

ORDEN DE LOS LIBROS
DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

CON EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

	CAP.		CAP.
El Génesis	50	El Cantar de los Cantares de Salomon	8
El Exodo	40	El Libro de la Sabiduria	19
El Levítico	27	— del Eclesiastico	51
Libro de los Numeros	36	La Profecia de Isaias	66
El Deuteronomio	34	— de Jeremías	52
El Libro de Josué	24	Lamentaciones de Jeremías	5
— de los Jueces.	21	La Profecia de Baruch	6
— de Ruth	4	— de Ezechiel	48
Libro I. de los Reyes	31	— de Daniel	14
— II. de los Reyes	24	— de Oseas	14
— III. de los Reyes	22	— de Joel	3
— IV. de los Reyes	25	— de Amos	9
Libro I. de los Paralipómenos	29	— de Abdias	1
— II. de los Paralipómenos	36	— de Jonas	4
Libro I. de Esdras	10	— de Micheas	7
— II. de Esdras	13	— de Nahum	3
El Libro de Tobías	14	— de Habacuc	3
— de Judith	16	— de Sofonías	3
— de Esther	16	— de Aggeo	2
— de Job	42	— de Zacarias	14
— de los Salmos	150	— de Malachías	4
— de los Proverbios	31	Libro I. de los Macabeos	16
— del Eclesiastes	12	— II. de los Macabeos	15

A. Paul, printer.

EL GÉNESIS.

CAPITULO I.

Dios cria todas las cosas, y las pone en orden en el espacio de seis dias: forma al hombre, y sujeta á su dominio todo lo que ha criado.

EN el principio crió Dios el cielo y la tierra.

2 Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abysmo: y el Espiritu de Dios era llevado sobre las aguas.

3 Y dixo Dios: sea hecha la luz. Y fué hecha la luz.

4 Y vió Dios la luz que era buena: Y separó á la luz de las tinieblas.

5 Y llamó á la luz Día, y á las tinieblas Noche: Y fué la tarde y la mañana, un día.

6 Dixo tambien Dios; Sea hecho el firmamento en medio de las aguas: y dividá aguas de aguas.

7 Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debaxo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.

8 Y llamó Dios al firmamento, Cielo: y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

9 Dixo tambien Dios: Júntense las aguas, que estan debaxo del cielo, en un lugar; y descúbrase la seca. Y fué hecho así.

10 Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares. Y vió Dios, que era bueno.

11 Y dixo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.

12 Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente segun su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente segun su especie. Y vió Dios, que era bueno.

13 Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

14 Dixo tambien Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia, y la noche, y sean para señales, y tiempos y dias, y años:

15 Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbrén la tierra. Y fué hecho así.

16 E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia; y la lumbrera menor, para que presidiese á la noche: y las estrellas.

17 Y púsolas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra,

18 Y para que presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios, que era bueno.

19 Y fué la tarde y la mañana el dia quarto.

20 Dixo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debaxo del firmamento del cielo.

21 Y crió Dios las grandes Ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produxéron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios, que era bueno.

22 Y los bendixo, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra.

23 Y fué la tarde y la mañana el dia quinto.

24 Dixo tambien Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias, y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.

25 E hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios, que era bueno.

26 Y dixo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil, que se mueve en la tierra.

27 Y crió Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió: macho y hembra los crió.

28 Y bendixolos Dios, y dixo: Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los

peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra.

29 Y dixo Dios: Ved, que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles, que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento:

30 Y á todas las animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así.

31 Y vió Dios todas las cosas que habia hecho: y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana el día sexto.

CAPITULO II.

Dios descansa en el día séptimo, y santifica este día. Pone al hombre en el Paraíso de las delicias: le permite comer de todas las frutas que hay en él, solamente le prohíbe con amenaza de inevitable muerte, el comer de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Forma Dios á Eva de una costilla de Adam, é instituye el Matrimonio.

FUERON pues ácabados los ciclos y la tierra, y todo el ornamento de ellos.

2 Y acabó Dios el día séptimo su obra, que habia hecho: y reposó el día séptimo de toda la obra, que habia hecho.

3 Y bendixo al día séptimo; y santificólo: porque en él reposó de toda su obra, que crió Dios para hacer.

4 Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, quando fuéron criados en el día, en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra:

5 Y toda planta del campo, ántes que naciese en la tierra, y toda yerba del campo, ántes que brotase: porque el Señor Dios no habia aun llovido sobre la tierra, y no habia hombre, que labrase la tierra:

6 Sino que subía de la tierra una fuente, que regaba toda la superficie de la tierra.

7 Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, y inspiró en su rostro sopro de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.

8 Y habia plantado el Señor Dios un Paraíso de deleyte desde el principio: en el que puso al hombre, que habia formado.

9 Y produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso á la vista, y suave para comer: el árbol tambien de la vida en medio del Paraíso, y el árbol de ciencia de bien y de mal.

10 Y salia un rio del lugar del deleyte, para regar el Paraíso, el qual desde allí se reparte en quatro cabezas.

11 El nombre del uno, Phisón: este

es el que cerca toda la tierra de Hevilath, en donde nace el oro:

12 Y el oro de aquella tierra es muy bueno: allí se encuentra bdelio, y piedra cornerina.

13 Y el nombre del segundo rio, Gehón: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopía.

14 Y el nombre del tercer rio, Tigris: este corre hácia los Assyrios. Y el quarto rio es el Euphrates.

15 Tomó pues el Señor Dios al hombre, y púsole en el Paraíso del deleyte, para que lo labrase y guardase:

16 Y mandóle, diciendo: De todo árbol del Paraíso comerás:

17 Mas del árbol de ciencia de bien y de mal no comas; porque en qualquier día que comieres de él, morir morirás.

18 Dixo tambien el Señor Dios: No es bueno, que el hombre esté solo: hágamole ayuda semejante á él.

19 Luego pues que el Señor Dios huho formado de la tierra todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, llevólas á Adam, para que viese cómo las habia de llamar: porque todo lo que Adam llamó ánima viviente, ese es su nombre.

20 Y llamó Adam por sus nombres á todos los animales, y á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra: mas no se hallaba para Adam ayuda semejante á él.

21 Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño: y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas, é hinchió carne en su lugar.

22 Y formó el Señor Dios la costilla, que habia tomado de Adam, en muger: y llevóla á Adam.

23 Y dixo Adam: Esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del varon fué tomada.

24 Por lo qual dexará el hombre á su padre, y á su madre, y se unirá á su muger: y serán dos en una carne.

25 Y estaban ambos desnudos, á saber es, Adam y su muger: y no se avergonzaban.

CAPITULO III.

Por engaño de la serpiente quebrantan Adam y Heva el mandamiento del Señor, por lo qual los castiga: pero al mismo tiempo les promete el Salvador. Cubren su desnudez, y son echados del Paraíso.

PERO la serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La qual dixo á la muger: ¿Por qué os mandó Dios, que no comieseis de todo árbol del Paraíso?

2 A la qual respondió la muger:

EL GENESIS IV.

De la fruta de los árboles, que hay en el Paraíso, comemos:

3 Mas de la fruta del árbol, que está en medio del Paraíso, nos mandó Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos.

4 Y dixo la serpiente á la muger: De ninguna manera morir moriréis.

5 Porque sabe Dios, que en qualquier día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos: y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.

6 Vió pues la muger, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos, y agradable á la vista: y tomó de su fruto, y comió: y dió á su marido, el qual comió.

7 Y fueron abiertos los ojos de entrambos: y habiendo ellos echado de ver que estaban desnudos, cosiéron unas hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y habiendo oido la voz del Señor Dios que se paseaba en el Paraíso al ayre despues del mediodia, escondióse Adam y su muger de la presencia del Señor Dios en medio del arbol del Paraíso.

9 Y llamó el Señor Dios á Adam, y díxole: ¿En dónde estás?

10 El respondió: Oí tu voz en el Paraíso: y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme.

11 Y díxole: ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé, que no comieras?

12 Y dixo Adam: La muger, que me diste por compañera, me dió del árbol, y comí.

13 Y dixo el Señor Dios á la muger: ¿Por qué has hecho esto? Ella respondió: La serpiente me engañó, y comí.

14 Y dixo el Señor Dios á la serpiente: Por quanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales, y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los dias de tu vida.

15 Enemistades pondré entre tí y la muger, y entre tu linage y su linage: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar.

16 Dixo asimismo á la muger: Multiplicaré tus dolores, y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás baxo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí.

17 Y á Adam dixo; Por quanto oiste la voz de tu muger, y comiste del árbol, de que te habia mandado, que no comieras, maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida.

18 Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra.

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra, de la que fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertirás.

20 Y llamó Adam el nombre de su muger, Heva: por quanto era madre de todos los vivientes.

21 Hizo tambien el Señor Dios á Adam y á su muger unas túnicas de pieles, y vistiólos.

22 Y dixo: He aquí Adam, como se ha hecho uno de nos, sabiendo el bien y el mal: ahora pues, porque no alargue quizá su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23 Y echólo el Señor Dios del Paraíso del deleyte, para que labrase la tierra, de la que fue tomado.

24 Y echó fuera á Adam, y delante del Paraíso puso Cherubines, y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor, para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPITULO IV.

Nacen Cain y Abel. Cain, lleno de envidia, quita la vida á su hermano Abel. Dios le castiga. Su posteridad. Nacimiento de Seth y de Enós, que renueva la verdadera religion.

Y ADAM conoció á Heva su muger: la qual concibió y parió á Cain, diciendo: He adquirido un hombre por Dios.

2 Y otra vez parió á su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Cain labrador.

3 Y aconteció al cabo de muchos dias, que Cain ofreciese de los frutos de la tierra, presentes al Señor.

4 Abel ofreció asimismo de los primogénitos de su ganado, y de las grosuras de ellos, y miró el Señor á Abel, y á sus presentes.

5 Mas á Cain, y á sus presentes no miró: y ensañóse Cain en gran manera, y decayó su semblante.

6 Y díxole el Señor: ¿Por qué te has ensañado? ¿y por qué ha decaido tu semblante?

7 ¿No es cierto que si bien hicieres, serás recompensado: y si mal, estará luego á las puertas el pecado? mas su apetito estará en tu mano, y tú te enseñorearás de él.

8 Y dixo Cain á su hermano Abel: Salgamos fuera. Y como estuviesen en el campo, levantóse Cain contra su hermano Abel, y le mató.

9 Y dixo el Señor á Cain: ¿En dónde está tu hermano Abel? El respondió: No lo sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

10 Y díxole: ¿Qué has hecho? la voz

de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra.

11 Ahora pues maldito serás sobre la tierra, que abrió su boca, y recibió la sangre de tu hermano, de tu mano.

12 Quando la labrares, no te dará sus frutos: vagamundo y fugitivo serás sobre la tierra.

13 Y dixo Cain al Señor: Mi iniquidad es muy grande, para merecer el perdon.

14 He aquí me echas hoy de la haz de la tierra, y me esconderé de tu presencia, y seré vagamundo y fugitivo en la tierra: por lo que todo el que me hallare, me matará.

15 Y díxole el Señor: No será así; ántes bien todo el que matáre á Cain, siete veces será castigado. Y puso el Señor á Cain una señal, para que no le matase todo el que lo hallase.

16 Y luego que salió Cain de la presencia del Señor, habitó fugitivo en la tierra hácia el lado oriental de Eden.

17 Y conoció Cain á su muger, la qual concibió y parió á Henóch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de ella del nombre de su hijo, Henóch.

18 Y Henóch engendró á Irad, y Irad engendró á Maviaél, y Maviaél engendró á Mathusaél, y Mathusaél engendró á Laméché.

19 El qual tomó dos mugeres, el nombre de la una Ada, y el nombre de la otra Sella.

20 Y engendró Ada á Jabél, que fué padre de los que habitan en tiendas, y de los pastores.

21 Y el nombre de su hermano Jubál: este fué padre de los que tañen cítara y órgano.

22 Sella engendró tambien á Tubalcain, que fué artífice en trabajar de martillo toda obra de cobre y de hierro. Y la hermana de Tubalcain, Noema.

23 Y dixo Laméché á sus mugeres Ada y Sella: Oid mi voz, mugeres de Lamech, escuchad mi dicho: yo he muerto á un hombre por mi herida, y á un mancebo por mi golpe.

24 Siete veces será vengado Cain: mas Laméché setenta veces siete.

25 Y conoció aun Adam á su muger: y parió un hijo, y llamó su nombre Seth, diciendo: Dios me ha dado otra simiente en lugar de Abél, á quien mató Cain.

26 Y á Seth le nació tambien un hijo, á quien llamó Enós: este comenzó á invocar el nombre del Señor.

CAPITULO V.

Genealogía de Adam por la línea de Seth hasta Noé.

ESTE es el libro de la generacion de Adam. En el dia que crió

Dios al hombre, á la semejanza de Dios lo hizo.

2 Macho y hembra los crió, y bendíxolos: y llamó el nombre de ellos Adam, en el dia, en que fuéron criados.

3 Y vivió Adam ciento y treinta años: y engendró un hijo á imágen y semejanza suya, y llamó su nombre Seth.

4 Y fuéron los dias de Adam, despues que engendró á Seth, ochocientos años, y engendró hijos é hijas.

5 Y fué todo el tiempo que vivió Adam, novecientos y treinta años, y murió.

6 Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enós.

7 Y vivió Seth, despues que engendró á Enós, ochocientos y siete años, y engendró hijos é hijas.

8 Y todos los dias de Seth fuéron novecientos y doce años, y murió.

9 Y vivió Enós noventa años, y engendró á Cainán.

10 Despues de haber nacido este, vivió ochocientos y quince años, y engendró hijos é hijas.

11 Y todos los dias de Enós fuéron novecientos y cinco años, y murió.

12 Vivió tambien Cainán setenta años, y engendró á Malaleél.

13 Y vivió Cainán, despues que engendró á Malaleél, ochocientos y quarenta años, y engendró hijos é hijas.

14 Y todos los dias de Cainán fuéron novecientos y diez años, y murió.

15 Y vivió Malaleel sesenta y cinco años, y engendró á Jaréd.

16 Y vivió Malaleél despues que engendró á Jaréd, ochocientos y treinta años, y engendró hijos é hijas.

17 Y todos los dias de Malaleél fuéron ochocientos y noventa y cinco años y murió.

18 Y vivió Jaréd ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henóch.

19 Y vivió Jaréd despues que engendró á Henóch, ochocientos años, y engendró hijos é hijas.

20 Y todos los dias de Jaréd fuéron novecientos sesenta y dos años, y murió.

21 Y vivió Henóch sesenta y cinco años, y engendró á Mathusalem.

22 Y anduvo Henóch con Dios, y vivió, despues que engendró á Mathusalem, trescientos años, y engendró hijos é hijas.

23 Y todos los dias de Henóch fuéron trescientos y sesenta y cinco años.

24 Y anduvo con Dios, y desapareció; porque le llevó Dios.

25 Y vivió Mathusalém ciento y ochenta y siete años, y engendró á Laméché.

26 Y vivió Mathusalém, despues que

engendró á Laméch, setecientos y ochenta y dos años, y engendró hijos é hijas.

27 Y todos los dias de Mathusalem fuéron novecientos y sesenta y nueve años, y murió.

28 Y vivió Laméch ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo:

29 Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos consolará de las obras y trabajos de nuestras manos, en la tierra á la qual maldixo el Señor.

30 Y vivió Laméch, despues que engendró á Noé, quinientos y noventa y cinco años, y engendró hijos é hijas.

31 Y fuéron todos los dias de Laméch setecientos y setenta y siete años, y murió. Y siendo Noé de quinientos años, engendró á Sem, Cham y Japhéth.

CAPITULO VI.

Las maldades de los hombres son la causa del diluvio. Noé, que solo fué hallado justo en medio de tan estragadas costumbres, recibe orden de Dios de fabricar el arca, para que en ella se salvasen él y su familia, y animales de todas especies.

Y HABIENDO comenzado los hombres á multiplicarse sobre la tierra, y engendrado hijos,

2 Viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomaronse mugeres las que escogieron entre todas.

3 Y dixo Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque carne es: y serán sus dias ciento y veinte años.

4 Y habia gigantes sobre la tierra en aquellos dias: porque despues que los hijos de Dios entraron á las hijas de los hombres, y ellas tuvieron hijos, estos son los poderosos desde la antigüedad varones de fama.

5 Y viendo Dios, que era mucha la malicia de los hombres sobre la tierra, y que todos los pensamientos del corazon eran inclinados al mal en todo tiempo,

6 Arrepintiose de haber hecho al hombre en la tierra. Y tocado de íntimo dolor de corazon,

7 Raeré, dixo, de la haz de la tierra al hombre, que he criado, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho.

8 Mas Noé halló gracia delante del Señor.

9 Estas son las generaciones de Noé: Noé fué varon justo y perfecto en sus generaciones, con Dios anduvo.

10 Y engendró tres hijos, á Sem, á Cham, y á Japhéth.

11 Y corrompióse la tierra delante de Dios, é hinchiose de iniquidad.

12 Y como vió Dios que la tierra estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra,

13 Dixo á Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda carne: la tierra está llena de iniquidad delante de ellos, y yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte una arca de maderas labradas: harás apartamientos en el arca, y la embetunarás por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera la harás: De trescientos codos será la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás en el arca y darás un codo de alto á su cubierta: y la puerta del arca pondrás á su costado: y harás en lo baxo apartamientos, y tres estancias en ella.

17 He aquí yo traeré aguas de diluvio sobre la tierra, para destruir toda carne, en que hay espíritu de vida debaxo del cielo: Todas las cosas, que hay en la tierra, perecerán.

18 Y estableceré mi alianza contigo: y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu muger, y las mugeres de tus hijos contigo.

19 Y de todos los animales de toda carne meterás dos en el arca, para que vivan contigo: macho y hembra.

20 De las aves segun su especie, y de las bestias segun su especie, y de todo reptil de la tierra segun su especie: dos de cada uno entrarán contigo, para que puedan vivir.

21 Tomarás pues contigo de todo aquello, que se puede comer, y lo llevarás contigo: y servirá tanto á tí, como á ellos, para que comais.

22 Noé pues hizo todo lo que Dios le habia mandado.

CAPITULO VII.

Luego que Noé y su familia entraron en el arca, envia Dios el diluvio, que cubriendo toda la tierra acaba con todos los hombres y animales, que no estaban en el arca.

Y DIXOLE el Señor: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque á tí he visto justo delante de mí en esta generacion.

2 De todos los animales limpios toma siete y siete, macho y hembra, mas de los animales inmundos dos y dos, macho y hembra.

3 E igualmente de las aves del cielo siete y siete, macho y hembra: para que se conserve la simiente sobre la haz de toda la tierra.

4 Porque pasados aun siete dias, yo lloveré sobre la tierra quarenta dias y quarenta noches: y raeré toda substancia que hice, de la superficie de la tierra.

5 Hizo pues Noé todo lo que le habia mandado el Señor.

6 Y era de seiscientos años, quando las aguas del diluvio inundaron sobre la tierra.

7 Y entró Noé en el arca y sus hijos, su muger, y las mugeres de sus hijos con él en el arca por las aguas del diluvio.

8 Asimismo de los animales limpios é inmundos, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra,

9 Dos y dos entraron á Noé en el arca, macho y hembra, como lo habia mandado el Señor á Noé.

10 Y pasados los siete dias, las aguas del diluvio inundaron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el dia diez y siete del mes, se rompiéron todas las fuentes del grande abysmo, y se abrieron las cataratas del cielo.

12 Y hubo lluvia sobre la tierra quarenta dias y quarenta noches.

13 Al rayar de este mismo dia entró Noé, y Sem, y Cham, y Japhéth, sus hijos; su muger, y las tres mugeres de sus hijos con ellos en el arca:

14 Ellos y todo animal segun su especie, y todas las bestias segun su especie, y todo lo que se mueve sobre la tierra segun su especie, y todo volátil segun su especie, toda suerte de aves y de páxaros,

15 Entraron á Noé en el arca; dos y dos de toda carne, en que habia espíritu de vida.

16 Y los que entraron, macho y hembra de toda carne entraron, como se lo habia mandado Dios: y cerrólo el Señor por defuera.

17 Y fué el diluvio sobre la tierra quarenta dias: y multiplicáronse las aguas, y alzaron el arca en alto de sobre la tierra.

18 Porque crecieron excesivamente: y lo cubrieron todo sobre la superficie de la tierra: y el arca era llevada sobre las aguas.

19 Y las aguas prevalecieron mucho sobre la tierra: y fuéron cubiertos todos los montes altos de baxo de todo el cielo.

20 Quince codos mas alta estuvo el agua sobre los montes, que habia cubierto.

21 Y pereció toda carne, que se movia sobre la tierra, de aves, de animales, de bestias y de todos los reptiles, que van arrastrando sobre la tierra: todos los hombres,

22 Y todo, en lo que hay aliento de vida sobre la tierra, murió.

23 Y rayó toda substancia que habia sobre la tierra, desde el hombre hasta la bestia, tanto los reptiles como las

aves del cielo: y fuéron raidos de la tierra: y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y cubrieron las aguas á la tierra ciento y cinquenta dias.

CAPITULO VIII.

Se disminuyen las aguas del Diluvio. Envía Noé del arca primeramente al cuervo, y despues á la paloma. Sale del arca, ofrece á Dios sacrificio. Dios lo acepta, y promete que no acabará otra vez la tierra con diluvio.

Y ACORDANDOSE Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en en arca, hizo venir viento sobre la tierra, y se disminuyéron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abysmo y las cataratas del cielo: y se detuvieron las lluvias del cielo.

3 Y se retiraron las aguas de la tierra yendo y volviendo: y comenzaron á menguar despues de ciento y cinquenta dias.

4 Y reposó el arca el mes séptimo el dia veinte y siete del mes sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fuéron menguando hasta el décimo mes: porque en el décimo mes, el primer dia del mes, aparecieron las cumbres de los montes.

6 Y pasados quarenta dias, abriendo Noé la ventana del arca que habia hecho, soltó el cuervo:

7 El qual salió, y no volvió, hasta que los aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envió tambien despues de él la paloma, para ver, si habian cesado ya las aguas sobre la haz de la tierra.

9 La qual no habiendo hallado donde poner su pie, se volvió á él al arca: porque las aguas estaban sobre toda la tierra: y extendió la mano, y tomándola la metió en el arca.

10 Y habiendo esperado aun otros siete dias, envió de nuevo la paloma del arca.

11 Y ella volvió á él por la tarde, trayendo un ramo de olivo con las ojas verdes en su pico: con lo que entendió Noé, que habian cesado las aguas sobre la tierra.

12 Y esto no obstante esperó otros siete dias: y dexó ir la paloma, la qual no volvió ya mas á él.

13 Así que el año seiscientos y uno, el mes primero, el primer dia del mes, se disminuyéron las aguas sobre la tierra: y abriendo Noé la cubierta del arca, miró, y vió que se habia secado la superficie de la tierra.

14 El mes segundo, el dia veinte y siete del mes, quedó seca la tierra.

15 Y habló Dios á Noé, diciendo:

EL GENESIS IX.

16 Sal del arca tú y tu muger, tus hijos y las mugeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales, que están contigo de toda carne, tanto de las aves como de las bestias, y de todos los reptiles, que andan arrastrando sobre la tierra, sácalos contigo, y entrad sobre la tierra: creced y multiplicaos sobre ella.

18 Salió pues Noé y sus hijos; su muger y las mugeres de sus hijos con él.

19 Y asimismo salieron del arca todos los animales, bestias, y reptiles que andan arrastrando sobre la tierra, segun sus especies,

20 Y edificó Noé un altar al Señor: y tomando de todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar.

21 Y olió el Señor olor de suavidad, y dixo: No volveré jamas á maldecir la tierra por causa de los hombres: porque el sentido y el pensamiento del corazón humano son propensos al mal desde su juventud: no heriré pues mas á toda ánima viviente, como he hecho.

22 Todos los dias de la tierra, sementera y siega, frio y calor, estío é invierno, noche y dia no cesarán.

CAPITULO IX.

Dios bendice á Noé y á sus hijos, les renueva la denonacion, que les habia hecho de todas las cosas. Prohibiéndoles comer sangre, les advierte quanto aborrece, que se derrame la sangre humana. Hace su alianza con Noé, y con el género humano, y pone el arco del cielo por señal de esta alianza. Noé planta una viña: se embriaga: uno de sus hijos se le burla, á quien maldice; bendiciendo al mismo tiempo á los otros. Edad y muerte de Noé.

Y BENDIXO Dios á Noé y á sus hijos, y díxoles: Creced y multiplicaos, y poblad la tierra.

2 Y vuestro temor y espanto sea sobre todos los animales de la tierra, y sobre todas las aves del cielo, con todo lo que se mueve sobre la tierra: todos los peces de la mar en vuestra mano estan puestos.

3 Y todo lo que se mueve y vive, os servirá para alimento: así como las legumbres y yerbas, os he dado todas las cosas:

4 A excepcion de que carne con sangre no comeréis.

5 Porque la sangre de vuestras ánimas demandaré de mano de todas las bestias: y de mano de hombre, de mano del varon y de su hermano demandaré el ánima del hombre.

6 Todo el que derramare sangre humana, será derramada su sangre: porque á imágen de Dios es hecho el hombre.

7 Vosotros pues creced y multiplicaos y entrad sobre la tierra, y pobladla.

8 Esto dixo tambien Dios á Noé, y á sus hijos con él:

9 He aquí yo estableceré mi pacto con vosotros, y con vuestro linage despues de vosotros:

10 Y con toda ánima viviente, que está con vosotros, tanto en las aves, como en todos los animales domésticos y campestres de la tierra, que han salido del arca, y en todas las bestias de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no perecerá ya mas toda carne con aguas de diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra.

12 Y dixo Dios: Esta es la señal de la alianza, que establezco entre mí y vosotros, y con toda ánima viviente, que está con vosotros por generaciones perpetuas.

13 Pondré mi arco en las nubes, y será señal de alianza entre mí y entre la tierra.

14 Y quando cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en las nubes:

15 Y acordarme he de mi alianza con vosotros, y con toda ánima viviente que vivifica carne: y no habrá ya mas aguas de diluvio para destruir á toda carne.

16 Y estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré de la alianza perpetua, que ha sido concertada entre Dios y toda ánima viviente de toda carne, que está sobre la tierra.

17 Y dixo Dios á Noé: Esta será la señal de la alianza, que he establecido entre mí y toda carne sobre la tierra.

18 Fuéron pues los hijos de Noé que salieron del arca, Sem, Cham, y Japheth: y Cham él es el padre de Chanaan.

19 Estos tres son los hijos de Noé: y de estos se propagó todo el linage de los hombres sobre toda la tierra.

20 Y Noé, que era labrador, comenzó á labrar la tierra, y plantó una viña:

21 Y bebiendo vino, se embriagó, y quedó descubierto en medio de su tienda.

22 Lo que habiendo visto Cham padre de Chanaan, esto es, la desnudez vergonzosa de su padre, salió fuera á contarlo á sus dos hermanos.

23 Mas Sem y Japheth pusieron una capa sobre sus hombros, y andando ácia atras, cubrieron las vergüenzas de su padre: y tuvieron vueltos sus rostros, y no vieron la desnudez de su padre.

24 Y quando despertó Noé del vino, luego que supo lo que habia hecho con él su hijo menor,

25 Dixo: Maldito Chanaan siervo será de los siervos de sus hermanos.

26 Y añadió: Bendito el Señor

Dios de Sem, sea Chanaán siervo de él.

27 Ensanche Dios á Japhét, y habite en las tiendas de Sem, y sea Chanaán siervo de él.

28 Y vivió Noé despues del diluvio trescientos y cincuenta años.

29 Y todos los dias que vivió fueron novecientos y cincuenta años: y murio.

CAPITULO X.

Genealogias de los tres hijos de Noé, y descripcion de las tierras, que poseyeron.

ESTAS son las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Cham y Japhet: y les nacióron hijos despues del diluvio.

2 Hijos de Japhet, Gomér, y Magóg, y Madai, y Javán, y Thubál, y Mosoch, y Thiras.

3 Y hijos de Gomér: Ascenéz y Ripháth, y Thogorma.

4 Y hijos de Javán: Elisa y Tharsis, Cethim, y Dodanim.

5 Por estos fueron repartidas las islas de las gentes en sus territorios: cada uno conforme á su lengua y sus familias en sus naciones.

6 Y los hijos de Cham: Chus y Mesraím, y Phuth, y Chanaán.

7 Hijos de Chus: Sabá, y Hevila, y Sábatha, y Regma, y Sabáthaca. Los hijos de Regma: Saba, y Dadán.

8 Y Chus engendró á Nemród: este comenzó á ser poderoso en la tierra.

9 Y fué forzado cazador delante del Señor. Por lo qual salió el proverbio: Forzado cazador delante del Señor como Nemród.

10 Y el principio de su Reyno fué Babylonia, y Arach, y Arcad, y Chalane, en tierra de Senaár.

11 De esta tierra salió Assur, y edificó á Ninive, y las plazas de esta ciudad, y á Chale.

12 Y tambien á Resén entre Nínive y Chale: esta es la ciudad grande.

13 Y Mesraím engendró á Ludím, y Anamím, y á Laabím, á Nephthuím,

14 Y á Phetrusím, y á Chasluím: de los quales salieron los Philistéos, y los Caphtorimos.

15 Y Chanaán engendró á Sidón su primogénito, á Hethéo,

16 Y á Jebuséo, y á Amorrhéó, á Gergeséo,

17 Á Hevéó, y á Aracéo: á Sinéo,

18 Y á Aradio, á Samaréo, y á Amathéo: y despues de esto se propagáron los pueblos de los Chananéos.

19 Y fueron los términos de Chanaán, viniendo de Sidón á Gerara hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, y Adama y Seboim hasta Lesa.

20 Estos son los hijos de Cham por 10

sus enlaces, y lenguas, y familias, y tierras y sus naciones.

21 Y Sem, padre de todos los hijos de Hebé, hermano mayor de Japhéth, tuvo tambien hijos.

22 Hijos de Sem: Elám, y Assúr, y Arphaxád, y Lud, y Arám.

23 Hijos de Arám: Us y Hul, y Gethér, y Mes.

24 Y Arphaxád engendró á Salé, del que nació Hebé.

25 Y á Hebé nacióron dos hijos: el nombre del uno Phalég, porque en sus dias fué dividida la tierra: y el nombre de su hermano Jectán.

26 Este Jectán engendró á Elmodád, y á Saléph, y á Asarmóth, á Jaré,

27 Y á Adurám, y á Uzál, y á Decla,

28 Y á Ebal, y á Abimaél, á Saba,

29 Y á Ophir, y á Hevila, y á Jobáb: todos estos hijos de Jectán.

30 Y fué la poblacion de estos desde Messa, como quien va hasta Sephár monte á la parte del oriente.

31 Estos son los hijos de Sem segun sus enlaces, y lenguas, y territorios, en sus naciones.

32 Estas las familias de Noé conforme á sus pueblos, y naciones. De estos fueron divididas las gentes en la tierra despues del diluvio.

CAPITULO XI.

Fabrica de la torre de Babel, donde Dios confunde la soberbia, y la lengua de los hombres. Dispersion de estos por todo el mundo. Genealogia de Sem hasta Abrahám.

ERA entónces la tierra de un solo language, y de unas mismas palabras.

2 Y como partiesen de oriente, halláron una campiña en la tierra de Sennaár, y habitáron en ella.

3 Y dixo cada uno á su compañero: Venid, hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego. Y se sirviéron de ladrillos en lugar de piedras, y de betun en vez de argamasa:

4 Y dixéron: Venid, edificuémonos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo: y hagamos célebre nuestro nombre, ántes de esparcirnos por todas las tierras.

5 Y descendió el Señor, para ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos de Adam,

6 Y dixo: He aquí, el pueblo es uno solo, y el language de todos uno mismo: y han comenzado á hacer esto, y no desistirán de lo que han pensado, hasta que lo hayan puesto por obra.

7 Venid pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el language de su compañero.

EL GENESIS XII.

8 Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad.

9 Y por esto fué llamado su nombre Babel, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra; y desde allí los esparció el Señor sobre la haz de todas las regiones.

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem era de cien años quando engendró á Arphaxád, dos años despues del diluvio.

11 Y vivió Sem despues que engendró á Arphaxad, quinientos años: y engendró hijos é hijas.

12 Y Arphaxad vivió treinta y cinco años, y engendró á Salé.

13 Y vivió Arphaxád despues que engendró á Salé, trescientos y tres años: y engendró hijos é hijas.

14 Y vivió Salé treinta años, y engendró á Hebér.

15 Y vivió Salé despues que engendró á Hebér, quatrocientos y tres años: y engendró hijos é hijas.

16 Y vivió Hebér treinta y quatro años, y engendró á Phalég.

17 Y vivió Hebér despues que engendró á Phalég, quatrocientos y treinta años: y engendró hijos é hijas.

18 Y vivió Phalég treinta años, y engendró á Reu.

19 Y vivió Phalég despues que engendró á Reu, doscientos y nueve años: y engendró hijos é hijas.

20 Y vivió Reu treinta y dos años, y engendró á Sarúg.

21 Y vivió Reu despues que engendró á Sarúg, doscientos y siete años: y engendró hijos é hijas.

22 Y vivió Sarúg treinta años, y engendró á Nachór.

23 Y vivió Sarúg despues que engendró á Nachór, doscientos años: y engendró hijos é hijas.

24 Y vivió Nachór veinte y nueve años, y engendró á Tharé.

25 Y vivió Nachór despues que engendró á Tharé, ciento y diez y nueve años: y engendró hijos é hijas.

26 Y vivió Tharé setenta años, y engendró á Abrám, y á Nachór, y á Arán.

27 Y estas son las generaciones de Tharé: Tharé engendró á Abrám, á Nachór, y á Arán. Y Arán engendró á Lot.

28 Y murió Arán ántes que su padre Tharé, en la tierra de su naturaleza en Ur de los Chaldeos.

29 Y Abrám y Nachór tomaron mugeres: el nombre de la muger de Abrám, Sarai: y el nombre de la muger de Nachór, Melcha hija de Arán, padre de Melcha, y padre de Yescha.

30 Y Sarai era estéril, y no tenia hijos.

31 Tharé pues tomó á Abrám su hijo y á Lot hijo de Arán, hijo de su hijo, y á Sarai su nuera, muger de Abrám su hijo, y salió con ellos de Ur de los Chaldeos para ir á la tierra de Chanaán: y viniéron hasta Harán, y habitáron allí.

32 Y fuéron los dias de Tharé doscientos y cinco años, y murió en Harán.

CAPITULO XII.

Abrám pasa peregrino á la tierra de Canaán por especial vocacion del Señor. Y acosado de la hambre baxa á Egypto, donde Pharaón le quita á Sara su muger; pero experimentando la mano de Dios sobre sí y sobre su casa, se la restituye sin haberla tocado.

Y DIXO el Señor á Abrám: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré.

2 Y hacerte he en gran gente, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendito.

3 Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y EN TI serán benditos todos los linages de la tierra.

4 Salió pues Abrám como se lo habia mandado el Señor, y fué con él Lot: de setenta y cinco años era Abrám, quando salió de Harán.

5 Y llevó consigo á Sarai su muger, y á Lot hijo de su hermano, y toda la hacienda que habian adquirido, y las ánimas que habian hecho en Harán: y salieron para ir á tierra de Chanaán. Y luego que llegaron á ella,

6 Atravesó Abrám la tierra hasta el lugar de Siquém, hasta el valle ilustre: y el Chananéo estaba entónces en la tierra.

7 Y apareció el Señor á Abrám, y díxole: A tu posteridad daré esta tierra. Y edificó allí un altar al Señor, que se le habia aparecido.

8 Y pasando de allí al monte, que estaba al oriente de Bethél, tendió allí su tienda, teniendo al occidente á Bethél, y al oriente á Hai: edificó tambien allí un altar al Señor, é invocó su nombre.

9 Y pasó Abrám mas adelante caminando, y yendo hácia el mediodia.

10 Mas sobrevino hambre en la tierra y descendió Abrám á Egypto, para estar allí como peregrino: porque habia prevalectido la hambre en la tierra.

11 Y estando ya para entrar en Egypto, dixo á Sarai su muger: Conozco que eres muger hermosa:

12 Y que luego que te vieren los Egypcios, han de decir: Su muger es:

y me quitarán á mí la vida, y á ti te reservarán.

13 Dí pues, te ruego; que eres mi hermana: para que haya yo bien por amor de tí, y viva mi ánima por tu respeto.

14 Luego pues que entró Abrám en Egypto, viéron los Egypcios la muger que era hermosa en extremo.

15 Y diéron parte á Pharaón los principales, y se la alabáron: y fué llevada la muger á casa de Pharaón.

16 Y por su respeto tratáron bien á Abrám: y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos y siervas, y asnas y camellos.

17 Mas el Señor azotó á Pharaón, y á su casa con grandísimas plagas, por causa de Sarai muger de Abrám.

18 Y Pharaón llamó á Abram, y díxole: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿por qué no me declaraste que era tu muger?

19 ¿Por qué motivo dixiste que era tu hermana, dando lugar á que la tomase para mí por muger? Ahora pues, ahí tienes á tu muger, tómala, y vete.

20 Y dió orden Pharaón á sus gentes acerca de Abrám: y acompañáronlo á él, y á su muger con todo lo que tenía.

CAPITULO XIII.

Abrám y Lot habiendo subido de Egypto, se separan por causa de su grande opulencia. Lot escoge un territorio cerca del Jordán, y Abrám habita en la tierra de Chanaán, donde Dios le renueva las promesas de la multiplicación de su posteridad, y dominio de la tierra en que se hallaba.

SUBIO pues Abrám de Egypto, él y su muger y todo lo que tenía, y Lot con él ácia el mediodía.

2 Y era en extremo rico en posesion de oro y de plata.

3 Y volviöse por el camino, por donde habia venido, del mediodía ácia Bethél, hasta el lugar en donde ántes habia plantado su tienda entre Bethél y Hai:

4 En el lugar del altar, que habia hecho ántes, é invocó allí el nombre del Señor.

5 Y Lot, que estaba con Abrám, tenía tambien rebaños de ovejas, y ganado mayor, y tiendas.

6 Y no podian caber en la tierra para que habitasen juntos: porque su hacienda era mucha, y nó podian morar en un mismo lugar.

7 Por lo que se movió rencilla entre los pastores de los ganados de Abrám y los de Lot. Y el Chananéo y el Pherezéo moraban á la sazón en aquella tierra.

8 Dixo pues Abrám á Lot: No haya, te ruego, contienda entre mí y tí, y entre

mis pastores y tus pastores: pues somos hermanos.

9 Ahí tienes á la vista toda la tierra: apártate de mí, te ruego: si fueres á la izquierda, yo tomaré la derecha: si tú escogieres la derecha, yo me iré á la izquierda.

10 Lot pues, habiendo alzado los ojos, vió toda la vega á lo largo del Jordán, que toda era de regadio, ántes que destruyese el Señor á Sodoma y á Gomorra, como Paraiso del Señor, y como Egypto, viniendo á Segór.

11 Y escogió Lot para sí la vega del Jordán, y retiróse del Oriente: y separáronse el un hermano del otro.

12 Abrám habitó en la tierra de Chanaán: y Lot se quedó en los pueblos que habia en la vega del Jordán, y habitó en Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma eran muy perversos, y pecadores delante del Señor en gran manera.

14 Y dixo el Señor á Abrám, despues que Lot se separó de él: Alza tus ojos, y mira desde el lugar, en que ahora estás, ácia el Septentrion y el Mediodia, ácia el Oriente y el Poniente.

15 Toda la tierra, que registras, daré á tí y á tu posteridad para siempre.

16 Y haré tu linage como el polvo de la tierra: si puede alguno de los hombres contar el polvo de la tierra, podrá tambien contar tu descendencia.

17 Levántate, y recorre la tierra á lo largo de ella, y á su ancho; porque á tí la tengo de dar.

18 Abrám pues alzando su tienda, fué á morar junto al valle de Mambré, que está en Hebrón: y edificó allí un altar al Señor.

CAPITULO XIV.

Codorlahomór y otros Reyes confederados mueven guerra contra los cinco de la Pentópolis, y los vencen; y saqueando á Sodoma, se llevan cautivo á Lot con la mayor parte de los suyos. Dan de ello aviso á Abrám, y dentándose caer sobre ellos de improviso, derrota á los confederados, y pone en libertad á Lot y á sus gentes. A la vuelta sale á recibirle Melchisedech Rey de Salém, que le bendice, y Abrám le ofrece el diezmo de todo el botín. Restituye Abrám al Rey de Sodoma todo lo que le pertenece.

Y ACONTECIO en aquel tiempo, que Amraphól Rey de Senaár, y Arióch Rey del Ponto, y Chodorlahomór Rey de los Elamitas, y Thadál Rey de las Gentes

2 Hiciéron guerra contra Bara Rey de Sodoma, y contra Bersa Rey de

Gomorra, y contra Sennaáb Rey de Adama, y contra Semebér Rey de Seboim, y contra el Rey de Bala, esta es Segór.

3 Todos estos se juntaron en el valle de las Selvas, que al presente es el mar salado.

4 Porque habian estado sujetos doce años á Codorlahomór, y el año trece se le rebelaron.

5 Por lo qual el año catorce vino Codorlahomór con los Reyes que estaban con él: y derrotaron á los Raphaítas en Astarothcarnaim, y á los Zuzitas sus aliados, y á los Emítas en Savé Caria-thaim.

6 Y á los Chorréos en los montes de Seir, hasta las campañas de Pharán, que está en el desierto.

7 Y volviéron, y viniéron á la fuente de Misphat, esta es Cades: y talaron todo el campo de los Amalecitas, y al Amorrhéo, que habitaba en Asasonthamár.

8 Y salieron el Rey de Sodoma, y el Rey de Gomorra, y el Rey de Adama, y el Rey de Seboim, y tambien el Rey de Bala, que es Segór: y ordenaron batalla contra ellos en el valle de las Selvas:

9 Esto es, contra Chodorlaomór Rey de los Elamitas, y Thadál Rey de las Gentes, y Amraphél Rey de Sennaár, y Arióh Rey del Ponto: quatro Reyes contra cinco.

10 Y el valle de las Selvas tenia muchos pozos de betun. Y el Rey de Sodoma, y el de Gomorra volviéron las espaldas, y cayéron allí: y los que escaparon, huyéron al monte.

11 Y tomaron toda la hacienda de Sodoma, y de Gomorra, y todos los víveres, y fuéronse:

12 Y asimismo á Lot, hijo del hermano de Abrám, que habitaba en Sodoma, con todo lo que tenia.

13 Y he aquí uno de los que habian escapado, fué á dar la nueva á Abrám Hetréo, que moraba en el valle de Mambré Amorrhéo, hermano de Eschól, y hermano de Anér: porque estos habian concertado alianza con Abrám.

14 Abrám luego que oyó, que Lot su hermano habia sido prisionero, contó trescientos y diez y ocho siervos de los de su casa armados á la ligera: y fué siguiendo su alcance hasta Dan.

15 Y repartidos los compañeros, se echó sobre ellos de noche: y hiriólos, y fuélos persiguiendo hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco.

16 Y recobró toda la hacienda, y á Lot su hermano con sus bienes, y tambien las mugeres y el pueblo.

17 Y salió el Rey de Sodoma á

recibirle, despues que volvió de la derrota de Chodorlaomór, y de los Reyes sus aliados, en el valle de Savé, que es el valle del Rey.

18 Mas Melchisedech, Rey de Salém, presentando pan y vino, porque era Sacerdote del Dios Altísimo,

19 Bendixole, y dixo: Bendito Abrám del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra.

20 Y bendito el Dios excelso, con cuya proteccion, los enemigos están en tus manos. Y dióle diezmo de todo.

21 Mas el Rey de Sodoma dixo á Abrám: Dame las personas, y toma para ti lo demas.

22 Abrám le respondió: Levanto mi mano al Señor Dios excelso, poseedor del cielo y de la tierra,

23 Que desde un hilo de trama hasta la correa de un calzado, no tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abrám:

24 A excepcion solamente de lo que han comido los mancebos, y las porciones de los varones que fueron conmigo, Anér, Eschól, y Mambré: estos tomarán su parte.

CAPITULO XV.

Aparece Dios á Abrám, y le promete un hijo. Cree Abrám, y es justificado por su fe. Ofrece el sacrificio, que el Señor le ordena, por prenda de la tierra que le promete. Le revela Dios la esclavitud de sus descendientes por espacio de quatrocientos años; y al fin de ellos su libertad. Alianza solemne que hizo Dios con Abrám.

PASADAS pues que fuéron estas cosas, vino palabra del Señor á Abrám en vision, diciendo: No temas, Abrám, yo soy tu protector, y tu galardón grande sobre manera.

2 Y dixo Abrám: Señor Dios, ¿que me darás? yo me iré sin hijos: y el hijo del mayordomo de mi casa, ese Damasceno, Eliezer.

3 Y añadió Abrám: Pues á mí no me has dado sucesion: y he aquí que el siervo nacido en mi casa, será mi heredero.

4 Y luego vino á él palabra del Señor, diciendo: No será este tu heredero; sino el que saldrá de tus entrañas, á ese tendrás por heredero.

5 Y sacólo fuera, y díxole: Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes. Y díxole: Así será tu descendencia.

6 Creyó Abrám á Dios, y fuéle imputado á justicia.

7 Y díxole: Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los Chaldeos, para darte esta tierra, y que la poseyeses.

8 Pero él dixo: Señor Dios, ¿en qué puedo conocer, que la he de poseer?

9 Y respondiendo el Señor: Tóname, dixo, una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola y tambien una paloma.

10 El tomando todas estas cosas, las partió por medio, y puso las dos mitades, una enfrente de otra por los dos lados: mas no partió las aves.

11 Y descendieron las aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abrám.

12 Y estando el Sol para ponerse, cayó sobre Abrám un profundo sueño, y sobrecogióle un grande terror y obscuridad.

13 Y fuéle dicho: Sabe desde ahora, que tu posteridad ha de estar peregrina en una tierra no suya, y que los sujetarán á servidumbre, y los afligirán quatrocientos años.

14 Mas á la nacion, á quien han de servir, yo la juzgaré: y despues de esto saldrán con grande riqueza.

15 Y tú irás en paz á tus padres, y serás enterrado en buena vejez.

16 Y en la quarta generacion volverán acá; porque todavia no están cumplidas las maldades de los Amorrhéos hasta el tiempo presente.

17 Luego pues que se puso el Sol, sobrevino una obscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando, y una lámpara de fuego que pasaba entre los animales divididos.

18 En aquel dia concertó el Señor alianza con Abrám, diciendo: A tu posteridad daré esta tierra desde el rio de Egypto hasta el grande rio Euphrates,

19 Los Cinéos, y los Cenezéos, y los Cedmonéos,

20 Y los Hethéos, y los Pherezéos, y tambien los Rapháitas,

21 Y los Amorrhéos, y los Chananéos y los Gergeséos, y los Jebuséos.

CAPITULO XVI.

Agár luego que concibió de Abrám, comienza á despreciar á Sarai su Señora. Esta la castiga, y Agár huye de la casa. Un Angel la hace volver, mandándole que se humille á Sarai. Vuélve, y nace Ismaél.

Y SARAI muger de Abrám no habia parido hijos: mas teniendo una sierva Egypcia por nombre Agár,

2 Dixo á su marido: He aquí, el Señor me ha hecho estéril, para que no pariese: entra á mi sierva, para ver si por lo ménos tendré hijos de ella. Y condescendiendo él con sus ruegos,

3 Tomó á Agár Egypcia su sierva, al cabo de diez años que habian comenzado á habitar en la tierra de Chanaán; y dióla por muger á su marido.

4 El qual co-habitó con ella: pero quando ella vió que habia concebido, desprecio á su señora.

5 Y dixo Sarai á Abrám: Me haces una sinrazon: yo he puesto mi sierva en tu seno; y la qual, viendo que ha concebido, me mira con desprecio: juzgue el Señor entre mí y tí.

6 Y respondiéndole Abrám: He ahí, dixo, tu esclava en tu mano está: haz con ella cómo te pareciere. Y como Sarai la castigase, fuese huyendo.

7 Y habiéndola hallado el Angel del Señor en un lugar solitario junto á una fuente de agua, que está en el camino del Sur en el desierto:

8 Díxole: Agár sierva de Sarai, ¿de dónde vienes? y á dónde vas? Ella respondió: Voy huyendo del semblante de Sarai mi señora.

9 Y díxole el Angel del Señor: Vuélvete á tu señora, y humillate debaxo de su mano.

10 Y de nuevo: Multiplicando, dixo, multiplicaré tu posteridad, y no se podrá contar por la multitud.

11 Y despues: Mira, dixo, que has concebido, y parirás un hijo; y llamarás su nombre Ismaél, por quanto el Señor ha oido tu afliccion.

12 Este será un hombre fiero: las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él: y frente á frente de todos sus hermanos plantará sus tiendas.

13 Y llamó al nombre del Señor, que le hablaba: Tú, Dios, que me has visto. Porque dixo: Ciertamente he visto aquí las espaldas del que me ve.

14 Por esto llamó aquel pozo, Pozo del viviente y que me ve. Este está entre Cades y Barád.

15 Y parió Agár un hijo á Abrám: el qual llamó su nombre Ismaél.

16 De ochenta y seis años era Abrám, quando le parió Agár á Ismaél.

CAPITULO XVII.

Dios muda el nombre á Abrám y hace con él una nueva alianza, poniendo la Circuncision por señal de ella. Muda tambien el nombre á Sarai, y le promete que tendrá de ella un hijo.

MAS habiendo entrado en los noventa y nueve años, aparecióle el Señor, y díxole: Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia, y sé perfecto.

2 Y pondré mi alianza entre mí y tí; y te multiplicaré mucho en gran manera.

3 Postróse Abrám sobre su rostro.

4 Y díxole Dios: Yo soy, y mi pacto contigo, y serás padre de muchas gentes.

5 Y en adelante no se llamará ya mas tu nombre Abrám: sino que serás llamado Abraham: porque te he puesto por padre de muchas gentes.

6 Y te haré crecer mucho en gran

manera, y te pondré en gentes; y Reyes saldrán de tí.

7 Y estableceré mi pacto entre mí y tí, y entre tu posteridad despues de tí en sus generaciones con alianza eterna: para ser Dios tuyo, y de tu posteridad despues de tí.

8 Y daré á tí y á tu posteridad la tierra de tu peregrinacion, toda la tierra de Chanaan en heredad perpetua, y seré el Dios de ellos.

9 Dixo Dios de nuevo á Abraham: Tú pues guardarás tambien mi pacto, y tu posteridad despues de tí en sus generaciones.

10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros, y tu posteridad despues de tí: Todo varon de entre vosotros será circuncidado:

11 Y circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, para que sea por señal de la alianza entre mí y vosotros.

12 El niño de ocho dias será circuncidado entre vosotros, todo varon en vuestras generaciones: tanto el siervo nacido en casa, como el que comprareis, será circuncidado, y todo el que no fuere de vuestro linage:

13 Y estará mi pacto en vuestra carne para alianza eterna.

14 El varon, que no hubiere sido circuncidado en la carne de su prepucio, será raida aquella ánima de su pueblo: porque invalidó mi pacto.

15 Dixo aun mas Dios á Abraham: A Sarai tu muger no la llamarás Sarai, sino Sara.

16 Y la bendeciré, y de ella te daré un hijo, á quien he de bendecir, y será en naciones; y reyes de pueblos saldrán de él.

17 Postróse Abraham sobre su rostro, y rióse, diciendo en su corazon: ¿Acaso piensas, que de hombre de cien años nacerá hijo? ¿y Sara de noventa años ha de parir?

18 Y dixo á Dios: Ojalá Ismaél viva delante de tí.

19 Y dixo Dios á Abraham: Sara tu muger te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y estableceré mi pacto con él y con su posteridad despues de él para alianza eterna.

20 Te he oido tambien sobre Ismaél: He aquí, le bendeciré y haré crecer, y lo multiplicaré mucho: doce Príncipes engendrará, lo haré Caudillo de grande gente.

21 Mas mi pacto estableceré con Isaac, que te parirá Sara en este tiempo el año siguiente.

22 Y luego que se acabó la plática del que hablaba con él, subió Dios de con Abraham.

23 Y tomó Abraham á Ismaél su hijo, y á todos los siervos nacidos en su casa: y á todos los que habia comprado, á todos los varones que eran sus domésticos: y circuncidó luego en el mismo dia la carne del prepucio de ellos, como se lo habia mandado Dios.

24 Abraham era de noventa y nueve años, quando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ismaél su hijo tenia trece años cumplidos al tiempo de su circuncision.

26 En el mismo dia fuéron circuncidados Abraham é Ismaél su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella, como los comprados y extrangeros, fuéron asimismo circuncidados.

CAPITULO XVIII.

Tres Angeles, á quienes Abraham hospedó y agasajó, le prometen un hijo de Sara. Esta, oyéndolo se rie, y es reprehendida por los Angeles. Descubren á Abraham la ruina, que amenazaba á los de Sodoma; y Abraham intercede por ellos repetidas veces.

Y APARECIOLE el Señor en el valle de Mambré, estando sentado á la puerta de su tienda en el mayor calor del dia.

2 Y habiendo alzado los ojos, se le aparecieron tres varones puestos en pie junto á él: y quando los vió, corrió desde la puerta de la tienda á recibirlos, é inclinóse á tierra.

3 Y dixo: Señor, si he hallado gracia en tus ojos no pases de tu siervo.

4 Mas traeré un poco de agua, y lavad vuestros pies, y reposad debaxo del árbol.

5 Y pondré un bocado de pan, y fortaleced vuestro corazon, despues pasareis adelante: pues por esto habeis torcido ácia vuestro siervo. Ellos dixéron: Haz como lo has dicho.

6 Entró Abraham presuroso en la tienda á Sara, y le dixo: Vé pronto, amasa tres sats de flor de harina, y haz panes cocidos baxo del rescoldo.

7 Y él fué corriendo á la vacada; y tomó de allí un becerro muy tierno y muy bueno, y dióle á un mozo; el qual con diligencia fué, y lo coció.

8 Tomó tambien manteca y leche, y el becerro que habia hecho cocer, y lo puso delante de ellos; y él estaba en pie á su lado debaxo del árbol.

9 Y luego que hubieron comido, dixéronle: ¿En dónde está Sara tu muger? El respondió: Ahí está en la tienda.

10 Y díxole: Volviendo vendré á tí en este mismo tiempo, teniendo vida, y tendrá un hijo Sara tu muger. Oído esto, rióse Sara detras de la puerta de la tienda.

11 Pues los dos eran ancianos, y de edad avanzada, y á Sara habia cesado ya la costumbre de las mugeres.

12 Ella se rió ocultamente, diciendo: ¿Despues que he envejecido, y mi señor es ya anciano, me he de entregar al deleyte?

13 Y dixo el Señor á Abraham: ¿Por qué se ha reido Sara, diciendo: Será verdad que yo he de parir siendo vieja?

14 ¿Pues qué, para Dios hay alguna cosa difícil? al plazo señalado volveré á tí en este mismo tiempo, teniendo vida; y tendrá Sara un hijo.

15 Sara llena de temor lo negó, diciendo: No me he reido. Y el Señor: No es así, replicó; sino que te has reido.

16 Y habiéndose levantado de allí los hombres, volviéron los ojos ácia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y dixo el Señor: ¿Pues qué, podré encubrir á Abraham, lo que voy á hacer:

18 Habiendo de ser caudillo de gente grande y muy fuerte; y debiendo ser BENDITAS en él todas las Naciones de la tierra?

19 Porque sé, que mandará á sus hijos y á su casa despues de sí, que guarden el camino del Señor, y hagan juicio y justicia: para que el Señor cumpla por amor de Abraham todo lo que le ha hablado.

20 Díxole pues el Señor: El grito de Sodoma y de Gomorra se ha acrecentado, y su pecado se ha agravado con exceso.

21 Descenderé y veré, si el clamor, que ha llegado hasta mí, lo han colmado con la obra: ó si no es así, para saberlo.

22 Y apartáronse de allí, y encamináronse ácia Sodoma: mas Abraham aun se mantenía en pie delante del Señor.

23 Y acercándose dixo: ¿Por ventura destruirás al justo con el impio?

24 ¿Si hubiere cincuenta justos en la ciudad, perecerán á una? ¿y no perdonarás á aquel lugar por amor de los cincuenta justos, si se hallaren en él?

25 Léjos esté de tí el que hagas tal cosa, y el que mates al justo con el impio, y el que el justo sea como el impio: esto no es propio de tí: tú que juzgas toda la tierra, de ninguna manera harás tal juicio.

26 Y díxole el Señor: Si halláre en Sodoma cincuenta justos en medio de la ciudad, perdonaré á todo el lugar por amor de ellos.

27 Y respondiéndolo Abraham, dixo: Ya que he comenzado una vez, hablaré á mi Señor, siendo yo polvo y ceniza.

28 ¿Y qué si hubiere cinco justos

ménos de cincuenta? ¿destruirás toda la ciudad, por los quarenta y cinco? Y dixo: No la destruiré, si halláre allí quarenta y cinco.

29 Y hablóle de nuevo: ¿Y si fueren allí hallados quarenta, qué harás? Respondió: No, la heriré por amor de los quarenta.

30 No llesves á mal, replicó, Señor, te ruego, si habláre; ¿Y qué si se hallaren treinta? No lo haré, respondió, si halláre allí treinta.

31 Pues ya que he comenzado una vez, dixo, hablaré á mi Señor: ¿Y qué si se hallaren veinte? No la destruiré, respondió, por amor de los veinte.

32 Te ruego, Señor, prosiguió, que no te enojés, si aun hablo esta sola vez: ¿Y si se hallaren allí diez? Y dixo: No la destruiré, por amor de los diez.

33 Y se fué el Señor luego que cesó de hablar á Abraham; y él se volvió á su lugar.

CAPITULO XIX.

Hospeda Lot en su casa á los dos Angeles, los quales le sacan de la ciudad con su muger y dos hijas. Baza fuego del cielo contra la Pentápolis, y son abrasadas sus ciudades, excepto la de Segór. Castigo de la muger de Lot. Incesto de Lot con sus hijas.

Y LLEGARON los dos Angeles á Sodoma al caer de la tarde, y quando Lot estaba sentado á las puertas de la ciudad. El qual quando los vió, levantóse, y salió á recibirlos: y adoro inclinándose ácia la tierra.

2 Y dixo: Ruégoos, Señores, que torzáis á la casa de vuestro siervo, y posad allí: lavad vuestros pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino. Ellos respondieron: No, que en la plaza nos quedaremos.

3 El los estrechó en gran manera para que se encaminasen á su casa: y habiendo entrado en ella les hizo un convite, y coció panes azymos, y comiéron.

4 Y ántes que se fuesen á acostar, los hombres de la ciudad cercáron la casa desde el niño hasta el viejo, todo el pueblo á una.

5 Y llamáron á Lot, y dixéronle: ¿En dónde están los hombres, que entráron de noche en tu casa? sácanoslos acá, para que los conozcamos.

6 Salíó á ellos Lot, y cerrando tras sí la puerta, dixo:

7 No queráis, os ruego, hermanos míos, no queráis hacer tal maldad.

8 Tengo dos hijas, que aun no han conocido varon: os las sacaré y abusad de ellas como gustareis, con tal que no hagais ningun mal á estos hombres, pues han entrado á la sombra de mi texado.

9 Pero ellos respondieron: Quitate allá. Y aun añadieron; te has entrado acá, como extranjero; ¿será quizá para ser Juez? Pues á tí, te trataremos peor que á ellos. Y hacian grandísima violencia á Lot: y estaban ya á punto de forzar las puertas:

10 Quando los hombres alargaron la mano, y metieron á Lot dentro, y cerraron la puerta.

11 Y á los que estaban fuera hiriéron con ceguedad desde el menor hasta el mayor, de manera que no pudieron atinar con la puerta.

12 Y dixéron á Lot: ¿Tienes aquí á alguno de los tuyos? Yerno, ó hijos, ó hijas, todos los que te pertenecen, sácalos de esta ciudad.

13 Porque vamos á destruir este lugar, por quanto se ha aumentado su clamor delante del Señor, que nos ha enviado para destruirlos.

14 Lot pues salió, y habló á sus yernos, que habian de tomar sus hijas, y dixo: Levantaos, salid de este lugar; porque el Señor va á destruir esta ciudad. Y parecióles que hablaba como de burlas.

15 Y al apuntar del alba, metíanle priesa los Angeles, diciendo: Levántate, toma á tu muger y las dos hijas, que tienes: no sea que tú tambien perezcas juntamente en la maldad de la ciudad.

16 Y desentendiéndose él, asiéron su mano y la de su muger y de sus dos hijas; porque el Señor usaba con él de misericordia.

17 Y le sacaron y pusieron fuera de la ciudad: y allí le hablaron, diciendo: Salva tu ánima: no vuelvas la vista atras, ni te pares en toda esta comarca: mas sálvate en el monte; porque no perezcas tú tambien con los otros.

18 Y Lot les dixo: Te ruego, Señor mío,

19 Ya que tu siervo ha hallado gracia delante de tí, y has engrandecido tu misericordia, que has usado conmigo salvando mi ánima, y no puedo salvarme en el monte, no sea caso que me alcance el mal, y muera:

20 Ahí está cerca esa ciudad, á la que puedo refugiarme, que es pequeña, y en ella me salvaré: ¿Pues qué no es pequeña, y vivirá mi ánima?

21 Y díxole: mira, aun en esto he recibido tus ruegos de que no destruya la ciudad, por la qual has hablado.

22 Date priesa y ponte allí en salvo; porque no podré hacer nada, hasta que entres en ella. Por esto fué llamado Segór el nombre de aquella ciudad.

23 El Sol salió sobre la tierra, y Lot entró en Segór.

24 Y el Señor llovió sobre Sodoma y

Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde el cielo:

25 Y destruyó estas ciudades y todo el territorio al contorno, todos los moradores de las ciudades, y todo lo verde de la tierra.

26 Y volviéndose para mirar atrás la muger de Lot, quedó convertida en estatua de sal.

27 Mas Abraham levantándose de mañana, á donde habia estado ántes con el Señor,

28 Miró ácia Sodoma y Gomorra, y á toda la tierra de aquella region; y vió las pavesas, que subian de la tierra, como el humo de un horno.

29 Porque quando Dios destruia las ciudades de aquella region, acordándose de Abraham, libró á Lot de la ruina de las ciudades, en que habia morado.

30 Y subió Lot de Segor, y se quedó en el monte, y dos hijas con él: porque tuvo miedo de permanecer en Segór; y quedóse en una cueva él y sus dos hijas con él.

31 Y dixo la mayor á la menor: Nuestro padre es viejo, y ningun hombre ha quedado en la tierra, que pueda entrar á nosotras segun la costumbre de toda la tierra.

32 Ven, embriaguémosle con vino, y durmamos con él, para que podamos conservar sucesion de nuestro padre.

33 Diéron pues á beber vino á su padre aquella noche; y entró la mayor y durmió con su padre: mas él no sintió, ni cuándo se acostó la hija, ni quando se levantó.

34 El dia siguiente dixo del mismo modo la mayor á la menor: Mira, yo dormí ayer con mi padre; démosle á beber vino tambien esta noche y tú dormirás con él, para conservar sucesion de nuestro padre.

35 Diéron pues tambien aquella noche á su padre á beber vino, y habiendo entrado la hija menor, durmió con él: y ni entónces tampoco conoció quando ella se acostó, ni quando se levantó.

36 Y así concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.

37 Y parió la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab: este es el padre de los Moabitas hasta el dia de hoy.

38 La menor parió asimismo un hijo, y llamó su nombre Amon, quiere decir, hijo de mi pueblo: este es el padre de los Amonitas hasta hoy.

CAPITULO XX.

Abraham pasa á Gerára, y Abimelech su Rey le quita á Sara, creyendo ser su hermana. Dios le castiga por esto, y se la vuelve á Abraham con magníficos presentes, luego que entiendo que era su muger.

HABIENDO partido de allí Abraham á la tierra del Mediodia, habitó entre Cades y Sur; y estuvo peregrino en Gerára.

2. Y dixo de Sara su muger: Mi hermana es. Envió pues Abimeléch Rey de Gerára, y tomóla.

3 Pero Dios vino á Abimeléch en sueños de noche, y díxole: Mira que morirás á causa de la muger, que has tomado; porque tiene marido.

4 Mas Abimeléch no habia llegado á ella: y dixo: Señor, ¿castigarás de muerte á una gente ignorante, pero justa?

5 ¿Acaso él no me dixo: Mi hermana es; y ella tambien dixo: Mi hermano es? Con sencillez de mi corazon, y con pureza de mis manos he hecho esto.

6 Y díxole Dios: Yo tambien sé que con sencillo corazon lo has hecho: y por esto te guardé que no pecaras contra mí, y no permití que llegases á ella.

7 Ahora bien, vuelve la muger á su marido, porque es Propheta: y orará por tí, y vivirás: mas si no quisieres volvérsela, ten entendido, que morirás de muerte tñ, y todo lo que es tuyo.

8 Y levantándose al punto Abimeléch, quando aun era de noche, llamó á todos sus siervos; y contó todas estas cosas en sus oídos, y temieron mucho todos los hombres.

9 Y llamó tambien Abimeléch á Abraham, y díxole: ¿Qué has hecho con nosotros? ¿En qué hemos pecado contra tí, para haber atrahido sobre mí y sobre mi reyno un grande pecado? Lo que no debiste hacer, hiciste con nosotros.

10 Y continuando en sus quejas, añadió: ¿Qué has visto para hacer esto?

11 Abraham respondió: Pensé dentro de mí, diciendo: Quizá no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi muger:

12 Fuera de que en verdad es tambien hermana mia, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por muger.

13 Y despues que Dios me sacó de la casa de mi padre, le dixé: Has de hacerme esta merced: En todo lugar, en donde entráremos, has de decir, que soy tu hermano.

14 Tomó pues Abimeléch ovejas y bueyes, y siervos, y siervas y diólas á Abraham; y le restituyó á Sara su muger,

15 Y dixo: A vuestra vista está la tierra, en donde bien te pareciere, habita.

16 Y á Sara dixo: Mira que he dado á tu hermano mil monedas de plata, esto te servirá para un velo sobre los ojos delante de todos los que están contigo, y á donde quiera que fueres: y acuérdate que has sido cogida.

17 Y haciendo oracion Abraham, sanó

18

Dios á Abimeléch, y á su muger y á sus siervas, y parieron:

18 Porque el Señor habia cerrado toda matriz de la casa de Abimeléch, á causa de Sara muger de Abraham.

CAPITULO XXI.

Nacimiento de Isaac, el qual es circuncidado. Abraham por aviso y mandamiento de Dios echa de casa á Agár y á Ismael. Abimeléch hace una estrecha alianza con Abraham.

Y VISITO el Señor á Sara, como lo habia prometido: y cumplió lo que habló.

2 Y concibió y parió un hijo en su vejez, en el tiempo en que Dios se lo habia anunciado.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo, que le nació de Sara, Isaac.

4 Y circuncidóle el día octavo, como Dios se lo habia mandado,

5 Quando era de cien años: porque en esta edad del padre, nació Isaac.

6 Y dixo Sara: Dios ha hecho risa para mí: todo el que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y de nuevo dixo: ¿Quién creeria, que, habia de oir Abraham, que Sara daria el pecho á un hijo, que le parió, siendo ya viejo?

8 Creció pues el niño, y fué destetado: é hizo Abraham un grande convite el día de su destete.

9 Y como hubiese visto Sara al hijo de Agar la Egypcia burlarse de Isaac su hijo, dixo á Abraham:

10 Echa á esta esclava, y á su hijo: porque el hijo de la esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac.

11 Recia cosa pareció esta á Abraham á causa de su hijo.

12 Mas Dios le dixo: No te parezca cosa recia á causa del muchacho y de tu esclava: en todo lo que te dixo Sara, oye su voz: porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y aun al hijo de la esclava lo haré caudillo de un grande pueblo, porque es hijo tuyo.

14 Levantóse pues Abraham de mañana, y tomando pan y un odre de agua, cargolo sobre el hombro de Agár, y le entregó su hijo, y despidióla. La que habiéndose ido, andaba errante por el desierto de Bersabé.

15 Y como se le hubiese acabado el agua del odre, abandonó al muchacho debaxo de uno de los árboles, que allí habia.

16 Y fuése, y sentóse enfrente á lo léxos á la distancia de un tiro de arco, porque dixo: No veré morir al muchacho: y sentada enfrente, alzó su voz, y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho : y el Angel de Dios llamó á Agar desde el cielo : diciendo : ¿ Qué haces Agár ? No temas : que Dios ha oído la voz del muchacho desde el lugar en que está.

18 Levántate, alza al muchacho, y tómallo de la mano : pues lo haré caudillo de un grande pueblo.

19 Y Dios le abrió los ojos : y viendo un pozo de agua, fué, y llenó el odre, y dió de beber al muchacho.

20 Y estuvo con él ; y creció, y moró en el desierto, y se hizo un jóven saetero.

21 Y habitó en el desierto de Pharan, y su madre le tomó muger de la tierra de Egypto.

22 Por el mismo tiempo dixo Abimelech, y Phicol Príncipe de su ejército á Abraham : Dios está contigo en todo lo que haces.

23 Júrame pues por Dios, que no harás daño á mí, ni á mis descendientes, ni á mi linage ; sino que conforme á la merced, que te hice, así harás conmigo y con la tierra en que has habitado extranjero.

24 Y dixo Abraham : Yo lo juraré.

25 Y dió sus quejas á Abimelech á causa del pozo de agua, que por fuerza le habian quitado sus siervos.

26 Y respondió Abimelech : No he sabido quien haya hecho tal cosa : ni tú tampoco me lo has advertido, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Tomó pues Abraham ovejas y bueyes, y diólos á Abimelech : é hicieron entrambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y díxole Abimelech : ¿ Qué quieren decir esas siete corderas, que has hecho poner aparte ?

30 Y él respondió : Estas siete corderas tomarás de mi mano : para que me sean en testimonio, de que yo cavé este pozo.

31 Por esto fué llamado aquel lugar Bersabee ; porque allí juraron ambos.

32 E hicieron alianza por el pozo del juramento.

33 Y levantóse Abimelech y Phicol Príncipe de su ejército, y volviéronse á tierra de los Palestinos. Mas Abraham plantó un bosque en Bersabee, é invocó allí el nombre del Señor Dios eterno.

34 Y fué morador en tierra de los Palestinos muchos dias.

CAPITULO XXII.

Ordena Dios á Abraham que le ofrezca en sacrificio á su hijo Isaac. Obedece prontamente, y en el acto de sacrificarlo, le detiene un Angel. El Señor en premio de su obediencia le renueva las promesas. Seria de los hijos de Nachór.

DESPUES que pasáron estas cosas, probó Dios á Abraham : y díxole : Abraham. Y él respondió : Aquí estoy.

2 Díxole : Toma á tu hijo unigénito, á quien amas, Isaac, y ve á la tierra de vision : y allí lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes, que te mostraré.

3 Y así Abraham, levantándose ántes de amanecer, aparejó su asno, llevando consigo dos mozos, y á Isaac su hijo : y despues de haber cortado leña para el holocausto, fué al lugar, que Dios le habia mandado.

4 Y al tercero dia habiendo alzado los ojos, vió el lugar de léjos :

5 Y dixo á sus mozos : Esperaos aquí con el asno : yo y el muchacho apresurándonos hasta allá, despues que hayamos adorado, volveremos á vosotros.

6 Tomó tambien la leña del holocausto, y cargóla sobre Isaac su hijo : y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Y como caminassen los dos juntos,

7 Dixo Isaac á su padre : Padre mio. Y él respondió : ¿ Qué quieres, hijo ? He aquí, dixo, el fuego y la leña : ¿ En dónde está la víctima del holocausto ?

8 Y dixo Abraham : Dios se proveerá de víctima del holocausto, hijo mio. Caminaban pues juntos :

9 Y llegaron al lugar que Dios le habia mostrado, en donde hizo un altar, y encima de él acomodó la leña : y habiendo atado á Isaac su hijo, púsole en el altar sobre la hacina de la leña.

10 Y extendió su mano, y tomó el cuchillo para degollar su hijo.

11 Y he aqui el Angel del Señor clamó del cielo, diciendo : Abraham. Abraham. Y él respondió : Aquí estoy.

12 Y díxole : No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada : ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí.

13 Alzó Abraham sus ojos, y vió á sus espaldas un carnero enredado por las hastas en un zarzal, y tomándolo, ofreciólo en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó el nombre de aquel lugar, el Señor ve. Por lo que hasta el dia de hoy se dice : El Señor verá en el monte.

15 Y llamó el Angel del Señor á Abraham segunda vez desde el cielo, diciendo :

16 Por mí mismo he jurado, dice el Señor : Por quanto has hecho esta accion, y no has perdonado á tu hijo único por amor de mí :

17 Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del

cielo, y como la arena que está á la ribera del mar : tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos,

18 Y en tu simiente SERAN BENDITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz.

19 Volvióse Abraham á sus mozos, y fuéronse juntos á Bersabée, y habitó allí.

20 Luego que esto pasó así, fué dada nueva á Abraham, que Nachór su hermano habia tenido tambien hijos de Melcha,

21 A Hus el primogénito, y á Buz su hermano, y á Camuél padre de los Syros,

22 Y á Caséd y á Azau, á Pheldas tambien y á Jedláph,

23 Y á Bathuél, de quien nació Rebeca : estos ocho tuvo Melcha de Nachór hermano de Abraham.

24 Y su concubina, llamada Roma, parió á Tabee, y á Gaham, y á Tahas, y á Maacha.

CAPITULO XXIII.

Muere Sara, y Abraham compra una posesion en la tierra de Chanaán para darle sepultura.

Y VIVIO Sara ciento y veinte y siete años.

2 Y murió en la ciudad de Arbee, que es Hebrón, en la tierra de Chanaán : y vino Abraham á hacerle el duelo, y á llorarla.

3 Y quando hubo acabado los oficios del funeral, habló á los hijos de Heth, diciendo :

4 Advenedizo y extrangero soy entre vosotros : concededme derecho de sepultura con vosotros, para enterrar mi muerto.

5 Respondiéron los hijos de Heth, diciendo :

6 Oyenos, Señor, Principe de Dios eres entre nosotros : en lo mas escogido de nuestras sepulturas entierra tu muerto : y ninguno te podrá impedir, que entierres en su sepultura á tu muerto.

7 Levantóse Abraham, y se inclinó al pueblo de la tierra, es á saber, á los hijos de Heth :

8 Y díxoles : Si place á vuestra ánima, que entierre mi muerto, oidme, y sed mediadores por mí con Ephrón hijo de Seór ;

9 Para que me dé la cueva doble, que tiene al cabo de su campo : que me la dé delante de vosotros por su justo precio, para posesion de sepultura.

10 Y habitaba Ephrón en medio de los hijos de Heth. Y respondió Ephrón á Abraham, oyéndolo todos los que entraban por la puerta de aquella ciudad, diciendo :

11 No sea así, Señor mio, ántes bien

escucha lo que digo : El campo te doy, y la cueva, que hay en él, en presencia de los hijos de mi pueblo ; entierra tu muerto.

12 Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.

13 Y habló á Ephrón rodeándole la gente : Por tu vida que me oigas : Daré el precio del campo : recíbelo, y de esta manera enterraré en él mi muerto.

14 Y respondió Ephrón :

15 Señor mio, oyeme : La tierra, que pides, vale quatrocientos siclos de plata : este es el precio entre mí y entre tí : ¿ Mas qué cantidad es esta ? entierra tu muerto.

16 Lo qual oido por Abraham, pesó el dinero, que habia pedido Ephrón, oyéndolo los hijos de Heth, quatrocientos siclos de plata en buena moneda corriente.

17 Y quedó el campo, que ántes era de Ephrón, en el que habia una cueva doble, que mira á Mambré, tanto el campo, como la cueva y todos sus árboles en todo su término al redor,

18 Por de Abraham en posesion, á vista de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de aquella ciudad.

19 Y de esta manera enterró Abraham á Sara su muger en la cueva doble del campo, que miraba á Mambré : esta es Hebrón en la tierra de Chanaam.

20 Y quedó el campo y la cueva que habia en él, por de Abraham, en posesion de sepultura de parte de los hijos de Heth.

CAPITULO XXIV.

Abraham queriendo casar á su hijo Isaac, envia al mayordomo de su casa, criado de toda confianza, á la Mesopotamia, para que le traiga la esposa de la familia de Nachór : lo que executa el mayordomo con la mayor fidelidad trayendole á Rebeca, hija de Bathuel.

Y ABRAHAM era anciano, y de muchos dias y el Señor le habia bendecido en todas las cosas.

2 Y dixo al criado mas anciano de su casa, que le administraba todo lo que tenia : Pon tu mano debaxo de mi muslo,

3 Para juramentarte por el Señor Dios del cielo y de la tierra, que no has de tomar muger para mi hijo de las hijas de los Chananéos entre los quales habito.

4 Sino que irás á mi tierra y parentela, y tomarás de allí muger para mi hijo Isaac.

5 Respondió el criado : Si no quisiere la muger venir conmigo á esta tierra, ¿ debo por ventura volver á llevar tu hijo al lugar, de donde tú saliste ?

6 Y dixo Abraham: Guárdate de volver á llevar jamas mi hijo allá.

7 El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me habló, y me juró, diciendo: A tu linage daré esta tierra; él enviará su Angel delante de tí, y tomarás de allí muger para mi hijo: 8 Y si la muger no quisiere seguirte, no serás obligado al juramento: solamente no vuelvas á llevar allá á mi hijo.

9 Puso pues el criado la mano debaxo del muslo de Abraham su señor, y juró sobre este negocio.

10 Y tomó diez camellos del ganado de su amo, y fuése, llevando consigo de todos sus bienes; y puesto en camino partió para la Mesopotamia á la ciudad de Nachór.

11 Y habiendo hecho descansar á los camellos fuera de la ciudad junto á un pozo de agua al caer de la tarde, al tiempo en que suelen salir las mugeres á sacar agua, dixo:

12 Señor Dios de Abraham mi amo, asisteme, te ruego, en este día, y haz misericordia con Abraham mi amo.

13 Vedme aquí estoy cerca de la fuente del agua, y las hijas de los moradores de esta ciudad saldrán á sacar agua.

14 Pues la doncella, á quien yo dixere: Abaxa tu cántaro para que beba; y ella respondiére: Bebe, y aun á tus camellos daré tambien de beber: esta es, la que has destinado para tu siervo Isaac: y por esto conoceré, que has hecho misericordia con mi amo.

15 Aun no habia acabado de decir esto dentro de sí, quando he aquí Rebeca, hija de Bathuél, hijo de Melcha, muger de Nachór, hermano de Abraham, que salia trayendo el cántaro sobre su hombro:

16 Moza de muy buen parecer, y virgen muy hermosa, á quien varon no habia conocido: y habia descendido á la fuente, y llenado el cántaro, y se volvia.

17 Y el criado corrió ácia ella, y dixo: Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: Bebe, señor mio. Y prontamente abaxó el cántaro sobre su brazo, y dióle á beber.

19 Y quando él hubo bebido, añadió ella: Tambien sacaré agua para tus camellos, hasta que todos beban.

20 Y vaciando el cántaro en los dornajos, volvió al pozo para sacar agua, y sacada la dió á todos los camellos.

21 Y él se la estaba mirando en silencio, deseando saber, si el Señor habia prosperado su camino, ó no.

22 Y luego que acabaron de beber los camellos, sacó el hombre zarcillos de

oro, que pesaban dos siclos, y otros tantos brazaletes del peso de diez siclos.

23 Y díxole: ¿De quién eres hija? Dímelo: ¿Hay en la casa de tu padre lugar para posar?

24 Ella respondió: Soy hija de Bathuel, hijo de Melcha, que le parió á Nachor.

25 Y añadió, diciendo: En nuestra casa hay tambien abundante provision de paja y de heno, y lugar espacioso para posar.

26 El hombre se inclinó, y adoró al Señor,

27 Diciendo: Bendito el Señor Dios de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y verdad de mi amo; y me ha conducido por camino derecho á la casa del hermano de mi amo.

28 Corrió pues la doncella, y contó en la casa de su madre todas las cosas, que habia oído.

29 Y Rebeca tenia un hermano llamado Labán, el qual salió apresurado al hombre, en donde estaba la fuente.

30 Y quando vió los zarcillos y los brazaletes en las manos de su hermana, y oyó todas las palabras de la que referia: Esto me habló el hombre: fué al hombre, que estaba junto á los camellos, y cerca de la fuente del agua,

31 Y díxole: Entra, bendito del Señor: ¿Por qué te estás afuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Y le hizo entrar en la hospedería: y desaparejó los camellos, y dióles paja y heno, y agua para lavar los pies de él y de los hombres, que habian venido con él.

33 Y pusieron pan delante de él. El qual dixo: No comeré, hasta que diga lo que tengo de decir. Respondióle: Dilo.

34 Y él dixo: Soy criado de Abraham:

35 Y él Señor ha colmado á mi amo de bendiciones, y le ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara muger de mi amo pario en su vejez un hijo á mi señor, que le ha dado todo quanto tenia.

37 Y me juramentó mi amo, diciendo: No tomarás muger para mi hijo de las hijas de los Chananéos, en cuya tierra habito:

38 Sino que irás á la casa de mi padre; y de mi parentela tomarás muger para mi hijo.

39 Y yo respondí á mi amo: ¿Y qué, si no quisiere venir conmigo la muger?

40 El Señor, dixo, en cuya presencia ando, enviará su Angel contigo, y enderezará tu camino: y tomarás muger

para mi hijo de mi parentela, y de la casa de mi padre.

41 Libre quedarás de mi maldición, si después de haber llegado á mis parientes, no te la dieran.

42 Llegué pues hoy á la fuente del agua, y dixé: Señor Dios de mi amo Abraham, si has enderezado mi camino, en el que ando ahora,

43 Ved que estoy cerca de la fuente del agua, y la doncella que saliere á sacar agua, y yo le dixere: Dame de beber un poquito de agua de tu cántaro:

44 Y me respondiére: Bebe tú, y también sacaré agua para tus camellos: esta es la muger que el Señor tiene destinada para el hijo de mi amo.

45 Y quando dentro de mí estaba revolviendo estas cosas en silencio, se dexó ver Rebeca que venia con su cántaro que trahia al hombro: y descendió á la fuente, y sacó agua. Y le digo: Dame de beber un poco.

46 Ella apresurada abaxó el cántaro del hombro, y me dixo: Bebe tú, y también daré de beber á tus camellos. Bebí, y dió de beber á los camellos.

47 Y preguntéle, y dixé: ¿De quién eres hija? Ella respondió: Soy hija de Bathuél, hijo de Nachór, que le parió Melcha. Luego le di unos zarcillos, para que se los pusiese por adorno de su rostro, y puse unos brazaletes en sus manos:

48 Y postrado adoré al Señor, bendiciendo al Señor Dios de mi amo Abraham, que me traxo por camino derecho, para que tomase la hija del hermano de mi amo para su hijo.

49 Por lo qual si haceis misericordia y verdad con mi amo, declarádmelo; pero si quereis otra cosa, decidmelo también, para que yo vaya á la derecha, ó á la siniestra.

50 Y respondieron Labán y Bathuél: Del Señor ha salido esta plática: no podemos hablar contigo otra cosa sino lo que á él place.

51 Ahí está delante de tí Rebeca: tómala, y vete, y sea muger del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor.

52 Lo qual quando oyó el criado de Abraham, postrado en tierra adoró al Señor.

53 Y sacando vasos de plata, y de oro, y vestidos, los dió por regalo á Rebeca, é hizo también regalos á los hermanos de ella, y á la madre.

54 Hecho un convite, estuvieron allí juntos comiendo y bebiendo: y levantándose el criado de mañana, dixo: Dexadme volver á mi amo.

55 Y respondieron los hermanos de ella y la madre: Estése la muchacha

con nosotros siquiera diez dias, y después se marchará.

56 No querais detenerme, respondió él, porque el Señor ha enderezado mi camino: dexadme ir á mi amo.

57 Y dixéron: Llamemos á la muchacha, y exploremos su voluntad.

58 Y como llamada hubiese venido, le preguntáron: ¿Quieres ir con este hombre? Ella respondió: Iré.

59 Y así la dexáron ir, y á su nodriza, y al criado de Abraham, y á sus compañeros,

60 Dando bendiciones á su hermana, y diciendo: Hermana nuestra eres, crezcas en millares de millares, y tu posteridad posea las puertas de sus enemigos.

61 Con esto Rebeca y sus criadas, subiendo en los camellos, siguiéron al hombre: el qual presuroso se volvía á su amo.

62 Y á esta misma sazón se estaba paseando Isaac por el camino que va al pozo, que se llama del que vive y del que ve: porque moraba en la tierra del mediodia:

63 Y habia salido al campo á meditar, caido ya el dia: y habiendo alzado los ojos, vió de léxos venir los camellos.

64 Rebeca también, quando alcanzó á ver á Isaac, baxóse del camello,

65 Y dixo al criado: ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Y le respondió: Aquel es mi amo. Y ella inmediatamente tomando el pálio, se cubrió.

66 Y el criado todo lo que habia hecho, contó á Isaac.

67 Quien la hizo entrar en la tienda de Sara su madre, y tomola por muger: y la amó en tanto grado, que se le templó el dolor, que le habia causado la muerte de su madre.

CAPITULO XXV.

Abraham toma otra muger, de quien tiene seis hijos. Muere, y es enterrado en el sepulchro de Sara. Muere también Ismael su hijo, después de haber engendrado doce Príncipes. Isaac tiene de Rebeca á Jacob y á Esau, y este vende al menor el derecho de primogenito.

Y ABRAHAM tomó otra muger llamada Cetura.

2 La qual le parió á Zamrá, y á Jecsán, y á Madán, y á Madián, y á Jesbóc, y á Sué.

3 Jecsán engendró también á Saba, y á Dadán. Hijos de Dadán fueron Assurím, y Latusím, y Loomím:

4 Y de Madián nació Ephá y Ophér, y Henóch, y Abida, y Eldaa: todos estos, hijos de Cetura.

5 Y dió Abraham todo lo que poseía, á Isaac :

6 Mas á los hijos de sus concubinas les hizo donativos, y separólos de Isaac su hijo, quando él aun vivía, ácia la parte Oriental.

7 Y fuéron los dias de la vida de Abraham ciento y setenta y cinco años.

8 Y desfalleciendo, murió en una vejez buena, y de edad avanzada, y lleno de dias : y fué agregado á su pueblo.

9 Y lo enterráron Isaac é Ismaél sus hijos en la cueva doble, que está situada en el campo de Ephrón, hijo de Seór Hethéo, enfrente de Mambré,

10 Que habia comprado á los hijos de Heth : allí fué enterrado él, y Sara su muger.

11 Y despues de su muerte bendixo Dios á Isaac su hijo, que habitaba junto al pozo llamado del que vive y del que vé.

12 Estas son las generaciones de Ismaél hijo de Abraham, que le parió Agár Egypcia, sierva de Sara :

13 Y estos son los nombres de sus hijos pos sus nombres y linages. El primorénito de Ismaél Nabayóth, despues Cedár, y Adbeél, y Mabsam,

14 Y Masma, y Duma, y Massa,

15 Hadár, y Thema, y Jethúr, y Naphis, y Cedma.

16 Estos son los hijos de Ismaél : y estos los nombres por sus castillos y pueblos : doce Príncipes de sus tribus.

17 Y fuéron los años de la vida de Ismaél ciento y treinta y siete ; y desfalleciendo, murió, y fué agregado á su pueblo.

18 Y habitó desde Hevila hasta el Sur, que mira á Egypto como quien va á los Assyrios : delante de todos sus hermanos murió.

19 Estas son tambien las generaciones de Isaac hijo de Abraham : Abraham engendró á Isaac ;

20 El qual siendo de quarenta años, tomó por muger á Rebeca hija de Bathuél Syro de la Mesopotamia, hermana de Labán.

21 Y oró Isaac al Señor por su muger, porque era estéril : el qual le oyó, é hizo que Rebeca concbiese.

22 Pero luchaban los niños en su vientre, y dixo : Si así me habia de suceder, ¿ qué necesidad tenia yo de concebir ? Y fué á consultar al Señor.

23 El qual le respondió, y dixo : Dos gentes estan en tu seno, y dos pueblos desde tu vientre serán divididos, y el un pueblo subyugará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor.

24 Habia llegado ya el tiempo del

parto, y he aqui que fuéron hallados en su vientre dos mellizos.

25 El que salió el primero, era bermejo, y todo velludo á semejanza de piel : y fué llamado su nombre Esaú. Saliendo luego al punto el otro, tenia asido con su mano el talon de su hermano : y por esto le llamó Jacob.

26 De sesenta años era Isaac, quando le nacióron los niños.

27 Los quales habiendo crecido, se hizo Esaú varon diestro en la caza, y hombre del campo ; mas Jacob varon sencillo habitaba en tiendas.

28 Isaac amaba á Esaú, porque comia de lo que cázaba : y Rebeca amaba á Jacob.

29 Y Jacob coció un potage : y habiéndose llegado á él Esaú, que volvía cansado del campo,

30 Dixo : Dame de eso roxo que has cocido, pues en gran manera estoy fatigado. Por esta causa fué llamado su nombre Edóm.

31 Jacob le respondió : Véndeme tu primogenitura.

32 El respondió : Ves que me estoy muriendo, ¿ de qué me servirá la primogenitura ?

33 Jacob dixo : Pues júramelo. Esaú se lo juró, y vendióle la primogenitura.

34 Y así habiendo tomado pan y el plato de lentejas, comió y bebió, y se fué haciendo poco aprecio de haber vendido la primogenitura.

CAPITULO XXVI.

Viage de Isaac á Gerara con motivo de carestia.

Dios renueva sobre él sus bendiciones, y le enriquece. Abimelch y los de Gerara, viendo que Dios le protegia, hacen con él un tratado de alianza y de amistad. Esaú toma dos mugeres de los Hethéos contra la voluntad de sus padres.

Y COMO hubiese venido hambre sobre la tierra, despues de aquella carestia, que habia acaecido en los dias de Abraham, se fué Isaac á Gerara á Abimelch Rey de los Palestinos.

2 Y se le apareció el Señor, y dixo : No descendas á Egypto, mas estate quieto en la tierra, que te diré.

3 Y mora como extrangero en ella, y seré contigo, y te bendeciré : porque á tí y á tu posteridad daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento, que prometí á Abraham tu padre.

4 Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo : y daré á tus descendientes todas estas tierras : y SERAN BENDITAS en tu simiente todas las gentes de la tierra,

5 Por quanto obedeció Abraham á mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes.

6 Isaac con esto quedóse en Gerara.

7 Y como los hombres de aquel lugar le preguntasen sobre su muger, respondió: Hermana mia es. Porque temió confesar que estaba consigo unida en matrimonio, rezelando que tal vez á él le quitarian la vida á causa de la hermosura de ella:

8 Y pasados muchos dias, y permaneciendo él en el mismo lugar, mirando Abimeléch Rey de los Palestinos por una ventana, viole jugarrear con Rebeca su muger.

9 Y habiéndole llamado, dixo: Cosa clara es que es tu muger: ¿por qué has dicho falsamente que era tu hermana? Respondió: Temí el morir por causa de ella.

10 Y dixo Abimeléch: ¿Por qué nos has engañado? Pudo alguno del pueblo abusar de tu muger, y hubieras acarreado sobre nosotros un grande pecado. E hizo intimar á todo el pueblo esta órden:

11 El que tocara á la muger de este hombre, ciertamente morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año ciento por uno: y bendixole el Señor.

13 Y enriquecióse el hombre, é iba adelantando y creciendo mas y mas, hasta que llegó á hacerse poderoso sobre manera.

14 Tuvo tambien hatos de ovejas y vacadas, y muchísimos criados. Por esto teniéndole envidia los Palestinos,

15 Cegáron en aquel tiempo todos los pozos, que habian cavado los siervos de su padre Abraham, llenándolos de tierra:

16 En tanto grado, que el mismo Abimeléch dixo á Isaac: Retírate de nosotros, porque te has hecho mucho mas poderoso que nosotros.

17 Y él retirándose para pasar ácia el torrente de Gerara, y habitar allí:

18 Hizo cavar de nuevo otros pozos, que habian cavado los siervos de Abraham su padre, y que despues de su muerte habian cegado en otro tiempo los Philistéos: y los llamó con los mismos nombres, que los habia ántes llamado su padre.

19 Y caváron en el torrente, y halláron agua viva.

20 Mas allí tambien hubo rencilla entre los pastores de Gerara y los de Isaac, que decian: Nuestra es el agua. Por lo que llamó el nombre de este pozo, á causa de lo que habia pasado, Calumnia.

21 Y caváron tambien otro: y por causa de él riñeron de nuevo: y llamólo Enemistades.

22 Y marchándose de allí, cavó otro pozo, sobre el qual no hubo contienda: y por esto llamó su nombre Anchura, diciendo: Ahora nos ha ensanchado el Señor, y hecho crecer sobre la tierra.

23 Y desde aquel lugar subió á Bersabée,

24 En donde se le apareció el Señor aquella misma noche, y dixo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre, no temas, que yo estoy contigo: te bendeciré y multiplicaré tu posteridad por amor de mi siervo Abraham.

25 Y así edificó allí un altar: y habiendo invocado el nombre del Señor, tendió su tienda: y mandó á sus siervos que cavasen un pozo.

26 Y habiendo venido á aquel lugar desde Gerara Abimeléch, y Ochozáth su amigo, y Phicól General de sus tropas,

27 Dixoles Isaac: ¿Para qué habeis venido á mí, hombre á quien aborreceis, y habeis echado de entre vosotros?

28 Los quales respondieron: Hemos visto que el Señor está contigo, y por esto nosotros hemos dicho: Haya juramento entre nosotros, y hagamos alianza,

29 De que no nos has de hacer ningun mal, así como nosotros á nada hemos tocado de lo tuyo, ni te hemos dañado en cosa alguna: ántes bien te hemos enviado en paz colmado de la bendicion del Señor.

30 El pues les hizo un banquete, y despues de haber comido y bebido,

31 Levantándose de madrugada, se hicieron de una y otra parte los juramentos, é Isaac los despidió en paz á su tierra.

32 Y he aquí que en el mismo dia viniéron los siervos de Isaac dándole nuevas del pozo, que habian cavado, y diciendo: Hemos hallado agua.

33 Por lo que lo llamó Abundancia: y fué puesto á la ciudad el nombre de Bersabée hasta el dia de hoy.

34 Mas Esaú en la edad de quarenta años tomó por mugeres, á Judith hija de Béeri Hethéo, y á Basemáth hija de Elon del mismo lugar:

35 Y ambas á dos tenian desazonado el ánimo de Isaac y de Rebeca.

CAPITULO XXVII.

Jacob siguiendo los consejos de su madre sorprende á Isaac su padre: recibe de él la bendición, y la pierde Esaú. Irritado éste le amenaza de muerte. Jacob, por ponerse á cubierto, se retira á Haván.

MAS Isaac envejeció, y se le obscurecieron los ojos, y no podia ver: y llamó á Esaú su hijo mayor, y dixole: ¿Hijo mio? El qual respondió: Aquí estoy.

2 A quien el padre: Ves, dixo, que he envejecido, y no sé el dia de mi muerte.

3 Toma tus armas, la aljava y el arco, y sal fuera: y quando hubieres cazado alguna cosa,

4 Hazme de ella un guisado, como sabes que es de mi gusto, y tráhemelo para que lo coma, y te bendiga mi ánima antes que muera.

5 Lo qual habiendo oido Rebeca, é ido aquel al campo para cumplir el mandamiento de su padre,

6 Dixo á su hijo Jacob: He oido á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, y que le decia:

7 TráHEME de tu caza, y guísamela para que coma, y te bendiga delante del Señor antes que muera.

8 Ahora bien, hijo mio, condesciende á mis consejos:

9 Y yendo al ganado, tráHEME dos cabritos de los mejores, para hacer con ellos á tu padre las viandas, que come con gusto:

10 Las quales despues que introducirer, y él haya comido, te bendiga ántes que muera.

11 A la qual él respondió: Sabes que Esaú mi hermano es hombre velloso y yo lampiño:

12 Si mi padre me palpare, y lo conociere, temo no crea que yo me he querido burlar de él, y que sobre mí atraiga yo maldicion en lugar de bendicion.

13 Y la madre: Sobre mí sea, le dixo, esa maldicion, hijo mio: oye solamente mi voz, y ve á traherme lo que he dicho.

14 Fué y lo traxo, y diólo á su madre. Ella hizo el guisado, como sabia que gustaba á su padre.

15 Y le vistió los mejores vestidos de Esaú, que tenia en casa en su poder:

16 Y rodeóle las pieles de los cabritos á las manos, y cubrióle lo desnudo del caello.

17 Y le dió el guisado, y le entregó los panes que habia cocido.

18 Lo qual llevado adentro dixo: ¿Padre mio? Y él respondió: Oyendo estoy: ¿Quién eres tú, hijo mio?

19 Y dixo Jacob: yo soy tu primogénito Esaú: he hecho como me has mandado: levántate, siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu ánima.

20 Y de nuevo Isaac á su hijo: ¿Cómo, dixo, has podido hallar tan presto, hijo mio? El qual respondió: Fué voluntad de Dios, que luego se me pusiese delante lo que queria.

21 Y dixo Isaac: Llégate acá para

palparte, hijo mio, y reconocer, si tú eres mi hijo Esaú, ó no.

22 Llegóse él al padre, y habiéndole palpado, dixo Isaac: La voz cierto, voz es de Jacob: mas las manos son manos de Esaú.

23 Y no le conoció, porque las manos vellovas se parecian á las del mayor. Y para bendecirle,

24 Dixo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Respondió: Yo soy.

25 Y él dixo: TráHEME las viandas de tu caza, hijo mio, para que te bendiga mi ánima. Y habiendoselas presentado, y comido él, le sirvió tambien vino. El qual bebido,

26 Díxole: Llégate á mí, y dame un beso, hijo mio.

27 El se llegó, y le besó. Y luego que percibió la fragancia de sus vestidos, bendiciéndole, dixo: He aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, al que bendixo el Señor.

28 Dios te dé del rocío del cielo, y de la grosura de la tierra abundancia de trigo y de vino.

29 Y sirvante los pueblos, y adórente las tribus: sé señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre. El que te maldixere, maldito sea él: y el que te bendixere, sea colmado de bendiciones.

30 Apénas habia acabado Isaac de decir estas palabras, y de salir fuera Jacob, llegó Esaú,

31 E introduxo á su padre las viandas cocidas de la caza, diciendo: Levántate, padre mio, y come de la caza de tu hijo, para que me bendiga tu ánima.

32 Y díxole Isaac: ¿Pues quién eres tú? El qual respondió: Yo soy tu hijo primogénito Esaú.

33 Espantóse Isaac con pasmo vehemente: y maravillado mas de lo que se puede creer, dixo: ¿Pues quién es aquel, que poco há me ha trahido de la caza que cogió, y he comido de todo, ántes que tú vinieras? y le bendixe, y será bendito.

34 Esaú, quando oyó las palabras de su padre, bramó con grande alarido: y consternado dixo: Dame tambien á mí tu bendicion, padre mio.

35 El qual dixo: Vino tu hermano fraudulentamente, y recibió la bendicion tuya.

36 Y él respondió: Con razon fué llamado su nombre Jacob: porque he aquí la segunda vez que me ha dado por el pie: ya ántes se alzó con mi primo genitura, y ahora de nuevo me ha robado la bendicion mia. Y á su padre otra vez le dixo: Por ventura no has guardado bendicion tambien para mí?

37 Respondió Isaac: Le he constituido

señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos á su servidumbre: de trigo y de vino lo he fortalecido, ¿y despues de esto, hijo mio, qué podré ya hacerte á tí?

38 A quien Esaú respondió: ¿Pues qué no tienes, padre mio, siro una sola bendicion? Rúégote que me bendigas tambien á mí. Y como llorase con grande alarido,

39 Conmovo Isaac le dixo: En la grosura de la tierra, y en el rocío del cielo de arriba

40 Será tu bendicion: Vivirás por la espada, y á tu hermano servirás: y llegará tiempo en que sacudas y quites su yugo de tu cerviz.

41 Esaú pues aborreció siempre á Jacob por la bendicion con que su padre le habia bendecido: y dixo en su corazon: Vendrán los dias del luto de mi padre, y mataré á mi hermano Jacob.

42 Diéron aviso de esto á Rebeca: la que enviando á llamar á Jacob su hijo, dixole: Mira que tu hermano Esaú está amenazando matarte.

43 Ahora pues, hijo mio, oye mi voz, y sin perder tiempo huye á casa de Labán mi hermano, á Harán:

44 Y morarás con él algunos dias, hasta que se sosiegue el furor de tu hermano,

45 Y cese su indignacion, y se olvide de lo que le has hecho: despues enviaré, y haré que de allí te traygan acá: ¿por qué le de perder á mis dos hijos en un dia?

46 Y dixo Rebeca á Isaac: fastidiada estoy de vivir á causa de las hijas de Heth: si Jacob tomare muger de linage de las de esta tierra, no quiero vivir.

CAPITULO XXVIII.

Parte Jacob á la Mesopotamia: ve en sueños una escala mystica. Le renueva el Señor las promesas hechas á Abraham y á Isaac. Despertándose Jacob hace un voto al Señor.

ISAAC pues llamó á Jacob, y le bendixo, y mandóle, diciendo: No tomes muger de la casta de Chanaán:

2 Mas ve, y pasa á la Mesopotamia de Syria, á casa de Bathuel padre de tu madre, y tómate de allí muger de las hijas de Laban tu tio materno.

3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga crecer, y te multiplique: para que seas caudillo de muchos pueblos.

4 Y dé á tí las bendiciones de Abraham, y á tu posteridad despues de tí; para que heredes la tierra de tu peregrinacion, que prometió á tu abuelo.

5 Y habiéndole despedido Isaac, se partió y fué á Mesopotamia de Syria á Laban hijo de Bathuel Syro, hermano de Rebeca su madre.

6 Mas Esaú viendo, que su padre

habia bendecido á Jacob, y le habia enviado á Mesopotamia de Syria, para que de allí tomase muger: y que despues de la bendicion le habia mandado, diciendo: No tomes muger de las hijas de Chanaán:

7 Y que obedeciendo Jacob á sus padres, habia ido á la Syria:

8 Viendo por experiencia tambien que su padre no miraba con agrado á las hijas de Chanaán:

9 Fuése á Ismaél, y sobre las que ya tenia, tomó por muger á Maheléth, hija de Ismaél, hijo de Abraham, hermana de Nabayóth.

10 Jacob pues habiendo salido de Bersabée, caminaba ácia Harán.

11 Y habiendo llegado á un cierto lugar, y queriendo reposar en él despues de puesto el Sol, tomó una de las piedras, que habia en tierra, y poniéndola por cabecera, durmió en el mismo lugar.

12 Y vió en sueños una escala cuyo pie estaba sobre la tierra, y su remate tocaba en el cielo: y tambien Angeles de Dios que subian y baxaban por ella,

13 Y al Señor apoyado sobre la escala, que le decia: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra, en que duermes, la daré á tí y á tu posteridad.

14 Y será tu posteridad como el polvo de la tierra: Serás dilatado al Occidente, y al Oriente, y al Septentrion, y al Mediodia, y SERAN BENDITAS EN TI, y en tu simiente todas las familias de la tierra.

15 Y yo seré tu guarda á donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra: y no te dexaré, hasta haber cumplido todo lo que he dicho.

16 Y luego que Jacob despertó del sueño, dixo: Verdaderamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabia.

17 Y despavorido, dixo: ¡Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa, sino Casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Levantándose pues Jacob de mañana, tomó la piedra, que se habia puesto por cabecera, y la alzó por título, derramando aceyte sobre ella.

19 Y llamó Bethél el nombre de la ciudad, que ántes se llamaba Luza.

20 Hizo además un voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en el camino, por el que yo ando, y me diere pan para comer, y vestido para vestir,

21 Y volviere felizmente á casa de mi padre: el Señor será mi Dios,

22 Y esta piedra, que he alzado por título, será llamada Casa de Dios: y de todo lo que me dieres, te ofreceré los diezmos.

CAPITULO XXIX.

Jacob llega á Harán, y recibido por Labán su tío, le sirve siete años por casarse con Rachél hija de Labán. Pero este le engaña substituyendo á Lia en lugar de Rachél. Jacob sirve otros siete años por amor de esta, y tiene de Lia á Rubén, Simeón, Leví y Juda.

Y PARTIENDO Jacob, fué á tierra de Oriente.

2 Y vió un pozo en el campo, y tres hatos de ovejas, que sesteaban junto á él; porque de él daban á beber á los ganados, y su boca se tapaba con una grande piedra.

3 Y era costumbre de no revolver la piedra hasta que estuviesen juntas todas las ovejas, y despues de haber abrevado los ganados, la volvian á poner sobre la boca del pozo.

4 Y dixo á los pastores: ¿Hermanos, de dónde sois? Ellos respondieron: De Harán.

5 Y preguntándoles, dixo: ¿Acaso conoceis á Labán hijo de Nachór? Dixerón: Le conocemos.

6 ¿Está con salud? dixo: Bueno está, respondieron: y ve ahí que Rachél su hija viene con su ganado.

7 Y dixo Jacob: Aun falta mucho del día, y no es tiempo de recoger el ganado á los apriscos: dad antes de beber á las ovejas, y despues volvedlas á pacer.

8 Los que respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados, y quitemos la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos los rebaños.

9 Aun estaban hablando, y he aquí que Rachél venia con las ovejas de su padre: pues ella misma pastoreaba el rebaño.

10 Jacob luego que la vió, y supo que era su prima hermana, y las ovejas de su tío materno Labán; quitó la piedra, con que estaba tapado el pozo.

11 Y despues de haber abrevado el rebaño, la besó: y alzando su voz lloró,

12 Y le declaró, que era hermano de su padre, ó hijo de Rebeca; y ella apresurándose lo notició á su padre.

13 El qual como oyó, que habia llegado Jacob hijo de su hermana, corrió á su encuentro: y habiéndole abrazado, y arrojándose á besarle, llevólo á su casa. Y luego que oyó los motivos de su viage,

14 Respondió: Hueso mio eres, y carne mia. Y despues que fueron cumplidos los dias de un mes,

15 Díxole: ¿Acaso porque eres mi hermano, me servirás de balde? Dime qué salario recibirás.

16 Y tenia dos hijas, el nombre de la mayor Lia: y la menor se llamaba Rachél.

17 Mas Lia era tierna de ojos: Rachél de rostro hermoso, y de lindo semblante.

18 A la qual aficionado Jacob, dixo: Te serviré por Rachél tu hija menor, siete años.

19 Respondió Labán: Mejor es que te la dé á tí, que á otro hombre, quédate conmigo.

20 Sirvió pues Jacob por Rachél siete años: y le parecian pocos dias en fuerza del grande amor que le tenia.

21 Y dixo á Labán: Dame mi muger: porque ya se ha cumplido el tiempo para cohabitar con ella.

22 El qual habiendo convidado á un banquete á gran multitud de amigos, celebró las bodas.

23 Y por la noche le introduxo á Lia su hija,

24 Dando á su hija una sierva, llamada Zelpha. Y habiendo entrado Jacob á ella segun costumbre, venida la mañana, vió que era Lia:

25 Y dixo á su suegro: ¿Qué es lo que has querido hacer? ¿no te he servido yo por Rachél? ¿por qué me has engañado?

26 Respondió Laban: No es costumbre en nuestro lugar, que demos ántes en matrimonio las menores.

27 Cumple la semana de dias de este casamiento, y tambien te daré á esta por el servicio que me has de hacer de otros siete años.

28 Condescendió con la propuesta: y pasada la semana tomó por muger á Rachél:

29 A quien el padre dió á Bala por sierva.

30 Y habiendo por fin logrado las bodas deseadas, amó mas á la segunda que á la primera, sirviendo en casa de Labán otros siete años.

31 Mas viendo el Señor, que despreciaba á Lia, la hizo fecunda, quedando estéril su hermana.

32 La que dió á luz el hijo que habia concebido y llamó su nombre Ruben, diciendo: Vió el Señor mi abatimiento, ahora me amará mi marido.

33 Y otra vez concibió, y parió un hijo, y dixo: Por quanto oyó el Señor que yo era despreciada, me ha dado tambien este: y llamó su nombre Simeón.

34 Y concibió tercera vez, y dió á luz otro hijo, y dixo: Ahora tambien se unirá conmigo mi marido, porque le he parido tres hijos: y por esto llamó su nombre, Leví.

35 Concibió la quarta vez, y parió un hijo, y dixo: Ahora alabaré al Señor: y por esto le llamó Juda; y cesó de parir.

CAPITULO XXX.

Nacen Dan y Nephthali, hijos de Bala, sierva de Rachél; y Gad y Aser de Zelpha, sierva de Lia. Lia da á sus á Isaac, á Zabulón y á Dina, y Rachél á Joseph. Jacob piensa volver á su patria; pero detenido por Labán con un nuevo convenio, se enriquece.

MAS Rachél, viendo que era estéril, tuvo envidia de su hermana, y dixo á su marido: Dame hijos, ó si no moriré.

2 A la qual respondió Jacob con enojo: ¿Acaso soy yo en lugar de Dios, que te ha privado del fruto de tu vientre?

3 Y ella dixo: tengo á mi sierva Bala: entra á ella, á fin de que pára sobre mis rodillas, y tenga yo hijos de ella.

4 Y dióle á Bala por muger: la qual,

5 Despues que Jacob cohabitó con ella, concibió, y parió un hijo.

6 Y dixo Rachél: El Señor me ha hecho justicia, y ha oído mi voz, dándome un hijo: y por esto llamé su nombre Dan.

7 Y concibiendo otra vez Bala, parió otro;

8 Por el qual dixo Rachél: Dios me ha hecho contender con mi hermana, y he prevalecido: y llamóle Nephthali.

9 Conociendo Lia, que habia cesado de parir, dió á su marido á Zelpha su sierva.

10 La qual despues de haber concebido, dando un hijo á luz,

11 Dixo: En buen hora: y por esto llamé su nombre Gad.

12 Parió además Zelpha un segundo.

13 Y dixo Lia: Esto para dicha mia: pues las mugeres me llamarán dichosa; por esto llamóle Assér.

14 Y como Rubén hubiese salido al campo en tiempo de la siega de los trigos, halló unas mandrágoras, que traxo á Lia su madre. Y dixo Rachél: Dame una parte de las mandrágoras de tu hijo.

15 Ella respondió: ¿Te parece poco el haberme ántes quitado á mi marido, sino que tambien te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Dixo Rachél: Duerma contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Y quando volvía Jacob al anoecer del campo, salióle Lia al encuentro, y le dixo: Conmigo has de estar, porque yo he comprado este derecho por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

17 Y oyó el Señor sus ruegos y concibió y parió el quinto hijo,

18 Y dixo: Dios me ha dado el galardón, porque dí mi sierva á mi marido: y llamé su nombre Issachár.

19 Concibiendo otra vez Lia, parió el sexto hijo,

28

20 Y dixo: Dios me ha dotado con dote buena: aun esta vez morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos: y por esto llamó su nombre Zabulón.

21 Despues de él tuvo una hija, llamada Dina.

22 Acordándose tambien el Señor de Rachél, oyóla, é hizola fecunda.

23 La qual concibió, y parió un hijo, diciendo: Quitó Dios mi oprobrio.

24 Y llamó su nombre Joseph, diciendo: Añádame el Señor otro hijo.

25 Y luego que nació Joseph, dixo Jacob á su suegro: Déxame volver á mi patria, y á mi tierra.

26 Dame mis mugeres y mis hijos, por los quales te he servido, para que me vaya: tú sabes el servicio con que te he servido.

27 Díxole Labán: Hálle yo gracia en tu presencia: por experiencia he conocido, que por tí me ha dado Dios su bendicion:

28 Señala tú el salario que te he de dar.

29 Y él respondió: Tú sabes de qué manera te he servido, y qué grande haya sido tu hacienda en mis manos.

30 Cosa corta tuviste, ántes que viniera yo á tí: y ahora te has hecho rico: y el Señor te ha dado su bendicion á mi entrada. Y así es justo que alguna vez provea tambien á mi casa.

31 Y dixo Labán: ¿Qué te daré? Mas él dixo: Nada quiero: pero si hicieres lo que pido, volveré á apacentar y guardar tus ganados.

32 Da vuelta á todos tus ganados, y pon aparte todas las ovejas pintadas, y de vellon abigarrado: y todo lo que naciere fusco, y manchado y pintado, tanto en las ovejas como en las cabras, será mi salario.

33 Y mañana me responderá mi justicia, quando llegare delante de tí el tiempo de lo concertado: y todo lo que no fuere pintado, y manchado y fusco, tanto en las ovejas como en las cabras, me convencerá reo de hurto.

34 Y dixo Labán: Me parece bien lo que pides.

35 Y separó aquel dia las cabras y los ovejas, y los machos de cabrio y los carneros pintados y manchados: y todo el ganado de un solo color, esto es, de vellon blanco ó negro, lo entregó en mano de sus hijos.

36 Y puso el espacio de tres dias de camino entre sí y su yerno, que apacentaba los otros rebaños de Labán.

37 Tomando pues Jacob unas varas verdes de álamo, y de almendro, y de plátanos, en una parte las descortezó; y quitadas las cortezas, se dexó ver blan-

cura en lo que habia sido despojado; mas lo que habia quedado entero, permaneció verde: y de este modo se formó un color vario.

38 Y púsolas en los dornajos en donde se derramaba el agua; para que quando vinieran á beber las ovejas, tuvieran delante las varas, y concibieran á vista de ellas.

39 Y así fué que en el mismo calor del coito las ovejas miraban á las varas, y lo que parian era manchado, y pintado y salpicado de diversos colores.

40 Y apartó Jacob el ganado, y puso las varas en los dornajos á la vista de los carneros: y eran de Labán todos los blancos y negros: y los otros de Jacob, separados los hatos unos de otros.

41 Y así quando en la primera estacion eran cubiertas las ovejas, ponía Jacob las varas en los dornajos del agua ante los ojos de los carneros y de las ovejas, para que concibieran á vista de ellas.

42 Mas quando la monta era tardía, y la preñez postrera, no las ponía. Y así las tardías eran de Labán; y las tempranas de Jacob.

43 Y de este modo se enriqueció Jacob excesivamente, y tuvo muchos hatos de ganado, siervos y siervas, camellos y asnos.

CAPITULO XXXI.

Jacob por orden de Dios, y á escondidas de Labán, parte para Chanaan con toda su familia. Labán le va luego á los alcances, pero Dios le manda, que no le haga ningun daño. Ultimamente habiendo hecho con Jacob un tratado de amistad y de alianza, se vuelve á Harán.

MAS quando oyó las palabras de los hijos de Labán, que decian: Jacob ha tomado todo lo que fué de nuestro padre, y enriquecido con su hacienda, se ha hecho ilustre:

2 Advirtió asimismo que el rostro de Labán, no era para con él, como ayer y ántes de ayer.

3 Mayormente diciéndole el Señor: Vuélvete á la tierra de tus padres y á tu familia, y seré contigo.

4 Envió y llamó á Rachél y á Lía al campo, en donde apacentaba los rebaños,

5 Y díxoles: Veo el rostro de vuestro padre, que no es para conmigo como ayer y ántes de ayer: mas el Dios de mi padre ha sido conmigo.

6 Y vosotras mismas sabeis, que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre.

7 Y aun vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces: y con todo eso no le ha permitido Dios, que me hiciera daño.

8 Quando él dixo: Los manchados serán tu salario; todas las ovejas parían manchadas sus crías. Y quando al contrario decia: Todo lo blanco tendrás por salario; todas las ovejas las parieron blancas.

9 Y Dios ha tomado la hacienda á vuestro padre, y me la ha dado á mí.

10 Porque luego que llegó el tiempo de que concibieran las ovejas, alzé mis ojos, y vi en sueños que los machos que cubrían á las hembras, eran pintados y manchados y de diversos colores.

11 Y díxome en sueños el Angel de Dios: ¿Jacob? Y yo respondí: Aquí estoy.

12 El qual dixo: Alza tus ojos, y mira todos los machos que cubren á las hembras, pintados, manchados y salpicados. Porque he visto todo lo que ha hecho Labán contigo.

13 Yo soy el Dios de Bethél, en donde ungiste la piedra, y me hiciste un voto. Ahora pues levántate, y sal de esta tierra, volviéndote á la tierra de tu nacimiento.

14 Y respondieron Rachel y Lía: ¿Acaso tenemos algun residuo en los bienes y herencia de la casa de nuestro padre?

15 ¿Por ventura no nos ha reputado como extraños, y vendido, y se ha comido nuestro precio?

16 Mas Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre, y nos las ha dado á nosotras, y á nuestros hijos: y así haz todo lo que Dios te ha mandado.

17 Levantóse pues Jacob, y puestos sus hijos y mugeres sobre los camellos, se partió.

18 Y tomó toda su hacienda y los ganados, y todo lo que habia adquirido en la Mesopotamia, encaminándose á Isaac su padre á la tierra de Chanaan.

19 Habia ido Labán en este tiempo á esquilas las ovejas, y Rachél hurtó los ídolos de su padre.

20 No quiso Jacob declarar á su suegro, que se huía.

21 Y habiéndose ido tanto él, como todo lo que era de su derecho, y como pasado el rio se encaminase ácia el monte de Galaad,

22 Se dió aviso á Labán al tercero dia como Jacob iba huyendo.

23 El qual, habiendo tomado consigo á sus hermanos, fué siguiendo por espacio de siete dias: y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vió en sueños que le decia Dios: Guárdate de hablar ásperamente algo contra Jacob.

25 Y Jacob habia ya extendido su

tienda en el monte : y como Labán con sus hermanos le hubiese alcanzado, fixó tambien su tienda en el mismo monte de Galaad.

26 Y dixo á Jacob : ¿ Por qué has hecho de manera que sin noticia mia te llevases mis hijas como si fueran prisioneras por espada ?

27 ¿ Por qué has querido huir sin saberlo yo, y sin avisarme, para que te acompañase con alegría y cantares, y panderetes, y vihuelas ?

28 No me has dexado besar á mis hijos é hijas : neciamente has obrado : y ahora ciertamente

29 Mi mano tiene fuerza para volverte mal por mal ; pero el Dios de vuestro padre me dixo ayer : Guárdate de hablar contra Jacob cosa alguna áspera.

30 Está bien ; deseabas ir á los tuyos, y tenias en deseo la casa de tu padre ; ¿ por qué has robado mis dioses ?

31 Respondió Jacob : El haberme marchado sin darte parte, ha sido porque temí que por fuerza me quitaras tus hijas.

32 Y tocante á que me acusas de hurto, aquel en cuyo poder hallares tus dioses, sea muerto á la vista de nuestros hermanos. Escudriña, si hay en mi poder alguna cosa que te pertenezca, y llévatela. Diciendo esto, no sabia que Rachél habia hurtado los ídolos.

33 Y así habiendo entrado Labán en la tienda de Jacob, y de Lía, y de las dos siervas, no los halló. Y como hubiese entrado en la tienda de Rachél,

34 Ella apresurándose escondió los ídolos debaxo del aparejo de un camello, y sentóse encima : y al que escudriñaba toda la tienda, y nada hallaba,

35 Le dixo : no se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de tí ; por quanto estoy ahora con la costumbre de las mugeres. De esta manera quedó burlada la solicitud del que buscaba.

36 Y Jacob enojado, dixo con riña á Labán : ¿ Por qué culpa mia, y por qué pecado mio te has enardecido tanto en pos de mí,

37 Y has escudriñado todo mi menaje ? ¿ Qué has hallado de todo el haber de tu casa ? Pónlo aquí á la vista de mis hermanos y de tus hermanos, y sean jueces entre mí y entre tí,

38 ¿ Para esto he estado veinte años contigo ? Tus ovejas y cabras no fuéron estériles, no me he comido los carneros de tu ganado :

39 Ni te mostré lo que las fieras habian arrebatado, yo resarcia todo el daño : todo lo que perecía por hurto, me lo exígas con rigor :

40 De dia y de noche me quemaba el calor y la helada, y huia el sueño de mis ojos.

41 Y de esta manera te he servido veinte años en tu casa, catorce por tus hijas, y seis por tus ganados : me has cambiado tambien diez veces mi salario.

42 Y si el Dios de mi padre Abraham, y el temor de Isaac no me hubiera asistido, tal vez ahora me hubieras despachado desnudo : Dios miró mi afliccion y trabajo de mis manos, y ayer te reprehendió.

43 Respondió Labán : Mis hijas é hijos, y tus ganados y todo lo que ves son cosa mia : ¿ qué puedo yo hacer á mis hijos y nietos ?

44 Ven pues, y hagamos alianza, para que sea en testimonio entre mí y entre tí.

45 Tomó pues Jacob una piedra, y alzóla por título.

46 Y dixo á sus hermanos : Traed piedras. Los cuales recogíendolas hicieron un majano, y comieron sobre él :

47 Al qual llamó Labán, el Majano del testigo ; y Jacob, el Monton del testimonio cada uno segun la propiedad de su lengua.

48 Y dixo Labán : Este majano será hoy testigo entre mí y entre tí, y por esto fué llamado su nombre Galaad, esto es, el Majano testigo.

49 Mire y juzgue el Señor entre nosotros, quando nos hubieremos separado el uno del otro :

50 Si afigieres á mis hijas y si tomares otras mugeres á mas de ellas : ningun testigo hay de nuestras palabras sino es Dios, que presente está mirando.

51 Y dixo de nuevo á Jacob : Mira, este majano, y esta piedra que he alzado entre mí y tí,

52 Será testigo : este majano, repito, y esta piedra sean en testimonio, si ó yo pasare de él para ir á tí, ó tú le pasares con designio de hacerme mal.

53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachór juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Juró pues Jacob por el temor de Isaac su padre :

54 E inmoladas las víctimas en el monte, llamó á sus hermanos para que comiesen pan. Los cuales despues de haber comido, se quedaron alli.

55 Mas Labán levantándose ántes de amanecer, besó á sus hijos y á sus hijas, y bendixolos : y se volvió á su lugar.

CAPITULO XXXII.

Jacob siguiendo su camino vió los Angeles. Avisó de su llegada á Esau su hermano, y para aplacarle le envia regalos. Esau

rencido de su humildad le sale á recibir, y le abraza. Jacob lucha con un Angel, que le muda el nombre de Jacob en el de Israel.

Y JACOB se fué por el camino que habia emprendido : y saliéronle al encuentro Angeles de Dios.

2 Y como los hubiese visto, dixo : Campamentos de Dios son estos : y llamó el nombre de aquel lugar, Mahanaim, esto es, Campamentos.

3 Y envió tambien mensageros delante de sí á Esaú su hermano á tierra de Seir, á la region de Edom :

4 Y mandóles, diciendo : Así hablaréis á Esaú mi señor : Jacob tu hermano te dice esto : En casa de Labán he peregrinado, y he estado hasta el día de hoy.

5 Tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas : y envío ahora embajada á mi señor, para hallar gracia delante de tí.

6 Y volviéron á Jacob los mensageros, diciendo : Llegamos á tu hermano Esaú, y he aquí que viene apresurado á tu encuentro con quatrocientos hombres.

7 Temió Jacob mucho : y amedrentado repartió la gente que tenia consigo, y tambien el ganado, y las ovejas, y las vacas, y los camellos, en dos cuadrillas,

8 Diciendo : Si viniere Esaú á la una cuadrilla, y la hiriere, la otra cuadrilla que queda, se salvará.

9 Y dixo Jacob : Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac : Señor, que me dixiste : Vuélvete á tu tierra, y al lugar de tu nacimiento, y te haré bien :

10 Inferior soy á todas tus misericordias, y á tu verdad que has cumplido á tu siervo. Con mi cayado pasé este Jordán : y ahora vuelvo con dos cuadrillas.

11 Líbrame de la mano de Esaú mi hermano, porque le temo mucho : no sea caso que viniendo hiera á la madre con los hijos.

12 Tú dixiste, que me harías bien, y que multiplicarías mi posteridad como la arena del mar, que por la muchedumbre no se puede numerar.

13 Y habiendo dormido allí aquella noche, separó de aquello que tenia, presentes para Esaú su hermano,

14 Doscientas cabras, veinte machos de cabrío, doscientas ovejas, y veinte carneros,

15 Treinta camellas paridas con sus crías, quarenta vacas, y veinte toros, veinte asnas, y diez pollinos de ellas.

16 Y envió por manos de sus siervos cada manada de estas de por sí, y dixo

á sus criados : Adelantaos á mí : y haya un espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo : Si encontrases á mi hermano Esaú, y te preguntare : ¿ De quién eres ? ó á donde vas ? ó de quién es esto, que llevas delante de tí ?

18 Responderás : Son presentes de tu siervo Jacob, que ha enviado á mi señor Esaú : y él mismo tambien viene en pos de nosotros.

19 Y las mismas órdenes dió al segundo y al tercero, y á todos los que seguian las manadas, diciendo : Hablad en los mismos términos á Esaú, quando le encontréis.

20 Y añadiréis : El mismo Jacob tu siervo sigue tambien nuestro camino ; porque dixo : Le aplacaré con los presentes que van delante, y despues le verá, quizá me será propicio.

21 De este modo fueron delante de él los presentes, y él se quedó aquella noche en el campamento.

22 Y como se hubiese levantado temprano, tomó sus dos mugeres y otras tantas siervas con sus once hijos, y pasó el vado de Jabóc.

23 Y despues de haber hecho pasar todo lo que le pertenecía,

24 Se quedó solo : y he aquí un hombre que luchaba con él hasta la mañana.

25 El qual viendo, que no le podía vencer, tocóle el nervio de su muslo, y en el mismo punto se marchitó.

26 Y díxole : Déxame, que ya sube el alva. Respondió : No te dexaré, si no me bendixeres.

27 Dixo pues : ¿ Qué nombre tienes ? Respondió : Jacob.

28 El dixo : De ninguna manera se llamará tu nombre Jacob, sino Israel ; porque si contra Dios fuiste fuerte, ¿ quanto mas prevalecerás contra los hombres ?

29 Preguntóle Jacob : Dime, ¿ con qué nombre eres llamado ? Respondió : ¿ Por qué preguntas mi nombre ? Y bendíxole en el mismo lugar.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Phanué, diciendo : He visto á Dios cara á cara, y mi ánima ha sido salva.

31 Y salióle el sol, luego que pasó de Phanué ; mas él iba coxeando de un pie.

32 Por lo que no comen los hijos de Israel el nervio, que se marchitó en el muslo de Jacob, hasta el día de hoy, porque tocó el nervio de su muslo, y quedó entorpecido.

CAPITULO XXXIII.

Jacob con su sumisión y regalos gana el corazón y afecto de su hermano Esaú. Habita

en Socóth y en Salém, donde erige á Dios un altar, y le ofrece sacrificios.

Y ALZANDO Jacob sus ojos, vió venir á Esaú, y con él quatrocientos hombres: y repartió los hijos de Lia y de Rachél, y de las dos siervas:

2 Y puso en el principio las dos siervas y sus hijos: y á Lia y á sus hijos en segundo lugar: y á Rachél y á Joseph los postreros.

3 Y él adelantándose, adoró siete veces encorvado ácia tierra, hasta que se acercase su hermano.

4 Esaú con esto corriendo á encontrarse con su hermano, abrazóle, y estrechándose con su cuello y besándole, lloró.

5 Y alzados los ojos, vió las mugeres y los niños de ellas, y dixo: ¿ Quiénes son estos? ¿ y acaso te pertenecen á tí? Respondió: Son los niños, que Dios me ha dado á mí tu siervo.

6 Y llegando las siervas y sus hijos, se encorváron.

7 Llegóse también Lia con sus niños, y habiéndole en la misma manera adorado, le adoraron los últimos Joseph y Rachél.

8 Y dixo Esaú: ¿ Qué quadrillas son estas que he tenido al encuentro? Respondió: Para hallar gracia delante de mi señor.

9 Pero él dixo: Tengo bienes muchos, hermano mio, sean para tí los tuyos.

10 Y dixo Jacob: No quieras tal, te ruego; mas si he hallado gracia en tus ojos, recibe de mis manos este donecillo; porque así he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios: sé favorable para mí,

11 Y recibe la bendición que te he traído, y que Dios que da todas las cosas me ha dispensado. Y como la aceptase á duras penas, por importunar el hermano,

12 Dixo: Vamos juntos, y seré compañero de tu viage.

13 Y dixo Jacob: Sabes, Señor mio, que tengo en mi compañía niños tiernos, y ovejas y vacas preñadas: á las que si hiciere trabajar mas en andar, morirán en un dia todos los rebaños.

14 Vaya mi señor delante de su siervo: y yo poco á poco seguiré sus pisadas, segun viere que pueden mis niños, hasta llegar á mi señor en Seír.

15 Respondió Esaú: Ruégote, que del pueblo que está conmigo, queden siquiera compañeros de tu camino. No es menester, dixo: de esto único necesito solamente, que halle yo gracia en tu presencia, señor mio.

16 Volvióse pues Esaú aquel mismo

dia á Seír por el camino que habia venido.

17 Y Jacob vino á Socóth; en donde habiendo edificado una casa y fixado las tiendas, llamó el nombre de aquel lugar, Socóth; esto es, tiendas.

18 Y pasó á Salem ciudad de los Sichimitas, que está en la tierra de Chanaán, despues que volvió de Mesopotamia de Syria: y habitó cerca de la ciudad.

19 Y compró la parte del campo, en que habia fixado tiendas, á los hijos de Hemór padre de Sichém, por cien corderos.

20 Y erigido allí un altar, invocó sobre él al dios fortísimo de Israél.

CAPITULO XXXIV.

Dina hija de Jacob es robada y forzada por Sichém. Los hermanos de Dina queriendo vengar esta injuria, usan de un engaño con los Sichimitas: los hacen circuncidar á todos, con pretexto de hacer con ellos alianza; y quando estaban mas descuidados y doloridos, entran en la ciudad y los pasan á todos á cuchillo.

Y SALIO Dina la hija de Lia, á ver las mugeres de aquella region.

2 A la qual como hubiese visto Sichém hijo de Hemór Hevéo, Principe de aquella tierra, enamoróse de ella: y la robó, y durmió con ella, oprimiendo violentamente á la doncella.

3 Y el alma de él se apegó á ella, y suavizó á la triste con caricias.

4 Y encaminándose á Hemór su padre, le dixo: Tóname esta muchacha por muger.

5 Lo qual como hubiese oido Jacob, estando los hijos ausentes y ocupados en el pasto de los ganados, calló hasta que volviesen.

6 Y habiendo salido Hemór padre de Sichém, para hablar á Jacob,

7 He aquí que sus hijos venian del campo: y oido lo que habia pasado, se enojaron mucho, porque habia executado contra Israél una accion fea, y porque habiendo forzado á la hija de Jacob, habia cometido una cosa ilícita.

8 Hemór pues les dixo: El alma de Sichém mi hijo se ha quedado apegada á vuestra hija: dádsela por muger:

9 Y enlazemos recíprocamente matrimonios: dadnos vuestras hijas, y tomad nuestras hijas.

10 Y habitad con nosotros: la tierra está á disposicion vuestra, labrad, negociad, y poseedla.

11 Y Sichém dixo tambien al padre y á los hermanos de Dina: Hálle yo gracia delante de vosotros; y daré, quanto determinareis:

12 Aumentad el dote, y pedid dádivas, y yo daré con gusto lo que pidiereis:

dadme solamente por muger á esta muchacha.

13 Respondiéron los hijos de Jacob á Sichém y á su padre con dolo, embra-vecidos por el estupro de su hermana :

14 No podemos hacer lo que pedís, ni dar nuestra hermana á hombre no circuncidado: porque es entre nosotros una cosa ilícita y abominable.

15 Mas con esta condition podremos confederarnos, si quisieréis ser seme-jantes á nosotros, y que se circunciden entre vosotros todos los varones :

16 Entonces daremos y tomaremos reciprocamente vuestras hijas, y las nuestras: y habitaremos con vosotros, y seremos un solo pueblo :

17 Mas si no quisieréis circuncidaros, tomaremos nuestra hija, y nos retirare-mos.

18 Pareció bien la oferta de ellos á Hemór, y á Sichém su hijo :

19 Y no retardó el jóven el executar luego lo que se le pedia; porque amaba en gran manera á la muchacha, y él era ilustre en toda la casa de su padre.

20 Y habiendo entrado en la puerta de la ciudad, dixéron al pueblo :

21 Estos son hombres de paz, y quieren habitar con nosotros: negocien en la tierra, y cultivenla, porque siendo espaciosa y ancha, necesita de culti-vadores: tomaremos sus hijas por mu-geres, y les daremos las nuestras.

22 Sólo hay una cosa que retarda un bien tan grande: el que circuncidemos nuestra varones, imitando la costumbre de este pueblo.

23 Y sus bienes, y ganados, y todo lo que poseen, será nuestro: condescen-damos solamente en esto, y morando juntos, formaremos un solo pueblo.

24 Y todos consintieron, habiendo circuncidado á todos los varones.

25 Y ve aquí que al tercero dia, quando es gravísimo el dolor de las heridas: dos hijos de Jacob, Simeon y Levi, hermanos de Dina, tomando sus espadas, entraron intrépidamente en la ciudad: y habiendo pasado á cuchillo á todo varon,

26 Matáron asimismo á Hemór y á Sichém, sacando á Dina su hermana de la casa de Sichém.

27 Los que habiendo salido, se echáron sobre los muertos los otros hijos de Jacob: y saqueáron la ciudad en venganza del estupro.

28 Tomáron sus ovejas, y vacas, y asnos, y destruyendo todo lo que habia en las casas, y en los campos :

29 Se llevaron tambien cautivos sus niños y mugeres.

30 Lo qual executado con osadía,

C

dixo Jacob á Simeon y á Levi: Turbado me habeis, y héchome odioso á los Chananéos, y á los Pherezéos, moradores de esta tierra. Nosotros somos pocos: ellos congregados me herirán, y seré yo destruido, y mi casa.

31 Respondiéron: ¿Pues qué, debiéron abusar de nuestra hermana, como de una ramera?

CAPITULO XXXV.

Jacob quita los ídolos á su familia: parte á Bethél, donde levanta un altar al Señor. Nace Benjamin, y muere Rachel. Ruben comete un incesto con Bala concubina de su padre. Se hace una enumeracion de los hijos de Jacob, y muere Isaac su padre.

ENTRE tanto dixo Dios á Jacob: Levántate, y sube á Bethél, y habita allí, y haz un altar al Dios, que te se apareció, quando huías de Esaú tu hermano.

2 Y Jacob, habiendo convocado á toda su familia, dixo: Arrojad los dioses ajenos, que hay en medio de vosotros, y purifícaos, y mudad vuestros vestidos.

3 Levantáos, y subamos á Bethél, para hacer allí un altar al Dios, que me oyó en el dia de mi tribulacion, y fué compañero de mi viage.

4 Diéronle pues todos los dioses ajenos que tenían, y los zarcillos, que estaban en las orejas de ellos: y él los soterró al pie del terebinto, que está mas allá de la ciudad de Sichém.

5 Y como hubiesen partido, cayó terror de Dios sobre todas las ciudades del contorno, y no se atrevieron á per-seguir á los que se retiraban.

6 Vino pues Jacob á Luz, que está en tierra de Chanaán, por sobre nombre Bethél: él y todo el pueblo que con él estaba.

7 Y edificó allí un altar, y llamó el nombre de aquel lugar, la Casa de Dios: por quanto se le habia aparecido allí Dios, quando iba huyendo de su hermano.

8 En este mismo tiempo murió Dé-bora nodriza de Rebeca, y fué enterrada á las raices de Bethél al pie de una en-cina: y fué llamado el nombre de aquel lugar, Encina del llanto.

9 Y se apareció Dios otra vez á Jacob, despues que volvió de Mesopotamia de Syria, y le bendixo,

10 Diciendo: Ya no te llamarás mas Jacob, sino Israel será tu nombre. Y llámole Israel,

11 Y le dixo: Yo soy el Dios omni-potente, crece, y multiplicate: gentes y pueblos de naciones procederán de tí, Reyes saldrán de tus lomos.

12 Y la tierra, que dí á Abraham y á

35

Isaac, la daré á tí, y á tu posteridad despues de tí.

13 Y retiróse de él.

14 Mas él alzó un título de piedra en el lugar, en que Dios le habia hablado: vertiendo sobre él libaciones, y derramando aceyte :

15 Y llamando el nombre de aquel lugar, Bethél.

16 Y saliendo de allí, llegó en tiempo de primavera á la tierra que va á Ephrata: en la que estando de parto Rachél,

17 Comenzó á peligrar por la dificultad del parto. Y díxole la partera: No temas, porque aun tendrás este hijo.

18 Y saliéndosele el alma en fuerza del dolor, y amenazándole ya la muerte, llamó el nombre de su hijo, Benoni, esto es, hijo de mi dolor: pero el padre le llamó, Benjamin, esto es, hijo de la diestra.

19 Murió pues Rachél, y fué enterrada en el camino que va á Ephrata, esta es Bethlehem.

20 Y erigió Jacob un título sobre su sepultura: este es el título del monumento de Rachél, hasta el día de hoy.

21 Saliendo de allí, fixó su tienda mas allá de la Torre del ganado.

22 Y quando habitaba en aquella tierra, fué Rubén, y durmió con Bala concubina de su padre: lo que no se le ocultó. Eran pues doce los hijos de Jacob.

23 Hijos de Lía: Rubén el primogénito, y Siméon, y Leví, y Judá, é Issacár, y Zabulón.

24 Hijos de Rachél: Joseph y Benjamin.

25 Hijos de Bala sierva de Rachél: Dan y Néphthali.

26 Hijos de Zelpha sierva de Lía: Gad, y Asér: estos son los hijos de Jacob, que le nacióron en Mesopotamia de Syria.

27 Vino tambien á Isaac su padre á Mambré, á la ciudad de Arbó, esta es Hebrón: en donde moráron como peregrinos Abraham, é Isaac.

28 Y cumplierónse los dias de Isaac ciento y ochenta años.

29 Y consumido de la edad murió: y fué agregado á su pueblo, anciano y lleno de dias: y enterráronle Esaú y Jacob sus hijos.

CAPITULO XXXVI.

Se hace enumeracion de los Principes ó Caudillos, que descendieron de Esaú. Con esto se ven cumplidas las promesas del Señor, y la bendicion, que le dió Isaac.

Y ESTAS son las generaciones de Esaú, el mismo es Edom.

2 Esaú tomó mugeres de las hijas de Chanaán: á Ada hija de Elón Hethéo, y á Oolibama hija de Ana hija de Sebéon Hevéo:

3 Y á Basemáth hija de Ismaél hermana de Nabayóth.

4 Y parió Ada á Eliphaz: Basemáth engendró á Rahuél:

5 Oolibama engendró á Jehus, y á Ihelón, y á Coré: estos son los hijos de Esaú, que le nacióron en tierra de Chanaán.

6 Tomó pues Esaú sus mugeres, é hijos, é hijas, y todas las personas de su casa, y la hacienda y ganados, y todo lo que podia poseer en tierra de Chanaán: y fuése á otra region, y se retiró de su hermano Jacob.

7 Porque eran muy ricos, y no podian habitar juntos: ni los sostenia la tierra de su peregrinacion por la multitud de sus ganados.

8 Y habitó Esaú en el monte de Seír, el mismo es Edóm.

9 Y estas son las generaciones de Esaú padre de Edóm en el monte Seir,

10 Y estos los nombres de sus hijos: Eliphaz hijo de Ada, muger de Esaú; Rahuél, hijo tambien de Basemáth su muger.

11 Y los hijos de Eliphaz fueron: Themán, Omár, Sepho, y Gathám, y Cenéz.

12 Y Thamna era concubina de Eliphaz hijo de Esaú, la qual le parió á Amaléch. Estos son los hijos de Ada muger de Esaú.

13 Y hijos de Rahuél: Naháth y Zara, Samma y Meza: estos los hijos de Basemáth, muger de Esaú.

14 Estos fueron tambien los hijos de Oolibama, hija de Ana, que fué hija de Sebéon, muger de Esaú, que le parió, Jehus, y Ihelón, y Coré.

15 Estos son los caudillos de entre los hijos de Esaú: hijos de Elipház primogénito de Esaú: el caudillo Themán: el caudillo Omár, el caudillo Sepho, el caudillo Cenéz,

16 El caudillo Coré, el Caudillo Gathám, el caudillo Amaléch: estos los hijos de Elipház en la tierra de Edóm, y estos hijos de Ada.

17 Estos tambien hijos de Rahuél hijo de Esaú: el caudillo Naháth, el caudillo Zara, el caudillo Samma, el caudillo Meza. Y estos los caudillos de Rahuél, en la tierra de Edóm: estos hijos de Basemáth muger de Esaú.

18 Y estos los hijos de Oolibama muger de Esaú: el caudillo Jehús, el caudillo Ihelón, el caudillo Coré: estos caudillos de Oolibama hija de Ana muger de Esaú.

19 Estos son los hijos de Esaú, y estos los caudillos de ellos: el mismo es Edóm.

20 Estos son los hijos de Seir Horreo, habitantes de la tierra: Lotán, y Sobál, y Sebeón, y Ana,

21 Y Disón, y Esér, y Dasán. Estos los caudillos Horreos, hijos de Seir en tierra de Edóm.

22 Y hijos de Lotán fueron Horí y Hemán: y Thamna era hermana de Lotán.

23 Y estos hijos de Sobál: Alván, y Manahát, y Ebál, y Sepho, y Onám.

24 Y estos hijos de Sebeón: Ayá, y Aná. Este Aná es el que halló las aguas calientes en el desierto, quando apacentaba los asnos de Sebeón su padre:

25 Y tuvo un hijo Disón, y una hija Oolibama.

26 Y estos hijos de Disón: Hamdán, y Esehán, y Jethrá, y Charán.

27 Estos tambien hijos de Esér: Balán, y Zaván, y Acán.

28 Y Disán tuvo hijos: á Hus, y Arán.

29 Estos los caudillos de los Horreos: el caudillo Lotán, el caudillo Sobál, el caudillo Sebeón, el caudillo Aná,

30 El caudillo Disón, el caudillo Esér, el caudillo Disán: estos los caudillos de los Horreos, que tuvieron el mando en la tierra de Seir.

31 Mas los Reyes, que reynáron en tierra de Edóm, ántes que tuvieran Rey los hijos de Israel, fueron estos:

32 Bela hijo de Beór, y el nombre de su ciudad Denaba.

33 Y murió Bela, y reynó en su lugar Jobáb, hijo de Zara de Bosra.

34 Y habiendo muerto Jobáb, reynó en su lugar Husám, de la tierra de los Themanitas.

35 Muerto tambien éste, reynó en su lugar Adad, hijo de Badád, que hirió á Madián en la region de Moáb: y el nombre de su ciudad, Avith.

36 Y habiendo muerto Adad, reynó en su lugar Semla de Masreca.

37 Muerto tambien éste, reynó en su lugar Saúl de Robobóth del rio.

38 Y habiendo muerto éste tambien, le sucedió en el reyno Balanán, hijo de Achobór.

39 Y muerto asimismo éste, reynó en su lugar Adár, y el nombre de su ciudad Phau: y su muger se llamaba Meetabél, hija de Matré, hija de Mezaáb.

40 Estos pues son los nombres de los caudillos de Esaú por sus linages, y lugares, y nombres: el caudillo Thamna, el caudillo Alva, el caudillo Jethéth,

41 El caudillo Oolibama, el caudillo Ela, el caudillo Phinón,

42 El caudillo Cenéz, el caudillo Themán, el caudillo Mabsár,

43 El caudillo Magdiél, el caudillo Hirám: estos los caudillos de Edóm habitantes en la tierra de su mando: este es Esaú padre de los Idumeos.

CAPITULO XXXVII.

Envidia de los hijos de Jacob contra Joseph su hermano; ellos le venden á los Madianitas, y estos á Putiphár en Egypto, á donde lo conducen.

Y HABITO Jacob en tierra de Chanán, en donde peregrinó su padre.

2 Y estas son sus generaciones: Joseph siendo de diez y seis años, apacentaba el ganado juntamente con sus hermanos, todavía muchacho: y estaba con los hijos de Bala, y de Zelpha mugeres de su padre: y acusó á sus hermanos ante su padre de un delito muy malo.

3 Y amaba Israel á Joseph sobre todos sus hijos, por haberle engendrado en la vejez: y le hizo una túnica de diferentes colores.

4 Y viendo sus hermanos que era amado del padre mas que todos los hijos, aborrecíanle, y no le podían hablar pacíficamente cosa alguna.

5 Aconteció tambien, que contase á sus hermanos un sueño visto: la qual causa fué seminario de mayor odio.

6 Y díxoles: Escuchad el sueño que he visto:

7 Parecíame, que estábamos atando gavillas en el campo: y como que mi gavilla se levantaba, y se tenía derecha, y que vuestras gavillas, que estaban al rededor adoraban á mi gavilla.

8 Respondiéron sus hermanos: ¿Serás por ventura nuestro Rey? ¿ó estaremos sujetos á tu dominio? Y así esta causa de sueños y de pláticas suministró fomento á la envidia y al odio.

9 Vió tambien otro sueño, que contando á sus hermanos, dixo: He visto en el sueño, como que el sol, y la luna, y once estrellas me adoraban.

10 Lo que habiendo contado á su padre y hermanos, su padre le riñó, y dixo: ¿Qué quiere decir ese sueño que viste? ¿acaso yo, y tu madre, y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra? •

11 Y así sus hermanos le tenían envidia; mas el padre consideraba silencioso el caso.

12 Y como sus hermanos morasen en Sichém apacentando los ganados de su padre,

13 Le dixo Israel: tus hermanos están en Sichém apacentando las ovejas: ven, te enviaré á ellos. Y respondiendo él,

14 Pronto estoy, le dixo: Anda y mira, si todas las cosas son prósperas para tus hermanos, y los ganados: y vuelve á noticiarme lo que pasa. Enviado del valle de Hebrón, llegó á Sichém:

15 Y un hombre le halló errante en el campo, y preguntóle, qué buscaba.

16 Y él respondió: Busco á mis hermanos; señálame donde apacientan los rebaños.

17 Y díxole el hombre: Se retiraron de este lugar: y les oí decir: Vámonos á Dothain. Caminó pues Joseph en pos de sus hermanos, y los halló en Dothain.

18 Los quales luego que le vieron de lejos, ántes que se acercase á ellos pensaron matarle:

19 Y se decían unos á otros: Mirad que viene el soñador:

20 Venid, matémosle, y echémosle en una cisterna vieja, y dirémos: Una fiera muy mala le devoró: y entónces se verá, que le aprovecharán sus sueños.

21 Y Rubén oyendo esto, se esforzaba en librarle de las manos de ellos, y decía:

22 No le quiteis la vida, ni derrameis su sangre; mas arrojadle en esta cisterna, que está en el desierto, y conservad inocentes vuestras manos: y esto lo decía, queriendo quitarle de sus manos, y restituirle á su padre.

23 Al punto pues que llegó á sus hermanos, le desnudaron de la túnica talar y de la de varios colores:

24 Y le echaron en una cisterna vieja, que no tenia agua.

25 Y sentándose para comer pan, vieron unos viandantes Ismaelitas que venían de Galaád, y sus camellos que llevaban aromas, y resina, y estacte para Egypto.

26 Y dixo Judá á sus hermanos: ¿Qué nos aprovecha si matáremos á nuestro hermano, y encubriéremos su sangre?

27 Mas vale que sea vendido á los Ismaelitas, y que no se manchen nuestras manos; porque hermano y carne nuestra es. Y los hermanos se aquietaron á sus razones.

28 Y pasando unos Madianitas mercaderes, sacándole de la cisterna, le vendieron á los Ismaelitas por veinte monedas de plata: los quales le llevaron á Egypto.

29 Y vuelto Rubén á la cisterna, no halló al muchacho:

30 Y rasgadas sus vestiduras, yendo á sus hermanos, les dixo: El muchacho no parece, ¿y yo á dónde iré?

31 Y tomaron la túnica de él, y la tiñeron en la sangre de un cabrito, que habian matado:

32 Enviando á los que la llevasen á su padre, y dixesen: Esta hemos hallado: mira si es la túnica de tu hijo, ó no.

33 El padre, quando la reconoció, dixo: La túnica es de mi hijo, una fiera muy mala se lo comió, una bestia devoró á Joseph.

34 Y rasgadas sus vestiduras, vistióse de cilicio, llorando á su hijo mucho tiempo.

35 Y juntándose todos sus hijos para suavizar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo, sino que dixo: Descenderé á mi hijo llorando hasta el sepulcro. Y perseverando él en el llanto,

36 Los Madianitas vendieron á Joseph en Egypto á Putiphár eunuco de Pharaón, Coronel de soldados.

CAPITULO XXXVIII.

Judá casa sucesivamente con Thamár dos hijos suyos. Y habiendo muerto los dos, no le quiere dar el tercero. Thamár usa de un engaño con Judá, y tiene de él á Pharis y á Zára.

EN el mismo tiempo descendiendo Judá de con sus hermanos, fué á un varon de Odollám, que se llamaba Hirám.

2 Y vió allí una hija de un hombre Chananéo, por nombre Sué: y habiéndola tomado por muger, cohabitó con ella.

3 La qual concibió y parió un hijo, y llamó su nombre Her.

4 Y habiendo concebido segunda vez, llamó Onán al hijo que nació.

5 Parió tambien un tercero, á quien llamó Sela; y despues que este nació, cesó de parir mas.

6 Y Judá dió muger á su primogénito Her, llamada Thamár.

7 Y Her primogénito de Judá fué perverso delante del Señor: y quien le quitó la vida.

8 Dixo pues Judá á Onán su hijo: entra á la muger de tu hermano, y cohabita con ella, para que levantes linage á tu hermano.

9 El, sabiendo que los hijos no nacerian para sí, entrando á la muger de su hermano, derramaba semen en tierra, para que no nacieran hijos con el nombre del hermano.

10 Y por esto hirióle el Señor, porque hacia una cosa detestable.

11 Por lo qual dixo Judá á su nuera Thamár: Estáte viuda en casa de tu padre, hasta que haya crecido mi hijo Sela: porque temia, que este tambien muriera, como sus hermanos. La qual se fué, y habitó en la casa de su padre.

12 Y pasados muchos dias, murió la

hija de Sué, muger de Judá: el qual recibido el consuelo despues del luto, subia á Thamnas él, y Hiras Odollamita, mayoral del ganado, á los esquiladores de sus ovejas.

13 Y diéron aviso á Thamár, que su suegro subia á Thamnas al esquileo de las ovejas.

14 Ella quitándose los vestidos de la viudez, tomó un theristro; y mudando de trage, sentóse en la encrucijada del camino que va á Thamnas; porque Sela habia ya crecido, y no lo habia tomado por marido.

15 Judá, luego que la vió, sospechó, que era una ramera; porque se habia cubierto el rostro, por no ser conocida.

16 Y llegándose á ella, dixo: Déxame que cohabite contigo; porque no sabia, que era su nuera. Y respondiendo ella: ¿qué me darás para que goces de mi concubito?

17 Te enviaré, dixo, un cabrito de mi ganado. Y replicándole ella: Permitiré lo que quieres, con tal que me des una prenda, hasta que envíes lo que prometes;

18 Dixo Judá: ¿Qué quieres que te se dé por prenda? Respondió: Tu anillo, y brazaletes, y el báculo, que tienes en la mano. Y así la muger á un solo cóito concibió.

19 Y levantándose se fué: y dexado el trage, que habia tomado, se vistió los vestidos de viudez.

20 Y Judá envió el cabrito por mano de su pastor Odollamita, para que recobrase la prenda que habia dado á la muger: el qual como no la hubiese hallado,

21 Preguntó á los hombres de aquel lugar: ¿Dónde está la muger, que estaba sentada en la encrucijada? Y respondiendo todos: Nunca hubo ramera en este lugar;

22 Volvió á Judá, y le dixo: No la he hallado y aun los hombres de aquel lugar me han dicho, que nunca hubo allí ramera sentada.

23 Dixo Judá: Téngaselo, por cierto no nos puede acusar de mentira: yo he enviado el cabrito, que prometí: y tú no la has hallado.

24 Mas he aquí que al cabo de tres meses avisáron á Judá, diciendo: Thamár tu nuera ha fornicado, y parece que su vientre se va engrosando. Y dixo Judá: Sacadla para que sea quemada.

25 La que al ser conducida al suplicio, envió á decir á su suegro: Del hombre, cuyas son estas cosas, he concebido: reconoce, de quien es el anillo, y el brazaletes, y el báculo.

26 Judá, reconocidas las prendas, dixo: Mas justa es que yo; por quanto no la he dado á Sela mi hijo. Pero nunca mas la conocí.

27 Mas instando el parto, aparecieron dos mellizos en su vientre: y al tiempo mismo de parir á los niños, sacó uno la mano, en la que la partera ató un hilo de grana, diciendo:

28 Este saldrá el primero.

29 Pero retrayendo él la mano, salió el otro; y dixo la muger: ¿Por qué se ha roto por tu causa la pared? y por esta razon llamó su nombre Phareá.

30 Despues salió su hermano, en cuya mano, estaba el hilo de grana, á quien llamó Zará.

CAPITULO XXXIX.

Putiphár da á Joseph la superintendencia de su casa. Resiste á la violencia de su señora, la que le calumnia, y es puesto en la cárcel, donde se gana la confianza del Alcaide.

JOSEPH pues fué llevado á Egypto, y lo compró Putiphár, eunuco de Pharaón, Principe del ejército, varon Egypcio, de mano de los Ismaelitas, que le habian llevado.

2 Y fué el Señor con él, y era un hombre á quien todo salia felizmente: y habitó en la casa de su amo,

3 El qual conocia muy bien, que el Señor era con él, y que todo lo que hacia era dirigido por Dios en mano de él.

4 Y halló Joseph gracia delante de su amo, y le servia; de quien teniendo la autoridad sobre todo, gobernaba la casa, que le habia sido encargada, y todo lo que se le habia confiado:

5 Y bendixo el Señor á la casa del Egypcio á causa de Joseph, y multiplicó toda su hacienda así en casa, como en el campo:

6 Ni entendia en alguna otra cosa, sino en el pan, que comia. Y Joseph era de rostro hermoso, y de aspecto agraciado.

7 Y así pasados muchos dias, puso su ama los ojos en Joseph, y dixo: Duermes conmigo.

8 El qual no condescendiendo en la malvada accion, la dixo: Bien ves, que mi amo, habiéndomelo todo entregado, no sabe lo que tiene en su casa:

9 Ni hay cosa alguna que no esté en mi poder, ó que no me haya entregado á excepcion de tí, que eres su muger; ¿pues cómo puedo hacer esta maldad, y pecar contra mi Dios?

10 Y con semejantes pláticas importunaba cada dia la muger al jóven, y el rehusaba la deshonestidad.

11 Aconteció pues un dia, que entró

Joseph en casa, y se puso á solas á hacer alguna hacienda :

12 Y ella, habiéndole, asido de la orla de su ropa, le dixo : Duermes conmigo. El qual, dexando la capa en la mano de ella, huyó, y salióse fuera.

13 Y despues que vió la muger la capa en sus manos, y que ella habia sido despreciada,

14 Llamó ante sí á los hombres de su casa, y les dixo : Ved, que ha metido aqui un hombre Hebreo, para que hiciere burla de nosotros : ha entrado adonde yo estaba, con el fin de cohabitar conmigo : y habiendo yo alzado el grito,

15 Y oido él mi voz, soltó la capa que yo tenia asida, y escapóse fuera.

16 En prueba pues de fidelidad quando volvió á casa, mostró á su marido la capa con que se habia quedado,

17 Y dixo : Ha entrado adonde yo estaba el esclavo Hebreo que has traído, para hacer burla de mí :

18 Y luego que me oyó gritar, soltó la capa que yo tenia asida, y se escapó fuera.

19 El amo, oido esto, y siendo demasiado crédulo á las palabras de la muger, se encolerizó en gran manera :

20 E hizo poner á Joseph en la cárcel, donde eran guardados los presos del Rey, y allí estaba encerrado.

21 Mas el Señor fué con Joseph, y apiadado de él, le dió gracia en los ojos del Alcayde de la cárcel.

22 El qual puso en mano de Joseph todos los presos que estaban arrestados en la cárcel : y todo lo que se hacia, era por su orden.

23 Y en nada entendia, despues de habérselo fiado todo : porque el Señor era con él, y dirigia todas sus obras.

CAPITULO XL.

Estando en la cárcel dos criados de Pharaón, les explica é interpreta Joseph unos sueños que tuvieron : y el suceso verifica la predicción.

PASADAS así estas cosas, aconteció que dos eunucos, el copero del Rey de Egypto, y el panadero, pecáron contra su señor.

2 Y enojado contra ellos Pharaón (pues el uno era el que presidia á los coperos, y el otro á los panaderos)

3 Los envió á la cárcel del General de los soldados, en la qual Joseph estaba tambien preso.

4 Pero el Alcayde de la cárcel los entregó á Joseph, el qual tambien les servia. Habia pasado algun tiempo, y ellos estaban arrestados en la cárcel.

5 Y los dos vieron un sueño en una misma noche, según la interpretacion correspondiente á ellos :

6 A los quales habiendo entrado Joseph por la mañana, y vistolos tristes,

7 Preguntóles, diciendo : ¿ Por qué vuestro rostro está hoy mas triste que lo acostumbrado ?

8 Los quales respondieron : Hemos visto un sueño, y no hay quien nos lo interprete. Y díxoles Joseph : ¿ Pues qué, no es cosa de Dios la interpretacion ? contadme lo que habeis visto.

9 El copero mayor contó el primero su sueño : Veia delante de mí que una vid,

10 En la que habia tres sarmientos, crecia poco á poco en yemas, y que despues de estar en ciérne maduraban las uvas :

11 Y en mi mano la copa de Pharaón : tomé pues las uvas, y las exprimí en la copa que tenia, y se la serví á Pharaón.

12 Respondió Joseph : Esta es la interpretacion del sueño : Los tres sarmientos son aun tres dias :

13 Al cabo de los quales Pharaón se acordará de tu ministerio, y te restituirá á tu antiguo grado ; y le darás la copa segun tu oficio, como ántes acostumbrabas hacerlo.

14 Solamente acuérdate de mí, quando tuvieres esta dicha, y haz conmigo misericordia : insinuando á Pharaón, que me saque de esta cárcel :

15 Porque á hurto me han arrebatado de la tierra de los Hebreos, y aquí siendo inocente, he sido echado en calabozo.

16 Viendo el xefe de los panaderos, que habia descifrado el sueño sabiamente, dixo : Yo tambien ví un sueño de que tenia tres canastillos de harina sobre mi cabeza :

17 Y que en el un canastillo que estaba mas alto, llevaba yo de todos los manjares, que se hacen por el arte de la panadería, y que las aves comian del canastillo.

18 Respondió Joseph : Esta es la interpretacion del sueño : Los tres canastillos, son aun tres dias :

19 Al cabo de los quales quitará Pharaón tu cabeza, y te colgará en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes.

20 Tres dias despues era el cumpleaños de Pharaón : el qual haciendo un grande convite á sus criados, se acordó en el banquete del xefe de los coperos, y del principal de los panaderos.

21 Y restituyó al uno á su empleo, para que le sirviese la copa :

22 Y colgó al otro en una horca, de manera que se acreditó la verdad del intérprete.

23 Y no obstante, el copero mayor, vuelto á su prosperidad, se olvidó de su intérprete.

CAPITULO XLI.

Joseph interpreta los sueños de Pharaón, que le da la superintendencia de todo Egypto, y le casa con Aseneth hija de Putiphare Sacerdote de Heliópolis, de la qual tiene dos hijos Manasés y Ephraim. Comienzan los siete años de esterilidad.

A L cabo de dos años vió Pharaón un sueño; Pareciale que estaba parado cerca del rio,

2 Del qual subian siete vacas, hermosas y muy gruesas: y que pacian en lugares lagunosos.

3 Salian tambien del rio otras siete feas, y consumidas de flaqueza: y pacian en la misma ribera del rio en lugares enverdecidos.

4 Y se comieron á aquellas, cuya hermosura y lozanía de cuerpos era maravillosa. Despierto Pharaón,

5 Volvió á dormirse, y vió otro sueño: Siete espigas brotaban en una sola caña llenas y hermosas:

6 Y otras tantas espigas nacian tambien delgadas, y picadas de tizon,

7 Que devoraban toda la lozanía de las primeras. Despertando Pharaón despues del reposo,

8 Y venida la mañana espantado y despavorido, envió á llamar á todos los adivinos, y á todos los sabios de Egypto: y convocados les contó el sueño, y no habia quien lo interpretase.

9 Entónces por último recordándose el xefe de los coperos, dixo: Confieso mi pecado:

10 Indignado el Rey con sus siervos, mandó nos encerrasen en la cárcel del General de los soldados á mi y al xefe de los panaderos:

11 Donde una noche vimos los dos un sueño presagioso de cosas futuras.

12 Habia alli un jóven Hebreo, siervo del mismo Capitan de soldados, á quien contando los sueños,

13 Oímos todo lo que despues acreditó el paradero del caso; porque yo fui restituído á mi empleo: y el otro fué colgado en una cruz.

14 Al punto por órden del Rey sacado Joseph de la cárcel, le cortáron el pelo; y habiéndole mudado vestido, se lo presentaron.

15 A quién él dixo: He visto unos sueños, y no hay quien me los declare: los que he oído que tú descifras con mucha sabiduría.

16 Respondió Joseph: Sin mí responderá Dios cosas prósperas á Pharaón.

17 Contó pues Pharaón, lo que habia visto: Me parecia estar á la ribera del rio,

18 Y que subian del rio siete vacas,

hermosas en extremo, y de gruesas carnes: las quales despuntaban la yerba verde en el pasto de la laguna.

19 Y he aqui que á estas seguian otras siete vacas tan feas y flacas, que nunca he visto otras tales en la tierra de Egypto:

20 Las quales, habiendo devorado y consumido á las primeras,

21 Ninguna muestra diéron de haturra, sino que estaban entorpecidas con la flaqueza y ruña de ántes. Despertando, y oprimido otra vez del sueño,

22 Ví este sueño: Siete espigas brotaban en una sola caña llenas y muy hermosas.

23 Otras siete delgadas y picadas de tizon salian tambien de una caña:

24 Las quales se tragáron la lozanía de las primeras. He contado á los adivinos el sueño, y no hay quien me lo declare.

25 Respondió Joseph: El sueño del Rey una misma cosa es: lo que ha de hacer Dios, lo ha mostrado á Pharaón.

26 Las siete vacas hermosas, y las siete espigas llenas, son siete años de abundancia: y comprehenden una misma significacion del sueño.

27 Asimismo las siete vacas flacas y extenuadas, que subieron en pos de aquellas, y las siete espigas delgadas y picadas, del viento abrasador, son siete años del hambre, que ha de venir.

28 Los quales se cumplirán con este órden:

29 He aquí que vendrán siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egypto:

30 A los quales sucederán otros siete años de una esterilidad tan grande, que será echada en olvido toda la abundancia pasada; porque el hambre ha de consumir toda la tierra,

31 Y la grandeza de la carestía ha de acabar con la grandeza de la abundancia.

32 Y en quanto al segundo sueño que viste, y que pertenece á una misma cosa: es indicio de firmeza, por ser palabra de Dios, y de que se cumplirá quanto antes.

33 Ahora pues, provea el Rey de un varon sabio é industrioso, y hágale Gobernador de la tierra de Egypto:

34 El qual ponga Gobernadores en todas las regiones, y la quinta parte de los frutos de los siete años de fertilidad,

35 Que van ya luego á empezar, recójala en graneros: y enciérrala todo el trigo á disposicion de Pharaón; y guárdese en las ciudades,

56 Y éste preparado para la hambre vendera de los siete años, que ha de oprimir á Egypto, y la tierra no será consumida de la carestia.

57 Agradó el consejo á Pharaón y á todos sus ministros :

58 Y les habló : ¿ Por ventura podremos hallar un varon como éste, que esté lleno del espíritu de Dios ?

59 Dixo pues á Joseph : Puesto que Dios te ha manifestado todo lo que has hablado, ¿ acaso podré hallar otro mas sabio y semejante á tí ?

40 Tú serás sobre mi casa, y al imperio de tu boca obedecerá todo el pueblo : solamente en el único solio del reyno te precederé.

41 Y dixo mas Pharaón á Joseph : He aquí que te he constituido sobre toda la tierra de Egypto.

42 Y tomó el anillo de su mano, y púsolo en la mano de él : y le vistió una ropa de lino muy fino, y le puso al redor del cuello un collar de oro.

43 Y le hizo subir en su segunda carroza, gritando un pregonero, que todos delante de él doblasen la rodilla, y supiesen que era Gobernador de toda la tierra de Egypto.

44 Dixo tambien el Rey á Joseph : Yo soy Pharaón : sin tu orden ninguno moverá mano ó pie en toda la tierra de Egypto.

45 Y le mudó el nombre, y llamóle en lengua Egypciaca, Salvador del mundo. Y dióle por muger á Asenéth hija de Putiphare, Sacerdote de Heliópolis. Y así salió Joseph á la tierra de Egypto.

46 (Y era de treinta años, quando compareció en presencia del Rey Pharaón) y dió vuelta á todas las regiones de Egypto.

47 Y vino la fertilidad de los siete años : y las mieses reducidas en gavillas fuéron recogidas en los graneros de Egypto.

48 Toda la abundancia de los frutos se encerró tambien en cada una de las ciudades.

49 Y fué tan grande la abundancia de trigo, que igualaba á la arena de la mar, y la copia excedia toda medida.

50 Y nacióron á Joseph dos hijos, ántes que viniese la hambre : los quales le parió Asenéth hija de Putiphare Sacerdote de Heliópolis.

51 Y llamó el nombre del primogénito, Manassés, diciendo : Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre.

52 Y al nombre del segundo llamó Ephraim, diciendo : Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi pobreza.

53 Pasados pues los siete años de la abundancia, que habia habido en Egypto :

54 Comenzáron á venir los siete años de escasez, que Joseph habia prophetizado : y prevaleció el hambre por todo el mundo ; mas en toda la tierra de Egypto habia pan.

55 La que hambrienta, clamó el pueblo á Pharaón, pidiendo alimentos. A los quales él respondió : Id á Joseph : y haced todo lo que él os dixere.

56 Y crecia el hambre cada dia en toda la tierra : y Joseph abrió todos los graneros, y vendia á los Egypcios ; porque á ellos tambien habia oprimido el hambre.

57 Y todas las provincias venian á Egypto para comprar alimentos, y templar el mal de la escasez.

CAPITULO XLII.

Los hermanos de Joseph pasan á Egypto á comprar trigo. El los conoce, y trata con aparente severidad y dureza. Por último dexando á Simeón en prision los dexa volver á la tierra de Chanaan con la condicion de que le han de traer á Benjamin.

Y OYENDO Jacob, que se vendian alimentos en Egypto, dixo á sus hijos : ¿ Por qué os descuidais ?

2 He oido que se vende trigo en Egypto : descendid, y comprad lo que necesitamos para que podamos vivir, y no perezcamos de hambre.

3 Descendiendo pues diez hermanos de Joseph, para comprar granos en Egypto,

4 Retenido en casa Benjamin por Jacob que habia dicho á los hermanos de él : No sea que padezca en el camino algun desastre :

5 Entráron en la tierra de Egypto con otros que iban á comprar. Y habia hambre en la tierra de Chanaan.

6 Y Joseph era el principe en la tierra de Egypto, y á una seña suya se vendian los granos á los pueblos. Y habiéndole adorado sus hermanos,

7 Y reconociéndolos él, les hablaba con aspereza como á extraños, preguntándoles : ¿ De dónde habeis venido ? Los quales respondieron : De tierra de Chanaan, á comprar lo necesario para el sustento.

8 Y no obstante conociendo él á sus hermanos, no fué conocido por ellos.

9 Y acordándose de los sueños, que alguna vez habia visto, les dixo : Espías sois : á reconocer lo ménos fuerte de la tierra habeis venido.

10 Los quales dixéron : No es así, señor ; mas tus siervos han venido á comprar alimentos.

11 Todos somos hijos de un solo hombre: venimos de paz, ni tus siervos maquinan mal alguno.

12 A los quales él respondió: De otra manera es: habeis venido á reconocer lo que no está fortificado en esta tierra.

13 Y ellos dixéron: Doce hermanos somos, tus siervos, hijos de un solo hombre en la tierra de Chanaán: el mas pequeño está con nuestro padre, el otro no existe ya.

14 Esto es, replicó, lo mismo que he dicho: Espías sois.

15 Voy ahora á hacer prueba de vosotros: por vida de Pharaón que no saldéis de aquí, hasta que venga vuestro hermano el mas pequeño.

16 Enviad uno de vosotros, y tráylalo: y vosotros quedaréis en prisiones, hasta que se pruebe si es verdadero, ó falso lo que habeis dicho: de otra suerte por vida de Pharaón que espías sois.

17 Y así los envió por tres dias á la cárcel.

18 Y al tercero dia habiéndolos sacado de la cárcel, dixo: Haced lo que he dicho y vivireis: pues temo á Dios.

19 Si sois de paz, uno de vuestros hermanos quede atado en la cárcel; y vosotros id, y llevad los granos, que habeis comprado, á vuestras casas,

20 Y traedme á vuestro hermano el mas pequeño, para que pueda abonar vuestras palabras, y no murais. Hiciéronlo como lo habia dicho,

21 Y dixéron el uno al otro: Justamente padecemos esto, porque pecamos contra nuestro hermano, viendo la angustia de su alma, quando nos rogaba, y no le oímos: por esto ha venido sobre nosotros esta tribulacion.

22 Uno de los quales Rubén dixo: ¿Por ventura no os dixé: No querais pecar contra el muchacho; y no me escuchasteis? Ved como es demandada su sangre.

23 Y no sabian, que Joseph lo entendía: por quanto les hablaba por intérprete.

24 Y apartóse un poco, y lloró: y habiendo vuelto, les habló.

25 Y tomando á Simeon, y atándolo á presencia de ellos, mandó á los oficiales, que les llenasen los costales de trigo, y que volbiesen á poner el dinero de cada uno de ellos en sus costales, habiéndoles dado además víveres para el camino: los quales así lo hicieron.

26 Y ellos llevando los granos en sus asnos, se fuéron.

27 Y como uno hubiese abierto el costal para dar un pienso al jumento en

el meson, al ver el dinero en la boca del costal,

28 Dixo á sus hermanos: Me han vuelto el dinero, ved aquí que está puesto en el costal. Y asombrados y turbados, dixéron el uno al otro: ¿Qué es esto, que ha hecho Dios con nosotros?

29 Y viniéron á su padre Jacob á la tierra de Chanaán, y le contáron todo lo que les habia acaecido, diciendo:

30 El señor de aquella tierra nos habló con dureza, y pensó que nosotros éramos espías de la provincia.

31 Al qual respondimos: somos de paz, y no maquinamos algunas asechanzas.

32 Somos doce hermanos hijos de un mismo padre: el uno ya no existe, el mas pequeño está con nuestro padre en tierra de Chanaán.

33 El qual nos dixo: Con esto haré prueba de que sois hombres de paz: dexad conmigo un hermano vuestro, y tomad los alimentos necesarios para vuestras casas, y andad,

34 Y traedme á vuestro hermano el mas pequeño para que yo sepa que no sois espías, y podais recobrar á este, que queda en prisiones: y en adelante tengais licencia de comprar lo que quisiereis.

35 Dicho esto, al vaciar el grano, halló cado uno el dinero atado en la boca de los costales: y como todos á una quedasen asombrados,

36 Dixo el padre Jacob: Vosotros me habeis hecho estar sin hijos, Joseph ya no existe, Siméon queda en prisiones, y me quitareis á Benjamin: sobre mi han recaído todos estos males.

37 Al qual Rubén respondió: A mis dos hijos mátalos, si no te lo volviere: entrégale en mi mano, y yo te lo restituiré.

38 Pero él: No descenderá, replicó mi hijo con vosotros: su hermano murió, y él solo ha quedado: si le acaeciére algun desastre en la tierra adonde os encaminais, llevaréis mis canas con dolor al sepulcro.

CAPITULO XLIII.

Los hermanos de Joseph vuelven á Egypto con Benjamin, y con varios regalos para Joseph, que los recibe con mucha afabilidad, y les tiene un banquete.

ENTRETANTO el hambre affigia en gran manera á toda la tierra.

2 Y consumidos los víveres, que habian trahido de Egypto, dixo Jacob á sus hijos: Volved, y compradnos un poquito de víveres.

3 Respondió Judá: Aquel hombre

nos intimó con protesta de juramento diciendo : No vereis mi rostro, si no traxereis á vuestro hermano el mas pequeño con vosotros.

4 Por tanto si quieres enviarle con nosotros, iremos juntos, y te comprarémos lo necesario :

5 Mas si no quieres, no iremos ; porque aquel hombre, como ya muchas veces hemos dicho, nos intimó diciendo : No vereis mi rostro sin vuestro hermano el mas pequeño.

6 Díxoles Israël : Para desdicha mia le hicisteis saber, que aun teniais vosotros otro hermano.

7 Mas ellos respondieron : Preguntónos el hombre por órden nuestro linage : si vivia el padre : si teniamos otro hermano : y nosotros le respondimos al tenor de aquello que nos habia preguntado. ¿Acaso podiamos saber que habia de decir : Trahed á vuestro hermano con vosotros ?

8 Judá dixo tambien á su padre : Envia conmigo al muchacho, para que marchemos y podamos vivir : no sea que muramos nosotros y nuestros niños.

9 Yo me encargo del muchacho : demándale de mi mano. Si no te lo volviere á traer, y pusiere en tus manos, seré reo de pecado contra tí en todo tiempo.

10 Si no hubiera habido esta detencion, ya hubieramos venido otra vez.

11 Y así Israël padre de ellos les dixo : Si así es menester, haced lo que quisiereis : tomad en vuestras vasijas de los mejores frutos de la tierra, y llevad á aquel hombre presentes, un poco de resina, y de miel, y de estoraque, de estacte, y de terebintho, y almendras.

12 Llevad tambien con vosotros doblada cantidad de dinero ; y volved á llevar el que hallasteis en los costales no sea que haya sucedido por yerro.

13 En fin tomad tambien á vuestro hermano, é id á aquel hombre.

14 Y mi Dios todopoderoso os le haga favorable ; y remita con vosotros á vuestro hermano que tiene en su poder, y á este Benjamin : y yo quedaré como destituido sin hijos.

15 Tomáron pues los hombres los presentes, y doblado dinero, y á Benjamin : y descendieron á Egypto, y se presentaron á Joseph.

16 A los que como él hubiese visto, y juntamente á Benjamin, dió órden al mayordomo de su casa, diciendo : Introduce en casa á esos hombres, y mata víctimas, y dispon un banquete ; porque han de comer conmigo á mediodia.

17 El executó, lo que se le habia

mandado, é introduxo á los hombres en casa.

18 Y allí asustados, se decian el uno al otro : A causa del dinero, que nos llevamos la otra vez en nuestros costales, nos han metido dentro : para hacer caer sobre nosotros una calumnia, y sujetar violentamente á esclavitud á nosotros, y á nuestros asnos.

19 Por lo qual llegándose en la misma puerta al mayordomo de la casa,

20 Dixéron : Rogámos, señor, que nos escuches. Ya ántes hemos descendido á comprar viveres.

21 Los que comprados, quando llegamos al meson, abrimos nuestros costales, y hallamos en la boca de los costales el dinero : el que hemos vuelto ahora á traer en igual peso.

22 Y á mas hemos trahido otro dinero, para comprar lo que necesitamos : no está en noticia nuestra quien lo haya puesto en nuestras bolsas.

23 Mas él respondió : Paz con vosotros, no querais temer : vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre os dió los thesoros en vuestros costales : porque el dinero, que me disteis, lo tengo yo en buena moneda. Y sacoles á Siméon.

24 Y despues de haberlos introducido en la casa, traxo agua, y laváron sus pies, y dióles pienso para sus jumentos.

25 Y ellos estaban disponiendo los presentes, hasta que Joseph entrase al mediodia ; porque habian oido, que allí habian de comer el pan.

26 Joseph pues entró en su casa, y ofreciéronle los presentes, teniéndolos en sus manos : y adoráronle inclinados á tierra.

27 Mas él, despues de haberlos resaludado con afabilidad, preguntóles, diciendo : ¿Por ventura esta bueno vuestro padre anciano, de quien me hablasteis ? ¿Vive todavía ?

28 Los quales respondieron : Bueno está vuestro siervo nuestro padre, aun vive. Y encorvados, le adoráron.

29 Y alzando Joseph los ojos, vió á Benjamin hermano suyo uterino, y dixo : ¿Es este vuestro hermano el pequeño, de quien me hablasteis ? Y dixo despues : Dios tenga misericordia de tí, hijo mio.

30 Y se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas á causa de su hermano, y se le saltaban las lágrimas : y entrándose en su aposento, lloró.

31 Y saliendo fuera otra vez, despues de haberse lavado la cara, se reprimió, y dixo : Poned panes.

32 Los quales puestos, á Joseph aparte, y á sus hermanos aparte, y

aparte tambien á los Egypcios que comian juntamente (porque no es lícito á los Egypcios comer con los Hebréos, y tienen por profano semejante banquete)

33 Sentáronse delante de él, el mayor segun su mayoría, y el menor segun su edad. Y se maravillaban en gran manera,

34 Despues de tomadas las porciones, que de él habian recibido: y la mayor porcion vino á Benjamin, de suerte que excedia en cinco partes. Y bebiéron y se embriagáron con él.

CAPITULO XLIV.

Joseph manda, que escondan su copa en el saco de Benjamin; y les achaca este hurto, queriendo que Benjamin quede por su esclavo. Judá se ofrece quedar en su lugar, y representa á Joseph, que si Benjamin no vuelve, morirá su padre por el sentimiento de no verle.

Y MANDO Joseph al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de trigo los costales de ellos, quanto pueden caber: y pon el dinero de cada uno en lo mas alto del costal.

2 Y pon mi copa de plata, y el importe que ha dado del trigo, en la boca del costal del mas jóven. Y así se executó.

3 Y llegada la mañana, fuéron despachados con sus asnos.

4 Y ya habian salido de la ciudad, y caminado algun tanto: entónces Joseph, habiendo llamado al mayordomo de casa, Marcha, le dixo, y ve en seguimiento de esos hombres: y alcanzados que sean, díles: ¿Por qué habeis vuelto mal por bien?

5 La copa, que habeis hurtado, es la misma en que bebe mi amo, y en la que me le adivinar: habeis hecho una accion malísima.

6 El hizo, como habia mandado. Y habiéndolos alcanzado, habló por el mismo tenor.

7 Los quales respondieron: ¿Por qué nuestro señor así habla, que tus siervos hayan cometido tan grande maldad?

8 El dinero, que hallamos en lo mas alto de los costales, te lo volvimos á traer desde tierra de Chanaán: ¿pues cómo es consiguiente, que hayamos hurtado de la casa de tu señor oro ó plata?

9 Qualquiera de tus siervos en cuyo poder fuere hallado, lo que buscas, muera, y nosotros seremos esclavos de nuestro señor.

10 El qual les dixo: Hágase conforme á vuestra sentencia: qualquiera en cuyo poder fuere hallado, ese sea mi esclavo, y vosotros sereis inculpados.

11 Con lo que derribando apresuradamente los costales en tierra, abrió cada uno el suyo.

12 Y habiéndolos escudriñado, comenzando desde el mayor hasta el mas pequeño, halló la copa en el costal de Benjamin.

13 Y ellos, habiendo rasgado sus vestiduras, y cargado de nuevo sus asnos, volviéron á la ciudad.

14 Y entró Judá el primero con sus hermanos á Joseph (porque aun no se habia salido del lugar) y todos á una se postráron en tierra delante de él.

15 A los que él dixo: ¿Por qué habeis querido portaros de esta manera? ¿ignorais por ventura que no hay quien se asemeje á mi en la ciencia de adivinar?

16 A quien dixo Judá: ¿Qué responderemos á mi señor? ó qué hablaremos, ó qué podremos oponer con justicia? Dios ha hallado la iniquidad de tus siervos: vednos aquí, esclavos somos todos de mi señor, tanto nosotros, como aquel en cuyo poder se ha hallado la copa.

17 Respondió Joseph: Léjos esté de mí que yo tal haga: el que ha hurtado la copa, ese sea mi esclavo: y vosotros marchad libres á vuestro padre.

18 Y Judá acercándose mas á Joseph, dixo alentadamente: Ruego, señor mio, que tu siervo hable una palabra en tus oídos, y no te enojos con tu esclavo: porque tú eres despues de Pharaón.

19 Mi señor. Preguntaste la primera vez á tus siervos: ¿Teneis padre, ó hermano?

20 Y nosotros respondimos á tí, mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano pequeño, que le nació en su vejez; cuyo hermano uterino ha muerto: y á este solo tiene su madre, y su padre le ama tiernamente.

21 Y dixiste á tus siervos: Traéd-melo acá, y pondré mis ojos sobre él.

22 Insinuamos á mi señor: No puede el muchacho dexar á su padre; porque si le dexare, morirá.

23 Y dixiste á tus siervos: Si no viniere vuestro hermano el mas pequeño con vosotros, no vereis mas mi cara.

24 Pues luego que subimos á tu siervo nuestro padre, le contamos todo lo que habló mi señor.

25 Y dixo nuestro padre: Volved, y compradnos un poco de trigo.

26 Al qual le diximos: No podemos ir: si nuestro hermano el mas pequeño descendiere con nosotros, iremos juntos: de otra manera estando él ausente, no nos atrevemos á ver el rostro del hombre.

27 A lo qual él respondió: Vosotros sabeis, que dos me parió mi muger.

28 Salió el uno, y dixisteis: Una fiera le devoró: y hasta ahora no parece.

29 Si llevareis tambien á este, y le acaeciére en el camino alguna cosa, llevaréis mis canas con tristeza al sepulcro.

30 Pues si yo entrare á tu siervo nuestro padre, y faltare el muchacho (puesto que su vida está colgada de la de este)

31 Y viere que él no está con nosotros, morirá, y tus siervos llevarán las canas de él con dolor al sepulcro.

32 Sea yo propiamente tu esclavo, que salí fiador por él, y me obligué diciendo: Si no lo volviere á traher, seré reo de pecado contra mi padre en todo tiempo.

33 Por tanto yo tu siervo quedará en vez del muchacho en la servidumbre de mi señor, y el muchacho vaya con sus hermanos.

34 Porque no puedo volver á mi padre, estando ausente el muchacho: por no ser testigo de la calamidad, que ha de oprimir á mi padre.

CAPITULO XLV.

Joseph se descubre á sus hermanos, á quienes abraza con la mayor ternura. Enterado Pharaón, da orden para que venga Jacob á Egipto con toda su familia. Joseph llena de regalos á sus hermanos, y los despide para su padre. Este, admirado de lo que le dicen de su hijo, se dispone para partir á Egipto.

NO podia ya mas reprimirse Joseph á vista de los muchos que estaban presentes: por lo que mandó, que salieran todos fuera, para que ningun extraño asistiese al mutuo reconocimiento.

2 Y alzó la voz con llanto: la qual oyéron los Egypcios, y toda la casa de Pharaón.

3 Y dixo á sus hermanos: Yo soy Joseph: ¿vive mi padre todavía? No podian responderle los hermanos espantados de un excesivo terror.

4 A los quales él dixo dulcemente: Llegaos á mí. Y habiéndose ellos llegado de cerca, dixo: Yo soy Joseph vuestro hermano, á quien vendisteis para Egipto.

5 No os asusteis, ni os parezca ser cosa dura el haberme vendido vosotros para estas regiones: porque por vuestra salud me envió Dios ántes de vosotros á Egipto.

6 Pues ya hace dos años que comenzó á haber hambre en la tierra: y aun quedan cinco años, en que ni se podrá arar, ni segar.

7 Y Dios me envió delante para que os conserveis sobre la tierra, y podais tener alimentos para vivir.

8 No por consejo vuestro, sino por voluntad de Dios he sido enviado acá: el qual me ha hecho como padre de Pharaón, y señor de toda su casa, y Príncipe en toda la tierra de Egipto.

9 Apresuraos, y subid á mi padre, y le direis: Esto te envia á decir tu hijo Joseph: Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto: descende á mí, no te detengas,

10 Y habitarás en la tierra de Gessen: y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y tus ganados mayores, y todo lo que posees.

11 Y allí te alimentaré, (porque aun restan cinco años de hambre) para que no perezcas tú, y tu casa, y todo lo que posees.

12 He aquí que vuestros ojos y los de mi hermano Benjamin estan viendo, que mi boca os habla.

13 Anunciad á mi padre toda mi gloria, y todo lo que habeis visto en Egipto: apresuraos, y trahédmele.

14 Y como se hubiese dexado caer sobre el cuello de Benjamin su hermano, al abrazarle, lloró: llorando tambien igualmente aquel sobre el cuello de Joseph.

15 Y besó Joseph á todos sus hermanos, y lloró sobre cada uno de ellos: despues de lo qual se atrevieron á hablarle.

16 Y se oyó, y divulgó por voz pública en el palacio del Rey: Vinieron los hermanos de Joseph: y holgose de ello Pharaón, y toda su familia.

17 Y dixo á Joseph que diera orden á sus hermanos, diciendo: Cargando las bestias, id á la tierra de Chanaan,

18 Y tomad de allí á vuestro padre y parentela, y venid á mí: y yo os daré todos los bienes de Egipto, para que comais el meollo de la tierra.

19 Da tambien orden, que tomen carros de la tierra de Egipto, para el transporte de sus hijos y mugeres, y díles: Tomad á vuestro padre, y apresuraos á venir quanto ántes.

20 Y no dexéis cosa alguna de vuestro menage; porque todas las riquezas de Egipto vuestras serán.

21 Y los hijos de Israel lo hicieron como se les habia mandado. A los quales Joseph dió carros conforme á la orden de Pharaón; y víveres para el camino.

22 Mandó asimismo sacar para cada uno dos vestidos. Y á Benjamin dió trescientas monedas de plata, con cinco vestidos muy preciosos:

23 Enviando para su padre igual cantidad de dinero, y vestidos, añadiendo á mas diez asnos, que portearan de todas las riquezas de Egipto, y otras tantas borricas, que llevaban trigo y panes para el camino.

24 Despidió con esto á sus hermanos, y quando partian, les dixo: No riñais en el camino.

25 Los quales subiendo de Egipto, viniéron á tierra de Chanaán á Jacob su padre.

26 Y diéronle la nueva, diciendo: Tu hijo Joseph vive: y él es el que manda en toda la tierra de Egipto. Lo qual oido por Jacob, como despertando de un pesado sueño, no acababa de darles crédito.

27 Ellos por el contrario contaban toda la serie del suceso. Y quando hubo visto los carros, y todo lo que habia enviado, revivió su espíritu.

28 Y dixo: Bástame si todavía vive mi hijo Joseph: iré, y le veré ántes que me muera.

CAPITULO XLVI.

Jacob parte á Egipto con toda su familia. Joseph sale á recibirle: abraza á su padre, y le recibe con tiernas lágrimas. Y encarga á todos, que declaren á Pharaón que su profesión es de pastores.

Y habiendo partido Israel con todo lo que tenia, vino al Pozo del juramento: y despues de haber inmolido allí victimas al Dios de su padre Isaac.

2 Le oyó en una vision de noche, que le lamaba, y le decia: Jacob, Jacob; á quien respondió: Vedme aquí.

3 Dixole Dios: Yo soy el Dios fortísimo de tu padre: no temas: desciende á Egipto, porque allí te haré sobre una gente grande.

4 Yo descenderé contigo allá, y yo de allí te traeré, quando vuelvas: Joseph tambien pondrá sus manos sobre tus ojos.

5 Levantóse pues Jacob del Pozo del juramento: y le llevaron sus hijos juntamente con sus niños y sus mugeres en los carros, que habia enviado Pharaón para conducir al anciano,

6 Y todo lo que habia poseido en la tierra de Chanaán: y vino á Egipto con toda su familia.

7 Sus hijos y nietos, hijas, y juntamente toda la parentela.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, él con sus hijos. El primogénito Rubén.

9 Hijos de Rubén: Enóch, y Phalú, y Hesrón, y Carmi.

10 Hijos de Simeón: Jamuél, y Ja-

min, y Ahód, y Jachin, y Sobár, y Saúl hijo de una Chananea,

11 Hijos de Levi: Gersón, y Caath, y Merari.

12 Hijos de Judá: Her, y Onán, y Sela, y Pharés, y Zara: mas Her y Onán murieron en la tierra de Chanaán. Y los hijos de Pharés fueron Hesrón, y Hamúl.

13 Hijos de Issachar: Thola, y Phua, y Job, y Semrón.

14 Hijos de Zabulón: Saréd, y Elón, y Jahelél.

15 Estos hijos de Lía, que engendró en Mesopotamia de Syria, y á Dina su hija: todas las almas de los hijos é hijas de ella, treinta y tres.

16 Hijos de Gad: Sephión, y Haggi, y Suni, y Esebón, y Heri, y Arodi, y Areli.

17 Hijos de Asér: Jamné, y Jesuá, y Jessui, y Beria, y Sara hermana de ellos. Hijos de Beria: Hebré y Melchiél.

18 Estos hijos de Zelpha, que dió Labán á Lía su hija: y estos parió á Jacob, diez y seis almas.

19 Hijos de Rachél muger de Jacob: Joseph, y Benjamin.

20 Y nacióron á Joseph hijos en la tierra de Egipto, que tuvo de Asenéth hija de Putiphare Sacerdote de Heliópolis: Manassés, y Ephraim.

21 Hijos de Benjamin: Bela, y Becor, y Asbél, y Gera, y Naamán, y Echi, y Ros, y Mophim, y Ophim, y Ared.

22 Estos, los hijos, que parió Rachél á Jacob: todas las almas catorce.

23 Hijos de Dan: Husim.

24 Hijos de Népthali: Jasiél, y Guni, y Jesér, y Sallém.

25 Estos, los hijos de Bala, que dió Labán á Rachél su hija: y estos parió á Jacob: todas las almas, siete.

26 Todas las almas, que entraron en Egipto con Jacob, y salióron de su muslo, sin contar las mugeres de sus hijos, sesenta y seis.

27 Y los hijos de Joseph, que le nacióron en la tierra de Egipto, dos almas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y envió á Judá delante de sí para avisar á Joseph, que saliera á encontrarlo en Gessén.

29 Adonde despues que llegó, Joseph, unció su carro, subió al encuentro de su padre al mismo lugar: y viéndole, se arrojó sobre su cuello, y abrazándole lloró.

30 Y dixo el padre á Joseph: Ya moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dexo vivo.

31 Y él dixo á sus hermanos, y á

toda la casa de su padre: Subiré, y notificaré á Pharaon, y le diré: Mis hermanos, y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Chanaán, han venido á mí.

32 Y son hombres pastores de ovejas, y tienen el cuidado de criar ganados: han trahido consigo sus rebaños y ganados mayores, y todo quanto pudieron poseer.

33 Y quando os llamare, y dixere: ¿Qual es vuestra ocupacion?

34 Responderéis: Hombres pastores somos tus siervos, desde nuestra niñez hasta ahora, nosotros y nuestros padres. Y esto lo direis, para que podais habitar en la tierra de Gessén; porque los Egyptios abominan á todos los pastores de ovejas.

CAPITULO XLVII.

Joseph presenta su padre y cinco de sus hermanos á Pharaón, que les da la tierra de Gessén. Enferma Jacob pasados diez y siete años. Promesa de Joseph para su entierro en la tierra de Chanaán.

ENTRANDO pues Joseph á Pharaón, le avisó, diciendo: Mi padre y hermanos, sus ovejas y ganados mayores, y todo lo que poseen, han venido de la tierra de Chanaán, y he aquí estan detenidos en la tierra de Gessén.

2 Y á los últimos cinco hombres de sus hermanos presentó delante del Rey.

3 A quienes él preguntó: ¿Qué ocupacion teneis? Respondieron: Pastores de ovejas, somos vuestros siervos, así nosotros, como nuestros padres.

4 Hemos venido para estar algun tiempo en tu tierra, porque no hay yerba para los ganados de tus siervos, por causa de aumentarse la hambre en la tierra de Chanaán: y pedimos que mandes que nosotros tus siervos, estemos en la tierra de Gessén.

5 Con esto el Rey dixo á Joseph: Tu padre y tus hermanos han venido á tí.

6 La tierra de Egypto está á tu vista, hazlos habitar en el mejor lugar, y dales el territorio de Gessén. Y si entiendes que entre ellos hay hombres industriosos, ponlos por mayores de mis ganados.

7 Despues de esto introduxo Joseph á su padre al Rey, y le presentó delante de él: el qual bendiciéndole,

8 Y preguntado por aquel: ¿Quántos son los dias de los años de tu vida?

9 Respondió: Los dias de mi peregrinacion son ciento y treinta años, cortos y malos, y no han llegado á los dias de mis padres, en los quales peregrinéron.

10 Y despues de haber bendecido al Rey, salióse fuera.

11 Y Joseph dió á su padre y á sus

hermanos la posesion de Ramessés, muy buen terreno en Egypto, como habia mandado Pharaón.

12 Y alimentaba á ellos, y á toda la casa de su padre, dando víveres para cada uno.

13 Porque faltaba el pan en todo el mundo, y la hambre habia oprimido la tierra, particularmente la de Egypto y de Chanaán.

14 De los quales recogió todo el dinero por la venta del trigo, y metiolo en el erario del Rey.

15 Y como hubiese llegado á faltar el dinero á los compradores, acudió todo Egypto á Joseph, diciendo: Danos panes: ¿por qué nos estamos muriendo delante de tí, faltando el dinero?

16 A los quales respondió: Trahed vuestros ganados, y por ellos os daré víveres, si no teneis el precio.

17 Y habiéndolos trahido, dióles con que mantenerse por los caballos, y ovejas, y bueyes, y asnos: y sustentólos aquel año en cambio de sus ganados.

18 Vinieron asimismo el año segundo, y dixéron: No encubriremos á nuestro señor, que faltando el dinero, han faltado tambien los ganados: ni se te oculta que nada tenemos sino los cuerpos y la tierra.

19 ¿Pues por qué moriremos estándolo viendo tú? así nosotros, como nuestra tierra tuyos seremos; cómpranos para la servidumbre real, y danos semillas, para que la tierra no quede reducida á soledad, pereciendo los cultivadores.

20 Compró pues Joseph toda la tierra de Egypto, vendiendo cada uno sus posesiones en fuerza de la grandeza del hambre. Y la sometió á Pharaón.

21 Y todos sus pueblos, desde los primeros términos de Egypto hasta los últimos fines de él,

22 Salvo la tierra de los Sacerdotes, que el Rey les habia entregado: á los quales se les daban tambien alimentos asignados de los graneros públicos, y por esto no fuéron precisados á vender sus posesiones.

23 Dixo pues Joseph á los pueblos: He aquí que Pharaón posee, como veis, á vosotros y á vuestra tierra: tomad semillas, y sembrad los campos,

24 Para que podais tener frutos. Dareis al Rey la quinta parte: las quatro restantes os las dexo para simiente, y para alimento á vuestras familias é hijos.

25 Los quales respondieron: En tu mano está nuestra salud: solamente nos mire nuestro amo, y alegres serviremos al Rey.

26 Desde aquel tiempo hasta el día de hoy se paga á los Reyes la quinta parte en toda la tierra de Egypto, y vino á ser como ley, á excepcion de la tierra sacerdotal, la qual quedó exenta de esta contribucion.

27 Habitó pues Israël en Egypto, esto es, en la tierra de Gessén, y la poseyó: y se aumentó, y multiplicó excesivamente.

28 Y vivió en ella diez y siete años: y todos los días de su vida fueron ciento y quarenta y siete años.

29 Y como viesse que se acercaba el día de su muerte, llamó á su hijo Joseph, y díxole: Si he hallado gracia delante de tí, pon tu mano debaxo de mi muslo: y harás conmigo misericordia y verdad, que no me entierres en Egypto:

30 Sino que duerma yo con mis padres, y me lleves de esta tierra, y me pongas en el sepulcro de mis mayores. A quien respondió Joseph: Yo haré lo que has mandado.

31 Y él dixo; Pues júramelo. El qual jurándolo, adoró Israël á Dios, vuelto ácia la cabecera de la cama.

CAPITULO XLVIII.

Jacob adopta á los dos hijos de Joseph, Ephraim y Manassés: y dándoles su bendición, prefiere el menor al mayor. En la division, que hace de la tierra de promision entre sus hijos, señala á Joseph una porcion mas que á los otros.

PASADO esto así, noticiaron á Joseph, que su padre estaba enfermo: y él tomando á sus dos hijos Manassés y Ephraim, echó á andar.

2 Y díxeron al anciano: Mira que tu hijo Joseph viene á tí. Y él, tomando aliento, sentóse sobre la cama.

3 Y dixo despues que entró á él: El Dios omnipotente se me apareció en Lúza, que está en la tierra de Chanaán: y bendixome,

4 Y dixo: Yo te aumentaré, y multiplicaré, y haré sobre muchedumbres de pueblos, y daré esa tierra á tí, y á tu posteridad despues de tí, en posesion sempiterna.

5 Por tanto tus dos hijos, que te han nacido en la tierra de Egypto, ántes que yo viniera acá á tí, míos serán: Ephraim y Manassés serán puestos en cuenta para mí, como Ruben y Siméon.

6 Mas los otros que engendrara despues de estos, tuyos serán, y serán llamados del nombre de sus hermanos en sus posesiones.

7 Porque quando volvia yo de Mesopotamia, se me murió Rachél en el mismo camino en la tierra de Chanaán, y era tiempo de primavera: é iba ya á entrar en Ephrata, y la enterré cerca del

camino de Ephrata, que por otro nombre se llama Bethlehem.

8 Y viendo á los hijos de Joseph, le dixo: ¿ Quiénes son estos ?

9 Respondió: Son hijos míos, que el Señor me ha dado en este lugar. Acércame los, dixo, para bendecirlos.

10 Porque los ojos de Israël se habian oscurecido á causa de su mucha vejez, y no podia ver con claridad. Y habiéndolos acercado, besando y abrazándolos,

11 Dixo á su hijo: No he sido defraudado de tu vista: demas de eso Dios me ha mostrado á tus hijos.

12 Y habiéndolos retirado Joseph del regazo de su padre, adoró inclinado hasta la tierra.

13 Y puso á Ephraim á su derecha, esto es, á la izquierda de Israël: y á Manassés á su izquierda, esto es, á la derecha del padre y á entrambos los acercó á él.

14 El qual extendiendo la mano derecha, la puso sobre la cabeza de Ephraim, que era el hermano menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manassés, que era el mayor en edad, trocando las manos.

15 Y bendixo Jacob á los hijos de Joseph, y dixo: El Dios en cuya presencia anduviéron mis padres Abraham, é Isaac, el Dios que me mantiene desde mi juventud hasta el día de hoy:

16 El Angel que me libró de todos los males, bendiga á estos niños: y mi nombre sea invocado sobre ellos, y los nombres tambien de mis padres Abraham é Isaac, y crezcan en multitud sobre la tierra.

17 Y viendo Joseph, que su padre habia puesto la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, lo llevó á mal: y tomada la mano de su padre, intentó alzarla de sobre la cabeza de Ephraim, y trasladarla sobre la cabeza de Manassés.

18 Y dixo á su padre: Padre, no conviene así; porque este es el primogenito, pon tu derecha sobre su cabeza.

19 El qual rehusándolo, dixo: Lo sé, hijo mio, lo sé: este ciertamente será tambien sobre pueblos, y será multiplicado: mas su hermano menor será mayor que él: y su posteridad crecerá en gentes.

20 Y bendíxolos en aquel tiempo, diciendo: En tí será bendito Israël, y se dirá: Dios haga á tí, como á Ephraim, y como á Manassés. Y puso á Ephraim ántes de Manassés.

21 Y dixo á Joseph su hijo: Ya ves que me estoy muriendo, y Dios será con vosotros, y os volverá á llevar á la tierra de vuestros padres.

22 Te doy sobre tus hermanos una porcion, que tomé de mano del Amorhéu con la espada y arco mio.

CAPITULO XLIX.

Estando Jacob para morir bendice á sus hijos, y valicina lo que habia de suceder á sus descendientes: y despues de haber declarado el lugar, donde queria ser enterrado, acaba la carrera de sus dias.

Y LLAMO Jacob á sus hijos, y les dixo: Congregaos para que anuncie lo que os ha de venir en los últimos dias.
2 Congregaos, y oid, hijos de Jacob, oid á Israel vuestro padre.

3 Rubén mi primogénito, tú mi fortaleza, y el principio de mi dolor: el primero en los dones, el mayor en el mando.

4 Te derramaste como agua, no crezcas; porque subiste al lecho de tu padre, y manchaste su estrado.

5 Simeon y Leví hermanos: instrumentos guerradores de iniquidad.

6 No entre mi alma en el consejo de ellos, ni en su compañía sea mi gloria: porque en su saña matáron varon, y en su voluntad socaváron muro.

7 Maldito el furor de ellos, porque es obstinado: y su ira, porque es dura: los dividiré en Jacob, y los esparciré en Israël.

8 Judá, te alabarán tus hermanos: tu mano en las cervices de tus enemigos, te adorarán los hijos de tu padre.

9 Cachorro de leon, Judá: á la presa subiste, hijo mio: reposando te acostaste como leon, y como leona ¿quién le despertará?

10 No SERA QUITADO de Judá el cetro, y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la expectation de las gentes.

11 Atando á la viña su pollino, y á la vid, ó hijo mio, su asna. Lavará en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su palio.

12 Mas hermosos son sus ojos que el vino, y sus dientes mas blancos que la leche.

13 Zabulón habitará en ribera de mar, y en puerto de navíos extendiéndose hasta Sidón.

14 Issachar, asno fuerte, echado entre los términos.

15 Vió que el reposo era bueno, y que la tierra era excelente: y sometió su hombro á llevar carga, y se hizo sirviente á tributos.

16 Dan juzgará á su pueblo, como qualquiera otra tribu en Israël.

17 Sea Dan culebra en el camino, ceraste en la senda, que muerde las pesuñas del caballo, para que caiga ácia atrás su ginete.

18 TU SALUD esperaré, Señor.

19 Gad, armado peleará delante de él: y él mismo será armado ácia atrás.

20 Asér, su pan será xugoso, y dará deleytes á los Reyes,

21 Néphthali, ciervo suelto, y que dá dichos hermosos.

22 Hijo que crece Joseph, hijo que crece, y de hermoso aspecto: las doncellas corrieron sobre el muro.

23 Mas amargáronle, y pendenciáron, y envidiáronle los armados de dardos.

24 Su arco se apoyó sobre el fuerte, y las prisiones de los brazos y manos de él fueron desatadas por las manos del poderoso de Jacob: de allí salió el pastor, la piedra de Israël.

25 El Dios de tu padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba, con bendiciones del abysmo que yace abaxo, con bendiciones de pechos, y de matriz.

26 Las bendiciones de tu padre fueron confortadas con las bendiciones de los padres de él: hasta que viniese el deseo de los collados eternos: cúmplanse en la cabeza de Joseph, y sobre la coronilla de la cabeza del Nazareno entre sus hermanos.

27 Benjamin lobo robador, á la mañana comerá la presa, y á la tarde reparará los despojos.

28 Todos estos en las Tribus de Israël, doce: esto les habló su padre, y bendixo á cada uno con bendiciones peculiares.

29 Y mandóles, diciendo: Yo voy á reunirme á mi pueblo: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está en el campo de Ephrón Hethéo,

30 Enfrente de Mambre en la tierra de Chanaán, que compró Abraham con el campo á Ephrón Hethéo para posesion de sepultura.

31 Allí le enterráron á él, y á Sara su muger: allí fué sepultado Isaac con Rebeca su muger: allí tambien yace Lía enterrada.

32 Y acabados los encargos, con que instruía á los hijos, recogió sus pies sobre la cama y murió: y fué agregado á su pueblo.

CAPITULO L.

Joseph hace embalsamar el cuerpo de su padre, y pasa á enterrarlo á tierra de Chanaán. Funerales de Jacob. Consuela á sus hermanos, que estaban con algun recelo por las injurias pasadas. Muerte de Joseph.

LO qual viendo Joseph, echóse sobre el rostro de su padre llorando, y besándole.

EL EXODO I.

2 Y mandó á los médicos, sus criados, que embalsamaran á su padre.

3 Los quales executando lo mandado, pasaron quarenta dias; pues esta era la costumbre de los cadáveres embalsamados: y lloróle Egypto setenta dias.

4 Y acabado el tiempo del luto, dixo Joseph á la familia de Pharaón: Si he hallado gracia en vuestra vista, hablad en oídos de Pharaón:

5 Porque mi padre me juramentó, diciendo: Mira que me muero, me enterrarás en mi sepulcro, que cavé para mi en tierra de Chanaán. Subiré pues, y enterraré á mi padre, y volveré.

6 Y dixole Pharaón: Sube, y entierra á tu padre, como fuiste juramentado.

7 El qual subiendo, fueron con él todos los ancianos de la casa de Pharaón, y todos los mayores de edad de la Tierra de Egypto:

8 La casa de Joseph con sus hermanos, salvo los niños, y rebaños, y ganado mayor, que habian dexado en la Tierra de Gessén.

9 Tuvo tambien en la comitiva carros y gente de á caballo: y se formó un gentío no pequeño.

10 Y llegaron á la Era de Atád, que está situada á la otra parte del Jordán: donde celebrando los funerales con grande y muy grave llanto, empleáron siete dias.

11 Quando vieron esto los moradores de la tierra de Chanaán, dixéron: Grande duelo es este para los Egypcios. Y por esto fué llamado el nombre de aquel lugar, el Llanto de Egypto.

12 Y así los hijos de Jacob hiciéron como les habia mandado:

13 Y llevándole á tierra de Chanaán, le enterráron en la cueva doble, que habia comprado Abraham con el campo por posesion de sepultura, á Ephron Hethéo, en frente de Mambre.

14 Y volvió Joseph á Egypto con

sus hermanos y toda la comitiva despues de haber enterrado al padre.

15 El qual muerto, temiendo los hermanos, y diciendo el uno al otro: No sea caso que se acuerde de la injuria que padeció, y nos retorne todo el mal que le hicimos,

16 Le enviáron á decir: Tu padre nos mandó ántes que muriese,

17 Que te dixeramos esto en su nombre: Ruego que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado y la malicia que executáron contra tí. Nosotros tambien rogamus, que á los siervos del Dios de tu padre perdones esta iniquidad. Lo qual oido Joseph lloró.

18 Y viniéron á él sus hermanos: y adorando inclinados á tierra dixéron: Siervos tuyos somos.

19 A los quales él respondió: No queráis temer: ¿Podemos acaso resistir á la voluntad de Dios?

20 Vosotros pensasteis mal sobre mí: mas Dios lo convirtió en bien para ensalzarme, como lo veis al presente, y para hacer salvos á muchos pueblos.

21 No queráis temer: yo os mantendré á vosotros y á vuestros niños: y los consoló, y habló con blandura y suavidad.

22 Y habitó en Egypto con toda la casa de su padre: y vivió ciento y diez años. Y vió los hijos de Ephraim hasta la tercera generacion. Los hijos de Machir hijo de Manassés nacióéron tambien sobre las rodillas de Joseph.

23 Pasado lo qual, dixo á sus hermanos: Despues de mi muerte Dios os visitará, y os hará subir de esta tierra á la tierra que juró á Abraham, á Isaac y á Jacob.

24 Y habiéndolos juramentado, y dicho: Dios os visitará: llevad mis huesos con vosotros de este lugar:

25 Murió, cumplidos los ciento y diez años de su vida. Y habiéndole embalsamado, fué depositado en una caja en Egypto.

EL EXODO.

CAPITULO I.

Número de los Israelitas, que descendieron á Egypto. Un nuevo Rey vieno como se habian multiplicado, intenta oprimirtos y acobardarlos con penosas tareas y fatigas, da orden á las comadres, que maten á los niños al nacer; y finalmente que los arrojen al Nilo.

ESTOS son los nombres de los hijos de Israel, que entráron en Egypto

con Jacob: cada uno entró con los de sus casas:

2 Rubén, Siméon, Leví, Judá,

3 Issachar, Zabulón y Benjamin,

4 Dan y Népthali, Gad y Asér.

5 Eran pues setenta todas las almas de los que saliéron del muglo de Jacob: y Joseph estaba en Egypto.

6 Despues que murió este, y todos sus hermanos y toda aquella parentela,

7 Los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron como la yerba: y enrobustecidos en gran manera, llenaron la tierra.

8 Levantóse entre tanto un Rey nuevo sobre Egipto, que no conocia á Joseph:

9 Y dixo á su pueblo: Ved aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mucho, y mas fuerte que nosotros.

10 Venid, oprimámoslo con arte, no sea caso que se multiplique: y si arremetiere la guerra contra nosotros, se junte con nuestros enemigos, y despues de habernos vencido, se salga de la tierra.

11 Por tanto les puso sobrestantes de obras, para que los afligiesen con cargas: y edificaron á Pharaón las ciudades de las tiendas, Phithóm y Ramessés.

12 Y quanto mas los oprimian, tanto mas se multiplicaban, y crecian:

13 Y aborrecian los Egypcios á los hijos de Israel, y los afligian insultándolos:

14 Y hacíanles pasar una vida amarga con duras tareas de barro y de ladrillo, y con toda suerte de servidumbre, con que eran oprimidos en las labores del campo.

15 Dixo tambien el Rey de Egipto á las parteras de los Hebréos: de las quales una se llamaba Séphora, la otra Phúa,

16 Dándoles esta orden: Quando partareis á las Hebréas, y llegare el tiempo del parto: si fuere varón, matadle; si hembra, reservadla.

17 Mas las parteras temieron á Dios, y no hicieron conforme á la orden del Rey de Egipto, sino que conservaban á los varones.

18 El Rey habiéndolas llamado ante sí, les dixo: ¿Qué es lo que habeis pretendido hacer, reservando á los varones?

19 Las quales respondieron: Las mugeres Hebréas no son como las de Egipto; porque ellas saben el arte de partear, y antes que lleguemos á ellas, paren.

20 Dios pues hizo bien á las parteras: y creció el pueblo, y se corroboró en gran manera.

21 Y por haber temido á Dios las parteras, edificóles casas.

22 Y así Pharaón mandó á todo su pueblo, diciendo: Todo varon que naciere, echadle en el rio, toda hembra reservadla.

CAPITULO II.

Nace Moysés, y la hija de Pharaón le salva de las aguas, y le adopta por hijo. Moysés huye al pais de Madián, donde se casa con Séphora, de quien tiene á Gersám y Eliezer. Los Israelitas claman al Señor

para que los saque de la dura esclavitud, que sufren.

SALIO despues de esto un hombre de la casa de Leví: y tomó muger de su linage.

2 La qual concibió, y parió un hijo: y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

3 Pero no pudiendo ya ocultarle, tomó una cestilla de juncos, y la calafateó con betun y pez, y puso dentro al niño, y lo abandonó en un carrizal de la orilla del rio,

4 Parándose á lo léjos una hermana suya, y observando el paradero del caso.

5 Y he aquí que descendia la hija de Pharaón, para lavarse en el rio: y sus doncellas andaban por la márgen del rio. La qual luego que vió la cestilla en un carrizal, envió una de sus criadas: y habiéndola trahido,

6 Abriendo, y viendo en ella un niño, que lloraba, compadecida de él, dixo: De los niños de los Hebréos es este.

7 A la que la hermana del niño dixo: ¿Quieres que vaya á llamarte una muger Hebréa, que pueda criar al niño?

8 Respondió: Anda. Fué la doncella, y llamó á su madre.

9 A quien habló la hija de Pharaón, diciendo: Toma ese niño, y criamelo: yo te daré tu salario. Tomó la muger el niño, y criólo: y despues que era ya crecido, lo entregó á la hija de Pharaón.

10 Al qual ella adoptó en lugar de hijo, y llamó su nombre Moysés, diciendo: Porque del agua lo saqué.

11 En aquellos dias despues que Moysés era ya crecido, salió á sus hermanos: y vió su afliccion, y á un Egypcio que golpeaba á uno de los Hebréos sus hermanos.

12 Y habiendo registrado á un lado y á otro, y visto que no parecia ninguno, mató al Egypcio, y escondiólo en la arena.

13 Y saliendo el dia siguiente, vió reñir á dos Hebréos, y dixo al que hacia injuria: ¿Por qué das golpes á tu próximo?

14 El qual respondió: ¿quien te ha puesto por principe y juez sobre nosotros? ¿quieres por ventura matarme, como mataste ayer el Egypcio? Temió Moysés, y dixo: ¿Cómo se ha hecho público este hecho?

15 Y oyó Pharaón este caso, y andaba por matar á Moysés: el qual huyendo de su presencia, habitó en la tierra de Madián, y sentóse junto á un pozo.

16 Y el sacerdote de Madián tenia siete hijas, que viniéron á sacar agua: y habiendo llenado los dornajos, deseaban dar de beber á los ganados de su padre,

17 Sobreviniéron unos pastores, y las echaron: y se levantó Moysés, y defendidas las muchachas, dió de beber á las ovejas de ellas.

18 Y quando volviéron á Ragüel su padre, les dixo: ¿Por qué habeis venido mas presto de lo acostumbrado?

19 Respondiéron: Un hombre Egypcio nos ha librado de mano de los pastores; y además sacó agua con nosotras, y dió de beber á las ovejas.

20 Y él dixo: ¿En dónde está? ¿Por qué dexasteis ir á ese hombre? llamadle para que coma pan.

21 Y Moysés juró, que habitaria con él. Y tomó por muger á Séphora su hija.

22 La qual le parió un hijo, á quien llamó Gersám, diciendo: Peregrino fui en tierra agena. Y parió otro, á quien llamó Eliezér, diciendo: Porque el Dios de mi padre, mi ayudador, me sacó de la mano de Pharaón.

23 Y al cabo de mucho tiempo murió el Rey de Egypto: y gimiendo los hijos de Israel, á causa de sus tareas alzaron el grito: y subió su clamor á Dios desde sus tareas.

24 Y oyó el gemido de ellos, y acordóse de la alianza que concertó con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró el Señor á los hijos de Israel, y reconociólos.

CAPITULO III.

Apacentando Moysés las ovejas de Jethró su suegro, se le manifiesta Dios en una zarza que ardía sin quemarse. Le encia á librar á su pueblo de la tyranía de Pharaón, y Moysés se excusa.

Y MOYSES apacentaba las ovejas de Jethró su suegro, sacerdote de Madián: y habiendo llevado el ganado á lo interior del desierto, vino á Horeb monte de Dios.

2 Y se le apareció el Señor en llama de fuego en medio de una zarza: y veia, que la zarza ardía, y no se quemaba.

3 Dixo pues Moysés: Iré, y veré esta grande vision, por qué no se quema la zarza.

4 Y viendo el Señor, que caminaba para ver, llamólo de medio de la zarza, y dixo: Moysés, Moysés. El qual respondió: Aquí estoy.

5 Y él dixo: No te acerques acá: desata el calzado de tus pies; porque el lugar, en que estás, tierra santa es.

6 Y dixo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Moysés cubrió su rostro; porque no se atrevia á mirar ácia Dios.

7 A quien dixo el Señor: He visto la afliccion de mi pueblo en Egypto, y he

oído su clamor por la dureza de los sobrestantes de las obras;

8 Y conociendo su dolor, he descendido, para librarlo de las manos de los Egypcios, y sacarlo de aquella tierra á una tierra buena y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel, á los lugares del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéu, y del Pherezéo, y del Hevéu, y del Jebuseo.

9 El clamor pues de los hijos de Israel ha llegado á mí: y he visto la afliccion de ellos, con la que son oprimidos por los Egypcios.

10 Pero ven, y te enviaré á Pharaón, para que saques de Egypto á mi pueblo, á los hijos de Israel.

11 Y dixo Moysés á Dios: ¿Quién soy yo para ir á Pharaón, y sacar á los hijos de Israel de Egypto?

12 El qual le dixo: Yo estaré contigo: y esto tendrás por señal de que te he enviado: Luego que hubieres sacado á mi pueblo de Egypto, sacrificarás á Dios sobre este monte.

13 Dixo Moysés á Dios: He aquí que yo iré á los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros. Si me dixeran: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?

14 Dixo Dios á Moysés: Yo soy el que soy. De este modo, dixo, dirás á los hijos de Israel: EL QUE ES, me ha enviado á vosotros.

15 Y dixo Dios otra vez á Moysés: Esto dirás á los hijos de Israel: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob me ha enviado á vosotros: este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial por generacion y generacion.

16 Ve, y junta á los ancianos de Israel, y les dirás: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob se me apareció, diciendo: Visitando os he visitado, y he visto todo lo que os ha acontecido en Egypto:

17 Y he dicho que os sacaré de la afliccion de Egypto á la tierra del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéu, y del Pherezéo, y del Hevéu, y del Jebuseo, á una tierra que mana leche y miel.

18 Y oirán tu voz: y entrarás tú, y los ancianos de Israel al Rey de Egypto, y le dirás: El Señor Dios de los Hebréos nos ha llamado: irémos camino de tres dias al desierto para sacrificar al Señor nuestro Dios.

19 Mas yo sé, que no os dexará el Rey de Egypto que vayais, sino por mano fuerte.

20 Porque yo extenderé mi mano y

EL ÉXODO IV.

heriré á Egypto con todas mis maravillas, que he de hacer en medio de ellos : despues de esto os dexará ir.

21 Y daré gracia á este pueblo en los ojos de los Egypcios : y quando saliereis, no saldreis vacios :

22 Sino que cada muger pedirá á su vecina, y á su huespeda alhajas de plata, y de oro, y ropas : y las pondréis sobre vuestros hijos é hijas, y despojaréis á Egypto.

CAPITULO IV.

Milagros que obra Dios para asegurar á Moysés de su mision. Se pone en camino para Egypto ; y se executa la circuncision de su hijo. Aarón por aviso de Dios se le junta en el Sinai ; y ambos pasan á buscar á los Israelitas.

RESPONDIENDO Moysés, dixo : No me creerán, ni oirán mi voz, sino que dirán : No te se ha aparecido el Señor.

2 Por lo qual le dixo : ¿ Qué es lo que tienes en tu mano ? Respondió : Una vara.

3 Y dixo el Señor : Arrójala en tierra. Arrojála, y se convirtió en serpiente, de manera que Moysés huía.

4 Y dixo el Señor : Extiende tu mano, y tómalala por la cola. La extendió, y la tomó, y se convirtió en vara.

5 Para que crean, dixo, que te se ha aparecido el Señor Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

6 Y díxole de nuevo el Señor : Mete tu mano en tu seno. La que habiendo metido en el seno, sacóla cubierta de lepra como la nieve.

7 Vuelve á meter, dixo, tu mano en tu seno. Volvióla á meter, y la sacó otra vez, y era semejante á la otra carne.

8 Si no te creyeren, dixo, ni dieren oidos al language de la señal primera, creerán la palabra de la señal segunda.

9 Y si ni aun así dieren crédito á estas señales, ni oyeren tu voz : toma agua del rio, y derrámala en tierra ; y quanta sacares del rio, se convertirá en sangre.

10 Dixo Moysés : Perdonad, Señor, yo no soy eloquente desde ayer y ántes de ayer : y aun despues que has hablado á tu siervo, me hallo mas tartamudo, y pesado de lengua.

11 Díxole el Señor : ¿ Quién hizo la boca del hombre ? ¿ ó quién formó al mudo y al sordo, al que ve y al ciego ? ¿ no soy yo ?

12 Pues anda, y yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar.

13 Y él : Ruégote, dixo, Señor, que envíes al que has de enviar.

14 Enojado el Señor contra Moysés dixo : Aarón tu hermano el Levita, sé que es eloquente : mira que él sale á tu encuentro, y quando te vea, se alegrará de corazon.

15 Háblale, y pon mis palabras en su boca : y yo estaré en tu boca, y en la boca de él, y os mostraré, lo que debeis hacer.

16 El hablará por tí al pueblo, y será tu boca : mas tú serás para él en las cosas, que pertenecen á Dios.

17 Toma tambien en tu mano esta vara, con la qual has de hacer prodigios.

18 Se fué Moysés, y volvió á Jethró su suegro, y le dixo : Iré, y volveré á Egypto á mis hermanos, para ver si son aun vivos. Jethró le dixo : Vete en paz.

19 Y dixo el Señor á Moysés en Madian : Ve, y vuelve á Egypto ; porque han muerto todos los que buscaban tu alma.

20 Tomó pues Moysés á su muger, y á sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvióse á Egypto, llevando la vara de Dios en su mano.

21 Y díxole el Señor, quando volvía á Egypto : Mira que hagas delante de Pharaón todos los portentos, que he puesto en tu mano : yo endureceré su corazon, y no dexará ir al pueblo.

22 Y le dirás : Esto dice el Señor : Mi hijo primogénito es Israël.

23 Te he dicho : Dexa ir á mi hijo para que me sirva ; y no has querido dexarle ir : mira que yo mataré á tu hijo primogénito.

24 Y estando en el camino, le salió el Señor al encuentro en el meson, y queria matarle.

25 Séphora tomó al instante una piedra muy aguda, y circuncidó el prepucio de su hijo, y tocó sus pies, y dixo : Tú eres para mí esposo de sangres.

26 Y le dexó ir, luego que dixo : Esposo de sangres á causa de la circuncision.

27 Y el Señor dixo á Aarón : Ve al desierto al encuentro de Moysés. El qual caminó al encuentro de él al monte de Dios, y le besó.

28 Y contó Moysés á Aarón todas las palabras del Señor con que le habia enviado, y los prodigios que habia ordenado.

29 Y viniéron juntos, y congregáron á todos los ancianos de los hijos de Israël.

30 Y Aarón habló todas las palabras, que el Señor habia dicho á Moysés : é hizo las señales delante del pueblo.

31 Y creyó el pueblo. Y oyéron, que el Señor habia visitado á los hijos de Is-

raél, y que habia mirado su aflicción: y postrados adoraron.

CAPITULO V.

Moysés y Aarón se presentan á Pharaón, y le intiman las órdenes de Dios. El Rey se burla de todo, y acrecienta los trabajos y penas á los Israelitas. Quejas de estos contra Moysés y Aarón.

DESPUES de esto entraron Moysés y Aarón, y dixéron á Pharaón: Esto dice el Señor Dios de Israel: Dexa ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificio en el desierto.

2 Pero él respondió: ¿Quién es el Señor, para que obedezca á su voz, y dexé ir á Israel? No conozco al Señor, ni dexaré ir á Israel.

3 Y ellos dixéron: el Dios de los Hebreos nos ha llamado, para que vayamos camino de tres dias por el desierto, y ofrezcamos sacrificio al Señor nuestro Dios; no sea caso que nos acaezca pestilencia, ó espada.

4 Díxoles el Rey de Egypto; ¿Por qué, Moysés y Aaron, apartais al pueblo de sus tareas? id á vuestros cargos.

5 Y dixo Pharaón: Mucho es el pueblo de la tierra: veis que la multitud ha crecido: ¿quánto mas, si les diereis descanso de sus tareas?

6 Mandó pues en aquel dia á los sobrestantes de las obras, y á los exáctores del pueblo, diciendo:

7 De ninguna manera en adelante dareis paja al pueblo, como ántes, para que haga los ladrillos: mas vayan ellos, y recojan la paja.

8 Y les cargareis la misma cantidad de ladrillos, que hacian ántes, sin disminuirles nada: pues estan holgando, y por esto alzan el grito, diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificio á nuestro Dios.

9 Sean oprimidos con tareas, y conclúyanlas: para que no den crédito á palabras mentirosas.

10 Saliendo pues los sobrestantes de las obras y los exáctores, dixéron al pueblo: Así dice Pharaón: No os doy paja:

11 Id y cogedla, si en alguna parte pudiereis hallarla, que nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Y derramóse el pueblo por toda la tierra de Egypto para recoger paja.

13 Y los sobrestantes de las obras instaban, diciendo: Dad cumplida vuestra tarea cada dia, como lo soliais hacer ántes, quando se os daba la paja.

14 Y fueron azotados los sobrestantes de las obras de los hijos de Israel por los exáctores de Pharaón, que les decian: ¿Por qué no dais cumplida, como ántes, la cantidad de ladrillos, ni ayer, ni hoy?

15 Y los sobrestantes de los hijos de Israel fueron y gritaron á Pharaón, diciendo: ¿Por qué procedes así contra tus siervos?

16 No nos dan paja, y se nos mandan igualmente los ladrillos: mira que tus siervos somos heridos con azotes, y se obra injustamente contra tu pueblo.

17 El qual dixo: Estais holgando, y por eso decís: Vamos, y ofrezcamos sacrificios al Señor.

18 Y así andad, y trabajad: no se os dará la paja, y entregareis el acostumbrado número de ladrillos.

19 Y los sobrestantes de los hijos de Israel se veian en apuro, porque se les decia: No se disminuirá nada de los ladrillos de cada dia.

20 Y salieron al encuentro de Moysés y Aarón, que estaban de frente, quando salian de Pharaón:

21 Y dixéronles: Vea el Señor, y juzgue, pues vosotros habeis hecho, que sea hediondo nuestro olor delante de Pharaón y de sus siervos, y le habeis dado espada, para que nos mate.

22 Y volvióse Moysés al Señor, y dixo: Señor ¿por qué has afligido á este pueblo? ¿por qué me has enviado?

23 Pues desde que he entrado á Pharaón, para hablarle en tu nombre, ha afligido á tu pueblo: y no los has librado.

CAPITULO VI.

Atiende Dios á Moysés, y consuela á los Israelitas, prometiéndoles la tierra de Chanaan. Genealogía de Rubén, de Simeón y de Leví.

YDIXO el Señor á Moysés: Ahora verás, lo que haré á Pharaón; porque por mano fuerte los dexará ir, y con mano robusta los echará de su tierra.

2 Y habló el Señor á Moysés, diciendo: Yo el Señor,

3 Que aparecí á Abraham, á Isaac, y á Jacob en Dios omnipotente: y mi nombre ABONAI no lo manifesté á ellos.

4 Y concerté con ellos alianza, que les daria la tierra de Chanaan, tierra de su peregrinacion, en que fueron extranjeros.

5 Yo he oido el gemido de los hijos de Israel, del que los han oprimido los Egypcios: y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto dí á los hijos de Israel: Yo el Señor que os sacaré del calabozo de los Egypcios, y os libraré de la servidumbre; y os rescataré con brazo levantado, y juicios grandes.

7 Y os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios: y sabreis que yo soy el Señor vuestro Dios, que os habré sacado del calabozo de los Egypcios,

8 Y metido en la tierra, sobre la que alzé mi mano, que la daria á Abraham,

EL EXODO VII.

á Isaac, y á Jacob: y os la daré para poseerla, yo el Señor.

9 Contó pues Moysés todas estas cosas á los hijos de Israel: los quales no se le aquietaron por la angustia de su espíritu, y la tarea durísima.

10 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

11 Entra, y habla á Pharaon Rey de Egipto, para que dexé ir á los hijos de Israel de su tierra.

12 Respondió Moysés delante del Señor: Veis que los hijos de Israel no me oyen: ¿pues cómo me oirá Pharaón, mayormente siendo yo incircunciso de labios?

13 Y habló el Señor á Moysés y á Aarón, y dióles mandamiento para los hijos de Israel, y para Pharaón Rey de Egipto, á fin de que sacasen á los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Estos son los príncipes de las casas segun sus familias. Hijos de Rubén primogénito de Israel: Henoch y Phalú, Hesrón y Charmi.

15 Estas son las parentelas de Rubén. Hijos de Simeón: Jamuél y Jamín, y Ahód, y Jachín, y Soár, y Saúl, hijo de una Chananéa. Estos los linages de Simeón.

16 Y estos los nombres de los hijos de Leví por sus parentelas. Gersón, y Caáth, y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento y treinta y siete.

17 Hijos de Gersón: Lobni, y Semei por sus parentelas.

18 Hijos de Caáth: Amráam, y Isaár, y Hebrón, y Oziél. Y los años de la vida de Caáth, ciento y treinta y tres.

19 Hijos de Merari: Moholi, y Musi: Estas las parentelas de Leví segun sus familias.

20 Y Amráam tomó por muger á Jocabéd su prima hermana paterna: la qual le parió á Aarón y á Moysés. Y fueron los años de la vida de Amráam, ciento y treinta y siete.

21 Y hijos de Isaár: Coré, y Nephég, y Zechri.

22 E hijos de Oziél: Misaél, y Elisabethán, y Sethri.

23 Y Aarón tomó por muger á Elisabeth, hija de Aminadáb, hermana de Nahassón, que le parió á Nadáb, y á Abiú, y á Eleazár, y á Ithamar.

24 E hijos de Coré: Asér, y Elcana, y Abiasáph. Estas son las parentelas de los Coritas.

25 Pero Eleazár hijo de Aarón tomó muger de las hijas de Phutiél; que le parió á Phinéas: estos son los príncipes de las familias de los Levitas por sus parentelas.

26 Este es Aarón y Moysés, á quienes

mandó el Señor, que sacaran á los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus esquadrones.

27 Estos son, los que hablan á Pharaón Rey de Egipto, para sacar de Egipto á los hijos de Israel: este es Moysés y Aarón,

28 En el día en que habló el Señor á Moysés en la tierra de Egipto.

29 Y habló el Señor á Moysés, diciendo: Yo el Señor: dí á Pharaón Rey de Egipto todas las cosas, que yo te hablo.

30 Y respondió Moysés delante del Señor: Ves que yo soy incircunciso de labios, ¿cómo me oirá Pharaón?

CAPITULO VII.

Moysés y Aaron se presentan á Pharaon. Prodigios de la vara de Moysés convertida en culebra. Primera plaga: el agua del Nilo convertida en sangre. Los Hechiceros de Pharaon hacen lo mismo; y el Rey permanece en su incredulidad.

Y DIXO el Señor á Moysés: Mira que te he constituido Dios de Pharaón: y Aaron tu hermano será tu Profeta.

2 Tú le dirás todas las cosas que te mando: y él dirá á Pharaón, que dexé ir á los hijos de Israel de su tierra.

3 Pero yo endureceré su corazón, y multiplicaré mis señales y mis portentos en la tierra de Egipto.

4 Y no os oirá: y pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré mi ejército y pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto con juicios muy grandes.

5 Y sabrán los Egypcios, que yo soy el Señor, que haya extendido mi mano sobre Egipto, y que haya sacado á los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 Hizo pues Moysés y Aarón conforme habia mandado el Señor: así lo hicieron.

7 Y era Moysés de ochenta años, y Aarón de ochenta y tres, quando hablaron á Pharaón.

8 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón:

9 Quando Pharaón os dixere: Mostrad señales; dirás á Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Pharaón, y se convertirá en culebra.

10 Y habiendo entrado Moysés y Aarón á Pharaón, hicieron, como el Señor habia mandado: y Aarón echó la vara delante de Pharaón y de sus siervos, y se convirtió en culebra.

11 Y llamó Pharaón á los sabios y á los hechiceros: y ellos tambien por encantamientos Egypcios y ciertos secretos hicieron lo mismo.

12 Y echaron cada uno sus varas, que se convirtieron en dragones; mas la

vara de Aarón devoró las varas de ellos.
13 Y endurecióse el corazón de Pharaón, y no les dió oídos, como lo había mandado el Señor.

14 Y dixo el Señor á Moysés: Se ha apesgado el corazón de Pharaón, no quiere dexar ir al pueblo.

15 Ve á él por la mañana, mira que saldrá á las aguas: y te parará al encuentro de él sobre la orilla del rio: y la vara que se convirtió en dragon, la tomarás en tu mano.

16 Y le dirás: El Señor Dios de los Hebréos me ha enviado á tí para decirte: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificios en el desierto: y hasta ahora no has querido oír.

17 Así pues dice el Señor: En esto conocerás, que soy el Señor: mira que heriré el agua del rio con la vara que está en mi mano, y se convertirá en sangre.

18 Los peces tambien, que hay en el rio, morirán, y se corromperán las aguas, y serán afligidos los Egypcios, que beban el agua del rio.

19 Dixo aun mas el Señor á Moysés: Dí á Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egypto, y sobre los rios de ellos, y arroyos, y lagunas, y sobre todos los lagos de aguas, para que se conviertan en sangre: y haya sangre en toda la tierra de Egypto, así en las vasijas de madera, como en las de piedra.

20 E hicieron Moysés y Aarón, como el Señor lo había mandado: y alzando la vara hirió el agua del rio á vista de Pharaón y de sus siervos: la qual se convirtió en sangre.

21 Y los peces, que había en el rio murieron: y el rio se corrompió, y los Egypcios no podían beber el agua del rio, y hubo sangre en toda la tierra de Egypto.

22 Y los hechiceros de los Egypcios hicieron otro tanto por sus encantamientos; y endurecióse el corazón de Pharaón, y no los oyó, como el Señor lo había ordenado.

23 Y se volvió, y entró en su casa, ni tampoco puso su corazón aun por esta vez.

24 Y todos los Egypcios cavaron al rededor del rio para sacar agua para beber: porque no podían beber el agua del rio.

25 Y cumplieronse siete dias, despues que el Señor hirió el rio.

CAPITULO VIII.

Segunda plaga: Las ranas inundan toda la tierra de Egypto. Tercera plaga de mosquitos. Cuarta de moscas muy nocivas. Vanas promesas de Pharaón, quien de cada dia se endurece mas.

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra á Pharaón, y le diras: Esto dice el Señor: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio:

2 Y si no quisieres dexarle ir, mira que voy á herir con ranas todos tus términos.

3 Y bullirá el rio en ranas: que subirán, y entrarán en tu casa, y en el aposento de tu lecho, y sobre tu estrado, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en los residuos de tus viandas:

4 Y las ranas entrarán á tí y á tu pueblo, y á todos tus siervos.

5 Y dixo el Señor á Moysés: Dí á Aarón: Extiende tu mano sobre los rios, y sobre los arroyos y lagunas, y haz salir ranas sobre la tierra de Egypto.

6 Y extendió Aarón la mano sobre las aguas de Egypto, y subieron ranas, y cubrieron la tierra de Egypto.

7 E hicieron tambien lo mismo los hechiceros por sus encantamientos, é hicieron salir ranas sobre la tierra de Egypto.

8 Y Pharaón llamó á Moysés y á Aarón, y díxoles: Rogad al Señor, que quite de mí y de mi pueblo las ranas: y dexaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificio al Señor.

9 Y dixo Moysés á Pharaón: Señálame, quando he de rogar por tí, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que sean echadas las ranas de tí, y de tu casa, y de tus siervos, y de tu pueblo: y solamente se queden en el rio.

10 El qual respondió: Mañana. Y él: Lo haré, dixo, conforme á tu palabra: para que conozcas, que no hay como el Señor nuestro Dios.

11 Y se retirarán las ranas de tí, y de tu casa, y de tus siervos, y de tu pueblo: y solamente se quedarán en el rio.

12 Y salieron Moysés y Aarón de con Pharaón: y clamó Moysés al Señor por la promesa de las ranas, en que se había convenido con Pharaón.

13 E hizo el Señor conforme á la palabra de Moysés: y murieron las ranas de las casas, y de las granjas y de los campos.

14 Y las juntaron en inmensos montones, y se corrompió la tierra.

15 Mas viendo Pharaón, que se había dado descanso, apesgó su corazón, y no los oyó, como lo había mandado el Señor.

16 Y dixo el Señor á Moysés: Dí á Aarón: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra: y haya cinipbes en toda la tierra de Egypto.

17 Y así lo hicieron. Y Aarón tenía

do la vara, extendió la mano: é hirió el polvo de la tierra, y hubo cinipbes en los hombres, y las bestias: todo el polvo de la tierra se convirtió en cinipbes por todo el territorio de Egypto.

18 E hiciéron lo mismo los hechiceros con sus encantamientos, para hacer salir cinipbes, y no pudieron: habia cinipbes así en los hombres, como en las bestias.

19 Y dixéron los hechiceros á Pharaón: Dedo de Dios es este. Y endurecióse el corazon de Pharaón, y no los oyó, como lo habia mandado el Señor.

20 Dixo tambien el Señor á Moysés: Levántate de madrugada, y párate delante de Pharaón; porque saldrá á las aguas; y le dirás: Esto dice el Señor: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio.

21 Porque si no le dexares ir, he aquí que yo enviaré sobre tí, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas todo género de moscas: y se llenarán las casas de los Egypcios de moscas de diverso género, y toda la tierra donde estuvieren.

22 Y haré maravillosa en aquel dia la Tierra de Gessén, en la que está mi pueblo, de modo que no haya allí moscas: y conozcas, que yo soy el Señor en medio de la tierra.

23 Y pondré division entre mi pueblo y tu pueblo: mañana será esta señal.

24 Y así lo hizo el Señor. Y vino mosca muy pesada á las casas de Pharaón y de sus siervos, y á toda la Tierra de Egypto: y se corrompió la tierra con esta manera de moscas.

25 Y llamó Pharaón á Moysés y á Aarón, y díxoles: Id y sacrificad á vuestro Dios en esta tierra.

26 Y dixo Moysés: No se puede hacer así; porque sacrificáremos al Señor nuestro Dios las abominaciones de los Egypcios. Pues si matáremos lo que adoran los Egypcios, en presencia suya, nos cubrirán de piedras.

27 Andarémos camino de tres dias al desierto: y sacrificáremos al Señor nuestro Dios, como nos lo ha mandado.

28 Y dixo Pharaón: Yo os dexaré ir á sacrificar al Señor vuestro Dios en el desierto: pero no vayais mas léjos, rogad por mi.

29 Y dixo Moysés: En yéndome de tí, oraré al Señor: y la mosca se retirará de Pharaón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana: pero no quieras engañarnos ya mas, de modo que no dexes ir al pueblo á que sacrifique al Señor.

30 Y luego que salió Moysés de con Pharaón, oró al Señor.

31 El qual hizo conforme á la palabra de él: y quitó las moscas de Pharaón, y

de sus siervos, y de su pueblo: no quedó ni una sola.

32 Y apesgóse el corazon de Pharaón, de manera que ni aun esta vez dexó salir al pueblo.

CAPITULO IX.

Quinta plaga: Peste sobre todos los ganados y animales domésticos. Sexta: Ulceras y tumores. Séptima: Truenos, rayos y espantoso granizo, que destruyó todo lo que halló vivo en el campo, y los sembrados y heredades. Nada de esto tocó á los Hebréos. Pharaón promete dexarlos salir al desierto: pero falta á su palabra, y nuevamente se endurece.

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra á Pharaón, y dile: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: Dexa ir á mi pueblo para que me haga sacrificio.

2 Pero si todavía lo rehusas, y los detienes:

3 Mira que mi mano será sobre tus campos: y sobre los caballos, y asnos, y camellos, y bueyes, y ovejas, peste muy grave.

4 Y hará el Señor una cosa maravillosa entre las posesiones de Israel y las posesiones de los Egypcios, que nada absolutamente perecerá de lo que pertenece á los hijos de Israel.

5 Y señaló el Señor el tiempo, diciéndolo: Mañana hará el Señor esta palabra en la tierra.

6 Hizo pues el Señor al dia siguiente esta palabra: y murieron todos los animales de los Egypcios: pero de los animales de los hijos de Israel no pereció ni uno solo.

7 Y envió Pharaón á verlo: y no habia muerto cosa alguna de las que poseia Israel. Y se apesgó el corazon de Pharaón y no dexó ir al pueblo.

8 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón: Levantad las manos llenas de ceniza de un horno, y que Moysés la esparza ácia el cielo delante de Pharaón.

9 Y haya polvo sobre toda la Tierra de Egypto: y habrá úlceras y vexigas hinchadas en los hombres y en los animales en toda la Tierra de Egypto.

10 Y tomaron ceniza de un horno, y se pusieron delante de Pharaón, y esparcióla Moysés ácia el cielo: y fueron hechas úlceras de vexigas hinchadas en los hombres y en los animales:

11 Y los hechiceros no podian comparecer delante de Moysés á causa de las úlceras que habia en ellos, y en toda la Tierra de Egypto.

12 Y endureció el Señor el corazon de Pharaón, y no los oyó, como el Señor habia dicho á Moysés.

13 Y dixo el Señor á Moysés: Levántate de mañana, y ponte delante de

EL EXODO X.

Pharaón, y le dirás: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: Dexa ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio.

14 Porque en esta vez enviaré todas mis plagas sobre tu corazón, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo: para que sepas que no hay semejante á mí en toda la tierra.

15 Porque extendiendo ahora mi mano, te heriré á tí y á tu pueblo con pestilencia, y perecerás de la tierra.

16 Porque para esto te he puesto, para manifestar en tí mi fortaleza, y para que sea referido mi nombre en toda la tierra.

17 ¿Aun detienes á mi pueblo: y no quieres dexasle ir?

18 Mira, mañana á esta misma hora hará llover granizo mucho en extremo, qual no se vió en Egypto, desde el día en que fué fundado, hasta el tiempo presente.

19 Envía pues desde ahora, y recoge tus bestias, y todo lo que tienes en el campo: porque los hombres, y las bestias, y todo lo que fuere hallado fuera, y no se hubiere recogido de los campos, y cayere sobre ello el granizo, morirán.

20 De los siervos de Pharaón el que temió la palabra del Señor, hizo que se acogiesen sus siervos y bestias á las casas:

21 Mas el que despreció la palabra del Señor, dexó sus siervos y bestias en los campos.

22 Y dixo el Señor á Moysés: Extiende tu mano ácia el cielo, para que cayga granizo en toda la tierra de Egypto, sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la yerba del campo en la Tierra de Egypto.

23 Y extendió Moysés la vara ácia el cielo, y el Señor dió truenos, y granizo, y relámpagos que discurrían por la tierra: y el Señor hizo llover granizo, sobre la Tierra de Egypto.

24 Y el granizo y el fuego andaban á una mezclados: y fué de tal tamaño, que nunca otro tal se habia visto ántes en toda la tierra de Egypto, desde que fué fundada aquella nacion.

25 Y el granizo hirió en toda la Tierra de Egypto todo quanto hubo en los campos, desde el hombre hasta la bestia: y toda la yerba del campo la hirió el granizo, y quebró todo árbol de la region.

26 Solamente en la tierra de Gessén, donde estaban los hijos de Israel, no cayó granizo.

27 Y envió Pharaón, y llamó á Moysés y á Aarón, diciéndoles: He pecado aun esta vez: el Señor es justo: yo y mi pueblo, somos impíos.

28 Rogad al Señor, para que cesen

los truenos de Dios y el granizo: para que os dexé ir, y de ningun modo quedéis mas aquí.

29 Respondió Moysés: Despues que saliere de la ciudad, extenderé mis palmas al Señor, y cesarán los truenos, y no habrá granizo: para que sepas, que la tierra es del Señor:

30 Mas veo que ni tú, ni tus siervos teméis aun al Señor Dios.

31 Fuéron pues dañados el lino y la cebada, porque la cebada estaba enverdecendo, y el lino en las vaynillas brotaba ya:

32 Pero el trigo, y la escanda no fuéron dañados, porque eran tardios.

33 Y habiendo salido Moysés de con Pharaón fuera de la ciudad, extendió las manos al Señor: y cesáron los truenos y el granizo, y no cayó mas gota de agua sobre la tierra.

34 Y Pharaón, viendo que habia cesado la lluvia, y el granizo, y los truenos, aumentó su pecado:

35 Y se apesgó su corazón y el de sus siervos, y endureciéronse sobremanera: y no dexó ir á los hijos de Israel, como lo habia mandado el Señor por mano de Moysés.

CAPITULO X.

Octava plaga, langosta: Nona, tinieblas horribles y palpables. En vista de esta última plaga permite Pharaón, que salgan los Hebréos: pero instando Moysés que habia de ser con todos sus ganados y bestias, se niega á ello el Rey, y le manda que no comparezca mas en su presencia so pena de muerte.

Y DIXO el Señor á Moysés: Entra á Pharaón; porque yo he endurecido su corazón, y el de sus siervos, para hacer en él estos mis prodigios,

2 Y que cuentes en oídos de tu hijo y de tus nietos, cuántas veces he desmenuzado á los Egypcios, y hecho en ellos mis señales: y sepais, que yo soy el Señor.

3 Entráron pues Moysés y Aarón á Pharaón, y le dixéron: Esto dice el Señor Dios de los Hebréos: ¿Hasta cuándo no quieres sujetarte á mí? Dexa ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificio.

4 Pero si todavía resistes, y no quieres dexasle ir: mira que mañana introduciré langosta en tus términos:

5 La qual cubra la superficie de la tierra, de manera que nada de ella aparezca, sino que sea comido lo que hubiere quedado del granizo. Porque roerá todos los árboles que brotan en los campos.

6 Y llenarán tus casas, y las de tus siervos, y las de todos los Egypcios; quanta nunca vieron tus padres y abue-

los, desde que nacióron sobre la tierra hasta este día. Y se apartó, y salió de con Pharaón.

7 Y los siervos de Pharaón le dixéron : ¿ Hasta cuándo sufiremos este escándalo ? Dexa ir á esos hombres para que sacrificquen al Señor su Dios. ¿ No ves, que ha perecido Egypto ?

8 Y volviéron á llamar á Moysés y á Aarón delante de Pharaón : el qual les dixo : Id, sacrificad al Señor vuestro Dios : ¿ quiénes son los que han de ir ?

9 Dixo Moysés : Iremos con nuestros niños y ancianos, con nuestros hijos é hijas, con nuestras ovejas y ganados mayores : porque es una solemnidad del Señor nuestro Dios.

10 Y respondió Pharaón : Así sea el Señor con vosotros, como yo os dexaré ir á vosotros y á vuestros niños : ¿ Quién duda que pensais pésimamente ?

11 No será así, mas id solamente los hombres, y sacrificad al Señor ; pues esto es lo que vosotros mismos habeis pedido. Y al punto fuéron echados de la vista de Pharaón.

12 Mas el Señor dixo á Moysés : Extiende tu mano sobre la tierra de Egypto á la langosta, para que suba sobre ella, y devore toda la yerba, que haya quedado del granizo.

13 Y extendió Moysés la vara sobre la tierra de Egypto : y el Señor envió un viento abrasador todo aquel día y noche : y venida la mañana, el viento abrasador levantó langostas,

14 Las quales subiéron sobre toda la Tierra de Egypto : y se sentáron en todos los términos de los Egypcios innumerales, quales no habia habido hasta aquel tiempo, ni despues ha de haber.

15 Y cubrierón toda la superficie de la tierra, talándolo todo. Fue por tanto devorada la yerba de la tierra, y quantas frutas hubo en los árboles, que habia dexado el granizo : y no quedó absolutamente cosa verde en los árboles, ni en las yerbas de la tierra en todo Egypto.

16 Por lo qual Pharaón presuroso llamó á Moysés y á Aarón, y les dixo : He pecado contra el Señor vuestro Dios, y contra vosotros,

17 Mas perdonadme ahora el pecado aun esta vez, y rogad al Señor Dios vuestro, que aparte de mí esta muerte.

18 Y despues que salió Moysés de la presencia de Pharaón, oró al Señor.

19 El qual hizo soplar un viento muy recio de Occidente, y arrebatando la langosta, la arrojó en el mar Roxo : no quedó ni una sola en todos los términos de Egypto.

20 Y endureció el Señor el corazon

de Pharaón, y no dexó ir á los hijos de Israél.

21 Y dixo el Señor á Moysés : Extiende tu mano ácia el cielo ; y haya tinieblas sobre la Tierra de Egypto tan densas, que se puedan palpar.

22 Y extendió Moysés la mano ácia el Cielo ; y hubo tinieblas horribles en toda la tierra de Egypto por tres dias.

23 Ninguno vió a su hermano, ni se movió del lugar en que estaba ; pero donde quiera que habitaban los hijos de Israél, habia luz.

24 Y llamó Pharaón á Moysés y á Aarón, y les dixo : Id, sacrificad al Señor : queden solamente vuestras ovejas y ganados mayores, vuestros niños vayan con vosotros.

25 Moysés respondió : Nos darás tambien hostias y holocaustos, que ofrezcamos al Señor nuestro Dios.

26 Todos los ganados irán con nosotros : no quedará de ellos ni una pesuña : las quales cosas son necesarias para el culto del Señor nuestro Dios : mayormente que no sabemos, qué es lo que se ha de inmolarse, hasta que llegemos al mismo lugar.

27 Mas el Señor endureció el corazon de Pharaón, y no quiso dexarlos ir.

28 Y dixo Pharaón á Moysés : Retírate de mí, y guárdate de ver mas mi rostro : en qualquier día que comparecieres delante de mí, morirás.

29 Respondió Moysés : Así será como has dicho, no veré mas tu rostro.

CAPITULO XI.

Manda Dios á Moysés, que despojen á los Egypcios. Se anuncia y describe la muerte de los primogénitos, que fué la décima y última plaga, con que Dios los castigó.

Y DIXO el Señor á Moysés : Todavía tocaré á Pharaón y á Egypto con una plaga, y despues de esto os dexará ir, y estrechará á salir.

2 Dirás pues á todo el pueblo, que cada uno pida á su amigo, y cada muger á su vecina alhajas de plata y de oro.

3 Y el Señor dará gracia á su pueblo delante de los Egypcios. Y Moysés fué varon muy grande en la Tierra de Egypto á los ojos de los siervos de Pharaón, y de todo el pueblo.

4 Y dixo : Esto dice el Señor : A la media noche saldré por Egypto :

5 Y morirá todo primogénito en la Tierra de los Egypcios, desde el primogénito de Pharaón que se sienta en el trono de él, hasta el primogénito de la esclava, que está á la muela, y todos los primogénitos de las bestias.

6 Y habrá grande clamor en toda la

Tierra de Egipto, qual nunca hubo, ni ha de haber despues.

7 Mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro: para que sepais con quán grande milagro distinga el Señor á los Egypcios y á Israel.

8 Y descenderán á mí todos estos tus siervos, y me adorarán, diciendo: Sal tú, y todo el pueblo que te está sometido: despues de esto saldremos.

9 Y muy enojado salió de con Pharaón. Y dixo el Señor á Moysés: No os oirá Pharaón, para que se multipliquen las señales en la Tierra de Egipto.

10 Y Moysés y Aarón hiciéron delante de Pharaón todos los prodigios, que quedan escritos. Y endureció el Señor el corazon de Pharaón, y no dexó ir de su tierra á los hijos de Israel.

CAPITULO XII.

Ceremonias con que los Hebréos han de comer el Cordero Pasqual. Muerte de todos los primogénitos de los Egypcios, quedando sin lesion los de los Hebréos. Pharaón y los suyos los obligan á que salgan quanto antes de sus términos. Se llevan los despojos y riquezas de los Egypcios.

DIXO tambien el Señor á Moysés y á Aarón en la Tierra de Egipto:

2 Este mes, para vosotros principio de meses: será el primero entre los meses del año.

3 Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israel, y decidles: El dia décimo de este mes tome cada uno un cordero por sus familias y casas.

4 Y si el número es menor, de lo que pueda bastar para comer el cordero, tomará á su vecino, que está junto á su casa, segun el número de almas, que pueden bastar para comer el cordero.

5 Y el cordero será sin mancha, macho, de un año: conforme al qual rito tomaréis tambien un cabrito.

6 Y tendréislo guardado hasta el dia catorce de este mes: y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará por la tarde.

7 Y tomarán de su sangre, y pondrán sobre los dos postes, y sobre los dinteles de las casas, en que lo comieren.

8 Y en aquella noche comerán las carnes asadas al fuego, y panes ázymos con lechugas silvestres.

9 No comereis de él nada crudo, ni cocido en agua, sino solo asado al fuego: comereis la cabeza con sus pies é intestinos.

10 Y no quedará nada de él para la mañana: si sobrare alguna cosa, la quemaréis al fuego.

11 Y lo comereis de esta manera: Ceñireis vuestros lomos, y tendreis za-

patos en los pies, y báculos en las manos, y lo comereis apresuradamente: porque es la Phase (esto es el paso) del Señor.

12 Y pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré de muerte á todo primogenito en la tierra de Egipto, desde el hombre hasta la bestia: y en todos los dioses de Egipto haré juicios, yo el Señor.

13 Y la sangre os será por señal en las casas en donde estuviereis: y verá la sangre, y pasaré mas allá de vosotros: ni habrá en vosotros la plaga destructora, quando hiriere á la Tierra de Egipto

14 Y tendreis á este dia por monumento: y lo celebrareis solemne al Señor en vuestras generaciones con culto perpetuo.

15 Por espacio de siete dias comereis panes ázymos: desde el primer dia no habrá levadura en vuestras casas: todo el que comiere pan con levadura, desde el primer dia hasta el dia séptimo, aquella alma perecerá de Israel.

16 El primer dia será santo y solemne, y el dia séptimo será venerado con igual solemnidad: ninguna obra hareis en ellos, exceptuadas las que pertenecen al comer.

17 Y observaréis los ázymos: porque en este mismo dia sacaré vuestro ejército de la tierra de Egipto, y observaréis este dia con un culto perpetuo en vuestras generaciones.

18 En el mes primero, el dia catorce del mes por la tarde comereis los azymos, hasta el dia veinte y uno del mismo mes por la tarde.

19 Por espacio de siete dias no se hallará levadura en vuestras casas: el que comiere pan con levadura, perecerá su alma de la congregacion de Israel, bien sea extrangero, ó bien natural de la tierra.

20 Ninguna cosa comereis con levadura: comereis ázymos en todas vuestras habitaciones.

21 Y llamó Moysés á todos los ancianos de Israel, y díxoles: Id y tomad el animal por vuestras familias, é inmolad la Pasqua.

22 Y mojad un manojo de hysopo en la sangre, que está en el umbral, y rociad con ella el dintel, y los dos postes: ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana.

23 Porque pasará el Señor hiriendo á los Egypcios: y luego que viere la sangre en el dintel, y en los dos postes, pasará la puerta de la casa, y no dexará al castigador entrar en vuestras casas, y hacer daño.

24 Guarda este mandato, que ha de

ser como una ley para tí y para tus hijos por siempre jamas.

25 Y luego que entrareis en la tierra, que el Señor os ha de dar, como lo tiene prometido, observaréis estas ceremonias.

26 Y quando os preguntaren vuestros hijos: ¿Qué rito es este?

27 Les respondereis: Es la víctima del paso del Señor, quando pasó sobre las casas de los hijos de Israel en Egypto, hiriendo á los Egypcios, y dexando salvas nuestras casas. Y en-corvado el pueblo adoró.

28 Y habiendo salido los hijos de Israel, hicieron, como el Señor habia mandado á Moysés y á Aarón.

29 Y aconteció que á la mitad de la noche hirió el Señor á todo primogénito en la tierra de Egypto, desde el primogénito de Pharaón, que se sentaba en su throno, hasta el primogénito de la esclava que estaba en la cárcel, y á todo primogénito de las bestias.

30 Y levantóse Pharaón de noche, y todos sus siervos, y todo Egypto: y movióse un grande clamor en Egypto; porque no habia casa, en donde no hubiese un muerto.

31 Y Pharaón habiendo llamado de noche á Moysés y á Aarón, les dixo: Levantáos, y salid de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel: id, sacrificad al Señor, como decís.

32 Tomad vuestras ovejas y ganados mayores, como lo habeis demandado, y al partiros bendecidme.

33 Y los Egypcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente de la tierra, diciendo: Moriremos todos.

34 Tomó pues el pueblo la harina amasada ántes que se le pudiese levadura: y envolviéndola en los mantos, púsola sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel, como habia mandado Moysés: y pidieron á los Egypcios alhajas de plata y oro, y muchísimos vestidos.

36 Y el Señor dió gracia al pueblo delante de los Egypcios para que les prestasen: y despojaron á los Egypcios.

37 Y partieron los hijos de Israel de Ramessés á Soccóth, cerca de seiscientos mil hombres de á pie, sin contar los niños.

38 Y tambien subió con ellos revuelto innumerable vulgo, ovejas y ganados mayores, y bestias de diversos géneros en muy grande número.

39 Y cociéron la harina, que habian sacado de Egypto amasada poco ántes: é hicieron panes ázimos cocidos al rescoldo: porque no habian podido

echarles levadura, estrechándolos los Egypcios á salir, y no permitiéndoles hacer detención ninguna: ni les habia ocurrido preparar comida alguna.

40 Y la habitacion de los hijos de Israel, durante la qual moraron en Egypto, fué de quatrocientos y treinta años.

41 Los quales cumplidos, salió en un mismo dia todo el ejército del Señor de la Tierra de Egypto.

42 Se debe observar para el Señor esta noche en la que los sacó de la tierra de Egypto: esta deben guardar todos los hijos de Israel en sus generaciones.

43 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón: Este es el rito de la Pasqua: Ningun extrangero comerá de ella.

44 Y todo esclavo comprado será circuncidado, y así comerá.

45 El extrangero y el jornalero no comerán de ella.

46 En una casa se comerá, y no sacaréis fuera nada de sus carnes, ni hueso quebraréis de ella.

47 Toda la congregacion de los hijos de Israel la celebrará.

48 Y si alguno de los extrangeros quisiere pasar á vuestra poblacion, y celebrar la Pasqua del Señor, serán circuncidados ántes todos sus varones, y entónces la celebrará legitimamente; y será como el natural de la tierra: mas el que no fuere circuncidado, no comerá de ella.

49 Una misma ley será para el natural y para el extrangero que está peregrino entre vosotros.

50 Y todos los hijos de Israel hicieron, como el Señor habia mandado á Moysés y á Aarón.

51 Y en el mismo dia sacó el Señor á los hijos de Israel de la Tierra de Egypto por sus escuadrones.

CAPITULO XIII.

Ordena Dios que para memoria de la muerte de los primogénitos de Egypto, le sean ofrecidos, y consagrados los de los Judios. Los conduce el Señor no por la tierra de los Philistéos, sino por el camino del desierto. Llevan consigo los huesos de Joseph: y les sirve de guía para el camino una columna de nube y de fuego.

Y HABLO el Señor á Moysés diciendo:

2 Santifícame todo primogénito, que abre matriz entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales: porque mias son todas las cosas.

3 Y dixo Moysés al pueblo: Acordaos de este dia en que salisteis de Egypto, y de la casa de la esclavitud, por quanto con mano fuerte os sacó el

Señor de este lugar : para que no comais pan con levadura.

4 Hoy salís en el mes de las nuevas mieses.

5 Y quando el Señor te hubiere introducido en la Tierra del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéu, y del Hevéu, y del Jebuséo, que juró á tus padres que la daría á tí, tierra que mana leche y miel, celebrarás este rito sagrado en este mes.

6 Siete dias comerás ázymos : y en el séptimo dia será la solemnidad del Señor.

7 Comeréis ázymos los siete dias : no se verá contigo cosa alguna con levadura, ni en todos tus términos.

8 Y en aquel dia contarás á tu hijo, y le dirás : Esto es lo que hizo conmigo el Señor, quando salí de Egypto.

9 Y será como señal sobre tu mano, y como recuerdo delante de tus ojos : y para que la ley del Señor esté siempre en tu boca, por quanto con mano fuerte sacó el Señor de Egypto.

10 Observarás este rito en el tiempo señalado, de dias en dias.

11 Y quando el Señor te hubiere introducido en la Tierra del Chananéo, como lo juró á tí y á tus padres, y te la hubiere dado :

12 Separarás para el Señor todo lo que abre matriz, y lo que es primerizo en tus ganados : consagrarás al Señor todo lo que tuvieres de sexó masculino.

13 Al primogénito del asno trocarás por una oveja : y si no lo rescatares, lo matarás. Y todo primogénito de hombre de tus hijos, lo rescatarás á dinero.

14 Y quando te preguntare tu hijo el día de mañana, diciendo : ¿ Qué es esto ? le responderás : Con mano fuerte nos sacó el Señor de la Tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud.

15 Porque habiéndose endurecido Pharaón, y no queriendo dexarnos ir, mató el Señor á todo primogénito en la Tierra de Egypto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de las bestias : por esto sacrifici del sexó masculino al Señor todo lo que abre matriz, y rescato todos los primogénitos de mis hijos.

16 Será pues como una señal en tu mano, y como una cosa pendiente ante tus ojos para recuerdo : por quanto con mano fuerte nos sacó el Señor de Egypto.

17 Habiendo pues Pharaón dexado salir al pueblo, no los llevó Dios por el camino de la tierra de los Philisthéos, que está cercana : considerando no fuese

caso que se arrepintiera él, si viese que se levantaban guerras contra él, y se volviera á Egypto.

18 Sino que los llevó por rodeos por el camino del desierto, que está junto al mar Roxo : y armados subieron los hijos de Israel de la Tierra de Egypto.

19 Llevó tambien Moysés consigo los huesos de Joseph : por haber juramentado á los hijos de Israel, diciendo : Dios os visitará, llevad de aquí mis huesos con vosotros.

20 Y habiendo partido de Soccóth, acampáron en Ethám en los últimos fines del desierto.

21 Y el Señor iba delante de ellos para mostrar el camino, de dia en columna de nube, y de noche en columna de fuego : para ser guia del camino en uno y otro tiempo.

22 Nunca faltó la columna de nube por el dia, ni la columna de fuego por la noche delante del pueblo.

CAPITULO XIV.

Pharaón persigue á los Israelitas. Comienzan estos sus murmuraciones contra Moysés. El Angel se pone en la columna de nube entre los Hebréos y los Egypcios. Moysés divide con su vara las aguas del mar Razo, que pasan los Hebréos á pie enxuto. Pharaón con todo su ejército queda anegado en medio de las aguas.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo :

2 Dí á los hijos de Israel, que vuelvan á acamparse frente de Phihahiróth, que está entre Magdalo y el mar enfrente de Beelzephón : á la vista de él sentaréis el campo junto al mar.

3 Y Pharaón dirá de los hijos de Israel : Estan estrechados en la tierra, el desierto los tiene cerrados.

4 Y endureceré su corazón, y os perseguirá : y seré glorificado en Pharaón, y en todo su ejército. Y sabrán los Egypcios, que yo soy el Señor. Y lo hicieron así.

5 Y se dió aviso al Rey de los Egypcios, que habia huido el pueblo : y mudóse el corazón de Pharaón y el de sus siervos acerca del pueblo, y dixéron : ¿ Qué hemos querido hacer dexando ir á Israel : para que no nos sirviese ?

6 Unció pues su carroza, y tomó consigo todo su pueblo.

7 Y llevó seiscientos carros escogidos, y todos los carros que se halláron en Egypto : y los Capitanes de todo el ejército.

8 Y el Señor endureció el corazón de Pharaón Rey de Egypto, y persiguió á

los hijos de Israel: mas ellos habian salido con mano alzada.

9 Y siguiendo los Egypcios las huellas de los que iban delante, halláronlos acampados sobre la mar: toda la caballería y los carros de Pharaón, y todo su ejército estaban en Phihahiroth enfrente de Beelsephón.

10 Y quando se hubo acercado Pharaón, alzando los hijos de Israel los ojos, viéron en pos de sí á los Egypcios, y temieron en extremo: y clamaron al Señor,

11 Y dixéron á Moysés: Quizá no habia sepulcros en Egipto, y por eso nos has trahido á que muriesemos en el desierto: ¿qué quisiste hacer con sacarnos de Egipto?

12 ¿No es esta la palabra, que te hablabamos en Egipto, diciendo: Retírate de nosotros, para que sirvamos á los Egypcios? puesto que nos era mucho mejor servir á ellos, que morir en el desierto.

13 Y dixo Moysés al pueblo: No querais temer: estad firmes, y vereis las maravillas del Señor, que ha de hacer hoy: pues los Egypcios que ahora veis, ya nunca jamas los volvereis á ver.

14 El Señor peleará por vosotros, y vosotros callaréis.

15 Y dixo el Señor á Moysés: ¿Por qué clamas á mí? Dá á los hijos de Israel que marchen.

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídele: para que caminen en seco los hijos de Israel por medio del mar.

17 Y yo endureceré el corazón de los Egypcios para que vayan tras vosotros: y será glorificado en Pharaón, y en todo su ejército, y en los carros, y caballería de él.

18 Y sabrán los Egypcios que yo soy el Señor, quando fuere glorificado en Pharaón, y en sus carros, y en su caballería.

19 Y levantándose el Angel de Dios, que iba delante del ejército de Israel, marchó detras de ellos: y con él tambien la columna de nube, dexando la delantera,

20 Se puso á la espalda entre el ejército de los Egypcios, y el ejército de Israel: y la nube era tenebrosa, y alumbraba la noche, de manera, que no se pudieron acercar los unos á los otros en todo el tiempo de la noche.

21 Y habiendo extendido Moysés su mano sobre el mar, lo retiró el Señor, soplando toda la noche un viento frío y abrasador, y lo convirtió en seco: y el agua quedó dividida.

22 Y entraron los hijos de Israel por medio del mar seco: porque el agua estaba como un muro á derecha é izquierda de ellos.

23 Y siguiendo el alcance los Egypcios, entraron tras ellos, y toda la caballería de Pharaón, sus carros y gente de á caballo, por medio del mar.

24 Y era ya llegada la vigilia de la mañana, y he aquí que asomándose el Señor sobre el ejército de los Egypcios por entre la columna de fuego y de nube, mató su ejército:

25 Y trastornó las ruedas de los carros, y eran llevados á lo profundo. Y así dixéron los Egypcios: Huyamos de Israel: porque el Señor pelea por ellos contra nosotros.

26 Y dixo el Señor á Moysés: Extiende tu mano sobre el mar, para que se vuelvan las aguas á los Egypcios sobre sus carros y la caballería de ellos.

27 Y habiendo extendido Moysés la mano contra el mar, volvió éste al rayar el alba al lugar primero: y huyendo los Egypcios, les salieron al encuentro las aguas, y los envolvió el Señor en medio de las olas.

28 Y se volviéron las aguas, y cubriéron los carros y la caballería de todo el ejército de Pharaón, que habian entrado en la mar en su seguimiento: ni uno solo quedó de ellos.

29 Mas los hijos de Israel pasaron por medio del mar seco, y las aguas eran para ellos como muro á la derecha y á la izquierda:

30 Y el Señor libró aquel día á Israel de mano de los Egypcios.

31 Y viéron á los Egypcios muertos sobre la orilla del mar, y la mano grande que el Señor habia ejercitado contra ellos: y el pueblo temió al Señor, y creyeron al Señor, y á Moysés su siervo.

CAPITULO XV.

Cántico de acción de gracias despues de haber pasado el mar. Llegan los Israelitas á Mara. Moysés convierte en dulces las aguas amargas. Pasan desde allí á Elim, donde habia doce fuentes y setenta pomas.

ENTONCES cantó Moysés y los hijos de Israel este cántico al Señor, y dixéron: Cantemos al Señor: porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derribó en el mar.

2 Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y para mí ha sido salud: este es mi Dios, y le glorificaré: el Dios de mi padre, y le ensalzaré.

3 El Señor como varon guerrero, omnipotente su nombre.

4 Los carros de Pharaón y su ejército arrojó al mar: sus Principes escogidos fueron sumergidos en el mar Bermejo.

5 Los abysmos los cubrieron, des cendieron al profundo como una piedra.

6 Tu diestra, ó Señor, ha sido engrandecida en fortaleza: tu diestra, ó Señor, hirió al enemigo.

7 Y con la multitud de tu gloria has derribado á tus adversarios: enviaste tu ira que se los tragó como á una paja.

8 Y con el soplo de tu furor se amontonaron las aguas: paróse la ola corriente, amontonáronse los abysmos en medio del mar.

9 Dixo el enemigo: Seguiré el alcance, y alcanzaré, repartiré despojos, se hartará mi alma: desenvaynaré mi espada, y los matará mi mano.

10 Sopló tu espíritu, y cubriólos la mar: fueron sumergidos como plomo en aguas impetuosas.

11 ¿Quién semejante á tí entre los fuertes, Señor? ¿Quién semejante á tí, magnífico en santidad, terrible y loable, hacedor de maravillas?

12 Extendiste tu mano, y se los tragó la tierra.

13 Con tu misericordia fuiste el cau-dillo del pueblo que redimiste, y lo llevaste con tu fortaleza á tu santa morada.

14 Subieron los pueblos, y ayráronse: dolores ocuparon á los habitantes de Palestina.

15 Entonces fueron conturbados los Principes de Edóm, temblor se apoderó de los valientes de Moab: quedaron yertos todos los habitantes de Chanaan.

16 Cayga de recio sobre ellos miedo y pavor por la grandeza de tu brazo: queden inmóviles como piedra, hasta que pase tu pueblo, Señor: hasta que pase este tu pueblo, que poseiste.

17 Los introducirás, y los plantarás en el monte de tu heredad, firmísima morada tuya que has labrado, Señor: en tu santuario, Señor, que afirmaron tus manos.

18 El Señor reynará eternamente y mas allá.

19 Porque Pharaón entró á caballo en la mar con sus carros y gente de á caballo: y el Señor revolvio sobre ellos las aguas del mar: mas los hijos de Israel anduvieron por lo seco en medio de él.

20 Y María prophetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano un pandero: y salieron todas las mugeres en pos de ella con panderos y danzas.

21 A las quales entonaba diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derribó en el mar.

22 Y Moysés hizo mover á Israel del mar Roxo, y salieron al desierto de Sur: y anduvieron tres dias por el desierto, y no hallaban agua.

23 Y llegaron á Mara, y no podian beber las aguas de Mara, porque eran amargas: y por eso puso un nombre conveniente al lugar, llamándolo Mara, esto es, amargura.

24 Y murmuró el pueblo contra Moysés, diciendo: ¿Qué beberemos?

25 Mas él clamó al Señor, el qual le mostró un madero, y habiéndolo echado en las aguas, se endulzaron. Allí le dió preceptos y ordenanzas, y allí le probó,

26 Diciendo: Si oyeres la voz del Señor tu Dios, é hicieres lo que es recto delante de él, y obedecieres á sus mandamientos, y guardares todos sus preceptos, ninguna de las plagas, que puse en Egypto, enviaré sobre tí: porque yo soy el Señor tu sanador.

27 Llegaron pues á Elím los hijos de Israel, donde habia doce fuentes de agua, y setenta palmas: y se acamparon junto á las aguas.

CAPITULO XVI.

Dios envia á los Israelitas codornices, y hace que les llueva el maná en abundancia, con el que los alimenta quarenta años, que estuvieron en el desierto. Les encomienda la observancia del Sábado, y les da el método para recoger el maná. Manda que se conserve una porcion de él en el Tabernáculo para memoria de la posteridad.

Y PARTIERON de Elím, y vino toda la multitud de los hijos de Israel al desierto de Sin, que está entre Elím y Sinai: á los quince dias del mes segundo despues que salieron de la tierra de Egypto.

2 Y murmuró toda la congregacion de los hijos de Israel contra Moysés y Aarón en el desierto.

3 Y les dixeron los hijos de Israel: Oxalá hubiéramos muerto por mano del Señor en la tierra de Egypto, quando nos sentabamos sobre las ollas de las carnes, y comiamos el pan en hartura: ¿por qué nos habeis sacado á este desierto, para matar de hambre á toda la multitud?

4 Y dixo el Señor á Moysés: He aquí, que yo os lloveré panes del cielo: salga el pueblo, y recoja lo que basta para cada dia: para hacer de él prueba, si anda en mi ley, ó no.

5 Mas el día sexto aparecen lo que han de guardar; y sea doblado de lo que solian recoger cada día.

6 Y dixéron Moysés y Aarón á todos los hijos de Israel: Esta tarde sabreis, que el Señor os ha sacado de la tierra de Egypto:

7 Y por la mañana vereis la gloria del Señor: porque ha oído vuestro murmullo contra el Señor: ¿pues nosotros qué somos, porque murmurasteis contra nosotros?

8 Y dixo Moysés: Os dará el Señor á la tarde carnes para comer, y á la mañana pan en hartura: por quanto ha oído vuestras murmuraciones con que habeis murmurado contra él: ¿porque nosotros qué somos? ni contra nosotros es vuestro murmullo, sino contra el Señor.

9 Dixo asimismo Moysés á Aarón: Di á toda la congregacion de los hijos de Israel: Llegaos delante del Señor: porque ha oído vuestro murmullo.

10 Y como hablase Aarón á toda la congregacion de los hijos de Israel miraron ácia el desierto: y he aquí que apareció la gloria del Señor en la nube.

11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

12 He oído las murmuraciones de los hijos de Israel, diles: Esta tarde comereis carnes, y por la mañana os hartaréis de panes: y sabreis que yo soy el Señor vuestro Dios.

13 Llegó pues la tarde, y subiendo codornices, cubrieron los reales: y por la mañana se halló tendido tambien un rocío al rededor del campo.

14 Y habiendo cubierto la superficie de la tierra, se vió en el desierto una cosa menuda, y como machacada en mortero, á semejanza de escarcha sobre la tierra.

15 Lo que habiendo visto los hijos de Israel, se dixéron el uno al otro: ¿Manhú? que quiere decir: ¿Qué es esto? porque no sabien lo que era. A los quales dixo Moysés: Este es el pan, que el Señor os ha dado para comer.

16 Esta es la palabra que el Señor mandó: Recoja de ello cada uno quanto basta para comer: un gomór por cada cabeza, segun el número de ánimas vuestras, que moran en cada tienda, así tomaréis.

17 Y lo hicieron así los hijos de Israel: y recogieron, uno mas, otro ménos.

18 Y midiéronlo á la medida de un gomór: ni el que habia recogido mas tuvo mas: ni el que habia prevenido

ménos, halló ménos: sino que cada uno recogió á proporcion de lo que podia comer.

19 Y Moysés les dixo: Ninguno dexé de ello para mañana.

20 Los quales no le diéron oídos, sino que algunos de ellos guardáron hasta la mañana, y comenzó á hervir de gusanos, y se pudrió: y Moysés se enojó contra ellos.

21 Recogia pues cada uno por la mañana, quanto podia bastar para comer: y quando el Sol comenzaba á calentar, se derretia.

22 Y el día sexto recogieron doblado alimento, esto es, dos gomores para cada hombre: y viniéron todos los Príncipes del pueblo, y lo contáron á Moysés.

23 El qual les dixo: Esto es lo que habló el Señor: Mañana es el reposo del Sábado consagrado al Señor: qualquiera obra que haya de hacerse, hacedla: y lo que se haya de cocer, cocedlo: y todo lo que sobrare, reservadlo hasta la mañana.

24 Y lo hicieron conforme lo habia mandado Moysés, y no se pudrió, ni se halláron en él gusanos.

25 Y dixo Moysés: Comedlo hoy, porque es Sábado del Señor: no se hallará hoy en el campo.

26 Recogedlo en los seis dias: mas el día séptimo es Sábado del Señor, por esto no se hallará.

27 Y llegó el día séptimo: y habiendo salido del pueblo para recogerlo, no lo halláron.

28 Y dixo el Señor á Moysés: ¿Hasta quando no quereis guardar mis mandamientos y mi ley?

29 Ved que el Señor os dió el Sábado, y por eso en el día sexto os da doblado alimento: estése cada uno en su tienda, ninguno salga de su puesto en el día séptimo.

30 Y el pueblo reposó el día séptimo.

31 Y la casa de Israel llamó su nombre Man: el qual era como simiente de cilantro blanco, y su sabor como de flor de harina con miel.

32 Y dixo Moysés: Esta es la palabra que mandó el Señor: Llena un gomór de él, y guárdese para las generaciones que vendrán en adelante: para que conozcan el pan con que os alimenté en el desierto, quando fuisteis sacados de la tierra de Egypto.

33 Y dixo Moysés á Aarón: Toma un vaso, y echa en él todo el maná, que puede caber en un gomór, y colócalo delante del Señor, para que sea guardado en vuestras generaciones;

34 Como lo mandó el Señor á

Moysés. Y Aarón lo puso en el tabernáculo para conservarlo.

35 Y los hijos de Israel comieron el maná quarenta años, hasta que llegaron á tierra poblada : con este manjar fueron alimentados, hasta que tocáron los términos de la tierra de Chanaán.

36 Y el gomór es la décima parte del Ephí.

CAPITULO XVII.

Murmuran los Israelitas en Raphidím por falta de agua, la qual Moysés por órden de Dios hace salir de la piedra de Horéb. Derrota de los Amalecitas por Josué, mientras Moysés oraba en el monte.

HABIENDO pues partido toda la multitud de los hijos de Israel del desierto de Sim por sus mansiones, conforme á la palabra del Señor, acampáron en Raphidím, en donde no tenia agua el pueblo para beber.

2 El qual habiendo pendienciado contra Moysés, dixo: Danos agua para que bebamos. A los que respondió Moysés: ¿Por qué pendienciais contra mí? ¿por qué tentais al Señor?

3 Allí pues tuvo sed el pueblo por falta de agua, y murmuró contra Moysés, diciendo: ¿Por qué nos has hecho salir de Egypto, para matarnos de sed, y á nuestros hijos, y á las bestias?

4 Y clamó Moysés al Señor, diciendo: ¿Qué haré á este pueblo? De aquí á un instante, tambien me apedrará.

5 Y dixo el Señor á Moysés: Adelántate al pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel, y lleva en tu mano la vara con que heriste el rio, y anda.

6 Mira que yo estaré allí delante de ti sobre la piedra de Horéb: y herirás la piedra, y saldrá de ella agua, para que beba el pueblo. Hizolo así Moysés delante delos ancianos de Israel:

7 Y llamó el nombre de aquel lugar, Tentacion, á causa de la pendencia de los hijos de Israel, y porque tentáron al Señor, diciendo: ¿Acaso está el Señor entre nosotros, ó no?

8 Y vino Amaléc, y peleaba contra Israel en Raphidím.

9 Y dixo Moysés á Josué: Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amaléc: yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.

10 Hizolo Josué como Moysés habia dicho, y peleó contra Amaléc: y Moysés y Aarón y Hur subieron sobre la cumbre del collado.

11 Y quando Moysés alzaba las manos, vencia Israel: mas quando las abaxaba un poco, sobrepujaba Amaléc.

12 Y Moysés tenia pesadas las manos:

por lo que tomando una piedra, puso-la debaxo, y se sentó en ella: y Aarón y Hur, le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansáron hasta que se puso el Sol.

13 Y Josué hizo huir á Amaléc, y á su pueblo á filo de espada.

14 Y el Señor dixo á Moysés: Escribe esto para memoria en un libro, y ponlo en oídos de Josué: porque raeré la memoria de Amaléc de debaxo del cielo.

15 Y edificó Moysés un altar; y llamó su nombre, el Señor es mi exaltacion, diciendo;

16 Porque la mano del solio del Señor, y guerra del Señor será contra Amaléc, de generacion en generacion.

CAPITULO XVIII.

Jethró suegro de Moysés viene al campo de los Israelitas, y le trae á Séphora su muger y dos hijos. Moysés por consejo de Jethró reparte con otros el gobierno del pueblo.

Y HABIENDO oido Jethró, sacerdote de Madián, pariente de Moysés, todo lo que Dios habia hecho á Moysés, y á Israel su pueblo, y que el Señor habia sacado á Israel de Egypto:

2 Tomó á Séphora muger de Moysés, la que habia vuelto á enviar:

3 Y á sus dos hijos, de los quales el uno se llamaba Gersám, por decir el padre: Advenedizo fui en tierra agena.

4 Y el otro Eliezér; porque dixo: El Dios de mi padre mi ayudador, y me libró de la espada de Pharaón.

5 Vino pues Jethró pariente de Moysés, y sus hijos y su muger, á Moysés al desierto, en donde estaba acampado junto al monte de Dios.

6 Y envió recado á Moysés, diciendo: Yo Jethró tu pariente vengo á tí, y tu muger, y tus dos hijos con ella.

7 El qual habiendo salido al encuentro de su pariente, le hizo una profunda reverencia, y le besó: y se saludáron el uno al otro con palabras de paz. Y habiendo entrado en la tienda,

8 Contó Moysés á su pariente todo lo que el Señor habia hecho á Pharaón, y á los Egypcios por amor de Israel; y á todos los trabajos, que les habian caecido en el camino, y que los habia librado el Señor.

9 Y alegróse Jethró por todos los bienes, que habia hecho el Señor á Israel, porque lo hubiese sacado de mano de los Egypcios,

10 Y dixo: Bendito el Señor, que os libró de mano de los Egypcios, y de mano de Pharaón, el qual sacó á su pueblo de mano de Egypto.

11 Ahora conozco, que el Señor es grande sobre todos los dioses, por quanto obraron contra ellos con soberbia.

12 Ofreció pues Jethró pariente de Moysés holocaustos y victimas á Dios: y viniéron Aarón y todos los ancianos de Israel á comer pan con él delante de Dios.

13 Y á otro dia se sentó Moysés para juzgar al pueblo, que asistia á Moysés desde la mañana hasta la tarde.

14 Lo qual habiendo visto su pariente, esto es, todo aquello que hacia en el pueblo, dixo: ¿Qué es esto que haces en el pueblo? ¿por qué te sientas solo, y todo el pueblo espera desde la mañana hasta la tarde?

15 Al qual respondió Moysés: Viene el pueblo á mí buscando la sentencia de Dios.

16 Y si les acaeciére alguna diferencia, vienen á mí para que juzgue entre ellos, y les manifieste las órdenes de Dios, y sus leyes.

17 Mas él: No es bueno, le dixo, lo que haces:

18 Te consumes con un trabajo vano, no solo tú, sino tambien este pueblo que está contigo: sobre tus fuerzas es el negocio, tú solo no podrás soportarlo.

19 Mas oye mis palabras y consejos, y será Dios contigo. Sé tú para el pueblo en las cosas que pertenecen á Dios, para que le refieras las cosas que se le dicen:

20 Y manifiestes al pueblo las ceremonias y el ritual del culto, y el camino por el qual deben andar, y la obra que deben hacer.

21 Y provee de todo el pueblo hombres de valor, y temerosos de Dios, en quienes se halle verdad, y que aborrezcan la avaricia, y pon de ellos Tribunos, y Centuriones, y Caporales de cincuenta, y de diez hombres,

22 Los quales juzguen al pueblo en todo tiempo: y te den razon de todo lo que fuere de mayor momento, y ellos juzguen solamente lo de menor importancia: y te sea mas llevadera, repartida la carga sobre otros.

23 Si esto hicieres, cumplirás el mandamiento de Dios, y podrás mantener en pie sus preceptos: y todo este pueblo se volverá en paz á sus moradas.

24 Oidas estas cosas, hizo Moysés todo lo que él le habia sugerido.

25 Y habiendo escogido de todo Israel hombres valerosos, los puso por príncipes del pueblo, Tribunos, y Centuriones, y Caporales de cincuenta, y de diez hombres.

26 Los quales juzgaban al pueblo en

todo tiempo: y daban cuenta á Moysés de todo lo que era mas grave, juzgando ellos solamente las cosas mas fáciles.

27 Y despidió á su pariente: el qual habiendo partido se volvió á su tierra.

CAPITULO XIX.

Llegan los Israelitas al Sinai. Moysés sube á la montaña, y ordena que se santifique el pueblo para recibir la Ley. Dios hace que resplandezca su magestad y gloria sobre aquel monte á vista de todo el pueblo.

Al tercer mes de la salida de Israel de la tierra de Egypto, en este dia llegaron al desierto de Sinai.

2 Porque habiendo partido de Raphidím, y llegando hasta el desierto de Sinai, acamparon en el mismo lugar, y allí fixo Israel las tiendas enfrente del monte.

3 Y Moysés subió á Dios, y llamóle el Señor desde el monte, y dixo: Esto dirás á la casa de Jacob, y anunciarás á los hijos de Israel:

4 Vosotros mismos habeis visto lo que he hecho á los Egypcios, de qué manera os he llevado sobre alas de águilas, y tomado para mí.

5 Pues si oyereis mi voz y guardareis mi pacto, sereis para mí una porcion escogida entre todos los pueblos: porque mia es toda la tierra.

6 Y vosotros seréis para mí un reyno sacerdotal, y una nacion santa. Estas son las palabras, que hablarás á los hijos de Israel.

7 Vino Moysés, y habiendo convocado á los ancianos del pueblo, les declaró todas las palabras, que el Señor habia ordenado.

8 Y respondió á una todo el pueblo: Todo lo que ha dicho el Señor, harémos. Y habiendo referido Moysés las palabras del pueblo al Señor,

9 Le dixo el Señor: Ahora mismo vendré á tí en obscuridad de nube, para que me oiga el pueblo hablar contigo, y te crea para siempre. Moysés pues contó las palabras del pueblo al Señor.

10 Quien le dixo: Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana, y laven sus vestiduras.

11 Y estén apercebidos para el dia tercero: porque en el dia tercero descenderá el Señor á vista de todo el pueblo sobre el monte Sinai.

12 Y señalarás límites al pueblo al rededor, y les dirás: Guardaos de subir al monte, ni de tocar sus límites: todo el que llegare al monte morirá de muerte.

13 No le tocará mano, sino que será apedreado, ó asateado: ya fuere bestia, ya hombre, no vivirá. Quando comenzare á sonar la bocina, entónces suban al monte.

14 Y descendió Moysés del monte al pueblo, y santificólo. Y quando hubieron lavado sus vestiduras,

15 Díxoles: Estad apercebidos para el día tercero, y no os llegueis á vuestras mugeres.

16 Y ya habia llegado el día tercero, y la mañana habia aclarado: y he aquí que comenzaron á oírse truenos, y á relucir relámpagos, y á cubrir el monte una nube muy densa: y el sonido de la bocina resonaba con mas vehemencia: y atemorizóse el pueblo que estaba en los Reales.

17 Y habiéndolos sacado Moysés del lugar del acampamento para salir á recibir á Dios, se pararon á las raíces del monte,

18 Y todo el monte Sínai humeaba: porque habia descendido el Señor sobre él en fuego, y subia el humo de él como de un horno: y todo el monte estaba terrible.

19 Y el sonido de la bocina poco á poco crecía á mas, y se extendía á mayor distancia: Moysés hablaba, y Dios le respondía.

20 Y descendió el Señor sobre el monte Sínai en la misma cima del monte, y llamó á Moysés á la cumbre de él. Y habiendo subido allá,

21 Díxole: Desciende y requiere al pueblo: no sea caso que pretenda pasar los límites para ver al Señor, y perezca una grande multitud de ellos.

22 Santifiquense tambien los Sacerdotes, que se acercan al Señor, porque no los hiera.

23 Y dixo Moysés al Señor: No podra el pueblo subir al monte Sínai: porque tú le has requerido, y mandado, diciendo: Señala límites al rededor del monte, y santificalo.

24 Al qual dixo el Señor: Anda, baxa: y subirás tú, y Aarón contigo. Mas los Sacerdotes y el pueblo no pasen los términos, ni suban al Señor, no sea que los mate.

25 Y descendió Moysés al pueblo, y le refirió todas estas cosas.

CAPITULO XX.

El Señor promulga el Decálogo á todo el pueblo. Atemorizados los Israelitas, piden á Moysés que ruegue á Dios, que no les intima sus ordenes, sino por medio del mismo Moysés. Dios ordena á este, que le haga labrar un Altar.

Y HABLO el Señor todas estas palabras:

2 Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre.

3 No tendrás dioses agenos delante de mí.

4 No harás para tí obra de escultura ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abaxo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debaxo de la tierra.

5 No las adorarás, ni les darás culto: yo soy el Señor tu Dios fuerte, zeloso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y quarta generacion de aquellos que me aborrecen:

6 Y que hago misericordia sobre millares con los que me aman, y guardan mis preceptos.

7 No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano: porque el Señor no tendrá por inocente, al que tomare el nombre del Señor su Dios en vano.

8 Acuérdate de santificar el día de Sábado.

9 Seis días trabajarás y harás todas tus haciendas.

10 Mas el séptimo día Sábado es del Señor tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo ni tu hija, ni tu siervo ni tu sierva ni tu bestia, ni el extrangero que está dentro de tus puertas.

11 Porque en seis días hizo el Señor el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día: por esto bendixo el Señor al día de Sábado, y lo santificó.

12 Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará.

13 No matarás.

14 No Fornicarás.

15 No hurtarás.

16 No dirás contra tu próximo falso testimonio.

17 No codiciarás la casa de tu próximo, ni desearás su muger, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa ninguna de las que son de él.

18 Y todo el pueblo veía las voces y los resplandores, y el sonido de la bocina, y el monte humeando: y atemorizados y agitados de pavor, se estuvieron á lo léjos,

19 Diciendo á Moysés: Háblanos tú, y oiremos: no nos hable el Señor, no sea que muramos.

20 Y respondió Moysés al pueblo: No temais: porque Dios ha venido á hacer prueba de vosotros, y para que su terror esté en vosotros, y no pequeis.

21 Y el pueblo se estuvo á lo léjos. Mas Moysés acercóse á la obscuridad en donde estaba Dios.

22 Dixo además el Señor á Moysés: Esto dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto que desde el cielo he hablado con vosotros.

EL EXODO XXI.

23 No hareis dioses de plata, ni os hareis dioses de oro.

24 Altar de tierra me hareis, y ofrecereis sobre él vuestros holocaustos y hostias pacíficas, vuestras ovejas y vacas, en todo lugar en donde estuviere la memoria de mi nombre: vendré á tí, y te bendeciré.

25 Y si me hicieres altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas: porque si alzares pico sobre él, quedará profanado.

26 No subirás por gradas á mi altar, porque no se descubra tu desnudez.

CAPITULO XXI.

Da el Señor á su pueblo diversas Leyes judiciales, tocantes á la servidumbre y libertad de los siervos Hebréos, al hurto, al homicidio, al parricidio, al plagio, á las maldiciones contra los padres, á las riñas, á la pena del talion, y al buey que acornea.

ESTOS son los juicios que les pondrás.

2 Si comprares un siervo Hebréo, te servirá seis años: en el séptimo saldrá libre de balde.

3 Qual era el vestido con que entró, con ese tal saldrá: si teniendo muger, la muger saldrá tambien con él.

4 Mas si su Señor le hubiere dado muger, y hubiere parido hijos é hijas: la muger y sus hijos serán de su señor, y él saldrá con su vestido.

5 Y si dixere el siervo: Amo á mi dueño, y á mi muger é hijos, no saldré libre:

6 El dueño lo presentará á los dioses, y lo armará á los postes de la puerta, y horadará la oreja de él con una lesna, y será esclavo para él por un siglo.

7 Si alguno vendiere su hija para sierva, no saldrá como han acostumbrado salir las siervas.

8 Si desagradare á los ojos de su dueño á quien habia sido entregada, la dexará ir: mas no tendrá potestad de venderla á pueblo extraño, si la despreciare.

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella como se acostumbra con las hijas.

10 Pero si otra tomare para él, proveerá á la muchacha de casamiento, y de vestido, y no le negará el precio de su honestidad.

11 Si no hiciere estas tres cosas, saldrá de balde sin dinero.

12 El que hiriere á un hombre queriéndole matar, muera de muerte.

13 Mas el que no puso asechanzas, sino que Dios se lo puso en las manos: te señalaré un lugar á donde deba refugiarse.

14 Si alguno adrede y por asechanzas matare á su próximo: lo arrancará de mi altar, para que muera.

15 El que hiriere á su padre ó á su madre, muera de muerte.

16 El que hurtare hombre, y lo vendiere, convencido del delito, muera de muerte.

17 El que maldixere á su padre ó su madre, muera de muerte.

18 Si riñeren dos hombres, y el uno hiriere á su próximo con piedra ó con el puño, y este no muriere, sino que cayere en cama:

19 Si se levantara, y anduviere por de fuera sobre su baston, será libre el que lo hirió, pero con tal que restituya los trabajos de él, y los gastos con los médicos.

20 El que hiriere á su siervo ó á su sierva con palo, y murieren entre sus manos, será reo de crimen.

21 Pero si sobre viviere uno ó dos dias, no quedará sujeto á pena, porque dinero suyo es.

22 Si hombres riñeren, y alguno hiriere á alguna muger preñada, y abortase, pero ella viviere; resarcirá el daño segun lo que pidiere el marido de la muger, y los arbitros juzgaren.

23 Mas si se siguiere su muerte, pagará alma por alma,

24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Si alguno hiriere en el ojo á su siervo ó á su sierva, y los hiciere tuertos, los dexará ir libres por el ojo, que echó fuera.

27 Asimismo si hiciere saltar un diente á su siervo ó á su sierva, tambien los dexará ir libres.

28 Si un buey acorneare á un hombre ó á una muger, y murieren, será apedreado: y no se comerán sus carnes, mas el dueño del buey será inocente.

29 Pero si el buey fuese acorneador desde ayer, y antes de ayer y hubieren requerido de ello á su dueño, y no le hubiere encerrado, y matare hombre ó muger: no solo el buey será apedreado, sino que matarán á su dueño.

30 Y si se le impusiere una multa, dará por su alma todo lo que le fuere demandado.

31 Y si acorneare á hijo ó á hija, quedará sujeto á igual sentencia.

32 Si acometiere á un siervo ó á una sierva, pagará al dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

33 Si alguno abriere una cisterna, y la

cavare, y no la tapare, y cayere en ella buey ó asno,

34 Pagará el dueño de la cisterna el precio de las bestias : y lo que hubiere muerto, será suyo.

35 Si el buey de alguno hiriere al buey de otro, y éste muriere: venderán el buey vivo, y partirán su precio, y la carne del muerto la partirán entre si.

36 Pero si sabia su dueño que el buey era acorneador desde ayer y ántes de ayer, y no lo encerró: pagará buey por buey, y recibirá entero el buey muerto.

CAPITULO XXII.

Leyes sobre el hurto, depósito, usura y otros delitos. Sobre los diezmos y primicias, y otras leyes judiciales.

SI alguno hurtare buey ú oveja, y los matare ó vendiere: restituirá cinco bueyes por un buey, y quatro ovejas por una oveja.

2 Si fuere hallado un ladron forzando ó socavando una casa, y siendo herido muriere: el que le hirió, no será reo de sangre.

3 Mas si hiciere esto salido ya el Sol, cometiò homicidio, y él morirá. Si no tuviere con que resarcir el hurto, será él vendido.

4 Si lo que ha robado, se hallare vivo en su poder, ó buey, ó asno, ú oveja: restituirá el doble.

5 Si alguno hiciere daño en campo ó en viña, y dexare ir su bestia á pastar lo ageno; restituirá lo mejor que tuviere en su campo ó viña, segun la tasa del daño.

6 Si saliendo fuego hallare espinas, y prendiere en las hacinas de los frutos, ó en las mieses que están en los campos, pagará el daño el que hubiere encendido el fuego.

7 Si alguno encomendare en depósito á un amigo dinero ó alhaja, y se lo roba-rea al que se encargó de ello: si se halla el ladron, pagará al doble.

8 Si está oculto el ladron, será puesto ante los dioses el dueño de la casa, y jurará que no extendió la mano á cosa de su próximo.

9 Para defraudarle así en el buey, como en el asno, ó en la oveja, ó en el vestido, ó en otra qualquier cosa que puede traer daño; la causa de entrambos se llevará ante los dioses: y si estos le condenaren, pagará al doble á su próximo.

10 Si alguno diere á guardar á su próximo asno, buey, oveja, ó qualquier animal, y muriere, ó fuese estropeado, ó apreado por los enemigos, y esto ninguno lo haya visto:

11 Mediará juramento de que no

ha extendido su mano á cosa de su próximo: y el dueño recibirá el juramento, y el otro no será obligado á resarcir.

12 Mas si se lo hubieren robado, resarcirá el daño á su dueño.

13 Si hubiere sido comido por una fiera, lleve al dueño lo que ha sido muerto, y no restituirá.

14 El que pidiere á su próximo prestada alguna cosa de estas, y se estropeare, ó muriere, no estando presente el dueño, será obligado á restituir.

15 Pero si el dueño estuviere presente, no restituirá, mayormente si lo alquilado lo fué por el salario de su trabajo.

16 Si alguno engañare á una doncella todavia no desposada, y durmiere con ella; la dotará, y la tomará por muger.

17 Si el padre de la doncella no la quisiere dar, pagará el dinero segun la tasa de dote, que han solido recibir las doncellas.

18 No permitirás que vivan los hechiceros.

19 El que tuviere coito con bestia, muera de muerte.

20 El que sacrifica á dioses, excepto al solo Señor, será muerto.

21 No contristarás al extrangero, ni le angustiarás; porque vosotros fuisteis tambien extrangeros en la tierra de Egypto.

22 No haréis daño á la viuda ni al huérfano.

23 Si los ofendiereis, vocearán á mí, y yo oiré su clamor:

24 Y mi saña se indignará, y os heriré á cuchillo, y serán vuestras mugeres viudas, y vuestros hijos huérfanos.

25 Si dieres prestado dinero á mi pueblo pobre, que mora contigo, no le apremiarás como un recaudador, ni le oprimirás con usuras.

26 Si recibieres de tu próximo un vestido en prenda, se lo volverás ántes de ponerse el Sol.

27 Porque ese mismo es el único vestido, con que se cubre su carne, y no tiene otro con que dormir: si clamare á mí, le oiré, porque soy misericordioso.

28 No hablarás mal de los dioses, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No tardarás en pagar tus diezmos y primicias: me darás el primogénito de tus hijos.

30 Y semejantemente harás de tus bueyes y ovejas: siete dias estará con su madre, y el día octavo me lo darás.

31 Sereis hombres santos para mí: no comeréis carne que ántes haya sido gustada de bestias, sino que la arrojaréis á los perros.

CAPITULO XXIII.

Leyes sobre los Jueces, sobre la observancia del Sébado y otras fiestas. Les promete Dios un Angel para que los guie. Les prohíbe todo contrato y alianza con los Chananéos, y les manda, que acaben con todos ellos.

NO admitirás voz de mentira: ni juntarás tu mano para decir falso testimonio á favor del impio.

2 No seguirás la muchedumbre para hacer mal: ni en juicio, te acomodarás al parecer de los demas, de modo que te desvies de la verdad.

3 Ni aun del pobre tendrás compasion en juicio.

4 Si encontrases buey ó asno perdido de tu enemigo, vuélveselo á llevar.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debaxo de la carga, no pasarás de largo, sino que le ayudarás á alzarlo.

6 No te ladearás para juzgar al pobre.

7 Huirás de la mentira. No quitarás la vida al inocente y justo: porque tengo aversion al impio.

8 Ni recibirás presentes, que ciegan aun á los avisados, y trastornan las palabras de los justos.

9 No serás molesto al peregrino. Porque conoceis las almas de los forasteros: pues vosotros mismos fuisteis peregrinos en la Tierra de Egypto.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás sus frutos.

11 Mas el año séptimo la dexarás, y harás que descanse, para que coman los pobres de tu pueblo: y lo que quedare, cómanlo las bestias del campo: lo mismo harás en tu viña, y en tu olivar.

12 Seis dias trabajarás: el dia séptimo holgarás, para que repose tu buey y tu asno: y se refrigere el hijo de tu esclava, y el extrangero.

13 Guardad todas las cosas, que os he dicho. Y no juraréis por el nombre de dioses extraños, ni se oirá de vuestra boca.

14 Tres veces en cada un año me celebraréis fiestas.

15 Guardarás la solemnidad de los ázimos. Siete dias, como te lo he mandado, comerás ázimos en el tiempo del mes de los frutos nuevos, quando saliste de Egypto: no comparecerás vacio en mi presencia.

16 Y la solemnidad de la siega de las primicias de tu trabajo, de todo lo que sembrares en el campo: asimismo la solemnidad al fin del año, luego que hayas recogido todos tus frutos del campo.

17 Tres veces en el año comparecerá

todo varon tuyo delante del Señor tu Dios.

18 No ofrecerás sobre levadura la sangre de mi víctima, ni la grosura de mi solemnidad quedará hasta la mañana.

19 Las primicias de los frutos de tu tierra llevarás á la casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

20 He aquí que yo enviaré mi Angel, que vaya delante de tí, y te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que he preparado.

21 Reverénciale, y escucha su voz, ni juzgues que se le ha de despreciar; porque quando pecares no te lo pasará, y en él está mi nombre.

22 Mas si oyeres su voz, é hicieres todo lo que digo, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré á los que te afligen.

23 E irá delante de tí mi Angel, y te introducirá en la tierra del Amorrhéo, y del Hethéo, y del Pherezéo, y del Chananéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á los cuales yo reciamente quebrantaré.

24 No adorarás los dioses de ellos, ni les darás culto: no harás las obras de ellos, sino que los destruirás, y quebrarás sus estatuas.

25 Y servireis al Señor vuestro Dios, para que yo bendiga tus panes y tus aguas, y quite la enfermedad de en medio de tí.

26 No habrá en tu tierra muger infecunda ni estéril: llenaré el numero de tus dias.

27 Enviaré mi terror adelante de tí, y mataré todo pueblo, en que entrases: y haré que á tu presencia vuelvan la espalda todos tus enemigos:

28 Enviando delante moscardones, que ahuyentarán al Hevéo, y al Chananéo, y al Hethéo, ántes que entres.

29 No los echaré de tu vista en un año: porque la tierra no quede reducida á desierto, y se multipliquen contra tí las bestias.

30 Poco á poco los iré echando de tu vista, hasta que te multipliques, y poseas la Tierra.

31 Y fixaré tus términos desde el mar Roxo hasta el mar de Palestina, y desde el desierto hasta el rio: entregaré en vuestras manos los moradores de la Tierra, y los echaré de vuestra presencia.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 No habiten en tu tierra, no sea caso que te hagan pecar contra mí, si sirvieses á sus dioses: lo que seguramente te será de tropiezo.

CAPITULO XXIV.

Moyés intima al pueblo las Leyes, que Dios habia dado, el qual se obliga á su observancia. Establece una alianza entre Dios y el pueblo, rociando á este con sangre. Sube otra vez al monte para recibir de Dios las Tablas de la Ley, y permanece allí quarenta dias.

DIXO tambien á Moyés: Sube al Señor tú y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta ancianos de Israël, y adoraréis de lejos,

2 Y solo Moyés subirá al Señor, y aquellos no se acercarán: ni el pueblo subirá con él.

3 Vino pues Moyés, y contó al pueblo todas las palabras y juicios del Señor, y respondió todo el pueblo á una voz: Haremos todas las palabras, que ha hablado el Señor.

4 Y escribió Moyés todas las palabras del Señor: y levantándose de mañana edificó un altar á las raices del monte, y doce títulos segun las doce tribus de Israël.

5 Y envió unos mancebos de los hijos de Israël, y ofrecieron holocaustos, y sacrificaron becerros, víctimas pacíficas al Señor.

6 Y así Moyés tomó la mitad de la sangre, y la echó en tazones: y la parte restante derramó sobre el altar.

7 Y tomando el libro de la alianza, leyó oyendolo el pueblo, y dixéron: Todo lo que ha hablado el Señor, haremos, y seremos obedientes.

8 Y él tomada la sangre roció sobre el pueblo, y dixo: Esta es la sangre de la alianza que ha concertado el Señor con vosotros sobre todas estas palabras.

9 Y subieron Moyés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israël:

10 Y vieron al Dios de Israël: y debaxo de sus pies como una obra de piedras de zaphiro, y como el cielo, quando está sereno.

11 Ni extendió su mano sobre aquellos hijos de Israël, que se habian apartado lejos, y vieron á Dios, y comieron, y bebiéron.

12 Y el Señor dixo á Moyés: Sube á mí al monte, y estate allí: y te daré unas tablas de piedra, y la ley y mandamientos que he escrito, para que los enseñes.

13 Levantáronse Moyés y Josué su ministro: y subiendo Moyés al monte de Dios,

14 Dixo á los ancianos: Esperad aquí hasta que volvamos á vosotros. Teneis á Aarón y á Hur con vosotros: si naciere alguna diferencia, se la referireis.

15 Y habiendo subido Moyés, cubrió una nube el monte.

16 Y habitó la gloria del Señor sobre el Sínai, cubriéndolo con la nube durante seis dias: mas el séptimo dia lo llamó de en medio de la obscuridad.

17 Y la imágen de la gloria del Señor era como un fuego ardiendo sobre la cima del monte, á vista de los hijos de Israël.

18 Y habiendo entrado Moyés en medio de la niebla, subió al monte: y estuvo allí quarenta dias y quarenta noches.

CAPITULO XXV.

Manda Dios que se le hagan ofrendas para la construcción del tabernáculo. Ordena asimismo que se fabrique el arca de la alianza con el propiciatorio, y dos Querubines; y la mesa de los panes de la proposicion, y el candelero de oro.

Y HABLO el Señor á Moyés, diciendo.

2 Di á los hijos de Israël, que tomen para mí las primicias, de todo hombre que voluntario las ofreciere, las recibiréis.

3 Y estas son las cosas que debeis recibir: Oro, y plata, y cobre,

4 Jacintho, y púrpura, y grana teñida dos veces, y lino fino, pelos de cabras,

5 Y pieles de carneros almagradas, y pieles de color de violeta, y maderas de setim:

6 Aceyte para aderezar las lámparas, aromas para el ungüento, y perfumes de buen olor:

7 Piedras onyquimas, y piedras preciosas para adornar el ephod, y el racional.

8 Y me harán un santuario, y moraré en medio de ellos:

9 Conforme en todo al diseño del tabernáculo que te mostraré, y de todas las vasijas para su servicio: y lo hareis de esta manera,

10 Haced un arca de maderas de setim, cuya longitud tenga dos codos y medio: la anchura codo y medio: y la altura asimismo codo y medio.

11 Y la cubrirás por dentro y por fuera de oro muy puro: y harás sobre ella una cornisa de oro al rededor:

12 Y quatro anillos de oro, que pondrás á las quatro esquinas del arca: dos anillos estén á un lado, y dos al otro.

13 Harás tambien unas varas de madera de setim, y las cubrirás de oro.

14 Y las meterás por los anillos, que están á los lados del arca, para llevarla en ellas:

15 Las que estarán siempre en los anillos, y nunca se sacarán de ellos:

16 Y pondrás en el arca el testimonio que te daré.

17 Harás tambien el propiciatorio de oro limplísimo: tendrá su longitud dos codos y medio, y la latitud codo y medio.

18 Harás asimismo dos Cherubines de oro trabajados á martillo, de la una y de la otra parte del oráculo.

19 Un Cherubin esté al un lado, y otro al otro.

20 Cubran los dos lados del propiciatorio extendiendo las alas, y cubriendo el oráculo, y mírense el uno al otro, con los rostros vueltos ácia el propiciatorio, con que se ha de cubrir el arca;

21 En la que pondrás el testimonio que te daré.

22 Desde allí daré mis órdenes, y te hablaré sobre el propiciatorio, y de en medio de los dos Cherubines, que estarán sobre el arca del testimonio, todo lo que yo mandaré por tí á los hijos de Israel.

23 Harás tambien una mesa de maderas de setím, que tenga dos codos de largo, y uno en ancho, y codo y medio en alto.

24 Y la cubrirás de oro muy puro: y le harás un borde de oro al redor,

25 Y al mismo borde una cornisa entretallada alta de quatro dedos: y sobre ella otra cornisa de oro.

26 Prepararás tambien quatro anillos de oro, y los pondrás en las quatro esquinas de la misma mesa á cada uno de sus pies.

27 Los anillos de oro estarán debaxo de la cornisa, para que las varas se metan por ellos, y se pueda llevar la mesa.

28 Harás tambien estas varas de madera de setím, y las engastarás en oro para conducir la mesa.

29 Formarás tambien del oro mas puro escudillas y tazas, incensarios y copas, en que se han de ofrecer las libaciones.

30 Y pondrás sobre la mesa los panes de la proposicion delante de mí perpetuamente.

31 Harás tambien de oro el mas puro un candelero trabajado á martillo, su astil y brazos, sus vasos y globitos, y lirios, que saldrán del mismo.

32 Seis brazos saldrán de los lados, tres de un lado, y tres de otro.

33 En cada brazo habrá tres vasos á manera de nuez, y juntamente un globito, y un lirio: é igualmente en el otro brazo tres vasos á manera de nuez, y tambien un globito y un lirio. Esta será la obra de los seis brazos, que se han de hacer salir del astil:

34 Mas en el mismo candelero habrá quatro vasos á manera de nuez, y en cada uno sus globitos, y sus lirios.

35 Habrá unos globitos debaxo de dos brazos en tres lugares, que entre todos serán seis brazos procedentes de un solo astil.

36 Los globitos pues y los brazos saldrán del mismo, todo hecho á martillo del oro mas puro.

37 Y harás siete candilejas, y las pondrás sobre el candelero, para que alumbren de frente.

38 Igualmente las despaviladeras, y los vasos donde se apague lo que se hubiere despavilado, se harán de oro el mas puro.

39 Todo el peso del candelero con todas sus vasijas tendrá un talento de oro purísimo.

40 Mira, y hazlo segun el modelo, que te ha sido mostrado en el Monte.

CAPITULO XXVI.

Descripcion del tabernáculo, y de cada una de las partes que lo componian.

Y HARAS el tabernáculo de esta manera: Harás diez cortinas de lino fino torcido, y de jacintho y púrpura y de grana dos veces teñido, con variedad de bordados.

2 La longitud de la una cortina tendrá veinte y ocho codos: la anchura será de quatro codos. Todas las cortinas serán de una misma medida.

3 Las cinco cortinas se juntarán la una con la otra, y las otras cinco se unirán con el mismo enlace.

4 Harás unas precillas de jacintho en los lados y alturas de las cortinas, para que puedan unirse las unas con las otras.

5 Cada cortina tendrá cinquenta presillas en una y otra parte, dispuestas de modo, que una presilla esté contrapuesta á otra presilla, y la una se pueda ajustar á la otra.

6 Harás tambien cinquenta sortijas de oro, con las que se han de juntar los velos de las cortinas para que se forme un solo tabernáculo.

7 Harás tambien once paños de pelo de cabras, para cubrir el techo del tabernáculo.

8 Lo largo de un paño tendrá treinta codos: y lo ancho, quatro: igual será la medida de todos los paños.

9 De los quales juntarás cinco aparte, y unirás seis el uno con el otro, de modo que el sexto paño lo dobles por delante del techo.

10 Harás tambien cinquenta presillas á la orilla del un paño, para que pueda juntarse con el otro: y cinquenta pre-

ailas á la orilla del otro paño, para que se una con el otro.

11 Harás tambien cinquénta evillas de bronce, con las que se unan las presillas, para que de todos los paños, se haga una sola cubierta.

12 Y lo que sobrare de los paños que se previenen para el techo, esto es, un paño que hay de mas, con la mitad de él cubrirás lo posterior del tabernáculo.

13 Y quedará pendiente un codo de una parte, y otro de otra, que sobra en la longitud de los paños, cubriendo los dos lados del tabernáculo.

14 Harás tambien al tabernáculo otra cubierta de pieles de carneros almagra-das: y sobre esta otra cubierta de pieles de color de violeta.

15 Harás asimismo de madera de setím los tablonés del tabernáculo que esten derechos,

16 Cada uno de estos tenga diez codos de largo, y codo y medio de ancho.

17 En los costados de cada tablon habrá dos encares, con los que un tablon se enclavije con otro tablon: y de esta manera se dispondrán todos los tablonés.

18 De los quales habrá veinte al lado del mediodia que mira al austro.

19 Para los que fundirás quarenta basas de plata, de manera que haya dos basas debaxo de cada tablon á los dos ángulos.

20 Habrá tambien veinte tablonés en el segundo costado del tabernáculo, que mira al aquilon,

21 Que tengan quarenta basas de plata: se pondrán dos basas debaxo de cada tablon.

22 Y para el lado occidental del tabernáculo harás seis tablonés,

23 Y dos tablonés mas que se levanten en los ángulos á espaldas del tabernáculo.

24 Y estarán todos unidos desde lo baxo hasta lo alto, y una sola trabazon los mantendrá á todos. Y semejante union se observará en los dos tablonés, que se han de poner en los ángulos.

25 Y en todos serán ocho tablonés, sus basas de plata diez y seis, contadas dos basas por cada tablon.

26 Harás igualmente cinco travesaños de maderos de setím para asegurar los tablonés en un costado del tabernáculo,

27 Y otros cinco en el otro, é igual número por el lado del occidente:

28 Que serán puestos por medio de los tablonés desde un extremo á otro.

29 Cubrirás tambien de oro los tablonés, y fundirás para ellos argollas de oro, por medio de las quales á los tablonés aseguren los travesaños: á los quales cubrirás con láminas de oro.

30 Y alzarás el tabernáculo segun el modelo que te ha sido mostrado en el monte.

31 Haras tambien un velo de jacintho y de púrpura, y de grana tenida dos veces, y de lino fino retorcido, con labores de bordados, y tejido com hermosa variedad:

32 El qual colgarás ante las quatro columnas de madera de setím, que estarán tambien cubiertas de oro, y tendrán sus capiteles de oro, pero las basas de plata.

33 Y el velo quedará pendiente por medio de sortijas, y de él adentro pondrás el arca del testimonio, y con él quedarán separados el Santo, y el Santo de los santos.

34 Pondrás tambien el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el Santo de los santos:

35 Y la mesa fuera del velo: y el candelero enfrente de la mesa en el lado meridional del tabernáculo: porque la mesa estará en la parte del aquilon.

36 Y harás un velo á la entrada del tabernáculo de jacintho y púrpura, y grana dos veces tenida, y de lino fino retorcido, obra de bordador.

37 Y cubrirás de oro las cinco columnas de madera de setím, ante las quales suspenderás el velo: cuyos capiteles serán de oro, y las basas de bronce.

CAPITULO XXVII.

Descripcion del altar de los holocaustos, del atrio del tabernáculo, y de sus columnas. Aceyte para las lámparas, y quitas deban encenderlas.

HARAS tambien un altar de maderos de setím, que tendrá cinco codos de longitud, y otros tantos de anchura, esto es, quadrado, y de tres codos de altura.

2 Y de él saldrán unos remates á las quatro esquinas: y lo cubrirás de cobre.

3 Y harás tambien para su servicio unas calderas para recoger las cenizas, y tenazas, y arrexagues, y braseros. Todas estas vasijas las fabricarás de cobre.

4 Y un enrejado de bronce á modo de red: que tendrá quatro argollas de bronce á sus quatro esquinas,

5 Las que pondrás debaxo del fagon del altar: y el enrejado llegará hasta el medio del altar.

6 Harás tambien para el altar dos varas de madera de setím, que cubrirás con planchas de bronce:

7 Y las meterás por las argollas, y estarán por los dos lados del altar para llevarlo.

8 No lo harás macizo, sino vacío y hueco por adentro, como te fué mostrado en el Monte.

9 Harás asimismo el átrio del tabernáculo, en el que por la parte austral del mediodía habrá cortinas de lino fino retorcido: el un lado tendrá cien codos de longitud.

10 Y veinte columnas con otras tantas basas de bronce, que tendrán de plata sus capiteles con sus molduras.

11 Y del mismo modo tambien en la parte septentrional á lo largo habrá cortinas de cien codos, veinte columnas, y otras tantas basas de bronce, y sus capiteles de plata con sus molduras.

12 Y en lo ancho del átrio, que mira al occidente, habrá cortinas por espacio de cincuenta codos, y diez columnas, y otras tantas basas.

13 Asimismo en lo ancho del átrio, que mira al oriente, habrá cincuenta codos.

14 Donde se pondrán cortinas de quince codos por un lado, y tres columnas, y otras tantas basas:

15 Y en el otro lado habrá cortinas que lleguen á quince codos, tres columnas, y otras tantas basas.

16 Y á la entrada del átrio se hará un pabellon de veinte codos de jacintho, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido, obra de bordador: tendrá quatro columnas, con otras tantas basas.

17 Todas las columnas del átrio al rededor estarán guarnecidas de planchas de plata, con capiteles de plata, y basas de bronce.

18 En longitud ocupará el átrio cien codos, en anchura cincuenta, la altura será de cinco codos: y se hará de lino fino retorcido, y tendrá las basas de bronce.

19 Todos los vasos del tabernáculo para todos sus usos y ceremonias, tanto sus estacas como las del átrio, las harás de bronce.

20 Manda á los hijos de Israel que te traygan el aceyte mas puro de los árboles de olivas, y sacado á mortero, para que arda siempre la lámpara.

21 En el tabernáculo del testimonio, fuera del velo que está tendido delante del testimonio. Y la dispondrán Aarón y sus hijos, para que arda hasta la mañana delante del Señor. Será un culto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

CAPITULO XXVIII.

Se describen las vestiduras del Sumo Pontífice, y de los otros Sacerdotes inferiores.

A CERCA tambien á tí á Aarón tu hermano con sus hijos de en medio de los hijos de Israel, para que exerzan el sacerdocio para mí: Aarón, Nadáb y Abiú, Eleazar é Ithamar.

2 Y harás vestido sagrado á Aarón tu hermano para gloria y hermosura.

3 Y hablarás á todos los sabios de corazon, á quienes he llenado de espíritu de prudencia, para que hagan las vestiduras de Aarón, con las que santificado me sirva.

4 Y las vestiduras que harán, son estas: el racional y el ephód, la túnica y la de lino ajustada, la tiara y el cinturón. Harán las vestiduras sagradas á tu hermano Aarón y á sus hijos, para que exerzan el sacerdocio para mí.

5 Y tomarán oro y jacintho y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino.

6 Y harán el ephód de oro y de jacintho, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido, obra texida de varios colores.

7 Tendrá dos orlas juntas en los dos lados de lo mas alto, para que se reunan.

8 Y su mismo texido y toda la variedad de sus labores será de oro y de jacintho y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido.

9 Y tomarás dos piedras onyquinas, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:

10 Seis nombres en una piedra, y los otros seis en otra; segun el orden del nacimiento de ellos.

11 De obra de escultor y de grabadura de lapidario grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel, engastándolas y engarzándolas en oro:

12 Y las pondrás sobre el uno y otro lado del ephód para recuerdo á los hijos de Israel. Y llevará Aarón sus nombres delante del Señor sobre uno y otro hombro para recuerdo.

13 Harás tambien unos corchetes de oro,

14 Y dos cadenillas de oro finísimo unidas entre sí, las que introducirás en los corchetes.

15 Harás tambien el racional del juicio, texido de varios colores, segun el texido del ephód, de oro, de jacintho y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino retorcido.

16 Será quadrado y doble: tendrá un palmo de medida, tanto á lo largo como á lo ancho.

17 Y pondrás en él quatro órdenes de piedras: en la primer hilera habrá un sárdio, y un topacio, y una esmeralda:

18 En la segunda un carbunclo, un zaphíro y un jaspe :

19 En la tercera un ligurio, una ágata, y un amethysto :

20 En el quarto un chrysólito, un ónyx, y un berylo. Estarán engastados en oro por sus órdenes.

21 Y tendrán los nombres de los hijos de Israel: estarán grabados los doce nombres, en cada piedra el suyo segun las doce tribus.

22 Harás para el racional unas cadenas de oro muy puro que se unan entre sí :

23 Y dos sortijas de oro, que pondrás en los dos cabos altos del racional :

24 Y juntarás las cadenas de oro con las sortijas, que están en las márgenes de él :

25 Y unirás las extremidades de las mismas cadenas con dos corchetes en los dos lados del ephód que miran al racional.

26 Harás tambien dos sortijas de oro, que pondrás en los cabos altos del racional, en las orlas, que están enfrente del ephód, y miran á las espaldas de él.

27 Y harás asimismo otras dos sortijas de oro, que se han de poner en ambos lados del ephód por la parte de abaxo, que mira de cara de la juntura inferior, para que se pueda ajustar con el ephód,

28 Y se junte el racional con sus sortijas á las sortijas del ephód con un cordón de jacintho, de manera que quede la juntura hecha con arte, y no puedan separarse el uno del otro, el racional y el ephód.

29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el racional del juicio sobre su pecho, quando entrare en el santuario, por recuerdo eterno delante del Señor.

30 Y pondrás en el racional del juicio Doctrina y Verdad, que estarán sobre el pecho de Aarón, quando entrare delante del Señor : y llevará siempre sobre su pecho el juicio de los hijos de Israel, en la presencia del Señor.

31 Harás tambien la túnica del ephód toda de jacintho,

32 En cuyo medio por arriba habrá un cabezon, y una orla texida al rededor, como se hace en las extremidades de los vestidos, para que no se rompa fácilmente.

33 Y abaxo á los pies de la misma túnica harás al rededor como unas granadas de jacintho y de púrpura, y de grana dos veces teñida, entremezcladas unas campanillas,

34 De manera que haya una campanilla de oro y una granada : y luego otra campanilla de oro y otra granada.

35 Y se la vestirá Aarón en las funciones de su ministerio, para que se oiga el sonido quando entra y sale en el Santuario delante del Señor y no muera.

36 Harás tambien una plancha de oro muy puro : en la que esculpirás por mano de grabador, Santidad al Señor.

37 Y la atarás con un cordón de jacintho, y estará sobre la tiara,

38 Cayendo sobre la frente del Pontífice. Y llevará Aarón las iniquidades que cometieren los hijos de Israel en todas sus ofrendas y dones que ofrecieren y consagraren. Estará siempre esta plancha sobre su frente, para que el Señor les sea propicio.

39 Y harás una túnica angosta de lino fino, y una tiara tambien de lino fino, y un cinturon bordado de varios colores.

40 Mas para los hijos de Aarón dispondrás túnicas de lino, y cinturones y tiaras para gloria y hermosura :

41 Y vestirás con todas estas cosas á Aarón tu hermano y á sus hijos con él. Y consagrarás las manos de todos, y los santificarás, para que exerzan el Sacerdocio para mi.

42 Harás tambien calzoncillos de lino, para que cubran su carne indecente, desde los riñones hasta los muslos :

43 Y se servirán de ellos Aarón y sus hijos, quando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó quando se llegan al altar para servir en el Santuario, porque no mueran reos de iniquidad. Estatuto perpetuo será para Aarón, y para su posteridad despues de él.

CAPITULO XXIX.

Estatutos, y ceremonias en la consagracion de los Sacerdotes. Porcion de la victima, que les tocaba : y quienes podian comer de ella. De los corderos de un año, que debiam sacrificarse todos los dias.

Y ESTO tambien harás para que me sean consagrados en el sacerdocio. Toma de la vacada un becerro, y dos carneros sin mancha,

2 Y panes ázymos, y una torta sin levadura, que esté amasada con aceyte, lasañas tambien ázymas, untadas con aceyte : de la flor de la harina de trigo lo harás todo.

3 Y puesto en un canastillo lo ofrecerás : y el becerro y los dos carneros.

4 Y á Aarón y á sus hijos los acercará á la entrada del tabernáculo del testimonio. Y despues de haber lavado con agua al padre y á sus hijos,

5 Vestirá á Aarón con sus vestiduras, esto es, con la de lino, y con la túnica, y el ephód y el racional, que ajustará con el cinturón.

6 Y pondrás la tiara en su cabeza, y la lámina santa sobre la tiara,

7 Y derramarás sobre su cabeza el óleo de la unción: y con esta ceremonia será consagrado.

8 Acercará también á sus hijos, y los vestirá con las túnicas de lino, y los ceñirá con el cinturón,

9 Esto es, á Aarón y sus hijos, y les pondrás las mitras; y serán Sacerdotes para mí en culto perpetuo. Despues que hubieres consagrado sus manos,

10 Acercará también el becerro delante del tabernáculo del testimonio. Y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza de él,

11 Y lo degollarás en la presencia del Señor, cerca de la puerta del tabernáculo del testimonio.

12 Y tomando de la sangre del becerro, la pondrás con tu dedo sobre las puntas del altar, y derramarás el resto de la sangre junto á la basa de él,

13 Tomará también el sebo que cubre los intestinos, y la telilla del hígado y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y lo ofrecerás quemándolo sobre el altar:

14 Mas las carnes del becerro y la piel y el estiércol quemará afuera del campamento, porque es por el pecado.

15 Tomará también un carnero, sobre cuya cabeza pondrán Aarón y sus hijos las manos.

16 Y despues de haberlo degollado, tomarás de su sangre, y la derramarás al rededor del altar.

17 Pero cortarás en pedazos al mismo carnero: y lavados sus intestinos y pies, los pondrás sobre las carnes despedazadas, y sobre la cabeza de él.

18 Y ofrecerás todo el carnero quemándolo sobre el altar: es una ofrenda al Señor, olor suavisimo de la víctima del Señor.

19 Tomará también el otro carnero, sobre cuya cabeza Aarón y sus hijos pondrán las manos.

20 Al qual despues que lo hubieres degollado, tomarás de su sangre, y la pondrás sobre la extremidad de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, y sobre los pulgares de su mano y pie derecho, y derramarás la sangre sobre el altar al rededor.

21 Y habiendo tomado de la sangre, que está sobre el altar y del óleo de la unción, rociará á Aarón y sus vestidos, á los hijos y sus vestiduras. Y consagrados ellos y los vestidos,

22 Tomará la grasa del carnero, y la cola y el sebo, que cubre las entrañas y la telilla del hígado, y los dos riñones y el sebo, que está sobre ellos, y la espaldilla derecha, porque es carnero de consagración,

23 Y una torta de pan, una pasta delgada amasada con aceyte, y una lasaña del canastillo de los azymos, que está puesto delante del Señor:

24 Y lo pondrás todo sobre las manos de Aarón y de sus hijos, y los santificarás, alzándolas delante del Señor.

25 Y lo recibirás todo de las manos de ellos: y lo quemará sobre el altar en holocausto, olor suavisimo delante del Señor, porque ofrenda suya es.

26 Tomará también el pecho del carnero con que fué consagrado Aarón, y lo santificarás alzándolo delante del Señor, y será porción tuya.

27 Y santificarás también el pecho consagrado, y la espaldilla, que separaste del carnero,

28 Con el que fué consagrado Aarón y sus hijos, y serán la porción de Aarón y de sus hijos por derecho perpetuo de los hijos de Israel: porque son las primicias y principios de sus víctimas pacíficas, que ofrecen al Señor.

29 Y la vestidura santa de que usará Aarón, la tendrán sus hijos despues de él, para ser ungidos en ella, y ser consagradas sus manos.

30 Siete dias la llevará aquel que entre sus hijos hubiere sido establecido Pontífice en su lugar, y que entrare en el tabernáculo del testimonio para servir en el Santuario.

31 Y tomarás el carnero de la consagración, y cocerás sus carnes en el lugar santo:

32 Las que comerán Aarón y sus hijos. Comerán también á la entrada del tabernáculo del testimonio los panes, que están en el canastillo,

33 Para que el sacrificio sea placable, y santificadas las manos de los que lo ofrecen. El extraño no comerá de ellos, porque son santos.

34 Y si quedare de las carnes consagradas, ó de los panes hasta la mañana, quemará al fuego los residuos: no se comerán, porque son cosas santificadas.

35 Todo lo que te he mandado, harás sobre Aarón y sus hijos. Por siete dias consagrarás sus manos:

36 Y ofrecerás cada dia un becerro

EL EXODO XXX.

por la expiacion del pecado. Y limpiarás el altar despues de haber sacrificado la hostia de la expiacion, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete dias purificarás y santificarás el altar, y será Santo de Santos: todo el que lo tocare, será santificado.

38 Esto es lo que sacrificarás sobre el altar: Dos corderos de un año cada dia perpetuamente,

39 Un cordero por la mañana, y otro por la tarde,

40 Una décima parte de flor de harina rociada con aceyte majado, que tenga por medida la quarta parte del hin, y vino en la misma cantidad para las libaciones, con cada cordero.

41 Y por la tarde ofrecerás el otro cordero segun el rito de la ofrenda matutina, y segun lo que dexamos dicho, en olor de suavidad:

42 Sacrificio es al Señor, de ofrenda perpetua por vuestras generaciones, á la entrada del tabernáculo del testimonio delante del Señor, lugar que estableceré para hablarte.

43 Y allí daré mis órdenes á los hijos de Israel, y el altar será santificado con mi gloria.

44 Santificaré tambien el tabernáculo del testimonio con el altar, y á Aarón con sus hijos, para que exerzan mi sacerdocio.

45 Y habitaré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios.

46 Y sabrán, que yo soy el Señor Dios de ellos, que los saqué de la Tierra de Egypto, para quedarme entre ellos, yo el Señor su Dios.

CAPITULO XXX.

Descripcion del altar de los perfumes. De la suma de dinero, que se debia colgar para servicio del tabernáculo. De la pila de bronce para que se laven los Sacerdotes. De la confesion del bálsamo sagrado para ungir los Sacerdotes y los vasos: y del incienso, que se debia quemar en la presencia del Señor.

HARAS asimismo un altar de maderos de setim para quemar los perfumes,

2 Que tenga un codo de longitud y otro de latitud, esto es, quadrado, y dos codos de alto. De él saldrán unas puntas.

3 Y lo cubrirás del oro mas puro, tanto su enrejado como las paredes al rededor, y las puntas. Y le harás al rededor una corona de oro,

4 Y dos argollas de oro debaxo de la corona á cada lado, para que se introduzcan por ellas unas varas, y sea llevado el altar.

5 Y harás tambien las mismas varas

de madera de setim, y las cubrirás de oro.

6 Y colocarás el altar enfrente del velo, que pende delante del arca del testimonio, delante del propiciatorio, con que se cubre el testimonio, donde te hablaré.

7 Y Aarón quemará sobre él incienso de suave fragancia por la mañana. Quando aderezare las lámparas, lo quemará:

8 Y quando las dispusiere al anochecer, quemará el perfume perpetuo en presencia del Señor por vuestras generaciones.

9 No ofrecereis sobre él perfume de otra composicion, ni oblacion, ni víctima, ni hareis libaciones.

10 Y Aarón orará una vez en el año sobre las puntas de él con la sangre de lo que se ofreció por el pecado, y con esto hará aplacamiento en vuestras generaciones. Será cosa santissima al Señor.

11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

12 Quando hiciere la suma de los hijos de Israel segun su número, cada uno dará al Señor precio por sus almas, y no habrá plaga entre ellos, quando fueren empadronados.

13 Y todos quantos fueren alistados, darán medio siclo segun el peso del templo. El siclo tiene veinte óbolos. La mitad de un siclo será ofrecida al Señor.

14 El que es alistado de veinte años y arriba, dará el precio.

15 El rico no añadirá al medio siclo, y el pobre nada disminuirá.

16 Y tomado el dinero, que contribuyeron los hijos de Israel, lo entregará para servicio del tabernáculo del testimonio, para que sea monumento de ellos delante del Señor, y se muestre propicio á sus almas.

17 Y habló el Señor á Moysés diciendo:

18 Harás tambien un baño de bronce con su basa para lavar: y lo colocarás entre el tabernáculo del testimonio y el altar. Y echada agua,

19 Lavarán en ella Aarón y sus hijos sus manos y pies,

20 Quando estuvieren para entrar en el tabernáculo del testimonio, y quando hubieren de llegarse al altar para ofrecer en él el perfume al Señor,

21 No sea que mueran. Estatuto perpetuo será este para él, y su posteridad por sucesiones.

22 Y habló el Señor á Moysés,

23 Diciendo: Tómate drogas aromáticas de myrrha prima y escogida

quinientos siclos, y la mitad, esto es, doscientos y cincuenta siclos de cinamomo, y asimismo doscientos y cincuenta siclos de caña,

24 Y de casia quinientos siclos al peso del santuario, y de aceyte de olivas la medida de un hin :

25 Y harás el oleo santo de la unción, ungüento compuesto por mano de perfumero.

26 Y ungarás con él el altar del testimonio, y el arca del testamento,

27 Y la mesa con sus vasos, el candelero y los utensilios de él, los altares de los perfumes,

28 Y del holocausto, y todos los muebles que pertenecen á su servicio.

29 Y santificarás todas estas cosas, y serán santísimas : todo el que las tocare, será santificado.

30 Ungirás á Aarón y sus hijos, y los santificarás, para que exerzan el sacerdocio para mí.

31 Dirás tambien á los hijos de Israel : Este oleo de la unción será consagrado á mí por vuestras generaciones.

32 Carne de hombre no se ungirá con él, y no hareis otro segun la composicion de él, porque está santificado ; y santo será para vosotros.

33 Qualquiera hombre que compusiere otro tal, y diere de él á un extraño será exterminado de su pueblo.

34 Y dixo el Señor á Moysés : Toma para tí aromas, estacte y onyque, gálbano de buen olor, é incienso el mas transparente : todas estas cosas serán de igual peso :

35 Y harás un perfume compuesto segun arte de perfumero, muy bien mezclado, y puro, y muy digno de santificación.

36 Y despues de haberlo molido todo en menudísimo polvo, pondrás de él delante del tabernáculo del testimonio, en el lugar en que yo me apareceré á tí. Santísimo será para vosotros el perfume.

37 No hareis otra confeccion igual para usos vuestros, porque es cosa consagrada al Señor.

38 Qualquiera hombre que hiciere otro semejante, para gozar de su olor, perecerá de sus pueblos.

CAPITULO XXXI.

El Señor destina á Beseleél y á Ooliab para que trabajen en la construcción del Tabernáculo. Ley sobre la observancia del Sábado. Entrega Dios á Moyses las dos Tablas de la Ley.

Y HABLO el Señor á Moysés diciendo :

2 Mira que he llamado por su nombre

á Beseleél hijo de Urí hijo de Hur de la Tribu de Judá.

3 Y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, y de inteligencia, y de ciencia para toda maniobra,

4 Para inventar todo lo que se puede hacer con arte del oro, y plata, y cobre,

5 De mármol, y piedras preciosas, y diversidad de maderas.

6 Y le he dado por compañero á Ooliab hijo de Achisaméch de la Tribu de Dan. Y he puesto sabiduría en el corazon de todo ingenioso : para que hagan todo lo que te he mandado,

7 El tabernáculo de la alianza, y el arca del testimonio, y el propiciatorio que está sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo,

8 Y la mesa y sus vasos, el candelero muy puro con sus vasos, y los altares del perfume,

9 Y del holocausto, y todos sus vasos, el baño con su basa,

10 Las vestiduras santas en el ministerio para el Sacerdote Aarón, y sus hijos para que exerzan su oficio en las cosas sagradas,

11 El oleo de la unción, y el perfume aromático para el Santuario : harán todo lo que te he mandado.

12 Y habló el Señor á Moysés, diciendo :

13 Habla á los hijos de Israel, y les dirás : Mirad, que guardéis mi Sábado ; porque es señal entre mí y vosotros en vuestras generaciones : para que sepais que yo soy el Señor, que os santifico.

14 Guardad mi Sábado : porque santo es para vosotros : el que lo profanare, muerte morirá : quien hiciere en él obra, perecerá su ánima de en medio de su pueblo.

15 Seis dias hareis obra : mas el dia séptimo Sábado es, reposo consagrado al Señor : todo el que hiciere obra en este dia, morirá.

16 Guarden los hijos de Israel el Sábado, y celebrenlo en sus generaciones. Pacto es sempiterno

17 Entre mí y los hijos de Israel, y señal perpetua : porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el séptimo cesó de la obra.

18 Y concluidas semejantes pláticas en el monte Sinai, dió el Señor á Moysés las dos tablas del testimonio que eran de piedra, escritas con el dedo de Dios.

CAPITULO XXXII

Los Hebréos adoran un becerro de oro. El Señor quiere acabar con ellos. Moyses les alcanza el perdón. Baza del monte, quiebra las Tablas de la Ley, quema el becerro, y castiga de muerte á los que

habian idolatrado. Fueses á subir al monte para interceder con Dios por el pueblo.

MAS viendo el pueblo que se tardaba Moysés en bazar del monte, congregado contra Aarón, dixo: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque no sabemos qué haya acontecido á Moysés, ese hombre, que nos sacó de la tierra de Egipto.

2 Y díxoles Aarón: Tomad los zarcillos de oro de las orejas de vuestras mugeres, é hijos é hijas, y trahéd-melos.

3 Y el pueblo hizo lo que le habia mandado, llevando á Aarón los zarcillos.

4 Los que habiendo tomado, vaciólos en un molde, é hizo de ellos un becerro fundido; y dixéron: Estos son tus dioses, Israel, que te sacáron de la tierra de Egipto.

5 Lo qual habiendo visto Aaron, edificó un altar delante de él, y gritó á voz de pregonero diciendo: Mañana es solemnidad del Señor.

6 Y levantándose de mañana, ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas, y sentóse el pueblo á comer, y beber, y se levantaron á jugar.

7 Y habló el Señor á Moysés, diciendo: Anda baxa: pecó tu pueblo, el que sacaste de la Tierra de Egipto.

8 Pronto se han apartado del camino, que les mostraste: y se han hecho un becerro de fundicion, y le han adorado, y ofreciéndole sacrificios, han dicho: Estos son tus dioses, Israel, que te sacáron de la Tierra de Egipto.

9 Y dixo mas el Señor á Moysés: Veo que ese pueblo es de dura cerviz:

10 Déxame, que se enoje mi saña contra ellos, y que los deshaga, y te haré candillo de un grande pueblo.

11 Mas Moysés rogaba al Señor su Dios, diciendo: ¿Por qué, Señor, se enoja tu saña contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con grande fortaleza, y con mano robusta?

12 Que no digan, te ruego, los Egipcios: Sacólos con arte para matarlos en los montes, y raerlos de la tierra: sosiéguese tu ira, y sé aplacable sobre la maldad de tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, á los que juraste por tí mismo, diciendo: Multiplicaré vuestro linage como las estrellas del cielo: y toda esta tierra, de que he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseeréis siempre.

14 Y aplacóse el Señor, para no hacer contra su pueblo el mal, que habia dicho.

15 Y volvió Moysés del monte, lleván-do en su mano las dos tablas del testimonio, escritas por una y otra parte,

16 Y hechas por obra de Dios: y la escritura que habia grabada en las tablas era de Dios.

17 Mas Josué oyendo el tumulto del pueblo que daba voces, dixo á Moysés: Alharido de combate se oye en el campamento.

18 El qual respondió: No es clamor de gentes que exhorte al combate, ni vocería de los que compelan á la fuga: sino que yo oigo voces de gentes que cantan.

19 Y habiéndose acercado al campo, vió el becerro, y las danzas: y airado en extremo, arrojó de su mano las tablas, y las quebró al pie del monte:

20 Y arrebatando al becerro, que habian hecho, lo quemó, y quebrantó hasta reducirlo á polvo, que esparció en agua, y dió á beber de él á los hijos de Israel.

21 Y dixo á Aarón: ¿Qué es lo que te ha hecho este pueblo, para que acarrearas sobre él un pecado grandísimo?

22 Al qual él respondió: No se enoje mi señor: porque tú has conocido á este pueblo, que es inclinado al mal:

23 Me dixéron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque no sabemos qué haya acontecido á ese Moysés, que nos sacó de la Tierra de Egipto.

24 A los cuales yo dixé: ¿Quién de vosotros tiene oro? Traxéronlo, y me lo diéron: y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

25 Viendo pues Moysés al pueblo, que estaba desnudo, (porque Aaron le habia despojado por la ignominia de la suciedad, y le habia puesto desnudo en medio de los enemigos,)

26 Y estando á la puerta del campamento, dixo: Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntáron á él todos los hijos de Leví:

27 A los que dixo: Esto dice el Señor Dios de Israel: Ponga hombre la espada sobre su muslo: id, y volved de puerta á puerta por medio del campamento, y cada uno mate á su hermano, y amigo, y cercano.

28 E hicieron los hijos de Leví conforme á la palabra de Moysés, y perecieron en aquel dia como veinte y tres mil hombres.

29 Y dixo Moysés: Hoy habeis consagrado vuestras manos al Señor, cada uno en su hijo, y en su hermano, para que os sea dada bendicion.

30 Y habiendo llegado otro dia, dixo

Moisés al pueblo : Habeis cometido un pecado grandísimo ; subiré al Señor, por si de algun modo pudiere suplicarle por vuestra maldad.

31 Y habiendo vuelto al Señor, dixo: Esto ruego : este pueblo ha cometido un grandísimo pecado, y han hecho para sí dioses de oro: ó perdonales esta culpa,

32 O si no lo haces, borrame de tu libro, que has escrito.

33 A quien el Señor respondió : Al que pecare contra mí, le borraré de mi libro :

34 Mas tú anda, y lleva ese pueblo á donde te he dicho : mi Angel irá delante de tí. Y yo en el dia de venganza visitaré tambien esta pecado de ellos.

35 Y así hirió el Señor al pueblo por el pecado del becerro, que habia hecho Aaron.

CAPITULO XXXIII.

Amenaza Dios al pueblo : llora éste su pecado.

Moisés logra que el Señor se aplaque ; y alentado de la benignidad, con que Dios le trata, le suplica que le muestre su rostro y su gloria.

Y HABLO el Señor á Moisés, diciendo : Anda, sube de ese lugar tú, y tu pueblo que sacaste de la Tierra de Egipto á la tierra que juré á Abraham, á Isaac y á Jacob, diciendo : A tu linage la daré :

2 Y enviaré un Angel precursor de tí, para que yo eche fuera al Chananéo, y al Amorhéu, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Hevéu, y al Jebuséo,

3 Y entres en la tierra que mana leche y miel. Pues yo no subiré contigo, porque pueblo eres de dura cerviz : no sea caso que yo te destruya en el camino.

4 Y oyendo el pueblo este recisimo language, lloró : y ninguno se puso sus adornos acostumbrados.

5 Y dixo el Señor á Moisés : Di á los hijos de Israel : pueblo de dura cerviz eres, una sola vez subiré en medio de tí, y te exterminaré. Despójate ahora de tus atavíos, para saber qué haré contigo.

6 Dexáron pues sus atavíos los hijos de Israel desde el monte Horéb.

7 Y Moisés quitando el tabernáculo, lo extendió léjos fuera del campamento, y llamó su nombre, el Tabernáculo de la alianza ; y todos los del pueblo, que tenían alguna cuestión, salian al Tabernáculo de la alianza, fuera del campamento.

8 Y quando salia Moisés al Tabernáculo, se levantaba todo el pueblo, y estaba cada uno en pie á la puerta de su pabellon, y miraban la espalda

de Moisés, hasta que entraba en el tabernáculo.

9 Y luego que entraba en el Tabernáculo de la alianza, baxaba la columna de nube, y se paraba á la puerta, y hablaba con Moisés,

10 Viendo todos como la columna estaba parada á la puerta del Tabernáculo. Y ellos estaban en pie, y por la puerta de sus tiendas adoraban.

11 Y el Señor hablaba á Moisés cara á cara, como suele un hombre hablar á su amigo. Y quando él volvía al campamento, el jóven Josué su servidor hijo de Nun, no se apartaba del tabernáculo.

12 Y dixo Moisés al Señor : Me mandas que saque á este pueblo : y no me muestras á quien has de enviar conmigo, mayormente habiendo dicho : Te conozco por tu nombre, y has hallado gracia delante de mí.

13 Pues si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro, para que te conozca, y halle gracia delante de tus ojos : vuélvete á mirar á esta nacion que es tu pueblo.

14 Y dixo el Señor : Mi rostro irá delante de tí, y te daré descanso.

15 Y Moisés dixo : Si tú mismo no vas delante, no nos saques de este lugar.

16 ¿ Porque en qué cosa podremos conocer yo y tu pueblo, que hemos hallado gracia delante de tí, si no anduvieres con nosotros, para que seamos honrados por todos los pueblos que habitan sobre la tierra ?

17 Y dixo el Señor á Moisés : Aun esa palabra, que has dicho, la haré : porque has hallado gracia delante de mí, y á tí mismo conozco por tu nombre.

18 El qual dixo : Muéstrame tu gloria.

19 Respondió : Yo te mostraré todo bien, y llamaré por el nombre del Señor delante de tí : y tendré misericordia de quien quisiere, y seré clemente con quien bien me pareciere.

20 Y otra vez dixo : No podrás ver mi rostro : porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Y otra vez : He aquí, dixo, que hay un lugar junto á mí, y tú estarás sobre la piedra.

22 Y quando pasare mi gloria, te pondré en el agujero de la peña, y cubriré con mi derecha, hasta que pase :

23 Y quitaré mi mano, y verás mis espaldas : mas no podras ver mi rostro.

CAPITULO XXXIV.

Moisés vuelve al monte. Dios pasa por donde él estaba, y se le descubre por las espaldas. Se renueva la alianza de Dios

con los Hebréas, y se escribe de nuevo el Decálogo en las tablas. Moisés baja del monte con unos rayos de luz sobre su rostro.

Y DIXO despues: Córdate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre ellas las palabras, que tuvieron las tablas, que quebraste.

2 Está apercebido para mañana, para que subas luego al monte Sinai, y estarás conmigo sobre la cima del monte.

3 Nadie suba contigo, ni sea visto alguno por todo el monte: ni bueyes ni ovejas sean apacentados enfrente de él.

4 Cortó pues dos tablas de piedra, como ántes habian sido: y levantándose de noche, subió al monte Sinai, como se lo habia mandado el Señor, llevando consigo las tablas.

5 Y habiendo descendido el Señor en una nube, estuvo Moisés con él, invocando el nombre del Señor.

6 El qual pasando delante de él, dixo: Dominador Señor Dios, misericordioso y clemente, sufridor y de mucha misericordia, y verídico,

7 Que guardas misericordia sobre millares: que quitas la iniquidad y las maldades y los pecados, y en cuya presencia ninguno hay que por sí sea inocente. Que retornas la iniquidad de los padres sobre los hijos y nietos hasta la tercera y quarta generacion.

8 Y presuroso Moisés, se encorvó inclinado al suelo, y adorando

9 Dixo: Señor, si he hallado gracia delante de tí, ruégote, que caminos con nosotros, porque es un pueblo de dura cerviz, y que quites nuestras iniquidades y pecados, y que nos poseas.

10 Respondió el Señor: Yo haré el pacto á vista de todos, haré señales que nunca se viéron sobre la tierra, ni en algunas naciones: para que vea ese pueblo, en medio del qual estás, la obra terrible del Señor que tengo de hacer.

11 Observa todas las cosas, que hoy te encomiendo: Yo mismo arrojaré de delante de tí al Amorrhéu, y al Chanaanéo, y al Hethéo, tambien al Pherezéo, y al Hevéu, y al Jebuséo.

12 Guárdate de contraer jamas amistades con los moradores de aquella tierra, que te serán ocasion de ruina:

13 Mas derriba sus altares, quiebra sus estatuas, y tala sus bosques:

14 No adores á Dios ageno. El Señor tiene por nombre zelador, Dios es zeloso.

15 No hagas alianza con los hombres de aquellas regiones: no sea que despues, que hubieren fornicado con sus

dioses, y adorado sus ídolos, te convide alguno á comer de las cosas sacrificadas.

16 Ni tomarás de sus hijas mugeres para tus hijos: no sea que despues de haber ellas fornicado, hagan tambien fornicar á tus hijos con sus dioses.

17 No te harás dioses de fundicion.

18 Guardarás la solemnidad de los ázimos. Siete dias comerás ázimos, como te lo he mandado, en el tiempo del mes de los nuevos frutos: porque en el mes de la primavera saliste de Egipto.

19 Todo macho, que abre matriz, mio será: de todos los animales, tanto de vacas como de ovejas, mio será.

20 El primogénito del asno rescatarás con una oveja: y si no dieres precio por él, será muerto. Rescatarás el primogénito de tus hijos: y no comparecerás vacío delante de mí.

21 Seis dias trabajarás: el dia séptimo cesarás de arar y de segar.

22 La solemnidad de las semanas te harás á los principios de la cosecha de la siega de tu trigo, y la solemnidad, quando á la vuelta del año se encierra todo.

23 En tres tiempos del año se presentarán todos tus varones delante del omnipotente Señor Dios de Israel.

24 Porque quando hubiere quitado de tu presencia las naciones, y ensanchado tus términos, ninguno pondrá asechanzas á tu tierra, subiendo tú, y presentándote ante el Señor tu Dios tres veces al año.

25 No sacrificarás sobre levadura la sangre de mi hostia: ni de la víctima solemne de la Pasqua quedará para mañana.

26 Ofrecerás las primicias de los frutos de tu tierra en la casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y dixo el Señor á Moisés: Escribe estas palabras con las quales he hecho la alianza, así contigo, como con Israel.

28 Estuvo pues allí con el Señor quarenta dias y quarenta noches: pan no comió, y agua no bebió, y escribió en las tablas las diez palabras de la alianza.

29 Y descendiendo Moisés del monte Sinai, llevaba las dos tablas del testimonio, y no sabía que su cara estaba radiante por la compañía de la plática con el Señor.

30 Y viendo Aarón y los hijos de Israel radiante la cara de Moisés, temieron llegarsele cerca.

31 Y llamados por él, volvieron, así Aarón como los príncipes de la Sinagoga. Y despues que les habló,

32 Vinieron á él tambien todos los hijos de Israel: á quienes mandó todo lo que habia oido del Señor en el monte Sinai.

33 Y acabadas las pláticas, puso un velo sobre su rostro.

34 El qual, entrando al Señor y hablando con él, se lo quitaba hasta que salia, y entónces decia á los hijos de Israel todo lo que le habia sido mandado.

35 Los quales veian, que estaba radiante la cara de Moysés quando salia, pero él cubria de nuevo su rostro, siempre que hablaba con ellos.

CAPITULO XXXV.

Ley sobre la observancia del Sábado. El pueblo ofrece dones para la construccion del tabernáculo, y el Señor da la direccion de todo á Beseleél y á Ooliab.

CONGREGADA pues toda la multitud de los hijos de Israel, les dixo: Estas son las cosas que ha mandado el Señor que se hagan.

2 Seis dias hareis obra: el séptimo dia será para vosotros santo, sábado, y reposo del Señor: el que hiciere obra en él, será muerto.

3 No encendereis fuego en todas vuestras habitaciones el dia de sábado.

4 Y dixo Moysés á toda la multitud de los hijos de Israel: Esta es la palabra que el Señor ha mandado, diciendole:

5 Separad entre vosotros las primicias para el Señor. Ofrezcalas al Señor cada uno voluntario y con ánimo inclinado: oro, y plata, y cobre,

6 Jacinto, y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino, pelos de cabras,

7 Y pieles de carneros almagradas, y de color de jacinto, maderas de setím,

8 Y aceyte para aderezar las lámparas, y para hacer el ungüento, y el perfume suavísimo,

9 Piedras oniquinas, y piedras preciosas para adorno del ephód y del racional.

10 Qualquiera de entre vosotros que es ingenioso, venga, y haga lo que el Señor ha mandado:

11 Es á saber, el tabernáculo, y su techo, y cubierta, las argollas, y los tablones con los travesaños, las estacas y las basas:

12 El arca y sus varas, el propiciatorio, y el velo, que se extiende delante de él:

13 La mesa con sus varas y vasos, y los panes de la proposicion:

14 El candelero para sostener las lámparas, sus vasijas y candilejas, y el aceyte para cebo de las luces:

15 El altar del perfume, y sus varas,

y el oleo de la uncion y el perfume de aromas: el velo á la entrada del tabernáculo:

16 El altar del holocausto, y su rejilla de bronce con sus varas y vasijas: el barreño y su basa:

17 Las cortinas del atrio con las columnas y basas, el velo á la puerta del atrio,

18 Las estacas del tabernáculo y del atrio con sus cuerdas:

19 Las vestiduras que se usan en el ministerio del santuario, las vestiduras del pontífice Aarón y de sus hijos, para que exerzan el sacerdocio para mí.

20 Y luego que salió toda la multitud de los hijos de Israel de la presencia de Moysés,

21 Ofrecieron al Señor con voluntad muy pronta y devota las primicias, para hacer la obra del tabernáculo del testimonio. Quanto era menester para el culto y para las vestiduras sagradas,

22 Los hombres y las mugeres dieron, axorcas y zarcillos, sortijas y brazaletes: todo vaso de oro fué puesto aparte para presentarlo al Señor.

23 Si alguno tenia jacinto y púrpura, y grana dos veces teñida, lino fino y pelos de cabras, pieles de carneros almagradas, y de jacinto,

24 Metales de plata y cobre, los ofrecieron al Señor, y maderas de setím para varios usos.

25 Y tambien las mugeres ingeniosas, que habian hilado, diéron jacinto, púrpura, y escarlata, y lino fino,

26 Y pelos de cabras, dando todo esto de su propia voluntad.

27 Y los príncipes ofrecieron piedras oniquinas, y piedras preciosas para el ephód y el racional,

28 Y aromas y aceyte para aderezar las lámparas, y para preparar el ungüento, y para confeccionar el perfume de suavísimo olor.

29 Todos los hombres y mugeres ofrecieron dones con alma devota, para que se hicieran las obras que Dios habia mandado por mano de Moysés. Todos los hijos de Israel consagraron al Señor cosas voluntarias.

30 Y dixo Moysés á los hijos de Israel: Mirad que el Señor ha llamado por su nombre á Beseleél hijo de Urí hijo de Hur de la tribu de Judá.

31 Y lo ha llenado de espíritu de Dios, de sabiduría y de inteligencia, y de ciencia y toda doctrina,

32 Para inventar, y executar obras en oro y en plata y en cobre,

33 Y para grabar en piedras, y para obras de carpintería. Todo lo que con arte se puede inventar,

34 Lo ha puesto en su corazon : y del mismo modo á Ooliab hijo de Achisamé de la tribu de Dan :

35 A entrambos ha instruido en sabiduría, para que hagan obras en maderas, paños de varios colores, y bordaduras de jacinto y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino, y texan todas las cosas, é inventen qualesquiera nuevas.

CAPITULO XXXVI.

Moysés pone en execucion todo lo que se le habia ordenado tocante al tabernáculo con todas sus partes, como se refiere en el Cap. XXVI.

BESELEEL pues, y Ooliab, y todo varon sabio, á quienes dió el Señor sabiduría é inteligencia, para que supieran labrar con arte todo lo que era menester para el uso del santuario, hicieron lo que mandó el Señor.

2 Y habiéndolos llamado Moysés, y á todo hombre instruido, á quien el Señor habia dado sabiduría, y que de su voluntad se habian ofrecido para hacer la obra,

3 Les entregó todas las ofrendas de los hijos de Israel. Los quales mientras que daban calor á la obra, el pueblo ofrecia cada dia de mañana votos.

4 Por lo que precisados á venir los artífices,

5 Dixerón á Moysés : El pueblo ofrece mas de lo que es menester.

6 Mandó pues Moysés que se publicara á voz de pregonero : Ni hombre ni muger ofrezca en adelante cosa alguna para la obra del Santuario. Y con esto se cesó de ofrecer dones,

7 Porque los ofrecidos bastaban y sobran.

8 Y todos los sabios de corazon para cumplir la obra del tabernáculo, hicieron diez cortinas de lino fino retorcido, y de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, con variedad de labores y arte de imaginaria :

9 Cada una de ellas tenia de longitud veinte y ocho codos, y quatro de latitud. Una misma era la medida de todas las cortinas.

10 Y juntó cinco cortinas la una con la otra, y las otras cinco las unió tambien entre sí.

11 E hizo presillas de jacinto en la orilla de la una cortina á un lado y á otro, y lo mismo en la orilla de la otra cortina,

12 Para que las presillas cayesen las unas enfrente de las otras, y se uniesen mutuamente.

13 Para lo que fundió cinquenta sortijas de oro, en las que trabasen las pre-

sillas de las cortinas, y así quedase formado un solo tabernáculo.

14 Hizo tambien once paños de pelos de cabras para cubrir el techo del tabernáculo :

15 Cada paño tenia treinta codos en longitud, y quatro codos en latitud : de una misma medida eran todos los paños.

16 De los quales juntó cinco aparte, y los otros seis separadamente.

17 E hizo cinquenta presillas en la orilla de un paño, y cinquenta en la orilla del otro, para que se juntasen recíprocamente.

18 Y cinquenta evillas de bronce, con que se uniese el techo, para que de todos los paños se hiciese una sola cubierta.

19 Hizo además la cubierta del tabernáculo de pieles almagradas de carneros : y otra sobrecubierta de pieles de jacinto.

20 Hizo asimismo de maderas de setím las tablas drectas del tabernáculo.

21 De diez codos era la longitud de cada tabla : y un codo y medio tenia la latitud.

22 En cada tabla habia dos encaxes, para que se enclavijara la una con la otra. Y lo mismo hizo en todas las tablas del tabernáculo.

23 De estas habia veinte á la parte del mediodia que mira al Austro,

24 Con quarenta basas de plata. Se ponian dos basas debaxo de una tabla á sus dos esquinas, donde terminan las ensambladuras de los lados en las esquinas.

25 Y para el lado del tabernáculo, que mira al Aquilon, hizo tambien veinte tablas,

26 Con quarenta basas de plata, dos basas para cada tabla.

27 Y ácia el Occidente, esto es, para aquel lado del tabernáculo, que mira ácia la mar, hizo seis tablas,

28 Y otras dos para cada esquina de las espaldas del tabernáculo :

29 Las quales estaban unidas de abaxo á arriba, y juntas venian á formar un solo cuerpo. Lo mismo hizo en las esquinas de los dos lados :

30 De modo que todas juntas eran ocho tablas, y tenian diez y seis basas de plata, esto es, dos basas debaxo de cada tabla.

31 Hizo tambien travesaños de maderas de setím, cinco para ajustar las tablas del un costado del tabernáculo,

32 Y otros cinco para ajustar las tablas del otro costado : y fuera de estos, otros cinco travesaños al lado occidental del tabernáculo ácia la mar.

33 Hizo tambien otro travesaño, que atravesara por medio de las tablas desde la una esquina á la otra.

34 Y cubrió las tablas de planchas de oro, habiendo fundido sus basas de plata. Les hizo tambien sus argollas de oro, por donde pudieran meterse los travesaños: los que asimismo cubrió con planchas de oro.

35 Hizo tambien el velo de jacinto y de púrpura, de grana y de lino fino retorcido, texido con variedad de colores, y con diversos recamos:

36 Y quatro columnas de maderas de setím, las que con sus capiteles cubrió de oro, habiendo fundido sus basas de plata.

37 Hizo tambien para la entrada del tabernáculo un velo de jacinto, púrpura, grana y de lino fino retorcido, obra de bordador:

38 Y cinco columnas con sus capiteles, que cubrió de oro, y sus basas vacío de bronce.

CAPITULO XXXVII.

Describe el arca, el propiciatorio, el candelero y el altar de los perfumes.

HIZO asimismo Beseleél el arca de maderas de setím, la que tenia dos codos y medio en longitud, y codo y medio en latitud, y la altura fué tambien de un codo y medio: y cubrióla de oro purísimo por dentro y por fuera.

2 Y le hizo una corona de oro al rededor,

3 Fraguando de fundicion quatro argollas de oro á sus quatro ángulos: dos argollas á un costado, y otras dos á otro.

4 Hizo asimismo unas varas de madera de setím, las que revistió de oro,

5 Y las hizo entrar por las argollas que estaban en los costados del arca para llevarla.

6 Hizo asimismo el propiciatorio, esto es, el oráculo, de oro el mas puro, de dos codos y medio en longitud, y de codo y medio en latitud.

7 Y tambien dos Cherubines de oro trabajado á martillo, que colocó á los dos lados del propiciatorio:

8 Un Cherubin á la extremidad del un lado, y el otro Cherubin á la extremidad del otro: los dos Cherubines á las dos extremidades mas altas del propiciatorio,

9 Extendiendo las alas, y cubriendo el propiciatorio, y mirándose el uno al otro, y tambien á aquel.

10 Hizo además una mesa de maderas de setím de longitud de dos codos, y de latitud de un codo, la qual tenia de altura codo y medio.

11 Y cubrióla de oro purísimo, y le hizo un borde de oro al rededor,

12 Y en el mismo borde una corona de oro entretallada de quatro dedos, y sobre la misma otra corona de oro.

13 Fundió tambien quatro argollas de oro, que puso en las quatro esquinas á los quatro pies de la mesa.

14 Delante de la corona: y metió por ellas las varas, para que se pudiera llevar la mesa.

15 E hizo tambien las mismas varas de maderas de setím, y las revistió de oro.

16 Y vasos para diferentes usos de la mesa, escudillas, tazas, y copas, é incensarios de oro puro, en los que se han de ofrecer las libaciones.

17 Hizo asimismo el candelero de oro purísimo trabajado á martillo. De cuyo astil salian los brazos, las copas, los globitos y los lirios:

18 Seis en los dos lados, tres brazos del un lado, y tres del otro:

19 Tres copas á modo de nuez en cada uno de los brazos, y sus correspondientes globitos y lirios: y tres copas á semejanza de nuez en el otro brazo, y sus respectivos globitos y lirios. Era igual la labor de los seis brazos, los quales arrancaban del tronco del candelero.

20 Y en el mismo astil habia quatro copas á modo de nuez, y á cada una acompañaban sus globitos y lirios:

21 Y globitos debaxo de dos brazos en tres lugares, que juntos son seis brazos que salian de un solo astil.

22 Los globitos pues, y los brazos salian de él mismo, todo era de oro purísimo trabajado á martillo.

23 Hizo tambien de oro purísimo siete candilejas con sus despabiladeras, y los vasos donde se apague lo que se despabila.

24 Un talento de oro pesaba el candelero con todos sus vasos.

25 Hizo tambien el altar del perfume de maderas de setím, que tenia un codo en quadro, y dos de alto: de cuyas esquinas salian unas puntas.

26 Y revistiólo de oro purísimo, y la rejilla y las paredes y las puntas.

27 Y le hizo una corona de oro al rededor, y dos argollas de oro debaxo de la corona á cada lado, para que se metan por ellas las varas, y se pueda llevar el altar.

28 E hizo las mismas varas de maderas de setím, y las cubrió con planchas de oro.

29 Compuso tambien el oleo para el ungüento de la santificacion, y el perfume de los aromas mas puros, segun arte de perfumero.

CAPITULO XXXVIII.

Descripcion del altar de los holocaustos: del baño de bronce para las purificaciones: del átrio. Se hace la suma del valor de los presentes, que se hicieron.

HIZO asimismo el altar del holocausto de maderas de setím, de cinco codos en quadro, y de tres de áto:

2 Cuyas puntas procedían de las esquinas, y lo cubrió con planchas de bronce.

3 Y para los usos de él dispuso diversas vasijas de cobre, calderas, tenazas, arrexagues, garfios, y braseros.

4 Y su rejilla á modo de red la hizo de bronce, y debaxo de ella en medio del altar un fogon,

5 Habiendo vaciado quatro argollas en los quatro altos remates de la rejilla, para meter las varas, y llevarla:

6 E hizo tambien las mismas varas de maderas de setím, y cubriólas con planchas de bronce:

7 Y las introduxo por las argollas, que sobresalian en los lados del altar. Mas el altar mismo no era macizo, sino de tablas, hueco y vacío por lo interior.

8 Hizo tambien un baño de bronce con su basa de los espejos de las mugeres, que hacian la centinela á la puerta del tabernáculo.

9 Hizo asimismo el átrio, en cuyo lado austral habia cortinas de lino fino retorcido, de cien codos,

10 Veinte columnas de bronce con sus basas, los capiteles de las columnas, y todas las molduras de la obra eran de plata.

11 Del mismo modo las cortinas del lado septentrional, las columnas y las basas, y los capiteles de las columnas eran de la misma medida, y labor y metal.

12 Mas en el lado que mira ácia el Occidente, hubo cortinas de cinquenta codos, diez columnas con sus basas de bronce, y los capiteles de las columnas, y todas las molduras de la obra eran de plata.

13 Demas de esto en frente del Oriente dispuso cortinas de cinquenta codos:

14 Con las que por espacio de quinze codos se ocupaba el un lado con tres columnas, y sus basas:

15 Y en el otro lado, por quanto en medio de los dos hizo la entrada del tabernáculo, habia cortinas en el espacio de quinze codos, y tres columnas, y otras tantas basas.

16 Todas las cortinas del átrio estaban texidas de lino fino retorcido.

17 Las basas de las columnas fueron

de bronce, y sus capiteles con todas sus molduras de plata: y aun las mismas columnas del átrio las revistió de plata.

18 Y en la entrada de este hizo un velo bordado de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino retorcido, que tenia veinte codos en longitud, y la altura era de cinco codos, conforme á la medida que tenian todas las cortinas del átrio.

19 Las columnas pues en la entrada fueron quatro con sus basas de bronce, y sus capiteles y molduras de plata.

20 Las estacas del tabernáculo, y del átrio por al rededor las hizo tambien de bronce.

21 Estos son los utensilios del tabernáculo del testimonio, que por órden de Moysés fueron inventariados para el ministerio de los Levitas por mano de Ithamar hijo de Aarón el sacerdote:

22 Los cuales habia concluido Beseleel hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá, mandándolo el Señor por Moysés,

23 Habiéndole sido asociado Ooliab, hijo de Achisaméch de la tribu de Dan: que tambien fué excelente artífice en trabajar en maderas, y en texidos de muestra y de imagineria de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino.

24 Todo el oro que se expendió en la obra del Santuario, y que fué ofrecido en dones, fué veinte y nueve talentos, y setecientos y treinta siclos, segun el peso del Santuario.

25 Y fué ofrecido por los que pasaron á encabezarse de veinte años y arriba, de seiscientos tres mil y quinientos cinquenta hombres de armas.

26 Hubo además cien talentos de plata, de los cuales se vaciaron las basas del Santuario, y de la entrada, donde está pendiente el velo.

27 Se hicieron cien basas de cien talentos, contándose un talento por cada basa.

28 Y de mil setecientos y setenta y cinco hizo los capiteles de las columnas, que del mismo modo revistió de plata.

29 Fueron tambien ofrecidos dos mil y setenta talentos de cobre, y además quatrocientos siclos,

30 De los que se fundieron las basas para la entrada del tabernáculo del testimonio, y el altar de bronce con su rejilla, y todas las vasijas, que pertenecen á su uso,

31 Y las basas del átrio, tanto en el recinto, como en su entrada, y las estacas del tabernáculo y del átrio al rededor.

CAPITULO XXXIX.

Descripcion de las vestiduras del sumo Pontífice, y de los Sacerdotes. Se concluye la obra, y Moysés da al pueblo la bendicion.

Y DEL jacinto y púrpura y escarlata, y de lino fino hizo las vestiduras, con las que se vistiese Aarón quando servia en el ministerio santo, como lo mandó el Señor á Moysés.

2 Hizo pues el ephód de oro, de jacinto y de púrpura, y de grana teñida dos veces, y de lino fino retorcido,

3 Texido de varios colores, y cortó hojas de oro, y las adelgazó en hilos, para que pudieran retorcerse con la trama de los colores antecedentes,

4 Y las dos orlas que se reunian entre sí por uno y otro lado en lo alto,

5 Y el cinturón de los mismos colores, como lo habia mandado el Señor á Moysés.

6 Dispuso tambien dos piedras onyquinas, afianzadas y engastadas en oro, y grabados en ellas segun arte de lapidario los nombres de los hijos de Israel:

7 Y las puso en los lados del ephód para recuerdo de los hijos de Israel, como el Señor lo habia mandado á Moysés.

8 Hizo tambien el racional obra de varios colores como la obra del ephód, de oro, de jacinto, de púrpura, y de grana teñida dos veces, y de lino fino retorcido:

9 Quadrado, doble, de la medida de un palmo.

10 Y colocó en él quatro órdenes de piedras preciosas. En la primera hilera habia un sárdio, un topacio, una esmeralda.

11 En la segunda un carbunclo, un zaphiro, y un jaspe.

12 En la tercera un ligurio, una ágata, y un amethysto.

13 En la quarta un chrysolitho, un onyx, y un berylo, cercados y engastados en oro por sus órdenes.

14 Y en las mismas doce piedras estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel, en cada piedra su nombre.

15 Hicieron tambien en el racional unas cadenillas de oro finísimo, que se unian entre sí:

16 Y dos corchetes, y otros tantos anillos de oro. Demas de esto pusieron anillos á los dos lados del racional,

17 De los que pendiesen dos cadenas

de oro, que metieron en los corchetes, que sobresalian en los ángulos del ephód.

18 Estas cosas estaban tan bien ajustadas por delante y por detras, que el ephód y el racional quedaban mutuamente enlazados entre sí.

19 Ajustados al cinturón, y mas fuertemente unidos con los anillos, á los quales sujetaba un listón de jacinto, para que afloxándose no se cayesen, y se separasen el uno del otro, como lo mandó el Señor á Moysés.

20 Hicieron asimismo la túnica del ephód toda de jacinto,

21 Y un cabezon en la parte superior ácia el medio, y una orla texida al rededor del cabezon:

22 Y abaxo ácia los pies unas granadas de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino retorcido:

23 Y campanillas de oro purísimo, que colocaron entre las granadas, al rededor de la parte inferior de la túnica:

24 Una campanilla de oro y una granada, con las quales cosas andaba adornado el Pontífice quando exercia su ministerio, segun lo habia mandado el Señor á Moysés.

25 Hicieron asimismo para Aarón y para sus hijos túnicas texidas de lino fino:

26 Y mitras de lino fino con sus coronitas:

27 Y calzoncillos tambien de lino fino:

28 Mas el ceñidor de lino fino retorcido, de jacinto, de púrpura y de grana teñida dos veces con varios recamos, como lo habia mandado el Señor á Moysés.

29 E hicieron la lámina de sagrada veneracion de oro purísimo, y grabaron en ella por mano de lapidario, la Santidad del Señor:

30 Y ajustaronla á la tiara con un listón de jacinto, como lo habia mandado el Señor á Moysés.

31 Fué pues acabada toda la obra del tabernáculo y del techo del testimonio: é hicieron los hijos de Israel todas las cosas que el Señor habia mandado á Moysés.

32 Y ofrecieron el tabernáculo y techo y todos los utensilios, los anillos, tablas, varas, columnas y basas,

33 La cubierta de pieles de carneros almagradas, y otra cubierta de pieles de jacinto,

34 El velo, el arca, las varas, el propiciatorio,

35 La mesa con sus vasos y con los panes de la proposicion:

EL EXODO XL.

36 El candelero, las candelijas y sus utensilios con el acente:

37 El altar de oro, y el ungüento, y el perfume de aromas:

38 Y el velo en la entrada del tabernáculo:

39 El altar de bronce, la rejilla, las varas y todos sus vasos: el baño con su basa: las cortinas del átrio, y las columnas con sus basas:

40 El velo en la entrada del átrio, y sus cordones y estacas. No faltó ninguno de los vasos, que se mandaron hacer para el ministerio del tabernáculo, y para el techo de la alianza.

41 Asimismo las vestiduras que usan los sacerdotes en el Santuario, esto es, Aarón y sus hijos,

42 Las ofrecieron los hijos de Israel, como lo había mandado el Señor.

43 Todas las quales cosas despues que Moysés vió enteramente acabadas, los bendixo.

CAPITULO XL.

Ereccion y consagracion del tabernáculo. Se llena este de la gloria de Dios, y se ve continuamente cubierto de una nube, que se quitaba quando el pueblo se ponía en marcha.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 En el mes primero, en el primer día del mes, alzarás el tabernáculo del testimonio,

3 Y pondrás en él el arca, y dexarás caer el velo delante de ella:

4 Y entrada la mesa, pondrás sobre ella las cosas que ordenadamente se han mandado. Estará el candelero con sus lámparas,

5 Y el altar de oro en que se quema el incienso, delante del arca del testimonio. Pondrás el velo á la entrada del tabernáculo,

6 Y delante de él el altar del holocausto:

7 El baño entre el altar y el tabernáculo, que llenarás de agua.

8 Y rodearás de cortinas el atrio, y su entrada.

9 Y habiendo tomado el óleo de la unción, ungirás el tabernáculo con sus vasijas, para que sean santificados:

10 El altar del holocausto y todos sus vasos:

11 El baño con su basa: todo lo consagrarás con el óleo de la unción, para que todo sea Santísimo.

12 Y acercarás á Aarón y sus hijos á las puertas del tabernáculo del testimonio, y despues de lavados con agua

13 Los vestirás con las vestiduras sagradas, para que me sirvan, y su

unción aproveche para el sacerdocio sempiterno.

14 E hizo Moysés todo lo que había mandado el Señor.

15 Y así en el mes primero del segundo año, el primer día del mes fué colocado el tabernáculo.

16 Y lo erigió Moysés, y puso las tablas y las basas y los travesaños, y asentó las columnas,

17 Y tendió el techo sobre el tabernáculo, puesta sobre él la cubierta, como el Señor había mandado.

18 Puso tambien el testimonio en el arca, metidas por debaxo las varas, y arriba el oráculo.

19 Y habiendo metido el arca en el tabernáculo, colgó el velo delante de ella, para cumplir el mandamiento del Señor.

20 Puso asimismo la mesa en el tabernáculo del testimonio á la parte septentrional fuera del velo,

21 Puestos delante por órden los panes de la proposicion, como el Señor lo había mandado á Moysés.

22 Puso tambien el candelero en el tabernáculo del testimonio á la parte austral enfrente de la mesa,

23 Dispuestas por órden las lámparas, conforme al mandamiento del Señor.

24 Puso tambien el altar de oro debaxo de la cubierta del testimonio, enfrente del velo,

25 Y quemó sobre él incienso de aromas, como lo había mandado el Señor á Moysés.

26 Puso tambien el velo á la entrada del tabernáculo del testimonio,

27 Y el altar del holocausto en el átrio del testimonio, ofreciendo en él holocausto, y sacrificios, como había mandado el Señor.

28 Puso tambien el baño entre el tabernáculo del testimonio y el altar, llenándolo de agua.

29 Y Moysés y Aarón y sus hijos se lavaron sus manos, y pies,

30 Al tiempo de entrar en el tabernáculo de la alianza, y acercarse al altar, conforme lo había mandado el Señor á Moysés.

31 Erigió tambien el átrio al rededor del tabernáculo y del altar, echando el velo á su entrada. Despues que fueron cumplidas todas estas cosas,

32 Cubrió una nube el tabernáculo del testimonio y llenóle la gloria del Señor.

33 Y no podia entrar Moysés en el tabernáculo de la alianza, cubriéndolo todo la nube, y brillando la magestad del Señor, porque todo lo había cubierto la nube.

EL LEVITICO I. II.

34 Y quando la nube desamparaba al tabernáculo, marchaban los hijos de **Israél** en sus esquadrones :

35 Pero si estaba suspensa por arriba, permanecian en el mismo lugar.

36 Porque la nube del Señor de día estaba sobre el tabernáculo, y de noche un fuego, viéndolo todos los pueblos de **Israél** en todas sus mansiones.

EL LEVITICO.

CAPITULO I.

Ceremonias que se debian observar para ofrecer el holocausto de bueyes, de ovejas y de cabras, ó de tórtolas ó de palomas.

Y LLAMO el Señor á Moysés, y le habló desde el tabernáculo del testimonio, diciendo :

2 Habla á los hijos de **Israél**, y les dirás : El hombre de entre vosotros, que ofreciere al Señor hostia de los ganados, esto es, el que ofrezca victimas de bueyes ó de ovejas,

3 Si su ofrenda fuere holocausto, y de la vacada ; ofrecerá un macho inmaculado á la puerta del tabernáculo del testimonio, para aplacar para sí al Señor :

4 Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia, y será aceptable, y provechosa para su expiacion.

5 Y sacrificará un becerro delante del Señor, y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre de él, derramándola al rededor del altar, que está á la puerta del tabernáculo.

6 Y quitada la piel á la hostia, corarán en trozos sus miembros,

7 Y pondrán fuego debaxo en el altar, despues de acomodado el monton de leña :

8 Y poniendo encima por órden los miembros, que fuéron cortados, es á saber, la cabeza, y todas las cosas que están pegadas al hígado,

9 Lavados con agua los intestinos y los pies : y lo quemará el sacerdote sobre el altar en holocausto y olor suave al Señor.

10 Pero si la ofrenda es de reses, holocausto de ovejas ó de cabras, ofrecerá un macho sin mancha :

11 Y lo sacrificará al lado del altar, que mira al Aquilon delante del Señor y los hijos de Aarón derramarán su sangre al rededor sobre el altar :

12 Y partirán sus miembros, la cabeza, y todo lo que está pegado al hígado : y lo pondrán sobre la leña, á la que se ha de poner fuego debaxo :

13 Y lavarán con agua los intestinos y los pies. Y el sacerdote quemará sobre el altar toda la ofrenda en holocausto y en olor muy suave al Señor.

14 Pero si la ofrenda fuere de aves en holocausto al Señor, de tórtolas ó de pichones,

15 La ofrecerá el sacerdote sobre el altar : y retorcida la cabeza ácia el cuello, y abierto el lugar de la herida, hará correr la sangre sobre el borde del altar :

16 Pero arrojará el buche y las plumas cerca del altar al lado oriental, en el lugar en que suelen echarse las cenizas,

17 Y le quebrantará las alas, pero no la cortará, ni dividirá con cuchillo, sino que la quemará sobre el altar, poniendo fuego debaxo de la leña. Es holocausto y ofrenda de olor suavísimo al Señor.

CAPITULO II.

Ceremonias en las ofrendas de los panes de la flor de la harina, y de las primicias.

QUANDO una alma hiciere ofrenda de sacrificio al Señor, será su ofrenda flor de harina, y derramará sobre ella aceyte, y pondrá incienso,

2 Y la llevará á los sacerdotes hijos de Aarón : de los cuales uno tomará un puñado lleno de flor de harina y aceyte, y todo el incienso, y lo pondrá por recuerdo sobre el altar en olor suavísimo al Señor.

3 Y lo que sobrare del sacrificio, será de Aarón y de sus hijos, cosa muy santa de las ofrendas del Señor.

4 Mas quando ofrecieres sacrificio de cosa cocida en horno : de flor de harina, esto es, panes sin levadura, amasados con aceyte, y lasañas ázymas untadas con aceyte.

5 Si tu ofrenda fuere de sarten, de flor de harina amasada con aceyte y sin levadura,

6 La dividirás menudamente, y echarás aceyte sobre ella.

7 Y si el sacrificio fuere de parrillas, se amasará igualmente la flor de la harina con aceyte :

8 La que ofreciendo al Señor, la pondrás en manos del sacerdote.

9 El qual despues de haberla ofrecido, tomará de la ofrenda para recuerdo, y lo quemará sobre el altar en olor de suavidad al Señor :

10 Y todo lo que sobrare, será de

EL LEVITICO III. IV.

Aarón y de sus hijos, cosa muy santa de las ofrendas del Señor.

11 Toda ofrenda, que se ofrece al Señor, se hará sin levadura, y nada con levadura ó con miel se quemará en sacrificio al Señor.

12 De estas cosas solamente ofreceréis primicias y presentes: pero no se pondrán sobre el altar en olor de suavidad.

13 Todo lo que ofrecieres en sacrificio, lo sazonarás con sal, y no quitarás de tu sacrificio la sal de la alianza de tu Dios. En toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Y si al Señor ofrecieres presente de tus primeros frutos, de las espigas que están aun verdes, las tostarás al fuego, y las quebrantarás á manera del farro, y de este modo ofrecerás tus primicias al Señor,

15 Derramando sobre ellas aceyte, y poniendo encima incienso, porque es ofrenda del Señor.

16 De la qual quemará el sacerdote en memoria del presente, una porcion del farro quebrantado, y del aceyte, y todo el incienso.

CAPITULO III.

Se trata de las hostias pacíficas que se debían ofrecer, ó de bueyes ó de ovejas ó de cabras. Dios pide que se le ofrezca toda grosura y sangre.

Y SI su ofrenda fuere hostia de pacíficos, y quisiere ofrecerla de ganado vacuno, ofrecerá al Señor macho ó hembra que sean sin mancha.

2 Y pondrá la mano sobre la cabeza de su víctima, que será degollada á la entrada del tabernáculo del testimonio, y los sacerdotes hijos de Aarón derramarán su sangre al redor del altar.

3 Y ofrecerán de la hostia de los pacíficos en ofrenda al Señor, el sebo que cubre las entrañas, y toda la grosura que hay interiormente:

4 Los dos riñones con el sebo que cubre los hijares, y la telilla del hígado con los riñoncillos:

5 Y lo quemarán sobre el altar en holocausto, puesto fuego debaxo de la leña: en ofrenda de olor suavisimo al Señor.

6 Pero si su ofrenda y hostia de pacíficos fuere de ovejas, ya ofreciere macho, ya hembra, será sin mancha.

7 Si ofreciere un cordero delante del Señor,

8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su víctima: que será degollada á la entrada del tabernáculo del testimonio: y los hijos de Aarón derramarán su sangre al redor del altar.

9 Y ofrecerán de la hostia de los

pacíficos en sacrificio al Señor, el sebo y la cola entera

10 Con los riñones, y el redazo que cubre el vientre y todas las entrañas, y los dos riñoncillos con el sebo que está cerca de los hijares, y la telilla del hígado con los riñoncillos.

11 Y lo quemará el sacerdote sobre el altar, para cebo del fuego y de su ofrenda al Señor.

12 Si su ofrenda fuere una cabra, y la ofreciere al Señor,

13 Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará á la entrada del tabernáculo del testimonio. Y los hijos de Aarón derramarán su sangre al redor del altar.

14 Y tomarán de ella para cebo del fuego del Señor, el sebo que cubre el vientre, y el que cubre todas las entrañas:

15 Los dos riñoncillos con la telilla, que está sobre ellos junto á los hijares, y el sebo del hígado con los riñoncillos:

16 Y lo quemará el sacerdote sobre el altar, para alimento del fuego, y de muy suave olor. Todo el sebo será del Señor

17 De juro perpetuo en todas vuestras generaciones y moradas: ni comereis absolutamente sangre ni sebo.

CAPITULO IV.

Cómo se ha de ofrecer la hostia por los pecados del Sacerdote, cometidos por ignorancia; por los del Principe, por los del pueblo, y por los de un particular.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Di á los hijos de Israel: El alma, que pecare por ignorancia, y que hiciere alguna cosa de todas aquellas que el Señor mandó que no se hiciesen:

3 Si pecare el sacerdote, que está ungido, haciendo delinquir al pueblo, ofrecerá al Señor por su pecado un becerro sin mancha:

4 Y lo traerá á la puerta del tabernáculo del testimonio delante del Señor: y pondrá la mano sobre la cabeza de él, y lo sacrificará al Señor.

5 Tomará tambien de la sangre del becerro, entrándola en el tabernáculo del testimonio.

6 Y despues de haber mojado el dedo en la sangre, rociará con ella siete veces delante del Señor ácia el velo del Santuario.

7 Y pondrá de la misma sangre sobre las puntas del altar del perfume muy agradable al Señor, que está en el tabernáculo del testimonio. Y todo el resto de la sangre lo derramará en la basa del altar del holocausto á la entrada del tabernáculo.

EL LEVÍTICO V.

8 Y quitará el sebo del becerro por el pecado, tanto el que cubre las entrañas, como todas las cosas que interiormente están :

9 Los dos riñoncillos, y la telilla que está sobre ellos junto á los hijares, y el sebo del hígado con los riñoncillos,

10 De la manera que se quita del becerro de la hostia de los pacíficos : y lo quemará sobre el altar del holocausto.

11 Mas la piel y todas las carnes con la cabeza y pies, é intestinos y el estiercol,

12 Y el resto del cuerpo, lo sacará fuera del campamento á un lugar limpio, donde suelen echarse las cenizas : y pondrá fuego á estas cosas sobre un monton de leña, las quales serán quemadas en el lugar de las cenizas derramadas.

13 Y si toda la multitud de Israel pecare por ignorancia, é hiciere por inadvertencia lo que es contra el mandamiento del Señor,

14 Y despues conociere su pecado, ofrecerá por su pecado un becerro, y lo traherá á la entrada del tabernáculo.

15 Y los ancianos del pueblo pondrán las manos sobre la cabeza de él delante del Señor. Y degollado el becerro en la presencia del Señor,

16 El sacerdote que está ungido, meterá de su sangre en el tabernáculo del testimonio,

17 Rociando siete veces ácia el velo con el dedo mojado.

18 Y pondrá de la misma sangre sobre las puntas del altar, que está delante del Señor en el tabernáculo del testimonio : y derramará el resto de la sangre junto á la basa del altar de los holocaustos, que está á la entrada del tabernáculo del testimonio.

19 Y le quitará todo el sebo, y lo quemará sobre el altar :

20 Haciendo así tambien con este becerro al modo que hizo ántes : y orando el sacerdote por ellos, el Señor les será propicio.

21 Y sacará al mismo becerro fuera del campamento, y lo quemará como al primer becerro : porque es por el pecado del pueblo.

22 Si pecare el Príncipe é hiciere por ignorancia una de las muchas cosas, que están prohibidas por la ley del Señor :

23 Y despues reconociere su pecado, ofrecerá hostia al Señor, un macho de cabrio sin mancha.

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza de él : y despues de haberlo degollado en el lugar donde suele degollarse el

holocausto delante del Señor, porque es por el pecado,

25 Mojará el sacerdote el dedo en la sangre de la hostia por el pecado, tocando las puntas del altar del holocausto, y derramando la restante junto á la basa de él.

26 Pero quemará encima el sebo, como suele hacerse en las victimas de los pacíficos : y orará el sacerdote por él, y por su pecado, y le será perdonado.

27 Y si pecare por ignorancia alguna alma del pueblo de la tierra, de suerte que haga alguna cosa, de aquellas que se prohiben en la ley del Señor, y peque,

28 Y reconociere su pecado, ofrecerá una cabra sin mancha.

29 Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia que es por el pecado, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Y el sacerdote tomará de la sangre en su dedo : y tocando las puntas del altar del holocausto, derramará la restante junto á la basa de él.

31 Y quitando todo el sebo, como se acostumbra quitar de las victimas de los pacíficos, lo quemará sobre el altar en olor de suavidad al Señor : y orará por él, y le será perdonado.

32 Mas si ofreciere por el pecado una víctima de ganado lanar, esto es, una oveja sin mancha ;

33 Pondrá la mano sobre la cabeza de ella, y la degollará en el lugar donde suelen degollarse las hostias de los holocaustos.

34 Y tomará el sacerdote de su sangre con su dedo, y tocando las puntas del altar del holocausto, derramará la restante junto á la basa de él.

35 Y quitando tambien todo el sebo, como se acostumbra quitar el sebo del carnero, que es degollado por los pacíficos : lo quemará sobre el altar en encendido del Señor : y orará por él, y por su pecado, y le será perdonado.

CAPITULO V.

Se describe el modo de expiar los pecados cometidos por haber callado la verdad, por olvido, por error ó por ignorancia.

SI pecare un alma, y oyere la voz de uno que jura, y fuere testigo, ó porque él mismo lo vió, ó la sabe : si no lo denunciare, llevará su iniquidad.

2 El alma que tocare alguna cosa inmundada, que ó ha sido muerta por bestia, ó muerta de suyo, ó algun otro de los reptiles : y se olvidare de su inmundicia, es culpable, y ha delinquido :

3 Y si tocare alguna cosa de inmundicio

EL LEVITICO VI.

dicia de hombre, segun qualquiera impureza, con que suele amancillarse, y olvidándose lo conociere despues, estará debaxo de delito.

4 El alma, que jurare, y pronunciare con sus labios de hacer alguna cosa mal ó bien, y confirmare esto mismo con juramento y con palabras, y habiéndose olvidado reconociere despues su delito,

5 Haga penitencia por su pecado,

6 Y ofrezca de los rebaños una cordera ó una cabra, y orará por ella el sacerdote, y por su pecado :

7 Pero si no pudiere ofrecer una res, ofrezca al Señor dos tórtolas, ó dos pichones, el uno por el pecado, y el otro en holocausto,

8 Y los dará al sacerdote : el qual ofreciendo el primero por el pecado, retorcerá su cabeza ácia las alillas, de manera que quede pegada al cuello, y no se rompa enteramente.

9 Y rociará con su sangre la pared del altar. Y hará que destile toda la restante, al pie de él, porque es por el pecado.

10 Y quemará el otro en holocausto, como se acostumbra hacer : y orará por él el sacerdote y por su pecado, y le será perdonado.

11 Y si su mano no pudiese ofrecer dos tórtolas, ó dos pichones, ofrecerá por su pecado la décima parte de un ephí de flor de harina. No echará sobre ella acyete, ni pondrá encima incienso alguno, porque es por el pecado.

12 Y la entregará al sacerdote : el qual tomando el puño lleno de ella, la quemará sobre el altar en memoria de aquel que la ha ofrecido,

13 Orando por él, y expiándolo, y él tendrá en don la parte restante.

14 Y habló el Señor á Moysés, diciendo :

15 El alma si pecare por error, traspassando las ceremonias en las cosas, que han sido santificadas al Señor, ofrecerá por su pecado un carnero sin mancha de los rebaños, que puede comprarse por dos siclos, segun el peso del Santuario :

16 Y resarcirá el daño mismo que causó, y añadirá á mas una quinta parte, dándola al sacerdote, el qual hará oracion por él ofreciendo el carnero, y le será perdonado.

17 Si una alma pecare por ignorancia, ó hiciere alguna cosa de las que están prohibidas por la ley del Señor, y siendo culpable de pecado reconociere su iniquidad,

18 Ofrecerá al sacerdote un carnero

sin mancha de los rebaños segun la medida y juicio del pecado : el qual hará oracion por él, porque lo hizo ignorante-mente : y le será perdonado,

19 Porque delinquiró por error contra el Señor.

CAPITULO VI.

Sacrificios por los pecados cometidos con todo conocimiento, y principalmente de los que miran al agravio del prójimo. Ceremonias sobre el holocausto, sobre el fuego perpetuo, sobre las obligaciones y sacrificios en la consagracion de los Sacerdotes ; y en general de los que se ofrecian por la expiacion de los pecados.

HABLO el Señor á Moysés, diciendo :

2 El alma que pecare, y despreciado el Señor, negare á su próximo el depósito, que fué encomendado á su fe, ó por fuerza le sacare alguna cosa, ó le calumniare,

3 O encontrare una cosa perdida, y negándolo jurase además en falso, é hiciere alguna otra cosa de las muchas en que suelen pecar los hombres,

4 Convencida del delito, restituirá

5 Por entero todo lo que quiso adquirir por engaño, y además la quinta parte al dueño á quien hizo el daño.

6 Y por su pecado ofrecerá un carnero sin mancha del rebaño, y lo dará al sacerdote, segun el juicio y medida del delito :

7 El qual orará por él delante del Señor, y se le perdonará por cada cosa que hizo pecando.

8 Y habló el Señor á Moysés, diciendo :

9 Manda á Aarón y á sus hijos : Esta es la ley del holocausto : Será quemado sobre el altar toda la noche hasta la mañana : el fuego será el del mismo altar.

10 El sacerdote se vestirá con la túnica y los calzoncillos de lino : y tomará las cenizas, á que el fuego voraz lo habrá reducido, y poniéndolas junto al altar,

11 Se despojará de sus primeros vestidos, y vestido con otros, las sacará fuera del campamento, y hará que en un lugar muy limpio se consuman hasta reducirse á pavesas.

12 Y arderá siempre fuego sobre el altar, que cebará el sacerdote poniendo debaxo leña todos los dias por la mañana, y puesto encima el holocausto, quemará sobre él los sebos de los pacíficos.

13 Este es el fuego perpetuo, que nunca faltará en el altar.

14 Esta es la ley del sacrificio y de las libaciones, que ofrecerán los hijos de

EL LEVITICO VII.

Aarón delante del Señor, y delante del altar.

15 Tomará el sacerdote un puñado de flor de harina que esté amasada con aceyte, y todo el incienso que fué puesto sobre la flor de la harina: y lo quemará en el altar, en memoria de olor suavísimo el Señor:

16 Y la parte sobrante de la flor de la harina la comerá Aarón y sus hijos sin levadura: y la comerá en el lugar santo del átrio del tabernáculo.

17 Y no se le pondrá levadura, por quanto una parte de ella se ofrece en holocausto del Señor. Será esta una cosa muy santa, como por el pecado y delito.

18 Solamente los varones del linage de Aarón la comerán. Cosa legítima y sempiterna será en vuestras generaciones de los sacrificios del Señor. Todo el que tocare estas cosas, será santificado.

19 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que deben ofrecer al Señor en el día de su unción. Ofrecerán en sacrificio perpetuo la décima parte de un ephí de flor de harina, su mitad por la mañana, y su mitad por la tarde:

21 La qual amasada con aceyte se freirá en una sarten. Y la ofrecerá caliente en olor suavísimo al Señor.

22 El sacerdote, que por derecho sucediere al padre, y se quemará toda en el altar.

23 Porque todo sacrificio de los sacerdotes será consumido al fuego, y ninguno comerá de él.

24 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

25 Dí á Aarón y á sus hijos: Esta es la ley de la hostia por el pecado: Será degollada delante del Señor, en el lugar donde se ofrece el holocausto. Cosa muy santa es.

26 El sacerdote que la ofrece, la comerá en el lugar santo, en el átrio del tabernáculo.

27 Todo lo que tocare sus carnes, será santificado. Si de su sangre fuere salpicado el vestido, será lavado en el lugar santo.

28 Y se quebrará la vasija de barro, en que fué cocida: pero si fuere vasija de bronce, se fregará, y lavará con agua.

29 Todo varon de linage sacerdotal comerá de sus carnes, porque es cosa muy santa.

30 Mas la hostia que es degollada por el pecado, cuya sangre se mete dentro del tabernáculo del testimonio, para hacer la expiacion en el Santuario, no

se comerá, sino que será quemada al fuego.

CAPITULO VII.

Prosiguen las ceremonias, que se han de observar en los sacrificios por el delito, y en los pacíficos: quíenes, y en qué tiempo han de participar de unos y otros.

ESTA es tambien la ley de la hostia por el delito, cosa muy santa es:

2 Por tanto en donde se degollare holocausto, se degollará tambien la víctima por el delito: su sangre será derramada al rededor del altar.

3 Ofrecerán de ella la cola y el sebo que cubre las entrañas:

4 Los dos riñoncillos, y la grosura que está junto á los hijares, y la telilla del hígado con los riñoncillos.

5 Y lo quemará el sacerdote sobre el altar: holocausto es del Señor por el delito.

6 Todo varon de linage sacerdotal comerá de estas carnes en lugar santo, porque es cosa muy santa.

7 Así como se ofrece la hostia por el pecado, del mismo modo por el delito: será una misma la ley de entrambas hostias: pertenecerán al sacerdote, que las ofreciere.

8 El sacerdote que ofreciere víctima de holocausto, tendrá su piel.

9 Y todo sacrificio de flor de harina, que se cuece en horno, y todo lo que se prepara sobre parrillas ó en sarten, será de aquel sacerdote que lo ofrece:

10 Ya haya sido amasado con aceyte, ya enxuto, se repartirá entre todos los hijos de Aarón en igual porcion á cada uno.

11 Esta es la ley de la hostia de los pacíficos que se ofrece al Señor.

12 Si fuere la ofrenda por accion de gracias, ofrecerán panes sin levadura, amasados con aceyte, y lasañas ázymas untadas de aceyte, y flor de harina cocida, y hojuelas mezcladas y amasadas con aceyte:

13 Y tambien panes con levadura con la hostia de accion de gracias, la qual se degüella por los pacíficos:

14 De los quales uno será ofrecido al Señor como primicias, y será del sacerdote que derramará la sangre de la hostia.

15 Cuyas carnes se comerán en el mismo día, y no quedará cosa alguna de ellas para mañana.

16 Si alguno ofreciere una víctima por voto ó de su voluntad, será asimismo comida en el mismo día: y aunque quedare alguna cosa para mañana, es lícito comerla:

17 Pero todo lo que hallare el día tercero, lo consumirá el fuego.

18 Si alguno comiere el día tercero de las carnes de la víctima de los pacíficos, la ofrenda será nula, y no aprovechará al que la ofrece: antes bien toda alma que se contaminare con semejante comida, será culpable de prevaricación.

19 La carne, que hubiere tocado cosa inmundada, no se comerá, sino que se quemará al fuego: el que estuviere limpio, comerá de ella.

20 El alma impura que comiere de las carnes de la hostia de los pacíficos, que ha sido ofrecida al Señor, perecerá de sus pueblos,

21 Y la que tocara inmundicia de hombre, ó de bestia, ó de toda cosa, que puede contaminar, y comiere de semejantes carnes, perecerá de sus pueblos.

22 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

23 Dirás á los hijos de Israel: No comeréis sebo de oveja, ni de buey, ni de cabra.

24 Pero podreis guardar para diferentes usos el sebo del cadáver mortecino, y de aquel animal, que ha sido presa de otra bestia.

25 Si alguno comiere del sebo, que debe ser quemado en ofrenda del Señor, perecerá de su pueblo.

26 Tampoco tomaréis para comer la sangre de ningun animal, tanto de aves como de ganados.

27 Toda alma, que comiere sangre, perecerá de sus pueblos.

28 Y habló el Señor a Moysés, diciendo:

29 Hablarás á los hijos de Israel, diciendo: El que ofrece víctima de pacíficos al Señor, ofrezca al mismo tiempo el sacrificio, esto es, sus libaciones.

30 Tendrá en las manos el sebo de la hostia, y el pecho: y despues de haber consagrado ambas cosas ofreciéndolas al Señor, las entregará al sacerdote,

31 El qual quemará el sebo sobre el altar, y el pecho será de Aarón, y de sus hijos.

32 Y la espaldilla derecha de las hostias de los pacíficos quedará como primicia al sacerdote.

33 El que entre los hijos de Aarón ofreciere la sangre y el sebo, tendrá tambien él como porcion suya la espaldilla derecha.

34 Porque el pecho de la elevacion, y la espaldilla de la separacion, lo he tomado de los hijos de Israel de las hostias de sus pacíficos, y lo he dado al sacerdote Aaron y a sus hijos por ley perpetua, de todo el pueblo de Israel.

35 Esta es la uncion de Aaron y de

sus hijos en las ceremonias del Señor, en el día que los presentó Moysés, para que exercieran el sacerdocio.

36 Y lo que mandó el Señor á los hijos de Israel, que les fuese dado por culto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto y del sacrificio por el pecado y por el delito, y por la consagracion, y por las victimas pacíficas:

38 Que el Señor prescribió á Moysés en el monte Sinai, quando mandó á los hijos de Israel, que ofrecieran sus ofrendas al Señor en el desierto de Sinai.

CAPITULO VIII.

Consagracion que hizo Moysés del Pontífice Aarón y de sus hijos los Sacerdotes: y del Tabernáculo, y lo que debia servir en él.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Toma á Aarón y á sus hijos, sus vestidos, y el oleo de la uncion, el becerro por el pecado, dos carneros, un corderillo con ázymos,

3 Y congregarás todo el pueblo á la puerta del tabernáculo.

4 Hizo Moysés como el Señor lo habia mandado. Y congregada toda la multitud á las puertas del tabernáculo,

5 Dixo: Esta es la palabra, que el Señor ha mandado que se haga.

6 Y luego presentó á Aarón y á sus hijos. Y habiéndolos lavado,

7 Revistió al Pontífice de la camisa de lino, cinéndole el cinturón, y vistiéndole la túnica de jacinto, y le puso sobre ella el ephód,

8 Que apretando con el ceñidor, lo ajustó al racional, en el que estaba Doctrina y Verdad.

9 Cubrióle tambien la cabeza con la tiara; y sobre ella delante de la frente puso la plancha de oro consagrada en santificación, como se lo habia mandado el Señor.

10 Tomó tambien el oleo de la uncion, con el que ungió el tabernáculo con todo su ajuar.

11 Y despues de haber rociado el altar siete veces santificandolo, lo ungió con todos sus vasos, y santificó el baño y su basa con el oleo.

12 Y derramándolo sobre la cabeza de Aarón, le ungió, y consagró:

13 Y á sus hijos despues de haberlos presentado, los vistió tambien de túnicas de lino, y cinóles con los cinturones, y les puso las mitras, como lo habia mandado el Señor.

14 Ofreció asimismo el becerro por el pecado. Y habiendo puesto sus manos Aarón y sus hijos sobre la cabeza de él,

EL LEVITICO IX.

15 Lo degolló, y tomando la sangre, y mojado en ella el dedo, tocó las puntas del altar al rededor. El qual purificado y santificado, derramó la restante sangre al pie de él.

16 Y quemó sobre el altar el sebo que estaba sobre las entrañas, y la telilla del hígado, y los dos riñoncillos con sus mantequillas :

17 Quemando fuera del campamento el becerro con su piel, y carnes, y el estiercol, como lo habia mandado el Señor.

18 Ofreció tambien un carnero en holocausto: sobre cuya cabeza habiendo puesto sus manos Aarón y sus hijos,

19 Lo degolló, y derramó su sangre al rededor del altar.

20 Y partiendo en trozos el mismo carnero, quemó al fuego su cabeza, y miembros y sebo,

21 Habiendo lavado ántes los intestinos y los pies: y quemó al mismo tiempo todo el carnero sobre el altar, por ser holocausto de suavisimo olor al Señor, como se lo habia mandado.

22 Ofreció asimismo el segundo carnero en la consagracion de los sacerdotes: y pusieron sobre la cabeza de él sus manos Aarón y sus hijos :

23 Al que habiendo degollado Moysés, tomando de su sangre, tocó la extremidad de la oreja derecha de Aarón, y el pulgar de la mano derecha, y tambien del pie.

24 Y presentó los hijos de Aarón. Y habiendo tocado con la sangre del carnero degollado la extremidad de la oreja derecha de cada uno de ellos, y los pulgares de la mano y del pie derecho, derramó la restante sobre el altar al rededor :

25 Y separó el sebo y la cola, y toda la grosura que cubre los intestinos, y la telilla del hígado, y los dos riñones con sus sebos, y la espaldilla derecha.

26 Y tomando del canastillo de los ázimos, que estaba delante del Señor, un pan sin levadura, y una hojuela amasada con aceyte, y una lasaña, lo puso sobre los sebos, y espaldilla derecha,

27 Entregándolo todo junto á Aarón y á sus hijos. Los quales despues que lo hubieron elevado delante del Señor,

28 Recibido nuevamente de sus manos, lo quemó sobre el altar del holocausto, por ser ofrenda de consagracion, y de sacrificio al Señor en olor de suavidad.

29 Y elevando delante del Señor el pecho del carnero de la consagracion, tomólo como porcion suya, conforme se lo habia mandado el Señor.

30 Y tomando el ungüento, y la sangre

que estaba sobre el altar, roció sobre Aarón y sus vestidos, y sobre sus hijos y sus vestidos.

31 Y despues de haberlos santificado en su vestido, mandóles, diciendo: Ceced las carnes delante de las puertas del tabernáculo, y comedlas allí. Comed tambien los panes de la consagracion, que están puestos en el canastillo, como me lo mandó el Señor, diciendo: Aarón y sus hijos los comerán :

32 Y todo lo restante de la carne y de los panes, lo consumirá el fuego.

33 No saldreis tampoco de la puerta del tabernáculo en siete dias, hasta el dia en que se cumplirá el tiempo de vuestra consagracion. Porque en siete dias se concluye la consagracion :

34 Asi como ahora se ha hecho, para que fuese cumplido el rito del sacrificio.

35 Dia y noche estareis en el tabernáculo, guardando las velas del Señor, para que no murais: porque así me ha sido mandado.

36 E hicieron Aarón y sus hijos todo lo que el Señor habló por mano de Moysés.

CAPITULO IX.

Aarón despues de haber sido consagrado, ofrece á Dios las primicias de los sacrificios por sí y por el pueblo, á quien da la bendición. Aparece la gloria del Señor, y baxa fuego del cielo, que consume los sacrificios.

Y LLEGADO el dia octavo, llamó Moysés á Aarón y á sus hijos, y á los ancianos de Israel, y dixo á Aarón :

2 Toma de la vacada un becerro por el pecado, y un carnero para holocausto, uno y otro sin mancha, y ofrécelos delante del Señor.

3 Y dirás á los hijos de Israel: Tomad un macho de cabrio por el pecado, y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin mancha, para holocausto,

4 Un buey y un carnero para hostia pacífica: y degolladlos delante del Señor, ofreciendo flor de harina amasada con aceyte en el sacrificio de cada uno de estos. Porque el Señor se aparecerá hoy á vosotros.

5 Lleváron pues todo lo que Moysés habia mandado á la puerta del tabernáculo: en donde estando presente todo el pueblo,

6 Dixo Moysés: Esta es la palabra que mandó el Señor: hacedla, y se aparecerá á vosotros su gloria.

7 Y dixo á Aarón: Llégate al altar, y haz sacrificio por tu pecado: ofrece el holocausto, y ruega por tí y por el pueblo. Y despues de haber sacrificado

EL LEVITICO X.

la hostia del pueblo, ruega por él, como lo mandó el Señor.

8 Y llegándose luego Aarón al altar, degolló el becerro por su pecado:

9 Cuya sangre le presentaron sus hijos: en la que mojado el dedo, tocó las puntas del altar, y derramó la restante á la basa de él.

10 Y el sebo y los riñoncillos, y la telilla del hígado, que son por el pecado, los quemó sobre el altar, como lo habia mandado el Señor á Moysés:

11 Y quemó al fuego fuera del campamento las carnes y su piel.

12 Degolló tambien la víctima del holocausto: y sus hijos le presentaron la sangre de ella, la que derramó al rededor del altar.

13 Le presentaron tambien la misma hostia partida en trozos, con la cabeza y cada uno de los miembros: todo lo qual quemó al fuego sobre el altar,

14 Lavados ántes con agua los intestinos y los pies.

15 Y degolló un macho de cabrío, ofreciéndolo por el pecado del pueblo: y purificado el altar,

16 Hizo el holocausto,

17 Añadiendo en el sacrificio las libaciones, que se ofrecen juntamente, y quemándolas sobre el altar, además de las ceremonias del holocausto matutino.

18 Degolló asimismo el buey y el carnero, hostias pacíficas del pueblo: y le presentaron sus hijos la sangre, que derramó al rededor sobre el altar.

19 Mas el sebo del buey, y la cola del carnero, y los riñoncillos con sus sebos, y la telilla del hígado

20 Los pusieron sobre los pechos: y despues de quemados los sebos sobre el altar,

21 Separó Aarón sus pechos, y las espaldillas derechas, elevándolos delante del Señor, como lo habia mandado Moysés.

22 Y extendiendo las manos ácia el pueblo, le bendixo. Y cumplidas de esta manera las hostias por el pecado, y los holocaustos, y los pacíficos, baxó.

23 Y habiendo entrado Moyses y Aarón en el tabernáculo del testimonio, y salido despues, bendixeron al pueblo. Y se apareció la gloria del Señor á todo el pueblo:

24 Y he aquí que habiendo salido fuego del Señor, devoró el holocausto, y los sebos que habia sobre el altar. Lo qual visto por la multitud, postrándose sobre sus rostros, alabaron al Señor.

CAPITULO X.

Nadab y Abiú ofreciendo incienso con fuego profano, perecen consumidos con fuego del

cielo. Manda Dios á su padre y hermanos que no los lloren. Prohibe despues á los Sacerdotes el uso del vino, quando han de entrar en el tabernáculo: y ordena que coman las carnes que sobren de las ofrendas.

Y HABIENDO tomado Nadab y Abiú hijos de Aarón los incensarios, pusieron fuego é incienso en ellos, ofreciendo delante del Señor fuego extraño: lo qual no les habia sido mandado.

2 Y habiendo salido fuego del Señor, los devoró, y murieron delante del Señor.

3 Y dixo Moysés á Aarón: Esto es lo que ha hablado el Señor: Seré santificado en aquellos, que se acercan á mí, y á vista de todo el pueblo será glorificado. Lo que oyendo Aarón, calló.

4 Y habiendo llamado Moysés á Misael, y á Elisaphán hijos de Oziel, tio paterno de Aarón, les dixo: Id y quitad á vuestros hermanos de la vista del Santuario, y llevadlos fuera del campamento.

5 Y caminando al punto, los llevaron así como yacian revestidos de las túnicas de lino, y los echaron fuera, como se les habia mandado.

6 Y habló Moysés á Aarón, y á Eleazar, é Ithamar, hijos de él: No descubrais vuestras cabezas, ni rasgueis vuestras vestiduras, no sea caso que murais, y que se levante la indignacion sobre toda la congregacion. Vuestros hermanos, y toda la casa de Israel lloren el incendio que ha suscitado el Señor:

7 Mas vosotros no saldreis de las puertas del tabernáculo, de otra suerte perecereis: porque está sobre vosotros el óleo de la santa uncion. Los quales lo hicieron todo conforme al precepto de Moysés.

8 Dixo tambien el Señor á Aarón:

9 Vino, y todo lo que puede embriagar, no bebereis tú ni tus hijos, quando entras en el tabernáculo del testimonio, porque no murais: por quanto es precepto perpetuo para vuestras generaciones.

10 Y para que tengais la ciencia de discernir entre lo santo y lo profano, entre lo manchado y lo limpio:

11 Y para que enseñeis á los hijos de Israel todas mis leyes, que el Señor les ha hablado por mano de Moysés.

12 Y habló Moysés á Aarón, á Eleazar, é Ithamar sus hijos, que habian quedado: Tomad el sacrificio, que quedó de la ofrenda del Señor, y comedlo sin levadura junto al altar, porque cosa muy santa es.

EL LEVITICO XI.

13 Y lo comereis en el lugar santo: porque es cosa dada á tí y á tus hijos de las ofensas del Señor, como me ha sido mandado.

14 Asimismo el pecho que ha sido ofrecido, y la espaldilla que fué separada, los comereis en un lugar muy limpio tú y tus hijos, y tus hijas contigo: porque para tí y para tus hijos han sido reservados de las hostias saludables de los hijos de Israel:

15 Por quanto han alzado delante del Señor la espaldilla y el pecho, y los sebos que se queman sobre el altar, y pertenecen á tí, y á tus hijos por ley perpetua, como mandó el Señor,

16 Entre estas cosas, buscando Moysés el macho de cabrio, que se había ofrecido por el pecado, lo halló quemado: y enojado contra Eleazar é Ithamar los hijos de Aarón, que habían quedado, dixo:

17 ¿Por qué no habeis comido en el lugar santo la hostia por el pecado, que es muy santa, y se os ha dado para que lleveis la iniquidad del pueblo, y rogueis por él delante del Señor,

18 Mayormente no habiéndose metido de su sangre dentro del santuario, y debiendo vosotros haberla comido en el Santuario, como me ha sido mandado?

19 Respondió Aarón: Hoy se ha ofrecido la víctima por el pecado, y el holocausto delante del Señor: y á mí me ha sucedido lo que ves. ¿Cómo he podido yo comerla, ó agradar al Señor en las ceremonias con ánimo afligido?

20 Lo qual habiendo oido Moysés, admitió la satisfacción.

CAPITULO XI.

Distincion de los animales puros é impuros. No se deben tocar cosas muertas. Los hijos de Israel sean santos, como el Señor lo es.

Y HABLO el Señor á Moysés y á Aarón, diciendo:

2 Decid á los hijos de Israel: De todos los animales de la tierra, estos son los que debeis comer:

3 Todo el que tiene hendida la pesuña, y que rumia entre las bestias, lo comereis.

4 Mas todo el que á la verdad rumia, y tiene pesuña, pero no hendida, como el camello y los otros, no los comereis, y los contareis entre las cosas inmundas.

5 El chero Grylo que rumia, y no tiene hendida la uña, es inmundo.

6 Asimismo la liebre; porque tambien rumia, pero no tiene hendida la uña.

7 Y el puerco: el qual teniendo hendida la uña, no rumia.

8 No comereis las carnes de estos, ni

tocareis sus cadáveres, porque son inmundos para vosotros.

9 Estas son las cosas que se crián en las aguas, y es lícito comer. Todo lo que tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los rios y estanques, lo comereis.

10 Pero todo lo que no tiene aletas ni escamas de aquellos que se mueven y viven en las aguas, será abominable para vosotros,

11 Y exécrable, no comereis sus carnes, y evitareis las carnes mortecinas.

12 Todos los que no tienen aletas ni escamas en las aguas, serán inmundos.

13 De las aves estas son las que no debeis comer, y debeis evitar: El águila, y el gripho, y el esmerejon,

14 Y el milano y el buytre segun su género,

15 Y todo género de cuervo con lo que se le parezca,

16 El abestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavilan segun su género:

17 El buho, y el somormujo, y el ibis,

18 Y el cisne, y el onocrotalo, y el calamón,

19 El herodion y el charadion con los de su género, la abubilla tambien, y el murciégalo.

20 Todo volátil que anda sobre quatro pies, será abominable para vosotros,

21 Mas todo lo que á la verdad anda sobre quatro pies, pero tiene mas largas las piernas de atrás, con que salta sobre la tierra,

22 Lo debeis comer, como es el bruchó en su género, y el attaco y el ophiómachó, y la langosta, cada uno segun su género.

23 Mas todo volátil que tiene solamente quatro pies, será exécrable para vosotros:

24 Y qualquiera que tocara sus carnes mortecinas, quedará manchado, y será inmundo hasta la tarde:

25 Y si fuere necesario que lleve alguno de estos animales muerto, lavará sus vestidos, y quedará inmundo hasta ponerse el Sol.

26 Todo animal que á la verdad tiene pesuña, pero no hendida, y que no rumia, será inmundo: y el que lo tocara, quedará contaminado.

27 De todos los animales que caminan á quatro pies, el que anda sobre las manos, será inmundo: el que tocara sus carnes mortecinas, quedará inmundo hasta la tarde.

28 Y el que llevara semejantes cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: porque todas estas cosas son inmundas para vosotros.

29 De aquellos que se mueven sobre

la tierra, se contarán tambien estos entre los inmundos, la comadreja y el raton y el crocodilo, cada uno segun su género,

30 La mygala, y el camaleon, y el estelion, y la lagartija, y el topo :

31 Todas estas cosas son inmundas. El que tocare sus carnes mortecinas, será inundo hasta la tarde :

32 Y aquello sobre que cayere alguna cosa suya mortecina, quedará inundo, tanto vasija de madera y vestido, como pieles y cilicios : y qualesquiera cosas en que se trabaja, se meterán en agua, y serán inmundas hasta la tarde, y de este modo serán despues purificadas.

33 Mas la vasija de barro, dentro de la qual cayere alguna cosa de estas, quedará inunda, y por tanto se ha de romper.

34 Todo manjar que comereis, si se derramare agua sobre él, será inundo : y todo licor que se beba de todas estas vasijas, será inundo.

35 Y qualquiera cosa de estas mortecinas que cayere sobre ello, será inundo : ú hornillos, ó trébedes, serán inmundos, y se destruirán.

36 Mas las fuentes y cisternas, y todo depósito de aguas serán limpios. El que tocare lo mortecino de ellos, quedará inundo,

37 Si cayere sobre simiente, no la hará inunda.

38 Mas si alguno rociare con agua la simiente, y despues fuere tocada con cosa mortecina, al punto quedará inunda.

39 Si muriere un animal, que os es lícito comer, el que tocare su cadaver, será inundo hasta la tarde :

40 Y el que comiere, ó llevare alguna cosa de él ; lavará sus vestidos, y quedará inundo hasta la tarde.

41 Todo lo que anda arrastrando sobre la tierra, será abominable, y no se tomará para comida.

42 Todo quadrúpedo que anda sobre el pecho, y tiene muchos pies, ó va arrastrando por tierra, no lo comereis, porque es abominable.

43 No queráis contaminar vuestras almas, ni toqueis alguna de estas cosas, porque no quedeis inmundos.

44 Porque yo soy el Señor Dios vuestro : sed santos, porque yo santo soy. No contaminéis vuestras almas con ningún reptil de los que se mueven sobre la tierra.

45 Porque yo soy el Señor, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Sereis santos, porque yo santo soy.

46 Esta es la ley de los animales y

de las aves, y de toda alma viviente que se mueve en el agua, y de la que anda arrastrando sobre la tierra,

47 Para que conozcais las diferencias de lo limpio, y de lo inundo, y sepais qué es lo que debeis comer y qué deschar.

CAPITULO XII.

Ley sobre la impureza de la muger parida : y lo que debe ofrecer para purificarse.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo :

2 Habla á los hijos de Israel, y les dirás : Si la muger recibido semen, pariere varon, será inunda siete dias, conforme á los dias de la separacion menstrual.

3 Y el niño será circuncidado el dia octavo :

4 Y ella permanecerá treinta y tres dias purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa, ni entrará en el Santuario, hasta que sean cumplidos los dias de su purificacion.

5 Mas si pariere hembra, será inunda dos semanas, segun el rito del fluxo menstrual, y permanecerá sesenta y seis dias purificándose de su sangre.

6 Y luego que fueren cumplidos los dias de su purificacion, por hijo ó por hija, llevará un cordero de un año para holocausto, y un pichon ó una tórtola por el pecado, á la entrada del tabernáculo del testimonio, y los entregará al sacerdote,

7 El qual los ofrecerá delante del Señor, y hará oracion por ella, y así será purificada del fluxo de su sangre. Esta es la ley de la que pare varon ó hembra.

8 Pero si su mano no encontrare, ni pudiere ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas ó dos pichones, el uno para holocausto, y el otro por el pecado. Y hará oracion por ella el sacerdote, y de esta manera será purificada.

CAPITULO XIII.

Leyes sobre la lepra del hombre, y de los vestidos. Los Sacerdotes debían distinguir entre lepra y lepra. Lo que debía hacer el leproso.

Y HABLO el Señor á Moysés, y á Aarón, diciendo :

2 El hombre en cuya piel y carne apareciere color diverso ó postilla, ó alguna cosa como reluciente, esto es, llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón, ó á uno qualquiera de sus hijos.

3 El qual luego que viere la lepra en la piel, y los pelos mudados en color blanco, y que la misma apariencia de la lepra está mas hundida que la piel y carne restante ; llaga de lepra es, y será separado á arbitrio de él.

4 Pero si hubiere sobre la piel una blancura reluciente, y no estuviere mas hundida que la carne restante, y los pelos fueren del color primero, le encerrará el sacerdote por espacio de siete dias,

5 Y le reconocerá el dia séptimo : y si la lepra no hubiere cundido mas, ni en la piel hubiere pasado de los primeros términos, le volverá á encerrar por otros siete dias.

6 Y el dia séptimo le reconocerá : si la lepra apareciere mas obscura, y no hubiere cundido en la piel, le dará por limpio, porque es sarna : y el hombre lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Pero si despues de haber sido reconocido por el sacerdote, y restituído á la limpieza, cundiere de nuevo la lepra ; será llevado á él,

8 Y condenado por inmundo.

9 Si hubiere llaga de lepra en algun hombre, será llevado al sacerdote,

10 Y lo reconocerá. Y quando apareciere sobre la piel un color blanco, y mudare el aspecto de los cabellos, y apareciere tambien la carne viva :

11 Se reputará por una lepra muy envejecida, y arraygada en la piel. Y así el sacerdote lo contaminará, y no lo encerrará, porque es de inmundicia patente.

12 Mas si la lepra refloreciere cundiendo sobre la piel, y cubriere toda la piel desde la cabeza hasta los pies, en todo lo que cae á la vista de los ojos,

13 Le reconocerá el sacerdote, y declarará que la lepra que tiene es la mas limpia : por quanto toda se ha vuelto en blancura, y por eso el hombre será limpio.

14 Mas quando apareciere en él la carne viva,

15 Entónces será inmundo por declaracion del sacerdote, y contado entre los inmundos. Porque la carne viva, si está salpicada de lepra, es inmunda.

16 Pero si de nuevo se volviere en blancura, y cubriere á todo el hombre,

17 Le reconocerá el sacerdote, y declarará que es limpio.

18 Mas la carne y la piel en que salió úlcera y se curó,

19 Y en el lugar de la úlcera se descubriere una cicatriz blanca, ó algo roxa, será llevado el hombre al sacerdote :

20 El qual quando viere el lugar de la lepra mas hundido que la restante carne, y que los pelos se han vuelto blancos, le declarará inmundo : porque llaga de lepra ha sobrevenido en la úlcera.

21 Pero si el pelo es del color primero, y la cicatriz algo obscura, y no está mas

hundida que la carne vecina, le encerrará siete dias.

22 Y si cundiere, lo juzgará de lepra :

23 Pero si se estuviere en su lugar, cicatriz es de la úlcera, y el hombre será limpio.

24 Mas la carne y la piel, á la que quemare el fuego, y sana tuviere una cicatriz blanca ó bermeja,

25 La reconocerá el sacerdote, y ve aquí que se ha vuelto en blancura, y el lugar de ella está mas hundido que la restante piel : le contaminará, porque llaga de lepra ha sobrevenido en la cicatriz.

26 Pero si no se hubiere mudado el color de los pelos, ni la llaga estuviere mas hundida que la restante carne, y la misma apariencia de la lepra fuere algo obscura, le encerrará siete dias,

27 Y el dia séptimo le reconocerá : si la lepra hubiere cundido sobre la piel, le contaminará.

28 Mas si la blancura permaneciere en su lugar no muy clara, llaga es de quemadura, y por tanto será limpio, porque es cicatriz de quemadura.

29 Hombre, ó muger, en cuya cabeza ó barba brotare la lepra, los verá el sacerdote.

30 Y si el lugar estuviere mas baxo que la carne restante, y el cabello rubio, y mas sutil que lo acostumbrado ; los contaminará, porque es lepra de la cabeza y de la barba.

31 Pero si viere que el lugar de la mancha está igual con la carne vecina, y el cabello negro : le encerrará siete dias,

32 Y el dia séptimo le reconocerá. Si la mancha no hubiere cundido, y el cabello está de su color, y el lugar de la llaga igual á la carne restante :

33 Se le trasquilará al hombre, fuera del lugar de la mancha, y se le encerrará otros siete dias.

34 Si el dia séptimo se viere que ha quedado la llaga en su lugar, ni mas hundida que la restante carne, le limpiará, y lavados sus vestidos será limpio.

35 Pero si despues de la limpieza cundiere de nuevo la mancha en la piel,

36 No inquirirá mas si el cabello se ha vuelto rubio, porque evidentemente es inmundo.

37 Mas si la mancha permaneciere, y los cabellos fueren negros, entienda que el hombre ha sanado, y confiadamente lo declare limpio.

38 Hombre, ó muger, en cuya piel apareciere blancura,

39 Los reconocerá el sacerdote. Si hallare que reluce sobre su piel un blanco

algo obscuro, sepa que no es lepra, sino mancha de color blanco, y que el hombre es limpio.

40 El hombre, de cuya cabeza se caen los cabellos, calvo es y limpio:

41 Y si se le cayeren los pelos de sobre la frente, calvo es delantero y limpio.

42 Pero si en la calva ó delantera calva saliere color blanco ó roxo,

43 Y esto lo viere el sacerdote, sin duda le condenará de lepra, que le ha nacido en la calva.

44 Y así qualquiera que estuviere manchado de lepra, y que está separado al arbitrio del sacerdote,

45 Tendrá los vestidos descosidos, la cabeza desnuda, la boca tapada con el vestido, clamará que él está contaminado é inmundo.

46 Todo el tiempo que está leproso, é inmundo, habitará solo fuera del campamento.

47 El vestido de lana ó de lino, que tuviere lepra

48 En el estambre ó en la trama, ó piel ciertamente, ó qualquiera cosa hecha de piel,

49 Si fuere inficionada con mancha blanca ó roxa, se reputará por lepra, y se mostrará al sacerdote.

50 El que reconocida, la encerrará siete dias:

51 Y el dia séptimo reconociéndola de nuevo, si hallare que ha cundido, es lepra tenaz: declarará inmundo el vestido, y todo aquello en que fuere hallada:

52 Y por tanto será quemado en llamas.

53 Pero si viere que ella no ha cundido,

54 Mandará, y lavarán aquello en que está la lepra, y lo volverá á encerrar otros siete dias.

55 Y quando viere que no ha vuelto su primer aspecto, y que con todo eso no ha cundido la lepra, lo declarará inmundo, y lo quemará al fuego, porque ha sido infundida la lepra en la superficie del vestido, ó por todo él.

56 Mas si despues de lavado el vestido, el lugar de la lepra estuviere mas obscuro, lo cortará, y separará de lo entero.

57 Y si despues de esto apareciere en aquellos lugares que ántes estaban limpios, lepra volante y vaga: debe quemarse al fuego.

58 Mas si hubiere cesado, lavará segunda vez con agua lo que está limpio, y será purificado.

59 Esta es la ley de la lepra de un vestido de lana y de lino, del estambre

y de la trama, y de todo axuar hecho de piel, y el modo con que se debe limpiar, ó contaminar.

CAPITULO XIV.

Sacrificios por la expiacion de la lepra del hombre, de la casa y de los vestidos. Modo de reconocer, de curar y de purificar la lepra de las casas.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Este es el rito del leproso, quando se ha de limpiar: Será llevado al sacerdote:

3 El qual habiendo salido fuera del campamento, luego que hallare que la lepra se ha limpiado,

4 Mandará á aquel que se purifica, que ofrezca por sí dos páxaros vivos, de los que es lícito comer, y palo de cedro, y grana é hysopo.

5 Y mandará degollar uno de los páxaros en una vasija de barro sobre aguas vivas:

6 Y el otro vivo con el palo de cedro, y con la grana y con el hysopo, lo teñirá en la sangre del páxaro degollado,

7 Con la qual rociará siete veces al que se ha de limpiar, para que sea purificado segun rito: y soltará el páxaro vivo, para que vuele al campo.

8 Y luego que el hombre hubiere lavado sus vestidos, raerá todos los pelos de su cuerpo, y se lavará con agua: y purificado entrará en el campamento, pero de manera que permanezca siete dias fuera de su tienda,

9 Y el dia séptimo raerá los cabellos de la cabeza, y la barba y las cejas, y los pelos de todo el cuerpo. Y lavados de nuevo sus vestidos y el cuerpo,

10 El dia octavo tomará dos corderos sin mancha, y una oveja de un año sin defecto, y tres décimas de flor de harina, que haya sido mezclada con aceyte, para el sacrificio, y separadamente un sextario de aceyte.

11 Y luego que el sacerdote que purifica al hombre, le hubiere presentado, y todas estas cosas delante del Señor en la puerta del tabernáculo del testimonio,

12 Tomará el cordero, y lo ofrecerá por el delito, y el sextario de aceyte. Y ofrecido todo delante del Señor,

13 Degollará al cordero, donde suele ser degollada la hostia por el pecado y el holocausto, esto es, en el lugar santo. Porque así como por el pecado, del mismo modo la hostia que se ofrece por el delito pertenece al sacerdote: es cosa muy santa.

14 Y tomando el sacerdote de la sangre de la hostia, que ha sido de-

gollada por el delito, pondrá sobre la extremidad de la oreja derecha del que se limpia, y sobre los pulgares de la mano y pie derecho :

15 Y echará del sextario de aceyte sobre su mano izquierda,

16 Y mojará en él su dedo derecho, y rociará delante del Señor siete veces.

17 Y lo que quedare del aceyte en la mano izquierda, lo derramará sobre la extremidad de la oreja derecha de aquel que se limpia, y sobre los pulgares de la mano y pie derecho, y sobre la sangre que se derramó por el delito,

18 Y sobre la cabeza de él.

19 Y rogará por él delante del Señor, y hará el sacrificio por el pecado. Entónces degollará el holocausto,

20 Y lo pondrá sobre el altar con sus libaciones, y el hombre será purificado segun rito.

21 Mas si es pobre, y su mano no puede hallar lo que se ha dicho, tomará un cordero para ofrenda por el delito, para que ruegue por él el sacerdote, y una décima de flor de harina mezclada con aceyte para el sacrificio, y un sextario de aceyte,

22 Y dos tórtolas ó dos pichones, de los quales el uno sea por el pecado, y el otro para holocausto :

23 Y ofrecerá estas cosas al sacerdote el dia octavo de su purificacion, á la entrada del tabernáculo del testimonio delante del Señor.

24 El qual recibiendo el cordero por el delito y el sextario de aceyte, los elevará juntamente :

25 Y degollado el cordero, pondrá de su sangre sobre la extremidad de la oreja derecha del que se limpia, y sobre los pulgares de su mano y pie derecho :

26 Y echará parte del aceyte sobre su mano izquierda,

27 En el que mojando el dedo de la mano derecha, rociará siete veces delante del Señor :

28 Y tocará la extremidad de la oreja derecha de aquel que se limpia, y los pulgares de la mano y pie derecho, en el lugar de la sangre que fué derramada por el delito :

29 Y la restante parte del aceyte, que está en la mano izquierda, la echará sobre la cabeza del purificado, para que aplaque por él al Señor :

30 Y ofrecerá la tórtola ó pichon,

31 El uno por el delito, y el otro en holocausto con sus libaciones.

32 Este es el sacrificio del leproso, que no puede tener todas las cosas para su purificacion.

33 Y el Señor habló á Moysés y á Aarón, diciendo :

34 Quando hubiereis entrado en la tierra de Chanaán, que yo os daré en posesion, si hubiere en las casas plaga de lepra,

35 Irá aquel de quien es la casa, y dando parte al sacerdote, dirá : Como plaga de lepra me parece que hay en mi casa.

36 Y él mandará, que lo saquen todo fuera de la casa, ántes que entre en ella, y vea si está contagiada de lepra, porque no se hagan inmundas todas las cosas que hay en la casa. Y entrará despues para reconocer la lepra de la casa :

37 Y si viere en sus paredes unas como cavidades afeadas con amarillez ó bermejez, y mas hundidas que la superficie restante,

38 Se saldrá fuera de la puerta de la casa, y al punto la cerrará por siete dias.

39 Y habiendo vuelto el dia séptimo, la reconocerá : si hallare que ha cundido la lepra,

40 Mandará arrancar las piedras en que está la lepra, y que se arrojen fuera de la ciudad en un lugar inmundo :

41 Y que se raspe interiormente la misma casa al rededor, y que se esparza el polvo de las raeduras fuera de la ciudad en un lugar inmundo,

42 Y que se pongan otras piedras en lugar de las que se hayan quitado, y que se embarce con otro lodo la casa.

43 Pero si despues que fuéron arrancadas las piedras, y rascado el polvo, y embarrada de nuevo la casa,

44 Habiendo entrado el sacerdote viere que ha vuelto la lepra, y que las paredes están salpicadas de manchas, lepra es pertinaz, y la casa inmunda :

45 La qual al punto derribarán, y arrojarán en un lugar inmundo fuera de la ciudad sus piedras y maderas, y todo el escombro.

46 El que entrare en la casa quando está cerrada, será inmundo hasta la tarde :

47 Y el que durmiere en ella, y comiere alguna cosa, lavará sus vestidos.

48 Mas si entrando el sacerdote viere que la lepra no ha cundido en la casa, despues que fué embarrada de nuevo, la purificará restituída la sanidad :

49 Y para su purificacion tomará dos páxaros, y palo de cedro, y grana é hysopo :

50 Y degollado un páxaro en una vasija de barro sobre aguas vivas,

51 Tomará el palo de cedro, y el

hysopo, y la grana, y el páxaro vivo, y lo mojará todo en la sangre del páxaro degollado y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces,

52 Y la purificará tanto con la sangre del páxaro, como con las aguas vivas, y con el páxaro vivo, y con el palo de cedro, y con el hysopo y con la grana.

53 Y quando hubiere soltado el páxaro para que vuele libremente al campo, hará oracion por la casa, y será purificada segun rito.

54 Esta es la ley de toda especie de lepra, y de llaga,

55 De la lepra de los vestidos y de las casas,

56 De la cicatriz y de las postillas que salen afuera, de la mancha reluciente, y de los colores mudados en varias especies,

57 Para que se pueda saber en qué tiempo cada cosa es limpia, ó inmunda.

CAPITULO XV.

Expiacion y purificacion de las impurezas involuntarias del hombre y de la muger.

Y HABLO el Señor á Moysés y á Aarón, diciendo:

2 Hablad á los hijos de Israel, y decidles: El hombre, que padece gonorrhœa, será inmundo.

3 Y entonces se juzgará, que está sujeto á este achaque, quando á cada momento el humor sucio se apegare á su carne, y se condensare.

4 Todo estrado, en que durmiere, será inmundo, y donde quiera que se sentare.

5 Si algun hombre tocare su lecho, lavará sus vestidos: y ese mismo lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

6 Si se sentare donde aquel se habia sentado, lavará él tambien sus vestidos: y lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

7 El que tocare la carne de él, lavará sus vestidos: y lavado él tambien con agua, será inmundo hasta la tarde.

8 Si el tal hombre escupiere sobre el que es limpio, lavará este sus vestidos: y lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

9 El albardon sobre que se sentare, será inmundo:

10 Y todo lo que hubiere estado debaxo del que padece gonorrhœa, será inmundo hasta la tarde. El que llevare alguna de estas cosas, lavará sus vestidos: y lavado él mismo con agua, será inmundo hasta la tarde.

11 Todo aquel á quien tocare un hombre tal, sin haberse ántes lavado las manos, lavará sus vestidos: y des-

pues de lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

12 La vasija de barro, que tocare, será quebrada: y la vasija de madera se lavará con agua.

13 Si sanare el que padece tal enfermedad, contará siete dias despues de su limpieza, y lavados sus vestidos y todo su cuerpo en aguas vivas, será limpio.

14 Y el dia octavo tomará dos tórtolas, ó dos pichones, y vendrá á la presencia del Señor á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los dará al sacerdote:

15 El qual sacrificará el uno por el pecado, y el otro en holocausto: y hará oracion por él delante del Señor, para que quede limpio de su gonorrhœa.

16 El hombre de quien sale semen de coito, lavará con agua todo su cuerpo: y será inmundo hasta la tarde.

17 Lavará con agua el vestido y la piel que tuviere, y será inmunda hasta la tarde.

18 La muger con quien se haya ayuntado, se lavará con agua, y será inmunda hasta la tarde.

19 La muger, que volviendo el mes padece fluxo de sangre, será separada siete dias.

20 Todo el que la tocare, será inmundo hasta la tarde:

21 Y aquello sobre que durmiere ó se sentare en los dias de su separacion, será inmundo.

22 El que tocare su lecho, lavará sus vestidos: y él mismo lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

23 Qualquiera que tocare toda vasija, sobre la que ella se sentare, lavará sus vestidos: y el mismo lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

24 Si el marido se ayuntare con ella en el tiempo de la sangre menstrual, será inmundo siete dias: y todo estrado, sobre que durmiere, será inmundo.

25 La muger que padece fluxo de sangre muchos dias no en el tiempo menstrual, ó la que despues de la sangre menstrual no cesa de fluir, será inmunda todo el tiempo que esté sujeta á este accidente, como si estuviera en el tiempo menstrual.

26 Todo estrado en que durmiere, y vasija sobre que se sentare, será inmundo.

27 Qualquiera que tocare estas cosas, lavará sus vestidos: y él lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

28 Si la sangre se parase, y cesare de fluir, contará siete dias de su purificacion:

29 Y el dia octavo ofrecerá por sí al sacerdote dos tórtolas, ó dos pichones á la entrada del tabernáculo del testimonio:

30 El qual sacrificará el uno por el pecado, y el otro en holocausto, y hará oracion por ella delante del Señor, y por el flujo de su inmundicia.

31 Enseñaréis pues á los hijos de Israel á que se guarden de la inmundicia, y no mueran en sus impurezas, quando profanaren mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Este es el rito del que padece gonorrhea, y del que se ensucia por coito,

33 Y de la muger que es separada en los tiempos menstruales, ó de la que le fluye de continuo sangre, y del hombre, que durmiere con ella.

CAPITULO XVI.

Entrada del Pontífice en el Santuario. Ritos en la fiesta de la expiacion.

Y HABLO el Señor á Moysés despues de la muerte de los dos hijos de Aarón, quando ofreciendo fuego extraño fueron muertos:

2 Y mandóle, diciendo: Dí á Aarón tu hermano, que no entre en todo tiempo en el Santuario, que está del velo adentro delante del propiciatorio, con que se cubre el arca, para que no muera, (porque apareceré en nube sobre el oráculo)

3 Si ántes no hiciere estas cosas: Ofrecerá un ternero por el pecado, y un carnero en holocausto.

4 Se vestirá la túnica de lino: cubrirá sus vergüenzas con calzoncillos de lino: se ceñirá con una banda de lino: pondrá sobre su cabeza la tiara de lino; pues estas vestiduras son santas: con todas las quales se vestirá, despues de haberse lavado.

5 Y recibirá de toda la multitud de los hijos de Israel dos machos de cabrío por el pecado, y un carnero para holocausto.

6 Y luego que hubiere ofrecido el ternero, y hecho oracion por sí y por su casa,

7 Hará estar los dos machos de cabrío delante del Señor á la entrada del tabernáculo del testimonio:

8 Y echando suertes sobre los dos, la una para el Señor, y la otra para el macho de cabrío, emisario:

9 Ofrecerá por el pecado aquel, á quien saliere la suerte para el Señor:

10 Y á quien cayere la de ser macho de cabrío, emisario, lo presentará vivo delante del Señor, para hacer las preces sobre él, y echarle al desierto.

11 Hecho esto conforme á rito, ofrecerá el ternero, y haciendo oracion por sí y por su casa, lo inmolará:

12 Y tomado el incensario, que habrá llenado de las brasas del altar, y sacando con la mano el perfume compuesto para incensar, entrará del velo adentro en el santuario:

13 Para que puestos sobre el fuego los aromas, el humo y el vapor de ellos cubran el oráculo, que está sobre el testimonio, y no muera.

14 Tomará asimismo de la sangre del ternero, y rociará siete veces con el dedo ácia el propiciatorio al lado oriental.

15 Y luego que hubiere degollado el macho de cabrío por el pecado del pueblo, meterá su sangre del velo adentro, como se mandó acerca de la sangre del ternero, para que rocíe de enfrente del oráculo,

16 Y purifique el Santuario de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus prevaricaciones, y de todos sus pecados. Conforme á este rito hará con el tabernáculo del testimonio, que se ha fixado entre ellos en medio de las inmundicias de su morada.

17 Ningun hombre esté en el tabernáculo, quando el Pontífice entra en el santuario, para rogar por sí y por su casa, y por toda la congregacion de Israel, hasta que salga.

18 Y quando saliere al altar que está delante del Señor, ore por sí, y tomada la sangre del ternero y del macho de cabrío, derrámela sobre las puntas del altar al rededor:

19 Y rociando con el dedo siete veces, purifique, y santifiquelo de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Despues que hubiere purificado el Santuario, y el tabernáculo, y el altar, entónces ofrezca el macho de cabrío vivo:

21 Y puestas las dos manos sobre la cabeza de él, confiese todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todos los delitos y pecados de ellos: los quales cargando con imprecaciones sobre la cabeza de él, lo echará al desierto por un hombre destinado.

22 Y despues que el macho de cabrío hubiere llevado todas las iniquidades de ellos á tierra solitaria, y hubiere sido soldado en el desierto,

23 Volverá Aarón al tabernáculo del testimonio, y depuestas las vestiduras, con que estaba vestido ántes al entrar en el Santuario, y dexadas allí,

24 Lavará su carne en el lugar santo, y se pondrá sus vestiduras. Y despues que habiendo salido ofreciere su holo-

causto y el del pueblo, rogará tanto por sí como por el pueblo :

25 Y quemará sobre el altar el sebo, que fué ofrecido por los pecados.

26 Y el que hubiere soltado al macho de cabrío, emisario, lavará sus vestidos y cuerpo con agua, y así entrará en el campamento.

27 Y al ternero y macho de cabrío, que fueron inmolados por el pecado, y cuya sangre fué metida dentro del Santuario para cumplir la expiacion, los llevarán fuera del campamento, y quemarán al fuego tanto sus pieles, como sus carnes y estiercol :

28 Y qualquiera que los quemare, lavará sus vestidos, y carne con agua, y así entrará en el campamento.

29 Y esto será para vosotros un estatuto perpetuo: En el mes séptimo, el día diez del mes, afligireis vuestras almas, y ninguna obra hareis, ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros.

30 En este día será la expiacion de vosotros, y la purificacion de todos vuestros pecados: delante del Señor sereis purificados.

31 Porque es sábado de reposo, y afligireis vuestras almas con un culto perpetuo.

32 Y hará la expiacion el sacerdote, que fuere ungido, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio en lugar de su padre: y se vestirá la túnica de lino y las vestiduras santas,

33 Y expiará el Santuario, y el tabernáculo del testimonio y el altar, y también á los sacerdotes y á todo el pueblo.

34 Y será esto para vosotros estatuto perpetuo, que hagais oracion por los hijos de Israel y por todos sus pecados una vez al año. Y lo hizo, como el Señor lo habia mandado á Moysés.

CAPITULO XVII.

Manda Dios á los Hebréos, que no ofrezcan sacrificios á otro que á él solo; y esto solamente en el tabernáculo. Les prohíbe absolutamente el comer sangre.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo :

2 Habla á Aarón, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel, diciéndoles : Esta es la palabra que mandó el Señor, diciendo :

3 Qualquier hombre de la casa de Israel, si matare buey, ú oveja, ó cabra, en el campamento, ó fuera del campamento,

4 Y no lo presentare á la puerta del tabernáculo en ofrenda al Señor, será

reo de sangre: como si derramare sangre, así perecerá de en medio de su pueblo.

5 Por tanto los hijos de Israel deben presentar al sacerdote sus víctimas, que matarán en el campo, para que sean consagradas al Señor delante de la puerta del tabernáculo del testimonio, y las sacrifiquen al Señor como hostias pacíficas.

6 Y el sacerdote derramará la sangre sobre el altar del Señor á la entrada del tabernáculo del testimonio, y quemará el sebo en olor de suavidad al Señor :

7 Y nunca mas inmolarán sus víctimas á los demonios, con los que han fornicado. Este será un estatuto perpetuo para ellos y para su posteridad.

8 Y dirás á los mismos: El hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros, que peregrinan entre vosotros, que ofreciere un holocausto ó víctima,

9 Y no la llevare á la puerta del tabernáculo del testimonio, para que sea ofrecida al Señor, perecerá de su pueblo.

10 Qualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que peregrinan entre ellos, si comiere sangre, afianzaré mi rostro contra su ánima, y la destruiré de su pueblo,

11 Porque el alma de la carne está en la sangre: y yo os la he dado para que satisfagais con ella sobre el altar por vuestras almas, y la sangre sea para expiacion del alma.

12 Por esto he dicho á los hijos de Israel: Ninguna persona entre vosotros comerá sangre, ni de los extranjeros, que peregrinan entre vosotros.

13 Qualquier hombre de los hijos de Israel, y de los extranjeros, que peregrinan entre vosotros, si en caza ó cetrería, cazare fiera ó ave de las que es lícito comer, derrame su sangre, y cúbrala con tierra.

14 Porque el alma de toda carne está en la sangre: por lo qual he dicho á los hijos de Israel: No comereis sangre de toda carne, porque el alma de la carne está en la sangre: y qualquiera que la comiere, perecerá.

15 La persona que comiere carne mortecina, ó que ha sido presa de alguna fiera, tanto de los naturales como de los extranjeros, se lavará á sí mismo y á sus vestidos con agua, y será inmundado hasta la tarde: y de este modo será hecho limpio.

16 Y si no lavare sus vestidos y cuerpo, llevará sobre sí su iniquidad.

CAPITULO XVIII.

Se señalan los grados de parentesco, tanto de consanguinidad como de afinidad, dentro de los quales no se pueden contraher matrimonios. Se prohíbe el adulterio, y todos los vicios, que eran comunes entre los Gentiles y los Chananéos.

HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y les dirás: Yo el Señor Dios vuestro:

3 No haréis segun la costumbre de la Tierra de Egypto, en que habitasteis: y no os portareis segun el estilo del Pais de Chanaán, á donde os he de introducir, ni andareis segun sus leyes.

4 Cumpliréis mis juicios, y guardareis mis preceptos, y andareis en ellos. Yo el Señor Dios vuestro.

5 Guardad mis leyes y juicios, los que si hiciere el hombre, vivirá en ellos. Yo el Señor.

6 Ningun hombre se llegará á la que le sea cercana por sangre, para descubrir sus vergüenzas. Yo el Señor.

7 No descubrirás las vergüenzas de tu padre, ni las vergüenzas de tu madre: tu madre es. No descubrirás sus vergüenzas.

8 No descubrirás las vergüenzas de la muger de tu padre: porque vergüenzas de tu padre son.

9 No descubrirás las vergüenzas de tu hermana de padre ó de madre, que haya nacido dentro ó fuera de casa.

10 No descubrirás las vergüenzas de la hija de tu hijo, ó de la nieta por parte de hija: porque tus vergüenzas son.

11 No descubrirás las vergüenzas de la hija de la muger de tu padre, á la que parió para tu padre, y que es hermana tuya.

12 No descubrirás las vergüenzas de la hermana de tu padre: porque es carne de tu padre.

13 No descubrirás las vergüenzas de la hermana de tu madre, por quanto es carne de tu madre.

14 No descubrirás las vergüenzas de tu tio paterno, ni te llegarás á su muger, que tiene contigo parentesco de afinidad.

15 No descubrirás las vergüenzas de tu nuera, porque es muger de tu hijo, ni descubrirás su ignominia.

16 No descubrirás las vergüenzas de la muger de tu hermano: porque vergüenzas son de tu hermano.

17 No descubrirás las vergüenzas de tu muger ni de su hija. No tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir sus vergüenzas: porque son carne de él, y tal coito es incesto.

18 No tomarás por concubina de ella á la hermana de tu muger, ni descubrirás sus vergüenzas viviendo aun ella.

19 No te llegarás á muger que padece el menstuo ni descubrirás sus vergüenzas.

20 No tendrás coito con la muger de tu próximo, ni te mancharás con mezcla de semen.

21 No darás de tus hijos para que sean consagrados al idolo de Molóch, ni amancillarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.

22 No te mezcles con macho en coito femeníl, porque es abominacion.

23 No te ayuntarás con bestia alguna, ni te ensuciarás con ella. La muger no se echará con bestia, ni se ayuntará con ella: porque es un crimen.

24 Ni os amancilleis con todas estas cosas, con que se han contaminado todas las gentes, á las que yo expeleré ante vuestra presencia,

25 Y con las que ha sido amancillada la tierra: cuyas maldades visitaré yo, para que vomite á sus habitantes.

26 Observad mis leyes y juicios, y no hagais ninguna de todas estas abominaciones, tanto el natural como el colono, que peregrinan entre vosotros.

27 Porque todas estas abominaciones hicieron los moradores de esta tierra, que hubo ántes de vosotros, y la amancilláron.

28 Guardaos pues, no sea que como vomitó la gente que hubo ántes que vosotros, os vomite tambien á vosotros, si hiciereis iguales cosas.

29 Toda alma, que hiciere alguna de estas abominaciones, perecerá de en medio de su pueblo.

30 Observad mis mandamientos. No queráis hacer las cosas que hicieron los que fuéron ántes que vosotros, y no os amancilleis con ellas. Yo el Señor Dios vuestro.

CAPITULO XIX.

Se recomiendan enoacrecidamente algunos preceptos morales, ceremoniales y judiciales: y se añaden otros nuevos.

HABLO el Señor á Moysés diciendo:

2 Habla á toda la congregacion de los hijos de Israel, y les dirás: Sed santos, porque yo santo soy, el Señor Dios vuestro.

3 Cada uno tema á su padre, y á su madre. Guardad mis sábados. Yo el Señor Dios vuestro.

4 No queráis volveros á los ídolos, ni hagais para vosotros dioses de fundicion. Yo el Señor Dios vuestro.

5 Si sacrificareis al Señor hostia de pacíficos, para que sea propicio,

6 La comereis el mismo día en que fuere sacrificada, y el día siguiente: mas todo lo que sobrare para el día tercero, lo quemareis al fuego.

7 Si alguno comiere de ella despues de dos días, será profano, y, reo de impiedad:

8 Y llevará sobre sí su iniquidad, porque amancilló lo santo del Señor, y aquella alma perecerá de su pueblo.

9 Quando segares las mieses de tu campo, no cortarás hasta el suelo la superficie de la tierra: ni recogerás las espigas que se vayan quedando.

10 Ni en tu viña recogerás los racimos ni los granos que se caygan, sino que los dexarás para que los recojan los pobres y los forasteros. Yo el Señor Dios vuestro.

11 No cometereis hurto. No mentireis, ni alguno engañará á su próximo.

12 No jurarás falso en mi nombre, ni amancillarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.

13 No calumniarás á tu próximo, ni le oprimirás con violencia. No estará detenido en tu poder el trabajo de tu jornalero hasta el día de mañana.

14 No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo delante del ciego: sino que temerás al Señor tu Dios, porque yo soy el Señor.

15 No harás lo que es injusto, ni jugarás injustamente. No tengas consideracion á la persona del pobre, ni honres la cara del poderoso. Juzga á tu próximo segun justicia.

16 No serás calumniador, ni chismoso en el pueblo. No te presentarás contra la sangre de tu próximo. Yo el Señor.

17 No aborrezcas á tu hermano en tu corazon, mas reprehéndele abiertamente, para que no tengas pecado por su causa.

18 No busques la venganza, ni te acordarás de la injuria de tus conciudadanos. Amarás á tu amigo como á tí mismo. Yo el Señor.

19 Guardad mis leyes. No harás que tu bestia se mezcle con animales de otra especie. No sembrarás tu campo con diversas semillas. No te pondrás vestido texido de dos cosas diferentes.

20 Si un hombre con coito de semen durmiere con una muger, que sea esclava y casadera, y no obstante no haya sido rescatada con dinero, ni puesta en libertad: serán los dos anotados, y no morirán, porque no fué ella libre.

21 Y ofrecerá por su culpa al Señor

un carnero á la entrada del tabernáculo del testimonio:

22 Y el Sacerdote rogará por él y por su pecado delante del Señor, y se reconciliará con él, y le será perdonado el pecado.

23 Quando hubiereis entrado en la tierra, y plantado en ella árboles frutales, cortaréis sus prepucios: los frutos, que arrojen, serán inmundos para vosotros, y no comereis de ellos.

24 Mas el quarto año todo el fruto de ellos será consagrado loable al Señor.

25 Y al quinto año comereis los frutos, recogiendo las frutas que dieren. Yo el Señor Dios vuestro.

26 No comereis con sangre. No agorareis, ni observareis sueños.

27 Ni os cortaréis el pelo en redondo: ni os razeis la barba.

28 Ni sajareis vuestra carne por causa de un muerto, ni hareis algunas figuras, ó marcas sobre vosotros. Yo el Señor.

29 No prostituyas tu hija, porque no se contamine la tierra, y se llene de maldad.

30 Guardad mis sábados, y temed mi Santuario. Yo el Señor.

31 No os ladeéis á los encantadores, ni consulteis en cosa alguna á los adivinos, de manera que os amancilleis por ellos. Yo el Señor vuestro Dios.

32 Levántate delante de cabeza cana, y honra la persona del anciano: y teme al Señor tu Dios. Yo soy el Señor.

33 Si habitare un extrangero en vuestra tierra, y morare entre vosotros, no le zaherireis:

34 Mas esté entre vosotros como el natural de la tierra: y le amareis como á vosotros mismos: porque vosotros fuisteis tambien extrangeros en la Tierra de Egypto. Yo el Señor vuestro Dios.

35 No querais hacer alguna cosa injusta en juicio, en regla, en peso, en medida.

36 La balanza sea justa, y las pesas iguales, justo el medio, y el sextario igual. Yo el Señor vuestro Dios, que os saqué de la Tierra de Egypto.

37 Guardad todos mis preceptos, y todos mis juicios, y cumplidos. Yo el Señor.

CAPITULO XX.

Penas de muerte contra los idólatras, contra los magos, contra los que maltratan á sus padres, contra los adúlteros, incestuosos, y otros delitos abominables.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Esto dirás á los hijos de Israel: Si algun hombre de los hijos de Israel, y de los extranjeros que habitan en Israel, diere de sus hijos al ídolo de Molóch, muera de muerte: el pueblo de la tierra lo apedreará.

3 Y yo pondré mi rostro contra él: y le cortaré de en medio de su pueblo por haber dado de sus hijos á Molóch, y por haber contaminado mi Santuario, y amancillado mi santo nombre.

4 Y si el pueblo de la tierra no haciendo aprecio, y como teniendo en poco mi mandamiento, dexare libre al hombre que dió de sus hijos á Molóch, y no quisiere matarlo:

5 Pondré mi rostro contra aquel hombre, y contra su linage, y lo cortaré de enmedio de su pueblo, tanto á él, como á todos los que le consintieron que fornicase con Molóch.

6 La persona, que se ladeare á los magos y á los adivinos, y fornicare con ellos, pondré mi rostro contra ella, y la exterminaré de enmedio de su pueblo.

7 Santificaos y sed santos, porque yo soy el Señor vuestro Dios.

8 Guardad mis preceptos, y cumplidlos: Yo el Señor que os santifico.

9 El que maldixere á su padre, ó madre, muera de muerte: al padre y á la madre maldixo, su sangre sea sobre él.

10 Si alguno adulterare con la muger de otro, y cometiére adulterio con la muger de su próximo, mueran de muerte el adúltero y la adúltera.

11 El que durmiere con su madrastra, y descubriere las vergüenzas de su padre, mueran entrambos de muerte: su sangre sea sobre ellos.

12 Si alguno durmiere con su nuera, mueran entrambos, porque cometieron un crimen: su sangre sea sobre ellos.

13 El que durmiere con macho en coito femeníl, ambos hicieron una cosa nefanda, mueran de muerte: su sangre sea sobre ellos.

14 El que además de la hija, se casare tambien con la madre de ella, cometió un crimen: arderá vivo con ellas, y no permanecerá enmedio de vosotros tan grande abominacion.

15 El que se ayuntare con caballería ó rés, muera de muerte: matad tambien la rés.

16 La muger que se echare con qualquiera bestia, será muerta juntamente con la bestia: su sangre sea sobre ellos.

17 El que tomare á su hermana hija de su padre, ó hija de su madre, y viere

las vergüenzas de ella, y ella viere las vergüenzas del hermano, hicieron un crimen exécrable: serán muertos á la vista de su pueblo, porque reciprocamente se han descubierto sus vergüenzas, y llevarán sobre sí su iniquidad.

18 El que se ayuntare con muger en el fluxu menstrual, y descubriere sus vergüenzas, y ella misma mostrare la fuente de su sangre, ambos serán muertos de enmedio de su pueblo.

19 No descubrirás las vergüenzas de tu tia por parte de madre ó de padre: el que esto hiciere, descubrió la ignominia de su propia carne, llevarán sobre sí ambos á dos su iniquidad.

20 El que se ayuntare con la muger de su tio paterno ó materno, y descubriere la ignominia de su parentela, llevarán entrambos su pecado: sin hijos morirán.

21 El que se casare con la muger de su hermano, hace una cosa ilícita, descubrió las vergüenzas de su hermano: sin hijos serán.

22 Guardad mis leyes y juicios, y cumplidlos: para que no os vomite tambien la tierra en donde habeis de entrar y habitar.

23 No querais andar segun las leyes de las naciones, que yo he de arrojar de delante de vosotros. Porque hicieron todas estas cosas, y las abominé.

24 Mas á vosotros digo: Poseed la tierra de ellos, que os daré en herencia, tierra que mana leche y miel. Yo el Señor vuestro Dios, que os separé de los otros pueblos.

25 Separad pues tambien vosotros la bestia limpia de la inmunda, y el ave limpia de la inmunda: porque no amancilleis vuestras almas por causa del ganado, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra, y que os he mostrado ser inmundo.

26 Sereis santos para mí, porque santo soy yo el Señor, y os he separado de los demás pueblos, para que fuerais mios.

27 Hombre y muger, en quienes hubiere espíritu pythónico, ó de adivinacion, mueran de muerte: los matarán á pedradas: su sangre sea sobre ellos.

CAPITULO XXI.

Se prohibe á los Sacerdotes asistir á los funerales, sino que fuesen de los parientes mas cercanos. Qué clase de mugeres han de tomar, y quiénes eran de la tribu de Leví los inhabiles para el Sacerdocio.

DIXO tambien el Señor á Moysés: Habla á los sacerdotes hijos de Aarón, y les dirás: No se contamine el sacerdote en la muerte de sus ciudadanos,

EL LEVITICO XXII.

2 Sino solo en la de los parientes y cercanos, esto es, en la del padre y de la madre, y del hijo y de la hija, tambien en la del hermano,

3 Y en la de la hermana vírgen, que no haya sido casada:

4 Pero ni aun en el Principe de su pueblo se contaminará.

5 No raserán la cabeza, ni la barba, ni harán incisiones en sus carnes.

6 Santos serán para su Dios, y no amancillarán su nombre: por quanto ofrecen el incienso del Señor, y los panes de su Dios, y por esto serán santos.

7 A ramera é infame prostituida no tomarán por muger, ni á aquella que ha sido repudiada por su marido: porque están consagrados á su Dios,

8 Y ofrecen los panes de la proposicion. Sean pues santos, porque yo tambien soy santo, el Señor, que los santifico.

9 Si la hija de un Sacerdote fuese hallada en estupro, y violare el nombre de su padre, será quemada en fuego.

10 El Pontífice, esto es, el Sacerdote máximo entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fué derramado el oleo de la uncion, y cuyas manos fuéron consagradas quando recibió el sacerdocio, y fué revestido de las santas vestiduras, no descubrirá su cabeza, no rasgará sus vestiduras:

11 Ni entrará de modo alguno á ningun muerto. Ni aun por su padre ó por su madre se contaminará.

12 Ni saldrá de los lugares santos, para que no amancille el Santuario del Señor, por quanto el oleo de la santa uncion de su Dios está sobre él. Yo el Señor.

13 A vírgen tomará por muger:

14 Mas no tomará á viuda, ni á la que haya sido repudiada, y deshonrada, y ramera, sino una doncella de su pueblo:

15 Para que no mezcle la sangre de su linage con el vulgo de su pueblo: porque yo soy el Señor que le santifico.

16 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

17 Dirás á Aarón: Hombre de tu linage por familias que tuviere mancha, no ofrecerá panes á su Dios,

18 Ni se acercará á su ministerio: si fuere ciego, si coxo, si de nariz chica ó grande, ó torcida,

19 Si de quebrado pie, ó mano,

20 Si corcovado, si legñoso, si tuviere nube en un ojo, si sarna continua, si algun empeyne en el cuerpo, ó fuere potroso.

21 Todo hombre del linage del Sacerdote Aarón que tuviere mancha, no se acercará á ofrecer víctimas al Señor, ni panes á su Dios.

22 Mas comerá de los panes, que se ofrecen en el Santuario,

23 Pero con condicion, que no entre del velo adentro, ni se acerque al altar, porque tiene defecto, y no debe contaminar mi Santuario. Yo soy el Señor que los santifico.

24 Moysés pues habló á Aarón, y á sus hijos, y á todo Israel todas las cosas que le habian sido mandadas.

CAPITULO XXII.

Condiciones en los Sacerdotes para que pudieran comer de las ofrendas. Quién podia comer de las cosas santificadas. Se señalan las tachas ó defectos, de que debian carecer las victimas.

HABLO tambien el Señor á Moysés, diciendo:

2 Dí á Aarón y á sus hijos, que se abstengan de aquellas cosas que han sido consagradas por los hijos de Israel, y no contaminen el nombre de las cosas que me han sido santificadas, que ellos mismos ofrecen. Yo el Señor.

3 Dí á ellos, y á sus descendientes: Todo hombre de vuestro linage, en el qual hay inmundicia, que se acercare á las cosas que han sido consagradas, y que ofrecieron los hijos de Israel al Señor, perecerá delante del Señor. Yo soy el Señor.

4 Hombre del linage de Aarón, que fuere leproso, ó padeciere gonorrhea, no comerá de aquellas cosas que me han sido santificadas, hasta que esté sano. El que tocare al que es inmundo por razon de un muerto, ó aquel de quien saliere semen como de coito,

5 Y el que toca un reptil, ó qualquiera cosa inmunda, cuyo contacto es sucio,

6 Será inmundo hasta la tarde, y no comerá de las cosas que han sido santificadas: mas despues que hubiere lavado su carne con agua,

7 Y se hubiere puesto el sol, entónces purificado, comerá de las cosas santificadas, porque alimento suyo es.

8 Cosa mortecina y apresada por bestia no comerán, ni serán amancillados en ellas. Yo soy el Señor.

9 Guarden mis preceptos, para que no estén sujetos á pecado, y mueran en el Santuario, despues de haberlo amancillado. Yo el Señor que los santifico.

10 Ningun extrangero comerá de las cosas santificadas: el inquilino del Sacerdote y el jornalero no comerán de ellas.

11 Mas el siervo al que hubiere com-

prado el Sacerdote, y el que hubiere nacido en su casa, estos comerán de ellas.

12 Si la hija del Sacerdote estuviere casada con alguno del pueblo: no comerá de las cosas que fueron santificadas, ni de las primicias.

13 Pero si quedando viuda, ó siendo repudiada, y sin hijos hubiere vuelto á la casa de su padre: se alimentará de los manjares de su padre, como lo acostumbra siendo muchacha. Ningun extraño tiene potestad de comer de ellos.

14 El que por ignorancia comiere de las cosas santificadas, añadirá una quinta parte sobre lo que comió, y la dará al Sacerdote para el Santuario.

15 Y no contaminarán las cosas santificadas de los hijos de Israel, que ofrecen al Señor:

16 No sea caso que sufran la pena de su pecado, por haber comido de las cosas santificadas. Yo el Señor que los santifico.

17 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

18 Hablarás á Aarón y á sus hijos y á todos los hijos de Israel, y les dirás: Hombre de la casa de Israel, y de los advenedizos que habitan entre vosotros, que ofreciere su ofrenda, ó cumpliendo votos, ú ofreciendo voluntariamente, qualquier cosa que sea la que ofreciere en holocausto al Señor,

19 Para que sea ofrecido por medio de vosotros, será un macho sin mancilla, de vacas, ó de ovejas, ó de cabras:

20 Si tuviere mancilla, no lo ofrecereis, ni será aceptable.

21 Hombre que ofreciere al Señor víctima de pacíficos, ó cumpliendo votos, ú ofreciendo voluntariamente, tanto de vacas, como de ovejas, lo ofrecerá que no tenga mancha, para que sea aceptable: no habrá mancha alguna en él.

22 Si fuere ciego, si perniquebrado, si tuviere alguna cicatriz, si berrugas, ó sarna, ó empeynes: no los ofrecereis al Señor, ni quemareis de ellos sobre el altar del Señor.

23 Buey y oveja con la oreja y la cola cortadas, puedes ofrecer voluntariamente, pero no puede cumplirse un voto con ellos.

24 Todo animal, que tuviere quebrantados, ó majados, ó cortados y quitados los testes, no lo ofrecereis al Señor, y de ningun modo hagais esto en vuestra tierra.

25 De mano de un extranjero no ofrecereis panes á vuestro Dios, ni qualquiera otra cosa que quisiere dar: por-

que todo ello es contaminado é impuro: no lo recibireis.

26 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

27 Buey, oveja y cabra luego que hubieren nacido, estarán siete dias á la teta de su madre: mas al octavo dia y despues se podrán ofrecer al Señor.

28 Sea ella vaca, ú oveja, no serán degolladas en un mismo dia con sus crias.

29 Si degollareis hostia en accion de gracias al Señor, para que pueda ser propicio,

30 En el mismo dia la comereis, no quedaré nada para la mañana del dia siguiente. Yo el Señor.

31 Guardad mis mandamientos, y cumplidlos. Yo el Señor.

32 No amancilleis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo el Señor que os santifico,

33 Y que os he sacado de la Tierra de Egypto para ser vuestro Dios. Yo el Señor.

CAPITULO XXIII.

Ceremonias para la solemnidad del Sábado, y tambien para las fiestas de la Pasqua, la de Pentecostes, de las Trompelas, de la Expiacion, y de los Tabernáculos.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y les dirás: Estas son las fiestas del Señor, que llamareis santas.

3 Seis dias hareis obra: el séptimo dia, porque es descanso de sábado, se llamará santo. Ningun trabajo hareis en él. Sábado es del Señor en todas vuestras habitaciones.

4 Estas son pues las fiestas santas del Señor, que debeis celebrar á sus tiempos.

5 En el mes primero, el dia catorce del mes por la tarde, Pasqua es del Señor:

6 Y el dia quince de este mes, es la solemnidad de los ázimos del Señor. Siete dias comereis ázimos.

7 El primer dia será muy solemne, y santo para vosotros: no hareis en él ninguna obra servil:

8 Sino que ofrecereis sacrificio sobre el fuego al Señor siete dias. Y el dia séptimo será mas solemne y mas santo: y no hareis en él ninguna obra servil.

9 Y habló el Señor á Moysés, diciendole:

10 Habla á los hijos de Israel, y les dirás: Quando hubiereis entrado en la tierra, que yo os daré, y segado las mieses, llevareis manojos de espigas

por primicias de vuestra mies al Sacerdote:

11 El qual al otro dia de la Fiesta elevará el hacecillo delante del Señor, para que sea acepto por vosotros, y lo santificará.

12 Y en el mismo dia en que es consagrado el manojó, será degollado un cordero de un año sin mancha en holocausto al Señor.

13 Y con él se ofrecerán las libaciones, dos décimas de flor de harina amasada con aceyte, que será quemada en olor suavísimo al Señor: y la libación de vino, la quarta parte de un hin.

14 No comereis pan, ni polenta, ni puches de las mieses, hasta el dia en que hubiereis ofrecido de ella á vuestro Dios. Estatuto perpetuo es en vuestras generaciones, y en todas vuestras moradas.

15 Contareis pues desde el segundo dia del Sábado, en que ofrecisteis el manojó de las primicias, siete semanas cumplidas,

16 Hasta el otro dia del cumplimiento de la séptima semana, esto es, cinquenta dias: y así ofrecereis un sacrificio nuevo al Señor

17 En todas vuestras moradas, dos panes de primicias de dos décimas de flor de harina con levadura, que cocereis para primicias del Señor.

18 Y ofrecereis con los panes siete corderos de un año sin mancha, y un ternero de la vacada, y dos carneros, y serán para el holocausto con sus libaciones, en olor muy suave al Señor.

19 Sacrificareis tambien un macho de cabrío por el perado, y dos corderos de un año en sacrificio de pacíficos.

20 Y quando el Sacerdote los hubiere devado delante del Señor juntamente con los panes de las primicias, quedarán para uso de él.

21 Y llamareis este dia solemnisimo, y santisimo: ninguna obra servil hareis en él. Estatuto perpetuo será en todas vuestras moradas, y generaciones.

22 Y despues que hubiereis segado las mieses de vuestra tierra, no las cortareis hasta el suelo: ni recogereis las espigas que se vayan quedando, sino que las dexareis para los pobres y peregrinos. Yo soy el Señor Dios vuestro.

23 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

24 Dí á los hijos de Israel: En el mes séptimo, el primer dia del mes, será sábado para vosotros, memorable por el sonido de las trompetas, y será llamado santo:

25 No hareis en él ninguna obra servil, y ofrecereis holocausto al Señor.

26 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

27 El dia décimo de este mes séptimo, será el dia solemnisimo de las expiaciones, y se llamará santo: y affigireis en él vuestras almas, y ofrecereis holocausto al Señor.

28 No hareis obra ninguna servil en el tiempo de este dia: porque dia es de propiciacion, para que el Señor vuestro Dios os sea propicio.

29 Toda alma, que no se affigiere en este dia, perecerá de sus pueblos:

30 Y á la que hiciere alguna obra, la rairé de su pueblo.

31 Ninguna obra pues hareis en él: estatuto sempiterno será para vosotros en todas vuestras generaciones, y moradas.

32 Sábado de reposo es, y affigireis vuestras almas el dia noveno del mes: De tarde á tarde celebrareis vuestros sábados.

33 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

34 Dí á los hijos de Israel: Desde el dia quince de este séptimo mes, serán las fiestas de los tabernáculos por siete dias al Señor.

35 El primer dia será llamado solemnisimo y santisimo: ninguna obra servil hareis en él.

36 Y en los siete dias ofrecereis holocaustos al Señor. El dia octavo será tambien solemnisimo y santisimo, y ofrecereis holocausto al Señor: porque es de congregacion y de colecta: ninguna obra servil hareis en él.

37 Estas son las fiestas del Señor, que llamareis solemnisimas y santisimas, y ofrecereis en ellas oblaciones al Señor, holocaustos y libaciones segun el rito de cada dia:

38 A mas de los sábados del Señor, y de vuestros dones, y de lo que ofreciereis por voto, ó que de grado darcis al Señor.

39 Pues desde el dia quince del mes séptimo, luego que hubiereis recogido todos los frutos de vuestra tierra, celebrareis las fiestas del Señor por siete dias: el dia primero y el dia octavo será sábado, esto es, reposo.

40 Y tomareis para vosotros el primer dia los frutos del árbol mas hermoso, y gajos de palmas, y ramos de árbol de hojas espesas, y sauces de arroyo, y os regocijareis delante del Señor vuestro Dios.

41 Y celebrareis su solemnidad siete dias en el año. Estatuto sempiterno será en vuestras generaciones. En el mes séptimo celebrareis la fiesta,

42 Y habitareis en sombras siete

días. Todo el que es del linage de Israel, habitará en tabernáculos :

43 Para que aprendan vuestros descendientes, que en tabernáculos hice habitar á los hijos de Israel, quando los sacaba de la Tierra de Egypto. Yo el Señor Dios vuestro.

44 Y habló Moysés á los hijos de Israel sobre las solemnidades del Señor.

CAPITULO XXIV.

Del aceite que ha de order en las lamparas, y de la cantidad de los panes de la proposicion. De la pena del blasphemo y del talion.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo :

2 Manda á los hijos de Israel, que te traygan aceyte de olivas el mas puro, y transparente, para aderezar de continuo las lamparas,

3 Fuera del velo del testimonio en el tabernáculo de la alianza. Y Aarón las dispondrá desde la tarde hasta la mañana delante del Señor, con culto y rito perpetuo en vuestras generaciones.

4 Se colocarán siempre sobre el candelero muy limpio delante del Señor.

5 Tomarás tambien flor de harina, y cocerás de ella doce panes, de los quales cada uno tendrá dos décimas :

6 Y los pondrás delante del Señor en la mesa muy limpia, seis en cada lado :

7 Y pondrás sobre ellos incienso muy transparente, para que el pan sea en recuerdo de ofrenda del Señor.

8 Cada sábado se mudarán delante del Señor, recibéndolos de los hijos de Israel por alianza perdurable :

9 Y serán de Aarón y de sus hijos, para que los coman en el lugar santo : porque son cosa santísima de los sacrificios del Señor por fuero perpetuo.

10 Mas he aquí que un hijo de una muger Israelita, que habia tenido de un Egypcio saliendo entre los hijos de Israel, riñó con un Israelita en el campamento.

11 Y como blasphemase del nombre, y le maldixese, fué llevado á Moysés. (Y su madre se llamaba Salumith, hija de Dabrí de la tribu de Dan.)

12 Y metiéronle en la cárcel, hasta saber lo que mandaria el Señor.

13 El qual habló á Moysés,

14 Diciendo : Saca al blasphemo fuera del campamento, y todos los que le oyéron, pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo.

15 Y dirás á los hijos de Israel : Hombre, que maldixere á su Dios, llevará su pecado :

16 Y el que blasphemare el nombre

del Señor, muera de muerte : lo acabará á pedradas toda la multitud, ya fuere ciudadano, ya extrangero. El que blasphemare el nombre del Señor, muera de muerte.

17 El que hiriere, y matare á hombre, muera de muerte.

18 El que hiriere animal, restituirá otro en su lugar, esto es, alma por alma.

19 El que hiciere mancha á alguno de sus ciudadanos : como hizo, así se hará con él :

20 Quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente restituirá. Qual fuere el mal que hubiere hecho, tal se le obligará á sufrir.

21 El que hiriere bestia, restituirá otra. El que hiriere á hombre, será castigado.

22 Sea igual la justicia entre vosotros, ya fuere extrangero, ya ciudadano el que pecare : porque yo soy el Señor Dios vuestro.

23 Y habló Moysés á los hijos de Israel : y sacáron fuera del campamento al que habia blasphemado, y lo acabáron á pedradas. E hiciéron los hijos de Israel como habia mandado el Señor á Moysés.

CAPITULO XXV.

Leyes tocantes al año séptimo ó Sabático, y al quinquagésimo ó del Jubileo.

Y HABLO el Señor á Moysés en el monte Sinaí, diciendo :

2 Habla á los hijos de Israel, y les dirás : Quando hubiereis entrado en la tierra, que yo os daré, observarás el sábado del Señor.

3 Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña, y recogerás sus frutos :

4 Mas el año séptimo sábado será de la tierra, del reposo del Señor : no sembrarás el campo, y no podarás la viña.

5 Lo que de suyo produxere la tierra no lo segarás : y las uvas de tus primicias no las recogerás como vendimia : porque año es de reposo de la tierra :

6 Sino que servirán para alimento á vosotros, á tí y á tu siervo, á tu sierva y jornalero, y al extrangero, que moran contigo :

7 Todo lo que naciere servirá para alimento de tus bestias y ganados.

8 Te contarás asimismo siete semanas de años, esto es, siete veces siete, que juntos hacen quarenta y nueve años :

9 Y el mes séptimo, el dia diez del mes, en el tiempo de la expiacion tocarás la bocina por toda vuestra tierra.

10 Y santificarás el año quinquagésimo, y publicarás remision para todos los moradores de tu tierra : porque este es Jubileo. Volverá cada uno á sus

posiciones, y cada uno tornará á su familia primera :

11 Porque Jubilé es, y año quinquagesimo. No sembrareis, ni segareis lo que naciere de suyo en el campo, ni recogeréis las primicias de la vendimia,

12 Por la santificacion del Jubilé, mas comereis lo primero que se os pusiere delante.

13 El año del Jubilé volverán todos á sus posesiones.

14 Quando vendas alguna cosa á tu ciudadano, ó la compres de él, no contristes á tu hermano, sino que comprarás de él segun la cuenta de los años del Jubilé,

15 Y segun la cuenta de las cosechas te lo venderá.

16 Quantos mas años quedaren despues del Jubilé, tanto crecerá tambien el precio : y quanto ménos tiempo contare, tanto ménos costará tambien la compra. Porque te venderá el tiempo de las cosechas.

17 No queráis afligir á los que son de vuestra misma tribu, mas tema cada uno á su Dios, porque yo soy el Señor vuestro Dios.

18 Executad mis preceptos, y guardad mis juicios, y cumplidlos, para que podais habitar en la tierra sin miedo alguno.

19 Y que la tierra os produzca sus frutos, de los que comais hasta saciaros, sin temer el impetu de ninguno.

20 Y si dixereis : ¿Qué comeremos el año séptimo, si no sembraremos, ni recogerémos nuestras mieses ?

21 Os daré mi bendicion el año sexto, y pruducirá los frutos de tres años :

22 Y sembrareis el año octavo, y comereis los frutos añejos hasta el año nono : hasta que nazca lo nuevo, comereis lo añejo.

23 La tierra no se venderá tampoco para siempre : porque mia es, y vosotros sois extrangeros y colonos mios.

24 Por lo qual toda region de vuestra posesion será vendida baxo de condicion de redencion.

25 Si empobrecido tu hermano vendiere su hacenduela, y quisiere su pariente, puede redimir lo que el otro habia vendido.

26 Mas si no tuviere pariente cercano, y pudiere él hallar el precio para redimirla :

27 Se contarán los frutos desde aquel tiempo en que la vendió ; y volverá al comprador lo que quedare, y de este modo recobrá su posesion.

28 Pero si no hallare su mano con que volver el precio, tendrá el compra-

dor lo que compró, hasta el año del Jubilé. Porque en este todo lo vendido, volverá á su antiguo dueño y poseedor.

29 El que vendiere una casa dentro de los muros de una ciudad, tendrá libertad de redimirla, hasta que se cumpla un año.

30 Si no la redimiere, y hubiere dado vuelta el círculo del año, el comprador la poseerá y sus herederos por siempre, y no podrá redimirse, aun en el Jubilé.

31 Mas si la casa estuviere en una aldéa, que no tiene muros, se venderá segun derecho de los campos : si no ha sido redimida ántes, en el Jubilé volverá á su dueño.

32 Las casas de los Levitas que están en las ciudades, pueden siempre redimirse :

33 Si no hubieren sido redimidas, en el Jubilé volverán á sus dueños, porque las casas de los Levitas en las ciudades son reputadas por posesiones entre los hijos de Israel.

34 Mas sus exidos no serán vendidos, porque es posesion sempiterna.

35 Si tu hermano viniere á ménos, y á ser flaco de fuerzas, y le recibieres como advenedizo y forastero, y viviere contigo,

36 No tomes usuras de él, ni mas de lo que le diste. Teme á tu Dios, para que tu hermano pueda vivir en tu casa.

37 No le darás tu dinero á usura, y de los granos no le exijirás superabundancia.

38 Yo el Señor vuestro Dios, que os saqué de la Tierra de Egypto, para daros la Tierra de Chanaán, y para ser vuestro Dios.

39 Si tu hermano obligado de la pobreza se vendiere á tí, no le oprimirás con servidumbre de esclavos,

40 Sino que le tendrás como un jornalero y como un colono : trabajará en tu casa hasta el año del Jubilé,

41 Y despues saldrá con sus hijos, y volverá á la parentela y á la posesion de sus padres.

42 Porque siervos mios son, y yo los saqué de la Tierra de Egypto. No sean vendidos en calidad de esclavos :

43 No le aflijas por poderío, mas teme á tu Dios.

44 Siervo y sierva tendreis de las naciones que están en vuestro contorno.

45 Y de los extrangeros que peregrinan entre vosotros, ó los que de estos hayan nacido en vuestra tierra, á estos tendreis por siervos :

46 Y por juro de herencia los dexareis á los descendientes, y los poseereis por

siempre: mas no oprimais por poderío á los hijos de Israel vuestros hermanos.

47 Si un advenedizo y extrangero se hiciere poderoso entre vosotros, y uno de tus hermanos, viniendo á ménos, se vendiere á él, ó á alguno de su linage:

48 Despues de la venta puede ser rescatado. El que quisiere de sus hermanos, lo rescatará,

49 El tio, y el hijo del tio, y el pariente por consanguinidad ó por afinidad. Mas si él pudiere hacerlo por sí mismo, se rescatará,

50 Contados solamente los años desde el tiempo de su venta hasta el año del Jubiléo: y teniendo cuenta del dinero en que fué vendido, segun el número de los años, y á razon de jornalero.

51 Si fueren muchos los años que quedan hasta el Jubiléo, conforme á estos así pagará el precio.

52 Si pocos, hará con él la cuenta segun el número de los años, y pagará al comprador lo que resta de años,

53 Hecha la cuenta de los que ha servido ántes á jornal: no le afligirá violentamente á tu vista.

54 Y si no pudiere ser rescatado por estas cosas, saldrá con sus hijos el año del Jubiléo.

55 Porque siervos míos son los hijos de Israel, á los que saqué de la Tierra de Egypto.

CAPITULO XXVI.

Promete el Señor felicidad á los que guardaren sus Mandamientos, y amenaza con castigos y males á los transgresores.

Y os el Señor Dios vuestro: No os hareis ídolo ni escultura, ni alzareis títulos, ni pondreis piedra señalada en vuestra tierra para adorarla. Porque yo soy el Señor vuestro Dios.

2 Guardad mis sabados y tened pavor á mi Santuario. Yo el Señor.

3 Si anduviereis en mis preceptos, y guardareis mis mandamientos, y los cumpliereis, os daré lluvias á sus tiempos,

4 Y la tierra producirá su esquilmo, y los árboles se cargarán de frutas,

5 La trilla de las mieses alcanzará á la vendimia, y la vendimia embarazará á la sementera: y comereis vuestro pan en hartura, y sin miedo habitareis en vuestra tierra.

6 Daré paz en vuestros términos: dormireis, y no habrá quien os espante. Quitare las malas bestias: y espada no pasará por vuestros términos.

7 Perseguireis á vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros.

8 Cinco de vosotros perseguirán á ciento de los extraños, y ciento de vosotros á diez mil: caerán á espada vuestros enemigos delante de vosotros.

9 Os miraré, y os haré crecer: sereis multiplicados, y afirmaré mi pacto con vosotros.

10 Comereis lo mas añejo de lo añejo, y sobreviniendo lo nuevo arrojareis lo añejo.

11 Pondré mi tabernáculo en medio de vosotros, y no os desechará mi alma.

12 Andaré entre vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo.

13 Yo el Señor vuestro Dios: que os saqué de la Tierra de los Egypcios, para que no los sirvieseis, y que quebré las cadenas de vuestras cervices, para que anduviesséis derechos.

14 Mas si no me oyereis, ni cumpliereis todos mis mandamientos,

15 Si despreciareis mis leyes, y no hiciereis aprecio de mis juicios, de manera que no cumplais las cosas que yo he establecido, é invalidaseis mi pacto:

16 Yo tambien haré esto con vosotros: Os visitaré prontamente con carestia, y con un ardor que acabe con vuestros ojos, y consuma vuestras almas. En vano sembrareis granos, que serán devorados por vuestros enemigos.

17 Pondré mi rostro contra vosotros, y caereis delante de vuestros enemigos, y quedareis sujetos á aquellos que os aborrecen. Huireis, sin que ninguno os persiga.

18 Y si ni aun así me obedeciereis, añadiré siete tantos mas á vuestros castigos por causa de vuestros pecados,

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra dureza. Y os daré un cielo de arriba como de hierro, y una tierra de bronce.

20 Se gastará inútilmente vuestro trabajo, no producirá la tierra su esquilmo, ni los árboles darán frutas.

21 Si anduviereis en oposicion á mí, y no me quisiereis oír, añadiré siete tantos mas á vuestras plagas por causa de vuestros pecados:

22 Y enviaré contra vosotros fieras del campo, que consuman á vosotros, y á vuestros ganados, y lo reduzcan todo á poco, y se hagan desiertos vuestros caminos.

23 Y si ni aun así quisierais recibir la correccion, sino que anduviereis en oposicion á mí:

24 Yo tambien andaré en oposicion contra vosotros, y os castigaré siete veces por vuestros pecados.

25 Y traeré sobre vosotros espada vengadora de mi alianza. Y quando os refugiareis á las ciudades, enviaré pestilencia en medio de vosotros, y sereis entregados en manos de enemigos,

26 Despues que hubiere quebrado el báculo de vuestro pan: por manera que diez mugeres cuezan panes en un solo homo, y los entreguen por peso: y comereis, y no os saciareis.

27 Pero si ni aun con todo esto me oyereis, sino que anduviereis contra mí:

28 Yo tambien andaré contra vosotros con saña enemiga, y os castigaré con siete plagas por vuestros pecados, 29 De suerte que comais las carnes de vuestros hijos y de vuestras hijas.

30 Destruiré vuestros altos, y quebraré vuestras estatuas. Caereis entre las ruinas de vuestros ídolos, y os abominará mi alma,

31 En tanto extremo, que reduciré á desierto vuestras ciudades, y haré yermos vuestros Santuarios, y no recibiré mas el olor suavísimo.

32 Y destruiré vuestra tierra, y se pasmarán vuestros enemigos sobre ella, quando fueren habitantes suyos.

33 Y á vosotros os esparciré por las Naciones, y desenvaynaré mi espada en pos de vosotros, y quedará yerma vuestra tierra, y vuestras ciudades arruinadas.

34 Entónces agradarán á la tierra sus sábados todos los dias de su soledad: quando estuviereis

35 En tierra de enemigos reposará, y descansará en los sábados de su soledad, por quanto no reposó en vuestros sábados, quando habitabais en ella.

36 Y á los que quedaren de vosotros, pondré espanto en sus corazones en las tierras de los enemigos, el ruido de una hoja volante los espantará, y así huirán como de una espada: caerán, sin que ninguno los persiga,

37 Y caerán cada uno sobre sus hermanos, como si huyeran de batallas, ninguno de vosotros osará resistir á los enemigos.

38 Perecereis entre las Gentes, y la tierra enemiga os consumirá.

39 Y si quedaren aun algunos de ellos, se podrán en sus iniquidades en la tierra de sus enemigos, y serán afligidos por los pecados de sus padres y por los suyos:

40 Hasta que confiesen sus maldades, y las de sus mayores, con que prevaricaron contra mí, y anduvieron en oposicion á mí.

41 Yo pues andaré tambien contra ellos, y los llevaré á tierra enemiga, hasta que se avergüence su alma incircuncisa: entónces pedirán perdon de sus impiedades.

42 Y me recordaré de mi alianza, que hice con Jacob, y con Isaac, y con

Abraham. Me acordaré tambien de la tierra:

43 La qual despues que ellos la hayan abandonado, se holgará en sus sábados, padeciendo soledad á causa de ellos. Mas ellos rogarán por sus pecados, porque desecharon mis juicios, y despreciaron mis leyes.

44 Y con todo eso aun quando estaban en tierra enemiga, no los deseché enteramente, ni los abandoné de modo que fuesen consumidos, y yo invalidase mi pacto con ellos. Porque yo soy el Señor Dios de ellos,

45 Y me acordaré de mi antigua alianza, quando los saqué de la Tierra de Egypto á vista de las Gentes, para ser yo su Dios. Yo el Señor. Estos son los juicios y los preceptos y las leyes, que estableció el Señor entre sí y los hijos de Israel en el monte Sínai por mano de Moysés.

CAPITULO XXVII.

Leyes sobre los votos. Y de los diezmos que se debian pagar al templo.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y les dirás: Hombre que hiciere voto, y prometiére á Dios su alma, dará el precio segun la tasa.

3 Si fuere varon desde veinte años hasta sesenta, dará cincuenta siclos de plata, segun la medida del Santuario:

4 Si fuere muger, treinta.

5 Mas desde cinco años hasta veinte, el varon dará veinte siclos: la hembra diez.

6 Desde un mes hasta cinco años, por el varon se darán cinco siclos: por la hembra tres.

7 El varon de sesenta años y de ahí arriba dará quince siclos: la muger diez.

8 Si fuere pobre, y no pudiere pagar la tasa, se presentará al Sacerdote: y quanto este tasare, y viere que puede pagar, tanto dará.

9 Mas el animal, que puede ser sacrificado al Señor, si alguno lo prometiére con voto, santo será,

10 Y no podrá ser cambiado, esto es, ni mejor por malo, ni peor por bueno. Mas si lo cambiare; tanto lo que fué cambiado, como aquello por lo que se cambió, quedará consagrado al Señor.

11 Si alguno ofreciera animal inmundado, que no puede ser sacrificado al Señor, será llevado delante del Sacerdote.

12 El qual juzgando si es bueno ó malo, señalará el precio.

LIBRO DE LOS NUMEROS I.

13 Y si lo quisiere dar aquel que lo ofrece, añadirá á la tasa una quinta parte.

14 Si un hombre prometiére con voto su casa, y la consagrare al Señor, el Sacerdote la reconocerá si es buena ó mala, y segun el precio que él señalare, será vendida :

15 Pero si el que la prometió con voto, quisiere redimirla, dará una quinta parte sobre el precio de su tasacion, y tendrá la casa.

16 Y si prometiére con voto, y consagrare al Señor algun campo de su posesion: será tasado el precio segun la medida de su sembradura. Si con treinta modios de cebada es sembrada la tierra, véndase en cinquenta siclos de plata.

17 Si prometiére por voto un campo, luego que empieze el año del Jubiléo, será apreciado por quanto pueda valer.

18 Mas si fuere esto algun tiempo despues: el Sacerdote calculará el dinero, segun el número de años que faltan hasta el Jubiléo, y se rebaxará del precio.

19 Y si quisiere redimir el campo aquel que lo prometió con voto, añadirá la quinta parte al precio tasado, y lo poseerá.

20 Pero si no quisiere redimirlo, y se vendiere á otro qualquiera, aquel que lo prometió con voto, no podrá ya mas redimirlo :

21 Porque quando viniere el dia del Jubiléo, consagrado será al Señor, y una posesion consagrada pertenece al derecho de los Sacerdotes.

22 Si el campo consagrado al Señor fué comprado, y no es de la posesion de los mayores,

23 Calculará el Sacerdote su precio conforme al número de años, que faltan

hasta el Jubiléo: y el que lo prometió con voto, dará el precio al Señor.

24 Mas en el Jubiléo volverá al primer dueño, que lo vendió, y tenia en la suerte de su posesion.

25 Toda tasa sera pesada por el siclo del santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

26 Nadie podrá consagrar, ni prometer con voto los primogénitos, que pertenecen al Señor: sea buey ú oveja, del Señor son.

27 Pero si el animal es inmundo, lo rescatará el que lo ofreció conforme á lo que lo apreciases, y añadirá la quinta parte del precio. Si no quisiere rescatarlo, se venderá á otro en lo que tú lo hubieres apreciado.

28 Todo lo que es consagrado al Señor, sea hombre, sea animal, ó campo, no se venderá, ni podrá rescatare. Todo lo que una vez fuere consagrado al Señor, será cosa santísima.

29 Y toda consagracion, que ofrece un hombre, no se rescatará, sino que morirá de muerte.

30 Todos los diezmos de la tierra, ya sean de granos, ya de frutas de árboles, del Señor son, y á él le son consagrados.

31 Y si alguno quisiere rescatar sus diezmos, añadirá una quinta parte de ellos.

32 De todos los diezmos de vacas y de ovejas y de cabras, que pasan baxo la vara del pastor, todo lo que se contare décimo, será consagrado al Señor.

33 No se escogerá ni bueno ni malo, ni será cambiado por otro. Si alguno lo cambiare; quedará consagrado al Señor, y no se rescatará, tanto lo cambiado, como aquello por lo que se cambió.

34 Estos son los preceptos, que mandó Dios á Moysés para los hijos de Israel en el monte Sínai.

EL LIBRO DE LOS NUMEROS.

CAPITULO I.

Encabesamiento de los Israelitas, que podian llevar las armas, contando desde los veinte años; y se hallan entre todos seiscientos y tres mil quinientos y cinquenta.

Y HABLO el Señor á Moysés en el desierto de Sínai en el tabernáculo de la alianza, el primer dia del mes segundo, el año segundo de su salida de Egypto, diciendo:

2 Tomad la suma de toda la congre-

gacion de los hijos de Israel por sus linages y casas, y los nombres de cada uno, de quantos hay del sexó masculino,

3 De veinte años y arriba, de todos los varones fuertes de Israel, y los contareis por sus esquadrones, tú y Aarón.

4 Y estarán con vosotros los Principes de las tribus y de las casas en sus linages,

5 Cuyos nombres son estos: De Rubén. Elisúr hijo de Sedeúr.

LIBRO DE LOS NUMEROS I.

6 De Simeón, Salamiél hijo de Suri-saddai:

7 De Judá, Nahassón hijo de Aminadab.

8 De Issachár, Nathanaél hijo de Suár.

9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

10 Y de los hijos de Joseph, de Ephraim, Elisama hijo de Amiúd: de Manassés, Gamaliél hijo de Phadasúr.

11 De Benjamin, Abidán hijo de Gedéon.

12 De Dan, Ahiezér hijo de Amisaddai.

13 De Asér, Phegiél hijo de Ochrán.

14 De Gad, Eliasáph hijo de Duél.

15 De Nephthalí, Ahirá hijo de Enán.

16 Estos son los mas nobles Principes del pueblo por sus tribus y linages, y los caudillos del ejército de Israel:

17 A los quales tomaron Moysés y Aarón con toda la muchedumbre del vulgo:

18 Y los congregaron el primer dia del mes segundo, contándolos por sus linages y casas, y familias, y cabezas, y nombres de cada uno, de veinte años y arriba,

19 Como el Señor lo habia mandado á Moysés. Y se hizo la numeracion en el desierto de Sinai.

20 De Rubén el primogénito de Israel por sus linages y familias y casas, y por los nombres de cada persona, todos los varones de veinte años y arriba, que podian salir á la guerra,

21 Quarenta y seis mil y quinientos.

22 De los hijos de Simeón por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres y cabezas de cada uno, todos los varones de veinte años y arriba, que podian salir á la guerra,

23 Cinquenta y nueve mil y trescientos.

24 De los hijos de Gad, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

25 Quarenta y cinco mil seiscientos y cinquenta.

26 De los hijos de Judá por las generaciones y familias y casas de sus parentelas, por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

27 Fueron contados setenta y quatro mil y seiscientos.

28 De los hijos de Issachar, por sus linages y familias y casas de sus paren-

telas, por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

29 Fueron contados cinquenta y quatro mil y quatrocientos.

30 De los hijos de Zabulón, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

31 Cinquenta y siete mil y quatrocientos.

32 De los hijos de Joseph, de los hijos de Ephraim, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

33 Quarenta mil y quinientos.

34 Y de los hijos de Manassés, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

35 Treinta y dos mil y doscientos.

36 De los hijos de Benjamin, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

37 Treinta y cinco mil y quatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

39 Sesenta y dos mil y setecientos.

40 De los hijos de Asér, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

41 Quarenta y un mil y quinientos.

42 De los hijos de Nephthalí, por sus linages y familias y casas de sus parentelas, fueron contados por los nombres de cada uno, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á campaña,

43 Cinquenta y tres mil y quatrocientos.

44 Estos son, los que contaron Moysés y Aarón y los doce Principes de Israel, á cada uno por las casas de sus parentelas.

45 Y todo el número de los hijos de Israel por sus casas y familias, de veinte años y arriba, que podian salir á campaña, fueron

46 Seiscientos y tres mil quinientos y cinquenta hombres.

47 Mas los Levitas en la tribu de sus familias no fuéron contados con ellos.

48 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

49 A la tribu de Leví no quieras contarla, ni pondrás la suma de ellos con los hijos de Israel:

50 Mas establecelos sobre el tabernáculo del testimonio y todos sus vasos, y quanto pertenece á las ceremonias. Ellos llevarán el tabernáculo y todos los utensilios de él: y estarán en el ministerio, y acamparán al rededor del tabernáculo.

51 Quando se hubiere de marchar, los Levitas desarmarán el tabernáculo: quando hubieren de acampar, lo armarán. Qualquiera de los extraños que se acercare, será muerto.

52 Y los hijos de Israel asentarán su campo cada uno por sus esquadrones, y batallones, y ejército.

53 Mas los Levitas fixarán sus tiendas al rededor del tabernáculo, para que no cayga mi indignacion sobre la muchedumbre de los hijos de Israel, y velarán en la guardia del tabernáculo del testimonio.

54 Y los hijos de Israel hiciéron al tenor de todas las cosas, que el Señor habia mandado á Moysés.

CAPITULO II.

Orden que los Israelitas han de guardar en sus campamentos, dividiéndolos en quatro cuerpos al rededor del tabernáculo, correspondiendo cada uno á uno de los quatro puntos cardinales del mundo.

Y HABLO el Señor á Moysés, y á Aarón, diciendo:

2 Los hijos de Israel acamparán al rededor del tabernáculo de la alianza, cada uno por los esquadrones, insignias, y estandartes, y casas de sus parentelas.

3 Al Oriente fixará Judá sus pavellones por los esquadrones de su ejército: y el Principe de los hijos será Nahassón hijo de Aminadáb.

4 Y toda la suma de los combatientes de su linage, setenta y quatro mil y seiscientos.

5 Junto á él acampáron los de la tribu de Issachár, cuyo Principe fué Nathanaél hijo de Suár.

6 Y todo el número de sus combatientes, cinquenta y quatro mil y quatrocientos.

7 En la tribu de Zabulón fué el Principe Eliáb hijo de Helón.

8 Y todo el ejército de combatientes de su linage, cinquenta y siete mil y quatrocientos.

9 Todos los que fuéron numerados en el campamento de Judá, fuéron

ciento y ochenta y seis mil y quatrocientos: y saldrán los primeros por sus esquadrones.

10 En el campamento de los hijos de Rubén á la parte del mediodia será el Principe Elisúr hijo de Sedeúr:

11 Y todo el ejército de sus combatientes, que han sido numerados, quarenta y seis mil y quinientos.

12 Junto á él acampáron los de la tribu de Siméon, cuyo Principe fué Salamiél hijo de Surisaddai.

13 Y todo el ejército de sus combatientes, que fuéron numerados, cinquenta y nueve mil y trescientos.

14 En la tribu de Gad fué el Principe Eliasaph hijo de Duél.

15 Y todo el ejército de sus combatientes, que fuéron numerados, quarenta y cinco mil seiscientos y cinquenta.

16 Todos los que fuéron alistados en el campamento de Rubén, fuéron ciento y cinquenta un mil quatrocientos y cinquenta por sus esquadrones: marcharán en segundo lugar.

17 Y el tabernáculo del testimonio será alzado segun los oficios de los Levitas, y sus quadrillas. De la manera que será levantado, así tambien será abaxado. Cada uno marchará en sus lugares y clases.

18 A la parte occidental estará el campamento de los hijos de Ephraim, cuyo Principe fué Elisamá hijo de Amiúd.

19 Todo el ejército de sus combatientes, que fuéron numerados, quarenta mil y quinientos.

20 Y con ellos la tribu de los hijos de Manassés, cuyo Principe fué Gamaliél hijo de Phadassúr.

21 Y todo el ejército de sus combatientes, que fuéron numerados, treinta y dos mil y doscientos.

22 En la tribu de los hijos de Benjamin fué el Principe Abidán hijo de Gedeón.

23 Y todo el ejército de sus combatientes, que fuéron registrados, treinta y cinco mil y quatrocientos.

24 Todos los que fuéron numerados en el campamento de Ephraim, ciento y ocho mil y ciento por sus esquadrones: marcharán los terceros.

25 A la parte del Septentrion acampáron los hijos de Dan: cuyo Principe fué Ahiezér hijo de Amisaddai.

26 Todo el ejército de sus combatientes, que fuéron numerados, sesenta y dos mil y setecientos.

27 Junta á él fixáron sus tiendas los de la tribu de Asér: cuyo Principe fué Phegiel hijo de Ochrán.

28 Todo el ejército de sus combatien-

ses, que fueron numerados, quarenta y un mil y quinientos.

29 De la tribu de los hijos de Néphthali fué el Príncipe Ahira hijo de Enán.

30 Todo el ejército de sus combatientes, cincuenta y tres mil y quatrocientos.

31 Todos los que fueron numerados en el campamento de Dan, fueron ciento cincuenta y siete mil y seiscientos: y marcharán los últimos.

32 Este es el número del ejército de los hijos de Israel, dividido por las casas de sus parentelas y esquadrones, seiscientos y tres mil quinientos y cincuenta.

33 Mas los Levitas no fueron numerados entre los hijos de Israel: porque así lo habia mandado el Señor á Moysés.

34 Y los hijos de Israel hicieron al tenor de todas las cosas, que habia mandado el Señor. Acampáron por sus esquadrones, y marcháron segun las familias y casas de sus padres.

CAPITULO III.

Destina Dios á los Levitas, para que se empleen en su servicio en lugar de los primogénitos de todo Israel; manda que se registre su número, y les reparte diversos oficios. Los otros primogénitos, que sobrepasaban el número de los Levitas, se rescatan contribuyendo con una suma de dinero.

ESTAS son las generaciones de Aarón y de Moysés, en el día en que el Señor habló á Moyses en el monte Sínai.

2 Y estos los nombres de los hijos de Aarón: su primogénito Nadáb, después Abiú, y Eleazar, é Ithamar.

3 Estos los nombres de los hijos de Aarón, Sacerdotes que fueron ungidos, y sus manos rellenas y consagradas para que exerciesen el Sacerdocio.

4 Porque Nadáb y Abiú murieron sin hijos, quando ofrecian fuego extraño delante del Señor en el desierto de Sínai: y Eleazar é Ithamar exercieron el Sacerdocio á vista de Aarón su padre.

5 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

6 Acerca la tribu de Leví, y haz que esté delante de Aarón el Sacerdote para que le sirvan, y que esten de vela,

7 Y observen todo lo que pertenece al culto de la multitud delante del tabernáculo del testimonio,

8 Y tengan en custodia los vasos del tabernáculo, sirviendo en el ministerio de él.

9 Y darás en don los Levitas

10 A Aarón y á sus hijos á quienes han sido entregados por los hijos de Israel. Mas á Aarón y á sus hijos los establecerás sobre el ministerio del Sacerdocio. El extraño, que se introduzca en el ministerio, morirá.

11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

12 Yo he tomado de los hijos de Israel á los Levitas en lugar de todo primogénito, que abre matriz entre los hijos de Israel, y serán míos los Levitas.

13 Porque mio es todo primogénito: desde que herí á los primogénitos en la Tierra de Egypto: consagré para mí todo lo primero, que nace en Israel desde el hombre hasta el animal, míos son: yo el Señor.

14 Y habló el Señor á Moysés en el desierto de Sínai, diciendo:

15 Cuenta los hijos de Leví por las casas y familias de sus padres, todo varon de un mes, y arriba.

16 Moysés los contó, como lo habia mandado el Señor,

17 Y fueron hallados hijos de Leví por sus nombres, Gersón y Caath y Merari.

18 Hijos de Gersón: Lebni y Semei.

19 Hijos de Caath: Amram y Jesaár, Hebrón y Oziél.

20 Hijos de Merari: Moholi y Musi.

21 De Gersón hubo dos familias, la de Lebni, y la de Semei:

22 De las quales fué contado el pueblo del sexô masculino de un mes y arriba, siete mil y quinientos.

23 Estos acamparán á espaldas del tabernáculo al Occidente

24 A las órdenes del Príncipe Elíasaph hijo de Laél.

25 Y harán la guardia en el tabernáculo de la alianza,

26 Al mismo tabernáculo y á su cubierta, á el velo que se corre delante de las puertas del tabernáculo de la alianza, y á las cortinas del atrio: tambien á el velo que se cuelga á la entrada del atrio del tabernáculo, y á todo lo que pertenece á el ministerio del altar, las cuerdas del tabernáculo y todos sus utensilios.

27 La parentela de Caath tendrá los pueblos de las Amramitas, de los Jesaaritas, y de los Hebronitas y de los Ozielitas. Estas son las familias de los Caathitas registradas por sus nombres:

28 Todos los varones de un mes y arriba, ocho mil y seiscientos harán la guardia del Santuario,

29 Y acamparán en la parte meridional.

LIBRO DE LOS NUMEROS IV.

30 Y su Príncipe será Elisaphán hijo de Oziél:

31 Y tendrán á su custodia el arca, y la mesa y el candelero, los altares y los vasos del Santuario, que sirven para el ministerio, y el velo, y todos los muebles semejantes.

32 Y Eleazár hijo de Aarón el Sacerdote el primero de los Príncipes de los Levitas, tendrá la superintendencia de los que velan en la guarda del Santuario.

33 Mas de Merari serán los pueblos de los Moholitas y de los Musitas registrados por sus nombres:

34 Todos los varones de un mes y arriba, seis mil y doscientos.

35 Su Príncipe Suriél, hijo de Abihaiél: acamparán en la parte septentrional.

36 Estarán á su custodia las tablas del tabernáculo y las varas, y las columnas y sus basas, y todas las cosas que pertenecen á este servicio:

37 Y las columnas con sus basas al rededor del atrio, y las estacas con cuerdas.

38 Acamparán delante del tabernáculo de la alianza, esto es, á la parte oriental, Moysés y Aarón con sus hijos, teniendo á su custodia el Santuario en medio de los hijos de Israel. Qualquiera extraño que se acercare, morirá.

39 Todos los Levitas, que contáron Moysés y Aarón segun el mandamiento del Señor por sus familias, varones de un mes y arriba, fuéron veinte y dos mil.

40 Y dixo el Señor á Moysés: Cuentas los primogénitos del sexo masculino de los hijos de Israel de un mes y arriba, y tendrás la suma de ellos.

41 Y tomarás los Levitas para mí en lugar de todo primogénito de los hijos de Israel, yo soy el Señor: y sus ganados en vez de todos los primogénitos de los ganados de los hijos de Israel.

42 Contó Moysés, como el Señor lo habia mandado, los primogénitos de los hijos de Israel.

43 Y los varones de un mes y arriba por sus nombres, fuéron veinte y dos mil doscientos y setenta y tres.

44 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

45 Toma los Levitas en vez de los primogénitos de los hijos de Israel, y los ganados de los Levitas en vez de los ganados de aquellos, y los Levitas serán mios. Yo soy el Señor.

46 Mas por rescate de los doscientos y setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel, que exceden el número de los Levitas,

47 Tomarás cinco siclos por cada cabeza segun la medida del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

48 Y darás este dinero á Aarón y á sus hijos, por rescate de los que son de mas.

49 Tomó pues Moysés el dinero de los que habian sido de mas, y que habian rescatado de los Levitas.

50 Por los primogénitos de los hijos de Israel, mil trescientos y sesenta y cinco siclos segun el peso del Santuario,

51 Y lo dió á Aarón y á sus hijos segun la palabra que el Señor le habia mandado.

CAPITULO IV.

Se cuentan los Levitas, que habia de treinta años arriba, y se halla que son ocho mil quinientos y ochenta. Se les distribuyen varios empleos por familias.

Y HABLO el Señor á Moysés y á Aarón, diciendo:

2 Toma la suma de los hijos de Caath de entre los Levitas por sus casas y familias,

3 Desde los treinta años y arriba hasta los cincuenta, de todos los que entran para asistir y servir en el tabernáculo de la alianza.

4 Este es el ministerio de los hijos de Caath: En el tabernáculo de la alianza, y en el Santo de los santos

5 Entrarán Aarón y sus hijos, quando se hubiere de mover el campamento, y descolgarán el velo que está colgado delante de la puerta, y con él envolverán el arca del testimonio,

6 Y la cubrirán otra vez con una cubierta de pieles moradas, y extenderán encima un manto todo de color de jacinto, é introducirán las varas.

7 Y envolverán la mesa de la proposicion con un paño de color de jacinto, y pondrán con ella los incensarios y los morterillos, las copas y los tazones para derramar las libaciones: los panes estarán siempre en ella:

8 Y extenderán encima un manto de grana, que cubrirán de nuevo con un velo de pieles moradas, é introducirán las varas.

9 Tomarán tambien un manto de color de jacinto, con el que cubrirán el candelero con sus candelas y tenazas y despaviladeras y todas las vasijas del aceyte, que son necesarias para aderezar las lámparas:

10 Y encima de todo pondrán una cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas.

11 Del mismo modo envolverán tambien el altar de oro con un paño de color de jacinto, y extenderán encima una

cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas.

12 Todas las vasijas del ministerio del Santuario, las envolverán con un manto de color de jacinto, y pondrán encima una cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas.

13 Limpiarán tambien de la ceniza el altar, y lo envolverán en un paño de púrpura,

14 Y pondrán con él todas las vasijas, que usan en su servicio, esto es, los braseros, los arrexagues y tridentes, los garfios y los badiles. Todas las vasijas del altar las cubrirán juntamente con un velo de pieles moradas, é introducirán las varas.

15 Y despues que Aarón y sus hijos hubieren envuelto el Santuario, y todos sus vasos al moverse el campamento, entrarán entónces los hijos de Caath á llevar lo que ha sido envuelto: y no tocarán los vasos del Santuario, porque no mueran. Estas son las cargas de los hijos de Caath en el tabernáculo de la alianza:

16 Sobre los quales estará Eleazár hijo de Aarón el Sacerdote, á cuyo cuidado pertenece el aceyte para aderezar las lámparas, y el incienso de composicion, y el sacrificio, que siempre se ofrece, y el óleo de la uncion, y todo lo que pertenece al culto del tabernáculo, y de todos los vasos, que hay en el Santuario.

17 Y habló el Señor á Moysés y Aarón, diciendo:

18 No querais perder el pueblo de Caath de entre los Levitas:

19 Mas esto hareis con ellos, para que vivan, y no mueran, si llegaren á tocar las cosas santisimas. Aarón y sus hijos entrarán, y ellos dispondrán los trabajos de cada uno, y distribuirán lo que cada uno haya de llevar.

20 Los otros por ninguna curiosidad vean lo que hay en el Santuario ántes que sea envuelto, de otra suerte morirán.

21 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

22 Toma tambien la suma de los hijos de Gersón por sus casas y familias y parentelas,

23 Desde los treinta años y arriba hasta los cincuenta. Cuenta todos los que entran, y sirven en el tabernáculo de la alianza.

24 Este es el oficio de la familia de los Gersonitas,

25 Que lleven las cortinas del tabernáculo y la cobertura de la alianza, la otra cubierta, y el velo morado que está sobre todo, y el velo que está colgado á la entrada del tabernáculo de la alianza,

26 Las cortinas del atrio, y el velo que está á la entrada delante del tabernáculo. Todas las cosas que pertenecen al altar, las cuerdas y los vasos del ministerio,

27 Baxo las órdenes de Aarón y de sus hijos, las llevarán sobre sí los hijos de Gersón: y sabrán cada uno de por sí á qué carga deban ser destinados.

28 Este es el ministerio de la familia de los Gersonitas en el tabernáculo de la alianza, y estarán baxo la mano de Ithamár hijo de Aarón el Sacerdote.

29 Asimismo contarás los hijos de Merari por las familias y casas de sus padres,

30 Desde los treinta años y arriba hasta los cincuenta, todos los que entran al oficio de su ministerio, y al servicio de la alianza del testimonio.

31 Estas serán sus cargas: Llevarán las tablas del tabernáculo y sus travesaños, las columnas y las basas de ellas,

32 Las columnas tambien del atrio á la redonda con sus basas y estacas y cuerdas. Recibirán por cuenta todas las vasijas y muebles, y así los llevarán.

33 Este es el oficio de la familia de los Meraritas, y su ministerio en el tabernáculo de la alianza: y estarán baxo la mano de Ithamár hijo de Aarón el Sacerdote.

34 Contáron pues Moysés y Aarón y los Príncipes de la Synagoga los hijos de Caath por las parentelas y casas de sus padres,

35 Desde los treinta años y arriba hasta los cincuenta, todos los que entran al ministerio del tabernáculo de la alianza:

36 Y fuéron hallados dos mil setecientos y cincuenta.

37 Este es el número del pueblo de Caath que entran en el tabernáculo de la alianza: estos contó Moysés y Aarón segun la orden del Señor por mano de Moysés.

38 Fuéron asimismo contados los hijos de Gersón por las parentelas y casas de sus padres,

39 Desde los treinta años y arriba hasta los cincuenta, todos los que entran á servir en el tabernáculo de la alianza:

40 Y fuéron hallados dos mil seiscientos y treinta.

41 Este es el pueblo de los Gersonitas, que contáron Moysés y Aarón conforme á la palabra del Señor.

42 Fuéron asimismo contados los hijos de Merari por las parentelas y casas de sus padres,

43 Desde los treinta años y arriba hasta los cincuenta, todos los que

entran á cumplir las ceremonias del tabernáculo de la alianza :

44 Y fuéron hallados tres mil y doscientos.

45 Este es el número de los hijos de Merari, que contáron Moysés y Aarón conforme lo habia mandado el Señor por mano de Moysés.

46 Todos los que de entre los Levitas fuéron alistados, y que hizo alistar por sus nombres Moysés y Aarón, y los Príncipes de Israel por las parentelas y casas de sus padres,

47 Desde los treinta años y arriba hasta los cinquenta, que entraban á servir en el tabernáculo, y á llevar las cargas,

48 Fuéron en todo ocho mil quinientos y ochenta.

49 Conforme á la palabra del Señor los alistó Moysés, á cada uno segun su oficio y cargas, como el Señor se lo habia mandado.

CAPITULO V.

Los impuros se han de tener fuera del campamento. Leyes sobre la restitucion, y sobre los zelos.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo :

2 Manda á los hijos de Israel, que echen fuera del campamento á todo leproso, y al que padece gonorréa, y al que esta amancillado por causa de un muerto :

3 Sea hombre, sea muger, echadlos del campamento, para que no lo contaminen, despues que he habitado yo con vosotros.

4 Y lo hiciéron así los hijos de Israel, y los echáron fuera del campamento, como lo habia mandado el Señor á Moysés.

5 Y habló el Señor á Moyses, diciendo :

6 Dí á los hijos de Israel : Hombre, ó muger, quando cometieren alguno de los pecados, que suelen acaecer á los hombres, y por negligencia traspasaren el mandamiento del Señor, y delinquieren,

7 Confesarán su pecado, y restituirán el capital, y darán á mas una quinta parte á aquel, contra quien hubieren pecado.

8 Y si no hay quien lo reciba, lo darán al Señor, y será del Sacerdote, excepto el carnero, que se ofrece por expiacion, para que sea hostia propiciatoria.

9 Todas las primicias que ofrecen los hijos de Israel, pertenecen tambien al Sacerdote :

10 Y todo lo que cada particular ofrece al Santuario, y se pone en manos del Sacerdote, suyo será.

11 Y habló el Señor á Moysés, diciendo :

12 Habla á los hijos de Israel, y les dirás : El varon cuya muger se extravíare, y despreciando á su marido

13 Durmiere con otro hombre, y el marido no pudiese hallar por sí este hecho, sino que está oculto el adulterio, y no puede ser convencida con testigos, porque no fué hallada en estupro :

14 Si el espíritu de zelos estimulare al marido contra su muger, que ó ha sido amancillada, ó es acusada por una falsa sospecha,

15 La llevará al Sacerdote, y dará por ella en ofrenda la décima parte de un sato de harina de cebada : no derramará sobre ella aceyte, ni pondrá encima incienso : porque es sacrificio de zelos, y ofrenda para descubrir un adulterio.

16 El Sacerdote pues la ofrecerá, y pondrá delante del Señor :

17 Y tomará del agua santa en un vaso de barro, y echará en ella un poquito de tierra del pavimento del tabernáculo.

18 Y luego que la muger se presentare delante del Señor, le descubrirá la cabeza, y pondrá sobre sus manos de ella el sacrificio de recordacion, y la ofrenda de los zelos : y él tendrá las aguas muy amargas, sobre las que pronunció con exécracion las maldiciones.

19 Y la juramentará, y dirá : Si no ha dormido contigo hombre extraño, y si no te has amancillado, desamparando el thálamo del marido, no te dañarán estas aguas muy amargas, que he cargado de maldiciones.

20 Mas si te has apartado de tu marido, y has sido amancillada, y te has echado con otro hombre :

21 Estarás sometida á estas maldiciones : El Señor te ponga para maldicion y escarmiento á todos en su pueblo : haga que se pudra tu muslo, y que hinchándose tu matriz rebiente.

22 Entren las aguas de maldicion en tu vientre, é hinchándose la matriz, se pudra tu muslo. Y la muger responderá, Amen, amen.

23 Y el Sacerdote escribirá en un libro estas maldiciones, y las borrará con las aguas muy amargas, que cargó de maldiciones,

24 Y se las dará á beber. Y quando las hubiere bebido del todo,

25 El Sacerdote tomará de la mano de la muger el sacrificio de los zelos, y lo alzará delante del Señor, y lo pondrá sobre el altar : pero con tal que antes

26 Tome un puñado del sacrificio de

aquello que se ofrece, y lo queme sobre el altar: y así dé á beber las aguas muy amargas á la muger.

27 Las quales despues que bebiere, si ha sido amancillada, y por haber despreciado á su marido rea de adulterio, la penetrarán las aguas de maldicion, é hinchándosele el vientre, se pudrirá su muslo: y la muger será en maldicion y escarmiento á todo el pueblo.

28 Pero si no hubiere sido amancillada, no recibirá daño, y producirá hijos.

29 Esta es la ley de los zelos. Si una muger se desviare de su marido, y si fuere amancillada,

30 Y el marido estimulado del espíritu de zelos la presentare delante del Señor, é hiciere con ella el Sacerdote todo lo que queda escrito:

31 El marido será sin culpa, y ella recibirá su iniquidad.

CAPITULO VI.

*Institucion y consagracion de los Nazarenos.
Fórmula que el Sacerdote debía usar,
quando bendecía al pueblo.*

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y les dirás: Hombre ó muger, quando hubieren hecho voto de santificarse, y quisieren consagrarse al Señor:

3 Se abstendrán de vino, y de todo lo que puede embriagar. No beberán vinagre hecho de vino, ó de alguna otra bebida, ni cosa que se exprime de uva: no comerán uvas frescas ni secas

4 En todo el tiempo que están consagrados al Señor por voto: todo lo que puede ser de viña, desde la uva pasa hasta el granillo no comerán.

5 En todo el tiempo de su separacion no pasará navaja por su cabeza, hasta que se cumplan los dias en que está consagrado al Señor. Santo será, dexando crecer la cabellera de su cabeza.

6 En todo el tiempo de su consagracion no entrará sobre un muerto,

7 Ni aun para los funerales de padre ó de madre ó de hermano ó de hermana se contaminará, porque consagracion de su Dios hay sobre su cabeza.

8 Todos los dias de su separacion será santo al Señor.

9 Mas si alguno muriere repentinamente delante de él, quedará contaminada la cabeza de su consagracion: la que rará al punto el mismo dia de su purificacion, y otra vez al séptimo.

10 Y en el dia octavo ofrecerá dos tórtolas, ó dos pichones al Sacerdote á la entrada de la alianza del testimonio:

11 Y el Sacerdote sacrificará lo uno

por el pecado, y lo otro en holocausto, y rogará por él, porque pecó á causa de aquel muerto: y santificará su cabeza en aquel dia:

12 Y consagrará al Señor los dias de su separacion, ofreciendo un cordero de un año por el pecado: pero de manera que los primeros dias sean inválidos, por quanto fué amancillada su santificacion.

13 Esta es la ley de la consagracion. Luego que fueren cumplidos los dias que determinó en el voto: le llevará á la puerta del tabernáculo de la alianza,

14 Y ofrecerá al Señor su ofrenda, un cordero de un año sin mancha en holocausto, y una oveja de un año sin mancha por el pecado, y un carnero sin mancha en hostia pacífica,

15 Y juntamente un canastillo de panes ázimos amasados con aceyte, y lasañas sin levadura untadas de aceyte, cada una de estas cosas con sus libaciones:

16 Las que ofrecerá el Sacerdote delante del Señor, y hará el sacrificio tanto por el pecado, como el del holocausto.

17 Inmolará asimismo el carnero en hostia pacífica al Señor, ofreciendo al mismo tiempo el canastillo de los ázimos, y las libaciones que segun costumbre se deben.

18 Entonces se le rará al Nazareno la cabellera de su consagracion á la puerta del tabernáculo de la alianza: y tomará sus cabellos, y los echará sobre el fuego, que está puesto debaxo del sacrificio de los pacíficos.

19 Y la espaldilla cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una lasaña ázima, y lo pondrá en manos del Nazareno, despues que se le hubiese raído la cabeza.

20 Y volviendolo á tomar de su mano, lo elevará delante del Señor: y siendo cosas santificadas pertenecerán al Sacerdote, como el pecho, que se ha mandado separar, y la pierna. Despues de esto puede beber vino el Nazareno.

21 Esta es la ley del Nazareno, quando hiciere su ofrenda al Señor en el tiempo de su consagracion, sin contar aquello que alcanzare su mano: segun lo que prometió en su corazon, así hará para la perfeccion de su santificacion.

22 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

23 Dí á Aarón y á sus hijos: Así dareis la bendicion á los hijos de Israel, y les direis:

24 Bendigite el Señor, y te guarde.

25 Muéstrete el Señor su rostro, y tenga misericordia de ti.

26 Vuelva el Señor su rostro ácia tí, y te dé paz.

27 E invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo les bendeciré.

CAPITULO VII.

Ofrendas que hicieron las doce tribus en la dedicacion del tabernáculo y del altar. Habiendo entrado Moysés en el Santuario, le habla Dios desde el propiciatorio.

Y ACONTECIO que el dia en que acabó Moysés el tabernáculo, y lo levantó: y lo ungió y santificó con todos sus vasos, y asimismo el altar y todos sus vasos:

2 Los Principes de Israel y las cabezas de las familias, que habia en cada una de las tribus, y los caudillos de los que habian sido contados, ofrecieron

3 Dones delante del Señor, seis carros cubiertos con doce bueyes. Dos caudillos ofrecieron un carro, y cada uno de por sí un buey, y los presentaron delante del tabernáculo.

4 Y dixo el Señor á Moysés:

5 Recíbelo de ellos para que se emplee en el servicio del tabernáculo, y lo entregarás á los Levitas segun el orden de su ministerio.

6 Por lo que Moysés, habiendo recibido los carros y los bueyes, los entregó á los Levitas.

7 Dos carros y quatro bueyes dió á los hijos de Gerson, segun lo que necesitaban.

8 Otros quatro carros, y ocho bueyes dió á los hijos de Merari, segun sus empleos y ministerio, baxo la mano de Ithamar hijo de Aarón el Sacerdote.

9 Pero á los hijos de Caath no dió carros ni bueyes: porque sirven en el Santuario, y llevan las cargas sobre sus propios hombros.

10 Los caudillos pues ofrecieron su ofrenda delante del altar para la dedicacion del altar, el dia en que fué ungido.

11 Y dixo el Señor á Moysés: Cada uno de los caudillos ofrezca cada dia dones para la dedicacion del altar.

12 El primer dia ofreció su ofrenda Nahassón hijo de Aminadáb de la tribu de Judá:

13 Y fué su presente una escudilla de plata de ciento y treinta siclos de peso, una taza de plata que tenia setenta siclos, segun el peso del Santuario, uno y otro llenos de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:

14 Un morterillo de diez siclos de oro lleno de incienso:

15 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:

16 Y un macho de cabrío por el pecado:

17 Y para el sacrificio de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta es la ofrenda que hizo Nahassón hijo de Aminadáb.

18 El segundo dia Nathanaél, hijo de Suár, caudillo de la tribu de Issachár ofreció,

19 Una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, y una taza de plata que tenia setenta siclos, segun el peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:

20 Un morterillo de oro de peso de diez siclos, lleno de incienso:

21 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:

22 Y un macho de cabrío por el pecado:

23 Y para el sacrificio de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda que hizo Nathanaél hijo de Suár.

24 El dia tercero Eliáb hijo de Helón Príncipe de los hijos de Zabulón,

25 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:

26 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso:

27 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:

28 Y un macho de cabrío por el pecado:

29 Y para el sacrificio de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta es la ofrenda que hizo Eliáb hijo de Helón.

30 El dia quarto Elisúr hijo de Se-deúr, Príncipe de los hijos de Rubén,

31 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio:

32 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso:

33 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto:

34 Y un macho de cabrío por el pecado:

35 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un

año. Esta es la ofrenda que hizo Elisúr hijo de Sedeúr.

36 El día quinto Salamiél hijo de Surisaddai, Príncipe de los hijos de Simeón,

37 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenía setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :

38 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :

39 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :

40 Y un macho de cabrío por el pecado :

41 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda que hizo Salamiél hijo de Surisaddai.

42 El día sexto Eliasáph hijo de Duel, Príncipe de los hijos de Gad,

43 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenía setenta siclos de peso, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :

44 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :

45 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :

46 Y un macho de cabrío por el pecado :

47 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Eliasáph hijo de Duél.

48 El día séptimo Elisama hijo de Ammiúd, Príncipe de los hijos de Ephraím,

49 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos de plata, una taza de plata que tenía setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :

50 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :

51 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :

52 Y un macho de cabrío por el pecado :

53 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Elisama hijo de Ammiúd.

54 El día octavo Gamaliél hijo de Phadassúr, Príncipe de los hijos de Manassés,

55 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenía setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :

56 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos; lleno de incienso :

57 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :

58 Y un macho de cabrío por el pecado :

59 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Gamaliél hijo de Phadassúr.

60 El día nono Abidán hijo de Gedeón, Príncipe de los hijos de Benjamín,

61 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenía setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :

62 Y un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :

63 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :

64 Y un macho de cabrío por el pecado :

65 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Abidán hijo de Gedeón.

66 El día décimo Ahiezér hijo de Ammisaddai, Príncipe de los hijos de Dan,

67 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenía setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :

68 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :

69 Un buey de la vacada, y un carnero, y un cordero de un año para el holocausto :

70 Y un macho de cabrío por el pecado :

71 Y para las hostias de los pacíficos, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Ahiezér hijo de Ammisaddai.

72 El día undécimo Phegiél hijo de

Ochrán, Príncipe de los hijos de Asér,

73 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenía setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :

74 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :

75 Un buey de la vacada, y un cordero, y un cordero de un año para el holocausto :

76 Y un macho de cabrío por el pecado :

77 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Phegiél hijo de Ochrán.

78 El día duodécimo Ahíra hijo de Enán, Príncipe de los hijos de Néphthali,

79 Ofreció una escudilla de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenía setenta siclos, al peso del Santuario, uno y otro lleno de flor de harina amasada con aceyte para el sacrificio :

80 Un morterillo de oro que pesaba diez siclos, lleno de incienso :

81 Un buey de la vacada, y un cordero, y un cordero de un año para el holocausto :

82 Y un macho de cabrío por el pecado :

83 Y para las hostias de los pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Ahíra hijo de Enán.

84 Estas cosas fuéron ofrecidas por los Príncipes de Israel en la dedicacion del altar, el día en que fué consagrado. Doce escudillas de plata : doce tazas de plata : doce morterillos de oro :

85 De suerte, que cada escudilla tenía ciento y treinta siclos de plata, y cada taza setenta siclos : esto es, juntos todos los vasos de plata pesaban dos mil y quatrocientos siclos, al peso del Santuario.

86 Los doce morterillos de oro llenos de incienso, que pesaban diez siclos cada uno, al peso del Santuario : esto es, todo junto ciento y veinte siclos de oro :

87 Doce bueyes de la vacada para el holocausto, doce carneros, doce corderos de un año y sus libaciones : doce machos de cabrío por el pecado.

88 Para las hostias de los pacíficos, veinte y quatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos de cabrío, sesenta

corderos de un año. Estas cosas fuéron ofrecidas en la dedicacion del altar, quando fué ungido.

89 Y quando entraba Moysés en el tabernáculo de la alianza, para consultar el oráculo, oía la voz del que hablaba con él desde el propiciatorio, que estaba sobre el arca del testimonio entre los dos Chérubines, desde donde le hablaba.

CAPITULO VIII.

De la disposicion, materia y figura del candelero. Ceremonias que debían observarse en la consagracion de los Levitas.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo :

2 Habla á Aarón, y le dirás : Luego que hubieres colocado las siete lámparas, se alzará el candelero en la parte del Mediodia. Da pues órden, que las lámparas miren al Septentrion en frente de la mesa de los panes de la proposicion, deberán lucir ácia aquella parte á la que mira el candelero.

3 Y Aarón lo hizo, y colocó las lámparas sobre el candelero, como el Señor lo habia mandado á Moysés.

4 Y la hechura del candelero era esta, de oro trabajado á martillo, tanto el astil de en medio, como todo lo que salia de los dos lados de los brazos : segun el modelo que el Señor habia mostrado á Moysés, así labró el candelero.

5 Y habló el Señor á Moysés, diciendo :

6 Toma los Levitas de entre los hijos de Israel, y purificalos

7 Conforme á este rito : Sean rociados con agua de expiacion, y raerán todos los pelos de su carne. Y luego que hubieren lavado sus vestidos, y se hubieren limpiado,

8 Tomarán un buey de la vacada, y libacion de él flor de harina amasada con aceyte : y tú tomarás otro buey de la vacada por el pecado :

9 Y acercarás los Levitas delante del tabernáculo de la alianza, convocada toda la multitud de los hijos de Israel.

10 Y quando los Levitas estuvieren delante del Señor, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre ellos.

11 Y ofrecerá Aarón los Levitas, como don de los hijos de Israel, en la presencia del Señor, para que sirvan en el ministerio de él.

12 Los Levitas pondrán tambien las manos sobre las cabezas de los bueyes, de los cuales sacrificarás uno por el pecado, y el otro en holocausto del Señor, para que ruegues por ellos.

13 Y presentarás los Levitas en pre-

LIBRO DE LOS NUMEROS IX.

sencia de Aarón y de sus hijos, y los consagrarás ofrecidos al Señor,

14 Y los repararás de en medio de los hijos de Israel, para que sean mios.

15 Y despues entrarán en el tabernáculo de la alianza, para que me sirvan. Y de este modo los purificarás y consagrarás en ofrenda del Señor: por quanto me han sido donados en don por los hijos de Israel.

16 Yo los he recibido en lugar de los primogénitos, que abren toda matriz en Israel.

17 Porque mios son todos los primogénitos de los hijos de Israel, así de hombres como de animales. Desde el dia que herí á todo primogénito en la Tierra de Egypto, los consagré para mí:

18 Y tomé los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel:

19 Y los ofrecí en don á Aarón y á sus hijos de en medio del pueblo, para que me sirvan en vez de Israel en el tabernáculo de la alianza, y rueguen por ellos, para que no haya plaga en el pueblo, si osaren acercarse al Santuario.

20 Y Moysés y Aarón y toda la multitud de los hijos de Israel hicieron acerca de los Levitas lo que el Señor habia mandado á Moysés:

21 Y fueron purificados, y lavaron sus vestidos. Y Aarón los elevó en la presencia del Señor, é hizo oracion por ellos,

22 Para que purificados entraran á sus oficios en el tabernáculo de la alianza delante de Aarón y de sus hijos. Como el Señor lo habia mandado á Moysés acerca de los Levitas, así fué hecho.

23 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

24 Esta es la ley de los Levitas: Desde los veinte y cinco años y arriba, entrarán para servir en el tabernáculo de la alianza.

25 Y quando hubieren cumplido los cinquenta años de su edad, dexarán de servir:

26 Y serán ministros de sus hermanos en el tabernáculo de la alianza, para tener á su custodia las cosas, que les fueren encomendadas, pero que no hagan los mismos trabajos. Así lo dispondrás para los Levitas en sus guardas.

CAPITULO IX.

Manda Dios á los Hebréas, que celebren la segunda Pasqua en el Sinai. Descripción de la columna de nube, que por espacio de

cuarenta años los guid por el deserto, asfendiéndolos de los ardores del Sol por el dia, y alumbrándolos por la noche.

Y HABLO el Señor á Moysés en el desierto de Sinai, el año segundo despues que salieron de la Tierra de Egypto, el mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israel celebren la Pasqua á su tiempo,

3 El dia catorce de este mes por la tarde, segun todas sus ceremonias y justificaciones.

4 Y mandó Moysés á los hijos de Israel, que celebraran la Pasqua.

5 Los quales la celebraron á su tiempo: el dia catorce del mes por la tarde en el monte Sinai. Los hijos de Israel hicieron al tenor de todo, lo que el Señor habia mandado á Moysés.

6 Quando he aquí que unos que estaban inmundos á causa del alma de un hombre, y no podian celebrar la Pasqua en aquel dia, llegándose á Moysés y á Aarón,

7 Les dixéron: Estamos inmundos á causa del alma de un hombre. ¿Por qué se nos ha de privar de poder presentar á su tiempo nuestra ofrenda al Señor entre los hijos de Israel?

8 A los quales respondió Moysés: Aguardad que consulte al Señor para saber lo que dispone sobre vosotros.

9 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

10 Dí á los hijos de Israel: El hombre de vuestro pueblo, que estuviere inmundo á causa de un alma, ó léxos en viage, celebre la Pasqua al Señor

11 En el mes segundo, el dia catorce del mes por la tarde: con ázimos y con lechugas silvestres la comerán:

12 No dexarán nada de ella para otro dia, ni quebrarán hueso de ella, guardarán todo el rito de la Pasqua.

13 Pero si alguno está limpio, y no estuvo en viage, y con todo eso no ha celebrado la Pasqua, aquella alma será exterminada de sus pueblos, porque no ofreció al Señor el sacrificio á su tiempo: el tal llevará su pecado sobre sí.

14 Del mismo modo si hubiere entre vosotros extranjero ó advenedizo, celebrarán la Pasqua al Señor segun sus ceremonias y justificaciones. Un mismo precepto será entre vosotros tanto para el advenedizo como para el natural.

15 Así pues el dia en que fué levantado el tabernáculo, le cubrió una nube. Y desde por la tarde hasta la mañana parecia sobre la tienda como una vista de fuego.

16 Así acaecia de continuo: de dia

le cubria una nube, y de noche como vista de fuego.

17 Y despues que se quitaba la nube, que cubria el tabernáculo, entónces marchaban los hijos de Israël: y en el lugar donde se paraba la nube, allí acampaban.

18 A la órden del Señor se ponian en marcha, y á la órden del mismo fixaban el tabernáculo. Todo el tiempo que la nube estaba parada sobre el tabernáculo, se estaban quietos en el mismo lugar:

19 Y si acontecia que se detuviese sobre él mucho tiempo, estaban los hijos de Israël haciendo guardia al Señor, y no marchaban

20 En quantos dias estoviesse la nube sobre el tabernáculo. A la órden del Señor armaban las tiendas, y á la órden del mismo las desarmaban.

21 Si la nube habia estado detenida desde la tarde hasta la mañana, y luego al romper el dia desamparaba al tabernáculo, marchaban: y si se retiraba despues de un dia y una noche, al punto desbarataban las tiendas.

22 Y si se detenía dos dias ó un mes ó mas largo tiempo sobre el tabernáculo, permanecian en el mismo lugar los hijos de Israël, y no marchaban: mas al punto que se retiraba, movian el campamento.

23 Por la palabra del Señor fixaban las tiendas, y por la palabra del mismo marchaban: y estaban haciendo la guardia al Señor como él lo habia mandado por mano de Moysés.

CAPITULO X.

Manda el Señor que se hagan dos trompetas de plata; y que luego que se oigan tocar, y se levante la columna de nube, muevan el campo del desierto del Sinaí para pasar al de Pharán.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Hazte dos trompetas de plata batida á martillo, con las que puedas convocar á la multitud, quando debe moverse el campamento.

3 Y quando hicieres ruido con las trompetas, se congregará á ti toda la multitud á la puerta del tabernáculo de la alianza.

4 Si las tocares una sola vez, acudirán á tí los Príncipes y las cabezas de la multitud de Israël.

5 Pero si el sonido de ellas fuere mas prolixo é interrumpido, los que están á la parte oriental serán los primeros que muevan el campo.

6 Y al segundo tañido y sonido recio de la trompeta semejante al primero,

alzarán sus tiendas los que habitan ácia el Mediodia. Y de la misma manera harán los otros en sonando reciamente las trompetas para la marcha.

7 Mas quando se hubiere de congregar el pueblo, el sonido de las trompetas será sencillo, y no sonarán recia é interrumpidamente.

8 Y los hijos de Aarón Sacerdotes tocarán las trompetas: y este será un estatuto perpetuo en vuestras generaciones.

9 Si saliereis de vuestra tierra para ir contra los enemigos que os hacen guerra, hareis sonar reciamente las trompetas, y habrá memoria de vosotros delante del Señor Dios vuestro, para que seais sacados de las manos de vuestros enemigos.

10 Quando celebrareis un banquete, y los dias de fiesta, y las Calendas, tocareis las trompetas sobre los holocaustos, y víctimas pacíficas, para que os sean de recuerdo delante de vuestro Dios. Yo el Señor Dios vuestro.

11 El año segundo, el mes segundo, á los veinte dias del mes se alzó la nube del tabernáculo de la alianza:

12 Y marcháron los hijos de Israël en sus esquadrones desde el desierto de Sinaí, y reposó la nube en el desierto de Pharán.

13 Y moviéron el campo los primeros conforme á la órden del Señor por mano de Moysés

14 Los hijos de Judá por sus esquadrones: cuyo Príncipe era Nahassón hijo de Aminadáb.

15 En la tribu de los hijos de Issachár fué el Príncipe Nathanaél hijo de Suár.

16 En la tribu de Zabulón era el Príncipe Eliáb hijo de Helón.

17 Y fué desarmado el tabernáculo al que llevando los hijos de Gersón y de Merari salieron.

18 Y marcháron tambien los hijos de Rubén, por sus esquadrones y por su órden: cuyo Príncipe era Helisur hijo de Sedeúr.

19 Y en la tribu de los hijos de Siméon fué el Príncipe Salamiél hijo de Surisaddai.

20 Y en la tribu de Gad era el Príncipe Eliasaph hijo de Duél.

21 Y marcháron tambien los Caathitas que llevaban el Santuario. Y se llevaba el tabernáculo hasta tanto que llegaban al lugar de su ereccion.

22 Movieron tambien su campamento los hijos de Ephraím por sus esquadrones, en cuyo ejército era príncipe Elisama hijo de Ammiúd.

23 Y en la tribu de los hijos de Ma-

nassés fué el Príncipe Gamaliél hijo de Phadassúr.

24 Y en la tribu de Benjamin era el caudillo Abidán hijo de Gedeón.

25 Los hijos de Dan marcharon los últimos de todos los campamentos por sus esquadrones, en cuyo ejército el Príncipe fué Ahiezér hijo de Ammisaddai.

26 Y en la tribu de los hijos de Asér era el Príncipe Phegiél hijo de Ochrán.

27 Y en la tribu de los hijos de Néphthali fué el Príncipe Ahíra hijo de Enán.

28 Estos son los campamentos y marchas de los hijos de Israel por sus esquadrones, quando salian.

29 Y dixo Moysés á Hobáb hijo de Raguél Madianita, deudo suyo: Nos encaminamos ácia el lugar, que Dios nos ha de dar: ven con nosotros, para que hagamos bien contigo: porque el Señor ha prometido bienes á Israel.

30 A quien él respondió: No iré contigo, sino que me volveré á mi tierra, en la que nací.

31 Y Moysés: No quieras dexarnos, le replicó: porque tú sabes en qué lugares debamos asentar el campo en el desierto, y serás nuestra guía.

32 Y si viniéres con nosotros, te daremos lo mejor que hubiere de las riquezas, que el Señor nos ha de dar.

33 Partiéron pues del monte del Señor camino de tres dias, y el arca de la alianza del Señor iba delante de ellos, proveyendo en los tres dias lugar para el campamento.

34 La nube del Señor iba tambien sobre ellos de dia miéntras caminaban.

35 Y quando era alzada el arca, decia Moysés: Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu rostro los que te aborrecen.

36 Y quando era bajada, decia: Vuélvete, Señor, ácia la multitud del ejército de Israel.

CAPITULO XI.

Murmuran los Israelitas, y son castigados con fuego enviado de Dios. Establecimiento de los setenta Ancianos. El Señor envia codornices al campo.

ENTRETANTO se levantó un murmullo en el pueblo contra el Señor, como de los que se dolian por el trabajo. Lo que habiendo oido el Señor, se enojó. Y encendido contra ellos el fuego del Señor devoró la última parte del campamento.

2 Y como clamase el pueblo á Moysés, hizo este oracion al Señor, y apoderóse el fuego.

3 Y llamó el nombre de aquel lugar.

Incendio: por quanto se habia encendido contra ellos el fuego del Señor.

4 Porque el mezclado vulgo, que habia subido con ellos, ardió en deseo, estando sentado y llorando, juntándose tambien los hijos de Israel, y dixo: ¿Quién nos dará carnes para comer?

5 Nos acordamos de los peces que de balde comiamos en Egypto: se nos vienen al pensamiento los cohombres, y los melones, y los puerros y las cebollas, y los ajos.

6 Nuestra alma está ya seca, ninguna otra cosa registran nuestros ojos sino Maná.

7 Y el Maná era como la simiente del cilantro, del color del bdelio.

8 Y el pueblo iba al alrededor, y recogiendo, lo quebrantaba con muela de molino, ó lo machacaba en un mortero, cociendolo en una olla, y haciendo de él unas tortitas de sabor como de pan con aceyte.

9 Y quando por la noche caia el rocío por el campo, caia tambien al mismo tiempo el Maná.

10 Oyó pues Moysés llorar al pueblo por sus familias, á cada uno en las puertas de su tienda. Y se encendió en gran manera la indignacion del Señor: y aun al mismo Moysés pareció una cosa intolerable.

11 Y dixo al Señor: ¿Por qué has afligido á tu siervo? ¿por qué no hallo gracia delante de tí? ¿y por qué me has echado acuestas el peso de todo este pueblo?

12 ¿Soy yo acaso el que he concebido toda esta grande multitud, ó la he engendrado, para decirme: Llévalos en tu seno, así como la nodriza suele traer al que cria, y llévalos á la tierra, por la qual juraste á los padres de ellos?

13 ¿De dónde á mí carnes para dar á tan grande multitud? Lloran contra mí, diciendo: Danos carnes que comamos.

14 No puedo yo solo soportar á todo este pueblo, porque me es pesado.

15 Mas si te parece otra cosa, te ruego que me quites la vida, y que halie gracia delante de tus ojos para no ser poseido de tantos males.

16 Y el Señor dixo á Moysés: Congrégame setenta varones de los ancianos de Israel, que tú conoces que son los ancianos y maestros del pueblo: y los llevarás á la puerta del tabernáculo de la alianza, y los harás estar allí contigo.

17 Para que yo descienda y te hable: y tome del espíritu tuyo, y se lo dé á ellos para que sostengan contigo el peso del pueblo, y no seas cargado tú solo.

18 Dirás tambien al pueblo: Santi-
ficaos: mañana comereis carnes. Por-
que yo os he oido decir: ¿quién nos
dará manjares de carnes? en Egypto
nos iba bien. Para que el Señor os dé
carnes, y comais:

19 No un solo dia, ni dos, ni cinco, ni
diez, ni aun veinte,

20 Sino hasta un mes de dias, hasta
que se salga por vuestras narices, y se
convierta en náusea, por quanto habeis
desechado al Señor que está en medio
de vosotros, y habeis llorado delante
de él, diciendo: ¿Por qué salimos de
Egypto?

21 Y dixo Moysés: Seiscientos mil
hombres de á pie son los de este pueblo.
Y tú dices: ¿les daré á comer carnes
un mes entero?

22 ¿Por ventura se matará una mul-
titud de ovejas y de bueyes, á fin de
que pueda bastar para comer? ¿ó se
juntarán á una todos los peces de la mar,
para hartar á ellos?

23 Al que respondió el Señor:
¿Pues qué, la mano del Señor es debil?
Ahora ya verás, si se pone por obra mi
palabra.

24 Vino pues Moyses, y contó al
pueblo las palabras del Señor, congre-
gando los setenta varones de los ancia-
nos de Israel, que hizo estar cerca del
tabernáculo.

25 Y descendió el Señor en la nube,
y le habló, tomando del espíritu que
habia en Moysés, y dándole á los se-
tenta varones. Y luego que reposó sobre
ellos el Espíritu, prophetizaron, y no
cesaron de allí adelante.

26 Mas dos varones se habian que-
dado en el campamento, de los cuales
el uno se llamaba Eldád, y el otro Me-
dád, sobre los cuales reposó el Espíritu.
Porque ellos habian sido alistados, y no
habian ido al tabernáculo.

27 Y como prophetizasen en el cam-
pamento, fué corriendo un jóven á dar
la nueva á Moysés, diciendo: Eldád y
Medád prophetizan en el campamento.

28 Entonces Josué hijo de Nun,
servidor de Moysés, y escogido entre
muchos, dixo: Señor mio Moysés, pón-
les prohibicion.

29 Y Moysés respondió: ¿Qué zelo
muestras por mi? ¿Quién me diera que
prophetiche todo el pueblo, y que el
Señor les dé su Espíritu?

30 Y volviósse Moysés al campamen-
to, y todos los ancianos de Israel.

31 Y un viento que salia del Señor,
arrebatao codornices de la otra parte
de la mar, las llevó y dexó caer sobre
el campamento al rededor de él por el
espacio de un dia de camino, y volaban

en el ayre dos codos de altura sobre la
tierra.

32 Levantándose pues el pueblo todo
aquel dia, y noche, y al otro dia, re-
cogió el que ménos, diez coros de co-
dornices: y las secaron al rededor del
campamento.

33 Aun estaban las carnes entre sus
dientes, y no se habia acabado seme-
jante vianda: y he aquí que excitado el
furor del Señor contra el pueblo, lo
castigó con una plaga muy mucho
grande.

34 Y fué llamado aquel lugar, Se-
pulcros de concupiscencia: porque en-
terraron allí al pueblo que habia tenido
deseos. Y saliendo de los Sepulcros de
concupiscencia, viniéron á Haseroth, y
acamparon allí.

CAPITULO XII.

*Aarón y María su hermana murmuran contra
Moysés; pero Dios le honra en su presencia,
y muestra la familiaridad con que le trata.
María herida de lepra recobra la salud por
la oracion de Moysés.*

Y HABLO María y Aarón contra
Moysés á causa de la muger de él,
la Ethiopissa,

2 Y dixéron: ¿Pues qué, ha hablado
el Señor por solo Moysés? ¿acaso no
nos ha hablado á nosotros tambien del
mismo modo? Lo qual habiendo oido el
Señor,

3 (Porque Moysés era el hombre mas
manso de todos los que moraban sobre
la tierra)

4 En el mismo punto le dixo á él, y á
Aarón y á María: Salid vosotros tres
tan solamente al tabernáculo de la alian-
za. Y habiendo salido,

5 Descendió el Señor en la columna
de la nube, y se paró á la entrada del
tabernáculo llamando á Aarón y á Ma-
ría. Los cuales despues que fuéron,

6 Les dixo: Oid mis palabras: Si al-
guno fuere entre vosotros propheta del
Señor, me le apareceré en vision, ó le
hablaré por ensueño.

7 Mas no asi mi siervo Moysés, que
es el mas fiel en toda mi casa:

8 Porque le hablo boca á boca: y él
claramente, y no baxo de enigmas y
figuras ve al Señor: ¿Pues cómo no ha-
beis temido de hablar mal de mi siervo
Moysés?

9 Y airado contra ellos, se retiró:

10 Se apartó tambien la nube, que
estaba sobre el tabernáculo: y he aquí
que se dexó ver María toda cubierta de
lepra blanca como la nieve. Y habién-
dola mirado Aarón, y visto cubierta de
lepra,

11 Dixo á Moysés: Ruégote, Señor
mio, que no nos imputes este pe-

cado, que neciamente hemos comedito,

12 No sea esta como muerta, y como un aborto que es arrojado de la matriz de su madre. Ved que la lepra ha devorado ya la mitad de su carne.

13 Y clamó Moysés al Señor, diciendo: O Dios, sánala, te ruego.

14 Al qual respondió el Señor: ¿Si su padre le hubiera escupido en la cara, acaso no debería estar sonrojada siquiera por siete dias? Que esté separada siete dias fuera del campamento, y despues se la hará volver.

15 Fué pues echada María fuera del campamento por siete dias: y el pueblo no se movió de aquel lugar, hasta que se hizo volver á María.

CAPITULO XIII.

Envia Moysés á reconocer la tierra de Chanaán. Los exploradores á su regreso traen muestras de la fertilidad de la tierra. Pero todos á excepcion de Josué y de Caléb amedrentan al pueblo, y le inducen á que no piense entrar en la tierra de Chanaán.

Y MARCHO el pueblo de Haseróth, y fixó sus tiendas en el desierto de Pharán.

2 Y el Señor habló allí á Moysés, diciendo:

3 Envia hombres, que reconozcan la Tierra de Chanaán, que he de dar á los hijos de Israel, uno de cada tribu, de los principales.

4 Hizo Moysés lo que el Señor le mandó, enviando del desierto de Pharán varones principales, cuyos nombres son estos.

5 De la tribu de Rubén, á Samúa hijo de Zechúr.

6 De la tribu de Simeón, á Saphát hijo de Huri.

7 De la tribu de Judá, á Caléb hijo de Jephone.

8 De la tribu de Issachár, á Igál hijo de Joseph.

9 De la tribu de Ephraím, á Oseas hijo de Nun.

10 De la tribu de Benjamín, á Phalti hijo de Raphu.

11 De la tribu de Zabulón, á Geddiél hijo de Sodi.

12 De la tribu de Joseph, del cetro de Manasés, á Gaddi hijo de Susi.

13 De la tribu de Dan, á Amiél hijo de Gemallí.

14 De la tribu de Asér, á Sthúr hijo de Michaél.

15 De la tribu de Néphthali, á Nahabi hijo de Vapsi.

16 De la tribu de Gad, á Guél hijo de Machi.

17 Estos son los nombres de los hombres, que envió Moysés á reconocer la Tierra: y á Oseas hijo de Nun, le dió el nombre de Josué.

18 Enviólos pues Moysés á reconocer la Tierra de Chanaán, y les dixo: Subid por la parte del Mediodia, y quando llegueis á los montes,

19 Reconoced la Tierra, que tal es: y el pueblo que es habitador de ella, si es fuerte ó flaco: si son pocos ó muchos en número:

20 Si la tierra en sí misma es buena ó mala: que tales las ciudades, si están muradas ó sin muros:

21 Si el terreno es pingüe ó estéril, si con bosques ó sin árboles. Alentaos, y trahednos de los frutos de la Tierra. Era entónces el tiempo, en que ya las uvas tempranas se pueden comer.

22 Y habiendo subido, registraron la Tierra desde el desierto de Sin, hasta Rohób, por donde se entra en Emáth.

23 Y subieron ácia el Mediodia, y llegaron á Hebrón, donde estaban Achimán y Sisai y Tholmai hijos de Enác. Porque Hebrón habia sido fundada siete años ántes que Tanais ciudad de Egypto.

24 Y siguiendo hasta el Torrente del racimo, cortáron un sarmiento con su racimo, que lleváron en un varal dos hombres. Lleváron tambien granadas é higos de aquel lugar:

25 Que fué llamado Nehelescól, esto es, el Torrente del racimo, por causa del racimo, que lleváron de allí los hijos de Israel.

26 Y los exploradores de la Tierra volviendo al cabo de quarenta dias, despues de haber dado vuelta á toda la region,

27 Viniéron á Moysés y Aarón y á toda la congregacion de los hijos de Israel al desierto de Pharán, que está en Cades. Y hablando con ellos y con toda la multitud les mostráron los frutos de la Tierra:

28 Y les diéron cuenta, diciendo: Llegamos á la Tierra, á donde nos enviaste, que en verdad mana leche y miel, como se puede conocer por estos frutos:

29 Pero tiene unos habitantes muy valerosos, y ciudades grandes y muradas. Hemos visto allí la raza de Enác.

30 Amaléch habita al Mediodia, el Hethéo y el Jebuséo y el Amorrhéó sobre las sierras: y el Chananéo mora junto al mar y á las corrientes del Jordán.

31 Entretanto Caléb para atajar el

murmulo del pueblo, que comenzaba á levantarse contra Moysés, dixo: Subamos y poseamos la Tierra, que seguramente podremos apoderarnos de ella.

32 Mas los otros, que habian ido con él, dixéron: De ninguna manera tenemos fuerza para subir á este pueblo, porque es mas fuerte que nosotros.

33 Y desacreditáron delante de los hijos de Israel la Tierra, que habian recorrido, diciendo: La Tierra, que hemos recorrido se traga á sus habitantes: el pueblo, que hemos visto, es de una estatura agigantada.

34 Allí vimos ciertos monstruos hijos de Enác de raza de gigantes: á los que comparados nosotros, pareciamos como langostas.

CAPITULO XIV.

Josué y Caléb intentan apaciguar la murmuración; pero en vano. Enojado el Señor les amenaza de muerte; pero Moysés le aplaca interponiendo sus ruegos. Esto no obstante los condena á todos á morir en el desierto á excepcion de Josué y de Caléb.

POR lo que toda la multitud gritando lloró aquella noche,

2 Y murmuráron contra Moysés y Aarón todos los hijos de Israel, diciendo:

3 Oxalá hubiéramos muerto en Egipto: y oxalá perezcamos en este vasto desierto, y que el Señor no nos introduzca en esa Tierra, para que no perezcamos á espada, y nuestras mugeres é hijos sean llevados cautivos. ¿Por ventura no es mejor volvernos á Egipto?

4 Y se dixéron el uno al otro: Establezcamos para nosotros un caudillo, y volvámonos á Egipto.

5 Quando esto oyéron Moysés y Aarón, se postráron en tierra delante de toda la multitud de los hijos de Israel.

6 Pero Josué hijo de Nun, y Caléb hijo de Jephone, que por sí mismos habian recorrido la Tierra, rasgáron sus vestiduras,

7 Y dixéron á toda la multitud de los hijos de Israel: La tierra, á que hemos dado vuelta, es muy buena.

8 Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella, y nos dará un terreno que mana leche y miel.

9 No queráis ser rebeldes contra el Señor: ni temáis al pueblo de esta Tierra, porque como pan así nos los podemos tragar. Se ha apartado de ellos toda defensa: el Señor está con nosotros, no los queráis temer.

10 Y como alzase el grito toda la multitud, y quisiese oprimirlos con piedras, apareció la gloria del Señor sobre el techo de la alianza á todos los hijos de Israel.

11 Y dixo el Señor á Moysés: ¿Hasta cuándo me desacreditará ese pueblo? ¿Hasta cuándo no me han de creer con todos los prodigios, que he hecho delante de ellos?

12 Los heriré pues y consumiré con pestilencia: y á tí te haré caudillo sobre gente grande, y mas fuerte que es esta.

13 Y dixo Moysés al Señor: Para que lo oigan los Egipcios, de en medio de los quales sacaste á este pueblo,

14 Y los moradores de esta Tierra, los quales han oido que tú, ó Señor, estás en medio de este pueblo, y que te dexas ver cara á cara, y que tu nube los ampara, y que vas delante de ellos de dia en columna de nube, y de noche en columna de fuego:

15 Que has hecho morir una tan grande multitud como si fuera un hombre solo, y que digan:

16 No podia introducir al pueblo en la Tierra, por la qual habia jurado: por esto los mató en el desierto.

17 Sea pues engrandecida la fortaleza del Señor, como lo juraste, diciendo:

18 Señor sufrido y de mucha misericordia, que quitas la iniquidad y las maldades, y que á ninguno dexas por inocente, que visitas los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y quarta generacion.

19 Perdona, te ruego, el pecado de este pueblo segun la grandeza de tu misericordia, así como fuiste propicio á ellos quando salian de Egipto hasta este lugar.

20 Y dixo el Señor: He perdonado conforme á tu palabra.

21 Vivo yo, y se llenará toda la tierra de la gloria del Señor.

22 Mas todos los hombres que viéron mi magestad, y los prodigios que hice en Egipto y en el desierto, y que me han tentado ya por diez veces, y no han obedecido á mi voz,

23 No verán la Tierra por la qual juré á sus padres, ni la verá alguno de aquellos, que me han desacreditado.

24 A mi siervo Caléb, que lleno de otro espíritu me ha seguido, le introduciré en esta Tierra, á la que dió vuelta: y su posteridad la poseerá.

25 Por quanto el Amalecita y el Chananéo habitan en los valles: moved mañana el campamento, y vol-

veos al desierto por el camino del mar Roxo.

26 Y habló el Señor á Moysés, y Aarón, diciendo :

27 ¿Hasta cuándo esta multitud perversísima murmurará contra mí? he oído las quejas de los hijos de Israel.

28 Diles pues : Vivo yo, dice el Señor : así como habeis hablado oyéndolo yo, así haré con vosotros.

29 En esta soledad yacerán vuestros cadáveres. Todos los que habeis sido contados de veinte años y arriba, y que habeis murmurado contra mí,

30 No entraréis en la Tierra, sobre la qual alzé mi mano que os la haria habitar, fuera de Caléb hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

31 Mas haré entrar á vuestros pequeños, de los quales habeis dicho que serian despojo de vuestros enemigos : para que vean la Tierra, que á vosotros ha desagradado.

32 Vuestros cadáveres yacerán en el desierto.

33 Vuestros hijos andarán vagueando quarenta años por el desierto, y llevarán vuestra fornicacion, hasta que sean consumidos los cadáveres de sus padres en el desierto,

34 Conforme al número de los quarenta dias, en que habeis reconocido la Tierra : año por dia será contado. Y por espacio de quarenta años recibiréis vuestras iniquidades, y sabreis mi venganza :

35 Porque así como lo he dicho, así lo haré á toda esta multitud perversísima, que se ha levantado contra mí : en este desierto desfallecerá, y morirá.

36 Y así todos los hombres, que habia enviado Moysés para que reconocieran la Tierra, y que despues de haber vuelto fuéron causa de que murmurase contra él toda la multitud, descreditando la Tierra de que era mala,

37 Muriéron y fuéron heridos delante del Señor.

38 Mas Josué hijo de Nun, y Caléb hijo de Jephone vivieron entre todos los que habian ido á reconocer la Tierra.

39 Y Moysés habló todas estas palabras á todos los hijos de Israel, y lloró mucho el pueblo.

40 Y he aquí que al otro dia levantándose al amanecer subiéron á la cima del monte, y dixéron : Aparejados estamos para subir al lugar, de que ha hablado el Señor : por quanto habemos pecado.

41 Y les dixo Moysés : ¿por qué traspasais la palabra del Señor, lo que ciertamente no sucederá en bien para vosotros ?

42 No querais subir : porque el Señor no está con vosotros : no sea que caygais por tierra á presencia de vuestros enemigos.

43 Teneis delante de vosotros al Amalecita y al Chananéo, á cuya espada caeréis, porque no habeis querido condescender al Señor, ni el Señor estará con vosotros.

44 Pero ellos ofuscados subiéron á la cima del monte. Mas el arca de la alianza del Señor y Moysés no se apartaron del campamento.

45 Y baxó el Amalecita y el Chananéo, que habitaba en el monte : é hiriéndolos y destrozándolos, los persiguió hasta Horma.

CAPITULO XV.

Leyes sobre las primicias y libaciones, que han de ofrecer luego que entraren en la tierra de promision. Uno que sahó á recoger leña en dia de Sábado fué apedreado. Ley para que todos los del pueblo traygan ciertas orlas en la ropa, que les recuerden la ley de Dios.

HABLO el Señor á Moysés, diciendo :

2 Habla á los hijos de Israel, y les dirás : Luego que hubiereis entrado en la Tierra de vuestra habitacion, que yo os daré,

3 E hiciereis ofrenda al Señor para holocausto, ó víctima, cumpliendo votos, ó presentando espontáneamente dones, ó haciendo quemar en vuestras solemnidades olor de suavidad al Señor, de bueyes ó de ovejas :

4 Todo el que inmolare una víctima, ofrecerá para el sacrificio la décima parte de un ephi de flor de harina, amasada con una medida de aceyte que tendrá la quarta parte de un hin :

5 Y dará la misma medida de vino, para hacer las libaciones, para el holocausto ó para la víctima. Por cada cordero

6 Y carnero se ofrecerán dos décimas de flor de harina, que esté amasada con la tercera parte de un hin de aceyte :

7 Y de vino para la libacion ofrecerá la tercera parte de la misma medida en olor de suavidad al Señor.

8 Mas quando de los bueyes ofrecieres holocausto ú hostia, para cumplir un voto ó víctimas pacíficas,

9 Darás por cada buey tres décimas de flor de harina amasada con aceyte, que tenga la mitad de la medida de un hin :

LIBRO DE LOS NUMEROS XVI.

10 Y de vino para derramar las libaciones una igual medida en ofrenda de olor suavisimo al Señor.

11 Así lo harás

12 Con cada un buey ó carnero ó cordero ó cabrito.

13 Tanto los naturales, como los forasteros

14 Ofrecerán los sacrificios con las mismas ceremonias.

15 Una misma ley y un mismo estatuto será tanto para vosotros como para los forasteros.

16 Habló el Señor á Moysés, diciendo :

17 Habla á los hijos de Israel, y les dirás :

18 Luego que hubiereis llegado á la tierra que os daré,

19 Y comiereis de los panes de aquella region, pondréis aparte para el Señor las primicias

20 De vuestra comida. Así como separais las primicias de las eras,

21 Así tambien daréis al Señor las primicias de vuestras masas.

22 Y si por ignorancia omitiereis alguna de estas cosas, que ha hablado el Señor á Moysés,

23 Y que por él ha mandado á vosotros, desde el dia que empezó á dar mandamientos y en adelante,

24 Y toda la multitud se olvidare de hacer esto : ofrecerá un becerro de la vacada, en holocausto de olor suavisimo al Señor, con su sacrificio y libaciones, como lo pide el ceremonial, y un macho de cabrio por el pecado :

25 Y el Sacerdote hará oracion por toda la multitud de los hijos de Israel : y les será perdonado, porque no pecaron de voluntad, pero ofrecerán no obstante holocausto al Señor por sí y por su pecado y por su yerro :

26 Y le será perdonado á toda la plebe de los hijos de Israel, y á los forasteros, que peregrinan entre ellos : porque culpa es de todo el pueblo por ignorancia.

27 Mas si una alma pecare por ignorancia, ofrecerá una cabra de un año por su pecado :

28 Y el Sacerdote hará oracion por ella, por quanto pecó por ignorancia delante del Señor : y le alcanzará el perdon, y le será perdonado.

29 Una misma será la ley para todos los que pecaren por ignorancia, tanto naturales, como extarneros.

30 Mas el alma, que pecare por soberbia, sea el ciudadano, ó extrangero, perecerá de en medio de su pueblo, porque fué rebelde contra el Señor :

31 Por quanto desprecio la palabra

del Señor, é hizo vano su mandamiento : por esto será exterminada, y llevará su iniquidad.

32 Acaeció pues, que estando en el desierto los hijos de Israel, y habiendo hallado un hombre, que recogia leña en dia de Sábado,

33 Le presentaron á Moysés y á Aarón y á toda la multitud.

34 Los quales lo encerraron en la cárcel, no sabiendo lo que debian hacer de él.

35 Y dixo el Señor á Moysés : Mue- ra de muerte ese hombre, todo el pueblo cúbrale de piedras fuera del campamento.

36 Y habiéndolo sacado fuera, lo cubrieron con piedras, y murió como el Señor lo habia mandado.

37 Dixo tambien el Señor á Moysés :

38 Habla á los hijos de Israel, y les dirás, que se hagan unas franjas en los remates de los mantos, y que pongan en ellos unos listones de jacintho :

39 Los que quando vieren, se acuerden de todos los mandamientos del Señor, y no se vayan en pos de sus pensamientos y ojos que se prostituyen á varios objetos,

40 Mas ántes bien acordándose de los preceptos del Señor, los cumplan, y sean santos á su Dios.

41 Yo el Señor vuestro Dios, que os saqué de la Tierra de Egypto, para ser vuestro Dios.

CAPITULO XVI.

Sedicion de Coré, Dathán y Abirón; la tierra se los traga vivos. El fuego hace perecer á doscientos y cinquenta, que ofrecian el incienso. Amotnase el pueblo, y perecen calorces mil y seiscientos; mas poniéndose Aarón por muro entre los muertos y los vivos, aplaca al Señor, y cesa la mortandad.

Y HE aquí que Coré hijo de Isaac, hijo de Caath, hijo de Levi, y Dathán y Abirón hijos de Eliáb, y Hon hijo de Phelév de los hijos de Rubén,

2 Se levantaron contra Moysés, y otros doscientos y cinquenta hombres de los hijos de Israel, que eran de los principales de la Synagoga, y que en tiempo de concilio eran llamados por sus nombres.

3 Y haciendo frente á Moysés y Aarón, les dixeron : Básteos ya, porque toda la multitud es de santos, y el Señor está en medio de ellos : ¿ Por qué razon os alzais sobre el pueblo del Señor ?

4 Lo qual quando oyó Moysés, se echó postrado sobre su rostro :

5 Y hablando á Coré y á toda la multitud : Mañana, dixo, hará patente el Señor quienes son los que pertenecen á él, y hará llegar á sí á los que son santos : y los que escogiere, se acercarán á él.

6 Haced pues esto : Tome cada uno su incensario, tú Coré, y todo tu concilio :

7 Y mañana, tomado fuego, poned perfume encima delante del Señor : y el que escogiere, ese será el santo : mucho os engreis, ó hijos de Leví.

8 Y dixo de nuevo á Coré : Oid hijos de Leví :

9 ¿ Pues qué, os parece poco, que el Dios de Israel os haya separado de todo el pueblo, y allegado á sí, para que le sirvierais en el culto del tabernáculo, y que asistierais delante del concurso del pueblo, y exercierais su ministerio ?

10 ¿ Para esto ha hecho que tú y tus hermanos hijos de Leví os acerqueis á él, para que os usurpeis tambien el Sacerdocio,

11 Y que toda tu gavilla se subleve contra el Señor ? ¿ porque quién es Aarón para que murmureis contra él ?

12 Envió pues Moysés á llamar á Dathán y Abirón hijos de Eláb. Los quales respondieron : No vamos.

13 ¿ Te parece aun poco el habernos sacado de una tierra, que manaba leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que te hayas tambien enseñoreado de nosotros ?

14 Por cierto que nos has metido en una tierra, donde corren arroyos de leche y miel, y que nos has dado posesiones de campos y de viñas. ¿ Quieres por ventura sacarnos tambien los ojos ? No vamos.

15 Entonces Moysés muy ayrado dixo al Señor : No mires sus sacrificios : tú sabes que ni siquiera un asnillo he tomado jamas de ellos, y que á ninguno de ellos he hecho mal.

16 Y dixo á Coré : Tú, y toda tu tropa presentaos mañana delante del Señor aparte, y Aarón se presentará separadamente.

17 Tomad cada uno vuestros incensarios, y poned incienso sobre ellos, ofreciendo al Señor doscientos y cinquenta incensarios : y que Aarón tenga tambien su incensario.

18 Lo qual executado por ellos delante de Moysés y de Aarón,

19 Y habiendo agavillado contra ellos toda la multitud á la puerta del tabernáculo, se dexó ver de todos la gloria del Señor.

20 Y el Señor habló á Moysés y á Aarón, y les dixo :

21 Separaos de en medio de esa gavilla, para acabarlos en un momento.

22 Moysés y Aarón se postraron sobre su rostro, y dixeron : Fortisimo Dios de los espiritus de toda carne, ¿ acaso por el pecado de uno, se enseñará tu ira contra todos ?

23 Y dixo el Señor á Moysés :

24 Manda á todo el pueblo que se separe de las tiendas de Coré, y de Dathán y de Abirón.

25 Y levantóse Moysés, y fuese ácia Dathán y Abirón : y siguiéndole los ancianos de Israel,

26 Dixo á la multitud : Retiráos de las tiendas de esos hombres impios, y no queráis tocar lo que á ellos pertenece, porque no seais envueltos en sus pecados.

27 Y habiéndose retirado de las tiendas de ellos al rededor, saliendo fuera Dathán y Abirón, estaban á la entrada de sus pabellones con sus mugeres é hijos, y con toda su tropa.

28 Y dixo Moysés : En esto conoceréis, que el Señor me envió para que hiciera todo lo que veis, y que no lo he sacado yo de mi propio corazon :

29 Si estos murieren de la acostumbrada muerte de hombres, y los visitare azote, que suele visitar á los demas, no me envió el Señor :

30 Mas si el Señor hiciere una cosa nueva, de manera que abriendo la tierra su boca se los trague y todo lo que á ellos pertenece, y descendieren vivos al infierno, sabreis que han blasphemado contra el Señor.

31 Luego pues que acabó de hablar, se rompió la tierra debaxo de los pies de ellos :

32 Y abriendo su boca, se los tragó juntamente con sus tiendas y todos sus haberes.

33 Y descendieron vivos al infierno cubiertos de tierra, y perecieron de en medio de la multitud.

34 Mas todo Israel, que estaba al contorno, á los gritos de los que perecian huyó, diciendo : No sea caso que á nosotros nos trague tambien la tierra.

35 Pero tambien saliendo fuego del Señor mató á los doscientos y cinquenta hombres, que ofrecian el incienso.

36 Y habló el Señor á Moysés, diciendo :

37 Da órden al Sacerdote Eleazár hijo de Aarón que tome los incensarios que estan en el incendio, y esparza el fuego á una y á otra parte : porque han sido santificados

38 Con las muertes de los pecadores : y que los extienda en planchas, y las clave en el altar, por quanto se ha

ofrecido en ellos incienso al Señor, y han sido santificados, para que los hijos de Israel los miren como señal y recuerdo.

39 Tomó pues el Sacerdote Eleazár los incensarios de bronce, con que habían ofrecido aquellos que devoró el incendio, y extendiéndolos en planchas, clavándolas en el altar:

40 A fin de que en lo sucesivo los hijos de Israel tuviesen cosas, que les sirviesen de aviso, para que ningún extraño, y que no es de la familia de Aarón se llegue á ofrecer incienso al Señor, y padezca lo que padeció Coré, y toda su congregacion, como lo dixo el Señor á Moysés.

41 Y el día siguiente murmuró contra Moysés y Aarón toda la multitud de los hijos de Israel, diciendo: Vosotros habeis muerto al pueblo del Señor.

42 Y levantándose una sedicion, y creciendo el tumulto,

43 Moysés y Aarón huyéron al tabernáculo de la alianza. Al que, despues de haber entrado, cubrió la nube, y se dexó ver la gloria del Señor.

44 Y dixo el Señor á Moysés:

45 Retiraos de en medio de esta multitud, aun ahora mismo acabaré con ellos. Y estando postrados en tierra,

46 Dixo Moysés á Aarón: Toma el incensario, y sacando fuego del altar, echa incienso sobre él, y ve prontamente al pueblo para que ruegues por ellos: porque ya ha salido la ira del Señor, y la mortandad se encruelece.

47 Lo que habiendo executado Aarón, y corrido al medio de la multitud, á quien ya destruía el incendio, ofreció el perfume:

48 Y poniéndose entre los muertos y los vivos, intercedió por el pueblo, y cesó la mortandad.

49 Y los que fueron heridos, fueron catorce mil setecientos hombres, sin los que habian perecido en la sedicion de Coré.

50 Y volvióse Aarón á Moysés á la puerta del tabernáculo de la alianza despues que cesó la mortandad.

CAPITULO XVII.

Solamente la vara de Aarón entre las varas de las doce tribus arroja flores, y fructifica. Este milagro convence á todos que el Señor confirmaba en Aarón el Sacerdocio.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y toma de ellos sendas varas por sus familias, de todos los Príncipes de las tribus, doce varas, y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y el nombre de Aarón estará en la tribu de Levi, y cada vara contendrá separadamente todas las familias:

4 Y las pondrás en el tabernáculo de la alianza delante del testimonio, en donde te hablaré.

5 El que yo escogiere entre ellos, su vara florecerá: y de este modo: apartaré de mí las quejas de los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros.

6 Y habló Moysés á los hijos de Israel: y diéronle todos los Príncipes las varas una por sendas tribus: y fueron doce las varas sin la vara de Aarón.

7 Las quales habiendo puesto Moysés delante del Señor en el tabernáculo del testimonio:

8 Volviendo el día siguiente, halló que habia florecido la vara de Aarón en la casa de Levi: y que echando botones, habian brotado flores, que extendidas sus hojas, se transformaron en almendras.

9 Moysés pues sacó todas las varas de la presencia del Señor á todos los hijos de Israel: y lo víeron y recogieron cada uno su vara.

10 Y dixo el Señor á Moysés: Vuelve la vara de Aarón al tabernáculo del testimonio, para que sea allí guardada en señal de la rebeldía de los hijos de Israel, y cesen sus querellas contra mí, porque no mueran.

11 Y Moysés lo hizo como el Señor lo habia mandado.

12 Mas los hijos de Israel dixéron á Moysés: Ved que todos hemos sido consumidos, todos hemos perecido:

13 Qualquiera que se acerca al tabernáculo del Señor, muere. ¿Por ventura hemos de ser todos acabados hasta que no quede ninguno?

CAPITULO XVIII.

En vez de posesiones hereditarias señala Dios para los Ministros sagrados las primicias, las ofrendas y los diezmos.

Y DIXO el Señor á Aarón: Tú, y tus hijos, y la casa de tu padre contigo llevareis la iniquidad del Santuario: y tú y tus hijos juntamente soportareis los pecados de vuestro Sacerdocio.

2 Mas toma tambien contigo á tus hermanos de la tribu de Levi, y el cetro de tu padre, y que estén pronti, y te asistan: y tú y tus hijos servireis en el tabernáculo del testimonio.

3 Y los Levitas estarán alerta á tus órdenes, y á todas las obras del tabernáculo: solamente de modo que no se lleguen á los vasos del Santuario ni al altar, no sea que por una parte mueran

ellos, y por otra vosotros perezcais juntamente.

4 Mas estén contigo, y velen en las guardias del tabernáculo, y en todas las ceremonias de él. El extrangero no se mezclará con vosotros.

5 Velad en la guardia del Santuario, y en el ministerio del altar: para que no se levante indignacion sobre los hijos de Israel.

6 Yo os di vuestros hermanos los Levitas de enmedio de los hijos de Israel, y los entregué en don al Señor, para que sirvan en los ministerios de su tabernáculo.

7 Mas tú y tus hijos guardad vuestro Sacerdocio: y todas las cosas que pertenecen al culto del altar, y están del velo adentro, serán administradas por los Sacerdotes. Si algun extraño se acercare, será muerto.

8 Y habló el Señor á Aarón: Mira que te he dado la custodia de mis primicias. Todas las cosas que son santificadas por los hijos de Israel, te las he dado á tí y á tus hijos por el ministerio Sacerdotal como ley sempiterna.

9 Estas cosas pues tomarás de aquellas, que son santificadas y ofrecidas al Señor. Toda oblacion, y sacrificio, y quanto se me da por el pecado y por el delito, y se hace por esto cosa santísima, tuyo será, y de tus hijos.

10 En el Santuario lo comerás: solamente los varones comerán de ello, porque está consagrado para tí.

11 Mas las primicias, que votaren y ofrecieren los hijos de Israel, te las he dado á tí, y á tus hijos, y á tus hijas por fuero perdurable. El que esté limpio en tu casa, comerá de ellas.

12 Te he dado toda la yema de aceyte, y de vino, y de trigo, todas las primicias del Señor.

13 Todos los primeros frutos, que produce la tierra, y son presentados al Señor, quedarán para tus usos: el que esté limpio en tu casa, comerá de ellos.

14 Todo lo que por voto dieren los hijos de Israel, tuyo será.

15 Todo lo primero que sale de matriz de toda carne, que ofrecen al Señor, ya fuere de hombres, ya de animales, de tu derecho será: solamente de modo, que por el primogénito del hombre tomarás el precio, y harás que sea rescatado todo animal inmundo,

16 Cuyo rescate se hará despues que tuviere un mes, por cinco siclos de plata, al peso del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

17 Mas el primogénito de vaca ó de oveja ó de cabra no lo harás rescatar,

porque son cosas consagradas al Señor. Derramarás solamente su sangre sobre el altar, y quemarás las grosuras en suavísimo olor al Señor.

18 Mas las carnes quedarán para uso tuyo, así como el pecho consagrado, y la espaldilla derecha, serán cosa tuya.

19 Te he dado á tí y á tus hijos e hijas por fuero perpetuo, todas las primicias del Santuario, que ofrecen al Señor los hijos de Israel. Pacto de sal es sempiterno delante del Señor, para tí y para tus hijos.

20 Y dixo el Señor á Aarón: En la tierra de ellos nada poseeréis, ni tendreis parte entre ellos: yo soy tu parte y heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Mas á los hijos de Leví he dado todos los diezmos de Israel en posesion, por el ministerio con que me sirven en el tabernáculo de la alianza:

22 Para que no se lleguen en adelante los hijos de Israel al tabernáculo, ni cometan un pecado mortal,

23 Sirviéndome solos los hijos de Leví en el tabernáculo, y llevando los pecados del pueblo. Estatuto perdurable será en vuestras generaciones. Ninguna otra cosa poseerán,

24 Contentándose con la ofrenda de los diezmos, que he separado para sus usos y necesidades.

25 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

26 Da orden á los Levitas, é íntimales: Quando recibiereis de los hijos de Israel los diezmos, que os he dado, ofreced al Señor las primicias de ellos, esto es, la décima parte del diezmo,

27 Para que os sea contado como ofrenda de primicias, tanto de las eras como de los lagares:

28 Y de todas las cosas de que recibis primicias, ofreced al Señor, y dadlas al Sacerdote Aarón.

29 Todas las cosas que ofrecereis de los diezmos, y separareis para dadivas al Señor, serán las mejores y mas escogidas.

30 Y les dirás: Si ofreciereis lo mas precioso y mejor de los diezmos, os será contado como si hubiereis dado las primicias de la era y del lagar:

31 Y los comereis en todos vuestros lugares, tanto vosotros como vuestras familias: porque precio es por el ministerio con que servís en el tabernáculo del testimonio.

32 Y no pecareis sobre esto, reservando para vosotros lo mejor y mas grueso, no amancilleis las ofrendas de los hijos de Israel, y murais.

CAPITULO XIX.

Instituye Dios el sacrificio de la vaca bermeja, para que de sus cenizas se hiciese el agua de la expiacion ó lustral. Uso de esta agua.

Y HABLO el Señor á Moysés y Aarón, diciendo:

2 Esta es la religion de la víctima, que ha establecido el Señor. Manda á los hijos de Israel, que te traygan una vaca bermeja de edad perfecta, en la que no haya mancha alguna, y que no haya traído yugo:

3 Y la entregareis á Eleazár Sacerdote. El qual sacándola fuera del campamento, la degollará á vista de todos:

4 Y mojando el dedo en su sangre, rociará siete veces ácia las puertas del tabernáculo,

5 Y la quemará viéndolo todos, entregando á las llamas tanto la piel y las carnes como la sangre y el estiercol.

6 El Sacerdote echará asimismo en la llama, que devora á la vaca, palo de cedro, é hysopo, y grana dos veces teñida.

7 Y entónces finalmente, lavados los vestidos y su cuerpo, entrará en el campamento, y quedará inmundo hasta la tarde.

8 Y aquel tambien, que la hubiere quemado, lavará sus vestidos, y cuerpo, y será inmundo hasta la tarde.

9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las echará fuera del campamento en un lugar muy limpio, para que las guarde la multitud de los hijos de Israel, y sean para el agua de aspersion: por quanto la vaca fué quemada por el pecado.

10 Y luego que hubiere lavado sus vestidos, el que llevó las cenizas de la vaca, quedará inmundo hasta la tarde. Los hijos de Israel y los extrangeros, que moran entre ellos, tendrán esto por santo por estatuto perdurable.

11 El que tocare el cadáver de un hombre, y por esto fuere inmundo siete dias:

12 Será rociado con esta agua el dia tercero y el séptimo, y así será purificado. Si no fuere rociado el dia tercero, no podrá ser purificado el séptimo.

13 Todo el que hubiere tocado carne de hombre muerto, y no hubiere sido rociado con esta mixtura, amancillará el tabernáculo del Señor, y perecerá de Israel: por quanto no ha sido rociado con el agua de la expiacion, será inmundo, y permanecerá sobre él su inmundicia.

14 Esta es la ley del hombre que muere en su tienda: Todos los que entran en su tienda, y todos los muebles que hay allí, serán inmundos siete dias.

15 La vasija, que no tuviere cobertura, ni atadura por encima, será inmunda.

16 Si alguno en el campo tocare el cadáver de un hombre asesinado, ó muerto por sí, ó hueso de él, ó su sepulcro, será inmundo siete dias.

17 Y tomarán de las cenizas de lo quemado y del pecado, y echarán aguas vivas sobre ellas en un vaso.

18 En las que despues de haber mojado un hombre limpio el hysopo, rociará con él toda la tienda, y todo el axuar, y á los hombres amancillados por semejante contacto:

19 Y de este modo el limpio purificará al inmundo el dia tercero y el séptimo. Y purificado el dia séptimo, se lavará á sí y sus vestidos, y quedará inmundo hasta la tarde.

20 Si alguno no fuere purificado con este rito, perecerá su alma de en medio de la Iglesia, por quanto amancilló el santuario del Señor, y no ha sido rociado con el agua de la expiacion.

21 Será éste un precepto y estatuto perpetuo. Aquel tambien que hace la aspersion con el agua, lavará sus vestidos. Todo el que tocare las aguas de la expiacion, será inmundo hasta la tarde.

22 Todo lo que tocare el inmundo, lo hará inmundo: y alma, que tocare alguna cosa de estas, será inmunda hasta la tarde.

CAPITULO XX.

Muere Maria hermana de Aarón: Moysés y Aarón son privados de entrar en la tierra prometida por haber ofendido á Dios en las aguas de la contradiccion. Moysés pide paso libre al Rey de Edóm; y habiéndoselo negado este, se retiran al monte Hor, donde muere Aarón. Eleazar su hijo es consagrado soberano Pontífice.

Y LLEGARON los hijos de Israel, y toda la multitud al desierto de Sin, el primer mes: é hizo el pueblo su mansion en Cades. Y murió allí Maria, y fué enterrada en aquel mismo lugar.

2 Y como el pueblo se hallase falto de agua, se juntaron contra Moysés y Aarón:

3 Y amotinados, dixéron: Oxalá hubiéramos perecido entre nuestros hermanos delante del Señor.

4 ¿Por qué habeis sacado la Iglesia del Señor al desierto, para que muramos nosotros y tambien nuestras bestias?

5 ¿Por qué nos hicisteis subir de Egipto, y nos habeis traído á este lugar pésimo, que no se puede sembrar, que no cria higos, ni viñas, ni granadas, y á mas de esto no tiene agua para beber?

6 Y dexada la multitud, y entrando Moysés y Aarón en el tabernáculo de la alianza, se postráron rostros por tierra, y clamáron al Señor, y dixéron: Señor Dios, oye el clamor de este pueblo, y ábreles tu tesoro una fuente de agua viva, para que saciados, tenga fin su murmuracion. Y apareció la gloria del Señor sobre ellos.

7 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

8 Toma la vara, y congrega al pueblo, tú y Aarón tu hermano, y hablad á la Peña delante de ellos, y ella dará aguas. Y despues que hayas sacado agua de la Peña, beberá toda la multitud y sus bestias.

9 Tomó pues Moysés la vara, que estaba delante del Señor, como se lo habia mandado,

10 Congregada la multitud delante de la Peña, y les dixo: Oid, rebeldes é incrédulos: ¿Podremos acaso hacer salir agua de esta Peña para vosotros?

11 Y habiendo alzado Moysés la mano, hiriendo dos veces con la vara el pedernal, saliéron aguas muy copiosas, de suerte que bebió el pueblo y las bestias.

12 Y dixo el Señor á Moysés y á Aarón: Por quanto no me habeis creído, para santificarme delante de los hijos de Israel, no introduciré á estos pueblos en la tierra, que les daré.

13 Esta es el agua de la contradiccion, en donde pendenciáron los hijos de Israel contra el Señor, y fué santificado entre ellos.

14 Moysés entre tanto envió mensajeros desde Cades al Rey de Edóm, que dixesen: Esto te envia á decir Israel tu hermano: Sabes todo el trabajo, que nos ha alcanzado,

15 De qué manera descendieron nuestros padres á Egipto, y hemos habitado allí mucho tiempo, y que los Egipcios nos han maltratado á nosotros, y á nuestros padres:

16 Y de qué modo hemos clamado al Señor, y nos ha oído, y ha enviado su Angel, que nos sacó de Egipto. Ahora pues hallándonos en esta ciudad de Cades, que está en la extremidad de tus confines,

17 Suplicamos que se nos permita pasar por tu tierra. No iremos por los campos, ni por las viñas, no beberemos agua de tus pozos, sino que iremos por el camino real, sin torcer ni á la derecha,

ni á la izquierda, hasta que pasemos tus términos.

18 Al que respondió Edóm: No pasarás por mi tierra, de otra suerte te saldré al encuentro armado.

19 Y dixéron los hijos de Israel: Pasaremos por el camino trillado: y si bebiéremos tus aguas nosotros y nuestros ganados, daremos lo que es justo: ninguna dificultad habrá en el precio, solo pasemos prontamente.

20 Mas él respondió: No pasarás. Y luego salió al encuentro, con una multitud infinita, y con mano fuerte,

21 Y no quiso otorgar lo que le rogaban, que les concediese paso por sus confines. Por lo que se apartó Israel de su tierra.

22 Y habiendo movido el campo de Cades, llegáron al monte Hor, que está en la raya de la tierra de Edóm:

23 Donde habló el Señor á Moysés:

24 Y le dixo: Vaya Aarón á sus pueblos: porque no entrará en la tierra, que dí á los hijos de Israel, por quanto fué incrédulo á mi boca en las Aguas de la contradiccion.

25 Toma á Aarón y á su hijo con él, y los llevarás al monte de Hor.

26 Y despues de desnudar al padre de su vestidura, se la vestirá á Eleazar su hijo: Aarón será recogido, y morirá allí.

27 Hizo Moysés como lo habia mandado el Señor: y subieron al monte de Hor delante de toda la multitud.

28 Y habiendo despojado á Aarón de sus vestiduras, se las vistió á Eleazar su hijo.

29 Y luego que aquel murió en la cumbre del monte, descendió con Eleazar.

30 Y toda la multitud viendo que habia muerto Aarón, lloró por él treinta dias en todas sus familias.

CAPITULO XXI.

Israel vence á Arad Rey Canané. El pueblo murmura de nuevo: Dios le castiga con picaduras de serpientes: Moysés levanta una serpiente de bronce, cuya vista es eficaz remedio contra ellas. Los Israelitas vencen á los Reyes Sehón y Og.

LO que habiendo oído el Chánané Rey de Arad, que habitaba al mediodia, es á saber, que Israel habia venido por el camino de los Exploradores, peleó contra él, y quedando vencedor, tomó de él presa.

2 Mas Israel obligándose con voto al Señor, dixo: Si entregares á ese pueblo en mi mano, destruiré sus ciudades.

3 Y oyó el Señor los ruegos de Israel, y le entregó el Canané, al qual él

pasó á cuchillo, destruyendo sus ciudades: y llamó el nombre de aquel lugar, Horma, esto es, anathema.

4 Y partiéron tambien del monte de Hor, por el camino, que va al mar Bermejo, para rodear la tierra de Edóm. Y comenzó el pueblo á disgustarse del camino y del trabajo:

5 Y hablando contra Dios y contra Moysés, dixo: ¿Por qué nos sacaste de Egypto, para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay aguas: nuestra alma ya padece bascas por este manjar de poquísima substancia.

6 Por lo que envió el Señor contra el pueblo serpientes abrasadoras, por cuyas picaduras y muerte de muchísimos,

7 Viniéron á Moysés, y dixéron: Hemos pecado, porque hemos hablado contra el Señor y contra tí: ruega que aparte de nosotros las serpientes. Y Moysés hizo oracion por el pueblo,

8 Y el Señor le dixo: Haz una serpiente de bronce, y ponla por señal: el que herido la mirare, vivirá.

9 Hizo pues Moysés una SERPIENTE DE BRONCE, y la puso por señal, y los heridos que la miraban eran sanados.

10 Y habiendo partido los hijos de Israel acamparon en Obóth.

11 De donde habiendo salido, fixáron sus tiendas en Jeabarim, en el desierto, que mira á Moáb ácia la parte oriental.

12 Y moviendo de allí, viniéron al Torrente de Zarád.

13 Al que dexando, acampáron enfrente de Arnón, que está en el desierto, y sobresale en los confines del Amorrió. Por quanto Arnón es el termino de Moáb, que divide á los Moabitas y á los Amorrióes.

14 Por esto se dice en el Libro de las batallas del Señor: Como hizo en el mar Bermejo, así hará en los arroyos de Arnón.

15 Los escollos de los torrentes se inclináron, para que reposasen en Ar, y se recostasen en los términos de los Moabitas.

16 Desde aquel lugar se dexó ver un pozo, sobre el qual habló el Señor á Moysés: Junta el pueblo, y le daré agua.

17 Entónces Israel cantó este cántico: Suba el pozo. Cantaban á una:

18 El pozo, que caváron los Príncipes, y aparejáron los Caudillos de la multitud con el dador de la ley, y con sus báculos. De la soledad, á Mathana.

19 De Mathana á Nahaliél: de Nahaliél, á Bamoth.

20 De Bamóth hay un valle en el

territorio de Moáb, en la cima del Phasga, que mira ácia el desierto.

21 Y envió Israel mensageros á Sehón Rey de los Amorrióes, diciendo:

22 Te ruego que me permitas pasar por tu tierra: no torceremos á los campos ni á las viñas, no beberemos agua de los pozos, iremos por el camino real, hasta que pasemos tus términos.

23 El qual no quiso permitir que pasara Israel por sus términos: ántes bien habiendo juntado ejército, le salió al encuentro en el desierto, y vino á Jasa, y peleó contra él.

24 Por el qual fué herido á boca de espada, y poseída su tierra desde Arnón hasta Jebóc, y hasta los hijos de Ammón: porque las fronteras de los Ammonitas estaban defendidas con fuertes guarniciones.

25 Tomó pues Israel todas sus ciudades, y habitó en las ciudades del Amorrió, es á saber, en Hesebón, y en sus aldehuelas.

26 La ciudad de Hesebón fué de Sehón Rey Amorrió, que peleó contra el Rey de Moáb: y se alzó con toda la tierra, que habia sido de su dominio, hasta Arnón.

27 Por esto se dice en Proverbio: Venid á Hesebón, edifíquese, y levántese la ciudad de Sehón:

28 Fuego salió de Hesebón, llama de la ciudad de Sehón, y devoró á Ar de los Moabitas, y á los habitantes de los altos de Arnón.

29 Ay de tí Moáb! pereciste pueblo de Chamos. Puso en huida á sus hijos, y dió sus hijas en cautiverio á Sehón Rey de los Amorrióes.

30 El yugo de estos enteramente pereció desde Hesebón hasta Dibón, fatigados llegaron á Nophe, y hasta Medaba.

31 Israel pues habitó en la Tierra del Amorrió.

32 Y envió Moysés hombres que reconocieran á Jazér: cuyas aldehuelas tomáron, y se hiciéron dueños de sus habitantes.

33 Y se volviéron, y subiéron por el camino de Basán, y salióles al encuentro Og Rey de Basán con todo su pueblo, para pelear en Edrai.

34 Y dixo el Señor á Moysés: No le temas, que en tu mano lo he entregado á él, y á todo su pueblo, y tierra: y harás con él, como hiciste con Sehón Rey de los Amorrióes, habitador en Hesebón.

35 Hiriéron pues tambien á este con sus hijos, y á todo su pueblo hasta acabarlos del todo, y se apoderáron de su tierra.

CAPITULO XXII.

Balcé Rey de Moáb envia á llamar una y otra vez á Balaam, para que maldiga al pueblo de Israël; y el Angel del Señor lo reprehende por la boca de una borrica que le habla.

Y HABIENDO partido acampáron en las llanuras de Moáb, donde á la otra parte del Jordán está situada Jericó.

2 Mas Balác hijo de Séphór viendo todo lo que Israël había hecho con el Amorrhéo,

3 Y que los Moabitas le habían temido, y que no podían sostener sus acometidas,

4 Dixo á los Ancianos de Madián: Del mismo modo destruirá este pueblo á todos quantos moran en nuestros contornos, como el buey suele coger las yerbas hasta la raíz. Este era en aquel tiempo Rey en Moáb.

5 Envió pues mensageros á Balaam hijo de Beór adivino, que habitaba sobre el rio de la tierra de los hijos de Ammón, para que le llamaran, y dixeran: Mira que ha salido de Egypto un pueblo, que ha cubierto la superficie de la tierra, y está en campo contra mí.

6 Ven pues, y maldice á este pueblo, porque es mas fuerte que yo: por si puedo de algun modo herirle y echarle de mi tierra: porque sé que será bendito aquel á quien tú bendixeres, y maldito aquel sobre quien descargares tus maldiciones.

7 Y partiéron los Senadores de Moáb, y los Ancianos de Madián, llevando en sus manos la paga de la adivinacion. Y quando hubieron llegado á Balaam, y referidole todas las palabras de Balác:

8 Respondió él: Quedaos aquí esta noche, y responderé todo lo que me dixere el Señor. Quedándose ellos en casa de Balaam, vino Dios, y díxole:

9 ¿Qué quieren esos hombres en tu casa?

10 Respondió: Balác hijo de Séphór Rey de los Moabitas me ha enviado

11 A decir: Mira que un pueblo, que ha salido de Egypto, ha cubierto la superficie de la tierra: ven, y maldícele, por si puedo peleando ahuyentarlo.

12 Y dixo Dios á Balaam: No quieras ir con ellos, ni maldigas al pueblo: porque bendito es.

13 El qual levantándose á la mañana dixo á los Príncipes: Marchaos á vuestra tierra, porque el Señor me ha prohibido ir con vosotros.

14 Volviéndose los Príncipes dixéron á Balác: No ha querido Balaam venir con nosotros.

15 Balác envió de nuevo otros en mayor número y mas distinguidos, que los que ántes había enviado.

16 Los quales habiendo llegado á Balaam, dixéron: Esto dice Balác hijo de Séphór: No tardes en venir á mí:

17 Dispuesto estoy para honrarte, y te daré todo lo que quisieres: ven, y maldice á este pueblo.

18 Respondió Balaam: Aunque Balác me diera su casa llena de plata y de oro, no podré alterar la palabra del Señor mi Dios, para hablar ni mas, ni ménos.

19 Ruegos que os quedeis tambien aquí esta noche, y pueda saber qué me responda de nuevo el Señor.

20 Vino pues Dios á Balaam de noche, y díxole: Si esos hombres han venido á llamarte, levántate, y ve con ellos: solamente con tal queagas lo que yo te mandare.

21 Levantóse Balaam de mañana, y habiendo aparejado su borrica, marchó con ellos.

22 Y enojóse Dios. Y el Angel del Señor se puso en el camino delante de Balaam, que iba sentado sobre su borrica, y llevaba consigo dos mozos.

23 Viendo la borrica al Angel parado en el camino, con una espada desenvainada, desvióse del camino, y se iba por el campo. A la que como Balaam golpease, y quisiese reducir á la senda,

24 Paróse el Angel en las estrechuras de dos cercas, con que estaban rodeadas las viñas.

25 Al qual viendo la borrica, se arrió á la pared, y estropeó el pie del que iba montado. Mas él otra vez la golpeaba:

26 Y con todo eso el Angel pasando á un sitio estrecho, donde no podía desviarse ni á la derecha, ni á la izquierda, paróse al encuentro.

27 Y la borrica viendo al Angel parado, cayó baxo de los pies del que iba montado. El qual airado apaleaba mas reciamente los costados de ella.

28 Y el Señor abrió la boca de la borrica, y habló: ¿Qué te he hecho? ¿Por qué me hieres? ¿con que ya es esto tercera vez?

29 Respondió Balaam: Porque lo has merecido, y te has burlado de mí: ¡oxalá tuviera una espada para herirte!

30 Dixo la borrica: ¿Por ventura no soy tu bestia, sobre la qual has solido ir siempre montado hasta el día de hoy? Dime si yo jamas te he hecho una tal cosa. Y él respondió: Nunca.

31 En el punto mismo abrió el Señor los ojos de Balaam, y vió al Angel

parado en el camino con la espada desenvaynada, y adoróle postrado por tierra.

32 Al qual el Angel dixo: ¿Por qué castigas tercera vez á tu borrica? Yo he venido para oponerme á tí, por quanto tu camino es perverso, y contrario á mí:

33 Y si la borrica no se hubiera desviado del camino, cediendo el lugar al que se le oponia, yo te hubiera muerto, y ella viviria.

34 Dixo Balaam: He pecado, no sabiendo que tú estabas contra mí: y ahora si te desagrada que vaya, me volveré.

35 Dixo el Angel: Ve con esos, y guárdate de hablar otra cosa, que lo que yo te mandare. Y así se fué con los Príncipes.

36 Lo qual habiendo oido Balác, salió á recibirle en un pueblo de los Moabitas, que está situado en los últimos términos de Arnón.

37 Y dixo á Balaam: He enviado mensajeros para llamarte, ¿por qué no has venido á mí al instante? ¿acaso porque no puedo recompensar tu llegada?

38 A quien él respondió: He aquí que estoy presente: ¿Por ventura podré hablar otra cosa, sino lo que Dios pusiere en mi boca?

39 Caminaron pues juntos, y vinieron á la ciudad, que estaba en los últimos términos de su reino.

40 Y Balác habiendo hecho matar bueyes y ovejas, envió presentes á Balaam, y á los Príncipes que estaban con él.

41 Y llegada que fué la mañana, le llevó á los altos de Baál, y vió la última parte del pueblo.

CAPITULO XXIII.

Balaam erige altares, y se dispone para maldecir al ejército de los Israelitas; pero sin quererlo repite sobre él muchas bendiciones, y anuncia sus victorias.

Y DIXO Balaam á Balác: Edifícame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros y carneros del mismo número.

2 Y habiéndolo hecho segun la palabra de Balaam, pusieron juntamente un becerro y un carnero sobre el altar.

3 Y dixo Balaam á Balác: Estáte un poco junto á tu holocausto, mientras que voy á ver, si quizá el Señor viene á mi encuentro, y te diré todo lo que mandare.

4 Y habiendo ido prontamente, vino Dios á su encuentro. Y hablándole Balaam: Siete altares, dixo, he erigido, y he puesto encima un becerro y un carnero.

5 Pero el Señor puso palabra en su boca, y dixo: Vuélvete á Balác, y dirás estas cosas.

6 Habiendo vuelto, halló á Balác que estaba junto á su holocausto, y á todos los Príncipes de los Moabitas:

7 Y tomando su parábola, dixo: De Arám me ha trahido Balác Rey de los Moabitas, de los montes del Oriente: Ven: dixo, y maldice á Jacob: date priesa, y detesta á Israel.

8 ¿Cómo maldeciré, á quien Dios no maldixo? ¿Cómo he de detestar, á quien el Señor no detesta?

9 Desde los mas altos pedernales lo veré, y desde los collados lo contemplaré. Este pueblo habitará solo, y no será contado entre las gentes.

10 ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, y saber el número de la estirpe de Israel? Muera mi alma de la muerte de los justos, y mis postrimerías sean semejantes á estos.

11 Y dixo Balác á Balaam: ¿Qué es esto que haces? Te he llamado para que maldixeras á mis enemigos: y tú al contrario los bendices.

12 Al que él respondió: ¿Puedo por ventura hablar otra cosa, sino lo que mandare el Señor?

13 Dixo pues Balác: Ven conmigo á otro lugar donde veas una parte de Israel, y no puedas verle todo, maldícele desde allí.

14 Y habiéndole llevado á un lugar alto, sobre la cima del monte Phasga, edificó Balaam siete altares, y habiendo puesto encima un becerro y un carnero,

15 Dixo á Balác: Estáte aquí junto á tu holocausto, mientras que yo voy al encuentro.

16 A cuyo encuentro habiendo venido el Señor, y puesto palabra en su boca, le dixo: Vuélvete á Balác, y le dirás estas cosas.

17 Volviéndose le halló en pie junto á su holocausto, y á los Príncipes de los Moabitas con él. Al qual dixo Balac: ¿Qué ha dicho el Señor?

18 Y él tomando su parábola, dixo: Levántate, Balác, y escucha, oye, hijo de Sephór:

19 No es Dios como el hombre, para que mienta: ni como el hijo del hombre, para que se mude. ¿Dixo pues, y no lo hara? ¿Habló, y no lo cumplirá?

20 He sido traído para bendecir, no puedo estorbar la bendicion.

21 No hay ídolo en Jacob, ni se ve simulacro en Israel. El Señor su Dios está con él, y sonido de victoria de Rey en él.

22 Dios lo sacó de Egypto, cuya for-

aleza es semejante á la del rinoceronte.

23 No hay agüero en Jacob, ni adivinación en Israel. A sus tiempos se dirá á Jacob y á Israel lo que Dios obró.

24 He aquí el pueblo que como leona se levantará, y como leon se alzará : no se echará hasta que devore la presa, y beba la sangre de los muertos.

25 Y dixo Balác á Balaam : Ni le maldigas, ni le bendigas.

26 Y él dixo : ¿No te dixe, que todo lo que el Señor me mandara, esto haría ?

27 Y díxole Balác : Ven, y te llevaré á otro lugar : por si pluguiere á Dios que de allí los maldigas.

28 Y habiéndole llevado sobre la cima del monte Phogór, que mira al desierto,

29 Díxole Balaam : Edifícame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros, y carneros de igual número.

30 Hizo Balác como Balaam le había dicho : y puso los becerros y los carneros sobre cada altar.

CAPITULO XXIV.

Balaam vuelve á bendecir á Israel, y vaticina el Reyno venidero de Jesu Cristo : anuncia asimismo la ruina de los Amalecitas, de los Cinéas y de los Romanos.

Y QUANDO vió Balaam que era del agrado de Dios que bendixera á Israel, no fué como ántes había ido á demandar el agüero : sino que enderezando su rostro ácia el desierto,

2 Y alzando los ojos, vió á Israel acampado en las tiendas por sus tribus : y echándose sobre él el espíritu de Dios,

3 Tomando la parábola, dixo : Dixo Balaam hijo de Beór : dixo el hombre, cuyo ojo está tapado :

4 Dixo el que oyó las palabras de Dios, el que vió la vision del Todopoderoso, el que cae, y así son abiertos sus ojos :

5 ¡Quán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel !

6 Como valles con bosques, como huertas de regadío junto á los rios, como tiendas que fixó el Señor, como cedros cerca de las aguas.

7 Correrá el agua de su arcaduz, y su descendencia será en muchas aguas. Será ensalzado su Rey, por Agag, y será quitado el reyno de él.

8 Dios le sacó de Egypto, cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte. Devorarán á las gentes sus enemigas, y quebrantarán sus huesos, y las atravesarán con saetas.

9 Acostándose durmió como leon, y como leona, á quien ninguno osará despertar. El que te bendixere, será él tambien bendito : el que te maldixere, en maldicion será reputado.

10 Y enojado Balác contra Balaam, palmeando mano con mano, dixo : Te he llamado para maldecir á mis enemigos, á los que por el contrario has bendecido ya tres veces :

11 Vuélvete á tu lugar. Habia en verdad resuelto honrarte grandiosamente, mas el Señor te ha privado de la honra prevenida.

12 Respondió Balaam á Balác : ¿Pues no dixe á tus mensajeros, que me enviaste :

13 Si Balác me diere su casa llena de plata y de oro, no podré traspasar la palabra del Señor mi Dios, para proferir por mi capricho cosa alguna ó de bien, ó de mal : sino que todo lo que el Señor me dixere, eso hablaré ?

14 Esto no obstante al partirme á mi pueblo, daré un consejo, sobre que cosa haga tu pueblo con este pueblo al postrer tiempo.

15 Tomada pues la parábola, habló de nuevo : Dixo Balaam hijo de Beór : dixo el hombre, cuyo ojo está cerrado :

16 Dixo el que oyó las palabras de Dios, el que sabe la doctrina del Altísimo, y ve las visiones del Omnipotente, el que cayendo tiene los ojos abiertos.

17 Le verá, mas no ahora : le miraré, mas no de cerca. De Jacob NACERÁ UNA ESTRELLA, y de Israel se levantará una vara : y herirá á los Caudillos de Moáb, y destruirá á todos los hijos de Seth.

18 Y será la Iduméa su posesion : la herencia de Seir cederá á sus enemigos : mas Israel procederá esforzadamente.

19 De Jacob saldrá el que domine, y destruya las reliquias de la ciudad.

20 Y como viese á Amaléc, tomando la parábola, dixo : Principio de las Gentes Amaléc, cuyas postrimerías serán perdidas.

21 Vió tambien al Cinéo : y tomando la parábola, dixo : Robusta por cierto es tu morada : mas aunque pusieres tu nido en la piedra,

22 Y fueres escogido del linage de Cin, ¿por cuánto tiempo podrás permanecer ? pues Assúr te apresará.

23 Y tomada otra vez la parábola, dixo : ¡Ay ! ¿quién vivirá, quando Dios hará estas cosas ?

24 Vendrán en galeras desde Italia, vencerán á los Assyrios, y destruirán á los Hebréos, y por último ellos mismos tambien perecerán.

25 Y levantóse Balaam, y se volvió

á su lugar : Balác tambien se fué por el camino mismo, que habia venido.

CAPITULO XXV.

Los Israelitas son castigados con la muerte de veinte y quatro mil del pueblo por haber pecado con las mugeres de Moáb y Madián. Se da el sumo Sacerdocio á Phinees en recompensa del zelo, que mostró atravesando con su puñal á Zambri y Cosbi.

Y MORABA en aquel tiempo Israel en Setím, y fornicó el pueblo con las hijas de Moáb,

2 Las quales los llamáron á sus sacrificios. Y ellos comiéron y adoráron los dioses de ellas.

3 Y consagróse Israel á Beelphegór : y alrado el Señor,

4 Dixo á Moysés : Toma todos los Caudillos del pueblo, y cuélgalos en patibulos delante del Sol : para que se aparte mi saña de Israel.

5 Y dixo Moysés á los Jueces de Israel : Mate cada uno á sus allegados, que se han consagrado á Beelphegór.

6 Y he aquí que uno de los hijos de Israel entró á vista de sus hermanos á una ramera Madianita, viéndolo Moysés, y todos los hijos de Israel, los quales lloraban á las puertas del tabernáculo.

7 Lo qual visto por Phinees hijo de Eleazár hijo del Sacerdote Aarón, levantóse de enmedio de la multitud, y arrebataundo un puñal,

8 Entró detrás del Israelita en el burdel, y atravesó á entrambos juntamente, es á saber, al hombre y á la muger en los lugares genitales. Y cesó la plaga de los hijos de Israel :

9 Y fuéron muertos veinte y quatro mil hombres.

10 Y dixo el Señor á Moysés :

11 Phinees hijo de Eleazár hijo de Aarón el Sacerdote apartó mi ira de los hijos de Israel : porque fué movido de zelo mio contra ellos, para que yo mismo no acabara á los hijos de Israel en mi zelo.

12 Por tanto le dirás : Mira que le doy la paz de mi alianza,

13 Y será tanto para él como para su descendencia sempiterno el pacto del Sacerdocio, porque ha tenido zelo por su Dios, y ha expiado la maldad de los hijos de Israel.

14 Y el nombre del hombre Israelita, que fué muerto con la Madianita, era Zambri hijo de Salú, Caudillo de la parentela y tribu de Siméon.

15 Y la muger Madianita, que fué muerta igualmente, se llamaba Cozbi hija de Sur Principe nobilísimo de los Madianitas.

16 Y habló el Señor á Moysés, diciendo :

17 Conozcan los Madianitas que sois sus enemigos, y heridlos :

18 Porque ellos tambien os han tratado enemigamente, y os han engañado con asechanzas por medio del idolo Phogór, y de Cozbi su hermana hija del Principe de Madian, que fué herida en el dia de la plaga por el sacrilegio de Phogór.

CAPITULO XXVI.

Nuevo censo de los Israelitas para repartirse la tierra prometida, estando para entrar en ella.

DESPUES que fué derramada la sangre de los culpados, dixo el Señor á Moysés y á Eleazár el Sacerdote hijo de Aarón :

2 Contad toda la suma de los hijos de Israel de veinte años y arriba, por sus casas y parentelas, todos los que puedan salir á las guerras.

3 Moysés pues y Eleazár el Sacerdote en la campiña de Moáb sobre el Jordan enfrente de Jericó, habláron á aquellos, que eran

4 De veinte años y arriba, como el Señor lo habia mandado, de los quales este es el número :

5 Rubén el primogénito de Israel : hijo de este Henoch, del qual la familia de los Henochitas : y Phallú, de quien la familia de los Phalluitas :

6 Y Hesrón, de quien la familia de los Hesronitas : y Charmi, de quien la familia de los Charmitas :

7 Estas son las familias de la estirpe de Rubén : de las quales se halló el número de quarenta y tres mil setecientos y treinta.

8 Hijo de Phallú, Eliáb.

9 Hijos de este, Namuél y Dathán y Abiron. Estos Dathán y Abiron son los Caudillos del pueblo, que se levantáron contra Moysés y Aarón, en la sedicion de Coré, quando se rebeláron contra el Señor :

10 Y abriendo la tierra su boca devoró á Coré, pereciendo muchísimos, quando abrasó el fuego á los doscientos y cinquenta hombres. Y acaeció un gran milagro,

11 Que, pereciendo Coré, sus hijos no perecieron.

12 Los hijos de Simeón por sus parentelas : Namuél, de este la familia de los Namuelitas : Jamín, de este la familia de los Jaminitas : Jachín, de este la familia de los Jachinitas :

13 Zaré, de este la familia de los Zareitas : Saúl, de este la familia de los Saulitas.

14 Estas son las familias del linage de Simeón, de las quales todo el número fué, veinte y dos mil y doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus parentelas : Sephón, de este la familia de los Sephonitas : Agi, de este la familia de los Agitas : Suni, de este la familia de los Sunitas :

16 Ozni, de este la familia de los Oznitas : Her, de este la familia de los Heritas :

17 Aród, de este la familia de los Aroditas : Ariél, de este la familia de los Arielitas.

18 Estas son las familias de Gad, de las quales todo el número fué, quarenta mil y quinientos.

19 Los hijos de Judá fuéron, Her, y Onán, que murieron ambos en tierra de Chánaán.

20 Y los hijos de Judá, por sus parentelas fuéron : Sela, del qual la familia de los Selaitas : Pharés, del qual la familia de los Pharesitas : Zaré, del qual la familia de los Zareitas.

21 Y los hijos de Pharés : Hesron, del qual la familia de los Hesronitas : y Hamúl, del qual la familia de los Hamulitas.

22 Estas son las familias de Judá, de las quales todo el número fué setenta y seis mil y quinientos.

23 Los hijos de Issachár, por sus parentelas : Thola, del qual la familia de los Tholaitas : Phua, del qual la familia de los Phuaitas :

24 Jasúb, del qual la familia de los Jasubitas : Semrán, del qual la familia de los Semranitas.

25 Estas son las parentelas de Issachár, cuyo número fué sesenta y quatro mil y trescientos.

26 Los hijos de Zabulón por sus parentelas : Saréd, del qual la familia de los Sareditas : Elón, del qual la familia de los Elonitas : Jalél, del qual la familia de los Jalelitas.

27 Estas son las parentelas de Zabulón, cuyo número fué sesenta mil y quinientos.

28 Los hijos de Joseph por sus parentelas, Manassés y Ephraim.

29 De Manassés nació Machir, del qual la familia de los Machiritas. Machir engendró á Galaad, del qual la familia de los Galaaditas.

30 Galaad tuvo hijos : á Jezér, del qual la familia de los Jezeritas : y á Heléc, del qual la familia de los Helecitas :

31 Y Asriél, del qual la familia de los Asrielitas : y Sechéin, del qual la familia de los Sechemitas :

32 Y Semida, del qual la familia de los Semidaitas : y Hephér, del qual la familia de los Hephemitas.

33 Y Hephér fué padre de Salphaad, que no tenia hijos, sino solamente hijas, cuyos nombres son estos : Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.

34 Estas son las familias de Manassés, y su número, cinquenta y dos mil y setecientos.

35 Y los hijos de Ephraim por sus parentelas fuéron estos : Suthala, del qual la familia de los Suthalaitas : Bechér, del qual la familia de los Becheritas : Thehen, del qual la familia de los Thehenitas.

36 Y el hijo de Suthala fué Herán, del qual la familia de los Heranitas.

37 Estas son las parentelas de los hijos de Ephraim, cuyo número fué treinta y dos mil y quinientos.

38 Estos son los hijos de Joseph por sus familias. Los hijos de Benjamin por sus parentelas : Bela, del qual la familia de los Belaitas : Asbél, del qual la familia de los Asbelitas : Ahiram, del qual la familia de los Ahiramitas :

39 Suphám, del qual la familia de los Suphamitas : Huphám, del qual la familia de los Huphamitas.

40 Los hijos de Bela : Hered, y Noemán. De Hered, la familia de los Hereditas : de Noemán, la familia de los Noemanitas.

41 Estos son los hijos de Benjamin por sus parentelas, cuyo número fué quarenta y cinco mil y seiscientos.

42 Los hijos de Dan por sus parentelas : Suhám, del qual la familia de los Suhamitas. Estas son las parentelas de Dan por sus familias.

43 Todos fuéron Suhamitas, cuyo número era sesenta y quatro mil y quatrocientos.

44 Los hijos de Asér por sus parentelas : Jemna, del qual la familia de los Jemnaitas : Jessui, del qual la familia de los Jessuitas : Brie, del qual la familia de los Brieitas.

45 Los hijos de Brie : Hehér, del qual la familia de los Heberitas : y Melchiél, del qual la familia de los Melchielitas.

46 Y el nombre de la hija de Asér, fué Sara.

47 Estas son las parentelas de los hijos de Asér, y el número de ellos cinquenta y tres mil y quatrocientos.

48 Los hijos de Néphthali por sus parentelas : Jesiél, del qual la familia de los Jesielitas : Guni, del qual la familia de los Gunitas :

49 Jesér, del qual la familia de los Jeseritas: Sellém, del qual la familia de los Sellemitas.

50 Estas son las parentelas de los hijos de Néphthali por sus familias: cuyo número quarenta y cinco mil y quatrocientos.

51 Esta es la suma de los hijos de Israël, que fuéron contados, seiscientos y un mil setecientos y treinta.

52 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

53 A estos se repartirá la tierra segun el número de los nombres, para sus posesiones.

54 A los mas darás mayor porcion, y menor á los ménos: á cada uno de ellos, como han sido ahora contados, se les dará posesion.

55 Solamente de modo que la suerte reparta la tierra á las tribus y familias.

56 Todo lo que tocara por suerte, esto lo recibirán ó los mas ó los ménos.

57 Este es tambien el número de los hijos de Leví por sus familias: Gersón, del qual la familia de los Gersonitas: Caáth, del qual la familia de los Caathitas: Merari, del qual la familia de los Meraritas.

58 Estas son las familias de Leví: La familia de Lobni, la familia de Hebroní, la familia de Moholi, la familia de Musi, la familia de Coré. Mas Caáth engendró á Amram:

59 El qual tuvo por muger á Jocabéd hija de Leví, que le nació en Egypto. Esta tuvo de Amráam su marido hijos, á Aarón y á Moysés, y á Maria hermana de estos.

60 De Aarón nacióéron Nadáb y Abiú, y Eleazár é Íthamár:

61 De los quales murióéron Nadáb y Abiú, despues de haber ofrecido fuego extraño delante del Señor.

62 Y todos los que fuéron contados, fuéron veinte y tres mil varones de un mes y arriba: porque no fuéron contados entre los hijos de Israël, ni á ellos fué dada posesion con los otros.

63 Este es el número de los hijos de Israël, que fuéron alistados por Moysés y Eleazár el Sacerdote en las campiñas de Moáb sobre el Jordan enfrente de Jerico.

64 Entre los quales no se halló ninguno de aquellos, que fuéron ántes contados por Moysés y Aarón en el desierto de Sinaí.

65 Porque el Señor habia dicho ántes, que todos morirían en el desierto. Y ninguno quedó de ellos, sino Caléb hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

CAPITULO XXVII.

Ley que en defecto de sucesion varonil declara herederos á las hijas. Moysés sube al monte Abarím, y desde allí reconoce la tierra de Chánaán.

Y LLEGARON las hijas de Salphaad, hijo de Hephér, hijo de Galaad, hijo de Maáthir, hijo de Manasés, que fué hijo de Joseph: cuyos nombres son Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.

2 Y compareciéron delante de Moysés y de Eleazár el Sacerdote, y de todos los Caudillos del pueblo á la puerta del tabernáculo de la alianza, y dixéron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, y no estuvo en la sedicion, movida por Coré contra el Señor, sino que murió en su pecado: éste no tuvo hijos varones.

¿Pues por qué se quita de su familia el nombre de él, porque no tuvo hijo? Dadnos posesion entre los parientes de nuestro padre.

4 Y Moysés remitió la causa de ellas al juicio del Señor.

5 Que le dixo:

6 Cosa justa piden las hijas de Salphaad: dales posesion entre los parientes de su padre, y sucédanle en la herencia.

7 Y á los hijos de Israël dirás esto:

8 Quando un hombre muere sin hijo, pasará la herencia á su hija.

9 Si no tuviere hija, tendrá por herederos á sus hermanos.

10 Y si no hubiere hermanos, dareis la herencia á los hermanos de su padre.

11 Y si tampoco tuviere tíos paternos, se dará la herencia á aquellos, que le son mas cercanos: y será esto estatuto para los hijos de Israël por ley perpetua, como lo mandó el Señor á Moysés.

12 Dixo tambien el Señor á Moysés: Sube á ese monte Abarím, y contempla desde allí la tierra, que he de dar á los hijos de Israël.

13 Y despues que la hubieres visto, irás tú tambien á tu pueblo, como fué tu hermano Aarón:

14 Porque me ofendisteis en el desierto de Sin en la contradiccion de la multitud, y no me quisisteis santificar á su vista sobre las aguas: estas son las aguas de la contradiccion en Cades del desierto de Sin.

15 Al qual respondió Moysés:

16 Provea el Señor Dios de los espíritus de toda carne, un hombre, que sea sobre esta multitud:

17 Y que pueda salir y entrar delante de ellos, y sacarlos ó introducirlos: para que el pueblo del Señor no sea como ovejas sin pastor.

18 Y díxole el Señor: Toma á Josué hijo de Nun, varon en quien hay espíritu, y pon tu mano sobre él.

19 El qual comparecerá delante de Eleazár el Sacerdote y de toda la multitud:

20 Y le darás mandamientos á vista de todos, y una parte de tu gloria, para que le oyga toda la Synagoga de los hijos de Israel.

21 Si se hubiere de emprender alguna cosa, Eleazár el Sacerdote consultará por él al Señor. A la palabra de él saldrá y entrará Josué, y todos los hijos de Israel con él, y el resto de la multitud.

22 Hizolo Moysés como lo habia mandado el Señor. Y habiendo tomado á Josué, le presentó delante de Eleazár el Sacerdote y de todo el concurso del pueblo.

23 Y puestas las manos sobre su cabeza, repitió todas las cosas que habia mandado el Señor.

CAPITULO XXVIII.

Se señalan las víctimas, que debían ofrecerse en los dias festivos.

DIXO tambien el Señor á Moysés:

2 Manda á los hijos de Israel, y les dirás: Ofreced á sus tiempos mi ofrenda y los panes, y lo quemado de olor suavisimo.

3 Estos son los sacrificios que debeis ofrecer: Dos corderos de un año sin mancilla todos los dias en holocausto perpetuo:

4 El uno lo ofrecereis por la mañana, y el otro por la tarde:

5 La décima parte de un ephí de flor de harina, que esté amasada con aceyte el mas puro, y que tenga la quarta parte de un hin.

6 Holocausto perpetuo es que ofrecisteis en el monte Sinai de lo quemado en olor suavisimo al Señor.

7 Y derramareis la quarta parte de un hin de vino por cada cordero en el Santuario del Señor.

8 Y el otro cordero lo ofrecereis del mismo modo por la tarde, segun toda la ceremonia del sacrificio de la mañana, y de sus libaciones, ofrenda de olor suavisimo al Señor.

9 Mas el dia del Sábado ofrecereis dos corderos de un año sin mancilla, y dos décimas de flor de harina amasada con aceyte en el sacrificio, y las libaciones

10 Que segun costumbre se derraman todos los Sábados en holocausto sempiterno.

11 Y en las Calendas ofrecereis en holocausto al Señor, dos terneros de la

vacada, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla,

12 Y tres décimas de flor de harina amasada con aceyte en sacrificio con cada ternero: y dos décimas de flor de harina amasada con aceyte con cada carnero:

13 Y la décima de una décima de flor de harina con aceyte en sacrificio con cada cordero. Holocausto es de suavisimo olor y de cosa quemada para el Señor.

14 Y las libaciones de vino, que se han de derramar en cada una de las victimas, son estas: la mitad de un hin con cada ternero, la tercera parte con un carnero, la quarta con un cordero. Este será el holocausto de todos los meses, que se suceden en el curso del año.

15 Se ofrecerá tambien al Señor un macho de cabrío por los pecados en holocausto perpetuo con sus libaciones.

16 Mas en el mes primero, el dia catorce del mes será la Pasqua del Señor,

17 Y el dia quince la solemnidad: siete dias comerán ázimos.

18 De los quales el primer dia será venerable y santo: ninguna obra servil hareis en él.

19 Y ofrecereis holocausto quemado para el Señor, dos terneros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla:

20 Y los sacrificios de cada uno de ellos de flor de harina que esté amasada con aceyte, tres décimas por cada ternero, y dos décimas por el carnero,

21 Y la décima de una décima por cada cordero: esto es, por cada uno de los siete corderos.

22 Y un macho de cabrío por el pecado, para que sirva de expiacion por vosotros,

23 Sin contar el holocausto de la mañana que ofrecereis siempre.

24 Así lo hareis cada dia de los siete dias para cebo del fuego, y en olor suavisimo al Señor, que se alzará del holocausto, y de las libaciones de cada uno.

25 El dia séptimo será asimismo muy célebre y santo para vosotros: ninguna obra servil hareis en él.

26 El dia de las primicias, quando ofrecereis los nuevos frutos al Señor, cumplidas las semanas, será venerable y santo: ninguna obra servil hareis en él.

27 Y ofrecereis holocausto en olor suavisimo al Señor, dos terneros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin mancilla:

LIBRO DE LOS NUMEROS XXIX.

28 Y en los sacrificios de estos, tres décimas de flor de harina amasado con aceyte por cada ternero, dos por los carneros,

29 Por cada cordero la décima de una décima, que juntos son siete corderos. Y asimismo el macho de cabrío

30 Que es degollado por la expiacion: además del holocausto perpetuo y sus libaciones.

31 Todas estas cosas las ofrecereis sin mancilla con sus libaciones.

CAPITULO XXIX.

Se ordenan las victimas, que se deben ofrecer en la festa de las trompetas, de la expiacion y de los tabernáculos.

EL dia primero del séptimo mes será tambien venerable y santo para vosotros. Ninguna obra servil hareis en él, porque dia es de sonido y de trompetas.

2 Y ofrecereis holocausto en olor suavisimo al Señor, un ternero de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin mancilla:

3 Y en los sacrificios de estos, tres décimas de flor de harina amasada con aceyte por cada ternero, dos décimas por el carnero,

4 Una décima por cada cordero, que juntos son siete corderos:

5 Y un macho de cabrío por el pecado, que se ofrece por la expiacion del pueblo,

6 Además del holocausto de las Calendas con sus sacrificios, y el holocausto perpetuo con las libaciones acostumbradas. Lo ofrecereis con las mismas ceremonias quemado en olor suavisimo al Señor.

7 El dia décimo de este mes será tambien para vosotros santo y venerable, y afligireis vuestras almas: ninguna obra servil hareis en él.

8 Y ofrecereis holocausto al Señor en olor suavisimo, un ternero de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla:

9 Y en los sacrificios de estos, tres décimas de flor de harina amasada con aceyte por cada ternero, dos décimas por el carnero,

10 La décima de una décima con cada cordero, que juntos son siete corderos:

11 Y el macho de cabrío por el pecado, sin las otras cosas que suelen ofrecerse por delito para la expiacion, y en holocausto perpetuo, con su sacrificio y libaciones.

12 Y el dia quince del mes séptimo, que será santo y venerable para vosotros, ninguna obra servil hareis en él, sino

que celebrareis solemnidad al Señor por siete dias.

13 Y ofrecereis holocausto en olor suavisimo al Señor, trece terneros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:

14 Y en sus libaciones tres décimas de flor de harina amasada con aceyte por cada ternero, que en todos son trece terneros: y dos dácimas por un carnero, esto es, por cada uno de los dos carneros,

15 Y la décima de una décima por cada cordero, que juntos son catorce corderos:

16 Y un macho de cabrío por el pecado, sin el holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.

17 El segundo dia ofrecereis doce terneros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:

18 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:

19 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.

20 El dia tercero ofrecereis once terneros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:

21 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:

22 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.

23 El dia quarto ofrecereis diez terneros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:

24 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:

25 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.

26 El dia quinto ofrecereis nueve terneros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:

27 Y celebrareis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:

28 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libacion.

29 El dia sexto ofrecereis ocho terneros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:

30 Y ofrecereis segun rito los sacrificios y libaciones de cada uno de

ellos por los terneros y carneros y corderos:

31 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libación.

32 El día séptimo ofrecereis siete terneros, y dos carneros, catorce corderos de un año sin mancilla:

33 Y celebrareis según rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:

34 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libación.

35 El día octavo, que es el mas solemne, ninguna obra servil hareis,

36 Ofreciendo en holocausto en olor suavísimo al Señor, un ternero, un carnero, siete corderos de un año sin mancilla:

37 Y celebrareis según rito los sacrificios y libaciones de cada uno de ellos en los terneros y carneros y corderos:

38 Y un macho de cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo, y el sacrificio y su libación.

39 Estas cosas ofrecereis al Señor en vuestras solemnidades: además de los votos y ofrendas voluntarias en los holocaustos, en los sacrificios, en las libaciones, y en las hostias pacíficas.

CAPITULO XXX.

Del voto y juramento, y de su obligacion y cumplimiento. El padre podia irritar el voto y juramento de la hija, y el marido el de la mujer; pero con ciertas condiciones, que aquí se declaran.

Y CONTO Moysés á los hijos de Israel todas las cosas que el Señor le habia mandado:

2 Y dixo á los Príncipes de las tribus de los hijos de Israel: Esta es la palabra que el Señor ha mandado:

3 Si un hombre hiciere voto al Señor, ó se obligare con juramento: no hará vana su palabra, sino que cumplirá todo lo que prometió.

4 Si una muger hiciere algun voto, y se obligare con juramento, estando en casa de su padre, y en edad todavía pueril: si llegare á entender su padre el voto que ha hecho, y el juramento con que ha obligado su alma, y callare, quedará obligada al voto:

5 Qualquiera cosa que prometió y juró, cumplirá por obra.

6 Mas si el padre luego que lo oyó, lo contradixo: tanto los votos como los juramentos de ella serán inválidos, y no quedará obligada á la promesa, porque lo contradixo el padre.

7 Si tuviere marido, y prometiére alguna cosa, y saliendo una vez de su boca la palabra obligare su alma con juramento:

8 El día en que lo oyere el marido, y no lo contradixere, quedará obligada al voto, y cumplirá todo lo que prometió.

9 Mas si oyéndolo lo contradixere luego, é invalidare sus promesas, y las palabras con que habia obligado su alma: el Señor le será propicio.

10 La viuda y la repudiada cumplirán qualquiera cosa que ofrecieren.

11 Quando una muger en la casa de su marido se obligare con voto y con juramento,

12 Si lo oyere el marido, y callare, y no se opusiere á la promesa, cumplirá todo lo que prometió.

13 Mas si se opusiere luego, no estará obligada á la promesa: porque el marido lo contradixo, y el Señor le será propicio.

14 Si hiciere voto, y se obligare con juramento á affigir su alma con ayuno, ó con abstinencia de otras cosas, quedará al arbitrio del marido el que lo haga, ó no lo haga.

15 Mas si oyéndolo el marido callare, y dilatarse para otro día su parecer: cumplirá todo lo que haya votado ó prometido: por quanto calló, luego que lo oyó.

16 Mas si contradixere despues que lo supo, llevará él sobre sí la iniquidad de ella.

17 Estas son las leyes, que ordenó el Señor á Moysés, entre el marido y la muger, entre el padre y la hija que está aun en edad pueril, ó que permanece en casa de su padre.

CAPITULO XXXI.

Los Madianitas por orden de Dios son pasados á cuchillo, y se reservan solo las doncellas. Los despojos se reparten igualmente entre los que combatiéron, y el pueblo.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Venga primero á los hijos de Israel de los Madianitas, y despues serás recogido á tu pueblo.

3 Y en el mismo punto dixo Moysés, Armad para salir á batalla algunos de vosotros, que puedan executar la venganza del Señor sobre los Madianitas.

4 Elijanse mil hombres de cada tribu de Israel que sean enviados á la guerra.

5 Y diéron mil de cada tribu, esto es, doce mil de tropa ligera para la pelea:

6 A los quales envió Moysés con Phinees hijo de Eleazar el Sacerdote, y

le entregó los vasos santos, y las trompetas para tocar.

7 Y habiendo combatido con los Madianitas y vencido, matáron á todos los varones,

8 Y á sus Reyes Evi, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, cinco Príncipes de la nacion : matáron tambien á cuchillo á Balaam hijo de Beór.

9 Y tomaron sus mugeres, y sus hijos, y todos los ganados, y todos los muebles : saqueáron quanto pudieron alcanzar :

10 Tanto las ciudades como las aldeuelas y castillos, las consumió la llama.

11 Y lleváron el botín, y todo quanto habian tomado tanto de hombres como de bestias,

12 Y lo traxéron á Moysés, y á Eleazar el Sacerdote, y á toda la multitud de los hijos de Israël. Y lleváron los demas utensilios al campamento en las campiñas de Moab junto al Jordan enfrente de Jericó.

13 Y salieron á recibirlos fuera del campamento Moysés y Eleazar el Sacerdote, y todos los Príncipes de la Synagoga.

14 Y enojado Moysés contra los Príncipes del ejército, Tribuneros, y Centuriones que habian venido de la guerra,

15 Dixo : ¿Por qué habeis reservado las mugeres ?

16 ¿No son esas, las que por sugestion de Balaam engañáron á los hijos de Israël, y os hiciéron prevaricar contra el Señor por el pecado de Phogór, por cuya causa fué tambien herido el pueblo ?

17 Matad pues á todos quantos varones hubiere, y aun tambien á los niños : y degollad las mugeres, que en coito conociéron á hombres :

18 Mas reservaos solo las muchachas y todas las doncellas :

19 Y permaneced fuera del campamento siete dias. Quien hubiere muerto á hombre, ó tocado al que fué muerto, se purificará el dia tercero y el séptimo.

20 Y de toda la presa, ya fuere vestido, ya vasija, y alguna cosa de pieles ó de pelos de cabra, ó de madera que pueda tener uso, será purificado.

21 Eleazar el Sacerdote habló tambien de esta manera á los hombres del ejército, que habian peleado : Este es el precepto de la ley, que mandó el Señor á Moysés :

22 El oro, y la plata, y el cobre, y el hierro, y el plomo, y el estaño,

23 Y todo lo que puede pasar por las llamas, será purificado en fuego. Mas todo aquello que no puede sufrir fuego

será santificado con el agua de expiacion :

24 Y lavareis vuestros vestidos el dia séptimo, y purificados entrareis despues en el campamento.

25 Dixo tambien el Señor á Moysés :

26 Haced un inventario de las cosas que han sido aprésadas, desde el hombre hasta la bestia, tú y Eleazar el Sacerdote y los Príncipes del pueblo :

27 Y dividirás por partes iguales el botín entre aquellos, que peleáron, y salieron á la guerra, y entre toda la multitud restante.

28 Y separarás una parte para el Señor de aquellos, que peleáron y se halláron en la batalla, de quinientas una cabeza, tanto de hombres como de bueyes y asnos y ovejas,

29 Y la darás á Eleazar el Sacerdote, porque son las primicias del Señor.

30 Asimismo de la otra mitad de los hijos de Israël, de cada cinquenta tomarás una cabeza de los hombres, y de los bueyes, y de los asnos, y de las ovejas, de todos los animales, y los darás á los Levitas, que están de centinela en las guardias del tabernáculo del Señor.

31 Y lo hiciéron Moysés, y Eleazar, como lo habia mandado el Señor.

32 Fué pues el botín, que habia tomado el ejército, de ovejas, seiscientos y setenta y cinco mil,

33 De bueyes, setenta y dos mil,

34 De asnos, sesenta y un mil :

35 Personas del sexo femenino, que no habian conocido varones, treinta y dos mil.

36 Y fué dada la mitad á los que se habian hallado en el combate, de ovejas, trescientas y treinta y siete mil y quinientas :

37 De las cuales se contáron para la porcion del Señor seiscientos y setenta y cinco ovejas.

38 Y de los treinta y seis mil bueyes, setenta y dos bueyes :

39 De los treinta mil y quinientos asnos, sesenta y un asnos :

40 De las diez y seis mil almas de hombres, tocáron para porcion del Señor treinta y dos almas.

41 Y entregó Moysés el número de las primicias del Señor á Eleazar el Sacerdote, como le habia sido mandado,

42 De la mitad de los hijos de Israël, que habia separado para aquellos, que se halláron en el combate.

43 Y de la otra mitad, que habia tocado al resto de la multitud, esto es, de las trescientas treinta y siete mil y quinientas ovejas,

44 Y de los treinta y seis mil bueyes,

45 Y de los treinta mil y quinientos
años,

46 Y de los diez y seis mil hombres,

47 Tomó Moysés una cabeza por cada cincuenta, y la dió á los Levitas, que estaban de centinela en el tabernáculo del Señor, como lo habia mandado el Señor.

48 Y habiendo acudido á Moysés los Principes del ejército, y los Tribunos y los Centuriones dixéron:

49 Nosotros tus siervos hemos revisado el número de los combatientes, que hemos tenido baxo de nuestra mano: y ni uno solo ha faltado.

50 Por esta causa cada uno de nosotros ofrecemos en don al Señor el oro que hemos podido hallar en el despojo, periscelidas y brazaletes, anillos y manillas, y gargantillas, para que ruegues por nosotros al Señor.

51 Y recibieron Moysés, y Eleazár el Sacerdote todo el oro en diversas especies,

52 En peso de diez y seis mil setecientos y cincuenta siclos, de los Tribunos y Centuriones.

53 Porque lo que cada uno habia pillado en el despojo, era suyo.

54 Y habiendolo recibido lo metieron en el tabernáculo del testimonio, por memoria de los hijos de Israel delante del Señor.

CAPITULO XXXII.

A los hijos de Rubén y de Gad, y á la media tribu de Manasés, por tener muchos ganados y bestias, se les señala á la otra parte del Jordan el territorio, que habian de ocupar.

Y LOS hijos de Rubén y de Gad tenian muchos ganados, y poseian en bestias una hacienda inmensa. Y habiendo visto las tierras de Jazér y de Galaad, que eran buenas para criar ganados,

2 Viniéron á Moysés, y á Eleazár el Sacerdote, y á los Principes de la multitud, y dixéron:

3 Ataróth, y Dibón, y Jazér, y Nemra, Hesebón, y Eleale, y Sabán, y Nebo, y Beón,

4 Tierra, que hirió el Señor á vista de los hijos de Israel, es un país feracísimo para pasto de animales: y nosotros tus siervos tenemos muchísimas bestias:

5 Y te rogamos, si hemos hallado gracia delante de tí, que nos la des á tus siervos en posesion, y que no nos hagas pasar el Jordan.

6 A los quales respondió Moysés:

¿ Por ventura irán vuestros hermanos

al combate, y vosotros os estareis aquí sentados?

7 ¿ Por qué trastornais los ánimos de los hijos de Israel, para que no osen pasar al lugar, que les ha de dar el Señor?

8 ¿ Por ventura no hicieron lo mismo vuestros padres, quando envié desde Cadesbarne á reconocer la tierra?

9 Y despues de haber llegado hasta el Valle del racimo, recorrida toda la tierra, trastornáron el corazon de los hijos de Israel, para que no entraran en los términos, que el Señor les dió.

10 El qual airado juró, diciendo:

11 No verán esos hombres, que subieron de Egipto de veinte años y arriba, la tierra, que con juramento prometí á Abraham, á Isaac, y á Jacob: y no me quisieron seguir,

12 Fuera de Caléb hijo de Jephone Cenezéo, y Josué hijo de Nun: estos cumplierón mi voluntad.

13 Y enojado el Señor contra Israel, lo llevó dando vueltas por el desierto quarenta años, hasta que fué consumida toda la generacion, que habia hecho el mal en su presencia.

14 Y he aquí, dixo, que vosotros os habeis levantado en lugar de vuestros padres, retoños, y alumnos de hombres pecadores, para acrecentar el furor del Señor contra Israel.

15 Y si no quisierais seguirle, abandonará al pueblo en el desierto, y vosotros sereis causa de la muerte de todos.

16 Mas ellos acercándose á él, dixéron: Fabricaremos apriscos de ovejas, y establos para las bestias, y ciudades fuertes para nuestros niños:

17 Mas nosotros mismos armados y ceñidos marcharemos al combate á la frente de los hijos de Israel, hasta que los introduzcamos en sus lugares. Nuestros niños, y todo lo que podemos poseer, se quedarán en ciudades muradas, por causa de las asechanzas de los habitantes.

18 No volveremos á nuestras casas, hasta que los hijos de Israel posean su heredad:

19 Ni pretenderemos cosa alguna de la otra parte del Jordan, porque tenemos ya nuestra posesion en su ribera oriental.

20 A los quales dixo Moysés: Si haceis lo que prometeis, id delante del Señor expeditos para el combate:

21 Y todo hombre guerrero pase armado el Jordan, hasta que el Señor destruya á sus enemigos,

22 Y le sea sometida toda la tierra: entónces sereis inculpables para con el Señor y para con Israel, y obtendreis

las regiones, que quereis, delante del Señor.

23 Mas si no hiciereis lo que decís, ninguno tiene duda que pecareis contra Dios : y sabed, que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificad pues ciudades para vuestros niños, y apriscos, y establos para las ovejas y bestias : y cumplid lo prometido.

25 Y dixéron los hijos de Gad y de Rubén á Moysés : Siervos tuyos somos, haremos lo que manda nuestro señor.

26 Dexeamos en las ciudades de Galaad nuestros niños, y mugeres, y ganados, y bestias :

27 Y nosotros tus siervos iremos todos expeditos á la guerra, como tú señor lo dices.

28 Mandó pues Moysés á Eleazár el Sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los Príncipes de las familias en las tribus de Israel, y les dixo :

29 Si los hijos de Gad, y los hijos de Rubén pasaren con vosotros el Jordan, todos armados para la guerra delante del Señor, y sojuzgareis la tierra : dadles á Galaad en posesion.

30 Mas si no quisieren pasar armados con vosotros á la tierra de Chánaán, tendrán entre vosotros lugares para habitar.

31 Y respondieron los hijos de Gad, y los hijos de Rubén : Así como el Señor ha hablado á sus siervos, así lo haremos :

32 Nosotros iremos armados delante del Señor á la tierra de Chánaán, y protestamos, que hemos recibido ya nuestra posesion de la otra parte del Jordan.

33 Dió pues Moysés á los hijos de Gad y de Rubén, y á la mitad de la tribu de Manassés hijo de Joseph el reyno de Sehón Rey Amorrhéo, y el reyno de Og Rey de Basán, y la tierra de ellos con sus ciudades al contorno.

34 Y así los hijos de Gad edificaron á Dibón, y á Ataróth, y á Aroér,

35 Y á Etróth, y á Sophán, y á Jazér, y á Jegbaa,

36 Y á Bethnemrá, y Betharán, ciudades fuertes, y apriscos para sus ganados.

37 Y los hijos de Rubén edificaron á Hesebón, y á Eleale, y á Cariathaím,

38 Y á Nabo, y á Baalmeón mudándoles los nombres, tambien á Sabama : poniendo nombres á las ciudades, que habian edificado.

39 Y los hijos de Machír, hijo de Manassés pasaron á Galaad, y la aruinaron, despues de haber pasado á cuchillo al Amorrhéo habitador de ella.

40 Dió pues Moysés la tierra de Galaad á Machír hijo de Manassés, el qual habitó en ella.

41 Y Jaír hijo de Manassés fué y ocupó sus aldeas, á las quales llamó Havóth Jaír, esto es, Aldeas de Jaír.

42 Nobe pasó tambien, y tomó á Chánáth con sus aldehuelas : y llamóla Nobe de su nombre.

CAPITULO XXXIII.

Se hace una descripcion de las quarenta y dos mansiones de los Israelitas en el desierto.

ESTAS son las mansiones de los hijos de Israel, que salieron de Egypto por sus esquadrones, por mano de Moysés y de Aarón,

2 Las que escribió Moysés segun los lugares de los acampamentos, que mudaban por órden del Señor.

3 Habiendo pues salido de Ramessés los hijos de Israel el mes primero, el día quince del mes primero al otro día de la Pasqua, con mano poderosa viéndolo todos los Egypcios,

4 Y sepultando á los primogénitos, que el Señor habia herido (el qual habia tambien exercitado su venganza en sus dioses)

5 Acampáron en Soccóth.

6 Y de Soccóth viniéron á Ethám, que está en los últimos términos del desierto.

7 Saliendo de allí viniéron enfrente de Phihahiróth, que mira á Beelsephón, y acampáron delante de Mágdalo.

8 Y marchando de Phihahiróth, pasáron por medio del mar al desierto : y caminando tres dias por el desierto de Ethám, acampáron en Mara.

9 Y partiendo de Mara viniéron á Elím, donde habia doce fuentes de aguas, y setenta palmas : y acampáron allí

10 Y habiendo salido tambien de allí, fixáron sus tiendas sobre el mar Bermejo. Y marchando del mar Bermejo,

11 Acampáron en el desierto de Sin,

12 De donde saliendo, fuéron á Daphca.

13 Y marchando de Daphca, acampáron en Alús.

14 Y habiendo salido de Alús, fixáron las tiendas en Raphidím, donde faltó al pueblo agua para beber.

15 Y partiendo de Raphidím, acampáron en el desierto de Sínai.

16 Y habiendo salido del desierto de Sínai, viniéron á los Sepulcros de la concupiscencia.

17 Y marchando de los Sepulcros de la concupiscencia, acampáron en Haseróth.

18 Y de Haseróth viniéron á Rethma.

19 Y marchando de Rethma, acamparon en Remomphares.

20 De donde habiendo salido, vinieron á Lebna.

21 De Lebna, acamparon en Ressa.

22 Y habiendo salido de Ressa, vinieron á Ceelatha.

23 De donde marchando, acamparon en el monte de Sephér.

24 Habiendo salido del monte de Sephér, vinieron á Arada.

25 Partiendo de allí, acamparon en Macelóth.

26 Y marchando de Macelóth, vinieron á Thaháth.

27 De Thaháth, acamparon en Tharé.

28 De donde habiendo salido, fixaron las tiendas en Methca.

29 Y de Methca, acamparon en Hesmona.

30 Y marchando de Hesmona, vinieron á Moseróth.

31 Y de Moseróth, acamparon en Benejaacán.

32 Y marchando de Benejaacán, vinieron al monte de Gadgad.

33 De donde marchando, acamparon en Jetebatha.

34 Y de Jetebatha, vinieron á Hebrona.

35 Y habiendo salido de Hebrona, acamparon en Asiongabér.

36 Marchando de allí, vinieron al desierto de Sin, esta es Cades.

37 Y habiendo salido de Cades, acamparon en el monte de Hor, en los últimos confines de la tierra de Edóm.

38 Y subió Aarón el Sacerdote al monte de Hor por mandado del Señor: y murió allí el año quarenta de la salida de los hijos de Israel de Egypto, el mes quinto, el día primero del mes,

39 Siendo de ciento y veinte y tres años.

40 Y el Chánanéo Rey de Arád, que habitaba ácia el Mediodia, oyó como los hijos de Israel habian venido á la tierra de Chánaán.

41 Y marchando del monte de Hor, acamparon en Salmona.

42 De donde habiendo salido, vinieron á Phunón.

43 Y marchando de Phunón, acamparon en Obóth.

44 Y de Obóth, vinieron á Ijeabarim, que está en los confines de los Moabitas.

45 Y marchando de Ijeabarim, fixaron las tiendas en Dibongád.

46 De donde habiendo salido, acamparon en Helmondeblatháim.

47 Y habiendo salido de Helmondeblatháim, vinieron á los montes de Abarim enfrente de Nabo.

48 Y marchando de los montes de Abarim, pasaron á las campiñas de

Moáb, sobre el Jordán enfrente de Jerichó.

49 Y acamparon allí desde Bethsimóth hasta Abelsatim en los lugares mas llanos de los Moabitas,

50 En donde habló el Señor á Moysés:

51 Manda á los hijos de Israel, y díles: Quando hubiereis pasado el Jordán, entrando en la tierra de Chánaán,

52 Destruid á todos los moradores de aquella tierra: quebrad los títulos, y desmenuzad las estatuas, y asolad todos los altos,

53 Limpiando la tierra, para habitar en ella. Porque yo os la he dado en posesion,

54 La que os repartiereis por suerte. A los mas dareis la mas ancha, y á los menos la mas angosta. A cada uno como le cayere la suerte, así le será dada su heredad. Por tribus y familias se dividirá la posesion.

55 Mas si no quisiereis matar á los moradores de la tierra: los que quedaren, serán para vosotros como clavos en los ojos, y lanzas en los costados, y se os opondrán en la tierra de vuestia morada:

56 Y todo lo que tenia pensado hacer con ellos, haré con vosotros.

CAPITULO XXXIV.

Se señalan los términos de la tierra prometida, que debe repartirse por suerte. Nombres de los que deben repartirla.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel, y les dirás: Luego que hubiereis entrado en la tierra de Chánaán, y os hubiere caído por suerte en posesion, serán estos sus términos.

3 La parte del Mediodia comenzarn desde el desierto de Sin, que está cerca de Edóm; y tendrá por términos ácia el Oriente el mar muy salado.

4 Los quales irán rodeando la parte austral por la subida del Escorpion, de modo que pasarán por Senna, y llegarán desde el Mediodia hasta Cadesbarne, desde donde saldrán los confines hasta una aldea llamada Adar, y se extenderán hasta Asemona.

5 Y el término irá dando vuelta desde Asemona hasta el Torrente de Egypto, y se finalizará en la playa del mar grande.

6 Y la parte occidental comenzará desde el mar grande, y se cerrará con el mismo mar.

7 Y por la parte septentrional comenzarán los términos desde el mar grande, llegando hasta el monte altísimo,

8 Desde el qual vendrán ácia Emáth hasta los términos de Sedada:

9 Y se extenderán los confines hasta Zephrona, y hasta la aldea de Enán. Estos serán los términos por la parte del Septentrion.

10 Desde allí se señalarán los términos por el lado oriental desde la aldea de Enán hasta Sephama,

11 Y desde Sephama descenderán los términos á Rebla enfrente de la fuente de Daphnis: desde allí llegarán al Oriente hasta el mar de Ceneréth,

12 Y se extenderán hasta el Jordan, y por último se cerrarán con el mar muy salado. Esta tierra poseereis con sus términos al contorno.

13 Y mandó Moysés á los hijos de Israel, diciendo: Esta será la tierra, que poseereis por suerte, y que mandó el Señor que se diera á las nueve tribus, y á la media tribu.

14 Porque la tribu de los hijos de Ruben con sus familias y la tribu de los hijos de Gad segun el número de las parentelas, y la media tribu de Manassés,

15 Esto es, dos tribus y media, recibieron su porcion al otro lado del Jordan enfrente de Jerichó ácia la parte del Oriente.

16 Y dixo el Señor á Moysés:

17 Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: Eleazár el Sacerdote, y Josué hijo de Nun,

18 Y uno de los Príncipes de cada tribu,

19 Cuyos nombres son estos: De la tribu de Judá, Caléb hijo de Jephone.

20 De la tribu de Simeón, Samuél hijo de Ammiúd.

21 De la tribu de Benjamin, Elidád hijo de Chaselón.

22 De la tribu de los hijos de Dan, Bocci hijo de Jogli.

23 De los hijos de Joseph de la tribu de Manassés, Hanniél hijo de Ephód.

24 De la tribu de Ephraim, Camuél hijo de Sephtán.

25 De la tribu de Zabulón, Elisaphán hijo de Pharnách.

26 De la tribu de Issachár, el Caudillo Phaltiel hijo de Ozán.

27 De la tribu de Asér, Ahíúd hijo de Salomi.

28 De la tribu de Néphthali, Phedaél hijo de Ammiúd.

29 Estos son los que mandó el Señor que repartieran á los hijos de Israel la tierra de Chánaán.

CAPITULO XXXV.

Se destinan quarenta y ocho ciudades para los Levitas, y sus exidos para pastos de sus ganados: de estas se señalan seis, que lo sean de asylo, para los que cometieren homicidio in-

152

voluntario. Condiciones que lo han de acompañar.

ESTAS cosas habló tambien el Señor á Moysés en las campiñas de Moáb sobre el Jordan, enfrente de Jerichó:

2 Manda á los hijos de Israel que de sus posesiones den á los Levitas

3 Ciudades para habitar, y los exidos de ellas en su contorno: para que ellos moren en las ciudades, y los exidos sean para sus ganados y bestias:

4 Los quales se extenderán desde los muros de las ciudades afuera, por espacio de mil pasos al rededor.

5 Acia el Oriente serán dos mil codos, y ácia el Mediodia serán asimismo dos mil: y ácia el mar, que mira al Occidente, habrá la misma medida, y en iguales términos será acotada la parte septentrional: y las ciudades estarán en medio, y fuera los exidos.

6 Y de las mismas ciudades, que dareis á los Levitas, habrá seis separadas para asylo de los fugitivos, para que escape á ellas el que derramare sangre: y sin contar estas, otras quarenta y dos ciudades,

7 Esto es, entre todas quarenta y ocho con sus exidos.

8 Y de estas ciudades, que los hijos de Israel darán de sus posesiones, se tomarán mas, de los que tienen mas: y de los que menos, ménos. Cada uno dará ciudades á los Levitas á proporcion de su heredad.

9 Dixo el Señor á Moysés:

10 Habla á los hijos de Israel, y les dirás: Quando hubiereis pasado el Jordan á la tierra de Chánaán,

11 Determinad qué ciudades deban servir de asylo para los fugitivos, que sin querer hayan derramado sangre:

12 En las quales quando estuviere el refugiado, no podrá matarle el pariente del muerto, hasta tanto que se presente delante de la multitud, y sea juzgada su causa.

13 Y de las mismas ciudades, que se separan para asylo de los fugitivos.

14 Habrá tres de la otra parte del Jordan, y tres en la tierra de Chanaan,

15 Tanto para los hijos de Israel como para los extrangeros y peregrinos, para que se acoja á ellas el que sin querer derramare sangre.

16 Si alguno hiriere con hierro, y muriere el herido: será reo de homicidio, y él mismo morirá.

17 Si tirare una piedra, y el herido muriere: será castigado del mismo modo.

18 Si llega á morir el que fué herido con palo: será vengado con la sangre del que le hirió.

19 El pariente del muerto, matará al homicida, luego que lo hubiere á las manos, le matará.

20 Si uno por óido rempujare á un hombre, ó echare sobre él alguna cosa por asechanzas :

21 O si siendo su enemigo, le hiriere con la mano, y aquel muriere : el agresor, será reo de homicidio. El pariente del muerto, luego que le hallare, le matará.

22 Mas si por accidente, y no por odio

23 Ni por enemistades hiciere alguna de estas cosas,

24 Y se justificare esto oyéndolo el pueblo, y hubiere sido ventilada la causa de sangre entre el matador y el pariente :

25 Será librado el inocente de la mano del vengador, y por sentencia se le volverá á la ciudad, á donde se habia refugiado, y se estará allí hasta que muera el sumo Sacerdote, que fué unido con el óleo santo.

26 Si el matador estando fuera de los términos de las ciudades, que están destinadas para los desterrados,

27 Fuere hallado, y muerto por aquel que es vengador de la sangre : será sin culpa el que le matare.

28 Por quanto el fugitivo debia residir en la ciudad hasta la muerte del Pontífice. Mas despues que este muriere, el homicida se volverá á su tierra.

29 Estas cosas serán perpétuas, y se guardarán como ley en todas vuestras moradas.

30 El homicida será castigado por dicho de testigos : ninguno será condenado por testimonio de uno solo.

31 No recibireis precio de aquel, que es reo de sangre, sino que el mismo morirá luego.

32 Los desterrados y fugitivos de ningún modo podrán volver á sus ciudades antes de la muerte del Pontífice :

33 No amancilleis la tierra de vuestra morada, que se contamina con la sangre de los inocentes : ni puede purificarse de otro modo, que con la sangre de aquel que derramó sangre de otro.

34 Y de esta manera será purificada vuestra tierra, morando yo con vosotros. Porque yo soy el Señor que habito entre los hijos de Israel.

CAPITULO XXXVI.

Leyes para que las tribus no se mezclen unas con otras por medio de los matrimonios, y que así no lleguen á confundirse las posesiones, que pertenecen á cada uno.

Y LLEGARONSE los Príncipes de las familias de Galaad hijo de Machir, hijo de Manassés de la estirpe de los hijos de Joseph : y hablaron á Moysés en presencia de los Príncipes de Israel, y dixéron :

2 El Señor te ha mandado á tí que eres nuestro señor, que dividieras la tierra por suerte á los hijos de Israel, y que á las hijas de Salphaad nuestro hermano dieras la posesion que era debida á su padre :

3 A las que si tomaren por mugeres hombres de otras tribus, las irá siguiendo su posesion, y trasladada á otra tribu, se disminuirá de nuestra heredad :

4 Y así sucederá, que quando viniere el Jubileo esto es, el año quinquagésimo de remision, se confundirá la distribucion de las suertes, y la posesion de los unos pasará á los otros.

5 Respondió Moysés á los hijos de Israel, y mandándolo el Señor, les dixo : Bien ha hablado la tribu de los hijos de Joseph.

6 Y esta ley acerca de las hijas de Salphaad se promulgó por el Señor : Cásense con quien quieran, con tal que sea con hombres de su tribu :

7 Para que no se mezcle la posesion de los hijos de Israel de tribu en tribu. Por lo qual todos los varones tomarán mugeres de su tribu y parentela :

8 Y todas las mugeres tomarán marido de su tribu : para que la heredad permanezca en las familias,

9 Y no se mezclen entre sí las tribus, ántes permanezcan así

10 Como han sido separadas por el Señor. Y lo hicieron las hijas de Salphaad como se les mandó :

11 Y Maala, y Thersa, y Hegla, y Melcha, y Noa se casaron con los hijos de su tío paterno

12 De la familia de Manassés, que fué hijo de Joseph : y la posesion, que les habia sido adjudicada, permaneció en la tribu y familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los juicios, que mandó el Señor por mano de Moysés á los hijos de Israel en las campiñas de Moáb sobre el Jordan enfrente de Jerichó.

EL DEUTERONOMIO.

CAPITULO I.

Se hace una recapitulacion de los principales sucesos, que acontecieron á Israel en el desierto por espacio de quarenta años.

ESTAS son las palabras, que habló Moysés á todo Israel de la otra parte del Jordán en la campiña del desierto, en frente del mar Roxo, entre Pharán y Thophél y Labán y Haseróth, donde hay muchísimo oro :

2 A once jornadas de Horéb por el camino del monte Seir hasta Cadesbarne.

3 En el año quadragésimo, en el undécimo mes, el primer dia del mes, habló Moysés á los hijos de Israel todas las cosas, que le mandó el Señor que les dixera :

4 Despues que hirió á Sehón Rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón : y á Og Rey de Basán, que moró en Astaróth y en Edrai,

5 De la otra parte del Jordán en la tierra de Moáb. Y comenzó Moysés á explicar la ley, y á decir :

6 El Señor Dios nuestro nos habló en Horéb, diciendo : Bástaos que habeis estado en este monte :

7 Volved, é id al monte de los Amorrhéos, y á los demas lugares que le estan vecinos, campiñas y montañas, y los mas baxos ácia el Mediodia, y junto á la ribera del mar, á la tierra de los Chánanéos, y del Líbano hasta el grande rio Euphrates.

8 Mirad, dixo, que os la he dado : entrad y poseed la tierra, sobre la qual juró el Señor, á vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que se la daría á ellos, y á su posteridad despues de ellos.

9 Y os dixé en aquel tiempo :

10 No puedo yo solo soportaros : porque el Señor Dios vuestro os ha multiplicado, y sois hoy muy muchos, como las estrellas del cielo.

11 (El Señor Dios de vuestros Padres añada á este número muchos miles, y os bendiga así como lo dixo.)

12 No puedo yo solo sostener el peso de vuestros negocios y pependencias.

13 Presentad de entre vosotros varones sabios y experimentados, cuyo proceder sea aprobado en vuestras tribus, para ponérselos por Caudillos.

14 Me respondisteis entónces : Buena cosa es, la que quieress hacer.

15 Y tomé de vuestras tribus varones

sabios y nobles, y los establecí por Principes, Tribunos, y Centuriones, y Cabos de cinquenta y de diez, que os instruyeran de cada cosa.

16 Y mandéles, diciendo : Oidlos, y juzgad lo que es justo : ya sea el ciudadano, ya extrangero.

17 Ninguna distincion habrá de personas, del mismo modo oireis al pequeño que al grande : ni tendreis acepcion de persona alguna, porque el juicio es de Dios. Mas si alguna cosa os pareciere difícil, dadme á mí parte, y yo la oiré.

18 Y mandé todas las cosas, que deberiais hacer.

19 Y partiendo de Horéb, pasamos por un desierto terrible y grandísimo, que habeis visto por el camino del monte del Amorrhéo, como nos lo habia mandado el Señor Dios nuestro. Y como hubiesemos llegado á Cadesbarne,

20 Os dixé : Habeis llegado al monte del Amorrhéo, que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.

21 Mira la tierra, que te da el Señor tu Dios : sube y poséela, como el Señor Dios nuestro lo prometió á tus padres : no quieras temer, y de nada te espantes.

22 Y os llegasteis á mí todos, y dixisteis : Enviemos hombres que reconozcan la tierra : y nos informen por qué camino debemos subir, y á qué ciudades hemos de ir.

23 Y habiéndome parecido bien el aviso, envié de vosotros doce hombres, uno de cada tribu.

24 Los que habiendo partido, y subido á las montañas, llegaron hasta el Valle del racimo : y reconocida la tierra,

25 Tomando de los frutos de ella, para mostrar su fertilidad, traxéronlos á nosotros, y dixéron : Buena es la tierra que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.

26 Y no quisisteis subir, sino que incrédulos á la palabra del Señor Dios nuestro

27 Murmurasteis en vuestras tiendas, y dixisteis : Nos aborrece el Señor, y por esto nos sacó de la tierra de Egipto, para entregarnos en mano del Amorrhéo, y destruírnos.

28 ¿A dónde subiremos ? Los mensajeros han aterrado nuestro corazon, diciendo : Muy grande es el gentío que hay, y de estatura mas alta, que la nuestra : las ciudades son grandes, y forti-

EL DEUTERONOMIO II

ficadas hasta el cielo, hemos visto allí hijos de los Enaceos.

29 Y os dixé: No queráis temer, ni hayais miedo de ellos:

30 El Señor Dios que es vuestro conductor, él mismo peleará por vosotros, como lo hizo en Egypto viéndolo todos.

31 Y en el desierto (tú mismo lo has visto) te llevó el Señor Dios tuyo, como suele llevar un hombre á su hijo pequeño, por todo el camino por donde anduvisteis, hasta llegar á este lugar.

32 Y ni aun así creísteis al Señor Dios vuestro,

33 Que fué delante de vosotros en el camino, y demarcó el lugar en que debíais plantar las tiendas, mostrandoos de noche el camino con fuego, y de día con columna de nube.

34 Y quando oyó el Señor la voz de vuestros discursos, indignado juró y dixo:

35 No verá ninguno de los hombres de esta generacion pésima la buena tierra, que con juramento prometí á vuestros padres:

36 Sino Caléb hijo de Jephone. Porque él la verá, y dará la tierra, que pisó, á él y á sus hijos, porque ha seguido al Señor.

37 Ni es extraña la indignacion contra el pueblo, por quanto enojado el Señor tambien contra mí por causa de vosotros dixo: Ni tú entrarás allá:

38 Sino Josué hijo de Nun tu servidor, él entrará por tí. Exhórtale á este y alientale, y él repartirá por suerte la tierra á Israel.

39 Vuestros pequeñuelos, de quienes dixisteis que serian llevados cautivos, y los hijos que hoy no conocen la diferencia del bien y del mal, estos entrarán: y á ellos daré la tierra, y la poseerán.

40 Mas vosotros volved, á id al desierto por el camino del mar Roxo.

41 Y me respondisteis: Hemos pecado contra el Señor: subiremos y pelearemos, como lo ha mandado el Señor Dios nuestro. Y quando armados os encaminabais ácia el monte,

42 Me dixo el Señor: Diles: No queráis subir, ni peleéis, pues no estoy con vosotros: no sea que perezcais delante de vuestros enemigos.

43 Os lo dixé, y no lo oísteis: sino que oponiéndos al mandamiento del Señor, é hinchados de soberbia subisteis al monte.

44 Por lo que habiendo salido el Amorrhéo, que habitaba en los montes, y viniéndos al encuentro, os persiguió, como suelen perseguir las abejas: y os acuchilló desde Seír hasta Horma.

45 Y como despues de haber vuelto lloraseis delante del Señor, no os oyó, ni quiso condescender con vuestra voz.

46 Por eso os estuvisteis parados en Cadesbarne mucho tiempo.

CAPITULO II.

Manda Dios á los Israelitas, que no pasen por los términos de la Iduméea. Se refiere aqui la victoria que consiguieron de Sehón Rey de Hesebón; y otros beneficios con que el Señor distinguió á su pueblo.

Y PARTIENDO de allí llegamos al desierto, que va al mar Roxo, como el Señor me lo habia dicho: y rodeamos el monte de Seír largo tiempo.

2 Y me dixo el Señor:

3 Harto habeis rodeado este monte, id ácia el Septentrion:

4 Y manda al pueblo diciendo: Pasareis por los confines de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seír, y os temerán.

5 Mas vosotros guardaos bien de moveros contra ellos. Porque no os daré de su tierra ni siquiera lo que puede pisar la huella de un pie, por quanto di á Esaú en heredad el monte de Seír.

6 Comprareis de ellos por dinero los viveres, y comereis: sacareis el agua comprada, y beberéis.

7 El Señor Dios tuyo te bendixo en toda obra de tus manos: conoció tu camino, como has pasado este gran desierto, morando contigo el Señor Dios tuyo por espacio de quarenta años, y nada te ha faltado.

8 Y luego que pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, por el camino de la campiña de Eláth, y de Asiongabér, llegamos al camino, que conduce al desierto de Moáb.

9 Y el Señor me dixo: No peleas contra los Moabitas, ni entres en batalla con ellos: porque no te daré nada de su tierra, por quanto he dado á Ar por posesion á los hijos de Loth.

10 Sus primeros pobladores fueron los Emiméos, pueblo grande y fuerte, y de estatura tan alta, que como de la raza de Enacím,

11 Eran tenidos por gigantes, y semejantes á los hijos de los Enacéos. Finalmente los Moabitas los llaman Emiméos.

12 Mas en Seír habitáron ántes los Horrhéos: y habiendo sido estos arrojados y destruidos, habitáron los hijos de Esaú, como hizo Israel en la tierra de su posesion, que le dió el Señor.

13 Levantándonos pues para pasar el torrente de Zaréd, llegamos á él.

EL DEUTERONOMIO III.

14 Y el tiempo, que anduvimos desde Cadesbarne hasta el paso del torrente de Zaréd, fué de treinta y ocho años : hasta tanto que se acabó toda la generacion de hombres guerreros del campamento, como lo habia jurado el Señor :

15 Cuya mano fué contra ellos, para que perecieran de enmedio del campamento.

16 Y despues que murieron todos los hombres peleadores,

17 Me habló el Señor, diciendo :

18 Tú pasarás hoy los términos de Moáb, á una ciudad que tiene por nombre Ar :

19 Y llegándote á las cercanías de los hijos de Ammón, guárdate de combatir contra ellos, ni te muevas á batalla : porque nada te daré de la tierra de los hijos de Ammón, por quanto la dí en posesion á los hijos de Loth.

20 Tierra de gigantes ha sido reputada : y antiguamente habitaron en ella los gigantes, que los Ammonitas llaman Zomzomméos,

21 Pueblo grande, y numeroso, y de alta estatura, como los Enacéos, los quales destruyó el Señor delante de ellos : é hizo que poblasen la tierra en su lugar,

22 Como lo habia hecho con los hijos de Esáu, que habitaban en Seír, destruyendo á los Horrhéos, y entregandoles la tierra de ellos, que poseen hasta hoy.

23 A los Hevéos, que habitaban en Haserim hasta Gaza, los echáron tambien los Cappadocios : los quales habiendo salido de Cappadocia los destruyéron, y habitaron en lugar de ellos.

24 Levantaos, y pasad el torrente de Arnón : mira que he puesto en tu mano á Sehón Amorrhéo Rey de Hesebón ; comienza pues á poseer su tierra, y entra en batalla con él.

25 Hoy comenzaré á poner tu terror y espanto en los pueblos, que habitan debaxo de todo el cielo : para que oido tu nombre se pongan despavoridos, y como las mugeres que estan de parto tiemblen, y sean poseidos de dolor.

26 Envié pues mensageros desde el desierto de Cademóth á Sehón Rey de Hesebón con palabras de paz, diciendo :

27 Pasaremos por tu tierra, iremos por el camino real : no torceremos ni á la derecha, ni á la izquierda.

28 Védenos los víveres por su precio, para que comamos : danos agua por dinero, y así beberemos. Solo está en que nos concedas paso,

29 Como lo han hecho los hijos de Esáu, que habitan en Seír, y los Moa-

bitas, que moran en Ar : hasta que lleguemos al Jordan, y pasemos á la tierra, que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.

30 Y Sehón Rey de Hesebón no quiso darnos paso : porque el Señor tu Dios habia endurecido su espíritu, y le habia obstinado el corazon, para que fuera puesto en tus manos, como ahora lo ves.

31 Y díxome el Señor : He aquí que he comenzado á entregarte á Sehón, y su tierra, comienza á poseerla.

32 Y salió Sehón á nuestro encuentro con todo su pueblo para pelear en Jasa.

33 Y el Señor Dios nuestro nos le entregó : y lo derrotamos con sus hijos y todo su pueblo.

34 Y tomamos en aquel tiempo todas sus ciudades, quitando la vida á sus moradores, hombres y mugeres y niños. Nada dexamos en ellas.

35 Salvo las bestias, que viniéron á poder de los saqueadores : y los despojos de las ciudades, que tomamos

36 Desde Aroér, que está sobre la ribera del torrente de Arnón, ciudad que está situada en el valle, hasta Galaad. No hubo aldea ni ciudad, que escapara de nuestras manos : todas nos las entregó el Señor Dios nuestro.

37 Excepto la tierra de los hijos de Ammón, á la que no llegamos : y todo lo adyacente al torrente de Jebóc, y las ciudades de las montañas, y todos los lugares, que nos vedó el Señor Dios nuestro.

CAPITULO III.

Se reparten los territorios de los Reyes de Sehón y Og entre las tribus de Rubén y de Gad, y la media de Manassés. Ruega Moisés al Señor, que le conceda entrar en la tierra de promision, y el Señor se lo niega.

POR lo qual volviendo subimos por el camino de Basán : y nos salió al encuentro Og Rey de Basán con su pueblo para pelear en Edrai.

2 Y me dixo el Señor : No le temas, porque en tu mano está entregado con todo su pueblo y su tierra : y le tratarás como trataste á Sehón Rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón.

3 Entregó pues tambien el Señor Dios nuestro en nuestras manos á Og Rey de Basán y á todo su pueblo : y los pasamos á cuchillo hasta acabar con todos.

4 Destruyendo á un mismo tiempo todas sus ciudades. No hubo ciudad, que se nos escapara : sesenta ciudades, toda la region de Argób del reyno de Og en Basán.

EL DEUTERONOMIO IV.

5 Todas las ciudades estaban fortificadas con muros muy altos, y con puertas y barras, sin contar innumerables pueblos, que no tenían muros.

6 Y los exterminamos, como habíamos hecho con Sehón Rey de Hesebón, acabando en toda ciudad con hombres y mugeres y niños:

7 Y pillamos las bestias y los despojos de las ciudades.

8 Y tomamos en aquel tiempo la tierra de mano de dos Reyes Amorrhéos, que estaban de la otra parte del Jordan: desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón,

9 A quien los Sidonios llaman Sarión, y los Amorrhéos Sanír:

10 Todas las ciudades, que están situadas en la llanura, y toda la tierra de Galaad y de Basán hasta Selcha, y Edrai ciudades del reyno de Og en Basán.

11 Porque solo Og Rey de Basán habia quedado de la estirpe de los gigantes. Se muestra su cama de hierro, que está en Rabáth de los hijos de Ammón, que tiene nueve codos de largo, y quatro de ancho á la medida de un codo de mano de hombre.

12 Y poseímos en aquel tiempo la tierra desde Aroér, que está sobre la ribera del torrente de Arnón, hasta la mitad del monte de Galaad: y dí sus ciudades á Rubén y á Gad.

13 Y la otra parte de Galaad, y toda Basán del reyno de Og, la entregué á la media tribu de Manassés, todo el territorio de Argób: y toda Basán es llamada la tierra de los gigantes.

14 Jaír hijo de Manassés poseyó todo el territorio de Argób hasta los términos de Gessuri, y de Machati. Y llamó de su nombre á Basán, Havóth Jaír, esto es, Aldeas de Jaír, hasta el dia de hoy.

15 Dí tambien Galaad á Machír.

16 Y á las tribus de Rubén y de Gad dí de la tierra de Galaad hasta el Torrente de Arnón la mitad del torrente, y de sus confines hasta el torrente de Jebóc, que es el término de los hijos de Ammón:

17 Y la llanura del desierto, y el Jordan, y los términos de Ceneréth hasta la mar del desierto, que es muy salada, hasta las raíces del monte Phasga hácia el Oriente.

18 Y os intimé en aquel tiempo, diciendo: El Señor Dios vuestro os da esta tierra en heredad, todos los hombres de valor armados á la ligera marchad adelante de vuestros hermanos los hijos de Israel:

19 Ménos las mugeres, y niños y

bestias. Porque sé que teneis muchos ganados, y deberán quedar en las ciudades, que os he entregado,

20 Hasta que el Señor dé reposo á vuestros hermanos, como os le ha dado á vosotros: y posean ellos tambien la tierra, que les ha de dar de la otra parte del Jordan: entónces se volverá cada uno á su posesion, que os he dado.

21 Mandé tambien entónces á Josué, diciendo: Tus ojos viéron lo que ha hecho el Señor Dios vuestro con estos dos Reyes: así lo hará tambien con todos los reynos, adonde has de pasar.

22 No los temas: porque el Señor Dios vuestro peleará por vosotros.

23 Y rogué al Señor entónces, diciendo:

24 Señor Dios, tú comenzaste á mostrar á tu siervo tu grandeza y tu mano fortísima. Porque no hay otro Dios ni en el cielo, ni en la tierra, que pueda hacer tus obras, ni compararse contigo en fortaleza.

25 Pasaré pues, y veré esta bonísima tierra de la otra parte del Jordan, y ese monte excelente, y el Líbano.

26 Y enojóse el Señor conmigo por causa de vosotros, y no me oyó, sino que me dixo: Bastate: no me hables mas de esto.

27 Sube á la cumbre del Phasga, y vuelve al rededor tus ojos al Occidente, y al Septentrion, y al Mediodia y al Oriente, y mira. Porque no pasarás ese Jordan.

28 Da tus órdenes á Josué, y fortifícale, y aliéntale: porque él irá delante de ese pueblo, y les repartirá la tierra, que has de ver.

29 Y nos quedamos en el valle enfrente del templo de Phogór.

CAPITULO IV.

Ezhorta Moysés al pueblo á la observancia de los Mandamientos de Dios. Señala tres ciudades de refugio ántes de pasar el Jordan, para los que cometieran homicidio involuntario.

PUES ahora Israel oye los preceptos y los juicios, que yo te enseño: para que haciéndolos, vivas, y entrando poseas la tierra, que el Señor el Dios de vuestros padres os ha de dar.

2 No añadiréis á la palabra, que os hablo, ni quitareis de ella: guardad los mandamientos del Señor Dios vuestro, que yo os intimo.

3 Vuestros ojos viéron todas las cosas, que hizo el Señor contra Beelphegór, como exterminó de enmedio de vosotros á todos los adoradores de él.

4 Mas vosotros, que estais unidos al Señor Dios vuestro, vivis todos hasta el dia de hoy.

EL DEUTERONOMIO IV.

5 Sabeis que yo os he enseñado los preceptos y derechos, como el Señor mi Dios me lo mandó: así los guardareis en la tierra, que habeis de poseer:

6 Y los observareis y cumplireis por obra. Porque esta será vuestra sabiduría, é inteligencia delante de los pueblos, para que oyendo todos estos preceptos, digan: Ved aquí un pueblo sabio y entendido, gente grande.

7 Ni hay otra nacion tan grande, que tenga tan cercanos á sí los dioses, como el Dios nuestro está presente á todos nuestros ruegos.

8 ¿Porque qué otra gente hay tan ilustre que tenga ceremonias y justos juicios, y toda la ley, que voy yo á exponeros hoy delante de vuestros ojos?

9 Y así guárdate á tí mismo, y á tu ánima solícitamente. No te olvides de las palabras, que viéron tus ojos, y no se caygan de tu corazon en todos los dias de tu vida. Las enseñarás á tus hijos y nietos,

10 Desde el dia en que estuviste delante del Señor Dios tuyo en Horéb, quando el Señor me habló, diciendo: Junta el pueblo á mí, para que oigan mis palabras, y aprendan á temerme todo el tiempo, que viven en la tierra, y enseñen á sus hijos.

11 Y os llegasteis á las raices del monte, que ardia hasta el cielo: y habia en él tinieblas y nube, y obscuridad.

12 Y os habló el Señor de enmedio del fuego. Oisteis la voz de sus palabras, mas no visteis figura alguna.

13 Y os mostró su pacto, que mandó que observaraís, y las diez palabras, que escribió en dos tablas de piedra.

14 Y á mí me mandó en aquel tiempo, que os enseñara las ceremonias y juicios, que debiais observar en la tierra, que habeis de poseer.

15 Guardad pues solícitamente vuestras ánimas. No visteis figura alguna, el dia en que os habló el Señor en Horéb de enmedio del fuego:

16 No sea que engañados os hagais figura entallada, ó imagen de hombre ó de muger,

17 Ni figura de ninguno de los animales, que hay sobre la tierra, ó de las aves, que vuelan debaxo del cielo,

18 Y de los reptiles, que se mueven en la tierra, ó de los peces, que moran en las aguas debaxo de la tierra:

19 No sea que alzados los ojos al cielo, veas el Sol y la Luna, y todos los astros del cielo, y cayendo en error adores, y des culto á aquellas cosas, que el Señor Dios tuyo crió para ser-

vicio de todas las gentes, que estan debaxo del cielo.

20 Mas el Señor os tomó, y sacó del horno de hierro de Egypto, para tener un pueblo hereditario, como lo es en el dia de hoy.

21 Y enojóse el Señor contra mí á causa de vuestros discursos, y juró que no pasaria yo el Jordan, ni entraria en la tierra bonísima, que os ha de dar.

22 Ved que muero en esta tierra, no pasaré el Jordan: vosotros lo pasareis, y poseereis una tierra excelente.

23 Guárdate de no olvidar jamas el pacto del Señor Dios tuyo, que hizo contigo: y de no hacerte figura de talla de aquellas cosas, que vedó el Señor que se hiciera:

24 Porque el Señor Dios tuyo es fuego consumidor, Dios zeloso.

25 Si engendrareis hijos y nietos, y moráreis en la tierra, y engañados os hicieréis alguna imagen, cometiendo maldad delante del Señor Dios vuestro, de modo que le provoqueis á ira:

26 Llamo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que pronto perecereis de la tierra, que despues de pasado el Jordan habeis de poseer. No habitareis en ella largo tiempo, mas el Señor os destruirá,

27 Y esparcirá por todas las gentes, y quedareis pocos en las naciones, á donde el Señor os ha de llevar.

28 Y allí servireis á dioses, que han sido fraguados por mano de hombres, á la madera y á la piedra, los quales no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Y quando buscares allí al Señor Dios tuyo, le hallarás: si le buscares de todo corazon, y con toda la tribulacion de tu alma.

30 Despues que te hayan alcanzado todas las cosas, que han sido anunciadas, en el último tiempo te volverás al Señor Dios tuyo, y oirás su voz.

31 Porque es un Dios misericordioso el Señor Dios tuyo: no te abandonará, ni te destruirá del todo, ni se olvidará del pacto, que juró á tus padres.

32 Informate de los tiempos antiguos, que han sido ántes de tí, desde el dia en que crió Dios al hombre sobre la tierra, desde un cabo del cielo hasta el otro, si en algun tiempo ha acaecido una cosa semejante, ó jamas se ha entendido,

33 Que un pueblo oyese la voz de Dios, que le hablaba de en medio del fuego, como tú la oiste, y viviste.

34 Si Dios hizo por venir y tomar para sí una gente de enmedio de las naciones con pruebas, señales y portentos, con combate y mano fuerte, y brazo

yendido, y con visiones espantosas, segun todo lo que hizo por vosotros el Señor Dios vuestro en Egypto, viéndolo tus ojos :

35 Para que supieras que el Señor él mismo es Dios, y no hay otro sino él.

36 Te hizo oír su voz desde el cielo, para enseñarte, y en la tierra te mostro su fuego muy grande, y oíste ses palabras de enmedio del fuego,

37 Por quanto amó á tus padres, y escogió su descendencia despues de ellos. Y te sacó de Egypto yendo delante de tí cou su gran poder,

38 Para destruir naciones grandísimas y mas fuertes que tú en tu entrada : y para introducirte, y darte en posesion la tierra de ellas, como lo ves en el presente dia.

39 Conoce pues hoy, y piensa en tu corazon, que el Señor él mismo es Dios arriba en el cielo, y abaxo en la tierra, y que no hay otro.

40 Guarda sus preceptos y mandamientos, que yo te intimo : para que te vaya bien á tí, y á tus hijos despues de tí, y permanezcas mucho tiempo sobre la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar.

41 Entónces separó Moysés tres ciudades de la otra parte del Jordan ácia el Oriente,

42 Para que se acoja á ellas el que sin querer matase á su próximo, sin que le hubiere sido enemigo uno ó dos dias ántes, y pueda escapar á alguna de estas ciudades :

43 A Bosór en el desierto, la qual está situada en la campiña de la tribu de Rubén : y á Ramóth en Galaad, que está en la tribu de Gad : y á Golan en Basán, que está en la tribu de Manassés.

44 Esta es la ley que propuso Moysés delante de los hijos de Israel,

45 Y estos los preceptos y ceremonias y juicios, que dixo á los hijos de Israel, quando salieron de Egypto,

46 A la otra parte del Jordan en el valle enfrente del templo de Phogór en la tierra de Sehón Rey Amorrió, que habitó en Hesebón, á quien hirió Moysés. Y los hijos de Israel que salieron de Egypto

47 Poseyeron su tierra, y la tierra de Og Rey de Basán, dos Reyes de los Amorrió, que estaban á la otra parte del Jordan al Sol saliente :

48 Desde Aroér, que está situada sobre la ribera del torrente de Arnón, hasta el monte de Sión, que es tambien Hermón,

49 Toda la llanura de la otra parte

del Jordan ácia el Oriente, hasta el mar del desierto, y hasta las raíces del monte Phasga.

CAPITULO V.

Repíte Moysés los preceptos del Decálogo, haciendo presente lo que sucedió en el monte Sinai, quando fueron grabados en tablas de piedra.

Y CONVOCO Moysés á todo Israel, y díxole : Oye Israel las ceremonias y juicios, que yo hablo hoy en vuestros oídos : aprendedlos, y cumplidlos por obra.

2 El Señor Dios nuestro hizo alianza con nosotros en Horéb.

3 No hizo pacto con nuestros padres, sino con nosotros que ahora somos, y vivimos.

4 Cara á cara nos habló en el monte de enmedio del fuego.

5 Yo entónces fui intérprete y medianero entre el Señor y vosotros, para anunciaros sus palabras. Porque temisteis el fuego, y no subisteis al monte, y dixo :

6 Yo el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egypto de la casa de la servidumbre.

7 No tendrás dioses agenos en mi presencia.

8 No te harás estatua, ni imágen de cosa alguna de las que estan arriba en el cielo, ó abaxo en la tierra, ó que habitan en las aguas debaxo de la tierra.

9 No las adorarás, ni les darás culto. Porque yo soy el Señor Dios tuyo : Dios zeloso, que retorno la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y quarta generacion de aquellos que me aborrecen,

10 Y que hago misericordia á muchos millares de los que me aman, y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás en vano el nombre del Señor Dios tuyo : porque no quedará sin castigo el que tomare su nombre sobre una cosa vana.

12 Guarda el dia del Sábado, para santificarlo, como te lo mandó el Señor Dios tuyo.

13 Seis dias trabajarás, y harás todas tus obras.

14 El dia séptimo es dia de Sábado, esto es, el descanso del Señor Dios tuyo. Ninguna obra harás en él tú, ni tu hijo, ni hija, ni siervo ni sierva, ni buey, ni asno, ni alguna de tus bestias, ni el extranjero que está dentro de tus puertas : para que descansen tu siervo, y tu sierva, como tambien tú.

15 Acuérdate que tú tambien fuiste siervo en Egypto, y que te sacó de allí al Señor Dios tuyo con mano fuerte,

EL DEUTERONOMIO VI.

y con brazo extendido. Por esto te ha mandado que guardases el día del Sábado.

16 Honra á tu padre y madre, como te lo mandó el Señor Dios tuyo, para que vivas largo tiempo, y te vaya bien en la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar.

17 No matarás.

18 Ni fornicarás.

19 Y no harás hurto.

20 Ni dirás contra tu próximo falso testimonio.

21 No codiciarás la muger de tu próximo: ni su casa, ni campo, ni siervo, ni sierva, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que son tuyas.

22 Estas palabras habló el Señor á toda vuestra multitud en el monte de enmedio del fuego y de la nube, y de la obscuridad, con grande voz, sin añadir otra cosa: y escribiólas en dos tablas de piedra, que me entregó.

23 Y vosotros despues que oisteis la voz de enmedio de las tinieblas, y visteis arder el monte, os llegasteis á mí todos los Príncipes de las tribus y los Ancianos, y dixisteis:

24 He aquí que el Señor Dios nuestro nos ha mostrado su magestad y grandeza. Hemos oido su voz de enmedio del fuego, y hemos experimentado hoy que hablando Dios con el hombre, ha quedado con vida el hombre.

25 ¿Pues por qué moriremos, y nos consumirá este grandísimo fuego? Porque si oyéremos mas en adelante la voz del Señor Dios nuestro, moriremos.

26 ¿Qué cosa es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente, que habla de enmedio del fuego como nosotros la hemos oido, y que pueda vivir?

27 Antes bien llégate tú: y oye todas las cosas que te dixere el Señor Dios nuestro: y nos las dirás, y nosotros oyéndolas las cumpliremos.

28 Lo qual quando oyó el Señor, me dixo: He oido la voz de las palabras que te ha dicho este pueblo: bien han hablado en todo.

29 ¿Quién les hiciera tener tal corazón, que me teman, y guarden en todo tiempo todos mis mandamientos, para que sean felices ellos y sus hijos para siempre?

30 Ve y diles: Volveos á vuestras tiendas.

31 Mas tú estate aquí conmigo, y te diré todos mis mandamientos, y ceremonias y juicios: los quales les enseñarás, para que los guarden en la tierra que les daré en posesión.

32 Guardad pues y cumplid lo que el Señor Dios os mandó: no torcereis ni á la diestra, ni á la siniestra:

33 Sino que andareis por el camino, que el Señor Dios vuestro os mando, para que vivais, y os vaya bien, y se prolonguen vuestros días en la tierra de vuestra posesión.

CAPITULO VI.

Moyés exhorta á la observancia del primero y mayor Mandamiento, que es amar á Dios de todo corazon.

ESTOS son los preceptos, y ceremonias, y juicios, que me mandó el Señor Dios vuestro que os enseñara, y que los observeis en la tierra que vais á poseer:

2 Para que temas al Señor Dios tuyo, y guardes todos sus mandamientos y preceptos, que yo te mando á tí, y á tus hijos, y nietos, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.

3 Oye Israel, y ten cuidado de hacer lo que te mandó el Señor, para que te vaya bien, y te multipliques mas, como el Señor Dios de tus padres te ha prometido una tierra que mana leche y miel.

4 Oye Israel, el Señor Dios nuestro, es el único Señor.

5 Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza.

6 Y estas palabras, que te mando yo hoy, estarán en tu corazon:

7 Y las contarás á tus hijos, y las meditarás sentado en tu casa, y andando por el camino, al irte á dormir, y al levantarte.

8 Y las atarás como por señal en tu mano, y estarán y se moverán entre tus ojos,

9 Y las escribirás en el umbral, y puertas de tu casa.

10 Y quando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra, que prometió con juramento á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob: y te diere ciudades grandes y bellísimas, que tú no edificaste,

11 Casas llenas de toda suerte de riquezas, que no fabricaste, cisternas, que no cavaste, viñedos y olivares, que no plantaste,

12 Y comieres, y te saciaras:

13 Cuida diligentemente de no olvidar al Señor, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. Temerás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás, y por su nombre jurarás.

14 No ireis en pos de dioses agenos de ninguna de las Gentes, que están al rededor de vosotros:

15 Porque un Dios zeloso el Señor Dios tuyo está en medio de tí: no sea que se enoje contra tí el furor del Señor Dios tuyo, y te quite de la superficie de la tierra.

16 No tentarás al Señor Dios tuyo, como le tentaste en el lugar de la tentación.

17 Guarda los preceptos del Señor Dios tuyo, y los testimonios y ceremonias, que te mandó:

18 Y haz lo que es agradable y bueno en la presencia del Señor, para que te vaya bien: y entres a poseer la tierra muy buena, sobre la qual el Señor juró á tus padres,

19 Que destruiria á todos tus enemigos delante de tí, como lo dixo.

20 Y quando el dia de mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan estos testimonios, y ceremonias, y juicios, que el Señor Dios nuestro nos ha mandado?

21 Le dirás: Siervos eramos de Pharaón en Egypto, y sacónos el Señor de Egypto con mano fuerte:

22 E hizo á nuestra vista señales y prodigios muy grandes y muy recios en Egypto contra Pharaón y contra toda su casa,

23 Y nos sacó de allí, para introducirnos y darnos la tierra, sobre la qual juró á nuestros padres.

24 Y nos mandó el Señor que executemos todos estos estatutos, y que temamos al Señor Dios nuestro, para que nos vaya bien todos los dias de nuestra vida, como nos sucede hoy.

25 Y tendrá misericordia de nosotros, si guardáremos é hiciéremos todos sus preceptos delante del Señor Dios nuestro, como nos lo mandó.

CAPITULO VII.

Manda Dios que sean destruidos los Chánaños, y deshechos sus ídolos: promete toda suerte de felicidades á los que guarden sus Mandamientos.

QUANDO el Señor Dios tuyo te introduxere en la tierra, en que vas á entrar para poseerla, y destruyere muchas Gentes delante de tí, al Hethéo, y al Gergeséo, y al Amorrhéo, al Chánaño, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, siete naciones mucho mas numerosas que tú eres, y mas robustas que tú:

2 Y te las entregare el Señor Dios tuyo, las pasarás á cuchillo sin dexar uno solo. No harás alianza con ellas, ni tendrás compasion de ellas.

3 Ni contraerás matrimonios con ellos. No darás tu hija á su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo:

11

4 Porque seducirá á tu hijo, para que no me siga, y que sirva ántes á dioses ajenos. Y se enojará el furor del Señor, y te destruirá prontamente.

5 Antes bien los tratareis así: Derribad sus altares, y quebrad sus estatuas, y talad sus bosques, y quemad sus esculturas.

6 Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo. El Señor Dios tuyo te escogió para que seas á él un pueblo peculiar entre todos los pueblos, que hay sobre la tierra.

7 No porque excediais en número á todas las naciones, se unió el Señor con vosotros, y os escogió, puesto que sois en menor número que todos los pueblos:

8 Sino porque os amó el Señor, y guardó el juramento, que juró á vuestros padres: y os sacó con mano fuerte, y os rescató de la casa de la servidumbre, de la mano de Pharaón Rey de Egypto.

9 Y sabrás que el Señor Dios tuyo, él mismo es el Dios fuerte y fiel, que guarda el pacto y misericordia con los que le aman, y con aquellos que observan sus preceptos hasta mil generaciones:

10 Y que retorna inmediatamente á los que le aborrecen, en tanto grado que los destruye, y no lo dilata mas, pagándoles luego lo que merecen.

11 Guarda pues los preceptos y ceremonias y juicios, que yo te mando hoy que observes.

12 Si despues de haber oido estos juicios, los guardares y cumplieres, el Señor Dios tuyo guardará tambien contigo el pacto y misericordia que juró á tus padres:

13 Y te amará y multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, tu trigo, y vendimia, tu aceyte, y vacadas, los hatos de tus ovejas en la tierra, que juró á tus padres que te daria.

14 Bendito serás entre todos los pueblos. No habrá entre vosotros estéril en ambos sexos, tanto en los hombres como en tus ganados.

15 El Señor desterrará de tí toda dolencia: y aquellas enfermedades pésimas de Egypto, que tú sabes, no las enviará á tí, sino á todos tus enemigos.

16 Devorarás todos los pueblos, que el Señor Dios tuyo te ha de dar. No los perdonará tu ojo, ni servirás á sus dioses, para que no sean en ruina de tí.

17 Si dixeres en tu corazon: Mas numerosas que yo son estas gentes, ¿cómo podré destruirlas?

L

161

EL DEUTERONOMIO VIII.

18 No quieras temer, ántes bien recuerda de lo que hizo el Señor Dios tuyo con Pharaón, y con todos los Egypcios,

19 Las plagas grandísimas, que viéron tus ojos, y las señales y portentos, y la mano fuerte, y el brazo extendido, con que te sacó el Señor Dios tuyo. Lo mismo hará con todos los pueblos, que temes.

20 Y demas de esto enviará el Señor Dios tuyo moscardones contra ellos, hasta destruir y acabar con todos los que hayan huido de tí, ó podido esconderse.

21 No los temerás, porque el Señor Dios tuyo está enmedio de tí, Dios grande y terrible :

22 El mismo acabará á estas naciones á tu vista poco á poco y por partes. No las podrás destruir todas á un tiempo : no sea caso que se multipliquen contra tí las fieras de la tierra.

23 Y el Señor Dios tuyo los pondrá delante de tí : y los matará hasta que sean destruidos enteramente.

24 Y entregará sus Reyes en tus manos, y borrarás los nombres de ellos de debaxo del cielo : nadie te podrá resistir, hasta que los desmenuces.

25 Quemarás en el fuego sus estatuas : no codiciarás la plata ni el oro, de que fueron fraguadas, ni tomarás para tí nada de ellos, no sea que tropieces, por quanto son la abominacion del Señor Dios tuyo.

26 Ni llevarás cosa alguna del ídolo á tu casa, porque no seas anathema, como él tambien lo es. Lo detestarás como porquería, y lo abominarás como inmundicia y suciedad, por quanto es anathema.

CAPITULO VIII.

Moysés hace presente á los hijos de Israel los beneficios, que el Señor les habia hecho en el desierto, y los castigos que habia executado en los transgresores y rebeldes á sus preceptos.

CUIDA diligentemente de hacer todo mandamiento, que yo te mando hoy : para que podáis vivir, y os multipliqueis, y entreis á poseer la tierra, sobre la qual juró el Señor á vuestros padres.

2 Y te acordarás de todo el camino, por donde te ha trahido el Señor Dios tuyo por quarenta años en el desierto, para affigirte y probarte, y para que se conocieran las cosas que en tu ánimo se revolvian, si acaso guardabas ó no sus mandamientos.

3 Te affigió con hambre, y te dió

por alimento el Maná, que no conocías tú ni tus padres : para mostrarte que el hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

4 Tu vestido, con que te cubrias, no se consumió por ser viejo, y tu pie tampoco fué lastimado, y he aquí que es el año quadragésimo.

5 Para que recapacites en tu corazon, que del mismo modo que un hombre instruye á su hijo, así te instruyó á tí el Señor Dios tuyo,

6 Para que guardes los mandamientos del Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le temas.

7 Porque el Señor Dios tuyo te introducirá en una tierra buena, tierra de arroyos y de aguas y de fuentes : en cuyos campos y montes salen los abysmos de los rios :

8 Tierra de trigo, de cebada, y de viñas, en la que se crian higueras, y granados, y olivos : tierra de aceyte y de miel.

9 Donde sin escasez alguna comerás tu pan, y gozarás en abundancia de todas las cosas : cuyas piedras son hierro, y de sus montes se cavan los metales de cobre :

10 Para que quando hubieres comido, y te hubieres saciado, bendigas al Señor Dios tuyo por la bellissima tierra, que te dió.

11 Está alerta, y cuida de no olvidarte jamas del Señor Dios tuyo, ni despreciar sus mandamientos y juicios y ceremonias, que yo te mando hoy :

12 No sea que despues que hayas comido y te hayas saciado, que hayas edificado casas hermosas, y habitado en ellas,

13 Y que tuvieres vacadas y hatos de ovejas, abundancia de plata y oro, y de todas las cosas,

14 Se engria tu corazon, y no te acuerdes del Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre :

15 Y que te conduxo por un desierto grande y terrible, en el que habia serpientes que quemaban con su aliento, escorpiones y dipsades, y aguas absolutamente ningunas : que sacó arroyos de una piedra muy dura,

16 Y te alimentó en el desierto con el Maná, que no conocieron tus padres. Y despues de haberte affigido y probado, por último tuvo misericordia de tí,

17 Para que no dixeras en tu corazon : Mi fortaleza, y la robustez de mi mano, me grangeáron todas estas cosas.

18 Sino que te acuerdes del Señor Dios tuyo, por haberte él mismo dado fuerzas, á fin de cumplir su pacto, sobre

el qual juró á tus padres, como lo muestra el dia de hoy.

19 Mas si olvidado del Señor Dios tuyo, siguieres dioses agenos, y les dieres culto y adorares: he aquí desde ahora te protesto que de todo en todo perecerás.

20 De la misma manera que las Naciones que destruyó el Señor á tu entrada, así tambien perecereis vosotros, si fuereis desobedientes á la voz del Señor Dios vuestro.

CAPITULO IX.

Moysés les trae á la memoria la adoracion del becerro, sus murmuraciones, y otros delitos cometidos en el desierto, para que sean mas fieles en lo venidero.

OYE Israël: Tú pasarás hoy el Jordan, para que poseas naciones muy numerosas y mas fuertes que tú, ciudades grandes, y muradas hasta el cielo,

2 Un pueblo grande y alto, los hijos de los Enacéos, que tú mismo viste, y oiste, á quienes ninguno puede resistir frente á frente.

3 Sabrás pues el dia de hoy que el Señor Dios tuyo pasará él mismo delante de tí, fuego devorador y consumidor, que los quebrante y arruine y destruya en poco tiempo en tu presencia, como te lo ha prometido.

4 No digas en tu corazon, quando el Señor Dios tuyo los hubiere destruido delante de tí: Por mi justicia me ha introducido el Señor á que posea esta tierra, habiendo sido destruidas esas naciones por sus impiedades.

5 Porque no por tus justicias, y rectitud de tu corazon entrarás, á poseer sus tierras: sino porque ellas procedieron impiamente, han sido destruidas al entrar tú: y porque el Señor cumpliera su palabra, que dió con juramento á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

6 Sabe pues que no por tus justicias te ha dado el Señor Dios tuyo esta excelente tierra en posesion, pues eres un pueblo de cerviz muy dura.

7 Acuérdate, y no te olvides como provocaste á ira al Señor Dios tuyo en el desierto. Desde aquel dia, que saliste de Egypto hasta este lugar, has altercado siempre contra el Señor.

8 Porque ya en Horéb le provocaste, y airado te quiso destruir,

9 Quando subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que hizo el Señor con vosotros: y perseveré en el monte quarenta dias y quarenta noches, no comiendo pan, y no bebiendo agua.

10 Y el Señor me dió dos tablas de

piedra escritas con el dedo de Dios, y que contenian todas las palabras que os habló en el monte de enmedio del fuego, quando fué congregada la junta del pueblo.

11 Y pasados quarenta dias, y otras tantas noches, me dió el Señor las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza,

12 Y me dixo: Levántate, y desciende prontamente de aquí: porque tu pueblo, á quien sacaste de Egypto, velozmente han desamparado el camino, que les mostraste, y se han hecho un ídolo de fundicion.

13 Y me dixo de nuevo el Señor: Veo que este pueblo es de dura cerviz:

14 Déxame que lo desmenuze, y que borre su nombre de debaxo del cielo, y te ponga sobre una Gente que sea mayor y mas fuerte que esta.

15 Y como descendiese yo del monte que estaba ardiendo, y tuviese en ambas manos las dos tablas de la alianza,

16 Y hubiese visto que vosotros habiais pecado contra el Señor Dios vuestro, y os habiais hecho un becerro fundido, y habiais luego dexado su camino, que él os habia mostrado:

17 Arrojé las tablas de mis manos, y las quebré á vuestra vista.

18 Y postréme delante del Señor como ántes, quarenta dias y quarenta noches no comiendo pan, y no bebiendo agua por causa de todos vuestros pecados que cometisteis contra el Señor, y le provocasteis á ira:

19 Porque temí su indignacion é ira, de la que estimulado contra vosotros, quiso acabaros. Y el Señor me oyó aun por esta vez.

20 Irritado asimismo en gran manera contra Aarón, quiso destruirlo, y oré por él del mismo modo.

21 Y arrebatando vuestro pecado que habiais hecho, es á saber, el becerro, lo quemé en el fuego, y haciéndolo pedazos, y reduciéndolo enteramente á polvo, lo arrojé en el arroyo, que desciende del monte.

22 En el Incendio tambien y en la Tentacion, y en los Sepulcros de la concupiscencia provocasteis al Señor:

23 Y quando os envió desde Cadebarne, diciendo: Subid, y poseed la tierra, que os he dado, y despreciasteis el imperio del Señor Dios vuestro, y no le creisteis, ni quisisteis oír su voz:

24 Sino que fuisteis siempre rebeldes desde el dia en que comencé á conocerlos.

25 Y estuve postrado delante del Señor quarenta dias y quarenta noches, en que humildemente le rogaba, que

no os acabara, como habia amenazado:

26 Y orando dixé: Señor Dios, no destruyas á tu pueblo, y tu heredad, que has rescatado con tu grandeza, á los que has sacado de Egypto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob: no mires la dureza de este pueblo, ni su impiedad y pecado:

28 No sea que digan los habitantes de la tierra, de donde nos has sacado: No podia el Señor introducirlos en la tierra, que les prometió, y los aborrecia: por esto los sacó, para matarlos en el desierto.

29 Los quales son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPITULO X.

Refiere Moysés, como quebradas las primeras tablas, tuvo que disponer otras nuevas. Les da varios preceptos morales.

EN aquel tiempo me dixo el Señor: Lábrate dos tablas de piedra, como fuéron las primeras, y sube á mí al monte: y harás un arca de madera,

2 Y escribiré en las tablas las palabras que hubo en las que ántes quebraste, y las pondrás en el arca.

3 Hice pues el arca de madera de Setím. Y habiendo labrado las dos tablas de piedra como las primeras, subí al monte, teniéndolas en las manos.

4 Y escribió en las tablas conforme á lo que ántes habia escrito, las diez palabras, que os habló el Señor en el monte de enmedio del fuego, quando el pueblo estaba congregado: y me las dió.

5 Y vuelto del monte, descendí, y puse las tablas en el arca, que habia hecho, las quales hasta el dia de hoy estan allí, así como el Señor me lo mandó.

6 Y los hijos de Israel moviéron el campamento desde Beróth de los hijos de Jacán para Mosera, donde Aarón murió y fué enterrado, por el qual gozó del sacerdocio Eleazár su hijo.

7 Desde allí pasáron á Gadgad: del qual lugar habiendo partido, acampáron en Jetebatha, en tierra de aguas y de arroyos.

8 En aquel tiempo separó á la tribu de Leví, para que llevara el arca de la alianza del Señor, y estuviera delante de él en ministerio, y para que dierra la bendicion en su nombre hasta el presente dia.

9 Por lo qual no tuvo Leví porcion, ni posesion con sus hermanos: porque

el mismo Señor es su posesion, como el Señor Dios tuyo se lo prometió.

10 Yo pues estuve en el monte como ántes, quarenta dias y quarenta noches: y el Señor me oyó tambien esta vez, y no quiso destruirte.

11 Y díxome: Anda, y ve delante del pueblo, para que entre, y posea la tierra, que juré á sus padres, que les habia de dar.

12 Y ahora Israel, ¿qué te pide el Señor Dios tuyo, sino que temas al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma:

13 Y guardes los mandamientos del Señor, y sus ceremonias, que yo te prescribo hoy, para que te vaya bien?

14 Mira que del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, la tierra, y todo lo que hay en ella:

15 Y esto no obstante se apegó muy estrechamente el Señor con tus padres, y amólos, y escogió su linage despues de ellos, esto es, á vosotros, de entre todas las gentes, como hoy se comprueba.

16 Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazon, y no endurezcáis mas vuestra cerviz:

17 Porque el Señor Dios vuestro, él es el Dios de los dioses, y el Señor de los señores, Dios grande y poderoso, y terrible, que no acepta personas, ni dones.

18 Hace justicia al huérfano y á la viuda, ama al extrangero, y le da comida y vestido.

19 Y así vosotros amad á los peregrinos, pues tambien vosotros fuisteis extrangeros en tierra de Egypto.

20 Temerás al Señor Dios tuyo, y á él solo sevirás: á él te unirás, y por su nombre jurarás.

21 Él es tu alabanza, y el Dios tuyo, que hizo en tu favor estas cosas grandiosas y terribles, que viéron tus ojos.

22 Con setenta almas descendieron tus padres á Egypto: y ve, que ahora el Señor Dios tuyo te ha multiplicado como las estrellas del cielo.

CAPITULO XI.

Declara Moysés los bienes, que vendrán á los que guarden los Mandamientos del Señor, y las calamidades, que alcanzarán á sus transgresores: á los primeros bendiciones, y á los segundos maldiciones.

AMA pues al Señor Dios tuyo, y observa en todo tiempo sus preceptos y ceremonias, sus juicios y mandamientos.

2 Conoced hoy lo que no saben vuestros hijos, los quales no vieron los

EL DEUTERONOMIO XI.

castigos del Señor Dios vuestro, sus grandiosidades y su mano robusta, y su brazo extendido.

3 Los prodigios y obras que hizo en medio de Egipto con el Rey Pharaón, y con toda su tierra,

4 Y con toda el ejército de los Egipcios, y caballos y carros: como los cubrieron las aguas del mar Roxo, quando iban en vuestro alcance, y el Señor los destruyó hasta el presente día:

5 Y lo que hizo por vosotros en el desierto hasta que llegais á este lugar:

6 Y con Dathán y Abirón hijos de Eliáb, que fué hijo de Rubén: á los quales la tierra, abriendo su boca, se los tragó con sus casas y tiendas, y con toda su hacienda, que tenían en medio de Israel.

7 Vuestros ojos vieron todas las obras grandes, que hizo el Señor,

8 Para que guardéis todos sus mandamientos, que yo hoy os intimo, y podais entrar á poseer la tierra, á la que vais á llegar.

9 Y vivais en ella largo tiempo: la que mana leche y miel, y la que prometió el Señor a vuestros padres, y á su posteridad con juramento.

10 Porque la tierra, que entras á poseer, no es como la tierra de Egipto, de donde saliste, en la que despus de arrojada semilla, se conducen aguas de regadío, segun estilo de huertas:

11 Sino que es de montes y de vegas, que espera las lluvias del cielo.

12 La que el Señor Dios tuyo siempre visita, y sus ojos estan sobre ella desde el principio del año hasta el fin de él.

13 Si obedeciereis pues á mis mandamientos, que yo hoy os intimo, amando al Señor Dios vuestro, y sirviéndole de todo vuestro corazon, y de toda vuestra alma:

14 Dará á vuestra tierra la lluvia temprana y tardía, para que cojais trigo, y vino, y aceyte,

15 Y heno de los campos para apacentar las bestias, y para que vosotros comais y os sacieis.

16 Guardaos no sea que vuestro corazon sea engañado, y os apartéis del Señor, y que sirvais á dioses agenos, y los adoreis:

17 Y que airado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra lleve su fruto, y seais extirminados prontamente de la tierra bonísima, que el Señor os ha de dar.

18 Asentad estas mis palabras en vuestros corazones y en vuestras almas,

y tenedlas pendientes por señal en vuestras manos, y ponedlas entre vuestros ojos.

19 Enseñad á vuestros hijos á meditarlas, quando estuviereis de asiento en tu casa, y anduviereis por el camino, y quando te acostares y levantares.

20 Las escribirás sobre los postes y puertas de tu casa:

21 Para que se mutipliquen tus dias, y los de tus hijos en la tierra, que el Señor juró á tus padres, que les daria por quanto tiempo esté el cielo sobre la tierra.

22 Porque si guardáreis los mandamientos, que yo os intimo, y los cumpliereis, de modo, ameís al Señor Dios vuestro, y andeis en todos sus caminos, unidos á él,

23 El Señor destruirá todas estas gentes delante de vuestro rostro, y las poseereis, las quales son mayores y mas fuertes que vosotros.

24 Todo lugar, que pisaren vuestros pies, vuestro será. Desde el desierto, y desde el Libano, desde el grande rio Euphrates hasta el mar occidental serán vuestros términos.

25 Ninguno estará contra vosotros: el Señor Dios vuestro pondrá vuestro terror y espanto sobre toda la tierra que habeis de pisar, así como os lo ha dicho.

26 Ved que el dia de hoy os pongo delante la benedicion y la maldicion:

27 La benedicion, si obedeciereis á los mandamientos del Señor Dios vuestro, que yo hoy os intimo:

28 La maldicion, si no obedeciereis á los mandamientos del Señor Dios vuestro, sino que os apartareis del camino, que yo ahora os muestro, y anduviereis en pos de dioses agenos, que no conoceis.

29 Mas quando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra, á la que vas para habitarla, pondrás la benedicion sobre el monte de Garizim, y la maldicion sobre el monte de Hebal:

30 Los quales están de la otra parte del Jordan despues del camino, que mira al Sol poniente en la tierra del Chananéo, que habita en las campiñas enfrente de Galgala, la qual está junto al valle que se extiende y entra bien lejos.

31 Porque vosotros pasareis el Jordan, para poseer la tierra, que os ha de dar el Señor Dios vuestro, para tenerla y poseerla.

32 Atended pues á que cumplais las ceremonias y juicios, que pondré yo hoy á vuestra vista.

CAPITULO XII.

Manda el Señor que ne se ofrescan sacrificios en los montes ni en los bosques, sino en aquel lugar que eligiere él mismo : que se abstengan eulamente de comer sangre, y otros manjares inmundos.

ESTOS son los preceptos y juicios, que debeis hacer en la tierra, que el Señor Dios de tus padres te ha de dar, para que la poseas todos los dias, que caminarás sobre la tierra.

2 Asolad todos los lugares, donde las gentes que habeis de poseer, adoraron á sus dioses sobre los montes altos, y collados, y debaxo de todo árbol frondoso.

3 Destruid sus altares, y quebrad sus estatuas, entregad al fuego sus bosques, y desmenuzad sus ídolos : desterrad sus nombres de aquellos lugares.

4 No lo hareis así con el Señor Dios vuestro :

5 Sino que ireis al lugar, que el Señor Dios vuestro escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, y habitar en él :

6 Y ofrecereis en aquel lugar vuestros holocaustos y víctimas, los diezmos y primicias de vuestras manos, y vuestros votos y dádivas, los primogénitos de las vacas y de las ovejas.

7 Y comereis allí á la vista del Señor Dios vuestro : y os regocijareis vosotros y vuestras familias en todas las cosas, á que echareis la mano, sobre las quales os haya bendecido el Señor Dios vuestro.

8 No hareis allí lo que nosotros hacemos hoy aquí, cada uno lo que le parece bueno.

9 Porque hasta el tiempo presente no habeis llegado al reposo, y posesion, que os ha de dar el Señor Dios vuestro.

10 Pasareis el Jordan, y habitareis en la tierra, que os ha de dar el Señor Dios vuestro, para que descanséis de todos los enemigo sque os cercan : y habiteis sin ningún temor

11 En el lugar, que escogiere el Señor Dios vuestro, para que esté en él su nombre. Allá llevareis todas las cosas que mando, los holocaustos, y las hostias, y los diezmos, y primicias de vuestras manos : y todo lo mas considerable en los dones que ofrecereis con voto al Señor.

12 Allí hareis banquetes delante del Señor Dios vuestro, vosotros y vuestros hijos é hijas, siervos y siervas, y el Levita, que mora en vuestras ciudades. Porque no tiene otra porcion ni posesion entre vosotros.

13 Guárdate de no ofrecer tus holo-

caustos en qualquier lugar, que vieres:

14 Sino que ofrecerás tus sacrificios en aquel, que escogiere el Señor, en una de tus tribus, y harás todo lo que te mando.

15 Y si quisieres comer, y te gustare la comida de carne, mata, y come segun la bendicion que te dió el Señor Dios tuyo en tus ciudades : ya sea inmundo, esto es, manchado ó estropeado : ya limpio, esto es, entero y sin mancha, que puede ser ofrecido, lo comerás, como á la corza ó al ciervo,

16 Solamente sin comer la sangre, la qual verterás sobre la tierra como agua.

17 No podrás comer en tus pueblos el diezmo de tu trigo, y vino, y aceyte, ni los primogénitos de las vacas ni de las ovejas, y todas las cosas que votares, y quisieres ofrecer espontáneamente, y las primicias de tus manos :

18 Sino que lo comerás delante del Señor Dios tuyo en el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo, tú y tu hijo y tu hija, y siervo y sierva, y el Levita, que está en tus ciudades : y te regocijarás y reforzarás delante del Señor Dios tuyo en todas las cosas, á que extendieres tu mano.

19 Guárdate de no desamparar al Levita en todo el tiempo que estás sobre la tierra.

20 Quando el Señor Dios tuyo ensanohare tus términos, como te ha hablado, y quisieres comer de las carnes, que apetece tu ánima :

21 Si el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo para que esté en él su nombre, estuviere distante, matarás de las vacadas y ganados, que tuvieres, segun te lo he ordenado, y comerás en tus pueblos como gustares.

22 Como se come la corza y el ciervo, así las comerás : y el limpio y el inmundo comerán de ellas indiferentemente.

23 Guárdate de esto solamente, que no comas sangre : porque la sangre de ellos está en lugar de alma : y por esto no debes comer el alma con la carne :

24 Sino que la verterás sobre la tierra como agua,

25 Para que te vaya bien á tí y á tus hijos despues de tí, quando hiciereis lo que es agradable en los ojos del Señor.

26 Mas en quanto á las cosas que consagrares, y votares al señor, las tomarás, y vendrás al lugar, que escogiere el Señor :

27 Y presentarás tus ofrendas la carne, y la sangre sobre el altar del Señor Dios tuyo : la sangre de las

hostias verterás en el altar : y tú comerás las carnes.

28 Guarda y oye todas las cosas que yo te mando, para que te vaya bien á tí, y á tus hijos despues de tí para siempre, quando hicieres lo que es bueno y agradable á los ojos del Señor Dios tuyo.

29 Quando el Señor Dios tuyo hubiere exterminado delante de tí las gentes, á las que entrarás para poseerlas, y quando las poseyeres, y habitares en su tierra :

30 Guardate que no las imites, despues que á tu entrada fueren destruidas, ni preguntes por sus ceremonias, diciendo : De la manera que estas gentes adoraron á sus dioses, así tambien adoraré yo.

31 No lo harás así con el Señor Dios tuyo. Porque todas las abominaciones, que el Señor aborrece, hicieron con sus dioses, ofreciendoles los hijos ó hijas, y quemándolos al fuego.

32 Lo que te mando, eso solo es lo que has de hacer con el Señor : sin añadir, ni quitar nada.

CAPITULO XIII.

Sea apedreado todo aquel, que pretendiere introducir el culto de los falsos dioses. Y sean desoladas aquellas ciudades, donde se adoren dioses extrangeros.

Si se levantara en medio de tí un propheta, ó quien diga que él vió un ensueño, y pronosticáre alguna senal ó prodigio,

2 Y acaeciére lo que habló, y te dixere : Vamos, y sigamos dioses agenos, que no conoces, y sirvámosles :

3 No oirás las palabras de aquel propheta ó soñador : porque os prueba el Señor Dios vuestro, para que se haga patente si le amais ó no con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 Seguid al Señor Dios vuestro, y temedle, y guardad sus mandamientos, y oid su voz : á él servireis, y á él os apepareis.

5 Y aquel propheta ó forjador de ensueños será muerto : porque habló para apartaros del Señor Dios vuestro, que os sacó de la tierra de Egypto, y os recató de la casa de la servidumbre : para hacerle desviar del camino, que te mandó el Señor Dios tuyo : y quitarás el mal de enmedio de tí.

6 Si quisiere persuadirte tu hermano hijo de tu madre, ó tu hijo ó hija, ó la muger que está en tu seno, ó el amigo, á quien amas como á tu alma, diciendo en secreto : Vamos, y sirvamos á dioses agenos, que tú ignoras, y tus padres,

7 De todas las gentes á la redonda,

que están cerca ó léjos, desde el principio hasta el fin de la tierra,

8 No condesciendas con él, ni le oigas, ni le perdone tu ojo de modo que tengas compasion, y le ocultes,

9 Sino que al punto lo matarás. Tu mano será primero sobre él, y despues todo el pueblo eche la mano.

10 Cubierto de piedras será muerto : porque te quiso apartar del Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre :

11 Para que quando lo oiga todo Israel tema, y jamás haga cosa que se parezca á esta.

12 Si en alguna de las ciudades, que el Señor te dará para habitar, oyeres á algunos que dicen :

13 Hijos de Belial han salido de enmedio de tí, y han pervertido á los moradores de su ciudad, y han dicho : Vamos, y sirvamos á dioses agenos que no conoceis :

14 Infórmate con cuidado, y averiguada bien la verdad del hecho, si hallares que es cierto lo que se dice, y que efectivamente se ha cometido una tal abominacion,

15 Inmediatamente pasarás á boca de espada á los moradores de aquella ciudad, y la destruirás con todas las cosas, que hay en ella, hasta los ganados.

16 Y qualesquiera muebles que hubiere, los juntarás en medio de sus plazas, y juntamente con la misma ciudad los quemarás, de modo que todo lo consumas en honor del Señor Dios tuyo, y sea un majano sempiterno. No se volverá á edificar,

17 Y no se pegará á tu mano nada de este anathema : á fin que se aparte el Señor de la ira de su furor, y tenga misericordia de tí, y te multiplique como juró á tus padres,

18 Quando oyeres la voz del Señor Dios tuyo, guardando todos sus preceptos, que yo te ordeno hoy, para que hagas lo que es agradable en los ojos del Señor Dios tuyo.

CAPITULO XIV.

Se renueva en este Capitulo la Ley, que se establece en el Cap. XI. del Levítico, tocante á los animales limpios é inmundos. Se manda que se paguen diezmos.

SED hijos del Señor Dios vuestro : No os sahareis, ni os hareis calva sobre un muerto.

2 Por quanto eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo : y te escogió para que le seas un pueblo peculiar entre todas las gentes, que hay sobre la tierra.

3 No comais las cosas que son inmundas.

4 Estos son los animales, que debeis comer, el buey, y la oveja, y la cabra,

5 El ciervo y la corza, el búfalo, el tragélapho, el pygargo, el oryge, el camellopardal.

6 Comereis de todo animal, que tiene hendida la uña en dos partes, y rumia.

7 Mas de los que rumian, y no tienen hendida la uña, no debeis comer, como el camello, la liebre, el cherogrylo : á estos tendreis por inmundos, por quanto rumian, y no tienen hendida la uña.

8 El puerco tambien será inmundo, por quanto tiene hendida la uña, pero no rumia. No comereis sus carnes, ni tocareis sus cuerpos muertos.

9 De todos los que moran en las aguas comereis estos : Comed los que tienen aletas y escamas :

10 Mas no comais los que están sin aletas y escamas, porque son inmundos.

11 Comed de todas las aves limpias.

12 No comais de las inmundas : es á saber, el águila, y el grypho, y el esmerejón,

13 El ixjón y el buytre y el milano segun su género :

14 Y todo género de cuervo,

15 Y el avestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavián segun su género :

16 El herodion y el cisne, y el ibis,

17 Y el somormujo, el calamón, y el cuervo nocturno,

18 El onocrótalo, y el charadrión, cada uno de estos segun su especie : la abuilla tambien y el murciégalo.

19 Y todo lo que va arrastrando y tiene alas, será inmundo y no se comerá.

20 Comed todo lo que es limpio.

21 Y de toda cosa mortecina, no comereis de ella. La darás al extranjero, que está dentro de tus puertas, para que la coma, ó se la venderás : porque tú eres un pueblo santo del Señor Dios tuyo. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

22 Separarás el diezmo de todos los frutos tuyos que nacen en la tierra todos los años,

23 Y comerás en la presencia del Señor Dios tuyo en el lugar, que escogié, para que sea invocado en él su nombre, el diezmo de tu trigo, y vino, y aceyte, y los primogénitos de tus vacadas y de tus ovejas : para que aprendas á temer al Señor Dios tuyo en todo tiempo.

24 Mas quando el camino fuere largo, y distante el lugar que el Señor Dios tuyo hubiere escogido, y te haya dado su bendicion, y no pudieres llevar á él todas estas cosas.

25 Las venderás todas, y las reducirás á dinero, que llevarás en tu mano, ó irás al lugar que el Señor Dios tuyo haya escogido :

26 Y comprarás con aquel dinero lo que bien te pareciere, ó de las vacas, ó de las ovejas, vino tambien y sidra, y todo lo que apetece tu alma : y lo comerás delante del Señor Dios tuyo, y harás banquete tú y tu casa :

27 Y al Levita que está dentro de tus puertas, mira que no le desampares, porque no tiene otra parte en tu posesion.

28 De tres en tres años separarás otro diezmo de todo lo que nace en aquel tiempo : y lo reservarás dentro de tus puertas.

29 Y vendrá el Levita que no tiene otra parte ni heredad contigo, y el extranjero y el huérfano y la viuda que estan dentro de tus puertas, y comerán y se saciarán : para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas las obras que trabajares con tus manos.

CAPITULO XV.

Se remuevan las leyes sobre el año séptimo ó de remisión, y sobre los primogénitos, que se han de ofrecer al Señor.

EL año séptimo haras la remision, 2 Que se debe celebrar de esta manera. Aquel á quien su amigo, ó próximo y hermano debe alguna cosa, no podrá repetirla, porque año es de la remision del Señor.

3 La exigirás del peregrino y extranjero : mas no tendrás derecho de repetirla á tu ciudadano y pariente.

4 Y absolutamente no habrá entre vosotros ningun menesteroso : ni mendigo para que te bendiga el Señor Dios tuyo en la tierra, que te ha de dar en posesion.

5 Mas si oyeres la voz del Señor Dios tuyo, y guardares todo lo que mandó, y que yo hoy te intimo, te bendecirá, como lo prometió.

6 Prestarás á muchas gentes, y tú de ninguno tomarás prestado. Tendrás dominio sobre muchas naciones, y nadie le tendrá sobre tí.

7 Si uno de tus hermanos, que moran dentro de las puertas de tu ciudad, viniere á pobreza en la tierra, que te ha de dar el Señor Dios tuyo : no endurecerás tu corazon, ni cerrarás tu mano,

8 Sino que la abrirás al pobre, y le darás prestado lo que vieres que él ha menester.

9 Guárdate de que no te venga solapadamente el desapiadado pensamiento de decir en tu corazon : Se acerca el año séptimo de la remision : y apartes

tus ojos de tu hermano pobre, rehusando darle prestado lo que pide: no sea que clame contra tí al Señor, y te sea imputado á pecado.

10 Sino que se lo darás: ni harás alguna cosa con superchería en aliviar sus necesidades: para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todo tiempo, y en todas las cosas á que echares mano.

11 No saltarán pobres en la tierra de tu habitacion: por tanto yo te mando que abras la mano á tu hermano menesteroso y pobre, que mora contigo en la tierra.

12 Quando te fuere vendido tu hermano Hebreo ó Hebréa, y te hubiere servido seis años, le pondrás en libertad el año séptimo:

13 Y de ningún modo dexarás que se vaya vacío aquel á quien hubieres puesto en libertad:

14 Sino que le darás viático de tus ganados, y de tu era, y de tu lagar, de aquello en que el Señor Dios tuyo te hubiere bendecido.

15 Acuérdate que tú tambien fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor Dios tuyo te puso en libertad, y por esto te doy yo ahora este mandamiento.

16 Pero si dixere: No quiero irme: por quanto te ama á tí, y á tu casa, y conoce que le va bien contigo:

17 Tomarás una lesna, y le horadarás la oreja á la puerta de tu casa, y te servirá para siempre. Y lo mismo harás con la sierva:

18 No apartes de ellos tus ojos, quando los pusieres en libertad: por quanto te ha servido seis años como un jornalero por su salario: para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas las obras que haces.

19 Consagrarás al Señor Dios tuyo todos los primogénitos machos que nacieren en tus vacadas, y ovejas. No pondrás al trabajo al primogénito del buey, no esquilarrás los primogénitos de las ovejas.

20 Todos los años los comerás en presencia del Señor Dios tuyo tú y tu casa, en el lugar que escogiere el Señor.

21 Pero si tuviere mancha, ó fuere coxo ó ciego, ó disforme en algun miembro ó estropeado, no será sacrificado al Señor Dios tuyo.

22 Sino que lo comerás dentro de las puertas de tu ciudad: tanto el limpio como el inmundo comerán de ellos indiferentemente, como de una corza, ó de un ciervo.

23 Solamente observarás esto, que no

comas la sangre de ellos, sino que la deramarás en tierra como agua.

CAPITULO XVI.

De las fiestas de Pasqua, de Pentecostés, y de los Tabernáculos. Se ordena que se establezcan Jueces y Magistrados en todas las ciudades.

OBSERVA el mes de los nuevos frutos, y el principio del tiempo de primavera, para que hagas la Pasqua del Señor Dios tuyo: porque en este mes te sacó de Egipto el Señor Dios tuyo de noche.

2 Y sacrificarás la Pasqua al Señor Dios tuyo de ovejas y de vacas, en el lugar que escogiere el Señor Dios tuyo, para que habite allí su nombre.

3 No comerás en ella pan con levadura: Siete dias comerás pan de afliccion sin levadura, porque con pavor saliste de Egipto: para que te acuerdes del dia de tu salida de Egipto, todos los dias de tu vida.

4 No aparecerá levadura en todos tus términos por siete dias, y de las carnes de lo que ha sido sacrificado el dia primero por la tarde, no quedará nada hasta otro dia por la mañana.

5 No podrás sacrificar la Pasqua en qualquiera de tus ciudades, que el Señor Dios tuyo te ha de dar;

6 Sino en el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo, para habitar allí su nombre: sacrificarás la Pasqua por la tarde al ponerse el Sol, quando saliste de Egipto.

7 Y la cocerás, y comerás en el lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo, y levantándote por la mañana, caminarás á tus tiendas.

8 Seis dias comerás ázimos: y en el dia séptimo, porque es la colecta del Señor Dios tuyo, no harás obra,

9 Siete semanas te contarás desde aquel dia en que echares la hoz á las mieses.

10 Y celebrarás el dia festivo de las semanas al Señor Dios tuyo, ofrenda voluntaria de tu mano, la que ofrecerás segun la bendicion del Señor Dios tuyo:

11 Y harás banquete delante del Señor Dios tuyo, tú, tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y el Levita que está dentro de tus puertas, el extrangero y el huérfano y la viuda, que habitan con vosotros: en el lugar que escogiere el Señor Dios tuyo, para habitar allí su nombre:

12 Y te acordarás que fuiste siervo en Egipto: y guardarás y cumplirás las cosas que están mandadas.

13 Celebrarás tambien la solemnidad de los tabernáculos por siete dias, quando hubieres recogido tus frutos de la era y del lagar:

EL DEUTERONOMIO XVII.

14 Y harás banquete en tu solemnidad, tú, tu hijo, é hija, tu siervo y sierva, el Levita tambien y el extrangero, el huérfano y la viuda que están dentro de tus puertas.

15 Siete dias celebrarás la fiesta al Señor Dios tuyo en el lugar, que escogiere el Señor: y te bendecirá el Señor Dios tuyo en todos tus frutos, y en todas las obras de tus manos, y estarás en alegría.

16 Todo varon tuyo comparecerá tres veces al año en la presencia del Señor Dios tuyo en el lugar que escogiere: en la solemnidad de los ázimos, en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de los tabernáculos. No comparecerá vacío delante del Señor:

17 Sino que cada uno ofrecerá á proporcion de lo que tuviere, segun la bendición que el Señor Dios suyo le hubiere dado.

18 Establecerás Jueces y Maestros en todas tus puertas, que el Señor Dios tuyo te diere en cada una de las tribus: para que juzguen al pueblo con justo juicio,

19 Sin inclinarse á alguna de las partes. No serás acceptador de personas, ni de dádivas: porque las dádivas ciegan los ojos de los sabios, y trastornan las palabras de los justos.

20 Administrarás la justicia con rectitud: para que vivas y poseas la tierra, que el Señor Dios tuyo te diere.

21 Ningun bosque ni árbol plantarás cerca del altar del Señor Dios tuyo.

22 Ni te harás ni levantarás estatua: las quales cosas aborrece el Señor Dios tuyo.

CAPITULO XVII.

Todo delito de idolatría sea castigado con pena capital. En las causas difíciles acúdase á los Sacerdotes. Eleccion de Rey, y condiciones que deben concurrir en éste.

NO sacrificarás al Señor Dios tuyo oveja, ó buey, que tenga mancilla, ó algun defecto: porque es una abominacion delante del Señor Dios tuyo.

2 Quando fueren hallados donde estás dentro de una de tus puertas, que el Señor Dios tuyo te dará, hombre ó muger que hagan el mal delante del Señor Dios tuyo, y traspasen su pacto,

3 Y vayan á servir á dioses agenos, y los adoren, al Sol y á la Luna, y á toda la milicia del cielo, lo que yo no he mandado:

4 Y te dieren aviso de esto, y oyéndolo hicieres una diligente pesquisa, y hallares que es verdad, y que tal abominacion se ha hecho en Israel:

5 Sacarás al hombre y muger, que executáron una cosa perversísima, á las puertas de tu ciudad, y serán apedreados.

6 Por el dicho de dos, ó de tres testigos perecerá el que fuese muerto. A nadie se le quite la vida, siendo uno solo el que atestigua contra él.

7 La mano de los testigos será la primera que le mate, y despues echará la mano el resto del pueblo: para que quites el malo de en medio de tí.

8 Si tuvieres para tí que es difícil y ambiguo el juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, entre lepra y lepra: y vieres que son varios los pareceres de los Jueces dentro de tus puertas: levántate, y sube al lugar, que escogiere el Señor Dios tuyo.

9 Y te encaminarás á los Sacerdotes del linage de Leví, y al que fuere Juez, en aquel tiempo: y los consultarás, y te manifestarán como has de juzgar segun verdad.

10 Y harás todo lo que dixerén los que presiden en el lugar, que escogiere el Señor, y todo lo que te enseñaren.

11 Segun su ley; y seguirás su parecer: sin torcer ni á la diestra, ni á la siniestra.

12 Mas el que se ensoberbeciere, no queriendo obedecer el mandamiento del Sacerdote, que en aquel tiempo está sirviendo al Señor Dios tuyo, ni el decreto del Juez, morirá aquel hombre, y quitarás el mal de Israel.

13 Y todo el pueblo oyéndolo temerá, para que ninguno en adelante se ponga hinchado de soberbia.

14 Quando hubieres entrado en la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará, y la poseyeres, y habitares en ella, y dixeres: Estableceré un Rey sobre mí, como lo tienen todas las naciones que están al rededor:

15 Establecerás á áquel, que escogiere el Señor Dios tuyo del número de tus hermanos. No podrás hacer Rey á hombre de otra nacion, que no sea tu hermano.

16 Y quando fuere establecido, no multiplicará sus caballos, ni hará volver el pueblo á Egypto, engreido por el número de su caballería, mayormente que el Señor os tiene mandado que nunca mas volvais por el mismo camino.

17 No tendrá muy muchas mugeres, que le atraygan el corazon, ni sumas inmensas de plata, ni de oro.

18 Y despues que estuviere sentado en el solio de su reyno, escribirá para sí un Deuteronomio de esta ley en un libro recibiendo un exemplar de los Sacerdotes de la tribu de Leví,

19 Y lo tendrá consigo, y lo leerá todos

los dias de su vida, para que aprenda á temer al Señor Dios suyo, y á guardar sus palabras y ceremonias, que están mandadas en la ley.

20 Y para que su corazon no se ensoberbezca sobre sus hermanos, ni se desvie á la diestra ni á la siniestra, para que reyne él, y sus hijos largo tiempo sobre Israel.

CAPITULO XVIII.

A los Sacerdotes y Levitas se les conceden los diezmos, las ofrendas y las víctimas. Se prohibe todo rito supersticioso. Que sean oídos los verdaderos Prophetas, y castigados los falsos.

LOS Sacerdotes y Levitas, y todos los que son de la misma tribu, no tendrán parte ni heredad con el resto de Israel, porque comerán de los sacrificios del Señor, y de sus ofrendas.

2 Y ninguna otra cosa tomarán de lo que posean sus hermanos: porque el mismo Señor es su heredad, como se lo tiene dicho.

3 Este será el derecho de los Sacerdotes respecto del pueblo, y de aquellos que ofrecen víctimas: si sacrificaren buey ó oveja, darán al Sacerdote la espalda y el ventrículo:

4 Las primicias del trigo, vino, y aceyte, y una parte de las lanas del esquila de las ovejas.

5 Porque el Señor Dios tuyo lo escogió á él de todas tus tribus, para que asista, y sirva al nombre del Señor, él, y sus hijos perpetuamente.

6 Si saliere un Levita de una de tus ciudades de todo Israel en la que habita, y quisiere venir por afecto al lugar que escogiere el Señor,

7 Exercerá su ministerio en el nombre del Señor Dios suyo, como todos los Levitas sus hermanos, que estarán entonces delante del Señor.

8 Tendrá la misma porcion de alimentos, que los otros: además de aquello, que en su ciudad le es debido por sucesion paterna.

9 Quando hubieres entrado en la tierra, que te dará el Señor Dios tuyo, guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes.

10 Y que no se halle entre vosotros quien purifique á su hijo, ó á su hija, pasándolos por el fuego: ó quien pregunte á adivinos, y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero,

11 Ni encantador, ni quien consulte á los pythones, ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad.

12 Porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada.

13 Serás perfecto, y sin mancilla con el Señor Dios tuyo.

14 Esas gentes, cuya tierra poseerás, dan oídos á agoreros y á adivinos: mas tú has sido instruido diversamente por el Señor Dios tuyo.

15 El Señor Dios tuyo levantará para tí de tu nacion, y de entre tus hermanos un PROPHETA como yo: á él oirás,

16 Segun demandaste al Señor Dios tuyo en Horéb, quando se congregó el pueblo, y dixiste: No oiré de aqui adelante la voz del Señor Dios mio, ni veré ya mas este grandísimo fuego, porque no muera.

17 Y el Señor me dixo: Bien han hablado en todo.

18 Levantaré para ellos un Propheta de enmedio de sus hermanos semejante á tí: y pondré mis palabras en su boca, y les hablara todo lo que yo le mandare.

19 Mas el que no quisiere oír sus palabras, que hablará en mi nombre, experimentará mi venganza.

20 Mas el Propheta que corrompido de presuncion quisiere hablar en mi nombre, lo que yo no le he mandado que dixera, ó habla en nombre de dioses agenos, será entregado á muerte.

21 Y si dixeres secretamente en tu pensamiento: ¿Cómo puedo entender la palabra, que el Señor no ha hablado?

22 Tendrás esto por señal: Si lo que aquel Propheta hubiere vaticinado en el nombre del Señor, no se verificare: esto no lo habló el Señor, sino que se lo forjó el Propheta por orgullo de su corazon: y así no le temerás.

CAPITULO XIX.

Ciudades de refugio. Quién podrá refugiarse á ellas con seguridad, y quién no. Que ninguno pase los términos, que le sean señalados. Pena contra los falsos testigos.

LUEGO que el Señor Dios tuyo hubiere destruido las gentes, cuya tierra te ha de dar, y que la poseyeres, y habitares en sus ciudades y casas:

2 Separarás para tí tres ciudades enmedio de la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará en posesion,

3 Allorando con cuidado el camino: y dividirás igualmente en tres partes todo el distrito de tu tierra: para que el que anda fugitivo por razon de homicidio, tenga, un lugar cercano á donde pueda escaparse.

4 Esta será la ley del homicida fugitivo, cuya vida se ha de salvar: El que hiriere á su próximo no á sabiendas, y que no se prueba haber tenido odio contra él ayer ni ántes de ayer:

5 Sino que fué sencillamente con él al bosque á cortar leña, y al tiempo de cortarla se le fué el hacha de la mano, y saliéndose el hierro del mango hirió, y mató á su amigo: este tal se refugiara en una de las sobredichas ciudades, y vivirá:

6 No sea que algun pariente de aquel, cuya sangre ha sido derramada, estimulado del dolor, le siga, y le prenda, si fuere largo el camino, y quite la vida al que no es reo de muerte: puesto que no se prueba, que haya tenido ántes odio contra aquel, que fué muerto.

7 Por tanto te mando, que apartes tres ciudades de igual distancia entre sí.

8 Y quando el Señor Dios tuyo hubiere ensanchado tus términos, como lo juró á tus padres, y te hubiere dado toda la tierra, que les prometió,

9 (Con tal que guardares sus mandamientos, y cumplieres lo que hoy te intimo, que ames al Señor Dios tuyo, y que andes en sus caminos en todo tiempo) te añadirás otras tres ciudades, y doblarás el número de las tres ciudades sobredichas:

10 Para que no sea derramada la sangre inocente enmedio de la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará en posesion, y que no seas reo de homicidio.

11 Mas si alguno teniendo odio á su próximo, pusiere asechanzas á su vida, y levantándose le hiriere, y muriere, y se refugiare á una de las sobredichas ciudades,

12 Enviarán los Ancianos de la ciudad de él, y lo sacarán del lugar del asylo, y lo pondrán en mano del pariente de aquel, cuya sangre fué derramada, y morirá.

13 No tendrás piedad de él, y quitarás de Israel la sangre inocente, para que te vaya bien.

14 No tomarás, ni traspasarás los términos de tu próximo, que fixaron los antiguos en tu posesion, que te dará el Señor en la tierra, que recibieres para poseerla.

15 No valdrá un solo testigo contra otro, sea el que fuere el delito, ó malicia: sino que todo se decidirá por el dicho de dos ó tres testigos.

16 Si se presentare un testigo falso contra un hombre, para acusarle de prevaricacion.

17 Los dos que litigan, comparecerán delante del Señor ante los Sacerdotes y Jueces, que fueren en aquellos dias.

18 Y si despues de haber hecho una exacta pesquisa, averiguaren que el testigo falso ha dicho mentira contra su hermano:

19 Lo tratarán como él pensó tratar á su hermano, y quitarás el mal de enmedio de tí:

20 Para que oyéndolo los otros teman, y de ningun modo se atrevan á hacer tales cosas.

21 No tendrás misericordia de él, sino que le harás pagar alma por alma, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

CAPITULO XX.

Leyes de la guerra. Se manda á los Hebréos, que quando tomen una ciudad, no quiten la vida á las mugeres y niños, sino solo en la tierra de Chánaán; y que tampoco corten los árboles frutales.

SI salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres la caballería y los carros, y la multitud del ejército contrario mayor, que la que tú tienes, no los temas: porque está contigo el Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto.

2 Y al acercarse ya la batalla, se pondrá el Sacerdote delante de ejército, y hablará al pueblo de esta manera:

3 Oye Israel, vosotros entraís hoy en batalla contra vuestros enemigos, no desmaye vuestro corazon, no os intimideis, no volvais pie atrás, ni les tengais miedo:

4 Porque el Señor Dios vuestro está enmedio de vosotros, y peleará por vosotros contra los enemigos, para sacaros del peligro.

5 Los Capitanes asimismo cada uno en su escuadron gritarán oyéndolo el ejército: ¿Quién es el hombre, que ha edificado una casa nueva, y no la ha dedicado? vaya, y vuélvase á su casa, no sea que muera en el combate, y otro la dedique.

6 ¿Quién es el hombre, que ha plantado una viña, y que todavia no la ha hecho comun, para que todos puedan comer de ella? vaya, y vuélvase á su casa: no sea caso que muera en la guerra, y haga otro hombre lo que á él tocaba.

7 ¿Quién es el hombre, que se ha desposado con una muger, y no la ha recibido? vaya, y vuélvase á su casa, no sea que muera en la guerra, y otro hombre la tome.

8 Dichas estas cosas, añadirán y dirán al pueblo lo siguiente: ¿Quién es el hombre medroso, y de corazon despavorido? vaya, y vuélvase á su casa, porque no haga despavorir los corazones de sus hermanos, así como él está sobrecoído de miedo.

9 Y luego que los Capitanes del ejército callaren, y acabaren de hablar,

cada uno pondrá en orden sus escudrones para batallar.

10 Si alguna vez te acercares á conquistar una ciudad, primeramente le ofrecerás la paz.

11 Si la admitiere, y te abriere las puertas, todo el pueblo, que hubiere en ella, será salvo, y te servirá pagando tributo.

12 Pero si no quisiere hacer alianza, y comenzare guerra contra tí, la combatirás.

13 Y quando el Señor Dios tuyo la entregare en tu mano, pasarás á filo de espada todos los varones, que hay en ella.

14 Mas no á las mugeres ni á los niños, las bestias y las otras cosas, que hubiere en la ciudad. Repartirás entre el ejército toda la presa, y comerás de los despojos de tus enemigos, que el Señor Dios tuyo te diere.

15 De este modo tratarás á todas las ciudades, que estan muy léjos de tí, y que no son de aquellas ciudades, que has de recibir en posesion.

16 Mas en quanto á las ciudades, que te serán dadas, á ninguno absolutamente dexarás con vida :

17 Sino que los pasarás á filo de espada, á saber es, al Hethéo, y al Amorrhéu, y al Chánanéu, al Pherezéo, y al Hevéu, y al Jebuséo, así como te lo tiene mandado el Señor Dios tuyo :

18 No sea que os enseñen á hacer todas las abominaciones, que ellos mismos han hecho á sus dioses : y que pequeis contra el Señor Dios vuestro.

19 Quando por mucho tiempo estuvieressitiando una ciudad, y la hubieressercado con fortificaciones para tomarla, no cortarás los árboles, cuyos frutos pueden comerse, ni debes hacer la tala con hachas en el contorno de su campo : por quanto árboles son, y no hombres, y no pueden aumentar el número de los que combatan contra tí.

20 Mas si algunos árboles no fueren frutales, sino silvestres, y buenos para otros usos, córtalos, y construye máquinas, hasta que tomes la ciudad que pelea contra tí.

CAPITULO XXI.

Cómo se ha de expiar el homicidio, que fuere oculto. De la muger que se hace cautiva en la guerra: del hijo desobediente y rebelde. Cadáveres de los que morían en un leño.

QUANDO en la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar, fuere hallado cadáver de hombre que matáron, y no se supiere el reo del homicidio,

2 Saldrán tus Ancianos, y Jueces, y medirán el espacio que hay desde aquel

cadáver hasta cada una de las ciudades del contorno :

3 Y los Ancianos de aquella ciudad que reconocieren estar mas cercana que las otras, tomarán una ternera de la vacada, que no haya trahido yugo, ni roto la tierra con arado,

4 Y la llevarán á un valle escabroso y pedregoso, que nunca haya sido labrado, ni sembrado : y allí descervigarán á la ternera :

5 Y se acercarán los Sacerdotes hijos de Leví, que haya escogido el Señor Dios tuyo para que le sirvan, y para que den la bendicion en su nombre, y que por su sentencia se decida toda causa, y lo que es limpio, ó inmundo.

6 Y vendrán los Ancianos de aquella ciudad al muerto, y lavarán sus manos sobre la ternera, que fué herida en el valle,

7 Y dirán : Nuestras manos no derramaron esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron.

8 Sé propicio Señor, á tu pueblo de Israel, á quien rescataste, y no le imputes la sangre inocente enmedio de tu pueblo de Israel. Y será apartado de ellos el reato de la sangre :

9 Y tú no quedarás responsable de la sangre del inocente, que fué derramada, quando hicieres lo que mandó el Señor.

10 Si salieres á la pelea contra tus enemigos, y el Señor Dios tuyo los entregare en tu mano, y los llevares prisioneros,

11 Y vieres entre los prisioneros una muger hermosa, y te enamores de ella, y quisieres tenerla por muger,

12 La introducirás en tu casa : la qual se raerá el cabello, y se cortará las uñas,

13 Y dexará el vestido, con que fué hecha prisionera : y quedándose de asiento en tu casa, llorará un mes á su padre y á su madre : y despues entrarás á ella, y dormirás con ella, y será tu muger.

14 Mas si despues no hiciere asiento en tu corazon, la dexarás ir libre, y no podrás venderla por dinero, ni apremiarla violentamente : porque la humillaste.

15 Si un hombre tuviere dos mugeres, la una amada, y la otra odiosa, y hubieren tenido de él hijos, y el hijo de la odiosa fuere el primogénito,

16 Y quisiere repartir los bienes entre sus hijos : no podrá contar como primogénito al hijo de la amada, y preferirle al hijo de la odiosa,

17 Sino que reconocerá por primogénito al hijo de la odiosa, y le dará dos

tantos de todo lo que tuviere : porque este es el principio de sus hijos, y á este te le debe la primogenitura.

18 Si un hombre tuviere un hijo contumaz y protervo, que no oiga el mandamiento del padre ó de la madre, y despues de castigado rehusare con desprecio obedecerles :

19 Préndanle y llévenle á los Ancianos de aquella ciudad, y á la puerta del juzgado,

20 Y les dirán : Este hijo nuestro es protervo y contumaz, y no oye sino con desprecio nuestras amonestaciones, pasa la vida en glotonerías, y en disoluciones y banquetes :

21 Lo apedreará el pueblo de la ciudad : y morirá, para que quiteis el mal de enmedio de vosotros, y que tema todo Israel quando lo oiga.

22 Quando un hombre pecare en cosa que sea digna de muerte, y condenado á morir fuere colgado en un patíbulo :

23 No quedará su cadaver sobre el madero, sino que será enterrado, el mismo dia : porque maldito es de Dios el que es colgado en un madero : y de ninguna manera contaminarás tu tierra, que el Señor Dios tuyo te diere en posesion.

CAPITULO XXII.

Se proponen varias leyes en orden á la caridad con el próximo, y á otras muchas cosas. Leyes de honestidad.

NO verás el buey ó la oveja de tu hermano perdidos, y te pasarás de largo : sino que los volverás á llevar á tu hermano,

2 Aun quando tu hermano no sea paciente tuyo, ni le conozcas : los llevarás á tu casa, y los tendrás en tu poder hasta que tu hermano los busque, y los recobre.

3 Lo mismo harás con el asno, y con el vestido, y con qualquiera otra cosa de tu hermano, que se haya perdido : si la hallares, no la menosprecies como agena.

4 Si vieres el asno de tu hermano ó el buey caido en el camino, no lo desatiendas, sino que le ayudarás á levantar.

5 La muger no se pondrá vestiduras de hombre, ni el hombre usará vestiduras de muger : porque el que hace esto es abominable delante de Dios.

6 Si andando por un camino, hallares algun nido de ave en un árbol ó en tierra, y á la madre echada sobre los pollos ó los huevos : no la cogerás con los hijos,

7 Sino que la dexarás que se vaya, quedándote con los hijos cogidos : para que te vaya bien, y vivas largo tiempo.

8 Quando edificares una casa nueva, harás un pretil al rededor del tejado : para que no se derrame sangre en tu casa, y seas culpable, si alguno cayere ó se precipitare.

9 No sembrarás en tu viña dos semillas : porque no se santifique ya la semilla que sembraste, ya juntamente lo que nace de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te pondrás vestido, que está texido de lana y de lino.

12 Pondrás en las franjas de la capa, con que te cubrieres, unos cordoncillos á los quatro remates.

13 Si un hombre tomase muger, y despues la aborreciere,

14 Y buscare achaques para repudiarla, imputándole un delito muy feo, y dixere : Yo tomé á ésta por muger, y llegándome á ella, no la he hallado vírgen :

15 La tomarán su padre y madre, y llevarán consigo las señales de su virginidad á los Ancianos de la ciudad que estan en la puerta :

16 Y dirá el padre : Yo entregué á éste mi hija por muger : á la qual porque la aborrece,

17 Le imputa un delito muy feo, diciendo : No he hallado vírgen á tu hija : mas ved aquí estas son las señales de la virginidad de mi hija. Extenderán la ropa delante de los Ancianos de la ciudad :

18 Y asirán al marido los Ancianos de aquella ciudad, y le azotarán,

19 Penándole además en cien siclos de plata, que dará al padre de la muchacha : por quanto infamó de un delito muy feo á una vírgen de Israel : y la tendrá por muger, y no la podrá repudiar en todos los dias de su vida.

20 Pero si es verdad lo que le imputa, y en la muchacha no fué hallada virginidad :

21 La echarán fuera de las puertas de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de aquella ciudad, y morirá : porque hizo cosa detestable en Israel, fornicando en casa de su padre : y quitarás el mal de enmedio de tí.

22 Si un hombre durmiere con la muger de otro, morirán entrambos, esto es, el adúltero y la adúltera : y quitarás el mal de Israel.

23 Si un hombre se hubiere desposado con una moza vírgen, y la hallare alguno en la ciudad, y se echare con ella,

24 Sacarás á entrambos á la puerta de aquella ciudad y serán apedreados : la moza, porque no dió voces, puesto que estaba en la ciudad : el homque,

porque abatió á la muger de su próximo: y quitarás el mal de enmedio de ti.

25 Pero si un hombre hallare en el campo á una moza, que está desposada, y asiéndola se echare con ella, él solo morirá:

26 La moza nada sufrirá, ni es culpada de muerte: porque así como un ladrón se arroja sobre su hermano, y le quita la vida, lo mismo padeció la moza.

27 Estaba sola en el campo: dió voces, y ninguno acudió á librarla.

28 Si un hombre hallare una moza virgen, que no está desposada, y asiéndola se echare con ella, y se pusiere el caso en tela de juicio:

29 El que durmió con ella, dará al padre de la moza cincuenta siclos de plata, y se casará con ella, porque la abatió: no la podrá repudiar en todos los dias de su vida.

30 No tomará un hombre la muger de su padre, ni descubrirá la cobertura de él.

CAPITULO XXIII.

De los que han de ser separados de la Iglesia del Señor. Se prohíbe la unura. Se encarga la pureza; y que se cumplan luego los votos.

EL eunuco de madajos ó cercenados testes y tajada viril parte, no entrará en la Iglesia del Señor.

2 El bastardo, esto es, el que ha nacido de muger prostituida, no entrará en la Iglesia del Señor, hasta la décima generacion.

3 El Ammonita y el Moabita no entrarán jamas en la Iglesia del Señor, aun despues de la décima generacion:

4 Por quanto no quisieron salir á recibirlos con pan y agua en el camino quando salisteis de Egipto: y porque alquilaron contra tí á Balaam hijo de Beór de la Mesopotamia de Syria, para que te maldixera:

5 Y no quiso el Señor Dios tuyo oír á Balaam, y convirtió su maldicion en bendicion tuya, porque te amaba.

6 No hagas paz con ellos, ni les busques bien nunca jamas en todos los dias de tu vida.

7 No tengas en abominacion al Idumeo, porque es hermano tuyo: ni al Egipto, porque fuiste extranjero en su tierra.

8 Los que nacieren de ellos, á la tercera generacion entrarán en la Iglesia del Señor.

9 Quando salieres á pelear contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

10 Si hubiere entre vosotros hombre, que de noche hubiere padecido impureza entre sueños, saldrá fuera del campamento,

11 Y no volverá, hasta que por la tarde se haya lavado con agua: y despues de puesto el Sol volverá al campamento.

12 Tendrás un lugar fuera del campamento, á donde salgas para las necesidades naturales,

13 Llevando una estaca en el cinto. Y despues que hayas depuesto, cavarás al rededor, y cubrirás con la tierra que sacaste

14 Aquello de que te has aliviado (porque el Señor Dios tuyo anda enmedio del campamento, para librarte, y entregarte tus enemigos) y tu campamento sea santo, y no se vea en él ninguna cosa de fealdad, porque no te desampare.

15 Al esclavo que se refugiare á tí, no le entregarás á su señor.

16 Habitará contigo en el lugar, que le agradare, y reposará en una de tus ciudades: no le contristes.

17 No habrá ramera entre las hijas de Israel, ni fornicador entre los hijos de Israel.

18 No ofrecerás la paga de la prostitucion, ni el precio del perro en la casa del Señor Dios tuyo, por qualquier voto que hayas hecho: pues uno y otro es abominable delante del Señor Dios tuyo.

19 No prestarás á usura á tu hermano, ni dinero, ni granos, ni otra qualquiera cosa:

20 Sino al extranjero. Mas á tu hermano le prestarás sin usura aquello, que ha menester: para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas tus obras en la tierra, en cuya posesion has de entrar.

21 Quando hicieres un voto al Señor Dios tuyo, no retardes el cumplirlo: porque el Señor Dios tuyo te lo demandará: y si lo retardares, te será imputado á pecado.

22 Si no quisieres hacer promesa, no pecarás.

23 Mas lo que ha salido una vez de tus labios, lo guardarás, y cumplirás como lo prometiste al Señor Dios tuyo, puesto que de propia voluntad tuya y por tu boca lo has pronunciado.

24 Si entrases en la viña de tu próximo, come uvas quantas quisieres: pero no saques de ellas fuera contigo.

25 Si entrases en el sembrado de tu amigo, cogerás espigas y las estregerás entre las manos: pero no las segarás con hoz.

CAPITULO XXIV.

Se permite el libelo de repudio. Caridad que debe usarse con los deudores que son pobres. Que se debe hacer justicia al forastero y al huérfano. La rebusca de las mieses y de la vendimia debe dexarse para los pobres.

SI un hombre tomare una muger, y la tuviere consigo, y no fuere agradable á sus ojos por alguna fealdad: hará una escritura de repudio, y la pondrá en mano de ella, y la despachará de su casa.

2 Y quando ella despues de haber salido, se casare con otro,

3 Y este tambien la aborreciere, y le diere escritura de repudio, y la despidiere de su casa, ó si él llegare á morir:

4 El primer marido no podrá volver á tomarla por muger: porque ha sido amancillada, y hecha abominable delante del Señor: no hagas pecar la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará para que la poseas.

5 Y quando un hombre haya tomado muger poco ha, no saldrá á la guerra, ni se le impondrá alguna carga publica, sino que sin incurrir en culpa, se empleará en atender á su casa, para que se alegre un año con su muger.

6 No tomarás en lugar de prenda muela de molino la de abaxo, ni la de arriba: porque te puso delante su propia vida.

7 Si se descubriere que un hombre ha sonsacado á un hermano suyo de los hijos de Israel, y que habiéndole vendido, ha recibido el precio, se le matará, y quitarás el mal de enmedio de tí.

8 Cuida atentamente de no incurrir en plaga de lepra, sino que harás todo lo que te enseñaren los Sacerdotes del linage de Leví conforme á lo que les mandé, y cúplelo solícitamente.

9 Acordaos de lo que hizo el Señor Dios vuestro con Maria en el camino, quando salisteis de Egipto.

10 Quando repitieses de tu próximo alguna cosa, que te debe, no entrarás en su casa para tomarle prenda:

11 Sino que te estarás fuera, y él te sacará lo que tuviere.

12 Mas si es pobre, no pernoctará en tu casa la prenda,

13 Sino que luego se la volverás, ántes que se ponga el Sol: para que durmiendo en su ropa, te bendiga, y tengas mérito delante del Señor Dios tuyo.

14 No negarás la paga á tu hermano menesteroso y pobre, ó al forastero, que mora contigo en la tierra, y está dentro de tus puertas:

15 Sino que en el mismo día ántes de ponerse el Sol, le darás el salario de su trabajo, porque es pobre, y con ello sustenta su vida: no sea que levante el grito contra tí al Señor, y te sea imputado á pecado.

16 No se hará morir á los padres por los hijos, ni á los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado.

17 No pervertirás la justicia del extranjero y del huérfano, ni quitarás en prenda el vestido de la viuda.

18 Acuérdate que estuviste sirviendo en Egipto, y que el Señor Dios tuyo te sacó de allí. Por tanto te mando que hagas esto.

19 Quando segares las mieses en tu campo, y dexares olvidada alguna gavilla, no volverás á tomarla: sino que la dexarás que se la lleve el forastero, y el huérfano, y la viuda, para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todas las obras de tus manos.

20 Si cogieres el fruto de las olivas, no volverás á recoger lo que quedare en los árboles: sino que lo dexarás para el forastero, para el huérfano, y para la viuda.

21 Si vendimieres tu viña, no cogerás los racimos que quedaren, sino que cederán para uso del forastero, del huérfano, y de la viuda.

22 Acuérdate que tú tambien serviste en Egipto, y por tanto te mando que hagas esto.

CAPITULO XXV.

Leyes sobre los Jueces para que no tuercan la justicia. Que el hermano se case con la viuda de su hermano: que los pesos y medidas sean justas: que los Amalecitas sean exterminados.

SI hubiere pleyto entre algunos, é hicieren recurso á los Jueces: estos adjudicarán la palma de la justicia al que conocieren claramente que la tiene: y condenarán de impiedad al impío.

2 Y si vieren que aquel que ha pecado, es digno de ser azotado: lo echarán en tierra, y le harán azotar delante de sí. Segun la medida del pecado será la tasa de los azotes:

3 Pero con condicion, que no pasen del número de quarenta: para que tu hermano no se vaya feamente maltratado delante de tus ojos.

4 No atarás la boca al buey que trilla en la era tus mieses.

5 Quando habitaren juntos dos hermanos, y el uno de ellos muriere sin hijos, la muger del difunto no se casará con otro: sino que la tomará el hermano del muerto, y levantará descendencia á su hermano:

6 Y al hijo primogénito que tuviere

EL DEUTERONOMIO XXVI.

de ella, dará el nombre de su hermano, para que el nombre de este no sea borrado en Israel.

7 Mas si no quisiere tomar la muger de su hermano, que le es debida por ley, irá la muger á la puerta de la ciudad, y hará su recurso á los Ancianos, y les dirá: El hermano de mi marido no quiere levantar el nombre de su hermano en Israel: ni tomarme por muger.

8 Y al punto le harán llamar, y le preguntarán. Si respondiere: No quiero tomarla por muger:

9 Se llegará á él la muger delante de los Ancianos, y le quitará del pie un zapato, y le escupirá en la cara, y dirá: Así será tratado el hombre, que no edifica casa de su hermano.

10 Y su nombre será llamado en Israel, la Casa del descalzado.

11 Si tuvieran entre sí pendencia dos hombres, y el uno comenzare á reñir con el otro, y queriendo la muger del uno sacar á su marido de la mano del mas fuerte, echare la mano, y le asiere por sus vergüenzas:

12 Le cortarás la mano, y no te moverás á compasion alguna por ella.

13 No tendrás en tu saco diversos pesos, mayor y menor:

14 Ni habrá en tu casa modio mayor y menor.

15 Tendrás un peso justo y verdadero, y modio igual y verdadero tendrás: para que vivas largo tiempo sobre la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará.

16 Porque el Señor Dios tuyo abomina á aquel, que hace tales cosas, y aborrece toda injusticia.

17 Acuérdate de lo que hizo contigo Amaléc en el camino, quando salias de Egipto:

18 Como te salió al encuentro: y acuchilló á los postreros de tu ejército, que cansados se quedaban atrás, estando tú acabado de hambre y de trabajo, y no temió á Dios.

19 Luego pues que el Señor Dios tuyo te diere reposo, y sojuzgare todas las naciones del contorno en la tierra, que te tiene prometida: borrarás su nombre de debaxo del cielo. Mira que no lo olvides.

CAPITULO XXVI.

A quienes se deben pagar las primicias y los diezmos de los frutos: y qué diezmos se deben reservar para los pobres.

Y QUANDO hubieres entrado en la tierra, que el Señor Dios tuyo te ha de dar para poseerla, y la hubieres obtenido, y habitado en ella:

12

2 Tomarás las primicias de todos tus frutos, y las pondrás en un canastillo, ó irás al lugar, que el Señor Dios tuyo escogiere, para que sea en él invocado su nombre:

3 Y te llegarás al Sacerdote, que fuere en aquellos dias, y le dirás: Protesto hoy delante del Señor Dios tuyo, que he entrado en la tierra, que juró á nuestros padres, que la daría á nosotros.

4 Y recibiendo el Sacerdote el canastillo de tu mano, lo pondrá delante del altar del Señor Dios tuyo:

5 Y dirás en la presencia del Señor Dios tuyo: El Siro perseguió á mi padre, que descendió á Egipto, y allí peregrinó en número muy corto: y creció en gente grande y robusta, y de infinita muchedumbre.

6 Y los Egipcios nos afligieron, y persiguieron poniendo sobre nosotros cargas pesadísimas:

7 Y clamamos al Señor Dios de nuestros padres: que nos oyó, y miró nuestro abatimiento, y trabajo, y angustia:

8 Y sacónos de Egipto con mano fuerte, y brazo extendido, con grande pavor, con señales y portentos:

9 Y nos introduxo en este lugar, y nos entregó esta tierra que mana leche y miel.

10 Y por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos de la tierra, que el Señor me dió. Y las dexarás en la presencia del Señor Dios tuyo, y despues de haber adorado al Señor Dios tuyo;

11 Comerás tambien de todos los bienes, que el Señor Dios tuyo te hubiere dado á tí, y á tu casa, tú y el Levita, y el forastero que está contigo.

12 Quando hubieres completado el diezmo de todos tus frutos, el año tercero de los diezmos darás tambien al Levita, y al forastero, y al huérfano y á la viuda, para que coman, y se sacien dentro de tus puertas:

13 Y dirás delante del Señor Dios tuyo: He tomado de mi casa lo que está santificado, y lo he dado al Levita, y al forastero, y al huérfano y á la viuda, como me lo tenias mandado: no he tras-pasado tus mandamientos, ni me he olvidado de tu imperio.

14 No he comido de estas cosas en mi luto, ni las he separado en alguna inmundicia, ni he empleado cosa alguna de ellas en cosas fúnebres. He obedecido á la voz del Señor Dios mio, y todo lo he hecho como me lo mandaste.

15 Mira desde tu Santuario, y desde

M

177

la excelsa morada de los cielos, y bendice á tu pueblo de Israel, y á la tierra, que nos has dado, como lo juraste á nuestros Padres, á la tierra que mana leche y miel.

16 El Señor Dios tuyo te ha mandado hoy que executes estos mandamientos y juicios: y que los guardes y cumplas de todo tu corazon, y de toda tu alma.

17 Al Señor has escogido hoy, para que sea tu Dios, y que andes en sus caminos, y guardes sus ceremonias, y mandamientos y leyes, y obedezcas á su imperio.

18 Y el Señor te ha escogido hoy para que seas un pueblo peculiar suyo, como te lo tiene dicho, y guardes todos sus preceptos:

19 Y para hacerte la nacion mas excelsa de todas las que crió, para alabanza, y fama, y gloria suya: y que seas el pueblo santo del Señor Dios tuyo, como lo ha dicho.

CAPITULO XXVII.

Manda el Señor, que se levante un altar de piedra, luego que se pase el Jordan, y que en las piedras se escriba la ley. Rito de bendicion en el monte Garizim á favor de los que observen fielmente la ley; y de maldicion en el monte Hebal contra los transgresores.

Y MANDO Moysés y los Ancianos de Israel al pueblo diciendo: Guardad todos los mandamientos, que os intimo hoy.

2 Y quando hubiereis pasado el Jordan á la tierra, que te dará el Señor Dios tuyo, levantarás unas grandes piedras, que alisarás con cal,

3 Para que puedas escribir en ellas todas las palabras de esta ley, despues de pasado el Jordan: para que entres en la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará, tierra que mana leche y miel, como lo juró á tus padres.

4 Luego pues que hubiereis pasado el Jordan, levantaréis las piedras, que os mando hoy en el monte de Hebal, y las alisarás con cal:

5 Y edificarás allí un altar al Señor Dios tuyo de piedras, que el hierro no haya tocado,

6 Y de peñas toscas y sin labrar: y ofrecerás sobre él holocaustos al Señor Dios tuyo,

7 Y degollarás víctimas de paz, y comerás allí, y harás banquete en presencia del Señor Dios tuyo.

8 Y escribirás llana y claramente sobre las piedras todas las palabras de esta ley.

9 Y dixéron Moysés y los Sacerdotes

del linage de Leví á todo Israel: Atiende, y escucha Israel: hoy eres hecho pueblo del Señor Dios tuyo:

10 Oirás su voz, y cumplirás los mandamientos y leyes, que yo te prescribo.

11 Y mandó Moysés al pueblo en aquel dia, diciendo:

12 Pasado el Jordan, estarán para bendecir al pueblo sobre el monte de Garizim estos: Siméon, Leví, Juda, Issachár, Joseph, y Benjamin.

13 Y de la otra parte en el monte Hebal estarán estos para maldecirle: Rubén, Gad, y Asér, y Zabulón, Dan y Néphthali.

14 Y pronunciarán los Levitas, y dirán en voz alta á todos los hombres de Israel:

15 Maldito el hombre, que hace imagen de talla ó de fundicion, abominacion del Señor, obra de manos de artífices, y la pusiere en lugar oculto. Y responderá todo el pueblo, y dirá: Amen.

16 Maldito el que no honra á su padre, y á su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.

17 Maldito el que lleva mas allá los linderos de su próximo. Y dirá todo el pueblo: Amen.

18 Maldito el que hace errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amen.

19 Maldito el que pervierte la justicia del extrangero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amen.

20 Maldito el que duerme con la muger de su padre, y descubre la cobertura del lecho de él. Y dirá todo el pueblo: Amen.

21 Maldito el que duerme con qualquier suerte de bestias. Y dirá todo el pueblo: Amen.

22 Maldito el que duerme con su hermana, hija de su padre, ó de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.

23 Maldito el que duerme con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amen.

24 Maldito el que hiere alevosamente á su proximo. Y dirá todo el pueblo: Amen.

25 Maldito el que recibe presentes, para herir el alma del inocente. Y dirá todo el pueblo: Amen.

26 Maldito el que no permanece en las palabras de esta ley, y no las cumple con la obra. Y dirá todo el pueblo: Amen.

CAPITULO XXVIII.

Bendiciones que se prometen á los que observen fielmente la ley: maldiciones que se fulminan contra sus transgresores.

Y si oyeres la voz del Señor Dios tuyo, para cumplir y guardar todos sus mandamientos, que yo te intimo hoy, el Señor te ensalzará sobre todas las gentes, que hay sobre la tierra.

2 Y vendrán sobre tí, y te alcanzarán todas estas bendiciones: con tal que escuches sus mandamientos.

3 Serás tú bendito en la ciudad, y bendito an el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus bestias, las manadas de tus vacas, y los apriscos de tus ovejas.

5 Benditos tus graneros, y benditas tus sobras.

6 Serás tú bendito quando entres y quando salgas.

7 El Señor hará que caygan delante de tí tus enemigos, que se levantan contra tí: por un camino vendrán contra tí, y por siete huirán de tu presencia.

8 Enviará el Señor bendicion sobre tus cillas, y sobre todas las obras de tus manos: y te bendecirá en la tierra, que recibieres.

9 Te levantará el Señor como un pueblo santo para sí, segun te lo ha jurado: si guardares los mandamientos del Señor Dios tuyo, y anduvieres en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra que ha sido invocado sobre tí el nombre del Señor, y te temerán.

11 El Señor hará que abundes en todos los bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus bestias, en el fruto de tu tierra, que juró el Señor á tus padres que á tí la daría.

12 El Señor abrirá su bellissimo tesoro, el cielo, para que á su tiempo dé lluvia á tu tierra: y bendecirá todas las obras de tus manos. Y darás prestado á muchas gentes, y tú de ninguno lo tomarás.

13 El Señor te pondrá por cabeza, y no por cola: y estarás siempre encima, y no debaxo: con tal que obedezcas los mandamientos del Señor Dios tuyo que yo te prescribo hoy, y los guardes y cumplas,

14 Y no te desvies de ellos ni á la diestra, ni á la siniestra, ni sigas dices ajenos, ni les des culto.

15 Pero si no quisieres escuchar la voz del Señor Dios tuyo, para guardar, y cumplir todos sus mandamientos y ceremonias, que yo te prescribo hoy, vendrán sobre tí, y te alcanzarán todas estas maldiciones.

16 Serás maldito en la ciudad, maldito en el campo.

17 Maldito tu granero, y malditas tus sobras.

18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, las manadas de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

19 Serás maldito quando entres, y maldito quando salgas.

20 El Señor enviará sobre tí hambre y ansia por comer, y maldicion sobre todas tus obras, que tú hicieres: hasta que te desmenuce, y pierda prontamente, á causa de tus malísimas invenciones, por las quales me abandonaste.

21 Añada el Señor sobre tí pestilencia, hasta que te consuma de la tierra, á la que entrarás para poseerla.

22 El Señor te hiera con suma pobreza, con calentura y frio, con ardor y bochorno, y ayre corrompido, y añublo, y te persiga hasta que perezcas.

23 Vuélvase de bronce el cielo, que está sobre tí: y de hierro la tierra, que pisas.

24 Dé el Señor á tu tierra polvo en vez de lluvia, y descienda del cielo ceniza sobre tí, hasta que seas desmenuzado.

25 Haga el Señor que caygas delante de tus enemigos. Salgas por un camino contra ellos, y huyas por siete, y seas disperso por todos los reynos de la tierra.

26 Y tu cadáver sea para alimento de todas las aves del cielo, y bestias de la tierra: y no haya quien las ahuyente.

27 Híerate el Señor con las úlceras de Egipto, y con sarna y comezon la parte del cuerpo, por donde se excrementa: de manera que no puedas ser curado.

28 Híerate el Señor con locura y ceguedad y frenesí,

29 Y en el mediodia andes á tientas, como suele andar un ciego en tinieblas, y no aciertes en tus caminos. Y en todo tiempo tengas que sufrir calumnias, y seas oprimido de la violencia, y no tengas quien te libre.

30 Tomes muger, y otro duerma con ella. Edifiques casa, y no la habites. Plantes viña, y no la vendimies.

31 Sea degollado tu buey delante de tí, y no comas de él. A tus ojos sea robado tu asno, y no te lo vuelvan. Tus ovejas sean dadas á tus enemigos, y no haya quien te socorra.

32 Sean entregados tus hijos y tus hijas á otro pueblo, viéndolo tus ojos, y desfalleciéndose de mirarlos todo el dia, y no haya fuerza alguna en tu mano.

33 Un pueblo, que no conoces se coma los frutos de tu tierra, y todos tus trabajos: y tengas que sufrir calumnias continuamente, y estés oprimido todos los dias.

34 Y atónito por el terror de las cosas que verán tus ojos.

Híerale el Señor con úlcera maligna las rodillas y en las pantorrillas, y no quedará ser curado desde la planta hasta la coronilla de tu cabeza.

Señor te llevará á tí, y al rey, y lecieses sobre tí, á una gente que no conoces tú ni tus padres : y serás á dioses ajenos, al madero y quedarás perdido para ser el

y la habilla de todos los pueblos del Señor te llevará.

harás mucha simiente en la tierra, y recogerás muy poco : porque tus hijos lo devorarán todo.

Plantarás una viña, y la cabarás : y beberás el vino, ni cogerás nada de ella : porque será destruida de gusano.

40 Tendrás olivas en todas tus tierras, y no te ungrás con aceyte : porras, y no te caerán, y perecerán.

41 Tendrás hijos é hijas, y no gozarás de ellos : porque serán llevados cautivos.

42 El añublo consumirá todos los árboles y frutos de tu tierra.

43 El extranjero, que vive contigo en tu tierra, subirá sobre tí, y estará mas alto : y tú descenderás, y quedarás mas baxo.

44 El te prestará á tí, y tú no le prestarás á él. El será por cabeza, y tú serás por cola.

45 Y vendrán sobre tí y te perseguirán y alcanzarán todas estas maldiciones, hasta que perezcas : por quanto no oíste la voz del Señor Dios tuyo, ni guardaste sus mandamientos y ceremonias que te mandó.

46 Y habrá en tí señales y prodigios, y en tu descendencia para siempre :

47 Por quanto no serviste al Señor Dios tuyo con gozo, y alegría de corazón, por la abundancia de todas las cosas :

48 Servirás á tu enemigo, que el Señor enviará contra tí, con hambre, y con sed, y con desnudez, y con todo género de carestía : y pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz, hasta que te desmenuce.

49 Traerá el Señor sobre tí una gente de léjos, y de los últimos cabos de la tierra á semejanza de águila que vuela impetuosamente : cuya lengua no puedes entender :

50 Gente muy osada, que no respetará al anciano, ni se compadecerá del niño,

51 Y devorará el fruto de tus bestias, y los frutos de tu tierra : hasta que perezcas, y no te dexará trigo, ni vino, ni aceyte, ni manadas de vacas, ni rebaños de ovejas : hasta destruirte,

52 Y desnudzarte en todas tus ciudades, y hasta que sean derribados tus muros fuertes y altos, en que ponias tu confianza en toda tu tierra. Serás sitiado dentro de tus puertas en toda tu tierra, que el Señor Dios tuyo te dará :

53 Y comerás el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos y de tus hijas, que el Señor Dios tuyo te diere, en la angustia y desolacion con que te oprimirá tu enemigo.

54 El hombre mas delicado de los tuyos, y el mas entregado á placeres, será mezquino con su hermano, y con su muger, que duerme en su seno,

55 Para no darles de las carnes de sus hijos, que se comerá : por quanto ninguna otra cosa tendrá en el cerco y en la penuria, con que te habrán destruido tus enemigos dentro de todas tus puertas.

56 La muger tierna y delicada, que no podia dar un paso, ni sentar la planta del pie sobre la tierra por su demasiada blandura y delicadeza, será mezquina con su marido, que duerme en su seno, tocante á las carnes de su hijo y de su hija,

57 Y á la suciedad de las secundinas, que salen de enmedio de sus muslos, y sobre los hijos que nacieron en aquel momento. Porque los comerán á escondidas por la falta de todas las cosas en el cerco y destruccion, con que te oprimirá tu enemigo dentro de tus puertas.

58 Si no guardares, y cumplieres todas las palabras de esta ley, que estan escritas en este libro, y temieres su nombre glorioso y terrible, esto es, al Señor Dios tuyo :

59 El Señor aumentará tus plagas, y las de tu descendencia, plagas grandes y durables, enfermedades malísimas y perpetuas.

60 Y volverá contra tí todas las aflicciones de Egipto, que temiste, y te se apegarán :

61 Y demas de esto enviará el Señor sobre tí, hasta desnudzarte, todas las enfermedades y plagas que no estan escritas en el libro de esta ley :

62 Y quedareis en corto número, los que ántes por la multitud erais como las estrellas del cielo, por quanto no oíste la voz del Señor Dios tuyo.

63 Y así como ántes se habia complacido el Señor sobre vosotros, haciéndoos bien, y multiplicándoos : así se complacerá en destruirlos y acabarlos, para que seais exterminados de la tierra, á la que entrarás para poseerla.

64 El Señor te esparcirá por todos

los pueblos desde el un extremo de la tierra hasta sus fines: y servirás allí á dioses ajenos, que ni tú conoces ni tus padres, á leños y á piedras.

65 Tampoco tendrás descanso entre aquellas gentes, ni hallará reposo la planta de tu pie. Porque el Señor te dará allí un corazon medroso, y ojos desfallecidos, y un alma consumida de tristeza:

66 Y estará tu vida como colgada delante de tí. Temerás noche y día, y no creerás á tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¿Quién me diera llegar á la tarde? y por la tarde: ¿Quién me diera llegar á la mañana? por el temor que aterrará tu corazon, y por las cosas, que verás por tus ojos.

68 El Señor te volverá á llevar en navíos á Egipto, por el camino, que te dixo que no lo volvieras á ver mas. Allí serás vendido á tus enemigos para ser esclavos y esclavas, y no habrá quien compre.

CAPITULO XXIX.

Alianza que juran los Israelitas con el Señor. Terribles amenazas contra los que quebranten esta alianza.

ESTAS son las palabras de la alianza que mandó el Señor á Moysés, que estableciese con los hijos de Israel en la tierra de Moáb: además de aquella alianza, que hizo con ellos en Horéb.

2 Y convocó Moysés á todo Israel, y les dixo: Vosotros visteis todas las cosas, que hizo el Señor delante de vosotros, en la tierra de Egipto á Pharaón, y á todos sus siervos, y á toda la tierra de él,

3 Las tentaciones grandes, que viéron tus ojos, aquellas señales, y portentos grandiosos,

4 Y hasta el día de hoy no os ha dado el Señor corazon que entienda, ni ojos que vean, ni orejas que puedan oir.

5 Os ha traído quatroenta años por el desierto: no se han gastado vuestros vestidos, ni se han consumido con la vejez los calzados de vuestros pies.

6 No habeis comido pan, ni bebido vino ni sidra: para que supierais que yo soy el Señor Dios vuestro.

7 Y habeis llegado á este lugar: y nos ha salido al encuentro para la pelea Sehón rey de Hesebón, y Og rey de Basán. Y los hemos derrotado,

8 Y nos hemos alzado con su tierra, y la hemos dado en posesion á Rubén y á Gad, y á la media tribu de Manasés.

9 Guardad pues las palabras de este pacto, y cumplidlas: para que entendais todas las cosas que haceia.

10 Vosotros estais hoy todos en la presencia del Señor Dios vuestro, vuestros príncipes, y tribus, y los ancianos, y doctores, todo el pueblo de Israel,

11 Vuestros hijos y mugeres, y el extranjero que mora contigo en el campamento, sin contar los leñadores, y los que acarrean el agua:

12 Para que pases en la alianza del Señor Dios tuyo, y en el juramento que el Señor Dios tuyo concierta hoy contigo:

13 Para levantarte por pueblo suyo, y ser él Dios tuyo como te lo ha dicho, y como lo tiene jurado á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

14 Y no solo con vosotros concierto yo esta alianza, y confirmo estos juramentos,

15 Sino tambien con todos los presentes y ausentes:

16 Porque vosotros sabeis como hemos habitado en la tierra de Egipto, y como hemos pasado por medio de las naciones, las que transitando

17 Visteis las abominaciones y suciedades, esto es, sus ídolos, la madera y la piedra, la plata y el oro, que adoraban.

18 No sea que se halle entre vosotros hombre ó muger, familia ó tribu, cuyo corazon esté hoy apartado del Señor Dios nuestro: para ir á servir á los dioses de aquellas gentes: y haya entre vosotros raiz que produzca hiel y amargura.

19 Y que quando oyere las palabras de este juramento, se bendiga en su corazon, diciendo: Paz tendré yo, y andaré en la depravacion de mi corazon: y acabe la borracha con la sedienta,

20 Y el Señor no le perdone: sino que su furor y zelo se encienda entonces mas contra el tal hombre, y caigan sobre él de asiento todas las maldiciones, que están escritas en este libro: y borre el Señor su nombre de debaxo del cielo,

21 Y lo consuma para exterminarle de todas las tribus de Israel, conforme á las maldiciones, que se contienen en el libro de esta ley y alianza.

22 Y dirá la generacion venidera, y los hijos que nacerán en adelante, y los extranjeros, que vinieren de léjos, viendo las plagas de aquella tierra, y las enfermedades, con que la asfriere el Señor,

23 Quando la abrase con azufre, y

EL DEUTERONOMIO XXX.

con ardor de sal, de manera que no se siembre ya mas, ni brote ninguna cosa verde, á semejanza de la ruina de Sodomá y de Gomorrha, de Adama y de Seboim, que arruinó el Señor en su ira y furor.

24 Y dirán todas las Gentes: ¿Por qué el Señor ha tratado así á esta tierra? ¿qué ira inmensa es esta de su furor?

25 Y responderán: Por quanto abandonaron el pacto del Señor, que concertó con sus padres, quando los sacó de la tierra de Egipto:

26 Y sirvieron y adoraron á dioses agenos, que no conocian, y á los que no habian sido atribuidos:

27 Por esto se encendió el furor del Señor contra esta tierra, para hacer venir sobre ella todas las maldiciones, que están escritas en este libro:

28 Y con ira y saña é indignacion muy grande los arrojó de su tierra, y los echó á tierra extraña, como hoy se comprueba.

29 Cosas escondidas del Señor Dios nuestro: que son manifestas á nosotros y á nuestros hijos para siempre, para que guardemos todas las palabras de esta ley.

CAPITULO XXX.

Moyés exhorta á penitencia á los que habian delinquido, poniéndoles á la vista el bien y el mal; la felicidad y la adversidad; la muerte y la vida. Últimamente llama por testigos de todo al cielo y á la tierra.

QUANDO vinieren pues sobre tí todas estas cosas, la bendicion ó la maldicion, que he puesto delante de tí, y te arrepintieres en tu corazon en medio de todas las gentes, por las quales te habrá esparcido el Señor Dios tuyo,

2 Y te convirtieres á él, y obedecieres á sus mandamientos con tus hijos, de todo tu corazon, y de toda tu ánima, como yo hoy te lo intimo:

3 El Señor Dios tuyo te hará volver de tu cautiverio, y tendrá misericordia de tí, y te congregará de nuevo de todos los pueblos, á los que te habia esparcido ántes.

4 Aun quando hubieres sido arrojado hasta los polos del cielo, de allí te sacará el Señor Dios tuyo,

5 Y te tomará, é introducirá en la tierra, que poseyeron tus padres, y la disfrutarás: y dándote su bendicion, te hará que seas en mayor número que fueron tus padres.

6 El Señor Dios tuyo circuncidará tu corazon y el corazon de tus descendientes: para que ames al Señor Dios

tuyo de todo tu corazon, y de toda tu alma, para que puedas vivir.

7 Y convertirá todas estas maldiciones contra tus enemigos, y contra aquellos que te aborrecen y persiguen.

8 Mas tú te convertirás, y oirás la voz del Señor Dios tuyo: y cumplirás todos los mandamientos que yo te intimo hoy:

9 Y el Señor Dios tuyo te hará abundar en todas las obras de tus manos, en los hijos de tu vientre, y en el fruto de tus bestias, en la fecundidad de tu tierra, y en la abundancia de todas las cosas. Porque el Señor volverá á complacerse contigo, colmándote de todos los bienes, como se complació con tus padres:

10 Con tal que oygas la voz del Señor Dios tuyo, y guardes sus preceptos y ceremonias, que están escritas en esta ley: y te vuelvas al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y de toda tu alma.

11 Este mandamiento, que yo te intimo hoy, no es sobre tí, ni puesto léjos,

12 Ni situado en el cielo, de manera que puedas decir: ¿Quién de nosotros puede subir al cielo, para que nos lo traiga, y le obedezcamos y lo pongamos por obra?

13 Ni está puesto mas allá de la mar: para que te excuses, y digas: ¿Quién de nosotros podrá pasar la mar, y traerlo hasta nosotros: para que podamos oir, y hacer lo que está mandado?

14 Sino que está muy cerca de tí la palabra, en tu boca, y en tu corazon, para que la executes.

15 Considera que hoy he puesto á tu vista la vida y el bien, y por el contrario la muerte y el mal:

16 Para que ames al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos y ceremonias y juicios: y vivas, y te multiplique, y te bendiga en la tierra, en que entrarás para poseerla.

17 Mas si tu corazon se volviere atrás, y no quisieres oir, y seducido de error adores dioses agenos, y los sirvieres:

18 Te pronostico el dia de hoy que perecerás, y que morarás poco tiempo en la tierra, en que, pasado el Jordan, entrarás para poseerla.

19 Llamo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que os he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion. Escoge pues la vida, para que vivas tú, y tu posteridad:

20 Y ames al Señor Dios tuyo, y obedezcas á su voz, y te apegues á él

(porque él es tu vida, y la longitud de tus dias) para que habites en la tierra, que el Señor juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les habia de dar.

CAPITULO XXXI.

Entra Josué á suceder á Moysés, quien manda que se escriba el Deuteronomio; que se lea de siete en siete años delante del pueblo; y que se guarde á un lado del arca.

FUE pues Moysés, y habló todas estas palabras á todo Israel,

2 Y les dixo: De ciento y veinte años soy en este dia, no puedo mas salir, ni entrar, y mayormente que el Señor me ha dicho: No pasarás ese Jordán.

3 Y así el Señor Dios tuyo pasará delante de tí: él acabará todas estas gentes en tu presencia, y las poseerás: y ese Josué pasará delante de tí, como ha dicho el Señor.

4 Y el Señor los tratará, como ha tratado á Sehón y á Og reyes de los Amorheos, y á su tierra, y los acabará.

5 Y así quando os hubiere entregado tambien á estos, los tratareis de la manera que os he mandado.

6 Portaos varonilmente, y esforzaos: no temais, ni os amedrenteis á su vista: porque el Señor Dios tuyo él mismo es tu conductor, y no te dexará, ni te desamparará.

7 Y llamó Moysés á Josué, y díxole delante de todo Israel: Esfuérzate, y sé robusto: porque tú introducirás á este pueblo en la tierra, que el Señor juró á sus padres, que les habia de dar, y tú se la repartirás por suerte.

8 Y el Señor que es vuestro conductor, él mismo será contigo: no te dexará, ni te desamparará: no temas, ni te amedrentes.

9 Escribió pues Moysés esta ley, y la entregó á los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza del Señor, y á todos los ancianos de Israel.

10 Y les mandó, diciendo: Despues de siete años, en el año de la remision, en la solemnidad de los tabernáculos,

11 Juntándose todos los de Israel, para presentarse delante del Señor Dios tuyo en el lugar, que escogiere el Señor, leerás las palabras de esta ley en presencia de todo Israel, oyéndolas ellos,

12 Y congregado todo el pueblo en un mismo lugar, tanto hombres como mugeres, niños, y forasteros, que estan dentro de tus puertas: para que oyén-

dolas aprendan, y teman al Señor Dios vuestro. y guarden, y cumplan todas las palabras de esta ley.

13 Y tambien sus hijos, que ahora estan ignorantes; para que las puedan oir, y teman al Señor Dios suyo todos los dias, que estuviere en la tierra, que vosotros, pasado el Jordan, vais á poseer.

14 Y dixo el Señor á Moysés: Mira que estan cerca los dias de tu muerte: llama á Josué, y paráos en el tabernáculo del testimonio, para darle mis órdenes. Fuéron pues Moysés y Josué, y se pararon en el tabernáculo del testimonio:

15 Y aparecióse allí el Señor en la columna de nube, que se paró á la entrada del tabernáculo.

16 Y dixo el Señor, á Moysés: Mira, tú vas ya á dormir con tus padres, y este pueblo levantándose se prostituirá á dioses agenos en la tierra, á la que va á entrar para habitar en ella: allí me abandonará, é invalidará la alianza, que he concertado con él.

17 Y mi furor se airará contra él en aquel dia: y le abandonaré, y esconderé de él mi rostro, y será consumido: le hallarán todos los males y aflicciones en tanto grado, que dirá en aquel dia: Verdaderamente porque no está Dios conmigo, me han hallado estos males.

18 Y yo esconderé, y ocultaré mi rostro en aquel dia por causa de todos los males, que hizo, por haber seguido á dioses agenos.

19 Y así ahora escribíos este cántico, y enseñadlo á los hijos de Israel: para que lo sepan de memoria, y lo canten, y que este cántico me sirva de testimonio entre los hijos de Israel.

20 Porque lo introduciré dentro de la tierra, que juré á sus padres, que mana leche y miel. Y despues que hubieren comido, y se hubieren hartado, y engrosado, se volverán atrás ácia los dioses agenos, y les servirán: y hablarán mal de mí, é invalidarán mi pacto.

21 Despues que le vinieren muchos males y aflicciones, hablará contra él como testigo este Cántico, el qual estando en boca de sus hijos, nunca jamas será olvidado. Porque sé sus pensamientos, lo que ha de hacer hoy, ántes que le introduzca en la tierra, que le he prometido.

22 Escribió pues Moysés el Cántico, y lo enseñó á los hijos de Israel.

23 Y mandó el Señor á Josué hijo de Nun, y dixo: Esfuérzate, y sé robusto: porque tú introducirás á los hijos de Is-

rael en la tierra, que les he prometido, y yo seré contigo.

24 Luego pues que Moysés escribió las palabras de esta ley en un libro, y concluyó :

25 Mandó á los Levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor, diciendo :

26 Tomad este libro, y ponedlo á un lado del arca de la alianza del Señor Dios vuestro : para que sirva allí de testimonio contra tí.

27 Porque yo sé tu terquedad, y tu durísima cerviz. Aun viviendo yo y conversando con vosotros, os habeis siempre portado contenciosamente contra el Señor : ¿ quanto mas despues que yo hubiere muerto ?

28 Juntad en mi presencia á todos los ancianos de vuestras tribus, y á los doctores, y hablaré oyéndolo ellos estas palabras, é invocaré contra ellos al cielo y á la tierra.

29 Porque sé que despues de mi muerte os portareis perversamente, y os apartareis pronto del camino, que os he mandado : y os vendrán males en los últimos tiempos, quando hiciereis lo malo delante del Señor, irritándole con las obras de vuestras manos.

30 Habló pues Moysés, oyéndolo toda la Congregacion de Israel, las palabras de este Cántico, hasta su fin y complemento.

CAPITULO XXXII.

Cántico parentético de Moysés, que pronunció antes de morir. Es como un sumario de la ley, y de los motivos de su observancia. Sube al monte Abarim para mirar desde allí la tierra de Chánaán.

OID cielos lo que hablo, oyga la tierra las palabras de mi boca.

2 Condénsese como la lluvia mi doctrina, derrámese mi habla como rocío, como lluvia sobre yerba, y como llovizna sobre grama.

3 Porque invocaré el nombre del Señor : dad magnificencia á nuestro Dios.

4 Perfectas son las obras de Dios, y todos sus caminos justicia : fiel es Dios, y sin ninguna iniquidad, justo y recto.

5 Pecaron contra él. y no fuéron hijos suyos por las suciedades : generacion torcida y perversa.

6 ¿ Así pagas al Señor, pueblo necio y mentecato ? ¿ Por ventura no es él tu padre, que te poseyó, é hizo, y te crió ?

7 Acuérdate de los tiempos antiguos, considera de una en una las generaciones : pregunta á tu padre, y

te lo declarará ; á tus mayores, y te lo dirán.

8 Quando el Altísimo dividia las gentes : quando separaba los hijos de Adam, fixó los límites de los pueblos segun el número de los hijos de Israel.

9 Mas la porcion del Señor, es su pueblo : Jacob, la cuerda de su heredad.

10 Hallóle en tierra yerma, en lugar de horror, y de vasta soledad : hízole andar rodeando, y le doctrinó : y le guardó como la niña de su ojo.

11 Como el águila que excita á volar á sus polluelos, y que revolea sobre ellos, así extendió sus alas, y le tomó y llevó sobre sus hombros.

12 El Señor solo fué su Caudillo : y no habia con él Dios ageno.

13 Establecióle sobre tierra alta : para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara miel de la piedra, y aceyte de roca muy dura.

14 Manteca de vacas, y leche de ovejas con grosura de corderos, y de carneros hijos de Basán : y machos de cabrío con la medula del trigo, y para que bebiere sangre purísima de uva.

15 Engrosóse el amado, y tiró coces : engrosado, engordado, ensanchado, abandonó á Dios su Hacedor, y se apartó de Dios su Salvador.

16 Provocáronle con dioses agenos, y le movieron á ira con sus abominaciones.

17 Ofrecieron sacrificios á los demonios, y no á Dios, á dioses que no conocian : nuevos y recientes viniéron, que no adoraron sus padres.

18 Abandonaste al Dios, que te engendró, y te olvidaste del Señor tu Criador.

19 Vió esto el Señor, y se movió á ira : porque le provocaron sus hijos é hijas.

20 Y dixo : Esconderé de ellos mi rostro, y consideraré sus postrimerías : porque raza es perversa, é hijos infieles.

21 Ellos me provocaron con aquel que no era Dios, y me irritaron con sus vanidades : y yo tambien los provocaré con aquel, que no es pueblo, y con gente necia los irritaré.

22 Fuego se ha encendido en mi furor, y arderá hasta lo mas profundo del infierno : y devorará la tierra con sus plantas, y abrasará los cimientos de los montes.

23 Amontonaré males sobre ellos, y emplearé en ellos todas mis saetas.

24 Serán consumidos de hambre, y los devorarán las aves con mordedura

muy amarga: armaré contra ellos los dientes de las bestias, y el furor de las que van arrastrando y serpeando por la tierra.

25 Fuera los desolara la espada, y dentro el pavor, al mancebo juntamente con la virgen, al niño que mama y al hombre viejo.

26 Dixe: ¿Dónde estan? haré cesar su memoria de entre los hombres.

27 Mas lo he retardado por causa de la arrogancia de los enemigos: porque no se engrieran sus enemigos, y dixeran: Nuestra mano alta, y no el Señor, hizo todo esto.

28 Gente es sin consejo, y sin prudencia.

29 ¡O si tuvieran sabiduría é inteligencia, y previesen las postrimerias!

30 ¿Cómo uno solo podrá perseguir á mil, y dos poner en huida á diez mil? ¿No es esto, porque su Dios los vendió, y el Señor los encerró?

31 Porque no es nuestro Dios como sus dioses: y nuestros enemigos son los jueces.

32 De la viña de Sodoma es su viña, y de los exidos de Gomorra: sus uvas, uvas de hiel, y sus racimos muy amargos.

33 Hiel de dragones su vino, y veneno de áspides incurable.

34 ¿Pues no tengo yo reservadas todas estas cosas, y selladas en mis tesoros?

35 Mia es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo, para que resbale su pie: cerca está el día de su perdicion, y el plazo se apresura á venir.

36 Juzgará el Señor á su pueblo, y será misericordioso con sus siervos: verá que se ha debilitado su mano, y que han desfallecido aun los encerrados, y que los que quedaron fueron consumidos.

37 Y dirá: ¿Dónde estan sus dioses, en los que tenían la confianza?

38 De cuyas víctimas comian las grosuras, y bebían el vino de sus labaciones: levántense, y vengan á nuestro socorro, y os amparen en la necesidad.

39 Ved que yo soy solo, y que no hay otro Dios sino yo: yo quitaré la vida, y yo haré vivir: heriré, y yo curaré, y no hay quien pueda librar de mi mano.

40 Alzaré mi mano al cielo, y diré: Vivo yo para siempre.

41 Si acicalare mi espada como rayo, y mi mano se armare para hacer juicio: volveré la venganza á mis ene-

migos, y daré su retorno á los que me aborrecen.

42 Embriagaré mis saetas en sangre, y mi espada devorará carnes en la sangre de los muertos, y de los enemigos que están en cautiverio con la cabeza desnuda.

43 Alabad gentes á su pueblo, porque vengará la sangre de sus siervos: y retornará venganza á sus enemigos, y será propicio á la tierra de su pueblo.

44 Vino pues Moysés, y habló todas las palabras de este Cántico oyéndolo el pueblo, él y Josué hijo de Nun.

45 Y acabó todas estas palabras, hablando á todo Israel:

46 Y dioxles: Aplicad vuestros corazones á todas las palabras que yo atestiguo hoy delante de vosotros: para que encomendeis á vuestros hijos que guarden y hagan, y cumplan todas las cosas que están escritas en esta ley:

47 Porque no en balde os han sido mandadas, sino para que cada uno viva por ellas: las que executando permanezcáis largo tiempo en la tierra, en donde, pasado el Jordan, vais á entrar para poseerla.

48 Y habló el Señor á Moysés aquel mismo día, diciendo:

49 Sube á ese monte de Abarim, esto es, de los pasages, al monte de Nebo, que está en la tierra de Moáb enfrente de Jericó: y mira la tierra de Chánaán, que yo he de dar á los hijos de Israel para que la posean, y muérete en el monte.

50 Sobre el qual luego que hubieres subido, serás incorporado con tus pueblos, así como Aarón tu hermano murió en el monte de Hor, y fué agregado á sus pueblos:

51 Porque prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las Aguas de la contradiccion en Cades del desierto de Sin: y no me santificasteis entre los hijos de Israel.

52 Verás defrente la tierra que yo daré á los hijos de Israel, y no entrarás en ella.

CAPITULO XXXIII.

Moysés antes de subir al monte para morir en él, da su bendiccion al pueblo, y profetisa lo que acaecerá á cada una de las tribus.

ESTA es la bendiccion, con la qual bendixo Moysés, hombre de Dios, á los hijos de Israel antes de su muerte.

2 Y dixo: El Señor vino de Sinaí, y de Seir nació para nosotros: apareció desde el monte de Pharán, y con él mi-

llares de Santos. En su derecha la ley de fuego.

3 Amó á los pueblos, todos los santos están en su mano: y los que se llegan á sus pies, recibirán de su doctrina.

4 Moysés nos prescribió la ley por herencia de la multitud de Jacob.

5 Será el rey en el rectísimo, estando unidos los príncipes del pueblo con las tribus de Israel.

6 Viva Rubén, y no muera: y sea pequeño en número.

7 Esta es la bendicion de Judá: Oye Señor la voz de Judá, é introdúcele en su pueblo: sus manos combatirán por él, y será su protector contra los enemigos de él.

8 Dixo asimismo á Levi: Tu perfeccion, y tu doctrina para tu varon santo, á quien probaste en la tentacion, y juzgaste en las aguas de la contradiccion.

9 El qual dixo á su padre, y á su madre: No os conozco; y á sus hermanos: No sé quien sois; y no conocieron á sus propios hijos: Estos cumplieron tu palabra, y guardaron tu pacto,

10 Tus juicios ó Jacob, y tu ley ó Israel: pondrán el incienso por tu furor, y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice Señor su fortaleza, y recibe las obras de sus manos. Hiere las espaldas de sus enemigos: y los que le aborrecen, no se levanten.

12 Y dixo á Benjamin: El muy amado del Señor habitará en él confiadamente: morará como en talamo todo el día, y reposará entre sus hombros.

13 Dixo tambien á Joseph: De la bendicion del Señor su tierra, de los frutos del cielo, y del rocío, y del abismo que está debaxo.

14 De los frutos que son producciones del sol y de la luna:

15 De la cumbre de los montes antiguos, de los frutos de los collados eternos:

16 Y de los frutos de la tierra, y de su plenitud. La bendicion de aquel, que se apareció en la zarza, venga sobre la cabeza de Joseph, y sobre la coronilla de la cabeza del Nazareo entre sus hermanos.

17 Su hermosura como la del primogénito del toro, sus astas como las astas del rinoceronte: con ellas aventará las gentes hasta los fines de la tierra. Estas son las muchedumbres de Ephraím: y estos los millares de Manassés.

18 Y dixo á Zabulón: Regocíjate Zabulón, en tu salida, y tú Issachar en tus cabanuelas.

19 Llamarán los pueblos al monte: allí sacrificarán víctimas de justicia. Los quales chuparán como leche la riqueza de la mar, y los tesoros escondidos de las arenas.

20 Y dixo á Gad: Bendito Gad en extension: como leon reposó, y arrebató el brazo y lo alto de la cabeza.

21 Y vió su principado, por quanto en su porcion estaba depositado el doctor: el qual fué con los príncipes del pueblo, y cumplió justicias del Señor, y su juicio con Israel.

22 Asimismo dixo á Dan: Dan cachorro de leon, se extenderá largamente desde Basán.

23 Y dixo á Néphthali: Néphthali gozará de abundancia, y será lleno de las bendiciones del Señor: poseerá la mar y el Mediodia.

24 Dixo tambien á Asér: Bendito Asér entre los hijos, sea agradable á sus hermanos, y bañe en aceyte su pie.

25 Hierro y cobre su calzado. Como los dias de tu juventud, así tambien tu vejez.

26 No hay otro Dios como el Dios del muy recto: el cavalgador del cielo es tu protector. Por su magnificencia corren las nubes de una parte á otra,

27 Su morada en lo alto, y acá baxo sus brazos eternos: arrojará de tu presencia al enemigo, y dirá: Quédate desmenuzado.

28 Habitará Israel confiadamente, y solo. El ojo de Jacob en tierra de trigo y de vino, y los cielos se obscurecerán con el rocío.

29 Bienaventurado eres tú, Israel: ¿quién como tú, ó pueblo, que eres salvo por el Señor? El es el escudo de tu socorro, y la espada de tu gloria: te negarán tus enemigos, y tú les pisarás los cuellos.

CAPITULO XXXIV.

Moysés desde el monte Nebo registra la tierra de promision, y muere allí. El Señor le da una sepultura, que se ignora. Israel le llora: le es substituido Josué. Elogio de Moysés.

SUBIO pues Moysés de las campiñas de Moáb sobre el monte Nebo, á la cumbre de Phasga enfrente de Jericó: y mostróle el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 Y toda Néphthali, y la tierra de Ephraím y de Manassés, y toda la tierra de Judá hasta el mar postrero,

3 Y la parte meridional, y el espacioso campo de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Segór.

4 Y dixole el Señor: Esta es la tierra por la que juré á Abraham, á

EL LIBRO DE JOSUE 1.

Isaac, y á Jacób, diciendo: A tu linage la daré. La has visto con tus ojos, y no pasarás á ella.

5 Y murió allí Moysés siervo del Señor, en tierra de Moáb, mandándolo el Señor:

6 Y enterróle en el valle de la tierra de Moáb enfrente de Phogór: y no supo hombre alguno su sepulcro hasta el día de hoy.

7 Era Moysés de ciento y veinte años quando murió: no se ofuscó su vista, ni se movieron sus dientes.

8 Y lloráronle los hijos de Israel por espacio de treinta dias en las campiñas de Moáb: y se cumplieron los dias de luto de los que lloraban á Moysés.

9 Y Josué hijo de Nun fué lleno de Espíritu de sabiduría, porque Moysés puso sobre él sus manos. Y le obedecieron los hijos de Israel, é hicieron como lo mandó el Señor á Moysés.

10 Y de allí adelante no se levantó en Israel un Profeta como Moysés, á quien el Señor conociese cara á cara,

11 En toda suerte de señales y portentos, como los que por su mision hizo en tierra de Egipto á Pharaón y á todos sus siervos, y á toda la tierra de él,

12 Y toda mano robusta, y grandes maravillas, que hizo Moysés á vista de todo Israel.

EL LIBRO DE JOSUE.

CAPITULO I.

El Señor alienta á Josué á la conquista de la tierra prometida. Josué apercebe al pueblo, y ordena que esté prevenido para pasar el Jordan.

Y ACONTECIO que despues de la muerte de Moysés siervo del Señor, habló el Señor á Josué hijo de Nun, ministro de Moysés, y le dixo:

2 Moysés mi siervo ha muerto: levántate, y pasa este Jordan tú y todo el pueblo contigo, á la tierra, que yo daré á los hijos de Israel.

3 Os entregaré todo lugar, que hollare la planta de vuestro pie, como lo dixé á Moysés.

4 Desde el desierto y el Libano hasta el grande rio Euphrates, toda la tierra de los Hethéos hasta el mar grande ácia el sol poniente serán vuestros términos.

5 Ninguno podrá resistiros en todos los dias de tu vida: como fui con Moysés, así seré contigo: no te dexaré, ni desampararé.

6 Esfuérzate, y sé robusto: porque tú repartirás por suerte á este pueblo la tierra, que prometí con juramento á sus padres, que les daria.

7 Esfuérzate pues, y sé robusto mucho: para que guardes y cumplas toda la ley, que te mandó Moysés mi siervo: no te apartes de ella ni á diestra ni á siniestra, para que entiendas todo lo que haces.

8 No se aparte de tu boca el libro de esta ley: sino que meditarás en él de día

y de noche, para guardar y cumplir todo lo que en él está escrito: entónces enderezarás tu camino, y lo entenderás.

9 Mira que te mando, esfuérzate, y sé robusto. No temas, ni tengas miedo: porque el Señor Dios tuyo es contigo en todos los lugares á donde fueres.

10 Y Josué dió orden á los Príncipes del pueblo, diciendo: Pasad por medio del campamento, é intimad al pueblo, y decidle:

11 Haced provision de víveres para vosotros: porque despues de tres dias pasareis el Jordan, y entrareis á poseer la tierra, que el Señor Dios vuestro os ha de dar.

12 Dixo tambien á los de Rubén y á los de Gad, y á la media tribu de Manassés:

13 Acordaos de la palabra, que os mandó Moysés siervo del Señor, diciendo: El Señor Dios vuestro os ha dado reposo, y toda esta tierra.

14 Vuestras mugeres, é hijos, y bestias se quedarán en el territorio, que os dió Moysés de esta parte del Jordan: mas vosotros pasad armados á la frente de vuestros hermanos, todos los esforzados y de valor, y combatid por ellos,

15 Hasta que el Señor dió reposo á vuestros hermanos como os lo ha dado á vosotros, y que ellos posean tambien la tierra, que el Señor Dios vuestro les ha de dar: y entónces os volveréis á la tierra de vuestra posesion, y habitareis en aquella, que os dió Moysés siervo del

Señor de esta parte del Jordan ácia el sol saliente.

16 Y respondieron á Josué, y dixéron: Haremos todo lo que nos has mandado: é iremos á donde nos enviares.

17 Así como en todo obedecimos á Moysés, del mismo modo te obedeceremos también á tí: solamente que el Señor tu Dios sea contigo, como fué con Moysés.

18 El que contradixere á tu palabra, y no obedeciere á todas las órdenes que le dieres, muera. Solo que tú tengas brio, y te portes varonilmente.

CAPITULO II.

Envia Josué dos espías á reconocer la tierra: llegan á Jerico; y Raháb los esconde en su casa. En cambio de esta obra le prometen ellos salvarla, y á toda su familia. Vuelven salvos al campamento.

ENVIO pues Josué hijo de Nun secretamente desde Setim dos hombres espías, y díxoles: Id, y reconoced bien la tierra, y la ciudad de Jericó. Los quales partiéron y entráron en casa de una muger ramera, llamada Raháb, y posáron allí.

2 Y fué dado aviso al rey de Jericó, y le díxéron: Mira que han entrado aquí de noche unos hombres de los hijos de Israel, para explorar la tierra.

3 Y el rey de Jericó envió á decir á Raháb: Saca fuera esos hombres, que nan venido á tí, y han entrado en tu casa: porque son espías, y han venido á reconocer toda la tierra.

4 Mas la muger llevando á los hombres, escondiólos, y dixo: Confieso que viniéron á mi casa, mas yo no sabia de donde eran:

5 Y quando se cerraba la puerta siendo ya obscuro, ellos tambien salieron en aquel punto, y no sé adónde marcháron: id luego en su seguimiento, y los alcanzareis.

6 Mas ella habia hecho subir á los hombres al sobrado de su casa, y los habia cubierto con tasco de lino que habia allí.

7 Y los que habian sido enviados, fuéron tras ellos por el camino que va al vado del Jordan: y luego que ellos salieron, al punto se cerró la puerta.

8 Aun no se habian dormido los que estaban escondidos, quando la muger subió á ellos, y les dixo:

9 Sé que el Señor os ha entregado la tierra: porque ha caido sobre nosotros el terror de vuestro nombre, y han desmayado todos los habitadores de la tierra.

10 Hemos oido que el Señor secó las aguas del mar Roxo al entrar vosotros en él, quando salisteis de Egipto: y lo que habeis hecho á los dos reyes de los Amorrhéos, que estaban al otro lado del Jordan: Sehón y Og, á quienes matasteis.

11 Y quando esto oímos, tuvimos miedo, y desmayó nuestro corazon, y no quedó aliento en nosotros á vuestra entrada: porque el Señor Dios vuestro el mismo es el Dios allá arriba en el cielo, y acá baxo en la tierra.

12 Ahora pues juradme por el Señor, que del mismo modo que yo he hecho misericordia con vosotros, la hareis tambien vosotros con la casa de mi padre: y me dareis una señal segura,

13 De que salvareis á mi padre y á mi madre, á mis hermanos y hermanas, y todas las cosas que son de ellos, y que escapareis nuestras ánimas de la muerte.

14 Los quales le respondieron: Nuestra ánima será por vosotros para morir, con tal que no nos armes alguna traicion. Y quando el Señor nos entregare la tierra, haremos contigo misericordia y verdad.

15 Descolgólos pues con una soga desde la ventana: porque su casa estaba pegada al muro.

16 Y díxoles: Subid á la montaña, no sea que den con vosotros quando volvierén: y estad allí escondidos tres dias, hasta que vuelvan, y entónces ireis por vuestro camino.

17 Aquellos le díxéron: Nosotros seremos libres de este juramento, con que nos has juramentado:

18 Si quando entremos en la tierra, estuviere por Señal este cordon de color de escarlata, y lo atares á la ventana, por la que nos has descolgado: y si congregares en tu casa á tu padre y á tu madre, y á tus hermanos y á toda tu parentela.

19 Qualquiera que saliere de la puerta de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros seremos sin culpa. Mas la sangre de todos los que estuvieren contigo en tu casa, caerá sobre nuestra cabeza, si alguno los tocara.

20 Pero si quisieres hacernos traicion, y divulgar lo que te decimos, libres seremos de este juramento, con que nos has juramentado.

21 Y ella respondió: Hágase así como lo habeis dicho. Y dexándolos que partiesen, dexó colgado de la ventana el cordon de color de escarlata.

22 Y caminando ellos llegaron á la

montaña, y se estuviéron allí tres dias, hasta que volviéron los que habian ido en su seguimiento : porque buscándolos por todo el camino, no los hallaron.

23 Luego que ellos entraron en la ciudad, los espías descendieron del monte, y se volviéron : y, pasado el Jordán, viniéron á Josué hijo de Nun, y le contaron todo lo que les habia acaecido,

24 Y dixéronle : El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus habitadores estan abatidos de temor.

CAPITULO III.

Los Israelitas pasan milagrosamente el Jordán á pie enxuto, precedidos del arca de la alianza.

JOSUE pues levantándose de noche movió el campamento : y saliendo de Setim, viniéron al Jordán él y todos los hijos de Israel, y se detuviéron allí tres dias.

2 Pasados los quales, los pregoneiros atravesaron por medio del campamento,

3 Y comenzaron á decir en alta voz : Luego que viereis el arca del Señor Dios vuestro, y que la llevan los sacerdotes del linage de Levi, levantaos tambien vosotros, é id siguiendo á los que fueren delante :

4 Y haya entre vosotros y el arca el espacio de dos mil codos : para que la podais ver de léjos, y saber el camino por donde habeis de ir : por quanto no habeis andado ántes por él : y guardaos que no os acerqueis al arca.

5 Y dixo Josué al pueblo : Santificaos : porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros.

6 Y dixo á los sacerdotes : Tomad el arca de la alianza, é id delante del pueblo. Los quales haciendo lo que se les mandó, tomáronla, y fuéron delante de ellos.

7 Y dixo el Señor á Josué : Hoy comenzaré á ensalzarte á vista de todo Israel : para que sepan que así como fui con Moysés, así soy tambien contigo.

8 Y tú manda á los sacerdotes, que llevan el arca de la alianza, y diles : Luego que hubiereis entrado en una parte de las aguas del Jordán, paraos allí.

9 Y dixo Josué á los hijos de Israel : Llegaos acá, y oid las palabras del Señor Dios vuestro.

10 Y añadió : En esto conoceréis, que el Señor el Dios viviente está en medio de vosotros, y que exterminará delante de vosotros al Chananéo y al

Hathéo, al Hevéo y al Pherezéo, al Gergeséo tambien y al Jebuséo, y al Amorrhéo.

11 He aquí, el arca de la alianza del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por el Jordán.

12 Tened prontos doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

13 Y luego que los sacerdotes que llevan el arca del Señor Dios de toda la tierra hubieren asentado las plantas de sus pies en las aguas del Jordán, las aguas, que hay de la parte de abaxo, seguirán su corriente y llegarán á faltar : y las que vienen de arriba, se pararán en un monton.

14 Salio pues el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán : y los sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza, caminaban delante de él.

15 Y quando estos entraron en el Jordán, y se mojaron sus pies en parte del agua (pues el Jordán habia llenado sus bordes por ser el tiempo de la siega)

16 Las aguas que venian de arriba se pararon en un lugar, é hinchándose á manera de un monte, se descubrian de léjos desde la ciudad, que se llama Adóm hasta el lugar de Sarthán : y las de abaxo fueron descendiendo al mar del desierto (que ahora se llama Muerto) hasta que faltaron enteramente.

17 Y el pueblo caminaba ácia Jericó : y los sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza del Señor, estaban haldas en cinta sobre la tierra seca en medio del Jordán, y todo el pueblo pasaba por el río á pie enxuto.

CAPITULO IV.

Se sacan del profundo del Jordán doce piedras, que se erigieron por monumento de este milagro ; y se colocan otras doce en el fondo del mismo río.

Y LUEGO que acabaron de pasar, dixo el Señor á Josue :

2 Escoge doce hombres uno de cada tribu :

3 Y mándales que tomen de en medio de la madre del Jordán, en donde posaron los pies de los sacerdotes, doce piedras muy duras, que colocareis en el lugar del campamento, donde plantareis esta noche las tiendas.

4 Y llamó Josué á los doce hombres, que habia escogido entre los hijos de Israel, uno de cada tribu,

5 Y dixoles : Id delante del arca del Señor Dios vuestro al medio del Jordán, y trahed de allí una piedra cada uno sobre vuestros hombros, segun el número de los hijos de Israel,

6 Para qué sea señal entre vosotros : y quando el dia de mañana os preguntaren vuestros hijos, diciendo : ¿ Qué quieren decir estas piedras ?

7 Les respondereis : Faltáron las aguas del Jordan delante del arca de la alianza del Señor, quando pasaba por él : por esto fueron puestas estas piedras en monumento de los hijos de Israel para siempre.

8 Hiciéronlo pues los hijos de Israel como Josué les habia mandado, llevando doce piedras de en medio de la madre del Jordan, como el Señor lo habia mandado á Josué, segun el número de los hijos de Israel, hasta el lugar en donde acampáron, y colocáronlas allí.

9 Puso tambien Josué otras doce piedras en medio de la madre del Jordan, donde estuviéron parados los sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza : y allí permanecen hasta el dia de hoy.

10 Y los sacerdotes, que llevaban el arca, estaban firmes en medio del Jordan, hasta tanto que fué cumplido todo lo que el Señor habia mandado á Josué, que intimara al pueblo, y que Moysés le habia dicho. Y el pueblo dióse prisa, y acabó de pasar.

11 Y luego que hubiéron pasado todos, pasó tambien el arca del Señor, y los sacerdotes caminaban delante del pueblo.

12 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manassés iban tambien armados á la frente de los hijos de Israel, como Moysés les habia mandado :

13 Y quarenta mil combatientes marchaban en sus esquadrones y batallones, por los llanos y campiña de la ciudad de Jericó.

14 En aquel dia engrandeci6 el Señor á Josué delante de todo Israel, para que le temiesen, como habian temido á Moysés, quando estaba en vida.

15 Y dixole :

16 Manda á los Sacerdotes, que llevan el arca de la alianza, que suban del Jordan.

17 Y él les mandó, diciendo : Subid del Jordan.

18 Y luego que subiéron llevando el arca de la alianza del Señor, y comenzáron á pisar la tierra seca, volviéron las aguas á su madre, y corriéron como solian ántes.

19 Y el pueblo subió del Jordan el dia diez del mes primero, y sentáron el campamento en Gálgala á la parte oriental de la ciudad de Jericó.

20 Colocó asimismo Josué en Gálgala las doce piedras, que habian tomado del fondo del Jordan,

21 Y dixo á los hijos de Israel : Quando preguntaren el dia de mañana vuestros hijos á sus padres, y les dixeren : ¿ Qué quieren decir estas piedras ?

22 Los instruireis, y direis : A pie enxuto atravesó Israel este Jordan,

23 Habiendo el Señor Dios vuestro secado sus aguas á vuestra vista, hasta que pasaseis :

24 Así como lo habia hecho ántes en el mar Bermejo, que lo secó hasta que pasásemos :

25 Para que todos los pueblos de la tierra reconozcan, que es muy fuerte la mano del Señor, y vosotros tambien temais al Señor Dios vuestro en todo tiempo.

CAPITULO V.

Se llenan de terror los Chánanéos. Josué hace en Gálgala la circuncision, y celebra la Pascua. Cesa de caer el mand, y se alimentan con frutos de la tierra. Se aparece á Josué el Angel del Señor.

QUANDO pues todos los reyes de los Amorrhéos, que habitaban de la otra parte del Jordan al lado de Occidente, y todos los reyes de Chánaán, que poseian los lugares vecinos al mar grande, oyéron que el Señor habia secado las aguas del Jordan delante de los hijos de Israel hasta que pasáron, desmayó su corazon, y no quedó en ellos aliento, temiendo la entrada de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo dixo el Señor á Josué : Hazte unos cuchillos de piedra, y circuncida segunda vez á los hijos de Israel.

3 Hizo lo que el Señor le habia mandado, y circuncidó á los hijos de Israel en el collado de los prepucios.

4 La causa pues de la segunda circuncision es esta : Todo el pueblo, que salió de Egipto, del sexo masculino, y todos los hombres de guerra, habian muerto en el desierto en los rodeos larguissimos del camino,

5 Todos los quales estaban circuncidados. Pero el pueblo, que nació en el desierto,

6 En los quarenta años del viage por una soledad vastisima estuvo sin circuncidar : hasta que se acabáron todos aquellos que no habian obedecido á la voz del Señor, y á los que habia ántes jurado, que no les mostraria la tierra que manaba leche y miel.

7 Los hijos de estos sucediéron en el lugar de sus padres, y fueron circuncidados por Josué : pues estaban en prepucio, como habian nacido, y ninguno los habia circuncidado por el camino.

8 Mas despues que fueron todos cir-

tuncidados, quedáron acampados en el mismo sitio, hasta que sanáron.

9 Y dixo el Señor á Josué: Hoy he quitado el oprobrio de Egipto de entre vosotros. Y se dió á aquel lugar el nombre de Gálgala hasta el dia de hoy.

10 Y permanecieron los hijos de Israel en Gálgala, y celebráron la Pasqua el dia catorce del mes por la tarde en la campiña de Jericó:

11 Y al otro dia comieron de los frutos de la tierra, panes ázymos, y polentas del mismo año.

12 Y faltó el maná luego que comieron de los frutos de la tierra, y de allí adelante no usáron mas de aquel alimento los hijos de Israel, sino que comieron de los frutos, que habia producido la tierra de Chánaán aquel año.

13 Y hallándose Josué en la campiña de la ciudad de Jericó, alzó los ojos, y vió un varon puesto en pie enfrente de sí, que tenia una espada desenvaynada, y encaminóse ácia él, y díxole: ¿Eres tú de los nuestros, ó de los enemigos?

14 El qual respondió: No: mas soy el Príncipe del ejército del Señor, y ahora vengo.

15 Josué postróse en tierra sobre su rostro. Y adorando dixo: ¿Qué es lo que mi Señor habla á su siervo?

16 Quita, le respondió, tu calzado de tus pies: porque el lugar en que estás, santo es. E hizolo Josué, como le habia sido mandado.

CAPITULO VI.

La ciudad de Jericó es tomada y arrasada. Todos sus moradores son pasados á cuchillo, á excepcion de Raháb á quien con toda su familia se le salva la vida. Josué maldice al que pretendiese reedificarla de nuevo.

MAS Jericó estaba cerrada y bien fortificada por temor de los hijos de Israel, y ninguno osaba salir ni entrar.

2 Y dixo el Señor á Josué: Mira que he puesto en tu mano á Jericó, y á su Rey, y á todos sus campeones.

3 Dad vuelta á la ciudad todos los hombres de armas una vez al dia: así lo hareis por seis dias.

4 Y el dia séptimo tomen los sacerdotes las siete trompetas, que sirven en el Jubiléo, y vayan delante del arca de la alianza: y dareis siete vueltas á la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas.

5 Y quando sonare la voz de la trompeta mas larga é interrumpida, é hiriere en vuestros oídos, todo el pueblo gritará á una en voz muy alta, y caerán los muros de la ciudad hasta los cimientos,

y cada uno entrará por aquella parte que tuviere delante de sí.

6 Llamó pues Josué hijo de Nun á los sacerdotes, y díxoles: Tomad el arca de la alianza: y otros siete sacerdotes tomen las siete trompetas del Jubiléo, y vayan delante del arca del Señor.

7 Dixo asimismo al pueblo: Id, y dad vuelta á la ciudad, armados, yendo delante del arca del Señor.

8 Y luego que Josué acabó de hablar, y los siete sacerdotes tocaron las siete trompetas delante del arca de la alianza del Señor,

9 Y todo el ejército armado iba delante, el resto de la gente iba detras del arca, y por todas partes resonaban las trompetas.

10 Mas Josué habia dado una orden al pueblo, diciendo: No gritareis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá una sola palabra de vuestra boca, hasta que llegue el dia en que os diga: Clamad, y dad voces.

11 Dió pues vuelta el arca del Señor á la ciudad una vez al dia, y habiendo vuelto al campamento, reposó allí.

12 Y levantándose Josué de noche, los sacerdotes tomaron el arca del Señor,

13 Y siete de ellos las siete trompetas, de que usan en el Jubiléo: é iban delante del arca del Señor, andando y tocando las trompetas: y el pueblo armado iba delante de ellos, mas el resto de la gente seguia el arca, y resonaban las trompetas.

14 Y diéron una vez vuelta á la ciudad el segundo dia, y se volviéron al campamento. Así lo hicieron por seis dias.

15 Mas el dia séptimo, levantándose muy de mañana, diéron siete vueltas á la ciudad, como estaba ordenado.

16 Y como en la séptima vuelta tocasen los sacerdotes las trompetas, dixo Josué á todo Israel: Alzad el grito: porque el Señor os ha entregado la ciudad:

17 Y esta ciudad, y todo lo que hay en ella sea anathema al Señor. Sola Raháb la ramera quede con vida con todos los que estan en su casa: por quanto ocultó á los mensageros que enviamos.

18 Y vosotros guardaos de no tocar nada de estas cosas, contra el orden que se os ha dado, y de no ser reos de prevaricacion, y de que todo el campamento de Israel quede baxo del pecado, y puesto en turbacion.

19 Y todo aquello que hubiere de oro y de plata, y de las vasijas de

bronce y de hierro, sea todo consagrado al Señor, reservado en sus thesoros:

20 Y así levantando el grito todo el pueblo, y sonando las trompetas, luego que llegó la voz y el sonido á los oídos de la muchedumbre, cayéron los muros en el mismo punto: y subió cada uno por el lugar que tenia delante de sí: y tomarón la ciudad,

21 Y matáron á todos los que habia en ella desde el hombre hasta la muger, desde el niño tierno hasta el anciano. A los bueyes tambien y ovejas y asnos pasáron á filo de espada.

22 Y dixo Josué á los dos hombres, que habian sido enviados de exploradores: Entrad en la casa de la muger ramera, y sacadla con todo lo que es suyo, así como se lo asegurasteis con juramento.

23 Y habiendo entrado los dos jóvenes, sacáron á Raháb y á sus padres, á sus hermanos tambien, y todos los muebles y su parentela, y los hicieron quedar fuera del campamento de Israel.

24 Y pusieron fuego á la ciudad y á todo lo que habia en ella; excepto el oro y la plata, y las vasijas de bronce y de hierro, que consagraron para el thesoro del Señor.

25 Mas Josué salvó la vida á Raháb la ramera, y á la casa de su padre y á todos los suyos, y habitáron en medio de Israel hasta el dia de hoy: porque ocultó á los mensageros que habia enviado á reconocer á Jericó. En aquel tiempo fulminó Josué esta imprecacion, diciendo:

26 Maldito delante del Señor el varon que levantara y reedificare la ciudad de Jericó. Muera su primogénito, quando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sus hijos, quando le ponga las puertas.

27 El Señor pues fué con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

CAPITULO VII.

Los Israelitas son vencidos por los de Hai por el hurto sacrilego, que habia cometido Achán. Echase suertes, descúbrese el reo, y es apedreado por orden del Señor.

MAS los hijos de Israel violáron el mandamiento, y se apropiáron algo del anathema. Porque Achán hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré de la tribu de Judá, tomó alguna cosa del anathema: y enojóse el Señor contra los hijos de Israel.

2 Y Josué enviando gente desde Jericó contra Hai, que está junto á Bethavén, á la parte oriental de la ciudad de Bethél, les dixo: Subid, y reconoced la tierra. Los quales cumpliendo la órden reconocieron á Hai.

3 Y volviendo le dixéron: No suba todo el pueblo, mas vayan dos ó tres mil hombres, y destruyan la ciudad: ¿para qué se ha de fatigar inútilmente todo el pueblo contra tan poquissimos enemigos?

4 Subiéron pues tres mil hombres de armas. Los quales volviendo luego las espaldas,

5 Fueron acuchillados por los de la ciudad de Hai, y muriéron de ellos treinta y seis hombres: y corriéronlos los enemigos desde la puerta hasta Sabarim, y murieron huyendo por las cuestas abajo: é intimidóse el corazon del pueblo, y se liquidó como agua.

6 Mas Josué rasgó sus vestiduras, y estuvo postrado en tierra delante del arca del Señor hasta la tarde, tanto él como todos los ancianos de Israel: y echáron polvo sobre sus cabezas,

7 Y dixo Josué: Ah Señor Dios, ¿por qué quisiste hacer que pasase este pueblo el rio Jordan, para ponernos en manos del Amorrhéu, y destruírnos? oxálá nos hubieramos quedado al otro lado del Jordan, como comenzamos.

8 Señor Dios mio ¿qué diré, viendo á Israel volver las espaldas á sus enemigos?

9 Lo oirán los Chánanéos, y todos los habitantes de la tierra, y apiñados nos cercarán, y borrarán nuestro nombre de la tierra: ¿y qué harás de tu grande nombre?

10 Y dixo el Señor á Josué: Levántate, ¿por qué te estás postrado en tierra?

11 Ha pecado Israel, y ha traspasado mi pacto: y han tomado del anathema, y han robado y mentido, y lo han escondido entre sus muebles.

12 No podrá mantenerse firme Israel delante de sus enemigos, é huirá de ellos, por haberse contaminado con el anathema: nó seré mas con vosotros, hasta que destruyais al que es reo de esta maldad.

13 Levántate, santifica al pueblo, y diles: Estad santificados para mañana: porque esto dice el Señor Dios de Israel: Anathema hay en medio de tí, ó Israel: no podrás subsistir delante de tus enemigos, hasta que sea quitado de en medio de tí el que se ha contaminado con esta maldad.

14 Y mañana os presentareis cada uno en vuestras tribus: y la tribu sobre la que cayere la suerte, se presentará por sus parentelas, y cada parentela por sus casas, y cada casa por las personas.

15 Y todo aquel que fuere hallado culpado de esta maldad, será quemado

á fuego con todo lo que tiene: por quanto ha traspasado el pacto del Señor, y hecho una cosa detestable en Israel.

16 Levantándose pues Josué por la mañana, hizo presentar á Israel por sus tribus, y cayó la suerte sobre la tribu de Judá.

17 Y presentada ésta por sus familias, se halló la familia de Zaré. Y presentando tambien á ésta por sus casas, cayó sobre Zabdi:

18 Y tomando separados á los hombres de esta casa uno á uno, cayó sobre Achán hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré de la tribu de Judá.

19 Y dixo Josué á Achán: Hijo mio, da gloria al Señor Dios de Israel, y confiesa, y manifiéstame lo que has hecho, no lo encubras.

20 Y respondió Achán á Josué, y díxole: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor Dios de Israel, y he hecho esto y esto.

21 Porque ví entre los despojos una capa de grana muy buena, y doscientos siclos de plata, y una regla de oro de cincuenta siclos: y llevado de codicia lo tomé, y escondí debaxo de tierra en medio de mi tienda, y cubrí el dinero con tierra que cavé.

22 Josué pues envió ministros: los quales corriendo á la tienda de Achán, halláronlo todo escondido en aquel mismo lugar, y el dinero juntamente.

23 Y sacándolo de la tienda, lo llevaron á Josué, y á todos los hijos de Israel, y lo arrojaron delante del Señor.

24 Josué pues (y con él todo Israel) tomando á Achán hijo de Zaré, y el dinero y la capa, y la regla de oro, y sus hijos é hijas, sus bueyes y asnos, y ovejas, y la misma tienda, y todo quanto tenia: los llevaron al valle de Achór:

25 Donde dixo Josué: Por quanto nos has turbado, el Señor te exturbe en este día. Y apedreóle todo Israel: y fué consumido de las llamas todo quanto tenia.

26 Y juntáron sobre él un gran monton de piedras, que permanece hasta el día de hoy. Y con esto se apartó de ellos la saña del Señor. Y hasta hoy se llama aquel lugar, el Valle de Achór.

CAPITULO VIII.

Josué toma la ciudad de Hai, y hace matar á su Rey. Erige un altar, y escribe en sus piedras el Deuteronomio; y manda que se promulguen las bendiciones para los que observen la ley; y las maldiciones contra sus prevaricadores.

Y DIXO el Señor á Josué: No temas, ni te acobardes: toma contigo toda la multitud de los peleadores, y levántate, y sube á la ciudad de

Hai. Mira que he puesto en tus manos su rey, y el pueblo, y la ciudad y la tierra.

2 Y harás á la ciudad de Hai, y á su Rey, como hiciste á Jericó y á su rey: mas repartireis entre vosotros la presa, y todas las bestias: pondrás una emboscada á la ciudad detras de ella.

3 Levantóse pues Josué, y con él todo el ejército de los guerreros, para subir contra Hai: y envió de noche treinta mil hombres valientes escogidos,

4 Y mandóles, diciendo: Poneos en emboscada á espaldas de la ciudad: no os alejéis mucho: y estareis apercebidos todos.

5 Que yo y toda la gente que está conmigo, nos acercaremos por la parte opuesta contra la ciudad. Y quando salieren contra nosotros, huiremos, y volveremos las espaldas, como hicimos antes:

6 Hasta que persiguiéndonos se retiren muy léjos de la ciudad: porque creerán que nosotros huimos como la vez primera.

7 Y mientras nosotros vamos huyendo, y ellos siguiendo el alcance, saldreis de la emboscada, y destruireis la ciudad: y el Señor Dios vuestro la pondrá en vuestras manos.

8 Y luego que la hubiereis tomado, pegadle fuego, yo lo hareis así todo, como lo he mandado.

9 Y despachólos, y ellos se fuéron al lugar de la emboscada, y se apostáron entre Bethél y Hai, al lado Occidental de la ciudad de Hai: y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo,

10 Y levantándose de madrugada hizo revista de los que le acompañaban, y subió con los ancianos á la frente del ejército, cercado de una guardia de buenos soldados.

11 Y habiendo llegado, y subido por la frente de la ciudad, hicieron alto en el lado Septentrional de la ciudad, entre la qual y ellos habia un valle de por medio.

12 Habia escogido cinco mil hombres, y puéstolos en emboscada entre Bethél y Hai, á la parte occidental de la misma ciudad:

13 Y todo el resto del ejército marchaba formado en batalla ácia el Septentrion, de manera, que los postreros de aquella multitud alcanzaban hasta el lado occidental de la ciudad. Moviò pues Josué aquella noche, é hizo alto en medio del valle.

14 Lo qual quando vió el rey de Hai, apresuróse á salir de mañana con todo el ejército, que habia en la ciudad, y encaminó sus tropas ácia el desierto,

sin saber que dexaba una celada á las espaldas.

15 Mas Josué y todo Israel fuéron cediendo el terreno, fingiendo miedo, y que huían por el camino del desierto.

16 Y aquellos alzando á una el grito, y alentándose los unos á los otros, los fuéron persiguiendo. Y quando estuvieron apartados de la ciudad,

17 Sin que hubiera quedado ni siquiera uno en Hai y en Bethél, que no saliera al alcance de Israel (dexando sus ciudades abiertas porque habian salido de tropel)

18 Dixo el Señor á Josué: Alza el broquel, que tienes en tu mano ácia la ciudad de Hai, porque te la entregaré.

19 Y habiendo alzado el broquel ácia la ciudad, salieron al punto los que estaban ocultos en la celada: y encaminándose ácia la ciudad, tomáronla, y la incendiáron.

20 Mas los hombres de la ciudad, que perseguían á Josué, mirando atras y viendo el humo de la ciudad, que subía hasta el cielo, no pudieron ya huir ni á esta ni á la otra parte: mayormente quando aquellos que habian hecho muestra de huir, y de encaminarse al desierto, atacáron con el mayor denuedo á los que iban persiguiendo.

21 Y viendo Josué y todo Israel, que la ciudad habia sido tomada, y que subía arriba el humo de la ciudad, volviendo contra los de Hai los pasó á cuchillo.

22 Porque los que habian tomado é incendiado la ciudad, saliendo tambien de ella para unirse con los suyos, comenzáron á acuchillar á los enemigos que tenian en medio. Y como los adversarios fuesen heridos por una y otra parte, de manera que ni uno de tan grande multitud se salvase,

23 Tomáron asimismo vivo al rey de la ciudad de Hai, y lo presentáron á Josué.

24 Luego pues que fuéron pasados á cuchillo todos los que habian perseguido á Israel quando huía ácia el desierto, y que perecieron á espada en el mismo lugar, volviéron los hijos de Israel y destruyéron la ciudad.

25 Los que murieron en este dia hombres y mugeres fuéron doce mil, todos de la ciudad de Hai.

26 Y Josué no retiró la mano que habia alzado en alto, teniendo el broquel, hasta que fuéron muertos todos los habitantes de Hai.

27 Mas las bestias y el despojo de la ciudad se lo repartieron entre sí los hijos de Israel, como lo habia mandado el Señor á Josué.

28 El qual puso fuego á la ciudad, y la hizo un túmulo eterno.

29 Colgó tambien de un patíbulo á su rey hasta la tarde y puesta del sol. Y mandó Josué, que quitasen su cadáver de la cruz: y que lo echasen á la entrada de la ciudad, levantando sobre él un grande monton de piedras, que permanece hasta el dia de hoy.

30 Entónces edificó Josué un altar al Señor Dios de Israel en el monte Hebál:

31 Como lo habia mandado Moysés siervo del Señor á los hijos de Israel, y está escrito en el libro de la ley de Moysés: y el altar era de piedras toscas, que hierro no habia tocado: y ofreció sobre él holocaustos al Señor, y sacrificó víctimas pacíficas.

32 Y escribió sobre piedras el Deuteronomio de la ley de Moysés, que él habia explicado delante de los hijos de Israel.

33 Y todo el pueblo y los ancianos y los caudillos y jueces, estaban en pie al uno y al otro lado del arca, delante de los sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza del Señor, como los extranjeros así los naturales. La mitad de ellos cerca del monte Garizim, y la otra mitad junto al monte Hebál, como lo habia mandado Moysés siervo del Señor. Y primeramente Josué bendixo al pueblo de Israel.

34 Despues de esto leyó todas las palabras de la bendicion y de la maldicion, y todas las cosas que estaban escritas en el libro de la ley.

35 Nada dexó por tocar de quanto Moysés habia mandado, sino que todo lo repitió delante de toda la muchedumbre de Israel, mugeres y niños y extranjeros, que moraban entre ellos.

CAPITULO IX.

Los Gabaonitas sorprenden á los Hebreos, y hacen alianza con ellos. Conocido el engaño los destina Josué á que sirvan perpetuamente al pueblo y al templo del Señor.

QUANDO oyéron esto todos los reyes de la otra parte del Jordan, que moraban en las montañas y campiñas, en las costas y en la ribera del mar grande, y los que habitaban tambien cerca del Líbano, el Hethéo y el Amorhéó, el Chánanéó, y el Pherézéó, y el Hevéó, y el Jebuséo

2 Se juntáron á una para combatir contra Josué y contra Israel de comun acuerdo, y parecer.

3 Mas los habitantes de Gabaón, oyendo todo lo que Josué habia hecho á Jericó y á Hai:

4 Y pensando con astucia tomáron consigo víveres, cargando sobre sus

jumentos unos costales viejos, y unos pellejos de vino rotos y recosidos,

5 Y zapatos muy viejos y cosidos con remiendos en señal de que eran muy viejos, y se vistieron de ropas muy usadas: los panes asimismo que llevaban para el camino, estaban duros, y deshechos en mendrugos:

6 Y se encaminaron á Josué, que á la sazón se hallaba en el campamento de Gálgala, y le dixéron á él, y juntamente á todo Israel: Venimos de una tierra distante, con el deseo de hacer paz con vosotros. Y los hijos de Israel les respondieron, y dixéron:

7 No seais tal vez moradores de la tierra, que nos es debida por suerte, y no podamos hacer alianza con vosotros.

8 Mas ellos respondieron á Josué: siervos tuyos somos. Y Josué les dixo: ¿ Quiénes sois vosotros? ¿ y de dónde habeis venido?

9 Ellos respondieron: De una tierra muy distante han venido tus siervos en el nombre del Señor Dios tuyo. Porque hemos oído la fama de su poder, todo lo que hizo en Egipto,

10 Y con los dos reyes de los Amorheos que estaban de la otra parte del Jordan, Sehón rey de Hesebón, y Og rey de Basán, que estaba en Astaróth:

11 Y nos dixéron los ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra: Tomad con vosotros provisiones para un viage muy largo, y salidles al encuentro, y decidles: siervos vuestros somos, haced alianza con nosotros.

12 Ved los panes que tomamos calientes de nuestras casas, para venir ácia vosotros, como se han secado ya, y desmenuzados por muy añejos:

13 Estos pellejos que llenamos de vino, eran nuevos, y ahora estan ya rotos y deshechos: las ropas que vestimos, y los zapatos que trahemos en los pies, se han gastado, y casi se han consumido por lo prolixo de un viage tan largo.

14 Tomaron pues de los comestibles de ellos, y no consultaron el oráculo del Señor.

15 Y Josué hizo la paz con ellos, y enablada la alianza les dió palabra de no quitarles la vida: y lo mismo les juraron los príncipes del pueblo.

16 Mas tres dias despues de haberse efectuado la alianza, oyéron que habitaban allí cerca, y que habian de estar entre ellos.

17 Y movieron el campo los hijos de Israel, y al tercer dia llegaron á sus ciudades, cuyos nombres son estos, Gabaón, y Caphira, y Beróth, y Caria-thiarim.

18 Y no les quitaron la vida, por quanto se lo habian jurado los príncipes del pueblo en el nombre del Señor Dios de Israel. Por lo que murmuró todo el pueblo contra los príncipes.

19 Los quales les respondieron: Se lo hemos jurado en el nombre del Señor Dios de Israel, y por esto no les podemos tocar.

20 Mas haremos esto con ellos: Queden en horabuena salvos y con vida, para que no venga sobre nosotros la ira del Señor, si perjurarémos:

21 Pero vivan con la condicion que han de cortar leña, y acarrear el agua para servicio de todo el pueblo. Mientras los caudillos decian esto:

22 Llamó Josué á los Gabaonitas, y díxoles: ¿ Por qué nos habeis querido engañar con fraude, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que estais en medio de nosotros?

23 Por esto estareis baxo de maldicion, y no faltará de vuestro linage quien corte leña, y acarree agua á la casa de mi Dios.

24 Los quales respondieron: Llegó á noticia de nosotros tus siervos, que el Señor Dios tuyo tenia prometido á Moysés su siervo, que os habia de entregar toda la tierra, y que destruiria todos sus habitantes. Temimos pues mucho, y quisimos mirar por nuestras almas, y compellidos de vuestro terror, tomamos este partido.

25 Mas ahora estamos en tu mano: haz de nosotros lo que tuvieres por bueno y justo.

26 Hizo Josué lo que habia dicho, y los libró de las manos de los hijos de Israel, para que no los matasen.

27 Y determinó aquel dia que fuesen empleados en el servicio de todo el pueblo, y del altar del Señor, cortando leña, y acarreando agua hasta el tiempo presente al lugar, que el Señor escogiese.

CAPITULO X.

Cinco reyes Chánanéos sitian á Gabaón. Josué acude á su socorro, y los vence. Hace parar el Sol hasta lograr una victoria completa. Manda quitar la vida á los cinco reyes; y toma otras muchas ciudades.

Lo que habiendo oído Adonisedéc rey de Jerusalem, á saber es, que Josué habia tomado y destruido á Hai (porque como habia hecho á Jericó y á su rey, así hizo á Hai y á su rey) y que los Gabaonitas se habian pasado al partido de Israel, y se habian aliado con ellos.

2 Tuvo grande miedo. Porque Gabaón era una ciudad grande, y una de las ciudades reales, y mayor que la de Hai, y todos sus guerreros muy valientes.

3 Envió pues aviso Adonisedéc rey de Jerusalem á Ohám rey de Hebrón, y á Pharám rey de Jerimóth, y también á Jápía rey de Lachis, y á Dabir rey de Eglón, diciendo :

4 Subid á mi, y trahed socorro para conquistar á Gabaón, por quanto se ha pasado al partido de Josué y de los hijos de Israel.

5 Juntáronse pues, y subieron cinco reyes de los Amorrhéos : el rey de Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey de Jerimóth, el rey de Lachis, el rey de Eglón juntamente con sus exércitos, y acampáron cerca de Gabaón, combatiéndola.

6 Mas los habitantes de la sitiada ciudad de Gabaón enviáron á decir á Josué, que á la sazón se hallaba acampado en Gálga : No retires tus manos del socorro de tus siervos : sube sin tardanza, y libranos, y trae socorro : porque se han coligado contra nosotros todos los reyes de los Amorrhéos, que habitan en las montañas.

7 Y Josué subió de Gálga, y con él todo el exército de combatientes, hombres muy valientes.

8 Y dixo el Señor á Josué : No los temas : porque los he puesto en tus manos : ninguno de ellos podrá resistirte.

9 Josué pues habiendo caminado toda la noche desde Gálga, echóse sobre ellos de improviso :

10 Y el Señor los puso en desórden á la vista de Israel : é hizo en ellos grande estrago en Gabaón, y los fué persiguiendo por el camino que sube á Beth-horón, y acuchillándolos hasta Azeca y Maceda.

11 Y quando iban huyendo de los hijos de Israel, y estaban en la baxada de Beth-horón, el Señor envió del cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca : y murieron muchos mas de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel pasáron á cuchillo.

12 Entonces habló Josué al Señor, el día en que puso al Amorrhéo en manos de los hijos de Israel, y dixo delante de ellos : Sol, detente sobre Gabaón, y Luna, sobre el Valle de Ayalón

13 Y paráronse el Sol y la Luna, hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos. Por ventura ¿no está escrito esto en el libro de los justos ? El Sol pues se paró en medio del cielo, y no se apresuró á ponerse por el espacio de un día.

14 No hubo ántes ni despues dia tan largo, obedeciendo el Señor á la voz de un hombre, y peleando por Israel.

15 Y volvióse Josué con todo Israel al campamento de Gálga.

16 Mas los cinco reyes habian huido, y se habian escondido en una cueva de la ciudad de Maceda.

17 Y avisáron á Josué, que los cinco reyes se habian hallado escondidos en la cueva de la ciudad de Maceda.

18 El qual mandó á los que le acompañaban, y dixo : Rodad grandes piedras á la boca de la cueva, y poned hombres diligentes, que guarden á los que están encerrados :

19 Y vosotros no esteis así parados, sino id siguiendo á los enemigos, y matad á los fugitivos que se vayan quedando atras : y no dexéis entrar á guarecerse en sus ciudades á los que ha puesto el Señor en vuestras manos.

20 Habiendo pues hecho gran matanza en los enemigos, casi hasta el punto de no dexar uno de ellos con vida, los que pudieron escapar de los Israelitas, se metieron en las ciudades fuertes.

21 Y se volvió todo el exército ácia Josué á Maceda, en donde á la sazón estaba el campamento, salvo y sin haber perdido un solo hombre : y ninguno se atrevió á chistar contra los hijos de Israel.

22 Y mando Josué, y dixo : Abrid la boca de la cueva, y trahedme acá los cinco reyes, que están escondidos en ella.

23 Y los ministros hiciéron lo que se les habia mandado : y sacáronle de la cueva los cinco reyes, el rey de Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey de Jerimóth, el rey de Lachis, el rey de Eglón.

24 Y habiéndoselos traido, llamó á todos los varones de Israel, y dixo á los principes del exército que estaban con él : Id, y poned el pie sobre los cuellos de estos reyes. Los quales habiendo llegado, y puesto los pies sobre los cuellos de los reyes sojuzgados,

25 Díxoles de nuevo : No temais, ni os acobardeis, confortaos, y sed robustos : porque así tratará el Señor á todos vuestros enemigos contra quienes peleais.

26 Y despues de esto Josué les hizo golpear, y quitar la vida, y los mandó colgar en cinco maderos : y estuviéron colgados hasta la tarde.

27 Y al ponerse el Sol, mandó á los campeñeros que los quitáran de los patíbulos. Quienes habiéndolos qui-

tado, los echáron en la cueva, donde se habian escondido, y pusieron sobre su boca grandes piedras, que permanecen allí hasta hoy.

28 En este mismo dia tomó tambien Josué á Maceda, y la pasó á cuchillo, é hizo morir á su rey, y á todos sus habitadores: no dexó en ella ni siquiera un pequeño residuo. Y trató al rey de Maceda, como habia tratado al rey de Jericó.

29 Y pasó con todo Israel desde Maceda á Lebna, y peleó contra ella:

30 A la qual con su rey entregó el Señor en manos de Israel: y pasaron á cuchillo la ciudad y todos sus habitantes. No dexáron en ella las menores reliquias. Y tratáron al rey de Lebna, como habian tratado al rey de Jericó.

31 De Lebna pasó á Lachis con todo Israel: y cercándola con todo el ejército, la combatia.

32 Y el Señor entregó á Lachis en manos de Israel, y la tomó el dia siguiente, y la pasó á filo de espada, con toda la gente que habia en ella, como lo habia hecho con Lebna.

33 En este tiempo subió Horám rey de Gazér, para socorrer á Lachis: mas Josué le derrotó con toda su gente sin que quedará ni uno con vida.

34 Y pasó de Lachis á Eglón, y sitióla,

35 Y tomóla en el mismo dia: y pasó á cuchillo á toda la gente que habia dentro, conforme en todo á lo que habia hecho con Lachis.

36 Subió asimismo con todo Israel de Eglón á Hebrón, y peleó contra ella:

37 Tomóla, y pasó á cuchillo, y quitó la vida á su rey, y lo mismo hizo con todos los pueblos de aquella region, y con toda la gente que moraba en ella: no dexó en ella las menores reliquias: como habia tratado á Eglón, así tambien trató á Hebrón, acabando á filo de espada con todo lo que halló en ella.

38 Vuelto desde allí á Dabir,

39 La tomó y destruyó: é hizo pasar tambien á filo de espada á su rey, y toda la gente de los pueblos del contorno: no dexó en ella las menores reliquias: como habia hecho á Hebrón y Lebna y á sus reyes, así hizo á Dabir y á su rey.

40 Arrasó pues Josué todo el territorio de los montes y del Mediodia y de las campiñas, y Asedóth con sus reyes: no dexó allí reliquia alguna, sino que mató todo lo que respiraba, como se lo habia mandado el Señor Dios de Israel,

41 Desde Cadesbarne hasta Gaza.

Todo el territorio de Gosén hasta Gabaón,

42 Y todos sus reyes y territorios los tomó y destruyó en esta sola expedicion: porque el Señor Dios de Israel peleó por él.

43 Y volvióse con todo Israel al lugar del acampamento en Gálgala.

CAPITULO XI.

Josué vence á Jabin rey de Asór, y á otros reyes confederados contra Israel: y sujeta casi toda la tierra de Chánaan.

HABIENDO oido estas cosas Jabin Rey de Asór, envió mensageros á Jobáb rey de Madón, y al rey de Semerón, y al rey de Achsáph:

2 Y á los reyes del Septentrion, que habitaban en las montañas y en los llanos de la parte austral de Ceneróth: asimismo á los de las campiñas, y de las regiones de Dor junto á la mar:

3 Y á los Chánanéos de Oriente y de Occidente, y á los Amorrhéos y Hethéos y á los Pherezéos y Jebuséos de las montañas: y á los Hevéos que habitaban en las faldas del Hermón en el territorio del Maspha.

4 Y salieron todos con sus esquadrones, pueblo mucho en gran manera como la arena, que está en la playa del mar, y una multitud inmensa de caballos y de carros.

5 Y juntáronse todos estos reyes en las aguas de Meróm, para pelear contra Israel.

6 Y dixo el Señor á Josué: No los temas: porque yo mañana á esta misma hora te entregaré todos estos para que sean pasados á cuchillo á vista de Israel: harás desjarretar sus caballos, y quemar sus carros.

7 Y vino Josué, y con él todo el ejército contra ellos hasta las aguas de Meróm de improviso, y se echáron sobre ellos,

8 Y el Señor los entregó en manos de los Israelitas. Que los acuchilláron, y fuéron persiguiendo hasta Sidón la grande, y hasta las aguas de Mase-rephóth, y hasta le campo de Masphe, que está ácia su lado oriental. Josué los pasó á todos á cuchillo en tanto grado, que no dexó reliquias de ellos:

9 É hizo como el Señor le habia mandado, desjarretó sus caballos, y quemó á fuego sus carros.

10 Y dando luego la vuelta tomó á Asór: é hirió á cuchillo á su rey: pues Asór ya de tiempos antiguos tenia el principado sobre todos estos reynos.

11 É hizo pasar á filo de espada á toda la gente, que moraba allí: sin

dexar en ella las menores reliquias, destruyéndolo todo hasta el último exterminio, y acabó á fuego la misma ciudad.

12 Y tomó todas las ciudades del contorno, y á sus reyes, las pasó á cuchillo y arrasó, como se lo habia mandado Moysés siervo del Señor.

13 Fuera de las ciudades, que estaban situadas en los collados, y alturas, quemó Israel todas las otras: solamente Asór ciudad muy fuerte fué toda abrasada.

14 Y los hijos de Israel repartiéron entre sí todos los despojos y ganados de estas ciudades, despues de haber quitado la vida á todos los hombres.

15 Como el Señor lo habia mandado á Moysés su siervo, así lo mandó Moysés á Josué, y éste lo cumplió todo: nada omitió de todos los mandamientos, ni una sola palabra de lo que el Señor habia ordenado á Moysés.

16 Se apoderó pues Josué de todo el territorio montuoso, y del Mediodia, y de la tierra de Gosén, y de la llanura, y de la parte occidental, y del monte de Israel y de sus campiñas:

17 Y de una parte del monte, que sube ácia Séir hasta Baalgád por la llanura del Líbano á la falda del monte Hermón: hizo prisioneros á todos sus reyes, los derrotó, y mató.

18 Mucho tiempo peleó Josué contra estos reyes.

19 No hubo ciudad que se entregase á los hijos de Israel, sino los Heveos, que habitaban en Gabaón: así que todas los tomó á fuerza de armas.

20 Porque este habia sido el decreto del Señor, que se endureciesen sus corazones, y peleasen contra Israel, y fuesen arruinados, y no mereciesen piedad alguna, y pereciesen, como el Señor lo habia ordenado á Moysés.

21 En aquel tiempo vino Josué, y quitó la vida á los Enacéos de las montañas, de Hebrón, y de Dabir, y de Anáb, y de todos los montes de Judá y de Israel, y arruinó todas sus ciudades.

22 No dexó ni uno del linage de los Enacéos, en la tierra de los hijos de Israel: salvo las ciudades de Gaza, y de Geth, y de Azoto, en las cuales solas fuéron dexados.

23 Tomó pues Josué toda la tierra, como el Señor habia prometido á Moysés, y entrególa á los hijos de Israel para que la poseyesen segun sus porciones y tribus. Y la tierra reposó de guerras.

CAPITULO XII.

Se cuentan los reyes vencidos por Moysés y por Josué.

ESTOS son los reyes, que derrotaron los hijos de Israel, y poseyeron su tierra de la otra parte del Jordan ácia el Oriente, desde el torrente de Arnon hasta el monte Hermón, y toda la parte oriental, que mira al desierto.

2 Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón, tuvo sus dominios desde Aroér, que esta situada sobre la ribera del torrente de Arnón, y desde el medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el torrente de Jabóc, que es el término de los hijos de Ammón.

3 desde el desierto hasta la mar de Ceneróth ácia el Oriente, y hasta la mar del desierto, que es el mar muy salado, á la parte oriental por el camino que va á Bethsimóth: y por la parte del Mediodia, que está debaxo de Asedóth, hasta Phasga.

4 Los términos de Og rey de Basán, que habia quedado de los Raphéos, el qual habitaba en Astaróth, y en Edrai, y dominaba en el monte de Hermón, y en Salecha, y en todo el territorio de Basán hasta los confines

5 De Gessuri, y de Machati, y de la mitad de Galaad: que eran los términos de Sehón rey de Hesebón.

6 Moysés siervo del Señor, y los hijos de Israel los destruyéron, y Moysés dió sus tierras en posesion á los Rubenitas, y Gaditas, y á la media tribu de Manassés.

7 Estos son los reyes del pais, á los que derrotó Josué y los hijos de Israel de la otra parte del Jordan al lado occidental, desde Baalgád en el campo del Líbano hasta el monte, del que una parte sube ácia Séir: y Josué la dió en posesion á las tribus de Israel, á cada una su porcion,

8 Tanto en las montañas como en los llanos y en las campiñas. En Asedóth, y en el desierto, y ácia el Mediodia habitaba el Hethéo y el Amorrhéo, el Chánanéu y el Pherezéo, el Hevéo y el Jebuséo.

9 El rey de Jerichó uno: el rey de Hai, que está al lado de Bethél, otro:

10 El rey de Jerusalem uno, el rey de Hebrón otro,

11 El rey de Jerimóth uno, el rey de Lachis otro,

12 El rey de Eglón uno, el rey de Gazér otro,

13 El rey de Dabir uno, el rey de Gadér otro,

14 El rey de Herma uno, el rey de Hered otro,

- 15 El rey de Lebna uno, el Rey de Odullám otro,
- 16 El rey de Maceda uno, el rey de Bethél otro,
- 17 El rey de Táphua uno, el rey de Ophér otro,
- 18 El rey de Aphéc uno, el rey de Sarón otro,
- 19 El rey de Madón uno, el rey de Asór otro,
- 20 El rey de Semerón uno, el rey de Achsáph otro,
- 21 El rey de Thenác uno, el rey de Mageddo otro,
- 22 El rey de Cades uno, el rey de Jachanáan del Carmelo otro,
- 23 El rey de Dor y de la provincia de Dor uno, el rey de las Naciones de Galgal otro,
- 24 El rey de Thersa otro: todos, treinta y un reyes.

CAPITULO XIII.

Manda Dios á Josué que reparta la tierra de Chánaán entre las otras nueve tribus, y la media de Manassés, como Moysés lo habia hecho con las de Rubén, de Gad, y la otra media de Manassés.

JOSUE era anciano, y de edad avanzada, y díxole el Señor: Has envejecido, y eres de muchos dias, y ha quedado un espacio muy dilatado de tierra, que aun no ha sido repartida por suerte:

2 Es á saber toda la Galiléa, el territorio de los Philisthéos, y todo lo de Gessuri.

3 Desde el rio turbio, que riega á Egypto, hasta los términos de Accarón ácia el Aquilon: la tierra de Chánaán, que está repartida entre cinco Reyezuelos de los Philisthéos, el de Gaza, y el de Azoto, el de Ascalón, el de Geth, y el de Accarón.

4 Al Mediodia estan los Hevéos, toda la tierra de Chánaán, y Maara de los Sidónios hasta Apheca, y los términos del Amorrhéo.

5 Y sus fronteras. Tambien el territorio del Líbano ácia el Oriente, desde Baalgád á raiz del monte Hermón, hasta la entrada de Emáth.

6 Todos los que habitan en el monte, desde el Líbano hasta las aguas de Maserephóth, y todos los Sidónios. Yo soy el que los exterminaré de la faz de los hijos de Israél. Entre pues en porcion de la herencia de Israél, como te lo mendé.

7 Y ahora reparte la tierra que deben poseer las nueve tribus, y la media tribu de Manassés,

8 Con la qual Rubén y Gad poseyeron la tierra, que les dió Moysés siervo

del Señor, de la otra parte del rio Jordan ácia la parte oriental.

9 Desde Aroér, que está sobre la ribera del torrente Arnón, y en medio del valle, y toda la campiña de Medaba hasta Dibon:

10 Y todas las ciudades de Sehón, rey de los Amorrhéos, que reynó en Hesebón hasta los términos de los hijos de Ammón:

11 Y Galaad, y los términos de Gessuri y de Machati, y todo el monte Hermón, y toda Basán hasta Salecha,

12 Todo el reyno de Og en Basán, que reynó en Astaróth y en Edrai, él era de los Raphéos que quedáron: é hiriólos Moysés, y los destruyó.

13 Y los hijos de Israél no quisiéron exterminar á los de Gessuri y de Machati: y han quedado en medio de Israél hasta el dia de hoy.

14 Mas á la tribu de Leví no le dió que poseer: sino que los sacrificios y las víctimas del Señor Dios de Israél son su herencia, como se lo habia dicho.

15 Moysés pues dió su porcion á la tribu de los hijos de Rubén segun sus parentelas.

16 Y fuéron sus términos desde Aroér, que está situada sobre la ribera del torrente de Arnón, y en medio del valle del mismo torrente: toda la llanura, que va á Medaba,

17 Y Hesebón, y todas sus aldehuelas, que estan en las campiñas: tambien Dibón, y Bamothbaal, y la ciudad de Baalmaón,

18 Y Jassa, y Cedimóth, y Mephath,

19 Y Cariathaim, y Sábama, y Sarathasár en el monte del valle.

20 Bethphogór y Asedóth, Phasga y Bethjesimóth,

21 Y todas las ciudades de la campiña, y todos los réynos de Sehón rey de los Amorrhéos, que reynó en Hesebón, al qual hirió Moysés con los Principes de Madian: á Hevi, y Recém, y Sur, y Hur, y Rebe Capitanes de Sehón habitantes de aquella tierra.

22 Y al adivino Balaam hijo de Beór le matáron á cuchillo los hijos de Israél con los otros que fuéron muertos.

23 Y el rio Jordan fué el término de los hijos de Rubén. Estas son las ciudades y aldehuelas, que poseyeron los Rubenitas segun sus parentelas.

24 Y dió Moysés á la tribu de Gad y á los hijos de ella su posesion segun sus parentelas, cuya distribucion es esta.

25 El término de Jasér, y todas las ciudades de Galaad, y la mtiad del ter-

ritorio de los hijos de Ammón, hasta Aroér, que está enfrente de Rabba.

26 Y desde Hesebón hasta Ramóth, Masphe y Betoním: y desde Manaím hasta los confines de Dabir.

27 Y en el valle á Betharán y á Bethnemra, y á Socóth, y á Saphón, el resto del reyno de Sehón rey de Hesebón: su término es tambien el Jordán, hasta la extremidad del mar de Cene-réth á la otra parte del Jordan ácia el Oriente.

28 Esta es la posesion de los hijos de Gad segun sus familias, sus ciudades, y aldeas.

29 Dió tambien su posesion á la media tribu de Manassés, y á los hijos de ella segun sus parentelas,

30 Cuyo principio es este: desde Manaím toda Basán, y todos los reynos de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair, que hay en Basán, sesenta pueblos.

31 Y la mitad de Galaad, y Astaróth y Edrai, ciudades del reyno de Og en Basán: á los hijos de Machir, hijo de Manassés, esto es, á la mitad de los hijos de Machir segun sus parentelas.

32 Esta posesion repartió Moysés en las campiñas de Moáb de la otra parte del Jordan enfrente de Jerichó ácia el lado de Oriente.

33 Mas á la tribu de Leví no dió posesion: porque el Señor Dios de Israel es su posesion, como se lo habia dicho.

CAPITULO XIV.

La tribu de Joseph se divide en dos, que son Ephraim y Manassés. Caléb recibe fuera de suerte aquella porcion de tierra, que le habia Dios destinado por medio de Moysés.

ESTO es lo que poseyeron los hijos de Israel en la tierra de Chánaan, que les diéron Eleazar el Sacerdote y Josué hijo de Nun, y los Príncipes de las familias de cada una de las tribus de Israel:

2 Repartiéndolo todo por suerte, como lo habia mandado el Señor por medio de Moysés, entre las nueve tribus y media.

3 Porque á las dos tribus y media habia dado Moysés posesion á la otra parte del Jordan: no contándose los Levitas, que no recibieron porcion alguna de tierra entre sus hermanos:

4 Mas entraron en su lugar los hijos de Joseph divididos en dos tribus, Manassés y Ephraim: ni los Levitas tuvieron otra parte en la tierra, sino las ciudades para habitar, y sus exidos para alimentar sus bestias y ganados.

5 Como el Señor, lo habia mandado á Moysés, así lo hicieron los hijos de Israel, y repartieron la tierra.

6 Y presentáronse á Josué en Gálgala los hijos de Judá, y díxole Caléb hijo de Jephone Cenezéo: Tú sabes lo que el Señor dixo acerca de mí y de tí á Moysés hombre de Dios en Cadesbarne.

7 Quarenta años tenia yo quando me envió Moysés siervo del Señor desde Cadesbarne á reconocer la tierra, y le referí lo que me parecia verdad.

8 Mas mis hermanos, que habian subido conmigo, hicieron desmayar el corazón del pueblo: y con todo eso yo seguí al Señor Dios mio.

9 Y juró Moysés en aquel dia, diciendo: La tierra, que holló tu pie, será tu posesion, y la de tus hijos perpetuamente: por quanto has seguido al Señor Dios mio.

10 El Señor me ha concedido vida hasta el dia presente, como lo prometió. Quarenta y cinco años ha, que el Señor dixo esta palabra á Moysés, quando andaba Israel por el desierto: hoy tengo ochenta y cinco años,

11 Con tan robusta salud, como la que tenia en aquel tiempo quando fui enviado á tomar lengua: el vigor de aquella edad se conserva en mí hasta hoy, tanto para combatir como para caminar.

12 Dame pues este monte, que me prometió el Señor, oyéndolo tambien tú, en el que estan los Enacéos, y hay ciudades grandes y fuertes: quizá el Señor será conmigo, y podré exterminarlos: como me lo prometió.

13 Y bendíxole Josué: y le dió á Hebrón en posesion.

14 Y desde aquel tiempo fué Hebrón de Caléb hijo de Jephone Cenezéo, hasta el dia de hoy: porque siguió al Señor Dios de Israel.

15 Hebrón se llamaba ántes Cariath-Arbe: allí está enterrado Adán, que fué el mayor de los Enacéos: y la tierra reposó de guerras.

CAPITULO XV.

Territorios que tocdron por suerte á la tribu de Judá, y sus ciudades. Josué se apoderó de Hebrón y de todas sus dependencias. Othoniél se casó con Axa hija de Caléb por haber conquistado á Cariath-Sephér.

LA suerte pues de los hijos de Judá segun sus parentelas fué esta: Desde los términos de la Iduméa, el desierto de Sin ácia el Mediodia, y hasta la extremidad del lado meridional.

2 Su principio es desde la punta del mar muy salado, y desde la lengua del mismo, que mira al Mediodia.

3 Y se extiende ácia la Subida del

Escorpion, y pasa hasta el Sina: y sube ácia Cadesbarne, y llega hasta Esrón, subiendo ácia Addár, y dando vuelta á Carcaa,

4 Y pasando de allí ácia Asemona, llega hasta el Torrente de Egypto: y sus límites serán el mar grande. Estos serán los lindes por el lado del Mediodia.

5 Mas por el Oriente será su principio el mar muy salado hasta la extremidad del Jordan: y lo que mira al Norte, desde la lengua que forma la mar hasta el mismo rio Jordan.

6 Y suben los términos á Beth-Hagla, y pasan del Norte á Beth-Araba: subiendo hasta la piedra de Boén hijo de Rubén.

7 Y extendiéndose hasta los confines de Débera desde el Valle de Achór, mirando por el Septentrion á Gálgala, que está enfrente de la Subida de Adommím por la parte austral del torrente: y pasan las aguas, que se llaman la Fuente del Sol: y concluirán en la fuente de Rogél.

8 Y suben por el valle del hijo de Ennóm por el lado meridional de los Jebuséos, donde está Jerusalem: y alzándose desde allí hasta la cumbre del monte, que está enfrente de Geennóm al Occidente en la altura del Valle de Raphaím ácia el Septentrion.

9 Y pasan desde la cumbre del monte hasta la fuente de Nephtoa, y llegan hasta las aldeas del monte de Ephron: y descienden ácia Baala, que es Cariathiarim, esto es, la ciudad de las selvas:

10 Y dan la vuelta desde Baala ácia el Occidente, hasta el monte de Seír: y pasan al lado del monte Jarím por el Septentrion ácia Cheslón: y descienden á Bethsames, y pasan hasta Thamna.

11 Y llegan hasta el lado Septentrional de Accarón: y baxan ácia Sechrona, y pasan el monte Baala: y llegan hasta Jebneél, y en el lado Occidental terminan en el mar grande.

12 Estos son por todo el contorno los términos de los hijos de Judá segun sus parentelas.

13 Y á Caléb hijo de Jephone dió su parte en medio de los hijos de Judá, como se lo habia mandado el Señor: á Cariath-Arbe del padre de Enác, que es Hebrón.

14 Y Caléb exterminó de ella á los tres hijos de Enác, Sesai y Ahimán, y Tholmai de la raza de Enác.

15 Y subiendo desde allí llegó á los habitantes de Dabir, que ántes se llamaba Cariath-Sephér, esto es, ciudad de letras.

16 Y dixo Caléb: Al que hiriere á Cariath-Sephér, y se apoderare de ella, le daré á Axa mi hija por muger.

17 Y tomóla Othoniel hijo de Cenéz hermano menor de Caléb: y dióle por muger á Axa su hija.

18 La qual, quando iban todos de compañía, fué aconsejada por su marido que pidiera á su padre un campo, y así como iba sentada en su asno, dió un suspiro. Y Caléb la dixo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Dame tu bendición: me has dado una tierra de secano ácia el Mediodia, agrégame otra de regadío. Y Caléb le dió una tierra que se regaba por la parte de arriba y de abaxo.

20 Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Judá segun sus parentelas.

21 Y las ciudades de los hijos de Judá en las extremidades meridionales por las fronteras de la Iduméa eran: Cabseél y Edér y Jagúr,

22 Y Cina y Dimona y Adada,

23 Y Cades, y Asór, y Jethnám,

24 Ziph y Telém y Balóth,

25 Asór la nueva, y Carióth, Hesrón, que es Asór.

26 Amám, Sama, y Molada,

27 Y Asergadda y Hasemón y Bethphelét,

28 Y Hasersual y Bersabee y Baziothia,

29 Y Baala y Jim y Esém,

30 Y Eltholad y Cesil y Harma,

31 Y Sicéleg y Medemena y Sennenna,

32 Lebaóth y Selím y Aén y Remón. Entre todas veinte y nueve ciudades, y sus aldeas.

33 Y en las campiñas: Estaól y Sareá y Asena,

34 Y Zanoé y Enganním y Táphua y Fnaím,

35 Y Jerimóth y Adullam, Socho y Azeca,

36 Y Saraím y Adithaím y Gedera y Gederathaím: catorce ciudades, y sus aldeas.

37 Sanán y Hadassa y Magdalgád,

38 Delean y Masepha y Jecthél,

39 Lachis y Bascáth y Eglón,

40 Chebbón y Leheman y Cethlis,

41 Y Gideróth y Bethdagón y Naama y Maceda: diez y seis ciudades, y sus aldeas.

42 Labana y Ethér y Asán,

43 Jephtha y Esna y Nesib,

44 Y Ceila y Achzib y Maresa: nueve ciudades, y sus aldeas.

45 Accarón con sus aldeas y lugarciellos.

46 Desde Accarón hasta la mar : todo el territorio que mira ácia Azoto, y sus aldehuelas.

47 Azoto con sus aldeas y lugarcillos. Gaza con sus aldeas y lugarcillos, hasta el torrente de Egypto, y el mar grande es su término.

48 Y en los montes : Samir y Jethér y Socóth,

49 Y Dana y Cariathsenna, que es Dabir :

50 Anáb é Istemo y Aním,

51 Gosén y Olón y Gilo : once ciudades, y sus aldeas.

52 Aráb y Ruma y Esaan,

53 Y Janúm y Beththaphua y A-pheca,

54 Athmatha y Cariatharbe, que es Hebrón, y Sjór : nueve ciudades, y sus aldeas.

55 Maón y Carmél y Ziph y Jota,

56 Jezraél y Jucadám y Zanoé,

57 Accaín, Gabaa y Thamna : diez ciudades, y sus aldeas.

58 Halhúl, y Bessúr y Gedór,

59 Mareth, y Bethanóth, y Eltecon : seis ciudades, y sus aldeas.

60 Cariathbaal, que es Cariathiarím ciudad de las selvas, y Arebba : dos ciudades, y sus aldeas.

61 En el desierto : á Betharaba, Meddin y Sáchacha,

62 Y Nebsan, y la ciudad de la sal, y Engaddi : seis ciudades, y sus aldeas.

63 Mas los hijos de Judá no pudieron exterminar al Jebuséo habitador de Jerusalem : y el Jebuséo ha habitado en Jerusalem con los hijos de Judá hasta el dia de hoy.

CAPITULO XVI.

Se describen los términos y territorio, que cayó por suerte á la tribu de Ephraím.

CAYO tambien la suerte de los hijos de Joseph desde el Jordan enfrente de Jericó y de sus aguas ácia el Oriente : el desierto que sube de Jericó al monte de Bethél :

2 Y de Bethél sale á Luza : y pasa los términos de Archi ácia Atharoth.

3 Y descende por el Occidente cerca de los confines de Jephleti hasta los términos de Beth-horón la de abaxo, y de Gazér : y su territorio termina en el mar grande :

4 Y lo poseyeron los hijos de Joseph, Manassés y Ephraím.

5 Y fué el término de los hijos de Ephraím por sus parentelas : y su posesion ácia el Oriente Atharoth-Addar hasta Beth-horón la de arriba.

6 Y sus confines salen al mar : Machmethath mira al Norte, y dan vuelta

sus términos por el Oriente ácia Thathathselo, y pasan desde el Oriente hasta Jánoc :

7 Y descenden desde Jánoc hasta Ataróth y Naaratha : y llegan hasta Jericó, y se terminan en el Jordan.

8 De Táphua pasan ácia la mar al Valle del cañaveral, y llegan hasta el mar salado. Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Ephraím por sus familias.

9 Y fueron separadas ciudades para los hijos de Ephraím en medio de la posesion de los hijos de Manassés, y sus aldeas.

10 Mas los hijos de Ephraím no mataron al Chánané, que habitaba en Gazér : y habitó el Chánané en medio de Ephraím hasta este dia, siéndole tributario.

CAPITULO XVII.

Se describen los términos de la otra media tribu de Manassés, pasado el Jordan. Josué da licencia á los hijos de Joseph para que conquisten la tierra de los Pherezeos.

SALIO tambien la suerte á la tribu de Manassés : (que fué el primogénito de Joseph) á Machír primogénito de Manassés padre de Galaad, que fué un valiente guerrero, y tuvo en posesion á Galaad y á Basán :

2 Y á los demas hijos de Manassés segun sus familias, á los hijos de Abiezér, y á los hijos de Heléc y á los hijos de Esriél, y á los hijos de Sechém, y á los hijos de Hephér, y á los hijos de Semida. Estos son los hijos, varones, de Manassés hijo de Joseph por sus parentelas.

3 Mas Salphaad hijo de Hephér hijo de Galaad hijo de Machír hijo de Manassés no tenia hijos, sino solas hijas : cuyos nombres son estos : Maala y Noa y Hegla y Melcha y Thersa.

4 Y viniéron á presentarse á Eleazár el sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los príncipes, y dixéronles : El Señor mandó por mano de Moysés, que se nos diese posesion en medio de nuestros hermanos. Y les dió posesion segun la orden del Señor en medio de los hermanos de su padre.

5 Y cayéron á Manassés diez porciones, sin contar la tierra de Galaad y de Basán ántes de pasar el Jordan.

6 Porque las hijas de Manassés poseyeron su herencia en medio de los hijos de esta tribu. Y la tierra de Galaad cayó en suerte á los otros hijos de Manassés.

7 Y el término de Manassés desde Asér fué Machmethath que mira á

Sichém: y se extiende por la derecha al lado de los que habitan en la Fuente de Táphua.

8 Porque habia caído en suerte á Manassés la tierra de Táphua, que está junto á los terminos de Manassés, y es de los hijos de Ephraím.

9 Y descendiendo el término del Valle del cañaval ácia el Mediodia del torrente de las ciudades de Ephraím, que están en medio de las de Manassés: el término de Manassés es desde el lado septentrional del torrente, y va á fenecer en el mar:

10 Así que la posesion de Ephraím está al Mediodia, y la de Manassés al Norte, y ambas se terminan en la mar, y se encuentran en la tribu de Asér por el Norte, y en la tribu de Issachár por el Oriente.

11 Y Manassés tuvo en Issachár y en Asér por herencia á Bethsán con sus aldehuelas, y á Jebllaam con las suyas, y á los habitantes de Dor con sus ciudades, á los habitantes tambien de Endór con sus aldehuelas: y asimismo los habitantes de Thenac con sus aldeas, y á los habitantes de Mageddo con sus aldeas, y la tercera parte de la ciudad de Nophéth.

12 Y no pudieron los hijos de Manassés destruir estas ciudades, sino que los Chánanéos comenzaron á habitar en su tierra.

13 Mas despues que tomaron fuerzas los hijos de Israël, subyugaron á los Chánanéos, y se los hicieron tributarios, mas no los mataron.

14 Y hablaron los hijos de Joseph á Josué, y dixéronle: ¿Por qué me has dado una sola suerte, y una sola parte, siendo así que soy un pueblo tan numeroso, y que el Señor me ha dado su bendicion?

15 A los quales dixo Josué: Si eres un pueblo numeroso, sube á la selva, y desmonta para tí espacios en la tierra de los Pherezéos y de los Raphaimitas: porque la posesion del monte de Ephraím es angosta para tí.

16 Al qual respondieron los hijos de Joseph: No podremos subir á las montañas, puesto que usan de carros armados de hierro los Chánanéos, que habitan en tierra de campos, donde están situadas Bethsan con sus aldehuelas, y Jesraél que ocupa el medio del valle.

17 Y dixo Josué á la casa de Joseph, Ephraím y Manassés: Pueblo crecido eres, y de grande fortaleza, no tendrás una sola suerte,

18 Sino que pasarás al monte, y desmontarás para tí, y limpiarás espacios

para habitar: y podrás pasar mas adelante luego que hubieres destruido á los Chánanéos, que dices tienen carros armados de hierro, y que son muy fuertes.

CAPITULO XVIII.

Se remueva el sorteo en Silo, adonde fué trasladado el tabernáculo desde Gálgala. Se divide en siete porciones el territorio, que se habia de repartir entre las siete tribus, y se da á Benjamín la suya.

Y SE congregaron en Silo todos los hijos de Israël, y fixaron allí el tabernáculo del testimonio, y la tierra les estaba sojuzgada.

2 Mas habian quedado siete tribus de los hijos de Israël, las quales aun no habian recibido sus posesiones.

3 A los quales dixo Josué: ¿Hasta cuándo os consumirá el ocio, y no entrareis á poseer la tierra, que os ha dado el Señor Dios de vuestros padres?

4 Elegid tres varones de cada tribu, para que los envíe, y vayan á dar una vuelta á la tierra, y que hagan su demarcacion segun el número de la gente de cada una: y me traygan razon de la demarcacion que hayan hecho.

5 Dividid entre vosotros la tierra en siete partes: Judá estará en sus términos por el lado del Mediodia, y la casa de Joseph por el Norte.

6 La tierra que media entre estos demarcadla en siete partes: y venid acá á mí, para que delante del Señor Dios vuestro os eche aquí las suertes:

7 Pues los Levitas no tienen parte entre vosotros, por quanto el Sacerdocio del Señor es su heredad. Pero Gad y Rubén y la media tribu de Manassés ya habian recibido sus posesiones al otro lado del Jordan á la parte de Oriente: las que les dió Moysés siervo del Señor.

8 Y quando se levantaron estos hombres, para ir á demarcar la tierra, mandóles Josué, y dixo: Dad vuelta á la tierra, y demarcadla, y volved á mí: para que os eche las suertes aquí en Silo delante del Señor.

9 Con esto partiéron: y reconociéndola, dividieronla en siete partes, que describiéron en un libro. Y volviéron á Josué al campo de Silo.

10 El qual echó las suertes delante del Señor en Silo, y dividió la tierra en siete partes entre los hijos de Israël.

11 Y salió la primera suerte á los hijos de Benjamín por sus familias, para que poseyeran la tierra entre los hijos de Judá y los hijos de Joseph.

12 Y fueron sus términos por la parte del Septentrion desde el Jordan: extendiéndose junto al lado septentrional de

Jerico, y subiendo desde allí por el Occidente ácia los montes, y llegando hasta el desierto de Bethavén,

13 Y pasando cerca de Luza ácia el Mediodia, esta es Bethél: y descendien á Ataroth-addár ácia el monte, que está al Mediodia de Beth-horón la de abajo:

14 Y tuercen dando vuelta ácia la mar al Mediodia del monte que mira á Beth-horón de la parte del Africa: y fenecen en Cariath-baal, que se llama tambien Cariathiarim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado ácia la mar, por el Poniente.

15 Mas por el Mediodia comienzan los términos de la parte de Cariathiarim ácia la mar, y llegan hasta la fuente de las aguas de Nephtoa.

16 Y descenden hasta aquella parte del monte, que mira al Valle de los hijos de Ennóm: y está del lado del Septentrion en la extremidad del Valle de los Raphaimitas. Y baxan á Geennóm (esto es, al Valle de Ennóm) al lado de los Jebusé por el Mediodia: y llegan hasta la fuente de Rogél.

17 Pasando ácia el Septentrion, y extendiéndose hasta Ensemes, esto es la fuente del Sol:

18 Y pasan hasta los cerros, que estan enfrente de la subida de Adoumim: y descenden hasta Abenboén, esto es, la piedra de Boén hijo de Rubén: y pasan por el lado del Septentrion hasta la campiña: y descenden hasta los llanos,

19 Y pasan ácia el Norte mas allá de Beth-hagla: y fenecen en la punta septentrional del mar muy salado en la embocadura del Jordan que mira al Mediodia:

20 Que es su término de la parte del Oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín con sus lindes al rededor, y segun sus familias.

21 Y sus ciudades fuéron Jerico y Beth-hagla y el Valle de Casis,

22 Beth-Araba y Samaraím y Bethél,

23 Y Avim y Aphara y Ophera,

24 La ciudad de Emona y Ophni y Gabee: doce ciudades, y sus aldeas.

25 Gabaón y Rama y Beroth,

26 Y Mesphe y Caphara y Amosa,

27 Y Recém, Jarephél y Tharela,

28 Y Sela, Eléph, y Jebús, que es Jerusalem, Gabaáth y Cariáth catorce ciudades, y sus aldeas. Esta es la posesion de los hijos de Benjamín segun sus familias.

CAPITULO XIX.

Se dan sus suertes á las otras tribus; y Josué recibe por porcion suya á Thamath-Saraa, que habia pedido.

Y SALIO la segunda suerte de los hijos de Simeón por sus parentelas: y fué la heredad

2 De ellos en medio de la posesion de los hijos de Judá: Bersabee y Sabee y Molada,

3 Y Hasersual, Bala y Asém,

4 Y Eltholád, Bethúil y Harna,

5 Y Sicelóg y Bethmarchabóth y Hasersusa,

6 Y Bethlehaóth y Sarohén: trece ciudades, sus aldeas.

7 Ain y Remmón y Athár y Asán: quatro ciudades, y sus aldeas:

8 Todas las aldehuelas del contorno de estas ciudades hasta Baaláth Beer Ramáth de la parte del Mediodia. Esta es la heredad de los hijos de Simeón segun sus parentelas.

9 En la posesion y territorio de los hijos de Judá: porque era mayor: y por esto los hijos de Simeón tuvieron su porcion en medio de la heredad de aquellos.

10 Y salió en tercer lugar la suerte de los hijos de Zabulón por sus parentelas: y los términos de su posesion fuéron hasta Sarid.

11 Y suben desde el mar y Merala, y llegan á Debbaséth, hasta el torrente que está enfrente de Jeconám.

12 Y vuelven de Saréd ácia el Oriente hasta los confines de Ceseleththabór: y salen á Daberéth, y suben ácia Japhie.

13 Y pasan desde allí hasta el lado oriental de Gethhephér y Thacasín: y se extienden á Remmón, Amthár y Noa.

14 Y dan la vuelta por el Norte ácia Hanathón: y fenecen en el Valle de Jephthahél,

15 Y Catéth y Náalól y Semerón y Jedala y Bethlehém: doce ciudades, y sus aldeas.

16 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Zabulón por sus parentelas, las ciudades y sus aldehuelas.

17 Salió en quarto lugar la suerte de Issachár por sus parentelas:

18 Y fué su heredad Jezraél y Casalóth y Suném,

19 Y Hapharaím y Seón y Anaharáth,

20 Y Rabbóth y Cesión, Abés,

21 Y Raméth y Engannim y Enhadda y Bethphesés.

22 Y llegan sus términos hasta el Thabór y Sheesima y Bethsamés: y fenecen en el Jordan: diez y seis ciudades, y sus aldeas.

23 Esta es la posesion de los hijos de Issachár por sus parentelas, las ciudades, y sus aldehuelas.

EL LIBRO DE JOSUE XX.

24 Y salió en quinto lugar la suerte á la tribu de los hijos de Aser por sus parentelas :

25 Y sus términos fuéron Halcáth y Chali y Betén y Axaph,

26 Y Elmeléch y Amaad y Messál : y llegan hasta el Carmelo del mar, y á Sibór y á Labanáth.

27 Y vuelven por el Oriente ácia Bethdagón : y pasan hasta Zabulón y al Valle de Jephthaél ácia el Norte hasta Betheméc y Nehiél. Y se extienden por la izquierda ácia Cabúl,

28 Y Abrán y Rohób y Hamón y Cana, hasta Sidón la grande.

29 Y dan vuelta ácia Horma hasta la ciudad muy fuerte de Tyro, y hasta Hossa : y fenecen en el mar en el territorio de Achziba :

30 Tambien Amma y Aphéc y Rohób. Veinte y dos ciudades, y sus aldeas.

31 Esta es la posesion de los hijos de Asér por sus parentelas, y las ciudades y sus aldehuelas.

32 Salió en sexto lugar la suerte de los hijos de Néphthali por sus familias.

33 Y empiezan sus términos desde Heléph y Elón en Saananím y Adami, que se llama Necéb, y Jebnaél hasta Lecúm : y fenecen en el Jordan :

34 Y vuelven los lindes por la parte del Occidente ácia Azanotthabór, y desde allí se extienden ácia Hucuca, y pasan á Zabulon del lado del Mediodía, y ácia Asér por el Occidente, y ácia Judá de la parte del Jordan por el Sol saliente.

35 Sus ciudades muy fuertes, Asedím, Ser, y Emáth, y Reccáth y Ceneréth,

36 Y Edema y Arama, Asór

37 Y Cedés y Edrai, Enhasór,

38 Y Jerón y Magdalél, Horém y Bethanáth y Bethsames : diez y nueve ciudades, y sus aldeas.

39 Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Néphthali por sus parentelas, las ciudades, y sus aldehuelas.

40 En séptimo lugar salió la suerte á la tribu de Dan por sus familias :

41 Y fuéron los términos de su heredad Sara y Esthaól y Hirsemes, esto es, la ciudad del Sol.

42 Selebín y Ayalón y Jethela,

43 Elón y Themna y Acrón,

44 Elthece, Gebbethón y Balaáth,

45 Y Jud y Bane y Barách y Gethremmóm :

46 Y Mejarcón y Arecon, con el término que mira á Joppe,

47 Y aquí concluyen sus términos. Y subieron los hijos de Dan, y peleá-

ron contra Lesém, y la tomaron : y la pasáron á filo de espada, y la poseyeron y habitáron en ella, llamándola Lesém Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan, por sus parentelas, las ciudades y sus aldehuelas.

49 Y habiendo concluido de repartir la tierra por suerte á cada una de las tribus, diéron los hijos de Israel á Josué hijo de Nun su porcion en medio de ellos,

50 Conforme al precepto del Señor, la ciudad de Thamnáth Saraa en el monte de Ephraím, que habia pedido : y edificó una ciudad, y habitó en ella.

51 Estas son las posesiones, que dividieron por suerte Eleazár el sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los príncipes de las familias, y tribus de los hijos de Israel en Silo, delante del Señor á la puerta del tabernáculo del testimonio, y repartieron la tierra.

CAPITULO XX.

Josué señala seis ciudades de asilo de la una y de la otra parte del Jordan ; y declara los privilegios de los que se refugiaren en ellas.

Y HABLO el Señor á Josué, diciéndole : Habla á los hijos de Israel y díles :

2 Separad las ciudades de los fugitivos, de las quales os hablé por medio de Moysés :

3 Para que se refugie á ellas todo el que matare á un hombre sin querer : y pueda ponerse á cubierto de la ira del mas cercano, que es vengador de su sangre :

4 Luego que se refugiare á una de estas ciudades, se presentará en la puerta de la ciudad, y expondrá á los Ancianos de aquella ciudad todo lo que pueda comprobar su inocencia : y así le recibirán y darán lugar para habitar.

5 Y si el que quiere vengar la muerte, le viniere persiguiendo, no le pondrán en sus manos : por quanto sin saber quitó la vida á su próximo, ni hay pruebas de que dos, ó tres dias antes fuese su enemigo.

6 Y habitará en aquella ciudad, hasta que comparezca en juicio para dar cuenta de lo que ha hecho, y hasta que muera el sumo sacerdote, que fuere en aquel tiempo : entónces volverá el homicida, y entrará en la ciudad y en su casa de donde se habia huido.

7 Y señalaron á Cedés en la Galiléa sobre el monte de Néphthali, y á Si-

chéen en el monte de Ephraím, y á Cariath-Arbe, que es Hebrón en el monte de Judá.

8 Y de la otra parte del Jordan ácia el Oriente de Jerichó, destináron á Bosór, que está situada en la llanura del desierto de la tribu de Rubén, y á Ramóth en Galaad de la tribu de Gad, y á Gaulón en Basán de la tribu de Manassés.

9 Estas ciudades fuéron señaladas para todos los hijos de Israel, y para los forasteros, que habitaban entre ellos: para que se acogiese á ellas el que sin querer matase á un hombre, y no muriese á manos del pariente, deseoso de vengar la sangre derramada, hasta comparecer ante el pueblo á tratar su causa.

CAPITULO XXI.

Se señalan quarenta y ocho ciudades para los Levitas. El Señor dando reposo á los Israelitas, cumple las promesas, que habia hecho en otro tiempo á los Patriarcas.

Y LLEGARONSE los Principes de las familias de Leví á Eleazár el sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los caudillos de las parentelas de cada una de las tribus de los hijos de Israel:

2 Y habláronles en Silo de la tierra de Chánaán, y dixéron: El Señor mandó por medio de Moysés, que se nos diesen ciudades para habitar, y tambien sus exidos para alimentar nuestras bestias.

3 Y diéronles los hijos de Israel de sus posesiones conforme al mandamiento del Señor, ciudades y sus exidos.

4 Y salieron por suerte á la familia de Caath de los hijos de Aarón el sacerdote trece ciudades en las tribus de Judá, y de Simeón, y de Benjamin:

5 Y á los otros hijos de Caath que quedáron, esto es, á los Levitas, diez ciudades de las tribus de Ephraím, y de Dan, y de la media tribu Manassés.

6 Y á los hijos de Gersón les salió la suerte, y les tocáron ciudades en número trece de las tribus de Issachár, y de Asér y de Néphthali, y de la media tribu de Manassés en Basán.

7 Y á los hijos de Merari por sus parentelas, doce ciudades en las tribus de Rubén y de Gad y de Zabulón.

8 Y diéron los hijos de Israel á los Levitas estas ciudades con sus exidos, como lo mandó el Señor por medio de Moysés, repartiéndolas á cada una por suerte.

9 De las tribus de los hijos de Judá y

de Simeón dió Josué ciudades: cuyos nombres son estos,

10 A los hijos de Aarón de las familias de Caath del linage de Leví (porque á estos les salió la suerte en primer lugar)

11 A Cariath-Arbe del padre de Enác, que se llama Hebrón, en el monte de Judá, con sus exidos al contorno.

12 Mas sus campos, y aldeas los habia dado á Caléb hijo de Jephone para que los poseyera.

13 Dió pues á los hijos de Aarón el Sacerdote á Hebrón ciudad de refugio, y sus exidos: y á Lobna con sus exidos:

14 Y á Jethér, y Estemo,

15 Y Holón, y Dabir,

16 Y Ain, y Jeta, y Bethsames, con sus exidos: nueve ciudades en dos tribus, como se ha dicho.

17 Y de la tribu de los hijos de Benjamin, á Gabaón, y Gabaé,

18 Y Anathóth, y Almón, con sus exidos: quatro ciudades.

19 Todas las ciudades juntas de los hijos de Aarón el sacerdote, fuéron trece, con sus exidos.

20 Y á las otras familias de los hijos de Caath del linage de Leví fué esta la posesion que se les dió.

21 De la tribu de Ephraím las ciudades de refugio, Sichém con todos sus exidos en el monte de Ephraím, y Gazer,

22 Y Cibsáim y Beth-horón, con sus exidos: quatro ciudades.

23 Y de la tribu de Dan, á Eltheco y Gabathón,

24 Y Ayalón y Gethremmón, con sus exidos: quatro ciudades.

25 Y de la media tribu de Manassés, á Thanách y Gethremmón, con sus exidos, dos ciudades.

26 En todo fuéron dadas diez ciudades con sus exidos á los hijos de Caath, que eran de inferior grado.

27 Dió asimismo de la media tribu de Manassés á los hijos de Gersón del linage de Leví las ciudades de refugio, Gaulón en Basán, y Bosrá, con sus exidos, dos ciudades.

28 Y de la tribu de Issachár, á Cesión, y Daberéth,

29 Y Jaramóth, y Enganním, con sus exidos, quatro ciudades.

30 Y de la tribu de Asér, á Masál y Abdón,

31 Y Helcáth, y Rohób, con sus exidos, quatro ciudades.

32 Asimismo de la tribu de Néphthali las ciudades de refugio, Cedes en la Galiléa, y Hammoth-Dór, y Carthán, con sus exidos, tres ciudades.

33 Todas las ciudades de las familias de Gersón, fueron trece, con sus exidos.

34 Y á los hijos de Merari, Levitas de inferior orden por sus familias, fueron dadas de la tribu de Zabulón, Jecnám y Cartha

35 Y Damna y Naalól: quatro ciudades con sus exidos.

36 De la tribu de Rubén de la otra parte del Jordan enfrente de Jericó las ciudades de refugio, Bosór en el desierto Misór y Jasér y Jethsón y Mephaath, quatro ciudades con sus exidos.

37 De la tribu de Gad las ciudades de asylo, Ramóth en Galaad, y Manaim y Hesebón y Jasér: quatro ciudades con sus exidos.

38 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias y parentelas, fueron doce.

39 Y así todas las ciudades de los Levitas en medio de la posesion de los hijos de Israel fueron quarenta y ocho

40 Con sus exidos, distribuidas cada una segun el orden de las familias.

41 Y el Señor Dios dió á Israel toda la tierra, que habia prometido con juramento que daria á sus padres: y la poseyeron, y habitáron en ella.

42 Y dióles paz con todas las naciones del contorno: y ninguno de los enemigos osó resistirles, sino que todos quedaron sujetos á su dominio

43 Ni una sola palabra de todo, lo que prometió darles, quedó sin efecto, sino que de hecho todo se cumplió.

CAPITULO XXII.

Las tribus de Rubén, de Gad y la media de Manassés se retiran á sus casas á poseer sus herencias. Levantan un altar cerca del Jordan; justos motivos que tuvieron para hacerlo.

EN el mismo tiempo llamó Josué á los Rubenitas, y á los Gaditas, y á la media tribu de Manassés,

2 Y díxoles: Habeis cumplido todo lo que os mandó Moysés siervo del Señor: á mí tambien me habeis obedecido en todo,

3 Ni en un largo espacio de tiempo hasta el día de hoy habeis abandonado á vuestros hermanos, guardando el mandamiento del Señor Dios vuestro.

4 Y por quanto el Señor Dios vuestro ha concedido á vuestros hermanos quietud y paz, como lo prometió: volved, é id á vuestras tiendas, y á la tierra de vuestra posesion, que os dió Moysés siervo del Señor de la otra parte del Jordan:

5 Solamente que guardeis atentamente, y cumplais de obra el mandamien-

to y la ley que os prescribió Moysés siervo del Señor, de manera que améis al Señor Dios vuestro, y andéis en todos sus caminos, y observeis sus mandamientos, y que os lleguéis á él, y le sirvais con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma.

6 Y dióles Josué la bendicion, y los despidió. Los quales se volvieron á sus tiendas.

7 Y Moysés habia dado á la media tribu de Manassés lo que habia de poseer en Basán: y por esto Josué dió su suerte á la otra media, que quedó, entre los otros hermanos suyos de este lado del Jordan á la parte occidental. Y despues de haberlos despedido para sus tiendas, y bendecidoslos,

8 Les dixo: Con muchos bienes y riquezas volved á vuestras casas, con plata y oro, cobre y hierro, y toda suerte de vestidos: repartid con vuestros hermanos el despojo de los enemigos.

9 Y volvieronse, y se marcháron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassés, de los hijos de Israel en Silo, que está en Chánaán, para entrar en Galaad, tierra de su posesion, que habian obtenido por medio de Moysés conforme al mandamiento del Señor.

10 Y habiendo llegado á los diques del Jordan en la tierra de Chánaán, edificáron junto al Jordan un altar de inmenso tamaño.

11 Lo qual quando oyéron los hijos de Israel, y tuvieron avisos seguros, de que los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manassés habian edificado un altar en la tierra de Chánaán, sobre los diques del Jordan, enfrente de los hijos de Israel:

12 Se congregáron todos en Silo, para salir á combatir contra ellos.

13 Y entretanto enviáron á ellos á la tierra de Galaad á Phinees hijo de Eleazar el sacerdote,

14 Y con él diez de los principales, uno de cada tribu.

15 Los quales viniéron á los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manassés á la tierra de Galaad, y les dixéron:

16 Esto nos manda deciros todo el pueblo del Señor: ¿Qué transgresion es esta? ¿Por qué habeis abandonado al Señor Dios de Israel, edificando un altar sacrílego, y separándoos de su culto?

17 ¿Os parece aun poco, el haber pecado en Beelphegor, y que la mancha de este delito permanezca en nosotros hasta el día de hoy? pues por eso perecieron muchos del pueblo.

18 Y vosotros habeis hoy dexado al Señor, y mañana se enseñará su ira contra todo Israel.

19 Y si creéis que es inmunda la tierra de vuestra posesion, pasad á la tierra en donde está el tabernáculo del Señor, y habitad entre nosotros: solamente que no os apartéis del Señor, ni de nuestra compañía, edificando otro altar fuera del altar del Señor Dios nuestro.

20 ¿Por ventura no traspasó Achán hijo de Zare el mandamiento del Señor, y se echó su ira sobre todo el pueblo de Israel? Y él era un solo hombre, y oxalá hubiera perecido él solo en su maldad.

21 Y respondieron los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manassés, á los principes de la legacion de Israel:

22 El muy fuerte Dios Señor, el muy fuerte Dios Señor, él lo sabe, y tambien lo sabrá Israel: si con ánimo de rebelion habemos levantado este altar, no nos ampare, sino que nos castigue desde ahora:

23 Y si lo hemos hecho con el designio de ofrecer sobre él holocaustos, y sacrificios, y víctimas pacíficas: él mismo nos lo demande y lo juzgue:

24 Y si ántes bien no ha sido con el pensamiento y designio de decir: Mañana dirán vuestros hijos á los nuestros: ¿Qué teneis vosotros con el Señor Dios de Israel?

25 El Señor puso el rio Jordan por término entre nosotros y entre vosotros, ó hijos de Rubén, é hijos de Gad: y por tanto no teneis parte en el Señor. Y con esta ocasion vuestros hijos apartarán á nuestros hijos del temor del Señor. Y así hemos tenido por mejor,

26 Y hemos dicho: Edifiquémonos un altar, no para ofrecer holocaustos, ni víctimas,

27 Sino para testimonio entre nosotros y vosotros, y entre nuestra stirpe y la vuestra, de que servimos al Señor, y de que tenemos derecho de ofrecerle holocaustos, y víctimas, y sacrificios de paz: y que el día de mañana no digan vuestros hijos á los nuestros: No teneis vosotros parte en el Señor.

28 Porque si lo quisieren decir, les replicarán: Ved aquí el altar del Señor, que hicieron nuestros padres, no para holocaustos ni sacrificios, sino como un testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Guárdenos Dios de tal maldad que nos apartemos del Señor, y abandonemos sus huellas, edificando altar para ofrecer holocaustos, y sacrificios, y vic-

timas, sino en altar del Señor Dios nuestro, que está erigido delante de su tabernáculo.

30 Lo que habiendo oido Phinees sacerdote, y los principes de la legacion de Israel, que con él estaban, se apaciguaron: y admitieron muy contentos las palabras de los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manassés.

31 Y Phinees Sacerdote, hijo de Eleazar, les dixo: Ahora sabemos que el Señor es con nosotros, puesto que estais agenos de semejante prevaricacion y que habeis librado á los hijos de Israel de la mano del Señor.

32 Y dexando á los hijos de Rubén y de Gad, él con los principes se volvió de la tierra de Galaad, que confina con Chánaán, á los hijos de Israel, y dióles cuenta de todo.

33 Y quedaron satisfechos oyéndolo todos. Y alabaron á Dios los hijos de Israel, y después no hablaron mas de salir á combatir contra ellos, ni de destruir la tierra que poseian.

34 Y los hijos de Rubén, y los hijos de Gad llamaron el altar, que habian edificado, testimonio nuestro, de que el Señor mismo es el Dios.

CAPITULO XXIII.

Josué exhorta á todos los hijos de Israel al culto del verdadero Dios, á la observancia de su Ley, y á que eviten el trato y matrimonios con los Gentiles.

Y HABIENDO pasado mucho tiempo, después que el Señor habia dado paz á Israel, sojuzgadas todas las naciones circunvecinas, y siendo ya Josué anciano, y de edad muy avanzada:

2 Convocó Josué á todo Israel, y á los ancianos, y principes, y caudillos, y magistrados, y díxoles: Yo soy viejo, y me hallo en una edad muy adelantada:

3 Y vosotros veis todo lo que el Señor Dios vuestro ha hecho con todas las naciones que teneis alrededor, y de qué manera él mismo ha combatido por vosotros:

4 Y que ahora os ha repartido por suerte toda la tierra, desde la parte oriental del Jordan hasta el mar grande, y que quedan aun muchas naciones:

5 El Señor Dios vuestro las exterminará y disipará de vuestra presencia, y poseeréis la tierra, como os lo ha prometido.

6 Solamente que seais esforzados y solícitos, en guardar todas las cosas que están escritas en el libro de la ley de Moysés: y no os desviéis de ellas ni á la diestra ni á la siniestra:

7 Y despues que entreis en la tierra de estas Gentes, que han de estar entre vosotros, no jureis por el nombre de sus dioses, ni los sirvais, ni los adoreis :

8 Mas estad unidos al Señor Dios vuestro : como lo habeis hecho hasta este dia.

9 Y entonces el Señor Dios disipará de vuestra presencia estas gentes grandes y muy fuertes, y ninguno os podrá resistir.

10 Uno solo de vosotros perseguirá á mil hombres de enemigos : porque el Señor Dios vuestro combatirá él mismo por vosotros, como lo tiene prometido.

11 Esto solo habeis de procurar diligentisimamente, que ameís al Señor Dios vuestro.

12 Mas si quisieréis adherir á los errores de estas gentes, que habitan entre vosotros, y mezclaros con ellas por matrimonios, y contraer amistades :

13 Tened entendido ya desde ahora que el Señor Dios vuestro no las exterminará de vuestra presencia, sino que serán para vosotros un hoyo y un lazo, y un tropiezo que tendreis al lado, y una espina en vuestros ojos, hasta que os quite y extermine de esta excelente tierra, que os ha dado.

14 Ved que yo estoy para entrar en el camino de toda la tierra, y reconoceis de todo corazon, que el Señor no ha dexado sin efecto ni una sola palabra de todas las que os prometió que cumpliria.

15 Pues así como de hecho ha cumplido lo que prometió, y todo os ha sucedido prósperamente : así tambien enviara sobre vosotros todos los males que tiene amenazados, hásta quitaros y exterminaros de esta tierra muy buena, que os ha dado,

16 Porque habeis traspasado el pacto del Señor Dios vuestro, que estableció con vosotros, y habeis servido á dioses agenos, y los habeis adorado : el furor del Señor se levantará pronta y velozmente contra vosotros, y sereis echados de esta tierra excelente, que os ha dado.

CAPITULO XXIV.

Josué exhorta al pueblo al temor de Dios, poniéndole delante los beneficios con que le estaba obligado. Nueva alianza del pueblo con Dios. Muerte de Josué y de Eleasár. Son enterrados en Sichém los huesos del Patriarca Joseph.

Y congregó Josué todas las tribus de Israel en Sichém, y llamó á los ancianos, y príncipes, y jueces, y magistrados : y se presentaron delante del Señor :

2 Y habló al pueblo de esta manera :

14

Esto dice el Señor Dios de Israel : Vuestros padres, Tharé padre de Abraham, y de Nachór, habitaron desde el principio de la otra parte del rio : y sirviéron á dioses agenos :

3 Mas yo saqué á vuestro padre Abraham de los confines de la Mesopotamia : y le traxe á la tierra de Chánaán : y multipliqué su linage,

4 Y le dí á Isaac : y á éste dí tambien á Jacob y á Esaú. De los quales, á Esaú dí el monte de Seir para que lo poseyese : mas Jacob y sus hijos descendieron á Egypto.

5 Y envié á Moysés y á Aarón : y castigué á Egypto con muchas señales y portentos.

6 Y os saqué á vosotros y á vuestros padres de Egypto, y llegasteis al mar : y los Egypcios persiguieron á vuestros padres con carros y caballería hasta el mar Bermejo.

7 Mas los hijos de Israel clamaron al Señor : el qual puso tinieblas entre vosotros y los Egypcios, y conduxo sobre ellos la mar, que los cubrió. Vuestros ojos vieron todas las cosas que hice en Egypto, y habitasteis mucho tiempo en el desierto :

8 Y os introduxe en la tierra del Amorrhéu, que habitaba de la otra parte del Jordan. Y quando combatian contra vosotros, los entregué en vuestras manos, y os aposeionasteis de su tierra, y los pasasteis á cuchillo.

9 Y se levantó Balac hijo de Séphór rey de Moáb, y peleó contra Israel. Y envié á llamar á Balaam hijo de Beór, para que os maldixese :

10 Y yo no quise escucharle, sino al contrario por boca de él os bendixe, y os libré de su mano.

11 Y pasasteis el Jordan, y llegasteis á Jerichó. Y peleáron contra vosotros los hombres de aquella ciudad, el Amorrhéu, y el Pherezéu, y el Chánaanéu, y el Hethéu, y el Gergeséu, y el Hevéu, y el Jebuséu : y los entregué en vuestras manos.

12 Y envié moscardones delante de vosotros : y los eché de sus lugares, á los dos reyes de los Amorrhéos, no con tu espada ni con tu arco.

13 Y os dí la tierra, que no labrasteis, y las ciudades que no edificasteis, para que habitaseis en ellas : las viñas y los olivares, que no plantasteis.

14 Ahora pues temed al Señor, y servidle de corazon perfecto y muy sincero : y quitad allá los dioses, á quienes sirvieron vuestros padres en la Mesopotamia y en Egypto, y servid al Señor.

15 Pero si os parece malo servir al

209

EL LIBRO DE LOS JUECES I.

Señor, se os da á escoger : elegid hoy lo que os agrada, á quien principalmente debais servir : si á los dioses, á quien sirviéron vuestros padres en la Mesopotamia, ó á los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais : que yo y mi casa serviremos al Señor.

16 Y respondió el pueblo, y dixo : Léjos esté de nosotros que abandonemos al Señor, y sirvamos á dioses ajenos.

17 El Señor Dios nuestro él mismo nos sacó á nosotros, y á nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre : é hizo á nuestra vista grandes prodigios, y nos guardó en todo el camino, por donde anduvimos, y en todos los pueblos, por donde pasamos.

18 Y echó á todas las gentes, y al Amorrhéo morador de la tierra, en que nosotros hemos entrado. Serviremos pues al Señor, porque él es nuestro Dios.

19 Y dixo Josué al pueblo : No podreis servir al Señor : porque es un Dios santo, y zelador fuerte, y no perdonará vuestras maldades y pecados.

20 Si abandonáreis al Señor, y serviréis á dioses ajenos, se volverá contra vosotros, y os afligirá, y destruirá despues de los bienes que os ha hecho.

21 Y dixo el pueblo á Josué : No será así, como dices, sino que serviremos al Señor.

22 Y Josué respondió al pueblo : Vosotros sois testigos, de que vosotros mismos habeis escogido al Señor para servirle. Y respondieron : Testigos somos.

23 Ahora bien, añadió, quitad los dioses ajenos de en medio de vosotros, y humillad vuestros corazones al Señor Dios de Israël.

24 Y dixo el pueblo á Josué : Al Se-

ñor Dios nuestro serviremos, y seremos obedientes á sus preceptos.

25 Hizo pues Josué la alianza en aquel dia, y propuso al pueblo los preceptos y las leyes en Sichém.

26 Escribió tambien todas estas cosas en el volumen de la ley del Señor : y tomó una piedra muy grande, y la asentó debaxo de una encina, que estaba en el Santuario del Señor :

27 Y dixo á todo el pueblo : Ved aqui, esta piedra os servirá de testimonio, de que ha oído todas las palabras, que el Señor os ha hablado : para que despues no os venga la gana de negarlo, ni de mentir al Señor Dios vuestro.

28 Y despidió al pueblo, para que cada uno se fuera á su posesion.

29 Y despues de esto murió Josué hijo de Nun siervo del Señor, de ciento y diez años :

30 Y le enterráron en los confines de su posesion en Thamnathsaré, que está situada sobre el monte de Ephraím, ácia el lado septentrional del monte de Gaas.

31 Y sirvió Israël al Señor todo el tiempo de la vida de Josué, y de los ancianos que vivieron largo tiempo despues de Josué, y que sabian todas las obras que el Señor habia hecho en Israël.

32 Y asimismo los huesos de Joseph, que los hijos de Israël habian traído de Egypto, los sepultáron en Sichém, en la parte del campo, que Jacob habia comprado á los hijos de Hemor padre de Sichém, por cien corderas, y quedó despues en posesion á los hijos de Joseph.

33 Murió asimismo Eleazár hijo de Aarón ; y le enterráron en Gabaath que pertenecia á Phinees su hijo, que le fué dada en el monte de Ephraím.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

CAPITULO I.

Judas y Siméon su hermano conquistan muchas ciudades muy fuertes de los Gentiles : derrota y muerte de Adonibezéc. Las otras tribus se apoderan de muchas tierras de los Chânanéos ; pero en lugar de exterminar á sus moradores, se contentan con hacerlos tributarios.

DESPUES de la muerte de Josué consultáron los hijos de Israël al Señor, diciendo : ¿ Quién subirá delante

de nosotros contra el Chânanéo, y será el Caudillo de la guerra ?

2 Y respondió el Señor : Judá subirá : he aquí que yo he puesto la tierra en sus manos.

3 Y dixo Judá á Simeón su hermano : Sube conmigo á mi suerte, y combate contra el Chânanéo, y yo despues iré tambien contigo á tu suerte. Y fué con él Simeón.

4 Y subió Judá, y puso el Señor en

sus manos al Chánané y al Pherezéo : y pasaron á cuchillo á diez mil hombres en Bezéc.

5 Y hallaron en Bezéc á Adonibezéc, y pelearon contra él, y derrotaron al Chánané y al Pherezéo.

6 Y huyó Adonibezéc : al que habiendo seguido en el alcance prendieron, y cortaron las extremidades de las manos y de los pies de él.

7 Y dixo Adonibezéc : Setenta reyes, á los que fueron cortadas las extremidades de las manos y de los pies, recogian debajo de mi mesa los residuos de mi comida : como yo hice, así me ha pagado Dios. Y llevaronle á Jerusalem, y allí murió.

8 Pues como combatiesen á Jerusalem los hijos de Judá, la tomaron, y la pasaron á filo de espada, entregando al fuego toda la ciudad.

9 Y baxando despues pelearon contra el Chánané, que habitaba en las montañas, y al Mediodia, y en las campiñas.

10 Y moviendo Judá contra el Chánané, que habitaba en Hebrón (cuyo nombre fué antiguamente Cariath-Arbe) derrotó á Sesai, y Ahimán, y Tholmai :

11 Y habiendo partido de allí fué contra los habitantes de Dabir, que antiguamente se llamaba Cariath-Sephér, esto es, ciudad de las letras.

12 Y dixo Caléb : Yo daré mi hija Axa por muger á aquel, que hiriere á Cariath-Sephér, y la destruyere.

13 Y habiéndola tomado Othoniél hijo de Cenez hermano menor de Caléb, dióle por muger á su hija Axa.

14 A la que yendo de camino, le advirtió su marido, que pidiera un campo á su padre. Y como ella diese un suspiro montada como iba sobre su asno, díxola Caléb : ¿ Qué tienes ?

15 Y ella respondió : Dame tu bendicion, ya que me has dado una tierra de secano, dame tambien otra de regadío. Caléb pues le dió terreno de regadío en lo alto, y de regadío en lo baxo.

16 Mas los hijos de Cinéo pariente de Moysés subiéron de la ciudad de las Palmas con los hijos de Judá, al desierto que era de la suerte de este, que está al Mediodia de Arád, y habitáron con ellos.

17 Judá pues fué con Simeón su hermano, y juntos derrotaron al Chánané, que habitaba en Sephaath, y le pasaron á cuchillo. Y llamóse esta ciudad, Horma, esto es, anathema.

18 Y tomó Judá á Gaza con sus términos, y á Ascalón, y Accarón con sus términos.

19 Y el Señor fué con Judá, y se

apoderó de las montañas : pero no pudo exterminar á los habitantes del valle, porque tenian muchos carros armados de hoces.

20 Y diéron á Hebrón á Caléb, como Moysés lo habia dicho, el qual echó de allí á los tres hijos de Enác.

21 Mas los hijos de Benjamin no destruyéron al Jebuséo, que habitaba en Jerusalem : y el Jebuséo habitó en Jerusalem con los hijos de Benjamin hasta el dia de hoy.

22 La casa de Joseph subió tambien contra Bethél, y fué el Señor con ellos.

23 Porque teniendo sitiada la ciudad, que ántes se llamaba Luza,

24 Viéron salir de la ciudad á un hombre, y dixéronle : Muéstranos la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 Y habiéndosela él mostrado, pasaron la ciudad á filo de espada : mas dexáron libre á aquel hombre, y á toda su familia.

26 El qual puesto en libertad, se fué á la tierra de Hethím, y edificó allí una ciudad, y dióle el nombre de Luza : la que se llama así hasta este dia.

27 Manassés del mismo modo no destruyó á Bethsán, ni á Thanác con sus aldeas, ni á los habitantes de Dor, y de Jeblaam, y de Mageddo con sus aldeas, y los Chánanéos comenzáron á habitar con ellos.

28 Mas luego que Israel se reforzó, los hizo tributarios, y no quiso destruirlos.

29 Ephraím tampoco destruyó al Chánané, que habitaba en Gazér, sino que habitó con ellos.

30 Ni Zabulón exterminó á los habitantes de Cetrón y de Naalól : sino que el Chánané habitó en medio de él, y le fué tributario.

31 Asér tampoco destruyó á los habitantes de Accho, y de Sidón, de Ahaláb, y de Achazib, y de Helba, y de Aphéc y de Rohób :

32 Y habitó en medio del Chánané habitador de aquella tierra, y no le mató.

33 Néphthali asimismo no acabó con los habitantes de Bethsames y de Bethanáth : sino que habitó entre el Chánané, que poblaba la tierra, y le fueron tributarios los Bethsamitas y los Bethanitas.

34 Y el Amorrhéo estrechó en el monte á los hijos de Dan, y no les dió lugar para descender á los llanos :

35 Y habitó en el monte de Hares, que se interpreta de los tiestos, en Ayalón y Salebím. Mas la casa de Joseph cargó sobre él, y le hizo su tributario.

36 Y los lindes del Amorrhéo fueron desde la Subida del Escorpion, Petra, y los lugares mas altos.

CAPITULO II.

Un Angel del Señor hace presente á los Israelitas los beneficios que habian recibido de Dios, y reprehende su ingratitud. El pueblo se reconoce, y llora su pecado. Pero despues de la muerte de Josué y de los ancianos sus coeláneos, cae en repetidas transgresiones.

Y SUBIO el Angel del Señor de Gálgala al Lugar de los lloradores, y dixo: Yo os saqué de Egipto, é introduxe en la tierra, por la que juré á vuestros padres: y prometí que nunca jainas invalidaria mi pacto con vosotros:

2 Mas con la condicion de que no hariais alianza con los habitadores de esta tierra, sino que derribarais sus altares: y no habeis querido oir mi voz: ¿por qué habeis hecho esto?

3 Por lo mismo no he querido exterminarlos de vuestra presencia: para que los tengais por enemigos, y sus dioses sean para vuestra ruina.

4 Y como hablase el Angel del Señor estas palabras á todos los hijos de Israël: alzaron estos su voz, y lloraron.

5 Y fué llamado aquel lugar: el Lugar de los lloradores, ó de las lágrimas: y ofrecieron allí sacrificios al Señor.

6 Despidió pues Josué al pueblo, y se retiraron los hijos de Israël cada uno á la posesion que le habia tocado, para ocuparla:

7 Y sirvieron al Señor todo el tiempo de la vida de Josué, y de los ancianos que vivieron largo tiempo despues de él, y que sabian todas las obras, que habia hecho el Señor con Israël.

8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, de ciento y diez años,

9 Y le enterraron en los confines de su heredad en Thamnathzare sobre el monte de Ephraím, hácia el lado septentrional del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generacion fué reunida á sus padres: y levantáronse otros que no conocian al Señor, ni las obras que habia hecho con Israël.

11 Y los hijos de Israël hicieron lo malo delante del Señor, y sirvieron á los Baales.

12 Y dexaron al Señor Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egipto: y siguiéron á dioses agenos, y á los dioses de los pueblos, que habitaban en su contorno, y los adoraron: y movieron á ira al Señor,

13 Dexándole, y sirviendo á Baul y á Astaróth.

14 Y airado el Señor contra Israël, los entregó en manos de robadores: los quales los cautivaron, y vendieron á los enemigos, que habitaban en el contorno: y no pudieron resistir á sus contrarios:

15 Sino que por qualquiera parte que querian ir, estaba encima de ellos la mano del Señor, así como se lo habia dicho y jurado: y fueron afligidos en gran manera.

16 Y el Señor levantó jueces, que los librasen de las manos de los destruidores: pero ni aún así quisieron escucharlos,

17 Sino que se prostituian á dioses agenos, y los adoraban. Dexaron luego el camino por donde habian andado sus padres: y aunque oyéron los mandamientos del Señor, hicieron todo lo contrario.

18 Y quando el Señor levantaba jueces, mientras estos vivian, se dexaba doblar á misericordia, y oia los gemidos de los afligidos, y los libraba de la carnicería de los destruidores:

19 Mas luego que moria el juez, reincidian, y hacian cosas mucho peores que las que habian hecho sus padres, siguiendo dioses agenos, sirviéndoles, y adorándoles. No dexaron sus intentos, ni el camino durísimo por donde acostumbáron andar.

20 Y encendióse el furor del Señor contra Israël, y dixo: Por quanto esta gente ha invalidado el concierto, que tenia yo hecho con sus padres, y ha despreciado el oir mi voz:

21 Yo tampoco exterminaré las gentes, que dexó Josué, quando murió:

22 Para probar con ellas á Israël, si guardan ó no el camino del Señor, y andan por él, como lo guardaron sus padres.

23 Por esto dexó el Señor todas estas naciones, y no las quiso destruir en poco tiempo, ni las entregó en manos de Josué.

CAPITULO III.

Los Israelitas contraen alianzas con los Gentiles, y caen en sus abominaciones: afligidos recieniente, vuelven sobre sí, piden perdón, y el Señor los libra por medio de Othniél, de Aod y de Samgár.

ESTAS son las gentes, que dexó el Señor para castigar por medio de ellas á Israël, y á todos. los que no habian conocido las guerras de los Chánanéos:

2 Para que sus hijos aprendieran despues á combatir con los enemigos, y se acostumbráran á pelear:

3 Cinco Sátrapas de los Philistéos, y todos los Chánanéos, y los Sidonios.

y los Hevéos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-Hermón hasta la entrada de Emáth.

4 Y dexólos, para probar con ellos á Israel, si obedecía ó no los mandamientos del Señor, que habia dado á sus padres por mano de Moysés.

5 Habitáron pues los hijos de Israel en medio del Chánané, y del Hethéo, y del Amorrhé, y del Pherezéo, y del Hevéo y del Jebuséo:

6 Y tomáron por mugeres las hijas de ellos, y diéron sus hijas á los hijos de ellos, y sirviéron á sus dioses.

7 E hicieron lo malo delante del Señor, y olvidáronse de su Dios, sirviendo á los Baales y á Astaróth.

8 Y airado el Señor contra Israel, entrególos en manos de Chusán Rasathaim rey de Mesopotamia, y sirviéronle ocho años.

9 Y clamáron al Señor: el qual les suscitó un salvador, y los libró, es á saber, á Othoniél, hijo de Cenez, hermano menor de Caléb:

10 Y fué en él el Espíritu del Señor, y juzgó á Israel. Y salió á combate, y el Señor puso en sus manos á Chusán Rasathaim rey de Syria, y le derrotó.

11 Y quedó en paz la tierra quarenta años, y murió Othoniél hijo de Cenez.

12 Mas los hijos de Israel volviéron de nuevo á hacer lo malo delante del Señor: el qual dió fuerzas contra ellos á Eglón rey de Moáb: porque habian hecho lo malo en su presencia.

13 Y unió con él á los hijos de Ammón y de Amaléc: y fué y derrotó á Israel, y se hizo dueño de la ciudad de las Palmas.

14 Y los hijos de Israel sirviéron á Eglón rey de Moáb diez y ocho años:

15 Y Despues clamáron al Señor: que les suscitó un salvador llamado Aód, hijo de Gera, hijo de Jemini, el que se servia de ámbas manos como de la derecha. Y los hijos de Israel enviáron por medio de él presentes á Eglón rey de Moáb.

16 El se hizo una daga de dos cortes, que tenia en medio su guarnicion, larga como la palma de la mano, y ciñóse la debaxo del sayo en el muslo derecho.

17 Y presentó los regalos á Eglón rey de Moáb. Y Eglón era muy grueso.

18 Y luego que le hubo presentado los regalos, fué siguiendo á los compañeros, que habian venido con él.

19 Y volviéndose desde Gálgala, donde estaban los ídolos, dixo al rey: Tengo una palabra que decirte en secreto, ó rey. Y él le mandó que callase: y habiendo salido todos los que estaban con él,

20 Entró Aód á él: estaba sentado solo en su quarto de verano, y díxole: Tengo que decirte una palabra de parte de Dios. Aquel al punto se levantó de su trono.

21 Y Aód alargó su mano izquierda, y sacó la daga de su muslo derecho, e hincósele en el vientre

22 Con tanta fuerza, que la hoja y la guarnicion entráron por la herida, y se quedó estrechada con la mucha grosura. Y no sacó la daga, sino que como dió el golpe, así la dexó en el cuerpo: y al punto las heces del vientre salieron por sus vias naturales.

23 Mas Aód habiendo cerrado muy bien las puertas del quarto, y asegurádolas con el cerrojo,

24 Salióse por un postigo. Y entrando los criados del rey, vieron cerradas las puertas del quarto, y dixéron: Quizá está limpiando el vientre en el quarto de verano.

25 Y esperando largo rato hasta avergonzarse, y viendo que ninguno les abria, tomáron la llave: y abriendo, halláron á su señor que yacia muerto en tierra.

26 Y mientras ellos estaban así turbados, Aód se huyó, y pasó por el lugar de los ídolos, desde donde habia vuelto atrás. Y llegó á Seiráth:

27 Y luego tocó la trompeta en el monte de Ephraím: y descendieron con él los hijos de Israel, marchando él mismo á la frente.

28 El qual les dixo: Seguidme: porque el Señor ha puesto en nuestras manos á los Moabitas nuestros enemigos. Y descendieron detrás de él, y tomaron los vados del Jordan por donde se pasa á Moáb: y no dexáron pasar á ninguno:

29 Sino que hirieron en aquel tiempo cerca de diez mil Moabitas, hombres todos robustos y esforzados. Ninguno de ellos pudo escapar.

30 Y quedó humillado Moáb aquel día baxo de la mano de Israel: y la tierra reposó ochenta años.

31 Despues de éste fué Samgár hijo de Anáth, que mató á seiscientos Philistheos con una reja de arado: y él mismo fué tambien el defensor de Israel.

CAPITULO IV.

Barac alentado por Débora Profetisa vence á Sisara, General del ejército del rey de Jabín: huye Sisara, y estando dormido en la tienda de Jakhel muger de Haber, le quita Jakhel la vida atravesándole un clavo por las sienes.

Y LOS hijos de Israel volviéron á hacer lo malo delante del Señor despues de la muerte de Aód,

2 Y entrególos el Señor en manos de Jabín rey de Chánaán, que reynó en Asór: y tuvo por general de su ejército á uno llamado Sisara, y él habitaba en Haroséth de las gentes.

3 Y clamáron al Señor los hijos de Israel: porque tenia novecientos carros armados de hoces, y los habia oprimido en extremo por espacio de veinte años.

4 Habia una Profetisa llamada Débora, muger de Lapidóth, la qual en aquel tiempo juzgaba al pueblo.

5 Y se sentaba debaxo de una palma, que tenia su mismo nombre, entre Rama y Bethél en el monte de Ephraím: y venian á ella los hijos de Israel para todos sus litigios.

6 La qual envió á llamar á Barác hijo de Abinoém de Cedes de Néphthali: y díxole: El Señor Dios de Israel te ha dado esta orden, anda, y lleva el ejército al monte Thabór, y tomarás contigo diez mil combatientes de los hijos de Néphthali, y de los hijos de Zabulón:

7 Y yo te traeré á tí en el lugar del torrente Cisón, á Sisara General del ejército de Jabín, y sus carros y toda su gente, y los pondré en tu mano.

8 Y díxola Barác: Si vienes conmigo, iré: mas si no quieres venir conmigo, no partiré.

9 La qual le respondió: Bien está, iré contigo, mas esta vez no se atribuirá á tí la victoria, porque por mano de una muger será entregado Sisara. Levantóse pues Débora, y partió con Barác á Cedes.

10 El qual, habiendo llamado á los de Zabulón y Néphthali, subió con diez mil combatientes, teniendo á Débora en su compañía.

11 Mas habér Cinéo se habia separado mucho tiempo ántes de los otros Cinéos sus hermanos hijos de Hobáb, pariente de Moysés: y habia extendido sus tiendas hasta el valle llamado Sením, y estaba junto á Cedes.

12 Y dióse noticia á Sisara, que Barác hijo de Abinoém habia subido al monte Tabór:

13 Y juntó novecientos carros armados de hoces, y movió con todo el ejército desde Haroséth de las gentes hácia el torrente de Cisón.

14 Y díxo Débora á Barác: Levántate, porque este es el dia, en que el Señor ha puesto á Sisara en tus manos: mira que él mismo es tu caudillo. Descendió pues Barác del monte Tabór, y con él los diez mil combatientes.

15 Y el Señor llenó de espanto á Sisara, y á todos sus carros, y á toda su gente, que fué pasada á filo de espada

á la vista de Barác: en tanto extremo, que saltando Sisara del carro, huyó á pie,

16 Y Barác fué siguiendo el alcance de los carros que huían, y del ejército hasta Haroséth de las gentes, y toda la multitud de enemigos pereció hasta no quedar ni uno.

17 Mas Sisara llegó huyendo á la tienda de Jahél muger de Habér Cinéo. Porque habia paz entre Jabín rey de Asór, y la casa de Habér Cinéo.

18 Y saliendo Jahél al encuentro de Sisara, le dixo: Entrad acá, señor mio: entrad, y no temais. El qual entró en su tienda, y despues que ella le cubrió con el manto,

19 Le dixo: Dame, te ruego, un poco de agua, porque traygo grande sed. Ella abrió un odre de leche, y dióle á beber, y le cubrió.

20 Y díxola Sisara: Ponte á la puerta de la tienda: y si alguno llegare y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? Responderás: No hay ninguno.

21 Tomó pues Jahél muger de Habér un clavo de la tienda, echando tambien mano de un martillo: y entrando con silencio y sin hacer ruido, aplicó el clavo á una sien de la cabeza de él, y dando con el martillo, se le clavó por el cerebro hasta la tierra: y juntando el sueño con la muerte, desfalleció, y murió.

22 Y he aquí que Barác venia en seguimiento de Sisara: y habiendo salido Jahél á recibirle, le dixo: Ven, y te mostraré el hombre, que buscas. Y habiendo entrado á donde estaba ella, vió á Sisara que yacia muerto, y el clavo atravesado por su sien.

23 Dios pues humilló en aquel dia á Jabín rey de Chánaán delante de los hijos de Israel:

24 Los quales cada dia se acrecentaban, y con mano poderosa oprimian á Jabín rey de Chánaán, hasta que le destruyéron.

CAPITULO V.

Cántico de accion de gracias, que por la victoria cantáron Débora y Barác.

Y CANTARON Débora y Barác hijo de Abinoém en aquel dia, diciendo:

2 Los de Israel, que espontáneamente expusisteis vuestras almas al peligro, bendecid al Señor.

3 Oid reyes, escuchad príncipes: Yo soy, yo soy la que cantaré al Señor, diré una cancion al Señor Dios de Israel.

4 Señor, quando salias de Seír, y pasabas por las regiones de Edóm,

movióse la tierra, y los cielos y las nubes destellaron aguas.

5 Los montes se derrieron delante del Señor, y el Sinai á la presencia del Señor Dios de Israel.

6 En los dias de Samgár hijo de Anáth, en los dias de Jahél cesaron los caminos : y los que iban por ellos, anduvieron por veredas desviadas.

7 Cesaron los fuertes en Israel, y dexaron de ser : hasta que se levantó Débora, se levantó una madre en Israel.

8 Nuevos combates escogió el Señor, y él mismo derribó las puertas de los enemigos : no se vió escudo ni lanza en los quarenta mil de Israel.

9 Mi corazon ama á los príncipes de Israel : los que de propia voluntad os ofrecisteis al peligro, bendicid al Señor.

10 Los que cabalgais sobre lucidos asnos, y os sentais para juzgar, y andais por el camino, hablad.

11 En donde fueron estrellados los carros, y fué sufocado el ejército enemigo, allí sean contadas las justicias del Señor y su clemencia para con los fuertes de Israel : entónces el pueblo del Señor descendió á las puertas, y recobró el señorío.

12 Levántate, levántate, Débora, levántate, levántate, y entona un cántico : levántate, Barác, y echa mano de tus cautivos, hijo de Abinoém.

13 Se han salvado las reliquias del pueblo, el Señor combatió en los valientes.

14 Uno de Ephraim los derrotó en Amaléc, y despues de él uno de Benjamin contra tus pueblos, ó Amaléc : de Machir descendieron los príncipes, y de Zabulón los que acaudillaron el ejército para guerrear.

15 Los caudillos de Issachár fueron con Débora, y siguiéron las pisadas de Barác, el qual se arrojó al peligro como á un precipicio y á un abysmo : dividido Rubén contra si mismo, se hallaron en contienda sus hombres de valor.

16 ¿ Por qué habitas entre dos términos, para oir los silvos de los rebaños ? dividido Rubén contra sí mismo, se hallaron en contienda sus hombres de valor.

17 Galaad estaba en reposo á la otra parte del Jordan, y Dan atendia á sus navios : Asér habitaba en la costa de la mar, y se mantenía en sus puertos.

18 Mas Zabulón y Néphthali ofrecieron sus almas á la muerte en el pais de Merome.

19 Viniéron los reyes y peleáron, peleáron los reyes de Chánaán en Thánách junto á las aguas de Mageddo, mas no llevaron ninguna presa.

20 Del cielo se combatió contra ellos : las estrellas estando en su órden y curso, peleáron contra Sisara.

21 El torrente de Cison arrastró sus cadáveres, el torrente de Cadumím, el torrente de Cison : huella, ó alma mia, los campeones.

22 Las uñas de los caballos se rompieron, huyendo con impetu, y cayendo por precipicios los mas valerosos de los enemigos.

23 Maldecid á la tierra de Meróz, dixo el Angel del Señor : maldecid á sus habitadores, porque no viniéron al socorro del Señor, en ayuda de sus mas esforzados guerreros.

24 Bendita entre las mugeres Jahél muger de Habér Cinéo, y bendita sea en su tienda.

25 Dió leche al que le pedia agua, y en taza de príncipes le presentó manteca.

26 Echó la mano izquierda á un clavo, y la derecha á un martillo de obreros, y buscando en la cabeza lugar para la herida, dió á Sisara el golpe, taladrándole con gran fuerza a sien.

27 Cayó entre sus pies : perdió las fuerzas, y murió : delante de sus pies se revolcaba, y yacia exánime y miserable.

28 La madre de Sisara mirando por la ventana, daba alaridos, y decia desde su quarto : ¿ Cómo tarda en volver su carro ? ¿ cómo son tan pesados los pies de sus quatro caballos ?

29 Una de sus mugeres mas advertida que las otras, respondió estas palabras á la suegra :

30 Quizá está ahora repartiendo los despojos, y se está escogiendo para él la mas hermosa de las mugeres : vestidos de diversos colores se dan á Sisara por despojo, y se amontonan varios arréos para adorno del cuello.

31 Así perezcan, Señor, todos tus enemigos : y los que te aman, así brillen como resplandece el sol en su oriente.

32 Y estuvo la tierra en paz quarenta años.

CAPITULO VI.

Volviendo Israel á caer en idolatría, le castiga el Señor poniéndole en poder de los Madianitas. Vuelve sobre sí Israel, y se convierte á Dios. Aparece un Angel á Gedón, y lo elige y alienta para que se ponga á la frente del pueblo, y sea su libertador.

MAS los hijos de Israel hicieron lo malo delante del Señor : el qual los entregó en la mano de Madian por siete años,

2 Y fueron en grande manera oprimidos por ellos. Y se hicieron grutas y cavernas en los montes, y lugares muy fuertes para resistir.

3 Y quando los Israelitas habian sembrado, subian los Madianitas y los Amalecitas, y las otras naciones del oriente :

4 Y plantando las tiendas cerca de ellos, lo talaban todo, quando aun estaba en yerba hasta la entrada de Gaza : y no dexaban á los Israelitas nada de lo que es necesario para la vida, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque venian ellos con todos sus ganados y tiendas, y á manera de langostas lo cubrian todo con una multitud innumerable de hombres y de camellos, desolando todo quanto tocaban.

6 E Israel fué en extremo humillado á la presencia de Madián.

7 Y clamó al Señor pidiéndole socorro contra los Madianitas.

8 Y el Señor les envió un varon Profeta, el qual les dixo : Esto dice el Señor Dios de Israel : Yo os hice subir de Egipto, y os saqué de la casa de la esclavitud,

9 Y os libré del poder de los Egipcios, y de todos los enemigos, que os maltrataban : y los eché quando entrasteis, y os entregué su tierra.

10 Y dixe : Yo soy el Señor Dios vuestro, no temais los dioses de los Amorrheos, en cuya tierra habitais. Y no quisisteis oir mi voz.

11 Vino pues el Angel del Señor, y sentóse debaxo de la encina, que habia en Ephra, y pertenecia á Joás padre de la familia de Ezri. Y como Gedéon su hijo sacudiese y limpiase el grano en el lagar, para esconderlo de los Madianitas.

12 Apareciósele el Angel del Señor, y dixo : El Señor es contigo, ó el mas fuerte de los hombres.

13 Y díxole Gedéon : Por vida vuestra, señor mio, si el Señor es con nosotros, ¿ como es que nos han alcanzado todos estos males ? ¿ dónde están aquellas sus maravillas, que nos contaron nuestros padres, diciendo : El Señor nos sacó de Egipto ? Mas ahora el Señor nos ha desamparado, y entregado en poder de Madián.

14 Y miróle el Señor, y díxole : Vé con esa tu fortaleza, y librarás á Israel del poder de Madián : sabe que yo soy el que te envío.

15 El respondió y dixo : ¿ Como, te ruego me digas, señor mio, podré, yo librar á Israel ? mira que mi familia es la infima de Manassés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Y díxole el Señor : Yo seré contigo : y derrotarás á Madián, como si fuera un solo hombre.

17 Y él : Si he hallado gracia, replicó, delante de tí, dame una señal de que eres tú el que hablas conmigo.

18 Y no te retires de aquí, hasta tanto que vuelva á tí, y traiga un sacrificio, y te lo ofrezca. Y aquel respondió : Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Entróse pues Gedéon, y coció un cabrito, y de un modio de harina hizo panes ázimos : y poniendo la carne en un canastillo, y echando en una olla el caldo de la carne, llevólo todo debaxo de la encina, y se lo presentó.

20 Díxole el Angel del Señor : Toma la carne y los panes ázimos, y ponlo sobre aquella piedra, y derrama encima el caldo. Y habiéndolo hecho así,

21 Extendió el Angel del Señor la punta del báculo, que tenia en la mano, y tocó la carne y los panes ázimos : y salió fuego de la piedra, y consumió la carne y los panes ázimos : y el Angel del Señor desapareció de sus ojos.

22 Y viendo Gedéon que era un Angel del Señor, dixo : Ay de mí Señor Dios : que he visto al Angel del Señor cara á cara.

23 Y díxole el Señor : Paz sea contigo : no temas, no morirás.

24 Edificó pues allí Gedéon un altar al Señor, y llamólo la paz del Señor, como se llama hasta este dia. Y estando aun en Ephra, que pertenece á la familia de Ezri,

25 Díxole el Señor aquella noche : Toma un toro de tu padre, y otro toro de siete años, y destruirás el altar de Baal, que es de tu padre : y corta el bosque, que está al contorno del altar :

26 Y edificarás un altar al Señor Dios tuyo en lo alto de esta piedra, sobre la que pusiste ántes el sacrificio : y tomarás el segundo toro, y lo ofrecerás en holocausto sobre un haz de la leña, que habrás cortado del bosque.

27 Gedéon pues habiendo tomado consigo diez de sus siervos, hizo lo que el Señor le habia mandado. Mas por temor de la familia de su padre, y de los hombres de aquella ciudad, no lo quiso hacer de dia, sino que lo executó todo de noche.

28 Y á la mañana habiéndose levantado los hombres de aquel pueblo, vieron destruido el altar de Baal, y cortado el bosque, y el otro toro puesto sobre el altar, que acababa de ser erigido.

29 Y se dixéron los unos á los otros : ¿ Quién ha hecho esto ? Y como hiciesen pesquisa del autor de tal hecho, se les

dixo: Gedeón hijo de Joás ha hecho todo esto.

30 Y dixéron á Joás: Sácanos aquí tu hijo para que muera: porque ha destruido el altar de Baal, y cortado el bosque.

31 A los quales él respondió: ¿Acaso sois los vengadores de Baal para combatir por él? el que fuere enemigo suyo, muera ántes que venga la luz de la mañana: si él es Dios, vénguese del que ha derribado su altar.

32 Desde aquel día en adelante Gedeón fué llamado Jerobaal, por haber dicho Joás: Vénguese Baal de aquel que ha derribado su altar.

33 Juntáronse pues á una todos los Madianitas y Amalecitas y los pueblos de oriente: y pasando el Jordan, acamparon en el valle de Jezraél.

34 Mas el Espíritu del Señor envistió á Gedeón, el qual tocando la trompeta, convocó la casa de Abiezér, para que lo siguiese.

35 Y envió mensageros á todo Manassés, que tambien le siguió: y otros mensageros á Asér, y á Zabulón y á Néphthali, que le salieron al encuentro.

36 Y dixo Gedeón á Dios: Si has de salvar á Israel por mi mano, como lo has dicho,

37 Pondré este vellocino de lana en la era: si el rocío cayere en solo el vellocino, y toda la tierra quedare seca, sabré que salvarás á Israel por mi mano, conforme has dicho.

38 Y así sucedió. Y levantándose ántes de amanecer, exprimió el vellocino, y llenó una taza de rocío.

39 Y dixo de nuevo á Dios: No se encienda tu furor contra mí si aun probare otra vez, pidiendo una señal en el vellocino. Ruégote que solo el vellocino quede seco, y toda la tierra mojada del rocío.

40 Y el Señor lo hizo aquella noche como se lo habia pedido: y solo en el vellocino hubo sequedad, y rocío en toda la tierra.

CAPITULO VII.

Gedeón con trescientos hombres probados y escogidos asalta de un modo extraordinario, y derrota el ejército enemigo con sus generales Oréb y Zeb.

POR tanto Jerobaal que tambien se llama Gedeón, levantándose de noche, vino acompañado de todo el pueblo á la fuente llamada Harád. Y el campamento de los Madianitas estaba en el valle á la parte septentrional de un collado alto.

2 Y dixo el Señor á Gedeón: Mucho pueblo hay contigo, Madián no será en-

tregado en sus manos: porque no se glorie contra mí Israel, y diga: Por mis fuerzas me libré.

3 Habla al pueblo, y haz pregonar de manera que lo oigan todos: El que es medroso y cobarde, vuélvase. Y se retiraron del monte de Galaad, y se volviéron veinte y dos mil hombres del pueblo, y solo quedáron diez mil.

4 Y dixo el Señor á Gedeón: Aun hay mucho pueblo, llévalos á las aguas, y allí los probaré: y el que yo te dixere que vaya contigo, ese ha de ir: y al que le vedare ir, vuélvase.

5 Y habiendo descendido el pueblo á las aguas, dixo el Señor á Gedeón: Pondrás á un lado los que lamieren el agua con la lengua, como suelen hacer los perros: y los que doblaren la rodilla para beber, estarán en otra parte.

6 Y fué el número de los que habian lamido el agua, echándola con la mano en la boca, trescientos hombres: todo el resto de gente habia doblado las rodillas para beber.

7 Y dixo el Señor á Gedeón: Con los trescientos hombres que han lamido el agua, os libraré, y pondré en tu mano á Madián: mas toda la otra gente vuélvase á su lugar.

8 Y habiendo tomado víveres y trompetas á proporcion del número, mandó que todo el resto de la multitud se fuese á sus tiendas: y él con sus trescientos hombres se dispuso al combate. El campamento pues de Madian estaba abaxo en el valle.

9 Aquella misma noche le dixo el Señor: Levántate, y descende al campamento: porque los he entregado en tu mano:

10 Y si tienes miedo de ir solo, descienda contigo Phara tu criado.

11 Y en oyendo lo que hablan, entónces se confortarán tus manos, y descenderás con mas seguridad sobre el campamento de los enemigos. Descendió pues él y Phara su criado ácia la parte del campamento donde estaban las centinelas del ejército.

12 Y los Madianitas y Amalecitas, y todos los pueblos de oriente estaban extendidos en el valle, como una multitud de langostas: sus camellos eran asimismo innumerables, como la arena que está en la playa del mar.

13 Y habiendo llegado Gedéon, uno de aquellos contaba á su inmediato un sueño: y le referia lo que habia visto de esta manera: He visto un sueño, y me parecia como que un pan de cebada cocido debaxo del rescoldo se rodaba, é iba á caer sobre el campamento de Madián: y que habiendo llegado

á una tienda, la sacudió y trastornó, y echó enteramente por tierra.

14 Respondióle aquel, á quien lo contaba: Esto no significa otra cosa, sino la espada de Gedeón hijo de Joás varon Israelita: porque el Señor ha puesto en su poder á Madián, y todo su campamento.

15 Y quando Gedeón oyó el sueño, y su interpretacion, adoró (al Señor): y volvió al campamento de Israel, y dixo: Levantaos, que el Señor ha puesto el campamento de Madián en nuestras manos.

16 Y repartió los trescientos hombres en tres partes, y puso en manos de cada uno una trompeta y un cántaro vacío, y una luz en medio de cada cántaro.

17 Y les dixo: Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros: yo entraré por un lado del campamento, é imitad lo que yo hiciere.

18 Quando sonare la trompeta que tengo en mi mano, hacedla sonar tambien vosotros al rededor del campo, y gritad todos á una, al Señor y á Gedeón.

19 Y entró Gedeón, y los trescientos hombres que estaban con él, por un lado del campamento, quando comenzaba la vela de la media noche, y despertando las centinelas, comenzaron á tocar las trompetas, y á quebrar unos cántaros con otros.

20 Y tocando en tres lugares distintos al rededor del campamento, luego que quebraron los cántaros, tomaron las luces en la mano izquierda, y tocando las trompetas con la derecha, gritaron: La espada del Señor y de Gedeón:

21 Estándose quieto cada uno en su puesto al rededor del campamento enemigo. Con esto todo el campamento se llenó de confusion, y dando gritos, y ahullidos huyeron:

22 Mas no por eso los trescientos hombres dexaron de continuar tocando las trompetas. Y el Señor hizo que tirasen de la espada en todo el campo, y se mataban unos á otros,

23 Huyendo hasta Bethsetta, y hasta los confines de Abelmehula en Tebbath. Mas los hombres de Israel de las tribus de Néphthali, y de Asér, y de todo Manassés gritando á una persiguieron á los Madianitas.

24 Y envió Gedeón mensageros á todo el monte de Ephraim, diciendo: Baxad al encuentro de Madián, y ocupad las aguas hasta Bethbera y lo largo del Jordan. Y todo Ephraim alzó el grito, y se adelantó á tomar las aguas y el Jordan hasta Bethbera.

25 Y habiendo apresado á dos va-

rones Madianitas, Oréb, y Zeb, matáron á Oréb en la peña de Oréb; y á Zeb en el lagar de Zeb. Y persiguieron á Madián, llevando las cabezas de Oréb y de Zeb á Gedeón al otro lado del rio Jordan.

CAPITULO VIII.

Gedeón sosiega la tribu de Ephraim, que se creyó despreciada. Vence á Zeb y á Salmana, y extermina los habitantes de Soccoth y de Phanuel. Hace un Ephod. Despues de haber gobernado quarenta años muere, y el pueblo vuelve á caer en idolatria.

Y DIXERONLE los Ephraimitas: ¿Qué es esto que has intentado hacer, de no llamarnos, quando ibas á combatir contra Madián? querellándose de recio, y faltando poco para llegar á las manos.

2 A los quales él respondió: ¿Cómo podía yo hacer una cosa, que igualara á la que vosotros habeis hecho? ¿pues no vale mas un racimo de Ephraim, que las vendimias de Abiezér?

3 El Señor puso en vuestras manos los príncipes de Madián, Oréb, y Zeb: ¿qué cosa pude yo hacer igual á la que vosotros habeis hecho? Y habiendo hablado esto, calmó la ira de ellos, que se habia escandecido contra él.

4 Y viniendo Gedeón al Jordan, le pasó con los trescientos hombres, que tenia consigo: y que por el cansancio no podian perseguir á los que huian.

5 Y dixo á los vecinos de Soccoth: Dadme, os ruego, pan para la gente, que está conmigo, pues se halla muy desfallecida: para que podamos perseguir á Zebee, y Salmana reyes de Madián.

6 Respondieron los principales de Soccoth: ¿Pues qué, tienes ya en tu poder las palmas de las manos de Zebee y de Salmana, para pedirnos que demos pan á tu ejército?

7 A los quales él dixo: Pues quando el Señor pusiere en mis manos á Zebee y á Salmana, yo trillaré vuestras carnes con las espinas, y abrojos del desierto.

8 Y moviendo de aquel lugar, llegó á Phanuel: y habló á los hombres de aquel lugar las mismas palabras. Y ellos le respondieron como habian respondido los vecinos de Soccoth.

9 Díxoles tambien á estos: Quando volviere vencedor en paz, destruiré esta torre.

10 Y Zebee y Salmana estaban tomando aliento con toda su gente. Porque habian quedado quinze mil hombres de todas las tropas de los pueblos del Oriente, habiendo sido muertos ciento

y veinte mil combatientes que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeón por el camino de aquellos, que moraban en tiendas á la parte oriental de Nobé, y Jegbaa, derrotó el campamento de los enemigos, que estaban descuidados, y no sospechaban cosa alguna adversa.

12 Y Zebee y Salmana huyéron, mas siguiendo Gedeón su alcance los prendió, despues de haber puesto en desorden su ejército.

13 Y volviendo del combate ántes de salir el Sol,

14 Echó la mano á un mozo de los hombres de Soccóth, y preguntóle los nombres de los príncipes y ancianos de Soccóth, y notó setenta y siete personas.

15 Y entró en Soccóth, y díxoles: Aquí teneis á Zebee, y á Salmana sobre los quales me zaheristeis, diciendo: ¿Acaso están en tu poder las manos de Zebee y de Salmana, para pedirmos que demos pan á tus gentes, que están cansadas, y han desfallecido?

16 Tomó pues los ancianos de la ciudad, y con espinas y abrojos del desierto trilló, y desmenuzó á aquellos varones de Soccóth.

17 Derribó tambien la torre de Phanué, despues de haber pasado á cuchillo á los moradores de la ciudad.

18 Y dixo á Zebee y á Salmana: ¿Cómo eran los hombres que matásteis en el Tabór? Ellos le respondieron: parecidos á tí, y uno de ellos así como hijo de un rey.

19 Y él les replicó: Hermanos míos fuéron, hijos de mi madre. Vive el Señor, que si los hubiérais guardado con vida, no os matara.

20 Y dixo á Jethér su primogénito: Levántate, y mátalos. El qual no sacó la espada: porque tenia miedo, por ser todavía muchacho.

21 Y dixéron Zebee y Salmana: Levántate tú, y danos el golpe: porque á proporcion de la edad es la fuerza del hombre. Levantóse Gedeón, y mató á Zebee y Salmana: y tomó los adornos y lunetas, que suelen ponerse por guarnicion en los cuellos de los camellos de los reyes.

22 Y dixéron todos los varones de Israel á Gedeón: Sé tú nuestro príncipe, y tu hijo, y tu nieto: porque nos has librado del poder de Madián.

23 A los que él respondió: No seré vuestro príncipe, ni tampoco lo será mi hijo, sino que será el Señor el que mandará sobre vosotros.

24 Y díxoles: Una sola cosa os pido: Dadme los zarcillos de vuestro despojo.

Pues los Ismaelitas acostumbraban llevar zarcillos de oro.

25 Ellos le respondieron: De muy buena gana te los daremos. Y tendiendo en tierra una capa, echáron en ella los zarcillos del despojo:

26 Y el peso de los zarcillos de oro que pidió, fué de mil y setecientos siclos de oro, sin los adornos, y joyeles, y vestidos de púrpura, que los reyes de Madián acostumbraban usar, y sin los sartaes de oro de los camellos.

27 Y Gedeón hizo de ellos un Ephód, y púsolo en su ciudad de Ephra. Y todo Israel idolatró por causa de este Ephód, y fué causa de la ruina de Gedeón y de toda su casa.

28 Mas los Madianitas fueron humillados delante de los hijos de Israel, y no pudieron de allí adelante levantar cabeza: sino que la tierra estuvo en paz los quarenta años, que gobernó Gedeón.

29 Retiróse pues Jerobaal hijo de Joás, y habitó en su casa:

30 Y tuvo setenta hijos, que salieron de su muslo: porque tenia muchas mugeres.

31 Y una concubina, que tenia en Sichém, le parió un hijo llamado Abimelech.

32 Y murió Gedeón hijo de Joás en una buena vejez, y fué enterrado en el sepulcro de Joás su padre en Ephra, que pertenecía á la familia de Ezri.

33 Mas despues que murió Gedeón, se rebeláron los hijos de Israel, y fornicáron con los Baales. E hicieron alianza con Baal, para que fuera su dios:

34 Y no se acordáron del Señor su Dios, que los sacó de las manos de todos sus enemigos de que estaban cercados:

35 Ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaal Gedeón conforme á todos los bienes, que habia hecho á Israel.

CAPITULO IX.

Abimelech despues de haber muerto á sus hermanos, usurpa el mando por medio de los Sichimitas. Joatán su hermano, que habia escapado solo, solirita su ruina y la de los Sichimitas. Combatiendo la torre de Thebes, es muerto por una muger.

Y FUESE Abimelech hijo de Jerobaal á Sichém á los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la parentela de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Decid á todos los hombres de Sichém: ¿Qué es mejor para vosotros, que os dominen setenta hombres todos hijos

EL LIBRO DE LOS JUECES IX.

de Jerobaal, ó que un solo hombre sea vuestro Señor? Y asimismo considerad que soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron á favor de él los hermanos de su madre todas estas razones á todos los hombres de Sichém, é inclinaron su corazón tras Abimeléch, diciendo: Hermano nuestro es.

4 Y diéronle setenta siclos de plata del templo de Baalberith. Con los quales tomó á su sueldo una tropa de gente mendiga y vagamunda, que le siguió.

5 Y pasó á la casa de su padre en Ephra, y degolló á sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra: y solo quedó Joatán, hijo de Jerobaal el mas pequeño, que fué escondido.

6 Y se congregaron todos los varones de Sichém, y todas las familias de la ciudad de Mello: y fuéron y alzaron por rey á Abimeléch junto á la encina, que estaba en Sichém.

7 Lo qual quando llegó á noticia de Joatán, fué, y se paró sobre la cumbre del monte de Garizim: y alzando su voz, clamó, y dixo: Oídme, varones de Sichém, así os oyga Dios:

8 Fuéron los árboles á ungir un rey sobre sí: y dixéron á la oliva: reyna sobre nosotros.

9 La qual respondió: ¿Puedo yo acaso dexar mi grosura, de la que usan los dioses y los hombres, y venir á ser promovida entre los árboles?

10 Y dixéron los árboles á la higuera: Vén, y toma el reyno sobre nosotros.

11 La qual les respondió: ¿Y puedo yo dexar mi dulzura y mis frutos delicadísimos, é ir á ser promovida entre los otros árboles?

12 Y dixéron los árboles á la vid: Vén, y manda sobre nosotros.

13 La qual les respondió: ¿Puedo acaso dexar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser promovida entre los otros árboles?

14 Y dixéron todos los árboles á la zarza: Vén, y manda sobre nosotros.

15 La qual les respondió: Si de veras me establecis por vuestro rey, venid, y reposad baxo mi sombra: y si no quereis, salga fuego de la zarza, y devore los cedros del Líbano.

16 Ahora pues, si justamente y sin pecado habeis establecido por vuestro rey á Abimeléch, y os habeis portado bien con Jerobaal y con su casa, y habeis correspondido á los beneficios de aquel, que combatió por vosotros,

17 Y expuso su propia vida á los

peligros para libraros de las manos del Madianita,

18 Vosotros que os habeis levantado ahora contra la casa de mi padre, y habeis quitado la vida á sus hijos setenta varones sobre una misma piedra, y habeis establecido por rey de los habitantes de Sichém á Abimeléch hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano:

19 Si os habeis pues portado con justicia y sin pecado con Jerobaal, y con su casa, gozaos hoy con Abimeléch, y él se goce con vosotros.

20 Mas si habeis obrado perversamente: salga fuego de él, y devore á los habitantes de Sichém, y á la ciudad de Mello: y de los moradores de Sichém, y de la ciudad de Mello salga fuego, y devore á Abimeléch.

21 Luego que acabó de decir esto, huyó, y se fué á Bera: y habitó allí por miedo de Abimeléch su hermano.

22 Reynó pues Abimeléch tres años sobre Isráel.

23 Y envió el Señor un espíritu pésimo entre Abimeléch y los habitantes de Sichém: los quales comenzaron á detestarle,

24 Y á cargar la atrocidad de la muerte de los setenta hijos de Jerobaal, y la efusion de su sangre sobre Abimeléch su hermano, y sobre los otros principales de Sichém, que le habian ayudado.

25 Y pusieron contra él celadas sobre lo alto de los montes: y esperando allí que volviera, cometian latrocinios, despojando á los pasajeros: y fué dado aviso de esto á Abimeléch.

26 Y vino Gaal hijo de Obéd con sus hermanos, y pasó á Sichém. A cuyo arribo alentados los habitantes de Sichém,

27 Saliéron á los campos, talando las viñas, y pisando las uvas: y formando danzas de cantores, entraron en el templo de su dios, y mientras comian y bebían, maldecían á Abimeléch,

28 Diciendo á voces Gaal hijo de Obéd: ¿Quién es Abimeléch, y qué ciudad es Sichém, para que nos sujetemos á él? por ventura ¿no es hijo de Jerobaal, y ha destinado á Zebúl su siervo por príncipe sobre los de la casa de Emór padre de Sichém? ¿Por qué pues seremos sus siervos?

29 Oxalá que alguno me diera el mando de este pueblo, para quitar de en medio á Abimeléch. Y fué dicho á Abimeléch: Junta un ejército numeroso, y vén:

30 Porque Zebúl que era gobernador de la ciudad, habiendo oído las razones

EL LIBRO DE LOS JUECES X.

de Gaal hijo de Obéd, montó en gran cólera,

31 Y envió de secreto mensageros á Abimeléch, diciendo: Mira que Gaal hijo de Obéd ha llegado á Sichém con sus hermanos, y anda por levantar la ciudad contra tí.

32 Y así sal por de noche con la gente, que está contigo, y estate escondido en el campo:

33 Y muy de mañana al salir el sol, déxate caer sobre la ciudad: y quando él salga contra tí con su gente, haz con él lo que pudieres.

34 Levantóse pues Abimeléch de noche con todo su ejército, y puso celadas en quatro lugares junto á Sichém.

35 Y salió Gaal hijo de Obéd, é hizo alto á la entrada de la puerta de la ciudad. Y salió Abimeléch del lugar de la celada con todo su ejército.

36 Y quando vió Gaal aquella gente, dixo á Zebúl: Mira que multitud descende de los montes. Zebúl le respondió: Lo que ves, son las sombras de los montes que te se representan cabezas he hombres, y este es tu engaño.

37 Mas Gaal le replicó: Mira qué de gente descende de en medio de la tierra, y un escadron que viene por el camino, que mira á la encina.

38 Al qual respondió Zebúl: ¿Dónde está ahora aquella tu osadía con que decias: Quién es Abimeléch para que nos sujetemos á él? ¿No es este aquel pueblo, que despreciabas? Sal, y combate contra él.

39 Salió pues Gaal, á la vista del pueblo de los Sichimitas, y peleó contra Abimeléch,

40 El qual le persiguió haciéndolo huir, y le obligó á meterse en la ciudad: y perecieron muchos de los suyos hasta la puerta de la ciudad:

41 Y Abimeléch se detuvo en Ruma: mas Zebúl echó de la ciudad á Gaal y á sus compañeros, y no permitió que morasen en ella.

42 Y al dia siguiente salió el pueblo al campo. De lo que habiéndosele dado aviso á Abimeléch,

43 Tomó su ejército, y lo dividió en tres cuerpos, poniendo celadas en los campos. Y viendo que el pueblo salia de la ciudad, se levantó, y se echó sobre ellos

44 Con su escadron, combatiendo, y sitiando á la ciudad: entre tanto los otros dos cuerpos de su ejército perseguían á los contrarios dispersos por el campo.

45 Y Abimeléch estuvo combatiendo todo aquel dia la ciudad: la qual tomó,

y pasando á cuchillo á sus habitantes, la destruyó de manera que la sembró de sal.

46 Lo qual quando oyéron los que habitaban en la torre de Sichém, entraron en el templo de su dios Berith, en donde habian hecho alianza con él, y de ello habia tomado el nombre aquel lugar, que era muy fuerte.

47 Abimeléch oyendo tambien que los de la torre de Sichém estaban allí todos amontonados,

48 Subió al monte de Selmón con toda su gente: y tomando una segur, cortó una rama de un árbol, y llevándola cargada sobre sus hombros, dixo á los compañeros: Haced prontamente lo que me veis hacer.

49 Ellos pues cortando á porfia ramas de árboles, seguian al general. Y cercando la fortaleza, pusieronle fuego: y de esta manera con el humo y con el fuego fueron muertas mil personas, tanto hombres como mugeres, que habitaban en la torre de Sichém.

50 Y Abimeléch partiendo de allí, pasó á la ciudad de Thebes, la que bloqueó y sitió con su ejército.

51 Y habia una torre alta en medio de la ciudad, á donde se habian acogido hombres y mugeres, y todos los principales de la ciudad, cerrada la puerta con toda seguridad, y estando sobre el techo de la torre para defenderse.

52 Y llegándose Abimeléch al pie de la torre, la combatia valerosamente: y acercándose á la puerta, intentaba pegarle fuego:

53 Quando he aquí que una muger arrojando desde arriba un pedazo de una muela de molino, dió en la cabeza á Abimeléch, y le rompió el cerebro.

54 El qual llamó prontamente á su escudero, y le dixo: Saca tu espada, y mátame: porque no se diga que he sido muerto por una muger. El escudero haciendo lo que le mandaba, le mató.

55 Y muerto que fué, todos los de Israel que estaban con él se volvieron á sus casas:

56 Y el Señor dió el pago á Abimeléch del mal, que habia hecho contra su padre, quitando la vida á setenta hermanos suyos.

57 Y así tambien pagaron los Sichimitas el mal, que habian hecho, y vino sobre ellos la maldicion de Joatham hijo de Jerobaal.

CAPITULO X.

Entra Thola á ser Juez, y despues de su muerte le sucede Jatr. Castiga Dios la idolatría de los Israelitas, y sirven á los Fisiólos y á los Ammonitas; pero arrepiñiéndose, los socorre el Señor.

DESPUES de Abimelech fué Gaudillo de Israel Thola hijo de Phua, tio paterno de Abimelech, varon de Issachar, que habitó en Samir sobre el monte de Ephraim :

2 Y juzgó á Israel veinte y tres años, y murió, y fué sepultado en Samir.

3 A este sucedió Jaír de Galaad, que fué juez en Israel por veinte y dos años,

4 El qual tenia treinta hijos, que cabalgaban en treinta pollinos de asnas, y eran príncipes de treinta ciudades, que de su nombre se llamaron Havoth-Jaír, esto es, ciudades de Jaír, hasta el día de hoy, en el territorio de Galaad.

5 Y murió Jaír, y fué sepultado en un lugar llamado Camón.

6 Mas los hijos de Israel añadiendo nuevos pecados á los antiguos, hicieron lo malo delante del Señor, y sirvieron á los ídolos, á los Baales y á Astaróth, y á los dioses de Syria, y de Sidón, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, y de los Filisteos : y dexáron al Señor, y no le diéron culto.

7 Y el Señor airado contra ellos, los entregó en manos de los Filisteos y de los hijos de Ammón.

8 Y fuéron afligidos, y oprimidos reciamente por diez y ocho años, todos los que habitaban de la otra parte del Jordan en el territorio de los Amorheos, que está en Galaad :

9 Tanto que los hijos de Ammón, pasado el Jordan, desolaban las tribus de Judá, y de Benjamín y de Ephraim : y se vió Israel en una extrema afliccion.

10 Y clamando al Señor, dixéron : Contra tí hemos pecado, porque hemos dexado al Señor Dios nuestro, y servido á los Baales.

11 A los quales dixo el Señor : ¿ Pues qué no os oprimiéron los Egipcios y los Amorheos, y los hijos de Ammón y los Filisteos,

12 Y tambien los Sidonios y los Amalecitas y los Chananéos, y clamásteis á mí, y os libré de sus manos ?

13 Y con todo esto me habeis dexado, y habeis dado culto á dioses agenos : por esto no os libraré ya mas en adelante :

14 Id, y clamad á los dioses que os habeis escogido : ellos os libren en el tiempo de la angustia.

15 Y respondiéron al Señor los hijos de Israel : Hemos pecado, haz tú de nosotros lo que te agradare : solamente que ahora nos libres.

16 Y diciendo estas cosas, echáron fuera de sus términos todos los ídolos

de los dioses agenos, y sirviéron al Señor Dios : el qual se dolió de sus miserias.

17 Y los hijos de Ammón con algazara sentáron las tiendas en Galaad : y habiéndose congregado los hijos de Israel para ir contra ellos, acampáron en Maspha.

18 Y los príncipes de Galaad se dixéron el uno al otro : El que primero de nosotros comenzare el combate contra los hijos de Ammón, será caudillo del pueblo de Galaad.

CAPITULO XI.

Jephte es elegido juez de Israel. Convoca á Israel para la guerra contra los Ammonitas, y estando para salir á combatir hace un voto. Vence á sus enemigos : y sacrifica á su hija, que sale á recibirle.

HABIA en aquel tiempo un hombre de Galaad llamado Jephte, muy esforzado y guerrero, hijo de Galaad, y de una muger ramera.

2 Mas Galaad fué casado, y tuvo hijos de su muger : los quales quando fuéron grandes, echáron á Jephte de casa, diciendo : No podrás ser heredero de la casa de nuestro padre, porque has nacido de otra madre.

3 El huyendo y escondiéndose de ellos, habitó en tierra de Tob : y allegáronsele unos hombres pobres, y robadores, y le seguian como á su príncipe.

4 En aquellos dias peleaban los hijos de Ammón contra Israel.

5 Y como estos los estrechasen fuertemente, los ancianos de Galaad fuéron á traer á Jephte de la tierra de Tob para su auxilio :

6 Y dixéronle : Vén, y sé nuestro príncipe para pelear contra los hijos de Ammón.

7 A los quales él respondió : ¿ No sois vosotros los que me aborrecisteis, y echásteis de la casa de mi padre, y ahora me habeis venido á buscar compelidos de la necesidad ?

8 Y respondiéron á Jephte los príncipes de Galaad : Pues por esta razon venimos ahora á buscarte, para que vengas con nosotros, y peles contra los hijos de Ammón, y seas el caudillo de todos los que habitan en Galaad.

9 Mas Jephte les dixo : ¿ Si verdaderamente habeis venido á buscarme para que pelee en defensa vuestra contra los hijos de Ammón, y el Señor me los pusiere en mis manos, seré yo vuestro príncipe ?

10 Los quales respondiéron : El Señor, que oye estas cosas, él es medianero y el testigo de que cumpliremos nuestras promesas.

11 Fuése pues Jephthe con los principales de Galaad, y todo el pueblo lo eligió por su príncipe. E hizo Jephthe todas sus protestas delante del Señor en Maspha.

12 Y envió mensageros al rey de los hijos de Ammón, que le dixesen en su nombre: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido contra mí para desolar mi tierra?

13 A los quales él respondió: Por quanto Israel, quando subió de Egipto, tomó mi tierra desde los términos de Arnón hasta Jabóc y el Jordan: por tanto ahora restitúyemela en paz.

14 Jephthe volvió á enviar los mismos, y les mandó, que dixeran al rey de Ammón:

15 Esto es lo que dice Jephthe: Israel no tomó la tierra de Moáb, ni la tierra de los hijos de Ammón:

16 Sino que quando subieron de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Roxo, y llegó á Cades.

17 Y envió mensageros al rey de Edóm, diciéndole: Déxame pasar por tu tierra. El qual no quiso condescender con sus ruegos. Envió asimismo al rey de Moáb, el qual tambien le negó con desprecio conceder el paso. Y así se quedó en Cades,

18 Y rodeó por un lado la tierra de Edóm, y la tierra de Moáb: y vino hacia el lado oriental de la tierra de Moáb, y acampó de la otra parte del Arnón: y no quiso entrar en los términos de Moáb: porque Arnón es el confin de la tierra de Moáb.

19 Envió pues Israel mensageros á Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón, y le dixéron: Permíteme pasar por tu tierra hasta el río.

20 Mas depreciando él tambien las palabras de Israel, no le dexó pasar por sus términos: sino que habiendo junta-do una multitud inmensa de gente salió contra él á Jasa, y se le oponia con denuedo.

21 Y el Señor lo entregó con todo su ejército en manos de Israel, que lo derrotó, y se apoderó de todas las tierras de los Amorrhéos que poblaban aquella region,

22 Y de todos sus términos desde Arnón hasta Jabóc, y desde el desierto hasta el Jordan.

23 De esta manera el Señor Dios de Israel arruinó á los Amorrhéos, combatiendo contra ellos su pueblo de Israel, ¿y ahora pretendes tú ser dueño de su tierra?

24 ¿No es verdad que te es debido por derecho todo lo que posee tu Dios Cha-

mós? Vendrá á ser pues posesion nuestra lo que el Señor Dios nuestro ganó con la victoria:

25 A no ser que tú seas de mejor condicion que Balác hijo de Saphór rey de Moáb: ó puedes hacer constar, que él tuvo querella con Israel, y que le hizo guerra,

26 Mientras este habitó en Hesebón, y sus aldehuelas, y en Aroér, y sus lugarillos, ó en todas las ciudades vecinas al Jordan, por espacio de trescientos años. ¿Por qué en tanto tiempo nada habeis pretendido sobre esta restitucion?

27 Y así yo no falto contra tí, sino que tú eres el que me haces agravio, declarándome una guerra no justa. El Señor que es árbitro juzgue hoy entre Israel, y entre los hijos de Ammón.

28 Mas el rey de los hijos de Ammón no quiso dar oídos á las razones de Jephthe, que le envió á decir por los mensageros.

29 Entró pues en Jephthe el Espíritu del Señor, y dando vuelta al término de Galaad, y de Manassés, y de Maspha de Galaad, y pasando desde allí á los hijos de Ammón,

30 Hizo un voto al Señor, diciendo: Si pusieres en mis manos los hijos de Ammón,

31 El primero sea el que fuere que saliere de las puertas de mi casa, y viniere á encontrarme quando vuelva en paz de los hijos de Ammón, lo ofreceré al Señor en holocausto.

32 Y pasó Jephthe á los hijos de Ammón, para pelear contra ellos: y el Señor los puso en sus manos.

33 E hizo una mortandad muy grande en veinte ciudades, desde Aroér hasta llegar á Mennith, y hasta Abél, que está plantada de viñas: y fueron humillados los hijos de Ammón por los hijos de Israel.

34 Mas quando Jephthe volvía á su casa en Maspha, su hija uncía, porque no tenia otros hijos, le salió al encuentro con pandereles y danzas.

35 Y quando la vió, rasgó sus vestiduras, y dixo: Ay de mí, hija mia, tú me has engañado, y te has engañado tambien á tí misma: por quanto he abierto mi boca al Señor, y ya no podré hacer otra cosa.

36 Ella le respondió: Padre mio, si has dado tu palabra al Señor, haz de mí todo lo que le has prometido, puesto que te ha otorgado el vengarte de tus enemigos, y vencerlos.

37 Y dixo á su padre: Solamente otórgame esto que te ruego: Déxame ir dos meses á dar vuelta por los mon-

tes, y á llorar mi virginidad con mis compañeras.

38 El la respondió: Anda. Y dexóla ir por dos meses. Y habiendo ido con sus compañeras y amigas, lloraba su virginidad en los montes.

39 Y cumplidos los dos meses, se volvió á su padre, el qual cumplió lo que habia ofrecido, con la que no habia conocido varon. Desde entónces cundió en Israel la costumbre, y se ha conservado el uso,

40 De juntarse las hijas de Israel una vez al año, y de llorar á la hija de Jephthe de Galaad por quatro dias.

CAPITULO XII.

Los Ephraimitas mueven una sedición, y se rebelan contra Jephthe. Son pasados á cuchillo quarenta y dos mil de ellos. Muere Jephthe el año sexto de su principado, y le suceden Abdón, Ahialón y Abdón.

Y HE aquí que se movió una sedición en Ephraim. Porque pasando estos hácia el septentrion, dixéron á Jephthe: ¿Por qué quando ibas á pelear contra los hijos de Ammón, no nos quisiste llamar, para que fuéramos contigo? Por esto pondremos fuego á tu casa.

2 A los quales él respondió: Mi pueblo y yo teniamos una grande reyerta con los hijos de Ammón: y os llamé, para que me dierais socorro, y no lo quisisteis hacer.

3 Lo qual visto por mí, puse mi alma en mis manos, y pasé á los hijos de Ammón, y el Señor los entregó en mis manos. ¿En qué he merecido yo, que os levanteis contra mí á hacerme guerra?

4 Por lo que convocando á sí á todos los varones de Galaad, combatia contra Ephraim: y derrotaron los varones de Galaad á Ephraim, porque habia dicho: Galaad es un fugitivo de Ephraim, y habita en medio de Ephraim y de Manassés.

5 Y los Galaaditas ocupáron los vados del Jordan, por donde habian de volver los de Ephraim. Y quando alguno de los fugitivos de Ephraim llegaba allí, y les decia: Os ruego que me dexéis pasar: le decian los Galaaditas: ¿Eres Ephrathéo? y respondiendo él: No lo soy:

6 Ellos le replicaban: Pues dí Scibboléth, que significa espiga. Y él decia, Sibboléth: no acertando á pronunciar el nombre de espiga con la letra correspondiente. Y al punto echando de él mano, lo degollaban en el mismo paso del Jordan. Y perecieron en aquel tiempo quarenta y dos mil hombres de Ephraim.

7 Así que Jephthe Galaadita juzgó á

Israel seis años, y murió, y fué enterrado en su ciudad de Galaad.

8 Despues de este juzgó á Israel Absán de Bethlehém:

9 El qual tuvo treinta hijos y otras tantas hijas, que casó enviándolas fuera, y traxo de fuera á su casa otras tantas mugeres, casándolas con sus hijos. Este juzgó á Israel siete años:

10 Y murió, y fué enterrado en Bethlehém.

11 Le sucedió Ahialón Zabulonita: y juzgó á Israel diez años:

12 Y murió, y fué enterrado en Zabulón.

13 Despues de este fué juez de Israel Abdón, hijo de Illél de Pharathón:

14 Que tuvo quarenta hijos, y de estos treinta nietos, que andaban en setenta pollinos de asnas, y juzgó á Israel ocho años:

15 Y murió, y fué enterrado en Pharathón de la tierra de Ephraim, en el monte de Amaléc.

CAPITULO XIII.

Los Iarnelitas vuelven á la idolatría, y el Señor los sujeta al poder de los Filistéos. Dios anuncia por un Angel á los padres de Samson su nacimiento, y efectuado éste, le bendice Dios.

Y LOS hijos de Israel hicieron de nuevo lo malo delante del Señor: que los entregó en manos de los Filistéos por quarenta años.

2 Y habia un hombre de Saraa, y del linage de Dan, llamado Manué, que tenía la muger estéril.

3 A la que se apareció el Angel del Señor, y le dixo: Estéril eres y sin hijos; mas concebirás, y parirás un hijo:

4 Mira pues que no bebas vino ni sidrá, ni comas cosa alguna inmunda:

5 Porque concebirás, y parirás un hijo, á cuya cabeza no tocará navaja: porque será Nazaréo de Dios desde su infancia, y desde el vientre de su madre, y él comenzará á librar á Israel de mano de los Filistéos.

6 La que habiendo ido á buscar á su marido, le dixo: Un varon de Dios ha venido á mí, que tenia cara de Angel, terrible en gran manera. Al que habiendo yo preguntado, quién era, y de dónde habia venido, y qué nombre tenia, no me lo quiso decir:

7 Sino que respondió esto: Mira que concebirás y parirás un hijo: mira que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda: porque el niño será Nazaréo de Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte.

8 Oró pues Manué al Señor, y dixo: Te ruego, Señor, que venga otra vez el varon de Dios, que has enviado, y nos

enseñe lo que debemos hacer con el niño, que ha de nacer.

9 Y oyó el Señor la oración de Manué, y el Angel de Dios se apareció de nuevo á su muger estando sentada en el campo. Pero Manué su marido no estaba con ella. Y quando ella vió al Angel,

10 Corrió apresurada á avisar á su marido, y le dixo: Mira que se me ha aparecido el varon, que habia visto ántes.

11 Levantóse Manué, y siguió á su muger: y llegándose á donde estaba el varon, le dixo: ¿Eres tú el que has hablado á mi muger? Y él respondió: Yo soy.

12 Al qual Manué: Quando fuere verificada, dixo, tu palabra, ¿qué quieres que haga el niño? ¿ó de qué se deberá guardar?

13 Y el Angel del Señor dixo á Manué: Que se abstenga de todas las cosas, que ya he dicho á tu muger:

14 Y que no coma cosa alguna que nace de viña: no beba vino ni sidra, ni coma cosa alguna inmunda: y cumpla y guarde lo que le he mandado.

15 Y dixo Manué al Angel del Señor: Ruégote que condesciendas con mis ruegos, y que te aderecemos un cabrito.

16 Al que respondió el Angel: Si me haces fuerza, no comeré de tu pan: mas si quieres hacer un holocausto, ofrécelo al Señor. Y no sabia Manué, que era Angel del Señor.

17 Y le dixo: ¿Cómo te llamas, para que, verificada que sea tu palabra, te honremos?

18 El Angel le respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

19 Tomó pues Manué un cabrito y las libaciones, y lo puso sobre una piedra, ofreciéndolo al Señor, que obra maravillas: y él y su muger lo estaban mirando.

20 Y quando subió la llama del altar hácia el cielo, el Angel del Señor subió también junto con la llama. Lo qual visto por Manué y por su muger, se postraron en tierra sobre su rostro,

21 Y despues no se les mostró mas el Angel del Señor. Y luego entendió Manué, que era un Angel del Señor,

22 Y dixo á su muger: Morirémos ciertamente, porque hemos visto á Dios.

23 Al que respondió la muger: Si el Señor nos quisiera quitar la vida, no hubiera recibido el holocausto y las libaciones de nuestras manos, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas,

ni nos hubiera predicho lo que ha de suceder.

24 Ella pues parió un hijo, y llamó su nombre Samsón. Y el niño creció, y el Señor le bendixo.

25 Y el Espíritu del Señor empezó á estar con él en el campamento de Dan entre Saraa y Esthaól.

CAPITULO XIV.

Samsón se casa con una Filistea, y quando iba á verla despedasa un leon en el camino: y hallando en su boca un panal de miel, forma sobre esto una parábola, que propone á sus compañeros; y declarándola á su muger, la descubre ésta á los mancebos.

Y DESCENDIO Samsón á Thamnatha, y viendo allí una muger de las hijas de los Filistéos,

2 Volvióse, y dió parte á su padre y á su madre, diciendo: He visto una muger en Thamnatha de las hijas de los Filistéos: la que os ruego que me la tomeis por muger.

3 Al qual dixéron su padre y su madre: ¿Pues qué no hay muger entre las hijas de tus hermanos, y en todo nuestro pueblo, que quieres tomar muger de los Filistéos, que no estan circuncidados? Y dixo Samsón á su padre: Toma para mí esta: porque ha agradado á mis ojos.

4 Mas sus padres no sabian que esta era una cosa que venia del Señor, y que buscaba una ocasion contra los Filistéos. Porque en aquel tiempo los Filistéos dominaban sobre Israél.

5 Descendió pues Samsón con su padre y su madre á Thamnatha. Y quando llegaron á las viñas de la ciudad, se dexó ver un leon cachorro feroz, y rugiente, y salió á él.

6 Mas el Espíritu del Señor entró en Samsón, y despedazó al leon, haciéndolo pedazos como si fuera un cabrito, no teniendo cosa alguna en la mano: y no quiso manifestar esto á su padre ni á su madre.

7 Y descendió y habló con la muger, que habia agradado á sus ojos.

8 Y volviendo algunos dias despues para casarse con ella, apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del leon, y vió en su boca un enxambre de abejas y un panal de miel.

9 El que habiendo tomado en las manos, se le iba comiendo por el camino: y llegando á donde estaban su padre y su madre, les dió una parte, y comieron ellos tambien: mas no quiso descubrirles que habia tomado la miel del cuerpo del leon.

10 Descendió pues su padre á casa de la muger, é hizo á su hijo Samsón un

convité. Porque así solian hacer los mancebos.

11 Y quando le viéron los vecinos de aquel lugar, diéronle treinta compañeros para que estuviesen con él.

12 A los quales dixo Samsón: Os propondré un problema: el que si me resolviéreis dentro de estos siete dias del convite, os daré treinta sábanas, y otras tantas túnicas:

13 Mas si no lo pudiéreis resolver, vosotros me dareis á mí treinta sábanas, y otras tantas túnicas. Ellos le respondieron: Propon el problema, para que lo oygamos.

14 Y díxoles: Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura. No pudieron en tres dias desatar el enigma que les propuso.

15 Y como se llegase el dia séptimo, dixéron á la muger de Samsón: Acaricia á tu marido, y persuádele que te descubra qual es el significado del enigma. Y si no lo quisieres hacer, te pegaremos fuego á tí y á la casa de tu padre. ¿Acaso nos babeis convidado á las bodas para despojarnos?

16 La muger se ponía á llorar delante de Samsón, y se le quejaba diciendo: Aborréceme, y no me amas: por esto no me quieres declarar el enigma, que propusiste á los jóvenes de mi pueblo. Mas él respondió: No lo quise decir á mi padre y á mi madre, ¿y podré declararlo á tí?

17 Ella pues lloraba delante de él los siete dias del convite: y al fin el dia séptimo como le fuese molesta, se lo declaró. La qual inmediatamente lo descubrió á los de su ciudad.

18 Y ellos el dia séptimo, ántes de ponerse el Sol, le dixéron: ¿Qué cosa mas dulce que la miel, ni qué mas fuerte que el leon? Y él les respondió: Si no hubierais arado con mi becerra, no hubierais atinado con mi propuesta.

19 Entró pues en él el Espiritu del Señor, y fuese á Ascalón, y mató allí treinta hombres, á los que quitó los vestidos, y los dió á los que habian resuelto el problema. Y lleno de grande enojo volviöse á la casa de su padre.

20 Y su muger tomó por marido á uno de los amigos de él y compañero en las bodas.

CAPITULO XV.

Samsón por medio de trescientas zorras quemó los campos de los Filistéos. Irritados estos ponen fuego á la casa del suegro donde perece este con la muger de Samsón. Mala mil de ellos con la quixada de un jumento, de la que sale agua milagrosa.

Y DESPUES de algun tiempo, estando ya cercanos los dias de la

siega del trigo, queriendo Samsón visitar á su muger, fué y llevóle un cabrito. Y como quisiese entrar como acostumbra en su aposento, el padre de ella se lo impidió, diciendo:

2 Créi que la habias aborrecido, y por esto la dí á tu amigo: mas tiene una hermana, que es mas jóven y mas hermosa que ella, tenla por muger en su lugar.

3 Al que respondió Samsón: De aquí adelante no habrá culpa en mí respecto á los Filistéos, si yo os hiciere mal.

4 Y partió de allí, y tomó trescientas raposas, y juntó unas á otras por las colas, y en medio puso tizones atados:

5 A las que pegando fuego, soltó, para que discurriesen por todas partes. Ellas entráron luego por las mieses de los Filistéos. E incendiadas estas, tanto las mieses ya acinadas, como las que estaban aun en pie, fuéron detat sueltas abrasadas, que la llama consumió hasta las viñas y olivares.

6 Y dixéron los Filistéos: ¿Quién ha hecho esto? Y les fué dicho: Samsón yerno del Thamnatheo ha hecho esto: porque le ha quitado su muger, y se la ha dado á otro. Y subiéron los Filistéos: y quemáron tanto á la muger, como su padre.

7 Mas Samsón les dixo: Aunque habeis hecho esto, yo no obstante continuaré vengándome de vosotros, y despues me sosegaré.

8 E hizo en ellos un grande destrozo, de manera que atónitos ponian la pierna sobre el muslo. Y descendiendo de allí habitó en la cueva de la peña de Etám.

9 Mas los Filistéos entrando en la tierra de Judá, acampáron en un lugar, que despues fué llamado Lechi, que quiere decir, quixada, donde fué desbaratado su ejército.

10 Y dixéronles los de la tribu de Judá: ¿Por qué habeis subido contra nosotros? Quienes respondieron: Hemos venido para atar á Samsón, y retornarle el mal que nos ha hecho.

11 Pasáron pues tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etám, y dixéron á Samsón: ¿No sabes que los Filistéos dominan sobre nosotros? ¿pues por qué les has hecho estas cosas? A los quales él respondió: Como me hicieron á mí, así he hecho yo á ellos.

12 Hemos venido, le replicáron, á atarte, y ponerte en manos de los Filistéos. Díxoles Samsón: Pues jurádmme, y prometedme que no me matareis.

EL LIBRO DE LOS JUECES XVI.

13 Dixéron: No te matarémos, solo te entregarémos atado. Y atáronle con dos cuerdas nuevas, y sacáronle de la Peña de Etám.

14 El qual al llegar al lugar de la Quixada, habiéndole salido á encontrar los Filistéos con algazara, entró en él el Espíritu del Señor: y como suele consumirse el lino al olor del fuego, del mismo modo rompió y deshizo las ligaduras, con que estaba atado.

15 Y tomando la quixada ó mandíbula de un asno que halló á mano, y que estaba por tierra, mató con ella mil hombres.

16 Y dixo: Con la quixada de un asno, con la mandíbula de un pollino los desbaraté, y maté mil hombres.

17 Y luego que acabó de cantar estas palabras, arrojó de su mano la quixada, y llamó aquel lugar Ramathlechi, que quiere decir, la elevacion de la quixada.

18 Y acosado en extremo de sed, clamó al Señor, y dixo: Tú has dado esta salud y victoria muy señalada por mano de tu siervo: he aquí muero de sed, y caeré en las manos de los incircuncisos.

19 El Señor entónces abrió una fuente en la quixada del asno, y salieron de ella aguas. De las que habiendo bebido, confortó su espíritu, y recobró las fuerzas. Por esto fué llamado el nombre de aquel lugar hasta el dia de hoy, Fuente del que invoca, de la quixada.

20 Y juzgó á Israel veinte años en los dias de los Filistéos.

CAPITULO XVI.

Samsón se sale de Gaza llevándose las puertas de la ciudad. Dálila descubre á los Filistéos el secreto de sus fuerzas. Le prenden y almorentan, y en una grande fiesta que celebran, derriba el templo de Dagón, donde muere él, y acaba con un gran número de enemigos.

FUE aun tambien Samsón a Gaza, y vió allí una muger ramera, y entro á ella.

• 2 Lo qual quando oyéron los Filistéos, y se propaló entre ellos, que Samsón habia entrado en la ciudad, cercáronle, y pusieron guardas á la puerta de la ciudad: y esperáron allí en silencio toda la noche, con el fin de matarle al salir, luego que amaneciese.

3 Mas Samsón durmió hasta la media noche: y levantándose despues tomó las dos hojas de la puerta con sus pilares y cerraduras, y cargándoselas sobre las espaldas llevólas á la cumbre del monte, que mira á Hebrón.

4 Despues de esto amó á una muger,

que habitaba en el valle de Soréc, y se llamaba Dálila.

5 Y viniéron á ella los príncipes de los Filistéos, y la dixéron: Engañañale, y sabe de él, en qué consiste esa fuerza tan grande que tiene, y de qué modo podremos prevalecer contra él, y maltratarle despues de haberle atado. Lo que si hicieres, te daremos cada uno mil y cien monedas de plata.

6 Dálila pues dixo á Samsón: ¿ Dime, te ruego, en qué consiste esta tu fuerza tan grande, y qué cosa hay con que atado no puedas escapar rompiéndola ?

7 A la que respondió Samsón: Si me ataren con siete cuerdas de nervios recientes, y todavia húmedos, quedaré tan débil como los otros hombres.

8 Y lleváronla los príncipes de los Philistheos siete cuerdas, como habia dicho: con las que lo ató,

9 Quedándose ellos en acecho escondidos en la casa, y esperando en un aposento el fin de este suceso, quando ella le gritó: Samsón, los Filistéos sobre tí. El rompió las ataduras, como qualquiera rompería un hilo torcido de mala estopa, quando siente el olor del fuego: y no supieron en qué consistia su fuerza.

10 Y Dálila le dixo: Mira como te me has burlado, y no me has dicho verdad: descúbreme siquiera esta vez, con qué vendria fueses atado.

11 A la que él respondió: Si fuere atado con cuerdas nuevas, que nunca hayan servido, quedaré débil, y como qualquiera de los otros hombres.

12 Con las que le ató de nueve Dálila, y gritó: Samsón, los Filistéos sobre tí, estando preparada en el aposento la celada. El que al punto rompió las ataduras, como hilos de telas.

13 Y díxole Dálila otra vez: ¿ Hasta cuándo me has de engañar, y decir mentira? descúbreme con qué conviene seas atado. A la que respondió Samsón: Si textieres siete trenzas de mis cabellos atadas á un clavo, le hincases en tierra, seré sin fuerza.

14 Lo qual habiendo hecho Dálila, le dixo: Samsón, los Filistéos sobre tí. Mas él despertando de su sueño, arrancó el clavo con los cabellos y la tela.

15 Y díxole Dálila: ¿ Cómo dices que me amas, puesto que tu corazon no está conmigo? Por tres veces me has mentido, y no me has querido decir en qué consiste tu grandisima fuerza.

16 Y como le importunase, y estuviere al rededor de él continuamente por

EL LIBRO DE LOS JUECES XVII.

muchos dias, sin dexarle algun tiempo para descansar, desmayó el ánimo de Samsón, y cayó en un mortal abatimiento.

17 Entonces descubriéndole la verdad, la dixo: Nunca subió hierro sobre mi cabeza, porque soy Nazaréo, esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: si fuere rapada mi cabeza, mi fuerza se apartará de mí, y desfalleceré, y seré como los otros hombres.

18 Y viendo ella que le habia descubierto todo su corazon, envió á avisar á los príncipes de los Filistéos, y les hizo decir: Venid aun por esta vez, porque ya me ha descubierto su corazon. Los quales fuéron llevando consigo el dinero, que la habian prometido.

19 Y ella le hizo dormir sobre sus rodillas, y reclinar la cabeza en su seno. Y llamó á un barbero, el qual cortó las siete trenzas de su cabello, y comenzó á rempujarle, y á echarle de sí: pues al punto se retiró de él su fuerza:

20 Y dixo: Samsón, los Filistéos sobre tí. El qual despertando de su sueño, dixo en su corazon: Sakdré como ántes lo he hecho, y me sacudiré de ellos, porque no sabia que se habia apartado de él el Señor.

21 Los Filistéos habiéndole echado mano, le sacáron luego los ojos, y le llevaron á Gaza atado con cadenas, y encerrándole en la cárcel, le hicieron moler.

22 Y ya sus cabellos habian comenzado á renacer,

23 Y los príncipes de los Filistéos se juntáron todos para ofrecer hostias solemnes á Dagón su dios, y para celebrar alegres festines, diciendo: Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á Samsón nuestro enemigo.

24 Lo que viendo tambien el pueblo, alababa á su dios, y repetia lo mismo: Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á nuestro adversario, que asoló nuestra tierra, y mató á muchisimos.

25 Y regocijándose en su banquete, despues de haber comido, mandáron que se llamase á Samsón, y jugase delante de ellos. El qual sacado de la cárcel jugaba delante de ellos, y le hicieron estar en pie entre dos columnas.

26 Y él dixo al muchacho que le guiaba: Déxame tocar las columnas, sobre que carga toda la casa, para apoyarme sobre ellas, y descansar un poco.

27 Y la casa estaba llena de hombres y de mugeres, y se hallaban allí todos los príncipes de los Filistéos, y como

unas tres mil personas de uno y otro sexo, que desde el techo y solar estaban mirando las burlas que se hacian á Samsón.

28 Y él invocando al Señor, dixo: Señor Dios, acuérdate de mí, y restitúyeme ahora mi primera fuerza Dios mio, para vengarme de mis enemigos, y que les haga pagar de una sola vez el haberme privado de los dos ojos.

29 Y cogiendo las dos columnas, en que cargaba la casa, y asiendo la una con la derecha, y la otra con la izquierda,

30 Dixo: Muera Samsón con los Filistéos. Y sacudiendo con grande fuerza las columnas, cayó la casa sobre todos los príncipes, y sobre el resto de la multitud, que allí habia: y mató muchos mas muriendo, que habia muerto ántes quando vivia.

31 Y descendiendo sus hermanos con toda la parentela, tomáron su cuerpo, y le enterráron entre Saraa y Esthaól en el sepulchro de su padre Manué: y fué juez de Israel veinte años.

CAPITULO XVII.

La madre de Michás da á este una porcion de dinero, para que le haga un ídolo. Michás hace sacerdote á uno de sus hijos: y hospedando despues en su casa á un Levita de Bethlehem, le constituye tambien sacerdote del ídolo.

HUBO en aquel tiempo un hombre del monte de Ephraím llamado Michás,

2 El qual dixo á su madre: Las mil y cien monedas de plata, que te habias reservado, y sobre las que estando yo presente juraste, he aquí que yo las tengo, y están en mi poder. Ella le respondió: Bendito sea mi hijo del Señor.

3 Volviólas pues á su madre, que le habia dicho: Consagré y prometí al Señor esta plata, para que mi hijo la reciba de mi mano, y haga una imágen de talla y de fundicion: y yo ahora te la doy.

4 Volviólas pues á su madre: la que tomó las doscientas monedas de plata, y diólas á un platero, para que hiciera una imágen de talla y de fundicion, que quedó en la casa de Michás.

5 El qual destino tambien en ella una capilla para el Dios, é hizo un ephód, y theraphines, esto es, vestidura sacerdotal, é ídolos: y llenó la mano de uno de sus hijos, y púsole por sacerdote.

6 En aquellos dias no habia rey en Israel, sino que cada uno hacia lo que bien le parecia.

7 Hubo tambien otro jóven de Beth-

lehem de Judá de esta misma familia: y era Levita, y habitaba allí.

8 Y habiendo salido de la ciudad de Bethlehem, quiso mudarse á otro lugar, en donde hallase mayor comodidad. Y como siguiendo su camino, hubiese llegado al monte de Ephraím, y se desviase un poco ácia la casa de Michás,

9 Fué preguntado por éste de dónde venia. Y él respondió: Soy Levita de Bethlehem de Judá, y voy á establecerme donde pudiere, y viere que me tiene cuenta.

10 Y dixo Michás: Quédate en mi casa, y sé mi padre y sacerdote: y te daré cada año diez monedas de plata, dos vestidos, y lo que necesitares para tu sustento.

11 Condescendió con él, y quedóse en su casa, y Michás le trató como á uno de sus hijos.

12 Y Michás le llenó la mano, y tuvo consigo en su casa á este jóven en calidad de sacerdote,

13 Diciendo: Ahora sé, que Dios me hará bien, pues tengo un sacerdote del linage de Levi.

CAPITULO XVIII.

Seiscientos hombres de la tribu de Dan, queriendo ensanchar el lugar de su morada, roban á Michás el ídolo y el sacerdote. Déjanse despues caer improvisamente sobre la ciudad de Laís, la toman, y asesinan allí el ídolo.

EN aquellos dias no habia rey en Israel, y la tribu de Dan buscaba lugar para establecerse en él: por quanto hasta aquel dia no habia recibido toda su suerte como las otras tribus.

2 Enviáron pues los hijos de Dan desde Saraa y Esthaól cinco hombres muy valerosos de su linage y familia á reconocer y registrar atentamente la tierra: y dixerónles: Id, y reconoced la tierra. Ellos salieron, y caminando hasta llegar al monte de Ephraím, entraron en casa de Michás, y posáron allí:

3 Y conociendo por el habla al jóven Levita, y usando de su albergue, le dixéron: ¿Quién te ha traído acá? ¿qué haces aquí? ¿por qué causa has querido venir á esta tierra?

4 El qual les respondió: Esto y esto ha hecho conmigo Michás, y me da un tanto, para que sea su sacerdote.

5 Y ellos le rogáron que consultara al Señor, para que pudieran saber si su viaje seria feliz, y si su empresa llegaria á efectuarse.

6 El les respondió: Id en paz: el Señor prospera vuestro designio, y el camino por donde vais.

7 Partiendo de allí los cinco hom-

bres, llegaron á Laís: y viéron qué el pueblo habitaba allí sin el menor rezelo, como acostumbran los Sidonios, tranquilo y sosegado, no habiendo absolutamente quien les resistiera, de grandes riquezas, y léjos de Sidón, y separado de todos los hombres.

8 Y volviéronse á sus hermanos los de Saraa y Esthaól, y preguntándoles lo que habian hecho, respondieron:

9 Levantaos, subamos contra ellos: porque hemos visto una tierra muy rica y fértil: no seais descuidados, ni perdaís tiempo. Vamos á ocuparla, que lo haremos sin trabajo.

10 Entráremos en un pueblo que vive sin cuidado, en un pais muy ancho, y el Señor nos entregará un lugar, donde no hay falta de quantas cosas se crían en la tierra.

11 Partiéron pues del linage de Dan, esto es, de Saraa y de Esthaól, seiscientos hombres ceñidos de armas militares,

12 Y subiendo se quedáron en Cariathiarím de Judá: el qual lugar desde aquel tiempo fué llamado el Campamento de Dan, y está á las espaldas de Cariathiarím.

13 Desde allí pasáron al monte de Ephraím. Y quando llegaron á casa de Michás,

14 Los cinco hombres, que habian sido enviados ántes á reconocer la tierra de Laís, dixéron á los otros sus hermanos: Ya sabeis que en esta casa hay ephód, y theraphines, y una imágen de talla y de fundicion: ved qué es lo que os agrada.

15 Y habiéndose apartado un poco, entráron en la habitacion del jóven Levita, que estaba en la casa de Michás: y le saludáron con palabras pacíficas.

16 Y los seiscientos hombres, así como estaban armados, estaban á la puerta.

17 Mas los que entráron en la casa del jóven, se esforzaban á tomar la estatua de talla, y el ephód, y los theraphines, y la imágen de fundicion, y el sacerdote estaba delante de la puerta, y los seiscientos hombres valerosos no los dejós, esperando.

18 Lleváronse pues los que habian entrado, la estatua de talla, el ephód, y los ídolos, y la imágen de fundicion. A los quales dixo el sacerdote: ¿Qué es lo que haceis?

19 Ellos le respondieron: Calla, y pon el dedo sobre tu boca: y ven con nosotros, que te tendrémos en lugar de padre, y de sacerdote. ¿Qué es mejor para tí, ser sacerdote en casa de un par-

EL LIBRO DE LOS JUECES XIX.

ticular, ó en toda una tribu y familia de Israel?

20 El, quando oyó estas razones, cedió á ellas, y tomó el ephód, y los idolos, y la estatua de talla, y fuese con ellos.

21 Los quales quando estaban en el camino, habiendo hecho ir delante de sí los niños y bestias, y todo lo que tenían de mayor precio,

22 Y estando ya desviados de la casa de Michás, los hombres que habitaban en la casa de Michás los fuéron siguiendo dando voces,

23 Y comenzáron á gritar á sus espaldas. Estos habiendo mirado atras, dixéron á Michás: ¿Qué es lo que quieres? ¿por qué das voces?

24 El qual respondió: Me habeis quitado mis dioses que me hice, y mi sacerdote, y todo lo que tengo, y decís: ¿Qué es lo que tienes?

25 Y le dixéron los hijos de Dan: Guárdate de hablarnos mas sobre esto, no sea que se echen sobre tí unos hombres llenos de indignacion, y perezcas tú con toda tu casa.

26 Y de este modo continuáron su camino comenzado. Y Michás, viendo que eran mas fuertes que él, se volvió á su casa.

27 Mas los seiscientos hombres llevaron al sacerdote con todo lo que hemos dicho arriba: y llegaron á Lais pueblo que estaba con sosiego y sin temer nada, y le pasáron á filo de espada: y pegáron fuego á la ciudad,

28 Sin que ninguno acudiese á su socorro, porque habitaban léjos de Sidón, y porque no tenían ni trato ni comercio con ningun hombre. Estaba situada esta ciudad en el territorio de Rohób: y reedificándola de nuevo, la pobláron,

29 Llamándola ciudad de Dan segun el nombre de su padre, que fué hijo de Israel, la qual ántes se decia Lais.

30 Y se erigiéron la estatua, y Jonathan hijo de Gersám hijo de Moysés, y sus hijos, fuéron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el dia de su cautiverio.

31 Y permanecié entre ellos el ídolo de Michás por todo el tiempo, en que estuvo en Silo la casa de Dios. En aquellos dias no habia rey en Israel.

CAPITULO XIX.

Los Benjamitas de Gabaa abustron de la muger de un Levita Ephraímico. El Levita divide en doce trozos el cadáver de su muger, y envia uno á cada tribu, empenándolas á la venganza.

HUBO un cierto Levita, que habitaba al lado del monte de E-

phraím, el qual se habia casado con una muger de Bethlehem de Judá:

2 La qual le dexó, y se volvió á Bethlehem á la casa de su padre, y estuvo con él quatro meses.

3 Y su marido la fué á buscar, queriendo reconciliarse con ella, y tratarla con cariño, y volver á llevársela consigo, teniendo en su compañía un criado y dos asnos: la muger le acogió, y le hizo entrar en la casa de su padre. El suegro, quando supo esto, y lo vió, salióle á recibir gozoso,

4 Y le abrazó. Y se detuvo el yerno tres dias en casa del suegro, comiendo y bebiendo con él familiarmente.

5 Mas el quarto dia levantándose ántes de amanecer, quiso partirse. Al qual detuvo el suegro, y díxole: Toma ántes un bocado de pan, y conforta el estómago, y despues te irás.

6 Y sentáronse juntos, y comiéron y bebiéron. Y dixo el padre de la muchacha á su yerno: Ruégote, que te quedes hoy aquí, para que los dos á una nos alegrémos.

7 Mas él levantándose, púsose en accion de querer irse. Y sin embargo el suegro con sus instancias le detuvo, y le hizo quedar consigo.

8 Mas llegada la mañana, el Levita disponia su partida. Al que el suegro de nuevo: Ruégote, dixo, que tomes un bocado, para que cobres fuerzas, hasta tanto que entre mas el dia, y despues te irás. Comiéron pues juntos.

9 Y el jóven se levantó, para irse con su muger y con el criado. Mas el suegro díxole de nuevo: Considera que el dia está ya muy entrado, y que se acerca la tarde: quédate tambien hoy conmigo, y pasa el dia alegre, y mañana parturas para volver á tu casa.

10 No quiso el yerno condescender con sus palabras: sino que al punto se fué, y llegó enfrente de Jebús, que por otro nombre se llama Jerusalem, llevando consigo dos asnos cargados, y á su muger.

11 Y estaban ya cerca de Jebús, y el dia dexaba lugar á la noche: y el criado dixo á su amo: Ven por tu vida, torzamos el camino á la ciudad de los Jebuséos, y quedémosnos en ella.

12 Al que respondió el amo: No entraré en una ciudad de gente extrangera, que no es de los hijos de Israel, sino que pasaré hasta Gabaa:

13 Y luego que allá llegare, nos quedaremos en ella, ó á lo ménos en la ciudad de Rama.

14 Pasáron pues de Jebús, y continuaban el camino comenzado, y púso-

seles el Sol junto á Gabaa, que está en la tribu de Benjamín :

15 Y torcióron ácia ella, para quedarse allí. Y luego que entraron, sentáronse en la plaza de la ciudad, y no hubo siquiera uno que los quisiese hospedar.

16 Quando he aquí que se dexó ver un hombre anciano, que volvia del campo y de su labor al anochecer, el qual era tambien del monte de Ephraím, y habitaba como forastero en Gabaa. Y los hombres de aquella region eran hijos de Jemini.

17 Y alzando los ojos, vió el anciano á aquel hombre sentado en la plaza de la ciudad con sus carguillas: y díxole: ¿De dónde vienes? ¿y á dónde vas?

18 El qual le respondió: Hemos partido de Bethlehem de Judá, y vamos á nuestra casa, que está al lado del monte de Ephraím, desde donde habiamos ido á Bethlehem: y ahora nos encaminamos á la casa de Dios, y ninguno nos quiere recoger en su casa,

19 Aunque tenemos paja y heno para pienso de los asnos, y el pan y vino que he menester yo y tu sierva, y el criado, que está conmigo: nada nos falta sino posada.

20 Al que respondió el anciano: La paz sea contigo, yo te daré todo lo necesario: solamente te ruego, que no te quedes en la plaza.

21 Y con esto llevóle á su casa, y dióle pienso para los asnos: y despues que se laváron los pies, sirvióles de cenar.

22 Miéntras estaban cenando, y que con la comida y bebida daban algun recobro á sus cuerpos fatigados del camino, llegaron unos hombres de aquella ciudad, hijos de Belial (esto es, sin yugo) y cercando la casa del anciano, comenzáron á dar golpes en la puerta, gritando al dueño de la casa, y diciendo: Sácanos acá ese hombre, que entró en tu casa, para que abusemos de él.

23 Y salió á ellos el anciano, y dixo: No querais, hermanos, no querais cometer semejante maldad: por quanto este hombre ha entrado á hospedarse en mi casa, desistid pues de semejante locura:

24 Tengo una hija doncella, y este hombre tiene su muger, os las sacaré, para que las abatais, y sacieis vuestra pasion: solamente os ruego, que no cometais con un hombre esta maldad contraria á la naturaleza.

25 No querian ceder á sus razones. Lo qual quando vió el Levita, sacóles su muger, y la abandonó á sus ultrages:

y habiendo abusado de ella toda la noche, la dexáron quando venia la mañana.

26 Mas la muger, retirándose ya las tinieblas, vino á la puerta de la casa, donde estaba su señor, y cayó allí.

27 Quando fué ya de dia, levantóse el marido, y abrió la puerta, para continuar el camino comenzado: y he aquí que su muger yacia delante de la puerta con las manos tendidas sobre el umbral.

28 A la que él creyéndola dormida, le decia: Levántate, y vamos. Pero como ella no respondiese, hallando que estaba muerta; tomóla, y cargóla sobre su asno, y volvióse á su casa.

29 Apenas hubo entrado en ella, tomó un cuchillo, y dividiendo el cadáver de su muger con sus huesos en doce partes y trozos, enviólos á todos los términos de Israel.

30 Y quando esto viéron, cada uno exclamó diciendo: Jamas se ha visto una cosa tal en Israel, desde el dia en que subieron de Egipto nuestros padres, hasta este tiempo: decid lo que os parece, y de comun acuerdo resolved, qué es lo que se debe hacer en este caso.

CAPITULO XX.

Las once tribus declaran la guerra á los Benjamitas; y en la tercera derrota los destrosan y los pasan á todos á cuchillo, salvo solos sesientos de ellos, que quedan con vida, y huyen al desierto.

SALIERON pues todos los hijos de Israel, y se congregáron á una, como si fuera un solo hombre, desde Dan hasta Bersabee, y la tierra de Galaad, para consultar al Señor en Maspha:

2 Y todos los ángulos de los pueblos, y todas las tribus de Israel acudieron á la Junta del pueblo de Dios, quatrocientos mil de á pie, hombres de armas.

3 (No se ocultó á los hijos de Benjamín, que habian subido á Maspha los hijos de Israel.) Y preguntando al Levita, marido de la muger que habia muerto, cómo se habia executado una maldad tan enorme,

4 Respondió: Llegué á Gabaa de Benjamín con mi muger, y me hospedé en ella:

5 Quando unos hombres de aquella ciudad cercáron de noche la casa, donde posaba, con designio de matarme; y despues de haber ultrajado á mi muger con una furiosa é increíble lascivia, por último murió.

6 Y tomándola yo, la dividí en trozos, y enviélos á todos los términos de vuestra posesion: porque nunca se ha co-

metido en Israel una maldad tan grande, ni un exceso tan abominable.

7 Presentes estais aquí todos los hijos de Israel, resolved lo que debeis hacer.

8 Y todo el pueblo estando en pie, respondió como si hablara por boca de un solo hombre: No nos retiraremos á nuestras tiendas, ni entrará ninguno en su casa:

9 Hasta que de comun acuerdo executemos esto contra Gabaa.

10 Escójanse diez hombres de cada ciento de todas las tribus de Israel, y ciento de mil, y mil de diez mil, para que lleven víveres al ejército, y podamos pelear contra Gabaa de Benjamín, y darle el pago que merece por su maldad.

11 Y se unió todo Israel contra esta ciudad, como si fuera un solo hombre, con un mismo designio, y con la misma resolución.

12 Y enviaron mensageros á toda la tribu de Benjamín, para decirle: ¿Cómo se ha cometido entre vosotros maldad tan detestable?

13 Entregad los hombres de Gabaa, que cometieron este crimen, para que mueran, y sea quitado el mal de Israel. Los Benjamitas no quisieron dar oídos al mensaje de sus hermanos los hijos de Israel:

14 Sino que acudieron á Gabaa de todas las ciudades, que eran de su suerte, para darles socorro, y pelear contra todo el pueblo de Israel.

15 Y fueron contados veinte y cinco mil Benjamitas que sacaban espada, sin los moradores de Gabaa,

16 Que eran setecientos hombres muy esforzados, y que peleaban igualmente con la izquierda que con la derecha: y tan certeros en tirar piedras con la honda, que podian dar en un cabello, sin que el golpe de la piedra torciese á otra parte.

17 Y de la gente de Israel, fuera de los hijos de Benjamín, fueron contados quatrocientos mil hombres que sacaban espada, y á punto de pelea.

18 Los quales levantándose vinieron á la casa de Dios, esto es, á Silo: y consultaron al Señor, y dixeron: ¿Quién será el caudillo de nuestro ejército para pelear contra los hijos de Benjamín? A los quales respondió el Señor: Judá sea vuestro caudillo.

19 Y levantándose luego de mañana los hijos de Israel, acamparon cerca de Gabaa.

20 Y avanzándose desde allí para pelear contra Benjamín, comenzaron á combatir la ciudad.

21 Mas saliendo de Gabaa los hijos de Benjamín, mataron en aquel dia veinte y dos mil hombres de los hijos de Israel.

22 Los hijos de Israel confiados en su valor y en su número, ordenaron de nuevo el ejército en el mismo lugar, en que ántes habian combatido:

23 Pero fueron ántes á llorar delante del Señor hasta la noche: y á consultarle, y decirle: ¿Debo salir otra vez á pelear contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, ó no? El Señor les respondió: Subid contra ellos, y trabad combate.

24 Y habiendo movido los hijos de Israel el dia siguiente para pelear contra los hijos de Benjamín,

25 Salieron los hijos de Benjamín de las puertas de Gabaa: y viniendo á su encuentro, hicieron en ellos una mortandad tan grande, que derribaron en tierra diez y ocho mil hombres que sacaban espada.

26 Por lo qual todos los hijos de Israel vinieron á la casa de Dios, y sentados lloraban delante del Señor: y ayunaron aquel dia hasta la tarde, y le ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas,

27 Y le consultaron sobre su estado. En aquel tiempo estaba allí el arca de la alianza de Dios,

28 Y Phinees hijo de Eleazar hijo de Aarón presidia en la casa. Consultaron pues al Señor, y dixeron: ¿Debemos salir aun á pelear contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, ó estarnos quietos? A los quales dixo el Señor: Salid, porque mañana los pondré en vuestras manos.

29 Y los hijos de Israel pusieron emboscadas al rededor de la ciudad de Gabaa:

30 Y esta tercera vez formaron el ejército en batalla contra Benjamín, como la primera y la segunda.

31 Mas los hijos de Benjamín, salieron tambien osadamente de la ciudad, y fueron siguiendo largamente el alcance de sus contrarios que huían: de manera que hirieron á algunos de ellos como el primero y segundo dia, y mataron como unos treinta hombres de los que iban huyendo por dos veredas, que iban la una á Bethél, y la otra á Gabaa:

32 Porque creyeron que los iban acuchillando como solian. Mas ellos fingiendo con arte que huían, formaron el designio de apartarlos de la ciudad, y como en retirada llevarlos á las dichas veredas.

33 Entonces saliendo todos los hijos

de Israel de sus puestos, se ordenaron en batalla en un sitio llamado Baalthamar. Los que estaban en celada al redor de la ciudad, comenzaron tambien á dexarse ver poco á poco.

34 Y á adelantarse por la parte occidental de la ciudad. Y asimismo los otros diez mil hombres del ejército de Israel desafiaban á los moradores de la ciudad para que saliesen al combate. Y se empeñó la accion contra los hijos de Benjamín: y no entendieron que por todas partes tenian sobre sí la muerte.

35 Y el Señor los hirió delante de los hijos de Israel, y mataron de ellos en aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres, todos gente de guerra, y que sacaban espada.

36 Mas los hijos de Benjamín, viendo que iban de vencida, comenzaron á huir. Lo que advertido por los hijos de Israel, les hicieron lugar para que huyeran, y vinieran á dar en las celadas, que tenian puestas junto á la ciudad.

37 Y estos saltando de repente de las emboscadas, y volviendo Benjamín las espaldas á los que los acuchillaban, entraron en la ciudad, y la pasaron á filo de espada.

38 Y habian dado por señal los hijos de Israel á los que habian puesto en celada, que luego que se hiciesen dueños de la ciudad, encendiesen fuego: para darles aviso de que la habian tomado, con el humo que subiria á lo alto.

39 Viendo esto los hijos de Israel que aun estaban en el combate (pues los hijos de Benjamín pensaron que aquellos huian, y los cargaban mas de cerca, por haber muerto á treinta hombres de su ejército)

40 Y viendo subir de la ciudad como una columna de humo: y los de Benjamín volviendo tambien á mirar ácia atras, como vieses tomada la ciudad, y que las llamas subian á lo alto:

41 Entonces los que ántes habian fingido huir, haciendo ya frente, resistian con mas vigor. Lo qual visto por los hijos de Benjamín, volviéron las espaldas huyendo,

42 Y comenzaron á ir al camino del desierto, persiguiéndolos aun hasta allá los enemigos. Y cortaronlos tambien los que habian incendiado á la ciudad.

43 Y así acaeció, que por una y otra parte eran acuchillados por los enemigos, y perecian sin tener acogida. Cayéron muertos, y quedaron tendidos por el suelo á la parte oriental de la ciudad de Gabaa.

44 Diez y ocho mil hombres fueron

mueritos en aquel lugar, todos hombres de guerra muy valientes.

45 Lo qual quando vieron los Benjamitas que habian quedado, huyéron al desierto: y se encaminaban á la Peña llamada Remmón. Y como se hallaban desordenados, y huian dispersos, mataron tambien en aquella huida cinco mil hombres. Y pasando adelante, fueron siguiendo su alcance, y pasaron aun á cuchillo otros dos mil.

46 Y así todos los de Benjamín, que murieron en diversos lugares, fueron veinte y cinco mil hombres de guerra, muy diestros en el manejo de las armas.

47 Por lo qual de toda la gente de Benjamín no quedaron sino seiscientos hombres, que pudieron escapar, y guarecerse en el desierto: y se estuvieron quatro meses en la Peña de Remmón.

48 Y los hijos de Israel, vueltos del combate, pasaron á cuchillo el resto de la ciudad, desde los hombres hasta las bestias, y todas las ciudades y aldehuelas de Benjamín fueron consumidas de la voracidad de las llamas.

CAPITULO XXI

Es arruinada Jabes-Galaad. Se aplaca el Señor por medio de la penitencia y sacrificios. Se dan quatrocientas doncellas á la tribu de Benjamín para repararla, y otras docientas, que ellos robáron en Silo.

HICIERON tambien un juramento en Maspha los hijos de Israel, y dixéron: Ninguno de nosotros dará su hija por muger á los hijos de Benjamín.

2 Y vinieron todos á la casa de Dios á Silo, y permaneciendo á vista de ella hasta la noche, alzaron la voz, y comenzaron á llorar con grandes alaridos, diciendo:

3 ¿Por qué, Señor Dios de Israel, ha acaecido esta calamidad en tu pueblo, que una de las tribus fuese hoy quitada de entre nosotros?

4 Y levantándose el dia siguiente al romper el dia, erigieron un altar: y ofrecieron en él holocaustos, y víctimas de paz, y dixéron:

5 ¿Quién entre todas las tribus de Israel es el que no subió con el ejército del Señor? Porque quando estaban en Maspha, se habian obligado con un gran juramento á hacer morir á aquellos que faltasen.

6 Y arrepentidos los Israelitas por lo que habian hecho con Benjamín su hermano, comenzaron á decir: Una tribu ha sido quitada de Israel,

7 ¿De dónde tomarán mugeres? por-

que todos de comun acuerdo hemos jurado, que no les dariamos nuestras hijas.

8 Por esto dixéron: ¿Quién de todas las tribus de Israel es el que no subió al Señor en Maspha? Y hallóse que los moradores de Jabes-Galaad no se habian hallado en aquel ejército.

9 (Y aun en aquel tiempo que estuvieron los demas en Silo, no se halló allí ninguno de ellos.)

10 Enviaron pues diez mil hombres muy valientes, y diéronles esta orden: Id, y pasad á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, tanto á las mugeres como á sus niños.

11 Mas al mismo tiempo debereis estar atentos á esto: Matad á todos los varones, y todas las mugeres, que conocieron varones, mas dexad con vida á las doncellas.

12 Y fueron halladas en Jabes-Galaad quatrocientas doncellas, las quales no habian conocido cama de varon, y lleváronlas al campamento de Silo, en la tierra de Chánaan.

13 Y enviaron mensageros á los hijos de Benjamín, que estaban en la Peña de Remmón, y diéronles orden, de que los admitiesen en paz.

14 Y viniéron entónces los hijos de Benjamín, y les fueron dadas mugeres de las doncellas de Jabes-Galaad: mas no halláron otras, que poderles dar de la misma manera.

15 Y todo Israel tuvo gran pesar, é hizo penitencia por la mortandad de una de las tribus de Israel.

16 Y dixéron los mas ancianos: ¿Qué harémos con los otros, que han quedado sin mugeres? Todas las mugeres de Benjamín han perecido,

17 Y debemos procurar con el mayor

cuidado, y con sumo zelo, que no sea borrada una tribu de Israel.

18 Pues no podemos darles nuestras hijas, obligados como estamos con el juramento y maldicion, en que diximos Maldito sea el que diere de sus hijas muger á Benjamín.

19 Y tomaron esta resolucion, y dixéron: He aquí que está cerca la solemnidad anual del Señor en Silo, que está á la parte septentrional de la ciudad de Bethél, y al oriente del camino, que desde Bethél va á Sichém, y al Mediodia de la ciudad de Lebona.

20 Y diéron orden á los hijos de Benjamín, y dixéronles: Id, y escondeos en las viñas.

21 Y quando viereis salir á las doncellas de Silo á formar sus danzas segun costumbre, salid de repente de las viñas, y robad cada uno la suya para muger, y marchaos á la tierra de Benjamín.

22 Y quando vinieren sus padres, y hermanos, y comenzaren á querellarse contra vosotros, y pendenciar, les diremos: Tened piedad de ellos: pues no las robáron por derecho de guerra ni como vencedores, sino que despues de haberos suplicado que se las diérais, se las negásteis, y así la culpa está en vosotros.

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron, como se les habia mandado: y conforme á su número robáron de las que danzaban, cada uno una muger para sí: y fueron á su tierra, y edificando las ciudades, habitáron en ellas.

24 Los hijos de Israel se volvieron tambien á sus tiendas por tribus, y por familias. En aquellos dias no habia rey en Israel: sino que cada uno hacia lo que bien le parecia.

EL LIBRO DE RUTH.

CAPITULO I.

Elimeléc Bethlehémita en una grande carestía abandona su patria, y se va á tierra de Moab con Noemi su muger y con dos hijos; pero habiendo él muerto allí y sus dos hijos, vuelve Noemi á Bethlehem con Ruth su nuera.

EN los dias de un juez, quando gobernaban los jueces, hubo una grande hambre en la tierra. Y fué un hombre de Bethlehém de Judá, á pere-

grinar en la region de Moáb con su muger, y dos hijos.

2 El se llamaba Elimeléc, y su muger Noemi: y los dos hijos, el uno Mahalón, y el otro Chelión, Ephratheos de Bethlehém de Judá. Y habiendo entrado en el pais de Moáb, moraban allí.

3 Y murió Elimeléc marido de Noemi: y quedo ella con sus hijos.

4 Los quales se casáron con mugeres

Moabitas, que se llamaban la una Orpha, y la otra Ruth. Y estuvieron allí diez años,

5 Y murieron los dos, es á saber, Mahalón y Chelión: y quedó la muger huérfana de los dos hijos y del marido.

6 Y levantóse con sus dos nueras de la region de Moáb, para volverse á su patria: por haber oído decir que el Señor había vuelto la vista hácia su pueblo, y les había dado que comer.

7 Salíó pues del lugar de su peregrinacion con sus dos nueras: y quando estaba ya en el camino para volver á la tierra de Judá,

8 Les dixo: Id á la casa de vuestra madre, el Señor haga con vosotras misericordia, como la hicisteis vosotras con los difuntos y conmigo.

9 Os conceda que halleis descanso en las casas de los maridos, que os han de caer en suerte. Y las besó. Ellas alzando la voz, se pusieron á llorar,

10 Y á decir: Contigo iremos á tu pueblo.

11 A las quales respondió ella: Volveos, hijas mias, ¿para qué venís conmigo? ¿Por ventura tengo yo mas hijos en mi vientre, para que podais esperar de mí maridos?

12 Volveos, hijas mias, é idos: porque yo ya estoy acabada de la vejez, y no soy del caso para matrimonio: y aun quando esta noche pudiera concebir, y parir hijos,

13 Si los quisierais esperar hasta que creciesen, y llegasen á los años de la pubertad, seriais ántes viejas que casadas. No, hijas mias, no queráis esto: porque vuestra angustia agrava la mia, y la mano del Señor está levantada contra mí.

14 Ellas entónces alzando la voz, comenzáron de nuevo á llorar: Orpha besó á su suegra, y volvióse: mas Ruth no se desasíó de su suegra.

15 A la que dixo Noemi: Mira, tu cuñada se ha vuelto á su pueblo, y á sus dioses, vete con ella.

16 Ruth la respondió: No te me opongas mas para que te dexes, y me vaya: porque á donde quiera que fueres, iré: y donde morares, yo tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.

17 La tierra que te recibiere en tu muerte, en esa moriré: y allí tendré el lugar de mi sepulcro. Esto y aun mas haga conmigo el Señor, si otra cosa que la muerte me separare de tí.

18 Viendo pues Noemi que Ruth con tanta resolucion habia determinado irse con ella, no quiso mas contradecir-

la, ni persuadirla que se volviese á los suyos:

19 Y partiéron juntas, y llegáron á Bethlehem. Y luego que entráron en la ciudad, prontamente se esparció entre todos la fama: y decian las mugeres: Esta es aquella Noemi.

20 A las quales dixo: No me llameis Noemi (esto es, hermosa) sino llamadme Mara (esto es, amarga) porque el Todopoderoso me ha llenado en extremo de amargura.

21 Salí llena, y el Señor me ha hecho volver vacía. ¿Por qué pues me llamais Noemi, habiéndome humillado el Señor, y afligido el Todopoderoso?

22 Vino pues Noemi con Ruth Moabita su nuera, de la tierra de su peregrinacion: y volvió á Bethlehem, quando comenzaban á segarse las cebadas.

CAPITULO II.

Ruth obligada de la necesidad va á espigar en el campo de Boos, el qual la recibe con agrado. Vuelve Ruth muy alegre á su suegra, llevando cebada y lo que le habia sobrado de la comida, y sabe de ella, que Boos es pariente suyo.

Y ELIMELECH su marido tenia un pariente, hombre poderoso, y muy rico, llamado Booz.

2 Y dixo Ruth la Moabita á su suegra: Si lo mandas, iré al campo, y recogeré las espigas, que escaparen de las manos de los segadores, donde quiera que hallare gracia con algun padre de familias, que use de clemencia conmigo. Y ella la respondió: Anda, hija mia.

3 Salíó pues y recogia las espigas á espaldas de los segadores. Y aconteció, que aquel campo tenia por dueño a uno llamado Booz, que era de la parentela de Elimeléch.

4 Y he aquí que vino él de Bethlehem, y dixo á los segadores: El Señor sea con vosotros. Y ellos le respondieron: Bendígale el Señor.

5 Y dixo Booz al jóven, que cuidaba de los segadores: ¿De quién es esta muchacha?

6 Al que respondió: Esta es aquella Moabita, que vino con Noemi del pais de Moáb.

7 E hizo súplica de recoger las espigas, que se fuesen quedando, siguiendo los pasos de los segadores: y desde la mañana hasta ahora se está en el campo, y ni por un momento se ha vuelto á su casa.

8 Y Booz dixo á Ruth: Oye, hija, no vayas á otro campo á espigar, ni te apartes de este lugar: mas incorpórate con mis muchachas,

9 Y donde segaren, síguelas. Porque he dado órden á mis criados, que nadie te inquiete: y aun quando tuvieres sed, vete al hato, y bebe del agua, que beben tambien mis criados.

10 Ella entónces inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dixo: ¿De dónde á mi esta dicha de haber hallado gracia en tus ojos, y que te dignes de saber quién soy, siendo una muger extranjería?

11 A la qual él respondió: Me han contado todas las cosas, que hiciste con tu suegra despues de la muerte de tu marido: y que has dexado á tus parientes, y la tierra en que naciste, y te has venido al pueblo, que ántes no conocias.

12 El Señor te galardone conforme á tus obras, y recibas un cumplido galardón del Señor Dios de Israel, á quien has venido, y debaxo de cuyas alas te has acogido.

13 Ella dixo: He hallado gracia en tus ojos, señor mio, que me has consolado, y has hablado al corazon de tu esclava, que no puedo compararme con una de tus criadas.

14 Y díxola Booz: Quando fuere hora de comer, vente aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Sentóse pues al lado de los segadores, y cogió porción de la polenta para sí, y comió y se sació, y alzó las sobras.

15 Y levantóse de allí, para recoger las espigas como solia. Y Booz dió órden á sus criados, diciendo: Aunque ella quiera segar con vosotros, no se lo estorbeis:

16 Y de vuestras gavillas echad de propósito algunas espigas, y dexad que queden allí, para que las coja sin rubor, y ninguno la reprehenda quando las recoja.

17 Estuvo pues espigando en el campo hasta la tarde: y sacudiendo y dando con una vara á lo que habia recogido, halló como la medida de un ephí de cebada, esto es, tres modios.

18 Y cargándolos volvióse á la ciudad, y los mostró á su suegra: y además sacó, y la dió las sobras de la comida, de que ella se habia saciado.

19 Y díxola su suegra: ¿Dónde has espigado hoy, y dónde has trabajado? bendito sea él que tuvo misericordia de tí. Y la declaró con quien habia trabajado: y la dixo el nombre del varon, que se llamaba Booz.

20 A la qual respondió Noemi: Bendito sea él del Señor: pues la misma caridad que tuvo con los vivos, la ha conservado tambien con los muertos.

Y añadió: Pariente nuestro es el hombre.

21 Y dixo Ruth: Tambien me mandó, que tanto tiempo me incorporase con sus segadores, hasta que se acabara toda la siega.

22 A la qual respondió la suegra: Mas vale, hija mia, que vayas á espigar entre sus criadas, porque alguno no te moleste en el campo de otro.

23 Juntóse pues con las criadas de Booz: y espigó entre ellas tanto tiempo, hasta que las cebadas y el trigo se guardaron en las troxes.

CAPITULO III.

Ruth por consejo de Noemi se pone á las pies de Boos mientras este dormía, y le pide con la mayor modestia, que la tome por esposa. Boos la da una respuesta favorable.

Y DESPUES que volvió á su suegra, oyó de esta: Hija mia, yo te buscaré reposo, y procuraré que estés bien.

2 Este Booz, con cuyas criadas estás incorporada en el campo, es nuestro pariente, y esta noche avienta la cebada en su era.

3 Lávate pues, y úngete, y ponte tus mejores vestidos y ve á la era. No te vea ese hombre, hasta que haya acabado de comer y de beber.

4 Y quando se fuere á dormir, nota bien el lugar donde duerme: é irás y alzarás la capa, con que se cubre por la parte de los pies, y te echarás y tenderás allí: y él te dirá lo que debes hacer.

5 Ella respondió: Quanto me mandares, haré.

6 Y fuése á la era, é hizo todo lo que la suegra le habia mandado.

7 Y luego que Booz hubo comido, y bebido, y puéstose mas alegre, é ido á dormir junto á un monton de gavillas, llegó Ruth calladamente y alzándole la capa por los pies, echóse allí.

8 Y he aquí que á la media noche despertó el hombre despavorido, y turbado: y vió una muger echada á sus pies,

9 Y díxola: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Ruth tu esclava: extiende tu capa sobre tu sierva, porque eres mi pariente.

10 Y él dixo: Hija, bendita seas del Señor, que has excedido tu primera bondad con esta de ahora: porque no has buscado jóvenes pobres ó ricos.

11 No temas pues, que yo haré contigo todo lo que me dixeris. Porque todo el pueblo, que habita dentro de las puertas de mi ciudad, sabe que tú eres muger de virtud.

12 Ni niego que yo soy tu pariente, pero hay otro que lo es mas cercano que yo.

13 Reposa esta noche: y luego que se haga de dia, si quisiere quedarse contigo por derecho de proximidad, sea en hora buena: mas si él no quisiere, yo sin duda alguna te recibirá, vive el Señor. Duerme hasta la mañana.

14 Ella pues durmió á sus pies hasta que pasó la noche. Y levantóse antes que los hombres pudieran conocerse unos á otros, y díxola Booz: Mira que ninguno entienda que has venido acá.

15 Y añadió diciendo: Extiende el manto, con que te cubres, y tenle bien asido con entrambas manos. Ella extendiéndole y teniéndole, midió seis modios de cebada, y se los puso encima. La qual cargada con ellos, entró en la ciudad.

16 Y volvió á su suegra. La qual le preguntó: ¿Qué es lo que has hecho, hija? Y contóla todo lo que el hombre habia hecho con ella.

17 Y dixo: He aquí seis modios de cebada que me ha dado, y ha dicho: No quiero que vuelvas á tu suegra con las manos vacías.

18 Y Noemi la dixo: Espera, hija, hasta que veamos el fin que tiene este negocio. Porque es hombre que no parará hasta que haya cumplido lo que ha dicho.

CAPITULO IV.

Booz cita ante los Jueces al otro pariente mas cercano, y renunciando este el derecho de parentesco, entra aquel en la herencia del difunto Elimelech. Se casa con Ruth, y tiene de ella á Obéd padre de Isai, y abuelo de David.

SUBIO pues Booz á la puerta, y sentóse allí. Y viendo pasar á aquel pariente, de quien ántes hemos hablado, llamándole por su nombre, díxole: Llégate acá por un poco, y siéntate. Llegóse él, y se sentó.

2 Y tomando Booz diez hombres de los ancianos de la ciudad, les dixo: Sentaos aquí.

3 Y luego que se sentáron, dixo á su pariente: Noemi, que ha vuelto de la region de Moáb, está para vender una parte del campo de nuestro hermano Elimelech:

4 Lo qual he querido que tú oygas, y decírtelo delante de todos los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres poseerlo por derecho de parentesco: cómpralo, y quédate con él. Y si no te contenta, declárame esto mismo, para que sepa lo que debe hacer. Porque no hay otro pariente, sino tú, que eres el primero: y yo, que soy

el segundo. Y él respondió: Yo compraré el campo.

5 Y Booz le dixo: Luego que compres el campo de Noemi, es necesario que te cases tambien con Ruth Moabita, que fué muger del difunto, para que levantes el nombre de tu pariente en su herencia.

6 El respondió: Renuncio al derecho de parentesco: porque no debo yo extinguir la posteridad de mi familia. Usa tú del derecho mío, del que protesto caer gustosamente.

7 Habia una costumbre antigua en Israel entre los parientes, que quando el uno cedia su derecho al otro, para que la cesion fuese válida, se quitaba aquel su zapato, y se le daba á su pariente. Este era el testimonio de cesion en Israel.

8 Dixo pues Booz á su pariente: Quitate el zapato. Y él al punto le quitó de su pie.

9 Y Booz dixo á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que entro á poseer todo lo que poseia Elimelech, y Chelión y Mahalón, entregándomelo Noemi:

10 Y que tomo por muger á Ruth Moabita, muger que fué de Mahalón, para levantar el nombre del difunto en su heredad, para que no quede extinguido su nombre de su familia, y hermanos, y pueblo. Vosotros, repito, sois testigos de esta cosa.

11 Respondió todo el pueblo, que estaba en la puerta, y los ancianos: Nosotros somos testigos: el Señor haga con esta muger, que entra en tu casa, como con Rachél y Lía, las quales edificáron la casa de Israel: para que sea un dechado de virtud en Ephrata, y tenga un nombre célebre en Bethlehem:

12 Y sea tu casa, como la casa de Pharés, que Thamár parió para Judá, por la posteridad que te diere el Señor de esta moza.

13 Tomó pues Booz á Ruth, y casóse con ella, y cobabitó con ella, y le concedió el Señor que concibiera, y pariera un hijo.

14 Y decian las mugeres á Noemi: Bendito sea el Señor, que no ha permitido que faltase sucesor á tu familia, para que su nombre se conservase en Israel.

15 Y que tengas quien consuele tu alma, y sustente tu vejez. Porque ha nacido de tu nuera, que te ama: y es para tí mucho mejor, que si tuvieras siete hijos.

16 Y tomando Noemi al niño, le puso en su regazo, y hacia con él oficio

de nodriza y de criada que lo llevaba.

17 Y las mugeres sus vecinas congratulándose con ella, la decían: Ha nacido un hijo á Noemi: y llamáronle Obéd: este es padre de Isai, que fué padre de David.

18 Estas son las generaciones de Pharés: Pharés engendró á Esrón,

19 Esrón engendró á Arám, Arám engendró á Aminadáb,

20 Aminadáb engendró á Nahasón, Nahasón engendró á Salmón,

21 Salmón engendró á Booz, Booz engendró á Obéd,

22 Obéd engendró á Isai, Isai engendró á David.

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

A los fervorosos ruegos de Ana, que era estéril y muger de Elcana, concede el Señor un hijo á quien llama Samuél. Despues de haberle destetado, le dedica al Señor por medio del Sacerdote Helí.

HUBO un hombre Ephrathéo de Ramathaim-Sophím, del monte de Ephraím, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Thohu, hijo de Suph:

2 Y tuvo dos mugeres; el nombre de la una era Ana, y el de la segunda Phenena. Y Phenena tenia hijos: mas Ana no los tenia.

3 Y subia este hombre de su ciudad en los dias establecidos, á adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los exércitos en Silo. Y habia allí dos hijos de Helí, Ophni y Phinees, sacerdotes del Señor.

4 Llegó pues el dia, y Elcana ofreció su sacrificio, y dió sus porciones á Phenena su muger, y á todos sus hijos, é hijas:

5 Mas á Ana dió una sola porcion, triste, porque amaba á Ana. Y el Señor habia cerrado la matriz de ella.

6 Y su competidora la inquietaba tambien y angustiaba en gran manera, en tanto grado, que la echaba en rostro que el Señor habia cerrado la matriz de ella:

7 Y lo mismo hacia cada año, quando llegando el tiempo subian al templo del Señor: y de este modo la zaheria. Mas Ana se ponía á llorar, y no tomaba alimento.

8 Elcana pues su marido la dixo: Ana, ¿por qué lloras? ¿y por qué no comes? ¿y por qué causa está afligido tu corazon? ¿Por ventura no soy yo mejor para tí, que diez hijos?

9 Y levantóse Ana despues de haber comido y bebido en Silo. Y como el sacerdote Helí estuviere sentado en su

silla delante de las puertas del templo del Señor,

10 Ana con un corazon lleno de amargura, oró al Señor, derramando copiosas lágrimas,

11 E hizo un voto, diciendo: Señor de los exércitos, si volviendo los ojos mirares la afliccion de tu esclava, y te acordares de mí, y no olvidares á tu criada, y dieres á tu sierva un hijo varon: le consagraré al Señor por todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.

12 Y acaeció, que repitiendo ella muchas veces sus ruegos delante del Señor, Helí estaba observando la boca de ella.

13 Pero Ana hablaba en su corazon, y solamente se movian los labios de ella, y la voz absolutamente no se oía. Y así Helí la tuvo por embriagada.

14 Y la dixo: ¿Hasta cuándo estarás embriagada? digiere un poco el vino, de que estás llena.

15 Ana le respondió diciendo: No es así, señor mio: porque soy una muger muy infeliz, y no he bebido vino ni cosa que pueda embriagar, sino que he derramado mi alma en la presencia del Señor.

16 No tengas á tu sierva como á una de las hijas de Belial: pues por la muchedumbre de mi dolor, y de mi tristeza he hablado hasta ahora.

17 Helí entónces la dixo: Vete en paz: y el Dios de Israel te conceda la peticion, que le has hecho.

18 Y ella respondió: Oxalá tu sierva halle gracia en tus ojos. Y la muger se fué su camino, y comió, y su rostro no se demudó mas en adelante.

19 Y se levantáron de mañana, y adoráron delante del Señor: y se volviéron, y viniéron á su casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Ana su muger: y el Señor se acordó de ella.

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES II.

20 Y aació que pasado el círculo de días, concibió Ana, y parió un hijo, y llámole Samuél: porque le habia pedido al Señor.

21 Y Elcana su marido subió con toda su familia, para sacrificar al Señor una hostia solemne, y (cumplir) su voto,

22 Mas Ana no subió: porque dixo á su marido: No iré, hasta que el niño esté destetado, y que yo le lleve para presentarle al Señor, y que se quede allí para siempre.

23 Y díxola Elcana su marido: Haz lo que bien te parezca, y quédate hasta que le destetes: y ruego al Señor que nos cumpla su palabra. Quedóse pues Ana, y dió de mamar á su hijo, hasta que le apartó de la leche.

24 Y llévole consigo, despues de haberle destetado, con tres becerros, y tres modios de harina, y un cántaro de vino, y tráxole á la casa del Señor en Silo. Y el niño era aun pequenito:

25 Y sacrificaron un becerro, y presentaron el niño á Helí.

26 Y dixo Ana: Rúegote señor mio, vive tu ánima señor: yo soy aquella muger, que estuve aquí orando al Señor delante de tí.

27 Por este niño oré, y el Señor me concedió la peticion, que le pedí.

28 Por tanto yo le entrego tambien al Señor por todos los dias, que el Señor le diere. Y adoraron allí al Señor. Y oró Ana, y dixo:

CAPITULO II.

Cántico de Ana madre de Samuél. Helí es reprehendido por la demasiada condescendencia con sus hijos. Se le vaticina la ruina de su casa y familia.

SALTO de gozo mi corazon en el Señor, y se ha ensalzado mi poder en mi Dios: se ha ensanchado mi boca sobre mis enemigos: por quanto me alegré en tu salud.

2 No hay santo, como es el Señor: porque no hay otro fuera de tí, y no hay fuerte como el Dios nuestro.

3 No multipliqueis hablando grandezas, vanagloriándoos: apartense de vuestra boca cosas viejas: porque el Señor es el Dios de las ciencias, y á él estan patentes los pensamientos.

4 El arco de los fuertes fué quebrado, y los flacos han sido armados de fuerza.

5 Los que ántes estaban hartos, se alquilaron por pan: y los hambrientos se hartaron, hasta que la estéril parió á muchísimos: y la que tenia muchos hijos se debilitó.

6 El Señor es el que quita y da la vida, el que lleva á los infiernos y el que saca.

7 El Señor empobrece y enriquece, abate y ensalza.

8 Del polvo levanta al mendigo, y del estiércol ensalza al pobre: para que se sienten con los príncipes, y ocupe un trono de gloria. Porque del Señor son los polos de la tierra, y sobre ellos asentó el mundo.

9 Guardará los pies de sus santos, mas los impíos quedarán mudos en tinieblas: porque no será fuerte el hombre por su propia fuerza.

10 Al Señor temerán sus adversarios: y sobre ellos tronará en los cielos: el Señor juzgará los términos de la tierra, y dará el imperio á su Rey, y ensalzará el poder de su Cristo.

11 Y volvióse Elcana á Ramatha, á su casa: y el niño exercia su ministerio delante del Señor á la vista del sacerdote Helí.

12 Mas los hijos de Helí, hijos de Belial, que no conocian al Señor,

13 Ni la obligacion de sacerdotes respecto del pueblo: sino que quando qualquiera habia inmolado la victima, venia el criado del sacerdote. mientras se cocian las carnes, y tenia en su mano un tenedor de tres dientes,

14 Y le metia en el perol, ó en el caldero, ó en la olla, ó en la marmita: y todo lo que sacaba el tenedor, tomábalo el sacerdote para sí. Esto hacian con todos los de Israel que venian á Silo.

15 Y asimismo ántes que quemaran el sebo, venia el criado del sacerdote, y decia al que sacrificaba: Dame carne, que cueza para el sacerdote: pues no tomaré de tí carne cocida, sino cruda.

16 Y el que sacrificaba le respondia: Quémese primero hoy el sebo segun costumbre, y despues toma de quanto quisieres. Mas él respondia diciéndole: No, que ahora me la has de dar, y si no la tomaré por fuerza.

17 Era pues muy grande el pecado de estos jóvenes delante del Señor: porque retraian á la gente de sacrificar al Señor.

18 Y el jóven Samuél exercia su ministerio delante del Señor, vestido de un ephód de lino.

19 Y haciale su madre una túnica pequeña, que le llevaba en ciertos dias, quando subia con su marido, á ofrecer el sacrificio solemne.

20 Y bendixo Helí á Elcana y á su muger, y díxole: El Señor te dé sucesion de esta muger, en pago de la prenda que has depositado en manos del Señor. Y volvieronse á su casa.

21 El Señor pues visitó á Ana, y concibió, y parió tres hijos, y dos hijas:

y el joven Samuél fué engrandecido delante del Señor.

22 Mas Helí era muy viejo, y oyó todas las cosas que hacían sus hijos con todo Israel: y como dormían con las mugeres que venían á velar á la puerta del tabernáculo:

23 Y les dixo: ¿Por qué hacéis estas cosas muy malas, que yo oygo de todo el pueblo?

24 Mo así, hijos míos: porque no es buena fama, la que yo oygo, que hacéis prevaricar al pueblo del Señor.

25 Si pecare un hombre contra otro, puede Dios aplacarse con él: mas si el hombre pecare contra Dios, ¿quién rogará por él? Y no oyéron la voz de su padre: porque quería el Señor matarlos.

26 Mas el joven Samuél iba adelantando, y creciendo, y era agradable tanto al Señor como á los hombres.

27 Y vino un varon de Dios á Helí, y le dixo: Esto dice el Señor: ¿Por ventura no me he manifestado visiblemente á la casa de tu padre, quando estaban en Egipto en la casa de Pharaón?

28 Y me le escogí entre todas las tribus de Israel por sacerdote, para que subiera á mi altar, y me quemara allí incienso, y llevara el ephód delante de mí: y di á la casa de tu padre porcion de todos los sacrificios de los hijos de Israel.

29 ¿Por qué habeis acoceado mis víctimas, y los presentes que mandé que me fuesen ofrecidos en el templo: y has honrado á tus hijos mas que á mí, comiéndolos las primicias de todos los sacrificios de Israel mi pueblo?

30 Por tanto dice el Señor Dios de Israel: Hablando hablé, que tu casa, y la casa de tu padre ministraria delante de mí perpetuamente. Pero ahora, dice el Señor: Léjos sea esto de mí: sino que á qualquiera que diere gloria á mí, yo se la daré: y los que me desprecian, viles serán.

31 He aquí que llegan los dias, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya viejo en tu casa.

32 Y en medio de todas las prosperidades de Israel, verás á tu émulo en el templo: y no habrá jamas viejo en tu casa.

33 Esto no obstante no quitaré del todo de mi altar varon de tu linage: pero será para que desfallezcan tus ojos, y se repudra tu alma: y una grande parte de tu casa morirá quando llegare á edad varonil.

34 Y la señal que tendrás, es lo que

ha de acaecer á tus dos hijos, Ophai y Phimees: En un dia morirán entrambos.

35 Y levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará conforme á mi corazon, y á mi alma: y le edificaré una casa fiel, y andará todos los dias delante de mí Cristo.

36 Y acaecerá, que todo aquel que hubiere quedado en tu casa, vendrá para que se ruegue por él, y ofrecerá una moneda de plata, y una torta de pan, y dirá: Ruégote que me admitas á alguna porcion sacerdotal, para que coma un bocado de pan.

CAPITULO III.

Samuél, llamado por el Señor, oye las calamidades, que van á venir sobre la casa de Helí, y conjurado por este, se las descubre sencillamente; y sus profecías le adquieren gran crédito de todo Israel.

Y EL joven Samuél ministraba al Señor delante de Helí, y la palabra del Señor era preciosa en aquellos dias, no habia vision manifiesta.

2 Acaeció pues en cierto dia, que Helí estaba echado en su sitio, y sus ojos se habian obscurecido, y no podía ver:

3 Antes que la lámpara de Dios fuese apagada, dormía Samuél en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

4 Y llamó el Señor á Samuél. El qual respondió, y dixo: Aquí estoy.

5 Y fuese corriendo á Helí, y díxole: Aquí estoy: pues me has llamado. El le dixo: No te he llamado: vuélvete, y duerme. Y se fué, y durmió.

6 Y volvió el Señor otra vez á llamar á Samuél. Y levantándose Samuél, fuese á Helí, y dixo: Aquí estoy: pues me has llamado. Helí le respondió: No te he llamado, hijo mio: vuélvete y duerme.

7 Mas Samuél aun no conocia al Señor, ni le habia sido revelada palabra del Señor.

8 Y volvió aun el Señor á llamar á Samuél por la tercera vez. El qual levantándose fuese á Helí,

9 Y dixo: Aquí estoy: pues me has llamado. Entónces reconoció Helí, que el Señor llamaba al mozo: y dixo á Samuél: Anda, y duerme: y si despues te llamare, responderás: Habla Señor, que tu siervo oye. Fuese pues Samuél, y echóse á dormir en su quarto.

10 Y vino el Señor, y paróse: y llamó, come habia llamado las otras veces, Samuél, Samuél. Y respondió Samuél: Habla Señor, que tu siervo oye.

11 Y el Señor dixo á Samuél : Mira que yo voy á hacer una cosa en Israel : que todo el que la oyere, le retinirán ambas sus orejas.

12 En aquel dia despertaré contra Heli todas las cosas que he dicho sobre su casa : comenzaré, y acabaré.

13 Porque ya le he predicho, que habia de exercer mi juicio sobre su casa para siempre, por la iniquidad, por por quanto sabia, que sus hijos hacian cosas indignas, y no los ha corregido.

14 Por tanto he jurado á la casa de Heli, que no se expiará jamas la iniquidad de su casa con victimas ni con presentes.

15 Durmió pues Samuél hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa del Señor. Y Samuél temia de descubrir á Heli la vision.

16 Llamó pues Heli á Samuél, y díxole : ¿ Samuél hijo mio ? El qual respondiendole, dixo : Aquí estoy.

17 Y Heli le preguntó : ¿ Qué es la palabra, que te ha dicho el Señor ? ruégote, que no me la encubras. Esto haga el Señor contigo, y esto añada, si me encubrieres palabra de todo quanto te ha sido dicho.

18 Samuél pues le manifestó todas las palabras, y nada le encubrió. Y Heli respondió : El Señor es : haga lo que sea agradable en sus ojos.

19 Y Samuél creció, y el Señor era con él, y no cayó en tierra ni una de todas sus palabras.

20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta Bersabee, que Samuél era fiel Profeta del Señor.

21 Y el Señor continuó en aparecerse en Silo, porque en Silo se habia manifestado el Señor á Samuél, segun la palabra del Señor. Y se cumplió la palabra, que Samuél dixo á todo Israel.

CAPITULO IV.

Guerra de los Filisteos contra los Israelitas, los que son derrotados. El arca del Señor es hecha prisionera. Mueren en la batalla los dos hijos de Heli, Ophni y Phinees. Muerte de Heli y de su nuera la mujer de Phinees.

Y ACAECIO en aquellos dias, que se juntaron los Filisteos para hacer guerra : y salió Israel al encuentro para pelear con los Filisteos, y acampó junto á la Piedra del socorro. Y los Filisteos vinieron á Aphéc,

2 Y ordenaron su ejército contra Israel. Y habiendo dado la batalla, Israel volvió las espaldas á los Filisteos : y fueron muertos en aquel encuen-

entro aquí y allá por los campos, como quatro mil hombres.

3 Y volvióse el pueblo al campamento : y dixéron los ancianos de Israel : ¿ Por qué nos ha herido el Señor hoy delante de los Filisteos ? Traygamos á nosotros de Silo el arca de la alianza del Señor, y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos.

4 Envío pues el pueblo á Silo, y traxéron de allí el arca de la alianza del Señor de los exércitos, que estaba sentado sobre los querubines : y los dos hijos de Heli, Ophni y Phinees, estaban con el arca de la alianza del Señor.

5 Y quando llegó al campamento el arca del Señor, todo Israel vociferó con grande clamor, y resonó la tierra.

6 Y los Filisteos oyéron la voz de la algazara, y dixéron : ¿ Qué voces de gritería tan grandes son estas en el campamento de los Hebreos ? Y supieron que el arca del Señor habia venido al campamento.

7 E intimidáronse los Filisteos, diciendo : Ha venido el Dios al campamento. Y gimiéron, diciendo :

8 ¡ Ay de nosotros ! no fué tan grande el júbilo ayer ni ántes de ayer : ¡ Ay de nosotros ! ¿ Quién nos salvará de la mano de estos Dioses excelsos ? estos son los Dioses, que hiriéron á Egipto con todo género de plagas en el desierto.

9 Esforzaos, y sed hombres, Filisteos : no sirvais á los Hebreos, como ellos os han servido á vosotros : esforzaos, y pelead.

10 Peleáron pues los Filisteos, y fué derrotado Israel, y huyó cada uno á su tienda : y fué hecho muy grande destrozo : y perecieron de Israel treinta mil hombres de á pie.

11 Y el arca de Dios fué cautivada : murieron tambien los dos hijos de Heli, Ophni y Phinees.

12 Y un hombre de Benjamin corriendo de la batalla, vino aquel dia á Silo rasgados los vestidos, y la cabeza cubierta de polvo.

13 Y quando él llegó, estaba Heli sentado en una silla mirando ácia el camino. Pues su corazon estaba sobresaltado por el arca del Señor. Y aquel hombre, luego que entró, dió la nueva por la ciudad : y toda la ciudad comenzó á dar alaridos.

14 Y oyó Heli el ruido de los clamores, y dixo : ¿ Qué ruido de alboroto es este ? Y el hombre llegó apresurado, y dió la noticia á Heli.

15 Helí era entónces de noventa y ocho años, y sus ojos se habian obscurecido, y no podia ver.

16 Y dixo á Helí : Yo soy el que he llegado de la batalla, y yo el que he escapado hoy del combate. Helí le dixo : ¿Qué ha sucedido, hijo mio ?

17 Y respondió el que traia la nueva, diciendo : Huyó Israel delante de los Filistéos, y se ha hecho un grande destrozo en el pueblo : y tambien han perecido tus dos hijos, Ophni y Phinees : y el arca de Dios ha sido cautivada.

18 Y quando el hombre nombró el arca de Dios, cayó de espaldas de la silla cerca de la puerta, y quebradas las cervices, murió. Pues era hombre anciano y de edad decrepita : y juzgó él á Israel quarenta años.

19 Mas su nuera, la muger de Phinees, estaba preñada, y cercana al parto : y quando oyó la nueva de que quedaba cautiva el arca de Dios, y de que habian muerto su suegro, y su marido, encórvose y parió : porque fué improvvisamente sorprendida de los dolores.

20 Y al momento mismo de espirar, dixerónle las que estaban cerca de ella : No temas, que has parido un hijo. La qual no las respondió, ni hizo alto.

21 Y llamó al niño Ichabód, diciendo : Pasada es la gloria de Israel, porque ha sido cautivada el arca de Dios, y por la pérdida de su suegro y de su marido ;

22 Y dixo : Pasada es la gloria de Israel, por haber sido cautivada el arca de Dios.

CAPITULO V.

Los Filistéos colocan el arca en el templo de Dagón, que una y otra vez cae tendido sin cabeza y sin manos sobre el umbral de la puerta. Dios castiga á los Filistéos, y vuelven el arca.

Y LOS Filistéos tomaron el arca de Dios, y la llevaron desde la Piedra del socorro á Azoto.

2 Y tomaron los Filistéos el arca de Dios, y metiéronla en el templo de Dagón, y la pusieron cerca de Dagón.

3 Y el dia siguiente habiéndose levantado de mañana los Azocios, hallaron que Dagón yacia boca á baxo en tierra delante del arca del Señor : y tomaron á Dagón, y le repusieron en su lugar.

4 Y levantándose otra vez de mañana al otro dia, hallaron á Dagón tendido en tierra sobre su rostro delante del arca del Señor : mas la cabeza de Da-

gón, y las dos manos estaban cortadas sobre el umbral de la puerta :

5 Y el tronco solo de Dagón habia quedado en su lugar. Por esta razon los Sacerdotes de Dagón, y todos los que entran en su templo, no ponen el pie sobre el umbral de Dagón en Azoto hasta el dia de hoy.

6 Y la mano del Señor se apesgó sobre los Azocios, y los destruyó : é hirió á Azoto, y sus confines en la parte mas secreta de las nalgas. Y hirviéron las aldeas y campos en medio de aquel país en ratones que apareciéron, y la ciudad fué consternada por la grande mortandad.

7 Quando viéron los hombres de Azoto esta plaga, dixerón : No quede con nosotros el arca del Dios de Israel : porque recia es su mano sobre nosotros, y sobre Dagón nuestro dios.

8 Y enviaron á juntar á sí todos los Satrapas de los Filistéos, y dixerón : ¿Qué harémos del arca del Dios de Israel ? Y respondieron los de Geth : Llévase por el contorno, el arca del Dios de Israel. Y llevaron de un lugar en otro el arca del Dios de Israel.

9 Y quando ellos así la llevaban, la mano del Señor hacia una mortandad muy grande en cada ciudad : y heria á los varones de cada ciudad desde el menor hasta el mayor, y se les salian y pudrian las almorranas. Y los de Geth deliberaron entre sí, y se hicieron asientos de pieles.

10 Enviaron pues el arca de Dios á Accarón. Y quando llegó el arca de Dios á Accarón, alzaron el grito los Accaronitas, diciendo : Nos han traído el arca del Dios de Israel, para que nos mate á nosotros y á nuestro pueblo.

11 Enviaron pues á juntar todos los Satrapas de los Filistéos, los quales dixerón : Despachad el arca del Dios de Israel, y vuélvase á su lugar, y no nos destruya á nosotros y á nuestro pueblo.

12 Porque habia terror de muerte en cada ciudad, y la mano de Dios se hacia sentir muy pesada. Aquellos tambien, que no morian, eran heridos en la parte mas secreta de las nalgas : y los alaridos de cada ciudad subian hasta el cielo.

CAPITULO VI.

Los Filistéos por consejo de sus Sacerdotes restituyen el arca con grande solemnidad. Llega á los términos de los Betheemitas, los quales son castigados por el Señor por haber mirado el arca de Dios con poca respeto.

ESTUVO pues el arca del Señor en la region de los Filistéos siete meses.

2 Y llamáron los Filistéos á los sacerdotes y adivinos, diciendo: ¿Qué haremos del arca del Señor? mostrádnos como la hemos de volver á enviar á su lugar. Los quales respondieron:

3 Si volveis á enviar el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, mas pagadle lo que debeis por el pecado, y entonces sanareis: y sabreis por qué su mano no se aparta de vosotros.

4 Y ellos dixéron: ¿Qué es lo que debemos pagarle por el pecado? Y ellos respondieron:

5 Conforme al número de las provincias de los Filistéos hareis cinco anos de oro, y cinco ratones de oro: porque una misma plaga habeis padecido todos vosotros y vuestros sátrapas. Y hareis unas figuras de vuestros anos, y otras de los ratones, que han destruido la tierra. Y dareis gloria al Dios de Israel: para ver si retira su mano de vosotros, y de vuestros dioses, y de vuestra tierra.

6 ¿Por qué endureceis vuestros corazones, como endureció Egipto y Pharaon su corazon? ¿no fué despues de ser herido, quando los dexó ir, y se fueron?

7 Ahora pues tomad y haced un carro nuevo: y uncid al carro dos vacas recién paridas, que no hayan traido yugo, y encerrad en el establo sus becerros.

8 Y tomaréis el arca del Señor, y la pondréis sobre el carro, y colocareis al lado de ella en una caxita las figuras de oro, que le habeis pagado por el pecado, y la dexaréis ir.

9 Y estaréis en observacion: y si subiere por el camino de sus términos hacia Bethsames, él es el que nos ha hecho este grande mal: pero si no, no ha sido él: sabrémos que no es su mano la que nos ha herido, sino que ha sido por acaso.

10 Ellos pues lo hicieron de este modo: y tomando dos vacas, que amamantaban sus becerros, las uncieron á un carro, y encerráron en casa los becerros.

11 Y pusieron sobre el carro el arca de Dios, y la caxita, donde iban los ratones de oro y las figuras de los anos.

12 Y las vacas iban derechamente por la carrera, que va á Bethsames, y seguian el mismo camino andando y bramando: y no se desviaban ni á la derecha ni á la izquierda: y los sátrapas de los Filistéos fueron siguiendo hasta los términos de Bethsames.

13 Y los Bethsamitas estaban segando el trigo en un valle: y alzando sus ojos, vieron el arca, y se alegráron luego que la vieron.

14 Y el carro llegó al campo de Josué Bethsamita, y se paró allí. Y habia en él una grande piedra, é hicieron pedazos la madera del carro, y pusieron las vacas sobre ella en holocausto al Señor.

15 Y los Levitas abaxáron el arca de Dios, y la caxita, que estaba á su lado, donde venian las figuras de oro, y pusieronlas sobre aquella grande piedra. Y los de Bethsames ofrecieron en aquel dia holocaustos, y degolláron víctimas al Señor.

16 Y los cinco sátrapas de los Filistéos lo vieron, y se volviéron á Accarón el mismo dia.

17 Estos pues son los anos de oro, que pagáron al Señor los Filistéos por el pecado: Azoto dió uno, Gaza otro, Ascalón otro, Geth otro, Accarón otro:

18 Y ratones de oro conforme al número de las ciudades de los Filistéos, de las cinco provincias, desde las ciudades muradas, hasta las aldeas, que no tenían muros, y hasta Abél la grande, sobre la qual pusieron el arca del Señor, que estuvo hasta aquel dia en el campo de Josué Bethsamita.

19 E hirió á los hombres de Bethsames, por haber visto el arca del Señor: é hizo morir setenta hombres del pueblo, y cinquenta mil del vulgo. Y lloró el pueblo, porque el Señor habia herido á la plebe con tan grande plaga.

20 Y dixéron los hombres de Bethsames: ¿Quién podrá estar en la presencia de este Señor Dios santo? ¿y á quién subirá desde nosotros?

21 Y enviáron mensageros á los habitadores de Cariathiarim, diciendo: Los Filistéos han vuelto el arca del Señor, venid, y llevadla otra vez á vosotros,

CAPITULO VII.

El arca es llevada á Cariathiarim en casa de Abinadab. A las exhortaciones de Samuel se convierten al Señor los Israelitas, los quales vencen á los Filistéos, haciendo oracion Samuel por ellos.

VINIERON pues los de Cariathiarim, y volviéron el arca del Señor, y metieronla en casa de Abinadab en Gabaa: y santificáron á Eleazar su hijo, para que guardase el arca del Señor.

2 Y acaeció, que desde el dia en que el arca reposó en Cariathiarim, pasáron muchos dias (pues era ya el año vigésimo) y tuvo paz la casa de Israel, siguiendo al Señor.

3 Y Samuél habló á toda la casa de Israel, diciendo: Si os volveis al Señor de todo vuestro corazon, quitad de en medio de vosotros los dioses agenos, los Baales, y á Astaróth: y preparad vuestros corazones al Señor, y servidle á él solo, y os librará de la mano de los Filistéos.

4 Apartáron pues de sí los Israelitas los Baales y á Astaróth, y sirviéron á solo el Señor.

5 Y Samuél dixo: Convocad en Maspháth á todo Israel, para que ruegue por vosotros al Señor.

6 Y se juntáron en Maspháth: y sacáron agua, que derramáron en presencia del Señor, y ayunáron aquel dia, y dixéron allí: Hemos pecado contra el Señor. Y juzgó Samuél á los hijos de Israel en Maspháth.

7 Y oyéron los Filistéos que se habian congregado los hijos de Israel en Maspháth, y saliéron los sátrapas de los Filistéos contra Israel. Lo qual quando oyéron los hijos de Israel, temiéron el encuentro de los Filistéos.

8 Y dixéron á Samuél: No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de la mano de los Filistéos.

9 Y Samuél tomó un cordero de leche, y ofrecióle entero en holocausto al Señor: y clamó Samuél al Señor por Israel, y el Señor le oyó.

10 Y aconteció que mientras Samuél ofrecia el holocausto, comenzáron los Filistéos el combate contra Israel: mas el Señor tronó aquel dia con espantoso estruendo contra los Filistéos, y los aterrorizó, y fuéron derrotados en el encuentro de Israel.

11 Y saliendo de Maspháth los varones de Israel persiguieron á los Filistéos, y los fuéron acuchillando hasta el lugar, que estaba debaxo de Bethchar.

12 Y Samuél tomó una piedra, y púsola entre Maspháth y entre Sen: y llamó aquel lugar, Piedra del socorro. Y dixo: Hasta aquí nos ha socorrido el Señor.

13 Y fuéron humillados los Filistéos, y de allí adelante no osáron venir á los términos de Israel. Y así la mano del Señor fué contra los Filistéos todo el tiempo de Samuél.

14 Y fuéron restituidas á Israel las ciudades, que los Filistéos habian tomado de Israel, desde Accarón hasta Geth, y sus términos: y libró á Israel de la mano de los Filistéos: y habia paz entre Israel y el Amorrhéo.

15 Y juzgó Samuél á Israel todos los dias de su vida.

16 E iba todos los años dando vuelta á Bethél, y á Gálgala y á Maspháth, y juzgaba á Israel en los sobredichos lugares.

17 Y volvíase á Ramatha: porque allí estaba su casa, y allí juzgaba á Israel: edificó tambien allí altar al Señor.

CAPITULO VIII.

Mostrándose avaros los hijos de Samuél, dan ocasion al pueblo á que pida un rey, que los gobierne. Y Samuél de orden del Señor les dice el derecho del rey; y ellos insisten en su pretension.

Y ACONTECIO que habiendo envejecido Samuél, puso á sus hijos por jueces de Israel.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fué Joél: y el nombre del segundo Abia, los quales eran jueces en Bersabee.

3 Y no anduviéron sus hijos en los caminos de él: sino que se desviáron en pos de la avaricia, y tomáron regalos, y pervirtiéron la justicia.

4 Por lo que juntándose todos los ancianos de Israel, viniéron á Samuél á Ramatha.

5 Y dixéronle: Bien ves que tú eres ya viejo, y que tus hijos no andan en tus caminos: establécenos un rey, que nos juzgue, como lo tienen tambien todas las naciones.

6 Desagradó á Samuél este razonamiento, porque habian dicho: Danos un Rey, que nos juzgue. Y Samuél hizo oracion al Señor.

7 Y el Señor dixo á Samuél: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dicen: porque no te han desechado á tí, sino á mí, para que no reyne sobre ellos.

8 Conforme á todas las obras, que han hecho desde el dia que los saqué de Egipto hasta este dia: como me dexáron á mí, y sirviéron á dioses agenos, así lo hacen tambien contigo.

9 Ahora pues oye su voz: pero protéstales primero, y anúnciales el derecho del rey, que ha de reynar sobre ellos.

10 Y así Samuél refirió todas las palabras del Señor al pueblo, que le habia pedido un rey,

11 Y dixo: Este será el derecho del rey, que ha de mandar sobre vosotros: Tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros, y los hará sus guardias de á caballo, y que corran delante de sus coches.

12 Y los hará sus tribunos, y centuriones, y labradores de sus campos, y segadores de sus mieses, y que fabriquen sus armas y sus carros.

13 Hará tambien á vuestras hijas sus perfumeras, sus cocineras, y panaderas.

14 Tomará asimismo lo mejor de vuestros campos, y viñas, y olivares, y lo dará á sus siervos.

15 Y diezmará vuestras mieses, y los esquilmos de las viñas, para darlo á sus eunuchos y criados.

16 Tomará tambien vuestros siervos, y siervas, y mozos mas robustos, y vuestros asnos, y los aplicará á su labor.

17 Diezmará asimismo vuestros rebaños, y vosotros sereis sus siervos.

18 Y clamaréis aquel dia á causa de vuestro rey, que os habeis elegido: y no os oirá el Señor en aquél dia, porque pedisteis tener un rey.

19 Mas el pueblo no quiso dar oídos á las razones de Samuél, sino que dixéron: No, no: porque rey habrá sobre nosotros,

20 Y nosotros seremos tambien como todas las gentes: y nos juzgará nuestro rey, y saldrá delante de nosotros, y peleará por nosotros nuestras guerras.

21 Y oyó Samuél todas las palabras del pueblo, y refiriólas en oídos del Señor.

22 Y dixo el Señor á Samuél: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Y dixo Samuél á los varones de Israel: Váyanse cada uno á su ciudad.

CAPITULO IX.

Saúl buscando unas pollinas que tenia su padre, y que se habian perdido, llega adonde estaba Samuél: le consulta, y oye de su boca que seria rey de Israel.

Y HABIA un varon de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Serór, hijo de Bechorath, hijo de Aphia, hijo de un varon de Jémini, de fuerte robustez.

2 Y tenia un hijo que se llamaba Saúl, escogido y bueno: y no habia otre entre los Israelitas mejor que él. Desde el hombro arriba sobrepujaba á todo el pueblo.

3 Habíanse perdido unas pollinas de Cis padre de Saúl: y dixo Cis á Saúl su hijo: Toma contigo un criado, y anda, ve, y busca las pollinas. Los quales habiendo atravesado el monte de Ephraím,

4 Y el territorio de Salisa sin haberlas hallado, pasáron tambien por la tierra de Salim, y no estaban allí: y lo mismo por tierra de Jémini, y no las encontraron.

5 Y llegando á tierra de Suph, dixo Saúl al criado, que estaba con él: Vén y volvámonos, no sea que mi padre haya dexado el cuidado de las pollinas, y esté en pena por nosotros.

6 El qual le respondió: Mira, en esta ciudad hay un varon de Dios, varon insigne: todo lo que dice, se cumple sin duda. Ahora pues vamos allá, por si nos da algun indicio sobre el motivo de nuestro viage.

7 Y dixo Saúl á su criado: Bien, iremos: ¿pero qué llevaremos al varon de Dios? nos ha saltado el pan en nuestras alforjas: y no tenemos dinero, ni ninguna otra cosa, que dar al hombre de Dios.

8 El criado respondió de nuevo á Saúl, y dixo: He aquí la quarta parte de un estatér que he hallado á mano, se la daremos al hombre de Dios, para que nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel todo aquel que iba á consultar al Señor, decia así: Venid, y vamos al Vidente. Porque el que se llama hoy Profeta, se llamaba ántes Vidente.)

10 Y dixo Saúl á su criado: Dices muy bien. Vén, y vamos. Y pasáron á la ciudad, donde estaba el varon de Dios.

11 Y quando subian por la cuesta de la ciudad, halláron unas mozas que salian por agua, y las preguntáron: ¿Está aquí el Vidente?

12 Ellas respondiéron, y les dixéron: Aquí está: ahí lo tienes delante de tí, date ahora prisa: porque ha venido hoy á la ciudad, por ser hoy el sacrificio del pueblo en lo alto.

13 En entrando en la ciudad, luego le hallaréis, ántes que suba al lugar alto á comer. Porque el pueblo no comerá hasta que él venga: por quanto él es el que bendice el sacrificio, y despues se ponen á comer los que han sido convidados. Subid pues ahora, porque hoy le hallaréis.

14 Y subiéron á la ciudad. Y como ellos anduviesen por medio de la ciudad, se dexó ver Samuél que se venia hácia ellos, para subir al lugar alto.

15 Mas el Señor un dia ántes que llegara Saúl, habia descubierto á la oreja de Samuél, diciéndole:

16 Mañana á esta misma hora enviaré á tí un hombre de tierra de Benjamín, y le ungirás por caudillo sobre mi pueblo de Israel: y salvará á mi pueblo de la mano de los Filisteos: porque he mirado á mi pueblo, pues su clamor ha llegado á mí.

17 Y habiendo mirado Samuél á Saúl, le dixo el Señor: He aquí el hombre que te dixe: este reynará sobre mi pueblo.

18 Llegóse pues Saúl á Samuél en medio de la puerta, y le dixo: Dime,

te ruego, donde está la casa del Vidente.

19 Y respondió Samuel á Saúl, diciendo: Yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar alto, para que comaís hoy conmigo, y te despacharé por la mañana: y te descubriré todo lo que tienes en tu corazón.

20 Y sobre las pollinas, que ántes de ayer perdiste, no estés con cuidado, porque han sido halladas. ¿Y de quién será todo lo mejor que hay en Israel? ¿por ventura no será para tí y para toda la casa de tu padre?

21 Mas Saúl le respondió, diciendo: ¿Acaso no soy yo hijo de Jémini, de la mas pequeña tribu de Israel, y mi familia no es la última de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿por qué pues me has hablado estas palabras?

22 Tomando pues Samuel á Saúl y á su criado, hízolos entrar en la sala, y les dió lugar á la cabecera de los que habian sido convidados: pues eran como unos treinta hombres.

23 Y dixo Samuel al cocinero: Trae la porcion que te dí, y te mandé que guardases en tu poder.

24 El cocinero pues tomó la espaldilla y la puso delante de Saúl. Y dixo Samuel: He aquí lo que ha quedado, ponlo delante de tí, y come: porque de intento lo he hecho reservar para tí, quando convidé al pueblo. Y comió Saúl con Samuel aquel dia.

25 Y descendieron del lugar alto á la ciudad, y habló con Saúl en el sobrado: donde hizo echar una cama para Saúl, y durmió.

26 Y habiéndose levantado por la mañana al rayar el dia, llamó Samuel á Saúl en el sobrado, diciendo: Levántate, y te despacharé. Y levantóse Saúl: y salieron los dos, esto es, él y Samuel.

27 Y quando baxaban al cabo de la ciudad, dixo Samuel á Saúl: Dí al criado que se adelante á nosotros, y vaya andando: mas tú detente un poco, para que te declare la palabra del Señor.

CAPITULO X.

Samuél unge por rey á Saúl, y le da dos señales que despues se verifican. Saúl profetiza entre los profetas. Convoca Samuél al pueblo; se echan suertes, y cae la eleccion sobre Saúl. Escribe Samuél la ley del reyno, y queda repuesto este escrito delante del Señor.

Y TOMO Samuel una ampolla de aceyte, y la derramó sobre la cabeza de Saúl, y le besó, y dixo: He aquí que el Señor te ha ungido por príncipe sobre su heredad, y librarás á su pueblo

de las manos de sus enemigos, que le rodean. Y esta será la señal de que Dios te ha ungido por príncipe.

2 Hoy luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Rachél en los términos de Benjamín, á la parte meridional, y te dirán: Han sido halladas las pollinas que fuiste á buscar: y no pensando ya tu padre en ellas, está en pena por vosotros, y dice: ¿Qué haré de mi hijo?

3 Y luego que partieres de allí, y pasares mas adelante, y vinieres á la encina de Tabór, te encontrarán allí tres hombres que suben á Dios á Bethél, el uno que lleva tres cabritos, el otro tres tortas de pan, y el otro un cántaro de vino.

4 Y despues de haberte saludado, te darán dos panes, y los tomarás de su mano.

5 De allí vendrás al collado de Dios, donde está la guarnicion de los Filisteos: y quando hubieres entrado allí en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas que descenderán del lugar alto, precedidos de salterio y tambor, y flauta, y cítara, y ellos profetizando.

6 Y vendrá sobre tí el Espíritu del Señor, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

7 Luego pues que te acaecieren todas estas señales, haz todo lo que te viniere á la mano, porque el Señor es contigo.

8 Y descenderás delante de mí á Gál-gala (porque yo descenderé á tí) para que hagas ofrendas, y sacrifiques victimas pacíficas: esperarás siete dias, hasta que yo venga á tí, y te muestre lo que has de hacer.

9 Y así luego que él volvió su hombro para apartarse de Samuel, mudóle Dios el corazón en otro, y se verificaron en aquel dia todas estas señales.

10 Y llegaron al referido collado, y he aquí á su encuentro una compañía de profetas: y vino sobre él el Espíritu del Señor, y profetizó en medio de ellos.

11 Y todos los que le habian conocido de ayer y de ántes de ayer, viendo que estaba con los profetas, y que profetizaba, se dixeron el uno al otro: ¿Qué cosa ha acaecido al hijo de Cis? ¿Por ventura tambien Saúl entre los profetas?

12 Y respondió el uno al otro, diciendo: ¿Pues quién es el padre de estos? de aquí pasó á proverbio: ¿Por ventura tambien Saúl entre los profetas?

13 Y cesó de profetizar, y fuese al lugar alto.

14 Y un tio de Saúl dixo á él y á su

criado: ¿A dónde habeis ido? Los quales respondieron: A buscar las pollinas: y como no las hallásemos, fuimos á Samuél.

15 Y díxole su tio: Dime lo que te ha dicho Samuél.

16 Y respondió Saúl á su tio: Nos declaró que se habian hallado las pollinas. Mas la plática, que habia tenido Samuél con él acerca del reyno, no se la descubrió.

17 Y convocó Samuél al pueblo delante del Señor en Maspha:

18 Y dixo á los hijos de Israel: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de la mano de los Egipcios, y de la mano de todos los reyes que os afligian.

19 Mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que solo os ha salvado de todos los males y de vuestras tribulaciones: y habeis dicho: No ha de ser tal: mas establece un rey sobre nosotros. Ahora pues presentaos delante del Señor por vuestras tribus y familias.

20 Y sorteó Samuél todas las tribus de Israel, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamín.

21 Y sorteó la tribu de Benjamín y sus familias, y cayó en la familia de Metri, hasta que llegó á Saúl hijo de Cis. Y le buscáron, y no fué hallado.

22 Y consultáron despues al Señor, si vendria él allí. Y el Señor respondió: Mirad que está escondido en su casa.

23 Fuéron pues corriendo y traxéronle de allí: y presentóse en medio del pueblo, y fué mas alto que todo el pueblo desde el hombro arriba.

24 Y dixo Samuél á todo el pueblo: Bien veis al que ha elegido el Señor, y que no hay semejante á él en todo el pueblo. Y clamó todo el pueblo, y dixo: Viva el rey.

25 Y declaró Samuél al pueblo la ley del reyno, y la escribió en un libro, y le depositó delante del Señor: y despidió Samuél á todo el pueblo, cada uno á su casa.

26 Y Saúl se fué tambien á su casa en Gabaa: y se fué con él una partida del ejército, aquellos cuyos corazones Dios habia tocado.

27 Mas los hijos de Belial dixéron: ¿Por ventura podrá este salvarnos? Y le despreciáron, y no le traxéron dones: mas él disimuló como que no oia.

CAPITULO XI.

Saúl poseido del Espíritu del Señor desprecia sus buyes: llama al pueblo para que tome las armas: vence á Naas rey de los Ammonitas; y libra á los ciudada-

nos de Jabés-Galaad. Se confirma su elección en Gálga.

Y ACAECIO, como un mes despues, que se subió Naas Ammonita, y comenzó á atacar á Jabés-Galaad. Y dixéron todos los hombres de Jabés á Naas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

2 Y respondiósle Naas Ammonita: La alianza que haré con vosotros, será sacaros á todos el ojo derecho, y poneros para que seais el oprobrio de todo Israel.

3 Y dixéronle los ancianos de Jabés: Concédenos siete dias, para que enviemos mensageros por todos los términos de Israel: y si no hubiere quien nos defienda, saldremos á tí.

4 Llegáron pues los mensageros á Gabaa de Saúl, y refiriéron estas palabras, oyéndolas el pueblo: y todo el pueblo alzó su voz, y lloró.

5 Y he aquí que Saúl volvía del campo en pos de sus buyes, y dixo: ¿Qué tiene el pueblo que llora? Y contaronle las palabras de los hombres de Jabés.

6 Y vino sobre Saúl el espíritu del Señor, luego que oyó estas palabras, y encendiósse sobre manera en ira.

7 Y tomando los dos buyes los hizo trozos, y enviólos por todos los términos de Israel por mano de unos mensageros, diciendo: Así serán tratados los buyes de todo aquel que no saliere, y siguiere á Saúl y á Samuél. Entró pues el temor del Señor en el pueblo, y salieron como si no fueran sino un solo hombre.

8 Y pasó revista de ellos en Bezéch: y halláronse trescientos mil de los hijos de Israel: y de los hombres de Judá treinta mil.

9 Y respondiéron á los mensageros, que habian venido: Esto diréis á los hombres que están en Jabés-Galaad: Mañana seréis socorridos, luego que el Sol calentare. Partiéron pues los mensageros, y noticiáronlo á los hombres de Jabés: los quales se alegráron.

10 Y dixéron: Mañana saldremos á vosotros: y haréis de nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Y acaeció, que llegado el dia siguiente, dividió Saúl el pueblo en tres cuerpos: y entróse á la vela de la mañana por medio del campamento, é hirió á los Ammonitas hasta que el dia estuvo caluroso: y los otros se derramáron, de manera que no quedáron de ellos dos juntos.

12 Y dixo el pueblo á Samuél: Quién fué el que dixo: ¿por ventura reynará Saúl sobre nosotros? Dadnos acá esos hombres, y los mataremos.

13 Mas Saúl les dixo: No será muerto ninguno en este día: porque hoy ha executado el Señor salud en Israel.

14 Y dixo Samuél al pueblo: Venid, y vamos á Gálgala, y renovemos allí el reino.

15 Y encaminóse todo el pueblo á Gálgala, é hicieron allí rey á Saúl delante del Señor en Gálgala, y degollaron allí víctimas de paz delante del Señor. Y alegráronse mucho allí Saúl, y todos los varones de Israel.

CAPITULO XII.

Samuél es declarado inocente por juicio del pueblo: da en rostro con su ingratitud á los israelitas: obra prodigios, y exhorta al pueblo á que esté unido con el Señor.

Y DIXO Samuél á todo Israel: Ved que he oído vuestra voz en todo quanto me habeis dicho, y que he establecido rey sobre vosotros.

2 Y ya el rey va delante de vosotros: mas yo he envejecido, y estoy lleno de canas: y mis hijos están con vosotros: así pues habiendo pasado mi vida con vosotros desde mi juventud hasta este día, vedme aquí estoy.

3 Declarad contra mí delante del Señor, y de su Ungido, si me he alzado con el buey, ó el asno de alguno: si á alguno he calumniado, si le he oprimido, si he aceptado cohecho de mano de alguno: y hoy lo miraré con desprecio, y os lo restituiré.

4 Y respondieron: No nos has calumniado, ni oprimido, ni has tomado cosa alguna de mano de ninguno.

5 Y díxoles: El Señor es testigo contra vosotros, y su Ungido es testigo en este día, de que no habeis hallado en mi mano cosa alguna. Y respondieron: Testigo.

6 Y dixo Samuél al pueblo: El Señor, que hizo á Moysés y á Aarón, y sacó á nuestros padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora pues compareced, para que en juicio os ponga demanda delante del Señor acerca de todas las misericordias del Señor, que hizo con vosotros y con vuestros padres:

8 Como Jacob entró en Egipto, y vuestros padres clamaron al Señor: y el Señor envió á Moysés y á Aarón, y sacó á vuestros padres de Egipto: y los estableció en este lugar.

9 Los quales se olvidaron del Señor su Dios, y los entregó en mano de Sisara General del ejército de Hasór, y en mano de los Filistéos, y en mano del rey de Moáb, que les hicieron guerra.

10 Mas despues clamaron al Señor, y dixéron: Hemos pecado, porque hemos dexado al Señor, y hemos servido á los Baales y á Astaróth: libranos

pues ahora de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos.

11 Y envió el Señor á Jerobaál, y á Badán, y á Jephthé y á Samuél, y os libró de la mano de vuestros enemigos, que os rodeaban, y habitásteis con seguridad.

12 Mas viendo que Naas rey de los hijos de Ammón habia venido contra vosotros, me dixisteis: No por cierto, mas un rey será el que mande sobre nosotros: siendo así que el Señor Dios vuestro reynaba sobre vosotros.

13 Ahora bien ya tenéis vuestro rey, que habeis elegido y demandado: ved que el Señor os ha dado un rey.

14 Si temiereis al Señor, y le sirviereis, y oyereis su voz, y no irritáreis el rostro del Señor: seréis vosotros, y el rey que os manda, en pos del Señor Dios vuestro.

15 Mas si no oyereis la voz del Señor, sino que fuéreis rebeldes á sus palabras, será la mano del Señor sobre vosotros, y sobre vuestros padres.

16 Mas esperad ahora un poco, y veréis esta cosa grande, que va á hacer el Señor delante de vosotros.

17 ¿Por ventura no es al presente la siega del trigo? invocaré al Señor, y enviará voces y lluvias: y sabréis, y veréis el grande mal, que os habeis acarreado delante del Señor, pidiendo un rey sobre vosotros.

18 Y clamó Samuél al Señor, y envió el Señor voces y lluvias en aquel día.

19 Y temió todo el pueblo en gran manera al Señor y á Samuél, y dixo todo el pueblo á Samuél: Ruega por tus siervos al Señor Dios tuyo, para que no muramos. Porque hemos añadido á todos nuestros pecados este mal de pedir rey para nosotros.

20 Y dixo Samuél al pueblo: No temais, vosotros habeis hecho todo este mal: però no queráis apartaros de seguir al Señor, sino servid al Señor de todo vuestro corazón.

21 Y no os desviéis en pos de las cosas vanas, que no os aprovecharán, ni os librarán, porque son vanas.

22 Y el Señor no desampará á su pueblo por amor de su nombre grande: porque el Señor ha jurado de haceros su pueblo.

23 No permita el Señor, que yo cometa contra él este pecado, que cese de rogar por vosotros, y os enseñaré un camino bueno y derecho.

24 Temed pues al Señor, y servidle en verdad, y de todo vuestro corazón. Porque habeis visto las grandes maravillas, que ha hecho entre vosotros.

25 Mas si os obstináreis en la mali-

cia: vosotros y vuestro rey pereceréis juntamente.

CAPITULO XIII.

Derrotados los Filisteos por Saúl y Jonathás su hijo, levantan un formidable ejército contra los Israelitas, que se llenan de terror. Intimidado Saúl ofrece un holocausto contra la orden del Señor, lo que dió motivo á que Samuél le reprehendiere.

HIJO de un año era Saúl quando comenzó á reynar, y dos años reynó sobre Israel.

2 Y se escogió Saúl tres mil de Israel: y estaban con Saúl dos mil en Machmas, y en el monte de Bethél: y mil con Jonathás en Gabaa de Benjamín. Y envió todo el resto del pueblo cada uno á sus tiendas.

3 Y Jonathás hirió la guarnicion de los Filisteos, que estaba en Gabaa. Lo qual quando oyéron los Filisteos, Saúl lo hizo publicar á son de trompeta por todo el pais, diciendo: Oygan los Hebréos.

4 Y todo Israel oyó esta nueva: Saúl ha herido la guarnicion de los Filisteos: y cobró aliento Israel contra los Filisteos. Y el pueblo alzó el grito siguiendo á Saúl en Gálgala.

5 Y los Filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, y seis mil caballos, y el resto de la gente en grandísimo número, como la arena que hay en la playa de la mar. Y subiendo acamparon en Machmas al lado oriental de Bethavén.

6 Mas quando se viéron los Israelitas puestos en estrecho (porque el pueblo se hallaba desalentado) se escondieron en cuevas, y en lugares ocultos, y en rocas, y en cavernas, y en cisternas.

7 Y los Hebréos pasaron el Jordan para ir al territorio de Gad y de Galaad. Y estando aun Saúl en Gálgala, se llenó de terror todo el pueblo, que le seguia.

8 Y aguardó siete dias segun el plazo de Samuél, y no vino Samuél á Gálgala, y todo el pueblo se le iba á la desfilada.

9 Dixo pues Saúl: Traedme el holocausto y los pacíficos. Y ofreció el holocausto.

10 Y acabado que hubo de ofrecer el holocausto, he aquí que Samuél llegaba: y Saúl le salió al encuentro para saludarle.

11 Y díxole Samuél: ¿Qué has hecho? Respondió Saúl: Porque ví que el pueblo se me iba á la desfilada, y tú no habías venido para el plazo señalado, y que los Filisteos se habian congregado en Machmas,

12 Dixe: Ahora descenderán los Filisteos contra mí á Gálgala, y no tengo aplacado el rostro del Señor. Compeli-

do de esta necesidad, ofrecí el holocausto.

13 Y dixo Samuél á Saúl: Lo has hecho neciamente, y no has guardado los mandamientos, que te dió el Señor Dios tuyo. Si no hubieras hecho esto, el Señor desde ahora hubiera establecido tu reyno sobre Israel para siempre,

14 Mas tu reyno no se sostendrá largamente. El Señor se ha buscado un varon segun su corazon: y el Señor le ha mandado que fuese Caudillo sobre su pueblo, por quanto no has guardado lo que el Señor te mandó.

15 Y levantóse Samuél, y fuése desde Gálgala á Gabaa de Benjamín. Y los otros del pueblo fueron detrás de Saúl á encontrarse con la gente, que asaltaba á los que iban de Gálgala á Gabaa, en el collado de Benjamín. Y Saúl pasó revista de la gente, que se hallaba con él, como unos seiscientos hombres.

16 Y Saúl y Jonathás su hijo, y el pueblo que habia quedado con ellos, estaban en Gabaa de Benjamín: mas los Filisteos habian acampado en Machmas.

17 Y salieron tres escuadrones del campamento de los Filisteos á hacer correrías. Un escuadron tomó el camino de Ephra hácia la tierra de Suál.

18 Y el otro fué por el camino de Beth-horón. Y el tercero se enderezó hácia el camino del término que está sobre el valle de Seboím enfrente del desierto.

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba un herrero. Porque los Filisteos habian usado de esta cautela, para que los Hebréos no pudiesen forjar espadas ni lanzas.

20 Por lo qual todo Israel tenia que ir á los Filisteos, para aguzar cada uno su reja, y azadon, y segur, y escardillo.

21 Por esto estaban embotados los filos de las rejas, y de los azadones, y de las horquillas, y de las segures, hasta una aguijada que se hubiese de componer.

22 Y quando vino el dia de la batalla, no se halló espada ni lanza en mano de todo el pueblo, que estaba con Saúl y Jonathás, á excepcion de Saúl y de Jonathás su hijo.

23 Y salió la guarnicion de los Filisteos, para avanzar al otro lado de Machmas.

CAPITULO XIV.

Jonathás embide el campo de los Filisteos, y los desbarata. Oyendo Saúl el ruido los persigue. Jonathás ignorando el bando de su padre, come un poco de miel, lo que sabido por Saúl, le quiere condenar á morir; mas el pueblo le salva.

Y ACAECIO un día que Jonathás hijo de Saúl dixo al jóven su escudero: Vén, y pasemos adonde están apostados los Filistéos, que es mas allá de aquel lugar. Y no dió parte de esto á su padre.

2 Y Saúl se estaba en la extremidad de Gabaa debaxo de un granado, que habia en Magrón: y estaba con él un tercio de gente como de seiscientos hombres.

3 Y Achías hijo de Achitób hermano de Ichabód hijo de Phinees, que era hijo de Helí Sacerdote del Señor en Silo, llevaba el ephód. Mas el pueblo no sabia adonde hubiese ido Jonathás.

4 Y en medio de la subida, por donde Jonathás intentaba pasar al apostadero de los Filistéos, habia dos peñascos que se descollaban por entrambas partes, y dos picos cortados por un lado y otro á manera de dientes, el uno se llamaba Bosés, y el otro Sene:

5 El un pico se levantaba por la parte del norte enfrente á Machmas, y el otro por el del mediodía hácia Gabaa.

6 Y dixo Jonathás al jóven su escudero: Vén, pasemos al apostadero de estos incircuncisos, quizá hará el Señor por nosotros: porque no es difícil al Señor salvar ó con muchos, ó con pocos.

7 Y respondióle su escudero: Haz todo aquello, que bien te pareciere: ve adonde gustares, y yo estaré contigo donde quisieres.

8 Y dixo Jonathás: Mira que vamos á pasar á esos hombres. Y si luego que nos manifestáremos á ellos,

9 Nos hablaren de esta manera, esperad hasta que lleguemos á vosotros: estémonos quietos en nuestro lugar, y no subamos á ellos.

10 Mas si dixéren: Subid á nosotros: subamos, porque el Señor los ha puesto en nuestras manos, esto nos servirá de señal.

11 Mostráronse pues los dos al apostadero de los Filistéos: y dixéron los Filistéos: Ved allí los Hebréos que salen de las cavernas, en donde se habian escondido.

12 Y algunos del apostadero habláron, y dixéron á Jonathás, y á su escudero: Subid acá, y os mostráremos una cosa. Y dixo Jonathás á su escudero: Subamos, sígueme: porque el Señor los ha puesto en las manos de Israel.

13 Subió pues Jonathás trepando con manos y pies, y en pos de él su escudero. Y unos caian delante de Jonathás, y su escudero, que le iba siguiendo, mataba á otros.

14 Y este fué el primer destrozo, en que Jonathás y su escudero, matáron

como unos veinte hombres, en la mitad de una yugada, que un par de bueyes suele arar en un día.

15 Y vióse un portentoso en el campamento, por los campos: y asimismo toda la gente del apostadero, de los que habian ido á hacer correrías, quedó espantada, y fué consternada la tierra: y se vió como un portentoso de Dios.

16 Y las avanzadas de Saúl, que estaban en Gabaa de Benjamín, miráron atrás, y viéron un gran número de ellos tendidos por tierra, y á otros que huían acá y allá.

17 Y dixo Saúl al pueblo, que tenia consigo: Reconoced, y ved quién es el que se ha ido de los nuestros. Y habiéndolo reconocido, se halló que no estaban Jonathás, y su escudero.

18 Y dixo Saúl á Achías: Arrima el arca de Dios. (Porque el arca de Dios se hallaba allí aquel día con los hijos de Israel.)

19 Y mientras Saúl estaba hablando al sacerdote, movióse un grande alboroto en el campo de los Filistéos: é iba creciendo poco á poco, y se percibía con mayor distinción. Y dixo Saúl al sacerdote: Recoge tu mano.

20 Saúl entónces, y todo el pueblo, que tenia consigo, alzáron el grito, y llegóron hasta el lugar del combate: y he aquí que cada uno habia vuelto su espada contra el que tenia junto á sí, y la mortandad era muy grande.

21 Y los Hebréos que habian estado con los Filistéos ayer y ántes de ayer, y que habian subido con ellos al campamento, se volviéron para incorporarse con los Israelitas, que estaban con Saúl y con Jonathás.

22 Y todos los Israelitas, que se habian escondido en el monte de Ephraím, quando oyéron que huían los Filistéos, se juntáron con los suyos en la batalla. Y habia con Saúl como unos diez mil hombres.

23 Y salvó el Señor á Israel en aquel día. Y llegó la pelea hasta Bethavén.

24 Y los Israelitas se reuniéron aquel día: mas Saúl juramentó al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre, que comiere pan ántes de la noche, hasta que me haya vengado de mis enemigos. Y todo el pueblo no gustó pan:

25 Y todo el vulgo del país llegó á un bosque, donde habia miel en la superficie del campo.

26 Entró pues el pueblo en el bosque, y se veía correr la miel, mas ninguno la acercó con su mano á la boca. Porque el pueblo temía el juramento.

27 Mas Jonathás no habia oído quando su padre juramentó al pueblo: y

alargó la punta de una vara, que tenía en la mano, y mojola en un panal de miel: y volvió la mano hacia su boca, y se le aclararon los ojos.

28 Y avisándole uno del pueblo, le dixo: Tu padre ha obligado al pueblo con juramento, diciendo: Maldito el hombre que comiere hoy pan. (Y el pueblo estaba ya sin aliento.)

29 Y Jonathás dixo: Mi padre ha turbado la tierra: vosotros mismos habeis visto como se han aclarado mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.

30 ¿Pues cuánto mas si el pueblo hubiera comido de lo que encontró en el despojo de sus enemigos? ¿acaso no se hubiera hecho mayor estrago en los Filisteos?

31 Y acuchilláron aquel día á los Filisteos desde Machmas hasta Ayalón. Mas el pueblo se hallaba muy desfallecido:

32 Y echándose sobre el despojo, tomó ovejas, y vacas, y becerros, y los degolláron en tierra: y comióslos el pueblo con sangre.

33 Y diéron aviso á Saúl diciendo que el pueblo habia pecado contra el Señor, comiéndole con sangre. Y él dixo: Vosotros habeis prevaricado: rodadme ahora acá una grande piedra.

34 Y dixo Saúl: esparciós por la gente, y decidles, que me traiga cada uno su buey y su carnero, y matadle sobre esta piedra, comed, y no pecaréis contra el Señor comiendo con sangre. Y cada uno del pueblo llevó por su propia mano su buey hasta que fué de noche: y los matáron allí.

35 Y Samuél edificó un altar al Señor; y entónces fué quando empezó á edificar altar al Señor.

36 Y dixo Saúl: Dexémonos caer de noche sobre los Filisteos, y destruyámoslos hasta que amanezca el día, y no dexemos ni uno de ellos. Y dixo el pueblo: Haz todo lo que bien te parezca. Y dixo el sacerdote: Acerquémonos aquí á Dios.

37 Y consultó Saúl al Señor: ¿Seguiré el alcance de los Filisteos? ¿los entregarás en las manos de Israel? Y no le dió respuesta aquel día.

38 Y dixo Saúl: Haced que vengan acá todos los principales del pueblo: y exáminad, y ved por culpa de quién ha venido hoy este pecado.

39 Vive el Señor, que es el salvador de Israel, que si la causa de esto es mi hijo Jonathás, morirá sin remisión. Sobre lo qual ninguno de todo el pueblo le contradixo.

40 Y dixo á todo Israel: Separaos

vosotros á un lado, y yo con mi hijo Jonathás estaré al otro lado. Y respondió el pueblo á Saúl: Haz todo lo que bien te pareciere.

41 Y dixo Saúl al Señor Dios de Israel: Señor Dios de Israel, dá á conocer: ¿por qué motivo no has respondido hoy á tu siervo? Si esta maldad se halla en mí, ó en mi hijo Jonathás, decláralo: pero si tu pueblo es el culpado, santifícale. Y la suerte descubrió á Jonathás y á Saúl, pero el pueblo salió libre.

42 Y dixo Saúl: Echad suerte entre mí, y entre Jonathás mi hijo. Y cayó sobre Jonathás.

43 Dixo pues Saúl á Jonathás: Dime qué es lo que has hecho. Y se lo declaró Jonathás, y dixo: Gusté con mucho gusto un poquito de miel con la punta de la vara, que tenía en mi mano, y he aquí que muero.

44 Y dixo Saúl: Esto haga Dios conmigo, y esto añada, que morirás de muerte, Jonathás.

45 Y dixo el pueblo á Saúl: ¿Con que morirá Jonathás, que ha hecho esta salud grande en Israel? esto no es para dicho: vive el Señor, que no ha de caer en tierra ni un solo cabello de su cabeza, porque ha obrado hoy con Dios. Y el pueblo libró á Jonathás, que no muriere.

46 Y retiróse Saúl, y no siguió el alcance de los Filisteos: y así los Filisteos se volvieron á sus tierras.

47 Y Saúl, luego que vió afirmado su trono en Israel, peleaba contra todos los enemigos de la comarca, contra Moáb, y contra los hijos de Ammón, y de Edóm, y los reyes de Soba, y los Filisteos: y á qualquier parte que se volvía, era vencedor.

48 Y habiendo juntado un ejército, hirió á Amalec, y libró á Israel de las manos de sus destruidores.

49 Y los hijos de Saúl fueron Jonathás y Jessuí y Melchisua: y de dos hijas que tuvo, la primogénita se llamaba Merób, y la menor Michól.

50 Y la muger de Saúl se llamaba Achinoám, hija de Achimaas: y el nombre del general de su ejército era Abnér, hijo de Nér, primo hermano de Saúl.

51 Porque Cis fué padre de Saúl, y Ner padre de Abnér, hijo de Abiél.

52 Y la guerra fué recia contra los Filisteos todo el tiempo de Saúl. Porque á qualquier hombre de aliento, y apto para la guerra, que veía Saúl, le asociaba consigo.

CAPITULO XV.

Manda Dios á Saúl que destruya enteramente á los Amalecitas: desobedece al Señor, dexan-

de con vida al rey Agág. Es reprobado segunda vez por esta desobediencia, y le anuncia Samuel que será despojado del reino. Muerte Agág, llora Samuel la reprobación de Saúl.

Y DIXO Samuel á Saúl: El Señor me envió para ungirte por rey sobre su pueblo de Israel: pues oye ahora la voz del Señor:

2 Esto dice el Señor de los ejércitos: Registrado tengo quanto hizo Amalec con Israel, cómo se le opuso en el camino quando subia de Egipto.

3 Ve pues ahora, y hiere á Amalec, y destruye todo lo que tuviere: no le perdones, ni codicies cosa alguna de las suyas: mas pasa á cuchillo desde el hombre hasta la muger, y al niño y aun al de pecho, la vaca y la oveja, el camello y el jumento.

4 Y así Saúl dió orden al pueblo, é hizo revista de ellos, como si fueran corderos: doscientos mil de á pie, y diez mil hombres de Judá.

5 Y habiendo venido Saúl hasta la ciudad de Amalec, puso celadas en el torrente.

6 Y dixo Saúl al Cinéo: Marchaos, retiraos, y separaos de Amalec: no sea caso que te envuelva juntamente con ellos. Por quanto tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israel, quando subian de Egipto. Ye retiróse el Cinéo de entre los de Amalec.

7 Y Saúl hirió á Amalec desde Hevila, hasta llegar á Sur, que está en la frontera de Egipto.

8 Y tomó vivo á Agág rey de Amalec: y pasó á filo de espada á todo el vulgo.

9 Mas Saúl, y el pueblo reservaron á Agág, y los mejores rebaños de ovejas y de vacas, y vestidos y carneros, y en general todo lo que era bello, y no lo quisieron echar á perder: mas todo lo que hubo vil y no bueno, esto destruyéron.

10 Y vino palabra del Señor á Samuel, diciendo:

11 Me pesa de haber hecho rey á Saúl: porque me ha dexado, y no ha puesto en obra mis palabras. Y entristeciése Samuel, y estuvo clamando al Señor toda la noche.

12 Y habiéndose levantado Samuel ántes del día para ir en busca de Saúl por la mañana, fué dado aviso á Samuel, que Saúl habia ido al Carmelo, y que se habia erigido un arco triumphal, y que volviendo, habia pasado y descendido á Gálga. Vino pues Samuel en busca de Saúl, y Saúl estaba ofreciendo al Señor un holocausto de las pri-

micias de los despojos, que habia traído de Amalec.

13 Y quando llegó Samuel á donde estaba Saúl, le dixo Saúl: Bendito seas tú del Señor, he cumplido la palabra del Señor.

14 Y dixo Samuel: ¿Y qué voz de ganados es esta, que resuena en mis orejas, y de vacas, que yo estoy oyendo?

15 Y respondió Saúl: De Amalec los trajéron: porque el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas y de las vacas para sacrificarlo al Señor Dios tuyo: mas el resto lo matamos.

16 Y Samuel dixo á Saúl: Dame permiso, y te declararé lo que el Señor me ha dicho esta noche. Y dixo Saúl: Dilo.

17 Y añadió Samuel: ¿No es verdad que quando eras pequenito en tus ojos, fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel? y el Señor te ungió por rey sobre Israel,

18 Y el Señor te envió en jornada, y dixo: Anda, y destruye á los pecadores de Amalec, y pelearás contra ellos hasta su exterminio.

19 ¿Pues por qué no has oído la voz del Señor: sino que te has vuelto al despojo, y has hecho lo malo en los ojos del Señor?

20 Y respondió Saúl á Samuel: Antes bien he oído la voz del Señor, y he seguido el camino por el que me envió el Señor, y he traído á Agág rey de Amalec, y he pasado á cuchillo á los Amalecitas.

21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, como las primicias de lo que fué muerto, para sacrificarlo al Señor su Dios en Gálga.

22 Y dixo Samuel: ¿Pues qué, quiere el Señor holocaustos y víctimas, y no mas bien que se obedezca la voz del Señor? porque mejor es la obediencia que las víctimas: y el obedecer, mejor que ofrecer el sebo de los carneros.

23 Porque el resistir, es como un pecado de adinación: y como un crimen de idolatría, el no querer aquietarse. Pues por quanto has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado para que no seas rey.

24 Y dixo Saúl á Samuel: He pecado, porque he quebrantado la palabra del Señor, y tus dictámenes, temiendo al pueblo, y condescendiendo con la voz de ellos.

25 Mas ahora ruegote, que sobrellevés mi pecado, y vuélvete conmigo, para que adore al Señor.

26 Y dixo Samuel á Saúl: No volveré contigo, por quanto has desechado

la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí para que no seas rey sobre Israel.

27 Y se volvió Samuél para irse: mas aquel le asió la punta del manto, que se rasgó.

28 Y díxole Samuél: El Señor ha rasgado hoy de tí el reyno de Israel, y se lo ha dado á tu prójimo que es mejor que tú.

29 Y el triunfador en Israel no perdonará, ni estará sujeto á arrepentimiento: porque no es un hombre que tenga que arrepentirse.

30 Y aquél dixo: He pecado: mas ahora hónrame delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israel, y vuélvete conmigo, para que adore al Señor tu Dios.

31 Volvió pues Samuél y siguió á Saúl: y adoró Saúl al Señor.

32 Y dixo Samuél: Traedme acá á Agág rey de Amalc. Y presentáronle á Agág que era muy gordo, y todo temblando. Y dixo Agág: ¿Así me separa una muerte amarga?

33 Y dixo Samuél: Así como tu espada dexó sin hijos á las mugeres, de la misma manera tu madre entre las mugeres quedará sin hijos. Y Samuél le dividió en trozos en Gálga delante del Señor.

34 Despues Samuél se fué á Ramatha: y Saúl subió á su casa en Gabaa.

35 Y no vió mas Samuél á Saúl, hasta el día de su muerte: mas Samuél lloraba á Saúl, porque el Señor se habia arrepentido de haberle establecido rey sobre Israel.

CAPITULO XVI.

Samuél unge por rey á David, que era el menor de todos sus hermanos. Saúl es agitado del espíritu maligno, y por consejo de sus criados le traen á David, para que con su música le alivie la enfermedad.

Y DIXO el Señor á Samuél: ¿Hasta cuándo tú honrarás á Saúl, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israel? Hínche tu cuerno de aceyte, y ven, que te enviaré á Isai de Bethlehem: porque entre sus hijos me he proveído de rey.

2 Y dixo Samuél: ¿Cómo iré yo? porque lo oirá Saúl, y me matará. Y respondió el Señor: Tomarás en tu mano un becerro de la vacada, y dirás: A sacrificar al Señor he venido.

3 Y llamarás á Isai al sacrificio, y yo te manifestaré lo que has de hacer, y ungirás á aquel que yo te mostrare.

4 Hizolo pues Samuél, como le habia dicho el Señor. Y fué á Bethlehem, y lo extrañáron los ancianos de la

ciudad, y saliendo á recibirle, le dixéron: ¿Es de paz tu venida?

5 Y respondió: De paz es: á sacrificar al Señor he venido: santifícaos, y venid conmigo para que ofrezca la víctima. Santificó pues á Isai y á sus hijos, y llamólos al sacrificio.

6 Y luego que entráron, vió á Eliáb, y dixo: ¿Por ventura está delante del Señor su Ungido?

7 Y dixo el Señor á Samuél: No mires á su presencia, ni á su grande estatura: porque le he desechado, ni yo juzgo por lo que aparece á la vista del hombre: porque el hombre vé lo que aparece, mas el Señor ve el corazon.

8 Y llamó Isai á Abinadáb, y le puso delante de Samuél. El qual dixo: Ni á éste ha escogido el Señor.

9 Y traxo Isai á Samma, del qual dixo: Tampoco á éste ha escogido el Señor.

10 Con esto Isai trajo delante de Samuél sus siete hijos: y dixo Samuél á Isai: A ninguno de estos ha escogido el Señor.

11 Y dixo Samuél á Isai: ¿Por ventura se han acabado ya los hijos? El respondió: Aun hay otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Y dixo Samuél á Isai: Envía, y tráele: porque no nos sentaremos á comer hasta que él venga acá.

12 Envió pues, y le trajo. Y él era rubio, y de hermoso aspecto, y de linda cara. Y dixo el Señor: Levántate, ungele, porque ese es.

13 Tomó pues Samuél el cuerno del aceyte, y ungió en medio de sus hermanos: y desde aquel día en adelante el Espíritu del Señor se enderezó á David: y partiendo Samuél se fué á Ramatha.

14 Mas el Espíritu del Señor se retiró de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo, por permission del Señor.

15 Y dixéron á Saúl sus siervos: Mira que te atormenta un espíritu malo por permission de Dios.

16 Si tú, señor nuestro, lo mandas, tus siervos, que tienes aquí delante, buscarán un hombre que sepa tañer el harpa, para que quando el Señor permita que te arrebatte el espíritu malo, la toque con su mano, y tengas algun alivio.

17 Y dixo Saúl á sus siervos: Buscadme pues alguno diestro en tañer, y traédmele.

18 Y respondió uno de los criados, diciendo: Yo he visto á un hijo de Isai de Bethlehem que sabe tañer, y que alcanza grandísima fuerza, y hombre para la guerra, y prudente en sus pala-

bras, y gallardo mancebo : y el Señor es con él.

19 Con esto envió Saúl mensageros á Isai, diciendo : Envíame á tu hijo David, que está los pastos.

20 Tomó pues Isai un asno cargado de panes, y un cántaro de vino, y un cabrito, y enviólo á Saúl por mano de David su hijo.

21 Y vino David á Saúl, y se le presentó : y Saúl le cobró mucho cariño, y le hizo su escudero.

22 Y envió Saúl á decir á Isai : Quédese David en mi compañía : porque ha hallado gracia en mis ojos.

23 Y con esto quando arrebataba á Saúl el espíritu malo por permision del Señor, tomaba David el harpa, y tañía con su mano, y Saúl se reobraba, y se sentia mejor : porque se retiraba de él el espíritu malo.

CAPITULO XVII.

Juntándose los Filisteos para pelear contra Israel, Goliath gigante Filisteo desafia á un duelo á los Israelitas. David armado de sola su honda le derriba en tierra, y le corta la cabeza con su propia espada. Vuelven las espaldas los Filisteos : los Israelitas los persiguen y deshacen.

Y JUNTANDO los Filisteos sus esquadrones para pelear, se reunieron en Socho de Judá : y sentáron su campo entre Socho, y Azeca, en los términos de Dommim.

2 Mas Saúl y los hijos de Israel habiéndose congregado viniéron al Valle del terebinto, y ordenáron su ejército para pelear contra los Filisteos.

3 Y los Filisteos estaban apostados sobre un monte de la una parte, y Israel sobre otro monte de la otra : y habia un valle entre ellos.

4 Y salió del campamento de los Filisteos un hombre bastardo, llamado Goliath, de Geth, que tenia de altura seis codos y un palmo :

5 Y traia en su cabeza un morrion de cobre, y estaba vestido de una loriga escamada : y el peso de su loriga era de cinco mil siclos de cobre :

6 Y sobre sus piernas traia botas de cobre : y cubria sus hombros con un escudo de cobre.

7 El astil de su lanza era como enxullo de texedores : y el hierro de su lanza tenia seiscientos siclos de hierro : y su escudero iba delante de él.

8 Y puesto en pie daba voces contra los esquadrones de Israel, diciéndoles : ¿ Por qué habeis salido á punto de batalla ? ¿ No soy yo Filisteo, y vosotros siervos de Saúl ? Escoged de entre vosotros alguno, que salga á combatir cuerpo á cuerpo.

9 Si pudiere pelear conmigo, y me matare, serémos vuestros siervos : mas si lograre yo la ventaja, y le matare á él, vosotros seréis los siervos, y nos serviréis.

10 Y decia el Filisteo : Yo he insultado hoy á los esquadrones de Israel : Dadme acá un hombre, que salga á pelear conmigo cuerpo á cuerpo.

11 Y oyendo Saúl, y todos los Israelitas tales razones del Filisteo, quedaban atónitos, y tenían grande miedo.

12 Y David era hijo de un Ephratéo de Bethlehem de Judá, de quien se ha hablado arriba, llamado Isai, el qual tenia ocho hijos, y era un hombre viejo, y de los mas avanzados en edad en el tiempo de Saúl.

13 Y los tres hijos mayores de este habian seguido á Saúl en la campaña : y los nombres de los tres hijos, que habian ido á la guerra, Eliab el primogénito, Abinadab el segundo, y Samma el tercero.

14 Y David era el mas pequeño. Pues como hubiesen seguido á Saúl los tres mayores,

15 David habia dexado á Saúl, y se habia vuelto á apacentar el ganado de su padre en Bethlehem.

16 Se presentaba pues el Filisteo mañana y tarde, y así continuó quarenta dias.

17 Mas Isai dixo á David su hijo : Toma un ephi de polenta para tus hermanos, y estos diez panes, y ve corriendo á tus hermanos al campamento,

18 Y llevarás tambien estas diez encellas de queso al Tribuno : y verás á tus hermanos si estan buenos : é infórma en qué compañía están.

19 Mas Saúl y ellos, y todos los hijos de Israel peleaban contra los Filisteos en el Valle del terebinto.

20 Levantóse pues David de mañana, y encargó el ganado á uno que le guardase : y fuése cargado, como se lo habia mandado Isai. Y llegó al lugar de Magala, y al del ejército, que habiendo salido á dar la batalla, levantaba el grito en señal de combate.

21 Porque Israel habia ordenado sus esquadrones, y los Filisteos estaban ya preparados de la otra parte.

22 David pues dexando todo lo que habia traído al cuidado de quien se lo guardase entre los bagages, fué corriendo al lugar de la batalla, y se informaba del estado de sus hermanos, y si lo pasaban bien.

23 Y quando todavía estaba él hablandoles de esto, se dexó ver aquel hombre bastardo, llamado Goliath, Filisteo de Geth, que salia del campo de

los Filisteos : y como repitiese las mismas palabras, oyólas David.

24 Y todos los Israelitas, en viendo á este hombre, huyeron de su presencia, temiéndole mucho.

25 Y dijo un particular de los de Israel : ¿ No habeis visto á ese hombre, que ha salido ? á insultar á Israel ha salido. A aquel pues que le matare, le dará el rey grandes riquezas, y le dará su hija por muger, y hará exenta de tributos en Israel la casa de su padre.

26 Y habló David á los hombres, que estaban consigo, diciendo : ¿ Qué darán al hombre, que matare á este Filisteo, y quitaré el oprobrio de Israel ? ¿ porque quién es este Filisteo incircunciso, que ha insultado los esquadrones del Dios viviente ?

27 Y el pueblo le repetia las mismas palabras, diciendo : Esto y esto darán al hombre que le matare.

28 Y quando le oyó hablar con los otros Eliab su hermano mayor, indignóse contra David, y dijo : ¿ A qué has venido acá, y por qué has abandonado aquellas poquitas ovejas en el desierto ? yo conozco tu altanería, y la malicia de tu corazon : que has venido á ver el combate.

29 Y respondió David : ¿ Qué he hecho ? ¿ es esto mas que una palabra ?

30 Y apartóse un poco de él para ir hácia otro : y repitió las mismas razones. Y la gente le respondió como ántes.

31 Y fuéron oidas las palabras, que habló David, y referidas delante de Saúl.

32 A cuya presencia habiendo sido conducido, dijole David : No desmaye el corazon de ninguno á causa de él : yo tu siervo iré, y pelearé con el Filisteo.

33 Y dijo Saúl á David : No podrás tú resistir á ese Filisteo, ni pelear con él : porque tu eres muchacho todavía, pero este es hombre guerrero desde su juventud.

34 Y respondió David á Saúl : Pastoreaba tu siervo el ganado de su padre, y venia un leon ó un oso, y arrebataba un carnero de en medio de la manada :

35 Y yo iba tras ellos, y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes : y ellos se revolvian contra mí, y yo los asía de las quijadas, y los ahogaba, y mataba.

36 Yo tu siervo maté un leon y un oso : pues este Filisteo incircunciso será como uno de ellos. Iré ahora, y quitaré el oprobrio del pueblo : ¿ porque quién es ese Filisteo incircunciso, que

ha tenido la osadía de maldecir al ejército del Dios viviente ?

37 Y añadió David : El Señor que me sacó de la mano del leon y de la del oso, él mismo me librará tambien de la mano de este Filisteo. Y Saúl dijo á David : Anda, y el Señor sea contigo.

38 Y Saúl vistió á David sus ropas, y puso sobre su cabeza un yelmo de cobre, y armóle de loriga.

39 Y luego que ciñó David la espada de Saúl sobre su vestido, comenzó á probar si podia andar así armado : porque no estaba acostumbrado. Y dijo David á Saúl : No puedo andar así, porque no tengo práctica. Y despojóse de todo,

40 Y tomó su cayado, que llevaba siempre en la mano : y escogióse del arroyo cinco guijarros muy limpios, y los echó en el zurron de pastor, que tenia consigo, y tomó la honda en la mano : y se fué en busca del Filisteo.

41 Y el Filisteo venia andando, y acercándose hácia David, y delante de él su escudero.

42 Y quando el Filisteo miró, y vió á David, lo despreció. Porque era un jóven rubio, y de aspecto hermoso.

43 Y dijo el Filisteo á David : ¿ Soy yo por ventura algun perro, que vienes tú á mí con un palo ? Y maldijo el Filisteo á David por sus dioses :

44 Y dijo á David : Vén acá, y daré tus carnes á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.

45 Y David dijo al Filisteo : Tú vienes á mí con espada y lanza y escudo : mas yo vengo á tí en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los esquadrones de Israel, á los cuales has insultado hoy,

46 Y el Señor te pondrá en mis manos, y te mataré, y quitaré tu cabeza de tí : y daré hoy los cadáveres de los Filisteos que están en el campamento á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra : para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israel.

47 Y reconozca toda esta congregacion, que el Señor salva no con espada ni con lanza : porque él es el árbitro de la guerra, y os pondrá en nuestras manos.

48 Y como el Filisteo se levantase, y viniese, y se acercase hácia David, se apresuró David, y corrió al combate contra el Filisteo.

49 Y metió su mano en el zurron, y sacó una piedra, que disparó con la honda, y dándole vuelta, hirió al Filisteo en la frente : y la piedra quedó

hincada en su frente, y cayó en tierra sobre su rostro.

50 Y venció David al Filistéo con la honda y con la piedra, y le hirió y le mató. Y como David no tuviese espada á mano,

51 Corrió, y se puso sobre el Filistéo, y le quitó la espada, y le sacó de la vayna, y le acabó de matar, y cortóle la cabeza. Y quando los Filistéos viéron muerto al mas valiente de ellos, huyéron.

52 Y levantándose los de Israel y de Judá, diéron grita, y los fuéron acuchillando hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Accarón, y cayéron heridos de los Filistéos por el camino de Saraim, y hasta Geth, y hasta Accarón.

53 Y volviendo los de Israel despues de haber perseguido á los Filistéos, saqueáron su campo.

54 Y tomando David la cabeza del Filistéo, la llevó á Jerusalem: y puso las armas de él en su tienda.

55 Y al tiempo que Saúl vió salir á David contra el Filistéo, preguntó á Abnér general de sus tropas: ¿Abnér, de qué familia descende este mancebo? Y Abnér le respondió: Por tu vida, ó rey, que no lo sé.

56 Y dijo el rey: Infórmate tú, de quien es hijo ese jóven.

57 Y luego que volvió David despues de haber muerto al Filistéo, llevóle Abnér, y le presentó á Saúl, teniendo en su mano la cabeza del Filistéo.

58 Y díxole Saúl: ¿De qué familia eres, ó mancebo? Y respondió David: Yo soy hijo de vuestro siervo Isái de Bethlehem.

CAPITULO XVIII.

Jonathás se estrecha con David en grande amistad; y Saúl concibe contra él un odio mortal, y le da por muger á su hija menor, que se llamaba Michól.

Y ACAECIO como acabó de hablar con Saúl: el alma de Jonathás se ligó estrechamente con el alma de David, y amóle Jonathás como á su alma.

2 Y le tuvo Saúl consigo desde aquel dia, y no le permitió volver á la casa de su padre.

3 Y David y Jonathás hicieron alianza: porque le amaba como á su alma.

4 Por esto Jonathás se despojó de la túnica que llevaba, y dióla á David con otras ropas suyas, hasta su espada, y su arco, y aun su tahali.

5 Y salia David á todas las expediciones que le enviaba Saúl, y se manejaba con cordura: y Saúl le dió el mando sobre alguna gente de guerra, y

se ganó la afición de todo el pueblo, y sobre todo la de los criados de Saúl.

6 Mas quando volvía David despues de haber herido al Filistéo, salieron las mugeres de todas las ciudades de Israel á recibir al rey Saúl, cantando y danzando, y mostrando su alegría con panderos y sonajas.

7 Y danzaban las mugeres cantando, y diciendo: Hirió Saúl á mil, y David á diez mil.

8 Y se enojó Saúl en extremo, y se descontentáron mucho estas palabras: y dijo: A David han dado diez mil, y á mí han dado mil: ¿qué le falta, sino solo el reyno?

9 Por lo que desde aquel dia en adelante no miraba Saúl á David con buenos ojos.

10 Y al otro dia el espíritu malo, permitiéndolo Dios, acometió á Saúl, y profetizaba en medio de su casa: y David tañía por su mano, como los otros dias. Y Saúl tenia una lanza,

11 Y arroja, creyendo que podría enclavar á David con la pared: mas David huyó el cuerpo, y evitó el golpe dos veces.

12 Y Saúl temió á David, por cuanto el Señor era con él, y se habia apartado de Saúl.

13 Saúl pues le alejó de su persona, y le hizo Tribuno de mil hombres: y salia, y entraba delante del pueblo.

14 Y David se manejaba en todas sus acciones con cordura, y el Señor era con él.

15 Vió pues Saúl que era en extremo prudente, y comenzó á temerse de él.

16 Mas todo Israel y Judá amaba á David: porque él entraba y salia delante de ellos.

17 Y dijo Saúl á David: Aquí tienes á Merób mi hija mayor, te la daré por muger: con tal que seas hombre de valor, y peles las guerras del Señor. Mas Saúl hacia sus cuentas, y decia: No sea mi mano contra él, mas sea contra él la mano de los Filistéos.

18 Mas David respondió á Saúl: ¿Quién soy yo, ó cuál ha sido mi vida, ó la parentela de mi padre en Israel, para llegar á ser yerno del rey?

19 Y venido el tiempo, en que Merób hija de Saúl debia darse á David, fué dada por muger á Hadriél Motathita.

20 Mas Michól la otra hija de Saúl le cobró cariño á David. Y le fué dicho á Saúl, y tuvo gusto de ello.

21 Y dixo Saúl: Se la daré, para que le sirva de tropiezo, y sea contra él la mano de los Filistéos. Y dijo

Saúl á David: Por dos títulos serás hoy mi yerno.

22 Y mandó Saúl á sus criados: Hablad á David como que yo no lo sé, y decidle: Tú estás en la gracia del rey, y todos sus criados te aman. Piensa pues ahora en ser yerno del rey.

23 Y los criados de Saúl repitieron todas estas palabras en los oídos de David. Y David les respondió: ¿Os parece cosa poca, el ser yerno del rey? Yo por mí soy pobre y de humilde condición.

24 Y los criados de Saúl le dieron parte, diciendo: Esto es lo que ha respondido David.

25 Mas Saúl dijo: Decid esto á David: El rey no necesita de dote (para su hija) sino solamente de cien prepucios de Filisteos, para vengarse de los enemigos del rey. Pero el ánimo de Saúl era entregar á David en manos de los Filisteos.

26 Luego pues que los criados de Saúl refirieron á David las palabras, que habia dicho Saúl, contentó á David la proposición, para llegar á ser yerno del rey.

27 Y levantándose David de allí á pocos dias, salió con la gente, que tenia bajo sus órdenes. Y mató doscientos Filisteos, cuyos prepucios llevó al rey, y se los entregó en cuenta, para ser su yerno. Y con esto Saúl le dió por muger á Michól su hija.

28 Y vió Saúl, y conoció, que el Señor era con David. Y Michól hija de Saúl le amaba.

29 Y Saúl comenzó á temerse mas de David: y fué Saúl enemigo de David todos los dias.

30 Y salieron los caudillos de los Filisteos: y desde el punto que se dejaron ver, David se manejaba con mayor corajura, que todos los siervos de Saúl, y se hizo muy célebre su nombre.

CAPITULO XIX.

De Saúl orden para que maten á David; pero Jonathás le aplaca. Intenta segunda vez atravesarle con su lanza, en ocasión que David estaba tomando delante de él el harpa. Por industria de Michól huye David á Noyóth, donde estaba Samuel.

Y HABLO Saúl á Jonathás su hijo, y á todos sus criados, para que matasen á David. Mas Jonathás hijo de Saúl amaba mucho á David.

2 Y dió aviso Jonathás á David, diciendo: Saúl mi padre anda por matarte: y así te ruego, que te guardes por la mañana, y vete á un lugar retirado, y escóndete:

3 Que yo saldré y estaré al lado de mi padre en el campo, á donde quiera

17

que tú estuvieres: y yo hablaré de tí á mi padre: y te haré saber todo lo que viere.

4 Jonathás pues habló á Saúl su padre á favor de David, y le dijo: No peques, ó rey, contra David tu siervo, puesto que no ha pecado contra tí, y sus obras te son muy buenas.

5 Y él puso su alma en su palma, y mató al Filisteo, y el Señor hizo una gran salud á todo Israel: lo viste, y te alegraste de ello. ¿Pues por qué quieres pecar contra una sangre inocente, matando á David, que está sin culpa?

6 Quando esto oyó Saúl, aplacado con las palabras de Jonathás, juró: Vive el Señor, que no se le quitará la vida.

7 Y así llamó Jonathás á David, y contóle todas estas cosas: y él mismo introdujo á David á la presencia de Saúl, y estuvo cerca de él, como ayer y ántes de ayer.

8 Y movióse de nuevo guerra: y saliendo David, peleó contra los Filisteos: é hizo en ellos un grande destromo, y huyéron de delante de él.

9 Y el espíritu malo permitiéndolo el Señor fué sobre Saúl. El pues estaba sentado en su casa, y tenia una lanza: y David tañia con su mano.

10 Y Saúl procuró atravesar á David con la lanza en la pared, mas David declinó el golpe de Saúl: y la lanza sin haberle herido fué á dar en la pared, y David huyó, y se salvó aquella noche.

11 Y Saúl envió sus guardias á casa de David para que le custodiasen, y que fuese muerto por la mañana. De lo qual avisado David por Michól su muger, que le dijo: Si no te pusieres en salvo esta noche, mañana morirás:

12 Le descolgó por una ventana: y él se fué y huyó, y se salvó.

13 Y Michól tomó una estatua, y púsola sobre la cama, y le envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra, y cubrióla con la ropa.

14 Envío pues Saúl guardias para prender á David: y se les respondió, que estaba enfermo.

15 Y envió Saúl otros mensajeros con orden de ver á David, diciendo: Traédmele acá en la cama, para que sea muerto.

16 Y habiendo entrado los mensajeros, hallaron en la cama la estatua, y la piel de cabra rodeada á su cabeza.

17 Y dijo Saúl á Michól: ¿Por qué te me has burlado de esta manera, y has dejado escapar á mi enemigo? Y respondió Michól á Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir, si no, te mataré.

257

18 Y David huyó, y puso su vida en salvo, y fué á buscar á Samuél en Ramatha, y contóle cuanto con él habia hecho Saúl: y se fuéron él y Samuél, y moraron en Nayóth.

19 Y diéron aviso á Saúl, y le dijéron: Mira que David está en Nayóth de Ramatha.

20 Envio pues Saúl guardias para prender á David: los cuales habiendo visto una compañía de profetas, que profetizaban, y á Samuél que les presidia, vino tambien sobre ellos el Espíritu del Señor, y ellos tambien comenzaron á profetizar.

21 Y habiéndose contado esto á Saúl, envió otros mensajeros: y estos tambien profetizaron. Y Saúl envió tercera vez mensajeros: los cuales del mismo modo profetizaron. Y Saúl entonces lleno de cólera,

22 Fué aun él mismo á Ramatha, y llegó hasta la grande cisterna, que está en Socho, y preguntó, diciendo: ¿En qué lugar estan Samuél y David? Y le fué respondido: Estan allá en Nayóth de Ramatha.

23 Y fué á Nayóth de Ramatha, y el Espíritu del Señor vino tambien sobre él, é iba caminando y profetizando hasta que llegó á Nayóth de Ramatha.

24 Y él tambien se despojó de sus vestidos, y profetizó con los otros delante de Samuél, y cayó desnudo todo aquel día y la noche. Lo qual dió lugar al proverbio: ¿Por ventura tambien Saúl entre los profetas?

CAPITULO XX.

Jonathás despues de haber renovado su alianza con David, intenta aunque inútilmente reconciliarle con su padre: esto no obstante le libra de sus manos con la señal de las tres saetas.

Y DAVID huyó de Nayóth, que está en Ramatha, y viniendo delante de Jonathás, le dijo: ¿Qué he hecho? ¿qué maldad es la mia, y qué pecado he cometido contra tu padre, que anda buscando mi alma?

2 El cual le respondió: No por cierto, no morirás: porque mi padre no hará cosa chica ni grande, sin que ántes me la descubra: ¿será acaso esto solo lo que me ha ocultado mi padre? de ningún modo será esto.

3 Y se lo juró de nuevo á David. Y este le dijo: Sabe muy bien tu padre que yo he hallado gracia en tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonathás, porque no tenga de ello pesar. Y ciertamente, vive el Señor, y vive tu alma, que un solo paso (por decirlo así) disto yo de la muerte.

4 Y Jonathás respondió á David:

Haré por tí todo cuanto tu alma me dijere.

5 Y David dijo á Jonathás: Mira, mañana son las calendas, y yo segun costumbre suelo sentarme á comer al lado del rey: déjame pues que me vaya á esconder en el campo hasta la tarde del día tercero.

6 Si echándolo de ver tu padre, preguntare donde estoy, le responderás: Rogóme David que le dejase ir prontamente á Bethlehem su ciudad: porque todos los de su tribu celebran allí un sacrificio solemne.

7 Si dijere: Bien está: tu siervo tendrá paz. Pero si se indignare, sabe que ha llegado al colmo su malicia.

8 Has pues misericordia con tu siervo: puesto que quisiste que yo tu esclavo hiciese contigo alianza del Señor. Mas si se halla en mí alguna maldad, mátame tú mismo, y no me introduces á tu padre.

9 Y dijo Jonathás: Léjos sea esto de tí: porque no es posible, que si yo de cierto llegare á entender que está consumada contra tí la malicia de mi padre, deje de avisártelo.

10 Y respondió David á Jonathás: ¿Quién me dará el aviso, si es que tu padre te diere una respuesta áspera contra mí?

11 Y respondió Jonathás á David: Ven, y salgamos fuera al campo. Y habiendo salido ámbos al campo,

12 Dijo Jonathás á David: Señor Dios de Israel, si investigare el dictámen de mi padre mañana ó pasado mañana: y hubiere alguna cosa favorable para David, y no te lo enviare á decir, y te lo hiciere saber inmediatamente,

13 Estas cosas haga el Señor con Jonathás, y estotras le añada. Pero si perseverare la malicia de mi padre contra tí, te lo descubriré, y te dejaré ir en paz, y el Señor sea contigo, como fué con mi padre.

14 Y si yo viviere, usarás conmigo de la misericordia del Señor: mas si hubiere muerto,

15 No apartarás perpetuamente tu misericordia de mi casa, quando el Señor desarraigare de la tierra uno por uno á todos los enemigos de David: quite el Señor á Jonathás de su casa, y demande de la mano de los enemigos de David.

16 Con esto Jonathás hizo alianza con la casa de David: y el Señor demandó de la mano de los enemigos de David.

17 Y Jonathás hizo á David este nuevo juramento por el amor que le tenia: porque como á su alma, así le amaba.

18 Y díjole Jonathás: Mañana son las calendas, y te echarán ménos:

19 Porque se echará ménos tu asiento hasta pasado mañana. Descenderás pues apresurado, y te irás al sitio en donde debes esconderte el día que es de labor, y te sentarás junto á la piedra llamada Ezél.

20 Y yo tiraré junto á ella tres saetas, y las arrojaré como que me exercito al blanco.

21 Y enviaré tambien un criado, y le diré: Anda, y tráeme las saetas.

22 Si yo dijere al mozo: Mira, las saetas estan mas acá de tí; tómalas: tú ven á mí porque paz hay para tí, y no hay mal alguno, vive el Señor. Mas si dijere al mozo: Mira las saetas estan mas allá de tí: vete en paz, porque el Señor te ha dejado ir.

23 Y en cuanto á lo que yo y tú hemos tratado, el Señor sea para siempre entre los dos.

24 Escondióse pues David en el campo, y llegaron las calendas, y sentóse el rey á comer pan.

25 Y estando el rey sentado en su silla que estaba junto á la pared (segun costumbre) levantóse Jonathás, y se sentó Abnér al lado de Saúl, y dejóse ver ver vacío el lugar de David.

26 Y Saúl no dijo nada aquel día: porque pensó que tal vez le habria acaecido el no estar limpio, ni purificado.

27 Y llegado el segundo día despues de las calendas, dejóse ver nuevamente vacío el puesto de David. Y dijo Saúl á su hijo Jonathás: ¿Por qué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isai?

28 Y respondió Jonathás á Saúl: Rógome con mucha instancia, que le dejara ir á Bethlehem.

29 Y dijo: Déjame ir, porque se celebra en mi ciudad un sacrificio solemne, uno de mis hermanos me ha convidado: por tanto si he hallado gracia en tus ojos, iré prontamente, y veré á mis hermanos. Por este motivo no ha venido á comer con el rey.

30 Indignado entonces Saúl contra Jonathás, le dijo: ¿Hijo de muger que vas á caza de hombres, acaso no sé que amas al hijo de Isai, para ignominia tuya, y para confusion de tu infame madre?

31 Porque todos los días, que el hijo de Isai viviere sobre la tierra, ni estarás tú en seguridad, ni tu reyno. Y así desde ahora envia á buscarle, y tráemele acá: porque es hijo de muerte.

32 Y Jonathás respondiendo á Saúl su padre, dijo: ¿Por qué ha de morir? ¿qué ha hecho?

33 Y cogió Saúl la lanza para atrave-

sarle con ella. Y conoció Jonathás que su padre tenia resuelto el matar á David.

34 Y Jonathás se levantó de la mesa con ira de furor, y no comió pan este segundo día de las calendas. Porque se llenó de pesar por causa de David, y porque su padre le habia afrentado.

35 Y quando amaneció otro día, fué Jonathás al campo como lo habia concertado con David, y llevó consigo un muchacho,

36 Y dijo á su criado: Ve, y tráeme las saetas, que voy á tirar. Y habiendo corrido el muchacho, tiró otra saeta mas adelante de él.

37 Llegó pues el muchacho al lugar de la (primera) saeta, que habia tirado Jonathás: y gritó Jonathás detras de él, y dijo: Mira que la saeta está mas adelante de tí.

38 Y de nuevo Jonathás gritó tras el muchacho, diciendo: Date prisa, no te detengas. Recogió pues el muchacho las saetas de Jonathás, y las llevó á su amo:

39 Mas no comprendia la razon de lo que se hacia: porque solo Jonathás y David lo entendian.

40 Dió pues Jonathás sus armas al muchacho, y díjole: Anda, y llévalas á la ciudad.

41 Y luego que se fué el muchacho, salió David de su puesto, que miraba al mediodia, é inclinándose hasta la tierra, le hizo tres profundas reverencias: y besándose el uno al otro, lloráronse juntamente, pero David mas.

42 Y dixo Jonathás á David: Vete en paz: todo aquello que hemos jurado los dos en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea entre mí y entre tí, y entre mi linage y el tuyo para siempre.

43 Y levantóse David, y se fué: mas Jonathás se entró en la ciudad.

CAPITULO XXI.

David fugitivo va á Nobe, y acosado de la hambre come los panes santificados, que le dió Achimeléch, hallándose presente Doég Idunéo: toma allí la espada de Goliath, y pasa á la Corte de Achis rey de Geth, donde se finge loco por temor de perder la vida.

Y VINO David á Nobe á Achimelech el sacerdote: y Achimelech quedó sorprendido de ver llegar á David. Y díjole: ¿Cómo vienes tú solo, y ninguno hay contigo?

2 Y respondió David á Achimelech el sacerdote: El rey me dió una orden, y dijo: Nadie sepa el motivo por que te he enviado, ni qué órdenes son las que te he dado: y por esto tambien he dicho á mis gentes que me esperen en tal y tal lugar.

3 Ahora pues si tienes á mano alguna

cosa, aunque sean cinco panes, dáme-los, ó qualquiera cosa que hallares.

4 Y respondiendo el sacerdote á David, díjole: No tengo á mano panes de legos, sino solamente el pan santo: ¿tus criados no estan limpios, mayormente por lo que mira á mugeres?

5 Y respondió David al sacerdote, y díjole: De cierto. por lo que mira á mugeres, nosotros nos hemos contenido desde ayer y ántes de ayer, despues que partimos, y los vasos de los mozos fuéron santos. A la verdad este camino profano es, mas él tambien será santificado hoy en los vasos.

6 Díole pues el sacerdote el pan santificado. Porque no habia allí otro pan, sino los panes de la proposicion, que se habian quitado de la presencia del Señor, para poner otros calientes.

7 Se hallaba allí aquel dia dentro del tabernáculo del Señor un cierto hombre criado de Saúl, y se llamaba Doég Idu-méo, el mas poderoso de los pastores de Saúl.

8 Y dixo David á Achimeléch: ¿No tienes aquí á mano una lanza, ó una espada? pues no he traído conmigo ni mi espada ni mis armas. Porque estrechaba la órden del rey.

9 Y díjole el sacerdote: Aquí tienes la espada de Goliath el Filistéo, al que quitaste la vida en el Valle del terebinto, envuelta está en un paño detras del ephód: si quieres llevar esta, tómala. Porque aquí no hay otra sino esta. Y dijo David: No hay otra tal como ella, damela.

10 Levantóse pues David, y huyó aquel dia de la presencia de Saúl: y fuése á Achis rey de Geth:

11 Y los criados de Achis luego que viéron á David, dijéron: ¿No es este David el rey de la tierra? ¿no es este á quien cantaban en las danzas, dicién-do: Hirió Saúl á mil, y David á diez mil?

12 Mas David puso en su corazon estas razones, y tuvo gran miedo de Achis rey de Geth.

13 Y demudó su rostro delante de ellos, y dejábase caer entre las manos de ellos: y se daba por los postigos de las puertas, y le corría la saliva por la barba.

14 Y dijo Achis á sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato: por qué lo habeis traído á mí?

15 ¿Nos faltan acá locos, que habeis traído á este á hacer locuras en mi presencia? ¿entrará este en mi casa?

CAPITULO XXII.

David desde la cueva de Odollám pasa á buscar al rey de Moáb, á quien deja encomendados sus hermanos y la casa de su padre.

Por consejo del profeta Gad vuelve á la tierra de Judá. Saúl hace matar á Achimeléch y á los sacerdotes de Nobe: Abiathár uno de ellos se salva, y se acoge á David.

CON esto David salió de allí, y se refugió en la cueva de Odollám. Lo cual quando oyéron sus hermanos, y toda la casa de su padre, descendieron á él allí.

2 Y juntáronse á él todos los que se hallaban en angustia, y oprimidos de deudas, y en amargura de corazon: y se hizo su caudillo, y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y partió David de allí á Maspha, que está en tierra de Moáb: y dijo al rey de Moáb: Ruégote, que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta que sepa lo que hará Dios de mí.

4 Y dejólos encomendados al rey de Moáb: y estuviéron con él todo el tiempo, que David permaneció en aquella fortaleza.

5 Y el profeta Gad dijo á David: No te estés en esta fortaleza, marcha, y vete á tierra de Judá. Y David partió, y vino al bosque de Harét.

6 Y oyó Saúl que se habia dejado ver David, y los hombres que estaban con él. Y como Saúl estuviese en Gabaá, y se hallase en un bosque, que hay en Rama, teniendo una lanza en la mano, y le rodeasen todos sus siervos,

7 Dijo á sus siervos que le acompañaban: Oídme ahora, hijos de Jémini: ¿El hijo de Isaí os dará acaso á todos vosotros campos y viñas, y os hará á todos vosotros tribunos, y centuriones:

8 Por quanto todos os habeis conjurado contra mí, y no hay uno que me descubra algo, mayormente que aun mi mismo hijo se ha coligado con el hijo de Isaí? No hay entre vosotros quien se duela de mi suerte; ni quien me dé algun aviso: puesto que mi hijo ha levantado contra mí un siervo mio, el cual hasta el dia de hoy me está poniendo asechanzas.

9 Respondió entónces Doég de Idu-méa, que se hallaba presente, y era el primero entre los siervos de Saúl, y dijo: Yo ví al hijo de Isaí en Nobe con Achimeléch el sacerdote hijo de Achitób.

10 El cual consultó al Señor por él, y díole víveres: y le dió tambien la espada de Goliath el Filistéo.

11 Envió pues el rey á llamar á Achimeléch el sacerdote hijo de Achitób, y á todos los sacerdotes de la casa de su padre, que estaban en Nobe, y vinieron todos á presentarse al rey.

12 Y dijo Saúl á Achimeléch: Escucha, hijo de Achitób. El cual respondió: Pronto estoy, señor.

13 Y díjole Saúl: ¿Por qué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isai, y le diste panes y espada, y consultaste por él á Dios, para que se sublevára contra mí, permaneciendo en ponerme asechanzas hasta el día de hoy?

14 Y respondiendo Achimeléch al rey, dijo: ¿Y quién hay entre todos tus siervos tan leal como David, yerno del rey, y que va por orden tuya, y es ilustre en tu casa?

15 ¿Acaso he comenzado hoy á consultar á Dios por él? léjos sea esto de mí: no sospeche el rey tal cosa ni de mí su siervo, ni de toda la casa de mi padre: porque tu siervo nada ha sabido de este negocio, ni poco ni mucho.

16 Y dijo el rey: Morirás de muerte, Achimeléch, tú y toda la casa de tu padre.

17 Y dijo el rey á los de su guardia, que le rodeaban: Embestid, y matad á los sacerdotes del Señor: porque la mano de ellos es con David: sabiendo que iba fugitivo, y no me diéron de ello aviso. Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos contra los sacerdotes del Señor.

18 Y dijo el rey á Doég: Embiste tú, y échate sobre los sacerdotes. Y embistiendo Doég Iduméo, se arrojó sobre los sacerdotes, y mató en aquel día ochenta y cinco hombres vestidos del ephód de lino.

19 Y pasó á filo de espada á Nobe ciudad sacerdotal, á hombres y mugeres, y muchachos y niños de pecho, y bueyes y asnos, y ovejas.

20 Mas escapando un hijo de Achimeléch, hijo de Achitób, llamado Abiathár, se fué huyendo á David,

21 Y le dió aviso de como Saúl habia hecho matar á los sacerdotes del Señor.

22 Y dijo David á Abiathár: Bien sabia yo aquel día, que estando allí Doég Iduméo, se lo noticiaria á Saúl: yo soy el culpado de todas las almas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no temas: si alguno buscare mi vida, buscará también tu vida, y conmigo serás guardado.

CAPITULO XXIII.

David despues de haber librado á Ceila de los Filisteos, huye del desierto de Ziph. Los Ziphéos dan aviso á Saúl como David está en su tierra. Y Saúl le persigue en el desierto de Maón hasta que se ve precisado á volverse para defender la tierra contra los Filisteos.

Y DIERON aviso á David, diciendo: Mira que los Filisteos tienen puesto sitio á Ceila, y saquean las eras.

2 Consultó pues David al Señor, diciendo: ¿Saldré contra esos Filisteos,

y los derrotaré? Y respondió el Señor á David: Marcha, que derrotarás los Filisteos, y librarás á Ceila.

3 Y los hombres, que estaban con David, le dijéron: Ves como nosotros estándonos aquí en la Judéa, estamos con miedo: ¿cuánto mas si fuéremos á Ceila contra los escuadrones de los Filisteos?

4 Consultó de nuevo David al Señor. El qual le respondió, diciendo: Levántate, y ve á Ceila: porque yo pondré en tus manos á los Filisteos.

5 Marchó pues David y su gente para Ceila; y peleó contra los Filisteos, y llevöse sus ganados, y los hirió con gran mortandad; y salvó David á los moradores de Ceila.

6 Mas en la sazón que Abiathár hijo de Achimeléch huia hácia David á Ceila, se fué llevando consigo el ephód.

7 Y fué dado aviso á Saúl como David habia venido á Ceila: y dijo Saúl: Dios me le ha puesto en las manos, y está encerrado, puesto que ha entrado en una ciudad, que tiene puertas y cerraduras.

8 Y dió orden Saúl á todo el pueblo, que descendiese á Ceila para la batalla: y para cercar á David y á su gente.

9 Y habiendo sido advertido David de que Saúl disponia secretamente su ruina, dijo al sacerdote Abiathár: Acerca el ephód.

10 Y dijo David: Señor Dios de Israel, tu siervo ha oido decir que Saúl dispone venir á Ceila, para destruir la ciudad por mi causa:

11 ¿Acaso los de Ceila me pondrán en manos de Saúl? ¿y acaso descenderá Saúl, como lo ha oido tu siervo? Señor Dios de Israel decláralo á tu siervo. Y respondió el Señor: Descenderá.

12 Y dijo David: ¿Acaso los de Ceila me entregarán á mí, y á los que están conmigo en manos de Saúl? Y respondió el Señor: Os entregarán.

13 Levantóse entónces David y los suyos que eran como unos seiscientos hombres, y saliendo de Ceila, andaban de una parte á otra sin asiento fijo: y fué dado aviso á Saúl que David habia huido de Ceila, y se habia salvado: por lo cual disimuló que salia.

14 Y David se estaba en el desierto en lugares muy seguros, y se quedó en el monte del desierto de Ziph, monte espeso: mas Saúl le buscaba todos los días: y Dios no lo puso en sus manos.

15 Y vió David que Saúl habia salido en busca de su vida. Mas David se estaba en el desierto de Ziph en un bosque.

16 Y levantóse Jonathás hijo de Saúl,

CAPITULO XXIV.

y fué á buscar á David al bosque, y confortó las manos de él en Dios: y le dijo:

17 No temas: porque no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré el segundo después de tí, y aun mi padre Saúl sabe esto.

18 Hiciéron pues ámbos alianza delante del Señor: y David se quedó en la selva: mas Jonathás se volvió á su casa.

19 Y los Ziphéos subieron á Saúl en Gabaa, y le dijéron: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros en los lugares mas seguros del bosque, sobre el collado de Hachila, que está á la derecha del desierto?

20 Ahora bien vé allá, como lo ha deseado tu alma: y quedará á nuestro ciudadano el entregarle en manos del rey.

21 Y dijo Saúl: Benditos seais vosotros del Señor, pues os habeis conolido de mi suerte.

22 Id pues, os ruego, y tomad todas las medidas, é informaos con cuidado, y observad el lugar donde estuviere su pie, ó quién le haya visto allí: porque él se rezela de mí, que yo con cautela le pongo asechanzas.

23 Observad y ved todos los escondrijos, donde él se oculta: y volved á mí con cosa cierta, para ir con vosotros. Pues aunque se metiere en las entrañas de la tierra, yo le buscaré con todos los millares de Judá.

24 Y ellos levantándose se fueron á Ziph delante de Saúl: mas David y los suyos estaban en el desierto de Maón, en las llanuras, á la derecha de Jesimón.

25 Fué pues Saúl con su gente en busca de él: y fué dado aviso de esto á David, é inmediatamente descendió á la Peña, y se quedó en el desierto de Maón. Y cuando lo oyó Saúl, persiguió á David en el desierto de Maón.

26 Y Saúl iba costeano el monte por la una parte: mas David y su gente estaban al lado del monte por la otra: y David no tenia esperanza de poder escapar de las manos de Saúl: porque Saúl, y los suyos tenían cercado á David, y á los suyos, en forma de corona, para tomarlos.

27 Mas llegó á Saúl un mensagero, que le dijo: Date prisa, y vén, porque los Filistéos han inundado la tierra.

28 Volvióse pues Saúl dejando de perseguir á David, y fuése al encuentro de los Filistéos. Por esto llamáron á aquel lugar, Piedra que divide.

Estando oculto David en la cueva de Engaddi, entra en ella Saúl solo: David le corta un pedazo del manto, y estorba á los suyos que le maten. Sale de allí Saúl; y David le exhorta á que deje de perseguirle. Confiesa Saúl su culpa, y se reconcilia con él.

SUBIO pues David de allí: y habitó en los lugares mas seguros de Engaddi.

2 Y habiendo vuelto Saúl, después de haber perseguido á los Filistéos, le notificáron, diciendo: Mira que David está en el desierto de Engaddi.

3 Tomando pues Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, salió en busca de David y de sus gentes, aun sobre las rocas mas escarpadas, adonde solo las cabras monteses pueden subir.

4 Y llegó á unas majadas de ovejas, que encontró en el camino: y habia allí una cueva, en la que entró Saúl á purgar el vientre: y David y los suyos estaban escondidos en lo interior de la cueva.

5 Y dijéron á David sus criados: He aquí el día, del que te dijo el Señor: Yo te entregaré tu enemigo, para que hagas con él lo que bien te pareciere. Entonces David se levantó, y sin ser sentido cortó la orla del manto de Saúl.

6 Después de esto hirió David su corazón, por haber cortado la orla del manto de Saúl.

7 Y dijo á los suyos: El Señor sea conmigo, para que yo no haga una tal cosa contra mi señor, contra el ungido del Señor, de extender mi mano contra él, porque es el ungido del Señor.

8 Y reprimió David á los suyos con razones, y no les permitió que se echasen sobre Saúl: y Saúl saliendo de la cueva, caminaba por su camino comenzado.

9 Y levantóse tambien David en pos de él: y después de haber salido de la cueva, dió voces á espaldas de Saúl, diciendo: Mi rey y señor. Y Saúl volvió la cabeza: é inclinándose David hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia,

10 Y dijo á Saúl: ¿Por qué das oídos á palabras de hombres que dicen: David anda buscando tu mal?

11 He aquí hoy han visto tus ojos, como el Señor te ha puesto en mi mano en la cueva: y tuve el pensamiento de matarte, pero te perdonáron mis ojos: Porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido del Señor.

12 Antes bien observa, padre mio, y reconoce si es la orla de tu manto la

que está en mi mano : y que cortando la extremidad de tu manto, no quise extender mi mano contra tí. Conoce pues, y ve como en mi mano no hay mal ni iniquidad, ni he pecado contra tí : mas tú andas poniendo asechanzas á mi vida para quitármela.

13 Juzgue el Señor entre mí y entre tí, y véngume el Señor de tí : mas mi mano jamas sea contra tí.

14 Como lo dice un antiguo proverbio : De los impíos saldrá la impiedad : pero mi mano jamas sea contra tí.

15 ¿ A quién persigues, ó rey de Israel? ¿ á quién persigues? persigues á un perro muerto, y á una pulga.

16 Sea juez el Señor, y juzgue entre mí y entre tú : y vea, y juzgue mi causa, y me libre de tu mano.

17 Y cuando David acabó de hablar á Saúl estas razones, dijo Saúl : ¿ Es por ventura esa tu voz, hijo mio David? Y alzó Saúl su voz, y lloró :

18 Y dijo á David : Mas justo eres tú que yo : porquo tú no me has hecho sino bienes : mas yo te he pagado con males.

19 Y tú has mostrado hoy los bienes que me has hecho : puesto que me ha entregado el Señor en tus manos, y no me has quitado la vida.

20 ¿ Porque quién habiendo encontrado á su enemigo, le dejará ir buen viage? Mas el Señor te dé la recompensa por lo que hoy has hecho conmigo.

21 Y ahora por cuanto sé que certisimamente has de reinar, y tener en tu mano el reino de Israel :

22 Júrame por el Señor, que no has de extinguir mi linage despues de mí, y no has de exterminar mi nombre de la casa de mi padre.

23 Y juróselo David á Saúl. Con lo que se retiró Saúl á su casa : y David y sus gentes se subieron á lugares mas seguros.

CAPITULO XXV.

Muere Samuél. Nabál del Carmelo niega á David los víveres, que le pedía : Abigail muger de Nabál con su prudencia aplaca su justo resentimiento. Muere Nabál, y David toma por muger á Abigail.

Y MURIO Samuél, y se congregó todo Israel, y le lloraron, y enterráron en su casa en Ramatha. Y levantándose David descendió al desierto de Farán.

2 Y habia un cierto hombre en el desierto de Maón, que tenia su hacienda en el Carmelo, y este hombre era muy rico : y tenia tres mil ovejas, y mil cabras : y acaeció que se esquilaba su ganado en el Carmelo.

3 Y el nombre de este hombre era Nabál : y el nombre de su muger, Abigail. Y era aquella muger de muy grande prudencia y hermosa : mas su marido era un hombre duro, muy perverso, y malicioso : y era del linage de Caléb.

4 Y habiendo David oido en el desierto, que Nabál estaba esquilando sus ovejas,

5 Envió diez mozos, y les dijo : Subid al Carmelo, é id á casa de Nabál, y saludadle en mi nombre pacíficamente.

6 Y direis : Paz sea á mis hermanos, y á tí, y á tu casa paz, y á todas las cosas, que posees, sea paz.

7 He oido que esquilan las ovejas tus pastores, que estaban con nosotros en el desierto : jamas les hemos causado molestia, ni tampoco les ha faltado coma alguna del ganado todo el tiempo que han estado con nosotros en el Carmelo.

8 Informate de tus criados, y te lo dirán. Hallen por tanto tus siervos gracia en tus ojos : puesto que en buen dia hemos venido. Da á tus siervos, y á tu hijo David lo que tuvieres á mano.

9 Y llegando los mozos de David, dijeron á Nabál todas estas cosas de parte de David : y calláron.

10 Mas Nabál respondió á los mozos de David, y dijo : ¿ Quién es David? ¿ y quién es el hijo de Isai? hoy se han multiplicado los siervos, que huyen de sus señores.

11 ¿ Tomaré ahora mi pan, y mi agua, y la carne de las ovejas, que he hecho matar para mis esquiladores, y lo daré á unos hombres, que no sé de donde son?

12 Volviéron pues los mozos de David á tomar su camino, y habiendo llegado, le contáron todas las palabras que habia dicho.

13 Entónces David dijo á sus gentes : Cíñase cada uno su espada. Y se ciñeron todos sus espadas, y David se ciñó tambien su espada : y fuéron siguiendo á David como unos cuatrocientos hombres : y se quedaron doscientos con el bagage.

14 Y avisó á Abigail muger de Nabál uno de sus criados, diciéndo : Sabe que David ha enviado del desierto unos mensageros para cumplimentar á nuestro amo : y les torció el resto.

15 Estos hombres han sido muy buenos para nosotros, y no nos han molestado : ni jamas nos faltó nada todo el tiempo, que estuvimos con ellos en el desierto :

16 Nos servian de muro tanto de noche, como de dia, todos los dias que an-

duramos entre ellos apacentando los ganados.

17 Por tanto considera, y reflexiona lo que has de hacer: porque resuelto está el mal contra tu marido, y contra tu casa, y él es hijo de Belial, en tanto extremo, que no hay quien le pueda hablar.

18 Abigail pues dióse priesa, y tomó doscientos panes, y dos pellejos de vino, y cinco carneros cocidos, y cinco sats de polenta, y cien atados de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólos sobre asnos:

19 Y dijo á sus mozos: Id delante de mí: que yo os seguiré las espaldas: mas no dijo nada á Nabál su marido.

20 Y habiendo subido sobre un asno, y descendiendo á las raíces del monte, habian descendido á su encuentro David y su gente: á los cuales ella tambien fué á encontrar.

21 Y dijo David: Bien inútilmente he guardado todo lo que este tenia en el desierto, sin que haya perecido nada de cuanto era suyo: y me ha vuelto mal por bien.

22 Así haga Dios, y así añada á los enemigos de David, si de todo aquello que le pertenece dejare de aquí á mañana, quien mée á la pared.

23 Y Abigail luego que vió á David, se bajó prontamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, le hizo una profunda reverencia en tierra,

24 Y echóse á sus pies, y dijo: Recaiga sobre mí, señor mio, esta iniquidad: permitid, te ruego, que hable tu sierva en tus oídos: y oye las palabras de tu esclava.

25 No haga aprecio, te ruego, el rey mi señor, de Nabál, ese hombre inicuo: porque conforme á su nombre, es un necio, y la necesidad está con él: mas yo sierva tuya no vi, señor mio, á tus criados que enviaste.

26 Ahora pues, señor mio, vive el Señor, y vive tu ánima; él te ha prohibido que vinieses á derramar sangre, ó que te vengases por tu mano: sean pues ahora como Nabál tus enemigos, y los que procuran mal á mi señor.

27 Por tanto acepta esta bendicion, que tu sierva ha traído á tí, mi señor: y dala á las gentes que siguen á tí, mi señor.

28 Perdona á tu sierva este pecado: porque seguramente el Señor hará á tí, mi señor, una casa permanente, por cuanto tú, señor mio, peleas las guerras del Señor: y así no sea hallada culpa en tí en todos los dias de tu vida.

29 Porque si alguno se levantara en

algun tiempo para perseguirte, y demandar tu alma, será el alma de mi señor guardada como en el hacedillo de los que viven, cerca del Señor tu Dios: mas el alma de tus enemigos será rodada como con giro impetuoso de honda.

30 Y cuando el Señor hubiere dado á tí, señor mio, todos los bienes que ha hablado acerca de tí, y te hubiere establecido caudillo sobre Israel,

31 No te será esto en sollozo ni en escrúpulo de corazon, mi señor, el haber derramado sangre inocente, ó vengádote por tí mismo: y cuando el Señor hubiere hecho bien á mi señor, te acordarás de tu esclava.

32 Y dijo David á Abigail: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que te ha enviado hoy á mi encuentro, y benditas sean tus palabras.

33 Y bendita tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre, y vengarme por mi mano.

34 De otra manera, vive el Señor Dios de Israel, que me ha prohibido de hacerle mal: que si no hubieras venido prontamente á encontrarme, no le hubiera quedado á Nabál de aquí á la luz de la mañana quien mease á la pared.

35 Recibió pues David de su mano todo lo que habia traído, y díjola: Vuélvete en paz á tu casa, ves que he oído tu voz, y que he honrado tu presencia.

36 Y volvió Abigail á Nabál: y halló que tenia en su casa un banquete, como banquete de rey, y el corazon de Nabál estaba alegre: porque estaba muy embriagado: y no le habló palabra chica ni grande hasta la mañana.

37 Mas al amanecer cuando ya Nabál habia digerido el vino, contóle su muger lo que habia pasado, y se le murió interiormente su corazon, y se quedó como una piedra.

38 Y al cabo de diez dias, hirió el Señor á Nabál, y se murió.

39 Y David cuando oyó que habia muerto Nabál, dijo: Bendito sea el Señor, que ha juzgado la causa de la afrenta que me hizo Nabál, y ha preservado de mal á su siervo, y hecho que la iniquidad de Nabál recayese sobre su cabeza. Envió pues David, é hizo decir á Abigail, que la tomara por su muger.

40 Y los mensageros de David llegaron á Abigail en el Carmelo, y la hablaron, diciendo: David nos ha enviado á tí, para tomarte por muger suya.

41 La que levantándose se inclinó hasta la tierra, y dijo: He aquí tu sierva que será una esclava, para lavar los pies á los siervos de mi señor.

42 Y levantóse con diligencia Abigail,

y subió sobre un asno, y fueron con ella cinco doncellas que la servian, y siguió á los mensajeros de David: y vino á ser muger de él.

43 Y David tomó tambien á Achinoam de Jezraél: y fueron una y otra sus mugeres.

44 Mas Saúl habia dado su hija Mibchól, muger de David á Phalti hijo de Lais, que era de Gallim.

CAPITULO XXVI.

Saúl avisado por los Ziphéos vuelve á perseguir á David, el cual le lleva la lanza y la copa mientras dormia. Saúl queda convencido de su iniquidad á vista del hecho y razones de David.

Y VINIERON los Ziphéos á Saúl en Gabaa, diciendo: Mira que David está escondido en el collado de Hachila, que está enfrente del desierto.

2 Y levantóse Saúl, y descendió al desierto de Ziph, y con él tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar á David en el desierto de Ziph.

3 Y Saúl sentó su campamento en Gabaa de Hachila, que estaba enfrente del desierto sobre el camino: y David moraba en el desierto. Y viendo que Saúl habia venido en su seguimiento al desierto,

4 Envió espías, y supo que certísimamente habia llegado allí.

5 Y levantóse David silenciosamente, y se fué al lugar donde estaba Saúl: y habiendo notado el lugar, en donde dormia Saúl, y Abnér hijo de Ner, general de sus tropas, y que Saúl dormia en su tienda, y al rededor de él todo el resto de la gente,

6 Dijo David á Achimeléch Hetéo, y á Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joáb: ¿Quién descenderá conmigo al campamento de Saúl? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 Fueron pues David y Abisai á aquella gente de noche, y hallaron á Saúl echado y durmiendo en su tienda, y su lanza hincada en tierra á su cabecera: y á Abnér y la otra gente que dormia al rededor de él.

8 Y dijo Abisai á David: Dios ha puesto hoy en tus manos á tu enemigo: ahora pues de un solo golpe de lanza le coseré con la tierra, y no será menester el segundo.

9 Y dijo David á Abisai: No lo mates, ¿porque quién extenderá su mano contra el ungido del Señor, y será inocente?

10 Y dijo David: Vive el Señor, que si el Señor no le matare, ó llegare el día de su muerte, ó que entrando en batalla pereciere:

11 El Señor me sea propicio para que

no extienda mi mano contra el ungido del Señor: y así ahora toma la lanza, que está á su cabecera, y el vaso del agua, y vámonos.

12 Tomó pues David la lanza, y el vaso del agua, que estaba á la cabecera de Saúl, y se fueron: y no hubo alguno que los viese, ni que lo entendiese, ni despertase, sino que todos dormían, porque sueño del Señor habia caído sobre ellos.

13 Y cuando David hubo pasado de la parte opuesta, y parándose á lo lejos en lo alto del monte, y habiendo entre ellos un grande trecho,

14 Dió voces David á la gente, y á Abnér hijo de Ner, diciendo: ¿No me responderás, Abnér? Y respondiendo Abnér, dijo: ¿Quién eres tú, que das voces, é inquietas al rey?

15 Y dijo David á Abnér: ¿Por ventura no eres tú un hombre de valor? ¿y qué otro tal como tú hay en Israel? ¿pues por qué no has guardado al rey tu Señor? puesto que ha entrado uno del pueblo para matar al rey tu Señor.

16 No está bien esto, que has hecho: vive el Señor, que sois hijos de muerte vosotros, que no habeis guardado á vuestro señor el ungido del Señor. Ahora bien mira donde está la lanza del rey, y donde está el vaso del agua, que estaba á su cabecera.

17 Y reconoció Saúl la voz de David, y dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío David? Y respondió David: Mi voz es, mi rey y señor.

18 Y añadió: ¿Por qué motivo persigue mi señor á su siervo? ¿Qué he hecho? ¿ó qué mal se halla en mis manos?

19 Oye pues ahora, te ruego, mi rey y señor, las palabras de tu siervo: Si el Señor te incita contra mí, reciba el olor de este sacrificio: mas si son los hijos de los hombres, malditos son delante del Señor: los que me han arrojado hoy para que no habite en la heredad del Señor, diciendo: Anda, sirve á dioses ajenos.

20 Ahora pues no sea derramada mi sangre en tierra delante del Señor: por cuanto ha salido el rey de Israel en busca de una pulga, así como se va tras de una perdiz en los montes.

21 Y dijo Saúl: He pecado, vuélvete, hijo mío David: que no te haré mal ninguno de aquí adelante, porque mi vida ha sido hoy preciosa en tus ojos: se ve bien que he obrado neciamente, y que son muy muchas las cosas que he ignorado.

22 Y respondió David, diciendo: Ved aquí la lanza del rey: que pase uno de los criados del rey, y la lleve.

23 Que el Señor pagará á cada uno conforme á su justicia, y lealtad: porque el Señor te ha entregado hoy en mi mano, y no he querido extender mi mano sobre el ungido del Señor.

24 Y así como ha sido hoy muy preciosa tu alma en mis ojos, así lo sea también la mía en los ojos del Señor, y me libre de toda angustia.

25 Y Saúl dijo á David: Bendito seas tú, hijo mío David: ciertamente haciendo harás, y pudiendo podrás. David con esto se fué por su camino, y Saúl se volvió á su casa.

CAPITULO XXVII.

Temiendo David la inconstancia de Saúl, se refugia en las tierras del rey Achis, que le da la ciudad de Siceleg, la que desde este tiempo quedó en herencia á los reyes de Judá. Desde allí hace varias correrías en la tierra de los enemigos.

Y DIJO David en su corazón: Al fin algún día vendré á caer en manos de Saúl: ¿acaso no me vale mas huir, y ponerme en salvo en la tierra de los Filisteos, para que Saúl pierda las esperanzas, y cese de buscarme por todos los términos de Israel? huiré pues de sus manos.

2 Y levantóse David, y fué él y sus seiscientos hombres á Achis hijo de Maóch rey de Geth.

3 Y habitó David con Achis en Geth, él y su gente; cada uno con su familia; y David con sus dos mugeres, Achinoam de Jezraél, y Abigail muger (que fué) de Nabál del Carmelo.

4 Y fué dado aviso á Saúl como David habia huido á Geth, y no cuidó mas de buscarle.

5 Mas David dijo á Achis: Si he hallado gracia en tus ojos, dame lugar en una de las ciudades de esta tierra para morar allí: ¿pues á qué fin ha de estar tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Con esto Achis le dió aquel día á Siceleg: y por esta causa vino á ser Siceleg de los reyes de Judá hasta el día de hoy.

7 Y el número de dias, que David habitó en la tierra de los Filisteos, fué de cuatro meses.

8 Y subió David y su gente á hacer correrías sobre Gessuri, y Gerzi, y sobre los Amalecitas: porque estas aldeas estaban ya pobladas de tiempo antiguo en aquella tierra, desde el camino del Sur hasta la tierra de Egipto.

9 Y heria David toda la tierra, sin dejar hombre ni muger con vida: y llevándose consigo ovejas, y bueyes, y asnos, y camellos, y ropas, se volvía, y se presentaba á Achis.

10 Y decíale Achis: ¿Hacia qué lado

te has dejado caer hoy? Respondia David: Al mediodía de Judá, y al mediodía de Jerameél, y por el mediodía de Ceni.

11 Hombre ni muger no dejaba David á vida, ni los traía á Geth, diciendo: No sea que hablen contra nosotros. Esto hizo David: y esta fué su costumbre todo el tiempo que moró en el país de los Filisteos.

12 Y Achis se fiaba de David, diciendo: Muchos males ha hecho contra su pueblo de Israel: por esto estará siempre á mi servicio.

CAPITULO XXVIII.

Los Filisteos se arman contra Saúl; y David promete á Achis guardarle fidelidad. Saúl consulta á la Pilonisa, á quien manda hacer que se le aparezca Samuel, y este le anuncia su próxima muerte y la de los suyos.

Y ACAECIO que en aquellos dias los Filisteos reunieron sus escuadrones, para ponerse á punto de guerra contra Israel: y dijo Achis á David: Sabe por cosa cierta, que has de venir conmigo al campamento, tú, y tu gente.

2 Y respondió David á Achis: Ahora sabrás lo que hará tu siervo. Y Achis dijo á David: Yo también te confiaré la guarda de mi persona todos los dias.

3 Y murió Samuel, y lloróle todo Israel, y enterráronle en Ramata su ciudad. Y Saúl habia echado de la tierra los magos, y adivinos.

4 Y se congregaron los Filisteos, y vinieron, y acampáron en Sunám: y Saúl juntó también á todo Israel, y vino á Gelboé.

5 Y vió Saúl el campamento de los Filisteos, y temió, y su corazón se asustó con exceso.

6 Y consultó al Señor, y no le respondió ni por sueños, ni por sacerdotes, ni por profetas.

7 Y dijo Saúl á sus siervos: Buscadme una muger que tenga pitón, é iré á verla, y á preguntar por medio de ella. Y respondieronle sus siervos: En Endór hay una muger que tiene pitón.

8 Saúl con esto se disfrazó: y tomó otros vestidos, y fué él, y dos hombres con él, y llegaron de noche á casa de la muger, y dijola: Adiviname por el pitón, y hazme aparecer á quien yo te dijere.

9 Y la muger le dijo: Sabes bien todo lo que ha hecho Saúl, y como ha desarraigado de la tierra los magos y adivinos: ¿por qué pues armas lazos á mi alma, para que me quiten la vida?

10 Y juróla Saúl por el Señor, dicién-

do: Vive el Señor, que no te vendrá por esto ningun mal.

11 Y díjole la muger: ¿Quién debo hacer que te se aparezca? El cual respondió: Haz que se me aparezca Samuél.

12 Y luego que la muger vió á Samuél, dió un gran grito, y dixo á Saúl: ¿Por qué me has engañado? Pues tú eres Saúl.

13 Y el rey la dijo: No temas: ¿qué has visto? Y dijo la muger á Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

14 Y díjola: ¿Cuál es su figura? Ella respondió: Ha subido un hombre viejo, y está cubierto con un manto. Y entendió Saúl que era Samuél, y se inclinó con su rostro hasta la tierra, y le hizo una profunda reverencia.

15 Mas Samuél dijo á Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome aparecer? Y respondió Saúl: Me veo muy apurado: porque los Filistéos pelean contra mí, y Dios se ha retirado de mí, y no me ha querido oír, ni por mano de profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declarases lo que he de hacer.

16 Y dijo Samuél: ¿Para qué me preguntas, habiéndose retirado de tí el Señor, y pasándose á tu rival?

17 Porque el Señor te tratará como te habló por mi mano, y cortará tu reino de tu mano, y le dará á tu prójimo David:

18 Por cuanto no obedeciste á la voz del Señor, ni quisiste cumplir la ira de su furor contra Amalec. Por esta causa te ha hecho hoy el Señor lo que padeces.

19 Y el Señor entregará tambien contigo á Israel en manos de los Filistéos: y mañana tú y tus hijos seréis conmigo: y el Señor pondrá tambien el campamento de Israel en mano de los Filistéos.

20 Y Saúl cayó luego tendido en tierra: porque quedó asombrado de las palabras de Samuél, y estaba sin fuerzas, por no haber comido en todo aquel día.

21 Mas aquella muger entró adonde estaba Saúl, (que se hallaba turbado en gran manera) y le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido á tu voz, y he puesto mi alma en mi palma: y he oído las palabras, que me has dicho.

22 Ahora pues oye tú tambien la voz de tu sierva, y te pondré delante un bocado de pan, para que comiéndolo te recobres, y puedas ir tu camino.

23 El lo rehusó, y dijo: No comeré. Mas sus criados y la muger le obligaron á ello, y cediendo por último á sus ins-

tancias, levantóse de la tierra, y se sentó sobre una cama.

24 Y la muger tenia en su casa un ternero grueso, y fué corriendo, y le mató: y tomando harina, la amasó, y coció panes sin levadura.

25 Y lo puso todo delante de Saúl y de sus criados. Los cuales luego que hubieron comido, se levantaron, y caminaron toda aquella noche.

CAPITULO XXIX.

Los principes de los Filistéos no consintieron á Achis, que llevara consigo á David al combate contra los Israelitas, reacios de que al mejor tiempo no se pudiese del bando de estos.

Y LOS Filistéos juntaron todos sus escuadrones en Aphéc: é Israel acampó tambien junto á la fuente, que habia en Jezraél.

2 Y los sátrapas de los Filistéos marchaban con sus compañías de á ciento y de á mil hombres: mas David y los suyos iban en la retaguardia con Achis.

3 Y dijéron á Achis los principes de los Filistéos: ¿Qué hacen aquí estos Hebréos? Y respondió Achis á los principes de los Filistéos: ¿Pues qué, no conoceis á David, que sirvió á Saúl rey de Israel, y que ha muchos dias, ó años que está conmigo, y nunca hallé cosa en él, desde el dia en que se pasó á mí hasta hoy?

4 Mas los principes de los Filistéos se airaron contra él, y le dijéron: Vuélvase atrás ese hombre, y estése allá en el lugar que le has señalado, y no venga con nosotros á la batalla, no sea que se revuelva contra nosotros, luego que empezáremos el combate: ¿pues de qué otro modo podrá aplacar á su señor, sino con nuestras cabezas?

5 ¿No es este aquel David, de quien cantaban en las danzas, diciendo: Mató Saúl á sus mil, y David á sus diez mil?

6 Llamó pues Achis á David, y díjole: Vive el Señor, que tú eres justo, y bueno en mis ojos: y que has salido y entrado en mi campamento: sin que yo haya hallado en tí cosa alguna mala desde el dia en que te pasaste á mí hasta el presente: mas no eres del gusto de los sátrapas.

7 Vuélvete pues, y vete en paz, para que no des en ojos á los sátrapas de los Filistéos.

8 Y dijo David á Achis: ¿Pues qué he hecho, y qué has hallado en mí tu siervo, desde el dia en que me presenté delante de tí hasta este dia, para que no vaya, y pelee contra los enemigos de rey mi señor?

9 Y respondiendo Achis, dijo á David:

Bien sé que tú eres bueno en mis ojos, como un ángel de Dios: mas los principes de los Filisteos han dicho: No irá con nosotros á la batalla.

10 Por tanto levántate de mañana tú y los siervos de tu señor, que viniéron contigo: y levantándoos todavía de noche, luego que comenzare á amanecer, marchad.

11 Levantóse pues David con su gente todavía de noche, para partir por la mañana, y volverse á tierra de los Filisteos: y los Filisteos subieron á Jazrael.

CAPITULO XXX.

Entendiendo David que los Amalecitas habian saqueado, y puesto fuego á la ciudad de Siceleg, los persigue, alcanza, vence, y recobra los despojos. que reparte igualmente entre los que habian combatido, y entre los que habian quedado con el bagage.

Y COMO David y los suyos hubiesen llegado á Siceleg al tercer dia, los Amalecitas habian hecho una irrupcion por la parte del mediodia hasta Siceleg, y habian tomado á Siceleg, y la habian incendiado.

2 Y se habian llevado de allí cautivas las mugeres, desde el menor hasta el mayor: mas no mataron á ninguno, sino que se los llevaron consigo, y se iban por su camino.

3 Luego pues que David y los suyos llegaron á la ciudad, y la hallaron quemada, y que sus mugeres, y sus hijos é hijas habian sido llevadas cautivas,

4 Alzaron sus voces David y la gente que con él estaba, y lloraron hasta que llegaron á saltarles las lágrimas.

5 Pues tambien se habian llevado cautivas las dos mugeres de David, Achinoam de Jazrael, y Abigail viuda de Nabál del Carmelo.

6 Y contristóse David en grande manera: pues el pueblo le queria apedrear, porque el alma de cada uno estaba amarga por causa de sus hijos é hijas: mas David se confortó en el Señor su Dios.

7 Y dijo á Abiathár el sacerdote hijo de Achimelech: Acércame el ephód. Y Abiathár acercó el ephód á David,

8 Y consultó David al Señor, diciendo: ¿Perseguiré á estos ladronzuelos, y los alcanzaré, ó no? Y le respondió el Señor: Persíguelos: que sin duda los alcanzarás, y les quitarás la presa.

9 Partió pues David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besór: y algunos de ellos se quedaron cansados.

10 Mas David siguió adelante con cuatrocientos hombres: porque se ha-

bían quedado doscientos, que cansados no habian podido pasar el torrente de Besór.

11 Y hallaron en el campo un hombre Egipcio, y le llevaron á David: y le diéron á comer pan, y á beber agua,

12 Y un pedazo de pan de higos secos, y dos atados de uvas pasas. Lo cual luego que comió, tomó aliento, y se recobró: porque en tres dias y en tres noches no habia comido pan, ni bebido agua.

13 David entónces le dijo: ¿De quién eres tú? ¿ó de dónde? ¿y á dónde vas? El respondió: Yo soy un joven Egipcio, esclavo de un Amalecita: mas mi señor me dejó abandonado, por haber comenzado á enfermar tres dias ha.

14 Porque nosotros hicimos una irrupcion por la parte meridional de Cerethi, y hacia Judá y al mediodia de Caléb, y pusimos fuego á Siceleg.

15 Y díjole David: ¿Me podrás llevar á donde está ese batallon? El respondió: Júrame por Dios, que no me matarás, ni me pondrás en manos de mi señor, y yo te llevaré á donde está ese batallon. Y David se lo juró.

16 Y habiéndole guiado, veenlos que estaban recostados en tierra por todo el campo comiendo y bebiendo, y como celebrando un dia de fiesta por razon de toda la presa y despojos, que habian tomado en la tierra de los Filisteos, y en la tierra de Judá.

17 Y David hiriólos desde aquella tarde hasta la tarde del dia siguiente, y no escapó ninguno de ellos, sino solo cuatrocientos jóvenes, que montaron en sus camellos, y huyéron.

18 De este modo recobró David todo lo que habian llevado los Amalecitas, y libró á sus dos mugeres.

19 Y no faltó cosa chica ni grande, así de los hijos como de las hijas, y de los despojos, y David se volvió á traer todo lo que ellos habian arrebatado.

20 Y tomó todos los rebaños y ganados mayores, y los hizo andar delante de sí: y dijéron: Esta es la presa de David.

21 Llegó pues David á donde estaban los doscientos hombres, que cansados se habian quedado, y no habian podido seguir á David, á los que habia mandado que se estuviesen en el torrente de Besór: los cuales salieron á recibir á David y á la gente que venia con él. Y acercándose David á ellos, saludólos en paz.

22 Y todos los hombres pésimos y perversos de entre aquellos, que habian ido con David, dijéron: Por cuanto no

vinieron con nosotros, no les daremos cosa alguna de la presa, que hemos recobrado: mas bástele á cada uno que se le vuelva su muger é hijos: y recibidos estos, váyanse.

23 Mas David les dijo: No lo haréis así, hermanos míos, de lo que el Señor nos ha dado, ya que él nos ha guardado, y puesto en nuestras manos aquellos ladronzuelos, que se echáron sobre nosotros:

24 Ni alguno os oirá sobre esta palabra. Porque igual porción tendrá el que va á la pelea, que el que se queda con el bagage, y repartirán igualmente.

25 Y esto se hizo desde aquel día, y en adelante se asentó y estableció, y fué como una ley en Israel hasta el día de hoy.

26 Vino pues David á Siceleg, y envió dones de la presa á los ancianos de Judá sus mas cercanos, diciendo: Recibid esta bendición del despojo de los enemigos del Señor:

27 A los que estaban en Bethél, y en Ramoth hacia el mediodía, y á los de Jethér,

28 Y á los de Aroér, y á los de Sephamoth, y á los de Esthamo,

29 Y á los de Rachal, y á los de las ciudades de Jerameel, y á los de las ciudades de Ceni,

30 Y á los de Arama, y á los del lago de Asán, y á los de Athach.

31 Y á los de Hebrón, y á los otros que estaban en aquellos lugares, donde el mismo David habia morado con los suyos.

CAPITULO XXXI.

Batalla entre los Israelitas y los Filisteos, y derrota de Israel. Muere Saúl y sus hijos, y muchos de los principales de su ejército. Los Filisteos cortan la cabeza á Saúl y á sus hijos. Los de Jabés los entierran cerca de su ciudad.

MAS los Filisteos peleaban con los Israelitas: y buyeron los de Israel delante de los Filisteos, y cayéron muertos en el monte de Gelboé.

2 Y los Filisteos se echáron sobre Saúl y sobre sus hijos, y matáron á

Jonathás, y á Abinadáb, y á Melchisua hijos de Saúl,

3 Y todo el peso del combate cargó sobre Saúl: y alcanzáronle los ballesteros, y quedó gravemente herido por ellos.

4 Y dijo Saúl á su escudero: Desenvaina tu espada, y dame una estocada: porque no lleguen esos incircuncisos, y me maten haciendo escarnio de mí. Mas el escudero no quiso hacerlo: porque estaba sobrecogido de un excesivo terror. Y así tomó Saúl su espada, y dejóse caer sobre ella.

5 Lo cual visto por su escudero, es á saber, que Saúl era muerto, él tambien se dejó caer sobre su espada, y murió con él.

6 Murió pues en aquel día Saúl y tres hijos suyos, y su escudero, y juntamente todos sus varones.

7 Mas viendo los hombres de Israel, que estaban de la otra parte del valle, y del Jordan, que los Israelitas habian huido, y que era muerto Saúl, y sus hijos, abandonáron sus ciudades, y huyéron: y los Filisteos vinieron, y habitáron en ellas.

8 Y al otro día vinieron Filisteos á despojar los muertos, y halláron á Saúl y á sus tres hijos tendidos sobre el monte de Gelboé.

9 Y cortáron la cabeza á Saúl, y lo despojáron de sus armas: y enviáron por todo el país de los Filisteos al contorno, para que se publicara la noticia en el templo de los ídolos, y en los pueblos.

10 Y pusieron las armas de él en el templo de Astaroth, y colgáron su cuerpo en el muro de Bethsán.

11 Mas los moradores de Jabés de Galaad luego que oyéron lo que los Filisteos habian hecho con Saúl,

12 Se levantáron todos los mas alentados entre ellos, y camináron toda la noche, y quitáron el cadáver de Saúl, y los cadáveres de sus hijos del muro de Bethsán: y volviéron á Jabés de Galaad, y quemáronlos allí.

13 Y tomaron sus huesos, y los enteráron en el bosque de Jabés, y ayunáron siete días.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

David hace quitar la vida al mensajero, que dijo que habia muerto á Saúl, y le traia la corona. Muestra su dolor en un cántico fúnebre, que hizo á la muerte de Saúl y de Jonathás.

Y ACONTECIO despues que murió Saúl, que vuelto David de la derrota de los Amalecitas, estuvo dos dias en Sichelég.

2 Y el dia tercero compareció un hombre que venia del campamento de Saúl con el vestido rasgado, y cubierta de polvo la cabeza: y luego que llegó á David, postróse sobre su rostro, y le adoró.

3 Y díjole David: ¿De dónde vienes? Y él le respondió: Heme escapado del campamento de Israel.

4 Y David le preguntó: ¿Qué cosa es la que ha sucedido? dímelas. El respondió: El pueblo huyó de la batalla, y muchos del pueblo cayéron y murieron: y tambien Saúl y Jonathás su hijo han perecido.

5 Y dijo David al jóven, que le traia esta nueva: ¿De dónde sabes que ha muerto Saúl, y Jonathás su hijo?

6 Y respondió el jóven, que le daba la nueva: Casualmente vine al monte de Gelboé, y Saúl estaba echado sobre su lanza: y los carros y la caballeria se acercaban á él,

7 Y volviéndose á mirar atras, y viéndome me llamó. Y habiéndole respondido: Aquí estoy:

8 Me dijo: ¿Quién eres tú? Y le respondo: Yo soy Amalecita.

9 Y él me dijo: Ponte sobre mí, y mátame, porque me veo lleno de congojas, y está aun en mi toda mi alma.

10 Y poniéndome sobre él, le maté: porque veia que no podia vivir despues de tal estrago: y tomé la diadema que tenia en su cabeza, y el brazalete de su brazo, y te lo he traído acá á tí mi señor.

11 David entónces asiendo de sus vestidos, los rasgó, y todos los hombres que estaban con él,

12 Y plañéron, y lloráron, y ayunáron hasta la tarde por Saúl, y por Jonathás su hijo, y por el pueblo del Señor, y por la casa de Israel, porque habian caído á cuchillo.

13 Y dijo David al jóven que habia

traído la nueva: ¿De dónde eres tú? El respondió: Soy hijo de un hombre extrangero Amalecita.

14 Y le dijo David: ¿Cómo no temiste extender tu mano para matar al ungido del Señor?

15 Y llamando David á uno de sus soldados, le dijo: Llégate, y embístele. Y él le hirió, y murió.

16 Y le dijo David: Tu sangre sea sobre tu cabeza: porque tu boca ha dado testimonio contra tí, diciendo: Yo maté al ungido del Señor.

17 Y David endechó este cántico fúnebre sobre Saúl, y sobre Jonathás su hijo,

18 (Y mandó que enseñasen el arco á los hijos de Judá, como está escrito en el libro de los Justos.) Y dijo: Tén en consideracion, ó Israel, á los que heridos murieron sobre tus altos.

19 Los ínclitos de Israel fueron muertos sobre tus montes: ¿cómo cayéron los fuertes?

20 No deis la nueva en Geth, ni lo publicéis en las plazas de Ascalón: porque no se alegren las hijas de los Filistéos, ni hagan fiesta las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia vengan sobre vosotros, ni haya campos de primicias: porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con óleo.

22 Sin sangre de muertos, sin grosura de fuertes, nunca volvió atras la flecha de Jonathás, ni la espada de Saúl se retiró jamas en vano.

23 Saúl y Jonathás amables, y de buen parecer en su vida, en la muerte tampoco se separáron: mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones.

24 Hijas de Israel llorad sobre Saúl, que os vestia de escarlata en vuestras pompas, que os daba joyeles de oro para ataviaros.

25 ¿Cómo cayéron los valientes en la batalla? ¿cómo fué muerto Jonathás en tus altos?

26 Duélome por tí, ó hermano mio Jonathás, hermoso sobre manera, y amable sobre el amor de las mugeres. Como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo.

27 ¿Cómo cayéron los fuertes, y perecieron las armas guerreras?

CAPITULO II.

Consulta David al Señor, y parte á Hebrón, donde es ungido rey sobre la tribu de Judá. Isboséth reina sobre las otras tribus, y se enciende guerra entre la casa de David y la de Isboséth.

Y DESPUES de esto consultó David al Señor, diciendo: ¿Por ventura subiré á una de las ciudades de Judá? Y le respondió el Señor: Sube. Y dijo David: ¿A dónde subiré? Y respondióle: A Hebrón.

2 Subió con esto David, y sus dos mugeres, Achinoám Jezraelita, y Abigail muger que fué de Nabál del Carmelo:

3 Y llevó tambien consigo David los hombres, que le acompañaban, cada uno con su familia: y moráron en las ciudades de Hebrón.

4 Y viniéron los hombres de la tribu de Judá, y ungiéron allí á David, para que reinase sobre la casa de Judá. Y fué dado aviso á David, como los de Jabés de Galaad habian enterrado á Saúl.

5 Envió pues David mensageros á los de Jabés de Galaad, y díjoles: Benditos vosotros del Señor, que habeis hecho esta misericordia con Saúl vuestro señor, y le habeis dado sepultura.

6 El Señor tambien desde ahora os pagará esta misericordia y verdad: y yo asimismo os lo recompensaré, porque habeis hecho una cosa como esta.

7 Confortense vuestras manos, y sed hombres de valor: porque si ha muerto Saúl vuestro señor, tambien la casa de Judá me ha ungido á mí por su rey.

8 Mas Abnér hijo de Ner general del ejército de Saúl, tomó á Isboséth hijo de Saúl, y le hizo llevar por todo el campamento,

9 Y le alzó rey sobre Galaad, y sobre Gessuri, y sobre Jezraél, y sobre Efraím, y sobre Benjamín, y sobre todo Israel.

10 Cuarenta años tenia Isboséth hijo de Saúl, cuando comenzó á reinar sobre Israel, y reinó dos años: y sola la casa de Judá seguía á David.

11 Y el número de los dias, que David habitó en Hebrón, reinando sobre la casa de Judá, fué de siete años, y seis meses.

12 Y Abnér hijo de Ner con los siervos de Isboséth hijo de Saúl salió del campamento para Gabaón.

13 Y Joáb hijo de Sarvia, y la gente

de David les salieron al encuentro junto á la piscina de Gabaón. Y habiendo llegado á un mismo lugar, acampáron los unos enfrente de los otros: estos al un lado de la piscina, y aquellos al otro.

14 Y dijo Abnér á Joáb: Salgan algunos jóvenes, y escaramucen delante de nosotros. Y respondió Joáb: Salgan.

15 Entónces salieron, y pasáron doce Benjamitas del partido de Isboséth hijo de Saúl, y otros doce de la gente de David.

16 Y cada uno asiendo de la cabeza de su apareado, atravesó la espada por el costado del contrario, y cayéron juntamente: y fué llamado aquel lugar: Campo de los valientes en Gabaón.

17 Y se trabó aquel dia un combate muy reñido: y Abnér, y los soldados de Israel fueron ahuyentados por la gente de David.

18 Y hallábanse allí los tres hijos de Sarvia, Joáb, y Abisai, y Asaél: y Asaél era velocísimo corredor, como una corza de las que moran en las selvas.

19 Y Asaél seguía á Abnér, y sin desviarse ni á la derecha ni á la izquierda no dejaba de seguir el alcance á Abnér.

20 Y así Abnér volvió la vista á su espalda, y dijo: ¿Eres tú acaso Asaél? Y el respondió: Yo soy.

21 Y díjole Abnér: Ve á la derecha ó á la izquierda, y echa mano de uno de los jóvenes, y tómate sus despojos. Mas Asaél no quiso dejar de ir sobre él.

22 Y de nuevo dijo Abnér á Asaél: Retirate, deja de seguirme, no me pongas en términos de que te cosa con la tierra, y no podré levantar mi rostro á Joáb tu hermano.

23 Mas él no hizo caso, ni quiso desviarse. Abnér entónces le hirió con la parte opuesta de la lanza por una ingle, y atravesóle de parte á parte, y murió en el mismo sitio: y todos los que pasaban por aquel lugar donde Asaél habia caído muerto, se paraban.

24 Y mientras Joáb y Abisai seguían á Abnér que huía, se puso el sol: y llegaron hasta el collado del acueducto, que está enfrente del valle por el camino del desierto á Gabaón.

25 Y los hijos de Benjamín se habian reunido con Abnér: y formando un batallón, hiciéron alto sobre la cima de un cerro.

26 Y gritó Abnér á Joáb, y le dijo: ¿Y bien, se embravecerá tu espada hasta que no quede ninguno? ¿no sabes

que es cosa peligrosa la desesperación? ¿no será tiempo ya de que digas al pueblo, que deje de seguir el alcance de sus hermanos?

27 Y respondió Joáb: Vive el Señor, que si lo hubieras dicho, desde la mañana hubiera cesado el pueblo de seguir á sus hermanos.

28 Mandó pues Joáb tocar á la retirada, é hizo alto todo el ejército, y no persiguieron mas á Israel, ni combatiéron.

29 Y Abnér y sus gentes caminaron toda aquella noche por la campiña: y pasaron el Jordan, y atravesando todo el territorio de Beth-horón, volvieron al campamento.

30 Y Joáb dejando á Abnér, volvió atras, y juntó todo el pueblo: y de los soldados de David faltaron diez y nueve, sin contar á Asaél.

31 Mas las gentes de David hirieron de los Benjamitas, y de los que estaban con Abnér, trescientos y sesenta hombres, y murieron.

32 Y tomaron á Asaél, y enterráronle en el sepulcro de su padre en Bethlehem: y caminaron toda la noche Joáb y las gentes, que estaban con él, y al rayar del día llegaron á Hebrón.

CAPITULO III.

Abnér indignado contra Isboséth se pasa al partido de David, y persuade á los principales de Israel, que le reconozcan por rey. Joáb general de las tropas de David mata alevosamente á Abnér. Llanto de David sobre su muerte.

Y HUBO larga contienda entre la casa de Saúl, y la casa de David: David adelantando siempre, y fortificándose mas y mas, y la casa de Saúl decayendo de cada día.

2 Y nació en Hebrón á David en Hebrón: y su primogénito fué Amnón que tuvo de Achinoím Jezraelita.

3 Y despues de éste Cheleáb de Abigail muger que fué de Nabál del Carmelo: el tercero Absalón hijo de Macha hija de Tolmai rey de Gessúr.

4 Y el cuarto Adonías, hijo de Hagith: y el quinto Saphathia, hijo de Abitál.

5 Y el sexto Jethraam de Egla muger de David. Estos hijos le nació en David en Hebrón.

6 Y como continuase la guerra entre la casa de Saúl y la de David, Abnér hijo de Ner gobernaba la casa de Saúl.

7 Y Saúl habia tenido una concubina llamada Respha, hija de Aya. Y dijo Isboséth á Abnér:

8 ¿Por qué has entrado á la concubina de mi padre? Abnér muy indignado por las palabras de Isboséth, dijo:

¿Acaso soy yo hoy una cabeza de perro respecto á Judá, porque he hecho misericordia con la casa de Saúl tu padre, y con sus hermanos y parientes, y porque no te he entregado en manos de David, y tú has buscado hoy achaques para acusarme por causa de una muger?

9 Esto y aun mas haga Dios á Abnér, si no hiciere por David lo que el Señor le prometió con juramento,

10 Que sea trasladado el reino de la casa de Saúl, y que el trono de David sea elevado sobre Israel, y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabee.

11 Y no le pudo responder nada, porque le temia.

12 Envió pues Abnér mensageros á David para que le dijeran de su parte: ¿De quién es la tierra? Y que añadieran: Haz amistades conmigo, y mi mano será contigo, y haré que vuelva á tí todo Israel.

13 David respondió: Muy bien: yo haré contigo amistades: mas una cosa te pido, diciendo: No verás mi rostro sin que primero hayas traído á Michól hija de Saúl: entónces vendrás, y me verás.

14 Y David envió mensageros á Isboséth hijo de Saúl, diciendo: Vuélveme mi muger Michól, con quien me desposé por cien prepucios de Filisteos.

15 Envió pues Isboséth, y la quitó á su marido Phaltiel, hijo de Lais.

16 Y la iba siguiendo su marido, llorando hasta Bahurim: y díjole Abnér: Anda, y vuélvete. Y él se volvió.

17 Púsose tambien Abnér á tratar con los ancianos de Israel, diciendo: Tanto ayer como ántes de ayer buscabais á David para que reinase sobre vosotros.

18 Hacedlo pues ahora: por cuanto el Señor habló á David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré á mi pueblo de Israel de mano de los Filisteos, y de todos sus enemigos.

19 Y habló del mismo modo Abnér á Benjamín. Y fué á Hebrón para decir á David todo lo que habian acordado los de Israel, y todos los de Benjamín.

20 Y vino á David en Hebrón con veinte hombres: y David dió un banquete á Abnér, y á los hombres que habian ido acompañándole.

21 Y dixo Abnér á David: Iré, y reuniré á tí, señor y rey mio, á todo Israel, y haré contigo alianza, y reinarás sobre todos, como lo desea tu alma. Y despues que David acompañó á Abnér para despedirle, y éste se retiró en paz,

22 Llegaron al punto las gentes de David, y de Joáb, que habiendo muerto á unos ladrones, venian con un grande botín: y Abnér no estaba con David en Hebrón, porque le habia ya despedido, y él se habia ido en paz.

23 Y Joáb, y toda la tropa, que estaba con él, llegaron despues: mas no faltó quien diese la nueva á Joáb, y le dijese: Abnér hijo de Ner ha venido á hablar al rey, y éste ha salido á despedirle, y se ha ido en paz.

24 Y entró Joáb al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? Acaba Abnér de venirse á tí: ¿por qué le has dejado ir, y se ha marchado y retirado?

25 ¿No conoces á Abnér hijo de Ner, que ha venido á tí con el fin de engañarte, y de saber tus entradas, y tus salidas, y de sondear todo cuanto haces?

26 Y luego que Joáb salió de con David, envió mensajeros tras Abnér, y le hizo volver desde la cisterna de Sira, sin saberlo David.

27 Y habiendo vuelto Abnér á Hebrón, Joáb le llevó aparte al medio de la puerta, para hablarle con engaño: y le hirió allí en una ingle, y murió en venganza de la sangre de Asaél su hermano.

28 Y cuando David oyó que la cosa era ya hecha, dijo: Inocente estoy yo, y mi reino delante del Señor para siempre de la sangre de Abnér hijo de Ner;

29 Y venga sobre la cabeza de Joáb, y sobre toda la casa de su padre: ni falte jamas de la casa de Joáb quien padezca gonorréa, ni leproso, ni quien maneje el huso, ni quien perezca á cuchillo, ni quien esté necesitado de pan.

30 Joáb pues y Abisai su hermano mataron á Abnér, porque éste habia muerto á Asaél su hermano en la batalla de Gabáon.

31 Y dijo David á Joáb, y á todo el pueblo, que estaba con él: Rasgad vuestras vestiduras, y ceñíos de sacos, y plañid en los funerales de Abnér. Y el rey David iba siguiendo el fúnebre.

32 Y luego que enterraron á Abnér en Hebrón, levantó su voz el rey David, y lloró sobre el sepulcro de Abnér: y lloró tambien todo el pueblo.

33 Y plañiendo el rey y llorando á Abnér, dijo: No ha muerto Abnér, como suelen los cobardes.

34 No estuvieron atadas tus manos, ni tus pies cargados de grillos: sino que como los que suelen caer delante de los hijos de iniquidad, así caíste. Y todo el pueblo repitiendo lo mismo lloró sobre él.

35 Y cuando vino toda la multitud á comer con David, siendo aun de día

claro, juró David, diciendo: Esto y aun mas haga Dios conmigo, si gustare pan ni otra cosa alguna ántes que el sol se haya puesto.

36 Y oyólo todo el pueblo, y les pareció bien todo lo que el rey habia hecho á vista de todo el pueblo.

37 Y conoció toda la plebe y todo Israel en aquel dia, que el rey no habia tenido parte alguna en el asesinato de Abnér hijo de Ner.

38 Y dijo el rey á sus criados: ¿Ignorais acaso que ha perecido hoy en Israel uno de sus mayores príncipes?

39 Yo todavía soy flaco, aunque ungido rey: y estos hombres, los hijos de Sarvia son duros para mí: el Señor dé el pago al malhechor conforme á su maldicia.

CAPITULO IV.

Baana y Recháb oficiales de Isboseth le matan en su cama: llevan su cabeza á David; y este príncipe detentando semejante alevosia, hace quitarles la vida, y enterrar la cabeza de Isboseth.

MAS Isboseth hijo de Saúl oyó que Abnér habia sido muerto en Hebrón: y descoyuntáronsele las manos, y todo Israel quedó consternado.

2 Y el hijo de Saúl tenia dos caudillos de los aventureros, el uno de ellos se llamaba Baana, y el otro Recháb, hijos de Remmón de Beróth de la tribu de Benjamín: porque Beróth era contada entre las de Benjamín.

3 Mas los Berothitas se refugiaron en Gethaim, y moraron allí como forasteros hasta aquel tiempo.

4 Y Jonathás hijo de Saúl tenia un hijo impedido de los pies: porque tenia cinco años, cuando llegó de Jezraél la nueva de la muerte de Saúl y de Jonathás. Y tomándole su nodriza, huyó: y como corriese para huir, cayó ella, y él quedó cojo: y su nombre fué Miphiboseth.

5 Llegando pues los hijos de Remmón Berothita, Recháb y Baana, entraron en la mayor fuerza del dia en la casa de Isboseth, que á la sazón dormia en su cama al mediodia. Y la portera de la casa que estaba limpiando trigo, se habia quedado dormida.

6 Entraron pues sin ser sentidos en la casa, Recháb y Baana su hermano, tomando de las espigas de trigo, é hiriéronle en una ingle, y huyéron.

7 Porque cuando entraron en la casa, él dormia sobre su lecho en su cámara, é hiriéndole le mataron: y quitada su cabeza, anduvieron toda la noche por el camino del desierto,

8 Y llevaron la cabeza de Isboseth á David á Hebrón: y dijeron al rey:

He aquí la cabeza de Isboséth hijo de Saúl tu enemigo, que andaba buscando tu alma : y el Señor ha dado hoy al rey mi señor venganza de Saúl, y de su linage.

9 Mas David respondiendo á Recháb, y á Baana su hermano, hijos de Remmón Berothita, les dixo : Vive el Señor, que ha librado mi alma de toda aflicción,

10 Que si á aquel, que me anunció, y dijo : Saúl ha muerto : pensando traerme una buena noticia, le hice prender, y matar en Sicelég, cuando por la noticia parecia se le debian dar albricias.

11 ¿ Cuánto mas ahora, que unos hombres malvados han quitado la vida á un inocente dentro de su misma casa, sobre su cama, no he de demandar su sangre de vuestra mano, y quitaros de la tierra ?

12 Dió pues la órden David á su gente, y los matáron : y cortándoles las manos y los pies, los tolgaron sobre la piscina de Hebrón : y tomaron la cabeza de Isboséth, y la enterráron en el sepulcro de Abnér en Hebrón.

CAPITULO V.

David es ungido rey, y reconocido por todo Israel : echa de Jerusalem á los Jebuséos, toma la fortaleza de Sión, labra allí un palacio, y asienta en él su residencia. Embajada de Hirám rey de Tiro. Los Filistéos vienen contra él dos veces, y los derrota y despoja.

Y VINIERON todas las tribus de Israel á David en Hebrón, diciéndolo : Aquí estamos, hueso tuyo, y carne tuya somos.

2 Y aun ayer y ántes de ayer, cuando Saúl era rey sobre nosotros, eras tú el que sacabas y volvías á Israel : y á tí te dijo el Señor : Tú apacentarás á mi pueblo Israel, y tú serás el caudillo de Israel.

3 Viniéron tambien los ancianos de Israel á buscar al rey en Hebrón, y el rey David hizo alianza con ellos delante del Señor : y ungiéron á David por rey sobre Israel.

4 Hijo de treinta años era David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta años.

5 Reinó siete años y seis meses en Hebrón sobre Judá : y reinó treinta y tres años en Jerusalem sobre todo Israel y sobre Judá.

6 Y fué el rey con todos los hombres, que tenia consigo, á Jerusalem contra los Jebuséos que moraban allí : y dijéron ellos á David : No entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos, que dicen : No entrará David acá.

7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, esta es la ciudad de David.

8 Porque David habia prometido aquel dia premio al que hiriese á los Jebuséos, y tocase las canales de los techos, y echase á los ciegos y los cojos que aborrecian el alma de David. Por esto se dice en proverbio : Ciego ni cojo no entrarán en el templo.

9 Y habitó David en la fortaleza, y la llamó, Ciudad de David : é hizo labrar edificios al rededor desde Mello y en lo interior.

10 Y David se iba fortificando y creciendo mas y mas, y el Señor Dios de los ejércitos, era con él.

11 Hirám rey de Tiro envió tambien embajadores á David, y maderas de cedro, y carpinteros y canteros para los muros : y edificáron la casa de David.

12 Y entendió David que el Señor le habia confirmado rey sobre Israel, y que habia ensalzado su reino sobre su pueblo de Israel.

13 Y tomó David mas concubinas y mugeres de Jerusalem, despues que vino de Hebrón : y tuvo David otros hijos é hijas :

14 Y estos son los nombres de los que le nacióron en Jerusalem : Samua, y Sobáb, y Nathán, y Salomón.

15 Y Jebahár, y Elisua y Nephég,

16 Y Japhia, y Elisama, y Elioda y Eliphaléth.

17 Oyéron pues los Filistéos como habian ungido á David por rey sobre Israel : y subiéron todos en busca de David : lo cual oido por David, se retiró á un lugar fuerte.

18 Mas los Filistéos llegóron, y se extendiéron por el valle de Raphaim.

19 Y consultó David al Señor, diciendo : ¿ Si iré contra los Filistéos ? ¿ y si los pondrás en mi mano ? Y respondió el Señor á David : Sube, que entregaré y pondré los Filistéos en tu mano.

20 Vino pues David á Baal Pharasím : y los desbarató allí, y dijo : Dividió el Señor á mis enemigos delante de mí, como se dividen las aguas. Por esto fue llamado aquel lugar Baal Pharasím.

21 Y dejáron allí sus ídolos : que llevó David, y los suyos.

22 Y volviéron otra vez á subir los Filistéos, y se derramáron por el valle de Raphaim.

23 Y David consultó al Señor, diciendo : ¿ Si subiré contra los Filistéos, y los pondrás en mis manos ? El que respondió : No subas contra ellos derechamente, mas darás vuelta por sus espaldas, é irás á ellos por enfrente de los perales.

24 Y cuando oyeres el ruido de una

que anda por las copas de los perales, entónces entrarás en combate: porque entónces saldrá el Señor delante de ti á herir el campo de los Filistéos.

25 Y David lo hizo como el Señor se lo habia mandado, é hirió á los Filistéos desde Gabaa hasta llegar á Gezér.

CAPITULO VI.

Llevando David el arca del Señor desde la casa de Abinadáb, quita Dios la vida á Oza por haberla tocado. La deposita en casa de Obededóm, y despues la traslada á Jerusalem, dansando delante de ella. Michól se burla de él, y el Señor en castigo la deja estéril.

Y DAVID juntó de nuevo todos los escogidos de Israel, treinta mil.

2 Y levantóse David, y fué con todo el pueblo de los varones de Judá, que estaba con él, para que trajesen el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que tiene su asiento sobre ella entre los que-rubines.

3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo: y llevónrlo de la casa de Abinadáb, que estaba en Gabaa: y Oza y Ahio hijos de Abinadáb guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando la hubieron sacado de casa de Abinadáb, que éstaba en Gabaa, guardando el arca de Dios, Ahio iba delante del arca.

5 Y David y todo Israel danzaban delante del Señor con toda suerte de instrumentos de madera, y cítaras y liras y tambores y sistros, y cimbales.

6 Mas luego que llegaron á la era de Nachón, extendió Oza la mano al arca de Dios, y la detuvo: porque los bueyes cocebán, y la habian hecho inclinar.

7 Y el Señor indignóse en gran manera contra Oza, y le hirió por su temeridad: y cayó muerto allí junto al arca de Dios.

8 Y David se contristó, porque el Señor habia herido á Oza, y el nombre de aquel lugar se ha llamado hasta este dia: El castigo de Oza.

9 Y temió David al Señor en aquel dia, y dijo: ¿Cómo entrará en mi casa el arca del Señor?

10 Y no quiso que se llevase el arca del Señor á su casa en la ciudad de David: sino que la hizo conducir á casa de Obededóm Gethéo.

11 Y estuvo el arca del Señor en casa de Obededóm Gethéo tres meses: y bendijo el Señor á Obededóm, y á toda su casa.

12 Y fué dado aviso al rey David que el Señor habia bendecido á Obededóm, y á todas sus cosas, á causa del arca de Dios. Fué pues David, y trajo el ar-

ca de Dios de la casa de Obededóm, á la ciudad de David con gozo: y David tenia consigo siete coros, y un becerro para victima.

13 Y cuando los que llevaban el arca del Señor habian dado seis pasos, sacrificaba un buey y un carnero,

14 Y David danzaba con todas sus fuerzas delante del Señor. Y estaba David revestido de un ephód de lino.

15 Y David y toda la casa de Israel llevaban el arca del testamento del Señor con júbilo, y á son de trompetas.

16 Y cuando entró el arca del Señor en la ciudad de David, Michól hija de Saúl mirando por una ventana, vió al rey David danzar, y saltar delante del Señor: y desdeñóle en su corazon.

17 Y metieron dentro el arca del Señor, y colocáronla en su lugar, en medio de un tabernáculo, que le habia levantado David: y ofreció David holocaustos y sacrificios de paz delante del Señor.

18 Y cuando acabó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos.

19 Y distribuyó á todo el pueblo de Israel, tanto á hombres como á mugeres, á cada uno una hojuela de pan, y un pedazo de carne de buey asada, y flor de harina frita en aceite: y retiróse todo el pueblo, cada uno á su casa.

20 Y volvió David á su casa para bendecirla: y habiendo salido Michól hija de Saúl á recibir á David, dijo: Qué honrado se ha mostrado hoy el rey de Israel, descubriéndose delante de las criadas de sus siervos, y desnudándose, como si se desnudara un bufon.

21 Y David respondió á Michól: Delante del Señor, que me escogió mas bien que á tu padre, y á toda su casa, y me mandó que fuera yo caudillo sobre el pueblo del Señor en Israel,

22 Danzaré, y me haré mas vil de lo que me he hecho: y seré bajo en mis ojos: y me dejaré ver mas honrado delante de las criadas, de que has hablado.

23 Por esto Michól hija de Saúl no tuvo hijos hasta el dia de su muerte.

CAPITULO VII.

Como pensase David edificar un templo al Señor, el profeta Nalán alaba su pensamiento; pero por boca del mismo le manda Dios, que no pudiese mano en la obra, la cual cababa reservada para un hijo que le daría. Promesas en favor de David, por las cuales da al Señor gracias muy rendidas.

Y ACAECIO que estando ya el rey de asiento en su casa, y habien-

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES VIII

dole dado el Señor reposo de todos sus enemigos por todos lados,

2 Dijo al profeta Natán: ¿No ves que yo habito en una casa de cedro, y el arca de Dios está colocada en medio de pieles?

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón: porque el Señor es contigo.

4 Y aconteció aquella misma noche, que el Señor habló á Natán, diciendo:

5 Anda, y dí á mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿Serás tú el que me edifique casa para habitar?

6 Puesto que no he habitado en casa desde el día, en que saqué á los hijos de Israel de la tierra de Egipto, hasta el de hoy: sino que andaba en pabellon, y en tienda.

7 En todos los lugares, por donde pasé con todos los hijos de Israel, ¿por ventura hablando hablé á alguna de las tribus de Israel, á la que mandé que apacentase mi pueblo de Israel, diciendo: Por que no me habeis labrado casa de cedro?

8 Y ahora esto dirás á mi siervo David: Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo te tomé de los pastos cuando ibas siguiendo las ovejas, para que fueses caudillo sobre mi pueblo de Israel:

9 Y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he exterminado delante de tí á todos tus enemigos: y te he hecho nombre ilustre, como lo es el de los grandes, que hay sobre la tierra.

10 Y fijaré lugar á mi pueblo de Israel, y le plantaré, y habitará en él, y no será inquietado mas: ni los hijos de la iniquidad volverán á afligirle como ántes.

11 Desde el día en que establecí jueces sobre mi pueblo de Israel: y te daré reposo de todos tus enemigos. Y el Señor te dice desde ahora, que el Señor te establecerá casa.

12 Y cuando tus días fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, levantaré en pos de tí un hijo tuyo, que procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

13 Este edificará una casa á mi nombre, y yo estableceré para siempre el trono de su reino.

14 Yo le seré á él padre, y él me será hijo: y si cometiere alguna cosa injusta, le corregiré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.

15 Mas no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, á quien deseché de mi presencia.

16 Y será fiel tu casa, y tu reino se perpetuará delante de tu rostro, y tu trono será firme para siempre.

17 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision así habló Natán á David.

18 Y entró el rey David, y se sentó delante del Señor, y dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios, y cual es mi casa, para haberme tú traído hasta aquí?

19 Y aun esto ha parecido poco en tus ojos, Señor Dios, pues has hablado también de la casa de tu siervo para tiempo remoto: porque esta es la ley de Adam, ó Señor Dios.

20 ¿Qué cosa pues podrá añadir aun David, para hablar contigo? porque tú, Señor Dios, conoces á tu siervo.

21 Por amor de tu palabra, y segun tu corazón hiciste todas estas grandiosidades, hasta hacérselo entender á tu siervo.

22 Por lo cual has sido engrandecido, Señor Dios, porque no hay semejante á tí, ni hay Dios fuera de tí, segun todo lo que por nuestros oidos hemos oido.

23 ¿Qué nacion hay sobre la tierra, como tu pueblo de Israel, por cuyo amor fuese Dios á rescatársela por pueblo, y darle nombre, y hacer en su favor, á la vista de tu pueblo, que sacaste de la esclavitud de Egipto, grandiosidades, y prodigios terribles contra su tierra, su gente, y su Dios?

24 Pues tú afirmaste para tí á tu pueblo de Israel por pueblo para siempre: y tú, Señor Dios, fuiste á ellos por Dios.

25 Ahora pues, Señor Dios, la palabra que has hablado acerca de tu siervo, y de su casa, despértala para siempre: y hazlo como lo has dicho,

26 Para que tu nombre sea engrandecido eternamente, y se diga: El Señor de los ejércitos es Dios sobre Israel. Y la casa de tu siervo David será hecha estable delante del Señor,

27 Porque tú, ó Señor de los ejércitos, Dios de Israel, descubriste á la oreja de tu siervo diciendo: Casa te edificaré: por esta causa tu siervo ha hallado su corazón para hucerte esta plegaria.

28 Ahora pues, Señor Dios, tú eres Dios, y tus palabras serán verdaderas: por cuanto tú mismo has hablado todos estos bienes á tu siervo.

29 Comienza pues, y bendice la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de tí: porque tú eres, ó Señor Dios, el que has hablado, y de tu bendicion será bendita eternamente la casa de tu siervo.

CAPITULO VIII.

David venos á los Filisteos, á las Moabitas y á Adarezer rey de Soba en la Siria

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES IX.

Thou rey de Emáth hace alianza con David en vista de estas victorias.

Y ACAECIO despues de esto, que David derrotó á los Filistéos, y los humilló, y quitó David el Freno del tributo de mano de los Filistéos.

2 Y destrozó á los Moabitas, y midiólos con cuerdas, haciéndolos tender por tierra: y midió dos cuerdas, la una para muerte, y la otra para vida: y Moáb quedó sujeto á David pagándole tributo.

3 Destrozó tambien David á Adarezér hijo de Rohób rey de Soba, cuando salió para extender sus dominios hasta el rio Euphrates.

4 Y habiendo David hecho prisioneros de la parte de él mil y setecientos de á caballo, y veinte mil de á pie, desjarretó todos los caballos de los carros: y de estos reservó para cien carros.

5 Viniéron tambien los Siros de Damasco á dar socorro á Adarezér rey de Soba: y David mató veinte y dos mil Siros.

6 Y puso David guarnicion en la Siria de Damasco: y le quedó sujeta la Siria pagándole tributo: y el Señor conservó á David en todas las expediciones que hizo.

7 Y tomó David las armas de oro, que tenían los criados de Adarezér, y llevólas á Jerusalem.

8 Y de Bete, y de Beróth, ciudades de Adarezér, tomó David una cantidad muy grande de cobre.

9 Mas Thou rey de Emáth oyó que David habia deshecho todas las fuerzas de Adarezér,

10 Y Thou envió á Jorám su hijo al rey David para saludarle, congratulándose con él, y para darle gracias, por haber vencido y derrotado á Adarezér. Porque Thou era enemigo de Adarezér, y en la mano de él habia vasos de oro y de plata y de cobre:

11 Los que tambien consagró al Señor el rey David con la plata y el oro, que le habia ya consagrado de todas las naciones, que habia subyugado,

12 De la Siria, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, y de los Filistéos, y de Amalec, y de los despojos de Adarezér hijo de Rohób rey de Soba.

13 Se ganó tambien David nombre, por haber muerto diez y ocho mil hombres en el valle de las salinas, cuando volvia de la conquista de la Siria:

14 Y puso gobernadores en la Iduméa, y guarniciones: y toda la Iduméa quedó sujeta á David. Y el Señor

guardó á David en todas las expediciones á donde fué.

15 Y reinó David sobre todo Israel: y daba audiencia y administraba justicia á todo su pueblo.

16 Y Joáb hijo de Sarvia era el general del ejército: y Josaphát hijo de Ahilúd era su canciller:

17 Y Sadóc hijo de Achitób, y Achimelech hijo de Abiathár, eran los sacerdotes: y Saraias era secretario:

18 Y Banaías hijo de Joiadas era capitán de los Ceretéos y Feletéos: y los hijos de David eran sacerdotes.

CAPITULO IX.

David restituye á Mifiboséth hijo de Jonathás todas las posesiones, que pertenecian á su padre: da orden á Siba siervo de la casa de Saúl, que le sirva con toda su familia; y admite á Mifiboséth á su mesa.

Y DIJO David: ¿Sabeis si ha quedado alguno de la casa de Saúl, para hacer con él misericordia por amor de Jonathás?

2 Y habia un criado de la casa de Saúl llamado Siba: y llamándole el rey á su presencia, le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Yo soy tu siervo.

3 Y el rey añadió: ¿Por ventura queda alguno de la casa de Saúl, á quien pueda yo hacer misericordia de Dios? Y respondió Siba al rey: Uno solo queda hijo de Jonathás, impedido de los pies.

4 ¿Dónde está? dijo David: Y Siba respondió al rey: He aquí que está en casa de Machír hijo de Ammiél en Lodabár.

5 Envió pues David á buscarle, y le hizo traer de Lodabár de la casa de Machír hijo de Ammiél.

6 Y luego que llegó á la presencia de David Mifiboséth hijo de Jonathás, hijo de Saúl, postróse sobre su rostro, y le adoró. Y dijo David: ¿Mifiboséth? El que respondió: Aquí tienes á tu siervo.

7 Y díjole David: No temas, porque yo haciendo haré misericordia á tí por amor de Jonathás tu padre, y te restituiré todas las tierras de Saúl tu abuelo, y tú comerás siempre pan á mi mesa.

8 El inclinándose profundamente, le dijo: ¿Quién soy yo tu siervo, para que hayas mirado á un perro muerto como yo soy?

9 Llamó pues el rey á Siba criado de Saúl, y díjole: He dado al hijo de tu señor todo lo que poseía Saúl, y todos los bienes de su casa.

10 Tú pues, y tus hijos, y tus siervos le labraréis las tierras: y suministrarás alimentos al hijo de tu señor para que se mantenga: mas Mifiboséth hijo de tu señor comerá siempre pan á mi mesa. Y tenia Siba quince hijos y veinte siervos.

11 Y dijo Siba al rey: Conforme á lo que has mandado mi rey y señor á tu siervo, así lo hará tu siervo: y Mifiboséth comerá á mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 Y Mifiboséth tenia un hijo pequeño llamado Micha: y toda la familia de la casa de Siba servia á Mifiboséth.

13 Y Mifiboséth moraba en Jerusalem, porque comia continuamente de la mesa del rey: y era cojo de ámbos pies.

CAPITULO X.

Envia David embajadores á Hanón rey de los Ammonitas para consolarle de la muerte de su padre. Hanón los tiene por espías, y los trata con afrenta. David irritado declara la guerra á los Ammonitas, los vence y derrota y también á los Siros, que habian venido á su socorro.

Y ACONTECIO despues de esto, que murió el rey de los hijos de Ammón, y reinó en su lugar Hanón su hijo.

2 Y dijo David: Haré misericordia con Hanón hijo de Naas, como su padre hizo conmigo misericordia. Envió pues David sus criados para consolarle en la muerte de su padre. Mas luego que los criados de David llegaron á la tierra de los hijos de Ammón,

3 Los príncipes de los Ammonitas dijéron á Hanón su señor: ¿Crees tú, que por honrar á tu padre te ha enviado David consoladores, y no mas bien que te ha enviado David sus siervos para espíar y reconocer la ciudad, y destruirla?

4 Hanón con esto hizo prender á los siervos de David, y raelles la mitad de la barba, y cortarles la mitad de sus vestidos hasta las nalgas, y los despachó.

5 Luego que se dió noticia de esto á David, envió á encontrarlos: porque los hombres estaban muy torpemente afrentados, y les hizo decir David: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entónces volveréis.

6 Mas los Ammonitas considerando la injuria, que habian hecho á David, enviáron á los Siros de Rohób, y á los Siros de Soba, y tomaron de ellos á su sueldo veinte mil hombres de á pie, y del rey de Maacha mil hombres, y doce mil de Istób.

7 De lo que informado David, envió á Joáb y todo el ejército de los hombres de guerra.

8 Salieron pues los Ammonitas, y pusieron su ejercito en orden de batalla á la misma entrada de la puerta: y los Siros de Soba, y de Rohób, y de Istób, y de Maacha estaban en sitio separado en el campo.

9 Viendo pues Joáb, que iba á ser acometido por la frente y por las espaldas, escogió de todos los mas esforzados de Israél, y se puso en orden de batalla contra los Siros:

10 Y encomendó el resto de la tropa á Abisai su hermano, que marchó de frente contra los hijos de Ammón.

11 Y díjole Joáb: Si los Siros prevalecieren contra mí, tú serás en mi socorro: y si los hijos de Ammón prevalecieren contra tí, yo te socorreré.

12 Pórtate como hombre de valor, y combatamos por nuestro pueblo, y por la ciudad de nuestro Dios: y el Señor hará lo que tuviere á bien en su presencia.

13 Y con esto Joáb y la gente que iba con él entraron en combate con los Siros: los cuales luego al punto huyeron de su presencia.

14 Mas los hijos de Ammón viendo como los Siros habian huido, huyeron tambien ellos de la presencia de Abisai, y entraron en la ciudad: y volvióse Joáb de los hijos de Ammón, y vino á Jerusalem.

15 Viendo pues los Siros que habian sido derrotados delante de Israél, se volvieron á rehacer.

16 Y envió Adarezér, y sacó los Siros, que estaban de la otra parte del rio, é hizo venir su ejército: y Sobách, general del ejército de Adarezér, era el comandante de ellos.

17 Y habiéndose dado aviso á David, juntó á todo Israél, y pasó el Jordán, y vino á Helám: y los Siros ordenaron su ejército contra David, y peleáron contra él.

18 Mas los Siros huyeron de la presencia de Israél, y David destruyó setecientos carros de los Siros, y cuarenta mil de á caballo: é hirió á Sobách general del ejército, que murió luego al punto.

19 Y todos los reyes, que eran en socorro de Adarezér, viéndose vencidos por Israél, se intimidáron, y huyeron delante de Israél cincuenta y ocho mil hombres. E hiciéron la paz con los Israelitas: y se les sometieron, y de allí adelante no osáron los Siros dar socorro á los hijos de Ammón.

CAPITULO XI.

Mientras Joáb sitiaba á Rabba, David comete adulterio con Betsabee: usa de un engaño con Urias marido de esta, y hace que Joáb le ponga en el lugar mas peligroso; y en efecto le matan los enemigos. David se casa con Betsabee: todo lo cual desagrada al Señor.

Y ACAECIO á la vuelta de un año, en aquel tiempo en que suelen salir los reyes á campaña, que David envió á Joáb, y sus oficiales con él, y á todo Israel, y destruyéron á los hijos de Amón, y sitiaron á Rabba: pero David se quedó en Jerusalem.

2 Mientras esto se executaba, aconteció que se levantó David de su estrado despues de mediodia, y se paseaba por el terrado de la casa real: y vió enfrente de sobre su terrado á una muger, que se estaba lavando: y era muger hermosa en extremo.

3 Envio pues el rey á saber quién era aquella muger. Y fuéle dicho, que ella era Betsabee hija de Eliám, muger de Urias Hethéo.

4 David con esto enviando mensajeros, se la hizo llevar. Y llegada que fué á él, durmió con ella: y luego al punto se purificó ella de su inmundicia:

5 Y se volvió á su casa, habiendo ya concebido. Y envió á avisar á David, y decirle: He concebido.

6 Y David envió á decir á Joáb: Enviame á Urias Hethéo. Y Joáb envió á Urias á David.

7 Y vino Urias á David. Y David le preguntó si lo pasaba bien Joáb y el pueblo, y cómo se manejaba la guerra.

8 Y dijo David á Urias: Ve á tu casa, y lava tus pies. Y salió Urias de casa del rey, y le fué siguiendo comida real.

9 Mas Urias durmió á la puerta de palacio con los otros siervos de su señor, y no descendió á su casa.

10 Y avisaron de esto á David, y le dijéron: Urias no ha ido á su casa. Y dijo David á Urias: ¿Por ventura no has venido de camino? ¿por qué no has descendido á tu casa?

11 Y respondió Urias á David: El arca de Dios é Israel y Judá habitan en pavellones, y Joáb mi señor, y los siervos de mi señor se quedan sobre la haz de la tierra: ¿y he de entrar yo en mi casa para comer y beber, y dormir con mi muger? por tu vida, y por la salud de tu alma no haré tal cosa.

12 Dijo pues David á Urias: Estate hoy tambien aquí, y mañana te despacharé. Quedóse Urias en Jerusalem aquel dia y el siguiente:

13 Y convidóle David á comer y á

beber consigo, y le embriagó: y saliendo por la tarde, durmió en su estrado con los siervos de su señor, y no descendió á su casa.

14 Llegó pues la mañana, y escribió David una carta á Joáb: y se la envió por mano de Urias,

15 Escribiendo en la carta: Poned á Urias á la frente de la batalla, en donde esté lo mas recio del combate: y abandonadle, para que herido perezca.

16 Joáb pues teniendo sitiada la ciudad, puso á Urias en un lugar donde sabia que estaban los hombres mas esforzados.

17 Y habiendo hecho una salida los de la ciudad, peleaban contra Joáb, y murieron algunos del ejército de David, y murió tambien Urias Hethéo.

18 Envio pues Joáb, é hizo saber á David todo lo que habia pasado en el choque:

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando hubieres acabado de referir al rey todas las cosas de la guerra,

20 Si vieres que él se indigna, y dice: ¿Por qué os habeis acercado al muro para combatir: ¿pues no sabiais que se arrojan muchos dardos de lo alto del muro?

21 ¿Quién hirió á Abimeléch hijo de Jerobaál? ¿no fué una la muger que arrojó sobre él desde el muro un pedazo de una piedra de molino, y le mató en Thebes? ¿por qué os acercasteis al muro? Dirás: Tambien ha muerto Urias Hethéo tu siervo.

22 Partió pues el mensajero, y llegó, y contó á David todo lo que Joáb le habia mandado.

23 Y dijo el mensajero á David: Prevalecieron los enemigos contra nosotros; é hiciéron una salida á nuestro campo: mas nosotros echándonos sobre ellos, los rechazamos hasta la puerta de la ciudad.

24 Y los flecheros enderezaron los tiros contra tus siervos desde lo alto del muro: y murieron algunos de los siervos del rey, y murió tambien Urias Hethéo tu siervo.

25 Y David dijo al mensajero: Dirás esto á Joáb: No te acobarde este suceso: porque son varios los acontecimientos de la guerra, ya á uno, ya á otro consume la espada: alienta á tus soldados, y animalos contra la ciudad, para destruirla.

26 Y la muger de Urias oyó, que Urias su marido habia muerto, y le lloró.

27 Y pasado el tiempo del luto envió David, y la hizo llevar á su palacio, y

tomóla por muger, y le parió un hijo. Y esta cosa que habia hecho David, fué desagradable á los ojos del Señor.

CAPITULO XII.

Por la reprehension del profeta Natán reconoce David su pecado, y el Señor se le perdona, pero sujetándole á padecer muchas penas temporales. Muere el niño que habia nacido del adulterio. Nace Salomón de Betsabee. Es tomada por fuerza la ciudad de Rabbath; y David executa terribles castigos en los Ammonitas.

EL Señor pues envió á Natán á David: el cual viniendo á él, le dijo: Habia dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenia ovejas, y bueyes muchísimos en gran manera.

3 Mas el pobre ninguna otra cosa tenia, sino una oveja pequeña, que habia comprado y criado, y que habia crecido en su casa juntamente con sus hijos, comiendo de su pan, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su regazo: y era para él como una hija.

4 Y como hubiese llegado un forastero á casa del rico, no tomando este por ahorrar de sus ovejas ni de sus bueyes, para dar un banquete á aquel forastero, que le habia venido, tomó la oveja del hombre pobre, y aderezóla para que comiese el hombre que habia venido á su casa.

5 David entónces irritado en extremo contra aquel hombre, dijo á Natán: Vive el Señor, que es hijo de muerte el hombre que tal hizo.

6 Pagará la oveja con cuatro tantos por haber hecho una tal cosa, y no haber tenido consideracion.

7 Mas Natán dijo á David: Tú eres aquel hombre. Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo te ungi por rey sobre Israel, y yo te libré de la mano de Saúl,

8 Y te di la casa de tu señor, y las mugeres de tu señor en tu seno, y te di la casa de Israel y de Judá: y si esto es poco, te añadiré aun cosas mucho mayores.

9 ¿Por qué pues despreciaste la palabra del Señor, para hacer lo malo en mi presencia? A Urías Hethéo hiciste perecer á cuchillo, y te has tomado por muger la que era suya, y le has muerto con la espada de los hijos de Amón.

10 Por lo cual no se apartará espada de tu casa perpetuamente, porque me has menospreciado, y has tomado la muger de Urías Hethéo, para que fuese muger tuya.

11 Y así esto dice el Señor: He aquí que yo levantaré el mal sobre tí de

tu misma casa, y á tus ojos tomaré tus mugeres, y las daré á tu cercano, y dormirá con tus mugeres á la vista de este sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto: mas yo haré estas cosas á vista de todo Israel, y á la vista del sol.

13 Y dijo David á Natán: Pequé contra el Señor. Y Natán respondió á David: El Señor tambien ha trasladado tu pecado: no morirás.

14 Mas por cuanto has hecho blasfemar á los enemigos del Señor, por este hecho, morirá de muerte el hijo, que te ha nacido.

15 Y volvióse Natán á su casa. Y el Señor hirió al niño, que la muger de Urías habia parido á David, y fué desahuciado.

16 Y David rogó al Señor por el niño: y ayunó David ayuno, y retirándose aparte, se estuvo postrado sobre la tierra.

17 Y viniéron sus domésticos mas ancianos, para obligarle á que se levantara de la tierra: mas él no quiso, ni tomó con ellos alimento.

18 Y acaeció que el día séptimo murió el niño: y los criados de David temian decirle que habia muerto el niño. Porque decian: Cuando el niño aun vivia, le hablabamos, y no queria oír nuestra voz: ¿pues cuánto mas se affigirá, si le decimos: El niño ha muerto?

19 Mas viendo David que sus criados andaban en mormullos, comprendió que el niño era muerto: y dijo á sus criados: ¿Acaso es muerto el niño? Ellos le respondieron: Muerto es.

20 Entónces David se levantó del suelo, y se lavó y ungió: y mudándose de ropa, entró en la casa del Señor: y le adoró, y vino á su casa, y pidió que le pusieran pan, y comió.

21 Y dijéronle sus criados: ¿Qué cosa es la que has hecho? ayunaste y llorabas por amor del niño, cuando aun estaba vivo: y ahora que ha muerto, te has levantado, y has comido pan.

22 El les respondió: Ayuné y lloré por amor del niño, cuando aun vivia: porque decia: ¿Quién sabe si quizá el Señor me le dará, y vivirá el niño?

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Por ventura podré ya restituírle la vida? yo mas bien iré á él: pero él no volverá á mí.

24 Y consoló David á Betsabee su muger, y estuvo, y durmió con ella: la cual engendró un hijo, y le puso por nombre Salomón, y el Señor le amó.

25 Y envió por mano del profeta

Natán, y llamó su nombre, Amable al Señor, por cuanto el Señor le amaba.

26 Y Joáb continuaba combatiendo á Rabbáth de los hijos de Ammón, y estaba para expugnar la ciudad real.

27 Y envió Joáb mensageros á David, diciendo: He combatido contra Rabbáth, y está para ser tomada la Ciudad de las aguas.

28 Junta pues ahora el resto del pueblo, y pon sitio á la ciudad, y tómla: no sea que despues de haber yo destruido la ciudad, se atribuya á mi nombre la victoria.

29 Juntó pues David todo el pueblo, y fué contra Rabbáth: y despues de haberla combatido, la tomó.

30 Y quitó la corona de la cabeza de su rey, que pesaba un talento de oro, y tenia piedras muy preciosas, y fué puesta sobre la cabeza de David. Y llevó tambien de la ciudad muy grandes despojos:

31 Y trayendo al pueblo de ella lo asertó, é hizo pasar sobre ellos narrias con hierros: y los partió con cuchillos, y los traspasó á semejanza de ladrillos: así lo hizo con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Y volvióse David, y todo su ejército á Jerusalem.

CAPITULO XIII.

Absalón hace asesinar en un festín á su hermano Amnón, por un incesto que éste habia cometido con su hermana Tamár. Huye temeroso de David su padre, y se acoge al rey de Gessúr, donde permanece tres años.

Y ACAECIO despues de esto, que Amnón hijo de David se enamoró de una hermana de Absalón hijo de David, que se llamada Tamár, la qual era muy hermosa,

2 Y perecióse en extremo por ella, tanto que por su amor llegó á enfermar: porque siendo ella virgen, le parecia difícil el hacer cosa alguna deshonesta con ella.

3 Tenia Amnón un amigo, llamado Jonadáb hijo de Semmaa hermano de David, hombre muy sagaz.

4 El qual le dijo: ¿Por qué de dia en dia te vas poniendo así flaco, ó hijo del rey? ¿por qué no te descubres conmigo? Y Amnón le respondió: Amo á Tamár hermana de Absalón mi hermano.

5 Respondióle Jonadáb: Echate en tu cama, y finge que estás enfermo: y quando viniere tu padre á visitarte, dile: Ruégote, que venga mi hermana Tamár, para que me dé de comer, y haga un guisado para que yo lo coma de su mano.

6 Echóse pues en cama Amnón, y

empezó á hacer el enfermo: y habiendo venido el rey á visitarle, dijo Amnón al rey: Venga, te ruego, mi hermana Tamár, para que delante de mí me haga dos sorbitos, y tome yo la comida de su mano.

7 David con esto envió á casa de Tamár, y la hizo decir: Ve á casa de tu hermano Amnón, y hazle algun guisado.

8 Y Tamár pasó á casa de su hermano Amnón: y él estaba en cama: ella tomando harina la amasó: y bañándola, hizo cocer á su vista unos sorbitos.

9 Y tomando lo que habia hecho cocer, lo vació, y se lo puso delante, y no lo quiso comer: y dijo Amnón: Echad á todos fuera de aqui. Y como hubiesen echado fuera á todos,

10 Dijo Amnón á Tamár: Entra la vianda en la alcoba, para que la coma yo de tu mano. Tomó pues Tamár los sorbitos, que habia hecho, y llevóselos á su hermano Amnón á la alcoba.

11 Y luego que le presentó el manjar, asió de ella, y dijo: Vén, hermana mia, y échate conmigo.

12 Ella le respondió: No hermano mio, no me quieras oprimir, pues no es lícito esto en Israel: no hagas tal necesidad.

13 Porque yo no podré sufrir mi afrenta, y tú serás tenido como uno de los necios en Israel: mejor es que hables al rey, que no me negará á tí.

14 Mas Amnón no quiso aquietarse á sus ruegos, sino que prevaleciendo en fuerzas la oprimió, y se echó con ella.

15 Y la tomó Amnón un odio, grande en demasia: de manera que el odio, que concibió contra ella, excedia al amor que ántes la habia tenido. Y la dijo Amnón: Levántate, y marcha.

16 La cual le replicó: Este mal, que me haces ahora con expelerme, es mayor que el que ántes me has hecho. Y no quiso escucharla:

17 Mas llamando á un criado, que le asistia, le dijo: Echa á ésta fuera de mi presencia, y cierra la puerta tras ella.

18 La que estaba vestida de una túnica talar: porque este era el traje que acostumbraban traer las doncellas hijas del rey. Y el criado de aquel la echó fuera: y cerró la puerta tras ella.

19 La cual echando ceniza sobre su cabeza, rasgada la túnica talar, y puestas las manos sobre su cabeza, se iba andando, y gritando.

20 Y Absalón su hermano la dijo: ¿Acaso se ha echado contigo tu hermano Amnón? mas ahora, hermana, calla,

pues es tu hermano: ni se angustie tu corazón por esto. Quedóse pues Tamár repudiándose en casa de Absalóm su hermano.

21 Y habiendo oído estas cosas el rey David, tuvo muy gran pesar, mas no quiso entristecer el ánimo de Amnón su hijo, porque le amaba por ser su primogénito.

22 Absalóm no habló á Amnón ni malo ni bueno: pues Absalóm aborrecía á Amnón, por haber violado á su hermana Tamár.

23 Y pasados dos años acaeció, que se esquilaban las ovejas de Absalóm en Baal-hasór, que está cerca de Efraim: y Absalóm convidó á todos los hijos del rey.

24 Y vino al rey, y le dijo: Sabe que se esquilan las ovejas de tu siervo: ruego que venga el rey con sus siervos á la casa de su siervo.

25 Y dijo el rey á Absalóm: No, hijo mío, no pidas que vayamos todos, que te seremos gravosos. Mas como le hiciese nuevas instancias, y (el rey) no quisiere ir, dióle su bendición.

26 Y Absalóm le dijo: Si no quieres venir, ruégote que por lo ménos venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: No hay necesidad de que vaya contigo.

27 Mas Absalóm le importunó, y dejó ir con él á Amnón y á todos los hijos del rey. Y Absalóm habia hecho prevenir un banquete como banquete de un rey.

28 Y habia dado orden Absalóm á sus criados, diciendo: Estad alerta cuando Amnón estuviere tomado del vino, y yo os dijere: Heridle, y matadle, no temais: que yo soy el que os lo mando: esforzaos, y sed hombres de valor.

29 Los criados pues de Absalóm ejecutaron contra Amnón lo que Absalóm les habia mandado. Y levantándose todos los hijos del rey montaron cada uno en sus mulas, y huyéron.

30 Y cuando todavía estaban en el camino, llegó á David el rumor, diciendo: Absalóm ha asesinado á todos los hijos del rey, y no ha escapado de ellos ni uno solo.

31 El rey entónces se levantó, y rasgó sus vestidos: y se echó en tierra, y todos sus criados, que le asistían, rasgaron sus vestiduras.

32 Mas Jonadáb hijo de Semmaa hermano de David, respondió, diciendo: No haga juicio el rey mi señor, que han sido asesinados todos los criados hijos del rey: solo Amnón es muerto, porque en boca de Absalóm estaba

puesto desde el día en que oprimió á su hermana Tamár.

33 Por tanto no ponga el rey mi señor en su corazón tal cosa, diciendo: Todos los hijos del rey han sido asesinados: porque solo Amnón es el que ha muerto.

34 Y Absalóm huyó: y el criado centinela levantó sus ojos, y alcanzó á ver un grande pueblo que venia por una senda excusada al lado del monte.

35 Y Jonadáb dijo al rey: Mira allí los hijos del rey: conforme á la palabra de tu siervo, así ha sucedido.

36 Y luego que acabó de hablar, dejáronse también ver los hijos del rey: y entrando alzaron su voz, y lloraron: y el rey del mismo modo y todos sus siervos lloraron con gran llanto en demasia.

37 Mas Absalóm huyendo se fué á Tolomai hijo de Ammiúd rey de Gessúr. Y David lloró á su hijo todos los días.

38 Y Absalóm habiéndose huido, y llegado á Gessúr, estuvo allí tres años.

39 Y cesó el rey David de perseguir á Absalóm, porque ya se habia consolado de la muerte de Amnón.

CAPITULO XIV.

Jobb con la industria de una muger de Tércua logra, que David permita á Absalóm volver á Jerusalém: pero aunque volvió, no vió en dos años el rostro de su padre hasta que, por intercesion del mismo Jobb, fué admitido á su presencia.

MAS Joáb hijo de Sarvia conociendo, que el corazón de David estaba inclinado á Absalóm,

2 Envió á Tércua, é hizo venir de allí una muger sagaz: y la dijo: Finge que estás de duelo, y ponte un vestido de luto, y no te unjas con óleo, para que parezcas ser una muger que ya de mucho tiempo está llorando á un muerto:

3 Y entrarás al rey, y le dirás estas y estas razones. Y puso Joab las palabras en la boca de ella.

4 Y así habiendo entrado al rey la muger Tércua, postróse en tierra delante de él, y le adoró, y dijo: O rey, sálvame.

5 Y la dijo el rey: ¿Qué es lo que tienes? Ella respondió: Ay, que yo soy una muger viuda: pues se me ha muerto mi marido.

6 Y tu sierva tenia dos hijos: los quales riñeron entre sí en el campo, y no habia alguno, que los pudiese estorbar: y el uno hirió al otro, y le mató.

7 Y he aquí que levantándose toda la parentela contra tu sierva, dice: En-

trega al que hirió á su hermano, para que le matemos por el alma de su hermano á quien mató, y borremos al herebero: y pretenden apagar una centella que me ha quedado, para que no quede á mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Y dixo el Rey á la muger: Vete á tu casa, que yo daré providencia en tu favor.

9 Y la muger Thecuita dixo al Rey: Sobre mí, ó Rey y señor mio, recayga la culpa, y sobre la casa de mi padre: mas el Rey y su throno sea sin culpa.

10 Y dixo el Rey: Si alguno te contradixere, tráhemelo acá, y no te tocará mas en adelante.

11 Y ella dixo: Acuérdesse el Rey del Señor su Dios, para que no se multipliquen los cercanos de la sangre para vengar, y no maten á mi hijo. Y él respondió: Vive el Señor, que no caerá en tierra uno de los cabellos de tu hijo.

12 Dixo pues la muger: Hable tu sierva una palabra al Rey mi señor. Y él dixo: Habla.

13 Y dixo la muger: ¿Por qué has pensado una tal cosa contra el pueblo de Dios, y por qué el Rey ha determinado hacer este mal, ántes que hacer volver á su desterrado?

14 Todos morimos, y nos deslizamos como el agua sobre la tierra, que no vuelve atrás: ni Dios quiere que perezca un alma, sino que se remira en pensar que no perezca enteramente el que fué desechado.

15 Por esto pues he venido, para hablar al Rey mi señor estas palabras delante del pueblo. Y dixo tu sierva: Hablaré al Rey, para ver si de algun modo otorga el Rey lo que dice su sierva.

16 Y el Rey me ha escuchado, librando á su sierva de la mano de todos aquellos, que querian borrarle, y juntamente á mi hijo de la heredad de Dios.

17 Y así diga tu sierva, que la palabra del Rey mi señor se cumpla como un sacrificio. Porque el Rey mi señor es como un Angel de Dios, que ni por bendicion, ni por maldicion se mueve: por esto el Señor tu Dios es contigo.

18 Y respondiendo el Rey, dixo á la muger: No me ocultes una cosa, que te voy á preguntar. Y díxole la muger: Hablad, señor mi Rey.

19 Y el Rey dixo: ¿Por ventura la mano de Joáb anda contigo en todo esto? Respondió la muger, y dixo: Por la salud de tu alma, señor mi Rey, que en nada se aparta, ni á la diestra, ni á la siniestra, de todo lo que ha hablado el señor mi Rey: porque tu siervo Joáb es el mismo que me lo ha mandado, y él ha

puesto todas estas palabras en boca de tu sierva.

20 Tu siervo Joáb es el que me mandó, que transfigurase este discurso: mas tú, señor mi Rey, sabio eres, como lo es un Angel de Dios, para entender todas las cosas sobre la tierra.

21 Y dixo él Rey á Joáb: He aquí que he hecho tu palabra: anda pues, y haz volver á mi hijo Absalóm.

22 Y Joáb postrándose en tierra sobre su rostro, adoró, y bendixo al Rey, y dixo Joáb: Hoy ha reconocido tu siervo, ó señor, mi Rey, que he hallado gracia en tus ojos: porque has otorgado la peticion de tu siervo.

23 Con esto levantóse Joáb, y pasó á Gessúr, y se traxo á Absalóm á Jerusalém.

24 Mas el Rey dixo: Vuelva á su casa, y no vea mi cara. Con esto Absalóm volvió á su casa, y no vió la cara del Rey.

25 Y no habia hombre en todo Israel tan hermoso, ni de tan gallarda presencia como Absalóm: desde la planta del pie hasta lo alto de la cabeza no habia en él la menor tacha.

26 Y quando se cortaba el cabello (lo que executaba una vez al año, porque le agravaba la cabellera) pesaban los cabellos de su cabeza doscientos siclos, al peso comun.

27 Y tuvo Absalóm tres hijos, y una hija llamada Thamár, la qual era muy hermosa.

28 Y estuvo de asiento Absalóm dos años en Jerusalém, y no vió la cara del Rey.

29 Y envió Absalóm por Joáb para enviarle al Rey: el qual no quiso venir á él. Y habiendo enviado á llamarle segunda vez, y como él se hubiese negado á ir,

30 Dixo á sus criados: Sabeis el campo de Joáb, que está vecino al mio, donde tiene las cebadas para segar: id pues, y ponedle fuego. Y los criados de Absalóm pusieron fuego á las mieses. Y los domésticos de Joáb, vinieron á él rasgados sus vestidos, y le dixeron: Los siervos de Absalóm han puesto fuego á una parte del campo.

31 Y levantóse Joáb, y fué á casa de Absalóm, y díxole: ¿Por qué tus criados han puesto fuego á mis mieses?

32 Y respondió Absalóm á Joáb: He enviado á suplicarte que vinieras acá, para enviarte al Rey, y que le dixeras: Para qué he vuelto de Gessúr? Mejor me era estar allí: ruego pues que yo vea la cara del Rey: y si se acuerda todavía de mi delito, que me quite la vida.

33 Con lo que Joáb presentándose al Rey, le dió cuenta de todo esto: y fué llamado Absalóm, y entró donde el Rey estaba, y lo adoró rostro por tierra delante de él: y el Rey dió un beso á Absalóm.

CAPITULO XV.

Absalóm ganando los corazones del pueblo, se rebela contra su padre en Hebrón. David sale huyendo de Jerusalem, adonde envia los Sacerdotes con el arca, y tambien á Cusai, para que disipe los designios y consejos de Achitophél.

Y DESPUES de esto Absalóm se hizo carros, y gente de á caballo, y cinquenta hombres, que fuesen delante de él.

2 Y levantándose Absalóm de mañana se ponía inmediato á la entrada de la puerta, y á todo hombre, que tenia algun negocio, y venia á pedir justicia al Rey, llamábale Absalóm á sí, y le decia: ¿De qué ciudad eres tú? Y él respondia diciendo: Yo tu siervo soy de tal tribu de Israel.

3 Y respondiale Absalóm: Buenas y justas me parecen tus palabras. Mas no hay persona puesta por el Rey para oírte. Y decia Absalóm:

4 ¡Oh! ¿quién me pusiera Juez sobre la tierra, para que viniesen á mí todos, los que tienen negocios, y los decidiese segun justicia?

5 Y quando se llegaba á él alguno para saludarle, le alargaba la mano, y asiéndole le besaba.

6 Y lo mismo hacia con todos los de Israel, que venian á que el Rey los oyese y juzgase, y solicitaba los corazones de los hombres de Israel.

7 Mas despues de quarenta años, dixo Absalóm al Rey David: Iré, y cumplire en Hebrón mis votos que tengo hechos al Señor.

8 Porque quando tu siervo estaba en Gessúr de Syria, hizo muy de veras este voto, diciendo: Si el Señor me hiciere volver á Jerusalem, ofreceré al Señor un sacrificio.

9 Y el Rey David le dixo: Anda en paz. Y levantóse, y partió á Hebrón.

10 Y envió Absalóm emisarios por todas las tribus de Israel, diciendo: Luego que oyereis el sonido de la trompeta, decid: Absalóm reyna en Hebrón.

11 Y fueron con Absalóm doscientos hombres de Jerusalem que convidó, siguiéndole con sencillez de corazon, é ignorando del todo la causa.

12 Llamó tambien Absalóm á Achitophél Gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y quando estaba inmolando las victimas, formóse una recia

conjuracion, y se aumentaba el pueblo que corria al partido de Absalóm.

13 Y llegó á David un mensagero, diciendo: Todo Israel sigue á Absalóm de todo corazon.

14 Y dixo David á sus siervos, que estaban con él en Jerusalem: Levantaos, huyamos: porque no podremos escapar delante de Absalóm: daos prisa á salir, no sea que llegando nos sorprenda, y trayga la ruina sobre nosotros, y pase á filo de espada á la ciudad.

15 Y los siervos del Rey le dixéron: Nosotros tus siervos executaremos de buena voluntad todo lo que ordenare el Rey nuestro Señor.

16 Salíó pues el Rey por su pie con toda su familia: y dexó diez mugeres de sus concubinas para que guardasen la casa.

17 Y despues de haber salido el Rey por su pie con todos los de Israel, se paró estando ya léjos de casa:

18 Y todos sus siervos iban á su lado, y las legiones de los Cerethéos y de los Phelethéos, y todos los Gethéos, guerreros valientes, en número de seiscientos hombres de á pie, que le habian seguido desde Geth, iban delante del Rey.

19 Y dixo el Rey á Ethai Gethéo: ¿Por qué vienes con nosotros? vuelvete, y quédate con él Rey, porque eres forastero, y has salido de tu tierra.

20 ¿Ayer llegaste, y hoy serás obligado á salir con nosotros? yo iré á donde tengo de ir: vuélvete, y lleva contigo á tus hermanos, y el Señor hará contigo misericordia y verdad, porque has dado muestras de gratitud y lealtad.

21 Y respondió Ethai al Rey, diciendo: Vive el Señor, y vive el Rey mi señor: que en qualquiera parte que estuvieres, señor Rey mio, ó para muerte, ó para vida, allí estará tu siervo.

22 Y dixo David á Ethai: Vén, y pasa. Y pasó Ethai Gethéo, y todos los hombres, que con él estaban, y la multitud restante.

23 Y todos lloraban á grandes voces, y pasaba todo el pueblo: el Rey pasaba tambien el torrente de Cedrón, y todo el pueblo iba derecho el camino, que mira al desierto.

24 Vino tambien el sumo Sacerdote Sadóc, y con él todos los Levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor, y depusieron el arca de Dios: y subió Abiathár, hasta que acabó de pasar todo el pueblo, que habia salido de la ciudad.

25 Y dixo el Rey á Sadóc: Vuelve á llevar el arca de Dios á la ciudad: que si yo hallare gracia en los ojos del Señor, me volverá allá, y me la dexará ver, y á su tabernáculo.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES XVI.

26 Mas si me dixere: No me agradas: estoy pronto á que haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Y dixo el Rey á Sadóc el Sacerdote: O Vidente, vuélvete en paz á la ciudad: y estén con vosotros vuestros dos hijos, Achimaas tu hijo, y Jonathás hijo de Abiathár.

28 Mirad que yo voy á esconderme en las campiñas del desierto, hasta que me venga de vosotros aviso del estado de las cosas.

29 Sadóc pues y Abiathár volvieron á llevar el arca de Dios á Jerusalém: y se quedaron allí.

30 Y David subia la cuesta de las olivas, y subia llorando, caminando á pie desnudo, y cubierta la cabeza: y todo el pueblo que iba con él, subia tambien llorando cubierta la cabeza.

31 Y fué dado aviso á David que Achitophél entraba tambien en la conjuracion con Absalóm, y dixo David: Entontece, os ruego, Señor, el consejo de Achitophél.

32 Y quando David subia á la cumbre del monte, donde habia de adorar al Señor, se le puso delante Chusai Arachita con los vestidos rasgados, y con la cabeza cubierta de tierra.

33 Y díxole David: Si vinieres conmigo, me servirás de carga:

34 Mas si volvieres á la ciudad, y dixeres á Absalóm: Yo, ó Rey, soy tu siervo: como fui siervo de tu padre, así seré siervo tuyo: desvanecerás el consejo de Achitophél:

35 Y tendrás contigo á Sadóc, y Abiathár los Sacerdotes: y todo lo que oyeres de la casa del Rey, lo harás saber á Sadóc y Abiathár los Sacerdotes.

36 Y en su compañía estan sus dos hijos Achimaas hijo de Sadóc, y Jonathás hijo de Abiathár: y por ellos me enviaréis á decir todo lo que oyereis.

37 Y al mismo tiempo que llegaba Chusai amigo de David á la ciudad, entró tambien Absalóm en Jerusalem.

CAPITULO XVI.

David precipitadamente despoja de sus bienes á Miphiboséth, y se los da á Siba que le ofrece víveres. Semei maldice á David, quien impide que le maten. Absalóm luego que entró en Jerusalem abusa de las concubinas de su padre con escándalo de todo el pueblo.

Y LUEGO que David pasó un poco de la cima del monte, salióle al encuentro Siba criado de Miphiboséth, con dos asnos cargados de doscientos panes, y de cien atados de uvas pasas, y de cien panes de higos, y de un pellejo de vino.

2 Y dixo el Rey á Siba: ¿Para qué son estas cosas? Y Siba respondió: Los asnos, para los criados del Rey, que vayan montados: los panes y los higos, para que los coman tus siervos: y el vino, para que beba el que se cansare en el desierto.

3 Y díxole el Rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al Rey: Se ha quedado en Jerusalém, diciendo: Hoy me restituirá la casa de Israel el reyno de mi padre.

4 Y dixo el Rey á Siba: Tuyas sean todas las cosas que fueron de Miphiboséth, Y respondió Siba: Suplico, Señor mi Rey, que halle yo gracia delante de ti.

5 Llegó pues el Rey David hasta Bahurím: y he aquí que salía de allí un hombre de la parentela de la casa de Saúl, llamado Semei, hijo de Gera, y marchaba acercándose, y maldecia.

6 Y tiraba piedras contra David, y contra todos los siervos del Rey David: y todo el pueblo, y todos los hombres guerreros iban al lado derecho, y al izquierdo del Rey.

7 Y Semei maldiciendo al Rey, decia así: Sal, Sal, hombre de sangres, y hombre de Belial.

8 El Señor te ha dado ahora el pago de toda la sangre de la casa de Saúl: por quanto le usurpaste el reyno, y el Señor ha puesto en mano de Absalóm tu hijo: y mira como te abruman tus males, porque eres hombre de sangres.

9 Entónces Abisai hijo de Sarvia dixo al Rey: ¿Por qué ese perro muerto ha de maldecir al Rey mi señor? Iré, y le cortaré la cabeza.

10 Y dixo el Rey: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? dexadle que maldiga: porque el Señor le ha ordenado que maldixese á David: ¿y quién osará decir, por qué lo ha hecho así?

11 Y dixo el Rey á Abisai, y á todos tus siervos: Veis que mi mismo hijo, que ha salido de mis entrañas, anda por quitarme la vida: ¿quanto mas ahora un hijo de Jemini? dexadle que maldiga conforme á la orden del Señor:

12 Quiza el Señor mirará mi aflicción: y el Señor me volverá bien por las maldiciones de este dia.

13 David pues seguia su camino acompañado de los suyos. Y Semei iba por lo alto costeando el monte enfrente de él, maldiciéndole, y tirándole piedras, y esparciendo tierra.

14 Y el Rey, y todo el pueblo con él, llegaron fatigados, y se refocilaron allí.

15 Mas Absalóm y todos los de su partido entraron en Jerusalem, y con él tambien Achitophél.

16 Y habiéndose presentado á Absa-

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES XVII.

lóm Chusai Arachita amigo de David, díxole : Dios te guarde, ó Rey, Dios te guarde, ó Rey.

17 Al que respondió Absalóm : ¿ Este es el reconocimiento, que muestras á tu amigo ? ¿ por qué no has ido con tu amigo ?

18 Y respondió Chusai á Absalóm : De ninguna manera : porque yo seré de aquel que eligió el Señor, y todo este pueblo, y todo Israel, y con él me quedaré.

19 Y aun esto quiero añadir : ¿ á quién he de servir yo ? ¿ no es al hijo del Rey ? como obedecí á tu padre, así tambien obedeceré á tí.

20 Y dixo Absalóm á Achitophél : Consultad entre los dos qué es lo que debemos hacer.

21 Y dixo Achitophél á Absalóm : Entra á las concubinas de tu padre, que dexó para guardar la casa : para que quando se sonare por todo Israel, que has hecho esta afrenta á tu padre, se fortalezcan las manos de ellos contigo.

22 Tendiéron pues á Absalóm un pabellon en el terrado, y entró á las concubinas de su padre á vista de todo Israel.

23 Y los consejos, que daba Achitophél en aquellos dias, eran, como si alguno consultara á Dios : así se miraban todos los consejos de Achitophél, ya quando estaba con David, ya quando estaba con Absalóm.

CAPITULO XVII.

Chusai destruye el consejo, que habia dado Achitophél, de que sin perder tiempo fuese oprimido David. Achitophél irritado de ello se ahorcó. David pasa el Jordán con su gente, y tres amigos suyos le proveen de víveres.

DIXO pues Achitophél á Absalóm : Me escogeré diez mil hombres, y levantándome perseguiré esta noche á David.

2 Y dexándome caer sobre él (porque se halla fatigado, y de manos flojas) lo derrotaré : y luego que huyere todo el pueblo, que tiene consigo, heriré al Rey abandonado.

3 Y haré que vuelva todo el pueblo, como suele volver un solo hombre : por quanto tú á un solo hombre buscas : y todo el pueblo será en paz.

4 Y pareció bien su razon á Absalóm, y á todos los Ancianos de Israel.

5 Mas dixo Absalóm. Llamad á Chusai Arachita, y oygamos tambien qué es lo que él dice.

6 Y habiendo venido Chusai delante de Absalóm, Absalóm le dixo : Esto es lo que ha dicho Achitophél : ¿ lo debemos hacer ó no ? ¿ qué nos aconsejas ?

7 Y dixo Chusai á Absalóm : No es bueno el consejo, que ha dado Achitophél esta vez.

8 Y añadió de nuevo Chusai : Bien sabes que tu padre, y la gente que le sigue, son muy valientes, y estan con amargura de corazon, como una osa que se embrabece en un bosque por haberle quitado sus cachorros : á mas de que tu padre es hombre de guerra, y no hará alto con el pueblo.

9 Tal vez ahora está escondido en alguna caverna, ó en algun otro lugar, que haya querido : y si al principio cayere alguno de los tuyos, lo oirá quien lo oyere, y dirá : Ha habido derrota en el pueblo que seguia á Absalóm.

10 Y el mas valiente, cuyo corazon es como de un leon, desmayará de temor : porque todo el pueblo de Israel sabe que tu padre es valiente, y que son esforzados todos los que estan con él.

11 Mas el consejo que me parece bueno es este : Que se congrege á tí todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, innumerable como la arena de la mar : y tú estarás en medio de ellos.

12 Y nos echaremos sobre él en qualquier lugar que fuere hallado : y le cubriremos, como quando suele caer el rocío sobre la tierra : y no dexaremos ni un solo hombre de los que estan con él.

13 Y si se entrare en alguna ciudad, todo Israel rodeará sogas á aquella ciudad, y la arrastraremos hasta un torrente, para que no se encuentre de ella ni una sola piedrezuela.

14 Y Absalóm, y todos los principales de Israel dixéron : Mejor es el consejo de Chusai Arachita, que el consejo de Achitophél. Mas por voluntad del Señor fué disipado el consejo útil de Achitophél, para que el Señor hiciese venir el mal sobre Absalóm.

15 Y dixo Chusai á Sadóc, y Abiathár Sacerdotes : De este y este modo aconsejó Achitophél á Absalóm, y á los Ancianos de Israel : y yo les di este y este consejo.

16 Ahora pues enviad luego, y dad aviso á David, diciéndole : No te quedes esta noche en las campiñas del desierto, mas sin dilacion pasa á la otra parte : porque no sea consumido el Rey, y todo el pueblo que con él está.

17 Y Jonathás y Achimaas estaban junto á la Fuente de Rogél : fué una criada, y les dió el aviso : y ellos fueron á dar parte al Rey David : porque ellos no podian ser vistos, ni entrar en la ciudad.

18 No obstante los vió un mozo, y dió de ello aviso á Absalóm : mas ellos

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES XVIII.

apresurando el paso entraron en casa de un hombre de Bahurim, que tenia un pozo en su patio, al qual descendieron.

19 Y la muger tomó una cubierta, y la extendió sobre la boca del pozo, como si secase cebada mondada: y así quedó oculta la cosa.

20 Y habiendo llegado á la casa los criados de Absalóm, dixéron á la muger: ¿Dónde está Achimaas y Jonathás? Y respondiósles la muger: Pasáron apresuradamente despues de haber bebido un poco de agua. Mas los que los buscaban, no habiéndolos hallado, se volviéron á Jerusalem.

21 Y luego que estos se retiráron, salieron aquellos del pozo, y continuando su camino, diéron aviso al Rey David, y dixéron: Levantaos y pasad prontamente el rio: porque Achitophél ha dado un tal consejo contra vosotros.

22 Levantóse pues David, y todo el pueblo, que con él estaba, y pasáron el Jordan ántes que amaneciese: y no quedó ni uno solo, que no pasase el rio.

23 Mas viendo Achitophél que no se habia seguido su consejo, aparejó su asno, y se levantó, y se fué á su casa y ciudad: y dando disposicion á los negocios de su casa, se ahorcó, y fué enterrado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó al campamento, y Absalóm pasó el Jordan, él y todos los de Israel con él.

25 Y Absalóm dió á Amasa el mando del ejército en lugar de Joáb: Amasa pues era hijo de un hombre de Jesraéli llamado Jetra, el qual tuvo que ver con Abigaíl hija de Naas, hermana de Sarvia, que fué madre de Joáb.

26 Y acampó Israel con Absalóm en Tierra de Galaad.

27 Y luego que David llegó al Campamento, Sobi hijo de Naas de Rabbáth de los Ammonitas, y Machir hijo de Amihél de Lodabár, y Berzellai Galaadita de Rogelim,

28 Ofreciéronle ropas de cama, y tapetes, y vasijas de barro, trigo, y cebada, y harina, y polenta, y habas, y lentejas, y garbanzos tostados,

29 Y miel, y manteca, ovejas, y terneros gordos. Y lo diéron á David, y á los de su comitiva para que comiesen: pues creyéron, que la gente estaria fatigada de hambre, y sed en el desierto.

CAPITULO XVIII.

Dase la batalla entre el ejército de David y el de Absalóm: el de éste es derrotado. Fendido Absalóm huye; y huyendo se le enreda el cabello en la rama de una encina,

donde queda colgado. Joáb le traspasa con tres lanzas: y David lleva su muerte sin consuelo.

DAVID pues habiendo hecho revista de su gente, estableció sobre ellos Tribunos y Centuriones,

2 Y dió á Joáb el mando de un tercio de la tropa, y el de otro tercio á Abisai hijo de Sarvia hermano de Joáb, y el de otro tercio á Ethai, que era de Geth, y dixo el Rey al pueblo: Saldré yo tambien con vosotros.

3 Y respondióle el pueblo: No saldrás: porque aun quando tuviémos que huir, no sacarán de nosotros mucha ventaja: y aunque perezca la mitad de nosotros, no harán mucho caudal: porque tú solo vales tanto como diez mil: y así mejor es que te estés en la ciudad para socorro nuestro.

4 A los quales dixo el Rey: Haré lo que bien os pareciere. Y paróse el Rey cerca de la puerta: y el pueblo iba desfiliando, formado en esquadrones de ciento en ciento, y de mil en mil.

5 Y dió el Rey orden á Joáb, y Abisai, y á Ethai, diciendo: Conservadme al jóven Absalóm. Y oyó todo el pueblo la orden, que daba el Rey á todos los Caudillos á favor de Absalóm.

6 Con esto salió el pueblo á campaña contra Israel, y dióse la batalla en el bosque de Ephraim.

7 Y fué derrotado allí el pueblo de Israel por el ejército de David, y hubo aquel dia una gran derrota de veinte mil hombres.

8 Y allí se esparció la batalla por la superficie de toda la tierra, y fueron muchos mas lo que consumió el bosque de los del pueblo, que los que devoró el cuchillo en aquel dia.

9 Y acació que yendo Absalóm montado sobre un mulo, se encontró con la gente de David: y habiendo entrado el mulo por debaxo de una espesa y grande encina, se le enredó la cabeza en la encina: y pasando adelante el mulo, en que iba montado, quedó él colgado entre el cielo y la tierra.

10 Vió esto un hombre, y dió de ello aviso á Joáb, diciendo: He visto á Absalóm colgado de una encina.

11 Y dixo Joáb al hombre, que le dió el aviso: Si le viste, ¿por qué no le consiste con la tierra, y yo te hubiera dado diez siclos de plata, y un tahalí?

12 El qual respondió á Joáb: Aunque pesaras en mis manos mil monedas de plata, de ningun modo extenderia mi mano contra el hijo del Rey: pues oyéndolo nosotros te mandó el Rey á tí, y Abisai, y á Ethai, diciendo: Guardadme al jóven Absalóm.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES XIX.

13 Y aun quando hubiera tenido esta osadía á riesgo de mi alma, no hubiera podido ocultarse esto al Rey, y tú mismo estarías contra mí.

14 Y dixo Joáb: No así como tú quieres, sino que yo mismo le acometeré en tu presencia. Tomó pues tres lanzas en su mano, y se las hincó á Absalóm en el corazon: y como palpítase aun pendiente de la encima,

15 Acudiéron corriendo diez jóvenes escuderos de Joáb, y á golpes le acabaron de matar.

16 Entónces Joáb hizo sonar la bocina, y contuvo al pueblo, para que no siguiese el alcance de Israel que huía, queriendo perdonar á la multitud.

17 Y tomaron á Absalóm, y lo echáron en el bosque, en una grande hoya, y acarrearón sobre él un monton muy grande de piedras: y todo Israel huyó á sus tiendas.

18 Y Absalóm se habia erigido, quando aun vivia, una columna que está en el Valle del Rey: porque habia dicho: No tengo hijos, y esto servirá para memoria de mi nombre. Y dió su nombre á la columna, y se llama hasta el dia de hoy la Mano de Absalóm.

19 Mas Achimaas hijo de Sadóc, dixo: Iré corriendo, y daré aviso al Rey, que el Señor le ha vengado de la mano de sus enemigos.

20 Al qual Joáb dixo: No llevarás hoy el aviso, sino en otra ocasion: no quiero que vayas tú á dar hoy la nueva, pues ha muerto el hijo del Rey.

21 Y dixo Joáb á Chusi: Anda, y da noticia al Rey de lo que has visto. Chusi adoró á Joáb, y echo á correr.

22 Y Achimaas hijo de Sadóc, dixo de nuevo á Joáb: ¿Y qué estorva, que yo tambien vaya corriendo en pos de Chusi? Y Joáb le respondió: ¿Para qué quieres correr, hijo mio? no serás portador de buenas nuevas.

23 El respondió: ¿Pues qué si yo corriere? Y le dixo: Corre. Y Achimaas corriendo por un atajo, se adelantó á Chusi.

24 Y David estaba sentado entre las dos puertas: y el centinela, que estaba en lo alto de la puerta sobre el muro, alzando los ojos, vió un hombre solo que venia corriendo.

25 Y alzando la voz le avisó al Rey: y dixo el Rey: Si viene solo, buenas nuevas trae. Y como él viniese á toda prieta, y se acercase mas,

26 Vió el centinela otro hombre que corria, y gritando desde lo alto, dixo: Descubro otro hombre que viene cor-

riendo solo. Y dixo el Rey: este tambien trae buenas nuevas.

27 Y añadió el centinela: El modo de correr del primero pareceme como el correr de Achimaas hijo de Sadóc. Y dixo el Rey: Es hombre bueno: y viene á traer buenas nuevas.

28 Entónces Achimaas gritó, y dixo al Rey: Dios te guarde, ó Rey. Y postrándose en tierra delante del Rey adorándole, dixo: Bendito sea el Señor tu Dios, que ha encerrado á los hombres, que alzaron sus manos contra el Rey mi señor.

29 Y dixo el Rey: ¿Tiene paz el joven Absalóm? Y respondió Achimaas: Vi levantarse un gran tumulto, quando Joáb tu siervo me despachó á mí tu siervo, ó Rey: no sé otra cosa.

30 Y el Rey le dixo: Pasa, y ponte aquí. Y habiendo pasado, y puestose en su lugar,

31 Se dexó ver Chusi: y llegando dixo: Buenas nuevas traygo, señor y Rey mio: porque el Señor te ha vengado hoy de la mano de todos los que se levantáron contra tí.

32 Y dixo el Rey á Chusi: ¿tiene paz el joven Absalóm? Y respondiéndole Chusi, así sean tratados, dixo, como el joven, los enemigos del Rey mi señor, y todos los que se levantan contra él para mal.

33 Entónces el Rey lleno de tristeza subió á una sala, que estaba sobre la puerta, y lloró. Y andando, decia así: Hijo mio Absalóm, Absalóm hijo mio: ¿quién me diera que yo muriera por tí, Absalóm hijo mio, hijo mio Absalóm?

CAPITULO XIX.

David morido de las razones de Joáb cesa de llorar á Absalóm; y vuelve á entrar con insignias de triumpho en Jerusalem. Perdona á Semei: restituye la mitad de los bienes á Miphiboseth, y deza la otra mitad á Siba. Despidió á Berezai, y se queda con Chamaam. Contienda de Israel con Judá en favor de David.

Y FUE dado aviso á Joáb que el Rey lloraba, y lamentaba á su hijo:

2 Y convirtiósese la victoria en llanto aquel dia para todo el pueblo: porque el pueblo oyó decir en aquel dia: El Rey está de duelo por su hijo.

3 Y el pueblo se abstuvo aquel día de hacer entrada en la ciudad, como suele abstenerse un pueblo que ha sido derrotado, y viene huyendo de una batalla.

4 Y el Rey cubrió su cabeza, y gritaba en alta voz: Hijo mio Absalóm, Absalóm hijo mio, hijo mio.

5 Mas Joáb entrando en la casa donde estaba el Rey, dixo: Has avergonzado hoy los rostros de todos tus siervos, que han salvado tu alma, y el alma de tus hijos y de tus hijas, y el alma de tus mugeres, y el alma de tus concubinas.

6 Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman: y has dado hoy á entender que no cuidas de tus Capitanes, ni de tus criados: y en verdad he conocido ahora, que si viviera Absalón, y todos hubieramos perecido, entonces estariamos contentos.

7 Ahora pues levántate, y sal fuera, y hablando satisface á tus siervos: pues te juro por el Señor, que si no salieres, ni uno solo ha de quedar contigo esta noche: y peor será esto para tí, que todos los males, que han venido sobre tí desde tu juventud hasta el presente.

8 Con esto el Rey se levanto, y sentó á la puerta: y fué dicho á todo el pueblo como el Rey estaba sentado á la puerta: y vino toda la multitud delante del Rey: mas los de Israel huyéron á sus tiendas.

9 Y todo el pueblo en todas las tribus de Israel decia á porfia: El Rey nos libró de la mano de nuestros enemigos, él nos salvó de la mano de los Philistéos: y ahora ha huido de la tierra por miedo de Absalón.

10 Y Absalón, á quien ungimos por nuestro Rey, ha muerto en la batalla: ¿hasta cuándo estais callando, y no volvéis á llevar al Rey?

11 Y el Rey David envió á decir á Sadóc, y á Abiathár Sacerdotes: Hablad á los Ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué sois los últimos que venis á hacer que vuelva el Rey á su casa? (Pues las palabras de todo Israel habian llegado á noticia del Rey en su casa.)

12 Vosotros sois mis hermanos, vosotros mi hueso, y mi carne: ¿por qué sois los ultimos en volver á llevar al Rey?

13 Y decid á Amasa: ¿Acaso no eres tú mi hueso, y mi carne? Esto y aun mas haga Dios conmigo, si no fueres el General de mis tropas delante de mí para siempre en lugar de Joáb.

14 E inclinó el corazon de todos los de Judá, como si fuera el de un solo hombre: y enviaron á decir al Rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 Y volvió el Rey, y vino hasta el Jordan, y todo Judá fué hasta Gálga para salir al encuentro al Rey, y hacerle pasar el Jordan.

16 Mas Semei de Bahurím hijo de Gera hijo de Jémini se dió priesa, y

descendió con los de Judá al encuentro del Rey David

17 Con mil hombres de Benjamín, y Siba siervo de la casa de Saúl, y quince hijos suyos, y veinte siervos iban en su compañía: y metiéndose por el Jordan, delante del Rey

18 Atravesaron el vado, para hacer pasar la familia del Rey, y estar á sus órdenes: mas Semei hijo de Gera postrado delante del Rey, quando ya habia pasado el Jordan,

19 Le dixo: No me imputes, señor mio, la maldad, ni te acuerdes de los agravios de tu siervo, señor mi Rey, en el dia que saliste de Jerusalém, ni los conserves, ó Rey, en tu corazon.

20 Porque conozco yo tu siervo mi pecado: y por esto he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph, y he descendido al encuentro del señor mi Rey.

21 Mas respondiendo Abisai hijo de Sarvia, dixo: ¿Acaso por estas palabras no será muerto Semei, porque maldixo al ungido del Señor?

22 Y dixo David: ¿Qué tengo yo con vosotros, ó hijos de Sarvia? ¿por qué os haceis hoy mis tentadores? ¿pues qué hoy se ha de quitar la vida á un Israelita? ¿ignoro por ventura que yo hoy he sido hecho Rey sobre Israel?

23 Y dixo el Rey á Semei: No morirás. Y se lo juró.

24 Tambien Miphiboséth hijo de Saúl descendió al encuentro al Rey, sin haberse lavado los pies, y sin haberse cortado la barba: y no habia lavado sus vestidos desde el dia en que el Rey habia salido, hasta el dia de su vuelta en paz.

25 Y habiendo salido al encuentro al Rey, en Jerusalém, díxole el Rey: ¿Miphiboséth, por qué no veniste conmigo?

26 Y respondiendo, dixo: Señor Rey mio, mi criado no hizo caso de mí: y yo tu siervo le dixe que me aparejara un asno para subir en él, é irme con el Rey: pues yo tu siervo soy coxo.

27 Y él demas de esto me acusó á mí tu siervo delante de tí, señor mi Rey: mas tú, señor Rey mio, eres como un Angel de Dios, haz lo que te agrada.

28 Porque la casa de mi padre no ha merecido del Rey mi señor, sino la muerte: mas tú me pusiste á mí tu siervo entre los convidados de tu mesa: ¿de qué pues puedo yo tener justa queja? ¿ó sobre qué puedo en adelante alzar la voz al Rey?

29 Y el Rey le respondió: ¿Para qué hablas mas? fixo es lo que he dicho: tú, y Siba repartiós las posesiones.

30 Y respondió Miphiboséth al Rey : Tómelo aunque sea todo, puesto que el Rey mi señor ha vuelto en paz á su casa.

31 Berzellai de Galaad, descendiendo tambien de Rogelim, acompañó al Rey en el paso del Jordan, pronto para seguirle aun de la otra parte del rio.

32 Era Berzellai de Galaad muy anciano, esto es, de ochenta años, y él mismo habia suministrado víveres al Rey, quando moraba en el Campamento : porque era hombre muy rico.

33 Y así dixo el Rey á Berzellai : Ven conmigo, para que en mi compañía descanses seguro en Jerusalém.

34 Y dixo Berzellai al Rey : ¿ Quantos son los años de mi vida, para que suba con el Rey á Jerusalém ?

35 Soy de ochenta años hoy : ¿ acaso mis sentidos están vigorosos para discernir entre lo dulce, ó lo amargo ? ¿ ó á tu siervo le puede deleytar la comida y bebida ? ¿ ó puedo oir ya la voz de los cantores, y de las cantoras ? ¿ por qué tu siervo ha de servir de carga al señor mi Rey ?

36 Te acompañaré yo tu siervo un poco de la otra parte del Jordan : no he menester tal mudanza,

37 Mas ruégote que yo tu siervo me vuelva, y muera en mi ciudad, y sea sepultado junto al sepulcro de mi padre, y de mi madre. Mas aquí está Chámaam vuestro siervo, vaya él contigo, señor mi Rey, y haz con él lo que bien te parezca.

38 Y así el Rey le dixo : Pase conmigo Chámaam, y yo haré con él quanto tú quisieres, y conseguirás de mi todo lo que me pidieres.

39 Y quando el Rey y todo el pueblo hubo pasado el Jordan, el Rey besó á Berzellai, y le bendixo : y él se volvió á su casa.

40 Pasó pues el Rey á Gálga, y Chámaam en su compañía. Mas toda la tribu de Judá habia acompañado al Rey en el paso del rio, y solo se habia hallado allí la mitad del pueblo de Israel.

41 Pór lo qual acudiendo juntos todos los de Israel al Rey, le dixéron : ¿ Por qué te han robado nuestros hermanos los hombres de Judá, y han hecho pasar al Rey y su familia el Jordan, y á toda la gente de David con él ?

42 Y respondiéron todos los hombres de Judá á los hombres de Israel : Porque el Rey nos toca mas de cerca : ¿ qué motivo hay para que os enojeis por esto ? ¿ acaso nos hemos comido alguna cosa del Rey, ó se nos han dado algunos regalos ?

43 Y respondiéron los hombres de

Israel á los hombres de Judá, y dixéron : Diez tantos somos mas que vosotros respecto al Rey, y mas nos toca á nosotros David que á vosotros : ¿ por qué nos habeis hecho este agravio y no se nos dió aviso ántes, para que volviéramos á llevar nuestro Rey ? Y los hombres de Judá respondiéron con aspereza á los hombres de Israel.

CAPITULO XX.

Seba Benjamita se conjura con los de Israel contra el Rey. David da á Amasa el encargo de ir contra Seba. Joáb mata alevosamente á Amasa, y sigue la expedición contra Seba. Este se retira á Abela, donde una muger persuade á Joáb que levante el sitio, y le entregará la cabeza de Seba. Se executa todo, y cesa la rebellion.

Y ACAECIO que se hallaba allí un hombre de Belial, llamado Seba, hijo de Bochri, varon de Jémini : y tocó la bocina, y dixo : No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isai : vuélvete á tus tiendas Israel.

2 Y separóse todo Israel de David, y siguió á Seba hijo de Bochri : mas los de Judá estuviéron adheridos á su Rey desde el Jordan hasta Jerusalém.

3 Y habiendo venido el Rey á su casa á Jerusalém, tomó las diez mugeres concubinas, que habia dexado para guardar la casa, y las hizo encerrar, suministrándoles alimentos : y no se llegó á ellas, sino que estuviéron encerradas hasta el dia de su muerte viviendo en viudez.

4 Y dixo el Rey á Amasa : Convócame á todos los de Judá dentro de tres dias, y tú tambien estarás presente.

5 Fué pues Amasa á convocar á los de Judá, y detúvose mas del plazo, que el Rey le habia señalado.

6 Y dixo David á Abisai : Seba hijo de Bochri nos ha de hacer ahora mas mal que Absalóm : toma pues los siervos de tu señor, y ve en su seguimiento, no sea que halle ciudades fuertes, y se nos escape.

7 Saliéron pues con él las gentes de Joáb, y los Cerethéos y Phelethéos : y todos los valientes saliéron de Jerusalem para perseguir á Seba hijo de Bochri.

8 Y estando ellos junto á la piedra grandes que está en Gabaón, viniendo Amasa les salió al encuentro. Y Joáb estaba vestido de una túnica estrecha ajustada á la medida de su cuerpo, y sobre ella llevaba ceñida la espada pendiente hasta los hijares, dentro de su vayna, hecha con tal arte, que con un ligero movimiento podia salirse, y herir.

9 Joáb pues dixo á Amasa : Paz sea

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES XXI.

contigo, hermano mio. Y con la mano derecha asió á Amasa por la barbilla como para besarle :

10 Y Amasa no hizo reparo en la espada, que tenia Joáb, el qual le hirió en un costado, y le echó las tripas en tierra, y sin aguardarle otro golpe, murió. Mas Joáb, y Abisai su hermano fuéron en seguimiento de Seba hijo de Bochri.

11 Entre tanto algunos hombres de los compañeros de Joáb, habiéndose parado junto al cadáver de Amasa, dixéron : Ved aquí el que quiso ser compañero de David en lugar de Joáb.

12 Y Amasa estaba tendido en medio del camino, rociado de sangre. Observó esto un hombre, y que se detenía todo el pueblo á verle, y retiró á Amasa del camino á un campo, y le cubrió con una ropa, para que los que pasaban, no se detuviesen por causa de él.

13 Apartado pues que él fué del camino, pasaban adelante todos los hombres que iban con Joáb en seguimiento de Seba hijo de Bochri.

14 Mas este habia atravesado todas las tribus de Israel hasta Abela, y Bethmaacha : y se le habia juntado lo escogido de la gente.

15 Vinieron pues, y lo sitiaron en Abela, y en Bethmaacha, y cercaron de baterías la ciudad, y quedó asediada : y toda la gente, que estaba con Joáb, trabajaba por derribar los muros.

16 Mas una muger sabia de la ciudad dixo á voces : Oid, oid, decid á Joáb : Llégate acá, y te hablare.

17 Y habiéndose acercado á ella, le dixo esta : ¿Eres tú Joáb? Y él respondió : Yo soy. Y ella le habló de este modo : Oye las razones de tu sierva. El respondió : oygo.

18 Y ella de nuevo : Se decia, añadió, en un refran antiguo : Los que preguntan, pregunten en Abela : y así lograban su intento.

19 ¿Pues qué no soy yo la que doy respuestas verdaderas en Israel, y tu buscas arruinar una ciudad, y destruir una madre en Israel? ¿por qué destruyes la heredad del Señor?

20 Y respondió Joáb, diciendo : Léjos, lejos esté de mí una tal cosa : no la destruyo, ni demuelo.

21 La cosa no es así, sino que un hombre del monte de Ephraim llamado Seba, hijo de Bochri, se ha sublevado contra el Rey David : entregad á este solo, y nos retiraremos de la ciudad. Y dixo la muger á Joáb : Ahora mismo te echarán su cabeza por el muro.

22 Ella pues fué á donde estaba todo el pueblo, y les habló con cordura : los

quales cortando la cabeza á Seba hijo de Bochri, se la arrojaron á Joáb. Y tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno á sus pabellones : y Joáb se volvió á Jerusalém á donde estaba el Rey.

23 Joáb pues tuvo el mando de todo el ejército de Israel : y Banaías hijo de Joiada, el de los Cerethéos y Phelethéos.

24 Adurám era el Superintendente de los tributos : y Josaphát hijo de Ahilud, el Canciller.

25 Siva, el Secretario : Sadóc y Abiathár, Sacerdotes.

26 E Ira de Jaír era Sacerdote de David.

CAPITULO XXI.

David envia á los Israelitas un hombre de tres años, para castigar la crueldad, que habia usado Saúl con los Gabaonitas. David para aplacar la ira del Señor, entrega á los Gabaonitas siete personas de la familia de Saúl; los que fueron ahorcados. Quatro guerras de David contra los Philistheos.

HUBO tambien hambre en tiempo de David tres años continuos : y consultó David el oráculo del Señor. Y el Señor le respondió : Por causa de Saúl, y de su casa sanguinaria, porque mató á los Gabaonitas.

2 Y el Rey llamando á los Gabaonitas, les dixo : (Es de saber que los Gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino un resto de los Amorrehos : pues los Israelitas les habian hecho juramento, y Saúl quiso matarlos por zelo, como en favor de los hijos de Israel y de Judá.)

3 Dixo pues David á los Gabaonitas : ¿Qué debo yo hacer por vosotros? ¿y qué satisfaccion os daré para que bendigais á la heredad del Señor?

4 Y los Gabaonitas le dixéron : Nuestra questão no es sobre plata ni sobre oro, sino contra Saúl y contra su casa : ni queremos que perezca hombre de Israel. Y el Rey les dixo : ¿Qué es pues lo que quereis que haga por vosotros?

5 Los quales respondieron al Rey : De tal manera debemos acabar con aquel hombre, que nos estropeó y oprimió injustamente, que ni uno siquiera quede de su linage en todos los términos de Israel.

6 Dénsenos siete varones de sus hijos, para crucificarlos al Señor en Gábaa de Saúl, que en otro tiempo fué el escogido del Señor. Y dixo el Rey : Yo los daré.

7 Y perdonó el Rey á Miphiboséth hijo de Jonathás hijo de Saúl, por causa

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES XXII.

del juramento del Señor, que habia habido entre David y entre Jonathás hijo de Saúl.

8 Tomó pues el Rey dos hijos de Respha hija de Aya, que habia tenido de Saúl, es à saber, Armoni, y Miphiboséth: y cinco hijos de Michól hija de Saúl, que habia tenido de Hadriél hijo de Berzellai, que fué de Molathi;

9 Y púsolos en manos de los Gabonitas: los quales los crucificáron en el monte delante del Señor: y perecieron estos siéte, que murieron todos juntos en los primeros dias de la mies, al comenzar la siega de la cebada.

10 Mas Respha hija de Aya tomando un cilicio, tendiólo á sus pies sobre una piedra, desde el principio de la siega, hasta que cayó sobre ellos agua del cielo: y no dexó que las aves los despedazasen de dia, ni las fieras de noche.

11 Y contáron á David lo que habia hecho Respha hija de Aya, concubina de Saúl.

12 Y fué David, y tomó los huesos de Saúl, y los huesos de Jonathás su hijo, de los vecinos de Jabés de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsan, en donde los habian colgado los Philisthéos quando matáron á Saúl en Gelboé:

13 Y transportó de allí los huesos de Saúl, y los de Jonathás su hijo: y recogiendo los huesos de los que habian sido crucificados,

14 Los enterráron con los huesos de Saúl, y de Jonathás su hijo en la tierra de Benjamín, á un lado, en el sepulcro de Cis su padre: y cumplierón todo lo que el Rey habia mandado, y se aplacó Dios con la tierra despues de esto.

15 Mas los Philisthéos moviéron de nuevo guerra contra Israél, y salió David y sus gentes, y peleaban contra los Philisthéos. Y como á David faltasen las fuerzas,

16 Jesibénób, que era del linage de Arapha, y llevaba una lanza cuyo hierro pesaba trescientas onzas, y ceñia una espada nueva, intentó herir á David.

17 Mas Abisai hijo de Sarvia le amparó, y habiendo herido al Philisthéo le mató. Entónces las gentes de David hicieron un juramento, diciendo: Ya no saldrás á batalla con nosotros, porque no apagues la lámpara de Israél.

18 Hubo además segunda guerra en Gob contra los Philisthéos: entónces Sobochai de Husati mató á Saph del linage de Arapha, de la raza de los gigantes.

19 Hubo asimismo tercera guerra en Gob contra los Philisthéos, donde Adeodato hijo del Bosque, que texia

telas de colores en Bethlehem mató á Goliath de Geth, que llevaba una lanza cuyo astil era como un enxullo de texedores.

20 La quarta guerra fué en Geth: en donde hubo un hombre de grande estatura, que tenia seis dedos en cada mano y en cada pie, esto es, veinte y quatro, y era de la raza de Arapha.

21 Y blasphemó de Israél: mas le mató Jonathán hijo de Sarnaa hermano de David.

22 Estos quatro habian nacido en Geth del linage de Arapha, y cayéron á manos de David, y de sus gentes.

CAPITULO XXII.

David en un Cántico da gracias al Señor por haberle librado de todos sus enemigos, y valicima la venida de los Gentiles á la suerte del pueblo de Dios.

Y DAVID habló al Señor las palabras de este Cántico, en el dia que le libró el Señor de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl: 2 Y dixo: El Señor es mi roca, y mi fortaleza y mi Salvador.

3 Dios mi fuerte en él esperaré: mi escudo, y el poder de mi salud: mi ensalzador, y mi refugio: Salvador mio, de iniquidad me librarás.

4 Invocaré al Señor loable: y seré salvo de mis enemigos.

5 Porque me cercáron quebrantos de muerte: torrentes de Belial me asombráron.

6 Cuerdas de infierno me cercáron: lazos de muerte se me anticipáron.

7 En mi tribulacion invocaré al Señor, y clamaré á mi Dios: oirá desde su templo mi voz, y mi clamor llegará á sus orejas.

8 Conmovióse y estremeciósse la tierra: los cimientos de los montes fuéron sacudidos, y quebrantados, porque se enojó con ellos.

9 Subió humo de sus narices, y de su boca fuego que devorará: por él fuéron encendidos carbonos.

10 Incliné los cielos, y descendió: y obscuridad debaxo de sus pies.

11 Y subió sobre los Chérubines y voló: y dexóse caer sobre alas de viento.

12 Puso tinieblas al rededor de sí para ocultarse: el que zarandea las aguas de las nubes de los cielos.

13 Del resplandor de su presencia se encendieron carbonos de fuego.

14 Tronará del cielo el Señor: y el Altísimo dará su voz.

15 Lanzó saetas y los desbarató: relampago, y los consumió.

16 Y aparecieron los manantiales del mar, y descubriéronse los cimientos

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES XXIII.

de la tierra á la amenaza del Señor, al resuello del espíritu de su furor.

17 Envío del cielo, y me tomó: y me sacó de las muchas aguas.

18 Me libró de un enemigo mío muy poderoso, y de los que me aborrecían: por quanto eran mas fuertes que yo.

19 El se me anticipó en el día de mi aflicción, y el Señor fué mi firme apoyo.

20 Y me sacó fuera á lo ancho: me libró, porque fuí de su agrado.

21 El Señor me retribuirá segun mi justicia: y me recompensará segun la limpieza de mis manos.

22 Porque guardé los caminos del Señor, y no obré impiamente contra mi Dios.

23 Porque tengo á mi vista todos sus juicios: y no he apartado de mí sus preceptos.

24 Y seré perfecto con él: y me guardaré de mi iniquidad.

25 Y el Señor me pagará segun mi justicia: y segun la limpieza de mis manos, delante de sus ojos.

26 Con el santo santo serás: y con el fuerte perfecto.

27 Con el escogido serás escogido: y con el torcido te torcerás.

28 Y harás salvo al pueblo pobre: y con tus ojos humillarás á los erguidos.

29 Porque tú, ó Señor, eres mi antorcha: y tú, Señor, alumbrarás mis tinieblas.

30 Porque contigo correré armado: con mi Dios saltaré la muralla.

31 Dios, sin mancilla su camino, la palabra del Señor acrisolada al fuego: escudo es de todos los que esperan en él.

32 ¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿y quién es fuerte sino nuestro Dios?

33 Dios que me ciñó de fortaleza: y allanó perfectamente mi camino.

34 El que iguala mis pies con los de los ciervos, y el que me pone sobre mis alturas.

35 El que amaestra mis manos para la pelea, y hace mis brazos como un arco de bronce.

36 Dísteme el escudo de tu salud: y tu benignidad me ha engrandecido.

37 Ensancharás mis pasos debaxo de mí: y no desfallecerán mis talones.

38 Perseguiré á mis enemigos, y los quebrantaré: y no volveré atras hasta acabarlos.

39 Los consumiré y quebraré, de modo que no se levanten: caerán debaxo de mis pies.

40 Ceñísteme de fortaleza para el combate: sometiste debaxo de mí á los que se me resistían.

41 Hiciste que volviéran las espaldas

mis enemigos: y los que me aborrecían, y yo los destruiré.

42 Clamarán, y no habrá quien los salve, al Señor, y no los oirá.

43 Los borraré así como polvo de tierra: los desmenuzaré, y quebrantaré como al lodo de las plazas.

44 Me salvarás de las contradicciones de mi pueblo: me guardarás para que sea cabeza de Gentes: un pueblo, á quien no conozco, me servirá.

45 Los hijos ajenos me harán resistencia, en oyéndome me obedecerán.

46 Los hijos ajenos se escurrieron, y serán estrechados en sus encerramientos.

47 Vive el Señor, y bendito sea mi Dios: y ensalzado será el Dios fuerte de mi salud.

48 Tú, ó Dios, que me vengas, y sujetas los pueblos debaxo de mí.

49 Que me sacas de entre mis enemigos, y me ensalzas sobre los que se oponen á mí: del varon iniquo me librarás.

50 Por lo qual, ó Señor, á tí alabaré entre las naciones: y cantaré á tu nombre.

51 El que engrandece las saludes de su Rey, y hace misericordia á David su christo, y á su linage para siempre.

CAPITULO XXIII.

Se refieren las últimas palabras de David, y se pone un catálogo de sus Generales, y Oficiales mas señalados.

ESTAS son las últimas palabras de David. Dixo David hijo de Isai: Dixo el varon, á quién fué ordenado acerca del Christo del Dios de Jacob, el excelente cantor de Israel:

2 El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra por mi lengua.

3 Díxome el Dios de Israel, habló el Fuerte de Israel, el Dominador de los hombres, el justo dominador en el temor de Dios.

4 Como la luz de la aurora resplandece por la mañana, al salir el Sol sin nubes, y como la yerba brota de la tierra con las lluvias.

5 No es tan grande mi casa delante de Dios, que debiese hacer conmigo un eterno pacto, firme en todas las cosas y fortalecido. Porque él es toda mi salud y toda mi voluntad: y ninguna cosa hay que de ella no tenga origen.

6 Mas los prevaricadores serán arrancados todos como espinas: las quales no se quitan con las manos.

7 Y si alguno quisiere tocarlas, se armará de hierro, y de un palo de lanza, y pegándoles fuego serán quemadas hasta reducirlas á nada.

8 Estos son los nombres de los va-

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES XXIV.

lientes de David. El que se sienta en cátedra, Príncipe muy sabio entre tres, él es como el tierno gusanillo del madero, y él fué el que en un solo choque mató ochocientos.

9 Despues de este, Eleazár Ahohita hijo de su tio paterno, fué de los tres valientes que estaban con David, quando zahirieron á los Philistheos, y se juntaron allí para el combate.

10 Y habiendo subido los de Israel, se presentó él, é hirió á los Philistheos, hasta que su mano se cansó, y se quedó contrahida con la espada: y el Señor hizo grande salud en aquel dia: y el pueblo, que habia huido, volvió para quitar los despojos á los muertos.

11 Y despues de este fué Semma hijo de Age de Arari. Y los Philistheos se juntaron en un apostadero: porque allí habia un campo lleno de lentejas. Y habiendo huido el pueblo delante de los Philistheos,

12 El se plantó en medio del campo, y lo defendió, y derrotó á los Philistheos: é hizo el Señor grande salud.

13 Y asimismo ya ántes los tres, que eran los principales entre los treinta, habian descendido, y venido en el tiempo de las mieses á David á la cueva de Odollám: y los Philistheos habian sentado su campamento en el Valle de los gigantes.

14 Y David estaba en un lugar fuerte: y habia á la sazón en Bethlehem una guarnición de Philistheos.

15 David pues tuvo deseo, y dixo: O si alguno me diera á beber agua de la cisterna, que hay en Bethlehem junto á la puerta!

16 Entónces estos tres valientes rompieron por el campamento de los Philistheos, y sacaron agua de la cisterna de Bethlehem, que estaba junto á la puerta, y se la traxeron á David: pero él no quiso beberla, sino que hizo libacion de ella al Señor,

17 Diciendo: El Señor me sea propicio para no hacer esto: ¿acaso beberé yo la sangre, y el peligro de las vidas de estos hombres, que fuéron allá? No quiso pues beberla. Esto hicieron estos tres muy fuertes.

18 Abisai tambien hermano de Joáb hijo de Sarvia, era el primero de tres: él es el que alzó su lanza contra trescientos, que mató, nombrado entre los tres,

19 Y el mas famoso de los tres, y era su Caudillo; mas no igualaba á los tres primeros.

20 Y Banaías de Cabseel, hijo de Joíada, que fué un hombre muy valiente, y de grandes hechos: él mató á los dos

leones de Moáb, y él mismo descendió, y mató un leon en medio de una cisterna en tiempo de una nevada.

21 El tambien mató á un Egypcio, hombre que merecia verse, que tenia en la mano una lanza: y habiendo ido á él con una vara, arrancó por fuerza la lanza de la mano del Egypcio, y le mató con su propia lanza.

22 Esto hizo Banaías hijo de Joíada.

23 Y él es nombrado entre los tres valientes, que eran los mas sobresalientes de los treinta: mas no llegaba á los tres: y David le hizo su Consejero, y Secretario.

24 Asaél hermano de Joáb era de los treinta, Elehanán de Bethlehem hijo de su tio paterno,

25 Semma de Harodi, Elica de Harodi,

26 Helés de Phalti, Hira de Thécua hijo de Accés,

27 Abiezér de Anathóth, Mobonnai de Husati,

28 Selmón de Ahód, Maharai de Netopháth,

29 Heléd hijo de Baana, que tambien era de Netopháth, Ithai hijo de Ribai de Gabaath de los hijos de Benjamín,

30 Banaía de Pharathón, Heddai del Torrente de Gaas,

31 Abialbón de Arbáth, Azmavéth de Beromi,

32 Eliaba de Salaboni, Jonathán de los hijos de Jassén,

33 Semma de Orori, Ayam de Arór hijo de Sarár,

34 Eliphelét hijo de Aasbai hijo de Machati, Eliám de Gelón hijo de Achithophél,

35 Hesrai del Carmelo, Pharai de Arbi,

36 Igaal de Soba hijo de Nathán, Bonni de Gadi,

37 Seléc de Ammoni, Naharai de Beróth, escudero de Joáb hijo de Sarvia,

38 Ira de Jethrít, Garéb que tambien era de Jethrít,

39 Urias de Heth. En todos treinta y siete.

CAPITULO XXIV.

David da á Joáb General de sus tropas la comision de contar el pueblo. Enojado el Señor por esto, le da á escoger uno de tres castigos por medio del Propheta Gad. David escoge la peste por espacio de tres dias; mueren de ella setenta mil hombres del pueblo. Finalmente cesa la peste por las oraciones de David.

Y SE encendió de nuevo el furor del Señor contra Israel, y movió á

David contra ellos para que dixese : Anda, y haz la numeracion de Israel y de Judá.

2 Y Dixo el Rey á Joáb General de su ejército : Recorre todas las tribus de Israel desde Dan hasta Bersabee, y numerad todo el pueblo, para que yo sepa su numero.

3 Y dixo Joáb al Rey : Aumente el Señor tu Dios tu pueblo otro tanto como es ahora, y aun cien veces mas á los ojos del Rey mi señor : ¿ pero qué es lo que el Rey mi señor intenta con esto ?

4 Pero la palabra del Rey venció contra las expresiones de Joáb, y de los Caudillos del ejército : y partió Joáb de la presencia del Rey y los Príncipes de los soldados, para numerar el pueblo de Israel.

5 Y habiendo pasado el Jordan, llegaron á Aroér á la derecha de la ciudad, que está en el Valle de Gad :

6 Y por Jazér pasaron á Galaad, y á la tierra baxa de Hodsí, y vinieron á los bosques de Dan. Y dando vuelta junto á Sidón,

7 Pasaron cerca de los muros de Tyro, y por toda la tierra de los Heveos y de los Chananéos, y llegaron hasta Bersabee al Mediodia de Judá :

8 Y recorrida toda la tierra, se presentaron en Jerusalém despues de nueve meses y veinte dias.

9 Dió pues Joáb al Rey la suma del encabezamiento del pueblo, y halláronse de Israel ochocientos mil hombres fuertes, que sacaban espada : y de Judá quinientos mil combatientes.

10 Mas despues que fué contado el pueblo, remordió á David su corazon : y dixo David al Señor : He pecado gravemente en este hecho : mas ruegote, ó Señor, que traspases la iniquidad de tu siervo, porque he obrado muy neciamente.

11 Levantóse pues David por la mañana y vino palabra del Señor á Gad Profeta y Vidente de David, diciendo :

12 Anda, y habla á David : Esto dice el Señor : De tres cosas se te da la opcion : elige una de estas la que quieras, que yo te envíe.

13 Y habiéndose presentado Gad á David, se lo intimó, diciendo : O te vendrá hambre por siete años en tu tierra : ó por tres meses andarás huyendo de tus enemigos, y ellos te perseguirán : ó á lo ménos habrá peste en tu tierra por tres dias. Delibera pues ahora, y mira qué palabra he de responder á aquel, que me ha enviado.

14 Y dixo David á Gad : En grande apuro me veo : pero mejor es que yo cayga en las manos del Señor (porque son muchas sus misericordias) que en manos de hombres.

15 Y envió el Señor la peste sobre Israel, desde la mañana hasta el tiempo establecido, y murieron del pueblo, desde Dan hasta Bersabee, setenta mil hombres.

16 Y habiendo extendido el Angel del Señor su mano sobre Jerusalém para destruirla, el Señor se apiadó de su angustia, y dixo al Angel que heria al pueblo : Basta : detén ahora tu mano. Pues el Angel del Señor estaba junto á la era de Areuna Jebuséo.

17 Y dixo David al Señor, luego que vió al Angel que heria al pueblo : Yo soy el que he pecado, yo he obrado iniquamente : ¿ qué han hecho estos, que son las ovejas ? vuélvase, te ruego, tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y vino Gad aquel dia á David, y le dixo : Sube y levanta un altar al Señor en la era de Areuna Jebuséo.

19 Y subió David conforme á la palabra de Gad, que le habia mandado el Señor.

20 Y alzando Areuna los ojos vió que el Rey y sus siervos se encaminaban ácia él :

21 Y salido al encuentro adoró al Rey postrado el rostro en tierra, y dixo : ¿ Qué motivo hay para que el Rey mi señor venga á su siervo ? David le respondió : Para comprarte esta era, y edificar un altar al Señor, y que cese la mortandad que se extiende por el pueblo.

22 Y dixo Areuna á David : Tómela el Rey mi señor, y sacrifique como bien le parezca : aqui tienes bueyes para el holocausto, y un carro, y yugos de bueyes que servirán de leña.

23 Y el Rey Areuna lo dió todo al Rey : y dixo Areuna al Rey : El Señor tu Dios reciba tu voto.

24 Al qual respondiendo el Rey, dixo : No será como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale, y no ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Compró pues David la era, y los bueyes por cinquenta siclos de plata :

25 Y edificó allí David un altar al Señor, y ofreció holocaustos y sacrificios de paz : y el Señor se hizo propicio para la tierra, y la plaga fué reprimida de Israel.

LIBRO TERCERO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

David envejece, y como no le bastase la ropa para que entrase en calor, sus criados le buscan una doncella llamada Abiság, que aunque dormía con él para abrigarle, se conservó pura y casta. Adonías quiere alzarse con el reyno; mas Bethsabee siguiendo los consejos de Nathán, alcanza de David, que proclame luego por Rey á Salomón. Adonías, oyendo lo que pasaba, se refugió al altar. Salomón le hizo venir á su presencia, le perdonó, y envió á su casa.

Y EL Rey David habia envejecido, y tenia muchos dias de edad: y cubriéndole de ropa, no entraba en calor.

2 Por lo que le dixéron sus criados: Busquemos al Rey nuestro señor una doncella jovencita, que esté delante del Rey, y lo abrigue, y duerma en su seno, y dé calor al Rey nuestro señor.

2 Buscáron pues en todos los términos de Israel una jovencita hermosa, y halláron á Abisag de Sunám, y lleváron-sela al Rey.

4 Y la doncella era muy hermosa, y dormía con el Rey, y le servia, mas el Rey no la conoció.

5 Y Adonías hijo de Haggith se levantó, diciendo: Yo reynaré. Y se hizo carros, y tomó gente de á caballo, y cinquenta hombres, que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca le reprehendió, ni dixo: ¿Por qué haces esto? Y este era tambien muy hermoso, segundo en el nacimiento despues de Absalom.

7 Y estaba de inteligencia con Joáb hijo de Sarvia, y con Abiathár el Sacerdote, que favorecian el partido de Adonías.

8 Mas Sadóc el Sacerdote, y Banaías hijo de Joiada, y Nathán Propheta, y Semei, y Rei, y la fuerza del exercito de David no estaban por Adonías.

9 Habiendo pues Adonías degollado carneros y becerros, y reses gruesas de toda especie junto á la Piedra de Zoléheth, que estaba vecina á la Fuente de Rogél, convidó á todos sus hermanos hijos del Rey, y á todos los varones de Judá criados del Rey.

10 Mas no convidó á Nathán Propheta, ni á Banaías, ni á los mas valerosos, ni á Salomón su hermano.

11 Por lo qual Nathán dixo á Bethsabee madre de Salomón: ¿No has oído, que reyna ya Adonías hijo de Haggith, y David nuestro señor no lo sabe?

12 Ahora pues vén, toma mi consejo, y salva tu alma, y la de tu hijo Salomón.

13 Anda, y entra al Rey David, y dile: ¿No me juraste tú señor mi Rey, á mí tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reynará despues de mí, y él se sentará sobre mi throno? ¿pues cómo es que reyna Adonías?

14 Y quando tú estés hablando allí todavía con el Rey, llegaré yo despues de tí, y acabaré tus razones.

15 Entró pues Bethsabee al quarto del Rey: el Rey pues era ya muy viejo, y Abisag de Sunám le servia.

16 Inclínose Bethsabee, y adoró al Rey. Y el Rey le dixo: ¿Qué es lo que quieres?

17 Ella respondió, diciendo: Señor mio, tú juraste por el Señor tu Dios á tu sierva: Salomón tu hijo reynará despues de mí, y él se sentará en mi throno.

18 Y vé ahora que reyna Adonías, sin que lo sepas tú, señor mi Rey.

19 Ha hecho degollar bueyes, y toda suerte de reses gruesas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del Rey, y tambien á Abiathár el Sacerdote, y á Joáb General del exercito: mas no ha convidado á Salomón tu siervo.

20 Entretanto, señor Rey mio, los ojos de todo Israel estan vueltos ácia tí, para que les declares quién deba sentarse sobre tu throno, señor Rey mio, despues de tí.

21 Y acerará que luego que el señor mi Rey durmiere con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos pecadores.

22 Estando aun ella hablando con el Rey, llegó el Propheta Nathán.

23 Y avisáron al Rey, diciendo: Aquí está el Propheta Nathán. Y luego que entró á la presencia del Rey, y le adoró inclinándose hasta la tierra.

24 Dixo Nathán: Mi señor Rey, has dicho tú: ¿Adonías reyne despues de mí, y él se sienta sobre mi throno?

25 Porque hoy ha descendido, y ha hecho degollar bueyes, y ganados gruesos, y muchísimos carneros, y ha con-

vidado á todos los hijos del Rey y á los Caudillos del ejército, y tambien á Abiathár el Sacerdote: y estando ellos comiendo y bebiendo delante de él, y diciendo: Viva el Rey Adonías:

26 No me ha convidado á mí tu siervo, ni á Sadóc el Sacerdote, ni á Banaías hijo de Joiada, ni á Salomón tu siervo.

27 ¿Por ventura ha salido esta órden del Rey mi señor, y no me has declarado á mí tu siervo, quien se habia de sentar sobre el throno del señor mi Rey despues de él?

28 Y respondió el Rey David, diciendo: Llamadme á Bethsabee. La qual habiendo entrado delante del Rey, y puéstose en su presencia,

29 Juró el Rey, y dixo: Vive el Señor, que libré mi alma de toda angustia,

30 Que así como te juré por el Señor Dios de Israel, diciendo: Salomón tu hijo reynará despues de mí, y él se sentará sobre mi throno en mi lugar: así lo haré hoy.

31 E inclinando Bethsabee el rostro hasta la tierra, adoró al Rey, diciendo: Viva por siempre David mi señor.

32 Y dixo el Rey David: Llamadme á Sadóc el Sacerdote, y á Nathán Propheta, y á Banaías hijo de Joiada. Los quales habiendo entrado á la presencia del Rey,

33 Les dixo: Tomad con vosotros los criados de vuestro señor, y poned á mi hijo Salomón á caballo sobre mi mula: y conducidlo á Gihón.

34 Y únjalo allí Sadóc el Sacerdote, y Nathán Propheta por Rey sobre Israel: y tocaredis la trompeta, y direis: Viva el Rey Salomón.

35 Y desde allí ireis con él, y vendrá, y se sentará sobre mi throno, y reynará él en mi lugar: y le mandaré que sea Caudillo sobre Israel y sobre Judá.

36 Y respondió Banaías hijo de Joiada al Rey, diciendo: Amen: así lo confirme el Señor Dios del Rey mi dueño.

37 Como el Señor fué con el Rey mi dueño, así sea con Salomón, y ensalce su throno aun mas que el throno del Rey David mi señor.

38 Fuéron pues Sadóc el Sacerdote, y Nathán Propheta, y Banaías hijo de Joiada, y los Cerethéos, y los Phelethéos: y pusieron á Salomón sobre la mula del Rey David, y lo llevaron á Gihón.

39 Y Sadóc el Sacerdote tomó del tabernáculo el cuerno del aceyte, y ungió á Salomón: y tocaron la trompeta, y dixo todo el pueblo: Viva el Rey Salomón.

40 Y subió toda la multitud en pos de él, y el pueblo de gentes que cantaban con flautas, y se alegraban con grande regocijo, y resonó la tierra por causa del clamor de ellos.

41 Y oyólo Adonías, y todos los que él habia convidado, quando ya se habia acabado el convite: pero Joáh, luego que oyó la voz de la trompeta, dixo: ¿Qué clamor es este de la ciudad, que está en tumulto?

42 Mientras estaba él aun hablando, llegó Jonathás hijo de Abiathár el Sacerdote: y díxole Adonías: Entra, que tú eres hombre de valor, y trahes buenas nuevas.

43 Y respondió Jonathás á Adonías: No por cierto: porque David el Rey nuestro señor ha declarado por Rey á Salomón.

44 Y ha enviado con él á Sadóc el Sacerdote, y á Nathán Propheta, y á Banaías hijo de Joiada, y á los Cerethéos, y Phelethéos, y le han puesto sobre la mula del Rey.

45 Y Sadóc el Sacerdote, y Nathán Propheta lo han ungido por Rey en Gihón: y han venido desde allí con alegría, y la ciudad está llena de estruendo: este es el ruido, que habeis oido.

46 Por lo que Salomón está ya sentado sobre el solio del reyno.

47 Y los criados del Rey han entrado á dar el parabien á David nuestro Rey y señor, diciendo: Engrandezca Dios el nombre de Salomón mas que tu nombre, y ensalce su throno sobre tu throno. Y adoró el Rey en su lecho:

48 Y dixo: Bendito el Señor Dios de Israel, que me ha hecho ver hoy con mis ojos al que se sienta sobre mi solio.

49 Quedáron pues atemorizados, y levantáronse todos los que habian sido convidados por Adonías, y cada uno se fué su camino.

50 Mas Adonías temiendo á Salomón, levantóse, y fuése, y se asió de un cornijal del altar.

51 Y fué dado aviso á Salomón, diciendo: Mira que Adonías temiendo al Rey Salomón, se ha asido de un cornijal del altar, y dice: Júreme hoy el Rey Salomón, que no matará á cuchillo á su siervo.

52 Y dixo Salomón: Si fuere hombre de bien, no caerá en tierra ni siquiera uno de sus cabellos: mas si fuere hallada maldad en él, morirá.

53 Envio pues el Rey Salomón, y le hizo sacar del altar: y presentándose adoró al Rey Salomón: y le dixo Salomón: Vete á tu casa.

CAPITULO II.

Muere David despues de haber dado varias instrucciones á Salomón. Este hace matar á Adonías, que aspiraba al Reyno por medio de un engaño. Abiathár es privado del Pontificado, y Joab por fin es muerto, dentro del mismo tabernáculo. Semei es tambien muerto, por haber salido de Jerusalén despues de tres años contra la orden del Rey.

Y ACERCARONSE los dias de la muerte de David, y mandó á Salomón su hijo, diciendo :

2 Yo voy á entrar en el camino de toda la tierra: esfuérzate y sé hombre de valor.

3 Y guarda los preceptos del Señor tu Dios, andando en sus caminos, cumpliendo sus ceremonias, y sus mandamientos, y juicios, y testimonios, conforme está escrito en la Ley de Moysés: para que entiendas todo lo que haces, y á donde quiera que te volvieres :

4 Para que el Señor confirme sus palabras, que ha hablado de mí, diciendo : Si tus hijos guardaren sus caminos, y anduvieren delante de mí en verdad, de todo su corazon, y de toda su alma, no te será quitado varon del throno de Israel.

5 Tú sabes tambien lo que hizo conmigo Joáb hijo de Sarvia, lo que hizo con los dos Generales del ejército de Israel, Abnér hijo de Ner, y Amasa hijo de Jethér: á los quales asesinó, y en paz derramó sangre de guerra, y puso sangre de batalla en su talabarte, que estaba al rededor de sus lomos, y en su calzado, que estaba en sus pies.

6 Harás pues segun tu sabiduría y no llevarás sus canas en paz al sepulcro.

7 Pero tambien mostrarás tu reconocimiento á los hijos de Berzellai de Galaad, y comerán á tu mesa: porque salieron á recibirme quando yo iba huyendo del semblante de Absalom tu hermano.

8 Tienes tambien contigo á Semei hijo de Gera hijo de Jémini de Bahurim, que me maldixo con muy mala maldicion, quando yo iba al Campamento: mas por quanto salió á recibirme, quando yo pasaba el Jordan, juréle por el Señor, diciendo: No te mataré á cuchillo:

9 Tú no permitas que quede impune. Hombre sabio eres, y sabrás como le has de tratar, y enviarás sus canas con sangre al sepulcro.

10 Durmió pues David con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David.

11 Y los dias, que reynó David sobre

Israel, fuéron quarenta años: en Hebrón reynó siete años: en Jerusalén trenta y tres.

12 Y Salomón se sentó sobre el throno de David su padre y su reyno se afirmó en grande manera.

13 Y Adonías hijo de Hagith entró á ver á Bethsabée madre de Salomón. La qual le dixo: ¿ Acaso es pacífica tu entrada? El respondió: Pacífica.

14 Y añadió: Tengo que hablar contigo. Ella respondió: Habla. Y él:

15 Tú sabes, dixo, que el reyno era mio, y que todo Israel me habia á mí preferido para que fuese su Rey: mas el reyno ha sido trasladado, y ha quedado por de mi hermano: porque por el Señor le fué á él destinado.

16 Ahora pues una sola peticion te ruego y no avergüenzes mi rostro. Ella le dixo: Habla.

17 Y él dixo: Ruégote que digas al Rey Salomón (pues no puede negarte cosa alguna) que me dé por muger á Abiság de Sunám.

18 Y dixo Bethsabée: Bien está, yo hablaré por tí al Rey.

19 Pasó pues Bethsabée á ver al Rey Salomón, para hablarle por Adonías: y el Rey se levantó á su encuentro y la adoró, y sentóse sobre su throno: y fué puesto un throno para la madre del Rey, que se sentó á la derecha de él.

20 Y le dixo: Una pequeña peticion vengo á pedirte, no avergüenzes mi rostro. Y el Rey le dixo: Pide, madre mia: pues no es razon que yo te haga volver el rostro.

21 Ella dixo: Dése Abiság de Sunám por muger á Adonías tu hermano.

22 Y respondió el Rey Salomón, y dixo á su madre: ¿ Por qué pides á Abiság de Sunám para Adonías? pide tambien para él el reyno: pues él es mi hermano mayor que yo, y tiene á Abiathár el Sacerdote, y á Joáb hijo de Sarvia.

23 Y el Rey Salomón juró por el Señor, diciendo: Esto y aun mas haga conmigo Dios, si no es verdad que contra su propia alma ha hablado Adonías esta palabra.

24 Y ahora vive el Señor, que me ha afirmado, y colocado sobre el throno de David mi padre, y que me ha hecho casa, asi como lo dixo, que hoy será muerto Adonías.

25 Y envió el Rey Salomón por mano de Banaías hijo de Joiáda, el qual le mató, y así murió.

26 Dixo tambien el Rey á Abiathár el Sacerdote: Vete á Anathóth á tu campo, que en verdad eres hombre de

LIBRO TERCERO DE LOS REYES III.

muerte: mas no te mataré hoy, porque llevaste el arca del Señor Dios delante de David mi padre, y tuviste parte en todos los trabajos, que padeció mi padre.

27 Desechó pues Salomón á Abiathár, para que no fuese Sacerdote del Señor, y que se cumpliese la palabra que el Señor pronunció sobre la casa de Helí en Silo.

28 Y llegó esta noticia á Joáb (el qual habia seguido el partido de Adonías y no el partido de Salomón): Joáb pues se refugió al tabernáculo del Señor, y asióse de un cornijal del altar.

29 Y fué dado aviso al Rey Salomón que Joáb se habia refugiado al tabernáculo del Señor, y que estaba junto al altar: y envió Salomón á Banaías hijo de Joiada, diciendo: Anda, mátales.

30 Y fué Banaías al tabernáculo del Señor, y le dixo: Esto dice el Rey: Sal fuera. El respondió: No saldré, sino que aquí moriré. Banaías dió parte al Rey de la respuesta, diciendo: Esto ha dicho Joáb, y esto me ha respondido.

31 Y el Rey le dixo: Haz como él ha dicho: y mátales, y entiérralos, y así apartarás una sangre inocente, que fué derramada por Joáb, de mí, y de la casa de mi padre.

32 Y el Señor hará recaer su sangre sobre su cabeza, porque asesinó á dos hombres justos, y mejores que él: y los mató á cuchillo, sin que mi padre David lo supiese, á Abnér hijo de Ner, General de los exércitos de Israel, y á Amasa hijo de Jethér, General del exército de Judá:

33 Y la sangre de estos recaerá sobre la cabeza de Joáb, y sobre la cabeza de su posteridad para siempre. Mas á David y á su posteridad, y á su casa, y throno será la paz para siempre de parte del Señor.

34 Subió pues Banaías hijo de Joiada, y acometiéndole lo mató: y fué sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el Rey hizo en su lugar General del exército á Banaías hijo de Joiada, y puso á Sadóc sumo Sacerdote por Abiathar.

36 Envio también el Rey á llamar á Semei, y le dixo: Hazte una casa en Jerusalém, y habita en ella: y no saldrás de allí para ir de una parte á otra.

37 Mas tén entendido, que en qualquier dia que salieres, y pasares el Torrente de Cedrón, serás muerto: tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y dixo Semei al Rey: Buena orden. Como lo ha dicho el señor mi Rey, así lo cumplirá tu siervo. Habitó pues Semei en Jerusalém muchos dias.

39 Mas pasados tres años acaeció, que unos esclavos de Semei se le huyeron á Achis hijo de Maacha Rey de Geth: y fué dado aviso á Semei, que sus esclavos se habian ido á Geth.

40 Y levantóse Semei, y aparejó su asno: y fué á Geth á demandar á Achis sus esclavos, y los traxo de Geth.

41 Y fué dado aviso á Salomón que Semei habia ido de Jerusalém á Geth, y habia vuelto.

42 Y enviándole á llamar, le dixo: ¿Por ventura no te testifiqué por el Señor, y te dixe de antemano: Ten entendido, que en qualquier dia que salieres á una ó á otra parte, morirás? Y me respondiste: Buena es esta orden, que he oido.

43 ¿Por qué pues no has guardado el juramento del Señor, y el precepto que yo te puse?

44 Y dixo el Rey á Semei: Tú sabes todo el mal, de que tu conciencia te arguye, que hiciste á David mi padre: el Señor ha vuelto tu malicia sobre tu cabeza.

45 Y el Rey Salomón será bendito, y el throno de David será estable delante del Señor, para siempre.

46 Dió pues la orden el Rey á Banaías hijo de Joiada: el qual saliendo, le hirió, y él murió.

CAPITULO III.

Salomón toma por muger á una hija de Pharaón. Fide al Señor la sabiduría: el Señor se la concede juntamente con la gloria y las riquezas. Sentencia que pronunció, decidiendo el pleyto de dos mugeres sobre un niño.

FUE pues confirmado el reyno en la mano de Salomón, y emparentó con Pharaón Rey de Egipto: porque se casó con una hija de éste, y llevola á la ciudad de David, mientras que acababa de labrar su casa, y la casa del Señor, y los muros al contorno de Jerusalém.

2 El pueblo no obstante sacrificaba en los altos: porque no habia sido edificado el templo al nombre del Señor hasta aquel dia.

3 Mas Salomón amó al Señor, andando en los mandamientos de David su padre, solamente que sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.

4 Fué pues á Gabaón á sacrificar allí: porque aquel era el mas grande de todos los altos: mil hostias ofreció Salomón en holocausto sobre aquel altar en Gabaón.

5 Y apareció el Señor á Salomón en sueños de noche, y díxole: Pídemelo que quieres que te dé.

6 Y dixo Salomón: Tú hiciste grande misericordia con tu siervo David mi padre según que él anduvo delante de

ti en verdad, y en justicia, y en rectitud de corazón contigo : le conservaste tu grande misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, como lo está hoy.

7 Y ahora Señor Dios, tú has hecho que reynase tu siervo en lugar de David mi padre: mas yo soy un niño pequeño, y que no sé ni mi salida, ni mi entrada.

8 Y tu siervo está en medio del pueblo, que has escogido, de un pueblo infinito, que no puede contarse ni reducirse á número por su multitud.

9 Da pues á tu siervo un corazón dócil, para que pueda hacer justicia á tu pueblo, y discernir entre lo bueno y lo malo. ¿Porque quién podrá juzgar á este pueblo, á este pueblo tuyo tan grande?

10 Agradó pues al Señor esta oración, porque Salomón habia pedido una cosa como esta.

11 Y dixo el Señor á Salomón : Por quanto has demandado esta cosa, y no has pedido para tí ni muchos dias de vida, ni riquezas, ni las almas de tus enemigos, sino que has demandado para tí sabiduría para discernir lo justo:

12 He aquí que lo he hecho conforme á tus palabras, y te he dado un corazón sabio y de tanta inteligencia, que ninguno ántes de tí te ha sido semejante, ni se levantará despues de tí.

13 Y aun esto, que no has pedido, te he dado : es á saber, riquezas, y gloria, por manera que no habrá habido uno parecido á tí entre los Reyes de todos los tiempos pasados.

14 Y si anduvieres en mis caminos, y guardares mis preceptos, y mis mandamientos, así como anduvo tu padre, prolongaré tus dias.

15 Salomón entonces despertó, y entendió que era sueño : y habiendo venido á Jerusalém, se presentó delante del arca de la alianza del Señor, y ofreció holocaustos, y víctimas pacíficas, é hizo un grande banquete á todos sus siervos.

16 En aquella sazón viniéron dos mugeres ramera al Rey, y se presentaron delante de él,

17 Una de las quales dixo : Tengo que suplicar, señor mio : esta muger y yo viviamos juntas en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento, donde ella estaba.

18 Y tres dias despues de haber parido yo, parió tambien ella : y estábamos juntas, y ninguno otro con nosotras en la casa, solamente nosotras dos.

19 Y el hijo de esta muger murió

una noche : porque durmiendo lo ahogó.

20 Y levantándose en silencio á una hora intempestiva de la noche, tomó mi hijo del lado de tu sierva que dormia, y lo puso en su seno : y á su hijo, que estaba muerto, lo puso en mi seno.

21 Y habiéndome incorporado por la mañana para amamantar á mi hijo, lo hallé muerto : y mirándolo con mayor cuidado á la claridad del dia, reconocí que no era el mio, que yo habia parido.

22 Y respondió la otra muger : No es así como dices, sino que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mio. Por el contrario decia aquella : Mientes : porque mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto. Y de este modo altercaban delante del Rey.

23 Entonces el Rey dixo : La una dice : Mi hijo está vivo, y el muerto es tu hijo. Y la otra responde : No, tu hijo es el muerto, y mio el que vive.

24 Y añadió el Rey : Trahedme una espada. Y habiendo trahido una espada delante del Rey,

25 Dividid, dixo, el niño vivo en dos partes, y dad la una mitad á la una, y la otra mitad á la otra.

26 Mas la muger, cuyo era el hijo vivo, dixo al Rey : (porque se conmovieron sus entrañas por amor de su hijo.) Ruégote, señor, que le deis á ella el niño vivo, y no lo mateis. Por el contrario decia la otra : Ni sea mio, ni tuyo, sino dividase.

27 Respondió el Rey, y dixo : Dad á esta el niño vivo, y no se le quite la vida : porque esta es su madre.

28 Oyó pues todo Israel la sentencia que habia pronunciado el Rey, y temieron al Rey, viendo que habia en él sabiduría de Dios para hacer justicia.

CAPITULO IV.

De los principales Oficiales y Gobernadores, que tenía el Rey Salomón. Se describen las provisiones de los comestibles, la grandeza de su reyno, su gloria, riquezas, y sabiduría, sus parabolas y cantares.

Y EL Rey Salomón reynaba sobre todo Israel :

2 Y estos eran los principales Ministros que tenia : Azarias hijo de Sadóc el Sacerdote :

3 Elihoréph, y Ahía hijos de Sisa, Secretarios : Josaphát hijo de Ahilúd, Canciller :

4 Banáías hijo de Joíada, General del ejército : y Sadóc, y Abiathar eran los Sacerdotes.

5 Azarías hijo de Nathán, Superintendente de los que asistian al Rey : Zabúd hijo de Nathán Sacerdote, confidente del Rey :

LIBRO TERCERO DE LOS REYES V.

6 Y Ahisár mayordomo : y Adonirám hijo de Abda, superintendente de los tributos.

7 Y tenia Salomón doce Gobernadores sobre todo Israel, los quales suministraban las provisiones para el Rey y para su casa : porque cada mes del año uno de ellos suministraba lo necesario.

8 Y estos son sus nombres : Benhúr en el monte de Ephraím.

9 Bendecár en Maccés, y en Salebím, y en Bethsames, y en Elón, y en Bethánán.

10 Benheséd en Arubóth : á este pertenecía Socho, y toda la tierra de Ephr.

11 Benabinadáb, cuya era toda la tierra de Nephath-dór, estaba casado con Taphéth hija de Salomón.

12 Bana hijo de Ahilúd tenia el Gobierno de Thanác, y de Mageddo, y de toda Bethsán que está cerca de Sarthana debaxo de Jezraél, desde Bethsán hasta Abelmehula enfrente de Jecmaan.

13 Bengabér en Ramóth de Galaad : este tenia los pueblos de Jaír hijo de Manassés en Galaad : él mismo era Gobernador de toda la tierra de Argób, que está en Basán, de sesenta ciudades grandes y cercadas de muros, que tenían cerraduras de bronce.

14 Ahimadáb hijo de Addo gobernaba en Manaim.

15 Achimaas en Néphthali : y este tambien estaba casado con Basemáth hija de Salomón.

16 Baana hijo de Husi en Asér, y en Balóth.

17 Josaphát hijo de Phárué, en Issachár.

18 Semei hijo de Ela, en Benjamín.

19 Gabér hijo de Uri, en la tierra de Galaad, en la tierra de Sehón Rey de los Amorrhéos, y de Og Rey de Basán, sobre quanto había en aquella tierra.

20 Judá é Israel innumerables, como la arena de la mar en muchedumbre : ellos comían, y bebían, y se alegraban.

21 Y Salomón tenia baxo de su dominio todos los reynos, desde el rio de la tierra de los Philistheos hasta las fronteras de Egypto : y le trahian presentes, y le estuviéron sujetos todos los dias de su vida.

22 Y la provision para la mesa de Salomón eran todos los dias treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina,

23 Diez bueyes cebados, y veinte bueyes de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, corzas, y búfalos, y aves que se cebaban.

24 Porque él era señor de todo el país, que había de la otra parte del rio,

desde Thaphsa hasta Gaza, y de todos los Reyes de aquellas regiones : y tenia paz por todas partes á la redonda.

25 Y habitaba Judá, é Israel sin ningun temor, cada uno debaxo de su vid, y debaxo de su higuera, desde Dan hasta Bersabee, en todos los dias de Salomón.

26 Y tenia Salomón quarenta mil pesebres de caballos para carros, y doce mil caballos de montar.

27 Y los sobredichos Oficiales del Rey los mantenían : y suministraban tambien con gran cuidado á su tiempo lo necesario para la mesa del Rey Salomón.

28 Asimismo llevaban al sitio, donde estaba el Rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, segun la órden dada á ellos.

29 Dió tambien Dios á Salomón sabiduría, y prudencia grande en extremo, y anchura de corazon, como la arena, que está en la playa de la mar.

30 Y la sabiduría de Salomón excedia á la sabiduría de todos los Orientales y Egypcios,

31 Y era mas sabio que todos los hombres : mas sabio que Ethán Ezrahita, y que Hemán, y Chalcól, y Dorda, hijos de Mahól : y era celebrado entre todas las gentes comarcanas.

32 Pronunció tambien Salomón tres mil parábolas : y sus cantares fuéron mil y cinco.

33 Y disputó de los árboles desde el cedro, que está sobre el Líbano, hasta el hysopo, que sale de la pared : y trató de los animales, y de las aves, y de los reptiles, y de los peces.

34 Y venían de todos los pueblos á oír la sabiduría de Salomón, y de todos los Reyes de la tierra, á los quales llegaba la fama de su sabiduría.

CAPITULO V.

Hirám Rey de Tyro envia á Salomón oficiales, que corten maderas para la construcción del templo, á los quales Salomón suministraba el alimento. Número de los que estaban empleados en su fábrica, y de los sobrestantes de ella.

ENVIO tambien Hirám Rey de Tyro sus criados á Salomón : porque habia oído que le habian ungido Rey en lugar de su padre : por quanto Hirám habia sido siempre amigo de David.

2 Y Salomón envió á decir á Hirám :

3 Tú sabes la voluntad de David mi padre, y que no pudo edificar casa al nombre del Señor su Dios á causa de las guerras que tenia con sus vecinos, hasta que el Señor los pusiese debaxo de las plantas de sus pies.

4 Mas ahora el Señor mi Dios me

ha dado reposo por todas partes : y no hay adversario, ni mal encuentro.

5 Por lo qual pienso edificar un templo al nombre del Señor Dios mio, como lo ordenó el Señor á David mi padre, diciendo: Tu hijo, que pondré en tu lugar sobre tu solio, él edificará casa á mi nombre.

6 Da pues órden que tus siervos corten para mí cedros del Líbano, y mis siervos estarán con los tuyos : y te dará por salario de tus siervos, el que pidieres : porque sabes que no hay en mi pueblo hombre que entienda de cortar maderas, como los Sidónios.

7 Hirám pues, quando oyó las palabras de Salomón, alegróse mucho, y dixo: Bendito sea hoy el Señor Dios, que dió á David un hijo muy sabio sobre este pueblo numerosísimo.

8 Y envió Hirám á decir á Salomón: He oído quanto me has enviado á decir: yo haré todo lo que tú deseas acerca de las maderas de cedro y de abeto.

9 Mis siervos las acarrearán desde el Líbano hasta el mar: y yo las acomodaré en balsas por la mar hasta el lugar que me señalares; y las haré arrimar allí, y tú las retirarás: y me suministrarás lo necesario para dar de comer á mi casa.

10 Y así Hirám daba á Salomón maderas de cedro, y maderas de abeto, conforme en todo á sus deseos.

11 Y Salomón daba á Hirám veinte mil coros de trigo para el abasto de su casa, y veinte coros de aceyte muy puro: esto daba Salomón á Hirám cada año.

12 Dió tambien el Señor sabiduría á Salomón, como se lo habia dicho: y habia paz entre Hirám y Salomón, y hicieron entre sí alianza.

13 Y escogió el Rey Salomón obreros de todo Israel, y dió órden que fuesen treinta mil hombres.

14 Y enviábalos al Líbano por su turno, diez mil cada mes, de manera que estaban dos meses en sus casas: y Adonirám era el que cuidaba del cumplimiento de esta órden.

15 Y tuvo Salomón setenta mil hombres que acarreaban las cargas, y ochenta mil canteros en el monte:

16 Sin contar los sobrestantes de cada una de las obras, en número de tres mil y trescientos, que daban las órdenes al pueblo, y á los que trabajaban en la obra.

17 Y mandó el Rey, que tomasen piedras grandes, piedras de precio para los cimientos del templo, y que las quadrasen:

18 Y las labraron los canteros de

Salomón, y los canteros de Hirám: mas los Gíblis aparejaron las maderas y las piedras para labrar la casa.

CAPITULO VI.

Describe la traza y fábrica del templo, por lo que mira á las partes principales de que constaba, tanto interiores como exteriores.

Y ACAECIO el año quatrocientos y ochenta de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egypto, el año quarto del reynado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zio (este es el mes segundo) que se dió principio á la fábrica de la casa del Señor.

2 Y la casa, que edificaba el Rey Salomón al Señor, tenia sesenta codos de largo, y veinte codos de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y habia un pórtico delante del templo de veinte codos de largo, segun la medida de lo ancho del templo: y tenia diez codos de ancho en la fachada del templo.

4 E hizo en el templo ventanas transversales.

5 Y edificó cerca de la pared del templo entablados al rededor, en las paredes de la casa en el contorno del templo y del oráculo, é hizo lados al rededor.

6 El entablado de abaxo tenia cinco codos de ancho, y el entablado de en medio seis codos de ancho, y el entablado tercero tenia siete codos de ancho. Y puso vigas al rededor de la casa por la parte de afuera, de manera que no estribasen en las paredes del templo.

7 Y quando se fabricaba la casa, fué hecha de piedras labradas y perfectas: y no se oyó martillo, ni hacha, ni ningun otro instrumento de hierro en la casa, mientras se edificaba.

8 La puerta del lado de en medio estaba al costado derecho de la casa: y por un caracol subian al alto de en medio, y desde el de en medio al tercero.

9 Y edificó la casa, y la acabó: y cubrió la casa con artesonados de cedro.

10 Y labró habitaciones con tablas por toda la casa de cinco codos de altura, y cubrió la casa con maderas de cedro.

11 Y habló el Señor á Salomón, diciendo:

12 Esta casa, que edificas, si anduvieres en mis preceptos, é hicieres mis juicios, y guardares todos mis mandamientos, caminando por ellos: afirmaré en tu persona la palabra, que dí á David tu padre.

13 Y habitaré en medio de los hijos

de Israel, y no desampararé á mi pueblo de Israel.

14 Salomón pues edificó la casa, y la acabó.

15 Y guarneció las paredes de la casa por lo interior de tablas de cedro, desde el suelo de la casa hasta lo mas alto de las paredes, y hasta los artesonados, vistió por dentro de maderas de cedro: y cubrió el pavimento de la casa con tablas de abeto.

16 E hizo entablados de cedro de veinte codos en la parte posterior del templo, desde el pavimento hasta lo mas alto: y destinó el lugar del fondo del Oráculo para Santo de los Santos.

17 Y el templo desde la puerta del Oráculo tenia quarenta codos.

18 Y toda la casa por lo interior estaba revestida de cedro, teniendo sus entalladuras y junturas hechas con arte, y entalles de relieve: todo estaba cubierto con tablas de cedro: y no se podia descubrir ni una sola piedra en la pared.

19. E hizo el Oráculo en medio de la casa, en la parte interior, para poner allí el arca de la alianza del Señor.

20 Y el Oráculo tenia veinte codos de largo, y veinte codos de ancho, y veinte codos de alto: y cubriólo, y lo revistió de oro purísimo: y tambien el altar lo vistió de cedro.

21 Y cubrió tambien de oro muy puro la casa delante del Oráculo, y aseguró las planchas con clavos de oro.

22 Y no habia parte alguna en el templo; que no estuviese cubierta de oro: y cubrió asimismo de oro todo el altar del Oráculo.

23 E hizo en el Oráculo dos Chérubines de madera de olivo, de diez codos de altura.

24 La una ala del Chérubin tenia cinco codos, y la otra ala del Chérubin tenia tambien cinco codos: esto es, tenían diez codos desde la punta de la una ala hasta la punta de la otra ala.

25 El segundo Chérubin tenia tambien diez codos: en igual medida, y la obra era una misma en los dos Chérubines.

26 Esto es, el primer Chérubin tenia diez codos de altura, y del mismo modo el segundo Chérubin.

27 Y puso los Chérubines en medio del templo interior: y los Chérubines tenían tendidas las alas, y una ala tocaba á la pared, y la ala del segundo Chérubin tocaba á la otra pared: y las otras alas se tocaban la una á la otra en medio del templo.

28 Cubrió tambien de oro los Chérubines.

29 E hizo adornar todas las paredes del templo al rededor con varias molduras y relieves: é hizo en ellas Chérubines, y palmas, y diversas figuras que parecían saltar, y salirse de la pared.

30 Y el pavimento de la casa lo cubrió de oro por dentro y por fuera.

31 Y á la entrada del Oráculo hizo unas puertecillas de madera de olivo, y sus postes de cinco esquinas.

32 Y las dos puertas de madera de olivo: é hizo entallar en ellas figuras de Chérubines, y de palmas, y baxos relieves de mucho realze, y los cubrió de oro: y cubrió de oro tanto los Chérubines como las palmas, y lo demas.

33 E hizo á la entrada del templo los postes de madera de olivo quadrangulares:

34 Y dos puertas de madera de abeto, una de un lado, y otra de otro: y ambas puertas eran de dos hojas, y se abrían teniéndose la una á la otra.

35 Y entalló Chérubines, y palmas, y adornos de mucho relieve: y cubriólo todo con planchas de oro trabajado todo á esquadra y regla.

36 Y edificó el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y de un orden de maderos de cedro.

37 El año quarto en el mes de Zio se echáron los cimientos de la casa del Señor:

38 Y en el año undécimo, en el mes de Bul (que es el mes octavo) fué acabada la casa con todas sus obras, y con todos sus utensilios: y la edificó en siete años.

CAPITULO VII.

Salomón edifica su palacio. Levanta dos columnas muy altas de bronce para el templo: y el mar de bronce que coloca sobre doce bueyes de bronce.

Y SALOMON edificó su casa en trece años, y la acabó perfectamente.

2 Edificó asimismo la casa del bosque del Líbano que tenia cien codos de largo, y cincuenta codos de ancho, y treinta codos de alto: y habia quatro galerías entre columnas de cedro: porque habia hecho cortar las columnas de madera de cedro.

3 Y revistió de tablas de cedro todo el quarto alto, que se sostenia sobre quarenta y cinco columnas. Y cada orden tenia quince columnas.

4 Puestas la una enfrente de la otra,

5 Y mirándose la una á la otra en igual distancia entre sí, y sobre las columnas habia unas vigas quadradas en todo iguales.

6 E hizo un pórtico de columnas que

tenia cinquenta codos de largo, y treinta codos de ancho: y otro pórtico enfrente del pórtico mayor: y columnas y arquitrabes sobre las columnas.

7 Hizo tambien el pórtico del throno, donde estaba el tribunal: y cubriólo con maderas de cedro desde el pavimento hasta lo alto.

8 Y en medio del pórtico estaba una casita, donde se sentaba para hacer justicia, de igual labor. Edificó tambien una casa para la hija de Pharaón (con quien se habia casado Salomón) de la misma arquitectura, que este pórtico.

9 Todas estas obras eran de piedras de precio, que habian sido aserradas á una misma regla y medida tanto por dentro como por fuera: desde el cimiento hasta lo alto de las paredes, y por fuera hasta el atrio mayor.

10 Y los cimientos eran de piedras de precio, de piedras grandes de diez, ó de ocho codos.

11 Y de allí arriba piedras preciosas cortadas á igual medida, cubiertas tambien de cedro.

12 Y el atrio mayor era redondo de tres órdenes de piedras sillares, y de un órden de cedro labrado: y lo mismo en el atrio interior de la casa del Señor, y en el pórtico de la casa.

13 Envió tambien el Rey Salomón, é hizo venir de Tyro á Hirám,

14 Que era hijo de una muger viuda de la tribu de Néphthali, y su padre era de Tyro; trabajaba en bronce, y era hombre muy sabio, y entendido, y lleno de industria para hacer toda labor de cobre. El qual habiendo venido al Rey Salomón, hizo toda su obra.

15 Y fundió dos columnas de bronce, cada columna de diez y ocho codos de alto: y un cordon de doce codos daba vuelta á cada una de las dos columnas.

16 Hizo ademas dos capiteles de bronce fundido, para ponerlos sobre las cabezas de las columnas: el un capitel tenia cinco codos de alto, y el otro capitel otros cinco codos de altura:

17 Y como una especie de red, y de cadenas que se entrelazaban entre sí con maravilloso artificio. Uno y otro capitel de las columnas era de fundicion: siete órdenes de mallas habia en el un capitel, y otros siete en el otro.

18 Y para complemento de las columnas hizo dos órdenes de granadas al rededor de cada una de las mallas, para cubrir los capiteles, que estaban en lo alto: y lo mismo hizo tambien con el segundo capitel.

19 Y los capiteles, que estaban sobre las cabezas de las columnas en el pórtico,

co, estaban labrados á manera de azucena, y eran de quatro codos.

20 Y ademas en lo alto de las columnas sobre las mallas otros capiteles proporcionados á la medida de la columna: y al rededor de este segundo capitel doscientas granadas puestas en dos órdenes.

21 Y puso las dos columnas en el pórtico del templo: y habiendo alzado la columna derecha, le dió el nombre de Jachín: del mismo modo alzó la segunda columna, y dióle el nombre de Booz.

22 Y sobre las cabezas de las columnas puso una labor en forma de azucena: y acabóse la obra de las columnas.

23 Hizo tambien un mar de fundicion de diez codos desde el un borde al otro, redondo al rededor: su altura era de cinco codos, y ceníale al rededor un cordon de treinta codos.

24 Y por debaxo del borde corria una obra de talla por diez codos, que rodeaba el mar: dos órdenes de talla acanalada, era todo de fundicion.

25 Y estaba asentado sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban al Septentrion, y tres al Occidente, y tres al Mediodia, y tres al Oriente, y el mar reposaba sobre ellos: cuyas posteriores partes quedaban enteramente cubiertas ácia la parte de adentro.

26 El grueso de este lavatorio era de tres pulgadas: y su borde como el borde de una copa, y como la hoja de una azucena abierta: cabian en él dos mil batos.

27 E hizo tambien diez basas de bronce, cada una de las basas de quatro codos de largo, y de quatro codos de ancho, y de tres codos de alto.

28 Y la obra misma de las basas era entretallada: y tallas entre las junturas.

29 Y entre las coronas y lazos habia leones y bueyes y Chérubines: é igualmente sobre las junturas: y debaxo de los leones y de los bueyes, como pendientes unas riendas de cobre.

30 Y cada basa tenia quatro ruedas con sus exes de bronce: y á las quatro esquinas debaxo del lavatorio como quatro hombrillos de fundicion, que se miraban el uno al otro.

31 Habia tambien dentro en lo alto de la basa un encaxe para recibir el lavatorio: y lo que se descubria fuera, era de un codo, todo redondo, y todo junto tenia codo y medio: y en las esquinas de las columnas habia variedad de tallas: y el espacio del intercolumnio era quadrado, no redondo.

32 Las quatro ruedas, que habia en

los quatro ángulos de las basas, se correspondian entre sí por debaxo de la basa : cada rueda tenia codo y medio de alto.

33 Y las ruedas eran como las que suelen hacerse en un carro : y sus exes, y rayos, y llantas y cubos, era todo de fundicion.

34 Porque aun aquellos quatro hombrillos á los quatro ángulos de cada basa eran fundidos, y estaban conjuntos con la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa habia una redondez de medio codo, hecha con tal arte, que se podia poner encima el lavatorio, y tenia sus tallas, y variedad de relieves, que salian de ella misma.

36 Labró tambien en aquellos tableros que eran de bronce, y en los ángulos, Chérubines, y leones, y palmas, que no parecian de talla, sino sobrepuestos al contorno, á semejanza de un hombre que está en pie.

37 De esta forma hizo diez basas fundidas de un mismo modo, y de una misma medida, y entalladura.

38 Hizo asimismo diez lavatorios de bronce : quarenta batos cabian en cada lavatorio, y era de quatro codos : y asentó un lavatorio sobre cada una de las diez basas.

39 Y colocó las diez basas, cinco al lado derecho del templo, y cinco al izquierdo : y puso el mar al lado derecho del templo entre Oriente y Mediodia.

40 Hizo tambien Hirám calderos, y cuencos, y calderillas, y acabó toda la obra del Rey Salomón en el templo del Señor.

41 Las dos columnas, y los dos cordones de los capiteles sobre los capiteles de las columnas : y las dos mallas, para cubrir los dos cordones, que estaban sobre las cimas de las columnas.

42 Y quatrocientas granadas en las dos mallas : dos órdenes de granadas en cada malla, para cubrir los cordones de los capiteles, que estaban sobre las cabezas de las columnas.

43 Y diez basas, y diez lavatorios sobre las basas.

44 Y un mar, y doce bueyes debaxo del mar.

45 Y calderos y cuencos, y calderillas. Todos los vasos que hizo Hirám al Rey Salomón en la casa del Señor, eran de laton fino.

46 El Rey los hizo fundir en las campiñas del Jordan en una tierra gredosa, entre Sochoth y Sarthán.

47 Y Salomón puso todos estos vasos : y por su excesivo número no se podia saber el peso del metal.

48 Y Salomón hizo todos los vasos de la casa del Señor : el altar de oro, y la mesa de oro, sobre la qual se pusiesen los panes de la proposicion :

49 Y los candeleros de oro, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda delante del Oráculo, de oro fino : y encima como flores de azucenas, y lámparas de oro, y tenazas de oro,

50 Y tenajuelas, y arrexagues, y tazas, y morterillos, e incensarios de finísimo oro : y los quicios de las puertas de la casa interior del Santo de los Santos, y de las puertas de la casa del templo, eran de oro.

51 Y acabó Salomón toda la obra que mandó hacer en la casa del Señor, y metió en ella lo que David su padre habia dedicado, plata y oro, y vasos, y lo depositó en los thesoros de la casa del Señor.

CAPITULO VIII.

Solemnidad con que Salomón celebró la dedicacion del templo, y trasladó á él el arca de la alianza. Despues de una fervorosa oracion bendice al pueblo, y lo despide. Número de bueyes y de ovejas, que se sacrificaron en esta solemnidad.

ENTONCES se congregaron todos los Ancianos de Israel con los Principes de las tribus, y los Caudillos de las familias de los hijos de Israel al Rey Salomón en Jerusalém, para trasladar el arca de la alianza del Señor de la ciudad de David, esto es, de Sión.

2 Y concurrió al Rey Salomón todo Israel en el mes de Ethaním, que es el mes séptimo, en un dia solemne.

3 Y vinieron todos los Ancianos de Israel, y tomaron el arca los Sacerdotes,

4 Y llevaron el arca del Señor, y el tabernáculo de la alianza, y todos los vasos del Santuario, que habia en el tabernáculo : y los llevaban los Sacerdotes y los Levitas.

5 Mas el Rey Salomón, y toda la multitud de Israel, que habia concurrido á él, iba en su compañía delante del arca, é immolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número.

6 Y colocaron los Sacerdotes el arca de la alianza del Señor en su lugar, en el Oráculo del templo, en el Santo de los Santos debaxo de las alas de los Chérubines.

7 Porque los Chérubines tenian extendidas las alas sobre el lugar del arca, y cubrian el arca, y sus varas por encima.

8 Y como sobresaliesen las varas, y se descubriesen sus cabos fuera del Santuario delante del Oráculo, ya no aparecian mas por fuera, y quedaron así allí hasta el dia de hoy.

LIBRO TERCERO DE LOS REYES VIII.

9 Y en el arca no habia otra cosa sino las dos tablas de piedra, que habia puesto en ella Moysés en Horéb, quando el Señor hizo alianza con los hijos de Israel, luego que salieron de la Tierra de Egypto.

10 Acaeció pues, que luego que salieron los Sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la casa del Señor,

11 Y los Sacerdotes no podian estar ni atender á su ministerio á causa de la nube : porque la gloria del Señor habia llenado la casa del Señor.

12 Entónces dixo Salomón : El Señor dixo que habitaria en la niebla.

13 Con anhelo de edificar edificué casa para morada tuya, throno tuyo muy estable para siempre.

14 Y volvió el Rey su rostro, y bendixo á toda la Congregacion de Israel : porque toda la Congregacion de Israel estaba allí.

15 Y dixo Salomón : Bendito el Señor Dios de Israel, que habló por su boca á David mi padre, y por sus manos lo ha cumplido, diciendo :

16 Desde el dia, en que saqué á mi pueblo Israel de Egypto, no escogí ciudad entre todas las tribus de Israel, para que se labrase una casa, y estuviere allí mi nombre : sino que escogí á David para que fuese sobre mi pueblo de Israel.

17 Y quiso David mi padre edificar una casa al nombre del Señor Dios de Israel :

18 Mas el Señor dixo á David mi padre : Bien has hecho en haber pensado en tu corazon en edificar una casa á mi nombre, dando traza en tu mente á este designio.

19 Pero con todo eso no me edificarás tú la casa, sino tu hijo, que saldrá de tus entrañas, ese edificará casa á mi nombre.

20 Y el Señor ha confirmado su palabra, que habló : y yo he venido en lugar de David mi padre, y me he sentado sobre el throno de Israel, como lo dixo el Señor : y he edificado casa al nombre del Señor Dios de Israel.

21 Y he establecido allí lugar para el arca, en la que está la alianza del Señor, que hizo con nuestros padres, luego que salieron de la tierra de Egypto.

22 Salomón pues se puso en pie delante del altar del Señor á la vista de la Congregacion de Israel, y extendió sus manos ácia el cielo,

23 Y dixo : Señor Dios de Israel, no hay Dios semejante á tí ni arriba en el cielo, ni abaxo en la tierra : tú que guardas el pacto y la misericordia á tus

siervos, que andan delante de tí de todo su corazon.

24 Que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dixiste : de boca lo dixiste, y con tus manos lo has cumplido, como lo acredita este dia.

25 Ahora pues, Señor Dios de Israel, confirma á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo : No será quitado varon de tu linage delante de mí, que se siente sobre el throno de Israel : con tal que tus hijos guarden su camino, andando delante de mí, como tú anduviste en mi presencia.

26 Y ahora Señor Dios de Israel, sean firmes tus palabras, que hablaste á tu siervo David mi padre.

27 ¿Será pues creible que Dios verdaderamente ha de habitar sobre la tierra ? porque si no te pueden abarcar el cielo, ni los cie os de los cielos, ¿ cuánto ménos esta casa, que he edificado ?

28 Mas vuelve los ojos, Señor Dios mio, á la oracion de tu siervo, y á sus ruegos : oye la alabanza y la oracion, que tu siervo hace hoy delante de tí :

29 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de noche y de dia : sobre la casa, de la que dixiste : Allí estará mi nombre : que oygas la oracion, que te hace tu siervo en este lugar.

30 Que oygas los ruegos de tu siervo, y de tu pueblo de Israel, en todo lo que te pidieren en este lugar, y los oirás en el lugar de tu morada en el cielo, y despues de haberlos oido, les serás propicio.

31 Si un hombre pecare contra su próximo, y tuviere que hacer algun juramento, con que quede obligado ; y viniere á tu casa por motivo del juramento delante de tu altar,

32 Tú lo oirás en el cielo : y harás justicia á tus siervos, condenando al impio, y retornando su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, y recompensándole segun su justicia.

33 Si tu pueblo de Israel volviere las espaldas á sus enemigos (porque pecará contra tí) y haciendo penitencia, y dando gloria á tu nombre, vinieren, y oraren, y te rogaren en esta casa :

34 Oyelos en el cielo, y perdona el pecado de tu pueblo de Israel, y vuélvelos á la tierra, que diste á sus padres.

35 Si estuviere cerrado el cielo, y no lloviere por causa de sus pecados, y orando en este lugar hicieren penitencia á honra de tu nombre, y por su afliccion e convirtieren de sus pecados :

36 Oyelos en el cielo, y perdona los pecados de tus siervos, y de tu pueblo de Israel : y muéstrales un camino bueno por donde anden, y envia lluvia sobre tu

tierra, que diste á tu pueblo en posesion.

37 Si viniere hambre á la tierra, ó peste, ó infeccion de ayre, ó tizon, ó langosta, ó añublo, ó angustiare á tu pueblo su enemigo sitiando sus ciudades, toda plaga, toda enfermedad,

38 Toda plegaria, y súplica, que hiciere todo particular de tu pueblo de Israël: si alguno sintiere la llaga de su corazon, y extendiere á tu sus manos en esta casa,

39 Tú le oirás en el cielo en el lugar de tu morada, y le perdonarás, y darás en efecto á cada uno segun todos sus caminos, conforme vieres su corazon (pues tú solo conoces el corazon de todos los hijos de los hombres)

40 Para que te teman todos los dias, que vivieren sobre la haz de la tierra, que diste á nuestros padres.

41 Asimismo el extrangero, que no es de tu pueblo de Israël, quando viniere de una region distante por amor de tu nombre (porque será oido tu grande nombre, y tu mano fuerte, y tu brazo

42 Extendido en todas partes) quando viniere pues, y orare en este lugar,

43 Tú le oirás en el cielo, en el firmamento de tu morada, y harás todo aquello, por lo que te invocare el extrangero: para que todos los pueblos de la tierra aprendan á temer tu nombre, así como tu pueblo de Israël, y experimenten que tu nombre ha sido invocado sobre esta casa, que edifique.

44 Si saliere tu pueblo á campaña contra sus enemigos, por el camino, á qualquiera parte que tú los enviases, te harán oracion de cara al camino de la ciudad, que escogiste, y ácia la casa, que he edificado á tu nombre,

45 Y oirás en el cielo sus oraciones, y sus ruegos, y les harás justicia.

46 Y si pecaren contra tí (porque no hay hombre que no peque) y airado los entregares á sus enemigos, y fueren llevados cautivos á tierra enemiga léjos ó cerca,

47 E hicieren penitencia de corazon en el lugar de su cautiverio, y convertidos te imploraren en su cautiverio, diciendo: Hemos pecado, iniquamente hemos hecho, impiamente hemos procedido:

48 Y se volvieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma en la tierra de sus enemigos, á la que fueren llevados cautivos: y te hicieren oracion vueltos ácia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y ácia la ciudad que escogiste y ácia el templo que ediqué á tu nombre:

49 Oirás en el cielo, en el firmamento de tu throno, sus oraciones, y sus ruegos, y harás su causa:

50 Y propicio á tu pueblo que pecó contra tí, perdonarás todas las iniquidades, con que hubieren prevaricado contra tí: é infundirás misericordia en aquellos, que los tuvieron cautivos, para que se compadezcan de ellos.

51 Porque pueblo tuyo es, y heredad tuya, que sacaste de la Tierra de Egypto, de en medio del horno de hierro.

52 Que tus ojos estén abiertos á los ruegos de tu siervo, y de tu pueblo de Israël, y los oygas en todas las cosas por las que te invocaren.

53 Porque tú, ó Señor Dios, te los separaste por heredad de entre todos los pueblos de la tierra, como lo declaraste por Moysés tu siervo, quando sacaste á nuestros padres de Egypto.

54 Sucedió pues que Salomón, luego que acabó de hacer al Señor toda esta oracion, y plegaria, se levantó delante del altar del Señor: porque habia hincado las dos rodillas en tierra, teniendo extendidas las manos ácia el cielo.

55 Púsose pues en pie, y bendixo á toda la Congregacion de Israël, diciendo en voz alta:

56 Bendito sea el Señor, que ha dado la paz á su pueblo de Israël, segun todas las cosas que habló: no cayó en tierra ni una sola palabra acerca de todos los bienes, que él habló por boca de Moysés su siervo.

57 Sea con nosotros el Señor Dios nuestro, así como fué con nuestros padres, y no nos desampare, ni deseche.

58 Sino que incline ácia sí nuestros corazones, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos, y sus ceremonias, y todos los juicios que mandó á nuestros padres.

59 Y estas mismas palabras, con que yo he orado delante del Señor, estén presentes ante el Señor Dios nuestro de día y de noche, para que cada día se muestre favorable á su siervo, y á su pueblo de Israël:

60 Para que reconozcan todos los pueblos de la tierra, que el Señor él mismo es Dios, y que no hay otro fuera de él.

61 Sea tambien perfecto nuestro corazon con el Señor Dios nuestro, para que caminemos en sus estatutos, y guardemos sus mandamientos, así como hoy.

62 Por lo qual el Rey, y todo Israël con él, sacrificaban víctimas delante del Señor.

63 Y degolló Salomón en hostias pacíficas, que inmoló al Señor, veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y dedicaron el templo del Señor el Rey, y los hijos de Israël.

64 En aquel dia consagró el Rey el médio del atrio, que estaba delante de la casa del Señor : porque ofreció allí holocaustos, y sacrificios, y la grosura de los pacíficos : por quanto el altar de bronce, que estaba delante del Señor, era pequeño, y no podian caber en él los holocaustos, y los sacrificios, y las grosuras de los pacíficos.

65 Salomón pues hizo en aquel tiempo una fiesta solemne, y todo Israel con él, congregado en gran número desde la entrada de Emath hasta el rio de Egipto, delante del Señor Dios nuestro, siete dias y siete dias, esto es, catorce dias.

66 Y el dia octavo despidió á los pueblos : que llenando de bendiciones al Rey, se volviéron á sus tiendas alegres, y placenteros de corazon por todos los bienes, que el Señor habia hecho á David su siervo, y á Israel su pueblo.

CAPITULO IX.

Dios aparece segunda vez á Salomón, le promete la estabilidad del templo que le habia edificado, y la firmeza del throno, con tal que guarde exactamente sus preceptos. Salomón ofrece á Hiram veinte ciudades y envia su armada á Ophir, que le trae gran cantidad de oro.

SUCEDIO pues, que habiendo Salomón acabado el edificio de la casa del Señor y del Palacio Real, y todo lo que habia deseado y querido hacer,

2 Se le apareció el Señor segunda vez, como se le habia aparecido en Gabaón.

3 Y le dixo el Señor: He oido tu oracion y tu plegaria, que has hecho delante de mí : he santificado esta casa, que has edificado, á fin de establecer en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazon estarán allí todos los dias.

4 Tú también si anduviéres delante de mí, como anduvo tu padre, con sencillez de corazon, y con rectitud : é hiciéres todas las cosas, que te he mandado, y guardares mis leyes y mis mandamientos,

5 Estableceré el throno de tu reyno sobre Israel para siempre, así como lo prometí á David tu padre, diciendo : No faltará varon de tu linage en el throno de Israel.

6 Mas si obstinadamente os apartareis vosotros y vuestros hijos, no siguiéndome, ni guardando mis mandamientos, y mis ceremonias, que os tengo prescritas, y os desviáreis para dar culto á dioses agenos, y adorarlos :

7 Quitaré á Israel de la superficie de

la tierra, que les dí : y echaré lejos de mi presencia el templo, que he consagrado á mi nombre, é Israel vendrá á ser el proverbio, y la fábula de todas las gentes.

8 Y esta casa será para escarmiento : todo el que pasáre por ella, quedará pasmado, y silvará, y dirá : ¿ Por qué el Señor ha hecho así á esta tierra, y á esta casa ?

9 Y responderán : Porque dexáron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la Tierra de Egipto, y se fuéron tras los dioses agenos, y los adoráron, y les diéron culto : por esto el Señor ha trahido todo este mal sobre ellos.

10 Y al cabo de veinte años despues que Salomón habia labrado las dos casas, esto es, la casa del Señor, y la casa del Rey,

11 (Suministrando Hiram Rey de Tyro á Salomón maderas de cedro y de abeto, y oro quanto habia necesitado) entónces dió Salomón á Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea,

12 Y salió Hiram de Tyro para ver las ciudades, que le habia dado Salomón, y no le agradáron,

13 Y dixo : ¿ Con que son estas, hermano mio, las ciudades, que me has dado ? Y las llamó tierra de Chabúl hasta el dia de hoy.

14 Hiram habia enviado además al Rey Salomón ciento y veinte talentos de oro.

15 Esta es la suma de lo que gastó el Rey Salomón en la fábrica de la casa del Señor y de su casa, y de Mello, y en los muros de Jerusalém, y de Hesér, y de Mageddo, y de Gazér.

16 Pharaón Rey de Egipto subió, y tomó á Gazér, y púsole fuego : y pasó á cuchillo á los Chananéos, que habitaban en la ciudad, y dióla en dote á su hija la muger de Salomón.

17 Por tanto Salomón reedificó á Gazér, y á Bethorón la de abaxo,

18 Y á Baaláth, y á Palmira en la Tierra del desierto.

19 Y fortificó todos los pueblos, que le pertenecian, y estaban sin muros, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo, y quanto le pareció fabricar en Jerusalém, y en el Líbano, y en todas las tierras de su dominio.

20 Todo el pueblo, que habia quedado de los Amorrhéos, y de los Hethéos, y de los Pherezéos, y de los Hevéos, y de los Jebuséos, que no son de los hijos de Israel :

21 Los hijos de estos, que habian quedado en la tierra, á quienes los hijos de Israel no habian podido exterminar, los

hizo Salomón tributarios hasta el día de hoy.

22 Mas de los hijos de Israel dispuso Salomón que ninguno sirviese, sino que eran hombres de guerra, y sus Ministros, y Oficiales, y Capitanes, y Comandantes de los carros y de la caballería.

23 Habia quinientos y cinquenta Inspectores de todas las obras de Salomón, que tenían subordinado al pueblo, y dirigian las obras señaladas.

24 Y la hija de Pharaón subió de la ciudad de David á su palacio, que le habia edificado Salomón: entonces edificó á Mello.

25 Ofrecia tambien Salomón tres veces cada año holocaustos, y victimas pacíficas sobre el altar, que habia edificado al Señor, y quemaba incienso delante del Señor: y el templo fué acabado.

26 Hizo tambien el Rey Salomón construir una flota en Asiongabér, que está cerca de Ailáth en la ribera del mar Roxo, en la tierra de Iduméa.

27 Y envió Hirám en esta flota sus siervos hombres inteligentes en la náutica y prácticos de la mar, con los siervos de Salomón.

28 Los quales habiendo navegado á Ophir, tomaron de allí quatrocientos y veinte talentos de oro, y traxeronlos al Rey Salomón.

CAPITULO X.

La Reyna Sabá viene á ver al Rey Salomon; admira su sabiduría y magnificencia, y le hace muy grandes presentes.

Y AUN la Reyna Sabá, habiendo oido la fama de Salomón, en el nombre del Señor, vino á hacer prueba de él con enigmas.

2 Y habiendo entrado en Jerusalém con un grande, y rico acompañamiento, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuenta, y de piedras preciosas, se presentó al Rey Salomón, y le propuso todo lo que tenia en su corazón.

3 Y Salomón le declaró todas las cosas, que le habia propuesto: no hubo cosa, que se pudiese encubrir al Rey, y á la que no le respondiese.

4 Viendo pues la Reyna de Sabá toda la sabiduría de Salomón, y la casa, que habia labrado,

5 Y los manjares de su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos, que ofrecia en la casa del Señor, estaba como fuera de sí.

6 Y dixo al Rey: Verdaderas son las cosas, que yo habia oido en mi tierra.

7 Acerca de tus pláticas, y de tu sabiduría: y no daba crédito á los que me

lo contaban, hasta que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduría y tus obras, que la fama, que he oido.

8 Dichosas tus gentes, y dichosos tus siervos, que estan siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría.

9 Bendito sea el Señor tu Dios, á quien has complacido, y te ha puesto sobre el throno de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel, y te ha establecido Rey, para que hiciesas equidad y justicia.

10 Dió pues al Rey ciento y veinte talentos de oro, y una cantidad muy grande de aromas, y de piedras preciosas: jamas se traxeron despues tantos aromas, como los que dió la Reyna Sabá al Rey Salomón.

11 (A mas de esto la flota de Hirám, que trahia oro de Ophir, traxo tambien de Ophir muchísima madera de thyño, y piedras preciosas.

12 Y el Rey hizo de los maderos de thyño las balastradas de la casa del Señor, y de la casa Real, y láudes, y lyras para los cantores: no se volvió mas á traher semejante madera de thyño, ni se ha visto hasta el día de hoy.)

13 Mas el Rey Salomón dió á la Reyna Sabá todo lo que quiso, y le pidió: sin contar los presentes, que de su grado le hizo con magnificencia real. Ella se volvió, y partió para su tierra con sus criados.

14 Y el peso del oro, que se trahia á Salomón todos los años, era de seiscientos y sesenta y seis talentos de oro:

15 Sin contar lo que le trahian los recaudadores de los tributos, y los negociantes, y todos los buhoneros, y todos los Reyes de Arabia, y los Gobernadores de la tierra.

16 Hizo tambien el Rey Salomón doscientos escudos de oro finísimo; dió seiscientos siclos de oro para las planchas de cada escudo.

17 Y trescientas rodela de oro de ley: trescientas minas de oro cubrian cada rodela: y púsolas el Rey en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo tambien el Rey Salomón un grande throno de marfil: y lo guarneció de oro muy amarillo,

19 El qual tenia seis gradas: y lo alto del throno era redondo por el respaldo: y dos brazos uno de un lado y otro de otro sostenian el asiento: y habia dos leones cerca de cada brazo.

20 Y doce leoncillos: que estaban sobre las seis gradas de uno y otro lado:

no fué hecha obra semejante en ningun otro reyno.

21 Y todas las copas, en que bebia el Rey Salomón, eran tambien de oro : y toda la baxilla de la casa del bosque del Líbano era de oro purísimo : no habia plata, ni se hacia algun aprecio de ella en tiempo de Salomón,

22 Porque la flota del Rey iba por mar con la flota de Hiram una vez cada tres años á Tharsis, á traer de allí oro y plata, y colmillos de elephantes, y monas, y pavos reales.

23 Excedió pues el Rey Salomón á todos los Reyes de la tierra en riquezas y sabiduría.

24 Y todo el mundo deseaba ver la cara del Rey Salomón, para oír la sabiduría, que Dios habia puesto en su corazon.

25 Y cada uno le llevaba todos los años sus presentes, vasos de plata y de oro, vestidos y armas de guerra, y aromas tambien, y caballos y mulos.

26 Y juntó Salomón carros y gente de á caballo, y tuvo mil y quatrocientos carros, y doce mil de á caballo : y los distribuyó en las ciudades fortificadas, y en Jerusalém cerca del Rey.

27 E hizo que fuese tan abundante en Jerusalém la plata, como las piedras : é hizo tan comun el cedro, como los cabrahigos que nacen en las campiñas.

28 Y se hacia saca de caballos para Salomón de Egypto, de Coa. Porque los negociantes del Rey los compraban en Coa, y los conducian á un precio concertado.

29 Y salia de Egypto un tiro de quatro caballos por seiscientos siclos de plata, y cada caballo por ciento y cinquenta. Y de esta manera todos los Reyes de los Hethéos y de Syria vendian sus caballos.

CAPITULO XI.

Solomón se dexa llevar de las mugeres extranjeras, y adora sus idolos. Y el Señor le despierta tres enemigos muy poderosos; y promete á Jeroboam por medio del Prophetu Ahias el reyno de las diez tribus. Muere Solomón, y le sucede su hijo Roboam.

MAS el Rey Salomón amó apasionadamente muchas mugeres extranjeras, y á la hija de Pharaón, y á las de Moáb, y de Ammón, de la Iduméa, y de Sidón, y de los Hethéos :

2 De las Gentes, sobre las que dixo el Señor á los hijos de Israel : No tomareis sus mugeres, ni ellos tomarán las vuestras : porque certísimamente trastornarán vuestro corazon para que sigais sus dioses. A estas pues se unió Salomón con ardentísimo amor.

3 Y tuvo setecientas mugeres que eran como Reynas, y trescientas concubinas : y las mugeres pervirtieron su corazon.

4 Y siendo ya viejo, se pervirtió su corazon por las mugeres, hasta seguir los dioses agenos : y su corazon no era perfecto con el Señor su Dios, como el corazon de David su padre.

5 Sino que Salomón daba culto á Astarthe diosa de los Sidónios, y á Molóch idolo de los Ammonitas.

6 Y Salomón hizo lo que no agradaba al Señor, y no perseveró en seguir al Señor, como David su padre.

7 En aquel tiempo edificó Salomón un templo á Chamós idolo de Moáb, en el monte que está enfrente de Jerusalém, y á Molóch idolo de los hijos de Ammón.

8 Y á este modo hizo con todas sus mugeres extranjeras, que quemaban inciensos, y sacrificaban á sus dioses.

9 Por lo qual se indignó el Señor contra Salomón, por quanto su corazon se habia apartado del Señor Dios de Israel, que se le habia aparecido dos veces,

10 Y le habia mandado acerca de esto, que no siguiera los dioses agenos, y no guardó lo que el Señor le mandó.

11 Dixo pues el Señor á Salomón : Por quanto ha habido en tí esto, y no has guardado mi pacto, y los mandamientos que te dí, rompiendo desmembraré tu reyno, y lo daré á un siervo tuyo.

12 Mas no lo haré en tus dias por amor de David tu padre : lo desmembraré de la mano de tu hijo,

13 Y no le quitaré todo el reyno, sino que daré una tribu á tu hijo, por amor de David tu padre, y de Jerusalém que he escogido.

14 Y levantó el Señor por enemigo de Salomón á Adád Iduméo del linage Real, que estaba en Edóm.

15 Porque quando David se hallaba en la Iduméa, y subió Joáb General de sus tropas á dar sepultura á los que habian sido muertos, y pasó á cuchillo á todos los varones de la Iduméa,

16 (Por quanto Joáb y todo Israel se detuvo allí seis meses, hasta que acabó con todos los varones de la Iduméa)

17 Huyó el mismo Adád, y en su compañía los Iduméos criados de su padre con el fin de retirarse á Egypto : y Adád era un mozo de poca edad.

18 Y habiendo salido de Madián, viniéron á Pharán, y tomaron consigo hombres de Pharán, y entrando en Egypto se presentaron á Pharaón Rey de

LIBRO TERCERO DE LOS REYES XII.

Egypto: el qual le dió casa, y señaló alimentos, y le adjudicó tierras.

19 Y Adad se congració mucho con Pharaón, en tanto grado, que le casó con una hermana carnal de la Reyna Taphnes su muger.

20 Y de esta hermana de Taphnes tuvo un hijo llamado Genubath, y Taphnes le crió en la casa de Pharaón: y Genubath habitaba en el palacio de Pharaón con los hijos del Rey.

21 Y quando oyó Adad en Egypto, que David habia dormido con sus padres, y que habia muerto Joáb General de sus tropas, dixo á Pharaón: Déxame, que yo vaya á mi tierra.

22 Y Pharaón le dixo: ¿Pues qué te falta en mi casa, para pretender irte á tu tierra? Y él le respondió: Nada: pero te ruego que me dexes ir.

23 Le levantó tambien Dios por enemigo á Razón hijo de Eliada, que se habia huido de Adarezér Rey de Soba su señor.

24 Y juntó gente contra él, y se hizo Capitan de ladrones, quando David los perseguia de muerte: y ellos se retiraron á Damasco, y habitáron allí, y a Razón le hiciéron Rey en Damasco,

25 Y fué enemigo de Israel todos los dias de Salomón: y este es el mal de Adad, y el odio contra Israel, y reynó en la Syria.

26 Jeroboam tambien hijo de Nabath, Ephrathéo, de Sareda, siervo de Salomón, cuya madre llamada Sarva, era una muger viuda, se sublevó contra el Rey.

27 Y la causa de haberse rebelado contra él es esta, que Salomón labró á Mello, y terraplenó el profundo sumidero de la ciudad de David su padre.

28 Y Jeroboam era un hombre esforzado y de poder: y viendo Salomón, que era un jóven de buena índole y de habilidad, le habia dado la superintendencia de los tributos de toda la casa de Joséph.

29 Acació pues en aquel tiempo, que salió Jeroboam de Jerusalém, y el Propheta Ahias Silonita, cubierto con un manto nuevo, le halló en el camino: y estaban los dos solos en el campo.

30 Y tomando Ahias su manto nuevo, con que estaba cubierto, lo rasgó en doce pedazos.

31 Y dixo á Jeroboam: Toma para tí diez pedazos: porque esto es lo que dice el Señor Dios de Israel: He aquí que yo voy á dividir el reyno de la mano de Salomón, y te daré diez tribus.

32 Y á él le quedará una sola tribu por amor de mi siervo David, y de la

ciudad de Jerusalém, que he escogido entre todas las tribus de Israel:

33 Porque me ha dexado, y ha adorado á Astarthe diosa de los Sidonios, y á Chamós dios de Moáb, y á Molóch dios de los hijos de Ammón: y no ha andado en mis caminos, para cumplir lo justo delante de mí, y mis preceptos y leyes, como David su padre.

34 No quitaré del todo el reyno de su mano, sino que lo dexaré por Caudillo todo el tiempo de su vida, por amor de David mi siervo, que escogí el qual guardo mis mandamientos y mis preceptos.

35 Mas quitaré el reyno de mano de su hijo, y te daré diez tribus:

36 Y á su hijo le daré una sola tribu, para que quede siempre una lámpara á David mi siervo en la ciudad de Jerusalém, que he escogido para que estoviese allí mi nombre.

37 Y á tí te tomaré, y reynarás sobre todo lo que desea tu alma, y serás Rey sobre Israel.

38 Si oyeres pues todas las cosas, que te mandare, y anduvieres en mis caminos, é hicieres lo que es recto delante de mí, guardando mis mandamientos y mis preceptos, como lo hizo David mi siervo: sé conmigo, y te edificaré casa estable, como edificué casa á David, y te entregaré á Israel:

39 Y afligiré el linage de David por esto, pero no para siempre.

40 Quiso pues Salomón hacer matar á Jeroboam: el qual se escapó, y huyó á Egypto á Sesac Rey de Egypto, y estuvo en Egypto hasta la muerte de Salomón.

41 Y el resto de las acciones de Salomón, y todas las cosas que hizo, y su sabiduria: todo esto está escrito en el Libro de los Anales del reynado de Salomón.

42 Y el tiempo que reynó Salomón en Jerusalém sobre todo Israel, fué de quarenta años.

43 Y durmió Salomón con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David su padre, y reynó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO XII.

Roboam da lugar á la separacion de las diez tribus, las que establecen por su Rey á Jeroboam. Este por apartar al pueblo de que acudiese á Jerusalém, hace fundir dos becerros, y da con esto ocasion al pueblo á que idolatre.

Y ROBOAM vino á Sichém: porque allí se habia congregado todo Israel para alzarlo por Rey.

2 Mas Jeroboam hijo de Nabath, estando aun en Egypto fugitivo de la pre-

sencia del Rey Salomón, luego que tuvo noticia de su muerte, volvióse de Egypto.

3 Y enviáron á llamarle: vino pues Jeroboam, y toda la multitud de Israel, y hablaron á Roboam, diciendo:

4 Tu padre nos impuso un yugo muy duro: y así ahora tú suaviza un poco la extrema dureza del gobierno de tu padre, y del pesadísimo yugo, que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 El les respondió: Idos, y de aquí á tres dias volved á mí. Y habiéndose retirado el pueblo,

6 Tuvo su consejo el Rey Roboam con los Ancianos, que estaban cerca de Salomón su padre, quando vivia, y les dixo: ¿Qué consejo me dais, para que responda á este pueblo?

7 Los quales le dixéron: Si escuchares hoy á este pueblo, y te acomodares á él, y condescendieres con su petición, y les hablases palabras suaves, serán tus siervos para siempre.

8 El dexó el consejo que le habian dado los Ancianos, y consultó á los jóvenes, que se habian criado con él, y estaban á su lado,

9 Y díxoles: ¿Qué consejo me dais para responder á este pueblo, que me ha dicho: Alivianos un poco el yugo que puso tu padre sobre nosotros?

10 Y respondiéronle los jóvenes que se habian criado con él: De este modo responderás á este pueblo, que te ha hablado, diciendo: Tu padre puso sobre nosotros un yugo pesado, alivianosle tú. De este modo les responderás: El menor de mis dedos es mas grueso que el espinazo de mi padre.

11 Y si mi padre puso sobre vosotros un yugo pesado, yo añadiré aun mas á vuestro yugo: mi padre los azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboam y todo el pueblo á Roboam el dia tercero, en conformidad de lo que el Rey habia ordenado, diciendo: Volved acá dentro de tres dias.

13 Y respondió el Rey al pueblo con dureza, dexando el consejo, que le habian dado los Ancianos,

14 Y le habló segun el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre puso un yugo pesado sobre vosotros, mas yo añadiré aun á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.

15 Y no condescendió el Rey con el pueblo: por quanto el Señor se habia apartado de él, á fin de cumplir su palabra, que habia pronunciado por medio de Ahias Silonita á Jeroboam hijo de Nabáth.

16 Viendo pues el pueblo que no le habia querido oír el Rey, respondióle diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¿ó qué heredad en el hijo de Isái? Vete á tus tiendas Israel, y tú, David, cuida ahora de tu casa. Y se retiró Israel á sus tiendas.

17 Y reynó Roboam sobre todos los hijos de Israel, que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Envio pues el Rey Roboam á Adurám, que era el recaudador de los tributos: y le apedreó todo Israel, y murió. Y el Rey Roboam subió apresurado en su carro, y huyó á Jerusalém:

19 Y separóse Israel de la casa de David hasta el dia de hoy.

20 Y acaeció que quando oyó todo Israel, que habia vuelto Jeroboam, congregados en Cortes le enviaron á llamar, y aclamáronle Rey sobre todo Israel, y no hubo uno que siguiera la casa de David sino sola la tribu de Judá.

21 Vino pues Roboam á Jerusalém, y juntó á toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra la casa de Israel, y reducir el reyno á la obediencia de Roboam hijo de Salomón.

22 Mas el Señor habló á Semeías hombre de Dios, diciendo:

23 Habla á Roboam hijo de Salomón Rey de Judá, y á toda la casa de Judá, y de Benjamín, y á los otros del pueblo, diciendo:

24 Esto dice el Señor: No subireis, ni peleareis contra vuestros hermanos los hijos de Israel: vuélvase cada uno á su casa, porque yo soy el que he hecho esta cosa. Oyeron las palabras del Señor, y volviéronse de su jornada, como el Señor se lo habia mandado.

25 Y Jeroboam reedificó á Sichém en el monte de Ephraim, y habitó allí: y habiendo salido de allí, edificó á Phanué.

26 Y dixo Jeroboam en su corazon: Ahora se volverá el reyno á la casa de David.

27 Si subiere este pueblo á Jerusalém á ofrecer sacrificios en la casa del Señor: y se volverá el corazon de este pueblo á Roboam su señor, Rey de Judá, y me matarán á mí, y se tornarán á él.

28 Y despues de bien pensado hizo dos becerros de oro, y dixo al pueblo: No querais en adelante subir á Jerusalém: Aquí tienes, Israel, tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egypto.

29 Y puso el uno en Bethél, y el otro en Dan:

30 Y este hecho fué ocasion de pecado: porque el pueblo iba hasta Dan á adorar el becerro.

31 Hizo tambien templos en los altos, y puso por Sacerdotes á los últimos del pueblo que no eran del linage de Leví.

32 Y estableció un dia de fiesta en el mes octavo, el dia quince del mes, á semejanza de la solemnidad, que se celebraba en Judá. Y subiendo al altar, hizo lo mismo en Bethél, para ofrecer sacrificios á los becerros, que habia fabricado: y en Bethél estableció Sacerdotes de los lugares altos, que habia hecho.

33 Y subió sobre el altar que habia erigido en Bethél, el dia quince del mes octavo, que de su capricho habia inventado: é hizo fiesta para los hijos de Israel, y subió sobre el altar, para quemar el incienso.

CAPITULO XIII.

Un Propheta anuncia á Jeroboam, que los Sacerdotes de los altos serian degollados, sobre aquel altar en que él ofrecia incienso. Este Propheta engañado por otro de Bethél, come en aquel lugar contra el precepto del Señor, y quando se volvia á su casa, evita Dios un leon, que le mata.

Y HE aquí que un varon de Dios por orden del Señor vino de Judá á Bethél, quando Jeroboam estaba sobre el altar, y echaba el incienso.

2 Y exclamó contra el altar de parte del Señor, y dixo: Altar, altar, esto dice el Señor: He aquí que nacerá un hijo en la casa de David, que se llamará Josías, y hará degollar sobre tí los Sacerdotes de los altos, que ahora queman sobre tí inciensos, y sobre tí quemará huesos de hombres.

3 Y dió en aquel dia una señal, diciendo: Esta será la señal de que ha hablado el Señor: He aquí que el altar se partirá, y se derramará la ceniza que está sobre él.

4 Y quando el Rey oyó las palabras del hombre de Dios, que habia pronunciado en alta voz contra el altar en Bethél, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prendedle. Y secósele la mano, que habia extendido contra él: y no la pudo retirar ácia sí.

5 El altar se partió, y se derramó la ceniza del altar, conforme á la señal que el varon de Dios habia anunciado en nombre del Señor.

6 Y dixo el Rey al hombre de Dios: Ruega al Señor Dios tuyo, y haz oracion por mí, para que me sea restituida mi mano. Y el varon de Dios hizo oracion al Señor, y el Rey recobró su ma-

no, y se le quedó como habia estado antes.

7 Y dixo el Rey al hombre de Dios: Ven conmigo á casa á comer, y yo te daré regalos.

8 Y respondió al Rey el varon de Dios: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iré contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar:

9 Porque así me fué mandado de parte del Señor que me dió esta orden: No comerás pan, ni beberás agua, ni te volverás por el camino, por donde veniste.

10 Fuése pues por otro camino, y no volvió por el camino, por donde habia ido á Bethél.

11 Mas habitaba en Bethél un Propheta anciano, á quien viniéron, y le contaron sus hijos todas las obras, que habia hecho el varon de Dios aquel dia en Bethél: y refirieron á su padre las palabras, que habia hablado al Rey.

12 Y su padre les dixo: ¿Por qué camino se fué? Y sus hijos mostráronle el camino, por donde se habia vuelto el varon de Dios, que habia venido de Judá.

13 Y dixo á sus hijos: Aparejadme el asno. Los quales habiéndolo aparejado, montó,

14 Y se fué en busca del varon de Dios, y hallóle sentado debaxo de un terebinto: y díxole: Eres tú el varon de Dios que has venido de Judá? Respondió él: Yo soy.

15 Y díxole: Ven conmigo á casa para comer pan.

16 El respondió: Yo no puedo volver, ni ir contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar:

17 Porque el Señor con palabra de Señor me mandó, diciendo: No comerás pan, ni beberás agua allí, ni volverás por el camino, por donde fueres.

18 Y aquel le dixo: Yo tambien soy propheta como tú: y un Angel me ha hablado en nombre del Señor, diciendo: Hazle volver contigo á tu casa, para que coma pan, y beba agua. Enganóle.

19 Y lo hizo volver consigo: comió pues pan en su casa, y bebió agua.

20 Y quando estaban sentados á la mesa, habló el Señor al Propheta, que le habia hecho volver.

21 Y exclamó, y dixo al varon de Dios, que habia venido de Judá: Esto dice el Señor: Porque no has sido obediente á la palabra del Señor, y no has guardado el mandamiento, que te dió el Señor Dios tuyo,

22 Y te has vuelto, y has comido pan, y bebido agua en el lugar en que te mandó que no comieras pan, ni be-

bieras agua, no será llevado tú cadáver al sepulcro de tus padres.

23 Y luego que comió y bebió, aparejó su asno para el Propheta, que habia hecho volver.

24 Y habiendo partido este, encontróle un leon en el camino, y le mató, y su cadáver quedó tendido en el camino: y el asno estaba parado junto á él, y el leon se estaba tambien cerca del cadáver.

25 Y he aquí, que unos hombres que pasaban viéron el cadáver tendido en el camino, y al leon parado cerca del cadáver. Y fueron y lo divulgáron en la ciudad, en que habitaba aquel Propheta anciano.

26 Lo qual oido por aquel Propheta, que le habia hecho volver del camino, dixo: El varon de Dios es, que fué desobediente á la palabra del Señor, y el Señor lo entregó á un leon, que le despedazó, y mató, conforme á la palabra que el Señor le habló.

27 Y dixo á sus hijos: Aparejadme el asno. Los quales habiéndolo aparejado,

28 Y él marchándose, halló su cadáver tendido en el camino, y al asno y al leon que estaban parados junto al cadáver: el leon no comió del cadáver, ni dañó al asno.

29 Tomó pues el propheta el cadáver del varon de Dios, y cargóle sobre el asno, y volviéndose lo llevó á la ciudad del Propheta anciano para llorarle.

30 Y puso el cadáver de él en su sepulcro, y lloráronle: ¡ Ay, ay, hermano mio !

31 Y despues de haberle llorado, dixo á sus hijos: Quando yo muriere, enterradme en el sepulcro, en que ha sido enterrado el varon de Dios: poned mis huesos junto á sus huesos.

32 Porque ciertamente se cumplirá la palabra, que anunció de parte del Señor contra el altar que está en Bethél, y contra todos los templos de los altos, que hay en las ciudades de Samaria.

33 Despues de estas cosas no se convirtió Jeroboam de su pésimo camino, sino que por el contrario hizo Sacerdotes de los altos de los últimos del pueblo: todo aquel que queria, henchia su mano, y era hecho Sacerdote de los áltos.

34 Y por esta causa pecó la casa de Jeroboam, y fué destruida, y raída de la superficie de la tierra.

CAPITULO XIV.

La muger de Jeroboam consulta al Propheta Ahías sobre la enfermedad de su hijo. El profeta le intima la muerte del hijo, y el ex-

terminio de toda su familia. Muere Jeroboam, y le sucede su hijo Nadab. Sesac Rey de Egypto saquea la casa del Señor en Jerusalém. Muere Roboam, y sucede su hijo Abía.

EN aquel tiempo enfermó Abía hijo de Jeroboam.

2 Y dixo Jeroboam á su muger: Anda, y muda de vestido, para que no te conozcan que éres la muger de Jeroboam: y ve á Silo, en donde está Ahías Propheta, el que me anunció, que habia de reynar sobre este pueblo.

3 Toma tambien en tu mano diez panes, y una tortica, y una orza de miel, y vete á él: porque él te declarará lo que ha de acaecer á este muchacho.

4 La muger de Jeroboam lo hizo como se le habia dicho: y levantándose partió á Silo, y fué á casa de Ahías: mas él no podia ver, porque se le habian oscurecido los ojos por la vejez.

5 Y el Señor dixo á Ahías: Aquí entra la muger de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que está enfermo. Esto y esto le dirás. Pues como ella entrase, y disimulase ser la que era,

6 Oyó Ahías el ruido de sus pies quando entraba por la puerta, y dixo: Entra, muger de Jeroboam: ¿ por qué te finges ser otra? mas yo soy enviado á tí para darte una mala noticia.

7 Vé, y dí á Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israel: Por quanto te ensalcé de en medio del pueblo, y te puse por caudillo sobre mi pueblo de Israel:

8 Y dividí el reyno de la casa de David, y te lo dí, y no fuiste como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y me siguió de todo su corazón, haciendo lo que era agradable á mis ojos:

9 Sino que has obrado lo malo sobre todos quantos hubo ántes de tí, y te hiciste dioses agenos y de fundicion para provocarme á enojo, y me has echado á tus espaldas:

10 Por tanto mira que yo acarrearé males sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta el que mea á la pared, y lo encerrado, y lo postrero en Israel: y barreré los resquios de la casa de Jeroboam, como suele barrerse el estiércol hasta que no queda rastro.

11 Los de la casa de Jeroboam que murieren en la ciudad, serán comidos de los perros: y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo: por quanto el Señor ha hablado.

12 Tú pues levántate. y vete á tu

casa: y en el punto mismo en que entrarán tus pies en la ciudad, morirá el muchacho,

13 Y le llorará todo Israel, y lo enterrará: porque solo esto de la casa de Jeroboam será puesto en sepulcro, por quanto ha hallado en él cosa buena el Señor Dios de Israel, entre los de la casa de Jeroboam.

14 Y el Señor establecerá para sí un Rey sobre Israel, que arruinará la casa de Jeroboam en este día, y en este tiempo:

15 Y el Señor Dios golpeará á Israel, como suele moverse la caña en las aguas: y arrancará á Israel de esta buena tierra, que dió á sus padres, y los aventará á la otra parte del Río: por quanto se hicieron bosques, para irritar al Señor.

16 Y el Señor entregará á Israel por los pecados de Jeroboam, que pecó, é hizo pecar á Israel.

17 Levantóse pues la muger de Jeroboam, y fuese, y vino á Thersa: y quando ella entraba por el umbral de la casa, murió el muchacho,

18 Y lo sepultáron. Y lloróle todo Israel conforme á la palabra que habló el Señor, por boca de su siervo el Profeta Ahias.

19 Mas el resto de los hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reynó, todo esto está escrito en el Libro de los Anales de los Reyes de Israel.

20 Y el tiempo, que reynó Jeroboam, fueron veinte y dos años: y durmió con sus padres: y reynó en su lugar Nadáb su hijo.

21 Mas Roboam hijo de Salomón reynó en Judá. Quarenta y un años tenía Roboam, quando comenzó á reynar: diez y siete años reynó en Jerusalém, ciudad que escogió el Señor entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Y su madre se llamaba Naama, y era Ammonita.

22 Y Judá hizo lo malo delante del Señor, é irritáronle sobre todo lo que habian hecho sus padres con los pecados, que ellos cometieron.

23 Porque ellos mismos se erigieron tambien altares, y estatuas, y bosques encima de todo collado alto, y debaxo de todo árbol frondoso:

24 Y aun hubo tambien en la tierra hombres afeminados, y cometieron todas las abominaciones de las gentes, que el Señor habia quebrantado delante de los hijos de Israel.

25 Mas el año quinto del reyno de Roboam, vino Sesác Rey de Egypto á Jerusalém,

26 Y llevóse los thesoros de la casa

del Señor, y los thesoros del Rey, y saquéolo todo: y asimismo los escudos de oro, que habia hecho Salomón.

27 En lugar de estos hizo el Rey Roboam escudos de bronce, y los puso en mano de los Capitanes de Guardias, y de los que hacian centinela á la puerta de la casa del Rey.

28 Y quando el Rey entraba en la casa del Señor, llevábanlos los que tenían el cargo de ir delante: y despues los volvian á poner en la armeria de los de la guardia.

29 Y el resto de las acciones de Roboam, y todo lo que hizo, todo ello está escrito en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá.

30 Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fué enterrado con ellos en la ciudad de David: el nombre de su madre fué Naama que era Ammonita: y reynó en su lugar Abiám su hijo.

CAPITULO XV.

Al impio Abiám Rey de Judá succede Asa su hijo: limpia éste la tierra de las abominaciones de la idolatria. Coligado Asa con Benaddá Rey de Syria, hace guerra á Baasa Rey de Israel. Al Rey Asa succede su hijo Josaphát. Baasa mata á Nadáb con toda su familia, y reyna en su lugar.

Y EL año décimo octavo del reyno de Jeroboam hijo de Nabáth, reynó Abiám sobre Judá.

2 Tres años reynó en Jerusalém: el nombre de su madre era Maacha hija de Abessalóm.

3 Anduvo en todos los pecados de su padre, que habia hecho ántes de él: ni su corazon era perfecto para con el Señor su Dios, como el corazon de David su padre.

4 Mas por amor de David le dió el Señor su Dios una lámpara en Jerusalém, suscitando á su hijo despues de él, y manteniendo en pie á Jerusalém:

5 Por quanto David habia hecho lo recto en los ojos del Señor, y no se habia desviado de quanto le habia mandado todos los dias de su vida, salvo el hecho de Urias Hethéo.

6 No obstante hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias de la vida de aquel.

7 Y el resto de las acciones de Abiám, y todo lo que hizo, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Judá? Y hubo una batalla entre Abiám y entre Jeroboam.

8 Y durmió Abiám con sus padres, y lo sepultáron en la ciudad de David: y reynó en su lugar Asa su hijo.

LIBRO TERCERO DE LOS REYES XVI.

9 El año pues vigésimo de Jeroboam Rey de Israel, reynó Asa Rey de Judá, 10 Y reynó en Jerusalém quarenta y un años. El nombre de su madre era Maacha, hija de Abessalom.

11 Y Asa hizo lo recto delante del Señor, como David su padre :

12 Y quitó de la tierra los hombres afeminados, y la limpió de todas las inmundicias de los ídolos, que habian fabricado sus padres.

13 Y demas de esto echó de sí á su madre Maacha, para que no fuese princesa en los sacrificios de Priápo, y en el bosque, que le habia consagrado : y arruinó su caverna, é hizo pedazos el obscenísimo idolo, y lo quemó en el torrente de Cedrón :

14 Mas no quitó los altos. Sin embargo el corazon de Asa fué perfecto para con el Señor toda su vida :

15 Y metió en la casa del Señor lo que su padre habia consagrado, y ofrecido, plata y oro, y vasos.

16 Y hubo guerra entre Asa, y Baasa Rey de Israel mientras ellos vivieron.

17 Subió tambien Baasa Rey de Israel á Judá, y edificó á Rama, para que no pudiese salir ni entrar ninguno del partido de Asa Rey de Judá.

18 Tomando pues Asa toda la plata y oro, que habia quedado en los thesoros de la casa del Señor, y en los thesoros de la casa del Rey, lo puso en manos de sus criados : y enviólo á Benadád hijo de Tabremón hijo de Hezion, Rey de la Syria, que habitaba en Damasco, diciendo :

19 Alianza hay entre mí y tí, como entre mi padre y tu padre : por eso te he enviado esos presentes de plata y oro : y te pido que vengas, y rompas la alianza, que tienes con Baasa Rey de Israel, para que se retire de mí.

20 Condescendiendo Benadád con el Rey Asa, envió los Generales de su ejército á las ciudades de Israel, y tomaron á Ahión, y á Dan y á Abel-casade-Maacha, y toda Cenneróth, esto es, todo el territorio de Néphthali.

21 Lo qual quando oyó Baasa, dexó de edificar á Rama, y volviose á Thersa.

22 Y el Rey Asa despachó mensajeros por todo Judá, para que dixesen : Ninguno quedará exceptuado. Y tomaron las piedras de Rama, y las maderas que habia empleado Baasa en edificarla, y con ellas fabricó el Rey Asa á Gábaa de Benjamín y á Maspha.

23 ¿ Y el resto de todos los hechos de Asa, y todas sus empresas de valor, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, no está escrito todo esto en el

Libro de los Anales de los Reyes de Judá ? Mas en el tiempo de su vejez adoleció de los pies.

24 Y durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David su padre. Y reynó Josaphát su hijo en su lugar.

25 Y Nadáb hijo de Jeroboam reynó sobre Israel el año segundo de Asa Rey de Judá : y reynó dos años sobre Israel.

26 E hizo lo que es malo delante del Señor, y anduvo en los caminos de su padre, y en los pecados, con que éste habia hecho pecar á Israel.

27 Y conspiró contra él Baasa hijo de Abía de la tribu de Issachár, y matólo en Gebbethón, que es una ciudad de los Philisthéos : porque Nadáb y todo Israel tenian puesto sitio á Gebbethón.

28 Baasa pues lo mató el año tercero de Asa Rey de Judá, y reynó en su lugar.

29 Y habiendo entrado á reynar, hirió toda la casa de Jeroboam : no dexó con vida ni una sola persona de su linage, que no la acabase, conforme á la palabra del Señor que habia hablado por medio de su siervo Ahías Silonita,

30 A causa de los pecados de Jeroboam, que habia cometido, y que habia hecho cometer á Israel : y por el delito, con que habia irritado al Señor Dios de Israel.

31 ¿ Y el resto de las acciones de Nadáb, y todo lo que hizo, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israel ?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa Rey de Israel, mientras ellos vivieron.

33 El año tercero de Asa Rey de Judá reynó Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Thersa veinte y quatro años.

34 E hizo lo malo delante del Señor, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en los pecados con que éste habia hecho pecar á Israel.

CAPITULO XVI.

Dios por el Propheta Jehú anuncia á Baasa el exterminio de su casa. Sucédele su hijo Ela. Zambri mata á Ela. El pueblo elige por su Rey á Amri, el qual edifica á Samaria : muere, y le sucede Acáb su hijo, que fué mas impio que todos los que le habian precedido.

Y FUE hecha palabra del Señor á Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo :

2 Por quanto yo te he ensalzado del polvo, y te he puesto por caudillo de mi pueblo de Israel, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar

LIBRO TERCERO DE LOS REYES XVI.

a mi pueblo de Israel, provocándome á ira con sus pecados :

3 He aquí que yo segaré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su familia : y haré de tu casa lo que de la casa de Jeroboam hijo de Nabáth.

4 El que del linage de Baasa muriese en la ciudad, los perros lo comerán : y el que de él muriese en el campo, comeránlo las aves del cielo.

5 ¿Y el resto de las acciones de Baasa, y todo lo que hizo, y sus combates, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israel ?

6 Durmió pues Baasa con sus padres, y fué enterrado en Thersa : y reynó en su lugar Ela su hijo.

7 Mas despues que por medio de Jehú Propheta hijo de Hanani habló el Señor contra Baasa, y contra su casa, y contra todo el mal, que habia hecho delante del Señor, provocándole á ira con las obras de sus manos, para que fuese tratada como la casa de Jeroboam : por esta razon él lo mató, esto es, á Jehú Propheta, hijo de Hanani.

8 El año veinte y seis de Asa Rey de Judá, reynó Ela hijo de Baasa sobre Israel en Thersa dos años.

9 Y rebelóse contra él su siervo Zambri, Comandante de la mitad de su caballeria : se hallaba pues Ela en Thersa bebiendo, y embriagado, en casa de Arsa Gobernador de Thersa.

10 Y echándose Zambri sobre él, hirióle y lo mató el año veinte y siete de Asa Rey de Judá, y reynó en su lugar.

11 Y luego que llegó á ser Rey, y se sentó sobre su throno, hirió á toda la casa de Baasa, y no dexó de ella quien mease á la pared, ni á sus parientes y amigos.

12 Y acabó Zambri con toda la casa de Baasa, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado á Baasa por boca de Jehú Propheta,

13 A causa de todos los pecados de Baasa, y de los pecados de Ela su hijo, los quales pecáron, é hicieron pecar á Israel, provocando al Señor Dios de Israel con sus vanidades.

14 ¿Y el resto de las acciones de Ela, y todo lo que hizo, no está escrito todo esto en el Libro de los Anales de los Reyes de Israel ?

15 El año veinte y siete de Asa Rey de Judá, reynó Zambri siete dias en Thersa : y el ejército tenia sitiada á Gebbethón ciudad de los Philistheos.

16 Y quando oyó que Zambri se habia rebelado, y quitado la vida al Rey, todo Israel alzó por su Rey á Amri, que

en aquel dia era General del ejército de Israel, y estaba en el campamento.

17 Movió pues Amri, y todo Israel con él de Gebbethón, y pusieron sitio á Thersa.

18 Y viendo Zambri que la ciudad iba á ser expugnada, entró en el palacio, y se quemó á sí mismo junto con la casa Real : y murió

19 En sus pecados, que habia cometido haciendo lo malo delante del Señor, y andando en el camino de Jeroboam, y en su pecado, con que hizo pecar á Israel.

20 ¿Y el resto de las acciones de Zambri, y su conspiracion, y tyrania, no está escrito todo ello en el Libro de los Anales de los Reyes de Israel ?

21 Entónces se dividió el pueblo de Israel en dos facciones : la mitad del pueblo seguia á Thebni hijo de Ginéth, para alzarle por Rey : y la otra mitad á Amri.

22 Mas el pueblo, que estaba con Amri, pudo mas que el pueblo, que seguia á Thebni hijo de Ginéth : y murió Thebni, y reynó Amri.

23 El año treinta y uno de Asa Rey de Judá, reynó Amri sobre Israel doce años : en Thersa reynó seis años.

24 Y compró el monte de Samaria de Semér por dos talentos de plata : y edificó en él, y llamó Samaria el nombre de la ciudad, que fabricó allí, del nombre de Semér dueno del monte.

25 Y Amri hizo lo malo delante del Señor, y obró mas iniquamente, que todos quantos le habian precedido.

26 Y anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabáth, y en sus pecados, con que habia hecho pecar á Israel, irritando al Señor Dios de Israel con sus vanidades.

27 ¿Y el resto de las acciones de Amri, y los combates que tuvo, no está escrito todo ello en el Libro de los Anales de los Reyes de Israel ?

28 Y durmió Amri con sus padres, y fué sepultado en Samaria : y reynó Acháb su hijo en su lugar.

29 Acháb pues hijo de Amri reynó sobre Israel el año treinta y ocho de Asa Rey de Judá. Y reynó Acháb hijo de Amri sobre Israel en Samaria veinte y dos años.

30 Y Acháb hijo de Amri hizo lo malo delante del Señor, mas que todos los que fueron ántes de él.

31 No se contentó con andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth : sino que tomó por muger á Jezabel hija de Ethbaal Rey de los Sidonios. Y fué, y sirvió á Baal, y lo adoró.

32 Y erigió un altar á Baal en el tem-

plo de Baal, que habia edificado en Samaria,

33 Y plantó un bosque: y prosiguió Acháb en sus obras, irritando al Señor Dios de Israel mas que todos los Reyes de Israel, que hubo ántes de él.

34 En su tiempo edificó Hiél de Bethél á Jerichó: echó los cimientos en Abirám su primogénito, y en Segúb el último de sus hijos puso sus puertas, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por medio de Josué hijo de Nun.

CAPITULO XVII.

Elias prophetiza á Acháb la esterilidad de la tierra por falta de lluvia. Se retira el Propheta; y los cuervos le proveen de alimento en el desierto. Pasa á Sarephtha, donde le hospeda una pobre viuda, en cuya casa multiplica Dios la harina y el aceyte; y asimismo á los ruegos del Propheta resucita un hijo de la viuda.

Y ELIAS Thesbita de los habitadores de Galaad dixo á Acháb: Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años, sino segun la palabra de mi boca.

2 Y vino á él palabra del Señor, diciendo:

3 Retírate de aquí, y vete ácia el Oriente, y escóndete en el torrente Carith, que está enfrente del Jordan.

4 Y beberás allí del arroyo: y he mandado á los cuervos, que allí te alimenten.

5 Fuése pues, y lo hizo conforme á la palabra del Señor: y habiéndose retirado, hizo asiento en el arroyo de Carith, que está enfrente del Jordan.

6 Y los cuervos le trahian pan y carne por la mañana, y asimismo pan y carne por la tarde, y bebía del arroyo.

7 Mas pasados algunos dias secóse el arroyo: porque no habia llovido sobre la tierra.

8 Vino pues palabra del Señor á él, diciendo:

9 Levántate, y vete á Sarephtha de los Sidónios, y allí te estarás: porque he mandado allí á una muger viuda que te alimente.

10 Levantóse, y fuése á Sarephtha. Y luego que llegó á la puerta de la ciudad, se le dexó ver una muger viuda que estaba recogiendo leña, y llamóla, y díxole: Dame en un vaso un poco de agua para beber.

11 Y yendo ella para trahérsela, gritó á espaldas de ella, diciendo: Tráhemelo tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano.

12 Ella respondió: Vive el Señor Dios tuyo, que no tengo pan, sino solo

un poco de harina en una orza quanto puede caber en un puño, y un poco de aceyte en una alcuza: ve que estoy recogiendo dos palos, para ir y cocerlo para mí y para mi hijo, y comérmolo, y despues morir.

13 A la qual dixo Elías: No temas, mas anda, y haz como lo has dicho: pero haz primero para mí de ese poco de harina un panecillo cocido debaxo del rescoldo, y tráhemelo: que despues lo harás para ti y para tu hijo.

14 Porque esto dice el Señor Dios de Israel: La orza de la harina no faltará, ni menguará la alcuza del aceyte, hasta el dia en que el Señor ha de dar lluvia sobre la haz de la tierra.

15 Ella se fué, é hizo lo que Elías le dixo: y comió él, y ella, y su casa: y desde aquel dia

16 No faltó la harina de la orza, ni menguó la alcuza del aceyte, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por boca de Elías.

17 Y despues de esto acaeció, que cayó enfermo el hijo de aquella muger dueña de la casa, y la enfermedad era muy recia, en tal grado, que él quedó sin respiracion.

18 Dixo pues ella á Elías: ¿Qué te he hecho yo, ó varon de Dios? ¿has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados, y que matases mi hijo?

19 Y Elías le dixo: Dame tu hijo. Y tomólo de su seno, y llevólo á la cámara donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

20 Y clamó al Señor, y dixo: ¿Señor Dios mio, aun á la viuda, que me sustenta del modo que puede, has afligido quitando la vida á su hijo?

21 Y tendióse, y se midió tres veces sobre el muchacho, y clamó al Señor, y dixo: Señor Dios mio, vuelva, te ruego, el alma de este niño á sus entrañas.

22 Y oyó el Señor la voz de Elías: y volvió el alma del niño á entrar en él y revivió.

23 Y tomó Elías el niño, y baxólo de su habitacion al quarto baxo de la casa, y entrególo á su madre, y le dixo: Aquí tienes vivo á tu hijo.

24 Y dixo la muger á Elías: Ahora reconozco en esto, que tú eres varon de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

CAPITULO XVIII.

Elias se muestra á Acháb. Prueba con un evidente testimonio del cielo, que el Dios de Israel era el verdadero, y Baal un falso dios: mata todos los prophetas de los ídolos en el arroyo de Cision, y hace venir una lluvia abundante.

MUCHO tiempo despues habló el Señor á Elías, en el tercer año, diciendo : Anda, y muéstrate á Acháb, para que yo dé lluvia sobre la haz de la tierra.

2 Fué pues Elías á mostrarse á Acháb : y el hambre era recia en Samaria.

3 Y llamó Acháb á Abdías mayordomo de su casa : pero Abdías era muy temeroso del Señor.

4 Porque quando Jezabel hacia matar á los Prophetas del Señor, tomó él cien Prophetas, y escondiólos en cuevas, cinquenta en una, y cinquenta en otra, y los alimentó con pan y agua.

5 Dixo pues Acháb á Abdías : Da una vuelta por la tierra á todas las fuentes de aguas, y á todos los valles, por si acaso podemos hallar yerba, y conservar la vida á los caballos y mulos, y no perezcan del todo las bestias.

6 Y se repartieron entre sí las provincias para recorrerlas : Acháb iba por un camino, y Abdías separadamente por otro camino.

7 Y estando Abdías en el camino, salióle al encuentro Elías : y habiéndole aquel conocido, postróse sobre su rostro, y dixo : ¿ Eres tú Elías, señor mio :

8 Al qual él respondió : Yo soy. Anda, y dí á tu señor : Aquí está Elías.

9 Y él : ¿ En qué he pecado, dixo, que me entregas á mí tu siervo en mano de Acháb, para que me mate ?

10 Vive el Señor Dios tuyo, que no hay gente ni reyno á donde no haya enviado mi señor á buscarte : y respondiendo todos : No está aquí : ha juramentado uno por uno á los reynos y gentes, porque no te hallaban.

11 Y ahora tú me dices á mí : Anda, y dí á tu señor : Aquí está Elías.

12 Y quando yo me habré apartado de tí, el Espíritu del Señor te trasportará á un lugar, que yo no sé : y entraré á dar el aviso á Acháb, y no hallándote, me matará : mas tu siervo teme al Señor desde su infancia.

13 ¿ Por ventura no te han dicho, señor mio, lo que hice, quando Jezabel hacia morir á los Prophetas del Señor, como escondí en cuevas cien hombres de los Prophetas del Señor, cinquenta en una, y cinquenta en otra, y los alimenté con pan y agua ?

14 ¿ Y ahora dices tú : Anda, y dí á tu señor : Aquí está Elías : para que me haga morir ?

15 Y dixo Elías : Vive el Señor Dios de los exércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré á él.

16 Partió pues Abdías á encontrar á Acháb, y dióle el aviso : y vino Acháb al encuentro de Elías.

17 Y habiéndolo visto, le dixo : ¿ No eres tú el que trahes alborotado á Israel ?

18 Y él respondió : No he alborotado yo á Israel, sino tú, y la casa de tu padre, que habeis dexado los mandamientos del Señor, y habeis seguido á los Baales.

19 Mas no obstante envia ahora, y congrega delante de mí á todo Israel en el monte del Carmelo, y los quatrocientos y cinquenta prophetas de Baal, y los quatrocientos prophetas de los bosques, que comen de la mesa de Jezabel.

20 Envio Acháb á llamar á todos los hijos de Israel, y congregó los prophetas en el monte Carmelo.

21 Y acercándose Elías á todo el pueblo, dixo : ¿ Hasta cuándo coxeais por ambos lados ? si el Señor es Dios, seguidle : y si Baal, seguidle. Y no le respondió el pueblo una palabra.

22 Y dixo de nuevo Elías al pueblo : Yo solo he quedado propheta del Señor : mas los Prophetas de Baal son quatrocientos y cinquenta hombres.

23 Dénsenos dos bueyes, y escójanse ellos un buey, y dividiendolo en trozos, pónganlo sobre la leña, mas no pongan fuego debaxo : y yo sacrificaré el otro buey, y lo pondré sobre la leña, mas no pondré fuego debaxo.

24 Invocad los nombres de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor : y el Dios que oyere por fuego, ese sea el Dios. Respondió todo el pueblo diciendo : Muy buena proposicion.

25 Dixo pues Elías á los prophetas de Baal : Escogeos un buey, y sacrificad los primeros, porque vosotros sois muchos mas : é invocad los nombres de vuestros dioses, y no pongais fuego debaxo.

26 Ellos habiendo tomado el buey, que les fué dado, lo sacrificaron : é invocaban el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodia, diciendo : Baal escúchanos. Y no habia voz, ni quien respondiese : y pasaban saltando el altar que habian hecho.

27 Y como fuese ya el mediodia, se burlaba de ellos Elías, diciendo : Gritad con voz mas fuerte : porque ese dios quizá habla con alguno, ó está en alguna posada, ó en camino, ó á lo ménos duerme, para que se despierte.

28 Daban pues mayores gritos, y conforme á su rito se sajaban con cuchillos y lancetas, hasta quedar bañados de sangre.

29 Mas despues que pasó el mediodia,

y mientras que ellos estaban prophetizando, llegó el tiempo, en que suele ofrecerse el sacrificio, y no se oía voz, ni había quien respondiese, ni atendiese á los que oraban :

30 Dixo Elías á todo el pueblo: Venid á mí. Y llegándose á él el pueblo, compuso el altar del Señor, que habia sido destruido.

31 Y tomó doce piedras segun el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor, diciendo: Israel será tu nombre.

32 Y edificó de las piedras un altar en el nombre del Señor: é hizo un aqueducto, como por dos pequeños sulcos al rededor del altar,

33 Y acomodó la leña: y dividió el buey en trozos, y puso sobre la leña,

34 Y dixo: Llenad quatro cántaros de agua, y echadla sobre el holocausto, y sobre la leña. Y dixo de nuevo: Haced esto aun otra vez. Y habiéndolo ellos hecho otra vez, dixo: Haced aun tercera vez esto mismo. Y lo hicieron tercera vez,

35 Y corrian las aguas al rededor del altar, y llenóse la zanja del aqueducto.

36 Y siendo ya el tiempo de ofrecer el holocausto, acercándose el Propheta Elías, dixo: Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel, muestra hoy que tú eres el Dios de Israel, y yo tu siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Oyeme, Señor, óyeme: para que sepa este pueblo, que tú eres el Señor Dios, y que tú de nuevo has convertido su corazon.

38 Y cayó fuego del Señor, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, lamiendo aun el polvo, y el agua, que habia en el aqueducto.

39 Lo qual quando vió todo el pueblo, postóse sobre su rostro, y dixo: El Señor es el Dios, el Señor es el Dios.

40 Y díxoles Elías: Echad mano de los prophetas de Baal, y que no se escape ni siquiera uno de ellos. A los que habiéndoles echado la mano, los llevó Elías al arroyo de Cisón, y matólos allí.

41 Y dixo Elías á Acháb: Anda, come, y bebe: porque suena ruido de una grande lluvia.

42 Subió Acháb á comer y beber: mas Elías subió á la cumbre del Carmelo, é inclinándose ácia tierra puso su rostro entre sus rodillas,

43 Y dixo á su criado: Sube, y mira ácia el mar. El que habiendo subido, y mirado, dixo: No hay nada. Y segunda vez le dixo: Vuelve hasta siete veces.

44 Y á la séptima vez, he aquí que subia del mar una nubecilla chica como huella de un pie de un hombre. Y díxole: Sube, y di á Acháb: Unce tu carro, y vete luego, porque no te ataje la lluvia.

45 Y mientras él se volvía ya á un lado ya á otro, se oscureció el cielo en un momento, y vinieron nubes, y viento, y cayó una grande lluvia. Y subiendo Acháb fuése á Jezrahél:

46 Y la mano del Señor vino sobre Elías, y cinéndose los lomos iba corriendo delante de Acháb, hasta llegar á Jezrahél.

CAPITULO XIX.

Elías temiendo las amenazas de Jezrahél, se retira al monte de Horé, donde Dios le consuela, y muestra lo que ha de hacer. Unge á Hazael Rey de Syria, y á Jehú Rey de Israel. Llama á Elisée, que estaba arando, y le sigue dexándolo todo.

Y ACHAB contó á Jezrahél todo lo que habia hecho Elías, y de qué modo habia degollado á todos los prophetas.

2 Y envió Jezrahél un mensagero á Elías, diciendo: Esto y aun mas hagan conmigo los dioses, si mañana á esta hora no hiciere de tu vida, como tú hiciste de la de cada uno de ellos.

3 Temió pues Elías, y levantándose echó á andar por donde su voluntad le llevaba: y llegó á Bersabee de Judá, y dexó allí á su criado,

4 Y continuó hasta el desierto, un dia de camino. Y habiendo venido, y sentándose debaxo de un enebro, pidió para sí la muerte, y dixo: Bástame Señor, lleva esta mi alma: pues no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echóse, y se quedó dormido á la sombra del enebro: y he aquí que un Angel del Señor le tocó, y le dixo: Levántate, y come.

6 Miró, y vió junto á su cabeza un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua: comió pues, y bebió, y echóse á dormir de nuevo.

7 Y volvió el Angel del Señor segunda vez, y tocóle, y díxole: Levántate, come: porque te queda un largo camino.

8 Habiéndose él levantado, comió y bebió, y confortado con aquella comida caminó quarenta dias y quarenta noches, hasta llegar al monte de Dios Horé.

9 Y habiendo llegado allá, se quedó en una cueva: y en esto le habló el Señor, y le dixo: ¿Qué haces aquí, Elías?

10 Y él respondió: Yo me abraso de zelo por el Señor Dios de los exércitos, porque han abandonado tu pacto los hijos de Israel: han destruido tus al-

tares, han pasado á cuchillo á tus Prophetas; yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.

11 Y díxole: Sal fuera, y ponte sobre el monte delante del Señor: y he aquí que pasa el Señor, y delante del Señor un viento grande y fuerte, que trastorna los montes, y quebranta las piedras: el Señor no está en el viento, y tras el viento un terremoto: el Señor no está en el terremoto,

12 Y tras el terremoto un fuego: el Señor no está en el fuego, y tras el fuego un silbo de un vienteico suave.

13 Lo que habiendo oído Elías, cubrió su rostro con el manto, y habiendo salido paróse á la puerta de la cueva, y he aquí una voz que le decía: ¿Que haces aquí, Elías? Y él respondió:

14 Me abraso de zelo por el Señor Dios de los exércitos: por quanto abandonaron tu pacto los hijos de Israel: derribaron tus altares, pasaron á cuchillo á tus Prophetas, yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.

15 Y díxole el Señor: Anda, y vuélvete por tu camino del desierto ácia Damasco: y luego que llegares allá, ungrás á Hazaél por Rey de Syria,

16 Y á Jehú hijo de Namsi ungrás Rey sobre Israel: y á Eliséo hijo de Saphát, que es de Abelmeula, le ungrás Profeta en tu lugar.

17 Y acaecerá, que qualquiera que escapare del cuchillo de Hazaél, le matará Jehú: y qualquiera que escapare del cuchillo de Jehú, le matará Eliséo.

18 Y me reservaré en Israel siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal, y toda boca, que no le adoró besando las manos.

19 Habiendo pues partido Elías de allí, halló á Eliséo hijo de Saphát, que estaba arando con doce yuntas de bueyes: y él era uno de los que araban con las doce yuntas de bueyes: y luego que llegó á él Elías, le echó su manto encima.

20 El dexando al punto los bueyes fuese corriendo en pos de Elías, y dixo: Permíteme, que yo vaya á dar un beso á mi padre y á mi madre, y así te seguiré. Y díxole: Ve, y vuelve: pues lo que á mí me tocaba, ya lo he hecho contigo.

21 Y vuelto de él, tomó un par de bueyes, y degollólos, y con el arado de los bueyes coció sus carnes, y las dió al pueblo, y comieron: y levantándose fuese, y siguió á Elías, y le servía.

CAPITULO XX.

Achab con el favor de Dios triumpho dos veces de Benadad Rey de Syria. Es gravemente

amenazado de Dios por un Profeta, por haber perdonado y dexado con libertad al Rey de Syria, haciendo con él alianza.

Y BENADAD Rey de Syria juntó todo su exército, y treinta y dos Reyes consigo, y caballos, y carros: y subiendo peleó contra Samaria, y la tenía cercada.

2 Y enviando mensageros á Acháb Rey de Israel, á la ciudad,

3 Le hizo decir: Esto dice Benadad: Tu plata y tu oro es mio: y tus mugeres, y tus gallardos hijos son míos.

4 Y respondió el Rey de Israel: Conforme á tu palabra, mi Rey y señor, tuyo soy y todas mis cosas.

5 Y volviendo otra vez los mensageros, dixéron: Esto dice Benadad, que nos vuelve á enviar á tí: Me darás tu plata y tu oro, y tus mugeres y tus hijos.

6 Mañana pues á esta misma hora enviaré á tí mis siervos, y escudriñarán tu casa y la casa de tus siervos: y tomarán con sus manos todo lo que les agradare, y se lo llevarán.

7 Entonces el Rey de Israel convocó á todos los Ancianos del pais, y dixo: Considerad, y ved que nos está armando algun lazo: porque ha enviado á pedirme mis mugeres é hijos, y la plata y el oro: y no le dixe de no.

8 Y respondieronle todos los Ancianos, y todo el pueblo: No le oygas, ni condesciendas con él.

9 Y así respondió á los mensageros de Benadad: Decid al Rey mi señor: Haré todas las cosas, que me mandaste decir á mí tu siervo al principio: mas esta cosa no la puedo hacer.

10 Y vueltos los enviados, le diéron la respuesta. El los despachó de nuevo, y dixo: Esto hagan conmigo, y esto añadan los dioses, si el polvo de Samaria bastare para llenar los puños de todo el pueblo, que me sigue.

11 Y el Rey de Israel dixo en respuesta: Decidle: No se alabe el que se ciñe las armas, como el que las dexa.

12 Acació pues, que quando Benadad recibió esta respuesta, estaba bebiendo con los Reyes en sus pabellones, y dixo á sus siervos: Cercad la ciudad. Y la cercaron.

13 Y he aquí que llegándose un Profeta á Acháb Rey de Israel, le dixo: Esto dice el Señor: ¿Has visto toda esta excesiva multitud? pues mira, que yo hoy la pondré en tu mano: para que sepas, que yo soy el Señor.

14 Y dixo Acháb: ¿Por quién? Y díxole: Esto dice el Señor: Por los mozos de á pie de los Príncipes de las

provincias. Y dixo: ¿Quién empezará á pelear? Y él respondió: Tú.

15 Pasó pues revista de los mozos de los Príncipes de las provincias, y halló que eran doscientos y treinta y dos: y después de estos contó el pueblo, todos los hijos de Israel, y halló siete mil:

16 Y salieron á mediodía. Mas Benadád embriagado ya, estaba bebiendo en su tienda, y con él los treinta y dos Reyes, que habian venido á su socorro.

17 Salieron pues á la primera frente los criados de los Príncipes de las provincias. Y Benadád envió. Los enviados le diéron aviso, diciendo: Son unos hombres, que han salido de Samaria.

18 Y él dixo: Si vienen para tratar de paz, prendedlos vivos: y si para pelear, cogedlos vivos.

19 Salieron pues los criados de los Príncipes de las provincias, y el resto del ejército los seguía:

20 Y cada uno de ellos mató al que vino á encontrarse: y huyéron los Syros, y persiguiólos Israel. Huyó tambien Benadád Rey de Syria en un caballo con los de su caballería.

21 Y habiendo tambien salido el Rey de Israel hirió los caballos y los carros, é hizo un grande estrago en los Syros.

22 (Y acercándose un Propheta al Rey de Israel, díxole: Anda, y toma aliento, y sabe, y mira lo que has de hacer: porque el año que viene subirá contra tí el Rey de Syria.)

23 Mas los siervos del Rey de Syria le dixéron: Los dioses de los montes son sus dioses, por esto nos han vencido: y así es mejor que péleemos contra ellos en los llanos, y los venceremos.

24 Tú pues haz esta cosa: Aparta de tu ejército todos los Reyes, y pon en su lugar los primeros Oficiales:

25 Y reemplaza el número de tus soldados, que han muerto, y los caballos como eran los de ántes, y los carros como los que tuviste primero: y pelearemos contra ellos en los llanos, y verás que los venceremos. Dió credito á su consejo, é hizolo así.

26 Luego pues que pasó un año, hizo Benadád la revista de los Syros, y subió á Aphéc para pelear contra Israel.

27 Y se hizo tambien revista de los hijos de Israel, y habiendo tomado víveres, marcháron á su encuentro, y acampáron enfrente de ellos, como dos pequeños rebaños de cabras: mas los Syros llenáron la tierra.

28 (Y acercándose un varon de Dios, dixo al Rey de Israel: Esto dice el Señor: Por quanto han dicho los Syros: El Señor es Dios de los montes, y no

es Dios de los valles: pondré toda esta gran multitud en tu mano, y sabreis que yo soy el Señor.)

29 Y por espacio de siete dias estuvieron en orden de batalla estos enfrente de aquellos, y el dia séptimo fué dada la batalla: y los hijos de Israel mataron en un dia cien mil hombres de á pie de los Syros.)

30 Y los que quedáron huyéron á la ciudad de Aphéc: y cayó el muro sobre veinte y siete mil hombres, que habian quedado. Y Benadád entró huyendo en la ciudad, y escondióse en un aposento que estaba dentro de otro aposento:

31 Y dixéronle sus siervos: Mira, que hemos oido decir, que son clementes los Reyes de la casa de Israel: pongamos pues sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al Rey de Israel: tal vez salvará nuestras vidas.

32 Cñéronse con sacos sus lomos, y pusieron sogas en sus cabezas, y vinieron al Rey de Israel, y dixéronle: Tu siervo Benadád dice: Viva, te ruego, mi alma. Y él respondió: Si aun es vivo, mi hermano es.

33 Lo qual tuvieron los hombres por buen agüero: y tomáron prontamente la palabra de su boca, y dixéron: Tu hermano Benadáb. Y díxoles: Id, y trahédmele acá. Vino pues Benadáb á su presencia, y le hizo subir sobre su carro.

34 Benadád le dixo: Te restituiré las ciudades, que mi padre tomó á tu padre: y hazte plazas en Damasco, como mi padre las hizo en Samaria, y yo me retiraré de tí confederado. Hizo pues la alianza, y dexóle ir.

35 Entónces uno de los hijos de los Prophetas dixo de parte del Señor á un su compañero: Hiéreme. Mas el otro no le quiso herir.

36 Y él le dixo: Por quanto no has querido obedecer á la voz del Señor, he aqui que te apartarás de mí, y te matará un leon. Y habiéndose apartado un poco de él, lo encontró un leon, y lo mató.

37 Y habiendo despues encontrado á otro hombre, díxole: Hiéreme. El qual le dió un golpe, y le hirió.

38 Fuése pues el Propheta, y salió al encuentro al Rey en el camino, y disfrazóse echando polvo sobre su cara y sobre sus ojos.

39 Y luego que el Rey hubo pasado, gritó al Rey, y dixo: Tu siervo salió para hallarse en la refriega: y habiendo huido un hombre, otro me lo traxo, y dixo: Guárdame á este hombre: el qual

si se escapare, tu alma responderá por su alma, ó pagarás un talento de plata.

40 Y como yo turbado me volviese á un lado y á otro, él desapareció de repente. Y el rey de Israel le dijo: Esta es tu sentencia, la que tú mismo has pronunciado.

41 Mas él inmediatamente se limpió el polvo de la cara, y conoció el rey de Israel, que era uno de los profetas.

42 Y él le dijo: Esta dice el Señor: Por cuanto has dejado escapar de tu mano á un hombre digno de muerte, tu alma responderá por su alma, y tu pueblo por su pueblo.

43 Volvióse pues el rey de Israel á su casa, no haciendo caso de escucharlo, y entró furibundo en Samaria.

CAPITULO XXI.

Nabóth que negó su viña á Acháb, es acusado falsamente y apedreado. Elías amenaza á Acháb con terribles castigos. Se humilla este príncipe, y Dios suspende la pena para ejecutarla en su sucesor.

Y PASADAS estas cosas, Nabóth Jezraelita, que en aquel tiempo estaba en Jezraél, tenía una viña cerca del palacio de Acháb rey de Samaria.

2 Habló pues Acháb á Nabóth, diciendo: Dame tu viña, para hacermela un huerto de hortalizas, porque está cercana y contigua á mi casa, y te daré en cambio de ella otra viña mejor: ó si crees que te acomoda mas, el precio que merezca, en dinero.

3 Al cual respondió Nabóth: Guárdeme el Señor, de darte yo la heredad de mis padres.

4 Y se fué Acháb á su casa indignado, y rechinando por la palabra, que le habia respondido Nabóth Jezraelita, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y echándose en su cama, volvió su rostro hácia la pared, y no comió pan,

5 Y entró á verle Jezabél su muger, y díjole: ¿Qué es esto, qué motivo tienes para estar triste? ¿y por qué no comes pan?

6 El cual le respondió: He hablado á Nabóth Jezraelita, y le he dicho: Dame tu viña, tomando el dinero: ó si te agrada, te daré en cambio de ella otra viña mejor. Y él me ha respondido: No te daré mi viña.

7 Entonces le dijo Jezabél su muger: Grande por cierto es tu autoridad, y gobiernas bien el reino de Israel. Levántate, y toma alimento, y sosiega tu ánimo, que yo te daré la viña de Nabóth Jezraelita.

8 Escribió pues una carta en nombre

de Acháb, y sellóla con su anillo, y envióla á los ancianos y principales, que habia en la ciudad de Nabóth, y moraban con él.

9 Y el contenido de la carta era el siguiente: Promulgad un ayuno, y haced sentar á Nabóth entre los primeros del pueblo.

10 Y enviad bajo de mano dos hombres hijos de Belial, que atestigüen falsamente contra él, y digan: Ha blasfemado contra Dios, y contra el rey: y sacadle fuera, y apedreadle, y así muera.

11 Y sus ciudadanos los ancianos y principales, que habitaban con él en la ciudad, lo hicieron como se lo habia mandado Jazabel, y como estaba escrito en la carta, que les habia enviado:

12 Promulgaron el ayuno, é hicieron sentar á Nabóth entre los primeros del pueblo.

13 Y habiendo traído dos hombres hijos del diablo, los hicieron sentar enfrente de él: y ellos al fin, como hombres diabólicos, dieron testimonio contra él delante del pueblo, diciendo: Nabóth ha blasfemado contra Dios y contra el rey: por lo cual lo sacaron fuera de la ciudad, y lo mataron á pedradas.

14 Y enviaron á decir á Jezabél: Nabóth ha sido apedreado, y ha muerto.

15 Y cuando oyó Jezabél que Nabóth habia sido apedreado, y que habia muerto, dijo á Acháb: Levántate, y toma posesion de la viña de Nabóth Jezraelita, que no quiso complacerte, ni dártela á dinero contante: pues Nabóth no vive, sino que es muerto.

16 Lo cual oído por Acháb, es á saber, que Nabóth era muerto, levantóse, y descendia á la viña de Nabóth Jezraelita, para tomar posesion de ella.

17 Mas el Señor habló á Elias Tebaita, diciendo:

18 Levántate, y desciende al encuentro de Acháb rey de Israel, que está en Samaria: mira que él desciende á la viña de Nabóth, para tomar posesion de ella:

19 Y le hablarás, diciendo: Esto dice el Señor: Mataste, y además poseíste. Y luego añadirás: Esto dice el Señor: En este lugar, en que lamieron los perros la sangre de Nabóth, lameran tambien la sangre tuya.

20 Y dijo Acháb á Elias: ¿Por ventura me has hallado enemigo tuyo? El respondió: Te he hallado, porque te has vendido, para hacer lo malo delante del Señor.

21 He aquí que yo enviaré mal sobre

tí, y segaré tu posteridad, y mataré de la casa de Acháb hasta el que mea á la pared, y al encerrado y al postrero en Israél.

22 Y trataré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabáth, y como la casa de Baasa hijo de Ahia: porque obraste de modo, que me provocases á ira, y has hecho pecar á Israél.

23 Y de Jezabél tambien habló el Señor, diciendo: Los perros comerán á Jezabél en el campo de Jezraél.

24 Si muriere Acháb en la ciudad, le comerán los perros: y si muriere en el campo, le comerán las aves del cielo.

25 No hubo pues otro tal como Acháb, que se vendió para hacer lo malo delante del Señor: porque Jezabél su muger lo incitó,

26 Y se hizo abominable, en tanto extremo que seguia los ídolos, que habian hecho los Amorrhéos, los que consumió el Señor delante de los hijos de Israél.

27 Mas Acháb habiendo oído estas palabras, rasgó sus vestiduras, y cubrió su carne con cilicio, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo cabizbajo.

28 Y vino palabra del Señor á Elías Teabita, diciendo:

29 Por ventura ¿no has visto á Acháb humillado delante de mí? pues por cuanto se ha humillado por respeto mio, no enviaré el mal en sus dias, sino en los dias de su hijo meteré el mal dentro de su casa.

CAPITULO XXII.

El rey Acháb engañado de cuatrocientos profetas falsos, y no dando crédito á Michéas que le vaticina su derrota y muerte, sale contra los Sirios á Ramóth de Galaad, acompañado de Josaphát rey de Judá; y muere allí atravesado de una saeta. A Acháb sucede su hijo Ochozias; y á Josaphát sucede su hijo Jorám.

PASARON pues tres años sin guerra entre la Siria é Israél.

2 Mas el año tercero Josaphát rey de Judá descendió al rey de Israél.

3 (Y dijo el rey de Israél á sus siervos: ¿No sabeis que Ramóth de Galaad es nuestra, y no cuidamos de quitarla de la mano del rey de Siria?)

4 Y dijo á Josaphát: ¿Vendrás conmigo á pelear contra Ramóth de Galaad?

5 Y respondió Josaphát al rey de Israél: Lo que yo soy, eso eres tú: mi pueblo, y tu pueblo son una misma cosa: mi caballería, es tu caballería. Y dijo Josaphát al rey de Israél: Consulta, te ruego, hoy la palabra del Señor.

6 Junió pues el rey de Israél los pro-

fetas, cerca de cuatrocientos hombres, y díjoles: ¿Debo ir á pelear contra Ramóth de Galaad, ó estarme quieto? Los cuales respondieron: Sube, y el Señor la pondrá en la mano del rey.

7 Mas Josaphát dijo: ¿No hay aquí algun profeta del Señor, para que le consultemos por él?

8 Y respondió el rey de Israél á Josaphát: Un hombre solo ha quedado, por el cual podemos consultar al Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino mala, Michéas hijo de Jemla. Y Josaphát le dijo: No hables así, ó rey.

9 Llamó pues el rey de Israél á un eunuco, y díjole: Date prisa á traer á Michéas hijo de Jemla.

10 Y el rey de Israél, y Josaphát rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de trage real, en una era á la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 A sí mismo Sedecías hijo de Chanaana se hizo hacer unos cuernos de hierro, y dijo: Esto dice el Señor: Con estos aventarás la Siria hasta exterminarla.

12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube contra Ramóth de Galaad, y ve con felicidad, y el Señor la entregará en manos del rey.

13 Y el mensajero, que habia ido á llamar á Michéas, le habló, diciendo: Mira que todos los profetas á una boca anuncian buen suceso al rey: sean pues tus palabras conformes á las de aquellos, y anuncia buenas nuevas.

14 Michéas le respondió: Vive el Señor, que lo que el Señor me dijere, eso hablaré.

15 Vino pues delante del rey, y díjole el rey: ¿Michéas, debemos ir á pelear contra Ramóth de Galaad, ó estarnos quietos? El le respondió: Sube, y ve en buena hora, y el Señor la entregará en manos del rey.

16 Mas el rey le dijo: Te conjuro una y otra vez en el nombre del Señor, que no me digas sino la verdad.

17 Y dijo él: Ví á todo Israél disperso por los montes, como ovejas que no tienen pastor: y dijo el Señor: Estos no tienen caudillo: vuélvase cada uno en paz á su casa.

18 (Dijo entónces el rey de Israél á Josaphát: ¿Acaso no te dije, que no me profetiza cosa buena, sino siempre mala?)

19 Mas él añadió, y dijo: Por tanto oye la palabra del Señor: Ví al Señor sentado sobre su trono, y á todo el

ejército del cielo que le rodeaba á la derecha y á la izquierda :

20 Y dijo el Señor : ¿ Quién engañará á Acháb rey de Israel, para que suba, y perezca en Ramóth de Galaad ? Y dijo uno una cosa, y otro otra.

21 Mas salió un espíritu, y se puso delante del Señor, y dijo: Yo le engañaré. Y el Señor dijo á este : ¿ En qué manera ?

22 Y él respondió : Saldré, y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y dijo el Señor : Le engañarás y prevalecerás : vé, y hazlo así.

23 Ahora pues mira que el Señor ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, que están aquí, y el Señor ha pronunciado males contra tí.

24 Acercóse entonces Sedecías hijo de Chanaana, y dió un bofetón á Michéas en la mejilla, y dijo : ¿ Pues qué, á mí me ha abandonado el Espíritu del Señor, y te ha hablado á tí ?

25 Y dijo Michéas : Tú lo verás en aquel día, cuando entrarás de un aposento en otro para esconderte.

26 Y dijo el rey de Israel : Tomad á Michéas, y que esté en poder de Amón gobernador de la ciudad, y de Joás hijo de Amelech.

27 Y decidles : Esto dice el rey : Echad á este hombre en la cárcel, y sustentadle con pan de tribulacion, y con agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo Michéas : Si volvieres en paz, no ha hablado por mí el Señor. Y añadió : Oid todos los pueblos.

29 Con esto subió el rey de Israel, y Josaphát rey de Judá contra Ramóth de Galaad.

30 Dijo pues el rey de Israel á Josaphát : Toma las armas, y entra en batalla, y viste tus propios vestidos. Mas el rey de Israel mudó su vestido, y entro en la batalla.

31 Y el rey de Siria habia mandado á los treinta y dos comandantes de sus carros, diciendo : No peleareis contra alguno chico ni grande, sino solo contra el rey de Israel.

32 Los comandantes pues de los carros, cuando vieron á Josaphát, entraron en rezo de que aquel era el rey de Israel, y arrojándose encima peleaban contra él : y Josaphát dió un grande grito.

33 Y los comandantes de los carros reconocieron que no era el rey de Israel, y dejáronle estar :

34 Mas un hombre flechó su arco, tirando á la ventura una saeta, y casualmente hirió al rey de Israel entre el pulmon y el estomago. Y él dijo á su

cuchero : Toma la vuelta, y sácame fuera del ejército, porque estoy gravemente herido.

35 Se dió pues la batalla en aquel día, y el rey de Israel estaba en su carro vuelto hácia los Siros, y murió por la tarde : y la sangre de la herida corria por el seno del carro,

36 Y ántes de ponerse el sol, un rey de armas sonó la trompeta por todo el ejército, diciendo : Cada uno se vuelva á su ciudad, y á su tierra.

37 Murió pues el rey, y fué llevado á Samaria : y sepultaron al rey en Samaria,

38 Y lavaron su carro en el estanque de Samaria, lamiéron los perros su sangre, y lavaron las riendas, conforme á la palabra que habia pronunciado el Señor.

39 Y el resto de las cosas de Acháb, y todo lo que hizo, y la casa de marfil, que labró, y todas las ciudades, que edificó, no está escrito todo esto en el libro de los anales de los reyes de Israel ?

40 Durmió pues Acháb con sus padres, y reinó Ochozías su hijo en su lugar.

41 Y Josaphát hijo de Asa habia comenzado á reinar sobre Judá el año cuarto de Acháb rey de Israel.

42 Treinta y cinco años tenia cuando comenzó á reinar, y veinte y cinco años reinó en Jerusalem : el nombre de su madre era Azúba hija de Salai.

43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, y no se apartó de él : é hizo lo que era recto delante del Señor.

44 Mas no quitó los altos : porque el pueblo todavía sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.

45 Y tuvo Josaphát paz con el rey de Israel.

46 ¿ Mas las otras cosas de Josaphát, y las obras que hizo, y sus combates, no está escrito todo esto en el libro de los anales de los reyes de Judá ?

47 Exterminó tambien de la tierra los residuos de los hombres afeminados, que habian quedado en los dias de Asa su padre.

48 Y no habia entonces rey establecido en Edóm.

49 Y el rey Josaphát habia hecho flotas en el mar, para que navegasen á Ophir por oro : y no pudieron ir, porque se hicieron pedazos en Asiongabér.

50 Entonces Ochozías hijo de Acháb dijo á Josaphát : Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Y no quiso Josaphát.

51 Y durmió Josaphát con sus padres, y fué sepultado con ellos en la

LIBRO CUARTO DE LOS REYES I.

ciudad de David su padre: y reinó Joram su hijo en su lugar.

52 Mas Ocozías hijo de Acáb habia comenzado á reinar sobre Israel en Samaria el año décimo séptimo de Josaphát rey de Judá, y reinó sobre Israel dos años.

53 E hizo lo malo delante del Señor,

y anduvo en el camino de su padre y de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israel.

54 Sirvió tambien á Baal, y lo adoró, é irritó al Señor Dios de Israel, conforme en todo á lo que habia hecho su padre.

LIBRO CUARTO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

Ocozías consulta á Beelzebúb sobre su enfermedad: y Elias le intima la muerte. Irritado el rey, envia á prenderle por dos veces, y ambas consumió el fuego del cielo á los que fuéron á buscarle. Los terceros se salvarán; y Elias va con ellos, y le intima al rey por sí mismo la sentencia de su muerte. Muere el rey, y le sucede Jorám.

MAS despues de la muerte de Acháb, Moáb se rebeló contra Israel.

2 Y cayó Ocozías por la celosía de su cuarto alto, que tenia en Samaria, y enfermó: y envió unos mensageros, diciéndoles: Id, consultad á Beelzebúb dios de Accarón, si podré vivir de esta mi enfermedad.

3 Y el angel del Señor habló á Elias Tesbita, diciendo: Levántate, y sal al encuentro de los mensageros del rey de Samaria, y les dirás: ¿Pues que no hay Dios en Israel, que vais á consultar á Beelzebúb dios de Accarón?

4 Por lo cual esto dice el Señor: De la cama, en que subiste, no descenderás, sino que morirás de muerte. Y fuéese Elias.

5 Y volviéronse los mensageros á Ocozías. El cual les dijo: ¿Por qué os habeis vuelto?

6 Y ellos le respondieron: Hemos encontrado un hombre, y nos ha dicho: Id, y volved al rey, que os ha enviado, y le diréis: Esto dice el Señor: ¿Acaso porque no habia Dios en Israel, envias á consultar á Beelzebúb dios de Accarón? Por eso de la cama, en que subiste, no descenderás, sino que morirás de muerte.

7 Y él les dijo: ¿Qué figura y traje tiene aquel hombre, que os salió al encuentro, y habló estas palabras?

8 Y ellos le respondieron: Un hombre peludo, y que lleva ceñido á sus lomos un cinto de cuero. El dijo: Elias Tesbita es.

9 Y envió á él un capitán de cin-

cuenta hombres, con los cincuenta que le estaban subordinados. El cual subió hácia él: y hallándole sentado en la cumbre del monte, le dijo: Hombre de Dios, el rey ha mandado que descendas.

10 Y respondiendo Elias, dijo al capitán de los cincuenta: Si soy hombre de Dios, descienda fuego del cielo, y devore á tí, y á tus cincuenta. Descendió pues fuego del cielo, y lo devoró á él, y á los cincuenta que con él estaban.

11 Y segunda vez envió otro capitán de cincuenta, y sus cincuenta con él. El cual le dijo: Hombre de Dios, esto dice el rey: Date prisa, descende:

12 Respondiendo Elias dijo: Si yo soy hombre de Dios, descienda fuego del cielo, y devore á tí, y á tus cincuenta. Descendió pues fuego del cielo, y lo devoró á él, y á sus cincuenta.

13 Envio tercera vez un tercer capitán de cincuenta hombres, y los cincuenta que estaban con él. El cual habiendo llegado, dobló sus rodillas delante de Elias, y rogóle diciendo: Hombre de Dios, no quieras desentimar mi alma, ni las almas de tus siervos que estan conmigo.

14 Ya ves que descendió fuego del cielo, y ha devorado á los dos primeros capitanes de cincuenta hombres, y á los cincuenta que estaban con ellos: mas ahora te ruego que te compadezcas de mi alma.

15 Y el angel del Señor habló á Elias, diciendo: Desciende con él, no temas. Levantóse pues, y descendió con él para ir al rey.

16 Y díjole: Esto dice el Señor: Por cuanto enviaste mensageros á consultar á Beelzebúb dios de Accarón, como si no hubiera Dios en Israel, á quien pudieras consultar, por esto del lecho sobre que subiste, no descenderás, sino que morirás de muerte.

17 Murió pues conforme á la pala-

bra del Señor, que habló Elías, y reinó Joram su hermano en su lugar, en el año segundo de Jorám hijo de Josaphát rey de Judá : porque no tenía hijo.

18 ¿Y el resto de las cosas que hizo Ochozias, acaso no está escrito todo esto en el libro de los annales de los reyes de Israel?

CAPITULO II.

Elías hiere con su manto las aguas del Jordán, las abre, y lo pasa. Es arrebatado en un carro de fuego, y deja á Eliséo en su lugar. Eliséo vuelve á pasar el Jordán hiriendo del mismo modo sus aguas con el manto de Elías. Eliséo poniendo sal en las aguas corrige sus malas calidades. Burlándose de él unos muchachos, salieron dos osos, y despedasaron á cuarenta y dos de ellos.

Y ACAECIO, que cuando queria el Señor arrebatár al cielo á Elías en un torbellino, venian Elías y Eliséo de Gálgala.

2 Y dijo Elías á Eliséo : Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado hasta Bethél. Al cual respondió Eliséo : Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré. Y habiendo descendido ellos á Bethél,

3 Saliéron los hijos de los profetas, que estaban en Bethél á recibir á Eliséo, y dijéronle : ¿No sabes como el Señor te quitará hoy á tu amo? El respondió : Yo tambien lo sé : callad.

4 Y Elías dijo á Eliséo : Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado á Jericó. Y él dijo : Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré. Y cuando hubieron llegado á Jericó,

5 Llegáronse á Eliséo los hijos de los profetas, que estaban en Jericó, y dijéronle : ¿No sabes, que el Señor te quitará hoy á tu amo? Y respondió : Yo tambien lo sé : callad.

6 Y Elías le dijo : Quédate aquí, que el Señor me ha enviado hasta el Jordán. El respondió : Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré. Fuéron pues los dos juntos,

7 Y cincuenta de los hijos de los profetas los fuéron siguiendo, los cuales se paráron á lo lejos enfrente de ellos : mas aquellos dos se estaban á la orilla del Jordán.

8 Y tomó Elías su manto, y plególo, é hirió las aguas, que se dividieron á un lado y á otro, y pasáron los dos en seco.

9 Y cuando habieron pasado, dijo Elías á Eliséo : Pide lo que quieres que haga por tí, ántes que yo sea quitado de contigo. Y dijo Eliséo : Pido que sea duplicado en mí tu espíritu.

10 El respondió : Difícil cosa has

pedido : no obstante esto, si me vieres cuando sea arrebatado de tí, tendrás lo que me has pedido : mas si no me vieres, no lo tendrás.

11 Y como siguiesen adelante, y caminando hablasen entre sí, he aquí un carro de fuego, y unos caballos de fuego separáron al uno del otro : y subió Elías al cielo en un torbellino.

12 Y Eliséo le veía, y gritaba : padre mio, padre mio, carro de Israel, y conductor suyo. Y no le vió mas, y asíó de sus vestidos, y rasgólos en dos partes.

13 Y alzó el manto de Elías, que se le habia caído : y volviéndose paróse en la ribera del Jordán,

14 Y con el manto de Elías, que se le habia caído, hirió las aguas, y no se dividieron : y dijo : ¿Dónde esta aun ahora el Dios de Elías? E hirió las aguas, y abriéronse á un lado y á otro, y pasó Eliséo.

15 Y viéndolo los hijos de los profetas, que estaban en Jericó de la otra parte, dijéron : El espíritu de Elías reposó sobre Eliséo. Y viniendo á su encuentro, le veneráron inclinados hasta la tierra,

16 Y le dijéron : Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres fuertes, que pueden ir á buscar á tu amo, no sea que le haya arrebatado el Espíritu del Señor, y le haya echado en algun monte, ó en algun valle. El les dijo : No enviéis.

17 Y porfiáron con él hasta que descendió, y dijo : Enviad. Y enviáron cincuenta hombres : los que habiéndole buscado tres dias, no le halláron.

18 Y volviéronse á él : y él moraba en Jericó, y les dijo : ¿Por ventura no os dije yo : No enviéis?

19 Dijéron tambien á Eliséo los varones de la ciudad : He aquí que la morada de esta ciudad es muy buena, como tú, señor, bien conoces : mas las aguas son muy malas, y la tierra estéril.

20 Y él dijo : Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella. Y habiéndosela traído,

21 Fuése al manantial de las aguas, y echó la sal en ella, y dijo : Esto dice el Señor : Sané estas aguas, y en adelante jamás habrá en ellas muerte, ni esterilidad.

22 Quedáron pues saludables las aguas hasta este dia, segun la palabra, que dijo Eliséo.

23 Y subió desde allí á Bethél : y cuando subia por el camino, saliéron de la ciudad unos muchachuelos, y le escarnecian, diciendo : Sube, calvo, sube, calvo.

24 El cual volviéndose hácia ellos, los vió, y los maldijo en el nombre del Señor: y salieron dos osos del bosque, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos.

25 Y de allí se fué al monte Carmelo, y desde allí se volvió á Samaria.

CAPITULO III.

Los Moabitas se rebelan contra Israel después de la muerte de Acháb. Jorám rey de Israel se coliga con el de Judá, y con el de Iduméa para salir contra ellos. Fallando agua en el desierto consultan a Eliseo, quien de parte de Dios les promete aguas, y la victoria.

Y JORAM hijo de Acháb reinó sobre Israel en Samaria el año décimo octavo de Josaphát rey de Judá. Y reinó doce años.

2 E hizo lo malo delante del Señor, mas no como su padre y madre: porque quitó las estatuas de Baal, que habia hecho su padre.

3 No obstante se atolló en los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israel, y no se apartó de ellos.

4 Y Mesa rey de Moáb criaba muchos ganados, y pagaba al rey de Israel cien corderos, y cien mil carneros con sus vellones.

5 Mas luego que murió Acháb, rompió la alianza, que tenia con el rey de Israel.

6 Por lo que salió el rey Jorám aquel día de Samaria, y pasó revista de todo Israel.

7 Y envió á decir á Josaphát rey de Judá: El rey de Moáb se ha rebelado contra mí, ven conmigo á hacerle guerra. El respondió: Subiré: el que es mío, tuyo es: mi pueblo es tu pueblo: y mis caballos con tus caballos.

8 Y añadió: ¿Por qué camino subiremos? Y él respondió: Por el desierto de la Iduméa.

9 Marcharon pues el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Edóm, y anduvieron rodeando por un camino de siete dias, y no habia agua ni para el ejército, ni para las bestias, que los seguían.

10 Y dijo el rey de Israel: ¡Ay, ay, ay! el Señor nos ha juntado tres reyes, para entregarnos en manos de Moáb.

11 Y dijo Josaphát: ¿Hay aquí algun profeta del Señor, para que roguemos por él al Señor? Y respondió uno de los siervos del rey de Israel: Aquí esta Eliseo hijo de Saphát, que daba agümanos á Elias.

12 Y dijo Josaphát: En él hay palabra del Señor. Y descendió á él el

rey de Israel, y Josaphát rey de Judá, y el rey de Edóm.

13 Eliseo pues dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo que ver contigo? anda á los profetas de tu padre, y de tu madre. Y díjole el rey de Israel: ¿Por qué ha juntado el Señor estos tres reyes, para entregarlos en manos de Moáb?

14 Y Eliseo le respondió: Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no respetara la persona de Josaphat rey Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirado.

15 Mas ahora traed acá un tañedor de harpa. Y mientras este cantaba al harpa, la mano del Señor vino sobre él, y dijo:

16 Esto dice el Señor: Haced en el canal de este arroyo fosos, y fosos.

17 Porque esto dice el Señor: No vereis viento, ni lluvia: y este canal se llenará de aguas, y beberéis vosotros, y vuestras familias, y vuestras bestias.

18 Y esto es poco en los ojos del Señor: demás de esto entregará también á Moáb en vuestras manos.

19 Y destruiréis toda ciudad fortificada, y toda ciudad escogida, y cortareis todo arbol frutal, y cegareis todos los manantiales de las aguas, y cubriéis de piedras todo campo excelente.

20 Acaeció pues por la mañana, á la hora que suele ofrecerse el sacrificio, y he aquí que venian aguas por el camino de Edóm, y llenóse la tierra de aguas.

21 Todos los Moabitas pues oyendo que habian venido los reyes á pelear contra ellos, juntaron á todos los que ceñían talabarte y de ahí arriba, y los esperaron en las fronteras.

22 Y habiéndose levantado al apuntar el dia, luego que salió el sol y dió sobre las aguas, vieron los de Moáb enfrente de sí las aguas rojas como sangre.

23 Y dijéron: Sangre es de espada: los reyes han vuelto las armas contra sí, y se han acuchillado unos á otros: vé ahora, Moáb, á la presa.

24 Y se adelantaron hácia el campo de Israel: mas levantándose los Israelitas, hirieron á los de Moáb, que huýeron delante de ellos. Los vencedores los siguieron, y desbarataron á los de Moáb,

25 Y destruyéron sus ciudades: y llenaron los campos mas fértiles de piedras, que cada uno echaba: y cegaron todos los manantiales de las aguas: y cortaron todos los árboles frutales, por manera que solo quedáron los muros de ladrillos: y la ciudad fué cercada por los honderos, y en gran parte derribada.

26 Lo cual visto por el rey de Moáb, es á saber, que los enemigos prevalearon, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para forzar el campo del rey de Edóm: mas no pudieron.

27 Y arrebatando á su hijo primogénito, que habia de reinar en su lugar, ofrecióle en holocausto sobre el muro: y causó una grande indignacion en los Israelitas, y en el mismo punto se retiraron de él, y se volvieron á su tierra.

CAPITULO IV.

Eliseo alcanza de Dios aceite para que una pobre viuda pague sus deudas: y por sus ruegos da el Señor á la Sunamitis un hijo, al que despues resuscita. Convierte en salutables unas yerbas venenosas; y con pocos panes saca una grande multitud de personas.

UNA muger pues de los hijos de los profetas clamó á Eliséo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto, y tú sabes, que tu siervo fué temeroso del Señor: pero mira, que viene el acreedor para llevar mis dos hijos, y hacerlos sus esclavos.

2 A la cual dijo Eliséo: ¿Qué quieres que te haga? ¿Dime, qué tienes en tu casa? Y ella respondió: Yo tu sierva no tengo otra cosa en mi casa, sino un poco de aceite para ungirme.

3 Dijo él: Ve, pide prestadas á todos tus vecinos vasijas vacías no pocas.

4 Y entra, y cierra tu puerta, luego que estuvieres dentro tú y tus hijos: y echa de aquel aceite en todas estas vasijas: y cuando estuvieren llenas, las alzarás.

5 Fué pues la muger, y se cerró en casa con sus hijos: ellos le presentaban las vasijas, y ella echaba.

6 Y cuando estuvieron llenas las vasijas, dijo á un hijo suyo: Tráeme aun otra vasija. Y él respondió: No la tengo. Y se detuvo el aceite.

7 Vino pues ella, y lo contó al hombre de Dios. Y él: Ve, dijo, vende el aceite, y paga á tu acreedor: y tú y tus hijos vivid de lo restante.

8 Acaeció asimismo, que pasaba Eliséo un dia por Sunám: y habia allí una muger de consideracion, que le hizo detener para comer del pan: y como pasase por allí muchas veces, veníase á su casa á comer del pan.

9 La cual dijo á su marido: Tengo visto, que este hombre que pasa frecuentemente por nuestra casa, es un varon santo de Dios.

10 Hagámoale pues un aposentillo, y pongámoale en él una cama, y una mesa, y una silla, y un candelero, para que cuando viniere á casa, se recoja en él.

11 Acaeció pues que un dia vino, y entróse en el aposento, y descansó allí.

12 Y dijo á Giezi su criado: Llama á esa Sunamitis. Y habiéndola él llamado, y puestose ella delante de él,

13 Dijo á su criado: Dile tú: Veo, que nos has asistido con esmero en todo, ¿qué quieres que haga por tí? ¿tienes algun negocio, y quieres que hable al rey, ó al general de las armas? Ella respondió: Habito en medio de mi pueblo.

14 Y dijo: ¿Qué quiere pues que haga por ella? Y respondió Giezi: No se lo preguntes: ella no tiene hijos, y su marido es viejo.

15 Mandóle pues que la llamase: y habiéndola llamado, y parándose ella á la puerta,

16 Le dijo: En este tiempo y en esta misma hora, si Dios te diere vida, tendrás un hijo en tus entrañas. Y ella respondió: No quieras por tu vida, señorio, varon de Dios, no quieras engañar á tu sierva.

17 Y concibió la muger, y parió un hijo en el mismo tiempo, y en la misma hora, que habia dicho Eliséo.

18 Y el niño creció: Y habiendo salido un dia para ir á su padre, que estaba con los segadores,

19 Dijo á su padre: Me duele la cabeza, la cabeza me duele. Y él dijo á un criado: Tómale, y llévalo á su madre.

20 Y habiéndole él tomado, y llevado á su madre, túvolo ella sobre sus rodillas hasta el mediodia, y murió.

21 Mas ella subió, y lo puso sobre la cama del hombre de Dios, y cerró la puerta: y habiendo salido,

22 Llamó á su marido, y le dijo: Envía conmigo, te ruego, alguno de los criados, y una asna, que irá corriendo hasta donde está el hombre de Dios, y me volveré.

23 El le dijo: ¿Por qué quieres ir á él? hoy no son calendas, ni sábado. Ella respondió: Iré.

24 E hizo aparejar el asna, y dijo al criado: Arrea, y date prisa, y no me hagas detener en el camino: y haz esto que te mando.

25 Partiósese pues, y fué en busca del varon de Dios al monte del Carmelo: y cuando la vió el varon de Dios, que venia á encontrarle, dijo á Giezi su criado: Mira, aquella es la Sunamitis.

26 Ve pues á encontrarla, y dile: ¿Te

va bien á tí, y á tu marido, y á tu hijo? Ella respondió: Bien nos va.

27 Y como hubiese llegado al monte al varon de Dios, asió de sus pies: y llegóse Giezi para apartarla. Y díjole el hombre de Dios: Déjala: porque su alma se halla en amargura, y el Señor me lo ha encubierto, y no me lo ha manifestado.

28 Ella le dijo: ¿Acaso te pedí yo un hijo, señor mio? ¿no te dije yo: Que no me engañaras?

29 Y él dijo á Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y marcha. Si te encontrare alguno, no le saludes: y si alguno te saludare, no le respondas: y pondrás mi báculo sobre la cara del niño.

30 Mas la madre del niño dijo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré. Con esto se puso él en camino, y fuéla siguiendo.

31 Mas Giezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el báculo sobre la cara del niño, y no tenia voz, ni sentido: y volviöse en busca de Eliséo, y dióle aviso, diciendo: No ha resucitado el niño.

32 Entró pues Eliséo en la casa, y vió el niño muerto, que estaba tendido sobre su cama:

33 Y habiendo entrado, cerró la puerta sobre sí, y sobre el niño: é hizo oracion al Señor.

34 Y subió, y echóse sobre el niño: y puso su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos: y encorvóse sobre él, y entró en calor la carne del niño.

35 Y él descendiendo, se paseó por la casa una vez de acá por allá: y subió, y se tendió sobre él: y el niño bostezó siete veces, y abrió los ojos.

36 Entonces él llamó á Giezi, y le dijo: Llama á esa Sunamitis. Y habiéndola llamado, entró á donde él estaba. Y él le dijo: Toma tu hijo.

37 Llegó ella, y arrojóse á sus pies, y le veneró postrada en tierra: y tomó su hijo, y se salió,

38 Y Eliséo volviöse á Gál gala. Y habia hambre en la tierra, y los hijos de los profetas habitaban con él: y dijo á uno de sus criados: Pon una grande olla, y cuece un potage para los hijos de los profetas.

39 Y salió uno al campo para coger yerbas silvestres: y halló una como vid silvestre, y cogió de ella coloquintidas del campo, y llenó su manto, y habiendo vuelto, cortólas para la olla del potage: mas no sabia qué cosa era.

40 Echáron pues de ellas á los compañeros, para que comiesen: y habien-

do gustado aquel cocido, gritáron, diciendo: La muerte en la olla, varon de Dios. Y no lo pudieron comer.

41 Mas él: Traedme, dijo, harina. Y habiéndosela llevado, la metió en la olla, y dijo: Vé echando á la gente, que coman. Y no hubo mas amargura en la olla.

42 Llegó tambien un hombre de Baalsalisa, que traia al varon de Dios unos panes de las primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su alforja. Y él dijo: Dalo á la gente, que coma.

43 Y respondióle el que le servia: ¿Qué es todo esto, para ponerlo delante de cien hombres? Y él replicó de nuevo: Dalo á la gente, que coma: porque esto dice el Señor: Comerán, y sobrára.

44 Púsolo pues delante de ellos: los cuales comieron, y sobró segun la palabra del Señor.

CAPITULO V.

Eliseo libra á Naamán de su lepra, haciéndole lavar siete veces en el Jordán. Giezi por su avaricia hereda la lepra de Naamán para sí y para su linage perpetuamente, por haber recibido presentes de Naamán.

NAAMAN general del ejército del rey de Siria, era un varon de consideracion, y de grande estima para con su amo: porque el Señor habia salvado por él á la Siria: y era un varon valeroso y rico, pero leproso.

2 Y habian salido de Siria hadroncillos, y habian llevado cautiva de tierra de Israél á una muchacha, que servia á la muger de Naamán,

3 La cual dijo á su señora: Oxalá hubiera ido mi amo á ver al profeta, que está en Samaria: ciertamente le hubiera curado de la lepra, que tiene.

4 Con esto Naamán entró á ver á su señor, y dióle cuenta, diciendo: Esto y esto ha dicho una muchacha de tierra de Israél.

5 Y díjole el rey de Siria: Vé, que yo enviaré una carta al rey de Israél. El cual habiendo partido, y llevado consigo diez talentos de plata, y seis mil monedas de oro, y diez mudas de vestidos,

6 Llevó la carta para el rey de Israél, en estos términos: Cuando hubieres recibido esta carta, sabrás que te he enviado á Naamán mi criado, para que le cures de su lepra.

7 Y cuando leyó la carta el rey de Israél, rasgó sus vestiduras, y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios que pueda quitar, ó dar la vida, puesto que este

LIBRO CUARTO DE LOS REYES VI.

me ha enviado á decir, que cure á un hombre de su lepra? considerad, y ved que anda buscando achaques contra mí.

8 Lo cual cuando oyó el varon de Dios Eliséo, es á saber, que el rey de Israel habia rasgado sus vestiduras, envióle á decir: ¿ Por qué has rasgado tus vestiduras? venga á mí, y sepa que hay profeta en Israel.

9 Llegó pues Naamán con sus caballos, y carros, y paróse á la puerta de la casa de Eliséo:

10 Y envióle Eliséo un mensagero, diciendo: Vé, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne recobrará la sanidad, y serás limpio.

11 Indignado Naamán se retiraba, diciendo: Yo creia que saldria á mí, y que puesto en pie invocaria el nombre del Señor su Dios, y tocaria con su mano el lugar de la lepra, y me curaria.

12 ¿ Pues qué, no son mejores el Abana y el Pharphár, rios de Damasco, que todas las aguas de Israel, para lavarme en ellas, y limpiarme? Pues come hubiese vuelto las espaldas, y se retirase enojado,

13 Se llegaron á él sus criados, y le dijéron: Padre, aunque el profeta te hubiera mandado una cosa dificultosa, en verdad debieras hacerla: ¿ cuánto mas ahora que te ha dicho: Lávate, y serás limpio?

14 Fué pues, y lavóse siete veces en el Jordan conforme á la palabra del varon de Dios, y volvióse su carne, como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

15 Y volviendo al varon de Dios con toda su comitiva, fué, presentóse delante de él, y dijo: Conosco verdaderamente que no hay otro Dios en toda la tierra, sino solo en Israel. Ruégote pues que admitas una bendicion de tu siervo.

16 Mas él respondió: Vive el Señor, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y como le instase con eficacia, absolutamente no condescendió.

17 Y dijo Naamán: Sea como quieres: mas ruégote, que me permitas á mí tu siervo, que lleve la porcion de tierra que cargan dos mulos: porque no ofrecerá tu siervo holocausto ni víctima á dioses agenos, sino al Señor.

18 Mas solamente hay una cosa, por la que has de rogar al Señor por tu siervo, que cuando entrare mi amo en el templo de Remmón para adorar, y sosteniéndose él sobre mi mano, si yo adorare en el templo de Remmón, mientras él adora en el mismo lugar, perdone el Señor esto á mi tu siervo.

19 Eliséo le dijo: Vete en paz.

Marchóse pues de con él en la mejor estacion del año.

20 Y dijo Giezi el criado del varon de Dios: Mi señor ha andado muy comedido con este Naamán de Siria, no recibiendo de él nada de lo que ha traído: vive el Señor, que iré corriendo en pos de él, y recibiré de él alguna cosa.

21 Y Giezi fué siguiendo en pos de Naamán: el cual cuando lo vió correr hácia sí, saltó prontamente del carro á su encuentro, y díjole: ¿ Va todo bien?

22 Y él respondió: Bien. Mi señor me ha enviado á decirte: Acaban de llegar dos jóvenes del monte de Efraím, de los hijos de los profetas: dáles un talento de plata, y dos mudas de vestidos.

23 Y dijo Naamán: Mejor es que tomes dos talentos. Y obligóle á ello, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsole á cuestras á dos de sus criados, que los lleváron delante de él.

24 Y habiendo llegado ya á la tarde, lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en su casa, y despidió á los hombres, y se fuéron.

25 Mas él fué, y se presentó á su amo. Y díjole Eliséo: ¿ De dónde vienes, Giezi? El respondió: Tu siervo no ha ido á ninguna parte.

26 Mas aquel le dijo: ¿ Pues qué mi corazon no estaba presente, cuando aquel hombre volvió de su carro á tu encuentro? Ahora bien tú has tomado dinero, y has tomado vestidos, para comprar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y siervos, y siervas.

27 Mas tambien la lepra de Naamán se te pegará á tí, y á tu linage para siempre. Y salió de con él leproso como la nieve.

CAPITULO VI.

Eliséo hace salir del rio un hierro nadando sobre las aguas. Descubre al rey de Israel las emboscadas de los Sirios: y hiere de ceguedad á sus soldados, y los mete en medio de Samaria. Cercada esta, hubo en ella una hambre tan grande que las madres se comían á sus propios hijos. Irritado el rey de Israel al ver esto, hace buscar á Eliséo para matarle.

Y LOS hijos de los profetas dijéron á Eliséo: Ve, que el lugar en que habitamos cerca de tí, es angosto para nosotros.

2 Vamos hasta el Jordan, y cada uno de nosotros lleve del bosque sus maderas, y edificuémonos allí lugar para habitar. El dijo: Andad.

3 Y díjole uno de ellos: Ven pues tú también con tus siervos. Respondió: Yo iré.

4 Y fué con ellos. Y habiendo llegado al Jordan, cortaban maderas.

5 Mas acaeció, que derribando uno un árbol, se le cayó en el agua el hierro de la hacha: y gritó, diciendo: ¡Ay, ay, ay, señor mío! que esta la había tomado prestada.

6 Y dijo el hombre de Dios: En dónde ha caído? Y él le mostró el lugar. Cortó pues un palo, y echólo allí: y salió nadando el hierro,

7 Y dijo: Tómalo. El extendió la mano, y lo tomó.

8 Y el rey de Siria hacia guerra contra Israel, y tuvo consejo con sus siervos, diciendo: En tal, y tal lugar pongamos emboscadas.

9 Y el varon de Dios envió á decir al rey de Israel: Guárdate de pasar á tal lugar: porque los Siros están allí en emboscada.

10 Envio pues el rey de Israel al lugar, que le había dicho el varon de Dios, y ocupó de antemano; y allí se resguardó no una ni dos veces.

11 Y quedó conturbado el corazón del rey de Siria con este suceso: y habiendo convocado á sus siervos, dijo: ¿Por qué no me manifestais quien es el que me hace traicion con el rey de Israel?

12 Y dijo uno de sus siervos: No es así, ó rey señor mío, sino que el profeta Eliséo, que está en Israel, descubre al rey de Israel todas las palabras que hablare en lo mas retirado de tu cámara.

13 Y díjoles: Id, y ved donde está, para enviar á prenderle. A trajéronle el aviso, diciendo: Mira que está en Dotán.

14 Envio pues allá caballos y carros, y la fuerza de su ejército: los cuales habiendo llegado de noche, cercaron la ciudad.

15 Y levantándose al amanecer el criado del varon de Dios, saliendo fuera, vió el ejército al rededor de la ciudad, y los caballos y los carros: y dióle aviso de ello, diciendo: ¡Ay, ay, ay, señor mío! ¿qué haremos?

16 Mas él respondió: No temas: porque muchos mas son con nosotros, que con ellos.

17 Y habiendo hecho oracion Eliséo, dijo: Señor, abre los ojos de éste, para que vea. Y abrió el Señor los ojos del criado, y vió: y he aquí el monte lleno de caballos, y de carros de fuego al rededor de Eliséo.

18 Mas los enemigos descendieron

á él: y Eliséo hizo oracion al Señor, diciendo: Hiere, te ruego, á esta gente con ceguedad. E hiriólos el Señor para que no viesen, segun la palabra de Eliséo.

19 Y Eliséo les dijo: No es este el camino, ni es esta la ciudad: seguidme, y os mostraré al varon, que buscais. Con esto llevólos á Samaria:

20 Y luego que hubieron entrado en Samaria, dijo Eliséo: Señor, abre los ojos de estos, para que vean. Y abrióles el Señor los ojos, y vieron que ellos estaban en medio de Samaria.

21 Y el rey de Israel cuando los vió, dijo á Eliséo: ¿Los heriré, padre mío?

22 Y él respondió: No los herirás: porque no los has hecho prisioneros con tu espada, ni con tu arco, para herirlos: ántes pon delante de ellos pan y agua para que coman, y beban, y se vuelvan á su señor.

23 Y pusieronles de comer en grande abundancia, y comieron, y bebiéron, y dejolos ir, y se marcharon á su señor, y los ladrones de Siria no vinieron mas á las tierras de Israel.

24 Y aconteció despues de esto, que Benadad rey de Siria juntó todo su ejército, y subió, y puso sitio á Samaria.

25 Y hubo una grande hambre en Samaria: y continuó el asedio hasta el extremo de venderse la cabeza de un asno por ochenta monedas de plata, y el cuartillo de un cabo de palomina por cinco monedas de plata.

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, gritó á él una muger, diciendo: Sálvame, señor rey mío.

27 El cual dijo: El Señor no te salva: ¿cómo puedo yo salvarte? ¿de la era, ó del lagar? Y díjole el rey: ¿Qué quieres que te haga? Ella respondió:

28 Esta muger me dijo: Da acá tu hijo para comérnosle hoy, y mañana comeremos el mío.

29 Cocimos pues mi hijo, y nos lo hemos comido. Y díjele al otro día: Da acá tu hijo para que nos le comamos. Y ella ha escondido su hijo.

30 Lo cual cuando oyó al rey, rasgó sus vestiduras, é iba pasando por el muro. Y vió todo el pueblo el cilicio, que llevaba vestido á raiz de la carne.

31 Y dijo el rey: Esto y aun mas haga conmigo el Señor, si la cabeza de Eliséo hijo de Safat queda hoy sobre él.

32 Y Eliséo se estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos. Envio pues el rey un hombre:

y ántes que llegase este mensagero, dijo á los ancianos : ¿No sabeis que este hijo del homicida ha enviado á cortarme la cabeza ? tened pues cuidado, cuando llegare el mensagero, de cerrarle la puerta, y de no dejarle entrar ; porque he aquí que el ruido de los pies de su señor esta en pos de él.

33 Aun estaba hablando con ellos, cuando se dejó ver el mensagero, que venia á buscarle. Y dijo : Ved, todo este grande mal nos viene del Señor : ¿ qué mas esperaré yo del Señor ?

CAPITULO VII.

Eliseo anuncia que el día siguiente seria grande en Samaria la abundancia de granos. Los Siroos por un terror que les vino del Señor, huyen, y dejan todas sus cosas en su campo. Un capitán, que no dió crédito á la predicción de Eliseo, es atropellado y ahogado de la multitud del pueblo al entrar en la ciudad.

Y DIJO Eliseo : Oid la palabra del Señor : Esto dice el Señor : Mañana á esta hora el modio de flor de harina valdrá un estater : y dos modios de cebada un estater, en la puerta de Samaria.

2 Respondió uno de los capitanes, sobre cuya mano el rey se apoyaba, y dijo al hombre de Dios : ¿ Aunque el Señor hiciese compuertas en el cielo, podrá acaso ser lo que tú dices ? El cual respondió : Veráslo con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Habia pues cuatro hombres leprosoos á la entrada de la puerta : los cuales dijéron el uno al otro : ¿ Para qué queremos estar aquí hasta que muramos ?

4 Si quisiéremos entrar en la ciudad, moriremos de hambre : si permaneciéremos aquí, hemos de morir : venid pues, y pasémonos al campamento de los Siroos : si nos perdonaren la vida, viviremos : y si nos quisieren matar, aun sin esto moriremos.

5 Salieron pues al anochecer para pasar al campamento de los Siroos. Y cuando llegaron á la entrada del campamento de los Siroos, no hallaron allí á nadie.

6 Porque el Señor habia hecho, que en el campamento de los Siroos se oyese estruendo de carros y de caballos, y de un ejército muy numeroso : y se dijéron el uno al otro : Sin duda el rey de Israel ha asalariado contra nosotros á los reyes de los Hetéos, y de los Egipcios, y han venido sobre nosotros.

7 Con esto se levantaron, y echáron á huir entre las tinieblas, y abandonáron sus tiendas, y caballos y asnos en el campamento, y huyéron, anhelando solamente por salvar sus vidas.

8 Luego pues que llegaron aquellos leprosoos al principio del campamento, entráron en una tienda, y comiéron y bebiéron : y tomaron de allí plata, y oro, y vestidos, y fuéron, y lo escondiéron : y volviéron despues á otra tienda, y tomando de allí del mismo modo lo escondiéron.

9 Y se dijéron el uno al otro : No hacemos bien : porque este es día de buena nueva. Si calláremos, y no quisiéremos dar aviso hasta la mañana, seremos reos de delito : venid, vamos, y demos aviso en el palacio del rey.

10 Y habiendo venido á la puerta de la ciudad, diéronles aviso, diciendo : Hemos ido al campamento de los Siroos, y no hemos hallado allí hombre alguno, sino los caballos, y los asnos atados, y las tiendas puestas.

11 Fuéron pues los porteros, y diéron el aviso á los de dentro del palacio del rey.

12 El cual se levantó de noche, y dijo á sus siervos : Os voy á decir lo que han hecho con nosotros los Siroos : Saben que estamos acosados de hambre, y por esto se han salido del campamento, y estan escondidos por los campos, diciendo : Cuando salieren de la ciudad, los cogeremos vivos, y entónces podremos entrar en la ciudad.

13 Mas uno de sus siervos le respondió : Tomemos los cinco caballos, que han quedado en la ciudad (pues solo estos hay en todo el pueblo de Israel, habiendo sido consumidos los otros) y enviándolos, podrémos hacer la descubierta.

14 Trajéron pues de caballos, y envió el rey al campamento de los Siroos, diciendo : Id, y ved.

15 Y ellos fuéron siguiendo sus pasos hasta el Jordan : y vieron que todo el camino estaba lleno de vestidos, y de muebles, que habian arrojado los Siroos por estar perturbados : y volviéron mensageros á dar parte al rey.

16 Y habiendo salido el pueblo, saqueó el campamento de los Siroos : y un modio de flor de harina valió un estater, y dos modios de cebada un estater, segun la palabra del Señor.

17 Y el rey puso á la puerta aquel oficial, sobre cuya mano se apoyaba : al que atropelló el gentío en la entrada de la puerta, y murió, conforme á lo que habia dicho el varon de Dios, cuando el rey habia ido á buscarle.

18 Y sucedió segun la palabra del hombre de Dios, que habia dicho al rey, cuando dijo : Dos modios de cebada valdrán un estater, y un modio de flor de harina un estater, mañana á esta hora en la puerta de Samaria :

19 Cuando habia respondido aquel capitan al hombre de Dios, y dicho: ¿ Aunque el Señor hiciere compuertas en el cielo, podrá acaso ser lo que dices? Y le dijo: Lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Le aconteció pues como le habia sido anunciado, y le atropelló el pueblo en la puerta, y murió.

CAPITULO VIII.

Despues de una hambre de siete años la Sumaria vuelve á su casa, y recobra sus posesiones, y los frutos que correspondian al tiempo de su ausencia. Eliséo vaticina la muerte de Benadad, y que Hazaél seria rey de Siria. Jorám rey de Judá sigue las impiedades de los reyes de Israel. Muere Jorám, y le sucede su hijo Ocozias.

Y ELISEO habló á la muger, a cuyo hijo habia hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y tu familia, y andate fuera de tu país en donde encontrases: porque el Señor ha llamado el hambre, y vendrá sobre la tierra por siete años.

2 Levantóse ella, é hizo conforme á lo que habia dicho el hombre de Dios: y partiendo con su familia, peregrinó en la tierra de los Filistéos por muchos dias.

3 Y luego que pasáron los siete años volvió la muger de la tierra de los Filistéos: y fué á reclamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y el rey estaba hablando con Giezi criado del varon de Dios, diciendo: Cuéntame todas las maravillas que ha hecho Eliséo.

5 Y estando él contando al rey como habia resucitado á un muerto, compareció la muger, á cuyo hijo habia resucitado, reclamando al rey por su casa, y por sus tierras. Y dijo Giezi: Mi rey y señor, esta es la muger, y este es su hijo, que resucitó Eliséo.

6 Y preguntólo el rey á la muger: la que se lo contó. Y el rey envió con ella un eunuco, diciendo: Haz que se le restituya todo lo que le pertenece, y todos los réditos de sus campos, desde el dia en que dejó la tierra hasta el presente.

7 Fué tambien Eliséo á Damasco, y Benadad rey de Siria estaba enfermo: y fuéle dado aviso, y dijéronle: El varon de Dios ha llegado acá.

8 Y dijo el rey á Hazaél: Toma contigo unos presentes, y ve al encuentro al varon de Dios, y consulta por él al Señor, diciendo: ¿ Si podré escapar de esta mi enfermedad?

9 Fué pues Hazaél á encontrarle, llevando consigo presentes de todo lo

mas precioso de Damaseo, cuarenta camellos cargados. Y habiéndose puesto delante de él, dijo: Tu hijo Benadad rey de Siria me ha enviado á tí, diciendo: ¿ Si podré sanar de esta mi enfermedad?

10 Y díjole Eliséo: Ve, dile: Sanarás: pero el Señor me ha mostrado que morirá de muerte.

11 Y se estuvo parado con él, y turbóse hasta salirle los colores al rostro: y lloró el varon de Dios.

12 Y Hazaél le dijo: ¿ Por qué llora mi señor? Y él le respondió: Porque sé los males que has de hacer á los hijos de Israel. Entregarás á las llamas sus ciudades fuertes, y pasarás á cuchillo sus jóvenes, y estrellarás sus niños, y abrirás el vientre á las preñadas.

13 Y dijo Hazaél: ¿ Pues qué soy yo tu siervo sino un perro, para hacer esta cosa tan grande? Y dijo Eliséo: El Señor me ha mostrado que tú serás rey de Siria.

14 El habiéndose apartado de Eliséo volvió á su señor. El cual le dijo: ¿ Que te ha dicho Eliséo? Y él respondió: Díjome, que recobrarás la salud.

15 Y llegado el dia siguiente tomó un cobertor, y empapólo en agua, y extendiólo sobre el rostro del rey: el cual habiendo muerto, reinó Hazaél en su lugar.

16 Y el año quinto de Jorám hijo de Acáb rey de Israel, y de Josaphát rey de Judá, reinó Jorám hijo de Josaphát rey de Judá.

17 Treinta y dos años tenia cuando entró á reinar, y reinó ocho años en Jerusalém.

18 Y anduvo en los caminos de los reyes de Israel, como habia andado la casa de Acáb: porque una hija de Acáb era su muger: é hizo lo que es malo en la presencia del Señor.

19 Mas no quiso el Señor destruir á Judá por amor de su siervo David, así como se lo habia prometido que daría una lámpara á él, y á sus hijos perpetuamente.

20 En su tiempo se rebeló Edóm para no estar debajo de Judá, y se eligió un rey.

21 Y marchó Jorám á Seira, y todos sus carros con él: y salió de noche, é hirió á los Iduméos, que le habian cercado, y á los comandantes de los carros; mas el pueblo huyó á sus tiendas.

22 Separóse pues Edóm para no estar sujeto á Judá hasta este dia. Y en aquel mismo tiempo se rebeló tambien Lobna.

23 ¿ Y el resto de las acciones de Jorám, y todo lo que hizo, acaso no

está escrito todo esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?

24 Y durmió Jorám con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó Ocozías su hijo en su lugar.

25 El año duodécimo de Jorám hijo de Acáb rey de Israel, reinó Ocozías hijo de Jorám rey de Judá.

26 Veinte y dos años tenía Ocozías cuando comenzó á reinar, y reinó un año en Jerusalém: el nombre de su madre era Atalía hija de Amri rey de Israel.

27 Y anduvo en los caminos de la casa de Acáb: é hizo lo que es malo delante del Señor, así como la casa de Acáb: pues fué yerno de la casa de Acáb.

28 Marchó tambien con Jorám hijo de Acáb, á pelear contra Hazaél rey de Siria en Ramóth de Galaad, y los Siros hirieron á Jorám:

29 El cual se volvió á Jezraél á curarse: porque le habian herido los Siros en Ramóth combatiendo contra Hazaél rey de Siria. Y Ocozías hijo de Jorám rey de Judá, pasó á Jezraél á visitar á Jorám hijo de Acáb, porque estaba allí enfermo.

CAPITULO IX.

Eliseo envia un profeta á ungir á Jehú por rey de Israel: y el Señor le manda á este, que acabe con la familia de Acáb. Hace quitar la vida á Jorám rey de Israel y á Ocozías rey de Judá: hace tambien arrojar á Jezabél desde una ventana, y los perros comen sus carnes, como Elias lo tenía vaticinado.

Y EL profeta Eliseo llamó á uno de los hijos de los profetas, y díjole: Ciñe tus lomos, y toma en tu mano esta ampollita de aceite, y ve á Ramóth de Galaad.

2 Y cuando llegares allá, verás á Jehú hijo de Josaphát hijo de Namsi: y luego que entres, le harás levantar de en medio de sus hermanos, y le llevarás á un cuarto retirado.

3 Y tomando la ampollita del aceite, la derramarás sobre su cabeza, y dirás: Esto dice el Señor: Te he ungido rey sobre Israel. Y abrirás la puerta, y te huirás, y no pararás allí.

4 Fué pues el jóven criado del profeta á Ramóth de Galaad,

5 Y entró allá: y vió allí sentados los primeros oficiales del ejército, y dijo: Tengo una palabra que decirte, ó príncipe. Y dijo Jehú: ¿A quien de todos nosotros? Y él respondió: A tí, ó príncipe.

6 Y levantóse, y entró en un aposento: y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y dijo: Esto dice el Señor

Dios de Israel: Te he ungido rey sobre Israel pueblo del Señor,

7 Y herirás la casa de Acáb tu señor, y vengaré la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos del Señor de la mano de Jezabél.

8 Y destruiré toda la casa de Acáb: y mataré de la casa de Acáb hasta el que mea á la pared, y al encerrado, y al postrero en Israel.

9 Y trataré á la casa de Acáb, como á la casa de Jeroboam hijo de Nabát, y como á la casa de Baasa hijo de Ahia.

10 Y á Jezabél la comerán los perros en el campo de Jezraél, y no habrá quien la entierre. Y abrió la puerta, y se escapó.

11 Mas Jehú salió á donde estaban los siervos de su señor, los cuales le dijéron: ¿Acaso vá bien todo? ¿á qué fin ha venido á tí ese mentecato? El les respondió: Conoceis al hombre, y cuales son sus palabras.

12 Y ellos respondieron: No es verdad, mas ántes cuéntanoslo. El les dijo: Así y así me habló y dijo: Esto dice el Señor: Te he ungido rey sobre Israel.

13 Con esto se levantáron apresurados, y tomando cada uno su manto, pusieronlo debajo de los pies de Jehú, á semejanza de un tribunal, y tocaron la trompeta, y dijéron: Reino Jehú.

14 Jehú pues hijo de Josaphát hijo de Namsi se conjuró contra Jorám: mas el mismo Jorám con todo Israel tenia sitiada á Ramóth de Galaad, contra Hazaél rey de Siria:

15 Y se habia vuelto á Jezraél á curarse de las heridas, porque le habian herido los Siros, combatiendo contra Hazaél rey de Siria. Y dijo Jehú: Si lo teneis por bien, ninguno salga y escape de la ciudad, para que no vaya á dar la nueva en Jezraél.

16 Y subió, y partió para Jezraél: porque Jorám estaba allí enfermo, y Ocozías rey de Judá habia pasado á visitar á Jorám.

17 El atalaya pues, que estaba sobre la torre de Jezraél, vió un tropel de gente de Jehú, que venia, y dijo: Yo veo un tropel de gente. Y dijo Jorám: Toma un carro, y envia á que les salgan, al encuentro, y que pregunte el que vaya: ¿Acaso va bien todo?

18 Fué pues aquel, que habia subido en el carro, á su encuentro, y dijo: Esto dice el rey: ¿Está todo en paz? Y respondió Jehú: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? pasa, y sígueme. Y el atalaya dió aviso, diciendo: Llegó á ellos el mensajero, y no vuelve.

19 Y envió aun un segundo carro de caballos: y llegó á ellos, y dijo: Esto dice el rey: ¿Tenemos paz? Y respondió Jehú: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? pasa, y sígueme.

20 Y el atalaya dió el aviso, diciendo: Llegó hasta ellos, y no vuelve: mas el andar es parecido al andar de Jehú hijo de Namsi, pues viene con precipitación.

21 Y dijo Jorám: Unce el carro. Y unciéron su carro, y salió Jorám rey de Israel, y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron al encuentro á Jehú, y halláronle en el campo de Nabót Jezrahelita.

22 Y luego que Jorám vió á Jehú, dijo: ¿Jehú, hay paz? Mas él respondió: ¿Qué paz? las fornicaciones de Jezabél tu madre, y sus muchos encantamientos estan en su vigor.

23 Jorám entonces volvió su mano y huyendo dijo á Ocozías: Traicion, Ocozías.

24 Mas Jehú entesó su arco con la mano, é hirió á Jorám entre las espaldas: y salióle la saeta por el corazon, y al punto cayó en su carro.

25 Y dijo Jehú al capitán Badacór: Tómallo, y échalo en el campo de Nabót Jezrahelita: porque me acuerdo, que cuando tú y yo sentados en un carro íbamos siguiendo á Acáb padre de este, el Señor levantó encima de él esta carga, diciendo:

26 Yo juro, dice el Señor, que en este campo tomaré venganza en tí de la sangre de Nabót, y de la sangre de sus hijos, que vi ayer, dice el Señor. Ahora pues tómallo, y échalo en el campo, conforme á la palabra del Señor.

27 Mas Ocozías rey de Judá viendo esto, huyó por el camino de la casa de la huerta: y fuéle persiguiendo Jehú, y dijo: Herid tambien á este en su carro: y le hirieron en la subida de Gavér, que está junto á Jeblaam: y él huyó á Mageddo, y murió allí.

28 Y le pusieron sus siervos sobre su carro, y le llevaron á Jerusalén: y lo sepultáron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de David.

29 El año undécimo de Jorám hijo de Acáb, reinó Ocozías sobre Judá,

30 Y vino Jehú á Jezrahél. Mas Jezabél, cuando oyó que él habia entrado, se pintó los ojos con alcohol, y adornóse la cabeza, y se puso á mirar por la ventana

31 A Jehú, que entraba por la puerta, y dijo: ¿Puede acaso tener paz Zambri, que ha quitado la vida á su señor?

32 Y alzó Jehú su rostro hacía la ventana, y dijo: ¿Quién es esa? Y le hicieron inclinacion dos ó tres eunucos.

33 Y él les dijo: Echadla abajo: y la echáron, y quedó salpicada la pared con la sangre, y pisáronla los pies de los caballos.

34 Y habiendo entrado para comer, y beber, dijo: Id á ver aquella maldita, y enterradla: que al fin es hija de rey.

35 Y habiendo ido á enterrarla, no halláron sino la calavera, y los pies, y la extremidad de las manos.

36 Y volviendo le diéron el aviso. Y dijo Jehú: La palabra del Señor es, que habló por su siervo Elías Tesbita, diciendo: En el campo de Jezrahél comerán los perros las carnes de Jezabél,

37 Y serán las carnes de Jezabél en el campo de Jezrahél como el estiércol sobre la haz de la tierra, en tanto extremo, que dirán los que pasen: ¿Es esta aquella Jezabél?

CAPITULO X.

Jehú manda matar setenta hijos de Acáb, y cuarenta y dos hermanos de Ocozías. Hace morir en Samaria á todos los profetas de Baal, quema la estatua del idolo, y destruye el templo. Con todo esto no abandona el culto de los becerros de oro: por lo cual padecerá Israel innumerables calamidades de Hazeél. Muere Jehú, y le sucede Joachás su hijo.

ACAB pues tenia setenta hijos en Samaria: y escribió Jehú una carta, y enviola á Samaria á los magnates de la ciudad, y á los ancianos, y á los ayos de Acáb, diciendo:

2 Luego que recibiereis esta carta, los que teneis los hijos de vuestro señor, los carros, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas,

3 Escoged al que sea mejor, y á aquel que gustáreis entre los hijos de vuestro señor, y alzadle sobre el trono de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.

4 Ellos temieron en gran manera, y dijéron: No pudiéron dos reyes hacerle frente, ¿pues cómo podremos resistirle nosotros?

5 Enviáron pues los mayordomos de palacio, y los que gobernaban la ciudad, y los ancianos, y los ayos á decir á Jehú: Vasallos tuyos somos, harémos todo lo que mandares, y no pondremos rey sobre nosotros: haz todo lo que bien te pareciere.

6 Mas él les volvió á escribir segunda carta, diciendo: Si sois míos, y me obedecéis, tomad las cabezas de los hijos de vuestro Señor, y venid á mí mañana á ésta misma hora á Jezrahél. Y los hijos del rey, en número de setenta, se criaban en las casas de los magnates de la ciudad.

7 Y luego que llegó á ellos la carta,

tomaron los setenta hijos del rey, y los mataron, y pusieron sus cabezas en unos cofines, y se las enviaron á Jezrahél.

8 Llegó pues el mensagero, y dióle el aviso, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él respondió: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta hasta la mañana.

9 Y luego que amaneció, salió él, y puesto en pie dijo á todo el pueblo: Justos sois: si yo he conspirado contra mi señor, y le he quitado la vida: ¿quién es el que ha muerto á todos estos?

10 Ved pues ahora que no ha caído en tierra ninguna de las palabras del Señor, que habló el Señor acerca de la casa de Acáb, y como el Señor ha hecho lo que habló por medio de su siervo Elías.

11 Jehú entónces hizo matar á todos los que habian quedado de la casa de Acáb en Jezrahél, y á todos sus magnates, y á sus familiares, y sacerdotes, hasta que no quedasen reliquias de él.

12 Y levantóse, y se fué para Samaria: y habiendo llegado á la cabaña de los pastores en el camino,

13 Halló á los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Los cuales respondieron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido á saludar á los hijos del rey, y á los hijos de la reina.

14 Jehú dijo: Tomádmelos vivos. Y habiéndolos tomado vivos, los degollaron en una cisterna cerca de la cabaña, á cuarenta y dos hombres, y no dejó ninguno de ellos.

15 Y habiendo marchado de allí, halló á Jonadáb hijo de Recáb, que le venia al encuentro, y le saludó. Y le dijo: ¿Es recto tu corazon, como es mi corazon con tu corazon? Y respondió Jonadáb: Lo es. Si lo es, replicó, dame tu mano. Y él le dió la mano. Y Jehú le hizo subir en su carro:

16 Y le dijo: Ven conmigo, y verás mi zelo por el Señor. Y habiéndole hecho subir á su carro,

17 Llevóle á Samaria. E hizo quitar la vida á todos los que habian quedado de Acáb en Samaria sin dejar uno, conforme á la palabra, que el Señor habia pronunciado por Elías.

18 Juntó pues Jehú todo el pueblo, y díjoles: Acáb honró poco á Baal; pero yo le honraré mucho mas.

19 Ahora pues convocad á mí todos los profetas de Baal, y todos sus siervos, y todos sus sacerdotes: no quede ninguno que no venga: porque voy á hacer á Baal un grande sacrificio: todo aquel que faltare, morirá. Mas Jehú hacia

esto con astucia, para exterminar á los adoradores de Baal.

20 Y dijo: Santificad un dia solemne á Baal. Y envió

21 A llamarlos por todos los términos de Israel, y viniéron todos los siervos de Baal: no quedó ni uno solo que no viniese. Y entraron en el templo de Baal: y llenóse la casa de Baal de cabo á cabo.

22 Y dijo á los que tenían el cargo de las vestiduras: Sacad las vestiduras para todos los siervos de Baal. Y sacáronles las vestiduras.

23 Y cuando hubieron entrado Jehú, y Jonadáb hijo de Recáb, en el templo de Baal, dijo á los adoradores de Baal: Registrad, y ved que no haya ninguno con vosotros de los siervos del Señor, sino solos los siervos de Baal.

24 Entraron pues para ofrecer víctimas y holocaustos: mas Jehú tenia aprontados fuera ochenta hombres, y habiales dicho: Si escapare alguno de estos hombres, que yo pondré en vuestras manos, su alma será por la del otro.

25 Y acació, que habiéndose acabado el holocausto, mandó Jehú á sus soldados y capitanes: Entrad, y matados, ninguno escape. Y pasáronlos á filo de espada los soldados, y los capitanes, y los echáron fuera: y fuéronse á la ciudad del templo de Baal,

26 Y sacaron la estatua del templo de Baal, y la quemáron,

27 Y redujéronla á polvo. Destruyeron tambien el templo de Baal, é hicieron de él letrinas hasta el dia de hoy.

28 Así exterminó Jehú á Baal de Israel:

29 Mas con todo eso no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabath, que hizo pecar á Israel, ni abandonó los becerros de oro, que estaban en Betél, y en Dan.

30 Y dijo el Señor á Jehú: Por cuanto has hecho con zelo lo que era recto, y agradable á mis ojos, y has executado todo lo que tenia en mi corazon contra la casa de Acáb: tus hijos hasta la cuarta generacion se sentarán sobre el trono de Israel.

31 Mas Jehú no guardó ni anduvo en la ley del Señor Dios de Israel de todo su corazon: porque no se apartó de los pecados de Jeroboam, que habia hecho pecar á Israel.

32 En aquellos dias comenzó el Señor á mirar con hastío á Israel: y Hazaél los derrotó en todos los términos de Israel,

33 Desde el Jordan por la parte de

LIBRO CUARTO DE LOS REYES XI.

oriente, toda la tierra de Galaad, y de Gad, y de Rubén, y de Manassés, desde Aroér, que está junto al torrente de Arnon, y Galaad, y Basán.

34 ¿Y el resto de las anciones de Jehú, y todo lo que hizo, y su valor, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y enterráronle en Samaria: y reinó Joacáz su hijo en su lugar.

36 Y el tiempo, que reinó Jehú sobre Israel en Samaria, fué de veinte y ocho años.

CAPITULO XI.

Atalia luego que oyó la muerte de su hijo Ocozías, por reinar sola hace matar toda la sucesión real, á excepción de Jods á quien escondió su tia Josabá. Pasados seis años el sumo sacerdote Joiada le hace reconocer por rey, y quitar la vida á Atalia. Destruyen los altares y las estatuas de Baal.

Y ATALIA madre de Ocozías, viendo á su hijo muerto, levántose, y mató á todos los de la sangre real.

2 Mas Josabá hija del rey Jorám, hermana de Ocozías, tomando á Joás hijo de Ocozías, le robó del dormitorio, á él y á su nodriza, de en medio de los hijos del rey, á quienes iban matando, y lo escondió de la presencia de Atalia, para que no lo matasen.

3 Y estuvo con ella seis años oculto en la casa del Señor: y Atalia reinó sobre la tierra.

4 Y el año séptimo envió Joiada, y tomando los centuriones y soldados, metiólos consigo en el templo del Señor, é hizo liga con ellos: y juramentándolos en la casa del Señor, mostróles al hijo del rey:

5 Y dióles orden, diciendo: Esto es lo que debeis hacer:

6 Un tercio de vosotros entrará el sábado, y hará la guardia á la casa del rey. Y otro tercio estará á la puerta de Sur: y el otro tercio á la puerta, que está detrás del cuartel de los escuderos: y hareis la guardia á la casa de Messa.

7 Y dos partes de vosotros, todos los que salieren de semana, estarán de centinela en la casa del Señor cerca del rey.

8 Y lo rodeareis, teniendo las armas en vuestras manos: y si alguno entrare en el recinto del templo, quítese la vida: y estaréis con el rey cuando entrare y cuando saliere.

9 Y lo hicieron los centuriones conforme en todo á las órdenes que les había dado el sacerdote Joiada: y tomaron

do cada uno sus gentes, los que entraban de semana, y los que salían de semana, se presentaron al sacerdote Joiada.

10 El cual les dió las picas, y las armas del rey David, que estaban en la casa del Señor.

11 Y apostáronse cada uno con las armas en su mano, desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo del altar, y del templo, al rededor del rey.

12 Y sacó fuera al hijo del rey, y puso la diadema sobre su cabeza, y el testimonio: é hicieronlo rey, y lo ungieron: y dando palmadas, dijéron: Viva el rey.

13 Y Atalia oyó las voces del pueblo que corria: y habiendo entrado al estruendo en el templo del Señor,

14 Vió al rey que estaba sobre el trono segun costumbre, y los cantores, y las trompetas junto á él, y todo el pueblo de la tierra en regocijo, y tocando las trompetas: y rasgó sus vestiduras, y gritó: conjuración, conjuración.

15 Mas Joiada dió orden á los centuriones que mandaban las tropas, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y á todo aquel que la siguiere, matadlo á cuchillo. Porque el sacerdote había dicho: No sea muerta en el templo del Señor.

16 Y le echáron mano, y sacáronla á empellones por el camino de la entrada de los caballos junto al palacio, y allí la matáron.

17 Joiada pues hizo alianza entre el Señor, y entre el rey, y entre el pueblo, para que fuese pueblo del Señor, y entre el rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y destruyéron sus altares, y redujéron á menudos trozos sus estatuas: y matáron delante del altar á Matán sacerdote de Baal. Y el sacerdote puso guardias en la casa del Señor.

19 Y tomó los centuriones, y las legiones de Cereti y de Felethi, y todo el pueblo de la tierra, y sacáron al rey de la casa del Señor: y fuéron al palacio por el camino de la puerta de los escuderos, y sentóse sobre el trono de los reyes.

20 Y alegróse todo el pueblo de la tierra, y quedó en sosiego la ciudad: mas Atalia fué muerta á cuchillo en la casa del rey.

21 Y Joás tenía siete años, cuando comenzó á reinar.

CAPITULO XII.

Jods hace reparar el templo. Disponiéndose Hazael para reinar sobre Jerusalén. Jods le aplaca enviándole los tesoros del

templo y del palacio. Sus oficiales conspiran contra su vida, le matan, y entra á reinar en su lugar Amasías su hijo.

EL año séptimo de Jehú reinó Joás : y reinó cuarenta años en Jerusalém. El nombre de su madre fué Sebia de Bersabe.

2 Y Joás procedió rectamente delante del Señor todo el tiempo, que tuvo por maestro á Joiada el sacerdote.

3 Mas con todo eso no quitó los altos : porque el pueblo todavía sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.

4 Y dijo Joás á los sacerdotes : Todo el dinero de las santificaciones, que fuere presentado en el templo del Señor por los que pasaren, el que es ofrecido por precio de alma, y el que espontáneamente y al arbitrio de su corazón traen al templo del Señor :

5 Lo recibirán los sacerdotes según su turno, y repararán las quiebras de la casa, si vieren que alguna cosa tiene necesidad de reparo.

6 Pero hasta el año veinte y tres del rey Joás, no hicieron los reparos del templo los sacerdotes.

7 Y llamó el rey Joás al pontífice Joiada, y á los sacerdotes, y les dijo : ¿ Por qué no habeis hecho los reparos del templo ? no recibais pues de aquí adelante el dinero en vuestros turnos, sino dadlo para reparar el templo.

8 Y se prohibió á los sacerdotes recibir en adelante dinero del pueblo, y cuidar de los reparos de la casa.

9 Y tomó el pontífice Joiada una arca, é hizo encima de ella una abertura, y púsola junto al altar á la derecha por donde entraba la gente en la casa del Señor, y los sacerdotes, que estaban de guardia en las puertas, echaban en ella todo el dinero, que se traía al templo del Señor.

10 Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía un secretario del rey, y el pontífice, y sacaban y contaban el dinero, que se hallaba en la casa del Señor :

11 Y con su cuenta y razón lo ponían en manos de los sobrestantes de los trabajadores en la fábrica de la casa del Señor : los cuales lo gastaban en aquellos carpinteros y albañiles, que trabajaban en la casa del Señor,

12 Y hacían los reparos : y en aquellos, que cortaban las piedras, y para comprar las maderas, y piedras que se labraban, para que así se reparase enteramente la casa del Señor en todo lo que necesitase de algún gasto para reparar la casa.

13 Mas de este dinero no se hacían

los cántaros del templo del Señor, ni arreaques, ni incensarios, ni trompetas, ni ninguna otra vasija de oro ó de plata, del dinero, que se llevaba al templo del Señor :

14 Porque se daba á los que hacían las obras, para que se reparase el templo del Señor :

15 Y no se tomaba cuenta á aquellos hombres, que recibían el dinero para distribuirlo á los obreros, sino que lo manejaban de buena fe.

16 Mas no metían en el templo del Señor el dinero por el delito, y el dinero por los pecados, porque era de los sacerdotes.

17 Entónces subió Hazaél rey de Siria, y sitió á Geth, y la tomó : y enderezó su rostro para subir contra Jerusalém.

18 Por cuya razón tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas santas, que habían consagrado Josaphát, y Jorám, y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él mismo había ofrecido : y toda la plata que pudo hallarse en los tesoros del templo del Señor, y en el palacio del rey : y lo envió á Hazaél rey de Siria, y se retiró de Jerusalém.

19 ¿ Y el resto de las acciones de Joás, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los annales de los reyes de Judá ?

20 Mas los siervos de Joás levantáronse, y formaron una conjuración entre sí, é hirieron á Joás en la casa de Mello á la bajada de Sella.

21 Porque Josacár hijo de Semaath, y Jozabád hijo de Somér, siervos suyos, le hirieron, y murió : y sepultáronle con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

CAPITULO XIII.

Joacás rey de Israel es muy maltratado por el rey de Siria ; pero convirtiéndose al Señor alcanza paz para su reino. Muere, y le sucede Joás su hijo. Consigue este tres victorias contra los Sirios por los ruegos de Eliseo. Muere Eliseo, y resuscita á un muerto, que echáron sobre su sepulcro.

EL año veinte y tres de Joás hijo de Ocozías rey de Judá, reinó Joacás hijo de Jehú sobre Israel en Samaria diez y siete años.

2 E hizo lo malo delante del Señor, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israel, y no se apartó de ellos.

3 Y encendiósse el furor del Señor contra Israel, y entrególos en mano de Hazaél rey de Siria, y en mano de

Benadad hijo de Hazaél por todo aquel tiempo.

4 Mas Joacáz oró á la faz del Señor, y el Señor le oyó: pues vió la angustia de Israel, porque los habia destrozado el rey de Siria:

5 Y dió el Señor á Israel salvador, y fué librado de la mano del rey de Siria: y habitáron los hijos de Israel en sus tiendas, como ayer y ántes de ayer.

6 Mas no por eso se apartáron de los pecados de la casa de Jeroboam, que hizo pecar á Israel, sino que anduviéron en los mismos: porque aun el bosque subsistió en Samaria.

7 Y no quedáron á Joacáz del pueblo mas que cincuenta de á caballo, y diez carros, y diez mil de á pie: porque el rey de Siria los habia pasado a cuchillo, y los habia reducido como polvo en la trilla de una era.

8 ¿Y el resto de las acciones de Joacáz, y todo lo que hizo, y su valor, acaso no está escrito todo esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

9 Y durmió Joacáz con sus padres, y lo enterráron en Samaria: y reino Joás su hijo en su lugar.

10 El año treinta y siete de Joás rey de Judá, reinó Joás hijo de Joacáz sobre Israel en Samaria diez y seis años,

11 E hizo lo malo en la presencia del Señor: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israel, sino que anduvo en los mismos.

12 ¿Y el resto de las acciones de Joás, y todo lo que hizo, y su valor, y de la manera que peleó contra Amasías rey de Judá, acaso no está escrito todo esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

13 Y durmió Joás con sus padres: y Jeroboam se sentó sobre su solio. Mas Joás fué enterrado en Samaria con los reyes de Israel.

14 Y Eliséo estaba enfermo de la enfermedad, de que murió: y pasó á verle Joás rey de Israel, y lloraba delante de él, y decia: Padre mio, padre mio, carro de Israel y su conductor.

15 Y díjole Eliséo: Trae el arco y las flechas. Y habiéndole traído el arco y las flechas,

16 Dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y habiendo él puesto su mano, puso Eliséo sus manos sobre las manos del rey,

17 Y dijo: Abre la ventana de hácia oriente. Y habiéndola abierto, dijo Eliséo: Tira una flecha. Y la tiró. Y dijo Eliséo: Saeta de salud del Señor, y saeta de salud contra la Siria: y herirás á la Siria en Aphéc hasta consumirla.

18 Y dijo: Toma las flechas. Y habiéndolas él tomado, díjole de nuevo: Hierre la tierra con un dardo. Y habiéndola herido tres veces, y cesado,

19 Enojóse el varon de Dios contra él, y dijo: Si la hubieras herido cinco, ó seis, ó siete veces, hubieras herido á la Siria hasta el exterminio: mas ahora tres veces la herirás.

20 Y murió Eliséo, y lo sepultáron. Y aquel mismo año viniéron los ladroncillos de Moáb contra la tierra.

21 Y unos que estaban enterrando á un hombre, viéron á los ladroncillos, y echáron el cadáver en el sepulcro de Eliséo. Y luego que aquel tocó los huesos de Eliséo, resucitó el hombre, y levantóse sobre sus pies.

22 Hazaél pues rey de Siria afigió á Israel todo el tiempo de Joacáz:

23 Y el Señor tuvo misericordia de ellos, y se volvió á ellos á causa del pacto que tenia con Abraham, é Isaac, y Jacob: y no quiso destruirlos, ni desecharlos del todo hasta el tiempo presente.

24 Y murió Hazaél rey de Siria, y reinó Benadad su hijo en su lugar.

25 Mas Joás hijo de Joacáz recobró de Benadad hijo de Hazaél, las ciudades que éste habia tomado por derecho de guerra á Joacáz su padre: Joás lo derrotó tres veces, y restituyó á Israel aquellas ciudades.

CAPITULO XIV.

Amasías castiga á los que habian quitado la vida á Joás su padre, y vence á los Idumeos; pero despues es vencido por Joás rey de Israel. Muere Joás, y le sucede Jeroboam su hijo, que libra á Israel de la afliccion en que estaba. Muere este, y entra á reinar en su lugar su hijo Zacarías. Se forma una conjuracion contra Amasías rey de Judá, le asesinan los suyos, y le sucede su hijo Asarías.

EN el año segundo de Joás hijo de Joacáz rey de Israel, reinó Amasías hijo de Joás rey de Judá.

2 Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar: y veinte y nueve años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Joadán de Jerusalém.

3 E hizo lo recto delante del Señor, mas no como David su padre. Hizo en todo, como habia hecho Joás su padre:

4 A excepcion solo que no quitó los altos: porque el pueblo todavía sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.

5 Y luego que entró en la posesion del reino, hizo quitar la vida á sus siervos, que habian muerto al rey su padre:

6 Mas no hizo matar á los hijos de

LIBRO CUARTO DE LOS REYES XV.

los que le habian muerto, conforme á lo que está escrito en el libro de la ley de Moysés, segun el precepto del Señor, que dice: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos morirán por los padres: mas cada uno morirá por su pecado.

7 Este mismo derrotó diez mil Idu-meos en el valle de las Salinas, y tomó en batalla la roca, y llamóla Jectehél como se llama el día de hoy.

8 Entonces Amasías envió mensajeros á Joás hijo de Joacáz, hijo de Jehú rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos.

9 Y Joás rey de Israel envió á Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo del Líbano envió á decir al cedro, que está en el Líbano: Da tu hija por muger á mi hijo. Y pasaron las bestias del bosque, que están en el Líbano, y pisaron el cardo.

10 Has prevalecido sobre los Idu-meos derrotándolos, y tu corazon te ha ensoberbecido. Conténtate con tu gloria, y estate en tu casa: ¿por qué buscas el mal, para perecer tú, y Judá contigo?

11 Mas Amasías no se aquietó: y Joás rey de Israel subió, y viéronse él, y Amasías rey de Judá en Bethsamés ciudad de Judá.

12 Y Judá fué derrotado por Israel, y huyéron cada uno á sus tiendas.

13 Y Joás rey de Israel hizo prisionero en Bethsamés á Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozias, y lo llevó á Jerusalém: y derribó parte del muro de Jerusalém, desde la puerta de Efraím hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los vasos, que se hallaron en la casa del Señor, y en los tesoros del rey, y los rehenes, y se volvió á Samaria.

15 ¿Y el resto de las acciones de Joás, y el valor con que peleó contra Amasías, rey de Judá, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

16 Y durmió Joás con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel: y reinó Jeroboam su hijo en su lugar.

17 Mas Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años despues de la muerte de Joás hijo de Joacáz rey de Israel.

18 ¿Y el resto de las acciones de Amasías, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?

19 Y movióse una conjuración contra

él en Jerusalém: mas él huyó á Lasis. Y enviáron á Lasis en su seguimiento, y matáronle allí.

20 Y transportáronlo sobre caballos y fué sepultado en Jerusalém con sus padres en la ciudad de David.

21 Y todo el pueblo de Judá tomó á Azarias en edad de diez y seis años, y le alzaron rey en lugar de su padre Amasías.

22 Este edificó á Eláth, y la restituyó á Judá, despues que durmió el rey con sus padres.

23 El año décimo quinto de Amasías hijo de Joás rey de Judá, reinó Jeroboam hijo de Joás rey de Israel en Samaria cuarenta y un años:

24 E hizo lo que es malo delante del Señor. No se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabáth, que hizo pecar á Israel.

25 El mismo restableció los términos de Israel, desde la entrada de Emáth hasta el mar del desierto, conforme á la palabra del Señor Dios de Israel, que habló por su siervo Jonás profeta, hijo de Amáthi, que era de Geth, que está en Ophér.

26 Porque vió el Señor la aflicción de Israel en extremo amarga, y que habian perecido hasta los que estaban encarcelados, y hasta los últimos, y que no habia quien socorriese á Israel.

27 Ni el Señor habia decretado que borraria el nombre de Israel bajo del cielo, sino que los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

28 ¿Y el resto de las acciones de Jeroboam, y todo lo que hizo, y el valor con que combatió, y como restituyó á Judá en Israel á Damasco, y Emath, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

29 Y durmió Jeroboam con los reyes de Israel sus padres, y reinó Zacarías su hijo en su lugar.

CAPITULO XV.

A Azarias sucede en el reino de Judá Joatán su hijo. Sellán mata á Zacarías rey de Israel, y le sucede; y á Manasén su sucesor le hace tributario el rey de los Asirios: reinan despues Phacías y Phacee; en cuyo tiempo Teglatfaladr rey de Asiria vence á los Israelitas, y hace pasar á la Asiria los prisioneros Levánase Osee contra Phacee, y ocupa lo que le habia quedado en Israel. En Judá, muerto Joatán, le sucede su hijo Acáz.

EL año veinte y siete de Jeroboam rey de Israel, reinó Azarías hijo de Amasías rey de Judá.

2 Diez y seis años tenia, cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos

años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jechelía de Jerusalém.

3 E hizo lo que era agradable delante del Señor, conforme en todo á lo que hizo Amasias su padre.

4 Mas no demolió los altos: aun sacrificaba el pueblo, y quemaba incienso en los altos.

5 Mas el Señor hirió al rey, y fué leproso hasta el día de su muerte, y vivía aparte en una casa exenta: y Joatám hijo del rey gobernaba el palacio, y administraba justicia al pueblo de la tierra.

6 ¿Y el resto de las acciones de Azarías, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?

7 Y durmió Azarías con sus padres: y le sepultáron con sus mayores en la ciudad de David, y reinó Joathám su hijo en su lugar.

8 El año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel en Samaria seis meses:

9 E hizo lo que es malo delante del Señor, así como lo habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israel.

10 Y Sellúm hijo de Jabés se conjuró contra él: é hirióle en público, y le mató, y reinó en su lugar.

11 ¿Y las otras acciones de Zacarías, acaso no se halla esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

12 Esta es la palabra, que habló el Señor á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se sentarán sobre el trono de Israel. Y así se cumplió.

13 Sellúm hijo de Jabés reinó el año trigésimo nono de Azarías rey de Judá: y reinó un solo mes en Samaria.

14 Y subió de Tersa Manaém hijo de Gadi: y vino á Samaria, é hirió á Sellúm hijo de Jabés en Samaria, y le mató, y reinó en su lugar.

15 ¿Y el resto de las acciones de Sellúm, y la conjuracion, que tramó engañosamente, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

16 Entónces destruyó Manaém á Tapsa, y á todos los que estaban en ella, y sus términos desde Tersa. Porque no habían querido abrirle la puerta: y mató todas las mugeres preñadas, y las hizo abrir.

17 El año trigésimo nono de Azarías rey de Judá, reinó Manaém hijo de Gadi sobre Israel diez años en Samaria.

18 E hizo lo que era malo delante del

Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israel todos los días de su reinado.

19 Vino Phul rey de los Asirios á la tierra, y dió Manaém á Phul mil talentos de plata, para que le ayudase, y le afirmase su reino.

20 Y cargó este impuesto Manaém sobre Israel á todos los poderosos y ricos, para darlo al rey de los Asirios, cincuenta siclos de plata por cabeza: y se volvió el rey de los Asirios, y no se detuvo en la tierra.

21 ¿Y el resto de las acciones de Manaém, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

22 Y durmió Manaém con sus padres: y reinó Phaceía su hijo en su lugar.

23 El año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Phaceía hijo de Manaém sobre Israel en Samaria dos años:

24 E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israel.

25 Y se conjuró contra él Phacee hijo de Romelía, general suyo, é hirióle en Samaria en la torre de la casa del rey cerca de Argób, y cerca de Arie, y á cincuenta hombres con él de los hijos de los Galaaditas, y matóle, y reinó en su lugar.

26 ¿Y el resto de las acciones de Phaceía, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

27 El año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Phacee hijo de Romelía sobre Israel en Samaria veinte años.

28 E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israel.

29 En los días de Phacee rey de Israel vino Teglathfalsár rey de Assúr, y tomó á Aión, y á Abel Casa de Maacha, y á Janoé, y á Cedes, y á Asór, y á Galaad, y la Galilea, y toda la tierra de Nephthali: y transportólos á la Asiria.

30 Y Osee hijo de Ela formó una conjuracion, y puso asechanzas á Phacee hijo de Romelía, é hirióle, y lo mató: y reinó en su lugar el año veinte de Joathám hijo de Ozías.

31 ¿Y el resto de las acciones de Phacee, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

32 El año segundo de Phacee hijo de

LIBRO CUARTO DE LOS REYES XVI.

Romelia rey de Israel, reinó Joathám hijo de Ozías rey de Judá.

33 Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalém: el nombre de su madre era Jerúsa hija de Sadóc.

34 E hizo lo que era agradable delante del Señor: obró conforme en todo á lo que habia hecho su padre Ozías.

35 Mas no quitó los altos: el pueblo aun sacrificaba, y quemaba incienso en los altos: él edificó la puerta mas alta de la casa del Señor.

36 ¿Y el resto de las acciones de Joathám, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?

37 En aquellos dias comenzó el Señor á enviar contra Judá á Rasín rey de Siria, y á Phacee hijo de Romelia.

38 Y durmió Joathám con sus padres: y fué sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó Acáz su hijo en su lugar.

CAPITULO XVI.

Acáz consagra su hijo á los ídolos: cercado del rey de Israel y del de Siria, pide socorro al de Asiria, el cual viene, toma á Damasco, y mata á Rasín rey de Siria. En obsequio del vencedor sacrifica Acáz á sus dioses. Muere, y le sucede Ezequías su hijo.

EL año décimo séptimo de Phacee hijo de Romelia, reinó Acáz hijo de Joathám rey de Judá.

2 Veinte años tenia Acáz cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalém: no hizo lo que era agradable en la presencia del Señor Dios suyo, como David su padre.

3 Sino que anduvo en el camino de los reyes de Israel: y además consagró su hijo, haciéndole pasar por el fuego segun la idolatría de las gentes: las cuales destruyó el Señor delante de los hijos de Israel.

4 Sacrificaba tambien víctimas, y quemaba incienso en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Entonces subió Rasín rey de Siria, y Phacee hijo de Romelia rey de Israel, á Jerusalém para hacer guerra: y poniendo sitio á Acáz, no le pudieron vencer.

6 En aquel tiempo Rasín rey de Siria incorporó á Aila con la Siria, y echó á los Judíos de Aila: y los Iduméos vinieron á Aila, y habitaron allí hasta este dia.

7 Y Acáz envió embajadores á Teglathalasár rey de los Asirios, diciendo: Siervo tuyo é hijo tuyo soy yo: sube, y sálvame de la mano del

rey de Siria, y de la mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

8 Y habiendo recogido la plata y el oro, que pudo hallarse en la casa del Señor, y en los tesoros del rey, envió presentes al rey de los Asirios.

9 Y este condescendió con su deseo: porque el rey de los Asirios subió á Damasco, y la destruyó: y trasladó sus moradores á Cirene, y mató á Rasín.

10 Y salió el rey Acáz á recibir á Teglathalasár rey de los Asirios á Damasco: y habiendo visto el altar de Damasco, envió el rey Acáz al pontífice Urias un modelo de él, y una semejanza conforme en todo á su hechura.

11 Y edificó el pontífice Urias un altar, conformándose en todo con lo que el rey Acáz le habia mandado desde Damasco: así lo hizo el sacerdote Urias, hasta que el rey Acáz viniese de Damasco.

12 Y habiendo llegado el rey de Damasco, vió el altar, y lo veneró: y subió á él, y ofreció holocaustos, y su sacrificio,

13 E hizo las libaciones, y derramó la sangre de los pacíficos, que habia ofrecido sobre el altar.

14 Y el altar de bronce, que estaba en la presencia del Señor, lo transportó de la fachada del templo, y del lugar del altar, y del lugar del templo del Señor: y lo puso al lado del altar hácia el septentrion.

15 Mandó tambien el rey Acáz á Urias el sacerdote, diciendo: Ofrecerás sobre el altar mayor el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, y el holocausto del rey, y su sacrificio, y el holocausto de todo el pueblo de la tierra, y sus sacrificios, y sus libaciones: y derramarás sobre él todo la sangre del holocausto, y toda la sangre de la víctima: mas el altar de bronce estará pronto á disposicion mia.

16 Hizo pues Urias el sacerdote conforme en todo á lo que le habia mandado el rey Acáz.

17 Y el rey Acáz quitó las basas entalladas, y la concha, que tenian encima: y quitó tambien el mar de sobre los bueyes de bronce, que lo sostenian, y púsolo sobre el pavimento, que estaba enlosado de piedra.

18 Asimismo quitó el Musách del sábado, que habia edificado en el templo: y el pasadizo del rey que estaba fuera lo mudó al templo del Señor por causa del rey de los Asirios.

19 ¿Y el resto de las acciones de

Acáz, que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá?

20 Y durmió Acáz con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó Ezequías su hijo en su lugar.

CAPITULO XVII.

Salmanasár rey de los Asirios viene contra Israel, toma toda la tierra, y por último á Samaria: y traslada á todos los Israelitas á la Asiria. Los Asirios, que envia Salmanasár para reemplazar á los Israelitas, son instruidos en el conocimiento y culto del verdadero Dios por un sacerdote Israelita.

EL año duodécimo de Acáz rey de Juda, reinó Osee hijo de Ela en Samaria sobre Israel nueve años.

2 E hizo lo malo delante del Señor: mas no como los reyes de Israel, que le habian precedido.

3 Contra este subió Salmanasár rey de los Asirios, y Osee fué hecho su siervo, y le pagaba tributos.

4 Y habiendo descubierto el rey de los Asirios, que Osee intentando rebelársele, habia enviado embajadores á Sua rey de Egipto, para no pagar al rey de los Asirios el tributo, que acostumbraba todos los años, púsole sitio, y aprisionado lo echó en la cárcel.

5 E hizo correrías por toda la tierra: y subiendo contra Samaria, túvola cercada tres años.

6 Mas el año nono de Osee tomó el rey de los Asirios á Samaria, y transportó los Israelitas á la Asiria: y púsolos en Hala, y en Habór, ciudades de los Medos, junto al rio de Gozán,

7 Pues acació, que habiendo pecado los hijos de Israel contra el Señor Dios suyo, que los habia sacado de la tierra de Egipto, del poder de Pharaón rey de Egipto, diéron culto á dioses ajenos.

8 Y anduviéron segun el rito de las gentes, que habia el Señor destruido delante de los hijos de Israel, y de los reyes de Israel, porque habian hecho lo mismo.

9 Y ofendieron los hijos de Israel al Señor Dios suyo con acciones no buenas: y se edificaron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de los guardas hasta la ciudad fuerte.

10 Y se hicieron estatuas, y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso:

11 Y quemaban allí incienso sobre los altares á imitacion de las gentes, que habia transportado el Señor delante de ellos: é hicieron cosas muy malas irritando al Señor.

12 Y adoraron inmundicias, sobre las cuales les habia mandado el Señor que no hiciesen semejante cosa.

13 Y el Señor habia protestado á Israel y á Judá por mano de todos los profetas y videntes, diciendo: Convertios de vuestros caminos muy malos, y guardad mis preceptos, y ceremonias, conforme á todas las leyes, que intimé á vuestros padres: y como os lo he enviado á decir por mano de mis siervos los profetas.

14 Ellos no obedecieron, sino que endurecieron su cerviz como la cerviz de sus padres, los cuales no quisieron obedecer el Señor Dios suyo.

15 Y desecharon sus leyes, y el pacto, que habia concertado con sus padres, y las protestas, que habia hecho contra ellos: y siguieron vanidades, y obraron vanamente: y siguieron á las gentes, que estaban al rededor de ellos, acerca de las cuales les habia mandado el Señor que no hiciesen, como ellas hacian.

16 Y abandonaron todos los preceptos del Señor Dios suyo: y se hicieron dos becerros de fundicion, y bosques, y adoraron á todo el ejército del cielo: y sirvieron á Baal,

17 Y consagraron sus hijos, y sus hijas por fuego: y se aplicaron á adivinaciones, y agüeros: y se entregaron á hacer lo malo delante del Señor, para irritarle.

18 Y enojóse el Señor en gran manera contra Israel, y se los quitó de delante de sí, y no quedó sino la tribu de Judá tan solamente.

19 Mas ni aun el mismo Judá guardó los mandamientos del Señor Dios suyo: sino que anduvo en los errores, que habia ejecutado Israel.

20 Y el Señor desechó á todo el linage de Israel, y afigiólos, y los entregó en mano de los que los saqueaban, hasta que los echó de su presencia:

21 Ya desde aquel tiempo en que fué separado Israel de la casa de David, y se eligieron por rey á Jeroboam hijo de Nabát: porque Jeroboam separó á Israel del Señor, y los hizo pecar el pecado grande.

22 Y anduviéron los hijos de Israel en todos los pecados que habia hecho Jeroboam: y no se apartaron de ellos,

23 Hasta que el Señor quitó á Israel de su presencia, así como lo habia dicho por mano de todos sus siervos los profetas: y fué trasladado Israel de su tierra á los Asirios hasta este dia.

24 Y el rey de los Asirios llevó gentes de Babilonia, y de Cutha, y de Aváh, y de Emáth, y de Sefarvaim, y las puso en las ciudades de Samaria en

lugar de los hijos de Israel: y ellos poseyeron la Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y habiendo comenzado á habitar allí, no temian al Señor: y el Señor envió contra ellos leones, que los mataban.

26 Y diéron aviso de esto al rey de los Asirios, y le dijéron: Las gentes, que has trasladado, y hecho que habitasen en las ciudades de Samaria, ignoran el culto del Dios de la tierra: y el Señor ha enviado leones contra ellos, y mira que los matan, por cuanto no saben el culto del Dios de la tierra.

27 Y el rey de los Asirios dió esta orden, diciendo: Llevad allá uno de los sacerdotes, que trajisteis de allí cautivos, y vaya, y habite con ellos: y enséñeles el culto del Dios de la tierra.

28 Habiendo pues venido uno de aquellos sacerdotes, que habian sido llevados cautivos de Samaria, habitó en Betél, y les enseñaba como habian de adorar al Señor.

29 Y cada nacion se fabricó su Dios: y los colocaron en los templos de los altos, que habian hecho los Samaritanos, cada nacion en sus ciudades, en donde habitaba.

30 Porque los Babilonios hicieron á Socotbenót: y los Cutéos hicieron á Nergél: y los de Emát hicieron á Asima:

31 Y los Hevéos hicieron á Nebaház y á Tartác. Mas los que eran de Sefarvaím, quemaban sus hijos en fuego en honor de Adrameléc, y Anameléc dioses de Sefarvaím,

32 Y con todo esto daban culto al Señor. Y de los mas viles se hicieron sacerdotes de los altos, y los ponian en los templos de los altos.

33 Y aunque daban culto al Señor, servian tambien á sus dioses segun el rito de las gentes, de las que habian sido trasladados á Samaria:

34 Hasta el dia de hoy siguen la antigua costumbre: no temen al Señor, ni guardan sus ceremonias, ni ritos, ni leyes, ni los mandamientos, que ordenó el Señor á los hijos de Jacob, á quien dió el sobre nombre de Israel:

35 Y habia concertado con ellos pacto, y les habia mandado, diciendo: No temais los dioses agenos, y no los adoreis, ni les deis culto, ni les sacrificéis:

36 Sino al Señor Dios vuestro, que os sacó de la tierra de Egipto con grande fortaleza, y con brazo extendido, á él temed, y á él adorad, y á él sacrificad.

37 Guardad tambien las ceremonias, y los juicios, y las leyes, y los mandamientos, que os dió por escrito, cum-

pliéndolos todos los dias: y no temais á los dioses agenos.

38 Y no olvideis el pacto, que hizo con vosotros: ni deis culto á dioses agenos.

39 Mas temed al Señor Dios vuestro, y él os sacará de las manos de todos vuestros enemigos.

40 Pero ellos no diéron oidos, sino que obraban segun su costumbre antigua.

41 Y así estas gentes perseveraron temiendo al Señor, mas con todo eso sirvieron tambien á sus ídolos: porque sus hijos y nietos hacen hasta el dia de hoy, lo mismo que hicieron sus padres.

CAPITULO XVIII.

Ezequias restablece el culto puro del Señor. Vence á los Iduméos rebeldes. Sennaqueir pone sitio á Jerusalém; amenazas de Rabaces general de su ejército con los sitiados.

EL año tercero de Osee hijo, de Ela rey de Israel, reinó Ezequias hijo de Acáz rey de Judá.

2 Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar: y veinte y nueve años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Abi hija de Zacarías.

3 E hizo lo que era bueno delante del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho David su padre.

4 Este destruyó los altos, y quebró las estatuas, y taló los bosques, é hizo pedazos la serpiente de bronce que habia hecho Moysés: porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israel: y llamó su nombre Nohestán.

5 En el Señor Dios de Israel esperó: y así despues de él no hubo semejante á él entre todos los reyes de Judá, ni aun entre los que le precedieron:

6 Y se llegó al Señor, y no se apartó de sus huellas, y cumplió sus mandamientos, que el Señor habia mandado á Moysés.

7 Y por esto el Señor era con él, y se portaba sabiamente en todas las cosas, que emprendia. Sacudió asimismo el yugo del rey de los Asirios, y nó le sirvió.

8 El destruyó á los Filistéos hasta Gaza, y á todo el territorio de ellos, desde la torre de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

9 El año cuarto del rey Ezequias, que era el año séptimo de Osee hijo de Ela rey de Israel, subió Salmanasár rey de los Asirios contra Samaria, y la combatió,

10 Y la tomó. Porque tres años despues, e año sexto de Ezequias, esto es, el año nono de Osee rey de Israel, fué tomada Samaria:

11 Y el rey de los Asirios transporto

los Israelitas á la Asiria, y púsolos en Hala y en Habór, rios de Gozán, en las ciudades de los Medos,

12 Porque no oyéron la voz del Señor su Dios, sino que traspasáron su pacto y nada oyéron, ni hicieron de todo lo que les tenia mandado Moysés siervo del Señor.

13 El año décimo cuarto del rey Ezequías, vino Sennaquerib rey de los Asirios contra todas las ciudades fuertes de Judá: y tomólas.

14 Entonces Ezequías rey de Judá envió embajadores al rey de los Asirios á Laquis, diciendo: He pecado, retírate de mí: y me cargaré con todo lo que me impusieres. Impuso pues el rey de los Asirios á Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Y dió Ezequías toda la plata, que se habia hallado en la casa del Señor, y en los tesoros del rey.

16 En aquel tiempo hizo pedazos Ezequías las puertas del templo del Señor, y las planchas de oro con que él las habia guarnecido, y diólas al rey de los Asirios.

17 Y el rey de los Asirios envió de Laquis á Tartán, y á Rabsaris, y á Rabsaces al rey Ezequías con gran poder contra Jerusalém: los cuales subieron, y vinieron á Jerusalém, é hicieron alto junto al acueducto del estanque de arriba, que está sobre el camino del campo del Lavadero.

18 Y llamáron al rey: y salió á ellos Eliacim hijo de Helcías prefecto de la casa, y Sobna secretario, y Joahé hijo de Asáf cancellér.

19 Y Rabsaces les dijo: Decid á Ezequías: Esto dice el grande rey, el rey de los Asirios, ¿Qué confianza es esa, en que te apoyas?

20 Por ventura has formado designio de prepararte para el combate. ¿En qué confías, que te atreves á rebelarte?

21 ¿Por ventura esperas en Egipto, que es un báculo de caña quebrada, sobre el cual si un hombre se apoyare, rompiéndose se le hincará por la mano, y se la horadará? tal es Faraón rey de Egipto para todos los que confían en él.

22 Y si me dijeres: En el Señor Dios nuestro tenemos confianza: ¿no es ese el mismo, cuyos altos y altares ha quitado Ezequías; y ha mandado á Judá y á Jerusalém: Delante de este altar adoraréis en Jerusalém?

23 Ahora pues pasad al rey de los Asirios mi señor, y os daré dos mil caballos, y ved si podeis tener quien los monte.

24 ¿Y cómo podréis hacer frente á un

sátrapa de los menores siervos de mi señor? ¿Estás acaso confiado en Egipto por los carros y la gente de á caballo?

25 ¿Pues qué he subido yo sin la voluntad del Señor á este lugar para destruirlo? El Señor me dijo: Sube á esa tierra, y destrúyela.

26 Y Eliacim hijo de Elcías, y Sobna, y Joahé respondieron á Rabsaces: Te rogamos que hables á nosotros tus siervos en Siriaco: porque entendemos esta lengua: y no nos hables en la Judaica, de modo que lo oiga el pueblo, que está sobre el muro.

27 Y respondiósles Rabsaces, diciendo: ¿Pues qué, mi señor me ha enviado á tu señor, y á ti para decir estas razones, y no mas bien á los varones, que están sobre el muro, para que coman sus excrementos, y beban su orina con vosotros?

28 Entonces Rabsaces se puso en pie, y gritó en alta voz en Hebréo, y dijo: Oid las palabras del grande rey, del rey de los Asirios.

29 Esto dice el rey: No os engañe Ezequías: porque no os podrá librar de mi mano.

30 Ni os haga confiar en el Señor, diciendo: Ciertamente nos librará el Señor, y no será entregada esta ciudad en mano del rey de los Asirios.

31 No querais dar oídos á Ezequías: Porque esto dice el rey de los Asirios: Tratad conmigo lo que es útil para vosotros, y salid á mí: y comerá cada uno de su viña, y de su higuera: y beberéis las aguas de vuestras cisternas:

32 Hasta que yo venga, y os traslade á una tierra, que es semejante á vuestra tierra, á una tierra fecunda y abundante de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivos, y de aceite y miel, y viviréis, y no moriréis. No querais dar oídos á Ezequías, que os engaña, diciendo: El Señor nos librará.

33 ¿Acaso los dioses de las gentes libráron su tierra de la mano del rey de los Asirios?

34 ¿Dónde está el dios de Emát, y de Arlād? ¿dónde está el dios de Sefarvaím, de Ana, y Ava? ¿por ventura libráron á Samaria de mi mano?

35 ¿Quiénes entre todos los dioses de las tierras son aquellos, que libráron su region de mi mano, para que el Señor pueda librar á Jerusalém de mi mano?

36 Calló pues el pueblo, y no le respondió palabra: por cuanto habian tenido orden del rey, que no le diesen respuesta.

37 Vino pues Eliacim hijo de Helcías prefecto de la casa, y Sobna secretario, y Joahé hijo de Asáf cancellér á Ezequías, rasgados sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XIX.

Oídas las blasfemias de Rabaces, Ezequías e Isaiás rogáron al Señor que los librara. Y un ángel del Señor quitó la vida á ciento ochenta y cinco mil Asirios: huye Sennaquerib, y es muerto por sus hijos en un templo de sus ídolos.

LO cual cuando oyó el rey Ezequías, rasgó sus vestiduras, y cubrióse de un saco, y se entró en la casa del Señor.

2 Y envió á Eliacím prefecto de la casa, y á Sobna secretario, y á los ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos, á Isaiás profeta hijo de Amós.

3 Los cuales le dijéron: Esto dice Ezequías: Día de tribulación, y de amenaza, y de blasfemia es este: llegaron los hijos hasta el punto de nacer, mas la que está de parto no tiene fuerzas.

4 Si por ventura quisiere oír el Señor tu Dios todas las palabras de Rabaces, á quien envió el rey de los Asirios su señor, para vituperar al Dios viviente, y denostarle con las palabras, que el Señor tu Dios ha oído: haz pues oración por estos pocos, que han quedado.

5 Fuéron pues los siervos del rey Ezequías á estar con Isaiás.

6 Y díjole Isaiás: Así diréis á vuestro amo: Estas cosas dice el Señor: No te intimides á vista de las palabras, que has oído, con las que me blasfemáron los criados del rey de los Asirios.

7 He aquí que yo le enviaré un espíritu, y oirá una nueva, y se volverá á su tierra, y le derribaré á cuchillo en su tierra.

8 Volvióse pues Rabaces, y halló al rey de los Asirios que estaba combatiendo á Lobna: porque habia oído que se habia retirado de Laquis.

9 Y habiendo oído que decían de Taraca rey de Etiopia: Mira que ha salido para hacerte guerra: y al tiempo de ir contra él, envió embajadores á Ezequías, diciendo:

10 Decid esto á Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios, en quien tienes la confianza: ni digas: Jerusalén no será entregada en manos del rey de los Asirios:

11 Porque tú mismo has oído lo que hicieron los reyes de los Asirios con todas las tierras, y de qué modo las destruyéron: ¿serás por ventura tú solo el que te librarás?

12 ¿Acaso los dioses de las gentes han librado á alguna de aquellas, que destruyéron mis padres, es á saber, á Gozán, y Harán, y á Reséf, y á los hijos de Edén, que estaban en Tel-assár?

13 ¿Dónde está el rey de Emát, y el rey de Arfád, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Ana, y de Ava?

14 Ezequías pues luego que recibió la carta de mano de los embajadores, y la leyó, subió á la casa del Señor, y la extendió delante del Señor,

15 E hizo oración en su presencia, diciendo: Señor Dios de Israel, que estás sentado sobre los Querubines, tú solo eres el Dios de todos los reyes de la tierra: tú hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina tu oreja, y oye: abre, Señor, tus ojos, y ve: oye todas las palabras de Sennaquerib, que ha enviado á darnos en rostro con el Dios viviente.

17 Cierto es, Señor, que los reyes de los Asirios han desolado las gentes, y todas sus tierras.

18 Y han echado en el fuego sus dioses: porque no eran dioses, sino obras de manos de hombres de madera, y de piedra, y los han destruido.

19 Ahora pues, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra, que tú eres el Señor, el Dios solo.

20 E Isaiás hijo de Amós envió á decir á Ezequías: Esto dice el Señor Dios de Israel: He oído la plegaria que me has hecho acerca de Sennaquerib rey de los Asirios.

21 He aquí lo que el Señor ha dicho de él: Te ha menospreciado, y te ha escarnecido la virgen hija de Sion: á tus espaldas ha movido la cabeza la hija de Jerusalén.

22 ¿A quién has insultado, y de quién has blasfemado? ¿contra quién has levantado tu voz, y has alzado tus ojos á lo alto? contra el Santo de Israel.

23 Por mano de tus siervos has denostado al Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido sobre lo alto de los montes en la cima del Líbano, y he cortado sus altos cedros, y sus abetos encogidos. Y me he entrado hasta sus términos, y hasta el bosque de su Carmelo

24 Yo he cortado. Y he bebido las aguas ajenas, y he secado con las plantas de mis pies todas las aguas encerradas.

25 ¿Pues qué no has oído lo que hice desde el principio? Desde los días antiguos lo he formado, y ahora lo he hecho venir: y las ciudades fuertes serán para ruina de los collados combatientes.

26 Y los que estaban de asiento en ellas, cortos de manos, tembláron, y fuéron confundidos, fuéron hechos como heno del campo, y como la yerba

verde de los tejados, que se secó ántes de llegar á sazón.

27 Yo he sabido de antemano tu morada, y tu salida, y tu entrada, y tu camino, y tu furor contra mí.

28 Has enloquecido contra mí, y tu soberbia subió á mis orejas: por tanto pondré un anillo en tus narices, y un arial en tus labios, y te haré volver por el camino, por donde veniste.

29 Y tú, Ezequías, tendrás esto por señal: Come este año lo que hallares: y el año segundo lo que por sí mismo naciere: mas el tercer año sembrad, y segad: plantad viñas, y comed los frutos de ellas.

30 Y cuanto quedare de la casa de Judá, echará raíces hácia abajo, y llevará fruto hácia arriba.

31 Porque de Jerusalém saldrán las reliquias, y del monte de Sión lo que será salvo: el zelo del Señor de los ejércitos hará esto.

32 Por tanto el Señor dice esto del rey de los Asirios: No entrará en esta ciudad, ni tirará flecha contra ella, ni escudo la ocupará, ni trinchera la cercará.

33 Por el camino, que vino, se volverá: y no entrará en esta ciudad, dice el Señor.

34 Y ampararé á esta ciudad, y la salvaré por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

35 Acaeció pues, que en aquella noche vino el ángel del Señor, y mató en el campamento de los Asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. Y cuando se levantó al amanecer, vió todos los cuerpos de los muertos: y retirándose se fué,

36 Y se volvió Sennaquerib rey de los Asirios, y quedóse en Nínive.

37 Y cuando adoraba en el templo á Nesróc su dios, Adramaléc y Sarasár sus hijos le mataron á cuchillo, y huyeron á tierra de los Armenios, y reinó Asaraddón su hijo en su lugar.

CAPITULO XX.

Isaías consigue del Señor la salud para Ezequías, y quince años mas de vida, dándole por señal de esto que retrocedería el sol. Hace ver sus tesoros á los Asirios, que le traían presentes: le reprende por esto Isaías, el cual le vaticina el cautiverio de Babilonia. Le sucede su hijo Manasés.

EN aquellos dias enfermó Ezequías de muerte: y vino á él Isaías profeta, hijo de Amós, y le dijo: Esto dice el Señor Dios: Dispon de tu casa: porque morirás tú, y no vivirás.

2 El volvió su rostro hácia la pared, é hizo oracion al Señor, diciendo:

3 Ruégote, Señor, acuérdate te suplico de como he andado delante de tí en verdad, y con un corazón perfecto, y que he hecho lo que es agradable en tus ojos. Y lloró Ezequías con un grande llanto.

4 Y ántes que Isaías hubiese pasado la mitad del atrio, hablóle el Señor, diciendo:

5 Vuelve, y dí á Ezequías caudillo de mi pueblo: Esto dice el Señor Dios de David tu padre: He oído tu oracion, y he visto tus lágrimas: y he aquí que te he sanado: de aquí á tres dias subirás al templo del Señor.

6 Y añadiré á tus dias quince años: y además te libraré de la mano del rey de los Asirios á tí, y á esta ciudad, y ampararé á esta ciudad por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

7 Y dijo Isaías: Traedme una masa de higos. Y despues que la trajéron, y pusieron sobre la úlcera del rey, fué curado.

8 Mas Ezequías habia dicho á Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me sanará, y de que de aquí á tres dias he de subir al templo del Señor?

9 Isaías le respondió: Esta será la señal de parte del Señor, de que cumplirá el Señor la palabra, que ha hablado: ¿Quieres que suba la sombra diez líneas, ó que retroceda otros tantos grados?

10 Y dijo Ezequías: Cosa fácil es, que la sombra se adelante diez líneas: no quiero que esto sea, sino que vuelva atras diez grados.

11 Entónces el profeta Isaías invocó al Señor, é hizo volver la sombra por las líneas, que habia ya corrido en el reloj de Acáz, diez grados atras.

12 En aquel tiempo envió Berodác Baladán, hijo de Baladán rey de los Babilonios cartas y presentes á Ezequías: porque habia oído que habia enfermado Ezequías.

13 Y Ezequías se alegró con su venida, y mostróles la casa de los aromas, y el oro y la plata, y varios bálsamos, y los ungüentos, y la estancia de sus vasos, y todo lo que podia tener en sus tesoros. No hubo cosa en su casa, y en todo su poder, que Ezequías no les mostrase.

14 Mas el profeta Isaías vino á ver al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué han dicho esos hombres? ¿ó de dónde vinieron á tí? Ezequías le respondió: Han venido á verme de una tierra distante, de Babilonia.

15 Y él respondió: ¿Qué han visto en tu casa? Dijo Ezequías: Han visto todo cuanto hay en mi casa: nada hay

en mis tesoros, que no les haya mostrado.

16 Entonces Isaías dijo á Ezequías : Oye la palabra del Señor :

17 He aquí que vendrán dias, en que todas las cosas, que hay en tu casa, y han atesorado tus padres hasta este dia, serán transportadas á Babilonia : no quedará cosa alguna, dice el Señor.

18 Y aun de tus hijos, que saldrán de tí, y engendrarás, serán llevados, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

19 Dijo Ezequías á Isaías : La palabra del Señor, que has anunciado, es justa : haya paz y verdad en mis dias.

20 ¿ Y el resto de las acciones de Ezequías, y su gran fortaleza, y como hizo la piscina y acueducto, é introdujo agua en la ciudad, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá ?

21 Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó Manassés su hijo en su lugar.

CAPITULO XXI.

Por la impiedad de Manassés anuncia el Señor, que destruirá á Judá y á Jerusalém. Sucédele su hijo Amón, y muerto este por sus siervos, reina sobre Judá el piadoso Josías su hijo.

DE doce años era Manassés cuando comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalém : el nombre de su madre era Hafsiba.

2 E hizo lo malo en la presencia del Señor, siguiendo los ídolos de las gentes, que destruyó el Señor delante de los hijos de Israel.

3 Y volvió á edificar los altos, que habia destruido Ezequías su padre : y erigió los altares de Baal, y plantó bosques como habia hecho Acáb rey de Israel, y adoró toda la milicia del cielo, y dióle culto.

4 Y edificó altares en la casa del Señor, por la que habia dicho el Señor : En Jerusalém pondré mi nombre.

5 Y edificó altares á toda la milicia del cielo en los dos atrios del templo del Señor.

6 E hizo pasar su propio hijo por el fuego : y se dió á adivinaciones, y observó agüeros, é instituyó pitones, y multiplicó los aruspices, para hacer lo malo delante del Señor, é irritarle.

7 Puso tambien el ídolo del bosque, que habia plantado, en el templo del Señor, del cual habia dicho el Señor á David, y á Salomón su hijo : En este templo, y en Jerusalém, que escogí entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.

8 Y no permitiré, que en adelante Israel mueva el pie fuera de la tierra, que dí á sus padres : con tal que guarden todas las obras, que les he mandado, y toda la ley, que les mandó mi siervo Moysés.

9 Pero ellos no obedecieron : sino que fueron seducidos por Manassés, para hacer lo malo mas que las gentes, que destruyó el Señor á la vista de los hijos de Israel.

10 Y habló el Señor por mano de sus siervos los profetas, diciendo :

11 Por cuanto Manassés rey de Juda ha hecho estas pésimas abominaciones, sobre todo cuanto hicieron ántes de él los Amorreos, y ha hecho pecar tambien á Judá en sus inmundicias :

12 Por tanto esto dice el Señor Dios de Israel : He aquí que yo acarrearé tales plagas sobre Jerusalém y Judá : que el que lo oyere, le retñirán sus dos orejas.

13 Y extenderé sobre Jerusalém la cuerda de Samaria, y el peso de la casa de Acáb : y rarré á Jerusalém como suelen rarse las tablillas : y rayéndola, la volveré, y pasaré repetidas veces el punzón sobre su haz.

14 Y abandonaré las reliquias de mi heredad, y las entregaré en manos de sus enemigos : y serán para desolacion, y para presa de todos sus adversarios :

15 Por cuanto han hecho lo malo delante de mí, y han perseverado irritándome desde el dia en que salieron sus padres de Egipto hasta el dia de hoy.

16 Demas de esto derramó Manassés sangre inocente mucha en demasia, inundando á Jerusalém hasta la boca : sin contar sus pecados, por los cuales hizo pecar á Judá, para que hiciera lo malo delante del Señor.

17 ¿ Y el resto de las acciones de Manassés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometi6, acaso no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá ?

18 Y durmió Manassés con sus padres, y fué enterrado en el huerto de su casa, en el huerto de Oza : y reinó Amón su hijo en su lugar.

19 Veinte y dos años tenia Amón cuando entró á reinar : y reinó dos años en Jerusalém. El nombre de su madre fué Messalemét hija de Harús de Jeteba.

20 E hizo lo malo en la presencia del Señor, como lo habia hecho Manassés su padre.

21 Y anduvo en todo el camino, por donde habia andado su padre : y sirvió á las inmundicias, á que habia servido su padre, y las adoró.

22 Y abandonó al Señor Dios de sus padres, y no anduvo en el camino del Señor.

23 Y armáronle asechanzas sus siervos, y matáron al rey en su casa.

24 Y el pueblo de la tierra hizo matar á todos los que se habian conjurado contra el rey Amón : y alzáron por rey en su lugar á Josías su hijo.

25 ¿ Y el resto de las acciones que hizo Amón, acaso no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá ?

26 Y lo enterráron en su sepulcro, en el huerto de Oza : y reinó Josías su hijo en su lugar.

CAPITULO XXII.

Josías restablece el templo y culto de Dios. Se halla en el templo el libro de la ley : y atemorizado por la lectura que se hizo, consulta al Señor, y se le responde.

JOSIAS tenia ocho años cuando entró á reinar, treinta y un años reinó en Jerusalém : el nombre de su madre fué Idida, hija de Hadaía de Bese-cát.

2 E hizo lo que era agradable en los ojos del Señor, y anduvo por todos los caminos de David su padre : no se desvió ni á la diestra, ni á la siniestra.

3 Y el año décimo octavo del rey Josías, envió el rey á Safán hijo de Aslía, hijo de Messulám, escribano del templo del Señor, diciéndole :

4 Vé á Helcías sumo sacerdote, para que se junte todo el dinero, que ha sido llevado al templo del Señor, que los porteros del templo han recogido del pueblo.

5 Y que se dé á los obreros por los sobrestantes de la casa del Señor : y que lo repartan entre los que trabajan en el templo del Señor, para hacer los reparos del templo :

6 Es á saber, á los carpinteros y albañiles, y á los que reparan lo que se ha entreabierto : y para que se compren maderas, y piedras de las canteras, para reparar el templo del Señor.

7 Mas no se les entregue por cuenta el dinero que reciban, sino que lo tengan en su poder, y sobre su palabra.

8 Entonces Helcías pontífice dijo á Safán escribano : He hallado el libro de la ley en la casa del Señor : y dió Helcías el libro á Safán, que tambien lo leyó.

9 Y Safán escribano volvió al rey, y dióle cuenta de lo que le habia encomendado, y dijo : Han recogido tus siervos el dinero, que se ha hallado en la casa del Señor : y lo han entregado para que los sobrestantes de las obras

del templo del Señor lo distribuyesen entre los obreros.

10 Dió tambien parte Safán escribano, y dijo al rey : Un libro me ha dado Helcías el sacerdote. Y habiéndolo leído Safán delante del rey,

11 Y el rey oído las palabras del libro de la ley del Señor, rasgó sus vestiduras.

12 Y dió orden á Helcías el sacerdote, y á Ahicám hijo de Safán, y á Acobór hijo de Micha, á Safán escribano, y á Asaías criado del rey, diciendo :

13 Id, y consultad al Señor por mí, y por el pueblo, y por todo Judá sobre las palabras de este libro, que se ha hallado : porque grande es la ira del Señor que se ha encendido contra nosotros : por cuanto no oyéron nuestros padres las palabras de este libro, para hacer todo lo que fué escrito para nosotros.

14 Fuéron pues Helcías el sacerdote, y Ahicám, y Acobór, y Safán, y Asaías á buscar á Holda profetisa, muger de Sellúm hijo de Técuá, hijo de Araas guardaropa, la cual habitaba en Jerusalém en la Segunda : y habláron con ella.

15 Y ella les respondió : Esto dice el Señor Dios de Israel : Decid al varon, que os ha enviado á mí :

16 Esto dice el Señor : He aquí, que yo traeré males sobre este lugar, y sobre sus moradores, segun todas las palabras de la ley, que ha leído el rey de Judá :

17 Por cuanto me han dejado, y han sacrificado á dioses ajenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos : y se encenderá mi furor contra este lugar, y no se apagará.

18 Y al rey de Judá, que os ha enviado para consultar al Señor, le diréis de esta manera : Esto dice el Señor Dios de Israel : Por cuanto has oído las palabras del libro,

19 Y se ha amedrentado tu corazon, y te has humillado delante del Señor, habiendo oído las palabras contra este lugar y sus moradores, es á saber, que vendrían á ser el objeto del espanto y de la maldicion : y rasgaste tus vestiduras, y lloraste en mi presencia, yo tambien te he oído, dice el Señor :

20 Por esto te recogeré á tus padres, y reposarás en paz en tu sepulcro, para que no vean tus ojos todos los males que he de traer sobre este lugar.

CAPITULO XXIII.

Josías lee delante del pueblo el Deuteronomio, y renovando la alianza con el Señor, y destruida la idolatria, manda que se cele-

LIBRO CUARTO DE LOS REYES XXIII.

Ira la pascua. Es muerto en Mageddo, y le sucede su hijo Joachs, á quien Faradón hace prisionero, y lleva á Egipto, poniendo en su lugar á Joakim, y le impone un pesado tributo.

Y REFIRIERON al rey lo que habia dicho. El cual envió: y se juntaron á él todos los ancianos de Judá y de Jerusalém.

2 Y subió el rey al templo del Señor, y con él todos los varones de Judá, y todos los que moraban en Jerusalém, los sacerdotes y los profetas, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor: y leyó oyéndolo todas las palabras del libro de la alianza, que fué hallado en la casa del Señor.

3 Y el rey se puso en pie sobre la grada: é hizo alianza delante del Señor, de que irian en pos del Señor, y guardarían sus mandamientos, y testimonios, y ceremonias con todo corazón, y con toda su alma, y que restablecerían las palabras de esta alianza, que estaban escritas en aquel libro: y el pueblo descendió con el pacto.

4 Y mandó el rey á Helcías pontífice, y á los sacerdotes de segundo orden y á los porteros, que arrojasen del templo del Señor los vasos, que habian sido hechos para Baal, y en el bosque, y para toda la milicia del cielo: y los quemó fuera de Jerusalém en el valle de Cedrón, é hizo llevar los polvos de ellos á Betél.

5 Y exterminó los aruspices, que habian puesto los reyes de Judá para sacrificar en los altos por las ciudades de Judá, y al rededor de Jerusalém: y á los que quemaban incienso á Baal, y al sol, y á la luna, y á los doce signos, y á toda la milicia del cielo.

6 E hizo sacar el bosque de la casa del Señor fuera de Jerusalém al valle de Cedrón, y lo quemó allí, y lo redujo á polvo, y lo hizo echar sobre los sepulcros del vulgo.

7 Destruyó tambien las casillas de los afeminados, que estaban en la casa del Señor, para las cuales las mugeres tejian unos como pabellones del bosque.

8 Y juntó todos los sacerdotes de las ciudades de Judá: y profanó los altos, donde los sacerdotes sacrificaban desde Gabaa hasta Bersabee: y destruyó los altares de las puertas á la entrada de la casa de Josué principe de la ciudad, que estaba á la izquierda de la puerta de la ciudad.

9 Mas los sacerdotes de los altos no subian al altar del Señor en Jerusalém: sino que solamente comian los ázimos en medio de sus hermanos.

10 Profanó asimismo á Tofet, que

está en el valle del hijo de Ennóm: para que ninguno consagrara su hijo ó hija por el fuego á Moloc.

11 Quitó tambien los caballos, que los reyes de Judá habian dedicado al sol, á la entrada del templo del Señor junto á la vivienda de Natanmeléc eunuco, que estaba en Farurim: y entregó al fuego los carros del sol.

12 Asimismo destruyó el rey los altares, que estaban sobre el techo de la cámara de Acáz, que habian hecho los reyes de Judá, y los altares que habia hecho Manassés en los dos atrios del templo del Señor: y corrió de allí, y esparció la ceniza de ellos en el torrente de Cedrón.

13 Profanó el rey asimismo los altos, que habia en Jerusalém al lado derecho del monte del escándalo, que habia edificado Salomón rey de Israel á Astarót ídolo de los Sidónios, y á Camós escándalo de Moáb, y á Melcóm abominacion de los hijos de Amón.

14 Y destruyó las estatuas, y taló los bosques, y llenó aquellos lugares de huesos de muertos.

15 Demas de esto el altar, que habia en Betél, y el lugar alto que habia hecho Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israel: aquel altar y aquel lugar alto lo destruyó, y quemó, y demenzó en polvo, y puso tambien fuego al bosque.

16 Y volviendo el rostro Josías, vió allí los sepulcros que habia en el monte: y envió á sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, y lo profanó conforme á la palabra del Señor, que habló el varon de Dios, que habia vaticinado estas cosas.

17 Y dijo: ¿Qué título es aquel, que veo? Y respondieronle los ciudadanos de aquella ciudad: Es el sepulcro de un hombre de Dios, que vino de Judá, y anunció estas cosas, que has hecho sobre el altar de Betél.

18 Y dijo: Dejadle, ninguno mueva sus huesos. Y quedaron sin tocar sus huesos con los huesos del profeta, que habia venido de Samaria.

19 Demas de esto quitó Josías todos los templos de los altos, que habia en las ciudades de Samaria, que habian hecho los reyes de Israel para provocar á ira al Señor: é hizo con ellos lo mismo, que habia hecho en Betél.

20 Y mató todos los sacerdotes de los altos, que estaban allí encargados de los altares: y quemó sobre ellos huesos humanos: y volvióse á Jerusalém.

21 Y dió orden á todo el pueblo, di

ciendo: Celebrad la pascua al Señor Dios vuestro, conforme á lo que está escrito en el libro de esta alianza.

22 Y no se celebró pascua igual desde el tiempo de los jueces, que gobernaron á Israel, y en todo el tiempo de los reyes de Israel, y de los reyes de Judá.

23 Como fué esta pascua hecha en Jerusalém á honor del Señor el año décimo octavo del rey Josías.

24 Quitó tambien Josías los pitones, y los adivinos, y las figuras de los ídolos, y las inmundicias, y las abominaciones, que habia habido en la tierra de Judá y de Jerusalém: para poner en su vigor las palabras de la ley, que estan escritas en el libro, que halló Helcías el sacerdote en el templo del Señor.

25 No hubo ántes de él un rey, que le fuese semejante, que se volviese al Señor de todo su corazon, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme en todo á la ley de Moysés: ni despues de él se levantó otro, que le fuese semejante.

26 Con todo eso no se apartó el Señor de la ira de su grande furor, con que se habia encendido su indignacion contra Judá, á causa de los ultrages, con que le habia provocado Manassés.

27 Dijo pues el Señor: Aun á Judá quitaré de mi presencia, como quité á Israel: y desearé esta ciudad que escogí, á Jerusalém, y la casa, de la que yo dije: Estará mi nombre allí.

28 ¿Y el resto de las acciones de Josías, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los annales de los reyes de Judá?

29 En su tiempo subió Faraón Necao rey de Egipto contra el rey de los Asirios, hácia el rio Eufartes: y salió el rey Josías á su encuentro: y luego que le vió, fué muerto en Magdedo.

30 Y lleváronle sus siervos muerto de Magdedo: y condujéron á Jerusalém, y lo enterráron en su sepulcro. Y tomó el pueblo de la tierra á Joacáz hijo de Josías: y le ungiéron, y le declaráron rey en lugar de su padre.

31 Veinte y tres años tenia Joacáz cuando entró á reinar, y reinó tres meses en Jerusalém: el nombre de su madre fué Amitál, hija de Jeremias, de Lobna.

32 E hizo lo malo delante del Señor, conforme en todo á lo que habian hecho sus padres.

33 Y Faraón Necao le puso en cadenas en Rebla, que está en tierra de Egipto, para que no reinase en Jeru-

salém: é impuso á la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.

34 Y Faraón Necao estableció rey á Eliacim hijo de Josías en lugar de Josías su padre: y mudóle el nombre, en el de Joakim. Y tomó á Joacáz, y lo llevó á Egipto, y murió allí.

35 Y Joakim dió á Faraón la plata y el oro, habiendo impuesto en la tierra un censo personal, para juntar la suma que habia mandado Faraón: y de cada uno del pueblo de la tierra exigió segun sus facultades, tanto de plata como de oro, para dar á Faraón Necao.

36 Veinte y cinco años tenia Joakim cuando comenzó á reinar: y reinó once años en Jerusalém: el nombre de su madre fué Zebida hija de Fadaia de Ruma.

37 E hizo lo malo delante del Señor, conforme en todo á lo que habian hecho sus padres.

CAPITULO XXIV.

Joakim está sujeto tres años al rey de Babilonia; despues es asfido por varias naciones que hacian correrias, y destruyan su reino. Muere, y le sucede su hijo á quien Nabucodonosór lleva á Babilonia con los tesoros del templo y del palacio, y con los principales de Jerusalém, poniendo en su lugar á su tio paterno Matanias, á quien dió el nombre de Sedecias.

EN sus dias subió Nabucodonosór rey de Babilonia, y Joakim quedó sujeto á él por tres años: mas despues se rebeló contra él.

2 Y el Señor envió contra él ladroncillos de la Caldéa, y ladroncillos de la Siria, y ladroncillos de Moáb, y ladroncillos de los hijos de Ammón: y los envió contra Judá para que lo destruyeran, conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por sus siervos los profetas.

3 Y esto acaeció por la palabra del Señor contra Judá, para quitarlo de su presencia, á causa de todos los pecados que habia cometido Manassés.

4 Y por la sangre inocente que derramó, habiendo llenado á Jerusalém de sangre de inocentes: y por esta razon no quiso el Señor aplacarse.

5 ¿Y el resto de las acciones de Joakim, y todo lo que hizo, acaso no está escrito esto en el libro de los annales de los reyes de Judá? Y durmió Joakim con sus padres:

6 Y reinó Joaquin su hijo en su lugar.

7 Y el rey de Egipto no salió de allí adelante de su tierra: porque el rey de Babilonia se habia alzado con todo aquello, que habia sido del rey de Egipto, desde el rio de Egipto hasta el rio Eufartes.

8 Diez y ocho años tenia Joaquín cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalém: el nombre de su madre fué Nohesta hija de Elnatán de Jerusalém.

9 E hizo lo malo delante del Señor, conforme á todo lo que habia hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron contra Jerusalém los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y fué cercada la ciudad con trincheras.

11 Y vino Nabucodonosor rey de Babilonia sobre la ciudad con sus siervos, para combatirla.

12 Y salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos: y recibiólo el rey de Babilonia el año octavo de su reino.

13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa del Señor, y los tesoros de la casa del rey: é hizo pedazos todos los vasos de oro, que habia hecho Salomón rey de Israel en el templo del Señor segun la palabra del Señor.

14 Y transportó á toda Jerusalém, y á todos los príncipes, y toda la fuerza del ejército, diez mil cautivos, y á todos los artífices é ingenieros: y no quedó nada, á excepcion de los pobres del pueblo de la tierra.

15 Traslado también á Babilonia á Joaquín, y á la madre del rey, y las mugeres del rey y sus eunucos: y llevó cautivos de Jerusalém á Babilonia á los jueces de la tierra.

16 Y á todos los hombres robustos en número de siete mil, y los artífices é ingenieros en número de mil, todos hombres de valor y de guerra: y el rey de Babilonia llevólos cautivos á Babilonia.

17 Y puso en su lugar á Matanías su tío paterno, y le puso el nombre de Sedecías.

18 Veinte y un años tenia Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalém: el nombre de su madre fué Amitál, hija de Jeremías, de Lobna.

19 E hizo lo malo delante del Señor, conforme á todo lo que habia hecho Joakim.

20 Porque la ira del Señor crecia contra Jerusalém y contra Judá, hasta arrojarlos de su presencia: y se rebeló Sedecías contra el rey de Babilonia.

CAPITULO XXV.

Nabucodonosor pone sitio á Jerusalém. Sedecías, muertos á su vista sus hijos, y privado de los ojos, es conducido atado á Babilonia con el resto del pueblo, dejando un cierto número para que labrasen la tierra. Nabucodonosor despues de haber hecho arder el

templo y todos los principales edificios, deja por gobernador á Godolias, que es muerto por Ismaél. Huye el pueblo á Egipto: y Joaquín logra el favor del rey de Babilonia en su cautiverio.

Y ACAECIO el año nono de su reino, el mes décimo, el día diez del mes, que vino el mismo Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército á Jerusalém, y la cercaron: y levantaron trincheras al rededor de ella.

2 Y estuvo la ciudad cerrada y circunvalada hasta el año undécimo del rey Sedecías,

3 Y día nono del mes: y creció el hambre en la ciudad, y no habia pan para el pueblo de la tierra.

4 Y abrieron brecha en la ciudad: y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros junto al huerto del rey (mientras los Caldéos estrechaban al rededor la ciudad.) Huyó pues Sedecías por el camino, que va á las campiñas del desierto.

5 Y el ejército de los Caldéos persiguió al rey, y le alcanzó en la llanura de Jericó: y todos los hombres de guerra que habia con él, fueron dispersos, y le abandonaron.

6 Y habiendo hecho prisionero al rey, lo llevaron á Reblata al rey de Babilonia: el cual habló con él en juicio.

7 E hizo matar los hijos de Sedecías delante de él, y sacarle á él los ojos, y le ató con cadenas, y le llevó á Babilonia.

8 El mes quinto, el día séptimo del mes, que es el año décimo nono del rey de Babilonia, vino á Jerusalém Nabuzardán general del ejército, y siervo del rey de Babilonia.

9 Y quemó la casa del Señor, y la casa del rey, y las casas de Jerusalém: y entregó á las llamas todos los edificios.

10 Y todo el ejército de los Caldéos, que estaba con el general de la tropa, derribó al rededor los muros de Jerusalém.

11 Y Nabuzardán general del ejército transportó todo el resto del pueblo, que habia quedado en la ciudad, y los desertores, que se habian pasado al rey de Babilonia, y el vulgo restante.

12 Y de los pobres del pais dejó para cultivar las viñas y los campos.

13 Y los Caldéos hicieron pedazos las columnas de bronce, que habia en el templo del Señor, y las basas, y el mar de bronce, que estaba en la casa del Señor, y transportaron todo el bronce á Babilonia.

14 Se llevaron también las ollas de cobre, y las jarras, y los tridentes, y las copas, y los morterillos, y todas las va-

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS I.

sijas de cobre, que se usaban en el ministerio.

15 Y asimismo los incensarios, y la tazas : lo que de oro, de oro : lo que de plata, de plata, se lo llevó todo el general del ejército,

16 Esto es, dos columnas, un mar, y las basas que habia hecho Salomón en el templo del Señor : era sin cuenta el peso de todos los vasos de cobre.

17 Diez y ocho codos de alto tenia una de las columnas, y sobre sí un capitel de bronce de tres codos de altura : y la red, y las granadas sobre el capitel de la columna todo de bronce : la segunda columna tenia tambien los mismos adornos.

18 El general del ejército se llevo tambien á Saraías primer sacerdote, y á sofonías segundo sacerdote, y tres porteros.

19 Y á un eunuco de la ciudad, que era comandante de la gente de guerra : y cinco hombres, de los que habian asistido al rey, y que halló en la ciudad : y á Sofér inspector del ejército, que ejercitaba á los nuevos soldados del pueblo de la tierra : y sesenta varones del pueblo, que se hallaron en la ciudad.

20 Y tomándolos Nabuzardan general del ejército, los condujo al rey de Babilonia á Reblata.

21 Y el rey de Babilonia los hirió, y mató en Reblata en tierra de Emát : y Judá fué transportado de su tierra.

22 Y del pueblo, que quedaba en tierra de Judá, que habia dejado Nabucodonosór rey de Babilonia, dió el gobierno á Godolias hijo de Ahicám hijo de Safán.

23 Lo que habiendo oido todos los

oficiales del ejército, ellos y las gentes que estaban con ellos, es á saber, que el rey de Babilonia habia puesto gobernador á Godolias : viniéron á godolias en Masfa, Ismaél hijo de Natánias, y Johanán hijo de Caree, y Saraías hijo de Tanehumét Netofatui, y Jezonías hijo de Maacati, ellos y sus compañeros.

24 Y Godolias les hizo juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo : No temais de estar sujetos á los Caldéos : quedaos en la tierra, y obedeced al rey de Babilonia, y lo pasaréis bien.

25 Y acaeció el mes séptimo, que vino Ismaél hijo de Natánias, hijo de Elisama de linage de los reyes, y diez hombres en su compañía : é hirieron á Godolias, el cual murió : y tambien á los Judios y Caldéos, que estaban con él en Masfa.

26 Y levantándose todo el pueblo desde el pequeño hasta el grande, y los oficiales del ejército, huyeron á Egipto por temor de los Caldéos.

27 Y aconteció el año treinta y siete de la transmigracion de Joaquín rey de Judá, el mes duodécimo, el día veinte y siete del mes, que Evilmerodac rey de Babilonia, en el año que comenzó á reinar, levantó la cabeza de Joaquín rey de Judá sacándole de la cárcel.

28 Y le habló con benignidad : y puso su trono sobre el trono de los reyes, que estaban con él en Babilonia.

29 Y le mudó los vestidos, que habia tenido en la cárcel, y comia pan siempre á su vista todos los dias de su vida.

30 Y señalóle tambien alimentos perpetuos, que le daba el rey diariamente todos los dias de su vida.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS.

CAPITULO I.

Genealogía desde Adam hasta Abraham. Generaciones de los hijos de Abraham, y asimismo de los hijos y descendientes de Esau, y de los reyes y caudillos de la tierra de Edóm, antes que tuviesen rey los hijos de Israel.

ADAM, Seth, Enós,
2 Cainán, Malaleel, Jaréd,

3 Henóc, Matusalé, Laméc,

4 Noé, Sem, Cham, y Jafét.

5 Los hijos de Jafét : Gomér, y Magóg, y Madai, y Javán, Tubál, Mosóc, Thiras.

6 Y los hijos de Gomér : Ascenéz, y Rifát, y Togorma.

7 Y Los hijos de Javán : Elisa y Tarsis, Cetím, y Dodaním.

8 Los hijos de Cam : Cus, y Mesraím, y Fut, y Canaan.

9 Y los hijos de Cus : Sabá, y Hévilá, Sabata, y Regima, y Sabataca. Y los hijos de Regma : Sabá, y Daddán.

10 Y Cus engendró á Nemród : éste empezó á ser poderoso en la tierra.

11 Y Mesraím engendró á Ludím, y á Anamím, y á Laabím, y á Neftuim,

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS II.

12 Y tambien á Fetrusím, y á Caslum: de los cuales salieron los Filistéos, y los Castóreos.

13 Y Canaan engendró á Sidón su primogénito, tambien al Hetéo,

14 Y al Jebuséo, y al Amorréo, y al Gergeséo,

15 Y al Hevéo y al Aracéo, y al Sinéo:

16 Tambien al Aradio, y al Samaréo, y al Hamatéo.

17 Los hijos de Sem: Elám, y Asúr, y Arfaxád, y Lud, y Arám, y Hus, y Hul, y Getér, y Mosóc.

18 Y Arfaxád engendró á Salé, el cual engendró tambien á Hebé.

19 Y á Hebé le nacieron dos hijos, el nombre del uno Falég, porque en su tiempo fué dividida la tierra; y el nombre de su hermano Jectán.

20 Y Jectán engendró á Elmodád, y á Saléf, y á Asarmót, y á Jaré,

21 Tambien á Adorám, y á Huzál, y á Decla,

22 Á Hebál tambien, y á Abimaél, y á Sabá, y asimismo

23 Á Ofír, y á Hevila, y á Jobáb; todos estos hijos de Jectán.

24 Sem, Arfaxád, Salé,

25 Hebé, Falég, Ragau,

26 Serúg, Nacór, Taré,

27 Abrám, este es Abraham.

28 Y los hijos de Abraham, Isaac, e Ismaél.

29 Y estas (son) las generaciones de ellos. Nabayot, primogénito de Ismaél, y Cedár y Adbeel, y Mabsám,

30 Y Masma, y Duma, Masa, Hadád, y Tema,

31 Jetúr, Nafis, Cedma. Estos son los hijos de Ismaél.

32 Y los hijos, que engendró Abraham de Cetura su concubina, fueron: Zamrán, Jecsán, Madán, Madián, Jeshóc, y Sué. Y los hijos de Jecsán: Sabá, y Dadán. Y los hijos de Dadán: Asurim, y Latusim, y Laomim.

33 Los hijos de Madián: Efa, y Efér, y Henóc, y Abida, y Eldaa. Todos estos fueron hijos de Cetura,

34 Y Abraham engendró á Isaac: de quien fueron hijos Esaú, é Israel.

35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Rahuél, Jehús, Jelóm, y Coré.

36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omár, Sefí, Gatán, Cenéz, Tamna, Amalec.

37 Los hijos de Rahuél: Nahát, Zara, Samma, Meza.

38 Los hijos de Seír: Lotán, Sobál, Sebeón, Ana, Disón, Esér, Disán.

39 Los hijos de Lotán: Hori, Homám. Y Tamna fué hermana de Lotán.

40 Los hijos de Sobál: Alián, y Manahát, y Ebál, Sefí, y Onám. Los hijos de Sebeón: Aía y Ana. Los hijos de Ana: Disón.

41 Los hijos de Disón: Hamrá, y Esebán, y Jetrán, y Carán.

42 Los hijos de Esér: Balaan, y Zaván, y Jacán. Los hijos de Disán: Hus y Arán.

43 Estos son los reyes, que tuvieron el mando en la tierra de Edóm, ántes que hubiese rey sobre los hijos de Israel: Balé hijo de Beór, y el nombre de su ciudad fué Denaba.

44 Y Murió Balé, y reinó en su lugar Jobáb, hijo de Zaré de Bosra.

45 Y habiendo tambien muerto Jobáb, reinó en su lugar Husám de la tierra de los Temáanos.

46 Y murió asimismo Husám, y reinó en su lugar Adád hijo de Badád, que derrotó á Madián en la tierra de Moáb: y el nombre de su ciudad fué Avit.

47 Y habiendo tambien muerto Adád, reinó en su lugar Semla de Masreca.

48 Y murió asimismo Semla, y reinó en su lugar Saúl de Rohobót, que está situada junto al rio.

49 Muerto tambien Saúl, reinó en su lugar Balanán hijo de Acobór.

50 Y este tambien murió, y reinó en su lugar Adád: cuya ciudad se nombró Fau, y su muger fué llamada Meetabél, hija de Matréd, que era hija de Mezaab.

51 Y muerto Adád, conmenzó á haber caudillos en Edóm en vez de reyes: El caudillo Tamna, el caudillo Álva, el caudillo Jetét,

52 El caudillo Oolibama, el caudillo Ela, el caudillo Finón,

53 El caudillo Cenéz, el caudillo Temán, el caudillo Mabsár,

54 El caudillo Magdiél, el caudillo Hirám. Estos son los caudillos de Edóm.

CAPITULO II.

Genealogia de Judá patriarca, hasta Isai padre de David: y de sus hermanos y hermanas.

Y LOS hijos de Israel fueron: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, y Zabulón,

2 Dan, Josef, Benjamín, Néftali, Gad y Asér.

3 Los hijos de Judá: Her, Onán, y Sela. Estos tres le nacieron de una Cananéa hija de Sué. Mas Her primogénito de Judá fué malo delante del Señor, y lo mató.

4 Y Tamár su nuera le parió á Farés y á Zara: y así todos los hijos de Judá fueron cinco.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS II.

5 Y los hijos de Farés: Hesrón y Hamúl.

6 Y los hijos de Zara: Zamri, y Etán, y Emán, Calcál tambien, y Dara, en todos cinco.

7 Los hijos de Carmi: Acár, que turbó á Israel, y pecó con hurto de anatema.

8 Hijos de Etán: Azarías.

9 Y los hijos que le nacióron á Hesrón: Jerameel, y Ram, y Calubi.

10 Y Ram engendró á Aminadáb. Y Aminadáb engendró á Naasón, príncipe de los hijos de Judá.

11 Naasón tambien engendró á Salma, del que procedió Booz.

12 Y Booz engendró á Obéd, el que tambien engendró á Isaí.

13 E Isaí engendró á Eliáb el primogénito, el segundo Abinadáb, el tercero Simmaa,

14 El cuarto Natanaél, el quinto Raddai,

15 El sexto Asóm, el séptimo David.

16 De los cuales fuéron hermanas Sárvia y Abigail. Los hijos de Sárvia: Abisaí, Joáb, y Asaél, tres.

17 Y Abigail fué madre de Amasa, cuyo padre fué Jetér Ismaelita.

18 Y Caléb hijo de Hesrón tomó por muger á una llamada Azuba, de la que engendró á Jeriót: y los hijos de esta fuéron Jasér, y Sobáb, y Ardón.

19 Y habiendo muerto Azua, Caléb tomó por muger una de Efrata: la cual le parió á Hur.

20 Y Hur engendró á Uri: y Uri engendró á Bezeleel.

21 Despues de esto Hesrón entró á la hija de Maquir padre de Galaad, y la tomó cuando era de sesenta años: la cual le parió á Segúb.

22 Y Segúb engendró tambien á Jair, y poseyó veinte y tres ciudades en la tierra de Galaad.

23 Y Gesúr, y Arám tomaron las ciudades de Jair, y á Canát, y sus aldehuelas de sesenta ciudades. Todos estos fuéron hijos de Maquir padre de Galaad.

24 Y habiendo muerto Hesrón, entró Caléb á Efrata. Estuvo tambien Hesrón casado con Abía, la cual le parió á Asúr padre de Técuá.

25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hesrón, fuéron Ram su primogénito, y Buna, y Arám, y Asóm, y Aquia.

26 Jerameel tomó tambien otra muger llamada Atara, que fué madre de Onám.

27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fuéron Moos, Jamín, y Acár.

28 Y los hijos de Onám fuéron Se-

mei, y Jada. Y los hijos de Semei: Nadáb, y Abisúr.

29 Y el nombre de la muger de Abisúr Abihail, la cual le parió á Ahoban, y á Molíd.

30 Y los hijos de Nadáb fuéron Saléd, y Afaim. Mas Saléd murió sin hijos.

31 Y el hijo de Afaim, Jesí: el cual Jesí engendró á Sesán. Y Sesán engendró á Oholai.

32 Y los hijos de Jada hermano de Semei: Jetér, y Jonatán. Mas Jetér murió tambien sin hijos.

33 Y Jonatán engendró á Falét, y á Ziza. Estos fuéron los hijos de Jerameel.

34 Mas Sesán no tuvo hijos, sino hijas: y un esclavo Egipcio llamado Jeraa.

35 Y dióle su hija por muger: la cual le parió á Etei.

36 Y Etei engendró á Natán, y Natán engendró á Zabád.

37 Y Zabád engendró á Ofál, y Ofál engendró á Obéd.

38 Obéd engendró á Jehú, y Jehú engendró á Azarias,

39 Azarias engendró á Hellés, y Hellés engendró á Elasa,

40 Elasa engendró á Sisamoi, Sisamoi engendró á Sellúm,

41 Sellúm engendró á Icamías, é Icamías engendró á Elisama.

42 Y los hijos de Caléb hermano de Jerameel: Mesa su primogénito, este es padre de Ziph: y los hijos de Maresa padre de Hebrón.

43 Y los hijos de Hebrón, Coré, y Táfuá, y Recém, y Sama.

44 Y Sama engendró á Rahám, padre de Jercaam, y Recém engendró á Samai.

45 El hijo de Samai, Maón: y Maón padre de Betsúr.

46 Y Efa concubina de Caléb parió á Harán, y á Mosa, y á Gezéz. Y Harán engendró á Gezéz.

47 Y los hijos de Jahadai, Regóm, y Joatán, y Gesán, y Falét, y Efa, y Saaf.

48 Maaca concubina de Caléb parió á Sabér, y á Tarana.

49 Y Saaf padre de Madmena engendró á Sué padre de Macbena, y padre de Gabaa. Y Acsa fué hija de Caléb.

50 Estos eran hijos de Caléb, hijo de Hur primogénito de Efrata, Sobál padre de Cariatiarim.

51 Salma padre de Belehem, Haríf padre de Betgadér.

52 Fuéron pues hijos de Sobál padre de Cariatiarim, el que veía la mitad de los descansos.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS III. IV.

53 Y de la parentela en Cariatiarím, los Jetréos, y los Afutéos, y los Sematéos, y los Maseréos. De estos salieron los Saraitas, y los Estaolitas.

54 Los hijos de Salma, Betlehem, y Netofati, coronas de la casa de Joáb, y la mitad del descanso de Sarai.

55 Y las familias de los escribas, que habitaban en Jabés, y moraban en tiendas, cantando, y tañendo. Estos son los Cinéos, que descienden de Calor, padre de la casa de Recáb.

CAPITULO III.

Descendientes de David, y de los reyes de Judá del linage de David con sus hijos é hijas.

DAVID pues tuvo estos hijos, que le nacieron en Hebrón: á Amnón el primogénito de Aquinoám de Jezraél, el segundo á Daniél de Abigaíl del Carmelo,

2 El tercero á Absalóm hijo de Maaca, hija de Tolmai rey de Gesúr, el cuarto á Adonías hijo de Aggít,

3 El quinto á Safatías de Abitál, el sexto á Jetráhám de Eglá su muger.

4 Y así le nacieron seis en Hebrón, en donde reinó siete años y seis meses. Y en Jerusalém reinó treinta y tres años.

5 Y en Jerusalém le nacieron estos hijos: Simaa, y Sobáb, y Natán, y Salomón, los cuatro de Betsabee hija de Ammiél,

6 Y tambien tuvo á Jebaar, y a Elisama,

7 Y á Elifalét, y á Nogé, y á Nefég, y á Jafia,

8 Y asimismo á Elisama, y á Eliada, y á Elifelét, nueve:

9 Todos estos fueron hijos de David, sin los hijos de las concubinas: y tuvieron una hermana llamada Tamár.

10 Y el hijo de Salomón fué Roboam, cuyo hijo Abia engendró á Asa. De este nació tambien Josafát,

11 Padre de Jorám: el cual Jorám engendró á Ocozías, de quien nació Joás:

12 Y Amasías hijo de este engendró á Azarías. Y Joatán, hijo de Azarías,

13 Engendró á Acáz padre de Ezequías, de quien nació Manasés.

14 Y Manasés engendró tambien á Amón padre de Josías.

15 Y los hijos de Josías fueron, Johanán el primogénito, el segundo Joakim, el tercero Sedecías, el cuarto Sellúm.

16 De Joakim nació Jeconías, y Sedecías.

17 Los hijos de Jeconías fueron, Asír, Salatiél,

18 Melquirám, Fadaía, Senesér, y Jecemía, Sama, y Nadabía.

19 De Fadaía, nacieron Zorababél y Semei. Zorobabél engendró á Mossollám, á Hananías, y á Salomit hermana de estos:

20 Y tambien á Hasabán, y á Ohól, y á Baraquías, y á Hasadías, y á Josabeséd, cinco.

21 Y de Hananías fué hijo Faltías, padre de Jeseia, cuyo hijo fué Rafaía: de este fué tambien hijo Arnán, del cual nació Obdía, de quien fué hijo Seque-nias.

22 Hijo de Seque-nias fué Semeia: del cual fueron hijos Hatús, y Jegaal, y Baría, y Naaria, y Safat, seis en número.

23 Hijo de Naaria fué Elioenai, y Ezequias, y Ezricám, tres.

24 Los hijos de Elioenai, Odvía, y Eliasúb, y Feleia, y Accúb, y Johanán, y Dalaía, y Anani, siete.

CAPITULO IV.

Trátase de nuevo de la posteridad de Juda y de Simón, y de los lugares donde moraron los hijos de Simón, los cuales acabaron con el linage de Cam y con los Amalecitas.

LOS hijos de Judá: Farés, Hesrón, y Carmi, y Hur, y Sobál.

2 Y Raía hijo de Sobál engendró á Jahát, del cual nacieron Ahumai, y Laad. Estas son las familias de Sarati.

3 Esta tambien es la estirpe de Etám: Jezraél, y Jesema, y Jedebós. Y el nombre de la hermana de estos fué Asalelfuni.

4 Y Fanuél fué padre de Gedór, y Ezér padre de Hosa. Estos son los hijos de Hur primogénito de Efrata padre de Betlehem.

5 Y Asúr padre de Técua tenia dos mugeres, Halaa, y Naara.

6 Y Naara le parió á Oozám, y á Hefér, y á Temani, y á Ahastari. Estos son hijos de Naraa.

7 Y los hijos de Halaa: Serét, Isaar, y Etnán.

8 Y Cos engendró á Anób, y á Soboba, y la familia de Aharcél hijo de Arúm.

9 Mas Jabés fué el mas ilustre entre sus hermanos, y su madre le puso el nombre de Jabés, diciendo: Por cuanto le parí en dolor.

10 Y Jabés invocó al Dios de Israel, diciendo: Si bendiciendo me bendijeres, y ensanchares mis términos, y estuviere tu mano conmigo, é hicieres que no me oprima la malicia. Y otorgóle Dios lo que pidió.

11 Y Caléb hermano de Sua engendró á Mahír, que fué padre de Estón.

12 Y Estón engendró á Betrafa,

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS V.

y á Fessé, y á Tehinna padre de la ciudad de Naas : estos son los varones de Reca.

13 Los hijos de Cenéz son Otoniél, y Saraía. Y los hijos de Otoniél, Hatát, y Maonati.

14 Maonati engendró á Ofra, y Saraía engendró á Joáb padre del Valle de los artifices : porque allí estaban los artesanos.

15 Y los hijos de Caléb hijo de Jefone, Hir, y Ela, y Nahám. Y los hijos de Ela, Cenéz.

16 Asimismo los hijos de Jaleleel : Zif, y Zifa, Tiria, y Asraél.

17 Y los hijos de Ezra, Jetér, y Meréd, y Esér, y Jalón, engendró también á María, y á Samai, y á Jesba padre de Estamo.

18 Asimismo Judaía, su muger, parió á Jaréd padre de Gedór, y a Hebé padre de Soco, y á Icutiél padre de Zanoé. Y estos son los hijos de Betía hija de Faraón, que tomó Meréd.

19 Y los hijos de su muger Odaía hermana de Nahám padre de Ceila, fuéron Garmi, y Estamo, que fué de Macati.

20 Y los hijos de Simón, Amnon, y Rinna hijo de Hanán, y Tilón. Y los hijos de Jesi, Zohét, y Benzohét.

21 Los hijos de Sela, hijo de Judá : Her padre de Leca, y Laada padre de Maresa, y las parentelas de la casa de los fabricantes de lino fino en la casa del juramento.

22 Y el que hizo parar el sol, y los varones de la mentira, y el intrépido, y el incendiario, que fuéron príncipes en Moáb, y después volviéron á Laém. Estas son cosas antiguas.

23 Estos son los que hacian vasijas de tierra, que habitaban en los plantíos, y en los cercados, en las casas del rey, para sus obras, y allí moráron.

24 Dos hijos de Simeón : Namuél y Jamin, Jaríb, Zara, Saúl.

25 Sellúm fué hijo de este, Mapsám, hijo de este, Masma hijo de este.

26 Los hijos de Masma : Hamuél su hijo, Zacúr su hijo, Semei su hijo.

27 Los hijos de Semei fuéron diez y seis, y seis hijas : mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y toda su posteridad no pudo igualar el número de los hijos de Judá.

28 Y habitáron en Bersabee, y en Molada, y en Hasarsual,

29 Y en Bala, y en Asóm, y en Tolád,

30 Y en Batuél, y en Horma, y en Siceleg,

31 Y en Betmarcabot, y en Hasarsusím, y en Betberai, y en Saarím.

Estas fuéron sus ciudades hasta el rey David.

32 Asimismo los pueblos de ellos : Etám, y Aén, Remmón, y Toquén, y Asán, cinco ciudades.

33 Y todas sus aldehuelas al rededor de estas ciudades hasta Baal. Esta es la habitacion de ellos, y la distribucion de sus mansiones.

34 Asimismo Mosobáb, y Jemlé, y Josa hijo de Amasías,

35 Y Joél, y Jehú hijo de Josabía, que fué hijo de Saraía hijo de Asiél,

36 Y Elioenai, y Jacoba, y Isuhaia, y Asaia, y Adiél, é Ismiél, y Banaia,

37 Y Ziza hijo de Sefei hijo de Allón, hijo de Idaia, hijo de Semri, hijo de Samaia.

38 Estos son los príncipes nombrados en sus parentelas, que se multiplicáron en grande manera en las casas de sus afinidades.

39 Y saltéron para entrar en Gadór hasta la parte oriental del valle, y para buscar dehesas para sus ganados.

40 Y halláron dehesas abundantes, y muy buenas, y una tierra muy espaciosa, y sosegada y fértil, en la que habian habitado ántes los de la stirpe de Cam.

41 Estos pues, que por sus nombres hemos señalado arriba, viniéron en el reinado de Ezequías rey de Judá : y destruyéron sus tiendas, y los moradores que halláron allí, y acabáron con ellos hasta el dia de hoy : y habitáron en lugar de ellos, porque halláron allí dehesas muy abundantes.

42 Y quinientos hombres de los hijos de Siméon pasáron también al monte de Seir, teniendo por caudillos á Faltías, y á Naarías, y á Rafaías, y á Oziél, hijos de Jesi :

43 Y destruyéron las reliquias de los Amalecitas, que habian podido escapar, y habitáron allí en lugar de ellos hasta este dia.

CAPITULO V.

La genealogia de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés, de los lugares donde moráron, y como ellos derrotilaron á los Agarenos ; pero al fin por su idolatria fuéron llevados cautivos á la Asiria.

Y LOS hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él fué su primogénito : mas habiendo violado el tálamo de su padre, su primogenitura fué dada á los hijos de Josef hijo de Israel, y no fué él considerado como primogénito.

2 En verdad Judas, que era el mas fuerte de sus hermanos, de su linage

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS VI.

procedieron príncipes : mas la primogenitura fué apropiada á Josef.)

3 Los hijos pues de Rubén primogénito de Israel : Enóc, y Fallú, Esrón, y Carmi.

4 Los hijos de Joél : Samía su hijo, Gog hijo de este, Semei hijo de este,

5 Mica hijo de este, Reia hijo de este, Baal hijo de este,

6 Beera hijo de este, á quien llevó cautivo Telgatfálnasár rey de los Asirios, y fué príncipe en la tribu de Rubén.

7 Y sus hermanos, y toda su parentela, cuando eran contados por sus familias, tuvieron por príncipes á Jehiél, y á Zacarias.

8 Y Bala hijo de Azáz, hijo de Samma, hijo de Joél, él habitó en Aroér hasta Nebo, y Beelmeón.

9 Habitó tambien hácia el lado oriental hasta la entrada del desierto, y el rio Eufrates. Porque poseian un crecido número de bestias en la tierra de Galaad.

10 Mas en los dias de Saúl combatieron contra los Agaréos, y los pasaron á cuchillo, y habitáron en lugar de ellos en sus tiendas, en todo el pais, que mira al oriente de Galaad.

11 Y los hijos de Gad habitáron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Selca :

12 Joél el primero, y Safán el segundo : Janai despues, y Safát en Basán.

13 Y sus hermanos segun las casas de sus parentelas, Micaél, y Mosollám, y Sebé, y Jorai, y Jacán, y Zié, y Hebér, siete.

14 Estos fueron los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Micaél, hijo de Jesesi, hijo de Jeddo, hijo de Buz.

15 Y sus hermanos los hijos de Abdiél, hijo de Guni, príncipe de la casa en sus familias.

16 Y habitáron en Galaad, y en Basán, y en sus aldehuelas, y en todos los ejidos de Sarón hasta los términos.

17 Todos estos fueron contados en los dias de Joatán rey de Judá, y en los dias de Jeroboam rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manasés, fueron hombres guerreros, que traian escudos, y espadas, y entesaban arco, y adestrados para los combates, cuarenta y cuatro mil y setecientos y sesenta, que salian en batalla.

19 Tuviéron guerra con los Agaréos : mas los Ituréos, y los de Nafís, y Nodáb

20 Diéron á estos socorro. Y fueron

entregados en sus manos los Agaréos, y todos los que habian sido con ellos, porque invocáron á Dios cuando peleaban : y los oyó, porque habian creido en él.

21 Y se hicieron dueños de todo cuanto poseian, de cincuenta mil camellos, y de doscientas y cincuenta mil ovejas, y de dos mil asnos, y de las almas de cien mil hombres.

22 Y murieron muchos de los que habian sido heridos : porque fué guerra del Señor. Y habitáron en su lugar hasta la transmigracion.

23 Asimismo los hijos de la media tribu de Manasés ocupáron las tierras desde los términos de Basán hasta Baal Hermón, y Sanir, y el monte de Hermón, porque eran en gran número.

24 Y estos fueron los príncipes de las casas de su parentela : Efér, y Jesi, y Eliél, y Ezriél, y Jeremías, y Odoías, y Jediel, hombres muy valientes y poderosos, y caudillos de nombradia en sus familias.

25 Pero dejáron al Dios de sus padres, y se prostityéron á los dioses de los pueblos de la tierra, que Dios quitó de su presencia.

26 Y el Dios de Israel despertó el espíritu de Ful rey de los Asirios, y el espíritu de Telgatfálnasár rey de Asúr : y transportó á Rubén, y á Gad, y á la media tribu de Manasés, y llevolos á Laela, y á Habór, y á Ara, y al rio de Gozán, hasta este dia.

CAPITULO VI.

Genealogía de los hijos de Lert, y quienes de ellos fueron los que David estableció cantores y ministros en la casa del Señor. Descendencia de los hijos de Aarón con sus ciudades en cada una de las tribus de Israel ; y cuales fueron las ciudades de refugio.

LOS hijos de Leví : Gersón, Caat, y Merari.

2 Los hijos de Caat : Amráam, Isaar, Hebrón, y Oziél.

3 Los hijos de Amráam : Aarón, Moy-sés, y María. Los hijos de Aarón : Nadáb, y Abiú, Eleazár, é Itamar.

4 Eleazár engendró á Finees, y Finees engendró á Abisué,

5 Y Abisué engendró á Bocci, y Bocci engendró á Ozi.

6 Ozi engendró á Zaráias, y Zaráias engendró á Merayót.

7 Y Merayot engendró á Amarías, y Amarías engendró á Aquitób.

8 Aquitób engendró á Sadóc, y Sadóc engendró á Aquimaas,

9 Aquimaas engendró á Azarías, Azarías engendró á Johanán,

10 Johanán engendró á Azarías.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS VI.

Este es el que ejerció el sacerdocio en la casa, que edificó Salomón en Jerusalén.

11 Y Azarías engendró á Amarías, y Amarías engendró á Aquitób.

12 Aquitób engendró á Sadóc, y Sadóc engendró á Sellúm,

13 Sellúm engendró á Helcías, y Helcías engendró á Azarías,

14 Azarías engendró á Saraias, y Saraias engendró á Josedéc.

15 Y Josedéc salió, cuando el Señor transportó á Judá, y á Jerusalén por manos de Nabucodonosór.

16 Los hijos pues de Leví: Gersón, Caat, y Merari.

17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Lobni, y Semei.

18 Los hijos de Caat: Amráam, é Isaac, y Hebrón, y Oziél.

19 Los hijos de Merari: Moholi, y Musi. Y estas son las parentelas de Leví segun sus familias.

20 Gersón, Lobni su hijo, Jahát su hijo, Zama su hijo,

21 Joá su hijo, Ado su hijo, Zara su hijo, Jetrai su hijo.

22 Los hijos de Caat: Aminadáb su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,

23 Elcana su hijo, Abiasáf su hijo, Asir su hijo,

24 Tahát su hijo, Uriél su hijo, Ozías su hijo, Saúl su hijo.

25 Los hijos de Elcana: Amasai, y Aquimót

26 Y Elcana. Los hijos de Elcana: Sofai su hijo, Nahát su hijo,

27 Eliáb su hijo, Jeroám su hijo, Elcana su hijo.

28 Los hijos de Samuél, el primogénito Vaseni, y Abía.

29 Los hijos de Merari, Moholi: Lobni su hijo, Semei su hijo, Oza su hijo,

30 Samaa su hijo, Hagía su hijo, Asaía su hijo.

31 Estos son los que David puso sobre los cantores de la casa del Señor, desde que se hizo la colocacion del arca:

32 Y servian delante del tabernáculo del testimonio, cantando, hasta que Salomón edificó la casa del Señor en Jerusalén: y ejercitaban su ministerio segun su turno.

33 Y los que servian juntamente con sus hijos son estos, de los hijos de Caat, Hemám cantor hijo de Johél, hijo de Samuél,

34 Hijo de Elcana, hijo de Jerohám, hijo de Eliél, hijo de Tohú,

35 Hijo de Suf, hijo de Elcana, hijo de Mahát, hijo de Amasai,

36 Hijo de Elcana, hijo de Joél, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,

37 Hijo de Tahát, hijo de Asir, hijo de Abiasáf, hijo de Coré,

38 Hijo de Isaac, hijo de Caat, hijo de Levi, hijo de Israel.

39 Y su hermano Asáf, que estaba á su derecha, Asáf hijo de Baraquías, hijo de Samaa,

40 Hijo de Micaél, hijo de Basaía, hijo de Melquía,

41 Hijo de Átanai, hijo de Zara, hijo de Adaia,

42 Hijo de Etán, hijo de Zama, hijo de Semei,

43 Hijo de Jet, hijo de Gersón, hijo de Leví.

44 Y sus hermanos hijos de Merari á la izquierda, Etán hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Malóc,

45 Hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Helcías,

46 Hijo de Amasai, hijo de Boni, hijo de Somér,

47 Hijo de Moholi, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

48 Asimismo sus hermanos los Levitas, que fuéron destinados para todo el ministerio del tabernáculo de la casa del Señor.

49 Mas Aarón, y sus hijos quemaban lo que se encendia sobre el altar de los holocaustos, y sobre el altar de los perfumes, en todo lo que pertenecia al santo de los santos: y para que hiciesen oracion por Israel, conforme en todo á lo que habia mandado Moysés siervo de Dios.

50 Y estos son los hijos de Aarón: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisué su hijo,

51 Bocci su hijo, Ozi su hijo, Zarahía su hijo,

52 Merayót su hijo, Amarías su hijo, Aquitób su hijo,

53 Sadóc su hijo, Aquimaas su hijo.

54 Y estas son sus moradas en las aldeas y términos, esto es, de los hijos de Aarón, por las familias de los Caatitas: porque les habian tocado por suerte.

55 Les diéron pues á Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos al contorno:

56 Mas los campos de la ciudad, y las aldeas, á Caléb hijo de Jefone.

57 Diéron tambien á los hijos de Aarón ciudades para refugio á Hebrón, y á Lobna, y sus ejidos,

58 Y asimismo á Jeter, y Estemo con sus ejidos, y tambien á Helón, y Dabir con sus ejidos,

59 Asimismo á Asán, y Betsemes y sus ejidos.

60 Y de la tribu de Benjamín, á Gabeé, y sus ejidos, y á Almát con sus ejidos, y también á Anatót con sus ejidos. En todo trece ciudades, por sus familias.

61 Y á los hijos de Caat, que habian quedado de su familia, diéron en posesion diez ciudades de la media tribu de Manasés.

62 Y á los hijos de Gersóm por sus familias trece ciudades de la tribu de Isacár, y de la tribu de Asér, y de la tribu de Néftali, y de la tribu de Manasés en Basán.

63 Y á los hijos de Merari por sus familias diéron por suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón.

64 Diéron asimismo los hijos de Israel á los Levitas ciudades con sus ejidos:

65 Y les diéron por suerte estas ciudades de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamín, á las cuales llamáron de sus propios nombres.

66 Y asimismo á los que eran de la parentela de los hijos de Caat, y tuvieron en su distrito ciudades de la tribu de Efraím.

67 Diéronles pues ciudades de refugio, la de Siquém con sus ejidos en el monte de Efraím, y á Gazér con sus ejidos.

68 Y á Jecmaam con sus ejidos, y asimismo á Betorón.

69 Y también á Helón con sus ejidos, y á Getremón del mismo modo.

70 Y de la media tribu de Manasés, á Anér con sus ejidos, á Baalam y sus ejidos: es á saber, á aquellos que habian quedado de la parentela de los hijos de Caat.

71 Y á los hijos de Gersóm, de la familia de la media tribu de Manasés, á Gaulón en Basán con sus ejidos, y á Astarót con sus ejidos.

72 De la tribu de Isacár, á Cedés y sus ejidos, y á Daberét con sus ejidos.

73 Asimismo á Ramót y sus ejidos, y á Aném con sus ejidos.

74 Y de la tribu de Asér: á Masál con sus ejidos, y asimismo á Abdón.

75 Y también á Hucác y sus ejidos, y á Rohób con sus ejidos.

76 Y de la tribu de Néftali, á Cedés en la Galiléa y sus ejidos, y á Hamón con sus ejidos, y á Cariatáim, y sus ejidos.

77 Y á los hijos de Merari, que habian quedado: de la tribu de Zabulón, á Remono, y sus ejidos, y á Tabór con sus ejidos:

78 Y de la otra parte del Jordan enfrente de Jericó al oriente del Jordan, de la tribu de Rubén, á Bosór en el desierto con sus ejidos, y á Jasa con sus ejidos.

79 Asimismo á Cademót y sus ejidos, y á Mefaat con sus ejidos.

80 Y demas de esto de la tribu de Gad, á Ramót en Galaad y sus ejidos, y á Manaím con sus ejidos.

81 Y también á Hesebón con sus ejidos, y á Jezér con sus ejidos.

CAPITULO VII

Descendencia de Isacár, de Benjamín, de Néftali, de Manasés, de Efraím, y de Asér.

Y LOS hijos de Isacár: Tola, y Fua, Jasúb, y Simerón, cuatro.

2 Los hijos de Tola: Ozi, y Raífa, y Jeriél, y Jemai, y Jebsem, y Samuél, principes en las casas de sus parentelas. De la estirpe de Tola fueron contados en tiempo de David veinte y dos mil y seiscientos hombres muy valerosos.

3 Hijos de Ozi: Izrahía, del cual nacióeron Micaél, y Obadía, y Joél, y Jesía, todos cinco principes.

4 Y con ellos habia en sus ramas, y familias treinta y seis mil hombres muy esforzados, adestrados para combatir: porque tuvieron muchas mugeres, é hijos.

5 Y sus hermanos en toda la parentela de Isacár combatientes valerosísimos, fueron contados ochenta y siete mil.

6 Los hijos de Benjamín: Bela, y Becór, y Jadiél, tres.

7 Los hijos de Bela: Esbón, y Ozi, y Oziél, y Jerimót, y Urai, cinco principes de familias, y de sumo valor para combatir: y el número de estos, veinte y dos mil y treinta y cuatro.

8 Y los hijos de Becór: Zamira, y Joás, y Eliezer, y Elioenái, y Amri, y Jerimót, y Abía, y Anatót, y Almat: todos estos hijos de Becór.

9 Y fueron contados en sus familias, que eran los troncos de sus parentelas, muy esforzados para la guerra, veinte mil y doscientos.

10 Y los hijos de Jadiél: Balán. Y los hijos de Balán: Jehús, y Benjamín, y Aód, y Canana, y Zetán, y Tarsis, y Ahisaar.

11 Todos estos fueron hijos de Jadiél, principes de sus parentelas, hombres muy valientes, diez y siete mil y doscientos, que salian al combate.

12 Y Sefám, y Hafám hijos de Hir, y Hasím hijo de Ahér.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS VIII.

13 Y los hijos de Néftali : Jasiél, y Guni, y Jesér, y Sellúm, hijos de Bala.

14 E hijo de Manasés, Esriél : y una Sira su concubina le parió á Maquir padre de Galaad.

15 Y Maquir tomó mugeres á sus hijos Hafím, y Safán : y tuvo una hermana llamada Maaca : y el nombre del segundo fué Salsaad, y le nació hijas á Salsaad.

16 Y Maaca muger de Maquir parió un hijo, y llamó su nombre Farés : y el nombre de su hermano, Sarés : y los hijos de éste, Ulám, y Recén.

17 E hijo de Ulám, Badán. Estos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

18 Y se hermana Regina parió al Varon hermoso, y á Abiezér, y á Mohola.

19 Y los hijos de Semida eran Ahín, y Sequém, y Leci, y Aníam.

20 Y los hijos de Efraím : Sutala, Baréd su hijo, Tabát su hijo, Elada su hijo, Tahát su hijo, Zabád su hijo,

21 Y Sutala su hijo, y Ezér su hijo, y Elad : pero los matáron los naturales de Get, porque habian descendido á invadir sus posesiones.

22 Y Efraím su padre los lloró muchos dias, y viniéron sus hermanos á consolarle.

23 Y se allegó á su muger : la cual concibió, y parió un hijo, y llamó su nombre Bería, porque habia nacido en medio de los males de su casa.

24 Y su hija fué Sara, que edificó á Betorón la de abajo y la de arriba, y á Ozensara.

25 Y su hijo Rafa, y Reséf, y Tale, de quien nació Taan,

26 El cual engendró á Laadan : de quien fué hijo Ammiúd, que engendró á Elisama,

27 De quien nació Nun, que fué padre de Josué.

28 Y la posesion y morada de ellos fué Betél con sus hijas, y hácia el oriente Norán, y de la parte occidental Gazér y sus hijas, y asimismo Siquém con sus hijas, hasta Aza con sus hijas.

29 Y cerca de los hijos de Manasés, á Betsán y sus hijas, á Tanác y sus hijas, á Mageddo y sus hijas, á Dor y sus hijas : en estos lugares habitáron los hijos de Josef, hijo de Israél.

30 Los hijos de Asér : Jemna, y Jesua, y Jesui, y Baría, y Sara hermana de estos.

31 Y los hijos de Baría : Heber, y Melquiél : este es padre de Barsaít.

32 Y Heber engendró á Jeflát, y á Somér, y á Hotám, y á Suaa hermana de estos.

33 Los hijos de Jeflát : Foséc, y Camaal, y Asót : estos son los hijos de Jeflát.

34 Y los hijos de Somér : Ahí, y Roga, y Haba, y Arám.

35 Y los hijos de Helém su hermano : Sufa, y Semna, y Sellés, y Amál.

36 Los hijos de Sufa : Sué, Harnafér, y Suál, y Beri, y Jamra,

37 Bosor, y Hod, y Samma, y Salusa, y Jetrán, y Bera.

38 Los hijos de Jetér : Jefone, y Fasfa, y Ara.

39 Y los hijos de Olla : Aree, y Haniél, y Resia.

40 Todos estos hijos de Asér, cabezas de familias, primeros caudillos, escogidos y muy valerosos : y el número de los que estaban en edad propia para las armas, véinte y seis mil.

CAPITULO VIII.

Descendientes de Benjamín hasta Saúl, y de los hijos de este.

Y BENJAMIN engendró á Bale su primogénito, á Asbé el segundo, á Ahara el tercero,

2 A Nohaa el cuarto, y á Rafa el quinto.

3 Y los hijos de Bale fuéron : Adár, y Gera, y Abiúd,

4 También Abisué, y Naamán, y Ahoé,

5 Y además Gera, y Sefufan, y Hurám.

6 Estos son los hijos de Ahód, príncipes de las familias que habitaban en Gabaa, que fuéron transportados á Manahát.

7 Y Naamán, y Aquía, y Gera, el mismo que los trasladó, y engendró á Oza, y á Ahiúd.

8 Y Saharaím tuvo hijos en tierra de Moáb, despues que repudió á sus mugeres Husim, y Bara.

9 Y tuvo de Hodes su muger á Jobáb, y á Sebia, y á Mosa, y á Molcóm,

10 Y asimismo á Jehús, y á Sequía, y á Marma. Estos son sus hijos, príncipes en sus familias.

11 Y Mehusim engendró á Abitób, y á Elfaal.

12 Y los hijos de Elfaal : Hebér, y Misaam, y Samád : este edificó á Ono, y á Lod, y sus hijas.

13 Baria, y Sama, príncipes de las parentelas, que habitaban en Ayalón : estos ahuyentáron á los habitadores de Get.

14 Y Ahio, y Sesác, y Jerimót,

15 Y Zabadía, y Aród, y Hedér,

16 Y tambien Micaél, y Jesfa, y Joha, hijos de Baria.

17 Y Zabadía, y Mosollám, y Hezéci, y Hebér,

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS IX.

18 Y Jesamari, y Jezta, y Jobáb, hijos de Elfaal,

19 Y Jacím, y Zecri, y Zabdi,

20 Y Elioenai, y Seletai, y Eliél,

21 Y Adaia, y Baraia, y Samarát, hijos de Semei.

22 Y Jesfám, y Heber, y Eliél,

23 Y Abdón, y Zecri, y Hanán,

24 Y Hanania, y Elam, y Anatotía,

25 Y Jefdaia, y Fanuél, hijos de Sesac.

26 Y Samsari, y Sohoría, y Otolía,

27 Y Jersia, y Elía, y Zecri, hijos de Jeroam.

28 Estos son los patriarcas, y los principes de las parentelas, que dabitáron en Jerusalém.

29 Pues en Gabaón habitáron Abigabaón, y el nombre de su muger era Maaca :

30 Y su hijo primogénito Abdón, y Sur, y Cis, y Baal, y Nadáb.

31 Asimismo Gedór, y Ahio, y Zaquer, y Macellót :

32 Y Macellót engendró á Samaa : y estos habitáron con sus hermanos en Jerusalém enfrente de sus hermanos.

33 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl. Y Saúl engendró á Jonatás, y á Melquisua, y á Abinadáb, y á Esbaal.

34 E hijo de Jonatás, Meribbaal : y Meribbaal engendró á Mica.

35 Los hijos de Mica : Fitón, y Meléc, y Taraa, y Aház.

36 Y Aház engendró á Jóada : y Jóada engendró á Alamát, y á Azmót, y á Zamri : y Zamri engendró á Mosa,

37 Y Mosa engendró á Banaa, de quien fué hijo Rafa, del cual nació Elasa, que engendró á Asél.

38 Y Asél tuvo seis hijos con estos nombres : Ezricám, Bocrí, Ismaél, Saria, Obdia, y Hanán : todos estos hijos de Asél.

39 Y los hijos de Eséc su hermano, Ulám el primogénito, y Jehús el segundo, y Elifalét el tercero.

40 Y los hijos de Ulám fueron hombres muy robustos, y de grande fuerza para entesar arco : y que tuvieron muchos hijos y nietos hasta ciento y cincuenta. Todos estos hijos de Benjamín.

CAPITULO IX.

Primeros moradores de Jerusalém despues del cautiverio. Nombres de los sacerdotes y Levitas que volviéron al templo. Posteridad de Saúl y de sus hijos.

FUE pues contado todo Israel : y la suma de ellos fué escrita en el libro de los reyes de Israel, y de Judá : y fueron transportados á Babilonia por su pecado.

2 Mas los primeros, que habitáron en sus posesiones y en sus ciudades, fueron los de Israel, y los sacerdotes, y los Levitas, y los Natinéos.

3 Moráron en Jerusalém de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamín, y tambien de los hijos de Efraim, y de Manasés.

4 Otei hijo de Amiúd, hijo de Amri, hijos de Omrai, hijo de Bonni, de los hijos de Farés hijo de Juda.

5 Y de Siloni : Asaia el primogénito, y sus hijos.

6 Y de los hijos de Zara : Jehuél, y los hermanos de estos, seiscientos y noventa.

7 Y de los hijos de Benjamín : Salo hijo de Mosollám, hijo de Odvia, hijo de Asana :

8 Y Jobanía hijo de Jerohám : y Ela hijo de Ozi, hijo de Mocori : y Mosollám hijo de Safatías, hijo de Rahuél, hijo de Jebanías :

9 Y los hermanos de estos por sus familias, novecientos y cincuenta y seis. Todos estos principes de familias por las casas de sus padres.

10 Y de los sacerdotes : Jedaia, Joyarib, y Jaquin :

11 Asimismo Azarías hijo de Helcías, hijo de Mosollám, hijo de Sadóc, hijo de Marayót, hijo de Aquitób, pontífice de la casa de Dios.

12 Y Adaías hijo de Jerohám, hijo de Fasúr, hijo de Melquias : y Maasai hijo de Adiel, hijo de Jezra, hijo de Mosollám, hijo de Mosollamit, hijo de Emmér.

13 Y los hermanos de estos principes de sus familias, mil setecientos y sesenta, muy esforzados y robustos para cumplir las fatigas en el ministerio de la casa de Dios.

14 Y de los Levitas : Semeía hijo de Hassúb, hijo de Ezricám, hijo de Hasebía, de los hijos de Merari.

15 Y Bachacár carpintero, y Galál, y Matanías hijo de Mica, hijo de Zecri, hijo de Asáf :

16 Y Obdias hijo de Semeía, hijo de Galál, hijo de Iditún : y Baraquías hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitó en los atrios de Netofati.

17 Y porteros : Sellúm, y Accúb, y Telmón, y Ahimám : y Sellúm hermano de ellos, el principal,

18 Hasta aquel tiempo una parte de los hijos de Leví estaban de guardia por sus turnos á la puerta del rey, hácia oriente.

19 Y Sellúm hijo de Coré, hijo de Abiasáf, hijo de Coré con sus hermanos, y con la casa de su padre : estos son los Coritas que están sobre las obras

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS X.

del ministerio, y guardan los zaguanes del tabernáculo : y sus familias que por sus turnos hacen la guardia de la entrada del campamento del Señor.

20 Y Finees hijo de Eleazár era su caudillo delante del Señor.

21 Y Zacarías hijo de Mosollamia, era portero de la puerta del tabernáculo del testimonio.

22 Todos estos escogidos para guardar las puertas, doscientos y doce : y estaban matriculados en sus propias aldeas : los que establecieron David, y Samuél el vidente por su fidelidad

23 Tanto á ellos, como á sus hijos para guardar por sus turnos las puertas de la casa del Señor, y en el tabernáculo.

24 Habia porteros á los cuatro vientos : esto es, al oriente, y al occidente, y al septentrion, y al mediodia.

25 Mas sus hermanos moraban en las aldeas, y venian en sus sábados de tiempo en tiempo.

26 A estos cuatro Levitas estaba fiado todo el número de porteros, y eran superintendentes de las viviendas, y de los tesoros de la casa del Señor.

27 Y moraban tambien cada uno en sus guardias al rededor de la casa del Señor : para que cuando fuese tiempo, ellos mismos abriesen por la mañana las puertas.

28 Del linage de estos eran tambien los que estaban encargados de los vasos del ministerio : porque con su cuenta se metian, y sacaban los vasos.

29 De estos eran tambien los que tenían á su cargo los utensilios del santuario, y cuidaban de la flor de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.

30 Mas los hijos de los sacerdotes componian los ungüentos aromáticos.

31 Y Matatías Levita primogénito de Sellúm Corita, tenia el cargo de aquellas cosas, que se freian en sartén.

32 Y algunos de los hijos de Caat sus hermanos, estaban encargados de los panes de la proposicion, para prepararlos siempre recientes en cada sábado.

33 Estos son los principales de entre los cantores de las familias Levíticas, que habitaban en las viviendas, para asistir de continuo dia y noche á su ministerio.

34 Los gefes de los Levitas, príncipes de sus familias se quedaron en Jerusalém.

35 Y en Gabaón habitáron Jehiel padre de Gabaón, y el nombre de su muger era Maaca.

36 Abdón su hijo primogénito, y Sar, y Cis, y Baal, y Ner, y Nadáb,

37 Y tambien Gedór, Ahio, y Zacarías, y Macellót.

38 Y Macellót engendró á Samaan : estos habitáron con sus hermanos en Jerusalém enfrente de sus hermanos.

39 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl, y Saúl engendró á Jonatás, y á Melquisua, y á Abinadáb, y á Esbaal.

40 Y Meribbaal fué hijo de Jonatás : y Meribbaal engendró á Mica.

41 Y los hijos de Mica fueron Fitón, y Meléc, y Taraa, y Aház.

42 Y Aház engendró á Jara, y Jara engendró á Alamát, y á Azmót, y á Zamri. Y Zamri engendró á Mosa.

43 Y Mosa engendró á Banaa : cuyo hijo Rafaia engendró á Elasa, del cual nació Asél.

44 Y Asél tuvo seis hijos con estos nombres, Ezricám, Bocru, Ismaél, Saría, Obdía, Hanán. Estos son los hijos de Asél.

CAPITULO X.

Saúl reprobado de Dios, es muerto por los Filisteos juntamente con sus hijos. Los ciudadanos de Jabés de Galaad le dieron sepultura, como tambien á sus hijos.

Y LOS Filisteos peleáron contra Israel, y los Israelitas huyéron de los Palestinos, y cayéron heridos, en el monte de Gelboe.

2 Y habiendo avanzado los Filisteos siguiendo el alcance de Saúl y sus hijos, mataron á Jonatás, y á Abinadáb, y á Melquisua, hijos de Saúl.

3 Y se arrojó la pelea contra Saúl, y halláronle los flecheros, y le hiriéron con sus flechas.

4 Y dijo Saúl á su escudero : Desenvaina tu espada, y mátame : no sea caso que lleguen esos incircuncisos, y hagan escarnio de mí. Mas su escudero, poseido de asombro, no quiso hacerlo : Saúl entonces tomó la espada, y echóse sobre ella.

5 Lo que visto por su escudero, esto es, que Saúl era muerto, echóse tambien él sobre su espada, y murió.

6 Feneció pues Saúl, y sus tres hijos, y toda su casa igualmente pereció.

7 Lo cual como viéron los de Israel, que habitaban en las campiñas, huyéron : y muerto que hubo Saúl y sus hijos, desampararon sus ciudades, y se esparcieron por acá y por allá : y vinieron los Filisteos, y habitáron en ellas.

8 Y el dia siguiente despojando los Filisteos á los muertos, halláron á Saúl y á sus hijos tendidos en el monte de Gelboe.

9 Y habiéndole despojado, y cortado

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XI.

la cabeza, y desnudado de las armas, lo enviaron á su tierra, para que fuese llevado por todas partes, y expuesto en los templos de los ídolos, y en los pueblos:

10 Y consagraron sus armas en el templo de su dios, y clavaron la cabeza en el templo de Dagón.

11 Cuando esto oyeron unos hombres de Jabés de Galaad, es á saber, todo lo que los Filisteos habian hecho con Saúl,

12 Levantáronse todos los varones esforzados, y tomaron los cadáveres de Saúl y de sus hijos: y los llevaron á Jabés, y enterraron sus huesos al pie de una encina, que habia en Jabés, y ayunaron siete dias.

13 Murió pues Saúl por sus iniquidades, por haber traspasado el mandamiento que el Señor le habia ordenado, y no haberlo guardado: y además por haber tambien consultado á la pitonisa,

14 Y por no haber esperado en el Señor: por lo que le quitó la vida, y trasladó su reino á David hijo de Isai.

CAPITULO XI.

David ungió rey, desalojados los Jebuseos de la fortaleza de Sión, habitó en Jerusalem acompañado de soldados valerosos, cuyas acciones se refieren. No quiso beber el agua, que le habian traído con riesgo de la vida tres de sus campeones.

SE congregó pues todo Israel á David en Hebrón, diciendo: Hueso tuyo somos, y carne tuya.

2 Ayer tambien, y ántes de ayer, cuando aun reinaba Saúl, tú eras el que sacabas, y metías á Israel: porque á tí dijo el Señor Dios tuyo: Tú apacentarás mi pueblo de Israel, y tú serás el príncipe sobre él.

3 Viniéron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo alianza con ellos delante del Señor: y lo ungiéron rey sobre Israel, conforme á la palabra del Señor, que habló por mano de Samuél.

4 David marchó tambien con todo Israel á Jerusalem. Esta es Jebús, en donde estaban los Jebuseos habitadores de la tierra.

5 Y dijéron los que habitaban en Jebús á David: No entrarás acá. Mas David tomó el alcazar de Sión, que es la ciudad de David,

6 Y dijo: El priemro que matare á un Jebuseo, será príncipe y capitán. Subió pues el primero Joáb hijo de Sarvia, y fué hecho príncipe.

7 Y habitó David en el alcazar, y por eso fué llamada ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad en su contorno

desde Mello hasta la cerca, y Joáb reparó el resto de la ciudad.

9 Y David iba haciendo progresos y creciendo, y el Señor de los ejércitos estaba con él.

10 Estos son los príncipes de los varones fuertes de David, que le ayudaron para que fuese rey sobre todo Israel, segun la palabra del Señor, que habló á Israel.

11 Y este es el número de los campeones de David: Jesbaam hijo de Hacamoni, caudillo de treinta: este alzó su lanza sobre trescientos, que hirió en una sola accion.

12 Y despues de este Eleazár Aho-hita, hijo de su tio paterno, el cual era uno de los tres campeones.

13 Este se halló con David en Fesdomim, cuando los Filisteos se juntaron para dar batalla en aquel lugar: y el campo de aquel territorio estaba lleno de cebada, y el pueblo habia huido de la vista de los Filisteos.

14 Estos se pararon firmes en medio del campo, y lo defendieron: y habiendo derrotado á los Filisteos, el Señor dió una grande salud á su pueblo.

15 Y estos tres de los treinta caudillos descendieron á la peña, en que estaba David, á la cueva de Odollám, cuando los Filisteos habian sentado su campo en el valle de Rafaim.

16 Y David estaba en un lugar fuerte, y habia una guarnicion de Filisteos en Betlehem.

17 Tuvo pues deseo David, y dijo: ¡O quien me diera agua de la cisterna de Betlehem, que está en la puerta!

18 Entónces estos tres caminaron por medio del campo de los Filisteos, y sacaron agua de la cisterna de Betlehem, que estaba en la puerta, y la llevaron á David para que bebiese: el cual no lo quiso hacer, sino que la ofreció en libacion al Señor,

19 Diciendo: No permita mi Dios, que yo haga esto en su presencia, y beba la sangre de estos hombres: por cuanto con riesgo de sus vidas me han traído el agua. Y por esta causa no quiso beberla. Esto hicieron los tres muy esforzados.

20 Asimismo Abisai hermano de Joáb era el príncipe de los tres, y él alzó su lanza contra trescientos que hirió, y él era el de mayor nombre entre los tres,

21 Y el mas ilustre de los tres segundos, y su príncipe: mas no habia igualado á los tres primeros.

22 Banaías de Cabseel, hijo de Joíada, hombre muy valiente, que habia ejecutado muchas acciones: él mató á los dos Arieles de Moáb: y él descen-

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XII.

dió, y mató un leon en medio de una cisterna en ocasion de una nevada.

23 Y él mató á un varon Egipcio, cuya estatura era de cinco codos, y tenia una lanza como un enjullo de tejedores: descendió pues á él con un palo, y arrancóle la lanza, que tenia en la mano, y le mató con su misma lanza.

24 Esto hizo Banaías hijo de Joíada, que era el de mayor nombre entre los tres valientes,

25 El primero de los treinta, mas no igualó á los tres: y David le puso á su oreja.

26 Y los hombres mas valerosos del ejército eran, Asaél hermano de Joáb, y Elcanán de Betlehem hijo de su tio paterno,

27 Sammót Arorita, Hellés Falonita,

28 Ira de Técua hijo de Accés, Abiezér Anatotita,

29 Sobbocai Husatita, Ilai Aho-hita,

30 Maharai Neto-fatita, Heléd Neto-fatita hijo de Baana,

31 Étai hijo de Ribai de Gabaat de los hijos de Benjamín, Banaía Faratonita,

32 Hurai del arroyo de Gaas, Abiél Arbatita, Azmót, Bauramita, Eliaba Salabonita.

33 Los hijos de Assém Gezonita, Jonatán Ararita hijo de Sagé,

34 Ahíam hijo de Sacár Ararita,

35 Elifál hijo de Ur,

36 Hefér Mequeratita, Ahía Felonita,

37 Hesro Carmelita, Naarai hijo de Asbai,

38 Joél hermano de Natán, Mibahár hijo de Agarai.

39 Seléc Ammonita, Naarai Berotita escudero de Joab hijo de Sarvia.

40 Ira Jetréo, Garéb Jetréo,

41 Uriás Hetéo, Zabád hijo de Oholi,

42 Adina hijo de Siza Rubenita príncipe de los Rubenitas, y con él treinta:

43 Hanán hijo de Maaca, y Josafát Matanita,

44 Ozia Astarotita, Samma, y Jehiél hijos de Hotám Arorita,

45 Jediél hijo de Samri, y Joha su hermano Tosaita,

46 Eliél Mahumita, y Jeribai, y Joaísa hijos de Elnaém, y Jetma Moabita, Eliél, y Obéd, y Jasiél de Masobia.

CAPITULO XII.

Quiénes fuerón los que siguiéron á David, cuando iba huyendo de Saúl; y quiénes los que de todas las tribus viniéron despues á proclamarle rey en Hebrón

ESTOS tambien viniéron á David en Sichelég, cuando aun andaba huyendo de Saúl hijo de Cis, los cuales eran muy esforzados y excelentes guerreros,

2 Que entesaban arco, y con ámbas manos arrojaban piedras con hondas, y tiraban saetas: de los hermanos de Saúl de Benjamín.

3 El príncipe Ahiezér, y Joás hijos de Samaa de Gabaat, y Jaziél, y Fallét hijos de Azmót, y Baraca, y Jehú Anatotita.

4 Asimismo Samaías de Gabaón el mas valeroso de los treinta y sobre los treinta. Jeremías, Jeeziél, y Joanán, y Jezabád de Gaderót.

5 Y Eluzai, y Jerimút, y Baalia, y Samaria, y Safatia de Harufit.

6 Elcana, y Jesía, y Azareel, y Joezér, y Jesbaam de Carehím:

7 Y Joela, y Zabadia hijos de Jerohám de Gedor.

8 Y tambien de Gaddi se pasáron á David, cuando estaba oculto en el desierto, hombres muy valientes, y soldados muy buenos, armados de escudo y de lanza: sus caras como caras de leon, y ligeros como las corzas en los montes:

9 Ezér el primero, Obdías el segundo, Eliáb el tercero,

10 Masmana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Eti el sexto, Eliél el séptimo,

12 Johanán el octavo, Elzebad el nono,

13 Jeremías el décimo, Macbanai el undécimo.

14 Estos de los hijos de Gad eran caudillos del ejército: el menor mandaba cien soldados, y mil, el mayor.

15 Estos son los que pasáron el Jordán el mes primero, cuando suele salir de madre y superar sus riberas: y ahuyéntáron á todos los que moraban en los valles á la parte oriental y á la occidental.

16 Y viniéron asimismo de Benjamín, y de Judá á la fortaleza, donde moraba David.

17 Y salióles David al encuentro, y dijo: Si habeis venido á mi de paz para ayudarme, mi corazon se unirá con vosotros: mas si me armais algunas asechanzas en favor de mis contrarios, puesto que no hay iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y juzgue.

18 Entónces el Espíritu envistió á Amasai caudillo de los treinta, y dijo: Tuyos somos ó David, y contigo ó hijo de Isai: paz, paz á tí, y paz á todos los que te ayudan: pues á tí te ayuda el

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XIII.

Señor Dios tuyo. Recibíolos pues David, y los hizo oficiales en sus tropas.

19 También de Manasés se pasaron á David, cuando venia con los Filistéos para pelear contra Saúl: y no peleó juntamente con ellos: porque los príncipes de los Filistéos habiendo tenido consejo le hiciéron volver, diciendo: Con peligro de nuestra vida se volverá á Saúl su señor.

20 Cuando volvió pues á Siceleg, se pasaron á él de Manasés, Ednás, y Jozabad, y Jediél, y Micaél, y Ednás, y Jozabad, y Eliú, y Salati, los cuales mandaban mil hombres en Manasés.

21 Estos diéron auxilio á David contra los ladroncillos: porque todos eran hombres muy valerosos, y fueron hechos oficiales en el ejército.

22 Y á este modo cada dia venian á David en su socorro, hasta que se juntó un grande número, como un ejército de Dios.

23 Este es tambien el número de los príncipes del ejército, que viniéron á David, cuando estaba en Hebrón, para trasladar á él el reino de Saúl, conforme á la palabra del Señor.

24 Hijos de Judá armados de escudo y de lanza, seis mil y ochocientos á punto de combate.

25 De los hijos de Simeón hombres de muy grande esfuerzo para la pelea, siete mil y ciento.

26 De los hijos de Leví cuatro mil y seiscientos.

27 Asimismo Joiada príncipe del linage de Aarón, y con él tres mil y setecientos.

28 Y Sadóc jóven de excelente índole, y la casa de su padre, veinte y dos príncipes.

29 Y de los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil: porque una grande parte de estos seguia aun la casa de Saúl.

30 Y de los hijos de Efraím veinte mil y ochocientos, muy esforzados, hombres de reputacion en sus parentelas.

31 Y de la media tribu de Manasés, diez y ocho mil, todos por sus nombres viniéron á alzar por rey á David.

32 Y de los hijos de Isacár doscientos de los principales, varones entendidos, que tenían conocimiento de cada uno de los tiempos, para prescribir lo que debia hacer Israel: y todo el resto de la tribu seguia el consejo de ellos.

33 Y de Zabulón que salian á combate, y se presentaban en campaña bien provistos de armas bélicas, viniéron de

socorro cincuenta mil, no con corazon doble.

34 Y de Néftali mil príncipes: y con ellos treinta y siete mil armados de escudo y de lanza.

35 Asimismo de Dan dispuestos para combatir, veinte y ocho mil y seiscientos.

36 Y de Asér á punto de guerra, y prontos para acometer, cuarenta mil.

37 Y de la otra parte del Jordan de los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manasés provistos de armas bélicas, ciento y veinte mil.

38 Todos estos hombres de guerra prontos para combatir, con un corazon sincero viniéron á Hebrón, para establecer rey á David sobre todo Israel: y aun todo el resto de Israel concordeamente queria, que David fuese hecho rey.

39 Y estuviéron allí con David tres dias comiendo y bebiendo: porque sus hermanos les habian hecho las provisiones.

40 Y además los que les eran vecinos, hasta Isacár, y Zabulón, y Néftali, les traían panes en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes, para que comieran: harina, panes de higos, pasas, vino, aceite, bueyes, carneros en toda abundancia. Porque habia alegría en Israel.

CAPITULO XIII.

Desde Cariatírim vuelve David el arca acompañado de todo Israel: mas por el castigo de Osa David la hizo retirar á casa de Obededom, á quien bendijo el Señor.

Y DAVID tuvo su consejo con los tribunos, y centuriones, y con todos los príncipes,

2 Y dijo á toda la congregacion de Israel: Si os place: y vienen del Señor Dios nuestro las palabras, que hablo: enviemos á nuestros hermanos que han quedado en todas las provincias de Israel, y á los sacerdotes, y Levitas, que habitan en los ejidos de las ciudades, para que se junten con nosotros,

3 Y volvamos á traer á nosotros el arca de nuestro Dios: porque no la hemos buscado en los dias de Saúl.

4 Y respondió toda la multitud, que así se hiciese: porque á todo el pueblo habia parecido bien la proposicion.

5 Congregó pues David á todo Israel, desde Sihór de Egipto hasta la entrada de Emát, para llevar el arca de Dios de Cariatírim.

6 Y subió David, y todo varon de Israel al collado de Cariatírim, que está en Judá, para llevar de allí el arca del Señor Dios, que está sentado sobre

los querubines, en donde su nombre es invocado.

7 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, desde la casa de Abinadab: y Oza, y su hermano guiaban el carro.

8 Y David, y todo Israel daban muestras de alegría delante de Dios con todas sus fuerzas con cánticos, y cítaras, y salterios, y panderos, y címbalos, y trompetas.

9 Mas cuando llegaron á la era de Quidón, extendió Oza su mano para sostener el arca: porque un buey retozando la habia hecho inclinar un poco.

10 El Señor se enojó por esto contra Oza, y le hirió, por haber tocado el arca: y murió allí delante del Señor.

11 Y se contristó David, porque el Señor habia separado á Oza: y llamó á aquel lugar: Separacion de Oza, hasta el dia presente.

12 Y temió á Dios en aquel tiempo, diciendo: ¿Cómo puedo meter en mi casa el arca de Dios?

13 Y por esta causa no la llevó á su casa, esto es, á la ciudad de David, sino que la hizo retirar á la casa de Obededom de Get.

14 Estuvo pues el arca de Dios en casa de Obededom tres meses: y bendijo el Señor la casa de él, y todas las cosas que tenia.

CAPITULO XIV.

David recibe del rey de Tiro maderas, y obreros para fabricarse un palacio. Toma otras mugeres, y tiene de ellas muchos hijos. Consulta al Señor, y derrota dos veces á los Filisteos.

ENVIO tambien Hirám rey de Tiro embajadores á David, y maderas de cedro, y albañiles, y carpinteros: para que le labrasen una casa.

2 Y conoció David que el Señor le habia confirmado rey sobre Israel, y que habia sido ensalzado su reino sobre su pueblo de Israel.

3 Tomó tambien David otras mugeres en Jerusalém: y engendró hijos, ó hijas.

4 Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalém: Samua, y Sobad, Natán, y Salomón,

5 Jebahár, y Elisúa, y Elifalét,

6 Y Noga, y Nafég, y Jafía,

7 Elisama, y Baaliada, y Elifalét.

8 Mas oyendo los Filisteos que David habia sido ungido por rey sobre todo Israel, subieron todos en busca de él: lo que habiendo oido David, salió al encuentro de ellos.

9 Y viniendo los Filisteos, se extendieron por el valle de Rafaím.

10 Y consultó David al Señor, di-

ciendo: ¿Subiré contra los Filisteos, y los pondrás en mi mano? Y respondióle el Señor: Sube, y los entregaré en tu mano.

11 Y habiendo ellos subido á Baalfarasim, los derrotó allí David, y dijo: Dividió Dios á mis enemigos por mi mano, como se dividen las aguas: y por eso el nombre de aquel lugar fué llamado Baalfarasim.

12 Y dejaron allí sus dioses, que David mandó quemar.

13 Los Filisteos hicieron aun otra irrupcion, y se extendieron por el valle.

14 Y consultó David de nuevo á Dios, y le dijo Dios: No subas tras ellos, retírate de ellos, y vendrás contra ellos por delante de los perales.

15 Y cuando oyeres el ruido de uno que anda por la copa de los perales, entonces saldrás á la batalla. Porque Dios ha salido delante de tí, para herir el campamento de los Filisteos.

16 Hizo pues David lo que Dios le habia mandado, y derrotó el campamento de los Filisteos, desde Gabaón hasta Gazera.

17 Y divulgóse el nombre de David en todas las regiones, y el Señor puso temor de él sobre todas las gentes.

CAPITULO XV.

Dispuesto el tabernáculo, es trasladada el arca á Jerusalém, acompañándola todo Israel, y ejercitando los sacerdotes y Levitas sus ministerios. Micól se burla de David viéndole danzar delante del arca.

HIZO tambien casas para sí en la ciudad de David: y edificó un lugar para el arca de Dios, y extendió para ella un tabernáculo.

2 Entonces dijo David: No es lícito que el arca de Dios sea llevada por otros sino por los Levitas, á los que ha escogido el Señor para llevarla, y para ser sus ministros perpetuamente.

3 Y congregó á todo Israel en Jerusalém, para que fuese trasladada el arca de Dios á su lugar, que le tenia preparado.

4 Y tambien á los hijos de Aarón, y á los Levitas.

5 De los hijos de Caat, Uriél fué el príncipe; y sus hermanos ciento y veinte.

6 De los hijos de Merari, Asaía el príncipe; y sus hermanos doscientos y veinte.

7 De los hijos de Gersom, Joél el príncipe; y sus hermanos ciento y treinta.

8 De los hijos de Elisafán Semeías el príncipe; y sus hermanos doscientos.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XVI.

9 De los hijos de Hebrón, Eliél el príncipe; y sus hermanos ochenta.

10 De los hijos de Oziél, Aminadáb el príncipe; y sus hermanos ciento y doce.

11 Y llamó David á los sacerdotes Sedóc, y Abiatár, y á los Levitas, Uriél, Asaia, Joél, Semeía, Eliél, y Aminadáb:

12 Y dijo: Vosotros que sois los príncipes de las familias de los Levitas, santificaos con vuestros hermanos, y traed el arca del Señor Dios de Israel al lugar, que le está preparado:

13 No sea que como la primera vez, por cuanto no estabais presentes, nos hirió el Señor; así tambien acaezca ahora, si hacemos alguna cosa que no es lícita.

14 Santificáronse pues los sacerdotes, y los Levitas, para llevar el arca del Señor Dios de Israel.

15 Y los hijos de Levi llevaron el arca de Dios sobre sus hombros en las varas, como lo habia mandado Moysés segun la palabra del Señor.

16 Y dijo David á los príncipes de los Levitas, que señalasen de entre sus hermanos cantores con instrumentos músicos, conviene á saber, nablos, y liras, y címbalos, para que resonase en las alturas sonido de alegría.

17 Y señalaron de los Levitas: á Hemán hijo de Joél, y de sus hermanos, á Asáf hijo de Baraquías: y de los hijos de Merari, hermanos suyos, á Etán hijo de Casaia.

18 Y con ellos á sus hermanos: en el segundo orden á Zacarías, y Ben, y Jaziél, y Semiramót, y Jahiél, y Ani, Eliáb, y Banafas, y Maasías, y Matatías, y Elifalú, y Macenias, y Obededóm, y Jehiél, que eran porteros.

19 Y los cantores, Hemán, Asáf, y Etán hacian resonar los címbalos de bronce.

20 Y Zacarías, y Oziél, y Semiramót, y Jahiél, y Ani, y Eliáb, y Maasías, y Banafas cantaban himnos myste- riosos con nablos.

21 Y Matatías, y Elifalú, y Macenias, y Obededóm, y Jehiél, y Ozaziú cantaban epinicios con harpas en la octava.

22 Y Conenias príncipe de los Levitas, era el maestro de capilla para dar el tono al canto: porque era muy instruido.

23 Y Baraquías, y Elcana eran porteros del arca.

24 Y Sebenias, Josafát, y Natanaél, y Amasai, y Zacarías, y Banafas, y Eliezer sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios:

y Obededóm, y Jehías eran porteros del arca.

25 David pues, y todos los ancianos de Israel, y los tribunos fueron á trasladar el arca de la alianza del Señor de casa de Obededóm con alegría.

26 Y habiendo Dios ayudado á los Levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor, eran sacrificados siete toros y siete carneros.

27 Y David estaba vestido de una túnica de lino fino, y todos los Levitas que llevaban el arca, y los cantores, y Conenias, el maestro de capilla entre los cantores: y David iba tambien vestido de un ephód de lino.

28 Y todo Israel acompañaba el arca de la alianza del Señor con voces de júbilo, y sonido de bocinas, y con trompetas, y címbalos, y nablos, y cítaras.

29 Y habiendo llegado el arca de la alianza del Señor hasta la ciudad de David, Micól, hija de Saúl, registrando por una ventana, vió al rey David saltando, y danzando, y lo despreció en su corazon.

CAPITULO XVI.

Colocada el arca en el tabernáculo, ofrecidas las victimas, y dada por David la bendicion al pueblo, se ordenan varios ministerios de los Levitas delante del arca, y se entona un cántico en alabanza al Señor.

L LEVARON pues el arca de Dios, y la colocaron en medio del tabernáculo, que le habia extendido David: y ofrecieron holocaustos, y pacíficos delante de Dios.

2 Y luego que David acabó de ofrecer los holocaustos, y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor.

3 Y distribuyó á todos uno por uno, á hombres y mugeres, una torta de pan, y una racion de carne de vaca asada, y flor de harina frita en aceite.

4 Y señaló de entre los Levitas los que habian de ministrar delante del arca del Señor, y hacer conmemoracion de sus obras, y glorificar, y alabar al Señor Dios de Israel:

5 A Asáf por principal: y el segundo despues de él á Zacarías: despues á Jahiél, y Semiramót, y Jehiél, y Matatías, y Eliáb, y Banafas, y Obededóm: á Jehiél para los instrumentos de salterio, y harpas: y á Asáf para que tocase los címbalos;

6 Y á Banafas, y á Jaziél sacerdotes, para tocar siempre la trompeta delante del arca de la alianza del Señor.

7 En aquel dia hizo David á Asáf primer cantor, para que cantase alabanzas al Señor, con sus hermanos.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XVII.

8 Alabad al Señor, é invocad su nombre: haced notorias sus invenciones en los pueblos.

9 Contad á él, y salmead á él: y contad todas sus maravillas.

10 Alabad su santo nombre: alegrése el corazón de los que buscan al Señor.

11 Buscad al Señor, y su fortaleza: buscad siempre su cara.

12 Recordad las maravillas, que hizo: sus señales, y los juicios de su boca.

13 Linage de Israel su siervo: hijos de Jacob su escogido.

14 El es el Señor Dios nuestro: en toda la tierra sus juicios.

15 Recordad perpetuamente su pacto: la palabra, que intimó para mil generaciones.

16 Que concertó con Abraham: y su juramento con Isaac.

17 Y lo confirmó á Jacob como estatuto: y á Israel como pacto eterno,

18 Diciendo: A tí daré la tierra de Canaán, cuerda de vuestra herencia.

19 Siendo pocos en número, pobres y colonos de ella.

20 Y pasaron de gente en gente, y de un reino á otro pueblo.

21 No permitió que ninguno los ofendiese, ántes por amor de ellos increpó á los reyes.

22 No querais tocar á mis ungidos: y no querais hacer mal á mis profetas.

23 Cantad al Señor toda la tierra: anunciad de día en día su salud.

24 Contad su gloria entre las gentes: sus maravillas entre todos los pueblos.

25 Porque grande es el Señor, y muy loable: y temible mas que todos los dioses.

26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas el Señor hizo los cielos.

27 La alabanza y la magnificencia delante de él: la fortaleza y el gozo en el lugar de él.

28 Tribudad al Señor, ó familias de los pueblos: tribudad al Señor la gloria y el imperio.

29 Dad al Señor la gloria para su nombre, alzd sacrificio, y venid á su presencia: y adorad al Señor en la hermosura santa.

30 Conmuévase delante de su cara toda la tierra: porque él cimentó al orbe inmobile.

31 Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra: y digan entre las naciones, el Señor reinó.

32 Truene la mar, y cuanto en sí

contiene: regocijense los campos, y cuantas cosas hay en ellos.

33 Entónces alabarán los árboles del bosque delante del Señor: porque vino á juzgar la tierra.

34 Dad gloria al Señor, porque es bueno: porque para siempre su misericordia.

35 Y decid: Sálvanos, Dios salvador nuestro; y congrémanos, y sácanos de entre las gentes, para que demos gloria á tu santo nombre, y nos regocijemos en tus canciones.

36 Bendito el Señor Dios de Israel desde la eternidad hasta la eternidad: y diga todo el pueblo: Amen, é himno al Señor.

37 Con esto dejó allí delante del arca de la alianza del Señor á Asáf, y á sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca todos los días, y por sus turnos.

38 Tambien á Obededóm, y á sus hermanos, que eran sesenta y ocho; y puso por porteros á Obededóm, hijo de Iditún, y á Hosa.

39 Y á Sadóc sacerdote, y á sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo del Señor, en el alto que habia en Gabaón,

40 Para que ofreciesen holocaustos al Señor sobre el altar de los holocaustos de continuo, mañana y tarde, conforme á todas las cosas que están escritas en la ley del Señor, que mandó á Israel.

41 Y despues de él á Hemán, y á Iditún, y á los otros escogidos, á cada uno por su nombre para dar gloria al Señor: porque su misericordia es eterna.

42 Y tambien á Hemán, y á Iditún, que tocaban la trompeta, y batian los cimbalos, y todos los instrumentos músicos, para cantar á Dios; é hizo porteros á los hijos de Iditún.

43 Y se volvió todo el pueblo á su casa: y tambien David, para bendecir su casa.

CAPITULO XVII.

Estando David con el designio de edificar una casa al Señor, Natán le declara que la ejecución de esta obra estaba reservada para su hijo: por lo cual David da las gracias á Dios, alabando la bondad que usaba con él.

Y COMO David habitase en su casa, dijo al profeta Natán: He aquí que yo habito en una casa de cedro: y el arca de la alianza del Señor está debajo de pieles.

2 Y dijo Natán á David: Haz todo cuanto hay en tu corazón: porque Dios está contigo.

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XVIII.

3 Y en aquella noche hubo palabra de Dios á Natán, diciendo:

4 Vé, y habla á David mi siervo: Esto dice el Señor: No me edificarás tú casa para habitar.

5 Pues yo no he tenido casa fija desde aquel tiempo, en que saqué á Israel, hasta este día: sino que he estado siempre mudando los lugares del tabernáculo, y bajo de una tienda

6 Haciendo mansiones con todo Israel. ¿Por ventura hablé siquiera á uno de los jueces de Israel, á los que habia mandado que pastoreasen mi pueblo, y le dije: Por qué no me habeis edificado una casa de cedro?

7 Ahora pues hablarás así á mi siervo David: Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo te tomé, cuando en las debesas ibas detrás del ganado, para que fueses caudillo de mi pueblo de Israel.

8 Y he estado contigo en todo cuanto has andado: y he destruido á todos tus enemigos delante de tí, y he hecho tu nombre como el de uno de los grandes, que son celebrados en la tierra.

9 Y de dado lugar á mi pueblo de Israel: será plantado, y habitará en él, y en adelante no será de allí movido: ni los hijos de iniquidad los maltratarán como ántes,

10 Desde los días en que dí jueces á mi pueblo de Israel, y humille á todos tus enemigos. Te hago pues saber, que el Señor te ha de edificar casa.

11 Y luego que hayas cumplido tus días para ir á tus padres, levantaré después de tí uno de tu sangre, que será de tus hijos: y estableceré su reino.

12 Este me edificará casa, y yo afirmaré su trono para siempre.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo: y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel, que fué ántes de tí.

14 Y le estableceré en mi casa, y en mi reino para siempre: y su trono será firmísimo perpetuamente.

15 Segun todas estas palabras, y segun toda esta vision, así habló Natán á David.

16 Y como viniese el rey David delante del Señor, y se detuviese allí, dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios, y cual mi casa, para que hicieses conmigo tales cosas?

17 Y aun esto ha parecido poca cosa en tu presencia, y por esto has hablado sobre la casa de tu siervo aun para lo venidero: y me has hecho ilustre sobre todos los hombres, Señor Dios.

18 ¿Qué otra cosa puede añadir David, habiendo tú ensalzado, y

conocido de esta manera á tu siervo?

19 O Señor, por amor de tu siervo, segun tu corazon has hecho toda esta magnificencia, y has querido que fuesen conocidas todas estas grandezas.

20 Señor, no hay semejante á tí: y no hay otro Dios fuera de tí, entre todos los que hemos oido por nuestros oidos.

21 Porque ¿qué otro pueblo hay como el tuyo de Israel, nacion única sobre la tierra, á la que fuese Dios para librarla, y hacerla su pueblo, y con su poder y prodigios espantosos echar las naciones de la presencia de aquel, á quien habia librado de Egipto?

22 Y por pueblo tuyo has puesto á tu pueblo de Israel para siempre, y tú, Señor, te has hecho su Dios.

23 Ahora pues, Señor, la palabra que has hablado á tu siervo, y sobre su casa, quede confirmada para siempre, y hazlo como lo has hablado.

24 Y perpetúese y sea engrandecido eternamente tu nombre, y digase: El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel, y la casa de David su siervo permanece siempre delante de él.

25 Por cuanto tú, Señor Dios mio, revelaste á la oreja de tu siervo, que le edificarias casa: y por esto tu siervo ha tenido la confianza de orar delante de tí.

26 Ahora pues, ó Señor, tú eres el Dios: y has hablado tantos beneficios á tu siervo.

27 Y has comenzado á bendecir la casa de tu siervo, para que subaista siempre delante de tí: porque bendiciéndola tú, ó Señor, bendita será perpetuamente.

CAPITULO XVIII.

Guerras y victorias de David: tribulos impuestos á las naciones: sus ministros y generales.

Y ACONTECIO despues de estas cosas, que David hiró á los Filisteos, y los humilló, y tomó á Get, y á sus hijas, de mano de los Filisteos,

2 E hirió á Moáb, y los Moabitas quedaron sujetos á David, ofreciéndole presentes.

3 En aquel mismo tiempo hirió tambien David á Adarezer rey de Soba en el pais de Hemát, cuando salió para extender su imperio hasta el rio Eufrates.

4 Tomóle pues David mil carros de á cuatro caballos, y siete mil hombres de á caballo, y veinte mil de á pie, y desjarretó todos los caballos de los carros,

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XIX.

á excepcion de cien tiros de cuatro caballos, que reservó para sí.

5 Y sobrevino el Sirio de Damasco, para dar socorro á Adarezér rey de Soba: mas David le mató tambien á este veinte y dos mil hombres.

6 Y puso soldados en Damasco, para que tambien la Siria le estuviese sujeta, y le ofreciese presentes. Y el Señor le ayudó en todo cuanto emprendió.

7 Tomó asimismo David las aljabas de oro, que habian tenido los siervos de Adarezér, y las llevó á Jerusalém.

8 Y tambien de Tebáth, y de Cuncidades de Adarezér, mucha cantidad de cobre, del que hizo Salomón el mar de bronce, y las columnas y vasos de bronce.

9 Lo cual como oyó Tou rey de Hemát, es á saber, que David habia derrotado todo el ejército de Adarezér rey de Soba,

10 Envió á Adorám su hijo al rey David, á pedirle la paz, y darle el parabien por haber herido, y subyugado á Adarezér: porque Tou era enemigo de Adarezér.

11 Y el rey David consagró tambien al Señor todos los vasos de oro, y de plata, y de bronce, con la plata, y el oro que habia tomado de todas las gentes, tanto de la Iduméa, y de Moáb, y de los hijos de Ammón, como de los Filistéos, y de Amaléc.

12 Y Abisai hijo de Sarvia derrotó diez y ocho mil Iduméos en el valle de las salinas:

13 Y puso guarnicion en la Iduméa, para que la Iduméa estuviese sujeta á David: y el Señor salvó á David en todas las expediciones, que emprendió.

14 Reinó pues David sobre todo Israel, y hacia juicio y justicia á todo su pueblo.

15 Y Joáb hijo de Sarvia era el general del ejército, y Josafát hijo de Ahilúd, canceller.

16 Y Sadóc hijo de Aquitób, y Ahimeléc hijo de Abiatár, sacerdotes: y Susa, secretario.

17 Y Banaías hijo de Jofada, era commandante de las legiones de Cereti, y de Feleti: y los hijos de David, los primeros á la mano del rey.

CAPITULO XIX.

Hanón rey de los Ammonitas insultó á los enviados de David. David sale á campaña, y lo vence, como tambien á los Siro que traxo en su socorro.

Y ACONTECIO que murió Naas rey de los hijos de Ammón, y reinó su hijo en su lugar.

2 Y dijo David: Haré misericordia

con Hanón hijo de Naas: porque su padre me hizo favores. Y envió David embajadores para consolarle en la muerte de su padre. Los cuales habiendo llegado á la tierra de los hijos de Ammón, para consolar á Hanón,

3 Dijéron á Hanón los príncipes de los Ammonitas: Tú por ventura crees, que David por honrar la memoria de tu padre ha enviado hombres que te consuelen: y no echas de ver que han venido á tí sus siervos para explorar, y examinar, y escudriñar tu tierra.

4 Con esto Hanón hizo raer la cabeza, y la barba á los siervos de David, y que les cortasen las túnicas desde las nalgas hasta los pies, y los despachó.

5 Los cuales habiéndose retirado, y dado aviso de ello á David, envió á recibirlos (porque era grande la afrenta que habian sufrido) y les mandó que se estuviesen en Jericó hasta que les hubiese crecido la barba, y entónces volviesen.

6 Mas los hijos de Ammón, viendo la injuria que habian hecho á David, tanto Hanón, como el resto del pueblo, enviaron mil talentos de plata, para tomar á su sueldo carros y gente de á caballo de la Mesopotamia, y de la Siria de Maaca, y de Soba.

7 Y tomaron á su sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca con su pueblo. Los cuales habiendo movido, acampáron enfrente de Medaba. Y tambien los hijos de Ammón congregados de sus ciudades salieron á campaña.

8 Lo cual oido por David, envió á Joáb, y todo el ejército de los hombres de valor:

9 Y habiendo salido los hijos de Ammón, ordenáron sus tropas junto á la puerta de la ciudad: mas los reyes, que viniéron á su socorro, se estuvieron separadamente en la campaña.

10 Joáb pues entendiendo que iba á ser combatido de frente y por la espalda, escogió los hombres mas esforzados de todo Israel, y marchó contra los Siro.

11 Y de la restante parte del pueblo dió el mandó á Abisai su hermano: y marcháron contra los hijos de Ammón.

12 Y dijo: Si el Siro me llevare de vencida, me darás socorro: y si los hijos de Ammón te vencieren, seré en tu ayuda.

13 Ten buen ánimo, y peleemos con valor por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios: y el Señor hará lo que es bueno en su presencia.

14 Marchó pues Joáb con el pueblo,

que tenía consigo, contra el Siro á la pelea: y los ahuyentó.

15 Y los hijos de Ammón, viendo que los Siros habian huido, buyéron ellos tambien de Abisai su hermano, y se entráron en la ciudad: y Joáb se volvió tambien á Jerusalém.

16 Mas viéndose el Siro vencido por Israël, envió embajadores, é hizo venir al Siro, que estaba de la otra parte del rio: y tenía por caudillo á Sofác general de las tropas de Adarezér.

17 De lo que dado aviso á David, juntó á todo Israël, y pasó el Jordan, y los cargó de frente con su ejército formado en batalla, peleando ellos contra él.

18 Mas el Siro volvió las espaldas á Israël: y mató David de los Siros siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil de á pié, y á Sofác general del ejército.

19 Viendo entónces los siervos de Adarezér, que habian sido vencidos por Israël, se pasáron á David, y fuéron sus vasallos: y la Siria nunca mas quiso dar socorro á los hijos de Ammón.

CAPITULO XX.

Guerras que acabó David felilmente contra los Ammonitas, y los Filistéos. Entre estos es muerto un gigante, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, en todo veinte y cuatro.

Y ACONTECIO á la vuelta de un año, en aquel tiempo en que suelen salir los reyes á campaña, que juntó Joáb el ejército, y la fuerza de las tropas, y taló la tierra de los hijos de Ammón: y pasó adelante, y puso sitio á Rabba: mas David estaba en Jerusalém, cuando Joáb batió á Rabba, y la destruyó.

2 Y David tomó la corona de Melcóm de encima de su cabeza, y halló en ella el peso de un talento de oro, y piedras de mucho precio, y se hizo de ello una diadema: y asimismo tomó muchísimos despojos de la ciudad:

3 Y sacó fuera al pueblo, que estaba en ella: é hizo pasar sobre ellos trillos, y rastras, y narrias con hierros, de tal suerte, que quedaban hechos pedazos, y desmenuzados: lo mismo hizo David con todas las ciudades de los hijos de Ammón: y volvióse con todo su pueblo á Jerusalém.

4 Despues de esto se movió en Gazér guerra contra los Filistéos, en la que Sobocai de Husati mató á Safai del linage de Rafaim, y los humilló.

5 Hubo tambien otra guerra contra los Filistéos, en la que Adeodato hijo del Bosque Betleemita mató á un

hermano de Goliát de Get, que traía una lanza cuyo astil era como un enjullo de tejedores.

6 Y aun hubo otra guerra en Get, en la que se halló un hombre de grandísima estatura, que tenía dedos de seis en seis, esto es, en todo veinte y cuatro: el cual tambien descendia del linage de Rafa.

7 Este insultó á Israël: pero le mató Jonatán hijo de Samaa hermano de David. Estos son los hijos de Rafa en Get, que fuéron muertos por mano de David y de sus siervos.

CAPITULO XXI.

David manda hacer la numeracion del pueblo. Ofendido de esto el Señor castiga á Israël envidándole la peste. Cesa este azote á los ruegos de David, y erige un altar al Señor.

MAS Satanás se levantó contra Israël: é incitó á David á que hiciese la numeracion de Israël.

2 Y dijo David á Joáb, y á los príncipes del pueblo: Id, y numerad á Israël desde Bersabee hasta Dan: y traedme el número para saberlo.

3 Y Joáb le respondió: Acreciente el Señor su pueblo cien veces mas de lo que son: ¿mas no son todos, mi rey y señor, siervos tuyos? ¿por qué pretende mi señor hacer una cosa, que sea impudada por pecado á Israël?

4 Pero prevaleció mas la palabra del rey: y salió Joáb, y dió la vuelta á todo Israël: y volvióse á Jerusalém.

5 Y dió á David el número de aquellos, á que habia dado vuelta: y se halló todo el número de hombres de Israël, que podían sacar espada, un millon y cien mil hombres: y de Judá, cuatrocientos y setenta mil combatientes.

6 Pues no contó á Leví, ni á Benjamín: por cuanto Joáb mal de su grado ejecutaba la orden del rey.

7 Y desagradó á Dios lo que habia sido mandado: é hirió á Israël.

8 Y dijo David á Dios: He pecado gravemente en hacer esto: ruego, que quites la iniquidad de tu siervo, pues he obrado neciamente.

9 Y habló el Señor á Gad vidente de David, diciendo:

10 Anda, y habla á David, y dile: Esto dice el Señor: Te doy á escoger una de tres cosas; escoge una, la que quisieres, y la haré contigo.

11 Y habiendo venido Gad á David, le dijo: Esto dice el Señor: Escoge lo que quisieres:

12 O hambre por tres años, ó andar huyendo de tus enemigos tres meses, sin poder librarte de su espada: ó que por tres dias ande la espada del Señor,

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XXII.

y la pestilencia se extienda por la tierra, y que el angel del Señor vaya haciendo estragos por todos los términos de Israel: ahora pues mira qué es lo que he de responder al que me ha enviado.

13 Y dijo David á Gad: Por todas partes me veo atajado de angustias: pero mas me vale caer en las manos del Señor, porque son muchas sus misericordias, que no en las manos de los hombres.

14 Envió pues el Señor peste sobre Israel: y murieron setenta mil hombres de Israel.

15 Envió asimismo al ángel á Jerusalén para que la hiriese: y mientras era herida, miró el Señor, y tuvo compasion de tan grande mal: y mandó al ángel exterminador: Basta, detén ya tu mano. Y el ángel del Señor estaba junto á la era de Ornán Jebuséo.

16 Y levantando David sus ojos, vió al ángel del Señor, que estaba entre el cielo y la tierra, y en su mano una espada desenvainada, y vuelta contra Jerusalén: y tanto él, como los ancianos cubiertos de cilicios, se postráron rostro por tierra.

17 Y dijo David á Dios: ¿Acaso no soy yo el que he mandado se hiciese la numeracion del pueblo? Yo el que he pecado: yo el que he hecho el mal: ¿qué ha merecido esta grey? Señor Dios mio, vuélvase, te ruego, tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre: mas no sea castigado tu pueblo.

18 Y el ángel del Señor mandó á Gad, que dijese á David que subiese, y edificase un altar al Señor Dios en la era de Ornán Jebuséo.

19 Subió pues David conforme á la palabra de Gad, que le habia hablado en nombre del Señor.

20 Mas Ornán, y cuatro hijos suyos, que con él estaban, habiendo levantado los ojos, y visto al ángel, se escondieron: pues á la sazón estaba trillando el trigo en la era.

21 Y acercándose David á Ornán, Ornán le alcanzó á ver, y salió de la era á su encuentro, y le adoró inclinándose hácia la tierra.

22 Y díjole David: Dame el sitio de tu era para edificar en ella un altar al Señor: pero con condicion de que has de tomar el dinero que vale, para que cese la plaga del pueblo.

23 Y Ornán respondió á David: Tómalas, y el rey mi señor haga lo que bien le pareciere: y aun los bueyes doy para el holocausto, y los trillos para leña, y el trigo para el sacrificio: de buena gana lo daré todo.

24 Y el rey David le dijo: No será

así, sino que te daré el dinero que valiere: porque do debo quitártelo á tí, y ofrecer así al Señor holocaustos, que no me cuesten nada.

25 Dió pues David á Ornán por el sitio seiscientos siclos de oro de peso muy cabal.

26 Y edificó allí un altar al Señor: y ofreció holocaustos, y pacíficos, é invocó al Señor, y le oyó con fuego del cielo sobre el altar del holocausto.

27 Y mandó el Señor al ángel: y volvió su espada á la vaina.

28 Y luego al punto David, viendo que el Señor le habia oído en la era de Ornán Jebuséo, inmoló allí víctimas.

29 Y el tabernáculo del Señor, que habia hecho Moysés en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban en aquella sazón en el alto de Gabaón.

30 Y David no tuvo aliento de ir al altar para orar allí á Dios: porque habia quedado muy aterrado de espanto, viendo la espada del ángel del Señor.

CAPITULO XXII.

Prepara David las cosas necesarias para edificar el templo del Señor, y manda á Salomón que lo labre, y que sea fiel al Señor. Exhorta á los príncipes de Israel á que le ayuden en la construccion de esta obra.

Y DIJO David: Esta es la casa de Dios, y este el altar del holocausto para Israel.

2 Y mandó que se juntasen todos los prosélitos de la tierra de Israel, y señaló de ellos canteros que cortasen y labrasen las piedras, para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo acopió David grandísima cantidad de hierro para las clavazones de las puertas, y para los enlaces y junturas: y cantidad innumerable de cobre.

4 Era tambien inestimable el acopio de maderas de cedro, que los Sidonios, y Tírios habian traído á David.

5 Y dijo David: Salomón mi hijo es aun jóven tierno y delicado: y la casa, que quiero que se edifique al Señor, debe ser tal que sea nombrada en todas las regiones: y así le iré preparando lo necesario. Y por esta causa ántes de su muerte hizo con prevencion todos los gastos.

6 Y llamó á su hijo Salomón: y le mandó que edificase la casa al Señor Dios de Israel.

7 Y dijo David á Salomón: Hijo mio, mi voluntad fué edificar una casa al nombre del Señor mi Dios,

8 Mas vino á mí palabra del Señor, diciendo: Has derramado mucha san-

gre, y has hecho muchas guerras: no podrás edificar casa á mi nombre, habiendo derramado tanta sangre delante de mí:

9 El hijo, que te nacerá, será un hombre muy sosegado: porque yo le daré sosiego con todos sus enemigos al rededor: y por esta causa será llamado el pacífico: y dará paz y reposo en Israel todos los dias de él.

10 El edificará la casa á mi nombre, y él me será á mí por hijo, y yo le seré á él por padre: y haré firme el trono de su reino sobre Israel eternamente.

11 Ahora pues hijo mío, el Señor sea contigo, y seas prosperado, y edifica la casa al Señor tu Dios, como ha hablado de tí.

12 El Señor te dé asimismo prudencia y sentido, para que puedas gobernar á Israel, y guardar la ley del Señor tu Dios.

13 Porque entónces podrás medrar, si guardares los mandamientos, y los juicios, que mandó el Señor á Moysés que los enseñase á Israel: esfuérzate, y obra varonilmente, no temas, ni te acobardes.

14 Ya ves que yo en mi pobreza he preparado para los gastos de la casa del Señor cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata: el cobre, y el hierro no tiene peso, porque la cantidad excede al número: tengo preparadas maderas y piedras para todos los gastos.

15 Tienes tambien muchísimos mestrerales, canteros, y albañiles, y carpinteros, y todo género de artesanos muy diestros en hacer labores,

16 En oro y plata y cobre y hierro, que no tiene número. Levántate pues, y manos á la obra, y el Señor estará contigo.

17 Igualmente mandó David á todos los príncipes de Israel, que ayudasen á Salomón su hijo.

18 Veis, les dijo, que el Señor vuestro Dios está con vosotros, y os ha dado reposo por todos lados, y ha puesto en vuestras manos todos vuestros enemigos, y que la tierra está sujeta delante del Señor, y delante de su pueblo.

19 Aplicad pues vuestros corazones y vuestras almas, para buscar al Señor Dios vuestro: y levantaos, y edificad el santuario al Señor Dios, para que el arca de la alianza del Señor, y los vasos consagrados al Señor, sean trasladados á la casa, que se va á edificar al nombre del Señor.

CAPITULO XXIII.

David ya anciano, despues de haber declarado rey á Salomón, señala los oficios de

los Levitas. Los hijos de Moysés son agregados á los Levitas.

DAVID pues siendo ya anciano y lleno de dias, estableció por rey de Israel á Salomón su hijo.

2 Y congregó á todos los príncipes de Israel, y á los sacerdotes y á los Levitas.

3 Y fuéron contados los Levitas de treinta años, y arriba: fuéron hallados treinta y ocho mil hombres.

4 De estos fuéron escogidos, y distribuidos veinte y cuatro mil para el ministerio de la casa del Señor: y seis mil para gobernadores y jueces.

5 Y cuatro mil porteros: y otros tantos salmistas que cantaban alabanzas al Señor con los instrumentos, que habia hecho para cantar.

6 Y repartiólos David por los turnos de los hijos de Leví, es á saber, Gersón, y Caat, y Merari.

7 Los hijos de Gersón: Leedán, y Semei.

8 Los hijos de Leedán: Jahiél el primero, y Zetán, y Joél, tres.

9 Hijos de Semei: Salomít, y Hosiel, y Aran, tres: estos son los príncipes de las familias de Leedán.

10 Y los hijos de Semei: Lehét, y Ziza, y Jaús, y Baría: estos son los hijos de Semei, cuatro.

11 Y Lehét era el primero, Ziza el segundo: mas Jaús, y Baría no tuvieron muchos hijos, y por esto fuéron contados como una sola familia, y una sola casa.

12 Los hijos de Caat: Amrá, é Isaac, Hebrón y Oziél, cuatro.

13 Los hijos de Amrá: Aarón, y Moysés. Y fué separado Aarón para ministrar en el santo de los santos, él y sus hijos perpetuamente, y para quemar incienso al Señor segun su rito, y para bendecir su nombre perpetuamente.

14 Los hijos de Moysés hombre de Dios fuéron tambien contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moysés: Gersóm, y Eliezér.

16 Hijos de Gersóm: Subuél primogénito.

17 Y de Eliezér fué hijo Rohobías primogénito: y no tuvo Eliezér otros hijos. Mas los hijos de Rohobías se multiplicaron mucho.

18 Los hijos de Isaac: Salomít el primero.

19 Los hijos de Hebrón: Jeriau el primero, Amarias el segundo, Jahaziél el tercero, Jecmaam el cuarto.

20 Los hijos de Oziél: Mica el primero, Jesía el segundo.

21 Los hijos de Merari: Moholi, y

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XXIV.

Musi. Los hijos de Moholi : Eleazár, y Cis.

22 Y murió Eleazár, y no tuvo hijos, sino hijas : y las tomaron los hijos de Cis hermanos de ellas.

23 Los hijos de Musi : Moholi, y Edér, y Jerimót, tres.

24 Estos son los hijos de Leví segun sus parentelas, y familias, príncipes en los turnos, y número de los contados uno por uno, que hacian las funciones del ministerio de la casa del Señor, de veinte años y arriba.

25 Porque dijo David : El Señor Dios de Israel ha dado á su pueblo reposo, y habitacion en Jerusalén para siempre.

26 Y en adelante no será del cargo de los Levitas el transportar el tabernáculo, y todos los vasos de su ministerio.

27 Y segun las últimas disposiciones de David se contará tambien el número de los hijos de Leví de veinte años y arriba.

28 Y estarán bajo la mano de los hijos de Aarón para el culto de la casa del Señor, en los atrios, y en las viviendas, y en el lugar de la purificacion, y en el santuario, y en todas las funciones del ministerio del templo del Señor.

29 Mas los sacerdotes cuidarán de los panes de la proposicion, y del sacrificio de la flor de harina, y de las lasañas ázimas, y de lo que se frie en sarten, y de lo que se tuesta, y de todos los pesos y medidas.

30 Y los Levitas asistirán por la mañana á cantar las alabanzas al Señor : y del mismo modo por la tarde,

31 Tanto en la ofrenda de los holocaustos del Señor, como en los sábados, y calendas, y demas solemnidades, segun el número y ceremonias de cada cosa, continuamente delante del Señor.

32 Y observarán las reglas del tabernáculo de la alianza, y el rito del santuario, y las ordenes de los hijos de Aarón sus hermanos, para hacer el ministerio en la casa del Señor.

CAPITULO XXIV.

David señala veinte y cuatro clases de las familias de Eleazár, y de Itamar para el ministerio del Señor : y asimismo son distribuidas por suerte las familias de los otros Levitas.

Y LOS hijos de Aarón fueron repartidos en estas clases : Los hijos de Aarón : Nadáb, y Abiú, y Eleazár, é Itamar.

2 Mas Nadáb, y Abiú murieron ántes que su padre sin hijos : y Eleazár, é Itamar hicieron las funciones del sacerdocio.

3 Y repartiólos David, esto es, á

Sadóc de los hijos de Eleazár, y á Ahimeléc de los hijos de Itamar, segun sus turnos y ministerio.

4 Y hallóse que eran en mucho mayor número los hijos de Eleazár, entre los varones principales, que los hijos de Itamar. Y los dividió, esto es, á los hijos de Eleazár en diez y seis familias, cada una con su príncipe : y los hijos de Itamar en ocho por sus familias y casas.

5 Y repartió por suerte las dos familias entre sí : pues habia príncipes del santuario, y príncipes de Dios, tanto de los hijos de Eleazár, como de los hijos de Itamar.

6 Y Semeías hijo de Natanaél de la tribu de Leví, secretario, hizo el asiento de ellos delante del rey, y de los príncipes, y de Sadóc el sacerdote, y de Ahimeléc hijo de Abiatár, y asimismo de los príncipes de las familias sacerdotales y Levíticas : una casa, que era sobre las otras, á Eleazár : y á Itamar otra casa, que tenia á sus órdenes á los otros.

7 Salió pues la primera suerte á Joiarib, la segunda á Jedei,

8 La tercera á Harim, la cuarta á Seórim,

9 La quinta á Melquía, la sexta á Maimán,

10 La séptima á Accós, la octava á Abía,

11 La nona á Jesua, la décima á Sequenías,

12 La undécima á Eliasíb, la duodécima á Jacim,

13 La décima tercera á Hofa, la décima cuarta á Isbaab,

14 La décima quinta á Belga, la décima sexta á Emmér,

15 La décima séptima á Hezír, la décima octava á Afsés,

16 La décima nona á Feteía, la vigésima á Hezequiél,

17 La vigésima prima á Jaquín, la vigésima segunda á Gamúl,

18 La vigésima tercia á Dalaíau, la vigésima cuarta á Maaziau.

19 Estos son los turnos de ellos segun sus ministerios, para entrar en la casa del Señor, y segun su rito bajo de la mano de Aarón su padre : como lo habia mandado el Señor Dios de Israel.

20 Y de los hijos de Leví, que habian quedado, de los hijos de Amráram Subaél, y de los hijos de Subaél, Jehedeía.

21 Y de los hijos de Rohobías, príncipe Jesías.

22 Y Salemót hijo de Isaari, y Jahát hijo de Salemót :

23 Y su hijo Jeriau el primero, Ama-

rias el segundo, Jahaziél el tercero, Jecmaan el cuarto.

24 Hijo de Oziél, Mica: hijo de Mica, Samír.

25 Hermano de Mica, Jesúa: é hijo de Jesia, Zacarias.

26 Los hijos de Merari: Moholi, y Musi. Hijo de Ozian, Benno.

27 Hijos tambien de Merari: Oziau, y Soám, y Zachúr, y Hebrí.

28 E hijo de Moholi: Eleazár, el cual no tuvo hijos.

29 E hijo de Cis, Jerameel.

30 Los hijos de Musi: Moholi, Eder, y Jerimót. Estos son los hijos de Levi segun las casas de sus familias.

31 Y estos tambien echaron suertes al par de sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de Sadóc, y de Ahimeléc, y de los príncipes de las familias sacerdotales, y Levíticas, tanto mayores como menores. A todos destinaba la suerte por igual.

CAPITULO XXV.

De los hijos de Asáf, Hemán, é Iditún cantores, salmistas, y tañedores de cítara, se distribuyen por suerte veinte y cuatro familias y clases.

DAVID pues, y los magistrados del ejército separaron para el ministerio á los hijos de Asáf, y de Hemán, y de Iditún: para que cantasen con cítaras, y salterios, y címbalos, sirviendo segun su número en el empleo, á que se les habia destinado.

2 De los hijos de Asáf: Zacúr, y Josef, y Natania, y Asarela, hijos de Asáf: bajo la direccion de Asáf, el cual cantaba al lado del rey.

3 Y de Iditún: los hijos de Iditún, Godolías, Sori, Jesías, y Hasabías, y Matatías, seis, bajo la direccion de su padre Iditún, el cual á la cítara cantaba presidiendo á los que glorificaban y alababan al Señor.

4 Asimismo Hemán: los hijos de Hemán fueron Bocciau, Mataniau, Oziél, Subuél, y Jerimót, Hananías, Hanani, Eliata, Geddeli, y Romemtiézér, y Jesbacassa, Melloti, Otír, Mahaziót:

5 Todos estos hijos de Hemán vidente del rey en las palabras de Dios para ensalzar su poder: y dió Dios á Hemán catorce hijos, y tres hijas.

6 Todos estaban distribuidos bajo la direccion de su padre para cantar en el templo del Señor con címbalos, y salterios, y cítaras, para los ministerios de la casa del Señor al lado del rey: estos es, los de Asáf, y de Iditún, y de Hemán.

7 Y el número de estos con sus hermanos, maestros todos, que enseñaban

los cánticos del Señor, fué de doscientos y ochenta y ocho.

8 Y echaron suertes por sus clases, por igual tanto el mayor como el menor, tanto el docto como el indocto,

9 Y salió la primera suerte á Josef, que era de la casa de Asáf. La segunda á Gadolías, á él y á sus hijos y hermanos, que eran doce.

10 La tercera á Zacúr, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

11 La cuarta á Isari, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

12 La quinta á Natánías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

13 La sexta á Bocciau, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

14 La séptima á Isreela, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

15 La octava á Jesaía, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

16 La nona á Matanías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

17 La décima á Semelías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

18 La undécima á Azareel, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

19 La duodécima á Hasabías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

20 La décima tercera á Subaél, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

21 La décima cuarta á Matatías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

22 La décima quinta á Jerimót, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

23 La décima sexta á Hananías, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

24 La décima séptima á Jesbacassa, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

25 La décima octava á Hanani, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

26 La décima nona á Melloti, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

27 La vigésima á Eliata, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

28 La vigésima prima á Otír, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

29 La vigésima segunda á Geddeli, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

30 La vigésima tercera á Mahaziót, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

31 La vigésima cuarta á Romemtiézér, á sus hijos y hermanos, que eran doce.

CAPITULO XXVI.

Se señalan los porteros del templo, y se dispone por suerte qué puerta debía guardarse por cada familia: asimismo quiénes habian de guardar los tesoros y los vasos sagrados.

MAS los repartimientos de los porteros fueron así: de los Coritas, Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Asáf.

2 Los hijos de Meselemías: Zacarías

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XXVII.

el primogénito, Jadiél el segundo, Zabadias el tercero, Jatanaél el cuarto,

3 Elám el quinto, Johanán el sexto, Elíoénei el séptimo.

4 Y los hijos de Obededóm: Semeías el primogénito, Jozabád el segundo, Joaah el tercero, Sacár el cuarto, Natanaél el quinto,

5 Amiél el sexto, Isacár el séptimo, Follati el octavo: porque el Señor le bendijo.

6 Y Semei su hijo tuvo hijos, que fuéron cabezas de sus familias: porque eran varones muy esforzados.

7 Y los hijos de Semeías: Otni, y Rafaél, y Obéd, Elzabád, y sus hermanos hombres muy valientes: como también Eliú, y Samaquías.

8 Todos estos de los hijos de Obededóm: ellos, y sus hijos, y sus hermanos de la mayor robustez para el ministerio, sesenta y dos de la casa de Obededóm.

9 Y los hijos de Meselemías, y sus hermanos, que fuéron diez y ocho, hombres muy robustos.

10 Y de Hosa, esto es, de los hijos de Merari: Semari el principal (porque su padre no habia tenido primogénito, y por esto le habia puesto por principal)

11 Helcías el segundo, Tabeías el tercero, Zacarías el cuarto. Todos estos hijos, y hermanos de Hosa, trece.

12 Estos fuéron destinados para porteros, de tal suerte que los príncipes de las guardias, así como sus hermanos, sirviesen siempre en la casa del Señor.

13 Se echáron pues suertes por igual, á pequeños, y á grandes, por sus familias, para cada una de las puertas.

14 Cayó pues la suerte de la de oriente á Selemías. Y á Zacarías su hijo, hombre muy prudente, y entendido, tocó por suerte la del lado del septentrion.

15 Y á Obededóm y á sus hijos la del mediodia: en aquella parte de la casa estaba el consejo de los ancianos.

16 A Sefim, y á Hosa al occidente, junto á la puerta, que va al camino de la subida: guardia contra guardia.

17 Al oriente pues seis Levitas: y al septentrion cuatro de dia: y al mediodia del mismo modo cuatro de dia: y en donde estaba el consejo, de dos en dos.

18 Y en las cámaras de los porteros al occidente cuatro en el camino, y dos en cada aposento.

19 Estos son los repartimientos de los porteros hijos de Coré, y de Merari.

20 Y Aquias era el superintendente de los tesoros de la casa de Dios, y de los vasos sagrados.

21 Los hijos de Ledán, hijo de Gersonni: de Ledán, príncipes de familias, Ledán, y Gersonni, y Jehieli.

22 Los hijos de Jehieli: Zatan, y Joél sus hermanos, tesoreros de la casa del Señor,

23 Con los de las familias de Amrá, y de Isaar, y de Hebrón, y de Oziél.

24 Y Subaél hijo de Gersóm, hijo de Moysés, prepósito de los tesoreros.

25 Asimismo Eliezér su hermano, del cual fué hijo Rahabías, é hijo de este Isaiás, é hijo de este Jorám, é hijo de este Zecri, é hijo de este Selemít.

26 El mismo Selemít, y sus hermanos tenian la custodia de los tesoros del santuario, que habia consagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los tribunos, y los centuriones, y los capitanes del ejército,

27 De las guerras, y de los despojos de las batallas, que habian consagrado para la restauracion, y menage del templo del Señor.

28 Todas estas cosas las habia consagrado Samuél cidente, y Saúl hijo de Cis, y Abnér hijo de Ner, y Joáb hijo de Sarvia: todos los que consagraban estas cosas, lo hacian por mano de Selemít, y de sus hermanos.

29 Mas á los Isaaritas presidia Conenías con sus hijos, y cuidaban de los negocios de fuera concernientes á Isráel, para instruirlos y juzgarlos.

30 Y de los Hebronitas Hasabías, y sus hermanos, hombres muy valerosos, mil y setecientos gobernaban á Isráel á la otra parte del Jordán hácia el occidente, en todas las obras del servicio del Señor, y del rey.

31 Y Jería fué el príncipe de los Hebronitas repartidos en sus familias y parentelas. El año cuarenta del reinado de David fuéron revistados, y se halláron en Jazér de Galaad hombres muy esforzados,

32 Y sus hermanos de edad mas robusta, dos mil y setecientos príncipes de familias. Y el rey David los puso sobre los Rubenitas, y los Gaditas, y la media tribu de Manasés, para todo el servicio de Dios, y del rey.

CAPITULO XXVII.

Se refieren los doce caudillos, cada uno de los cuales tenia en su mes el mando de veinte y cuatro mil soldados: y asimismo los príncipes ó prefectos de las tribus, de los tesoros, y de las otras posesiones del rey.

Y LOS hijos de Isráel segun su número, los príncipes de familias, los tribunos, y centuriones, y los prefectos, que servian al rey distribuidos en sus cuerpos, entrando y saliendo to-

LIBRO PRIMERO DE LOS PARALIPOMENOS XXVIII.

dos los meses del año, todos estos tenían á sus órdenes veinte y cuatro mil hombres.

2 Jesboám hijo de Zabdiél era el comandante el primer mes del primer cuerpo, y tenía á sus órdenes veinte y cuatro mil.

3 De los hijos de Farés, era el príncipe de todos los comandantes del ejército en el primer mes.

4 Dudía Abohita mandaba el cuerpo del segundo mes, y subordinado á él otro llamado Macellót, que mandaba una parte de esta tropa de veinte y cuatro mil.

5 Asimismo el comandante del tercer cuerpo del tercer mes, era el sacerdote Banaías hijo de Joiada: y en su division habia veinte y cuatro mil.

6 Este es aquel Banaías el mas valiente entre los treinta, y sobre los treinta. Y mandaba su division Amizabád su hijo.

7 El cuarto, en el mes cuarto, era Asaél hermano de Joáb, y despues de él Zabadiás su hijo: y en su cuerpo habia veinte y cuatro mil.

8 El quinto comandante, en el mes quinto, Samaót Jezerita: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.

9 El sexto, en el mes sexto, Hira hijo de Accés Tecuita: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.

10 El séptimo, en el mes séptimo, Hellés de Falloni de los hijos de Efraím: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.

11 El octavo, en el mes octavo, Sobocai Husatita del linage de Zarahí: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.

12 El nono, en el mes nono, Abiezér de Anatót de los hijos de Jémini: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.

13 El décimo, en el mes décimo, Marai, y él era de Netofát del linage de Zarai: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.

14 El undécimo, en el mes undécimo, Banaías de Faratón de los hijos de Efraím: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.

15 El duodécimo, en el mes duodécimo, Holdai de Netofát, del linage de Gotoniél: y en su cuerpo veinte y cuatro mil.

16 Y los caudillos de las tribus de Israel, de los de Rubén, lo era Eliezér hijo de Zecri: de los de Siméon, Safatías hijo de Maaca:

17 De los de Leví, Hasabías hijo de Camuél: de los de Aarón, Sadóc:

18 De los de Judá, Eliú hermano de David: de los de Isacár, Amri hijo de Micaél.

19 De los de Zabulón, Jemaías hijo de Abdías: de los de Néftali, Jerimót hijo de Oziél:

20 De los hijos de Efraím, Osee hijo de Ozaziú: de la media tribu de Manasés, Joél hijo de Fadaia:

21 Y de la media tribu de Manasés en Galaad, Jaddo hijo de Zacarías: y de los de Benjamín, Jasiél hijo de Abnér.

22 Y de la de Dan, Ezriél hijo de Jeroám: estos son los príncipes de los hijos de Israel.

23 Mas David no quiso contar los de veinte años abajo: porque el Señor habia dicho que multiplicaria á Israel como las estrellas del cielo.

24 Joáb hijo de Sarvia habia comenzado el encabezamiento, pero no le finalizó: porque por esto habia venido la ira sobre Israel: y por eso el número de los que fuéron contados, no fué puesto en los fastos del rey David.

25 Azmót hijo de Adiél fué superintendente de los tesoros del rey. Pero de aquellos tesoros, que habia en las ciudades, y en las aldeas, y en las torres, era presidente Jonatán hijo de Ozías.

26 Y de las labores del campo, y de los labradores, que cultivaban la tierra, estaba encargado Ezri hijo de Chelúb:

27 Y Semeías Romatita, de los que labraban las viñas: y de las bodegas, Zabdiás Afonita.

28 Y de los olivares é higuerales, que estaban en las campiñas, Balanán Gederita: y de los almacenes del aceite, Joás.

29 Y los ganados mayores, que pastaban en Sarón, estaban al cuidado de Setrai Saronita: y las vacas que habia en los valles al de Safat hijo de Adli:

30 Y los camellos, al de Ubil Ismaelita: y los asnos, al de Jadaías Mero-natita:

31 Y las ovejas al de Jazíz Agareno. Todos estos eran los administradores de la hacienda del rey David.

32 Mas Jonatán tio paterno de David, hombre prudente y letrado, era su consejero: este mismo, y Jafél hijo de Hachamoni estaban con los hijos del rey.

33 Achitofél era tambien consejero del rey, y Chusai Arachita amigo del rey.

34 Despues de Achitofél fué Joiada hijo de Banaías, y Abiatár. Y el generalísimo del ejército del rey era Joáb.

CAPITULO XXVIII.

Preparadas todas las cosas necesarias para la fábrica del templo, exhorta David á Salomón

y á todos los príncipes á ser fieles al Señor, prescribiendo la forma del templo, que se había de edificar.

CONVOCO pues David á Jerusalém todos los príncipes de Israel, los caudillos de las tribus, y los comandantes de los cuerpos, que servían al rey: y asimismo á los tribunos y Centuriones, y á los administradores de la hacienda y posesiones del rey, y sus hijos con los eunucos, y á los mas poderosos y valientes del ejército.

2 Y habiéndose levantado el rey, y puesto en pie, dijo: Oídme hermanos míos, y pueblo mío: Tenia pensado edificar una casa, en que reposase el arca de la alianza del Señor, y la tarima de los pies de nuestro Dios: y tengo acopiadas todas las cosas para la fábrica.

3 Mas Dios me dijo: No edificarás casa á mi nombre, porque eres un hombre de guerra, y has derramado sangre.

4 Pero el Señor Dios de Israel me escogió de toda la casa de mi padre, para que fuese rey sobre Israel perpetuamente: porque de Judá escogió los príncipes: y de la casa de Judá, la casa de mi padre: y entre los hijos de mi padre, le agradó escogerme á mí por rey sobre todo Israel.

5 Y de mis hijos (porque el Señor me ha dado muchos hijos) ha escogido á Salomón mi hijo, para que se sentase en el trono del reino del Señor sobre Israel.

6 Y me dijo: Salomón tu hijo edificará mi casa, y mis atrios: porque me le he escogido por hijo, y yo seré á él por padre.

7 Y afirmaré su reino para siempre, si perseverare en cumplir mis mandamientos, y juicios, como lo hace al presente.

8 Ahora pues en presencia de toda la congregacion de Israel, oyéndolo nuestro Dios, guardad, é indagad todos los mandamientos del Señor Dios nuestro: para que poseais esta tierra buena, y la dejéis á vuestros hijos despues de vosotros perpetuamente.

9 Y tú, Salomón hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sirvele con corazon perfecto, y con ánimo voluntario: porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del espíritu. Si le buscares, le hallarás: y si le dejares, te desechará para siempre.

10 Ahora pues por cuanto el Señor te ha escogido para que edifiques la casa del santuario, ten buen ánimo, y ponlo por obra.

11 Y David dió á Salomón su hijo el diseño del pórtico, y del templo, y de

las recámaras, y del cenáculo, y de los aposentos interiores, y de la casa de propiciacion,

12 Y asimismo de todos los atrios, que tenia trazados, y de las viviendas al rededor para los tesoros de la casa del Señor, y para los tesoros de las cosas santas,

13 Y de los repartimientos de los sacerdotes y Levitas, para todos los oficios de la casa del Señor, y para todos los vasos, que debían servir en el templo del Señor.

14 Oro en peso para cada uno de los vasos del ministerio. Y peso de plata segun la diversidad de los vasos y de las hechuras.

15 Y asimismo dió oro para los candeleros de oro, y para sus mecheros, oro á proporcion de cada candelero y de los mecheros. Y del mismo modo dió plata en peso para los candeleros de plata, y para sus mecheros, segun la diversidad de su tamaño.

16 Dió tambien oro para las mesas de la proposicion segun la diversidad de las mesas: y asimismo plata para otras mesas de plata.

17 Para los arreaques tambien, y tazas, é incensarios de oro purísimo, y para los leoncillos de oro segun sus tamaños señaló el peso, para el uno y el otro leoncillo. Y asimismo para los leones de plata separó diverso peso de plata.

18 Y para el altar, en que se quema el incienso, dió del oro mas puro: para que de él se hiciese la figura de un carro de querubines que extendiesen las alas, y cubriesen el arca de la alianza del Señor.

19 Todas estas cosas, dijo, me vinieron á mí escritas de la mano del Señor, para que entendiese todas las obras del diseño.

20 Dijo tambien David á Salomón su hijo: Pórtate con valor, y esfuerzo, y manos á la obra: no temas, ni te acobardes: porque el Señor Dios mío estará contigo, y no te dejará, ni te abandonará, hasta que finalices toda la obra del servicio de la casa del Señor.

21 He aquí los repartimientos de los sacerdotes y de los Levitas, que están á tu lado, y prontos para todo lo que mira al ministerio de la casa del Señor, y tanto los príncipes como el pueblo sabrán ejecutar todas tus órdenes.

CAPITULO XXIX.

Ofrendas que para la fábrica del templo hicieron los príncipes y el pueblo. David bendice al Señor, y le pide por Salomón, y por el pueblo. Salomón es ungido

rey segunda vez en lugar de su padre David, que descansó en paz el año cuarenta de su reinado.

Y DIJO el rey David á toda la congregación: Dios ha escogido solo á mi hijo Salomón, que es aun mozo y tierno: y la obra es grande, porque no es para un hombre para quien se dispone habitación, sino para Dios.

2 Yo pues con todas mis fuerzas tengo preparados los gastos necesarios para la casa de mi Dios. Oro para los vasos de oro, y plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los de madera: y piedras onichinas, y semejantes al estibio, y de diversos colores, y toda suerte de piedras preciosas, y mármol Pario en grandísima abundancia:

3 Y demas de esto, que he ofrecido para la casa de mi Dios, doy de mi peculio oro y plata, para el templo de mi Dios, sin entrar en cuenta las cosas, que tengo preparadas para el santuario,

4 Tres mil talentos de oro de Ofir: y siete mil talentos de plata muy fina para cubrir de oro las paredes del templo.

5 Y donde quiera que sea menester oro, háganse de oro las obras, y donde sea menester plata, háganse de plata por manos de los artifices: y si alguno de su grado quiere hacer ofrendas, llene hoy su mano, y ofrezca al Señor lo que quisiere.

6 Y así prometieron los príncipes de las familias, y los magnates de las tribus de Israel, con los tribunos, y centuriones, y administradores de la hacienda real.

7 Y diéron para las obras de la casa del Señor cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos: diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil talentos de cobre, y tambien cien mil talentos de hierro.

8 Y los que se hallaron que tenían piedras preciosas, las diéron para los tesoros de la casa del Señor, por mano de Jaiél Gersonita.

9 Y el pueblo mostró su alegría, prometiendo sus ofrendas voluntarias: porque las ofrecian al Señor de todo corazón: y el rey David tuvo de ello grande gozo.

10 Y bendijo al Señor delante de toda la multitud, y dijo: Bendito eres Señor Dios de Israel nuestro padre, de eternidad en eternidad.

11 Tuya es, Señor, la grandeza, y el poder, y la gloria, y la victoria: y á tí la alabanza: porque todas las cosas que hay en el cielo, y en la tierra, tuyas son: tuyo Señor el reino, y tú eres sobre todos los príncipes.

12 Tuyas las riquezas, y tuya es la

gloria: tú lo dominas todo, en tu mano está la virtud y el poder: en tí mano la grandeza, y el imperio de todas las cosas.

13 Ahora pues Dios nuestro, á tí confesamos, y alabamos tu nombre esclarecido.

14 ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos ofrecerte todas estas cosas? tuyas son todas las cosas: y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado.

15 Pues somos extranjeros, y advenedizos delante de tí, así como todos nuestros padres. Nuestros dias como sombra sobre la tierra, y no hay consistencia alguna.

16 Señor Dios nuestro, toda esta abundancia, que hemos preparado para que se labrase una casa á tu santo nombre, de tu mano viene, y tuyas son todas las cosas.

17 Sé, Dios mio, que pruebas los corazones, y que amas la sencillez, y por esto yo con sencillez de corazón he ofrecido alegre todas estas cosas: y he visto que tu pueblo, reunido en este lugar, te ha ofrecido con grande gozo sus presentes.

18 Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad de su corazón, y sea siempre perdurable este propósito hácia tu culto.

19 Da tambien á Salomón mi hijo un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios, y tus ceremonias, y lo ponga todo por obra: y labre la casa para la que tengo prevenidos los gastos.

20 Y dijo David á toda la congregación: Bendicid al Señor Dios nuestro. Y toda la congregación bendijo al Señor Dios de sus padres: y se postraron, y adoraron á Dios, y despues al rey.

21 Y sacrificaron victimas al Señor: y ofrecieron holocaustos el dia siguiente, mil toros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y segun todo el rito, en mucha abundancia para todo Israel.

22 Y comieron, y bebiéron aquel dia en presencia del Señor con grande alegría. Y ungiéron segunda vez á Salomón hijo de David. Y ungiéronle al Señor por rey, y á Sadóc por pontífice.

23 Y sentose Salomón sobre el trono del Señor por rey en lugar de David su padre, y fué del agrado de todos: y obedecióle todo Israel.

24 Y todos los príncipes, y magnates, y todos los hijos del rey David le prestaron tambien homenaje, y se sometieron al rey Salomón.

25 Engrandeció pues el Señor á Salomón sobre todo Israel: y le dió gloria

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS I. II.

en el reino, cual no la tuvo ántes de él ningún rey de Israel.

26 David pues hijo de Isai reinó sobre todo Israel.

27 Y los dias que reinó sobre Israel, fueron cuarenta años: en Hebrón reinó siete años, y en Jerusalém treinta y tres años.

28 Y murió en buena vejez, lleno de dias, y de riquezas, y de gloria: y reinó Salomón su hijo en lugar de él.

29 Y las primeras y últimas acciones del rey David están escritas en el libro de Samuél vidente, y en el libro de Natán profeta, y en el volumen de Gad vidente:

30 Como tambien las de todo su reinado, y de su fortaleza, y los sucesos, que pasáron en su tiempo, tanto en Israel, como en todos los reinos de las tierras.

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS.

CAPITULO I.

Despues de haber ofrecido Salomón mil hostias en Gabaón, se le aparece el Señor de noche, y le da la sabiduría que habia pedido, añadiéndole riquezas y gloria. Magnificencia de este rey.

FUE pues afirmado Salomón hijo de David en su reino, y el Señor su Dios estaba con él, y lo engrandeció excelentemente.

2 Y mandó Salomón á todo Israel, á los tribunos, y centuriones, y capitanes, y jueces de todo Israel, y á los principes de las familias:

3 Y fué con toda esta multitud al alto de Gabaón, en donde estaba el tabernáculo de la alianza de Dios, que habia hecho Moysés siervo de Dios en el desierto.

4 Y David habia llevado el arca de Dios de Cariatíarim al lugar, que le tenia preparado, y en donde le habia asentado un tabernáculo, esto es, á Jerusalém.

5 Asimismo el altar de bronce, que habia hecho Beseleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo del Señor: y Salomón con toda la congregación fué allí á buscarlo.

6 Y subió Salomón al altar de bronce, delante del tabernáculo de la alianza del Señor, y ofreció en él mil víctimas.

7 Y he aquí que aquella misma noche se le apareció Dios, diciendo: Pide lo que quieres, que te dé.

8 Y dijo Salomón á Dios: Tú has hecho grande misericordia con David mi padre: y á mí me has establecido rey en su lugar.

9 Ahora pues, Señor Dios, cúmplase tu palabra, que prometiste á David mi padre: porque tú me has hecho rey sobre tu grande pueblo, que es tan innumerable, como el polvo de la tierra.

10 Dame sabiduría é inteligencia,

para entrar y salir delante de tu pueblo: porque ¿quién puede juzgar dignamente á ese tu pueblo, que es tan grande?

11 Y dijo Dios á Salomón: Por cuanto esto ha contentado mas á tu corazón, y no has pedido riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni las almas de aquellos que te aborrecen, ni tampoco muchos dias de vida: sino que has pedido sabiduría y ciencia, para poder juzgar mi pueblo, sobre el que te he establecido rey.

12 Sabiduría y ciencia te son dadas: y además te daré riquezas, y hacienda, y gloria en tal manera, que ninguno de los reyes, ni ántes de tí, ni despues de tí, te será semejante.

13 Fuese pues Salomón del alto de Gabaón á Jerusalém delante del tabernáculo de la alianza, y reinó sobre Israel.

14 Y juntó carros y gente de á caballo, y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil hombres de á caballo: y los hizo estar en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalém.

15 E hizo el rey que el oro y la plata fuese en Jerusalém como las piedras, y los cedros como los cabrahigos, que nacen en los campos en grande abundancia.

16 Y traíanle caballos de Egipto, y de Coa los contratantes del rey, que iban, y los compraban á cierto precio.

17 Un tiro de cuatro caballos en seiscientos siclos de plata, y un caballo en ciento y cincuenta: y del mismo modo se hacia la compra de todos los reinos de los Hetéos, y de los reyes de la Siria.

CAPITULO II.

Salomón hace un ajuste con el rey Hiram, para que le envíe un maestro diestro, y para que le corten las maderas necesarias á la construcción del templo.

RESOLVIO pues Salomón edificar casa al nombre del Señor, y un palacio para sí.

2 Y destinó setenta mil peones para que acarreasen á hombros, y ochenta mil que cortasen piedras en los montes, y les puso tres mil y seiscientos sobrestantes.

3 Y envió á decir á Hirám rey de Tiro: Del mismo modo que hiciste con David mi padre, y le enviaste maderas de cedro para que labrase para sí una casa, en la que tambien habitó:

4 Haz así conmigo, para que yo labre una casa al nombre del Señor Dios mio, y la consagre para quemar incienso en su presencia, y echar el humo de los aromas, y para que esten siempre expuestos los panes de la proposicion, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, y en los sábados, y neomenias, y solemnidades del Señor Dios nuestro perpetuamente, como está mandado á Israel.

5 Porque la casa, que deseo labrar, ha de ser grande: por cuanto grande es el Dios nuestro sobre todos los dioses.

6 ¿Quién pues habrá tan poderoso, que pueda edificarle casa digna de él? si el cielo, y los cielos de los cielos no le pueden abarcar: ¿quién soy yo, para poder edificarle una casa? mas tan solo para esto, que se queme incienso en su presencia.

7 Envíame pues un hombre diestro, que sepa trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, en púrpura, en escarlata, y jacinto, y que sepa grabar entalladuras, juntamente con estos artífices, que tengo conmigo en la Judéa, y en Jerusalém, que David mi padre tenia dispuestos.

8 Y envíame tambien madera de cedro y de enebro, y de pino del Líbano: porque sé que tus siervos saben cortar las maderas del Líbano, y mis siervos estarán con los tuyos,

9 Para que me hagan un grande acopio de maderas. Porque la casa que deseo labrar, ha de ser muy grande, y magnífica.

10 Y para el sustento de los obreros tus siervos, que han de cortar las maderas, aprontaré veinte mil coros de trigo, y otros tantos coros de cebada, y veinte mil metretas de vino, y asimismo veinte mil sats de aceite.

11 E Hirám rey de Tiro en la carta, que envió á Salomón, decia así: Por cuanto el Señor ha amado á su pueblo, por esto ha hecho que tú reines sobre él.

12 Y añadió, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, que ha dado á David un

hijo sabio y entendido y cuerdo y prudente, que labrase una casa para el Señor, y para sí un palacio.

13 Te he enviado pues un hombre inteligente y muy sabio Hirám, mi padre,

14 Hijo de una muger de las hijas de Dan, cuyo padre fué Tirio, que sabe trabajar en oro, y en plata, en bronce, y el hierro, y en mármol, y en maderas, y asimismo en púrpura, y en jacinto, y en lino fino, y escarlata: y que sabe hacer toda obra de talla, é inventar ingeniosamente cuanto fuere menester para toda obra, y estará con tus artífices, y con los artífices de mi señor David tu padre.

15 Envía pues, señor mio, para tus siervos el trigo, y la cebada, y el aceite, y el vino, que has prometido.

16 Pues nosotros harémos cortar maderas del Líbano cuantas necesitare, y las uniremos en maderadas para conducir las por mar á Joppe: y será de tu cargo que sean transportadas á Jerusalém.

17 Con esto Salomón hizo contar todos los varones prosélitos, que habia en tierra de Israel, despues del encabezamiento, que habia hecho hacer David su padre, y se halló que eran ciento cincuenta y tres mil y seiscientos.

18 Y separó de estos setenta mil, para portear las cargas á hombros, y ochenta mil para cortar piedras en los montes: y puso tres mil y seiscientos sobrestantes para las obras de la gente.

CAPITULO III.

Fábrica del templo con el pórtico y velo, y dos columnas delante de sus puertas.

Y COMENZO Salomón á labrar la casa del Señor en Jerusalém en el monte Mória, que habia sido mostrado á David su padre, en el lugar, que habia preparado David en la era de Ornaán Jebuséo.

2 Y dió principio al edificio en el mes segundo, el año cuarto de su reinado.

3 Y estos son los cimientos, que echó Salomón, para construir la casa de Dios, de longitud sesenta codos de la primera medida, de anchura veinte codos.

4 Y el pórtico, que estaba á el frontispicio, tenia de longitud segun la medida de la anchura de la casa veinte codos: mas la altura era de ciento y veinte codos: y lo hizo cubrir todo por la parte interior de finísimo oro.

5 Cubrió asimismo la casa mayor con tablas de madera de abeto, é hizo clavar sobre todo ello planchas de oro acendrado: y entallar en ella palmas, y como unas cadenillas que se enlazaban las unas con las otras.

6 Y enlosó el pavimento del templo

con preciosísimos mármoles, que le daban mucho adorno.

7 Y era finísimo el oro, con cuyas planchas cubrió la casa, y sus vigas, y las pilastras, y las paredes, y las puertas: é hizo entallar querubines en las paredes.

8 Hizo asimismo la casa del santo de los santos: su longitud era igual á la anchura de la casa, de veinte codos: y su anchura del mismo modo de veinte codos: y cubrióla con planchas de oro, de peso como de seiscientos talentos.

9 Hizo hacer también clavos de oro, de manera que cada clavo pesaba cincuenta siclos: y cubrió también de oro los cenáculos.

10 Hizo además en la casa del santo de los santos dos estatuas de querubines: y las cubrió de oro.

11 Las alas de los querubines se extendían veinte codos, de manera que la una ala tenía cinco codos, y tocaba la pared de la casa: y la otra que tenía cinco codos, tocaba el ala del otro querubín.

12 Del mismo modo el ala del otro querubín tenía cinco codos, y tocaba la pared: y la otra ala de este de cinco codos tocaba el ala del otro querubín.

13 Las alas pues de uno y otro querubín estaban desplegadas, y se extendían veinte codos: mas ellos estaban de pie derecho, y sus rostros vueltos hacia la casa exterior.

14 Hizo también un velo de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de finísimo lino: é hizo bordar en él querubines.

15 Y asimismo delante de las puertas del templo dos columnas, que tenían treinta y cinco codos de altura: y sus capiteles eran de cinco codos.

16 E igualmente unas como cadenillas en el santuario, y las colocó sobre los capiteles de las columnas: y asimismo cien granadas, que puso entre las cadenillas.

17 Y colocó estas columnas en el pórtico del templo, la una á la derecha, y la otra á la izquierda: y á la que estaba á la derecha, llamó Jaquín: y á la de la izquierda, Booz.

CAPITULO IV.

Se hace en altar de bronce, el mar de fundicion, las diez conchas, los candeleros, las mesas, las copas, y las otras cosas pertenecientes al templo y á su adorno.

HIZO asimismo un altar de bronce de veinte codos de longitud, y de veinte codos de anchura, y de diez codos de altura.

2 Y también un mar de fundicion de diez codos de un borde al otro, redondo en contorno: cinco codos tenía de altura, y un cordoncillo de treinta codos daba vuelta á su circunferencia.

3 Y debajo de él había figuras de bueyes, y por diez codos en lo exterior algunos relieves, que divididos en dos órdenes daban vuelta por lo mas ancho del mar. Y los bueyes eran de fundicion:

4 Y el mismo mar estaba asentado sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban hacia el septentrion, y otros tres hacia el occidente: además otros tres hacia el mediodia, y los tres restantes hacia el oriente, sosteniendo el mar que cargaba sobre ellos: mas las partes posteriores de los bueyes estaban hacia dentro debajo del mar.

5 Y el grueso del mar tenía la medida de un palmo, y su borde era como el borde de una copa, ó de una azucena abierta: y cabía tres mil metretas.

6 Hizo también diez conchas: y puso cinco á la derecha, y cinco á la izquierda, para que lavasen en ellas todo lo que debía ofrecerse en holocausto: y los sacerdotes se lavaban en el mar.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro segun la forma, que estaba ordenada: y los puso en el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda.

8 Y del mismo modo diez mesas: y las puso en el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda: y también cien tazas de oro.

9 Hizo también el atrio de los sacerdotes, y el grande pórtico: y puertas en el pórtico, las que cubrió de bronce.

10 Y colocó el mar en el lado derecho al mediodia de quien mira al oriente.

11 Hizo además Hirám calderos, y gárfios, y tazas: y finalizó toda la obra del rey en la casa de Dios:

12 Esto es, dos columnas, y los arquitrabes, y capiteles, y unas como mallas, que cubrían los capiteles sobre los arquitrabes.

13 Asimismo cuatrocientas granadas, y dos mallas, en tal disposicion, que se juntaban dos órdenes de granadas á cada una de las mallas, que cubrían los arquitrabes, y capiteles de las columnas.

14 Hizo también las basas, y conchas, que asentó sobre las basas:

15 Un mar, y doce bueyes debajo del mar.

16 Y calderos, y gárfios, y tazas. Todos los vasos hizo á Salomón Hirám su padre para la casa del Señor de cobre muy puro.

17 El rey los hizo fundir en la region del Jordan en una tierra gredosa entre Socót, y Saredata.

18 Y la multitud de los vasos era innumerable, de manera que no se sabía el peso del bronce.

19 E hizo Salomón todos los vasos de la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, y sobre ellas los panes de la proposición :

20 Asimismo los candeleros con sus mecheres de oro finísimo, para que alumbrasen delante del oráculo segun rito :

21 Y ciertos florones, y los mecheros, y las tenacillas de oro : todo se hizo del oro el mas puro.

22 Los braserillos de los perfumes tambien, y los incensarios, y las tazas, y los morterillos de oro purísimo. E hizo cincelar las puertas del templo interior, esto es, del santo de los santos : y las puertas del templo eran de oro por de fuera. De este modo se acabaron las obras, que hizo Salomón en la casa del Señor.

CAPITULO V.

Se hacen muchas ofrendas. El arca, en que se contemian las tablas de Moysés, es colocada en el santuario, desde donde la gloria del Señor llenó el templo.

METIO pues Salomón todas las cosas, que habia ofrecido David su padre, y puso la plata, y el oro, y todos los vasos en los tesoros de la casa de Dios.

2 Despues de lo cual congregó á los ancianos de Israel, y á todos los príncipes de las tribus, y cabezas de familias de los hijos de Israel en Jerusalém, para que trasladasen el arca de la alianza del Señor de la ciudad de David, que es Sión.

3 Viniéron pues al rey todos los hombres de Israel el dia solemne del mes séptimo.

4 Y habiendo venido todos los ancianos de Israel, los Levitas llevaron el arca,

5 Y la entraron dentro con todo el arréo del tabernáculo. Y los sacerdotes juntamente con los Levitas llevaron los vasos del santuario, que habia en el tabernáculo.

6 Y el rey Salomón, y toda la congregacion de Israel, y todos los que se habian congregado delante del arca, sacrificaban carneros, y bueyes sin número : pues tan grande era la multitud de las victimas.

7 Y metieron los sacerdotes el arca de la alianza del Señor en su lugar, esto es, en el oráculo del templo, en el santo de los santos bajo las alas de los querubines :

8 De tal manera, que los querubines extendian sus alas sobre el lugar, en que habia sido puesta el arca, y cubrian la misma arca y sus barras.

9 Mas los remates de las barras, con

que se llevaba el arca, porque eran un poco mas largas, se descubrian delante del oráculo : mas uno, que estuviere un poco á fuera, no las podia ver. Y allí ha estado al arca hasta el dia de hoy.

10 Y no habia otra cosa en el arca, sino las dos tablas, que habia puesto Moysés en Horéb, cuando el Señor dió la ley á los hijos de Israel á su salida de Egipto.

11 Y luego que los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes, que pudieron hallarse allí, fueron santificados : pues en aquel tiempo los turnos, y orden de sus funciones no se habian aun repartido entre ellos)

12 Tanto los Levitas como los cantores, esto es, los que estaban á las órdenes de Asáf, y los que estaban á las de Iditún, sus hijos, y hermanos, vestidos de ropas de finísimo lino, tañian cimbalos, y salterios, y cítaras, puestos en pie á la parte oriental del altar, y con ellos ciento y veinte sacerdotes, que tocaban trompetas.

13 Así pues formando todos un concierto con trompetas, y voces, y cimbalos, y órganos, é instrumentos músicos de varios géneros, y alzando en alto la voz ; se oia de lejos el estruendo, y quando diéron principio á cantar, y decir : Bendecid al Señor porque es bueno, porque su misericordia es para siempre ; se llenó la casa de Dios de una nube,

14 Y no podian los sacerdotes estar ni ministrar á causa de la obscuridad. Porque la gloria del Señor habia llenado la casa de Dios.

CAPITULO VI.

Bendice Salomón al pueblo de Israel, dando gracias á Dios por el cumplimiento de la promesa, que habia hecho á David ; y pide públicamente al Señor, que se digne oír los votos de los que oran en aquel templo.

ENTONCES Salomón dijo : El Señor prometió que habitaria en obscuridad :

2 Y yo he edificado una casa á su nombre, para que habitase allí perpetuamente.

3 Y el rey volvió su rostro, y bendijo á toda la multitud de Israel (porque toda la multitud estaba en pie atenta) y dijo :

4 Bendijo sea el Señor Dios de Israel, que ha cumplido lo que prometió á David mi padre, diciendo :

5 Desde el dia, en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egipto, no escogí una ciudad entre todas las tribus de Israel, para que se edificase en ella una

casa á mi nombre : ni escogí á ningun otro hombre, para que fuese caudillo de mi pueblo de Israel,

6 Sino que escogí á Jerusalém, para que mi nombre estuviere en ella, y escogí á David, para establecerle sobre mi pueblo de Israel.

7 Y habiendo sido la voluntad de mi padre David edificar casa al nombre del Señor Dios de Israel,

8 El Señor le dijo : Por cuanto has tenido esta voluntad de edificar casa á mi nombre, ciertamente has hecho bien en tener tal voluntad :

9 Mas no serás tú el que edifiques la casa, sino tu hijo, que saldrá de tus entrañas, él edificará casa á mi nombre.

10 El Señor pues ha cumplido su palabra, que habia hablado : y yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado sobre el trono de Israel, así como lo dijo el Señor : y he edificado casa al nombre del Señor Dios de Israel.

11 Y he colocado en ella el arca, en que está el pacto del Señor, que concertó con los hijos de Israel.

12 Se puso pues en pie delante del altar del Señor enfrente de toda la multitud de Israel, y extendió sus manos.

13 Porque Salomón habia hecho una peana de bronce, y la habia colocado en medio del atrio, la cual tenia cinco codos de largo, y cinco codos de ancho, y tres codos de alto : y púsose en pie sobre ella : y doblando despues las rodillas de cara á toda la multitud de Israel, y alzando hácia el cielo las manos,

14 Dijo : Señor Dios de Israel, no hay Dios semejante á tí ni en el cielo ni en la tierra : que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos, que andan delante de tí de todo su corazon :

15 Que has cumplido á tu siervo David mi padre todas las palabras que le has dado : y puesto por obra lo que de boca le habias prometido, como el tiempo presente lo demuestra.

16 Ahora pues Señor Dios de Israel, cumple á tu siervo David mi padre todo lo que le hablaste, diciendo : No faltará de tí varon delante de mí, que se siente sobre el trono de Israel : mas con condicion de que tus hijos guarden sus caminos, y anden en mi ley, así como tú has andado delante de mí.

17 Y ahora Señor Dios de Israel, confírmese tu palabra, que hablaste á tu siervo David.

18 ¿ Es pues creible que mora Dios con los hombres sobre la tierra ? ¿ Si el cielo, y los cielos de los cielos no te abarcan, cuánto ménos esta casa, que yo he edificado ?

19 Mas para esto solo ha sido hecha, para que tú, Señor Dios mio, vuelvas los ojos á la oracion de tu siervo, y á sus súplicas : y oigas los ruegos, que derrama tu siervo en tu presencia :

20 Para que tengas abiertos los ojos sobre esta casa dias y noches, sobre el lugar, en que has prometido que seria invocado tu nombre,

21 Y para que oyeras la oracion, que te hace en él tu siervo : y escuches los ruegos de tu siervo, y de tu pueblo de Israel. A todo aquel que orare en este lugar, escúchale desde tu morada, esto es, desde los cielos, y muéstratele propicio.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y viniere resuelto á jurar contra él, y se obligare con maldicion delante del altar en esta casa :

23 Tú lo oiras desde el cielo, y harás justicia á tus siervos, de manera que pagues al inicuo su camino sobre su misma cabeza, y vengues al justo, remunerándole segun su justicia.

24 Si tu pueblo de Israel fuere vencido por los enemigos (pues pecarán contra tí) y convertidos hicieren penitencia, é invocaren tu nombre, y oraren en este lugar,

25 Tú los oirás desde el cielo, y perdonarás á tu pueblo de Israel su pecado, y los volverás á la tierra, que les diste á ellos, y á sus padres.

26 Si cerrado el cielo no cayere lluvia por los pecados del pueblo, y te rogaren en este lugar, y dando gloria á tu nombre, se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

27 Oyelos, Señor, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos, y de tu pueblo de Israel, y muéstrales el buen camino, por donde deban ir : y da lluvia á la tierra, que diste á tu pueblo en posesion.

28 Si sobreviniere hambre en la tierra, ó peste, tizon, y añublo, ó langosta, ú oruga, ó los enemigos, despues de haber talado los campos, tuviere sitiadas las puertas de la ciudad, ó se viese apremiada de cualquier plaga ó enfermedad :

29 Si alguno de tu pueblo de Israel reconociendo su plaga y enfermedad, te rogare, y alzare á tí sus manos en esta casa,

30 Tú le oirás desde el cielo, esto es desde tu alta morada, y le serás propicio, y darás á cada uno segun sus caminos, que sabes que él tiene en su corazon : (porque tú solo conoces los corazones de los hijos de los hombres.)

31 Para que te teman, y anden en tus caminos todos los dias, que viven

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS VII.

sobre la superficie de la tierra, que diste á nuestros padres.

32 Asimismo si viniere de tierra distante un extranjero, que no es de tu pueblo de Israel, atraído de tu nombre grande, y de tu mano robusta, y de tu brazo extendido, y te adorare en este lugar,

33 Tú le oirás desde el cielo firmísima morada tuya, y harás todo aquello por lo que te invocare aquel forastero: para que conozcan tu nombre todos los pueblos de la tierra, y te teman así como tu pueblo de Israel: y sepan que tu nombre ha sido invocado sobre esta casa, que he edificado.

34 Si saliere tu pueblo á campaña contra sus enemigos por el camino que tú los enviases, y te adoraren vueltos hácia esta parte, en que está esta ciudad, que tú escogiste, y la casa, que he edificado á tu nombre:

35 Tú oirás desde el cielo sus plegarias, y ruegos, y los vengarás.

36 Y si pecarán contra tí (pues no hay hombre, que no peque) y te airares contra ellos, y los entregares á sus enemigos, y los llevaren cautivos á tierra distante, ó á la que esté cerca,

37 Y convertidos en su corazon en la tierra, á donde fuéron llevados cautivos, hicieren penitencia, y te rogaran en la tierra de su cautiverio, diciendo: Hemos pecado, hemos hecho inicuaemente, injustamente hemos obrado:

38 Y se volvierén á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de su cautiverio, á la que fuéron llevados, y te adoraren vueltos hácia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y de la ciudad que tú escogiste, y de la casa, que yo he edificado á tu nombre:

39 Tú oirás desde el cielo, esto es, desde tu firme morada sus oraciones, y harás su causa, y perdonarás á tu pueblo, aunque pecador:

40 Porque tú eres mi Dios: estén abiertos, te ruego, tus ojos, y atentas tus orejas á la oracion, que se hace en este lugar.

41 Ahora pues, ó Señor Dios, levántate, y vén á tu reposo, tú, y el arca de tu fortaleza: tus sacerdotes, Señor Dios, sean revestidos de salud, y tus santos alégrense en los bienes.

42 Señor Dios, no apartes el rostro de tu ungido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

CAPITULO VII.

Consumidas las víctimas con fuego bajado del cielo, la magestad de Dios llena el templo. Se celebra la dedicacion del templo por espacio de siete dias con grande solemnidad. El

Señor revela á Salomón, que ha oido su oracion.

Y HABIENDO acabado Salomón de derramar sus plegarias, bajó fuego del cielo, y consumió los holocaustos y las víctimas: y la magestad del Señor llenó la casa.

2 Y no podian los sacerdotes entrar en el templo del Señor, por cuanto la magestad del Señor habia llenado el templo del Señor.

3 Y todos los hijos de Israel veian tambien bajar el fuego, y la gloria del Señor sobre la casa: y postrados rostro por tierra sobre el pavimento solado de piedra, adoráron, y bendijéron al Señor: Porque es bueno, porque su misericordia es eterna.

4 Y el rey, y todo el pueblo inmola-ban víctimas del Señor.

5 Inmoló pues el rey Salomón las víctimas, de veinte y dos mil bucyes, y de ciento y veinte mil carneros: y dedicó la casa de Dios el rey, y todo el pueblo.

6 Mas los sacerdotes atendian á sus oficios: y los Levitas estaban con instrumentos músicos para los cánticos del Señor, que habia hecho el rey David para alabar al Señor: Porque su misericordia es eterna, cantando los himnos de David, y tañendo: y los sacerdotes enfrente de ellos sonaban las trompetas, y todo Israel estaba en pie.

7 Santificó asimismo Salomón el medio del atrio delante del templo del Señor: porque habia ofrecido allí los holocaustos y las grosuras de los pacíficos: por cuanto el altar de bronce, que habia hecho, no podia ser suficiente para los holocaustos, y las víctimas, y grosuras.

8 Celebró pues Salomón entónces una fiesta solemne por siete dias, y con él todo Israel, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emát hasta el arroyo de Egipto.

9 Y el dia octavo hizo la colecta, por haber hecho por siete dias la dedicacion del altar, y celebrado la solemnidad por siete dias.

10 Y con esto el dia veinte y tres del mes séptimo envió á sus tiendas los pueblos, alegres y gozosos por los bienes, que habia hecho el Señor á David, y á Salomón, y á Israel su pueblo.

11 Y acabó Salomón la casa del Señor, y la casa del rey, y todo lo que habia propuesto en su corazon, hacer en la casa del Señor, y en su casa, y fué prosperado.

12 Y el Señor se le apareció de noche, y le dijo: He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para casa de sacrificio.

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS VIII

18 Si cerrare el cielo, y no cayere lluvia, y mandare, y ordenare á la langosta, que consuma la tierra, y enviare peste sobre mi pueblo :

14 Y convirtiéndose mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi nombre, me rogare, y buscare mi rostro, y se arrepintiere de sus caminos muy malos : yo tambien le oiré desde el cielo, y seré propicio á sus pecados, y sanaré la tierra de ellos.

15 Y mis ojos estarán abiertos, y mis orejas atentas á la oracion de aquel, que ore en este lugar.

16 Porque he escogido, y he santificado este lugar, para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos, y mi corazon en todo tiempo.

17 Tú tambien, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, é hicieres conforme en todo á lo que te he mandado, y guardares mis mandamientos y leyes :

18 Levantaré el trono de tu reino, como lo he prometido á David tu padre, diciendo : No faltará varon de tu linage, que sea príncipe en Israel :

19 Mas si me volviereis las espaldas, y abandonareis mis leyes, y mis preceptos, que os he propuesto, y fuereis á servir á dioses ajenos, y los adorareis,

20 Os arrancare de mi tierra, que os he dado : y esta casa, que he consagrado á mi nombre, la arrojaré de mi presencia, y la entregaré para que sirva de fábula, y de ejemplo á todos los pueblos.

21 Y esta casa será el proverbio de todos los que pasen, y dirán llenos de pasmo : ¿ Por qué el Señor ha tratado así á esta tierra, y á esta casa ?

22 Y responderán : Porque dejáron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y echáron mano de dioses ajenos, y los adoráron, y diéron culto : por esta razon han venido sobre ellos todos estos males.

CAPITULO VII.

Salomón edifica varias ciudades, y hace que le pague tributo el resto de los Cananeas. Ordena los ministerios de los sacerdotes y de los Levitas conforme á las disposiciones de David. Una armada, que envió Salomón á Ofir, le trae una grande cantidad de oro.

Y AL cabo de veinte años despues que Salomón edificó la casa del Señor y su casa :

2 Edificó las ciudades, que Hirám habia dado á Salomón, é hizo que las habitasen los hijos de Israel.

3 Pasó tambien á Emát de Saba, y se apoderó de ella.

4 Y edificó á Palmira en el desierto, y edificó en Emát otras ciudades muy fuertes.

5 Y asimismo fabricó á Beterón de arriba, y á Beterón de abajo, ciudades con muros, que tenían puertas, y barras, y cerraduras :

6 Y tambien á Balaat, y todas las ciudades mas fuertes, que fueron de Salomón, y todas las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo. Todo lo que Salomón habia querido é ideado, lo edificó en Jerusalén y en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.

7 A todo el pueblo, que habia quedado de los Hetéos, y Amorreos, y Ferezeos, y de los Hevéos, y de los Jebuséos, que no eran del linage de Israel :

8 De los hijos y descendientes de estos, que habian dejado con vida los hijos de Israel, Salomón los sujetó al tributo, hasta el dia de hoy.

9 Mas de los hijos de Israel no echó mano para que trabajasen en las obras del rey : porque ellos eran hombres de guerra, y los primeros oficiales, y los comandantes de sus carros, y caballería.

10 Todos los comandantes del ejército del rey Salomón fueron doscientos y cincuenta, los cuales amestrabán al pueblo.

11 E hizo pasar á la hija de Faraón, de la ciudad de David á la casa, que le habia edificado. Porque dijo el rey : No habitará mi muger en la casa de David rey de Israel, por cuanto ha sido santificada : pues ha entrado en ella el arca del Señor.

12 Entonces Salomón ofreció holocaustos al Señor sobre el altar del Señor, que habia erigido delante del pórtico,

13 Para que todos los dias se hiciesen ofrendas en él segun el mandamiento de Moysés, en los sábados, y en las neomenias, y en los dias solemnes, tres veces al año, esto es, en la solemnidad de los ázimos, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de los tabernáculos.

14 Y estableció segun las disposiciones de David su padre los oficios de los sacerdotes en sus ministerios : y el orden de los Levitas, para cantar, y para servir delante de los sacerdotes segun el rito de cada dia : y la distribucion de los porteros en cada una de las puertas : porque así lo habia mandado David hombre de Dios.

15 Y no salieron de las órdenes del rey, tanto los sacerdotes como los

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS IX.

Levitas en todo lo que les habia mandado, y en las guardias de los tesoros.

16 Salomón tuvo prevenidos todos los gastos, desde el dia en que echó los cimientos á la casa del Señor, hasta el dia en que la acabó.

17 Entonces fué Salomón á Asiongabér, y á Ailát á la ribera del mar Rojo, que está en la tierra de Edóm.

18 Y el rey Hirám le envió por medio de sus siervos navios, y marineros prácticos en el mar, y fuéron con los siervos de Salomón á Ofir, y lleváron de allí cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los trajéron al rey Salomón.

CAPITULO IX.

La reina de Sabá admira la sabiduría de Salomón: le hace, y recibe de él magníficos presentes, y se vuelve á su país. Cantidad de oro que se trata á Salomón todos los años; y el uso que de él hacia. Su trono de marfil que cubrió tambien de oro. Muere Salomón el año cuarenta de su reinado, y le sucede su hijo Roboám.

LA reina de Sabá habiendo tambien oido la fama de Salomón, vino á Jerusalém para hacer prueba de él con enigmas, trayendo consigo grandes riquezas, y camellos cargados de aromas, y muchísimo oro, y piedras preciosas. Y luego que llegó á la presencia de Salomón, le propuso todo lo que tenia en su corazón.

2 Y Salomón le explicó todo lo que habia propuesto: y no quedó cosa alguna, que no se la declarase.

3 La cual luego que vió la sabiduría de Salomón, y la casa que habia edificado,

4 Y asimismo las viandas de su mesa, y las habitaciones de sus criados, y los oficios de los que le servian, y sus vestidos, los coperos y sus vestidos, y las víctimas que sacrificaba en la casa del Señor: quedó atónita y como fuera de sí.

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que he oido en mi tierra de tus virtudes, y de tu sabiduría.

6 No daba crédito á los que me lo contaban hasta que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia, que apenas me han contado la mitad de tu sabiduría: con tus virtudes has excedido la fama.

7 Bienaventurados tus varones, y bienaventurados tus siervos, que estan en todo tiempo delante de tí, y oyen tu sabiduría.

8 Bendito sea el Señor tu Dios, que quiso colocarte sobre su trono por rey del Señor tu Dios. Como Dios ama á

Israel, y quiere conservarlo para siempre, por eso te ha puesto rey sobre él, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dió al rey ciento y veinte talentos de oro, y una grandísima cantidad de aromas, y piedras muy preciosas: no hubo jamas tales aromas como los que dió al rey Salomón la reina Sabá.

10 Y los siervos de Hirám con los siervos de Salomón trajéron tambien oro de Ofir, y maderas de tino, y piedras muy preciosas:

11 De las cuales maderas de tino hizo el rey la gradería en la casa del Señor, y en la casa del rey, y cítaras, y salterios para los cantores: nunca se vieron en la tierra de Judá tales maderas.

12 Y el rey Salomón dió á la reina Sabá todo lo que quiso, y pidió, y mucho mas de lo que ella le habia traído: la cual volviéndose, se fué á su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro, que traían á Salomón todos los años, eran seiscientos y sesenta y seis talentos de oro:

14 Sin entrar en cuenta aquellas sumas, que solian traer los enviados de varias naciones, y los comerciantes, y todos los reyes de la Arabia, y los sátrapas de las tierras, que traían oro y plata á Salomón.

15 Hizo tambien el rey Salomón doscientas picas de oro del peso de seiscientos siclos, que se empleaban en cada una de las picas:

16 Y asimismo trescientos escudos de oro de trescientos siclos de oro, con que se cubria cada escudo: y lo puso el rey en la armería, que estaba situada en el bosque.

17 Hizo tambien el rey un grande trono de marfil, y lo cubrió de oro purísimo.

18 Y seis gradas por las que se subia al trono, y una tarima de oro, y dos brazuelos, uno por cada parte, y dos leones que estaban junto á los brazuelos,

19 Y además dos leoncillos que estaban sobre las seis gradas de una y otra parte: no hubo un trono tal en todos los reinos.

20 Asimismo toda la bajilla de la mesa del rey era de oro, y la bajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro muy puro. Pues la plata en aquel tiempo era reputada por nada.

21 Por cuanto los navios del rey de tres en tres años iban á Tarsis con los siervos de Hirám: y traían de allí oro, y plata, y marfil, y monas, y pavos.

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS X.

22 Salomón pues sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y en gloria.

23 Y todos los reyes de la tierra deseaban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría, que Dios habia puesto en su corazón :

24 Y le llevaban presentes todos los años, vasos de plata, y de oro, y vestidos, y armas, y aromas, caballos, y mulos.

25 Tuvo tambien Salomón cuarenta mil caballos en los establos, y doce mil carros, y doce mil de á caballo, y los puso en las ciudades de los carros, y en Jerusalém donde estaba el rey.

26 Tuvo tambien señorío sobre todos los reyes, desde el rio Eufrates hasta la tierra de los Filistéos, y hasta los términos de Egipto.

27 E hizo que la plata fuese tan abundante en Jerusalém como las piedras: y tan grande la multitud de cedros como la de cabrahigos, que se crían en los campos.

28 Y traíanle caballos de Egipto, y de todas las provincias.

29 Mas el resto de las acciones de Salomón, las primeras y las últimas, se halla escrito en los libros de Natán profeta, y en los libros de Ahías Silonita, tambien en la vision de Addo, que profetizo contra Jeroboám hijo de Nabát.

30 Y reinó Salomón en Jerusalém sobre todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió con sus padres, y le enterraron en la ciudad de David: y reinó Roboám su hijo en su lugar.

CAPITULO X.

Roboám desprecia el consejo de los ancianos, y sigue el de los jóvenes: por lo que el reino se divide en dos partidos: y Jeroboám es elegido rey de las diez tribus.

Y ROBOAM pasó á Siquém: porque todo Israel se habia congregado allí para alzarlo por rey.

2 Lo que habiendo oído Jeroboám hijo de Nabát, que estaba en Egipto (pues habia huido allá de la presencia de Salomón) volvióse luego.

3 Y le llamáron, y vino con todo Israel, y habláron á Roboám, diciendo:

4 Tu padre nos oprimió con un yugo muy duro, sea tu gobierno mas suave que el de tu padre, el cual nos cargó una pesada servidumbre, y alivianos un poco la carga, y seremos tus siervos.

5 El les dijo: Volved á mí de aquí á tres dias. Y habiéndose retirado el pueblo,

6 Tuvo consejo con los ancianos, que habian asistido á Salomón su padre, cuando aun vivia, y les dijo: ¿Qué me aconsejais, que responda al pueblo?

7 Los cuales le dijéron: Si dieres gusto á este pueblo, y los suavizares con palabras dulces, serán tus siervos para siempre.

8 Pero él dejó el consejo de los ancianos, y comenzó á tratar con los jóvenes, que se habian criado con él, y estaban en su compañía.

9 Y les dijo: ¿Qué os parece? ¿ó qué es lo que debo responder á este pueblo, que ha venido á decirme: Aligéranos el yugo, que cargó tu padre sobre nosotros?

10 Mas ellos le respondieron como jóvenes, y como criados con él en delicias, y le dijéron: De este modo responderás al pueblo, que ha venido á decirte: Tu padre agravó nuestro yugo, tú aligéralo: pues así le responderás: El menor de mis dedos es mas grueso que los lomos de mi madre.

11 Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, y yo os añadiré mayor peso: mi padre os azotó con varas, mas yo os azotaré con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboám con todo el pueblo á Roboám el dia tercero, como él les habia mandado.

13 Y el rey, dejando el consejo de los ancianos, les respondió con dureza:

14 Y les habló conforme al gusto de los jóvenes: Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, que yo haré mas pesado: mi padre os azotó con varas, mas yo os azotaré con escorpiones.

15 Y no condescendió con los ruegos del pueblo: porque era voluntad de Dios, que se cumpliera la palabra, que habia hablado por boca de Ahías Silonita á Jeroboám hijo de Nabát.

16 Y todo el pueblo con la dura respuesta del rey, le habló de esta manera: No tenemos parte con David, ni herencia en el hijo de Isaí. Vuélvete á tus tiendas Israel, y tú, David, gobierna tu casa. Y retiróse Israel á sus tiendas.

17 Y reinó Roboám sobre los hijos de Israel, que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Y envió el rey Roboám á Adurám superintendente de los tributos, y apedreáronle los hijos de Israel, y murió: y el rey Roboám apresuradamente subió en su carro, y huyó á Jerusalém.

19 Y separóse Israel de la casa de David, hasta este dia.

CAPITULO XI.

Manda Dios á Roboám, que no salga á campaña contra Israel. Roboám edifica muchas ciudades, y acuden á él los Levitas y sacerdotes, y los otros que adoraban á Dios, echados por Jeroboám. Roboám toma muchas mugeres y concubinas.

VINO pues Roboám á Jerusalém, y convocó á toda la casa de Judá y de Benjamin, ciento y ochenta mil hombres escogidos y de guerra, para combatir contra Israel, y reunirlo á su reino.

2 Mas el Señor habló á Semeías hombre de Dios, diciendo :

3 Habla á Roboám hijo de Salomón rey de Judá, y á todo Israel, que está en Judá y en Benjamin :

4 Esto dice el Señor : No subiréis, ni peleareis contra vuestros hermanos : vuélvase cada uno á su casa, porque por voluntad mia ha sido hecho esto. Ellos cuando oyéron la palabra del Señor, se volviéron, y no marcháron contra Jeroboám.

5 Y Roboám habitó en Jerusalém, y edificó ciudades muradas en Judá.

6 Y fortificó á Betlehem, y á Etám, y á Técie,

7 Y tambien á Betsúr, y á Soco, y á Odollám,

8 Y asimismo á Get, y á Maresa, y á Zif,

9 Y además á Adurám, y á Laquis, y á Azeca,

10 Y tambien á Saraa, y á Ayalón, y á Hebrón, que estaban en Judá, y en Benjamin, ciudades muy fuertes.

11 Y habiéndolas cercado de muros, puso en ellas gobernadores, y almaces de víveres, esto es, de aceite, y de vino.

12 Y en cada ciudad hizo una armería de escudos y de picas, y las fortificó con el mayor esmero : y reinó sobre Judá, y Benjamin.

13 Y los sacerdotes y Levitas, que habia en todo Israel, viniéron á él de todos los lugares de su residencia,

14 Abandonando sus ejidos, y posesiones, y pasándose á Judá, y á Jerusalém : por cuanto Jeroboám y sus hijos los habian echado, para que no ejerciesen el sacerdocio del Señor.

15 El se hizo sacerdotes de los altos, y de los demonios, y de los becerros, que habia hecho.

16 Y asimismo de todas las tribus de Israel, todos los que habian resuelto en su corazon buscar al Señor Dios de Israel, viniéron á Jerusalém á inmolar sus víctimas delante del Señor Dios de sus padres.

17 Y fortificáron el reino de Judá, y

confirmáron á Roboám hijo de Salomón por tres años : porque anduviéron en los caminos de David y de Salomón, solamente tres años.

18 Y Roboám se casó con Mahalát, hija de Jerimót, hijo de David : y tambien con Abihail hija de Eliáb hijo de Isai,

19 De la cual tuvo hijos á Jehús, y á Somorías, y á Zoom.

20 Despues de esta se casó tambien con Maaca hija de Absalóm, que le parió á Abía, y á Etai, y á Ziza, y á Salomit.

21 Mas Roboám amó á Maaca hija de Absalóm mas que á todas sus mugeres, y concubinas : porque habia tomado diez y ocho mugeres, y sesenta concubinas : y engendró veinte y ocho hijos, y sesenta hijas.

22 Y á Abía hijo de Maaca, lo puso por cabeza y príncipe de todos sus hermanos : porque tenia designio de hacerle rey,

23 Por cuanto era el mas sabio, y mas fuerte de todos sus hijos, y en todos los términos de Judá, y de Benjamin, y en todas las ciudades fortificadas : y les dió alimentos en grande abundancia, y pretendió muchas mugeres.

CAPITULO XII.

Por los pecados de Roboám, y del pueblo de Judá, los pone Dios en manos del rey de Egipto. Este despues de haber ocupado las ciudades mas fuertes de Judá, saquea á Jerusalém, y se lleva los tesoros del templo. Muere Roboám, y le sucede Abia su hijo.

Y HABIENDOSE fortificado y afirmado el reino de Roboám, abandonó la ley del Señor, y con él todo Israel.

2 Y el año quinto del reinado de Roboám, Sesác rey de Egipto subió á Jerusalém (porque habian pecado contra el Señor)

3 Con mil y doscientos carros, y sesenta mil de á caballo : y era sin número la gente que habia venido con él de Egipto, es á saber, los de Libia, y los Trogloditas, y los de Etiopia.

4 Y tomó las ciudades mas fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalém.

5 Y el profeta Semeías se presentó al rey Roboám, y á los príncipes de Judá, que se habian congregado en Jerusalém, huyendo de Sesác, y les dijo : Esto dice el Señor : Vosotros me habeis abandonado, pues yo tambien os he abandonado en manos de Sesác.

6 Y consternados los príncipes de Israel y el rey, dijéron : Justo es el Señor.

7 Y habiendo visto el Señor, que se

habian humillado, vino palabra del Señor á Semeías, diciendo: Por cuanto se han humillado, no los destruiré, antes les daré un poquito de socorro, y no goteará mi furor sobre Jerusalém por mano de Seséc.

8 Esto no obstante le servirán, para que sepan la distancia que hay entre servirnos á mí, y servir á los reyes de la tierra.

9 Retiróse pues Seséc rey de Egipto de Jerusalém, llevándose los tesoros de la casa del Señor, y de la casa del rey, y llevólo todo consigo, y los broqueles de oro, que habia hecho Salomón.

10 En lugar de los cuales los hizo el rey de bronce, y los entregó á los capitanes de los broqueleros, que guardaban el atrio del palacio.

11 Y cuando el rey entraba en la casa del Señor, venian los brequeleros, y los tomaban, y despues los volvian á su armería.

12 Mas por cuanto se humillaron, el Señor apartó de ellos su ira, y no fueron enteramente destruidos: porque tambien en Judá fueron halladas obras buenas.

13 Fortificóse pues el rey Roboám en Jerusalém, y reinó: cuarenta y un años tenia cuando entró á reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalém, ciudad, que escogió el Señor entre todas las tribus de Israel, para establecer allí su nombre: y el nombre de su madre era Naama Ammonita.

14 Mas hizo lo malo, y no preparó su corazón para buscar al Señor.

15 Y los hechos de Roboám, los primeros y los últimos, están escritos en los libros de Semeías profeta, y de Addo vidente, y declarados con exactitud: y Roboám, y Jeroboám se hicieron guerra entre sí todos los dias.

16 Y durmió Roboám con sus padres, y le enterraron en la ciudad de David. Y reinó Abía su hijo en su lugar.

CAPITULO XIII.

Estando Abía para dar batalla á Jeroboám, exhorta á los del ejército de éste, que desistan de venir á las manos con los suyos, que traian á Dios por caudillo, á quien ellos habian abandonado. Pone en el Señor toda su esperanza: vence, y toma diversas ciudades. De varias mugeres tiene hijos en número muy crecido.

EL año diez y ocho del reinado de Jeroboám, reinó Abía sobre Judá.

2 Tres años reinó en Jerusalém, y el nombre de su madre fué Micaía, hija de Uníel de Gabaa: y habia guerra entre Abía y Jeroboám.

3 Y habiendo Abía ordenado batalla, y teniendo gente muy belicosa, y cuatrocientos mil hombres escogidos: Jeroboám por su parte ordenó un ejército

de ochocientos mil hombres, que eran tambien escogidos, y de grande valor para pelear.

4 Hizo pues alto Abía sobre el monte de Semerón, que estaba en Efraím, y dijo: Escucha Jeroboám, y todo Israel.

5 ¿Ignorais acaso que el Señor Dios de Israel dió la soberanía á David para siempre sobre Israel, á él, y á sus hijos con pacto de sal?

6 Y que Jeroboám hijo de Nabát, siervo de Salomón hijo de David se levantó, y se rebeló contra su señor.

7 Y que se allegaron á él unos hombres vanisimos, é hijos de Belial: y prevalecieron contra Roboám hijo de Salomón: porque Roboám era un hombre sin experiencia, y de corazón tímido, y no les pudo resistir.

8 Y ahora vosotros decís que podeis resistir al reino del Señor, que posee por medio de los hijos de David, y teneis una grande multitud de pueblo, y los becerros de oro, que os ha hecho Jeroboám para que fuesen vuestros dioses.

9 Y habeis echado á los sacerdotes del Señor, hijos de Aarón, y á los Levitas: y habeis hecho sacerdotes para vosotros á la manera de todos los pueblos de la tierra: cualquiera que viniera, y consagrare su mano degollando un novillo, y siete carneros, es hecho sacerdote de aquellos, que no son dioses.

10 Mas nuestro Señor, es el Dios, á quien no desamparamos, y al Señor sirven los sacerdotes de los hijos de Aarón, y los Levitas están en su orden:

11 Y ofrecen holocaustos al Señor todos los dias mañana y tarde, y perfumes preparados conforme á lo mandado en la ley, y se exponen los panes sobre una mesa muy limpia, y están en nuestro poder el candelero de oro y sus mecheros, que se encienden siempre por la tarde: porque nosotros observamos los mandamientos del Señor nuestro Dios, á quien vosotros habeis abandonado.

12 Y así el caudillo de nuestro ejército es Dios, y sus sacerdotes son los que tocan las trompetas, y las hacen sonar contra vosotros: hijos de Israel, no peleis contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os conviene.

13 Hablando él esto, Jeroboám armaba asechanzas por detras. Y estando enfrente de los enemigos, iba cercando con su ejército á Judá que no lo advertia.

14 Y mirando Judá, vió que tenia sobre sí la guerra de frente y por las

espaldas, y clamó al Señor: y los sacerdotes empezaron á tocar las trompetas.

15 Y todos los de Judá alzaron el grito: y he aquí que mientras ellos gritaban, Dios aterró á Jeroboám, y á todo Israel que estaba enfrente de Abía y de Judá.

16 Y los hijos de Israel huyeron de Judá, y el Señor los entregó en su mano.

17 Abía pues, y sus gentes hicieron en ellos un grande destrozo: y de la parte de Israel murieron heridos quinientos mil hombres de valor.

18 Y fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y cobraron muy grande aliento los hijos de Judá, porque habian esperado en el Señor Dios de sus padres.

19 Y Abía fué en seguimiento de Jeroboám, que huía, y tomó sus ciudades, á Betél y sus hijas, y á Jesana con sus hijas, y tambien á Efrón con sus hijas:

20 Y Jeroboám no pudo resistir mas en los dias de Abía: y le hirió el Señor, y murió.

21 Abía pues, fortalecido su imperio, tomó catorce mugeres: y engendro veinte y dos hijos, y diez y seis hijas.

22 Mas el resto de las acciones de Abía, y de sus caminos y obras, está escrito con la mayor diligencia en el libro de Addo profeta.

CAPITULO XIV.

Asa hijo y sucesor de Abía, destruye el culto de los dioses, y reedifica y fortifica las ciudades de Judá: y con el socorro de Dios vence á Zara rey de los Etiopes, y á su ejército de un millon de hombres.

Y DURMIO Abía con sus padres, y fué enterrado en la ciudad de David: y reinó Asa su hijo en su lugar, en cuyo tiempo hubo paz en la tierra por diez años.

2 Y Asa hizo lo que era bueno y agradable en los ojos de su Dios, y derribó los altares de culto extrangero, y los altos,

3 Y quebró las estatuas, y taló los bosques:

4 Y mandó á Judá, que buscasse al Señor Dios de sus padres, y observase la ley, y todos los mandamientos:

5 Y quitó de todas las ciudades de Judá los altares, y los templos, y reinó en paz.

6 Reparó tambien las ciudades fuertes en Judá, porque estaba en paz, y no se habia movido guerra alguna en su tiempo, concediendo el Señor la paz.

7 Y dijo á Judá: Reparemos estas ciudades, y cerquemoslas de muros, y

fortifiquémoslas con torres, y con puertas, y cerraduras, mientras que por todas partes se respira de la guerra, por cuanto hemos buscado al Señor Dios de nuestros padres, y nos ha dado paz al rededor. Repararonlas, pues, y no hubo cosa, que impidiese su reedificacion.

8 Y tuvo Asa en su ejército trescientos mil de Judá armados de broqueles y de picas, y doscientos y ochenta mil de Benjamin broqueleros y sacteros, todos estos hombres de mucho valor.

9 Y salió contra ellos Zara Etiope con su ejército de un millon de hombres, y con trescientos carros: y llegó hasta Maresa.

10 Y Asa le salió al encuentro, y formó su ejército en orden de batalla en el valle de Sefata, que está junto á Maresa:

11 E invocó al Señor Dios, y dijo: Señor, no hay para tí ninguna diferencia en socorrer con pocos, ó con muchos: ayúdanos, Señor Dios nuestro: porque teniendo en tí, y en tu nombre la confianza, hemos venido contra esta multitud. Señor, tú eres nuestro Dios, no prevalezca el hombre contra tí.

12 Con esto el Señor aterró á los Etiopes delante de Asa, y de Judá: y huyeron los Etiopes.

13 Y los fué persiguiendo Asa, y la gente que con él estaba, hasta Gerara: y fueron derrotados los Etiopes hasta no quedar hombre á vida, destrozados por el Señor, que los heria, y por su ejército que peleaba. Tomaron pues muchos despojos,

14 Y destruyeron todas las ciudades al contorno de Gerara: porque era grande el terror, que se habia apoderado de todos: y saquearon las ciudades, y llevaron un grande botin.

15 Y destruyendo del mismo modo las majadas de las ovejas, se llevaron infinita multitud de ganados, y de camellos: y se volvieron á Jerusalém.

CAPITULO XV.

Asarias profetiza, que Israel estaria mucho tiempo sin el verdadero Dios, sin sacerdote y sin ley. Alentado Asa con sus exhortaciones, destruye los idolos, y priva del mando á su madre, que los adoraba. El pueblo hace juramento de servir á Dios

Y AZARIAS hijo de Obéd, viniendo sobre él el Espíritu de Dios,

2 Salió al encuentro á Asa, y le dijo: Oídme, ó Asa, y todo Judá y Benjamin: El Señor ha estado con vosotros, porque vosotros estuvisteis con él. Si le buscaréis, le hallaréis: mas si le dejareis, os dejará.

3 Y pasarán en Israel muchos dias

sin el verdadero Dios, y sin sacerdote que los enseñe, y sin ley.

4 Y cuando en medio de su angustia se convirtieren al Señor Dios de Israel, y le buscaren, lo hallarán.

5 En aquel tiempo no habrá paz para el que salga, ni para el que entre, sino espantos de todos lados en todos los habitantes de las tierras :

6 Porque peleará gente contra gente, y ciudad contra ciudad, porque el Señor los conturbará con toda angustia.

7 Por tanto vosotros alentaos, y no se aflojen vuestras manos : porque habrá galardón para vuestro trabajo.

8 Y habiendo oído Asa estas palabras, y profecía de Azarías hijo de Obéd profeta, cobró aliento, y quitó los ídolos de toda la tierra de Judá, y de Benjamin, y de las ciudades del monte de Efraim, que habia tomado, y dedicó el altar del Señor, que estaba delante del pórtico del Señor.

9 Y congregó á todo Judá y Benjamin, y con ellos los extrangeros de Efraim, y de Manasés, y de Simeón : porque se habian pasado á él muchos de Israel, viendo que el Señor su Dios estaba con él.

10 Y habiendo venido á Jerusalém el mes tercero, el año decimo quinto del reinado de Asa,

11 Sacrificaron al Señor en aquel dia de los despojos, y presa, que habian traído, setecientos bueyes, y siete mil carneros.

12 Y entró segun costumbre para ratificar la alianza, de que buscarian al Señor Dios de sus padres con todo su corazón, y con toda su alma.

13 Cualquiera pues, dijo, que no buscare al Señor Dios de Israel, muera, desde el mas pequeño hasta el mayor, desde el hombre hasta la muger.

14 E hicieron juramento al Señor en voz alta con júbilo, y entre el estrépito de trompetas, y á son de bocinas,

15 Todos los que estaban en Judá con imprecaciones : pues hicieron el juramento de todo su corazón, y le buscaron de toda voluntad, y le hallaron : y el Señor les dió paz en contorno.

16 Y aun á Maaca madre del rey Asa la depuso del imperio augusto, porque habia hecho en un bosque el simulacro de Priápo : al que destruyó enteramente, y desmenuzándolo en trozos lo quemó en el torrente de Cedrón.

17 Con todo eso quedaron en Israel los altos : mas el corazón de Asa fué perfecto todos sus dias.

18 Y llevó al templo del Señor lo que su padre, y él mismo habian prometido

con voto, plata y oro, y diferentes especies de vasos:

19 Y no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

CAPITULO XVI.

Asa llama en su auxilio á Benaddá rey de Siria, contra Baasa rey de Israel, que invadió la Judea. Pone en prisiones al profeta Hanani, que le reprende por esta alianza. Muere Asa el año cuadragésimo primero de su reinado.

MAS el año treinta y seis de su reinado, subió á Judá Baasa rey de Israel, y cercó de muros á Rama, para que ninguno del reino de Asa pudiese entrar ni salir con seguridad.

2 Entonces Asa sacó la plata y el oro de los tesoros de la casa del Señor, y de los tesoros del rey, y envió á Benadad rey de Siria, que habitaba en Damasco, diciendo :

3 Alianza hay entre mí y tí, y mi padre y tu padre mantuvieron amistad : por lo que te he enviado plata y oro, para que rompiendo el tratado, que tienes hecho con Baasa rey de Israel, le hagas retirar de mí.

4 A esta nueva Benadad envió los generales de sus ejércitos á las ciudades de Israel : los cuales destruyeron á Ahión, y á Dan, y á Abel-maim, y todas las ciudades muradas de Neftali.

5 Lo cual oído por Baasa cesó de edificar á Rama, é interrumpió su obra.

6 Y el rey Asa tomó consigo toda la gente de Judá, y llevaron de Rama todas las piedras y maderas, que Baasa habia acopiado para edificarla, y con ellas reparó á Gabaa, y á Masfa.

7 En aquel tiempo se presentó Hanani profeta á Asa rey de Judá, y le dijo : Por cuanto has puesto la confianza en el rey de Siria, y no en el Señor tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria se ha escapado de tu mano.

8 ¿ Acaso los Etiopes, y los de la Libia no eran en mucho mayor número en carros, y en caballería, y en una excesiva multitud : y cuando confiaste en el Señor, no los puso en tu mano ?

9 Porque los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dan fortaleza á aquellos, que con corazón perfecto creen en él. Y así neciamente te has portado, y por eso desde este tiempo se levantarán guerras contra tí.

10 Y airado Asa contra el vidente, mandóle poner en un cepo : porque se habia irritado mucho por esta causa : y en aquel tiempo mató á muchísimos del pueblo.

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS XVII. XVIII.

11 Mas las acciones de Asa, las primeras y las últimas estan escritas en el libro de los reyes de Judá, y de Israel.

12 Cayó despues enfermo Asa el año treinta y nueve de su reinado de un agudísimo dolor de pies, y ni aun en su enfermedad buscó al Señor, sino que confió mas en la ciencia de los médicos.

13 Y durmió con sus padres: y murió el año cuarenta y uno de su reinado.

14 Y lo enterráron en su sepulcro, que se habia hecho cavar en la ciudad de David: y pusieronle sobre su lecho lleno de aromas y de ungüentos muy delicados, preparados con arte por los perfumeros, y quemáronlos sobre él con pompa extraordinaria.

CAPITULO XVII.

Josafát sucede á su padre Asa, y aumenta el poder de su reino. Envía doctores de la ley por todo el territorio de Judá, para que instruyan á los pueblos. Catálogo de sus generales y de los soldados, que tenían á sus órdenes.

Y REINO Josafát su hijo en su lugar, y prevaleció contra Israel.

2 Y señaló un número de soldados en todas las ciudades de Judá, que estaban cercadas de muros. Y distribuyó gente de guarnicion en la tierra de Judá, y en las ciudades de Efraím, que su padre Asa habia tomado.

3 Y estuvo el Señor con Josafát, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre: y no esperó en los Baales,

4 Sino en el Dios de su padre, y caminó en sus mandamientos, y no segun los pecados de Israel.

5 Y el Señor afirmó el reino en su mano, y todo Judá hizo presentes á Josafát: y él grangeó infinitas riquezas, y mucha gloria.

6 Y habiendo tomado aliento su corazon por causa de los caminos del Señor, quitó tambien los altos y los bosques de Judá.

7 Y el año tercero de su reinado envió de los príncipes de su corte á Ben-hail, y Obdías, y Zacarias, y Natanaél, y Miquéas, para que enseñasen en las ciudades de Judá:

8 Y juntamente con ellos á los Levitas Semeías, y Natánias, y Zabadias, y Asaél, y Semiramót, y Jonatán, y Adonías, y Tobías, y Tobadonías, Levitas, y con ellos á Elisama, y á Jorán sacerdotes,

9 Y enseñaban al pueblo en Judá, llevando consigo el libro de la ley del Señor, y daban vuelta por todas las

ciudades de Judá, y dotrinaban al pueblo.

10 Por lo que vino pavor del Señor sobre todos los reinos de la tierra, que eran comarcas de Judá, y no se atrevían á hacer guerra contra Josafát.

11 Y aun los Filistéos llevaban presentes á Josafát, y un tributo de plata, los Arabes asimismo le traian ganados, siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos de cabrio.

12 Creció pues Josafát, y su grandeza subió muy alto: y edificó en Judá casas á manera de torres, y ciudades muradas.

13 Y dispuso muchas obras en las ciudades de Judá: habia tambien en Jerusalem hombres belicosos, y esforzados,

14 El número de los cuales por las casas y familias de cada uno, es el siguiente: En Judá los príncipes del ejército, el general Ednas, que tenia bajo de su mando trescientos mil hombres muy valientes.

15 Despues de este Johanán príncipe, y bajo de su mando doscientos y ochenta mil.

16 Y despues de este Amasías hijo de Zecri, consagrado al Señor, y bajo de su mando doscientos mil hombres esforzados.

17 Se seguia á este Eliada valiente guerrero, y bajo de su mando doscientos mil armados de arco y broquel.

18 Y despues de este Jozabád, y bajo de su mando ciento y ochenta mil soldados de tropa ligera.

19 Todos estos estaban prontos á las órdenes del rey, sin contar otros, que habia puesto en las ciudades muradas, por todo Judá.

CAPITULO XVIII.

Josafát contrae afinidad con el impio Acáb, y sale con él contra Ramót de Galaad, prometiendo la victoria cuatrocientos profetas falsos. Miquéas, que anunciaba lo contrario, es echado en la cárcel: mas Acáb, conforme á lo que habia anunciado Miquéas, es muerto en la batalla.

FUE pues Josafát rico y muy ilustre, y contrajo afinidad con Acáb.

2 Y al cabo de algunos años descendió á él á Samaria: á cuya llegada hizo matar Acáb muchísimos carneros, y bueyes para él, y para la gente que con él habia ido: y persuadióle que subiese á Ramót de Galaad.

3 Y dijo Acáb rey de Israel á Josafát rey de Judá: Vén conmigo á Ramót de Galaad. Al cual él respondió: Como yo, así tambien tú: como tu pueblo, así tambien mi pueblo: y estaremos contigo en la guerra.

4 Y dijo Josafát al rey de Israel: Ruégote que consultes al presente, qué es lo que dice el Señor.

5 Junto pues el rey de Israel cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Debemos salir á hacer guerra contra Ramót de Galaad, ó estarnos quietos? Y ellos le respondieron: Sube, y Dios la pondrá en manos del rey.

6 Y dijo Josafát: ¿Pues qué no hay aquí un profeta del Señor, para que también le preguntemos?

7 Y respondió el rey de Israel á Josafát: Aquí hay un hombre, por quien podemos inquirir la voluntad del Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mala: este es Miquéas hijo de Jemla. Y dijo Josafát: No hables, ó rey, de esa manera.

8 Llamó pues el rey de Israel á uno de los eunucos, y le dijo: Llama luego á Miquéas hijo de Jemla.

9 Y el rey de Israel, y Josafát rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de trage real: y estaban sentados en la era junto á la puerta de Samaria, y todos los profetas vaticinaban delante de ellos.

10 Mas Sedecías hijo de Canaana se hizo unos cuernos de hierro, y dijo: Esto dice el Señor: Con estos aventarás la Siria, hasta que la destruyas.

11 Y todos los profetas profetizaban del mismo modo, y decían: Sube á Ramót de Galaad, y tendrás un feliz suceso, y los entregará el Señor en mano del rey.

12 Mas el mensagero, que habia ido á llamar á Miquéas, le dijo: Mira que las palabras de todos los profetas á una voz anuncian al rey buenos sucesos: te ruego pues que tus palabras sean también conformes á las de ellos, y que anuncies cosas favorables.

13 Al cual respondió Miquéas: Vive el Señor, que todo lo que me dijere mi Dios, eso hablaré.

14 Llegó pues al rey. Y el rey le dijo: ¿Miquéas, debemos salir á pelear contra Ramót de Galaad, ó estarnos quietos? Al cual él respondió: Subid: porque todo sucederá prósperamente, y los enemigos serán entregados en vuestras manos.

15 Y dijo el rey: Una, y otra vez te conjuro en el nombre del Señor, que no me hables, sino lo que es verdad.

16 El entonces dijo: Vi á todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor: y ha dicho el Señor: Estos no tienen quien los mande: vuélvase cada uno en paz á su casa.

17 Y dijo el rey de Israel á Josa-

fát: ¿No te dije yo, que este no me anunciaría cosa buena, sino solo males?

18 Y él entonces dijo: Oid pues la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su trono, y toda la milicia del cielo que estaba asistiéndole á la derecha y á la izquierda.

19 Y dijo el Señor: Quién engañará á Acáb rey de Israel, para que suba, y perezca en Ramót de Galaad? Y diciendo uno de un modo, y otro de otro:

20 Se adelantó un espíritu, y se presentó delante del Señor, y dijo: Yo le engañaré. Dijo á este el Señor: ¿Cómo le engañarás?

21 Y él respondió: Saldré, y seré un espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y dijo el Señor: Le engañarás, y saldrás con ello: sal, y hazlo así.

22 Mira pues como el Señor ha puesto ahora espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y el Señor ha pronunciado males contra tí.

23 Y Sedecías hijo de Canaana se acercó, y dió á Miquéas un bofetón, y dijo: ¿Por qué camino se pasó de mí el Espíritu del Señor, para hablarte á tí?

24 Y dijo Miquéas: Tú mismo lo verás en aquel día, cuando fueres entrando de aposento en aposento para esconderte.

25 Y el rey de Israel dió una orden, diciendo: Tomad á Miquéas, y llevadlo á Amón gobernador de la ciudad, y á Joás hijo de Ameléc.

26 Y les diréis: Esto manda el rey: Poned á este en la cárcel, y dadle un poco de pan, y un poco de agua, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y dijo Miquéas: Si volvieres en paz, no ha hablado por mí el Señor. Y añadió: Oído todos los pueblos,

28 Con esto el rey de Israel, y Josafát rey de Judá subieron contra Ramót de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel á Josafát: Mudaré de trage, y así entraré en la batalla, mas tú lleva tus vestidos. Y cambiando el vestido el rey de Israel, entró en batalla.

30 Y el rey de Siria habia dado orden á los comandantes de su caballería, diciendo: No peleéis contra chico, ni contra grande, sino solo contra el rey de Israel.

31 Y así luego que los comandantes de la caballería vieron á Josafát, dijeron: El rey de Israel es este. Y le rodearon cargando sobre él: mas él clamó al Señor, que le socorrió, y los apartó de él.

32 Porque habiendo visto los comandantes de la caballería, que no era el rey de Israel, le dejaron.

33 Mas acaeció que uno de la tropa tiró al acaso una saeta, é hirió al rey de Israel entre la cerviz y las espaldas: mas él entónces dijo á su cochera: Vuelve tu mano, y sácame del combate, porque estoy herido.

34 Y concluyóse la batalla en aquel día: y el rey de Israel se estuvo en el carro de frente á los Sirios hasta la tarde, y murió al ponerse el sol.

CAPITULO XIX.

Josafat es reprendido por el profeta Jehú por haber auxiliado á Acab. Exhorta aquel rey á los jueces, que observen la justicia, y á los Levitas, que promuevan el culto divino, é instruyan al pueblo.

Y JOSAFAT rey de Judá se volvió en paz á su casa á Jerusalém.

2 Al cual salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y le dijo: A un impio das socorro, y te estrechas en amistad con los que aborrecen al Señor, y por eso merecias ciertamente la ira del Señor:

3 Mas se han hallado en tí obras buenas, por haber quitado los bosques de la tierra de Judá, y por haber preparado tu corazón para buscar al Señor Dios de tus padres.

4 Habitó pues Josafat en Jerusalém: y salió de nuevo al pueblo desde Bersabee hasta el monte de Efraím, y los redujo al Señor Dios de sus padres.

5 Y estableció jueces en la tierra en todas las ciudades fortalecidas de Judá por todos los lugares.

6 Y dando sus mandamientos á los jueces: Mirad, les dijo, lo que haceis: porque no es el juicio de un hombre el que ejercéis, sino el del Señor: y todo lo que juzgareis, recaerá sobre vosotros.

7 Esté con vosotros el temor del Señor, y haced todas las cosas con diligencia: porque en el Señor nuestro Dios no se halla injusticia, ni acepción de personas, ni codicia de regalos.

8 Josafat estableció tambien en Jerusalém Levitas, y sacerdotes, y principes de las familias de Israel, para que hiciesen justicia á sus habitantes, y la causa del Señor.

9 Y mandóles, diciendo: Así os portaréis fielmente y con corazón perfecto en temor del Señor.

10 En toda causa, que viniere á vosotros entre familia y familia de vuestros hermanos, que habitan en sus ciudades,

siempre que la cuestión sea sobre la ley, sobre los mandamientos, sobre las ceremonias, y sobre los preceptos: declarádselo, para que no venga contra el Señor, y que su ira no venga sobre vosotros y sobre vuestros hermanos: obrando pues así, no pecaréis.

11 Y Amarias sacerdote y pontífice vuestro, será el presidente en aquellas cosas, que pertenecen á Dios: y Zabadias hijo de Ismaél, que es el caudillo de la casa de Judá, lo será en todos aquellos negocios, que pertenecen al servicio del rey: y teneis con vosotros por maestros á los Levitas, tomad aliento, y sed diligentes, y el Señor será con vosotros en bienes.

CAPITULO XX.

Josafat con sus ruegos obtiene del Señor una insignie victoria contra los Ammonitas, Moabitas y Sirios sus enemigos, los cuales se matan unos á otros, y el rey recoge sus despojos; pero le reprende el profeta, por haber hecho alianza con Ocozias.

DESPUES de estas cosas se juntaron los hijos de Moáb, y los hijos de Ammón, y con ellos de los Ammonitas contra Josafat, para pelear contra él.

2 Y viniéron mensageros, y avisaron á Josafat, diciendo: Contra tí viene grande multitud de aquellos lugares, que están de la otra parte del mar, y de la Siria, y mira que están acampados en Asasontamár, que es Engaddi.

3 Josafat entónces lleno de espanto, se aplicó todo á orar al Señor, y proclamó un ayuno en todo Judá.

4 Y juntóse Judá para implorar el socorro del Señor: y todos vinieron de sus ciudades á presentarle sus ruegos.

5 Y poniéndose en pie Josafat en medio de la congregacion de Judá, y de Jerusalém, en la casa del Señor delante del atrio nuevo,

6 Dijo: Señor Dios de nuestros padres, tú eres Dios en el cielo, y tienes el dominio de todos los reinos de las naciones, en tu mano está la fortaleza y el poder, y ninguno puede resistir á tí.

7 ¿Acaso tú, nuestro Dios, no hiciste morir á todos los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo de Israel, y la diste para siempre á la posteridad de Abraham tu amigo?

8 Y la han habitado, y han edificado en ella un santuario á tu nombre, diciendo:

9 Si vinieren males sobre nosotros, espada de juicio, pestilencia, y hambre, nos presentaremos delante de tí en esta casa,

en la que ha sido invocado tu nombre: y clamaremos á tí en nuestras tribulaciones, y nos oirás, y salvarás.

10 Ahora pues mira que vienen los hijos de Ammón, y de Moáb, y el monte de Seir, por cuyas tierras no permitiste á Israel, que pasase cuando salieron de Egipto, sino que se desviaron de ellos, y no los mataron:

11 Ellos lo hacen al contrario, y se esfuerzan en echarnos de la posesion, que nos diste.

12 Dios nuestro, ¿con que no harás tú justicia de ellos? En nosotros ciertamente no hay tanta fuerza, que podamos resistir á esta multitud, que se deja caer sobre nosotros. Mas como no sabemos lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso, que dirigir á tí nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante del Señor con sus niños, y mugeres, y sus hijos.

14 Y hallábase allí Jahaziél hijo de Zacarías, hijo de Banaías, hijo de Jehiel, hijo de Matanías, Levita de los hijos de Asáf, sobre el cual vino el Espíritu del Señor en medio de la multitud,

15 Y dijo: Atended todos los de Judá, y los que habitais en Jerusalém, y tú, o rey Josafát: Esto os dice el Señor: No temais, ni os acobardeis á vista de esta multitud: porque el combate no es vuestro, sino de Dios.

16 Mañana descenderéis contra ellos: porque subirán por la cuesta llamada Sis, y los hallaréis en la extremidad del arroyo, que está enfrente del desierto de Jeruél.

17 No seréis vosotros los que combatiréis, mas solamente manteneos firmes con confianza, y veréis el socorro del Señor sobre vosotros, ó Judá, y Jerusalém: no temais, ni os acobardeis: mañana saldréis contra ellos, y el Señor estará con vosotros.

18 Josafát pues, y Judá, y todos los habitantes de Jerusalém se postraron rostro por tierra delante del Señor, y le adoraron.

19 Y los Levitas de los hijos de Caat, y de los hijos de Coré alababan al Señor Dios de Israel con grandes voces hasta el cielo.

20 Y habiéndose levantado por la mañana, salieron por el desierto de Tecue: y luego que se pusieron en camino, estando en pie Josafát en medio de ellos, dijo: Oidme, ó varones de Judá, y todos los habitantes de Jerusalém: creed en el Señor Dios vuestro, y estaréis seguros: creed á sus profetas, y todo os saldrá con felicidad.

21 Y dió sus avisos al pueblo, y señaló cantores del Señor, para que repartidos en sus cuadrillas le alabasen, y fuesen á la frente del ejército, y con voz acorde dijese: Dad gloria al Señor, porque su misericordia es eterna.

22 Y luego que diéron principio á cantar estas alabanzas, volvió el Señor las asechanzas de ellos contra ellos mismos, es á saber, de los hijos de Ammón, y de Moáb, y del monte Seir, que habían venido á pelear contra Judá, y fueron derrotados.

23 Porque los hijos de Ammón, y de Moáb se levantaron contra los moradores del monte de Seir, para matarlos y acabarlos: y habiendo puesto esto por obra, volviendo luego las armas contra sí mismos, se mataron los unos á los otros á cuchilladas.

24 Y Judá luego que llegó á la atalaya, que mira al desierto, vió á lo lejos todo el campo que se descubria lleno de cadáveres, y que no habia quedado uno, que hubiese podido escaparse de la muerte.

25 Llegó pues Josafát, y todo el pueblo con él para quitar los despojos de los muertos: y hallaron entre los cadáveres variedad de alhajas, y vestidos, y vasos muy preciosos, y los saquearon, de manera que no podian llevarlo todo, ni en tres dias recoger los despojos, por la grandeza del botin.

26 Y el dia cuarto se juntaron en el valle de la bendicion: por cuanto por haber allí bendecido al Señor, llamaron á aquel lugar el valle de bendicion hasta este dia.

27 Y todos los de Judá, y los habitantes de Jerusalém, y Josafát á la frente de ellos se volvieron con grande alegría á Jerusalém, porque el Señor les habia dado gozo de sus enemigos.

28 Y entraron en Jerusalém con salterios, y cítaras, y trompetas á la casa del Señor.

29 Y cayó pavor del Señor sobre todos los reinos de la tierra, luego que oyeron que el Señor habia peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y quedó en reposo el reino de Josafát, y dióle Dios paz en contorno.

31 Reinó pues Josafát sobre Judá, y tenia treinta y cinco años cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y cinco años en Jerusalém, y el nombre de su madre era Azuba hija de Selahi.

32 Y anduvo en el camino de su padre Asa, y no se apartó de él, haciendo lo que era agradable delante del Señor.

33 Pero no quitó los altos, y el pueblo no habia aun enderezado su corazon al Señor Dios de sus padres.

34 Y las demas acciones de Josafát, las primeras y las últimas, están escritas en la historia de Jehú hijo de Hana-ni, que las incorporó en los libros de los reyes de Israel.

35 Despues de estas cosas Josafát rey de Judá hizo amistad con Ocozías rey de Israel, cuyas obras fuéron muy impias.

36 E hizo con él compañía, para hacer navíos, que fuesen á Tarsis: y construyéron una armada naval en Asiongabér.

37 Mas Eliezér hijo de Dodau de Maresa profetizó á Josafát, diciendo: Por cuanto has hecho liga con Ocozías, el Señor ha destruido tus obras, y los navíos fuéron hechos pedazos, y no pudieron ir á Tarsis.

CAPITULO XXI.

Jorám hijo de Josafát mata á sus hermanos, y á algunos de los principales de Judá. Elías le anuncia una horrible enfermedad, y la muerte, y el despojo de su casa y reino; todo lo cual se cumplió.

Y DURMIO Josafát con sus padres, y fué enterrado con ellos en la ciudad de David: y reinó Jorám su hijo en su lugar.

2 Y sus hermanos, hijos de Josafát, fuéron Azarías, y Jahiél, y Zacarías, y Azarías, y Micaél, y Safatías. Todos estos hijos de Josafát rey de Judá.

3 Y dióles su padre muchos dones en plata, y en oro, y en pensiones, y ciudades muy fuertes en Judá: mas el reino lo entregó á Jorám, porque era el primogénito.

4 Por tanto Jorám tomó posesion del reino de su padre: y luego que se afirmó en él, pasó á cuchillo á sus hermanos, y á algunos de los principales de Israel.

5 Treinta y dos años tenia Jorám cuando comenzó á reinar: y reinó ocho años en Jerusalém.

6 Y anduvo en los caminos de los reyes de Israel, como lo habia hecho la casa de Acáb: porque su muger era hija de Acáb, é hizo lo malo en la presencia del Señor.

7 Y el Señor no quiso destruir la casa de David, por el pacto, que habia concertado con él: y porque le habia prometido que le daria á él, y á sus hijos una lámpara en todo tiempo.

8 En aquellos días se rebeló Edóm, rehusando estar sujeto á Judá, y estableció para sí un rey.

9 Y habiendo pasado Jorám con sus

principales oficiales, y con toda la caballeria, que tenia consigo, se levantó de noche, y desbarató á Edóm, y á todos los comandantes de su caballeria, que lo habian cercado.

10 Con todo eso Edóm se mantuvo rebelde, rehusando el imperio de Judá hasta este dia: en aquel tiempo se separó tambien Lobna no queriendo estar bajo de su mano. Porque habia dejado al Señor Dios de sus padres:

11 Demas de esto fabricó altos en las ciudades de Judá, é hizo que prostituyesen los habitantes de Jerusalém, y que prevaricase Judá.

12 Y fuéle traída una carta del profeta Elías, en la que estaba escrito: Esto dice el Señor Dios de David tu padre: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafát tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá,

13 Sino que has ido por el camino de los reyes de Israel, y has hecho que se prostituyese Judá, y los habitantes de Jerusalém, imitando la prostitucion de la casa de Acáb, demas de esto has muerto á tus hermanos, la casa de tu padre, que eran mejores que tú:

14 Mira que el Señor te herirá con un terrible azote á tí y á tu pueblo, y á tus hijos, y mugeres, y á toda tu hacienda:

15 Y tú adolecerás de una enfermedad muy maligna en tu vientre, hasta que te se salgan las entrañas poco á poco en cada dia.

16 El Señor pues despertó contra Jorám el espíritu de los Filistéos, y de los Arabes, que confinan con los Etiopes.

17 Y subieron á la tierra de Judá, y la taláron, y saqueáron todo lo que halláron en la casa del rey, y además se lleváron sus hijos y mugeres: y no le quedó otro hijo que Joacáz, que era el mas pequeño de edad.

18 Y sobre todo esto le hirió el Señor con una enfermedad incurable en el vientre.

19 Y sucediéndose un dia á otro dia, y corriendo las revoluciones de los tiempos, se completó el círculo de dos años: y consumido así lentamente de un humor corrompido, en tal extremo que echaba fuera aun sus entrañas, acabó juntamente de penar y de vivir. Y murió de muy mala enfermedad, y el pueblo no le hizo las esequias, quemándole segun costumbre, como habia hecho con sus mayores.

20 Treinta y dos años tenia, cuando entró á reinar, y ocho años reinó en Jerusalém. Y no anduvo con rectitud, y lo enterráron en la ciudad de David: mas no en el sepulcro de los reyes.

CAPITULO XXII.

Jehú quita la vida á Ocozías hijo de Jorám, y á Jorám rey de Israel. Mientras Atalía hace morir á los hijos del rey, Josabét salva á Jods el mas pequeño de todos.

Y LOS habitantes de Jerusalém establecieron por rey á Ocozías su hijo menor en su lugar: porque á todos los otros que eran mayores de edad, que habian sido ántes de él, los habian muerto los saqueadores de los Arabes, que habian invadido el campamento: y reinó Ocozías hijo de Jorám rey de Judá.

2 Cuarenta y dos años tenia Ocozías cuando entró á reinar, y reinó un año en Jerusalém: y el nombre de su madre era Atalía hija de Amri.

3 Y este tambien siguió los caminos de la casa de Acáb: porque su madre le impelió á proceder impíamente.

4 Hizo pues lo malo en la presencia del Señor, así como la casa de Acáb: porque los de esta fueron sus consejeros despues de la muerte de su padre para su perdición.

5 Y siguió sus consejos. Y salió con Jorám hijo de Acáb rey de Israel á la guerra contra Hazaél rey de Siria en Ramot de Galaad: y los Siros hirieron á Jorám.

6 El cual se volvió á Jezraél para curarse: porque habia recibido muchas heridas en la referida batalla. Ocozías pues hijo de Jorám rey de Judá bajó á visitar á Jorám hijo de Acáb, que estaba enfermo en Jezraél.

7 Porque fué voluntad de Dios contra Ocozías, que este pasase á visitar á Jorám, y que luego que llegase, saliese con él contra Jehú hijo de Namsi, á quien el Señor habia ungido para exterminar la casa de Acáb.

8 Y cuando Jehú destruía la casa de Acáb, halló á los principes de Judá, y á los hijos de los hermanos de Ocozías, que estaban á su servicio, y los mató.

9 Y buscando tambien al mismo Ocozías, que se habia escondido en Samaria, le echó mano: y haciéndole llevar á su presencia, lo mató, y lo enterraron: porque era hijo de Josafát, que habia buscado al Señor de todo su corazón. Y no quedaba ya mas esperanza que pudiese reinar alguno del linage de Ocozías.

10 Porque Atalía su madre, viendo que habia muerto su hijo, se levantó, y mató toda la estirpe real de la casa de Jorám.

11 Mas Josabét hija del rey tomó á Jods hijo de Ocozías, y le robó de

en medio de los hijos del rey, cuando los mataban, y lo escondió juntamente con su nodriza en la estancia del dormitorio: y Josabét, que le habia escondido, era hija del rey Jorám, muger del pontífice Joiada, hermana de Ocozías, y por eso Atalía no lo mató.

12 Estuvo pues con ellos escondido en la casa del Señor los seis años, que reinó Atalía en la tierra.

CAPITULO XXIII.

Joiada pontífice unge á Jods por rey de Judá, hace matar á Atalía, y que se restablezca el culto de Dios: y el pueblo derriba la casa, los altares, y las estatuas de Baal.

Y EL año séptimo alentado Joiada, tomó consigo los centuriones, es á saber, á Azarias hijo de Jerohám, y á Ismaél hijo de Johanan, y á Azarias hijo de Obéd, y á Maasías hijo de Adafai, y á Elisafát hijo de Zecri: é hizo liga con ellos.

2 Los cuales dando vuelta á Judá, juntaron los Levitas de todas las ciudades de Judá, y los principes de las familias de Israel, y viniéron á Jerusalém.

3 Y toda esta multitud hizo alianza en la casa de Dios con el rey: y dijoles Joiada: Ved aquí el hijo del rey que reinará, como lo ha dicho el Señor de los hijos de David.

4 Esta es pues la órden, que habeis de ejecutar:

5 La tercera parte de vosotros, que entráis de semana, sacerdotes, y Levitas, y porteros estará en las puertas: y otro tercio en la casa del rey: y el otro tercio en la puerta, que se llama del fundamento: y todo el resto del pueblo estará en los atrios de la casa del Señor.

6 Y ninguno otro entrará en la casa del Señor, sino los sacerdotes, y los Levitas, que estan de servicio: estos entrarán solamente, porque estan santificados: y todo el pueblo restante hará la guardia del Señor.

7 Mas los Levitas estarán al rededor del rey, teniendo cada uno sus armas (y si algun otro entrare en el templo, matarlo) y acompañen al rey cuando entrare, ó cuando saliere.

8 Los Levitas pues, y todo Judá lo ejecutaron todo, conforme á las órdenes, que les habia dado el pontífice Joiada: y tomó cada uno á los que tenia á sus órdenes, y entraban por turno de semana, con los que la habian ya cumplido, y debian salir. Por quanto el pontífice Joiada no habia permitido que se retirasen las cuadrillas, que acostumbraban

ban sucederse las unas á las otras todas las semanas.

9 Y dió el sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas, y broqueles, y rodajas del rey David, que habia consagrado en la casa del Señor.

10 Y puso en órden toda la gente armada de puñales á la parte derecha del templo, hasta la parte izquierda del templo, delante del altar, y del templo, al rededor del rey.

11 Y sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona en la cabeza, y el testimonio, y le diéron la ley para que la tuviese en su mano, y lo declararon rey: y el pontífice Joiada con sus hijos lo ungió: y le proclamaron, y dijéron: Viva el rey.

12 Lo que habiendo oido Atalía, es á saber, el estruendo de los que corrían y aclamaban al rey, se presentó al pueblo en el templo del Señor.

13 Y luego que vió al rey, que estaba en pie á la entrada sobre la grada, y los príncipes y las tropas que le rodeaban, y todo el pueblo de la tierra haciendo fiesta, y tocando las trompetas, y cantando al sonido de diversas suertes de instrumentos, y las voces de los que le aclamaban, rasgó sus vestiduras, y dijo: Traicion, traicion.

14 Mas el pontífice Joiada saliendo á donde estaban los centuriones, y oficiales del ejército, les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y allá fuera degolladla. Y mandó el sumo sacerdote, que no fuese muerta en la casa del Señor.

15 Y la asieron del cuello: y luego que entró por la puerta de los caballos de la casa del rey, la mataron allí.

16 Y Joiada hizo alianza entre sí, y todo el pueblo, y el rey, que serian el pueblo del Señor.

17 Despues de esto entró todo el pueblo en la casa de Baal, y la destruyéron: é hicieron pedazos sus altares y estatuas: y mataron tambien á Matán sacerdote de Baal delante de los altares.

18 Y Joiada señaló prefectos en la casa del Señor, subordinados á los sacerdotes, y Levitas, segun la distribucion que David habia hecho en la casa del Señor: para que ofreciesen los holocaustos al Señor, como está escrito en la ley de Moysés, con gozo, y cánticos, segun lo dispuesto por David.

19 Señaló asimismo porteros en las puertas de la casa del Señor, para que no entrase en ella el que por cualquier causa fuese inmundado.

20 Y tomó los centuriones, y los hombres de mayor valor, y los prínci-

pes del pueblo, y toda la gente del país, y dispusieron que descendiese el rey de la casa del Señor, y que entrase por medio de la puerta alta á la casa del rey, y lo colocaron en el trono real.

21 Y regocijose todo el pueblo de la tierra, y la ciudad quedó sosegada: y Atalía fué muerta á cuchillo.

CAPITULO XXIV.

Joás da orden que se recoja en un lugar el dinero, para los reparos del templo. Despues que murió Joiada cae en la impiedad, y hace matar á Zacarías hijo de Joiada. Los Siros saquean la tierra de Judá, y á Jerusalém, y Joás es muerto por sus mismos siervos.

DE siete años era Joás cuando comenzó á reinar: y cuarenta años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Sebia de Bersabee.

2 E hizo lo que es bueno delante del Señor todos los dias de Joiada el sacerdote.

3 Y Joiada tomó para él dos mugeres, de las que tuvo hijos é hijas.

4 Despues de esto quiso Joás reparar la casa del Señor.

5 Y congregó los sacerdotes, y Levitas, y dijoles: Salid á las ciudades de Judá, y recoged de todo Israel dinero para los reparos del templo devuestro Dios, todos los años, y haced esto con prontitud: pero los Levitas lo hicieron con negligencia.

6 Y llamó el rey á Joiada el príncipe, y le dijo: ¿Por qué no has tenido cuidado de obligar á los Levitas á traer de Judá y de Jerusalém el dinero, que fué señalado por Moysés siervo del Señor, con que debia contribuir toda la multitud de Israel para el tabernáculo de la alianza?

7 Porque la impiísima Atalía, y sus hijos destruyéron la casa de Dios, y con todo lo que habia sido consagrado en el templo del Señor, adornaron el templo de Baal.

8 Dió pues órden el rey, é hicieron una arca, y la pusieron junto á la puerta de la casa del Señor de la parte de fuera.

9 Y se promulgó en Judá y en Jerusalém, que cada uno llevase al Señor la contribucion, que señala Moysés siervo de Dios sobre todo Israel en el desierto.

10 Y alegráronse todos los príncipes, y todo el pueblo: y entraron y llevaron el dinero al arca del Señor, y echaron tanto que la llenaron.

11 Y cuando era el tiempo de llevar el arca á la presencia del rey por manos de Levitas (porque veían que habia mucho dinero) entraba el secretario del

rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote: y vaciaban el dinero, que habia en el arca: y volvian á llevar el arca á su lugar: y así lo hacian todos los dias, y se juntó una inmensa cantidad de dinero.

12 El cual fué dado por el rey y por Joiada á los superintendentes de las obras de la casa del Señor: y estos pagaban con él á los canteros, y á los artifices de cada una de las obras, para reparar la casa del Señor: y á los que trabajaban en hierro y en bronce, para que asegurasen lo que amenazaba ruina.

13 Y los que trabajaban lo hicieron con esmero, y por sus manos cerraban las hendiduras de las paredes, y restituyéron la casa del Señor á su estado antiguo, y la hicieron tener firmeza.

14 Y cuando hubieron acabado todas las obras, llevaron al rey, y á Joiada el sobrante del dinero: del cual se hicieron vasos para el servicio del templo, y para los holocaustos, y tazas, y otros vasos de oro y de plata: y se ofrecian continuamente holocaustos en la casa del Señor todos los dias de Joiada.

15 Mas Joiada envejeció, y lleno de dias murió en la edad de ciento y treinta años.

16 Y le enterraron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto habia hecho bien á Israel, y á su casa.

17 Mas despues que murió Joiada, entraron los principes de Judá, y adoraron al rey, el cual halagado con sus obsequios, condescendió con ellos.

18 Y abandonaron el templo del Señor Dios de sus padres, y sirvieron á los bosques y á las estatuas, y vino la ira sobre Judá, y sobre Jerusalém por este pecado.

19 Y les enviaba profetas para que se volviesen al Señor, á quienes por mas que les protestaban, ellos no querian dar oidos.

20 Mas el Espíritu de Dios envistió al pontífice Zacarías hijo de Joiada, que se puso delante del pueblo, y les dijo: Esto dice el Señor Dios: ¿Por qué traspassais el precepto del Señor, lo que no os traerá ningun provecho, y habeis dejado al Señor para que él os abandonase?

21 Ellos congregados contra él, lo apedrearón por orden del rey en el atrio de la casa del Señor.

22 Y no se acordó Joás de la misericordia, que Joiada padre de Zacarías habia usado con él, sino que mató á su hijo. El cual estándose muriendo, dijo: Véalo el Señor, y demándolo.

23 Y cumplido el curso de un año, el ejército de Siria subió contra él: y

vino á Judá y á Jerusalém, y quitó la vida á todos los principes del pueblo, y enviaron al rey todos los despojos á Damasco.

24 Y á la verdad aunque habian ido los Siros en muy corto número, entregó el Señor en sus manos una multitud inmensa, porque habian desamparado al Señor Dios de sus padres: y tambien con Joás hicieron ignominiosas justicias.

25 Y retirándose le dejaron en grandes dolores: y sus mismos siervos se levantaron contra él en venganza de la sangre del hijo de Joiada el sacerdote, y lo asesinaron en su misma cama, y murió: y lo enterraron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

26 Los que se conjuraron contra él fueron Zabab hijo de Semmaat Ammonita, y Jozabab hijo de Semarita Moabita.

27 Y los hijos que tuvo, y la suma de dinero, que se recogió en su reinado, y la reedificación de la casa de Dios, está escrito mas por menor en el libro de los reyes: y reinó en su lugar su hijo Amasías.

CAPITULO XXV.

Amasías vence á los Idumeos, y adora sus dioses, por lo que es hecho prisionero por Joad rey de Israel, á quien habia desafiado á batalla. Jerusalém es saqueada, y por último huyendo Amasías es muerta en Laquis por sus mismos vasallos.

DE veinte y cinco años era Amasías cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Joadan de Jerusalém.

2 E hizo lo bueno en la presencia del Señor: mas no con un corazón perfecto.

3 Y luego que vió afirmado su reino, hizo degollar á los siervos, que habian quitado la vida al rey su padre,

4 Pero no mató á los hijos de estos, así como está escrito en el libro de la ley de Moysés, donde mandó el Señor, diciendo: No serán muertos los padres por los hijos, ni los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado.

5 Congregó pues Amasías á Judá, y los distribuyó por familias, y por tribunos, y por centuriones en todo Judá y Benjamin: y los contó desde veinte años arriba, y halló trescientos mil jóvenes, que podian salir á pelea, y llevar pica y broquel.

6 Y tomó tambien á su sueldo cien mil hombres esforzados de Israel por cien talentos de plata.

7 Mas vino á él un hombre de Dios.

y le dijo: O rey, no salga contigo el ejército de Israel: porque el Señor no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraim:

8 Y si crees que las guerras consisten en la fuerza del ejército, hará Dios que tú seas vencido de los enemigos: pues es de Dios tanto el ayudar, como el poner en fuga.

9 Y dijo Amasías al hombre de Dios: ¿Y qué será de los cien talentos, que he dado á los soldados de Israel? Y le respondió el hombre de Dios: El Señor tiene de donde pueda darte mucho mas que eso.

10 Separó pues Amasías el ejército, que le habia venido de Efraim, para que se volviera á su lugar: pero ellos muy irritados contra Judá, se volvieron á su tierra.

11 Y Amasías confiadamente sacó su gente, y fué al valle de las Salinas, y derrotó diez mil hijos de Seir.

12 Y los hijos de Judá hicieron prisioneros otros diez mil hombres, y los llevaron á un despenadero de cierta roca, y desde lo alto los arrojaron al precipicio, y todos ellos rebentaron.

13 Pero aquel ejército, que Amasías habia despedido para que no fuese con él á la guerra, se esparció por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Betorón, y habiendo degollado á tres mil hombres, hizo un grande botin.

14 Mas Amasías despues de la derrota de los Iduméos, y de haberse traído los dioses de los hijos de Seir, los tomó por dioses auyos, y los adoraba, y les ofrecia incienso.

15 Por lo cual irritado el Señor contra Amasías, le envió un profeta, que le dijese: ¿Por qué has adorado unos dioses, que no libraron á su pueblo de tu mano?

16 Y diciéndole esto el profeta, le respondió: ¿Eres tú acaso consejero del rey? déjate de eso, no sea caso que te haga quitar la vida. Y al retirarse el profeta, dijo: Sé, que Dios ha decretado tu muerte, porque has hecho este mal, y sobre él no has dado oídos á mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá, llevado de un perversísimo designio, envió á decir á Joás hijo de Joacáz hijo de Jehú, rey de Israel: Vén, y veámonos mutuamente.

18 Mas este le volvió á enviar los embajadores, diciendo: El cardo, que está en el Líbano, envió á decir al cedro del Líbano: Da tu hija por muger á mi hijo: y he aquí que las bestias, que habia en el bosque del Líbano, pasaron, y hollaron al cardo.

19 Tú has dicho: Yo he derrotado á Edóm, y por eso se engrie tu corazon en soberbia: estáte quieto en tu casa, ¿por qué llamas el mal contra tí, para que perezcas tú, y Judá contigo?

20 No quiso Amasías darle oídos, porque era voluntad del Señor, que fuese entregado, en manos de los enemigos á causa de los dioses de Edóm.

21 Con esto subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras el uno al otro: y Amasías rey de Judá estaba en Bet-samés de Judá:

22 Y cayó Judá delante de Israel, y huyó á sus tiendas.

23 Y Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Joacáz, fué hecho prisionero por Joás rey de Israel en Bet-samés, y lo llevó á Jerusalém: y derrihó el muro de la ciudad desde la puerta de Efraim hasta la puerta del ángulo, cuatrocientos codos.

24 Y llevóse á Samaria todo el oro, y la plata, y todos los vasos, que halló en la casa de Dios, y en la de Obededóm, y en los tesoros de la casa real, y asimismo los hijos de los que estaban en rehenes.

25 Y Amasías hijo de Joás rey de Judá vivió quince años, despues de la muerte de Joás hijo de Joacáz rey de Israel.

26 Y las demas acciones de Amasías las primeras y las últimas están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Despues que él se apartó del Señor, tramaron una conspiracion contra él en Jerusalém. Y habiendo huido á Laquis, enviaron, y lo asesinaron allí.

28 Y trayéndole en caballos, lo enterraron con sus padres en la ciudad de David.

CAPITULO XXVI.

Ozías hijo de Amasías triunfa por su piedad de los Filisteos, de los Arabes, y de los Ammonitas, y edifica muchas ciudades. Mas engraido despues, presume quemar incienso al Señor, por lo que herido de lepra hasta el dia de su muerte, entra á gobernar el reino su hijo y sucesor Joacán.

Y TODO el pueblo de Judá estableció por rey á Ozías hijo de Amasías en lugar de su padre, en edad de diez y seis años.

2 Este edificó á Ailát, y la restituyó al dominio de Judá, despues que el rey durmió con sus padres.

3 De diez y seis años era Ozías cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jechelia de Jerusalém.

4 E hizo lo que era recto en los ojos del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho su padre Amasías.

5 Y buscó al Señor mientras vivió Zacarías hombre prudente, y profeta de Dios: y como él buscaba al Señor, lo encaminó bien en todas las cosas.

6 Por fin salió á pelear contra los Filisteos, y derribó los muros de Get, y los muros de Jabnia, y los muros de Azóto: asimismo edificó ciudades en Azóto, y en el país de los Filisteos.

7 Y Dios le ayudó contra los Filisteos, y contra los Arabes, que habitaban en Gurbaal, y contra los Ammonitas.

8 Y los Ammonitas pagaban tributo á Ozías: y se divulgó su nombre hasta la entrada de Egipto á causa de sus continuas victorias.

9 Y edificó Ozías torres en Jerusalém sobre la puerta del ángulo, y sobre la puerta del valle, y otras al lado mismo del muro, y las fortificó.

10 Levantó también torres en el desierto, y cavó muchísimas cisternas, porque tenia muchos ganados, tanto en las campiñas, como en la extension del desierto: tuvo también viñas y viñadores en los montes, y en el Carmelo: porque era hombre dado á la agricultura.

11 Y el ejército de sus guerreros, que salían á campaña, estaba bajo el mando de Jehiél secretario, y de Maasías doctor, y al mando de Hananías, que era uno de los capitanes del rey.

12 Y todo el número de los príncipes de las familias, hombres de valor, era de dos mil y seiscientos.

13 Y todo el ejército, que estaba á las órdenes de ellos, era de trescientos y siete mil y quinientos hombres: los cuales eran buenos para la guerra, y combatían por el rey contra los enemigos.

14 Y Ozías les proveyó, esto es, á todo el ejército, de broqueles, y de picas, y de yelmos, y de lorigas, y de arcos, y de hondas para lanzar piedras.

15 E hizo en Jerusalém máquinas de muchas especies, que colocó en las torres, y en los ángulos de los muros, para arrojar saetas, y piedras grandes: y se extendió lejos su nombre, por cuanto el Señor le socorria, y le daba fuerzas.

16 Mas cuando se vió poderoso, se enorguló su corazón para su perdición, y despreció al Señor su Dios: y habiendo entrado en el templo del Señor, quiso quemar incienso sobre el altar de los perfumes.

17 Y entrando luego en pos de él Azarías el sacerdote, y con él ochenta

sacerdotes del Señor, hombres de la mayor firmeza,

18 Hicieron frente al rey, y dijeron: O Ozías, no pertenece á tí el quemar incienso al Señor, sino á los sacerdotes, esto es, á los hijos de Aarón, que han sido consagrados para este ministerio: sal del santuario, no quieras burlarte: porque esto no será á tí de gloria delante del Señor Dios.

19 Mas indignado Ozías, teniendo en la mano el incensario, para quemar el incienso, amenazaba á los sacerdotes. Y en el momento le apuntó lepra en la frente delante de los sacerdotes en la casa del Señor sobre el altar de los perfumes.

20 Y habiéndole mirado el pontífice Azarías, y todos los demás sacerdotes, vieron la lepra en su frente, y le hicieron salir prontamente. Y aun él mismo asombrado, se apresuró á salir, porque sintió en el momento la plaga del Señor.

21 Fué pues leproso el rey Ozías hasta el día de su muerte, y habitó en una casa separada lleno de lepra, por la cual habia sido echado de la casa del Señor. Y Joatán su hijo gobernó la casa del rey, y juzgaba al pueblo de la tierra.

22 Las demas acciones de Ozías, las primeras y las últimas, las escribió el profeta Isaías, hijo de Amós.

23 Y durmió Ozías con sus padres, y lo enterraron en el campo de los sepulcros reales, porque era leproso: y reinó Joatán su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVII.

Es recomendada la piedad de Joatán, el que después de haber vencido al rey de los Ammonitas, le hace pagar una gruesa multa. Le sucede su hijo Acás.

DE veinte y cinco años era Joatán cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalém: el nombre de su madre era Jerusa hija de Sadóc.

2 E hizo lo que era recto delante del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho Ozías su padre, excepto que no entró en el templo del Señor, y aun pecaba el pueblo.

3 Este edificó la puerta alta de la casa del Señor, é hizo muchas obras en los muros de Ofél.

4 Edificó asimismo ciudades en los montes de Judá, y castillos, y torres en los bosques.

5 Este hizo guerra al rey de los hijos de Ammón, y los venció, y los hijos de Ammón le diéron en aquel tiempo cien talentos de plata; y diez mil coros de

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS XXVIII.

trigo, y otros tantos de cebada: esto le dieron los hijos de Amamón el segundo y el tercer año.

6 Y Joatám se hizo poderoso, porque habia enderezado sus caminos delante del Señor Dios suyo.

7 Mas las otras acciones de Joatám, y todas sus batallas, y obras, estan escritas en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 De veinte y cinco años era cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalém.

9 Y durmió Joatám con sus padres, y lo enterráron en la ciudad de David: y reinó Acáz su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVIII.

Judá es afligido por los pecados de Acáz, en primer lugar por los Asirios, despues por los hijos de Israel, los cuales fueron reprendidos de su crueldad por los profetas, y últimamente por los Iduméos y por los Filistéos. Mas Acáz se obstina en su impiedad; y le sucede su hijo Ezequías.

DE veinte años era Acáz cuando comenzó á reinar: y diez y seis años reinó en Jerusalém: no hizo lo recto en la presencia del Señor, como David su padre:

2 Sino que anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además fundió estatuas á los Baales.

3 Este es, el que quemó incienso en el valle de Benennóm, é hizo pasar sus hijos por el fuego segun el rito de las naciones, que exterminó el Señor á la llegada de los hijos de Israel.

4 Sacrificaba asimismo, y quemaba perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Y el Señor su Dios le entregó en manos del rey de Siria, que le derrotó, y tomó grandes despojos de sus dominios, y los llevó á Damasco: fué tambien entregado en manos del rey de Israel, y heráto de grande mortandad.

6 Y Facee, hijo de Romelia, mató en un dia ciento y veinte mil de Judá, todos hombres de valor: porque habian dejado al Señor Dios de sus padres.

7 En el mismo tiempo Zetri, hombre poderoso de Efraim, mató á Maasías hijo del rey, y á Ezrica su mayordomo, y á Elcana, que tenia el segundo lugar despues del rey.

8 Y los hijos de Israel tomaron cautivos doscientos mil de sus hermanos, mugeres, niños, y niñas, y despojos infinitos: y los llevaron á Samaria.

9 Habia allí en aquella sazón un profeta del Señor, llamado Odéd: el cual habiendo salido al encuentro del ejército, que venia á Samaria, les dijo: Mirad que airado el Señor Dios de vuestros

padres contra Judá, los entregó en vuestras manos, y los matasteis atrozmente, de manera que vuestra crueldad llevo hasta el cielo.

10 Además quereis subyugar á los hijos de Judá, y de Jerusalém, como á esclavos vuestros y esclavas: lo que de ningun modo debeis hacer: pues en esto habeis pecado contra el Señor vuestro Dios.

11 Mas oid mi consejo, y volved á enviar los prisioneros que habeis traído de vuestros hermanos, porque el furor grande del Señor está encima de vosotros.

12 Con esto algunos de los príncipes de los hijos de Efraim, Azarias hijo de Johanán, Baracbias hijo de Mosollamót, Ezequías hijo de Sellum, y Amasa hijo de Adali, se paráron firmes contra los que venian de la batalla.

13 Y les dijéron: No meteréis acá dentro los prisioneros, para que no pequemos contra el Señor. ¿Por qué quereis añadir sobre nuestros pecados, y colmar los antiguos delitos? puesto que es un grande pecado, y la ira del furor del Señor va á caer sobre Israel.

14 Y aquellos hombres guerreros dejáron el despojo, y todo lo que habian tomado, delante de los príncipes, y de toda la multitud.

15 Y se levantáron los que hemos nombrado arriba, y tomando los prisioneros, y á todos los que estaban desnudos, los vistiéron de los despojos: y despues de haberlos vestido, y calzado, y confortado con comida y bebida, y ungido para aliviarlos del cansancio, y cuidado de ellos mucho: á todos los que no podian andar, y eran de cuerpo débil, los hiciéron subir en bestias, y los condujéron á Jericó ciudad de las palmas á sus hermanos, y ellos se volviéron á Samaria.

16 En aquel tiempo envió el rey Acáz á pedir auxilio al rey de los Asirios.

17 Y viniéron los Iduméos, y pasáron á cuchillo á muchos de Judá, y cogiéron un gran botin.

18 Los Filistéos se derramáron tambien por las ciudades de las campiñas, y hácia el mediodia de Judá: y tomarón á Betsamés, y á Ayalón, y á Gaderót, y á Soco, y á Tamnán, y á Gamzo con sus aldehuelas, y habitáron en ellas.

19 Porque el Señor habia humillado á Judá por causa de Acáz rey de Judá, á quien despojó de todo socorro, y por haber él despreciado al Señor.

20 Y trajo contra él á Telgatfalnasar rey de los Asirios, que tambien

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS XXIX.

le afigió y destruyó, sin que nadie le hiciese resistencia.

21 Acáz pues, despojada la casa del Señor, y la casa de los reyes, y de los príncipes, dió presentes al rey de los Asirios, y con todo de nada le sirvió.

22 Demas de esto aun en el tiempo de su angustia aumentó el desprecio contra el Señor, el mismo rey Acáz por su mano,

23 Sacrificó víctimas á los dioses de Damasco, que le afligian, y dijo: Los dioses del rey de Siria dan socorro á estos, yo los aplacaré con sacrificios, y me ayudarán, cuando al contrario ellos fuéron la causa de su ruina, y de la de todo Israel.

24 Y Acáz habiendo así quitado y hecho pedazos todos los vasos de la casa de Dios, cerró las puertas del templo de Dios, y se erigió altares en todas las esquinas de Jerusalém.

25 Asimismo levantó altares en todas las ciudades de Judá para quemar incienso, y provocó á ira al Señor Dios de sus padres.

26 Mas el resto de sus acciones, y de todas sus obras las primeras y las ultimas, se halla escrito todo en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Y durmió Acáz con sus padres, y lo enterráron en la ciudad de Jerusalém: porque no le diéron lugar en los sepulcros de los reyes de Israel. Y reinó Ezequías su hijo en su lugar.

CAPITULO XXIX.

Ezequías, haciendo abrir el templo, y llamar á los sacerdotes, Levitas, y cantores, renueva con fervor el culto de Dios, y ofrece con mucha alegría un número muy crecido de holocaustos y de sacrificios.

EZEQUIAS pues entró á reinar, cuando era de veinte y cinco años, y reinó veinte y nueve años en Jerusalém: el nombre de su madre era Abía, hija de Zacarías.

2 E hizo lo que era agradable en la presencia del Señor, conforme en todo á lo que habia hecho David su padre.

3 Este en el primer año, y mes de su reinado abrió las puertas de la casa del Señor, y las reparó.

4 E hizo volver los sacerdotes y Levitas, y los congregó en la plaza de oriente.

5 Y les dijo: Oidme Levitas, y santificaos: purificad la casa del Señor Dios de vuestros padres, y quitad del santuario toda inmundicia.

6 Pecáron nuestros padres, é hicieron lo malo en la presencia del Señor nuestro Dios, abandonándole: apartáron

sus rostros del tabernáculo del Señor, y le volviéron las espaldas.

7 Cerráron las puertas, que habia en el pórtico, y apagáron las lámparas, y no quemáron incienso, ni ofreciéron holocaustos en el santuario al Dios de Israel.

8 Por lo que se encendió el furor del Señor contra Judá y Jerusalém, y los entregó á la turbacion, y á la ruina, y al escarnio, como vosotros mismos veis por vuestros ojos.

9 Ved como nuestros padres han pecado á cuchillo; nuestros hijos, y ne-tras hijas, y mugeres han sido llevadas cautivas por esta maldad.

10 Ahora pues me parece bien, que hagamos alianza con el Señor Dios de Israel, y apartará de nosotros el furor de su ira.

11 Hijos mios, no os descuideis: el Señor os ha escogido para que estéis en su presencia, y le sirvais, y le deis culto, y le queמים incienso.

12 Entonces se levantáron los Levitas: Mahat hijo de Amasai, y Joél hijo de Azarías de los hijos de Caat: Y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jalaleel. Y de los hijos de Gersóm, Joáh hijo de Zemra, y Edén hijo de Joáh.

13 Y de los hijos de Elisafán, Samri, y Jabiél. Y de los hijos de Asáf, Zacarías, y Matanías:

14 Asimismo de los hijos de Hemán, Jabiél, y Semei: Y de los hijos de Iditun, Semeías, y Oziél.

15 Y convocáron á sus hermanos, y se santificáron, y entráron segun la orden del rey y el mandamiento del Señor, á purificar la casa de Dios.

16 Los sacerdotes habiendo entrado tambien en el templo del Señor, para santificarlo, toda la inmundicia, que halláron dentro en el atrio de la casa del Señor, la sacáron, y la tomaron los Levitas, y la lleváron fuera al torrente de Cedron.

17 Y comenzáron á purificarlo el primer dia del primer mes, y en el dia octavo del mismo mes entráron en el pórtico del templo del Señor, y expiáron el templo por ocho dias, y el dia diez y seis del mismo mes acabáron la obra, que habian comenzado.

18 Entráron tambien á hablar al rey Ezequías, y le dijéron: Hemos santificado toda la casa del Señor, y el altar del holocausto, y sus vasos, y asimismo la mesa de la proposicion con todos sus vasos,

19 Y todas las alhajas del templo, que habia profanado el rey Acáz durante su reinado, despues que preva-

LIBRO SEGUNDO DE LOS PARALIPOMENOS XXX.

vico: y he aquí que todo está expuesto delante del altar del Señor.

20 Y levantándose muy de mañana el rey Ezequías, juntó todos los príncipes de la ciudad, y subió á la casa del Señor:

21 Y ofrecieron todos juntos siete toros, y siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrío por el pecado, por el reino, por el santuario, por Judá, y dijo á los sacerdotes hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar del Señor.

22 Degollaron pues los toros, y los sacerdotes recogieron la sangre, y la derramaron sobre el altar, degollaron tambien los carneros, y derramaron su sangre sobre el altar, y degollaron los corderos, y derramaron sobre el altar la sangre.

23 Hicieron llegar los machos de cabrío por el pecado delante del rey, y de toda la multitud, y pusieron sus manos sobre ellos:

24 Y los inmolaron los sacerdotes, y rociaron con su sangre el altar por la reconciliación de todo Israel: porque el rey habia mandado que se ofreciese el holocausto por todo Israel, y por el pecado.

25 Estableció tambien Levitas en la casa del Señor para los címbalos, y salterios, y cítaras, segun lo dispuesto por el rey David, y por Gad vidente, y por Natán profeta: porque este fué un mandamiento del Señor por mano de sus profetas.

26 Y pusieronse en pie los Levitas teniendo en la mano los instrumentos músicos de David, y los sacerdotes las trompetas.

27 Y mandó Ezequías que ofreciesen los holocaustos sobre el altar: y mientras se ofrecian los holocaustos, comenzaron á cantar alabanzas al Señor, y tocar las trompetas, y tañer los diversos instrumentos músicos, que David rey de Israel habia dispuesto.

28 Y mientras todo el pueblo hacia la adoración, los cantores, y los que tenían las trompetas, cumplian con su ministerio, hasta que se acabase el holocausto.

29 Y habiéndose concluido la ofrenda, se inclinó el rey, y todos los que estaban con él, y adoraron.

30 Y Ezequías, y los príncipes mandaron á los Levitas, que alabasen al Señor con las palabras de David, y del profeta Asáf: los cuales le alabaron con grande alegría, y doblando las rodillas le adoraron.

31 Y Ezequías añadió aun esto: Haced llenado vuestras manos para el

Señor, llegaos, y ofreced víctimas, y alabanzas en la casa del Señor. Ofrecio pues toda la multitud hostias, y alabanzas, y holocaustos con espíritu devoto.

32 Y el número de los holocaustos, que ofreció la multitud, fué este: Setenta toros, cien carneros, doscientos corderos.

33 Y consagraron al Señor seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podian bastar para desollar las reses de los holocaustos: y por eso los Levitas sus hermanos los ayudaron, hasta que se acabó la obra, y se santificaron los sacerdotes: porque los Levitas se santifican con rito mas fácil, que los sacerdotes.

35 Hubo pues gran multitud de holocaustos, de grosuras de pacíficos, y de libaciones de los holocaustos: y fué cumplido el culto de la casa del Señor.

36 Y alegróse Ezequías, y todo el pueblo, por ver cumplido el servicio del Señor. Porque quiso que esto se hiciese de improviso.

CAPITULO XXX.

Esequias enviando mensajeros por todo Israel y Judá, convoca á todos, y los exhorta á celebrar la Pascua. Se celebra la solemnidad de los ásimos dos veces con grande júbilo, y se ofrecen muchas víctimas al Señor.

ENVIO tambien Ezequías, por todo Israel y Judá: y escribió cartas á Efraím y Manasés, para que viniesen á la casa del Señor á Jerusalem, y celebrasen la Pascua al Señor Dios de Israel.

2 Teniendo pues consejo el rey con los príncipes, y con todo el pueblo en Jerusalem, determinaron celebrar la Pascua en el mes segundo.

3 Porque no habian podido celebrarla á su tiempo, por cuanto no se habian santificado los sacerdotes, que podian ser suficientes, y el pueblo todavía no se habia congregado en Jerusalem.

4 Y pareció bien al rey la resolución, y á toda la multitud.

5 Y determinaron enviar mensajeros á todo Israel desde Bersabee hasta Dan, para que viniesen á celebrar la Pascua al Señor Dios de Israel en Jerusalem: porque muchos no la habian celebrado, como está ordenado por la ley.

6 Y por orden del rey y de sus príncipes partiéron correos con cartas, para todo Israel y Judá, conforme á lo que el rey habia mandado, diciendo: Hijos de Israel, volved al Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel: y él se volverá á las reliquias, que han

escapado de la mano del rey de los Asirios.

7 No seais como vuestros padres, y hermanos, que se apartaron del Señor Dios de sus padres, el cual los entregó á la muerte, como vosotros mismos veis.

8 No endurezcáis vuestras cervices, como vuestros padres: rendid vuestras manos al Señor, y venid á su santuario, que él santificó para siempre: servid al Señor Dios de vuestros padres, y se apartará de vosotros la ira de su furor.

9 Porque si vosotros os volvieréis al Señor: vuestros hermanos, é hijos hallarán misericordia delante de sus señores, que los llevaron cautivos, y volverán á esta tierra: porque piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, y no apartará su rostro de vosotros, si os volvieréis á él.

10 Los correos pues caminaban velozmente de ciudad en ciudad por la tierra de Efraím, y de Manasés hasta la de Zabulón, riyéndose aquellos, y escarneciéndolos.

11 No obstante algunos hombres de Asér, y de Manasés, y de Zabulón, abrazando el consejo, vinieron á Jerusalém.

12 La mano del Señor obró sobre Judá dándoles un solo corazón, para cumplir la palabra del Señor segun la orden del rey, y de los príncipes.

13 Y se juntaron muchos pueblos en Jerusalém, para celebrar la solemnidad de los ázimos el mes segundo:

14 Y levantándose destruyéron los altares, que habia en Jerusalém, y derribando todo aquello, en que se quemaba incienso á los ídolos, lo arrojaron en el torrente de Cedrón.

15 E inmoláron la pascua el dia catorce del mes segundo. Y los sacerdotes, y Levitas, que por fin se santificáron, ofreciéron holocaustos en la casa del Señor:

16 Y se pusieron en su orden segun la disposicion, y ley de Moysés hombre de Dios: y los sacerdotes recibian de la mano de los Levitas la sangre para derramarla,

17 Por cuanto una gran multitud no se habia aun santificado: y por esto los Levitas inmolaban la Pascua por aquellos, que no habian acudido para santificarse al Señor.

18 Y aun una gran parte del pueblo de Efraím, y de Manasés, y de Isacár, y de Zabulón, que no habia sido santificada, comió la Pascua, no conforme á lo que está escrito: y oró por ellos Ezequías, diciendo: El Señor, que es bueno, será propicio

19 A todos los que de todo corazón

buscan al Señor Dios de sus padres: y no les imputará la falta de no estar bien purificados.

20 Al cual oyó el Señor, y fué propicio al pueblo.

21 Y celebráron los hijos de Israel, que se hallaron en Jerusalém, la solemnidad de los ázimos por espacio de siete dias con grande alegría, alabando al Señor todos los dias: y tambien los Levitas, y los sacerdotes con los instrumentos músicos, que correspondian á su oficio.

22 Y habló Ezequías al corazón de todos los Levitas, que tenian buena inteligencia en las cosas del Señor: y comieron en los siete dias de la solemnidad, sacrificando victimas pacíficas, y alabando al Señor Dios de sus padres.

23 Y toda la multitud acordó celebrar aun otros siete dias: lo que tambien practicáron con sumo gozo.

24 Porque Ezequías rey de Judá habia dado á la multitud mil toros, y siete mil ovejas: y los príncipes habian dado al pueblo mil toros, y diez mil ovejas: por tanto se santificó un número muy crecido de sacerdotes.

25 Y rebosó de alegría toda la multitud de Judá, tanto los sacerdotes y Levitas, como todo el concurso, que habia acudido de Israel: y tambien los prosélitos de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

26 Y se celebró una grande solemnidad en Jerusalém, cual no la habia habido en aquella ciudad desde los dias de Salomón hijo de David rey de Israel.

27 Y levantáronse las sacerdotes y Levitas para bendecir al pueblo: y fué oída su voz: y su oracion llegó hasta la morada santa del cielo.

CAPITULO XXXI.

El pueblo destruye los ídolos y los bosques en Judá, y en Efraím. Ezequías distribuye por su orden los ministerios de los sacerdotes y de los Levitas. El pueblo hace ofrendas muy copiosas de los diezmos y de las primicias.

Y HABIENDOSE celebrado estas cosas segun rito, salió todo Israel, que se hallaba en las ciudades de Judá, é hiciéron pedazos los simulacros, y taláron los bosques, demolieron los altos, y destruyéron los altares, no solo en todo Judá y Benjamín, sino tambien en Efraím y Manasés, hasta arruinarlos del todo: y se volvieron todos los hijos de Israel á sus posesiones y ciudades.

2 Mas Ezequías restableció las clases de sacerdotes, y de Levitas segun sus divisiones, á cada uno en su propio

oficio, es á saber, tanto de los sacerdotes como de los Levitas, para los holocaustos y pacíficos, para que sirviesen y alabasen á Dios, y cantasen á las puertas del campamento del Señor.

3 Y la parte con que contribuía el rey era, para que de su propia hacienda se ofreciese el holocausto perpetuo, mañana y tarde; como tambien en los sábados y en las calendas, y en las otras fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Moysés.

4 Mandó asimismo al pueblo de los que habitaban en Jerusalem, que diesen sus porciones á los sacerdotes, y Levitas, para que pudiesen atender á la ley del Señor.

5 Lo cual habiendo llegado á oídos de la multitud, los hijos de Israel ofrecieron muchísimas primicias de trigo, de vino, y de aceite, y tambien de miel; y ofrecieron diezmos de todas las cosas, que cria la tierra.

6 Y los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, ofrecieron tambien diezmos de bueyes y de ovejas, y diezmos de las cosas santificadas, que habian ofrecido por voto al Señor su Dios: y llevándolo todo, hicieron muy grandes montones.

7 El mes tercero comenzaron á echar los cimientos de los montones, y los acabaron el mes séptimo.

8 Y habiendo entrado Ezequías, y sus cortesanos, vieron los montones, y bendijeron al Señor y al pueblo de Israel.

9 Y preguntó Ezequías á los sacerdotes, y Levitas, por qué estaban así por tierra los montones.

10 Azarías primer sacerdote del linage de Sadóc le respondió, diciendo: Desde que empezaron á ofrecerse las primicias en la casa del Señor, hemos comido, y nos hemos hartado, y ha sobrado muy mucho, porque el Señor ha dado la bendición á su pueblo: y es de lo que sobró esta abundancia, que ves.

11 Mandó pues Ezequías, que dispusiesen graneros en la casa del Señor. Y habiéndolo hecho,

12 Metieron dentro fielmente, tanto las primicias, como los diezmos, y todo lo que por voto habian ofrecido. Y se dió la superintendencia de esto á Chonenías Levita, y á Semei su hermano, que era el segundo,

13 Y despues de este á Jahiél, y á Azarías, y á Nahát, y á Asaél, y á Jerimót, y á Jozabád, y á Eliél, y á Jesmaquías, y á Mahát, y á Banaías, que fueron los administradores bajo las órdenes de Chonenías, y de Semei

su hermano, por mandado del rey Ezequías, y de Azarías pontífice de la casa de Dios, á los cuales todo pertenecía.

14 Mas Coré hijo de Jemna Levita, y portero de la puerta oriental, estaba encargado de lo que se ofrecia espontáneamente al Señor, y de las primicias y de las cosas consagradas para ser santísimas.

15 Y á sus órdenes Edén, y Benjamín, Jesué, y Semeías, y Amarías, y Sequenias en las ciudades de los sacerdotes, para repartir fielmente las raciones á sus hermanos, tanto á los pequeños como á los grandes:

16 Además de los varones de tres años y arriba, á todos los que entraban en el templo del Señor, y de todo aquello que era conducente diariamente para todos los ministerios, y oficios segun sus distribuciones,

17 A los sacerdotes por sus familias, y á los Levitas de veinte años y arriba, por sus clases y cuadrillas,

18 Y á toda la multitud, tanto á las mugeres como á sus hijos de uno y otro sexo, se suministraban fielmente alimentos de aquellas cosas, que habian sido ofrecidas.

19 Y de los hijos de Aarón por los campos, y arrabales de cada ciudad habia señalados hombres, que distribuyesen las raciones á todos los varones, que eran de los sacerdotes y Levitas.

20 Hizo pues Ezequías todas las cosas que hemos dicho en todo Judá: y obró lo que es bueno y recto, y verdadero delante del Señor su Dios

21 En todo lo que pedia el ministerio de la casa del Señor, segun la ley y las ceremonias, con voluntad de buscar á su Dios de todo su corazon: y lo hizo, y fué prosperado.

CAPITULO XXXII.

Sennaquerib hace irrupcion en Judá: Ezequías exhorta al pueblo á que ponga en el Señor su confianza: y aquel pretende apartarle de esto con sus amenazas y blasfemias. Mas puestos en oracion Ezequías é Isaías, un angel disipa ejército de Sennaquerib, el cual intentando salvarse por la fuga, es muerto por sus hijos. Engreimiento de Ezequías; y su muerte. Le sucede su hijo Manasés.

DESPUES de estas cosas y de esta verdad, vino Sennaquerib rey de los Asirios, y habiendo entrado en Judá, puso sitio á las ciudades fuertes, con designio de tomarlas.

2 Lo cual visto por Ezequías, es á saber, que habia venido Sennaquerib, y que todo el ímpetu de la guerra se volvía contra Jerusalem,

3 Teniendo consejo con los príncipes, y con los hombres de mayor valor, sobre que se cegasen los manantiales de las fuentes, que estaban fuera de la ciudad: y aprobado esto por parecer de todos,

4 Juntó una multitud muy grande, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo, que corría por medio de la tierra, diciendo: No sea caso que vengan los reyes de los Asirios, y hallen abundancia de aguas.

5 Y aplicando el mayor esmero, reparó todo el muro, que habia sido deshecho, y levantó torres encima, y otro muro exterior: y reedificó á Mello en la ciudad de David, é hizo todo género de armas y de broqueles.

6 Y nombró generales que mandasen el ejército: y los convocó á todos en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazon, diciendo:

7 Portaos con valor, y tened buen ánimo: no temais, ni hayais miedo del rey de los Asirios, ni de toda la multitud, que está con él: porque muchos mas son con nosotros, que con él.

8 Porque él tiene consigo un brazo de carne: con nosotros está el Señor nuestro Dios, que es nuestro ayudador, y pelea por nosotros. Y el pueblo tomó aliento con estas palabras de Ezequías rey de Judá.

9 Despues que pasaron estas cosas, envió Sennaquerib rey de los Asirios sus mensageros á Jerusalem (porque él con todo su ejército estaba sitiando á Laquis) diciendo á Ezequías rey de Judá, y á todo el pueblo, que habia en la ciudad:

10 Esto dice Sennaquerib rey de los Asirios: ¿En quién podeis confiar, para estaros así cercados en Jerusalem?

11 ¿Acaso os engaña Ezequías, para haceros morir de hambre y de sed, afirmando que el Señor vuestro Dios os librará de las manos del rey de los Asirios?

12 ¿Pues no es este aquel Ezequías, que destruyó sus altos, y altares, y mandó á Judá y á Jerusalem, diciendo: Delante de un solo altar adorareis, y en él mismo quemareis incienso?

13 ¿Ignorais por ventura lo que yo, y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra? ¿por ventura tuvieron poder los dioses de las gentes, y de toda la tierra para librar su país de mi mano?

14 ¿Qué dios hay entre todos los de las gentes, que destruyéron mis padres, que haya podido librar á su pueblo de mi mano, para que pueda tambien vuestro Dios salvaros de esta mano?

15 No os engañe pues Ezequías, ni os burlé con vanas persuasiones, ni le creais. Porque si ningun dios de todas las gentes y reinos pudo librar á su pueblo de mi mano, y de la mano de mis padres, es consiguiente, que ni vuestro Dios podrá salvaros de mi mano.

16 Otras muchas cosas hablaron aun los siervos de Sennaquerib contra el Señor Dios, y contra Ezequías su siervo.

17 Escribió asimismo unas cartas llenas de blasfemia contra el Señor Dios de Israel, y dijo contra él: Así como los dioses de las otras gentes no pudieron librar á su pueblo de mi mano, tampoco el Dios de Ezequías podrá salvar á su pueblo de esta mano.

18 Y además de esto con voz muy alta en lengua Hebréa gritaba al pueblo, que estaba sobre los muros de Jerusalem, con el fin de aterrarlos, y de apoderarse de la ciudad.

19 Y habló contra el Dios de Jerusalem, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obras de manos de hombres.

20 Hiciéron pues oracion el rey Ezequías, é Isaías hijo de Amós profeta contra esta blasfemia, y alzaron el grito hasta el cielo.

21 Y envió el Señor un ángel, que mató á todo hombre fuerte, y valeroso, y al general del ejército del rey de los Asirios: y se volvió con ignominia á su tierra. Y habiendo entrado en la casa de su dios, los hijos que habian salido de sus entrañas, lo mataron á cuchillo.

22 Y salvó el Señor á Ezequías y á los habitantes de Jerusalem de la mano de Sennaquerib rey de los Asirios, y de la mano de todos, y dióles paz en contorno.

23 Muchos tambien llevaban hostias, y sacrificios al Señor á Jerusalem, y presentes á Ezequías rey de Judá: el cual despues de esto fué ensalzado delante de todas las gentes.

24 En aquellos dias cayó Ezequías enfermo de muerte, é hizo oracion al Señor: y lo oyó, y le dió una señal.

25 Mas no correspondió á los beneficios, que habia recibido, porque su corazon se engrió: y vino ira contra él, y contra Judá y contra Jerusalem.

26 Mas despues se humilló por haberse ensoberbecido su corazon, tanto él como los habitantes de Jerusalem: y por eso no vino sobre ellos la ira del Señor en los dias de Ezequías.

27 Y Ezequías fué rico, y de muy grande reputacion, y recogió para sí

muy grandes tesoros de plata, y de oro, y de piedras preciosas, de aromas, y de todo género de armas, y de vasos de grande precio.

28 Tenia asimismo almacenes de trigo, de vino, y de aceite, y establos para todo género de bestias, y apriscos de ganados.

29 Y edificó tambien ciudades para sí: porque tenia hatos de ovejas, y de ganados mayores sin número, por cuanto el Señor le habia dado mucha hacienda en demasía.

30 Este es aquel Ezequías, que cegó la fuente alta de las aguas de Gibón, y las encaminó por debajo de tierra hácia el poniente de la ciudad de David: en todas sus obras salió bien con lo que quiso.

31 Mas en la embajada de los príncipes de Babilonia, que habian sido enviados á él, para preguntarle acerca del portento, que habia acaecido sobre la tierra, le dejó Dios para que fuese tentado, y se manifestase todo cuanto tenia en su corazon.

32 Y las otras acciones de Ezequías, y sus obras de misericordia, estan escritas en la vision de Isaías hijo de Amós profeta, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo enterraron sobre los sepulcros de los hijos de David: y celebró sus exequias todo Judá, y todos los moradores de Jerusalem: y reinó Manasés su hijo en su lugar.

CAPITULO XXXIII.

Manasés por sus impiedades es llevado cautivo á Babilonia. Convertiéndose á Dios en esta affliction, es restituído á su reino, y desterrados los ídolos, restablece el culto de Dios. Le sucede su hijo Amón: y muerto este por los suyos, entra á reinar su hijo Josías.

DE doce años era Manasés cuando entró á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem.

2 Mas hizo lo malo delante del Señor, segun las abominaciones de las gentes, que destruyó el Señor delante de los hijos de Israel:

3 Y restableció otra vez los altos, que habia derribado Ezequías su padre: y levantó altares á los Baales, y plantó bosques, y adoró toda la milicia del cielo, y le dió culto.

4 Edificó asimismo altares en la casa del Señor, de la cual habia dicho el Señor: Mi nombre estará eternamente en Jerusalem.

5 Y lo erigió á todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa del Señor.

6 E hizo pasar sus hijos por el fuego en el valle de Benennóm: observaba los sueños, seguia los agüeros, era dado á hechicerías, tenia consigo magos, y encantadores: é hizo muchos males delante del Señor, irritándole.

7 Colocó asimismo un ídolo, y estatua de fundicion en la casa del Señor, de la cual habló Dios á David, y á Salomón su hijo, diciendo: En esta casa y en Jerusalem, que he escogido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.

8 Y haré que no sea movido el pie de Israel de la tierra, que di á sus padres: pero con tal que procuren cumplir las cosas, que les tengo mandadas, y toda la ley, y ceremonias, y juicios por medio de Moysés.

9 Manasés pues sedujo á Judá, y á los moradores de Jerusalem, para que hicieran lo malo mas que todas las gentes, que el Señor habia exterminado de la presencia de los hijos de Israel.

10 Y el Señor habló á él, y á su pueblo, y no quisieron escuchar.

11 Por eso hizo que viniéran sobre ellos los generales del ejército del rey de los Asirios: é hicieron prisionero á Manasés, y atado con cadenas, y grillos le llevaron á Babilonia.

12 El cual cuando se vió en estrecho, oró al Señor su Dios: é hizo grande penitencia delante del Dios de sus padres.

13 Y le suplicó, y rogó con instancia: y oyó su oracion, y le hizo volver á Jerusalem á su reino, y conoció Manasés que el Señor mismo es el Dios.

14 Despues de esto edificó el muro fuera de la ciudad de David, al occidente de Gibón en el valle, desde la entrada de la puerta de los peces al rededor hasta Ofél, y alzólo muy alto: y puso comandantes del ejército en todas las ciudades fuertes de Judá:

15 Y quitó los dioses agenos, y el simulacro de la casa del Señor: y los altares, que habia hecho en el monte de la casa del Señor, y en Jerusalem, y lo hizo arrojar todo fuera de la ciudad.

16 Y restableció el altar del Señor, é inmoló sobre él víctimas, y hostias pacíficas, y de alabanza: y mandó á Judá que sirviese al Señor Dios de Israel.

17 Mas con todo esto el pueblo aun sacrificaba en los altos al Señor su Dios.

18 Las demas acciones de Manasés, y la oracion que hizo á su Dios: como tambien las palabras de los profetas que le hablaban en nombre del Señor

Dios de Israel, se contienen en los libros de los reyes de Israel.

19 La oracion que él hizo, y como fué oído, y todos sus pecados, y desprecios, los lugares tambien en que edificó altos, y plantó bosques, y estatuas, ántes de hacer penitencia, están escritos en los libros de Hozai.

20 Durmió pues Manasés con sus padres, y lo enterráron en su casa: y reinó en su lugar su hijo Amón.

21 De veinte y dos años era Amón quando entró á reinar, y dos años reinó en Jerusalém.

22 E hizo lo malo en la presencia del Señor, así como lo habia hecho Manasés su padre: y sacrificó, y sirvió á todos los ídolos, que habia fabricado Manasés.

23 Y no respetó la cara del Señor, como la respetó Manasés su padre: y cometió mucho mayores delitos.

24 Y habiéndose conjurado contra él sus siervos, le matáron en su casa.

25 Mas el resto del pueblo, haciendo quitar la vida á los que matáron á Amón, proclamó por rey en su lugar á Josías su hijo.

CAPITULO XXXIV.

Josías restablece el templo y el culto del Señor: y habiéndose hallado el libro de la ley, quedó advertido. Convoca el pueblo, y despues de haber hecho leer el libro, renueva la alianza con el Señor.

DE ocho años era Josías quando entró á reinár, y treinta y un años reinó en Jerusalém.

2 E hizo lo que era recto en la presencia del Señor, y anduvo en el camino de David su padre: no torció ni á la derecha, ni á la izquierda.

3 Y el año octavo de su reinado, quando todavía era muchachó, empezó á buscar al Dios de su padre David: y el año duodécimo despues que entró á reinar, limpió á Judá, y á Jerusalém de los altos, y bosques, y estatuas de fundicion y de talla.

4 Y destruyéron delante de él los altares de los Baales: y demoliéron los simulacros, que estaban encima: y taló los bosques, y desmenuzó las estatuas: y echó los pedazos sobre los sepulcros de los que habian acostumbrado ofrecerles sacrificios.

5 Demas de esto quemó los huesos de los sacerdotes en los altares de los ídolos, y purificó á Judá y á Jerusalém.

6 Y aun en las ciudades de Manasés, y de Efraim, y de Simeón hasta Neftali, destruyó todo esto.

7 Y despues de haber deshecho los altares, y los bosques, y hecho pedazos

las estatuas, y demolido todos los templos de toda la tierra de Israel, se volvió á Jerusalém.

8 Con lo que el año diez y ocho de su reinado, purificada ya la tierra, y el templo del Señor, envió á Safán hijo de Eselias, y á Maasias principe de la ciudad, y Joha hijo de Joacáz cancellér, para que restableciesen la casa del Señor su Dios.

9 Los cuales viniéron al sumo sacerdote Helcias: y recibiendo de él el dinero, que habia sido puesto en la casa del Señor, y que habian recogido los Levitas, y porteros de Manasés, y de Efraim, y de todas las reliquias de Israel, y asimismo de todo Judá, y Benjamín, y de los moradores de Jerusalém,

10 Lo pusieron en manos de aquellos, que eran sobrestantes de los que trabajaban en la casa del Señor para reedificar el templo, y reparar todas sus quiebras.

11 Y ellos lo diéron á los artífices, y albañiles para que comprasen piedras de cantería, y maderas para las trabazonas de la obra, y para enmaderar las casas, que habian destruido los reyes de Judá.

12 Ellos lo hacian todo fielmente. Y los sobrestantes de los peones eran Jahát, y Abdías de los hijos de Merari, Zacarías y Mosolám de los hijos de Caat, que daban priesa á la obra: todos Levitas diestros en tañer instrumentos.

13 Y los sobrestantes de los que acarreaban lo necesario para diferentes usos, eran escribas, y porteros mayores de entre los Levitas.

14 Y al tiempo de sacar el dinero, que habia sido puesto en la casa del Señor, halló Helcias el sacerdote el libro de la ley del Señor por mano de Moysés.

15 Y dijo á Safán escribano: He hallado el libro de la ley en la casa del Señor. Y se lo entregó.

16 Y él llevó el libro al rey, y dióle parte, diciendo: He aquí que se da cumplimiento á todo lo que has puesto al cuidado de tus siervos.

17 Han juntado la plata, que se ha hallado en la casa del Señor: y se ha dado á los sobrestantes de los artífices, y de los que fabrican diferentes obras.

18 Además de esto me ha entregado Helcias el sacerdote este libro. Y habiéndolo él leído en presencia del rey,

19 Y oído este las palabras de la ley, rasgó sus vestiduras:

20 Y dió órden á Helcias, y á Ahicám hijo de Safán, y á Abdón hijo de

Micha, y á Safán secretario, y á Asaas criado del rey, diciendo:

21 Id, y orad al Señor por mí, y por las reliquias de Israel, y de Judá, acerca de todas las palabras de este libro, que se ha hallado: porque grande es el furor del Señor que ha caído sobre nosotros, por cuanto no guardáron nuestros padres las palabras del Señor, para hacer todas las cosas, que están escritas en este libro.

22 Fué pues Helcías, y los que con él habian sido enviados por el rey á Oлда profetisa, muger de Sellúm hijo de Tecuá, hijo de Hasra Guardaropa: la cual moraba en Jerusalém en la Segunda: y refiriéronle las palabras, que hemos dicho arriba.

23 Y ella les respondió: Esto dice el Señor Dios de Israel: Decid al hombre, que os ha enviado á mí:

24 Esto dice el Señor: He aquí que yo enviaré sobre este lugar, y sobre sus moradores las calamidades, y todas las maldiciones, que están escritas en este libro, que leyéron delante del rey de Judá.

25 Porque me abandonáron, y sacrificáron á dioses agenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos, por tanto irá destilando mi furor sobre este lugar, y no se apagará.

26 Mas al rey de Judá, que os envió para implorar la clemencia del Señor, decidle así: Esto dice el Señor Dios de Israel: Por cuanto has oído las palabras del libro,

27 Y se ha enternecido tu corazón, y te has humillado en la presencia de Dios, acerca de lo que en él hay escrito contra este lugar, y los moradores de Jerusalém, y respetando mi rostro, has rasgado tus vestiduras, y has llorado delante de mí: yo tambien te he oído, dice el Señor.

28 Porque ya luego te recogeré á tus padres, y serás puesto en paz en tu sepulcro: y no verán tus ojos todos los males, que yo he de traer sobre este lugar, y sobre sus moradores. Volvieron pues á dar cuenta al rey de todo lo que ella habia dicho.

29 Y él, convocando todos los ancianos de Judá y de Jerusalém,

30 Subió á la casa del Señor, y con él todos los varones de Judá y los moradores de Jerusalém, los sacerdotes y Levitas, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor. Y oyéndolo ellos en la casa del Señor, leyó el rey todas las palabras del libro:

31 Y poniéndose en pie en su tribuna, hizo alianza delante del Señor de caminar en pos de él, y de guardar sus pre-

ceptos, y testimonios, y estatutos con todo su corazón, y con toda su alma, y de cumplir lo que estaba escrito en aquel libro, que habia leído.

32 Y juramentó sobre lo mismo á todos los que se halláron en Jerusalém, y Benjamín: y lo cumplieron los moradores de Jerusalém segun el pacto hecho con el Señor Dios de sus padres.

33 Quitó pues Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel: é hizo, que todos los que habian quedado en Israel, sirviesen al Señor su Dios. Todo el tiempo que vivió no se apartáron del Señor Dios de sus padres.

CAPITULO XXXV.

Se celebra por Josías la solemnidad de la Pascua y de los ásimos. Se prepara para entrar en batalla con el rey de Egipto, y herido peligrosamente, muere con grande llanto de todos, y en especial de Jeremías.

CELEBRE tambien Josías en Jerusalém la Pascua al Señor, la cual fué inmola da el día catorce del primer mes:

2 Y estableció los sacerdotes en sus ministerios, y los exhortó á que sirviesen en la casa del Señor.

3 Dijo asimismo á los Levitas, por cuyas instrucciones todo Israel se santificaba al Señor: Poned el arca en el santuario del templo, que edificó Salomón hijo de David rey de Israel, porque ya de aquí adelante no la llevaréis: ahora pues servid al Señor vuestro Dios, y á su pueblo de Israel.

4 Y Estad apercebidos por vuestras casas, y familias en los repartimientos de cada uno, así como lo ordenó David rey de Israel, y lo dejó por escrito Salomón su hijo.

5 Y servid en el santuario segun la distribución de las familias y compañías Levíticas,

6 Y despues de haberos santificado, inmolad la Pascua: preparad tambien á vuestros hermanos, para que la puedan celebrar conforme á lo que el Señor mandó hacer por mano de Moysés.

7 Demas de esto dió Josías á todo el pueblo, que se halló allí en la solemnidad de la Pascua, corderos y cabritos de los rebaños, y otras reses hasta treinta mil, y asimismo tres mil bueyes. Todo esto de la hacienda del rey.

8 Sus oficiales presentáron tambien espontaneamente lo que habian prometido, tanto al pueblo, como á los sacerdotes y Levitas. Y Helcías, y Zacarías, y Jahiél, príncipes de la casa del Señor, diéron á los sacerdotes para celebrar la Pascua entre unos y otras

dos mil y seiscientas reses menores, y trescientos bueyes.

9 Mas Chonenias, y Semeías, y Natanaél sus hermanos, y asimismo Hasabías, y Jehiél, y Jozabád, príncipes de los Levitas, diéron á los otros Levitas para celebrar la Pascua cinco mil reses menores, y quinientos bueyes.

10 Y se preparó todo para la funcion, y los sacerdotes se pusieron en su orden: y los Levitas asimismo en sus compañías, conforme á la orden del rey.

11 Y fué inmolada la Pascua: y derramaron los sacerdotes por su mano la sangre, y los Levitas desollaron los holocaustos:

12 Y los separaron para distribuirlos por las casas y familias de cada uno, y para ofrecerlos al Señor, como está escrito en el libro de Moysés: y con los bueyes hicieron lo mismo.

13 Y asaron la Pascua al fuego, conforme á lo que está escrito en la ley: y cocieron las hostias pacíficas en calderos, y marmitas, y ollas, y prontamente las distribuyeron á toda la plebe:

14 Y para sí, y para los sacerdotes las prepararon despues: porque los sacerdotes estuvieron ocupados hasta la noche en la ofrenda de los holocaustos y de las grosuras: por lo que los Levitas prepararon los últimos para sí, y para los sacerdotes hijos de Aarón.

15 Y los cantores hijos de Asáf estaban en su lugar, segun la orden de David, y de Asáf, y de Hemán, y de Iditún profetas del rey: y los porteros estaban de guardia en cada una de las puertas, de manera que no se apartaban ni un punto de su ministerio: por lo que los Levitas sus hermanos les aparejaron tambien la comida.

16 Fué pues cumplido segun rito el culto del Señor en aquel dia, en celebrar la Pascua, y ofrecer los holocaustos sobre el altar del Señor, segun el precepto del rey Josías.

17 Y celebraron los hijos de Israel, que se hallaron allí, la Pascua en aquel tiempo, y la solemnidad de los ázimos por siete dias.

18 No hubo en Israel Pascua semejante á esta desde el tiempo del profeta Samuel: y ninguno de todos los reyes de Israel celebró Pascua como Josías con los sacerdotes, y Levitas, y todo Judá, é Israel que se halló, y con los moradores de Jerusalém.

19 El año diez y ocho del reinado de Josías se celebró esta Pascua.

20 Despues de haber reparado Josías el templo, subió Neco rey de Egipto á hacer guerra en Carcamis junto al

Eufrates: y Josías le salió al encuentro.

21 Mas aquel, enviándole sus embajadores, dijo: ¿Qué hay entre los dos, ó rey de Judá? no vengo hoy contra tí, sino que voy á pelear contra otra casa, contra la cual me ha mandado Dios ir sin dilacion: deja de oponerte á Dios, que está conmigo, para que no te quite la vida.

22 Josías no quiso volverse, sino que se dispuso para pelear contra él, ni se aquietó á las palabras de Neco, que venian de Dios: sino que marchó para dar la batalla en el campo de Mageddo.

23 Y herido allí por los flecheros, dijo á sus criados: Sacadme de la batalla, porque estoy gravemente herido.

24 Ellos le pasaron de un carro á otro carro, que le seguia segun costumbre de los reyes, y le llevaron á Jerusalém, y murió, y fué enterrado en el panteon de sus padres: y todo Judá, y Jerusalém le lloraron,

25 Mayormente Jeremías: cuyas lamentaciones sobre Josías repiten hasta el dia de hoy todos los cantores y cantoras, y ha prevalecido como una ley en Israel. Ellas se hallan escritas entre las lamentaciones.

26 Las otras acciones de Josías y sus obras de misericordia, conforme á lo que el Señor tiene mandado en su ley:

27 Y sus hechos los primeros y los últimos, estan escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

CAPITULO XXXVI.

Joacás sucesor de Josías es llevado á Egipto; y Joakim su sucesor á Babilonia. Le sucede Joaquín, y padece igual desgracia, quedando en su lugar su tío paterno Sedecias. Nabucodonosor destruye á Jerusalém; y Ciro permite á los Judíos, que vuelvan á ella.

TOMO pues el pueblo de la tierra á Joacáz hijo de Josías, y lo estableció rey en lugar de su padre en Jerusalém.

2 De veinte y tres años era Joacáz cuando entró á reinar, y reinó tres meses en Jerusalém.

3 Mas el rey de Egipto, habiendo venido á Jerusalém, le depuso, y condenó al pais en cien talentos de plata, y en un talento de oro.

4 Y en lugar de él estableció por rey sobre Judá y sobre Jerusalém á Eliakim su hermano: y cambióle el nombre en el de Joakim: y tomó consigo á Joacáz, y lo llevó á Egipto.

5 De veinte y cinco años era Joakim cuando entró á reinar, y once años

LIBRO PRIMERO DE ESDRAS I.

reinó en Jerusalém: é hizo lo malo delante del Señor su Dios.

6 Contra este subió Nabucodonosór rey de los Caldéos, y atado con cadenas lo llevó á Babilonia.

7 Á donde transportó tambien los vasos del Señor, y los puso en su templo.

8 Mas el resto de las acciones de Joaquín, y las abominaciones, que cometió, y las cosas, que se hallaron en él, se contienen en el libro de los reyes de Judá y de Israel. Y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

9 De ocho años era Joaquín cuando entró á reinar, y tres meses y diez dias reinó en Jerusalém, é hizo lo malo en la presencia del Señor.

10 Y á la vuelta de un año, envió el rey Nabucodonosór gente, que lo condujo á Babilonia, llevándose al mismo tiempo los vasos mas preciosos de la casa del Señor. Y estableció por rey sobre Judá y Jerusalém á Sedecías su tio paterno.

11 De veinte y un años era Sedecías cuando entró á reinar, y once años reinó en Jerusalém.

12 E hizo lo malo en los ojos del Señor su Dios, y no respetó la cara de Jeremías profeta, que le hablaba de parte del Señor.

13 Se rebeló tambien contra el rey Nabucodonosór, que le juramentó por Dios: y endureció su cerviz y corazon, para no convertirse al Señor Dios de Israel.

14 Y aun todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo prevaricaron inicuaamente siguiendo todas las abominaciones de los gentiles, y profanaron la casa del Señor, que habia santificado para sí en Jerusalém.

15 Y el Señor Dios de sus padres enviaba á ellos por mano de sus mensajeros, levantándose de noche, amonestándoles todos los dias con el fin de perdonar á su pueblo y á su morada.

16 Mas ellos escarnecian de los mensajeros de Dios, y hacian poca estimacion de sus palabras, é insultaban á los profetas, hasta que subió el furor del Señor sobre su pueblo, y no hubo ya remedio.

17 Porque trajo sobre ellos al rey de los Caldéos, que pasó á cuchillo á sus jóvenes en la casa de su santuario: no tuvo compasion de mancebo, ni de doncella, ni de viejo, ni aun de decrépito, sino que los entregó á todos en sus manos.

18 Y trasladó á Babilonia todos los vasos de la casa del Señor, tanto grandes como pequeños, y los tesoros del templo, y del rey, y de los príncipes.

19 Los enemigos pusieron fuego á la casa del Señor, y destruyéron el muro de Jerusalém, quemaron todas las torres, y demoliéron todo lo precioso, que habia.

20 Si alguno escapó del cuchillo, llevado á Babilonia fué esclavo del rey y de sus hijos, hasta que tuvo el imperio el rey de los Persas,

21 Y se cumplió la palabra del Señor por boca de Jeremías, y celebró la tierra sus sábados: porque todos los dias de su desolacion celebró sábado, hasta que se cumplieron los setenta años.

22 Mas el año primero de Ciro rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra del Señor, que habia hablado por boca de Jeremías, despertó el Señor es espíritu de Ciro rey de los Persas: el cual mandó, que se publicase por todo su reino, aun por escrito, diciendo:

23 Esto dice Ciro rey de los Persas: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, y él mismo me ha mandado edificarle una casa en Jerusalém, que está en la Judéa: ¿quién hay de vosotros en todo su pueblo? el Señor su Dios sea con él, y suba.

LIBRO PRIMERO DE ESDRAS

CAPITULO I.

Ciro inspirado de Dios, cumplidos los setenta años de la esclavitud de Babilonia, restituyendo cinco mil y cuatrocientos vasos del templo de Salomón, da libertad á los Israelitas, y les concede facultad de reedificar el templo.

EN el año primero de Ciro rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra del Señor por boca de Jeremías, despertó el Señor el espíritu de Ciro rey de los Persas: é hizo pasar voz por todo su reino, aun por escrito, diciendo:

2 Esto dice Ciro rey de los Persas: Todos los reinos de la tierra me los ha dado el Señor Dios del cielo, y él mismo me ha mandado que le edificase casa en Jerusalém, que está en la Judéa.

3 ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea su Dios con él. Suba á Jerusalém, que está en la Judéa, y edifique la casa del Señor Dios de Israel, él es el Dios que está en Jerusalém.

4 Y todos los varones que hubieren quedado en todos los lugares donde moran, desde el lugar donde están, ayúdenle con plata y oro, y hacienda y bestias, sin contar lo que voluntariamente ofrecen al templo del Dios, que está en Jerusalém.

5 Y levantáronse los príncipes de los padres de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes, y los Levitas, y todo aquel, á quien Dios despertó el espíritu, para subir á edificar el templo del Señor, que está en Jerusalém.

6 Y todos los que estaban en los contornos, les ayudaron poniendo en sus manos vasos de plata y oro, con hacienda y bestias, y con alhajas, además de lo que espontáneamente habían ofrecido.

7 Y Ciro rey de los Persas hizo sacar los vasos del templo del Señor, que Nabucodonosór había llevado de Jerusalém, y que había puesto en el templo de su dios.

8 Los hizo pues sacar Ciro rey de los Persas por mano de Mitridates hijo de Gazabár, y por cuenta los entregó á Sassabasar príncipe de Judá.

9 Y he aquí la cuenta de ellos: Treinta tazas de oro, mil tazas de plata, veinte y nueve cuchillos, treinta copas de oro,

10 Copas de plata secundarias cuatrocientas y diez: otros vasos, mil.

11 Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil y cuatrocientos: todos los llevó Sassabasar con los que subieron de la transmigración de Babilonia á Jerusalém.

CAPITULO II.

Número de los que volviéron del cautiverio de Babilonia á Jerusalém, llevando á su frente á Zorobabél, y de los dones ofrecidos para la nueva fábrica del templo.

Y ESTOS son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, que había hecho trasladar á Babilonia Nabucodonosór rey de Babilonia, y volviéron á Jerusalém y á Judá, cada uno á su ciudad.

2 Los que viniéron con Zorobabél, fuéron Josué, Nehemías, Saraias, Rahe-

laías, Mardocai, Belsán, Meafár, Beguai, Rehúm, Baana. El número de los varones del pueblo de Israel:

3 Los hijos de Farós, dos mil ciento y setenta y dos.

4 Los hijos de Sefatía, trescientos y setenta y dos.

5 Los hijos de Aréa, setecientos y setenta y cinco.

6 Los hijos de Fahát-Moáb, de los hijos de Josué: de Joáb, dos mil y ochocientos y doce.

7 Los hijos de Elám, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

8 Los hijos de Zetúa, novecientos y cuarenta y cinco.

9 Los hijos de Zacai, setecientos y sesenta.

10 Los hijos de Bani, seiscientos y cuarenta y dos.

11 Los hijos de Bebai, seiscientos y veinte y tres.

12 Los hijos de Azgád, mil y doscientos y veinte y dos.

13 Los hijos de Adonicám, seiscientos y sesenta y seis.

14 Los hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.

15 Los hijos de Adín, cuatrocientos y cincuenta y cuatro.

16 Los hijos de Atér, que eran de Ezequías, noventa y ocho.

17 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y tres.

18 Los hijos de Jora, ciento y doce.

19 Los hijos de Hasum, doscientos y veinte y tres.

20 Los hijos de Gebbár, noventa y cinco.

21 Los hijos de Bethlehém, ciento y veinte y tres.

22 Los varones de Netufa, cincuenta y seis.

23 Los varones de Anatót, ciento y veinte y ocho.

24 Los hijos de Aznavét, cincuenta y dos.

25 Los hijos de Cariatiarím, de Céfira, y de Berót, setecientos y cuarenta y tres.

26 Los hijos de Rama y de Gabaa, seiscientos y veinte y uno.

27 Los varones de Macmas, ciento y veinte y dos.

28 Los varones de Betél y de Hai, doscientos y veinte y tres.

29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

30 Los hijos de Megbis, ciento y cincuenta y seis.

31 Los hijos de la otra Elám, mil doscientos y cincuenta y cuatro.

32 Los hijos de Harím, trescientos y veinte.

53 Los hijos de Lod, de Hadíd, y de Ono, setecientos y veinte y cinco.

54 Los hijos de Jericó, trescientos y cuarenta y cinco.

55 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos y treinta.

56 Sacerdotes : Los hijos de Jadaía en la casa de Josué, novecientos y setenta y tres.

57 Los hijos de Emmér, mil y cincuenta y dos.

58 Los hijos de Feshúr, mil doscientos y cuarenta y siete.

59 Los hijos de Harím, mil y diez y siete.

40 Levitas : Los hijos de Josué y de Cedmihél de los hijos de Odovia, setenta y cuatro.

41 Cantores : Los hijos de Asáf, ciento y veinte y ocho.

42 Hijos de los porteros : los hijos de Sellúm, los hijos de Atér, los hijos de Telmón, los hijos de Accúb, los hijos de Hatíta, los hijos de Sobai : todos ciento y treinta y nueve.

43 Natinéos : los hijos de Siha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabbaót,

44 Los hijos de Ceros, los hijos de Siza, los hijos de Fadón,

45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accúb,

46 Los hijos de Hagáb, los hijos de Semlai, los hijos de Hanán,

47 Los hijos de Gaddél, los hijos de Gahér, los hijos de Raaiá,

48 Los hijos de Rasin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazám,

49 Los hijos de Aza, los hijos de Fasesá, los hijos de Beseé,

50 Los hijos de Asena, los hijos de Munim, los hijos de Nefusim,

51 Los hijos de Bachúc, los hijos de Hacuía, los hijos de Harhúr,

52 Los hijos de Beslút, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,

53 Los hijos de Bercós, los hijos de Ssara, los hijos de Tema,

54 Los hijos de Nasía, los hijos de Hatifa.

55 Hijos de los siervos de Salomón, los hijos de Sotal, los hijos de Soferét, los hijos de Faruda,

56 Los hijos de Jala, los hijos de Dercón, los hijos de Geddél,

57 Los hijos de Safatías, los hijos de Hatí, los hijos de Focerét, que eran de Asebaim, los hijos de Amí.

58 Todos los Natinéos, y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

59 Y estos fueron los que subieron de Telmala, Telarsa, Cherúb, y Adón y Emér : y no pudieron señalar la casa

de sus padres ni su linage, si eran de Israel.

60 Los hijos de Dalaía los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.

61 Y de los hijos de los sacerdotes : Los hijos de Hobia, los hijos de Accós, los hijos de Berzellai, el cual tomó mujer de las hijas de Berzellai Galaadita, y fué llamado del nombre de ellos :

62 Estos buscaron la escritura de su genealogía, y no la hallaron, y fueron echados del sacerdocio.

63 Y Atersata les dijo, que no comiesen del santo de los santos, hasta que se levantase un sacerdote docto y perfecto.

64 Toda esta multitud, como uno solo, fueron cuarenta y dos mil trescientos y sesenta :

65 Sin contar los siervos y siervas de estos, que eran siete mil trescientos y treinta y siete : y entre ellos doscientos cantores y cantoras.

66 Sus caballos, setecientos treinta y seis, sus mulos, doscientos cuarenta y cinco,

67 Sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco, sus asnos seis mil setecientos y veinte.

68 Y algunos príncipes de los padres, cuando entraron en el templo del Señor, que está en Jerusalem, hicieron espontáneamente ofrendas á la casa del Señor para reedificarla en su sitio.

69 Diéron segun sus facultades para los gastos de la obra, sesenta y un mil sueldos de oro, cinco mil minas de plata, y cien vestidos sacerdotales.

70 Habitáron pues los sacerdotes, y los Levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Natinéos en sus ciudades, y todo Israel en sus ciudades.

CAPITULO III.

Convocado el pueblo en Jerusalem, se erige el altar sobre el cual se ofrecen víctimas : se celebra la fiesta de los tabernáculos : y el año segundo de su vuelta se echan los cimientos del templo con grande alegría y compuncion.

Y YA era llegado el séptimo mes, y los hijos de Israel estaban en sus ciudades : se congregó pues el pueblo, como un solo hombre en Jerusalem.

2 Y levantóse Josué hijo de Josedéc, y sus hermanos los sacerdotes, y Zerobabél hijo de Salatiél, y sus hermanos, y edificáron el altar del Dios de Israel para ofrecer en él holocaustos, como está escrito en la ley de Moysés hombre de Dios.

3 Y colocáron el altar de Dios sobre sus basas, aunque les ponian miedo los

pueblos de las regiones circunvecinas, y ofrecieron sobre él holocausto al Señor mañana y tarde :

4 Y celebraron la solemnidad de los tabernáculos, como está escrito, y el holocausto todos los dias segun el orden con que estaba mandado que se hiciese cada obra en su dia.

5 Y despues de esto el holocausto perpetuo, tanto en las calendas como en todas las solemnidades del Señor, que estaban consagradas, y en todas aquellas en que se ofrecia presente espontáneamente al Señor.

6 Desde el primer dia del mes séptimo comenzaron á ofrecer holocausto al Señor : pero todavía no se habian echado los cimientos del templo de Dios.

7 Y diéron dinero á los canteros y albañiles : y asimismo de comer, y de beber, y aceite á los Sidónios y á los Tirois, para que llevasen maderas de cedro desde el Líbano al mar de Joppe, segun lo que habia mandado Ciro rey de los Persas.

8 Y el año segundo de la venida de ellos al templo de Dios en Jerusalém, el mes segundo, Zorobabél hijo de Salatiél, y Josué hijo de Josedéc, y los otros hermanos suyos sacerdotes, y Levitas, y todos los que habian venido del cautiverio á Jerusalém, diéron principio, y señalaron Levitas de veinte años y arriba, para que diesen prisa á la obra del Señor.

9 Y se presentó Josué y sus hijos, y sus hermanos, Cedmihél y sus hijos, y los hijos de Judá, como un solo hombre, para dar prisa á aquellos que trabajaban en la fábrica del templo de Dios : los hijos de Henadad, y los hijos de estos, y sus hermanos que eran Levitas.

10 Echados pues los cimientos al templo del Señor por los albañiles, se presentaron los sacerdotes con sus ornamentos y con trompetas : y los Levitas hijos de Asáf con címbalos, para alabar á Dios por manos de David rey de Israel.

11 Y cantaban al Señor con himnos, y confesaban : Como es bueno, y como su misericordia es eterna sobre Israel. Y todo el pueblo gritaba al mismo tiempo á grandes voces alabando al Señor, porque se habian echado los cimientos del templo del Señor.

12 Y muchísimos de los sacerdotes y Levitas, y los principes de los padres, y los ancianos, que habian visto el primer templo, quando á sus ojos fueron echados los cimientos para este templo, lloraban dando grandes voces : y muchos alzaban la voz, gritando de alegría.

13 Y nadie podia discernir las voces y gritos de los que se alegraban, y la voz del llanto del pueblo : porque el pueblo gritaba confusamente con grande clamor, y la voz se oia de lejos.

CAPITULO IV.

Los enemigos de Israel, que los Asirios habian enviado para que poblasen las ciudades de Samaria, se oponen á la reedificacion del templo, porque no fueron admitidos á trabajar con ellos : y consiguén que se interrumpa la obra hasta el año segundo de Dario.

Y LOS enemigos de Judá, y de Benjamín oyéron, que los hijos de la cautividad edificaban el templo al Señor Dios de Israel :

2 Y llegando á Zorobabél, y á los principes de los padres, les dijéron : Edificaremos con vosotros, porque del mismo modo que vosotros, buscamos á vuestro Dios : ved que nosotros hemos inmolado víctimas desde los dias de Asór Haddán rey de Asiria, que nos trasladó acá.

3 Y díjoles Zorobabél, y Josué, y los otros principes de los padres de Israel : No nos conviene edificar con vosotros la casa á nuestro Dios, mas nosotros solos la edificaremos al Señor Dios nuestro, como nos lo ha mandado Ciro rey de los Persas.

4 Y de esto resultó, que el pueblo de la tierra estorbaba los trabajos del pueblo de Judá, y los turbaba en la fábrica.

5 Y ganaron por dinero contra ellos consejeros, para desconcertar su designio todo el tiempo de Ciro rey de los Persas, y hasta el reinado de Darío rey de los Persas.

6 Mas en el reino de Assuero, al principio de su reinado, escribiéron una acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalém.

7 Y en los dias de Artaxerxes Bese-lám Mitridates, y Tabeel, y los otros, que seguian el consejo de ellos, escribiéron á Artaxerxes rey de los Persas : y la carta de la acusacion estaba escrita en Siriaco, y se leía en lengua Siriaca.

8 Reum Beelteem, y Samsai secretario escribiéron una carta desde Jerusalém al rey Artaxerxes, en estos términos :

9 Reúm Beelteem, y Samsai secretario, y los demas de su consejo, los Dinéos y Afarsataquéos, los Tersaléos, Afarséos, Ercuéos, Babilonios, Susané-queos, Dievos, y los Elamitas,

10 Y las otras gentes, que transportó el grande y glorioso Asenafár : y las hizo poblar en paz las ciudades de Samaria, y las otras provincias de la otra parte del rio :

11 (Esta es la copia de la carta, que le enviaron) al rey Artaxerxes, tus siervos, los hombres que estan de la otra parte del rio, te saludan.

12 Sea notorio al rey, que los Judíos, que subieron de tí á nosotros, viniéron á Jerusalém ciudad rebelde y muy mala, la que estan reedificando, levantando sus muros, y reparando las paredes.

13 Ahora pues sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y reparados sus muros, no pagarán tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y este perjuicio llegará hasta los reyes.

14 Y nosotros acordándonos de la sal, que comimos en palacio, y porque creemos ser una maldad el estar viendo los daños del rey, por eso hemos enviado á dar parte al rey.

15 Para que hagás reconocer en los libros de las historias de tus padres, y en sus memorias lo hallarás escrito: y sabrás que aquella ciudad, es una ciudad rebelde, y perjudicial á los reyes y á las provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las guerras: por cuya causa la misma ciudad fué ya destruida.

16 Hacemos nosotros saber al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y reparados sus muros, no te quedará posesion de la otra parte del rio.

17 Respondió el rey á Reúm Beelteem, y á Samsai secretario, y á los otros habitadores de Samaria, que eran del consejo de ellos, y á los demas de la otra parte del rio, dándoles salud y paz.

18 La acusacion, que nos habeis enviado, se ha leído claramente en mi presencia.

19 Y he dado la orden: y han reconocido las memorias, y hallado que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los reyes, y se fraguan en ella sediciones y guerras:

20 Porque hubo en Jerusalém reyes muy valerosos, que fueron dueños de todo el territorio, que está de la otra parte del rio: y asimismo cobraban tributos, y alcabalas, y rentas.

21 Ahora pues oid la sentencia: Prohibid á aquellos hombres, que reedifican esa ciudad, hasta tanto que quizá no mandare otra cosa.

22 Cuidad de no ser omisos en cumplir esto, y que el mal no vaya cundiendo poco á poco contra los reyes.

23 Con esto fué leído el traslado del edicto del rey Artaxerxes delante de Reúm Beelteem, y de Samsai secretario, y de los de su consejo: y pasaron á priesa á Jerusalém á los Judíos, y de mano armada los hicieron cesar.

24 Se interrumpió por entonces la

obra de la casa del Señor en Jerusalém, y no se trabajó en ella hasta el año segundo del reynado de Darío rey de los Persas.

CAPITULO V.

A las exhortaciones de Aggeo y de Zacarias vinieron á emprender la fábrica del templo, y en vano intentan impedir su continuación los gobernadores puestos por el rey de los Asirios de la otra parte del rio en la Samaria.

Y PROFETIZARON el profeta Aggeo, y Zacarías hijo de Addo, profetizando á los Judíos, que habia en la Judéa, y en Jerusalém, en el nombre del Dios de Israel.

2 Entónces se levantaron Zorobabél hijo de Salathiél, y Josué hijo de Josedéc, y empezaron á continuar la fábrica del templo de Dios en Jerusalém, y con ellos los profetas de Dios, que los ayudaban.

3 Y en el mismo tiempo vino á ellos Thathanai, que era el gobernador de la otra parte del rio, y Stharbazanai, y sus consejeros: y les dijeron así: ¿Quién os ha aconsejado, que edificaseis esta casa, y reparaseis sus paredes?

4 A lo que les respondimos, nombrando aquellos hombres que eran los autores de aquella fábrica.

5 Mas el ojo de su Dios fué puesto sobre los ancianos de los Judíos, y no pudieron estorbarlos. Y fué acordado, que se hiciese una representacion á Darío sobre aquel negocio, y que entónces diesen satisfaccion á aquella acusacion.

6 Traslado de la carta, que envió al rey Darío Thathanai gobernador del pais de la otra parte del rio, y Stharbazanai, y sus consejeros los Arphasachéos, que estaban de la otra parte del rio.

7 La carta, que ellos le enviaron, estaba escrita en estos términos: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey, que nosotros hemos ido á la provincia de la Judéa, á la casa del Dios grande, que se labra de piedras toscas, y se sientan maderas en las paredes: y esta obra se vá haciendo con esmero, y se adelanta por mano de ellos.

9 Hemos pues preguntado á aquellos ancianos, y les hemos dicho: ¿Quién os ha dado facultad para edificar esta casa, y para reparar estos muros?

10 Asimismo les hemos preguntado sus nombres, para darte parte de ello: y hemos tomado por escrito los nombres de aquellos varones, que son los principales entre ellos.

11 Y ellos nos han respondido, di-

ciendo las siguientes palabras: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos un templo, que ya muchos años ántes habia sido fabricado, y que un grande rey de Israel habia edificado, y levantado.

12 Mas despues que nuestros padres provocaron á ira al Dios del cielo, los entregó en manos de Nabucodonosor Chaldéo rey de Babilonia, el cual destruyó tambien esta casa, y trasladó su pueblo á Babilonia.

13 Mas el año primero de Cyro rey de Babilonia, el rey Cyro dió un decreto para que esta casa de Dios fuese reedificada.

14 Porque tambien el rey Cyro sacó del templo de Babilonia los vasos de oro y de plata del templo de Dios, que Nabucodonosor habia tomado del templo de Jerusalém, y llevado al templo de Babilonia, y fueron entregados á uno llamado Sassabasar, á quien además nombró principe.

15 Y le dijo: Toma estos vasos, y anda, y ponlos en el templo, que hay en Jerusalém, y edifiquese la casa de Dios en su lugar.

16 Entonces pues el tal Sassabasar vino, y echó los cimientos del templo de Dios en Jerusalém, y desde aquel tiempo hasta ahora se está edificando, y aun no está concluido.

17 Ahora pues, si lo tiene á bien el rey, haga que se reconozca en la biblioteca del rey, que hay en Babilonia, si es verdad que el rey Cyro mandó, que se reedificase la casa de Dios en Jerusalém, y haganos saber sobre esto su real voluntad.

CAPITULO VI.

Dario confirma el decreto de Cyro para que se edifique el templo: manda que se suministre lo necesario para los gastos. El templo es acabado el año sexto de Dario; se hace su dedicacion, y se celebra la pascua por espacio de siete dias.

ENTONCES el rey Dario dió la orden: y reconociéron en la biblioteca de los libros, que estaban guardados en Babilonia,

2 Y se halló en Ecbatane, que es una fortaleza en la provincia de Media, un libro, y estaba escrita en él la siguiente memoria:

3 El año primero del rey Cyro: El rey Cyro decretó, que fuese edificada la casa de Dios, que hay en Jerusalém, en el lugar donde ofrezcan sacrificios, y que se le échen cimientos, que sostengan la altura de sesenta codos, y la anchura de sesenta codos,

4 Tres hileras de piedras sin labrar, y asimismo hileras de maderas nuevas:

y se suministrarán los gastos de la casa del rey.

5 Y además restituyanse los vasos de oro y de plata del templo de Dios, que sacó Nabucodonosor del templo de Jerusalém, y que llevó á Babilonia; y vuélvanse á Jerusalém á su lugar, segun estaban colocados en el templo de Dios.

6 Ahora pues tú, Thathanai, comandante del territorio que está de la otra parte del rio, y tú, Stharbuzanai, y vuestros consejeros los Apharsachéos, que estais del otro lado del rio, retiraos lejos de ellos,

7 Y dejad, que se haga aquel templo de Dios por el caudillo de los Judíos, y por sus ancianos, para que edifiquen aquella casa de Dios en su lugar.

8 Y tambien he ordenado yo, en que modo deba procederse para con aquellos ancianos de los Judíos, para que se edifique la casa de Dios, es á saber, que del erario del rey, esto es, de los tributos, que paga el territorio del otro lado del rio, se suministren á esos hombres puntualmente los gastos para que no cese la obra.

9 Y si fuere necesario, se les den cada día becerros, y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, segun el rito de los sacerdotes, que hay en Jerusalém, de modo que no haya la menor queja.

10 Y hagan ofrendas al Dios del cielo, y rueguen por la vida del rey, y de sus hijos.

11 Por mí pues ha sido decretado: Que todo hombre, que mudase este mandamiento, se le quite un madero de su casa, y se levante en alto, y sea clavado en él, y su casa quede confiscada.

12 Y el Dios, que hizo que habitase allí su nombre, disipe todos los reinos, y al pueblo, que extendiere su mano para oponerse, y para destruir aquella casa de Dios, que está en Jerusalém. Yo Dario he dado este decreto, el cual quiero que se cumpla puntualmente.

13 Thathanai pues gobernador del territorio del otro lado del rio, y Stharbuzanai, y sus consejeros, conforme á lo que el rey Dario habia ordenado, así lo ejecutaron exactamente.

14 Y los ancianos de los Judíos llevaban adelante la fábrica, y todo les salia con felicidad segun la profecía del profeta Aggeo, y de Zacharias hijo de Addo: y edificaron y construyeron el edificio por el mandamiento del Dios de Israel, y por el mandamiento de Cyro, y de Dario, y de Artaxerxes, reyes de Persia:

15 Y gastaron en acabar esta casa de Dios hasta el dia tercero del mes de

Adár, que es el año sexto del reinado del rey Darío.

16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los Levitas, y los otros hijos de la transmigración celebraron con gozo la dedicación de la casa de Dios.

17 Y ofrecieron para la dedicación de la casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, doce cabritos por el pecado de todo Israel, según el número de las tribus de Israel.

18 Y establecieron á los sacerdotes en sus clases, y á los Levitas en sus turnos, sobre las obras de Dios en Jerusalén, como esta escrito en el libro de Moysés.

19 Y los hijos de Israel de la transmigración celebraron la Pascua el día catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y Levitas se habian purificado, como si fueran uno solo: todos limpios inmolaron la pascua por todos los hijos de la transmigración, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Y la comieron los hijos de Israel, que habian vuelto de la transmigración, y todos los que se habian separado de la inmundicia de las gentes de la tierra, y unido con ellos, para buscar al Señor Dios de Israel.

22 Y celebraron con alegría por espacio de siete días la solemnidad de los ázimos, porque el Señor los habia alegrado, y habia mudado el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para que ayudase sus manos en la obra de la casa del Señor Dios de Israel.

CAPITULO VII.

Esdras da órden á Artaxerxes para á Jerusalén con otros compañeros para instruir y gobernar el pueblo. Edicto del rey en favor de los Judíos

Y DESPUES de estas cosas, en el reinado de Artaxerxes rey de Persia, Esdras hijo de Sarafías, hijo de Azarías, hijo de Helcias,

2 Hijo de Sellúm, hijo de Sadóc, hijo de Achitób,

3 Hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Marayóth,

4 Hijo de Zarahías, hijo de Ozi, hijo de Bocci,

5 Hijo de Abisué, hijo de Phinees, hijo de Eleazár, hijo de Aarón, que fué el primer sacerdote.

6 Este Esdras subió de Babilonia, y era escriba diligente en la ley de Moysés, que el Señor Dios dió á Israel: y el rey le otorgó todo lo que él demandó, pues la mano del Señor su Dios estaba sobre él.

7 Y de los hijos de Israel, y de los

hijos de los sacerdotes, y de los hijos de los Levitas, y de los cantores, y de los porteros, y de los Nathinéos subieron á Jerusalén el año séptimo del rey Artaxerxes.

8 Y llegaron á Jerusalén el mes quinto, esto es, el año séptimo del rey.

9 Porque el día primero del mes primero emprendió su viaje desde Babilonia, y el primer día del mes quinto llegó á Jerusalén, según que era buena la mano de su Dios sobre él.

10 Porque Esdras aparejó su corazón para indagar la ley del Señor, y para cumplir y enseñar á Israel sus preceptos y juicios.

11 Y este es el traslado de la carta del edicto, que dió el rey Artaxerxes á Esdras sacerdote, escriba entendido en las palabras y preceptos del Señor, y en las ceremonias que dió á Israel.

12 Artaxerxes rey de los reyes á Esdras sacerdote, escriba muy docto de la ley del Dios del cielo, salud.

13 Ha sido por mí decretado, que cualquiera que quisiere en mi reino, del pueblo de Israel, y de sus sacerdotes, y Levitas, ir á Jerusalén, vaya contigo.

14 Porque de la presencia del rey, y de sus siete consejeros eres enviado á visitar la Judéa y á Jerusalén según la ley de tu Dios, que está en tu mano:

15 Y á llevar la plata y el oro, que el rey y sus consejeros han ofrecido espontáneamente al Dios de Israel, cuyo tabernáculo está en Jerusalén.

16 Y toda la plata y oro que hallases en toda la provincia de Babilonia, y que el pueblo quisiere ofrecer, y lo que espontáneamente ofrecieren los sacerdotes para la casa de su Dios, que está en Jerusalén.

17 Recíbelo libremente, y ten cuidado de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y sus hostias y libaciones, y ofrece estas cosas sobre el altar del templo de vuestro Dios, que está en Jerusalén.

18 Y si á tí, y á tus hermanos pareciere hacer algun otro uso de la plata y el oro que sobrare, hacedlo según la voluntad de vuestro Dios.

19 Asimismo los vasos, que te son dados para el servicio de la casa de tu Dios, entrégalos en la presencia de Dios en Jerusalén.

20 Y aun para las otras cosas, que fueren menester para la casa de tu Dios, cuanto necesites gastar, se dará del tesoro, y del fisco del rey.

21 Y por mí. Yo Artaxerxes rey he resuelto y mandado á todos los tesoreros del erario público, que es-

tan en la otra parte del rio, que cuanto os pidiere Esdras sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, se lo deis sin tardanza,

22 Hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite: mas la sal sin medida.

23 Todo lo que pertenece al culto del Dios del cielo, subministrese puntualmente en la casa del Dios del cielo: no sea caso que se enoje contra el reino del rey, y de sus hijos.

24 Os hacemos tambien saber, que acerca de todos los sacerdotes, y Levitas, y cantores, y porteros, Nathinéos, y ministros de la casa de este Dios, no teneis potestad de echar sobre ellos alcabala, ni tributo, ni otras cargas.

25 Y tú, Esdras, segun la sabiduría de tu Dios, que hay en tu mano, establece jueces, y presidentes para que juzguen á todo el pueblo, que está de la otra parte del rio, conviene, á saber, á los que tienen noticia de la ley de tu Dios, y á los que la ignoran enseñadla libremente.

26 Y todo el que no cumpliera exactamente la ley de tu Dios, y la ley del rey, será condenado, ó á muerte, ó á destierro, ó á una multa sobre sus bienes, ó á lo ménos á cárcel.

27 Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, que puso esto en el corazon del rey, para ensalzar la casa del Señor, que está en Jerusalém,

28 E inclinó hácia mí su misericordia delante del rey, y de sus consejeros, y de todos los principes poderosos del rey: y yo confortado por la mano del Señor mi Dios, que estaba en mí, congregué los principes de Israel, para que subiesen conmigo.

CAPITULO VIII.

Se cuentan los que volviéron con Esdras de Babilonia. Intima este un ayuno para la felicidad de su viage. Llegan á Jerusalém, y llevan al templo los vasos, que habian traído consigo, y las víctimas.

ESTOS son pues los príncipes de las familias, y la genealogía de aquellos, que subieron conmigo de Babilonia en el reynado del rey Artaxerxes.

2 De los hijos de Phinees, Gersóm. De los hijos de Ithamar, Daniél. De los hijos de David, Hattús.

3 De los hijos de Sechenías, hijos de Pharós, Zacharias: y con él fueron contados ciento y cincuenta hombres.

4 De los hijos de Phaháth Moáb, Elioenai hijo de Zarehé, y con él doscientos hombres.

5 De los hijos de Sechenías, el hijo de Ezechiél, y con él trescientos hombres.

6 De los hijos de Adán, Abéd hijo de Jonathán, y con él cincuenta hombres.

7 De los hijos de Alám, Isaías hijo de Athalia, y con él setenta hombres.

8 De los hijos de Saphatias, Zebedia hijo de Michael, y con él ochenta hombres.

9 De los hijos de Joáb, Obedía hijo de Jahiél, y con él doscientos y diez y ocho hombres.

10 De los hijos de Selomíth, el hijo de Josphías, y con él ciento y sesenta hombres.

11 De los hijos de Bebai, Zacharias hijo de Bebai, y con él veinte y ocho hombres.

12 De los hijos de Azgád, Johanán hijo de Eccetán, y con él ciento y diez hombres.

13 De los hijos de Adonícám, que eran los últimos: y estos son sus nombres: Elipheléth, y Jehiél, y Samaías, y con ellos sesenta hombres.

14 De los hijos de Begui, Uthai, y Zachúr, y con ellos setenta hombres.

15 Los congregué pues junto al rio, que desemboca en el Ahava, y nos detuvimos allí tres dias: y busqué entre el pueblo, y entre los sacerdotes algunos de los hijos de Levi, y no los hallé entre ellos.

16 Y así envié á Eliezér, y á Ariél, y á Semeías, y á Elnathán, y á Jarib, y á otro Elnathán, y á Nathán, y á Zacharias, y á Mosollám, principales: y á Joiarib, y á Elnathán sabios.

17 Y los envié á Eddo, que es el primero en el lugar de Chasphia, y puse en boca de ellos las palabras, que debian decir á Eddo, y á sus hermanos los Nathinéos en el lugar de Chasphia, para que nos trajesen ministros de la casa de nuestro Dios.

18 Y por la bondad de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajéron un varon muy docto de los hijos de Moholi, hijo de Levi, hijo de Israel, y á Sarabias, y sus hijos y sus hermanos, diez y ocho,

19 Y á Hasabias, y con él á Isaías de los hijos de Merari, y á sus hermanos, é hijos que eran veinte:

20 Y de los Nathinéos, que David, y los principes habian destinado á los ministerios de los Levitas, doscientos y veinte Nathinéos: todos estos eran llamados por sus nombres propios.

21 E intimé allí un ayuno junto al rio Ahava, para afirmarnos delante del Señor nuestro Dios, y pedirle feliz viage para nosotros, y para

nuestros hijos, y para toda nuestra hacienda.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey escolta de gente de á caballo, que nos defendiera del enemigo en el camino: por cuanto habíamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios está sobre todos los que le buscan con sinceridad: y su imperio, y su fortaleza, y furor sobre todos los que le abandonan.

23 Ayunámos pues, é hicimos oracion á nuestro Dios para este fin: y nos sucedió prósperamente.

24 Y de los príncipes de los sacerdotes separé doce, á Sarabías, y á Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos.

25 Y les pesé la plata y el oro, y los vasos consagrados de la casa de nuestro Dios, que habia ofrecido el rey y sus consejeros y sus magnates, y todos aquellos, que se hallarón de Israel:

26 Y pesé en sus manos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y cien vasos de plata, cien talentos de oro:

27 Y veinte tazones de oro, que tenían mil sueldos, y dos vasos de bronce acicalado muy bueno, hermosos como el oro.

28 Y les dije: Vosotros sois los santos del Señor, y santos los vasos, y la plata y el oro, que espontáneamente se ha ofrecido al Señor Dios de nuestros padres:

29 Velad y guardadlos, hasta que los peséis en Jerusalén delante de los príncipes de los sacerdotes, y de los Levitas, y de los caudillos de las familias de Israel, para el tesoro de la casa del Señor.

30 Recibieron pues los sacerdotes y los Levitas el peso de la plata, y del oro, y de los vasos, para llevarlo á Jerusalén á la casa de nuestro Dios.

31 Nos pusimos pues en movimiento desde el día Ahava el día doce de mes primero, para ir á Jerusalén: y la mano de nuestro Dios fué sobre nosotros, y nos libró de mano de enemigo, y de engañador en el camino.

32 Y llegamos á Jerusalén, y descansamos allí tres días.

33 Y el día cuarto se pesó la plata, y el oro, y los vasos en la casa de nuestro Dios por mano de Meremóth hijo de Uriás sacerdote, y con él Eleazar hijo de Phinees, y con ellos Jozabéd hijo de Josué, y Noadaía hijo de Bennoí, Levitas.

34 Todo segun su número y peso: y se inventarió todo el peso en aquel tiempo.

35 Y asimismo los hijos de la transmigracion, que habian vuelto del cauti-

verio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo el pueblo de Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos de cabrio por el pecado, todo en holocausto al Señor.

36 Y diéron los decretos del rey á los sátrapas, que eran de la corte del rey, y á los capitanes de la otra parte del rio, y ensalzaron al pueblo y la casa de Dios.

CAPITULO IX.

Esdra al oir que los Judíos habian contraido matrimonio con los gentiles, rasga sus vestiduras, confiesa los pecados del pueblo, y llora delante del Señor.

Y ACABADAS que fuéron estas cosas, se llegaron á mí los príncipes, diciendo: El pueblo de Israel, los sacerdotes y los Levitas no se han separado de los pueblos de estas tierras, ni de sus abominaciones, es á saber, de los Chánanéos, y de los Hethéos, y de los Pherezéos, y de los Jebuséos, y de los Ammonitas, y de los Moabitas, y de los Egipcios, y de los Amorrhéos:

2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y han mezclado el linage santo con los pueblos de estas tierras: y la mano de los principales, y de los magistrados ha sido la primera en esta prevaricación.

3 Y luego que oí estas palabras, rasgué mi manto y mi túnica, y mesé los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté triste.

4 Y concurrierón á mí todos los que temian la palabra del Dios de Israel, por causa de la prevaricacion de aquellos, que habian venido del cautiverio, y yo estaba sentado triste hasta el sacrificio de la tarde:

5 Y en el sacrificio de la tarde levánteme de mi afliccion, y rasgando mi manto y túnica, doblé mis rodillas, y extendí mis manos al Señor mi Dios,

6 Y dije: Dios mio, lleno estoy de confusion, y me avergüenzo de levantar mi rostro hacia tí: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros pecados han crecido hasta el cielo,

7 Desde los dias de nuestros padres: y demas de esto nosotros mismos hemos pecado gravemente hasta esta dia, y en nuestras iniquidades hemos sido entregados nosotros, y nuestros reyes, y nuestros sacerdotes en manos de los reyes de la tierra, y al cuchillo, y al cautiverio, y á la presa, y á la confusion de rostro, como lo estamos en este dia.

8 Y ahora como por poco y por un momento han sido admitidos nuestros

ruegos por el Señor nuestro Dios, para que nos dejasen algunas reliquias, y se nos diese una estaca en su santo lugar, y alumbrase nuestros ojos nuestro Dios, y nos diese un poco de vida en nuestra esclavitud,

9 Porque esclavos somos, y en nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que ha inclinado sobre nosotros su misericordia delante del rey de los Persas, para que nos diese la vida, y ensalzase la casa de nuestro Dios, y reparase sus asolamientos, y nos diese un vallado en Judá y en Jerusalém.

10 ¿Y ahora, ó Dios nuestro, qué diremos despues de esto? puesto que hemos despreciado tus mandamientos,

11 Que nos ordenaste por mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra en que vais á entrar para poseerla, es una tierra inmunda, segun la inmunidia de los pueblos, y las otras tierras por las abominaciones de aquellos, que la llenáron de cabo á cabo con su impureza.

12 Por tanto no deis vuestras hijas á sus hijos, y no recibais sus hijas para vuestros hijos, ni procureis jamas su paz, ni su prosperidad: para que seais corroborados, y comais los bienes de esta tierra, y tengais por herederos á vuestros hijos para siempre.

13 Y despues de todas las cosas que viniéron sobre nosotros en medio de nuestras pésimas obras, y de nuestro gran delito, tú, ó Dios nuestro, nos has librado de nuestra iniquidad, y nos has dado salud, como hoy la tenemos,

14 Para que no volviésemos á invalidar tus preceptos, ni contrajésemos matrimonios con los pueblos de estas abominaciones. ¿Estás acaso airado contra nosotros hasta nuestro exterminio, hasta no dejarnos reliquias que se salvasen?

15 Justo eres tú, ó Señor Dios de Israel: pues hemos quedado para ser salvos, como se ve hoy. Aquí estamos delante de tí en nuestro delito: que no se puede estar delante de tí á causa de esto.

CAPITULO X.

Esdras manda, que sean repudiadas las mugeres extranjeras; y habiendo prometido hacerlo los Israelitas, se nombran los que habian contraido semejantes matrimonios, y los zeladores, para que se cumpliese aquella promesa.

PUES mientras oraba así Esdras, é intercedia, y lloraba postrado delante del templo de Dios, se juntó á él una muy grande multitud de Israel, hom-

bres y mugeres y niños, y lloró el pueblo largo llanto.

2 Y respondió Sechenías hijo de Jehiel de los hijos de Elám, y dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, y hemos tomado mugeres extranjeras de los pueblos de la tierra: y ahora si de esto hay arrepentimiento en Israel,

3 Hagamos un pacto con el Señor nuestro Dios, que echarémos todas las mugeres, y á los que de ellas han nacido, segun la voluntad del Señor, y de los que temen el mandamiento del Señor nuestro Dios: hágase conforme á la ley.

4 Levántate, á tí toca resolver, y nosotros serémos contigo: toma aliento, y obra.

5 Levantóse pues Esdras, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y Levitas, y á todo Israel, que lo harian conforme á esta palabra, y lo juráron.

6 Y levantóse Esdras delante de la casa de Dios, y fué al aposento de Johanán hijo de Eliasib, y entró allá, no comió pan, ni bebió agua: porque lloraba la transgresion de los que habian venido del cautiverio.

7 Y se promulgó en Judá, y en Jerusalém á todos los hijos de la transmigracion, que se juntasen en Jerusalém:

8 Y á todo el que no viniere dentro de tres dias segun el acuerdo de los príncipes y ancianos, se le confiscarán todos sus bienes, y él será echado de la congregacion de la transmigracion.

9 Se juntáron pues dentro de los tres dias todos los hombres de Judá y de Benjamin en Jerusalém, el dia veinte del mes nomo: y sentóse todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando por el pecado, y por las lluvias.

10 Y levantóse Esdras sacerdote, y les dijo: Vosotros habeis prevaricado, y habeis tomado mugeres extranjeras, añadiendo sobre el pecado de Israel.

11 Ahora pues dad gloria al Señor Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y separaos de los pueblos de la tierra, y de las mugeres extranjeras.

12 Y respondió toda la multitud, y dijo en alta voz: Hágase, como tú nos lo dices.

13 Mas por cuanto el pueblo es mucho, y el tiempo de lluvias, y no podemos estar al descubierto, y no es esta obra de uno ni de dos dias (pues hemos pecado enormemente en esta parte)

LIBRO SEGUNDO DE ESDRAS I.

14 Señálenme príncipes en toda la multitud: y todos los que en nuestras ciudades tomaron mugeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos y magistrados por ciudad y ciudad, hasta que se aparte de nosotros la ira de nuestro Dios por este pecado.

15 Fuéron pues disputados para esto Jonathán hijo de Azahél, y Jaasia hijo de Thémur, y los Levitas Mesollám, y Sebethai les ayudáron así:

16 Y lo hicieron así los hijos de la transmigración. Y Esdras sacerdote, y los príncipes de las familias fueron á las casas de sus padres, y todos segun sus nombres, y sentáronse el día primero del mes décimo, para inquirir sobre esta casa.

17 Y duró el hacer la cuenta de todos los varones, que habían tomado mugeres extranjeras, hasta el primer día del mes primero.

18 Y fueron hallados estos de los hijos de los sacerdotes que habían tomado mugeres extranjeras. De los hijos de Josué, los hijos de Josedéc, y sus hermanos, Maasia, y Eliezér, y Jasib, y Godolia.

19 Y diéron sus manos de que echarían sus mugeres, y ofrecerían un carnero de las ovejas por su delito.

20 Y de los hijos de Emmér, Hanani, y Zebadía.

21 Y de los hijos de Harím, Maasia, y Elia, y Semei, y Jehiel, y Ozías.

22 Y de los hijos de Pheshúr, Eliónai, Maasia, Ismaél, Nathanaél, Joza-béd, y Elasa.

23 Y de los hijos de los Levitas, Joza-béd, y Semei, y Celala, este es Calita, Phataia, Judá, y Eliezér.

24 Y de los Cantores, Eliasib. Y de los Porteros, Sellúm, y Telém, y Uri.

25 Y de Israhél, de los hijos de Pharos, Remeia, y Jezia, y Melchia, y Miamin, y Eliezér, y Melchia, y Banáa.

26 Y de los hijos de Eláa, Mathania, Zacharias, y Jehiel, y Abdi, y Jerimóth, y Elia.

27 Y de los hijos de Zethaa, Eliónai, Eliasib, Mathania, y Jerimúth, y Zabád, y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai, Johanán, Hanania, Zabbai, Athalai.

29 Y de los hijos de Bani, Mesollám, y Melbách, y Adaia, Jasub, y Saal, y Ramóth.

30 Y de los hijos de Phabath-Moáb, Edna, y Chalál, Banaias, y Maasias, Mathanias, Beseleel, Bennui, y Manasé.

31 Y de los hijos de Herém, Eliezer, Josué, Melchías, Semeias, Siméon,

32 Benjamin, Melbóch, Samarías.

33 Y de los hijos de Hasón, Mathanai, Mathatha, Zabád, Eliphelét, Jermai, Manasé, Semei.

34 De los hijos de Bani, Maaddi, Amráa, y Vel,

35 Banas, y Badaías, Chelau,

36 Vania, Marimúth, y Eliasib,

37 Mathanias, Mathanai, y Jasi,

38 Y Bani y Bennui, Semei,

39 Y Salmias, y Nathán, y Adaías,

40 Y Mechnedebai, Sisci, Sarai,

41 Ezrel, y Semeiau, Semei,

42 Sellúm, Amaria, Joseph.

43 De los hijos de Nebe, Jehiel, Mathathías, Zabád, Zabina, Jeddé, y Josi, y Banaias.

44 Todos estos habían tomado mugeres extranjeras, y hubo de estas mugeres, que habían parido hijos.

LIBRO DE NEHEMIAS, LLAMADO TAMBIEN EL SEGUNDO DE ESDRAS.

CAPITULO I.

Nehemias copero de Artaxerxes, oyendo las tribulaciones de los Judios que habían quedado despues del cautiverio, llora, y ayuna muchos dias, confesando los pecados del pueblo, y pidiendo á Dios misericordia.

PALABRAS de Nehemias hijo de Helchías. Y acaeció en el mes de Casleu, en el año veinte, y yo estaba en el castillo de Susa.

2 Y vino Hanani uno de mis hermanos, él y varones de Judá: y les pregunté acerca de los Judios, que habían quedado, y vivían aun despues del cautiverio, y acerca de Jerusalém.

3 Y me respondieron: Los que quedaron del cautiverio, y fuéron dejados allí en la provincia, se hallan en grande aflicción y apuro: y el muro de Jerusalém ha sido deshecho, y sus puertas quemadas á fuego.

LIBRO SEGUNDO DE ESDRAS II

4 Yo cuando oí semejantes palabras, me senté, y lloré, y estuve de luto muchos días: ayunaba, y oraba en la presencia del Dios del cielo.

5 Y dije: Ruégote, Señor Dios del cielo, fuerte, grande y terrible, que guardas el pacto y la misericordia con aquellos, que te aman, y observan tus mandamientos:

6 Sean atentas tus orejas, y estén abiertos tus ojos, para oír la oración de tu siervo, que yo hago hoy en tu presencia noche y día por los hijos de Israel tus siervos: y confieso los pecados de los hijos de Israel, con los que han pecado contra tí: yo, y la casa de mi padre hemos pecado,

7 Hemos sido seducidos de la vanidad, y no hemos guardado tus mandamientos, y ceremonias, y juicios, que ordenaste á Moysés tu siervo.

8 Acuérdate de la palabra, que diste á Moysés tu siervo, diciendo: Cuando prevaticareis, yo os esparciré por los pueblos:

9 Pero si os volveis á mí, y guardais mis preceptos, y los cumplis: aunque hubiereis sido transportados hasta los cabos del cielo, de allí os congregaré, y os volveré á traer al lugar que escogí, para que morase allí mi nombre.

10 Y ellos siervos tuyos son, y pueblo tuyo, que redimiste con tu grande fortaleza, y con tu mano valiente.

11 Ruégote, Señor, que esté atenta tu oreja á la oración de tu siervo, y á la oración de tus siervos, que quieren temer tu nombre: y encamina hoy á tu siervo, y haz que halle misericordia delante de este varón. Porque yo era el copero del rey.

CAPITULO II.

Nehemías alcanza cartas del rey: pasa á Jerusalém: exhorta á que se reedifiquen los muros, y se aplica á ello, aunque pretendieron inútilmente oponérsele sus enemigos.

Y ACAECIO en el mes de Nisán, el año veinte del reinado de Artaxerxes: y estaba el vino delante de él, y tomé el vino, y lo dí al rey: y estaba yo como descaecido en su presencia.

2 Y díjome el rey: ¿Por qué está triste tu rostro, no viéndote yo enfermo? no es esto sin motivo, mas no sé qué mal hay en tu corazón. Y yo temí mucho, y demasiado:

3 Y dije al rey: O rey, vivas para siempre: ¿cómo no ha de estar triste mi rostro, pues la ciudad, que es la casa de los sepulcros de mis padres está desierta, y sus puertas han sido quemadas á fuego?

4 Y díjome el rey: ¿Qué cosa pides? Y oré al Dios del cielo,

5 Y respondí al rey: Si el rey lo tiene á bien, y si tu siervo halla gracia en tu presencia, que me envíes á la Judéa á la ciudad del sepulcro de mi padre, y la reedificaré.

6 Y me dijo el rey, y la reina que estaba sentada junto á él: ¿En cuánto tiempo harás tu viage, y cuando volverás? Y yo le señalé el plazo: y pareció bien en la presencia del rey, y me envió.

7 Y dije al rey: Si el rey lo tiene á bien, déme cartas para los gobernadores del territorio de la otra parte del rio, para que me den paso, hasta llegar á la Judéa:

8 Y una carta para Asáph guarda del bosque del rey, para que me dé maderas, y que pueda cubrir las puertas de la torre de la casa, y los muros de la ciudad, y la casa en donde entrare. Y me lo otorgó el rey, segun era benéfica la mano de Dios conmigo.

9 Y vine á los gobernadores del territorio de la otra parte del rio, y les dí las cartas del rey. Y el rey habia enviado conmigo oficiales de guerra, y gente de á caballo.

10 Y oyéronlo Sanaballát Horonita, y Tobías siervo Ammonita: y tuvieron muy gran pesar, de que hubiese llegado un hombre, que procurase la prosperidad de los hijos de Israel.

11 Y llegué á Jerusalém, y estuve allí tres dias,

12 Y me levanté de noche, y habia pocos hombres conmigo, y no descubrí á persona lo que Dios me habia inspirado en el corazon que hiciese en Jerusalém, y no tenía bestia conmigo, sino el animal, en que iba montado.

13 Y salí de noche por la puerta del valle, y por delante de la fuente del dragon, y junto á la puerta del estiercol, y contemplaba el muro de Jerusalém deshecho, y sus puertas consumidas del fuego.

14 Y pasé á la puerta de la fuente, y al acueducto del rey, y no habia espacio, para que pasase la bestia, en que iba montado.

15 Y subí de noche por el arroyo, y contemplaba el muro, y dando la vuelta llegué á la puerta del valle, y me volví.

16 Mas los magistrados no sabian á donde habia ido yo, ni lo que hacia: y hasta aquel punto nada habia yo descubierto, ni á los Judíos, ni á los sacerdotes, ni á los magnates, ni á los magistrados, ni á los demas que hacian la obra.

17 Y les dije: Vosotros sabeis la

LIBRO SEGUNDO DE ESDRAS III.

aflicción en que estamos; que Jerusalén está desierta, y sus puertas han sido consumidas del fuego: venid, y edificaremos los muros de Jerusalén, y no seamos mas en oprobio.

18 Y les manifesté, que la mano de mi Dios era benéfica conmigo, y las palabras, que el rey me habia hablado, y digo: Levantémonos, y edifiquemos. Y fortificaronse sus manos para bien.

19 Mas Sanaballát Horonita, y Tobías siervo Ammonita, y Gosém Arabe lo oyeron, y nos insultaron, y despreciaron, y dijeron: ¿Qué es esto que hacéis? ¿acaso vosotros os rebelais contra el rey?

20 Y les volví respuesta, y les dije: El Dios del cielo es el que nos ayuda, y nosotros siervos suyos somos: levantémonos, y edifiquemos: porque vosotros no teneis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalén.

CAPITULO III.

Se reedifican los muros, las torres y las puertas de Jerusalén por diversas personas, que aquí se refieren.

Y LEVANTOSE Eliasib sumo sacerdote, y sus hermanos los sacerdotes, y reedificaron la puerta del ganado: ellos la santificaron, y asentaron sus puertas, y la santificaron hasta la torre de cien codos, hasta la torre de Hananeel.

2 Y junto á él edificaron los varones de Jerichó: y junto á él edificó Zachúr hijo de Amri.

3 Y los hijos de Asnaa edificaron la puerta de los peces: ellos la cubrieron, y sentaron sus puertas, y cerrojos, y barras. Y junto á ellos edificó Marimúth hijo de Urias, hijo de Accús.

4 Y junto á este edificó Mosollám hijo de Barachias, hijo de Mesezebél: y junto á estos edificó Sadóc hijo de Baana:

5 Y junto á estos edificaron los de Thécua: mas los magnates de ellos no sometieron sus cuellos á la obra de su Señor.

6 Y edificaron la puerta vieja jóiada hijo de Phaséa, y Mosollám hijo de Besodia: estos la cubrieron, y sentaron sus puertas, y cerrojos, y barras:

7 Y junto á ellos edificaron Mekías Gabaonita, y Jadón Meronathita, varones de Gabaón, y de Maspha, por el gobernador que habia en el territorio de la otra parte del rio.

8 Y junto á este edificó Eziél hijo de Araías platero: y junto á él fabricó Ananías hijo de un perfumero: y dejaron la parte de Jerusalén hasta el muro de la calle mayor.

9 Y junto á este edificó Raphaía hijo

de Hur, príncipe de un cuartel de Jerusalén.

10 Y junto á este edificó Jedaía hijo de Haromáph enfrente de su casa: y junto á este edificó Hattus hijo de Hasebonías.

11 Melchías hijo de Herém, y Hasúb hijo de Phaháth-Moáb, edificaron la mitad de un cuartel, y la torre de los hornos.

12 Y junto á este edificó Sellúm hijo de Alohes, príncipe de la mitad de un cuartel de Jerusalén, él y sus hijas.

13 Y Hanún y los habitadores de Zanoé edificaron la puerta del valle: ellos la edificaron, y sentaron sus puertas, y cerrojos, y barras, y mil codos del muro hasta la puerta del estercolero.

14 Y Melchías hijo de Recháb, príncipe del cuartel de Bethacharám, edificó la puerta del estercolero: él la edificó, y asentó sus puertas, y cerrojos, y barras.

15 Y Sellún hijo de Cholhoza, príncipe del barrio de Maspha, edificó la puerta de la fuente: él la edificó, y cubrió, y asentó sus puertas, cerrojos, y barras, y los muros de la piscina de Sílœe hácia el huerto del rey, y hasta las gradas, que descenden de la ciudad de David.

16 Cerca de este edificó Nehemías hijo de Azbóc, príncipe de la mitad del cuartel de Bethsúr, hasta enfrente del sepulcro de David, y hasta la piscina, que fué labrada á grande costa, y hasta la casa de los fuertes.

17 Junto á este edificaron los Levitas, Rehúm hijo de Benni: cerca de este Hasebías, príncipe de la mitad del cuartel de Ceila edificó en su cuartel.

18 Cerca de este edificaron sus hermanos, Bavai hijo de Enadád, príncipe de la mitad del cuartel de Ceila.

19 Y junto á este Asér hijo de Josué, príncipe de Maspha, edificó la segunda medida, enfrente de la subida del ángulo muy fuerte.

20 Cerca de este en el monte edificó Barúch hijo de Zachai la segunda medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote.

21 Junto á este Merimúth hijo de Urias, hijo de Haccús, edificó la medida segunda, desde la puerta de la casa de Eliasib, cuanto se extendia la casa de Eliasib.

22 Y junto á este edificaron los Sacerdotes habitadores de las campiñas del Jordan.

23 Cerca de este edificaron Benjamín y Hasúb enfrente de su casa: y junto á este edificó Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, enfrente de su casa.

24 Junto á este Benaui hijo de Henadéd edificó la medida segunda, desde la casa de Azarias hasta la vuelta, y hasta la esquina.

25 Phalél hijo de Ozi enfrente de la vuelta y de la torre, que sobresale á la casa alta del rey, esto es, en el patio de la cárcel: junto á él Phadaías hijo de Pharós.

26 Y los Nathinéos habitaban en Ophél hasta enfrente de la puerta de las aguas al oriente, y la torre, que sobresalía.

27 Junto á él edificaron los de Théca la medida segunda enfrente, desde la torre grande y sobresaliente, hasta el muro del templo.

28 Y ácia lo alto desde la puerta de los caballos edificaron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

29 Junto á estos edificó Sadóc hijo de Emmér enfrente de su casa. Y junto á este edificó Semaía hijo de Sechénias, guarda de la puerta oriental.

30 Junto á este edificó Hanania hijo de Selemias, y Hanún hijo sexto de Seléph, la segunda medida: junto á este edificó Mosollám hijo de Barachías enfrente de su tesorería. Junto á este edificó Melchias hijo del platero hasta la casa de los Nathinéos, y de los buhoneros enfrente de la puerta judicial, y hasta el cenáculo de la esquina.

31 Y á lo largo del cenáculo de la esquina en la puerta del rebaño, edificaron los plateros, y los comerciantes.

CAPITULO IV.

Los Judíos fabrican con la una mano, y con la otra tienen la espada, para rebatir la oposición que hacían los enemigos. Ordenes que da Nehemías, para conducir la obra hasta su fin.

Y ACAECIO, que cuando oyó Sanaballát que edificábamos el muro, concibió una grande ira: y alterado en extremo, hizo escarnio de los Judíos,

2 Y dijo en presencia de sus hermanos, y de un gran concurso de Samaritanos: ¿Qué hacen estos Judíos mezquinos? ¿Por ventura se lo permitirán las gentes? ¿Podrán sacrificar, y acabar en un solo día? ¿Acaso podrán formarse de los montones del polvo las piedras, que fueron quemadas?

3 Asimismo Tobías Ammonita, que estaba junto á él, dijo: Edifiquen enhorabuena: si subiere una zorra, saltará su muro de piedra.

4 Oye Dios nuestro, como hemos sido en menosprecio: vuelve el oprobrio sobre su cabeza, y hazlos un objeto de desprecio en tierra de cautiverio.

5 No cubras su iniquidad, y no sea

borrado su pecado delante de tu rostro, porque escarnecieron á los que edificaban.

6 Edificamos pues el muro, y lo unimos enteramente hasta la mitad: y se acaloró el corazón del pueblo para trabajar.

7 Mas cuando oyó Sanaballát, y Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Azoto, que se habían soldado las cicatrices del muro de Jerusalén, y que se habían comenzado á cerrar los portillos, se airaron en demasia.

8 Y se juntaron todos de mancomun para venir, y combatir á Jerusalén, y armar celadas.

9 Y nos encomendamos á nuestro Dios, y pusimos centinelas sobre el muro día y noche contra ellos.

10 Y dijo Judas: Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y es mucha la tierra, y nosotros no podremos edificar el muro.

11 Y han dicho nuestros enemigos: No lo sepan, ni lo entiendan hasta que caigamos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Y acaeció, que viniendo los Judíos, que habitaban cerca de ellos, y como nos lo avisasen diez veces de todos los lugares de donde venían á nosotros,

13 Puse luego en orden el pueblo detras del muro al rededor con sus espadas, y lanzas, y ballestas.

14 Y lo reconocí, y me levanté: y dije á los magnates, y á los magistrados, y al resto del pueblo: No temais delante de ellos. Acordaos del Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos, y por vuestras hijas, y por vuestras mugeres, y por vuestras casas.

15 Y aconteció, que habiendo entendido nuestros enemigos, que se nos había dado aviso, desbarató Dios el designio de ellos. Y nos volvimos todos á los muros, cada uno á su obra.

16 Y desde aquel día acaeció, que la mitad de aquellos jóvenes trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas, y escudos, y ballestas, y lorigas, y detras de ellos los principes en toda la casa de Judá.

17 Los que trabajaban en el muro, y los acarreadores, y los que los cargaban, con la una mano trabajaban en la obra, y con la otra tenían la espada:

18 Porque cada uno de los que trabajaban tenía la espada ceñida sobre los riñones. Y trabajaban, y tocaban la bocina junto á mí.

19 Y dije á los magnates, y á los magistrados, y al resto del pueblo: La obra es grande y de mucha extension,

y nosotros estamos separados en el muro lejos el uno del otro :

20 En cualquier lugar que oyéreis el sonido de la trompeta, allá acudid corriendo á nosotros : nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Y nosotros mismos continuemos la obra : y la mitad de nosotros tenga empuñadas las lanzas desde que suba la aurora hasta que salgan las estrellas.

22 En este mismo tiempo dije tambien al pueblo : Cada uno con su criado quédese en medio de Jerusalém, y haya turnos entre nosotros de noche, y de dia, para trabajar.

23 Y yo, y mis hermanos, y mis criados, y las guardias, que me seguian, no nos quitábamos los vestidos : cada uno se desnudaba solamente para lavarse.

CAPITULO V.

Nehemías en una grande carestia reprehende á los ricos, y prohibe las usuras : da liberal y graciosamente cuanto tiene á los necesitados.

Y LEVANTOSE un grande clamor del pueblo, y de sus mugeres contra sus hermanos los Judíos.

2 Y habia algunos que decian : Nuestros hijos, y nuestras hijas son número excesivo : tomemos por precio de ellos trigo, y comamos, y vivamos.

3 Habia tambien quienes decian : Empeñemos nuestros campos, y viñas, y nuestras casas, y tomemos trigo en esta hambre.

4 Y otros decian : Tomemos dinero prestado para pagar los tributos del rey, y demos nuestros campos, y viñas :

5 Y ahora como la carne de nuestros hermanos, así es nuestra carne : y nuestros hijos son como sus hijos. He aquí que nosotros reducimos nuestros hijos, y nuestras hijas á esclavitud, y de nuestras hijas son las esclavas, y no tenemos con que poder rescatarlas, y otros poseen nuestros campos, y nuestras viñas.

6 Y me enojé en gran manera cuando oí sus clamores segun este modo de hablar :

7 Y consideré esto en mi corazon : y reprehendí á los magnates, y á los magistrados, y les dije : ¿ Exigis por ventura cada uno usuras de vuestros hermanos ? Y convoqué contra ellos una grande junta,

8 Y les dije : Nosotros, como sabeis, segun nuestras facultades hemos rescatado á nuestros hermanos los Judíos, que fueron vendidos á las gentes : ¿ y vosotros venderéis ahora vuestros hermanos, y nosotros los rescataremos ? Y callaron, y no hallaron qué responder.

9 Y les dije : No es bien hecho lo

que haceis : ¿ por qué no andais en el temor de nuestro Dios, no sea que nos lo echen en cara las gentes que son enemigas nuestras ?

10 Yo, y mis hermanos, y mis criados hemos prestado á muchísimos dinero, y trigo : convengámonos todos en no volvérselo á pedir, condonémosles lo que nos deben.

11 Volvedles hoy sus campos, y sus viñas, y sus olivares, y sus casas : y aun tambien la centena del dinero, del trigo, del vino, y del aceite, que acostumbrais exigirles, pagadla por ellos.

12 Y respondieron : Se lo volveremos, y nada les exigiremos : y lo haremos así como lo diceis. Y llamé á los sacardotes, y les hice jurar, que lo harian como yo lo habia dicho.

13 Demas de esto sacudí mi seno, y dije : Así sacuda Dios á todo hombre, que no cumpliere esta palabra, de su casa, y de sus labores : así sea sacudido, y quede sin nada. Y respondió todo el pueblo : Amen. Y alabaron á Dios. El pueblo pues lo hizo, como se habia dicho.

14 Y desde aquel dia, en que me mandó el rey, que fuese gobernador en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artaxerxes, por espacio de doce años, yo y mis hermanos, no comimos de los víveres, que se debian á los gobernadores.

15 Mas los primeros gobernadores, que habian sido ántes que yo, cargaron al pueblo, y cobraron de ellos cada dia cuarenta siclos en pan, y en vino, y en dinero : y sus ministros agoviaron tambien al pueblo. Mas yo por temor de Dios no lo hice así :

16 Antes bien trabajé en la obra del muro, y no compré campo, y todas mis criados, juntos acudian á la obra.

17 Asimismo los Judíos y los magistrados en número de ciento y cincuenta personas, y los que venian á nosotros de gentes circunvecinas, estaban á mi mesa.

18 Y se aderezaba todos los dias en mi casa un buey, seis carneros escogidos, á mas de las aves, y cada diez dias distribuía diferentes vinos, y otras muchas cosas : y además de esto no cobré los estipendios de mi gobierno : por estar el pueblo reducido á la mayor miseria.

19 Acuérdate de mí Dios mio para bien, segun todo lo que hice con este pueblo.

CAPITULO VI.

Fraudes y amenazas de Sanaballát contra Nehemías para impedir la fábrica. Mas no por

eso intimida á Nehemías, ni le hace mudar de resolución. Acaba el muro, y se llenan de temor los pueblos vecinos.

Y CUANDO oyó Sanaballát, y Tobías, y Gossém Arabe, y los otros enemigos nuestros, que yo habia edificado el muro, y que no habia quedado en él ningun portillo (aunque hasta entonces no habia puesto en las puertas las hojas.)

2 Sanaballát y Gossém me enviaron á decir: Vén, y haremos alianza entre nosotros en alguna de las aldehuelas del campo de Ono. Mas ellos tenian desig-nio de hacerme mal.

3 Enviéles pues por mis mensageros á decir: Estoy yo haciendo una grande obra, y no puedo bajar: no sea que se afloje en ella, mientras que fuere y bajare á vosotros.

4 Y enviaron por cuatro veces á decirme la misma cosa: y les respondí como la primera vez.

5 Y me envié Sanaballát para lo mismo que ántes un criado suyo la quinta vez, y traía en su mano una carta escrita de este modo:

6 Se ha divulgado entre las gentes, y Gossém lo ha dicho, que tú y los Judios pensais rebelaros, y que por esto reparas el muro, y que quierdes alzarle rey sobre ellos: por cuyo motivo

7 Has puesto tambien profetas, que publiquen acerca de tí en Jerusalém, diciendo: rey hay en la Judéa. Estas cosas llegarán á oídos del rey: por tanto vén ahora para que juntos tome-mos consejo.

8 Y enviéles á decir: No ha habido nada de las cosas que tú dices: porque tú te fraguas esto de tu propia cabeza.

9 Porque todos estos no hacian sino meternos miedo, imaginándose de que nuestras manos cesarian de las obras, y nos estaríamos quietos. Mas yo por esto mismo cobré mayor aliento.

10 Y me entré de secreto en casa de Semaias hijo de Dalaías, hijo de Meta-beel. El cual me dijo: Tratemos entre nosotros en la casa de Dios en medio del templo, y cerremos las puertas del templo: porque han de venir á matarte, y de noche han de venir á darte muerte.

11 Y le respondí: ¿Y un hombre tal como yo ha de huir? ¿y quién como yo entrará en el templo, y vivirá? no entraré.

12 Y entendí que Dios no le habia enviado, sino que me habia hablado como adivinando, y que Tobías, y Sanaballát le habian alquilado por dinero.

13 Porque habia recibido dinero, para que yo intimidado lo hiciese, y pecase,

y tuviesen esta maldad, que echarme en cara.

14 Acuérdate de mí ó Señor, por semejantes obras de Tobías y de Sanaballát, y asimismo de Nodias profeta, y de los otros profetas, que andaban por meterme miedo.

15 Y el muro fué acabado el dia veinte y cinco del mes de Elúl, en cincuenta y dos dias.

16 Y cuando esto oyéron todos nuestros enemigos, se llenaron de temor todas las gentes, que habia al contorno de nosotros, y desmayaron en su cora-zon, y conocieron que esta obra habia sido hecha por Dios.

17 Y aun en aquellos dias iban, y venian muchas cartas de los magnates de los Judios á Tobías, y de Tobías á ellos.

18 Porque habia muchos en la Judéa que tenian juramento con él, porque era yerno de Sechenías hijo de Aréa, y Jo-hanán su hijo estaba casado con una hija de Mosollám hijo de Barachías:

19 Y aun le alababan en mi presen-cia, y le daban aviso de lo que yo decia: y Tobías enviaba cartas para intimidarme.

CAPITULO VII.

Nehemías pone centinelas en Jerusalém: y convocando despues al pueblo, se hace el catálogo de los primeros, que habian vuelto á Jerusa-lém, y de las bestias que trajéron consigo: se hacen ofrendas para la fábrica.

Y LUEGO que fué fabricado el muro, y asenté las puertas, y pasé la lista de los porteros, y cantores, y Levitas:

2 Mandé á Hanani mi hermano, y á Hanania príncipe de la casa en Jerusa-lém (pues este parecia hombre sincero y temeroso de Dios mas que los otros.)

3 Y les dije: No se abran las puertas de Jerusalém hasta que el sol caliente. Y estando aun ellos presentes, fuéron cerradas, y atrancadas las puertas: y puse guardas de los vecinos de Jerusa-lém, cada uno por su turno, y cada uno delante de su casa.

4 Mas la ciudad era muy ancha, y grande, y habia dentro de ella muy poco pueblo, y no habia casas fabricadas.

5 Mas Dios inspiró en mi corazón, que convocase á los magnates, y á los magistrados, y al pueblo, para hacer una revista: y hallé un libro del registro de aquellos, que habian subido la primera vez: y hallóse escrito en él:

6 Estos son los hijos de la provincia, que subieron de la cautividad de la transmigracion, que habia trasladado

Nabucodonosór rey de Babilonia, y volviéron á Jerusalém, y á la Judéa, cada uno á su ciudad.

7 Los que viniéron con Zorobabél, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardocheo, Belsám, Mespharath, Begoai, Nahúm, Baana. El número de los varones del pueblo de Israel :

8 Los hijos de Pharos, dos mil ciento y setenta y dos :

9 Los hijos de Saphatía, trescientos y setenta y dos :

10 Los hijos de Aréa, seiscientos cincuenta y dos :

11 Los hijos de Phaháth-Moáb de los hijos de Josué, y de Joáb, dos mil ochocientos y diez y ocho :

12 Los hijos de Elám, mil doscientos y cincuenta y cuatro :

13 Los hijos de Zethúa, ochocientos y cuarenta y cinco :

14 Los hijos de Zachai, setecientos y sesenta :

15 Los hijos de Bannui, seiscientos y cuarenta y ocho :

16 Los hijos de Bebai, seiscientos y veinte y ocho :

17 Los hijos de Azgád, dos mil trescientos y veinte y dos :

18 Los hijos de Adonicám, seiscientos y sesenta y siete :

19 Los hijos de Beguai, dos mil y sesenta y siete :

20 Los hijos de Adín, seiscientos y cincuenta y cinco :

21 Los hijos de Atér, hijo de Hezecías, noventa y ocho :

22 Los hijos de Hasém, trescientos y veinte y ocho :

23 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y cuatro :

24 Los hijos de Haréph, ciento y doce :

25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco :

26 Los hijos de Bethlehém, y de Netupha, ciento y ochenta y ocho.

27 Los hombres de Anathóth, ciento y veinte y ocho.

28 Los hombres de Bethazmóth, cuarenta y dos.

29 Los hombres de Cariathiarím, de Céphira, y de Beróth, setecientos y cuarenta y tres.

30 Los hombres de Rama y de Geba, seiscientos veinte y uno.

31 Los hombres de Machmas, ciento y veinte y dos.

32 Los hombres de Bethél y de Hai, ciento y veinte y tres.

33 Los hombres de la otra Nebo, cincuenta y dos.

34 Los hombres de la otra Elám, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

35 Los hijos de Harém, trescientos y veinte.

36 Los hijos de Jericó, trescientos y cuarenta y cinco.

37 Los hijos de Lod, de Hadíd y de Ono, setecientos y veinte y uno.

38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos y treinta.

39 Sacerdotes : Los hijos de Idaia en la casa de Josué, novecientos y setenta y tres.

40 Los hijos de Emmér, mil y cincuenta y dos.

41 Los hijos de Phashúr, mil y doscientos cuarenta y seite.

42 Los hijos de Arém, mil y diez y siete. Levitas :

43 Los hijos de Josué, y de Cedmihél, hijos

44 De Oduía, setenta y cuatro. Cantores :

45 Los hijos de Asáph, ciento y cuarenta y ocho.

46 Porteros : Los hijos de Sellúm, los hijos de Atér, los hijos de Telmón, los hijos de Accúb, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai : ciento y treinta y ocho.

47 Natinéos : Los hijos de Soha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tebbaóth,

48 Los hijos de Cerós, los hijos de Sias, los hijos de Phadón, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Selmai,

49 Los hijos de Hanán, los hijos de Geddél, los hijos de Gahér,

50 Los hijos de Raaiá, los hijos de Rasín, los hijos de Nécodá,

51 Los hijos de Gezém, los hijos de Aza, los hijos de Phaséa,

52 Los hijos de Besai, los hijos de Muním, los hijos de Nephussím,

53 Los hijos de Bacbúc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhúr,

54 Los hijos de Beslóth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,

55 Los hijos de Bercós, los hijos de Sísara, los hijos de Thema,

56 Los hijos de Násia, los hijos de Hatipha,

57 Los hijos de los siervos de Salomón, los hijos de Sothai, los hijos de Sopheréth, los hijos de Pharida,

58 Los hijos de Jahala, los hijos de Darcón, los hijos de Jeddél,

59 Los hijos de Saphatía, los hijos de Hatil, los hijos de Phocheréth, que habia nacido de Sabaím, hijo de Amón.

60 Todos los Natinéos, y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

61 Y estos son los que viniéron de Thelmela, de Thelharsa, de Cherúb, de

LIBRO SEGUNDO DE ESDRAS VIII.

Addón, y de Emmér: y no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su casta, si eran de Israel.

62 Los hijos de Dalafá, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes, los hijos de Había, los hijos de Accós, los hijos de Berzellai, que tomó mujer de las hijas de Berzellai de Galaad: y fué llamado del nombre de ellos.

64 Estos buscaron su escritura en el registro, y no la hallaron: y fueron desechados del sacerdocio.

65 Y díjoles Athersatha que no comiesen de las carnes santificadas, hasta que hubiese un sacerdote docto é instruido.

66 Toda esta multitud, como un solo hombre, cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,

67 Sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos y treinta y siete, y entre estos doscientos y cuarenta y cinco cantores, y cantoras.

68 Sus caballos, setecientos y treinta y seis: sus mulos, doscientos y cuarenta y cinco:

69 Sus camellos, cuatrocientos y treinta y cinco: los asnos, seis mil setecientos y veinte.

Hasta aquí se refiere lo que estaba escrito en la memoria; desde aquí sigue la historia de Nehemías.

70 Y algunos de los príncipes de las familias diéron para la obra. Athersatha dió para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazas, quinientas y treinta túnicas sacerdotales.

71 Y de los príncipes de las familias diéron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro, y dos mil y doscientas minas de plata.

72 Y lo que dió el resto del pueblo, fueron veinte mil dracmas de oro, y dos mil minas de plata, y sesenta y siete túnicas sacerdotales.

73 Y los sacerdotes, y los Levitas, y los porteros, y los cantores, y el resto del pueblo, y los Natinéos, y todo Israel habitaron en sus ciudades.

CAPITULO VIII.

Esdra lee y explica al pueblo las palabras de la ley. Nehemías consuela al pueblo afligido: y haciendo traer ramas de árboles, se celebra por espacio de siete días la fiesta de los tabernáculos.

Y HABIA llegado el mes séptimo: y los hijos de Israel estaban en sus ciudades. Y congregóse todo el pueblo, como un solo hombre, en la plaza, que está delante de la puerta de las aguas: y dijéron á Esdras Escriba que

trajese el libro de la ley de Moysés, que el Señor había ordenado á Israel.

2 Llevó pues Esdras sacerdote la ley delante de la multitud de hombres y de mugeres, y de todos los que podían entenderla, en el día primero del mes séptimo.

3 Y leyó en él con voz clara en la plaza que había delante de la puerta de las aguas, desde la mañana hasta el mediodía, en presencia de los hombres, y de las mugeres, y de los sabios: y las orejas de todo el pueblo estaban atentas al libro.

4 Y Esdras Escriba se puso en pie sobre una grada de madera, que había hecho para hablar: y pusieronse en pie junto á él á su derecha Mathathías, y Semía, y Anía, y Uría, y Helcía, y Maasia: y á la izquierda, Phadaia, Misaél, y Melchías, y Hasúm, y Hasbadana, Zacaría, y Mosollám.

5 Y abrió Esdras el libro delante de todo el pueblo: porque estaba mas alto que todo el pueblo: y luego que lo abrió, todo el pueblo se puso en pie.

6 Y bendijo Esdras al Señor Dios grande: y respondió todo el pueblo: Amen, Amen, alzando sus manos. Y se inclinaron, y postrados en tierra adoraron al Señor.

7 Y Josué, y Bani, y Serebía, Jamín, Accúb, Septhai, Oda, Maasia, Celita, Azarías, Jozabéd, Hanán, Phalaia, Levitas, hacían estar al pueblo en silencio para que oyese la ley: y el pueblo estaba en pie en su lugar.

8 Y leyéron en el libro de la ley de Dios con distinción, y claridad para que se entendiese: y lo entendieron cuando se leía.

9 Y Nehemías (que es el mismo Athersatha) y Esdras sacerdote y Escriba, y los Levitas que interpretaban la ley á todo el pueblo, dijéron: Este día está consagrado al Señor Dios nuestro, no hagais luto, ni lloreis. Porque todo el pueblo lloraba quando oía las palabras de la ley.

10 Y díjoles: Id, y comed carnes gordas, y bebed vino dulce, y envidad porciones á aquellos, que no las han preparado para sí: porque es día santo del Señor, y no os entristezcáis: pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza.

11 Y los Levitas hacían estar á todo el pueblo en silencio, diciendo: Callad, que día santo es, y no os entristezcáis.

12 Retiróse pues todo el pueblo á comer y beber, y enviar porciones, y celebrar una grande fiesta: porque ellos habían entendido las palabras, que les había enseñado.

13 Y el dia segundo los príncipes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y Levitas acudieron á Esdra Escriba, para que les interpretase las palabras de la ley.

14 Y hallaron escrito en la ley, que el Señor habia mandado por mano de Moysés, que habitasen los hijos de Israel en cabañas, en un dia solemne del mes séptimo:

15 Y que publicasen, y pregonasen en todas sus ciudades, y en Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramos de olivo, y ramos de los árboles mas hermosos, ramos de arrayán, y ramos de palmas, y ramos de árboles frondosos para hacer unas cabañas, como está escrito.

16 Y salió el pueblo, y los trajeron. Y se hicieron unas cabañas cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los atrios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las aguas, y en la plaza de la puerta de Efraím.

17 Y toda la congregacion de aquellos, que habian vuelto del cautiverio, hizo cabañas, y habitaron en cabañas: porque los hijos de Israel no lo habian hecho así desde el tiempo de Josué hijo de Nun hasta aquel dia. Y fué muy grande el regocio.

18 Y leyó en el libro de la ley de Dios todos los dias, desde el dia primero hasta el último: y celebraron la solemnidad por siete dias, y en el octavo dia la colecta segun rito.

CAPITULO IX.

El pueblo hace penitencia. Los Levitas oran por el pueblo, y de este modo hacen alianza con el Señor.

Y EL dia veinte y quatro de este mes se juntaron los hijos de Israel en ayuno y con sacos, y tierra sobre ellos.

2 Y se separó el linage de los hijos de Israel de todos los extrangeros: y se presentaron, y confesaban sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

3 Y se levantaron para estar de pié: y leyeron en el volumen de la ley del Señor su Dios cuatro veces al dia, y cuatro veces alababan, y adoraban al Señor su Dios.

4 Y levantáronse sobre la grada de los Levitas Josué, y Bani, y Cedmihél, Sabania, Bonni, Sarebias, Bani, y Chamani: y clamaron en voz alta al Señor su Dios,

5 Y dijeron los Levitas Josué, y Cedmihél, Bonni, Hasebnía, Serebía, Odaña, Sebnía, Phathahía: Levantáos, bendecid al Señor vuestro Dios desde lo eterno hasta lo eterno: y bendigan el nombre excelso de tu gloria con toda bendicion y alabanza.

6 Tú mismo, ó Señor, tú solo hiciste el cielo, y el cielo de los cielos, y todo el ejército de ellos: la tierra, y todo lo que en ella se contiene: los mares, y todo lo que hay en ellos: y tú das vida á todas estas cosas, y el ejército del cielo te adora.

7 Tú mismo, Señor Dios, el que escogiste á Abrám, y le sacaste del fuego de los Caldéos, y le pusiste el nombre de Abraham.

8 Y hallaste fiel su corazon delante de tí: e hiciste alianza con él, que le darias la tierra del Canané, del Hethéo, y del Amorrhé, y del Pherezéo, y del Jebuséo, y del Gergeséo, para dársela á su posteridad: y cumpliste tus palabras, porque eres justo.

9 Y viste la afliccion de nuestros padres en Egipto: y oíste sus clamores sobre el mar Rojo.

10 E hiciste señales y portentos sobre Pharaón, y sobre todos sus vasallos, y sobre todo el pueblo de aquella tierra: porque sabias que los habian tratado con soberbia: y te hiciste un nombre, cual es aun el dia de hoy.

11 Y dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio del mar en seco: y arrojaste á sus perseguidores en el abismo, como una piedra que cae en aguas profundas.

12 Y fuiste su conductor en una columna de nube por el dia, y en una columna de fuego por la noche, para que descubriesen el camino, por donde iban.

13 Descendiste asimismo sobre el monte Sinai, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios justos, y una ley de verdad, ceremonias, y mandamientos buenos:

14 Y les enseñasteis tu sábado santificado, y les ordenaste mandamientos, y ceremonias y ley por mano de Moysés tu siervo.

15 Les diste tambien pan del cielo en su hambre, y les sacaste agua de una piedra cuando tenian sed, y les dijiste que entrasen á poseer la tierra, sobre la cual alzaste tu mano que se la darias.

16 Mas ellos y nuestros padres obraron con soberbia, y endurecieron sus cervices, y no escucharon tus mandamientos.

17 Y no quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas, que habias hecho con ellos. Y endurecieron sus cervices, y se obstinaron en volverse á tu esclavitud, como á porfía. Mas tú, ó Dios propicio, clemente, y misericordioso, de larga espera, y de mucha benignidad, no los abandonaste,

18 Ni aun cuando se hicieron un

becerro de fundicion, y dijéron: Este es tu Dios, que te sacó de Egipto: y cometiéron grandes blasfemias.

19 Mas tú por la muchedumbre de tus misericordias no los dejaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de dia, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche para mostrarles el camino por donde debian ir.

20 Y les diste tu espíritu buena, para que los enseñase, y no quitaste tu maná de su boca, y les diste agua en su sed.

21 Cuarenta años los alimentaste en el desierto, y nada les faltó: sus vestidos no se envejecieron, y sus pies no se lastimaron.

22 Y les diste reinos, y pueblos, y se los repartiste por suertes: y poseyeron la tierra de Sehón, y la tierra del rey de Hesebón, y la tierra de Og rey de Basán.

23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los trajiste á la tierra, de la cual habias dicho á sus padres, que entrarian y la poseerian.

24 Y viniéron los hijos, y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos á los Cananéos habitantes de la tierra, y los pusiste en su mano, y sus reyes, y los pueblos de la tierra, para que los tratasen como les placia.

25 Tomáron pues las ciudades fortificadas, y una tierra pingüe, y ocupáron casas llenas de todos los bienes: cisternas que habian fabricado otros, viñas, y olivares, y muchos árboles frutales: y comieron, y se saciaron, y se engordáron, y abundáron en delicias por tu grande bondad.

26 Mas te provocáron á ira, y se apartáron de tí, y echáron tu ley á sus espaldas: y matáron á tus profetas, que los conjuraban para que se convirtiesen á tí: y cometiéron grandes blasfemias.

27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, y los afijieron. Y en el tiempo de su tribulacion clamáron á tí, y tú desde el cielo los oiste, y segun tus muchas misericordias les diste salvadores, que los salvaran de la mano de sus enemigos.

28 Y despues que tuviéron reposo, volviéron á hacer lo malo en tu presencia: y los abandonaste en mano de sus enemigos, que se enseñoreáron de ellos. Y se convirtieron, y clamáron á tí: y tú los oiste desde el cielo, y en muchas ocasiones los libraste segun tus misericordias.

29 Y los requeriste, que se volviesen á tu ley. Mas ellos se portáron con

soberbia, y no oyéron tus mandamientos, y pecáron contra tus juicios, los cuales si el hombre guardare, vivirá por ellos: y diéron hombro rezonglon, y endurecieron su cerviz, y no oyéron.

30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y les protestaste con tu espíritu por mano de tus profetas: y no oyéron, y los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 Mas por la grande muchedumbre de tus misericordias no los entregaste al exterminio, ni los desamparaste: porque tú eres Dios de misericordia, y clemente.

32 Ahora pues, ó Dios nuestro grande, fuerte, y terrible, que guardas el pacto, y la misericordia, no apartes de tu rostro todos los trabajos, que nos han hallado á nosotros, á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas, y á nuestros padres, y á todo tu pueblo desde el tiempo del rey de Asiria hasta este dia.

33 Y tú justo eres en todo lo que ha venido sobre nosotros: porque tú has hecho verdad, mas nosotros hemos procedido impiamente.

34 Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no han guardado tu ley, y no han atendido á tus mandamientos, ni á los testimonios, que tú les protestaste.

35 Y ellos en sus reinos, y en tu mucha bondad, que les habias dado, y en una tierra muy ancha y pingüe, que habias entregado delante de ellos, no te sirvieron, ni se apartáron de sus pèsimas inclinaciones.

36 He aquí que nosotros mismos hoy somos esclavos: y la tierra, que diste á nuestros padres para que comiesen su pan, y los bienes que produce, y nosotros mismos somos en ella esclavos.

37 Y sus frutos se multiplican para los reyes, que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, y tienen dominio sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias á su voluntad, y estamos en grande tribulacion.

38 En atencion pues á todo esto, nosotros mismos hacemos alianza, y la escribimos, y la firman nuestros príncipes, nuestros Levitas, y nuestros sacerdotes.

CAPITULO X.

Nombres de los que firmáron la alianza hecha con Dios: y en ella prometieron guardar todos los preceptos de Dios, no mezclarse con los de otras naciones, observar el sábado, el año séptimo, las ofrendas, las primicias y los diezmos.

LIBRO SEGUNDO DE ESDRAS XI.

L OS que firmáron fuéron, Nehemías, Athersatha hijo de Hachelai, y Sedecias,

- 2 Saraías, Azarías, Jeremías,
- 3 Pheshúr, Amarías, Melchias,
- 4 Hattús, Sebenía, Mellúch,
- 5 Harém, Merimúth, Obdias,
- 6 Daniél, Genthón, Barúch,
- 7 Mosollám Abia, Miamín,
- 8 Maazia, Belgai, Semeía: estos sacerdotes.

9 Y Levitas, Josué hijo de Azanía, Bennui de los hijos de Henadád, Cedmihél,

10 Y sus hermanos Sebenía, Odaia, Celita, Phalaia, Hanán,

- 11 Micha, Rohób, Hasebía,
- 12 Zachúr, Serebía, Sabanía,
- 13 Odaia, Bani, Baninu.

14 Cabezas del pueblo, Pharós, Phathmoáb, Elám, Zethu, Bani,

- 15 Bonni, Azgád, Bessai,
- 16 Adonia, Begoai, Adín,
- 17 Atér, Hezecia, Azúr,
- 18 Odaia, Hasúm, Bessai,
- 19 Haréph, Anathóth, Nebai,
- 20 Megphias, Mosollám, Hazír,
- 21 Mesizabél, Sadóc, Jeddúa,
- 22 Pheltia, Hanán, Anaía,
- 23 Osee, Hananía, Hasúb,
- 24 Alohes, Phaléa, Sobéc,
- 25 Rehúm, Hasebna, Maasia,
- 26 Echaia, Hanán, Anán,
- 27 Mellúch, Harán, Baana:

28 Y el resto del pueblo, sacerdotes, Levitas, porteros, y cantores, Natinéos, y todos los que se separáron de los pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mugeres, sus hijos, y sus hijas,

29 Todos los que podian tener discernimiento lo prometian por sus hermanos: los magnates entre ellos viniéron á prometer, y jurar que andarian en la ley de Dios, que habia dado por mano de Moysés siervo de Dios, que harian y guardarian todos los mandamientos del Señor nuestro Dios, y sus juicios, y sus ceremonias,

30 Y que no daríamos nuestras hijas al pueblo de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

31 Asimismo, que quando los pueblos de la tierra, que traen cosas de venta, y todas las de consumo, para venderlas en dia de sábado, no las tomaremos de ellos en sábado, ni en dia santificado. Y dejaremos holgar el año séptimo, y no exigiremos deuda de mano alguna.

32 Y nos impondremos por mandamientos, el dar todos los años la tercera parte de un siclo para la fabrica de la casa de nuestro Dios,

33 Para los panes de la proposicion, y para el sacrificio perpetuo, y para el

holocausto perpetuo en los sábados, calendas, solemnidades, y para las cosas santificadas, y por el pecado: para que se ruegue por Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

34 Echamos tambien suertes sobre la ofrenda de la leña entre los sacerdotes, y los Levitas, y el pueblo, para que fuese llevada á la casa de nuestro Dios por las casas de nuestros padres, en tiempos determinados, de un año para otro: para que ardiese sobre el altar del Señor nuestro Dios, como está escrito en la ley de Moysés:

35 Y que traeríamos de año en año á la casa del Señor las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol.

36 Y los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestros ganados, así como está escrito en la ley, y los primogénitos de nuestros bueyes, y de nuestras ovejas, para que se ofreciesen en la casa de nuestro Dios á los sacerdotes, que sirven en la casa de nuestro Dios:

37 Y traeremos á los sacerdotes para el tesoro de nuestro Dios las primicias de nuestros alimentos, y de nuestros licores, y las frutas de todo árbol, y de la vendimia, y del aceite, y el diezmo de nuestra tierra á los Levitas. Los mismos Levitas recibirán de todas las ciudades los diezmos de nuestras labores.

38 Y el sacerdote hijo de Aarón intervendrá con los Levitas en los diezmos de los Levitas, y los Levitas ofrecerán el diezmo de su diezmo en la casa de nuestro Dios, para el depósito en la casa del tesoro.

39 Porque los hijos de Israel, y los hijos de Leví llevarán al depósito las primicias del trigo, del vino y del aceite: y allí estarán los vasos consagrados, y los sacerdotes, y los cantores, y los porteros, y los ministros, y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

CAPITULO XI.

Nombres de los que habitaban en Jerusalén, y en las ciudades de Judá y de Benjamín despues de la reedificacion.

Y LOS príncipes del pueblo habitáron en Jerusalén: mas el resto del pueblo echó suerte, para sacar una parte de diez, los que habian de morar en Jerusalén ciudad santa, y las nueve partes en las ciudades.

2 Y bendijo el pueblo á todos aquellos, que se habian ofrecido espontáneamente á habitar en Jerusalén.

3 Estos pues son los príncipes de la provincia, que se acercáron en Jerusalén, y en las ciudades de Judá. Y cada uno moró en su posesion, en sus

ciudades, Israel, los sacerdotes, los Levitas, los Natinéos, y los hijos de los siervos de Salomón.

4 Y en Jerusalém se avecindaron de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamín: de los hijos de Judá, Athaías hijo de Aziám, hijo de Zacarías, hijo de Amarias, hijo de Saphatías, hijo de Malaleel: de los hijos de Pharés,

5 Maasia hijo de Barúch, hijo de Cholhoza, hijo de Hazía, hijo de Adaía, hijo de Joarib, hijo de Zacarías, hijo de un Silonita:

6 Todos estos hijos de Pharés, que se avecindaron en Jerusalém, cuatrocientos y sesenta y ocho hombres de valor.

7 Y los hijos de Benjamín son estos: Sellú hijo de Mosollám, hijo de Joéd, hijo de Phadaía, hijo de Calaía, hijo de Masía, hijo de Etheel, hijo de Isaía,

8 Y después de él Gebbai, Sellai, novecientos y veinte y ocho.

9 Y Joél hijo de Zechri su caudillo, y Judas hijo de Senua tenía el segundo lugar en la ciudad.

10 Y de los sacerdotes, Idaía hijo de Joarib, Jachín,

11 Saraía hijo de Helcías, hijo de Mosollám, hijo de Sadóc, hijo de Meraióth, hijo de Achitób, príncipe de la casa de Dios,

12 Y los hermanos de estos empleados en los ministerios del templo: ochocientos y veinte y dos. Y Adaía hijo de Jerohám, hijo de Phelelía, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Phe-shúr, hijo de Melchías,

13 Y sus hermanos príncipes de familias: doscientos y cuarenta y dos. Y Amasai hijo de Azreel, hijo de Ahazi, hijo de Mosollamóth, hijo de Enmém,

14 Y de sus hermanos que eran muy poderosos: ciento y veinte y ocho, y su caudillo Zabdiel hijo de uno de los poderosos.

15 Y de los Levitas, Semeía hijo de Hasúb, hijo de Azaricám, hijo de Hasabía, hijo de Boni,

16 Y Sabathai y Jozabéd, sobrestantes de todas las obras exteriores de la casa de Dios, de los principales de los Levitas.

17 Y Mathanía hijo de Micha, hijo de Zebedei, hijo de Asáph, el principal de los que alababan y confesaban en la oración, y Bebecia el segundo entre sus hermanos, y Abda hijo de Samúa, hijo de Galál, hijo de Idithúm:

18 Todos los Levitas en la ciudad santa, doscientos y ochenta y cuatro.

19 Y los porteros, Accúb, Telmón, y sus hermanos, que guardaban las puertas, ciento y setenta y dos.

20 Y el resto de los sacerdotes de

Israel y los Levitas en todas las ciudades de Judá, cada uno en su posesión.

21 Y los Natinéos, que habitaban en Ophél, y Siaha, y Gaspah de los Natinéos.

22 Y el obispo de los Levitas en Jerusalém, Azzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Mathanías, hijo de Micha. De los hijos de Asáph, los cantores en el servicio de la casa de Dios.

23 Porque había un mandamiento del rey acerca de ellos, y del orden que debía observarse entre los cantores todos los días.

24 Y Phathahía hijo de Mesezebél, de los hijos de Zará hijo de Judá, á la mano del rey en todo negocio del pueblo,

25 Y en las casas por todas las tierras de ellos. De los hijos de Judá se avecindaron en Cariatharbe, y en sus hijas: y en Dibón, y en sus hijas, y en Cabseel y en sus aldehuelas,

26 Y en Jesué, y en Molada, y en Bethphaléth,

27 Y en Hasersuál, y en Bersabee, y en sus hijas,

28 Y en Sichelég, y en Mochona, y en sus hijas,

29 Y en Remmón, y en Saraa, y en Jerimúth,

30 En Zanóa, Odollám, y en sus aldeas, en Lachis y en su territorio, y en Azeca, y sus hijas. Y se avecindaron en Bersabee hasta el valle de Ennóm.

31 Mas los hijos de Benjamín, desde Geba, Mechmas, y Hai, y Bethél, y sus hijas:

32 Anathóth, Nob, Ananía,

33 Asór, Rama, Gethaím,

34 Hadíd, Seboím, y Neballót, Lod,

35 Y Ono valle de los artífices.

36 Y los Levitas tenían repartimientos en Judá y en Benjamín.

CAPITULO XII.

Nombres y oficios de los sacerdotes y de los Levitas, que volvieron con Zorobabél á Jerusalém, y los que guardaban los tesoros del templo dedicacion de los muros de Jerusalém.

Y ESTOS son los sacerdotes y los Levitas, que subieron con Zorobabél hijo de Salathiél, y con Josué: Saraía, Jeremías, Esdras,

2 Amaria, Mellúch, Hattús,

3 Sebenías, Rheúm, Merimúth,

4 Addo, Genthón, Abia,

5 Miamin, Madía, Belga,

6 Semeía, y Joarib, Idaía, Sellúm, Amóc, Helcias,

7 Idaía. Estos príncipes de los sacerdotes, y sus hermanos en los días de Josué.

LIBRO SEGUNDO DE ESDRAS XII.

8 Y los Levitas, Jesúa, Benui, Ced-mihél, Sarebía, Judá, Mathanías, sobre los himnos ellos y sus hermanos :

9 Y Becbecia, y Hanni, y sus hermanos, cada uno en su oficio.

10 Y Josué engendró á Joacím, y Joacím engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joiada,

11 Y Joiada engendró á Jonathán, y Jonathán engendró á Jeddóa.

12 Y en los dias de Joacím los sacerdotes y principes de las familias eran : de la de Saraías, Maraía ; de la de Jere-mías, Hanania :

13 De la de Esdras, Mosollám ; de la de Amarías, Johanán :

14 De la de Milicho, Jonathan ; de la de Sebenías, Joseph :

15 De la de Harám, Edna ; de la de Marayóth, Helci :

16 De la de Adaía, Zacharía : de la de Genthón, Mosollám :

17 De la de Abía, Zechri ; de la de Miamín y de Moadías, Phelti :

18 De la de Belga, Sammúa ; de la de Semaía, Jonathán :

19 De la de Joiarib, Mathanai ; de la de Jodaía, Azzi :

20 De la de Sellai, Celai ; de la de Amóc, Heber :

21 De la de Helcías, Hasebía ; de la de Idaía, Nathanaél.

22 Los Levitas en los dias de Eliasib, y de Joiada, y de Johanán, y de Jeddóa, escritos principes de familias, y los sacerdotes en el reinado de Darío Persa.

23 Los hijos de Leví principes de familias, escritos en el libro de los anales hasta los dias de Jonathán, hijo de Eliasib.

24 Y los principes de los Levitas, Hasebía, Serebía, y Josué hijo de Ced-mihél : y sus hermanos por sus turnos, para alabar y para confesar conforme al mandamiento de David varon de Dios, y hacer las guardias cada uno por su turno.

25 Mathania, y Becbecia, Obedía, Mosollám, Telmón, Accúb, eran guardas de las puertas y de los atrios de delante las puertas.

26 Estos fueron en dias de Joacím hijo de Josué, hijo de Josedéc, y en dias de Nehemías caudillo, y de Esdras sacerdote y escriba.

27 Mas en la dedicacion del muro de Jerusalém buscaron á los Levitas de todos sus lugares, para hacerlos venir á Jerusalém, y celebrar la dedicacion y la festividad con accion de gracias, y cánticos, y con cimbales, salterios, y cítaras.

28 Y se juntaron los hijos de los cantores de las campiñas cercanas á

Jerusalém, y de las aldeas de Nethu-phatí,

29 Y de la casa de Galgál, y de los territorios de Geba y de Aznavéth : porque los cantores se habian edificado aldeas al contorno de Jerusalém.

30 Y se purificaron los sacerdotes y los Levitas, y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 E hice subir sobre el muro á los principes de Judá, y formé dos grandes coros de cantores. Y caminaron á la mano derecha sobre el muro hacia la puerta del estercolero.

32 Y detras de ellos iba Osaías, y la mitad de los principes de Judá,

33 Y Azarias, Esdras, y Mosollám, Judas, y Benjamín, y Semeía, y Jere-mías.

34 Y de los hijos de los sacerdotes con trompetas, Zacharías hijo de Jonathán, hijo de Semeías, hijo de Mathanías, hijo de Michaías, hijo de Zechúr, hijo de Asáph,

35 Y sus hermanos Semeía, y Azareel, Malalai, Galalai, Maai, Nathanaél, y Judas, y Hanani, con instrumentos músicos de David varon de Dios : y Esdras Escriba delante de ellos en la puerta de la fuente.

36 Y subieron delante de ellos por las gradas de la ciudad de David, en la subida del muro sobre la casa de David, y hasta la puerta de las aguas hacia el Oriente.

37 Y el segundo coro de los que daban gracias iba por la parte opuesta, y yo detras de él, y la mitad del pueblo sobre el muro, y sobre la torre de los hornos, y hasta donde el muro es mas ancho,

38 Y sobre la puerta de Efraím, y sobre la puerta antigua, y sobre la puerta de los peces, y la torre de Hananeel, y la torre de Emáth, y hasta la puerta del ganado : y se pararon en la puerta de la prision,

39 Y se pararon los dos coros de los cantores en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los magistrados conmigo.

40 Y los sacerdotes, Eliachim, Masasia, Miamin, Michea, Elioenai, Zacharía, Hanania con sus trompetas,

41 Y Masasia, y Semeía, y Eleazar, y Azzi, y Johanán, y Melchia, y Elám, y Ezér. Y cantaron en voz clara los cantores, y Jezraia su prefecto :

42 Y sacrificaron aquel dia grandes víctimas, y se alegraron : porque Dios les habia infundido una grande alegría : y sus mugeres ó hijos se regocijaron tambien, y la alegría de Jerusalém fué oida de lejos.

43 Escogieron tambien aquel dia de

entre los sacerdotes y Levitas personas, que cuidasen de las cámaras del tesoro para las libaciones, y primicias, y diezmos, y que por sus manos las presentasen los príncipes de la ciudad en honorífica acción de gracias: porque Judá tuvo grande alegría con los sacerdotes, y Levitas, que allí asistían.

44 Y guardáron la observancia de su Dios, y la observancia de la expiación, y los cantores, y los porteros conforme á lo ordenado por David, y por Salomón su hijo,

45 Porque desde el principio, en los días de David, y de Asáph se habían establecido Príncipes de los cantores, que con himnos alababan, y bendecían á Dios.

46 Y todo Israel en tiempo de Zorobabél, y en tiempo de Nehemías daban sus raciones diarias á los cantores, y á los porteros, y santificaban á los Levitas, y los Levitas santificaban á los hijos de Aarón.

CAPITULO XIII.

Leído el Deuteronomio, son echados los extranjeros, y se corrigen varios abusos, que se introdujeron durante el viage de Nehemías. Reprehende este á los Judíos, que habían tomado mujeres extranjeras.

Y EN aquel día se leyó en el libro de Moysés oyendolo el pueblo: y se halló escrito en él, que los Ammonitas, y los Moabitas no debían entrar jamás en la iglesia de Dios:

2 Por cuanto no salieron al encuentro de los hijos de Israel con pan y con agua: y alquiláron á Balaam contra ellos, para que los maldijese: mas nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.

3 Y acaeció, que luego que oyéron la ley, separáron de Israel á todo extranjero.

4 Y estaba esto al cuidado de Eliasib sacerdote, que había sido superintendente del tesoro de la casa de nuestro Dios, y era pariente de Tobías.

5 El pues hizo para sí una grande habitación, y allí ántes de él se guardaban las ofrendas, y el incienso, y los vasos, y el diezmo del trigo, del vino, y del aceite, que eran las porciones de los Levitas, y cantores, y porteros, y las primicias de los sacerdotes.

6 Mas á todas estas cosas yo no me hallé en Jerusalén, porque el año treinta y dos de Artaxerxes rey de Babilonia fuí á presentarme al rey, y al cabo de días supliqué al rey.

7 Y vine á Jerusalén, y entendí el mal, que Eliasib había hecho por amor de Tobías, de hacerle habitación en los atrios de la casa de Dios.

8 Y parecióme muy mal. Y eché los muebles de la casa de Tobías fuera de la habitación:

9 Y mandé, que purificasen las habitaciones: y volví á llevar allí los vasos de la casa de Dios, las ofrendas, y el incienso.

10 Y entendí que á los Levitas no habían sido dadas sus porciones: y que cada uno de los Levitas, y de los cantores, y de los otros que servían, se habían ido huyendo á su tierra:

11 Y tomé la mano contra los magistrados, y dije: ¿Por qué hemos abandonado la casa de Dios? Y los junté, é hice estar en sus oficios,

12 Y todo Judá traía el diezmo de trigo, de vino, y de aceite á los graneros.

13 Y dimos la superintendencia de los graneros á Selemías sacerdote, y á Sadóc Escriba, y á Phadaías de los Levitas, y después de estos á Hanán hijo de Zachúr, hijo de Mathanías: por cuanto estos fueron comprobados por fieles, y les fueron confiadas las porciones de sus hermanos.

14 Acuérdate por esto de mí, Dios mío: y no borres las misericordias, que yo hice en la casa de mi Dios, y por su culto.

15 En este tiempo ví en Judá que pisaban lagares en sábado, que acarreaman haces, y cargaban sobre asnos vino, y uvas, é higos, y toda carga, y lo entraban en Jerusalén en día de sábado. Y les mande expresamente que vendiesen en día, en que era lícito vender.

16 Asimismo los Tírios moraban en la ciudad, y traían pescado, y todo género de cosas de venta: y las vendían los sábados en Jerusalén á los hijos de Judá:

17 Y reprehendí á los magnates de Judá, y les dije: ¿Qué maldad es esta, que vosotros haceis, profanando el día de sábado?

18 ¿No es esto lo mismo que hicieron nuestros padres, y el Señor ha hecho venir toda esta calamidad sobre nosotros, y sobre esta ciudad? Y vosotros añadís ira sobre Israel violando el sábado.

19 Aconteció pues que cuando quedaron en reposo las puertas de Jerusalén el día de sábado, dije: que se cerrasen las puertas, y mandé que no las abriesen hasta después del sábado: y de mis criados puse á las puertas, para que ninguno entrase carga en día de sábado.

20 Y los negociantes, y los que traían á vender toda suerte de cosas venales, se quedaron una y dos veces fuera de Jerusalén.

EL LIBRO DE TOBIAS I.

21 Y les protesté, y les dije: ¿Por qué estais así enfrente del muro? si hiciéreis esto otra vez, os echaré la mano. Y con esto desde entonces no vinieron mas en sábado.

22 Dije tambien á los Levitas que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, y santificar el dia de sábado: tambien por esto acuérdate de mí, Dios mio, y perdóname segun la muchedumbre de tus misericordias.

23 Ví asimismo en aquel tiempo algunos Judíos, que estaban casados con mugeres de Azoto, de Ammón, y de Moáb.

24 Y sus hijos la mitad hablaban la lengua de Azoto, y no sabian hablar Judáico, y hablaban segun la lengua de los dos pueblos.

25 Y los reprehendí, y maldije. E hice azotar á algunos de ellos, y mearles los cabellos, y que jurasen por Dios, que no darian sus hijas á los hijos de ellos, y que no tomarian de las hijas de ellos para sus hijos, ni para sí mismos, diciendo:

26 ¿Pues no es en esto en lo que pecó

Salomón rey de Israel? y ciertamente en muchas naciones no habia rey semejante á él, y era amado de su Dios, y Dios le puso rey sobre todo Israel: pues aun á este indujéron á pecar las mugeres extranjeras.

27 ¿Por ventura desobedientes tambien nosotros harémos toda esta grande maldad, que prevariquemos contra nuestro Dios, y tomemos mugeres extranjeras?

28 Y entre los hijos de Joiada hijo de Eliasíb sumo sacerdote, uno era yerno de Sanaballát Horonita, á quien ahuyenté de mí.

29 Acuérdate, Señor Dios mio, contra aquellos, que profanan el sacerdocio, y el derecho sacerdotal y Levítico.

30 Los purifiqué pues de todos los extranjeros, y restablecí las clases de los sacerdotes y de los Levitas, á cada uno en su ministerio:

31 Y en la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y en la de las primicias: acuérdate de mí, Dios mio, para bien. Amen.

EL LIBRO DE TOBIAS.

CAPITULO I.

Tobias en su cautiverio es fiel á la ley de Dios. Nace su hijo Tobias de Ana su muger, y le da una santa educacion. Se hace lugar con el rey Salmanasár, y consuela á sus hermanos cautivos, y los alivia con sus limosnas. Le persigue Sennacherib, porque daba sepultura á los que habia hecho quitar la vida.

TOBÍAS de la tribu, y ciudad de Néphthali (que está en la parte alta de la Galilea sobre Naassón, á espaldas del camino, que va al occidente, y tiene á la izquierda la ciudad de Sephét)

2 Habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasár rey de los Asirios, sin embargo de hallarse en cautiverio, no abandonó el camino de la verdad,

3 De manera, que todo lo que podia haber, lo repartia cada dia entre sus hermanos, que estaban cautivos con él, y eran de su linage.

4 Y siendo el mas jóven de todos los de la tribu de Néphthali, no por eso hizo cosa pueril en sus acciones.

5 En fin cuando todos iban á los becerros de oro, que habia hecho Jero-

boám rey de Israel, este solo huia la compañía de todos,

6 Y se iba á Jerusalém al templo del Señor, y adoraba allí al Señor Dios de Israel, ofreciendo fielmente todas sus primicias, y sus diezmos,

7 Y así cada tercer año repartia á los prosélitos y forasteros todo el diezmo.

8 Estas y otras cosas como estas al tenor de la ley de Dios observaba de jovencito.

9 Mas luego que llegó á la edad varonil, tomó por muger á Ana de su misma tribu, y tuvo de ella un hijo, á quien puso su nombre,

10 Al cual desde la infancia enseñó á temer á Dios, y á guardarse de todo pecado.

11 Como él pues hubiese llegado á la ciudad de Ninive en cautiverio con su muger, é hijo y toda su tribu,

12 (Aunque todos comian de las viandas de los gentiles) este guardó su alma, y jamas se contaminó con los manjares de ellos.

13 Y por cuanto se acordó del Señor de todo su corazon, dióle Dios gracia en la presencia del rey Salmanasár,

14 Que le dió licencia para ir adonde quisiese, teniendo libertad de hacer cuanto queria.

15 Iba pues á visitar á todos los que estaban en cautiverio, y les daba avisos saludables.

16 Mas habiendo llegado á Rages ciudad de los Medos, y juntado diez talentos de plata de aquellas cosas, con las que el rey le habia honrado :

17 Y viendo en necesidad entre la mucha gente de su linage á Gabelo, que era de su tribu, le dió la referida suma de plata bajo de un recibo de su mano.

18 Mas pasado mucho tiempo, habiendo muerto el rey Salmanasár, reinando en su lugar Sennacherib su hijo, y teniendo ojeriza á los hijos de Israel en su presencia :

19 Tobías iba cada dia por todos los de su parentela, y los consolaba, y repartia de sus bienes á cada uno segun sus fuerzas :

20 Sustentaba á los hambrientos, y vestia á los desnudos, y cuidaba de dar sepultura á los que habian fallecido ó quitado la vida.

21 Ultimamente como hubiese vuelto el rey Sennacherib huyendo de la Judéa, de la plaga, con que Dios le habia castigado por sus blasfemias, y airado hiciese morir á muchos de los hijos de Israel, Tobías daba sepultura á sus cadáveres.

22 Pero como hubiese llegado á noticia del rey, mandó que fuese muerto, y le quitó toda la hacienda.

23 Pero Tobías despojado huyendo con su hijo, y muger, se estuvo oculto, porque muchos le querian bien.

24 Mas de allí á cuarenta y cinco dias matáron al rey sus propios hijos,

25 Y Tobías volvió á su casa, y le fué restituida toda su hacienda.

CAPITULO II.

Tobías fatigado de dar sepultura á los muertos, para prueba de su paciencia queda ciego. Injuriado por su muger y amigos, sufre sus insultos á imitación de Job con la mayor paciencia.

Y DESPUES de estas cosas, como fuese un dia festivo del Señor, y se hubiese aparejado una buena comida en casa de Tobías,

2 Dijo á su hijo : Vé, y trae acá á algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros.

3 Y habiendo él ido, al volver le dió aviso, que uno de los hijos de Israel que habia sido degollado, yacia en la plaza. Y saltando inmediatamente de su asiento, dejando la comida, llegó en ayunas al cadáver :

4 Y cargando con él, lo llevó secretamente á su casa, para enterrarlo, á escondidas, luego que el sol se hubiese puesto.

5 Y despues de haber ocultado el cadáver, comió el pan con llanto y temblor.

6 Acordándose de aquellas palabras, que dijo el Señor por el profeta Amós : Vuestros dias de fiesta se convertirán en lamentacion y llanto.

7 Y luego que el sol se puso, fué, y lo enterró.

8 Mas todos sus parientes le reprehendian, diciendo : Ya por esta causa te mandáron quitar la vida, y apénas escapaste de la sentencia de muerte, ¿ y de nuevo vuelves á enterrar los muertos ?

9 Mas Tobías temiendo mas á Dios, que al rey, robaba los cadáveres de los que habian sido muertos, y los escondia en su casa, y á media noche los enterraba.

10 Acació pues, que un dia fatigado de enterrar, vino á su casa, y echándose junto á una pared, se quedó dormido,

11 Y estando dormido, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, y quedó ciego.

12 Y el Señor permitió que le viniese esta prueba, para que quedase á los venideros un ejemplo de su paciencia, así como la del santo Job.

13 Porque habiendo siempre temido á Dios desde su infancia, y guardado sus mandamientos, no se entristeció contra Dios, por haberle venido el trabajo de la ceguedad,

14 Sino que permaneció inmóvil en el temor de Dios, dando gracias á Dios todos los dias de su vida.

15 Porque así como al santo Job insultaban los reyes, del mismo modo los parientes, y deudos de este se burlaban de su modo de vivir, diciendo :

16 ¿ Dónde está tu esperanza, por la cual hacias limosnas, y sepulturas ?

17 Mas Tobías los reprehendia, diciendo : No querais hablar así :

18 Porque hijos de santos somos, y esperamos aquella vida, que ha de dar Dios á aquellos, que nunca mudan de él su fé.

19 Y Ana su muger iba todos los dias á tejer telas, y traia lo que podia ganar, para vivir con el trabajo de sus manos.

20 Y así acació, que recibiendo un cabrito, lo llevó á casa :

21 Y como su marido le hubiese oido balar, dijo : Mirad, que no sea acaso hurtado, restituidlo á sus dueños, porque no nos es lícito comer nada de hurto, ni tocarlo.

22 A estas palabras respondió airada su muger: Es evidente que ha salido vana tu esperanza, y ahora se han dejado ver tus limosnas.

23 Y con estas, y otras tales palabras le zahería.

CAPITULO III.

Oracion que el afligido Tobías hizo á Dios. Humilde oracion y ayuno de tres dias de Sara hija de Raguel. Uno y otro son oidos, y es enviado el Angel Rafaél á consolarlos.

ENTONCES Tobías gimió, y empezó á orar con lágrimas,

2 Diciendo: Justo eres, Señor, y todos tus juicios justos son, y todos tus caminos, misericordia, y verdad, y justicia.

3 Acuérdate ahora de mí, Señor, y no tomes venganza de mis pecados, ni te acuerdes de mis delitos, ni de los de mis padres.

4 Porque no obedecimos á tus mandamientos, por eso hemos sido entregados á saco, y á cautividad, y á muerte, y para ser la fabula, y el oprobrio de todas las naciones, entre las cuales nos has esparcido.

5 Y ahora, Señor, grandes son tus juicios, porque no hicimos segun tus preceptos, ni anduvimos con sinceridad delante de tí.

6 Y ahora, Señor, haz conmigo segun tu voluntad, y manda, que sea recibido en paz mi espíritu: porque mejor me es morir que vivir.

7 Y el mismo dia aconteció, que Sara hija de Raguel en Rages ciudad de los Medos, se oyó tambien ultrajar de una de las criadas de su padre,

8 Porque habia tenido siete maridos, y un demonio llamado Asmodéo les habia quitado la vida, luego que entraron á ella.

9 Reprehendiendo pues á la muchacha por alguna falta suya, respondiéndole esta, diciendo: Nunca jamas veamos de tí hijo, ni hija sobre la tierra, matadora de tus maridos.

10 ¿Por ventura quieres tambien matarme á mí, como has hecho ya con siete maridos? A estas voces se marchó al cuarto mas alto de su casa: y en tres dias, y tres noches no comió, ni bebió:

11 Mas perseverando en oracion, rogaba con lágrimas á Dios, que la librase de tal improprio.

12 Y acació que el tercer dia, cuando acababa su oracion, bendiciendo al Señor,

13 Dijo: Bendito es tu nombre, Dios de nuestros padres: que despues

que te hayas enojado, harás misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados á los que te invocan.

14 A tí, Señor, vuelvo mi rostro, á tí encamino mis ojos.

15 Te pido, Señor, que me desates del lazo de este oprobrio, ó por lo ménos me arrebases de sobre la tierra.

16 Tú sabes, Señor, que nunca he codiciado varon, y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia.

17 Jamas me he acompañado con gente retozona, ni he tenido trato con los que se portan livianamente.

18 Consentí en tomar marido en tu temor, y no por liviandad mia.

19 Y, ó yo fui indigna de ellos, ó acaso ellos no fuéron dignos de mí: porque tal vez me has reservado para otro esposo.

20 Porque tu consejo no está en la potestad del hombre.

21 Mas esto tiene por cierto todo aquel, que te reverencia, que si su vida se viere en prueba, será coronado: y si estuviere en tribulacion, será librado: y si estuviere en correccion, podrá llegar á tu misericordia.

22 Porque no te deleitas en nuestras pérdidas: puesto que despues de la tempestad, haces la bonanza: y despues de las lágrimas y el llanto, infundes la alegría.

23 Dios de Israel, bendito sea tu nombre por los siglos.

24 En aquel tiempo fuéron oidas las oraciones de ámbos en la presencia gloriosa del sumo Dios:

25 Y fué enviado el santo ángel del Señor Rafaél, para curarlos á ambos, cuyas oraciones fuéron expuestas á un tiempo delante del Señor.

CAPITULO IV.

Creyendo Tobías estar cercano á la muerte, da á su hijo crios muy piadosos de salud; le declara la virtud de la limosna, y le da noticia de los diez talentos de plata prestados á Gabelo.

TOBIAS pues creyendo que era oida la oracion, que habia hecho de poder morir, llamó á sí á Tobías su hijo,

2 Y le dijo: Oye, hijo mio, las palabras de mi boca, y asíéntalas en tu corazon, como cimiento.

3 Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo: y honrarás á tu madre todos los dias de su vida:

4 Porque debes acordarte de cuantos, y cuan grandes peligros pasó por tí, llevándote en su seno.

5 Y cuando ella hubiere cumplido el tiempo de su vida, la enterrarás cerca de mí.

6 Tendrás á Dios en tu mente todos los días de tu vida: y guárdate de consentir jamas en pecado, ni de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

7 De tus haberes haz limosna, y no apartes tu rostro de ningun pobre: porque así será, que tampoco se apartará de tí el rostro del Señor.

8 Segun pudieres, así usa de misericordia.

9 Si tuvieres mucho, da con abundancia: si tuvieres poco, aun lo poco procura darlo de buena gana.

10 Porque te atesoras un grande premio para el día de la necesidad.

11 Por cuanto la limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no permitirá que el alma vaya á las tinieblas.

12 La limosna servirá de gran confianza delante del sumo Dios á todos los que la hacen.

13 Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion, y fuera de tu muger, nunca consientas en conocer crimen.

14 No permitas jamas que reine la soberbia en tus sentimientos, ó en tus palabras: porque en ella tomó principio toda la perdicion.

15 A todo aquel, que hubiere trabajado alguna cosa para tí, dale luego su jornal, y la soldada de tu jornalero de ningun modo quede en tu poder.

16 Guárdate de hacer jamas á otro, lo que no quisieres que otro te haga á tí.

17 Come tu pan con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre á los desnudos.

18 Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcro del justo, y no quieras comer, ni beber de ello con los pecadores.

19 Busca siempre consejo del hombre sabio.

20 Alaba al Señor en todo tiempo: y pídele, que enderece tus caminos, y que permanezcan en él todos tus designios.

21 Te hago tambien saber, hijo mio, como yo dí, cuando aun eras muy niño, diez talentos de plata á Gabelo en Rages ciudad de los Medos, y tengo en mi poder el recibo de su mano:

22 Y por tanto procura el modo de que vayas allá, y recobres de él la sobredicha cantidad de plata, y le restituyas el recibo firmado de su mano.

23 No temas hijo mio: es verdad que

pasamos una vida pobre, mas tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios, y nos apartáremos de todo pecado, é hiciéremos el bien.

CAPITULO V.

El ángel Rafael se ofrece á acompañar al jóven Tobías á Rages. El padre le recomienda el hijo; vánse Tobías y el ángel, y la madre llora la ausencia del hijo.

ENTONCES respondió Tobías á su padre, y dijo: Padre, haré todo lo que me has mandado.

2 Mas no sé cómo he de cobrar este dinero: porque ni él me conoce á mí, ni yo le conozco á él: ¿qué señal le daré? Ni tampoco he sabido jamas el camino, por donde se va allá.

3 Entonces su padre le respondió, y dijo: Tengo en mi poder el recibo de su mano: y luego que se lo mostrares, te pagará al instante.

4 Mas anda ahora, y haz diligencia de algun hombre fiel, que vaya contigo pagándole su salario: para que mientras yo vivo todavía, hagas esta cobranza.

5 Entonces saliendo Tobías, halló un gallardo jóven, que estaba haldas en cinta, y como á punto para caminar.

6 Y sin saber que era un ángel de Dios, le saludó, y dijo: ¿De dónde te tenemos buen mancebo?

7 Y él respondió: De los hijos de Israel. Y Tobías le dijo: ¿Sabes el camino, que va á la region de los Medos?

8 Sí lo sé, le respondió: y he andado muchas veces todos sus caminos, y he posado en casa de Gabelo nuestro hermano, que mora en Rages ciudad de los Medos, que esta situada en el monte de Ecbatana.

9 Tobías le dijo: Aguárdame, te ruego, mientras que doy aviso á mi padre de todo esto.

10 Con esto entrando Tobías, contó todas estas cosas á su padre. Y admirado el padre de ello, le rogó que entrase en su casa.

11 Y cuando hubo entrado saludó á Tobías, y dijo: Gozo sea contigo por siempre.

12 Y dijo Tobías: ¿Qué gozo puedo yo tener, que estoy en tinieblas, y no veo la luz del cielo?

13 Al que respondió el jóven: Tén buen ánimo, que está ya muy cerca el que seas curado por Dios.

14 Con lo que Tobías le dijo: ¿Podrás por ventura llevar á mi hijo á casa de Gabelo á Rages ciudad de los Medos? y cuando volvieres, te pagaré tu salario.

15 Y le dijo el ángel: Yo le llevaré, y te lo volveré á traer aca.

16 Y Tobías le dijo : Dime, te ruego, ¿de qué familia, ó de qué tribu eres tú?

17 Y el ángel Rafaél le dijo : ¿Buscas tú el linage del jornalero, ó al mismo jornalero, que vaya con tu hijo?

18 Mas por no ponerte en cuidado, yo soy Azarias hijo del grande Ananías.

19 Y Tobías respondió : De grande linage eres tú. Mas ruégote, que no tomes enojo de que haya querido saber tu linage.

20 Y el ángel le dijo : Yo llevaré sano á tu hijo, y sano te lo volveré á traer.

21 Y respondiendo Tobías, dijo : Id con bien, y el Señor sea en vuestro camino, y su ángel vaya en vuestra compañía.

22 Entónces prevenido todo lo que se debía llevar para el camino, se despidió Tobías de su padre y de su madre, y echáron á andar los dos juntos.

23 Y luego que partiéron, comenzó su madre á llorar, y decir : Nos has quitado el báculo de nuestra vejez, y le has enviado léjos de nosotros.

24 ¡Ojalá que nunca hubiera habido ese dinero, por el que le has enviado!

25 Porque bastábanos nuestra pobreza, para que contásemos por riquezas el que veíamos á nuestro hijo.

26 Y le dijo Tobías : No llores, salvo llegará nuestro hijo, y salvo volverá á nosotros, y tus ojos le verán.

27 Porque creo que el ángel bueno de Dios le acompaña, y que encamina bien todo lo que le pertenece, de manera que volverá á nosotros con gozo.

28 A estas palabras cesó la madre de llorar, y calló.

CAPITULO VI.

Alentado Tobías del ángel, toma un pez que le queria devorar. Se hospedan en casa de Raguel, y por orden del ángel le pide Tobías para muger á su hija Sara, á quien el demonio habia muerto siete maridos.

PARTIO pues Tobías, y fué siguiéndole el perro, y se quedó en la primera posada junto al rio Tigris.

2 Y salió para lavarse los pies, cuando he aquí que salió un pez disforme para devorarlo.

3 A cuya vista despavorido Tobías gritó en alta voz, diciendo : Señor, que se tira á mí.

4 Y le dijo el ángel : Cógelo por una agalla, y tíralo hácia tí. Lo que habiendo executado, lo sacó arrastrando á lo seco, y comenzó á palpar á sus pies.

5 Entónces le dijo el ángel : Destripa ese pez, y guárdate su corazón, y la hiel, y el hígado : pues estas cosas son necesarias para útiles medicinas.

6 Lo que habiendo executado, asó una parte de sus carnes, y las llevaron consigo en el camino : saláron lo demas, lo que les podia bastar hasta llegar á Rages ciudad de los Medos.

7 Entónces Tobías preguntó al ángel, y le dijo : Ruégote, hermano Azarias, que me digas, ¿para qué remedio serán buenas estas cosas, que me has mandado guardar del pez?

8 Y respondiendo el ángel, le dijo : Si pusieres sobre las brasas un pedacito del corazon del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea de un hombre, ya de una muger, de manera que no se acercan mas á ellos.

9 Y la hiel sirve para ungir los ojos, que tuvieren nubes, y sanarán.

10 Y díjole Tobías : ¿Dónde quieres que posemos?

11 Y respondiendo el ángel, dijo : Aquí hay un hombre llamado Raguel, pariente tuyo de tu tribu, y éste tiene una hija llamada Sara, y no tiene otro varon, ni otra hembra sino ella.

12 A tí te pertenece toda su hacienda, y conviene que tú la tomes por muger.

13 Pídesela pues á su padre, y te la dará por muger.

14 Entónces Tobías respondió, y dijo : He oido que la han dado á siete maridos, y que han muerto : y aun he oido tambien, que un demonio los mató.

15 Temo pues, no sea caso que me acaezca á mí tambien lo mismo : y que siendo hijo único de mis padres, lleve su vegez con dolor al sepulcro.

16 Entónces el ángel Rafaél le dijo : Oyeme, y te mostraré quien son aquellos, contra los que puede prevalecer el demonio.

17 Pues aquellos que abrazan el matrimonio de manera, que echan á Dios de sí, y de su mente, y se entregan á su pasion, como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento : sobre los tales tiene potestad el demonio.

18 Mas tú, cuando la hubieres tomado por muger, entrando en el aposento, no llegues á ella en tres dias, y en ninguna otra cosa te ocuparás, sino en hacer oracion con ella.

19 Y aquella misma noche, quemando el hígado del pez, será ahuyentado el demonio.

20 Y la segunda noche serás admitido en el ayuntamiento de los santos patriarcas.

21 Y la tercera noche conseguirás bendicion, para que de vosotros nazcan hijos sanos.

22 Y pasada la tercera noche, recibirás la doncella en temor del Señor, llevado mas bien del amor de tener hijos,

que de la pasión, para que consigas en los hijos la bendición reservada al linaje de Abraham.

CAPITULO VII.

Raguél por consejo de Rafáel da por muger á Tobías su hija Sara, y hecha la escritura del desposorio se celebran las bodas.

ENTRARON pues en casa de Raguél, y los recibió Raguél con gozo.

2 Y mirando Raguél á Tobías, dijo á Ana su muger: ¡Cuán parecido es este mancebo a mi primo hermano!

3 Y habiendo dicho esto, añadió: ¿De dónde sois, jóvenes hermanos nuestros? Y ellos dijéron: Somos de la tribu de Néphthali, de los cautivos de Nínive.

4 Y díjoles Raguél: ¿Conoceis á Tobías mi hermano? Ellos dijéron: Le conocemos.

5 Y hablando de él mucho bueno, dijo el ángel á Raguél: Tobías, por quien preguntas, es el padre de éste.

6 Y Raguél se tiró á él, y le besó llorando, y sollozando sobre su cuello,

7 Dijo: Bendito seas tú, hijo mio, porque eres hijo de un hombre bueno, y muy bueno.

8 Y Ana su muger, y Sara hija de ambos lloraron.

9 Y despues que habláron, mandó Raguél matar un carnero, y que se preparase el convite. Y como les instase á que se sentasen á la mesa,

10 Dijo Tobías: Yo no comeré hoy aquí ni beberé, sin que primero confirmes mi petición, y prometas darme á Sara tu hija.

11 Raguél oídas estas palabras, asustóse, sabiendo lo que habia acaecido á aquellos siete maridos, que se habian llegado á ella: y comenzó á temer no le acaeciera tambien á este lo mismo: y estando perplexo, y sin dar ninguna respuesta al que se la pedía,

12 Díjole el ángel: No temas dársela á éste, porque á éste que teme á Dios tu hija es debida por muger: por esta razon no pudo tenerla otro.

13 Entónces dijo Raguél: No dudo que el Señor ha admitido en su presencia mis oraciones, y lágrimas.

14 Y creo que por esto os ha hecho venir á mí, para que ésta se juntase á su parentela, segun la ley de Moysés: Ahora bien no tienes que dudar, que te la daré.

15 Y tomando la derecha de su hija, la entregó á la derecha de Tobías, diciendo: El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob sea con vosotros, y él os junte, y cumpla en vosotros su bendición.

16 Y tomando papel, hiciéron la escritura matrimonial.

17 Y despues de esto celebráron el banquete, bendiciendo á Dios.

18 Y Raguél llamó á su presencia á Ana su muger, y la mandó que preparase otro aposento.

19 La cual hizo entrar en él á su hija Sara, y lloró.

20 Y díjola: Ten buen ánimo, hija mia: el Señor del cielo te dé gozo por el disgusto que has padecido.

CAPITULO VIII.

Tobías y Sara orando juntos, pasan la noche sin recibir daño: por lo cual los padres de Sara disponen un gran convite, y la señalan en dote la mitad de sus bienes.

Y LUEGO que acabáron de cenar, introdujéron al jóven á donde ella estaba.

2 Y acordándose Tobías de las palabras del ángel, sacó de su fardel un pedazo del hígado, y lo puso sobre los carbones encendidos.

8 Entónces el ángel Rafáel asió al demonio, y lo ató en el desierto del Egipto superior.

4 Entónces Tobías exhortó á la doncella, y le dijo: Sara, levántate, y hagamos oracion á Dios hoy, y mañana, y despues de mañana, porque estas tres noches nos juntamos con Dios: y pasada la tercera noche, haremos vida maridable.

5 Porque somos hijos de santos, y no podemos juntarnos á manera de los Gentiles, que no conocen á Dios.

6 Y levantándose juntamente, rogaban los dos á una con fervor, que les fuese dada sanidad.

7 Y dijo Tobías: Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los rios, y todas tus criaturas, que hay en ellos.

8 Tú hiciste á Adám del barro de la tierra, y le diste en ayuda á Eva.

9 Y ahora, Señor, tú sabes, que tomo á esta mi hermana por muger no por causa de luxuria, sino por solo el amor de los hijos, en los que sea bendito tu nombre por los siglos de los siglos.

10 Sara dijo tambien: Tén misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros, y los dos juntos envejeczamos con salud.

11 Y sucedió que cerca del canto de los gallos, mandó Raguél llamar á sus criados, y fuéron juntamente con él á abrir una sepultura.

12 Porque decia: No sea caso que le haya acaecido lo mismo, que á los otros siete maridos, que entráron á ella.

13 Y habiendo preparado el hoyo, vuelto Raguél á su muger, le dijo:

EL LIBRO DE TOBIAS IX. X.

14 Envía una de tus criadas, á ver si ha muerto, para enterrarle ántes que aclare el día.

15 Y ella envió una de sus criadas. La cual habiendo entrado en el aposento, los halló salvos y sanos, durmiendo ambos juntamente.

16 Y vuelta, dió la buena nueva : y alabáron á Dios, tanto Raguél, como Ana su muger,

17 Y dijéron : Te alabamos, Señor Dios de Israel, porque no ha sucedido como pensabamos.

18 Pues has hecho con nosotros tu misericordia, y has echado de nosotros el enemigo que nos perseguía.

19 Y te has apiadado de los dos unigénitos. Haz, Señor, que ellos te bendigan mas y mas : y que te ofrezcan el sacrificio de tu alabanza y de su sanidad, para que conozcan todas las gentes, que tú solo eres Dios en toda la tierra.

20 Y luego mandó Raguél á sus siervos, que ántes que amaneciese, llenasen el hoyo, que habian hecho.

21 Y dijo á su muger que dispusiese un convite, y preparase todo aquello, que es necesario para comer á los que hacen viage.

22 Hizo tambien matar dos vacas gruesas, y cuatro carneros, y que se dispusiese un banquete para todos sus vecinos, y todos sus amigos.

23 Y Raguél juramentó á Tobías, de que se detendria con él dos semanas.

24 Y de todo lo que poseia Raguél, dió la mitad á Tobías, é hizo una escritura, de que la otra mitad, que le quedaba, pasaria al dominio de Tobías despues de la muerte de ellos.

CAPITULO IX.

Rafaél á ruegos de Tobías va á buscar á Gabelo, y cobrando de él el dinero, le lleva á las bodas de Tobías, y él bendice á Tobías y á Sara.

ENTONCES Tobías llamó á sí al ángel, á quien él de cierto tenia por un hombre, y le dijo : Hermano Azarías, pídotte que escuches mis palabras :

2 Aun quando yo me entrégué á tí por esclavo, no te habré pagado como debo tu cuidado.

3 Esto no obstante te ruego, que tomes contigo bestias y siervos, y vayas á Gabelo en Rages ciudad de los Medos : y le vuelvas su recibo, y cobres de él el dinero, y le ruegues que venga á mis bodas,

4 Porque tú mismo sabes que está mi padre contando los dias : y si tardare un dia mas, se contristará su ánimo,

5 Y cierto ves en qué manera me ha juramentado Raguél, cuyo juramento no puedo tener en poco.

6 Entonces Rafaél tomando cuatro siervos de los de Raguél, y dos camellos, se encaminó á Rages ciudad de los Medos : y hallando á Gabelo, le volvió su recibo, y cobró de él todo el dinero.

7 Y contóle todo lo que habia pasado con Tobías hijo de Tobías : y le hizo ir consigo á las bodas.

8 Y habiendo entrado en casa de Raguél, halló á Tobías sentado á la mesa : el cual levantándose de pronto, se besáron mutuamente : y lloró Gabelo, y bendijo á Dios,

9 Y dijo : Bendígate el Dios de Israel, porque eres hijo de un hombre muy bueno, y justo, y temeroso de Dios, y que hace limosnas :

10 Y sea dicha bendicion sobre tu muger, y sobre vuestros padres :

11 Y veais vuestros hijos, y los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generacion : y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israel, que reina por los siglos de los siglos.

12 Y habiendo respondido todos, Amen, se llegóron á la mesa : y celebraban el convite de las bodas con temor del Señor.

CAPITULO X.

Los padres de Tobías se lamentan por la tardanza de su hijo. Este apenas puede lograr de Raguél que le deje volver : recibe el dote y la muger : y Raguél instruye á su hija en las obligaciones de una madre de familias.

MAS como Tobías tardase, por razon de las bodas, estaba su padre Tobías en cuidado, diciendo : ¿ Quién sabe por qué tarda mi hijo, ó por qué se ha detenido allí ?

2 ¿ Si acaso habrá muerto Gabelo, y no habrá quien le vuelva el dinero ?

3 Y comenzó él á entristecerse mucho, y Ana su muger con él : y comenzaron á llorar ámbos á una : porque su hijo no volvia á ellos el dia señalado.

4 Lloraba pues su madre con lágrimas irremediables, y decia : ¡ Ay, ay de mí, hijo mio ! ¿ para qué te hemos enviado á lejas tierras, lumbreira de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad ?

5 Teniendo en tí solo juntas todas las cosas, no te debiamos dejar ir de nosotros.

6 A la cual decia Tobías : Calla, y no te congojes, sano está nuestro hijo : barto fiel es aquel hombre, con quien le enviamos.

EL LIBRO DE TOBIAS XI. XII.

7 Mas ella no se podia consolar de ninguna manera, sino que todos los dias escapando afuera, miraba á todas partes, y daba vuelta á todos los caminos, por donde esperaba que podria volver, para verlo venir, si fuese posible, desde lejos.

8 Mas Raguél decia á su yerno: Estáte aquí, y yo enviaré un mensagero á tu padre Tobías con nuevas de tu salud.

9 Al cual respondió Tobías: Yo sé que mi padre y mi madre estan ahora contando los dias, y que su espíritu se está destrizando en ellos.

10 Y como Raguél hiciese muchas instancias á Tobías, y éste no quisiese ceder á ninguna de sus razones, le entregó á Sara, y la mitad de su hacienda en siervos, en siervas, en ganados, en camellos, y en vacas, y en una gran cantidad de dinero: y le dejó ir de su casa sano y gozoso.

11 Diciendo: El santo ángel del Señor sea en vuestro camino, y os conduzca salvos, y halleis todas las cosas con bien en casa de vuestros padres, y vean mis ojos vuestros hijos ántes de morir.

12 Y tomando los padres á su hija, la besáron, y dejáron ir:

13 Amonestándola que honrase á sus suegros, que amase á su marido, arreglase la familia, gobernase la casa, y se mostrase á sí misma irreprehensible.

CAPITULO XI.

Tobías y Rafael se adelantan, y son recibidos con sumo gozo por los padres de Tobías. El hijo unge con la hiel del pez los ojos del padre, que recobra la vista. Por lo cual dando á Dios las gracias, despues de llegar Sara, celebran las bodas por espacio de siete dias.

Y COMO se volviesen, llegaron á Charán, que está en medio del camino hácia Nínive, al undécimo día.

2 Y dijo el ángel: Hermano Tobías, sabes en que estado dejaste á tu padre.

3 Por tanto si te place, adelantémonos, y poco á poco vayan siguiendo nuestro camino los criados, juntamente con tu muger, y con las bestias.

4 Y perciéndole bien que fuesen, dijo Rafael á Tobías: Toma contigo de la hiel del pez: porque será necesaria. Tomó pues Tobías de aquella hiel, y partiéron.

5 Mas Ana se iba á sentar todos los dias cerca del camino sobre la cumbre de un monte, desde donde podia alcanzar á ver de lejos.

6 Y como estuviere atalayando desde aquel lugar si venia su hijo, alcanzó á

ver desde lejos, y reconoció inmediatamente á su hijo que venia: y corrió á dar la nueva á su marido, diciendo: Mira que viene tu hijo.

7 Y dijo Rafael á Tobías: Cuando entrases en tu casa, adora luego al Señor tu Dios: y dándole gracias, llegate á tu padre, y dale un beso.

8 Y al instante unta sus ojos con esta hiel del pez, que trahes contigo: porque has de saber, que luego se abrirán sus ojos, y verá tu padre la luz del cielo, y se alegrará con tu vista.

9 Entónces el perro, que habia ido con ellos en el viage, se adelantó corriendo: y como mensagero que viene, se holgaba haciendo halagos con su cola.

10 Y levantándose el padre ciego, comenzó á correr tropezando con los pies: mas dando la mano á un muchacho, salió á recibir á su hijo.

11 Y acogiéndolo lo besó, y asimismo su muger, y comenzaron los dos á llorar de gozo.

12 Y despues de haber adorado á Dios, y dado gracias, se sentáron.

13 Entónces Tobías tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre.

14 Y estuvo aguantando como cerca de media hora: y comenzó á salir la nube de sus ojos, como la telilla de un huevo.

15 La cual asiéndola Tobías se la sacó de los ojos, y al punto recobró la vista.

16 Y daban gloria á Dios, tanto él como su muger, y todos los que lo conocian.

17 Y decia Tobías: Bendigote, Señor Dios de Israel, porque tú me castigaste, y tú me has salvado: y he aquí que yo veo á Tobías mi hijo.

18 Y de allí á siete dias llevo tambien Sara muger de su hijo, y toda la familia sana, y los ganados, y los camellos, y mucho dinero de la muger: y asimismo aquel dinero, que habia cobrado de Gabelo:

19 Y contó á sus padres todos los beneficios, que Dios le habia hecho por medio de aquel hombre, que le habia conducido.

20 Y acudiéron Achiór y Nabáth primos hermanos de Tobías á gozarse con Tobías, y á congratularse con él de todos los bienes, que Dios habia mostrado acerca de él.

21 Y celebrando un banquete por espacio de siete dias, se holgaron todos con grande gozo.

CAPITULO XII.

Tobías y su hijo agradecidos á Rafael, le ofrecen en recompensa la mitad de todo lo que habian tratado: mas él les declara que

EL LIBRO DE TOBIAS XIII.

es un ángel de Dios, y se eleva hacia el cielo; y ellos postrados bendicen á Dios.

ENTONCES Tobías llamó á sí á su hijo, y le dijo: ¿Qué podemos dar á este varón santo, que ha venido contigo?

2 Respondiendo Tobías, dijo á su padre: ¿Padre, qué salario le daremos? ¿ó qué cosa podrá corresponder á sus beneficios?

3 El me ha llevado y traído sano: él cobró el dinero de Gabelo: él me ha hecho tener muger, y él apartó de ella el demonio: causó alegría á sus padres, me libró á mí de que me tragase el pez, y á tí también ha hecho que veas la luz del cielo, y por medio de él hemos sido llenos de todos los bienes. ¿En vista de esto qué le podremos dar que sea correspondiente?

4 Mas pídele padre mio, que le ruegues, si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que se ha traído.

5 Y llamándole, es á saber, el padre y el hijo, le tomaron aparte: y comenzaron á rogarle, que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habían traído.

6 Entonces él les dijo en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y alabadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho con vosotros su misericordia.

7 Porque cosa buena es tener oculto el secreto del rey: pero descubrir y alabar las cosas de Dios es cosa honorífica.

8 Buena es la oracion con el ayuno, y mejor la limosna que tener guardados los tesoros de oro.

9 Porque la limosna libra de la muerte, y ella es la que purga los pecados, y hace hallar misericordia, y vida eterna.

10 Mas los que cometen pecado é iniquidad, enemigos son de su alma.

11 Manifiéstoslos pues la verdad, y no os encubriré una cosa oculta.

12 Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y dejabas tu comida, y escondías de día los muertos en tu casa, y de noche los enterrabas, yo presenté tu oracion al Señor.

13 Y porque eras acepto á Dios, fué necesario, que la tentacion te probase.

14 Y ahora me ha enviado el Señor para curarte, y para librar del demonio á Sara muger de tu hijo.

15 Porque yo soy el ángel Rafaél, uno de los siete, que asistimos delante del Señor.

16 Y cuando oyéron estas palabras, se turbáron, y temblando cayéron en tierra sobre su rostro.

17 Y díjoles el Ángel: Paz sea con vosotros, no temáis.

18 Porque cuando estaba con vosotros, estaba por voluntad de Dios: bendecid al mismo, y cantadle sus alabanzas.

19 Parecia en verdad, que comia y bebia con vosotros: mas yo uso de un manjar invisible y de una bebida, que no puede ser vista de hombres.

20 Es pues tiempo, de que yo vuelva á aquel que me envió: mas vosotros bendecid á Dios, y contad todas sus maravillas.

21 Y cuando hubo dicho esto, desapareció de su vista, y no pudieron verle ya mas.

22 Entonces postrados sobre su rostro por tres horas, bendijéron á Dios: y levantándose contáron todas sus maravillas.

CAPITULO XIII.

El viejo Tobias bendice al Señor, y exhorta á todos á hacer lo mismo: profetisa en este cántico la restauracion y felicidad venidera de Jerusalén.

Y ABRIENDO su boca Tobías el anciano, bendijo al Señor, y dijo: Grande eres, Señor, por siempre, y tu reino por todos los siglos:

2 Porque tú azotas, y salvas: llevas á los infiernos, y sacas de ellos: y no hay quien se escape de tu mano.

3 Bendecid al Señor, hijos de Israel, y alabadle á la vista de las gentes:

4 Porque por eso os ha esparcido entre las gentes, que no le conocen, para que vosotros conteis sus maravillas, y les hagais saber, que no hay otro Dios Todopoderoso fuera de él.

5 El nos castigó por nuestras iniquidades: y él mismo nos salvará por su misericordia.

6 Mirad pues las cosas que ha hecho con nosotros, y alabadle con temor y temblor: y ensalzad al rey de los siglos en vuestras obras.

7 Mas yo en la tierra de mi cautiverio le alabaré: porque ha manifestado su magestad sobre una gente pecadora.

8 Convertíos pues, pecadores, y haced lo justo delante de Dios, creyendo que hará con vosotros su misericordia.

9 Que yo, y mi alma en él nos alegráremos.

10 Bendecid al Señor todos sus escogidos: celebrad dias de alegría, y alabadle.

11 Jerusalén, ciudad de Dios, el Señor te castigó por las obras de tus manos.

12 Alaba al Señor en tus bienes, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en tí su tabernáculo, y vuelva

á tí todos los cautivos, y te goces por todos los siglos de los siglos.

13 Brillarás con luz resplandeciente: y todos los términos de la tierra te adorarán.

14 Vendrán á tí las naciones de lejos: y trayendo dones, adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra por santuario.

15 Porque dentro de tí invocarán el grande nombre.

16 Malditos serán los que te despreciaren: y serán condenados todos los que te blasfemaren: y serán benditos los que te edificaren.

17 Y tú te alegrarás en tus hijos, porque todos serán benditos, y se reunirán con el Señor.

18 Bienaventurados todos los que te aman, y los que se gozan de tu paz.

19 Alma mia, bendice al Señor, porque libró á Jerusalén su ciudad de todas sus tribulaciones, el Señor nuestro Dios.

20 Bienaventurado seré, si quedaren reliquias de mi linage para ver la claridad de Jerusalén.

21 De safiro, y de esmeralda serán edificadas las puertas de Jerusalén: y de piedras preciosas todo el recinto de sus muros.

22 De piedras blancas y limpias serán enlosadas todas sus calles: y por sus barrios se cantará Aleluya.

23 Bendito el Señor, que la ha ensalzado, y sea su reino en ella por los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XIV.

El anciano Tobías estando para morir, exhorta á su hijo y nietos á la piedad, y á que, despues de haber dado sepultura á sus padres, salgan de Nínive, cuya ruina anuncia, y la restauracion de Jerusalén. Su hijo le obedece, y se vuelve por último á casa de sus suegros, en donde muere.

Y SE acabaron las palabras de Tobías. Y despues que fué alumbrado Tobías vivió cuarenta y dos años, y vió los hijos de sus nietos.

2 Y habiendo cumplido ciento y dos años, fué sepultado honoríficamente en Nínive.

3 Porque siendo de cincuenta y seis años, perdió la luz de los ojos, y de sesenta la recobró.

4 Y pasó en gozo el resto de su vida,

y con grande adelantamiento en el temor de Dios, se fué en paz.

5 Y á la hora de su muerte llamó á sí á Tobías su hijo, y á los siete mancebos hijos de este, nietos suyos, y les dijo:

6 Cercana estará la ruina de Nínive: porque no cae la palabra del Señor: y nuestros hermanos, que están dispersos fuera de la tierra de Israel, volverán á ella.

7 Y todo su territorio desierto será repoblado, y la casa de Dios, que en ella ha sido quemada, será de nuevo reedificada: y volverán allá todos los que temen á Dios,

8 Y las gentes dejarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalén, y habitarán en ella,

9 Y se gozarán en ella todos los reyes de la tierra, adorando al rey de Israel.

10 Oid pues, hijos míos, á vuestro padre: Servid al Señor en verdad, é indagad para hacer lo que le es agradable:

11 Y encargad á vuestros hijos, que hagan obras de justicia, y limosnas, que tengan á Dios presente, y le bendigan en todo tiempo con verdad, y con toda su fuerza.

12 Ahora pues, hijos, oidme, y no queráis quedaros aquí: sino que el día que hubiereis enterrado á vuestra madre junto á mí en un sepulcro, en ese mismo encaminad vuestros pasos para salir de aquí:

13 Porque veo, que su iniquidad le dará fin.

14 Y acaeció que Tobías despues de la muerte de su madre, se retiró de Nínive con su muger, é hijos, y los hijos de sus hijos, y volvióse á sus suegros.

15 Y los halló sanos en una buena vejez: y tuvo cuidado de ellos, y él mismo cerró sus ojos: y percibió toda la herencia de la casa de Raguel: y vió la quinta generacion, los hijos de sus hijos.

16 Y habiendo cumplido noventa y nueve años en el temor del Señor, lo sepultaron con gozo.

17 Y toda su parentela, y toda su descendencia perseveró en buena vida, y en santas obras, de tal manera que fueron aceptos á Dios, y á los hombres, y á todos los habitantes de la tierra.

EL LIBRO DE JUDITH.

CAPITULO I.

Nabucodonosór, habiendo vencido al rey de los Medos, quiere alzarse con el imperio de todos los reinos, y envia para esto embajadores á todas partes. Son estos despedidos con ignominia, y Nabucodonosór lleno de indignación jura de vengar aquella afrenta.

ARPHAXAD pues rey de los Medos habia subyugado á su imperio muchas gentes, y él edificó una ciudad poderosísima, á la que llamó Ecbátanes.

2 De piedras labradas á escuadra: hizo sus muros de setenta codos de anchura, y treinta codos de altura, y levantó sus torres hasta cien codos de altura.

3 Y siendo estas cuadradas, cada uno de sus lados se extendia el espacio de veinte pies, y dió á sus puertas la altura de las torres:

4 Y se jactaba como poderoso en la fuerza de su ejército, y en la magnificencia de sus carros.

5 Pues el año duodécimo de su reinado, Nabucodonosór rey de los Asirios, que reinaba en Ninive ciudad grande, peleó contra Arphaxad, y le venció.

6 En el campo grande, que se llama de Ragau, cerca del Eufrates, y del Tigris, y de Jadasón, en el campo de Erióc rey de los Elicos.

7 Entonces tomó pujanza el reino de Nabucodonosór, y su corazón se enorguló, y envió á todos los que moraban en Cilicia, y en Damasco, y en el Líbano,

8 Y á los pueblos, que están en el Carmelo, y en Cedar, y á los pobladores de la Galilea en el gran campo de Esdrelón,

9 Y á todos los que estaban en Samaria, y de la otra parte del rio Jordan hasta Jerusalém, y á toda la tierra de Jessé hasta llegar á los términos de la Etiópia.

10 A todos estos envió embajadores Nabucodonosór rey de los Asirios:

11 Todos los cuales de comun acuerdo se opusieron, y los despacharon vacíos, y los echaron de sí sin honor.

12 Entonces indignado el rey Nabucodonosór contra toda aquella tierra, juró por su trono, y por su reino, que se vengaría de todas estas regiones.

CAPITULO II.

Nabucodonosór envia á Holofernes á destruir todos los reinos y naciones: se describe el grande poder de su ejército. Este caudillo, infundiendo terror y consternacion general, se hace dueño de muchos lugares.

EL año trece del rey Nabucodonosór, el día veinte y dos del mes primero, se habló en casa de Nabucodonosór rey de los Asirios de que se vengaría.

2 Y convocó á todos los ancianos, y á todos sus capitanes, y guerreros, y les comunicó el secreto de su consejo:

3 Y dijo, que su pensamiento era de subyugar á su imperio toda la tierra.

4 La cual proposicion habiendo parecido bien á todos, llamó el rey Nabucodonosór á Holofernes general de su milicia,

5 Y le dijo: Sal contra todos los reinos de occidente, y principalmente contra los que menospreciaron mi mandamiento.

6 No perdonará tu ojo á ningún reino, y sujetarás á mí toda ciudad fuerte.

7 Entonces convocó Holofernes á los capitanes, y oficiales del ejército de los Asirios: y contó para la expedicion, conforme á lo que el rey le habia mandado, ciento y veinte mil combatientes de á pie, y doce mil saeteros de á caballo.

8 E hizo que fuese delante toda la gente de su expedicion con una multitud innumerable de camellos, con abundancia de provisiones suficientes para los ejércitos, asimismo ganados vacunos, y rebaños de ovejas, que no tenían número.

9 Mandó que se hiciesen acopios de trigo por toda la Siria para quando él pasase.

10 Y tomó tambien de la casa del rey oro, y plata en muy mucha cantidad.

11 Y se puso en camino él, y todo el ejército con los carros, y con la gente de á caballo, y con los saeteros, que cubrieron la superficie de la tierra, como langostas.

12 Y habiendo pasado los términos de los Asirios, llegó á los grandes montes de Ange, que están á la izquierda de la Cilicia, y escaló todos los cas-

tillos de ellos, y se apoderó de toda plaza fuerte.

13 Y arrasó la famosísima ciudad de Meloti, y saqueó á todos los hijos de Tarsis, y á los hijos de Ismaél, que habitaban enfrente del desierto, y al mediodia de la tierra de Cellón.

14 Y pasó el Eufrates, y vino á la Mesopotamia: y forzó todas las ciudades altas, que habia allí, desde el arroyo de Mambre hasta que se llega al mar:

15 Y se hizo dueño de sus términos, desde la Cilicia hasta los confines de Jafét, que están al mediodia.

16 Y se llevó todos los hijos de Ma-díán, y robó todas sus riquezas, y pasó á filo de espada á todos los que le resistian.

17 Y despues de esto descendió á las campiñas de Damasco al tiempo de la siega, y puso fuego á todos los sembrados, é hizo talar todos los árboles, y las viñas:

18 Y cayó el temor de él sobre todos los habitantes de la tierra.

CAPITULO III.

Los principes de todas las ciudades y provincias se someten sin resistencia á Holofernes, y tomando el tropas auxiliares de las provincias subyugadas, destruye sus ciudades y dioses, con la mira de que solo Nabucodonosór sea reconocido por dios.

ENTONCES los reyes y los príncipes de todas las ciudades, y provincias, es á saber, de la Siria de Mesopotamia, y de la Siria Sobál, y de la Libia, y de la Cilicia, enviáron sus embajadores, los cuales presentándose á Holofernes, dijéron:

2° Cese tu indignacion para con nosotros: Porque mejor es que viviendo seamos siervos del gran rey Nabucodonosór, y que nos sometamos á tí, que morir, y con nuestra ruina padecer los males de nuestra esclavitud.

3 Todas nuestras ciudades, y todas las posesiones, todos los montes, y collados, y los campos, y las vacadas, y los rebaños de ovejas, y de cabras, y de caballos, y de camellos, y todas nuestras facultades, y familias están en tu presencia:

4 Todas nuestras cosas estén debajo de tu ley.

5 Nosotros, y nuestros hijos, siervos tuyos somos.

6 Vente para nosotros como señor pacífico, y empléanos en tu servicio, como te pareciere.

7 Entonces descendió de los montes con la caballería y con grande ejército, y se apoderó de todas las ciudades, y de todos los habitantes de la tierra.

8 Y de todas las ciudades se tomó para auxiliares hombres fuertes, y escogidos para la guerra.

9 Y fué tan grande el espanto que cayó sobre aquellas provincias, que los mas principales y distinguidos moradores de todas las ciudades junto con los pueblos, á su llegada salian al encuentro.

10 Recibiéndole con coronas, y lámparas, formando danzas con tambores, y flautas.

11 Mas aunque hacian todo esto, no por eso pudieron amansar la braveza de su pecho:

12 Porque destruyó sus ciudades, y taló sus bosques.

13 Por cuanto el rey Nabucodonosór le habia dado órden, que exterminase todos los dioses de la tierra, con el fin de que él solo fuese llamado Dios por aquellas naciones, que pudiese subyugar el poder de Holofernes.

14 Y pasando la Siria de Sobál, y toda la Apaméa, y toda la Mesopotamia, llegó á los Iduméos á tierra de Gabaa.

15 Y tomó sus ciudades, é hizo allí asiento por treinta dias, en cuyo tiempo mandó que se reuniese toda la fuerza de su ejército.

CAPITULO IV.

Los hijos de Israel, al oír estas cosas, se llenan de temor; mas á las exhortaciones del mismo sacerdote Eliachím se humillan, se afigen con ayunos, y oran al Señor implorando su socorro.

ENTONCES oyendo estas cosas los hijos de Israel, que moraban en la tierra de Judá, tuviéron gran temor de su presencia.

2 El temblor, y el horror se apoderó de sus sentidos, de si haria con Jerusalém, y con el templo del Señor, lo mismo que habia hecho con las otras ciudades, y con sus templos.

3 Y enviáron á toda la frontera de Samaria hasta Jericó, y ocupáron de antemano todas las cumbres de los montes:

4 Y cercáron de muros sus aldeas, y juntáron granos, apercibiéndose para una guerra.

5 Asimismo Eliachím el sacerdote escribió á todos los que estaban hácia Esdrelón, que está enfrente de la gran campiña cerca de Dothain, y á todos los que podian estar al paso en el camino,

6 Que ocupasen las subsidas de los montes, por donde se podia ir á Jerusalém, y pusiesen guarnicion en los pasos estrechos, que podia haber entre los montes.

7 Y lo hicieron los hijos de Israel, conforme se lo habia ordenado el sacerdote del Señor Eliachim.

8 Y clamó al Señor todo el pueblo con grande instancia, y humillaron sus almas con ayunos, y oraciones, ellos y sus mugeres.

9 Y los sacerdotes se vistieron de cilicios, y á los niños los postraron por tierra delante del templo del Señor, y cubrieron de cilicio el altar del Señor :

10 Y clamaron á una al Señor Dios de Israel, que no fuesen dados en presa sus hijos, y sus mugeres en division, y sus ciudades en asolamiento, y su santuario en profanacion, y fuesen hechos el oprobrio de las gentes.

11 Entonces Eliachim, sumo sacerdote del Señor, dió vuelta á todo Israel, y les habló,

12 Diciendo : Sabed, que el Señor oirá vuestros ruegos, si perseveráreis constantemente en ayunos, y en oraciones delante del Señor.

13 Acordaos de Moysés siervo del Señor, el cual no peleando con espada, sino orando con santos ruegos, echó por tierra á Amaléc, que confiaba en su fuerza, y en su poder, y en su ejército, y en sus escudos, y en sus carros, y en su caballería :

14 Así serán todos los enemigos de Israel, si perseveráreis en esta obra, que habeis empezado.

15 A estas exhortaciones pues que les hacia, permanecian en la presencia del Señor, orando al Señor,

16 De manera que aun aquellos, que ofrecian holocaustos al Señor, presentaban los sacrificios al Señor vestidos de cilicios, y cubiertas sus cabezas de ceniza.

17 Y todos rogaban á Dios de todo su corazon, que visitase á su pueblo de Israel.

CAPITULO V.

Achiór capitán de los Ammonitas cuenta á Holofernes las maravillas, que habia hecho Dios con el pueblo de Israel, y le advierte, que no se empeñe en combatir contra ellos : mas al oír estas cosas, se indignan contra Achiór los oficiales de Holofernes.

Y FUE avisado Holofernes general del ejército de los Asirios, que los hijos de Israel se apercebían para resistir, y que tenían cerrados los pasajes de los montes,

2 Y montando en cólera, encendióse en grande furor, y llamó á todos los príncipes de Moab, y á los capitanes de Ammón,

3 Y les dijo : Decidme qué pueblo

es ese, que tiene cerradas las montañas : ó qué ciudades son las suyas, cuáles, y cuan grandes : cuál sea también su poder, ó cuál el número de ellos : ó quién es el rey de sus tropas :

4 ¿ Y por qué entre todos los que moran en el oriente, estos nos han menospreciado, y no nos han salido al encuentro, para recibirnos de paz ?

5 Entonces Achiór gefe de todos los hijos de Ammón respondiendo, dijo : Si te dignas escuchar, señor mio, diré en tu presencia la verdad acerca de ese pueblo, que mora en las montañas, y no saldrá palabra falsa de mi boca.

6 Ese pueblo es del linage de los Caldéos.

7 El habitó primero en la Mesopotamia, porque no quisieron seguir los dioses de sus padres, que estaban en la tierra de los Caldéos.

8 Abandonando pues las ceremonias de sus padres, que consistian en multitud de dioses,

9 Adoraron á un solo Dios del cielo, el cual les mandó también salir de allí, y morar en Carán. Y como hubiese cubierto la hambre toda la tierra, descendieron á Egipto, y allí en el espacio de cuatrocientos años se multiplicaron de manera, que su ejército no podía contarse.

10 Y como los agravase el rey de Egipto, y los hubiese sujetado á trabajar en barro y ladrillos para edificar sus ciudades, clamaron á su Señor, é hirió toda la tierra de Egipto con varias plagas.

11 Y habiéndolos echado de si los Egipcios, y cesado de ellos la plaga, y como quisiesen de nuevo cautivarlos, y volverlos á emplear en su servicio,

12 Huyendo estos, el Dios del cielo les abrió la mar, de tal manera, que de un lado y de otro se solidaron las aguas como un muro, y ellos pasaron caminando á pie enjuto por el fondo del mar.

13 Y persiguiéndolos por el mismo lugar un ejército innumerable de Egipcios, fué este de tal manera cubierto de las aguas, que no quedó ni uno solo, que contase el suceso á la posteridad.

14 Y luego que hubieron salido del mar rojo, ocuparon los desiertos del monte Sina, en los que ningun hombre pudo jamas habitar, ni nunca reposó hijo de hombre.

15 Allí las fuentes amargas se les endulzaron para beber, y por espacio de cuarenta años lograron alimento del cielo.

16 Donde quiera que entraron sin

CAPITULO VI.

arco ni saeta, y sin escudo ni espada, su Dios peleó por ellos, y venció.

17 Y no hubo quien insultase á ese pueblo, sino cuando él se apartó del culto del Señor su Dios.

18 Y todas las veces, que fuera de su Dios adoráron á otro, fuéron entregados á la presa, y á la espada, y al oprobrio.

19 Mas cuantas veces se arrepintieron de haberse apartado del culto de su Dios, el Dios del cielo les dió fuerzas para resistir.

20 Por último echáron por tierra al rey Chananéo, y al Jebuséo, y al Pherézó, y al Hethéo, y al Hevéo, y al Amorrhéo, y á todos los poderosos de Hesebón, y se apoderáron ellos de sus tierras, y de sus ciudades :

21 Y mientras no pecaban en la presencia de su Dios, les iba bien : porque su Dios aborrece la iniquidad.

22 Y aun pocos años ha, habiéndose desviado del camino, que Dios les habia dado, para que anduviesen en él, fuéron deshechos en batallas por muchas naciones, y muchísimos de ellos fuéron llevados cautivos á tierra no suya.

23 Y por fin habiéndose convertido poco ha al Señor su Dios, se han reunido de los lugares, en que estaban dispersos, y han subido á todas estas montañas, y poseen nuevamente á Jerusalém, donde está su santuario.

24 Ahora pues, señor mio, infórmate bien si hay alguna maldad de ellos, delante de su Dios : subamos á ellos, porque de cierto los pondrá su Dios en tus manos, y quedarán sujetos al yugo de tu poder.

25 Mas si no hay ofensa de este pueblo delante de su Dios, no podrémos resistirles ; porque su Dios los defenderá, y serémos oprobrio de toda la tierra.

26 Y acabado que hubo Achiór de hablar estas palabras, indignáronse todos los magnates de Holofernes, y pensaban matarle, diciéndose el uno al otro :

27 ¿ Quién es este, que dice, que los hijos de Israel pueden resistir al rey Nabucodonosór, y á sus ejércitos, unos hombres sin armas, y sin valor, y sin pericia en el arte militar ?

28 Pues para que Achiór conozca, como nos engaña, subamos á las montañas : y cuando hubieren sido cautivados los valientes de ellos, entónces él juntamente con ellos será atravesado con espada :

29 Para que sepa toda gente, que Nabucodonosór es el dios de la tierra, y que no hay otro fuera de él.

Airado Holofernes, manda que Achiór sea conducido á Betulia para castigarle luego que fuese tomada. Lo entregan, dejándole atado á un árbol. Los Israelitas habiendo sabido la causa, le tratan con mucha humanidad.

Y ACAECIO que luego que cesáron de hablar, indignado en gran manera Holofernes, dijo á Achiór :

2 Por cuanto nos has profetizado diciendo, que el pueblo de Israel es defendido por su Dios, para hacerte ver que no hay Dios, sino Nabucodonosór :

3 Despues que los hayamos pasado á cuchillo á todos ellos, como si fuera un solo hombre, entónces tú tambien perecerás con ellos por la espada de los Asirios, y todo Israel por todos cabos perecerá contigo :

4 Y verás por experiencia como Nabucodonosór es el señor de toda la tierra : y entónces la espada de mi gente atravesará tus costados, y traspasado caerás entre los heridos de Israel, y no respirarás ya mas, sino que serás exterminado con ellos.

5 Pero si tienes por verdadera tu profecía, no se abata tu semblante, y esa palidez, que está cubriendo tu rostro, apártese de tí, si crees que no se pueden cumplir estas mis palabras.

6 Y para que sepas, que experimentarás esto juntamente con ellos, he aquí que desde esta hora serás asociado á su pueblo, para que cuando con mi espada paguen la pena que merecen, tú mismo seas á una envuelto en la venganza.

7 Entónces Holofernes dió orden á sus siervos, que prendiesen á Achiór, y le llevasen á Betulia, y lo entregasen en manos de los hijos de Israel.

8 Y tomando los criados de Holofernes á Achiór, se encamináron por la campiña : mas habiéndose acercado á las montañas, salieron contra ellos los honderos.

9 Mas ellos retirándose á un lado del monte, atáron á Achiór de manos y pies á un árbol, y atado de esta manera con cuerdas le dejáron, y se volviéron á su señor.

10 Y los hijos de Israel descendiendo de Betulia, vinieron á él : al que desatando lo lleváron á Betulia ; y poniéndolo en medio del pueblo, le preguntáron cuál era la causa de haberle dejado atado los Asirios.

11 En aquellos dias eran allí príncipes, Ozías hijo de Micha de la tribu de Simeón, y Carmi, llamado tambien Gotoniél.

12 Achíor pues en medio de los ancianos, y en presencia de todos, refirió todas las cosas, que él había dicho preguntado por Holofernes; y como la gente de Holofernes le había querido matar por haber hablado de aquella manera,

13 Y como el mismo Holofernes airado le había mandado entregar á los Israelitas por esta causa: para, despues de haber vencido á los hijos de Israel, mandar entónces que pereciese tambien el mismo Achíor con diversos tormentos, porque había dicho: El Dios del cielo es el defensor de ellos.

14 Y luego que Achíor hubo declarado todas estas cosas, todo el pueblo se postró sobre su rostro, adorando al Señor, y con comun lamentacion y llanto derramaron unánimes sus ruegos al Señor,

15 Diciendo: Señor Dios del cielo y de la tierra, mira la soberbia de ellos, y vuelve los ojos á nuestra humildad, y atiende al rostro de tus santos, y haz ver como no desamparas á los que se precian de tí: y humillas á los que presumen de sí, y se jactan de su poder.

16 Acabado pues el llanto, y concluida la oracion del pueblo, que duró todo el dia, consoláron á Achíor,

17 Diciendo: El Dios de nuestros padres, cuyo poder tú has publicado, él te dará esto en retorno, que tú veas ántes la ruina de ellos.

18 Y cuando el Señor nuestro Dios hubiere dado esta libertad á sus siervos, Dios sea tambien contigo en medio de nosotros: para que como á tí te agradare, así vivas con nosotros tú y todos los tuyos.

19 Entónces Ozías, acabado el ayuntamiento, le hospedó en su casa, y le tuvo una grande cena.

20 Y llamando á todos los ancianos, acabado que fué el ayuno tomaron juntos su refeccion.

21 Y despues fué convocado todo el pueblo, y toda la noche hicieron oracion dentro de la iglesia, pidiendo socorro al Dios de Israel.

CAPITULO VII.

Holofernes pone sitio á Betulia, y cortando el acueducto, falta el agua á los sitiados, los cuales atormentados de la sed quieren rendir la ciudad; mas Ozías príncipe del pueblo puede recabar que se dilate esto por cinco dias.

MAS Holofernes el dia siguiente dió órden á sus ejércitos, que subiesen contra Betulia.

2 Tenia pues ciento y veinte mil combatientes de á pie, y veinte y dos mil de á caballo, sin contar les aprestos de

los hombres, que habían sido tomados en cautiverio, y todos los jóvenes que habían sido llevados por fuerza de las provincias y de las ciudades.

3 Todos á un mismo tiempo se pusieron á punto de pelear contra los hijos de Israel, y vinieron por la extremidad del monte hasta un alto, que mira á Dotain, desde el lugar, que se llama Belma, hasta Chelmón, que está enfrente de Esdrelón.

4 Mas los hijos de Israel luego que vieron aquella multitud, postráronse en tierra, echando ceniza sobre sus cabezas, orando unánimes para que el Dios de Israel mostrase su misericordia sobre su pueblo.

5 Y tomando sus armas de guerra, se apostáron en los lugares, que van á la senda del camino estrecho entre las montañas, y los estaban guardando todo aquel dia y la noche.

6 Mas Holofernes, dando vuelta al contorno, halló que la fuente, que desagaba dentro, llevaba su direccion por un acueducto que tenían fuera de la ciudad á la parte del mediodia: y mandó que les cortasen el acueducto.

7 Pero no obstante esto había no léjos de los muros unos manantiales, de los que se veía que tomaban á escondidas agua, mas para refrescarse que para beber.

8 Mas los hijos de Ammón, y de Moáb se llegaron á Holofernes, y le dijéron: Los hijos de Israel no tienen la confianza en lanzas, ni en flechas, sino que su defensa y fortificaciones son los montes y los collados escarpados.

9 Pues para que puedas vencerlos sin llegar á las manos, pon guardias á las fuentes, para que no tomen agua de ellas, y sin espada los matarás, ó á lo ménos fatigados entregarán su ciudad, que por estar puesta en los montes creen que no se puede vencer.

10 Y parecieron bien estas palabras á Holofernes, y á sus oficiales, y puso todo alrededor cien hombres de guardia en cada fuente.

11 Y habiendo concluido esta guardia por espacio de veinte dias, llegaron á faltar las cisternas, y depósitos de las aguas á todos los moradores de Betulia, de tal manera que no había dentro de la ciudad agua, ni aun para saciarse de ella un solo dia, por cuanto diariamente se repartia al pueblo el agua por medida.

12 Entónces acudiendo de tropel á Ozías todos los hombres, y mugeres, jóvenes, y muchachos, todos juntos á una voz

13 Dijéron: Juzgue Dios entre nosotros y entre tí, por cuanto nos has causado estos males, por no querer hablar de paz con los Asirios, y por esto Dios nos ha vendido en sus manos.

14 Y así no hay quien nos ayude, quando delante de sus ojos estamos postrados de sed, y de grande miseria.

15 Ahora pues juntad todos los que hay en la ciudad, para que voluntariamente nos entreguemos todos al pueblo de Holofernes.

16 Porque mas vale vivir cautivos bendiciendo al Señor, que morir, y ser el oprobrio de toda carne, despues de haber visto morir delante de nuestros ojos nuestras mugeres, y nuestros hijos.

17 Os requerimos hoy delante del cielo y de la tierra, y del Dios de nuestros padres, el cual nos castiga conforme á nuestros pecados, que entreguéis ya la ciudad en mano de la gente de Holofernes, y se abrevie nuestro fin al filo de la espada, el cual se alarga mas con el ardor de la sed.

18 Y luego que dijéron estas cosas, se movió un grande llanto y alarido en todo el concurso, y por espacio de muchas horas á una voz clamáron á Dios, diciendo:

19 Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos hecho iniquidad.

20 Tú, porque eres piadoso, ten misericordia de nosotros, ó con tu azote castiga nuestras iniquidades, y no quieras entregar los que te confiesan á un pueblo, que no te conoce,

21 Para que no digan entre las gentes: ¿Dónde está el Dios de ellos?

22 Y quando fatigados de estos clamores, y cansados de estos llantos quedaron en silencio,

23 Levantándose Ozías todo bañado en lágrimas, dijo: Tened buen ánimo, hermanos, y esperemos del Señor misericordia por estos cinco dias.

24 Porque quizá cortará su indignacion, y dará gloria á su nombre.

25 Mas si pasados los cinco dias no viniere el socorro, harémos esto, que habeis dicho.

CAPITULO VIII.

Judith, cuyas virtudes se describen, reprehende á los ancianos porque señaláron plazo á las misericordias del Señor, y los exhorta á que alienten al pueblo á la paciencia, rueguen á Dios por ella, y no pretendan saber los designios que ella tiene.

Y ACONTECIO, que oyó estas palabras Judith viuda, que era hija de Merari, hijo de Idóx, hijo de Joséf, hijo de Ozías, hijo de Elai, hijo

de Jamnór, hijo de Gedeón, hijo de Rafáim, hijo de Achitób, hijo de Melchías, hijo de Enán, hijo de Natanías, hijo de Salatiél, hijo de Simeón, hijo de Rubén:

2 Y marido de ella fué Manassés, que murió en los dias de la siega de las cebadas:

3 Porque miéntras daba prisa á los que ataban los haces en el campo, vino bochorno sobre su cabeza, y murió en Betulia su ciudad, y fué enterrado allí con sus padres.

4 Y Judith habia quedado viuda de él, hacia ya tres años, y seis meses.

5 Y en lo mas alto de su casa habia hecho para sí una vivienda separada, donde moraba encerrada con sus criadas,

6 Y llevando sobre sus lomos un cilicio, ayunaba todos los dias de su vida, á excepcion de los sábados, y neomenias, y fiestas de la casa de Isráel.

7 Y era de aspecto muy gracioso, y su marido le habia dejado muchas riquezas, y una numerosa familia, y posesiones llenas de ganados vacunos, y de rebaños de ovejas.

8 Y tenia esta muy grande reputacion entre todos, porque temia mucho al Señor, y no habia quien hablase de ella una mala palabra.

9 Esta pues quando oyó, como Ozías habia prometido, que pasado el quinto dia entregaria la ciudad, envió á llamar á los ancianos Chabri, y Charmi.

10 Y viniéron á ella, y les dijo: ¿Qué palabra es esta, en que ha consentido Ozías, de entregar la ciudad á los Asirios, si dentro de cinco dias no os viniere socorro?

11 ¿Y quienes sois vosotros, que tentais al Señor?

12 No es esta palabra, para provocar á misericordia, sino mas bien para excitar ira, y encender furor.

13 Habeis fijado vosotros plazo á la misericordia del Señor, y á vuestro albedrio le habeis señalado dia.

14 Mas por cuanto el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y bañados en lágrimas imploremos su indulgencia:

15 Porque Dios no amenaza así como el hombre, ni se enciende en ira como los hijos de los hombres.

16 Por tanto humillemos á él nuestras almas, y puestos en espiritu de humildad, como siervos suyos,

17 Digamos llorando al Señor, que segun su voluntad así haga con nosotros su misericordia: para que como se ha turbado nuestro corazon al ver la so-

nerbia de aquellos, así tambien nos gloriamos de nuestra humillación :

18 Por cuanto no hemos seguido los pecados de nuestros padres, que dejáron á su Dios, y adoraron dioses extrangeros,

19 Por cuya maldad fuéron dados al cuchillo, y á la rapiña, y al oprobrio de sus enemigos : mas nosotros no conocemos otro Dios sino á él.

20 Esperemos con humildad su consuelo, y vengará nuestra sangre de las aflicciones de nuestros enemigos, y humillará á todas las gentes, cuantas se levantan contra nosotros, y las cubrirá de afrenta el Señor nuestro Dios.

21 Pues ahora, hermanos, por cuanto sois los ancianos en el pueblo de Dios, y de vosotros depende el ánimo de ellos, alentad con vuestras palabras sus corazones, que se acuerden que nuestros padres fuéron tentados, para que fuesen probados si de veras honraban á su Dios.

22 Deben acordarse, como fué tentado nuestro padre Abraham, y probado con muchas tribulaciones; fué hecho amigo de Dios.

23 Así Isaac, así Jacob, así Moysés, y todos los que agradáron á Dios, pasáron fieles por muchas tribulaciones.

24 Mas aquellos, que no recibieron las tentaciones con temor de Dios, sino que manifestáron su impaciencia, é impropio de su murmuracion contra el Señor,

25 Fuéron exterminados por el exterminador, y pereciéron por las serpientes.

26 Nosotros pues no nos vengemos por esto, que padecemos,

27 Mas considerando que estos mismos castigos son menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda, y no para nuestra perdicion.

28 Y le dijéron Ozías, y los ancianos: Todo cuanto has hablado, es verdad, y no hay en tus palabras cosa que reprehender.

29 Ahora pues ruega por nosotros, puesto que eres una muger santa, y temerosa de Dios.

30 Y díjoles Judith: Así como conocéis, que es de Dios lo que he podido hablar :

31 Así tambien examinad, si es de Dios lo que he dispuesto hacer, y orad para que Dios haga firme mi designio.

32 Vosotros esta noche estaréis á la puerta, y yo saldré con mi criada : y haced oracion para que dentro de cinco dias, como lo habeis dicho, vuelva el Señor los ojos hácia su pueblo de Israel.

33 Mas no quiero que vosotros pretendais indagar lo que voy á hacer, y hasta tanto que vuelva á avisaros, no se haga otra cosa, sino orar por mí al Señor nuestro Dios.

34 Y Ozías príncipe de Judá le dijo : Vete en paz, y el Señor sea contigo para venganza de nuestros enemigos. Y volviéndose se retiráron.

CAPITULO IX.

Judith se afige y humilla, y postrada en tierra ruega por la libertad del pueblo, y que le sea dado valor para abatir á Holofernes.

LUEGO que estos se retiráron, Judith entró en su oratorio : y vistiéndose de cilicio, puso ceniza sobre su cabeza : y postrándose al Señor, clamaba al Señor, diciendo :

2 Señor Dios de mi padre Simeón, que le diste la espada para tomar venganza de los extrangeros, que por una impura pasion fuéron violadores, y desnudáron el muslo de una vírgen afrentosamente :

3 Y diste sus mugeres en presa, y sus hijas en cautiverio : y todos sus despojos para que fuesen repartidos entre tus siervos, que se abrasáron en zelo tuyo ; socorre, te ruego, Señor Dios mio, á mí viuda.

4 Pues tú hiciste las cosas primeras, é ideaste las unas despues de las otras : y se ha hecho lo que tú has querido.

5 Porque todos tus caminos están aparejados, y pusiste tus juicios en tu providencia.

6 Vuelve ahora la vista sobre los campamentos de los Asirios, como en otro tiempo te dignaste mirar el campamento de los Egipcios, cuando armados corrian tras tus siervos, confiados en los carros, y en su caballería, y en la multitud de guerreros.

7 Mas tendiste la vista sobre su campamento, y las tinieblas los fatigáron.

8 El abismo detuvo los pies de ellos, y las aguas los cubriéron.

9 Sea así tambien con estos, Señor, que confían en su multitud, y se glorian en sus carros, y en las picas, y en los escudos, y en sus saetas, y en las lanzas.

10 Y no conocen, que tú mismo eres nuestro Dios, que desde el principio deshaces las guerras, y tu nombre es el Señor.

11 Levanta tu brazo como desde el principio, y con tu fuerza estrella su fuerza : caiga con tu ira el esfuerzo de estos, que se prometen violar tu santuario, y profanar el tabernáculo de tu nombre, y derribar con su espada el corinjal de tu altar.

12 Haz, Señor, que con su propia espada sea cortada su soberbia :

13 Sea preso en mí con el lazo de sus ojos, y hiérole con los labios de mi cariño.

14 Pon firmeza en mi corazón, para despreciarlo : y valor, para derribarlo.

15 Porque será este un monumento de tu nombre, cuando mano de hembra le derribare.

16 Porque no consiste tu poder en muchedumbre, Señor, ni tu voluntad en fuerzas de caballos, ni desde el principio fuéron de tu agrado los soberbios : sino que siempre te agradó la oracion de los humildes, y de los mansos.

17 Dios de los cielos, criador de la aguas, y Señor de toda criatura, oye á esta miserable que te ruega, y que confía en tu misericordia.

18 Acuérdate, Señor, de tu alianza, y pon en mi boca palabras, y fortifica en mi corazón el designio, para que tu casa permanezca en tu santificación :

19 Y todas las gentes conozcan, que tú eres el Dios, y que no hay otro fuera de tí.

CAPITULO X.

Judith vistiéndose de sus galas mas preciosas, sale de Betulia con su criada, y dando en las centinelas avanzadas de los Asirios, la llevan y presentan á Holofernes, que en el mismo punto quedó prendado de su hermosura.

Y SUCEDIO, que habiendo cesado de clamar al Señor, se levantó del lugar, en que habia estado postrada al Señor.

2 Y llamó á su criada, y bajando á su casa, se quitó el cilicio, y se desnudó de los vestidos de su viudez,

3 Y lavó su cuerpo, y ungiose con un ungüento muy precioso, y trenzó el cabello de su cabeza, y puso un bonetillo sobre su cabeza, y vistiose las ropas de su alegría, y se puso sandalias en sus pies, y tomó manillas, y lirios, y arracadas, y sortijas, y adornóse de todos sus atavíos.

4 A la cual el Señor dió tambien bella gracia : porque toda esta composura no nacia de liviandad, sino de virtud : y por eso el Señor aumentó en ella la hermosura, para que pareciera de incomparable belleza á los ojos de todos.

5 Cargó asimismo á su criada con una bota de vino, y una vasija de aceite, y harina, y masas de higos, y panes, y queso, y se puso en camino.

6 Y cuando llegaron á la puerta de la ciudad, halláron á Ozías, y á los ancianos de la ciudad, que la estaban esperando.

7 Los cuales sorprendidos al verla, quedáron muy maravillados de su hermosura.

8 Mas sin preguntarle nada, la dejáron pasar, diciendo: El Dios de nuestros padres te dé gracia, y fortifique con su virtud todo el designio de tu corazón, para que de tí se glorie Jerusalém, y tu nombre sea en el número de los santos, y de los justos.

9 Y todos aquellos, que allí estaban, dijéron á una voz: Así sea, así sea.

10 Mas Judith orando al Señor, pasó por las puestas ella y su criada.

11 Aconteció pues, que al bajar del monte casi al apuntar el dia, la encontráron las centinelas de los Asirios, y la detuviéron, diciendo: ¿ De dónde vienes? ¿ ó á dónde vas?

12 La cual respondió: Soy hija de los Hebréos, y por eso me he huido de ellos, porque he conocido, que os serán entregados á saco, por cuanto menospreciándoos, no se han querido entregar voluntariamente para hallar misericordia delante de vosotros.

13 Por esta causa pensé dentro de mí, diciendo: Iré á la presencia del principe Holofernes, para manifestarle los secretos de ellos, y mostrarle porqué entrada puede apoderarse de ellos, de manera que no perezca un solo hombre : de su ejército.

14 Y cuando aquellos hombres oyéron sus palabras, contemplaban su rostro, y en sus ojos se leia el asombro, porque admiraban extremadamente su hermosura.

15 Y le dijéron: Has conservado tu alma, por cuanto has hallado tal designio de venir á nuestro señor.

16 Ten pues entendido, que luego que te pusieres en su presencia, lo hará bien contigo, y te grangearás muchísima gracia en su corazón. Y la condujéron á la tienda de Holofernes, dando noticia de ella.

17 Y luego que entró á su presencia, quedó Holofernes inmediatamente preso por sus propios ojos.

18 Y dijéronle sus oficiales: ¿ Quién tendrá en poco al pueblo de los Hebréos, los cuales tienen mugeres tan agraciadas, que merecen bien que peleemos por ellas contra ellos?

19 Viendo pues Judith á Holofernes sentado bajo de un pabellon, que era de púrpura, y tejido de oro, y de esmeraldas, y piedras preciosas:

20 Y habiendo dirigido la vista al rostro de él, le adoró, postrándose en tierra. Y la levantáron los siervos de Holofernes, mandándolo su señor.

CAPITULO XI.

Preguntada Judith por Holofernes sobre la causa de su fuga, le responde conforme á sus esperanzas; y le promete una magnífica victoria.

ENTONCES Holofernes la dijo: Ten buen ánimo, y no temas en tu corazón: porque yo nunca hice daño á hombre, que quiso servir al rey Nabucodonosór.

2 Y si tu pueblo no me hubiera menospreciado, no hubiera alzado mi lanza contra él.

3 Mas ahora dime, ¿por qué causa te has retirado de ellos, y has querido venir á nosotros?

4 Y Judith le respondió: Recibe las palabras de tu sierva, porque si siguieres las palabras de tu sierva, el Señor te dará concluido el negocio.

5 Porque vive Nabucodonosór rey de la tierra, y vive su poder, que reside en tí para castigar á todas las almas extraviadas: porque no solamente los hombres por tí le sirven, sino que aun las bestias del campo le obedecen.

6 Pues es celebrada en todas las gentes la prudencia de tu ánima, y se ha divulgado por todo el mundo, que tú solo eres el bueno, y el poderoso en todo su reino, y tu disciplina es alabada en todas las provincias.

7 Ni tampoco se oculta lo que habló Achior: ni se ignora lo que mandaste, que se hiciese con él.

8 Porque es cosa constante, que nuestro Dios está tan ofendido de los pecados, que ha hecho decir por sus profetas al pueblo, que lo entregará por sus pecados.

9 Y por cuanto saben los hijos de Israel, que ellos tienen ofendido á su Dios, tu temblor está sobre ellos.

10 Demas de esto están acosados de hambre, y por la falta de agua se cuentan ya entre los muertos.

11 Por último andan ya disponiendo matar sus bestias, y beber la sangre de ellas:

12 Y las cosas consagradas al Señor su Dios, que mandó Dios que no se tocasen, trigo, vino, y aceite, han pensado gastarlas, y quieren consumir lo que ni aun deberían tocar con las manos: y así puesto que hacen estas cosas, es cierto que serán entregados en perdición.

13 Lo cual conociendo yo tu sierva, huí de ellos, y el Señor me ha enviado á darte aviso de esto mismo.

14 Porque yo tu sierva adoro á Dios, aun ahora que estoy en tu poder: y salvaré tu sierva, y haré oración á Dios,

15 Y me dirá cuando les retorne su

pecado, y vendré á darte de ello aviso, de tal manera que yo te llevaré por medio de Jerusalém, y tendrás á todo el pueblo de Israel como ovejas, que no tienen pastor, y no ladrará ni un solo perro contra tí:

16 Porque todo esto me ha sido dicho por la providencia de Dios.

17 Y porque Dios está enojado con ellos, he sido enviada para anunciarte estas mismas cosas.

18 Y agradaron todas estas razones á Holofernes, y á sus criados, y maravillábanse de su sabiduría, y decían el uno al otro:

19 No hay muger como esta sobre la tierra en parecer, en belleza, y en cordura de palabras.

20 Y la dijo Holofernes: Bien ha hecho Dios, que te envió delante de tu pueblo, para que tú le pongas en nuestras manos:

21 Y por cuanto tu promesa es buena, si tu Dios me hiciere esto, será él también mi Dios, y tu serás grande en la casa de Nabucodonosór, y tu nombre será celebrado en toda la tierra.

CAPITULO XII.

Judith es conducida á donde estaban los tesoros de Holofernes: obtiene permiso de comer de la provision que habia traido, y de salir por la noche á hacer oracion: el día cuarto es introducida al convite de Holofernes, el cual delante de ella se embriaga hasta el exceso.

ENTONCES dió orden que le entrasen á donde estaban guardados sus tesoros, y mandóla quedar allí, y señaló lo que debía dársele de su mesa.

2 Judith le respondió, y dijo: Ahora no podré comer de esas cosas, que me mandas dar, porque no venga la indignacion sobre mí: mas comeré de lo que me he traido.

3 Y Holofernes la dijo: ¿Y si te llegaren á faltar esas cosas, que has traido contigo, qué te haremos?

4 Y dijo Judith: Vive tu alma, señor mio, que no consumiré tu sierva todas estas cosas, sin que haga Dios por mi mano lo que he pensado. Y los siervos de Holofernes la condujeron á la tienda, que habia mandado.

5 Y al entrar, pidió que se la diese permiso de salir fuera por la noche y antes de amanecer para hacer oracion, y rogar al Señor.

6 Y dió orden á sus camareros, que la dejasen salir y entrar como gustase, á adorar á su Dios, por tres dias.

7 Y salia por las noches al valle de Betulia, y se lavaba en una fuente de agua.

8 Y luego que subia, oraba al Señor Dios de Israel, que enderezase su camino para librar á su pueblo.

9 Y entrando permanecia limpia en su tienda de campaña, hasta que al anochecer tomaba su alimento.

10 Y aconteció el dia cuarto que dió Holofernes una cena á sus domésticos, y dijo á Vagao su eunuco: Anda, y persuade á esa Hebréa, que espontáneamente consienta en cohabitar conmigo.

11 Porque es cosa fea entre los Asirios, que una muger se burla de un hombre, procurando pasar de largo sin que él haga nada con ella.

12 Entonces Vagao entró adonde estaba Judith, y la dijo: No tenga rezelo la buena moza de entrar á mi señor, para que sea honrada en su presencia, y comer con él, y beber vino con alegría.

13 Y Judith le respondió: ¿Quién soy yo para oponerme á mi señor?

14 Haré todo lo que fuere bueno, y pareciere mejor delante de sus ojos. Y todo lo que á él agradare, eso será para mí lo mejor todos los dias de mi vida.

15 Y levantóse, y adornóse de su vestido, y entró á presentarse delante de él.

16 Y el corazón de Holofernes se conmovió: porque se abrasaba en deseo de ella.

17 Y la dijo Holofernes: Bebe ahora, y siéntate á comer alegremente, porque has hallado gracia delante de mí.

18 Y dijo Judith: Beberé, señor, porque mi alma ha sido hoy engrandecida mas que en todos los dias de mi vida.

19 Y tomó, y comió, y bebió delante de él lo que su criada le habia preparado.

20 Y Holofernes estuvo alegre por causa de ella, y bebió vino con mucho exceso, cuanto jamas habia bebido en su vida.

CAPITULO XIII.

Judith haciendo oracion á Dios, corta la cabeza á Holofernes, á quien el vino habia puesto fuera de sentido; la lleva á los ciudadanos de Betulia, y los exhorta á dar á Dios las gracias. Todos la llenan de bendiciones, y Achíor al ver la cabeza de Holofernes queda atónito.

Y LUEGO que anocheció, se retiraron con presteza sus siervos á sus alojamientos, y Vagao cerró las puertas de la cámara, y se fué:

2 Porque estaban todos rendidos del vino:

3 Y Judith se quedó sola en la cámara.

4 Y Holofernes estaba tendido en la cama, profundamente dormido por el mucho vino.

5 Y dijo Judith á su criada, que estuviere fuera en observacion á la puerta de la cámara.

6 Y Judith se quedó de pie delante de la cama, orando con lágrimas, y moviendo los labios en silencio,

7 Dijo: Dame esfuerzo, Señor Dios de Israel, y mira en esta hora á las obras de mis manos, para que como lo has prometido, ensalces á tu ciudad de Jerusalém: y ponga yo por obra esto que he pensado, creyendo poderse hacer por tí.

8 Y dicho esto, llegóse al pilar, que estaba á la cabecera de la cama de Holofernes, y desató el puñal, que atado colgaba de él.

9 Y habiendolo desenvainado, asió del cabello de la cabeza de él, y dijo: Señor Dios, dame esfuerzo en esta hora.

10 Y le dió dos golpes en la cerviz, y le cortó la cabeza, y quitó el mosquitero de los pilares, y echó por tierra su cadáver tronco.

11 Y de allí á poco salió, y entregó la cabeza de Holofernes á su criada, y le mandó que la metiese en su saco.

12 Y se salieron las dos, segun su costumbre, como para ir á orar, y atravesaron el campamento, y dando vuelta al valle, viniéron á la puerta de la ciudad.

13 Y dijo Judith desde lejos á las guardas de los muros: Abrid las puertas, porque Dios es con nosotros, y ha hecho virtud en Israel.

14 Y sucedió, que luego que los ciudadanos oyeron su voz, llamaron á los ancianos de la ciudad.

15 Y concurrieron á ella todos, desde el menor hasta el mayor: porque ya no esperaban que ella volviese.

16 Y encendiendo luminarias, todos se pusieron al rededor de ella: y ella subiendo en un lugar mas alto, mandó que hubiese silencio. Y cuando todos hubieron callado.

17 Dijo Judith: Alabad al Señor nuestro Dios que no desamparó á los que esperan en él:

18 Y por mí su sierva ha cumplido su misericordia, que prometió á la casa de Israel: y por mi mano ha muerto esta noche al enemigo de su pueblo.

19 Y sacando del saco la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: Ved aquí la cabeza de Holofernes general del ejército de los Asirios, y ved aquí su mosquitero, dentro del cual estaba acostado en su embriaguez, donde

por mano de una hembra le hirió el Señor nuestro Dios.

20 Mas vive el mismo Señor, que su ángel me ha guardado, ya al ir de aquí, ya estando allí, y ya al volver de allá para acá, y que no ha permitido el Señor que yo su sierva fuese amancillada, sino que me ha hecho volver á vosotros sin manilla de pecado, gozosa por su victoria, por haberme yo escapado, y por haber sido vosotros libertados.

21 Confesad á él todos, porque es bueno, porque su misericordia es eterna.

22 Entónces todos adorando al Señor, le dijéron: El Señor te bendijo con su virtud, porque por tí ha aniquilado á nuestros enemigos.

23 Y Ozías príncipe del pueblo de Israel, le dijo: Bendita eres del Señor Dios excelso tú, ó hija, sobre todas las mugeres de la tierra.

24 Bendito el Señor, que crió el cielo y la tierra, y te encaminó para berir la cabeza del caudillo de nuestros enemigos:

25 Porque hoy ha engrandecido tanto tu nombre, que no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres, que se acordaren siempre del poder del Señor, por amor de los cuales no perdonaste á tu vida, al ver las angustias, y afflicción de tu pueblo, ántes acudiste á su ruina delante de nuestro Dios.

26 Y dijo todo el pueblo: Así sea, así sea.

27 Y habiendo llamado á Achiór, vino, y le dijo Judith: El Dios de Israel, de quien tú diste testimonio, de que se vengaría de sus enemigos, él mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza de todos los incrédulos.

28 Y para que conozcas que es así, he aquí la cabeza de Holofernes, el que con su soberbio desprecio menospreció al Dios de Israel, y á tí amenazaba de muerte, diciendo: Luego que el pueblo de Israel fuere hecho cautivo, mandaré que te traspasen los costados con espada.

29 Y Achiór, al ver la cabeza de Holofernes, angustiado de miedo, cayó sobre su rostro en tierra, y se abochornó su alma.

30 Mas luego que recobrando el espíritu volvió en sí, se postró á los pies de ella, y la adoró, y dijo:

31 Bendita tú de tu Dios en toda tienda de Jacob, porque en toda gente, que se oyere tu nombre, será engrandecido el Dios de Israel por causa de tí.

CAPITULO XIV.

Cuelgan la cabeza de Holofernes en los muros de Betulia: Achiór se circuncida y los Judíos se arrojan sobre los Asirios, los cuales hallando

muerto á Holofernes quedan sorprendidos de un terror pánico.

Y DIJO Judith á todo el pueblo: Oidme, hermanos, colgad esta cabeza sobre nuestros muros:

2 Y cuando el sol saliere, tomará cada uno sus armas, y salid con impetu, no para descender abajo, sino como que vais á acometerlos.

3 Entónces las avanzadas necesariamente correrán á despertar á su general para el combate.

4 Y cuando sus capitanes hubieren acudido á la tienda de Holofernes, y le hallaren sin cabeza revolcado en su propia sangre, caerá sobre ellos temor.

5 Y cuando echáreis de ver que ellos van huyendo, id en su alcance sin rezelos, porque el Señor los quebrantará debajo de vuestros pies.

6 Entónces Achiór viendo el prodigio, que habia hecho el Dios de Israel, dejados los ritos de la gentilidad, creyó á Dios, y circuncidó la carne de su prepucio, y fué incorporado en el pueblo de Israel, y toda la descendencia de su linage hasta el día de hoy.

7 Y luego que se hizo de día, colgaron de los muros la cabeza de Holofernes, y tomó cada uno sus armas, y salieron con grande estruendo, y algazara.

8 Y viendo esto las avanzadas, corrieron á la tienda de Holofernes.

9 Y los que estaban en la tienda, acercándose, y haciendo ruido á la entrada de la cámara para despertarlo, procuraban con arte quitarle el reposo, para que sin ser llamado, se despertase Holofernes al ruido.

10 Porque ninguno se atrevia á abrir, llamando, ó entrando á la cámara del poderío de los Asirios.

11 Mas habiendo acudido sus capitanes, y tribunos, y todos los oficiales generales del ejército del rey de los Asirios, dijéron á los camareros:

12 Entrad, y despertadlo, porque han salido los ratones de sus agujeros, y han tenido osadía de provocarnos á la batalla.

13 Entónces Vagao entrando en la cámara, se puso delante de la cortina, y dió palmadas con sus manos: porque se imaginaba que estaba durmiendo con Judith.

14 Mas como aplicando el oído no percibiese movimiento de persona acostada, se acercó arrimándose á la cortina, y alzándola, y viendo el cadáver de Holofernes sin cabeza tendido en tierra bañado de su propia sangre, gritó en alta voz llorando, y rasgó sus vestiduras.

15 Y habiendo entrado en la tienda de Judith, no la halló, y salió corriendo fuera á la gente,

16 Y dijo: Una muger Hebréa ha afrentado la casa del rey Nabucodonosór: porque ved aquí á Holofernes tendido por tierra, y no está en él su cabeza.

17 Lo que habiendo oido los príncipes del ejército de los Asirios, rasgáron todos sus vestiduras, y cayó sobre ellos un intolerable temor y temblor, y fuéron muy turbados sus ánimos.

18 Y se movió una gritería incomparable en medio del campamento de ellos.

CAPITULO XV.

Los Asirios abandonándolo todo, huyen de las espadas de los Hebréos, que recogiendo los despojos, se enriquecen en extremo. El pontífice y el pueblo llenan de bendiciones á Judith, á quien destinan todo lo que era de Holofernes.

Y CUANDO oyó todo el ejército que Holofernes habia sido degollado, se les fué la razon, y el consejo: y agitados de solo el terror, y el miedo, toman por remedio la fuga,

2 De manera que ninguno hablaba con su cercano, sino que bajando la cabeza, abandonándolo todo, se apresuraban por escapar de los Hebréos, que oían venir armados sobre ellos, huyendo por los caminos de los campos, y por las veredas de los collados.

3 Así que viéndolos huir los hijos de Israel, siguiéron su alcance. Y bajaron tocando las trompetas, y tras de ellos con algazara.

4 Y como los Asirios desordenados iban huyendo precipitadamente: y los Israelitas los perseguían formados en un solo cuerpo, herían á cuantos podían encontrar.

5 Y Ozías envió mensageros á todas las ciudades, y provincias de Israel.

6 Con lo que cada provincia, y cada ciudad envió en su seguimiento lo escogido de la juventud armada, y los persiguieron á filo de espada, hasta que llegaron al cabo de sus términos.

7 Y los otros, que habían quedado en Betulia, entráron en el campamento de los Asirios, y tomaron los despojos, que los Asirios huyendo habían dejado, y se cargáron grandemente.

8 Y aquellos, que volviéron vencedores á Betulia, lleváron consigo todo lo que habia sido de los Asirios, de tal suerte que no habia número en los ganados, y bestias, y en todos los muebles de ellos, de modo que desde el menor hasta el mayor todos quedáron ricos con sus despojos.

9 Y Joacím sumo pontífice vino de Jerusalém á Betulia con todos sus ancianos, para ver á Judith.

10 La cual habiendo salido á él, la bendijéron todos á una voz, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalém, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo:

11 Porque te has portado varonilmente, y tu corazón se ha confortado, por cuanto has amado la castidad, y despues de tu marido no has conocido otro: por tanto la mano del Señor también te ha confortado, y por eso serás bendita para siempre.

12 Y dijo todo el pueblo: Así sea, así sea.

13 Y apénas en treinta dias pudo el pueblo de Israel recoger los depojos de los Asirios.

14 Demas de esto todas las cosas, que se probó haber sido propias de Holofernes, las diéron á Judith en oro, y plata, y vestidos, y pedrería, y toda suerte de alhajas, y todas le fuéron entregadas por el pueblo.

15 Y todos los pueblos se regocijaban con las mugeres, y doncellas, y jóvenes, al sonido de órganos, y de cítaras.

CAPITULO XVI.

Cántico de Judith por la victoria. El pueblo va á Jerusalém á ofrecer holocaustos con acciones de gracias. Judith llena de dias muere por último: y el dia de esta victoria es celebrado perpetuamente por los Judíos, y puesto en el número de los dias santos.

ENTONCES Judith cantó este cántico al Señor, diciendo:

2 Comenzá á loar al Señor con panderos, cantad al Señor con cimbalos, entonadle un nuevo salmo, ensalzad, é invocad su nombre.

3 El Señor que quebranta las guerras, su nombre es el Señor.

4 Que puso su campamento en medio de su pueblo, para librarnos de la mano de todos nuestros enemigos.

5 Vino el Asirio de los montes de la parte del Aquilón con la muchedumbre de sus fuerzas: cuya muchedumbre cerró los arroyos, y sus caballos cubrieron los valles.

6 Dijo que él quemaría mis términos, y que pasaría á cuchillo mis jóvenes, que daría en presa mis niños, y mis doncellas en cautiverio.

7 Mas el Señor Todopoderoso le hirió, y lo entregó en las manos de una hembra, que le mató.

8 Porque el poderoso entre ellos no fué derribado por mano de jóvenes, ni hijos de Títán le hirieron, ni le hicieron

EL LIBRO DE ESTHER I.

frente corpulentos gigantes, sino que Judith hija de Merari lo desmadejó con la belleza de su rostro.

9 Porque se quitó el vestido de su viudez, y tomó el vestido de alegría, para que saltasen de alegría los hijos de Israel.

10 Ungió su rostro con ungüento, y ajustó sus guedejas con el bonetillo, tomó vestido nuevo para engañarlo.

11 Sus sandalias le arrebatáron los ojos, su hermosura cautivó su alma, cortóle á cercen con un puñal la cerviz.

12 Asombráronse los Persas de su firmeza, y los Medos de su osadía.

13 Entonces ahulláron los campamentos de los Asirios, cuando mis humildes se mostráron, secos de sed.

14 Los hijos de las mugeres jóvenes los atravesáron, y los matáron como á niños que huyen: pereciéron en la batalla delante del Señor mi Dios.

15 Cantemos himno al Señor, himno nuevo cantemos á nuestro Dios.

16 Adonai Señor, grande eres tú, y muy esclarecido en tu poder, y á quien nadie puede vencer.

17 Sirvate toda criatura tuya: porque dijiste, y fuéron hechas: enviaste tu espíritu, y fuéron criadas, y no hay quien resista á tu voz.

18 Los montes con las aguas se moverán desde los cimientos: las piedras se derretirán como cera en tu presencia.

19 Mas aquellos, que te temen, grandes serán delante de tí en todas las cosas.

20 ¡Ay de la gente, que se levante contra mi linage! porque el Señor Todopoderoso ejercerá en ellos su venganza, los visitará en el día del juicio.

21 Porque enviará fuego, y gusanos sobre sus carnes, para que sean abrasados, y padezcan eternamente.

22 Y aconteció despues de estas cosas, que todo el pueblo despues de la victoria fué á Jerusalém á adorar al Señor: y luego qué se purificáron ofreciéron todos sus holocaustos, y votos, y promesas.

23 Y Judith ofreció en anatema de olvido todos los arneses de Holofernes, que le habia dado el pueblo, y el mosquitero, que ella misma habia quitado de su cama.

24 Y el pueblo se regocijaba á la vista de los lugares santos, y se celebró con Judith por espacio de tres meses el gozo de esta victoria.

25 Y pasados aquellos dias cada uno se volvió á su casa, y Judith fué célebre en Betulia, y era la mas esclarecida de toda la tierra de Israel.

26 Pues á su virtud juntaba la castidad, de manera que no conoció varon en todos los dias de su vida, despues que falleció Manassés su marido.

27 Y comparecia en público los dias de fiesta con grande gloria.

28 Y permaneció en la casa de su marido ciento y cinco años, y dió libertad á su criada, y murió, y fué enterrada en Betulia con su marido.

29 Y la lloró todo el pueblo siete dias.

30 Y en todo el espacio de su vida, y muchos años despues de su muerte no hubo quien perturbase á Israel.

31 Y el día de la festividad de esta victoria es admitido por los Hebréos en el número de los dias santos, y es honrado por los Judíos desde aquel tiempo hasta el dia presente.

EL LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO I.

Aguero, para hacer alarde de su grandesa, da un espléndido banquete: la reina Vasti, rehusando asistir á él, es repudiada por el rey; y se promulga un edicto para que las mugeres honren á sus maridos.

EN los dias de Aguero, que reinó desde la India hasta la Etiopia sobre ciento y veinte y siete provincias:

2 Cuando se sentó sobre el trono de su reino, fué Susán la ciudad capital de su reino.

3 En el año tercero pues de su imperio hizo un grande convite á todos los príncipes, y á sus oficiales, los mas valerosos de los Persas, é ilustres de los Medos, y á los gobernadores de las provincias delante de él,

4 Para mostrar las riquezas de la gloria de su reino, y la grandeza, y fasto de su poder, por espacio de mucho tiempo, es á saber, de ciento y ochenta dias.

5 Y cuando se cumplian los dias del convite, convidó á todo el pueblo, que

se halló en Susán, desde el mayor hasta el menor: y mandó, que por siete dias se aparejase el convite en el pátio del huerto, y del bosque, que estaba plantado de mano, y con magnificencia real.

6 Y pendian por todas partes pabellones de color celeste, y blanco, y de jacinto, sostenidos de cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por anillos de marfil, y se sostenian en columnas de mármol. Habia tambien dispuestos lechos de oro y de plata, sobre el pavimento solado de piedra de color de esmeralda, y de mármol de Paros: escaqueado con variedad admirable de figuras.

7 Y los convidados bebian en vasos de oro, y las viandas se servian en bagilla siempre diferente. Se servia asimismo vino abundante, y excelente, como correspondia á la magnificencia de un rey.

8 Y no habia quien forzase á beber á los que no querian, sino como el rey lo habia ordenado, haciendo que uno de sus grandes presidiese á cada mesa, para que cada uno tomase lo que gustase.

9 La reina Vasti hizo tambien un convite á las mugeres en el palacio, en donde solia residir el rey Asuero.

10 Y el dia séptimo, estando el rey mas alegre, y por el demasiado beber recalentado del vino, mandó á Mau-mám, y Bazata, y Harbona, y Bagata, y Abgata, y Zetár, y Charchas, siete eunucos, que servian en su presencia,

11 Que hiciesen entrar á la presencia del rey á la reina Vasti con la corona puesta sobre su cabeza, para hacer ver su hermosura á todos los pueblos y á los grandes: porque era muy hermosa.

12 La cual lo rehusó, y con toda la órden del rey, que le habia enviado por los eunucos, no quiso ir. Por lo que indignado el rey, y encendido en grande cólera,

13 Preguntó á los sabios, que le asistian siempre segun uso de los reyes, y por su consejo lo hacia todo, por cuanto sabian las leyes, y los derechos de los mayores:

14 (Y los principales y mas cercanos eran Charsena, y Setár, y Admata, y Tarsis, y Mares, y Marsana, y Mamuchan, siete principes de Persia, y de Media, que veian la cara del rey, y que solian tener asiento los primeros después de él)

15 A qué pena estaba sujeta la reina Vasti, por no haber querido cum-

plir la órden del rey Asuero, que le habia enviado por los eunucos.

16 Y respondió Mamuchán, oyéndolo el rey, y los grandes: La reina Vasti no ha ofendido solamente al rey, sino tambien á todos los pueblos, y principes, que hay en todas las provincias del rey Asuero.

17 Porque lo que ha hecho la reina, llegará á noticia de todas las mugeres, para que tengan en poco á sus maridos, y digan: El rey Asuero mandó, que se presentase á él la reina Vasti, y ella no quiso.

18 Y con este ejemplar todas las mugeres de los principes Persianos y Medos tendrán en poco los mandamientos de los maridos: por lo cual es justa la indignacion del rey.

19 Si lo tienes á bien, salga un edicto de tu presencia, y escríbase segun la ley de los Persas y de los Medos, la cual no es lícito traspasar: que la reina Vasti no vuelva á entrar ya mas á la presencia del rey, sino que reciba su reino otra, que sea mejor que ella.

20 Y esto sea publicado por todas las provincias de tu imperio (que es muy dilatado) y todas las mugeres tanto de grandes, como de pequeños darán honra á sus maridos.

21 Pareció bien al rey, y á los grandes el consejo de este: y lo hizo el rey conforme al consejo de Mamuchán,

22 Y envió cartas á todas las provincias de su reino en diversas lenguas y caracteres, segun cada nacion lo podia entender y leer, que los maridos eran los dueños y los superiores en sus casas: y que esto se publicase por todos los pueblos.

CAPITULO II.

Esther sobrina de Mardocheo, es presentada á Asuero, y declarada reina en lugar de Vasti; y se celebran las bodas con un magnífico banquete, y con varios donativos. Estando Mardocheo á la puerta del palacio, descubre la conversacion de los eunucos, que conspiraban contra la vida del rey.

PASADAS así estas cosas, luego que perdió su hervor la ira del rey Asuero, acordóse de Vasti, y de lo que habia hecho, y de lo que habia padecido:

2 Y dijeron los criados del rey, y sus ministros: Búsqense para el rey muchachas doncellas y hermosas,

3 Y envíense por todas las provincias personas que vean muchachas hermosas, y vírgenes: y las traigan á la ciudad de Susán, y las pongan en la casa de las mugeres en poder del eunuco

Egéo, que está encargado de la custodia de las mugeres del rey: y recibían los atavíos mugeriles, y lo demás que hubieren menester.

4 Y aquella, que entre todas agradare á los ojos del rey, esa reine en lugar de Vasti. Pareció bien al rey la proposición: y mandó, que se hiciese, como se lo habían sugerido.

5 Había un varón Judío en la ciudad de Susán, llamado Mardocheo, hijo de Jaír, hijo de Semei, hijo de Cis, del linaje de Jémini,

6 Que había sido trasladado de Jerusalém en aquel tiempo, en que Nabucodonosor rey de Babilonia había transportado á Jeconías rey de Judá,

7 Este había criado á Edisa hija de un hermano suyo, la cual por otro nombre se llamaba Esthé, y había perdido á sus padres: era en extremo hermosa, y de lindo rostro. Y habiendo muerto su padre y su madre, Mardocheo se la adoptó por hija.

8 Y luego que se extendió la orden del rey, y conforme á su mandamiento fuesen conducidas á Susán muchas virgenes hermosas, y puestas en poder del eunuco Egéo; le fué también entregada Esthé entre las otras doncellas, para que fuese guardada en el número de las mugeres.

9 Ella le agradó, y halló gracia en sus ojos. Y mandó á un eunuco, que apresurase los atavíos mugeriles, y le diese lo que le pertenecía, y siete doncellas de las de mejor parecer de la casa del rey, y que atendiese al adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas.

10 Ella no quiso descubrirle su pueblo ni patria: porque Mardocheo le había mandado, que no declarase nada de esto:

11 El cual cada día se paseaba delante del patio de la casa, en donde eran guardadas las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Esthé, y deseando saber lo que le sucedería.

12 Y cuando llegó el tiempo, en que cada una de las doncellas por su orden debía ser presentada al rey, concluidas todas las cosas, que correspondían á su adorno mugeril, iba ya corriendo el mes duodécimo: por cuanto por seis meses se ungían con óleo de mirra, y por otros seis usaban de ciertos aceites y aromas.

13 Y cuando habían de entrar al rey, les daban todo cuanto pedían conveniente á su adorno; y ataviándose á su gusto, desde la habitación de las mugeres pasaban á la cámara del rey.

14 Y la que había entrado por la

tarde, salía por la mañana, y de allí era conducida á otra segunda habitación, que estaba al cuidado del eunuco Susagazi, que tenía el gobierno de las concubinas del rey: y no podía volver mas al rey, si el rey no la deseaba, y por su nombre la mandaba venir.

15 Pasado pues un cierto tiempo, estaba ya cercano el día, en que debía entrar al rey Esthé hija de Abihail hermano de Mardocheo, que se la había adoptado por hija. La cual no pidió adorno mugeril, sino que el eunuco Egéo, que tenía á su cuidado las doncellas, le dió lo que él quiso para que se adornase. Porque era hermosa en extremo, y de increíble belleza, y parecía á los ojos de todos graciosa y amable.

16 Fué pues conducida á la cámara del rey Asuero el mes décimo, llamado Tebét, el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey la amó mas que á todas las otras mugeres, y halló gracia y favor delante de él mas que todas las mugeres, y puso sobre su cabeza la corona real, y la hizo reina en lugar de Vasti.

18 Y mandó que se aparejase un convite muy magnífico para todos los grandes, y para sus criados, con motivo del matrimonio, y de las bodas de Esthé. Y concedió alivio á todas las provincias, é hizo donativos con magnificencia propia de un príncipe.

19 Y mientras que la segunda vez se buscaban vírgenes, y se juntaban en un lugar, Mardocheo se estaba á la puerta del rey:

20 Esthé, conforme á su mandamiento, no había todavía descubierto su patria, ni su pueblo. Porque Esthé observaba puntualmente cuanto él le mandaba: y todo lo hacía del mismo modo que acostumbraba hacerlo, cuando siendo pequeña la criaba.

21 En aquel tiempo pues, en que Mardocheo estaba á la puerta del rey, se enojaron Bagatán y Tarés dos eunucos del rey, que eran porteros, y presidían en la primera entrada del palacio: é intentaron levantarse contra el rey, y matarlo.

22 Lo cual no se ocultó á Mardocheo, é inmediatamente dió de ello parte á la reina Esthé: y ella al rey, en nombre de Mardocheo, que le había dado aviso del suceso.

23 Se hizo de ello informacion, y se averiguó: y ámbos á dos fueron colgados en un patíbulo. Y fué registrado en las historias, y puesto en los anales delante del rey.

CAPITULO III.

Amán á quien el rey habia ensalzado, se llena de indignacion, porque solo Mardocheo no le dobla la rodilla. Por lo cual obtiene orden del rey Asuero para que sean exterminados todos los Judíos, y despacha el decreto, que manda se ejecute el dia trece del mes duodécimo.

DESPUES de esto el rey Asuero ensalzó á Amán hijo de Amadati, que era del linage de Agág: y puso la silla de él sobre todos las príncipes, que tenia.

2 Y todos los siervos del rey, que estaban á las puertas del palacio, doblaban las rodillas, y adoraban á Amán: porque así se lo habia mandado el soberano: solo Mardocheo no doblaba la rodilla, ni le adoraba.

3 Y dijéronle los siervos del rey, que presidian en las puertas del palacio: ¿Por qué señalándote entre los otros, no cumples el mandamiento del rey?

4 Y como le dijiesen esto con frecuencia, y él no quisiese oírlos, diéron du ello aviso á Amán, deseadno saber si permaneceria en su resolucion: porque les habia dicho que él era Judío.

5 Lo cual oido por Amán, y habiendo visto nor experiencia, que Mardocheo no le doblaba la rodilla, ni le adoraba, entró en grande ira,

6 Y tuvo por cosa de nada extender sus manos contra solo Mardocheo: porque habia oido que era Judío de nacion. Y quiso mas bien destruir á toda la nacion de los Judíos, que habia en el reino de Asuero.

7 El mes primero (cuyo nombre es Nisán) el año duodécimo del reinado de Asuero, echáron delante de Amán suerte, que en Hebréo se llama Phur, en una urna, sobre en qué dia, y en qué mes debia ser entregada á muerte la nacion de los Judíos: y salió el mes duodécimo, que se llama Adár.

8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo que está esparcido por todas las provincias de tu reino, y separado de entre sí mutuamente, que practica nuevas leyes, y ceremonias, y que además de esto menosprecia las órdenes del rey. Y sabes muy bien, que no trae provecho á tu reino, que la licencia le haga insolente.

9 Si te parece bien, da un decreto para que perezca, y yo pesaré á los cageros de tu tesoro diez mil talentos.

10 Sacó pues el rey de su dedo el anillo, de que solia servirse, y se lo dió á Amán hijo de Amadati del linage de Agág, enemigo de los Judíos,

11 Y le dijo: La plata, que tú pro-

metes, sea para tí. Y por lo que hace á ese pueblo, haz como gustes.

12 Y fuéron llamados los secretarios del rey el mes primero de Nisán, el dia trece del mismo mes: y fué escrito, como habia mandado Amán, á todos los sátrapas del rey, y á los jueces de las provincias, y de las diversas naciones, como cada una de ellas lo podia leer, y oír segun la variedad de lenguas, en nombre del rey Asuero: y las cartas selladas con su anillo

13 Fuéron enviadas por los correos del rey á todas las provincias, para que matasen, y exterminasen todos los Judíos, desde el muchacho hasta el viejo, niños, y mugeres, en un mismo dia, esto es, el trece del mes duodécimo, que se llama Adár, y saqueasen sus bienes.

14 Y esto es lo que contenian las cartas, para que todas las provincias lo supiesen, y se preparasen para dicho dia.

15 Los correos, que fuéron enviados, se apresuraban á cumplir la órden del rey. Y luego se puso pendiente en Susán el edicto, á tiempo que el rey y Amán celebraban un cunvite, y todos los Judíos, que habia en la ciudad, estaban llorando.

CAPITULO IV.

Luto de Mardocheo y de los otros Judíos por el exterminio, que les amenasaba. Esthér, para impedir la ruina de los Hebréos, y presentarse al rey sin ser llamada, manda que se ayune y haga oracion por ella tres dias, y ella hace lo mismo.

LO cual habiendo oido Mardocheo, rasgó sus vestiduras, y se vistió de cilicio, esparciendo ceniza sobre su cabeza, y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazon,

2 Y yendo con este lamento hasta las puertas de palacio. Pues no era permitido entrar en el palacio del rey vestido de cilicio.

3 Asimismo en todas las provincias, ciudades, y lugares, adonde habia llegado el cruel edicto del rey, habia grande plañido entre los Judíos, ayuno, alarido, y llanto, usando muchos de saco, y de ceniza en lugar de estrado.

4 Y las doncellas de Esthér, y los eunucos entráron, y le diéron la noticia. Lo cual oyendo quedó conternada: y envió un vestido, para que quitándose el saco, se lo pusiesen: mas él no quiso recibirlo.

5 Y llamando al eunuco Atác, que el rey le habia dado para servirla, le mandó, que fuese á Mardocheo, y supiese de él por qué hacia esto.

6 Y habiendo salido Atác, fué á Mardocheo que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta del palacio:

7 El cual le informó de todo lo que habia pasado, de qué manera Amán habia prometido meter mucha plata en los tesoros del rey por la matanza de los Judíos.

8 Dióle tambien una copia del edicto, que estaba pendiente en Susán, para que lo mostrara á la reyna, y le avisase, que entrara adonde estaba el rey, y le rogase por su pueblo.

9 Vuelto Atác, dió cuenta á Esthéer de todo lo que Mardocheo le habia dicho.

10 La cual le respondió, y mandó que dijese á Mardocheo:

11 Todos los siervos del rey, y todas las provincias, que estan debajo de su dominio, saben que si un hombre ó una muger entrare sin ser llamado en el cuarto interior del rey, al instante sin tardanza alguna es entregado á la muerte: á no ser que el rey extienda hácia él su cetro de oro en señal de clemencia, y así pueda vivir. ¿Cómo pues podré yo entrar adonde está el rey, que no he sido llamada á él treinta días ha?

12 Lo cual oido por Mardocheo,

13 Envió de nuevo á decir á Esthéer: No pienses que porque estás en la casa del rey, salvarás tú solamente tu vida entre todos los Judíos:

14 Porque si callares ahora, por algun otro camino se salvarán los Judíos: mas tú, y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe, si por eso has llegado al reino, para que estuvieses á punto en un tiempo como este?

15 Y de nuevo envió Esthéer á decir á Mardocheo estas palabras:

16 Anda, y junta todos los Judíos, que hallares en Susán, y haced oracion por mí. No comais, ni bebais en tres días, y en tres noches: y yo con mis criadas ayunaré de la misma manera, y entonces me presentaré al rey, haciendo contra la ley, no siendo yo llamada, y abandonándome al peligro y á la muerte.

17 Fué pues Mardocheo, é hizo todo lo que Esthéer le habia mandado.

CAPITULO V.

Esthéer se presenta al rey, y le replica que asista con Amán á su mesa. El rey va, y habiendo bebido bien, le pregunta, qué es lo que de él desea. Esthéer le convida de nuevo para el día siguiente. Entre tanto irritado Amán contra Mardocheo, hace que le preparen una horca.

Y EL dia tercero se vistió Esthéer las vestiduras reales, y se paró en el cuarto de la casa real, que era el interior enfrente del aposento del rey: y él estaba sentado sobre su trono en el

consistorio del palacio enfrente de la puerta de la casa.

2 Y habiendo visto parada á la reyna Esthéer, agrado á sus ojos, y él alargó hácia ella el cetro de oro, que tenia en la mano. Y llegando Esthéer, besó la punta de su cetro.

3 Y le dijo el rey: ¿Qué es lo que quieres, reyna Esthéer? ¿qué peticion es la tuya? aunque me pidas la mitad del reino, te será dada.

4 Y ella respondió: Si al rey place, suplico que vengas hoy á mi cuarto, y Amán contigo á un convite que tengo dispuesto.

5 Y el rey al instante dijo: Llamad luego á Amán, para que obedezca á la voluntad de Esthéer. Viniéron pues el rey y Amán al convite, que la reyna les habia dispuesto.

6 Y dijo el rey á Esthéer, despues que habia bebido vino en abundancia: ¿Qué pides que te se dé? ¿y qué cosa demandas? aunque pidas la mitad de mi reino, la alcanzarás.

7 Respondióle Esthéer: Mi peticion, y mis ruegos son estos:

8 Si he hallado gracia delante del rey, y si place al rey concederme lo que pido, y cumplir mi peticion: venga el rey, y Amán al convite que les tengo dispuesto, y mañana manifestaré al rey mi voluntad.

9 Con esto Amán salió aquel dia alegre y contento. Y habiendo visto á Mardocheo sentado á las puertas de palacio, y que no solo no se le habia levantado, sino que ni siquiera se habia movido del lugar de su asiento, se irritó en extremo:

10 Mas disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á su cuarto á sus amigos, y á Zares su muger:

11 Y les hizo presente la grandeza de sus riquezas, y el grande número de sus hijos, y la grande gloria á que el rey le habia elevado sobre todos los grandes, y sus cortesanos.

12 Y despues de esto añadió: Aun la reyna Esthéer á ningun otro ha llamado al convite con el rey, sino á mí: y mañana tengo de comer tambien en su cuarto con el rey.

13 Mas aunque tengo todo esto, nada me parece tener, mientras viere al Judío Mardocheo sentado delante de las puertas de palacio.

14 Y le respondieron Zares su muger, y los otros amigos: Da órden que se prepare un gran madero, que tenga cincuenta codos de altura, y dí mañana al rey, que cuelguen en él á Mardocheo, y de este modo iras alegre al convite con el rey. Parecióle bien el consejo, y mandó que se preparase un alto madero.

CAPITULO VI.

El rey hace que se le lean de noche los anales, y hallando la fidelidad de Mardocheo en descubrir las asechansas, que tenían tramadas contra el rey los eunucos, manda que Amán le honre como á la segunda persona despues del rey.

PASO el rey aquella noche sin dormir, y mandó que le trajeran las historias y anales de los tiempos pasados. Y como fuesen leídos en su presencia,

2 Llegaron á aquel lugar en donde estaba escrito, como Mardocheo habia noticiado la conspiracion de los eunucos Bagatán y Tares, que habian deseado degollar al rey Asuero.

3 Lo cual oido por el rey, dijo: ¿Qué honra y que premio ha recibido Mardocheo por esta fidelidad? Sus siervos y ministros le dijéron: No ha recibido ninguna recompensa.

4 Y el rey inmediatamente dijo: ¿Quién está en la antecámara? Porque Amán habia entrado en el cuarto interior de la casa real, para sugerir al rey, y que mandase colgar á Mardocheo en el patíbulo, que le tenia preparado.

5 Respondiéron los criados: Amán está en la antecámara. Y dijo el rey: Entre.

6 Y habiendo entrado, le dijo: ¿Qué debe hacerse con aquel hombre, á quien el rey desea honrar? Y Amán pensando en su corazon, y creyendo que el rey á ningun otro queria honrar, sino á él,

7 Respondió: El hombre, á quien el rey desea honrar,

8 Debe ser vestido de vestiduras reales, y montar sobre un caballo de los que monta el rey, y llevar sobre su cabeza la corona real,

9 Y el primero de los príncipes y grandes del rey lleve asido del diestro su caballo, y caminando por la plaza de la ciudad, diga en voz alta: Así será honrado todo aquel, á quien el rey quisiere honrar.

10 Y le dijo el rey: Date prisa, y tomando el manto real y el caballo, haz todo lo que has dicho, con el Judío Mardocheo, que está sentado á las puertas de palacio. Guárdate de omitir cosa alguna de las que has dicho.

11 Tomó pues Amán el manto real, y el caballo, y habiéndosele hecho poner á Mardocheo en la plaza de la ciudad, y que montase en el caballo, iba delante de él, y gritaba: De tal honra es digno aquel, á quien el rey quiere honrar.

12 Volvióse Mardocheo á la puerta de palacio: y Amán se fué corriendo á su casa, llorando y cubierta la cabeza:

13 Y contó á Zarés su muger, y á

sus amigos todo lo que le habia pasado. Y los sabios de quienes tomaba consejo, y su muger le respondiéron: Si Mardocheo, delante de quien has comenzado á caer, es del linage de los Judios, no podrás resistirle, sino que caerás delante de él.

14 Cuando ellos estaban aun hablando, llegaron los eunucos del rey, y le obligaron á ir inmediatamente al convite, que la reina tenia dispuesto.

CAPITULO VII.

Esther en el convite pide al rey por su vida, y por la de su pueblo, y acusa á Amán como enemigo de los Judíos: el cual por orden del rey es ajusticiado en la misma horca, que habia hecho preparar para Mardocheo.

ENTRO pues el rey y Amán, para beber con la reina.

2 Y le dijo el rey tambien el segundo dia, despues de haber entrado en calor con el vino: ¿Qué peticion es la tuya, Esthé, para que te se conceda? ¿y qué quieres que se haga? aunque pidas la mitad de mi reino, la alcanzarás.

3 Al cual ella respondió: Si he hallado gracia en tus ojos, ó rey, y si á ti place, concédeme la vida, por la que te ruego, y á mi pueblo, por quien intercedo.

4 Porque hemos sido entregados yo y mi pueblo, á ser destruidos, degollados, y á perecer. Y ojalá fuéramos siquiera vendidos por esclavos y por esclavas: seria un mal tolerable, y gimiendo callaria: mas ahora hay un enemigo nuestro, cuya crueldad redundaba sobre el rey.

5 Y respondiendole el rey Asuero, dijo: ¿Quién es ese, y cuál su poder, que tenga osadía de hacer esto?

6 Y dijo Esthé: Nuestro pésimo contrario y enemigo es este Amán. Lo cual cuando él oyó, se quedó yerto en el mismo punto, no pudiendo sufrir el semblante del rey y de la reina.

7 Y levantóse airado el rey, y desde el lugar del convite se entró en el huerto plantado de árboles. Amán se levantó tambien para rogar á la reina Esthé por su vida, porque conoció que el rey le tenia preparado algun mal.

8 El cual habiendo vuelto del huerto plantado de árboles, y entrado en el lugar del convite, halló á Amán caido sobre el lecho, en que yacia Esthé, y dijo: Aun estando yo presente, quiere en mi misma casa hacer violencia á la reina. Aun no habia salido de la boca del rey esta palabra, cuando luego le cubrieron la cara.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos, que era del servicio del rey: Ved que en casa de Amán hay levantado un

madero de cincuenta codos de altura, que tenia prevenido para Mardocheo, aquel que habló en favor del rey. Y el rey le dijo: Colgadle en él.

10 Y así fué colgado Amán en el patíbulo, que habia preparado para Mardocheo: y cesó la ira del rey.

CAPITULO VIII.

Esther despues de la exiliacion de Mardocheo, hace con nuevas cartas revocar las primeras de Amán: afianza la seguridad de los Judios: lo cual todos celebran con grande alegría.

EN aquel dia dió el rey Asuero á la reina Esther la casa de Amán enemigo de los Judios, y Mardocheo entró á la presencia del rey. Porque Esther le confesó, que era su tio paterno.

2 Y tomó el rey el anillo, que habia mandado recoger de Amán, y lo entregó á Mardocheo. Y Esther dió á Mardocheo el gobierno de su casa.

3 Y no contenta con esto, echóse á los pies del rey, y con lágrimas le habló, y suplicó que diese orden, para que no tuviese efecto el mal designio de Amán hijo de Agág, ni sus inicuas tramas, que habia urdido contra los Judios.

4 Y él segun costumbre alargó con su mano el cetro de oro, con el que se daba muestras de clemencia: y levantándose ella, se puso en pie delante del rey.

5 Y dijo: Si es del agrado del rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y no le parece ser injusto mi ruego, suplico, que con nuevas cartas, sean revocadas las primeras de Amán, perseguidor y enemigo de los Judios, con las que habia mandado, que pereciesen estos en todas las provincias del rey.

6 ¿Porque cómo podré yo sufrir la muerte y estrago de mi pueblo?

7 Y respondió el rey Asuero á la reina Esther, y al Judio Mardocheo: He dado á Esther la casa de Amán, y he mandado que fuese fijado en una cruz, porque se atrevió á extender su mano contra los Judios.

8 Escribid pues á los Judios, como mejor os pareciere, en nombre del rey, sellando las cartas con mi anillo. Porque esta era la costumbre, que ninguno se atrevia á oponerse á las cartas, que se enviaban en nombre del rey, y que estaban selladas con su anillo.

9 Y llamando á los secretarios y copiantes del rey, (y era el mes tercero, que se llama Siban,) el dia veinte y tres de este fuéron escritas las cartas, como quiso Mardocheo, á los Judios, y á los principes, y procuradores, y jueces, que gobernar las ciento y veinte y siete provincias, desde la India hasta la Etiopia: provincia por provincia, pueblo por

pueblo, segun sus lenguas y escritura, y á los Judios, segun podian leerlas, y entenderlas.

10 Y las mismas cartas, que se enviaban en nombre del rey, fuéron selladas con su anillo, y enviadas por correos: los cuales pasando con diligencia por todas las provincias, se adelantasen á las primeras cartas con las nuevas órdenes.

11 Y mandóles el rey, que en cada ciudad fuesen á estar con los Judios, y les ordenasen, que se juntasen todos á una, y estuviesen apercebidos para defender su vida, y matasen y exterminasen á todos sus enemigos con sus mugeres é hijos, y todas sus casas, y que saqueasen sus despojos.

12 Y se señaló en todas las provincias un mismo dia para la venganza, esto es, el dia trece del mes duodécimo, que es el de Adár.

13 Y el contenido de la carta fué este: Que se notificase en todas las tierras y pueblos, que estaban sujetos al dominio de Asuero, que los Judios se hallaban dispuestos para tomar venganza de sus enemigos.

14 Y partiéron en diligencia los correos á llevar la nueva, y se fijó en Susán el edicto del rey.

15 Y Mardocheo saliendo del palacio, y de la presencia del rey, brillaba con las vestiduras reales, esto es, de color de jacinto y celeste, llevando en la cabeza una corona de oro, y cubierto de un manto de seda y de púrpura. Y toda la ciudad se regocijó, y alegró.

16 Y pareció á los Judios que les nacia una nueva luz, gozo, honor, y festejo.

17 En todos los pueblos, ciudades, y provincias, á donde llegaban las órdenes del rey, habia maravillosa alegría, banquetes y convites, y dia de fiesta: en tanto grado, que muchos de otras naciones y sectas abrazaban su religion y ceremonias. Porque era grande el terror que habia infundido á todos el nombre Judáico.

CAPITULO IX.

Los Judios en todos los lugares en donde se hallaban quitan la vida á sus enemigos: y puestos en horcas los diez hijos de Amán, instituye Mardocheo perpetuamente el dia solemne de Phurim, ó de las suertes.

Y ASI el dia trece del mes duodécimo, que como hemos dicho ántes, se llama Adár, quando estaba dispuesta para todos los Judios la matanza, y sus enemigos deseaban con ansia su sangre, trocada la suerte los Judios comenzaron á quedar superiores, y á vengarse de sus adversarios.

2 Y se juntáron en todas las ciudades, pueblos, y lugares para echar la mano

contra sus enemigos y perseguidores. Y ninguno se atrevió á resistir, por cuanto todos los pueblos estaban poseídos del temor de la grandeza de ellos.

3 Porque aun los jueces de las provincias, y los gobernadores, y los procuradores, y todos los de alguna dignidad, que en cada lugar presidían á las obras, ensalzaban á los Judíos por temor de Mardocheo :

4 El cual sabian ser el principal del palacio, y que tenia grande poder : y la fama de su nombre crecia todos los dias, y andaba volando por las bocas de todos.

5 Con esto los Judíos hicieron un grande estrago en sus enemigos, y los mataron, tornándoles lo que les tenían prevenido á ellos :

6 En tanto grado, que en la misma Susán mataron quinientos hombres, sin contar los diez hijos de Amán Agagéo enemigo de los Judíos : cuyos nombres son estos :

7 Pharsandatha, y Delphón, y Esphatha,

8 Y Phoratha, y Adalia, y Aridatha,

9 Y Phermesta, y Arisai, y Aridai, y Jezatha.

10 Y cuando los hubieron muerto, no quisieron tocar los despojos de sus haciendas.

11 Y luego se dió cuenta al rey del número de los que habian sido muertos en Susán.

12 Y él dijo á la reina : Los Judíos han muerto quinientos hombres en la ciudad de Susán, y además los diez hijos de Amán : ¿cuán grande crees tú que sea la mortandad que hacen en todas las provincias ? ¿Qué otra cosa pides, y qué quieres que mande hacer ?

13 Y ella le respondió : Si es del agrado del rey, deseé permiso á los Judíos, que como hoy han hecho en Susán, así lo hagan mañana, y que los diez hijos de Amán sean colgados en patibulos.

14 Y mandó el rey que así se hiciese. E inmediatamente se fijó en Susán el edicto, y fueron colgados los diez hijos de Amán.

15 Habiendose juntado los Judíos el dia catorce del mes de Adár, fueron muertos en Susán trescientos hombres : mas ellos no saquearon sus bienes.

16 Y del mismo modo en todas las provincias, que estaban sujetas al dominio del rey, se pusieron los Judíos en defensa de su vida, matando á sus enemigos y perseguidores : en tanto número que llegó á setenta y cinco mil el de los muertos, y ninguno tocó cosa alguna de sus bienes.

17 Y el dia trece del mes de Adár fué el primero de la matanza en todas par-

tes, y el dia catorce cesaron de matar. El cual dia establecieron que fuese solemne, y que en el tiempo venidero perpetuamente se celebrase con banquetes, con regocijos y convites.

18 Y los que habian ejecutado la matanza en la ciudad de Susán, emplearon en ella el dia trece y catorce del mismo mes : y cesaron de matar el dia quince. Y por esta razon establecieron que se solemnizase el mismo dia con banquetes y regocijos.

19 Mas los Judíos, que moraban en ciudades sin muros y en aldeas, señalaron el dia catorce del mes de Adár para convites y alegría, de modo que en este dia tienen grande fiesta, y se envian unos á otros algunos porciones de sus banquetes y viandas.

20 Escribió pues Mardocheo todas estas cosas, y reduciéndolas á una carta, la envió á los Judíos, que moraban en todas las provincias del rey, tanto cercanas, como distantes.

21 Para que admitiesen entre los dias festivos el dia catorce y el quince del mes de Adár, y que á la vuelta de cada año lo celebrasen con solemne honor :

22 Porque en estos dias los Judíos se vengaron de sus enemigos, y el llanto y la tristeza se mudaron en gozo y alegría, y que estos dias lo fuesen de banquetes y de regocijo, y que se enviasen unos á otros porciones de manjares, y diesen regalitos á los pobres.

23 Y los Judíos admitieron por rito solemne todo lo que habian comenzado á hacer en aquel tiempo, y lo que Mardocheo en su carta les habia mandado que hiciesen.

24 Porque Amán, hijo de Amadati, del linage de Agág, enemigo y adversario de los Judíos, concibió contra ellos el mal designio de matarlos, y de exterminarlos : y echó para esto el Phur, que en nuestra lengua se traslada suerte.

25 Y despues se presentó Esthéer al rey, suplicándole que los intentos de Amán quedasen sin efecto mediante una carta del rey : y que el mal, que habia pensado contra los Judíos, recayese sobre su cabeza. Por último á él y á sus hijos los pusieron en una cruz,

26 Y desde aquel tiempo estos dias se llamaron Phurim, esto es, de las suertes : porque el Phur, esto es, la suerte habia sido echada en la urna. Y todas las cosas, que pasaron, se contienen en el volumen de una carta, esto es, de este libro :

27 Y lo que padecieron, y la mudanza que despues hubo, los Judíos lo tomaron á cargo suyo y de sus descendientes, y de todos los que quisieron agregarse á

su religion, que á ninguno sea lícito pasar sin solemnidad estos dos dias, que señala este escrito, y que piden determinados tiempos, en los años que perpetuamente se han de suceder.

28 Estos son dias, que ningun olvido borrará jamas : y que todas las provincias de generacion en generacion celebrarán en toda la tierra : ni hay ciudad alguna, en que los dias de Phurim, esto es, de las suertes, no se guarden por los Judíos, y por la posteridad de los que se obligaron á estas ceremonias. •

29 Y la reina Esthéer hija de Abihail, y Mardocheo Judío enviaron aun una segunda carta, para que con el mayor cuidado quedase establecido este dia solemne para lo sucesivo.

30 Y enviaron á todos los Judíos, que moraban en las ciento y veinte y siete provincias del rey Asuero, para que tuviesen la paz, y recibiesen la verdad,

31 Observando los dias de las suertes, y los celebrasen á su tiempo con gozo : así como lo habian establecido Mardocheo y Esthéer, y ellos se obligaron por sí, y por su posteridad, á guardar los ayunos, y clamores, y dias de las suertes,

32 Y todo lo que se contiene en la historia de este libro, que se llama Esthéer.

CAPITULO X.

Declaracion de un sueño, que tuvo Mardocheo acerca de la libertad acordada al pueblo de los Judios.

Y EL rey Asuero habia hecho tributaria toda la tierra, y todas las islas de la mar :

2 Y su poder y dominio, y el alto grado de grandeza, á que ensalzó á Mardocheo, se hallan escritos en los libros de los Medos, y de los Persas :

3 Y como Mardocheo Judío de nacion, fué el segundo despues del rey Asuero : y grande entre los Judios, y querido del comun de sus hermanos, procurando bienes á sus pueblos, y hablando aquello, que conducia á la tranquilidad de su linage.

He trasladado con toda fidelidad lo que se halla en el Hebréo. Mas lo que se sigue, lo he hallado escrito en la edición Vulgata, como se contiene en los ejemplares Griegos : y entre tanto al fin del libro estaba puesto este capítulo : lo que segun nuestra costumbre hemos notado con una vírgula.

4 Y dijo Mardocheo : Dios es el que ha hecho esto.

5 Me acuerdo de un sueño que ví, el cual significa esto mismo : y nada de ello ha quedado sin cumplirse.

6 La pequeña fuente, que creció hasta ser rio, y fué convertida en luz, y en sol, y derramó aguas en grandísima abun-

dancia : es Esther, á quien el rey tomó por muger, y quiso que fuese reina.

7 Y los dos dragones : soy yo, y Amán.

8 Las gentes, que se juntaron, son aquellos, que intentaron acabar con el nombre de los Judios.

9 Y mi gente es Israël, la cual clamó al Señor, y el Señor salvó á su pueblo : y nos libró de todos los males, é hizo grandes señales, y portentos entre las gentes.

10 Y mandó que hubiese dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para todas las gentes.

11 Y una y otra suerte salió para todas las gentes delante del Señor en el dia señalado ya desde aquel tiempo :

12 Y el Señor se acordó de su pueblo, y tuvo misericordia de su heredad.

13 Y se observarán estos dias en el mes de Adár, el dia catorce y el quince del mismo mes, con toda devocion y júbilo del pueblo, que se congregará en una junta perpetuamente por todas las generaciones del pueblo de Israël.

CAPITULO XI.

Sueño de Mardocheo.

EN el año cuarto, reinando Ptoleméo, y Cleopatra, Dositheo, que se decia ser sacerdote, y del linage de Leví, y Ptoleméo su hijo trajeron esta carta del Phurim, que dijeron haber sido interpretada en Jerusalem por Lisimaco hijo de Ptoleméo.

Este principio estaba tambien en la edición Vulgata, el que no se halla ni en el Hebréo, ni en alguno de los intérpretes.

2 En el año segundo, reinando el muy grande Artaxerxes, el primer dia del mes de Nisán, vio un sueño Mardocheo hijo de Jaír, hijo de Semei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin :

3 Hombre Judío, que habitaba en la ciudad de Susa, varon grande, y de los primeros de la corte del rey.

4 Y era del número de los cautivos, que Nabucodonosór rey de Babilonia habia trasladado de Jerusalem con Jechonias rey de Judá :

5 Y su sueño fué este : Aparecieron voces, y alborotos, y truenos, y terremotos, y turbacion sobre la tierra :

6 Y he aquí dos grandes dragones, y á punto de combatir el uno contra el otro.

7 A cuyo clamor se movieron todas las naciones, para hacer guerra contra la gente de los justos.

8 Y fué aquel un dia de tinieblas, y de peligro, de tribulacion, y de angustia, y grande temor sobre la tierra.

9 Y se conturbó la nacion de los jus-

tos temiendo sus males, y preparada para la muerte.

10 Y clamaron á Dios : y cuando ellos alzaban el grito, una pequeña fuente creció hasta ser un rio muy grande, y derramó aguas en grandísima abundancia.

11 La luz y el sol salió, y los humildes fuéron ensalzados, y devoraron á los ilustres.

12 Cuando esto vió Mardocheó, y se levantó de su estrado, andaba pensando qué cosa queria Dios hacer : y lo llevaba grabado en su corazon, deseando saber qué podia significar el sueño.

CAPITULO XII.

Descubre Mardocheó la conspiracion tramada por los eunucos contra el rey ; lo cual se toma del capítulo segundo.

Y MORABA entónces en la corte del rey, con Bagata, y Tara eunucos del rey, los cuales eran porteros de palacio.

2 Y habiendo entendido sus pensamientos, y reconocido exactamente sus designios, averiguó que intentaban extender la mano contra el rey Artaxerxes, y dió de ello aviso al rey.

3 El cual, hecho el proceso á ámbos, habiendo confesado, mandó que los condujesen á la muerte.

4 Y el rey hizo escribir en los anales lo que habia pasado : y Mardocheó lo puso tambien por escrito para memoria del caso.

5 Y mandóle el rey, que viviese en un cuarto de palacio, habiéndole gratificado por la delacion.

6 Mas Amán hijo de Amadati Bugéo, estaba en grande crédito con el rey, y quiso hacer mal á Mardocheó, y á su pueblo, á causa de los eunucos del rey, que habian sido ajusticiados.

Hasta aqui el proemio.

Lo que se sigue estaba puesto en aquel lugar del libro, donde se halla escrito,

Y saqueáron los bienes, ó haciendas de ellos.

Lo cual en sola la edicion Vulgata hemos hallado.

Y este era el traslado de la carta.

CAPITULO XIII.

Traslado de la carta del rey enviada por Amán á los gobernadores de las provincias acerca del exterminio de los Judios : y oracion de Mardocheó por su libertad.

EL muy grande rey Artaxerxes desde la India hasta la Etiopia, á los príncipes, y gobernadores de las ciento y veinte y siete provincias, que están sujetos á su imperio, salud.

2 Teniendo yo el imperio de muchísimas naciones, y habiendo sometido á

mi dominio todo la tierra, no he querido en modo alguno abusar de la grandeza de mi poder, sino gobernar con clemencia y mansedumbre á mis vasallos, para que pasando la vida con sosiego sin miedo alguno, gozasen la paz deseada de todos los mortales.

3 Y preguntando yo á mis consejeros, cómo podria esto conseguirse, uno que aventajaba á los demas en sabiduría y fidelidad, y era el segundo despues del rey, llamado Amán,

4 Me significó, que habia un pueblo esparcido por toda la tierra, el cual se gobernaba por nuevas leyes, y que oponiéndose á la costumbre de todas las gentes, menospreciaba las órdenes de los reyes, y alteraba con su disension la concordia de todas las naciones.

5 Lo cual entendido por Nos, viendo que una sola nacion contraria á todo el linage de los hombres sigue unas leyes perversas, y se opone á nuestros mandamientos, y perturba la paz y concordia de las provincias, que nos están sujetas,

6 Hemos ordenado, que todos los que señalare Amán, que tiene la superintendencia de todas las provincias, y es el segundo despues del rey, y á quien honramos en lugar de padre, sean exterminados por sus enemigos juntamente con sus mugeres é hijos el dia catorce del mes duodécimo de Adár del presente año, y que ninguno tenga de ellos piedad :

7 Para que los malvados hombres, descendiendo á los infiernos en un mismo dia, restituyan á nuestro imperio la paz, que habian perturbado.

Hasta aqui el traslado de la carta.

Lo que se sigue, lo hallé escrito despues de aquel lugar, donde se lee,

Y fué Mardocheó, é hizo todo lo que Esthéer le habia mandado.

Mas esto no se halla en el texto Hebréo ; ni se refiere en alguno de los intérpretes.

8 Y Mardocheó hizo oracion al Señor, trayendo á la memoria todas sus obras,

9 Y dijo : Señor, Señor, rey Omnipotente, porque en tu poder están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israel.

10 Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo cuanto se contiene en el ámbito del cielo.

11 Eres el Señor de todas las cosas, y no hay quien resista á tu magestad.

12 Todo lo conoces, y sabes que no por soberbia, ni por contume-

EL LIBRO DE ESTHER XIV. XV.

lia, ni por alguna codicia de gloria he hecho esto, de no adorar al soberbisimo Amán.

13 (Porque por la salud de Israel pronto estaria á besar con gusto aun las huellas de sus pies.)

14 Mas he temido trasladar á un hombre la honra de mi Dios, y adorar á otro, que á solo mi Dios.

15 Por tanto ahora, Señor rey, Dios de Abraham, ten misericordia de tu pueblo, porque nuestros enemigos nos quieren perder, y acabar con tu heredad.

16 No menosprecies tu porcion que te rescataste de Egipto.

17 Oye mi súplica, y sé propicio á tu suerte, y heredad, y muda nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, Señor, tu nombre, y no cierres las bocas de los que te alaban.

18 Todo Israel clamó tambien al Señor, orando con un mismo corazon, porque les amenazaba una muerte cierta.

CAPITULO XIV.

Luto y llanto de Esthé, la cual en espíritu de humildad hace oracion al Señor.

ASIMISMO la reina Esthé, temerosa del peligro que amenazaba, se acogió al Señor.

2 Y habiendo dejado los vestidos reales, tomó un traje acomodado á llantos y luto, y en vez de variedad de ungüentos, cubrió su cabeza de ceniza y de basura, y humilló su cuerpo con ayunos: y llenó de los cabellos, que se arrancaba, todos los lugares, en que ántes acostumbraba alegrarse.

3 Y oraba al Señor Dios de Israel, diciendo: Señor mio, tú que solo eres nuestro rey, socórreme á mí desamparada, y que no tengo otro favorecedor fuera de tí.

4 Mi peligro anda entre mis manos.

5 Yo oí contar á mi padre, como tú, ó Señor, tomaste á Israel de entre todas las gentes, y á nuestros padres de entre todos sus mayores, que habian sido ántes, para poseerlos en heredad eterna, é hiciste con ellos como lo habias dicho.

6 Hubimos pecado delante de tí, y por eso nos entregaste en manos de nuestros enemigos:

7 Porque hubimos adorado sus dioses. Justo eres, Señor:

8 Y ahora no se contentan con oprimirnos con una esclavitud muy dura, sino que atribuyendo al poder de sus ídolos la fuerza de sus manos,

9 Pretenden trastornar tus promesas,

y destruir tu heredad, y cerrar las bocas de los que te alaban, y apagar la gloria de tu templo y de tu altar,

10 Para abrir las bocas de los gentiles, y que alaben el poder de sus ídolos, y celebren para siempre á un rey de carne.

11 No entregues, Señor, tu cetro á aquellos, que no son, para que no se burlen de nuestra ruina: ántes vuelve contra ellos sus designios, y destruye á aquel, que ha comenzado á encruelcerse contra nosotros.

12 Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstratenos en el tiempo de nuestra tribulacion, y dame firmeza, Señor rey de los dioses, y de toda potestad:

13 Pon en mi boca palabras propias, en la presencia del leon, y muda su corazon á que aborrezca á nuestro enemigo, para que este perezca, y los demás, que están de acuerdo con el.

14 Y libranos con tu mano, y ayúdame, que no tengo otro auxilio, sino á tí, Señor, que tienes ciencia de todas las cosas,

15 Y sabes que aborrezco la gloria de los inicuos, y detesto la cama de los incircuncisos, y de todo extranjero.

16 Tú sabes mi necesidad, y que abomino el distintivo de la soberbia y de mi gloria, que llevo sobre mi cabeza en los dias de mi lucimiento, y que lo detesto como un paño de una menstruosa, y que no lo llevo en los dias de mi silencio.

17 Y que no he comido en la mesa de Amán, ni me ha contentado el convite del rey, ni he bebido vino de las libaciones:

18 Y que tu sierva, desde el dia en que fuí trasladada acá hasta el presente, nunca se ha alegrado sino en tí, Señor Dios de Abraham.

19 Dios fuerte sobre todos, oye la voz de aquellos, que no tienen ninguna otra esperanza, y libranos de la mano de los inicuos, y sácame de mi temor.

CAPITULO XV.

Por órden de Mardocheo se presenta Esthé al rey, y al verle se desmaya.

Estas adiciones he hallado tambien en la edición Vulgata.

Y ENVIO á decirle (sin duda que seria Mardocheo) que entrase á la presencia del rey, y le rogase por su pueblo, y por su patria.

2 Acuérdate (le dijo) de los dias de tu bajeza, y de como fuiste criada bajo mi mano, puesto que Amán,

que es el segundo despues del rey, ~~he~~ hablado contra nosotros para muerte:

3 Y tú invoca al Señor, y habla por nosotros al rey, y libranos de la muerte.

Y animismo tambien lo que se sigue.

4 Y el dia tercero dejó ella los vestidos de su adorno, y se atavió con los de su gloria.

5 Y brillando con los aderezos reales, é invocando á Dios, que es el gobernador y Salvador de todos, tomo dos de sus criadas,

6 Y se iba apoyando sobre la una, como si por delicadeza y demasiada debilidad no pudiese sostener su cuerpo:

7 Y la otra criada iba detras de su señora, llevándole la falda, que arrastraba por tierra.

8 Y ella bañado su rostro de un color de rosa, y con ojos graciosos y brillantes ocultaba la tristeza de su corazon, encogido de un excesivo temor.

9 Y cuando hubo pasado una por una todas las puertas, se puso enfrente del rey, donde estaba él sentado sobre el solio de su reino, vestido de reales vestiduras, y resplandeciendo con el oro y piedras preciosas, y su aspecto era terrible.

10 Y habiendo levantado el rostro, y manifestado en sus ojos encendidos el furor de su pecho, se desmayó la reina, y mudándose su color en palidez, reclinó su cabeza fatigada sobre la criada.

11 Y Dios trocó en clemencia el espíritu del rey, y apresurado y temeroso saltó del trono, y sosteniéndola con sus brazos, hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras:

12 ¿Qué tienes, Esthé? Yo soy tu hermano, no temas.

13 No morirás: porque esta ley no ha sido establecida para tí, sino para todos.

14 Acércate pues, y toca el cetro.

15 Y como ella estuviere en silencio, tomó el cetro de oro, y lo puso sobre el cuello de ella, y la besó, y dijo: ¿Por qué no me hablas?

16 La cual respondió: Te he visto, señor, como un ángel de Dios, y mi corazon se ha turbado con el temor de tu magestad.

17 Porque tú, señor, eres en extremo admirable, y tu rostro está lleno de gracias.

18 Y estando aun hablando, se desmayó de nuevo, y quedó casi sin sentido.

19 Y el rey se turbaba, y todos sus ministros la consolaban.

CAPITULO XVI.

Carta de Anuero por la salud de los Judios, y exterminio de sus enemigos en todas las provincias del reino, revocando la carta de Amán.

Copia de la carta del rey Artaxerxes, que envió á todas las provincias de su reino en favor de los Judios: la cual tampoco se halla en el texto Hebréo.

EL grande Artaxerxes rey desde la India hasta la Etiopia, á los gobernadores y príncipes de las ciento y veinte y siete provincias, que están sujetos á nuestro mando, salud.

2 Muchos para ensoberbecerse, han abusado de la bondad de los príncipes, y del honor, que se les ha conferido.

3 Y no solo se empeñan en oprimir á los vasallos de los reyes, sino que no manteniendo la gloria, que se les dió, maquinan asechanzas contra los mismos, que se la diéron.

4 Y no se contentan con ser ingratos á los beneficios, y con violar en sí mismos los derechos de la humanidad, sino que presumen tambien poder escaparse del juicio de Dios, que todo lo ve.

5 Y llegaron á tal grado de locura, que á los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y proceden en todo de suerte que se hacen dignos del comun aplauso, intentan derribarlos con artificios y mentiras,

6 Engañando con solapadas fraudes los oidos sencillos de los príncipes, que juzgan de los otros por su naturaleza.

7 Lo cual se comprueba ya con las historias antiguas, ya tambien con lo que acaece cada dia, como las buenas inclinaciones de los reyes se pervierten por las males sugestiones de algunos,

8 Por lo cual se debe proveer á la paz de todas las provincias.

9 Ni debéis creer, que si damos contraórdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que damos las órdenes conforme á la condicion y necesidad de los tiempos, como lo pide el bien de la república.

10 Y para que mas claramente entendais lo que decimos: Amán hijo de Amadati, Macedonio de corazon y de origen, y extraño de la sangre de los Persas, y que ha amancillado nuestra piedad con su crueldad, siendo extranjero le dimos acogida:

11 Y despues que halló en Nos tan grande humanidad, que era llamado nuestro padre, y adorado por todos, como segundo despues del rey:

12 Este se hinchó de tan grande arrogancia, que intentaba privarnos del reino y de la vida.

13 Porque á Mardocheó, por cuya

EL LIBRO DE JOB I.

lealtad y beneficio vivimos, y á Eshér, consorte de nuestro reino, y á toda su nación, demandó para ser muertos, usando de ciertas maquinaciones nuevas y nunca oidas :

14 Teniendo el designio, quitada la vida á estos, de poner asechanzas á nuestra soledad, y trasladar el reino de los Persas á los Macedonios.

15 Mas nosotros no hemos hallado la menor culpa en los Judíos, destinados á morir por el peor de los hombres, sino que por el contrario siguen leyes justas,

16 Y que son hijos del Dios altísimo y máximo, y que vive por siempre, por cuyo beneficio fué dado el reino á nuestros padres y á nosotros, y hasta el día de hoy nos es conservado.

17 Por tanto debeis saber, que son de ningun valor las cartas, que él expidió en nuestro nombre.

18 Por cuya maldad el mismo que la tramó, y toda su parentela han sido puestos en patibulos á las puertas de esta ciudad, esto es, de Susán: no siendo nosotros, sino Dios el que le ha retornado lo que ha merecido.

19 Y este edicto, que ahora enviamos,

se publicará en todas las ciudades, para que sea permitido á los Judíos seguir sus leyes.

20 A quienes debeis dar auxilio, para que el día trece del mes duodécimo, que se llama Adár, puedan dar muerte á aquellos, que estaban prevenidos para dársela á ellos.

21 Pues el Dios Omnipotente les trocó en día de gozo, este de tristeza y llanto.

22 Por lo que vosotros contad tambien este día entre los otros días solemnes, y celebradlo con toda alegría, para que se sepa tambien en lo venidero,

23 Como todos los que obedecen fielmente á los Persas, reciben la digna recompensa de su lealtad: y los que ponen asechanzas á su reino, perecen por su culpa.

24 Y toda provincia ó ciudad, que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca á cuchillo y á fuego, y de tal manera sea destruida, que quede para siempre inaccesible, no solamente á los hombres, sino tambien á las bestias, para escarmiento de los menospreciadores, y desobedientes.

EL LIBRO DE JOB.

CAPITULO I.

Job varon santo y rico, ofrece sacrificios al Señor por sus hijos. El Señor permite á Satanás que lo tente, y haga prueba de su virtud. Quitale de golpe toda la hacienda, y mútale los hijos. El paciente Job, oídas las nuevas, prorrumpe en alabanzas de Dios.

HABIA en tierra de Hus un hombre, por nombre Job, y él era hombre sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal:

2 Y le nacióron siete hijos, y tres hijas.

3 Y fué su posesion siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas borricas, y muchísima familia: y este varon era grande entre todos los orientales.

4 Y sus hijos iban, y hacían convite en sus casas, cada uno en su día. Y enviaban á llamar á sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y cuando habia pasado el turno de los días del convite, enviaba Job á ellos, y los santificaba, y levantándose de madrugada, ofrecía holocaustos por cada

uno de ellos. Porque decia: No sea caso que hayan pecado mis hijos, y bendecido á Dios en sus corazones. Así hacia Job todos los días.

6 Pues un cierto día, como hubiesen ido los hijos de Dios para asistir delante del Señor, se halló tambien entre ellos Satanás.

7 Al cual dijo el Señor: ¿De dónde vienes? El respondió, diciendo: He rodeado la tierra, y la he recorrido.

8 Y le dijo el Señor: ¿Por ventura has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra, hombre sencillo, y recto, y que teme á Dios, y se aparta del mal?

9 Y Satanás le respondió, y dijo: ¿Por ventura Job teme á Dios de valde?

10 ¿Acaso no has cercado á él, y á su casa, y á toda su hacienda en rededor, has bendecido las obras de sus manos, y sus posesiones han crecido en la tierra?

11 Mas extiende un poquito tu mano, y toca á todo lo que posee, y verás si no te bendice cara á cara.

12 Dijo pues el Señor á Satanás: Mira, que todo lo que tiene, está en tu mano: solamente no extiendas tu mano contra él. Y salió Satanás de la presencia del Señor.

13 Y como un día sus hijos é hijas estuviesen comiendo, y bebiesen vino en la casa de su hermano el primogénito,

14 Vino á Job un mensagero, que le dijo: Los bueyes estaban arando, y las borricas paciendó junto á ellos,

15 Y acometieron los Sabéos, y se llevaron todo, y han pasado á cuchillo á los mozos, y yo solo he escapado para darte la noticia.

16 Y estando aun hablando este, llegó otro, y dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, é hiriendo á las ovejas y á los pastores los consumió, y escapé yo solo para darte la noticia.

17 Y mientras que este aun hablaba, llegó otro, y dijo: Los Caldéos formaron tres cuadrillas, y dieron sobre los camellos, y se los llevaron, y tambien pasaron á cuchillo á los mozos, y yo solo escapé á darte la noticia.

18 Aun estaba hablando este, y he aquí que entró otro, y dijo: Estando comiendo tus hijos é hijas, y bebiendo vino en la casa de su hermano el primogénito,

19 Se dejó caer de improviso un viento impetuoso de la parte del desierto, y estremeció las cuatro esquinas de la casa, la cual cayendo oprimió á tus hijos, y murieron, y escapé yo solo para darte la noticia.

20 Entonces Job se levantó, y rasgó sus vestiduras, y repelada la cabeza, postrándose en tierra, adoró,

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá: el Señor lo dió, el Señor lo quitó: como agradó al Señor, así se ha hecho: bendito sea el nombre del Señor.

22 En todas estas cosas no pecó Job con sus labios, ni habló contra Dios alguna cosa necia.

CAPITULO II.

Satanás obtenido el permiso del Señor, hiere á Job con una llaga muy dolorosa. Hace que le insulte hasta su propia muger. Vienen tres amigos suyos á visitarle, y permanecen siete dias en silencio sentados con él sobre la tierra.

Y ACONTECIO, que un día vinieron los hijos de Dios, y comparcieron delante del Señor, y vino tambien Satanás entre ellos, y se puso en su presencia,

2 De modo que dijo el Señor á Satanás: ¿De dónde vienes? El cual

respondiendo, dijo: He rodeado la tierra, y la he recorrido toda.

3 Y dijo el Señor á Satanás: ¿Por ventura has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal, y que aun conserva su inocencia? Mas tú me has incitado contra él, para que le afligiese en vano.

4 Y Satanás respondió, diciendo: Piel por piel, y todo cuanto el hombre tiene, dará por su alma:

5 Y si no, extiende tu mano, y toca sus huesos y carne, y entonces verás como te bendice cara á cara.

6 Dijo pues el Señor á Satanás: He ahí, en tu mano está, mas guarda su vida.

7 Con lo que saliendo Satanás de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera muy mala, desde la planta del pie hasta lo alto de la cabeza:

8 Y él sentado en un estercolero, con un casco de teja se raía la podre.

9 Y su muger le dijo: ¿Aun te estás tú en tu simplicidad? bendice á Dios, y muérete.

10 El le dijo: Como una de las mugeres necias has hablado. ¿Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes, por qué no recibiremos los males? En todas estas cosas no pecó Job con sus labios.

11 Y como tres amigos de Job oyesen todo el mal, que le habia acaecido, vinieron cada uno de su lugar, Elifáz de Temán, y Baldád de Suhá, y Sofar de Naamát. Porque habian concertado entre sí de venir juntos á visitarle, y consolarle.

12 Y cuando desde lejos alzaron los ojos, no le conocieron, y exclamando lloraron y rasgadas sus vestiduras, esparcieron polvo sobre su cabeza hácia el cielo.

13 Y estuvieron sentados con él en tierra siete dias y siete noches, y ninguno le hablaba palabra: porque veian que su dolor era vehemente.

CAPITULO III.

Job maldice el dia de su nacimiento y la vida presente, haciendo patente la infelicidad de los mortales, y de cuántos males está libre el que es privado luego de la vida.

DESPUES de esto abrió Job su boca, y maldijo su dia,

2 Y habló:

3 Perezca el dia en que nací, y la noche en que se dijo: Concebido ha sido un hombre.

4 Conviértase en tinieblas aquel dia, no tenga Dios cuenta de él desde

arriba, y no sea esclarecido de lum-
bre.

5 Obscurézcanle tinieblas, y sombra de muerte, ocúpele obscuridad, y sea envuelto en amargura.

6 Tenebroso torbellino posea aquella noche, no sea contada entre los dias del año, ni sea puesta en el número de los meses.

7 Sea solitaria aquella noche, y no digna de alabanza :

8 Maldiganla los que maldicen el dia, los que estan prontos para despertar a Leviatán :

9 Entenebrézcanse las estrellas con su obscuridad : espere la luz y no la vea, ni el nacimiento de la aurora cuando se levanta :

10 Porque no cerró las puertas del vientre, que me llevó, ni quitó de mis ojos los males.

11 ¿ Por qué no he muerto en la mar-
triz, ó luego que salí del vientre no perecí ?

12 ¿ Por qué fui recibido en las ro-
dillas ? ¿ por qué me diéron de mamar los pechos ?

13 Pues ahora durmiendo estaria en silencio, y en mi sueño reposaria :

14 Juntamente con los reyes y conse-
jeros de la tierra, que edifican sole-
dades para sí :

15 O con los príncipes, que poseen oro, y llenan sus casas de plata :

16 O como abortivo, que esconden, no subsistiría, ó como los que habiendo sido concebidos, no viéron la luz.

17 Allí los impíos cesáron del tumulto, y allí reposáron los de fuerzas can-
sadas.

18 Y los en otro tiempo juntos con grillete, estan sin molestia, no oyéron la voz del sobrestante.

19 El chico y el grande allí estan, y el siervo libre de su Señor.

20 ¿ Por qué fué concedida luz al miserable, y vida á aquellos, que estan en amargura de ánimo ?

21 Que aguardan la muerte, y no viene, como los que cavan en busca de un tesoro :

22 Y se gozan en extremo, cuando hallan el sepulcro.

23 ¿ A un hombre cuyo camino es escondido, y á quien Dios cercó de tinieblas ?

24 Suspiro ántes de comer : y mi rugido, como aguas que inundan :

25 Por cuanto el temor que temia, me ha venido : y me ha acontecido lo que rezelaba.

26 ¿ Por ventura no disimulé ? ¿ no callé ? ¿ no estuve sosegado ? y vino indignacion sobre mí.

Elifás acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle, que Dios le asola por sus pecados, suponiendo que nunca envia adversidades á los inocentes.

Y RESPONDIO Elifás de Temán, diciendo :

2 Si comenzáremos á hablarte, tal vez lo tomarás á mal, ¿ mas quién podrá detener la palabra una vez conce-
bida ?

3 He aquí que enseñaste á muchos, y diste vigor á manos cansadas :

4 Tus palabras sostuviéron á los que vacilaban, y diste firmeza á rodillas que temblaban :

5 Y ahora ha venido sobre tí el azote, y has flaqueado : te ha tacado, y te has turbado.

6 ¿ En dónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tus caminos ?

7 Recapacita, te ruego, ¿ qué inocente pereció jamás ? ¿ ó cuando los justos fuéron destruidos ?

8 Antes bien he visto, que los que obran iniquidad, y siembran dolores, y los siegan,

9 Pereciéron al soplo de Dios, y fuéron consumidos por el aliento de su ira.

10 El rugido del leon, y la voz de la leona, y los dientes de los cachorros de los leones fuéron deshechos.

11 El tigre pereció, porque no tenia presa, y los cachorrillos del leon fuéron disipados.

12 En verdad á mí me ha sido dicha una palabra escondida, y mi oreja, así como á hurtadillas, percibió una parte de su zumbido.

13 En el horror de una vision nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar los hombres,

14 Un espanto, y un temblor se apoderó de mí, y todos mis huesos se estremeciéron :

15 Y pasando por delante de mí un espíritu, erizáronse los pelos de mi carne.

16 Paróseme delante uno, cuyo rostro no conocia, una imágen delante mis ojos, y oí una voz como de airecillo apacible.

17 ¿ Por ventura el hombre en comparación de Dios será justificado, ó el varon será mas puro que su Hacedor ?

18 He aquí que los mismos que le sirven, no son estables, y en sus ángeles halló torcimiento :

19 ¿ Cuanto mas aquellos, que moran en casas de barro, que tienen un cimiento

de tierra, serán consumidos como de la polilla?

20 De la mañana á la tarde serán cortados: y por cuanto ninguno tiene inteligencia, perecerán para siempre.

21 Y los que de ellos quedaren, serán arrebatados: morirán, y no en sabiduría.

CAPITULO V.

Elifáz acusa de nuevo á Job de iniquidad porque ninguno es castigado de Dios, sino por su culpa: y por tanto exhorta á Job á que se convierta á Dios, prometiéndole por este medio toda prosperidad: y celebra la providencia de Dios con sus criaturas.

LAMA pues, si hay quien te respon-
ponda, y vuélvete á alguno de los santos.

2 Verdaderamente al necio quita la vida la ira, y al apocado le mata la envidia.

3 Yo ví al necio con firmes raices, y al punto maldije su belleza.

4 Léjos de la salud estarán sus hijos, y hollados serán en la puerta, y no habrá quien los libre.

5 Cuya mies comerá el hambriento, y á él le arrebatará el armado, y los sedientos beberán sus riquezas.

6 Nada se hace en la tierra sin motivo, y de la tierra no nace el dolor.

7 El hombre nace para el trabajo, y el ave para volar.

8 Por tanto yo rogaré al Señor, y á Dios volveré mi habla:

9 El cual hace cosas grandes, é in-
vestigables, y maravillosas sin número:

10 Que da lluvia sobre la haz de la tierra, y todo lo riega con las aguas:

11 Que pone en lo alto á los bajos, y á los tristes levanta con salud:

12 Que desvanece los pensamientos de los malignos, para que sus manos no puedan cumplir lo que habian comenzado:

13 Que coge á los sabios en la astucia de ellos, y disipa el designio de los malos:

14 De dia se encontrarán con tinieblas, y al mediodia andarán á tientas como de noche.

15 Mas él salvará al menesteroso de la espada de la boca de ellos, y al pobre de la mano del violento.

16 Y habrá esperanza para el menesteroso, y la iniquidad comprimirá su boca.

17 Bienaventurado el hombre, á quien Dios corrige: no desprecies pues la correccion del Señor:

18 Porque él mismo hace la llaga, y da la medicina: hiere, y sus manos curarán.

19 En seis tribulaciones te librará, y á la séptima no te tocará el mal.

20 En la hambre te librará de la muerte, y en la guerra de la mano de la espada.

21 Estarás á cubierto del azote de la lengua, y no temerás la calamidad, cuando llegare.

22 En la desolacion, y hambre te reirás, y no temerás las bestias de la tierra.

23 Aun con las piedras de los campos tendrás tu pacto, y las bestias de la tierra serán pacíficas para ti.

24 Y sabrás que tiene paz tu tienda, y visitando lo hermoso de ella, no pecarás.

25 Sabrás tambien que se multiplicará tu linage, y tu descendencia como la yerba de la tierra.

26 Entrarás con abundancia en el sepulcro, como se encierra el monton de trigo á su tiempo.

27 Mira que esto es así, como lo habemos investigado: lo que oido, piénsalo en tu interior.

CAPITULO VI.

Job justifica sus quejas: se lamenta de ser abandonado de sus amigos, y reprende con fuerza á estos tres que habian ido á consolarle; y pide que le oigan con paciencia.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 Ojalá se pesasen en una balanza mis pecados, por los que he merecido la ira, y calamidad, que padezco.

3 Se veria que esta era mas pesada, como la arena de la mar: por lo que mis palabras están tambien llenas de dolor:

4 Porque las saetas del Señor en mí están, cuya indignacion apura mi espíritu, y espantos del Señor militan contra mí.

5 ¿ Por ventura rebuznará el asno montes cuando tuviere yerba? ¿ ó bramará el buey cuando estuviere delante del pesebre lleno?

6 ¿ O podrá comerse lo desabrido, que no está sazonado con sal? ¿ ó puede alguno gustar, lo que gustado causa muerte?

7 Las cosas, que ántes no queria tocar mi alma, ahora por la congoja son mi comida.

8 ¿ Quién diese que se cumpliera mi petition: y que Dios me concediera lo que espero?

9 ¿ Y que el que comenzó, él mismo me desmenuce: suelte su mano, y me corte?

10 Y sería este mi consuelo, que afligiéndome con dolor, no me perdonára,

ni yo me opondría á las palabras del Santo.

11 ¿Porque cual es mi fortaleza, para sufrir yo? ¿ó cual mi fin, para portarme con paciencia?

12 Ni fortaleza de piedras es mi fortaleza, ni mi carne es de bronce.

13 Veis, que yo por mí no puedo valirme, y que aun mis deudos se han retirado de mí.

14 El que aparta de su amigo la misericordia, abandona el temor de Dios.

15 Mis hermanos pasaron de mí de largo, como un torrente que pasa rápidamente por los valles.

16 Los que temen la escarcha, caerán sobre ellos la nieve.

17 En la hora, en que fueren deshechos, perecerán: y luego que comenzare á hacer calor, se desharán de su lugar.

18 Tortuosas son las sendas de sus pasos: andarán en vacío, y perecerán.

19 Considerad las veredas de Tema, los caminos de Sabá, y aguardad un poco.

20 Se confundieron, porque esperé: vinieron también hasta cerca de mí, y quedaron cubiertos de vergüenza.

21 Ahora habeis venido: y viendo ahora mi llaga, teneis miedo.

22 ¿Por ventura he dicho: Trademe, y dadme de vuestros bienes?

23 ¿O, libradme del poder del enemigo, y sacadme de la mano de los fuertes?

24 Enseñadme, y yo callaré: y si acaso he ignorado algo, instruidme.

25 ¿Por qué habeis desacreditado las palabras de verdad, siendo así que no hay ninguno entre vosotros, que pueda reprenderme?

26 Alinais discursos solo para reprender, y proferís palabras al aire.

27 Os arrojaís sobre un huérfano, y os esforzáis en trastornar á vuestro amigo.

28 No obstante acabad lo que habeis comenzado: estadme atentos, y ved si digo mentira.

29 Responded, os ruego, sin altercación: y hablando aquello que es justo, dad la sentencia.

30 Y no hallaréis iniquidad en mi lengua, ni en mis fauces sonará necedad.

CAPITULO VII.

Job continuando su defensa expone las varias calamidades de la vida humana; y asimismo representa á Dios sus propias miserias, pidiendo que le libre de ellas, y que le perdone.

MILICIA es la vida del hombre sobre la tierra: y como días de jornalero, sus días.

2 Como el siervo desea la sombra, y como el jornalero aguarda el fin de su trabajo:

3 Así también yo tuve meses vacíos, y noches trabajosas conté para mí.

4 Si me echo á dormir, digo: ¿Cuándo me levantaré? y de nuevo esperaré la tarde, y me hartaré de dolores hasta la noche.

5 Mi carne se ha vestido de podre, y de inmundicias de polvo, mi piel se ha secado, y se ha encogido.

6 Mis días pasaron mas velozmente que el tejedor corta la tela, y se han consumido sin alguna esperanza.

7 Acuérdate, que mi vida es viento, y que mi ojo no volverá á ver bienes.

8 Ni me verá vista de hombre: tus ojos sobre mí, y no subsistiré.

9 A la manera que se desvanece una nube, y pasa: así el que desciende á los infiernos, no subirá.

10 Ni volverá mas á su casa, ni le conocerá mas el lugar donde estaba.

11 Por lo que yo no detendré ya mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu: conversaré con amargura de mi alma.

12 ¿Por ventura soy yo mar, ó ballena, que me has encerrado en una cárcel?

13 Si dijere: Mi lecho me consolará, y tendré alivio hablando conmigo mismo en mi cama:

14 Me aterrará con sueños, y me estremecerás con horribles visiones.

15 Por tanto escogió mi alma la horca, y mis huesos la muerte.

16 Perdí las esperanzas, no viviré ya mas: perdóname, que nada son mis días.

17 ¿Qué cosa es el hombre, para que le engrandezcas? ¿ó por qué pones sobre él tu corazón?

18 Le visitas de madrugada, y de repente le pruebas:

19 ¿Hasta cuando no me perdonas, ni me dejas tragar mi saliva?

20 Pequé, ¿qué haré contigo, ó guardador de los hombres? ¿por qué me has puesto contrario á tí, y he sido hecho pesado para mí mismo?

21 ¿Por qué no quitas mi pecado, y por qué no retiras mi iniquidad? he aquí, que yo ahora voy á dormir en el polvo: y si me buscares por la mañana, no subsistiré.

CAPITULO VIII.

Baldád defiende, que las calamidades de Job son pena de sus culpas; y le exhorta á convertirse á Dios, para que todo le salga bien. Expone asimismo cuan vana sea la esperanza de los hipócritas, comprendiendo á Job en esta clase.

Y RESPONDIENDO Baldád Suhita, dijo:

EL LIBRO DE JOB IX.

2 ¿Hasta cuando hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán un espíritu vario?

3 ¿Por ventura Dios pervierte el juicio? ¿ó el Omnipotente trastorna lo que es justo?

4 Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya dejado en mano de su iniquidad:

5 Esto no obstante si tú te levatares de mañana á Dios, y humilde rogares al Omnipotente:

6 Si limpio y recto caminares, luego se despertará para tí, y hará pacífica la morada de tu justicia:

7 En tanto grado, que si tus principios fuéron pequeños, tus postrimerias crecerán mucho.

8 Pregunta pues á la edad pasada, y escudriña atentamente las memorias de los padres:

9 (Porque nosotros somos de ayer, y lo ignoramos, por cuanto nuestros dias pasan sobre la tierra como sombra)

10 Y ellos te enseñarán: te hablarán, y de su corazon sacarán palabras.

11 ¿Por ventura un junco puede conservarse verde sin humedad? ¿ó crecer un carrizo sin agua?

12 Cuando aun está en flor, sin que mano le toque, se seca ántes que las otras yerbas:

13 Así los caminos de todos los que olvidan á Dios, y la esperanza del hipócrita perecerá:

14 A él mismo no contentará su bobe-
ría, y como tela de arañas su confianza.

15 Se apoyará sobre su casa, mas no tendrá firmeza: la apuntalará, mas no quedará derecha.

16 Parece humedecido ántes que venga el sol, y en su nacimiento saldrá su pimpollo.

17 Sus raices se espesarán sobre un monton de piedras, y morará entre peñascos.

18 Si lo arrancas de su lugar, lo desconocerá, y dirá: No te conozco.

19 Pues esta es la lozanía de su camino, que de nuevo otros retoñezcan de la tierra.

20 Dios no desechará al hombre sencillo, ni alargará la mano á los malvados:

21 Hasta que tu boca se llene de risa, y tus labios de júbilo.

22 Los que te aborrecen quedarán cubiertos de confusion: y la morada de los impíos no subsistirá.

CAPITULO IX.

Job confiesa, que Dios es justo en todas las cosas. Se demuestra el poder grande y sabiduría de Dios, y así ninguno puede reconvenirle: mas Dios aflige al impío y tambien al

inocente. Por lo cual Job defiende su inocencia contra sus amigos, haciendo presentes sus aflicciones.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:
2 Verdaderamente sé que así es, y que no será justificado el hombre comparado con Dios.

3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una cosa de mil.

4 El es sabio de corazon, y fuerte de brios: ¿quién le resistió, y tuvo paz?

5 El trasladó los montes, y los mismos que trastornó en su furor, no lo conocieron.

6 El conmueve la tierra de su lugar, y sus columnas se estremecen.

7 El manda al sol, y no sale: y cierra las estrellas como bajo de sello.

8 El solo extendió los cielos, y camina sobre las ondas del mar.

9 El hizo el Arcturo, y el Orion, y las Hiadas, y lo mas interior del mediodia.

10 El hace cosas grandes, é incomprendibles, y admirables, que no tienen número.

11 Si viniere á mí, no lo veré: si se retirare, no lo entenderé.

12 Si pregunta de repente, ¿quién le responderá? ó quien puede decirle: ¿Porque haces esto?

13 Dios, á cuya ira nadie puede resistir, y debajo del cual se encorvan los que llevan sobre sí el orbe.

14 ¿Pues quien soy yo para responderle, y hablar con mis palabras á él?

15 Pues aun cuando tuviera algun rastro de justicia, no responderé, sino que rogaré á mi juez.

16 Y aun cuando me oyere invocándole, no creo que haya oido mi voz.

17 Porque con torbellino me quebrantaré, y multiplicaré mis heridas aun sin causa.

18 No concede reposo á mi espíritu, y me llena de amarguras.

19 Si se busca fortaleza, es muy robusto: si equidad en el juzgar, nadie se atreve á dar testimonio en mi favor.

20 Si quisiere yo justificarme, mi boca me condenará: si me mostráre inocente, me convencerá que soy malo.

21 Aun cuando yo fuere sencillo, esto mismo lo ignorará mi alma, y me fastidiaré de mi vida.

22 Una sola cosa he hablado, y es, que él consume al inocente, y al impío.

23 Si azota, mate de una vez, y no se ria de las penas de los inocentes.

24 La tierra es dada en manos del impío, pone un velo á los ojos de sus jueces. ¿Y si él no es, quien pues es?

25 Mis dias fuéron mas veloces que un correo: huyéron, y no vieron el bien.

26 Pasáron como naves cargadas de frutas: como águila que vuela á su comida.

27 Cuando dijere: Ya no hablaré así: mudo mi rostro, y me atormenta el dolor.

28 Me rezelaba de todas mis obras, sabiendo que no perdonabas al delincuente.

29 Y si aun así soy un impío, ¿por qué he trabajado en vano?

30 Aunque me lavase como con aguas de la nieve, y reluciesen mis manos como las mas limpias:

31 Esto no obstante me bañarás de inmundicias, y mis vestidos me abominarán.

32 Porque no es á un hombre, que es semejante á mí, al que he de responder: ni que pueda ser oído en igual juicio conmigo.

33 No hay quien pueda ser juez del uno y del otro, y poner su mano entre ámbos á dos.

34 Retíre de mí su vara, y su miedo no me espante.

35 Hablaré, y no le temeré: porque estando con temor no puedo responder.

CAPITULO X.

Job se querrela de sus aflicciones. Se humilla en la presencia de Dios. Le suplica algun alivio ántes de su muerte.

MI alma tiene tedio de mi vida, soltaré mi razonamiento contra mí, hablaré con amargura de mi alma.

2 Diré á Dios: No quieras condenarme: manifiéstame por qué me juzgas así.

3 ¿Por ventura te parece bien el que me calumnies, y me oprimas, obra de tus manos, y el que favorezcas el consejo de los impíos?

4 ¿Por ventura tienes ojos de carne: ó verás tambien tú, como ve un hombre?

5 ¿Acaso son tus dias como los dias del hombre, y tus años como los tiempos humanos,

6 Para que vayas inquiriendo mi iniquidad, y escudriñando mi pecado?

7 Sobre saber tú, que yo no he hecho impiedad alguna, no habiendo nadie que pueda librar de tu mano.

8 Tus manos me hicieron, y me formáron todo en contorno: ¿y tan de repente me despeñas?

9 Acuérdate, te ruego, que como barro me hiciste, y que á polvo me reducirás.

10 ¿Por ventura no me exprimiste como leche, y como queso me cuajaste?

11 De piel y de carnes me vestiste: de huesos y de nervios me compaginaste:

12 Vida y misericordia me concediste, y tu visita custodió mi espíritu.

13 Aunque encubras en tu corazon estas cosas, sin embargo sé, que de todas tienes memoria.

14 Si pequé, y en aquella hora me perdonaste: ¿por qué no permites, que yo sea limpio de mi iniquidad?

15 Y si yo fuere un impío, ¡ay de mí! y si justo, no levantaré la cabeza, harto de afliccion y de miseria.

16 Y por mi soberbia me cazarás como á leona, y me volverás á atormentar de un modo portentoso.

17 Reproduces tus testigos contra mí, y contra mí redoblas tu ira, y las penas militan contra mí.

18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? ¡ojalá hubiera perecido, para que ojo no me viera.

19 Hubiera sido como si no fuera, desde el vientre trasladado al sepulcro.

20 ¿Por ventura el corta número de mis dias no se acabará en breve? déjame pues, que lllore un poquito mi dolor:

21 Antes que vaya, y no vuelva, á la tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte:

22 Tierra de miseria y de tinieblas, en donde habita sombra de muerte, y ningun orden, sino un horror sempiterno.

CAPITULO XI.

Sofár acusa á Job, y le dice, que ha sido herido de Dios por su presuncion y sus culpas. Muestra que Dios es incomprendible: promete á Job toda felicidad si vuelve sobre sí.

Y RESPONDIENDO Sofár de Naamát, dijo:

2 ¿Pues qué, el que mucho habla, no escuchará tambien? ¿ó el hombre parlero será justificado?

3 ¿Por tí solo callarán los hombres? ¿y despues de haberte burlado de los otros, ninguno te refutará?

4 Porque has dicho: Pura es mi plática, y limpio soy en tu presencia.

5 Y ¡ojalá que Dios te hablase, y abriese sus labios contigo,

6 Para mostrarte los secretos de la sabiduría, y que su ley es de muchas maneras, y que entendieras, que es mucho ménos lo que él te castiga, que lo que merece tu maldad.

7 ¿Darás acaso alcance á las huellas de Dios, y encontrarás perfectamente al Todopoderoso?

8 Mas alto que el cielo es, ¿y qué harás? mas profundo que el infierno ¿y cómo lo conocerás?

9 Su medida es mas larga que la tierra, y mas ancha que la mar.

10 Si trastornare todas las cosas, ó las estrechare en una sola, ¿quién se le opondrá?

11 Porque él conoce la vanidad de los hombres, y viendo la iniquidad, ¿acaso no la pone en cuenta?

12 El hombre vano se alza en soberbia, y se cree, que ha nacido libre, como el pollino del asno montés.

13 Mas tú has afirmado tu corazon, y extendido hácia él tus manos.

14 Si apartares de tí la iniquidad, que hay en tu mano, y si en tu habitacion no morare la injusticia:

15 Entonces podrás alzar tu rostro sin mancilla, y serás estable, y no temerás.

16 Olvidarás asimismo tu miseria, y te acordarás de ella, como de aguas que pasáron.

17 Y se levantará sobre tí á la tarde un resplandor como el del medio-dia: y cuando te creyeres consumido, te levantarás como el lucero de la mañana.

18 Y tendrás confianza con la esperanza propuesta á tí, y enterrado dormirás seguro.

19 Reposarás, y no habrá quien te espante: y rogarán tu rostro muchísimos.

20 Mas los ojos de los impíos desfallecerán, y no habrá escape para ellos. y su esperanza, abominacion del alma.

CAPITULO XII.

Job para confundir la jactancia de los amigos dice, que no hay quien no conozca el poder y sabiduría de Dios en el gobierno de las criaturas; pero que la afliccion temporal no es siempre castigo del pecado.

MAS respondiendo Job, dijo:

2 ¿Luego vosotros solos sois hombres, y con vosotros morirá la sabiduría?

3 Pues yo tambien tengo sentido, como vosotros, y no soy inferior á vosotros: ¿porque eso que sabeis, quién lo ignora?

4 El que es escarnecido por su amigo, como yo, invocará á Dios, y le oirá: porque es escarnecida la sencillez del justo.

5 Es antorcha despreciada en el concepto de los ricos, prevenida para el tiempo establecido.

6 Las tiendas de los ladrones estan en abundancia, y osadamente provocan á Dios, cuando él lo puso todo en las manos de ellos.

7 Pregunta pues á las bestias, y te enseñarán: y á las aves del cielo, y te lo mostrarán.

8 Habla á la tierra, y te responderá: y te lo contarán los peces del mar.

9 ¿Quién ignora que la mano del Señor hizo todas estas cosas?

10 En cuya mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.

11 ¿Por ventura la oreja no es la que discierne de las palabras, y del sabor, el paladar del que come?

12 En los ancianos está la sabiduría, y en la larga edad la prudencia.

13 En él está la sabiduría y la fortaleza, él tiene el consejo y la inteligencia.

14 Si destruyere ninguno hay que edifique: si encerrase á un hombre, ninguno hay que le abra.

15 Si detuviere las aguas, todo se secará: y si las soltase, trastornarán la tierra.

16 En él está la fortaleza y la sabiduría: él conoce igualmente al que engaña, y al que es engañado.

17 Conduce á los consejeros á un éxito necio, y á estupidez á los jueces.

18 Desata la banda de los reyes, y ciñe con cuerda sus riñones.

19 Hace ir á los sacerdotes sin gloria, y trastorna á los grandes:

20 Trueca el labio de los que hablan verdad, y quita la doctrina de los ancianos.

21 Derrama desprecio sobre los príncipes, volviendo á levantar á los que fueron oprimidos.

22 El descubre lo encubierto de las tinieblas, y saca á luz la sombra de la muerte.

23 El multiplica las gentes y las destruye: y despues de trastornadas las vuelve á su primer estado.

24 El muda el corazon de los príncipes del pueblo de la tierra, y los engaña, para que en vano caminen por donde no hay camino:

25 Andarán palpando como en tinieblas, y no en luz, y les hará perder el tino como borrachos.

CAPITULO XIII.

Job refuta á sus amigos, y dice que Dios no necesita del saber del hombre para defender sus obras. Les hace ver, que ni son ellos bien intencionados, ni sabios. Pide al Señor que le manifieste las culpas, por las que tanto le aflige.

VED que todas estas cosas ha visto mi ojo, y oído mi oreja, y una por una las he entendido.

2 Lo que vosotros sabeis, yo tambien lo sé : y no soy inferior á vosotros.

3 Con todo eso hablaré al Todopoderoso, y con Dios deseo razonar :

4 Haciendo ántes ver, que vosotros sois unos forjadores de mentiras, y secuaces de perversos dogmas.

5 Y ojalá callarais, para que fueseis tenidos por sabios.

6 Oid pues mi correccion, y atended al juicio de mis labios.

7 ¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestra mentira, para que en favor de él habéis con dolo ?

8 ¿Por ventura sois aceptadores de su cara, y os esforzáis en sentenciar á favor de Dios ?

9 ¿O será esto del agrado de aquel, á quien nada puede estar oculto ? ¿ó será engañado, como un hombre, con vuestras supercherías ?

10 El mismo os redargüirá, por cuanto disimuladamente sois aceptadores de su cara.

11 Luego que se moviere, os espartará, y su terror se arrojará sobre vosotros.

12 Vuestra memoria será comparada á la ceniza, y vuestras cervices serán reducidas á lodo.

13 Callad por un rato, para que yo hable todo lo que me sugiriere la razon.

14 ¿Por qué despedazo mis carnes con mis dientes, y traigo mi alma en mis manos ?

15 Aun cuando él me matare, en él esperaré : mas con todo eso acusaré en su presencia mis caminos.

16 Y él será mi salvador : porque no comparcerá delante de él ningun hipócrita.

17 Oid mis razones, y aplicad vuestros oídos á mis enigmas.

18 Si yo fuere juzgado, sé que seré hallado justo.

19 ¿Quien es el que entrará conmigo en juicio ? venga : ¿por qué me consumo callando ?

20 A lo ménos dos cosas no hagais conmigo, y entónces no me esconderé de tu cara :

21 Aleja tu mano de mí, y no me asombre tu terror.

22 Llámame, y yo te responderé : ó bien yo hablaré, y respóndeme tú.

23 ¿Cuántas inicuidades y pecados tengo ? muéstrame mis maldades y delitos.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por enemigo tuyo ?

25 Contra una hoja, que es arrebatada del viento, haces alarde de tu poderío, y persigues á una paja seca :

26 Pues escribes amarguras contra

31

H h

mí, y me quieres consumir con los pecados de mi juventud.

27 Has puesto en un cepo mis pies, y has observado todas mis sendas, y has considerado las huellas de mis pies :

28 Yo que como la podre he de ser consumido, y como vestido, que es comido de la polilla.

CAPITULO XIV.

Considerando Job la fragilidad humana, admira la providencia de Dios hácia el hombre : espera otra vida despues de esta, y profetiza la resurreccion de los muertos.

EL hombre nacido de muger, viviendo breve tiempo, está relleno de muchas miserias.

2 Que como flor sale, y es ajado, y huye como sombra, y jamas permanece en un mismo estado.

3 ¿Y tienes por cosa digna abrir tus ojos sobre este tal, y traerle á juicio contigo ?

4 ¿Quien puede hacer limpio al que de inmundada simiente fué concebido ? ¿quién sino tú, que eres solo ?

5 Breves son los dias del hombre, en tú está el número de sus meses : has establecido sus términos, mas allá de los cuales no se podrá pasar.

6 Retírate un poquito de él, para que repose, hasta que llegue su dia deseado, como el del jornalero.

7 Un árbol tiene esperanza : si fuere cortado, de nuevo reverdece, y brotan sus ramos.

8 Si se envejeciere en la tierra su raiz, y muriere su tronco en el polvo,

9 Al olor del agua retoñará, y hará copa como de primero cuando fué plantado :

10 Mas el hombre despues que haya muerto, y despojado que sea y consumido, ¿dime dónde está ?

11 Como si de la mar se retiran las aguas, y un rio agotado queda seco :

12 Así el hombre cuando durmiere, no resucitará, hasta que el cielo sea consumido, no despertará, ni se levantará de su sueño.

13 ¿Quién me dará, que me cubras en el infierno, y me escondas, hasta que pase tu furor, y me aplaces el tiempo, en que te acuerdes de mí ?

14 ¿Crees por ventura que muerto un hombre tornará á vivir ? todos los dias de mi presente milicia, estoy esperando hasta que llegue mi mudanza.

15 Me llamarás, y yo te responderé : alargará la derecha á la obra de tus manos.

16 Tú verdaderamente contados tienes mis pasos, pero perdona mis pecados.

17 Tienes sellados como en un taleguillo mis delitos, pero has curado mi iniquidad.

18 Un monte cayendo se deshace, y un peñasco es trasladado de su lugar.

19 Las aguas cavan las piedras, y la tierra poco á poco se consume con las inundaciones: pues del mismo modo acabarás al hombre.

20 Le diste vigor por un poquito para que pasase para siempre: demudarás su rostro, y lo harás salir.

21 Que sus hijos sean nobles, ó viles, no lo entenderá.

22 Mas su carne mientras viviere, tendrá dolor, y su alma llorará sobre sí mismo.

CAPITULO XV.

Elifáz acusa á Job de jactancia, de impaciencia, y de blasfemia contra Dios, en cuya presencia dice, que ninguno se halla limpio; y describe la maldicion de los impios, y de los hipócritas.

Y RESPONDIENDO Elifáz de Temán, dijo:

2 ¿Por ventura un hombre sabio responderá como si hablase al viento, y llenará de ardor su estómago?

3 Redarguyes con palabras á aquel, que no es tu igual, y hablas lo que no te conviene.

4 Cuanto está en tí, has desvanecido el temor, y quitado los ruegos delante de Dios.

5 Porque tu iniquidad enseñó á tu boca, é imitas el language de los blasfemos.

6 Tu propia boca te condenará, y no yo: y tus labios te responderán.

7 ¿Eres tu por ventura el primer hombre que nació, y fuiste formado ántes de los collados?

8 ¿Acaso oiste el consejo de Dios, y su sabiduría será inferior á tí?

9 ¿Qué es lo que tú sabes que ignoramos? ¿qué entiendes que no sabemos?

10 También hay entre nosotros viejos y antiguos, mucho mayores en días que tus padres.

11 ¿Por ventura es gran cosa, que Dios te consuele? mas tus palabras perversas estorban esto.

12 ¿Por qué te engrie tu corazón, y como hombre que piensa cosas grandes, tienes los ojos atónitos?

13 ¿Por qué se hincha contra Dios tu espíritu, para proferir de tu boca semejantes razones?

14 ¿Qué cosa es el hombre, para que sea sin mancha, y para que aparezca justo el nacido de muger?

15 Mira como entre sus mismos san-

tos ninguno hay inmutable, y ni los cielos son limpios en su presencia.

16 ¿Cuanto mas el hombre abominable, é inútil, que bebe como agua la maldad?

17 Te lo haré ver, óyeme: te contaré lo que he visto.

18 Los sabios lo publican, y no ocultan saberlo de sus padres.

19 A los cuales solos fué dada la tierra, y no pasó extraño por medio de ellos.

20 El impío se ensoberbece todos sus días, y es incierto el número de los años de su tiranía.

21 Sonido de terror siempre en sus orejas: y cuando hay paz, él siempre sospecha asechanzas.

22 No cree que puede volver de las tinieblas á la luz, mirando, al rededor espada por todas partes.

23 Cuando se moviere para buscar pan, piensa que está preparado en su mano el día de las tinieblas.

24 Tribulacion le asombrará, y angustia le rodeará, como á un rey, que se previene para la batalla.

25 Porque extendió su mano contra Dios, y se enrobusteció contra el Todopoderoso.

26 Corrió contra él con cuello erguido, y se armó de gruesa cerviz.

27 Cubrió su rostro la gordura, y de sus costados cuelga sebo.

28 Habitó en ciudades asoladas, y en casas desiertas, que fueron reducidas á majanos.

29 No se enriquecerá, ni durará su hacienda, ni echará su raíz en la tierra.

30 No saldrá de las tinieblas: sus ramos secará la llama, y con el aliento de su boca será arrebataado.

31 Y engañado con vano error, no creerá que haya de ser rescatado por algun precio.

32 Antes que se cumplan sus días, perecerá: y se secarán sus manos.

33 El será dañado, como racimo de viña en la primera flor, y como olivo que arroja su flor.

34 Porque será estéril la congregacion del hipócrita, y fuego devorará las habitaciones de aquellos, que con placer reciben regalos.

35 El concibió dolor, y parió iniquidad, y su seno prepara engaños.

CAPITULO XVI.

Job movido de la autoridad de sus amigos llora sus dolores, y muestra la grandesa de su miseria, y como padece sin ser iniciado; de lo que pone á Dios por testigo.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:

2 He oido muchas veces cosas

como estas : consoladores gravosos sois todos vosotros.

3 ¿ Por ventura tendrán fin esas palabras al aire? ¿ ó te es de alguna molestia el hablar?

4 Podia yo tambien hablar cosas parecidas á las vuestras : y ojalá estuviera vuestra alma en lugar de la mia :

5 Yo tambien os consolaria con razones, y moveria mi cabeza sobre vosotros :

6 Os alentaria con mis palabras : y moveria mis labios, como el que se vá á la mano con vosotros.

7 ¿ Pero qué haré ? Si hablare, no reposará mi dolor : y si callare, no se apartará de mí.

8 Mas ahora me ha oprimido mi dolor, y á nada han sido reducidos todos mis miembros.

9 Mis arrugas dan testimonio contra mí, y se levanta quien habla falsedad para contradecirme en mi cara.

10 Recogió su furor contra mí, y amenazándome, rechinó sus dientes contra mí : con ojos terribles me miró mi enemigo.

11 Abrieron sobre mí sus bocas, y zahiriéndome hirieron mi mejilla, hartáronse de mis penas.

12 Me ha encerrado Dios en poder del inicuo, y me ha entregado en manos de los impios.

13 Yo aquel opulento en otro tiempo, de repente he sido desmenuzado : asío de mi cerviz, me quebrantó, y me puso para sí, como por blanco.

14 Me cercó con sus lanzas, hirió por todas partes mis lomos, no perdonó, y derramó por tierra mis entrañas.

15 Me sajó herida sobre herida, se arrojó sobre mí como gigante.

16 Così saco sobre mi piel, y cubrí mi carne de ceniza.

17 Mi rostro se hinchó con el llanto, y mis párpados se oscurecieron.

18 Esto he sufrido sin maldad de mis manos, cuando ofrecia á Dios limpios mis ruegos.

19 Tierra, no cubras mi sangre, ni halle lugar para esconderse en tí mi clamor.

20 Pues he aquí que mi testigo está en el cielo, y en las alturas el que me conoce.

21 Habladores son mis amigos : á Dios lloran mis ojos.

22 Y ojalá se hiciera el juicio entre Dios y el hombre, como se hace el de un hijo del hombre con su compañero.

23 Porque he aquí que pasan los

cortos años, y ando por un sendero, por el que no volveré.

CAPITULO XVII.

Job por la grande afliccion en que se ve, afirma que ya nada le queda sino la muerte . y acusa á sus amigos de necios, porque solo admitten la remuneracion de la vida presente ; pero que él espera el reposo de la venidera.

MI espíritu se va atenuando, mis dias se abrevian, y solo me resta el sepulcro.

2 No pequé, y en amarguras se detienen mis ojos.

3 Librame, Señor, y ponme cerca de tí, y la mano de quien quiera pelee contra mí.

4 Alejaste el corazon de ellos de la enseñanza ; por tanto no serán ensalzados.

5 Promete presa á sus compañeros, y los ojos de sus hijos desfallecerán.

6 Me ha puesto como por refran del vulgo ; y soy delante de ellos un escarmiento.

7 Por la indignacion se me han oscurecido mis ojos, y mis miembros han sido reducidos quasi á la nada.

8 Se pasmarán de esto los justos, y el inocente se levantará contra el hipócrita.

9 Mas el justo seguirá su camino, y á las manos limpias añadirá fortaleza.

10 Por tanto volved todos vosotros, y venid, y no hallaré entre vosotros ningún sabio.

11 Mis dias pasáron, mis pensamientos se desvanecieron, atormentando mi corazon.

12 La noche convirtieron en dia, y de nuevo despues de las tinieblas esperó la luz.

13 Si aguantare, mi casa es el sepulcro, y en las tinieblas he tendido mi camilla.

14 A la podre he dicho : Mi padre eres tú : mi madre, y mi hermana, á los gusanos.

15 ¿ En dónde pues está ahora mi esperanza, y quien es el que considera mi paciencia?

16 A lo mas profundo del sepulcro descenderán todas mis cosas : ¿ crees tú que siquiera allí tendré yo reposo?

CAPITULO XVIII.

Baldad acusa á Job de jactancia y de impaciencia : hace una descripcion de las maldiciones de los impios, para apoyar contra Job su sentimiento : y viene á concluir, quz él es castigado por sus pecados.

Y RESPONDIENDO Baldad Saita, dijo :

2 ¿ Hasta cuándo arrojaréis las pala-

bras? entended primero, y hablemos despues.

3 ¿Por qué hemos sido tenidos por bestias, y por basura en vuestros ojos?

4 Tú que en tu furor pierdes á tu alma, ¿acaso por amor de tí se despojará la tierra, y serán trasladados los peñascos de su lugar?

5 ¿Acaso la luz del impío no será apagada, ni resplandecerá la llama de su fuego?

6 La luz se oscurecerá en la habitacion de él, y la antorcha, que está sobre él, se apagará.

7 Se estrecharán los pasos de su poder, y le despeñará su consejo.

8 Porque metió sus pies en la red, y anda entre sus mallas.

9 Su pie será preso de lazo, y se encenderá sed contra él.

10 Escondida está en tierra su pihuela, y su orzuelo sobre la senda.

11 De todas partes le asombrarán temores, y le enredarán los pies.

12 Debíltese con hambre su fuerza, y la falta de alimento acometa sus costados.

13 La muerte primogénita devore la hermosura de su piel, y consuma á sus brazos.

14 Sea arrancada de su habitacion su confianza, y písele, como rey, la muerte.

15 Habiten en la morada de él los compañeros de aquel, que no es, espárzase azufre en su habitacion.

16 Séquense abajo sus raices, y arriba su mies se destruida.

17 Su memoria perezca de la tierra, y no sea celebrado su nombre en las plazas.

18 Le arrojará de la luz á las tinieblas, y del mundo le transportará.

19 No subsistirá su linage, ni su posteridad en su pueblo, ni reliquias algunas en sus regiones.

20 En su dia se espantarán los últimos, y á los primeros acometerá el terror.

21 Tales ciertamente serán las moradas del inicuo, y tal el paradero de aquel, que no conoce á Dios.

CAPITULO XIX.

Job acusa á sus amigos de crueldad: expone lo acerbo de sus aflicciones, y el desamparo de sus amigos; por lo que se consuela con la esperanza de la resurreccion.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:

2 ¿Hasta cuando angustiaréis mi alma, y me molereis con vuestros discursos?

3 Ved que ya diez veces me quereis confundir, y no os avergonzais de oprimirme.

4 Sea así que yo haya errado, mi yerro quedará conmigo.

5 Mas vosotros os levantaís contra mí, y me dais en cara con mis oprobrios.

6 Siquiera esta vez entended, que Dios no segun tela de juicio me ha afligido, y ceñido con sus azotes.

7 Ved aquí que clamaré padeciendo violencia, y nadie me oirá: vocearé, y no hay quien haga justicia.

8 Por todas partes ha cerrado mi senda, y no puedo pasar, y en mi vereda puso tinieblas.

9 Me despojé de mi gloria, y quitó la corona de mi cabeza.

10 Me destruyó por todos lados, y perezco, y como á árbol desarraigado quitó mi esperanza.

11 Encendióse contra mí su furor, y así me trató como á enemigo suyo.

12 Mancomunados viniéron sus saltadores, y se hiciéron camino por mí, y cercaron al rededor mi tienda.

13 A mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocidos como extraños se apartaron de mí.

14 Me han abandonado mis parientes: y se han olvidado de mí los que me conocian.

15 Los moradores de mi casa, y mis siervas me han tratado como á extraño, y he sido como un forastero á los ojos de ellos.

16 A mi siervo llamé, y no respondió, por mi propia boca le rogaba.

17 Mi muger tuvo asco de mi hálito, y tenia que rogar á los hijos de mis entrañas.

18 Aun los insensatos me desprecian, y en apartándose de ellos, decian mal de mí.

19 Me han abominado los que en otro tiempo eran mis consejeros: y aquel, á quien mas amaba, me ha vuelto las espaldas.

20 A mi piel, consumidas las carnes, se han pegado mis huesos, y solo me han quedado los labios al rededor de mis dientes.

21 Apiadaos de mí, apiadaos de mí, siquiera vosotros mis amigos, porque la mano del Señor me ha tocado.

22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y os hartais de mis carnes?

23 ¿Quien me diera que mis palabras fuesen escritas? ¿quien me diera que se imprimiesen en un libro

24 Con punzon de hierro, ó en plancha de plomo, ó que con cincél se grabasen en pedernal?

25 Pues yo sé que vive mi Redentor, y que en el último dia he de resucitar de la tierra:

26 Y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios.

27 A quien he de ver yo mismo, y mis ojos lo han de mirar, y no otro: esta mi esperanza está depositada en mi pecho.

28 ¿Pues por qué ahora decís: Persigámosle, y hallemos raiz de palabra contra él?

29 Huid pues de la vista de la espada, porque espada hay vengadora de iniquidades: y tened entendido que hay juicio.

CAPITULO XX.

Sefir movido de las palabras de Job, dice que escuchará sus correcciones, y expone muy por extenso cual sea la porcion del impto para con Dios.

Y RESPONDIENDO Sofar de Naamát, dijo:

2 Por esto varios pensamientos mios vienen uno despues de otro, y mi espíritu es arrebatado á diversas cosas.

3 Oiré la doctrina, con que me corriges, y el espíritu de mi inteligencia responderá por mí.

4 Esto sé desde el principio, desde que el hombre fué puesto sobre la tierra,

5 Que es breve la alabanza de los impíos, y el gozo del hipócrita como de un momento.

6 Si subiere hasta el cielo su soberbia, y su cabeza tocara con las nubes:

7 Será arrojado al fin como basura: y los que le habian visto, dirán: ¿Dónde está?

8 Como sueño que vuela no será hallado, pasará como vision nocturna.

9 El ojo, que le habia visto, no le verá, ni su lugar le verá mas.

10 Sus hijos serán consumidos de pobreza, y sus manos le retornarán su dolor.

11 Sus huesos se llenarán de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en el polvo.

12 Porque cuando el mal fuere dulce en su boca, lo esconderá debajo de su lengua.

13 Lo endureará, y no lo dejará, y lo detendrá en su garganta.

14 Su pan en sus entrañas se convertirá interiormente en hiel de áspides.

15 Vomitará las riquezas, que devoró, y de su vientre las sacará Dios.

16 Chupará cabeza de áspides, y lengua de vívora lo matará.

17 (No vea corrientes de rio, ni arroyos de miel, y de manteca.)

18 Pagará todo lo que hizo, mas no por eso será consumido: segun la

muchedumbre de sus maquinaciones, así será su pena.

19 Porque oprimiendo desnudó á los pobres: robó casas, y no las edificó.

20 Ni se sació su vientre: y cuando llegare á tener lo que habia codiciado, no lo podrá poseer.

21 No sobró de su comida, y por esto nada permanecerá de sus bienes.

22 Luego que se hubiere hartado, sentirá estrechura, se abrasará, y toda suerte de dolor se arrojará sobre él.

23 Ojalá que se llene su vientre, para que envíe contra él la ira de su furor, y llueva sobre él su guerra.

24 Huirá de las armas de hierro, y caerá en arco de bronce.

25 La espada sacada, y que sale de su vaina, y que relampaguea en su amargura: irán, y vendrán sobre él los horribles.

26 Todos las tinieblas están escondidas en sus secretos: le devorará fuego, que no se enciende, será angustiado el que quedare en su tienda.

27 Descubrirán los cielos la inicuidad de él, y la tierra se levantará contra él.

28 Quedará al descubierto el pimiento de su casa, será quitado en el día del furor de Dios.

29 Esta es la porcion, que tendra de Dios el hombre impío, y la heredad que recibirá del Señor por sus palabras.

CAPITULO XXI.

Job pide á sus amigos, que le oigan con paciencia: examina la causa por qué los impíos suelen ser felices en esta vida, y los justos al contrario padecen adversidades: y responde, confundiendo á los amigos, que el impto es reservado por Dios para el día de la perdición.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:

2 Oid, os ruego, mis razones, y arrepentíos.

3 Aguantadme, y yo hablaré, y despues, si os pareciere, burlaos de mis palabras.

4 ¿Por ventura es con un hombre mi disputa, para que no tenga motivo de entristecerme?

5 Miradme, y pasmaos, y poned el dedo sobre vuestra boca:

6 Aun yo mismo, cuando lo recapito, me asombro, y el temblor estremece mi carne.

7 ¿Pues por qué fin viven los impíos, son ensalzados, y crecen en riquezas?

8 Sus hijos se conservan delante de ellos, á su vista tienen una turba de parientes, y de nietos.

9 Sus casas están sin temor y en paz, y la vara de Dios no está sobre ellos.

10 Su vaca concibió, y no abortó: parió su vaca, y no fué privada de su cria.

11 Salen como á manadas sus chiquillos, y sus niños saltan y jueguen.

12 Llevan pandero, y cítara, y se huelgan al sonido del órgano.

13 Pasan en bienes sus dias, y en un punto descienden á los infiernos.

14 Ellos dijéron á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos la ciencia de tus caminos.

15 ¿Quién es el Omnipotente, para que le sirvamos? ¿y qué nos aprovecha, que oremos á él?

16 Mas por cuanto no están en la mano de ellos sus bienes, léjos sea de mí el consejo de los impíos.

17 ¿Cuántas veces será apagada la antorcha de los impíos, y sobrevendrá á ellos la inundacion, y les repartirá los dolores de su furor?

18 Serán como las pajas delante del viento, y como la pavesa, que esparce un torbellino.

19 Dios reservará para los hijos la pena del padre: y cuando le diere el pago, entónces conocerá.

20 Verán sus propios ojos su perdicion, y del furor del Omnipotente beberá.

21 ¿Porque qué se le da de su casa despues de él, aun cuando el número de sus meses sea dimidiado?

22 ¿Por ventura habrá alguno, que enseñe ciencia á Dios, que es el que juzga á los grandes?

23 Uno muere robusto y sano, rico y feliz.

24 Sus entrañas están cubiertas de grosura, y sus huesos están regados de tuétanos:

25 Y otro muere en amargura de alma sin algunos bienes:

26 Y con todo eso dormirán juntos en el polvo, y gusanos los cubrirán.

27 Ciertamente conozco vuestros pensamientos, y vuestros injustos juicios contra mí.

28 Porque decís: ¿Dónde está la casa de aquel príncipe? ¿y dónde las tiendas de los impíos?

29 Preguntad á cualquiera de los que andan por caminos, y hallaréis, que él entiende esto mismo.

30 Porque para el día de la perdicion es reservado el malo, y será conducido al día del furor.

31 ¿Quién acusará delante de él su camino? ¿y quien le dará el pago de lo que hizo?

32 El será llevado á los sepulcros, y estará de vela en el monton de los muertos.

33 Dulce fué él á las arenas del Cocito, y arrastrará tras sí á todo hombre, y ántes de sí á innumerables.

34 ¿Como pues me consolais en vano, habiéndose hecho patente, que vuestras respuestas repugnan á la verdad?

CAPITULO XXII.

Elifáz acusa á Job de crueldad en oprimir á los pobres, y de otras maldades, mostrando que no piensa bien de la providencia divina, y prometiéndole todo bien, si se arrepiente.

Y RESPONDIENDO Elifáz de Temán, dijo:

2 ¿Puede por ventura compararse con Dios un hombre, aun cuando fuese de una ciencia perfecta?

3 ¿Qué provecho trae á Dios que seas justo? ¿ó qué le das, si fuere sin mancilla tu camino?

4 ¿Acaso te argüirá temiendo, y entrará contigo en juicio,

5 Y no mas bien por tu grandísima malicia, y por tus infinitas maldades?

6 Pues tú sin causa sacaste prenda á tus hermanos, y á los desnudos despojaste de sus vestidos.

7 No diste agua al cansado, y quitaste el pan al hambriento.

8 Con la fuerza de tu brazo poseias la tierra, y por ser mas poderoso te alzabas con ella.

9 Enviaste vacias á las viudas, y quebrantaste los brazos de los huérfanos.

10 Por esto estás cercado de lazos, y te conturba súbito espanto.

11 ¿Y pensabas que nunca verias tinieblas, y que no serias oprimido de impetuosa inundacion de aguas?

12 ¿Acaso no piensas que Dios es mas alto que el cielo, y que se eleva sobre la cumbre de las estrellas?

13 Y dices: ¿Pues qué sabe Dios? él juzga como á obscuras.

14 Las nubes son su escondrijo, ni repara on nuestras cosas, y se pasea por los polos del cielo.

15 ¿Quiéres acaso seguir el sendero de los siglos, que pisáron los hombres inicuos?

16 Los cuales fuéron arrebatados ántes de su tiempo, y un rio trastornó su cimiento:

17 Que decian á Dios: Apártate de nosotros: y como ti nada pudiera hacer el Omnipotente, así tenían de él el concepto:

18 Siendo así que él habia llenado sus casas de bienes: cuyo modo de pensar léjos sea de mí.

19 Verán los justos, y se alegrarán, y el inocente los escarnecerá.

20 ¿Por ventura no fué cortado su erguimiento, y no devoró el fuego las reliquias de ellos?

21 Acomódate pues á él, y ten paz; y con esto cogerás frutos muy buenos.

22 Recibe de su boca la ley, y pon sus palabras en tu corazon.

23 Si te volvieres al Todopoderoso, serás edificado, y alejarás la iniquidad de tu tienda.

24 En vez de tierra te dará pedernal, y en lugar de pedernal arroyos de oro.

25 Y estará el Todopoderoso contra tus enemigos, y tendrás plata á montones.

26 Entónces en él Todopoderoso abundarás de delicias, y alzarás á Dios tu rostro.

27 Le rogarás, y te oírás, y pagarás tus votos.

28 Resolverás una cosa, y te se cumplirá, y en tus caminos resplandecerá luz.

29 Porque el que se humillare, será en gloria: y el que bajare los ojos, ese será salvo.

30 Será salvo el inocente, y lo será por la limpieza de sus manos.

CAPITULO XXIII.

Job implorando con humildad el juicio de Dios, demuestra que no es castigado por sus pecados, y que piensa bien de la providencia incomprendible de Dios, y que todo lo hace segun su voluntad.

Y RESPONDIENDO Job, dijo: 2 Aun ahora son en amargura mis palabras, y la mano de mi llaga se ha agravado sobre mi gemido.

3 ¿Quien me diera, que le conociera, y hallara, y llegara hasta su trono?

4 Expondria ante él mi causa, y llenaria mi boca de querellas.

5 Para saber las palabras, que me responderia, y entender lo que me hablaría.

6 No quiero que con mucha fortaleza contienda conmigo, ni que me abrume con el tamaño de su grandeza.

7 Proponga contra mí la equidad, y llegará á victoria mi juicio.

8 Si me fuere al oriente, no parece: si al occidente, no le percibiré.

9 Si á la izquierda, ¿qué he de hacer? no le asiré: si me volviere á la derecha, no le veré.

10 Mas él sabe mi camino, y me ha acrisolado como el oro, que pasa por el fuego.

11 Sus pisadas siguió mi pie, su camino guardé, y no me desvié de él.

12 De los mandamientos de sus labios no me aparté, y en mi seno escondí las palabras de su boca.

13 Porque él solo es, y nadie puede trastornar sus pensamientos: y todo lo que quiso su alma, eso hizo.

14 Cuando hubiere cumplido en mí su voluntad, aun tiene á mano otras muchas cosas como estas.

15 Y por esto yo me he turbado de su presencia, y cuando le considero, soy agitado de temor.

16 Dios ha enmollecido mi corazon, y el Omnipotente me ha conturbado.

17 Porque no he perecido á causa de las tinieblas que están sobre mí, ni la obscuridad ha cubierto mi rostro.

CAPITULO XXIV.

Job para hacer ver, que piensa bien acerca de la providencia de Dios, dice, que él tiene conocidos los tiempos; y hace una enumeracion de varias iniquidades de los hombres, por las que serán castigados.

AL Todopoderoso no estan escondidos los tiempos: y los que le conocen, ignoran los dias de él.

2 Unos traspasaron los términos, robáron ganados, y los apacentáron.

3 Lleváronse el asno de los huérfanos, y tomáron en prenda el buey de la viuda.

4 Trastornáron el camino de los pobres, y oprimieron á una á los mansos de la tierra.

5 Otros como sardescos en el desierto salen á su obra: vigilantes para robar, preparan el pan para sus hijos.

6 Siegan el campo no suyo: y vendimian la viña de aquel, á quien oprimieron con violencia.

7 Dejan desnudos á los hombres, quitando las ropas á aquellos, que no tienen con que cubrirse en el frio:

8 A quienes bañan las lluvias de los montes; y no teniendo con que cubrirse, se abrazan con las peñas.

9 Hiciéron fuerza robando á los huérfanos, y á la plebe pobre despojáron.

10 A los desnudos, y que iban sin vestido, y á los hambrientos quitáron las espigas.

11 Sesteáron entre los montones de aquellos, que despues de haber pisado los lagares padecen sed.

12 Hiciéron gemir á los hombres en las ciudades, y el alma de los heridos dió voces: y Dios no deja pasar esto sin castigo.

13 Ellos fuéron rebeldes á la luz, no conocieron los caminos de él, ni volviéron por sus senderos.

14 Muy de mañana se levanta el

homicida, mata al menesteroso, y al pobre: y de noche será como ladrón.

15 El ojo del adúltero está acechando la obscuridad, diciendo: No me verá ojo: y cubrirá su rostro.

16 Mina en las tinieblas las casas, como entre día habían quedado de acuerdo, y no conociéron la luz.

17 Si de repente apareciese la aurora, tiénenla por sombra de muerte: y andan en las tinieblas como en la luz.

18 Es mas inconstante que la superficie del agua: maldita sea su porcion sobre la tierra, y no vaya por camino de viñas.

19 A un calor extremo pase desde aguas de nieves, y hasta los infiernos vaya su pecado.

20 Olvídese de él la misericordia: su dulzura sean los gusanos: no haya memoria de él, sino que sea quebrantado como un árbol, que no lleva fruto.

21 Por cuanto alimentó á la estéril, que no pare, y no hizo bien á la viuda.

22 Derrocó á los fuertes con su fortaleza: y cuando estuviere en pie, no fiará de su vida.

23 Dióle Dios lugar de penitencia, y él abusa de esto para soberbia: mas los ojos de él estan en sus caminos.

24 Se elevaron por un poco, mas no subsistirán, y serán humillados y arrebatados como todas las cosas, y como las cabezas de espigas serán quebrantados.

25 Y si esto no es así, ¿quien podrá argüirme de haber mentido, y poner ante Dios mis palabras?

CAPITULO XXV.

Baldád, sobre la reflexion de la grandesa de Dios, y de la bajesa del hombre, dice que el hombre comparado con Dios, no puede justificarse.

Y RESPONDIENDO Baldád Suhita, dijo:

2 El poder y el terror están en mano de aquel, que mantiene la concordia en sus alturas.

3 ¿Por ventura tienen número sus soldados? ¿y sobre quien no amanecerá su luz?

4 ¿Por ventura puede justificarse el hombre comparado con Dios, ó comparecer limpio el nacido de muger?

5 Mira que ni aun la luna misma tiene resplandor, ni las estrellas son limpias en su presencia:

6 ¿Cuanto ménos el hombre que es podre, y el hijo del hombre que es un gusano?

CAPITULO XXVI.

Job dice que el hombre no puede dar á Dios ningún socorro, y hace ver su poder incomprendible por sus obras.

Y RESPONDIENDO Job, dijo:

2 ¿De quien eres ayudador? ¿a caso del débil? ¿y sostienes el brazo de aquel, que no es fuerte?

3 ¿A quien has dado consejo? ¿aquel tal vez, que no tiene sabiduría, y has hecho alarde de tu muchísima prudencia.

4 ¿A quien has querido enseñar? ¿no ha sido á aquel, que hizo la respiracion?

5 Mira que los gigantes gimen debajo de las aguas, y los que habitan con ellos.

6 Descubierto está el infierno delante de él, y no hay velo que cubra la perdicion.

7 El que extiende el aquilon sobre vacío, y cuelga la tierra sobre la nada.

8 El que ata las aguas en sus nubes, para que todas á una no se precipiten abajo.

9 El que impide la vista de su trono, y esparce sobre él su niebla.

10 Cercó con término las aguas, hasta que se acabe la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo se estremecen, y tiemblan á una inasinuacion de él.

12 Con su fortaleza de repente se congregaron los mares, y su sabiduría hirió al soberbio.

13 Su espíritu adornó los cielos: y partiendo su mano fué sacada á luz la tortuosa culebra.

14 He aquí, que esto que se ha dicho es una parte de sus caminos: y si apenas hemos oido una pequeña gota de lo que de él se puede decir, ¿quien podrá comprender el trueno de su grandeza?

CAPITULO XXVII.

Job insiste en su justificacion: rebate la calumnia de los amigos: y muestra que ha conservado la inocencia: porque los tiempos despues de la breve felicidad de esta vida, son arrebatados de Dios para el castigo.

A NADIO tambien Job, continuando su parábola, y dijo:

2 Vive Dios, que me ha quitado mi derecho, y el Omnipotente, que ha traído á amargura mi alma;

3 Que mientras haya aliento en mí, y resuello de Dios en mis narices,

4 No hablarán mis labios iniquidad, ni mi lengua trazará mentira.

5 Léjos de mí que os tenga yo por justos: hasta que fallezca, no abandonaré yo mi inocencia.

6 No dejaré la justificacion, que he comenzado á hacer: porque mi corazon nada me remuerde en toda mi vida.

EL LIBRO DE JOB XXVIII.

7 Sea como el impío mi enemigo: y mi adversario, sea como el inicuo.

8 ¿Porque cual es la esperanza del hipócrita, si roba por avaricia, y no libra Dios su alma?

9 ¿Por ventura oirá Dios su clamor, cuando viniere sobre él la angustia?

10 ¿O podrá deleitarse en el Omnipotente, é invocar á Dios en todo tiempo?

11 Os mostraré con el auxilio de Dios, y no os ocultaré lo que tiene el Omnipotente.

12 Mas todos vosotros lo sabeis, ¿pues por qué hablais inútilmente palabras vanas?

13 Esta es la porcion que tendrá de Dios el hombre impío, y la herencia, que los violentos recibirán del Omnipotente.

14 Si se multiplicaren sus hijos, serán para la espada, y sus nietos no serán hartos de pan.

15 Los que quedaren de él, serán enterrados en su ruina, y sus viudas no llorarán.

16 Si acarrearé plata como tierra, y preparé vestidos como lodo:

17 En verdad los preparará, mas el justo se vestirá de ellos: y el inocente repartirá la plata.

18 Edifiqué como la polilla su casa, y como el guarda hizo la cabaña.

19 El rico, cuando durmiere, nada llevará consigo: abrirá sus ojos, y nada hallará.

20 La miseria le asirá como inundacion: de noche le oprimirá la tempestad.

21 Le levantará y llevará un viento abrasador, y como torbellino le arrancará de su lugar.

22 Y descargará sobre él, y no perdonará: de su mano huirá á toda prisa.

23 El que mirare su lugar, dará palmadas por causa de él, y silbará sobre él.

CAPITULO XXVIII.

Job tuvo cuidado de la inocencia, porque esta es el único camino para conseguir la sabiduría; y demuestra ser ella mas apreciable que el oro, ya por su origen, ya por su dignidad.

LA plata tiene un principio de sus venas: y el oro tiene un lugar, donde se fragua.

2 El hierro se saca de la tierra: y la piedra derretida con el fuego, se convierte en cobre.

3 Puso tiempo para las tinieblas, y él mismo considera el fin de todas las cosas, tambien la piedra de la obscuridad, y la sombra de la muerte.

4 Un torrente separa del pueblo pe-

regino á aquellos, que olvidó el pie de hombre necesitado, y son descaminados.

5 La tierra, de la que nacia pan en su propio lugar, fué destruida con el fuego.

6 Hay lugar donde las piedras son zafiro, y sus terrones oro.

7 Su senda no la conoció ave, ni la miró ojo de buitre.

8 No la pisáron hijos de mercaderes, ni pasó por ella leona.

9 Al pedernal extendió su mano, trastornó de raíz los montes.

10 Cortando peñascos sacó rios, y todo lo precioso vió su ojo.

11 Escudriñó asimismo las profundidades de los rios, y sacó á luz lo que estaba escondido.

12 ¿Mas la sabiduría, en dónde se halla? ¿y cual es el lugar de la inteligencia?

13 No conoce el hombre su precio, ni se halla en la tierra de los que viven deliciosamente.

14 El abismo dice: No está en mí: y el mar habla: No está conmigo.

15 No se dará por ella orro el mas puro, ni se pesará plata en cambio de ella.

16 No será comparada con los coloridos mas vivos de la India, ni con la piedra sardónica muy preciada, ni con el zafiro.

17 No se le igualará el oro ó el cristal, ni se darán en cambio de ella vasos de oro:

18 Quanto hay grande y elevado no se mentará en comparacion de ella: mas la sabiduría se saca de lo oculto.

19 No se le igualará el topacio de la Etiopia, ni será comparada con las purísimas tinturas.

20 ¿Pues de dónde viene la sabiduría? ¿y cual es el lugar de la inteligencia?

21 Escondida está á los ojos de todos los vivientes, aun á las aves del cielo está oculta.

22 La perdicion y la muerte dijéron: Con nuestros oidos hemos oido su fama.

23 Dios entiende su camino, y él es el que sabe el lugar de ella.

24 Porque él ve los términos del mundo: y mira todo lo que hay debajo del cielo.

25 El que dió peso á los vientos, y pesó las aguas con medida.

26 Cuando prescribió ley á las lluvias, y camino á las tempestades ruidosas:

27 Entonces la vió, y la manifestó, y preparó, é investigó.

28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor, esa es la sabiduría: y el apartarse de lo malo, la inteligencia.

CAPITULO XXIX.

Job deseoso de volver á la antigua felicidad, la describe, exponiendo al mismo tiempo sus buenas obras, para rebatir las calumnias contrarias de los amigos.

AÑADIO tambien Job, continuando su parábola, y dijo:

2 ¿ Quien me diera, que yo fuese como en los meses antiguos, segun los dias, en que Dios me guardaba?

3 ¿ Cuando resplandecia su antorcha sobre mi cabeza, y á su lumbre caminaba yo entre las tinieblas?

4 ¿ Cómo fui en los dias de mi mocedad, cuando Dios en secreto moraba en mi tienda?

5 ¿ Cuando estaba el Omnipotente conmigo, y al rededor de mí mis hijos?

6 ¿ Cuando lavaba mis pies con manteca, y la piedra derramaba para mí arroyos de aceite?

7 ¿ Cuando salia á la puerta de la ciudad, y en la plaza me preparaban asiento?

8 Veíanme los jóvenes, y se escondían: y los ancianos levantándose se quedaban en pie.

9 Los príncipes cesaban de hablar, y ponían el dedo sobre su boca.

10 Los magnates reprimían su voz, y la lengua se les quedaba pegada á su paladar.

11 La oreja que me escuchaba, llamábame dichoso; y el ojo que me veía, me daba testimonio.

12 Porque habia librado al pobre que gritaba, y al huérfano, que no tenia quien le ayudase.

13 La bendicion del que iba á perecer venia sobre mí, y consolé el corazon de la viuda.

14 Me vestí de justicia: y revestíme de mi equidad, como de manto y de diadema.

15 Ojo fui para el ciego, y pie para el cojo.

16 Padre era de los pobres: y me informaba con la mayor diligencia de la causa, que no entendia.

17 Quebrantaba las muelas del inicuo, y de sus dientes sacaba la presa.

18 Y decia: En mi nidito moriré, y como la palma multiplicaré los dias.

19 Mi raiz está descubierta junto á las aguas, y en mi siega hará asiento el rocío.

20 Mi gloria siempre se renovará, y mi arco se fortificará en mi mano.

21 Los que me oían, aguardaban mi parecer, y en silencio estaban atentos á mi consejo.

22 No se atrevían á añadir nada á

mis palabras, y mis razones caían como rocío sobre ellos.

23 Me esperaban como á la lluvia, y abrian su boca como á la lluvia tardía.

24 Si alguna vez reía con ellos, no lo creían, y la luz de mi semblante no caía en tierra.

25 Si queria ir á ellos, me sentaba en el primer lugar: y estando sentado como un rey, rodeado de gente armada, era no obstante el consolador de afligidos.

CAPITULO XXX.

Job lamenta su pasada felicidad, la que por permisión de Dios se habia cambiado en la mayor miseria.

MAS ahora se burlan de mí los menores de edad, cuyos padres me desdeñaba ponerlos con los perros de mi ganado:

2 Cuya fuerza de manos tenia yo por nada, y eran tenidos aun por indignos de vivir.

3 Esteriles por la pobreza y por el hambre, que andaban royendo por el desierto, deslucidos de calamidad, y de miseria.

4 Y comían yerbas, y cortezas de árboles, y la raiz de los enebros era su alimento.

5 Que arrebatando estas cosas de los valles, luego que hallaban alguna de ellas, corrían á ella con algazara.

6 Habitaban en los barrancos de los arroyos, y en las cavernas de la tierra, ó sobre las arenas.

7 Que hallaban su alegría entre tales cosas, y contaban por delicia estar debajo de los espinos.

8 Hijos de gente insensata y despreciable, y que absolutamente no se dejan ver sobre la tierra.

9 Ahora he venido á ser su cancion, y he sido hecho su refran.

10 Me abominan, y huyen léjos de mí, y no tienen reparo de escupirme en la cara.

11 Porque abrió su aljaba, y me afligió, y puso freno en mi boca.

12 A la derecha del oriente se levantaron luego mis calamidades: trastornaron mis pies, y me oprimieron como con olas con sus veredas.

13 Desbarataron mis caminos, pusiéronme asechanzas, y prevalecieron, y no hubo quien diera socorro.

14 Como por muro roto, y puerta abierta se arrojaron sobre mí, y revolviéronse á mis miserias.

15 Reducido soy á la nada: arrebataste como viento mi deseo, y como nube pasó mi salud.

16 Y ahora dentro de mí mismo se

marchita mi alma, y me poseen dias de afliccion.

17 De noche mis huesos son taladrados de dolores : y los que me comen, no duermen.

18 Con la multitud de estos se consume mi vestido, y me han ceñido como con cabezon de túnica.

19 Soy comparado al lodo, y soy asemejado al polvo y á la ceniza.

20 Clamo á ti, y no me oyes : estoy presente, y no me miras.

21 Te has mudado en cruel para mí, y en la dureza de tu mano te me muestras adversario.

22 Me elevaste, y como poniéndome sobre el viento me has estrellado con violencia.

23 Sé que me entregarás á la muerte, en donde hay casa establecida para todo viviente.

24 Mas no extiendes tu mano para consumirlos : y si cayeren, tú mismo los salvarás.

25 Lloraba en otro tiempo sobre aquel, que estaba afligido, y se compadecia mi alma del pobre.

26 Esperaba bienes, y viniéronme males : aguardaba luz, y sobreviniéron tinieblas.

27 Mis entrañas hirviéron sin reposo alguno, sorprendiéronme dias de afliccion.

28 Caminaba triste, mas sin impaciencia ; levantándome, gritaba en medio de la gente.

29 Hermano fuí de los dragones, y compañero de los avestruces.

30 Denegrida está mi piel sobre mí, y mis huesos se secáron á causa del grande ardor.

31 En llanto se ha convertido mi cítara, y mi órgano en voz de lloradores.

CAPITULO XXXI.

Job para rebatir la calumnia de los amigos, invocando al sumo juez como testigo de su inocencia, refiere las virtudes á las cuales estaba habituado desde niño.

HICE concierto con mis ojos de ni aun siquiera pensar en virgen.

2 ¿ Porque qué parte tendria Dios en mí de arriba, y qué heredad el Omnipotente desde las alturas ?

3 ¿ Por ventura no hay perdicion para el malvado, y enagenacion para los que obran injusticia ?

4 ¿ Por ventura no considera él mis caminos, y cuenta todos mis pasos ?

5 Si anduve en vanidad, y se apresuró en engaño mi pie :

6 Péseme Dios en balanza justa, y conozca mi sencillez.

7 Si mis pasos se desviáron del camino, y si mi corazon siguió á mis ojos, y si se apegó mancilla á mis manos :

8 Siembre yo, y coma otro : y mi linage sea desarraigado.

9 Si mi corazon fué seducido por causa de muger, y si puse asechanzas á la puerta de mi amigo :

10 Sea manceba de otro mi muger, y encórvense otros sobre ella.

11 Porque esto es un crimen enorme, y muy grande iniquidad.

12 Es fuego que consume hasta el exterminio, y que desarraiga todos los retoños.

13 Si desdeñe de entrar en juicio con mi siervo, y con mi sierva, cuando pleiteaban contra mí.

14 ¿ Porque qué haré cuando Dios se levantara á juzgar ? y cuando me preguntare, ¿ qué le responderé ?

15 ¿ Por ventura el que en la madre me hizo á mí, no le hizo á él tambien : y no fué uno el que nos formó en la matriz ?

16 Si negué á los pobres lo que querian, é hice esperar los ojos de la viuda :

17 Si comí solo mi bocado, y no comió el huérfano de él :

18 (Porque desde la infancia creció conmigo la misericordia : y del vientre de mi madre salió conmigo.)

19 Si desprecié al que iba á perecer, porque no tenia que vestirse, y al pobre que estaba sin cubierta :

20 Si no me bendijéron sus costados, y no se abrigó con los vellones de mis ovejas :

21 Si alcé mi mano contra el huérfano, aun cuando me veía superior en la puerta :

22 Mi hombro se desprenda de su coyuntura, y mi brazo se quiebre con sus huesos.

23 Porque siempre temí á Dios como olas hinchadas sobre mí, y el peso de él no pude soportar.

24 Si creí que el oro era mi fuerza, y dije al oro mas acendrado : Mi confianza eres.

25 Si puse mi alegría en mis muchas riquezas, y en que halló muchísimo mi mano :

26 Si miré al sol cuando resplandecia, y á la luna cuando caminaba con claridad :

27 Y si se alegró secretamente mi corazon, y besé mi mano con mi boca.

28 Lo cual es una maldad grandísima, y un negar al Dios altísimo.

29 Si me holgué de la ruina de aquel, que me aborrecia, y me regocijé del mal que le vino.

30 Porque no permití que pecase mi

garganta, demandando con maldiciones su muerte.

31 Si las gentes de mi vivienda no dijéron: ¿Quién nos diera de sus carnes para hartarnos?

32 No se quedó al descubierto el peregrino, mi puerta estuvo abierta al caminante.

33 Si encubrí como hombre mi pecado, y oclulté en mi seno mi iniquidad.

34 Si me intimidó la grande muchedumbre, y me atemorizó el desprecio de los parientes: y no mas bien callé, y no salí de mi puerta.

35 ¿Quién me diera uno que me oyese, y que el Omnipotente escuchase mis deseos: y que escribiese el libro el mismo que juzga.

36 Para que le llevase sobre mi hombro, y rodearme yo como una corona?

37 A cada paso mio lo publicaré, y se lo presentaré como á un príncipe.

38 Si contra mí da voces mi tierra, y con ella lloran sus sulcos:

39 Si comí sus frutos sin dinero, y affigí el alma de los que la labraron:

40 En vez de trigo názcanme abrojos, y espinas en vez de cebada.

Acabáronse las palabras de Job.

CAPITULO XXXII.

Job habiendo reducido á sus amigos á que callasen, es acusado de necio por Eliú, el cual hace ostentacion de su saber.

Y CESARON estos tres hombres de responder á Job, porque se tenia por justo.

2 Mas Eliú hijo de Barachél Buzita, de la parentela de Ram, se enojó, y lleno de indignacion: y se airó contra Job, porque decia que él era justo delante de Dios.

3 Indignóse asimismo contra los amigos de él, porque no habian hallado respuesta razonable, sino que solo habian condenado á Job.

4 Eliú pues esperó que Job hablase: por cuanto eran mas ancianos los que habian hablado.

5 Mas como vió que los tres no le habian podido responder, se enojó sobre manera.

6 Y tomando la palabra Eliú hijo de Barachél Buzita, dijo:

Soy mas jóven en edad, y vosotros mas ancianos, por tanto bajando mi cabeza, he tenido rezelo de declararos mi dictámen.

7 Porque esperaba que hablase la edad mas provecta, y que los muchos años enseñasen sabiduria.

8 Mas, á lo que veo, espíritu hay en

los hombres, y la inspiracion del Omnipotente de la inteligencia.

9 No los de mucha edad son los sabios, ni los ancianos los que juzgan lo justo.

10 Por tanto hablaré: Oídme, que yo tambien os mostraré mi saber.

11 Porque he dado lugar á vuestros discursos, he oído vuestras razones, miéntras erah de palabras vuestras disputas:

12 Y miéntras creía yo que vosotros deciais alguna cosa, atendia: mas, á lo que veo, no hay entre vosotros quien pueda argüir á Job, ni responder á sus razones.

13 No sea caso que digais: Hemos hallado la sabiduria, Dios le ha desechado, no hombre.

14 Nada me ha hablado él á mí, y yo no le responderé segun vuestros discursos.

15 Se intimidáron, y no diéron mas respuesta, y se quedáron sin palabras.

16 Y pues yo he aguardado, y no han hablado: quedáron parados, y no han respondido ya mas:

17 Responderé yo tambien por mi parte, y mostraré mi saber.

18 Porque estoy lleno de razones, y me constriñe el espíritu de mi vientre.

19 He aquí mi vientre está como mosto que no tiene respiradero, el cual rompe las vasijas nuevas.

20 Hablaré, y respiraré un poquito: abriré mis labios, y responderé.

21 No haré acepcion de persona, ni igualaré á Dios con el hombre.

22 Porque no sé el tiempo que subsistiré, y si de aquí á poco me llevará mi Hacedor.

CAPITULO XXXIII.

Por las palabras de Job intenta Eliú probar que él no es justo: y enseña de que modo habla Dios al hombre para instruirle y reprehenderle; y como usa de clemencia con el que vuelve sobre sí.

O YE pues, Job, mis palabras, y escucha todas mis razones.

2 He aquí que he abierto mi boca, hable mi lengua en mis fauces.

3 De mi corazon sencillo mis palabras, y mis labios pronunciarán dictámen puro.

4 El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dió la vida.

5 Si puedes, respondeme, y párate para hacerme frente.

6 He aquí, que Dios me hizo á mi así como á tí, y del mismo barro fui yo tambien formado.

7 Y así lo maravilloso en mí no te espantará, ni mi elocuencia te será pesada.

8 Dijiste pues en mis oídos, y oí la voz de tus palabras :

9 Limpio soy yo, y sin delito : sin mancha, y no hay en mí iniquidad.

10 Por cuanto ha hallado achaques contra mí, por eso me ha tenido por enemigo suyo.

11 Ha puesto en un cepo mis pies, ha guardado todas mis sendas.

12 Esto pues es, en lo que no has sido justo : te responderé, que mayor es Dios que el hombre.

13 ¿ Entras con él en contienda, porque no te ha respondido á todas tus palabras ?

14 Una vez habla Dios, y segunda vez no respite la misma cosa.

15 Por sueño en vision nocturna, cuando profundo sueño se echa sobre los hombres, y están durmiendo en su lecho :

16 Entónces abre las orejas de los hombres, y amaestrándolos, los instruye en lo que deben saber,

17 Para apartar al hombre de aquello, que hace, y librarle de la soberbia :

18 Librando su alma de la corrupcion : y su vida, para que no pase al cuchillo.

19 Le corrige asimismo con dolores en el lecho, y hace que todos sus huesos se marchiten.

20 Se le hace aborrecible el pan en su vida, y el manjar que ántes apetecía su alma.

21 Se irá consumiendo su carne, y los huesos, que estaban cubiertos, se irán descubriendo.

22 Acercóse á la corrupcion su alma, y su vida á lo que trae la muerte.

23 Si hubiere algun ángel, uno entre millares, que hable á su favor, y declare al hombre la equidad que debe hacer :

24 Se apiadará de él, a dirá : Líbralo, para que no descienda á la corrupcion : he hallado motivo para serle propicio.

25 Su carne ha sido consumida con las penas, vuelva á los días de su mocedad.

26 Pedirá á Dios perdon, y se aplacará con él : y verá su rostro con júbilo, y restituirá al hombre su justicia.

27 Mirará á los hombres, y dirá : Pequé, y de veras delinquí, y no he sido castigado, como merecía.

28 Libró su alma para que no caminase á la muerte, sino que viviendo viera la luz.

29 He aquí, que todas estas cosas obra Dios tres veces con cada uno.

30 Para sacar sus almas de la corrupcion, y alumbrarlas con la luz de los vivientes.

31 Atiende, Job, y oye : y calla, mientras yo hablo.

32 Y si tienes alguna cosa que decir, respóndeme, habla : porque deseo, que comparezcas justo.

33 Y si no tienes, óyeme : calla, y te enseñaré sabiduría.

CAPITULO XXXIV.

Eliú continua en acusar á Job de varios delitos ; mostrando la rectitud del juicio divino, y como todas las cosas están sujetas á su poder y ciencia.

RAZONANDO pues Eliú, dijo tambien lo siguiente :

2 Oid, ó sabios, mis palabras, y vosotros, ó doctos, escuchadme :

3 Porque la oreja examina las palabras : y el paladar discierne los manjares por el gusto.

4 Elijámonos la causa, y veamos entre nosotros lo que sea mejor.

5 Porque Job ha dicho : Justo soy, y Dios ha trastornado el juicio de mi persona.

6 Por cuanto en el juicio que se hace de mí, hay mentira : violenta es mi saeta, sin algun pecado.

7 ¿ Qué hombre hay semejante á Job, que bebe el escarnio como agua :

8 Que camina con los que obran iniquidad, y anda con hombres impíos ?

9 Porque dijo : No agradará el hombre á Dios, aunque vaya corriendo con él.

10 Por tanto, ó hombres cuerdos, oidme : léjos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la injusticia.

11 Porque él pagará al hombre su obra, y recompensará á cada uno segun sus caminos.

12 Porque en verdad Dios no condenará sin razon, ni el Omnipotente trastornará la justicia.

13 ¿ A cual otro ha establecido sobre la tierra ? ¿ ó á quien ha puesto sobre el mundo, que fabricó ?

14 Si enderezare á él su corazon, atraeria á sí el espíritu y aliento de él.

15 Perecería juntamente toda carne, y el hombre se convertiría en ceniza.

16 Por tanto si tienes entendimiento, oye lo que se dice, y escucha la voz de mis palabras.

17 ¿ Puede acaso ser sanado el que no ama la justicia ? ¿ pues cómo tú en tanto grado condenas á aquel, que es el justo ?

18 A aquel que dice al rey, apóstata : y llama impíos á los grandes :

19 El que no acepta las personas de los principes : ni conoció al tirano, cuando disputaba contra el pobre : porque obra de sus manos son todos.

20 Subitamente morirán, y en medio

de la noche serán conturbados los pueblos, y pasarán, y sin mano quitarán al violento.

21 Porque los ojos de él sobre los caminos de los hombres, y considera todos sus pasos.

22 No hay tinieblas, ni hay sombra de muerte, de manera que se escondan allí los que obran maldad.

23 Porque ya no está mas en poder del hombre, el venir á juicio delante de Dios.

24 El desmenuzará á una multitud innumerable, y hará estar á otros en su lugar.

25 Porque conoce las obras de ellos : y por esto enviará la noche, y serán quebrantados.

26 Los hirió como á impíos en el lugar de los que miran.

27 Los que como de propósito se apartaron de él, y no quisieron entender todos sus caminos :

28 Para hacer que llegase á él el clamor del menesteroso, y que oyese la voz de los pobres.

29 Porque si él concede la paz, ¿quien hay que le condene? luego que escondiere su rostro, ¿quien hay que pueda mirarlo, sea esto sobre las gentes, sea sobre todos los hombres?

30 El es el que hace que reine un hombre hipócrita por los pecados del pueblo.

31 Y pues yo he hablado de Dios, tampoco te lo estorbaré á tí.

32 Si he errado, enséñame tú: si he hablado iniquidad, no añadiré mas.

33 ¿Acaso te pedirá Dios á ti cuenta de ella, porque te ha desagrado? mas tú fuiste el primero á hablar, y no yo: y si sabes alguna cosa mejor, habla.

34 Háblenme hombres inteligentes, y oígame hombre sabio.

35 Mas Job ha hablado neciamente, y sus palabras no suenan buena doctrina.

36 Padre mio, sea probado Job hasta el fin: no dejes de atormentar á un hombre inicuo.

37 Porque sobre sus pecados añade blasfemia, nosotros entre tanto le estrecharémos: y despues apele al juicio de Dios en sus discursos.

CAPITULO XXXV.

Eliú entendiendo erradamente que Job habia dicho, que no agrada á Dios aquello que es recto, hace ver, que no tanto á Dios como al hombre aprovecha la piedad, y daña la impiedad.

CON esto Eliú de nuevo habló de esta manera:

2. ¿Te parece acaso justo tu pensamiento, el decir tú: Mas justo soy yo que Dios?

3 Porque dijiste: ¿No te agrada lo que es recto: ó qué provecho tendrás tú, si yo pecare?

4 Por tanto yo responderé á tus pláticas, y á tus amigos contigo.

5 Alza los ojos al cielo, y mira y contempla la region del aire, que es mas alto que tú.

6 Si pecares, ¿en qué le dañarás? y si se multiplicaren tus iniquidades, ¿qué harás contra él?

7 Demas de esto si obrares con justicia, ¿qué le darás, ó que recibirá de tu mano?

8 A un hombre que es semejante á tí, dañará tu impiedad: y al hijo del hombre ayudará tu justicia.

9 Ellos clamarán á causa de la multitud de los calumniadores: y se lamentarán por la violencia del brazo de los tiranos.

10 Y ninguno dijo: Dónde está el Dios, que me hizo, que dió canciones en la noche?

11 Que nos enseña mas que á las bestias de la tierra, y nos da mayor inteligencia que á las aves del aire.

12 Entonces clamarán, y no oírán, por la soberbia de los malos.

13 No en vano pues oírán Dios, y mirará el Omnipotente las causas de cada uno.

14 Aun cuando dijeres: No atiende: júzgate á tí mismo en su presencia, y espéralo.

15 Porque ahora no ejerce su furor, ni venga los delitos con rigor.

16 Luego Job en vano abre su boca, y multiplica palabras sin ciencia.

CAPITULO XXXVI.

Eliú sostiene la equidad del juicio divino, el cual hiere para instruir, habla para hacer volver en sí al hombre; y si vuelve, le libra de los azotes. Exhorta por tanto á Job á que se arrepienta, prometiéndole toda felicidad.

Y AÑADIO Eliú, y habló así:

2 Espérame un poco, y me explicaré contigo; porque tengo todavía que hablar en defensa de Dios.

3 Repetiré desde el principio mi saber, y probaré que mi Criador es justo.

4 Porque en verdad no hay mentira en mis dichos, y será de tu aprobacion una ciencia consumada.

5 Dios no desecha á los poderosos, siendo poderoso él mismo.

6 Mas no salva á los impíos, y hace justicia á los pobres.

7 No quitará sus ojos del justo, y pone á los reyes sobre el trono para siempre, y ellos son ensalzados.

8 Y si estuvieren en cadenas, y atados con lazos de pobreza :

9 Les manifestará las obras de ellos, y sus maldades, por cuanto fuéron violentos.

10 Les abrirá tambien la oreja, para corregirlos : y les hablará, para que se conviertan de su iniquidad.

11 Si oyeren y cumplieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en gloria :

12 Mas si no oyeren, pasarán por espada, y serán consumidos en necesidad.

13 Los hipócritas y astutos provocan la ira de Dios, y no clamarán cuando estuvieren atados.

14 Morirá en la tempestad el alma de ellos, y su vida entre los afeminados.

15 Al pobre sacará de su angustia, y en la tribulacion abrirá la oreja de él.

16 Te salvará pues muy anchamente de la boca angosta, y que no tiene fondo debajo de sí : y el reposo de tu mesa estará lleno de grosura.

17 Tu causa ha sido juzgada como la de un impío, ganarás la causa y sentencia.

18 No te venza pues la ira para oprimir á alguno : ni te tuerza multitud de dones.

19 Humilla tu grandeza sin tribulacion, y á todos los robustos con fortaleza.

20 No alargues la noche, para que suban los pueblos por ellos.

21 Guárdate de ladearte á la iniquidad : pues esta comenzaste á seguir después de tu miseria.

22 Mira como Dios es alto en su fortaleza, y ninguno semejante á él entre los legisladores.

23 ¿ Quien podrá escudriñar sus caminos ? ¿ ó quien puede decirle : Injusticia has hecho ?

24 Acuérdate que no comprendes su obra, de la cual cantáron los hombres.

25 Todos los hombres le ven, cada uno le mira de lejos.

26 Ciertamente Dios es grande, que sobrepuja nuestro saber : el número de sus años es inapeable.

27 El detiene las gotas de la lluvia, y derrama aguaceros del cielo á manera de torrentes :

28 Los cuales caen de las nubes, que todo lo cubren por encima.

29 Si quisiere extender las nubes como pabellon suyo,

30 Y relampaguear con su luz desde lo alto, cubrirá tambien los quicios de la mar.

31 Porque con estas cosas ejerce sus juicios sobre los pueblos, y da alimento á muchos mortales.

32 En sus manos esconde la luz, y la manda que venga de nuevo.

33 Anuncia de ella á su amigo, que es posesion de él, y que puede subir á ella.

CAPITULO XXXVII.

Eliú alaba las obras de Dios, su sabiduría, su poder, su justicia : y pretende que Job haya injuriado á todos estos divinos atributos ; y así le exhorta á humillarse.

SOBRE esto se espantó mi corazon, y se movió de su lugar.

2 Oid atentamente el terror de su voz, y el sonido que sale de su boca.

3 El considera todo lo que hay debajo de los cielos, y su luz hasta los términos de la tierra.

4 En pos de él rugirá sonido, tronará con la voz de su grandeza, y no será rastreada, cuando fuere oida su voz.

5 Tronará Dios maravillosamente con su voz, el que hace cosas grandes é inescudriñables.

6 El que manda á la nieve, que descienda á la tierra, y á las lluvias del invierno, y al aguacero de su fortaleza.

7 El que pone un sello en la mano de todos los hombres, para que cada uno conozca sus obras.

8 Entrará la fiera en su escondrijo, y en su cueva morará.

9 De lugares retirados saldrá la tempestad, y del Arcturo el frio.

10 Al soplo de Dios se cuaja el yelo, y de nuevo se difunden las aguas en grande abundancia.

11 El trigo desea las nubes, y las nubes esparcen su luz.

12 Las cuales van revolviéndose al rededor, por donde las llevare la voluntad del que las gobierna, á todo cuanto él les mandare sobre la superficie de la redondez de la tierra :

13 Ya en una tribu, ya en tierra suya, ya en cualquier lugar en donde su misericordia les mandare, que se hallen.

15 Escucha esto, Job : párate, y considera las maravillas de Dios.

14 ¿ Sabes por ventura, cuando mandó Dios á las lluvias, que mostrasen la luz de las nubes de él ?

16 ¿ Por ventura conoces las grandes veredas de las nubes, conocimientos grandes y perfectos ?

17 ¿ Acaso tus vestidos no están calientes, cuando sopla el Austro sobre la tierra ?

18 ¿ Acaso tú juntamente con él fabricaste los cielos, que son muy sólidos, como si fuesen vaciados de bronce ?

19 Muéstranos lo que le hemos de decir : porque nosotros estamos envueltos en tinieblas.

20 ¿ Quien le contará lo que yo hablo? aunque el hombre hablare, será tragado.

21 Mas ahora no ven la luz: súbitamente se condensará el aire en nubes, y un viento que pase las ahuyentará.

22 Del septentrion viene el oro, y la temerosa alabanza á Dios.

23 No podemos conocerle dignamente: grande en fortaleza, y en juicio, y en justicia, y él es inefable.

24 Por esto le temerán los hombres, y no se atreverán á contemplarle todos los que se tienen á sí mismos por sabios.

CAPITULO XXXVIII.

El mismo Dios se introduce en la disputa, y manda callar á Elíu, y reprende á Job, mostrando por las obras que ha hecho, que él no puede comprender su poder y sabiduría.

Y RESPONDIENDO en Señor á Job desde un torbellino, dijo:

2 ¿ Quien es ese, que envuelve sentencias con indoctos discursos?

3 Cíñete como varen tus lomos: te preguntaré, y respóndeme.

4 ¿ Donde estabas, cuando yo echaba los cientos de la tierra? házmelo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿ Quien echó las medidas de ella, si lo sabes? ¿ ó quien extendió sobre ella la cuerda?

6 ¿ Sobre qué están apoyadas sus bases? ¿ ó quien asentó su piedra angular,

7 Cuando me alababan á una los astros de la mañana, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

8 ¿ Quien encerró con puertas el mar, cuando salia fuera como el que sale de la matriz?

9 Cuando yo le ponía una nube por vestidura, y lo envolvía en obscuridad como con envolturas de infancia?

10 Lo cerré dentro de mis términos, y le puse cerrojo, y puertas;

11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas allá, y aquí quebrarás tus ondas hinchadas.

12 ¿ Por ventura despues de tu nacimiento diste ley al alba, y mostraste á la aurora su lugar?

13 ¿ Y tomaste la tierra por sus extremidades, estremeciéndola, y sacudiste de ella á los impíos?

14 El sello será restablecido como lodo, y subsistirá como un vestido:

15 Será quitada á los impíos su luz, y su brazo alto será quebrantado.

16 ¿ Acaso has entrado en las profundidades de la mar, y te has paseado por lo mas hondo del abismo?

17 ¿ Por ventura te han sido abiertas las puertas de la muerte, y has visto las entradas tenebrosas?

18 ¿ Por ventura has considerado la anchura de la tierra? Dame razon, si sabes, de todas estas cosas,

19 En que camino habita la luz, y cual es el lugar de las tinieblas:

20 Para que lleves cada cosa á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.

21 ¿ Sabias entónces que habias de nacer? ¿ y tenias noticia del número de tus dias?

22 ¿ Por ventura has entrado en los tesoros de la nieve, ó has visto los tesoros del granizo?

23 Qué tengo yo prevenido para el tiempo del enemigo, y para el dia de pelea y de combate?

24 ¿ Por qué camino se esparce la luz, y se reparte el calor sobre la tierra?

25 ¿ Quien dió curso á un aguacero impetuosísimo, y camino al trueno ruidoso,

26 Para que lloviese sobre una tierra sin hombre en desierto, en donde no mora ninguno de los mortales,

27 Para inundarla siendo descaminada y desolada, y que produjese yerbas verdes?

28 ¿ Quien es el padre de la lluvia? ¿ ó quien engendró las gotas del rocío?

29 ¿ De qué vientre salió la helada? ¿ y quien engendró el yelo del cielo?

30 Las aguas se endurecen á semejanza de piedra, y la superficie del abismo se aprieta.

31 ¿ Podrás acaso juntar las brillantes estrellas de las Pleíadas, ó podras detener el giro del Arcturo?

32 ¿ Eres tú acaso el que haces comparecer á su tiempo el Lucero, ó que se levante el Véspero sobre los hijos de la tierra?

33 ¿ Acaso entiendes el órden del cielo, y darás razon de él en la tierra?

34 ¿ Por ventura alzarás tu voz á la niebla, y te cubrirá un ímpetu de aguas?

35 ¿ Por ventura enviarás los relámpagos, é irán, y te dirán cuando vuelvan: Aquí estamos?

36 ¿ Quien puso en las entrañas del hombre la sabiduría? ¿ ó quien dió al gallo inteligencia?

37 ¿ Quien contará el órden de los cielos, y quien hará cesar la armonia del cielo?

38 ¿ Cuando se derramaba el polvo sobre la tierra, y se iban uniendo los terrones?

39 ¿ Por ventura cazarás tú la presa

para la leona, y saciarás el alma de sus cachorros,

40 Cuando están echados en las cavernas, y de acecho en las cuevas?

41 ¿ Quien tiene aparejado al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman á Dios, vagueando, porque no tienen que comer?

CAPITULO XXXIX.

Dios continúa manifestando á Job las maravillas de su sabiduría y providencia. Lo reprehende, porque habia querido disputar con él. Job morido de esto confiesa que habia hablado temerariamente.

¿ **P**OR ventura sabes el tiempo del parto de las cabras monteses entre los peñascos, ó has observado las ciervas, quando están pariendo?

2 ¿ Has contado los meses de su preñez, y sabes el tiempo de su parto?

3 Se encorvan para dar á luz su cria, y paren dando bramidos.

4 Sepáranse de ellas sus hijos, y van á pacer: salen, y no vuelven á ellas.

5 ¿ Quien dejó al asno montés en libertad, y quién soltó sus ataduras?

6 Al cual dió casa en el desierto, y sus moradas en tierra salobre.

7 Desdeña la muchedumbre de la ciudad, no oye el clamor del exactor

8 Mira de todas partes los montes de su pasto, y anda buscando todo lo verde.

9 ¿ Por ventura querrá servirse á tí el rinoceronte, ó morará á tu pesebre?

10 ¿ Por ventura atarás al rinoceronte con tu coyunda para que are? ¿ ó romperá los terrones de los valles en pos de tí?

11 ¿ Por ventura te fiarás tú de su grande fuerza, y le encomendarás tus labores:

12 ¿ Por ventura fiarás de él que te vuelva lo que has sembrado, y que te recoja tu era?

13 La pluma del avestruz es semejante á las plumas del herodio, y del gavián.

14 ¿ Cuando abandona en tierra sus huevos, por ventura los calentarás tú sobre el polvo?

15 Se olvida de que los pisará el pie, ó de que los quebrará alguna bestia del campo.

16 Endurécese para con sus hijos, como si no fueran suyos, en vano trabaja, sin que ningun temor le fuece.

17 Por cuanto Dios le privó de sabiduría, y no le dió inteligencia.

18 Cuando llega la ocasion, levanta en alto las alas: se burla del caballo y de su cabalgador.

19 ¿ Por ventura darás fortaleza al

caballo, ó rodearas de relincho su cuello?

20 ¿ Por ventura le harás saltar como las langostas? la magestad de sus narices causa terror.

21 Escarva la tierra con su pesuña, encabritase con brio: corre al encuentro á los armados.

22 Desprecia el miedo, y no cede á la espada.

23 Sobre él sonará la aljaba, vibrará la lanza y el escudo.

24 Con hervor y relincho muerde la tierra, y no aprecia el sonido de la trompeta.

25 Luego que oye la bocina, dice: Ha, huele de lejos la batalla, la exhortacion de los capitanes, y la algazara del ejército.

26 ¿ Por ventura se cubre de plumas el gavián por tu sabiduría, extendiendo sus alas hácia el austro?

27 ¿ Por ventura á tu mandado se remontará el águila, y pondrá su nido en lugares altos?

28 En breñas hace su mansion, y en peñascos escarpados mora, y en rocas inaccesibles.

29 Desde allí otéa la comida, y desde muy lejos alcanzan á ver sus ojos.

30 Sus pollos chupan la sangre: y en donde hubiere carne muerta, luego se halla.

31 Y añadió el Señor, y dijo á Job:

32 ¿ Por ventura el que disputa con Dios, tan fácilmente se aquieta? por cierto el que arguye á Dios, debe responderle.

33 Y respondiendo Job al Señor, dijo:

34 Yo que he hablado con ligereza, ¿ qué cosa puedo responder? pondré mi mano sobre mi boca.

35 Una cosa he hablado, que ojalá no la hubiera dicho: y otra tambien, á las que nada mas añadiré.

CAPITULO XL.

Dios reprehende á Job por no haber hablado dignamente de su justicia: le hace ver su poder en Beemót, y en Leviatán; y le manda callar.

Y RESPONDIENDO el Señor á Job desde el torbellino, dijo:

2 Cíñe como varon tus lomos: te preguntaré, y respondeme.

3 ¿ Por ventura harás tú vano mi juicio: y me condenarás á mí, para justificarte á tí?

4 ¿ Y si tienes brazo como Dios, y si con voz semejante truenas?

5 Revístete de resplandor, y levántate en alto, y ataviate de gloria, y adórnate de hermosos vestidos.

6 Disipa á los soberbios con tu furor,

y con una sola mirada abate á todo altanero.

7 Pon los ojos en todos los soberbios, y confúndelos, y desmenuza á los impíos en su lugar.

8 Escóndelos en el polvo á una, y abisma sus rostros en el hoyo :

9 Y yo confesaré, que podrá salvarte tu derecha.

10 Mira á Behemót, á quien yo hice contigo ; heno comerá como buey :

11 Su fuerza está en sus lomos, y su virtud en el ombligo de su vientre.

12 Aprieta su cola como cedro, los nervios de sus testos están entrelazados.

13 Sus huesos son como cañas de bronce, sus ternillas como planchas de hierro.

14 El es el principio de los caminos de Dios : el que lo hizo, hará uso de la espada de él.

15 Para este los montes producen yerbas : todas las bestias del campo allí retozarán.

16 Duerme á la sombra en lo retirado del cañaveral, y en lugares húmedos.

17 Los sombríos cubren su sombra, le rodearán los sauces de los arroyos.

18 He aquí, que se sorberá un río, y no se maravillará : y se promete que el Jordan entrará por su boca.

19 Por sus ojos como con anzuelo le tomará, y con palos agudos horadará sus narices.

20 ¿Podrás por ventura sacar fuera con anzuelo al Leviatán, y atar su lengua con una cuerda ?

21 ¿Por ventura pondrás anillo en sus narices, ó le horadarás la quijada con una armella ?

22 ¿Por ventura multiplicará ruegos para contigo, ó te dirá palabras blandas ?

23 ¿Por ventura hará pacto contigo, y le recibirás por tu siervo para siempre ?

24 ¿Por ventura jugarás con él como con un pájaro, ó le atarás para tus siervas ?

25 ¿Lo harán trozos tus amigos, lo dividirán los mercaderes ?

26 ¿Por ventura llenarás redes con su piel, y nasa de peces con su cabeza ?

27 Pon sobre él tu mano : acuérdate de la guerra, y no sigas ya hablando.

28 He aquí, que le burlará su esperanza, y á vista de todos será precipitado.

CAPITULO XLI.

Se explica mas la malicia de Leviatán con la descripción de sus miembros, de su dureza, y soberbia.

NO como cruel, lo despertaré : ¿porque quien puede resistir á mi semblante ?

2 ¿ Quien me dió á mí ántes, para que yo le restituya ? todo lo que hay bajo del cielo, mio es.

3 No tendré respeto á él, ni á sus palabras eficaces, y compuestas para mover á compasion.

4 ¿ Quien descubrirá la haz de su vestido ? ¿ y en medio de su boca quien entrará ?

5 ¿ Quien abrirá las puertas de su rostro ? al rededor de sus dientes hay espanto.

6 Su cuerpo es como escudos fundidos, apiñado de escamas, que se aprietan.

7 La una se junta con la otra, y ni un respiradero pasa por entre ellas.

8 La una se pegará á la otra, y asidas entre sí, de ninguna manera se separarán.

9 Su estornudo es resplandor de fuego, y sus ojos, como los párpados de la aurora.

10 De su boca salen lámparas, como teas de fuego encendidas.

11 De sus narices sale humo, como de una olla encendida, é hirviendo.

12 Su aliento hace arder carbonos, y de su boca sale llama.

13 En su cuello morará la fortaleza, y delante de él va la indigencia.

14 Los miembros de su cuerpo bien unidos entre sí : enviará rayos contra él, y no serán llevados á otro lugar.

15 Su corazon se endurecerá como piedra, y se apretará como yunque de martillador.

16 Cuando se levantara, tendrán miedo los ángeles, y espantados se purificarán.

17 Aun cuando espada le alcanzare, no podrá prevalecer contra él ni lanza, ni coraza :

18 Porque al hierro le reputará como pajas, y al bronce como madero podrido.

19 No le hará huir hombre flechero, en arista se le tornáron las piedras de la honda.

20 Como de una arista hará aprecio del martillo, y se burlará de la vibradora lanza.

21 Debajo de él estarán los rayos del sol, y se echará sobre el oro como sobre lodo.

22 Hará hervir como una holla el fondo del mar, y lo pondrá como cuando hierven los ungüentos.

23 Detrás de él lucirá la senda, reputará al abismo como lleno de canas.

24 No hay sobre la tierra poder, que

EL LIBRO DE LOS SALMOS I. II.

se le compare, pues fué hecho para que no temiese á ninguno.

25 Todo lo alto ve, él es el rey de todos los hijos de soberbia.

CAPITULO XLII.

Job reconocido, confiesa haber hablado como ignorante; y el Señor le prefiere á sus amigos. Ruega Job por ellos: recibe doblado de lo que habia perdido; y finalmente lleno de dias descansa en paz.

Y RESPONDIENDO Job al Señor, dijo:

2 Sé que todo lo puedes, y que ningún pensamiento te se esconde.

3 ¿Quién es ese, que sin ciencia encubre el consejo? por esto yo he hablado neciamente, y lo que sin comparacion excedia mi ciencia.

4 Oye, y yo hablaré: te preguntaré, y respóndeme.

5 Por oida de oreja te he oido, mas ahora te ve mi ojo.

6 Por esto yo me reprehendo á mí mismo, y hago penitencia en pavesa y ceniza.

7 Y despues que el Señor habló á Job estas palabras, dijo á Elifaz Temanita: Mi furor se ha airado contra tí, y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado delante de mí lo recto, como mi siervo Job.

8 Tomaos pues siete toros y siete carneros, é id á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros: y Job mi siervo hará oracion por vosotros: tendré atencion á él para que no os sea impu-

tada esta necedad: porque no habeis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.

9 Fuéronse pues Elifaz Temanita, y Baldád Suita, y Sofár Naamatita, é hicieron como el Señor les habia dicho, y el Señor tuvo atencion á Job.

10 El Señor asimismo se volvió á la penitencia de Job, mientras que él oraba por sus amigos. Y el Señor le dió doblado á Job todo cuanto habia tenido.

11 Y viniéron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que ántes le habian conocido, y comieron con él pan en su casa: y moviéron por causa de él la cabeza, y le consoláron de todo el mal que el Señor le habia enviado: y dióle cada uno de ellos una oveja, y un zarcillo de oro.

12 Y el Señor bendijo á las postrimerias de Job mucho mas que á sus principios. Y llegó á tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil borricas.

13 Y tuvo siete hijos, y tres hijas.

14 Y llamó el nombre de la primera Dia, y el nombre de la segunda Cassia, y el nombre de la tercera Cornustibia.

15 Y no se halláron en toda la tierra mugeres tan hermosas como las hijas de Job: y dióles su padre herencia entre sus hermanos.

16 Y vivió Job despues de esto, ciento y cuarenta años, y vió sus hijos, y los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, y murió viejo, y lleno de dias.

EL LIBRO DE LOS SALMOS.

SALMO I.

Salmo doctrinal. Los justos son dichosos; y los malos son infelices.

1 **BIENAVENTURADO** el hombre, que no anduvo en consejo de impíos, y en camino de pecadores no se paró, y en cátedra de pestilencia no se sentó:

2 Sino que en la ley del Señor está su voluntad, y en su ley medita día y noche.

3 Y será como el árbol, que está plantado á las corrientes de las aguas, el qual dará su fruto en su tiempo:

Y su hoja no caerá: y todo cuanto él hiciere, irá en prosperidad.

4 No así los impíos, no así: sino

como el tamo, que arroja el viento de la superficie de la tierra.

5 Por eso no se levantarán los impíos en el juicio: ni los pecadores en el concilio de los justos.

6 Porque conoce el Señor el camino de los justos: y el camino de los impíos perecerá.

SALMO II.

Salmo profético, en el que se describe el establecimiento del reino de Jesu-Cristo contra todos los esfuerzos de los hombres. A Cristo rey de todas las naciones han de obedecer todos los que desean la salud.

1 **POR** qué bramáron las gentes, y los pueblos meditáron cosas vanas?

2 Asistieron los reyes de la tierra, y se mancomunaron los principes contra el Señor, y contra sus Cristo.

3 Destrozemos sus ataduras: y sacudamos de nosotros su yugo.

4 El que habita en los cielos se burlará de ellos: y el Señor los escarnecerá.

5 Entonces les hablará él en su ira, y los conturbará en su furor.

6 Mas yo he sido por él establecido rey sobre Sión monte santo suyo, para predicar su precepto.

7 El Señor me dijo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

8 Pídemle, y te dará las gentes en herencia tuya, y en posesion tuya los términos de la tierra.

9 Los gobernarás con vara de hierro, y como á vaso de alfarero los quebrantarás.

10 Y ahora, reyes, entendid: sed instruidos los que juzgais la tierra.

11 Servid al Señor con temor: y recogiaos en él con temblor.

12 Asid la enseñanza, no sea que alguna vez se enoje el Señor, y perezcais del camino justo.

13 Cuando en breve se enardiere su ira, bienaventurados todos los que confían en él.

SALMO III.

David en este Salmo se vuelve á Dios, se fortifica en él contra todos los insultos de sus enemigos: y asegurada con las experiencias pasadas, implora su auxilio, y le pide que nuevamente le defienda.

1 Salmo de David, quando iba huyendo del rostro de Absalón su hijo.

2 **S**EÑOR, ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan? muchos se levantan contra mí.

3 Muchos dicen á mi alma: No hay salud para él en su Dios.

4 Mas tú, Señor, eres mi amparador, mi gloria, y el que levantas mi cabeza.

5 Con mi vos llamé al Señor: y me oyó desde su monte santo.

6 Yo dormí, y tuve profundo sueño: y me levanté, porque el Señor me amparó.

7 No temeré yo los millares de pueblo, que me rodean: levántate, Señor, sálvame, Dios mio.

8 Por quanto tu has herido á todos los que se me oponen sin causa: has quebrantado los dientes de los pecadores.

9 Del Señor es la salud: y sobre tu pueblo tu bendicion.

SALMO IV.

David perseguido de sus enemigos, pone su causa en manos de Dios: los exhorta á que vuelvan sobre sí, y se reconozcan, protestando que solo en el Señor tiene puesta toda su confianza y gloria.

1 Para el fin entre los Cánticos, Salmo de David.

2 **C**UANDO yo invocaba, me oyó el Dios de mi justicia: en la tribulacion me ensanchaste.

Apiádate de mí, y oye mi oracion.

3 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis de pesado corazon? ¿por qué amais la vanidad, y buscais la mentira?

4 Sabed pues que el Señor ha hecho maravilloso á su Santo: el Señor me oirá, quando clamare á él.

5 Airaos, y no queráis pecar: de lo que decís en vuestros corazones, compungios en vuestros lechos.

6 Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Muchos dicen: ¿Quien nos manifiesta los bienes?

7 Sellada está, Señor, sobre nosotros la lumbre de tu rostro: diste alegría en mi corazon.

8 Por el esquileo de su trigo, vino, y aceite se han multiplicado.

9 En paz dormiré juntamente, y reposaré;

10 Porque tú, Señor, singularmente me has afirmado en la esperanza.

SALMO V.

David pide á Dios, que se digne de oír sus continuos ruegos: y que pues aborrece la iniquidad, le dé acogida en su gracia, y destruya á sus perseguidores, para que en vista de esto se alegre su Iglesia, y tome materia de alabarle.

1 Para el fin, por aquella que obtiene la herencia, Salmo de David.

2 **D**A, Señor, oídos á mis palabras, entiende mi clamor.

3 Está atento á la voz de mi oracion, rey mio, y Dios mio.

4 Porque á tí oraré: en la mañana, Señor, oirás mi voz.

5 En la mañana me pondré en tu presencia y veré: porque no eres tú Dios, que quieres la iniquidad.

6 Ni morará junto á tí el maligno: ni permanecerán los injustos delante de tus ojos.

7 Aborreces á todos los que obran iniquidad: perderás á todos los que hablan mentira.

Al varon sanguinario, y fraudulento abominará el Señor:

8 Mas yo en la muchedumbre de tu misericordia,

Entraré en tu casa: adoraré hácia tu santo templo con temor de tí.

9 Guíame, Señor, en tu justicia: á causa de mis enemigos endereza en tu presencia mi camino.

10 Porque no hay verdad en la boca de ellos: su corazon es vano.

11 Sepulcro abierto es su garganta,

EL LIBRO DE LOS SALMOS VI. VII. VIII.

con sus lenguas urdian engaños, júzgalos, Dios.

Caygan de sus pensamientos, lánzalos segun la muchedumbre de sus impiedades, porque te han irritado, Señor.

12 Y alégrense todos los que esperan en tí, se regocijarán para siempre: y morarás en ellos.

Y en tí se gloriarán todos los que aman tu nombre,

13 Porque tú bendecirás al justo.

Nos has coronado, Señor, de tu buena voluntad como con escudo.

SALMO VI.

David ultrajado por sus enemigos, se rueve á Dios implorando su misericordia: cuenta con la victoria confiado en la divina proteccion.

1 Para el fin entre los Cánticos, Salmo de David, para la octava.

2 **SEÑOR**, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

3 Apiádate de mí, Señor, porque estoy enfermo: sáname, Señor, porque mis huesos están conmovidos.

4 Y mi alma está perturbada en gran manera: ¿mas tú, Señor, hasta cuándo?

5 Vuélvete, Señor, y libra mi alma: sálvame por tu misericordia.

6 Porque en la muerte no hay quien se acuerde de tí: ¿y en el infierno quién te dará alabanza?

7 Trabajado me veo en mi gemido, lavaré cada noche mi lecho: regaré con mis lágrimas mi estrado.

8 A vista del furor se ha turbado mi ojo: he envejecido en medio de todos mis enemigos.

9 Apartaos de mí todos los que obraís iniquidad: porque ha oído el Señor la voz de mi llanto.

10 El Señor ha oído mi ruego, el Señor ha recibido mi oracion.

11 Avergüencense, y en extremo sean conturbados todos mis enemigos: conviértanse, y avergüencense en gran manera luego al punto.

SALMO VII.

David, haciendo presentes al Señor las injurias, que recibe de sus perseguidores, le pide su socorro, y anuncia su ruina. Con lo que se prepara para mostrar su agradecimiento, y cantarle debidas alabanzas.

1 Salmo de David, que cantó al Señor con motivo de las palabras de Chus hijo de Jemini.

2 **SEÑOR**, Dios mio, en tí esperé: sálvame de todos los que me persiguen, y librame.

3 No sea que alguna vez como leon

arrebate mi alma, quando no haya quien redima, ni quien salve.

4 Señor, Dios mio, si yo hice eso, si hay iniquidad en mis manos:

5 Si pagué con mal á los que me lo hacian, cayga con razon bajo mis enemigos sin esperanza.

6 Persiga el enemigo á mi alma, y alcáncela, y pise junto en la tierra mi vida, y reduzca á polvo mi gloria.

7 Levántate, Señor, en tu ira: y muéstrame tu grandeza en medio de mis enemigos.

Y levántate, Señor, Dios mio, segun el precepto, que tú ordenaste:

8 Y la multitud de los pueblos te rodeará.

Y por amor de esta vuelve tú á lo alto:

9 El Señor juzga los pueblos.

Júzgame, Señor, segun mi justicia, y segun la inocencia que hay en mí.

10 Se consumirá la malignidad de los pecadores, y encaminarás al justo, ó Dios, que escudriñas los corazones, y los riñones.

11 Justo es mi auxilio, que viene del Señor, el cual salva á los rectos de corazon.

12 Dios Juez justo, fuerte, y sufrido: ¿acaso se enoja cada dia?

13 Si vosotros no os convirtiereis, vibrará su espada: entesó su arco, y lo preparó.

14 Y en él ha preparado vasos de muerte, ha becho sus saetas para los que arden.

15 Mira como él parió la injusticia: concibió dolor, y parió la iniquidad.

16 Hoy abrió, y cavólo: y cayó en el foso, que hizo.

17 Su dolor se volverá contra su cabeza: y sobre su mollera descenderá su iniquidad.

18 Glorificaré al Señor segun su justicia: y cantaré al nombre del Señor altísimo.

SALMO VIII.

David en este Salmo engrandece la admirable providencia, que Dios ha usado con el hombre, tanto en su primera creacion, como en su renovacion por medio de Jesu-Cristo.

1 Para el fin, para los lagares, Salmo de David.

2 **SEÑOR**, Señor nuestro, ¡quán maravilloso es tu nombre en toda la tierra!

Porque tu magnificencia se ha levantado sobre los cielos.

3 Por boca de niños y mamantes perfeccionaste la alabanza á causa de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.

4 Pues yo he de ver tus cielos, obra

EL LIBRO DE LOS SALMOS IX.

de tus dedos: la Luna, y las estrellas, que tú has establecido.

5 ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿ó el hijo del hombre, que lo visitas?

6 Poco menor le hiciste que los Angeles, de gloria, y de honor le coronaste:

7 Y lo constituiste sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus pies, las ovejas, y las vacas todas, y las demas bestias del campo.

9 Las aves del cielo, y los peces de la mar, que andan por los senderos de la mar.

10 Señor, Señor nuestro, ¡quan maravilloso es tu nombre en toda la tierra!

SALMO IX.

Salmo Eucaristico, en que David se muestra agradecido al Señor por haberle librado de un modo singular de sus enemigos; que sin duda fueron los Filisteos, y especialmente Goliath.

1 Para el fin, por los arcanos del Hijo, Salmo de David.

2 **Y**O te alabaré, Señor, con todo mi corazón: contaré todas tus maravillas.

3 Me alegraré, y me regocijaré en tí: cantaré á tu nombre, ó Altísimo.

4 Porque hiciste volver atrás á mi enemigo: serán debilitados, y perecerán delante de tí.

5 Porque has juzgado y defendido mi causa: te sentaste sobre el trono tú, que juzgas con justicia.

6 Reprehendiste á las gentes, y pereció el impío: borraste el nombre de ellos eternamente por los siglos de los siglos.

7 Las espadas del enemigo se embotaron para siempre: y destruiste las ciudades de ellos.

Pereció la memoria de ellos con el sonido:

8 Y el Señor permanece eternamente.

Preparó su trono para juicio:

9 Y él mismo juzgará la redondez de la tierra en equidad, juzgará los pueblos con justicia.

10 Y el Señor se ha hecho refugio para el pobre: ayudador al tiempo oportuno, en la tribulación.

11 Esperen pues en tí los que conocen tu nombre: porque no abandonaste á los que te buscan, Señor.

12 Cantad al Señor, que mora en Sión: anunciad entre las naciones sus consejos:

13 Porque demandando la sangre de ellos los tuvo presentes: no se olvidó del clamor de los pobres.

14 Apiádate, Señor, de mí: mira mi abatimiento de parte de mis enemigos.

15 Tú, que me levantas desde las puertas de la muerte, para que publique todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión.

16 Me regocijaré en tu salud: clavarónse las gentes en la ruina, que me habían preparado.

En el mismo lazo, que escondieron, quedó preso el pie de ellos.

17 Conocido será el Señor, que hace justicia: en las obras de sus manos fué preso el pecador.

18 Sean derribados los pecadores en el infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios.

19 Pues el pobre no será siempre olvidado: la paciencia de los pobres no perecerá para siempre.

20 Levántate, Señor, no se fortifique el hombre: juzgadas sean las gentes en tu presencia.

21 Establece, Señor, sobre ellos un legislador: para que conozcan las gentes, que son hombres.

Salmo X. segun los Hebreos.

1 ¿Por qué, Señor, te has apartado lejos, no haces caso en las necesidades, en la tribulación?

2 Mientras se ensoberbece el impío, se requema el pobre: son cogidos en los designios, que piensan.

3 Por quanto el pecador es alabado en los deseos de su alma: y el iniquo es bendecido.

4 Exâsperó al Señor el pecador, no le buscará segun la muchedumbre de su indignacion.

5 No hay Dios delante de él: sus caminos en todos tiempos están contaminados.

Quitados son tus juicios lejos de su vista: se enseñoreará de todos sus enemigos.

6 Porque ha dicho en su corazón: No seré conmovido de generacion en generacion, sin mal.

7 Cuya boca llena está de maldicion, y de amargura, y de engaño: debajo de su lengua trabajo y dolor.

8 Está de asiento en asechanzas con los ricos en lugares ocultos, para matar al inocente.

9 Sus ojos están vueltos contra el pobre: pone asechanzas en lo escondido, como el leon en su cueva.

Pone asechanzas para arrebatar al pobre: para arrebatar al pobre, atrayéndole á sí.

10 El lo abatirá en su lazo, se inclinará, y se dejará caer, luego que se apoderare de los pobres.

11 Porque él ha dicho en su corazón: Se ha olvidado Dios, apartó su rostro para no ver jamás.

12 Levántate, Señor Dios, álzese tu mano: no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué ha irritado á Dios el impío? porque dijo en su corazón: No hará pesquisa.

14 Veslo tú, porque tú consideras el trabajo, y el dolor: para ponerlos á ellos en tus manos.

A ti se ha dejado el pobre: al huérfano tú le serás ayudador.

15 Quebranta el brazo del pecador y del maligno: se buscará su pecado, y no será hallado.

16 El Señor reynará para siempre, y por los siglos de los siglos: sereis exterminadas, ó Naciones, de la tierra de él.

17 Oyó el Señor el deseo de los pobres: tu oreja oyó la preparacion de su corazón.

18 Para hacer justicia al pupilo y al humilde, para que el hombre no pretenda engrandecerse mas sobre la tierra.

SALMO X.

David en este Salmo, contemplando al Señor justo defensor de la inocencia, y severo Juez de los que violentamente la persiguen, pone en él toda su confianza contra el temor que le podían causar los artificios de sus enemigos.

1 Para el fin, Salmo de David.

2 **E**N el Señor confío: ¿por qué decís á mi alma: Pásate al monte como páxaro?

3 Pues he aquí que los pecadores entesáron arco, preparáron sus saetas en la aljaba, para asaeatar en obscuridad á los rectos de corazón.

4 Por quanto han destruido lo que tú acabaste: ¿mas el justo qué ha hecho?

5 El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su trono en el cielo:

Sus ojos miran al pobre: sus párpados preguntan á los hijos de los hombres.

6 El Señor pregunta al justo, y al impío: mas aquel que ama la iniquidad, aborrece su alma.

7 Lloverá sobre los pecadores lazos: fuego, y azufre, y viento tempestuoso es la porcion del cáliz de ellos.

8 Porque justo es el Señor, y ha amado la justicia: su rostro ha mirado la equidad.

SALMO XI.

David exponiendo al Señor las maldades de sus enemigos, pide á Dios le libre de ellos á él y á todos los que le sirven. Lo qual anuncia que el Señor salvará y establecerá su Iglesia, haciendo que sus mismos perseguidores contribuyesen á su mayor exaltacion y gloria.

1 Para el fin para al octava, Salmo de David.

2 **S**ALVAME, Señor, porque faltó santo: porque han venido á ménos las verdades entre los hijos de los hombres.

3 Cada uno de ellos ha hablado cosas vanas á su prójimo: labios engañosos han hablado con corazón doble.

4 Destruya el Señor todos los labios engañosos, y la lengua que habla arrogancias.

5 Los que dijéron: Engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios de nosotros son, ¿quién es Señor nuestro?

6 Por la miseria de los desvalidos, y el gemido de los pobres ahora me levantaré, dice el Señor.

Pondrélos en salvo: en esto yo obraré confiadamente.

7 Las palabras del Señor, palabras puras: plata ensayada al fuego, purificada en la tierra, y refinada siete veces.

8 Tú, Señor, nos salvarás: y nos guardarás de esta generacion para siempre.

9 Los impíos andan al rededor: segun tu alteza multiplicaste los hijos de los hombres.

SALMO XII.

David lleno de consuelo por la firme esperanza, que halla en la Divina misericordia, pide al Señor que le libre de la violencia de sus enemigos, de quienes se ve larga y pertinazmente perseguido.

1 Para el fin, Salmo de David.

¿**H**ASTA quando, Señor, me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo apartas de mí tu rostro?

2 ¿Por cuánto tiempo echaré trazas en mi alma, con dolor todo dia en mi corazón?

3 ¿Hasta cuándo será ensalzado mi enemigo sobre mí?

4 Mírame, y óyeme, Señor, Dios mio.

Ilumina mis ojos para que yo nunca me duerma en la muerte:

5 No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

Los que me atribulan, se regocijarán, si yo fuere conmovido:

6 Mas yo en tu misericordia esperé.

Se regocijará mi corazón en tu salud : cantaré al Señor, que me dió bienes : y tañeré salmos al nombre del Señor altísimo.

SALMO XIII.

David despues de pintar al vivo la general corrupcion y extrema impiedad, que reinaba en el mundo, y la cruel persecucion que ejerce este contra los fieles, íntima el terrible juicio de Dios á los mundanos, y concluye profetizando la venida del Mesías, para salvar á su pueblo.

1 Para el fin, Salmo de David.

DIJO el necio en su corazón : No hay Dios.

Se han corrompido, y abominables se han hecho en sus deseos : no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

2 El Señor desde el cielo miró sobre los hijos de los hombres, para ver si hay quien tenga inteligéncia, ó quien busque á Dios.

3 Todos se desviáron, se hicieron á una inútiles : no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

Sépulcro abierto es la garganta de ellos : con sus lenguas urdian engaños, veneno de áspides debajo de sus labios.

Cuya boca está llena de maldicion y de amargura : sus pies ligeros para derramar la sangre.

Quebranto y calamidad en los caminos de ellos, y no conocieron el camino de la paz : no hay temor de Dios delante de sus ojos.

4 ¿ Acaso no vendrán á conocimiento todos los que obran iniquidad, los que devoran mi pueblo, como un pedazo de pan ?

5 No invocáron al Señor, allí tembláron de miedo, donde no habia motivo de temor.

6 Porque Dios está con el linage de los justos, avergonzasteis el consejo del pobre : porque el Señor es su esperanza.

7 ¿ Quien dará de Sión la salud de Israel ? cuando el Señor apartare el cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y se alegrará Israel.

SALMO XIV.

El Profeta en este Salmo dice, que los verdaderos miembros de la Iglesia son aquellos que viven en justicia, y por ella tendrán lugar en la celestial Sión.

1 Salmo de David.

SEÑOR, ¿ quien habitará en tu tabernáculo ? ¿ ó quien reposará en tu monte santo ?

2 El que camina sin mancilla, y hace obras de justicia :

3 El que habla verdad en su corazón, el que no trató engaño con su lengua :

Ni hizo mal á su prójimo, y no admitió la afrenta contra sus prójimos.

4 El que en sus ojos mira como nonada al malvado : mas glorifica á los que temen al Señor :

El que jura á su prójimo, y no le engaña,

5 El que no dió á usura su dinero, ni tomó regalos contra el inocente.

El que hace estas cosas, no será jamás conmovido.

SALMO XV.

Salmo profético, por el que David acude á Dios pidiéndole socorro, protestando, que todo lo espera de su gracia. Por cuya consideracion David da gracias al Señor.

1 Inscripcion del título para el mismo David.

CONSERVAME, Señor, porque en tí he esperado.

2 Dixe al Señor : Mi Dios eres tú, por cuanto no tienes necesidad de mis bienes.

3 Para los Santos, que están en la tierra de él, hizo maravillosas todas mis voluntades en ellos.

4 Se multiplicáron las enfermedades de ellos despues se apresuráron.

No congregaré sus conciliábulos sanguinarios : ni me acordaré de sus nombres, aun para pronunciarlos.

5 El Señor es la porcion de mi herencia y de mi cáliz : tú eres, el que me restituirás mi herencia.

6 Las suertes me cayéron en lugares hermosos : porque mi herencia es excelente para mí.

7 Bendeciré al Señor, que me dió inteligencia : y además aun durante la noche me reprehendiéron mis riñones.

8 Miraba yo siempre al Señor delante de mí : porque está á mi derecha, para que no sea yo conmovido.

9 Por esto se alegró mi corazón, y regocijóse mi lengua : y además tambien mi carne reposará en esperanza.

10 Porque no dejarás mi alma en el infierno : ni permitirás, que tu Santo vea la corrupcion.

11 Me hiciste conocer á mi los caminos de la vida, me llenarás de alegría con tu rostro : deleytes en tu derecha para siempre.

SALMO XVI.

David se vuelve á Dios como á Juez de su inocencia, rogándole, que le salve del furor de sus enemigos: se lamenta del abuso, que hacian ellos de los bienes temporales contra los buenos; y se consuela con la esperanza de la vida eterna.

1 Oracion de David.

OYE, Señor, mi justicia: atiende á mi ruego.

Percibe en tus oídos la oracion, que te hago no con labios engañosos.

2 De tu rostro salga mi juicio: tus ojos vean la equidad.

3 Probaste mi corazon, y le visitaste de noche: en fuego me acrisolaste, y no fué hallada iniquidad en mí.

4 Para que no habe mi boca obras de hombres: por amor á las palabras de tus labios yo he guardado caminos penosos.

5 Perfecciona mis pasos en tus senderos, para que no sean movidas mis pisadas.

6 Yo clamé, porque me oíste, ó Dios: inclina tu oreja á mí, y escucha mis palabras.

7 Haz que sean maravillosas tus misericordias, tú que salvas á los que esperan en tí.

8 De los que resisten á tu derecha guárdame, como á la niña del ojo.

Bajo la sombra de tus alas ampara-me:

9 De la faz de los impíos que me afiigieron.

Mis enemigos cercaron mi alma.

10 Han corrado sus entrañas: su boca ha hablado soberbia.

11 Despues de haberme ellos arrojado, ahora me han cercado: resolvieron fixar en tierra sus ojos.

12 Me recibieron como el leon preparado á la presa: y como un cachorro de leon, que mora en lugares escondidos.

13 Levántate, Señor, tómale la delantera, y échale la zancadilla: libra mi alma del impio, tu espada

14 De enemigos de tu mano.

Sepáralos, Señor, en vida de ellos de los que son pocos sobre la tierra: de tus cosas escondidas se ha llenado su vientre,

Hartáronse de hijos: y dejaron sus sobras á sus pequeñuelos.

15 Mas yo con justicia compareceré en tu presencia: seré saciado quando apareciere tu gloria.

SALMO XVII.

Salmo eucarístico profético, en el que David, describiendo los gravísimos peligros en que se habia visto, da al Señor solemnes gracias,

por haberle librado de todos ellos, y por haberle establecido rey sobre sus pueblos. Se leen muchas cosas en este Salmo, que solamente se pueden acomodar á Jesu-Cristo.

1 Para el fin, á David siervo del Señor, el qual pronunció á gloria del Señor las palabras de este Cántico, en el dia en que el Señor le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl, y dijo:

2 **T**ENGO de amarte, Señor, fortaleza mia:

3 El Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi libertador.

Mi dios, mi ayudador, y en él esperaré.

Mi protector, y la fuerza de mi salud, y mi amparador.

4 Invocaré al Señor alabándole: y seré salvo de mis enemigos.

5 Cercáronme dolores de muerte: y torrentes de iniquidad me conturbáron.

6 Dolores de infierno me cercáron: me cogieron de sorpresa lazos de muerte.

7 En mi tribulacion invoqué al Señor, y clamé á mi Dios:

Y oyó desde su templo santo mi voz: y el clamor, que yo hice en su presencia, entró en sus orejas.

8 Conmoviose, y tembló la tierra: los fundamentos de los montes se estremecieron, y se conmovieron, porque se indignó contra ellos.

9 Subió humo en la ira de él, y salió fuego ardiendo de su rostro: por él fueron encendidos carbones.

10 Inclino los cielos, y descendió: y obscuridad debajo de sus pies.

11 Y subió sobre querubines, y voló: voló sobre alas de vientos.

12 Y se ocultó en las tinieblas, como en un pabellon suyo á su contorno: agua tenebrosa en las nubes del ayre.

13 Por el resplandor de su presencia se deshiciéron las nubes en pedrisco, y carbones de fuego.

14 Y tronó desde el cielo el Señor, y el Altísimo dió su voz: pedrisco y carbones de fuego.

15 Y envió sus saetas, y los desbarató: multiplicó relámpagos, y los aterró.

16 Y aparecieron los manantiales de las aguas, y quedáron descubiertos los cimientos de la tierra:

A tu amenaza, ó Señor, al soplo impetuoso de tu ira.

17 Envio desde lo alto, y me tomó: y me sacó de las muchas aguas.

18 Me libró de mis enemigos muy fuertes, y de aquellos que me aborrecian: porque fueron mas fuertes que yo.

EL LIBRO DE LOS SALMOS XVIII.

19 Viniéron de repente sobre mí en el día de mi aflicción: y el Señor fué mi protector.

20 Y me sacó á la anchura: me salvó, porque me quiso.

21 Y me retribuirá el Señor conforme á mi justicia, y segun la pureza de mis manos me retribuirá:

22 Porque guardé los caminos del Señor, y no procedí impiamente contra mi Dios.

23 Porque están delante de mí todos sus juicios: y no he desechado de mí sus justicias.

24 Y seré sin mancilla delante de él: y me guardaré de mi iniquidad.

25 Y me retribuirá el Señor conforme á mi justicia: y segun la pureza de mis manos, que está delante de sus ojos.

26 Tú serás santo con el santo, y con el varon inocente serás inocente.

27 Con el escogido escogido serás, y con el torcido te torcerás.

28 Porque tú salvarás al pueblo humilde: y humillarás los ojos de los soberbios.

29 Porque tú, ó Señor, esclareces mi antorcha: Dios mio, alumbra mis tinieblas.

30 Porque por tí seré libre de la tentación, y con mi Dios traspasaré la muralla.

31 Dios mio, sin mancilla es el camino del Señor: sus palabras ensayadas al fuego: él es protector de todos los que esperan en él.

32 Porque ¿quién es Dios fuera del Señor? ¿ó qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

33 Dios que me ha ceñido de fuerza: y ha hecho que mi camino fuese sin mancilla.

34 Que perfeccionó mis pies como los de los ciervos, y me estableció sobre lugares altos.

35 Que adiestra mis manos para la pelea: y formaste mis brazos, como arco de bronce.

36 Y me diste la proteccion de tu salud: y tu derecha me amparó:

Y tu enseñanza me corrigió hasta el fin: y esta tu misma enseñanza me instruirá.

37 Ensanchaste mis pasos debajo de mí: y no se debilitaron mis pisadas.

38 Perseguiré á mis enemigos, y los alcanzaré: y no me volveré, hasta que desfallezcan.

39 Los quebrantaré, y no podrán tenerse en pie: caerán debajo de mis pies.

40 Y me has ceñido de valor para la guerra: y hus derribado debajo de mí á los que se levantaban contra mí.

41 Y has hecho que mis enemigos me volviesen las espaldas, y has destruido á los que me aborrecían.

42 Alzaron el grito, y no habia quien los salvase, al Señor: y no los oyó.

43 Y los desmenuzaré como polvo al soplo del viento: como lodo de plaza los exterminaré.

44 Me sacarás de las contradicciones del pueblo: me establecerás en cabeza de las Gentes.

45 Un pueblo, que no conocí, me sirvió: á un oír de oreja me obedeció.

46 Los hijos agenos me mintieron, los hijos agenos se envejecieron, y cojeáron de sus senderos.

47 Vive el Señor, y sea bendito mi Dios, y sea ensalzado el Dios de mi salud.

48 Dios que me das venganzas, y sujetas los pueblos debajo de mí, libertador mio de mis enemigos sañudos.

49 Y tú me ensalzarás sobre los que se levantan contra mí: del hombre iniquo me librarás.

50 Por tanto te alabaré, Señor, entre las naciones: y cantaré salmo á tu nombre.

51 El qual engrandece las saludes de su rey, y hace misericordia á David su christo, y á su linage por todos los siglos.

SALMO XVIII.

El Profeta declara la gloria del Señor por las maravillas de la naturaleza, y por las prerrogativas de la ley. Por aquellas se descubren los misterios de la Gracia; y por estas se anuncian las excelencias del Evangelio.

1 Para el fin, Salmo de David.

2 **L**OS cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

3 Un dia habla palabra á otro dia, y una noche muestra sabiduría á otra noche.

4 No hay language, ni habla, de quien no sean oidas las voces de ellos.

5 El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra: y sus palabras hasta los fines de la tierra.

6 En el Sol puso su tabernáculo: y él como esposo, que sale de su tálamo:

Dió saltos como gigante para correr el camino,

7 Su salida es de la una extremidad del cielo:

Y corre hasta la otra extremidad de él: y no hay quien se esconda de sus calor.

8 La ley del Señor sin mancilla, que convierte las almas: el testimonio del Señor fiel, que da sabiduría á los pequeños.

EL LIBRO DE LOS SALMOS XIX. XX. XXI.

9 Las justicias del Señor derechas, que alegran los corazones: el precepto del Señor claro, que alumbra los ojos.

10 Santo el temor del Señor, permanente por todos los siglos: los juicios del Señor verdaderos, justos en sí mismos.

11 Son mas de codiciar que el oro y que las muchas piedras preciosas: y mas dulces que la miel y que el panal.

12 Porque tu siervo los guarda, en guardarlos hay grande galardón.

13 ¿Quién conoce los delitos? de los mios ocultos límpiame:

14 Y de los agenos perdona á tu siervo.

Si ellos no se hicieren señores de mí, entonces seré sin mancilla: y seré limpio de un delito grandísimo.

15 Entonces te serán agradables las palabras de mi boca: y la meditacion de mi corazón será siempre en tu presencia.

Señor, ayudador mio, y Redentor mio.

SALMO XIX.

La Iglesia pide á Dios por la salud de su rey, cuando estaba para salir á combatir en defensa de ella: y poniendo su confianza en solo el Señor, queda asegurada de la victoria.

1 Para el fin, Salmo de David.

2 **O**YGATE el Señor en el día de la tribulacion: ampárete el nombre del Dios de Jacob.

3 Envíete socorro desde el Santuario: y desde Sión te defienda.

4 Tenga en memoria todo tu sacrificio: y tu holocausto sea pingüe.

5 Haga contigo segun tu corazón: y cumpla todos tus designios.

6 Nos regocijaremos en tu salud: y en el nombre de nuestro Dios seremos engrandecidos.

7 Cumpla el Señor todas tus peticiones: ahora he conocido, que el Señor ha hecho salvo á su Cristo.

Le oír desde su cielo santo: en los potentados la salud es de su derecha.

8 Estos fían en sus carros, y aquellos en sus caballos: mas nosotros invocáremos el nombre del Señor Dios nuestro.

9 Ellos quedáron atados, y cayéron: mas nosotros nos levantamos, y fuimos sostenidos.

10 Señor, salva al rey: y óyenos en el día en que te invocáremos.

SALMO XX.

Salmo eucarístico, en el que David en nombre de toda la Iglesia da gracias al Señor, por haber asegurado el reino á su rey, colmándole de otras muchas bendiciones, y haciéndole triunfar de sus enemigos, cuya ruina y exterminio anuncia.

1 Para el fin, Salmo de David.

2 **S**ENOR, en tu poder se alegrará el rey, y en tu salud se regocijará en gran manera.

3 Le cumpliste el deseo de su corazón, y no le hiciste vana la demanda de sus labios.

4 Por cuanto le preveniste con bendiciones de dulzura: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

5 Te pidió vida: y le diste longitud de dias por siglo, y por siglo de siglo.

6 Grande es su gloria en tu salud: gloria y grande hermosura pondrás sobre él.

7 Porque tú lo darás para bendicion por los siglos de los siglos: lo colmarás de gozo con tu rostro.

8 Porque el rey espera en el Señor: y en la misericordia del Altísimo no será conmovido.

9 Sea hallada tu mano de todos tus enemigos: halle tu derecha á todos los que te aborrecen.

10 Los pondrás como horno de fuego al mostrarles tu cara: el Señor en su ira los conturbará, y fuego los devorará.

11 Su fruto exterminará de la tierra, y su linaje de entre los hijos de los hombres.

12 Porque torciéron sobre tí males; pensáron designios, que no pudiéron establecer.

13 Por eso los pondrás de espalda: de tus residuos prepararás el rostro de ellos.

14 Ensálzate, Señor, én tu poder: cantarémos, y tañendo alabarámos tus poderíos.

SALMO XXI.

Jesu-Cristo sobre la cruz ruega al Padre, que el ampare: le expone las agonias, que padece por la redencion del hombre; y dice, que resucitando de entre los muertos, anunciará su gloria á toda la tierra.

1 Para el fin, por el socorro de la mañana, Salmo de David.

2 **D**IOS, Dios mio, mirame: ¿por qué me has desamparado? las voces de mis delitos alejan de mí la salud.

3 Dios mio, clamaré durante el día, y no me oirás: y durante la noche, y no por necesidad mia.

4 Y tú habitas en el lugar santo, ó gloria de Israel.

5 En tí esperáron nuestros padres: esperáron, y los libraste.

6 A tí clamáron, y fuéron hechos salvos: en tí esperáron, y no quedáron avergonzados.

7 Mas yo soy gusano, y no hombre:

EL LIBRO DE LOS SALMOS XXII. XXIII.

oprobrio de los hombres, y desecho de la plebe.

8 Todos los que me veían, hiciéron burla de mí : habláron con los labios, y meneáron la cabeza.

9 Esperó en el Señor, líbrele : sálvele, puesto que le ama.

10 Porque tú eres, el que me sacaste del vientre : mi esperanza desde los pechos de mi madre.

11 Fui echado en tus brazos desde la matriz : desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios,

12 No te alejes de mí :

Porque la tribulacion está cercana : pues no hay quien me ayude.

13 Me han cercado muchos becerros : toros gordos me han sitiado.

14 Abriéron sobre mí su boca, como leon robador, y rugiente.

15 Como agua he sido derramado, y se han desencajado todos mis huesos.

Mi corazon se ha hecho como cera, que se derrite en medio de mi vientre.

16 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mis fauces, y me has conducido hasta el polvo del sepulcro.

17 Por cuanto me rodeáron muchos perros, y concilio de malignos me sitió.

Horadáron mis manos y mis pies :

18 Contáron todos mis huesos.

Y ellos me estuviéron observando, y mirando :

19 Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suerte.

20 Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro : atiende á mi defensa.

21 Libra, ó Dios, á mi alma de la espada : y de mano del perro á mi única.

22 Sálvame á mí de la boca del leon, y á mi abatimiento de los cuernos de los unicornios.

23 Anunciaré tu nombre á mis hermanos : en medio de la Iglesia te alabaré.

24 Los que temeis al Señor, alabadle : todo el linage de Jacob glorificadle :

25 Témale todo el linage de Israel : porque no despreció, ni desdenó el ruego del pobre :

Ni apartó de mí su rostro : y quando clamaba á él, me oyó.

26 Delante de tí mi alabanza en la Iglesia grande : yo cumpliré mis votos en presencia de los que le temen.

27 Comerán los pobres, y se saciarán, y alabarán al Señor los que le buscan : vivirán sus corazones de siglo en siglo.

28 Se acordarán, y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra :

Y adorarán en su presencia todas las familias de las Gentes.

29 Por cuanto del Señor es el reino : y él mismo se enseñoreará de las Gentes.

30 Comiéron y adoráron todos los opulentos de la tierra : delante de él se postrarán todos los que descienden á la tierra.

31 Y mi alma vivirá para él, y mi linage le servirá á él mismo.

32 Será llamada con el nombre del Señor la generacion, que ha de venir : y anunciarán los cielos la justicia de él al pueblo, que nacerá, é hizo el Señor.

SALMO XXII

David en este Salmo pinta en su persona la felicidad del que fielmente sirve al Señor, el qual con su providencia no le faltará en esta vida, y por su misericordia y gracia le dará un eterno reposo en la otra.

1 Salmo de David.

EL Señor me gobierna, y nada me faltará :

2 En un lugar de pastos allí me ha colocado.

Me ha educado junto á una agua de refeccion :

3 Hizo á mi alma volver.

Llévome por senderos de justicia, por amor de su nombre.

4 Pues aun quando anduviere en medio de sombra de muerte, no temeré males : porque tú estás conmigo.

Tu vara, y tu cayado, ellos me consoláron.

5 Preparaste una mesa delante de mí, contra aquellos, que me atribulan.

Ungiste con óleo pingüe mi cabeza : y mi caliz que embriaga ¡qué excelente es !

6 Y tu misericordia irá en pos de mí todos los días de mi vida :

A fin que yo more en la casa del Señor, en longitud de dias.

SALMO XXIII.

Salmo profético, en el que declara David, que Dios Criador del mundo tiene establecido en su Iglesia otro reyno, que está reservado, para los que con fidelidad y justicia le sirven, y que solamente tendra su perfeccion en los cielos. Concluye con una admirable pintura de la triunfante y gloriosa entrada de Jesu-Cristo en la gloria.

1 Para el primer dia de la semana, Salmo de David.

DEL Señor es la tierra y su plenitud : la redondez de la tierra, y todos sus habitantes.

2 Porque él la fundó sobre los mares, y la estableció sobre los rios.

3 ¿ Quien subirá al monte del Señor ? ¿ ó quien estará en su lugar santo ?

EL LIBRO DE LOS SALMOS XXIV. XXV.

4 El inocente de manos y de corazón limpio, el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño á su prójimo.

5 Este recibirá bendición del Señor, y misericordia de Dios Salvador suyo.

6 Esta es la generación de los que le buscan, de los que buscan el rostro del Dios de Jacob.

7 Alzad, ó príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, ó puertas eternas; y entrará el rey de la gloria.

8 ¿Quién es este rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla.

9 Alzad, ó príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, ó puertas eternas; y entrará el rey de la gloria.

10 ¿Quién es este rey de la gloria? El Señor de los poderíos él es el rey de la gloria.

SALMO XXIV.

David perseguido de sus enemigos, ruega al Señor que le guíe en sus caminos para no apartarse jamás de ellos; que le perdone sus pecados, como lo espera de su bondad y misericordia; y que guarde y salve á toda su Iglesia.

1 Para el fin, Salmo de David.

A TI, Señor, levanté mi alma:

2 Dios mío, en tí confío, no sea yo avergonzado:

3 Ni se me burlen mis enemigos: porque todos los que te esperan, no quedarán confusos.

4 Queden confusos todos los que hacen superfluamente cosas injustas.

Muéstrame, Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas.

5 Enderézame en tu verdad, y enséñame: porque tú eres el Dios Salvador mío, y te he aguardado todo el día.

6 Acuérdate de tus piedades, Señor, y de tus misericordias, que son desde el siglo.

7 No te acuerdes de los delitos de mi juventud, ni de mis ignorancias.

Segun tu misericordia ten memoria de mí tú, ó Señor, por tu bondad.

8 Dulce y recto es el Señor: por esto dará él la ley á los que pecan en el camino.

9 Enderezará á los mansos en justicia: enseñará á los apacibles sus caminos.

10 Todos los caminos del Señor, misericordia, y verdad, para los que buscan su testamento y sus testimonios.

11 Por tu nombre, Señor, perdonarás mi pecado: porque es grande.

12 ¿Quién es el hombre, que teme al Señor? él le prescribió la ley en el camino, que escogió.

13 Su alma morará en bienes, y su linage heredará la tierra.

14 Apoyo firme es el Señor para los que le temen; y el testamento de él es para que les sea manifestado á ellos.

15 Mis ojos siempre al Señor, porque él sacará del lazo mis pies.

16 Mírame, y ten misericordia de mí, porque yo soy solo y pobre.

17 Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado: sácame de mis angustias.

18 Mira mi abatimiento y mi trabajo: y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, como se han multiplicado, y con odio injusto me han aborrecido.

20 Guarda mi alma, y líbrame: no quede yo sonrojado, porque he esperado en tí.

21 Los inocentes y los justos se han unido conmigo, porque te he aguardado á tí.

22 Libra, ó Dios, á Israel de todas sus tribulaciones.

SALMO XXV.

David expone á Dios su inocencia; hace presente su afecto por la casa del Señor, y le ruega que no lo arruine con sus enemigos.

1 Para el fin, Salmo de David.

JUZGAME, Señor, porque yo he caminado en mi inocencia; y esperando en el Señor, no seré debilitado.

2 Pruébame, Señor, y ensáyame: quema mis riñones y mi corazón.

3 Porque está tu misericordia delante de mis ojos, y me he complacido en tu verdad.

4 No me senté en congreso de vanidad; y no me entremeteré con los que tratan cosas injustas.

5 Aborrezco la sociedad de los malignos, y con los impíos no me sentaré.

6 Lavaré mis manos entre los inocentes: y estaré, Señor, al rededor de tu altar:

7 Para oír la voz de la alabanza, y contar todas tus maravillas.

8 Señor, he amado la hermosura de tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No pierdas, ó Dios, mi alma con los impíos, y mi vida con los hombres sanguinarios:

10 En cuyas manos hay iniquidades: la derecha de ellos está colmada de regalos.

11 Mas yo he caminado en mi inocencia: redímeme y ten misericordia de mí.

12 Mi pie ha estado en lo derecho: en las Iglesias te bendeciré, ó Señor.

SALMO XXVI.

Pretesta David, que la fe que tiene en el Señor, le pone á salvo de todos los temores, que le pueden causar sus enemigos: muestra sus ardientes deseos de habitar siempre con el comun de la Iglesia.

1 Salmo de David ántes que fuese ungido.

EL Señor es mi iluminacion y mi salud, ¿á quien temeré?

El Señor es protector de mi vida: ¿de quien temblaré?

2 Mientras que se llegan á mí los dañadores, para comer mis carnes:

Los enemigos míos que me atribulan, ellos mismos fueron debilitados, y cayéron.

4 Si se asentaren campamentos contra mí, no temerá mi corazon.

Si se levantara batalla contra mí, entonces esperaré yo.

4 Una sola cosa he pedido al Señor, esta volveré á pedir, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida:

Para ver el deleyte del Señor, y visitar su templo.

4 Porque me escondió en su tabernáculo: en el dia de los males me puso á cubierto en lo escondio de su tabernáculo.

6 En la piedra me ensalzó, y ahora ha exáltado mi cabeza sobre mis enemigos.

Di vueltas, y sacrificué en su tabernáculo hostia con voces de júbilo: cantaré, y diré salmos al Señor.

7 Oye, Señor, mi voz con la que he clamado á tí: ten misericordia de mí, y óyeme.

8 Contigo habló mi corazon, mi rostro te ha buscado: tu rostro he de buscar yo, Señor.

9 No apartes de mí tu rostro: no te retires airado de tu siervo.

Sé mi ayudador: no me desampares, ni me desprecies, Dios Salvador mio.

10 Porque mi padre, y mi madre me dejaron: mas el Señor me tomó por su cuenta.

11 Prescribeme, Señor, la ley en tu camino, y guíame por la senda derecha á causa de mis enemigos.

12 No me entregues á las almas de los que me atribulan: porque se han levantado contra mí testigos falsos, y la iniquidad ha mentido á sí misma.

13 Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

14 Espera al Señor, pórtate varonilmente; y confórtese tu corazon, y aguarda al Señor.

SALMO XXVII.

Viéndose David asaltado de sus enemigos, ruega al Señor que le libre de ellos, y los confunda; y viendo el buen efecto de sus oraciones, le da las gracias, y le ruega por todo el pueblo

Salmo para el mismo David.

1 **A** TI, Señor, clamaré, Dios mio, no estés en silencio conmigo: no sea que callando tú, sea yo como aquellos, que descienden al lago.

2 Oye, Señor, la voz de mi humilde ruego, quando oro á tí: quando levanto mis manos á tu templo santo.

3 No me arrebatés á una con los pecadores, y no me piedras con los que obran la iniquidad:

Los quales hablan paz con su prójimo; pero en sus corazones hay cosas malas.

4 Dales á ellos segun sus obras, y segun la malicia de sus maquinaciones.

Dales á ellos segun las obras de sus manos: retonales su recompensa.

5 Por quanto no entendieron las obras del Señor, ni lo que han hecho las manos de él: tú los destruirás, y no los restablecerás.

6 Bendito el Señor; porque ha oido la voz de mi oracion.

7 El Señor es mi ayudador, y mi protector: en él esperó mi corazon, y fui ayudado.

Y refloreció mi carne, y de mi corazon le alabaré.

8 El Señor es la fortaleza de su pueblo: y el protector que salva á su Cristo en muchos lances.

9 Haz salvo á tu pueblo, Señor, y bendice á tu herencia: y gobiérnalos, y ensálzalos hasta la eternidad.

SALMO XXVIII.

David describe en este Salmo los efectos maravillosos de la omnipotencia del Señor, manifestada por la voz del trueno, con lo que se anuncia la conversion del mundo por la eficacia de la divina palabra.

Salmo de David,

1. Quando se acabó de hacer el tabernáculo.

TRAED al Señor, ó hijos de Dios, traed al Señor corderos.

2 Rendid al Señor gloria y honor, rendid al Señor la gloria debida á su nombre: adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

3 Voz del Señor sobre aguas; el Dios de la magestad tronó, el Señor sobre muchas aguas.

4 Voz del Señor en poder: voz del Señor en magnificencia.

5 Voz del Señor, que hace pedazos

los cedros: y hará pedazos el Señor los cedros del Líbano:

6 Y los desmenuzará como á un becerro del Líbano: y el amado como el hijo del unicornio.

7 Voz del Señor, que corta llama de fuego:

8 Voz del Señor que sacude al desierto: y el Señor conmovió al desierto de Cades.

9 Voz del Señor, que prepara los ciervos, y descubrirá las espesuras: y en su templo todos anunciarán su gloria.

10 El Señor hace que venga diluvio, y se sentará el Señor como rey para siempre.

11 El Señor dará fortaleza á su pueblo: el Señor bendecirá á su pueblo en paz.

SALMO XXIX.

Salmo eucarístico, en el que David convida á todos los pueblos á que le acompañen á dar gracias al Señor, por haberle librado de grandes tribulaciones, y del peligro de muerte, que le amenazaba.

Salmo del Cántico

1 De David en la dedicacion de la casa.

2 **Y**O te ensalzaré, Señor, porque me has amparado: y no has dado gusto á mis enemigos contra mí.

3 Señor Dios mio, á tí clamé, y me sanaste.

4 Señor, sacaste del infierno mi alma: me salvaste de los que descienden al lago.

5 Santos del Señor, tañedle salmos: y celebrad la memoria de su santidad.

6 Por cuanto la ira está en su indignacion: y la vida en su voluntad.

A la tarde habrá llanto, y á la mañana alegría.

7 Mas yo dije en mi abundancia: No tendré jamas mudanza.

8 Señor, por tu voluntad diste firmeza á mi prosperidad.

Apartaste de mí tu rostro, y quedé conturbado.

9 A tí, Señor, clamaré, y á mi Dios rogaré.

10 ¿Qué provecho hay en mi sangre, si desciendo á la corrupcion?

¿Por ventura te alabará el polvo, ó anunciará tu verdad?

11 Oyó el Señor, y se apiadó de mí: el Señor se hizo mi ayudador.

12 Me mudaste mi llanto en gozo: rasgaste mi saco, y me rodeaste todo de alegría:

13 Para que mi gloria te cante; y no tenga yo pena: Señor Dios mio, yo te alabaré eternamente.

SALMO XXX.

David duplica al Señor, que le libre de las amarguras en que se hallaba. Logrando el buen efecto de sus ruegos, bendice al Señor, y exhorta á todos á su amor, y á que se fortifiquen en la fe, y en la esperanza.

1 Para el fin, Salmo de David, por el éxtasis.

2 **E**N tí, Señor, esperé, no quede yo jamas confuso: librame por tu justicia.

3 Inclina tu oído á mí: apresúrate á librame.

Sé para mí un Dios protector, y una casa de refugio, para que me hagas salvo.

4 Porque tú eres mi fortaleza, y mi refugio: y por causa de tu nombre me guiarás, y me sustentarás.

5 Me sacarás de este lazo, que han escondido para mí: porque tú eres mi protector.

6 En tus manos encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, Señor, Dios de la verdad.

7 Aborreces á los que observan vanidades inútilmente.

Mas yo en el Señor esperé:

8 Me regocijaré, y alegraré en tu misericordia.

Porque miraste mi abatimiento, salvaste de angustias á mi alma.

9 Y no me encerraste en las manos del enemigo: pusiste en lugar ancho mis pies.

10 Ten misericordia de mí, Señor, que estoy atribulado: conturbado está con el pesar mi ojo, mi alma, y mi vientre:

11 Porque con el dolor ha desfallecido mi vida, y mis años con los gemidos.

Se ha debilitado por la pobreza mi fuerza, y mis huesos están conturbados.

12 He sido hecho el oprobrio para todos mis enemigos principalmente á mis vecinos: y causa de temor á mis conocidos.

Los que me veian, huyéron léjos de mí:

13 En su corazon he sido echado en olvido, como un muerto.

He sido hecho como vasija quebrada:

14 Porque he oido el vituperio de muchos, que me estaban al rededor:

Cuando tenian juntas contra mí, aconsejaron quitarme la vida.

15 Mas yo en tí esperé, Señor: dije: Mi Dios eres tú:

16 Mis suertes están en tus manos.

Sácame de la mano de mis enemigos, y de los que me persiguen.

17 Resplandezca la claridad de tu rostro sobre tu siervo, sálvame según tu misericordia:

18 Señor, no quede yo confuso, porque te he invocado.

Averguéncense los impíos, y sean conducidos al infierno:

19 Enmudezcan los labios engañosos:

Que hablan iniquidad contra el justo, con soberbia, y con desprecio.

20 ¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen!

La has dado cumplida á aquellos, que esperan en tí, á la vista de los hijos de los hombres.

21 Los esconderás en el secreto de tu rostro de la conturbacion de los hombres.

Los defenderás de la contradiccion de las lenguas en tu tabernáculo.

22 Bendito el Señor, porque maravillosamente ha hecho conmigo su misericordia en la ciudad fuerte.

23 Mas yo dije en el transportamiento de mi ánimo: Echado soy de la vista de tus ojos.

Por tanto oíste la voz de mi oracion, quando clamaba á tí.

24 Amad al Señor todos sus Santos: porque el Señor demandará verdad, y retornará con medida colmada á los que obran con soberbia.

25 Portaos varonilmente, y confortese el corazon de todos vosotros, que esperais en el Señor.

SALMO XXXI.

Afectos de David penitente. Se puede llamar este Salmo como el corazon de David. Los Santos Padres con el Apóstol nos hacen reconocer en él la gracia de la justificacion, como un efecto de sola la divina misericordia.

Al mismo David, de inteligencia.

1 **B**IENAVENTURADOS aquellos, cuyas iniquidades han sido perdonadas; y cuyos pecados han sido encubiertos.

2 Bienaventurado el varon, á quien el Señor no imputó pecado, ni en su espíritu hay engaño.

3 Porque callé, se envejecieron mis huesos, mientras que clamaba todo el día.

4 Porque día y noche se agravó sobre mí tu mano: me volví en mi miseria, mientras que se clava la espina.

5 Te hice manifiesto mi pecado, y no tuve escondida mi injusticia.

Dije: Confesaré contra mí al Señor mi injusticia: y tú perdonaste la impiedad de mi pecado.

6 Por esta razon oraré á tí todo San to en el tiempo oportuno.

Mas en el diluvio de muchas aguas, á él no se acercarán.

7 Tú eres mi refugio en la tribulacion, que me cercó: regocijo mio, librame de los que me rodean.

8 Inteligencia te daré, y te instruiré en este camino, por el que has de andar: tendré fijos sobre tí mis ojos.

9 No querais ser como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento.

Con cabestro y freno aprieta las quijadas de aquellos, que no se acercan á tí.

10 Muchos son los azotes del pecador, mas al que en el Señor espera, misericordia lo cercará.

11 Alegraos en el Señor, y regocijaos, ó justos; y gloriaos todos los rectos de corazon.

SALMO XXXII.

David exhorta á los Fieles á que alaben al Señor, á causa de las obras de su poder, y de la fidelidad de sus promesas, y de la particular providencia con que atiende á la salud de su Iglesia, y á la ruina y exterminio de los impíos.

Salmo de David.

1 **R**EGOCIJAOS, justos, en el Señor: á los rectos conviene el alabarle.

2 Alabad al Señor con la cítara: tañedle salmos con el salterio de diez cuerdas.

3 Cantadle á él un cántico nuevo: tañedle salmos diestramente acompañados de voces.

4 Porque recta es la palabra del Señor, y todas sus obras son en fidelidad.

5 Ama la misericordia y la justicia: de la misericordia del Señor está llena la tierra.

6 Por la Palabra del Señor se afirmaron los cielos: y por el Espíritu de su boca toda la virtud de ellos.

7 El congrega como en odre las aguas del mar: él pone los abismos en tesoros.

8 Tema al Señor toda la tierra: y sean conmovidos delante de él todos los que habitan el universo.

9 Porque él dijo, y fueron hechas las cosas: él mandó, y fueron criadas.

10 El Señor disipa los designios de las naciones, y reprueba los pensamientos de los pueblos, y reprueba los designios de los príncipes.

11 Mas el designio del Señor perma-

nece eternamente : los pensamientos de su corazon de generacion en generacion.

12 Bienaventurada la gente, que tiene al Señor por su Dios : el pueblo, á quien escogió en herencia para sí.

13 Desde el cielo miró el Señor : vió todos los hijos de los hombres.

14 Desde su morada, que tiene preparada, miró sobre todos los que habitan la tierra.

15 El que formó el corazon de ellos uno por uno : el que entiende todas las obras de ellos.

16 No se salva el rey por mucho ejército : ni el gigante se salvará por su mucha fuerza.

17 Engañoso es el caballo para la salud ; y en la abundancia de su fuerza no se salvará.

18 He aquí los ojos del Señor sobre los que le temen : y en aquellos, que esperan en su misericordia.

19 Para librar de muerte sus almas, y para alimentarlos en la hambre.

20 Nuestra alma aguarda al Señor : porque es nuestro ayudador y protector.

21 Porque en él se alegrará nuestro corazon, y en su santo nombre hemos esperado.

22 Hágase, Señor, tu misericordia sobre nosotros ; de la manera que en tí hemos esperado.

SALMO XXXIII.

Salmo eucarístico, en el que David convida á los fieles á engrandecer la misericordia del Señor, que libra á los suyos de todo mal : y pone á la vista los bienes, que se encierran en poner en Dios su confianza, y en obedecerle ; y por el contrario los terribles males, con que castiga á los impios.

1 Salmo de David, cuando mudó su rostro delante de Achímeléch, que le echó de sí, y él se marchó.

2 **B**ENDECIRE al Señor en todo tiempo : su alabanza siempre en mi boca.

3 En el Señor se gloriará mi alma : oiganlo los mansos, y alégrense.

4 Engrandeced al Señor conmigo, y ensalcemos su nombre todos á una.

5 Busqué al Señor, y me oyó : y me sacó de todas mis tribulaciones.

6 Llegaos á él, y sereis iluminados : y vuestros rostros no serán sonrojados.

7 Este pobre levantó el grito, y el Señor le oyó : y de todas sus tribulaciones le salvó.

8 Se meterá el Angel del Señor al rededor de los que le temen, y los librará.

9 Gustad, y ved que el Señor es suave : bienaventurado el hombre, que espera en él.

10 Temed al Señor todos sus Santos : porque no están en necesidad los que le temen.

11 Los ricos padecieron necesidad, y tuvieron hambre : mas los que buscan al Señor, de ningun bien serán menaguados.

12 Venid, hijos, oidme : yo os enseñaré el temor del Señor.

13 ¿ Quién es el hombre, que quiere vida, y desea ver dias buenos ?

14 Guarda tu lengua de lo malo, y tus labios no hablen engaño.

15 Apártate de lo malo, y haz lo bueno : busca la paz, y vete tras ella.

16 Los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas á los ruegos de ellos.

17 Mas el rostro del Señor sobre los que hacen cosas malas, para borrar de la tierra la memoria de ellos.

18 Clamaron los justos, y el Señor los oyó : y de todas sus tribulaciones los libró.

19 Cerca está el Señor de aquellos, que tienen el corazon atribulado ; y á los humildes de espíritu los salvará.

20 Muchas las tribulaciones de los justos ; y de todas estas los librará el Señor.

21 Guarda el Señor todos sus huesos : uno solo de ellos no será quebrantado.

22 Es pésima la muerte de los pecadores ; y los que aborrecen al justo, serán culpados.

23 Redimirá el Señor las almas de sus siervos, y no será culpado ninguno de los que esperan en él.

SALMO XXXIV.

David implora en este Salmo profético y deprecatorio el socorro del Señor contra sus enemigos, se queja de su injusticia, y anuncia su ruina. Los Santos Padres lo aplican á Jesu-Cristo, perseguido y acusado falsamente ante Pilato.

1 Del mismo David.

JUZGA, Señor, á los que me dañan, rinde á los que me combaten.

2 Echa mano á las armas y al escudo, y levántate en mi socorro.

3 Saca la espada, y cierra contra aquellos, que me persiguen : dí á mi alma : Yo soy tu salud.

4 Queden confusos y avergonzados, los que buscan mi alma.

Vuélvanse atrás, y sean confundidos los que piensan males contra mí.

5 Sean como el tamo á presencia del viento, y el Angel del Señor los estreche.

6 Sea su camino tinieblas y resbaladero, y el Angel del Señor los persiga.

7 Por quanto sin motivo me escondieron su lazo de muerte: sin causa cargaron de oprobrios á mi alma.

8 Venga sobre él un lazo, que no sabe; y la red que escondió, le pesque á él, y cayga en el mismo lazo.

9 Mas mi alma se regocijará en el Señor, y se deleytará á causa de su salud.

10 Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién es semejante á tí?

Que libras al desvalido de mano de los mas fuertes que él; al necesitado y al pobre, de los que le roban.

11 Levantándose testigos iníquos, cosas que no sabia me preguntaban.

12 Retornábanme males por bienes: esterilidad á mi alma.

13 Mas yo, cuando me eran molestos, me vestia de cilicio.

Afligia mi alma con el ayuno, y mi oracion se volverá á mi seno.

14 Como á projimo, y como á hermano nuestro, así le complacia: como uno que trae luto, y está en tristeza, así me abatía.

15 Y se alegraron, y contra mí se juntaron: amontonáronse sobre mí azotes, y no lo supe.

16 Fuéron disipados, y no compungidos, tentáronme, insultáronme con escarnio: rechináron sobre mí sus dientes.

17 Señor, ¿cuándo te volverás á mirar? rescata mi alma de la malignidad de ellos, de los leones la única mia.

18 Te glorificaré en la Iglesia grande, en medio del espeso pueblo te alabaré.

19 No se gocen sobre mí los que me son contrarios injustamente: los que me aborrecen sin causa, y se hacen del ojo.

20 Porque á la verdad me hablaban con muestras de paz: mas hablando en la conmocion de la tierra, maquinaban engaños.

21 Y ensancháron sobre mí su boca: dijéron: Bien, bien, nuestros ojos lo han visto.

22 Tú lo viste, Señor, no calles: Señor, no te apartes de mí.

23 Levántate, y entiende en mi juicio, Dios mio, y Señor mio, en mi causa.

24 Júzgame segun tu justicia, Señor Dios mio, y no se gocen sobre mí.

25 No digan en sus corazones: Bien, bien para nuestra alma: ni digan: Lo hemos devorado

26 Queden sonrojados y avergonzados á una, los que se gozan de mis males.

Vestidos sean de confusion, y de vergüenza, los que hablan con orgullo sobre mí.

27 Regocijense y alégrense los que quieren mi justicia: y digan siempre: Engrandecido sea el Señor, los que quieren la paz de su siervo.

28 Y mi lengua meditará tu justicia, todo el día tu alabanza.

SALMO XXXV.

David despues de pintar con vivos colores la obstinada malicia de los impios, se vuelve al Señor implorando su justicia y su clemencia; esta para que la emplee á favor de los suyos, y aquella para que ejerciéndola sobre los impios, los extermine del todo.

1 Para el fin, al mismo David siervo del Señor.

2 **E**L injusto dijo entre sí mismo que pecaría: no hay temor de Dios ante sus ojos.

3 Porque procedió con dolo en su presencia: será su iniquidad descubierta para ódio.

4 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño: no quiso tener inteligencia para hacer el bien.

5 Iniquidad meditó en su cama: paróse en todo camino malo, y no aborreció la malicia.

6 Señor, en el cielo tu misericordia, y tu verdad hasta las nubes.

7 Tu justicia como los montes de Dios: tus juicios son un abismo profundo.

A los hombres y á las bestias salvarás, Señor:

8 Segun has multiplicado tu misericordia, ó Dios.

Mas los hijos de los hombres á la sombra de tus alas esperarán.

9 Serán embriagados de la abundancia de tu casa, y les darás de beber en el torrente de tu deleyte.

10 Porque en tí está la fuente de la vida, y por tu lumbré veremos la lumbré.

11 Desplega ántes tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á aquellos, que son de corazón recto.

12 Pié de soberbia no venga sobre mí, y mano de pecador no me conueva.

EL LIBRO DE LOS SALMOS XXXVI.

13 Allí cayéron los que obran iniquidad: fueron rempujados, y no pudieron tenerse en pié.

SALMO XXXVI.

Salmo doctrinal, en el que David amonesta á los justos, que no se aflijan ni acobarden al ver la aparente prosperidad, que gozan los impíos en este mundo. Les hace ver, que la prosperidad de los malos es momentánea, y su fin desgraciado; y por el contrario los justos teniendo á Dios consigo en todo acontecimiento, tienen todos los bienes, y su fin siempre es dichoso.

1 Salmo al mismo David.

NO tengas envidia á los malignos, ni zelos de los que hacen iniquidad.

2 Porque ellos como heno se secarán prontamente: y como hortaliza y yerbas luego decaerán.

3 Espera en el Señor, y haz obras buenas: y habitarás en la tierra, y te sustentarás con las riquezas de ella.

4 Ten tu deleite en el Señor, y te otorgará las peticiones de tu corazón.

5 Descubre al Señor tu camino, y espera en él; y él hará.

6 Y pondrá en claro como la luz tu justicia, y tu buena causa como el mediodía:

7 Está sujeto al Señor, y hazle oración.

No quieras envidiar al que tiene prosperidad en su camino; al hombre, que hace injusticias.

8 Déjate de la ira, y deja el furor: no te muevas á emulacion para hacerte maligno.

9 Porque los que proceden malignamente, serán exterminados: mas los que aguardan al Señor, ellos heredarán la tierra.

10 Y aun de aquí á un poquito, no existirá el pecador; y buscarás el lugar de él, y no lo hallarás.

11 Mas los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán en muchedumbre de paz.

12 Acechará el pecador al justo, y crujirá sus dientes contra él.

13 Mas el Señor se burlará de él: porque está previendo, que vendrá el día de él.

14 La espada desenvaináron los pecadores: entesáron su arco,

Para derribar al pobre, y al desvalido; para despedazar á los rectos de corazón.

15 La espada de ellos entre en sus corazones, y el arco de ellos sea quebrado.

16 Mas vale un poco al justo, que muchas riquezas á los pecadores.

17 Porque los brazos de los pecado-

res serán quebrados: mas el Señor hace firmes á los justos.

18 Conoce el Señor los dias de los que son sin mancilla; y la herencia de ellos será eterna.

19 No quedarán confusos en el tiempo malo, y en los dias de hambre serán saciados:

20 Porque los pecadores perecerán.

Mas los enemigos del Señor luego que fueren honrados y ensalzados, serán deshechos enteramente como el humo.

21 El pecador tomará prestado, y no pagará: mas el justo se compadece, y dará.

22 Porque los que le bendicen, heredarán la tierra: mas los que le maldicen, perecerán.

23 Por el Señor serán dirigidos los pasos del hombre, y aprobará su camino.

24 Cuando, cayere, no se lastimará: porque el Señor pone la mano debajo.

25 Joven fui, pues soy viejo, y no he visto justo desamparado, ni su linage buscando pan.

26 Todo dia se compadece, y da prestado: y el linage de él será en bendicion.

27 Apártate de lo malo, y haz lo bueno: y habitarás por siempre.

28 Porque el Señor ama lo justo, y no desampará á sus Santos: para siempre serán guardados.

Los injustos serán castigados, y el linage de los impíos perecerá.

29 Mas los justos heredarán la tierra, y morarán sobre ella por siempre.

30 La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará lo justo.

31 La ley de su Dios está en su corazón, y á sus pasos no será echada zancadilla.

32 Atisba el pecador al justo, y busca cómo darle la muerte.

33 Mas el Señor no le dejará en manos de él: ni le condenará, cuando de él fuere juzgado.

34 Espera al Señor, y guarda su camino: y te ensalzará para que tomes en herencia la tierra: quando pereciere los pecadores, verás.

35 Vi al impío sumamente ensalzado, y elevado como los cedros del Líbano.

36 Y pasé, y he aquí que no existía; y lo busqué, y no fué hallado el lugar de él.

37 Guarda la inocencia, y atiende á la equidad: porque hay residuos para el hombre pacífico.

38 Mas los injustos perecerán igualmente: las reliquias de los impíos serán destruidas.

EL LIBRO DE LOS SALMOS XXXVII. XXXVIII.

39 Mas la salud de los justos viene del Señor, y él es su protector en tiempo de tribulación.

40 Y les ayudará el Señor, y los librará : y los sacará de los pecadores, y los salvará : porque esperaron en él.

SALMO XXXVII.

David afligido de una grave tribulación, pide al Señor que le libre de ella, confesando que sus pecados son la causa de lo mucho que padece. Se queja de sus amigos y enemigos, cuyos ultrajes sufría con paciencia, abandonándose todo á la divina protección.

1 Salmo de David, para la memoria del Sábado.

2 **S**EÑOR, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

3 Porque tus saetas se me han clavado, y has asentado sobre mí tu mano.

4 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira : no hay paz en mis huesos á causa de mis pecados.

5 Porque mis iniquidades pujaron sobre mi cabeza, y como carga pesada se agravaron sobre mí.

6 Pudriéronse, y corrompiéronse mis cicatrices, á causa de mi necesidad.

7 He sido hecho miserable, y encorvado estoy hasta lo sumo : todo el día caminaba contristado.

8 Porque llenos están de ilusiones mis lomos, y no hay sanidad en mi carne.

9 Afligido estoy, y abatido en gran manera : rugía con la fuerza del gemido de mi corazón.

10 Señor, delante de tí está todo mi deseo, y mi gemido no está escondido de tí.

11 Mi corazón está conturbado, me ha desamparado mi fuerza : y aun la misma lumbre de mis ojos no está ya conmigo.

12 Mis amigos, y mis mas allegados se acercaron, y pusieron contra mí.

Y los que junto á mí estaban, se pusieron de lejos :

13 Y hacían violencia los que buscaban mi alma.

Y los que me buscaban males, hablaron vanidades : y todo el día maquinaban engaños.

14 Mas yo como un sordo, no oía ; y como un mudo, que no abre su boca.

15 Y me hice como hombre, que no oye ; y que no tiene en su boca réplicas.

16 Porque en tí, Señor, esperé : tú me oirás, Señor Dios mío.

17 Pues dije : No sea que alguna vez se gocen sobre mí mis enemigos : y

mientras mis piés están vacilantes, habrán con orgullo contra mí.

18 Porque aparejado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí.

19 Pues yo publicaré mi iniquidad, y andaré pensativo por mi pecado.

20 Mas mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo : y se han multiplicado los que me aborrecen injustamente.

21 Los que vuelven males por bienes, murmuraban de mí : porque yo seguía lo bueno.

22 No me desampares, Señor Dios mío : no te apartes de mí.

23 Acude prontamente á socorrerme, Señor Dios de mi salud.

SALMO XXXVIII.

David elige sufrir en silencio los males con que el Señor le aflige, y el no responder á los insultos de sus enemigos ; contentándose con exponer al Señor sus tristes gemidos. Pone en Dios su esperanza, y le ruega le libre de la tribulación que padece.

1 Para el fin, al mismo Idithún, Cántico de David.

2 **D**IJE : Guardaré mis caminos, para no pecar con mi lengua. Puse guarda á mi boca, quando el pecador estaba puesto contra mí.

3 Enmudecí, y me humillé, y callé razones buenas : y mi dolor se renovó.

4 Se acaloró mi corazón dentro de mí, y en mi meditacion se inflamará fuego.

5 Hablé con mi lengua : Hazme conocer, Señor, mi fin,

Y cuál es el número de mis días : para que sepa lo que me resta.

6 He aquí que has puesto medida á mis días, y mi substancia es como nada delante de tí.

En verdad es universal vanidad, todo hombre viviente.

7 Ciertamente el hombre pasa como en sombra : y así en vano se conturba.

Atesora, y no sabe para quien congregará aquellas cosas.

8 ¿ Y ahora cuál es mi esperanza ? ¿ acaso no es el Señor ? pues en tí está mi substancia.

9 Líbrame de todas mis iniquidades : tú me entregaste en escarnio al necio.

10 Enmudecí, y no abrí mi boca, porque tú lo hiciste :

11 Retira de mí tus plagas.

12 Por la fuerza de tu mano desfallecí en las correcciones : tú por causa de la iniquidad castigaste al hombre.

E hiciste, que su alma se consumiese

como araña: ciertamente en vano se conturba todo hombre.

13 Oye, Señor, mi oracion, y mi deprecacion: recibe en tus oídos mis lágrimas.

No calles: porque advenedizo soy y delante de tí, y peregrino, como todos mis padres.

14 Afloja conmigo un poquito, para que tenga algun refrigerio antes que me vaya, y ya no seré mas.

SALMO XXXIX.

Engrandece David los beneficios que habia recibido del Señor, por los que ofrece tributarle sacrificios de obediencia y alabanza. Profetisa, que los sacrificios legales serian abolidos por la muerte de Jenu-Cristo. Ruega al Señor, que para gloria suya le tome bajo de su proteccion, y le libre de los trabajos en que se halla.

1 Para el fin, Salmo al mismo David.

2 **A** GUARDANDO aguardé al Señor, y me atendió.

3 Y oyó mis ruegos, y sacóme de un lago de miseria, y de un lodo cenagoso.

Y asentó mis pies sobre piedra, y enderezó mis pasos.

4 Y puso en mi boca un nuevo cántico, una canción á nuestro Dios.

Muchos lo verán, y temerán: y esperarán en el Señor.

5 Bienaventurado el varon, cuya esperanza es el nombre del Señor: y no volvió los ojos á vanidades, y necesidades engañosas.

6 Has hecho tú, Señor Dios mio, muchas obras maravillosas: y no hay quien te sea semejante en tus pensamientos.

Los anuncié, y hablé: se han multiplicado sobre todo numero.

7 Sacrificio y ofrenda no quisiste: mas me formaste orejas perfectas.

Holocausto, y hostia por el pecado no demandaste:

8 Entonces dije: He aquí que vengo, (En la cabeza del libro está escrito de mí)

9 Para hacer tu voluntad: Dios mio, quiselo, y tu ley en medio de mi corazón.

10 Anuncié tu justicia en la Iglesia grande, he aquí que no detendré mis labios: Señor, tú lo sabes.

11 No escondí tu justicia en mi corazón: dije tu verdad, y tu salud.

No escondí tu misericordia, y tu verdad á una congregacion numerosa.

12 Mas tú, Señor, no alejes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad siempre me ampararon.

13 Por cuanto me cercaron males,

que no tienen número: ciñéronme mis iniquidades, y yo no pude verlas.

Se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza; y mi corazón me desamparó.

14 Agrádate, Señor, el librarme: Señor, vuelve los ojos para ayudarme.

15 Queden confusos y avergonzados á una, aquellos que buscan mi vida para quitármela.

Vuélvanse atras, y avergüencense los que me desean males.

16 Sufran luego al punto su confusion, los que me dicen: Bien, bien.

17 Regocijense, y alégrense sobre tí todos los que te buscan: y aquellos que aman á tu salud, digan siempre: Engrandecido sea al Señor.

18 Mas yo soy mendigo, y pobre: El Señor cuidadoso está de mí.

Ayudador mio, y protector mio eres tú: Dios mio, no te tardes.

SALMO XL.

David despues de desear mil bendiciones á los que miran compasivos las aflicciones de sus prójimos, hace á Dios presente la malicia de sus enemigos, y señaladamente la perfidia de un familiar suyo. Le pide que le libre de todo; y queda confiado de ello por la fe, y por las repetidas experiencias, que tenia del favor divino.

1 Para el fin, Salmo al mismo David.

2 **B** IENAVENTURADO el que entiende sobre el necesitado, y el pobre: en el día malo le librará el Señor.

3 El Señor lo guarde, y le dé vida, y lo haga bienaventurado en la tierra; y no lo entregue al deseo de sus enemigos.

4 El Señor le dé socorro sobre el lecho de su dolor: toda su cama mulliste en su enfermedad.

5 Yo dije: Señor, ten misericordia de mí: sana mi alma, porque he pecado contra tí.

6 Mis enemigos dijeron cosas malas contra mí: Cuando morirá, y perecerá su nombre?

7 Y si entraba á verme, hablaba cosas vanas: su corazón recogió en sí iniquidad.

Salía fuera, y hablaba

8 Junto con otros.

Contra mí susurraban todos mis enemigos: contra mí meditaban males.

9 Palabra injusta decretaron contra mí: Por ventura el que duerme, no se volverá á levantar?

10 Aun el hombre pacífico mio, de quien me fié; el que comia mis panes, me echó la zancadilla en gran manera.

11 Mas tú, Señor, ten misericordia

de mí, y resucítame; y les daré su mercedo.

12 En esto he conocido que me has querido: porque no se gozará mi enemigo sobre mí.

13 Mas me has amparado por mi inocencia; y me has hecho firme delante de ti para siempre.

14 Bendito sea el Señor Dios de Israel, de siglo en siglo: así sea, así sea.

SALMO XLI.

Se queja David de que la violencia de sus enemigos le había obligado á alejarse de la Iglesia de Dios; pero al mismo tiempo poniendo en este Señor toda su confianza, se consuela esperando recobrar su deseada libertad, y que le ha de dar materia abundante para alabarle.

Para el fin,

1 De inteligencia á los hijos de Coré.

2 **A** LA manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas: así te desea el alma mía, ó Dios.

3 Sedienta está mi alma del Dios fuerte, vivo: ¿cuándo vendré y pareceré ante la cara de Dios?

4 Mis lágrimas fuéron para mí panes de día y de noche: mientras que se me dice cada día: ¿En dónde está tu Dios?

5 De estas cosas me he acordado, y derramé mi alma dentro de mí: porque yo he de pasar al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios:

Con voz de regocijo, y alabanza: sonido festivo del que está en banquete.

6 ¿Por qué estás triste, alma mía? ¿y por qué me conturbas?

Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar: salud de mi rostro,

7 Y Dios mio.

Dentro de mí mismo está conturbada mi alma: por lo cual me acordaré de tí en la tierra del Jordán, y del Hermón, desde el monte pequeño.

8 Un abismo llama á otro abismo, al ruido de tus compuestas.

Todas tus cosas altas, y tus olas sobre mí pasáron.

9 En el día mandó el Señor su misericordia: y en la noche su cántico.

Dentro de mí oraré al Dios de mi vida,

10 Diciendo á Dios: Amparador mio eres.

¿Por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué ando contristado, mientras que me aflige el enemigo?

11 Mientras que son quebrantados mis huesos, me zahirieron mis enemigos, que me atribulan:

Diciéndome todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

12 ¿Por qué estás triste, alma mía? ¿y por qué me conturbas?

Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi rostro, y Dios mio.

SALMO XLII.

El argumento es el mismo que el del Salmo precedente.

Salmo de David.

1 **J**UZGAME, Dios, y discierne mi causa de una gente no santa; del hombre iniquo, y engañoso librame.

2 Porque tú eres, Dios, mi fortaleza: ¿por qué me has desechado? ¿y por qué ando triste, mientras que me aflige el enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad: estas me guiaron, y llevaron á tu santo monte, y á tus tabernáculos.

4 Y entraré al altar de Dios: al Dios, que alegra mi juventud.

Te alabaré yo con la cítara, Dios, Dios mio:

5 ¿Por qué estás triste, alma mía? ¿y por qué me conturbas?

Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi rostro, y Dios mio.

SALMO XLIII.

La Iglesia en la extrema opresion que padece, se consuela con la memoria de los beneficios del Señor. Y poniéndose toda en sus manos, le ruega humildemente que acuda luego á su socorro.

1 Para el fin, á los hijos de Coré para inteligencia.

2 **N**OSOTROS, ó Dios, con nuestras orejas oímos: nuestros padres nos anunciáron;

La obra, que hiciste en los días de ellos, y en los días antiguos.

3 Tu mano destruyó las gentes, y los plantaste á ellos: afligiste los pueblos, y los echaste:

4 Porque no con su espada poseyeron la tierra, y su brazo no los salvó:

Sino tu derecha, y tu brazo, y la luz de tu rostro: porque te complaciste en ellos.

5 Tú mismo eres mi rey y mi Dios: que mandas las saludes de Jacob.

6 Por tí aventarémos con fuerza á nuestros enemigos, y en tu nombre despreciarémos á los que se levantan contra nosotros.

7 Porque no esperaré en mi arco; y mi espada no me salvará.

8 Porque nos has salvado de los que nos afligian, y has avergonzado á los que nos aborrecian.

9 En Dios nos gloriaremos todo día, y en tu nombre diremos alabanzas por siglo.

10 Mas ahora nos has desechado, y sonrojado : y no saldrás, ó Dios, con nuestros ejércitos.

11 Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos : y que fuéramos presa de los que nos aborrecen.

12 Nos entregaste como ovejas de vianda : y nos esparciste entre las naciones.

13 Vendiste tu pueblo sin precio : y no hubo multitud en las ventas de ellos.

14 Pusístenos por oprobrio á nuestros vecinos, por escarnio y burla á aquellos, que están al rededor de nosotros.

15 Pusístenos por refrán á las naciones : por meneo de cabeza en los pueblos.

16 Mi ignominia está todo dia delante de mí, y la confusion de mi rostro me ha cubierto.

17 Por la voz del que zahiere, y vitupera : por la vista del enemigo, y del que persigue.

18 Todas estas cosas viniéron sobre nosotros, y no te hemos olvidado : y no hemos cometido iniquidad contra tu alianza.

19 Y no se ha vuelto atrás nuestro corazon : ni has apartado nuestras sendas de tu camino.

20 Porque nos has humillado en el lugar de la afliccion, y nos cubrió sombra de muerte.

21 Si olvidamos el nombre de nuestro Dios, y si extendimos nuestras manos á un dios extraño :

22 ¿ Acaso Dios no demandará estas cosas ? porque él conoce los secretos del corazon.

Pues por amor de tí somos entregados á muerte cada dia : somos apreciados como ovejas del matadero.

23 Levántate, ¿ por qué te duermes, Señor ? levántate, y no nos deseches para siempre.

24 ¿ Por qué apartas tu rostro, te olvidas de nuestra miseria, y de nuestra tribulacion ?

25 Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo : pegado está con la tierra nuestro vientre.

26 Levántate, Señor, ayúdanos : y redímenos por amor de tu nombre.

SALMO XLIV.

Salmo profético y epitalámico, que debajo del hecho histórico de haberse casado Salomón con una extrangera hija de Pharaon (III. Reg. III. 1.) explica literalmente el desposorio de Cristo, figurado por Salomón, con la Iglesia, compuesta de los Gentiles, y figurada por la forastera Egipcia.

1 Para el fin, para aquellos, que serán mudados, á los hijos de Coré para inteligencia, Cántico por el amor.

2 **R**EBOSO mi corazon palabra buena : digo yo mis obras al rey.

Mi lengua pluma de escribiente, que escribe velozmente.

3 Vistoso en hermosura mas que los hijos de los hombres, se derramó la gracia en tus labios : por esto te bendijo Dios para siempre.

4 Cíñete tu espada sobre tu muslo, ó valerosísimo,

5 Con tu belleza y tu hermosura enristra, marcha con prosperidad, y reina.

Por medio de la verdad y la mansedumbre, y la justicia : y te guiará admirablemente tu derecha.

6 Tus saetas agudas en los corazones de los enemigos del rey, debajo de tí caerán los pueblos.

7 Tu trono, ó Dios, por siglo de siglo : vara de rectitud es la vara de tu reino.

8 Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad : por eso te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría sobre tus compañeros.

9 Mirra, y goma, y canela en tus vestidos, desde la casa de marfil : en las que te recreáron

10 Las hijas del rey en honra tuya. Asistió la reina á tu derecha con vestidura dorada, rodeada de variedad.

11 Oye, hija, y mira, é inclina tu oreja ; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.

12 Y codiciará el rey tu belleza : porque él es el Señor Dios tuyo, y le adorarán.

13 Y las hijas de Tiro con presentes te ofrecerán humildes ruegos, todos los ricos del pueblo.

14 Toda la gloria de la hija del rey es de dentro, en franjas de oro

15 Vestida de variedades á la redonda.

Serán llevadas al rey vírgenes en pos de ella : sus compañeras serán traídas á tí.

16 Serán traídas con alegría y con regocijo : serán llevadas al templo del rey.

17 En lugar de tus padres te han nacido hijos : los establecerás príncipes sobre toda la tierra.

18 Se acordarán de tu nombre por toda generacion y generacion.

Por esto los pueblos te alabarán eternamente, y por siglo de siglo.

SALMO XLV.

El Autor de este Salmo ensalzando una señalada victoria de la Iglesia, toma de aquí argumento, para que se ponga en Dios toda la confianza: y convida á todos los hombres á que contemplen sus grandes obras, y por ellas le den gloria y alabanza.

1 Para el fin, á los hijos de Coré para los arcanos, Salmo.

2 **E**L Dios nuestro es refugio, y fuerza: ayudador en las tribulaciones, que han dado con nosotros sobremanera.

3 Por eso no temeremos miéntras que sea conmovida la tierra, y trasladados los montes al medio del mar.

4 Sonáron, y turbáronse sus aguas: se estremecieron los montes á la fortaleza de él.

5 El ímpetu del rio alegra la ciudad de Dios: santificó su tabernáculo el Altísimo.

6 Dios en medio de ella, no será conmovida: la ayudará Dios por la mañana al rayar el alba.

7 Las naciones se conturbáron, y los reinos bamboleáron: dió su voz, movióse la tierra.

8 El Señor de los poderíos con nosotros: nuestro amparador el Dios de Jacob.

9 Venid, y ved las obras del Señor, las maravillas que puso sobre la tierra:

10 Que aparta las guerras hasta la extremidad de la tierra.

Hará trizas el arco, y quebrará las armas: y quemará al fuego los escudos.

11 Cesad, y ved que yo soy el Dios: seré ensalzado en las naciones, y seré ensalzado en la tierra.

12 El Señor de los poderíos con nosotros: nuestro amparador el Dios de Jacob.

SALMO XLVI.

En este Salmo profético, bajo la figura de la entrada de la arca en Sión, se describe el reino espiritual de Jesu-Cristo en su Ascension á los cielos: y juntamente se contiene una clara profecía de la vocacion de los Gentiles.

1 Para el fin, para los hijos de Coré, Salmo.

2 **T**ODAS las Naciones aplaudid con las manos: haced fiesta á Dios con voces de regocijo.

3 Porque el Señor es excelso, terrible: rey grande sobre toda la tierra.

4 Sometió los pueblos á nosotros, y las gentes debajo de nuestros pies.

5 Escogió para nosotros su heredad: la hermosura de Jacob, á la que amó.

6 Subió Dios con voces de alegría, y el Señor con voz de trompeta.

7 Tañed salmos á nuestro Dios, tañed salmos: tañed salmos á nuestro rey, tañed salmos.

8 Porque Dios es el rey de toda tierra: tañed salmos diestramente.

9 Reinará Dios sobre las Naciones: Dios está sentado sobre su santo trono.

10 Los príncipes de los pueblos se congregáron con el Dios de Abraham: porque los dioses fuertes de la tierra en gran manera fueron ensalzados.

SALMO XLVII.

El profeta ensalza el poder y misericordia del Señor, que resplandece en la defensa y conservación milagrosa de su Iglesia, á la cual llenan de gloria los esfuerzos inútiles de sus mismos enemigos. Son convidados todos los pueblos á que vengan á contemplar su fortaleza y magnificencia espiritual.

1 Salmo de Cántico á los hijos de Coré el segundo dia de la semana.

2 **G**RANDE es el Señor, y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

3 Fundado está con regocijo de toda la tierra el monte de Sión: los lados del Aquilón, ciudad del rey grande.

4 Conocido será Dios en las casas de ella, cuando la ampare.

5 Porque he aquí que los reyes de la tierra se congregáron: se mancomunáron.

6 Ellos, cuando la viéron así, se maravilláron, se conturbáron, se conmovieron:

7 Temblor se apoderó de ellos. Allí dolores como de la que está de parto,

8 Con viento impetuoso harás pedazos las naves de Tarsis.

9 Como lo oímos, así lo vimos en la ciudad del Señor de los poderíos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la fundó para siempre.

10 Recibimos, Dios, tu misericordia, en medio de tu templo.

11 Segun tu nombre, ó Dios, así tambien tu alabanza hasta los extremos de la tierra: de justicia está llena tu derecha.

12 Alégrese el monte de Sión, y regocijense las hijas de Judá, por tus juicios, Señor.

13 Dad vuelta al rededor de Sión, y abarcadla: contad las torres de ella.

14 Poned vuestros corazones en la fuerza de ella, y distribuid sus casas, para que lo contéis en otra generacion.

15 Porque este es Dios, Dios nuestro por siempre, y por siglo de siglo: él nos gobernará por los siglos.

SALMO XLVIII.

El Salmista convidó á todos los mortales, para que apliquen su atención al cotejo que hace de la vana confianza, que ponen los pecadores en su poder y riquezas, con la esperanza que él, y todos los verdaderos fieles ponen en Dios. Fortifica á los justos contra la tentación, que se excita al ver en prosperidad á los pecadores.

1 Para el fin, á los hijos de Coré, Salmo.

2 **O**ID esto, todas las naciones: escuchad, todos los que habitais la tierra:

3 Así los plebeyos, como los nobles: á una juntamente el rico y el pobre.

4 Mi boca hablará sabiduría; y la meditación de mi corazón prudencia.

5 Inclinaré á la parábola mi oreja: expondré con el salterio mi proposición.

6 ¿Por qué temeré en el día malo? la iniquidad de mi calcañar me rodeará.

7 Así los que confían en su poder, y se glorían en la muchedumbre de sus riquezas.

8 El hermano no redime, no redimirá hombre: no dará á Dios su propiciación,

9 Ni el precio del rescate de su alma: y estará en trabajo eternamente,

10 Y vivirá todavía hasta el fin.

11 No verá la muerte, habiendo visto morir los sabios: igualmente el insensato, y el necio perecerán.

Y dejarán á los extraños sus riquezas:

12 Y sus sepulcros serán sus casas para siempre.

Y sus habitaciones de generación y generación: diéron sus nombres á sus tierras.

13 Y el hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió: ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas.

14 Este camino de ellos les sirve de ruina: y después en su boca se complacerán.

15 Como ovejas son puestos en el infierno: ellos serán pasto de la muerte.

Y los justos tendrán dominio sobre ellos en la mañana: y después de su gloria todo su socorro se envejecerá en el infierno.

16 Mas Dios en verdad rescatará mi alma del poder del infierno, cuando me tomare.

17 No temas, cuando el hombre se enriqueciere: y cuando se acrecentare la gloria de su casa.

18 Porque en muriendo, nada llevará consigo: ni su gloria descenderá con él.

19 Porque mientras él viva, será alabada su alma: te alabará, cuando le hicieres bien.

20 Entrará hasta las generaciones de sus padres, y no verá lumbre jamás.

21 El hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió: ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas.

SALMO XLIX.

El Salmista anuncia la venida del Señor: expresa la insuficiencia de los sacrificios de la ley antigua; y reprende á los impíos sus prevenciones.

1 Salmo de, ó para Asáph.

EL Dios de los dioses, el Señor habló: y llamó á la tierra,

Desde el oriente del Sol hasta su occidente:

2 De Sión la gloria de su hermosura.

3 Dios vendrá manifestamente: el Dios nuestro, y no callará.

Fuego se encenderá en su presencia, y al redor de él tempestad fuerte.

4 Llamará de arriba al cielo, y á la tierra para juzgar á su pueblo.

5 Congregadle sus Santos, que conciertan alianza con él en los sacrificios.

6 Y anunciarán los cielos la justicia de él: por quanto Dios es el Juez.

7 Oye, pueblo mío, y hablaré; Israel, y atestiguaré contra tí: Dios, Dios tuyo soy yo.

8 No te argüiré sobre tus sacrificios: porque tus holocaustos están siempre delante de mí.

9 No recibiré de tu casa becerros, ni machos de cabrío de tus rebaños.

10 Porque mías son todas las fieras de las selvas, las bestias en los montes, y los bueyes.

11 Conozco todas las aves del cielo, y la hermosura del campo conmigo está.

12 Si tuviere hambre, no te lo diré: porque mía es la redondez de la tierra, y su plenitud.

13 ¿Por ventura comeré carnes de toros? ¿ó beberé sangre de machos de cabrío?

14 Sacrifica á Dios sacrificio de alabanza, y cumple al Altísimo tus votos.

15 E invócame en el día de la tribulación: te libraré, y me honrarás.

16 Mas al pecador dijo Dios: ¿Por qué tú hablas de mis mandamientos, y tomas mi testamento en tu boca?

17 Puesto que tú has aborrecido la

enseñanza, y has echado á la espalda mis palabras.

18 Si veías un ladron, echabas á correr con él: y con los adúlteros ponias tu porcion.

19 Tu boca abundó en malicia, y tu lengua urdia engaños.

20 Sentándote hablabas contra tu hermano, y ponias tropiezo contra el hijo de tu madre:

21 Esto hiciste, y callé.

Injustamente creiste, que seré tal como tú: te argüiré, y te pondré delante de tu cara.

22 Entended esto los que olvidais á Dios: no sea que os arrebate, y no haya quien os libre.

23 Sacrificio de alabanza me honrará: y allí el camino, por donde le mostraré la salud de Dios.

SALMO L.

David lleno de confusion por sus pecados, pide á Dios humildemente, que se los perdona, confesándolos con sinceridad: le suplica que se digne de renovar en él la paz y alegría de conciencia: le promete hacer penitencia por ellos; de manera que su ejemplo sirva á otros de instruccion, y de escarmiento para gloria mismo Dios: y por último le ruega por toda la Iglesia.

1 Para el fin, Salmo á David,

2 Cuando vino á él el Profeta Natán, despues que entró á Betsabe.

3 **T**EN piedad de mí, ó Dios, segun tu grande misericordia.

Y segun la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad.

4 Lávame mas y mas de mi iniquidad, y limpiame de mi pecado.

5 Porque yo conozco mi iniquidad: y mi pecado está siempre enfrente de mí.

6 Contra tí solo he pecado, y he hecho el mal delante de tí: para que seas justificado en tus palabras, y venzas quando eres juzgado.

7 Pues mira que yo he sido concebido en iniquidades, y en pecados me concibió mi madre.

8 He aquí que tú has amado la verdad: me has manifestado lo arcano y lo oculto de tu saber.

9 Me rociarás con hisopo, y seré limpiado: me lavarás, y mas que la nieve seré emblanquecido.

10 A mi oído darás gozo y alegría, y se regocijarán mis huesos abatidos.

11 Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

12 Cria en mí, ó Dios, un corazon puro, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.

13 No me deseches de tu rostró, y no quites de mí tu Espíritu Santo.

14 Vuélveme la alegría de tu salud, y confortame con un espíritu principal.

15 Enseñaré á los iniquos tus caminos, y los impios se convertirán á tí.

16 Líbrame de las sangres, Dios, Dios de mi salud; y ensalzará mi lengua tu justicia.

17 Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.

18 Porque si hubieras querido sacrificio, lo hubiera sin duda ofrecido: tú no te deleytarás con holocaustos.

19 Sacrificio para Dios es el espíritu atribulado: al corazon contrito y humillado no lo despreciarás, ó Dios.

20 Haz bien, Señor, á Sión con tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de Jerusalém.

21 Entónces aceptarás sacrificio de justicia, ofrendas, y holocaustos: entónces pondrán sobre tu altar becerros.

SALMO LI.

David despues de haber dado en rostro á Doég con su perfidia é inhumanidad, le amenaza con el tremendo juicio de Dios, en quien tiene puesta toda su confianza, y la seguridad de su persona.

1 Para el fin, de inteligencia á David.

2 Cuando vino Doég Iduméo, y notició á Saúl: David ha venido en casa de Achimeléch.

3 **P**OR qué te glorías en la malicia, tú que eres poderoso en iniquidad?

4 Todo el dia estuvo pensando injusticia tu lengua: como navaja aguda hiciste engaño.

5 Quisiste mas el mal que el bien, el language de la iniquidad mas que el de la justicia.

6 Amaste todas las palabras de derumbamiento, ó lengua engañosa.

7 Por eso Dios te destruirá para siempre, te arrancará, y te trasladará de tu morada; y á tu raiz de la tierra de los vivientes.

8 Lo verán los justos, y temerán, y de él se reirán, y dirán:

9 He aquí el hombre, que no tomó á Dios por su ayudador:

Sino que esperó en la muchedumbre de sus riquezas, y prevaleció en su vanidad.

10 Mas yo, como oliva fructífera en la casa de Dios, esperé en la misericordia de Dios por siempre, y por siglo de siglo.

11 Te alabaré para siempre, por lo que has hecho: y esperaré en tu nombre, porque es bueno delante de tus Santos.

SALMO LII.

David describe la impiedad, y general corrupcion de los mundanos, y la persecucion, que ellos tienen declarada contra los fieles: les amenaza con el juicio de Dios, deseando que sea prontamente executado, para verdadero alivio, y consuelo de su Iglesia.

1 Para el fin, por Maéleth, de inteligencia de David.

DIJO el necio en su corazon: No hay Dios.

2 Se han corrompido, y hecho abominables en las iniquidades: no hay quien haga lo bueno.

3 Dios desde el cielo miró sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien tenga inteligencia, ó que busque á Dios.

4 Todos se ladeáron, se hicieron juntamente inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

5 ¿Pues qué no vendrán á conocimiento todos los que obran iniquidad, los que devoran mi pueblo como manjar de pan?

6 No invocáron á Dios: allí tembláron de miedo, en donde no habia que temer.

Porque Dios dispó los huesos de aquellos, que agradan á los hombres: quedáron corridos, porque Dios los desprecio.

7 ¿Quién dará de Sión la salud de Israel? cuando Dios haga volver el cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y se alegrará Israel.

SALMO LIII.

Estrechado David de sus enemigos, pide á Dios, que lo libre de su furor: y lleno de confianza en la proteccion del Señor, promete que le vivirá eternamente reconocido.

1 Para el fin, sobre los cánticos de inteligencia á David,

2 Cuando viniéron los Ziféos, y dijéron á Saúl: ¿Pues qué no está David escondido entre nosotros?

SALVAME, Dios, en tu nombre, y con tu poder júzgame.

4 Escucha, ó Dios, mi oracion: percibe en los oidos las palabras de mi boca.

5 Porque los extraños se han levantado contra mí, y los fuertes han buscado mi alma, y no han puesto á Dios delante de sí.

6 Mas he aquí que Dios me ayuda, y el Señor es el amparador de mi alma.

7 Retorna los males sobre mis enemigos, y en tu verdad destrúyelos.

8 Yo te ofreceré un sacrificio voluntario, y alabaré tu nombre, Señor: porque es bueno.

9 Por cuanto de toda tribulacion me has sacado, y mis ojos han mirado con desprecio sobre mis enemigos.

SALMO LIV.

David expone al Señor la perfidia de sus enemigos, y le pide socorro. Anuncia la ruina de ellos. Exhorta á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor.

1 Para el fin, sobre los cánticos de inteligencia á David.

OYE, Dios, mi oracion, y no desprecies mi deprecacion.

3 Atiende á mí, y óyeme.

Me he contristado en mi ejercicio, y he sido conturbado

4 Por la voz del enemigo, y por la tribulacion del pecador.

Porque torciéron iniquidades sobre mí, y con enojo me eran molestos.

5 Mi corazon conturbado está dentro de mí, y miedo de muerte cayó sobre mí.

6 Temor y temblor viniéron sobre mí, y cubriéronme tinieblas:

7 Y dije: ¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré, y descansaré?

8 He aquí, que me alejé huyendo, é hice mansion en la soledad.

9 Aguardaba á aquel, que me salvó de la pusilanimidad de espíritu, y de la tempestad.

10 Precipítalos, Señor, pon division en sus lenguas: porque he visto la injusticia, y la contradiccion en la ciudad.

11 Dia y noche la cercará sobre sus muros iniquidad; y opresion en medio de ella.

12 É injusticia.

Y no faltó de sus plazas la usura, y el engaño.

13 Porque si mi enemigo hubiera hablado mal de mí, hubiéralo yo aguantado por cierto.

Y si aquel, que me aborrecia, hubiera hablado de mí con insolencia: tal vez me hubiera escondido de él.

14 Mas tú hombre de un corazon conmigo mi guia, y mi conocido:

15 Que juntamente conmigo tomabas dulces manjares: en la casa del Señor anduvimos acordes.

16 Venga la muerte sobre ellos, y descendan vivos al infierno:

Porque hay bellaquerias en las habitaciones de ellos, en medio de ellos.

17 Mas yo á Dios he clamado, y el Señor me salvará.

18 Tarde, y mañana, y al mediodia contaré y anunciaré, y él oirá mi voz.

19 Redimirá en paz mi alma, librándola de los que se me arriman: porque estaban conmigo entre muchos.

20 Me oirá Dios, y los humillará el que es ántes de los siglos.

Por cuanto no hay en ellos mudanza, y no temieron á Dios:

21 Tendida tiene su mano para darles su merecido.

Contamináron la alianza de él,
22 Fuéron dispersos por la ira de su rostro : y arrimóse el corazon de él.

Sus palabras son mas suaves que el aceite, y ellas son dardos.

23 Arroja sobre el Señor tu cuidado, y él te sustentará : no dejará al justo en perpetua agitacion.

24 Mas tú, Dios, los conducirás al pozo de la perdicion.

Los hombres sanguinarios, y engañadores no llegarán á la mitad de sus dias : mas yo en tí esperaré, Señor.

SALMO LV.

Representando David al Señor el odio implacable, que le tenían sus enemigos, implora su socorro contra ellos. Y poniendo en él toda su confianza, no teme los efectos de la violencia, é injusticia de los hombres.

Para el fin,

1 Por el pueblo, que ha sido alejado de las cosas santas : de David para la inscripcion del título, quando los extrangeros le detuviéron en Geth.

2 **T**EN misericordia de mí, ó Dios, porque me pateó el hombre : me atribuló combatiendo todo dia contra mí.

3 Pateáronme mis enemigos todo dia ; porque son muchos los que pelean contra mí.

4 En la altura del dia temeré ; mas no en tí esperaré.

5 En Dios alabaré mis palabras, en Dios he esperado : no temeré lo que haga conmigo la carne.

6 Todo dia abominaban mis palabras : contra mí todos los pensamientos de ellos, para lo malo.

7 Habitarán dentro, y se esconderán : ellos atisbarán mi calcañar.

Como aguardáron mi alma,

8 Por cosa ninguna los harás salvos : con ira quebrantarás los pueblos.

9 O Dios, á tí te he manifestado mi vida : tú pusiste mis lágrimas delante de tí,

Conforme á tu promesa :

10 Entónces se volverán atrás mis enemigos :

En cualquier dia que te he invocado, he aquí que yo he conocido, que tú eres mi Dios.

11 En Dios alabaré la palabra, en el Señor alabaré el habla : en Dios esperé, no temeré lo que haga conmigo el hombre.

12 Sobre mí están, ó Dios, los votos tuyos, que cumpliré como alabanzas á tí.

13 Por cuanto has librado mi alma de la muerte, y mis piés de caída : para que yo sea acepto delante de Dios en la luz de los vivientes.

SALMO LVI.

David en persona de Cristo pide socorro contra sus enemigos.

Para el fin,

1 No destruyas : de David para la inscripcion del título, quando huía de la presencia de Saúl á la cueva.

2 **A**PIADATE de mí, Dios, apiádate de mí : porque en tí confía mi alma.

Y en la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.

3 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me hizo bienes.

4 Envió del cielo, y me libró : cubrió de oprobrio á los que me pisaban.

Envió Dios su misericordia, y su verdad,

5 Y sacó mi alma de medio de los cachorros de los leones : conturbado me dormí.

Hijos de los hombres, los dientes de ellos son armas y saetas, y su lengua espada afilada.

6 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.

7 Han armado un lazo á mis pies, y han encurvado mi alma.

Caváron delante de mí hoyo, y cayéron en él.

8 Preparado está mi corazon, ó Dios, preparado mi corazon : cantaré, y salmearé.

9 Levántate, gloria mia, levántate salterio, y citara : me levantaré de madrugada.

10 Te alabaré entre los pueblos, Señor ; y salmearé á tí entre las naciones :

11 Porque tu misericordia ha sido engrandecida hasta los cielos, y tu verdad hasta las nubes.

12 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra.

SALMO LVII.

David en este Salmo se lamenta contra las injusticias de los Consejeros y Cortesanos de Saúl. Ruega al Señor que los confunda, para que su Iglesia se consuele, y tenga materia de darle gloria.

Para el fin,

1 No destruyas : de David para la inscripcion del título.

2 **S**I verdaderamente hablais justicia : juzgad con rectitud, hijos de los hombres.

3 Pues obráis iniquidades en el corazon : vuestras manos traman injusticias en la tierra.

4 Los pecadores desde la matriz se enagnáron, erráron desde el vientre : habláron falso.

5 El furor de ellos es semejante al de la serpiente : como el del áspid sordo, y que tapa sus orejas,

6 Que no oirá la voz de encantadores, ni del hechicero, que encanta diastramente.

7 Dios desmenuzará los dientes de ellos en la boca de ellos mismos: el Señor quebrantará las muelas de los leones.

8 Se reducirán á la nada como agua que corre: tuvo entesado su orco, hasta que sean debilitados.

9 Serán destruidos, como la cera que se derrite: cayó fuego de arriba, y no viéron el Sol.

10 Antes que vuestras espinas entiendan ser cambron: así él en su ira los devorará, como aun vivos.

11 Se alegrará el justo cuando viere la venganza: sus manos lavará en la sangre del pecador.

12 Y dirá el hombre: Si de cierto hay fruto para el justo: de cierto hay Dios, que los juzga sobre la tierra.

SALMO LVIII.

David puesto en grande riesgo de caer en las manos de Saúl, recurre á Dios, y le suplica humildemente, que tome por su cuenta la venganza; por lo que se obliga á mostrar su agradecimiento, y emplearse en alabarle.

Para el fin,

1 No destruyas: de David para la inscripcion del título, cuando envió Saúl, y puso guardias á su casa, para matarle.

2 **S**ÁCAME, Dios mio, de mis enemigos, y líbrame de los que se levantan contra mí.

3 Sácame de los que obran iniquidad, y de los hombres sanguinarios sálvame.

4 Pues he aquí que hiciéron presa de mi alma: se arrojáron sobre mí los fuertes.

5 Ni maldad mia, ni pecado mio, Señor: sin injusticia corrí, y enderezé.

6 Levántate á mi encuentro, y mira: y tú, Señor Dios de los poderíos, Dios de Israel,

Atiende á visitar todas las naciones: no uses de piedad con ninguno de todos los que obran iniquidad.

7 Volverán á la tarde: y padecerán hambre como perros, y darán vueltas á la ciudad.

8 He aquí que hablarán en su boca, y espada en los labios de ellos: porque ¿quién ha oído?

9 Mas tú, Señor, te burlarás de ellos: anonadarás á todas las gentes.

10 Guardaré para tí mi fortaleza, porque tú eres Dios: amparador mio

11 Dios mio, la misericordia de él se me adelantará.

12 Dios me dará indicios acerca de mis enemigos, no los mates: porque tal vez no se olviden mis pueblos.

Dispérsalos con tu poder, y abátelos, Señor, protector mio:

13 Por el delito de su boca, por las palabras de sus labios: y sean presos en su misma soberbia.

Y por su execracion y mentira serán anunciados

14 Por el acabamiento: por la ira del acabamiento, y no serán.

Y sabrán que Dios dominará á Jacob, y á los términos de la tierra.

15 Se volverán á la tarde, y padecerán hambre como perros, y darán vueltas á la ciudad.

16 Ellos mismos andarán dispersos para comer: y si no se hartaren, aun murmurarán.

17 Mas yo cantaré tu fortaleza, y alabaré con regocijo en la mañana tu misericordia.

Porque te has hecho mi amparador, y mi refugio, en el dia de mi tribulacion.

18 Tañeré salmos á tí, ayudador mio, porque eres Dios amparador mio: Dios mio, misericordia mia.

SALMO LIX.

Salmo eucarístico, en el que David por haber vencido á sus enemigos, se regocija en el Señor, á quien era deudor del reino, y de las victorias, que habia alcanzado. Le ruega que acabe la obra comenzada contra los enemigos, que le quedaban.

Para el fin,

1 Por aquellos, que serán mudados, para la inscripcion del título: del mismo David, para instruccion,

2 Cuando quemó la Mesopotamia de Siria, y á Sobal, y vuelto Joab, destruyó la Iduméa en el valle de las Salinas con la derrota de doce mil hombres.

3 **D**IOS, desechástenos, y nos destruíste: te enojaste, y tuviste misericordia de nosotros.

4 Conmoviste la tierra, y la turbaste: sana sus quiebras, porque está conmovida.

5 Mostraste á tu pueblo cosas duras: dístenos á beber vino de compuncion.

6 Distes á los que te temen una señal, para que huyan de la faz del arco.

Y se libren tus amados:

7 Sálvame con tu diestra, y óyeme.

8 Dios habló en su santuario: Me alegraré, y partiré á Sichém, y mediré el valle de las tiendas.

9 Mío es Galaad, y mío es Manassés: y Efraím fortaleza de mi cabeza.

Judá mi rey:

10 Moab olla de mi esperanza.

Sobre la Iduméa extenderé mi calzado: sometidos me están los extranjeros.

11 ¿Quién me conducirá á la ciudad fortificada? ¿quién me conducirá hasta la Iduméa?

12 ¿Quién sino tú, ó Dios, que nos desechaste: y no saldrás, ó Dios, en nuestros ejércitos?

13 Danos socorro en la tribulacion: porque vana es la salud del hombre.

14 En Dios haremos proezas: y él mismo reducirá á nada á los que nos angustian.

SALMO LX.

Salmo eucarístico, y profético, en el cual David implora el auxilio del Señor, y suspira hacia el tabernáculo de su Dios. Anuncia el reino eterno del Mesías.

Para el fin,

1 En los cánticos á David.

2 **E**SCUCHA, ó Dios, mi deprecacion: atiende á mi oracion.

3 Desde los fines de la tierra á tí clamé: cuando estaba angustiado mi corazon, en la piedra me ensalzaste. Guiástemte.

4 Porque has sido mi esperanza: torre de fortaleza contra el enemigo.

5 Habitaré en tu tabernáculo por los siglos: seré protegido con la cubierta de tus alas.

6 Porque tú, Dios mio, has oido mi oracion: has dado herencia á los que temen tu nombre.

7 Añadirás dias á los dias del rey: los años de él hasta el dia de una, y otra generacion.

8 El permanece eternamente en la presencia de Dios: ¿la misericordia, y verdad de él quién la echará de menos?

9 Así salmearé á tu nombre por siglo de siglo: para cumplir mis votos de dia en dia.

SALMO LXI.

David se consuela en el Señor, anunciando el total exterminio de sus perseguidores: y exhorta á los fieles, á que apartando su confianza de las cosas mundanas, en las que solamente se halla vanidad, la fijen en solo Dios, á quien pertenece el poder, y la misericordia.

Para el fin,

1 Para Idithún, Salmo de David.

2 **P**UES qué mi alma no estará sujeta á Dios? puesto que de él es mi salud.

3 Pues él mismo es mi Dios, y mi Salvador: mi amparador, no seré conmovido en adelante.

4 ¿Hasta cuándo os arrojaís contra un hombre? ¿os juntaís todos para acorralarlo, como á pared ladeada, y cerca empujada?

5 Ciertamente pensáron desechar mi estima, corré sediento: con su boca bendecian, y con su corazon maldecian.

6 Mas tú, alma mia, estate sujeta á Dios: porque de él es mi paciencia.

7 Porque él es mi Dios, y mi Salvador: mi ayudador, no saldré fuera.

8 En Dios está mi salud, y mi gloria: Dios de mi socorro, y la esperanza mia en Dios está.

9 Esperad en él toda la congregacion del pueblo, derramad ante él vuestros corazones: Dios es nuestro ayudador eternamente.

10 Ciertamente vanos son los hijos de los hombres, mentirosos los hijos de los hombres en balanzas: de manera que ellos juntos engañan sobre la vanidad.

11 No queráis confiar en la iniquidad, ni queráis codiciar las rapiñas: si abundan las riquezas, no queráis poner en ellas el corazon.

12 Una vez habló Dios: estas dos cosas oí, que el poder es de Dios,

13 Y que en tí, Señor, hay misericordia: porque tú darás á cada uno el retorno segun sus obras.

SALMO LXII.

David perseguido, y separado del tabernáculo del Señor, muestra los grandes deseos que tiene de volver á su vista. Explica los consuelos, que á la sason recibia del Señor, y anuncia la ruina de sus enemigos, y que seria colmada y perfecta su alegria.

Salmo á David,

1 Cuando estaba en el desierto de la Iduméa.

2 **D**IOS Dios mio, á tí estoy en vela desde que amanece.

De tí tuvo sed mi alma, de muy muchas maneras mi carne á tí.

3 En tierra yerma, y sin camino, y sin agua: en ella me presenté á tí como en el santuario, para ver tu poder, y tu gloria.

4 Porque tu misericordia es mejor que la vida: mis labios te alabarán.

5 Y así te bendeciré en mi vida, y en tu nombre alzaré mis manos.

6 Como de grosura y de gordura sea rellena mi alma: y con labios de regocijo te alabaré mi boca.

EL LIBRO DE LOS SALMOS LXIII. LXIV. LXV.

7 Si me he acordado de tí sobre mi lecho, en las madrugadas meditaré en tí :

8 Porque fuiste mi ayudador.

Y en la cubierta de tus alas me regocijaré,

9 Mi alma se apegó á tí: tu diestra me ha amparado.

10 Mas ellos en vano buscaron mi alma, entrarán en lo mas bajo de la tierra :

11 Serán entregados en manos de espada, racion serán de raposas.

12 Mas el rey se alegrará en Dios, alabados serán todos los que juran por él: pues fué tapada la boca de los que hablan cosas iniquas.

SALMO LXIII.

Describe David las violencias de los que le perseguen; y pide al Señor que le libre de sus manos, intimándole el terrible juicio, que hará Dios de ellos para gloria suya, y para consuelo de los buenos.

Para el fin.

1 Salmo á David,

2 **E**SCUCHA, Dios, mi oracion, cuando ruego: del temor del enemigo libra mi alma.

3 Me defendiste de la junta de los malignos: de la multitud de los que obran iniquidad.

4 Porque aguzáron como espada sus lenguas: entesáron el arco, cosa amarga,

5 Para asaetear en oculto al inocente.

6 Súbitamente lo asaetearán, y no temerán: se aferráron en una cosa perversa.

Platicáron de que esconderian lazos; dijéron: ¿Quién los verá?

7 Escudriñáron iniquidades: desfalleciéron los escudriñadores en el escudriñamiento.

Se acercará el hombre á lo profundo del corazon,

8 Y será Dios ensalzado.

Las llagas de ellos son como de flechas de pequenuelos:

9 Y quedáron sin fuerza contra ellos mismos sus lenguas.

Conturbados fuéron todos los que los veian,

10 Y todo hombre temió.

Y anunciáron las obras de Dios, y entendieron los hechos de él.

11 Se alegrará el justo en el Señor, y esperará en él, y serán alabados todos los rectos de corazon.

SALMO LXIV.

El profeta en nombre de toda la Iglesia da á Dios rendidas gracias por haberla librado de alguna calamidad; y celebra las bendiciones

y bienes espirituales, que derrama sobre los suyos.

Para el fin, Salmo á David,

1 Cántico de Jeremías, y de Ezechiél para el pueblo de la transmigracion, quando comenzaban á salir.

2 **O** DIOS, á tí te está bien el himno en Sión: y á tí te se pagarán los votos en Jerusalém.

3 Oye mi oracion: á tí vendrá toda carne.

4 Palabras de iniquos prevaleciéron sobre nosotros: y tú perdonarás nuestras impiedades.

5 Bienaventurado aquel, que escogiste, y tomaste: morará en tus atrios.

Seremos colmados de los bienes de tu casa: santo es tu templo,

6 Maravilloso en equidad.

Oyenos, Dios, Salvador nuestro, esperanza de todos los términos de la tierra, y en el mar léjos.

7 Que dispones los montes con tu fortaleza, ceñido de poder:

8 Que mueves lo hondo del mar, y el estruendo de sus olas.

Se turbarán las naciones,

9 Y los que habitan los términos temerán por tus señales: darás alegría á las salidas de la mañana y de la tarde.

10 Visitaste la tierra, y la embriagaste: enriquecistela de muchas maneras.

El rio de Dios muy lleno está de aguas, preparaste la comida de ellos: porque tal es la preparacion de ella.

11 Embriaga sus arroyos, multiplica sus frutos: en sus lloviznas se alegrará dando frutos.

12 Bendecirás la corona del año de tu benignidad, y tus campos se rellenarán de abundancia.

13 Será pingüe lo hermoso del desierto: y se ceñirán de regocijo los collados.

14 Vestidos están los carneros de las ovejas, y los valles abundarán de trigo: gritarán, porque cantarán himno.

SALMO LXV.

Salmo eucarístico, en el que el Profeta convida á todos los moradores de la tierra á que glorifiquen al Señor por los antiguos prodigios, que habia obrado en favor de su pueblo, y por otras gracias particulares. Por todo lo qual ofrece alabarle sin cesar.

Para el fin,

1 Cántico del Salmo de la resurreccion.

O LOS de toda la tierra, haced fiesta á Dios,

EL LIBRO DE LOS SALMOS LXVI. LXVII.

2 Salmead á su nombre: dad la gloria á su alabanza.

3 Decid á Dios, ¡cuán terribles son, Señor, tus obras! por la muchedumbre de tu poder mentirán á tí tus enemigos.

4 La tierra toda te adore, y taña salmos á tí: salmee á tu nombre.

5 Venid, y ved las obras de Dios: terrible en los designios sobre los hijos de los hombres.

6 El cual convirtió el mar en tierra seca, por el río pasarán á pié: allí nos alegraremos en él.

7 El qual domina por su poder para siempre, los ojos de él estan mirando sobre las naciones: los que le irritan, no se engrian dentro de sí mismos.

8 Bendecid, naciones, á nuestro Dios, y haced que se oiga la voz de su alabanza.

9 El qual asentó mi alma en vida, y no dió mis piés á un desliz.

10 Por cuanto nos probaste, ó Dios: con fuego nos ensayaste, como se ensaya la plata.

11 Nos llevaste á lazo, echaste tribulaciones sobre nuestra espalda:

12 Pusiste hombres sobre nuestras cabezas.

Pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste á refrigerio.

13 Entraré en tu casa con holocaustos: te cumpliré mis votos,

14 Que claramente explicáron mis labios,

Y habló mi boca en mi tribulacion.

15 Te ofreceré holocaustos medulosos con sahumero de carneros: te ofreceré bueyes con machos de cabrío.

16 Venid, oid todos los que temeis á Dios, y contaré cuán grandes cosas ha hecho á mi alma.

17 A él con mi boca clamé, y lo ensalzé con mi lengua.

18 Si yo he visto iniquidad en mi corazon, no me escuchara el Señor.

19 Por esto escuchó Dios, y atendió á la voz de mi deprecacion.

20 Bendito Dios, que no apartó mi oracion, y su misericordia de mí.

SALMO LXVI.

La Iglesia pide á Dios, que derrame sobre ella sus abundantes bendiciones, y que las extienda tambien á todos los pueblos de la tierra bazo del imperio del Mesias, para que de todos sea temido, servido, y adorado.

Para el fin,

1 Sobre los hymnos, Salmo de Cántico de David.

2 **D**IOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga:

esclarezca su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.

3 Para que conozcamos en la tierra tu camino: en todas las gentes tu salud.

4 Alábente, ó Dios, los pueblos: alábente los pueblos todos.

5 Alégrense, y regocijense las naciones: por cuanto juzgas los pueblos en equidad, y diriges las naciones en la tierra.

6 Alábente, ó Dios, los pueblos: alábente los pueblos todos:

7 La tierra dió su fruto.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro,

8 Bendíganos Dios, y témanle todos los términos de la tierra.

SALMO LXVII.

El Profeta pide á Dios una victoria completa de sus enemigos, y que haga alarde de su poder, empleándolo en el exterminio de los males para consuelo de los buenos, como lo habia hecho, cuando libró á su pueblo de la tiranía de los Egipcios, y lo estableció en la tierra de promision. Pero los Santos Padres aplican este Salmo á Jesu-Cristo, á su Ascension, á la predicacion de los Apóstoles, y conversión de los Gentiles.

Para el fin,

1 Salmo de Cántico al mismo David.

2 **L**EVANTESE Dios, y sean dispersos sus enemigos, y huyan de su presencia, los que le aborrecen.

3 Como se desvanece el humo, así se desvanescan: como se derrite la cera delante del fuego, así perezcan los pecadores delante de Dios.

4 Y los justos banqueteen, y regocijense en la presencia de Dios, y deleítense en alegría.

5 Cantad á Dios, salmead al nombre de él: aparejad el camino á aquel, que sube sobre el Occidente: su nombre es Señor.

Regocijaos delante de él, turbados quedarán á la presencia de él,

6 Padre de huérfanos, y juez de viudas.

Dios está en su lugar santo:

7 Dios que hace morar los de una sola costumbre en casa:

Que saca los presos con fortaleza, como tambien á aquellos, que le irritan, los quales moran en los sepulcros.

8 Dios, cuando salias á la vista de tu pueblo, cuando pasabas por el desierto:

9 La tierra se movió; y los cielos destiláron á vista del Dios de Sinaí, á vista del Dios de Israél.

10 Lluvia voluntaria segregarás, Dios,

para tu heredad: la que ha estado debilitada, mas tú la perfeccionaste.

11 En ella morarán tus animales: ó Dios, la preparaste para el pobre en tu dulzura.

12 El Señor dará habla con grande esfuerzo á los que dan buenas nuevas.

13 El rey de los ejércitos será del amado amado: y de la hermosura de la casa es el repartir los despojos.

14 Si durmiereis entre medio de las suertes, sereis como alas de paloma argentadas, y lo posterior de la espalda de ella con amarillos de oro.

15 Mientras que á los reyes juzga el Celestial sobre ella, se emblanquecerán como la nieve en el Selmón:

16 El monte de Dios, monte pingüe. Monte cuajado, monte pingüe:

17 ¿Mas por qué pensáis en montes cuajados?

Monte es este, en el que se agradó Dios de morar: porque el Señor morará en él hasta el fin.

18 El carro de Dios con muchas decenas de millares, millares de los que se alegran: el Señor entre ellos en el Sínai, en el Santuario.

19 Subiste á lo alto, cautivaste á la esclavitud: tomaste dones para los hombres:

Aun los que no creían, que moraba el Señor Dios.

20 Bendito el Señor un día y todos los días: próspero nos hará el camino el Dios de nuestras saludes.

21 Nuestro Dios, es Dios de hacer salvos: y del Señor Señor son las salidas de la muerte.

22 Ciertamente Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos: la mollera cabelluda de los que se pasean en sus pecados.

23 Dijo el Señor: De Basán los haré volver: los haré volver al profundo de la mar:

24 Para que se tiña tu pié de sangre de tus enemigos: y la lengua de tus perros, de la misma.

25 Ellos vieron tus entradas, ó Dios, las entradas de mi Dios: de mi rey, que está en el santuario.

26 Fuéron delante los príncipes juntos con los que tañían salmos, en medio de las mocitas, que tocaban panderos.

27 Bendecid en las Iglesias al Señor Dios: los de las fuentes de Israel.

28 Allí el mancebito Benjamin, en raptó de la mente.

Los príncipes de Judá, sus caudillos: los príncipes de Zabulón, los príncipes de Néphthali.

29 O Dios, manda á tu fortaleza:

confirma, ó Dios, lo que has hecho en nosotros.

30 Desde tu templo en Jerusalém, te ofrecerán á tí dones los reyes.

31 Reprende á las fieras del cañaveral, congregacion de toros entre vacas, es la de los pueblos, para echar fuera á los que están probados como la plata.

Disipa las gentes, que quieren guerras:

32 Vendrán Legados de Egipto: la Ethiópia anticipara sus manos hácia Dios.

33 Reinos de la tierra, cantad á Dios: tañed salmos al Señor: tañed salmos á Dios,

34 Que ha subido sobre el cielo del cielo hácia el oriente.

He aquí que á su voz dará voz de fuerza:

35 Dad gloria á Dios sobre Israel, su magnificencia, y su poder en las nubes.

36 Maravilloso Dios en sus santos, el Dios de Israel él dará virtud y fortaleza á su pueblo: Bendito sea Dios.

SALMO LXVIII.

Jesu-Cristo bajo la persona de David se vuelve á su Padre, rogándole que le libre de las terribles angustias que padece: y puesto todo en sus manos fulmina su maldicion contra los Judíos réprobos, anunciando la gloria de Dios, la salud y consuelo de los fieles, y la bendicion á todos los pueblos, que causaria su Pasion y Muerte.

1 Para el fin, para los que serán mudados, á David.

2 **S**ALVAME, Dios: porque han entrado las aguas hasta mi alma.

3 Atollado estoy en el cieno del profundo, y no hay consistencia.

He llegado á alta mar, y la tempestad me ha anegado.

4 Me cansé de dar voces, enronquecieron mis fauces: desfallecieron mis ojos, mientras que espero en mi Dios.

5 Se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen sin razon.

Se han robustecido mis enemigos, que me persiguieron injustamente: lo que no robé, pagábalo entónces.

6 Dios, tú sabes mi necedad, y mis delitos no te son ocultos.

7 No se avergüencen por mí los que te esperan, Señor, Señor de los poderios.

No queden corridos por causa mia los que te buscan, Dios de Israel.

8 Pues por tu causa he sufrido afrenta: cubrió la vergüenza mi rostro.

9 He sido hecho extraño á mis her-

manos, y forastero á los hijos de mi madre.

10 Porque me consumió el zelo de tu casa, y las afrentas de los que te zaherian, recayeron sobre mí.

11 Y cubrí con ayuno mi alma, y se me convirtió en afrenta.

12 Y me puse cilicio por vestido, y vine á ser fábula para ellos.

13 Contra mí hablaban los que se sentaban en la puerta, y tañian cantares de mí los que bebían vino.

14 Mas yo mi oración á tí, Señor: tiempo es de beneplácito, ó Dios.

Oyeme segun la muchedumbre de tu misericordia, segun la verdad de tu salud.

15 Sácame del lodo, para que no quede atollado: librame de aquellos, que me aborrecen, y de la profundidad de las aguas.

16 No me anegue la tempestad de agua, ni me trague la hondura: ni cierre apretadamente el pozo su boca sobre mí.

17 Oyeme, Señor, porque benigna es tu misericordia: segun la muchedumbre de tus piedades mírame á mí.

18 Y no apartes tu rostro de tu siervo: porque estoy atribulado, óyeme prontamente.

19 Atiende á mi alma, y librala: por causa de mis enemigos sácame á salvo.

20 Tú sabes mi improprio, y mi confusion, y mi vergüenza.

21 A tu vista están todos los que me atribulan: improprio aguardó mi corazón, y miseria.

Y esperé que alguno se entristeciese conmigo, y no lo hubo; y que alguno me consolase, y no lo hallé.

22 Y me diéron hiel por comida: y en mi sed me diéron á beber vinagre.

23 Sea su mesa delante de ellos en lazo, y en retornos, y en tropiezo.

24 Obscurézcanse los ojos de ellos, para que no vean: y encorva siempre su espinazo.

25 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu ira los alcance.

26 Yerma quede su morada, y en las tiendas de ellos no haya quien habite.

27 Porque al que tú heriste, persiguieron, y sobre el dolor de mis llagas acrecentáron.

28 Ponles maldad sobre maldad, y no entren en tu justicia.

29 Sean borrados del libro de los vivientes, y con los justos no sean escritos.

30 Yo soy pobre, y dolorido: tu salud, Dios, me ha amparado.

31 Alabaré el nombre de Dios con-

cántico, y lo engrandeceré con alabanza:

32 Y agrada á Dios mas que el tierno novillo, quando le salen las hastas y las pezuñas.

33 Véanlo los pobres, y alegrense: buscad á Dios, y vivirá vuestra alma:

34 Porque oyó á los pobres el Señor, y no despreció á sus presos.

35 Alábenle los cielos y la tierra, la mar, y todos los reptiles en ellos.

36 Porque Dios salvará á Sión, y se edificarán las ciudades de Judá.

Y morarán allí, y la adquirirán por herencia.

37 Y el linage de sus siervos la poseerá, y los que aman su nombre, habitarán en ella.

SALMO LXIX.

David se vuelve á Dios pidiéndole socorro para que queden confundidos sus enemigos, y para consuelo, y alegría de los fieles.

Para el fin, Salmo á David,

1 En memoria de que el Señor le había salvado.

2 **O** DIOS, atiende á mi socorro. Señor, apresúrate para ayudarme.

3 Corridos queden, y avergonzados los que buscan mi alma.

4 Hágaseles retroceder, y sonrójense los que me desean males:

Sean retirados prontamente con sonrojo los que me dicen: Bien, bien.

5 Regocijense, y alegrense en tí todos los que te buscan; y los que aman tu salud digan siempre: Engrandecido sea al Señor.

6 Mas yo soy menesteroso, y pobre: ó Dios, socórreme.

Mi ayudador, y mi libertador eres tú: Señor, no te tardes.

SALMO LXX.

David ruega al Señor, que le continúe su protección hasta los últimos años de su vida, para tener materia de engrandecer su misericordia.

Salmo á David,

1 De los hijos de Jonadab, y de los primeros cautivos.

En tí, Señor, he esperado, no quede yo corrido para siempre:

2 En tu justicia librame, y escápame. Inclina á mí tu oreja, y sálvame.

3 Seas para mí un Dios protector, y un lugar fortalecido; para hacerme salvo,

Porque mi firmeza, y mi refugio eres tú.

4 Dios mio, librame de la mano del pecador, y de la mano del que procede contra la ley, y del iniquo:

SALMO LXXI.

5 Porque tú eres mi paciencia, Señor: Señor, mi esperanza desde mi juventud.

6 En tí he sido sustentado desde el vientre: desde el vientre de mi madre tú eres mi protector.

De tí es siempre mi cantar:

7 A manera de prodigio he sido para muchos; y tú fuerte ayudador.

8 Llénese mi boca de alabanza, para que yo cante tu gloria: todo el día tu grandeza.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez: cuando faltare mi fuerza, no me desampares.

10 Porque han hablado mis enemigos contra mí; y los que acechaban mi alma, tuvieron juntos consejo,

11 Diciendo: Dios le ha desamparado, perseguidle, y prendedle, porque no hay quien le libre.

12 Dios, no te alejes de mí: Dios mío, vuelve tus ojos en mi auxilio.

13 Corridos queden, y perezcan los que calumnian á mi alma: cubiertos sean de confusión y de vergüenza los que me buscan males.

14 Mas yo siempre esperaré: y añadiré sobre toda tu alabanza.

15 Mi boca anunciará tu justicia: todo día tu salud.

Porque no conocí la literatura,

16 Me internaré en las obras del poder del Señor: Señor, haré memoria de sola tu justicia.

17 Me enseñaste, Dios, desde mi juventud, y hasta ahora publicaré yo tus maravillas.

18 Y hasta la vejez y edad decrepita: Dios, no me desampares,

Hasta que anuncie tu brazo á toda la generacion, que ha de venir:

19 Tu poder, y tu justicia, ó Dios, hasta en lo mas alto, las maravillas que hiciste: ó Dios, ¿quién es semejante á tí?

20 Cuantas tribulaciones me has hecho probar á mí muchas, y penosas: y has vuelto á darme vida, y de los abismos de la tierra otra vez me has sacado:

21 Has multiplicado tu magnificencia, y vuelto á consolarme.

22 Porque yo tambien te alabaré con instrumentos de salmo por tu verdad: Dios, te diré salmos con citara, Santo de Israel.

23 Se regocijarán mis labios, cuando te cantare á tí; y mi alma, que redimiste.

24 Y tambien mi lengua meditará todo día tu justicia: cuando fueren corridos, y avergonzados los que me buscan males.

Salmo profético, que todo entero conviene á Cristo, en el que David con ocasion del reino de Salomón su sucesor, le recomienda á Dios muy particularmente, y se extiende á descubrir la felicidad del reino de Jesu-Cristo, figurado por el de Salomón: y como todos los pueblos voluntariamente se someterian á él; por todo la cual da gracias á Dios, y alaba su misericordia.

Salmo,

1 Sobre Salomón.

2 **O** DIOS, da tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey:

Para que él juzgue á tu pueblo con justicia, y á tus pobres con juicio.

3 Reciban los montes paz para el pueblo, y los collados justicia.

4 Juzgará á los pobres del pueblo, y hará salvos á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

5 Y él permanecerá con el sol, y delante de la luna, de generacion en generacion.

6 Descenderá como la lluvia sobre el vellocino, y como llovizna, que gotéa sobre la tierra.

7 En los dias de él nacerá justicia, y abundancia de paz, hasta que sea quitada la luna.

8 Y dominará de mar á mar, y desde el rio hasta los términos de la redondez de la tierra.

9 Delante de él se postrarán los de Etiópia, y sus enemigos lamerán la tierra.

10 Los reyes de Tarsis, y las islas le ofrecerán dones: los reyes de Arabia, y de Sabá le traerán presentes:

11 Y le adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán:

12 Porque librárá al pobre del poderoso; y al pobre, que no tenia ayudador.

13 Se lastimará del pobre, y del desvalido, y hará salvas las almas de los pobres.

14 Rescatará sus almas de la usura, y de la iniquidad: y será honrado en su presencia el nombre de ellos.

15 Y vivirá, y se le dará del oro de Arabia, y orarán siempre por medio de él: todo el día le bendecirán.

16 Y habrá mantenimiento en la tierra en las cimas de los montes, será ensalzado su fruto sobre el Líbano: y florecerán los de la ciudad, como la yerba de la tierra.

17 Sea su nombre bendito por los siglos: delante del sol dura el nombre de él.

Y serán benditas en él todas las tri-

bus de la tierra: todas las gentes le engrandecerán.

18 Bendito el Señor Dios de Israel, que hace maravillas solo:

19 Y bendito el nombre de la magestad de él para siempre: y será muy lle na de su magestad toda la tierra: así, ser á, así sea.

20 Acabáronse las alabanzas de David el hijo de Jessé.

SALMO LXXII.

Salmista declara la terrible tentacion, de que ha sido combatida su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; y asegura que su espíritu se habia calmado al considerar el desgraciado fin que tienen. Toma de aquí motivo para arraygar mas y mas en el Señor su esperanza.

1 Salmo á Asáf.

¡CUAN bueno es Dios para Israel, para los que son rectos de corazon!

2 Mas mis pies por poco no se conmovieron: por poco no resbaláron mis pasos.

3 Porque me llené de zelo sobre los inicuos, viendo la paz de los pecadores.

4 Porque no atienden ellos á su muerte, y no hay firmeza en la llaga de ellos.

5 No se ven en el trabajo de los hombres, ni con los demas hombres serán azotados.

6 Por eso se apoderó de ellos la soberbia: cubiertos están de su iniquidad, é impiedad.

7 Como de la grosura nació su iniquidad: pasáron al afecto de su corazon.

8 Pensáron, y habláron malignidad: iniquidad habláron en alto.

9 Pusiéron contra el cielo su boca, y la lengua de ellos anduvo por la tierra.

10 Por esto se volverá aquí mi pueblo, y serán hallados en ellos los dias llenos.

11 Y dijéron: ¿Acaso Dios sabrá esto, y tendrá de ello noticia el Altísimo?

12 He aquí que los mismos pecadores, y los que abundan en el siglo, han adquirido riquezas.

13 Y dije: Luego en vano he justificado mi corazon, y he lavado entre los inocentes mis manos:

14 Pues he sido azotado todo el dia, y mi castigo desde las madrugadas.

15 Si decia: A este modo hablaré: hé aquí que condenaba la nacion de tus hijos.

16 Pensaba en entender esto, trabajo es esto para mí:

17 Hasta que yo entre en el santua-

rio de Dios, y entienda las postrimerías de ellos.

18 Ciertamente en engaños los has puesto: los has derribado, cuando se elevaban.

19 Como quedáron en desolacion, en un punto faltáron: pereciéron por su maldad.

20 Como el sueño de los que se despiertan, reducirás, Señor, á nada la imagen de ellos en tu ciudad.

21 Porque se inflamó mi corazon, y mis riñones fuéron conmovidos:

22 Y yo fui reducido á nada, y no lo entendí.

23 Como jumento he sido delante de tí, y yo he estado siempre contigo.

24 Me tomaste de mi mano derecha, y me condujiste segun tu voluntad, y con gloria me amparaste.

25 ¿Porque qué hay para mí en el cielo? ¿y fuera de tí, qué he querido sobre la tierra?

26 Desfalleció mi carne y mi corazon: Dios de mi corazon, y mi porcion, Dios, para siempre.

27 Pues he aquí que los que se alejan de tí, perecerán: acabaste con todos los que fornican dejándote á tí.

28 Mas á mí bueno me es el apegarme á Dios: el poner en el Señor Dios mi esperanza:

Para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión.

SALMO LXXIII.

La Iglesia viéndose en la última desolacion, trayendo á la memoria los estupendos prodigios, que el Señor habia obrado antiguamente para salvar á su pueblo, le ruega que oprimado de su miseria y extrema afliccion tome por su cuenta vengar las injurias, que le han sido hechas.

1 De inteligencia á Asáf.

O DIOS, ¿por qué has desechado para siempre, y se ha enojado tu furor contra las ovejas de tu dehesa?

2 Acuérdate de tu congregacion, que poseiste desde el principio.

Tú redimiste la vara de tu herencia: el monte de Sión, en el que habitaste.

3 Levanta tus manos contra las soberbias de ellos para siempre: ¡cuántas maldades ha cometido el enemigo en el santuario!

4 Y los que te aborreciéron, se gloriaron en medio de tu solemnidad.

5 Pusiéron, sin conocerlo, sus estandartes por señales: sobre lo mas alto, como en la salida.

6 Como en un bosque de árboles, con hachas destrozáron juntos sus puertas: con hacha y azuela la derribáron.

7 Abrasáron en fuego tu santuario:

en la tierra profanaron el tabernáculo de tu nombre.

8 Dijeron en su corazon los de la parentela de ellos á una: Hagamos cesar de la tierra todos los dias de fiesta de Dios.

9 No hemos visto nuestras señales, ya no hay profeta, y no nos conocerá de aquí adelante.

10 ¿Hasta cuándo, ó Dios, nos insultará el enemigo: irritará el adversario tu nombre siempre?

11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu derecha, del medio de tu seno hasta el fin?

12 Mas el Dios, rey nuestro ántes de los siglos, puso por obra la salud en medio de la tierra.

13 Tú con tu poder diste firmeza al mar: magullaste las cabezas de los dragones en las aguas.

14 Tú quebraste las cabezas del dragon: lo diste por comida á los pueblos de los Etiopes.

15 Tú abriste las fuentes, y los arroyos: tú secaste los rios de Etán.

16 Tuyo es el dia, y tuya es la noche: tú fabricaste la aurora, y el sol.

17 Tú hiciste todos los términos de la tierra: el estío, y la primavera tú los formaste.

18 Acuérdate de esto, el enemigo insultó al Señor: y un pueblo necio incitó tu nombre.

19 No entregues á las bestias las almas que te alaban, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

20 Vuelve los ojos á tu testamento: porque los oscurecidos de la tierra, están llenos de casas de iniquidad.

21 No se vuelva corrido el humilde: el pobre y el desvalido alabarán tu nombre.

22 Levántate, Dios, juzga tu causa: acuérdate de los improperios hechos contra tí, de aquellos, con que un pueblo necio te injuria todo dia.

23 No olvides las voces de tus enemigos: la soberbia de aquellos, que te aborrecen, sube continuamente.

SALMO LXXIV.

El Salmista alaba á Dios por la rectitud de sus juicios, y justicia en abatir á unos, y en ensalzar á otros: en levantar á los humildes, y en abatir á los soberbios.

1 Para al fin, No destruyas: Salmo y Cántico á Asáf.

2 **A** LABAREMOSTE, ó Dios: alabaremos, é invocaremos tu nombre.

Contarémos tus maravillas:

3 Cuando yo tomare el tiempo, yo juzgaré las justicias.

4 Se ha derretido la tierra, y todas las que habitan en ella: yo afirmé sus columnas.

5 Dije á los malos: No queráis proceder inicualemente; y á los delincuentes: No queráis ensalzar el poder.

6 No queráis levantar en alto vuestro poder: no queráis hablar inicualemente contra Dios.

7 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni de los montes desiertos:

8 Porque es Dios el juez.

A este humilla, y á aquel ensalza:

9 Porque en la mano del Señor está el cáliz de vino puro lleno de mezcla.

Y escanció para este y para aquel: ciertamente sus heces no se han apurado: beberán todos los pecadores de la tierra.

10 Mas yo anunciaré por siglo: cantaré al Dios de Jacob.

11 Y quebraré todas las fuerzas de los pecadores: y serán ensalzadas las fuerzas del justo.

SALMO LXXV.

La Iglesia en este Salmo engrandece el poder y la justicia de Dios, empleados en hacer que triunfe gloriosamente de todos sus enemigos.

1 Para al fin, para alabar, Salmo á Asáf,

Cántico sobre los Asirios.

2 **C**ONOCIDO es Dios en la Judea: en Israel es grande su nombre.

3 Y está hecho su asiento en la paz, y su morada en Sión.

4 Allí quebró las fuerzas de los arcos, el escudo, la espada, y la guerra.

5 Dando tú luz maravillosa desde los montes eternos:

6 Todos los necios de corazon quedaron turbados.

Durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos estos hombres de riquezas.

7 A tu amenaza Dios de Jacob, adormeciéronse los que montaron en caballos.

8 Tú eres terrible, ¿y quien te resistirá? desde entónces tu ira.

9 Desde el cielo hiciste oír tu juicio: la tierra tembló, y se sosegó,

10 Cuando se levantó Dios á juicio, para salvar á todos los mansos de la tierra.

11 Porque el pensamiento del hombre te alabará; y los residuos del pensamiento te harán dia festivo.

12 Haced votos, y cumplidlos al Señor Dios vuestro, todos los que al redor de él traéis ofrendas,

13 Al terrible, al que quita el espí-

ritu á los príncipes, al que es terrible á los reyes de la tierra.

SALMO LXXVI.

El alma se queja de sus males y penas; pero despues se alegra, acordándose de Dios, y de sus antiguos prodigios.

1 Para el fin, para Iditún, Salmo á Asáf.

2 **C**ON mi voz al Señor clamé: con mi voz á Dios, y atendió á mí.

3 En el dia de mi tribulacion á Dios busqué, con mis manos hacia él de noche: y no quedé frustrado.

Rehusó consolarse mi alma,

4 Me acordé de Dios, y me deleité, y me ejercité, y desmayó mi espíritu.

5 Adelantáronse á las vigillas mis ojos: quedé turbado, y no hablé.

6 Pensé en los dias antiguos, y tuve en la mente los años eternos.

7 Y medité de noche en mi corazon, y me ejercitaba, y escobaba mi espíritu.

8 ¿Por ventura desechará Dios para siempre, ó no volverá mas á ser benévolo?

9 O cortará para siempre su misericordia, de generacion en generacion?

10 ¿O se olvidará Dios de tener misericordia? ¿ó detendrá con su ira sus misericordias?

11 Y dije: Ahora comienzo: de la diestra del Altísimo es esta mudanza.

12 Me acordé de las obras del Señor: porque me acordaré de tus maravillas desde el principio.

13 Y meditaré en todas tus obras, y me ejercitaré en tus invenciones.

14 Tu camino, ó Dios, es en lo santo: ¿qué Dios hay grande, como el Dios nuestro?

15 Tú eres el Dios, que haces maravillas.

Hiciste conocer en los pueblos tu valentia:

16 Redimiste con tu brazo á tu pueblo, á los hijos de Jacob, y de Josef.

17 Viéronte las aguas, Dios, viéronte las aguas; y temieron, y fueron turbados los abismos.

18 Mucho fué el ruido de las aguas: voz diéron las nubes.

Porque tus saetas pasan:

19 La voz de tu trueno en la rueda.

Relumbráron tus relámpagos por la redondez de la tierra: estremeciése, y tembló la tierra.

20 En el mar tu camino, y tus sendas en medio de las muchas aguas, y no serán conocidas tus pisadas.

21 Condujiste á tu pueblo, como

ovejas, por la mano de Moysés y de Aarón.

SALMO LXXVII.

El profeta en este Salmo refiere las gracias con que Dios favoreció á su pueblo, y los castigos que hizo para que se convirtiese, y le fuese fiel. Y por este medio nos persuade á que le busquemos, y guardemos su ley.

1 De inteligencia á Asáf.

ESCUCHAD mi ley, pueblo mio: inclinad vuestra oreja á las palabras de mi boca.

2 Abriré en parábolas mi boca: hablaré propuestas desde el principio.

3 Cuantas cosas hemos oido, y las hemos entendido, y nos las contáron nuestros padres.

4 No fueron encubiertas á sus hijos en la otra generacion.

Contando las alabanzas del Señor y sus poderios, y las maravillas que él hizo.

5 Y levantó testimonio en Jacob, y puso ley en Israel.

Todo lo que mandó él á nuestros padres, que hiciesen conocer á sus hijos,

6 Para que lo supiese la otra generacion.

Los hijos que nacerán, y se levantarán, lo contarán tambien á sus hijos,

7 Para que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, y busquen con cuidado sus mandamientos.

8 No se hagan como sus padres, generacion torcida y provocativa.

Generacion, que no enderezó su corazon: ni su espíritu fué leal con Dios.

9 Los hijos de Efrém que entesaban, y disparaban el arco, se volvieron en el dia de la batalla.

10 No guardáron la alianza hecha con Dios, y no quisieron caminar en su ley.

11 Y se olvidáron de sus beneficios, y de sus maravillas, que les mostró.

12 Delante de los padres de ellos hizo maravillas en tierra de Egipto, en el campo de Tanis.

13 Dividió el mar, y los pasó: y puso las aguas como en un odre.

14 Y los condujo de dia por una nube, y toda la noche con iluminacion de fuego.

15 Dividió la peña en el yermo, y dióles á beber aguas como en un gran-
de abismo.

16 Y sacó agua de la peña, é hizo correr las aguas como rios.

17 Y volvieron aun á pecar contra él: movieron á ira al Excelso en el lugar sin agua.

18 Y tentaron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares para sus almas.

19 Y hablaron mal de Dios: dijeron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el desierto?

20 Porque hirió la peña, y corrieron aguas, y arroyos arramblaron.

¿Por ventura podrá tambien dar pan, ó preparar mesa para su pueblo?

21 Por tanto oyó el Señor, y dió largas: y un fuego se encendió contra Jacob, y sabió la ira contra Israel:

22 Porque no creyeron en Dios, ni esperaron en la salud de él.

23 Y mandó á las nubes de arriba, y abrió las puertas del cielo.

24 Y les llovió el maná para comer, y les dió pan del cielo.

25 Pan de ángeles comió el hombre, y les envió manjares en abundancia.

26 Retiró del cielo al austro, y con su poder trajo al africo.

27 Y llovió sobre ellos carnes como polvo, y aves aladas como arena del mar.

28 Y cayéron en medio de su campamento, al rededor de sus tiendas.

29 Y comieron, y se hartaron mucho, y les trajo lo que deseaban:

30 No quedaron defraudados de su deseo.

Aun estaban sus manjares en su boca:

31 Y la ira de Dios subió sobre ellos. Y mató á los opulentos de ellos, y á los escogidos de Israel dió por el pie.

32 Sobre todo esto pecaron todavía, y no creyeron en sus maravillas.

33 Y pasaron sus dias en vanidad, y sus años con apresuramiento.

34 Cuando los mataba, le buscaban; y volvian, y venian á él al ser de dia.

35 Y se acordaron, que Dios es su ayudador; y que el Dios excelso es su Redentor.

36 Y amaronle con su boca, y con su lengua le mintieron:

37 Mas su corazon no era recto con él, ni se mantuvieron fieles en su alianza.

38 Mas él es misericordioso, y perdonará los pecados de ellos, y no los destruirá.

Y él detuvo muchas veces su ira, y no encendió todo su enojo:

39 Y acordóse que son carne: espíritu que pasa, y no vuelve.

40 ¿Cuántas veces le irritaron en el desierto, le movieron á ira en el lugar sin agua?

41 Y volvieron, y tentaron á Dios, é irritaron al Santo de Israel.

42 No hicieron memoria de su poder,

en el dia que los redimió de las manos del que atribulaba,

43 Como puso en Egipto sus señales, y sus prodigios en el campo de Tanis.

44 Y convirtió en sangre sus rios, y sus aguas, para que no bebiesen.

45 Envio sobre ellos todo género de moscas, que los comieron; y ranas, que los destruyeron.

46 Y entregó sus frutos al tizon, y sus trabajos á la langosta.

47 Y destruyó con pedrisco las viñas de ellos, y sus morales con escarcha.

48 Y entregó al pedrisco sus bestias, y sus posesiones al fuego.

49 Envio sobre ellos la ira de su indignacion: indignacion, é ira y tribulacion: mensajes por ángeles malos.

50 Hizo camino á la senda de su ira, no ahorró de la muerte á sus almas; y envolvió en la mortandad á sus bestias.

51 E hirió á todo primogénito en tierra de Egipto: las primicias de todo el trabajo de ellos en las tiendas de Cam.

52 Y sacó á su pueblo como ovejas, y los llevó como un rebaño por el desierto.

53 Y sacólos fuera con esperanza, y no temieron: y cubrió el mar á sus enemigos.

54 Y los introdujo en el monte de su santificacion, monte, que él adquirió con su diestra.

Y arrojó de delante de ellos las naciones, y repartióles por suerte la tierra distribuida con cuerda.

55 E hizo habitar en las tiendas de ellos á las tribus de Israel.

56 Y tentaron, é irritaron al Dios excelso; y no guardaron sus testimonios.

57 Y le volvieron las espaldas, y no observaron el pacto: así como los padres de ellos, se volvieron en arco torcido.

58 Le movieron á ira en sus collados, y con sus esculturas le provocaron á tener celos.

59 Oyólo Dios, y los despreció; y anonadó á Israel en gran manera.

60 Y desechó el tabernáculo de Silo, su tabernáculo, en donde moró entre los hombres.

61 Y entregó á cautiverio la fortaleza de ellos, y la hermosura de ellos en manos del enemigo.

62 Y encerró con espada á su pueblo, y despreció á su propia heredad.

63 El fuego devoró á sus mancebos, y sus vírgenes no fueron lamentadas.

64 Sus sacerdotes perecieron á espada, y sus viudas no eran lloradas.

65 Y despertóse el Señor como quien

duerme, como un valiente despues de haber bebido mucho vino.

66 E hirió á sus enemigos en la parte posterior: afrenta sempiterna les dió.

67 Y desechó el tabernáculo de Josef, y no escogió la tribu de Efraím:

68 Mas escogió la tribu de Judá, el monte de Sión, á quien amó.

69 Y labró como unicornio su santuario en la tierra, que fundo por los siglos.

70 Y escogió á David su siervo, y le sacó de los rebaños de ovejas; y le tomó de detrás de las paridas,

71 Para que apacentase á Jacob su sierva, y á Israel su heredad:

72 Y los apacentó en inocencia de su corazon, y con las inteligencias de sus manos los guió.

SALMO LXXVIII.

Salmo profético, en que se expresan los lamentos de los fieles por los daños hechos á la synagoga y su templo, y alegóricamente á la Iglesia Cristiana.

1 Salmo á Asáf.

O DIOS, viniéron las naciones á tu heredad, contamináron tu santo templo: redujéron á Jerusalém en cabaña de guardar frutas.

2 Diéron los cadáveres de tus siervos por comida á las aves del cielo: las carnes de tus santos á las bestias de la tierra.

3 Derramáron la sangre de ellos como agua al rededor de Jerusalém, y no habia quien sepultase.

4 Hemos sido hechos el oprobrio de nuestros vecinos: el escarnio, y la bafa de aquellos, que están al rededor de nosotros.

5 ¿Hasta cuándo, Señor, te enojarás por siempre: se encenderá como fuego tu zelo?

6 Derrama tu ira sobre las naciones, que no te conocen, y sobre los reinos, que no invocáron tu nombre:

7 Porque han devorado á Jacob, y han asolado su habitacion.

8 No te acuerdes de nuestras maldades antiguas: anticiépense á nosotros prontamente tus misericordias, porque hemos quedado pobres en demasía.

9 Ayúdanos, Dios, Salvador nuestro: y por la gloria de tu nombre, Señor, líbranos: y sé propicio á nuestros pecados por amor de tu nombre:

10 Para que tal vez no se diga entre las gentes: ¿En dónde está el Dios de ellos? sea tambien manifesta entre las naciones ante nuestros ojos

La venganza de la sangre de tus siervos, que fué derramada.

11 Entre en tu presencia el gemido de los presos.

Segun la grandeza de tu brazo conserva los hijos de los que han sido muertos.

12 Y retorna á nuestros vecinos siete tantos en el seno de ellos el improprio de ellos mismos, con que te zahirieron, Señor.

13 Mas nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, te alabaremos por siempre:

De generacion en generacion anunciaremos tu alabanza.

SALMO LXXIX.

El profeta ruega al Señor, que dé libertad á su pueblo: le expone la desolacion de Israel bajo la figura de una viña arruinada. Y demanda su libertad y restablecimiento.

1 Para el fin: Para aquellos, que serán mudados, testimonio de Asáf, Salmo.

2 **TU** que gobiernas á Israel, atiende: tú que guias á Josef como á oveja.

Que estás sentado sobre los Querubines, manifiéstate

3 Delante de Efraím, Benjamin, y Manassés.

Excita tu poder, y ven á hacernos salvos.

4 Dios, conviértenos, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

5 Señor Dios de los poderíos, ¿hasta cuándo estarás enojado contra la oracion de tu siervo?

6 ¿Nos alimentará con pan de lágrimas, y nos darás bebida de lágrimas con medida?

7 Pusistenos en contradiccion á nuestros vecinos, y nuestros enemigos nos escarnecieron.

8 Dios de los poderíos, conviértenos, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

9 Trasladaste de Egipto una viña: echaste fuera las naciones, y la plantaste.

10 Guia fuiste en el camino delante de ella: hicistela arraigar, y ha llenado la tierra.

11 La sombra de ella cubrió los montes, y sus ramas los cedros de Dios.

12 Extendió sus sarmientos hasta el mar, y hasta el rio sus mugrones.

13 ¿Por qué has destruido su cerca, y la vendimian todos los que pasan por el camino?

14 El javalí de la selva la ha destruido, y la fiera solitaria la pació.

15 Dios de los poderíos, vuélvete: mira desde el cielo, y atiende, y visita esta viña.

16 Y perfecciona á esta, que plantó tu diestra, y mira el hijo del hombre, que afirmaste para tí.

17 Lo quemado á fuego, y lo socavado, á las amenazas de tu rostro pecerán.

18 Sea tu mano sobre el varon de tu diestra; y sobre el hijo del hombre, que afirmaste para tí.

19 Y no nos apartamos de tí: nos darás vida, é invocáremos tu nombre.

20 Señor Dios de los poderíos, conviértenos; y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

SALMO LXXX.

Sea conocidos los fieles á celebrar los dias festivos, instituidos para celebrar la memoria de los beneficios, que recibimos de Dios.

Para el fin,

1 Para los lagares; Salmo para el mismo Asáf.

2 **R**EGOCIJAOS en honor de Dios nuestro ayudador: cantad alegres al Dios de Jacob.

3 Entonad salmo, y tocad el pandero, el salterio gustoso con la cítara.

4 Tocad la trompeta en la neomenia, en el dia insigne de vuestra solemnidad:

5 Porque hay precepto en Israel, y estatuto del Dios de Jacob.

6 Lo estableció por testimonio en Josef, quando salia de la tierra de Egipto, y oyó una lengua, que no entendia.

7 Descargó del peso su hombro: las manos de él sirviéron con el cofin.

8 En la tribulacion me invocaste, y te libré: te oí en lo escondido de la tempestad: hice prueba de tí junto al agua de la contradiccion.

9 Oye, pueblo mio, y te haré mis protestas: Israel, si me oyeres,

10 No habrá en tí dios nuevo, ni adorarás dios ageno.

11 Porque yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto: ensancha tu boca, y yo la llenaré.

12 Y no oyó mi pueblo mi voz, é Israel no atendió á mí.

13 Y los dejé ir segun los deseos de su corazon: andaran en sus invenciones.

14 Si mi pueblo me hubiera oído: si Israel hubiera andado en mis caminos,

15 Por nada ciertamente yo hubiera humillado á sus enemigos; y hubiera echado mi mano sobre los que los atribulaban.

16 Los enemigos del Señor le mintié-

ron, y será el tiempo de ellos por los siglos.

17 Y dióles á comer de la grosura del trigo: y de la peña, los sació de miel.

SALMO LXXXI.

El profeta exhorta á los jueces de la tierra, á que hagan justicia á los pobres y á los huérfanos, por ser Dios el supremo Juez de todos los jueces.

1 Salmo á Asáf.

DIOS se puso en el ayuntamiento de los dioses; y en medio juzga á los dioses.

2 ¿Hasta cuándo juzgáis injustamente, y aceptais las caras de los pecadores?

3 Haced justicia al necesitado, y al huérfano: justificad al humilde, y al pobre.

4 Sacad al pobre, y librad de la mano del pecador al necesitado.

5 No supiéron, ni entendiéron, en tinieblas andan: serán conmovidos todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Dioses sois, y todos hijos del Altísimo.

7 Mas vosotros como hombres morieris, y caeréis como uno de los príncipes.

8 Levántate, Dios, juzga la tierra: porque tú heredarás en todas las naciones.

SALMO LXXXII.

Los enemigos del pueblo de Dios conjurados en gran número contra él, son dispuestos por el Señor, como la paja por el viento.

1 Cántico de Salmo á Asáf.

2 **D**IOS, ¿quien será semejante á tí? no te estés en silencio, ni te detengas, ó Dios:

3 Pues ves, que tus enemigos meten ruido; y los que te aborrecen, alzaron la cabeza.

4 Sobre tu pueblo han tenido designios maliciosos, y han echado trazas contra tus santos.

5 Dijéron: Venid, y destruyámoslos de nacion; y no haya mas memoria del nombre de Israel.

6 Porque echáron trazas unánimemente; todos á una dispusiéron pacto contra tí.

7 Los pabellones de los Iduméos, y los Ismaelitas:

Moáb y los Agarenos,
8 Gebál, y Ammón, y Amaléc, los extrangeros con los moradores de Tiro.

9 Porque vino Assúr con ellos: se han juntado para auxiliar á los hijos de Lot.

10 Hazles á ellos como á los de Ma-

dián, y Sísara; como á Jabín en el arroyo de Cissón.

11 Perecieron en Endór: fueron hechos como estiercol de la tieara.

12 Trata á los caudillos de ellos como á Oréb, y á Zeb, y á Zebée, y á Salmana:

A todos los caudillos de aquellos,

13 Que dijéron: Tomemos por herencia el santuario de Dios.

14 Dios mio, ponlos como rueda, y como pajilla delante del viento.

15 Como fuego, que quema una selva, y como llama que abrasa los montes:

16 Así los perseguirás con tu tempestad, y con tu ira los turbarás.

17 Llena sus rostros de ignominia, y buscarán tu nombre, ó Señor.

18 Queden sonrojados, y turbados por siglo de siglo: y queden corridos, y perezcan.

19 Y conozcan que tu nombre es el Señor: tú solo Altísimo en toda la tierra.

SALMO LXXXIII.

El profeta expresa las ardientes ansias, que le inflaman de estar en el tabernáculo del Señor, de que estaba alejado.

Para el fin,

1 Para los lagares: Salmo para los hijos de Coré.

2 ¡**C**UAN amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos!

3 Mi alma codicia, y desfallece por los atrios del Señor.

Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo.

4 Pues el pájaro halló casa para sí, y la tórtola nido para sí, en donde poner sus pollos.

Tus altares, Señor de los poderíos, rey mio, y Dios mio.

5 Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: por los siglos de los siglos te alabarán.

6 Bienaventurado el varon, cuyo socorro es de tí: dispuso subidas en su corazón,

7 En el valle de lágrimas, al lugar, que asentó.

8 Porque el legislador dará bendición, irán de fortaleza en fortaleza: será visto el Dios, de los dioses en Sión.

9 Señor, Dios de los poderíos, oye mi oración: escúchala, Dios de Jacob.

10 Dios protector nuestro, míranos, y vuelve á mirar el rostro de tu Cristo:

11 Porque mejor es un dia en tus atrios, que millares.

Escogí estar abatido en la casa de mi Dios, ántes que morar en las tiendas de los pecadores.

12 Porque Dios ama la misericordia y la verdad: el Señor dará la gracia, y la gloria.

13 No privará de bienes á aquellos, que andan en inocencia: Señor de los poderíos, bienaventurado el hombre, que espera en tí.

SALMO LXXXIV.

Ruega al Señor que se muestre siempre propicio á aquellos, que ha librado de la esclavitud; y que envíe al Cristo.

1 Para el fin: Salmo para los hijos de Coré.

2 **B**ENDIJISTE, Señor, á tu tierra: apartaste la cautividad de Jacob.

3 Remitiste la maldad de tu pueblo: cubriste todos los pecados de ellos.

4 Mitigaste toda tu ira: te apartaste de la ira de tu indignacion.

5 Conviértenos, Dios Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

6 ¿Por ventura estarás para siempre enojado con nosotros? ¿ó extenderás tu ira de generacion en generacion?

7 O Dios, tú volverás á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en tí.

8 Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

9 Oiré lo que el Señor Dios me hable; porque hablará la paz para su pueblo,

Y para sus santos, y para aquellos, que se vuelven al corazón.

10 Ciertamente la salud de él está cerca de los que le temen: para que habite la gloria en nuestra tierra.

11 La misericordia, y la verdad se encontraron: la justicia, y la paz se besaron.

12 La verdad nació de la tierra, y la justicia miró desde el cielo.

13 Porque el Señor dará su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

14 La justicia irá delante de él, y pondrá en el camino sus pasos.

SALMO LXXXV.

Oracion de David, pidiendo socorro contra sus enemigos: y en ella se anuncia la conversion de los Gentiles.

Oracion del mismo David.

1 **I**NCLINA, Señor, tu oreja, y óyeme; porque desvalido, y pobre soy yo.

2 Guarda mi alma, porque soy santo: salva, Dios mio, á tu siervo, que espera en tí.

3 Señor, ténn misericordia de mí, porque á tí he clamado todo el día:

4 Alegra el alma de tu siervo, porque á tí, Señor, levanté mi alma.

5 Porque tú, Señor, eres suave, y apacible, y de mucha misericordia para con todos los que te invocan.

6 Escucha, Señor, mi oracion, y atiende á la voz de mi deprecacion.

7 En el dia de mi tribulacion clamé á tí; porque me escuchaste.

8 No hay semejante á tí entre los dioses, Señor, y no hay comparable á tus obras.

9 Todas las gentes, cuantas hiciste, vendrán, y te adorarán, Señor, y glorificarán tu nombre.

10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: tú solo eres Dios.

11 Guíame, Señor, en tu camino, y andaré en tu verdad: alégrese mi corazon para que tema tu nombre.

12 Te alabaré, Señor Dios mio, con todo mi corazon, y glorificaré tu nombre eternamente:

13 Porque tu misericordia es grande sobre mí, y sacaste mi alma del infierno inferior.

14 Se levantáron, ó Dios, inicuos contra mí, y una congregacion de poderosos buscáron mi alma, y no te propusieron delante de sí.

15 Mas tú, Señor Dios, compasivo y misericordioso, sufrido, y de mucha misericordia, y veraz.

16 Mírame, y tén misericordia de mí: da tu imperio á tu siervo, y haz salvo al hijo de tu esclava.

17 Haz conmigo una señal para bien, á fin de que la vean los que me aborrecen, y queden avergonzados: pues tú, Señor, me has ayudado, y me has consolado.

SALMO LXXXVI.

La gloria y grandezas de la Iglesia, figuradas en las de la ciudad de Jerusalén.

1 Para los hijos de Coré, Salmo de Cántico.

LOS cimientos de ella en los montes santos:

2 Ama el Señor las puertas de Sión sobre todos los tabernáculos de Jacob.

3 Cosas gloriosas se han dicho de tí, ciudad de Dios.

4 Me acordaré de Raháb, y de Babilonia, que me conocen.

He aquí los extranjeros, y Tiro, y el pueblo de los Etiopes, estos estuviéron allí.

5 ¿Por ventura no se dirá á Sión: Hombre y hombre nació en ella, y el mismo Altísimo la ha fundado?

6 El Señor en las escrituras de los pueblos, y de los principes dirá de aquellos, que han estado en ella.

7 Ciertamente todos los que moran en tí, viven en alegría.

SALMO LXXXVII.

Este Salmo es una admirable oracion, en la cual el profeta representa á Dios la grandesa de sus trabajos, é implora con instancia su socorro.

Cántico de Salmo,

1 Para los hijos de Coré, hasta el fin, sobre el Mahelét, para cantarse alternativamente, inteligencia á Emán Ezrahita.

2 **S**EÑOR Dios de mi salud, de dia clamé, y de noche delante de tí.

3 Entre en tu presencia mi oracion: inclina tu oreja á mi ruego;

4 Porque rellena está mi alma de males, y mi vida se ha acercado al infierno.

5 He sido contado con los que descienden al lago: he venido á ser como hombre sin socorro,

6 Libre entre los muertos, Así como los heridos, que duermen en los sepulcros, de quienes no te acuerdas ya mas, y ellos son desechados de tu mano.

7 Hanme puesto en un hoyo profundo: en lugares tenebrosos, y en sombra de muerte.

8 Sobre mí se ha confirmado tu furor, y todas tus olas echaste sobre mí.

9 Has alejado de mí mis conocidos: me han tenido como abominacion para ellos.

Entregado fuí, y no tenia salida:

10 Mis ojos han desfallecido de miseria.

A tí, Señor, he clamado todo el dia: he extendido hácia tí mis manos.

11 ¿Por ventura harás maravillas por los muertos, ó los médicos los resucitarán, y te alabarán?

12 ¿Por ventura contará alguno en el sepulcro tu misericordia, y tu verdad en la perdicion?

13 ¿Por ventura serán conocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?

14 Y yo á tí, Señor, he clamado, y mi oracion madrugará á tí.

15 ¿Por qué, Señor, desechas mi oracion, y apartas de mí tu rostro?

16 Pobre soy yo, y en trabajos desde mi juventud: y despues de ensalzado, he sido abatido, y conturbado.

17 Sobre mí han pasado tus iras, y tus terrores me han conturbado.

18 Me han cercado así como agua todo el dia: me han cercado á una.

19 Has alejado de mí al amigo, y al pariente, y á mis conocidos por causa de la miseria.

SALMO LXXXVIII.

Perpetuidad de reino, que Dios prometió á David; la cual habia de tener su cumplimiento, no en el reino terreno de David, sino en el Mestaz, cuyos trabajos sombrea aquí proféticamente, y por cuya venida ruega el profeta.

1 Inteligencia á Ethán Ezrahita.

2 **C**ANTARE eternamente las misericordias del Señor.

Anunciaré tu verdad por mi boca de generacion en generacion.

3 Porque dijiste: La misericordia será edificada para siempre en los cielos: será apoyada tu verdad en ellos.

4 Tengo hecha alianza con mis escogidos; juré á David mi siervo:

5 Para siempre apoyaré tu linage.

Y edificaré tu trono de generacion en generacion.

6 Los cielos celebrarán, Señor, tus maravillas, y tambien tu verdad en la Iglesia de los santos.

7 ¿Porque quien en las nubes se igualará con el Señor? ¿quien entre los hijos de Dios será semejante á Dios?

8 Dios, que es glorificado en el consejo de los santos: grande, y terrible sobre todos los que están á su rededor.

9 Señor Dios de los poderíos, ¿quien es semejante á tí? poderoso eres, Señor, y tu verdad á tu rededor.

10 Tú dominas sobre el poder del mar, y tú amansas el movimiento de sus ondas.

11 Tú humillaste al soberbio, como á un herido: con el brazo de tu poder esparciste á tus enemigos.

12 Tuyo son los cielos, y tuya es la tierra: la redondez de la tierra, y cuanto contiene, tú lo cimentaste:

13 El águila, y el mar tú los criaste. El Tabór, y el Hermón en tu nombre saltarán de contento:

14 Tu brazo está con poder.

Afirmada sea tu mano, y ensalzada tu diestra:

15 Justicia, y equidad el apoyo de tu trono.

Misericordia, y verdad irán delante de tu rostro:

16 Bienaventurado el pueblo, que sabe cantarte alegremente.

Señor, en la lumbre de tu rostro andarán,

17 Y en tu nombre se regocijarán todo día; y en tu justicia serán ensalzados.

18 Porque tú eres la gloria de su poder, y por tu buena voluntad será ensalzada nuestra fuerza.

19 Porque nos ha tomado por suyos el Señor, y el Santo de Israel, nuestro rey.

20 Entónces hablaste en vision á tus santos, y dijiste: Yo he puesto el socorro en un poderoso, y he ensalzado á un escogido de mi pueblo.

21 Hallé á David mi siervo: con mi santo óleo le ungué.

22 Porque mi mano le socorrerá, y mi brazo le confortará.

23 Nada adelantará el enemigo en él, y el hijo de iniquidad no podrá mas hacerle daño.

24 Y achillaré delante de él á sus enemigos, y á los que le aborrecen los pondré en fuga.

25 Y mi verdad, y mi misericordia serán con él: y en mi nombre será ensalzada su fuerza.

26 Y extenderé su mano sobre el mar, y su diestra sobre los rios.

27 El me invocará: Tú eres mi padre: Dios mio, y amparador de mi salud:

28 Y yo lo estableceré por primogénito excelso sobre los reyes de la tierra.

29 Eternamente le guardaré mi misericordia, y mi alianza será estable con él.

30 Y haré que su linage subsista por todos los siglos, y su trono como los dias del cielo.

31 Mas si sus hijos abandonaren mi ley, y no anduvieren en mis preceptos:

32 Si violaren mis justicias, y no guardaren mis mandamientos:

33 Visitaré con vara sus maldades, y con azotes sus pecados.

34 Mas no esparciré de él mi misericordia, ni le perjudicaré en mi verdad:

35 Ni violaré mi alianza, ni haré vanas las promesas, que salen de mis labios.

36 Una vez juré por mi santidad, no mentiré á David:

37 Su linage permanecerá eternamente.

38 Y su trono será para siempre como el sol delante de mí, y como la luna llena, y como es testigo fiel en el cielo.

39 Mas tú desechaste, y despreciaste: alejaste á tu Cristo.

40 Has volcado la alianza de tu siervo: has echado por tierra su santuario.

41 Has destruido todos sus vallados: has puesto el miedo en su fortaleza.

42 Le robáron todos los que pasaban por el camino: llegó á ser el oprobrio de sus vecinos.

EL LIBRO DE LOS SALMOS LXXXIX. XC.

43 Ensalzaste la diestra de los que le abatían: alegraste á todos sus enemigos.

44 Apartaste el socorro de su espada, y no le socorriste en la guerra.

45 Le despojaste de su limpieza, y estrellaste contra la tierra su trono.

46 Minoraste los días de su tiempo: lo cubriste de ignominia.

47 ¿Hasta cuándo, Señor, te apartarás para siempre: se encenderá como fuego tu ira?

48 Acuérdate cual es mi subsistencia: ¿pues qué acaso criaste en vano todos los hijos de los hombres?

49 ¿Quien es el hombre, que vivirá, y no vará la muerte? que librará su alma del poder del infierno?

50 ¿En dónde están tus antiguas misericordias, Señor, como juraste á David por tu verdad?

51 Acuérdate, Señor, del oprobrio de tus siervos, que, de muchas naciones, he guardado en mi seno.

52 Con que han zaherido tus enemigos, Señor, con que han zaherido el contracambio de tu Cristo.

53 Bendito sea el Señor para siempre: así sea, así sea.

SALMO LXXXIX.

El Salmista representa al Señor la flaqueza del hombre, y la brevedad de su vida, é implora la divina misericordia sobre su pueblo.

1 Oracion de Moyses hombre de Dios.

SEÑOR, tú has sido nuestro refugio, de generacion en generacion.

2 Antes que los montes fuesen hechos, ó formada la tierra, y su redondez: desde siglo, y hasta siglo tú eres Dios.

3 No reduzcas al hombre al abatimiento: pues dijiste: Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer, que pasó;

Y como centinela en la noche,

5 Cosas que por nada son reputadas, así serán los años de ellos.

6 Por la mañana pasará como la yerba, á la mañana florecerá, y pasará: á la tarde caerá, se endurecerá, y se secará.

7 Porque hemos desfallecido con tu ira, y con tu furor hemos sido turbados.

8 Has puesto nuestras maldades delante de tí: nuestro siglo en la iluminacion de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días desfallecieron, y hemos desfallecido por tu ira.

Nuestros años como tela de araña serán considerados:

10 Los días de nuestra vida son en sí setenta años.

Y si es en los mas robustos ochenta años: y lo que pasa de estos, trabajo y dolor.

Porque sobrevino mansedumbre; y seremos arrebatados.

11 ¿Quien sabe la fortaleza de tu ira, y numerarla á causa de temor á tí?

12 Y así haz que sea conocida tu diestra, y los eruditos de corazón con sabiduría.

13 Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? y sé exorable para tus siervos.

14 Hemos sido colmados de tu misericordia desde la mañana: y nos hemos regocijado, y deleitado en todos nuestros días.

15 Nos hemos alegrado por los días, que nos humillaste: por los años, en que vimos males.

16 Pon los ojos en tus siervos, y en tus obras, y gobierna los hijos de ellos.

17 Y sea el resplandor del Señor nuestro Dios sobre nosotros: y gobierna las obras de nuestras manos sobre nosotros: y gobierna la obra de nuestras manos.

SALMO XC.

Exhorta el Salmista á poner toda nuestra confianza en el Señor; porque están libres de todo riesgo aquellos, que Dios toma por su cuenta.

Alabanza de Cántico á David.

1 **E**L que habita en el socorro del Altísimo, morará en la proteccion del Dios del cielo.

2 Dirá al Señor: Amparador mío eres tú, y refugio mío: mi Dios, en él esperaré.

3 Porque él me libró del lazo de los cazadores, y de palabra áspera.

4 Con sus espaldas te hará sombra, y bajo de sus alas esperarás.

5 Con escudo te cercará su verdad: no tendrás temor de espanto nocturno.

6 De saeta voladora entre día, de ninguna cosa que ande en tinieblas: de asalto, ni de demonio de mediodía.

7 Caerán mil á tu lado, y diez mil á tu diestra: mas á tí no se acercará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los pecadores.

9 Porque tú eres, Señor, mi esperanza: has puesto por refugio tuyo al Altísimo.

EL LIBRO DE LOS SALMOS XCI. XCII. XCIII.

10 No se llegará á tí mal: ni se acercará azote á tu habitacion.

11 Porque mandó á sus ángeles acerca de tí, que te guarden en todos sus caminos.

12 Te llevarán en sus manos, para que acaso tu pié no tropiece en piedra.

13 Sobre el áspid, y el basilisco andarás, y pisarás al leon y al dragon.

14 Porque en mí ha esperado, lo libraré: lo protegeré, porque ha conocido mi nombre.

15 Clamará á mí, y yo le oiré: con él estoy en la tribulacion: lo libraré, y lo glorificaré.

16 Lo llenará de longura de dias, y le mostraré mi salud.

SALMO XCI.

El Profeta exhorta á emplear el dia de sábado en alabar la grandeza del Señor, que respaldase en sus obras, y en la observancia de la divina ley, en atencion á la recompensa de los justos y castigo de los pecadores.

Salmo de Cántico,

1 Para el dia de Sábado.

2 **B**UENO es alabar al Señor, y tañer salmos á tu nombre, ó Altísimo.

3 Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche.

4 En el decacordo en el salterio, con cántico, en la cítara.

5 Porque me has deleitado, Señor, en tu hechura: y en las obras de tus manos me regocijare.

6 ¡Cuán magníficas son, Señor, tus obras! extremadamente profundos son tus pensamientos.

7 El varon insensato no conocerá, y el necio no entenderá estas cosas.

8 Apenas se dejan ver los pecadores como la yerba, y aparezcan todos los que obran iniquidad:

Cuando perecerán por siglo de siglo:

9 Mas tú, Señor, eres eternamente el Altísimo.

10 Pues he aquí que tus enemigos, Señor, he aquí que tus enemigos perecerán; y serán disipados todos los que obran iniquidad.

11 Y será ensalzada mi fuerza como la del unicornio, y mi vejez con misericordia abundante.

12 Y mis ojos miraron con desprecio á mis enemigos; y mis orejas oirán acerca de los malignos, que se levantan contra mí.

13 El justo como palma florecerá:

como cedro del Líbano se multiplicará.

14 Plantados en la casa del Señor, florecerán en los atrios de la casa del Dios nuestro.

15 Aun se multiplicarán en vejez luzana: y estarán muy vigorosos,

16 Para anunciar:

Que es recto el Señor Dios nuestro, y que no hay injusticia en él.

SALMO XCII.

Por medio de hermosas y vivas alegorías celebra la gloria y la inmortalidad del reino de Jesu-Cristo.

Alabanza de Cántico al mismo David para el dia ántes del sábado, cuando la tierra fué fundada.

1 **E**L Señor reinó, vistióse de hermosura: vistióse el Señor de fortaleza, y se ciñó.

Porque hizo firme la redondez de la tierra, que no será conmovida.

2 Desde entónces se afianzó tu trono: tú eres desde siglo.

3 Alzaron los rios, Señor: alzaron los rios su voz.

Alzaron los rios sus ondas,

4 Por las voces de sus muchas aguas. Maravillosas las hinchazones del mar, maravilloso en las alturas el Señor.

5 Tus testimonios se han hecho creíbles en gran manera: á tu casa conviene santidad, Señor, por longura de dias.

SALMO XCIII.

Anuncia David el castigo de los malos, y el premio de los buenos, que son protegidos del Señor.

Salmo al mismo David,

Para el dia cuarto de la semana.

1 **E**L Dios de las venganzas es el Señor: el Dios de las venganzas obra libremente.

2 Ensálzate tú, que juzgas la tierra: da su merecido á los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo los pecadores, Señor: hasta cuándo los pecadores se gloriarán:

4 Charlarán, y hablarán iniquidad: hablarán todos los que obran injusticia?

5 A tu pueblo, Señor, abatiéron, y á tu heredad maltrataron.

6 A la viuda, y al extrangero mataron, y á los huérfanos quitaron la vida.

7 Y dijéron: No lo verá el Señor, ni lo sabrá el Dios de Jacob.

8 Entended, insensatos del pueblo: y vosotros, necios, entrad una vez en cordura.

EL LIBRO DE LOS SALMOS XCIV. XCV.

9 ¿El que plantó la oreja, no oirá?
¿ó el que formó el ojo, no verá?

10 ¿El que castiga á las naciones, no reprehenderá? el que enseña al hombre ciencia?

11 El Señor conoce los pensamientos de los hombres, que son vanos.

12 Bienaventurado el hombre, á quien tú instruyeres, Señor, y le enseñares tu ley.

13 Para que le suavices en los dias malos: entretanto que se cava el hoyo para el pecador.

14 Porque no desechará el Señor á su pueblo, y no desampará su heredad.

15 Hasta que la justicia venga á hacer juicio, y que esten cerca de ella todos los que son rectos de corazon.

16 ¿Quien se levantará por mí contra los malignos? ¿ó quien estará conmigo contra los que obran iniquidad?

17 Si no fuera porque el Señor me ayudó, por poco hubiera habitado mi alma en el infierno.

18 Si decia: Está movido mi pié; tu misericordia, Señor, me ayudaba.

19 Segun la multitud de dolores mi- os en mi corazon, tus consuelos alegráron mi alma.

20 ¿Acaso tiene union contigo la silla de la iniquidad, cuando formas trabajo en el precepto?

21 Irán á caza del alma del justo, y condenarán la sangre inocente.

22 Mas el Señor ha sido mi refugio, y mi Dios socorro de mi esperanza.

23 Y les retornará la iniquidad de ellos, y en su malicia los destruirá: los destruirá el Señor Dios nuestro.

SALMO XCIV.

David convida y exhorta á todos los hombres, á que adoren á Jesu-Cristo, verdadero Dios, y rey grande, y le obedezcan agradeciéndole los beneficios de la creacion, y de la encarnacion.

Alabanza de Cántico al mismo David.

1 **V**ENID, regocijémonos en el Señor: cantemos alegres á Dios Salvador nuestro.

2 Antecojamos su rostro con alabanza, y cantémosle alegres con salmos.

3 Porque el Señor es Dios grande, y rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes cuyas son.

5 Porque suyo es el mar, y él lo hizo; y sus manos formáron la seca.

6 Venid, adoremos, y postrémonos; y llorremos delante del Señor, que nos ha criado.

7 Porque él es el Señor Dios nuestro, y nosotros pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano.

8 Si hoy oyereis la voz de él, no queráis endurecer vuestros corazones;

9 Así como en la irritacion el dia de la tentacion en el desierto: en donde me tentáron vuestros padres, me probaron, y viéron mis obras.

10 Cuarenta años estuve disgustado con aquella generacion, y dije: Estos siempre yerran de corazon.

11 Y ellos no conocieron mis caminos: como juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

SALMO XCV.

El profeta exhorta á todos á que, alaben á Dios por su grandesa, y singularmente por la venida del Mesias á reformar el mundo.

Cántico al mismo David,

1 Cuando se edificaba la casa despues del cautiverio.

CANTAD al Señor un cántico nuevo: cantad al Señor toda la tierra.

2 Cantad al Señor, y bendecid su nombre: anunciad su salud de dia en dia.

3 Anunciad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza: terrible es sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de las naciones son demonios: mas el Señor hizo los cielos.

6 Alabanza, y hermosura delante de él: santidad, y magnificencia en su santuario.

7 Tributad al Señor, ó familias de las gentes, tributad al Señor gloria y honor:

8 Tributad al Señor gloria á su nombre.

Tomad hostias, y entrad en sus atrios:

9 Adorad al Señor en su atrio santo.

Conmuévase toda la tierra á su presencia:

10 Decid en las naciones, que el Señor reinó.

Porque enderezó la redondez de la tierra, que no será conmovida: juzgará los pueblos con equidad.

EL LIBRO DE LOS SALMOS XCVI. XCVII. XCVIII.

11 Alégrense los cielos, y regocijese la tierra, conmuévase el mar, y su plenitud:

12 Se gozarán los campos, y todas las cosas, que en ellos hay.

Entonces se regocijarán todos los árboles de las selvas

13 A la vista del Señor, porque vino: porque vino á juzgar la tierra.

Juzgará la redondez de la tierra con equidad, y los pueblos con su verdad.

SALMO XCVI.

David profetiza el establecimiento espiritual del reino de Jesu-Cristo, y exhorta á los hombres á prepararse, para entrar en él por el aborrecimiento del pecado, y por el amor de la justicia. Puede tambien con mucha propiedad acomodarse á la segunda venida del Señor.

1 Al mismo David,

Cuando fué restablecida su tierra.

EL Señor reinó, regocijese la tierra: alégrense las muchas islas.

2 Nube y obscuridad al rededor de él: justicia, y juicio son el apoyo de su trono.

3 Fuego irá delante de él, y abrasará al rededor á sus enemigos.

4 Alumbráron sus relámpagos la redondez de la tierra: viólos la tierra, y fué conmovida.

5 Los montes como cera se derrieron á la vista del Señor: á la vista del Señor toda la tierra.

6 Anunciáron los cielos su justicia, y viéron todos los pueblos su gloria.

7 Avergüencense todos los que adoran esculturas, y los que se glorian en sus simulachros.

Adoradle todos sus ángeles:

8 Oyólo, y alborozóse Sión.

Y regocijáronse las hijas de Judá, por tus juicios, Señor:

9 Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra: tú eres en gran manera ensalzado sobre todos los dioses.

10 Los que amais al Señor, aborrecid el mal: guarda el Señor las almas de sus santos, de la mano del pecador los librará.

11 Luz es nacida al justo, y á los rectos de corazon alegría.

12 Alegraos, justos, en el Señor: y alabad la memoria de su santidad.

SALMO XCVII.

El argumento es el mismo, que el del Salmo que precede, en donde los padres reconocen el establecimiento del reino de Jesu-Cristo.

1 Salmo al mismo David.

CANTAD al Señor cántico nuevo, porque hizo maravillas.

Salvó á él su diestra, y el brazo santo de él.

2 El Señor manifestó su Salvador: á la vista de las naciones descubrió su justicia.

3 Se acordó de su misericordia, y de su verdad para con la casa de Aarón.

Viéron todos los términos de la tierra al Salvador del Dios nuestro.

4 Cantad alegres á Dios toda la tierra: cantad, y saltad de gozo, y tañed salmos.

5 Tañed salmos al Señor con cítara, con cítara y con voz de salmo:

6 Con trompetas de metal, y sonido de corneta.

Cantad alegres en la presencia del rey, que es el Señor:

7 Muévase el mar, y su plenitud: la redondez de la tierra, y los que moran en ella.

8 Los rios aplaudirán con palmas: juntamente los montes se alegrarán

9 A la vista del Señor: porque vino á juzgar la tierra.

Juzgará la redondez de la tierra en justicia, y los pueblos en equidad.

SALMO XCVIII.

El Salmista celebrad el reino del Señor y de su Cristo, y convita á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirvieron Moysés, Aarón, y los demas Profetas.

1 Salmo al mismo David.

EL Señor reinó, mas que se enojen los pueblos: el que está sentado sobre los querubines, mas que se mueva la tierra.

2 El Señor en Sión grande: y ensalzado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu nombre grande: porque es terrible, y santo:

4 Y el honor del rey ama la justicia.

Tú has establecido leyes rectas: tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad el estrado de sus piés, porque es santo.

6 Moysés, y Aarón entre sus sacerdotes: y Samuél entre aquellos, que invocan su nombre.

Invocaban al Señor, él los oía:

7 En columna de nube les hablaba.

Guardaban sus testimonios, y el mandamiento que les dió.

8 Señor Dios nuestro, tú los oías: Dios, tú les fuiste propicio, y vengador de todas las maquinaciones de ellos.

9 Ensalzad al Señor Dios nuestro, y

adorable en su santo monte : porque
santo es el Señor Dios nuestro.

SALMO XCIX.

*Exhorta el Profeta en este Salmo eucarístico
á toda la tierra á celebrar, y alabar al Señor.
Profeta de la vocacion de los Gentiles.*

1 Salmo de alabanza.

2 **C**ANTAD alegres al Señor los
de toda la tierra : servid al
Señor con alegría.

Entrad delante de él con alborozo.

3 Sabed, que el Señor él es el Dios :
él nos hizo, y no nosotros á nosotros :

Pueblo suyo, y ovejas de su dehesa :

4 Entrad en las puertas de él con
alabanza, en los atrios de él con himnos :
glorificadle.

Alabad su nombre :

5 Porque suave es el Señor, para
siempre su misericordia, y su verdad de
generacion en generacion.

SALMO C.

*David en su persona pone delante de todos los
príncipes un dechado, en que deben mirarse
para el gobierno de sus estados.*

1 Salmo al mismo David.

MISERICORDIA y juicio te can-
taré, Señor :

2 Tañeré salmos, y entenderé en el
camino sin mancilla, cuando vengas á
mí.

Caminaba yo en la inocencia de mi
corazon, en medio de mi casa.

3 No proponia delante de mis ojos
cosa injusta, aborrecia á los que hacian
prevaricaciones.

4 Corazon torcido no se allegó á mí :
al malicioso que se apartaba de mí, no
lo conocia.

5 Al que en oculto decia mal de su
prójimo, á este perseguia.

Con hombre de ojos altivos, y de co-
razon insaciable, con este no comia.

6 Mis ojos sobre los fieles del país
para que se sienten conmigo : el que
andaba en camino sin mancilla, ese me
servia.

7 No morará en medio de mi casa el
que obra con soberbia : el que habla
cosas inicuas, no entró derecho en la
vista de mis ojos.

8 De madrugada mataba á todos los
pecadores del país : á fin de exterminar
de la ciudad del Señor á todos los que
obrabran maldad.

SALMO CI.

*El Salmista á nombre de todo Israel implora
la misericordia del Señor : anuncia el res-
talescimiento de Sión, y pide la conservacion
de Israel hasta el tiempo en que debe entrar
en gracia.*

1 Oracion del pobre,

Que está en tribulacion, y desahoga
su oracion en la presencia del Señor.

2 **S**EÑOR, escucha mi oracion, y
llegue á tí mi clamor.

3 No apartes tu rostro de mí : en
cualquier dia que me hallo atribulado,
inclina á mí tu oido.

En cualquier dia que te invocare, es-
cúchame prontamente :

4 Porque fuéron disipados como hu-
mo mis dias ; y mis huesos como hor-
nija se han secado.

5 Ajado he sido como heno, y se ha
secado mi corazon, porque me he olvi-
dado de comer mi pan.

6 A la voz de mi gemido se han pe-
gado mis huesos á mi carne.

7 He sido semejante al pelícano de la
soledad : he sido como cuervo nocturno
en domicilio.

8 He velado, y he sido como pájaro
solitario en tejado.

9 Todo el dia me zaherian mis ene-
migos : y los que me alababan, juraban
contra mí.

10 Porque comia la ceniza como pan,
y mezclaba mi bebida con el llanto.

11 A vista de tu ira é indignacion ;
porque alzándome me estrellaste.

12 Mis dias como sombra han pa-
sado, y yo como heno me he secado.

13 Mas tú, Señor, permaneces para
siempre, y la memoria de tí va de gene-
racion en generacion.

14 Tú levantándote tendrás miseri-
cordia de Sión ; porque tiempo es de
apiadarte de ella, porque ya viene el
tiempo.

15 Porque las piedras de ella agra-
daron á tus siervos, y tendrán miseri-
cordia de la tierra de ella.

16 Y temerán las naciones tu nombre,
Señor, y todos los reyes de la tierra tu
gloria.

17 Porque edificó el Señor á Sión, y
será visto en su gloria.

18 Miró á la oracion de los humildes,
y no despreció el ruego de ellos.

19 Escríbanse estas cosas á la otra
generacion, y el pueblo que será criado,
alabará al Señor :

20 Porque miró desde lo alto de su
santuario : el Señor desde el cielo miró
sobre la tierra :

21 Para oír los gemidos de los pre-
sos : para dar soltura á los hijos de los
condenados á muerte :

22 Para que anuncien en Sión el
nombre del Señor, y la alabanza de él
en Jerusalém.

23 Cuando los pueblos se junten en
uno, y los reyes para servir al Señor.

24 A él habló en el camino de su

vigor: Dime el corto número de mis días.

25 No me llames en la mitad de mis días: por generacion y generacion son tus años.

26 En el principio, tú Señor, fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos.

27 Ellos perecerán, mas tú permaneces: y todos se envejecerán como un vestido.

Y como ropa de vestir los mudarás, y serán mudados:

28 Mas tú el mismo eres, y tus años no se acabarán.

29 Los hijos de tus siervos habitarán, y su posteridad será enderezada para siempre.

SALMO CII.

Salmó eucarístico, ó de accion de gracias por la remision de los pecadores. Se convida en él á todos los ángeles y criaturas á bendecir al Señor.

1 Al mismo David.

BENDICE, alma mia, al Señor, y todas las cosas que hay dentro de mí, á su santo nombre.

2 Bendice, alma mia, al Señor, y no te olvides de todos sus galardones.

3 El perdona todas tus maldades: él sana todas tus enfermedades.

4 El redime tu vida de la muerte: él te corona de misericordia, y de piedades.

5 El llena de bienes tu deseo: se renovará como la del águila tu juventud:

6 El Señor hace misericordias, y justicia á todos los que sufren agravios.

7 Hizo conocer sus caminos á Moisés, á los hijos de Israel sus voluntades.

8 Compasivo, y misericordioso el Señor: de mucha espera, y muy misericordioso.

9 No estará enojado para siempre, ni amenazará eternamente.

10 No nos ha tratado segun nuestros pecados, ni nos ha retornado segun nuestras maldades.

11 Porque cuanto es alto el cielo sobre la tierra, tanto ha corroborado su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto dista el oriente del occidente, tanto ha alejado de nosotros nuestras maldades.

13 Como el padre se compadece de los hijos, se ha compadecido el Señor de los que le temen:

14 Porque él conoce nuestra hechura.

Acordóse. que somos polvo:

15 El hombre, cuyos días son como el heno, así florecerá como la flor del campo.

16 Porque el espíritu estará en él de paso, y él no subaistirá: y no conocerá de allí adelante su lugar.

17 Mas la misericordia del Señor está desde la eternidad, y hasta la eternidad sobre los que le temen.

Y su justicia sobre los hijos de los hijos,

18 Para con aquellos, que guardan su alianza;

Y se acuerdan de sus mandamientos, para cumplirlos.

19 El Señor ha establecido en el cielo su trono, y su reino dominará sobre todos.

20 Bendecid al Señor todos los ángeles de él: poderosos en fortaleza, que ejecutais su palabra, para obedecer la voz de sus órdenes.

21 Bendecid al Señor todos sus poderíos: ministros suyos, que haceis su voluntad.

22 Bendecid al Señor todas sus obras: en todo el lugar de su señorío bendice, alma mia, al Señor.

SALMO CIII.

Va recorriendo las maravillas del Señor, y le alaba y glorifica por todas; para que aprendamos á hacer buen uso de ellas, elevándonos á las cosas espirituales por la contemplacion de las cosas visibles.

1 Al mismo David.

BENDICE, alma mia, al Señor: Señor Dios mio, te has engrandecido poderosamente.

De gloria, y de hermosura te has vestido:

2 Cubierto de lumbre como de vestidura:

Que extiendes el cielo como una piel:

3 Que cubres con agua sus mas altos lugares.

Que pones nube por tu subida: que andas sobre las alas de los vientos.

4 Que haces á tus ángeles espíritus; y á tus ministros, fuego quemador.

5 Que cimentaste la tierra sobre su propia estabilidad: no se ladeará por siglo de siglo.

6 El abismo es su cobertura como un vestido: sobre los montes estarán las aguas.

7 A tu amenaza huirán: á la voz de tu trueno temerán.

8 Suben los montes, y descenden los campos al lugar, que les fundaste.

9 Término les pusiste, que no traspasarán: y no volverán á cubrir la tierra.

EL LIBRO DE LOS SALMOS CIV.

10 Que haces salir fuentes en los valles: por medio de los montes pasarán las aguas.

11 Beberán todas las bestias del campo: esperarán los asnos silvestres en su sed.

12 Sobre ellas morarán las aves del cielo: de enmedio de las piedras darán voces.

13 Que riegas los montes de sus mas altos lugares: del fruto de tus obras se saciará la tierra.

14 Que produces heno para las bestias, y yerba para el servicio de los hombres:

Para sacar el pan de la tierra,

15 Y el vino que alegra el corazon del hombre.

Para que el hombre haga relucir su rostro con el aceite, y con el pan corrobore su corazon.

16 Se saciarán los árboles del campo, y los cedros del Líbano, que plantó:

17 Allí anidarán las aves.

La casa del herodio les es guia á ellas:

18 Los montes altos para los ciervos: la peña refugio para los erizos.

19 Hizo la luna para los tiempos: el sol conoció su ocaso.

20 Pusiste tinieblas, y fué hecha la noche: en ella transitarán todas las bestias de la selva.

21 Los cachorros de los leones rugen, para arrebatar, y pedir á Dios su sustento.

22 Salió el sol, y recogieronse, y se echarán en sus moradas.

23 Saldrá el hombre á su obra, y á sus labores hasta la tarde.

24 ¡Cuán magníficas son tus obras, Señor! todas las cosas hiciste con sabiduría: llena está la tierra de tu posesion.

25 Este mar grande, y ancho de brazos: allí reptiles, que no tienen número.

Animales pequeños, y grandes:

26 Allí transitarán las naves.

Este dragon, que formaste para burlarle.

27 Todos aguardan de tí, que les des la comida á su tiempo.

28 Dándoles tú, ellos recogerán: abriendo tú tu mano, todos se llenarán de bienes.

29 Mas apartando tú tu rostro, se turbarán: les quitarás el espíritu de ellos, y desfallecerán, y se reducirán á su polvo.

30 Enviarás tu espíritu, y serán criados, y renovarás el semblante de la tierra.

31 Sea la gloria del Señor por siem-

pre: se alegrará el Señor en sus obras:

32 El que mira á la tierra, y la hace temblar: el que toca los montes, y humean.

33. Cantaré al Señor, mientras yo viva: salmearé á mi Dios, mientras tenga ser.

34 Séanle aceptas mis palabras: pues yo me deleitaré en el Señor.

35 Falten de la tierra los pecadores y los inicuos, de modo que no sean: bendice, alma mia, al Señor.

SALMO CIV.

Salmo eucarístico, ó de accion de gracias por los beneficios, que hizo Dios al pueblo de Israel desde Abraham hasta Moysés, y hasta que lo introdujo en la tierra prometida.

Aleluya.

1 **A** LABAD al Señor, é invocad su nombre: anunciad entre las naciones sus obras.

2 Cantadle, y salmeadle: contad todas sus maravillas.

3 Gloriaos en su santo nombre: alegrase el corazon de los que buscan al Señor.

4 Buscad al Señor, y fortificaos: buscad siempre su rostro.

5 Acordaos de sus maravillas, que hizo: de sus prodigios, y de los juicios de su boca.

6 O linage de Abraham, siervos suyos; ó hijos de Jacob, escogidos suyos.

7 El es el Señor Dios nuestro: los juicios de él en toda la tierra.

8 Acordóse él por siempre de su alianza: de la palabra, que él envió para mil generaciones.

9 De aquella, que dió á Abraham, y de su juramento á Isaac:

10 Y lo confirmó á Jacob por estatuto: y á Israel por alianza eterna:

11 Diciendo: A tí te daré la tierra de Canaán, cuerda de vuestra heredad.

12 Cuando eran en corto número, muy pocos, y extrangeros en ella:

13 Y pasaron de gente en gente, y de un reino á otro pueblo.

14 No permitió, que nadie les hiciese mal, y castigó por causa de ellos á los reyes.

15 No toqueis mis ungidos, y no hagais mal á mis profetas.

16 Y llamó la hambre sobre la tierra, y todo mantenimiento de pan quebrantó.

17 Envío delante de ellos un varon: Josef fué vendido por esclavo.

18 Abatiéron con grillos sus piés, el hierro traspasó su alma,

19 Hasta que se cumpliese la palabra de él.

El habla del Señor le había inflamado:

20 Envío el rey, y lo soltó; el príncipe de los pueblos, y le dejó ir.

21 Constituyólo por señor de su casa, y por príncipe de todo lo que poseía:

22 Para que instruyese á sus grandes como á sí mismo, y enseñase la prudencia á sus ancianos.

23 Y entró Israel en Egipto, y fué Jacob extrangero en tierra de Cam.

24 Y aumentó su pueblo en gran manera, y le hizo fuerte sobre sus enemigos.

25 Trocó el corazón de ellos, para que aborreciesen á su pueblo, y usasen de engaños con sus siervos.

26 Envío á Moysés su siervo; á Aarón, el mismo que él escogió.

27 Puso en ellos las palabras de sus señales, y prodigios en tierra de Cam.

28 Envío tinieblas, y oscureció: y no alteró sus palabras.

29 Convirtió las aguas de ellos en sangre, y mató sus peces.

30 Su tierra produjo ranas hasta en los gabinetes de los mismos reyes.

31 Dijo, y viniéron moscas de todas castas, y cinífes en todos sus términos.

32 Mudó sus lluvias en granizo: envió fuego abrasador en la tierra de ellos.

33 E hirió sus viñas, y sus higuerales; y destrozó los árboles de sus términos.

34 Dijo, y vino langosta, y bruco, que no tenía número:

35 Y comió todo el heno en la tierra de ellos, y comió todo el fruto de la tierra de ellos.

36 E hirió á todos los primogénitos en la tierra de ellos, las primicias de todo su trabajo.

37 Y sacólos con plata y con oro, y no había enfermo en las tribus de ellos.

38 Alegróse Egipto en la partida de ellos: porque cayó sobre ellos el temor de ellos.

39 Extendió una nube para cubiérta de ellos, y fuego que los alumbrase de noche.

40 Pidiéron, y viniéron codornices: y de pan del cielo los sació.

41 Hendió la peña, y manáron aguas: corrierón ríos en lugar seco;

42 Porque tuvo en memoria su santa palabra, la que él había dado á Abraham su siervo.

43 Y sacó á su pueblo con regocijo, y á sus escogidos con alegría.

44 Y dióles las tierras de las naciones, y poseyéron las labores de los pueblos.

45 Para que guardasen sus mandamientos, y buscasen su ley.

SALMO CV.

Los Hebreos cautivos hacen memoria de los beneficios que Dios les hizo, desde que salieron de Egipto, hasta el tiempo de los Jueces: de la ingratitud con que le correspondieron; y como el misericordioso Señor los corregía, y sacaba de sus angustias.

Aleluya.

1 **A**LABAD al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es por los siglos.

2 ¿Quién contará las obras del poder del Señor? quien hará que sean oídas todas sus alabanzas?

3 Bienaventurados los que guardan rectitud, y practican la virtud en todo tiempo.

4 Acuérdate de nosotros, Señor, con benevolencia hácia tu pueblo: visítanos con tu salud:

5 Para que veamos los bienes de tus escogidos, y nos alegremos con la alegría de tu gente: para que seas glorificado en tu heredad.

6 Hemos pecado con nuestros padres: hemos procedido injustamente, iniquidad hemos hecho.

7 Nuestros padres en Egipto no consideráron tus maravillas: no se acordáron de la muchedumbre de tu misericordia.

Y te irritáron estando para entrar en el mar, en el mar rojo.

8 Y él los salvó por amor de su nombre, para hacer notorio su poder.

9 Y reprehendió al mar rojo, y secóse: y los llevó por abismos como por un desierto.

10 Y los salvó de la mano de los que los aborrecían, y los rescató de la mano del enemigo.

11 Y cubrió el agua á los que los angustiaban: no quedó de ellos uno.

12 Y creyéron las palabras de él, y cantáron su alabanza.

13 Mas se diéron prisa en olvidar sus obras, y no aguardáron su consejo.

14 Y tuviéron un ardentísimo deseo en el desierto, y tentáron á Dios en el lugar sin agua.

15 Y les concedió su petición, y envió hartura á sus almas.

16 E irritáron á Moysés en el campamento, á Aarón el santo del Señor.

17 Abrióse la tierra, y se tragó á Datán, y cubrió la congregación de Abirón.

EL LIBRO DE LOS SALMOS CVI.

18 Y encendióse fuego en la sinagoga de ellos: la llama abrasó á los pecadores.

19 E hicieron el becerro en Horéb, y adoraron la obra de escultura.

20 Y cambiaron su gloria por la imágen de un becerro, que come heno.

21 Olvidaron al Dios, que los salvó, que habia hecho grandiosidades en Egipto,

22 Maravillas en la tierra de Cam, terribles cosas en el mar rojo.

23 Y dijo que los destruiria: si Moisés su escogido no se hubiera puesto en su presencia en el quebrantamiento

Para apartar su ira que no los destruyese:

24 Y por nada tuvieron la tierra deseable:

No creyeron á su palabra,
25 Y murmuraron en sus tiendas: no oyeron la voz del Señor.

26 Y alzó su mano sobre ellos, para echarlos por tierra en el desierto,

27 Y para abatir su linage entre las naciones, y esparcirlos por las regiones.

28 Y consagraronse á Beelségór, y comieron los sacrificios de los muertos.

29 Y le irritaron con sus invenciones, y se multiplicó en ellos el estrago.

30 Y presentóse Finees, y aplacó; y cesó el golpeo.

31 Y fuéle imputado á justicia, por generacion y generacion para siempre.

32 E irritaronle en las aguas de contradiccion, y fué castigado Moisés por causa de ellos:

33 Porque exasperaron su espíritu. Y estuvo perplejo en sus labios:

34 No destruyeron las naciones, que el Señor les dijo.

35 Y se mezclaron con las naciones, y apendieron sus obras:

36 Y sirvieron á sus ídolos, y fué para ellos escándalo.

37 E inmolaron sus hijos, y sus hijas á los demonios.

38 Y derramaron la sangre inocente: la sangre de sus hijos y de sus hijas, que habian sacrificado á los ídolos de Canaán.

Y se inficionó la tierra con sangres,
39 Y se contaminó con sus obras, y fornicaron en sus invenciones.

40 Y se encendió de saña el Señor contra su pueblo, y abominó su heredad.

41 Y los entregó en manos de las naciones, y los dominaron aquellos, que los aborrecian.

42 Y los atribularon sus enemigos, y fueron abatidos bajo de sus manos:

43 Muchas veces los libró. Mas ellos le exasperaron en su designio, y fueron abatidos por sus maldades.

44 Y los miró, cuando estaban atribulados, y oyó su oracion.

45 Y acordóse de su testamento, y se arrepintió segun la muchedumbre de su misericordia.

46 Y empleó con ellos sus misericordias á la vista de todos, los que los habian cautivado.

47 Salvanos, Señor Dios nuestro, y congréganos de entre las naciones,

Para que alabemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tu alabanza.

48 Bendito el Señor Dios de Israel de un siglo á otro siglo: y dirá todo el pueblo: Así sea, así sea.

SALMO CVI.

Se alaba á Dios en este Salmo, porque libra á los hombres de todo género de calamidades: entre ellas se cuentan por principales: el andar sin camino, la cautividad, las enfermedades, y las tempestades de la mar

Aleluya.

1 **A**LABAD al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es eterna.

2 Díganlo los que han sido redimidos por el Señor, los que ha redimido de la mano del enemigo, y los ha congregado de entre las naciones,

3 Del oriente, y del ocaso, del aquilon, y del mar.

4 Fuéron errando por el desierto sin agua: no hallaron camino de ciudad donde alojarse,

5 Hambrientos, y sedientos: su ánimo en ellos desfalleció.

6 Y clamaron al Señor, cuando se veian atribulados, y librólos de sus necesidades.

7 Y los condujo por camino derecho, para que fuesen á ciudad de poblacion.

8 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

9 Porque sació al alma, que estaba vacía; y sació de bienes el alma hambrienta.

10 A los que estaban de asiento en tinieblas, y en sombra de muerte: aprisionados en mendiguez, y en hierro.

11 Porque fueron rebeldes á las palabras de Dios, é invalidaron el consejo del Altísimo.

12 Y fué abatido su corazon en los

trabajos: quedáron sin fuerzas, y no hubo quien los socorriese.

13 Y clamáron al Señor, cuando se veían atribulados, y los libró de sus necesidades.

14 Y los sacó de las tinieblas, y sombra de muerte, y rompió sus cadenas.

15 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

16 Porque desmenuzó las puertas de bronce, y quebró los cerrojos de hierro.

17 Los recibió del camino de su maldad, porque por sus injusticias fuéron abatidos.

18 El alma de ellos abominó toda comida, y se acercáron hasta las puertas de la muerte.

19 Y clamáron al Señor, cuando se veían atribulados, y los libró de sus necesidades.

20 Envío su palabra, y los sanó, y los escapó de sus muertes.

21 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

22 Y sacrifiquen sacrificio de alabanza, y anuncien sus obras con regocijo.

23 Los que descienden al mar en naues, para ejercer negociacion en las muchas aguas.

24 Ellos mismos viéron las obras del Señor, y sus maravillas en el profundo.

25 Dijo, y levantóse viento de tempestad, y se encrespáron sus olas.

26 Suben hasta los cielos, y descienden hasta los abismos: su alma con los males se repudría.

27 Fuéron turbados, y titubeáron como un embriagado: y todo su saber fué apurado.

28 Y clamáron al Señor, cuando se veían atribulados, y los sacó de sus necesidades.

29 Y mudó su tempestad en viento suave, y calmáron las olas del mar.

30 Y ellos se alegráron, porque calmáron, y los llevó al puerto de su voluntad.

31 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

32 Y ensálzenlo en la congregacion del pueblo, y alábenlo en el consistorio de los ancianos.

33 Mudo los rios en desiertos, y los manantiales de las aguas en sequía.

34 La tierra fructífera en salobreña, por la malicia de los que habitaban en ella.

35 Mudó el desierto en estanques de aguas, y la tierra sin agua en manantiales de aguas.

36 Y estableció allí á los hambrientos, y fundáron ciudad para habitarla.

37 Y sembráron los campos, y plantáron viñas, y diéron el fruto natural.

38 Y bendijolos, y se multiplicáron mucho, y no minoró sus bestias.

39 Y fuéron reducidos á pocos, y maltratados por la tribulacion de los males, y por el dolor.

40 Cayó el menosprecio sobre los príncipes, y los hizo andar errantes por lugares descaminados, y no por caminos.

41 Y levantó al pobre de su desvalimiento, y aumentó las familias como ovejas.

42 Lo verán los rectos, y se alegrarán, y toda iniquidad cerrará su boca.

43 ¿ Quien es sabio, y guardará estas cosas? ¿ y entenderá las misericordias del Señor?

SALMO CVII.

Oracion de David para pedir al Señor su asistencia contra sus enemigos; y darle gracias por los auxilios que ha recibido. Los padres reconocen aquí las conquistas de Jesu-Cristo sobre las naciones infieles atraídas á su Evangelio.

1 Cántico de Salmo al mismo David.

2 **P**REPARADO está mi corazon, ó Dios, preparado mi corazon: cantaré, y salmearé en mi gloria.

3 Levántate, gloria mia, levántate, salterio y cítara: me levantaré de madrugada.

4 Te alabaré de entre los pueblos, Señor, y salmearé á ti entre las naciones.

5 Porque es mayor que los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

6 Seas ensalzado, ó Dios, sobre los cielos, y sobre toda la tierra tu gloria:

7 Para que sean librados tus amados.

Sálvame con tu diestra, y óyeme:

8 Dios habló en su santuario:

Me regocijaré, y repartiré á Sichém, y mediré el valle de las tiendas.

9 Mio es Galaad, y mio es Manasés, y Esraim el amparo de mi cabeza.

Judá mi rey:

10 Moáb olla de mi esperanza.

Sobre la Iduméa extenderé mi calzado: los extrangeros se me han hecho amigos.

11 ¿ Quien me guiará á la ciudad fortificada? ¿ quien me guiará hasta la Iduméa?

EL LIBRO DE LOS SALMOS CVIII CIX.

12 ¿Quién sino tú, ó Dios, que nos desechaste, y no saldrás, ó Dios, en nuestros ejércitos?

13 Danos socorro en la tribulacion, porque vana es la salud del hombre.

14 En Dios haremos proezas; y él mismo reducirá á nada á nuestros enemigos.

SALMO CVIII.

David en persona de Cristo pide al Padre socorro contra las calumnias y perfidia de sus perseguidores. Vaticina la perdicion de ellos. Se declara la humillacion extrema, á que él se ha de ver reducido.

1 Para el fin, Salmo á David.

2 **D**IOS, no calles mi alabanza: porque la boca del pecador, y la boca del traidor se ha abierto contra mí.

3 Han hablado contra mí con lengua engañosa, y con palabras de odio me han cercado, y sin causa me han combatido.

4 En vez de amarme, decian mal de mí: mas yo oraba.

5 Y pusieron contra mí males por bienes, y odio por mi amor.

6 Establece sobre él al pecador, y el diablo esté á su derecha.

7 Cuando fuere juzgado, salga condenado, y su oracion téngase por pecado.

8 Sean pocos sus dias, y tome otro su obispado.

9 Queden sus hijos huérfanos, y su muger viuda.

10 Sean llevados de un lado á otro sus hijos, y mendiguen; y sean echados de sus moradas.

11 Escudriñe el logrero toda su hacienda, y los extraños roben sus trabajos.

12 No haya quien le ayude, ni quien se duela de sus huérfanos.

13 Sean sus hijos para la muerte: en una sola generacion quede borrado su nombre.

14 Vuelva en memoria delante del Señor la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.

15 Estén siempre delante del Señor, y perezca de la tierra la memoria de ellos:

16 Por cuanto no se acordó de usar de misericordia.

17 Y persiguió al hombre desvalido, y mendigo, y al afligido de corazon para matarle.

18 Y amó la maldicion, y le vendrá: y no quiso la bendicion, y se alejará de él.

Y vistióse de maldicion como de un vestido, y entró como agua en sus

entrañas, y como aceite en sus huesos.

19 Séale como el vestido, con que se cubre: y como la faja, con que siempre se ciñe.

20 Esta es delante del Señor la obra de aquellos, que dicen mal de mí, y que hablan males contra mi alma.

21 Y tú, Señor, haz conmigo por amor de tu nombre: porque suave es tu misericordia.

22 Líbrame, porque necesitado, y pobre soy yo: y mi corazon turbado está dentro de mí.

23 He sido quitado de en medio como la sombra, cuando va declinando, y he sido sacudido como las langostas.

24 Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y mi carne se ha mudado por el aceite.

25 Y yo he sido el oprobrio de ellos: viéronme, y meneáron sus cabezas.

26 Ayúdame, Señor Dios mio: sálvame segun tu misericordia.

27 Y sepan que tu mano es esta: y que tú, Señor, has hecho esta cosa.

28 Maldecirán ellos, y tú bendecirás: los que se levantan contra mí, sean avergonzados: mas tu siervo se alegrará.

29 Sean vestidos de empacho los que hablan mal de mí: y sean cubiertos de su vergüenza como de capa forrada.

30 Alabaré en gran manera al Señor con mi boca, y en medio de muchos le alabaré.

31 Porque se puso á la derecha del pobre, para salvar mi alma de los perseguidores.

SALMO CIX.

Este Salmo aun á la letra conviene solo á Jesu-Cristo. Se anuncian en él su divinidad, su sacerdocio, y su reino.

1 Salmo á David.

DIJO el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha:

Hasta que ponga á tus enemigos, por peana de tus piés.

2 De Sión hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos.

3 Contigo está el principado en el dia de tu poder entre los resplandores de los santos: del vientre ántes del lucero te engendré.

4 Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedech.

5 El Señor está á tu derecha, quebrantó á los reyes en el dia de su ira.

6 Juzgará á las naciones, multiplicará las ruinas: castigará cabezas en tierra de muchos.

7 Del torrente beberá en el camino: por lo cual ensalzará la cabeza.

SALMO CX.

El profeta alaba á Dios por su justicia, misericordia, y verdad, y por la firmeza de su ley.

Aleluya.

1 **A** TI te alabaré, Señor, con todo mi corazón: en el consejo de los justos, y en la congregación.

2 Grandes son las obras del Señor: inquiridas para todas sus voluntades.

3 La obra de él es alabanza, y magnificencia: y su justicia permanece por siglo de siglo.

4 Dejó memoria de sus maravillas, el Señor misericordioso y compasivo:

5 Dió sustento á los que le temen.

Se acordará eternamente de su alianza:

6 Anunciará á su pueblo el poder de sus obras:

7 Para darles á ellos la heredad de las gentes: las obras de sus manos son verdad, y juicio.

8 Fieles son todos sus mandamientos: confirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y en equidad.

9 Redención envió á su pueblo: ha establecido para siempre su alianza.

Santo es y terrible el nombre de él:

10 Principio de la sabiduría es el temor del Señor.

Todos los que se ejercitan en él, tienen buen entendimiento: su alabanza permanece por siglo de siglo.

SALMO CXI.

Aquel es feliz, que teme verdaderamente á Dios, aunque sea aborrecido de los ímptos.

Aleluya: De la vuelta de Aggéo, y de Zacharías.

1 **B** IENAVENTURADO el hombre, que teme al Señor: en sus mandamientos se complacerá mucho.

2 Poderosa será su posteridad sobre la tierra: bendita será la generación de los rectos.

3 Gloria, y riquezas en su casa: y la justicia de él permanecerá por siglo de siglo.

4 En las tinieblas nació la luz á los rectos: misericordioso, y compasivo, y justo.

5 Amable es el hombre, que se compadece, y da prestado, ordenará sus palabras con juicio:

6 Porque nunca jamás será conmovido.

7 En memoria eterna estará el justo: no temerá al oír cosas adversas.

Dispuesto está su corazón á esperar en el Señor,

8 Su corazón está asegurado: no será conmovido hasta que desprecie á sus enemigos.

9 Distribuyó, dió á los pobres: su justicia permanece por siglo de siglo, su poder será ensalzado en la gloria.

10 Lo verá el pecador, y se indignará, rechinará sus dientes, y se repudirá: el deseo de los pecadores perecerá.

SALMO CXII

Alabanzas á Dios, el cual siendo Altísimo cuida de todas las cosas altas y bajas.

Aleluya.

1 **A** LABAD, jóvenes, al Señor, alabad el nombre del Señor.

2 Sea bendito el nombre del Señor, desde ahora, y hasta por siglo.

3 Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, es digno de alabanza el nombre del Señor.

4 Excelso es sobre todas las naciones el Señor, y su gloria sobre los cielos.

5 ¿ Quien como el Señor Dios nuestro, que habita en las alturas,

6 Y atiende á las cosas humildes en el cielo, y en la tierra?

7 El levanta de la tierra al desvalido, y alza del estiercol al pobre:

8 Para colocarle con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

9 El hace que habite en casa la muger estéril, gozosa de ser madre de hijos.

SALMO CXIII.

Grandexa de Dios en la libertad, que dió á su pueblo: venidad de los ídolos. El Señor es protector de los que le temen.

Aleluya.

1 **E** N saliendo Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro:

2 La Judéa fué hecha posesión santa de Dios: Israel su señorío.

3 Viólo el mar, y huyó: volvióse atrás el Jordan.

4 Los montes saltaron de gozo como carneros; y los collados como corderos de ovejas.

5 ¿ Qué tienes, ó mar, que huiste; y tú, Jordan, que retrocediste?

6 O montes, saltasteis de gozo como carneros; y vosotros, collados, como corderos de ovejas.

7 Conmovióse la tierra á la presencia del Señor, á la presencia del Dios de Jacob.

8 Que convirtió la peña en estanques de aguas, y la roca en fuentes de aguas.

9 No á nosotros, Señor, no á nosotros: sino á tu nombre da la gloria.

10 Por tu misericordia, y tu verdad:

no sea que alguna vez digan las naciones: ¿En dónde está su Dios?

3 Mas el Dios nuestro está en el cielo: todo quanto quiso, hizo.

4 Los simulacros de las naciones plata, y oro, obras de manos de hombres.

5 Boca tienen, y no hablarán: ojos tienen, y no verán.

6 Orejas tienen, y no oirán: narices tienen, y no olerán.

7 Manos tienen, y no palparán: pies tienen, y no andarán: no gritarán con su garganta.

8 Sean semejantes á ellos los que los hacen: y todos los que confían en ellos.

9 La casa de Israel esperó en el Señor: su ayudador es, y su protector.

10 La casa de Aarón esperó en el Señor: su ayudador es, y su protector.

11 Los que temen al Señor, esperaron en el Señor: su ayudador es, y su protector.

12 El Señor se acordó de nosotros, y nos bendijo:

Bendijo á la casa de Israel: bendijo á la casa de Aarón.

13 Bendijo á todos los que temen al Señor, á los pequeños con los grandes.

14 Añada bendicion el Señor sobre vosotros: sobre vosotros, y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.

16 El cielo del cielo es para el Señor: mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.

17 Los muertos, Señor, no te alabarán, ni alguno de los que descienden al sepulcro.

18 Pero nosotros, que vivimos, bendecimos al Señor, desde ahora, y hasta por siglo.

SALMO CXIV.

El Profeta da gracias á Dios por haberle librado de un peligro.

Aleluya.

1 **A** ME, porque oiré al Señor la voz de mi oracion.

2 Porque ha inclinado su oreja á mí, y en mis dias le invocaré.

3 Me han cercado dolores de muerte, y peligros de infierno me han hallado.

Tribulacion, y dolor hallé:

4 Y el nombre del Señor invoqué.

O Señor, libra mi alma:

5 Misericordioso y justo es el Señor, y nuestro Dios se compadece.

6 El Señor es el que guarda á los párvulos: abatido fui, y me libró.

7 Vuélvete, alma mia, á tu reposo: porque te ha hecho bien el Señor.

8 Porque ha librado mi alma de la muerte; mis ojos de las lágrimas, mis pies de resbalon.

9 Agradané al Señor en la region de los vivos.

SALMO CXV.

Salmo eucaristico, en que David se muestra agradecido al Señor por sus socorros, y espera con entera confianza ver cumplidas todas las promesas, que le habia hecho el mismo Señor.

Aleluya.

10 **C**REI, por eso hablé: mas ya he sido sumamente abatido.

11 Yo dije en mi enagenamiento: Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué retornaré al Señor, por todas las cosas, que me ha dado?

13 El cáliz de salud tomaré, y el nombre del Señor invocaré.

14 Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo:

15 Preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos.

16 O Señor, que siervo tuyo soy: yo soy siervo tuyo, é hijo de tu esclava.

Rompiste mis lazos:

17 A tí sacrificaré hostia de alabanza, y el nombre del Señor invocaré.

18 Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo:

19 En los atrios de la casa del Señor, en medio de tí, Jerusalém.

SALMO CXVI.

Los Padres é intérpretes entienden comunmente este Salmo de la vocacion de los gentiles, y de la union de todos los pueblos de la tierra, para formar un solo cuerpo, que es el de la Iglesia.

Aleluya.

1 **A** LABAD al Señor todas las gentes: alabadle todos los pueblos.

2 Porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia; y la verdad del Señor permanece eternamente.

SALMO CXVII.

Este Salmo parece ser como un diálogo, en el que se considera á David á la puerta del templo, convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solemnes gracias por sus beneficios, y para obtener su bendicion para lo venidero.

Aleluya.

1 **A** LABAD al Señor porque es bueno: porque para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel que es bueno: porque para siempre es su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aarón: que su misericordia es para siempre.

4 Digan ahora los que temen al Señor: que su misericordia es para siempre.

5 En medio de la tribulacion invoqué al Señor, y me oyó el Señor en anchura.

EL LIBRO DE LOS SALMOS CXVIII

6 El Señor es mi ayudador: no temeré lo que el hombre me haga.

7 El Señor es mi ayudador, y yo despreciaré á mis enemigos.

8 Bueno es confiar en el Señor, mas ántes que confiar en el hombre:

9 Bueno es esperar en el Señor, mas ántes que esperar en los príncipes.

10 Todas las naciones me cercaron; mas yo tomé venganza de ellas en el nombre del Señor.

11 Estrechamente me rodearon; mas yo tomé venganza de ellos en el nombre del Señor.

12 Cercaronme como abejas, y se enardecieron como fuego en espinas: mas yo tomé venganza de ellos en el nombre del Señor.

13 Empujándome, me desquiciaron para que cayera: mas el Señor me amparó.

14 El Señor es mi fortaleza, y mi alabanza: y fué salud para mí.

15 Voz de regocijo, y de salud en las tiendas de los justos.

16 La diestra del Señor hizo proezas: la diestra del Señor me ensalzó: la diestra del Señor hizo proezas.

17 No moriré, mas viviré: y contaré las obras del Señor.

18 El Señor me castigó reciamente: mas no me entregó á la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia, entrando por ellas alabaré al Señor:

20 Esta es la puerta del Señor, los justos entrarán por ella.

21 A tí alabaré, porque me has oído, y fuiste salud para mí.

22 La piedra, que desecharon los edificadores, esa ha sido puesta por cabeza del ángulo.

23 Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos.

24 Este es el día, que hizo el Señor: regocijémonos, y alegrémonos en él.

25 O Señor, sálvame, ó Señor, dá buena prosperidad.

26 Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Hemos bendecido á vosotros los de la casa del Señor.

27 Dios es el Señor, y nos ha manifestado su luz.

Estableced día solemne con espesuras, hasta el cornijal del altar.

28 Tú eres mi Dios, y te alabaré: tú eres mi Dios, y te ensaltaré.

A tí alabare, porque me has oído, y fuiste salud para mí.

29 Alabad al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es para siempre.

SALMO CXVIII.

Elogios de la ley divina. Oracion para pedir á

Dios la gracia de entenderla, amarla, y observarla.

Aleluya.

N. ALEPH.

BIENAVENTURADOS los que están sin mancilla en el camino. los que andan en la ley del Señor.

2 Bienaventurados los que escudriñan los testimonios de él: los que de todo corazon le buscan.

3 Porque los que obran maldad, no anduvieron en los caminos de él.

4 Tú ordenaste, que tus mandamientos fuesen guardados exáctisimamente.

5 ¡Ojalá que mis caminos sean enderezados, para guardar tus justificaciones!

6 Entónces yo no seré avergonzado, cuando remirare todos tus preceptos.

7 Te alabaré con rectitud de corazon: porque he aprendido los juicios de tu justicia.

8 Guardaré tus justificaciones: no me desampares enteramente.

2 BETH.

9 ¿De qué modo corrige el jovencito su camino? guardando tus palabras.

10 De todo mi corazon te he buscado: no me rechaces de tus mandamientos.

11 En mi corazon escondí tus palabras: para no pecar contra tí.

12 Bendito eres, Señor: enséñame tus justificaciones.

13 Con mis labios pronuncié todos los juicios de tu boca.

14 En el camino de tus testimonios me he deleitado, como en todas las riquezas.

15 En tus mandamientos me ejercitaré, y consideraré tus caminos.

16 En tus justificaciones meditaré: no olvidaré tus palabras.

2 GHIMEL.

17 Haz bien á tu siervo: dame vida, y guardaré tus palabras.

18 Quita el velo de mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley.

19 Peregrino soy yo en la tierra: no escondas de mí tus mandamientos.

20 Mi alma codició el desear en todo tiempo tus justificaciones.

21 Reprendiste á los soberbios: malditos los que se desvian de tus mandamientos.

22 Quita de mí el oprobrio, y menosprecio: porque he inquirido tus mandamientos.

23 Tambien se sentaron los príncipes, y hablaban contra mí: mas tu siervo se ejercitaba en tus justificaciones.

24 Porque tus testimonios son mi meditacion, y tus justificaciones son mi consejo.

EL LIBRO DE LOS SALMOS CXVIII.

7 DALETH.

25 Se apegó al suelo mi alma: dame vida segun tu palabra.

26 Te expuse mis caminos, y me oíste: enséñame tus justificaciones.

27 Instrúyeme en el camino de tus justificaciones, y me ejercitaré en tus maravillas.

28 Adormecióse mi alma de hastio: fortifícame con tus palabras.

29 Aparta de mí el camino de la iniquidad, y de tu ley hazme misericordia.

30 El camino de la verdad he escogido: tus juicios no he olvidado.

31 Me he apegado á tus testimonios, Señor: no me quieras avergonzar.

32 Corrí el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazón.

7 HE.

33 Ponme por ley, Señor, el camino de tus justificaciones, y lo inquiriré siempre.

34 Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley, y la guardaré de todo mi corazón.

35 Guíame á la senda de tus mandamientos, porque esa quise.

36 Inclina mi corazón á tus testimonios, y no á la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad: en tu camino dame vida.

38 Haz firme en tu siervo tu palabra, mediante tu temor.

39 Corta el oprobrio mio, que he sospechado: porque tus juicios son agradables.

40 Mira, que yo he codiciado tus mandamientos: haz que yo viva en tu justicia.

7 VAU.

41 Y venga sobre mí tu misericordia, Señor: tu salud segun tu palabra.

42 Y daré por respuesta á los que me zahieren, que he puesto mi esperanza en tus palabras.

43 Y no quites jamas de mi boca la palabra de verdad, porque en tus juicios he esperado mucho.

44 Y guardaré tu ley siempre, por siglo y por siglo de siglo.

45 Y andaba en anchura, porque inquirí tus mandamientos.

46 Y hablaba de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaba.

47 Y meditaba en tus mandamientos, que amé.

48 Y alzé mis manos á tus mandamientos, que amé; y me ejercitaba en tus justificaciones.

7 ZAIN.

49 Acuérdate de tu palabra á favor

de tu siervo, en la que me has dado esperanza.

50 Esto me ha consolado en mi abatimiento; porque tu palabra me dió vida.

51 Los soberbios obraban inicuaamente en gran manera: y no me aparté de tu ley.

52 Me acordé de tus juicios de siempre, Señor, y me consolé.

53 Desfallecimiento se apoderó de mí, por causa de los pecadores, que desamparaban tu ley.

54 Para cantar me eran tus justificaciones, en el lugar de mi peregrinacion.

55 Me acordé de noche de tu nombre, Señor, y guardé tu ley.

56 Esto me vino, porque inquirí tus justificaciones.

7 HETH.

57 Mi porcion, Señor, dije, es guardar tu ley.

58 Rogué en tu presencia de todo mi corazón: apiádate de mí segun tu palabra.

59 Consideré mis caminos, y volví mis piés hácia tus testimonios.

60 Pronto estoy, y no me he turbado, para guardar tus mandamientos.

61 Cuerdas de pecadores me han enredado á la redonda: mas tu ley no la he olvidado.

62 A media noche me levantaba para alabarte, por los juicios de tu justificacion.

63 Participante soy yo de todos los que te temen, y de los que guardan tus mandamientos.

64 Señor, llena está la tierra de tu misericordia: enséñame tus justificaciones.

7 TETH.

65 De bondad has usado con tu siervo, Señor, segun tu palabra.

66 Enséñame bondad, y doctrina y ciencia: porque á tus mandamientos he creído.

67 Antes de ser humillado, yo delinquí: por esto he guardado tu palabra.

68 Bueno eres tú, y en tu bondad enséñame tus justificaciones.

69 Se ha multiplicado sobre mí la maldad de los soberbios: mas yo de todo mi corazón escudriñaré tus mandamientos.

70 Se ha cuajado como leche el corazón de ellos: mas yo tu ley he meditado.

71 Bueno para mí el haberme tú humillado: para que aprenda tus justificaciones.

72 Mejor es para mí la ley de tu boca, que millares de oro, y de plata.

° JOD.

73 Tus manos me hicieron, y me formaron: dame entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen me verán, y se alegrarán: porque esperé mucho en tus palabras.

75 He conocido, Señor, que tus juicios son equidad; y en tu verdad me has humillado.

76 Sea tu misericordia para consolarme, según tu palabra á tu siervo.

77 Vengan á mí tus misericordias, y viviré: porque tu ley es mi meditación.

78 Sean avergonzados los soberbios, pues injustamente hicieron maldad contra mí: mas yo en tus mandamientos me ejercitaré.

79 Vuélvanse á mí los que te temen, y los que conocen tus testimonios.

80 Sea sin mancha mi corazón en tus justificaciones, para que no sea yo avergonzado.

° CAPR.

81 Desfalleció mi alma por tu salud; y en tu palabra he esperado mucho.

82 Desfallecieron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque he sido hecho como odre á la escarcha: tus justificaciones no las he olvidado.

84 Cuantos son los días de tu siervo: ¿cuándo harás justicia contra los que me persiguen?

85 Contáronme los iniquos fruslerías: mas no como tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad: iniquamente me han perseguido, ayúdame.

87 Por poco no acabaron conmigo en la tierra: mas yo no he abandonado tus mandamientos.

88 Según tu misericordia dame vida, y guardaré los testimonios de tu boca.

° LAMED.

89 Señor, para siempre permanece en el cielo tu palabra.

90 Por generación y generación tu verdad: fundaste la tierra, y permanece.

91 Por tu ordenanza persevera el día: porque todas las cosas te sirven.

92 Si tu ley no hubiera sido mi meditación, entonces de cierto hubiera perecido en mi abatimiento.

93 Nunca jamás olvidaré tus justificaciones, porque con ellas me has dado vida.

94 Tuyo soy yo, sálvame: porque tus justificaciones he inquirido.

95 Me han aguardado los pecadores

para perderme: tus testimonios he entendido.

96 He visto el fin de toda cosa acabada: tu mandamiento es ancho sin medida.

° MEM.

97 ¿Cuánto he amado, Señor, tu ley? ella es mi meditación todo día.

98 Mas que á mis enemigos me has hecho entendido en tu mandamiento: porque lo tengo delante por siempre.

99 Mas que todos los que me enseñaban he entendido: porque tus testimonios son mi meditación.

100 Mas que los ancianos he entendido: porque tus mandamientos he buscado.

101 De todo mal camino prohibí á mis pies, para guardar tus palabras.

102 De tus juicios no me he ladeado: porque tú me has puesto ley.

103 ¡Cuán dulces son tus palabras á mi paladar, mas que la miel á mi boca!

104 Por tus mandamientos he tenido inteligencia: por esto aborrezco todo camino de iniquidad.

° NUN.

105 Antorcha para mis pies es tu palabra, y luz para mis sendas.

106 Juré, y determiné guardar los juicios de tu justicia.

107 He sido abatido, Señor, en gran manera: dame vida según tu palabra.

108 Haz, Señor, que te sea agradable lo voluntario de mi boca: y enseñame tus juicios.

109 Mi alma siempre anda entre mis manos: y no me he olvidado de tu ley.

110 Lazo me han armado los pecadores: y de tus mandamientos no me he desviado.

111 Por herencia he adquirido tus testimonios para siempre: porque son la alegría de mi corazón.

112 He inclinado mi corazón á ejecutar eternamente tus justificaciones, por la retribución.

° SAMECH.

113 He aborrecido á los iniquos, y he amado tu ley.

114 Ayudador, y mi amparador eres tú: y he esperado mucho en tu palabra.

115 Retiraos de mí, malignos: y escadrinaré los mandamientos del Dios mío.

116 Ampárame según tu palabra, y viviré; y no me avergüences de mi esperanza.

117 Ayúdame, y seré salvo, y meditaré siempre en tus justificaciones.

118 Despreciaste á todos los que se retiran de tus juicios; porque es injusto su pensamiento.

EL LIBRO DE LOS SALMOS CAVIII.

119 Reputé por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra: por esto amé tus testimonios.

120 Traspasa con tu temor mis carnes: porque he temido tus juicios.

Y AIN.

121 He ejecutado juicio, y justicia: no me entregues á los que me calumnian.

122 Ampara á tu siervo para bien: no me calumnien los soberbios.

123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por la palabra de tu justicia.

124 Haz con tu siervo segun tu misericordia, y enséñame tus justificaciones.

125 Siervo tuyo soy yo: dame entendimiento, para que sepa tus testimonios.

126 Tiempo de hacer, Señor: han disipado tu ley.

127 Por eso amé tus mandamientos mas que al oro, y al topacio.

128 Por eso caminaba derecho á todos tus mandamientos: he aborrecido todo camino malo.

S PRE.

129 Maravillosos son tus testimonios: por esto los ha escudriñado mi alma.

130 La declaracion de tus palabras alumbra, y da entendimiento á los pequeños.

131 Abrí mi boca, y atraje el aliento: porque deseaba tus mandamientos.

132 Mirame, y apiádate de mí, segun el juicio de los que aman tu nombre.

133 Endereza mis pasos segun tu palabra, y no me predomine iniquidad alguna.

134 Redímeme de las calumnias de los hombres, para que guarde tus mandamientos.

135 Esclarece tu cara sobre tu siervo, y enséñame tus justificaciones.

136 Arroyos de aguas derramaron mis ojos: porque no guardaron tu ley.

Y TSABE.

137 Justo eres, Señor, y recto tu juicio.

138 Mandaste justicia, y tus testimonios, y tu verdad exáctisimamente.

139 Mi zelo me ha hecho repudirme: porque mis enemigos han olvidado tus palabras.

140 Tu palabra es encendida en gran manera, y tu siervo la ha amado.

141 Mancebito soy yo, y despreciable: no he olvidado tus justificaciones.

142 Tu justicia, justicia eternamente, y tu ley verdad.

143 Tribulacion, y angustia diéron conmigo: tus mandamientos son mi meditacion.

144 Equidad tus testimonios eternamente: dame entendimiento, y viviré.

P COPH.

145 Clamé de todo mi corazon, óyeme, Señor: tus justificaciones buscaré.

146 Clamé á tí, sálvame: para que guarde tus mandamientos.

147 Me adelanté en la madrugada, y clamé: porque he esperado mucho en tus palabras.

148 Mis ojos se adelantaron hácia tí de madrugada, para meditar tus palabras.

149 Oye mi voz segun tu misericordia, Señor: y segun tu juicio dame vida.

150 Mis perseguidores se han acercado á la iniquidad, y de tu ley se han alejado.

151 Cerca estás tú, Señor: y todos tus caminos son verdad.

152 Desde el principio he entendido de tus testimonios, que para siempre los has establecido.

Y RESCH.

153 Mira mi abatimiento, y líbrame: porque no he olvidado tu ley.

154 Juzga mi causa, y redímeme: dame vida por tu palabra.

155 Léjos está de los pecadores la salud: porque no han inquirido tus justificaciones.

156 Muchas son tus misericordias, Señor: dame vida segun tu juicio.

157 Muchos son los que me persiguen, y me atribulan: de tus testimonios no me he desviado.

158 He visto los prevaricadores, y me repudría: porque no han guardado tus palabras.

159 Mira, Señor, que he amado tus mandamientos: dame vida con tu misericordia.

160 El principio de tus palabras, verdad: todos los juicios de tu justicia son para siempre.

Y SCHIN.

161 Los principes me han perseguido sin causa: y mi corazon ha temido tus palabras.

162 Me alegraré yo de tus palabras, como quien halla muchos desposos.

163 La iniquidad he aborrecido, y abominado, y he amado tu ley.

164 Siete veces al día te he dicho alabanza, por los juicios de tu justicia.

165 Mucha paz para los que aman tu ley: y no hay para ellos tropiezo.

166 Esperaba tu salud, Señor, y tus mandamientos he amado.

167 Ha guardado mi alma tus testimonios, y en gran manera los ha amado.

168 He guardado tus preceptos, y tus testimonios: porque todos mis caminos delante de tí.

TAU.

169 Llegue, Señor, mi deprecación á tu presencia: dame entendimiento según tu palabra.

170 Entre mi demanda á tu presencia: líbrame según tu palabra.

171 Rebosarán mis labios himno, cuando me enseñares tus justificaciones.

172 Pronunciará mi lengua tu palabra: porque todos tus mandamientos son equidad.

173 Sea tu mano para salvarme: porque he elegido tus mandamientos.

174 He codiciado tu salud, Señor: y tu ley es mi meditación.

175 Vivirá mi alma, y te alabará: y tus juicios me ayudarán.

176 Anduve errante, como oveja descarriada: busca á tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos.

SALMO CXIX.

Reconoce la asistencia que ha tenido de Dios, á quien ruega, que le libre de las fraudes, calumnias, y crueldad de sus enemigos.

1 Cántico gradual.

CUANDO estaba yo atribulado, clamé al Señor, y me oyó.

2 Señor, libra mi alma de labios iniquos, y de lengua engañosa.

3 ¿Qué te darán, ó qué te añadirán por tu lengua engañosa?

4 Saetas de valiente agudas, con carbones asoladores.

5 ¡Ay de mí! que mi morada en tierra agena se ha prolongado: he habitado con los habitantes de Cédar:

6 Mucho tiempo ha estado mi alma en tierra agena.

7 Con los que aborrecían la paz, era pacífico: cuando les hablaba, ellos me contradecían sin causa.

SALMO CXX.

El hombre fiel á Dios tiene por medio de la fe afianzado su socorro contra todos los peligros y trabajos.

Cántico gradual.

1 **L**EVANTE mis ojos á los montes, de donde me vendrá el socorro.

2 Mi socorro viene del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.

3 No permita, que vacile tu pié: ni dormite aquel, que te guarda.

4 Mira que no dormitará, ni dormirá el que guarda á Israel.

5 El Señor te guarda, el Señor es tu protección, está á tu mano derecha.

6 De día el sol no te quemará, ni la luna de noche.

7 El Señor te guarda de todo mal: guarde tu alma el Señor.

8 El Señor guarde tu entrada, y tu salida, desde este punto, y hasta en siglo.

SALMO CXXI.

El Profeta, bajo la alegoría de los que iban á visitar el templo del Señor en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de Jerusalén, sombrea las alabanzas de la Iglesia de Jesu-Cristo.

1 Cántico gradual.

ME ha alegrado en esto, que se me ha dicho: A la casa del Señor iremos.

2 Nuestros piés estaban en tus atrios, Jerusalén.

3 Jerusalén, que se edifica como una ciudad, cuya sociedad está en unión.

4 Pues allá subieron las tribus, las tribus del Señor: por precepto á Israel para alabar el nombre del Señor.

5 Porque allí se colocaron las sillas de justicia, sillas en la casa de David.

6 Pedid las cosas, que son para la paz de Jerusalén: y la abundancia para los que te aman.

7 Haya paz en tu fortaleza; y abundancia en tus torres.

8 A causa de mis hermanos, y de mis vecinos, yo rogaba paz para tí.

9 Por la casa del Señor Dios nuestro, he demandado bienes para tí.

SALMO CXXII.

El Profeta, protestando en nombre de todo el pueblo, que de solo Dios espera el remedio y alivio de sus trabajos, implora su misericordia.

Cántico gradual.

1 **A**LZE mis ojos á tí, que habitas en los cielos.

2 Mira que como los ojos de los siervos, en las manos de sus señores,

Como los ojos de la esclava en las manos de su señora; así nuestros ojos al Señor Dios nuestro, hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros: porque estamos muy hartos de desprecio:

4 Porque muy harta está nuestra alma: escarnio para los ricos, y desprecio para los soberbios.

SALMO CXXIII.

Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solamente la proteccion del Señor le ha podido librar de todos los peligros.

1 Cántico gradual.

ANO haber estado el Señor entre nosotros, dígalo ahora Israel:

2 A no haber estado el Señor entre nosotros,

Cuando se levantaban los hombres contra nosotros,

3 De cierto nos hubieran tragado vivos:

Cuando se encendia el furor de ellos contra nosotros,

4 Sin duda el agua nos hubiera sorbido.

5 Nuestra alma pasó el arroyo: ciertamente hubiera pasado nuestra alma una agua insuperable.

6 Bendito el Señor, que no nos dió por presa á los dientes de ellos.

7 Nuestra alma como pájaro escapó del lazo de los cazadores: el lazo fué quebrado, y nosotros fuimos librados.

8 Nuestro socorro en el nombre del Señor, que hizo el cielo, y la tierra.

SALMO CXXIV.

Los justos viven seguros á la sombra de la divina providencia: los malos perecerán.

1 Cántico gradual.

LOS que confían en el Señor, están como el monte de Sión: nunca será conmovido, él que mora

2 En Jerusalén.

Montes al rededor de ella; y el Señor al rededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.

3 Porque no dejará el Señor la vara de los pecadores sobre la suerte de los justos: para que los justos no extiendan sus manos á la iniquidad.

4 Haz bien, Señor, á los buenos, y á los rectos de corazón.

5 Y á los que se ladean hácia los enredos, los llevará el Señor con los que obran iniquidad: paz sobre Israel.

SALMO CXXV.

Votos de los cautivos de Babilonia suplicando por la libertad, y en figura de ellos la Iglesia pide su libertad por Jesu-Cristo.

1 Cántico gradual.

CUANDO el Señor hiciere volver los cautivos de Sión, quedaremos muy consolados:

2 Entonces se llenará de gozo nuestra boca, y nuestra lengua de regocijo.

Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos.

3 Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros: quedaremos alegres.

4 Hay, Señor, volver nuestros cantos, como un arroyo en el austro.

5 Los que siembre con lágrimas, con regocijo segarán.

6 Andando iban, y lloraban, arrojando sus simientes.

Mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas.

SALMO CXXVI.

Todo la diligencia é industria humana es inútil en cualquier empresa, si no va acompañada de la bendicion de Dios.

1 Cántico gradual de Salomón.

SI el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican.

Si el Señor no guardare la ciudad, inútilmente vela el que la guarda.

2 En vano es para vosotros levantaros ántes de amanecer: levantaos después que hayais reposado, los que coméis pan de dolor.

Cuando diere sueño á sus amados:

3 He aquí la heredad del Señor son los hijos: el galardón, el fruto del vientre.

4 Como saetas en mano de un valiente: así los hijos de los sacudidos.

5 Bienaventurado el hombre, que cumplió su deseo sobre ellos mismos: no será avergonzado cuando hablare con sus enemigos en la puerta.

SALMO CXXVII.

Frutos del temor de Dios. Puede aplicarse á ambos testamentos.

1 Cántico gradual.

BIENAVENTURADOS todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos.

2 Porque comerás los trabajos de tus manos: bienaventurado eres, y te irá bien.

3 Tu muger como vid abundante, á los lados de tu casa.

EL LIBRO DE LOS SALMOS CXXVIII. CXXIX. CXXX. CXXXI.

Tus hijos como renuevos de olivos, al rededor de tu mesa.

4 He aquí que así será bendito el hombre, que teme al Señor.

5 Bendígate el Señor desde Sión, y veas los bienes de Jerusalén todos los días de tu vida.

6 Y veas los hijos de tus hijos, la paz sobre Israel.

SALMO CXXVIII.

Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que sólo con el favor de Dios ha vencido á sus enemigos, á los cuales denuncia eterna infelicidad.

1 Cántico gradual.

MUCHAS veces me combatiéron desde mi juventud, dígallo ahora Israel.

2 Muchas veces me combatiéron desde mi juventud: pero no pudieron conmigo.

3 Sobre mi espalda labraron los pecadores: prolongáron su iniquidad.

4 El Señor justo cortó las cervices de los pecadores:

5 Sean avergonzados, y vueltos atras todos, los que aborrecen á Sión.

6 Sean como la yerba de los tejados, que ántes que la arranquen, se se-
có:

7 De la que ni segador llenó su mano, ni su seno el que recoge las gavillas.

8 Y no dijéron los que pasaban: La bendición del Señor sea sobre vosotros: os bendecimos en el nombre del Señor.

SALMO CXXIX.

El pueblo sumergido en el abismo de sus males confiesa sus pecados, é implora la divina misericordia.

1 Cántico gradual.

DESDE las profundidades clamé á tí, Señor:

2 Señor, oye mi voz.

Estén atentos tus oídos á la voz de mi deprecacion.

3 Si acechares, Señor, á los pecados: Señor ¿quien subsistirá?

4 Mas en tí hay propiciación, y por tu ley, Señor, he aguardado á tí.

Mi alma ha aguardado la palabra de él.

5 Mi alma ha esperado en el Señor.

6 Desde la guardia de la mañana hasta la noche, espere Israel en el Señor.

7 Porque en el Señor hay misericordia, y en él hay abundante redención.

8 Y él mismo redimirá á Israel de todos sus pecados.

SALMO CXXX.

David pone á Dios por testigo, de que su corazón estaba libre de la ambición, que le imputaban.

Cántico gradual de David.

SENOR, no se ha engraido mi corazón: ni se han ensoberbecido mis ojos.

No he andado en grandezas, ni en cosas maravillosas sobre mí.

2 Si no tenia yo sentimientos humildes: y por el contrario engreí mi alma:

Como el niño destetado junto á su madre, así sea el galardón en mi alma.

3 Espere Israel en el Señor, desde ahora y hasta el siglo.

SALMO CXXXI.

Ruega el pueblo á Dios por la restauracion de su reino conforme á la promesa hecha á David: todo lo cual se debe referir al reino de Jesu-Cristo.

1 Cántico gradual.

ACUERDATE, Señor, de David, y de toda su mansedumbre:

2 Así como juró al Señor, hizo promesa al Dios de Jacob:

3 Si entrare en la tienda de mi casa, si subiere al lecho de mi estrado:

4 Si diere yo sueño á mis ojos, y á mis párpados adormecimiento:

5 Y reposo á mis sienes, hasta que halle un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob.

6 He aquí hemos oído que él estaba en Efrata: lo hemos hallado en los campos de la selva.

7 Entráremos en su tabernáculo: le adoráremos en el lugar, en donde estuvieron sus pies.

8 Levántate, Señor, á tu reposo, tu, y el arca de tu santificación.

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y regocíjense tus santos.

10 Por amor de David tu siervo, no apartes el rostro de tu Cristo.

11 Juró el Señor verdad á David, y no dejará de cumplirla: del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.

12 Si guardaren tus hijos mi alianza, y estos mis testimonios que les enseñaré:

Y los hijos de ellos los guardan para siempre, se sentarán sobre tu trono.

13 Porque ha escogido el Señor á Sión: la ha escogido por morada para sí.

14 Este es mi reposo por siglo de

siglo: aquí moraré, porque la he escogido.

15 Bendeciré copiosamente á su viuda: hartaré á sus pobres de panes.

16 Vestiré á sus sacerdotes de salud, y sus santos saltarán de gozo.

17 Allí dilataré el poder de David, preparada tengo una antorcha á mi Cristo.

18 Cubriré de confusion á sus enemigos: mas sobre él florecerá mi santificación.

SALMO CXXXII.

El Profeta compara el placer, que goza el pueblo fiel, viviendo en concordia, con la fragancia del precioso bálsamo derramado sobre la cabeza de Aarón, que difunde por todas partes la suavidad del olor.

1 Salmo gradual de David.

MIRAD cuán bueno, y cuán gustoso es habitar los hermanos en union:

2 Como el perfume en la cabeza, que bajó por la barba muy crecida de Aarón,

Que bajó á la orla de su vestido:

3 Como el rocío de Hermón, que desciende al monte de Sión.

Porque allí envió el Señor bendicion, y vida hasta el siglo.

SALMO CXXXIII.

Exhortacion á los ministros del Señor para que le alaben.

1 Cántico gradual,

MIRAD, bendecid ahora al Señor: todos los siervos del Señor:

Los que estais en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios,

2 Por las noches alzad vuestras manos hacia el santuario, y bendecid al Señor.

3 Bendígate desde Sión el Señor, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXXIV.

Se dan gracias á Dios por haber escogido á Israel por su pueblo; y se demuestra la vanidad de los ídolos.

Alেলা.

ALABAD el nombre del Señor, alabad, siervos, al Señor.

2 Los que estais en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad al Señor, porque el Señor es bueno: salmead á su nombre, porque es suave.

4 Porque escogió para sí el Señor á Jacob, á Israel en posesion para sí.

5 Pues yo he conocido que el Señor es grande, y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.

6 Todas las cosas que quiso, las hizo el Señor en el cielo, en la tierra, en el mar, y en todos los abismos.

7 El que saca las nubes del cabo de la tierra: hizo los relámpagos para lluvia.

El que saca los vientos de sus tesoros:

8 El que hirió á los primogénitos de Egipto desde el hombre hasta la bestia.

9 Y envió señales, y prodigios en medio de ti, ó Egipto, contra Faraón, y contra todos sus siervos.

10 El que hirió á muchas naciones, y mató á reyes fuertes:

11 A Sehón rey de los Amorreos, y á Og rey de Basán, y á todos los reinos de Canaán.

12 Y dió la tierra de ellos en herencia, en herencia á Israel su pueblo.

13 Señor, tu nombre es eternamente: Señor, la memoria de ti será por generacion y generacion.

14 Porque el Señor juzgará á su pueblo, y se dejará vencer de los ruegos de sus siervos.

15 Los simulacros de las gentes, plata y oro, obras de manos de hombres.

16 Boca tienen, y no hablarán: ojos tienen, y no verán.

17 Orejas tienen, y no oirán: porque no hay resuello en su boca.

18 Sean semejantes á ellos los que los hacen, y todos los que confían en ellos.

19 Casa de Israel, bendecid al Señor: casa de Aarón, bendecid al Señor.

20 Casa de Leví, bendecid al Señor: los que temeis al Señor, bendecid al Señor.

21 Desde Sion se bendiga al Señor, que habita en Jerusalém.

SALMO CXXXV.

Exorta el Profeta en este Salmo á dar alabanzas á Dios por la misericordia, que habia usado con su pueblo, enumerando por su orden los antiguos beneficios.

1 Alেলা.

ALABAD al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es para siempre.

2 Alabad al Dios de los dioses, porque su misericordia es para siempre.

3 Alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es para siempre.

4 Al que hace grandes maravillas solo, porque su misericordia es para siempre.

5 Al que hizo los cielos con inteligencia, porque su misericordia es para siempre.

6 Al que afirmó la tierra sobre las aguas, porque su misericordia es para siempre.

7 Al que hizo las grandes lumberras, porque su misericordia es para siempre.

8 El sol para presidir al día, porque su misericordia es para siempre.

9 La luna, y las estrellas para presidir á la noche, porque su misericordia es para siempre.

10 Al que hirió á Egipto con sus primogénitos, porque su misericordia es para siempre.

11 Al que sacó á Israel de enmedio de ellos, porque su misericordia es para siempre.

12 Con mano poderosa y brazo excelso, porque su misericordia es para siempre.

13 Al que dividió en partes el mar rojo, porque su misericordia es para siempre.

14 Y sacó á Israel por medio de él, porque su misericordia es para siempre.

15 Y sacudió á Faraón, y á su ejército en el mar rojo, porque su misericordia es para siempre.

16 Al que llevó su pueblo al través del desierto, porque su misericordia es para siempre.

17 Al que hirió á los grandes reyes, porque su misericordia es para siempre.

18 Y mató los reyes fuertes, porque su misericordia es para siempre.

19 A Sehón rey de los Amorreos, porque su misericordia es para siempre.

20 Y á Og rey de Basán, porque su misericordia es para siempre.

21 Y dió la tierra de ellos en herencia, porque su misericordia es para siempre.

22 En herencia á Israel su siervo, porque su misericordia es para siempre.

23 Porque en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque su misericordia es para siempre.

24 Y nos redimió de nuestros enemigos, porque su misericordia es para siempre.

25 El que da alimento á toda carne, porque su misericordia es para siempre.

26 Alabad al Dios del cielo, porque su misericordia es para siempre.

Alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es para siempre.

SALMO CXXXVI.

Los prisioneros lloran su pérdida libertad. Profecía de la caída de Babilonia, y de la ruina del Imperio.

Salmo de David, á Jeremías.

1 **J**UNTO á los rios de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos, acordándonos de Sión :

2 En los sauces en medio de ella, colgamos nuestros instrumentos músicos.

3 Porque allí nos demandaron los que nos lleváron cautivos, palabras de canciones :

Y los que por fuerza nos lleváron, dijéron: Cantadnos un himno de los cánticos de Sión.

4 ¿Cómo cantarémos cántico del Señor en tierra ajena ?

5 Si me olvidare de tí, Jerusalem, á olvido sea entregada mi derecha.

6 Quede pegada mi lengua á mis fauces, si yo no me acordare de tí :

Si no me propusiere á Jerusalém, por punto principal de mi alegría.

7 Acuérdate, Señor, de los hijos de Edóm, en el día de Jerusalém :

Los que dicen: Arruinad, arruinad en ella hasta los cimientos.

8 Hija infeliz de Babilonia : bienaventurado el que te diere el pago, que tú nos diste á nosotros.

9 Bienaventurado el que tomare, y estrellare tus chiquitos contra una peña.

SALMO CXXXVII.

David da gracias á Dios por la beneficios, que ha recibido de su bondad ; y dice, que contará siempre con su divina asistancia.

1 Del mismo David.

TE alabaré, Señor, de todo mi corazón : porque has oído las palabras de mi boca.

A la vista de los angeles salmearé á tí :

2 Adoraré hácia tu santo templo, y alabaré á tu nombre,

Por tu misericordia, y tu verdad : porque sobre todo has engrandecido tu santo nombre.

3 En cualquier día que te invocare,

EL LIBRO DE LOS SALMOS CXXXVIII. CXXXIX.

escúchame: multiplicarás en mi alma la fortaleza.

4 Alábenle, Señor, todos los reyes de la tierra, porque oyéron todas las palabras de tu boca:

5 Y canten en los caminos del Señor: Que la gloria del Señor es grande.

6 Que el Señor es excelso, y mira las cosas bajas, y conoce de lejos las altas.

7 Si anduviere en medio de la tribulacion, me vivificarás: y sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano, y me salvó tu derecha.

8 El Señor dará el pago por mí: Señor, tu misericordia por siglo: no desdeñes las obras de tus manos.

SALMO CXXXVIII.

Se describe la particular y admirable providencia de Dios sobre los justos. Los impios perecerán.

1 Para el fin, Salmo de David.

SENOR, examinástemme, y conocíteme:

2 Tú conociste mi sentarme, y mi levantarme.

3 Has entendido de lejos mis pensamientos: has investigado mi senda, y mi cuerda.

4 Y todos mis caminos has previsto: aun cuando no está la palabra en mi lengua.

5 He aquí, Señor, que tú conociste todas las cosas, las últimas, y las antiguas: tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano.

6 Maravillosa se ha hecho tu ciencia en mí: se ha fortalecido, y no podré con ella.

7 ¿A dónde me escaparé de tu Espíritu? ¿y á dónde huiré de tu presencia?

8 Si subiere al cielo, tú allí estás: si descendiere al infierno, estás presente.

9 Si tomare mis alas al salir el alba, y habitare en las extremidades de la mar:

10 Aun allá me guiará tu mano, y me asirá tu derecha.

11 Y dije: Tal vez me cubrirán las tinieblas: mas la noche me esclarecerá en mis placeres.

12 Porque las tinieblas no se obscurecerán para tí, y la noche será iluminada como el día: como las tinieblas de aquella, así tambien la luz de este.

13 Porque tú poseiste mis riñones: me amparaste desde el vientre de mi madre.

14 Te alabaré, porque asombrosa-

mente has sido engrandecido: maravillosas tus obras, y mi alma lo conoce mucho.

15 Ninguno de mis huesos, que formaste en oculto, fué ocultado á tí; y mi substancia en las partes inferiores de la tierra.

16 Tus ojos viéron mi embrion, y en tu libro todos serán escritos: los dias serán formados, y nadie en ellos.

17 Mas para mí han sido extremamente honrados tus amigos, ó Dios: sobremanera se ha fortalecido el principado de ellos.

18 Los numeraré y mas que la arena se multiplicarán: me levante, y aun estoy contigo.

19 Si matares, Dios, á los pecadores: hombres sanguinarios, retiraos de mí:

20 Por cuanto decís en vuestro pensamiento: Tomarán en vano tus ciudades.

21 ¿Por ventura, Señor, no aborrecia yo á los que te aborrecen? ¿y no me repudia por causa de tus enemigos?

22 Con perfecto odio los aborrecia, y se me han hecho enemigos.

23 Pruébame, Dios, y sondea mi corazon: preguntame, y conoce mis sendas.

24 Y mira, si hay camino de iniquidad en mí: y guíame por el camino eterno.

SALMO CXXXIX.

David pide á Dios, que le defienda de los engaños y violencias de sus enemigos; pues vive asegurado de que el Señor toma por su cuenta la defensa de los pobres perseguidos.

1 Para el fin, Salmo de David.

2 **L**IBRAME, Señor, de hombre malvado: librame de hombre injusto.

3 Los que pensáron iniquidades en el corazon, todo dia disponian combates.

4 Aguzáron sus lenguas como de serpiente: veneno de áspides debajo de sus labios.

5 Guárdame, Señor, de mano de pecador: y librame de hombres injustos.

Que pensáron dar un traspie á mis pasos:

6 Lazo me escondieron los soberbios:

Y tendieron cuerdas para lazo: cerca del camino me pusieron tropiezo.

7 Dije al Señor: Mi Dios eres tú:

EL LIBRO DE LOS SALMOS CXL.—CXLII.

escucha, Señor, la voz de mi deprecacion.

8 Señor, Señor, fortaleza de mi salud, hiciste sombra sobre mi cabeza en el día de la guerra:

9 No me entregues, Señor, al pecador despues del deseo mio: han pensado contra mí, no me desampares, no sea que se ensoberbezcan.

10 La cabeza de los que me cercan, el trabajo de sus labios los envolverá.

11 Caerán sobre ellos carbones, al fuego los arrojarás: entre las miserias no subsistirán.

12 El hombre de mucha lengua no será prosperado en la tierra: al hombre injusto le cazarán males para su perdicion.

13 He conocido, que hará el Señor justicia al desvalido, y venganza de los pobres.

14 Mas los justos alabarán tu nombre, y habitarán los rectos con tu rostro.

SALMO CXL.

Pide David á Dios, que le dé paciencia en los trabajos, y que le defienda de sus enemigos.

1 Salmo de David.

SENOR, á tí he clamado, escúchame: atiende á mi voz, cuando clamare á tí.

2 Suba derecha mi oracion como un perfume en tu presencia: sea la elevacion de mis manos sacrificio de la tarde.

3 Pon, Señor, una guardia á mi boca, y á mis labios una puerta, que los cierre á la redonda.

4 No ladees mi corazon á palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados.

Como los hombres, que obran iniquidad: y no tendré parte en las cosas, que ellos aprecian.

5 El justo me corregirá, y me reprehenderá con misericordia: mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.

Porque aun mi oracion será contra lo que les place á ellos:

6 Han perecido sus jueces estrella-dos en la Peña.

Oirán que mis palabras fuéron eficaces:

7 Como el grueso terron se desmenuza sobre la tierra;

Así han sido desunidos nuestros huesos cerca del sepulcro:

8 Porque á tí, Señor, Señor, mis ojos: en tí he esperado, no me quites la vida.

9 Guárdame del lazo, que me han puesto, y de los tropiezos de los que obran iniquidad.

Caerán en su red los pecadores: solo estoy yo hasta que yo pase adelante.

SALMO CXL.

Solo y desamparado de humano socorro implora el favor divino contra sus perseguidores.

1 Inteligencia de David,

Cuando estaba en la cueva. Oracion.

2 **C**ON mi voz clamé al Señor: con mi voz al Señor rogué:

3 Derrámo en su presencia mi oracion: y expongo delante de él mismo mi tribulacion.

4 Miéntas va desfalleciendo mi espíritu, y tú conociste mis senderos.

En este camino, por donde yo andaba, me escondieron lazo.

5 Consideraba hácia mi derecha, y miraba: y no habia quien me conociese.

No me quedó lugar de huida, ni hay quien vuelva por mi vida.

6 A tí clamé, Señor, dije: Tú eres mi esperanza, mi porcion en la tierra de los vivientes.

7 Atiende á mi deprecacion, porque he sido abatido sobremanera.

Librame de los que me persiguen, porque son mas fuertes que yo.

8 Saca mi alma de la prision para alabar á tu nombre: á mí me están aguardando los justos, hasta que me recompenses.

SALMO CXLII.

Implora el socorro del Señor. Castigo de sus enemigos.

Salmo de David,

1 Cuando le perseguia Absalón su hijo.

SENOR, oye mi oracion: percibe en tus oidos mi ruego segun tu verdad: óyeme en tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo: porque ningun viviente será justificado en tu presencia.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma: ha abatido mi vida hasta la tierra.

Me ha colocado en lugares oscuros, como los muertos de siglo:

4 Y se ha angustiado mi espíritu sobre mí, en mí se ha turbado mi corazon.

5 Me he acordado de los dias antiguos, he meditado en todas tus obras: en los hechos de tus manos meditaba.

6 He tendido mis manos á tí: mi alma á tí como una tierra sin agua:

7 Oyeme prontamente, Señor: mi espíritu ha desfallecido.

No apartes de mí tu rostro: para que no sea semejante á los que descienden al lago.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en tí he esperado.

Hazme conocer el camino, por donde ande, porque á tí he elevado mi alma.

9 Sácame de mis enemigos, Señor, á tí me he refugiado:

10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

Tu espíritu bueno me guiará á tierra derecha:

11 Por tu nombre, Señor, me vivificarás según tu equidad.

Sacarás de tribulación mi alma:

12 Y por tu misericordia destruirás á mis enemigos.

Y perderás á todos los que atribulan mi alma, porque yo siervo tuyo soy.

SALMO CXLIII.

Salmo eucarístico, en el que David da gracias al Señor por las victorias pasadas, las que le alientan para conseguir otras mayores.

Salmo de David

1 Contra Goliath.

BENDITO el Señor Dios mío, que adiestra mis manos á la pelea, y mis dedos á la batalla.

2 Misericordia mia, y refugio mío: Protector mío, y en él he esperado:

él es el que somete mi pueblo á mí.

3 Señor, ¿qué es el hombre, pues te has manifestado á él? ¿ó el hijo del hombre, que haces estima de él?

4 El hombre se ha hecho semejante á la vanidad: sus días pasan como sombra.

5 Señor, inclina tus cielos, y desciende: toca los montes, y humearán.

6 Vibra tus relámpagos, y los dispararás: envía tus saetas, y los conturbarás.

7 Envía tu mano desde lo alto, sácame, y librame de las muchas aguas: de la mano de los hijos extraños.

8 Cuya boca habló vanidad, y su derecha, es derecha de iniquidad.

9 Dios, canción nueva te cantaré: con salterio, con decacordo salmearé á tí.

10 El que das salud á los reyes: que redimiste á David tu siervo de la espada maligna:

11 Librame,

Y sácame de la mano de los hijos extraños, cuya boca habló vanidad, y la derecha de ellos, es derecha de iniquidad:

12 Cuyos hijos son como plantas nuevas en su juventud.

Sus hijas compuestas, adornadas por todos lados como simulacro de templo,

13 Sus despensas llenas, que rebosan de una en otra.

Sus ovejas fecundas, abundantes en sus salidas:

14 Sus vacas gruesas.

No hay portillo, ni paso en su cerca: ni gritería en sus plazas.

15 Bienaventurado han llamado al pueblo, que tiene estas cosas: bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios.

SALMO CXLIV.

Se alaba en este Salmo la bondad y misericordia del Señor, que como rey soberano gobierna y conserva todas las cosas.

1 Alabanza del mismo David.

TE ensalzaré, ó Dios rey mío, y bendeciré tu nombre por siglo, y por siglo de siglo.

2 Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre por siglo, y por siglo de siglo.

3 Grande es el Señor, y muy loable: y su grandeza no tiene límite.

4 La generacion y generacion alabarán tus obras, y publicarán tu poder.

5 Hablarán la magnificencia de tu santa gloria, y contarán tus maravillas.

6 Y dirán la virtud de tus cosas terribles, y contarán tu grandeza.

7 Rebosarán la abundancia de tu suavidad, y saltarán de contento por tu justicia.

8 Compasivo y misericordioso es el Señor: sufrido, y muy misericordioso.

9 Suave es el Señor para con todos y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Alabante, Señor, todas tus obras, y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino dirán, y de tu poder hablarán:

12 Para hacer conocer á los hijos de los hombres tu poder, y la gloria de la magnificencia de tu reino.

13 Tu reino, reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generacion y generacion.

Fiel es el Señor en todas sus palabras, y santo en todas sus obras.

14 Levanta el Señor á todos los que caen, y endereza á todos los lisiados.

15 Los ojos de todos en tí esperan, Señor, y tú les das su comida en tiempo oportuno.

16 Tú abres tu mano, y llenas de bendicion á todo animal.

17 Justo el Señor en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.

18 Cerca está el Señor de todos los que le invocan: de todos los que le invocan con verdad.

19 Hará la voluntad de los que le temen, y oír su deprecación, y los salvará.

20 Guarda el Señor á todos los que le aman, y destruirá á todos los pecadores.

21 Mi boca hablará la alabanza del Señor: y bendiga toda carne á su santo nombre por siglo, y por siglo de siglo.

SALMO CXLV.

Debemos poner nuestra confianza en Dios, y alabar su poder, bondad, y fidelidad; y celebrar su reino eterno.

1 Aleluya. De Aggeo, y de Zacarías.

2 **A**LABA, alma mia, al Señor: alabaré al Señor durante mi vida: salmearé á mi Dios, mientras yo tenga ser.

No queráis confiar en los príncipes:

3 En los hijos de los hombres, en quienes no hay salud.

4 Saldrá su espíritu, y se volverá á su tierra: en aquel día perecerán todos los pensamientos de ellos.

5 Dichoso aquel, cuyo ayudador es el Dios de Jacob, su esperanza en el Señor Dios suyo,

6 El cual hizo el cielo y la tierra, el mar, y todas las cosas, que hay en ellos.

7 El que guarda verdad para siempre, hace justicia á los que sufren injuria: da comida á los hambrientos.

El Señor desata á los aprisionados:

8 El Señor alumbrá á los ciegos.

El Señor endereza á los lisiados, el Señor ama á los justos.

9 El Señor defiende á los forasteros, amparará al huérfano, y á la viuda, y destruirá los caminos de los pecadores.

10 Reinará el Señor por los siglos, el Dios tuyo, ó Sión, por generacion y generacion.

SALMO CXLVI.

Se ha de alabar al Señor, porque solo él es admirable.

1 Aleluya.

ALABAD al Señor, porque bueno es el salmo: gustosa sea á nuestro Dios, y decorosa la alabanza.

2 El Señor que edifica á Jerusalén, congregará las dispersiones de Israel.

3 El que sana á los contritos de corazón, y ata sus quebraduras.

4 El que cuenta la muchedumbre de

las estrellas, y las llama á todas ellas por sus nombres.

5 Grande nuestro Señor, y grande su fortaleza, y su sabiduría no tiene número.

6 El Señor que ampara á los mansos, y abate á los pecadores hasta la tierra.

7 Adelantaos á cantar al Señor con alabanza: tañed salmos á nuestro Dios con cítara.

8 El que cubre el cielo de nubes, y á la tierra le prepara lluvia.

El que produce en los montes heno, y yerba para servicio de los hombres.

9 El que da á las caballerías el manjar de ellas, y á los hijuelos de los cuervos, que claman á él.

10 No tendrá contentamiento de la fuerza del caballo, ni se complacerá en los pies robustos del hombre.

11 Se complace el Señor en los que le temen, y en aquellos, que esperan sobre su misericordia.

SALMO CXLVII.

Se debe alabar al Señor, porque solo es el que nos da todos los bienes.

Aleluya.

12 **A**LABA Jerusalén, al Señor: alaba, Sión á tu Dios.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas: bendijo á tus hijos dentro de ti.

14 El que puso por tus términos la paz, y de grosura de trigo te harta.

15 El que envía su palabra á la tierra: velozmente corre su palabra.

16 El que da nieve como lana; como ceniza esparce la niebla.

17 Envía su yelo como bocadillos: ¿delante de su frío quien subsistirá?

18 Enviará su palabra, y los derretirá: soplará su espíritu, y fluirán muchos aguas.

19 El que anuncia su palabra á Jacob: sus justicias, y juicios á Israel.

20 Con ninguna nacion hizo tal cosa, y no les manifestó sus juicios. Aleluya.

SALMO CXLVIII.

Se debe alabar á Dios, porque solo él es el criador de todas las cosas.

1 Aleluya.

ALABAD al Señor los que sois de los cielos: alabadlo en las alturas.

2 Alabadlo todos sus ángeles: alabadlo todos sus poderios.

3 Alabadlo, sol y luna: alabadlo todas las estrellas, y la lumbre.

4 Alabadlo, los cielos de los cielos: y todas las aguas, que están sobre los cielos,

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS I.

5 Alaben el nombre del Señor.

Porque él dijo, y fueron hechas las cosas: él mandó, y fueron criadas.

6 Las estableció para siempre, y por siglo de siglo: precepto puso, y no dejará de cumplirse.

7 Alabad al Señor los que sois de la tierra, vosotros dragones, y todos los abismos.

8 El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestades, que ejecutan la palabra de él.

9 Los montes, y todos los collados: los árboles frutales, y todos los cedros.

10 Las bestias, y todos los ganados: los reptiles, y las aves aladas:

11 Los reyes de la tierra, y todos los pueblos: los príncipes, y todos los jueces de la tierra.

12 Los jóvenes, y las doncellas: los viejos con los mancebos alaben el nombre del Señor:

13 Porque el nombre de solo él es ensalzado.

14 Su alabanza sobre el cielo, y la tierra; y ensalzó el poder de su pueblo.

Himno digan todos sus santos: los hijos de Israel, el pueblo cercano suyo. Aleluya.

SALMO CXLIX.

El profeta convida á su pueblo á cantar un cántico nuevo en acción de gracias por la salud, que ha dado á Israel.

1 Aleluya.

CANTAD al Señor canción nueva: su alabanza en la Iglesia de los santos.

2 Alégrese Israel en aquel, que le

hizo, y los hijos de Sión regocijense en su rey.

3 Alaben su nombre con danza: con pandero, y salterio táñanle salmos:

4 Porque se ha complacido el Señor en su pueblo, y ensalzará á los mansos para la salud.

5 Se regocijarán los santos en la gloria: se alegrarán en sus moradas.

6 Los ensalzamientos de Dios en su boca, y espadas de dos filos en sus manos.

7 Para hacer venganza en las naciones: reprensiones en los pueblos.

8 Para aprisionar los reyes de ellos con grillos, y sus nobles con esposas de hierro.

9 Para hacer sobre ellos el juicio decretado: esta gloria es para todos sus santos. Aleluya.

SALMO CL.

Se ha de alabar al Señor, porque solo él es digno de que se le alabe de todas maneras.

1 Aleluya.

ALABAD al Señor en su santuario: alabadlo en el firmamento de su poder.

2 Alabadlo por sus poderíos: alabadlo segun la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadlo con sonido de trompeta: alabadlo con salterio, y cítara.

4 Alabadlo con pandero, y danza: alabadlo con cuerdas, y órgano.

5 Alabadlo con cimbales sonoros: alabadlo con cimbales de júbilo:

6 Todo espíritu alabe al Señor. Aleluya.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS.

CAPITULO I.

Conviene para entrar á oír la sabiduría. Perciben los que la desprecian.

PARABOLAS de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

2 Para aprender sabiduría y doctrina:

3 Para entender palabras de prudencia, y recibir erudición de doctrina, justicia, y juicio y equidad:

4 Para dar á los niños astucia, al mancebo sabiduría y entendimiento.

5 Oyéndolas el sabio, mas sabio será; y entendiéndolas, poseerá el gobierno.

6 Acertará la parábola y su interpretación, las palabras de los sabios, y sus enigmas.

7 El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los necios desprecian la sabiduría y la doctrina.

8 Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no dejes la ley de tu madre:

9 Para que se añada bella gracia á tu cabeza, y un collar á tu cuello.

10 Hijo mío, si te halagaren los pecadores, no condesciendas con ellos.

11 Si dijeren: Ven con nosotros,

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS II. III.

pongamos asechanzas á la sangre, escondamos armadijos sin motivo contra el inocente:

12 Traguémosle vivo como sepulcro, y entero como al que cae en sima;

13 Hallaremos todo género de bienes preciosos, llenaremos nuestras casas de despojos.

14 Echa tu suerte con nosotros, sea una sola la bolsa de todos nosotros.

15 Hijo mio, no andes con ellos, veda tu pié de las veredas de ellos.

16 Porque los piés de ellos á lo malo corren, y van apresurados á derramar sangre.

17 Mas en vano se echa la red ante los ojos de los que tienen alas.

18 Aun ellos mismos ponen asechanzas contra su propia vida, y tramán engaños contra sus almas.

19 Así las veredas de todo avaro roban las almas de los poseedores.

20 La sabiduría predica por fuera, en las plazas da sus voces:

21 A la cabecera de los concursos grita, en las entradas de las puertas de la ciudad profiere sus palabras, diciendo:

22 ¿Hasta cuándo, ó niños, amaréis las niñerías, y los necios codiciarán las cosas, que les son nocivas, y los imprudentes aborrecerán la ciencia?

23 Volveos á mi correccion: ved aquí que os declararé mi espíritu, y os mostraré mis palabras.

24 Por cuanto os llamé, y dijisteis que no: extendí mi mano, y no hubo quien mirase:

25 Despreciasteis todo mi consejo, y de mis reprensiones no hicisteis caso:

26 Yo tambien me reiré en vuestra muerte, y os escarneceré, cuando os viniere aquello, que temiais.

27 Cuando se dejare caer de repente la calamidad, y se echáre encima la destruccion, como una tempestad: cuando viniere sobre vosotros la tribulacion y la angustia:

28 Entónces me llamarán, y no oiré: madrugarán, y no me hallarán:

29 Porque aborrecieron la instruccion, y no recibieron el temor del Señor,

30 Ni condescendieron á mi consejo, y desacreditaron toda reprension mia.

31 Comerán pues los frutos de su camino, y se hartarán de sus consejos.

32 El desvio de estos añados los matará, y la prosperidad de los necios los perderá.

33 Mas el que me oyere, reposará sin temor, y gozará de abundancia, quitado el miedo de males.

CAPITULO II.

Utilidad de la sabiduría, la cual comunica muchos y grandes bienes.

HIJO mio, si recibieres mis palabras, y tuvieres escondidos dentro de tí mis preceptos,

2 De manera que oiga tu oreja la sabiduría: inclina tu corazon á conocer la prudencia.

3 Porque si llamares á la sabiduría, é inclinares tu corazon á la prudencia:

4 Si la buscares como el dinero, y la desenterrares como los tesoros:

5 Entónces entenderás el temor del Señor, y hallarás la ciencia de Dios:

6 Porque el Señor da la sabiduría; y de su boca la prudencia, y la ciencia.

7 El es el custodio de la salud de los rectos, y el protector de los que andan en sencillez,

8 El que conserva las sendas de la justicia, y el que guarda los caminos de los santos.

9 Entónces entenderás la justicia, y el juicio y la equidad de toda buena senda.

10 Si entrare la sabiduría en tu corazon, y la ciencia agradare á tu alma:

11 El consejo te guardará, y la prudencia te conservará:

12 Para que te libres de mal camino, y de hombre que habla cosas perversas:

13 Los que dejan el camino derecho, y andan por caminos tenebrosos:

14 Los que se alegran cuando hacen mal, y saltan de contento en cosas malisimas:

15 Cuyos caminos son tarcidos, é infames los pasos de ellos.

16 Para que te libres de muger agena, y de la extraña, que usa de palabras blandas,

17 Y deja el caudillo de su pubertad,

18 Y se ha olvidado del pacto de su Dios. Porque la casa de ella inclina á la muerte, y sus sendas á los infiernos.

19 Todos los que entran á ella, no volverán, ni tomarán otra vez las sendas de la vida.

20 A fin que tú andes en el buen camino, y guardes las veredas de los justos.

21 Porque los que son rectos, morarán en la tierra, y los sencillos permanecerán en ella.

22 Mas los impíos serán destruidos de la tierra; y los que obran maldad, serán quitados de ella.

CAPITULO III.

Frutos de la sabiduría: bendiciones de los justos, y ruina de los impíos

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS IV.

HIJO mio, no olvides mi ley, y guarda tu corazón mis preceptos.

2 Porque ellos te añadirán largos días, y años de vida, y paz.

3 No se aparten de tí la misericordia y la verdad: rodealas á tu garganta, y copialas en las tablas de tu corazón:

4 Y hallarás gracia y buen proceder delante de Dios y de los hombres.

5 De todo tu corazón ten confianza en el Señor, y no te apoyes en tu prudencia.

6 En todos tus caminos pon tu pensamiento en él, y él mismo enderezará tus pasos.

7 No seas sabio en tu opinion: teme á Dios, y apártate de lo malo:

8 Pues esto será sanidad para tu ombligo, y riego de tus huesos.

9 Honra al Señor con tu hacienda, y dale las primicias de todos tus frutos:

10 Y se llenarán tus trojes de hartura, y de vino rebosarán tus lagares.

11 No deseches, hijo mio, la correccion del Señor: ni desmayes, cuando él te castiga:

12 Porque al que ama el Señor, lo castiga; y se complace en él, como un padre en su hijo.

13 Bienaventurado el hombre, que halló la sabiduría, y que es rico en prudencia:

14 Mejor es su adquisicion que la grangeria de la plata, y sus frutos mejores que la del oso mejor y mas puro:

15 Mas preciosa es que todas las riquezas; y cuantas cosas son de desear, no se pueden comparar con ella.

16 Largueza de días en su derecha, y en su izquierda riquezas y gloria.

17 Sus caminos, caminos hermosos, y todas sus sendas son de paz.

18 Arbol de vida es para aquellos, que la alcanzaren; y bienaventurado el que la tuviere asida.

19 El Señor por la sabiduría fundó la tierra, estableció los cielos por la prudencia.

20 Por su sabiduría se abrieron los abismos, y las nubes se condensan en rocío.

21 Hijo mio, no se escapen estas cosas de tus ojos: Guarda la ley y el consejo:

22 Y tendrá vida tu alma, y bella gracia tu garganta.

23 Entonces andarás con confianza en tu camino, y tu pie no tropezará:

24 Al dormirme no temerás: reposarás, y será apacible tu sueño.

25 No te asustarás de espanto repentino, ni de las valentías, que vengan sobre tí, de los impíos.

26 Porque el Señor estará á tu lado, y guardará tu pie para que no seas preso.

27 No estorbes hacer bien á aquel, que puede: si puedes, hazlo tu mismo tambien.

28 No digas á tu amigo: Vete, y vuelve: mañana te daré, pudiendo dar desde luego.

29 No maquines mal contra tu amigo, puesto que él en tí tiene confianza.

30 No porfies sin razon contra aquel hombre, que no te hizo mal ninguno.

31 No envidies al hombre injusto, ni imites sus caminos:

32 Porque abominacion del Señor es todo burlador, y su conversacion es con los sencillos.

33 Indigencia de parte del Señor en la casa del impio: y las habitaciones de los justos serán benditas.

34 El se burlará de los burladores, y á los mansos dará gracia.

35 Gloria poseerán los sabios: el ensalzamiento de los necios les es ignominia.

CAPITULO IV.

El sabio con su propio exemplo exhorta á buscar la sabiduría, demostrando animissima sus utilidades. Recomienda la guarda del corazón, de la boca y de los pasos.

OID, hijos, los documentos de un padre, y estad atentos para aprender la prudencia.

2 Un buen don os daré á vosotros, no abandonéis mi ley.

3 Porque yo fui tambien hijo de mi padre, tierneco, y unigénito delante de mi madre:

4 Y enseñábame, y decíame: Reciba tu corazón mis palabras, guarda mis preceptos, y vivirás.

5 Posee la sabiduría, posee la prudencia: no te olvides, ni te desvies de las palabras de mi boca.

6 No la dejes, y te guardará: ámalala, y te conservará.

7 Principio de sabiduría, posee la sabiduría, y con todo lo que posees adquiere la prudencia:

8 Tómalala con ansia, y te ensalzará: ella te dará gloria, cuando la hubieres abrazado.

9 Dará á tu cabeza acrecentamientos de gracias, y una ínclita corona te cubrirá.

10 Escucha, hijo mio, y recibe mis palabras, para que se multipliquen los años de tu vida.

11 El camino de la sabiduría te mostraré, te guiaré por las sendas de la equidad:

12 En las cuales despues que hubieres entrado, no se estrecharán tus pasos, y corriendo no tendrás tropiezo.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS V. VI.

13 Tén asida la instruccion, no la dejes : guárdala, porque ella es tu vida.

14 No te deleites en las sendas de los impíos, ni te agrade el camino de los malos.

15 Huye de él, y no pases por él : desvíate, y abandónalo.

16 Porque no duermen, si ántes no han hecho mal ; y el sueño es arrebatado de ellos, si no han armado alguna zancadilla.

17 Comen el pan de la impiedad, y beben el vino de la maldad.

18 Mas la senda de los justos, como luz que resplandece, va adelante, y crece hasta el día perfecto.

19 El camino de los impíos es tenebroso : no saben donde caerán.

20 Hijo mio, escucha mis palabras, é inclina tu oreja á mis dichos.

21 No se aparten de tus ojos, guárdalos en medio de tu corazon :

22 Porque vida son para los que los hallan, y sanidad para toda carne.

23 Guarda tu corazon con toda custodia, porque de él procede la vida.

24 Aparta de tí la lengua maligna, y los labios, que desacreditan, léjos sean de tí.

25 Tus ojos vean cosas derechas, y tus párpados vayan delante de tus pasos.

26 Endereza la senda para tus piés, y todos tus caminos serán firmes.

27 No declines á la diestra ni á la siniestra : aparta tu pié de lo malo : porque el Señor conoce los caminos, que estan á la derecha ; y los que están á la izquierda son torcidos. Mas él enderezará tus carreras, y guiará tus caminos en paz.

CAPITULO V.

El amor conyugal es opuesto á los amores ilícitos, que deben evitarse.

HIJO mio, atiende á mi sabiduría, é inclina tu oreja á mi prudencia,

2 Para que guardes los pensamientos, y conserven tus labios la instruccion. No atiendas á la superchería de la muger :

3 Porque son panal, que destila miel, los labios de la ramera, y mas lustrosa que el aceite su garganta.

4 Mas los dejos de ella amargos como el axenjo, y agudos como espada de dos filos.

5 Sus piés descienden á la muerte, y sus pasos penetran hasta los infiernos.

6 Por sendero de vida no andan : vagos son sus pasos, é investigables.

7 Ahora pues, hijo mio, escúchame, y no te apartes de las palabras de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques á las puertas de su casa.

9 No des tu honra á las ajenas, ni tus años á una cruel.

10 Para que no se llenen los extraños de tus haberes, y tus trabajos esten en la casa ajena,

11 Y gimas en las postrimerías, cuando hayas consumido tus carnes y tu cuerpo, y digas :

12 ¿ Por qué aborrecí la correccion, y no se aquietó mi corazon á las reprehensiones,

13 Ni oí la voz de los que me enseñaban, ni incliné mi oreja á los maestros ?

14 Casi en todo lo malo me hallé, en medio de la iglesia y de la synagoga.

15 Bebe el agua de tu algibe, y los raudales de tu pozo :

16 Reviertan fuera tus fuentes, y en las plazas reparte tus aguas.

17 Tenlas tú solo, y los extraños no tengan parte en ellas.

18 Sea bendita tu vena, y alégrate con la muger de tu mocedad :

19 Sea como cierva muy amada, y muy gracioso cervatillo. Sus cariños te inunden de alegría en todo tiempo, en su amor busca siempre tu placer.

20 ¿ Por qué, hijo mio, te dejarás engañar de la ajena, y reposarás en el seno de otra ?

21 El Señor mira atentamente los caminos del hombre, y considera todos sus pasos.

22 Sus propias maldades prenden al impío, y es apretado con las ataduras de sus pecados.

23 El mismo morirá, porque no abrazó la amonestacion, y se hallará engañado de su mucha locura.

CAPITULO VI.

De los fiadores. Contra la pereza. De siete vicios, que aborrece Dios.

HIJO mio, si salieres fiador por tu amigo, has empeñado con un extraño tu mano,

2 Te has enlazado con palabras de tu boca, y preso por tus propios dichos.

3 Haz, pues, lo que te digo, hijo mio, y líbrate á tí mismo ; porque en mano de tu prójimo caiste. Corre á todas partes, apresúrate, despierta á tu amigo :

4 No des sueño á tus ojos, ni duerman tus párpados.

5 Escápate como gamo de su mano, y como ave de la mano del pajarero.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS VII.

6 Ve á la hormiga, ó perezoso, y considera sus caminos, y aprende sabiduría:

7 La cual no teniendo guía, ni maestro, ni caudillo,

8 Previene para sí el sustento en el estío, y en tiempo de la mies allega lo que ha de comer.

9 ¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás? ¿cuándo te levantarás de tu sueño?

10 Un poquito dormirás, dormirás un poquito, un poquito cruzarás las manos para dormir;

11 Y te vendrá la indigencia como caminante, y la pobreza como hombre armado. Mas si fueres diligente, vendrá como fuente tu mies, y la indigencia huirá lejos de tí.

12 El hombre apóstata es un hombre inútil, camina con boca perversa,

13 Guiña con los ojos, da pataditas, habla con los dedos:

14 Con corazón bellaco maquina mal, y siembra rencillas á toda hora.

15 A este vendrá repentinamente su perdición, y de improviso será quebrantado, y no tendrá mas remedio.

16 Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la séptima la detesta su alma:

17 Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente,

18 Corazón que maquina designios pésimos, piés ligeros para correr al mal,

19 Testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

20 Guarda, hijo mio, los mandamientos de tu padre, y no dejes la ley de tu madre.

21 Atalos en tu corazón perpetuamente, y rodéalos á tu garganta.

22 Cuando anduvieres, vayan contigo: cuando durmieres, sean tu guarda, y al despertar, habla con ellos:

23 Porque el mandato es antorcha, y la ley luz, y camino de vida la reprensión de la enseñanza:

24 Para que te guarden de muger mala, y de la lengua halagüeña de la extraña.

25 No codicies tu corazón su hermosura, ni te dejes prender de sus señas:

26 Porque el precio de una ramera apenas es el de un pan: mas la muger aprisiona el alma preciosa del varón.

27 ¿Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno, de manera que sus vestidos no ardan?

28 ¿O andar sobre las ascuas, de suerte que no se le abrasen las plantas?

29 Así el que entra á la muger de su

prójimo, no será limpio cuando la hubiere tocado.

30 No es grande culpa, cuando alguno hurtare: porque hurta para hartar su alma hambrienta:

31 Sobre esto si fuere cogido, pagará siete tantos, y dará demas todo el haber de su casa.

32 Mas el que es adúltero, por la mengua de su corazón perderá su alma:

33 Allega para sí infamia é ignominia, y el oprobrio de él no se borrará:

34 Porque el zelo y la saña del marido no perdonará en el día de la venganza,

35 Ni se aquietará á ruegos de ninguno, ni recibirá dones en recompensa, aunque sean muchísimos.

CAPITULO VII.

Exhortacion á amar la subiduría, y á evitar los artificios de una muger adúltera. Males que sobrevienen á los que se dejan sorprender.

HIJO mio, guarda mis palabras, y esconde dentro de tí mis preceptos. Hijo,

2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como la niña de tu ojo:

3 Atala en tus dedos, escríbela en las tablas de tu corazón.

4 Dí á la sabiduría: Mi hermana eres tú; y llama amiga tuya á la prudencia,

5 Para que te guarde de la muger extraña, y de la agena, que endulza sus palabras.

6 Porque desde la ventana de mi casa miré por las celosías,

7 Y viendo unos párvulos, considero un mancebo insensato,

8 El cual pasa por la plaza junto á la esquina, y se anda por cerca de la casa de aquella

9 En lo obscuro, cuando ya va anocheciendo, en las tinieblas y obscuridad de la noche.

10 Y he aquí una muger que le sale al encuentro con atavío de ramera, prevenida para cazar las almas: parlera, y cantonera,

11 Sin sufrir sosiego, y que no puede tener sus piés puestos en casa,

12 Acechando unas veces fuera, otras en las plazas, otras á las equinas.

13 Y asiendo del mancebo lo besa, y con semblante desvergonzado le acaricia, diciendo:

14 Sacrificios ofrecí por tu salud, hoy he cumplido mis votos.

15 Por esto he salido á tu encuentro, deseosa de verte, y te he hallado.

16 He encordado mi lecho, y le he

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS VIII.

puesto por paramento cobertores bordados de Egipto.

17 He rociado mi cámara con mirra, y aloe, y cinamomo.

18 Ven, embriaguémonos de amores, y gozemos de las caricias deseadas, hasta que amanezca el día.

19 Porque el marido no está en su casa, se fue á un viaje muy largo.

20 Un taleguillo de dinero llevó consigo: el día del plenilunio ha de volver á su casa.

21 Lo enredó con muchas palabras, y lo arrastró con los halagos de sus labios.

22 Síguela luego como buey que llevan al sacrificio, y como cordero que retoza, é ignora el necio que es traído á los grillos,

23 Hasta que una saeta le traspasa el hígado: como ave que va aprisa al lazo, y no sabe que se trata del riesgo de su alma.

24 Ahora pues, hijo mío, óyeme, y está atento á las palabras de mi boca.

25 No se deje arrastrar tu corazón en los caminos de ella: ni seas engañado en sus senderos.

26 Porque á muchos derribó heridos, y los mas fuertes fueron muertos por ella.

27 Caminos del infierno son su casa, que penetran hasta en las entrañas de la muerte.

CAPITULO VIII.

Voces de la sabiduría, con las cuales llama á todos á sí. Su excelencia. Bienes que trae á los que la escuchan; y males que acompañan á los que la desechan.

¿**P**OR ventura la sabiduría no está gritando, y la prudencia da su voz?

2 En lo alto y elevado de las cumbres sobre el camino, en medio de los senderos puesta en pie,

3 Cerca de las puertas de la ciudad, en las puertas mismas habla, diciendo:

4 O hombres, á vosotros estoy clamanando, y mi voz á los hijos de los hombres.

5 Aprended, ó párvulos, astucia, y vosotros, locos, prestad atención.

6 Escuchad, porque de cosas grandes os he de hablar; y se abrirán mis labios para anunciar cosas rectas.

7 Verdad meditará mi garganta, y mis labios detestarán al impío.

8 Justas son todas mis razones, no hay en ellas cosa mala, ni depravada.

9 Rectas son para los inteligentes, y justas para los que hallan ciencia.

10 Recibid mis documentos, y no dinero: por la doctrina ántes que el oro.

11 Porque mejor es la sabiduría que

todas las riquezas mas preciadas; y nada de cuanto hay apetecible es comparable con ella.

12 Yo la sabiduría moro en el consejo, y asisto á los pensamientos juiciosos.

13 El temor del Señor aborrece el mal: detesto la arrogancia, y la soberbia, y el camino malo, y la boca de dos lenguas.

14 Mío es el consejo y la equidad, mía es la prudencia, mía es la fortaleza.

15 Por mí reinan los reyes, y los legisladores decretan lo justo:

16 Por mí los príncipes mandan, y los poderosos decretan la justicia.

17 Yo amo á los que me aman, y los que de mañana velaren á mí, me hallarán.

18 Conmigo están las riquezas, y la gloria, la opulencia, y la justicia.

19 Porque mejor es mi fruto que el oro, y que la piedra preciosa, y mis productos mejores que la plata escogida.

20 En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio,

21 Para enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros.

22 El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio ántes que criase cosa alguna.

23 Desde la eternidad fui ordenada, y desde antiguo ántes que la tierra fuese hecha.

24 Aun no eran los abismos, y yo ya era concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas:

25 Aun no se habian sentado los montes sobre su pesada masa: ántes que los collados era yo dada á luz:

26 Aun no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los polos de la redondez de la tierra.

27 Cuando él preparaba los cielos, estaba yo presente: cuando con ley cierta, y círculo redondo cercaba los abismos:

28 Cuando afirmaba arriba la region etérea, y equilibraba las fuentes de las aguas:

29 Cuando circunscribía á el mar su término, y ponía ley á las aguas para que no pasasen sus límites: cuando ponía colgados los cimientos de la tierra.

30 Con él estaba yo concertándolo todo; y me deleitaba cada día, regocijándome en su presencia en todo tiempo:

31 Regocijándome en la redondez de la tierra; y mis delicias estar con los hijos de los hombres.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS IX. X.

32 Ahora pues, hijos, oidme : Bienaventurados los que guardan mis caminos.

33 Escuchad la doctrina, y sed sabios, y no queráis desecharla.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada día, y está de acecho en los postigos de mi puerta.

35 Quien me halláre, hallará la vida, y sacará salud del Señor :

36 Mas el que pecare contra mí, dañará á su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte.

CAPITULO IX.

La sabiduría dispone una mesa y conviite, y prepara los ánimos contra la insensatez. La muger mala convidada á sí á los necios, que son infelices, si se le rinden.

LA sabiduría edifico casa para sí, cortó siete columnas.

2 Inmoló sus víctimas, mezcló el vino, y dispuso su mesa.

3 Envió sus criadas, á fin que llamasen para el alcázar, y los adarves de la ciudad :

4 El que es párvulo, venga á mí. Y á los insipientes dijo :

5 Venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado.

6 Dejad la infancia, y vivid y andad por los caminos de la prudencia.

7 El que instruye al escarnecedor, se agravia á sí mismo ; y el que corrige al impío, se mancha á sí mismo.

8 No rependas al escarnecedor, para que no te aborrezca. Corrige al sabio, y te amará.

9 Da al sabio ocasion, y se le añadirá sabiduría. Enseña al justo, y será pronto en aprender.

10 El principio de la sabiduría es el temor del Señor ; y la ciencia de los Santos, la prudencia.

11 Porque por mí se multiplicarán tus días, y te se añadirán años de vida.

12 Si fueres sabio, para tí mismo lo serás : mas si burlador, tú solo llevarás el mal.

13 Una muger loca y vocinglera, y llena de halagos, y que absolutamente nada sabe,

14 Asentóse á las puertas de su casa sobre una silla en un lugar alto de la ciudad,

15 Para llamar á los que pasaban por la calle, y que iban á su camino :

16 El que es párvulo, venga á mí. Y dijo á un insensato :

17 Las aguas hurtadas mas dulces son, y el pan escondido mas sabroso.

18 Y no supo que allí están los gi-

gantes, y en lo profundo del infierno los convidados de ella.

PARABOLAS DE SALOMON.

CAPITULO X.

Sentencias que van alternando sobre el sabio, y el necio ; sobre la virtud, y el vicio.

EL hijo sabio alegra al padre : mas el hijo necio tristeza es de su madre.

2 Nada aprovecharán los tesoros de la impiedad ; y la justicia librará de la muerte.

3 No afligirá el Señor con hambre el alma del justo, y trastornará las tramas de los impíos.

4 La mano floja produjo indigencia : mas la mano activa acumula riquezas.

Quien se apoya en mentiras, este se alimenta de los vientos ; y este mismo sigue á aves, que vuelan.

5 Quien allega en la mies, hijo sabio es : mas el que ronca en el estío, es hijo de confusion.

6 La bendición del Señor sobre la cabeza del justo : mas la cara de los impíos maldad la cubre.

7 La memoria del justo con alabanzas ; y el nombre de los impíos se pudrirá.

8 El sabio de corazon recibe los preceptos : el necio es herido por los labios.

9 El que anda con sencillez, anda confiado : mas el que pervierte sus caminos, descubierto será.

10 Quien hace del ojo, dará dolor ; y el necio será azotado por los labios.

11 Vena de vida es la boca del justo ; y la boca de los impíos oculta la maldad.

12 El odio levanta rencillas ; y la caridad cubre todas las faltas.

13 En los labios del sabio se halla sabiduría ; y vara en la espalda de aquel, que es falto de cordura.

14 Los sabios esconden el saber : mas la boca del necio está cerca de la confusion.

15 El haber del rico es le ciudad de su fortaleza : la indigencia de los pobres los llena de pavor.

16 La obra del justo es para vida : mas el fruto del impío es para pecado.

17 Camino de vida tiene el que guarda la correccion : mas el que deja las reprensiones, va descarriado.

18 Ocultan odio los labios mentirosos : el que profiere la contumelia, es necio.

19 En el mucho hablar no faltará pecado : mas el que modera sus labios muy prudente es.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XI.

20 La lengua del justo es plata escogida : mas el corazon de los impíos no vale nada.

21 Los labios del justo instruyen á muchísimos : mas los que son necios, en mengua de corazon morirán.

22 La bendicion del Señor hace ricos, y nunca los acompañará afliccion.

23 El necio obra la maldad como por risa : mas la sabiduría le es al hombre prudencia.

24 Lo que teme el impío, eso vendrá sobre él : á los justos se les concedera su deseo.

25 Desaparecerá el impío como la tempestad que pasa : mas el justo es como cimiento durable por siempre.

26 Como el vinagre á los dientes, y el humo á los ojos ; así es el perezoso á aquellos, que lo evian.

27 El temor del Señor añadirá dias ; y los años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos es alegría ; mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 El camino del Señor es fortaleza para el inocente, y espanto para los que obran mal.

30 El justo nunca será conmovido : mas los impíos no morarán sobre la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría : la lengua de los malos perecerá.

32 Los labios del justo consideran cosas agradables : mas la boca de los impíos cosas perversas.

CAPITULO XI.

De los bienes que lleva consigo la justicia : y de los daños que provienen de la injusticia, soberbia, y demas vicios.

LA balanza engañosa es abominacion delante del Señor ; y el peso justo es su voluntad.

2 En donde hubiere soberbia, allí habrá tambien deshonra : mas en donde hay humildad, allí tambien sabiduría.

3 La sencillez de los justos los guiará : mas la zancadilla de los perversos los destruirá.

4 No valdrán las riquezas en el dia de la venganza : mas la justicia librará de la muerte.

5 La justicia del sencillo enderezará su camino ; y en su impiedad se precipitará el impío.

6 La justicia de los rectos los librará ; y en sus mismas trampas serán cogidos los inicuos.

7 El impío una vez muerto, no tendrá mas esperanza ; y la confianza de los codiciosos perecerá.

8 El justo es librado de la congoja ; y en su lugar será puesto el impío.

9 El fingidor con la boca engaña á su

amigo : mas los justos se librarán por su saber.

10 En los bienes de los justos se regocijará la ciudad ; y en la perdicion de los impíos habrá fiesta.

11 Por la bendicion de los justos será ensalzada la ciudad ; y destruida por la boca de los impíos.

12 Quien desprecia á su amigo, menguado es de corazon : mas el varon prudente callará.

13 Quien anda con doblez, descubre los secretos : mas el que es de corazon leal, calla lo que el amigo le fió.

14 En donde no hay gobernador, caerá el pueblo : mas hay salud, donde muchos consejos.

15 Padecerá daño el que afianza por un extraño : mas el que se guarda de lazos, seguro estará.

16 La muger graciosa hallará gloria ; y los robustos tendrán riquezas.

17 El varon misericordioso hace bien á su alma : mas el que es cruel, desecha aun á los parientes.

18 El impío hace obra, que no subsiste : mas para el que siembra justicia hay recompensa fiel.

19 La clemencia dispone á la vida ; y el seguimiento de los males conduce á la muerte.

20 El corazon perverso es abominable al Señor ; y le son gratos los que andan con sinceridad.

21 Mano sobre mano no será sin culpa el malo : mas el linage de los justos salvo será.

22 Como anillo de oro en el hocico de una cerda, es la muger hermosa y fátua.

23 El deseo de los justos es todo bien : la esperanza de los impíos furor.

24 Unos reparten sus bienes, y se hacen mas ricos : otros roban lo que no es suyo, y siempre están en pobreza.

25 El alma, que bendice, será engrosada ; y quien embriaga, será tambien embriagado.

26 Quien esconde el trigo, será maldito en los pueblos : mas la bendicion sobre la cabeza de los que lo venden.

27 Bien se levanta de mañana, quien busca bienes : mas el que es investigador de males, será oprimido de ellos.

28 Quien en sus riquezas fia, caerá : mas los justos brotarán como hoja verde.

29 Quien perturba su casa, vientos poseerá ; y el que es necio, servirá al sabio.

30 El fruto del justo es árbol de vida ; y quien ampara almas, sabio es.

31 Si el justo recibe en la tierra, ¿ cuánto mas el impío y el pecador ?

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XII. XIII.

CAPITULO XII.

Colejo entre los que aman la correccion, y los que huyen de ella.

EL que ama la correccion, ama la ciencia: mas el que aborrece las reprehensiones, es insipiente.

2 El que es bueno, percibirá gracia del Señor: mas el que fia en sus pensamientos, obra como impío.

3 No será afirmado el hombre por la impiedad; y la raiz de los justos no será removida.

4 La muger hacendosa es la corona de su marido; y la que hace cosas dignas de confusion, le será podredumbre en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son juicios; y los consejos de los impíos son engañosos.

6 Las palabras de los impíos arman asechanzas á la sangre: la boca de los justos los librará.

7 Trastorna á los impíos, y no serán: mas la casa de los justos permanecerá.

8 Por su doctrina será conocido el varon: mas el que es vano y sin cordura, estará expuesto al desprecio.

9 Mejor es el pobre, pero que se basta á sí mismo, que el jactancioso, y que está necesitado de pan.

10 El justo cuida de la vida de sus bestias: mas las entrañas de los impíos crueles.

11 El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que ama el ocio, es muy necio.

El que tiene su gusto en detenerse en el vino, en sus fortalezas deja afrenta.

12 El deseo del impío es la fortaleza de los peores: mas la raiz de los justos aprovechará.

13 Por los pecados de los labios se acerca la ruina al malo: mas el justo escapará de la angustia.

14 Del fruto de su boca será henchido de bienes cada uno, y segun las obras de sus manos le será retribuido.

15 El camino del necio es derecho en los ojos de él: mas el que es sabio, escucha los consejos.

16 El fátuo luego muestra su enojo: mas el que disimula la injuria, es prudente.

17 El que dice lo que sabe, es un manifestador de justicia: mas el que miente, testigo es engañoso.

18 Hay quien promete, y es aguijado de la conciencia como con espada: mas la lengua de los sabios es sanidad.

19 El labio de verdad será siempre constante: mas el testigo que es inconsiderado, urde un language de mentira.

20 Engaño hay en el corazon de los que piensan males: mas á los que tratan consejos de paz, los sigue el gozo.

21 No se contristará el justo por cosa, que le acontezca: mas los impíos estarán llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominacion al Señor: mas los que obran fielmente, le agradan.

23 El hombre cauto encubre el saber; y el corazon de los necios saca á fuera su necesidad.

24 La mano de los fuertes señoreará: mas la que es floja, será pechera.

25 La melancolia en el corazon del hombre le abatirá, y con buenos palabras se alegrará.

26 El que por el amigo no hace caso del daño es justo: mas el camino de los impíos los engañará.

27 El fraudulento no hallará ganancia; y el haber del hombre será oro precioso.

28 En la senda de la justicia está la vida: mas el camino extraviado conduce á la muerte.

CAPITULO XIII.

De la lengua, y de las riquezas. Los impíos son insaciables.

EL hijo sabio es la doctrina del padre: el que es burlador, no oye cuando le corrigen.

2 El hombre se saciará de bienes, fruto de su boca: mas el almo de los prevaricadores es inicuia.

3 Quien guarda su boca, guarda su alma: mas el que es inconsiderado para hablar, sentirá males.

4 Quiere y no quiere el perezoso: mas el alma de los laboriosos será engrosada.

5 El justo detestará lo palabra de mentira: mas el impío avergüenza, y será avergonzado.

6 La justicia guarda el camino del inocente: mas la impiedad echa por tierra al pecador.

7 Hay quien parece rico, no teniendo nada; y hay quien parece pobre, teniendo muchas riquezas.

8 El rescate de la vida del hombre son sus riquezas: mas el que es pobre, no aguanta la amenaza.

9 La luz de los justos da alegría: mas la lámpara de los impíos se apagará.

10 Entre los soberbios siempre hay contiendas: mas los que todas las cosas hacen con consejo, se rigen por la sabiduría.

11 La riqueza hecha de prisa se menoscabará: mas la que se recoge poco á poco con la mano, se aumentará.

12 La esperanza, que se retarda,

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XIV.

aflige al alma : árbol de vida el deseo, que se cumple.

13 Quien vitupera alguna cosa, él mismo se obliga para lo futuro : mas el que teme el precepto, en paz vivirá.

Las almas engañadoras yerran en los pecados : mas los justos son misericordiosos, y se apiadan.

14 La ley del sabio fuente de vida, para desviarse de la ruina de la muerte.

15 La buena doctrina dará gracia : en el camino de los menospreciadores hay sima.

16 El cuerdo todas las cosas hace con consejo : mas el que es necio, descubre su necesidad.

17 El mensajero del impío caerá en el mal : mas el enviado fiel, sanidad.

18 Pobreza é ignominia á aquel, que abandona la correccion : mas el que se aquieta al que le reprende, será glorificado.

19 El deseo, si se cumple, deleita el alma : detestan los necios á aquellos, que huyen el mal.

20 El que anda con sabios, sabio será : el amigo de los necios, tal se hará como ellos.

21 El mal persigue á los pecadores ; y los juntos serán recompensados con bienes.

22 El bueno deja que heredar á los hijos y nietos ; y para el justo se guarda la hacienda del pecador.

23 En los barbechos de los padres hay mucho pan ; y se recoge para otros sin juicio.

24 El que excusa la vara, quiere mal á su hijo ; y el que lo ama, con muchas veras lo corrige.

25 El justo come, é hinche su alma : mas el vientre de los impíos es insaciable.

CAPITULO XIV.

Nada se debe hacer sin consejo. Efectos de la sabiduría, y de la necedad.

LA muger sabia edifica su casa : mas la necia aun la fabricada destruirá con sus manos.

2 El que anda por camino derecho, y teme á Dios, será despreciado de aquel, que va por camino infame.

3 La boca del necio es vara de soberbia : mas los labios de los sabios son su guarda.

4 En donde no hay bueyes, el pesebre está vacío : mas en donde hay muchas mieses, allí está manifiesta la fuerza del buey.

5 El testigo fiel no miente : mas el testigo doloso profiere mentira.

6 El mofador busca sabiduría, y no

la halla : la doctrina de los prudentes es fácil.

7 Marcha al contrario del varon necio, él no sabe palabras de prudencia.

8 La sabiduría del prudente es entender su camino ; y la imprudencia de los necios va errante.

9 El necio se mofará del pecado, y entre los justos morará la gracia.

10 El corazon que conoce la amargura de su alma, en su gozo no se mezclará extraño.

11 La casa de los impíos será arrasada : mas las tiendas de los justos florecerán.

12 Hay un camino, que al hombre parece real : mas su fin conduce á la muerte.

13 La risa será mezclada de dolor, y el llanto ocupa los extremos del gozo.

14 El necio será harto de sus caminos ; y el hombre bueno será sobre él.

15 El sencillo cree á toda palabra : el cauto considera sus pasos.

Al hijo doloso nada le saldrá bien : mas las acciones del siervo sabio tendrán prosperidad, y será enderezado su camino.

16 El sabio teme, y se desvia del mal : el necio pasa adelante, y confía.

17 El que no sufre obrará necedad ; y el hombre solapado es aborrecible.

18 Los poco avisados poseerán la necedad, y los cantos esperarán la ciencia.

19 Estarán por tierra los males delante de los buenos ; y los impíos ante las puertas de los justos.

20 Aun á su deudo será enojoso el pobre : mas los amigos de los ricos serán muchos.

21 El que mira debajo de sí á su prójimo, peca : mas el que se apiada del pobre, será bienaventurado.

El que cree en el Señor, ama la misericordia.

22 Yerran los que obran el mal : la misericordia y la verdad preparan bienes.

23 En toda labor habrá abundancia : mas en donde hay muchísimas palabras, allí frecuentemente hay pobreza.

24 Las riquezas de los sabios les son corona : la fatuidad de los necios es imprudencia.

25 El testigo fiel libra las almas : mas el doble profiere mentiras.

26 En el temor del Señor hay confianza firme, y sus hijos tendrán esperanza.

27 El temor del Señor es fuente de vida, para que se desvien de la ruina de muerte.

28 En la muchedumbre de pueblo

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XV.

está la gloria de un rey; y en la escasez de plebe la ignominia de un príncipe.

29 El que es sufrido, con mucha prudencia se gobierna: mas el que no es sufrido, alza su locura.

10 La sanidad del corazón es vida de la carne: la envidia es podredumbre de los huesos.

31 El que calumnia al pobre, zahiere á su Hacedor: mas le honra aquel, que se compadece del pobre.

32 Por su malicia será expelido el impío: mas el justo espera en su muerte.

33 En el corazón del prudente reposa la sabiduría, y enseñará á todos los que no saben.

34 La justicia levanta á la nación: mas el pecado hace miserables á los pueblos.

35 Es acepto al rey un ministro entendido: mas el inepto sufrirá su ira.

CAPITULO XV.

*Preceptos para una vida pacífica y tranquila.
De la verdadera fortaleza.*

LA respuesta suave quebranta la ira: la palabra dura aviva la saña.

2 La lengua de los sabios adorna la ciencia: la boca de los fátuos hierve en necedades.

3 En todo lugar los ojos del Señor estan mirando á los buenos y á los malos.

4 La lengua apacible es árbol de vida: mas la que es destemplada, quebrantarán el espíritu.

5 El necio se mofa de la amonestacion de su padre: mas el que guarda las correcciones, se hará mas advertido.

En la abundancia de justicia hay grandísima virtud: mas los pensamientos de los impíos serán desarraigados.

6 La casa del justo es muy grande fortaleza; y en los frutos del impío hay perturbacion.

7 Los labios de los sabios sembrarán ciencia: el corazón de los necios será desemejante.

8 Las víctimas de los impíos son abominables al Señor: los votos de los justos le aplacan.

9 Abominacion es al Señor el camino del impío: el que sigue la justicia, es amado de él.

10 La doctrina es recia para el que deja el camino de la vida: el que aborrece las reprensiones, morirá.

11 El infierno, y la perdicion están delante de Dios: ¿cuánto mas los corazones de los hombres?

12 El apestado no ama al que le corrige: ni va á buscar á los sabios.

13 El corazón gozoso alegra la cara. con la tristeza de corazón cae el espíritu.

14 El corazón del sabio busca doctrina; y la boca de los necios se alimenta de sandeces.

15 Todos los días del pobre son trabajosos: un espíritu tranquilo es como un convite continuo.

16 Mas vale poco con temor de Dios, que tesoros grandes, que nunca sacian.

17 Mas vale ser convidado á legumbres con amor, que con desafecto á un ternero cebado.

18 El varon iracundo mueve rencillas: el que es sufrido, apacigua las que se han movido.

19 El camino de los perezosos como vallado de espinas: la senda de los justos sin tropiezo.

20 El hijo sabio alegra al padre; y el hombre necio desprecia á su madre.

21 La sandez es de gozo al necio; y el varon prudente endereza sus pasos.

22 Se disipan los pensamientos en donde no hay consejo: mas se afirman en donde hay muchos consejeros.

23 Alégrase el hombre en la sentencia de su boca; y la palabra á sazón es muy buena.

24 Sendero de vida sobre el entendido, para desviarse de lo último del infierno.

25 Derribará el Señor la casa de los soberbios; y afirmará los términos de la viuda.

26 Los pensamientos malos son la abominacion del Señor; y la palabra pura, como muy agradable, será aprobada de él.

27 El que va tras la avaricia perturba su casa: mas el que aborrece las dádivas, vivirá.

Por la misericordia y por la fe se limpian los pecados; y por el temor del Señor todos se desvian del mal.

28 El corazón del justo medita obediencia: la boca de los impíos rebosa en males.

29 Léjos de los impíos está el Señor; y oírán las oraciones de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el alma la buena fama engorda los huesos.

31 La oreja, que oye las reprensiones de vida, morará en medio de los sabios.

32 Quien desecha la disciplina, desprecia su alma: mas el que otorga á las reprensiones, es dueño de su corazón.

33 El temor del Señor es la disciplina

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XVI. XVII.

de la sabiduría; y la humildad precede á la gloria.

CAPITULO XVI.

Rectitud de los juicios de Dios, á quien es siempre abominable el soberbio.

DEL hombre es preparar el alma; y del Señor gobernar la lengua.

2 Todos los caminos del hombre patentes están á los ojos de él: el Señor pesa los espíritus.

3 Descubre al Señor tus obras, y serán enderezados tus pensamientos.

4 Todas las cosas las ha hecho el Señor por sí mismo; y aun al impío para el día malo.

5 Abominacion del Señor es todo arrogante: aunque estuviere mano sobre mano, no es inocente.

El principio del camino bueno es hacer justicia: porque delante de Dios es mas acepta, que ofrecer víctimas.

6 Con misericordia y verdad se redime la iniquidad; y con el temor del Señor se esquivo el mal.

7 Cuando agradaren al Señor los caminos del hombre, aun á sus enemigos los volverá á la paz.

8 Mejor es lo poco con justicia, que muchos frutos con iniquidad.

9 El corazón del hombre dispone su camino: mas del Señor es enderezar sus pasos.

10 Adivinacion hay en los labios del rey: su boca no errará en el juicio.

11 Peso y balanza son los juicios del Señor: y obras de él todas las piedras del saquillo.

12 Son abominables al rey los que obran impiamente: porque con la justicia es afirmado el trono.

13 La voluntad de los reyes son los labios justos: el que habla lo recto será amado.

14 La indignacion del rey, mensajeros de muerte; y el varon sabio la aplacará.

15 En la alegría de la cara del rey está la vida; y su clemencia es como lluvia tardía.

16 Mantente en posesion de la sabiduría, porque mejor es que el oro; y adquiere la prudencia, porque mas preciosa es que la plata.

17 El sendero de los justos aparta los males: el guardador de su alma conserva su camino.

18 Al quebrantamiento precede la soberbia; y ántes de la ruina se ensalza el espíritu.

19 Mejor es ser humillado con los mansos, que partir despojos con los soberbios.

20 El entendido en un negocio halla bienes; y el que espera en el Señor, es bienaventurado.

21 El que es sabio de corazón, será llamado prudente; y el que es dulce en su hablar, recibirá mayores cosas.

22 Fuente de vida es la erudicion del que la posee: la doctrina de los necios es fatuidad.

23 El corazón del sabio enseñará á su boca; y añadirá gracia á sus labios.

24 Las palabras compuestas son un panal de miel: dulzura del alma, sanidad de huesos.

25 Hay un camino, que parece al hombre derecho; y sus postrimerías llevan á la muerte.

26 El alma del que trabaja, para sí trabaja, porque su boca le precisó á ello.

27 El varon impío cava el mal, y en sus labios comienza á arder el fuego.

28 El hombre perverso mueve pleytos; y el hablador pone division entre los príncipes.

29 El hombre inicuo paladea á su amigo, y llevalo por camino no bueno.

30 Quien con los ojos de hito en hito maquina cosas malas, mordiendo sus labios ejecuta el mal.

31 Corona de dignidad es la vejez, que se hallará en los caminos de la justicia.

32 Mejor es el sufrido, que el hombre fuerte; y el que domina su corazón, que expugnador de ciudades.

33 Las suertes se meten en el seno, mas el Señor dispone de ellas.

CAPITULO XVII.

Dios prueba los corazones. Los juicios injustos son abominables delante de Dios. De la manera de hablar y de callar.

MEJOR es un bocado de pan seco con gozo, que una casa llena de víctimas con pendencias.

2 El siervo sabio dominará á los hijos necios, y partirá la herencia entre los hermanos.

3 Así como en el fuego es probada la plata, y el oro en la hornaza: así prueba el Señor los corazones.

4 El malo obedece á la lengua inicua, y el engañador se acomoda á los labios mentirosos.

5 El que menosprecia al pobre, insulta á su Hacedor; y el que se alegra de la ruina de otro, no quedará sin castigo.

6 Corona de los viejos son los hijos de los hijos; y gloria de los hijos los padres de ellos.

7 Al necio no le están bien las pala-

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XVIII.

CAPITULO XVIII.

bras compuestas: ni á un príncipe el labio mentiroso.

8 Piedra preciosa muy agradable es la esperanza del que aguarda: á cualquiera parte que se vuelve, entiende en ello con prudencia.

9 El que encubre el delito, busca amistades: el que lo cuenta y repite, separa á los que están unidos.

10 Mas aprovecha una reprension al prudente, que cien golpes al necio.

11 El malo siempre busca rencillas: mas el ángel cruel será enviado contra él.

12 Mejor es encontrarse con una osa, á quien han robado sus cachorros, que con un necio confiado en su necedad.

13 El que vuelve males por bienes, no se apartará el mal de su casa.

14 Quien suelta el agua, origen es de riñas; y ántes que padezca el daño, desampara el pleyto.

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ámbos son abominables delante de Dios.

16 ¿Qué le aprovecha al necio tener riquezas, no pudiendo comprar sabiduría?

Quien hace alta su casa, busca la ruina; y quien rehusa aprender, caerá en males.

17 En todo tiempo ama el que es amigo; y el hermano se experimenta en las angustias.

18 El hombre necio dará palmadas, cuando saliere fiador por su amigo.

19 Quien medita discordias, ama contiendas: y quien alza su puerta, busca la ruina.

20 Quien es de corazon avieso, no hallará bien; y quien vuelve su lengua, caerá en mal.

21 Nacido es el necio para ignominia suya: pues ni aun el padre se alegrará en el hijo necio.

22 El corazon alegre hace la edad florida: el espíritu triste seca los huesos.

23 El impío toma dádivas del seno, para pervertir las sendas del juicio.

24 En la cara del prudente luce la sabiduría: los ojos de los necios en los cabos de la tierra.

25 Enojo es del padre el hijo necio; y dolor de la madre, que lo engendró.

26 No es bueno hacer daño al justo: ni golpear al príncipe, que juzga lo recto.

27 Quien mide sus razones, docto es y prudente; y el hombre entendido es de espíritupreciado.

28 Aun el necio si callare, será tenido por cuerdo; y por inteligente, si cerrare sus labios.

Del amigo infiel. Confianza del justo y del rico. La verdadera prudencia es gula y socorro de la vida. De la mujer buena, y de la mala.

A CHAQUES busca el que quiere retirarse del amigo: en todo tiempo será digno de vituperio.

2 No recibe el necio palabras de prudencia: si tú no le hablastes aquello, que pasa en su corazon.

3 El impío despues de haber llegado al profundo de los pecados, no hace caso: mas le sigue la infamia y el oprobrio.

4 Agua profunda las palabras de la boca del varon; y la fuente de la sabiduría arroyo que inunda.

5 No es bien tener respeto á la persona del impío, para desviarte de la verdad del juicio.

6 Los labios del necio se mezclan en riñas; y su boca mueve contiendas.

7 La boca del necio quebranto de él; y sus labios son la ruina de su alma.

8 Las palabras del de dos lenguas parecen sencillas: mas ellas llegan al interior de las entrañas.

El temor abate al perezoso: mas las almas de los afeminados hambrearán.

9 Quien es muelle y flojo en sus labores, hermano es del que disipa sus obras.

10 Torre muy fuerte el nombre del Señor: al mismo corre el justo, y será ensalzado.

11 El haber del rico es su ciudad fuerte, y como muro firme, que lo rodea.

12 Antes de ser quebrantado, se eleva el corazon del hombre, y ántes de ser glorificado, es humillado.

13 Quien responde ántes que oiga, manifiesta que es un insensato y digno de confusion.

14 El espíritu del hombre sustenta su flaqueza: mas quién podrá aguantar un espíritu fácil de irritarse?

15 El corazon prudente poseerá ciencia; y la oreja de los sabios busca doctrina.

16 La dádiva del hombre le ensancha el camino, y le hace lugar delante de los príncipes.

17 El justo es el primer acusador de sí mismo: viene su amigo, y lo sondeará.

18 La suerte comprime las contiendas; y decide aun entre los poderosos.

19 El hermano ayudado del hermano, es como una ciudad fuerte; y sus juicios son como cerrojos de ciudades.

20 El vientre del hombre se henchirá del fruto de su boca; y los renuevos de sus labios lo hartarán.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XIX. XX.

21 La muerte, y la vida en mano de la lengua : los que la aman, comerán los frutos de ella.

22 Quien buena muger halla, halla un bien ; y recibirá contentamiento del Señor.

Quien repudia la muger buena, desecha el bien : mas el que retiene la adúltera, es necio é impío.

23 Con plegarias hablará el pobre ; y el rico responderá con aspereza.

24 El hombre amable en el trato, será amigo, mas que un hermano.

CAPITULO XIX.

La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia.

Mejor es el pobre, que anda en su sencillez, que el rico que frunce sus labios, y es insensato.

2 En donde no hay ciencia del alma, no hay bien ; y quien presuroso es de pies, tropezará.

3 La necedad del hombre da un traspie á sus pasos ; y hierve contra Dios en su corazon.

4 Las riquezas multiplican mucho los amigos : mas del pobre aun aquellos, que tuvo, se separan.

5 El testigo falso no será sin castigo ; y el que habla mentiras, no escapará.

6 Muchos honran la persona del poderoso, y son amigos del que da regalos.

7 Los hermanos del hombre pobre le aborrecen : asimismo los amigos se retiraron lejos de él.

Quien sigue palabras solamente, nada tendrá :

8 Mas el que es poseedor de entendimiento, ama su alma, y el guardador de prudencia hallará bienes.

9 El falso testigo no quedará sin castigo ; y el que habla mentiras, perecerá.

10 Al necio no le están bien las delicias : ni al siervo el dominar á los príncipes.

11 La doctrina del hombre por la paciencia se conoce ; y su gloria es pasar por encima de las cosas injustas.

12 Como bramido de leon, tal es la ira del rey ; y como el rocío sobre la yerba, tal tambien su jovialidad.

13 Dolor del padre, el hijo necio ; y tejado con continuas goteras, la muger rencillosa.

14 Casas y riquezas los padres las dan : mas muger prudente propiamente el Señor.

15 La pereza trae sueño, y el alma floja hambreará.

16 Quien guarda el mandamiento, guarda su alma : mas quien menosprecia su camino, incutirá en la muerte.

17 A Dios da á logro el que hace misericordia con el pobre ; y sus réditos se los dará á él.

18 Enseña á tu hijo, no desesperes : mas no intentes llegar hasta matarlo.

19 El que es impaciente, soportará el daño ; y cuando lo quitare, añadirá otro.

20 Oye el consejo, y recibe la correccion, para que seas sabio en tus postimerias.

21 En el corazon del hombre hay muchos pensamientos : mas la voluntad del Señor permanecerá.

22 El hombre necesitado es misericordioso ; y mejor es el pobre, que el hombre mentiroso.

23 El temor del Señor es para vida ; y en hartura morará, sin la visita pésima.

24 Esconde el perezoso su mano debajo del sobaco, y no la lleva á su boca.

25 Azotado el pestilencial, el necio será mas sabio : mas si corrigieres al sabio, entenderá el aviso.

26 Quien aflige al padre, y ahuyenta á su madre, es infame é infeliz.

27 No ceses, hijo, de oir la doctrina, y no ignores las palabras de ciencia.

28 El testigo inicuo se burla del juicio : y la boca de los impíos traga la iniquidad.

29 Aparejados están los juicios para los burladores ; y mazos golpeadores para los cuerpos de los necios.

CAPITULO XX.

De las cosas de que el hombre debe guardarse. Los grandes males piden grandes remedios.

Luxuriosa cosa es el vino, y la embriaguez tumultuaria : cualquiera que se deleita en estas cosas, no será sabio.

2 Como bramido de leon, así la ira del rey : el que lo irrita, peca contra su propia alma.

3 Honra es para el hombre, que se separa de contiendas : mas todos los insensatos se mezclan en contumelias.

4 El perezoso no quiso arar por causa del frio : mendigará pues en el estío, y no le será dado.

5 Como el agua profunda, así el consejo en el corazon del varon : mas el hombre sabio lo sacará.

6 Muchos hombres son llamados misericordiosos : ¿ mas un hombre fiel quien lo hallará ?

7 El justo, que anda en su sencillez, dejará después de sí hijos dichosos.

8 El rey, que se sienta sobre el trono de justicia, con una mirada suya disipa todo mal.

9 ¿ Quien puede decir : Limpio está mi corazon, puro soy de pecado ?

10 **Peso y peso**, medida y medida: **ambas cosas son abominables** delante del Señor.

11 Por sus inclinaciones se conoce en el niño, si sus obras serán limpias y rectas.

12 Oreja que oye, y ojo que ve, **ambas cosas hizo el Señor.**

13 No ames el sueño, para que no te oprima la indigencia: abre tus ojos, y hártate de pan.

14 Malo es, malo es, dice todo comprador; y después que se retirare, entonces se gloriará.

15 Hay oro, y multitud de piedras preciosas; y el vaso precioso son los labios de ciencia.

16 Tómate el vestido del que salió fiador por un extraño, y quítale la prenda por las deudas ajenas.

17 Sabroso es al hombre el pan de mentira: mas después se llenará su boca de chinas.

18 Los proyectos se corroboran con los consejos, y las guerras se han de manejar con la prudencia.

19 Con aquel, que descubre los secretos, y anda con solapa, y abre mucho sus labios, no te mezcles.

20 Quien maldice á su padre y á su madre, apagada será su candelá en medio de las tinieblas.

21 La herencia, que se allega con apresuración en el principio, carécerá de bendición en el fin.

22 No digas: Tornaré mal: espera al Señor, y te librará.

23 Abominación es delante del Señor peso y peso: la balanza engañosa no es buena.

24 Por el Señor son guiados los pasos del hombre: ¿mas quien de los hombres puede entender su camino?

25 Ruina es al hombre devorar los santos, y después de los votos retraerlos.

26 El rey sabio disipa los impíos, y encorva sobre ellos el arco.

27 Antorcha del Señor el espíritu del hombre, que escudriña todos los secretos del interior.

28 La misericordia, y la verdad guardan al rey, y su trono se corrobora con la clemencia.

29 La alegría de los mancebos es la fuerza de ellos; y la dignidad de los viejos son sus canas.

30 El cardenal de la herida limpia los males; y las llagas en lo mas secreto del vientre.

CAPITULO XXI.

Dios es el que todo lo gobierna: no hay cosa mejor, que agradarle, y usar bien de la rason, y de sus beneficios.

COMO los repartimientos de las aguas, así el corazón del rey en mano del Señor: á cualquiera parte que quisiere, lo inclinará.

2 Al hombre le parecen derechos todos sus caminos: mas el Señor pesa los corazones.

3 Hacer misericordia y justicia, agrada mas al Señor, que las victimas.

4 Altanería de ojos es hinchazon de corazón: el fanal de los impíos es el pecado.

5 Los pensamientos del fuerte siempre son en abundancia: mas todo perezooso siempre está en pobreza.

6 Quien recoge tesoros con lengua mentirosa, vano y sin juicio es, y dará en lazos de muerte.

7 Las rapiñas de los impíos los desmenuarán, porque no quisieron hacer lo justo.

8 El camino del hombre perverso es ageno: mas el que es limpio, su obra es recta.

9 Mas vale estarse en rincon de un terrado, que en una misma casa con muger rencillosa.

10 El alma del impío desea el mal, no tendrá él compasion de su prójimo.

11 Castigado el pestilencial, quedará mas sabio el párvulo; y si siguiere al sabio, aprenderá saber.

12 El justo de la casa del impío toma pensamiento, para apartar de mal á los impíos.

13 El que cierra su oreja al clamor del pobre, él tambien clamará, y no será oido.

14 El regalo secreto apaga las iras; y la dádiva en el seno la mayor indignacion.

15 Gozo es al justo practicar la justicia; y susto á los que obran la iniquidad.

16 El varon, que se extraviare del camino de la doctrina, irá á estar en la junta de los gigantes.

17 Quien ama banquetes, en pobreza será: quien ama el vino y el buen bocadito, no se enriquecerá.

18 El impío es entregado por el justo; y el inicuo por los rectos.

19 Mas vale morar en tierra yerma, que con muger rencillosa é iracunda.

20 Hay tesoro apetecible, y aceite en la morada del justo: mas el hombre imprudente lo disipará.

21 El que sigue la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia, y gloria.

22 El sabio subió á la ciudad de los fuertes, y destruyó la fortaleza de su confianza.

23 Quien guarda su boca, y su lengua, guarda su alma de angustias.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XXII. XXIII.

24 El soberbio y arrogante es llamado necio, porque en la cólera obra con soberbia.

25 Los deseos matan al perezoso : porque no quisieron sus manos obrar cosa alguna :

26 En todo dia codicia y desea : mas el que es justo dará, y no cesará.

27 Las víctimas de los impíos son abominables, porque son ofrecidas de la maldad.

28 El testigo mentiroso perecerá : el hombre obediente contará la victoria.

29 El hombre impio descaradamente pára firme su rostro : mas el que es recto, corrige su camino.

30 No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor.

31 Se previene el caballo para el dia de la batalla : mas el Señor da la salud.

CAPITULO XXII.

Que debemos mirar adelante, huir las ocasiones, y aplicarnos al trabajo.

MEJOR es el buen nombre, que muchas riquezas : la buena gracia es sobre el oro y la plata.

2 Se encontraron el rico y el pobre : el Señor es hacedor del uno y del otro.

3 El prudente vió el mal, y se escondió : el simple pasó adelante, y recibió el daño.

4 El fin de la modestia es el temor del Señor, las riquezas, y la gloria, y la vida.

5 Armas y espadas en el camino del perverso : mas el que guarda su alma, lejos se aparta de ellas.

6 Proverbio es : El mancebo segun tomó su camino, aun cuando se envejeciere, no se apartará de él.

7 El rico manda á los pobres ; y quien toma prestado, siervo es del que le presta.

8 Quien siembra maldad, males segará, y con la vara de su ira será acabado.

9 Quien inclinado es á misericordia, será bendito : porque de sus panes dió al pobre.

Victoria y honra adquirirá, quien dones da : porque arrebata el alma de los que los reciben.

10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá con él la reyerta, y cesarán los pleytos y agravios.

11 Quien ama la sinceridad de corazon, por la gracia de sus labios tendrá por amigo al rey.

12 Los ojos del Señor guardan la ciencia ; y son puestas bajo de los pies las palabras del inocuo.

13 Dice el perezoso : El leon está fuera, en medio de las plazas me metará.

14 Hoya profunda la boca de la muger agena : aquel con quien esté airado el Señor, caerá en ella.

15 La necedad está ligada al corazon del muchacho, y la vara de la correccion la ahuyentará.

16 Quien calumnia al pobre, para acrecentar sus riquezas, él dará al mas rico, y quedará necesitado.

17 Inclina tu oreja, y oye las palabras de los sabios : y aplica tu corazon á mi doctrina :

18 La cual te será hermosa, cuando la guardares en tu corazon, y rebosará de tus labios :

19 Para que sea en el Señor tu confianza, y por eso te la he mostrado hoy á tí tambien.

20 He aquí que te la he representado en tres maneras, con pensamientos y con la ciencia :

21 Para mostrarte la firmeza, y palabras de la verdad, á fin que respondas con estas cosas á aquellos, que te enviaron.

22 No hagas violencia al pobre, porque es pobre : ni quebrantes al necesitado en la puerta :

23 Porque el Señor juzgará su causa, y traspasará á los que le traspasaron el alma.

24 No quieras ser amigo del hombre iracundo, ni andes con el hombre furioso :

25 No sea que aprendas los senderos de él, y tomes escándalo para tu alma.

26 No estés con aquellos, que aprietan sas manos, y que se ofrecen por fiadores de deudas :

27 Porque si no tienes con que pagar, ¿ qué razon hay para que te quiten la cubierta de tu cama ?

28 No traspases los términos antiguos, que pusieron tus padres.

29 ¿ Viste un hombre puntual en su obra ? delante de los reyes estará, y no estará delante de los de baja esfera.

CAPITULO XXIII.

Moderacion en la mesa de los grandes : educacion de los hijos : templanza, y constancia en el temor santo del Señor.

CUANDO te sentares á comer con un príncipe, mira con atencion las cosas, que te han puesto delante.

2 Y pon un cuchillo en tu garganta, si es que eres dueño de tu alma.

3 No apetezcas las viandas de aquel, en quien hay pan de mentira.

4 No quieras trabajar para enriquecerte : mas pon coto á tu prudencia.

5 No alzes tus ojos á las riquezas, que no puedes tener ; porque ellas se

harán alas como de águila, y volarán al cielo.

6 No comas con hombre envidioso, y no desees sus viandas :

7 Porque á semejanza de adivino, y conjetrador, hace juicio de lo que ignora.

Come y bebe, te dirá ; y su corazon no está contigo.

8 Vomitarás los manjares, que habias comido ; y perderás tus bellos discursos.

9 No hables á las orejas de los necios : porque despreciarán la doctrina de tus palabras.

10 No toques los términos de los pequeños : ni entres en el campo de los huérfanos :

11 Porque fuerte es el pariente de ellos ; y él juzgará la causa de ellos contra tí.

12 Dé entrada tu corazon á la doctrina ; y tus orejas á las palabras de ciencia.

13 No escasees al muchacho la correccion : porque si le golpearas con vara, no morirá.

14 Tú le sacudirás con vara ; y librarás su alma del infierno.

15 Hijo mio, si fuere sabio tu ánimo, mi corazon se gozará contigo :

16 Y se regocijarán mis entrañas, cuando tus labios hablaren lo recto.

17 No envidie tu corazon á los pecadores : mas todo dia está firme en el temor del Señor :

18 Porque esperanza tendrás en tu última hora, y tu esperanza no te será quitada.

19 Oye, hijo mio, y sé sabio ; y endereza tu corazon en el camino.

20 No quieras hallarte en los convites de los bebedores, ni en los banquetes de aquellos, que llevan el escote de carne para comer juntos :

21 Porque pasando el tiempo en beber, y en dar escotes, se consumirán, y su adormecimiento será vestido de andrajos.

22 Oye á tu padre, que te engendró ; y no desprecies á tu madre, cuando envejeciere.

23 Compra verdad, y no quieras vender sabiduria, ni doctrina, ni inteligencia.

24 Salta de gozo el padre del justo : el que engendró al hijo sabio, se alegrará en él.

25 Gózese tu padre, y tu madre, y regocíjese la que te engendró.

26 Dame, hijo mio, tu corazon ; y tus ojos observen mis caminos.

27 Porque hoya profunda es la ramera ; y pozo angosto, la agena.

28 Acecha ella en el camino como ladrón, y matará á los que viere incautos.

29 ¿ A quien el ay ? ¿ á qué padre el ay ? ¿ á quien las rencillas ? ¿ á quien los precipicios ? ¿ á quien las heridas sin causa ? ¿ á quien el enturbiarse los ojos ?

30 ¿ Acaso no son para aquellos, que se detienen largo tiempo en el vino, y ponen su placer en agotar copas ?

31 No mires al vino cuando rojéa, cuando resplandeciére su color en el vidrio : él entra blandamente,

32 Mas al fin morderá como culebra, y derramará veneno como basilisco.

33 Verán tus ojos mugeres ajenas, y hablará tu corazon cosas perversas.

34 Y serás como quien duerme en medio del mar, y como piloto adormecido, perdido el timon :

35 Y dirás : Me azotaron, y no me dolió : me arrastraron, y no lo sentí : ¿ cuándo despertaré, y hallaré otra vez vinos ?

CAPITULO XXIV.

Gloria, prosperidad, prudencia del varon sabio. Socorrer á los oprimidos.

NO envidies á los hombres malos, ni desees estar con ellos :

2 Porque su mente medita rapiñas, y sus labios hablan engaños.

3 Con la sabiduria se edificará la casa, y con la prudencia se afirmará.

4 Mediante la doctrina se henchirán las recámaras de todo haber preciado y muy hermoso.

5 El varon sabio es fuerte ; y el varon docto es robusto y valiente.

6 Porque con el buen orden se conduce la guerra ; y habrá salud en donde hay muchos consejos.

7 Para el necio es árdua la sabiduria : no abrirá él su boca en la puerta.

8 Quien piensa hacer males, se llamará necio.

9 El pensamiento del necio es pecado ; y el detractor es abominacion de los hombres.

10 Si perdieres la esperanza desmayando en el dia de la angustia, tu fortaleza será menguada.

11 Liberta á aquellos, que son llevados á la muerte ; y no ceses de librar á los que son arrastrados al degolladero.

12 Si dijeres : No alcanzan mis fuerzas . el que es inspector del corazon, él lo considera, y al guardador de tu alma nada se le esconde, y galardónará al hombre segun sus obras.

13 Come miel, hijo mio, porque es buena, y el panal será muy dulce á tu garganta.

14 Tal tambien será la doctrina de la

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XXV.

sabiduría para tu alma: la cual en hallándola, tendrás esperanza en las postrimerías, y tu esperanza no perecerá.

15 No aceches, ni busques impiedad en la casa del justo, ni perturbes su reposo.

16 Porque siete veces caerá el justo, y se levantará: mas los impíos se precipitarán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te alegres, ni se regocije tu corazón en su ruina:

18 Para que el Señor que vé esto, no se ofenda, y aparte de él su ira.

19 No entres en porfías con los perversos, ni envidies á los impíos:

20 Porque los malos no tienen esperanza de lo venidero, y la candela de los impíos se apagará.

21 Teme al Señor, hijo mio, y al rey; y no te mezcles con los detractores:

22 Porque de repente se levantará la perdición de ellos; y el quebranto de ambos quien lo sabe?

23 Estas cosas tambien para los sabios: Tener acepción de personas en el juicio no es bueno.

24 Nos que dicen al impío: Justo eres: los maldecirán los pueblos, y los detestarán las tribus.

25 Los que lo reprenden, serán alabados; y sobre ellos vendrá la bendición.

26 El que responde palabras rectas, dará ósculos sobre los labios.

27 Apareja de fuera tu obra, y labra cuidadosamente tu campo: para que despues edifiques tu casa.

28 No seas testigo en vano contra tu prójimo: ni adules á nadie con tus labios.

29 No digas: Como él me trató á mí, así le trataré yo á él: volveré á cada uno segun su obra.

30 Pasé por el campo de un hombre perezoso, y por la viña de un hombre necio:

31 Y ví que estaba todo lleno de ortigas, y las espinas habian cubierto su superficie, y la cerca de piedras estaba destruida.

32 Lo que habiendo yo visto, púselo en mi corazón, y con este ejemplo aprendí doctrina.

33 Un poco, dije, dormirás, dormitarás otro poco, un poquito tendrás cruzadas las manos, para descansar:

34 Y te sobrevendrá la necesidad como correo, y la mendicidad como hombre armado.

CAPITULO XXV.

Gloria de los reyes, y de los particulares. Hacer bien aun á sus enemigos.

ESTAS son tambien parábolas de Salomón, que copiaron los siervos de Ezequias rey de Judá.

2 Gloria de Dios es ocultar la palabra, y gloria de los reyes indagar la sentencia.

3 Como el cielo en su altura, y la tierra en su profundidad, así el corazón de los reyes inescrutable.

4 Quita la escoria á la plata, y saldrá un vaso muy puro.

5 Aparta la impiedad de la presencia del rey, y será afirmado por la justicia su trono.

6 No aparezcas jactancioso delante del rey, y no te pongas en el lugar de los magnates.

7 Porque mejor es, que te digan: Sube acá; que no que seas humillado delante del príncipe.

8 Lo que vieron tus ojos, no lo digas luego en la contienda: no sea que haciendo deshonor á tu amigo, despues no lo puedas emendar.

9 Trata tu causa con tu amigo, y tu secreto no le descubras á un extraño:

10 No sea que te insulte luego que lo oyere, y no ceses de echártelo en cara.

La gracia y la amistad hacen libres: guárdalas para tí, porque no caygas en desprecios.

11 Manzanillas de oro en lechos de plata, el que habla palabra á su tiempo.

12 Zarcillo de oro, y perla brillante, el que corrige al sabio, y á la oreja obediente.

13 Como frio de nieve en tiempo de siega, así el mensagero fiel á aquel, que lo envió, hace descansar su alma.

14 Nubes y viento, á que no se sigue la lluvia, es el varon jactancioso, y que no cumple lo prometido.

15 Con la paciencia se aplacará el príncipe, y la lengua blanda quebrantará la dureza.

16 Hallaste miel, come cuanto te basta, no sea que harto de ella la vomites.

17 Retira tu pié de la casa de tu vecino, no sea que harto de tí te aborrezca.

18 Dardo, y espada, y saeta aguda, el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

19 Quien espera en el desleal en el dia de la angustia, es diente podrido, y pie descoyuntado,

20 Y pierde la capa en el dia del frio.

Vinagre en el nitro, quien canta canciones á un corazón pésimo.

Como la polilla al vestido, y la carcoma á la madera: así la tristeza daña al corazón del hombre.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XXVI. XXVII.

21 Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tuviere sed, dale á beber agua:

22 Porque brasas allegarás sobre su cabeza, y te lo galardonará el Señor.

23 El viento aquilon disipa las lluvias, y la cara triste la lengua murmura-dora.

24 Mejor es estarse sentado en un rincón del terrado, que en una casa común con una muger rencillosa.

25 Agua fría para el alma sedienta, y buena nueva la de tierra lejana.

26 El justo, que cae delante del impío, es una fuente enturbiada con el pie, y un manantial corrompido.

27 Como al que come mucha miel, no le es buena: así al que es escudriñador de la magestad, lo hundirá la gloria.

28 Como ciudad abierta, y sin cerca de muros, así el hombre, que no puede refrenar su espíritu en hablar.

CAPITULO XXVI.

Contra los necios, perezosos y pleytistas: y contra los falsos amigos.

COMO la nieve en el estío, y las lluvias en tiempo de siega: así no le está bien la gloria al necio.

2 Como el ave, que vuela léjos á otra parte, y el pájaro, que va á donde quiere: así sobrevendrá la maldición proferida sin causa contra alguno.

3 El látigo para el caballo, y el castro para el asno, y la vara para la espalda de los necios.

4 No respondas al necio segun su necesidad, porque no te hagas semejante á él.

5 Responde al necio segun su necesidad, porque él no se crea que es sabio.

6 Es cojo de piés, y bebedor de iniquidad, el que envía sus palabras por mensagero necio.

7 Así como en vano tiene un cojo hermosas piernas: así es cosa que desdize, la parábola en boca de los necios.

8 Como el que echa una piedra en el monton de Mercurio: así el que da honor al necio.

9 Como si naciese una espina en mano de un embriagado: así la parábola en boca de necios.

10 El juicio determina los pleytos; y quien al necio importe silencio, aplaca las iras.

11 Como perro, que vuelve á su vomito, tal es el imprudente, que repite su necesidad.

12 ¿Has visto un hombre, que se cree ser sabio? mayor esperanza tendrá que él un ignorante.

13 Dice el perezoso: El leon está en la calle, y la leona en los caminos:

14 Como se vuelve la puerta sobre su quicio, así el perezoso en su cama.

15 Esconde el perezoso la mano debajo de su sobaco, y le cuesta trabajo si la ha de llevar á su boca.

16 Párecele al perezoso, que es mas sabio, que siete hombres, que hablan sentencias.

17 Como el que ase un perro por las orejas, tal es el que pasando se impacienta, y mezcla en la riña de otro.

18 Como es culpable el que arroja saetas y lanzas para matar:

19 Así el hombre, que engaña con fraude á su amigo; y cuando fuere cogido, dice: Lo hice por juego.

20 Cuando faltare la leña, se apagará el fuego; y quitado el chismoso, cesarán las rencillas.

21 Como los carbones para las brasas, y la leña para el fuego, así es el hombre iracundo para mover pendencias.

22 Las palabras del chismoso parecen sencillas, mas ellas penetran á lo mas íntimo de las entrañas.

23 Como si quisieras adornar una vajija de tierra con plata roñosa, tales los labios entumecidos acompañados de pésimo corazon.

24 Por sus labios es conocido el enemigo, cuando en el corazon revolvieren engaños.

25 Cuando bajare su voz, no le creas: porque siete maldades hay en su corazon.

26 El que dolosamente oculta su odio, descubierta será su malicia en junta pública.

27 El que cava la hoya, caerá en ella; y la piedra se revolverá contra aquel, que le da vueltas.

28 La lengua falaz no ama verdad; y la boca resbaladiza obra ruinas.

CAPITULO XXVII.

Preceptos para la vida política y pastoral. Cuidado de las cosas domésticas.

NO te glories para el día de mañana, no sabiendo lo que acarreará el día, que está por venir.

2 Alábetelo ageno, y no tu boca: el extraño, y no tus labios.

3 Grave es la piedra, y pesada la arena: pero la ira del necio es mas pesada que entrambas.

4 La ira no tiene misericordia, ni el furor que rompe: ¿y quien podrá sufrir el ímpetu de un espíritu alborotado?

5 Mejor es la correccion manifesta, que el amor escondido.

6 Mejores son las heridas del que ama, que los ósculos fraudulentos del que aborrece.

7 El alma harta pisará el panel: mas

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XXVIII.

el alma hambrienta aun lo amargo tomará por dulce.

8 Como el ave, que se pasa de su nido á otra parte, así el hombre que deja su lugar.

9 Deléitase el corazon con ungüentos, y con variedad de olores; y el alma se endulza con los buenos consejos del amigo.

10 Ni de tu amigo, ni del amigo de tu padre te deshagas; y no entres en casa de tu hermano en el dia de tu afliccion.

Mejor es el vecino cerca, que el hermano léjos.

11 Estudia la sabiduría, hijo mio, y alegra mi corazon, para que puedas responder al que te lo echa en cara.

12 El astuto viendo el mal, se escondió: los simples pasando adelante sufrieron daño.

13 Quita el vestido á aquel, que salió fiador por el extraño; y llévatele la prenda, por los forasteros.

14 Quien bendice á su vecino á grandes voces levantándose de noche, será semejante al que le maldice.

15 Los tejados, que se llueven en tiempo de frio, y la muger rencillosa son comparables:

16 Quien la contiene, es como el que quisiera detener el viento, y volver á su mano el aceite.

17 El hierro con hierro se aguza, y el hombre aguza la cara de su amigo.

18 Quien guarda la higuera, comerá su fruto; y el que está de guardia de su señor, será glorificado.

19 Como relucen en las aguas las caras de los que allí se miran, así los corazones de los hombres estan manifestos á los prudentes.

20 El infierno y la muerte nunca se llenan: así tambien los ojos de los hombres son insaciabiles.

21 Como se prueba la plata en el lugar de la fundicion, y en la hornaza el oro: así es probado el hombre por la boca del que alaba.

El corazon del inicuo busca males: mas el corazon del recto busca la ciencia.

22 Aun cuando majares al necio en un mortero, como granos de cebada majados con la mano, no se le quitará á él su necedad.

23 Conoce diligentemente de vista á tu ganado, y considera tus rebaños:

24 Porque no siempre tendrás poder: mas te será dada la corona por generacion y generacion.

25 Patentes estan los prados, y aparecieron las yerbas que vendeguean, y se recogieron los henos de los montes.

26 Los corderos para tu vestir; y los cabritos para el precio del campo.

27 Bástete la leche de las cabras para tu sustento, y para lo que hubieres menester en tu casa; y para comida á tus criadas.

CAPITULO XXVIII.

De la quietud sincera, honor verdadero, y de las riquezas estables.

HUYE el impio, no persigüéndole nadie: mas el justo como leon confiado, estará sin miedo.

2 Por los pecados de la tierra son muchos los principes de ella; y por la sabiduría del hombre, y por la ciencia de estas cosas que se dicen, la vida del caudillo será mas larga.

3 El hombre pobre, que calumnia á los pobres, semejante es á la nubada fuerte, por la cual se acarrea el hambre.

4 Los que abandonan la ley, alaban al impio: los que la guardan, se enardecen contra él.

5 Los hombres malos no piensan en el juicio: mas los que buscan al Señor, lo advierten todo.

6 Mejor es el pobre, que anda en su sencillez, que el rico en caminos perversos.

7 El que guarda la ley, hijo sabio es: mas quien mantiene á glotones, avergüenza á su padre.

8 Quien amontona riquezas por usuras y logro, las allega para el liberal con los pobres.

9 Quien desvia sus orejas por no oir la ley, su oracion será exécrable.

10 Quien engaña á los justos en el mal camino, caerá en su ruina; y los sencillos poseerán los bienes de él.

11 Parece al rico que es sabio: mas el pobre prudente lo sondeará.

12 En la ufania de los justos hay mucha gloria: reinando los impíos, son las ruinas de los hombres.

13 El que oculta sus maldades, no será bien dirigido: mas quien las confesare y abandonarare, misericordia alcanzará.

14 Bienaventurado el hombre, que siempre está pavoroso: mas el que es de duro corazon, se precipitará en el mal.

15 Leon rugiente, y oso hambriento, es un principe impio sobre un pueblo pobre.

16 El caudillo falto de prudencia, oprimirá á muchos con calumnias: mas el que aborrece la avaricia, largos serán sus dias.

17 A hombre, que calumnia la sangre de persona, aunque huya hasta el lago, ninguno le sostendrá.

18 Quien anda sencillamente, será salvo : quien camina por caminos perversos, alguna vez caerá.

19 Quien su tierra labra, se hartará de pan : mas quien ama el ocio, le llenará de necesidad.

20 El varon fiel será muy alabado : mas quien se apresura á enriquecerse, no será sin culpa.

21 Quien en el juicio mira la cara, no hace bien : este aun por un bocado de pan abandona la verdad.

22 El hombre, que se da prisa á enriquecerse, y envidia á otros, ignora que le sobrevendrá pobreza.

23 Quien corrige á un hombre, hallará despues mayor gracia para con él, que aquel que le engaña con lengua halagüeña.

24 Quien á su padre y á su madre quita algo, y dice que esto no es pecado, participante es del homicida.

25 Quien se jacta, y se ensancha, contiendas mueve : mas el que en el Señor espera, sano será.

26 Quien confia en su corazon, necio es : mas el que camina sabiamente, este será salvo.

27 Quien da al pobre, no estará necesitado : quien desprecia al que pide rogando, sufrirá penuria.

28 Cuando se levanten los impíos, se esconderán los hombres : cuando ellos perecieren, se multiplicarán los justos.

CAPITULO XXIX.

Adios á los príncipes, y á los siervos, á los padres, y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez supremo.

AL hombre, que desprecia con dura cerviz al que le corrige, repentina destruccion le sobrevendrá ; y no le seguirá sanidad.

2 En la multiplicacion de los justos se alegrará el vulgo : cuando los impíos tomen el mando, gemirá del pueblo.

3 El hombre, que ama la sabiduría, alegra á su padre : mas el que sustenta malas mugeres perderá la substancia.

4 El rey justo alza la tierra, el hombre avaro la destruirá.

5 El hombre, que habla á su amigo con conversaciones halagüeñas y fingidas, red tiende á sus pasos.

6 Al hombre pecador inicuo envolverá el lazo ; y el justo alabará, y se gozará.

7 El justo conoce la causa de los pobres : el impío ignora la ciencia.

8 Los hombres pestilentes disipan la ciudad : mas los sabios apartan el furor.

9 El hombre sabio, si contendiere con el necio, que se enoje, ó que se ria, no hallará reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al sencillo : mas los justos buscan su alma.

11 El necio saca á fuera todo su espíritu : el sabio lo dilata, y reserva para en adelante.

12 El príncipe, que oye con gusto palabras de mentira, todos los ministros los tiene impíos.

13 El pobre y su acreedor se encontraron : de entrambos el iluminador el Señor.

14 El rey que juzga á los pobres en verdad, su trono eternamente será afirmado.

15 La vara y la correccion dan sabiduría : mas el muchacho, que es dejado á su voluntad, avergüenza á su madre.

16 Con la multiplicacion de los impíos se multiplicarán las maldades ; y los justos verán la ruina de ellos.

17 Enseña á tu hijo, y te recreará, y causará delicias á tu alma.

18 Cuando saltare la profecía, será disipado el pueblo : mas el que guarda la ley, es bienaventurado.

19 El siervo no puede ser instruido con palabras : porque entiende lo que dices, mas se desdeña de responder.

20 ¿ Has visto á un hombre precipitado para hablar ? se han de esperar de él necedades, ántes que enmienda.

21 Quien desde la niñez cria á su siervo con regalo, despues lo experimentará contumaz.

22 El hombre iracundo provoca á riñas ; y el que es fácil para indignarse, será mas inclinado á pecar.

23 Al soberbio le sigue la humillacion ; y la gloria recibirá al humilde de espíritu.

24 El que es particionero con el ladrón, aborrece su alma : oye al que le conjura, y nada manifiesta.

25 Quien al hombre teme, protamente caerá : quien en el Señor espera, será levantado.

26 Muchos buscan la cara del príncipe : mas del Señor sale el juicio de cada uno.

27 Abominan los justos al hombre impío ; y los impíos abominan á los que están en camino recto.

El hijo, que guarda la palabra, será ejento de perdicion.

CAPITULO XXX.

Confesion y correccion del error, para que escarmienten los otros. Cuatro vicios pésimos é insociables, que perturban el mundo, se han de preaver cuidadosamente.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS XXXI.

PALABRAS del que congrega, hijo del que rebosa saber.

Vision, que habló el varon, con quien está Dios, y que siendo fortificado por Dios, que mora con él, dijo :

2 El mas necio soy de los hombres, y la sabiduría de los hombres no está conmigo.

3 No aprendí sabiduría, y no conozco la ciencia de los Santos.

4 ¿ Quien subió al cielo y descendió ? ¿ quien contuvo el viento en sus manos ? ¿ quien recogió las aguas como en un vestido ? ¿ quien levantó todos los términos de la tierra ? ¿ cuál es el nombre de este, y cuál el nombre de su hijo, si tú lo sabes ?

5 Toda palabra de Dios encendida como fuego, escudo es para los que esperan en él :

6 No añadas cosa alguna á las palabras de él, porque no seas reprendido, y hallado mentiroso.

7 Dos cosas te rogué : no me las niegues, ántes que yo muera.

8 Vanidad, y palabras mentirosas aléjalas de mí.

Mendiguez, ni riquezas no me des á mí : dame solo lo necesario para mi sustento :

9 No sea que hallándome harta me tiene á negarte, y diga : ¿ Quien es el Señor ? ó acosado de la necesidad hurte, y perjure el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y caigas.

11 Hay una casta, que á su padre maldice, y que á su madre no bendice.

12 Hay una casta, que se tiene por pura, y con todo eso no está lavada de sus manchas.

13 Hay una casta, cuyos ojos son altivos, y sus parpados alzados á lo alto.

14 Hay una casta, que por dientes tiene espadas, y masca con sus muelas, para comer los desvalidos de la tierra, y los pobres de entre los hombres.

15 Dos son las hijas de las anguijuela, que dicen : Dame, dame.

Tres cosas hay insaciables, y la cuarta, que nunca dice : Basta.

16 El infierno, y la boca de la matriz, y la tierra que nunca se harta de agua : además el fuego nunca dice : Basta.

17 El ojo de aquel, que se mofa de su padre, y que desprecia el parto de su madre, cuervos de arroyos lo saquen, y cómanlo hijos de águila.

18 Tres cosas son difíciles para mí, y la cuarto del todo ignoro :

19 El camino del águila por el aire, el camino de la culebra sobre la peña,

el camino de la nave en medio del mar, y el camino del hombre en la mocedad.

20 Tal es tambien el camino de la muger adúltera, que come, y limpiándose la boca, dice : No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se conmueve la tierra, y la cuarta no la puede sufrir.

22 Por el esclavo quando reinare : por el necio quando estuviere harto de comida :

23 Por la muger aborrecida, quando se casare : y por la sierva quando fuere heredera de su señora.

24 Cuatro son las cosas perqueñitas de la tierra, y estas son mas sabias que los mismos sabios.

25 Las hormigas, pueblo débil, que en tiempo de la mies prepara su comida :

26 La liebre cilla, pueblo flaco, que hace su cama en la piedra :

27 La langosta no tiene rey, y sale toda ordenada en sus escuadrones :

28 El estelion se apoya en las manos, y mora en los palacios de los reyes.

29 Tres cosas son las que andan bien, y la cuarta que camina felizmente :

30 El leon el mas fuerte de las bestias, no tendrá miedo en ningun encuentro :

31 El gallo ceñido de lomos ; y el carnero ; y el rey, á quien nadie contrasta.

32 Hay quien se manifestó hecio despues que fué elevado en alto ; y si lo hubiera entendido, hubiera puesto la mano en su boca.

33 Quien de recio aprieta la ubre para sacar leche, exprime manteca ; y quien con mucha fuerza se suena, saca sangre ; y quien provoca á ira, causa discordias.

CAPITULO XXXI.

Refiere Lamuél los avisos que le dió su madre la reina. De la muger fuerte y sus alabanzas.

PALABRAS del rey Lamuél. La vision, con la que le instruyó su madre.

2 ¿ Qué cosa, amado mio, qué cosa, amado de mis entrañas, qué cosa, amado de mis deseos ?

3 No des tu substancia á mugeres, ni tus riquezas, para arruinar reyes.

4 No quieras, ó Lamuél, no quieras dar vino á los reyes : porque no hay ningun secreto en donde reina la embriaguez :

5 Y porque no sea caso que beban, y se olviden de los juicios, y muden la causa de los hijos del pobre.

EL LIBRO DEL ECLESIASTES. I.

6 Dad cerveza á los que estan afogados, y vino á los que estan en amargura de corazon:

7 Beban, y olvidense de su necesidad, y no se acuerden mas de su dolor:

8 Abre tu boca al mudo, y en las causas de todos los hijos de los que pasan:

9 Abre tu boca, decide lo que es justo, y juzga al desvalido y al pobre.

10 ¿Muger fuerte quien la hallará? léjos, y de los últimos confines de la tierra su precio.

11 Confia en ella el corazon de su esposo, y de despojos no tendrá necesidad.

12 Le dará el bien, y no el mal, en todos los dias de su vida.

13 Buscó lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos.

14 Hizose como nave de mercader, que trae su pan de léjos.

15 Y se levantó de noche, y dió la porcion de carne á sus domésticos, y los mantenimientos á sus criadas.

16 Puso la mira en un campo, y lo compró: del fruto de sus manos plantó una viña.

17 Cifó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su brazo.

18 Gustó, y vió que su tráfico es provechoso: no se apagará su candela durante la noche.

19 Echó su mano á cosas fuertes, y tomaron sus dedos el huso.

20 Abrió su mano al desvalido, y extendió sus palmas al pobre.

21 No temerá para los de su casa los frios de la nieve: porque todos sus domésticos vestidos estan de ropas dobles.

22 Hizo para sí un vestido acolchado: el lino fino, y la púrpura la vestidura de ella.

23 Su esposo será conocido en las puertas, cuando se sentare con los senadores de la tierra.

24 Echó delicados lienzo, y los vendió; y entregó cingulos al Canaño.

25 Fortaleza y decoro el vestido de ella, y estará risueña en el dia último.

26 Abrió su boca á la sabiduría, y la ley de la elemencia está en su lengua.

27 Consideró las veredas de su casa, y no comió ociosa el pan.

28 Levantáronse sus hijos, y la predicáron por beatísima; y su marido tambien la alabó.

29 Muchas hijas allegáron riquezas: tú las has sobrepujado á todas.

30 Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la muger, que teme al Señor, esa será alabada.

31 Dadle del fruto de sus manos; y alábenla sus obras en las puertas.

EL LIBRO DEL ECLESIASTES.

CAPITULO I.

Que todas las cosas mundanas son vanidad.

Nada hay de nuevo bajo del sol.

PALABRAS del Eclesiastes, hijo de David, rey de Jerusalém.

2 Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastes: vanidad de vanidades, y todo es vanidad.

3 ¿Qué tiene mas el hombre de todo su trabajo, con que se afana debajo del sol?

4 Una generacion pasa, y otra generacion viene: mas la tierra siempre queda estable.

5 Nace el sol, y pónese, y tórnase á su lugar; y renaciendo allí,

6 Gyra por el mediodia, y se revuelve hácia el aquilón: andando al rededor en cerco por todas partes el espiritu va, y vuelve á sus rodéos.

7 Todos los rios entran en el mar, y el mar no rebosa: al lugar de donde

salen, tornan los rios, para correr de nuevo.

8 Todos las cosas son difíciles: no las puede el hombre explicar con palabras. No se harta el ojo de ver, ni la oreja se hinche de oir.

9 ¿Qué es lo que fué? lo mismo, que ha de ser. ¿Qué es lo que fué hecho? lo mismo, que se ha de hacer.

10 No hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno: Ved aquí esta cosa es nueva: porque ya precedió en los siglos, que fueron ántes de nosotros.

11 No hay memoria de las primeras cosas: ni habrá tampoco recordacion de las que sucederán despues, entre aquellos que han de ser en lo pos-trero.

12 Yo el Eclesiastes fui rey de Israel en Jénisalém,

EL LIBRO DEL ECLESIASTES II

13 Y me propuse en mi corazon inquirir é investigar sabiamente sobre todas las cosas, que se hacen debajo del sol. Esta pésima ocupacion dió Dios á los hijos de los hombres, para que se ocupasen en ella.

14 Vi todo lo que se hace debajo del sol, y he aquí todo es vanidad, y afliccion de espíritu.

15 Los perversos con dificultad se corrigen, y el número de los necios es infinito.

16 Hablé en mi corazon, diciendo: He aquí yo he llegado á ser grande, y he aventajado en sabiduría á todos los que fuéron ántes de mí en Jerusalém; y mi entendimiento contempló muchas cosas sabiamente, y las aprendí.

17 Y apliqué mi corazon á aprender la prudencia, y la doctrina, y los errores y la necedad; y conocí que aun en esto habia trabajo y afliccion de espíritu:

18 Por cuanto en la mucha sabiduría hay mucha indignacion; y quien ciencia añade, añade tambien trabajo.

CAPITULO II.

Vanas las delicias, las riquezas y las faenas de los hombres. Ventajas de la sabiduría.

DIJE yo en mi corazon: Iré, y tendré abundancia de delicias, y gozaré de los bienes. Y ví, que esto tambien era vanidad.

2 La riza la reputé por error; y dije al gozo: ¿Por qué vanamente te engañas?

3 Pensé en mi corazon apartar mi carne del vino, para trasladar mi corazon á la sabiduría, y evitar la necedad, hasta ver qué cosa sería útil á los hijos de los hombres: qué es lo que han de hacer bajo del sol en el número de los dias de su vida.

4 Engrandecí mis obras, me edificué casas, y planté viñas,

5 Hice huertos y vergeles, y plantélos de toda especie de árboles,

6 Y me hice fabricar albercas de aguas, para regar el bosque de los árboles que brotaban:

7 Poseí siervos y siervas, y tuve mucha familia: tambien ganados mayores, y numerosos rebaños de ovejas, mas que todos los que fuéron ántes de mí en Jerusalém:

8 Amontoné para mí plata y oro, y los haberes de los reyes, y de las provincias: me escogí cantores y cantoras, y las delicias de los hijos de los hombres, vasos, y jarros para el servicio de escancear los vinos:

9 Y superé en riquezas á todos los que fuéron ántes de mí en Jerusalém:

perseveró tambien conmigo la sabiduría.

10 Y no les negué á mis ojos todas cuantas cosas deseáron: ni vedé á mi corazon que gozase de todo placer, y se deleitase en las cosas, que yo habia aparejado; y juzgué que esta era mi parte, el disfrutar yo de mi trabajo.

11 Y habiéndome vuelto á todas las obras, cuantas habian hecho mis manos, y á los trabajos, en que yo inútilmente habia subado, ví en todo vanidad y afliccion de corazon, y que ninguna cosa era permanente debajo del sol.

12 Pasé á contemplar la sabiduría, y los yerros y la necedad (y dije: ¿Qué es el hombre, para que pueda seguir al Rey su Hacedor?)

13 Y ví que la sabiduría aventajaba tanto á la necedad, cuanto se diferencia la luz de las tinieblas.

14 Los ojos del sabio en la cabeza de él: el necio en tinieblas anda; y aprendí que era una misma la muerte del uno y del otro.

15 Y dije en mi corazon: Si una ha de ser la muerte del necio y la mia, ¿qué me aprovecha haber aplicado mayor desvelo á la sabiduría? Y despues de haber hablado con mi corazon, advertí que aun esto era vanidad.

16 Porque la memoria del sabio no será para siempre, como ni la del necio, y los tiempos venideros lo cubrirán todo igualmente con el olvido: muere el docto así como el indocto.

17 Y por esto me fué fastidiosa mi vida, viendo que hay toda suerte de males debajo del sol, y que todas las cosas son vanidad y afliccion de espíritu.

18 Detesté de nuevo toda mi industria, con la que me afané diligentísimamente bajo del sol, para tener despues de mí un heredero,

19 Que ignoro si ha de ser sabio ó necio, mas él será dueño de mis trabajos, en que yo sudé y me afané. ¿Y hay alguna cosa tan vana?

20 Por lo cual cesé, y renunció mi corazon el afanarse en adelante debajo del sol.

21 Porque despues que uno ha trabajado con sabiduría, y doctrina, y sollicitud, deja lo adquirido á un hombre ocioso; y esto tambien es vanidad, y grande mal.

22 ¿Porque qué provecho sacará el hombre de todo su trabajo, y de la afliccion de espíritu, con que es atormentado debajo del sol?

23 Todos sus dias llenos están de dolores, y miserias, ni aun por la noche

EL LIBRO DEL ECLESIASTES III. IV.

descansa con el pensamiento: ¿y esto acaso no es vanidad?

24 ¿Acaso no es mejor comer, y beber, y dar á conocer á su alma los bienes de sus propios trabajos? y esto de la mano de Dios es.

25 ¿Quién así engullirá, y abundará de delicias como yo?

26 Al hombre bueno en su presencia dió Dios sabiduría, y ciencia, y alegría: mas al pecador le dió afliccion y cuidado superfluo, para que acreciente y allegue, y lo entregue á aquel que agradó á Dios: mas aun esto vanidad es, é inútil afan del ánimo.

CAPITULO III.

Todas las cosas pasan con el tiempo. Y así debemos arrojarnos en los brazos de la Providencia.

TODAS las cosas tienen su tiempo, y por sus espacios pasan todas ellas debajo del cielo.

2 Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir.

Tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo que se plantó.

3 Tiempo de matar, y tiempo de sanar.

Tiempo de derribar, y tiempo de edificar.

4 Tiempo de llorar, y tiempo de reir.

Tiempo de planir, y tiempo de baylar.

5 Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de recogerlas.

Tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos.

6 Tiempo de ganar, y tiempo de perder.

Tiempo de guardar, y tiempo de arrojar.

7 Tiempo de rasgar, y tiempo de coser.

Tiempo de callar, y tiempo de hablar.

8 Tiempo de amor, y tiempo de odio.

Tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué tiene mas el hombre de su trabajo?

10 Ví la afliccion, que dió Dios á los hijos de los hombres, para que se llenen de ella.

11 Todas las cosas hizo buenas en su tiempo, y entregó el mundo á la disputa de ellos, para que el hombre no halle la obra, que hizo Dios desde el principio hasta la fin.

12 Y conocí que no habia mejor cosa que alegrarse, y hacer bien en su vida.

13 Porque todo hombre, que come y bebe, y vé el bien de su trabajo, este es don de Dios.

14 Aprendí que todas las obras, que hizo Dios, perseveraran perpetuamente: no podemos añadir, ni quitar nada á lo que Dios hizo para ser temido.

15 Lo que fué hecho, eso mismo dura: las cosas que han de ser, ya fuéron; y Dios restaura aquello, que pasó.

16 Ví debajo del sol en el lugar del juicio la impiedad, y en el lugar de la justicia la iniquidad.

17 Y dije en mi corazon: Al justo, y al impío juzgará Dios, y entónces será el tiempo de toda cosa.

18 Dije en mi corazon acerca de los hijos de los hombres, que los probaria Dios, y mostraria que eran semejantes á las bestias.

19 Por eso una es la muerte de los hombres, y de las bestias, é igual la condicion de entrambos: como muere el hombre, así tambien aquellas mueren: del mismo modo respiran todos, y nada tiene el hombre mas que la bestia: todo está sujeto á vanidad,

20 Y todas las cosas caminan á un lugar: de tierra fuéron hechas, y en tierra igualmente se vuelven otra vez.

21 ¿Quien sabe si el espíritu de los hijos de Adam subirá arriba, y si el espíritu de las bestias descenderá abajo?

22 Y comprendí que ninguna cosa habia mejor que alegrarse el hombre en su obra, y que esta era su parte. ¿Porque quien le llevará á que conozca las cosas, que han de ser despues de él?

CAPITULO IV.

De la opresion de los inocentes: de la envidia, avaricia, é inconstancia de los afectos humanos.

VOLVIME á otras cosas y ví las calumnias, que pasan debajo del sol, y las lágrimas de los inocentes, y ningun consolador: ni que ellos, destituidos del socorro de todos, pueden resistir á sus violencias.

2 Y alabé mas á los muertos, que á los vivos:

3 Y tuve por mas feliz que el uno y el otro, al que todavía no es nacido, ni ha visto los males, que se hacen debajo del sol.

4 De nuevo contemplé todos los trabajos de los hombres, y eché de ver que sus industrias están expuestas á la envidia del prójimo; y en esto hay tambien vanidad, y cuidado supérfluo.

5 El necio cruza sus manos, y come sus carnes, diciendo:

6 Mejor es un puñadito con reposo, que las dos manos llenas con trabajo y afliccion de corazon.

7 Considerando hallé aun otra vanidad debajo del sol.

EL LIBRO DEL ECLESIASTES V. VI.

8 Hay uno solo, y no tiene segundo, ni hijo, ni hermano, y con todo eso no cesa de trabajar, ni se hartan sus ojos de riquezas: ni recapacita, diciendo: ¿Para quien trabajo, y defraudo mi alma de los bienes? en esto tambien hay vanidad, y afliccion pésima.

9 Mejor es pues que estén dos juntos, que uno solo: porque tienen la ventaja de su compañía:

10 Si uno cayere, le sostendrá el otro. ¡Ay del solo! que cuando cayere, no tiene quien le levante.

11 Y si durmieren dos juntos, se calentarán mutuamente: ¿uno solo cómo se calentará?

12 Y si alguno prevaleciere contra el uno, los dos le resisten: una cuerda de tres dobleces dificilmente se rompe.

13 Mejor es mozo pobre y sabio, que rey viejo y necio, que no sabe proveer para en adelante.

14 Porque de la cárcel, y de las cadenas sale á las veces alguno para reinar; y otro nacido en el reino, se consume en la miseria.

15 Ví todos los vivientes, que andan debajo del sol con el jóven segundo, que se levantará en lugar de él.

16 Es infinito el número de pueblo de todos los que fueron delante de él; y los que despues ha de haber, no se alegrarán en él. Mas esto tambien es vanidad y afliccion de espíritu.

17 Guarda tu pié al entrar en la casa de Dios, y acércate para oír. Porque es mucho mejor la obediencia, que las víctimas de los necios, los cuales no conocen el mal que hacen.

CAPITULO V.

Venera á Dios, cúmplale tus votos, y prefiere la me diante á la avaricia y á las riquezas.

NO hables ninguna cosa temerariamente, ni tu corazón sea ligero para proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto sean pocas tus razones.

2 A los muchos cuidados siguen sueños, y en las muchas palabras se hallará necesidad.

3 Si hiciste algun voto á Dios, no tardes en cumplirlo: porque le desagrada la promesa infiel y necia. Mas cumple todo lo que hubieres prometido:

4 Y es mucho mejor no hacer voto, que despues del voto no cumplir lo prometido.

5 No des tu boca para hacer pecar á tu carne: ni digas delante del ángel: No hay providencia: no sea que enojado Dios contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos.

6 En donde hay muchos sueños, hay muchísimas vanidades, y palabras sin cuento: mas tú teme á Dios.

7 Si vieres calumnias de pobres y juicios violentos, y que esté trastornada la justicia en la provincia, no extrañes este hecho: porque hay otro mas alto que el alto, y sobre estos hay tambien otros mas elevados,

8 Y además de esto el rey manda á toda la tierra, que le está sujeta.

9 El avaro no se hartará de dinero; y quien ama las riquezas, ningun fruto sacará de ellas; y esto tambien es vanidad.

10 En donde hay muchas riquezas, muchos hay tambien que las comen. ¿Y qué provecho saca el poseedor, sino el ver las riquezas con sus ojos?

11 Dulce es el sueño al trabajador, ya coma poco, ya mucho: mas la hartura del rico no le deja dormir.

12 Hay tambien otra enfermedad muy mala, que ví debajo del sol: las riquezas guardadas para mal de su dueño.

13 Porque ellas perecen con una afliccion pésima: él engendró un hijo, que estará en la mayor pobreza.

14 Como salió desnudo del vientre de su madre, así tornará, y nada llevará consigo de su trabajo.

15 Achaque es éste del todo miserable: como vino, así se volverá. ¿Que le aprovecha pues el haber trabajado para el viento?

16 Todos los dias de su vida comió en tinieblas, y con muchos cuidados, y en la miseria y tristeza.

17 Esto pues me pareció bien, que coma el hombre, y beba, y disfrute con alegría de su trabajo, con que se fatigó él mismo debajo del sol durante los dias de su vida, que Dios le dió, y esta es la parte de él.

18 Y á todo hombre, á quien dió Dios riquezas, y hacienda, y le dió tambien facultad para que coma de ellas, y disfrute su parte, y se alegre de su trabajo: esto es don de Dios.

19 Porque no se acordará mucho de los dias de su vida, por cuanto Dios hinche su corazón de delicias.

CAPITULO VI.

Es infeliz el que no sabe disfrutar ni hacer buen uso de lo que ha ganado y adquirido.

AUN hay otro mal, que ví debajo del sol, y en verdad frecuente entre los hombres:

2 El hombre, á quien dió Dios riquezas, y haber, y honra, y nada falta á su alma de cuantas cosas desea; y no le dió Dios facultad para que coma de

EL LIBRO DEL ECLESIASTES VII.

ello, sino que el hombre extraño lo devorará. Esto es vanidad y grande miseria.

3 Si engendrare alguno cien hijos, y viviere muchos años, y tuviere ya muchos dias de edad, y su alma no se sirviere de los bienes que posee, y careciere de sepultura: de este tal digo yo, que el abortivo es mejor que él.

4 Porque en vano vino, y á tinieblas va, y con el olvido será borrado su nombre.

5 No vió el sol, ni conoció la distancia del bien y del mal:

6 Aunque haya vivido dos mil años, si él no disfrutó de sus bienes: ¿por ventura no se apresuran todas las cosas á un mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para la boca de él: mas su alma no se llenará.

8 ¿Qué tiene el sabio mas que el necio? ¿y qué el pobre, sino caminar allá, en donde está la vida?

9 Mejor es ver lo que codicias, que desear lo que no sabes. Mas aun esto es vanidad, y presuncion de espíritu.

10 El que ha de ser, ya es llamado por su nombre; y se sabe que será hombre, y que no podrá disputar en juicio contra el que es mas fuerte que él.

11 Muchísimas son las palabras, y en la disputa tienen mucha vanidad.

CAPITULO VII.

El hombre de su grado y voluntad se enreda en innumerables molestias. De la medianta en todas las cosas.

¿**Q**UE necesario es al hombre inquirir cosas mayores que él, ignorando lo que le es conducente en su vida, en el número de los dias de su peregrinacion, y en el tiempo, que pasa como sombra? ¿O quién le podrá manifestar lo que despues de él ha de ser debajo del sol?

2 Mejor es buen nombre, que bálsamos preciosos; y el dia de la muerte que el dia del nacimiento.

3 Mejor es ir á la casa del luto, que á la casa del convite: porque en aquella se recuerda el fin de todos los hombres, y el que vive piensa lo que ha de ser.

4 Mejor es el enojo que la risa: porque con la tristeza del rostro se corrige el ánimo del que peca.

5 El corazon de los sabios está en donde hay tristeza, y el corazon de los necios en donde hay alegría.

6 Mejor es ser reprehendido del sabio, que ser engañado de la adulacion de los necios.

7 Porque como el ruido de las espis-

nas que arden debajo de la olla, así la risa del insensato: mas aun esto es vanidad.

8 La calumnia perturba al sabio, y estragará la fortaleza del corazon de él.

9 Mejor es el fin de la oracion, que el principio. Mejor es el sufrido que el arrogante.

10 No seas ligero en airarte: porque la ira reposa en el seno del necio.

11 No digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos primeros fuéron mejores que lo son ahora? porque necia es semejante pregunta.

12 La sabiduría es mas útil con las riquezas, y mas aprovecha á los que ven el sol.

13 Porque como protege el saber, así protege el dinero. Pero tienen esto de mas la erudicion y la sabiduría, que dan vida á su poseedor.

14 Considera las obras de Dios, que ninguno puede corregir al que él desechó,

15 En el dia bueno goza de los bienes, y precave el dia malo. Porque como á este, así hizo Dios á aquel, para que no halle el hombre contra él quejas justas.

16 He visto asimismo esto en los dias de mi vanidad. Parece el justo en su justicia, y el impio vive mucho tiempo en su malicia.

17 No quieras ser demasiado justo: ni saber mas que es menester, porque no quedes atónito.

18 No obres impiamente mucho; y no quieras ser insensato, no sea que mueras en tiempo no tuyo.

19 Bueno es que tú sustentas al justo, mas tambien que no apartes tu mano de aquel: porque el que teme á Dios, nada desprecia.

20 La sabiduría hizo al sabio mas fuerte, que diez príncipes de una ciudad.

21 Porque no hay hombre justo en la tierra, que haga bien, y no peque.

22 Mas no apliques tu corazon á todas las palabras, que se dicen: no sea que oigas á tu siervo que dice mal de tí.

23 Porque sabe tu conciencia, que tú muchas veces dijiste mal tambien de otros.

24 Todas las cosas probé por amor de la sabiduría. Dijé: Me haré sabio; y ella se retiró lejos de mí.

25 Mucho mas de lo que estaba; y es grande su profundidad, ¿quién la sondeará?

26 Recorrí todas las cosas dentro de mi ánimo, para saber, y considerar, y buscar la sabiduría, y la razon; y para

conocer la impiedad del necio, y el error de los imprudentes :

27 Y hallé mas amarga que la muerte á la muger, la cual es lazo de cazadores, y red el corazon de ella, prisiones son sus manos. El que agrada á Dios, huirá de ella : mas el que es pecador, preso será de ella.

28 He aquí lo que yo hallé, dijo el Ecclesiastes, cotejando una cosa con otra, para hallar la razon,

29 Que aun busca mi alma, y no la he hallado. De mil hombres hallé uno, mas muger de entre todas ninguna hallé.

30 Solamente hallé esto, que Dios hizo al hombre recto, y él se mezcló en infinitas cuestiones. ¿ Quien es tal como el sabio ? ¿ y quien conoció la solucion de la palabra ?

CAPITULO VIII.

Obedece á Dios, no abuses de su paciencia, y con alegría déjale todo en sus manos.

LA sabiduría del hombre luce en su rostro, y el Todopoderoso mudará la cara de él.

2 Yo guardo la voz del rey, y los preceptos del juramento de Dios.

3 No te apresures á retirarte de su presencia, ni perseveres en la obra mala : porque hará todo lo que quisiere :

4 Y la palabra de él está llena de poderío : ni le puede decir alguno : ¿ Por qué haces esto ?

5 Quien guarda el precepto, no experimentará ningun mal. El corazon del sabio conoce el tiempo, y la respuesta.

6 Cada cosa tiene su tiempo, y sazón, y es mucha la aflicción del hombre :

7 Porque ignora las cosas pasadas, y las que han de ser por ningun mensajero las puede saber.

8 No está en poder del hombre retener el espíritu, ni tiene potestad sobre el día de la muerte, ni se le da tregua en la guerra que le amenaza, ni al impío salvará su impiedad.

9 Todas estas cosas consideré, y puse mi corazon en todas las obras, que se hacen debajo del sol. El hombre domina al hombre á veces para su propio mal.

10 Ví los impíos sepultados : los que aun quando vivian, estaban en lugar santo, y eran alabados en la ciudad como de obras justas : mas esto tambien es vanidad.

11 Pues por quanto la sentencia no es proferida luego contra los malos, los hijos de los hombres cometen males sin temor alguno.

12 Mas por lo mismo que el pecador cien veces hace mal, y se le sufre con paciencia, he conocido yo, que los que á Dios temen, tendrán bien, los que respetan su presencia.

13 No tenga bien el impío, no sean prolongados sus dias, mas como sombra pasen los que no temen la cara del Señor.

14 Hay aun otra vanidad, que se hace sobre la tierra. Justos hay, á quienes provienen males, como si hubieran hecho obras de impíos ; y hay impíos, que están tan seguros, como si tuvieran hechas obras de justos. Mas aun esto lo juzgo por cosa muy vana.

15 Por tanto alabé la alegría, que no tuviese el hombre bien debajo del sol, sino que como y beba, y se alegre ; y esto solo llevará consigo de su trabajo, en los dias de su vida, que le dió Dios debajo del sol.

16 Y apliqué mi corazon á aprender sabiduría, y á entender la distraccion, que se halla en la tierra : hombre hay, que ni de dia ni de noche toma el sueño en sus ojos.

17 Y entendí, que el hombre no podría hallar ninguna razon de todas las obras de Dios, de aquellas, que se hacen debajo del sol ; y quanto mas trabajare en buscarla, tanto ménos la hallará : aunque dijere el sabio, que él lo sabe, no la podrá encontrar.

CAPITULO IX.

Los verdaderos bienes están ocultos ; y por la adquisicion de solos estos hemos de trabajar.

TODAS estas cosas traté en mi corazon, para entenderlas diligentemente : Los justos y los sabios, y las obras de ellos están en las manos de Dios ; y con todo eso no sabe el hombre, si es digno de amor, ó de odio :

2 Mas todo se reserva incierto para lo venidero, pues todas las cosas acontecen igualmente al justo y al impío, al bueno y al malo, al limpio y al no limpio, al que sacrifica víctimas, y al que desprecia los sacrificios. Como el bueno, así el pecador : como el perjuró, así el que jura verdad.

3 Esto es pésimo entre todo lo que se hace debajo del sol, que unas mismas cosas suceden á todos. Y así los hijos de los hombres llenan su corazon de malicia y desprecio en su vida, y despues de esto serán llevados á los infiernos.

4 Nadie hay que viva siempre, y que de ello tenga esperanza : mejor es perro vivo, que león muerto.

5 Porque los que viven saben que

han de morir, mas los muertos nada mas saben, ni tienen mas recompensa: porque al olvido ha sido entregada su memoria.

6 El amor, y el odio, y las envidias pereceron tambien á una con ellos, ni tienen parte en este siglo, ni en la obra, que se hace debajo del sol.

7 Ve pues, y come tu pan con alegría, y bebe con gozo tu vino, porque á Dios agradan tus obras.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y no falte el óleo de tu caza.

9 Goza de la vida con tu muger que amas, todos los dias de tu vida instable, que te han sido dados debajo del sol por todo el tiempo de tu vanidad: porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo, con que te afanas debajo del sol.

10 Cualquier cosa que puede hacer tu mano, óbrala con instancia: porque ni obra, ni razon, ni sabiduría, ni ciencia habrá en el sepulcro, á donde caminas aprisa.

11 Volvime á otra cosa, y ví debajo del sol, que ni la carrera es de los ligeros, ni la guerra de los fuertes, ni el pan de los sabios, ni las riquezas de los doctos, ni la gracia de los artifices: sino el tiempo, y la casualidad en todo.

12 No sabe el hombre su fin: sino que como los peces son cazados con el anzuelo, y las aves comprehendidas con el lazo, así los hombres son cazados en el tiempo malo, cuando de improviso les sobreviniere.

13 Ví asimismo debajo del sol esta sabiduría, y la aprobé por muy grande:

14 Habia una ciudad pequeña, y pocos hombres en ella: vino contra ella un grande rey, y cercóla, y levantó fortalezas al rededor, y quedó concluido el cerco.

15 Y se halló en ella un hombre pobre y sabio, y libró la ciudad por su saber, y despues ninguno se acordó de aquel hombre pobre.

16 Y decia yo, que es mejor la sabiduría que la fuerza: ¿pues cómo ha sido despreciada la sabiduría del pobre, y sus palabras no han sido escuchadas?

17 Las palabras de los sabios son oidas en silencio, mas que el clamor del principe entre los insensatos.

18 Mejor es sabiduría, que armas de guerra; y el que en una cosa pecare, perderá muchos bienes.

CAPITULO X.

Se recomienda la sabiduría, y se descubren los daños de la necesidad.

LAS moscas que mueren, malean la suavidad del perfume. Mas preciosa cosa es que la sabiduría y que la gloria, la pequeña necedad y á tiempo.

2 El corazon del sabio en su derecha, y el corazon del necio en su izquierda.

3 Y aun el necio andando en su camino, siendo él un insipiente, á todos los juzga por necios.

4 Si el espíritu del que tiene poder subiere sobre tí, no dejes tu lugar: porque la curacion hará cesar los mayores pecados.

5 Hay otro mal que ví debajo del sol, que como por yerro sale de delante del principe:

6 Que un necio está puesto en alta dignidad, y que los ricos están sentados en lugar bajo.

7 Ví á siervos en caballos, y á principes andar sobre la tierra como siervos.

8 Quien hoya cava, en ella caerá; y quien vallado deshace, le morderá cu lebra.

9 El que transporta piedras, lastimado será en ellas; y quien raja leña, herido será de ella.

10 Si el hierro estuviere embotado, y no está como ántes, sino que estuviere romo, con mucho trabajo se aguzará; tambien la sabiduría vendrá des pues de la industria.

11 El que de otro dice mal en secreto, no es ménos que una sierpe, que muerde sin ruido.

12 Las palabras de la boca del sabio son gracias; y los labios del insipiente lo precipitarán.

13 El principio de sus palabras es necedad, y lo último de su boca es un error pésimo.

14 El necio multiplica palabras: Ignora el hombre lo que fue ántes de él; y lo que será despues, ¿quién se lo podrá mostrar?

15 El trabajo de los necios afligirá á aquellos, que no saben ir á la ciudad.

16 Desdichada de tí tierra, cuyo rey es niño, y cuyos principes comen de mañana.

17 Bienaventurada la tierra, cuyo rey es noble, y cuyos principes comen á su tiempo, para repararse, y no por gira.

18 Por pereza irá abajo el enmadeamiento, y por flojedad de manos se lloverá la casa.

19 En risa emplean el pan y el vino, viviendo para banquetear; y todo obedece al dinero.

20 No digas mal del rey en tu pensamiento, ni hables mal del rico en el secreto de tu aposento: porque aun las aves del cielo llevarán tu voz, y el que tiene alas dará noticia de tu sentir.

CAPITULO XI.

Procura ser liberal y dadivoso: mira al fin en todas las cosas: sacude de tu ánimo la ira y la malignidad.

ECHA tu pan sobre las aguas que pasan: porque al cabo de muchos tiempos lo hallarás.

2 Reparte á siete, y aun á ocho: porque no sabes qué mal ha de haber sobre la tierra.

3 Si las nubes estuvieren cargadas, derramarán lluvia sobre la tierra. Si el madero cayere hácia el austro, ó hácia el aquilón, en cualquier lugar que cayere, allí quedará.

4 El que observa el viento, no siembra; y el que atiende á las nubes, jamás separa.

5 Como ignoras, cuál sea el camino del espíritu, y el modo con que se compaginan los huesos en el vientre de la que está en cinta; así tampoco sabes las obras de Dios, que es el Hacedor de todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu simiente, y por la tarde no cese tu mano: porque no sabes qué nacerá antes, si esto, ó aquello; y si lo uno y lo otro á una, será mejor.

7 Dulce es la luz, y cosa deleitosa á los ojos ver el Sol.

8 Si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos se alegrare, se debe acordar del tiempo tenebroso, y de los dias largos: pues cuando vinieren ellos, serán convencidas de vanidad las cosas pasadas.

9 Alégrate, pues, mancebo, en tu mocedad, y en bien esté tu corazon en los dias de tu juventud, y anda por los caminos de tu corazon, y por las miradas de tus ojos: pero sabe que por todas estas cosas te traerá Dios á juicio.

10 Aparta la ira de tu corazon, y aleja la malicia de tu carne. Porque la mocedad y el deleite son cosas vanas.

CAPITULO XII.

Descripcion de la vejez. Dios ha de ser temido; y se han de guardar sus mandamientos.

ACUERDATE de tu Criador en los dias de tu juventud, ántes que venga el tiempo de la afliccion, y se acerquen aquellos años de los que digas: No me placen:

2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas, y vuelvan las nubes despues de la lluvia:

3 Cuando se conmovieran las guardas de la casa, y vacilarán los varones muy fuertes; y estarán ociosas las que muelen en corto número, y se oscurecerán los que miran por las ventanas:

4 Y cerrarán las puertas en la plaza por la voz baja del que muele, y se levantarán á la voz del ave, y se ensordecen todas las hijas del canto.

5 Temerán tambien los lugares altos, y tendrán miedo en el camino, florecerá el almendro, se engrosará la langosta, y se disipará la alcaparra: porque irá el hombre á la casa de su eternidad, y le rodearán en la plaza plañidores.

6 Antes que se rompa la cuerda de plata, y se corra atrás la venda de oro, y se quiebre el cántaro sobre la fuente, y se haga pedazos la rueda sobre la cisterna,

7 Y se torne el polvo á su tierra de donde era, y el espíritu vuelva á Dios, que lo dió.

8 Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastes, y todo vanidad.

9 Y siendo muy sabio el Eclesiastes, enseñó al pueblo, y contó las cosas que habia hecho; é investigando compuso muchas parábolas.

10 Buscó palabras útiles, y escribió discursos rectísimos, y llenos de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos hincados profundamente, las cuales por consejo de maestros son dadas por el pastor único.

12 No busques, hijo mio, mas que estas. No hay término en multiplicar libros; y la meditacion frecuente es afliccion de la carne.

13 Oigamos todos juntos el fin del discurso. Teme á Dios, y guarda sus mandamientos: porque esto es todo el hombre:

14 Y todo cuando se hace, lo traerá Dios á juicio por cualquiera yerro, sea aquella cosa buena, ó mala.

EL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

Este Cantar es todo místico, y explica el incomparable amor de Cristo á su Esposa la Iglesia, y el de esta á su Esposo Jesu-Cristo.

BESEME él con el beso de su boca : porque mejores son tus pechos que el vino.

2 Fragrantes como los mejores ungüentos. Oleo derramado es tu nombre : por eso las doncellas te amaron.

3 Tráeme : en pos de tí correremos al olor de tus ungüentos. Introdújome el rey en su cámara : nos regocijaremos y alegráremos en tí, acordándonos de tus pechos mejores que el vino : los rectos te aman.

4 Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalém, así como las tiendas de Cedár, como las pieles de Salomón.

5 No me considereis que soy morena, porque el sol me estragó el color : los hijos de mi madre lidiaron contra mí, pusieronme por guarda de viñas : mi viña no guardé.

6 Muéstrame tú, á quien ama mi alma, donde apacientas, donde sestéas al mediodía, para que no comience á vagar tras los rebaños de tus compañeros.

7 Si no te lo sabes, ó hermosísima entre las mugeres, sal, y ve tras de las huellas de los rebaños, y apacienta tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

8 A mi caballería en los carros de Faraón te asemejé, amiga mia.

9 Hermosas son tus mejillas así como de tórtola : tu cuello como collares de perlas.

10 Cadenillas de oro haremos para tí : nieladas de gusanillo de plata.

11 Cuando estaba el rey en su reclinatorio, mi nardo dió su olor.

12 Hacedito de mirra es mi amado para mí, entre mis pechos morará.

13 Racimo de ciprés es mi amado para mí, en las viñas de Engaddi.

14 ¡O qué hermosa eres tú, amiga mia ! ¡ó qué hermosa eres tú ! tus ojos de palomas.

15 ¡O qué hermoso eres tú, amado mio, y gracioso ! Nuestro lecho es florido :

16 Los cabrios de nuestras casas de cedro, los artesonados de ciprés.

CAPITULO II.

Prerogativas del Esposo y de la Esposa ; el sumo grado del amor divino : la presencia de Dios ; y los perseguidores de la Iglesia.

YO flor del campo, y lirio de los valles.

2 Como lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.

3 Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. A la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté ; y su fruto dulce á mi garganta.

4 Me introdujo en la cámara del vino, ordenó en mí la caridad.

5 Sostenedme con flores, cercadme de manzanas : porque desfallezco de amor.

6 La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

7 Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no levantéis, ni hagais despertar á la amada, hasta que ella quiera.

8 La voz de mi amado, vedle que viene saltando por los montes, atravesando collados.

9 Semejante es nuestro amado á la corza, y al cervato. Vedle que él mismo está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, acechando por las celosías.

10 He aquí mi amado me dice : Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven.

11 Porque ya pasó el invierno, se fué la lluvia, y se retiró.

12 Las flores parecieron en nuestra tierra, el tiempo de la poda ha venido : la voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra :

13 La higuera brotó sus brevas : las viñas en ciérne diéron su olor. Levántate, amiga mia, hermosa mia, y ven :

14 Paloma mia, en los agujeros de la peña, en la concavidad de la albarrada, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis orejas : porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

15 Cazadnos las raposas pequeñas, que asuelan las viñas : pues nuestra viña está ya en ciérne.

16 Mi amado para mí, y yo para él ; que apacienta entre los lirios

17 Hasta que sople el día, y declinen las sombras. Vuélvete : sé semejante, amado mio, á la corza, y al enodio de los ciervos sobre los montes de Bethér.

CAPITULO III.

Solicitud de una alma en buscar al Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como despues de hallado, lo ha de conservar en su corazón.

EN mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.

2 Me levantaré, y daré vueltas á la ciudad: por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.

3 Me halláron los centinelas, que guardan la ciudad: ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?

4 Cuando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma: yo le así; y no le dejaré hasta que lo meta en la casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.

5 Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no despertéis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera.

6 ¿Quién es esta, que sube por el desierto, como varita de humo de los aromas de mirra, y de incienso, y de todo polvo de perfumero?

7 Ved aquí que el lecho de Salomón lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israel:

8 Que todos tienen espadas, y muy diestros para la guerra: la espada de cada uno sobre su muslo por los temores nocturnos.

9 Litera hizo para sí el rey Salomón de maderas del Líbano:

10 Sus columnas hizo de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura: lo de enmedio lo cubrió de amor por las hijas de Jerusalém:

11 Salid, y ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la corona, con que le coronó su madre en el día de su desposorio, y en el día de la alegría de su corazón.

CAPITULO IV.

Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, testifica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo cuanto tiene de bueno le viene de la liberalidad de su Esposo.

QUE hermosa eres, amiga mia, qué hermosa érés! Tus ojos de palomas, sin lo que está oculto por dentro. Tus cabellos como manadas de cabras, que subieron del monte de Galaad.

2 Tus dientes como manadas de trasquiladas, que subieron del lavadero, todas con crias mellizas, y no hay estéril entre ellas.

3 Como venda de grana tus labios; y tu hablar dulce. Como cacho de granada, así son tus mejillas, sin lo que por dentro está oculto.

4 Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes: mil

escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes.

5 Tus dos pechos, como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios,

6 Hasta que sople el día, y declinen las sombras. Iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en tí.

8 Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven: serás coronada de la cima de Amaná, de la cumbre de Sanir y de Hermón, de las cuevas de los leones, de los montes de los leopardos.

9 Llagaste mi corazón, hermana mia Esposa, llagaste mi corazón con el uno de tus ojos, y con la una trenza de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos son tus pechos, hermana mia Esposa! mas hermosos son tus pechos que el vino, y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas.

11 Panal, que destila, tus labios, ó Esposa: miel y leche debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como olor de incienso.

12 Huerto cerrado eres, hermana mia Esposa, huerto cerrado, fuente sellada.

13 Tus renuevos son vergel de granadas con frutos de los manzanos. Cipros con nardo,

14 Nardo y azafran, caña aromática, y cinamomo con todos los árboles del Líbano, mirra y aloe con todos los primeros perfumes.

15 Fuente de huertos: pozo de aguas vivas, que corren con ímpetu del Líbano.

16 Levántate, cierzo, y ven, austro, sopla por mi huerto, y corran los aromas de él.

CAPITULO V.

Convida la Esposa al Esposo á sus jardines. Se celebra allí el convite. Caracteres que distinguen al Esposo.

VENGA mi amado á su huerto, y coma el fruto de sus manzanos. He venido á mi huerto, hermana mia Esposa, he segado mi mirra con mis aromas: he comido panal con mi miel, he bebido mi vino con mi leche: comed, amigos, y bebed, y embriagaos los muy amados.

2 Yo duermo, y mi corazón vela: la voz de mi amado que toca: Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mía, mi sin mancilla: porque mi cabeza llena está de rocío, y mis guedejas de las gotas de las noches.

3 Depojéme de mi túnica, ¿cómo me la vestiré? lavé mis piés, ¿cómo me los ensuciaré?

4 Mi amado metió su mano por el resquicio, y á su toque se estremecieron mis entrañas.

5 Levantéme para abrir á mi amado: mis manos destilaron mirra, y mis dedos llenos de mirra muy probada.

6 Abrí á mi amado el pestillo de mi puerta: mas él se habia desviado, y habia pasado adelante. Mi alma se derritió luego que habló: lo busqué, y no le hallé: lo llamé, y no me respondió.

7 Halláronme las guardas, que rondan la ciudad: me hirieron, y me llagaron: lleváronme mi manto las guardas de los muros.

8 Conjúroos, hijas de Jerusalém, si halláreis á mi amado, que le aviseis, que de amor desfallezco.

9 Cuál es tu amado mas que los amados, ó la mas hermosa de las mugeres? ¿cuál es tu amado mas que los amados, porque así nos conjuraste?

10 Mi amado es blanco y rubio, escogido entre millares.

11 Su cabeza oro muy bueno: sus cabellos como renuevos de palmas, negros como el cuervo.

12 Sus ojos como palomas sobre los arroyuelos de las aguas, que están lavadas con leche, y sentadas junto á corrientes muy copiosas.

13 Sus mejillas como eras de aromas plantados por los perfumeros. Sus labios lirios, que destilan la mirra mas pura.

14 Sus manos de oro torneadas, llenas de jacintos. Su vientre de marfil, guarnecido de zafiros.

15 Sus piernas columnas de mármol, que están fundadas sobre basas de oro. Su parecer como el Líbano, escogido como cedros.

16 Su garganta suavísima, y todo él deseable: tal es mi amado, y él mismo es mi amigo, hijas de Jerusalém.

17 ¿Dónde se ha ido tu amado, ó la mas hermosa de las mugeres? ¿á dónde se ha desviado tu amado, y le buscaremos contigo?

CAPITULO VI.

Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y animismo terrible.

MI amado descendió á su jardín á la era de los aromas, á apacentar en los huertos, y á coger lirios.

2 Yo para mi amado, y mi amado para mí, que apacienta entre los lirios.

3 Hermosa eres, amiga mia, suave y graciosa como Jerusalém: terrible como un ejército de escuadrones ordenado.

4 Aparta de mí tus ojos, porque ellos me hicieron volar. Tus cabellos como manada de cabras, que aparecieron de Galaád.

5 Tus dientes como hato de ovejas, que salieron del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no hay entre ellas.

6 Como corteza de granada, así tus mejillas sin lo que en ti está oculto.

7 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas son sin número.

8 Una sola es mi palomo, mi perfecta, única es de su madre, escogida de la que la engendró. Vieronla las hijas, y la predicaron muy bienaventurada: las reinas y las concubinas, y la alabaron.

9 ¿Quién es esta, que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado?

10 Descendí al huerto de los nogales, para ver las manzanas de los valles, y observar si estaba en cierne la viña, y habian brotado los granados.

11 No lo supe: mi alma me conturbó por los carros de Aminadáb.

12 Vuélvete, vuélvete, Sulamita: vuélvete, vuélvete, para que te miremos.

CAPITULO VII.

Es alabada la Esposa por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

QUE verás en la Sulamita, sino coros de escuadrones? ¡Cuán hermosos son tus pasos en los calzados, hija de príncipe! Los juegos de tus muslos, como ajorcas que han sido labradas de mano de artífice.

2 Tu ombligo es taza torneada, que nunca está falta de bebida. Tu vientre como monton de trigo, cercado de lirios.

3 Tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza.

4 Tu cuello como torre de marfil. Tus ojos como pesqueras en Hesebón, que están en la puerta de la hija de la muchedumbre. Tu nariz como la torre del Líbano, que mira hácia Damasco.

5 Tu cabeza como el Carmelo; y los cabellos de tu cabeza como púrpura de rey atada en canales.

6 ¡Cuán hermosa cres, y cuán graciosa, ó carísima, en las delicias!

7 Tu estatura se semeja á la palma, y tus pechos á los racimos.

8 Dije: Subiré á la palma, y asiré los frutos de ella; y serán tus pechos

EL LIBRO DE LA SABIDURIA I.

como racimos de viña; y el olor de tu boca como de manzanas.

9 Tu garganta como el mejor vino, digno de ser bebido de mi amado, y de los labios y dientes de él para rumiarlo.

10 Yo á mi amado, y la vuelta de él hácia mí.

11 Ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas.

12 Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están ya en flor los granados: allí te daré mis pechos.

13 Las mandrágoras han dado olor. En nuestras puertas todas las frutas: las nuevas y las añejas, amado mio, he guardado para tí.

CAPITULO VIII.

Desea la Esposa estar muy unida con su Esposo, y declara que es imposible apagar la llama del amor que la abraza.

QUIEN te me dará á tí, hermano mio, mamando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te bese, y ya nadie me despreñe?

2 Asiré de tí, y te llevaré á la casa de mi madre: allí me enseñarás; y yo te daré bebida del vino adobado, y el mosto de mis granadas.

3 Su izquierda debajo de mi cabeza, y la derecha de él me abrazará.

4 Conjuroos, hijas de Jerusalén, que no despertéis, ni hagáis recordar á la amada, hasta que ella quiera.

5 ¿ Quien es esta, que sube del de-

sierto, llena de delicias, apoyada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí fué corrompida tu madre: allí fué violada tu engendradora.

6 Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor, duro como el infierno el zelo: sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas.

7 Muchas aguas no pudieron apagar la caridad, ni rios la anegarán: si diere el hombre toda la substancia de su casa por el amor, como nada la despreciará.

8 Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: ¿ Qué haremos á nuestra hermana en el día cuando se le ha de hablar?

9 Si es un muro, edifiquemos sobre él almenas de plata: si es puerta, guarnecámosla con tablas de cedro.

10 Yo soy muro; y mis pechos como torre, desde que delante de él he sido hecha como la que halla paz.

11 Una viña tuvo el pacífico en aquella, que tiene pueblos: la entregó á los guardas, el hombre trae por el fruto de ella mil monedas de plata.

12 Mi viña delante de mí está. Tus mil del pacífico, y doscientas para aquellos, que guardan los frutos de ella.

13 O tú que moras en los huertos, los amigos escuchan: hazme oír tu voz.

14 Huye, amado mio, y aseméjate á la corza, y á los tiernos cervatillos sobre los montes de los aromas.

EL LIBRO DE LA SABIDURIA.

CAPITULO I.

Quienes son los que ama la Sabiduría, y de quienes huye. La muerte tuvo origen del hombre, no de Dios.

AMAD la justicia los que juzgais la tierra. Sentid bien del Señor, y buscadlo con sencillez de corazón:

2 Porque es hallado de aquellos, que no le tientan; y se manifiesta á aquellos, que en él tienen fe:

3 Porque los pensamientos perversos apartan de Dios; y su poder puesto á prueba corrige á los necios:

4 Por cuanto en alma maligna no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo sometido á pecados.

5 Porque el Espíritu Santo de dis-

ciplina huirá de lo fingido, y se retirará de pensamientos, que son sin entendimiento, y será arrebatado de la iniquidad que sobreviene.

6 Porque el espíritu de sabiduría es benigno, y no librárá al maldiciente de sus labios: porque Dios es testigo de sus riñones, y es verdadero escudriñador de su corazón, y oidor de su lengua.

7 Porque el Espíritu del Señor llenó la redondez de la tierra: y este, que contiene todas las cosas, tiene conocimiento hasta de una voz.

8 Por esto el que habla cosas malas, no puede esconderse, ni lo pasará de largo el juicio que castiga.

9 Porque se hará interrogatorio de los pensamientos del impío; y sus palabras llegarán á los oídos de Dios, para el castigo de sus maldades.

10 Porque oreja de zelo oye todas las cosas, y el ruido de las murmuraciones no se encubrirá.

11 Guardaos pues de la murmuración, que nada aprovecha, y contened la lengua de la detracción, porque palabra encubierta no irá en vacío; y la boca, que mente, mata el alma.

12 No busqueis afanados la muerte en el error de vuestra vida, ni adquirais la perdición con las obras de vuestras manos.

13 Porque Dios no hizo la muerte, ni se alegra de la perdición de los vivos.

14 Porque crió todas las cosas para que fuesen; é hizo saludables las cosas, que nacen en el mundo; y no hay en ellas ponzoña de exterminio, ni reino de infiernos en la tierra.

15 Porque la justicia es perpetua, é inmortal.

16 Mas los impíos con manos y con palabras la llamaron; y estimándola amiga, se desvanecieron, é hicieron con ella tratados: porque dignos son de ser del partido de ella.

CAPITULO II.

Sentimientos y deseos de los impíos. Profecta insigne acerca de Jesu-Cristo.

PORQUE dijeron, pensando entre sí no bien: Corto y enojoso es el tiempo de nuestra vida, y no hay refrigerio en el fin del hombre, ni se ha conocido quien haya tornado de los infiernos.

2 Porque de nada hemos nacido, y despues de esto seremos como si no hubiéramos sido: porque humo es el resuello en nuestras narices; y la habla una centella para mover nuestro corazon:

3 La cual apagada, ceniza será nuestro cuerpo, y el espiritu se difundirá como el aire blando, y pasará nuestra vida como el rastro de la nube, y se desvanecerá como niebla, que es ahuyentada de los rayos del sol, y oprimida de su calor:

4 Y nuestro nombre con el tiempo caerá en olvido; y ninguno tendrá memoria de nuestras obras.

5 Porque paso de sombra es nuestro tiempo, y no hay vuelta de nuestro fin: por cuanto se le pone el sello, y nadie vuelve.

6 Venid pues, y gocemos de los bienes, que son, y usemos dé la criatura á toda prisa como en la juventud.

7 Llenémonos de vino precioso, y de

perfumes; y no se nos pase la flor del tiempo.

8 Coronémonos de rosas, ántes que se marchiten: no haya prado alguno, por el que no pase nuestra licencia.

9 Ninguno de nosotros quede sin parte de nuestra disolución: en cada lugar dejemos señales de alegría: porque esta es nuestra porción, y esta es nuestra suerte.

10 Oprimamos al pobre justo, y no perdonemos á la viuda, ni respetemos las canas del viejo de mucho tiempo.

11 Y sea nuestra fuerza la ley de la justicia: porque lo que es flaco, se reputa por inútil.

12 Tomemos pues en medio al justo, por cuanto nos es inútil, y es contrario á nuestras obras, y nos echa en cara los pecados de la ley, y disfama contra nosotros las faltas de nuestra conducta.

13 Protesta que él tiene la ciencia de Dios, y él se nombra hijo de Dios.

14 Se nos ha hecho el censor de nuestros pensamientos.

15 Nos es gravoso aun el verlo, porque la vida de él es desemejante á la de otros, y sus caminos son bien diferentes.

16 Somos tenidos por él como gente vana, y se abstiene de nuestros caminos como de inmundicias, y prefiere las postimerías de los justos, y se gloria de que él tiene por padre á Dios.

17 Veamos pues si son verdaderas sus palabras, y probemos lo que le ha de venir, y sabremos cuál será su fin.

18 Porque si es verdadero hijo de Dios, le amparará y le librará de manos de los adversarios.

19 Recarguémosle con ultrages y con tormentos, para que sepamos su acatamiento, y probemos su paciencia.

20 Condenémosle á la muerte mas infame: pues segun sus palabras será él atendido.

21 Estas cosas pensaron, y erraron: porque los cegó su malicia.

22 Y no supieron los sacramentos de Dios, ni esperaron galardón de justicia, ni hicieron cuenta de la honra de las almas santas.

23 Por cuanto Dios crió al hombre inextinguible, y lo hizo á la imágen de su semejanza.

24 Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo:

25 Y le imitan á él los que son de su partido.

CAPITULO III.

La felicidad, que espera á los justos. Son desgraciadas las obras, y desdichada la descendencia de los malvados.

MAS las almas de los justos están en la mano de Dios, y no les tocará tormento de muerte.

2 Pareció á los ojos de los insensatos que morían; y la salida de ellos fué reputada aflicción :

3 Y el viage, que hacen desde nosotros, exterminio : mas ellos están en paz.

4 Y si delante de los hombres padecieron tormentos, su esperanza llena está de la inmortalidad.

5 Vejados en pocas cosas, en muchas les será bien distribuido : porque Dios los tentó, y los halló dignos de si.

6 Probólos como el oro en la hornilla, y recibiólos como ofrenda de holocausto, y á su tiempo se tendrá cuenta de ellos.

7 Resplandecerán los justos, y como centellas en el cañaval discurrirán.

8 Juzgarán las naciones, y señorearán á los pueblos, y reinará el Señor de ellos por siempre.

9 Los que confían en él, entenderán la verdad ; y los fieles en el amor descansarán en él : porque el don y la paz es para sus escogidos.

10 Mas los impíos conforme á lo que pensaron, tendrán el castigo : los que despreciaron lo justo, y se apartaron del Señor.

11 Porque desdichado es el que desecha la sabiduría, y la instrucción ; y vana es la esperanza de ellos, y los trabajos sin fruto, é inútiles sus obras.

12 Sus mugeres son insensatas, y perversísimos sus hijos.

13 Maldita la raza de ellos, porque feliz es la estéril ; y la no manchada, que no conoció lecho con delito, tendrá su fruto cuando se atiende á las almas santas :

14 Y el eunuco, que no obró iniquidad por sus manos, ni pensó cosas perversas contra Dios : porque le será dado don escogido de fe, y suerte muy agradable en el templo de Dios.

15 Porque glorioso es el fruto de los buenos trabajos, y la raíz de la sabiduría, que no caerá.

16 Mas los hijos de los adúlteros no serán consumados, y la raza de lecho inicuo será exterminada.

17 Y aun cuando fuéren de larga vida, serán reputados por nada, y la última vejez de ellos será sin honor.

18 Y si mas presto acabaren, no tendrán esperanza, ni palabras de consuelo en el día del reconocimiento.

19 Porque los remates de la raza inicua son muy acerbos

CAPITULO IV.

De los frutos de una buena, y una mala raíz ; y de la temprana muerte de los justos.

O QUE hermosa es la generacion casta con claridad ! pues es inmortal su memoria : por cuanto es conocida delante de Dios, y delante de los hombres.

2 Cuando está presente, la imitan ; y la echan ménos, cuando se ha retirado, y coronada para siempre triunfa, llevando el premio de los combates castos.

3 Mas la multiplicada muchedumbre de los impíos no será útil, y los renuevos bastardos no echarán hondas raíces, ni asentarán firmeza estable.

4 Y si por algun tiempo brotaren en las ramas, como no están firmes, serán conmovidos del viento, y desarraigados por la demasia de los vientos.

5 Por lo cual serán quebrados sus ramos ántes que lleguen á perfeccion, y los frutos de ellos inútiles, y ásperos para comer, y para nada buenos.

6 Porque los hijos, que nacen de inicuos sueños, testigos son de la maldad contra los padres, cuando se les pregunta.

7 Mas el justo aunque fuere antecogido de la muerte, estará en refrigerio.

8 Porque la vejez venerable no es la duradera, ni la computada por número de años : pues las canas del hombre son sus sentimientos,

9 Y la edad de la vejez es la vida sin mancilla.

10 El que agradaba á Dios fué amado de él, y viviendo entre los pecadores fué trasladado.

11 Fué arrebatado para que la malicia no alterase su entendimiento, ó para que lo aparente no sedujera su alma.

12 Porque la fascinacion de lo vano oscurece el bien, y la inconstancia de la concupiscencia trastorna el sentido sin malicia.

13 Consumado en breve llenó muchos tiempos :

14 Porque agradable era á Dios su alma : por eso se apresuró á sacarle de enmedio de las maldades. Mas los pueblos viendo, y no entendiendo, ni poniendo en sus corazones tales cosas :

15 Que la gracia de Dios y la misericordia está sobre sus santos, y su mirada sobre los escogidos.

16 Mas el justo muerto condena á los impíos vivos, y la juventud consumada en breve, la larga vida del injusto.

17 Porque verán el fin del sabio, y

no entenderán, qué haya pensado Dios de él, y por qué le haya asegurado el Señor.

18 Le verán, y menospreciarán: mas el Señor se burlará de ellos.

19 Y despues de esto morirán sin honor, y estarán con infamia para siempre entre los muertos: porque los hará estallar hinchados sin voz, y los trastornará desde los cimientos, y serán desolados hasta el extremo, y estarán gimiendo, y su memoria perecerá.

20 Vendrán medrosos con el pensamiento de sus pecados, y se presentarán contra ellos sus iniquidades.

CAPITULO V.

Lamentos de los condenados. Armas de Dios contra los impios. Felicidad de los justos.

ENTONCES estarán los justos con grande constancia contra aquellos, que los angustiaron, y que les quitaron sus trabajos.

2 Viéndolos serán turbados con temor horrendo, y se maravillarán de la repentina salud, que ellos no esperaban,

3 Diciendo dentro de si, pesarosos, y gimiendo con angustia de espíritu: Estos son los que en otro tiempo tuvimos por escarnio, y como ejemplo de oprobrio.

4 Nosotros insensatos teníamos su vida por locura, y su fin por una deshonra:

5 Ved como han sido contados entre los hijos de Dios, y entre los santos está la suerte de ellos.

6 Luego hemos errado del camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos ha alumbrado, ni el sol de la inteligencia ha nacido para nosotros.

7 Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad y de la perdicion, y hemos andado por caminos ásperos, y hemos ignorado el camino del Señor.

8 ¿De qué nos aprovechó la soberbia? ¿ó qué nos ha traído la jactancia de las riquezas?

9 Todas aquellas cosas pasaron como sombra, y como mensagero, que va corriendo,

10 Y como nave, que pasa por el agua ondeante: de la cual, luego que pasó, no es dable hallar rastro, ni la vereda de su quilla en las ondas:

11 O como ave, que vuela atravesando por el aire, de la que ningun indicio se encuentra de camino, sino solo el ruido de las alas, que azotan el viento ligero, y hendiendo el aire con la fuerza de su vuelo, pasó batiendo las alas, y despues de esto no se halla ninguna señal de su camino:

12 O como saeta despedida contra

lugar señalado, el aire dividido luego se cierra en sí mismo, de manera que no se sabe el paso de ella:

13 Así tambien nosotros, luego que nacimos, dejamos de ser; y á la verdad ninguna señal de virtud pudimos mostrar: mas nos consumimos en nuestra malicia.

14 Tales cosas dijéron en el infierno estos, que pecaron:

15 Porque la esperanza del impío tal es como la pelusa, que lleva el viento; y como la espuma delgada, que se esparce por la tempestad; y como el humo, que disipa el viento; y como la memoria del huésped de un dia que pasa.

16 Mas los justos para siempre vivirán, y su recompensa está en el Señor, y el pensamiento de ellos en el Altísimo.

17 Por tanto recibirán de la mano del Señor reino de honra, y corona de hermosura: porque con su derecha los cubrirá, y con su santo brazo los defenderá.

18 Su zelo tomará la armadura, y armará á las criaturas para la venganza de los enemigos.

19 Por coselete se vestirá de justicia, y por yelmo tomará el juicio cierto.

20 Tomará la equidad por escudo inexpugnable:

21 Y aguzará su inexorable ira como á lanza, y peleará con él todo el universo contra los insensatos.

22 Irán directamente los tiros de los rayos, y como de un arco bien entesado de las nubes serán arrojados, y resurtirán á lugar cierto.

23 Y la ira que apedrea, lanzará espeso granizo, se embravecerá contra ellos el agua del mar, y los rios correrán juntos con furia.

24 El espíritu de virtud se levantará contra ellos, y como torbellino de viento los esparcirá; y su iniquidad reducirá á yermo toda la tierra, y la malicia trastornará las sillas de los poderosos,

CAPITULO VI.

Exhorta á los reyes y jueces á buscar la Sabiduria; poniéndoles á la vista los suplicios expantosos preparados para los que gobiernan mal.

MEJOR es la sabiduría que las fuerzas; y el varon prudente que el fuerte.

2 Oid pues, reyes, y entended: aprended vosotros, jueces de toda la tierra.

3 Dad oídos vosotros, que refrenais pueblos, y os complacéis con muchedumbre de naciones:

4 Porque de Dios os ha sido dado el poder, y del Altísimo la fuerza, el cual

EL LIBRO DE LA SABIDURIA VII.

examinará vuestras obras, y escudriñará los pensamientos:

5 Porque siendo ministros de su reino, no juzgasteis derechamente, ni guardasteis la ley de la justicia, ni anduvisteis segun la voluntad de Dios.

6 Con espanto y de repente se os mostrará: por cuanto juicio muy duro se hará sobre los que gobiernan.

7 Porque al pequeño es otorgada misericordia: mas los poderosos poderosamente padecerán tormentos.

8 Porque Dios no exceptuará persona alguna, ni respetará la grandeza de nadie: por cuanto él hizo al pequeño y al grande, é igualmente tiene el cuidado de todos.

9 Mas á los mas fuertes mas fuerte suplicio les amenaza.

10 A vosotros pues, reyes, son estas mis razones, para que aprendais sabiduría, y que no resbaleis.

11 Porque los que lo justo guardaren justamente, serán justificados; y los que aprendieren esto, hallarán que responder.

12 Codiciad pues mis palabras, amadlas, y tendreis instruccion.

13 Esclarecida es la sabiduría, y que nunca se marchita, y fácilmente la ven aquellos que la aman, y la hallan los que la buscan.

14 Toma la delantera á los que la codician, y se les muestra á ellos la primera.

15 El que desde la madrugada velare á ella, no estará en trabajo: porque á sus puertas la encontrará sentada.

16 El pensar pues en ella, es prudencia consumada; y el que velare por amor de ella, luego estará seguro.

17 Porque ella misma rodea, buscando á los dignos de sí, y en los caminos se les muestra alegremente, y en toda coyuntura se hace encontradiza con ellos.

18 Porque el principio de ella es un deseo muy verdadero de instruccion.

19 Mas el cuidado de la instruccion es el amor; y el amor es la guarda de sus leyes; y la guarda de sus leyes es la consumacion de la incorrpcion:

20 Y la incorrpcion hace ser cercano á Dios.

21 Y así el deseo de la sabiduría conduce al reino eterno.

22 Pues si hallais contentamiento en los tronos y cetros, ó reyes de los pueblos, amad la Sabiduría, para reinar perpetuamente.

23 Amad la lumbre de la Sabiduría todos los que presidís á los pueblos:

24 Y os contaré qué cosa es la Sabiduría, y cómo fué hecha; y no os encu-

briré los sacramentos de Dios, sino que los investigaré desde el principio de su nacimiento, y pondré en claro su ciencia, y no pasará por alto la verdad:

25 Ni haré camino con el que se repudre de envidia: porque un tal hombre no será participante de la Sabiduría.

26 Mas la multitud de sabios es la salud del universo; y un rey sabio es la firmeza de su pueblo.

27 Por tanto recibid la instruccion por mis palabras, y os aprovechará.

CAPITULO VII.

Deseo de la Sabiduría, y su elogio. Expone su origen, su fuerza, sus dotes y su hermosura.

CIERTAMENTE yo tambien soy hombre mortal, semejante á todos, y del linage de aquel terreno, que fué hecho el primero, y en el vientre de mi madre fui figurado carne,

2 En el espacio de diez meses fui cuajado en sangre, de el semen del hombre, y concurriendo el deleite del sueño.

3 Y yo luego que nací respiré el aire comun, y caí en la tierra hecha del mismo modo, y dí la primera voz semejante á todos llorando.

4 En pañales fui criado, y con grandes cuidados.

5 Porque ninguno de los reyes tuvo otro principio de nacer.

6 Y así una misma es para todos la entrada á la vida, y semejante la salida.

7 Por esto deseé, y me fué dada inteligencia; é invoqué, y vino en mí el espíritu de sabiduría:

8 Y la antepuse á los reinos y sillas, y juzgué que las riquezas nada son en comparacion de ella:

9 Ni comparé con ella las piedras preciosas: porque todo el oro en su comparacion, es una arena menuda, y la plata será tenida como barro delante de ella.

10 La amé mas que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz: porque es inextinguible su resplandor.

11 Y me vinieron todos los bienes juntamente con ella é innumerable riqueza por sus manos.

12 Y me alegré en todas las cosas: porque iba delante de mí esta sabiduría, y yo no sabia como es madre de todas estas cosas.

13 La que yo sin ficcion aprendí, y la comunico sin envidia, y no escondo los bienes de ella.

14 Porque es un tesoro infinito para los hombres: del cual los que han usado, han sido hechos participantes de la

amistad de Dios, recomendables por los dones de la doctrina.

15 Mas á mí me concedió Dios el decir lo que siento, y presumir cosas dignas de estas, que se me dan: por cuanto él es la guía de la sabiduría, y el enmendador de los sabios:

16 Porque en mano de él así nosotros como nuestras palabras, y toda la sabiduría, y la ciencia de las obras y la disciplina.

17 Porque él me dió á mí la verdadera ciencia de estas cosas, que son: para que sepa la disposicion del mundo, y las virtudes de los elementos,

18 El principio, y el remate, y el medio de los tiempos, los cambios de las alternativas, y las revoluciones de los tiempos,

19 El curso del año, y las disposiciones de las estrellas,

20 Las naturalezas de los animales, y las bravezas de las bestias, la fuerza de los vientos, y los pensamientos de los hombres, las diferencias de las matas, y las virtudes de las raices,

21 Y aprendí todas cuantas cosas hay escondidas y no descubiertas: porque me adoctrinó la sabiduría, artífice de todo:

22 Porque hay en ella un espíritu de inteligencia, santo, único, de muchas maneras, sutil, discreto, ágil, immaculado, certero, suave, amante del bien, agudo, á quien nada impide, benéfico,

23 Amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, que tiene todo poder, que todo lo vé, y que abarca todos los espíritus: inteligible, puro, sutil.

24 Porque la sabiduría es mas ágil que todas las cosas movibles; y alcanza á todas partes á causa de su pureza.

25 Porque es un vapor de la virtud de Dios, y como una sincera emanacion de la claridad del Omnipotente Dios; y por eso nada manchado cae en ella:

26 Porque es resplandor de la luz eterna, y espejo sin mancilla de la magestad de Dios, é imagen de su bondad.

27 Y siendo una sola, todo lo puede; y permaneciendo en sí misma renueva todas las cosas, y por las naciones se difunde en las almas santas, forma amigos de Dios y profetas.

28 Porque Dios no ama á nadie, sino á aquel, que mora con la Sabiduría.

29 Porque esta es mas hermosa que el sol, y sobre toda la disposicion de las estrellas, comparada con la luz, ella se encuentra primero.

30 Porque á ella sucede la noche, mas la malicia no vence á la sabiduría.

CAPITULO VIII.

La Sabiduría abraza todos los bienes. Viene de Dios. Dichoso el que la posee.

ELLA, pues alcanza de fin á fin con fortaleza, y todo lo dispone con suavidad.

2 A esta amé, y busqué desde mi juventud, y escogí tomármela por esposa, y me hice amador de su hermosura.

3 Realza su nobleza la estrecha union que tiene con Dios; y sobre esto la amó el Señor de todas las cosas.

4 Porque es enseñadora de la ciencia de Dios, y la electora de las obras de él.

5 Y si se apetecen riquezas en la vida, ¿qué cosa mas rica que la sabiduría, que obra todas las cosas?

6 Y si es la industria la que obra: ¿quién es mejor artífice que ella de estas cosas que existen?

7 Y si alguno ama la justicia, las fatigas de ésta tienen grandes virtudes: porque enseña templanza, y prudencia, y justicia, y fortaleza, que es lo mas útil que hay en la vida para los hombres.

8 Y si alguno desea el mucho saber, conoce lo pasado, y hace juicio de lo venidero: conoce los enredos maliciosos de los discursos, y las soluciones de los argumentos: sabe las señales y maravillas ántes que sucedan, y los advenimientos de los tiempos y siglos.

9 Propuse, pues, trármela para vivir en compañía: sabiendo que ella comunicará conmigo sus bienes, y será el consuelo de mis pensamientos y de mi tedio.

10 Por esta tendré gloria entre las gentes, y honra entre los ancianos siendo jóven:

11 Y seré hallado agudo en el juicio, y admirable delante de los poderosos, y los príncipes se admirarán de mí en sus semblantes:

12 Me esperarán cuando calle, y cuando hablare me mirarán, y cuando me extendiere en mi discurso, pondrán las manos á su boca.

13 Además por esta tendré yo la inmortalidad; y dejaré eterna memoria á los que han de venir despues de mí.

14 Gobernaré los pueblos, y las naciones me serán sometidas.

15 Temerán al oirme los reyes horribles: en el pueblo pareceré bueno, y en la guerra fuerte.

16 Entrando en mi casa, con ella tendré descanso: porque mi su conversacion tiene amargura, ni tedio su trato, sino alegría y gozo.

17 Pensando esto conmigo, y repasando en mi corazon: que se halla in-

mortalidad en la union con la sabiduría,

18 Y un santo placer en su amistad, y en las obras de sus manos riquezas inagotables, y la inteligencia en el ejercicio de su conversacion, y grande lustre en la comunicacion de sus razonamientos: daba vueltas buscando como tenerla conmigo.

19 Ya de niño era yo ingenioso, y tuve por suerte una buena alma.

20 Y siendo así mas bueno, vine á un cuerpo no contaminado.

21 Y como llegué á entender que de otra manera no podria alcanzarla, si Dios no me la daba, y que esto mismo era de la sabiduría, el saber cuyo era este don: acudí al Señor, y le rogué, y dije de todo mi corazon:

CAPITULO IX.

Confesando Salomón su ignorancia y miseria, pide á Dios la Sabiduría.

DIOS de mis padres, y Señor de misericordia, que hiciste todas las cosas por tu palabra,

2 Y con tu sabiduría estableciste al hombre, para que dominase á las criaturas, que fuéron hechas por tí,

3 Para que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia, y pronunciase juicio con rectitud de corazon:

4 Dame la sabiduría que asiste á tu trono, y no me quieras desechas de entre tus siervos:

5 Por cuanto yo soy siervo tuyo, é hijo de tu sierva, hombre flaco y de poco tiempo, y poco idóneo para entender el juicio y las leyes.

6 Porque aunque fuere alguno consumado entre los hijos de los hombres, si estuviere ausente de él tu sabiduría, por nada será contado.

7 Tú me escogiste por rey de tu pueblo, y por juez de tus hijos, é hijas:

8 Y dijiste que yó edificaria un templo en tu santo monte, y un altar en la ciudad de tu morada, á semejanza de tu santo tabernáculo, que tú preparaste desde el principio:

9 Y contigo tu sabiduría, que conoce tus obras, la cual estuvo tambien entonces cuando hacias la redondez de la tierra, y sabía lo que era agradable á tus ojos, y lo que era recto en tus preceptos.

10 Envíala de tus santos cielos, y del trono de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje, para que sepa yo lo que te es agradable:

11 Porque ella sabe todas las cosas, y las entiende, y me guiará en mis obras con prudencia, y me guardará con su poder.

12 Y serán aceptas mis obras, y juzgaré á tu pueblo en justicia, y seré digno del trono de mi padre.

13 ¿Porque quien de los hombres podrá saber el consejo de Dios? ¿ó quien podrá alcanzar lo que quiere Dios?

14 Porque los pensamientos de los hombres son tímidos, é inciertas nuestras providencias.

15 Porque el cuerpo corruptible apesga al alma, y la habitacion terrestre abate la mente, que piensa muchas cosas.

16 Y con dificultad llegamos á alcanzar lo que hay en la tierra; y hallamos con trabajo lo que tenemos delante. ¿Pues lo que está en los cielos quien lo investigará?

17 ¿Y quien sabrá tu consejo, si tú no le dieres sabiduría, y desde lo mas alto enviares tu Santo Espíritu:

18 Y así sean enderezados los senderos de aquellos, que están en la tierra, y aprendan los hombres las cosas, que á tí te placen?

19 Porque por la sabiduría fuéron sanos todos los que te agradáron, Señor, desde el principio.

CAPITULO X.

Adam, Noé, Abraham, Lot, Jacob, Josef, Moisés y su pueblo fuéron felices con la compañía de la Sabiduría.

ESTA guardó á aquel, que fué formado de Dios el primer padre de la redondez de la tierra, habiendo sido criado solo,

2 Y lo sacó de su pecado, y dióle fuerza de gobernar todas las cosas.

3 De ésta luego que se apartó el injusto en su ira, pereció por la ira del homicidio fraterno.

4 Y cuando por él el agua arrasaba la tierra, la sanó de nuevo la Sabiduría, gobernando al justo por un leño despreciable.

5 Esta tambien cuando se alzaron las naciones en conspiracion de maldad, conoció al justo, y lo conservó para Dios sin culpa, y lo mantuvo fuerte en la compasion del hijo.

6 Esta libró al justo, que huia de los impíos que perecian, cuando descendia el fuego sobre la Pentápolis:

7 En testimonio de la maldad de los cuales permanece la tierra humeando desierta, y los árboles que dan frutos de incierta estacion, y la estatua de sal que queda en pié por memoria de una alma incrédula.

8 Porque dejando ellos á un lado la Sabiduría, no solo cayéron en la ignorancia de los bienes, sino que dejáron tambien memoria de su necedad á

EL LIBRO DE LA SABIDURIA XI.

los hombres, de manera que no pudo quedar encubierto aquello, en que pecaron.

9 Mas la Sabiduría á los que la honran, los libró de dolores.

10 Esta condujo por caminos derechos al justo cuando huía de la ira de su hermano, y le mostró el reino de Dios, y le dió la ciencia de los santos: lo enriqueció en los trabajos, y completó sus fatigas.

11 En el dolo de aquellos, que lo sorprendían, le asistió, y lo hizo rico.

12 Le guardó de los enemigos, y le aseguró de engañadores, y le dió una fuerte lucha para que venciese, y supiese que de todas las cosas la mas poderosa es la Sabiduría.

13 Esta no desamparó al justo vendido, mas le libró de los pecadores; y descendió con él al hoyo,

14 Y en las prisiones no le desamparó, hasta darle el cetro del reino, y el poder contra aquellos, que le deprimían; y ella sacó por mentirosos á los que le pusieron tacha, y le dió esclarecimiento eterno.

15 Esta libró al pueblo justo, y al linage irreprochable de las naciones, que le abatan.

16 Entró ella en el alma del siervo de Dios, y mantúvose contra reyes terribles con portentos y señales.

17 Y dió á los justos el galardón de sus trabajos, y los condujo por camino maravilloso; y sirvióles de tordo durante el dia, y de lumbré de estrellas por la noche:

18 Los traspasó por el mar rojo, y los transportó por las muchas aguas.

19 Mas sumergió en el mar á sus enemigos, y los sacó del profundo de los abismos. Por esto los justos se llevaron los despojos de los impíos,

20 Y con cánticos celebraron, Señor, tu santo nombre, y alabaron todos á una tu mano vencedora:

21 Porque la Sabiduría abrió la boca de los mudos, é hizo elocuentes las lenguas de los infantes.

CAPITULO XI.

La divina Sabiduría protegió á los Hebréos en los desiertos espantosos de la Arabia, y les hizo triunfar de los Egipcios.

DIRIGIO las obras de ellos por mano del santo profeta.

2 Caminaron por desiertos, que no eran habitados; y en lugares yermos fijaron chozas.

3 Hicieron frente á sus enemigos, y se vengaron de sus contrarios.

4 Tuvieron sed, y te invocaron, y fuéles dada agua de una peña muy alta,

y refrigerio de la sed de una piedra muy dura.

5 Porque con aquello con que fueron castigados sus enemigos por la falta de agua que beber, con lo mismo se alegraron los hijos de Israel, teniéndola en abundancia;

6 Por eso, cuando les faltó, ellos fueron bien tratados.

7 Porque á la verdad en vez de fuente de un rio perenne, diste á los injustos sangre humana.

8 Y cuando estos perecian en castigo de haber hecho morir á los infantes, diste á aquellos agua abundante inesperadamente,

9 Mostrando por la sed, que hubo entonces, que por lo mismo con que ensalzabas á los tuyos, matabas á sus contrarios.

10 Porque cuando fueron probados, y recibian el castigo ciertamente con misericordia, reconocieron de que manera padecian tormentos los impíos juzgados con ira.

11 A los unos en verdad los probaste como padre que amonesta: mas á los otros los condenaste haciéndoles su interrogatorio como rey duro.

12 Porque estando ausentes y presentes eran igualmente atormentados.

13 Porque los tomó doble pesar y llanto con la memoria de las cosas pasadas.

14 Pues cuando oían, que era bien para los otros lo que para ellos habia sido tormento, acordáronse del Señor, admirando el fin del suceso.

15 Porque al que burlaron desechado en la cruel exposicion de los niños, al fin del suceso le admiraron, habiendo ellos padecido la sed, no como los justos.

16 Mas por los pensamientos locos de su iniquidad, por cuanto algunos errados adoraban serpientes mudas, y bestias inútiles, enviaste contra ellos muchedumbre de animales mudos en venganza:

17 Para que supiesen que por las cosas en que uno peca, por las mismas es tambien atormentado.

18 Porque no estaba imposibilitada tu omnipotente mano, que crió el mundo de esa materia nunca vista, de enviar sobre ellos muchedumbre de osos, ó leones bravos,

19 O bestias de una nueva especie no conocidas, llenas de furor, ó que respirasen vapor de fuego, ó que echasen olor de humo, ó que lanzasen por los ojos centellas espantosas:

20 Que no solamente pudiesen exter-

minarlos con su daño, mas con sola su vista matarlos de espanto.

21 Y aun sin estas cosas con un solo aliento podian ser muertos, padeciendo la persecucion de sus mismas fechorías, y esparcidos por el espíritu de tu virtud: mas todo lo dispusiste en medida, y cuenta, y peso.

22 Porque tú solo tienes siempre á la mano el sumo poder: ¿y quién podrá resistir á la fuerza de tu brazo?

23 Pues todo el mundo es delante de tí, como un pequeño grano de balanza, y como una gota del rocío de la mañana, que desciende á la tierra.

24 Mas tienes piedad de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres por amor de la penitencia.

25 Porque amas todas las cosas que son, y ninguna aborreces de aquellas que hiciste: porque ninguna estableciste, ó hiciste aborreciéndola.

26 ¿Pues como podria permanecer cosa alguna, si tú no hubieras querido? ¿é como se conservaria lo que de tí no fuese llamado?

27 Mas perdonas á todas las cosas: porque tuyas son, Señor, que amas las almas.

CAPITULO XII.

Paciencia de Dios, que sufrió por muchísimos años las maldades de los Cananéos.

O cuan bueno y suave es, Señor, tu espíritu en todas las cosas!

2 Y por esto corriges por partes á los que yerran; y los amonestas de las cosas en que pecan, y les hablas: para que dejada la malicia, crean en tí, Señor.

3 Pues á aquellos moradores antiguos de tu tierra santa, á quienes tú aborreciste,

4 Porque hacian obras, que te eran abominables por sus maléficios y sacrificios impíos,

5 Y mataban sus propios hijos sin misericordia, y comian las entrañas humanas, y tragaban sangre en medio de tu juramento,

6 Y á los padres autores de almas no socorridas, los quisiste destruir por las manos de nuestros padres,

7 Para que la tierra, que te es la mas amada de todas, recibiese una colonia digna de hijos de Dios.

8 Mas aun á estos perdonaste como á hombres, y les enviaste avispas como batidores de tu ejército, para que los exterminasen poco á poco.

9 No porque no podias someter por armas los impíos á los justos, ó acabarlos á una con bestias crueles, ó con una palabra severa:

10 Mas juzgándolos por grados, dabas lugar á la penitencia, aunque no ignorabas, que es malvada la casta de ellos, y connatural su malicia, y que jamas se podria mudar su modo de pensar.

11 Porque su raza era maldita desde el principio; y sin temer á alguno, les dabas treguas en sus pecados.

12 Porque quien te dirá á tí: ¿Qué has hecho? ¿ó quien se opondrá á tu juicio? ¿ó quien se pondrá en tu presencia por defensor de los hombres inicuos? ¿ó quien te hará cargo, si perecieren las naciones, que tú hiciste?

13 Porque no hay otro Dios sino tú, que de todas las cosas tienes cuidado, para mostrar, que no hay injusticia alguna en tus juicios.

14 Y ni rey, ni tirano delante de tí pedirá cuenta de aquellos, que tú destruiste.

15 Siendo pues tú justo, con justicia ordenas todas las cosas; y crees, que es ageno de tu poder el condenar á aquel, que no merece ser castigado.

16 Porque tu poder es el principio de la justicia; y por lo mismo, que eres el Señor de todas las cosas, te haces clemente con todos.

17 Porque tú muestras tu poder, cuando no te creen, que eres soberano en poder, y confundes el atrevimiento de aquellos, que no te reconocen.

18 Y tú, dominador poderoso, juzgas con tranquilidad, y nos gobiernas con grande comedimiento: porque tienes el poder en la mano, cuando quisieres.

19 Mas enseñaste á tu pueblo por tales obras, que conviene ser justo y humano, é hiciste á tus hijos tener buena esperanza: porque juzgando das lugar á la penitencia en los pecados.

20 Pues si á los enemigos de tus siervos y reos de muerte, castigaste con tanta circunspeccion, dándoles tiempo y lugar, en que se pudieran apartar de la malicia;

21 ¿Con cuanto cuidado juzgaste á tus hijos, á cuyos padres hiciste buenas promesas con juramentos y con pactos?

22 Y así cuando nos das una correccion, azotas de mil maneras á nuestros enemigos, para que atentos pensemos en tu bondad; y cuando somos juzgados, esperemos en tu misericordia.

23 Por lo cual aun á aquellos, que vivieron como insensatos é injustos, les diste sumos tormentos, por medio de aquellas cosas, que adoraron.

24 Porque en el camino del error erraron largo tiempo, creyendo dioses aquellas cosas, que entre los animales son inútiles, viviendo á manera de niños insensatos.

25 Por esto como á muchachos insensatos les diste un castigo como por escarnio.

26 Mas los que no se enmendaron con escarnios, ni con reprensiones, experimentaron un juicio digno de Dios.

27 Porque padeciendo con indignacion por causa de aquellas cosas, que tenian por dioses, viéndose exterminar por estas mismas, reconocieron ser verdadero Dios aquel, á quien en otro tiempo decian que no conocian: por lo qual vino sobre ellos su final condenacion.

CAPITULO XIII.

Loeura de aquellos, que adoraron como á dioses las obras de Dios, y los ídolos hecho por manos de hombres.

VANOS son ciertamente todos los hombres, en quienes no se halla la ciencia de Dios; y que por las cosas buenas que se ven, no pudieron conocer á aquel, que es, ni considerando las obras reconocieron quién era el artífice:

2 Sino que tuvieron por dioses gobernadores del universo, ó al fuego, ó al espíritu, ó al aire conmovido, ó al giro de las estrellas, ó á la mucha agua, ó al sol y la luna.

3 De cuya hermosura si encantados, los creyeron por dioses, reconozcan cuanto es mas hermoso que ellos el que es su Señor: pues el autor de la hermosura crió todas estas cosas.

4 O si se maravillaron de su virtud é influencias, entiendan por ellas, que el que las hizo, es mas fuerte que ellas.

5 Porque de la grandeza de la hermosura y de la criatura se podrá á las claras venir en conocimiento del criador de ellas.

6 Mas sin embargo todavía contra estos es menor la queja. Porque los tales yerran tal vez buscando á Dios, y deseando hallarle.

7 Por cuanto conversando entre sus obras, le buscan; y están persuadidos, que son buenas las cosas, que se ven.

8 Mas ni aun á estos se les debe perdonar.

9 Porque si pudieron saber tanto, que podian hacer concepto del mundo: ¿como con mayor facilidad no hallaron al Señor de él?

10 Pero malaventurados son, y entre los muertos está la esperanza de aquellos, que llamaron dioses á las obras de manos de hombres, al oro y la plata, invencion del arte, y á las semejanzas de animales, ó á una piedra inútil obra de mano antigua.

11 Como si algun obrero hábil cor-

tase del monte algun madero derecho, y con destreza le rayese toda la corteza, y empleando su arte, hiciese con esmero un mueble útil para uso de la vida,

12 Y gastase los residuos de aquella obra en aparejar la comida:

13 Y lo que sobra de esto, que para ningun uso es útil, un madero torcido, y lleno de nudos, fuese á ratos desocupados desbastándolo cuidadosamente, y con la pericia de su arte le diese figura, y lo hiciese semejar á imagen de hombre,

14 O que se pareciese á alguno de los animales, dándole de bermellon, y poniéndolo de color encarnado postizo, y tapando todas las manchas, que hay en él:

15 Y le hiciese un nicho correspondiente, y poniéndolo en la pared, y afirmandolo con clavos,

16 Usando con él de esta precaucion, porque no cayese, sabiendo, que no puede valerse á sí mismo: puesto que es solo una imagen, y ella necesita de ayuda:

17 Y haciéndole votos, le consultase acerca de su hacienda, y de sus hijos, y de sus bodas. No tiene vergüenza de hablar con aquel, que está sin alma:

18 Y por la salud ruega ciertamente á un inválido, y por la vida pide á un muerto, é invoca en su favor á un inútil:

19 Y para un viage ruega á aquel, que no puede andar; y para sus ganancias, y para sus haciendas, y para el buen éxito de todas sus cosas se recomienda á aquel, que es inútil para todo.

CAPITULO XIV.

Cuan vano sea el culto de los ídolos lo demuestra con el ejemplo de los navegantes. Se describe el origen de los ídolos.

PENSANDO asimismo otro navegar, y estando para hacer el viage por las ondas bravas, invoca á un leño, mas frágil que el leño, que le lleva.

2 Porque la codicia de ganar lo inventó, y el artífice lo fabricó con su saber.

3 Mas tu providencia, ó Padre, lo gobierna: por cuanto aun en el mar diste camino, y vereda muy segura entre las ondas,

4 Mostrando, que eres poderoso para salvar de todo riesgo, aunque alguno sin arte se meta en el mar.

5 Mas porque no fuesen vanas las obras de tu sabiduría; por esto tambien fian los hombres sus almas á un pequeño leño, y pasando la mar se libraron por un barco:

6 Y al principio cuando perecieron los soberbios gigantes, refugiándose la esperanza de toda la tierra en un navío, que era gobernado por tu mano, traspasó al siglo el linage del renacimiento.

7 Porque bendito es el madero, por quien se hace justicia.

8 Mas el ídolo, que es hecho de manos, maldito es él, y quien lo hizo: este porque de cierto lo fabricó, y aquel porque no siendo sino una cosa frágil, se le dió el nombre de dios.

9 Y Dios aborrece igualmente al impío, y á su impiedad.

10 Y así la obra, que fué hecha, con aquel que la hizo, padecerá tormento.

11 Por esto no se tendrá respeto á los ídolos de las naciones: porque las criaturas de Dios se han tornado en abominacion, y en tentacion á las almas de los hombres, y en lazo á los pies de los necios.

12 Porque el principio de la fornicacion fué la invencion de los ídolos; y su hallazgo fué la corrupcion de la vida:

13 Porque ni los habia al principio, ni serán para siempre.

14 Por cuanto la vanidad de los hombres los ha introducido en el mundo; y por esto es hallado en breve su fin.

15 Pues penetrado un padre de amargo dolor, hizo la imágen del hijo, que le fué arrebatado pronto; y á aquel que entónces habia muerto como hombre comiéndole á adorar ahora como á dios, y le establece entre sus siervos ceremonias y sacrificios.

16 Despues con el andar del tiempo, tomando cuerpo la inicua costumbre, este error fué observado como ley, y por mandato de los tiranos eran adorados los simulacros.

17 Y á aquellos, á quienes los hombres no podian honrar en presencia, por estar ausentes, haciendo traer de lejos la figura de ellos, hiciéron manifestar la imágen del rey, á quien querian honrar: para con su solicitud dar culto á aquel, que estaba ausente, como si estuviera presente.

18 A los ignorantes tambien los llevó al culto de ellos la extremada industria del artífice.

19 Porque queriendo este dar gusto al que echó mano de él, se esforzó con su arte en sacar el retrato lo mejor que pudiese.

20 Y el vulgo de los hombres engañado de la hermosura de la obra, á aquel que poco ántes habia sido honrado como hombre, le tuvieron ahora por dios.

21 Y este fué el engaño de la vida

humana: porque los hombres, ó por servir á la pasion, ó á los reyes, diéron á las piedras y á los leños un nombre incommunicable.

22 Y no bastó haber errado ellos acerca del conocimiento de Dios, mas aun viviendo en grande guerra de ignorancia, llaman paz á tantos y tan grandes males.

23 Porque ó sacrificando sus hijos, ó haciendo sacrificios oscuros, ó celebrando vigiliass llenas de locura,

24 No conservan ya pura su vida, ni los matrimonios, sino que el uno mata al otro por envidia, ó lo contrista con su adulterio:

25 Y todo está mezclado, sangre, homicidio, hurto y engaño, corrupcion é infidelidad, turbulencia y perjurio, tumulto de los buenos,

26 Olvido de Dios, contaminacion de las almas, trueque de nacimiento, inconstancia de matrimonios desórdenes de adulterio y de impureza.

27 Porque el abominable culto de los ídolos, es la causa, y el principio, y fin de todo mal.

28 Porque ó miéntras se alegran, se enfurecen: ó bien vaticinan falsedades, ó viven sin justicia, ó perjuran prontamente.

29 Porque confiando en los ídolos, que están sin alma, jurando malamente esperan que no recibirán daño.

30 Mas por lo uno y por lo otro tendrán su merecido, por quanto sintieron mal de Dios, atendiendo á los ídolos, y juraron injustamente, menospreciando con dolo la justicia.

31 Porque no la virtud de aquellos por quien juraron, sino la pena de los que pecan, es la que anda siempre en pos de la prevaricacion de los injustos.

CAPITULO XV.

El sabio alaba al Señor, por haber preservado á Israel de la idolatría. Menosprecio de que son dignos los ídolos.

MAS tú, Dios nuestro, suave eres y verdadero, paciente, y que ordenas todas las cosas con misericordia.

2 Porque si pecáremos, tuyos somos, conociendo tu grandeza; y si no pecáremos, sabemos que tú tienes cuenta de nosotros.

3 Porque el conocerte á tí, es la justicia consumada; y el saber tu justicia y tu poder, es la raiz de la inmortalidad.

4 Pues no nos ha inducido á error la invencion del arte malo de los hombres, ni el trabajo sin fruto de una pintura sombreada, efigie entallada con varios colores,

5 Cuya vista da concupiscencia á un insentato, que ama la figura de una imágen muerta sin alma.

6 Los que aman el mal son dignos de tener su esperanza en tales cosas, y los que las hacen, y los que las aman, y los que les dan culto.

7 Asimismo el alfarero apretando la tierra muelle, forma con su trabajo las vasijas destinadas para nuestros usos, y del mismo lodo hace vasijas que sirvan en cosas limpias, é igualmente otras que á estas son contrarias: mas el alfarero es árbitro del uso, que han de tener estas vasijas.

8 Y con vana fatiga forma un dios del mismo barro: aquel que poco ántes fué hecho de la tierra, y que de allí á poco se reduce á aquello mismo de donde fué tomado, quando se le demande la deuda del alma que tenia.

9 Mas él no se cuida, ni del trabajo que ha de tener, ni de que la vida le es corta, sino que va á competencia con los artífices de oro y plata, é imita tambien á los bronceistas, y prefiere la gloria en formar figuras de cosas vanas.

10 Porque ceniza es el corazon de él, y tierra vana su esperanza, y mas vil que el lodo su vida:

11 Pues no conoció al que le hizo á él, y al que le inspiró el alma que obra, y al que sopló en él el espíritu vital.

12 Y aun ellos creyeron que es un juguete nuestra vida, y la manera del vivir de ella hecha para ganar, y que conviene grangear por cualesquiera medios, aunque sean malos.

13 Porque este, que forma de materia de tierra vasos quebradizos y simulacros, sabe que peca mas que todos.

14 Porque los enemigos de tu pueblo, y que le dominan, son todos necios, é infelices, y mas que puede pensarse soberbios:

15 Porque tuvieron por dioses á todos los ídolos de las naciones, los cuales ni tienen uso de ojos para ver, ni narices para recibir el aire, ni orejas para oír, ni dedos de manos para tocar, y aun sus pies son perezosos para andar.

16 Porque es hombre el que los hizo; y el que recibió el espíritu prestado, este los forjó. Pues ningun hombre podrá formar un dios semejante á sí.

17 Por cuanto siendo mortal, forma cosa muerta con manos inicuas. Pues él mismo es mejor que aquellos á quienes adora, porque él realmente vivió, siendo mortal, mas aquellos nunca.

18 Y aun adoran á los mas viles ani-

males: mas las cosas insensibles comparadas con estos, peores son que ellos.

19 Mas ni aun por el aspecto puede ningun hombre ver de aquellos animales alguna cosa buena. Y huyeron la alabanza de Dios y su bendicion.

CAPITULO XVI.

Plagas de Egipto: Codornices dadas á los Hebréos: Serpiente de bronce: Maná.

POR estas cosas, y por otras semejantes padecieron dignamente tormentos, y fueron exterminados por muchedumbre de bestias.

2 En lugar de los cuales tormentos trataste bien á tu pueblo, á los que diste el apetecido deleite de un nuevo sabor, aparejándoles por vianda gruesas codornices:

3 Para que aquellos apeteciendo vianda, por causa de aquellas cosas, que se les mostraban, y les eran enviadas, perdiesen el apetito aun de lo necesario. Mas estos puestos en necesidad por un poco de tiempo, gustaron una nueva vianda.

4 Porque convenia que viniese ruina inexcusable sobre aquellos, que ejercitan la tiranía; y á estos mostrarles solo en qué manera eran exterminados sus enemigos.

5 Porque cuando vino sobre ellos la cruel ira de las bestias, eran destruidos con mordeduras de culebras perversas.

6 Mas tu ira no duró para siempre, sino que fueron turbados por poco tiempo para correccion, teniendo una señal de salud para recuerdo del mandamiento de tu ley.

7 Porque el que á ella se volvía, no quedaba sano por aquello que veía, sino por tí, Salvador de todos.

8 Y en esto mostraste á nuestros enemigos, que tú eres el que libras de todo mal.

9 Pues á aquellos los mataron las mordeduras de las langostas y moscas, y no se halló sanidad para su alma: porque eran dignos de ser así exterminados.

10 Mas á tus hijos ni los dientes de dragones venenosos los vencieron: porque sobreviniendo tu misericordia los sanaba.

11 Pues eran probados en la memoria de tus preceptos, y luego quedaban libres, para que no cayendo en un profundo olvido, pudiesen servirte de tu ayuda.

12 Por cuanto ni los sanó yerba, ni emplasto suave, sino tu palabra, ó Señor, que sana todas las cosas.

13 Pues tú eres, Señor, el que tienes

el poder de la vida y de la muerte, y conduces hasta las puertas de la muerte, y retiras de allí.

14 Un hombre puede ciertamente matar á otro por malicia, mas cuando hubiere salido el espíritu, no volverá, ni hará que torne el alma, que ya fué recibida :

15 Mas el huir de tu mano es cosa imposible.

16 Por lo cual los impíos, que negaban conocerte, por la fuerza de tu brazo fuéron azotados : padeciendo persecucion con nuevas aguas, y pedriscos, y lluvias, y consumidos por el fuego.

17 Y lo maravilloso era, que en el agua que lo apaga todo, podia mas el fuego : porque el universo es vengador de los justos.

18 Pues en un tiempo se amansaba el fuego, para que no se quemasen los animales, que habian sido enviados contra los impíos : á fin que viéndolo ellos mismos, reconociesen que por juicio de Dios padecian la persecucion.

19 Y en otro tiempo ardía de todas partes en el agua el fuego sobre su virtud, para destruir lo nacido de una tierra inicua.

20 En lugar de lo cual alimentaste á tu pueblo con vianda de ángeles, y les diste pan del cielo aparejado sin trabajo, que tenia en sí toda la delicia, y la suavidad de todo sabor.

21 Porque tu substancia mostraba la dulzura, que tienes para con tus hijos ; y acomodándose á la voluntad de cada uno, se volvía en lo que cada uno quería.

22 Y la nieve y la helada sufrían la fuerza del fuego, y no se derretían : para que supiesen, que un fuego que ardía y relumbraba entre el granizo y la lluvia destruía los frutos de los enemigos.

23 Y de nuevo este mismo aun de su virtud se olvidó, para que fuesen sustentados los justos.

24 Porque la criatura sirviéndote á tí su Hacedor, se enfurece para tormento contra los injustos ; y se amansa para hacer bien á favor de aquellos, que en tí confían.

25 Y por esto transfigurada también entonces en todas las cosas, servía á tu gracia que todo lo nutre, á voluntad de aquellos, que de tí la deseaban :

26 Para que supiesen tus hijos, á quienes amaste, Señor, que no los frutos naturales apacientan á los hombres, sino que tu palabra conserva á aquellos, que en tí creen.

27 Porque lo que el fuego no podía

destruir, calentado de un pequeño rayo del sol, luego se deshacía :

28 Para que fuese notorio á todos, que conviene adelantarse al sol para tu bendicion, y adorarte al nacer de la luz.

29 Porque la esperanza del ingrato se deshará como la helada del invierno, y se perderá como agua inútil.

CAPITULO XVII.

Se describen las horrendas tinieblas de Egipto, y el pavor en que andaban los Egipcios, cuando los Israelitas gozaban de la mayor claridad.

GRANDES son pues, Señor, tus juicios, é inefables tus palabras : por esto erraron las almas sin disciplina.

2 Pues cuando los inicuos se persuaden, que podían dominar á una nacion santa : embargados con prisiones de tinieblas y de una larga noche, encerrados en sus casas, quedaron fugitivos de la eterna Providencia.

3 Y creyendo estar ocultos en la obscuridad de sus pecados, fuéron dispersos con su velo tenebroso de olvido, horrendamente asombrados, y perturbados con una excesiva sorpresa.

4 Porque ni la cueva, en que estaban, los guardaba sin temor : por cuanto el estruendo que bajaba los perturbaba, y las tristes fantasmas, que les aparecían, los espantaban.

5 Y á la verdad ni aun el fuego mas activo les podía dar lumbre, ni las llamas puras de las estrellas podían ahumbrar aquella noche horrorosa.

6 Mas se les mostraba de repente un fuego, que los llenaba de temor ; y aturridos por el temor de aquella vision, que mal veían, juzgaban ser mas terribles las cosas que se les objetaban :

7 Y se pusieron en escarnio las ilusiones del arte mágica, y la vanagloria de su sabiduría quedó rechazada con ignominia.

8 Porque aquellos que prometían echar del ánimo descaecido los temores y las turbaciones, estos mismos llenos de terror estaban abatidos con escarnio.

9 Porque aunque nada de los espectros los turbaba, estremeciéndose con el pasar de los animales, y con los silbos de las serpientes, perecían llenos de susto ; y rehusando ver el aire, que nadie puede evitar de ningún modo.

10 Porque siendo medrosa la maldad, da testimonio de su condenacion : porque una conciencia perturbada siempre se presume cosas crueles.

11 Pues no es otra cosa el temor,

sino el pensar que uno está abandonado de todo socorro.

12 Y al paso que de dentro ménos se espera, cuenta por mayor aquella causa desconocida, que le da el tormento.

13 Aquellos, pues, que en una noche verdaderamente impotente, y venida de lo mas inferior y profundo de los infiernos, dormian un mismo sueño;

14 Unas veces eran agitados por el temor de los monstruos, otras desfallecian sus almas de abatimiento: porque los sobresaltaba un repentino y no esperado terror.

15 Demas de esto si alguno de ellos llegaba á caer, quedaba como preso en una cárcel encerrado sin hierros.

16 Porque si el que estaba en el campo, ó el que era pastor, ó el que se ocupaba en sus labores, era sorprendido, sufría una necesidad inevitable.

17 Pues todos quedaban ligados con una misma cadena de tinieblas. Y el silbar del viento, ó el sonido suave de las aves entre los ramos espesos de los árboles, ó la violencia del agua que corria con ímpetu,

18 O el recio estruendo de peñascos que se precipitaban, ó una carrera invisible de animales que jugueteaban, ó voz recia de bestias que bramaban, ó el eco que resonaba de los mas altos montes: todo esto les hacia desmayar de temor.

19 Porque todo el mundo era iluminado con despejada luz, y se ocupaba sin impedimento en sus labores.

20 Mas sobre solo ellos estaba puesta una pesada noche, imágen de las tinieblas, que les habian de sobrevenir. Así ellos se eran á sí mas insoportables que las tinieblas.

CAPITULO XVIII.

Una columna de fuego alumbró á los Hebréos.

Los Egipcios quedan privados de sus primogénitos. Aarón intercede por el pueblo.

MAS tus santos tenian una luz muy grande, y oian la voz de estos, mas no veian su figura. Y por cuanto ellos no habian padecido las mismas cosas, te engrandecian:

2 Y los que ántes habian sido maltratados, te daban gracias, porque ya no lo eran; y te pedian el favor de que hubiese tal diferencia.

3 Por lo cual tuvieron por guia de un camino que no sabian una columna ardiente de fuego, y les diste un sol sin daño del buen hospedaje.

4 Los otros bien merecian el carecer de luz, y padecer una cárcel de tinieblas, pues guardaban encerrados á tus hijos, por los cuales se empezaba á dar al mundo la luz incorrupta de tu ley.

5 Cuando pensáron quitar la vida á los infantes de los justos; y expuesto un hijo, y libertado para castigo de ellos, les quitaste muchedumbre de hijos, y juntos los destruiste en las recias aguas.

6 Porque aquella noche fué ántes conocida por nuestros padres, para que sabiendo ellos con verdad á qué juramentos creyeron, quedasen mas tranquilos sus ánimos.

7 Y tu pueblo verdaderamente recibió la salud de los justos, y el exterminio de los injustos.

8 Porque como dañaste á los contrarios: así llamándonos á nosotros nos engrandeciste.

9 Porque los justos, hijos de los buenos, te ofrecian de oculto el sacrificio, y establecieron concordés esta ley de justicia; y que los justos recibirian igualmente los bienes y los males, cantando ya las alabanzas de los padres.

10 Y resonaba la desentonada voz de los enemigos, y se oia el lamentable llanto de los niños, que eran llorados.

11 Y con la misma pena fué afligido el siervo y el señor, y el hombre plebeyo padeció lo mismo que el rey.

12 Todos, pues, con uniforme género de muerte tenian muertos sin cuenta. Porque los vivos no bastaban para enterrarlos: por cuanto en un momento fué exterminada la prole mas esclarecida de ellos.

13 Porque los que eran del todo incrédulos á causa de los encantos, luego que acaeció el exterminio de los primogénitos, confesáron que aquel era el pueblo de Dios.

14 Porque cuando un quieto silencio contenia todas las cosas, y la noche en su carrera tenia ya la mitad de su camino,

15 Tu omnipotente palabra desde el cielo, desde tus reales asientos, fuerte guerrero saltó fuera al medio de la tierra del exterminio;

16 Una espada aguda, que llevaba tu no fingido mandato, y que presentándose lo llenó todo de muerte, y estando en la tierra alcanzaba hasta el cielo.

17 Entónces los turbáron de improviso visiones de malos sueños, y viniéron sobre ellos temores no esperados.

18 Y echados uno á un lado, y otro á otro medio vivos, mostraban la causa de la muerte por la cual morian.

19 Porque las visiones, que los habian turbado, les advertian esto ántes, para que no pereciesen sin saber, por qué padecian los males.

20 A los justos tocó tambien entónces una tentacion de muerte, y hubo en

el desierto alboroto de la muchedumbre : mas no duró tu ira mucho tiempo.

21 Porque apresurándose un hombre irreprochable á interceder por el pueblo, echando mano del escudo de su ministerio, presentando oracion y ruego con incienso, contrastó á la ira, y puso fin á la necesidad, mostrando que es tu siervo.

22 Y venció las turbaciones, no con fuerza de cuerpo, ni con poder de armadura, sino que con la palabra sujetó á aquel, que se maltrataba á sí mismo, recordando los juramentos y alianza de los padres.

23 Porque habiendo caido ya muertos á montones uno sobre otro, se puso en medio, y cortó el ímpetu, y separó aquel camino, que llevaba hácia los vivos.

24 Porque en la vestidura talar que tenia, estaba todo el mundo ; y las grandezas de los padres estaban esculpidas en los cuatro órdenes de piedras, y tu magestad estaba entallada en la corona de su cabeza.

25 A estas cosas pues cedió el exterminador, y estas temió. Porque bastaba sola una prueba de ira.

CAPITULO XIX.

Los Egipcios despues de sufrir tantas plagas, parecen sumergidos en el mar ; y los Hebréos se salvan.

MAS sobre los impíos hasta lo último vino ira sin misericordia. Porque él tambien sabia de antemano lo que les aconteceria á ellos :

2 Por cuanto habiéndoles permitido, que se marchasen, y enviándolos delante con grande instancia, arrepentidos les iban al alcance.

3 Y cuando tenian aun entre las manos el duelo, y estaban llorando junto á los sepulcros de los muertos, tomaron otro consejo de ignorancia ; y á los que habian echado con ruegos, los perseguian despues como á fugitivos :

4 Porque los llevaba á este fin una necesidad merecida ; y perdian la memoria de lo que les habia acaecido, para que el castigo llenase lo que faltaba á los tormentos :

5 Y así tu pueblo tuviese un paso maravilloso, y los otros hallasen una nueva muerte.

6 Porque toda criatura segun su género tomaba nueva forma como al principio, sirviendo á tus mandatos, á fin que tus siervos se conservasen ilesos.

7 Porque una nube hacia sombra á su campamento, y donde habia ántes agua, apareció tierra seca, y en el mar rojo camino sin impedimento, y cam-

po que brota yerba en el profundo abismo :

8 Por el cual pasó toda la nacion, que era protegida de tu mano, viendo tus maravillas y prodigios.

9 Porque á manera de caballos pacieron la comida, y como corderos saltaron de alegría, engrandeciéndote á tí, Señor, que los libraste.

10 Porque se acordaban aun de aquellas cosas que acontecieron en la morada de tierra extraña ; como en vez de generacion de animales produjo la tierra moscas, y como en vez de peces echó fuera el rio muchedumbre de ranas.

11 Y á la postre vieron una nueva creacion de aves, cuando llevados de la concupiscencia pidieron viandas delicadas.

12 Porque en la habla de su deseo vinieronlos del mar grandes codornices : mas á los pecadores sobrevinieron vejaciones, no sin aquellas pruebas que ántes habian sido hechas por la violencia de los rayos : pues justamente padecian segun sus maldades.

13 Porque dispusieron la inhospitalidad mas detestable : por cuanto los unos no recibieron á unos extrangeros desconocidos ; y los otros reducian á servidumbre á unos buenos huéspedes.

14 Y no solo esto, sino que habia aun otro respecto de aquellos : que recibian de mal agrado á unos extraños.

15 Mas los que con alegría recibieron á estos, que habian usado de unos mismos fueros, los affigieron con muy crueles trabajos.

16 Y fueron heridos de ceguedad : como los otros á las puertas del justo, cuando cubiertos de repentinas tinieblas, buscaba cada uno la entrada de su puerta.

17 Porque mientras los elementos se convierten unos en otros, como en un instrumento músico se muda la cualidad del son, y todo guarda su sonido : de lo cual con solo ver puede hacerse juicio cierto.

18 Porque las cosas terrestres se convertian en las de agua ; y aquellas que nadaban, se pasaban á la tierra.

19 El fuego en el agua era activo sobre su virtud, y el agua se olvidaba de la naturaleza de apagar.

20 Las llamas por el contrario no molestaron las carnes de los animales corruptibles que andaban entre ellas, ni disolvian aquella buena vianda, que se deshacia fácilmente como la helada. Porque en todas las cosas engrandeciste, Señor, á tu pueblo, y le honraste, y no le despreciaste, asistiéndole en todo tiempo, y en todo lugar.

EL ECLESIASTICO DE JESUS HIJO DE SIRAC.

PROLOGO.

MUCHAS, y grandes cosas nos han sido sabiamente mostradas por la ley, y por los Profetas, y por los otros que los han seguido: en las cuales con razon conviene alabar á Israel por su doctrina y sabiduría: por cuanto no solo los mismos que escribiéron estos discursos, es necesario que sean doctos y sabios, sino tambien los extraños pueden asimismo llegar por su medio á ser muy hábiles, tanto para hablar como para escribir. Mi abuelo Jesus, despues de haberse aplicado con la mayor diligencia á la leccion de la ley y de los Profetas, y de los otros libros que nos entregaron de mano en mano nuestros padres: quiso él tambien escribir alguna cosa de las que pertenecen á la doctrina y á la sabiduría; para que los que desean aprender, y tener instruccion de aquellas cosas, atiendan mas y mas á su deber, y se fortifiquen en vivir segun la ley. Amnéstos pues que llegueis con benevolencia, y que lo leais con muy atento

cuidado, y que nos perdoneis, en aquellas cosas, en que siguiendo la imágen de la sabiduría, parece que hemos desfallecido en la textura de las palabras. Porque desfallecen las palabras hebreas cuando son trasladadas en otra lengua. Y no solo estas, sino tambien la misma ley y los Profetas y las de los otros libros, no tienen pequeña diferencia, cuando se enuncian en la propia lengua. Porque el año treinta y ocho, en tiempo del rey Ptoleméo Evergetes, despues que llegué á Egipto, y habiendo estado en él largo tiempo, encontré allí los libros que se habian dejado, de no pequeña ni despreciable doctrina. Y así yo tambien creí, que seria bueno y necesario aplicar algun estudio y trabajo para interpretar este libro; y en este espacio de tiempo empleé hartas vigiliass y no pequeño estudio, con el fin de concluirlo, y darlo acabado á aquellos que quieren aplicarse, y aprender de qué manera deben arreglar sus costumbres, los que se han propuesto vivir segun la ley del Señor.

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO.

CAPITULO I.

Exorta á todos al amor de la sabiduría, mostrando que su origen es eterno, y su principio Dios. El camino por donde se halla, es el temor y la obediencia del Señor: sus frutos, gozo, gloria y felicidad eterna. Se debe huir sobre todo la hipocresia.

TODA sabiduría es del Señor Dios, y con él estuvo siempre, y está ántes de los siglos.

2 ¿La arena del mar, y las gotas de la lluvia, y los dias del siglo quién los contó? ¿La altura del cielo, y la anchura de la tierra, y el profundo del abismo quién lo midió?

3 ¿La sabiduría de Dios, que precede á todas cosas, quién la rastreó?

4 La primera de todas las cosas fué criada la sabiduría, y el entendimiento de prudencia ab eterno.

5 La fuente de la sabiduría es el

Verbo de Dios en las alturas, y su entrada son los mandamientos eternos.

6 ¿La raíz de la sabiduría á quién ha sido revelada? ¿y sus astucias quién las conoció?

7 ¿La disciplina de la sabiduría á quién fué revelada, y manifestada? ¿y sus muchas entradas quién las entendió?

8 Uno es el Altísimo Criador Omnipotente, y Rey poderoso, y muy digno de ser temido, sentado sobre su trono, y Dios que domina.

9 El la crió en el Espíritu Santo, y la vió, y la contó, y la midió.

10 Y la derramó sobre todas sus obras, y sobre toda carne segun su don, y la dió á los que le aman.

11 El temor del Señor es la gloria, y el gloriarse, y la alegría, y una corona de regocijo.

12 El temor del Señor deleitará el

corazon, y dará alegría, y gozo, y longura de dias.

13 Al que teme al Señor bien le irá en las postrimerías, y en el dia de su muerte será bendito.

14 El amor de Dios es sabiduría gloriosa.

15 Y aquellos, á quienes se descubriere en vision, la aman luego que la ven, y que reconocen sus grandezas.

16 Principio de sabiduría es el temor del Señor, y con los fieles fué criado en la matriz, anda con las mugeres escogidas, y se reconoce en los justos y fieles.

17 El temor del Señor es la religiosidad de la ciencia.

18 La religiosidad guardará, y justificará al corazon, dará alegría y gozo.

19 Al que teme á Dios bien le irá, y en los dias de su consumacion será bendito.

20 El temer á Dios en la plenitud de la sabiduría, y el complemento de los frutos de ella.

21 Toda su casa llenará de sus producciones, y las despensas de sus tesoros.

22 Corona de sabiduría es el temor del Señor, que llena de paz, y del fruto de la salud :

23 Y la vió, y la contó : mas lo uno y lo otro son dones de Dios.

24 Ciencia, y entendimiento de prudencia repartirá la sabiduría ; y enzalza la gloria de aquellos, que la poseen.

25 La raiz de la sabiduría es temer al Señor ; y sus ramos son de larga duracion.

26 En los tesoros de la sabiduría entendimiento y ciencia religiosa : mas la sabiduría es execracion á los pecadores.

27 El temor del Señor expele el pecado :

28 Porque el que está sin temor, no podrá ser justificado : porque la ira que le da brios, es la ruina de él.

29 Por cierto tiempo sufrirá el que padece, mas despues volverá á él la alegría.

30 El de buen juicio por cierto tiempo esconderá sus palabras, y los labios de muchos contarán la prudencia de él.

31 En los tesoros de la sabiduría está la significacion de la disciplina :

32 Mas el pecador tiene por execrable el culto de Dios.

33 Hijo, codiciando sabiduría, guarda la justicia, y Dios te la dará.

34 Porque sabiduría y disciplina temor del Señor ; y lo que á él le es agradable,

35 La fe, y la mansedumbre, y henchirá los tesoros de él.

36 No seas incrédulo al temor del Señor ; y no te acerques á él con corazon doble.

37 No seas hipócrita delante de los hombres, y no te seas de escándalo en tus labios.

38 Atiende á ellos, no sea que caigas, y atraigas ignominia á tu alma,

39 Y descubra Dios tus secretos, y en medio de la sinagoga te destruya :

40 Porque te llegaste con malignidad al Señor, y tu corazon está lleno de dolo y falacia.

CAPITULO II.

Previene al discípulo de la verdadera sabiduría, y le declara, que infatigablemente le ha de seguir erus : le instruye cómo se ha de haber cuando esto suceda ; esto es, que no cese, ni se cansa de esperar en Dios, aunque la pelea sea larga.

HIJO, cuando te llegues al servicio de Dios, está firme en justicia, y en temor, y prepara tu alma á la tentacion.

2 Humilla tu corazon, y sufre : inclina tu oreja, y recibe palabras de entendimiento ; y no te apresures en el tiempo de la obscuridad.

3 Aguarda si tarda Dios : únete con Dios, y sufre, para que á lo postrero crezca tu vida.

4 Todo lo que te fuere aplicado, recíbelo ; y en el dolor aguanta, y en tu humildad ten paciencia :

5 Porque en el fuego es probado el oro y la plata, mas los hombres aceptables en el horno de la humillacion.

6 Cree á Dios, y te recobrará ; y endereza tu camino, y espera en él. Conserva su temor, y en él envejece.

7 Los que temeis á Dios aguardad su misericordia ; y no os apartéis de él, porque no caigais.

8 Los que temeis al Señor, creed á él ; y no será vano vuestro galardón.

9 Los que temeis al Señor, esperad en él ; y para vuestro consuelo os vendrá su misericordia.

10 Los que temeis al Señor, amadle, y serán iluminados vuestros corazones.

11 Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres ; y sabed que ninguno esperó en el Señor, y fué confundido.

12 ¿ Porque quién permaneció en sus mandamientos, y fué desamparado ? ¿ ó quién le invoco, y fué de él despreciado ?

13 Porque piadoso y misericordioso

es Dios, y perdonará los pecados en el día de la tribulación; y es protector de todos los que le buscan en verdad.

14 Ay del que es de corazón doble, y de labios malvados, y de manos malhechoras, y del pecador, que va sobre la tierra por dos caminos.

15 Ay de los desmazelados de corazón, que no creen á Dios; y por eso no serán protegidos por él.

16 Ay de aquellos, que perdiéron el sufrimiento, y que dejaron los caminos derechos, y echaron por los caminos torcidos.

17 ¿Y qué harán cuando comenzare el Señor á examinar?

18 Los que temen al Señor, no serán incrédulos á su palabra; y los que le aman, conservarán su camino.

19 Los que temen al Señor, inquirirán las cosas, que á él le son agradables; y los que le aman, estarán llenos de su ley.

20 Los que temen al Señor, aparejarán sus corazones, y delante de él santificarán sus almas.

21 Los que temen al Señor, guardan sus mandamientos, y tendrán paciencia hasta la vista de él.

22 Diciendo: Si no hiciéremos penitencia, caeremos en las manos del Señor, y no en las manos de los hombres.

23 Porque según su grandesa, así también su misericordia es con él.

CAPITULO III.

De la honra que es debida á los padres. Persuade á la humildad y mansedumbre. Exhorta á que huyamos de la curiosidad en la inteligencia de los divinos misterios. Últimamente encomienda la misericordia y compasión para con el prójimo.

LOS hijos de la sabiduría son congregación de justos; y la nación de ellos, obediencia y amor.

2 Hijos, escuchad el juicio del padre, y haced de manera, que seáis salvos.

3 Porque Dios honró al padre en los hijos; y demandando el juicio de la madre, le afirmó sobre sus hijos.

4 El que á Dios ama, alcanzará perdón por los pecados, y se abstendrá de ellos, y en la oración de cada día será oído.

5 Y como el que atesora, así es el que honra á su madre.

6 Quien honra á su padre, se alegrará en sus hijos, y en el día de su oración será oído.

7 Quien honra á su padre, vida vivirá mas larga; y quien obedece al padre, recreará á la madre.

8 El que teme al Señor, honra á los

padres, y servirá como á señores á aquellos, que le engendrán.

9 En obra y en palabra y en toda paciencia honra á tu padre,

10 Para que venga sobre tí la bendición de él, y su bendición permanezca hasta lo último.

11 La bendición del padre afirma las casas de los hijos; y la maldición de la madre les desarraiga los cimientos.

12 No te gloríes en la contumelia de tu padre; porque no es gloria tuya su confusión:

13 Pues la gloria del hombre proviene de la honra de su padre, y es desdoro del hijo un padre sin honra.

14 Hijo, ampara la vejez de tu padre, y no le constrietas en su vida:

15 Y si le faltare el sentido, perdónalo, y no le desprecies en tu valor: porque la limosna del padre no quedará en olvido.

16 Pues por el pecado de la madre te se pagará con bien,

17 Y se edificará para tí en la justicia, y en el día de la tribulación se hará memoria de tí; y tus pecados serán desatados, como el yelo en día sereno.

18 ¡Cuán infame es el que desampara á su padre! y es maldito de Dios el que exaspera á su madre.

19 Hijo, con mansedumbre cumple tus obras, y á mas de la gloria de los hombres serás amado.

20 Cuanto mayor eres, humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios:

21 Porque el poder de solo Dios es grande, y de los humildes es honrado.

22 No busques cosas mas altas que tú, y no escudriñes cosas mas fuertes que tú: mas las que Dios te mandó, piénsalas siempre, y en muchas de sus obras no seas curioso.

23 Porque no tienes necesidad de ver por tus ojos aquellas cosas, que están escondidas.

24 En las cosas superfluas no escudriñes de muchas maneras, y en muchas de sus obras no seas curioso.

25 Porque muchísimas cosas te han sido mostradas sobre el entendimiento de los hombres.

26 A muchos también engañó la sospecha de ellas, y en la vanidad entretuvo ella sus sentidos.

27 El corazón duro lo pasará mal á lo último; y quien ama el peligro, perderá en él.

28 El corazón, que entra en dos caminos, no tendrá buen suceso, y el depravado de corazón en ellos tropezará.

29 El corazon perverso será agravadado con dolores, y el pecador añadirá pecado á pecado.

30 La sinagoga de los soberbios no tendrá sanidad: porque la mata del pecado echará raíces en ellos, y no se entenderá.

31 El corazon del sabio se entiende en el saber, y la buena oreja oirá con toda codicia la sabiduría.

32 El corazon sabio é inteligente se abstendrá de pecados, y en las obras de justicia tendrá buenos sucesos.

33 Al fuego ardiente apaga el agua, y la limosna resiste á los pecados.

34 Y Dios es quien mira á aquel, que hace bien; y acuérdate de él para lo venidero, y en el tiempo de su caída hallará apoyo.

CAPITULO IV.

Prosigue exortando á la limosna: vuelve á describir los efectos de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.

HIJO, no defraudes la limosna del pobre, y nó apartes tus ojos del pobre.

2 No desprecies al alma hambrienta; y no exasperes al pobre en su necesidad.

3 No aquejes el corazon del desvalido, ni dilates el dar al angustiado.

4 No deseches el ruego del atribulado; y no vuelvas tu cara del necesitado.

5 No apartes tus ojos del menesteroso á causa de la ira; y no des lugar á los que te buscan de maldecirte por detrás:

6 Porque oida será la plegaria del que te maldijere en la amargura de su alma; y le oirá aquel, que lo hizo.

7 Muéstrate afable á la congregacion de los pobres, y humilla tu alma al anciano, y baja tu cabeza al hombre grande.

8 Inclina al pobre tu oreja sin desden, y paga tu deuda, y respóndele cosas apacibles con mansedumbre.

9 Libra á aquel, que padece injuria de mano del soberbio; y no lo llesves esto enojosamente en tu alma.

10 En el juzgar sé piadoso con los huérfanos como padre, y en vez de marido á su madre:

11 Y serás tú como un hijo obediente del Altísimo, y habrá de tí piedad mas que una madre.

12 La sabiduría inspira vida á sus hijos, y acoge á los que la buscan, é irá delante de ellos en el camino de la justicia.

13 Y quien la ama, ama la vida; y los que á ella velaren, gozarán de su placer.

14 Los que la posean, heredarán la vida; y en donde entrare, Dios dará bendicion.

15 Los que la sirven, obedecerán al Santo; y á aquellos, que la aman, ama Dios.

16 Quien la oye, será juez de las naciones; y el que la mira á la cara, permanecerá seguro.

17 Si se fiare de ella, la heredará, y sus hijos quedarán confirmados.

18 Porque ella en la tentacion anda con él, y entre los primeros lo escoge.

19 Temor, y miedo, y prueba traerá sobre él; y le afligirá en la tribulacion de su doctrina, hasta que le pruebe en sus pensamientos, y se fie del alma de él.

20 Y le afirmará, y vendrá á él por camino derecho, y le alegrará,

21 Y le descubrirá sus arcanos, y atesorará sobre él la ciencia, y la inteligencia de la justicia.

22 Mas si se extraviare, lo desamparará, y lo entregará en manos de su enemigo.

23 Hijo, guarda el tiempo, y evita el mal.

24 Por tu alma no te avergüences de decir verdad.

25 Porque hay vergüenza que trae pecado, y hay vergüenza que trae gloria y gracia.

26 No tengas respeto á persona contra tí mismo, ni mientas contra tu alma.

27 No respetes á tu prójimo en su caída:

28 Ni retengas la palabra en tiempo de salud. No encubras tu sabiduría en su hermosura.

29 Porque en la lengua se conoce la sabiduría; y la prudencia, y la ciencia, y la doctrina en el dicho del cuerdo, y la firmeza consiste en las obras de justicia.

30 De ningun modo contradigas á la palabra de la verdad, y ten vergüenza de la mentira por falta de tu saber.

31 No tengas vergüenza de confesar tus pecados, y no te sometás á todo hombre por el pecado.

32 No resistas en su cara al poderoso, ni quieras ir contra el raudal del rio.

33 Lidia por la justicia en favor de tu alma, y hasta la muerte combate por la justicia, y Dios peleará por tí contra tus enemigos.

34 No seas precipitado en tu lengua; é inútil y remiso en tus obras.

35 No seas en tu casa como leon, aterrando á tus domésticos, y opri-
miendo á tus súbditos.

36 No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar.

CAPITULO V.

Contra la vana confianza en las riquezas, en el poder y en la misericordia de Dios, para pecar con mayor libertad. El hombre antes de resolver lo que ha de hacer, debe meditarlo bien, y despues ser constante en lo que emprender. No debemos responder en lo que no entendemos, y hemos de huir de chismes, y de calumniar á nadie.

NO atiendas á posesiones injustas, y no digas: Bastante tengo para vivir: porque nada te aprovechará en el tiempo de la venganza, y de la obscuridad.

2. No sigas en tu poder la codicia de tu corazon:

3 Y no digas: ¿Cómo he podido? ¿ó quién me sujetará por causa de mis acciones? porque Dios segurísimamente tomará venganza.

4 No digas: Pequé, ¿y qué adversidad me ha venido? Porque el Altísimo aunque sufrido da lo merecido.

5 Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo, ni añadas pecado sobre pecado.

6 Y no digas: La misericordia del Señor es grande, de la muchedumbre de mis pecados tendrá piedad.

7 Porque su ira está tan pronta como su misericordia, y su ira mira á los pecadores.

8 No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia:

9 Porque su ira vendrá de improviso, y en el tiempo de la venganza te perderá.

10 No estés ansioso por riquezas no justas: porque nada te aprovecharán en el dia de la obscuridad, y de la venganza.

11 No te vuelvas á todo viento, ni quieras ir por todo camino: porque así es probado todo pecador en su lengua doble.

12 Está firme en el camino del Señor, y en la verdad de tu sentimiento y ciencia, y vaya en pos de tí palabra de paz y de justicia.

13 Sé manso para oir la palabra de modo que la entiendas; y que con sabiduría des una respuesta verdadera,

14 Si tienes inteligencia, responde al prójimo: sinó, tu mano esté sobre tu boca, porque no seas tomado por palabra inconsiderada, y quedes avergonzado.

15 Honra y gloria en el razonamiento del sensato, mas la lengua del necio es la ruina de él.

16 No seas tenido por chismoso, y tu

lengua no te sirva de lazo, y seas avergonzado.

17 Porque sobre el ladron hay confusion y arrepentimiento, mas sobre el de dos lenguas una nota muy mala; y para el chismoso el odio, y la enemistad, y la afrenta.

18 Justifica igualmente lo chico, y lo grande.

CAPITULO VI.

Varias sentencias graves acerca de la amistad. Prosigue en persuadir á la sabiduria.

NO te hagas de amigo enemigo á tu prójimo: porque el malo heredará el improprio, y la contumelia, y todo pecador envidioso y de dos lenguas.

2 No te alces en el pensamiento de tu corazon como un toro: no acontezca que sea estrellada tu fuerza por tu locura,

3 Y ella coma tus hojas, y eche á perder tus frutos, y te deje como árbol seco en el yermo.

4 Porque el alma maligna arruinará al que la tiene, y le da en gozo á sus enemigos, y le llevará á la suerte de los ímpios.

5 La palabra dulce multiplica amigos, y amansa á los enemigos; y la lengua de buena gracia en el hombre bueno abunda.

6 Ten paz con muchos, y sea tu consajero uno de mil.

7 Si te haces con un amigo, hazte con él la prueba, y no te fies de él fácilmente.

8 Porque hay amigo segun su tiempo, y no durará este en el tiempo de la tribulacion.

9 Y amigo hay que se torna enemigo; y hay amigo que descubrirá su odio, y contiendas, é injurias.

10 Y hay amigo compañero de la mesa, y que no permanecerá en el dia de la necesidad.

11 El amigo si fuere firme, será para tí como un igual, y obrará con confianza en tus cosas domésticas:

12 Si se humillare delante de tí, y se escondiere de tu presencia, tendrás una amistad buena y sincera.

13 Sepárate de tus enemigos, y está alerta con tus amigos.

14 El amigo fiel es una defensa fuerte; y quien lo halló, halló un tesoro.

15 Nada hay comparable al amigo fiel, y no es digno el oro ni la plata de ponerse á peso con la bondad de la fé de él.

16 El amigo fiel es un medicamento de la vida y de la inmortalidad; y los que temen al Señor, lo hallarán.

17 El que teme á Dios, igualmente tendrá buena amistad: porque conforme á él será su amigo.

18 Hijo, desde tu niñez recibe la doctrina, y hasta las canas hallarás sabiduría.

19 Acércate á ella como aquel, que ara y siembra, y espera sus buenos frutos.

20 Porque en su obra un poco trabajarás, mas luego comerás de las producciones de ella.

21 ¡Cuán demasiado áspera es la sabiduría para los hombres no enseñados! y no permanecerá en ella el insensato.

22 Como fuerza de piedra así será la prueba en ellos, y no tardarán en echarla de sí.

23 Porque la sabiduría, que adoctrina, es segun el nombre de ella, y no es manifiesta á muchos: mas en los que la conocen, permanece hasta la presencia de Dios.

24 Escucha, hijo, y recibe un consejo de entendimiento, y no deseches mi consejo.

25 Mete tus piés en sus cepos, y tu cuello dentro de sus argollas:

26 Somete tu hombro, y llévala, y no te sean desabridas sus prisiones.

27 Con todo tu corazon llégate á ella, y con toda tu fuerza guarda sus caminos.

28 Rastréala, y te se manifestará, y teniéndola ya contigo, no la dejes:

29 Porque en las postrimerías hallarás reposo en ella, y te se convertirá en contentamiento.

30 Y te serán sus cepos en defensa de fortaleza, y basas de virtud, y sus argollas en estola de gloria:

31 Porque en ella está la belleza de la vida, y sus prisiones son ligadura de salud.

32 Te vestirás de ella como estola de gloria, y la pondrás sobre tí como corona de regocijo.

33 Hijo, si me estuvieres atento, aprenderás; y si aplicares tu corazon, serás sabio.

34 Si inclinares tu oreja, recibirás doctrina; y si amares oír, serás sabio.

35 Está en la multitud de los ancianos prudentes, y únete de corazon á su sabiduría, para que puedas oír todo lo que cuenten de Dios, y no te se escapen los proverbios de alabanza.

36 Y si vieres un hombre cuerdo, madrugá á él, y gasten tus pies las gradas de su puerta.

37 Ten tu pensamiento en los preceptos de Dios, y en sus mandatos está muy de continuo; y él te dará corazon, y el deseo de la sabiduría te será dado.

CAPITULO VII.

Se dan preceptos saludables, que pertenecen á la vida comun; y se explican los negativos, que prohiben lo malo.

NO hagas males, y no te cogerán.

2 Apártate de lo inicuo, y se retirarán de tí los males.

3 Hijo, no siembres maldades en sulcos de injusticia, y no las segarás en el siete tanto.

4 No demandes al Señor principado, ni al rey silla de honor.

5 No te justifiques delante de Dios, porque él es conocedor del corazon; y cerca del rey no quieras parecer sabio,

6 No pretendas ser juez, si no tienes valor para entrar con fuerza por entre las iniquidades: no sea que temas la cara del poderoso, y pongas tropiezo en tu equidad.

7 No peques contra la muchedumbre de una ciudad, ni te metas entre el pueblo,

8 Ni ates pecados dobles: porque ni aun en uno solo quedarás sin castigo.

9 No seas pusilánime en tu corazon:

10 No desprecies el orar, y hacer limosna.

11 No digas: Tendrá Dios miramiento á la muchedumbre de mis dones, y ofreciendo yo al Dios altísimo, recibirá mis dones.

12 No te burles de un hombre en la amargura de su alma; porque hay quien humilla y ensalza, Dios, que todo la mira.

13 No ares mentira contra tu hermano: ni tampoco lo hagas contra tu amigo.

14 No quieras mentir mentira alguna: porque la continuacion de ella no es buena.

15 No seas hablador entre la muchedumbre de los ancianos, y no repitas la palabra en tu oracion.

16 No aborrezcas las obras laboriosas, ni la labranza del campo, criada por el Altísimo.

17 No te cuentes entre la turba de los indisciplinados.

18 Acuérdate de la ira, porque no tardará.

19 Humilla mucho tu espíritu; porque la venganza de la carne del impío será fuego y gusano.

20 No quieras andar torcido contra el amigo, que dilata el dinero, di desprecies por el oro á tu hermano muy amado.

21 No te apartes de la muger sensata y buena, que lograste en temor del

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO VIII.

Señor : porque la gracia de su vergüenza es sobre el oro.

22 No trates mal al siervo, que trabaja con fidelidad, ni al jornalero, que da su vida.

23 Al siervo cuerdo ámallo como á tu alma, no le defraudes de su libertad, ni le dejes desvalido.

24 ¿Tienes tú ganados? cuídalos; y si son provechosos, perseveren en tu poder.

25 ¿Tienes tú hijos? adoctrínalos, y dóblalos desde su niñez.

26 ¿Tienes tú hijas? guarda sus cuerpos, y no les muestres á ellas placentero tu rostro.

27 Casa tu hija, y dala á un hombre sensato, y habrás hecho una grande obra.

28 Si tienes una muger segun tu corazon, no la deseches; y de la que es aborrecible no te fies. De todo tu corazon

29 Honra á tu padre, y de los gemidos de tu madre no te olvides :

30 Acuérdate, que no hubieras nacido sino por ellos; y correspóndeles, del modo que ellos hicieron tambien por tí.

31 Con toda tu alma teme á Dios, y reverencia á sus Sacerdotes.

32 Con todas tus fuerzas ama á aquel, que te hizo; y no desampares sus ministros.

33 Honra á Dios de toda tu alma, y da honra á los Sacerdotes, y purificate con los brazos.

34 Dales, como te está mandado, la parte de las primicias, y de la expiacion; y de tus negligencias purificate con pocos.

35 La ofrenda de tus brazos, y el sacrificio de santificacion ofrecerás al Señor, y las primicias de las cosas santas :

36 Y al pobre alarga tu mano, para que sea cumplida tu propiciacion y benedicion.

37 La gracia del don delante de todo viviente, y no la prohibas al muerto.

38 No faltes en el consuelo á los que lloran, y anda con los que lamentan.

39 No te pese de visitar al enfermo : porque por tales cosas serás afirmado en la caridad.

40 En todas tus obras acuérdate de tus postrimerias, y no pecarás jamas.

CAPITULO VIII.

En muchos preceptos negativos se enseña qué es lo que no se debe hacer con diversas clases de personas.

NO litigues con hombre poderoso, no sea que caigas en sus manos.

2 No contendas con hombre rico, nó sea que te ponga pleito :

3 Porque á muchos perdió el oro y la plata, y hasta el corazon de los reyes se extiende, y trueca.

4 No tengas pleito con hombre lengüaz, y no echés leña en su fuego.

5 No comuniques con hombre ignorante, porque no diga mal de tu linage.

6 No tengas en poco al hombre que se aparta del pecado, ni le impropere : acuérdate que todos estamos bajo de la correccion.

7 No desprecies al hombre en su vejez : porque de nosotros son los que envejecen.

8 No te huelgues de tu enemigo muerto : sabiendo que todos morimos, y no queremos venir en gozo.

9 No desprecies lo que contaren los ancianos sabios, y estudia en los proverbios de ellos :

10 Porque de ellos aprenderás sabiduría, y doctrina de inteligencia, y á servir á los magnates sin queja.

11 No te se pase lo que cuentan los ancianos : porque ellos lo aprendieron de sus padres :

12 Porque de ellos aprenderás entendimiento, y á dar respuesta cuando fuere menester.

13 No enciendas los carbones de los pecadores repren diéndolos, y no seas abrasado con la llama del fuego de sus pecados.

14 No resistas en cara al ultrajador, porque no esté como acechador á tus palabras.

15 No des á usura á hombre mas poderoso que tú : porque si lo dieres, ténlo por perdido.

16 No salgas fiador sobre tus fuerzas : pero si has afianzado, piensa que tienes que pagarlo.

17 No juzgues contra el juez : porque él juzga segun lo que es justo.

18 Con el osado no vayas camino, no sea que cargue sus males sobre tí : porque él anda segun su voluntad, y tú perecerás con él por su locura.

19 Con el colérico no tomes pendencia, y con el atrevido no vayas á un lugar solitario : porque para él es nada la sangre, y te destrozará, cuando no haya quien te socorra.

20 Con los necios no consultes : porque estos no podrán amar sino las cosas que les placen.

21 No tomes consejo delante del extraño : porque no sabes lo que él dará de sí.

22 No manifiestes tu corazon á todo hombre : no sea que te muestre una falsa amistad, y te denueste.

CAPITULO IX.

Preceptos acerca del trato y comercio con las mugeres. Tratar con los sabios. Tener siempre presente á Dios.

NO seas zeloso de la muger de tu regazo, porque no descurba contra tí la malicia de tu mala doctrina.

2 No des á la muger poder sobre tu alma, porque no se levante contra tu autoridad, y quedas avergonzado.

3 No mires á muger, que quiere á muchos: porque no caigas en sus lazos.

4 No frecuentes el trato con la bailarina: ni la escuches, porque no perezcas con su eficacia.

5 No pongas los ojos en la doncella, porque no tropieces en su belleza.

6 No entregues en nada tu alma á fornicarias, porque no perezcas tú, y tu herencia.

7 No derrames la vista por las calles de la ciudad, ni andes vagueando por sus plazas.

8 Aparta tus ojos de la muger atavida, y no mires curioso la hermosura agena.

9 Por la hermosura de la muger se perdiéron muchos: y de aquí la concupiscencia se enciende como fuego.

10 Toda muger, que es fornicaria, será hollado como el estiércol en el camino.

11 Muchos admirando la belleza de la muger agena, se hicieron réprobos: porque su trato enciende como fuego.

12 Con la muger de otro no estés jamas de asiento, ni te ruestes con ella de codo:

13 Y no alterques con ella en el vino, no sea que tu corazon se incline á ella, y con tu sangre caigas en perdicion.

14 No abandones el amigo antiguo: porque el nuevo no será semejante á el.

15 Vino nuevo, el amigo nuevo: se hará añejo, y lo beberás suave.

16 No envidies la gloria y las riquezas del pecador: porque no sabes cuál haya de ser su ruina.

17 No te complazcas en la injuria de los injustos, sabiendo que el impío no agradará hasta los infiernos.

18 Apártate léjos de hombre, que tiene poder de matar, y no estarás en rezelo por temor de la muerte.

19 Y si te llegares á él, no cometas mal alguno, no sea que te quite la vida.

20 Sabe que comunicas con la muerte: porque caminarás en medio de los lazos, y andarás sobre las armas de hombres resentidos.

21 Segun tu fuerza anda en cautela

con tu prójimo, y trata con los sabios y entendidos.

22 Hombres justos sean tus convidados, y sea tu gloria en el temor de Dios,

23 Y en el sentido sea á tí el pensamiento de Dios, y toda tu conversacion de los mandamientos del Altísimo.

24 Las obras serán alabadas en manos de sus artífices, y el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos, y por el seso las palabras de los ancianos.

25 Terrible es en su ciudad el hombre lenguaz; y el temerario en sus palabras será aborrecido.

CAPITULO X.

Reglas para los Magistrados. Habla contra la soberbia y orgullo, especialmente de los poderosos. Elogios y efectos del temor de Dios. Debemos trabajar para vivir y alimentarnos.

EL juez sabio juzgará su pueblo, y el principado del prudente será estable.

2 Segun el juez del pueblo, así son sus ministros; y cual fuere el gobernador de la ciudad, tales tambien los que moran en ella.

3 El rey imprudente echará á perder su pueblo; y las ciudades serán pobladas por la prudencia de los poderosos.

4 La potestad de la tierra está en mano de Dios; y él levantará á su tiempo á quien la gobierne útilmente.

5 La prosperidad del hombre está en mano de Dios; y sobre la persona del Escriba pondrá su honor.

6 No te acuerdes de injuria alguna de tu prójimo, y nada hagas en las obras de injuria.

7 La soberbia es aborrecible á Dios y á los hombres; y execrable toda iniquidad de las gentes.

8 Un reino es trasladado de gente en gente por causa de las injusticias, y agravios, y ultrajes, y diferentes en gaños.

9 No hay cosa mas detestable que el avaro. ¿Por qué se ensoberbece la tierra y ceniza?

10 No hay cosa mas inicua que el que ama el dinero. Porque este aun su alma tiene venal: pues aun en vida suya arroja de sí sus entrañas.

11 Breve es la vida de todo potentado. La prolija enfermedad es pesada al médico.

12 La corta enfermedad la ataja el médico: así tambien el rey hoy es, y mañana morirá.

13 Pues cuando morirá el hombre,

heredará serpientes, y bestias, y gusanos.

14 El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios:

15 Por cuanto su corazon se apartó de aquel, que le hizo. Porque el principio de todo pecado es la soberbia: quien la tuviere será lleno de maldicion, y al cabo le trastornará.

16 Por eso el Señor denostó las juntas de los malos, y las destruyó hasta la fin.

17 Destruyó Dios las sillas de los príncipes soberbios, é hizo sentar en su lugar á los mansos.

18 Secó Dios las raices de las naciones soberbias, y plantó los humildes de las mismas naciones.

19 Trastornó el Señor las tierras de las gentes, y las destruyó hasta los cimientos.

20 Secó de ellas, y los destruyó, é hizo cesar de la tierra la memoria de ellos.

21 Acabó Dios con la memoria de los soberbios, y dejó la memoria de los humildes de pensamiento.

22 No fué criada la soberbia para los hombres: ni la cólera para la nacion de las mugeres.

23 Este linage de hombres, que teme á Dios, será honrado: mas aquel linage será deshonorado, que traspasa los mandamientos de Dios.

24 En medio de los hermanos el que los gobierna está en honor: así estarán ante los ojos del Señor aquellos, que le temen.

25 La gloria de los ricos, de los honrados, y de los pobres, es el temor de Dios.

26 No quieras despreciar al hombre justo pobre, ni quieras engrandecer al hombre pecador rico.

27 El grande, y el juez, y el poderoso está en honor: pero nadie lo está en mayor que aquel, que teme á Dios.

28 Al siervo juicioso los libres le servirán; y el hombre prudente y bien enseñado no murmurará cuando es corregido, mas el ignorante no será honrado.

29 No te engrias cuando has de hacer tu obra, ni seas detenido en tiempo de estrechez.

30 Mejor es el que trabaja, y abunda de todas las cosas, que el jactancioso, y necesitado de pan.

31 Hijo, conserva tu alma en mansedumbre, y dale honra segun su merecimiento.

32 ¿Al que peca contra su alma quién le justificará? ¿y quien honrará al que deshonra su alma?

33 El pobre recibe su gloria por sus costumbres y su temor; y hay hombre, que es honrado por sus riquezas.

34 Mas el que es glorificado en la pobreza, ¿cuánto mas en las riquezas? y el que recibe su gloria en las riquezas, tema la pobreza.

CAPITULO XI.

El hombre se debe preciar de la verdadera sabiduría, no de la hermosura, ni de otras calidades exteriores. No debemos ser precipitados en juzgar. Dios es el que reparte la pobreza ó la riqueza. No debemos fiarnos de todos.

LA sabiduría del humillado levantará su cabeza, y hará que se sienta en medio de los magnates.

2 No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies á alguno por lo que aparece.

3 Pequeña es la abeja entre las aves, mas su fruto tiene el principio de la dulzura.

4 Nunca te gloríes por tu vestido, ni te envanescas en el dia de tu honra: porque las obras de solo el Altísimo son maravillosas, y sus obras son gloriosas, y escondidas, y no vistas.

5 Muchos tiranos se sentaron en el trono, y otro de quien no se sospechaba, llevó la corona.

6 Muchos poderosos fueron muy oprimidos, y los vanagloriosos fueron entregados en manos de otros.

7 A nadie vituperes antes de informarte; y cuando ya hubieres preguntado, reprende justamente.

8 Antes que oigas, no respondas palabra; y en medio del razonamiento no te metas á hablar.

9 Por aquello, que no te molesta, no porfies; y no te sientes en el juicio con los pecadores.

10 Hijo, no tengas muchas agencias; y si fueres rico, no serás sin culpa. Porque si siguiéres, no alcanzarás; y no escaparás, si fueres corriendo delante.

11 Hay hombre, que trabaja, y se afana, y se atormenta sin piedad, y no por eso abundará mas.

12 Hay hombre macilento, que necesita de recobro, faltar de fuerza, y que es mas abundante en pobreza:

13 Y miróle benignamente el ojo de Dios, y alzóle de su bajeza, y levantó su cabeza; y maravilláronse de ello muchos, y glorificaron á Dios.

14 Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza vienen de Dios.

15 La sabiduría y la disciplina, y la ciencia de la ley son de Dios. La ca-

ridad, y los caminos de las bienes son de él mismo.

16 El error y las tinieblas fuéron criadas con los pecadores; y los que se huelgan en los males, en el mal envejecen.

17 El don de Dios permanece en los justos, y el adelantamiento de él tendrá siempre buen suceso.

18 Hay quien se enriquece viviendo con escasez, y esta es la parte de su galardón,

19 Porque dice: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré solo de mis bienes:

20 Y no sabe que tiempo pasará, y que se le acerca la muerte, y que lo dejará todo á otros, y morirá.

21 Persiste en tu pacto, y habla de él de continuo, y envejece en la obra de lo que te está mandado.

22 No hagas mansion en las obras de los pecadores. Mas confina en Dios, y estate en tu lugar.

23 Porque fácil cosa es delante de Dios el enriquecer de repente al pobre.

24 La bendición de Dios se apresura á recompensar al justo, y en breve tiempo le hace crecer y fructificar.

25 No digas: ¿Qué me queda ya que hacer, y qué bienes me vendrán en lo venidero?

26 No digas: Bástome yo para mí mismo; ¿y qué mal puedo temer para en adelante?

27 En el día de los bienes no te olvides de los males; y en el día de los males no te olvides de los bienes:

28 Porque fácil cosa es delante de Dios en el día de la muerte galardónar á cada uno segun sus caminos.

29 La malicia de una hora hace olvidar los mayores placeres, y en el fin del hombre se descubrirán sus obras.

30 No alabes á hombre alguno ántes de su muerte, porque el hombre es conocido por sus hijos.

31 No metas en tu casa á toda suerte de hombres: porque el doloso tiene muchas asechanzas.

32 Porque como los regueldos de los que les hieden las entrañas, y como la perdiz es metida en la jaula, y como la corza en el lazo; así tambien el corazón de los soberbios, y como el que desde lo alto está viendo la caída de su vecino.

33 Porque tornando el bien en mal arma asechanzas, y pondrá tacha en las cosas mas puras.

34 De una centella se aumenta el fuego, y por un doloso se aumenta la sangre; y el hombre pecador acecha á la sangre.

35 Guárdate del hombre pestífero, pues está fraguando males: no sea que haga caer sobre tí una perpetua infamia.

36 Recibe en tu casa al extranjero, y te trastornará con torbellino, y te enagenará de lo que es tuyo propio.

CAPITULO XII.

A quien se debe hacer bien, y á quien no. Se descubren los artificios de un falso amigo, para que fácilmente no nos fiemos de todos.

SI hicieres bien, mira á quien lo haces, y en tus beneficios habrá mucha gracia.

2 Haz bien al justo, y hallarás una grande recompensa; y si de él no, ciertamente del Señor.

3 Por cuanto no lo pasa bien, el que es continuo en el mal, y no da limosnas: porque el Altísimo aborrece á los pecadores, y usa de misericordia con los que se arrepienten.

4 Da al misericordioso, y no acojas al pecador: porque á los impíos y á los pecadores dará el castigo, guardándolos para el día de la venganza.

5 Da al bueno, y no acojas al pecador.

6 Haz bien al humilde y no des al impío: impide que se le dé pan, para que con él no sea mas poderoso que tú:

7 Pues doblados males hallarás en todos los bienes, que le hicieres: porque el Altísimo aborrece tambien á los pecadores, y tomará venganza de los impíos.

8 El amigo no será conocido en los bienes, y el enemigo no quedará oculto en los males.

9 En los bienes del hombre, están sus enemigos en triesteza; y en sus males, el amigo es conocido.

10 Nunca jamas creas á tu enemigo: porque como vaso de cobre cria cardenillo su malicia:

11 Y si va humilde y cabizbajo, está alerta, y guárdate de él.

12 No le pongas cerca de tí, ni se siente á tu derecha, no sea que volviéndose contra tu puesto, pretenda tu cátedra: y á la postre conozcas mis palabras, y seas estimulado de mis razones.

13 ¿Quién tendrá lástima del encantador herido de la serpiente, y de todos los que se acercan á las fieras? pues así es del que se acompaña con hombre inicuo, y queda envuelto en sus pecados.

14 Una hora estará contigo: mas si declinares, no sufrirá.

15 El enemigo tiene la miel en sus

labios : mas en su corazon pone asechanzas para derribarte en el hoyo.

16 Tiene las lágrimas el enemigo en sus ojos : mas si halla la ocasion, no se hartará de sangre :

17 Y si te sucedieren males, á él hallarás allí el primero.

18 Tiene el enemigo las lágrimas en sus ojos, mas como quien ayuda socavará tus plantas.

19 Moverá su cabeza, y dará palmas, y hablando mucho entre dientes mudará su rostro.

CAPITULO XIII.

El pobre y humilde de deben guardar del trato con el soberbio y rico. Malas artes de que se valen los poderosos, que son impíos. El pobre y el humilde deben acompañarse con sus iguales.

EL que tocara la pez, se ensuciará con ella ; y quien conversare con el soberbio, se revestirá de soberbia.

2 Carga pesada pondrá sobre sí el que tiene trato con otro mas poderoso que él. Y no te acompañes con quien es mas rico que tú.

3 ¿ Qué parte sacará la olla, que está junto al caldero ? porque cuando chocaren, se quebrará.

4 El rico hizo una injusticia, y bramará : mas el pobre maltratado callará.

5 Si le dieres con largueza, te tomará consigo : mas si no tuvieres, te desamparará.

6 Si tienes, vivirá contigo, y te evaluará, y él no se dolerá de tí.

7 Si le fueres necesario, te engañará, y sonriéndose te dará esperanza, hablandote bien, y te dirá : ¿ Qué has menester ?

8 Y te confundirá con sus comidas, hasta que te apure dos, y tres veces ; y á la postre se burlará de tí, y despues viéndote te abandonará, y moverá hácia tí su cabeza.

9 Humíllate á Dios, y espera de su mano.

10 Repara no sea que engañado caigas en la bajeza de la necesidad.

11 No te abajes en tu saber, no sea que envilecido caigas seducido en locura.

12 Llamado de un poderoso retírate : pues así te llamará mas.

13 No seas importuno, porque no te eche de sí : ni te alejes de él, porque no caigas en olvido.

14 Guárdate de hablar con él como igual : ni fies en sus muchas palabras. Porque con la mucha habla hará prueba de tí, y sonriéndose te preguntará de tus secretos.

15 Su ánimo cruel conservará tus palabras ; y no te escaseará el mal trato, y las prisiones.

16 Guárdate, y atiende con cuidado á lo que oyes : porque andas á pique de tu ruina.

17 Mas oyendo aquellas cosas, míralas como en sueños, y despierta.

18 Ama á Dios toda tu vida, é invócale para tu salud.

19 Todo animal ama á su semejante : así tambien todo hombre á su prójimo.

20 Toda carne se juntará con la que le semeja, y todo hombre se acompañará con su semejante.

21 Si el lobo comunicare alguna vez con el cordero, así el pecador con el justo.

22 ¿ Qué comunicacion tendrá el hombre santo con el perro ? ¿ ó qué parte el rico con el pobre ?

23 Caza del leon es el asno montés en el desierto, así tambien los pobres son pastos de los ricos.

24 Y así como el soberbio detesta la humildad : así tambien el pobre es en execracion al rico.

25 El rico cuando se bambolea es sostenido de sus amigos : mas el humilde cuando cayere, será empujado aun de sus conocidos.

26 El rico que se engaña, tiene muchos que le recobren : ha hablado con arrogancia, y ellos le justifican.

27 Engañase el pobre, y además es reprehendido : habló cuerdamente, y no le dan oídos.

28 Habló el rico, y callaron todos, y ensalzarán su palabra hasta las nubes.

29 Habló el pobre, y dicen : ¿ Quien es este ? y si tropezare, luego le trastornarán.

30 Buena es la riqueza para el que no tiene pecado en su conciencia ; y muy mala la pobreza en boca del impío.

31 El corazon del hombre le hace mudar el rostro, ó para bien, ó para mal.

32 Rastro de buen corazon, y buena cara difícilmente, y con trabajo lo hallarás.

CAPITULO XIV.

Debemos poner freno á la lengua, y guardar fidelidad. Artes del avaro. Exortacion á la caridad, y al estudio de la sabiduría.

BIENAVENTURADO el varon, que no se deslizo en palabra de su boca, y no fué aguijoneado con la tristeza del delito.

2 Feliz, el que no tuvo tristeza de su ánimo, ni decayó de su esperanza.

3 Para el varon codicioso y apretado son inútiles las riquezas, ¿y al hombre envidioso para qué el oro?

4 El que amontona por su genio injustamente, para otros allega, y con sus bienes se regalará otro.

5 Quien para sí mismo es malo, ¿para qué otro será bueno? y no se gozará en sus bienes.

6 Quien á sí mismo se envidia, no hay peor cosa que él, y esta es la recompensa de su malicia:

7 Y si hiciere bien, sin saber, y no queriendo lo hace; y á lo último descubre su malicia:

8 Maligno es ojo del envidioso; y el que aparta su cara, y desprecia su alma.

9 El ojo del avaro no se sacia con una parte de iniquidad: no se saciará hasta que secándose consuma su propia vida.

10 El ojo maligno á cosas malas; y no se hartará de pan, sino que estará falto y en tristeza sobre su mesa.

11 Hijo, si tienes de qué, hazte bien á tí mismo, y ofrece á Dios oblaciones dignas.

12 Acuérdate que la muerte no tarda, y que te ha sido notificado decreto de los infernos: porque es decreto de este siglo el morir certisimamente.

13 Antes de la muerte haz bien á tu amigo, y extendiendo tu mano segun tu poder da al pobre.

14 No te defraudes de un buen dia, y la partecita de un buen don no se te pase.

15 ¿Acaso no dejarás tú á otros tus congojas y trabajos para que se repartan por suerte?

16 Da, y recibe, y justifica tu alma.

17 Antes que mueras obra justicia: porque en el sepulcro no se puede encontrar comida.

18 Toda carne envejece como heno, y como hoja que fructifica en árbol verde.

19 Unas hojas nacen, y otras se caen: así la generacion de la carne y de la sangre, la una fenece, y la otra nace.

20 Toda obra corruptible al fin faltará; y el que la obró, irá con ella.

21 Y toda obra escogida será abonada; y el que la obra, honrado será en ella.

22 Bienaventurado el varon, que morare en la sabiduría, y el que meditare en su justicia, y pensare con cordura de la providencia de Dios.

23 El que piensa los caminos de ella en su corazon, y entiende sus arcanos, que va en pos de ella como quien sigue

el rastro, y está de asiento en sus caminos:

24 El que mira por sus ventanas, y está escuchando en sus puertas:

25 El que reposa cerca de su casa, é hincando una estaca en sus paredes, asienta al lado de ella su casilla, y en esta casilla tendrán sus bienes reposo para siempre:

26 Pondrá sus hijos á la sombra de ella, y morará debajo de sus ramas.

27 Será defendido á su sombra del calor, y reposará en su gloria.

CAPITULO XV.

Describe los frutos de la sabiduría, que no conocen los necios; y á los justos da ocasion de alabar á Dios. Invetiva contra los que blasfeman, haciendo á Dios autor de sus pecados. Se muestra lo contrario por la palabra del mismo Dios, y por lo que tiene declarado por su ley.

EL que teme á Dios, hará bienes; y el que tiene en sí la justicia, echará mano de ella,

2 Y le saldrá ella al camino como madre honrada, y lo recibirá como una esposa virgen.

3 Lo alimentará con pan de vida y de entendimiento, y agua de sabiduría de salud le dará á beber; y se afirmará en él, y él no se doblegará:

4 Y le tendrá de la mano, y no será avergonzado; y le ensalzará entre sus vecinos,

5 Y en medio de la Iglesia abrirá la boca de él, y lo llenará de espíritu de sabiduría, y de inteligencia, y le vestirá de vestidura de gloria.

6 Gozo, y regocijo atesorará sobre él, y le hará heredar un nombre eterno.

7 Los hombres necios no la alcanzarán, mas los cuerdos le saldrán al camino, los hombres necios no la verán: porque léjos está de la soberbia y del engaño.

8 Los hombres mentirosos no se acordarán de ella: mas los hombres verdaderos serán hallados en ella, y tendrán buen suceso hasta la vista de Dios.

9 La alabanza no es vistosa en la boca del pecador:

10 Pues que de Dios salió la sabiduría. Porque la alabanza de Dios estará al lado de la sabiduría, y abundará en la boca fiel, y el Señor se la dará.

11 No digas: Por Dios falta: pues no hagas las cosas que él aborrece.

12 No digas: El me engañó: porque no le son necesarios los hombres impíos.

13 Toda abominacion de error aborrece el Señor, y no será amable á los que le temen.

14 Dios desde el principio crió al hombre, y le dejó en la mano de su consejo.

15 Añadió sus mandamientos y preceptos:

16 Si quieres guardar los mandamientos, y hacer perpetuamente agradable la fe, ellos te conservarán.

17 Te puso delante el agua y el fuego: alarga tu mano á lo que quisieres.

18 Ante el hombre la vida y la muerte, el bien y el mal: lo que le pluguiere á él, le será dado:

19 Pues que la sabiduría de Dios es grande, y fuerte su poder, y está viendo á todos sin intermision.

20 Los ojos del Señor á los que le temen á él, y él conoce todas las obras del hombre.

21 No mandó á ninguno obrar impíamente, y á ninguno dió espacio de pecar:

22 Porque no codicia la multitud de hijos inífeles, é inútiles.

CAPITULO XVI.

El hombre pio no debe desear hijos, que no tengan temor de Dios; y si los tiene tales, debe mostrar su descontento. Escarmientos que Dios ha hecho en cabeza de los impios; por lo cual estos no piensen que escarparán sin castigo. Nos convida á contemplar las obras de Dios, para adquirir por este medio la sabiduría.

NO te alegres con los hijos impíos, si se multiplican: ni te complazcas sobre ellos, si en ellos no hay temor de Dios.

2 No creas á la vida de ellos, ni mires á sus tareas.

3 Porque mejor es uno que teme á Dios, que mil hijos impíos.

4 Y mas vale morir sin hijos, que dejar hijos impíos.

5 Por uno solo cuerdo será poblada la patria, mas una tribu de los impíos será desolada.

6 Muchas de estas cosas ha visto mi ojo, y mas fuertes que estas ha oído mi oreja.

7 En la congregacion de los pecadores arderá mucho el fuego, y en la gente incrédula se encenderá la ira.

8 No alcanzaron perdon por sus pecados los antiguos gigantes, los cuales fueron destruidos, confiando en su fuerza:

9 Y no perdonó á la peregrinacion de Lot, y los maldijo por la soberbia de la palabra de ellos.

10 No tuvo piedad de ellos perdiendo toda la gente, que se engracia en sus pecados.

11 Y así los seiscientos mil de á pie,

que se congregaron en la dureza de su corazon; y si uno solo hubiera sido cabezudo, sería mucho que hubiera quedado impune:

12 Porque la misericordia y la ira es con él. Puede aplacarse, y derramar su ira:

13 Segun su misericordia, así su castigo: juzga al hombre segun sus obras.

14 No escapará el pecador en su rapiña, ni se tardará la paciencia del que hace misericordia.

15 Toda misericordia hará lugar á cada uno segun el merecimiento de sus obras, y segun la prudencia de su peregrinacion.

16 No digas: Me esconderé de Dios, ¿y desde lo alto quién se acordará de mí?

17 Entre un grande pueblo no seré conocido: ¿pues qué es mi alma en tanta inmensidad de criaturas?

18 He aquí el cielo, y los cielos de los cielos, el abismo, y toda la tierra, y las cosas que hay en ellos, á su vista se conmooverán,

19 Asimismo los montes, y los collados, y los fundamentos de la tierra: cuando Dios los mirare, serán unos con otros sacudidos de temblor.

20 Y en medio de todo esto es insensato el corazon: mas él entiende todo corazon:

21 ¿Y quien entiende sus caminos, y la tempestad, la que ojo de hombre nunca verá?

22 Pero muchísimas obras de él son escondidas: ¿mas quien contará las obras de su justicia? ¿ó quien las sufrirá? Porque sus decretos léjos están de algunos, y el exámen de todo será en la consumacion.

23 Quien se apoca en el corazon, piensa cosas vanas; y el hombre sin juicio, y que hierra, piensa sandeces.

24 Oyeme, hijo, y aprende ciencia de cordura, y está atento en tu corazon á mis palabras,

25 Y te diré documentos de equidad, y te manifestaré la sabiduría escondida; y está atento á mis palabras en tu corazon, y te digo con rectitud de espíritu las virtudes, que puso Dios en sus obras desde el principio, y te declaro con verdad su ciencia.

26 En juicio formó Dios sus obras desde el principio, y desde su creacion las distinguió en partes, y á las principales de ellas segun sus familias.

27 Adornó para siempre sus operaciones, y no han tenido ellas hambre, ni trabajado, ni han cesado jamas en sus oficios.

28 Ni una sola de todas ellas ha estrechado á otra jamas.

29 No seas incrédulo á su palabra.

30 Despues de esto miró Dios á la tierra, y la llenó de sus bienes.

31 Lo denunció así toda alma vital ante la faz de ella, y á la misma otra vez volverá.

CAPITULO XVII.

Creacion del hombre y su dignidad. Eleccion que Dios hizo de su pueblo: como cuida de sus obras: el juicio que hará de los malos: la paciencia con que espera, y la misericordia con que recibe á los que á él se vuelven. Errota á que cada uno corresponda á su vocacion.

DIOS crió al hombre de la tierra, y lo hizo segun su imagen.

2 Y de nuevo le hizo volver á la misma, y le vistió de la virtud propia de su ser.

3 Dióle número de dias, y tiempo, y le dió potestad sobre las cosas, que están sobre la tierra.

4 Puso el temor de él sobre toda carne, y le dió el dominio de las bestias y de las aves.

5 Crió de él mismo una ayuda semejante á él: les dió consejo y lengua, y ojos y orejas, y corazon para pensar; y los llenó de la doctrina del entendimiento.

6 Crío en ellos la ciencia del espíritu, hinchó sus corazones de sentido, y les mostró los males y los bienes.

7 Puso su ojo sobre los corazones de ellos, para mostrarles las grandezas de sus obras,

8 Para que alaben el nombre de santificación; y le glorifiquen en sus maravillas, y publiquen las grandezas de sus obras.

9 Añadióles la disciplina, y dióles en herencia la ley de vida.

10 Hizo con ellos eterno pacto, y les mostró su justicia y sus juicios.

11 Y con sus propios ojos viéron ellos las grandezas de su gloria, y las orejas de ellos oyéron la magestad de su voz, y les dijo: Guardaos de toda iniquidad.

12 Y les mandó á cada uno de ellos acerca de su prójimo.

13 Los caminos de ellos delante de él están siempre, no están escondidos de los ojos de él.

14 Sobre cada nacion puso gobernador:

15 E Israel fué visiblemente la porcion de Dios.

16 Y todas las obras de ellos están como el sol delante de Dios; y los ojos de él mirando sin intermision en los caminos de ellos.

17 Su alianza no quedó escondida por la maldad de ellos, y todas sus iniquidades en la vista de Dios.

18 La limosna del varon es como un sello con él mismo, y él guardará la gracia del hombre como las niñas de sus ojos.

19 Y despues se levantará, y les dará su paga, á cada uno sobre su cabeza, y los tornará á las partes ínfimas de la tierra.

20 Mas á los que se arrepienten, dióles camino de justicia, y fortificó á los que flaqueaban para que se mantuviesen, y destinó para ellos suerte de verdad.

21 Conviértete al Señor, y deja tus pecados:

22 Ruega ante la faz del Señor, y disminuye los tropiezos.

23 Vuélvete al Señor, y apártate de tu injusticia, y aborrece mucho lo abominable:

24 Y conoce las justicias y los juicios de Dios, y persevera en la suerte, que te es propuesta, y en la oracion del Dios Altísimo.

25 Camina á la porcion del siglo santo, con los vivos y con los que dan alabanza á Dios.

26 No hagas asiento en el error de los malos, ántes de la muerte dale gloria. Porque como nada perece la alabanza del muerto.

27 Le confesarás viviendo, vivo y sano le confesarás, y alabarás á Dios, y te gloriarás en sus misericordias.

28 ¡Cuán grande es la misericordia del Señor, y su piedad para con los que á él se convierten!

29 Pues no todo puede hallarse en los hombres, por cuanto no es inmortal el hijo del hombre, y se complacen ellos en la vanidad de la malicia.

30 ¿Qué cosa hay mas lucida que el sol? pues este se eclipsará. ¿Ó qué cosa peor, que lo que pensó la carne y la sangre? pues esto será sindicado.

31 El mira el poder del alto cielo; y todos los hombres son tierra y ceniza.

CAPITULO XVIII.

Grandesa de Dios, su eternidad y poder, y la misericordia, que usa con los hombres. Reglas para emplearse el hombre en buenas obras, y mantener una conciencia pura delante del Señor.

EL que vive eternamente, crió todas las cosas juntamente. Dios solo será hallado justo, y permanece rey invencible eternamente.

2 ¿Quien es bastante para contar menudamente sus obras?

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO XIX.

3 Porque ¿quien investigará sus maravillas?

4 ¿Y quien declarará el poder de su grandeza? ¿ó quien se pondrá á contar su misericordia?

5 No hay que quitar, ni que añadir, ni es posible hallar las maravillas de Dios.

6 Cuando el hombre hubiere acabado, entónces comenzará; y cuando cesare, quedará perplexo.

7 ¿Qué cosa es el hombre, y cuál es la gracia de él? ¿y cuál es su bien, ó cuál es su mal?

8 El número de los dias del hombre cuando mucho cien años: como una gota de agua de la mar son reputados, y como una chinita de arena, así son pocos los años en el dia de la eternidad.

9 Por esto es Dios paciente con ellos, y derrama sobre ellos su misericordia.

10 Vió la presuncion de sus corazones, que es mala, y conoció el trastorno de ellos, que es perverso.

11 Por esto les manifestó de lleno su elemdad, y mostróles el camino de la equidad.

12 La compasion del hombre es cerca de su prójimo: mas la misericordia de Dios es sobre toda carne.

13 El que tiene misericordia, enseña y amuestra como el pastor á su grey.

14 Se apiada del que recibe la doctrina de su misericordia, y del que se apresura en sus juicios.

15 Hijo, en el bien no des motivo de queja, y en todo don no entristezcas con palabra mala.

16 ¿Acaso el rocío no templará el ardor? así tambien la palabra es mejor que el don.

17 ¿No veis que la palabra es mejor, que un buen don? mas lo uno y lo otro con el hombre justificado.

18 El necio impropia con aspereza; y el don del indisciplinado hace consumir los ojos.

19 Antes del juicio prepara para tí justicia, y antes que hables, aprende.

20 Antes de la enfermedad aplica la medicina, y antes del juicio preguntate á tí mismo, y delante de Dios hallarás gracia.

21 Antes de la dolencia humíllate, y en el tiempo de la enfermedad da muestras de tu conducta.

22 Nada te impida de orar siempre, y no te avergüences de justificarte hasta la muerte: porque el galardón de Dios permanece para siempre.

23 Antes de la oracion prepara tu alma; y no seas como hombre, que tiente á Dios.

24 Acuérdate de la ira en el dia de la consumacion, y del tiempo de la recompensa, cuando vuelva la cara.

25 Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia, y de las necesidades de la pobreza en el dia de las riquezas.

26 De la mañana á la tarde se mudará el tiempo, y todas estas cosas son aceleradas en los ojos de Dios.

27 El hombre sabio temerá en todo, y en los dias de los delitos se guardará de la flojedad.

28 Todo prudente conoce la sabiduría, y él dará alabanza al que la hallare.

29 Los cuerdos en las palabras obraron tambien con sabiduría; y entendieron la verdad, y la justicia, y derramaron como lluvia proverbios y sentencias.

30 No vayas en pos de tus concupiscencias, y apartate de tu propia voluntad.

31 Si contentas á tu alma en sus apetitos, hará que seas el gozo de tus enemigos.

32 No te deleites en los bullicios, ni aun en los pequeños: porque se falta en ellos continuamente.

33 No te empobrezcas tomando á usura por competir, mientras que nada tienes en la bolsa: porque serás envidioso á tu vida.

CAPITULO XIX.

Contra la embriaguez y lascivia. Debemos refrenar la lengua, y corregir á nuestros hermanos. La sabiduría sin el temor de Dios es vana. Señales para conocer el hipócrita.

EL operario dado al vino no se enriquecerá; y el que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco caerá.

2 El vino y las mugeres hacen apotatar á los sabios, y reprenderán á los cuerdos:

3 Y quien se junta con las fornicarias, será malvado: podre y gusanos le heredarán, y será propuesto por un grande escarnimiento, y será quitada de cuenta su alma.

4 Quien se cree de ligero, es de corazon liviano, y será menoscabado; y el que peca contra su alma, será reputado como de sobra.

5 El que se goza en la iniquidad, será infamado; y al que aborrece la correccion, se abreviará la vida; y el que aborrece la parlería, apaga la malicia.

6 El que peca contra su alma, se arrepentirá; y el que toma placer en la malicia, será infamado.

7 No repitas palabra mala, y dura, y no tendrás menoscabo.

8 No cuentes lo que sientes al amigo, y al enemigo; y si tienes delito, no lo descubras:

9 Porque te oírás, y se guardará de tí, y como disculpando tu pecado te aborrecerá, y así estará siempre á tu lado.

10 ¿Oíste alguna cosa contra tu prójimo? muera en tí, confiando que no te hará reventar.

11 Por una palabra está el necio en dolores, como muger que gime al parir el niño.

12 Como saeta hincada en muslo carnoso, así es la palabra en el corazón del necio.

13 Corrige al amigo, no sea que no lo haya entendido, y diga: No lo hice: ó si lo hizo, para que no lo vuelva á hacer.

14 Corrige al prójimo, por si acaso no lo ha dicho: ó si lo dijo, para que no lo repita.

15 Corrige al amigo: porque muchas veces hay falta.

16 Y no creas á toda palabra. Hay quien se desliza de palabra, mas no de corazón.

17 Porque ¿quién hay que no haya pecado con su lengua? Corrige al prójimo ántes que le amenaces.

18 Y da lugar al temor del Altísimo: porque toda sabiduría es temor de Dios, y en ella está el temer á Dios, y en toda sabiduría la disposición de la ley.

19 Y la sabiduría no es doctrina de maldad; y no es pensamiento de pecadores la prudencia.

20 Hay malignidad, que es en sí execración; y es necio el que está falto de sabiduría.

21 Mejor es el hombre, que es menguado de saber, y falto de cordura, pero timorato, que el que tiene grande juicio, y traspassa la ley del Altísimo.

22 Hay una sagacidad certera, mas ella es injusta.

23 Y hay quien habla con franqueza, diciendo la verdad. Hay quien se humilla bellacamente, y sus entrañas están llenas de engaño:

24 Y hay quien se abate demasiado con mucha sumisión; y hay quien inclina su rostro, y finge que no vé lo que es secreto:

25 Y si la debilidad de las fuerzas le impide pecar, cuando hallare oportunidad de hacer mal, hará mal.

26 Por la vista es conocido el hombre, y por el aire de la cara es conocido el cuerdo.

27 El vestido del cuerpo, y la risa

de los dientes, y el andar del hombre dan muestras de él.

28 Hay una corrección falaz en la ira del contumelioso; y hay juicio que se prueba, que no es recto; y hay quien calla, y este es prudente.

CAPITULO XX.

Reglas que se deben guardar en la corrección fraterna. Del silencio. De las dádivas: del hablar, y de la mentira. Hemos de comunicar con otros la sabiduría.

¡ CUANTO mejor es reprender, que estar enojado, y al que confiesa no prohibirle hablar!

2 La concupiscencia del eunuco desflorará la doncella:

3 Así el que ejerceita con violencia un juicio inicuo.

4 ¡Qué buena cosa es que el corregido manifieste su arrepentimiento! porque así huirás el pecado voluntario.

5 Hay quien calla, y es tenido por sabio; y hay quien es odioso por su flujo en hablar.

6 Hay quien calla no teniendo cordura para hablar; y hay quien calla que sabe el tiempo oportuno.

7 El hombre sabio callará hasta que sea tiempo: mas el liviano, y el imprudente no guardarán tiempo.

8 Quien muchas palabras usa, dañará á su alma; y el que se usurpa la potestad injustamente, será aborrecido.

9 A veces sucede bien en los males al hombre desarreglado, mas el hallazgo es para daño.

10 Hay don, que no es provechoso; y hay don, que tiene recompensa doble.

11 Hay mengua por el ensalzamiento; y hay quien por la humillación levantará cabeza.

12 Hay quien comprará muchas cosas por poco precio, y quien las restituye con el siete tanto.

13 El sabio en sus palabras se hace amable: mas las gracias de los fatuos serán derramadas.

14 El don del necio no te será útil: porque los ojos de él están á siete partes.

15 El dará poco, y lo echará en cara mucho; y el abrir de su boca es un incendio.

16 Hoy da prestado uno, y mañana lo pide: aborrecible es este tal hombre.

17 El necio no tendrá amigo, ni habrá gracia en sus bienes.

18 Porque los que comen el pan de él, son de lengua fementida. ¿Cuántas veces, y cuántos se le burlarán?

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO XXI.

19 Porque no distribuyó con recto juicio lo que habia de tener; y lo mismo lo que no se debia tener.

20 El deslíz de la lengua falsa, como el que cae en un pavimento: así la caída de los malos vendrá á toda prisa.

21 El hombre sin gracia será como una conseja vana, repetida en boca de gente sin disciplina.

22 Será reprobada la parábola de la boca del fatuo: porque no la dice á su tiempo.

23 Hay quien no puede pecar por pobreza, y en su reposo será aguijoneado.

24 Hay quien perderá su alma por vergüenza, y la perderá por respeto á una persona imprudente; y por acepción de persona se perderá á sí mismo.

25 Hay quien por vergüenza promete al amigo, y se lo gana por enemigo de valde.

26 La mentira en el hombre es oprtbrio pésimo, y será continua en la boca de gente sin crianza.

27 Mejor es el ladron que el hombre habituado á mentir. Mas ambos heredarán la perdicion.

28 Las costumbres de los hombres mentirosos son sin honra; y su confusion estará con ellos sin intermision.

29 El sabio con sus palabras se promoverá á sí mismo, y el hombre prudente agradará á los magnates.

30 El que labra su tierra, hará alto el monton de sus frutos; y el que obra justicia, él mismo será ensalzado; y el que agrada á los magnates, evitará la iniquidad.

31 Los regalos, y las dádivas ciegan los ojos de los jueces, y haciéndolos como mudos apartan sus castigos.

32 La sabiduría escondida, y el tesoro no visto, ¿qué provecho traen ambos?

33 Mejor es el hombre, que encubre su ignorancia, que el que esconde su sabiduría.

CAPITULO XXI.

Debemos huir del pecado y de la soberbia. Se declaran muchas calidades del insensato, y tambien del prudente y sabio.

HIJO, ¿pecaste? no añadas otra vez: de mas ruega por las culpas antiguas que te sean perdonadas.

2 Como de la vista de la serpiente huye de los pecados; y si te acercares á ellos, te recibirán.

3 Sus dientes son dientes de leon, que matan las almas de los hombres.

4 Como espada de dos cortes todo pecado, para su llaga no hay sanidad.

5 La reñidura y las injurias aniquilarán la hacienda; y la casa que es muy rica, por soberbia será deshecha; así la hacienda del soberbio será desarraigada.

6 La oracion del pobre desde su boca llegará hasta las orejas de él, y prontamente le vendrá la justicia.

7 El que aborrece la correccion, huella es de pecador; y el que á Dios teme, se convertirá de todo su corazón.

8 El poderoso de léjos es conocido por su lengua atrevida; y el prudente sabe retirarse de él á la deshilada.

9 El que edifica su casa á expensas ajenas, como quien recoge sus piedras en el invierno.

10 La junta de los pecadores es un monton de estopa, y la consumacion de ellos llama de fuego.

11 El camino de los pecadores está pavimentado de piedras: mas su fin infiernos, tinieblas, y penas.

12 Quien guarda la justicia, comprenderá el sentido de ella.

13 La consumacion del temor de Dios, sabiduría y prudencia.

14 No será adocinado el que no es sabio en el bien.

15 Mas hay una sabiduría, que abunda en el mal; y no hay prudencia donde hay amargura.

16 La ciencia del sabio como inundacion rebosará, y su consejo permanecio como una fuente de vida.

17 El corazon del fatuo es como vasija cascada, y no retendrá nada de sabiduría.

18 Cualquier palabra bien dicha, que oyere el sabio, la alabará, y se la aplicará á sí: oyóla el vicioso, y le desagradará, y la echará tras sus espaldas.

19 La narracion del necio como carga en un viage. Mas en los labios del cuerdo se hallará gracia.

20 La boca del prudente es buscada en la Iglesia, y meditarán sus palabras en sus corazones.

21 La sabiduría es para el necio como una casa demolida; y la ciencia del insensato consiste en palabras inexplicables.

22 La doctrina es para el necio, como los grillos en los pies, y como las esposas sobre la mano derecha.

23 El necio en la risa alza la voz: mas el varon sabio apenas se sonreirá en silencio.

24 Ornamento de oro es la doctrina para el prudente, y como brazaletes en el brazo derecho.

25 El pie del necio es fácil á meterse

en la casa del vecino: mas el hombre experimentado tendrá empacho de la persona del poderoso.

26 El necio por la ventana mirará en la casa: mas el hombre de buena crianza se estará de fuera.

27 Es de hombre necio el escuchar por la puerta: mas al prudente le será pesada esa contumelia.

28 Los labios de los imprudentes contarán necedades: mas las palabras de los cuerdos pesadas serán en la balanza.

29 En la boca de los necios el corazon de ellos; y en el corazon de los sabios la boca de ellos.

30 Cuando el impío maldice al diablo, maldice él mismo á su alma.

31 El chismoso manchará su alma, y en todo será aborrecido; y el que con él permaneciere, se hará odioso: el callado y sensato será honrado.

CAPITULO XXII.

Del perezoso: de los hijos: del loco, y cómo se han de haber con él. Ninguna cosa se ha de emprender sin consejo. Como se debe conservar una buena amistad. De la lengua, que no conoce freno alguno.

CON piedra enlodada fué apedreado el perezoso, y todos hablarán del vilipendio de él.

2 Con el estiércol de los bueyes fué apedreado el perezoso; y todo aquel, que le tocara, sacudirá las manos.

3 Afrenta del padre es el hijo mal criado; y la hija padecerá menoscabo.

4 La hija prudente es una herencia para su marido. Porque la que le avergüenza, es para ignominia del padre.

5 La que es atrevida deshonra al padre y al marido, y no quedará inferior á los impíos; y del uno y del otro será deshonrada.

6 Música en luto es un cuento importuno; azotes y doctrina en todo tiempo sabiduría.

7 Quien enseña al fatuo, como el que cagrua un tiesto.

8 Quien cuenta palabra al que no la oye, como el que despierta al que duerme de un pesado sueño.

9 Con un dormido habla el que habla de sabiduría al necio; y al fin de la conversacion dice: ¿Quien es este?

10 Sobre el muerto llora, porque le faltó la luz; y sobre el fatuo llora, porque le faltó el entendimiento.

11 Lloro poco sobre el muerto, porque está en reposo.

12 Porque peor es la mala vida del salvado, que la muerte del fatuo.

13 El luto del muerto es siete dias: mas el del fatuo é impío todos los dias de la vida de ellos.

14 No hables mucho con el necio, ni te vayas con el insensato.

15 Guárdate de él, porque no tengas molestia, y no te contaminarás con su pecado.

16 Retírate de él, y hallarás reposo, y no te acedarás con su necedad.

17 ¿Qué cosa habrá mas pesada, que el plomo? ¿pues qué otro nombre tiene el fatuo?

18 Es mas fácil de llevar la arena, y la sal, y una masa de hierro, que á un hombre imprudente, y fatuo é impío.

19 La trabazon de madera, que está bien ligada en el cimiento de un edificio, no se disolverá: así tampoco el corazon, que está afirmado con el pensamiento del consejo.

20 El mismo pensar del prudente no se maleará por el miedo en ningun tiempo.

21 Así como los palos en lugares altos, y las paredes hechas á poca costa, no permanecerán contra el impetu del viento:

22 Así el corazon del necio, tímido en sus pensamientos, no podrá resistir al impetu del miedo.

23 Como el corazon del necio, medroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo; así tambien el que permanece siempre en los mandamientos de Dios.

24 El que punza el ojo saca lágrimas; y el que punza el corazon, saca sentimiento.

25 El que tira piedras á las aves, las echará de allí: así tambien el que habla mal del amigo, disuelve la amistad.

26 Aunque saques la espada contra el amigo, no desesperes: porque hay vuelta á él. Al amigo

27 Si abrieres la boca para cosas tristes, no temas. Porque hay lugar á la concordia: con tal que no haya denuesto, é improprio, y soberbia, y revelacion de un secreto, y herida á traicion: por todas estas cosas huirá el amigo.

28 Guarda fidelidad á tu amigo en su pobreza, para que tambien te alegres en sus bienes.

29 En el tiempo de su tribulacion mantente fiel á él, para que tambien seas el coheredero en su herencia.

30 El vapor y el humo del horno sube á lo alto ántes que la llama de fuego: así tambien preceden á la sangre las maldiciones, y ultrajes, y amenazas.

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO XXIII.

31 No me avergonzaré de saludar al amigo, no me esconderé de su rostro; y si me vinieren males por él, los sufriré.

32 Todo aquel que lo oyere, se guardará de él.

33 ¿ Quien pondrá una guarda á mi boca, y un sello seguro sobre mis labios, para no caer por ellos, y que no me pierda mi lengua?

CAPITULO XXIII.

Ruega al Señor que le libre de los males de la lengua, de la soberbia, vana esperanza, gula y otros vicios. Enseña que se ha de evitar la costumbre de jurar, y de decir palabras injuriosas. De la impureza, y de sus efectos y castigo.

SENOR, padre, y dueño de mí vida, no me abandones al consejo de ellos: ni permitas que yo caiga por ellos.

2 ¿ Quien pondrá sobre mi pensamiento los azotes, y en mi corazon la doctrina de sabiduria, para que en las ignorancias de ellos no me perdonen, y no se descubran los delitos de ellos,

3 Y no se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas, ni se aumenten mis pecados, y que caiga delante de mis adversarios, y se goce mi enemigo sobre mí?

4 Señor, padre, y Dios de mi vida, no me abandones al pensamiento de ellos.

5 No me des altanería de ojos, y aparta de mí todo deseo.

6 Quita de mí las concupiscencias del vientre, y no se apoderen de mí los apetitos de lujuria, ni me entregues á un alma sin vergüenza y desconcertada.

7 Oid, hijos, la doctrina acerca de la lengua; y el que la guardare, no perecerá por los labios, ni tropezará en obras malísimas.

8 En su vanidad es cogido el pecador, y el soberbio y maldiciente tropezará en ellos.

9 No acostumbres tu boca á la maña de jurar, porque hay muchas caídas en ella.

10 Y el nombrar á Dios no sea continuo en tu boca, ni te metas con los nombres de los Santos: porque no estarás en ello exento de falta.

11 Porque como el siervo puesto de continuo á cuestion de tormento, no está sin cardenales: así todo el que jura, y repite aquel nombre, no será del todo limpio de pecado.

12 El hombre que mucho jura, lleno será de maldad, y no se apartará el azote de su casa.

13 Y si engañare, su pecado sobre él mismo será; y si disimulare, peca doblemente.

14 Y si jurare en vano, no será justificado: porque llena será su casa de la correspondiente paga.

15 Hay tambien otro hablar contrapuesto á la muerte, no sea hallado en la heredad de Jacob.

16 Porque todo eso será retirado de hombres pios, y no serán envueltos en los delitos.

17 No se acostumbre tu boca á lenguaje indiscreto: porque hay en él palabra de pecado.

18 Acuérdate de tu padre y de tu madre, porque estás en medio de los magnates:

19 No sea que te olvide Dios delante de ellos, é infatuado tú con tu continuo trato, padezcas impropio, y quieras ántes no haber nacido, y maldigas el día de tu nacimiento.

20 El hombre acostumbrado á palabras de impropio, no se corregirá en toda su vida.

21 Dos géneros de personas abundan en pecados, y el tercero trae la ira, y la perdicion.

22 El alma encendida como un fuego ardiente, no se apagará hasta que trague alguna cosa:

23 Y el hombre malo en el apetito de su carne no cesará hasta que encienda el fuego.

24 Al hombre fornicario todo pan le es dulce, y no cesará de pecar hasta el fin.

25 Todo hombre que traspasa su lecho, que desprecia su propia alma, y que dice: ¿ Quien me vé?

26 Las tinieblas me rodean, y las paredes me encubren, y ninguno me está mirando: ¿ á quien temo? el Altísimo no se acordará de mis delitos.

27 Y no entiende que todas las cosas vé su ojo, porque semejante temor humano echa de sí al temor de Dios, y los ojos de los hombres son los que le hacen temer:

28 Y no conoció que los ojos de Dios son mucho mas claros que el sol, que registran todos los caminos de los hombres, y lo profundo del abismo, y que ven los corazones de los hombres hasta los senos mas ocultos.

29 Porque todas las cosas conoció el Señor Dios ántes que fuesen criadas: asimismo lo vé él todo despues que fué acabado.

30 Este tal en las plazas de la ciudad será castigado, y será ahuyentado como un porto de yegua; y donde ménos esperaba. será cogido.

31 Y será deshonrado delante de todos, porque no entendió el temor del Señor.

32 Lo mismo será de toda muger que deja á su marido, y que establece heredero de ageno matrimonio :

33 Porque primeramente fué incrédula á la ley del Altísimo : lo segundo pecó contra su marido : lo tercero fornicó con adulterio, y se procreó hijos de otro hombre.

34 Esta será llevada á la Iglesia, y se inquirirá sobre sus hijos.

35 No echarán raíces sus hijos, y los ramos de ella no darán fruto.

36 Dejará en maldicion su memoria, y su infamia jamas se borrará.

37 Y conocerán los que quedaren, que no hay mejor cosa que el temor de Dios : ni mas dulce, que atender á los mandamientos del Señor.

38 Grande gloria es seguir al Señor : porque de él se recibirá longura de dias.

CAPITULO XXIV.

Declara el origen y eternidad de la Sabiduría ; y predica sus alabanzas, para aficionar á ella los corazones de los hombres. Dice que tiene su asiento en el pueblo ó Iglesia de Dios : explica sus efectos maravillosos, y el ardiente deseo que tiene de comunicarse á los hombres.

LA sabiduría alabaré su alma, y se honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo,

2 Y abrirá su boca en las Iglesias del Altísimo, y se gloriará á la vista del poder de él,

3 Y en medio de su pueblo será ensalzada, y será admirada en la plenitud de los Santos,

4 Y en la muchedumbre de los escogidos tendrá alabanza, y entre los benditos será bendita, diciendo :

5 Yo salí de la boca del Altísimo engendrada primero que ninguna criatura :

6 Yo hice que naciese en los cielos la luz, que nunca falta, y como niebla cubrí toda la tierra :

7 Yo habité en las alturas, y mi trono sobre una columna de nube.

8 Yo sola rodeé el giro del cielo, y me entré por el profundo del abismo, en las ondas del mar me pasé.

9 Y estuve en toda tierra ; y en todo pueblo,

10 Y en toda gente tuve la primacia.

11 Y pisé con mi poder los corazones de los grandes, y de los pequeños ; y en todos estos busqué reposo, y en la heredad del Señor moraré.

12 Entonces mandó, y me dijo el Criador de todas las cosas ; y el que me crió, reposó en mi tabernáculo,

13 Y me dijo : Habita en Jacob, y ten tu herencia en Israel, y en mis escogidos echa raíces.

14 Desde el principio, y ántes de los siglos fui criada, y no faltaré yo por todo el siglo futuro, y ministré delante de él en la morada santa.

15 Y así afirmada soy en Sión, y reposé asimismo en la ciudad santificada, y en Jerusalém está mi potestad.

16 Y me arraigué en un pueblo honrado, y en la porcion de mi Dios que es su heredad, y en la plenitud de los Santos mi mansion.

17 Me he exaltado como cedro sobre el Líbano, y como ciprés en el monte de Sión :

18 Me ensalzé como la palma en Cades, y como planta de rosa en Jericó :

19 Me he elevado como oliva vistosa en los campos, y como plátano en las plazas junto al agua.

20 Como cinamomo, y bálsamo aromático di fragancia : como mirra escogida di suavidad de olor :

21 Y como estoraque, y gálbano, y onique, y gota, y como incienso no sacado por incision, perfumé mi habitacion, y como bálsamo no mezclado mi olor.

22 Yo como terebinto extendí mis ramos, y mis ramos son de honor y de gracia.

23 Yo como vid eché fruto de suave olor ; y mis flores son frutos de honor, y de riqueza.

24 Yo madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza.

25 En mí toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud.

26 Pasad á mí todos los que me codiciáis, y llenaos de mis frutos ;

27 Porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas que la miel y el panal :

28 Se hará memoria de mí en las generaciones de los siglos.

29 Los que me comen, aun tendrán hambre ; y los que me beben, aun tendrán sed.

30 El que me escucha, no será confundido ; y los que obran por mí, no pecarán.

31 Los que me esclarecen, tendrán la vida eterna.

32 Todo esto es el libro de la vida, y el testamento del Altísimo, y el conocimiento de la verdad

33 Moysés entregó la ley en preceptos de justicia, y la herencia para la casa de Jacob, y las promesas para Israel.

34 A David su siervo puso, para hacer salir de él un rey fortísimo, y que se sentase en el trono de gloria para siempre.

35 El cual llena de sabiduría como el Phisón, y como el Tigris en los dias de los frutos nuevos.

36 Que hinche como el Euphrates el entendimiento: que crece como el Jordán en el tiempo de la siega.

37 Que envia doctrina como luz, y que esta puntual como el Gehón en el dia de la vendimia.

38 Este es el primero que la conoce perfectamente, y el ménos fuerte no la rastreará.

39 Porque su pensamiento es mas vasto que el mar, y su consejo es mas que el grande abismo.

40 Yo la sabiduria derramé los rios.

41 Yo como un hilo del agua inmensa de un rio, yo como cacería de un rio, y como aqueducto salí del paraíso.

42 Dije: Regaré mi huerto de los plantíos, y hartaré de agua el fruto de mi prado.

43 Y he aquí aquel hilito se me ha hecho abundante, y mi rio se acercó al mar:

44 Porque la luz de la doctrina, con que ilumino á todos, es como la luz del alba, y la expondré hasta los tiempos remotos.

45 Penetraré todas las inferiores partes de la tierra, y visitaré á todos los que duermen, é iluminaré á todos los que esperan en el Señor.

46 Además de esto derramaré doctrina como profecía, y la dejaré á los que buscan la sabiduria, y no la dejaré por la descendencia de ellos hasta el siglo santo.

47 Ved que yo no he trabajado solo para mí, sino para todos los que buscan la verdad.

CAPITULO XXV.

Varios efectos de la sabiduría. Los ancianos deben guardar decoro. Se describen diez calidades por donde el hombre puede ser feliz. Entre las cosas malas, la peor es la mala muger.

EN tres cosas se complace mi espíritu, que son de la aprobacion de Dios, y de los hombres.

2 La concordia entre los hermanos, y el amor de los parientes, y el marido y la muger, que viven entre sí conformes.

3 Tres especies de personas aborrece mi alma, y me son muy gravosas las almas de ellos:

4 Al pobre soberbio, al rico mentiroso, al viejo fatuo, é insensato.

5 Lo que no juntaste en tu juventud, ¿cómo lo hallaras en tu vejez?

6 ¡Cuán bello es á las canas el juicio, y á los ancianos tener conocimiento del consejo!

7 ¡Cuán bien parece la sabiduría en los viejos, y la inteligencia, y el consejo en los honrados!

8 La mucha experiencia es corona de los ancianos, y gloria de ellos el temor de Dios.

9 Nueve cosas tuve por grandes, de las que no sospecha el corazon, y la décima la diré á los hombres con la lengua:

10 El hombre, que se goza en sus hijos, el que vive, y vé la ruina de sus enemigos.

11 Dichoso el que mora con muger juiciosa, y el que no se deslizo en su lengua, y el que no sirvió á los indignos de sí.

12 Dichoso, el que halla un amigo verdadero, y el que habla de lo justo á oído que oye.

13 ¡Qué grande es el que halla la sabiduria, y la ciencia! pero no supera á aquel que teme al Señor.

14 El temor de Dios se sobrepone á todas las cosas:

15 Bienaventurado el hombre, á quien es dado tener el temor de Dios: el que lo tiene, ¿á quien será comparado?

16 El temor de Dios es el principio de su amor: mas debe unírsele un principio de fe.

17 La tristeza del corazon es plaga universal; y la maldad de la muger es la suma malicia.

18 Y sufrirá uno toda llaga, mas no la llaga del corazon:

19 Y toda maldad, mas no la maldad de la muger:

20 Y toda calamidad, mas no la calamidad de los que aborrecen:

21 Y toda venganza, mas no la venganza de los enemigos.

22 No hay peor cabeza, que la cabeza de la culebra:

23 Y no hay ira sobre la ira de la muger. Mejor seria morar con un leon, y con un dragon, que habitar con una muger mala.

24 La malignidad de la muger inmuta su cara; y oscurece su rostro como un oso; y la muestra tal como un cilicio. En medio de sus vecinos

25 Gimió su marido, y oyéndolo suspiró un poco.

26 Toda malicia es muy pequeña en comparacion de la malicia de la muger,

la suerte de los pecadores cayga sobre ella.

27 Como subida arenosa para los pies del viejo, así la muger parlara para un hombre quieto.

28 No mires la hermosura de la muger, y no codicies á una muger por su hermosura.

29 Grande es la ira de la muger, y el desacato, y la confusion.

30 Si la muger tuviere la autoridad, será contraria á su marido.

31 La muger mala es corazon abatido, y cara triste, y llaga del corazon.

32 Manos flojas, y rodillas descoyuntadas, la muger que no hace feliz á su marido.

33 De la muger tuvo principio el pecado, y por ella morimos todos.

34 No des salida á tu agua, ni un punto : ni á la muger mala licencia de salir.

35 Si no anduviere siempre á tu mano, te afrentará delante de tus enemigos.

36 Sepárala de tus carnes, porque no abuse siempre de tí.

CAPITULO XXVI.

Alabanzas de la muger buena, y malas artes de la que no lo es. Se debe respetar la santidad del matrimonio. La recaida en el justo es muy peligrosa ; como es tambien muy expuesto para la piedad el oficio de mercader.

DICHOSO es el marido de la muger buena : porque doble será el número de sus años.

2 La muger fuerte es el recreo de su marido, y le llenará en paz los años de su vida.

3 La muger buena es la parte buena, la parte de los que temen á Dios, que se dará al varon por sus buenas obras :

4 Ya sea rico, ya pobre estará de buen corazon ; el rostro de ellos alegre en todo tiempo.

5 De tres cosas se temió mi corazon, y en la quarta tuvo espanto mi rostro :

6 Delacion de una ciudad, y gavilla de un pueblo,

7 Falsa calumnia, son cosas todas mas pesadas, que la muerte :

8 Dolor de corazon y llanto es la muger zelosa.

9 La lengua de la muger zelosa es un azote, que se comunica á todos.

10 Como el yugo de los bueyes, que está movedizo, así tambien la mala muger : quien la toma es como quien toma un escorpion.

11 La muger que se embriaga es grande enojo ; y su afrenta, y torpeza no estará oculta.

12 La lascivia de la muger se conocerá en la altivez de sus ojos, y en sus párpados.

13 En la hija que no se reserva, pon firme guardia : porque ella no abuse de sí, si halla ocasion.

14 Repara sobre todo desacato de sus ojos, y no extrañes si no hiciere caso de tí.

15 Como caminante sediento abrirá la boca á la fuente, y beberá de toda agua cercana, y en cualquier palo se sentará, y á cualquier saeta abrirá el aljaba hasta que mas no pueda.

16 La gracia de la muger diligente deleitará á su marido, y engrasará los huesos de él.

17 La buena crianza de ella es don de Dios.

18 Muger cuerda y callada, no tiene trueque esta alma sabia.

19 Gracia sobre gracia la muger santa, y pundonosa.

20 Pues no hay peso que se compare con una alma continente.

21 Lo que el sol al nacer en las alturas de Dios es para el mundo, es la gentileza de la muger buena para el adorno de su casa.

22 Antorcha que alumbrá sobre el candelero santo, es la hermosura del rostro en una edad robusta.

23 Columnas de oro sobre basas de plata son los pies que se afirman sobre las plantas de la muger constante.

24 Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazon de la muger santa.

25 En dos cosas se contristó mi corazon, y de la tercera me vino enojo :

26 Un hombre de guerra que perece de pobreza ; y un hombre sabio despreciado :

27 Y el que de la justicia se vuelve al pecado, Dios destinó á éste para la espada.

28 Dos especies me han parecido difíciles y peligrosas : con dificultad se libra de la negligencia el mercader ; y el bodegonero no se librará de los pecados de sus labios.

CAPITULO XXVII.

El hombre debe contentarse con unas moderadas riquezas, y permanecer en el temor del Señor. Modestia en el hablar. Debemos ser fieles en guardar los secretos, que nos confieren los amigos. El que arma laso á otro, frecuentemente cae en él.

MUCHOS pecaron por causa de la pobreza ; y el que anhela á enriquecerse, aparta su ojo.

2 Como se hincá un palo en medio de la juntura de dos piedras, así tambien

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO XXVIII.

entre la venta y la compra se estrechará el pecado.

3 Quebrantado será el delito con el delincuente.

4 Si no te mantuvieres firmemente en el temor del Señor, será presto arruinada tu casa.

5 Como zarandeando el harnero queda el polvo, así del pensar nace el apuro en el hombre.

6 El horno prueba las vasijas del ollero, y á los hombres justos la tentacion de tribulacion.

7 Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra de pensado el corazon del hombre.

8 Antes que hable, no alabes al varon: porque esta es la prueba de los hombres.

9 Si sigues la justicia, la alcanzarás; y te vestirás de ella como de una vestidura tal de honor, y morarás con ella, y te amparará para siempre, y en el dia del reconocimiento hallarás firmeza.

10 Las aves van á juntarse con sus semejantes; y la verdad se volverá á aquellos, que la cultivan.

11 El leon siempre acecha á la caza: así los pecados á los que obran iniquidades.

12 El hombre santo se mantiene en la sabiduría como el sol: mas el necio se muda como la luna.

13 Entre insensatos guarda la palabra para su tiempo: mas está de continuo entre los que piensan.

14 La conversacion de los pecadores es odiosa, y la risa da ellos en las delicias del pecado.

15 La lengua que mucho jura, hará erizar el cabello; y la irreverencia de ella hará tapar las orejas.

16 En la riña de los soberbios hay efusion de sangre; y es cosa pesada el oír sus maldiciones.

17 El que descubre los secretos del amigo, pierde el crédito, y no hallará amigo segun su deseo.

18 Ama á tu prójimo, y únete á él con lealtad.

19 Mas si descubrieres sus secretos, no vayas en pos de él.

20 Porque como el hombre, que pierde á su amigo, así es el que destruye la amistad de su prójimo.

21 Y como el que deja ir el pájaro de la mano, así dejaste ir á tu prójimo, y no le recobrarás.

22 No le sigas, porque está ya bien lejos: porque huyó como corza del lazo, por cuanto herida fué su alma.

23 No podrás ya mas atarle la herida; y de la mala palabra hay reconciliacion:

24 Mas el descubrir los secretos del amigo, es desesperacion del alma malaventurada.

25 El que guiña el ojo fragua cosas malas, y ninguno lo desechará de sí:

26 Á la vista de tus ojos endulzará su boca, y hará admiraciones sobre tus discursos: mas á lo último mudará de lenguaje, y pondrá tropiezo en tus palabras.

27 Muchas cosas aborrezco, y no hallé igual á este tal, y el Señor lo aborrecerá.

28 Quien tira una piedra á lo alto, sobre su cabeza caerá; y la herida á traicion abrirá las heridas del traidor.

29 Y el que cava hoyo, caerá en él; y el que pone piedra á su vecino, en ella tropezará; y el que arma lazo á otro, en él perecerá.

30 El que fragua consejo maligno, sobre él mismo se revolverá, y no conocerá de donde le viene.

31 La irrision y el improprio es de soberbios, y la venganza les estará en acecho como un leon.

32 En lazo perecerán los que se deleitan en la caida de los justos; y el dolor los consumirá ántes que mueran.

33 La ira y el furor, ambas cosas son execrables, y el hombre pecador las tendrá consigo.

CAPITULO XXVIII.

Que no debemos vengar, ni acordarnos de las injurias, que nos hicieron. Contra la ira, y de sus ocasiones: contra los chismosos y maldicientes, á los cuales el hombre pio no debe dar oidos, y mucho ménos imitarlos.

EL que quiere vengarse, hallará la venganza del Señor, el cual guardará sin cesar sus pecados.

2 Perdona á tu prójimo que te dañó; y entónces rogando tú te serán remitidos los pecados.

3 ¿Un hombre guarda ira contra otro hombre, y pide á Dios el remedio?

4 ¿De un hombre semejante á sí no tiene él misericordia, y pide perdon de sus pecados?

5 ¿El siendo carne, retiene la ira, y pide á Dios reconciliacion? ¿quien se la alcanzará por sus pecados?

6 Acuérdate de las postrimerías, y deja de enemistarte:

7 Porque corrupcion y muerte amenazan en sus mandamientos.

8 Acuérdate del temor de Dios, y no te enojos contra tu prójimo.

9 Acuérdate del testamento del Altísimo, y no hagas caso de la ignorancia del prójimo.

10 Abstente de litigios, y te ahorrarás pecados:

11 Porque el hombre iracundo mueve

pendencias, y el hombre pecador perturbará los amigos, y en medio de los que tienen paz meterá enemistad.

12 Porque segun la leña de la selva, así arde el fuego; y segun el poder del hombre, así será su ira, y segun sus riquezas acrecentará su enojo.

13 La contienda precipitada enciende el fuego; y la lid apresurada vierte la sangre; y la lengua que atestigua trae la muerte.

14 Si soplares en una chispa, se encenderá como fuego; y si escupieres sobre ella, se apagará: lo uno y lo otro sale de la boca.

15 El chismoso, y el de dos lenguas maldito es: porque perturbará á muchos que tienen paz.

16 La lengua de un tercero á muchos conmovió, y los dispersó de gente en gente.

17 Ciudades muradas de ricos destruyó, y casas de magnates minó por los cimientos.

18 Fuerzas de pueblos desbarató, y gentes fuertes deshizo.

19 La lengua de un tercero á mugeres varoniles echó fuera, y las privó de sus trabajos.

20 El que atiende á ella, no tendrá descanso, no tendrá amigo, en quien repose.

21 El golpe del azote hace cardenal: mas el golpe de la lengua desmenuzará los huesos.

22 Muchos cayéron al filo de la espada, pero no tantos como los que murieron por su lengua.

23 Bienaventurado el que está á cubierto de la lengua maligna, el que no pasó por la ira de ella, y el que no atrajo su yugo, ni fué ligado en sus coyundas:

24 Porque su yugo es yugo de yerro: y sus coyundas, coyundas son de bronce.

25 La muerte de ella es muerte muy mala; y el infierno es mas tolerable que ella.

26 Su perseverancia no durará, mas se enseñoreará de los caminos de los injustos; y con su llama no quemará á los justos.

27 Los que dejan á Dios caerán en ella, y arderá en ellos, y no se apagará, y se echará sobre ellos como un leon, y como un leopardo los dañará.

28 Cerca tus orejas con espinas, no des oidos á la mala lengua, y haz puertas y cerrojos á tu boca.

29 Funde tu oro y tu plata, y haz á tus palabras balanza, y frenos rectos á tu boca:

30 Y guárdate de resbalar casualmente con la lengua, y caigas delante

de tus enemigos que te acechan, y que tu caída sea incurable y mortal.

CAPITULO XXIX.

Debemos socorrer á los necesitados, prestándoles ó saliendo fiadores por ellos; pero con mucha prudencia, por los inconvenientes que de uno y otro se siguen. Debemos procurar adquirir honestamente, y conservar lo necesario para vivir; pues lo contrario tiene malas resultas.

QUIEN hace misericordia, da prestado á su prójimo; y el que es manirroto, guarda los mandamientos.

2 Da prestado á tu prójimo en tiempo de su necesidad, y restituyele al prójimo á su tiempo.

3 Manten tu palabra, y trata fielmente con él; y en todo tiempo hallarás lo que necesites.

4 Muchos creyeron que lo que se les prestó era como un hallazgo, y causaron molestia á aquellos, que los ayudaron.

5 Hasta recibir besan las manos del que da, y hacen promesas con voces sumisas:

6 Mas al tiempo de pagar pedirá espera, y dirá palabras de enfado, y de murmuracion, y se excusará con el tiempo:

7 Y aunque lo pueda pagar, se resistirá, apenas volverá la mitad del capital, y lo contará como un hallazgo:

8 Y si no defraudará al acreedor de su dinero, y le tendrá por enemigo sin motivo:

9 Y le pagará con injurias y denuesos, y en cambio de la honra y del beneficio le volverá ultrajes.

10 Muchos dejaron de dar prestado, no por dureza, sino temieron ser de fraudados de valde.

11 Esto no obstante tú sé de ánimo mas generoso con el humilde, y para hacerle limosna, no le des largas.

12 Por causa del mandamiento toma á tu cuenta al pobre; y en atención á su pobreza no le despidas vacío.

13 Pierde el dinero por el hermano y por tu amigo; y no lo escondas debajo de una piedra, para que se pierda.

14 Pon tu tesoro en los mandamientos del Altísimo, y te aprovechará mas que el oro.

15 Encierra la limosna en el corazon del pobre, y ella rogará por tí para librarte de todo mal.

16 17 18 Mas que escudo de poderoso, y mas que lanza peleará contra tu enemigo.

19 El hombre de bien da fianza por su prójimo; y el que ha perdido el rubor, le abandonará á sí mismo.

20 No olvides el favor del que te

salió por fiador: porque puso su alma por ti.

21 El pecador y el inmundo huye del fiador.

22 El pecador se apropia los bienes del que le salió por fiador; y siendo él de corazón ingrato desampará al que le libró.

23 Un hombre sale fiador por su prójimo; y si perdiere la vergüenza, será desamparado de él.

24 La fianza dada malamente perdió á muchos bien enderezados, y los conmovió como las ondas de la mar.

25 Ella á hombres acaudalados los sacó del país, é hizo girar vagos entre gentes extrañas.

26 El pecador, que traspasa el mandamiento del Señor, caerá en mala fianza; y el que se empeña en muchas agencias, caerá en juicio.

27 Alivia á tu prójimo segun tu poder, mas guárdate no sea que caigas.

28 Lo esencial de la vida del hombre agua, y pan, y vestido, y casa que cubra su vergüenza.

29 Mejor es lo que come el pobre bajo un cubierto de tablas, que comidas espléndidas por esos caminos sin habitacion propia.

30 Lo poco te contente como lo mucho, y no oírás los improperios del andar fuera de tu tierra.

31 Vida infeliz la del que va hospedándose de casa en casa; y donde se hospedare, no obrará con libertad, ni abrirá la boca.

32 Hospedará, y dará de comer, y beber á ingratos, y sobre esto oírás cosas que le amarguen.

33 Levántate, huésped, y pon la mesa; y lo que tuviere á mano, dalo á comer á los demas.

34 Sal de la presencia de mis amigos honrados: necesito mi casa, porque he de hospedar á mi hermano.

35 Pesadas son estas cosas para un hombre, que tiene juicio: La correccion de la casa, y el improprio del que dió prestado.

CAPITULO XXX.

Cómo deben criar los padres á sus hijos. El cuidado de la salud del cuerpo debe preferirse al de todos los otros bienes temporales: para conservarla, se ha de procurar vivir en una santa y honesta alegría, en templanza y en eleccion de manjares: se ha de huir de cargarse de cuidados, de la tristeza, de la envidia, y de la ira.

EL que ama á su hijo, le frecuenta el azote, para que sa alegre en su postrimería, y no ande llamando á las puertas de los vecinos.

2 El que adoctrina á su hijo, loado

será en él, y se gloriará en él en medio de los de su casa.

3 El que adoctrina á su hijo, excitará á emulacion á su enemigo, y entre sus amigos se gloriará en él.

4 Muerto es el padre de él, y como si no fuese muerto: porque dejó en pos de sí un su semejante.

5 En vida suya lo vió, y se alegró en él: en su muerte no se contristó, ni se avergonzó delante de sus enemigos.

6 Porque dejó, un defensor de la casa contra los enemigos, y quien fuese agradecido á los amigos.

7 Por las almas de los hijos atará sus heridas, y sobre toda voz se turbarán sus entrañas.

8 El caballo no domado sale duro, y el hijo dejado saldrá precipitado.

9 Halaga á tu hijo, y te causará espanto: juega con él, y te contristarás.

10 No te rias con él, no sea que te pese, y á la postre tus dientes sientan la dentera.

11 No le des libertad en la juventud, y no desprecies sus pensamientos.

12 Doblale la cerviz en la juventud, y golpéale los costados mientras que es niño, no sea que se endurezca, y no te crea, y cause dolor á tu alma.

13 Enseña á tu hijo, y trabaja con él, porque no tropieces en su afrenta.

14 Mas vale el pobre sano, y recio de fuerzas, que el rico débil y plagado de miseria.

15 La salud del alma en santidad de justicia es mejor que todo el oro y la plata; y el cuerpo robusto que riquezas inmensas.

16 No hay renta que valga mas que la salud del cuerpo: ni hay mayor contentamiento que el gozo del corazón.

17 Mejor es la muerte que vida amarga; y reposo eterno que enfermedad durable.

18 Los bienes escondidos en la boca cerrada, son como aparatos de viandas puestos sobre un sepulcro.

19 ¿De qué sirve la libacion al ídolo? porque ni comerá de ella, ni la olerá:

20 Pues esto sucede al que es perseguido por el Señor, llevando el pago de su iniquidad:

21 Vé con sus ojos, y gime, como el eunuco que abraza á la doncella, y suspira.

22 No des tristeza á tu alma, y no te aflijas á tí mismo en tu consejo.

23 El gozo del corazón ese es la vida del hombre, y un tesoro, que no falta, de santidad; y el regocijo del hombre es la longura de su vida.

24 Tú que agradas á Dios, apiadate de tu alma, y contente: reune tu co-

razon en la santidad de él, y echa léjos de tí la tristeza.

25 Porque á muchos mató la tristeza, y no hay utilidad en ella.

26 La envidia y la ira disminuyen los dias, y ántes de tiempo traherá la vejez el pensamiento.

27 Un corazon espléndido y bueno está en banquetes; y sus manjares se hacen con esmero.

CAPITULO XXXI.

Es mala la excesiva solicitud del rico, siendo muy raro el rico, que no es avaro. Reglas que deben observar los convidados en la mesa. Encarga la templanza y moderacion, sobre todo en el uso del vino.

EL desvelo por las riquezas hará repudrir las carnes, y su pensamiento quitará el sueño.

2 El pensamiento de lo por venir aparta el buen sentimiento, y una enfermedad grave hace al alma templada.

3 Trabajó el rico para juntar hacienda, mas en su reposo será lleno de sus bienes.

4 Trabajó el pobre escaseándose el alimento, y al cabo se halla pobre.

5 Quien ama el oro, no será justificado; y quien sigue la corrupcion, lleno será de ella.

6 Muchos cayéron por el oro, y en su hermosa vista se halló su perdicion.

7 Leño de tropiezo es el oro de los que le sacrifican: ¡ay de aquellos, que van tras él! y todo imprudente perecerá por él.

8 Bienaventurado el rico, que fué hallado sin mancilla; y el que no se fué tras el oro, ni esperó en dinero, ni en tesoros.

9 ¿Quien es este, y le alabaremos? porque hizo maravillas en su vida.

10 El que fué probado en él, y fué hallado perfecto, le será gloria perdurable: el que pudo pecar, y no pecó: hacer mal, y no lo hizo:

11 Por tanto asegurados están sus bienes en el Señor, y toda la Iglesia de los Santos celebrará sus limosnas.

12 ¿Te sentaste á una grande mesa? no ábras sobre ella tu garganta el primero.

13 No digas así: Muchas son las cosas, que hay sobre ella:

14 Acuérdate, que es mala cosa un ojo maligno:

15 ¿Qué cosa ha sido echa mas maligna que el ojo? por eso echará lágrimas sobre su cara, cuando mirare.

16 No extiendas tu mano el primero, y amancillado de la envidia tengas que avergonzarte.

17 No te atropelles en un convite.

18 Por tí mismo entiénde lo que conviene al que está á tu lado:

19 Usa como hombre moderado de aquello, que te se pone delante: no sea que por comer mucho te tengan por enojoso.

20 Cesa el primero por respeto de buena crianza; y no seas nimio, no sea caso que caigas en falta.

21 Y si te sentaste entre muchos, no extiendas tu mano ántes que ellos, ni pidas el primero de beber.

22 Poco vino es muy suficiente para un hombre bien educado, y cuando duermas no te causará desasosiego, ni sentirás dolor.

23 Desvelo, cólera, y retortijones tendrá el hombre insaciable.

24 Sueño saludable en el hombre templado. Dormirá hasta la mañana, y su alma se deleitará con él.

25 Y si fueres compelido á comer mucho, levántate de enmedio, y vomita; y esto te aliviará, y no acarrearás á tu cuerpo enfermedad.

26 Oyeme, hijo, y no me desprecies; y al fin reconocerás mis palabras.

27 En todas tus obras sé diligente, y no te vendrá ninguna enfermedad.

28 Al espléndido en panes le bendecirán los labios de muchos, y el testimonio de su verdad es fiel.

29 Contra el maligno en pan murmurará la ciudad, y el testimonio que dan de su malignidad será verdadero.

30 A los que aman el vino no los provoques con él: porque á muchos arruinó el vino.

31 El fuego prueba al duro hierro: así el vino bebido hasta la embriaguez demostrará los corazones de los soberbios.

32 Vida tranquila es la de los hombres, que beben el vino con sobriedad: si lo bebieses con moderacion serás sobrio.

33 ¿Cuál es la vida de aquel, qué por el vino decae?

34 ¿Qué cosa apoca la vida? La muerte.

35 El vino desde el principio fué criado para regocijo, y no para embriaguez.

36 El vino bebido con templanza es regocijo del alma y del corazon.

37 Sanidad es para el alma y para el cuerpo el beber templado.

38 El vino bebido con exceso ocasiona despecho, é ira, y muchas ruinas.

39 Amargura del alma es el vino bebido con exceso.

40 La osadía de la embriaguez, tropiezo es del imprudente, disminuye la fuerza, y ocasiona heridas.

41 En un convite de vino no reprehendas al prójimo: ni le desprecies en el calor de su alegría:

42 No le digas palabra de escarnio; y no le apremies pidiéndole el retorno.

CAPITULO XXXII.

Cómo deben portarse y hablar en los banquetes los ancianos y los jóvenes. Del temor de Dios, y de la aplicación á su santa ley. Antes de emprender alguna cosa, piénsala con madurez, y lleva siempre por regla la ley de Dios: con lo qual en todo tendrás feliz suceso.

¿POR rector te pusieron? no te enorgias: sé entre ellos como uno de ellos mismos.

2 Ten cuidado de ellos, y despues siéntate, y acabados todos tus oficios siéntate á comer:

3 Para alegrarte por ellos, y porque recibas la corona como adorno decoroso, y te hagas digno de la porcion que se recoje.

4 Habla tú, que eres el mas anciano: pues á ti te conviene

5 La primera palabra con exquisita ciencia, y no impidas la música.

6 No derrames palabras, donde no hay quien oiga, y no hagas ostentacion de tu saber fuera de sazón.

7 La piedra del carbunclo en engaste de oro, y un concierto de músicos en un convite de vino.

8 Como el sello de esmeralda engastado en oro, así es la armonia de la música en el alegre y moderado vino.

9 Escucha callando, y por tu modestia te conciliarás la buena gracia.

10 Habla con dificultad, ó joven, en lo que á ti te toque.

11 Si fueres preguntado dos veces, tenga principio tu respuesta.

12 En muchas cosas hazte del ignorante, y oye callando, y tambien preguntando.

13 En medio de los magnates no presumas; y donde hay ancianos, no hables mucho.

14 Antes del granizo irá el relámpago; y delante de la vergüenza irá la gracia, y por tu modestia te vendrá la buena gracia.

15 Y á la hora de levantarte no te detengas: vete el primero á tu casa, y allí diviértete, y allí ponte á jugar,

16 Y haz lo que hayas pensado, con tal que sea sin pecado, y sin palabra soberbia.

17 Y por todas estas cosas bendice al Señor, que te hizo, y que te embriaga de todos sus bienes.

18 El que teme al Señor, abrazará su doctrina; y los que velaren á él, hallarán bendicion.

19 Quien busca la ley, lleno será de ella; y el que obra con hipocresía, tropezará en ella.

20 Los que temen al Señor, reconocerán lo que es justo, y harán lucir sus buenas obras como antorcha.

21 El hombre pecador huirá de la reprehension, y segun su voluntad hallará exemplos.

22 El varon de consejo no perderá la consideracion, el ageno y el soberbio no temerá al temor:

23 Aun despues de haber procedido por sí sin consejo, será redarguido por sus proyectos.

24 Hijo, no hagas cosa alguna sin consejo, y despues de hecha no te arrepentirás.

25 No vayas por camino resbaladizo, y no tropezarás en las piedras: ni te entregues á camino trabajoso, no sea caso que pongas tropiezo á tu alma.

26 Y guárdate de tus hijos, y rezelete de tus domésticos.

27 En toda obra tuya cree segun fô á tu alma: porque esto es guardar los mandamientos.

28 El que á Dios cree, atiende á sus mandamientos: y el que en él confia, no padecerá mengua.

CAPITULO XXXIII.

Es alabado el temeroso de Dios y de su ley. Dios por sus justos juicios ensalsa á unos, y humilla á otros. Da reglas para el gobierno de la familia, y para el modo de tratar los esclavos.

AL que teme al Señor no le sobrevendrán males: mas en la tentacion Dios le guardará, y le librará de males.

2 El sabio no aborrece los preceptos y las leyes, ni se estrellará como navio en la tempestad.

3 El hombre cuerdo cree á la ley de Dios, y la ley se será fiel.

4 El que ha de declarar una pregunta, premeditará la materia, y orando así será oido, y conservará la buena doctrina, y entonces responderá.

5 Las entrañas del fatuo como la rueda de un carro; y como el eje que dá vueltas, su pensamiento.

6 El amigo escarnecedor, es como el caballo padre, que relincha bajo todo el que lo monta.

7 ¿Por qué un dia se prefiere á otro, y una luz á otra luz, y un año á otro año, siendo un mismo sol?

8 Por el saber del Señor fueron distinguidos, despues de criado el sol, el qual guarda su precepto.

9 El distinguió las estaciones, y sus dias festivos, y en ellas se celebraron las solemnidades á su hora.

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO XXXIV.

10 Dios hizo de los mismos dias unos grandes y sagrados, y otros dejó en el número de dias comunes. Y á todos los hombres los hizo del polvo, y de la tierra, de donde fué formado Adam.

11 El Señor por su grande saber los distinguió, y varió los caminos de ellos.

12 De ellos á unos bendijo y ensalzó; y de los mismos santificó, y tomó para sí: y á otros maldijo, y abatió, y los trastornó despues de su separacion.

13 Como el barro del ollero en su mano, para hacer y disponer de él.

14 Todos sus caminos á disposicion de él: así el hombre en mano de aquel, que le hizo, y le retornará segun su juicio.

15 Contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida: así tambien contra el hombre justo el pecador. Y así has de contemplar todas las obras del Altisimo. Dos y dos, y la una opuesta á la otra.

16 Y yo el postrero me levaté, y como el que recoge rebuscos tras los vendimiadores.

17 Yo tambien esperé en la bendicion de Dios; y llené el lagar, como el que vendimia.

18 Mirad que no solamente para mí he trabajado, sino para todos los que solicitan la enseñanza.

19 Oidme, magnates, y todos los pueblos, y los que gobernais la Iglesia, prestad atencion.

20 Al hijo ni á la muger, al hermano ni al amigo, no des poder sobre tí durante tu vida: y no des á otro tu herencia: no sea que te arrepientas, y les ruegues á ellos.

21 Mientras vives, y respiras, no te haga mudar persona alguna.

22 Porque mejor es que tus hijos te rueguen, que no estar tú mirando á las manos de tus hijos.

23 En todas tus obras conserva tu preeminencia.

24 No pongas mancilla en tu gloria. El dia de la consumacion de los dias de tu vida, y al tiempo de tu salida reparte tu herencia.

25 Pienso, y palo, y carga para el asno: pan, y castigo, y tarea para el siervo.

26 Trabaja por el castigo, y busca holgar: aflojale las manos, y busca libertad:

27 El yugo y las correas doblan el cuello duro, y las tareas continuas encorvan al siervo.

28 Al siervo maligno tortura y coromas; envíale á la tarea, para que no esté mano sobre mano:

29 Porque muchos vicios enseñó la ociosidad.

30 Hazle estar en tareas: porque así le conviene. Y si no hiciere tu mandado, aprémiale con cormas, mas no excedas contra carne alguna: ni hagas ninguna cosa grave sin juicio.

31 Si tienes tú un siervo fiel, mírale como á tu alma: trátale como á hermano: porque le compraste con sangre de tu alma.

32 Si le hicieres daño injustamente, se te huirá:

33 Y si alzándose se retirase, no sabes á quién preguntar, ni por cuál camino le has de buscar.

CAPITULO XXXIV.

Los sueños si no vienen de Dios son vanos, y así no se debe hacer caso de ellos. La ley de Dios y la experiencia han de ser nuestra guía. Efectos admirables del temor de Dios. Los sacrificios de los impíos no son agradables al Señor. De los que defraudan el pan de los pobres, y su jornal á los jornaleros. La penitencia del que no se enmienda de sus pecados es inútil.

LAS vanas esperanzas, y las mentiras son para el hombre sin seso; y los sueños levantan en alto á los necios.

2 Como el que se abraza con una sombra, y persigue al viento: así es el que atiende á visiones engañosas.

3 Una cosa parecida á otra es la vision de los sueños: la imágen de un hombre delante del hombre.

4 ¿Qué cosa será limpiada por un inmundado? y por el mentiroso qué verdad será dicha?

5 La adivinacion del error, y los agüeros falsos, y los sueños de los malhechores, son vanidad.

6 Y tu corazon, como de muger que está de parto, padece imaginaciones. Si el Altisimo no te visita con tales visiones, no pongas en ellas tu corazon:

7 Porque á muchos hiciéron errar los sueños, y cayéron por haber esperado en ellos.

8 La palabra de la ley será cumplida sin mentira, y la sabiduría será clara en la boca del fiel.

9 El que no ha sido probado, ¿qué sabe? El hombre de mucha experiencia, muchas cosas pensará; y el que muchas cosas aprendió, hablará con inteligencia.

10 El que no tiene experiencia, poco sabe: mas el que se ha versado en muchos negocios, adquiere mucha sagacidad.

11 El que no ha sido probado, ¿qué cosas sabe? el que ha sido engañado, se hará muy cauteloso.

12 Muchas cosas he visto peregrinando, y muchos usos de palabras.

13 Algunas veces he estado á peligro de morir por estas tales cosas, y salí salvo por la gracia de Dios.

14 Es buscado el espíritu de los que temen á Dios, y por su respeto será bendito

15 Porque ellos tienen la esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios sobre los que le aman.

16 El que teme al Señor de nada temblará, ni tendrá pavor: porque él mismo es su esperanza.

17 Bienaventurada es el alma de aquel, que teme al Señor.

18 ¿A quien mira, y quién es su fortaleza?

19 Los ojos del Señor sobre los que le temen, protector poderoso, apoyo fuerte, cubierta contra el bochorno, y sombrage en el mediodía,

20 Defensa contra el tropiezo, y socorro contra la caída, el que levanta el alma, y alumbra los ojos, da sanidad, y vida, y bendicion.

21 Mancillada es la ofrenda del que hace sacrificio de lo injusto, y no son agradables los escarnios de los inicuos.

22 El Señor solo para los que le aguardan en el camino de la verdad y de la justicia.

23 No recibe el Altísimo los dones de los impíos, ni mira á los sacrificios de los malos: ni por sus muchos sacrificios les perdonará sus pecados.

24 El que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella á un hijo delante de su padre.

25 La vida de los pobres es el pan que necesitan: aquel que lo defrauda, es hombre sanguinario.

26 Quien quita el pan del sudor, es como el que mata á su prójimo.

27 Quien derrama sangre, y quien defrauda al jornalero, hermanos son.

28 Uno hay que edifica, y otro que destruye: ¿qué provecho sacan ellos sino trabajo?

29 Si el uno hace oracion, y el otro maldice: ¿de quien oirá Dios la voz?

30 El que se lava por causa de un muerto, y de nuevo le toca, ¿de qué le sirve el haberse lavado?

31 Asimismo el que ayuna por sus pecados, y de nuevo torna á ellos, ¿qué adelanta humillándose? ¿su oracion quién la oirá?

CAPITULO XXXV.

La verdadera religion y piedad consiste en la obediencia á Dios, y no en ofrecerle muchos sacrificios sin ella. Cómo se han de hacer las ofrendas al Señor. Es protector de los que injustamente son oprimidos, y tomará una severa vengansa de los que los oprimen.

EL que observa la ley, multiplica ofrendas.

2 Sacrificio saludable es estar atento á los mandamientos, y apartarse de toda iniquidad.

3 Y el apartarse de la injusticia es como ofrecer propiciacion de sacrificio por las injusticias, y como hacer oracion por los pecados.

4 Recompensará el beneficio el que ofrece la flor de harina; y el que hace misericordia, ofrece un sacrificio.

5 Es muy agradable al Señor el apartarse de la iniquidad; y es oracion por los pecados el apartarse de la injusticia.

6 No parezcas delante del Señor con las manos vacías.

7 Porque todas estas cosas se hacen por mandamiento de Dios.

8 La ofrenda del justo engrasa el altar, y es olor de suavidad delante del Altísimo.

9 El sacrificio del justo es acepto, y no olvidará el Señor la memoria de él.

10 De buen corazón da gloria á Dios; y no cercenes las primicias de tus manos.

11 En toda ofrenda muestra tu cara alegre, y santifica tus diezmos con regocijo.

12 Da al Altísimo segun que él te ha dado, y con buen ojo ofrécele de lo que hallaren tus manos:

13 Porque el Señor es remunerador, y te volverá siete tantos mas.

14 No quieras ofrecer dones defectuosos, porque no los recibirá.

15 Y no quieras mirar al sacrificio injusto, porque el Señor es el juez, y no hay para con él respeto de persona.

16 No tendrá el Señor acepcion de persona contra el pobre, y oirá la oracion del injuriado.

17 No desechará los ruegos del huérfano: ni á la viuda, si derramare voz de gemido.

18 ¿Por ventura las lágrimas de la viuda no descienden á la mejilla, y no claman ellas contra aquel, que se las hace saltar?

19 Porque desde la mejilla suben hasta el cielo, y el Señor que oye, no tendrá placer en ellas.

20 El que adora á Dios con buena voluntad, será acogido, y el ruego de él llegará hasta las nubes.

21 La oracion del que se humilla, traspasará las nubes; y no reposará hasta que llegue: ni se retirará hasta que el Altísimo le mire.

22 Y el Señor no dará largas, mas juzgará á los justos, y hará justicia; y el Fortísimo no tendrá aguante en razon

de ellos, hasta que quebrante el espinazo de ellos :

23 Y á las naciones les dé su merecido, hasta que quite la plenitud de los soberbios; y quebrante los cetros de los malos,

24 Hasta que pague á los hombres segun sus hechos, y conforme á las obras de Adam, y segun la presuncion de cada uno :

25 Hasta que juzgue el juicio de su pueblo, y deleitará á los justos con su misericordia.

26 Hermosa es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion, como nube de lluvia en tiempo de sequedad.

CAPITULO XXXVI.

Hace el Autor una oracion al Señor á favor de su pueblo de Israel oprimido por sus enemigos. Habla de la sagacidad, que es necesaria en el hombre. Utilidades del casado, que tiene una muger virtuosa.

TEN piedad de nosotros, Dios de todas las cosas, y vuelve á mirarnos, y muéstranos la luz de tus misericordias :

2 E infunde tu temor en las naciones, que no te buscáron, para que entiendan, que no hay otro Dios sino tú, y cuenten tus maravillas.

3 Alza tu mano sobre las naciones extrañas, para que experimenten tu poder.

4 Porque así como tú delante de ellas has sido santificado en nosotros, así tambien delante de nosotros serás engrandecido en ellas,

5 Para que te conozcan, como nosotros tambien hemos conocido, que no hay otro Dios fuera de ti, ó Señor.

6 Renueva los prodigios, y haz nuevas maravillas.

7 Glorifica tu mano, y tu brazo derecho.

8 Despierta la saña, y derrama la ira.

9 Destruye al adversario, y aflige al enemigo.

10 Apresura el tiempo, y acuérdate del fin, para que publiquen tus maravillas.

11 En ira de llama sea devorado el que se escapa; y los que maltratan á tu pueblo, caigan en la perdicion.

12 Quebranta la cabeza de los príncipes enemigos, que dicen : No hay otro fuera de nosotros.

13 Reune todas las tribus de Jacob, para que conozcan que no hay otro Dios sino tú, y publiquen tus grandezas; y los heredarás, como desde el principio.

14 Ten piedad de tu pueblo, sobre el

cual ha sido invocado tu nombre; y de Israel, á quien tú has tratado como tu primogénito.

15 Ten piedad de Jerusalém, ciudad de tu santificacion, ciudad de tu reposo.

16 Llena á Sión de tus palabras inefables, y á tu pueblo de tu gloria.

17 Da testimonio á aquellos, que desde el principio son tus criaturas, y verifica las predicciones, que habláron en tu nombre los primeros profetas.

18 Remunera á los que te esperan con paciencia, para que tus profetas sean hallados fieles; y oye los ruegos de tus siervos,

19 Segun la bendicion de Aarón sobre tu pueblo, y enderézanos al camino de la justicia, y sepan todos los moradores de la tierra, que tú eres el Dios Inspector de los siglos.

20 Toda vianda comerá el vientre, mas hay un manjar mejor que otro.

21 El paladar distingue las carnes de monte, y el corazon sagaz las palabras mentirosas.

22 El corazon depravado causará tristeza, y el hombre experimentado le resistirá.

23 La muger tomará cualquier varon : mas entre las hijas una es mejor que otra.

24 La hermosura de la muger alegra la cara de su marido, y le causa un deseo superior á todo deseo humano.

25 Si su lengua es de sanidad, es tambien de mansedumbre y de misericordia : el marido de ella no tiene comparacion con los hijos de los hombres.

26 El que posee una muger buena, da principio á una posesion : ayuda es semejante á él, y columna como descanso.

27 En donde no hay cerca, será robada la heredad; y en donde no hay muger, suspira el hombre en indigencia.

28 ¿ Quien se fia de aquel, que no tiene nido, y que para en donde le toma la noche, como un ladrón expedito, que salta de ciudad en ciudad ?

CAPITULO XXXVII.

Quiénes son buenos para dar consejo, y quiénes no. El mas fiel para darle es el propio corazon de cada uno. Fallas de la lengua : cómo usa de ella el hombre sabio. El hombre pto se ha de mortificar en todo aquello, que puede ser dañoso á su alma; y particularmente debe refrenar la gula.

TODO amigo dirá : Yo tambien he trabado amistad contigo : mas hay amigo que es amigo solo de nombre. ¿ No es este un pesar, que dura hasta la muerte ?

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO XXXVIII.

2 El compañero y el amigo á enemistad se mudarán.

3 ¡ O perversísima invencion ! ¿ de dónde saliste para cubrir la tierra de tal malicia, y de su perfidia ?

4 El compañero alégrase con el amigo en las diversiones, y en el tiempo de la afliccion será su adversario.

5 Un amigo se conduele con su amigo por causa del vientre, y contra el enemigo tomará el escudo.

6 No olvides en tu corazon á tu amigo, y en tus riquezas acuérdate de él.

7 No te aconsejes con aquel, que te pone asechanzas, y esconde tu consejo de los que te envidian.

8 Todo aquel, que es consultado, da su consejo, mas hay consejero para su provecho.

9 Guarda tu alma de consejero. Infórmate primero qué necesidad es la suya, porque aun él pensará en su corazon :

10 No sea que él fije una estaca en tierra, y te diga :

11 Bueno es tu camino ; y se esté de la otra parte para ver qué te acontezca.

12 Ve á tratar de santidad con un hombre sin religion, y con el injusto de justicia, y con una muger de la otra, que le da zelos : con el medroso de guerra, con el mercader de tráfico, con el comprador de ventas, con el que es envidioso de mostrarse agradecido,

13 Con el impío de piedad, de honestidad con el deshonesto, con el operario del campo de cualquier labor,

14 Con el jornalero de un año de la obra que se ha de concluir en el año, con el siervo perezoso sobre el teson en el trabajo : no atiendas á estos en tales consejos.

15 Mas con el varon santo trata de continuo, con todo aquel que conocieres que guarda temor de Dios,

16 Cuya alma es segun tu alma ; y que cuando anduvieres tentando en tinieblas, se condolerá de tí.

17 Forma dentro de tí un corazon de buen consejo : pues no tienes otra cosa de mayor precio que él.

18 El alma del varon santo descubre algunas veces la verdad, mejor que siete centinelas que están en alto para atalar.

19 Y en todas estas cosas ruega al Altísimo, para que enderece tu camino en verdad.

20 Antes todas tus obras la palabra veraz vaya delante de tí, y ántes de toda accion un consejo firme.

21 Una palabra mala mudará el corazon : del cual nacen quatro cosas, el

bien y el mal, la muerte y la vida ; y estas penden ordinariamente de las continuas palabras. Hay hombre sagaz que enseña á muchos, y es inútil para su alma.

22 Un hombre docto ha instruido á muchos, y para su alma es suave.

23 El que habla sofisterías, es digno de odio : en toda cosa quedará defraudado.

24 No le ha dado el Señor gracia, porque destituido está de toda sabiduría.

25 Es sabio el que sabe para su alma ; y el fruto de su prudencia es loable.

26 El hombre sabio instruye á su pueblo, y los frutos de su prudencia son fieles.

27 El varon sabio lleno será de bendiciones, y le alabarán los que le vieren.

28 La vida del hombre es cierto número de dias : mas los dias de Israel son innumerables.

29 El sabio heredará honra en el pueblo, y su nombre vivirá eternamente.

30 Hijo, prueba tu alma en tu vida ; y si fuese mala, no le des soltura :

31 Porque no todas las cosas hacen á todos, y no todos se complacen en unas mismas cosas.

32 No seas gloton en convite alguno, y no te derrames sobre toda vianda :

33 Porque al mucho comer se seguirá enfermedad, y la glotonería llegará hasta la cólera.

34 Por el mucho comer murieron muchos : mas el que es sóbrio, prolongará la vida.

CAPITULO XXXVIII.

El hombre prudente aprecia las medicinas ; y en sus enfermedades, acudiendo primero á Dios, honra al médico. Lo que deben practicar los vivos con los muertos. De los artesanos, y del grande provecho que traen al mundo.

HONRA al médico por la necesidad, porque el Altísimo lo crió.

2 Porque de Dios viene toda medicina, y del rey recibirá donativos.

3 La ciencia del médico exaltará su cabeza, y será alabado ante los mag-nates.

4 El Altísimo crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará.

5 ¿ Por ventura un leño no endulzó el agua amarga ?

6 Es de los hombres el conocer la virtud de ellos, y el Altísimo dió á los hombres ciencia, para que le honrasen en sus maravillas.

7 Curando con estos mitigará el dolor,

y el boticario hará electuarios suaves, y compondrá ungüentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones.

8 Porque la paz de Dios sobre la superficie de la tierra.

9 Hijo, en tu enfermedad no desprecies á ti mismo, mas ruega al Señor, y él te curará.

10 Apártate del pecado, y endereza tus manos, y limpia tu corazón de toda culpa.

11 Ofrece suave olor y la flor de la harina en memoria, y engruesa tu ofrenda, y da lugar al médico :

12 Porque el Señor lo crió ; y no se aparte de tí, porque sus obras son necesarias.

13 Porque hay tiempo en que caeras en las manos de ellos :

14 Y ellos rogarán al Señor, que les disponga una quieta sanidad, para tener trato con ellos.

15 El que peca en presencia de aquel, que le hizo, caerá en las manos del médico.

16 Hijo, sobre el muerto derrama lágrimas, y comienza á llorar como quien padece un gran quebranto, y entierra su cuerpo segun juicio, y no desprecies su sepultura.

17 Y porque no te calumnien, llórale con amargura un día, y consuélate por la tristeza :

18 Y haz duelo segun su merecimiento un día ó dos, porque no murmuren de tí.

19 Porque por la tristeza se apresura la muerte, y deprime el vigor, y la tristeza del corazón hace doblar la cerviz.

20 Mientras lo llevan, permanece la tristeza ; y la vida del desvalido es segun su corazón.

21 No abandones tu corazón á la tristeza, mas échala fuera de tí ; y acuérdate de las postrimerías.

22 No quieras olvidarlas : porque no hay retorno, y á él no le aprovecharás, y te harás daño á tí mismo.

23 Acuérdate de como yo he sido juzgado : porque asimismo lo serás tú : á mí ayer, y á tí hoy.

24 Con el reposo del muerto haz tú reposar su memoria, y consuélate en órden á él por la salida de su alma.

25 La sabiduría de un doctor es en el tiempo de ocio ; y el que tiene pocos negocios, adquirirá sabiduría : de la cual sabiduría será lleno

26 El que está asido del arado, y el que se gloria en la aguijada con que pica los bueyes, y se ocupa en sus labores, y su conversacion es sobre los toros.

27 Aplicará su corazón á volver los

surcos, y su desvelo en engordar las vacas.

28 Así todo menestral, y el arquitecto, qué pasa la noche como el día, el que grava las figuras de los sellos, y su tesoro va variando las figuras : aplicará su corazón á imitar la pintura, y con sus desvelos acabará la obra.

29 Así el herrero sentado junto al yunque, y considerando su obra de hierro, el vapor del fuego quemará sus carnes, y lucha con el calor de la fragua :

30 El ruido del martillo se renueva en sus orejas, y su ojo está sobre el modelo de la obra :

31 Su corazón aplicará á dar sus obras concluidas, y con sus desvelos las acabará á la perfeccion.

32 Así el alfarero, que sentado á su obra, da vueltas á la rueda con sus pies, el cual está en un cuidado continuo por su obra, y es con cuenta todo lo que labra.

33 Con su brazo figurará el barro, y ante sus pies domará su fuerza.

34 Pondrá su corazón en vidriar la obra perfectamente, y madrugará para limpiar el horno.

35 Todos estos esperaron en sus manos, y cada uno es sabio en su arte :

36 Sin todos estos no se edifica una ciudad.

37 Y no habitarán, ni se pasearán, ni pasarán al Ayuntamiento.

38 Sobre silla de juez no se sentarán, y las ordenanzas judiciales no las entenderán, ni declararán reglas de moralidad ni de derecho, ni en proverbios serán hallados :

39 Mas sostendrán las cosas temporales, y sus oraciones serán sobre la obra de su arte, aplicando su alma á estudiar la ley del Altísimo

CAPITULO XXXIX.

Cudles deben ser los estudios y disposicion del hombre pio, que quiere alcanzar la sabiduria. Exorta de nuevo á los fieles á que consideren las obras de Dios para conocerle mas y mas. Describe en particular algunas de ellas.

LA sabiduría de todos los antiguos indagará el sabio, y se empleará en los Profetas.

2 Contemplará atentamente las explicaciones de los hombres afamados, y asimismo penetrará las sutilezas de las parábolas.

3 Lo escondido de los proverbios indagará, y en lo misterioso de las parábolas se ocupará.

4 Asistirá en medio de los magnates, y comparecerá delante del que gobierna.

5 Pasará á tierra de naciones extrañas, para reconocer los bienes y los males, que hay entre los hombres.

6 Aplicará su corazon para velar de madrugada ante el Señor que le hizo, y en la presencia del Altísimo, hará oracion.

7 Abrirá su boca para orar, y pedirá perdon de sus pecados.

8 Porque si el gran Señor quisiere, le llenará de espíritu de inteligencia :

9 Y él derramará como lluvia las palabras de su sabiduría, y en la oracion alabará al Señor :

10 Y él mismo arreglará su consejo, y documentos, y consultará en sus dudas.

11 El manifestará la doctrina que aprendió, y se gloriará en la ley de la alianza del Señor.

12 Celebrarán muchos su sabiduría, y nunca jamas será olvidada.

13 No se perderá su memoria, y su nombre se repetirá de generacion en generacion.

14 Las naciones referirán su sabiduría, y la Iglesia publicará su alabanza.

15 Mientras él viva, nombre dejará mas que mil ; y si reposare, le aprovechará á él.

16 Aun publicaré yo consejos : porque lleno estoy como de furor.

17 En voz dice : Oidme, vosotros, que sois prosapia divina, y fructificad como rosal plantado sobre las corrientes de las aguas.

18 Echad olor de suavidad como el Líbano.

19 Floreced como el lirio, y dad olor, y echad graciosas ramas, y cantad un cántico de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras.

20 Dad á su nombre magnificencia, y glorificadle con la voz de vuestros labios, y con cánticos de labios, y con cítaras, y direis así alabándole :

21 Todas las obras del Señor son muy buenas.

22 Por su palabra se paró el agua como en montones ; y por el dicho de su boca como receptáculos de aguas :

23 Porque á su mandamiento se hace lo que gusta, y la salud que él da, no es menguada.

24 Le son presentes las obras de toda carne, y no hay nada escondido á sus ojos.

25 Del siglo hasta el siglo alcanza á ver, y no hay ninguna cosa maravillosa delante de él.

26 No hay decir : ¿ Qué es esto, ó qué es aquello ? porque todas las cosas se descubrirán á su tiempo.

27 Su bendicion como rio inundó :

28 Como el diluvio embriagó la tierra, así la ira de él será la suerte de las gentes que no le buscáron.

29 Como él convirtió las aguas en sequedad, y quedó enjuta la tierra ; y el camino que él hizo se enderezó para que pasasen ellos : así por efecto de su ira para los pecadores serán los tropezos.

30 Los bienes se criáron para los buenos desde el principio, y los bienes y males para los malos.

31 Lo principal que es necesario para la vida de los hombres, es agua, fuego, y hierro, sal, leche, y pan de flor de harina, y miel, y racimos de uvas, y aceite y vestido.

32 Todas estas cosas son un bien para los santos, mas para los impíos y pecadores se convertirán en mal.

33 Espíritus hay que fuéron criados para castigo, los cuales por su saña aumentan los suplicios :

34 En el tiempo de la consumacion derramarán su fuerza ; y aplacarán el furor de aquel, que los hizo.

35 El fuego, el pedrisco, la hambre, y la muerte, todas estas cosas fuéron criadas para venganza :

36 Los dientes de las bestias fieras, y los alacranes, y serpientes, y espada vengadora para exterminio de los impíos.

37 Se regocijarán en los mandamientos de él, y estarán aparejadas sobre la tierra para cuando fuese menester, y á sus tiempos no traspasarán una sola palabra.

38 Y así desde el principio estoy persuadido, y lo he meditado, y pensado, y dejado por escrito.

39 Todas las obras de Dios son buenas, y toda obra á su tiempo hará su servicio.

40 No hay decir : Esto es peor que aquello : porque todas las cosas á su tiempo serán aprobadas.

41 Y ahora de todo corazon, y con la boca alabad todos á una, y bendecid el nombre del Señor.

CAPITULO XL.

Hace una enumeracion de las calamidades á que están sujetos los hombres, para encarecer las de los impíos, á quienes propiamente pertenecen. Alaba algunas cosas, comparándolas con otras.

UNA grande molestia fué destinada para los hombres todos, y un yugo pesado sobre los hijos de Adam, desde el dia que salen del vientre de su madre, hasta el dia de su entierro en la madre de todos.

2 Sus cuidados, y los temores del corazon, la aprehension de lo que aguardan, y el dia de la muerte :

3 Desde el que está sentado sobre un glorioso trono, hasta el que está abatido en tierra y ceniza :

4 Desde aquel, que viste jacinto, y trae corona, hasta el que viste lino crudo : saña, zelos, alborotos, perplexidad, y temor de muerte, ira pertinaz, y contiendas,

5 Aun al tiempo que reposan en su lecho el sueño de la noche perturba su imaginacion.

6 Poco así como nada en reposo, y despues de esto en el mismo sueño, está como en dia de centinela.

7 Contúrbase en la vision de su imaginacion, como uno que escapó el dia de la batalla. Levantóse, cuando ya estaba en salvo, y se admira de su vano temor :

8 Con toda carne, desde el hombre hasta la bestia, y sobre los pecadores siete tantos mas.

9 Demas de esto muerte, sangre contienda, y espada, opresiones, hambre, y quebranto, y azotes :

10 Para los malos fuéron criadas todas estas cosas, y por ellos vino el diluvio.

11 Todas las cosas, que son de tierra, en tierra se convertirán, y todas las aguas á la mar volverán.

12 Toda dádiva, y toda maldad destruida será, mas la fe subsistirá por los siglos.

13 Los caudales de los pecadores se secarán como un torrente, y harán ruido como un grande trueno con lluvia.

14 Cuando abra sus manos, se alegrará : así los prevaricadores al fin perecerán.

15 Los nietos de los malos no multiplicarán las ramas, y las raices viciadas suenan en lo alto del peñasco.

16 La verdura, que crece sobre las aguas, y á la ribera del rio será arrancada antes que toda otra yerba.

17 La beneficencia es como un paraíso en bendiciones, y la misericordia permanece para siempre.

18 Dulce será la vida del operario, que se contenta con lo que le basta, y hallará en ella un tesoro.

19 Los hijos, y la fundacion de una ciudad harán durable la fama, y mas que esto será estimada la muger irreprehensible.

20 El vino y la música alegran el corazon ; y mas que lo uno y lo otro el amor de la sabiduría.

21 Las flautas, y el salterio hacen

una suave melodía, y mas que ámbas cosas la lengua suave.

22 Gentileza, y hermosura deseará tu ojo, pero mas que esto el verdor de los sembrados.

23 El amigo, y el compañero se valen en la ocasion, y mas que ambos la muger con su marido.

24 Los hermanos se ayudan en tiempo de tribulacion, y mas que estos salvará la misericordia.

25 El oro y la plata afirman los pies ; y mas que uno y otro agrada un buen consejo.

26 Las riquezas y las fuerzas ensalzan el corazon, y mas que estas cosas el temor del Señor.

27 Al que tiene el temor del Señor nada le falta, y con él no hay para que buscar socorro.

28 El temor del Señor es como paraíso de bendicion, y cubierto está de gloria sobre toda gloria.

29 Hijo, mientras vivieres, no estés en indigencia : porque mas vale morir, que tenerla.

30 El hombre, que se atiene á mesa agena, no emplea su vida en cuidar del sustento : porque se alimenta de viandas agenas.

31 Mas el varon bien educado, é instruido se guardará.

32 En la boca del insensato será suave la pobreza, mas en su vientre arderá el fuego.

CAPITULO XLI.

Para qué clase de gentes es dulce ó amarga la memoria de la muerte, y como la ha de recibir el hombre justo. Suerte y condicion del impio. Debemos cuidar del buen nombre. De qué cosas hemos de tener vergüenza.

O MUERTE, cuán amarga es tu memoria para un hombre, que tiene paz en medio de sus riquezas :

2 Para un hombre sosegado, y cuyos caminos le salen á derechas en todas las cosas, y que aun está con fuerzas para comer !

3 ¡ O muerte, buena es tu sustencia para un hombre necesitado, á quien le faltan las fuerzas,

4 Para el de edad decrepita, y al que está lleno de cuidados, y al desconfiado, á quien le falta la paciencia !

5 No temas la sentencia de la muerte. Acuérdate de lo que fué ántes de tí, y de lo que ha de venir despues de tí : esta es la sentencia del Señor sobre toda carne :

6 ¿ Y qué cosa te sobrevendrá sino lo que fuere del agrado del Altísimo ? ahora sean diez, ahora ciento, ahora mil años.

7 Porque en el infierno no se hace cargo de lo que uno vivió.

8 Hijos se hacen de abominacion los hijos de los pecadores, y los que frecuentan las casas de los impíos.

9 Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y el oprobio será continuo en el linage de ellos.

10 Del padre impío queréllanse los hijos, porque por él viven en ignominia.

11 ¡Ay de vosotros! hombres impíos, que desamparasteis la ley del Señor Altísimo.

12 Y si naciereis, en maldicion naceréis; y si muriereis, en maldicion será vuestra herencia.

13 Todas las cosas, que son de la tierra, en tierra se convertirán: así los impíos irán de la maldicion á la perdition.

14 El llanto de los hombres sobre el cadáver de ellos, mas el nombre de los impíos será borrado.

15 Ten cuidado del buen nombre: porque este será para tí mas permanente, que mil tesoros grandes y preciosos.

16 La buena vida tiene dias contados: mas el buen nombre permanecerá para siempre.

17 Hijos, guardad en paz mi enseñanza. Porque la sabiduría encubierta, y el tesoro que no se vé, ¿qué provecho traen ámbas cosas?

18 Mejor es el hombre, que esconde su necesidad, que el hombre, que esconde su sabiduría.

19 Por tanto tened rubor por las cosas, que salen de mi boca.

20 Porque no es bien tener rubor por todo; y no todas las cosas hechas fielmente agradan á todos.

21 De la fornicacion afrentaos delante del padre y de la madre; y de la mentira delante del que gobierna y del poderoso:

22 De un delito ante el príncipe y el juez: de un crimen ante la sinagoga y el pueblo:

23 De una injusticia delante del compañero y del amigo; y en el lugar, en donde moras,

24 De un hurto, de la verdad de Dios, y de un pacto: de hincar el codo en los panes, y del embrollo de las dadas y recibos:

25 De no responder á los que te saludan: de mirar á la muger fornicaria, y de huir el rostro al pariente.

26 No apartes tu cara de tu prójimo; y afrentaos de defraudar una parte, y no restituirla.

27 No mires á muger de otro marido,

ni solicites á su criada, ni te acerques á la cama de ella.

28 De palabras de impropio delante de los amigos; y despues que hayas dado, no le echés en cara.

CAPITULO XLII.

Cuáles son las cosas en que el hombre no se ha de afrentar, ni tener vergüenza, ni respeto de nadie. El padre debe tener una suma vigilancia en la custodia de sus hijas. Hemos de aplicarnos á considerar las obras maravillosas del Señor.

NO repitas la conversacion que oyes, para descubrir palabra de secreto, y no tendrás de que avergonzarte, y hallarás gracia ante todos los hombres: mas de todas estas cosas no te afrentes, ni tengas respeto á persona de manera que peques.

2 De la ley del Altísimo, y de su testamento, ni en un juicio para justificar á un impio,

3 De negocio de compañeros y de peregrinos, ni sobre la reparticion de herencia de amigos,

4 Sobre la igualdad del peso, y de las pesas, sobre ganar mucho ó poco,

5 Sobre el fraude de la compra y de los negociantes, ni de la crianza severa de los hijos, ni de ensangrentar los costados del mal esclavo.

6 Sobre la muger mala bueno es el sello.

7 Donde hay muchas manos, pon cerradura, y todo lo que dieres cuéntalo, y pévalo; y escribe todo lo que dieres, y recibieres.

8 De corregir al insensato y al necio, y de los ancianos, que son juzgados por los mancebos; y serás sabio en todo, y agradable delante de todos los vivos.

9 La hija es un secreto desvelo del padre, y el cuidado de ella le quita el sueño, temiendo que de la mocedad pase á la edad adulta, y que cuando cohabite con su marido, se haga aborrecible.

10 No sea que en su virginidad sea contaminada, y se halle estar en cinta en la casa de su padre: ó cohabitando con su marido, viole la ley, ó sea estéril.

11 Guarda con estrecha custodia á la hija retozona: no sea que alguna vez te haga ser el escarnio de tus enemigos, la fábula de la ciudad, y el reproche de la plebe, y que te afrente delante de mucho pueblo.

12 No mires á persona alguna por la hermosura: ni quieras hacer asiento entre mugeres:

13 Porque de las ropas sale la polla, y de la muger la maldad del hombre.

14 Porque mas vale un hombre que te haga mal, que una muger que te haga bien, y muger que es causa de tu deshonra y afrenta.

15 Traeré pues á la memoria las obras del Señor, y publicaré lo que he visto. Por las palabras del Señor son sus obras.

16 El sol que alumbra miró por todas partes, y la obra del Señor está llena de su gloria.

17 ¿Por ventura no hizo el Señor que los santos contasen todas sus maravillas, que hizo durables el Señor omnipotente á fin de perpetuar su gloria?

18 El penetra el abismo, y el corazon de los hombres; y tiene calada la astucia de ellos.

19 Porque el Señor conoce todo saber, y registra la señal de los tiempos, declarando las cosas que pasaron, y las que están por venir, descubriendo los rastros de las que están escondidas.

20 No se le escapa ningun pensamiento, ni se le esconde ninguna palabra.

21 Hermosas hizo las grandezas de su sabiduría: el que es ántes del siglo y hasta el siglo, ni se le ha añadido,

22 Ni disminuido, y no ha menester consejo de otro.

23 ¡Cuán deseables son todas sus obras, y lo que podemos alcanzar es solo como una centella!

24 Todas estas cosas viven, y duran para siempre, y en toda necesidad todas le obedecen á él.

25 Todas las cosas son pareadas, y la una opuesta á la otra, y no hizo que les faltase algo.

26 De cada una confirmó los bienes. ¿Y quien se hartará viendo la gloria de él?

CAPITULO XLIII.

Prosigue haciendo memoria de las obras maravillosas del Señor.

EL alto firmamento es hermosura de él, la belleza del cielo en vision de gloria.

2 El sol al salir anuncia con su aspecto, es vaso maravilloso, obra del Excelso.

3 Al mediodia quema á la tierra, y á la vista de su ardor ¿quien podrá tenerse firme? Como el que mantiene un horno para las obras ardorosas:

4 Tres tantos mas es el sol que abraza los montes, que exala rayos de fuego, y relumbrando ciega los ojos con sus rayos.

5 Grande es el Señor que lo hizo, y con la palabra de él apresura su carrera.

6 Y la luna en todo con su periodo, muestra los tiempos, y señala los años.

7 La luna señala las fiestas, lumbrera que comienza á menguar, luego que llega á su lleno.

8 El mes toma el nombre de ella: ella crece maravillosamente hasta estar llena.

9 Máquina de ejército hay en las alturas, que brilla gloriosamente en el firmamento del cielo.

10 Es belleza del cielo la gloria de las estrellas, el Señor ilumina al mundo en las alturas.

11 A las palabras del Santo se presentarán á juicio, y no desfallecerán en sus centinelas.

12 Mira el arco Iris, y bendice á aquel, que lo hizo: muy hermoso es en su resplandor.

13 Cinió el cielo con el cerco de su gloria, las manos del Excelso lo extendieron.

14 Por su mandato apresuró la nieve, y envia con celeridad los relámpagos de su juicio.

15 Por esto fueron abiertos sus tesoros, y volaron las nieblas como aves.

16 Con su grande poder puso las nubes, y se quebraron las piedras del granizo.

17 A una mirada suya se estremecrán los montes, y á su voluntad soplará el Abrego.

18 La voz de su trueno herirá la tierra, la tempestad del norte, y el remolino de los vientos:

19 Y como el ave que se abaja para sentar sus pies, esparce la nieve, y su descenso como langosta, que se abate á tierra.

20 La vista se admirará de la belleza de su candor, y se espantará el corazon de sus inundaciones.

21 Yelo derramará sobre la tierra como sal; y cuando helare, se volverá como puntas de abrojos.

22 Sopló el viento frio del norte, y congeló el agua como cristal, el cual reposará sobre toda junta de aguas, y se vestirá de aguas como de loriga.

23 Y devorará los montes, y quemará los yermos, y secará lo verde, como con fuego.

24 El remedio de todo será una nube, que aparezca luego; y un rocío, que temple el ardor que viene, le hará amansar.

25 A su palabra calmó el viento, y con su pensamiento aplacó el abismo, y plantó el Señor islas en él.

26 Los que navegan la mar, cuenten sus peligros; y oyéndolo con nuestras orejas nos maravillaremos.

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO XLIV. XLV.

27 Allí hay obras bellas, y admirables: varios géneros de bestias, y de toda suerte de ganados, y criaturas monstruosas.

28 Por él mismo se ha establecido el fin de su camino, y por su palabra todo se puso en orden.

29 Muchas cosas diremos, y nos faltarán las palabras: mas la suma de los discursos es, que él mismo está en todas las cosas.

30 ¿Para darle gloria, qué valemós nosotros? porque él es Todopoderoso sobre todas sus obras.

31 Terrible el Señor, y en sumo grado grande, y maravilloso su poder.

32 Glorificad al Señor cuanto mas pudiereis, que aun sobrepujará, y es admirable su magnificencia.

33 Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podeis: porque mayor es que toda albanza.

34 Para ensalzarle recoged todas vuestras fuerzas. No os canseis: porque no llegaréis allá.

35 ¿Quien le verá, y celebrará? ¿y quien le engrandecerá así como es desde el principio?

36 Muchas cosas mayores que estas están escondidas: porque es poco lo que hemos visto de sus obras.

37 Mas el Señor las hizo todas, y á los que viven en piedad les dió sabiduría.

CAPITULO XLIV.

Elogio de los Patriarcas del pueblo de Dios, y de su descendencia. Alaba á Henóch, Noé, Abraham, Isaac, y Jacob.

ALABEMOS á los varones ilustres, y á nuestros padres en su generacion.

2 Cosas muy gloriosas hizo el Señor con su magnificencia desde el principio del mundo.

3 Ellos imperaban en sus señoríos, hombres grandes en virtud, y adornados de prudencia, anunciaban como Profetas la dignidad de los Profetas,

4 Y gobernaban al pueblo de su tiempo, y con la virtud de la prudencia daban avisos muy santos á los pueblos.

5 Con su habilidad hallaron tonos musicales, y dictaron los cánticos de las Escrituras.

6 Hombres ricos en virtud, solícitos del decoro: pacíficos en sus casas.

7 Todos estos alcanzaron gloria en las edades de su nacion, y en sus dias son celebrados.

8 Los que de ellos nacióron, dejaron nombre para celebrar las alabanzas de ellos:

9 Y otros hay de los cuales no hay memoria: pereciéron como si no hubieran sido; y nacióron, como si no hubieran nacido, y sus hijos con ellos.

10 Mas aquellos son varones misericordiosos, cuyas piedades no faltaron:

11 Con la posteridad de ellos permanecen los bienes.

12 Sus nietos son heredad santa, y su posteridad se mantuvo constante en las alianzas:

13 Y sus hijos por amor de ellos permanecen para siempre: su estirpe, y su gloria no será abandonada.

14 Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y el nombre de ellos vive en generacion y generacion.

15 Celebren los pueblos su sabiduría, y anuncie la Iglesia sus alabanzas.

16 Henóch agradó á Dios, y fué trasladado al paraíso, para predicar á las gentes penitencia.

17 Noé fué hallado perfecto, justo, y en el tiempo de la ira fué hecho reconciliacion.

18 Por eso fué dejado un resto á la tierra, cuando vino el diluvio.

19 Con él fué hecho el pacto eterno, que no pudiese ser destruida por diluvio toda carne.

20 Abraham grande padre de muchas gentes, y no fué hallado semejante á él en gloria: el cual guardó la ley del Altísimo, y estuvo con él en alianza.

21 En su carne ratificó la alianza, y en la tentacion fué hallado fiel.

22 Por eso juró el Señor que le daria gloria en su familia, que él creceria como el polvo de la tierra,

23 Y que ensalzaria su posteridad como las estrellas, y que heredarían ellos de mar á mar, y desde el rio hasta los términos de la tierra.

24 Y con Isaac hizo lo mismo por amor de Abraham su padre.

25 La bendicion de todas las naciones le dió el Señor, y confirmó el testamento sobre la cabeza de Jacob.

26 Reconoció á él en sus bendiciones, y dióle la herencia, y se la repartió entre las doce tribus.

27 Y le reservó hombres de misericordia, que hallasen gracia ante los ojos de toda carne.

CAPITULO XLV.

Alabanzas de Moysés, de Aarón y de Phinees.

MOYSES amado de Dios, y de los hombres: cuya memoria está en bendicion.

2 Le hizo semejante á los santos en la

gloria, y ensalzóle con terror de los enemigos, y con sus palabras hizo cesar los prodigios espantosos.

3 Le glorificó delante de los reyes, y le dió mandamientos delante de su pueblo, y le mostró su gloria.

4 Por su fè, y por su mansedumbre le santificó, y le escogió de entre toda carne.

5 Porque le oyó á él, y á la voz de él mismo, é introdujole en la nube.

6 Y le dió preceptos cara á cara, y ley de vida y de doctrina, para que enseñase á Jacob su testamento, y sus juicios á Israel.

7 Sublimó á Aarón hermano suyo, y semejante á él de la tribu de Leví :

8 Estableció con él un pacto eterno, y le dió el sacerdocio de la nacion ; y le hizo bienaventurado en gloria,

9 Y le ciñó de una faja de gloria, y le vistió una vestidura de gloria, y le coronó con atavíos de gran primor.

10 Le puso la vestidura talar, y la túnica interior, y el efod, y le ciñó al rededor de un gran número de campanillas de oro,

11 Para que sonasen cuando anduviese, y se oyese su sonido en el templo, para recuerdo á los hijos de su gente.

12 La vestidura santa de oro, y de jacinto, y de púrpura, obra tejida, de varon sabio, adornado de juicio y de verdad :

13 De hilo de púrpura torcido obra de maestro, piedras preciosas grabadas en engaste de oro, y entalladas de obra de lapidario, para memoria segun el número de las tribus de Israel.

14 Corona de oro sobre su mitra esculpida con sello de santidad, y con gloria de honra: obra de primor, y adorno que llevaba tras sí los ojos.

15 Cosas tan hermosas no las hubo ántes de él desde el principio.

16 No la vistió hombre alguno de otra gente, sino solo los hijos de él, y sus nietos perpetuamente.

17 Sus sacrificios eran consumidos del fuego cada dia.

18 Llenó Moysés las manos de él, y le ungió con óleo santo.

19 Le fué concedido á él, y á su descendencia por pacto eterno como los dias del cielo, el ejercer el sacerdocio, y cantar alabanzas, y bendecir á su pueblo en su nombre.

20 Lo escogió á él entre todos los vivientes, para ofrecer sacrificio á Dios, el incienso, y buen olor, en memoria para aplacarle por su pueblo :

21 Y le dió autoridad acerca de sus preceptos, y de su alianza y juicios,

para enseñar á Jacob los testimonios, y para dar luz á Israel en su ley.

22 Porque se subleváron contra él extraños, y por envidia le cercáron en el desierto hombres, que eran con Dathan y Abirón, y la faccion de Coré, como enojo.

23 Viólo el Señor Dios, y no le agradó, y fuéron consumidos con el ímpetu de su ira.

24 Hizo en ellos monstruosos prodigios, y consumióslos con llamas de fuego.

25 Y añadió gloria á Aarón, y le dió la herencia, y le concedió las primicias de los frutos de la tierra.

26 Con las primicias los proveyó de pan hasta hartura ; y además comerán los sacrificios del Señor, que le dió á él, y á su linage.

27 Mas no heredará á las gentes en la tierra, ni tiene porcion entre los de su nacion : pues él mismo es su porcion, y herencia.

28 Phineés hijo de Eleazar es el tercero en gloria, imitando á aquel en el temor del Señor :

29 Y estando firme en la afrenta de la nacion : con la bondad y prontitud de su alma aplacó á Dios á favor de Israel.

30 Por eso le firmó pacto de paz, para que fuese príncipe del santuario y de su pueblo, y que tuviese él y su linage la dignidad del sacerdocio por siempre.

31 Y el pacto con el rey David hijo de Jessé de la tribu de Juda, haciéndole heredero á él y á su linage, á fin de dar sabiduría á nuestro corazon, para gobernar su pueblo en justicia, para que no pereziesen los bienes de ellos, é hizo eterna la gloria de ellos en su nacion.

CAPITULO XLVI.

Alabanzas de Josué y de Caléb ; de los jueces, y de Samuél.

JESUS de Nave fuerte en la guerra, sucesor de Moysés en la profecía, él fué grande segun su nombre.

2 Máximo en salvar á los escogidos de Dios, en derrotar los enemigos, que se le oponian, para que Israel lograse la herencia.

3 ¿ Cuánta gloria alcanzó alzando sus manos, y revoliendo su espada contra las ciudades ?

4 ¿ Quién ántes de él combatió así ? Porque el mismo Señor le puso en las manos los enemigos.

5 ¿ Por ventura no se detuvo el sol en fuerza de su ira, y fué un dia como dos ?

6 Invocó al Altísimo poderoso, cuando combatia á los enemigos por todas

partes, y oyólo el grande y santo Dios enviando piedras de granizo muy duras y pesadas.

7 Se arrojó con ímpetu sobre una gente enemiga, y derrotó en la bajada á los contrarios,

8 Para que conociesen las naciones su poder, porque no es cosa fácil pelear contra Dios. Y fué en pos del Omnipotente:

9 Y en los dias de Moysés hizo misericordia él, y Caléb hijo de Jefone, haciendo frente al enemigo, y deteniendo al pueblo de pecar, y ahogando su maliciosa murmuracion.

10 Y escogidos estos dos, fuéron librados de peligro entre el número de seiscientos mil hombres de á pie, para introducirlos en la herencia, en la tierra, que corre leche y miel.

11 Y dió el Señor á este mismo Caléb fuerzas, y se conservó en vigor hasta la vejez, para subir á un lugar elevado de la tierra, y su posteridad lo poseyó por herencia:

12 Para que viesen todos los hijos de Israel, que es bueno el obedecer al santo Dios.

13 Y los jueces cada uno por su nombre, cuyo corazon no fué pervertido: los cuales no se apartaron del Señor,

14 Para que la memoria de ellos sea en bendicion, y sus huesos reverdezcan de su lugar,

15 Y su nombre dure perpetuamente, pasando á sus hijos, con la gloria de aquellos santos varones.

16 Samuel Profeta del Señor amado de su Señor Dios, estableció un gobierno nuevo, y ungió principes en su nacion.

17 Juzgó la Sinagoga segun la ley del Señor, y miró Dios á Jacob, y por su fidelidad fué aprobado por Profeta.

18 Y fué reconocido por fiel en sus palabras, porque vió al Dios de la luz:

19 E invocó al Señor Omnipotente con la ofrenda de un cordero sin mancha, cuando combatia contra los enemigos que le cargaban de todas partes.

20 Y tronó el Señor desde el cielo, y con grande estruendo hizo oír su voz,

21 Y quebrantó los principes de los Tírios, y á todos los caudillos de los Filisteos:

22 Y ántes del tiempo del fin de su vida y siglo, dió testimonio delante del Señor, y de su Ungido, como de ningún hombre habia tomado dinero, ni aun zapatos, y nadie le pudo acusar.

23 Y despues de esto murió, y se

apareció al rey, y le mostró el fin de su vida, y alzó su voz desde la tierra, profetizando que seria destruida la impiedad de la nacion.

CAPITULO XLVII.

Alabanzas de Natán, de David y de Salomon; y de la caída de este príncipe. Imprudencia de Roboam. Impiedad de Jeroboam.

DESPUES de esto levantóse Natán, que fué Profeta en los dias de David.

2 Y como la grosura separada de la carne, así David de los hijos de Israel.

3 Jugó con los leones como con corderos; y asimismo trató los osos como corderos de ovejas en su juventud.

4 ¿Por ventura no mató al gigante, y quitó la afrenta de la nacion?

5 Levantando la mano, con la piedra de la honda abatió el orgullo de Goliat:

6 Porque invocó al Señor Omnipotente, quien dió fuerza á su diestra para matar á un hombre fuerte en guerra, y para ensalzar las fuerzas de su nacion.

7 Así el Señor le glorificó en diez mil, y le hizo ilustre con sus bendiciones, dándole corona de gloria:

8 Porque quebrantó á los enemigos de todas partes, y abatió á los Filisteos contrarios hasta el dia de hoy: quebrantó las fuerzas de ellos para siempre.

9 En todas sus obras dió alabanzas al santo, y excelso con palabras gloriosas.

10 De todo su corazon alabó al Señor, y amó al Dios, que le hizo: el cual le habia dado poder contra los enemigos.

11 Y estableció cantores delante del altar, y á sus cantos dió dulces tonos.

12 Y puso decoro en los dias festivos, y adornó los tiempos hasta la consumacion de su vida, para que alabasen el santo nombre del Señor, y engrandeciesen desde la mañana la santidad de Dios.

13 El Señor le purificó de sus pecados, y ensalzó por siempre su poder; y él confirmó el pacto del reino, y el trono glorioso de Israel.

14 Despues de él se levantó el hijo sabio, y por amor de aquel destruyó todo el poder de los enemigos.

15 Salomón reinó en dias de paz, á quien sometió Dios todos los enemigos, para que edificase una casa en su nombre, y le preparase un eterno santuario: como fuiste instruido en tu mocedad, *

16 Tambien fuiste lleno de sabiduría,

como rio, y tu alma descubrió toda la tierra.

17 Y encerraste enigmas en parábolas: hasta en las islas de léjos fué célebre tu nombre, y fuiste amado en tu paz.

18 Maravilláronse las tierras de tus cantares, y proverbios, y parábolas, é interpretaciones,

19 Y del nombre del Señor Dios, que tiene por sobrenombre, el Dios de Israel.

20 Recogiste el oro como el laton, y amontonaste la plata como el plomo;

21 E inclinaste tus muslos á las mugeres, tuviste quien dominase sobre tu cuerpo,

22 Pusiste mancilla en tu gloria, y profanaste tu estirpe para acarrear ira sobre tus hijos, y adelantando tu locura,

23 De modo que dividieses el reino en dos partes, y de Efraim saliese una dominacion dura.

24 Mas Dios no desamparará su misericordia, y no destruirá, ni aniquilará sus obras, ni arrancará de raiz los nietos de su escogido; y no destruirá la posteridad de aquel, que ama al Señor.

25 Por eso dejó reliquias á Jacob, y á David del mismo linage.

26 Y finó Salomón con sus padres.

27 Y dejó despues de sí á Roboam, uno de sus hijos, que fué la locura de la nacion.

28 Y falto de prudencia, que enagenó la nacion con su consejo:

29 Y á Jeroboam hijo de Nabát, que hizo pecar á Israel, y abrió á Efraim camino de pecar, y fué muy grande la inundacion de los pecados de ellos,

30 Que muchas veces los apartáron de su tierra.

31 Y excogitó todo género de maldades, hasta que vino sobre ellos la venganza, y los libró de todos sus pecados.

CAPITULO XLVIII.

Alabanzas de los Profetas Elias y Eliséo: del rey Ezequias, y del Profeta Isaías.

Y SE levantó Elias Profeta como un fuego, y su palabra ardia como una hacha.

2 Que trajo sobre ellos hambre, y los que le irritaban por su envidia, fueron reducidos á pocos. Porque no podian sufrir los mandamientos del Señor.

3 Con la palabra del Señor cerró el cielo, é hizo caer fuego del cielo por tres veces.

4 Así fué engrandecido Elias en sus milagros. ¿Y qué otro puede gloriarse como tú?

5 Que con la palabra del Señor Dios sacaste á un muerto del infierno, y del poder de la muerte.

6 Que derribaste los reyes para su perdicion, y quebrantaste sin trabajo su poder, y á los gloriosos de su lecho.

7 Que oyes en el Sina el juicio, y en Horéb los decretos de venganza.

8 Que unges reyes para dar castigo, y haces Profetas para que te sucedan.

9 Que fuiste recibido en torbellino de fuego, en carro de caballos de fuego.

10 Que estás registrado en los decretos de los tiempos para aplacar la ira del Señor: para reconciliar el corazon del padre con el hijo, y restituir las tribus de Jacob.

11 Bienaventurados son los que te viéron, y fuéron honrados con tu amistad:

12 Porque nosotros vivimos solo esta vida, mas despues de la muerte no será tal nuestro nombre.

13 Elias á la verdad con un torbellino fué cubierto, y en Eliséo quedó la plenitud de su espíritu: en sus dias no temió á principe alguno, y ninguno fué mas poderoso que él.

14 Ni le dobló palabra alguna, y aun muerto profetizó su cuerpo.

15 En su vida hizo prodigios, y en la muerte obró maravillas.

16 Con todas estas cosas no hizo penitencia el pueblo, y no se apartáron de sus pecados, hasta que fuéron echados de su tierra, y dispersos por toda la tierra:

17 Y quedó muy poca gente, y un principe en la casa de David.

18 Algunos de ellos hiciéron lo que agradó á Dios: mas otros cometieron muchos pecados.

19 Ezequias fortificó su ciudad, y trajo el agua al centro de ella, y cavó la peña con hierro, y edificó una cisterna para el agua.

20 En los dias del mismo subió Sennacherib, y envió á Rabsaces, y alzó sus manos contra ellos, y levantó su mano contra Sión, y se hizo soberbio con su poder.

21 Entonces se conmovieron sus corazones, y sus manos; y tuvieron dolores como mugeres, que están de parto.

22 E invocáron al Señor misericordioso, y extendiendo sus manos, alzaronlas al cielo; y el Señor Dios santo oyó luego su voz.

23 No se acordó de los pecados de ellos, ni los entregó á sus enemigos, mas purificólos por mano de Isaías Profeta santo.

24 Disipó el campamento de los As-

sirios, y quebrantólos el ángel del Señor.

25 Porque hizo Ezequías lo que agradó á Dios, y anduvo con fortaleza en el camino de David su padre, que le recomendó Isaías Profeta grande, y fiel delante de Dios.

26 En sus dias retrocedió el sol, y él prolongó la vida al rey.

27 Con espíritu grande vió los últimos tiempos, y alentó á los que lloraban en Sión. Hasta el fin de los tiempos

28 Mostró las cosas venideras, y las escondidas ántes que aconteciesen.

CAPITULO XLIX.

Alabanzas de Josías, de Jeremías de Ezechiél, de los doce Profetas, de Zorobabél, del Pontífice Jesus, de Nehemías, de Henóch, de Josef, de Seth, de Sem y de Adam.

LA memoria de Josías tal es como composicion de perfumador hecha de varios aromas.

2 En toda boca será dulce su memoria como la miel, y como una música en banquete de vino.

3 Este fué destinado divinamente para la conversion de la nacion, y quitó las abominaciones de la impiedad.

4 Y dirigió su corazon hácia el Señor, y en los dias de los pecados fortificó la piedad.

5 Excepto David, y Ezequías, y Josías, todos cometieron pecado :

6 Porque abandonaron la ley del Altísimo los reyes de Judá, y despreciaron el temor de Dios.

7 Por lo cual cediéron su reino á otros, y su gloria á nacion extraña.

8 Incendieron la escogida ciudad de santidad, é hicieron desiertas sus calles segun la prediccion de Jeremías.

9 Porque maltrataron á aquel, que desde el vientre de su madre fué consagrado Profeta, para trastornar, y arrancar, y destruir, y despues reedificar, y renovar.

10 Ezechiél que vió vision de gloria, que le mostró en un carro de querubines.

11 Y señaló por una lluvia los males de los enemigos, y los bienes para aquellos, que mostraron los caminos derechos.

12 Y los huesos de los doce Profetas reverdezcan desde su lugar : porque fortificaron á Jacob, y se rescataron por la fe de su virtud.

13 ¿Cómo engrandeceremos á Zorobabél? porque él tambien fué como un sello en la mano derecha,

14 ¿Y asimismo á Jesus hijo de Josedech? los cuales en sus dias edificaron la casa, y levantaron al Señor el

templo santo, destinado para una gloria perdurable.

15 Y Nehemías sera en memoria mucho tiempo, el que nos alzó los muros derribados, y restauró las puertas, y los cerrojos, y levantó nuestras casas.

16 Nadie nació en la tierra tal como Henóch, el cual fué tambien trasladado de la tierra.

17 Ni como Josef, que nació para ser el príncipe de sus hermanos, sustentáculo de la nacion, gobernador de los hermanos, firme apoyo del pueblo :

18 Y sus huesos fueron visitados, y despues de la muerte profetizaron.

19 Seth, y Sem alcanzaron gloria entre los hombres ; y sobre toda alma Adam en el origen.

CAPITULO L.

Alabanzas de Simón, soberano Pontífice, hijo de Onías. Son vituperados los Idumeos, los Filisteos y los Samaritanos. Exorta á la leccion de este libro, con lo que pone fin á este tratado.

SIMON hijo de Onías, Sacerdote grande, el cual en su vida reparó la casa, y en sus dias fortificó el templo.

2 Por él fué tambien fundada la altura del templo, la doble fábrica, y las paredes altas del templo.

3 En sus dias manaron los pozos de las aguas, y se llenaron extraordinariamente como un mar.

4 Este cuidó de su pueblo, y le libró de la perdicion.

5 El tuvo brios para engrandecer la ciudad, alcanzó gloria en el trato con la nacion ; y ensanchó la entrada de la casa, y del atrio.

6 Brilla como el lucero de la mañana en medio de la niebla, y como la luna llena en sus dias.

7 Y como el sol que resplandece, así él resplandeció en el templo de Dios.

8 Como el arco, que reluce entre las nubes de gloria, y como flor de rosas en dias de primavera, y como lirios que están á la corriente del agua, y como incienso, que da fragancia en tiempo del estío.

9 Como llama luciente, é incienso que arde en el fuego.

10 Como vaso de oro macizo, adornado de toda piedra preciosa.

11 Como olivo que brota, y como ciprés que se levanta en alto, cuando él tomaba la vestidura gloriosa, y cuando él se revestía cumplidamente de todos sus adornos primorosos.

12 Subiendo al sagrado altar, dió gloria á la vestidura de santidad.

13 Y cuando tomaba las porciones de mano de los sacerdotes, estando él

en pié junto al altar. Y cuando le cercaba el coro de los hermanos, era como planta de cedro en el monte Líbano,

14 Así al rededor de él como ramos de palma estaban todos los hijos de Aarón en su gloria.

15 Y la ofrenda del Señor en las manos de ellos delante de toda la congregacion de Israel; y cuando consumaba el sacrificio sobre el altar, para adornar la ofrenda del rey excelso,

16 Extendió su mano á la libacion, y derramó el licor de la uva.

17 Lo derramó al pie del altar en olor divino al príncipe altísimo.

18 Entónces clamáron los hijos de Aarón, sonáron sus trompetas hechas á martillo, é hiciéron resonar un grande concierto delante de Dios para memoria.

19 Entónces todo el pueblo se apresuró á una, y se postráron todos sobre su rostro en tierra, para adorar al Señor su Dios, y ofrecer ruegos al Omnipotente Dios excelso.

20 Y los cantores levantáron sus voces, y en la grande casa se acrecentaba un sonido lleno de suavidad.

21 Y el pueblo presentó al Señor excelso sus paces, hasta que fué cumplido el servicio del Señor, y acabáron su ministerio.

22 Entónces descendió, y alzó sus manos sobre toda la congregacion de los hijos de Israel para dar gloria á Dios con sus labios, y para gloriarse en el nombre de él mismo:

23 Y reiteró su oracion, queriendo mostrar la virtud de Dios.

24 Y ahora roga al Señor de todos, que hizo grandes cosas en toda la tierra, que aumentó nuestros dias desde el vientre de nuestra madre, é hizo con nosotros segun su misericordia:

25 Que nos dé alegría de corazon, y que haya paz en nuestros dias en Israel por sempiternos dias:

26 Que crea Israel, que está con nosotros la misericordia de Dios, para librarnos en sus dias.

27 Dos gentes aborrece mi alma; y la tercera que aborrezco, no es un pueblo:

28 Los que habitan en el monte de Seir, y los Filistéos, y el pueblo insensato, que mora en Síchém.

29 Documentos de sabiduría y moralidad escribió en este libro Jesus hijo de Sirác Jerosolimitano, que restauró la sabiduría, que derramó de su corazon.

30 Bienaventurado el que se ocupa en estos bienes: el que los conserva en su corazon será siempre sabio.

81 Porque si estas cosas hiciere, valdrá para todo: porque la luz de Dios es su huella.

CAPITULO LI.

Oracion de Jesus, hijo de Sirác, en la cual da á Dios gracias por haberle librado de muchos y graves peligros; y exorta á todos al estudio de la sabiduría.

ORACION de Jesus hijo de Sirác: Te glorificaré, ó Señor rey, y te alabaré como á Dios Salvador mio.

2 Glorificaré tu nombre: porque fuiste mi ayudador, y mi protector.

3 Y libraste de perdicion mi cuerpo, de lazo de lengua injusta, y de labios de obradores de mentira, y á la vista de los que estaban contra mí te has manifestado mi ayudador.

4 Y segun la grande misericordia de tu nombre me libraste de los que rugían, preparados para devorarme,

5 De las manos de los que andaban en busca de mi vida, y de las puertas de las tribulaciones, que me cercáron:

6 De la violencia de la llama, que me cercó, y en medio del fuego no tuve ardor.

7 Del seno profundo del infierno, y de lengua impura, y de palabra de mentira, de un rey inicuo, y de lengua injusta:

8 Alabaré hasta la muerte mi alma al Señor,

9 Pues mi vida cerca estaba de la sima del infierno.

10 Me cercáron de todas partes, y no habia quien me ayudase. Estaba mirando por el socorro de los hombres, y no le habia.

11 Me acordé de tu misericordia, Señor, y de tus obras, que son desde el siglo:

12 Porque libras á los que te esperan, Señor, y los salvas de las manos de las naciones.

13 Ensalzaste sobre la tierra mi morada, y rogué por la muerte, que venia deslizandose.

14 Invoqué al Señor padre de mi Señor, para que no me deje sin socorro en el dia de mi tribulacion, y en el tiempo de los soberbios.

15 Alabaré tu nombre sin cesar, y lo celebraré en mi confesion, pues fué oida mi oracion.

16 Y me libraste de perdicion, y me sacaste del tiempo de iniquidad.

17 Por tanto te glorificaré, y te diré alabanza, y bendeciré el nombre del Señor.

18 Cuando era aun jóven, ántes que anduvieste errante, busqué abiertamente la sabiduría en mi oracion.

LA PROFECIA DE ISAIAS I.

19 Delante del templo instaba por ella, y hasta las postrimerías andaré buscándola. Y floreció como uva temprana :

20 Se alegró mi corazón en ella. Anduvo mi pie camino derecho, desde mi juventud iba siguiendo su rastro.

21 Incliné un poco mi oreja, y la percibí.

22 Mucha sabiduría hallé en mí mismo, y mucho aproveché en ella.

23 Al que me da la sabiduría, le daré gloria.

24 Me resolví, pues, á ponerla por obra : tuve zelo del bien, y no me avergonzaré.

25 Luchó mi alma por ella, y poniéndola por obra me fortifiqué.

26 Mis manos levanté á lo alto, y lloré su ignorancia.

27 Enderezé mi alma á ella, y la hallé en el conocimiento.

28 Adquirí con ella corazón desde el principio : por esto no seré desamparado.

29 Mis entrañas se conmovieron bus-

cándola : por tanto poseeré este rico bien.

30 Me dió el Señor lengua en mi recompensa ; y con ella misma le alabaré.

31 Acercaos á mí, ó indoctos, y congregaos en la casa de la enseñanza.

32 ¿ Por qué os deteneis todavía ? ¿ y qué decís sobre estas cosas ? vuestras almas padecen sed muy grande.

33 Abrí mi boca, y dije : Compradla sin plata para vosotros,

34 Y someted vuestro cuello al yugo, y reciba vuestra alma la enseñanza : pues muy cerca está para hallarla.

35 Ved con vuestros ojos, que trabajé poco, y hallé para mí mucho reposo.

36 Recibid la enseñanza como una cantidad de plata, y poseed con ella abundancia de oro.

37 Alégrese vuestra alma en la misericordia de él, y no os avergonzaréis, cuando le alabeis.

38 Haced vuestra obra ántes del tiempo, y os dará vuestro galardón á su tiempo.

LA PROFECIA DE ISAIAS.

CAPITULO I.

El Profeta da en rostro al pueblo de los Judíos con su ingratitud y rebeldía, aun á vista de los castigos de Dios. Le convida á penitencia. Reprensiones y amenazas contra Jerusalén. Restablecimiento de esta ciudad.

VISION de Isaías hijo de Amós, que vió sobre Judá y Jerusalén en los días de Ozías, de Joatán, de Acáz, y de Ezequías, reyes de Judá.

2 Oid, cielos, y tú, ó tierra, escucha, porque el Señor ha hablado. Hijos crié, y engrandecí : mas ellos me despreciaron.

3 Conoció el buey á su amo, y el asno el pesebre de su dueño : mas Israel no me conoció, y mi pueblo no entendió.

4 Ay de la nación pecadora, del pueblo cargado de iniquidad, raza maligna, hijos malvados : abandonaron al Señor, blasfemaron al Santo de Israel, enagénaróse, volviéndose atrás.

5 ¿ Sobre qué os castigaré yo mas á vosotros, que añadís prevaricaciones ? toda cabeza está enferma, y todo corazón afligido.

6 Desde la planta del pie hasta la

coronilla de la cabeza no hay sanidad en él : herida, y contusion, y llaga inflamada, que no está vendada, ni se le ha aplicado medicina, ni suavizado con aceite.

7 Vuestra tierra está yerma, vuestras ciudades incendiadas : los extraños á vuestra vista devoran vuestra región, y será desolada como en tala de enemigos.

8 Y quedará desamparada la hija de Sión como cabaña en viña, y como choza en melonar, y como ciudad asolada.

9 Si el Señor de los ejércitos no hubiera reservado algunos de nuestro linage, como Sodoma hubiéramos sido, y fuéramos tales como Gomorra.

10 Oid la palabra del Señor, ó príncipes de Sodoma, recibid en vuestros oídos la ley de nuestro Dios, ó pueblo de Gomorra.

11 ¿ Qué me sirve á mí la muchedumbre de vuestros sacrificios, dice el Señor ? harto estoy. No quiero holocaustos de carneros, ni sebo de animales gruesos, ni sangre de becerros, y de corderos, y de machos de cabrio.

LA PROFECIA DE ISAÍAS II.

12 Cuando veniais delante de mí, ¿quién demandó estas cosas de vuestras manos, para que vinieseis á pasear en mis atrios?

13 No ofrezcais mas sacrificios en vano: el incienso es abominacion para mí. Neomenia, y Sábado, y otras fiestas no las sufriré: son inicuas vuestras juntas.

14 Vuestras Calendas, y vuestras solemnidades las aborrece mi alma: me son enojosas, cansado estoy de sufrirlas.

15 Y cuando extendiereis vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros; y cuando multiplicareis vuestras oraciones, no os oiré: porque vuestras manos llenas están de sangre.

16 Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos: cesad de obrar perversamente.

17 Aprended á hacer bien: buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda.

18 Y venid, y acusadme, dice el Señor: si fueren vuestros pecados como la grana, como nieve serán emblanquecidos; y si fueren rojos como el carmesí, como lana blanca serán.

19 Si quisierais, y me oyerais, comeis los bienes de la tierra.

20 Mas si no quisierais, y me provocareis á enojo: la espada os devorará, porque la boca del Señor habló.

21 ¿Cómo se ha hecho ramera la ciudad fiel, llena de juicio? la justicia moró en ella, mas ahora los homicidas.

22 Tu plata se ha mudado en escoria: tu vino mezclado está con agua.

23 Tus principes desleales, compañeros son de ladrones: todos aman las dádivas, van detrás de las recompensas. No hacen justicia al huérfano; y la causa de la viuda no entra á ellos.

24 Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el fuerte de Israel: ¡Ay! me consolaré sobre mis adversarios, y me vengaré de mis enemigos.

25 Y volveré mi mano sobre tí, y acrisolaré tu escoria hasta lo puro, y quitaré de tí todo tu estufo.

26 Y restituiré tus jueces como fueron ántes, y tus consejeros como antiguamente: despues de esto serás llamada la ciudad del justo, la ciudad fiel.

27 Sión será rescatada en juicio, y será restablecida en justicia:

28 Y quebrantará á los malvados, y pecadores juntamente; y los que desampararon al Señor serán consumidos.

29 Porque se avergonzarán de los ídolos, á quienes sacrificaron; y os afrentaréis de los huertos, que habiais escogido,

30 Cuando fuereis como encina, á quien se caen las hojas, y como huerto sin agua.

31 Y será vuestra fuerza, como pavesa de estopa, y vuestra obra como chispa; y lo uno y lo otro será abrasado juntamente, y no habrá quien lo apague.

CAPITULO II.

El Profeta anuncia la gloria de Jerusalén, y el restablecimiento de Israel. Será reprobada la casa de Jacob por su idolatria. Vocacion de los Gentiles. Los soberbios serán humillados, y Dios solo ensalzado.

PALABRA, que vió Isaías, hijo de Amós, sobre Judá y Jerusalén.

2 Y en los últimos dias estará preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y se elevará sobre los collados, y correrán á él todas las gentes.

3 E irán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y andaremos en sus senderos: porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén.

4 Y juzgará á las naciones, y vencerá á muchos pueblos; y de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hozes: no alzará la espada una nacion contra otra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra.

5 Casa de Jacob, venid, y caminemos en la lumbre del Señor.

6 Pues arrojaste á tu pueblo, la casa de Jacob: porque se han llenado como en otro tiempo, y tuvieron agoreros como los Filisteos, y se unieron á muchos extraños.

7 Llena está la tierra de plata y de oro; y no tienen término sus tesoros:

8 Y llena está su tierra de caballos; y son innumerables sus coches. Y llena está su tierra de ídolos: adoraron las obras de sus manos, que hicieron los dedos de ellos.

9 Y se encorvó el hombre, y se abatió el varon; y así no los perdones.

10 Entra en la Peña, y en las aberturas de la tierra escondete de la presencia espantosa del Señor, y de la gloria de su magestad.

11 Los ojos altivos del hombre han sido abatidos, y encorvada será la altivez de las varones; y solo el Señor será ensalzado en aquel dia.

12 Porque el dia del Señor de los

LA PROFECIA DE ISAIAS III.

ejércitos será sobre todo soberbio, y altivo, y sobre todo arrogante; y será abatido.

13 Y sobre todos los cedros del Líbano altos, y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán.

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados.

15 Y sobre toda torre eminente, y sobre todo muro fortificado,

16 Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todo lo que es hermoso á la vista.

17 Y será encorvada la arrogancia de los hombres, y será abatida la altivez de los varones, y solo el Señor será ensalzado en aquel día:

18 Y los ídolos serán del todo desmenuzados:

19 Y entrarán en las cavernas de las peñas, y en las profundidades de la tierra por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria de su magestad, cuando se levantara para herir la tierra.

20 En aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus simulacros de oro, que se habia hecho para adorarlos, topos y murciégalos.

21 Y entrará en las hendeduras de las piedras, y en las cavernas de las peñas por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria de su magestad, cuando se levantara para herir la tierra.

22 Dejaos pues del hombre, cuyo aliento está en sus narices, por cuanto él mismo es reputado por el Excelso.

CAPITULO III.

Anuncia el Profeta la desolacion de Judá y de Jerusalén. Reprehensiones del Señor contra los magnates de su pueblo. En particular señala los castigos, que enviará el Señor sobre las mugeres de Jerusalén por su altivez y lujo.

PORQUE he aquí que el soberano Señor de los ejércitos quitará de Jerusalén, y de Judá al valiente, y al fuerte, toda la fuerza del part, y toda la fuerza del agua:

2 Al hombre fuerte, y guerrero, al juez y al profeta, y al adivino, y al anciano:

3 Al capitán de cincuenta, y al de rostro venerable, y al consejero, y al perito entre los arquitectos, y al prudente en el lenguaje místico.

4 Y les dará muchachos por príncipes, y los aseminados les dominarán.

5 Y el pueblo se arrojará con violencia, hombre contra hombre, y cada uno contra su vecino: se levantará el joven contra el viejo, y el plebeyo contra el noble.

6 Porque uno asirá de su hermano doméstico de su padre: Tú tienes que vestir, sé nuestro príncipe, y ampáranos en esta ruina.

7 El responderá en aquel día, diciendo: No soy médico, y en mi casa no hay pan, ni vestido: no queráis hacerme príncipe del pueblo.

8 Pues se va arruinando Jerusalén, y Judá cayendo: por cuanto la lengua de ellos y sus designios son contra el Señor, para irritar los ojos de su magestad.

9 La vista de su cara de testimonio contra ellos; y como los de Sodoma hicieron alarde de su pecado, y no lo encubrieron: ¡ay del alma de ellos! porque se les han dado males en recompensa.

10 Decid al justo, que bien, porque comerá el fruto de sus designios.

11 ¡Ay del impio! que va al mal: porque se le dará la paga de sus manos.

12 Ami pueblo despojaron sus exactores, y les han dominado mugeres. Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan, y maléan el camino de tus pasos.

13 El Señor está para juzgar, y está para juzgar á los pueblos.

14 El Señor vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes: porque vosotros os habeis comido mi viña, y el robo hecho al pobre está en vuestra casa.

15 ¿Por qué golpeáis á mi pueblo, y moleis las caras de los pobres, dice el Señor Dios de los ejércitos?

16 Y dijo el Señor: Por cuanto se alzaron las hijas de Sión, y anduviéron estiradas de cuello, é iban guiñando con los ojos, y caminaban haciendo ruido con los pies, y andaban con pasos acompasados.

17 Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión, y desnudará el Señor el cabello de ellas.

18 En aquel día quitará el Señor el atavío de los calzados, y las lunetas.

19 Y los collares, y los joyeles, y los brazaletes, y los bonetillos.

20 Y los partidores del pelo, y el atavío de las piernas, y las gargantillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos,

21 Y los anillos, y las piedras preciosas, que cuelgan de la frente,

22 Y las ropas de remuda, y las mantelotas, y las gasas, y las agujas,

23 Y los espejos, y los lienzos delicados, las cintas, y los vestidos de verano.

24 Y por el suave olor habrá hediondez, y por cinto cuerda, y por cabello encrespado calvéz, y por faja del pecho cilicio.

LA PROFECIA DE ISAIAS IV. V.

25 Tus mas gallardos varones caerán tambien á cuchillo, y tus valientes en batalla.

26 Y se entristercerán, y enlutarán las puertas de ella, y desolada se asentará en tierra.

CAPITULO IV.

El Profeta despues de describir la grande diminucion que se hará del pueblo, vaticina el restablecimiento de Israel y de la Iglesia por el Mesias, que le dará mayor gloria, la poblará de verdaderos fieles y escogidos, la purificará, santificará y reparará de todo mal.

Y EN aquel dia echarán mano de un solo hombre siete mugeres, diciendo: Nuestro pan comeremos, y de nuestras ropas nos cubriremos: tan solo seamos nosotras llamadas de tu nombre, quita nuestro oprobrio.

2 En aquel dia será el pimpollo del Señor en magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra elevado, y regocijo para aquellos de Israel, que fueren salvos.

3 Y acaecerá: Todo el que fuere dejado en Sión, y quedare en Jerusalém, santo será llamado, todo el que está escrito en la vida en Jerusalém.

4 Cuando limpiare el Señor las manchas de las hijas de Sión, y lavare la sangre de medio de Jerusalém con espíritu de justicia, y con espíritu de ardor.

5 Y criará el Señor sobre todo lugar del monte de Sión, y en donde fué invocado, nube por el dia, y humo y resplandor de fuego, que eche llamas en la noche: porque sobre toda gloria será la proteccion.

6 Y el tabernáculo será para hacer sombra de dia contra el bochorno, y para seguridad, y guarida contra el torbellino, y la lluvia.

CAPITULO V.

Bajo la figura de una viña representa el Profeta los beneficios, que el Señor hizo á su pueblo, y la ingratitud de este. Le intimó los castigos que le habian de venir por sus pecados y disoluciones. Le amenaza diciendo, que el Señor le enviaria naciones extrañas, que lo destruirian.

CANTARE á mi amado la cancion de mi primo á su viña. Tuvo mi amado una viña en un collado muy fértil.

2 Y la cercó de seto, y la despedregó, y la plantó escogida, y edificó una torre en medio de ella, y construyó en ella un lagar; y esperó que llevase uvas, y las llevó silvestres.

3 Pues ahora, habitantes de Jerusalém, y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña.

4 ¿Qué es lo que debí hacer mas de esto á mi viña, y no lo-hice? ¿es porque esperé que llevase uvas, y las llevó silvestres?

5 Pues ahora os mostraré lo que yo haré con mi viña: le quitaré su seto, y quedará para ser robada: derribaré su cerca, y quedará para ser hollada.

6 Y haré que quede desierta: no será podada, ni cavada; y nacerán zarzas y espinas; y mandaré á las nubes que no lluevan sobre ella lluvia.

7 Porque la viña del Señor de los ejércitos la casa de Israel es; y el varon de Judá su pimpollo deleitoso: y esperé que hiciese juicio, y he aquí iniquidad; y justicia, y he aquí clamor.

8 Ay de los que juntáis casa con casa, y añadís tierra á tierra hasta el término del lugar: ¿por ventura habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 En mis orejas están estas cosas, dice el Señor de los ejércitos. Verdaderamente que muchas casas grandes, y hermosas quedarán yermas, sin habitador.

10 Porque diez aranzadas de viñas darán un frasco pequeño, y treinta modios de simiente darán tres modios.

11 Ay de los que os levantaís de mañana para seguir la embriaguez, y beber hasta la noche, hasta abochornaros el vino.

12 Cítara, y lira, y pandero, y flauta, y vino en vuestros convites; y no atendéis á la obra del Señor, ni considerais las obras de sus manos.

13 Por eso mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento, y los nobles de él murieron de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por esto ensanchó el infierno su seno, y abrió su boca sin término alguno; y descendieran á él sus fuertes, y su pueblo, y los altos, y los gloriosos de él.

15 Y será encorvado el hombre, y abatido el varon, y serán deprimidos los ojos de los activos.

16 Y será ensalzado el Señor de los ejércitos en su juicio, y el santo Dios será santificado en su justicia.

17 Y serán apacentados los corderos segun su orden, y de los desiertos convertidos en fertilidad comerán los extraños.

18 Ay de los que arrastrais la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como coyunda de carro.

LA PROFECIA DE ISAÍAS VI. VII.

19 Los que decís: Que se dé priesa, y venga luego su obra, para que la veamos; y acérquese, y cúmplase el consejo del Santo de Israel, y lo sabremos.

20 Ay de vosotros los que á lo malo decís bueno, y á lo bueno malo: poniendo tinieblas por luz, y luz por tinieblas: poniendo lo amargo por lo dulce, y lo dulce por lo amargo.

21 Ay de los que sois sabios en vuestros ojos, y delante de vosotros mismos prudentes.

22 Ay de vosotros los que sois valientes para beber vino, y varones esforzados para escanciar embriaguez.

23 Que justificais al impío por regalos, y al justo le quitais su derecho.

24 Por esto, así como la lengua del fuego devora la paja, y la abrasa el calor de la llama; así la raíz de ellos será como pavesa, y su renuevo subirá como el polvo. Porque han desechado la ley del Señor de los ejércitos, y han blasfemado la palabra del Santo de Israel.

25 Por esto se encendió el furor del Señor contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y le hirió; y se estremecieron los montes, y fueron sus cadáveres, como basura en medio de las plazas. Con todas estas cosas no se ha aplacado su saña, sino que aun está extendida su mano.

26 Y alzará pendon en las naciones de lejos, y dará silbos á él desde los extremos de la tierra; y he aquí vendrá ligero y con velocidad.

27 No hay en él quien se canse, ni fatighe: no se adormecerá, ni le tomará sueño, ni se le desatará el cinto de los riñones, ni se le romperá la correa de su zapato.

28 Sus saetas agudas, y todos sus arcos entesados. Las uñas de sus caballos como pedernal, y sus ruedas como impetu de tempestad.

29 Su rugido como de leon, rugirá como los cachorros de los leones; y crujirá de dientes, y cogerá la presa; y la abrazará, y no habrá quien se la saque.

30 Y sonará sobre él en aquel día como estruendo de mar: miraremos á la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y la luz se entenebreció por la obscuridad de ella.

CAPITULO VI.

El Profeta describe una vision, en que el Señor le aparece en gloria. Asustado al principio con ella, asegurado despues, y confrmado en su vocacion, se le manda anunciar al pueblo: Que Dios lo reprebaria por su dureza, y aso-

laria todo el pais; pero que el verdadero Israel subsistiria en sus escogidos.

EN el año, en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un solio alto y elevado; y las cosas, que estaban debajo de él, llenaban el templo.

2 Serafines estaban sobre él: seis alas tenía el uno, y seis alas el otro: con dos cubrían el rostro de él, y con dos cubrían los pies de él, y con dos volaban.

3 Y daban voces el uno al otro, y decían: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.

4 Y estremecieronse los dinteles y quicios á la voz del que gritaba, y llenóse la casa de humo.

5 Y dije: Ay de mí, porque callé, que yo soy hombre de labios impuros, y yo habito en medio de un pueblo, que tiene los labios contaminados, y he visto con mis ojos al Rey Señor de los ejércitos.

6 Y voló hácia mí uno de los Serafines, y en su mano una piedrecita, que con una tenaza habia tomado del altar.

7 Y tocó mi boca, y dijo: Mira que esto ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y lavado será tu pecado.

8 Y oí la voz del Señor, que decía: ¿á quién enviaré? ¿ó quién irá por nosotros? Y dije: Aquí estoy, enviame.

9 Y dijo: Anda, y dirás á este pueblo: Oíd, oyentes, y no lo entendais; y ved la vision, y no la conocais.

10 Ciega el corazon de este pueblo, y agrava sus orejas; y cierra sus ojos: no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus orejas, y entienda con su corazon, y se convierta, y le sane.

11 Y dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y dijo: Hasta que queden soladas las ciudades sin habitador, y las casas sin hombre, y la tierra quedará desierta.

12 Y echará lejos el Señor á los hombres, y se multiplicará la que habia sido desamparada en medio de la tierra.

13 Y todavía en ella la décima parte, y se convertirá, y servirá para muestra como terebinto, y como encina, que extiende sus ramos: linage santo será, lo que quedare en ella.

CAPITULO VII.

Sitiada Jerusalén por los reyes de Siria y de Israel, envia el Señor á Isaias al rey Acas, asegurándole de su proteccion. Y en confirmacion le da por señal, que una Virgen pariria

un Hijo, cuyo nombre seria Emmanuél. Profetisa la ruina total del reino de las diez tribus, y la aflicción y soledad de Judá.

Y ACAECIO en los dias de Acaz hijo de Joatan, hijo de Ozias rey de Judá, que subió Rasín rey de Siria, y Phacee hijo de Romelia rey de Israel, á Jerusalém, para pelear contra ella; y no la pudieron conquistar.

2 Y avisáron á la casa de David, diciendo: Se ha confederado la Siria con Efraim, y se ha agitado su corazon, y el corazon de su pueblo, como se mueven los árboles de las selvas ante el viento.

3 Y dijo el Señor á Isaías: Sal al encuentro de Acaz tú, y el hijo que te ha quedado Jasúb, al extremo del acueducto de la pesquera de arriba en el camino del Campo del batanero.

4 Y le dirás: Cuidado con estar te quedo: no temas, ni se acobarde tu corazon por miedo de los dos cabos de esos tizones que humean en ira de furor, Rasín rey de Siria, y el hijo de Romelia:

5 Por cuanto se han coligado para mal contra tí la Siria, Efraim, y el hijo de Romelia, diciendo:

6 Subamos contra Judá, y despertémosle, y arranquémosle para nosotros, y pongamos rey en medio de él al hijo de Tabeel.

7 Esto dice el Señor Dios: Eso no subsistirá, ni será:

8 Sino que cesará Damasco capital de la Siria, y Rasín cabeza de Damasco; y todavia sesenta y cinco años, y dejará Efraim de ser pueblo:

9 Y tambien Samaria capital de Efraim, el hijo de Romelia cabeza de Samaria. Si no lo creyereis, no permaneceréis.

10 Y habló de nuevo el Señor á Acaz, diciendo:

11 Pide para tí una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno, ó arriba en lo alto.

12 Y dijo Acaz: No la pediré, y no tentaré al Señor.

13 Y dijo: Oid pues, casa de David: ¿Por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios?

14 Por eso el mismo Señor os dará una señal. He aquí que concebirá una Virgen, y parirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuél.

15 Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

16 Porque ántes que el niño sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno, la

tierra que tú detestas, será desamparada de la presencia de sus dos reyes.

17 Traerá el Señor sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, por medio del rey de los Asirios dias, cuales no fuéron desde los dias en que se separó Efraim de Judá.

18 Y acaecerá en aquel dia: Llamará con silbido el Señor á la mosca, que está en el cabo de los rios de Egipto, y á la abeja que está en la tierra de Assúr,

19 Y vendrán, y reposarán todas en los torrentes de los valles, y en las cavernas de las peñas, y en todos los matorrales, y en todos los resquicios.

20 En aquel dia el Señor con navaja alquilada, por medio de los que están de la otra parte del rio, por el rey de los Asirios, raerá la cabeza y los pelos de los ples, y toda la barba.

21 Y acaecerá en aquel dia: Un hombre criará una vaca de bueyes, y dos ovejas,

22 Y por la abundancia de la leche comerá manteca: porque manteca, y miel comerá todo hombre, que quedare en medio de la tierra.

23 Y acaecerá en aquel dia: Todo lugar en donde hubiere mil vides, del valor de mil monedas de plata, se cubrirá de espinas y zarzas.

24 Con saetas y con arco entrarán allá: porque zarzas y espinas serán en toda la tierra.

25 Y á todos los montes, que con escardillo fuéron escardados, no les llegará terror de espinas ni de zarzas, mas serán para pasto de bueyes, y para ser pisados de los ganados.

CAPITULO VIII.

Manda el Señor al Profeta, que confirme con otra señal la próxima destruccion de los reinos de Siria y de Israel por mano de los Asirios: que exorte al pueblo á poner su confianza en solo Dios contra la empresa de aquellos dos reyes, dexándose de medios ilícitos y profanos; y últimamente que anuncie terribles calamidades á los Judíos y á los Israelitas impios, incrédulos y rebeldes.

Y EL, Señor me dijo: Tómate un libro grande, y escribe en él con estilo de hombre: Date prisa á quitar despojos, apresúrate á la presa.

2 Y me tomé por testigos fieles, á Urias el sacerdote, y á Zacarias hijo de Barachías:

3 Y me acerqué á la profetisa, y concibió, y parió un hijo. Y me dijo el Señor: Llama su nombre; Date prisa á quitar despojos; Apresúrate a la presa.

4 Porque ántes que el niño sepa

llamar á su padre y á su madre, será quitada la fuerza de Damasco, y los despojos de Samaria delante del rey de los Asirios.

5 Y aun me habló de nuevo el Señor, diciendo:

6 Por cuanto este pueblo desechó las aguas de Siloe, que corren mansamente, y tomó mas bien á Rasín, al hijo de Romelia:

7 Por esto he aquí que el Señor traerá sobre ellos aguas del rio fuertes y abundantes, al rey de los Asirios, y todo su poder; y subirá sobre todos sus arroyos, y correrá sobre todas sus riberas,

8 E irá por Judá, inundando, y pasando llegará hasta el cuello. Y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, ó Emmanuél.

9 Congregaos, pueblos, y sereis vencidos, y vosotras todas las tierras de léjos oid: esforzaos, y sereis vencidos, ponéos en orden vosotros, y sereis vencidos.

10 Tomad alguna traza, y será desbaratada: hablad palabra, y no será: porque con nosotros Dios.

11 Pues esto me dice á mí el Señor: Como con mano fuerte me enseñó, que no fuese en el camino de este pueblo, diciendo:

12 No digais, conjuracion, porque todas las cosas que este pueblo habla, es conjuracion; y no temais lo que él teme, ni os asusteis.

13 Al Señor de los ejércitos á él santificado: él mismo sea vuestro pavor, y vuestro terror.

14 Y él será en santificacion para vosotros. Mas en piedra de tropiezo, y en piedra de escándalo á las dos casas de Israel, en lazo y en ruina á los moradores de Jerusalém.

15 Y tropezarán muchos de entre ellos, y caerán, y serán quebrantados, y enlazados, y presos.

6 Ata el testimonio, sella la ley en mis discípulos.

17 Y esperaré al Señor, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo aguardaré.

18 Aquí estoy yo, y mis hijos, que me dió el Señor en señal, y portento para Israel de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte de Sión.

19 Y cuando os dijeren: Consultad á los pitones, y á los adivinos, que rechinan en sus encantamientos: ¿Acaso no preguntará el pueblo á su Dios por los vivos, y no á los muertos?

20 A la ley mas bien, y al testimonio. Y si no dijeren segun esta palabra, no será para ellos la luz de mañana.

21 Y pasará por ella, caerá, y tendrá hambre; y cuando tuviere hambre, se enojará, y maldecirá á su rey, y á su Dios, y levantará los ojos hácia arriba.

22 Y mirará hácia la tierra, y he aquí tribulacion y tinieblas, desfallecimiento y angustia, y obscuridad perseguidora, y no podrá escapar de su apuro.

CAPITULO IX.

Anuncia el Profeta á los verdaderos Israelitas, como serán librados de todos sus enemigos espirituales, y que estos serán destruidos enteramente con la venida del Mesías, cuyo nacimiento, reyno eterno y virtud vaticina. Vuelve á anunciar á las diez tribus su total exterminio por su pecado.

EN el primer tiempo fué aliviada la tierra de Zabulón, y la tierra de Néphthali; y en el último fué agravado el camino del mar á la otra parte del Jordan, la Galiléa de las naciones.

2 El pueblo, que andaba en tinieblas, vió una grande luz: á los que moraban en la region de la sombra de muerte, les nació la luz.

3 Multiplicaste la nacion, no aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de tí, como los que se alegran en la siega, como se regocijan los vencedores con la presa que cogieron, al repartirse los despojos.

4 Porque el yugo de su carga, y la vara de su hombro, y el cetro de su exactor tú lo quebraste, como en el dia de Madián.

5 Porque todo violento despojo hecho con tumulto, y la vestidura mezclada con sangre, será para la quema, y pábulo del fuego.

6 Por cuanto ha NACIDO UN CHIKUITO para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el príncipado ha sido puesto sobre su hombro; y será llamado su nombre, Admirable Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de paz.

7 Se extenderá su imperio, y la paz no tendrá fin: se sentará sobre el solio de David, y sobre su reino: para afianzarlo, y consolidarlo en juicio y en justicia, desde ahora y para siempre: el zelo del Señor de los ejércitos hará esto.

8 Palabra envió Dios contra Jacob, y cayó en Israel.

9 Y lo sabrá todo el pueblo de Efraím, y los moradores de Samaria, que con soberbia é hinchazon de corazon dicen:

10 Los ladrillos cayéron, mas de piedras cuadradas edificáremos: cortaron los cabrahigos, pero substituiremos cedros.

LA PROFECIA DE ISAIAS X.

11 Y levantará el Señor los enemigos de Rasin sobre él, y tumultuará á los contrarios de él.

12 A los Sirios por el oriente, y á los Filistéos por el occidente; y se tragarán á Israel con toda la boca. Con todas estas cosas no se ha retirado su furor, mas aun está extendida su mano:

13 Y el pueblo no se ha vuelto hácia aquel, que le heria, y no han buscado al Señor de los ejércitos.

14 Y el Señor destruirá de Israel en un mismo dia la cabeza y la cola, al que obedece y al que manda.

15 El anciano y el hombre respetable, ese es la cabeza; y el Profeta, que enseña mentira, ese es la cola.

16 Y los que dicen bienaventurado á este pueblo, seduciéndolo; y aquellos, á quienes llaman dichosos, serán precipitados.

17 Por esto no se alegrará el Señor sobre los mancebitos de él; y no usará de misericordia con sus huérfanos, ni con sus viudas: porque todos son hipócritas y malignos, y toda boca habló necedad. Con todas estas cosas no se ha retirado su furor, mas aun está extendida su mano.

18 Pues la impiedad se encendió como fuego, que devorará las zarzas y espinas; y se inflamará en la espesura del bosque, y se remolinará la soberbia del humo.

19 Turbóse la tierra por la ira del Señor de los ejércitos, y será el pueblo como cebo de fuego: el hombre no perdonará á su hermano.

20 Y torcerá á la derecha, y tendrá hambre; y comerá á la izquierda, y no se saciará: cada uno comerá la carne de su brazo. Manasés á Efraím, y Efraím á Manasés, los mismos juntos contra Judá.

21 Con todas estas cosas no se ha aplacado su ira, mas aun está extendida su mano.

CAPITULO X.

El Profeta intima los juicios de Dios á los jueces inicuos del pueblo, y despues á los Asirios y á su rey Sennaquerib, los cuales se engríen contra el mismo Dios. Promete salud á los verdaderos fieles, y consolándolos en las grandes calamidades, que padecerian de parte de los Asirios, les anuncia la próxima ruina de aquel imperio.

AY de los que establecen leyes injustas; y escribiendo, escribiéron injusticia:

2 Para oprimir á los pobres en juicio, y hacer violencia á la causa de los afligidos de mi pueblo: para hacer presa de las viudas, y saquear á los huérfanos.

3 ¿Qué hareis en el dia de la visita, y de la calamidad, que viene de lejos? ¿á quién tendreis vosotros recurso? ¿y en dónde dejaréis vuestra gloria,

4 Para que no seais encorvados bajo las prisiones, y caigais con los muertos? Con todas estas cosas no se ha retirado su furor, mas aun está extendida su mano.

5 Ay de Assur, vara y baston de mi furor, en la mano de ellos mi indignacion.

6 Lo enviaré contra una nacion fementida, y le mandaré ir contra el pueblo de mi furor, para que lo despoje, y saqué, y lo ponga para ser pisado como el lodo de las plazas.

7 Mas él no lo pensará así, y su corazon no lo imaginará así: antes su corazon mirará á quebrantar, y á exterminar naciones no pocas.

8 Porque dirá:

9 ¿Por ventura mis príncipes no son otros tantos reyes? ¿pues qué no ha sido Calano, como Chárcamis; y como Arphád, asi Emáth? ¿pues qué, no ha sido Samaria, como Damasco?

10 Como ocupó mi mano los reinos de los ídolos, así tambien los simulacros de los de Jerusalém, y de Samaria.

11 ¿Pues qué como hice á Samaria y á sus ídolos, no haré tambien á Jerusalém y á sus simulacros?

12 Y acaecerá: Cuando hubiere el Señor cumplido todas sus obras en el monte de Sión, y en Jerusalém, hará pesquisa él sobre el fruto del orgulloso corazon del rey de Assúr, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.

13 Porque dijo: Por el esfuerzo de mi mano hice esto, y con mi sabiduría lo alcanzé; y quité los términos de los pueblos, y despoje á sus príncipes, y destroné como poderoso á los que estaban en altura.

14 Y ocupó mi mano así como á un nido la fortaleza de los pueblos; y como se recogen los nuevos, que han sido desamparados, así reuní yo bajo mi poder toda la tierra; y no hubo quien moviese la ala, ni abriese la boca, ni chistase.

15 ¿Acaso se gloriará la segur contra aquel, que corta con ella? ¿ó se volverá la sierra contra aquel, que la mueve? esto es, como si se levantase la vara contra aquel que la alza, ó se alzase el baston, que al cabo es un leño.

16 Por esto el Dominador, Señor de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus robustos; y arderá como quema de fuego encendida bajo de su gloria.

17 Y estará la humbre de Israel en

CAPITULO XI.

aquel fuego, y su Santo en la llama; y serán encendidas, y devoradas las espigas de él, y sus zarzas en un mismo día.

18 Y la gloria de su bosque, y de su Carmelo, desde el alma hasta la carne será consumida, y él huirá aterrado.

19 Y los árboles, que quedaren de su soto, serán contados por su escasez, y un muchacho los escribirá.

20 Y acaecerá en aquel día: Que los que quedaren de Israel, y los que escaparen de la casa de Jacob, no se apoyarán mas sobre aquel, que los hiero: sino que sinceramente se apoyarán sobre el Señor el Santo de Israel.

21 Los residuos, los residuos, digo, de Jacob, se convertirán al Dios fuerte.

22 Porque si tu pueblo, ó Israel, fuere como la arena del mar, los que quedaren de él se convertirán: la consumacion abreviada rebosará justicia.

23 Porque el Señor Dios de los ejércitos hará consumacion y abreviacion en medio de toda la tierra.

24 Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Pueblo mio, morador de Sión, no temas de parte de Assur: te herirá con vara, y su baston alzará sobre tí en el camino de Egipto.

25 Porque aun un poco y un momento, y será consumado mi enojo, y mi furor sobre la maldad de ellos.

26 Y el Señor Dios de los ejércitos levantará el azote sobre él conforme al estrago de Madian en la piedra de Oréb, y segun su vará sobre el mar, y la alzará en el camino de Egipto.

27 Y acaecerá en aquel día: Será quitada su carga de tu hombro, y su yugo de tu cuello, y el yugo se pudrirá por causa del aceite.

28 Vendrá hasta Aiath, pasará á Magrón: en Machmas encargará su bagage.

29 Pasaron corriendo, Gaba nuestra mansion: quedó Rama absorta, Gabaath de Saul huyó.

30 Alza el grito hija de Gallim, atiende Laisa, pobrecilla Anathóth.

31 Transmigró Medemena: esfuerzaos, moradores de Gabim.

32 Aun hay dia para poder hacer alto en Nobe: moverá su mano contra el monte de la hijo de Sión, contra el collado de Jerusalém.

33 He aquí que el Dominador Señor de los ejércitos quebrará la cantarilla con espanto, y los altos de estatura serán cortados, y los sublimes abatidos.

34 Y las espesuras del bosque serán derribadas con hierro; y el Líbano caerá con sus alturas.

Profetisa la venida del Mesias en carne; la plenitud de los dones del Espíritu Santo, de que su humanidad seria dotada: su reino, y la justicia y virtud de él. Describe despues el estado pacífico y seguro de la Iglesia bajo del Imperio del Mesias, que reuniria todos los fieles de cualquier nacion, para que viviesen todos en santa paz.

Y SALDRA una vara de la raiz de Jessé, y de su raiz subirá una flor.

2 Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría, y de entendimiento, espíritu de consejo, y de fortaleza, espíritu de ciencia, y de piedad.

3 Y le llenará el espíritu del temor del Señor: no juzgará segun vista de ojos, ni argüirá por oida de orejas.

4 Sino que juzgará á los pobres con justicia, y reprehenderá con equidad en defensa de los mansos de la tierra; y herirá á la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impio.

5 Y la justicia será cingulo de sus lomos; y la fe ceñidor de sus riñones.

6 Habitará el lobo con el cordero; y el pardo se echará con el cabrito: el becerro, y el leon, y la oveja andarán juntos, y un niño pequeñito los conducirá.

7 El becerro, y el oso serán apacentados juntos; y sus crias juntamente descansarán; y el leon comerá paja como el buey.

8 Y el niño de teta se divertirá sobre la cueva del áspid; y el destetado meterá su mano en la caverna del basilisco.

9 No dañarán, ni matarán en todo mi santo monte: porque la tierra está llena de la ciencia del Señor, así como las aguas del mar, que la cubren.

10 En aquel dia la raiz de Jessé, que está puesta por bandera de los pueblos, le invocarán á el las naciones, y será glorioso en su sepulcro.

11 Y será en aquel dia: Extenderá el Señor su mano segunda vez para poseer el resto de su pueblo, que quedará de los Asirios, y de Egipto, y de Phetros, y de Etiópia, y de Elám, y de Sennaar, y de Emáth, y de las islas del mar.

12 Y alzará bandera á las naciones, y congregará los fugitivos de Israel, y recogerá los dispersos de Judá de las cuatro plagas de la tierra.

13 Y será quitada la emulacion de Efraim, y perecerán los enemigos de Judá: Efraim no envidiará á Judá, y Judá no peleará contra Efraim.

14 Y volarán á los hombros de los

Filisteos por mar, saquearán juntos á los hijos del oriente: La Iduméa y Moáb la primera conquista de sus manos, y los hijos de Ammón les obedecerán.

15 Y desolará el Señor la lengua del mar de Egipto, y levantará su mano sobre el río con la fortaleza de su espíritu; y lo herirá en sus siete canales, de modo que pasarán por él calzados.

16 Y habrá camino para el resto de mi pueblo, que escapare de los Asirios: así como lo hubo para Israel en aquel día, que salió de tierra de Egipto.

CAPITULO XII.

Cántico de acción de gracias á Cristo vencedor y Salvador, bajo la figura de la libertad de Israel y de Judá.

Y DIRAS en aquel día: Te daré alabanza, Señor, porque te enojaste conmigo: se ha mudado tu enojo, y me has consolado.

2 He aquí que Dios es mi Salvador, confiadamente haré, y no temeré: porque mi fortaleza, y mi gloria es el Señor, y ha sido hecho salud para mí.

3 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador:

4 Y direis en aquel día: Alabad al Señor, é invocad su nombre: haced notorios á los pueblos sus consejos: acordaos que su nombre es excelso.

5 Cantad al Señor, porque se ha portado con magnificencia: noticiad esto en toda la tierra.

6 Regocíjate, y da alabanzas, morada de Sión: porque grande es en medio de tí el Santo de Israel.

CAPITULO XIII.

Isaías profetisa la ruina del imperio, y ciudad de Babilonia por los Medos, y los Persas; y alegóricamente la ruina del mundo, el día del juicio final, y la condenacion del demonio, y de todos los réprobos.

CARGA de Babilonia, que vió Isaías hijo de Amós.

2 Sobre el monte lóbrego levantad bandera, alzá la voz, levánta la mano, y entren por las puertas los caudillos.

3 Yo mandé á mis consagrados, y llamé los fuertes en mi ira, los que se huelgan con mi gloria.

4 Estruendo de muchedumbre en los montes, como de pueblos numerosos: voz de sonido de reyes, de gentes congregadas: el Señor de los ejércitos ha dado la orden á las tropas de la batalla,

5 A los que vienen de tierras remotas, desde el extremo del mundo: el Señor, y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cercano está el día del Señor: como asolamiento vendrá enviado del Señor.

7 Por esto todas las manos serán descoyuntadas, y todo corazón de hombre se consumirá,

8 Y será quebrantado. Se apoderarán de ellos torozones y dolores, se dolerán, como muger que está de parto: cada uno quedará atónito mirando á su vecino; sus rostros como caras quemadas.

9 He aquí que vendrá el día del Señor, cruel, y lleno de indignacion, y de ira, y de furor para poner la tierra en soledad, y para destrizar de ella á los pecadores.

10 Porque las estrellas del cielo, y el resplandor de ellas no derramarán su lumbré: se ha entenebrecido el sol en su nacimiento, y la luna no resplandecerá en su lumbré.

11 Y visitaré sobre los males del mundo, y contra los impíos la iniquidad de ellos, y haré cesar la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

12 El varon será mas precioso que el oro, y el hombre mas que oro acrisolado.

13 Sobre esto turbaré el cielo; y se moverá la tierra de su lugar á causa de la indignacion del Señor de los ejércitos, y por el día de la ira de su furor.

14 Y será como corza que huye, y como oveja; y no habrá quien la recoja: se volverá cada uno á su pueblo, y huirá cada uno á su tierra.

15 Todo hombre, que fuere hallado, será muerto; y todo hombre, que sobreviniere, caerá á cuchillo.

16 Sus niños serán estrellados á sus ojos: serán saqueadas las casas de ellos, y sus mugerés forzadas.

17 He aquí que yo levantaré contra ellos á los Medos, que no buscarán la plata, ni codiciarán el oro:

18 Sino que matarán sus chiquitos con saetas, y no tendrán compasion de las mugeres que estén criando, y á sus hijos no les perdonará el ojo de ellos.

19 Y Babilonia, aquella gloriosa entre los reynos, la magnífica soberbia de los Caldéos, será destruida: como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomorra.

20 No será nunca mas habitada, ni reedificada de generacion en generacion, ni pondrá allí tiendas el de Arabia, ni harán en ella majada los pastores.

21 Sino que reposarán allí fieras, y las casas de ellos se llenarán de dragones, y habitarán allí avestruces, y saltarán allí peludos:

LA PROFECIA DE ISAIAS XIV.

22 Y responderán allí autillos en sus casas, y sirenas en los templos del deleite.

CAPITULO XIV.

Profetisa Isaias la vuelta del pueblo del cautiverio de Babilonia; y los consuelos de los verdaderos Israelitas. La ruina del imperio de Babilonia; la cercana mortandad de los Asyrios, y la derrota de los Filisteos por Ezequias.

CERCA está ya su tiempo, y sus dias no se alargarán. Porque el Señor tendrá misericordia de Jacob, y escogerá aun algunos de Israel, y les hará reposar sobre su tierra: se agregará á ellos el extranjero, y se unirá á la casa de Jacob.

2 Y los tomarán los pueblos, y los conducirán á su pais; y los poseera la casa de Israel sobre la tierra del Señor para siervos y siervas; y cautivarán á los que á ellos cautivaron, y subyugarán á sus apremiadores.

3 Y será en aquel dia: Cuando te diere Dios descanso de tu trabajo, y de tu apremio, y de tu dura servidumbre, en que ántes serviste:

4 Tomarás esta parábola contra el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo cesó el exactor, se acabó el tributo?

5 Quebró el Señor el báculo de los impíos, la vara de los que dominaban,

6 Al que indignado heria á los pueblos con llaga incurable, al que sojuzgaba las naciones con furor, y las perseguía con crueldad.

7 Reposó, y estuvo en silencio toda la tierra, se gozó, y regocijó.

8 Los abetos se alegraron tambien sobre tí, y los cedros del Líbano: desde que dormiste, no subirá quien nos corte.

9 El infierno abajo se conmovió para salir al encuentro de tu venida, despertó para tí á los gigantes. Todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones se levantaron de sus solios.

10 Todos responderán, y te dirán: Tambien tú has sido herido como nosotros, te has hecho semejante á nosotros.

11 Abatida ha sido tu soberbia hasta los infiernos, cayó tu cadáver: debajo de ti se tenderá la polilla, y tu cobertura serán los gusanos.

12 ¿Cómo caiste del cielo, ó Lucifer, que nacías por la mañana? ¿cómo caiste en tierra, tú que llagabas las gentes?

13 Tú, que decías en tu corazón: Subiré al cielo, sobre los astros de Dios ensaltaré mi solio, me sentaré en el monte del testamento, á los lados del Aquilon.

14 Subiré sobre la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo.

15 Mas al infierno serás precipitado en lo profundo del lago:

16 Los que te vieren, se inclinarán á tí, y te contemplarán: ¿Por ventura es este el hombre, que conturbó la tierra, que estremeció los reinos,

17 Que puso al mundo desierto, y asoló sus ciudades, no abrió la cárcel á sus cautivos?

18 Todos los reyes de las naciones, todos durmieron en gloria, cada uno en su casa.

19 Mas tú has sido arrojado de tu sepulcro, como un tronco inútil, sucio, y confundido con los que fueron muertos á cuchillo, y descendieron á lo mas hondo del lago, como cadáver podrido.

20 No tendrás consorcio con aquellos, ni aun en la sepultura: porque tú destruiste tu tierra, tú mataste tu pueblo: nunca jamas será nombrada la raza de los malvados.

21 Aparejad sus hijos para el madero por la maldad de sus padres: no se levantarán, ni heredarán la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo.

22 Y me levantaré sobre ellos, dice el Señor de los ejércitos; y destruiré el nombre de Babilonia, y los residuos, y el retoño, y el linage, dice el Señor.

23 Y la mudaré en posesion de erizo, y en lagunas de aguas, y la barreré gastándola con la escoba, dice el Señor de los ejércitos.

24 Juró el Señor de los ejércitos, diciendo: Ciertamente como lo pensé, así será; y como lo trazé en mi mente,

25 Así acontecerá: Que quebrantaré al Asyrio en mi tierra, y en mis montes le hollaré; y les será quitado el yugo de él, y su carga de él será apartada de los hombros de ellos.

26 Este es el consejo, que acordé sobre toda la tierra, y esta es la mano extendida sobre todas las naciones.

27 Porque el Señor de los ejércitos lo decretó; ¿y quién lo podra invalidar? y su mano extendida; ¿y quién la torcerá?

28 En el año, que murió el rey Achaz, hubo esta carga:

29 No te alegres tú, Filisteá toda, por haberse hecho pedazos la vara del que te heria: porque de la estirpe de la culebra saldrá el basilisco, y lo que de él nacerá sorberá las aves.

30 Y serán apacentados los primogénitos de los pobres, y los pobres reposarán con seguridad, y haré morir de hambre tu raiz, y acabaré con tus reliquias.

31 Aulla, puerta: grita, ciudad: por tierra está toda la Palestina; porque de

la parte del Aquilon vendrá homo, y no hay quien escape de su ejército.

32 ¿Y qué respuesta se dará á los mensageros de las naciones? Que el Señor edificó á Sión, y que en él mismo esperarán los pobres de su pueblo.

CAPITULO XV.

Isaias vaticina las calamidades y estragos, que los Moabitas padecerian de los Asirios.

CARGA de Moab. Porque de noche fué asolada Ar-Moáb, enmudeció: porque de noche fué asolado el muro de Moáb, enmudeció.

2 Subió la casa, y Dibón á las alturas á llorar sobre Nabo, y sobre Médaba, Moáb aulló: en todas sus cabezas calvez, y toda barba será raida.

3 En sus encrucijadas están vestidos de saco: sobre sus techos, y en sus plazas todo el alarido se convirtió en llanto.

4 Clamará Hesebón, y Eleále, hasta Jasa es oida la voz de ellos. Sobre esto aullarán los armados de Moáb, cada uno aullará sobre su alma.

5 Mi corazon clamará por Moáb, sus cerrojos hasta Segór novilla de tres años: porque por la colina de Lujth subirá llorando, y en el camino de Oronaim alzarán clamor de quebranto.

6 Porque las aguas de Nemrím serán desamparadas, por cuanto se secó la yerba, marchitaronse las plantas, pereció todo verdor.

7 Segun el tamaño de la obra, así será la visita de ellos: al arroyo de los sauces los llevarán.

8 Porque dió vueltas el clamor al término de Moáb: hasta Gallim su aullido, y hasta el pozo de Elím el clamor de él.

9 Porque las aguas de Dibón llenas están de sangre: pues yo enviaré á Dibón añadiduras: leones, á aquellos que escaparen de Moáb, y á las reliquias de la tierra.

CAPITULO XVI.

Exorta el Profeta á los Moabitas á que rindan homenaje al Señor, y traten con humanidad á los Hebreos afligidos, prometiéndoles, que tendrían parte en la bendición, que enviara Dios á su pueblo por Esequías, figura de Cristo. Mas despues por su inflexible soberbia les anuncia una extrema desolacion de allí á tres años.

ENVIA, Señor, el Cordero dominador de la tierra, de la Piedra del desierto al monte de la hija de Sión.

2 Y sucederá: Que como ave que huye, y pollos que vuelan del nido, así serán las hijas de Moáb en el paso del Arnón.

3 Toma alguna traza, junto el Ayun-

tamiento: pon como noche tu sombra al mediodia: esconde á los que van huyendo, y no descubras á los que andan errantes.

4 Morarán contigo mis fugitivos: Moáb, sirveles de lugar en que se escondan de la presencia del destruidor: porque fenecido es el polvo, ha sido rematado el miserable, que rehollaba la tierra.

5 Y seré establecido el trono en misericordia, y se sentará sobre él en verdad en el tabernáculo de David, quien juzgará y demandará juicio, y dará prontamente á cada uno lo que es justo.

6 Hemos oido la soberbia de Moáb, él es soberbio en extremo: su soberbia, y su arrogancia, y su indignacion son mas que su fortaleza.

7 Por tanto aullará Moáb contra Moáb, todo él aullará: á los que se glorían sobre los muros de ladrillo cocido, anunciad sus plagas.

8 Porque los exidos de Hesebón están ya desiertos, y los príncipes de las gentes talaron la viña de Sábama: sus sarmientos llegaron hasta Jazér: anduvieron errantes por el desierto, sus mugrones fueron desamparados, pasaron la mar.

9 Por esto lloraré con el llanto de Jazér á la viña de Sábama: te embriagaré con mis lágrimas, Hesebón, y Eleále: porque sobre tu vendimia, y sobre tu cosecha cayó la voz de los pisadores.

10 Y será quitada la alegría y el regocijo del Carmelo, y en las viñas nadie se regocijará, ni se alborozará. No pisará vino en el lagar el que lo solia pisar: la voz de los pisadores quité.

11 Por esto sonará mi vientre á Moáb como cítara, y mis entrañas al muro de ladrillo cocido.

12 Y acaecerá: cuando se viere lo que Moáb trabajó sobre sus alturas, entrará á sus santuarios á orar, y no podrá.

13 Esta es la palabra, que habló el Señor á Moáb desde entonces:

14 Y ahora ha hablado el Señor, diciendo: En tres años, como años de mozo de soldada, será quitada la gloria de Moáb con todo su grande pueblo, y quedará chico y pequeño, y no mucho.

CAPITULO XVII.

Profetisa la ruina de Damasco y su reino por los Asirios, y asimismo la del de las diez tribus. Promete á estas que quedarían de ellos algunas reliquias, las cuales á su tiempo se convertirían al Señor. Les hace ver, que padecerían estas cala-

ciudades por haber dejado á Dios. Últimamente anuncia el estrago, que haria el ángel en el ejército de los Asirios.

CARGA de Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será como monton de piedras en una ruina.

2 Abandonadas serán las ciudades de Aroér á los ganados, y reposarán allí, y no habrá quien los espante.

3 Y cesará el socorro de Efraím, y el reino de Damasco; y las reliquias de la Siria serán como la gloria de los hijos de Israel, dice el Señor de los ejércitos.

4 Y sucederá en aquel día: Que se marchitará la gloria de Jacob, y se enflaquecerá la gordura de su carne.

5 Y será como el que va á espigar lo que quedó despues de la siega, que coge las espigas con su mano; y será como rebuscador de espigas en el valle de Rafaim.

6 Y quedará en él como racimo de rebusca, y como cuando, vareada la oliva, quedan dos ó tres aceitunas en la punta de una rama, ó cuatro ó cinco de sus frutos en lo alto del árbol, dice el Señor Dios de Israel.

7 En aquel dia se humillará el hombre á su Hacedor, y sus ojos se volverán á mirar al Santo de Israel:

8 Y no se inclinará á los altares, que hiciéron sus manos: ni se volverá á mirar á los bosques y templos, que obraron sus dedos.

9 En aquel dia las ciudades de su fortaleza serán desamparadas como los arados, y las mieses que se abandonaron á la presencia de los hijos de Israel, y serás yerma.

10 Porque olvidaste á Dios tu Salvador, y no te acordaste fuerte tu defensor: por tanto plantarás planta fiel, y sembrarás sarmiento ageno.

11 En el dia que plantares, saldrá uva silvestre, y en la mañana florecerá tu simiente: te fué quitada la mies en el dia de la herencia, y te dolerá gravemente.

12 Ay de la multitud de muchos pueblos, como estruendo grande de mar; y el tumulto de gentes, como ruido de muchas aguas.

13 Sonarán pueblos como ruido de muchas aguas de inundacion, y le reprehenderá, y él huirá léjos; y será arrebatado como el polvo de los montes delante del viento, y como torbellino en la tempestad.

14 En el tiempo de la tarde, y he aquí turbacion: en el de la mañana, y no subsistirá. Este es la porcion de aquellos, que nos destruyéron, y la suerte de los que nos saquean.

CAPITULO XVIII.

Profetisa Isaías contra una nacion, que no nombra.

AY de la tierra, cimbalo de alas, que está á la otra parte de los rios de Etiopia.

2 Que envia sus legados al mar, y en buques de papiro sobre las aguas. Id mensageros veloces á una nacion desgajada, y despedazada: á un pueblo terrible, despues del cual no hay otro: á una nacion esperanzada y sopeada, cuya tierra la robáron los rios.

3 Habitadores del mundo universo, que morais en la tierra, quando fuere alzada bandera en los montes, lo vereis, y oireis el sonido de la trompeta.

4 Porque esto me dice el Señor: Reposaré, y consideraré en mi lugar, como es clara la luz del mediodia, y como una nube de rocío en el tiempo de la siega.

5 Porque ántes de la mies floreció todo, y arrojará con intempestiva sazon, mas serán cortados sus ramitos con podaderas, y lo que fuere dejado, será cortado, y sacudido.

6 Y quedarán en abandono á las aves de los montes, y tambien á las bestias de la tierra; y estarán las aves sobre él en el verano siempre; y todas las bestias de la tierra invernarán sobre él.

7 En aquel tiempo se llevarán dones al Señor de los ejércitos por el pueblo desgajado y despedazado: por el pueblo terrible, despues del cual no fué otro, por una nacion que espera, y mas espera, y sopeada, cuya tierra la robáron los rios, al lugar del nombre del Señor de los ejércitos, el monte de Sión.

CAPITULO XIX.

Valicina Isaías las calamidades que habian de asfijir á Egipto, pero prometiendole, que los Egipcios se convertirian al Señor; y que ellos y otros Gentiles serian llamados á la participacion de la salud eterna.

CARGA de Egipto. He aquí que el Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egipto, y serán conmovidos los idolos de Egipto con su presencia, y el corazon de Egipto se repudrará en medio de él.

2 Y haré que vengan á las manos Egipcios contra Egipcios; y peleará cada uno contra su hermano, y cada uno contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3 Y rebenará el espíritu de Egipto en sus entrañas, y trastornaré su consejo: y preguntarán á sus idolos, y á sus adivinos, y pitones, y agoreros.

4 Y entregaré á Egipto en mano de señores crueles, y un rey fuerte los dominará, dice el Señor Dios de los ejércitos.

LA PROFECIA DE ISAIAS XX. XXI.

5 Y se secará el agua del mar, y el río menguará, y se secará.

6 Y faltarán los ríos: se mengoscarán, y se secarán las acequias de los malecones. Se marchitará la caña y el junco:

7 El cauce del río quedará sin agua desde su origen, y se secará toda sementera de regadío, quedará enjuta, y se perderá.

8 Y se entristecerán los pescadores, y llorarán cuantos echan anzuelo en el río, y desmayarán los que tienden redes sobre la superficie de las aguas.

9 Confundidos serán los que cultivaban el lino, los que le espadaban, y tejían telas finas.

10 Y se quedarán lacios sus frutos de regadío; y todos los que hacían estanques para coger peces.

11 Los príncipes de Tanis son necios, los consejeros sabios de Faraón diéron un consejo necio: ¿cómo direis á Faraón: Yo soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos?

12 ¿En dónde están ahora tus sabios? díganle, y muéstrenle lo que tiene resuelto el Señor de los ejércitos sobre Egipto.

13 Fátuos se han vuelto los príncipes de Tanis, se desmayaron los príncipes de Memphis, engañaron á Egipto, ángulo de los pueblos de él.

14 El Señor mezcló en medio de él un espíritu de vándido: é hicieron errar á Egipto en toda su obra, como va errando un embriagado, que vomita.

15 Y el Egipto no tendrá cosa, que distinga á la cabeza y á la cola, al que se encorva, y al que refrena.

16 En aquel día serán los Egipcios como mugeres, y estúpidos y medrosos por el movimiento de la mano del Señor de los ejércitos, la cual extenderá él mismo contra ellos.

17 Y la tierra de Judá será de espanto á Egipto: todo el que se acordare de ella, temblará por el consejo del Señor de los ejércitos, que él formó sobre ella.

18 En aquel día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto, que hablarán en lengua Cananéa, y que jurarán por el Señor de los ejércitos. La una será llamada ciudad del sol.

19 En aquel día el altar del Señor estará en medio de la tierra de Egipto, y el título del Señor cerca de su término

20 Será por señal, y por testimonio al Señor de los ejércitos en tierra de Egipto. Porque clamarán al Señor por causa del atribulador, y les enviará el Salvador y defensor, que los libre.

21 Y el Señor será conocido de

Egipto, y los de Egipto conocerán al Señor en aquel día, y le adorarán con hostias y ofrendas; y harán al Señor votos, y los cumplirán.

22 Y herirá el Señor á Egipto con plaga, y la sanará, y se volverán al Señor, y se aplacará con ellos, y los sanará.

23 En aquel día habrá camino desde Egipto á los Asyrios, y entrará el Asirio en Egipto, y el Egipcio en Asiria, y servirán los de Egipto con Assúr.

24 En aquel día será Isráel el tercero para el Egipcio y para el Asirio: la bendición será en medio de la tierra,

25 A la cual bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Bendito mi pueblo de Egipto, y al Asirio, obra eres de mis manos: mas mi heredad es Isráel.

CAPITULO XX.

Manda Dios al Profeta que ande desnudo y descalzo, anunciando de este modo el cautiverio de los de Egipto y de Etiópia: con lo que quedaría desvanecida la confianza que ponía en ellos el pueblo de Dios.

EN el año, que entró Tharthán en Azoto, quando le envió Sargón rey de los Asirios, y peleó contra Azoto, y la tomó:

2 En aquel tiempo habló el Señor por mano de Isaías hijo de Amós, diciendo: Ve, y suelta el saco de tus lomos, y quita el calzado de tus pies. E hizo lo así, yendo desnudo, y descalzo.

3 Y dijo el Señor: A la manera que Isaías mi siervo anduvo desnudo, y descalzo, será señal y pronóstico de tres años sobre Egipto, y sobre Etiópia,

4 Así llevará delante de sí el rey de los Asirios la cautividad de Egipto, y la transmigración de Etiópia, de jóvenes y viejos, desnuda y descalza, descubiertas las naglas para ignominia de Egipto.

5 Y temerán, y se avergonzarán por haber puesto su esperanza en la Etiópia, y su gloria en el Egipto.

6 Y dirá el morador de esta isla en aquel día: Mirad cuál era nuestra esperanza, á quiénes nos acogimos por socorro, para que nos librasen del rey de los Asirios: ¿y cómo podremos nosotros escapar?

CAPITULO XXI.

Profetisa Isaias la toma de Babilonia por los Medos; y despues vaticina contra la Idumea, y contra la Arabia.

CARGA del desierto del mar. Como torbellinos vienen del Abrego, del desierto viene, de una tierra horrible.

2 Dura vision me ha sido noticiada: el que es fementido, obra como femen-

LA PROFECIA DE ISAIAS XXII.

tido; y el que es asolador, destruye. Sube, Elám, pon sitio, ó Medo: todo su gemido hize cesar.

3 Por esto se han llenado mis lomos de dolor, congoja me tomó, como congoja de muger, que está de parto: me caí cuando lo oí, quedé turbado quando lo ví.

4 Desmayóse mi corazón, me horro-
rizáron las tinieblas: Babilonia, la mi
amada, es para mí un asombro.

5 Pon la mesa, contempla en una
atalaya á los que comen, y á los que
beben: levantaos, príncipes, arrebatad
la rodela.

6 Porque esto me dijo el Señor:
Ve, y pon una centinela; y que anuncie
todo cuanto viere.

7 Y vió un carro de dos de á caballo,
un cabalgador de un asno, y cabalgador
de un camello; y estúvose mirando con
mucho atención.

8 Y gritó el leon: Sobre la atalaya
del Señor estoy yo de pie sin cesar de
día; y sobre mi guarda estoy yo de pie
las noches enteras.

9 Mira que viene la pareja de dos
cabalgadores, y respondió, y dijo: Cayó,
cayó Babilonia, y todos los simulacros
de sus dioses fueron estrellados contra la
tierra.

10 Trilla mia, é hijos de mi era, lo
que oí del Señor Dios de los ejérci-
tos de Israel, esto os he anunciado.

11 Carga de Duma me grita á mí
desde Seir: ¿Centinela, qué hay de la
noche? ¿Centinela, qué hay de la noche?

12 Respondió el centinela: Ha ve-
nido la mañana, y la noche: si buskais,
buscad: volveos, venid.

13 Carga en Arabia. En el bosque
dormireis á la noche, en las sendas de
Dedaním.

14 Salid á recibir al sediento, llevad-
le agua, los que morais en tierra del
Austro, socorred con pan al que huye.

15 Porque huyéron á causa de las
espadas, á causa de la espada alzada,
á causa del arco entesado, á causa del
duro combate:

16 Porque esto me dice el Señor: Aun
un año, como año de mozo de soldada,
y será quitada toda la gloria de Cedar.

17 Y se disminuirá el número de los
flecheros fuertes de los hijos de Cedar,
que quedaren: porque el Señor Dios de
Israel lo dijo.

CAPITULO XXII.

*Isaias profetisa la destruccion de Jerusalem por
los Caldéos, condenando la vana confianza,
que tenían sus moradores. A Sobna prefecto
del templo le anuncia su caída y ruina, y á
Eliacim, que sería su sucesor*

CARGA del valle de vision. ¿Que es lo
que tú tambien tienes, que con toda
tu gente te has subido sobre los tejados?

2 Llena de bullicio, ciudad populosa;
ciudad de regocijo: tus muertos, no son
muertos con espada, ni muertos en ba-
talla.

3 Todos tus príncipes huyéron á una,
y fuéron atados cruelmente: todos los
que fuéron hallados, fuéron atados jun-
tamente, aunque habian huido léjos.

4 Por esto dije: Apartaos de mí,
amargamente lloraré: no os empeñeis
en consolarme sobre la ruina de la hija
de mi pueblo.

5 Porque día es de matanza, y de
ajamiento, y de llantos por el Señor
Dios de los ejércitos en el valle de la
vision, para escudriñar el muro, y en-
grandecerse sobre el monte.

6 Y Elám ha tomado la aljaba, el
carro para el caballero, y ha descolgado
la rodela de la pared.

7 Y estarán tus valles escogidos lle-
nos de carros, y los de á caballo pondrán
sus campamentos en la puerta.

8 Y será descubierto lo que cubre á
Judá, y verás en aquel día la armería
de la casa del bosque.

9 Y vereis las brechas de la ciudad
de David, que se han multiplicado; y
recogisteis las aguas de la pesquera de
abajo,

10 Y contasteis las casas de Jerusa-
lém, y destruisteis las casas para forti-
ficar el muro.

11 E hicisteis un foso entre los dos
muros para el agua de la pesquera
vieja; y no levantasteis los ojos á aquel,
que la hizo, y ni aun de léjos mirasteis
al que la labró.

12 Y llamará el Señor Dios de los
ejércitos en aquel día á gemido, y á
llanto, á raerse el cabello, y á ceñirse
de saco:

13 Y he aquí gozo y alegría, matar
becerros, y degollar carneros, comer
carnes, y beber vino. Comamos y be-
bamos, porque mañana moriremos.

14 Y fué revelada voz del Señor de
los ejércitos en mis orejas. No, no se
os perdonará esta maldad hasta que
murais, dice el Señor Dios de los ejér-
citos.

15 Esto dice el Señor Dios de los
ejércitos: Ve, entra á aquel, que mora
en el tabernáculo, á Sobna, prefecto del
templo, y le dirás:

16 ¿Qué haces tú aquí, ó quién eres
tú aquí? que te has labrado aquí sepul-
cro, te has labrado con esmero en lugar
alto un monumento, morada para tí en
una peña.

17 He aquí que te hará el Señor

LA PROFECIA DE ISAIAS XXIII. XXIV.

transportar, como se transporta un gallo, y como cubierto así te llevará.

18 Te coronará con una corona de tribulacion, y te arrojará como pelota á tierra ancha y espaciosa: allí morirás, y allí estará el carro de tu gloria, que eres afrenta de la casa de tu Señor.

19 Y te arrojaré de tu estado, y te pondré de tu ministerio.

20 Y sucederá en aquel dia: Que llamaré á mi siervo Eliacím hijo de Helcias,

21 Y lo vestiré de tu túnica, y con tu ceñidor le fortaleceré, y pondré tu autoridad en su mano; y será como padre á los moradores de Jerusalém, y á la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y no habrá quien cierre: y cerrará, y no habrá quien abra.

23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme, y será en solio de gloria para la casa de su padre.

24 Y colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, vasos de todas suertes, todo vaso pequeño desde los vasos de beber hasta todo instrumento músico.

25 En aquel dia, dice el Señor de los ejércitos: Quitado será el clavo, que fué hincado en lugar firme; y será quebrado, y caerá, y perecerá lo que estaba colgado en él, porque el Señor lo ha dicho.

CAPITULO XXIII.

Isaias profetisa la destruccion de Tiro, primeramente por Nabucodonosór, y despues por los Macedonios. Su restablecimiento: al fin consagrará al Señor los frutos de su industria.

CARGA de Tiro. Aullad, naves del mar: porque destruida ha sido la casa, de donde solian venir: de la tierra de Cethím les ha sido revelado.

2 Callad los que habitais la isla: los comerciantes de Sidón pasando el mar, te llenaron.

3 La sementera, que crece por las muchas aguas del Nilo, y la cosecha del rio, eran frutos de ella; y se hizo el emporio de las naciones.

4 Averguénzate, Sidón: porque dice el mar, la fortaleza del mar, que dice: No estuve de parto, ni pari, y no crié mancebos, ni eduqué doncellas hasta ser adultas.

5 Cuando fuere oído en Egipto, se dolerán, luego que oyeren acerca de Tiro:

6 Pasad los mares, aullad los que morais en la isla:

7 ¿Por ventura no es vuestra esta, que se gloriaba desde los primeros dias

en su antigüedad? la llevarán sus pies lejos á tierras extrañas.

8 ¿Quién pensó esto de Tiro coronada en otro tiempo, cuyos comerciantes eran príncipes, y sus traficantes los ilustres de la tierra?

9 El Señor de los ejércitos pensó esto, para derribar la soberbia de toda su gloria, y reducir á ignominia á todos los ilustres de la tierra.

10 Sal de tu tierra como un rio, hija del mar, de hoy mas no hay ceñidor para tí.

11 Su mano extendió sobre el mar, y turbó los reinos: el Señor ha dado sus órdenes contra Canaan, para destruir á sus campeones,

12 Y dijo: No te gloriarás ya mas, quando sufras agravio, ó vírgen, hija de Sidón: levántate, y pásate por mar á Cethím, ni aun allí tampoco tendrás reposo.

13 Ved la tierra de los Caldéos, no hubo tal pueblo, Assúr la fundó: en cautiverio llevaron sus valientes, sacavaron sus casas, y dejáronla arruinada.

14 Aullad, naves del mar, porque destruida ha sido vuestra fortaleza.

15 Y acaecerá en aquel dia: Que en olvido serás, ó Tiro, setenta años, como los dias de un rey: mas despues de los setenta años será Tiro como ramera, que canta.

16 Toma la cítara, da vuelta á la ciudad, ramera entregada al olvido: canta bien, repite la cancion, para que haya memoria de tí.

17 Y acaecerá despues de los setenta años: Que visitará el Señor á Tiro, y la volverá á sus ganancias; y de nuevo comerciará con todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra.

18 Y serán sus negociaciones, y sus ganancias consagradas al Señor: no serán guardadas, ni alzadas: porque para los que moraren delante del Señor, será su negociacion, para que coman hasta saciarse, y se vistan hasta la vejez.

CAPITULO XXIV.

Isaias profetisa la desolacion final del universo por sus pecados; pero prometiendo que Dios salvará las reliquias de sus escogidos en el dia del juicio, que solo será terrible para los impios.

HE aquí que el Señor desolará la tierra, y la despojará, y afligirá el aspecto de ella, y esparcirá sus moradores.

2 Y como el pueblo, así será el Sacerdote; y como el siervo, así su señor: como la sierva, así su señora: como el comprador, así el vendedor: como el

que da prestado, así el que recibe: como el acreedor, así el deudor.

3 Desolada quedará enteramente, y en rapiña será saqueada. Por cuanto el Señor ha pronunciado esta palabra.

4 Lloró la tierra, y cayó, y desfalleció: cayó el orbe, y desfalleció la alteza del pueblo de la tierra.

5 Y la tierra fué inficionada por sus moradores: porque traspasaron las leyes, mudaron el derecho, rompieron la alianza sempiterna.

6 Por esto la maldición devorará la tierra, y pecarán los moradores de ella; y por esto darán en locuras los que moran en ella, y quedarán pocos hombres.

7 Lloró la vendimia, enfermó la vid, gimieron todos los que se alegraban de corazón.

8 Cesó el gozo de los panderos, se acabó la algazara de gente alegre, calló la melodía de la citara.

9 No beberán vino con cantares: amarga será la bebida á los que la bebiere.

10 Molida está la ciudad de la vanidad, cerrada está toda casa, sin que nadie entre.

11 Clamarán en las plazas por causa del vino: toda alegría quedó desierta: desterrado fué todo el gozo de la tierra.

12 La ciudad quedó hecha un páramo, y la calamidad oprimirá sus puertas.

13 Porque estas cosas serán en medio de la tierra, en medio de los pueblos: como si algunas pocas aceitunas, que quedaron, se sacudieren de la oliva; y algunos rebuscos, después de acabada la vendimia,

14 Estos levantarán su voz, y darán alabanza: cuando fuere el Señor glorificado, alzarán la gritería desde el mar.

15 Por tanto glorificad al Señor con doctrinas: en las islas del mar el nombre del Señor Dios de Israel.

16 Desde los términos de la tierra oímos alabanzas, la gloria del justo. Y dije: Mi secreto para mí, mi secreto para mí, ¡ay de mí! prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricación de protervos.

17 Para tí, que eres morador de la tierra, está el espanto, y el hoyo, y el lazo.

18 Y acaecerá: Que el que huyere de la voz del espanto, caerá en el hoyo; y el que escapare del hoyo, será preso en el lazo: porque las compuertas de los cielos fueron abiertas, y serán sacudidos los cimientos de la tierra.

19 Totalmente será quebrantada la tierra: desmenuzada enteramente será la tierra: conmovida sobre manera será la tierra,

20 Será agitada muy mucho la tierra como un embriagado, y será quitada como tienda de una noche; y la agoviara su maldad, y caerá, y no volverá á levantarse.

21 Y sucederá: Que en aquel día visitará el Señor sobre la milicia del cielo en lo alto; y sobre los reyes de la tierra, que están sobre la tierra.

22 Y serán recogidos y atados en un solo haz para el lago, y serán allí encerrados en cárcel; y aun después de muchos días serán visitados.

23 Y se pondrá roja la luna, y se confundirá el sol, cuando reinaré el Señor de los ejércitos en el monte de Sión, y en Jerusalén, y fuere glorificado delante de sus ancianos.

CAPITULO XXV.

Cántico de acción de gracias al Señor por sus beneficios y obras maravillosas á favor de su pueblo. Ruina de sus enemigos endurecidos y contumaces.

SEÑOR, tú eres mi Dios, te ensalzaré, y alabaré tu nombre: porque hiciste maravillas, pensamientos antiguos fieles, amen.

2 Porque has convertido la ciudad en tálamo, la ciudad fuerte en ruina, la casa de los extraños: para que no sea ciudad, y nunca mas sea reedificada.

3 Por esto te alabará el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de las naciones robustas.

4 Porque has sido fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción: esperanza contra el torbellino, sombra contra el bochorno. Pues el espíritu de los fuertes es como torbellino, que impele una pared.

5 Abatirás el orgullo tumultuoso de los extraños, como el bochorno en sequía; y como con calor abrasador debajo de una nube, harás marchitar la descendencia de los fuertes.

6 Y el Señor de los ejércitos hará á todos los pueblos en este monte convite de manjares mantecosos, convite de vendimia, de manjares mantecosos con tuétanos, de vino sin heces.

7 Y en este monte romperá el lazo atado sobre todos los pueblos, y la tela que urdió sobre todas las naciones.

8 Despeñará á la muerte para siempre; y enjugará el Señor Dios las lágrimas de todos los semblantes, y quitará el oprobrio de su pueblo de toda la tierra: porque el Señor lo dijo.

9 Y dirá en aquel día: Mira que este es nuestro Dios, le hemos aguardado, y nos salvará: este es el Señor, lo hemos aguardado, nos regocijaremos, y nos alegraremos en su Salvador.

10 Porque reposará la mano del Se-

ñor en este monte; y será trillado Moab debajo de él, así como las pajas se trillan debajo de un carro.

11 Y extenderá sus manos debajo de él, como las extiende el nadador para nadar; y abatirá su gloria con quebranto de las manos de él.

12 Y las defensas de tus altos muros caerán, y ellos serán abatidos, y derribados en tierra hasta el polvo.

CAPITULO XXVI.

Cántico de gracias por la exaltacion de los justos, y humillacion de los réprobos. De la resurreccion de los muertos.

EN aquel día será cantado este cántico en tierra de Judá:

Sión es la ciudad de nuestra fortaleza, el Salvador será puesto en ella por muro y por baluarte.

2 Abrid las puertas, y entre la nacion justa, que guarda la verdad.

3 Se desvaneció el antiguo error: nos conservarás la paz: la paz, porque en tí hemos esperado.

4 Esperasteis en el Señor por siglos eternos, en el Señor Dios fuerte para siempre.

5 Porque encorvará á los que moran en alto, abatirá á la ciudad altiva.

La abatirá hasta la tierra, la derribará hasta el polvo.

6 La pisará el pie, los pies del pobre, los pasos de los menesterosos.

7 La senda del justo es derecha, derecha la vereda por donde el justo camina.

8 Y en la senda de tus juicios, Señor, te hemos aguardado: tu nombre, y la memoria de tí son el deseo del alma.

9 Mi alma te deseó en la noche; y con mi espíritu en mis entrañas madrugé á tí.

Cuando hicieres tus juicios en la tierra, aprenderán justicia los moradores del mundo.

10 Apiadémonos del impío, y no aprenderá justicia: en la tierra de los santos hizo maldades, y no verá la gloria del Señor.

11 Señor, sea tu mano levantada, y no vean: vean, y sean confundidos los que envidian á tu pueblo; y fuego devore á tus enemigos.

12 Señor, nos darás la paz á nosotros: porque todas nuestras obras has obrado en nosotros.

13 Señor Dios nuestro, fuera de tí hemos tenido amos, que nos han dominado, acordémonos de tí solo, y de tu nombre.

14 Los que murieron no vivan, los gigantes no resuciten: por eso los visitaste y quebrantaste, y borraste toda la memoria de ellos.

15 Perdonaste al pueblo, Señor, perdonaste al pueblo: ¿acaso has sido glorificado? dilataste todos los términos de la tierra.

16 Señor, en la angustia te buscaron, en la tribulacion de su murmullo instruccion tuya para ellos.

17 Como la que concibe, cuando se acerca al parto, dolorida da gritos en sus dolores: así hemos sido delante de tí, Señor.

18 Concebimos, y como que estuvimos con dolores de parto, y parimos espíritu: saludes no hicimos en la tierra, por eso no cayéron los moradores de la tierra.

19 Vivirán tus muertos, mis muertos resucitarán: despertaos, y dad alabanza los que morais en el polvo: porque tu rocío es rocío de luz, y á la tierra de los gigantes la reducirás á ruina.

20 Anda, pueblo mio, entra en tus aposentos, cierra tus puertas tras tí, escóndete un poco por un momento, hasta que pase la indignacion.

21 Porque he aquí que el Señor saldrá de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y descubrirá la tierra su sangre, y no cubrirá de aquí adelante á sus muertos.

CAPITULO XXVII.

Isaias profetisa la total ruina del príncipe opresor de su pueblo de Israel. Correccion de este pueblo. Desolacion de la ciudad fuerte. Vueltos los israelitas de su cautiverio, adorarán al Señor en Jerusalén.

EN aquel día visitará el Señor con su espada dura, y grande, y fuerte, sobre Leviatán serpiente rolliza, y sobre Leviatán serpiente tortuosa, y matará la ballena, que está en el mar.

2 En aquel día la viña del vino puro le cantará á él.

3 Yo el Señor, que la guardo, de repente le daré á beber: de noche y de día la guardo, para que no reciba daño.

4 En mí no hay enojo: ¿quién me dará ser como espina y zarza en la pelea: marcharé contra ella, la incendiaré por igual?

5 ¿O mas bien detendrá mi fortaleza, hará paz conmigo, paz hará conmigo?

6 Los que entran con fervor á Jacob, florecerá y echará renuevos Israel, y llenarán de fruto la superficie del mundo.

7 ¿Por ventura segun la llaga del que le hiere, lo hirió á él? ¿ó como mató á sus muertos, así lo matarán á él?

8 En medida contra medida, cuando fuere desechada, la juzgarás: meditó con su espíritu de rigor para el día del bochorno.

9 Y así con esto será perdonada la maldad á la casa de Jacob; y es este todo su fruto, que sea quitado su pecado, cuando haya puesto todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, no estarán en pie los bosques y los templos.

10 Porque la ciudad fuerte será desolada, la hermosa será desamparada, y quedará como un desierto: allí será apacentado el becerro, y allí se acostará, y consumirá las puntas de ella.

11 Las mieses de ella se echarán á perder de sequedad: mugeres vendrán, y la enseñarán. Porque no es pueblo sabio, por esto no tendrá misericordia de él el que lo hizo; y el que lo formó, no le perdonará.

12 Y sucederá: Que en aquel día herirá el Señor desde el cauce del rio hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, sereis congregados uno á uno.

13 Y sucederá: Que en aquel día resonará una grande trompeta, y vendrán los que se habian perdido de tierra de los Asirios, y los que habian sido echados en tierra de Egipto, y adorarán al Señor en el santo monte en Jerusalém.

CAPITULO XXVIII.

Amenasas contra Samaria, y ruina del reyno de las diez tribus. Desolacion del reyno de Judá. Promesa del Mesias.

AY de la corona de soberbia, de los embriagados de Efraim, y de la flor caduca, de la gloria de su alegría, de los que estaban en la cumbre del valle muy fértil, desatentados por causa del vino.

2 He aquí el Señor valiente y fuerte, como pedrisco impetuoso: torbellino quebrantador, como ímpetu de muchas aguas que inundan, y se derraman sobre terreno espacioso.

3 Con los pies será hollada la corona de soberbia de los embriagados de Efraim.

4 Y será la flor caduca de la gloria de su alegría, que está sobre la cumbre del valle muy pingüe, cual fruto temprano que madura ántes del otoño: al que si alguno llega á ver, luego que lo toma en la mano, se lo traga.

5 En aquel día será el Señor de los ejércitos corona de gloria, y guirnalda de regocijo al que quedare de su pueblo:

6 Y espíritu de justicia al que esté sentado para hacer justicia, y fortaleza á los que vuelvan de la pelea á la puerta.

7 Mas aun estos á causa del vino no entendieron, y á causa de la embriaguez

anduvieron desatentados. El sacerdote y el profeta no entendieron á causa de la embriaguez, trastornados fueron del vino, se desatentaron con la embriaguez, no conocieron al vidente, ignoraron la justicia.

8 Porque todas las mesas llenas están de vómito y de inmundicias, sin quedar lugar que no lo esté.

9 ¿A quién enseñará ciencia? ¿y á quién hará entender lo oído? á los destetados de la leche, á los arrancados de los pechos.

10 Porque manda, vuelve á mandar; manda, vuelve á mandar; espera, vuelve á esperar; espera, vuelve á esperar, un poquito allí, un poquito allí.

11 Porque en habla de labio, y en lengua extraña hablará á este pueblo.

12 Al cual dijo: Este es mi reposo, reparad al cansado, y este es mi refrigerio; y no lo quisieron oír.

13 Y será á ellos la palabra del Señor: Manda, vuelve á mandar; manda, vuelve á mandar: espera, vuelve á esperar: espera, vuelve á esperar, un poquito allí, un poquito allí: para que vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y presos.

14 Por tanto oíd la palabra del Señor, hombres escarnecedores, que teneis el dominio sobre mi pueblo, que está en Jerusalém.

15 Porque dijisteis: Concierto hemos hecho con la muerte, y pacto con el infierno. Cuando pasare el azote de inundacion, no vendrá sobre nosotros: porque hemos puesto á la mentira por nuestra esperanza, y con la mentira nos hemos cubierto.

16 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí, que yo pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, fundada en el cimiento. El que creyere, no se apresure.

17 Y haré juicio con peso, y justicia con medida; y un pedrisco trastornará la esperanza de la mentira, y vuestra proteccion será anegada en las aguas.

18 Y será cancelado vuestro concierto con la muerte, y vuestro pacto con el infierno no subsistirá: cuando pasare el azote de inundacion, él os rehollará.

19 Luego que fuere pasando, os arrebatará: porque de madrugada pasará en el día y en la noche, y solo la vejacion hará entender lo que se oye.

20 Porque estrecha es la cama, de modo que uno de los dos ha de caer; y una manta corta no puede cubrir al uno, y al otro.

21 Porque el Señor se levantará

LA PROFECIA DE ISAIAS XXIX.

como en el monte de los repartimientos: se enojará, como en el valle, que está en Gabaón: para hacer su obra, una obra que es agena de él: para obrar su obra, la obra que es extraña de él.

22 Dejad pues ya de burlaros, porque no se aprietan vuestras ataduras. Porque consumacion, y abreviacion he oido del Señor Dios de los ejércitos sobre toda la tierra.

23 Percibid con los oidos, y oid mi voz, atended, y escuchad mi palabra.

24 ¿Qué, acaso el labrador arará siempre para sembrar, romperá, y escardará su tierra?

25 ¿Por ventura luego que hubiere igualado la superficie de ella, no sembrará la neguilla, y esparcirá los cominos, y pondrá el trigo por orden, y la cebada, y el mijo, y la alberja en sus términos?

26 Y le enseñará con juicio: su Dios le enseñará.

27 Porque no será trillada la neguilla con sierras, ni rueda de carro rodará sobre el comino; sino que con vara será sacudida la neguilla, y el comino con palo.

28 Y el pan será desmenuzado: mas en verdad no le trillará siempre el trillador, ni le oprimirá la rueda del carro, ni le desmenuzará con sus uñas.

29 Y esto salió del Señor Dios de los ejércitos, para hacer maravilloso su consejo, y engrandecer su justicia.

CAPITULO XXIX.

Isaias vaticina la ruina del templo, y de Jerusalén por la voluntaria ceguedad de los Judíos, por su hipocresía, y vana confianza en sus consejos y astucias. Restablecimiento de los hijos de Jacob por el Mesías.

AY de Ariél, Ariél ciudad, que conquistó David: añadido es año á año: solemnidades han dado vuelta.

2 Y circunvalaré á Ariél, y será triste y mustia, y será para mí como Ariél.

3 Y pondré sitio como una corona al redor de tí, y sentaré contra tí trincheras, y levantaré baluartes para cercarte.

4 Serás humillada, hablarás desde el suelo, y desde la tierra será oida tu habla; y será tu voz desde la tierra como la de un piton, y desde debajo de la tierra tu habla saldrá murmulando.

5 Y la multitud de los que te aventarán, será como polvo menudo; y como pavesa, que pasa, la muchedumbre de aquellos, que prevalecieron contra tí:

6 Y esto será de repente al instante.

Por el Señor de los ejércitos será visitada con trueno, y conmocion de tierra, y con voz grande de torbellino, y de tempestad, y de llama de fuego devorador.

7 Y será como sueño de vision nocturna la muchedumbre de todas las naciones, que combatiéron contra Ariél, y todos los que estuviéron en campaña, y la cercáron, y prevaleciéron contra ella.

8 Y como sueña el hambriento que come, y cuando despierta está vacia su alma; y como sueña el sediento, que bebe, y despues que despierta, fatigado tiene todavía sed, y su alma está vacia: así será la muchedumbre de todas las naciones, que peleáron contra el monte de Sión.

9 Pasmaos, y maravillaos, fluctuad, y vacilad: embriagaos, y no de vino: titubead, y no de embriaguez.

10 Porque el Señor os escanció espíritu de letargo, cerrará vuestros ojos, pondrá velo á vuestros Profetas y príncipes, que vén las visiones.

11 Y será para vosotros la vision de todos como las palabras de un libro sellado, que quando lo dieren al que sabe leer, le dirán: Lee aquí; y responderá: No puedo, porque está sellado.

12 Y darán el libro al que no sabe leer, y le dirán: Léelo; y responderá: No sé leer.

13 Y dijo el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazon está léjos de mí, y me diéron culto segun mandatos y doctrinas de hombres:

14 Por tanto he aquí que yo excitaré de nuevo la admiracion de este pueblo con un prodigio grande y espantoso: porque perecerá el saber de sus sabios, y desaparecerá la inteligencia de sus prudentes.

15 Ay de los que sois profundos de corazon, para esconder al Señor vuestros designios: cuyas obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos vé, y quién nos conoce?

16 Perverso es este vuestro pensamiento: como si el barro pensase contra el ollero, y dijese la obra á su hacedor: No me has hecho tú; y la vasija dijese al que la hizo: No lo entiendes.

17 ¿Pues qué en breve y de aquí á poco tiempo no se convertirá el Líbano en Carmelo, y el Carmelo será reputado por bosque?

18 Y en aquel dia los sordos oirán las palabras del libro, y desde las

LA PROFECIA DE ISAIAS XXX.

tinieblas y obscuridad verán los ojos de los ciegos.

19 Y los mansos se alegrarán mas y mas en el Señor, y los hombres pobres se regocijarán en el Santo de Israel:

20 Porque faltó el que podia mas, consumido fué el escarnecedor, y han sido cortados todos los que velaban para hacer mal:

21 Los que por sus palabras hacian pecar á los hombres, y armaban la zancadilla al que los reprehendia en la puerta, y sin causa se apartaron de lo justo.

22 Por tanto, el Señor que rescató á Abraham, dice esto á la casa de Jacob: Ahora no será confundido Jacob, ni ahora se avergonzará su rostro:

23 Mas cuando viere á sus hijos, obra de mis manos, en medio de sí santificando mi nombre, ellos tambien santificarán al Santo de Jacob, y ensalzarán al Dios de Israel,

24 Y los que estaban en error de espíritu tendrán saber, y los murmuradores aprenderán la ley.

CAPITULO XXX.

Isaías intima á los Judíos los juicios de Dios, por quanto recurrían á Egipto pidiéndole socorro, desconfiando del Señor, y desobedeciendo á su palabra; pero al mismo tiempo promete que restablecerá á Judá. Terribilidad del juicio de Dios.

A Y de los hijos que desiertan, dice el Señor, para formar designios, y no de mí; y urdir una tela, y no por mi espíritu, para añadir pecado sobre pecado:

2 Que estais en camino para descender á Egipto, y no habeis consultado mi oráculo, esperando el socorro en la fuerza de Faraón, y teniendo confianza en la sombra de Egipto.

3 Mas la fuerza de Faraón será para vosotros de confusion, y la confianza en la sombra de Egipto os será de ignominia.

4 Porque tus príncipes estaban en Tanis, y tus enviados llegaron hasta Hanes.

5 Todos quedarán afrentados sobre un pueblo, que no les pudo ser de provecho: no les fuéron ellos de socorro ni de utilidad alguna, sino de confusion y de oprobrio.

6 Carga de las caballerías del medio-dia. Van en una tierra de tribulacion y de angustia, de donde salen la leona y el leon, la víbora, y el basilisco volador, llevando sobre hombros de caballerías sus riquezas, y sus tesoros sobre corcobas de camellos, á un pueblo, que no les podrá ser de provecho.

7 Porque Egipto inútilmente y en

vano dará auxilio: por tanto dije gritando sobre esto: Soberbia es solamente, no te muevas.

8 Pues ahora entra, y escribe en su presencia sobre box, y en un libro regístralo exactamente, y será en el dia postrero un testimonio sempiterno.

9 Porque es un pueblo provocativo á ira, é hijos mentirosos, hijos que no quieren oír la ley de Dios.

10 Que dicen á los que vén: No veais; y á los que miran: No mireis para nosotros las cosas, que son rectas: habladnos cosas que nos gusten, ved para nosotros cosas falsas.

11 Apartad de mí el camino, desviad de mí la senda, cese de nuestra presencia el Santo de Israel.

12 Por tanto esto dice el Santo de Israel: por cuanto habeis desechado esta palabra, y habeis confiado en la calumnia tumultuaria, y os habeis apoyado en esto:

13 Por tanto será á vosotros esta maldad como portillo en un alto muro, que está para caer, y se pregunta por él, porque súbitamente, cuando no se espera, vendrá su quebrantamiento.

14 Y será hecha pedazos, como se quiebra de un fuerte golpe una botija de un alfarero; y no será hallado ninguno de sus tuestos, en que se pueda llevar una ascua de un hogar, ó sacar un poco de agua de una poza.

15 Porque así dice el Señor, el Dios Santo de Israel: Si os volviereis, y os estuviereis quietos, sereis salvos: en el silencio, y en la esperanza estará vuestra fortaleza. Y no quisisteis:

16 Y dijisteis: De ninguna manera, sino que huiremos á los caballos: por eso huireis. Y cabalgarémos sobre veloces: por eso serán mas veloces los que os perseguirán.

17 Mil hombres huirán por el terror de uno solo; y por el terror de cinco echaréis á huir, hasta que quedeis como mástil de navío en la cima de un monte, y como bandera sobre un collado.

18 Por esto aguarda el Señor para tener misericordia de vosotros; y por esto será ensalzado perdonándoos: porque el Señor es Dios justo: bienaventurados todos los que le esperan con paciencia.

19 Porque el pueblo de Sión morará en Jerusalem: de ninguna manera llorarás, grandísima misericordia tendrá de tí: luego que oyere la voz de tu clamor, te responderá.

20 Y os dará el Señor pan estrecho, y agua poca; y de allí adelante no hará que se aleje de tí tu doctor, y tus ojos estarán viendo á tu preceptor.

LA PROFECIA DE ISAIAS XXXI. XXXII.

21 Y tus orejas oirán la palabra del que á las espaldas te dirá amonestando: Este es el camino, andad en él; y no torzáis ni á la diestra, ni á la siniestra.

22 Y profanarás las láminas de los ídolos hechos de tu plata, y la vestidura de tu oro fundido, y las apartarás así como inmundicia de muger menstruosa. Vete de aquí, le dirás:

23 Y se dará lluvia á tus granos, donde quiera que los sembrares en la tierra; y el pan de los frutos de la tierra será muy abundante, y pingüe. En aquel dia el cordero será apacentado en anchura en tu heredad:

24 Y tus toros, y pollinos que labran la tierra, comerán mezcla de granos como fuéron aventados en la era.

25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado habrá arroyos de aguas, que corran en el dia de la mortandad de muchos, cuando cayeren las torres.

26 Y será la luz de la luna como la luz del sol, y la luz del sol será siete tantos como luz de siete dias, en aquel dia en que vendare el Señor la herida de su pueblo, y sanare la herida de su llaga.

27 He aquí que el nombre del Señor viene de lejos, su saña encendida, y recia de llevar: los labios de él llenos están de indignacion, y su lengua es como fuego devorador.

28 Su espíritu como un torrente que inunda hasta la mitad del cuello para aniquilar las naciones, y el freno del error, que estaba en las quijadas de los pueblos.

29 Vuestro cántico será como en la noche de la santa solemnidad, y la alegría del corazon como el que va al son de la flauta, para entrar en el monte del Señor al fuerte de Israél.

30 Y hará el Señor oír la gloria de su voz, y mostrará el terror de su brazo con amenaza de saña, y con llama de fuego devorador: estrellará con torbellino, y con piedra de granizo.

31 Porque á la voz del Señor se estremecerá Assúr, herido de la vara.

32 Y será constante la vara en su tránsito, que hará el Señor fijar sobre él con panderos y cítaras; y en un señalado combate los vencerá.

33 Porque aparejado está Tofét desde ayer, aparejado por el rey, profundo, y espacioso. Sus cebos, fuego y mucha leña: el aliento del Señor como torrente de azufre es el que lo enciende.

CAPITULO XXXI.

Profecía contra las diez tribus de Samaria en la primera parte, y en la segunda en favor de

las dos de Judá, y Benjamín, á las que había de librar Dios por mano del ángel, que mató los Asirios.

AY de los que descienden á Egipto por socorro, esperando en los caballos, y teniendo confianza en los carros, porque son muchos; y en los caballeros, porque son muy valientes en extremo; y no confiaron sobre el Santo de Israél, ni buscáron al Señor.

2 Mas él mismo siendo sabio envió males, y no hizo vanas sus palabras; y se levantará contra la casa de los pesimos, y contra el auxilio de los que obran iniquidad.

3 El Egipto es hombre, y no Dios; y sus caballos, carne, y no espíritu; y el Señor extenderá su mano, y caerá el auxiliador, y caerá aquel, á quien es dado el auxilio, y todos á una serán consumidos.

4 Porque esto me dice el Señor: Así como el leon, y el cachorro del leon ruge sobre su presa, y si se le pusiere delante una cuadrilla de pastores, no se acobardará á sus voces, ni se espantará de la muchedumbre de ellos: así descenderá el Señor de los ejércitos para combatir sobre el monte de Sión, y sobre su collado.

5 Como las aves que vuelan, así protegerá á Jerusalém el Señor de los ejércitos, protegiendo y librando, pasando y salvando.

6 Convertíos, hijos de Israél, así como hasta el profundo os habiais rebelado.

7 Porque en aquel dia arrojará cada uno sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que pecando habian fabricado vuestras manos para vosotros.

8 Y caerá el Asirio á espada no de varon, y espada no de hombre lo devorará, y huirá no de filo de espada; y sus jóvenes serán tributarios:

9 Y su fortaleza se desvanecerá de terror, y despavoridos huirán sus príncipes: díjolo el Señor, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalém.

CAPITULO XXXII.

Isaias, bajo la figura del rey Ezequías, profetiza al principio y fin de este capítulo un reino de justicia, que es el de Jesu-Christo, y describe las calidades, y consecuencias de su reinado. Tambien habla de la destruccion de Jerusalém, y de la Judéa, que se causará primero por los Caldéos, y despues por los Romanos.

HE aquí, que reynará un rey con justicia, y los príncipes presidirán con rectitud.

2 Y este varon será como refugio para el que se esconde del viento, y se

LA PROFECIA DE ISAIAS XXXIII.

guarece de la tempestad, como arroyos de aguas en sed, y sombra de peña, que sobresale en tierra yerma.

3 No se ofuscarán los ojos de los que vén, y las orejas de los que oyen, oirán atentamente.

4 Y el corazon de los necios entenderá ciencia, y la lengua de los tartamudos hablará con expedicion y claridad.

5 El que es ignorante no será mas llamado príncipe: ni el engañador será llamado mayor:

6 Porque el necio hablará necedades, y su corazon hará maldad, para consumir su hipocresia, y hablar al Señor engañosamente, y dejar vacía el alma del hambriento, y quitar la bebida al sediento.

7 Son pésimas las armas del engañador: pues él maquinó pensamientos para destruir á los mansos con palabra mentirosa, cuando el pobre hablaba lo justo.

8 Mas el príncipe pensará las cosas, que son dignas de un príncipe, y él estará sobre los caudillos.

9 Mujeres opulentas, levantaos, y oid mi voz: hijas confiadas, percibid con vuestros oídos mis palabras.

10 Porque despues de dias, y de año, vosotras las confiadas sereis conturbadas: pues se acabó la vendimia, ni vendrá mas la cosecha.

11 Pasmaos, opulentas, temblad, confiadas: desnudaos, y avergonzaos, ceñid vuestros lomos.

12 Plañid por los pechos, por la region deseable, por la viña fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo espinas, y zarzas subirán: ¿cuanto mas sobre todas las casas de placer de la ciudad de regocijo?

14 Porque la casa ha sido abandonada, la muchedumbre de la ciudad ha sido desamparada, tinieblas palpables serán para siempre sobre sus cavernas. Gozo de asnos monteses, pasto de rebaños.

15 Hasta que sea derramado sobre nosotros el espiritu de lo alto; y el desierto se tornará en un Carmelo, y el Carmelo será reputado por un bosque.

16 Y morará el juicio en el desierto, y la justicia residirá en el Carmelo.

17 Y obra de la justicia será la paz, y cultivo de la justicia el silencio, y seguridad para siempre.

18 Y se sentará mi pueblo en hermosura de paz, y en tiendas de confianza, y en un reposo opulento.

19 Mas el pedrisco caerá en la bajada del bosque, y la ciudad será profundamente humillada.

20 Bienaventurados los que sembráis sobre todas las aguas, y meteis en ellas al bucy, y al asno.

CAPITULO XXXIII.

El Profeta anuncia la ruina de los Asirios, y de los enemigos de Judá, y el restablecimiento de este pueblo. Insectica contra los hipócritas. Últimamente consuela á los fieles con la promesa del feliz restablecimiento de Jerusalén.

A Y de tí, que despojas, ¿qué no serás tú tambien despojado? y tú que desprecias, ¿qué no serás tambien despreciado? cuando acabares de despojar, serás despojado: cuando cansado dejares de despreciar, serás despreciado.

2 Señor, ten misericordia de nosotros; porque á tí hemos aguardado: sé nuestro brazo en la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion.

3 A la voz del ángel huyéron los pueblos, y á tu elevacion fuéron dispersas las gentes.

4 Y serán recogidos vuestros despojos, como se recoge el bruco, despues que los fosos están llenos de él.

5 Engrandecido ha sido el Señor, que mora en lo alto: llenó á Sión de juicio y de justicia.

6 Y habrá fe en tus tiempos: riquezas de salud sabiduría y ciencia: el temor del Señor ese es su tesoro.

7 He aquí que los que vean gritarán desde afuera, los ángeles de paz llorarán amargamente.

8 Destruidos son los caminos, cesó el que pasaba por la senda, roto ha sido el pacto, desechó las ciudades, no hizo aprecio de los hombres.

9 Lloró, y desfalleció la tierra: confundido está el Líbano y envilecido; y Sarón ha sido hecho como un desierto; y se estremeció Basán, y el Carmelo.

10 Ahora me levantaré, dice el Señor: ahora será ensalzado, ahora seré engrandecido.

11 Concebireis ardor, parireis aristas: vuestro espiritu os devorará como fuego.

12 Y serán los pueblos como ceniza de un incendio, como haces de espinas arderán al fuego.

13 Oid los que estais léjos, lo que he hecho, y conoced los cercanos mi fortaleza.

14 Aterrados han sido los pecadores en Sión, temblor poseyó á los hipócritas. ¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿quién de entre vosotros habitará con los ardores eternos?

15 El que anda en justicia, y dice verdad, el que desecha la ganancia, que

nace de la calumnia, y sacude sus manos de todo cohecho, el que tapa sus orejas por no oír sangre, y cierra sus ojos por no ver lo malo.

16 Este morará en las alturas, fortaleza de rocas su elevación: pan le fué dado, sus aguas nunca le faltarán.

17 Los ojos de él verán al rey en su gloria, mirarán la tierra de lejos.

18 Tu corazón pensará temor: ¿dónde está el letrado? ¿dónde el que pesa las palabras de la ley? ¿dónde el doctor de los niños?

19 No verás un pueblo descarado, un pueblo de un lenguaje obscuro: de modo que no podrás entender la gerga de su lengua, en quien no hay sabiduría alguna.

20 Vuelve los ojos á Sión ciudad de nuestra solemnidad: tus ojos verán á Jerusalén, morada opulenta, tabernáculo, que no podrá ser trasladado: ni serán arrancadas sus estacas para siempre, y no será rota ninguna de sus cuerdas:

21 Porque solamente allí se muestra nuestro Señor en magnificencia: aquel es lugar de ríos y de arroyos muy anchos y abiertos: no pasará nave de remeros por él, ni galera grande de tres órdenes de remos lo pasará.

22 Porque el Señor es nuestro juez, el Señor nuestro legislador, el Señor nuestro Rey: él mismo nos salvará.

23 Se han aflojado tus cuerdas, y no prevalecerán: tal será tu mástil, que no podrás extender la bandera. Entonces se repartirán los despojos de muchas presas: los cojos arrebatarán la presa.

24 Y no dirá el vecino: Me faltaron las fuerzas: el pueblo que mora en ella, quitada será de él la maldad.

CAPITULO XXXIV.

Isaías profetisa los castigos del Señor contra las naciones; y en particular la desolacion de la Iduméea.

A CERCAOS, naciones, y oid, y pueblos, atended: oiga la tierra, y su plenitud, el orbe, y todo lo que él produce.

2 Porque la indignación del Señor sobre todas las naciones, y su saña sobre toda la malicia de ellos: los matará, y los entregará á la muerte violenta.

3 Los muertos de ellos serán arrojados, y subirá hedor de sus cadáveres: los montes serán inficionados de la sangre ellos.

4 Y desfallecerá toda la milicia de los cielos, y los cielos serán arrollados como un libro; y toda la milicia de ellos caerá, como cae la hoja de la viña y de la higuera.

5 Porque embriagada será en el cielo mi espada: he aquí que bajará sobre

la Iduméea, y sobre el pueblo que yo mataré, para hacer justicia.

6 La espada del Señor llena está de sangre, encrasada está de grosura, de sangre de corderos, y de machos de cabrío, de sangre de carneros gruesos: porque la víctima del Señor será en Bosra, y la gran matanza en tierra de Edóm.

7 Y descenderán los unicornios con ellos, y los toros con los poderosos: se embriagará la tierra con su sangre, y la tierra de ellos con la grosura de los gruesos:

8 Porque es día de la venganza del Señor, es año de pagar lo que es justo á Sión.

9 Y se convertirán sus arroyos en pez, y su tierra en azufre; y será su tierra como pez ardiente.

10 Noche y día no se apagará, por siempre subirá el humo de ella: de generación en generación será asolada, por los siglos de los siglos no habrá quien pase por ella.

11 Y la poseerán el onocrotalo, y el erizo: el ibis, y el cuervo morarán en ella; y se extenderá la cuerda de medir sobre ella, para que sea reducida á nada, y plomada para desolación.

12 Los nobles de ella no estarán allí: implorarán con ahinco el socorro de un rey, y todos sus príncipes se volverán en nada.

13 Y nacerán en sus casas espinas, y ortigas, y espinos en sus fortalezas; y será morada de dragones, y pasto de avestruces.

14 Y se encontrarán los demonios con los onocentauros, y el peludo gritará el uno al otro: allí se echó la lámina, y halló reposo para sí.

15 Allí tuvo su cueva el erizo, y crió sus hijuelos, y cavó al rededor, y los abrigó á la sombra de ella: allí se juntaron los milanos el uno con el otro.

16 Mirad atentamente en el libro del Señor, y leed: no faltó una sola cosa de aquellas, la una no buscó á la otra: porque lo que de mi boca sale, él lo mandó, y su espíritu mismo ha congregado estas cosas.

17 Y él mismo les echó la suerte, y su mano la repartió á ellas por medida: para siempre la poseerán, de generación en generación habitarán en ella.

CAPITULO XXXV.

El Profeta describe la maravillosa alegría, contentos y felicidades, que habia de gozar la Iglesia de los Gentiles convertidos á Cristo.

SE alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad, y florecerá como lirio.

2 Copiosamente brotará, y con mu-

cha alegría y alabanza saltará de contento : la gloria del Líbano le ha sido dada á ella : la hermosura del Carmelo y de Sarón ; ellos verán la gloria del Señor, y la hermosura de nuestro Dios.

3 Confortad las manos flojas, y enrobusteced las rodillas débiles.

4 Decid á los apocados de corazón : Alentaos, y no temais : mirad que traerá vuestro Dios venganza de retorno : el mismo Dios vendrá, y os salvará.

5 Entónces serán abiertos los ojos de los ciegos, y serán abiertas las orejas de los sordos.

6 Entónces el cojo saltará como el ciervo, y la lengua de los mudos será suelta : porque serán cavadas aguas en el desierto, y torrentes en la soledad.

7 Y la que era seca, se mudará en estanque, y la sedienta en fuentes de aguas. En las moradas, en donde ántes habitaban dragones, nacerá el verdor de la caña y del junco.

8 Y habrá allí senda y camino, y se llamará camino santo : no pasará por él hombre amancillado, y ese será á vosotros camino derecho, de manera que los ignorantes no se pierdan por él.

9 No habrá allí leon, y bestia feroz no subirá por él, ni será hallada allí ; y caminarán los que fueren librados.

10 Y los rescatados por el Señor se volverán, y vendrán á Sión con alabanza ; y alegría perdurable sobre las cabezas de ellos : poseerán gozo y alegría, y huirá el dolor y el gemido.

CAPITULO XXXVI.

Sennacherib rey de los Asirios, despues de haberse hecho dueño de las ciudades fuertes de la Judéa, envió á Rabsaces á Jerusalém, el cual habló á Ezequías y á los ciudadanos con la mayor insolencia, demandando la rendición de la ciudad.

Y ACONTECIO en el año décimo-cuarto del rey Ezequías, que fué Sennacherib rey de los Asirios sobre todas las ciudades fortalecidas de Judá, y las tomó.

2 Y envió el rey de los Asirios á Rabsaces desde Lachis á Jerusalém, al rey Ezequías con un poderoso ejército, y acampó en el aqueducto del estanque de arriba en el camino del Campo del batanero.

3 Y salió á él Eliacím hijo de Helcías, que era mayordomo, y Sobna secretario, y Joahe hijo de Asaph canceller.

4 Y díjoles Rabsaces : Decid á Ezequías : Así dice el grande rey, el rey de los Asirios : ¿Qué confianza es esa, en que confías ?

5 ¿O con qué designio, ó fuerzas dispones rebelarte ? ¿sobre quién tienes

la confianza, para haberte apartado de mí ?

6 Veo que tú confías sobre ese báculo de caña quebrada, sobre Egipto : en el que si se apoyare un hombre, se le entrará por la mano, y la horadará : tal es Faraón rey de Egipto para todos los que confían en él.

7 Y si me respondieres : En el Señor nuestro Dios confiamos : ¿ acaso no es aquel, cuyos altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho á Judá y á Jerusalém : Delante de este altar adoréis ?

8 Ea pues ríndete á mi señor rey de los Asirios, y te daré dos mil caballos, y no podrás hallar entre los tuyos quien los monte.

9 ¿Pues cómo podrás sufrir la presencia del gobernador de un solo lugar de los menores siervos de mi señor ? Y si confías en Egipto, en sus carros, y en los de su caballería :

10 ¿Y ahora acaso he venido yo á esta tierra sin orden del Señor para destruirla ? el Señor me dijo á mí : Sube á esa tierra, y destrúyela.

11 Y dijo Eliacím, y Sobna, y Joahe á Rabsaces : Habla á tus siervos en lengua Siríaca ; porque la entendemos : no nos hables en la de Judéa, que lo oiga el pueblo, que está sobre los muros.

12 Y díjoles Rabsaces : ¿Acaso me ha enviado mi señor á tu señor, y á tí, para hablar todas estas palabras ; y no mas bien á los hombres, que están sobre el muro, para que coman sus propios excrementos, y beban la orina de sus pies con vosotros ?

13 Y se puso en pie Rabsaces, y gritó en alta voz en lengua Judaica, y dijo : Oid las palabras del gran rey, del rey de los Asirios.

14 Esto dice el rey : No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.

15 Y no os dé Ezequías confianza en el Señor, diciendo : Sin falta nos librará el Señor, no será entregada esta ciudad en mano del rey de los Asirios.

16 No escuchéis á Ezequías : porque esto dice el rey de los Asirios : Haced conmigo bendición, y venid á tratar conmigo, y comed cada uno de su viña, y cada uno de su higuera ; y bebed cada uno el agua de su cisterna,

17 Hasta que yo vaya, os lleve á una tierra, que es como vuestra tierra, tierra de grano y de vino, tierra de panes, y de viñas.

18 Ni os conturbe Ezequías, diciendo : El Señor nos librará. ¿Por ventura libraron los dioses de las gentes cada

uno á su tierra de mano del rey de los Asirios?

19 ¿En dónde está el dios de Emáth, y de Arphád? ¿en dónde está el dios de Sepharvaím? ¿por ventura libraron la Samaria de mi mano?

20 ¿Cuál es entre todas las dioses de esas tierras, el que haya podido librar su tierra de mi mano, para que pueda el Señor librar á Jerusalém de mi mano?

21 Y callaron, y no le respondieron palabra. Porque el rey así lo habia mandado, diciendo: No le respondais.

22 Y Eliacím hijo de Helcías, que era mayordomo, y Sobna secretario, y Joahe hijo de Asáph Canciller, entraron á Ezequias rasgados sus vestidos, y contraronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XXXVII.

Ezequias, al oir las amenazas de Rabsaces, envia á consultar á Isaias, el qual le envió á decir, que el Señor salvaria á Jerusalém. Sennaquerib envia una carta llena de atroces blasfemias á Ezequias, que desplegada la pone delante del Señor, dirigiéndole fervorosos ruegos. Isaias le responde confirmando su promesa; la cual se cumplió inmediatamente, habiendo perecido á manos de un ángel ciento y ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennaquerib.

Y CUANDO lo oyó el rey Ezequias, rasgó sus vestiduras, y vistióse de saco, y entró en la casa del Señor.

2 Y envió á Eliacím, que era mayordomo, y á Sobna secretario, y á los mas ancianos de entre los sacerdotes cubiertos de sacos, al Profeta Isaias hijo de Amós,

3 Y le dijeron: Esto dice Ezequias: Dia de tribulacion, y de correccion, y de blasfemia es este dia: porque llegaron los hijos hasta el parto, y no hay fuerza para parir.

4 Si de algun modo oirá el Señor tu Dios las palabras de Rabsaces, que envió el rey de los Asirios su señor para blasfemar al Dios viviente, y denostarle con las palabras, que oyó el Señor Dios tuyo: alza pues tu oracion por las reliquias, que aun se hallan.

5 Y los siervos de Ezequias fueron á Isaias.

6 Y díjoles Isaias: Esto direis á vuestro señor: Así dice el Señor: No temas por las palabras, que has oido, con las que me han blasfemado los siervos del rey de los Asirios.

7 He aquí que yo lo daré un espíritu,

y oirá una nueva, y se volverá á su tierra, y haré que perezca á cuchillo en su tierra.

8 Volvióse pues Rabsaces, y halló al rey de los Asirios, que estaba peleando contra Lobna. Porque oyó, que habia partido de Lachis,

9 Y oyó decir de Tharaca rey de Etiópia: Salí á pelear contra tí. Y cuando lo oyó, envió á Ezequias unos mensajeros, diciendo:

10 Esto direis á Ezequias rey de Judá, cuando le habeis: No te engañe tu Dios, en quien tú confías, diciendo: No será Jerusalém entregada en mano del rey de los Asirios.

11 He aquí, que tú has oido todas las cosas, que hicieron los reyes de los Asirios á todas las tierras, que destruyéron, ¿y tú podrás librarte?

12 ¿Acaso los dioses de las naciones libraron á los que destruyéron mis padres, á Gozám, y á Harám, y á Reséph, y á los hijos de Edén, que estaban en Thalassár?

13 ¿En dónde está el rey de Emáth, y el rey de Arphád, y el rey de la ciudad de Sepharvaím, de Ana, y de Ava?

14 Y tomó Ezequias las cartas de mano de los mensajeros, y leyólas, y subió á la casa del Señor, y extendiólas Ezequias delante del Señor.

15 Y oró Ezequias al Señor, diciendo:

16 Señor de los ejércitos Dios de Israel, que estás sentado sobre querubines: tú solo eres el Dios de todos los reynos de la tierra, tú hiciste el cielo y la tierra.

17 Inclina, Señor, tu oreja, y oye: abre, Señor, tus ojos, y vé, y oye todas las palabras, que ha enviado Sennaquerib para blasfemar al Dios viviente.

18 Es cierto, Señor, que los reyes de los Asirios asolaron las tierras, y sus regiones.

19 Y entregaron al fuego los dioses de ellas: porque no eran dioses, sino obras de manos de hombres, madera y piedra; y los desmenuzaron.

20 Y ahora, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano; y conozcan todos los reinos de la tierra, que tú solo eres el Señor.

21 Y envió Isaias hijo de Amós á decir á Ezequias: Así dice el Señor Dios de Israel: Sobre lo que me rogaste acerca de Sennaquerib rey de los Asirios:

22 Esta es la palabra, que habló el Señor sobre él: Te ha despreciado, y te ha insultado, ó vírgen hija de Sión: á tus espaldas meneó su cabeza, ó hija de Jerusalém.

LA PROFECIA DE ISAIAS XXXVIII.

23 ¿A quién has ultrajado, y á quién has blasfemado, y contra quién has alzado la voz, y has levantado la altivez de tus ojos? Contra el Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos has ultrajado al Señor, y has dicho: Con la muchedumbre de mis carros subí yo á la altura de los montes, á los collados del Líbano; y cortaré los altos cedros de él, y sus abetos escogidos, y entraré en su mas alta cima, en el bosque de su Carmelo.

25 Yo oavé, y bebí las aguas, y agoté con las huellas de mis pies todos los arroyos de trincheras.

26 ¿Mas no has oído tú lo que yo le hice tiempo ha? desde los dias antiguos yo le formé; y ahora lo he traído; y ha sido hecho para destruccion de los collados, que combaten á una, y de las ciudades fuertes.

27 Los moradores de ellas cortos de manos tembláron, y fuéron confundidos: fuéron hechos como heno del campo, y grama de pasto, y yerba de los tejados, que se sacó ántes que llegase á sazón.

28 Tengo conocida tu mansion, y tu salida, y tu entrada, y tu locura contra mí.

29 Cuando te enfurecias contra mí, tu soberbia subió á mis orejas: pondré pues un anillo en tus narices, y freno en tus labios, y te haré volver por el camino, por donde viniste.

30 Y tú tendrás esto por señal: Como este año lo que nace por sí, y el segundo año comerás las frutas: mas en el año tercero sembrad, y coged, y plantad viñas, y comed el fruto de ellas.

31 Y lo que se salvare de la casa de Judá, y lo que quedare, echará raíz ácia abajo, y dará fruto hácia arriba:

32 Porque de Jerusalém saldrán los residuos, y del monte de Sión la salvacion: el zelo del Señor de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto esto dice el Señor acerca del rey de los Asirios: No entrará en esta ciudad, ni arrojará allí saeta, ni la ocupará el escudo, ni levantará trinchera al rededor de ella.

34 Por el camino que vino, por el mismo se volverá; y no entrará en esta ciudad, dice el Señor:

35 Y yo protegeré á esta ciudad, para salvarla por mí, y por David mi siervo.

36 Salió pues el ángel del Señor, é hirió en el campamento de los Asirios á ciento y ochenta y cinco mil. Y le-

vantáronse por la mañana, y he aquí que todos eran cadáveres de muertos.

37 Y Sennaquerib rey de los Asirios, salió, y se fué, y se volvió, y habitó en Nínive.

38 Y acaeció, que adorando en el templo á Nesroch su dios, Adramaléch y Sarasár sus hijos le hirieron con sus espadas; y huyéron á tierra de Ararat, y reynó por él Asarhaddon su hijo.

CAPITULO XXXVIII.

Ezequías enferma, é Isaias le anuncia la muerte; pero ruega al Señor, y consigue de él que le alargue la vida quince años; lo qual le confirmó con la milagrosa retrogradacion del sol en el reloj de Achaz: por lo que da á Dios las gracias con un Cántico.

EN aquellos dias Ezequías enfermó de muerte; y entró á él el Profeta Isaias hijo de Amós, y le dijo: Esto dice el Señor: Dispon de tu casa, porque morirás tú, y no vivirás.

2 Y Ezequías volvió su rostro hácia la pared, y oró al Señor,

3 Y dijo: Ruegote, Señor, acuérdate te suplico de como he andado delante de tí con verdad y con carazon perfecto, y he hecho lo que es bueno en tus ojos. Y lloró Ezequías con grande llanto.

4 Y vino palabra del Señor á Isaias, diciendo:

5 Anda, y dí á Ezequías: Esto dice el Señor Dios de David tu padre: He oído tu oracion, y he visto tus lágrimas: he aquí que yo añadiré sobre tus dias quince años.

6 Y te libraré de mano del rey de los Asirios á tí, y á esta ciudad, y la ampararé.

7 Y esta señal te será dada del Señor, porque el Señor hará este palabra, que él ha hablado:

8 He aquí que yo haré que la sombra de las líneas por las que ha bajado en el reloj de Achaz en el sol, vuelva diez líneas atras. Y retrocedió el sol diez líneas por los grados, por donde habia bajado.

9 Escritura de Ezequías rey de Judá, cuando enfermó, y sanó de su enfermedad.

10 Yo dije: En el medio de mis dias irá á las puertas del infierno.

Busqué lo que quedaba de mis dias:

11 Dije: No veré al Señor Dios en la tierra de los vivientes.

No veré mas á hombre alguno, ni á morador de reposo.

12 Mi generacion me ha sido quitada, y envuelta, como tiendá de pastores.

Mi vida ha sido cortada como por tejedor : mientras la estaba aun urdiendo, me cortó : de la mañana á la noche me acabarás.

13 Esperaba hasta la mañana, como leon así molió todos mis huesos :

De la mañana á la noche me acabarás :

14 Como polluelo de golondrina así gritaré, gemiré como paloma :

Se han debilitado mis ojos, mirando á lo alto.

Señor, fuerza padesco, responde por mí :

15 ¿ Qué diré yo, ó qué me responderá el á mí, cuando él mismo lo ha hecho ?

Repasaré delante de tí todos mis años con amargura de mi alma.

16 Señor, si así se vive, y en tales cosas está la vida de mi espíritu, me castigarás, y me harás vivir.

17 He aquí que en la paz mi amargura armarguísima :

Mas tu has librado mi alma de que no pereciese, echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el infierno no te glorificará, ni la muerte te alabará : no esperarán tu verdad los que descienden al lago.

19 El que vive, el que vive ese te dará alabanza, así como yo tambien hoy : el padre mostrará á los hijos tu verdad.

20 Señor, sálvame, y cantaremos nuestros salmos todos los dias de nuestra vida en la casa del Señor.

21 Y mandó Isaías, que tomasen una masa de higos, y que pusiesen una cataplasma sobre la llaga, y sanaria.

22 Y dijo Ezequías : ¿ Cuál será la señal de que aun he de subir á la casa del Señor ?

CAPITULO XXXIX.

Habiendo venido á Ezequías unos Embajadores del rey de Babilonia, les mostró sus tesoros : entonces Isaías le vaticina, que aquellos tesoros en el venidero serian presa de los Caldéos. Ezequías se conforma con la voluntad de Dios.

EN aquel tiempo envió Merodách Baladán, hijo de Baladán rey de Babilonia, cartas y regalos á Ezequías : porque habia oido que habia estado enfermo, y que habia convalidado.

2 Y se alegró Ezequías de estas cosas, y les mostró el almacén de los aromas, y de la plata y del oro, y de los buenos olores, y de los mejores perfumes, y todos los repuestos de su ajuar, y todas las cosas que fueron halladas en sus tesoros. No hubo cosa

en su casa, ni en todo su poderío, que no se la mostrase Ezequías.

3 Mas el Profeta Isaías entró al rey Ezequías, y le dijo : ¿ Qué te han dicho esos hombres, y de dónde han venido á tí ? Y dijo Ezequías : Han venido á mí de léjas tierras, de Babilonia.

4 Y dijo : ¿ Qué han visto en tu casa ? Y dijo Ezequías : Todas cuantas cosas hay en mi casa las han visto : no ha habido cosa en mis tesoros, que no les haya mostrado.

5 Y dijo Isaías á Ezequías : Escucha la palabra del Señor de los ejércitos.

6 He aquí que vendrán dias, y serán quitadas y llevadas á Babilonia todas cuantas cosas hay en tu casa, y lo que tus padres atesoraron hasta el dia de hoy : no dejarán nada, dice el Señor.

7 Y tomarán de tus hijos, nacidos y engendrados de tí, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezequías á Isaías : Justa es la palabra, que ha hablado el Señor. Y añadió : Haya solamente paz y verdad en mis dias.

CAPITULO XL.

Isaías profetiza la venida de Juan el Bautista, y su ministerio ; y asimismo la del Mesias, y la predicacion del Evangelio. Necesidad de los idólatras. Felicidad de los que ponen toda su confianza en el Señor, el cual consolará y salvará á Jerusalém.

CONSOLAOS, consolaos, pueblo mio, dice vuestro Dios.

2 Hablad al corazón de Jerusalém, y llamadla : porque se ha acabado su afán, perdonada es su maldad : recibió de la mano del Señor al doble por todos sus pecados.

3 Voz del que clama en el desierto : Aparejad el camino del Señor, enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios.

4 Todo valle será alzado, y todo monte y collado será abatido, y lo torcido se enderezará, y lo áspero será caminos llanos.

5 Y se descubrirá la gloria del Señor, y verá toda carne al mismo tiempo lo que habló la boca del Señor.

6 Voz del que dice : Clama. Y dije : ¿ Qué he de clamar ? Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo.

7 Se secó el heno, y cayó la flor, porque el espíritu del Señor sopló en él. Verdaderamente heno es el pueblo :

8 Se secó el heno, y cayó la flor: Mas la palabra del Señor nuestro permanece por siempre.

9 Sube sobre un monte alto, tú que evangelizas á Sión: alza tu voz con esfuerzo, tú que evangelizas á Jerusalén: álzala, no temas. Dí á las ciudades de Judá: Ved aquí á vuestro Dios:

10 Ved que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo dominará: he aquí el galardón de él con él, y la obra de él delante de él.

11 Como pastor apacentará su grey: con su brazo recogerá los corderos, y los alzará en su seno, él mismo llevará las ovejas paridas.

12 ¿Quién midió las aguas con su puño, y pesó los cielos con su palmo? ¿quién pesó con tres dedos la masa de la tierra, y puso en peso los montes, y los collados en romana?

13 ¿Quién ayudó al Espíritu del Señor? ¿ó quién fué su consejero, y le hizo saber?

14 ¿Con quién tomó consejo, y le instruyó, y le enseñó la senda de la justicia, y le dió á entender la ciencia, y le mostró el camino de la prudencia?

15 He aquí que las naciones son reputadas como una gota de agua de un arcaduz, y como un pequeño grano en un peso: he aquí las islas como polvo menudo.

16 Y el Líbano no bastará para quemar, y sus animales no bastarán para los holocaustos.

17 Todas las naciones, como si no fueran, así son en su presencia, y él las considera como nada y cosa vana.

18 ¿A quién pues habeis asemejado á Dios? ¿ó qué imagen hareis de él?

19 ¿Por ventura el obrero no entalló la estatua? ¿ó no la figuró de oro el artífice, ó el platero de láminas de plata?

20 El artífice perito escoge madera fuerte é incorruptible; y mira cómo ha de asentar la estatua de manera que no se mueva.

21 ¿Acaso no lo sabeis? ¿acaso no lo habeis oído? ¿acaso no se os anunció desde el principio? ¿y qué no habeis entendido los fundamentos de la tierra?

22 El es el que está sentado sobre la redondez de la tierra, y los moradores de ella son como langostas: el que extendió los cielos como bronce, y los desplégo como tienda para morar.

23 El que hace á los escudriñadores de secretos, como si no fueran, y á los jueces de la tierra hizo como cosa vana.

24 Y en verdad su tronco ni ha sido plantado, ni sembrado, ni arraigado en la tierra: él repentinamente sopló en ellos, y se secaron, y se los llevará como paja el torbellino.

25 ¿Pues á quién me habeis asemejado, ó igualado, dice el Santo?

26 Alzad á lo alto vuestros ojos, y ved quién crió estas cosas: el que hace marchar en orden la milicia de ellas, y á todas las llama por sus nombres: por la muchedumbre de su fortaleza y fuerza, y poder, no faltó ni una sola cosa.

27 ¿Por qué dices, ó Jacob, y hablas, ó Israel: No conoce el Señor mi camino, y no se cuida mi Dios de hacerme justicia?

28 ¿Por ventura no lo sabes, ó no lo oiste? Dios es el Señor eterno, que crió los términos de la tierra: no desfallecerá, ni se fatigará, y su sabiduría es impenetrable.

29 El que da fuerza al cansado; y el que multiplica la fortaleza, y el vigor á los que no son.

30 Desfallecerán los jóvenes, y se fatigarán, y los mancebos caerán de flaqueza.

31 Mas los que esperan en el Señor, hallarán nuevas fuerzas, tomarán alas como águilas, correrán, y no se fatigarán, andarán, y no desfallecerán.

CAPITULO XLI.

Poder infinito de Dios, y conquistas del rey justo, que será establecido sobre la tierra. Grandesa de su bondad en la redencion de Israel. Ruina de Babilonia, y vanidad de los idolos.

CALLEN ante mí las islas, y las naciones tomen nuevas fuerzas: lléguese, y entonces hablen, estemos untamente á juicio.

2 ¿Quién levantó del oriente al justo, y le llamó para que le siguiera? él humillará las naciones en su presencia, y le hará superior á los reyes: los entregará á su espada como polvo, y á su arco como pajuela, que arrebató el viento.

3 Los perseguirá, pasará en paz, no aparecerá senda en sus pies.

4 ¿Quién obró, y acabó estas cosas, llamando las generaciones desde el principio? Yo el Señor, yo soy el primero, y el último.

5 Viéronlo las islas, y temieron, los extremos de la tierra se pasmaron, se acercaron, y se unieron.

6 Cada uno auxiliará á su vecino, y dirá á su hermano: Esfuérzate.

7 El obrero de bronce, que trabajaba á martillo, esforzó al que batía al

LA PROFECIA DE ISAIAS XLII.

mismo tiempo en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo aseguré con clavos, para que no se moviese.

8 Mas tú, Israel, siervo mio, Jacob, á quien escogí, linage de Abraham mi amigo:

9 En quien tomé de los extremos de la tierra, y de sus tierras lejanas te llamé, y te dije: Siervo mio eres tú, yo te escogí, y no te deseché.

10 No temas, que yo estoy contigo: no declines, porque yo soy tu Dios: te conforté, y te auxilié, y te amparó la derecha de mi justo.

11 He aquí, que confundidos y avergonzados serán todos los que pelean contra tí: serán como si no fuesen, y perecerán los hombres, que te contradicen.

12 Los buscarás, y no los hallarás, á los hombres tus rebeldes: serán como si no fuesen; y como aniquilacion, los hombres, que hacen guerra contra tí.

13 Porque yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano, y te digo: No temas yo te he ayudado,

14 No temas, gusano de Jacob, los que sois muertos de Israel: yo te he auxiliado, dice el Señor; y tu redentor es el Santo de Israel.

15 Yo te puse como carro nuevo, que trilla, armado de dientes serradores: trillarás los montes, y los desmenuzarás; y reducirás como á polvo los collados.

16 Los aventarás, y el viento los llevará, y los esparcirá el torbellino; y tú te regocijarás en el Señor, y te alegrarás en el Santo de Israel.

17 Los menesterosos, y los pobres buscan aguas, y no las hay: la lengua de ellos secóse de sed. Yo el Señor los oiré, y el Dios de Israel no los desampararé.

18 Yo haré salir rios en las cumbres de los collados, y fuentes en medio de los campos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y la tierra sin camino en arroyos de aguas.

19 Daré en el desierto cedro, y espino, y arrayan, y árbol de aceituna: pondré en el desierto el abeto, el olmo, y el box juntamente:

20 Para que vean, y sepan, y consideren, y entiendan á una, que la mano del Señor hizo esto, y el Santo de Israel lo crió.

21 Acereaos á defender vuestra causa, dice el Señor: alegad, si acaso teneis alguna razon poderosa, dijo el rey de Jacob.

22 Vengan, y anunciennos todas las cosas, que han de venir: declarad las antiguas que fuéron; y pondremos

nuestro corazon, y sabremos las postimerías de ellas, y mostradnos las que han de venir.

23 Anunciad lo que ha de ser en lo venidero, y sabremos, que vosotros sois dioses. Haced bien, ó mal, si teneis poder; y hablemos, y veamos á una.

24 Ved que vosotros sois de la nada, y vuestra obra de aquello, que no es: abominacion es el que os escogió.

25 Le levanté del aquilón, y vendrá de donde nace el sol: llamará mi nombre, y tratará á los magistrados como lodo, y como el ollero, que pisa el barro.

26 ¿Quién lo anunció desde el origen para que lo sepamos; y desde el principio para que digamos: Justo eres? no hay, ni quien anuncie, ni quien vaticine, ni quien oiga vuestras palabras.

27 El primero dirá á Sión: Helos aquí; y á Jerusalém daré un Evangelista.

28 Y miré, y no habia allí de estos ninguno, que entrase en consejo, y que preguntado respondiese palabra.

29 He aquí todos son injustos, y sus obras vanas: viento y vanidad los simulacros de ellos.

CAPITULO XLII.

Caractéres del Libertador de Israel: y felicidad de su reino. El Señor es digno de que todos le alaben. Rebelión del pueblo de Israel, y sus terribles castigos.

HE aquí mi siervo, le ampararé: mi escogido, mi alma tuvo su complacencia en él: sobre él puse mi Espíritu, él promulgará justicia á las naciones.

2 No voceará, ni tendrá acepcion de persona, ni será oída de afuera la voz de él.

3 La caña cascada no la quebrará, y la torcida que humea no la apagará: hará justicia segun verdad.

4 No será triste, ni turbulento, mientras que establezca la justicia en la tierra; y las islas esperarán su ley.

5 Esto dice el Señor Dios, criador de los cielos, y el que los extendió: el que afianza la tierra, y las cosas que brotan de ella: el que da resuello al pueblo, que está sobre ella, y espíritu á los que la huellan.

6 Yo el Señor te llamé en justicia, y te tomé por la mano, y te guardé. Y te puse para ser reconciliacion del pueblo, para luz de las gentes:

7 Para que abrieras los ojos de los ciegos, y sacaras del encierro al preso, y de la casa de la cárcel á los que estaban de asiento en tinieblas.

8 Yo el Señor, este es mi nombre:

mi gloria no la daré á otro, ni mi alabanza á las esculturas.

9 Aquellas cosas primeras, ved que ya acontecieron: nuevas ahora yo las anuncio; y os las haré oír á vosotros, ántes que sucedan.

10 Cantad al Señor cántico nuevo, su alabanza desde las extremidades de la tierra: vosotros los que descendéis al mar, y su plenitud, las islas, y los moradores de ellas.

11 Levántese el desierto, y sus ciudades: Cedár habitará en las casas: alabad, vosotros moradores de Petra, levantarán la voz desde la cima de los montes.

12 Darán gloria al Señor, y anunciarán en las islas su alabanza.

13 El Señor como fuerte saldrá, como varón guerrero despertará su zelo: voceará, y gritará: sobre sus enemigos se esforzará.

14 Callé siempre, estuve en silencio, sufrí, hablaré como la que está de parto: destruiré, y devoraré al mismo tiempo.

15 Haré desiertos los montes, y los collados, y secaré toda su yerba; y pondré ríos en islas, y secaré los estanques.

16 Y llevaré los ciegos al camino que no saben, y los haré andar por sendas, que ignoraron: haré que delante de ellos las tinieblas se cambien en luz, y lo torcido en derecho; estas cosas hice á favor de ellos, y no los desamparé.

17 Volvieronse atrás: confundidos sean en gran manera los que confían en esculturas, los que dicen á las estatuas de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

18 Sordos, oid; y ciegos, abrid los ojos para ver.

19 ¿Quién es el ciego, sino mi siervo? ¿y el sordo, sino al que envié mis mensajeros? ¿quién es el ciego, sino el que se ha vendido? ¿y quién es el ciego, sino el siervo del Señor?

20 ¿Tú, que ves muchas cosas, no las observarás? ¿tú, que tienes las orejas abiertas, no las oírás?

21 Y el Señor le tuvo buena voluntad para santificarle, y engrandecer, y ensalzar su ley.

22 Y este mismo pueblo es saqueado y destruido: todos son lazos para los jóvenes, que han sido escondidos en las casas de las cárceles: han sido arrebatados, y no hay quien los libre; saqueados, y no hay quien diga: Vuélvelos.

23 ¿Quién hay entre vosotros que oiga esto, atienda, y escuche las cosas venideras?

24 ¿Quién dió á Jacob, y á Israel

por presa á los destruidores? ¿no fué el Señor mismo, contra quien pecamos? Y no quisieron andar en sus caminos, ni obedecieron su ley.

25 Y derramó sobre él la indignación de su furor, y guerra fuerte, y quemóle en rededor, y no lo conoció; y le incendió, y no lo entendió.

CAPITULO XLIII.

Promete Dios su protección á Israel, ó á la Iglesia. Vuelve á la disputa con los Gentiles acerca de la vanidad de los ídolos, y que solo él es Dios.

Y AHORA esto dice el Señor tu criador, ó Jacob, y tu formador, o Israel: No temas, porque te redimí, y te llamé por tu nombre: mio eres tú.

2 Cuando pasares por las aguas, contigo estaré, y no te cubrirán los ríos: cuando anduvieres por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí:

3 Porque yo el Señor tu Dios, el Santo de Israel tu Salvador, dí por rescate tuyo á Egipto, á Etiópia, y á Sabá por tí.

4 Desde que te hiciste digno de honra en mis ojos, y glorioso: yo te amé, y yo daré hombres por tí, y pueblos por tu alma.

5 No temas, porque yo estoy contigo: del Oriente traeré tus hijos, y del Occidente te congregaré.

6 Diré al aquilón: Da; y al abrego: No lo estorves: trae mis hijos de lejos, y mis hijas de los extremos de la tierra.

7 Y á todo aquel, que invoca mi nombre, para gloria mia lo crié, lo formé, y lo hice.

8 Echa fuera al pueblo ciego, y que tiene ojos: al sordo, y que tiene orejas.

9 Congréguese á una todas las naciones, y reunanse las tribus: ¿quién entre vosotros anunciará esto, y las primeras cosas quién nos las hará oír? presenten testigos de ellas, y justifiquense, y oigan, y digan: Verdad es.

10 Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y mi siervo que yo escogí: para que lo sepais, y me creais, y entendais, que yo soy el mismo. No fué formado Dios alguno ántes de mí, y no lo será despues de mí.

11 Yo soy, yo soy el Señor, y no hay salvador fuera de mí.

12 Yo anuncié, y salvé: os lo hice oír, y entre vosotros no hubo extraño: vosotros mis testigos, dice el Señor, y yo Dios.

13 Y yo el mismo desde el principio, y no hay quien libre de mi mano: obraré, ¿y quién lo impedirá?

14 Esto dice el Señor vuestro Redentor, el Santo de Israel: Por amor de

LA PROFECIA DE ISAIAS XLIV.

vosotros envié á Babilonia, y quité todos los cerrojos, y á los Caldéos, que se gloriaban en sus naves.

15 Yo el Señor, Santo vuestro, el criador de Israel Rey vuestro.

16 Esto dice el Señor, que hizo camino en el mar, y senda en las corrientes de las aguas.

17 El que hizo salir carros y caballos, ejército y valientes: juntos se durmieron, y no se levantarán: quebrantados fuéron como lino, y fuéron apagados.

18 No os acordeis de las cosas pasadas, y no mireis á las antiguas.

19 Ved que yo las hago nuevas, y ahora saldrán á luz, ciertamente las conoceréis: pondré camino en desierto, y rios en despoblado.

20 Me glorificará las bestia del campo, los dragones y los avestruces: porque di aguas en desierto, rios en despoblado, para dar á beber á mi pueblo, á mi escogido.

21 Este pueblo lo formé para mí, contará mi alabanza.

22 No me invocaste, Jacob, ni te cuidaste de mí, Israel.

23 No me ofreciste carnero de tu holocausto, ni con tus sacrificios me diste gloria: no te hice hacer servicio con ofrendas, ni te di trabajo con perfumes.

24 No me compraste caña aromática por plata, y no me saciaste con la grosura de tus sacrificios. Antes me hiciste servir en tus pecados, me has dado pena con tus iniquidades.

25 Yo soy, yo soy el mismo, que borro tus iniquidades por amar de mí, y no me acordaré de tus pecados.

26 Traeme á la memoria, y entremos en juicio á una: relata si alguna cosa tienes para justificarte.

27 Tu primer padre pecó, y tus intérpretes prevaricaron contra mí.

28 Y por esto declaré impuros á los principes del santuario, entregué á Jacob al exterminio, y á Israel al oprobrio.

CAPITULO XLIV.

El Señor remueva la promesa de la maravillosa restauración y acrecentamiento de Israel. El Señor es solo Dios. Vanidad de los ídolos. Exorta al pueblo á guardarse de ellos, y convertirse al Señor. Reino de Ciro. Ruina de Babilonia, y restablecimiento de Jerusalén.

Y AHORA oye, Jacob, siervo mio, y tú, Israel, á quien escogí:

2 Esto dice el Señor, que te hizo, y te formó, tu favorecedor desde el vientre: no temas, siervo mio Jacob, y tú, ó rectísimo, á quien escogí.

3 Porque derramaré aguas sobre la

tierra sedienta, y arroyos sobre la seca: derramaré mi espíritu sobre tu linage, y mi bendición sobre tu descendencia.

4 Y brotarán entre las yerbas, como sauces junto á las corrientes aguas.

5 Este dirá: Yo del Señor soy; y aquel llamará en el nombre de Jacob; y otro escribirá de su mano: Al Señor; y tendrá nombre semejante al de Israel.

6 Esto dice el Señor Rey de Israel, y su Redentor el Señor de los ejércitos: Yo el primero, y yo el último, y fuera de mí no hay Dios.

7 ¿Quién hay semejante á mí? que llame y anuncie; y decláreme el orden, desde que establecí el pueblo antiguo: anúncienles á ellos lo que ha de venir y suceder.

8 No temais, ni os amedrentéis: desde entonces te lo hice oír, y te lo mostré: vosotros sois mis testigos. ¿Por ventura hay otro Dios fuera de mí, y otro formador, que yo no conozca?

9 Todos los forjadores de ídolos son nada, y las cosas que mas aman no les aprovecharán. Ellos mismos para confusión suya son testigos, que los ídolos no vén, ni entienden.

10 ¿Quién formó un Dios, y fundió una estatua para nada útil?

11 He aquí que todos los que tienen parte en ella se avergonzarán: porque los artifices son hombres: júntense todos, preséntense, y se pasmarán, y avergonzarán juntamente.

12 El herrero con lima trabajó: con escuaz, y con martillos lo formó, y lo labró con la fuerza de su brazo: tendrá hambre, y desfallecerá, no beberá agua, y se desmayará.

13 El tallista tendió la regla, lo fué formando con el cepillo: lo ajustó á la escuadra, y le dió su contorno con el compás; y sacó una imagen de varon como de un hombre bien parecido, que habita en una casa.

14 Cortó cedros, trajo el roble, y la encina, que habia estado entre los árboles del bosque: plantó el pino, que crió la lluvia.

15 Y sirvió al hombre para el hogar: tomó parte de dichos árboles, y se calentó; y los encendió, y coció pan; y de lo que quedó, labró un dios, y lo adoró: hizo una estatua, y se postró delante de ella.

16 La una mitad la quemó en el fuego, y con la otra mitad comió carnes: coció su olla, y se hartó, y se calentó, y dijo: ¡O qué bien! me he calentado, he visto el fuego.

17 Y de lo que quedó, se forjó un dios, y una estatua: se postró delante

de ella, y la adora, y le ruega, diciendo: Librame, porque mi Dios eres tú.

18 No supieron, ni entendieron: porque cubiertos están sus ojos para que no vean, ni entiendan en su corazón.

19 No consideran en su ánimo, ni conocen, ni entienden, para decir: La una mitad la quemé al fuego, y cocí pan sobre sus ascuas: cocí carnes, y comí, y de su residuo he de fabricar un ídolo? ¿me he de postrar delante de un tronco de árbol?

20 La otra parte es ceniza: un corazón necio le adoró, y no librará su alma, ni dirá: Tal vez hay una mentira en mi mano derecha.

21 Acuérdate de estas cosas, Jacob, é Israel, porque siervo mío eres tú. Yo te formé, siervo mío eres tú, Israel, no te olvides de mí.

22 Deshice como á nube tus iniquidades, y como á niebla tus pecados: vuélvete á mí, porque te redimí.

23 Dad, cielos, alabanza, porque el Señor hizo misericordia: cantad alegres, ó extremidades de la tierra, resonad alabanza, montes, bosques, y todos sus árboles: porque el Señor redimió á Jacob, y será glorificado en Israel.

24 Esto dice el Señor tu redentor, y tu formador desde la matriz: Yo soy el Señor, hacedor de todas las cosas, que extendiendo solo los cielos, que afirmo la tierra, y ninguno conmigo.

25 Que anulo las señales de los advinos, y enloquezco á los agoreros. Que hago tornar atrás á los sabios; y entontezco su ciencia.

26 Que rescuto la palabra de mi siervo, y cumplo el consejo de mis legados. Que digo á Jerusalén: Habitada serás; y á las ciudades de Judá: Edificadas sereis, y levantaré sus desiertos.

27 Que digo al piélagos: Agótate, y secaré tus ríos.

28 Que digo á Ciro: Pastor mío eres tú, y cumplirás toda mi voluntad. Que digo á Jerusalén: Edificada serás; y al templo: Fundado serás.

CAPITULO XLV.

El Señor anuncia como llamará á Ciro, rey de Persia, para librar á su pueblo del cautiverio de Babilonia. El Señor será reconocido por las naciones como el solo Dios verdadero. Ruina de la idolatría; y conversión de todos los pueblos del universo.

ESTO dice el Señor á Ciro mi ungido, á quien yo he tomado de la diestra, para sujetarle á su vista las naciones, y hacer volver las espaldas á los reyes, y para abrir delante de él

las puertas, y las puertas no se cerrarán.

2 Yo iré delante de tí; y abaxaré á los poderosos de la tierra: quebrantaré puertas de bronce, y haré pedazos barras de hierro.

3 Y te daré los tesoros escondidos, y las riquezas guardadas: para que sepas, que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.

4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel, mi escogido, y te llamé por tu nombre: te asemejé, y no me conociste.

5 Yo el Señor, y no hay mas: fuera de mí no hay Dios: te ceñí, y no me conociste:

6 Para que sepan los que hay desde el nacimiento del sol, y los que hay desde su ocaso, que fuera de mí no le hay: Yo el Señor, y no hay otro.

7 Que formo la luz, y crio las tinieblas, que hago paz, y crio el mal: yo el Señor, que hago todas estas cosas.

8 Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador; y la justicia nazca con él. Yo el Señor lo crié.

9 Ay del que contradice á su hacedor, vasija de tierra de Samos: por ventura dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces, y tu obra sin manos es?

10 Ay del que dice al padre: ¿Por qué me has engendrado? y á la muger: ¿Por qué me has parido?

11 Esto dice el Señor, el Santo de Israel, su hacedor: Preguntadme las cosas advenideras, demandadme sobre mis hijos, y sobre la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y yo crié al hombre sobre ella: mis manos extendieron los cielos, y dí mandamientos á toda la milicia de ellos.

13 Yo le levanté para justicia, y enderezaré todos sus caminos: él edificará mi ciudad, y pondrá en libertad á mis cautivos, no por precio, ni por dones, dice el Señor Dios de los ejércitos.

14 Esto dice el Señor: El trabajo de Egipto, y la negociacion de Etiópia, y los de Sabá hombres sublimes pasarán á tí, y tuyos serán: En pos de tí andarán, con esposas en las manos irán; y te adorarán á tí, y te rogarán: Solamente en tí está Dios, y fuera de tí no hay Dios.

15 Verdaderamente tú eres un Dios escondido, Dios de Israel, el Salvador.

16 Todos quedaron confusos, y avergonzados: cayéron juntamente en la afrenta los fraguadores de errores.

17 Israel fué salvado por el Señor con salud eterna: no sereis avergonza-

dos, ni os sonrojaréis hasta el siglo del siglo.

18 Porque esto dice el Señor, criador de los cielos, el mismo Dios que formó la tierra, y la hizo, él es su hacedor: no en vano la crió: la hizo para que fuese habitada. Yo el Señor, y no hay otro.

19 No he hablado en oculto en algun lugar tenebroso de la tierra: no dije al linage de Jacob: Buscadme en vano. Yo el Señor, que hablo justicia, que anuncio lo recto.

20 Congregaos, y venid, y acercaos á una los que habeis sido salvos de entre las Naciones: lo ignoraron los que alzan el leño que han entallado, y ruegan al dios, que no salva.

21 Anunciad, y venid, y consultad á una: ¿quién hizo oír esto desde el principio, y desde entonces lo predijo? ¿por ventura no soy yo el Señor, y no hay otro Dios sino yo? no hay Dios justo, ni salvador sino yo.

22 Convertíos á mí, y sereis salvos todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay otro.

23 Por mi mismo juré, saldrá de mi boca palabra de justicia, y no será revocada.

24 Porque á mí se encorvará toda rodilla, y jurará toda lengua.

25 Dirá pues en el Señor: Mias son las justicias y el imperio: á él vendrán, y serán confundidos todos los que le contradicen.

26 En el Señor será justificada y alabada toda la descendencia de Israel.

CAPITULO XLVI.

El Señor anuncia la ruina de la idolatría, y la presa de los ídolos de Babilonia. Cuidado paternal del Señor con su pueblo. Solo el Señor es verdadero Dios. Cumplimiento de sus profecías; y promesa del Salvador.

QUEBRADO ha sido Bel, desmenuzado ha sido Nabo: sus simulacros se han hecho para las bestias y jumentos cargas de grande peso, como lo eran vuestras hasta el cansancio.

2 Cayéron todos en tierra, y se hiciéron pedazos: no pudiéron valer al que los llevaba, y ellos mismos irán en cautiverio.

3 Escuchadme, casa de Jacob, y todo el residuo de la casa de Israel, vosotros á quien yo llevo en mi seno, y traygo en mi matriz.

4 Hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas yo os traeré: yo os hice, y yo os llevaré: yo os traeré, y salvaré.

5 ¿A quién me asemejasteis, é igualasteis, y comparasteis, y me hicisteis semejante?

6 Vosotros que sacais el oro del talego, y pesais la plata con balanza: que alquilais un platero, para que haga un dios; y se postran, y le adoran.

7 Llévanle sobre los hombros trayéndole, y colocándole en su lugar; y se estará, y no se moverá de su puesto. Y aun cuando clamaren á él, no oirá: no los salvará de tribulacion.

8 Acordaos de esto, y afrentaos: entrad en vuestro corazon, prevaricadores.

9 Acordaos del siglo antiguo, porque yo soy Dios, y no hay mas Dios, ni semejante á mí:

10 Que anuncio desde el principio lo postrero, y digo tiempo ántes lo que aun no ha sido hecho: Mi consejo subsistirá, y toda mi voluntad será hecha:

11 Que llamo al ave desde el Oriente, y de lejana tierra al varon de mi voluntad. Y lo he dicho, y lo cumpliré: lo he diseñado, y lo haré.

12 Oídme los de duro corazon, los que estais léjos de la justicia.

13 He acercado mi justicia, no se alejará, y mi salud no se tardará. Yo pondré la salud en Sión, y mi gloria en Israel.

CAPITULO XLVII.

El profeta anuncia á Babilonia su ruina, y el cautiverio de su pueblo por su inhumanidad y orgullo, y por sus adivinaciones vanas é inútiles.

VIRGEN hija de Babilonia, descien-de, y siéntate en el polvo, siéntate en el suelo: no subsiste el solio de la hija de los Caldeos, porque no serás llamada en adelante delicada y tierna.

2 Toma la mucla, y muele harina: desnuda tu fealdad, descubre el hombro, descubre las piernas, pasa los rios.

3 Descubierta será tu ignominia, y se verá tu oprobrio: venganza tomare, y no habrá hombre que me resista.

4 Nuestro Redentor, el Señor de los ejércitos su nombre, el Santo de Israel.

5 Siéntate callando, y entra en tinieblas, hija de los Caldeos: porque de aquí adelante no serás llamada la señora de los reinos.

6 Enojado estuve sobre mi pueblo, contaminé mi heredad, y los puse en tu mano: no usaste con ellos de misericordia: sobre el anciano agravaste en extremo tu yugo.

7 Y dijiste: Yo seré señora para siempre: no pusiste estas cosas sobre tu corazon, ni te acordaste de tu padecero.

8 Ahora, pues, escucha esto, tú delicada, y que habitas confiadamente, la que dices en tu corazon: Yo soy, y

fuera de mí no hay mas : no me sentaré viuda, ni conoceré esterilidad.

9 Te vendrán estas dos cosas súbitamente en un solo día, esterilidad y viudez. Todas estas cosas viniéron sobre tí por causa de tus muchos maleficios, y por la excesiva dureza de tus encantadores.

10 Y tuviste confianza en tu malicia, y dijiste : No hay quien me vea. Este tu saber y ciencia te engañó. Y dijiste en tu corazon : Yo soy, y fuera de mí no hay otra.

11 Vendrá mal sobre tí, y no sabrás de donde nacerá ; y se desplomará sobre tí una calamidad, que no podrás expiar : vendrá sobre tí repentinamente una miseria, que no sabrás.

12 Estáte con tus encantadores, y con la muchedumbre de tus maleficios, en que te has fatigado desde tu juventud, para ver si acaso te aprovecha alguna cosa, ó si puedes ser mas fuerte.

13 Te perdiste en la multitud de tus consejos : vengan, y sálvente los agoreros del cielo, que contemplaban las estrellas, y contaban los meses, para anunciarte por ellos las cosas venideras.

14 Vé aquí que se han vuelto como paja, el fuego los quemó : no librarán su alma de la fuerza de la llama : no hay ascuas con que se calienten, ni hogar para que se sienten á él.

15 Así te se han vuelto todas las cosas, en que te habias fatigado : tus negociantes desde tu juventud erraron, cada uno su camino : no hay quien te salve.

CAPITULO XLVIII.

El Señor reprehende á los Judios por su hipocresía y contumacia. Solo Dios ha dicho lo verdadero, y ha cumplido sus promesas. Perdonará á Israel por amor de su mismo nombre. Les pone á la vista sus grandes bienes, si ellos le hubieran sido fieles.

ESCUCHAD estas cosas, casa de Jacob, los que os llamáis del nombre de Israel, y salisteis de las aguas de Judá, los que jurais en el nombre del Señor, y os acordáis del Dios de Israel, mas no en verdad, ni en justicia.

2 Porque de la ciudad santa son nombrados, y sobre el Dios de Israel están apoyados : el Señor de los ejércitos su nombre.

3 Desde entónces anunció las primeras cosas, y de mi boca saliéron, é hícelas oír : de repente las hice, y acontecieron.

4 Porque supe, que tú eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce.

5 Desde entónces te las dije de

antemano : ántes que viniesen, te las hice saber, para que nunca dijases : Mis ídolos hicieron esto, y mis estatuas de escultura y de fundicion ordenaron estas cosas.

6 Vé todas las cosas, que has oído : ¿ pues acaso vosotros las habeis anunciado ? Desde entónces te hice oír cosas nuevas, y tengo reservadas las que tú no sabes.

7 Ahora han sido criadas, y no desde entónces ; y ántes del día, y no las has oído, porque quizá no digas : Ya yo me las sabia.

8 Ni las oiste, ni las supiste, ni estaba entónces abierta tu oreja : porque sé que en gran manera prevaricarás, y te llamé transgresor desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre alejaré mi furor ; y con mi alabanza te enfrenaré, para que no perezcas.

10 He aquí que yo te he acrisolado, mas no como plata, te he elegido en el horno de la pobreza.

11 Por mi causa, por mi causa lo haré, para que yo no sea blasfemado ; y mi gloria no la dará á otro.

12 Escúchame, Jacob, y tú, Israel, á quien yo doy el nombre : yo mismo, yo el primero, y yo el último.

13 Mi mano fundó tambien la tierra, y mi derecha midió los cielos : yo los llamaré, y se presentarán á una.

14 Congregaos todos vosotros, y escuchad : ¿ cual de ellos anunció estas cosas ? el Señor le amó, ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo contra los Caldéos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé : lo traje, y acertado es su camino.

16 Acercaos á mí, y escuchad esto : no hablé escondidamente desde el principio : ya tiempo ántes que esto fuese, estaba yo allí ; y ahora el Señor Dios me envió, y su Espíritu.

17 Esto dice el Señor tu Redentor, el Santo de Israel : Yo el Señor tu Dios, que te enseñó cosas útiles, y te gobierno en el camino, en que andas.

18 Ojalá hubieras atendido á mis mandamientos : tu paz hubiera sido como un rio, y tu justicia como remolinos del mar.

19 Y hubiera sido tu posteridad como la arena, y los hijos de tu seno como sus pedrezuelas : no hubiera perecido, ni fuera borrado su nombre de mi presencia.

20 Salid de Babilonia, huid de los Caldéos, con voz de regocijo anunciad : haced oír esto, y llevadlo hasta las extremidades de la tierra. Decid : Redimió el Señor á su siervo Jacob.

21 No tuvieron sed en el desierto

cuando los sacaba : agua les sacó de una peña, y rompió la peña, y corriéron las aguas.

22 No hay paz para los impíos, dice el Señor.

CAPITULO XLIX.

Los Judíos no quieren reconocer al Mesías, y son llamados los Gentiles. Establecimiento del reino de Jesu-Cristo por todas las naciones del universo, y felicidad de los fieles. Consuela el Señor á Sion, prometiéndole, que ella será gloriosa en toda la tierra ; y que sus enemigos serán destruidos.

OID, islas, y atended, pueblos de léjos : El Señor desde la matriz me llamó, desde el vientre de mi madre se acordó de mi nombre.

2 Y puso mi boca como espada aguda : con la sombra de su mano me protegió, y púsome como saeta escogida : escondíome en su aljaba.

3 Y me dijo : Siervo mio eres tú, Israel, porque en tí me gloriaré.

4 Y dije yo : En vano he trabajado, sin motivo y en vano he consumido mi fuerza : por tanto mi juicio con el Señor, y mi obra con mi Dios.

5 Y ahora el Señor, que me formó desde la matriz por su siervo, me dice, que yo he de conducir á él á Jacob, mas Israel no se congregará ; y glorificado he sido en los ojos del Señor, y mi Dios ha sido mi fortaleza.

6 Y dijo : Poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel. He aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra.

7 Esto dice el Señor el Redentor de Israel, el Santo de él, al alma menoscipable, á la nacion abominada, al siervo de los señores : Los reyes verán, y se levantarán los principes, y adorarán por el Señor, porque es fiel, y por el Santo de Israel, que te escogió.

8 Esto dice el Señor : En tiempo agradable te oí, y en el dia de la salud te socorrí ; y te guardé, y te dí por alianza del pueblo, para que resucitases la tierra, y poseyeses las heredades disipadas.

9 Para que dijese á aquellos, que están en prisiones : Salid ; y á aquellos, que están en tinieblas : Sed descubiertos. Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos los pastos de ellos.

10 No padecerán hambre, ni sed, ni los ofenderá calor ni sol ; porque el que de ellos se apiada, los gobernará, y los abreviará en las fuentes de las aguas.

11 Y reduciré á camino todos mis montes, y mis sendas serán levantadas.

12 He aquí como unos vendrán de léjos, y otros de Aquilón, y del mar, y aquellos de la tierra del mediodía.

13 Alabad, cielos, y regocijate, tierra, cantad, montes, alabanza : porque el Señor ha consolado á su pueblo, y tendrá piedad de sus pobres.

14 Y dijo Sion : Me ha desamparado el Señor, y el Señor se ha olvidado de mí.

15 ¿ Cómo puede olvidar la muger á su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas ? y si ella le olvidare, pero yo no me olvidaré de tí.

16 He aquí que te he grabado en mis manos : tus muros están siempre delante de mis ojos.

17 Vinieron tus reedificadores : los que te destruían, y asolaban, se irán fuera de tí.

18 Alza tus ojos al rededor, y mira, todos estos se han congregado, á tí vinieron : vivo yo, dice el Señor, que de todos estos serás vestida como de vestidura de honra, y te los rodearás como una esposa.

19 Porque tus desiertos, y tus soledades, y la tierra de tu ruina, ahora serán angostos para los muchos moradores, y serán echados léjos los que te sorbian.

20 Aun dirán en tus oídos los hijos de tu esterilidad : Angosto es para mí el lugar, hazme espacio para que yo habite.

21 Y dirás en tu corazon : ¿ Quién me engendró éstos ? yo estéril, y sin parir, echada de mi patria, y cautiva ; ¿ y estos quién los crió ? yo desamparada, y sola : ¿ y estos en dónde estaban ?

22 Esto dice el Señor Dios : He aquí que yo alzaré mi mano á las gentes, y á los pueblos levantaré mi bandera. Y traerán á tus hijos en brazos, y á tus hijas llevarán sobre los hombros.

23 Y reyes serán los que te alimenten, y reinas tus nodrizas : con el rostro, inclinado hasta la tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies. Y sabrás, que yo soy el Señor, sobre el qual no se avergonzarán los que le aguardan.

24 ¿ Por ventura será quitada la presa al fuerte ? ¿ ó lo que apresare el valiente, podrá ser salvo ?

25 Porque esto dice el Señor : Ciertamente el cautiverio será quitado al fuerte ; y lo que haya sido quitado por el valiente, se salvará. Mas á aquellos, que á tí te juzgáron, yo los juzgaré, y á tus hijos yo los salvaré.

26 Y á tus enemigos daré á comer

sus carnes; y se émbriagarán con su sangre, así como con mosto; y sabrá toda carne, que yo soy el Señor tu Salvador, y tu Redentor el fuerte de Jacob.

CAPITULO L.

Los Judios serán reprobados por su rebeldía é incredulidad á la saludable y fiel palabra del Evangelio. Jesu-Cristo expuesto á los ultrajes é insultos de ellos. Le libra el Señor de todos sus enemigos. Consuela á los fieles, y anuncia á los impíos su eterna perdición.

ESTO dice el Señor: ¿Qué libelo de repudio es este, por el cual yo deseché á vuestra madre? ¿ó quién es mi acreedor, á quien os he vendido? ved que por vuestras maldades habeis sido vendidos, y por vuestros pecados he repudiado á vuestra madre.

2 Porque vine, y no habia hombre: llamé, y no habia quien oyese. ¿Por ventura se ha acortado, y achicado mi mano, que no pueda redimir? ¿ó no hay poder en mí para libraros? Ved que á mi amenaza haré desierto el mar, y pondré en seco los rios: se pudrirán los peces sin agua, y morirán en seco.

3 Vestiré los cielos de tinieblas, y les pondré un saco por cubierta.

4 El Señor me dió una lengua sabia, para saber sostener con mi palabra al cansado: me levanta por la mañana, por la mañana me levanta el oido, para que le oyga como á maestro.

5 El Señor Dios me abrió el oido, y yo no me resistí: no volví atras.

6 Mi cuerpo di á los que me herian, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: mi rostro no retiré de los que me injuriaban, y me escupian.

7 El Señor Dios es mi auxiliador, por eso no me he avergonzado; y así puse mi cara como piedra muy dura, y sé que no seré avergonzado.

8 Cerca está el que me justifica, ¿quién se me opondrá? comparezcamos á una, ¿quién es mi adversario? acérquese á mí.

9 He aquí al Señor Dios mi auxiliador: ¿quién es el que me condenará? He aquí que todos serán consumidos como vestidura, polilla los comerá.

10 ¿Quién de vosotros es temeroso del Señor, y oye la voz de su siervo? el que anduvo en tinieblas, y no tiene lumbré, espere en el nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.

11 Ved que todos vosotros que encendeis fuego, estais rodeados de llamas: andad á la lumbré de vuestro fuego, y á las llamas, que habeis encendido: de mi mano os vino esto, en dolores dormireis.

CAPITULO LI.

El Señor consuela á los pocos que habian quedado de su pueblo con el ejemplo de Abraham y de Sara, anunciando la restauracion de la Iglesia por el Mesías. Ellos le ruegan, que haga ver su poder para salvarlos. El Señor les asegura de su entera libertad, y de la total ruina de sus enemigos.

ESCUCHADME, los que seguís lo que es justo, y buscaís al Señor: atended á la piedra, de donde fuisteis cortados, y á la cueva del lago, de donde fuisteis sacados.

2 Atended á Abraham vuestro padre, y á Sara, que os parió: por cuanto yo le llamé á él solo, y le bendije, y le acrecenté.

3 Consolará pues el Señor á Sión, y consolará todas sus ruinas; y su desierto convertirá en delicias, y su soledad como huerto del Señor. Gozo y alegría se hallarán en ella, accion de gracias, y voz de alabanza.

4 Atendedme, pueblo mio, y oidme, tribu mia: porque la ley saldrá de mí, y mi justicia será establecida para luz de los pueblos.

5 Cercano está mi Justo, ha salido mi Salvador, y mis brazos juzgarán á los pueblos: á mí me aguardarán las islas, y esperarán mi brazo.

6 Alzad al cielo vuestros ojos, y miran hácia abajo á la tierra: porque los cielos como humo se desharán, y la tierra como vestidura será gastada, y sus moradores como estas cosas perecerán: Mas mi salud por siempre será, y mi justicia no faltará.

7 Oidme vosotros, que sabeis lo justo, pueblo mio, en cuyos corazones está mi ley: no temais oprobrio de hombres, y no os arredreis de sus blasfemias.

8 Porque el gusano los comerá, como á un vestido; y la polilla los devorará, como lana: Mas mi salud por siempre será, y mi justicia por generaciones de generaciones.

9 Levántate, levántate, vístete de fortaleza, ó brazo del Señor: levántate como en los dias antiguos, en las generaciones de los siglos. ¿Por ventura no heriste tú al soberbio, llagaste al dragon?

10 ¿Por ventura no secaste tú el mar, el agua del impetuoso abismo: el que hiciste camino en el fondo del mar, para que pasasen los libertados?

11 Y ahora los que han sido redimidos por el Señor, volverán, y vendrán á Sión cantando alabanzas, y alegría sempiterna será sobre sus cabezas, poseerán gozo y alegría, huirá el dolor y el gemido.

LA PROFECIA DE ISAIAS LII. LIII.

12 Yo, yo mismo os consolaré: ¿quien eres tú para temer de un hombre mortal, y del hijo del hombre, que se secará como el heno?

13 Y te has olvidado del Señor tu hacedor, que extendió los cielos, y cimentó la tierra; y temblaste sin cesar todo el día por causa del furor de aquel, que te atribulaba, y que tenía dispuesto perderte: ¿en dónde esta ahora el furor del que te atribulaba?

14 Luego llegará el que viene á abrir, y no herirá hasta el exterminio, ni faltará su pan.

15 Mas yo soy el Señor tu Dios, que alboroto el mar, y se encrespan sus olas. El Señor de los ejércitos mi nombre.

16 Puse mis palabras en tu boca, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantes los cielos, y cimientos la tierra; y digas á Sión: Mi pueblo eres tú.

17 Alzate, álzate, levántate, Jerusalém, que bebiste de la mano del Señor el cáliz de su ira: hasta el fondo del cáliz dormidero bebiste, y bebiste hasta las heces.

18 No hay quien lo sostenga á ella de todos los hijos, que engendró; y no hay quien la tome por la mano de todos los hijos, que crió.

19 Dos cosas son las que te han venido: ¿quién se dolerá de tí? desolacion, y quebrantamiento, y hambre, y espada, ¿quién te consolará?

20 Tus hijos fueron echados por tierra, durmieron en los cabos de todas las calles, como orige enlazado: llenos de la indignacion del Señor, del castigo de tu Dios.

21 Por tanto oye esto, pobrecilla, y embriagada no de vino.

22 Esto dice el dominador tu Señor, y tu Dios, que peleará por su pueblo: Mira que he quitado de tu mano el cáliz de adormecimiento, el fondo del cáliz de mi indignacion, no lo volverás á beber en adelante.

23 Y lo pondré en mano de aquellos, que te abatiéron, y dijéron á tu alma: Encórvate, para que pasemos; y pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino á los pasajeros.

CAPITULO LII.

El Profeta consuela á Sión, esto es, á la Iglesia de Cristo, anunciándola su gratuita redencion: alaba á los predicadores del Evangelio: declara la salud eterna, que habia de procurar á su Iglesia Cristo: el qual despues del mayor abatimiento, seria ensalzado y reconocido por las naciones.

LEVANTATE, levántate, vístete de tu fortaleza, Sión, vístete de los

vestidos de tu gloria, Jerusalém, ciudad del Santo: porque no volverá á pasar por tí en adelante incircunciso ni inmundo.

2 Sacúdete del polvo, levántate; sientate, Jerusalém: suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

3 Porque esto dice el Señor: De valde fuisteis vendidos, y sin plata sereis redimidos.

4 Porque esto dice el Señor Dios: A Egipto descendió mi pueblo en el principio, para morar allí como extranjero; y Assúr sin ningun motivo lo maltrató.

5 ¿Y ahora qué es lo que yo hago aquí, dice el Señor, cuando mi pueblo de valde ha sido llevado? Los señores de él se portan injustamente, dice el Señor, y mi nombre todo el día sin cesar es blasfemado.

6 Por esto sabrá mi pueblo mi nombre en aquel día: porque yo el mismo, que hablaba, vedme aquí presente.

7 ¿Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia, y predica la paz: del que anuncia el bien, y predica la salud, del que dice á Sión: Reinará tu Dios!

8 Voz de tus atalayas: alzáron la voz, juntamente darán alabanza: porque ojo á ojo verán, cuando el Señor hiciere volver á Sión.

9 Gozaos, y cantad á una, desiertos de Jerusalém: porque el Señor ha consolado á su pueblo, ha redimido á Jerusalém.

10 Preparó el Señor su santo brazo, viéndolo todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán el Salvador de nuestro Dios.

11 Retiraos, retiraos, salid de ahí, no toqueis cosa amancillada: salid de enmedio de ella, purificaos los que traeis los vasos del Señor.

12 Porque no saldreis en tumulto, ni en fuga apresurada: porque el Señor irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

13 Mirad que mi siervo tendrá inteligencia, ensalzado y elevado será, y sublimado en grande manera.

14 Como muchos se pasmáron sobre tí, así será sin gloria su aspecto entre varones, y su figura entre los hijos de los hombres.

15 Este rociará muchas gentes, sobre él cerrarán los reyes su boca: porque le viéron aquellos, á quienes no se contó de él, y los que no le oyéron, le contempláron.

CAPITULO LIII.

Isaias profetiza la incredulidad de los Judios, y su rebeldia en abrazar el Ecan-

LA PROFECIA DE ISAIAS LIV.

gloria : los sufrimientos de Jesu-Cristo por los pecados de los hombres ; y juntamente su exaltación á la mayor gloria, y los beneficios, que de todo esto recibiría la Iglesia.

¿ **Q**UIEN ha creído lo que nos ha oído ? ¿ y el brazo del Señor á quien ha sido revelado ?

2 Y subirá como ramito delante de él, y como raíz de tierra sedienta : no hay buen parecer en él, ni hermosura ; y le vimos, y no era de mirar, y le echamos ménos.

3 Despreciado, y el postrero de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos ; y como escondido su rostro y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él.

4 En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores ; y nosotros le reputamos como leproso, y herido de Dios, y humillado.

5 Mas él fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados : el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados.

6 Todos nosotros como ovejas nos extraviarnos, cada uno se desvió por su camino ; y cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros.

7 El se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca : como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá, y no abrirá su boca.

8 Desde la angustia, y desde el juicio fué levantado en alto : ¿ su generacion quién la contará ? porque fué cortado de la tierra de los vivientes : por la maldad de mi pueblo lo he herido.

9 Y á los impíos dará por su sepultura, y al rico por su muerte : porque no hizo maldad, ni hubo malicia en su boca.

10 Y el Señor quiso quebrantarle con trabajos : si ofreciere su alma por el pecado, verá una descendencia muy duradera, y la voluntad del Señor será prosperada por su mano.

11 Por cuanto trabajó su alma, verá, y se hartará : aquel mismo justo mi siervo justificará á muchos con su ciencia, y él llevará sobre sí los pecados de ellos.

12 Por tanto le daré por su porcion á muchos ; y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma á la muerte, y con los malvados fué contado ; y él cargó con los pecados de muchos, y por los transgresores rogó.

CAPITULO LIV.

Isaías profetisa las gracias, que la Iglesia Cristiana recibiría por Cristo su espiritual Esposo con una serie innumerable de hijos, por la union indisoluble que tendria con ella, y

por el establecimiento que le daría glorioso, pacífico, santo, justo y seguro contra todas las maquinaciones de sus enemigos.

REGOCIATE, estéril, que no pares : canta alabanza, y grita la que no parías ; porque muchos lo hijos de la desamparada, mas que los de aquella, que tiene marido, dice el Señor.

2 Ensancha el sitio de tu tienda, y extiende las pieles de tus pabellones, no seas escasa : haz largas tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

3 Porque te extenderás á la derecha, y á la izquierda ; y tu prole heredará las gentes, y poblará las ciudades desiertas.

4 No temas, porque no serás avergonzada, ni sonrojada : pues no tendrás de que afrentarte, porque te olvidarás de la confusion de tu mocedad, y no te acordarás mas del oprobrio de tu viudez.

5 Porque reinará en tí el que te crió, el Señor de los ejércitos es el nombre de él ; y tu Redentor el Santo de Israel, será llamado el Dios de toda la tierra.

6 Porque el Señor te llamó como á muger desamparada, y angustiada de espíritu, y como á muger, que es repudiada desde la juventud, dijo tu Dios.

7 Por un momento, por un poco te desamparé, mas yo te recogeré con grandes piedades.

8 En el momento de mi indignacion escondi por un poco de tí mi cara, mas con eterna misericordia me he compadecido de tí : dijo el Señor tu Redentor.

9 Esto es para mí como en los dias de Noé, á quien juré, que yo no traheria mas las aguas de Noé sobre la tierra : así juré, que no me enojaré contigo, ni te reprehenderé.

10 Porque los montes serán conmovidos, y los collados se estremecerán : mas mi misericordia no se apartará de tí, y la alianza de mi paz no se moverá : dijo el Señor compasivo de tí.

11 Pobrecilla combatida de la tempestad, sin ningun consuelo. Mira que yo pondré por orden tus piedras, y te cimentaré sobre zafiros,

12 Y haré tus baluartes de jaspe, y tus puertas de piedras entalladas, y todos tus recintos de piedras preciosas.

13 Y que todos tus hijos sean enseñados por el Señor ; y que gozen ellos abundancia de paz.

14 Y serás cimentada en justicia : ponte léjos de la opresion, pues no temerás ; y del espanto, que no llegará á tí.

15 He aquí que vendrá el morador, que no estaba conmigo, el que en otro tiempo era extrangero para tí, se unirá contigo.

LA PROFECIA DE ISAÍAS LV. LVI.

16 Mira que yo crié al herrero, que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra, y yo crié al matador para destruir..

17 Todo instrumento, que ha sido forjado contra tí, no tendrá buen suceso; y juzgarás en juicio todo lengua, que se resista contra tí. Esta es la herencia de los siervos del Señor; y la justicia de ellos está en mí, dice el Señor.

CAPITULO LV.

El profeta introduce á Jesu-Cristo, convidando á todos á la participacion de su gracia por medio de la fe viva en él, pues para esto fué enviado por el Padre; y á la conversion y penitencia, asegurándolos de la inmutable misericordia de Dios, por la cual verá Israel su libertad.

TODOS los sedientos venid á las aguas; y los que no teneis dinero, apresuraos, comprad, y comed: venid, comprad sin dinero, y sin ningun cambio vino y leche.

2 ¿Por qué empleais vuestro dinero no en panes, y vuestro trabajo no en hartura? Oidme con atencion, y comed lo bueno, y se deleitará vuestra alma con grosura.

3 Inclina vuestra oreja, y venid á mí: oid, y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros un pacto sempiterno, las misericordias firmes á David.

4 Ved que le dí á los pueblos por testigo, por caudillo y por maestro á las naciones.

5 He aquí que llamarás al pueblo, que no conocias; y las gentes, que no te conocieron, correrán á tí, por causa del Señor tu Dios, y del Santo de Israel, que te glorificó.

6 Buscad al Señor, mientras puede ser hallado: llamadle, mientras está cerca.

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, y tendrá misericordia de él, y á nuestro Dios: porque es abundante en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos: ni vuestros caminos son mis caminos, dice el Señor.

9 Porque así como los cielos se levantan sobre la tierra, así se levantan mis caminos sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos.

10 Y como del cielo descende la lluvia, y la nieve, y no se vuelve mas allá, sino que embriaga la tierra, y la baña, y la hace producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come:

11 Así será mi palabra, que saldrá de mi boca: no volverá á mí vacía, sino que hará cuanto yo quise, y será

prosperada en aquellas cosas, á que la envié.

12 Porque con alegría saldreis, y en paz seréis llevados: los montes y los collados cantarán alabanza delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En vez del espliego subirá el abeto, y en vez de la ortiga crecerá el arrayán; y el Señor será nombrado para ser una señal eterna, que no será quitada.

CAPITULO LVI.

El Profeta exorta á la justicia y á la santidad á todos aquellos, que por el Mesías serian llamados á la participacion de su gracia bajo del Evangelio: declarando, que sin distincion de naciones, ni de cualidad de su personas, todos los fieles serian recogidos en la Iglesia, y benditos de Dios. Demuestra despues, que el pueblo se dissipaba por culpa de los pastores.

ESTO dice el Señor: Guardad derecho, y haced justicia: porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el varon, que hace esto, y el hijo del hombre, que se asiere á esto: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda sus manos para no hacer mal alguno.

3 Y no diga el hijo del advenedizo, que se une al Señor, diciendo: El Señor con division me separará de su pueblo: Y no diga el eunuco: He aquí que yo soy un leño seco.

4 Porque esto dice el Señor á los eunucos: Los que observaren mis sábados, y abrazaren lo que yo quise, y guardaren mi alianza:

5 Les daré lugar en mi casa y en mis muros, y mejor nombre que el que dan los hijos y las hijas: nombre sempiterno les daré, que no perecerá jamas.

6 Y á los hijos del advenedizo, que se unen al Señor, para honrarle, y para amar su nombre, y para ser sus siervos: á todo el que observe el sábado qué no lo profane, y que guarde fielmente mi alianza:

7 Los llevaré á mi santo monte, y los alegraré en la casa de mi oracion: sus holocaustos, y víctimas me serán aceptas sobre mi altar: porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.

8 Dice el Señor Dios, que congrega á los dispersos de Israel: Aun congregaré á él sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del bosque, venid á devorar.

10 Las atalayas de él ciegos todos, todos ignorantes: perros mudos, que no

LA PROFECIA DE ISAIAS LVII. LVIII.

pueden ladrar, que ven cosas vanas, que duermen, y aman los sueños.

11 Y perros muy desvergonzados, que no conocieron hartura: los pastores mismos ignoraron lo que es inteligencia: todos se desviaron á su camino, cada uno á su avaricia, desde el mas alto hasta el mas bajo.

12 Venid, tomemos vino, y llenémonos de embriaguez; y será como hoy, así tambien mañana, y mucho mas.

CAPITULO LVII.

El Señor reprende la insensibilidad de su pueblo en no atender á sus amenazas, que van á cumplirse. Les afea sus impiedades y su trato con los pueblos idólatras. Promete la paz á los que se conviertan: pero de ella serán excluidos los obstinados.

EL justo perece, y no hay quien lo recapacite en su corazon; y los hombres misericordiosos son recogidos, porque no hay quien entienda: pues recogido es el justo por causa de la malicia.

2 Venga la paz, repose en su lecho el que anduvo en su rectitud.

3 Mas vosotros, hijos de la agorera, llegaos acá: generacion de adúltero, y de fornicaria.

4 ¿Sobro quién os burlasteis? ¿sobre quién ensanchasteis la boca, y sacasteis la lengua? ¿por ventura no sois vosotros hijos malvados, linage mentiroso?

5 Que os consolais con los dioses debajo de todo árbol frondoso, degollando vuestros hijos en los torrentes, debajo de las eminentes peñas?

6 En las partes del torrente está tu porcion, esta es tu suerte; y á ellos derramaste libacion, ofreciste sacrificio. ¿Pues no me he de indignar yo por estas cosas?

7 Sobre un monte alto y elevado pusiste tu lecho, y allá subiste para inmolar víctimas.

8 Y tras la puerta, y tras el dintel pusiste tu recuerdo: porque junto á mí te descubriste, y recibiste al adúltero: ensanchaste tu lecho, y con ellos hiciste concierto: amaste el lecho de ellos con mano abierta.

9 Y te adornaste para el rey con ungüentos, y multiplicaste tus afeytes. Enviaste tus Embajadores léjos, y te has abatido hasta los infiernos.

10 En la multitud de tus caminos te fatigaste: no dijiste: Cesaré: hallaste la vida de tu mano, por eso no me rogaste.

11 ¿Qué es lo que temiste cuidadosa, para faltar á mi fe, y no haberte acordado de mí, ni haberlo pensado en tu corazon? porque yo estaba callando, y

como que no veía, por eso tú te olvidaste de mí.

12 Yo publicaré tu justicia, y no te aprovecharán tus obras.

13 Cuando clamares, librente los que tú has recogido, y á todos ellos los llevará el viento, un soplo los arrebatará: Mas el que en mí tiene confianza, heredará la tierra, y poseerá mi santo monte.

14 Y diré: Dad lugar, haced camino, desviaos de la senda, quitad los estorbos del camino de mi pueblo.

15 Porque esto dice el Excelso, y el sublime, que mora en la eternidad; y santo es el nombre del que habita en las alturas y en el santuario, y con el atribulado y humilde de espíritu: para vivificar el espíritu de los humildes, y dar vida al corazon de los contritos.

16 Porque no pleytearé eternamente, ni me enojaré hasta el fin: porque de mi cara saldrá el espíritu, y yo haré los soplos.

17 Por la iniquidad de su avaricia me enojé, y le herí: escondí de tí mi cara, y me indigné; y él anduvo vagamundo en el camino de su corazon.

18 Ví sus caminos, y le sané, y le volví, y le dí consolaciones á él mismo, y á los que le lloraban.

19 Crié la paz fruto de los labios, la paz para aquel, que está léjos, y para el que está cerca, dijo el Señor, y le sané.

20 Mas los impíos son como el mar agitado, que no puede estar en calma, y rebosan sus ondas para hollarse, y para lodo.

21 Na hay paz para los impíos, dice el Señor Dios.

CAPITULO LVIII.

Se reprende la hipocresía de los Judíos y sus ayunos, declarando cual sea el verdadero ayuno acepto á Dios. Las bendiciones que vendrán sobre todos aquellos que sirven al Señor, y santifican sus fiestas.

CLAMA, no ceses, como trompeta alza tu voz, y declara á mi pueblo sus maldades, y á la casa de Jacob sus pecados.

2 Porque cada dia me buscan, y quieren saber mis caminos: como gente, que hubiese vivido en justicia, y que no hubiese desamparado la ley de su Dios: me preguntan sobre los juicios de mi justicia: quieren ser cercanos á Dios.

3 ¿Por qué ayunamos, y no lo miraste: humillamos nuestras almas, y te desentendiste? He aquí que en el dia de vuestro ayuno se descubre vuestra voluntad, y repetis contra todos vuestros deudores.

4 He aquí que ayunais para pleitos y contiendas, y herís con el puño sin piedad. No ayuneis como hasta este día, para que vuestro clamor sea oído en lo alto.

5 ¿El ayuno, que yo escogí, consiste acaso en que un hombre aflija su alma por un día? ¿ó que tuerza su cabeza como círculo, y que haga cama de saco y de ceniza? ¿por ventura llamarás esto ayuno, y día aceptable al Señor?

6 ¿Por ventura el ayuno que yo escogí, no es ántes bien este? rompe las ataduras de impiedad, desata los hacesillos que deprimen, despacha libres á aquellos, que están quebrantados, y rompe toda carga.

7 Parte con el hambriento tu pan, y á los pobres y peregrinos mételes en tu casa: cuando vieres al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne.

8 Entonces tu lumbré saldrá como la mañana, y tu sanidad mas pronto nacerá, y tu justicia irá delante de tu cara, y te recogerá la gloria del Señor.

9 Entonces invocarás al Señor, y te oirá: clamarás, y dirá: Aquí estoy: si quitares la cadena de enmedio de tí, y dejares de extender el dedo, y de hablar lo que no aprovecha.

10 Cuando abrieres tus entrañas al hambriento, y llenares el alma afligida, nacerá tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodía.

11 Y te dará reposo el Señor siempre, y llenará tu alma de resplandores, y librará tus huesos, y serás como huerto de regadío, y como fuente de aguas, cuyas aguas nunca faltarán.

12 Y serán por tí edificadas las desiertas de los siglos: levantarás los cimientos de generacion y de generacion; y serás llamado edificador de las cercas, tornando á otra parte las sendas para seguridad.

13 Si apartares del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi santo día, y llamares al sábado delicado y santo para gloria del Señor, y le glorificares no haciendo tus caminos, ni satisfaciendo tu voluntad, para hablar palabra:

14 Entonces te deleitarás en el Señor, y te levantaré sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre. Porque la boca del Señor lo dijo.

CAPITULO LIX.

El Profeta declara, que habiéndose el Señor retirado de su pueblo por sus pecados, habia tambien apartado de él su protección: mas que para gloria suya salvaria á Israel, y destruiria á todos sus enemigos; y que renovando con su pueblo su

alianza, le daria para siempre su palabra y su espíritu.

MIRAD que la mano del Señor no se ha encogido para no poder salvar, ni se ha agravado su oreja para no oír:

2 Mas vuestras maldades pusieron division entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados escondieron su cara de vosotros, para que no oyese.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad: vuestros labios hablaron mentira, y vuestra lengua habla iniquidad.

4 No hay quien llame la justicia, ni hay quien juzgue con verdad: sino que confían en la nada, y hablan vanidades: concibieron trabajo, y parieron iniquidad.

5 Rompiéron huevos de áspides, y tejieron telas de araña: quien comiere de los huevos de ellos, morirá; y de lo que se empollare, saldrá el basilisco.

6 Las telas de ellos no serán para vestido, ni podrán cubrirse con sus obras: las obras de ellos obras inútiles, y obra de iniquidad en las manos de ellos.

7 Los pies de ellos corren al mal, y se apresuran á derramar la sangre inocente: los pensamientos de ellos pensamientos inútiles: desolacion y quebrantamiento en los caminos de ellos.

8 No conocieron el camino de la paz, y no hay juicio en los pasos de ellos. Torcieron sus sendas: todo el que anda por ellas, no conoce la paz.

9 Por esto se alejó el juicio de nosotros, y no nos abrazará la justicia: esperamos luz, y he aquí tinieblas: resplandor, y anduvimos en tinieblas.

10 Palpamos la pared como ciegos, y fuimos tentando como sin ojos: tropezamos al mediodía como en tinieblas, en lugares oscuros como muertos.

11 Todos rugiremos como osos, y meditando gemiremos como palomas. Esperamos juicio, y no le hay: salud, y está lejos de nosotros.

12 Porque se han multiplicado nuestras maldades delante de tí, y nuestros pecados respondieron contra nosotros: pues nuestras maldades están con nosotros, y conocimos nuestras iniquidades.

13 Pecamos, y mentimos contra el Señor; y volvimos las espaldas para no ir en pos de nuestro Dios, para hablar calumnia, y transgresion: concebimos, y hablamos del corazón palabras de mentira.

14 Y se volvió atras el juicio, y la justicia se puso lejos: porque cayó en

LA PROFECIA DE ISAIAS LX.

la plaza la verdad, y la equidad no pudo entrar.

15 Y la verdad fué puesta en olvido; y el que se apartó del mal, quedó expuesto á la presa; y lo vió el Señor, y apareció el mal ante sus ojos, porque no hay juicio.

16 Y vió que no hay varon; y quedó en apuro, porque no hay quien se ponga de por medio; y halló la salud en su brazo, y su justicia ella misma le sostuvo.

17 Vistióse de justicia como de loriga, y yelmo de salud en su cabeza: se puso vestidos de venganza, y cubrióse de zelo como de un manto.

18 Como para hacer venganza, como para rotornar indignacion á sus enemigos, y volver las veces á sus adversarios: á las islas dará su merecido.

19 Y los que están al Occidente temerán el nombre del Señor; y los que están al Oriente la gloria de él: cuando viniere como rio impetuoso, á quien el espíritu del Señor impele:

20 Y cuando viniere á Sión el Redentor, y á aquellos, que se vuelven de la maldad en Jacob, dice el Señor.

21 Esta será mi alianza con ellos, dice el Señor: Mi Espíritu, que está en tí, y mis palabras, que puse en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dice el Señor, desde ahora y para siempre.

CAPITULO LX.

La gloria de la Iglesia por lo redencion, que Jesu-Cristo le ha adquirido, y la union de muchas naciones, por donde tendrá ella su auge y señorio. El mismo Señor será su paz, santificacion y felicidad eterna.

LEVANTATE, esclarcete Jerusalem: porque ha venido tu lumbré, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí.

2 Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la obscuridad los pueblos: mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria se verá en tí.

3 Y andarán las gentes á tu lumbré, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos al rededor, y mira: todos estos se han congregado, viniéron á tí: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas del delo se levantarán.

5 Entónces verás, y te enriquecerás, y tu corazon se maravillará y ensanchará, cuando se convirtiere á tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere á tí:

6 Inundacion de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Ephraim:

todos los de Sabá vendrán, y traerán oro é incienso, anunciando alabanza al Señor.

7 Todo el ganado de Cedar se recogerá para tí, los carneros de Nabayóth serán para tu servicio: serán ofrecidos sobre mi altar de propiciacion, y haré gloriosa la casa de mi magestad.

8 ¿Quién son esos, que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas?

9 Porque las islas a mí me esperan, y las naves del mar desde el principio, para que traiga tus hijos de lejos: su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israél, que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extraños edificarán tus muros, y los reyes de ellos te servirán: porque en mi enojo te herí: mas en mi reconciliacion tuve misericordia de tí.

11 Y estarán tus puertas abiertas de continuo: de dia y de noche no se cerrarán, para que sea conducida á tí la fortaleza de las naciones, y te sean conducidos sus reyes.

12 Porque la nacion y el reino, que á tí no sirviere, perecerá; y las naciones serán destruidas y desoladas.

13 A tí vendrá la gloria del Líbano, el abeto, y el box, y el pino juntamente, para adornar el lugar de mi santificacion, y glorificaré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán á tí encorvados los hijos de aquellos, que te abatiéron, y adorarán las huellas de tus pies todos los que te desacreditaban, y te llamarán la ciudad del Señor, la Sión del Santo de Israél.

15 Porque fuiste desamparada, y aborrecida, y no habia quien por tí pasase, te pondré por lozanía de los siglos, para gozo en generacion y generacion:

16 Y mamarás leche de las naciones, y serás amamantada por el pecho de los reyes; y sabrás, que yo soy el Señor tu Salvador, y tu Redentor, el fuerte de Jacob.

17 En lugar de cobre traeré oro, y por hierro traeré plata; y por leños cobre, y por piedras hierro; y pondré en tu gobierno la paz, y en tus presidentes la justicia.

18 No se oirá mas hablar de iniquidad en tu tierra, ni habrá estrago ni quebrantamiento en tus términos, y ocupará la salud tus muros, y tus puertas la alabanza.

19 No tendrás mas el sol para que luzca de dia, ni el resplandor de la luna te alumbrará: sino que te será el

Señor por luz perdurable, y tu Dios por tu gloria.

20 No se pondrá tu sol de allí adelante, y tu luna no menguará: porque el Señor te será por luz perdurable, y serán acabados los días de tu llanto.

21 Y tu pueblo todos justos, heredarán para siempre la tierra, pimpollo de mi plantío, obra de mi mano para glorificarme.

22 El menor valdrá por mil, y el párvulo por una nacion muy valiente: yo el Señor á su tiempo haré esto subitamente.

CAPITULO LXI.

Ministerio del Salvador. Jesu-Cristo es declarado Redentor del género humano. Conversion de los Gentiles por la predicacion de los Apóstoles. Restauracion de la Iglesia, y consuelo de los fieles.

EL espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazón, y predicar remision á los cautivos, y abertura á los encerrados:

2 Para predicar el año de reconciliacion con el Señor, y el día de venganza de nuestro Dios: para consolar á todos los que lloran:

3 Para poner á los que lloran de Sión, y darles corona por ceniza, óleo de gozo por llanto, manto de alabanza por espíritu de tristeza; y los que están en ella serán llamados los fuertes de justicia, plantío del Señor para gloria suya.

4 Y edificarán los desiertos desde el siglo, y alzarán las ruinas antiguas, y restaurarán las ciudades desiertas, desbaratadas por generacion y generacion.

5 Y se pararán los extraños, y apacentarán vuestros ganados; y los hijos de los extrangeros serán vuestros labradores y viñadores.

6 Mas vosotros seréis llamados Sacerdotes del Señor: Ministros de nuestro Dios se os dirá á vosotros: Comereis la fortaleza de las naciones, y con la gloria de ellas os pondreis lozanos.

7 En lugar de vuestra doble confusion, y de vuestra vergüenza alabarán su suerte: por tanto poseerán en su tierra dobles cosas, tendrán alegría perdurable.

8 Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco holocaustos de rapiña, y daré la obra de ellos en verdad, y haré con ellos una alianza perpetua.

9 Y será conocida de las gentes la posteridad de ellos, y el pimpollo de

ellos en medio de los pueblos: todos los que los vieren los conocerán, por ser ellos la semilla, á la qual bendijo el Señor.

10 En gran manera me gozaré en el Señor, y se regocijará mi alma en mi Dios: porque me puso vestiduras de salud; y con un manto de justicia me rodeó, como á esposo adornado de corona, y como á esposa ataviada de sus joyeles.

11 Porque así como la tierra produce su pimpollo, y como el huerto brota su semilla: así el Señor Dios brotará justicia, y alabanza delante de todas las naciones.

CAPITULO LXII.

El Profeta continúa en vaticinar la venida de Jesu-Cristo, y la conversion de los Gentiles; y declara que no cesará, hasta que se cumplan las promesas del Señor. Felicidad de la Iglesia.

POR Sión no callaré, y por Jerusalém no acuegaré, hasta que salga su Justo como resplandor, y su Salvador sea encendido como antorcha.

2 Y verán las gentes á tu Justo, y todos los reyes á tu inclito; y te será puesto un nombre nuevo, que el Señor nombrará con su boca.

3 Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano de tu Dios.

4 De allí adelante no serás llamada Desamparada; y tu tierra no será ya mas llamada Desierta: mas serás llamada mi Voluntad en ella, y tu tierra la Habitada. Porque el Señor puso en tí su complacencia; y tu tierra será habitada.

5 Porque habitará el mancebo con la doncella, y habitarán en tí tus hijos. Y se gozará el esposo con la esposa, y se gozará tu Dios contigo.

6 Sobre tus muros, Jerusalém, puse guardas, nunca jamas callarán ni en todo el día, ni en toda la noche. No calleis, los que os acordais del Señor,

7 Y no le deis reposo, hasta que establezca, y ponga á Jerusalém por alabanza en la tierra.

8 Juró el Señor por su diestra, y por el brazo de su fortaleza: No daré mas tu trigo por comida á tus enemigos; y no beberán los hijos extraños tu vino, en que trabajaste.

9 Porque los que lo recogen, lo comerán, y alabarán al Señor; y los que lo acarrean, lo beberán en mis santos atrios.

10 Pasad, pasad por las puertas, parad la calle al pueblo, allanad el camino, echad de él las piedras, y alzad el estandarte á los pueblos.

LA PROFECIA DE ISAIAS LXIII. LXIV.

11 He aquí que el Señor hizo oír en las extremidades de la tierra, decid á la hija de Sión : Mira que viene tu Salvador : mira su galardón con él, y su obra delante de él.

12 Y los nombrarán, pueblo santo, redimidos por el Señor. Mas tú serás llamada : La ciudad buscada, y no la desamparada.

CAPITULO LXIII.

El Profeta representa los combates y victorias de Jesu-Cristo sobre los enemigos de su pueblo. Reconoce la misericordia de Dios en todo tiempo : las ingratitudes y rebeliones de Israel ; y los castigos del Señor. Ruega al Profeta á Dios á favor del pueblo, pidiendo su libertad.

¿ **Q**UIEN es este, que viene de Edóm, y de Bosra con las vestiduras teñidas ? este hermoso en su vestido, que camina en la muchedumbre de su fortaleza. Yo soy, el que hablo justicia, y el que combato para salvar.

2 ¿ Pues por qué es bernejo tu vestido, y tus ropas como las de los que pisan en un lagar ?

3 El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hay hombre alguno conmigo : los pisé en mi furor, y los rehollé en mi ira ; y se salpicaron con su sangre mis vestidos, y manché todas mis ropas.

4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, el año de mi redención ha venido.

5 Miré al rededor, y no habia auxiliador : busqué, y no hubo quien ayudase ; y me salvó mi brazo, y mi enojo él mismo me auxilió.

6 Y rehollé á los pueblos en mi furor, y los embriagué de mi indignación, y derribé en tierra la fuerza de ellos.

7 Me acordaré de las piedades del Señor, alabanza del Señor por todas las cosas, que nos ha dado el Señor, y por la muchedumbre de sus beneficios á la casa de Israel, que les ha hecho segun su clemencia, y segun la muchedumbre de sus misericordias.

8 Y dijo : Ciertamente pueblo mio es, hijos que no me negarán ; y fué para ellos Salvador.

9 En toda tribulación de ellos no fué angustiado, y el ángel de su rostro los salvó : con su amor, y con su clemencia él los redimió, y los llevó sobre sí, y los ensalzó todo los dias del siglo.

10 Mas ellos le provocaron á ira, y contristaron el espíritu de su Santo ; y se les convirtió en enemigo, y él mismo los venció en batalla.

11 Pero se acordó de los dias antiguos de Moisés, y de su pueblo : ¿ Donde está el que los sacó del mar

con los pastores de su grey ? ¿ dónde está el que puso en medio de él el espíritu de su Santo ?

12 El que sacó á Moisés por la diestra con el brazo de su magestad, el que rasgó las aguas delante de ellos, para ganarse un nombre sempiterno :

13 El que los guió por las honduras, como á un caballo que no tropieza por un desierto.

14 Como á un jumento que baja por una vega, así le guió el Espíritu del Señor : así condujiste á tu pueblo para ganarte un nombre glorioso.

15 Atiende desde el cielo, y mira desde tu morada santa, y de tu gloria : ¿ dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la muchedumbre de tus entrañas y de tus piedades ? sobre mí se han contenido.

16 Porque tú eres nuestro Padre, y Abraham no nos conoció, é Israel no supo de nosotros : tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor, desde el siglo tu nombre.

17 ¿ Por qué, Señor, nos dejaste desviar de tus caminos : endureciste nuestro corazón, para que no te temiésemos ? vuélvete á nosotros por tus siervos, á las tribus de tu heredad.

18 Nuestros enemigos como cosa de nada se han hecho dueños de tu pueblo santo : rehollaron tu santuario.

19 Hemos quedado como al principio, ántes que te enseñoreases de nosotros, ni se invocase tu nombre sobre nosotros.

CAPITULO LXIV.

El pueblo de Israel reducido á extremas miserias, ruega al Señor, que se digne emplear su poder en librarle, como habia hecho antiguamente. Confiesa sus pecados, y le pide gracia en virtud de su alianza para ser reparado de su lastimosa ruina.

¿ **O** SI rompieras los cielos, y descendieras ! á tu presencia los montes se derretirían.

2 Como quemazon de fuego se deshicieran, las aguas ardieran en fuego, para que conociesen tus enemigos tu nombre : á tu presencia las naciones se turbarían.

3 Cuando tú hicieres maravillas, no las soportaremos : descendiste, y á tu presencia los montes se derretieron.

4 Desde el siglo no oyéron, ni con los oídos percibieron : ojo no vió, salvo tú, ó Dios, lo que has preparado para aquellos, que te esperan.

5 Saliste al encuentro del que se regocija, y hace justicia : en tus caminos se acordarán de tí : he aquí que tú estás enojado, y pecamos : en pecados estuvimos siempre, y seremos salvos.

6 Y todos nosotros nos hemos hecho como un impuro, y como un paño de menstruosa son todas nuestras justicias; y caímos todos como hoja, y vuestras maldades nos arrebatáron como un viento.

7 No hay quien invoque tu nombre: quien se levante, y te detenga: escondiste tu cara de nosotros, y nos estrellaste contra nuestra maldad.

8 Y ahora, Señor, nuestro Padre cres tú, y nosotros barro; y nuestro alfarero tú, y obras de tus manos todos nosotros.

9 No te enojos mucho, Señor, y no te acuerdes mas de nuestra maldad: he aquí míranos, pueblo tuyo somos todos nosotros.

10 La ciudad de tu Santo hízose desierta, Sión ha quedado germa, Jerusalém está desolada.

11 La casa de nuestra santificación y de nuestra gloria, en donde te alabáron nuestros padres, se ha convertido en llamas de fuego, y todas vuestras cosas preciosas han parado en ruinas.

12 ¿Pues, Señor, al ver estas cosas te estarás quedo, callarás, y nos afligirás en gran manera?

CAPITULO LXV.

Isaías profetisa la vocacion de los Gentiles, y la reprobacion de los Judíos por sus abominables pecados. Venganza del Señor contra este pueblo: mas los escogidos de entre ellos serán salvos. Rendiciones de Dios sobre su Iglesia por Jenu-Cristo.

BUSCARONME los que ántes no preguntaban por mí, halláronme los que no me buscáron. Dije: Vedme, vedme á una nacion, que no invocaba mi nombre.

2 Extendí mis manos todo el día á un pueblo incrédulo, que anda en camino no bueno en pos de sus pensamientos.

3 Pueblo, que en mi cara me está provocando continuamente á enojo: que degüellan víctimas en los huertos, y sacrifican sobre ladrillos.

4 Que moran en los sepulcros, y duermen en los templos de los ídolos: que comen la carne del cerdo, y un caldo profano en sus tazas.

5 Que dicen: Apártate de mí, no te me acerques, porque eres inmundo: estos serán humo en mi furor, fuego, que arderá todo el día.

6 He aquí que escrito está delante de mí: no callaré, sino que retornaré, y daré su merecido en el seno de ellos.

7 Vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el Señor, los cuales sacrificáron sobre los montes, y sobre los collados

me zahiéron, y remuneraré su obra primera en el seno de ellos.

8 Esto dice el Señor: Como cuando se halla un grano en un racimo, y se dice: No le desperdicies, porque es una bendicion: así haré por amor de mis siervos, que no le destruiré del todo.

9 Y sacaré simiente de Jacob, y de Judá el que posee mis montes; y la heredarán mis escogidos, y mis siervos morarán en ella.

10 Y las campiñas servirán para majadas de rebaños, y el valle de Achór para albergue de vacadas para los de mi pueblo, que me buscáron.

11 Mas vosotros, que desamparasteis al Señor, que olvidasteis mi santo monte, que poneis mesa á la Fortuna, y derramais libaciones sobre ella.

12 Por cuenta os pasaré á cuchillo, y todos caeréis en la matanza: porque llamé, y no respondisteis: hablé, y no oísteis; y haciais el mal delante de mis ojos, y escogisteis lo que yo no quise.

13 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendreis hambre: he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendreis sed:

14 He aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados: He aquí, que mis siervos cantarán alabanzas por la alegría del corazón, y vosotros dareis gritos por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento del espíritu aullaréis.

15 Y dejaréis vuestros nombre para juramento á mis escogidos; y te matará el Señor Dios, y á sus siervos los llamará con otro nombre.

16 En el cual aquel, que es bendito sobre la tierra, será bendito en el Dios amen; y el que jura en la tierra, jurará en el Dios amen: porque quedáron en olvido las primeras angustias, y porque escondidas están de mis ojos.

17 Porque he aquí que yo crio nuevos cielos, y nueva tierra; y las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazón.

18 Mas os gozaréis, y os regocijaréis por siempre en aquellas cosas, que yo crio: porque ved aquí que yo crio á Jerusalém por regocijo, y á su pueblo por gozo.

19 Y me regocijaré en Jerusalém, y me gozaré en mi pueblo; y no se oirá mas en él voz de lloro, ni voz de lamento.

20 No habrá allí mas niño de dias, ni anciano que no cumpla sus dias: porque el chico de cien años morirá, y el pecador de cien años maldito será.

21 Y labrarán casas, y las habitarán; y plantarán viñas, y comerán sus frutos.

22 No edificarán, y otro habitará: no plantarán, y otro comerá: porque según los días del árbol, serán los días de mi pueblo, y las obras de las manos de ellos envejecerán:

23 Mis escogidos no trabajarán en vano, ni engendrarán hijos para turbación: porque serán estirpe de benditos del Señor, y sus nietos con ellos.

24 Y acaecerá que antes que clamen, yo les escucharé: cuando aun estén hablando, yo los oiré.

25 El lobo y el cordero pacerán juntos, el león y el buey comerán paja; y el polvo será el pan de la serpiente: no dañarán, ni matarán en todo mi santo monte, dice el Señor.

CAPITULO LXVI.

El Señor reprehende la hipocresía de los Judíos carnales. Reprueba el templo y sus sacrificios. Venganza del Señor contra ellos. Fecundidad de la nueva Iglesia. y conversión de los Gentiles. Judíos espirituales, nueva estirpe que subsistirá eternamente.

ESTO dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra peana de mis pies: ¿qué casa es esa, que á mí me edificaréis vosotros? ¿y qué lugar es ese de mi reposo?

2 Todas estas cosas hizo mi mano, y fueron hechas todas ellas, dice el Señor. ¿Y en quién pondré mis ojos, sino en el pobrecito, y quebrantado de espíritu, y que tiembla de mis palabras?

3 El que inmola un buey, es como el que mata á un hombre: el que sacrifica una res, como el que descerviga á un perro: el que ofrece oblacion, como quien ofrece sangre de cerdo: el que se acuerda del incienso, como quien bendice á un ídolo. Todo esto escogieron en sus caminos, y su alma se deleitó en sus abominaciones.

4 Por lo que yo escogeré el burlarme de ellos; y haré venir sobre ellos lo que temían: porque llamé, y no había quien respondiese: hablé, y no oyeron: é hicieron lo malo en mis ojos, y escogieron lo que yo no quise.

5 Oid la palabra del Señor, los que temblais á su palabra: dijeron vuestros hermanos, que os aborrecen, y desechan por causa de mi nombre: glorificado sea el Señor, y lo reconoceremos en vuestra alegría: mas ellos serán confundidos.

6 Voz del pueblo de la ciudad, voz del templo, voz del Señor, que da el pago merecido á sus enemigos.

7 Antes que estoviesse de parto, parió: antes que llegase su parto, parió un hijo varón.

8 ¿Quién jamás oyó cosa tal? ¿y quién la vió semejante á esta? ¿parirá acaso la tierra en un día? ¿ó se parirá de una vez una nación, porque Sión estuvo de parto, y parió sus hijos?

9 ¿Pues yo que á los otros hago parir, no pariré yo mismo, dice el Señor? ¿yo que á los otros doy la fecundidad, será acaso estéril, dice el Señor tu Dios?

10 Alegraos con Jerusalém, y regocijaos con ella todos los que la amais: gozaos con ella de gozo todos los que llorais sobre ella.

11 Para que mameis, y seais llenos de la teta de su consolación: para que chupeis, y abundeis en delicias de toda su gloria.

12 Porque esto dice el Señor: He aquí que yo derivaré sobre ella como río de paz, y como arroyo que inunda la gloria de las gentes, la cual mamaréis: llevados sereis á los pechos, y sobre las rodillas os acariciarán.

13 Como la madre acaricia á su hijo, así yo os consolaré, y en Jerusalém sereis consolados.

14 Lo vereis, y se gozará vuestro corazón, y vuestros huesos como yerba brotarán; y será conocida la mano del Señor á favor de sus siervos, y se enojará con sus enemigos.

15 Porque he aquí que el Señor vendrá en fuego, y sus carros así como torbellino: para retornar con saña su furor, y su reprehension con llama de fuego:

16 Porque el Señor juzgará discerniendo á toda carne, con fuego y con su cuchillo, y serán muchos los que el Señor matará,

17 Aquellos, que se santificaban, y se creían limpios en los huertos detras de la puerta en lo interior, los que comían carne de puerco y abominación y ratones; serán consumidos á una, dice el Señor.

18 Mas yo vengo á recoger las obras de ellos, y los pensamientos de ellos con todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré una señal en ellos, y de los que fueren salvos yo enviaré á las gentes al mar, al Africa, y á la Lidia, tiradores de flechas; á la Italia, y á la Grecia, á las islas de lejos, á aquellos que no oyeron de mí, y no vieron mi gloria. Y anunciarán mi gloria á las gentes.

20 Y traerán á todos vuestros hermanos de todas las naciones como un

LA PROFECIA DE JEREMIAS I. II.

presente al Señor en caballos, y en carrozas, y en literas, y en mulos, y en carretas, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, como si los hijos de Israel llevasen ofrenda en un vaso puro á la casa del Señor.

21 Y tomaré de entre ellos para Sacerdotes, y Levitas, dice el Señor :

22 Porque como los cielos nuevos, y la tierra nueva, que yo hago subsistir delante de mí, dice el Señor : así sub-

sistirá vuestra posteridad, y vuestro nombre.

23 Y será de mes en mes, y de Sábado en Sábado : vendrá toda carne para adorar ante mi rostro, dice el Señor.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres, que prevaricaron contra mí : el gusano de ellos no morirá, y el fuego de ellos no se apagará ; y serán hasta hartura de vista á toda carne.

LA PROFECIA DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

Jeremías declara como fué llamado al ministerio de Profeta : en dos visiones le manifiesta el Señor el objeto principal de sus profecías, que era anunciar los juicios de Dios sobre el pueblo por mano de los Caldéos.

PALABRAS de Jeremías hijo de Helcías, de los sacerdotes, que hubo en Anathóth, en tierra de Benjamín.

2 Que fué palabra del Señor á él en los dias de Josías hijo de Amón rey de Judá, en el año décimo tercero de su reinado.

3 También fué en los dias de Joakim hijo de Josías rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedecías hijo de Josías rey de Judá, hasta la transmigration de Jerusalén, en el quinto mes.

4 Y fué á mí palabra del Señor, diciendo :

5 Antes que te formára en el vientre, te conocí ; y ántes que salieras de la matriz, te santifiqué, y te puse por profeta entre las naciones.

6 Y dije, A, a, a, Señor Dios : he aquí que no sé hablar, porque yo soy muchacho.

7 Y me dijo el Señor : No digas : Muchacho soy : porque á todo lo que te envíe, irás ; y todo lo que te encomiende, hablarás.

8 No temas de ellos : porque contigo estoy yo para librarte, dice el Señor.

9 Y echó el Señor su mano, y tocó mi boca ; y me dijo el Señor : Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca :

10 He aquí que te he establecido hoy sobre las naciones, y sobre los reinos, para que arranques, y destruyas, y

desperdicies, y disipes, y edifiques, y plantes.

11 Y fué palabra del Señor á mí, diciendo : ¿ Qué ves tú, Jeremías ? Y dije : Yo veo una vara vigilante.

12 Y me dijo el Señor : Bien has visto, porque velaré yo sobre mi palabra para cumplirla.

13 Y fué á mí segunda vez palabra del Señor, diciendo : ¿ Qué ves tú ? Y dije : Una olla encendida veo yo, y su cara de cara del Aquilón.

14 Y me dijo el Señor : Del Aquilón se extenderá el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque he aquí que yo convocaré todas las parentelas de los reinos del Aquilón, dice el Señor ; y vendrán, y pondrán cada uno su trono á la entrada de las puertas de Jerusalén, y sobre todos sus muros á la redonda, y sobre todas las ciudades de Judá.

16 Y yo con ellos pronunciaré mis juicios sobre toda la malicia de aquellos, que me abandonaron, y ofrecieron libaciones á dioses agenos, y adoraron la obra de sus manos.

17 Tú pues ciñe tus lomos, y levántate, y díles todas las cosas, que yo te mando. No temas de ellos : porque no haré que tú temas su semblante.

18 Porque yo te he puesto hoy por ciudad fortificada, y por columna de hierro, y por muro de bronce sobre toda la tierra, para los reyes de Judá, para sus príncipes y sacerdotes, y para el pueblo de la tierra.

19 Y guerrearán contra tí, mas no prevalecerán : porque yo estoy contigo, dice el Señor, para librarte.

CAPITULO II.

El Señor manda á Jeremías, que haga presente al pueblo la ingratitud de su pa-

drea y la suya. Se queja en particular de los pastores y de los profetas falsos. Les imputa su ruina por su idolatría y execrables maldades.

Y FUE á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Anda, y grita en las orejas de Jerusalém, diciendo: Esto dice el Señor: Me he acordado de tí, compadecido de tu mocedad, y del amor de tu desposorio, cuando me seguiste en el desierto, en aquella tierra, que no es sembrada.

3 Israel está consagrado al Señor, primicias de sus frutos: todos los que lo devoran, pecan: males vendrán sobre ellos, dice el Señor.

4 Oid la palabra del Señor, casa de Jacob, y todas las parentelas de la casa de Israel:

5 Esto dice el Señor: ¿Qué injusticia hallaron en mí vuestros padres, cuando se alejaron de mí, y anduvieron tras de la vanidad, y se hicieron vanos?

6 Y no dijéron: ¿En dónde está el Señor, que nos hizo subir de la tierra de Egipto: que nos llevó al través del desierto, por una tierra inhabitable y sin camino, por tierra de sed, é imágen de la muerte, por tierra, en la cual no anduvo varon, ni habitó hombre?

7 Y os introduje en una tierra de Carmelo, para que comieseis sus frutos, y lo mejor de ella; y despues que entrasteis, contaminasteis mi tierra, y pusisteis mi heredad en abominación.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿En dónde está el Señor? y los que tenían la ley no me conocieron, y los pastores prevaricaron contra mí; y los profetas profetizaron en Baal, y siguiéron los ídolos.

9 Por tanto aun pleitearé con vosotros, dice el Señor, y disputaré con vuestros hijos.

10 Pasad á las islas de Cethim, y ved; y envid á Cedar, y considerad atentamente; y ved si ha acaecido cosa semejante.

11 Si alguna nacion mudó sus dioses, y por cierto ellos no son dioses: mas mi pueblo mudó su gloria por un ídolo.

12 Pasmaos, ó cielos, sobre esto, y asolaos en gran manera, ó puertas de él, dice el Señor.

13 Porque dos males hizo mi pueblo: Me dejaron á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí algibes, algibes rotos, que no pueden contener las aguas.

14 ¿Acaso Israel es esclavo, ó hijo

suyo nacido en casa? ¿pues por qué ha sido dado en presa?

15 Sobre él rugieron los leones, y alzaron su voz, su tierra la redujeron á un desierto: sus ciudades han sido quemadas, y no hay quien habite en ellas.

16 Tambien los hijos de Memphis y de Tánis te esturparon hasta la coronilla de la cabeza.

17 ¿Por ventura no te ha acaecido esto, porque dejaste al Señor tu Dios en aquel tiempo, que te guiaba por el camino?

18 ¿Y ahora qué vas á buscar en el camino de Egipto, para beber agua turbia? ¿y qué tienes tú con el camino de los Asirios, para beber agua del rio?

19 Te acusará tu malicia, y tu apostasia te increpará. Entiende, y considera, qué mala y amarga cosa es el haber dejado tú al Señor tu Dios, y el no haber en tí temor de mí, dice el Señor Dios de los ejércitos.

20 Desde siglo quebraste mi yugo, rompiste mis ataduras, y dijiste: No serviré. Porque en todo cierto alto, y bajo de todo árbol frondoso eras tú echada en tierra como ramera.

21 Mas yo te planté viña escogida, toda simiente verdadera: ¿pues cómo te me has vuelto en mal, viña extraña?

22 Aunque te laves con nitro, y amontones yerba de boricha sobre tí, manchada estás en tu iniquidad delante de mí, dice el Señor Dios.

23 ¿Cómo dices: No he sido amancillada, no he andado en pos de los Baales? mira tus caminos en el valle, conoce lo que has hecho: corza ligera, que gira por sus caminos.

24 Asna montés acostombrada al desierto, con el deseo de su alma atrajo el viento de su amor: ninguno la apartará: todos los que la buscan, no desfallecerán: hallaránla en sus meses.

25 Prohibe tu pie de la desnudéz, y tu garganta de la sed. Y dijiste: He desesperado, de ninguna manera lo haré; porque amé á los extraños, y tras ellos andaré.

26 Así como queda afrontado el ladrón, cuando le sorprenden, así han sido afrontados los de la casa de Israel, ellos y sus reyes, los príncipes, y sacerdotes, y sus profetas,

27 Que dicen á un leño: Mi padre eres tú; y á una piedra: Tú me engendraste. Me volviéron las espaldas, y no la cara, y en el tiempo de su angustia dirán: Levántate, y libranos.

28 ¿En dónde están tus dioses, que hiciste para tí? que se levanten, y te

libren en el tiempo de tu afliccion: porque tus dioses, ó Judá, eran segun el número de tus ciudades.

29 ¿Por qué quereis pleitear conmigo? todos me habeis dejado, dice el Señor.

30 En vano castigué á vuestros hijos, no recibieron la correccion: devoró vuestra espada á vuestros profetas, como leon destrozador.

31 Es vuestra raza. Atended á la palabra del Señor: ¿Por ventura he sido yo para Israel un desierto, ó tierra tardia? ¿pues por qué ha dicho mi pueblo: Nos hemos retirado, no vendremos mas á tí?

32 ¿Por ventura la doncella se olvidará de su atavio, ó la esposa de la faja de su pecho? mas mi pueblo se ha olvidado de mí innumerables dias.

33 ¿Por qué te empeñas en mostrar, que es bueno tu camino para enamorarme, pues además has enseñado tus caminos llenos de maldades,

34 Y en tus alas se ha hallado la sangre de las almas pobres é inocentes? no los hallé en los fosos, sino en todos los lugares, de que he hecho mencion arriba.

35 Y dijiste: Sin pecado estoy yo é inocente; y por tanto apártese tu saña de mí. Mira que yo entraré en juicio contigo, porque has dicho: No he pecado.

36 ¡Cuán vil te has hecho en demasia, reiterando tus caminos! por Egipto serás tambien confundida, como lo fuiste ya por Assúr.

37 Porque de aquel tambien saldrás, y tus manos serán sobre tu cabeza: porque el Señor hizo trizas tu confianza, y ninguna cosa próspera tendrás en él.

CAPITULO III.

El Señor convida con su bondad á su pueblo. Infidelidad de Judá. Vuelta de Israel, y su reunion con la casa de Judá. Gloria de Jerusalén con la agregacion de todas las gentes.

SE dice comunmente: Si un marido repudiare á su muger, y separándose ella de él, tomare otro marido: ¿acaso volverá mas aquel á ella? ¿acaso no será aquella muger amancillada, y contaminada? mas tú has fornicado con muchos amadores: esto no obstante vuélvete á mí, dice el Señor, y yo te recibiré.

2 Alza tus ojos á lo alto, y mira en donde no hayas sido echada en tierra: en los caminos te sentabas, esperándolos como un ladrón en lugar solitario; y contaminaste la tierra con tus fornicaciones, y con tus maldades.

3 Por la cual causa han sido detenidos los destellos de las lluvias, y no hubo lluvia tardia: frente de muger ramera fué la tuya, no quisiste tener vergüenza.

4 Pues á lo ménos desde ahora llámame: Padre mio, tú eres el caudillo de mi virginidad:

5 ¿Por ventura te enojarás por siempre, ó perseverarás hasta el fin? He aquí que hablaste, é hiciste males, y pudiste.

6 Y me dijo el Señor en tiempo del rey Josías: ¿Por ventura no has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? se fué ella sobre todo monte alto, y bajo de todo árbol frondoso, y allí fornicó.

7 Y despues de haber hecho todas estas cosas, le dije: Vuélvete á mí; y no se volvió. Y vió la prevaricadora Judá su hermana,

8 Que porque habia adulterado la rebelde Israel, la habia yo desechado, y dado libelo de repudio; y no tuvo temor la prevaricadora Judá su hermana, mas se fué, y ella tambien fornicó.

9 Y con la facilidad de su fornicacion contaminó toda la tierra, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 Y con todas estas cosas no se volvió á mí su hermana la prevaricadora Judá con todo su corazon, sino con mentira, dice el Señor.

11 Y el Señor me dijo: Justificó su alma la rebelde Israel, en comparacion de Judá la prevaricadora.

12 Anda, y grita estas palabras contra el aquilon, y dirás: Vuélvete, rebelde Israel, dice el Señor, y no apartaré mi cara de vosotros: porque Santo soy yo, dice el Señor, y no me enojaré por siempre.

13 Con todo eso reconoce tu maldad, porque contra el Señor tu Dios has prevaricado; y esparciste tus caminos á los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no has escuchado mi voz, dice el Señor.

14 Volveos, hijos, que os retirasteis, dice el Señor: porque yo soy vuestro marido; y tomaré de vosotros uno de cada ciudad, y dos de cada parentela, y os introduciré en Sión.

15 Y os daré pastores segun mi corazon, y os apacentarán con ciencia y doctrina.

16 Y despues que os multiplicareis, y creciereis en la tierra en aquellos dias, dice el Señor: no dirán mas: El arca del testamento del Señor: ni snbirá sobre el corazon, ni se acordarán de ella: ni será visitada, ni será hechas mas.

LA PROFECIA DE JEREMÍAS IV.

17 En aquel tiempo llamarán á Jerusalém trono del Señor; y serán congregadas á ella todas las naciones en el nombre del Señor en Jerusalém, y no andarán tras la maldad de su corazón péximo.

18 En aquellos dias la casa de Judá irá á la casa de Israel, y vendrán á una de la tierra del Aquilon á la tierra, que di á vuestros padres.

19 Y yo dije: ¿Cómo te pondré de hijos, y te daré la tierra deseable, la heredad excelente de los ejércitos de las naciones? Y dije: Me llamarás padre, y no cesarás de ir en pos de mí.

20 Pero como si una muger despreciare á su amador, del mismo modo me despreció la casa de Israel, dice el Señor.

21 Voz se ha oído en los caminos, de llanto y de alarido de los hijos de Israel: porque hicieron malo su camino, se olvidaron del Señor su Dios.

22 Volvedos, hijos, que os retirasteis, y sanaré vuestras apostasías. He aquí que venimos á tí: porque tú eres el Señor Dios nuestro.

23 Verdaderamente eran mentirosos los collados, y la multitud de los montes: verdaderamente en el Señor nuestro Dios está la salud de Israel.

24 La afrenta consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad, sus rebaños, y sus vacadas, sus hijos, y sus hijas.

25 Dormiremos en nuestra afrenta, y nos cubrirá nuestra ignominia: porque contra nuestro Dios hemos pecado nosotros, y nuestros padres, desde nuestra mocedad hasta este día; y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro.

CAPITULO IV.

Dios por Jeremías exorta á los Judíos á verdadera penitencia, anunciándoles, si no la hacen, su última ruina por los Caldéos.

SI te vuelves, Israel, dice el Señor, vuélvete á mí: si quitares tus tropiezos de mi rostro, no serás movido.

2 Y jurarás: Vive el Señor, en verdad, y en juicio, y en justicia; y le bendecirán las gentes, y le alabarán.

3 Porque esto dice el Señor al varon de Judá, y de Jerusalém: Renovad para vosotros el barbecho, y no sembréis sobre espinas:

4 Circuncidados para el Señor, y quitad los prepucios de vuestros corazones, varones de Judá, y moradores de Jerusalém: porque no prorumpa como fuego mi indignacion, y se encienda, y no haya quien la apague, por la malicia de vuestros designios.

5 Anunciad en Judá, y haced oír en Jerusalém: hablad, y tocad la trompeta en la tierra: gritad con fuerza, y decid: Congregaos, y entrémonos en las ciudades fortalecidas,

6 Levantad bandera en Sión. Esforzaos, no os esteis de pie derecho, porque yo hago venir del aquilon un grande mal, y quebrantamiento.

7 Subió el leon de su morada, y se levantó el robador de las gentes: salió de su lugar para poner tu tierra en desierto: tus ciudades serán assoladas, quedando sin habitador.

8 Por tanto ceños de cilicios, plañid, y aullad: porque no se ha apartado de nosotros la ira del furor del Señor.

9 Y en aquel día sucederá, dice el Señor: Que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes; y se pasmarán los sacerdotes, y los profetas serán consternados.

10 Y dije: ¡Ay, ay, ay, Señor Dios! ¿con que has engañado á este pueblo, y á Jerusalém, diciendo: Paz tendreis; y he aquí que ha llegado el cuchillo hasta el alma?

11 En aquel tiempo se dirá á este pueblo, y á Jerusalém: Viento quemador en los caminos, que en el desierto van á la hija de mi pueblo, no para aventar, y limpiar.

12 De estos me vendrá un viento impetuoso; y yo ahora hablaré mis juicios con ellos.

13 He aquí que subirá como una nube, y como tempestad sus carros: mas veloces que águilas sus caballos: ay de nosotros, porque somos desolados.

14 Lava, Jerusalém, tu corazón de toda maldad, para que seas salva: ¿hasta cuándo morarán en tí pensamientos nocivos?

15 Porque voz de mensagero de Dan, y que notifica el ídolo del monte Efraím.

16 Decid á las naciones: He aquí que se ha oído en Jerusalém que vienen guardas de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Pusieronse á la redonda sobre ella como guardas de campo: porque me provocó á ira, dice el Señor.

18 Tus caminos, y tus pensamientos te acarrearán estas cosas: esta tu malicia, porque es amarga, porque tocó á tu corazón.

19 El vientre, el vientre me duele, los afectos de mi corazón se han turbado en mí: no callaré, porque voz de bocina oyó mi alma, clamor de batalla.

20 Quebrantamiento sobre quebrant-

tamiento ha sido llamado, y asolada ha sido toda la tierra : de repente han sido destruidas mis tiendas, súbitamente mis pieles.

21 ¿Hasta cuándo le veré huir, y oír la voz de la bocina ?

22 Porque mi pueblo necio no me conoció : hijos insensatos son, y bobos : sabios son para hacer males, mas no supieron hacer el bien.

23 Miré á la tierra, y he aquí que estaba vacía, y era nada ; y á los cielos, y no habia luz en ellos.

24 Ví los montes, y he aquí que se movían ; y todos los collados se estremeron.

25 Miré, y no habia hombre ; y todas las aves del cielo se han retirado.

26 Miré, y he aquí desierto el Carmelo ; y todas sus ciudades fueron destruidas á la presencia del Señor, y á la presencia de la ira de su furor.

27 Porque esto dice el Señor : Yerma quedará toda la tierra, pero no la consumiré del todo.

28 Se enlutará la tierra, y se entristecerán los cielos arriba : porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni desistí de ello.

29 A la voz del caballero, y del que tira la saeta, huyó toda la ciudad : entráronse por las asperezas, y se subieron á los peñascos : todas las ciudades fueron desamparadas, y no habita en ellas hombre.

30 ¿Y tú desolada, qué harás ? cuando te vistieres de grana, cuando te adornares con joyel de oro, y pintares tus ojos con alcohol, en vano te engalanarás : despreciaronte tus ama lores, buscarán tu alma.

31 Porque voz he oido como de muger, que está de parto, congojas como de primeriza : Voz de la hija de Sión, que está muriendo, y extendiendo sus manos : ay de mí ! que desmayó mi alma á causa de los muertos.

CAPITULO V.

El Señor declara como habiéndose hecho general, y llegado á su colmo la hipocresía é impiedad de su pueblo, le va á castigar por mano de un pueblo extranjero.

DAD vueltas á las calles de Jerusalém, y mirad, y considerad, y buscad en sus plazas, si encontrareis un hombre que haga justicia, y que busque fidelidad ; y le perdonaré á ella.

2 Y si aun dijeren, Vive el Señor : aun así jurarán en falso.

3 Señor, tus ojos miran la fidelidad : herístelos, y no les dolió : quebrantásteles, y rehusaron recibir la correccion : endurecieron sus caras mas que una piedra, y no se quisieron convertir.

4 Mas yo dije : Tal vez son los pobres necios, los que ignoran el camino del Señor, el juicio de su Dios.

5 Iré pues á los magnates, y les hablaré : porque ellos conocen el camino del Señor, el juicio de su Dios. Y he aquí que estos á una quebráron mas el yugo, rompiéron las coyundas.

6 Por eso los hirió el leon de la selva, el lobo por la tarde los destruyó, el leopardo vigilante sobre las ciudades de ellos : todo aquel, que saliere de ollas, será preso : porque se han multiplicado sus prevaricaciones, se han fortificado sus rebeldías.

7 ¿Sobre qué te podré perdonar ? tus hijos me abandonaron, y juran por aquellos, que no son dioses : los harté, y adulteráron, y lujuriaban en casa de la ramera.

8 Se han hecho caballos, que están en zelo, y hacen casta : Cada uno relinchaba á la muger de su prójimo.

9 ¿Pues no he de visitar yo estas cosas, dice el Señor ? ¿y ea gente como esta no se ha de vengar mi alma ?

10 Escalad sus muros, y derribadlos, mas no la acabeis del todo : quitad los mugrones de ella, porque no son del Señor.

11 Porque ha hecho una gravísima prevaricacion contra mí la casa de Israel, y la casa de Judá, dice el Señor.

12 Negáron al Señor, y dijéron : No es él, ni vendrá mal sobre nosotros : no verémos espada, ni hambre.

13 Los Profetas habláron al viento, y no les fué dada respuesta : pues estas cosas les vendrán.

14 Esto dice el Señor Dios de los ejércitos : Porque habeis hablado esa palabra : he aquí que yo doy mis palabras en tu boca por fuego, y á ese pueblo por leña, y los devorará.

15 He aquí que yo traeré sobre vosotros una nacion de lejos, ó casa de Israel, dice el Señor : una robusta nacion, una nacion antigua, una nacion, cuya lengua no sabrás, ni entenderás lo que hable.

16 Su aljaba es como sepulcro abierto, todos ellos valientes.

17 Y comerá tus mieses, y tu pan : devorará tus hijos, y tus hijas : comerá tus rebaños, y tus vacadas : comerá tus viñas y tus higueras ; y quebrantará con la espada tus ciudades fortalecidas, en las cuales tienes tú confianza.

18 Con todo eso en aquellos dias, dice el Señor, no acabaré del todo con vosotros.

19 Y si dijereis : ¿Por qué nos hizo el Señor nuestro Dios todas estas cosas ?

LA PROFECIA DE JEREMIAS VI.

les dirás á ellos: Así como me habeis abandonado, y habeis servido á un dios forastero en vuestra tierra, así serviréis á los forasteros en tierra no vuestra.

20 Anunciad esto á la casa de Jacob, y hacedlo oír en Judá, diciendo:

21 Oye, pueblo necio, que no tienes corazon: que teniendo ojos, no veis; y orejas, y-ne oís.

22 ¿Pues qué, no me temeréis á mí, dice el Señor; y á mi presencia no os arrepentiréis? Yo que puse la arena por término del mar, mandamiento perdurable, que no traspasará; y se levantarán sus olas, y no prevalecerán; y se encresparán, y no lo traspasarán:

23 Mas á este pueblo se le ha hecho el corazon incrédulo, é irritador, se retiraron, y se fueron.

24 Y no dijéron en su corazon: Temamos al Señor Dios nuestro, que nos da la lluvia temprana y tardía á su tiempo: que nos guarda una plenitud de mies anual.

25 Vuestras maldades desviaron estas cosas; y vuestros pecados apartaron el bien de vosotros:

26 Porque se han hallado en mi pueblo ímpios, que ponen asechanzas, como cazadores de aves, poniendo lazos y pihuelas para cazar hombres.

27 Como orzuelo lleno de aves, así las casas de ellos llenas de engaño: por esto se han engrandecido, y enriquecido.

28 Se engrosaron y engordáron; y traspasaron pésimamente mis palabras. No juzgáron la causa de la viuda, no enderezáron la causa del huérfano, ni hicieron justicia á los pobres.

29 ¿Pues qué no visitaré yo sobre estas cosas, dice el Señor? ¿ó sobre una gente como esta no se vengará mi alma?

30 Cosa asombrosa y extraña ha sido hecha en la tierra:

31 Los profetas profetizaban mentira, y los sacerdotes aplaudían con sus manos; y mi pueblo amó tales cosas: ¿pues qué sucederá en su postrimeria?

CAPITULO VI.

Jeremías representa al pueblo la espantosa inundacion de los Caldéos, para destruir á Jerusalem por sus maldades, y le exorta á penitencia: mas viendo el Señor su obstinacion, pronuncia contra él la sentencia final, reprobando sus sacrificios y culto vano; y confirma á su Profeta en su ministerio.

ESFORZAOS, hijos de Benjamín, en medio de Jerusalem, y en Te-

cua tocad la bocina, y sobre Bethacaré alzar la bandera: porque se vió un mal desde el Aquilon, y grande quebrantamiento.

2 A una hermosa, y delicada asemejé á la hija de Sión.

3 A ella vendrán los pastores, y sus rebaños: plantáron tiendas al rededor de ella: apacentará cada uno á los que están bajo de su mano.

4 Santificad guerra sobre ella: levantaos, y subamos en el mediodía: ay de nosotros, que declina el día, que se han hecho mas largas las sombras de la tarde.

5 Levantaos, y subamos de noche, y derribemos las casas de ella.

6 Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Cortad sus árboles, y echad trincheras al rededor de Jerusalem: esta es la ciudad de mi venganza, toda calumnia está en medio de ella.

7 Como el algibe hizo fria su agua, así ella hizo fria su malicia: iniquidad y destruccion se oirá en ella, delante de mí están siempre la dolencia y la herida.

8 Corrígete, Jerusalem, no sea que mi alma se aparte de tí, no sea que te haga tierra desierta, é inhabitable.

9 Esto dice el Señor de los ejércitos: Hasta un racimo de rebusca como en una viña cogerán á los residuos de Israel: vuelve tu mano como el vendimiador al cuébito.

10 ¿A quién hablaré? ¿y á quién conjuraré para que oiga? he aquí que incircuncisas están sus orejas, y no pueden oír: he aquí que la palabra del Señor ha sido para ellos en oprobrio, y no la recibirán.

11 Por tanto lleno estoy del furor del Señor, cansóme de sufrir: derrámalo fuera sobre el niño, y juntamente sobre el congreso de los jóvenes: porque el marido será preso con la muger, el anciano con el decrepito.

12 Y las casas de ellos pasarán á otros, los campos, y las mugeres tambien: porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice el Señor.

13 Porque desde el menor hasta el mayor todos se entregan á la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote todos proceden con dolo.

14 Y curaban la quebra de la hija de mi pueblo con ignominia, diciendo: Paz, paz; y no habia paz.

15 Se han avergonzado, porque hicieron abominacion: ó mas bien ni aun levisimamente se han avergonzado, y no supieron avergonzarse. Por lo cual caerán entre los que caigan: en el

LA PROFECIA DE JEREMIAS VII.

tiempo de su visitacion caerán, dice el Señor.

16 Esto dice el Señor: Paráos en los caminos, y ved, y preguntad sobre las sondas antiguas, cuál sea el camino bueno, y andad por él; y hallaréis refrigerio para vuestras almas. Y dijéron: No andaremos.

17 Y puse sobre vosotros atalayas. Oid la voz de la trompeta. Y dijéron: No la oiremos.

18 Por tanto, oid, naciones, y tú, ó congregacion, conoce cuán recias cosas haré yo con ellos.

19 Oye, tierra: He aquí que yo traeré males sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos: porque no oyéron mis palabras, y desecháron mi ley.

20 ¿Para qué me traeis incienso de Sabá, y caña de suave olor de tierra lejana? vuestros holocaustos no son aceptos, y vuestras víctimas no me agradáron.

21 Por tanto esto dice el Señor: He aquí que yo traeré ruinas sobre este pueblo, y caerán entre ellos juntamente los padres y los hijos, el vecino y el prójimo perecerán.

22 Esto dice el Señor: He aquí que viene un pueblo de tierra del Aquilón, y una nacion grande se levantará de los fines de la tierra.

23 Arrebatará saeta y escudo: cruel es, y no se apiadará. Su voz sonará como el mar; y sobre caballos montarán, dispuestos como varon á la pelea, contra tí, hija de Sión.

24 Oímos la fama de él, se aflojáron nuestras manos: nos alcanzó la tribulacion, los dolores como á la que está de parto.

25 No salgais á los campos, y no andéis por el camino: porque espada de enemigo pavor al rededor.

26 Hija de mi pueblo, ciñete de cilicio, polvoréate de ceniza: hazte luto de unigénito, plañido amargo, porque súbitamente vendrá el destruidor sobre nosotros.

27 Por ensayador fuerte te he puesto en mi pueblo; y sabrás, y examinarás el camino de ellos.

28 Todos estos príncipes que lo tuercen, que andan con engaño, son cobre y hierro: todos se han viciado.

29 Faltó el fuelle, se ha consumido el plomo con el fuego, en vano fundió el fundidor: porque las malicias de ellos no se han consumido.

30 Llamadlos plata desechada, porque el Señor los desechó.

CAPITULO VII.

El Señor manda á Jeremias, que exorte al pueblo á una sincera conversion: que sin

ella de nada le aprovechará el templo ni los sacrificios: que no le rueguen en él, porque está determinado en vista de sus rebeldias á destruirlo con ellos.

PALABRA, que fué del Señor á Jeremias, diciendo:

2 Párate á la puerta de la casa del Señor, y predica allí esta palabra, y dí: Oid la palabra del Señor todo Judá, los que entraís por estas puertas para adorar al Señor.

3 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Abonad vuestros caminos, y vuestros afectos; y habitaré con vosotros en este lugar.

4 No confiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor es.

5 Porque si enderezáreis vuestros caminos, y vuestros afectos: si hicieris justicia entre un hombre y su prójimo,

6 Si no hicieris calumnia al extranjero, y al huérfano, y á la viuda, ni vertiereis sangre inocente en este lugar, y no anduviereis en pos de dioses agenos para mal de vosotros mismos:

7 Moraré con vosotros en este lugar: en la tierra, que dí á vuestros padres desde siglo, y hasta siglo.

8 Mirad que os fiais en palabras de mentira, que no aprovecharán á vosotros:

9 Hurtáis, matais, adulterais, jurais mentirosamente, sacrificais á los Baales, y os vais en pos de dioses agenos, que no conocéis.

10 Y venisteis, y os pusisteis delante de mí en esta casa, en la que ha sido invocado mi nombre, y dijisteis: Librados hemos sido, porque hemos hecho todas estas abominaciones.

11 ¿Pues que se ha hecho cueva de ladrones esta casa, en la que ha sido invocado mi nombre delante de vuestros ojos? yo, yo soy: yo lo ví, dice el Señor.

12 Id á mi lugar en Silo, en donde habitó mi nombre desde el principio; y ved lo que hice con él por la malicia de mi pueblo de Israel:

13 Y ahora, porque habeis hecho todas estas obras, dice el Señor; y os hablé madrugando, y hablándoos yo, y no oísteis; y os llamé y no respondisteis:

14 Haré con esta casa, en la que ha sido invocado mi nombre, y en la que vosotros teneis la confianza; y con el lugar, que os dí á vosotros y á vuestros padres, así como hice con Silo.

15 Y os desecharé de mi presencia,

LA PROFECIA DE JEREMIAS VIII.

así como deseché á todos vuestros hermanos, á todo el linage de Efraim.

16 Así pues tú no ruegues por este pueblo, ni tomes por ellos alabanza y oracion, ni te me opongas : porque no te escucharé.

17 ¿ Por ventura no vés lo que estos hacen en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém ?

18 Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mugeres amasan la manteca, para hacer tortas á la reina del cielo, y para sacrificar á dioses agenos, y provocarme á ira.

19 ¿ Por ventura me provocan á ira, dice el Señor ? ¿ acaso no se dañan á sí mismos para confusion de su rostro ?

20 Por tanto esto dice el Señor Dios : He aquí que mi furor, y mi indignacion se está fraguando sobre este lugar, sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre los árboles de la region, y sobre los frutos de la tierra, y se encenderá, y no se apagará.

21 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : Añadid vuestros holocaustos á vuestras víctimas, y comed las carnes.

22 Porque no hablé con vuestros padres, ni les mandé el día, que los saqué de tierra de Egipto, de asunto de holocaustos, y de víctimas.

23 Mas este mandato les dí, diciendo : Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo ; y andad en todo el camino, que os mandé, para que os vaya bien.

24 Y no me escucharon, ni inclinaron sus oído : sino que se abandonaron á sus deseos, y á la depravacion de su mal corazon ; y fueron hácia atras, y no hácia adelante,

25 Desde el día, que salieron sus padres de tierra de Egipto, hasta el día de hoy. Y os envié á vosotros todos mis siervos los profetas por día madrugando, y enviando.

26 Y no me escucharon, ni inclinaron su oído : sino que endurecieron su cerviz ; y se portaron peor que sus padres.

27 Y les hablarás todas estas palabras, y no te escucharán ; y los llamarás, y no te responderán.

28 Y les dirás á ellos : Esta es la gente, que no oyó la voz del Señor su Dios, ni recibió su enseñanza : pereció la fidelidad, y quitada fué de la boca de ellos.

29 Trasquila tu cabello, y arrójalo, y alza llanto hácia lo alto : porque el Señor ha desechado, y abandonado la generacion de su furor,

30 Porque los hijos de Judá hicieron lo malo ante mis ojos, dice el Señor. Pusieron sus tropiezos en la casa, en la que fué invocado mi nombre, para amancillarla ;

31 Y edificaron los altos de Tophéth, que está en valle del hijo de Ennóm : para quemar sus hijos, y sus hijas al fuego : lo que yo no mandé, ni pensé en mi corazon.

32 Por tanto he aquí que vendrán días, dice el Señor, que no se dirá mas, Tophéth, ni valle del hijo de Ennóm : sino valle de la matanza ; y enterrarán en Tophéth, porque no habrá mas lugar.

33 Y serán los cadáveres de este pueblo pasto de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra, y no habrá quien las ahuyente.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las plazas de Jerusalém, voz de gozo, y voz de alegría, voz de esposo, y voz de esposa : porque la tierra será para desolacion.

CAPITULO VIII.

Extrema desolacion de Jerusalém y del pueblo de los Judíos por su obstinada rebeldía, á que daban fomento sus falsos profetas. Próxima venida de los Caldéos, de la cual el profeta se lamenta, y muestra cuán vanas son las esperanzas del pueblo.

EN aquel tiempo, dijo el Señor : Echarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus principes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los que habitaron en Jerusalém :

2 Y los extenderán al sol, y á la luna, y á toda la milicia del cielo, á quien amaron, y á quien sirvieron, y tras los que anduvieron, y á quien preguntaron, y adoraron : no serán recogidos, ni enterrados : serán por muladar sobre la superficie de la tierra.

3 Y escogerán ántes la muerte que la vida todos los que quedaren de este pésimo linage en todos los lugares desamparados, á donde yo los arrojé, dice el Señor de los ejércitos.

4 Y les dirás á ellos : Esto dice el Señor : ¿ Por ventura el que cae, no se levantará ? ¿ y el que se apartó, no se volverá ?

5 ¿ Pues por qué se ha apartado este pueblo en Jerusalém con una la porfiada apostasia ? Han abrazado la mentira, y no han querido volverse.

6 Atendí, y escuché : nadie habla lo que es bueno, ninguno hay que haga penitencia de su pecado, diciendo : ¿ Qué es lo que he hecho ? todos se han

LA PROFECIA DE JEREMIAS IX.

vuelto á su carrera, como caballo que corre impetuosamente á la batalla.

7 El milano en el cielo conoció su tiempo : la tórtola, y la golondrina y la cigüeña guardáron el tiempo de su venida : mas mi pueblo no conoció el juicio del Señor.

8 ¿Cómo decís : Sabios somos nosotros, y la ley del Señor está con nosotros? verdaderamente ha trabajado mentira el estilo mentiroso de los Escribas.

9 Confundidos han sido los sabios, espantados han sido y presos : porque desecháron la palabra del Señor, y no hay ninguna sabiduría en ellos.

10 Por lo cual daré sus mugeres á extraños, sus campos á herederos : porque desde el mas pequeño hasta el mayor todos siguen la avaricia : desde el profeta hasta el sacerdote todos ejecutan mentira.

11 Y sanaban la quiebra de la hija de mi pueblo para su ignominia, diciendo : Paz, paz : cuando no habia paz.

12 Se han avergonzado, porque hicieron abominacion : antes bien si aun levisimamente se han avergonzado, y no supiéron avergonzarse : por tanto caerán entre los que caigan, en el tiempo de su visitacion caerán, dice el Señor.

13 Yo los congregaré exactamente, dice el Señor : no hay uva en las vides, y no hay higos en la higuera, la hoja cayó ; y les di lo que pasó de largo.

14 ¿Por qué nos estamos quietos? juntos, y entrémonos en la ciudad fuerte, y callemos allí : porque el Señor nuestro Dios nos ha hecho callar, y nos ha dado á beber agua de hiel : porque hemos pecado contra el Señor.

15 Esperamos la paz, y este bien no llegaba : el tiempo de medicina, y he aquí temor.

16 Desde Dan ha sido oido el bufido de los caballos de él, á la voz de los relinchos guerreros de él se estremeció toda la tierra. Y vinieron, y devoraron la tierra, y cuanto habia en ella : la ciudad y sus moradores.

17 Porque he aquí que yo os enviaré serpientes basiliscos, para los cuales no hay encantamiento ; y os morderán dice el Señor.

18 Mi dolor sobre dolor, mi corazon entristecido dentro de mí.

19 He aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo desde tierra lejana : ¿Pues qué no está el Señor en Sión, ó su rey no está en ella? ¿Pues por qué me movieron á saña con sus esculturas, y con vanidades extrañas?

20 Pasó la siega, senecido es el estío, y nosotros no hemos sido librados.

21 Quebrantado estoy, y triste por el quebranto de la hija de mi pueblo, espanto me ha ocupado.

22 ¿Por ventura no hay resina en Galaad? ¿ó no hay allí médico? ¿pues por qué no se hay cerrado lo cicatriz de la hija de mi pueblo?

CAPITULO IX.

Jeremias llora la desolacion de su pueblo, y las causas de sus calamidades. Dios convida á su pueblo á llanto y arrepentimiento, y á que deje toda vana confianza. Venganza del Señor sobre Judá y los pueblos vecinos.

¿QUIEN dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas? y lloraré dia y noche los muertos de la hija de mi pueblo.

2 ¿Quién me dará en la soledad una posada de caminantes, y dejaré á mi pueblo, y me retiraré de ellos? porque todos son adúlteros, una gavilla de prevaricadores.

3 Y extendiéron su lengua como arco de mentira, y no de verdad : se han fortificado en la tierra, porque pasáron de maldad en maldad, y no me conocieron, dice el Señor.

4 Cada uno se guarde de su prójimo, y no confie en ninguno de sus hermanos : porque todo hermano armará zancadilla ciertamente, y todo amigo caminará con fraudulencia.

5 Y un hombre se burlará de su hermano, y no hablarán verdad : porque enseñáron su lengua á hablar mentira : trabajáron, para proceder injustamente.

6 Tu habitacion en medio del engaño : con engaño rehusáron el conocerme, dice el Señor.

7 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos : He aquí que yo los fundiré, y ensayaré al fuego : ¿porqué qué otra cosa haré yo por la hija de mi pueblo?

8 Saeta que hiere es la lengua de ellos, engaño habló : en su boca habla paz con su amigo, y ocultamente le pone asechanzas.

9 ¿Pues qué no he de visitar yo estas cosas, dice el Señor? ¿ó de una gente como esta no se me vengará mi alma?

10 Sobre los montes alzaré llanto, y lamento, y sobre los lugares hermosos del desierto plañido : porque han sido incendiados, de manera que no hay hombre que pase por allí ; y no oyéron voz de quien los postró : desde el ave del cielo hasta los ganados pasáron á otro lugar, y se retiraron.

11 Y reduciré á Jerusalém á montones de arena, y albergue de dragones ; y las ciudades de Judá las entregaré á desolacion, sin que quede allí morador.

LA PROFECIA DE JEREMIAS X.

12 ¿Quién es el varón sabio que entienda esto, y á quien venga la palabra de la boca del Señor para que anuncie esto, por qué causa ha perecido la tierra, y ha sido abrasada como un desierto, de manera que no pasa hombre por ella?

13 Y dijo el Señor: Porque ellos abandonáron mi ley, que les di, y no oyéron mi voz, y no anduviéron en ella: 14 Y se fuéron tras la depravacion de su corazon, y tras los Baales: como lo aprendiéron de sus padres.

15 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo daré de comer á este pueblo ajenos, y les daré de beber agua de hiel.

16 Y los dispersaré entre las gentes, que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré detrás de ellos el cuchillo, hasta que sean consumidos.

17 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mirad con atencion, y llamad á las lloraderas, y vengan; y enviad por las que son sabias, que se den prisa á venir.

18 Dense prisa, y empiezen el lamento sobre nosotros: destilen lágrimas nuestros ojos, y nuestros párpados desháganse en agua.

19 Porque voz de lamentacion se ha oido de Sion: ¿Cómo hemos sido destruidos, y en gran manera avergonzados? porque abandonamos la tierra, porque han sido derribadas nuestras casas.

20 Oid pues, mugeres, la palabra del Señor, y reciban vuestras orejas la palabra de su boca; y enseñad á vuestras hijas lamentacion; y cada una á su vecina cantar lúgubre.

21 Porque subió la muerte por nuestras ventanas, entró en nuestras casas, para destruir á los niños de las calles, á los mancebos de las plazas.

22 Habla: Esto dice el Señor: Y caerán los cadáveres de los hombres como estiércol sobre un campo, y como heno á espaldas del segador, y no hay quien lo recoja.

23 Esto dice el Señor: No se gloríe el sabio en su saber, ni se gloríe el fuerte en su fuerza, y no se gloríe el rico en sus riquezas:

24 Mas en esto se gloríe, el que se gloria, en saberme y conocerme, que yo soy el Señor, que hago misericordia, y juicio, y justicia sobre la tierra: porque estas cosas me placen, dice el Señor.

25 Hé aquí que vienen dias, dice el Señor; y visitaré sobre todo el que tiene el prepacio circuncidado.

26 Sobre Egipto, y sobre Judá, y sobre Edóm, y sobre los hijos de Amón, y sobre Moáb, y sobre todos los que son trasquilados de cabellera, que moran en el desierto: porque todas las naciones tienen prepacio, mas toda la casa de Israel incircunciso son de corazon.

CAPITULO X.

El Profeta exorta al pueblo á que huya de toda idolatria, y supersticion de los Gentiles. Anuncia la destruccion de la Judéa por los Caldeos, y ruega al Señor que mitigue sus castigos para con su pueblo, y los vuelva contra sus enemigos.

OID la palabra, que habló el Señor sobre vosotros, casa de Israel.

2 Esto dice el Señor: No aprendais segun los caminos de las gentes; y no temais las señales del cielo, á las que temen las naciones:

3 Porque las leyes de los pueblos vanas son: pues cortó un leño del bosque, obra de mano de un artífice con azuela.

4 Lo adorna con plata y con oro: con clavos y con martillos lo acopla, para que no se desuna.

5 A semejanza de palma fueron hechas, y no hablarán: las tomarán y llevarán, porque no pueden andar. No las temais pues, porque ni pueden hacer mal, ni bien.

6 No hay semejante á tí, Señor: grande eres tú, y grande tu nombre en fortaleza.

7 ¿Quién no te temerá, ó rey de las naciones? porque tuya es la honra: entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos ninguno hay semejante á tí.

8 Serán convencidos igualmente de necios y de insensatos: doctrina de vanidad es el leño de ellos.

9 Plata arrollada se trae de Tarsis, y oro de Orfaz: obra de artífice, y mano de platero: jacinto y púrpura la vestidura de ellos. Obra de artífices todas estas cosas.

10 Mas el Señor es el Dios verdadero: él mismo es el Dios viviente, y rey eterno. A su indignacion se estremecerá la tierra; y no sufrirán las naciones su amenaza.

11 Pues así les diréis: Los dioses, que no hiciéron los cielos y la tierra, perezcan de la tierra, y de lo que está bajo del cielo.

12 El que ha hecho la tierra, con su fortaleza, compuso el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su prudencia.

13 A su voz da él una muchedumbre de aguas en el cielo, y eleva las nubes

LA PROFECIA DE JEREMIAS XI.

de las extremidades de la tierra : hace lluvia de los relámpagos, y saca el viento de sus tesoros.

14 Todo hombre se ha hecho necio por la ciencia, avergonzado ha sido todo artífice en su simulacro : porque cosa falsa es la que fundió, y no hay espíritu en ellos.

15 Ellas son cosas vanas, y obra digna de risa : en el tiempo de su visitacion perecerán.

16 No es semejante á estos la porcion de Jacob : pues él es el que formó todas las cosas, é Israel vara de su heredad : el Señor de los ejércitos su nombre.

17 Recoge de la tierra tu confusion, la que moras en lugar cercado.

18 Porque esto dice el Señor : Mira que yo echaré léjos los moradores de la tierra esta vez ; y los atribularé de tal manera que sean hallados.

19 ¡ Ay de mí por mi quebrantamiento ! mi llaga es malísima. Mas yo dije : Ciertamente enfermedad mia es esta, y yo la soportaré.

20 Mi pabellon ha sido destruido, todas mis cuerdas se han roto, mis hijos salieron de mí, y no subsisten : de aquí adelante no hay quien extienda mi pabellon, y alze mis pieles.

21 Porque obraron neciamente los pastores, y no buscaron al Señor : por lo cual no entendieron, y toda la grey de ellos fué dispersa.

22 Mira que viene una voz que se oye, y una grande conmocion de la tierra del Aquilón : para reducir en desierto las ciudades de Judá, y en morada de dragones.

23 Yo sé, Señor, que no es del hombre su camino : ni es del varon el andar, y el enderezar sus pasos.

24 Castígame, Señor, pero con juicio ; y no con tu furor, no sea que me reduzcas á la nada.

25 Derrama tu indignacion sobre las gentes, que no te conocieron, y sobre las provincias, que no invocaron tu nombre : porque se comieron á Jacob, y se lo tragaron, y lo consumieron, y disiparon su hermosura.

CAPITULO XI.

El Señor ordena á Jeremias que haga presente al pueblo su alianza, y las maldiciones contra los transgresores de ella ; y que perseverarulo ellos en su dureza, les intine sus juicios irrevocables. Asechanzas y tramas de los Anathoth para oprimir al Profeta ; mas Dios les amenaza á ellos con la última desolacion.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremias, diciendo :

2 Oid las palabras de esta alianza, y

hablad á los varones de Judá, y moradores de Jerusalém,

3 Y dirás á ellos : Esto dice el Señor Dios de Israel : Maldito el varon, que no oyere las palabras de esta alianza,

4 La que yo ordené á vuestros padres el dia, que los saqué de tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo : Oid mi voz, y haced todas las cosas, que os mando, y vosotros sereis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios :

5 Para que yo renueve el juramento, que juré á vuestros padres, que yo les daria una tierra, que manase leche y miel, así como es el dia de hoy. Y respondí, y dije : Amen, Señor.

6 Y me dijo el Señor : Dí á voces todas estas palabras en las ciudades de Judá, y fuera de Jerusalém, diciendo : Oid las palabras de esta alianza, y hacedlas :

7 Porque amonesté con mucho ahinco á vuestros padres el dia, que los saqué de tierra de Egipto hasta el dia de hoy : madrugando les amonesté, y dixé : Oid mi voz :

8 Y no la oyéron, ni inclinaron su oreja : mas se fueron cada uno tras la depravacion de su corazon maligno ; y eché sobre ellos todas las palabras de esta alianza, que les mandé observar, y no la observaron.

9 Y me dijo el Señor : Conjuracion se ha hallado en los varones de Judá, y en los habitantes de Jerusalém.

10 Se volvieron á las primeras maldades de sus padres, los que no quisieron oir mis palabras ; y estos tambien fueron tras los dioses agenos, para servirles : la casa de Israel, y la casa de Judá invalidaron la alianza, que yo hice con sus padres.

11 Por lo cual esto dice el Señor : He aquí que yo echaré sobre ellos calamidades, de las que no podrán salir ; y clamarán á mí, y yo no los oiré.

12 E irán los ciudades de Judá, y los habitantes de Jerusalém, y clamarán á los dioses, á quienes ofrecen libaciones, y no los salvarán en el tiempo de su afliccion.

13 Porque segun el número de tus ciudades, eran tus dioses, Judá ; y segun el número de calles, Jerusalém, pusiste altares de confusion, altares para ofrecer libaciones á los Baales.

14 Tú pues no quieras orar por este pueblo, y no hagas por ellos alabanza y oracion : porque no los oiré, cuando ellos clamen á mí, en tiempo de su afliccion.

15 ¿ Como es que mi querido ha cometido muchas maldades en mi casa :

LA PROFECIA DE JEREMIAS XII.

¿ acaso las carnes santas te quitarán tus malicias, en que te gloriaste ?

16 El Señor te puso el nombre de oliva fecunda, hermosa, fructífera, bien parecida : á la voz de su palabra se encendió en ella un grande fuego, y se quemaron sus ramas.

17 Y el Señor de los ejércitos que te plantó, pronunció calamidad contra tí, á causa de los males de la casa de Israel, y de la casa de Judá, que se hicieron para irritarme, sacrificando á los Baales.

18 Y tú, Señor, me lo hiciste ver, y lo conocí : entónces me mostraste los designios de ellos.

19 Y yo como cordero manso, que es llevado al degolladero ; y no entendí que habian echado trazas contra mí, diciendo : Echemos leño en su pan, y borremosle de la tierra de los vivientes, y no haya mas memoria de su nombre.

20 Mas tú, Señor de Sabaóth, que juzgas con justicia, y examinas los riñones, y los corazones, vea yo la venganza, que harás en ellos : pues á tí descubrí mi causa.

21 Por tanto esto dice el Señor á los varones de Anathóth, que buscan tu alma, y dicen : No profetizes en el nombre del Señor, y no morirás á nuestras manos.

22 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos : He aquí que yo haré visita contra ellos : los jóvenes morirán á espada, los hijos de ellos, y sus hijas morirán de hambre.

23 Y no quedarán reliquias de ellos : porque traeré mal sobre los varones de Anathóth, año de visitacion para ellos.

CAPITULO XII.

Jeremias se lamenta al Señor al ver como prosperaban los hipócritas é impíos. El Señor le manifiesta las aflicciones que debía él sufrir, y las calamidades que vendrían sobre Jerusalén, juntamente con la destruccion de los pueblos vecinos, que serian los instrumentos de su ruina. Restablecimiento de estos pueblos por la misericordia del Señor. Y ultimamente la ruina final de ellos.

JUSTO en verdad eres tú, Señor, si yo disputare contigo : mas te hablaré cosas justas : ¿ Por qué el camino de los impíos va en prosperidad : les va bien á todos los que prevarican, y hacen mal ?

2 Los plantaste, y echaron raices, medran, y hacen fruto : cercano estás tú á la boca de ellos, y léjos de los riñones de ellos.

3 Y tú, Señor, me has conocido, y me has visto, y has probado mi corazon

contigo : congrégalos como rebaño para el degolladero, y conságralos para el día de la matanza.

4 ¿ Hasta cuándo llorará la tierra, y se secará la yerba de todo el campo por la malicia de los que habitan en ella ? consumidos han sido los animales, y las aves, porque dijéron : No verá el nuestras postrimerías.

5 Si te fatigaste en correr con los que van á pie : ¿ cómo podrás apostarlas con los que van á caballo ? y si has estado quieto en tierra de paz, ¿ qué harás en la altivez del Jordan ?

6 Porque aun tus hermanos, y la casa de tu padre, lidiaron contra tí, y gritaron tras tí en alta voz : no creas en ellos, cuando te hablaren con buenas palabras.

7 Dejé mi casa, abandoné mi heredad : di mi amada alma en manos de sus enemigos.

8 Para mí ha sido mi heredad como leon en selva : ha dado voz contra mí, por eso la he aborrecido.

9 ¿ Es acaso para mí mi heredad como ave de varios colores ? ¿ es acaso como el ave teñida por todos lados ? venid, congregaos todas las bestias de lá tierra, apresuraos á devorarla.

10 Muchos pastores destruyéron mi viña, rehollaron mi parte : hicieron de mi porcion codiciable un desierto de soledad.

11 Pusiéronla en desbarato, y lloró sobre mí : enteramente ha sido desolada toda la tierra : porque no hay ninguno, que considere en su corazon.

12 Por todos los caminos del desierto viniéron destruidores, porque el cuchillo del Señor devorará desde el un extremo de la tierra hasta su otro extremo : no hay paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segaron espigas : tomaron la heredad, mas no les aprovechará : avergonzados seréis de vuestros frutos, por la ira del furor del Señor.

14 Esto dice el Señor contra todos mis pésimos vecinos, que tocan la heredad, que repartí á mi pueblo de Israel : He aquí que yo los arrancaré á ellos de su tierra, y arrancaré la casa de Judá de enmedio de ellos.

15 Y cuando los hubiere arrancado, volveré, y tendré piedad de ellos ; y los volveré á traer, hombre á su heredad, y hombre á su tierra.

16 Y acaecerá : que si escarmentados aprendieren los caminos de mi pueblo, de manera que juren en mi nombre : Vive el Señor, así como enseñaron, á mi pueblo á jurar por Baal, edificados serán en medio de mi pueblo.

LA PROFECIA DE JEREMIAS XIII.

17 Pero si no oyeron, arrancaré de raíz aquella gente, y la exterminaré, dice el Señor.

CAPITULO XIII.

El Señor ordena á Jeremías por medio de un simbolo, que haga presentes á su pueblo los beneficios, que le habia hecho, y sus juicios por su ingratitud y dureza: que le exorte á penitencia; y que en vista de su obstinacion en el mal, les intime una entera desolacion.

ESTO me dice el Señor: Ve, y comprate un cinto de lino, y pónsete sobre tus lomos, y no lo metas en agua.

2 Y compré el cinto segun la palabra del Señor, y me lo puse al rededor de mis lomos.

3 Y fué á mí segunda vez palabra del Señor, diciendo:

4 Toma el cinto, que compraste, que tienes sobre tus lomos, y levántate, y anda al Eufrates, y escondelo allí en el hueco de una piedra.

5 Y fuí, y lo escondí en el Eufrates, como el Señor me lo habia mandado.

6 Y sucedió, que pasados muchos dias, me dijo el Señor: Levántate, ve al Eufrates; y toma de allí el cinto, que te mandé que lo escondieses allí.

7 Y fuí al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar, en donde lo habia escondido; y estaba ya podrido el cinto, de modo que no era útil para uso alguno.

8 Y fué á mí palabra del Señor, diciendo:

9 Esto dice el Señor: Así haré, que se pudra la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén:

10 A este pueblo pésimo, que no quieren oír mis palabras, y andan en la depravacion de su corazon; y se fueron tras los dioses agenos para servirlos, y adorarlos; y serán como ese cinto, que para ningun uso es bueno.

11 Así como se apegá el cinto á los lomos de un hombre, así uní estrechamente conmigo toda la casa de Israel, y toda la casa de Judá, dice el Señor: para que fuesen mi pueblo, y de mi nombre, y para mi alabanza y gloria; y no escucháron.

12 Por lo cual les dirás á ellos estas palabras: Esto dice el Señor Dios de Israel: Toda cantarilla se llenará de vino. Y te dirán á tí: ¿Acaso ignoramos, que toda cantarilla se llenará de vino?

13 Y les dirás á ellos: Esto dice el Señor: He aquí que yo llenaré de embriaguez á todos los moradores de esta

tierra, y á los reyes de la estirpe de David, que se sientan sobre su trono, y á los sacerdotes, y profetas, y á todos los moradores de Jerusalén:

14 Y los esparciré al hermano de su hermano, y tambien á los padres y á los hijos, dice el Señor: no perdonaré, y no condescenderé: ni tendré lástima para no destruirlos.

15 Oíd, y percibid en vuestras orejas. No os engañais, porque el Señor habló.

16 Dad gloria al Señor Dios vuestro ántes que oscurzca, y ántes que tropiecen vuestros pies en los montes tenebrosos: esperaréis la luz, y la mudará en sombra de muerte, y en obscuridad.

17 Y si esto no oyereis, llorará mi alma en oculto á vista de vuestra soberbia: llorará amargamente, y mis ojos echarán lágrimas, porque cautivado ha sido el rebaño del Señor.

18 Dí al rey, y á la señora: Bajaos, sentaos: porque bajó de vuestra cabeza la corona de vuestra gloria.

19 Las ciudades del Mediodia están cerradas, y no hay quien las abra: toda Judá ha sido trasladada con perfecta transmigracion.

20 Alzad vuestros ojos, y mirad los que venís del Aquilón: ¿en dónde está el rebaño, que te fué dado, tu ganado esclarecido?

21 ¿Qué dirás, cuando te visitaré? porque tú los amaste contra tí, y los instruíste para tu perdicion: ¿acaso no te tomarán dolores, como á muger que está de parto?

22 Y si dijeres en tu corazon: ¿Esto por qué me vino? Por la muchedumbre de tus malades han sido descubiertas tus vergüenzas, se han amancillado tus plantas.

23 Si el Etíope puede mudar su piel, y el leopardo sus manchas: podreis tambien vosotros hacer bien, despues de haberos acostumbrado al mal.

24 Y los desparramaré como paja, que arrebatá el viento en el desierto.

25 Esta es tu suerte, y la parte de tu medida, que tendrás de mí, dice el Señor, porque te has olvidado de mí, y confiado en la mentira.

26 Por lo que yo tambien descubrí tus maslos á vista tuya, y se manifestó tu ignominia.

27 Tus adulterios, y tu relincho, la maldad de tu fornicacion: sobre los collados en el campo ví tus abominaciones. ¡Ay de tí, Jerusalén! no te purificarás siguiéndome: ¿hasta cuándo todavía?

CAPITULO XIV.

Jeremias anuncia una grande sequedad y carestia, y ruega á Dios por el pueblo; pero el Señor le manda, que no ruegue por él. El Señor amenaza á los falsos Profetas y al pueblo por su extrema perversidad. Con todo esto el Profeta no deja de lamentarse, y de rogar aun al Señor por él.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías sobre el suceso de la sequedad.

2 Se enlutó la Judéa, y cayéron sus puertas, y quedáron oscurecidas por tierra, y subió el clamor de Jerusalem.

3 Los mayores enviáron á sus inferiores por agua: fuéron á sacarla, y no halláron agua, y se volviéron con sus cántaros vacíos: quedáron confusos y afligidos, y cubriéron sus cabezas.

4 Por la desolacion de la tierra, porque no cayó lluvia sobre la tierra, quedáron confusos los labradores, cubriéron sus cabezas.

5 Pues aun la cierva en el campo parió su cria, y la abandonó: porque no habia yerba.

6 Y los asnos monteses se pasiéron en las rocas, atrajéron viento como los dragones, desfalleciéron sus ojos, porque no habia yerba.

7 Si nuestras iniquidades dan testimonio contra nosotros: Señor, haz por amor de tu nombre, porque muchas son nuestras rebeldías, contra tí hemos pecado.

8 Esperanza de Israél, Salvador ayo en tiempo de la tribulacion: ¿por qué has de ser en esta tierra como un extranjero, y como un caminante, que se aparta para la posada?

9 ¿Por qué has de ser como un hombre vago, como un valiente que no puede salvar? mas tú, Señor, entre nosotros estás, y tu nombre ha sido invocado sobre nosotros, no nos desampares.

10 Esto dice el Señor á este pueblo, que quiso mover sus pies, y no reposó, ni agradó al Señor: Ahora se acordará de las maldades de ellos, y visitará los pecados de ellos.

11 Y me dijo el Señor: No ruegues cosa buena por este pueblo.

12 Cuando ayunaren, no oíré sus plegarias; y si ofrecieren holocaustos, y victimas, no las recibiré: porque los consumiré con espada, y con hambre, y con peste.

13 Y dije, A, a, Señor Dios: Los profetas les dicen: No vereis espada, y hambre no habrá entre vosotros, sino que os dará paz verdadera en este lugar.

14 Y me dijo el Señor: Los profetas falsamente vaticinan en mi nombre:

no los envié, ni se lo mandé, ni hablé á ellos: os profetizan vision mentirosa, y adivinacion, é impostura, y engaño de su corazon.

15 Por tanto así dice el Señor acerca de los profetas, que profetizan en mi nombre, á quienes yo no envié, los que dicen: Espada, y hambre no habrá en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos aquellos profetas.

16 Y los pueblos, á quienes profetizan, serán echados en las calles de Jerusalem de hambre y espada, y no habrá quien los entierre: ellos mismos y sus mugeres, sus hijos é hijas; y de rramaré sobre ellos su mal.

17 Y les dirás á ellos esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas de noche y de dia, y no cesen: porque de grande quebranto ha sido quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de llaga pésima en extremo.

18 Si saliere yo á los campos, veo muertos á espada; y si entrare en la ciudad, veo traspillados de hambre. Hasta el profeta, y el sacerdote fuéron á una tierra, que no conocian.

19 ¿Por ventura has desechado del todo á Judá? ¿ó aborreció tu alma á Sión? ¿por qué, pues, nos has herido, sin que tengamos ninguna cura? esperamos la paz, y no hay bien; y el tiempo de curacion, y he aqui turbacion.

20 Conocemos, Señor, nuestras impiedades, las iniquidades de nuestros padres, porque contra tí hemos pecado.

21 No nos entregues á oprobrio por amor de tu nombre, ni permittas que seamos la afrenta del solio de tu gloria: acuérdate, no anules tu alianza con nosotros.

22 ¿Acaso hay en las esculturas de las naciones quien haga llover? ¿ó los cielos pueden dar lluvias? ¿no eres tú el Señor Dios nuestro, á quien esperamos? pues tú has hecho todas estas cosas.

CAPITULO XV.

El Señor confirma su sentencia dada contra el pueblo, porque no se habia convertido en vista de todos los castigos pasados. Jeremias se lamenta de las contradicciones, que experimentaba en su ministerio; y el Señor le alienta y le promete librarle de todos sus enemigos.

Y ME dijo el Señor: Aunque Moisés y Samuél se me pusiesen delante, no es mi alma para con este pueblo: échalos de mi presencia, y salgan.

2 Y si te dijeren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Esto dice el Señor: El que á muerte, á muerte; y el que á cuchillo, á cuchillo: y el que á hambre.

á hambre; y el que á cautiverio, á cautiverio.

3 Y yo enviaré sobre ellos cuatro especies de castigo, dice el Señor: Cuchillo para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo, y bestias de la tierra para devorar y destruir.

4 Y los entregaré al furor de todos los reinos de la tierra: por causa de Manasés hijo de Ezequías rey de Judá, por todo lo que hizo en Jerusalén.

5 ¿Porque quién se apiadará de tí, Jerusalén? ¿ó quién se entristecerá por tí? ¿ó quién irá á rogar por tu paz?

6 Tú me has abandonado, dice el Señor, tú he has vuelto atras: pues yo extenderé mi mano sobre tí, y te mataré: cansado estoy de rogar.

7 Y los esparciré con bieldo en las puertas de la tierra: maté, y destruí, á mi pueblo, y aun con todo no se han vuelto de sus caminos.

8 Yo he multiplicado sus viudas mas que la arena del mar: les traje contra las madres un destructor de los jóvenes en el mediodia: esparcí por las ciudades un repentino terror.

9 Debilitóse la que parió siete, decayó su alma: escondiósele el sol, cuando aun era de dia: confundióse, y avergonzóse; y los que quedaren de ella, darélos á espada á la vista de sus enemigos, dice el Señor.

10 ¡Ay de mí, madre mia! ¿por qué me engendraste varon de contienda, varon de discordia en toda la tierra? no les di á usura, ni la tomé de alguno: todos me maldicen.

11 Dice el Señor: Juro que lo que te resta será en bien, que yo te asistiré en tiempo de afliccion, y en tiempo de tribulacion contra el enemigo.

12 ¿Acaso se ligará el hierro con el hierro de la parte de Aquilón, y el bronce?

13 Yo daré de balde al robo tus riquezas, y tus tesoros por todos tus pecados, y en todos tus términos.

14 Y traeré tus enemigos de la tierra, que no sabes: porque fuego se ha encendido en mi saña, sobre vosotros arderá.

15 Tú lo sabes, Señor, acuérdate de mí, y visitame, y defiéndeme de aquellos, que me persiguen, no tardes en ampararme: sabe que por amor de tí he sufrido afrenta.

16 Halláronse tus palabras, y las comí, y convertíoseme en gozo tu palabra, y en alegría de mi corazón: porque he invocado ha sido tu nombre sobre mí, Señor Dios de los ejércitos.

17 No me senté en la junta de los retonzones, y me glorié á la faz de tu

mano: me estaba sentado solo, porque me llenaste de amenazas.

18 ¿Por qué se ha hecho perpetuo mi dolor, y mi llaga desahuciada rehusó ser curada? ha sido para mí como mentira de aguas desleales.

19 Por esto así dice el Señor: Si te convirtieres, yo te convertiré, y estarás delante de mi faz; y si apartares lo precioso de lo vil, serás como mi boca: se convertirán ellos á tí, y tú no te convertirás á ellos.

20 Ye te daré para este pueblo por muro de bronce, fuerte; y pelearán contra tí, y no prevalecerán: porque yo contigo soy para salvarte, y librarte, dice el Señor.

21 Y te libraré de mano de los malvados, y te redimiré de la mano de los fuertes.

CAPITULO XVI.

El Señor manda á Jeremías, que no tome muger, ni hulo por ninguno, ni asista á ningún regocijo, para representar de este modo á los Judíos las extremas calamidades, que les amenazaban por sus pecados. Promete que salvará las reliquias del pueblo despues de haberle castigado por sus idolatrias. Anuncia el Profeta la conversion de los Gentiles.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 No tomarás muger, y no tendrás hijos, ni hijas en este lugar.

3 Porque esto dice el Señor acerca de los hijos y de las hijas, que son engendrados en este lugar, y acerca de sus madres que los engendraron; y acerca de sus padres, de cuya estirpe nacieron en esta tierra:

4 De muertes de enfermedades morirán: no serán plañidos, y no serán enterrados, en un muladar sobre la superficie de la tierra estarán; y á cuchillo, y de hambre serán consumidos; y el cadáver de ellos servirá de pasto á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.

5 Porque esto dice el Señor: No entres en casa de convite, ni vayas á plañir, ni los consueles: porque yo he retirado de este pueblo, dice el Señor, mi paz, misericordia y piedades.

6 Y morirán grandes, y pequeños en esta tierra: no serán sepultados ni plañidos, y no se harán sajaduras, ni se mesarán el cabello por ellos.

7 Y no partirán entre ellos pan, para consolar al que llora por un muerto; y no les darán á beber un vaso de agua para consolarlos por su padre y madre.

8 Y no entres en casa de convite, para sentarte con ellos, y comer y beber:

9 Porque esto dice el Señor de los

CAPITULO XVII.

ejércitos, el Dios de Israel: Mirad que yo á vuestros ojos, y en vuestros dias quitaré de este lugar voz de gozo, y voz de alegría, voz de esposo, y voz de esposa.

10 Y cuando anunciare á este pueblo todas estas, cosas, y te dijeren: ¿Por qué habló el Señor sobre nosotros todo este grande mal? qué iniquidad es la nuestra? ¿y cuál nuestro pecado, que pecamos contra el Señor Dios nuestro?

11 Les dirás: Porque me abandonaron vuestros padres, dice el Señor; y se fueron tras los dioses agenos, y les sirvieron, y los adoraron; y me abandonaron, y mi ley no guardaron.

12 Y vosotros aun hicisteis peor, que vuestros padres: porque he aquí que cada uno va tras de la depravacion de su mal corazon, para no oirme.

13 Yo os echaré de esta tierra, á una tierra, que no conocéis vosotros, ni vuestros padres; y serviréis allí á dioses agenos dia y noche, que no os darán reposo.

14 Por tanto he aquí que vienen los dias, dice el Señor, y no se dirá en adelante: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israel de tierra de Egipto,

15 Sino, Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israel de tierra del Aquilon, y de todas las tierras á donde los eché; y los volveré á traer á su tierra, que di á sus padres.

16 He aquí que yo enviaré muchos pescadores, dice el Señor, y los pescarán; y despues de esto les enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de las peñas.

17 Porque mis ojos sobre todos los caminos de ellos: no están escondidos de mi presencia, y no se ocultó á mis ojos la maldad de ellos.

18 Y primeramente retornaré al doble sus maldades, y pecados: porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos sacrificados á sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19 Señor, fortaleza mia, y robustez mia, y refugio mio en el dia de la tribulacion: á tí vendrán las naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Verdaderamente poseyeron nuestros padres la mentira, la vanidad, que no les fué de provecho.

20 ¿Acaso el hombre hará dioses para si, y ellos no son dioses?

21 Por lo cual he aquí que yo les mostraré por esta vez, les mostraré mi mano, y mi poder; y sabrán, que mi nombre es el Señor.

Obstinacion de los Judios en la idolatria: y los castiga el Señor por esta causa. Vana es la confianza, que se pone el hombre. Se vuelve despues al Señor el Profeta, rogándole, que le dé fuerzas para resistir á sus enemigos. Ultimamente con promesas, y con amenazas exorta á la observancia del Sábado.

EL pecado de Judá escrito está con punzon de hierro, con una diamantina, grabado sobre la anchura del corazon de ellos, y en los cornijales de sus altares.

2 Cuando sus hijos se acordaren de sus altares, y de sus bosques, y de los árboles frondosos en los montes altos.

3 Sacrificando en el campo: daré á saco toda tu fortaleza, y todos tus tesoros, tus alturas, por causa de los pecados en todas tus tierras.

4 Y quedarás sola sin tu heredad, que te di; y te haré, que sirvas á tus enemigos en la tierra, que no sabes: porque fuego has encendido en mi saña, por siempre arderá.

5 Esto dice el Señor: Maldito el hombre, que confia en el hombre, y pone carne por brazo suyo, y se retira del Señor su corazon.

6 Porque será como tamariscos en el desierto, y no verá cuando viniere el bien: sino que habitará en sequedad en el desierto, en tierra salobreña, é inhabitable.

7 Bienaventurado el varon, que confia en el Señor, y el Señor será su esperanza.

8 Y será como árbol, que es trasplantado cerca de las aguas, que echa sus raices ácia la humedad; y no temerá cuando viniere el bochorno. Y será verde su hoja, y en tiempo de la sequedad no estará congojoso, ni jamas dejará de hacer fruto.

9 Torcido es el corazon de todos, é impenetrable: ¿quién lo conocerá?

10 Yo el Señor, que escudriño el corazon, examino los riñones: que doy á cada uno segun su camino, y segun el fruto de sus invenciones.

11 La perdiz empolló los huevos, que no puso: uno adquirió riquezas, y no con justicia: en medio de sus dias las dejará, y en su fin será insensato.

12 Solio excelso de gloria desde el principio, lugar de nuestra santificacion:

13 Esperanza de Israel, Señor: todos los que te abandonan, serán avergonzados: los que de tí se retiran, en la tierra serán escritos: porque abandonaron al Señor vena de aguas vivas.

14 Saname, Señor, y seré sano: sal-

vame, y seré salvo : porque tú eres mi alabanza.

15 He aquí que ellos me dicen : ¿ En donde está la palabra del Señor ? que venga.

16 Y yo no me he turbado, siguiéndote como á mi pastor ; y no he deseado el día del hombre, tú lo sabes. Lo que salió de mis labios, fué recto en tu presencia.

17 Espanto no me causes tú : esperanza mia eres tú en el día de la aflicción.

18 Corridos queden los que me persiguen, y no quede corrido yo : asómbrense ellos, y no me asombre yo : trae sobre ellos día de aflicción, y con doble quebranto quebrántalos.

19 Esto me dice el Señor : Anda, y párate en la puerta de los hijos del pueblo, por donde entran, y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalém :

20 Y les dirás : Oid la palabra del Señor, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los habitantes de Jerusalém, que entraís por estas puertas.

21 Esto dice el Señor : Guardad vuestras almas, y no queráis llevar cargas en día de Sábado, ni las metáis por las puertas de Jerusalém.

22 Y no hagáis sacar cargas de vuestras casas en día de Sábado, y no hagáis obra ninguna : santificad el día del Sábado, como lo mandé á vuestros padres.

23 Y no lo oyéron, ni inclinaron su oreja : sino que endurecieron su cerviz, por no oírme, ni recibir la corrección.

24 Y acacerá : Si me escucháreis, dice el Señor, que no metáis cargas por las puertas de esta ciudad en día de Sábado ; y si santificáreis el día del Sábado, sin hacer en él obra alguna :

25 Entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes, que se sentarán sobre el solio de David, y subirán sobre carros y caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá, y los habitantes de Jerusalém ; y será por siempre poblada esta ciudad.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los contornos de Jerusalém, y de tierra de Benjamín, y de las campiñas, y de las montañas, y de parte del Abrego, trayendo holocaustos, y víctimas, y sacrificios, é incienso, y meterán ofrendas en la casa del Señor.

27 Mas si no me escucháreis para santificar el Sábado, y para no llevar cargas, ni meterlas por las puertas de Jerusalém en día de Sábado : encenderé fuego en las puertas de ella, y devorará las casas de Jerusalém, y no se apagará.

CAPITULO XVIII.

Por la semejanza del barro y del ollero demuestra el Señor, que el pueblo está en su mano para bien, si se convierte ; y para ruina, si prosigue en su obstinación. Manda al Profeta, que le exorte á penitencia ; y que si sigue contumaz, le intíme sus juicios. Conjuración de los Judíos contra Jeremías : pide este al Señor que los castigue.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías, diciendo :

2 Levántate, y vé á la casa del alfarero, y allí oirás mis palabras.

3 Y fuí á la casa del alfarero, y he aquí que él estaba haciendo obra sobre la rueda.

4 Y se deshizo la vasija, que él estaba haciendo de barro con sus manos ; y volvió á hacer de él otra vasija, como bien pareció en sus ojos hacerla.

5 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo :

6 ¿ Acaso no podré yo hacer de vosotros, casa de Israel, como este alfarero, dice el Señor ? ved que como el barro está en mano del alfarero, así vosotros en mi mano, casa de Israel.

7 De repente hablaré contra una nación, y contra un reino, para desarraigarlo, y destruirlo, y malrotarlo.

8 Si aquella nación se arrepintiere de su mal, de que yo la he reprendido : yo tambien me arrepentiré sobre el mal, que he pensado hacer contra ella.

9 Y súbitamente hablaré de la nación y del reino, para edificarlo y plantarlo.

10 Si hiciere el mal ante mis ojos, de manera que no escuchare mi voz : me arrepentiré del bien, que dije que le haria.

11 Pues ahora dí al varon de Judá, y á los habitantes de Jerusalém, diciendo : Esto dice el Señor : He aquí que yo estoy forjando un mal contra vosotros, y pienso contra vosotros un pensamiento : vuélvase cada uno de su mal camino, y enderezad vuestros caminos, y vuestros afectos.

12 Los cuales dijéron : Hemos desesperado : porque irémos tras nuestros pensamientos, y cada uno de nosotros ejecutará la depravacion de su mal corazon.

13 Por tanto esto dice el Señor : Preguntad á las naciones : ¿ Quién oyó cosas tan horribles, como hizo en demasia la virgen de Israel ?

14 ¿ Acaso faltará de la peña del campo la nieve del Líbano ? ¿ ó pueden ser agotadas las aguas, que salen frias, y que corren ?

15 Porque mi pueblo se ha olvidado de mí, haciendo vanas libaciones, y tropezando en sus caminos, en las

LA PROFECIA DE JEREMIAS XIX.

sendas del siglo, para andar por ellas en camino no trillado :

16 Para que la tierra de ellos quedase en desolacion, y en silbo perpetuo : todo el que pasare por ella se pasmará, y meneará su cabeza.

17 Como viento abrasador los esparciré delante del enemigo : les mostraré las espaldas, y no la cara en el dia de su perdicion.

18 Y dijéron : Venid, y pensemos pensamientos contra Jeremias : porque no perecerá la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta : venid, atravesémosle con la lengua, y no atendamos á ninguna de sus palabras.

19 Atiende, Señor, á mí, y oye la voz de mis adversarios.

20 ¿ Acaso se vuelve mal por bien, pues han cavado hoyo para mi alma ? Acuérdate como me he presentado en tu presencia, para hablar bien por ellos, y apartar de ellos tu indignacion.

21 Por eso entrega sus hijos á la hambre, y llévalos al filo de la espada : sus mugeres queden sin hijos, y viudas ; y los maridos de ellas sean asesinados de muerte : los mancebos de ellos sean atravesados con espada en la pelea.

22 Oigase gritaría desde las casas de ellos : porque traerás sobre ellos el ladron repentinamente : porque caváron hoyo para prenderme, y lazos escondieron para mis pies.

23 Mas tú, Señor, sabes todo el designio de ellos contra mí, para matarme : no les perdones su maldad, y su pecado no se borre de tu presencia : sean derribados delante de tí, y en el tiempo de tu saña acaba con ellos.

CAPITULO XIX.

Dice manda á Jeremias, que bajo la figura de una cantarilla de barro cocido, que quebraría delante de todos, anuncie la ruina de Jerusalén y de todo el pueblo por su idolatría y dureza.

ESTO dice el Señor : Anda, y toma una cantarilla de barro de alfarero, y algunos de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los Sacerdotes.

2 Y sal al valle del hijo de Ennóm, que está junto á la entrada de la puerta de la alfarería ; y publicarás allí las palabras, que yo te hablaré.

3 Y diras : Oid la palabra del Señor, reyes de Judá, y moradores de Jerusalén : esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : He aquí que yo traeré afliccion sobre este lugar, de modo que todo aquel que la oyere, le retúñan las orejas :

4 Porque me abandonáron, y enagénáron este lugar ; y sacrificáron en él á dioses ajenos, que no conocieron ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá ; y llenáron este lugar de sangre de inocentes.

5 Y edificáron altos á los Baales, para quemar sus hijos en el fuego en holocausto á los Baales : cosas que yo no mandé, ni hablé, ni subiéron á mi corazon.

6 Por esto he aquí que vienen los dias, dice el Señor ; y no será llamado este lugar de aquí adelante Tophéth, ni el valle del hijo de Ennóm : sino el valle de la matanza.

7 Y disiparé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar ; y los echaré por tierra con espada á la vista de sus enemigos, y por mano de los que buscan las almas de ellos ; y daré sus cadáveres por pasto á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.

8 Y pondré esta ciudad por espanto, y silbo : todo el que pasare por ella, quedará espantado, y silbará sobre todas sus plagas.

9 Y les daré á comer las carnes de sus hijos, y las carnes de sus hijas ; y cada uno comerá la carne de su amigo en el asedio, y en el aprieto, en que los tendré encerrados sus enemigos, y los que buscan las almas de ellos.

10 Y quebrarás la cantarilla á vista de los varones, que irán contigo.

11 Y les dirás : Esto dice el Señor de los ejércitos : Así quebraré yo á este pueblo, y á esta ciudad, como se quiebra una vasija de alfarero, que no se puede ya mas restaurar ; y en Tophéth serán enterrados, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré á este lugar, dice el Señor, y á sus moradores ; y pondré á esta ciudad así como á Tophéth.

13 Y las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán inundadas, como el lugar de Tophéth : todas las casas, en cuyos terrados sacrificáron á toda la milicia del cielo, y ofrecieron libaciones á los dioses extranjeros.

14 Volvió pues Jeremias de Tophéth, á donde le habia enviado el Señor á profetizar, y se puso en pie en el patio de la casa del Señor, y dijo á todo el pueblo :

15 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : He aquí que yo traeré sobre esta ciudad, y sobre todas las ciudades de ella, todos los males, que he hablado contra ella : porque endurecieron su cerviz para no escuchar mis palabras.

CAPITULO XX.

Phassur maltrata, y pone preso en la cárcel á Jeremías; y el Profeta le anuncia el juicio de Dios sobre él y sobre todo el pueblo. Se lamenta á Dios, porque permitía que fuese perseguido de esta manera, por anunciar su palabra. Pone en el Señor su confianza. Maldice al día de su nacimiento.

Y PHASSUR hijo de Emmér sacerdote, que habia sido establecido por prefecto de la casa del Señor, oyó como prophetizaba Jeremías estas palabras.

2 E hirió Phassúr á Jeremías el Profeta, y le echó en el cepo, que estaba en la puerta de Benjamin la de arriba, en la casa del Señor.

3 Y al otro día luego que amaneció, sacó Phassúr á Jeremías del cepo, y le dijo Jeremías: El Señor no llamó tu nombre Phassúr, sino asombro por todas partes.

4 Porque esto dice el Señor: He aquí que yo te entregaré al asombro, á tí y á todos tus amigos; y caerán al cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y á todo Judá pondré en mano del rey de Babilonia; y los trasladará á Babilonia, y los matará con espada.

5 Y daré todas las riquezas de esta ciudad, y todo su trabajo, y todo lo precioso, y todos los tesoros de los reyes de Judá los pondré en manos de sus enemigos; y los robarán, y se alzarán con ellos, y los llevarán a Babilonia.

6 Y tú, Phassúr, y todos los moradores de tu casa, ireis en cautiverio; é irás á Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos tus amigos, á quienes profetizaste mentira.

7 Me has seducido, Señor, y he sido seducido: fuiste mas fuerte que yo, y pudiste mas: todo día hacen befa de mí, todos me escarnecen.

8 Porque tiempo ha que hablo, vocando contra la iniquidad, y grito frecuentemente la destruccion; y fué para mí la palabra del Señor oprobrio, y befa todo día.

9 Y dije: No me acordaré de él, ni hablaré mas en su nombre; y fué en mi corazón como fuego ardiente, y encerrado en mis huesos; y desfallecí, no pudiéndolo sufrir.

10 Porque oí las contumelias de muchos, y terror á la redonda, de parte de todos los varones, que estaban en paz conmigo, y que guardaban mi lado: Perseguidle, y persigámosle: por si de algun modo es engañado, y prevalecemos contra él, y conseguimos de él venganza.

11 Mas el Señor está conmigo como guerrero fuerte: por tanto los que me persiguen, caerán, y serán flacos: corridos quedarán en gran manera, porque no conociéron el oprobrio sempiterno, que nunca se borrará.

12 Y tú, Señor de los ejércitos, examinador del justo, que ves los riñones, y el corazón: ruegote, que vea yo tu venganza de ellos: porque á tí descubrí mi causa.

13 Cantad al Señor, alabad al Señor: porque libró el alma del pobre de mano de los malvados.

14 Maldito el día, en que nací: el día, en que me parió mi madre, no sea bendito.

15 Maldito el varon, que notició á mi padre, diciendo: Te ha nacido un hijo varon; y como gozo le alegró.

16 Sea aquel hombre como son las ciudades, que destruyó el Señor, y no se arrepintió: oiga clamor por la mañana, y en tiempo de mediodía aullido:

17 Porque no me hizo morir desde la matriz, de suerte que mi madre fuera mi sepulcro, y su matriz concepcion eterna.

18 ¿Por qué salí de la matriz, para ver trabajo y dolor, y que se consumiesen en vergüenza mis días?

CAPITULO XXI.

Jeremías declara al rey Sedecías, sitiado por los Caldeos en Jerusalem, que era inútil toda defensa, y que estando ya pronunciada la sentencia de la ruina de la ciudad y del pueblo, sola quedaba un medio de evitarla, que era rendirse á los Caldeos. Reprende la vana confianza, que tenía el pueblo en la fuerte del país.

PALABRA que vino del Señor á Jeremías, quando el rey Sedecías envió á él á Phassur hijo de Melchías, y á Sophonías hijo de Maasías sacerdote, diciendo:

2 Consulta al Señor por nosotros, porque Nabucodonosór rey de Babilonia hace guerra contra nosotros: si por ventura hará el Señor con nosotros segun todas sus maravillas, y que se retire aquel de nosotros.

3 Y les dijo Jeremías: Así diréis á Sedecías:

4 Esto dice el Señor, Dios de Israel: He aquí que yo volveré los instrumentos de guerra, que teneis en vuestras manos, y con las que vosotros peleais contra el rey de Babilonia, y los Caldeos, que os tienen cercados al rededor de los muros; y los recogeré en medio de esta ciudad.

5 Y os conquistaré yo con mano extendida, y con brazo fuerte, y

LA PROFECÍA DE JEREMIAS XXII.

con saña, y con indignacion, y con grande ira.

6 Y herirá á los habitadores de esta ciudad, los hombres, y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Y despues de esto dijo el Señor: Daré á Sedecías rey de Judá, y sus siervos, y su pueblo, y los que han sido dejados en esta ciudad de la peste, y de la espada, y de la hambre, en mano de Nabucodonosór rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan el alma de ellos, y los herirá á filo de espada, y no se doblará, ni perdonará, ni tendrá piedad.

8 Y dirás á este pueblo: Esto dice el Señor: He aquí que yo pongo delante de vosotros el camino de la vida, y el camino de la muerte.

9 El que habitare en esta ciudad, morirá á cuchillo, y de hambre, y de peste: mas el que saliere, y se buyere á los Caldeos, que os tienen cercados, vivirá, y será su alma para él, como despojo.

10 Porque he puesto mi semblante sobre esta ciudad para mal, y no para bien, dice el Señor: en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará á fuego.

11 Y á la casa del rey de Judá: Oid la palabra del Señor,

12 Casa de David, esto dice el Señor: Haced justicia desde la mañana, y librad de la mano del calumniador al oprimido por violencia: porque no salga como fuego mi indignacion, y se encienda, y no haya quien la apague, por la malignidad de vuestros afectos.

13 Aquí estoy yo contra tí, habitadora del valle fuerte y campesino, dice el Señor: los que decís: ¿Quién nos herirá? ¿y quién entrara en nuestras casas?

14 Y os visitaré á vosotros segun el fruto de vuestros afectos, dice el Señor; y encenderé fuego en el bosque de ella; y todo lo devorará al rededor de ella.

CAPITULO XXII.

Jeremías exorta al rey de Judá y á todo el pueblo á la justicia con promesas y amenazas. Sellúm no volverá á Jerusalém. Vaticinio contra Joaquim, cuyo hijo Jecontas será llevado á Babilonia, en donde morirá.

ESTO dice el Señor: Baja en casa del rey de Judá, y le hablarás allí esta palabra,

2 Y dirás: Oye la palabra del Señor, rey de Judá, que te sientas sobre el trono de David: tú y tus siervos, y tu pueblo, que entráis por estas puertas.

3 Esto dice el Señor: Juzgad con rectitud y justicia, y librad de mano

del calumniador al oprimido violentamente; y no contristeis al extranjero, ni al huérfano, ni á la viuda, ni los oprimáis injustamente: ni derrameis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si verdaderamente lo hicieris así, entrarán por las puertas de esta casa reyes del linage de David, que se sentarán sobre su trono, y subirán en carros y en caballos, ellos y sus siervos, y el pueblo de ellos.

5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice el Señor, que será esta casa hecha una soledad.

6 Porque esto dice el Señor contra la casa del rey de Judá: Galaad, tú eres para mí la cabeza del Líbano: juro que te reduciré á una soledad, y á las ciudades inhabitables.

7 Y consagraré contra tí al hombre matador, y sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los arrojarán al fuego.

8 Y pasarán muchas naciones por esta ciudad; y dirá cada uno á su mas cercano: ¿Por qué el Señor trató así á esta ciudad grande?

9 Y responderán: Porque abandonaron la alianza del Señor su Dios, y adoraron á dioses agenos, y les sirvieron.

10 No lloreis al muerto, ni os enluteis por él con llanto: plañid á aquel, que sale, porque no volverá mas, ni verá la tierra de su nacimiento.

11 Porque esto dice el Señor á Sellúm, hijo de Josías, rey de Judá, que reynó por su padre Josias, que salió de este lugar. No volverá mas acá:

12 Mas en el lugar, adonde le trasladé, allí morirá, y no verá mas á esta tierra.

13 Ay del que labra su casa con injusticia, y sus salones sin equidad: á su amigo oprimirá sin causa, y no le pagará su salario.

14 El que dice: Labraré para mí una casa ancha, y espaciosos salones: el que abre ventanas para sí, y hace techumbres de cedro, y las pinta de bermellon.

15 ¿Por ventura reinarás, pues te comparas con el cedro? ¿Por ventura tu padre no comió y bebió, é hizo el juicio y la justicia, y entonces le iba bien?

16 Juzgó la causa del pobre y del menesteroso para bien suyo: ¿y acaso no fué esto porque me conoció, dice el Señor?

17 Mas tus ojos y corazon van á la avaricia, y á derramar sangre inocente, y á la calumnia, y á carrera de obra mala.

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXIII.

18 Por tanto esto dice el Señor á Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá: No le planarán: ¡Ay hermano! ¡y ay hermana! no le endecharán: ¡Ay Señor! ¡y ay esclarecido!

19 En sepultura de asno será sepultado, podrido y arrojado fuera de las puertas de Jerusalén.

20 Sube al Líbano, y da gritos; y en Basán alza tu voz, y da gritos á los que pasen, porque quebrantados han sido tus amadores.

21 En tu abundancia te hablé; y dijiste: No oiré: este es tu camino desde tu mocedad, que no oíste mi voz.

22 El viento apacientará á todos tus pastores, y tus amadores irán en cautiverio; y entónces te avergonzarás, y sonrojarás de toda tu malicia.

23 La que tienes tu asiento en el Líbano, y anidas en sus cedros, ¿cómo gemiste, cuando te viniéron los dolores, como dolores de la que está de parto?

24 Vivo yo, dice el Señor: que aunque Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, fuese anillo en mi mano derecha, de allí lo arrancaré.

25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuyo aspecto te causa espanto, y en mano de Nabucodonosór, rey de Babilonia, y en mano de los Caldéos.

26 Y te enviaré á tí, y á tu madre, que te engendró, á una tierra extraña, en la que no habeis nacido, y allí morireis:

27 Y á la tierra, á la cual ellos levantan su alma para volver allá: no volverán.

28 ¿Acaso este hombre Jecónías es una vasija de barro y quebrada? ¿acaso es una vasija sin gusto alguno? ¿por qué han sido desechados él y su linage, y arrojados á una tierra, que no conocieron?

29 Tierra, tierra, tierra, oye la palabra del Señor.

30 Esto dice el Señor: Escribe, que este hombre será estéril, hombre, que en sus días no será prosperado: pues no habrá de su linage varón, que se siente sobre el solio de David, y que tenga potestad de aquí adelante en Judá.

CAPITULO XXIII.

Jeremías intima la maldición de Dios á los malos Pastores, y promete la restauración de la Iglesia por el Mesías. Reprende á los falsos profetas, exortando al pueblo á que se guarde de ellos; y que aprecie las verdaderas profetas y amenazas de Dios.

AY de los pastores, que desperdician, y despedazan el rebaño de mi deshesa, dice el Señor.

2 Por tanto esto dice el Señor Dios de Israel á los pastores, que apacientan mi pueblo: Vosotros esparcisteis mi rebaño, y los echasteis, y no los visitasteis: he aquí que yo visitaré sobre vosotros la malicia de vuestros intentos, dice el Señor.

3 Y yo congregaré las reliquias de mi rebaño de todas las tierras, á donde los hubiere echado; y los haré volver á sus campos; y crecerán, y se multiplicarán.

4 Y levantaré sobre ellos pastores, y los apacientarán: de allí adelante no tendrán miedo, ni se asombrarán; y de su número no será buscado ninguno, dice el Señor.

5 Mirad que vienen los días, dice el Señor; y levantaré para David un pimpollo justo; y reinará rey, que será sabio; y hará el juicio y la justicia en la tierra.

6 En aquellos días se salvará Judá, é Israel habitará con fiadamente; y este es el nombre, que le llamarán, el Señor nuestro Justo.

7 Por esto he aquí que vienen días, dice el Señor, y no dirán ya mas: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israel de la tierra de Egipto:

8 Sino: Vive el Señor, que sacó, y trajo el linage de la casa de Israel de tierra del Norte, y de todas las tierras, á las cuales los había yo echado allá; y habitarán en su tierra.

9 A los Profetas: Quebrantado fué mi corazón en medio de mí, estremecíronse todos mis huesos: he sido como hombre embriagado, y como hombre pasado del vino á vista del Señor, y á vista de su santas palabras.

10 Porque llena está la tierra de adúlteros, porque la tierra lloró á vista de la maldición, secáronse los campos del desierto: la carrera de ellos se ha hecho mala, y la fortaleza de ellos semejante.

11 Porque el profeta, y el sacerdote se han amancillado; y en mi casa he hallado el mal de ellos, dice el Señor.

12 Por eso el camino de ellos será como resbaladero en tinieblas: porque impelidos serán, y caerán en él: pues traeré sobre ellos males, el año de su visitación, dice el Señor.

13 Y en los profetas de Samaria vi una boberia: profetizaban en Baal, y engañaban á mi pueblo de Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalén vi una semejanza de adúlteros, y cami-

LA PROFECIA DE JEREMÍAS XXIV.

no de mentira; y fortificáron las manos de los muy malos, para no convertirse cada uno de su malicia: han sido todos para mí como Sodoma, y los moradores de ella como Gomorra.

15 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos á los profetas: He aquí que yo les daré á comer ajeno, y les daré á beber hiel: porque de los profetas de Jerusalén salió la suciedad sobre toda la tierra.

16 Esto dice el Señor de los ejércitos: No queráis oír las palabras de los profetas, que os profetizan, y os engañan: hablan vision de su corazón, no de la boca del Señor.

17 Dicen á aquellos, que me blasfeman: El Señor dijo: Paz tendréis; y á todo el que anda en la perversidad de su corazón, dijéron: No os vendrá mal.

18 ¿Mas quién asistió al consejo del Señor, y vió y oyó su palabra? ¿quién consideró su palabra, y la oyó?

19 He aquí que saldrá un torbellino de la divina indignacion, y una recia tempestad vendrá sobre la cabeza de los impíos.

20 No se volverá la saña del Señor hasta que haga, y hasta que cumpla el pensamiento de su corazón: en los últimos dias entenderéis su consejo.

21 Y no enviaba estos profetas, y ellos corrían: no les hablaba, y ellos profetizaban.

22 Si hubieran asistido á mi consejo, y hubieran hecho saber mis palabras á mi pueblo, los hubiera ciertamente desviado de su mal camino, y de sus más ísimos pensamientos.

23 ¿Acaso piensas que soy yo Dios de cerca, dice el Señor, y no Dios de lejos?

24 ¿Si se ocultará un hombre en lugares escondidos, y yo no le veré, dice el Señor? ¿acaso no lleno yo el cielo y la tierra, dice el Señor?

25 He oído lo que dijéron los profetas, que en mi nombre profetizan mentira, y dicen: He soñado, he soñado.

26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los profetas, que vaticinan mentira, y que profetizan los engaños de su corazón?

27 Los cuales quieren hacer, que se olvide mi pueblo de mi nombre por los sueños de ellos, que cada uno cuenta á su mas cercano: así como los padres de ellos se olvidáron de mi nombre por causa de Baal.

28 El profeta, que tiene sueño, cuenta sueño; y el que tiene mi palabra, hable mi palabra con verdad: ¿qué

tienen que ver las pajas con el trigo, dice el Señor?

29 ¿Por ventura mis palabras no son como fuego, dice el Señor; y como martillo que quebranta una Peña?

30 Por tanto he aquí yo, dice el Señor, contra los profetas, que hurtan mis palabras cada uno á su mas cercano.

31 He aquí yo contra los profetas, dice el Señor, que toman sus lenguas, y dicen: Dice el Señor.

32 He aquí yo, dice el Señor, contra los profetas que sueñan mentiras, que las contáron, y engañáron á mi pueblo con su mentira, y con sus milagros: no habiéndolos yo enviado, ni dado mandato alguno á esos, que nada aprovecharon á este pueblo, dice el Señor.

33 Pues si te preguntare este pueblo, ó un profeta, ó un sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga del Señor? les dirás: Vosotros sois la carga. Porque yo os arrojaré, dice el Señor.

34 Y el profeta, y el sacerdote, y el pueblo, que dice: Carga del Señor: yo visitaré á aquel hombre, y á su casa.

35 Esto diréis cada uno á su mas cercano, y á su hermano: ¿Qué respondió el Señor? ¿y qué habló el Señor?

36 Y no se mentará mas carga del Señor: porque á cada uno será carga su palabra; y trastornasteis las palabras del Dios viviente, del Señor de los ejércitos nuestro Dios.

37 Esto dirás al profeta: ¿Qué te respondió el Señor? ¿y qué habló el Señor?

38 Pero si dijereis, carga del Señor, por eso así dice el Señor: Porque dijisteis esta palabra: Carga del Señor; y os envié á decir: No digáis: Carga del Señor:

39 Por tanto he aquí que yo os tomaré para llevaros, y os abandonaré de mi presencia á vosotros, y á la ciudad, que os dí á vosotros, y á vuestros padres.

40 Y os entregaré á un oprobrio sempiterno, y á una eterna ignominia, que nunca borrará el olvido.

CAPITULO XXIV.

El Señor por la figura de dos canastillos llenos de higos de diferente calidad, declara la piedad, que usará con los Judíos conducidos cautivos á Babilonia, y el rigor con que tratará á los que se quedarían en el país.

MOSTROME el Señor: y he aquí dos canastillos llenos de higos, puestos delante del templo del Señor, despues que transportó Nabucodo-

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXV.

nosó^r rey de Babilonia á Jeconias hijo de Joakim rey de Judá, y sus príncipes, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalém, y los llevó á Babilonia.

2 El un canastillo tenia higos muy buenos, como suelen ser los higos de la primera estacion; y el otro canastillo tenia muy malos higos, que no se podian comer, porque eran malos.

3 Y me dijo el Señor: ¿Qué vés tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos: que no se pueden comer, porque son malos.

4 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

5 Esto dice el Señor Dios de Israel: Así como estos higos son buenos: así conoceré yo para bien la transmigracion de Judá, que despaché yo fuera de este lugar á la tierra de los Caldéos.

6 Y pondré mis ojos sobre ellos para aplacarme, y los volveré á traer á esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré; y los plantaré, y no los arrancaré.

7 Y les daré corazon para que sepan, que yo soy el Señor; y serán mi pueblo, y yo les seré su Dios: porque se convertirán á mí de todo su corazon.

8 Y así como los higos malos, que no se pueden comer, porque son malos: esto dice el Señor, así trataré á Sedecias rey de Judá, y á sus príncipes, y á los residuos de Jerusalém, que quedáron en esta ciudad, y á los que habitan en tierra de Egipto.

9 Y los entregaré á la vejacion, y afliccion en todos los reinos de la tierra: para oprobrio, y párahola, y proverbio, y maldicion en todos los lugares á donde los eché.

10 Y enviaré sobre ellos espada, y hambre, y peste: hasta que sean consumidos de la tierra, que les dí á ellos, y á sus padres.

CAPITULO XXV.

Los Judios se muestran rebeldes á las voces de Jeremías, por cuya causa les intimó el Profeta la destruccion de Jerusalém por los Caldéos. Pasados setenta años de cautiverio, estos pueblos y los demas, que afligiran á los Judios, beberán el cáliz de la indignacion del Señor.

PALABRA, que vino á Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el cuarto año de Joakim hijo de Josías rey de Judá, que es el primer año de Nabucodonosór rey de Babilonia.

2 La cual palabra habló Jeremías á todo el pueblo de Judá, y á todos los habitantes de Jerusalém, diciendo:

3 Desde el año trece de Josías hijo de Ammón rey de Judá, hasta el día de hoy; que es el año veinte y tres, vino á mí palabra del Señor, y os hablé á vosotros levantándome de noche, y hablándoos; y no oisteis.

4 Y el Señor ha enviado á vosotros todos sus siervos los profetas, madrugando, y enviándoos; y no los escuchasteis, ni inclinasteis vuestras orejas para oir,

5 Cuando decia: Tornáos cada uno de su mal camino, y de vuestros pésimos pensamientos; y moraréis en la tierra, que os dió el Señor á vosotros, y á vuestros padres, desde el siglo y hasta el siglo.

6 Y no querais ir en pos de dioses agenos para servirlos, y adorarlos: ni me provoquais á ira con las obras de vuestras manos, y no os afligiré.

7 Y no me oisteis, dice el Señor, de modo que me habeis provocado á ira con las obras de vuestras manos, para mal vuestro.

8 Por lo cual esto dice el Señor de los ejércitos: Porque no oisteis mis palabras:

9 He aquí que yo enviaré, y tomaré todas las familias del aquilon, dice el Señor, y á mi siervo Nabucodonosór rey de Babilonia; y los traeré sobre esta tierra, y sobre sus moradores, y sobre todas las naciones, que están en su contorno; y los mataré, y los pondré por pasmo, y silbo, y en soledades perdurables.

10 Y quitaré de ellos la voz de gozo, y la voz de alegría, la voz de esposo, y la voz de esposa, la voz de muela, y la hambre de antorcha.

11 Y será toda esta tierra en soledad, y en pasmo; y servirán todas estas gentes al rey de Babilonia por setenta años.

12 Y cuando se hubieren cumplido los setenta años, visitaré al rey de Babilonia, y aquella nacion, dice el Señor, la maldad de ellos, y la tierra de los Caldéos; y la pondré por soledades sempiternas.

13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras, que he hablado contra ella, todo lo que está escrito en este libro, cuanto profetizó Jeremías contra todas las naciones:

14 Porque les sirviéron á ellos, no obstante que eran muchas naciones, y reyes grandes; y les retornaré segun las obras de ellos, y segun los hechos de sus manos.

15 Porque así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor;

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXVII

y darás á beber de él á todas las naciones, á las cuales yo te enviaré.

16 Y beberán, y serán turbados, y perderán el juicio á vista de la espada, que yo enviaré entre ellos.

17 Y tomé la copa de la mano del Señor, y dí á beber á todas las gentes, á las que me envió el Señor :

18 A Jerusalém, y á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes : para entregarlos á soledad, y á pasmo, y á silbo, y á maldicion, como es este dia :

19 A Faraón, rey de Egipto, y á sus siervos, y á sus príncipes, y á todo su pueblo,

20 Y generalmente á todos : á todos los reyes de la tierra de Ausitis, y á todos los reyes de la tierra de los Filisteos, y á Ascalón, y á Gaza, y á Accarón, y á las reliquias de Azoto,

21 Y á la Iduméa, y á Moab, y á los hijos de Ammón ;

22 Y á todos los reyes de Tiro, y á todos los reyes de Sidón ; y á los reyes de la tierra de las islas, que están de la otra parte del mar ;

23 Y á Dedan, y á Thema, y á Buz, y á todos los que son trasquilados de cabellera ;

24 Y á todos los reyes de Arabia, y á todos los reyes de occidente, que habitan en el desierto ;

25 Y á todos los reyes de Zambri, y á todos los reyes de Elám, y á todos los reyes de los Medos :

26 También á todos los reyes del norte los de cerca y los de lejos, á cada uno contra su hermano ; y á todos los reinos de la tierra, que están en su superficie ; y el rey de Sesách beberá despues de ellos.

27 Y les dirás : Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : Bebed, y embriagaos, y vomitad ; y caed, y no os levanteis por causa de la espada, que yo enviaré entre vosotros.

28 Y cuando no quisieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás : Esto dice el Señor de los ejércitos : Ciertamente lo beberéis.

29 Porque he aquí que en la ciudad en donde mi nombre ha sido invocado, comenzaré yo á afligir, ¿ y vosotros sereis como inocentes y privilegiados ? no sereis privilegiados : porque voy yo á llamar la espada sobre todos los habitantes de la tierra, dice el Señor de los ejércitos.

30 Y tú les profetizarás á ellos todas estas palabras, y les dirás : El Señor rugirá desde lo alto, y desde su santa morada dará su voz : rugirá fuertemente sobre su hermosa : cancion

como de pisadores será cantada contra todos los moradores de la tierra.

31 Llegó el sonido hasta los extremos de la tierra : porque el Señor entra en juicio con las gentes : él mismo es el juzgado con toda carne. A espada entregué á los impíos, dice el Señor.

32 Esto dice el Señor de los ejércitos : He aquí que saldrá la afliccion de gente en gente ; y grande torbellino saldrá de las extremidades de la tierra.

33 Y los que el Señor matará en aquel dia desde un cabo de la tierra hasta el otro, no serán plañidos, ni recogidos, ni enterrados : yacerán para muladar en la superficie de la tierra.

34 Aullad, pastores, y clamad, y polvoreaos de ceniza, mayores de la grey : porque para ser muertos, cumplidos son vuestros dias, y vuestras disipaciones, y caereis como vasos preciosos.

35 Y no tendrán escape los pastores, ni salvamento los mayores de la grey.

36 Voz de la grito de los pastores, y aullido de los mayores de la grey : porque destruyó el Señor los pastos de ellos.

37 Y callaron los campos de paz á vista de la ira del furor del Señor.

38 Dejó como leon su guarida, porque en yermo fué convertida la tierra de ellos á vista de la ira de la paloma, y á vista de la ira del furor del Señor.

CAPITULO XXVII.

Manda Dios á Jeremías, que intíme al pueblo la ruina del templo y de Jerusalém, para moverle á penitencia. Echan mano de él, y le hacen varios cargos. Satisface á todos. Le absuelven los Principes ; y Ahicám lo sostiene, é impide que le quiten la vida.

EN el principio del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, hubo del Señor esta palabra, diciendo :

2 Esto dice el Señor : Pónte en el patio de la casa del Señor, y hablarás á todas las ciudades de Judá, de las que vienen á adorar en la casa del Señor, todas las palabras que yo te he mandado, que les hables á ellos : no omitas una sola palabra,

3 Por si acaso oyen, y se convierten cada uno de su mal camino ; y yo me arrepiento del mal, que medito hacerles por la malicia de sus intentos.

4 Y les dirás : Esto dice el Señor : Si no me oyereis para andar en mi ley, que os dí,

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXVII.

5 Para oír las palabras de mis siervos los Profetas, que yo os envié madrugando, y dirigiéndolos, y no los oísteis :

6 Yo trataré esta casa como á Silo, y á esta ciudad la entregaré en maldición á todas las naciones de la tierra.

7 Y los sacerdotes, y los Profetas, y todo el pueblo oyéron que Jeremías hablaba estas palabras en la casa del Señor.

8 Y cuando hubo Jeremías acabado de hablar todas las cosas, que le habia mandado el Señor que dijese á todo el pueblo, le prendieron los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo, diciendo : Muera sin remedio.

9 ¿ Por qué ha profetizado en el nombre del Señor, diciendo : Así será esta casa como Silo ; y esta ciudad será desolada, porque no habrá quien la habite ? Y se congregó todo el pueblo contra Jeremías en la casa del Señor.

10 Y oyéron los príncipes de Judá estas palabras ; y subieron de la casa del rey á la casa del Señor, y sentáronse á la entrada de la puerta nueva de la casa del Señor.

11 Y hablaron los sacerdotes y los profetas á los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo : Sentencia de muerte tiene este hombre : porque ha profetizado contra esta ciudad, como lo habeis oído con vuestras orejas.

12 Y habló Jeremías á todos los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo : El Señor me envió para que profetizase contra esta casa, y contra esta ciudad todas las palabras, que habeis oído.

13 Pues ahora abonad vuestros caminos, y vuestros afectos, y oid la voz del Señor vuestro Dios : y se arrepentirá el Señor del mal, que ha pronunciado contra vosotros.

14 Y yo vedme aquí en vuestras manos estoy : haced de mí lo que es bueno y recto en vuestros ojos :

15 Pero sabed, y tened entendido, que si me matareis, hareis traición á una sangre inocente contra vosotros mismos, y contra esta ciudad, y sus habitantes. Porque en verdad el Señor me envió á vosotros, para que hablase en vuestras orejas todas estas palabras.

16 Y dijeron los príncipes, y todo el pueblo á los sacerdotes, y á los profetas : No tiene sentencia de muerte este hombre : porque en el nombre del Señor Dios nuestro nos ha hablado.

17 Levantáronse pues algunos de

los ancianos de la tierra ; y hablaron á toda la junta del pueblo, diciendo :

18 Michéas de Morasthi fué Profeta en los días de Ezequías rey de Judá, y habló á todo el pueblo de Judá, diciendo : Esto dice el Señor de los ejércitos : Sión será arada como un campo ; y Jerusalém será un monton de piedras ; y el monte de la casa será alturas de selvas.

19 ¿ Por ventura le condenó á muerte Ezequías rey de Judá, y todo Judá ? ¿ por ventura no temieron al Señor, y rogáron en la presencia del Señor ; y se arrepintió el Señor del mal, que habia hablado contra ellos ? Y así nosotros hacemos un grande mal contra nuestras almas.

20 Hubo tambien un varon, que profetizaba en el nombre del Señor, Urias hijo de Semei de Cariathiarim ; y profetizó contra esta ciudad, y contra esta tierra, segun todas las palabras de Jeremías.

21 Y el rey Joaquin, y todos los magnates, y los príncipes de él oyéron estas palabras ; y el rey le quiso matar. Y lo oyó Urias, y temió, y huyó, y se metió en Egipto.

22 Y envió el rey Joaquin hombres á Egipto, á Elnathan hijo de Achébór, y hombres con él á Egipto.

23 Y sacáron á Urias de Egipto ; y le trajéron ante el rey Joaquin, y le hirió con espada ; y arrojó su cadáver en los sepulchros del bajo vulgo.

24 La mano pues de Ahicám hijo de Saphán fué con Jeremías, para que no fuese entregado en manos del pueblo, y le matasen.

CAPITULO XXVII.

El Señor manda á Jeremías, que por cierta señal declare, que la voluntad de Dios era, que la Judá y otras provincias vecinas fuesen sujetas á los Caldeos : exhortando á todos que se entregasen espontáneamente, y principalmente al rey Sedecías y á los sacerdotes ; y á que no diesen crédito á los vanos pronósticos de los falsos profetas.

EN el principio del reinado de Joaquin hijo de Josías rey de Judá, fué del Señor esta palabra á Jeremías, diciendo :

2 Esto me dice el Señor : Hazte unas ataduras, y cadenas ; y las pondrás en tu cuello.

3 Y las enviarás al rey de Edóm, y al rey de Moáb, y al rey de los hijos de Ammón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón : por mano de los mensajeros, que viniéron á Jerusalém á Sedecías rey de Judá.

4 Y les encargarás, que digan á sus

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXVIII.

amos: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Esto direis á vuestros amos:

5 Yo hice la tierra, y los hombres, y las caballerías, que están en la superficie de la tierra, con mi grande poder, y con mi brazo extendido; y la di á aquel, que agradó en mis ojos.

6 Y así yo he puesto ahora todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia mi siervo: además le he dado tambien las bestias del campo, para que le sirvan.

7 Y le servirán todas las naciones á él, y á su hijo y al hijo, de su hijo: hasta que venga el tiempo de su tierra y de él mismo; y le servirán muchas naciones, y reyes grandes.

8 Mas la gente y el reyno, que no sirviere á Nabucodonosor rey de Babilonia, y qualquiera que no encovare su cuello bajo del yugo del rey de Babilonia: visitaré aquel pueblo, dice el Señor, con cuchillo, y con hambre, y con peste: hasta que yo los consuma por su mano.

9 Vosotros pues no querais dar oídos á vuestros profetas, y adivinos, y soñadores, y agoreros, y hechizeros, que os dicen: No servireis al rey de Babilonia.

10 Porque mentira os profetizan: para que os alejen de vuestra tierra, y os echen fuera, y perezcais.

11 Mas á aquella nacion, que sometiere su cerviz al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, yo la dejaré en su tierra, dice el Señor; y la cultivará, y habitará en ella.

12 Y á Sedecías rey de Judá he hablado conforme á todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle á él, y á su pueblo, y vivireis.

13 ¿Por qué causa morireis tú y tu pueblo á espada, y de hambre, y de peste, como ha hablado el Señor á la nacion, que no quisiere servir al rey de Babilonia?

14 No querais dar oídos á las palabras de los profetas, que os dicen: No servireis al rey de Babilonia: porque ellos os hablan mentira.

15 Pues yo no los he enviado, dice el Señor; y ellos profetizan en mi nombre mentirosamente: para que os echen fuera, y perezcais tanto vosotros, como los profetas, que os profetizan.

16 Y á los sacerdotes, y á ese pueblo he hablado, diciendo: Esto dice el Señor: No querais dar oídos á las palabras de vuestros profetas, que os

profetizan, diciendo: He aquí que los vasos del Señor volverán de Babilonia ahora presto, porque mentira os profetizan.

17 No querais pues darles oídos mas servid al rey de Babilonia, para que vivais. ¿Por qué ha de quedar desierta esta ciudad?

18 Y si son Profetas, y está en ellos la palabra del Señor: recurran al Señor de los ejércitos, para que los vasos, que quedaron en la casa del Señor, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalém, no vayan á Babilonia.

19 Porque esto dice el Señor de los ejércitos á las columnas, y al mar, y á las basas, y á los otros vasos, que quedaron en esta ciudad:

20 Que Nabucodonosor rey de Babilonia no llevó de Jerusalém á Babilonia, quando transportó á Jechonías hijo de Joakim rey de Judá, y á todos los magnates de Judá, y de Jerusalém.

21 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, á los vasos, que fueron dejados en la casa del Señor, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalém:

22 A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día de su visitacion, dice el Señor; y los haré traer, y restituir á este lugar.

CAPITULO XXVIII.

Hananiah profetisa falsamente lo contrario que Jeremias; y aunque este le reprehende y arguye, esto no obstante persiste en su falsedad. Por lo cual el Señor manda á Jeremias, que confirme de nuevo, y agrave los vaticinios de sus juicios, y que anuncie la muerte á Hananiah, que acació no mucho tiempo despues.

Y ACONTECIO en aquel año, en el principio del reinado de Sedecías rey de Judá, en el cuarto año, en el quinto mes, me habló á mí Hananiah hijo de Azúr Profeta de Gabaón, en la casa del Señor, delante de los sacerdotes, y de todo el pueblo, diciendo:

2 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Quebré el yugo del rey de Babilonia.

3 Despues de dos años de días, yo haré restituir á este lugar todos los vasos de la casa del Señor, que tomó de este lugar Nabucodonosor rey de Babilonia, y los transporté á Babilonia.

4 Y yo haré volver á este lugar á Jechonías hijo de Joakim rey de Judá, y todos los de la transmigracion de Judá, que entraron de Babilonia, dice

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXIX.

el Señor: porque quebraré el yugo del rey de Babilonia.

5 Y dijo Jeremías Profeta á Hananías Profeta á vista de los sacerdotes, y á vista de todo el pueblo, que estaba en la casa del Señor.

6 Y dijo Jeremías Profeta: Amen, así lo haga el Señor: despierte el Señor las palabras, que tú profetizaste: que sean restituidos los vasos á la casa del Señor, y toda la transmigración de Babilonia á este lugar.

7 Pero escucha esta palabra, que yo hablo en tus orejas, y en las orejas de todo el pueblo:

8 Los Profetas, que fueron ántes que yo, y ántes que tú desde el principio, profetizaron también ellos á muchas tierras, y á grandes reinos, guerra, y aflicción, y hambre.

9 El Profeta, que profetizó paz: quando se cumpliera su palabra, se sabrá que es Profeta, que en verdad envió el Señor.

10 Y quitó Hananías profeta la cadena del cuello de Jeremías Profeta, y la quebró.

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Esto dice el Señor: Así quebraré el yugo de Nabucodonosór rey de Babilonia despues de dos años de dias, del cuello de todas las naciones.

12 Y fuese Jeremías Profeta á su camino. Y vino palabra del Señor á Jeremías, despues que Hananías profeta quebró la cadena del cuello del Profeta Jeremías, diciendo:

13 Anda, y dí á Hananías: Esto dice el Señor: Quebraste unas cadenas de madera: mas en vez de ellas harás cadenas de hierro.

14 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yugo de hierro he puesto sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabucodonosór rey de Babilonia, y le servirán; y además le he dado las bestias del campo.

15 Y dijo Jeremías Profeta á Hananías profeta: Oye, Hananías: no te ha enviado el Señor, y tú has hecho á este pueblo confiar en una mentira.

16 Por tanto esto dice el Señor: He aquí que yo te despacharé de la tierra: este año morirás: porque has hablado contra el Señor.

17 Y murió Hananías el profeta aquel año, en el séptimo mes.

CAPITULO XXIX.

Carta de Jeremías á los cautivos de Babilonia exortándolos á la paciencia. Les promete la libertad en el término, que Dios había seña-

lado: confirma la universal desolación del pueblo, que había quedado en la Judá; y pronuncia terribles amenazas contra Achab y Sedecías, falsos profetas, y contra Semeías, que desde Babilonia le había calumniado con cartas.

Y ESTAS son las palabras del libro, que envió el Profeta Jeremías desde Jerusalém á los que quedaron de los ancianos de la transmigración, y á los Sacerdotes, y á los Profetas, y á todo el pueblo, que había transportado Nabucodonosór desde Jerusalém á Babilonia:

2 Despues que salió de Jerusalém el rey Jeconías, y la Señora, y los eunucos, y los principes de Judá, y de Jerusalém, y los artífices, y los ingenieros:

3 Por mano de Elasa hijo de Saphán, y de Gamariás hijo de Helcias, que envió Sedecías rey de Judá á Babilonia á Nabucodonosór rey de Babilonia, diciendo:

4 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel á toda la transmigración, que trasladé desde Jerusalém á Babilonia:

5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed sus frutos.

6 Tomad mugeres, y engendrad hijos é hijas; y dad á vuestros hijos mugeres, y dad maridos á vuestras hijas, y paran hijos é hijas; y multiplicaos ahí, y no seais pocos en número.

7 Y procurad la paz de la ciudad, á donde os hice pasar; y orad al Señor por ella: porque con la paz de ella tendréis vosotros paz.

8 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas, que están en medio de vosotros, y vuestros adivinos: y no hagais caso de vuestros sueños, que vosotros soñais:

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; y no los he enviado, dice el Señor.

10 Porque esto dice el Señor: Quando se comenzaren á cumplir los setenta años en Babilonia, os visitaré; y despertaré mi palabra favorable sobre vosotros, para haceros volver á este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos, que yo tengo sobre vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de aflicción, para daros el fin, y la paciencia.

12 Y me invocaréis, y marcharéis; y me rogaréis, y yo os oiré.

13 Me buscaréis, y me hallaréis: quando me buscáreis de todo vuestro corazón.

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXX.

14 Y seré hallado de vosotros, dice el Señor; y haré volver vuestros cautivos, y os congregaré de todas las naciones, y de todos los lugares, adonde os empujé, dice el Señor; y os haré volver del lugar, adonde os hice transmigrar.

15 Porque dijisteis: Levantó el Señor para nosotros Profetas en Babilonia.

16 Porque esto dice el Señor al rey, que está sentado sobre el solio de David, y á todo el pueblo habitador de esta ciudad, á vuestros hermanos, que no salieron con vosotros á la transmigracion.

17 Esto dice el Señor de los ejércitos: He aquí que yo enviaré contra ellos espada, y hambre, y peste; y los trataré como higos malos, que no pueden comerse, porque son muy malos.

18 Y los perseguiré con espada, y con hambre, y con pestilencia; y los entregaré á todos los reinos de la tierra, para mal tratamiento, y para maldicion, y para pasmo, y para silbo, y para oprobrio á todas las gentes, adonde yo los eché afuera:

19 Por cuanto no escucháron mis palabras, dice el Señor, que yo les envié por mis siervos los Profetas, madrugando, y enviándolos; y no oisteis, dice el Señor.

20 Vosotros, pues, oid la palabra del Señor, todos los de la transmigracion, que envié de Jerusalén á Babilonia.

21 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, á Acab, hijo de Colías, y á Sedecías, hijo de Maasías, que os prophetizan en mi nombre mentirosamente: He aquí que yo los entregaré en manos de Nabucodonosór, rey de Babilonia; y los matará á vuestros ojos.

22 Y toda la transmigracion de Judá, que esta en Babilonia tomará de ellos maldicion, diciendo: Póngate el Señor como á Sedecías, y como á Acab, á los que fryó el rey de Babilonia con fuego:

23 Por cuanto han hecho necedad en Israel, y adulterado con las mugeres de sus amigos, y habláron en mi nombre mentirosamente palabra, que no les encargué: yo soy el juez, y el testigo, dice el Señor.

24 Y á Semeías Nehelamite dirás:

25 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto enviaste libros en tu nombre á todo el pueblo, que está en Jerusalén, y á Sophonías, hijo de Maasías, sacerdote, y á todos los sacerdotes, diciendo:

26 El Señor te ha puesto por sacerdote en lugar de Joiada sacerdote, para que seas el caudillo de la casa del Señor contra todo hombre fanático, y que profetiza, para que le metas en un cepo, y en la cárcel.

27 ¿Y ahora por qué no has reprehendido á Jeremías de Anathóth, que os profetiza?

28 Porque acerca de esto nos envió á decir á Babilonia: Larga cosa es: edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed sus frutos.

29 Leyó pues Sofonías sacerdote esta carta á oídos de Jeremías Profeta.

30 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

31 Envía á decir á toda la transmigracion: Esto dice el Señor á Semeías Nehelamite: Por cuanto os profetizó Semeías, y yo no le he enviado; y él hizo que vosotros confiaseis en la mentira:

32 Por tanto dice el Señor esto: He aquí que yo visitaré contra Semeías Nehelamite, y contra su linage: no tendrá él un hombre, que se siente en medio de este pueblo, y no verá el bien, que yo haré á mi pueblo, dice el Señor: porque ha hablado prevaricacion contra el Señor.

CAPITULO XXX.

El Señor manda á Jeremías, que recoja en un libro sus profecías, tanto por lo tocante á las amenazas contra el pueblo, como á las promesas de que le librará del cautiverio de Babilonia. Las dos casas de Judá é Israel reunidas servirán al Señor bajo un rey del linage de David.

ESTA es palabra, que vino del Señor á Jeremías, diciendo:

2 Esto es lo que dice el Señor Dios de Israel: Escribe tú en un libro todas las palabras, que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen los dias, dice el Señor; y haré que vuelvan los que hayan de volver de mi pueblo de Israel, y de Judá, dice el Señor; y los haré volver á la tierra, que dí á sus padres; y la poseerán.

4 Y estas son las palabras, que habló el Señor á Israel, y á Judá:

5 Porque esto dice el Señor: Voz de terror hemos oído: medio, y no hay paz.

6 Preguntad, y ved si pare el varon: ¿pues por qué he visto la mano de todo varon sobre su lomo, como de la que está de parto, y se han vuelto todas las caras en amarillez?

7 ¡Ay, que es grande aquel dia! ni

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXXI

hay semejante á él; y tiempo es de tribulacion para Jacob, y de él será librado.

8 Y sucederá en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, que quebraré el yugo de él de tu cuello, y romperé sus ataduras, y no le dominarán mas los extraños:

9 Sino que servirán al Señor su Dios, y á David su rey, al que levantaré para ellos.

10 Tú pues, siervo mio Jacob, no temas, dice el Señor, ni te asombres, Israel: porque he aquí que yo te salvaré de tierra lejana, y á tus descendientes de la tierra de su cautiverio; y volverá Jacob, y reposará, y abundará de todos los bienes, y no habrá á quien tema:

11 Porque contigo soy yo, dice el Señor, para salvarte: porque haré consumacion en todas las naciones, entre las cuales te esparcí: mas en tí no haré consumacion: sino que te castigaré con juicio, para que no te tengas por inocente.

12 Pues esto dice el Señor: Incurable es tu fractura, malísima es tu llaga.

13 Para venderla, no hay quien juzgue tu causa: la utilidad de las medicinas no es para tí.

14 Todos tus amadores se han olvidado de tí, y no te buscarán: porque te he herido de herida de enemigo con cruel castigo: por la muchedumbre de tu maldad se han endurecido tus pecados.

15 ¿Por qué gritas sobre tu quebranto? incurable es tu dolor: por la muchedumbre de tu maldad, y por tus duros pecados te hice esto.

16 Por lo cual todos los que te comen, serán devorados; y todos tus enemigos serán llevados en cautiverio; y los que te destruyen, serán destruidos, y á todos tus robadores entregaré á robo.

17 Porque te cerraré la cicatriz, y te sanaré de tus heridas, dice el Señor. Porque te llamaron, ó Sión, la echada á fuera: Esta es la que no tenia quien la buscasse.

18 Esto dice el Señor: He aquí que yo haré volver á los que vuelvan de las tiendas de Jacob, y tendré piedad de sus casas, y será edificada la ciudad en su altura, y el templo segun su orden será fundado.

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de danzantes; y los multiplicaré, y no serán disminuidos; y los glorificaré, y no menguarán.

20 Y serán sus hijos como desde el principio, y su congregacion permane-

cerá delante de mí; y castigaré á todos los que la atribulan.

21 Y de ella será su caudillo, y su principe saldrá de en medio de ella; y le arrimaré, y se acercará á mí: ¿porque quién es aquel, que arrime su corazon para acercarse á mí, dice el Señor?

22 Y vosotros me sereis mi pueblo, y yo os seré vuestro Dios.

23 He aquí que el torbellino del Señor, el furor impetuoso, la tempestad deshecha, en la cabeza de los impíos reposará.

24 No desviará el Señor la ira de indignacion, hasta que haga y cumpla el pensamiento de su corazon: en lo último de los dias entenderéis estas cosas.

CAPITULO XXXI.

Jeremias profetiza la libertad del cautiverio, y la reunion de las casas de Israel y de Judá. Efraim reconoce su pecado. Dios lo mira con misericordia. Nacimiento del Mesías. La nueva alianza. Jerusalén redificada.

EN aquel tiempo, dice el Señor: Seré el Dios de todas las parentelas de Israel, y ellas serán mi pueblo.

2. Esto dice el Señor: Halló gracia en el desierto el pueblo, que habia quedado de la espada: irá Israel á su reposo.

3 De lejos se me apareció el Señor. Y con amor perpetuo te amé: por eso te atraje, teniendo misericordia.

4 Y de nuevo te edificaré, y serás edificada, vírgen de Israel: aun serás adornada con tus panderos, y saldrás en baile de danzantes.

5 Aun plantarás viñas en los montes de Samaria: plantarán los plantadores, y hasta que venga el tiempo, no vendimiarán:

6 Porque vendrá el dia, en que gritarán los guardas en el monte de Efraim: Levantaos, y subamos á Sión al Señor Dios nuestro.

7 Porque esto dice el Señor: Regocijaos con alegría por Jacob, y alzad el grito á la cabeza de las naciones: resuenen vuestros cánticos, y decid: Salva, Señor, á tu pueblo, las reliquias de Israel.

8 He aquí que yo los traeré de tierra del Norte, y los recogeré de los extremos de la tierra: estarán entre ellos el ciego y el cojo, la preñada y la parida juntamente; grande será la multitud de los que acá volverán.

9 Con llanto vendrán, mas con misericordia los volveré; y los traeré por arroyos de aguas por camino derecho, y no tropezarán en él: porque padre soy

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXXI.

yo de Israel, y Efraim es mi primogénito.

10 Oid, naciones, la palabra del Señor, y anunciadla á las islas, que están léjos, y decid: El que esparció á Israel, lo congregará; y lo guardará como el pastor su ganado.

11 Porque el Señor redimió á Jacob, y le libró de la mano del mas poderoso.

12 Y vendrán, y darán alabanza en el monte de Sión; y concurrirán á los bienes del Señor, al trigo, y al vino, y al aceite, y á las crias de las ovejas y de las vacas; y será el alma de ellos como huerto de riego, y no tendrán mas hambre.

13 Entónces se alegrará la vírgen en la danza, los mancebos y los viejos á una; y cumbiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y alegraré de su dolor.

14 Y embriagaré de grosura el alma de los sacerdotes; y mi pueblo será lleno de mis bienes, dice el Señor.

15 Esto dice el Señor: Voz de lamentacion fué oída en lo alto, de llanto, y de lloro de Rachél que llora sus hijos, y no quiere ser consolada acerca de ellos, porque no existen.

16 Esto dice el Señor: Cese de lloro tu voz, y de lágrimas tus ojos: porque galardón hay para tu obra, dice el Señor; y volverán de la tierra del enemigo.

17 Y esperanza hay para tus postrimerías, dice el Señor; y volverán los hijos á sus términos.

18 He oído atentamente á Efraim, cuando transmigraba: Castigáste me, y he sido instruido como novillo indómito: conviérteme, y seré convertido: porque tú eres el Señor mi Dios.

19 Porque despues que me convertiste, hice penitencia; y despues que me mostraste, herí mi muslo. Avergonzado fui, y me sonrojé, porque sufrí la afrenta de mi mocedad.

20 Si Efraim para mí es hijo honorable, si niño delicioso: pues desde que hablé de él, aun me acordaré de él. Por eso se conmovieron mis entrañas por él: apiadado tendré yo misericordia de él, dice el Señor.

21 Hazte una atalaya, pon delante de tí amarguras: endereza tu corazón al camino derecho, en que anduviste: vuélvete, vírgen de Israel, vuélvete á estas tus ciudades.

22 ¿Hasta cuándo estarás desmayada por las delicias, hija vagabunda? pues el Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: UNA HEMBRA RODEABA AL VARON.

23 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Aun dirán esta

palabra en tierra de Judá, y en sus ciudades, cuando hiciere volver la cautividad de ellos: Bendígate el Señor, ó hermosura de justicia, ó monte santo:

24 Y morarán en él Judá, y todas sus ciudades juntamente, los labradores, y los que pastorean ganados.

25 Porque embriagué el alma fatigada, y harté á toda alma hambrienta.

26 Así yo me desperté como de un sueño; y ví, y mi sueño dulce para mí.

27 He aquí que vienen los días, dice el Señor; y sembraré la casa de Israel, y la casa de Judá de simiente de hombres, y de simiente de bestias.

28 Y así como velé sobre ellos para arrancar, y demoler, y disipar, y desperdiciar, y affigir: del mismo modo velaré sobre ellos para edificar, y plantar, dice el Señor.

29 En aquellos días no dirán mas: Los padres comieron uva agraz, y los dientes de los hijos tuvieron dentera.

30 Mas cada uno morirá en su maldad: todo hombre, que comiere uva agraz, tendrán dentera sus dientes.

31 He aquí que vendrá el tiempo, dice el Señor; y haré nueva alianza con la casa de Israel, y con la casa de Judá:

32 No segun el pacto, que hice con los padres de ellos, en el día que los tomé de la mano, para sacarlos de la tierra de Egipto: pacto, que invalidaron, y yo dominé sobre ellos, dice el Señor.

33 Mas este será el pacto, que haré con la casa de Israel despues de aquellos días, dice el Señor: Pondré mi ley en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

34 Y no enseñará en adelante hombre á su prójimo, y hombre á su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán desde el mas pequeño de ellos hasta el mayor, dice el Señor: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré mas de su pecado.

35 Esto dice el Señor, que da el sol para lumbré del día, el órden de la luna y de las estrellas para lumbré de la noche: el que turba el mar, y suenan sus ondas, el Señor de los ejércitos es su nombre.

36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice el Señor: entónces faltará tambien el linage de Israel, para que no sea nacion delante de mí todos los días.

37 Esto dice el Señor: Si pudieren ser medidos los cielos hácia arriba, é investigados los cimientos de la tierra

hacia abajo: yo tambien desecharé á todo el linage de Israel, por todas las cosas que hiciéron, dice el Señor.

38 He aquí que vienen los dias, dice el Señor; y será edificada al Señor la ciudad desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincon.

39 Y saldrá mas adelante la norma de la medida á su vista sobre el collado de Garéb; y dará vuelta á Goatha,

40 Y á todo el valle de los cadáveres, y de la ceniza, y á toda la region de la muerte, hasta el torrente de Cedrón, y hasta el rincon de la puerta oriental de los caballos, el Santuario del Señor: no será arrancado, ni destruido por siempre jamas.

CAPITULO XXXII

El Señor manda al Profeta, que compre un campo durante el asedio de Jerusalem, y que haga una escritura de dicha compra, no obstante que aquella tierra iba á ser desolada, y su pueblo cautivo: como una señal, y seguridad del restablecimiento de ambas cosas. El Señor declara al Profeta las causas de estas calamidades, y le confirma la sobredicha promesa, añadiendo la de su eterna alianza por medio de Jesu-Cristo.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremias en el año décimo de Sedecías rey de Judá: este es el año décimo octavo de Nabucodonosór.

2 Sitiabá entónces á Jerusalem el ejército del rey de Babilonia; y Jeremias Profeta estaba preso en el patio de la cárcel, que habia en la casa del rey de Judá.

3 Porque le habia encerrado Sedecías, rey de Judá, diciendo: ¿ Por qué vaticinas, diciendo. Esto dice el Señor: He aquí que yo daré esta ciudad en manos del rey de Babilonia; y la tomará ?

4 Y Sedecías, rey de Judá, no escapará de la mano de los Caldeos: sino que será entregado en manos del rey de Babilonia; y hablará con él boca á boca, y sus ojos verán los ojos de él.

5 Y llevará á Sedecías á Babilonia; y allí estará hasta que yo le visite, dice el Señor. Y si peleareis contra los Caldeos, ningun buen suceso tendreis.

6 Y dijo Jeremias: Vino á mí palabra del Señor, y me dijo:

7 He aquí que tu primo hermano Hanameel, hijo de Sellum vendrá á tí, y dirá: Compra para tí mi campo, que está en Anathóth: porque te compete comprarlo, por razon del parentesco cercano.

8 Y vino á mí Hanameel, hijo de mi tio paterno, conforme á la palabra del Señor al patio de la cárcel, y me dijo:

Poseé mi campo, que está en Anathóth en tierra de Benjamin: porque á tí te compete la heredad, y tú eres el pariente cercano para poseerla. Y yo entendí, que era palabra del Señor.

9 Y compré el campo de Hanameel, hijo de mi tio paterno, que está en Anathóth, y le pesé en plata siete estateres, y diez monedas de plata.

10 E hice una escritura, y la sellé, y tome testigos; y pesé la plata en un peso.

11 Y tomé la escritura de posesion sellada, y las estipulaciones, y ratificaciones, y los sellos por fuera.

12 Y di la escritura de posesion á Barúch, hijo de Neri, hijo de Maasias, á vista de Hanameel, mi primo hermano, á vista de los testigos, que se habian firmado en la escritura de compra, y á vista de todos los Judíos, que estaban en el patio de la cárcel.

13 Y di órden á Barúch delante de ellos, y le dije:

14 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de compra sellada, y esta otra escritura, que está abierta; y pónlas en una vasija de barro, para que puedan permanecer muchos dias.

15 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Aun serán poseidas en esta tierra casas, y campos, y viñas.

16 Y rogué al Señor, despues que entregué la escritura de posesion á Barúch, hijo de Neri, diciendo:

17 Ha, ha, ha, Señor Dios: he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu grande poder, y con tu brazo extendido: no hay cosa que sea dificil para tí:

18 Que haces misericordia en milares, y retornas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos despues de ellos: Fortísimo, grande, y poderoso, el Señor de los ejércitos es tu nombre.

19 Grande en consejo, é incomprensible en pensamiento: cuyos ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de Adám, para retornar á cada uno segun sus caminos, y segun el fruto de sus invenciones.

20 Que hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta el dia de hoy, y en Israel, y entre los hombres, y te hiciste nombre como es este dia.

21 Y sacaste á tu pueblo de Israel de tierra de Egipto con señales, y con portentos, y con mano robusta, y con brazo extendido, y con grande terror.

22 Y les diste esta tierra, que juraste á los padres de ellos que les darias una tierra, que manaba leche y miel.

23 Y entraron, y la poseyeron; y no

LA PROFECIA DE JEREMÍAS XXXIII.

obedecieron á tu voz, y no anduvieron en tu ley : no hicieron nada de cuanto les mandaste que hicieran ; y les acontecieron todos estos males.

24 He aquí levantadas están las fortificaciones contra la ciudad para tomarla ; y la ciudad ha sido dada en manos de los Caldéos, que combaten contra ella con espada, y hambre, y peste ; y quanto hablaste todo aconteció, como tú mismo lo ves.

25 ¿ Y tú, Señor Dios, me dices á mí : Compra el campo por dinero, y toma testigos, habiendo sido la ciudad entregada en manos de los Caldéos ?

26 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo :

27 He aquí que yo soy el Señor Dios de toda carne : ¿ pues, hay cosa alguna difícil para mí ?

28 Por tanto esto dice el Señor : He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos de los Caldéos, y en manos del rey de Babilonia, y la tomarán.

29 Y vendrán los Caldéos peleando contra esta ciudad, y con fuego la abrasarán, y quemarán á ella, y á las casas, en cuyos terrados sacrificaban á Baal, y ofrecían á dioses extraños libaciones para irritarme.

30 Porque los hijos de Israel, y los hijos de Judá hacían siempre lo malo delante de mis ojos desde su mocedad : los hijos de Israel que hasta ahora me exasperan con las obras de sus manos, dice el Señor.

31 Porque esta ciudad ha sido hecha para furor é indignacion mia, desde el día que la edificaron, hasta este día en que será quitada de mi presencia.

32 Por la malicia de los hijos de Israel, y de los hijos de Judá, que hicieron, provocándome á enojo, ellos mismos y sus reyes, sus príncipes, y sus sacerdotes, y sus profetas, los varones de Judá, y los habitantes de Jerusalén,

33 Y me volviéron las espaldas, y no la cara : cuando los enseñaba al amaneecer, y los corregía, y no querían oír para recibir la enseñanza.

34 Y pusieron sus ídolos en la casa, en donde ha sido invocado mi nombre, para amancillarla.

35 Y edificaron las alturas de Baal, que están en el valle del hijo de Ennóm, para consagrar sus hijos y sus hijas á Molóch : lo que no les mandé, ni subió á mi corazón que hiciesen semejante abominacion, é indujesen á pecado á Judá.

36 Y ahora por esto, así dice el Señor Dios de Israel á esta ciudad, de la cual vosotros decís que será entregada en manos del rey de Babilonia con espada, y hambre, y peste :

37 He aquí que yo los congregaré de todas las tierras, adonde los eché con mi furor, y con mi ira, y con mi grande indignacion : y los volveré á este lugar, y haré que habiten confiadamente en él.

38 Y serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

39 Y les daré un corazón, y un camino para que me teman todos los días ; y les vaya bien á ellos, y á sus hijos después de ellos.

40 Y haré con ellos un pacto eterno, y no dejaré de hacerles bien ; y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos, cuando les hiciere bien ; y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazón, y con toda mi alma.

42 Porque esto dice el Señor : Como hice venir sobre este pueblo todo este grande mal : así haré venir sobre ellos todo el bien, que yo les bablo.

43 Y serán poseídos los campos en esta tierra, de la que vosotros decís que está desierta, por cuanto no ha quedado hombre ni bestia, y ha sido dada en manos de los Caldéos.

44 Los campos serán comprados por dinero, y escritos en escritura, y se imprimirá el sello, y se tomarán testigos : en tierra de Benjamin, y en los contornos de Jerusalén, en las ciudades de Judá, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades que están al mediodía : porque haré volver la cautividad de ellos, dice el Señor.

CAPITULO XXXIII.

El Señor promete el restablecimiento de Jerusalén y de todo el país : anuncia la venida del Mesías, y el establecimiento de su sacerdocio y reino eterno ; de lo que la Iglesia universal recibirá la salud, la paz y seguridad. Condena la obstinada incredulidad de los Judíos.

Y VINO palabra del Señor á Jeremías la segunda vez, cuando estaba aun encerrado en el patio de la cárcel, y le dijo :

2 Esto dice el Señor, el que ha de hacer, y formar, y disponer aquello, el Señor es su nombre.

3 Clama á mí, y te oiré ; y te declararé cosas grandes y firmes, que tú no sabes.

4 Porque esto dice el Señor Dios de Israel á las casas de esta ciudad, y á las casas del rey de Judá, que se han destruido, y á las fortificaciones, y á la espada

5 De los que vienen á combatir con los Caldéos, y á llenarlas de cadáveres de los hombres, que herí en mi furor y

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXXIV.

en mi indignacion, escondiendo mi rostro de esta ciudad, á causa de toda la maldad de ellos.

6 He aquí que yo les cicatrizaré la llaga, y daré sanidad, y los curaré; y les mostraré la paz y la verdad, que pidiéron.

7 Y haré volver los que vuelvan de Judá, y los que vuelvan de Jerusalém; y los edificaré como desde el principio.

8 Y los limpiaré de toda su iniquidad, en que pecáron contra mí; y seré propicio á todas sus maldades, con que pecáron contra mí, y me despreciáron.

9 Y me será á mí de nombre, y de gozo, y de alabanza, y de regocijo para con todas las naciones de la tierra, que oyeren todos los bienes, que yo les he de hacer; y se asombrarán, y se turbarán por todos los bienes, y por toda la paz, que yo les haré á ellos.

10 Esto dice el Señor: En este lugar (que vosotros decís que está despoblado, porque no hay hombre ni bestia): en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém, que están desoladas sin hombre, ni habitador, ni ganado, se oirá todavía.

11 Voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa, voz de los que digan: Alabad al Señor de los ejércitos, porque bueno es el Señor, porque para siempre su misericordia; y voz de los que traigan sus ofrendas á la casa del Señor: pues yo haré volver á los que vuelvan de la tierra como al principio, dice el Señor.

12 Esto dice el Señor de los ejércitos: Aun habrá en este lugar despoblado sin hombre, y sin bestia, y en todas sus ciudades, albergue de pastores de rebaños en majada.

13 En las ciudades montuosas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades que están al mediodía; y en la tierra de Benjamin, y en los contornos de Jerusalém, y en las ciudades de Judá aun pasarán los rebaños por la mano del que los cuente, dice el Señor.

14 He aquí que vienen los días, dice el Señor; y cumpliré la palabra buena, que hablé á la casa de Israel, y á la casa de Judá.

15 En aquellos días, y en aquel tiempo, haré brotar á David un pimpollo de justicia; y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días se salvará Judá, y Jerusalém habitará confiadamente; y este será el nombre, que le llamarán, el Señor nuestro Justo.

17 Porque esto dice el Señor: No perecerá de David varon, que se siente sobre el trono de la casa de Israel.

18 Y de los sacerdotes y de los Levitas no perecerá varon de mi presencia, que ofrezca holocaustos, y encienda sacrificios, y degüelle víctimas todos los días.

19 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

20 Esto dice el Señor: Si puede ser invalidado mi pacto con el día, y mi pacto con la noche, de manera que no haya día ni noche á su tiempo:

21 También podrá ser invalidado mi pacto con David mi siervo, que no haya de él un hijo, que reine en su trono, y Levitas y sacerdotes ministros míos.

22 Así como las estrellas del cielo no pueden ser contadas, ni medida la arena del mar: así multiplicaré el linage de David mi siervo, y los Levitas mis ministros.

23 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo:

24 ¿No has visto lo que este pueblo ha hablado, diciendo: Dos parentelas, que habia Dios escogido, desechadas han sido; y han despreciado á mi pueblo, por cuanto de aquí adelante no será nacion delante de ellos?

25 Esto dice el Señor: Si no he establecido pacto entre el día y la noche, y leyes para el cielo y la tierra:

26 Tampoco desearé yo el linage de Jacob y de David mi siervo, para no tomar de su linage principes de la estirpe de Abraham, de Isaac, y de Jacob: porque haré volver de ellos á los que vuelvan, y me apiadaré de ellos.

CAPITULO XXXIV.

Jeremias anuncia á Sedecías la ruina de Jerusalém, su cautiverio y muerte en Babilonia: reprehende á los Judíos, porque habiendo dado libertad por medio de escritura pública á sus siervos Hebréos, los habian forzado despues á servir de nuevo, con el vano pretexto de que seria levantado el sitio de Jerusalém.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías, quando Nabucodonosór rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra, que estaban bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos peleaban contra Jerusalém, y contra todas sus ciudades, diciendo:

2 Esto dice el Señor, el Dios de Israel: Anda, y habla á Sedecías rey de Judá, y le dirás: Esto dice el Señor: He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y á fuego la abrasará.

3 Y tú no escaparás de su mano: sino que serás tomado preso, y puesto en su mano; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y le hablarás boca á boca, y entrarás en Babilonia.

4 Esto no obstante oye la palabra del Señor, ó Sedecías, rey de Judá: Esto te dice el Señor: No morirás á espada,

5 Sino que morirás en paz, y conforme las quemas de los reyes pasados tus padres, que fueron ántes que tú, así te quemarán á tí; y te planirán, diciendo: ¡ay Señor! porque palabra he hablado yo, dice el Señor.

6 Y habló Jeremías profeta á Sedecías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalém.

7 Y el ejército del rey de Babilonia combatía á Jerusalém, y á todas las ciudades de Judá, que habian quedado, á Lachís, y á Azechá: porque estas eran las ciudades fortificadas, que habian quedado de las ciudades de Judá.

8 Palabra, que vino del Señor á Jeremías, despues que el rey Sedecías hizo un pacto con todo el pueblo en Jerusalém, haciendo publicar:

9 Que cada uno despachase libre á su siervo, y cada uno á su sierva, Hebreo, y Hebréa, libres; y que de ninguna manera tuviesen dominio en ellos, esto es, en un Judío, y hermano sayo.

10 Por lo cual diéron oídos todos los príncipes, y todo el pueblo, que habian hecho el pacto de dejar libres cada uno á su siervo, y cada uno á su sierva, y de que en adelante no tendrían dominio sobre ellos; y así obedecieron, y los despacháron.

11 Mas despues se mudáron; y de nuevo trajéron sus siervos y sus siervas, que habian dejado libres, y los subyugaron por siervos y por siervas.

12 Y vino palabra del Señor á Jeremías de parte del Señor, diciendo:

13 Esto dice el Señor, el Dios de Israel: Yo hice alianza con vuestros padres, el dia que los saqué de tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre, diciendo:

14 Cuando se cumplieren siete años, cada uno despache á su hermano Hebreo, que le fué vendido, y te servirá por seis años; y le despacharás de tí libre; y no me oyéron vuestros padres, ni inclináron su oreja.

15 Y vosotros hoy habeis vuelto, y hecho lo que es recto en mis ojos, publicando libertad cada uno á su amigo; y habeis hecho el pacto en presencia mia, en la casa en que ha sido invocado mi nombre sobre ella.

16 Mas os habeis vuelto atrás, y habeis amancillado mi nombre; y habeis vuelto á tomar cada uno á su siervo, y cada uno á su sierva, que habiais despachado para que fuesen libres y señores de sí; y los habeis subyugado para que os sean siervos y siervas.

17 Por lo cual esto dice el Señor: Vosotros no me oisteis, para intimar la libertad cada uno á su hermano, y cada uno á su amigo: he aquí que yo os intimo libertad, dice el Señor, para la espada, para la peste, y para la hambre; y os daré para movimiento á todos los reinos de la tierra.

18 Y á los hombres, que quebrantan mi alianza, y no han guardado las palabras de la alianza, á las que asintieron en mi presencia, los haré como el becerro, que tajáron en dos partes, y pasáron por en medio de sus trozos:

19 Los príncipes de Judá, y los príncipes de Jerusalém, los eunucos, y sacerdotes, y todo el pueblo del país, los que pasáron por en medio de los trozos del becerro:

20 Y los entregaré en manos de sus enemigos, y en manos de los que les buscan el alma; y serán sus cuerpos muertos para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y á Sedecías rey de Judá, y á sus príncipes los pondré en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan sus almas, y en manos de los ejércitos del rey de Babilonia, que se retiráron de vosotros.

22 He aquí que yo lo mando, dice el Señor, y los haré volver á esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y abrasarán á fuego; y convertiré en una soledad las ciudades de Judá, porque no habrá habitador.

CAPITULO XXXV.

El Señor ordena á Jeremías, que con el ejemplo de los Recabitas, que observaban estrechamente los órdenes de sus mayores, reprehenda á los Judíos por su rebeldía; y les intíme sus juicios, y la bendición que habia dado á los Recabitas.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías en los dias de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Vete á la casa de los Recabitas; y háblales, y los introducirás en la casa del Señor á un aposento de los tesoros, y les darás vino á beber.

3 Y tomé á Jezonías, hijo de Jeremías, hijo de Absanias, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á toda la casa de los Rechábitas:

4 Y los introduje en la casa del Señor en el gazophylacio de los hijos de Hanán, hijo de Jegedelias, hombre de Dios, el qual estaba junto al gazophylacio de los Príncipes, sobre el thesoro de Maasías, hijo de Sellúm, que era guarda del atrio.

5 Y puse delante de los hijos de la casa de los Recabitas copas llenas de vino, y cálices; y les dije: Bebed vino.

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXXVI.

6 Los cuales respondieron : No beberemos vino : porque Jonadáb, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó, diciendo : No beberéis vino vosotros, ni vuestros hijos nunca jamás :

7 Y casa no edificaréis, y semillas no sembraréis, y viñas no plantaréis, ni las poseeréis : mas en tiendas habitaréis todos los días de vuestra vida, para que vivais muchos días sobre la tierra, en la que sois peregrinos.

8 Hemos pues obedecido á la voz de Jonadáb, hijo de Recab, nuestro padre, en todas las cosas, que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días nosotros, y nuestras mugeres, nuestros hijos, é hijas :

9 Y de no edificar casas para habitar ; y no hemos tenido viña, ni campo, ni sementera :

10 Sino que hemos habitado en tiendas, y hemos sido obedientes conforme á todo lo que nos mandó Jonadáb nuestro padre.

11 Mas cuando subió Nabucodonosór rey de Babilonia á nuestra tierra, diximos : Venid, y entremos en Jerusalém por huir del ejército de los Caldéos, y del ejército de la Siria ; y nos quedamos en Jerusalém.

12 Y vino palabra del Señor á Jeremías, diciendo :

13 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : Anda, y di á los varones de Judá, y á los habitadores de Jerusalém : ¿ Acaso no recibisteis mi enseñanza para que obedezcais á mis palabras, dice el Señor ?

14 Han prevalecido las palabras de Jonadáb hijo de Recab, que mandó á sus hijos que no bebiesen vino ; y no lo han bebido hasta el día de hoy, porque han obedecido al precepto de su padre : mas yo os he hablado á vosotros, madrugando mucho y hablando, y no me obedecisteis.

15 Y os envié todos mis siervos los profetas, madrugando mucho, y enviándolos, y diciendo : Convertíos cada uno de su camino pésimo, y haced buenos vuestros afectos ; y no andeis tras los dioses agenos, ni los adoreis ; y habitaréis en la tierra, que os di á vosotros y á vuestros padres ; y no inclinasteis vuestra oreja, ni me oisteis.

16 Los hijos pues de Jonadáb hijo de Recháb han hecho firme el precepto de su padre, que les mandó : mas este pueblo no me ha obedecido.

17 Por lo cual esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : He aquí que yo haré venir sobre Judá, y sobre todos los habitadores de Jerusalém, toda la adicción, que he hablado

contra ellos : porque les he hablado, y no oyéron : los he llamado, y no me han respondido.

18 Y dijo Jeremías á la casa de Recab : Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : Porque habeis obedecido al mandamiento de Jonadáb vuestro padre, y habeis guardado todos sus mandatos, y habeis hecho todas las cosas, que os mandó :

19 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : No faltará varon de la estirpe de Jonadáb hijo de Recab, que esté delante de mí todos los días.

CAPITULO XXXVI.

Jeremías por ministerio de Baruch lee al pueblo todas sus profecias, que de orden del Señor habia recogido en un volumen. Joakim manda que le lleven el libro, y lo quema ; y persigue á Jeremías y á Baruch. El Señor los salva, y manda á Jeremías, que las vuelva á escribir, é intíme sus juicios á Joakim y al pueblo.

Y ACONTECIO que en el cuarto año de Joakim hijo de Josías rey de Judá, vino esta palabra del Señor á Jeremías, diciendo :

2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras, que te he hablado contra Israel y Judá, y contra todas las naciones : desde el día que yo te hablé, desde los días de Josías, hasta el día de hoy :

3 Por si acaso oyendo la casa de Judá todos los males, que yo pienso hacerles, se vuelve cada uno de su pésimo camino ; y será propicio á la maldad, y pecado de ellos.

4 Llamó pues Jeremías á Baruch hijo de Nerías ; y escribió Baruch de la boca de Jeremías en un rollo de libro todas las palabras, que el Señor le habló á él :

5 Y mandó Jeremías á Baruch, diciendo : Yo estoy encerrado, y no puedo entrar en la casa del Señor.

6 Entra pues tú, y lee por el libro, en que has escrito de mi boca las palabras del Señor, oyéndolo el pueblo en la casa del Señor en el día del ayuno ; y les leerás tambien en oídos de todos los de Judá, que vienen de sus ciudades.

7 Por si acaso cae la oracion de ellos en la presencia del Señor, y se convierte cada uno de su pésimo camino : por cuanto grande es el furor y la indignacion, que ha hablado el Señor contra este pueblo.

8 Y Baruch hijo de Nerías hizo conforme á todo lo que le habia mandado Jeremías Profeta, leyendo por

LA PROFECIA DE JEREMIAS XXXVII.

el libro las palabras del Señor en la casa del Señor.

9 Y aconteció en el año quinto de Joakim hijo de Josías rey de Judá, en el nono mes: publicáron ayuno delante del Señor á todo el pueblo en Jerusalém, y á toda la muchedumbre, que habia concurrido de las ciudades de Judá á Jerusalém.

10 Y leyó Barúch por el libro las palabras de Jeremías en la casa del Señor, en el gazophylacio de Gamarias hijo de Saphán escriba, en el atrio de arriba, á la entrada de la puerta nueva de la casa del Señor, oyéndolo todo el pueblo.

11 Y cuando oyó Michéas hijo de Gamarias hijo de Saphán todas las palabras del Señor leídas por el libro:

12 Descendió á la casa del rey al aposento del escriba; y he aquí que estaban allí sentados todos los príncipes: Elisama escriba, y Dalaías hijo de Semeías, y Elnathán hijo de Achorb, y Gamarias hijo de Saphán, y Sedectas hijo de Hananías, y todos los príncipes.

13 Y les notificó Michéas todas las palabras, que habia oído leer á Barúch por el libro oyéndolo el pueblo.

14 Con esto enviáron todos los príncipes á decir á Barúch con Judí hijo de Nathanías hijo de Semelias, hijo de Chusi: Toma en tu mano el libro, por el cual has leído oyéndolo el pueblo, y vente acá. Tomó pues Barúch hijo de Nerías el libro en su mano, y se fué á ellos.

15 Y le dijéron: Siéntate, y lee estas cosas en nuestros oídos. Y leyó Barúch en los oídos de ellos.

16 Y cuando oyéron todas las palabras, se asombró cada uno con el que estaba á su lado, y dijéron á Barúch: Debemos noticiar al rey todas estas palabras.

17 Y le preguntáron, diciendo: Decláranos cómo has escrito todas estas palabras tú de su boca.

18 Y les dijo Barúch: De su boca me hablaba como si me fuera leyendo todas estas palabras; y yo las escribia en el libro con tinta.

19 Y dijéron los príncipes á Barúch: Anda, y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa en donde estais.

20 Y entráron al rey en el atrio: mas el libro lo dejáron guardado en el gazophylacio de Elisama escriba; y notificáron, oyéndolo el rey, todas estas palabras.

21 Y envió el rey á Judí á tomar el libro; y tomándolo él del gazophylacio de Elisama escriba, lo leyó oyéndolo

el rey, y todos los príncipes, que estaban cerca del rey.

22 Y el rey estaba sentado en el cuarto de invierno en el nono mes; y habia delante de él un brasero lleno de ascuas.

23 Y cuando Judí hubo leído tres ó cuatro planas, lo rasgó con el cortaplumas del Escriba, y lo echó en el fuego, que estaba en el brasero, hasta que se consumió todo el libro con el fuego, que habia en el brasero.

24 Y no temieron, ni rasgáron sus vestidos el rey, y todos sus siervos, que oyéron todas estas palabras.

25 Pero Elnathán, y Dalaías, y Gamarias contradijéron al rey para que no quemase el libro; y no les dió oídos.

26 Y mandó el rey á Jeremiél hijo de Ameléch, y á Saraías hijo de Ezriél, y á Selemías hijo de Abdeél, que prendiesen á Barúch Escriba, y á Jeremías profeta: mas el Señor los escondió.

27 Y vino palabra del Señor á Jeremías profeta, despues que el rey habia quemado el libro, y las palabras, que habia escrito Barúch de boca de Jeremías, diciendo:

28 Toma de nuevo otro libro; y escribe en él todas las palabras primeras, que habia en el primer libro, que quemó Joakim rey de Judá.

29 Y dirás á Joakim rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú quemaste aquel libro, diciendo: ¿Por qué has escrito en él anunciando: Apresurado vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará, que no queden en ella hombres, ni bestias?

30 Por tanto esto dice el Señor contra Joakim rey de Judá: No saldrá de él quien se siente sobre el trono de David; y su cadáver será arrojado al borchorno de día, y al hielo de noche.

31 Y visitaré contra él, y contra su linage, y contra sus siervos sus maldades, y traeré sobre ellos, y sobre los habitadores de Jerusalém, y sobre los varones de Judá todo el mal, que hablé á ellos, y no diéron oídos.

32 Y Jeremías tomó otro libro, y lo dió á Barúch hijo de Nerías escriba; el cual escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro, que habia quemado al fuego Joakim rey de Judá; y aun fuéron añadidas muchas mas palabras, que las que habia habido en el primero.

CAPITULO XXXVII.

El rey Sedectas manda á Jeremías, que ruegue al Señor por él; pero el Señor da orden á su Profeta, que le intime la toma y ruina de Jerusalém. Quiriendo

el Profeta ... á Anathoth, le prenden, y meten en un estrecho encierro; y preguntado por Sedecías, le anuncia su cautiverio. El rey no obstante manda, que lo trasladen al atrio de la cárcel, y que le den de comer.

Y REINO el rey Sedecías hijo de Josías en lugar de Jeconías hijo de Joakim, á quien Nabucodonosór rey de Babilonia estableció rey en la tierra de Judá.

2 Y no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra á las palabras del Señor, que habló por mano del profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedecías á Juchál hijo de Selemías, y á Sophonías hijo de Maasías sacerdote al profeta Jeremías, diciendo: Haz oracion por nosotros al Señor Dios nuestro.

4 Y Jeremías andaba libremente por medio del pueblo: porque aun no le habian puesto en el encierro de la cárcel. En esto el ejército de Faraón salió de Egipto; y los Caldéos, que tenian sitiada á Jerusalém, oyendo esta nueva, se retiraron de Jerusalém.

5 Y vino palabra del Señor á Jeremías Profeta, diciendo:

6 Esto dice el Señor, el Dios de Israel: Así direis al rey de Judá, que os envió á preguntarme á mí: He aquí el ejército de Faraón, que salió para daros socorro, se volverá á su tierra, á Egipto:

7 Y volverán los Caldéos, y harán guerra contra esta ciudad; y la tomarán, y la abrasarán á fuego.

8 Esto dice el Señor: No queráis engañar vuestras almas, diciendo: De cierto se irán los Caldéos, y se retirarán de nosotros: pues no se irán.

9 Mas aun cuando derrotareis todo el ejército de los Caldéos, que pelean contra vosotros, y quedaren de ellos algunos heridos: se levantarán cada uno de su tienda, y abrasarán esta ciudad á fuego.

10 Y así cuando se hubo retirado el ejército de los Caldéos de Jerusalém por causa del ejército de Faraón,

11 Salió Jeremías de Jerusalém para irse á la tierra de Benjamin, y repartir allí una posesion en presencia de los ciudadanos.

12 Y cuando llegó á la puerta de Benjamin, estaba allí un guarda de la puerta, por turno, que se llamaba Jerías, hijo de Selemías hijo de Hananías, y asíó de Jeremías Profeta, diciendo: A los Caldéos te escapas.

13 Y respondió Jeremías: Es falso, no me escapo á los Caldéos. Y no le

dió oídos: sino que Jerías prendió á Jeremías, y lo llevó á los príncipes.

14 Por lo cual airados los príncipes contra Jeremías, despues de azotarle, lo metieron en la cárcel, que habia en la casa de Jonathán Escriba: porque él era alcaide de la cárcel.

15 Y así entró Jeremías en la casa del lago, y en un calabozo; y estuvo allí Jeremías muchos dias.

16 Mas el rey Sedecías envió y lo sacó; y preguntóle en su casa secretamente, y dijo: ¿Crees, que es esta palabra de parte del Señor? Y dijo Jeremías: Sí es. Y añadió: En manos del rey de Babilonia serás entregado.

17 Y dijo Jeremías al rey Sedecías: ¿En qué pequé á tí, y á tus siervos, y á tu pueblo, que me metiste en la casa de la cárcel?

18 ¿Dónde están vuestros profetas, que os profetizaban, y decian: No vendrá el rey de Babilonia sobre vosotros, y sobre esta tierra?

19 Ahora pues oye, te ruego, señor rey mio: Valga mi súplica en tu presencia; y no me remitas á casa de Jonathán Escriba, porque no macra yo allí.

20 Mandó pues el rey Sedecías, que fuese puesto Jeremías en el atrio de la cárcel; y que le diesen una torta de pan cada dia, además de la vianda, hasta que se gustasen todos los panes de la ciudad; y permaneció Jeremías en el atrio de la cárcel.

CAPITULO XXXVIII.

Jeremías es entregado por el rey en mano de los príncipes, que le cierran en un calabozo lleno de cieno; pero Abdemelec le saca de allí de orden del rey, al cual exhorta el profeta á que se entregue á los Caldéos, asegurándole, que de otra suerte él seria hecho prisionero, y la ciudad reducida á las llamas. El rey manda á Jeremías, que no diga á nadie lo que habia tratado con él.

Y OYO Saphatías hijo de Mathán, y Gedelías hijo de Phassúr, y Juchál hijo de Selemías, y Phassúr hijo de Melchías, las palabras, que Jeremías hablaba á todo el pueblo, diciendo:

2 Esto dice el Señor: Cualquiera que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, y de hambre, y de peste: mas el que se huyere á los Caldéos, vivirá, y será salva su alma, y vivirá.

3 Esto dice el Señor: De cierto será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

4 Y dijeron los príncipes al rey:

Te rogamos que muera este hombre : porque de propósito hace desmayar las manos de los hombres de guerra, que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles conforme á estas palabras : por cuanto este hombre no busca la paz para este pueblo, sino el mal.

5 Y dijo el rey Sedecías : Vedle que está en vuestras manos : pues no es justo, que el rey os niegue cosa alguna.

6 Tomaron pues á Jeremías, y lo echaron en el lago de Melchías, hijo de Ameléc, que estaba en el atrio de la cárcel ; y echaron abajo á Jeremías con cordeles en el lago, en donde no habia agua, sino lodo ; y así bajó Jeremías al cieno.

7 Y oyó Abdemeléc hombre Etíope, eunuco, que estaba en la casa del rey, que habian metido á Jeremías en el lago : el rey á la sazón estaba sentado en la puerta de Benjamin.

8 Y salió Abdemeléc de la casa del rey, y habló al rey, diciendo :

9 Señor Rey mio, hicieron mal estos hombres en cuanto han ejecutado contra el Profeta Jeremías, metiéndole en el lago para que muera allí de hambre, porque ya no hay mas pan en la ciudad.

10 Mandó pues el rey á Abdemeléc Etíope, diciendo : Toma contigo de aquí treinta hombres, y saca del lago al profeta Jeremías, ántes que muera.

11 Así Abdemeléc tomando consigo los hombres, entró en la casa del rey, que estaba debajo de la despensa ; y tomó de allí unos paños viejos, y ropas antiguas que se habian empodrecido, y las echó abajo á Jeremías con cordeles en el lago.

12 Y dijo Abdemeléc Etíope á Jeremías : Pon los paños viejos, y esos retazos empodrecidos debajo del codo de tus manos, y sobre los cordeles ; y Jeremías así lo hizo.

13 Y tiraron de Jeremías con los cordeles, y lo sacaron del lago ; y quedó Jeremías en el átrio de la cárcel.

14 Y envió el rey Sedecías, é hizo traer á sí al profeta Jeremías á la tercera puerta, que estaba en la casa del Señor ; y dijo el rey á Jeremías : Una cosa te pregunto yo, no me encubras nada.

15 Y dijo Jeremías á Sedecías : ¿ Si yo te la anunciare, por ventura no me matarás ? y si te diere un consejo, no me escucharás.

16 Y juró el rey Sedecías á Jeremías

en secreto, diciendo : Vive el Señor, que nos dió esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en manos de esos hombres, que buscan tu alma.

17 Y dijo Jeremías á Sedecías : Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel : Si saliendo fueses á los príncipes del rey de Babilonia, vivirá tu alma, y no será abrasada á fuego esta ciudad ; y serás salvo tú, y tu casa.

18 Mas si no salieres á los príncipes del rey de Babilonia, será entregada esta ciudad en manos de los Caldéos, y la abrasarán á fuego ; y tú no escaparás de mano de ellos.

19 Y dijo el rey Sedecías á Jeremías : Estoy con cuidado por los Judíos, que se pasaron á los Caldéos : no sea que me entreguen en manos de ellos, y se burlen de mí.

20 Y respondió Jeremías : No te entregarán. Ruégote que oigas la voz del Señor, que yo te hablo, y te irá bien, y vivirá tu alma.

21 Mas si no quisieres salir : esta es la palabra, que me ha mostrado el Señor :

22 He aquí que todas las mugeres, que han quedado en la casa del rey de Judá, serán sacadas para los príncipes del rey de Babilonia, y ellas dirán : Te han engañado, y han prevalecido contra tí tus pacíficos varones, hundiéron en cieno, y en resbaladero tus pies, y se apartaron de tí.

23 Y todas tus mugeres, y tus hijos serán llevados á los Caldéos ; y no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás preso ; y quemará con fuego esta ciudad.

24 Dijo pues Sedecías á Jeremías : Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si oyeren los príncipes, que he hablado contigo, y vinieren á tí, y te dijeren : Dínos lo que has hablado con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos ; y qué habló el rey contigo :

26 Les dirás : Postré mis ruegos delante del rey, para que no mandase que me volviesen á llevar á la casa de Jonatán, para no morir yo allí.

27 Y luego vinieron todos los príncipes á Jeremías, y le preguntaron ; y él les habló conforme á todo lo que el rey le habia mandado, y le dejaron : porque no se habia oído nada.

28 Y Jeremías permaneció en el patio de la cárcel hasta el día, en que fué tomada Jerusalém ; y acaeció que fué tomada Jerusalém.

CAPITULO XXXIX.

Jerusalém fué tomada é incendiada por los Caldéos. Fuga del rey Sedecías: lo prenden, y á su presencia maldiron á sus hijos y á los príncipes de la ciudad; le sacaron los ojos, y lo lleváron cautivo con el resto del pueblo, á excepcion de pocos miserables, que dejáron en el pais, y á Godolías por su Gobernador. Los Caldéos ponen en libertad al Profeta. Promesa hecha en favor de Abdemeléc.

EN el año nono de Sedecías, rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabucodonosór, rey de Babilonia, y todo su ejército á Jerusalém, y la cercáron.

2 Y el año undécimo de Sedecías, en el cuarto mes, en el quinto dia del mes, quedó abierta la ciudad.

3 Y entráron todos los príncipes del rey de Babilonia, é hicieron alto en la puerta de enmedio: Neregél, Seresér, Semegarnabú, Sarsachim, Rabsares, Neregél, Seresér, Rebmág, y todos los demas príncipes del rey de Babilonia.

4 Y habiéndolos visto Sedecías rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyéron; y salieron de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, y por la puerta, que estaba entre los dos muros, y salieron al camino del desierto.

5 Mas fué en su alcance el ejército de los Caldéos; y prendieron á Sedecías en el campo de la soledad de Jerico, y llevaron preso á Nabucodonosór rey de Babilonia á Reblata, que está en tierra de Emáth; y habló con él juicios.

6 Y el rey de Babilonia mató en Reblata á los hijos de Sedecías delante de sus ojos; y á todos los nobles de Judá los mató el rey de Babilonia.

7 Asimismo sacó los ojos á Sedecías; y lo aprisionó con grillos para que fuese llevado á Babilonia.

8 Los Caldéos tambien abrasáron con fuego la casa del rey, y la casa del vulgo, y derribáron el muro de Jerusalém.

9 Y los restos del pueblo, que habian quedado en la ciudad, y los que se habian pasado á él, y los restantes del vulgo, que se habian quedado, los transportó á Babilonia Nabuzardán general del ejército.

10 Y á la plebe de los pobres, que absolutamente no tenian cosa alguna, los dejó Nabuzardán general del ejército en tierra en Judá; y les dió viñas, y cisternas en aquel dia.

11 Mas Nabucodonosór rey de Babilonia ordenó á Nabuzardán General del ejército acerca de Jeremías, diciendo:

12 Tómale, y pon sobre él tus ojos, y no le hagas mal ninguno: sino haz con él, así como quisiere.

13 Envio pues Nabuzardán general del ejército y Nabusezbán, y Rabsares, y Neregél, y Seresér, y Rebmág, y todos los magnates del rey de Babilonia,

14 Enviáron, y tomaron á Jeremías del atrio de la cárcel, y lo entregáron á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, para que entrase en su casa, y habitase entre el pueblo.

15 Y habia venido palabra del Señor á Jeremías, cuando estaba encerrado en el atrio de la cárcel, diciendo:

16 Anda, y habla á Abdemeléc Etioppe, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo traeré mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y se cumplirán en aquel dia á vista tuya.

17 Y te libraré en aquel dia, dice el Señor; y no serás entregado en manos de los hombres, que tú temes:

18 Sino que sacándote te libraré, y no caerás á espada: sino que te será tu alma para salud, porque tuviste confianza en mí, dice el Señor.

CAPITULO XL.

Nabuzardán da en rostro á los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los habia castigado: da libertad á Jeremías, el qual va á buscar á Godolías juntamente con todos los Judíos, que andaban dispersos, á los cuales promete toda seguridad baxo el dominio de los Caldéos. Le dan aviso á Godolías de la conjuracion de Ismahél contra su vida, y no le da crédito.

PALABRA, que vino del Señor á Jeremías, despues que le envió libre Nabuzardán general del ejército desde Rama, cuando lo llevó atado con cadenas en medio de todos los que marchaban de Jerusalém y de Judá, y eran llevados á Babilonia.

2 Y tomando el general del ejército á Jeremías, le dijo: El Señor tu Dios habló este mal contra este lugar,

3 Y le trajo: é hizo el Señor como lo habia dicho, porque pecasteis contra el Señor, y no oisteis su voz, y se ha ejecutado en vosotros esta palabra.

4 Y ahora he aquí que te he soldado hoy de las cadenas, que están en tus manos: si te agrada venir conmigo á Babilonia, vente; y pondré mis ojos sobre tí: pero si te desagrade venir conmigo á Babilonia, quédate: he aquí que á tu vista está toda la tierra: lo que escogieres, y á donde te agradare ir, vete allá.

5 Pues no vengas conmigo: sino habita en casa de Godolías hijo de

LA PROFECIA DE JEREMIAS XLI.

Ahicám hijo de Saphán, á quien el rey de Babilonia ha puesto por gobernador de las ciudades de Judá: habita pues con él en medio del pueblo: ó vete á cualquiera parte, que quisieros ir. Dióle tambien el general del ejército comestibles, y regalitos, y le dejó ir.

6 Y así Jeremias vino á casa de Godolías hijo de Ahicám á Maspháth, y habitó con él en medio del pueblo, que habia quedado en la tierra.

7 Y despues que oyéron todos los principes del ejército, que habian sido esparcidos por las regiones, ellos y sus compañeros, que el rey de Babilonia habia puesto por gobernador de la tierra á Godolías hijo de Ahicám, y que le habia encargado los hombres, y las mugeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no habian sido trasladados á Babilonia:

8 Viniéron á Godolías á Masphát: es á saber, Ismaél hijo de Natánias, y Johanán, y Jonatán hijos de Caree, y Sarcas hijo de Thanehuméth, y los hijos de Ophi, que eran de Netophathi, y Jezonías hijo de Maachathi, ellos y sus gentes.

9 Y Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán les juró á ellos, y á sus compañeros, diciendo: No temais servir á los Caldéos: morad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

10 Ved que yo habito en Masphát, para responder á los preceptos de los Caldéos, que son enviados á nosotros; y así vosotros recoged la vendimia, y la mies, y el aceite, y alzadlo en vuestras vasijas, y permaneced en vuestras ciudades, que ocupais.

11 Y del mismo modo todos los Judíos, que estaban en Moáb, y entre los hijos de Ammón, y en la Iduméa, y en todas las regiones, quando oyéron que el rey de Babilonia habia dejado los residuos en la Judéa, y puesto por su gobernador á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán:

12 Se volvieron, digo, todos los Judíos de todos los lugares, á donde se habian huído, y viniéron á la tierra de Judá á Godolías á Masphát; y recogieron vino, y mies mucha en demasia.

13 Y Johanán hijo de Caree, y todos los principes del ejército, que habian sido esparcidos en las regiones, viniéron á Godolías á Masphát.

14 Y le dijéron: Sabete, que Baalis rey de los hijos de Ammón ha enviado á Ismaél hijo de Natánias para herir tu alma. Y no les dió crédito Godolías hijo de Ahicám.

15 Y Johanán hijo de Caree habló aparte á Godolías en Masphát, dicen-

do: Iré, y heriré á Ismaél hijo de Natánias, sin que nadie lo sepa, porque no mate á tu alma, y sean esparcidos todos los Judíos, que se han congregado á tí, y perecerán los residuos de Judá.

16 Y dijo Godolías hijo de Ahicám á Johanán hijo de Caree: No hagas tal cosa: porque falso hablas de Ismaél.

CAPITULO XLI.

Ismaél mata á traicion á Godolías, y á la gente de guerra, que estaba con él, y á algunos otros, que iban por devoción á Jerusalém. Johanán va en seguimiento de Ismaél, el cual dejando la gente, que llevaba prisionera en su compañía, huye con ocho personas. El resto del pueblo determina huir á Egipto.

Y ACONTECIO en el mes séptimo, que vino Ismahél hijo de Natánias, hijo de Elisama de linage real, y los grandes del rey, y diez hombres con él, á Godolías hijo de Ahicám á Masphát; y comieron allí pan juntos en Masphát.

2 Y levantóse Ismaél hijo de Natánias, y los diez hombres, que con él estaban, é hirieron con espada á Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, y matáron á aquel, que el rey de Babilonia habia puesto por gobernador de la tierra.

3 Hirió tambien Ismaél á todos los Judíos, que estaban con Godolías en Masphát, y á los Caldéos, que fueron allí hallados, y á los hombres de guerra.

4 Y al otro día despues que mató á Godolías, sin que nadie aun lo supiese,

5 Viniéron unos hombres de Sichém, y de Silo, y de Samaria ochenta hombres, raída la barba, y rasgadas las vestiduras, y desaseados; y traían en la mano dones, é incienso, para ofrecerlos en la casa del Señor.

6 Y habiendo salido de Masphát al encuentro de ellos Ismaél hijo de Natánias, iba andando, y llorando; y habiendo encontrado con ellos, les dijo: Venid á Godolías hijo de Ahicám.

7 Los cuales habiendo llegado al medio de la ciudad, los mató Ismaél hijo de Natánias, cerca de la mitad del lago, él, y los hombres, que estaban con él.

8 Y se halláron entre ellos diez hombres, que dijéron á Ismaél: No nos mates: porque tenemos tesoros en el campo, de trigo, y de cebada, y de aceite, y de miel. Y los dejó, y no mató á estos con sus hermanos.

9 Y el lago, en que echó Ismaél todos los cadáveres de los hombres, que hirió por causa de Godolías, es el mis-

LA PROFECIA DE JEREMIAS XLII.

mo, que hizo el rey Asa por causa de Baasa rey de Israel: á este mismo lo llenó de muertos Ismaél hijo de Natánias.

10 Y á todos los residuos del pueblo, que estaban en Masphát los llevó cautivos Ismaél; y á las hijas del rey, y á todo el pueblo, que habia quedado en Masphát: los que Nabuzardan general del ejército habia dejado encargados á Godolías hijo de Ahicám. Y los tomó Ismaél hijo de Natánias, y se fué para pasarse á los hijos de Ammón.

11 Y oyó Johanán hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, que estaban con él, todo el mal, que habia hecho Ismaél hijo de Natánias.

12 Y tomando toda la gente, marcháron á pelear contra Ismaél hijo de Natánias, y le halláron cerca de las muchas aguas, que hay en Gabaón.

13 Y cuando todo el pueblo, que estaba con Ismaél, vió á Johanán hijo de Caree, y á todos los oficiales de guerra, que estaban con él, se alegráron.

14 Y todo el pueblo, que Ismaél habia cautivado, se volvió á Masphát: y dando la vuelta se fué á Johanán hijo de Caree.

15 Mas Ismaél hijo de Natánias huyó de Johanán con ocho hombres, y se pasó á los hijos de Ammón.

16 Y así tomó Johanán, y todos los oficiales de guerra, que estaban con él, á todos los residuos de la plebe, que él habia recobrado de Ismaél hijo de Natánias de Masphát, despues que mató á Godolías hijo de Ahicám: á hombres esforzados para la guerra, y mugeres, y niños, y á los eunucos, que habia hecho volver de Gabaón.

17 Y se fuéron, y estuviéron peregrinos en Chamaam, que está cerca de Bethlehem, para pasar adelante, y entrar en Egipto.

18 Por causa de los Caldéos: pues los temian, porque habia herido Ismaél hijo de Natánias á Godolías hijo de Ahicám, que el rey de Babilonia habia questo por gobernador en tierra de Judá.

CAPITULO XLII.

Los Judíos ruegan á Jeremías, que pregunte al Señor acerca de lo que debían hacer, prometiéndole obedecerle; y él les manda, que se estén quietos en la tierra, con promesa de su protección; pero con graves amenazas, si se pasaban á Egipto. Mas riéndolos del todo reueltos á pasarse, les da en cara con su deslealtad, y les anuncia su última ruina.

Y VINIERON todos los oficiales de guerra, y Johanán hijo de Caree, y

Jezonías hijo de Osafías, y el resto del vulgo desde el pequeño hasta el grande:

2 Y dijéron á Jeremías profeta: Valga nuestro ruego en tu presencia; y haz oracion por nosotros al Señor tu Dios por todos estos residuos, porque de muchos hemos quedado pocos, así como nos vén tus ojos:

3 Y para que nos declare el Señor tu Dios el camino, por donde hemos de ir, y la palabra, que hemos de hacer.

4 Y les dijo Jeremías profeta: Lo he oído: ved, que yo voy á hacer oracion al Señor Dios vuestro segun vuestras palabras. Cualquiera palabra, que me respondiere, os la mostraré; y no os encubriré cosa alguna.

5 Y dijéron ellos á Jeremías: Sea el Señor entre nosotros testigo de verdad y de fe, si no hiciéremos segun toda la palabra, con que te enviáre el Señor tu Dios á nosotros.

6 Sea en bien, ó sea en mal, obedeceremos á la voz del Señor Dios nuestro, á quien te enviamos: para que nos vaya bien obedeciendo á la voz del Señor Dios nuestro.

7 Y habiéndose cumplido diez dias, vino palabra del Señor á Jeremías.

8 Y llamó á Johanán hijo de Caree, y á todos los oficiales de guerra, que estaban con él, y á todo el pueblo desde el menor hasta el mayor.

9 Y les dijo. Esto dice el Señor Dios de Israel, á quien me habeis enviado, para que postrase vuestros ruegos en su presencia:

10 Si permaneciereis quietos en esta tierra, os fabricaré, y no os destruiré: os plantaré, y no os arrancaré: porque ya estoy aplacado sobre el mal, que os hice.

11 No temais al rey de Babilonia, á quien vosotros asombrados teneis miedo: no le temais, dice el Señor: porque yo soy con vosotros, para salvaros, y libraros de su mano.

12 Y os daré misericordias, y me apiadaré de vosotros, y os haré habitar en vuestra tierra:

13 Mas si vosotros dijereis: No habitaremos en esta tierra, ni escucharemos la voz del Señor Dios nuestro,

14 Diciendo: De ninguna manera, sino que nos iremos á tierra de Egipto: en donde no verémos guerra, ni oirémos sonido de trompeta, ni padecerémos hambre; y allí habitaremos.

15 Por tanto oid ahora la palabra del Señor, reliquias de Judá: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Si hiciereis cara á entrar en Egipto, y entráreis para habitar allí:

LA PROFECIA DE JEREMIAS XLIII. XLIV.

16 La espada, que vosotros temeis, allí os alcanzará en tierra de Egipto: y la hambre, que vosotros rezalais, en Egipto se os pegará, y allí moriréis.

17 Y todos los varones, que hicieron cara á entrar en Egipto, para habitar allí, morirán á espada, y de hambre, y de peste: no quedará ninguno de ellos, ni escapará del mal, que yo traeré sobre ellos.

18 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Así como se fundió mi furor y mi indignacion sobre los habitadores de Jerusalém, del mismo modo se fundirá mi indignacion sobre vosotros, quando hayais entrado en Egipto, y sereis para juramento, y para pasmo, y para maldicion, y para oprobrio; y nunca mas vereis este lugar.

19 Palabra del Señor sobre vosotros, reliquias de Judá: No entreis en Egipto: muy ciertamente sabreis, que os he protestado el dia de hoy,

20 Que habeis engañado vuestras almas: porque vosotros me enviasteis al Señor Dios nuestro, diciendo: Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro, y conforme á todo lo que te dijere el Señor Dios nuestro, anuncianoslo así, y lo haremos.

21 Y hoy os lo he anunciado, y no habeis oido la voz del Señor Dios vuestro, acerca de todas las cosas, por las que me envió á vosotros.

22 Ahora pues muy ciertamente sabreis, que á cuchillo, y hambre, y peste morireis en el lugar, en donde quisisteis entrar para habitar allí.

CAPITULO XLIII.

Azarias, Johanán y otros desechan las palabras de Jeremias, y todos juntos se van á Egipto, llevándose consigo á Jeremias, y á Barúch. Dios manda allí á Jeremias, que por señales y por palabras anuncie la ruina de Egipto y de sus ídolos por Nabucodonosor.

Y ACONTECIO que cuando Jeremias hubo concluido de hablar al pueblo todas razones, que son todas estas palabras, del Señor Dios de ellos, por las cuales el Señor Dios de ellos le habia enviado á ellos:

2 Habló Azarias hijo de Osaías, y Johanán hijo de Caree, y todos los hombres soberbios, diciendo á Jeremias: Mentira dices tú: no te envió el Señor Dios nuestro á decir: No entreis en Egipto para habitar allí.

3 Sino que Barúch hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los Caldéos, para matarnos, y hacernos llevar á Babilonia.

4 Y no escuchó Johanán hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, y todo

el pueblo la voz del Señor, para que dase en tierra de Judá:

5 Sino que Johanán hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra tomaron á todos los residuos de Judá, que se habian vuelto de todas las naciones, á donde ántes habian sido dispersos, para habitar en tierra de Judá:

6 Hombres, y mugeres, y niños, y las hijas del rey, y á toda alma, que habia dejado Nabuzardan general del ejército con Godolías hijo de Ahicám hijo de Saphán, y á Jeremias profeta, y á Barúch hijo de Nerías.

7 Y entraron en tierra de Egipto, pues no obedecieron á la voz del Señor; y llegaron hasta Taphnis.

8 Y vino palabra del Señor á Jeremias en Taphnis, diciendo:

9 Toma en tu mano piedras grandes, y escondelas en la bóveda, que está debajo del muro de ladrillo á la puerta de la casa de Faráon en Taphnis, á vista de hombres Judíos:

10 Y les dirás: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo enviaré, y tomaré á Nabucodonosor rey de Babilonia mi siervo; y pondrá su trono sobre estas piedras, que escondí, y establecerá su solio sobre ellas.

11 Y viniendo herirá la tierra de Egipto: los que de muerte, para muerte; y los que de cautiverio, para cautiverio; y los que de espada, para espada.

12 Y pegará fuego á los templos de los dioses de Egipto, y los quemará, y los llevará cautivos; y se vestirá de la tierra de Egipto, como se viste el pastor con su capa; y se saldrá de allí en paz.

13 Y hará pedazos las estatuas de la casa del sol, que hay en tierra de Egipto; y abrasará á fuego los templos de los dioses de Egipto.

CAPITULO XLIV.

El Señor por boca de Jeremias da en rostro á los Judíos, que habian huido á Egipto, con su dureza é idolatría, y les intimó su última desolacion. Los Judíos idolátran, y se revuelven contra Jeremias; y este de nuevo les hace presentes los juicios y castigos de Dios, y amenaza con otros nuevos, dando por señal cierta del cumplimiento de estos, la derrota y muerte de Fardon.

PALABRA, que vino por Jeremias á todos los Judíos, que habitaban en tierra de Egipto, á los que habitaban en Mágdalo, y en Taphnis, y en Memphis, y en tierra de Phatures, diciendo:

2 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros habeis visto todo aquel mal, que traje sobre Jerusalém, y sobre todas las ciudades de

LA PROFECIA DE JEREMIAS XLIV.

Juda; y ved que hoy están deshabitadas, y no hay en ellas habitador:

3 Por la maldad que hicieron para provocarme á enojo, yendo á sacrificar, y adorar á dioses ajenos, que no conocen ni ellos, ni vosotros, ni vuestros padres.

4 Y os envié todos mis siervos los profetas, levantándome de noche, y los envié, diciendo: No hagais cosa de tal abominacion como esta, que aborrezco.

5 Y no oyéron, ni inclinaron su oreja para convertirse de sus maldades, y para no sacrificar á dioses ajenos.

6 Y se fundió mi indignacion y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém; y se convirtieron en desierto y desolacion, como están en este dia.

7 Y ahora esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué vosotros haceis este grande mal contra vuestras almas, para que perezca de vosotros el varon y la muger, el chico y el que mama de enmedio de Judá, y que no os quede residuo alguno:

8 Provocándome con las obras de vuestras manos, sacrificando á dioses ajenos en tierra de Egipto, en la cual habeis entrado para habitar ahí; y perezcais, y seais para maldicion, y para oprobrio á todas las gentes de la tierra?

9 ¿Por ventura os habeis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mugeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mugeres, que hicieron en tierra de Judá, y en los cuarteles de Jerusalém?

10 No se han purificado hasta el dia de hoy; y no temieron, y no anduvieron en la ley del Señor, y en mis mandamientos, que dí delante de vosotros, y de vuestros padres.

11 Por tanto el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel dice esto: He aquí que yo pondré mi rostro sobre vosotros para mal; y destruiré á todo Judá.

12 Y tomaré los residuos de Judá, que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto, y morar en ella; y serán todos consumidos en tierra de Egipto: caerán á espada y de hambre; y serán consumidos desde el menor hasta el mayor á espada, y morirán de hambre; y serán para juramento, y para maravilla, y para maldicion, y para oprobrio.

13 Y visitaré á los habitantes de la tierra de Egipto, como visité á Jerusalém con espada, y hambre, y peste.

14 Y de las reliquias de los Judíos,

que van á peregrinar en tierra de Egipto, no habrá quien escape, y sea residuo; y que vuelvan á tierra de Judá, á la cual levantan ellos sus almas para volver y habitar allí: no volverán sino los que huyeren.

15 Y respondieron á Jeremias todos los varones, que sabian que sacrificaban sus mugeres á dioses ajenos; y todas las mugeres, de que habia allí grande muchedumbre, y todo el pueblo de los que habitaban en tierra de Egipto en Phatures, diciendo:

16 No escucharemos de tí la razon, que nos has hablado en nombre del Señor:

17 Sino que resueltamente haremos cualquiera palabra, que saliere de nuestra boca, de sacrificar á la reina del cielo, y de ofrecerle libaciones, como lo hemos hecho nosotros, y nuestros padres, nuestros reyes, y nuestros principes en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém; y tuvimos hartura de pan, y nos iba bien, y no vimos mal.

18 Y desde aquel tiempo, en que dejamos de sacrificar á la reina del cielo, y de ofrecerle libaciones, estamos faltos de todo, y hemos sido consumidos á cuchillo, y hambre.

19 Y si nosotros sacrificamos á la reina del cielo, y le ofrecemos libaciones: ¿por ventura sin nuestros maridos la hemos hecho tortas para darle culto, y ofrecerle libaciones?

20 Y habló Jeremias á todo el pueblo contra los maridos, y contra las mugeres, y contra toda la plebe, que le habian respondido esto, y les dijo:

21 ¿Por ventura no se acordó el Señor del sacrificio, que sacrificasteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalém, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, y vuestros principes, y el pueblo de la tierra, y llegó esto á su corazon?

22 Y no podia sufrir ya mas el Señor por la malicia de vuestros afectos, y por las abominaciones que hicisteis, y vuestra tierra se ha convertido en desolacion, y en espanto, y en maldicion, porque no hay habitador, como está en este dia.

23 Por cuanto sacrificasteis á los ídolos, y pecasteis contra el Señor, y no oisteis la voz del Señor, y no anduvisteis en su ley, y en sus mandamientos, y testimonios: por eso os vino estos males, como se vén en este dia.

24 Y dijo Jeremias á todo el pueblo, y á todas las mugeres: Escuchad la palabra del Señor todos los de Judá, que estais en tierra de Egipto:

25 Esto habló el Señor de los ejér-

LA PROFECIA DE JEREMIAS XLV. XLVI.

vosotros, el Dios de Israel, diciendo: Vosotros, y vuestras mugeres hablasteis por vuestra boca, y lo cumplisteis con vuestras manos, diciendo: Cumplamos nuestros votos, que hicimos de sacrificar á la reina del cielo, y de ofrecerle libaciones. Cumplisteis vuestros votos, y los pusisteis por obra.

26 Por tanto oid la palabra del Señor todos los de Judá, que vivís en tierra de Egipto: He aquí que yo he jurado por mi grande nombre, dice el Señor: que de ningún modo será pronunciado mas mi nombre por boca de ningún hombre Judío, diciendo: Vive el Señor Dios, en toda la tierra de Egipto.

27 He aquí que yo estaré en vela sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los varones de Judá, que hay en tierra de Egipto, perecerán á cuchillo, y hambre, hasta que del todo sean consumidos.

28 Y los pocos hombres, que escaparen del cuchillo, volverán de la tierra de Egipto á la tierra de Judá; y todos los residuos de Judá, que entran en tierra de Egipto, para habitar allí, sabrán qué palabra será cumplida, si la mia, ó la de ellos.

29 Y esto tendreis por señal, dice el Señor, que yo he de visitar á vosotros en este lugar: para que sepais que verdaderamente se cumplirán contra vosotros mis palabras para mal.

30 Esto dice el Señor: He aquí que yo entregaré á Faraón Ephree, rey de Egipto, en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma: así como entregué á Sedecias, rey de Judá, en mano de Nabucodonosór, rey de Babilonia, enemigo suyo, y que demandaba su alma.

CAPITULO XLV.

Dios por boca de Jeremías reprende á Barúch, que quedó espantado de oír los juicios y amenazas del Señor; y le exorta á padecer con paciencia, prometiéndole conservarle en vida.

PALABRA, que habló Jeremías profeta á Barúch, hijo de Nerías, cuando escribió en el libro estas palabras de boca de Jeremías, el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Esto te dice el Señor Dios de Israel, ó Barúch:

3 Dijiste: ¡Ay desdichado de mí! porque añadió el Señor dolor á mi dolor: trabajé en mi gemido, y no hallé reposo.

4 Esto dice el Señor: Así dirás á él: He aquí que los que edificué, yo los destruyo: y los que planté, yo los arranco, y á toda esta tierra

5 ¿Y tú buscas para tí cosas grandes? no las busques: porque he aquí que yo traeré mal sobre toda carne, dice el Señor; y te daré tu alma en salud en todos los lugares, á donde caminare.

CAPITULO XLVI.

Jeremías profetisa la derrota de Faraón Nechao, y la desolacion de Egipto por los Caldeos, con promesa de su restauracion: de donde toma argumento para consolar á los Judíos, dándoles mayor seguridad de su restablecimiento.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremías profeta contra las naciones:

2 Para Egipto, contra el ejército de Faraón Nechao rey de Egipto, que estaba junto al rio Eufartes en Carcas, á quien hirió Nabucodonosór rey de Babilonia, en el año cuarto de Joakim hijo de Josías rey de Judá.

3 Preparad el escudo, y la rodela, y salid á la batalla.

4 Uncid los caballos, y subid caballeros: presentaos con yelmos, pulid las lanzas, vestíos las lorigas.

5 ¿Pero qué? los ví asombrados, y volver las espaldas, á sus valientes heridos: huyéron precipitados, sin mirar atrás: terror por todas partes, dice el Señor.

6 No huya el ligero, ni crea salvarse el valiente: Hacia el aquilon cerca del rio Eufartes fueron vencidos, y cayéron.

7 ¿Quién es este, que sube como rio; y se encrespan sus remolinos como los de los rios?

8 El Egipto sube á manera de rio, y sus olas se moverán como rios, y dira: Subiendo cubriré la tierra: destruiré la ciudad, y sus habitantes.

9 Montad en los caballos, y retozad con los carros, y marchen los valientes, la Etiópia, y los de Libia armados de escudos, y los Lidios echando mano de las saetas y tirándolas.

10 Y aquel día del Señor Dios de los ejércitos, dia será de venganza, para vengarse de sus enemigos: devorará la espada, y se hartará, y se embriagará con la sangre de ellos: porque la victima del Señor Dios de los ejércitos será en tierra del Aquilon cerca del rio Eufartes.

11 Sube á Galaad, y toma resina, vírgen hija de Egipto: en vano multiplicas las medicinas, no habrá para tí sanidad.

12 Oyéron las gentes tu afrenta, y tu alarido llenó la tierra: porque el valiente tropezó con el valiente, y entrambos igualmente cayéron.

13 Palabra, que habló el Señor á Je-

LA PROFECIA DE JEREMIAS XLVII. XLVIII.

Jeremias profeta, sobre que habia de venir Nabucodonosor rey de Babilonia, y destruir la tierra de Egipto.

14 Anunciad á Egipto, y haced que se oyga en Mágdalo, y resuene en Memphis, y en Taphnis, decid: Párate, y prevenete: porque devorará la espada las cosas, que están al rededor de tí.

15 ¿Por qué se pudrió tu valiente? no se tuvo en pie: porque el Señor lo derribó.

16 Multiplicó los que caían, y cayó cada uno sobre su mas cercano; y dirán: Levántate, y volvámonos á nuestro pueblo, y á la tierra de nuestro nacimiento, huyendo de la espada de la paloma.

17 Llamad el nombre de Faraón rey de Egipto, el tiempo trajo tumulto.

18 Vivo yo, dijo el rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos, que como el Tabór entre los montes, y como el Carmelo sobre el mar, así vendrá.

19 Haste vasijas de transmigracion, moradora hija de Egipto: porque Memphis será hecha una soledad, y será desamparada, é inhabitable.

20 Becerra lozana, y hermosa es Egipto: del Aquilon le vendrá el aguijador.

21 Tambien sus asalariados, que andaban en medio de ella, como becerros cebados se han vuelto, y huyéron á una, y no se pudieron parar: porque vino sobre ellos el dia de su matanza, el tiempo de la visitacion de ellos.

22 Su voz será sonora como de metal; porque marcharán de priesa con el ejército, y vendrán á ella con segures, como los que cortan leña.

23 Cortáron por el pie su bosque, dice el Señor, que no puede contarse: multiplicáronse mas que langostas, y no tienen número.

24 Confundida está la hija de Egipto, y entregada en manos del pueblo del aquilon.

25 Dijo el Señor Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo visitaré sobre el tumulto de Alexandria, y sobre Faraón, y sobre Egipto, y sobre sus dioses, y sobre sus reyes, y sobre Faraón, y sobre los que confían en él.

26 Y los entregaré en manos de los que buscan el alma de ellos, y en manos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en manos de los siervos de él; y despues de esto será poblada como en los dias antiguos, dice el Señor.

27 Y tú no temas, siervo mio Jacob, y no te asombres, Israel: porque he aquí que yo te libraré de lo lejos, y á tu linage de la tierra de tu cautiverio;

y se volverá Jacob, y reposará, y será prosperado; y no habrá quien le espante.

28 Y tú no temas, siervo mio Jacob, dice el Señor: porque contigo soy yo, pues yo consumiré á todas las gentes, á las que te habré desterrado: mas á tí no te consumiré, sino que te castigaré con juicio, y no te perdonaré como á un inocente.

CAPITULO XLVII.

Jeremias profetisa la destruccion de los Filisteos, de Tiro, de Sidón, de Gaza, y de Ascalón.

PALABRA del Señor, que vino á Jeremias contra los Palestinos, antes que Faraón hiriese á Gaza:

2 Esto dice el Señor: He aquí que suben aguas del aquilon, y serán como torrente que inunda, y cubrirán la tierra, y su plenitud, la ciudad y sus habitantes: darán voces los hombres, y aullarán todos los habitantes de la tierra,

3 A causa del estruendo pomposo de las armas, y de sus combatientes, del movimiento de sus carros, y de la multitud de sus ruedas. Los padres no atendieron á los hijos, descoyuntadas las manos,

4 Por la venida del dia, en que serán destruidos todos los Filisteos, y será arruinada Tiro, y Sidón con todos los demas socorros suyos. Porque el Señor ha saqueado los Palestinos, residuos de la isla de Capadocia.

5 Calvéz vino sobre Gaza: calló Ascalón, y los residuos de sus valles: ¿hasta cuándo te sajarás?

6 O cuchillo del Señor, ¿hasta cuándo no reposarás? Entrate en tu vaina, refrescate, y calla.

7 ¿Cómo reposará, cuando el Señor le ha dado mandatos contra Ascalón, y contra sus regiones marítimas, y allí quedó de acuerdo con él?

CAPITULO XLVIII.

Jeremias anuncia la ruina de la nacion, y del reino de los Moabitas por su soberbia, porque habian perseguido al pueblo de Dios, y por su idolatria; pero despues les promete la vuelta de su cautiverio.

ESTO dice á Moáb el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de Nabo! porque destruida ha sido, y avergonzada: tomada ha sido Caraiathaim: la fuerte ha sido avergonzada, y tembló.

2 No hay ya mas alegría en Moáb: contra Hesebón pensáron mal. Venid, y destruyámosla de la nacion. Tambien callarás, ó silenciosa, y la espada irá siguiéndote.

3 Voz de clamor de Oronaim: estrago, y quebranto grande.

LA PROFECIA DE JEREMIAS XLVIII.

4 Quebrantada ha sido Moáb : anunciad clamor á sus chiquitos.

5 Porque por la subida de Luith llo-rando subirá en llanto ; y en la bajada de Oronáim los enemigos oyéron alarido de quebranto :

6 Huid, salvad vuestras almas ; y se-reis como tamariscos en el desierto.

7 Pues porque puieste la confianza en tus fortalezas, y en tus tesoros, tú tam-bien serás tomada : é irá Camos á mu-dar de país, sus sacerdotes, y sus prín-cipes juntamente.

8 Y vendra el robador á toda ciudad, y ninguna ciudad escapará ; y perece-rán los valles, y serán taladas las cam-piñas : porque el Señor lo dijo :

9 Dad flores á Moáb, porque flore-ciente saldrá ; y sus ciudades quedarán desiertas, é inhabitables.

10 Maldito el que hace la obra del Señor fraudulentamente ; y maldito el que veda su espada de la sangre.

11 Fértil fué Moáb desde su mocedad, y reposó en sus heces : ni fué tra-segado de vasija en vasija, ni transpor-tado : por eso permaneció su sabor en él, y su olor no se mudó.

12 Por lo cual he aquí que vienen días, dice el Señor ; y le enviaré orde-nadores, y trasegadores de tinajas, y lo trasegarán, y vaciarán sus vasijas, y sus tinajas las harán pedazos.

13 Y será afrentado Moáb por causa de Camos, como fué afrentada la casa de Israel por casa de Bethél, en la que tenia su confianza.

14 ¿ Como decís : Esforzados somos, y hombres robustos para pelear ?

15 Destruída ha sido Moáb, y taláron sus ciudades ; y sus mancebos escogi-dos descendieron á la matanza : dice el rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos.

16 Cerca está de venir la ruina de Moáb ; y su mal llegará con muchísima velocidad.

17 Consoladlo todos los que estais al rededor de él ; y todos los que sabeis su nombre, decid : ¿ Cómo ha sido que-brada la vara fuerte, el báculo glorioso ?

18 Desciende de la gloria, y siéntate en sed, morada de la hija de Dibón : porque el destructor de Moáb subió á tí, destruyó tus fortalezas.

19 Parate en el camino, y mira á lo léjos, habitacion de Aroér : pregunta al que huye, y dí al que escapó : ¿ Qué ha acontecido ?

20 Avergonzado ha sido Moáb, por-que fué vencido : aullad, y gritad, anun-ciad en Arnón, que Moáb ha sido des-truida.

21 Y la justicia vino sobre la tierra

campestre : sobre Helón, y sobre Jasa, y sobre Mephaath,

22 Y sobre Dibón, y sobre Nabo, y sobre la casa de Deblathaim,

23 Y sobre Cariathaim, y sobre Beth-gamúl, y sobre Bethmaón,

24 Y sobre Carióth, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de la tierra de Moáb, las que están léjos, y las que cerca.

25 Cortada ha sido la fuerza de Moáb, y su brazo ha sido quebrantado, dice el Señor.

26 Embriagadle, porque se levantó contra el Señor ; y lastimará Moáb su mano en su vómito, y él será tambien para escarnio :

27 Porque tú escarneciste á Israel, como si le hubieras hallado entre ladrones : por causa pues de tus palabras, que has hablado contra él, serás llevado cautivo.

28 Desamparad las ciudades, habi-tadores de Moáb, y habitad en los pe-ñascos ; y sed como paloma, que anida en el mas alto agujero de la hendedura.

29 Hemos oído la soberbia de Moáb, es muy soberbio : su orgullo, y la arrogancia, y soberbia, y ákivez de su corazon.

30 Yo sé, dice el Señor, su jactancia ; y que no es segun ella su valor, ni se ha esforzado á hacer segun lo que podia.

31 Por tanto gemiré sobre Moáb, y daré gritos á toda Moáb, á los varones del muro de ladrillo, que se lamentan.

32 Con el llanto de Jazér lloraré por tí, viña de Sabama : tus sarmientos pa-sáron el mar, hasta el mar de Jazér lle-gáron : el robador se echó sobre tu mies, y tu vendimia.

33 La alegría y el regocijo se han quitado del Carmelo, y de la tierra de Moáb, y el vino quité de los lagares : el pisador de la uva de ninguna manera cantará su acostumbrada cancion.

34 Desde el clamor de Hesebón hasta Eleale, y Jasa, diéron su voz : desde Segór becerra de tres años hasta Oronáim : las aguas mismas de Nemrím serán muy malas.

35 Y quitaré de Moáb, dice el Señor, al que haga ofrendas en los altos, y sacrifique á sus dioses.

36 Por tanto mi corazon resonará á Moáb como flautas ; y mi corazon dará sonido de flautas por los varones del muro de ladrillo : porque hizo mas de lo que pudo, por eso perecieron.

37 Porque toda cabeza será calvéz, y raida toda barba : en todas las manos atadura, y sobre todo espinazo cilicio.

38 Sobre todos los techos de Moáb, y en sus plazas todo planido : porque

hice pedazos á Moáb como vaso inútil, dice el Señor.

39 ¿Cómo ha sido vencida, y aullaron? ¿cómo Moáb bajó la cerviz, y fué avergonzado? Y será Moáb para escarnio, y para escarmiento á todos los de su comarca.

40 Esto dice el Señor: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas á Moáb.

41 Tomada ha sido Carióth, y las fortificaciones han sido ganadas; y será el corazón de los fuertes de Moáb en aquel día, como corazón de muger que está de parto.

42 Y dejará Moáb de ser pueblo: porque se glorió contra el Señor.

43 Asombro, y hoyo, y lazo sobre tí, ó habitador de Moáb, dice el Señor.

44 El que huyere del asombro, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso en el lazo: porque traeré sobre Moáb el año de la visitación de ellos, dice el Señor.

45 A la sombra de Hesebón hiciéron alto los que huían del lazo: porque fuego salió de Hesebón, y llama de enemigo de Seón, y devorará parte de Moáb, y la coronilla de la cabeza de los hijos del tumulto.

46 Ay de tí, Moáb, percaste, pueblo de Camos: porque presos han sido tus hijos, y tus hijas para cautiverio.

47 Y haré volver la cautividad de Moáb en los últimos días, dice el Señor. Hasta aquí los juicios de Moáb.

CAPITULO XLIX.

Jeremías profetisa contra los Ammonitas, contra los Iduméos, contra Damasco, contra Cédar y Hasdr, y contra Elám.

PARA los hijos de Ammón. Esto dice el Señor: ¿Pues qué, no tiene hijos Israel? ¿ó él no tiene heredero? ¿Pues por qué Melchóm poseyó por herencia á Gad; y su pueblo habitó en las ciudades de esta?

2 Por tanto he aquí que vienen los días, dice el Señor; y haré oír sobre Rabbáth de los hijos de Ammón estruendo de batalla, y se reducirá á un monton de piedras, y sus hijas en fuego arderán, y poseerá Israel á sus poseedores, dice el Señor.

3 Aulla, Hesebón, porque azolada ha sido Hai. Gritad, hijos de Rabbáth, ceños de cilicios: plañid, y dad vueltas por los vallados: porque Melchóm será llevado en transmigración, juntamente sus sacerdotes, y sus príncipes.

4 ¿Por qué te glorias en los valles? se deshizo tu valle, hija deliciosa, que confiabas en tus tesoros, y decias: ¿Quién vendrá á mí?

5 He aquí que yo traeré terror sobre

tí, dice el Señor Dios de los ejércitos, por medio de todos los que están á tu rededor; y sereis dispersos cada uno de la vista del otro, y no habrá quien recoga á los fugitivos.

6 Y despues de esto haré volver los cautivos de los hijos de Ammón, dice el Señor.

7 Para la Iduméa. Esto dice el Señor de los ejércitos: ¿Pues qué, no hay ya mas sabiduría en Themán? Pereció de los hijos el consejo, se hizo inútil la sabiduría de ellos.

8 Huid, y volved las espaldas, bajaos á las simas, habitantes de Dedán: porque la ruina de Esaú hice venir sobre él, el tiempo de su visitación.

9 Si hubieran venido sobre tí vendimiadores, no hubieran dejado racimo: si ladrones por la noche, hubieran robado cuanto les bastase.

10 Mas yo descubrí á Esaú, manifesté lo encubierto de él, y no podrá ocultarse: destruido ha sido su linage, y sus hermanos, y sus vecinos, y no será.

11 Deja tus huérfanos; yo los haré vivir; y tus viudas en mí esperarán.

12 Pues esto dice el Señor: He aquí que aquellos, que no estaban juzgados para beber el cáliz, de cierto lo beberán: ¿y tú serás dejada como inocente? no serás inocente, mas de cierto lo beberás.

13 Porque por mí mismo he jurado, dice el Señor, que Bosra será para soledad, y para oprobrio, y para desierto, y para maldición; y todas sus ciudades quedarán para soledades sempiternas.

14 Esta cosa oí del Señor, y mensajero ha sido enviado á las naciones: Congregaos, y venid contra ella, y levantémonos á la pelea:

15 Porque he aquí que te hice pequeño entre las naciones, despreciable entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón: tú, que habitas en las cavernas de las piedras, y que te esfuerzas á alcanzar la cima del collado: aunque pongas en lo alto como águila tu nido, de allí te sacaré, dice el Señor.

17 Y quedará desierta la Iduméa: todo el que pasare por ella, se pasmará, y silbará sobre todas sus plagas.

18 Así como fué destruida Sodoma, y Gomorra, y sus vecinas, dice el Señor: no habitará allí varon, ni morará en ella hijo de nombre.

19 He aquí, que como leon subirá de la soberbia del Jordan á la hermosura robusta: porque yo le haré correr súbitamente á ella; ¿y quién será el escogido, á quien yo le dé el mando sobre ella? ¿porque quién hay semejante á mí? ¿y quién me guardará? ¿y quién es este pastor, que resista á mi semblante?

LA PROFECIA DE JEREMIAS L.

20 Por tanto oíd el consejo del Señor, que tomó acerca de Edóm; y los pensamientos, que pensó sobre los moradores de Themán: Sino los derribaren los zagales del rebaño, si no destruyeren con ellos la habitación de ellos.

21 A la voz de su ruina se conmovió la tierra: en el mar rojo fué oído el clamor de su voz.

22 He aquí que subirá como águila, y volará; y extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazón de los valientes de la Iduméa será en aquel día, como el corazón de una muger, que está de parto.

23 Para Damasco: Avergonzada ha sido Emáth, y Arphád: porque cosa muy mala oyéron, turbados han sido en el mar: de inquietud no pudo sosegar.

24 Desmayó Damasco, se echó á huir, temblor la ocupó: congoja y dolores la tomaron como á la que está de parto.

25 ¿Cómo desampararon la ciudad loable, la ciudad de la alegría?

26 Por eso caerán sus mancebos en sus plazas; y todos los hombres de pelea callarán en aquel día, dice el Señor de los ejércitos.

27 Y encenderé fuego en el muro de Damasco; y devorará las murallas de Benadad.

28 Para Cedár, y para los reinos de Asór, que hirió Nabucodonosór rey de Babilonia. Esto dice el Señor: Levantáos, y subid á Cedár, y destruid los hijos del Oriente.

29 Tomarán sus pabellones, y sus ganados: sus pieles, y todos sus muebles, y sus camellos tomarán para sí; y llamarán sobre ellos espanto al rededor.

30 Huid, marcháos á toda priesa, haced alto en las simas, los que habitais en Asór, dice el Señor, porque Nabucodonosór rey de Babilonia tomó consejo sobre vosotros, y formó designios contra vosotros.

31 Levantáos, y subid á la gente quieta, y que habita confiadamente, dice el Señor: no tienen ellos puertas, ni cerrojos: solos habitan.

32 Y sus camellos serán para saqueo, y la multitud de sus bestias para presa; y esparciré por todo viento á los que son trasquilados de cabellera; y de todos sus confines traeré mortandad sobre ellos, dice el Señor.

33 Y será Asór para morada de dragones, eternamente desierta: no quedará allí varón, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra del Señor, que vino á Jeremías profeta contra Elám en el

principio del reinado de Sedecías rey de Judá, diciendo:

35 Esto dice el Señor de los ejércitos: He aquí, que yo quebraré el arco de Elám, y la suma fortaleza de ellos.

36 Y traeré sobre Elám los cuatro vientos de las cuatro plagas del cielo; y los aventaré ácia todos estos vientos; y no habrá nación, á donde no lleguen los fugitivos de Elám.

37 Y haré, que se asombre Elám delante de sus enemigos, y en presencia de los que buscan el alma de ellos; y traeré sobre ellos mal, la ira de mi furor, dice el Señor; y enviaré espada tras de ellos hasta consumirlos.

38 Y pondré mi solio en Elám, y destruiré de allí los reyes y los principes, dice el Señor.

39 Mas en los últimos días haré volver los cautivos de Elám, dice el Señor.

CAPITULO L.

Jeremías profetiza la ruina de Babilonia y del imperio de los Caldéos por los Medos y los Persas, á causa de su orgullo é idolatría, y en especial por la opresion del pueblo de Dios. Profetiza su libertad, y le exorta á aprovecharse de aquel beneficio del Señor.

PALABRA, que el Señor habló acerca de Babilonia, y de la tierra de los Caldéos, por mano de Jeremías profeta.

2 Anunciad en las naciones, y hacedlo oír: alzad bandera, publicadlo, y no lo encubrais: decid: Tomada ha sido Babilonia, avergonzado ha sido Bel, vencido ha sido Merodách, avergonzadas han sido sus esculturas, sobrepujados han sido los ídolos de ellos.

3 Porque subió contra ella una nación del Norte, que pondrá su tierra en soledad; y no habrá quien la habite, desde el hombre hasta la bestia: y se movieron, y se fueron.

4 En aquellos días, y en aquel tiempo, dice el Señor: vendrán los hijos de Israel, ellos, y juntamente los hijos de Judá: andando y llorando se apresurarán, y buscarán al Señor su Dios.

5 Preguntarán el camino para Sión, ácia acá sus rostros. Vendrán, y se agregarán al Señor con una eterna alianza, que ningun olvido la borrará.

6 Rebaño perdido fué mi pueblo: los pastores de ellos los engañaron, los hicieron andar vagando por los montes: del monte pasaron al collado, se olvidaron de su majada.

7 Todos los que los hallaron, se los comieron; y los enemigos de ellos dijeron: No hemos pecado: porque ellos pecaron al Señor hermosura de justicia, y al Señor esperanza de sus padres.

8 Retiráos de enmedio de Babilonia, y salid de la tierra de los Caldéos; y sed como los cabritos adelante del rebaño.

9 Porque he aquí que yo levantaré, y traeré contra Babilonia una congregación de naciones grandes de tierra del norte; y se prepararán contra ella, y despues será tomada: su saeta, como de varon fuerte matador, no volverá vacía.

10 Y será la Caldéa para presa: todos los que la despojen, se atestarán, dice el Señor.

11 Porque saltáis de contento, y hablais grandezas, saqueando mi heredad: porque retozasteis como becerros sobre la yerba, y bramasteis como toros.

12 Ha sido muy avergonzada vuestra madre, é igualada al polvo la que os engendró: he aquí que será la última entre las gentes, desierta, descaminada, y seca.

13 Por la ira del Señor no será habitada, sino que toda será reducida á una soledad: todo el que pasare por Babilonia, se pasmará, y silbará sobre todas sus plagas.

14 Apercebíos contra Babilonia al rededor todos los que entesais arco; conquistadla, no ahorreis las saetas: porque pecó contra el Señor.

15 Clamad contra ella, en todas partes dió la mano, cayéron los cimientos de ella, destruidos han sido sus muros, porque venganza es del Señor: tomad venganza de ella: como hizo, haced á ella.

16 Destruid de Babilonia al sembrador, y al que tiene la hoz en tiempo de la siega: huyendo de la espada de la paloma cada uno volverá á su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.

17 Israel rebaño descarriado, los leones lo echáron fuera: el rey de Assúr lo comió el primero: este Nabucodonosór, rey de Babilonia, lo deshuesó el postrero.

18 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo visitaré al rey de Babilonia, y á su tierra, así como visité al rey de Assúr:

19 Y haré volver á Israel á su habitación; y pacerá el Carmelo, y Basán, y en el monte de Efraím, y de Galaad se hartará su alma.

20 En aquellos dias, y en aquel tiempo, dice el Señor: será buscada la maldad de Israel, y no existirá; y el pecado de Judá, y no será hallado: porque seré propicio á los que hubiere reservado.

21 Sube á la tierra de los que dominan, y visita á los habitantes de ella,

disipa, y mata lo que hay despues de ellos, dice el Señor; y haz conforme en todo á lo que te mandé.

22 Voz de guerra en la tierra, y grande quebrantamiento.

23 ¿Cómo ha sido quebrado, y desmenuzado el martillo de toda la tierra? ¿cómo ha sido mudada en un desierto Babilonia entre las gentes?

24 Te enlazé, y fuiste presa, Babilonia, y no lo sabías: fuiste hallada, y tomada: porque provocaste al Señor.

25 Abrió el Señor su tesoro, y sacó los instrumentos de su ira: porque los ha menester el Señor Dios de los ejércitos en la tierra de los Caldéos.

26 Venid á ella desde los últimos términos, abrid para que salgan los que la han de pisar: quitad del camino las piedras, y ponedlas en montones, y matadla; y no quede residuo alguno.

27 Disipad á todos sus valientes, baten á la matanza: ¡ay de ellos! porque vino su dia, el tiempo de su visitación.

28 Voz de los fugitivos, y de los que escaparon de la tierra de Babilonia, para anunciar en Sión la venganza del Señor Dios nuestro, la venganza de su templo.

29 Anunciad contra Babilonia á todos los muchísimos, que entesan arco: asentad el campo contra ella al rededor, y no escape ninguno: retornadle segun su obra: segun todas las cosas que hizo, hacedle á ella: porque contra el Señor se levantó, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto caerán sus mancebos en sus plazas; y todos sus hombres de guerra callarán en aquel dia, dice el Señor.

31 Aquí estoy yo contra tí, ó soberbio, dice el Señor Dios de los ejércitos: porque ha llegado tu dia, el tiempo de tu visitación.

32 Y caerá el soberbio, y dará en tierra, y no habrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y lo devorará todo al rededor de él.

33 Esto dice el Señor de los ejércitos: Los hijos de Israel, y juntamente los hijos de Judá sufren calumnia: todos los que los cautiváron, los retienen, no quieren dejarlos ir.

34 El Redentor de ellos es fuerte, el Señor de los ejércitos es su nombre, defenderá en juicio la causa de ellos, para espantar la tierra, y estremecer á los habitantes de Babilonia.

35 Espada contra los Caldéos, dice el Señor, y contra los moradores de Babilonia, y contra los príncipes, y sabios de ella.

LA PROFECIA DE JEREMIAS LI.

36 Espada contra sus adivinos, que serán necios: espada contra sus valientes, que temerán.

37 Espada contra sus caballos, y contra sus carros, y contra todo el vulgo, que está en medio de ella; y serán como mugeres: espada contra los tesoros de ella, que serán saqueados.

38 Sequedad habrá sobre sus aguas, y se secarán: porque tierra es de esculturas, y en sus monstruos se glorían.

39 Por tanto habitarán dragones con faunos de los cabrahigos, y habitarán en ella avestruces; y no será habitada en adelante para siempre, ni será edificada hasta en generacion y generacion.

40 Así como destruyó el Señor á Sodoma, y á Gomorra, y á sus vecinas; dice el Señor: no morará allí varon, ni la habitará hijo de hombre.

41 He aquí que viene un pueblo del norte, y una nacion grande, y muchos reyes se levantarán de los términos de la tierra.

42 Asirán del arco y del escudo: crueles son, y sin misericordia: la voz de ellos sonará como el mar, y montarán sobre caballos, como un varon apercebido para batalla contra tí, hija de Babilonia.

43 Oyó el rey de Babilonia la fama de ellos, y se le descoyuntaron las manos: angustia se apoderó de él, dolor como á la que está de parto:

44 He aquí que como leon subirá de la soberbia del Jordán á la hermosura robusta: porque súbitamente le haré correr á ella: ¿y cuál será el escogido, á quien le dé yo el mando de ella? ¿porque quién hay semejante á mí? ¿y quién me aguardará? ¿y quién es aquel pastor, que resista á mi rostro?

45 Por tanto oid el consejo del Señor, que formó en su mente contra Babilonia; y sus designios, que pensó sobre la tierra de los Caldéos: Si no los derribaren los zagales de los rebafios, si no fuere destruida con ellos su habitacion.

46 A la voz de la cautividad de Babilonia se conmovió la tierra, y el grito fué oido entre las naciones.

CAPITULO LI.

El Profeta continúa describiendo la ruina de Babilonia por sus maldades y por la opresion del pueblo de Dios. Jeremias envia estas profecias á Babilonia, para que sean allí leídas y confirmadas con una señal externa.

ESTO dice el Señor: He aquí que yo levantaré como un viento pestilente sobre Babilonia, y sobre sus moradores, que alzáron su corazon contra mí.

2 Y enviaré contra Babilonia aventadores, y la aventarán, y arruinarán su tierra: porque viniéron sobre ella de todas partes en el día de su afliccion.

3 El que entesa su arco, no lo entese, y no suba lorigado: no perdoneis á los jóvenes de ella, matad á toda su soldadesca.

4 Y caerán muertos en tierra de los Caldéos, y heridos en sus regiones.

5 Porque Israel y Judá no han enviado de su Dios el Señor de los ejércitos: mas la tierra de ellos ha sido llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de enmedio de Babilonia, y salve cada uno su alma: no calleis sobre su iniquidad: porque tiempo es de la venganza del Señor, le retornará él mismo su vez.

7 Cáliz de oro Babilonia en la mano del Señor, que embriaga toda la tierra: del vino de ella bebiéron todas las naciones, y por esto fuéron conmovidas:

8 Súbitamente cayó Babilonia, y fué desmenuzada: aullad sobre ella, tomad resina para su dolor, por si acaso se sana.

9 Hemos medicinado á Babilonia, y no ha sanado: desamparémola, y vámonos cada uno á su tierra: porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.

10 Manifestó el Señor muestras justicias: venid, y contemos en Sión la obra del Señor Dios nuestro.

11 Aguzad las saetas, llenad las aljabas: despertó el Señor el espíritu de los reyes de Media; y su consejo es contra Babilonia para destruirla, porque es la venganza del Señor, la venganza de su templo.

12 Sobre los muros de Babilonia alzad bandera, aumentad la guardia: levantad guardas, disponed celadas: porque pensó el Señor, é hizo cuanto habló contra los habitantes de Babilonia.

13 La que moras sobre muchas aguas, rica en tesoros, tu fin ha llegado, la medida de tu destruccion.

14 Juró el Señor de los ejércitos por su alma: Yo te llenaré de hombres como de brúco, y será cantada sobre tí cancion de vendimiadores.

15 El que hizo la tierra con su fortaleza, compuso el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su prudencia.

16 Dando él una voz, se multiplican las aguas en el cielo: el que levanta las nubes de la extremidad de la tierra, hace lluvia de los relámpagos; y saca el viento de sus tesoros.

17 Todo hombre se ha hecho necio

por la ciencia: todor fundidor se ha avergonzado en su simulacro. Porque es cosa mentirosa su fundicion, y no hay espíritu en ellos.

18 Vanas son estas obras, y dignas de risa, en el tiempo de su visitacion perecerán.

19 No es como esto el que es la porcion de Jacob: porque él es el que hizo todas las cosas, é Israel el cetro de su heredad: el Señor de los ejércitos es su nombre.

20 Tú me quebrantas los instrumentos de guerra; y yo por tu medio quebrantaré naciones, y por tu medio destruiré reinos.

21 Y quebrantaré por tu medio al caballo, y al caballero; y quebrantaré por tu medio al carro, y al que sube en él:

22 Y quebrantaré por tu medio al hombre y á la muger; y quebrantaré por tu medio al viejo y al mozo; y quebrantaré por tu medio al jóven y á la doncella:

23 Y por tu medio quebrantaré al pastor y á su grey; y por tu medio quebrantaré al labrador y sus yuntas; y por tu medio quebrantaré los caudillos y los magistrados.

24 Y pagaré á Babilonia, y á todos los moradores de la Caldéa todo su mal, que hiciéron en Sión ante vuestros ojos, dice el Señor.

25 Aquí estoy contra tí, dice el Señor, ó monte pestilente, que inficionas toda la tierra; y extenderé mi mano sobre tí, y te haré rodar de entre las peñas, y te reduciré á monte quemado.

26 Y de tí no tomarán piedra para una esquina, ni piedra para cimientos, sino quedarás perdido para siempre, dice el Señor.

27 Alzad bandera en la tierra: tocad la bocina entre las naciones, santificad sobre ella las naciones: anunciad contra ella á los reyes de Ararát, de Menni, y de Ascenez: alistad contra ella á Taphsár; traed caballos como bruco con aguijones.

28 Santificad contra ella á las naciones, á los reyes de la Media, á sus capitanes, y á todos sus magistrados, y á toda la tierra de su potestad.

29 Y la tierra se conmovirá, y turbará: porque despertará contra Babilonia el pensamiento del Señor, para poner la tierra de Babilonia desierta, é inhabitable.

30 Cesáron de la pelea los fuertes de Babilonia, habitáron en los presidios: consumida fué su fuerza, y fueron como mugeres: incendiados fuéron los pabellones de ella, desmenuzados fuéron sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo; y mensagero alcanzará á mensagero: para noticiar al rey de Babilonia, que su ciudad ha sido tomada desde el un cabo hasta el otro:

32 Y que los vados están tomados, y las lagunas ardiendo en fuego, y que los hombres guerreros están turbados.

33 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era, tiempo es de su trilla: dentro de poco vendrá el tiempo de su siega.

34 Me comió, me devoró Nabucodonosor rey de Babilonia: me volvió como vasija vacía, me sobrió como dragón, llenó su vientre de mi ternura, y me echó afuera.

35 Su injusticia contra mí, y mi carne sobre Babilonia, dice la habitacion de Sión; y mi sangre sobre los habitantes de la Caldéa, dice Jerusalém.

36 Por lo qual esto dice el Señor: He aquí que yo juzgaré tu causa, y vengaré tu venganza, y haré desierto su mar, y secaré su venero.

37 Y será Babilonia para montones, morada de dragones, pasmo, y silbo, porque no habrá habitador.

38 Rugirán asimismo como leones, sacudirán sus melenas como cachorros de leones.

39 En su calor les pondré sus bebidas, y los embriagaré, para que se adormezcan, y duerman un sueño sempiterno, y no se levanten, dice el Señor.

40 Los sacaré como corderos á la víctima, y como carneros con cabritos.

41 ¿Cómo fué tomada Sesách, y presa la inclita de toda la tierra? ¿como Babilonia ha sido hecha pasmo entre las gentes?

42 El mar subió sobre Babilonia, cubierta ha sido de la muchedumbre de sus olas.

43 Sus ciudades han sido hechas pasmo, tierra inhabitable y desierta, tierra en que nadie habite, ni pase por ella hijo de hombre.

44 Y visitaré sobre Bel en Babilonia, y le haré echar de su boca lo que había sorbido, y de allí adelante no concurrirán á él las naciones, porque aun el muro de Babilonia caerá por tierra.

45 Salid de enmedio de ella, pueblo mio: para que salve cada uno su alma de la ira del furor del Señor.

46 Y porque tal vez no se ablande vuestro corazon, y temais el rumor, que se oirá en la tierra; y vendrá un año rumor, y despues de este año rumor; y maldad en la tierra, y dominador sobre dominador.

47 Por tanto he aquí que vienen días, y visitaré sobre las esculturas de Babilonia; y será avergonzada toda la tierra de ella, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Y los cielos y la tierra, y todas las cosas, que hay en ellos darán alabanza sobre lo de Babilonia: porque del Norte le vendrán los robadores, dice el Señor.

49 Y como hizo Babilonia, que cayeren muertos en Israel: así caerán de Babilonia muertos en toda la tierra.

50 Los que huisteis de la espada, venid, no os pareis: de lejos acordáos del Señor, y Jerusalén suba sobre vuestro corazón.

51 Avergonzados estamos, porque oímos la afrenta: cubrió la vergüenza nuestras caras: porque viniéron los extraños contra el santuario de la casa del Señor.

52 Por tanto he aquí vienen días, dice el Señor; y visitaré sobre sus esculturas, y en toda su tierra bramará el herido.

53 Aunque suba Babilonia al cielo, y afiance en lo alto su fuerza: de mí vendrán los destruidores de ella, dice el Señor.

54 Voz de clamor de Babilonia, y quebranto grande de tierra de los Caldeos:

55 Porque asoló el Señor á Babilonia, é hizo cesar de ella su grande voz; y sonarán las olas de ellos como ruido de muchas aguas: dió sonido la voz de ellos:

56 Porque el robador vino sobre ella, esto es sobre Babilonia, y fueron presos sus valientes, y marchitose el arco de ellos, porque el Señor vengador fuerte pagando les retornará.

57 Y embriagaré sus príncipes, y sus sabios, y sus capitanes, y sus magistrados, y sus valientes; y dormirán sueño sempiterno, y no despertarán, dice el rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos.

58 Esto dice el Señor de los ejércitos: Aquel anchísimo muro de Babilonia será socavado enteramente, y sus puertas excelsas serán quemadas á fuego, y los trabajos de los pueblos y de las naciones serán aniquilados, y para el fuego, y perecerán.

59 Palabra, que mandó Jeremías Profeta, á Saraias hijo de Nerías hijo de Maasías, cuando iba con Sedecías rey á Babilonia, on el cuarto año de su reynado: Saraias pues era el príncipe de la profecía.

60 Y escribió Jeremías en un libro todo el mal, que habia de venir sobre

Babilonia: todas estas palabras, que quedan escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías á Saraias: Cuando llegares á Babilonia, y vieres, y leyeres todas estas palabras,

62 Dirás: Señor, tú has hablado contra este lugar, que lo destruirias: que no haya quien habite en él desde el hombre hasta la bestia, y que sea perpetua soledad.

63 Y cuando hubieres acabado de leer este libro, atarás á él una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates:

64 Y dirás: Así será sumergida Babilonia, y no se levantará de la aflicción, que yo voy á traer sobre ella, y será deshecha. Hasta aquí las palabras de Jeremías.

CAPITULO LII.

Sedecías se rebela contra Nabucodonosór, el cual sitia á Jerusalén, y la toma. Incendia la ciudad y el templo. Hace sacar los ojos á Sedecías, y lo lleva cautivo á Babilonia con el resto del pueblo; y entra Nabucodonosór en la ciudad, y se lleva tambien consigo sus vasos y muebles preciosos. Evilmerodach saca de la cárcel y trata con mucha distincion al rey Joaquín.

HIJO de veinte y un años era Sedecías cuando comenzó á reinar; y reinó once años en Jerusalén, y su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías de Lobna.

2 E hizo lo malo en los ojos del Señor, conforme á todo lo que habia hecho Joakim.

3 Porque la saña del Señor estaba sobre Jerusalén, y sobre Judá, hasta arrojarlos de su presencia; y se rebeló Sedecías contra el rey de Babilonia.

4 Y aconteció en el año nono de su reinado, el mes décimo, á los diez del mes: Vino Nabucodonosór, rey de Babilonia, él mismo, y todo su ejército contra Jerusalén, y la cercaron, y levantáron baterías al rededor contra ella.

5 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedecías.

6 Mas el mes cuarto, á nueve del mes se apoderó el hambre de la ciudad; y no habia víveres para el pueblo de la tierra.

7 Y se abrió brecha en la ciudad, y todos sus hombres de guerra huyéron, y saliéron de la ciudad de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, y va á la huerta del rey (cercando los Caldéos la ciudad al rededor) y se fuéron por el camino, que va al yermo.

8 Y el ejército de los Caldéos persiguió al rey; y asíeron de Sedecías

en el desierto, que está cerca de Jerico; y toda su comitiva huyó de él.

9 Y luego que prendieron al rey, lo llevaron al rey de Babilonia á Reblata, que está en tierra de Emáth; y habló con él juicios.

10 Y degolló el rey de Babilonia á los hijos de Sedecías ante sus ojos; y mató además á todos los príncipes de Judá en Reblata.

11 Y sacó los ojos á Sedecías, y lo aprisionó con grillos, y el rey de Babilonia lo llevó á Babilonia, y lo puso en la casa de la cárcel hasta el día de su muerte.

12 Y en el mes quinto, á los diez del mes, esto es el año décimo nono de Nabucodonosór rey de Babilonia, vino á Jerusalém Nabuzardán general del ejército, el qual estaba delante del rey de Babilonia.

13 Y quemó la casa del Señor, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalém, y toda casa grande la abrasó con fuego.

14 Y todo el ejército de los Caldéos, que estaba con el general de la tropa, derribó todo el muro de Jerusalém al rededor.

15 Y de los pobres del pueblo, y de mas plebe, que habia quedado en la ciudad, y de los fugitivos, que se habian pasado al rey de Babilonia, y el resto de la multitud, los hizo transportar Nabuzardán general del ejército.

16 Mas Nabuzardán general del ejército dejó algunos de los pobres de la tierra por viñadores y labradores.

17 Asimismo hicieron pedazos los Caldéos las columnas de bronce, que estaban en la casa del Señor, y las basas, y el mar de bronce, que estaba en la casa del Señor, y se llevaron todo su cobre á Babilonia.

18 Y las calderas, y los garfios, y los salterios, y las tazas, y los morterillos, y todos los vasos de cobre, que habian sido para el ministerio, se los llevaron: y

19 Los cántaros, y los braserillos de los perfumes, y los jarros, y las bacías, y los candeleros, y los morteros, y las copas: lo que de oro, de oro; y lo que de plata, de plata, se los llevó el general del ejército:

20 Y dos columnas, y un mar, y doce becerros de bronce, que estaban debajo de las basas, que habia hecho el rey Salomón en la casa del Señor: no habia peso para el metal de todas estas vasijas.

21 Y en cuanto á las columnas, cada una de ellas tenia diez y ocho codos de

alto, y una cuerda de doce codos la ceñia al rededor: además tenía de grueso cuatro dedos, y por dentro era hueca.

22 Y los capiteles sobre una y otra eran de bronce: la altura de cada capitel de cinco codos; y las redes, y las granadas sobre la corona al rededor, todo de bronce. Y lo mismo de la columna segunda, y las granadas.

23 Y las granadas que pendian eran noventa y seis; y todas las granadas que eran ciento, estaban rodeadas de redes.

24 Y llevó el general del ejército á Saraias, que era el primer sacerdote, y á Sophonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.

25 Y de la ciudad llevó un eunuco, que era el comandante de los hombres de guerra; y siete varones de aquellos, que veian la cara del rey, que fueron hallados en la ciudad; y al escriba príncipe de los soldados, que ejercitaba á los bisonos; y sesenta varones del pueblo de la tierra, que fueron hallados en medio de la ciudad.

26 Tomólos pues Nabuzardán general del ejército, y los llevó al rey de Babilonia á Reblata.

27 Y los hirió el rey de Babilonia, y los mató en Reblata en tierra de Emáth; y Judá fué trasladado de su tierra.

28 Este es el pueblo, que trasladó Nabucodonosór: En el año séptimo tres mil y veinte y tres Judíos:

29 En el año décimo octavo llevó Nabucodonosór de Jerusalém ochocientas treinta y dos almas:

30 En el año vigésimo tercero de Nabucodonosór trasladó Nabuzardán general del ejército setecientas y quarenta y cinco almas de Judíos. Y así todas las almas eran cuatro mil y seiscientas.

31 Y aconteció en el año trigésimo séptimo de la transmigración de Joaquín rey de Judá, el duodécimo mes, á los veinte y cinco días del mes, que Evilmerodách rey de Babilonia el mismo año de su reynado alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá, y le sacó de la casa de la cárcel.

32 Y le habló con benignidad, y puso el trono de él sobre los tronos de los reyes, que estaban debajo de él en Babilonia.

33 Y le mudó los vestidos de su cárcel, y comia pan en su mesa siempre todos los dias de su vida:

34 Y se le daba ración por el rey de Babilonia, ración perpetua, señalada para cada dia hasta el de su muerte, por todos los dias de su vida.

TRENOS, ESTO ES, LAMENTACIONES DE JEREMIAS PROFETA.

CAPITULO I.

Jeremías llora amargamente la desolacion y ruina de Jerusalén causada por los Caldéos y sus resultas calamitosas, las que coteja con el tiempo pasado de su prosperidad y grandeza, y últimamente insinúa el castigo que dará el Señor á los enemigos de la santa Ciudad.

Y aconteció, que despues que Israel fué reducido á cautiverio, y Jerusalém quedó desierta, se sentó el profeta Jeremías llorando, y endechó sobre Jerusalém con ésta lamentacion, y suspirando con amargura de ánimo, y dando alaridos, dijo :

ALEPH.

COMO está sentada solitaria la ciudad llena de pueblo ? ha quedado como viuda la señora de las naciones : la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.

BETH.

2 Lloró hilo á hilo en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas : no hay quien la consuele entre todos sus amados : todos sus amigos la despreciaron, y se le hicieron enemigos.

GHIMEL.

3 Marchó Judá por la afliccion, y multitud de la servidumbre : habitó entre las naciones, y no halló reposo : todos sus perseguidores se apoderaron de ella entre las angustias.

DALETH.

4 Los caminos de Sión están de luto, porque no hay quien venga á las solemnidades : todas sus puertas destruidas : sus sacerdotes gimiendo : sus doncellas desaseadas, y ella oprimida de amargura.

HE.

5 Sus adversarios han sido hechos cabeza, sus enemigos se han enriquecido : porque el Señor habló contra ella por la muchedumbre de sus maldades : sus pequeñitos han sido llevados en cautiverio delante del atribulador.

VAU.

6 Y de la hija de Sión se fué toda su hermosura : sus principes han sido como carneros, que no hallan pastos ; y se fueron sin fuerza delante del que los iba siguiendo.

ZAIN.

7 Acordóse Jerusalém de los dias de su afliccion, y prevaricacion, y de todas

sus cosas deseables, que habia tenido desde los dias antiguos, al tiempo de caer su pueblo á mano enemiga, y cuando no habia socorredor : vieronla los enemigos, é hicieron burla de los Sábados de ella.

HETH.

8 Pecado grande cometió Jerusalém, por esto ha sido hecha instable : todos los que la glorificaban, la despreciaron, porque vieron su ignominia ; y ella gimiendo se volvió hacia atrás.

TETH.

9 Sus inmundicias en sus pies, y no se acordó de su fin : ha sido vehementemente abatida, no teniendo consolador : mira, Señor, mi afliccion, porque se ha engreído el enemigo.

JOD.

10 El enemigo echó su mano á todas las cosas mas deseables de ella : porque vió entrar en su santuario las gentes, acerca de las cuales habias mandado, que no entrasen en tu Iglesia.

CAPH.

11 Todo su pueblo gimiendo, y buscando pan : diéron todo lo que tenían mas precioso por comida para refocilar su alma. Míralo, Señor, y considera, que he sido envilecida.

LAMED.

12 O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor : porque me vendimió, como habló el Señor en el dia de la ira de su saña.

MEM.

13 De lo alto envió fuego en mis huesos, y me escarmentó : tendió una red á mis pies, me hizo volver hacia atrás : me puso desolada, consumida de tristeza todo el dia.

NUN.

14 Estuvo en vela el yugo de mis maldades : con su mano fueron arrolladas, y puestas sobre mi cuello : enflaquecióse mi fuerza : me entregó el Señor en una mano, de la que no podré levantarme.

SAMECH.

15 Quitó el Señor todos mis magnates de enmedio de mí : llamó contra mí al tiempo, para que quebrantase á mis encogidos : el lagar ha pisado el Señor para la vírgen hija de Judá.

LAMENTACIONES DE JEREMIAS II.

AIN.

16 Por eso yo estoy llorando, y mis ojos echando de sí agua: porque se ha alejado de mí el consolador, que convierte mi alma: mis hijos se han perdido, porque prevaleció el enemigo.

PHE.

17 Extendió Sión sus manos, no hay quien la consuele: envió el Señor contra Jacob sus enemigos al rededor de él: ha sido Jerusalém entre ellos como una amancillada con la menstruacion.

SADE.

18 Justo es el Señor, porque provoqué á ira su rostro. Oid, os ruego, pueblos todos, y ved mi dolor: mis doncellas, y mis jóvenes han ido en cautiverio.

COPH.

19 Llamé á mis amigos, y ellos me engañaron: mis sacerdotes, y mis ancianos fuéron acabados en la ciudad: porque se buscarón alimento para refocilar su alma.

RES.

20 Mira, Señor, que estoy atribulado, conturbado está mi vientre: trastornado ha sido mi corazon dentro de mí misma, porque llena estoy de amargura: por afuera mata la espada, y en casa hay muerte semejante.

SIN.

21 Han oido que yo estoy gimiendo, y no hay quien me consuele: todos mis enemigos han oido mi mal, se han alegrado, porque tú lo hiciste: trajiste el dia de la consolacion, y serán semejantes á mí.

THAU.

22 Todo el mal de ellos entre delante de tí; y vendímalos, como á mí me vendimiaste por todas mis maldades: porque muchos son mis gemidos, y está melancólico mi corazon.

CAPITULO II.

El Profeta sigue con sus lamentos por la desolacion de la ciudad, del templo y de todo el pais; y exorta á Sion aleph á llorar.

¿ **C**OMO cubrió el Señor de obscuridad en su furor á la hija de Sión? arrojó del cielo á la tierra la ínclita Israel, y no se acordó de la peana de sus pies en el dia de su furor.

BETH.

2 Precipitó el Señor, y no perdonó, á todo lo hermoso de Jacob: destruyó en su furor las municiones de la virgen de Judá, y las echó por tierra: amancilló al reyno, y á sus principes.

GHIMEL.

3 Quebrantó en la ira de su furor todo el poderío de Israel: retiró atras su derecha á vista del enemigo; y encendió en Jacob como fuego de una llama devoradora en contorno.

DALETH.

4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su derecha como adversario; y mató todo lo que era hermoso á la vista en el pavellon de la hija de Sion, derramó como fuego su indignacion.

HE.

5 Se hizo el Señor como enemigo: precipitó a Israel, precipitó todas sus murallas: desbarató sus municiones, y llenó de abatimiento á hombres y mugeres en la hija de Judá.

VAU.

6 Y desbarató como á un huerto su tienda, demolió su tabernáculo: á olvido dió el Señor en Sión la fiesta, y el Sábado; y al oprobrio, y á la indignacion de su furor entregó al rey, y al sacerdote.

ZAIN.

7 Desechó el Señor su altar, mal-dijo su santuario: entregó en mano del enemigo sus murallas torreadas: diéron voces en la casa del Señor, como en dia de solemnidad.

HETH.

8 Pensó el Señor desbaratar la muralla de la hija de Sión: tendió su cordel, y no apartó su mano de perderla; y estuvo de luto el antemural, y la muralla igualmente fué desbaratada.

TETH.

9 Hincadas fuéron en tierra las puertas de ella: echó á perder, é hizo pedazos sus cerrojos: á su rey y á sus principes entre las naciones: no hay ley, y sus Profetas no hallaron vision del Señor.

JOD.

10 Se sentáron en tierra, calláron los ancianos de la hija de Sión: polvoreáron con ceniza sus cabezas, ciñéronse de cilicios, abatiéron á tierra sus cabezas las vírgenes de Jerusalém.

CAPH.

11 Desfalleciéron mis ojos de tantas lágrimas, se han conturbado mis entrañas: mi hígado fué derramado por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando el chiquito, y el niño de teta desfallecia en las plazas de la ciudad.

LAMED.

12 Dijéron á sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? cuando como heridos desfallecian en las plazas de la ciudad: quando exhalaban sus almas en el seno de sus madres.

MEM.

13 ¿A quién te compararé? ¿ó á quién te asemejaré, hija de Jerusalém? ¿á quién te igualaré, y te consolaré, ó virgen hija de Sión? porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quién te remediará?

LAMENTACIONES DE JEREMIAS III.

NUN.

14 Tus profetas viéron para tí cosas falsas, y necias, y no te manifestaban tus maldades, para moverte á penitencia; y viéron para tí falsas profecías, y expulsiones.

SAMECH.

15 Palmeáron por tí con las manos todos los que pasaban por el camino: silbáron, y meneáron su cabeza sobre la hija de Jerusalém, diciendo: ¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

PHE.

16 Abriéron sobre tí su boca todos tus enemigos: silbáron, y crujieron los dientes, y dijéron: Nos la tragáremos: ea, este es el día, que esperábamos: lo hemos hallado, lo hemos visto.

AÍN.

17 Hizo el Señor lo que pensó, cumplió su palabra que tenía ordenada desde los días antiguos: destruyó, y no perdonó, y alegró al enemigo sobre tí, y ensalzó la pujanza de tus adversarios.

SADE.

18 Clamó el corazón de ellos al Señor sobre los muros de la hija de Sión: Saca como un arroyo lágrimas de día y de noche: no te des reposo, ni callen las niñas de tus ojos.

COPH.

19 Levántate, alaba de noche en el principio de las vigiliás: derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor: alza á él tus manos por la vida de tus chiquitos, que desfallecieron de hambre en las cabezas de todas las encrucijadas de las calles.

RES.

20 Mira, Señor, y considera á quien has vendimiado así: ¿con qué las mugeres comerán su fruto, chiquitos del tamaño de la palma de la mano? ¿con qué es asesinado en el santuario del Señor el Sacerdote, y el Profeta?

SIN.

21 Quedáron afuera tendidos en tierra el mozo, y el viejo: mis doncellas, y mis jóvenes cayéron á espada: los mataste en el día de tu furor: los heriste, y no tuviste lástima.

THAU.

22 Llamaste de los contornos como á un día solemne á los que me aterrasen, y no hubo en el día del furor del Señor quien escapase, ni fuese dejado: los que crie, y alimenté, mi enemigo los acabó.

CAPITULO III.

Prosigue Jeremías lamentándose, primero de sus propios males y trabajos. Segundo de los comunes á toda la ciudad y nación. Tercero alegóricamente en la mayor parte del capítulo habla de los trabajos de nuestro Señor Jesu-

Cristo en su pasión, del qual fué bosquejo el Profeta en muchos sucesos de su vida.

ALEPH.

Hombre soy yo, que veo mi pobreza en la vara de la indignación de él.

ALEPH.

2 Me hizo andar, y me trajo á tinieblas, y no á luz,

ALEPH.

3 Solamente contra mí volvió, y revolió su mano todo el día.

BETH.

4 Hizo envejecida mi piel, y mi carne, quebrantó mis huesos.

BETH.

5 Edificó al rededor de mí, y me cercó de hiel, y de trabajo.

BETH.

6 Me colocó en obscuridades, como los muertos para siempre.

GHIMEL.

7 Edificó al rededor contra mí, para que yo no salga: agravó mis grillos.

GHIMEL.

8 Y aun cuando hube de clamar, y rogar, desechó mi oración.

GHIMEL.

9 Cerró mis caminos con piedras cuadradas, trastornó mis veredas.

DALETH.

10 Se ha hecho para mí como un oso en emboscada: como un león en escondrijos.

DALETH.

11 Mis veredas trastornó, y me quebrantó: púsome desolada.

DALETH.

12 Entesó su arco, y me puso como blanco á la saeta.

HE.

13 Introdujo en mis riñones las hijas de su aljaba.

HE.

14 He sido hecho el escarnio á todo mi pueblo, canción de ellos todo el día.

HE.

15 Me llenó de armaduras, me embriagó de ajeno.

VAU.

16 Y quebró mis dientes uno á uno, me dió á comer ceniza.

VAU.

17 Y de la paz fué alejada mi alma, me olvidé de los bienes.

VAU.

18 Y dije: Pereció mi fin, y lo que esperaba del Señor.

ZAIN.

19 Acuérdate de mi pobreza, y tras-paso, del ajeno, y de la hiel.

ZAIN.

20 Me acordaré mucho, y mi alma se repudrirá dentro de mí.

LAMENTACIONES DE JEREMIAS III.

ZAIN.

21 Repasando estas cosas en mi corazón, esperaré por lo mismo.

HETH.

22 Son misericordias del Señor el que no hemos sido consumidos: porque sus piedades no faltaron.

HETH.

23 Nuevas son al amanecer, grande es tu fidelidad.

HETH.

24 Mi parte es el Señor, dijo mi alma: por eso le aguardaré.

TETH.

25 Bueno es el Señor para los que esperan en él, para el alma, que le busca.

TETH.

26 Buena cosa es aguardar en silencio la salud de Dios.

TETH.

27 Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo desde su mocedad.

JOD.

28 Se sentará solitario, y callará: porque lo llevó sobre sí.

JOD.

29 Pondrá su boca en el polvo, por si acaso hay esperanza.

JOD.

30 Dará la mejilla al que le hiriere, será harto de oprobrios.

CAPH.

31 Porque no desechará el Señor para siempre.

CAPH.

32 Porque si desechó, también se apiadará según la muchedumbre de sus misericordias.

CAPH.

33 Porque no humilló de su corazón, ni desechó á los hijos de los hombres,

LAMED.

34 Para quebrantar debajo de sus pies á todos los presos de la tierra,

LAMED.

35 Para torcer el juicio del hombre á vista del rostro del Altísimo.

LAMED.

36 Para pervertir al hombre en su juicio, el Señor lo supo.

MEM.

37 ¿Quién es el que dijo, que se haría algo, no mandándole el Señor?

MEM.

38 ¿De boca del Altísimo no saldrán ni los males, ni los bienes?

MEM.

39 ¿Pues porque el hombre viviente, porque el hombre murmuró de sus pecados.

NUN.

40 Escudriñemos, y pesquisemos nuestros caminos, y volvámonos al Señor.

NUN.

41 Levantemos al Señor nuestros corazones con las manos hácia los cielos.

NUN.

42 Nosotros iniquamente procedimos, y te provocamos á enojo: por eso tú eres inexorable.

SAMECH.

43 Te cubriste de furor, y nos heriste: mataste, y no perdonaste.

SAMECH.

44 Pusiste nube delante de tí, para que no pasase oración.

SAMECH.

45 Por desarraigo, y deshecho me pusiste en medio de los pueblos.

PHE.

46 Abrieron sobre nosotros su boca todos los enemigos.

PHE.

47 La profecía se nos volvió en terror, y en lazo, y en quebranto.

PHE.

48 Arroyos de aguas echaron mis ojos, por el quebranto de la hija de mi pueblo.

AIN.

49 Mis ojos se affigiéron, y no callaron, porque no había reposo,

AIN.

50 Hasta que mirase, y lo viese el Señor desde los cielos.

AIN.

51 Mis ojos robáron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.

SADE.

52 Me cazáron como ave mis enemigos sin causa.

SADE.

53 Cayó mi alma en el lago, y pusieron sobre mí una losa.

SADE.

54 Inundáron las aguas sobre mi cabeza: dije: Perecí.

COPH.

55 Invoqué, Señor, tu nombre desde lo mas profundo del lago.

COPH.

56 Oiste mi voz: no apartes tu oído de mi sollozo, y de mis clamores.

COPH.

57 Te acercaste en el día, en que te invoqué: dijiste: No temas.

RES.

58 Tú, Señor, juzgaste la causa de mi alma, Redentor de mi vida.

RES.

59 Viste, Señor, la iniquidad de ellos contra mí: juzga mi causa.

RES.

60 Viste todo el furor, todos los pensamientos de ellos contra mí.

SIN.

61 Oiste, Señor, los oprobrios de ellos,

LAMENTACIONES DE JEREMIAS IV.

todos los pensamientos de ellos contra mí:

SIN.

62 Los labios de los que se levantan contra mí, y sus tramas contra mí todo el día.

SIN.

63 Mira el sentarse de ellos, y el levantarse: yo soy su cancion.

THAU.

64 Les darás su merecido, Señor, según las obras de sus manos.

THAU.

65 Les darás por escudo del corazón un trabajo tuyo.

THAU.

66 Los perseguirás con saña, y los desmenuzarás debajo de los cielos, Señor.

CAPITULO IV.

El Profeta prosigue llorando las extremas miserias de su pueblo, que padeció durante el asedio de Jerusalén por los Caldéas, en castigo de los pecados de los falsos profetas, y de los malos sacerdotes. Profetiza á los Idumeos, que insultaban á los Judíos, que tambien padecerian ellos la misma calamidad, y á los de Jerusalén el fin de la suya.

ALEPH.

¿COMO se ha obscurecido el oro, se ha mudado su bellissimo color, han sido dispersas las piedras del santuario en las cabezas de todas las plazas?

BETH.

2 Los hijos de Sión inclitos, y vestidos de oro muy fino: ¿cómo han sido reputados por vasijas de barro, obra de manos de alfarero?

GHIMEL.

3 Aun las lamias desnudaron la teta, diéron leche á sus cachorrillos: cruel la hija de mi pueblo, como avestruz en el desierto.

DALETH.

4 La lengua del niño de teta quedó por la sed pegada á su paladar: los chiquitos pidieron pan, y no habia quien se lo partiese.

HE.

5 Los que comian deleitosamente, murieron en las calles: los que se criaban en la púrpura, abrazaron el estiércol.

VAU.

6 Y mayor fué la maldad de la hija de mi pueblo, que el pecado de los de Sodoma, la que fué derribada en un momento, y la manos no tomaron en ella.

ZAIN.

7 Sus Nazarenos mas blancos que nieve, mas lustrosos que leche, mas bermejoes que el marfil antiguo, mas bellos que el zafiro.

HETH.

8 Denegrido está el rostro de ellos mas que los carbones, y no son conocidos en las plazas: su piel se pegó á los huesos: se secó, y se quedó como un palo.

TETH.

9 Mejor les fué á los muertos á espada, que á los muertos de hambre: pues estos se quedaron en la espina consumidos por la esterilidad de la tierra.

JOD.

10 Las manos de las mugeres compasivas cociéron sus hijos: sirviéronles de vianda en el quebranto de la hija de mi pueblo.

CAPH.

11 Cumplió el Señor su furor, derramó la ira de su indignacion; y encendió fuego en Sión, el cual devoró los cimientos de ella.

LAMED.

12 No creyeron los reyes de la tierra, ni todos los habitantes del mundo, que entraria el adversario y el enemigo por las puertas de Jerusalén:

MEM.

13 Por los pecados de sus profetas, y maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

NUN.

14 Errantes anduvieron ciegos en las plazas, se amancillaron con sangre; y no pudiendo, asiéron las extremidades de sus vestidos.

SAMECH.

15 Apartaos, inmundos, les gritaron retiraos, marchaos, no nos toqueis: porque pendiciaron, y los que fueron dispersos, dijeron entre las naciones: No volverá en adelante á habitar entre ellos.

PHE.

16 La cara del Señor los esparció, no volverá á mirarlos: no se sonrojaron á vista de los sacerdotes, ni se apiadaron de los ancianos.

AIN.

17 Mientras aun subsistíamos, desfallcieron nuestros ojos hacia nuestro vano socorro, quando mirábamnos atentos á una nacion, que no nos podia salvar.

SADE.

18 Resbalaron nuestros pasos en el camino de nuestras plazas, acercóse nuestro fin: cumplieronse nuestros dias, porque llegó nuestro fin.

COPH.

19 Mas veloces fueron nuestros perseguidores, que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron asechanzas.

LA PROFECIA DE BARUCH I.

RES.

20 El resuello de nuestra boca, el Cristo Señor fué preso por nuestros pecados: á quien dijimos: A tu sombra viviremos entre las naciones.

SIN.

21 Gózate, y alégrate, hija de Edóm, que moras en tierra de Hus: á tí también llegará el cáliz, embriagada serás, y desnudada.

THAU.

22 Cumplida está tu maldad, hija de Sión, nunca mas te hará mudar de país: visitó tu maldad, hija de Edóm, descubrió tus pecados.

ORACION

DE JEREMIAS PROFETA.

CAPITULO V.

En esta oracion recopila el profeta en pocas palabras lo que dijo en los capítulos antecedentes. No hay certeza del lugar en que la compuso, si en Jerusalén, durante el asedio, ó en Egipto, adonde lo llevaron los Judíos, que dejó Nabucodonosor despues de la destruccion de la ciudad.

A CUERDATE, Señor, de lo que nos ha acaecido: repara, y mira nuestro oprobrio.

2 Nuestra heredad ha pasado á forasteros: nuestras casas á extraños.

3 Huérfanos hemos quedado sin padre, nuestras madres como viudas.

4 Nuestra agua por dinero la hemos bebido: nuestra leña por precio la hemos comprado.

5 De nuestras cervices éramos llevados, á los cansados no se daba descanso.

6 A Egipto dimos la mano, y á los Asirios para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron, y no existen; y nosotros hemos llevado las iniquidades de ellos.

8 Los siervos se enseñorearon de nosotros: no hubo quien nos rescataste de la mano de ellos.

9 Con nuestras vidas nos traíamos el pan, por causa de la espada en el desierto.

10 Nuestra piel ha sido quemada como un horno por causa de las tempestades del hambre.

11 Humillaron á las mugeres en Sión, y á las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 Los príncipes fueron colgados de la mano: no respetaron las personas de los ancianos.

13 Abusaron de los jóvenes deshonestamente; y los mancebitos murieron en el leño.

14 Los ancianos faltaron de las puertas: los jóvenes de la danza de los tañedores.

15 Faltó el gozo de nuestro corazon: convirtiósese en luto nuestra danza.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay de nosotros! porque pecamos.

17 Por esto nuestro corazon ha quedado melancólico; por esto se han entenebrecido nuestros ojos.

18 A causa del monte de Sión, que fué destruido, raposas anduvieron en él.

19 Mas tú, Señor, eternamente permanecerás, tu solio por generacion y generacion.

20 ¿Por qué nos olvidarás para siempre? ¿nos desampararás por largura de dias?

21 Vuélvemos, Señor, á tí, y nos volveremos: renueva nuestros dias como al principio.

22 Mas arrojando nos has desechado, te has enojado en gran manera contra nosotros.

LA PROFECIA DE BARUCH.

CAPITULO I.

Los Judíos de Babilonia envían á los de Jerusalén el libro de Baruch con algun dinero, que pudieron recoger, para que ofreciesen holocaustos, y rogasen al Señor por ellos, por Nabucodonosor, y por su hijo, y hacen una solemne confesion de sus pecados.

Y ESTAS son las palabras del libro, que escribió Baruch hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sede-

cias, hijo de Sedei, hijo de Helcias en Babilonia,

2 En el año quinto, en el dia séptimo del mes, en el tiempo en que los Caldéos tomaron á Jerusalén, y á fuego la abrasaron.

3 Y leyó Baruch las palabras de este Libro á oídos de Jeconías hijo de Joakim rey de Judá, y á oídos de todo el pueblo, que venia al libro,

4 Y á oídos de los poderosos hijos

LA PROFECIA DE BARUCH II.

de los reyes, y á oídos de los ancianos, y á oídos del pueblo, desde el mas pequeño hasta el mayor, de todos los habitantes en Babilonia, junto al rio Sodi.

5 Los cuales oyendo lloraban, y ayunaban, y oraban en la presencia del Señor.

6 Y recogieron dinero segun que pudo la mano de cada uno,

7 Y lo enviaron á Jerusalem á Joakim hijo de Helcias, hijo de Salóm el sacerdote, y á los sacerdotes, y á todo el pueblo, que fueron hallados con él en Jerusalem:

8 Despues que recibió los vasos del templo del Señor, que habian sido quitados del templo, para volver á llevar á tierra de Judá el dia décimo del mes de Siván, los vasos de plata, que hizo Sedecias hijo de Josias rey de Judá,

9 Despues de haber aprisionado Nabucodonosór rey de Babilonia á Jeconías, y á los príncipes, y á todos los Magnates, y al pueblo de la tierra, y los llevó presos desde Jerusalem á Babilonia.

10 Y dijéron: Ved aquí, que os enviamos dinero, con el cual comprad holocaustos, é incienso, y haced ofrendas, y ofreced por el pecado en el altar del Señor Dios nuestro:

11 Y orad por la vida de Nabucodonosór rey de Babilonia, y por la vida de Baltasar su hijo, para que los dias de ellos sean como los dias del cielo sobre la tierra:

12 Y para que el Señor nos dé fortaleza, y alumbre nuestros ojos, para que vivamos bajo la sombra de Nabucodonosór rey de Babilonia, y bajo la sombra de Baltasar su hijo, y les sirvamos á ellos muchos dias, y hallemos gracia en su presencia.

13 Rogad tambien por nosotros mismos al Señor Dios nuestro: porque hemos pecado contra el Señor Dios nuestro, y no se ha apartado su ira de nosotros hasta este dia.

14 Y leed este libro, que os hemos enviado para que se lea en el templo del Señor, en un dia solemne, y en un dia oportuno:

15 Y diréis: Al Señor Dios nuestro la justicia, mas á nosotros la confusion de nuestro rostro: como lo es este dia á todo Judá, y á los que moran en Jerusalem,

16 A nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros sacerdotes, y á nuestros Profetas, y á nuestros padres.

17 Hemos pecado delante del Se-

ñor Dios nuestro, y no le creímos, desconfiando de él:

18 Y no estuvimos sumisos á él, ni oímos la voz del Señor Dios nuestro para caminar en los mandamientos, que él nos dió.

19 Desde el dia, que sacó á nuestros padres de tierra de Egipto, hasta este dia, hemos sido incrédulos al Señor Dios nuestro; y disipados nos apartamos de él, por no oír su voz.

20 Y se nos han apegado muchos males, y maldiciones, que intimó el Señor á Moisés su siervo: el cual sacó á nuestros padres de tierra de Egipto, para darnos la tierra, que manaba leche y miel, como el dia de hoy.

21 Y no escuchamos la voz del Señor Dios nuestro segun todas las palabras de los Profetas, que nos envió:

22 Y nos fuimos cada uno tras el sentido de nuestro corazon maligno, á servir á dioses ajenos, haciendo cosas malas ante los ojos del Señor Dios nuestro.

CAPITULO II.

Los Judios de Babilonia confiesan sus pecados, y que habian merecido por ellos los castigos, que les habian anunciado los Profetas. Piden á Dios misericordia segun sus promesas.

POR lo cual hizo firme el Señor Dios nuestro su palabra, que habló á nosotros, y á nuestros jueces, que juzgaron á Israel, y á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á todo Israel, y Judá:

2 Que traeria el Señor sobre nosotros grandes males, que no han sucedido debajo del cielo, como han sucedido en Jerusalem, conforme á lo que está escrito en la ley de Moisés,

3 Que comeria hombre las carnes de su hijo, y las carnes de su hija.

4 Y los entregó el Señor bajo la mano de todos los reyes, que están en nuestro contorno, para escarnio, y desolacion en todos los pueblos, en que el Señor nos dispersó.

5 Y hemos quedado debajo, y no encima: porque pecamos contra el Señor Dios nuestro, no obedeciendo á su voz.

6 Al Señor Dios nuestro la justicia: mas á nosotros, y á nuestros padres la confusion de rostro, como es este dia.

7 Porque sobre nosotros habló el Señor todos estos males, que han venido sobre nosotros:

8 Y no hemos rogado al rostro del Señor Dios nuestro, para que nos volviésemos cada uno de nosotros de nuestros caminos pésimos.

9 Y veló el Señor en los males, y los

LA PROFECIA DE BARUCH III.

trajo sobre nosotros: porque justo es el Señor en todas sus obras, que nos mandó:

10 Y no escuchamos su voz para que caminásemos en los mandamientos del Señor, que nos dió á nuestra vista.

11 Y ahora, Señor Dios de Israel, que sacaste á tu pueblo de tierra de Egipto con mano valiente, y con señales, y con prodigios, y con tu grande poder, y con brazo levantado, y te hiciste nombre, así como es este día:

12 Hemos pecado, hemos obrado con impiedad, hemos procedido inicua-mente, ó Señor Dios nuestro, en todas tus justicias.

13 Apartese tu ira de nosotros; porque hemos quedado pocos entre las gentes, donde nos esparciste.

14 Oye, Señor, nuestros ruegos, y nuestras oraciones, y libranos por amor de tí; y haz que hallemos gracia delante de los que nos han sacado:

15 Para que sepa toda la tierra, que tú eres el Señor Dios nuestro, y que tu nombre ha sido invocado sobre Israel, y sobre su linage.

16 Vuelve á mirarnos, Señor, desde tu santa casa, é inclina tu oreja, y escuchanos.

17 Abre tus ojos, y ve: porque los muertos, que están en el sepulcro, cuyo espíritu fué recibido de sus entrañas, no darán honra y justificación al Señor:

18 Sino el alma, que está triste por la muchedumbre del mal, y anda encor-bada, y flaca, y los ojos desfallecidos, y el alma hambrienta te da á tí, ó Señor, gloria y justicia.

19 Porque no segun las justicias de nuestros padres derramamos nuestros ruegos, y pedimos misericordia ante tu acatamiento, Señor Dios nuestro:

20 Sino porque has enviado tu ira, y tu saña sobre nosotros, como hablaste por mano de tus siervos los profetas, diciendo:

21 Así dice el Señor: Inclinaad vuestro hombro, y vuestra cerviz, y servid al rey de Babilonia; y estareis de asiento en la tierra, que yo dí á vuestros padres.

22 Mas si no oyereis la voz del Señor Dios vuestro para servir al rey de Babilonia, yo haré que falteis de las ciudades de Judá, y de fuera de Jerusalém,

23 Y quitaré de vosotros voz de regocijo, y voz de gozo, y voz de esposo, y voz de esposa, y quedará toda la tierra sin rastro de quien la habite.

24 Y no oyéron tu voz para servir al rey de Babilonia; é hiciste firmes tus

palabras, que hablaste por mano de tus siervos los Profetas, que serian trasladados de su lugar los huesos de nuestros reyes, y los huesos de nuestros padres:

25 Y he aquí que han sido echados al calor del sol, y al yelo de la noche; y murieron en pésimos dolores, por el hambre y por la espada, y en expulsion.

26 Y pusiste el templo, en que ha sido invocado tu nombre, así como este día, por la maldad de la casa de Israel, y de la casa de Judá.

27 E hiciste con nosotros, Señor Dios nuestro, segun toda tu bondad, y segun toda aquella tu grande misericordia:

28 Así como lo dijiste por mano de tu siervo Moisés, el día en que le mandaste escribir tu ley delante de los hijos de Israel,

29 Diciendo: Si no escucháreis mi voz, esta grande muchedumbre será reducida á muy pequeña entre las gentes, á donde yo los esparciré:

30 Porque sé, que el pueblo no me oirá, pues es un pueblo de dura cerviz: mas él se convertirá á su corazon en la tierra de su cautividad:

31 Y sabrán, que yo soy el Señor Dios de ellos, y les daré corazon, y entenderán; orejas, y oirán.

32 Y me alabarán en la tierra de su cautividad, y se acordarán de mi nombre.

33 Y se apartarán de su espinazo duro, y de sus malignidades: porque se acordarán del camino de sus padres, que pecáron contra mí.

34 Y los volveré á la tierra, que juré á los padres de ellos Abraham, Isaac, y Jacob, y serán señores de ella; y los multiplicaré, y no se disminuirán.

35 Y asentaré con ellos otra alianza sempiterna, para que yo les sea á ellos Dios, y ellos á mí me sean pueblo; y no removeré jamas á mi pueblo, á los hijos de Israel, de la tierra que les dí.

CAPITULO III.

Continúa el Profeta implorando la misericordia del Señor. Israel abandonó el camino de la sabiduría, y por esto fué llevado cautivo. Este camino, que no es conocido de los soberbios, fué mostrado por el Señor á su pueblo. Profecía de la encarnacion de Cristo.

Y AHORA, Señor Todopoderoso, Dios de Israel, el alma angustiada, y el espíritu acongojado clama á tí:

2 Oye, Señor, y apiádate, porque eres un Dios misericordioso, y ten piedad de nosotros: porque en tu presencia hemos pecado.

LA PROFECIA DE BARUCH IV.

3 Por cuanto tú permaneces eternamente, ¿y hemos de perecer nosotros para siempre?

4 Señor Todopoderoso, Dios de Israel, oye ahora la oracion de los muertos de Israel, y de los hijos de aquellos, que pecaron delante de tí, y no oyeron la voz del Señor su Dios, y se nos han pegado los males.

5 No quieras acordarte de las maldades de nuestros padres, mas acuérdate de tu poder, y de tu nombre en este tiempo:

6 Porque tú eres el Señor Dios nuestro, y nosotros te alabaremos, Señor:

7 Pues por esto pusiste tu temor en nuestros corazones, y á fin que invoquemos tu nombre, y te alabemos en nuestra cautividad, porque nos apartamos de la maldad de nuestros padres, que pecaron en tu presencia.

8 Y he aquí que nosotros estamos hoy en nuestra cautividad, en la que nos esparciste para afrenta, y maldicion, y pecado, segun todas las maldades de nuestros padres, que se apartaron de tí, Señor Dios nuestro.

9 Oye, Israel, los mandamientos de vida: aplica los oidos, para que aprendas la prudencia.

10 ¿Cómo es, Israel, que estás en tierra de enemigos?

11 Has envejecido en tierra agena, te has contaminado con los muertos: contado estás con los que descienden al sepulcro.

12 Dejaste la fuente de la sabiduría.

13 Porque si hubieras andado en el camino de Dios, hubieras ciertamente habitado en paz eterna.

14 Aprende dónde está la sabiduría, dónde está la fortaleza, dónde está la inteligencia: para que sepas tambien donde está la largura de la vida, y el sustento, donde está la luz de los ojos, y la paz.

15 ¿Quién halló el lugar de ella? ¿y quién entró an los tesoros de ella?

16 ¿En dónde están los principes de las naciones, y los que dominan sobre las bestias, que están sobre la tierra?

17 ¿Los que juegan con las aves del cielo,

18 Los que atesoran plata, y oro, en que confían los hombres, y no tiene fin la adquisicion de ellos? ¿los que labran la plata, y andan afanados, y no hay comprehension de las obras de ellos?

19 Exterminados fuéron, y descendieron á los infiernos, y otros se levantaron en lugar de ellos.

20 Los jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra: mas ignoraron el camino de la sabiduría,

21 Ni entendieron las veredas de ella, ni la recibieron sus hijos: se alejó del rostro de ellos:

22 No fué oida en tierra de Canaán, ni fué vista en Themán.

23 Asimismo los hijos de Agár, que buscan la prudencia, que es de la tierra, los negociantes de Merra, y de Themán, y los fabuladores, y los investigadores de la prudencia, y de la inteligencia: mas ellos no supieron el camino de la sabiduría, ni hicieron mencion de sus veredas.

24 ¡O Israel, cuán grande es la casa de Dios, y espacioso el lugar de su posesion!

25 Grande es, y no tiene fin: excelso, é inmenso.

26 Allí estuvieron aquellos gigantes famosos, que hubo desde el principio, de grande estatura, diestros en la guerra.

27 No escogió el Señor á estos, ni hallaron el camino de la doctrina: por eso perecieron.

28 Y por cuanto no tuvieron sabiduría, perecieron por su ignorancia.

29 ¿Quién subió al cielo, y la tomo, y la sacó de las nubes?

30 ¿Quién atravesó el mar, y la halló? ¿y la trajo sobre el oro escogido?

31 No hay quien pueda saber los caminos de ella, ni quien investigue sus veredas:

32 Mas el que sabe todas las cosas, la conoce, y la descubrió con su prudencia: el que estableció la tierra para tiempo eterno, y la llenó de ganados, y de cuadrúpedos:

33 El que envia la lumbre, y va; y la llamó, y le obedece con temblor.

34 Y las estrellas diéron lumbre en sus guardias, y se alegraron:

35 Fuéron llamadas, y dijéron: Aquí estamos; y diéron lumbre con regocijo á aquel, que las hizo.

36 Este es nuestro Dios, y no será reputado otro delante de él.

37 Este halló todo camino de doctrina, y la Dió á Jacob su siervo, y á Israel su amado.

38 Despues de esto fué visto en la tierra, y conversó con los hombres.

CAPITULO IV.

Prerogativas del pueblo de Israel. El Señor le puso en una larga esclavitud por sus pecados; pero le dará la libertad, y castigará á sus enemigos.

ESTE es el libro de los mandamientos de Dios, y la ley, que subsiste por siempre: todos los que la guardan, llegarán á la vida: mas los que la dejaron, á la muerte.

2 Conviértete, Jacob, y tenla asida, anda por el camino á su resplandor, enfrente de la lumbre de ella.

3 Tu gloria no la des á otro, ni tu dignidad á nacion extraña.

4 Dichosos somos, Israél: porque las cosas, que á Dios agradan, son manifestas á nosotros.

5 Ten buen ánimo, pueblo de Dios, memorable Israél:

6 Vendidos habeis sido á las naciones no para perdicion: sino porque en ira provocasteis á Dios á enojo, fuisteis entregados á los enemigos.

7 Porque habeis irritado á aquel, que os hizo, al Dios eterno, sacrificando á los demonios, y no á Dios.

8 Porque olvidasteis al Dios, que os crió, y contristasteis á Jerusalém vuestra nodriza.

9 Porque vió, que venia la ira de Dios sobre vosotros, y dijo: Escuchad, rayanas de Sión, porque Dios me ha traído un grande luto:

10 Pues he visto la cautividad de mi pueblo, de mis hijos, é hijas, que les echó encima el Eterno.

11 Pues yo los crié con alegría: mas con lloro, y con luto los dejé ir.

12 Nadie se alegre por mí estando viuda, y desolada: muchos me han desamparado por los pecados de mis hijos, porque se desviaron de la ley de Dios.

13 Y no supieron sus justicias, ni anduvieron por los caminos de los mandamientos de Dios, ni entraron con justicia por las veredas de su verdad.

14 Vengan las rayanas de Sión, y mencionen la cautividad de mis hijos, é hijas, que les echó encima el Eterno.

15 Porque hizo venir sobre ellos gente de lejos, gente perversa, y de otra lengua:

16 Los cuales no respetaron al anciano, ni tuvieron piedad de los niños, y le quitaron los amados á la viuda, y la dejaron sola sin hijos.

17 ¿Pues yo en qué os puedo ayudar?

18 Porque el que trajo sobre vosotros los males, él mismo os librará de las manos de vuestros enemigos.

19 Andad, hijos, andad: porque yo he sido dejada sola.

20 Me desnudé del manto de paz, y me vestí saco de rogativa, y clamaré al Altísimo en mis dias.

21 Tened buen ánimo, hijos, clamad al Señor, y os librará de la mano de los principes enemigos.

22 Porque yo esperé en el Eterno vuestra salud: me vino gozo del Santo por la misericordia, que os vendrá del Eterno Salvador nuestro.

23 Porque con luto y llanto os dejé ir: mas el Señor os hará volver á mí con gozo y regocijo por siempre.

24 Porque así como las rayanas de

Sión vieron venir de Dios vuestro cautiverio, así verán tambien prontamente vuestra salud, que de Dios os sobrevenirá con grande honra, y resplandor eterno.

25 Hijos, soportad con paciencia la ira, que os sobrevino: porque tu enemigo te persiguió, pero en breve verás su perdicion; y subirás sobre sus cer-vices.

26 Mis delicados anduvieron caminos asperos: porque fueron llevados como un rebaño robado por enemigos.

27 Tened buen ánimo, hijos, y clamad al Señor: porque memoria tendrá de vosotros aquel, que os llevó.

28 Porque así como fué vuestro pensamiento el descarriaros de Dios: diez tantos mas le buscaréis, cuando de nuevo os convirtiereis.

29 Porque el que os envió los males, él mismo os traerá de nuevo un regocijo sempiterno con vuestra salud.

30 Ten buen ánimo, Jerusalém, porque te exorta á tí el que te dió el nombre.

31 Los dañadores, que te maltrataron, perecerán; y los que se alegraron en tu ruina, serán castigados.

32 Las ciudades, á las que sirvieron tus hijos, castigadas serán; y la que tomó tus hijos.

33 Porque así como se gozó en tu ruina, y se alegró en tu caída, así se contristarán en su desolacion.

34 Y será cortado el regocijo de su muchedumbre, y su ufanía se convertirá en luto.

35 Porque fuego vendrá sobre ella de parte del Eterno por largos dias, y la habitarán los demonios por mucho tiempo.

36 Mira, Jerusalém, hacia el oriente, y mira el regocijo, que te viene de Dios.

37 Pues mira como vienen tus hijos, los que enviaste dispersos, vienen congregados del oriente al occidente, gozándose en la palabra del Santo para honra de Dios.

CAPITULO V.

Jerusalém deja los vestidos de luto; porque sus hijos, llenados á cautiverio con ignominia, volverán de él llenos de gozo y de honra.

DESNUDATE, Jerusalém, de la túnica de luto, y de tu maltratamiento; y vístete la hermosura, y la honra de aquella gloria sempiterna, que te viene de Dios.

2 Te rodeará Dios con un manto forrado de justicia, y pondrá sobre tu cabeza un bonetillo de honra eterna.

3 Porque Dios mostrará su resplan-

LA PROFECIA DE BARUCH VI.

dor en tí, á todos los que están debajo del cielo.

4 Porque para siempre llamará Dios tu nombre : La paz de la justicia, y la honra de la piedad.

5 Levántate, Jerusalém, y ponte en lo alto ; y mira hácia el oriente, y vé tus hijos congregados desde el sol oriente hasta el occidente, á la palabra del Santo gozándose en la memoria de Dios.

6 Porque salieron de tí á pie llevados por los enemigos : mas el Señor te los traerá levantados con honra como hijos del reino.

7 Porque Dios ha determinado abatir todo monte empinado, y las rocas estables, y llenar los valles al igual de la tierra : para que camine Israel con diligencia para honra de Dios.

8 Aun las selvas, y todo árbol suave diéron sombra á Israel por mandamiento de Dios.

9 Porque traerá Dios á Israel con recogijo en la lumbre de su magestad, con la misericordia, y con la justicia, que viene de él.

CAPITULO VI.

Carta de Jeremías en la que anuncia á los cautivos de Babilonia, que lograrán la libertad. Los exorta á huir de la idolatría, haciéndoles ver que los idolos no son otra cosa que vanidad.

TRASLADO de la carta, que envió Jeremías á los cautivos que el rey de los Babilonios habia de hacer llevar á Babilonia, en que les anuncia lo que Dios le mandó.

1 Por los pecados, que habeis cometido delante de Dios, sereis llevados á Babilonia cautivos por Nabucodonosór rey de los Babilonios.

2 Y despues de haber entrado en Babilonia, estareis allí muy muchos años, y largos tiempos, hasta siete generaciones : mas despues de esto os sacaré de allí en paz.

3 Mas ahora vereis en Babilonia dioses de oro, y de plata, y de piedra, y de madera, ser llevados en hombros, poniendo miedo á las naciones.

4 Guardáos pues no sea que vosotros imiteis los hechos extrangeros, y que los temais, y os tome miedo á causa de ellos.

5 Cuando veais pues detras y delante de ellos la turba, que los adora, decid en vuestro corazon : Tú debes ser adorado, Señor.

6 Porque mi ángel con vosotros está ; y yo mismo vengaré vuestras almas.

7 Porque la lengua de ellos limada por el artífice, y ellos dorados y plateados, cosas falsas son, y no pueden hablar.

8 Y como para una doncella amiga de galas, así fueron fabricados del oro recibido.

9 Los dioses de ellos tienen ciertamente coronas de oro sobre sus cabezas : de donde los sacerdotes les quitan oro y plata, y lo gastan en sí mismos.

10 Y aun dan de él á las abarragadas, y engalanan á las rameras ; y de nuevo despues de recobrarlo de las rameras, engalanan á sus dioses.

11 Mas estos no se libran del orin, y de la polilla.

12 Y despues de cubiertos con vestido de púrpura, limpian la cara de ellos, por el polvo de la casa, que hay muchísimo entre ellos.

13 Tiene tambien un cetro, á manera de un juez de territorio, como hombre, que no mata al que peca contra él.

14 Tiene asimismo en la mano espada, y segur, mas no se puede librar á sí mismo de la guerra, y de los ladrones. Por lo cual vosotros sabed, que no son dioses.

15 Y así no los temais. Porque como una vasija de un hombre quebrada queda inútil, tales son tambien los dioses de ellos.

16 Puestos ellos en una casa, sus ojos se llenan de polvo, por los pies de los que entran.

17 Y como al que ofendió al rey, se le cierran las puertas en contorno : ó como á un muerto llevado al sepulcro ; así aseguran los sacerdotes las puertas con cerraduras, y cerrojos, para que no sean despojados por los ladrones.

18 Les encienden lámparas, y en verdad muchas, de las cuales no pueden ver ninguna : porque son como las vigas en una casa.

19 Dicen que las sierpes, que salen de la tierra, les lamen los corazones, cuando se los comen á ellos, y á sus vestiduras, y no lo sienten.

20 Negras se vuelven sus caras del humo, que se hace en la casa.

21 Sobre su cuerpo, y sobre su cabeza vuelan las lechuzas, y las golondrinas, y las aves tambien, y asimismo las gatas.

22 De aquí sabed, que no son dioses. Y así no los temais.

23 Además de esto el oro, que tienen, es para bien parecer. Si alguno no limpieare el orin, no relucirán : pues ni aun cuando los fundian, lo sentian.

24 A todo precio son comprados, entre los cuales no hay espíritu en ellos.

25 Sin piés son llevados en hombros, ostentando á los hombres su vileza. Sean tambien avergonzados los que los adoran.

26 Por lo cual si cayeren en tierra,

LA PROFECIA DE BARUCH VI.

no se levantan por sí mismos; y si alguno los pusiere derechos, no se mantendrán por sí mismos, mas les han de poner delante sus ofrendas como á los muertos.

27 Sus sacerdotes venden las ofrendas de ellos, y hacen mal uso; y asimismo las mugeres de ellos cercenando, no dan de ello cosa alguna, ni al enfermo, ni al mendigo;

28 Las mugeres paridas, y las menstruosas tocan los sacrificios de ellos. Sabiendo pues por estas cosas, que no son dioses, no los temais.

29 ¿Pues por qué los llaman dioses? Porque las mugeres arriman algo á los dioses de plata, y de oro, y de madera:

30 Y en las casas de ellos están sentados los sacerdotes, teniendo las túnicas rasgadas, y las cabezas, y la barba rapada, y sus cabezas están descubiertas.

31 Y rugen dando gritos delante de sus dioses, como en la cena de un muerto.

32 Los sacerdotes quitan los vestidos de ellos, y visten á sus mugeres, y á sus hijos.

33 Y si alguno les hiciere ó algun mal, ó algun bien, no le podrán dar el retorno: ni pueden poner un rey, ni quitarle.

34 De la misma manera ni pueden dar riquezas, ni retornar el mal. Si alguno les hiciere un voto, y no lo cumpliera; ni de esto piden cuenta.

35 No libran á un hombre de la muerte, ni escapan al flaco del mas poderoso.

36 No restituyen la vista á ningun ciego, no sacarán de angustia á un hombre.

37 No se compadecerán de la viuda, ni harán bien á los huérfanos.

38 Semejantes son á las piedras del monte los dioses de ellos, de madera, y de piedra, y de oro, y de plata. Mas los que los adoran, serán avergonzados.

39 ¿Pues cómo se ha de juzgar, ó decir, que aquellos son dioses?

40 Porque aun los mismos Caldeos los deshonran: los cuales en oyendo, que un mudo no puede hablar, lo presentan á Bel, demandándole, que hable:

41 Como si pudieran sentir los que no tienen movimiento, y aun ellos mismos, cuando lo entendieren, los abandonarán: porque no tienen sentido sus mismos dioses.

42 Y las mugeres ceñidas de cordones se sientan en los caminos, quemando huesos de aceitunas.

43 Y cuando alguna de ellas atrahida por algun pasagero durmiere con él, zahiere á su compañera de que no

fué tenida por digna, como ella, ni se rompió su cordon.

44 Y todas las cosas, que se hacen para ellos, falsas son: ¿Pues cómo se ha de pensar, ó decir, que ellos son dioses?

45 Por oficiales, y por plateros fueron hechos. Ninguna otra cosa serán, sino lo que quieren que sean los sacerdotes.

46 Aun los mismos artífices, que los hacen, no son de mucho tiempo. ¿Pues cómo pueden ser dioses aquellas cosas, que ellos mismos fabricaron?

47 Y á los que han de venir despues, les dejarón falsedades, y oprobrio.

48 Porque si les sobreviniere guerra, y males; andan pensando los sacerdotes entre sí, en donde han de esconderse con ellos.

49 ¿Pues cómo debe creerse, que son dioses los que ni se libran de la guerra, ni se escapan de las calamidades?

50 Porque como sean de madera, dorados, y plateados, sabrán despues todas las naciones, y reyes que son falsos: lo cual hace ver claramente que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y no hay operacion alguna de Dios en ellos.

51 ¿Mas de dónde consta, que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y que no hay operacion alguna de Dios en ellos?

52 No ponen rey á region alguna, ni darán lluvia á los hombres.

53 Asimismo no discernirán juicio, ni librarán las regiones de agravio: porque nada pueden, como las cornejas en medio del cielo, y la tierra.

54 Pues si se prendiere fuego en casa de los dioses de madera, de plata y oro, sus sacerdotes ciertamente huirán, y se librarán: mas ellos como las vigas se quemarán en medio.

55 Mas ni á un rey, ni en una guerra se resistirán. ¿Pues cómo se ha de juzgar, ó admitir, que son dioses?

56 No se librarán de ladrones, ni de salteadores unos dioses de madera, y de piedra, y dorados, y plateados: los que pueden mas que ellos,

57 Les quitarán el oro, y la plata, y el vestido de que están cubiertos, y se irán, y no se podrán valer á sí mismos.

58 Por manera que el ser un rey usano con sus fuerzas: ó una vasija útil en una casa, de la que se gloriará el que la posee: ó una puerta en una casa, que guarda lo que hay dentro de ella, es mejor cosa que los falsos dioses.

59 El sol ciertamente, y la luna, y las estrellas siendo resplandecientes, y enviadas para utilidades, obedecen.

LA PROFECIA DE EZECHIEL I.

60 Asimismo el relámpago, cuando aparece, es esclarecido; y lo mismo el viento sopla por toda region.

61 Y las nubes, cuando Dios les mandare que corran todo el mundo, cumplen lo que les es mandado.

62 El fuego tambien enviado de arriba para que consuma los montes, y los bosques, hace lo que se le ha mandado. Mas estos no son semejantes á una cosa de estas, ni en la belleza, ni en la fuerza.

63 Y así no se debe juzgar, ni decir, que ellos son dioses, cuando no pueden ni juzgar juicio, ni hacer cosa alguna á los hombres.

64 Y así sabiendo que no son dioses, no los temais.

65 Pues ellos ni maldecirán ni bendecirán á los reyes.

66 Ni tampoco muestran á las naciones señales en el cielo, ni lucirán como el sol, ni alumbrarán como la luna.

67 Mejores que ellos son las bestias, que pueden refugiarse bajo de cubierto, y valerse á sí mismas.

68 Y así de ninguna manera nos es manifesto, que son dioses: por tanto no los temais.

69 Porque así como el espantajo en un melonar nada está custodiando: á este modo son los dioses de ellos de madera, y de plata, y dorados.

70 Son como la espina blanca en un huerto, sobre la que reposa toda ave. Asimismo se asemejan á un muerto arrojado en tinieblas los dioses de ellos de madera, y dorados, y plateados:

71 Por la púrpura y escarlata, que sobre ellos se apolillan conoceréis asimismo que no son dioses. Ellos mismos tambien son por último comidos, y serán oprobrio á la region.

72 Mejor es el hombre justo, que no tiene ídolos: porque estará lejos de los oprobrios.

LA PROFECIA DE EZECHIEL.

CAPITULO I.

Ezechiél declara el tiempo en que el Señor le apareció en vision profética; y cuenta como habia visto las señales de su gloria, descubriéndose en juicio contra su pueblo, en medio del cual hasta entonces habia tenido su residencia en el templo, como su rey.

Y ACAECIO á los treinta años, en el mes cuarto, á cinco del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al rio Cobár, se abrieron los cielos, y ví visiones de Dios.

2 A cinco del mes, este es el quinto año de la transmigracion del rey Joaquin,

3 Fué palabra del Señor á Ezechiél sacerdote hijo de Buzi en tierra de los Caldéos, junto al rio Cobár; y fué allí sobre él la mano del Señor.

4 Y miré, y he aquí que venia del Aquilon un viento de torbellino; y una grande nube, y un fuego envolviéndose, y á su rededor un resplandor; y de enmedio de él, como apariencia de electro, esto es, de enmedio del fuego:

5 Y en medio de él habia semejanza de cuatro animales; y el aspecto de ellos era este, en ellos habia semejanza de un hombre.

6 Cuatro caras tenia cada uno, y cuatro alas cada uno.

7 Sus piés, piés derechos, y la planta

del pié de ellos como planta de pie de becerro, y centellas como aspecto de cobre encendidísimo.

8 Y manos de hombre debajo de sus alas á los cuatro lados; y tenian caras, y alas por los cuatro lados.

9 Y sus alas se juntaban del uno al otro. No se volvian cuando andaban, sino que cada uno andaba su cara adelante.

10 Y era la semejanza del rostro de ellos: cara de hombre, y cara de leon á la derecha de los mismos cuatro; y cara de buey á la izquierda de los mismos cuatro, y cara de águila en lo alto de los mismos cuatro.

11 Sus caras, y sus alas extendidas en alto: dos alas de cada uno se juntaban, y dos cubrian los cuerpos de ellos:

12 Y cada uno de ellos, andaba su cara adelante: donde era el ímpetu del espíritu, allá iban, y no se volvian cuando andaban.

13 Y la semejanza de los animales, el aspecto de ellos como carbones de fuego ardientes, y como aspecto de hachas encendidas. Esta era la vision, que discurría en medio de los animales, resplandor de fuego, y relámpago, que salía del fuego.

14 Y los animales iban, y volvian á semejanza de relámpago resplandeciente.

15 Y cuando yo miraba á los animales, apareció una rueda sobre la tierra junto á los animales, la qual tenia quatro caras.

16 Y el aspecto de las ruedas, y la obra de ellas, como la vista del mar; y una misma la semejanza de todas quatro; y el aspecto de ellas, y obras, como si estuviese una rueda en medio de otra rueda.

17 Iban constantemente por sus quatro lados; y no se volvian quando andaban.

18 Asimismo las ruedas tenian una estatura, y altura, y aspecto espantoso; y todo el cuerpo lleno de ojos al rededor de las mismas quatro.

19 Y quando andaban los animales, andaban juntamente las ruedas junto á ellos; y quando los animales se alzaban de la tierra, se alzaban tambien las ruedas con ellos.

20 A cualquiera parte que el espíritu iba, yendo allá el espíritu, las ruedas tambien se alzaban, siguiéndole. Porque habia en las ruedas espíritu de vida.

21 Iban las ruedas, andando ellos, y se paraban, parados ellos; y alzándose ellos de la tierra, se alzaban juntamente las ruedas, siguiéndolos: porque habia en las ruedas espíritu de vida.

22 Y sobre las cabezas de los animales una semejanza del firmamento, como aspecto de un cristal espantoso, y extendido arriba por encima de sus cabezas.

23 Y debajo del firmamento las alas de ellos derechos, del uno al otro: cada uno con dos alas cubria su cuerpo, y el otro del mismo modo se cubria.

24 Y oía yo el sonido de las alas, como sonido de muchas aguas, como sonido del alto Dios: quando andaban, el sonido era como de muchedumbre, como sonido de campamento; y quando se paraban, se bajaban sus alas.

25 Porque quando se formaba voz sobre el firmamento, que estaba sobre las cabezas de ellos, se paraban, y abatían sus alas.

26 Y sobre el firmamento, que estaba sobre sus cabezas, habia una semejanza de trono como aspecto de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del throno habia encima de él una semejanza como aspecto de hombre.

27 Y ví como apariencia de electro, á manera de aspecto de fuego, por lo interior de él al contorno, desde sus lomos hasta arriba; y desde sus lomos hasta abajo, ví como apariencia de fuego resplandeciente al rededor.

28 Como el aspecto del arco quando se halla en una nube en dia de lluvia. Este era el aspecto del resplandor á la redonda.

CAPITULO II.

Ezechiél cuenta como el Señor le envió á los hijos de Israel para condenar su rebeldía y obstinacion; y como asegurándole contra su malicia y persecucion, bajo de una cierta figura recibio de él su comision.

ESTA fué la vision de la semejanza de la gloria de Dios. Y ví, y caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno, que hablaba. Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y entró en mí el espíritu, despues que me habló, y me puso sobre mis pies; y oí al que me hablaba,

3 Y decia: Hijo de hombre, yo te envio á los hijos de Israel, á gentiles apóstatas, que se apartaron de mí: ellos y sus padres han prevaricado mi pacto hasta el dia de hoy.

4 Y son hijos de rostro duro, y de corazon indomable, á quienes yo te envio; y les dirás: Esto dice el Señor Dios:

5 Por si acaso ellos oyen, y por si acaso cesan, porque es una casa provocativa; y sabrán que ha habido profeta en medio de ellos.

6 Tú pues, hijo de hombre, no los temas, ni tengas miedo de sus palabras, porque los que están contigo son incrédulos y perversidores, y tú habitas con escorpiones. No temas sus palabras, ni tengas miedo de sus rostros, porque es casa provocativa.

7 Tú pues dirás á ellos mis palabras, si acaso escuchan, y cesan: porque son irritadores.

8 Mas tú, hijo de hombre, oye cuanto yo te hablo, y no seas provocativo, como es provocativa esta casa: abre tu boca, y come todo lo que yo te doy.

9 Y ví, y he aquí una mano enviada á mí, en la que estaba un libro arrollado; y lo abrió delante de mí, el cual estaba escrito dentro y fuera; y habia escritas en él lamentaciones, y cancion, y ayes.

CAPITULO III.

Ezechiél come el Libro que le dió el Señor, ordenándole que fuese á predicar á los Judios, cuya obstinacion anuncia. El espíritu le lleva en medio de ellos, para que fuese reconocido; y allí es de nuevo amonestado en su oficio, y despues de una nueva vision se le manda, que no les hable hasta segunda orden.

Y ME dijo: Hijo de hombre, cuanto hallares cometelo: como es volumen, y anda á hablar á los hijos de Israel.

LA PROFECIA DE EZECHIEL IV.

2 Y abrí mi boca, y me dió á comer aquel volúmen:

3 Y me dijo: Hijo de hombre, tu vientre comerá, y se llenarán tus entrañas de este volúmen, que yo te doy. Y lo comí; y en mi boca se hizo dulce como la miel.

4 Y me dijo: Hijo de hombre, anda á la casa de Israel; y hablales mis palabras.

5 Porque no eres enviado tú á un pueblo de profundo language, ni de lengua desconocida, sino á la casa de Israel:

6 Ni á muchos pueblos de profundo language, y de lengua desconocida, cuyas palabras no puedas entender; y si á ellos fueras enviado, ellos te oirían.

7 Mas los de la casa de Israel no te quieren oír, porque no quieren oírme á mí. Pues toda la casa de Israel de frente raida es, y de corazón duro.

8 He aquí que yo he hecho tu rostro mas fuerte que el rostro de ellos, y tu frente mas dura que la frente de ellos.

9 Te he dado un rostro como diamante, y como pedernal: no los temas, ni tengas miedo del rostro de ellos: porque es una casa provocativa.

10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón, y escucha con tus orejas todas mis palabras, que yo te hablo:

11 Y anda, entra á los de la transmigration, á los hijos de tu pueblo, y les hablarás, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: por si acaso escuchan, y cesan.

12 Y me tomó el Espíritu, y oí detras de mí una voz de grande conmoción: Bendita sea la gloria del Señor de su lugar;

13 Y la voz de las alas de los animales que tocaban la una á la otra, y la voz de las ruedas, que seguían á los animales, y voz de grande conmoción.

14 El Espíritu tambien me levantó, y me tomó; y me fuí amargo con indignacion de mi espíritu: pues la mano del Señor era conmigo, que me confortaba.

15 Y vine á los de la transmigration, al monton de las nuevas mieses, á aquellos, que habitaban junto al rio Cobár, y me senté en donde ellos estaban sentados; y me quedé allí siete dias melancólico en medio de ellos.

16 Y cuando hubieron pasado los siete dias, vino á mí palabra del Señor, y me dijo:

17 Hijo de hombre, te he dado por centinela á la casa de Israel; y oirás la palabra de mi boca, y se la anunciarás de mi parte.

18 Si diciendo yo al impío: De cierto

morirás: tú no se lo anunciases, ni le hablares para que se aparte de su camino impío, y viva: aquel impío morirá en su maldad, mas la sangre de él de tu mano la demandaré.

19 Mas si tú apercibieres al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su impío camino: él ciertamente morirá en su maldad, mas tú salvaste tu alma.

20 Y aun mas si el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldad: pondré tropiezo delante de él: él morirá, porque no le apercibiste: morirá en su pecado, y no estarán en memoria sus justicias, que hizo: mas su sangre demandaré yo de tu mano.

21 Mas si tú apercibieres al justo á fin que el justo no peque, y él no pecare: de cierto vivirá él, porque le apercibiste, y tú libraste tu alma.

22 Y vino sobre mí la mano del Señor, y díjome: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y levantándome salí al campo; y he allí que estaba la gloria del Señor como la gloria, que vi junto al rio Cobár; y caí sobre mi rostro.

24 Y entré en mí el Espíritu, y me puso sobre mis pies; y me habló, y me dijo: Entra, y enciértrate en medio de tu casa.

25 Y tú, hijo de hombre, mira que han echado sobre tí ataduras, y te atarán con ellas; y no saldrás de en medio de ellos.

26 Y haré que tu lengua se pegue á tu paladar, y serás mudo, y no como varon que reprehende: porque es casa provocativa.

27 Y cuando te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: El que oye, oiga; y el que cesa, cese: porque es casa provocativa.

CAPITULO IV.

El Señor manda á Ezechiél representar el asedio de Jerusalén por ciertas señas. Animismo la grande estreches en que se veria ella durante el sitio, y su contaminacion entre los Gentiles, en donde seria disperso su pueblo.

Y TU, hijo de hombre, tómate un ladrillo, y lo pondrás delante de tí; y dibujarás en él la ciudad de Jerusalén.

2 Y delinearás con orden un asedio contra ella, y levantarás fortificaciones, y harás trincheras, y sentarás campamento contra ella, y pondrás arietes al rededor.

3 Y tómate una sarten de hierro, y la pondrás por muralla de hierro entre tí, y entre la ciudad; y afirmarás tu cara

LA PROFECIA DE EZECHIEL V.

contra ella, y ella será para cerco, y tú la sitiárs: esta es una señal para la casa de Israel.

4 Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él las maldades de Israel, en la cuenta de los dias, que dormirás sobre él, y llevarás la maldad de ellos.

5 Mas yo te he dado el número de trescientos y noventa dias, por los años de la maldad de ellos; y llevarás tú la maldad de la casa de Israel.

6 Y cuando hubieres cumplido esto, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez; y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta dias: dia por año, dia, digo, por año te he dado.

7 Y volverás tu rostro hácia el cerco de Jerusalem, y tu brazo estará extendido; y profetizarás contra ella.

8 He aquí que te he cercado de ataduras; y no te volverás del un lado al otro, hasta que cumplas los dias de tu asedio.

9 Y tú toma para tí trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y alberja; y ponlo todo en una vasija, y te harás pan segun la cuenta de los dias, que dormirás sobre tu costado: trescientos y noventa dias comerás de él.

10 Y tu comida, que comerás, será peso de veinte siclos por dia: de tiempo á tiempo lo comerás.

11 Y beberás el agua con medida, la sexta parte de un hin: de tiempo á tiempo beberás.

12 Y lo comerás como pan de cebada cocido bajo la ceniza; y lo cubrirás á vista de ellos con el estiércol, que sale del hombre.

13 Y dijo el Señor: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las gentes, á donde los echaré.

14 Y dije: Ah, ah, ah, Señor Dios, ved que mi alma no está contaminada; y cosa mortecina, ni despedazada de bestias no comí desde mi infancia hasta ahora, y no entré en mi boca ninguna carne inmunda.

15 Y me dijo: He aquí que yo te he dado en lugar de estiércol humano estiércol de bueyes; y harás tu pan con él.

16 Y me dijo: Hijo de hombre: He aquí que yo quebrantaré en Jerusalem el báculo del pan; y comerán el pan por peso, y con sobresalto; y beberán el agua con medida, y con angustia:

17 Para que faltándoles el pan y el agua, caiga cada uno sobre su hermano; y sean consumidos en sus maldades.

CAPITULO V.

El Señor manda á Ezechiél, que con señales y con palabras anuncie al pueblo de Judá su

entera destruccion por sus gravísimos pecados y enorme ingratitud.

Y TU, hijo de hombre, tómate una navaja aguda de raer los pelos; y la tomarás, y la pasarás por tu cabeza, y por tu barba; y te tomarás una balanza de peso, y harás particion de ellos.

2 Una tercera parte quemarás al fuego en medio de la ciudad, segun el cumplimiento de los dias del sitio; y tomarás otra tercera parte, y la cortarás á su contorno con cuchillo; y la otra tercera la esparcirás al viento, y desnudaré la espada tras ellos.

3 Y tomarás de allí un pequeño número; y los atarás en el canto de tu capa.

4 Y de ellos tomarás otra vez, y los arrojarás en medio del fuego, y los quemarás en el fuego; y de allí saldrá fuego para toda la casa de Israel.

5 Esto dice el Señor Dios: Esta es Jerusalem, en medio de las naciones la puse, y sus tierras al rededor de ella.

6 Y desprecio mis juicios, para ser mas impía que las naciones; y mis preceptos mas que las tierras, que están en su contorno. Porque desecharon mis juicios, y no anduvieron en mis preceptos.

7 Por tanto esto dice el Señor Dios: Porque excedisteis á las naciones, que están al rededor de vosotros, y no anduvisteis en mis preceptos, y no hicisteis mis juicios, ni obrasteis segun las leyes de las gentes, que están al rededor de vosotros;

8 Por tanto esto dice el Señor Dios: Aquí estoy contra tí, y yo mismo haré mis juicios en medio de tí á los ojos de las naciones.

9 Y haré contra tí lo que no hice, y otras cosas que nunca mas las hare semejantes, á causa de todas tus abominaciones.

10 Por esto comerán los padres á los hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres, y haré juicios en tí, y aventaré todas tus reliquias á todo viento.

11 Por tanto vivo yo, dice el Señor Dios: Que como tu profanaste mi Santuario con todas tus ofensas, y con todas tus abominaciones: yo tambien te quebrantaré, y no te perdonará mi ojo, y no tendré misericordia.

12 La tercera parte de tí morirá de peste, y será acabada de hambre en medio de tí; y la tercera parte de tí caerá á espada á tu rededor; y la otra tu tercera parte la esparciré á todo viento, y desenvainaré la espada tras ellos.

13 Y completaré mi furor, y haré que mi indignacion repose en ellos, y

LA PROFECIA DE EZECHIEL VI. VII.

me consolaré; y sabrán que yo el Señor he hablado en mi zelo, cuando hubiere cumplido en ellos mi indignación.

14 Y te reduciré á un desierto, y á ser el oprobrio de las naciones, que están al rededor de tí, á la vista de todo el que pasare.

15 Y serás oprobrio, y blasfemia, escarmiento, y asombro entre las naciones, que están á tu rededor, cuando hiciere en tí juicios con furor, y con indignación, y en reprehensiones de ira.

16 Yo el Señor lo dije: Cuando yo enviare saetas pésimas de hambre contra ellos: las que serán mortales, y las enviaré para destruirlos; y amontonaré la hambre sobre vosotros, y quebraré entre vosotros el báculo del pan.

17 Y enviaré contra vosotros hambre, y bestias pésimas hasta el exterminio; y la pestilencia y sangre pasarán por tí, y traeré cuchillo sobre tí. Yo el Señor lo dije.

CAPITULO VI.

Ezechiél anuncia la ruina de la tierra de Israel, la de los ídolos y de los idólatras: prometiéndolo Dios salvar un pequeño residuo que en su cautiverio se convertiría al Señor; el cual le ordena que públicamente se lamenta de las calamidades que les intimaba.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetizarás contra ellos,

3 Y dirás: Montes de Israel, oid la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los peñascos, y á los valles: He aquí que yo traeré sobre vosotros espada, y destruiré vuestros altos,

4 Y demoleré vuestros altares, y serán quebrantados vuestros simulacros; y arrojaré vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de vuestros simulacros; y esparciré vuestros huesos al rededor de vuestros altares,

6 En todas vuestras habitaciones. Despobladas serán las ciudades, y los altos serán demolidos, y disipados; y fenecerán vuestros altares, y serán hechos pedazos; y cesarán vuestros ídolos, y serán derribados vuestros templos, y deshechas vuestras obras.

7 Y caerán los muertos en medio de vosotros; y sabreis que yo soy el Señor.

8 Y dejaré entre vosotros á los que hayan huido de la espada en las naciones, cuando os esparciere por las tierras.

9 Y vuestros librados se acordarán de

mí entre las naciones, á donde fueron llevados cautivos: porque quebranté su corazón fornicario, y que se apartó de mí; y los ojos de ellos que fornicaban tras sus ídolos; y se disgustarán de sí mismos por los males, que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán, que yo el Señor no dije en valde, que les haria este mal.

11 Esto dice el Señor Dios: Hiere tu mano, y lastima tu pie, y di: Ay, sobre todas las abominaciones de los males de la casa de Israel: porque á espada, hambre, y peste han de perecer.

12 El que está lejos, de peste morirá; y el que cerca, á espada caerá; y el que quedare, y fuere sitiado, de hambre morirá; y completaré en ellos mi indignación.

13 Y sabreis que yo soy el Señor, cuando vuestros muertos estuvieren en medio de vuestros ídolos al rededor de vuestros altares, en todo collado alto, en todas las cimas de los montes, y debajo de todo árbol ramoso, y debajo de toda encina frondosa, lugares en donde encendieron inciensos olorosos á todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano sobre ellos; y dejaré la tierra desolada, y abandonada desde el desierto de Deblatha en todas sus habitaciones; y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO VII.

El Señor ordena á Ezechiél que anuncie la próxima ruina de la tierra de Judá por los pecados del pueblo, que habian llegado á su colmo: por los cuales él seria destruido, saqueado, llevado cautivo y abandonado de Dios.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Y tú, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios á la tierra de Israel: El fin llega, llega el fin sobre las cuatro plagas de la tierra.

3 Ahora el fin sobre tí, y enviaré mi furor sobre tí; y te juzgaré según tus caminos; y pondré contra tí todas tus abominaciones.

4 Y no perdonaré mi ojo sobre tí, ni tendré piedad: mas pondré tus caminos sobre tí, y tus abominaciones estarán en medio de tí; y sabreis que yo soy el Señor.

5 Esto dice el Señor Dios: Aflicción única, he aquí que viene la aflicción.

6 El fin llega, llega el fin, ha despedido contra tí: he aquí que viene.

7 Viene quebrantamiento sobre tí, que habitas en la tierra: llega el tiempo: cerca está el día de la matanza, y no de la gloria de los montes.

8 Ahora de cerca derramaré mi ira

LA PROFECIA DE EZECHIEL VIII.

sobre tí, y completaré en tí mi furor; y te juzgaré segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus maldades:

9 Y no perdonará mi ojo, ni me apiadaré, mas pondré sobre tí tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de tí; y sabreis, que yo soy el Señor, que castigo.

10 He aquí el día, he aquí que viene: salió el quebrantamiento, floreció la vara, brotó la soberbia:

11 La maldad se levantó en vara de impiedad: no de ellos, ni del pueblo, ni del sonido de ellos; y no habrá reposo en ellos.

12 Vino el tiempo, acercóse el día: el que compra, no se alegre; y el que vende, no llóre; porque la ira sobre todo su pueblo.

13 Porque el que vende, no volverá á aquello, que vendió, y aun estará su vida entre los vivos: porque la vision, que es para toda su multitud, no se volverá atrás; y ninguno será esforzado por causa de la maldad de su vida.

14 Tocad la trompeta, preparéense todos, mas no hay quien vaya á la batalla: porque mi ira sobre todo su pueblo.

15 Espada por afuera, y por adentro peste y hambre: el que está en el campo, morirá á espada; y los que en la ciudad, serán devorados de la peste, y de la hambre.

16 Y se salvarán los que huyeren de ellos; y estarán en los montes como las palomas de los valles todos temblando, cada uno por causa de su maldad.

17 Todas las manos serán descoyuntadas, y todas las rodillas destilarán aguas.

18 Y se ceñirán de cilicios, y los cubrirá el miedo, y en toda cara confusion, y en todas sus cabezas calvéz.

19 La plata de ellos será echada fuera, y el oro de ellos será para el muladar. Su plata, y su oro no los podrán librar á ellos en el día del furor del Señor. No hartarán su alma; y sus vientres no se llenarán, porque les ha sido tropiezo para su maldad.

20 Y el adorno de sus joyeles lo convirtieron en soberbia, é hicieron de él figuras de sus abominaciones, y simulacros: por esto hice, que fuese para ellos inmundicia:

21 Y lo pondré en manos de extraños para ser saqueado, y será presa de los impíos de la tierra, y lo contaminarán.

22 Y apartaré mi cara de ellos, y violarán mi arcano; y entrarán en él emisarios, y lo contaminarán.

23 Haz conclusion: porque la tierra

llena está de juicio de sangres, y la ciudad llena de maldad.

24 Y traeré los mas malos de las naciones, y poseerán las casas de ellos; y hará cesar la soberbia de los poderosos, y poseerán los santuarios de ellos.

25 Sobreviniendo la afliccion, buscarán la paz, y no la habrá.

26 Turbacion sobre turbacion vendrá, y oido sobre oido; y buscarán vision del profeta, y la ley perecerá del sacerdote, y de los ancianos el consejo.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se cubrirá de tristeza; y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas. Haré con ellos segun su camino, y los juzgaré segun sus juicios; y sabrán, que yo soy el Señor.

CAPITULO VIII.

El Señor transporta á Ezechiél en vision á Jerusalén, en donde le muestra las abominables idolatrias, que los Judios cometian en el mismo templo: por las cuales, y por otros pecados les intimó sus terribles juicios.

Y ACAECIO en el año sexto, en el sexto mes, á cinco del mes, que yo estaba sentado en mi casa, y estaban sentados delante de mí los Ancianos de Judá, y cayó allí sobre mí la mano de. Señor Dios.

2 Y vi, y he aquí una semejanza como aspecto de fuego: desde el aspecto de sus lomos abajo, fuego; y desde sus lomos arriba, como aspecto de resplandor, como vista de electro.

3 Y saliendo una semejanza de mano me asió de una guedeja de mi cabeza; y me elevó el Espíritu entre la tierra y el cielo; y me llevó á Jerusalén en vision de Dios, junto á la puerta de adentro, que miraba al norte, en donde estaba colocado el ídolo del zelo para mover zelos.

4 Y ví allí la gloria del Dios de Israel, segun la vision, que habia visto en el campo.

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza tus ojos hácia el camino del Norte. Y alzé mis ojos hácia el camino del Norte; y he aquí de la parte del Norte de la puerta del altar, el ídolo del zelo á la misma entrada.

6 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿acaso piensas, que ves tú lo que hacen estos, las grandes abominaciones, que hace aquí la casa de Israel, para que me retire yo léjos de mi santuario? mas vuélvete aun, verás mayores abominaciones.

7 Y me introdujo á una puerta del atrio; y ví, y he aquí un agujero en la pared.

8 Y me dijo: Hijo de hombre, horada la pared. Y habiendo horadado la pared, apareció una puerta.

LA PROFECIA DE EZECHIEL IX. X.

9 Y me dijo: Entra, y vé las pésimas abominaciones, que hacen aquí estos.

10 Y habiendo entrado miré, y he aquí toda semejanza de reptiles, y de animales, la abominacion, y todos los ídolos de la casa de Israel estaban pintados en la pared por todo el rededor.

11 Y á setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, que estaban en pie delante de las pinturas, y á Jezonías hijo de Saphán en pie en medio de ellos; y cada uno tenia un incensario en su mano; y subia vapor de niebla de incienso.

12 Y me dijo: Hijo de hombre, ciertamente véis lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en las tinieblas, cada uno en lo escondido de su aposento, porque dicen: No nos vé el Señor, desamparó el Señor la tierra.

13 Y me dijo: Aun volviéndote, verás mayores abominaciones, que estos hacen.

14 Y me introdujo por la entrada de la puerta de la casa del Señor, que miraba al norte; y he aquí mugeres que estaban allí sentadas llorando á Adonis.

15 Y me dijo: Ciertamente lo has visto, hijo de hombre: aun volviéndote, verás abominaciones mayores que estas.

16 Y me introdujo en el atrio interior de la casa del Señor; y he aquí en la puerta del templo, entre la entrada y el altar, como unos veinte y cinco hombres, que tenian las espaldas vueltas al templo del Señor, y las caras hácia el Oriente; y adoraban al sol saliente.

17 Y me dijo: Ciertamente lo has visto, hijo de hombre: ¿pues qué, es esto cosa de poco momento para la casa de Judá, el hacer estas abominaciones, que han hecho aquí: que despues de llenar la tierra de maldad han vuelto á irritarme? y he aquí que aplican un ramo á sus narices.

18 Pues tambien yo haré en mi furor: no perdonará mi ojo, ni tendré piedad; y cuando gritaren á mis orejas á grandes voces, no los oiré.

CAPITULO IX.

El Señor muestra en vision á Ezechiél el escarmiento, que iba á hacer sobre Jerusalém por los Caldeos, reservando solo un pequeño residuo de verdaderos fieles. El profeta intercede por el pueblo, y el Señor le dice, que habiendo llegado al colmo sus pecados, iba á descargar sobre él todo el peso de su ira.

Y GRITO en mis orejas con grande voz, diciendo: Se han acercado las visitas de la ciudad, y cada uno tiene en su mano un instrumento de matar.

2 Y he aquí seis hombres, que venian por el camino de la puerta alta, que mira al Norte; y cada uno traía en su mano un instrumento de muerte: habia tambien en medio de ellos un hombre vestido de lienzo, y traía un tintero de escribiente á sus riñones; y entraron, y se pusieron junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Señor de Israel desde el querubin, sobre el qual estaba, se alzó al umbral de la casa, y llamó al hombre, que estaba vestido de lienzo, y tenia el tintero de escribiente en sus lomos.

4 Y le dijo el Señor: Pasa por medio de la ciudad en medio de Jerusalém; y señala un táu sobre las frentes de los hombres que gimen, y se duelen por todas las abominaciones, que se hacen en medio de ella.

5 Y les dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad siguiéndolo, y herid: no perdone vuestro ojo, ni os apiadeis.

6 Matad al viejo, al jovencito, y á la doncella, al niño, y á las mugeres hasta que no quede ninguno: mas á todo aquel, sobre quien viereis el táu, no le mateis, y comenzad por mi santuario. Comenzaron pues por los hombres mas ancianos, que estaban delante de la casa.

7 Y les dijo: Profanad la casa, y llenad los patios de muertos: salid. Y salieron, y mataban á los que estaban en la ciudad.

8 Y acabada la mortandad, quedé yo; y me postré sobre mi rostro, y dije á voces: Ah, ah, ah, Señor Dios: ¿por ventura destruirás todas las reliquias de Israel, derramando tu furor sobre Jerusalém?

9 Y me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es grande muy en demasía, y llena está la tierra de avergüenzas, y la ciudad llena está de avergüenzas: porque dijéron: Desamparó el Señor la tierra, y el Señor no vé.

10 Pues tampoco mi ojo perdonará, ni tendré piedad retornaré su camino sobre sus cabezas.

11 Y he aquí que el hombre, que estaba vestido de lienzo, que traía el tintero en su espalda, dió su respuesta, diciendo: He hecho como me lo mandaste.

CAPITULO X.

El Señor por una vision semejante á la que se refiere en el capítulo primero, muestra al Profeta como Jerusalém por orden suya sería abrasada; y que despues queria partirse, primero de su santuario, y luego de su templo.

Y MIRE, y he aquí que en el firmamento, que estaba sobre la cabeza de los querubines, apareció sobre ellos como una piedra de zafiro, como apariencia de semejanza de un solio.

2 Y habló al hombre, que estaba vestido de lienzos, y dijo: Entra en medio de las ruedas, que están bajo los querubines, y llena tu mano de las brasas de fuego, que están entre los querubines, y derrámalas sobre la ciudad. Y entró á vista mía:

3 Y los querubines estaban á la derecha de la casa, cuando entró aquel hombre, y la nube llenó el patio interior.

4 Y se alzó la gloria del Señor de encima de los querubines hacia el umbral de la casa; y se llenó la casa de la nube, y el patio fué lleno del resplandor de la gloria del Señor.

5 Y el sonido de las alas de los querubines era oído hasta el patio de afuera, como la voz de Dios Omnipotente, cuando habla.

6 Y luego que mandó al hombre, que estaba vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de en medio de las ruedas, que están entre los querubines: entrando él, se puso junto á la rueda.

7 Y extendió un querubin la mano de en medio de los querubines al fuego, que estaba entre los querubines; y lo tomó, y puso en las manos de aquel, que estaba vestido de lienzos: el qual tomándolo, se salió.

8 Y apareció en los querubines semejanza de mano de hombre debajo de las alas de ellos.

9 Y vi, y he aquí cuatro ruedas junto á los querubines: una rueda junto á un querubin, y otra rueda junto á un querubin; y la apariencia de las ruedas era como vista de piedra de crisolito.

10 Y el aspecto de ellas una misma semejanza de las cuatro: como si estuviera una rueda en medio de otra rueda.

11 Y cuando andaban, caminaban por los cuatro lados; y andando no se volvian, sino que hacía el lugar, á donde se ladeaba para ir la que estaba primera, seguian tambien las otras, y no se volvian.

12 Y todo el cuerpo de ellas, y los cuellos, y las manos, y las alas, y los cercos estaban llenos de ojos al rededor de las cuatro ruedas.

13 Y á estas ruedas llamó volubles, oyéndolo yo.

14 Y cada uno tenia cuatro caras: la una cara era cara de querubin; y la segunda cara, cara de hombre; y en el tercero cara de leon; y en el cuarto cara de águila.

15 Y se alzaron los querubines: este

es el mismo animal, que habia visto junto al rio Cobar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban tambien las ruedas junto á ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para remontarse de la tierra, no se quedaban las ruedas, sino que ellas iban tambien junto á ellos.

17 Cuando ellos se paraban, se paraban ellas; y se alzaban cuando ellos se alzaban. Porque espíritu de vida habia en ellas.

18 Y salió la gloria del Señor del umbral del templo, y se puso sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, se remontaron de la tierra delante de mí: y saliendo ellos, les siguieron tambien las ruedas; y se paró á la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

20 Este es el animal, que ví debajo del Dios de Israel junto al rio Cobar; y entendí que eran querubines.

21 Cuatro caras tenia cada uno, y cuatro alas cada uno; y semejanza de mano de hombre debajo de sus alas.

22 Y la semejanza de las caras de ellos, las mismas caras que habia yo visto junto al rio Cobar, y la mirada de ellos, y el ímpetu de moverse cada uno su cara adelante.

CAPITULO XI.

Vaticinio contra los que despreciaban las amenazas de los profetas. Cae muerto Pheltia, castigado por semejante pecado. Promesas en favor de los cautivos. La carrera del Señor sale de la ciudad, y se detiene sobre el monte Olivete.

Y ME elevó el Espíritu, y me introdujo á la puerta oriental de la casa del Señor, que mira hacia el nacimiento del sol; y he aquí á la entrada de la puerta veinte y cinco hombres; y en medio de ellos ví á Jezonías hijo de Azúr, y á Pheltias hijo de Banaías, príncipes del pueblo.

2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los varones, que piensan maldad, y tratan un consejo pésimo en esta ciudad,

3 Diciendo: ¿Por ventura no han sido labradas poco ha las casas? esta es la caldera, y nosotros las carnes.

4 Por tanto profetiza acerca de ellos, profetiza, hijo de hombre.

5 Y se echó sobre mí el Espíritu del Señor, y me dijo: Habla: Esto dice el Señor: Así habeis hablado, casa de Israel, y yo conozco los pensamientos de vuestro corazon.

6 Habeis muerto á muchísimos en esta ciudad, y habeis llenado sus calles de muertos.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XII.

7 Por tanto esto dice el Señor Dios: Vuestros muertos, que pusisteis en medio de ella, estos son las carnes, y ella es la caldera: mas yo os sacaré de enmedio de ella.

8 La espada temisteis, y espada traeré sobre vosotros, dice el Señor Dios.

9 Y os echaré de enmedio de ella, y os daré en mano de enemigos, y haré juicios sobre vosotros.

10 A espada caeréis: en los términos de Israel os juzgaré, y sabreis que yo soy el Señor.

11 Esta no será para vosotros caldera, ni vosotros seréis carnes en medio de ella: en los confines de Israel os juzgaré.

12 Y sabreis que yo soy el Señor: por cuanto no anduvisteis en mis mandamientos, y no hicisteis mis juicios, sino que os portasteis segun los juicios de las gentes, que están al rededor de vosotros.

13 Y aconteció, que estando yo profetizando, murió Pheltías hijo de Banaías; y caí sobre mi rostro gritando en voz alta, y dije: Ah, ah, ah, Señor Dios: ¿vas á acabar con las reliquias de Israel?

14 Y fué á mí palabra del Señor, diciendo:

15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres parientes tuyos, y toda la casa de Israel, todos, á quienes dijéron los moradores de Jerusalém: Retiráos lejos del Señor, á nosotros se nos ha dado en posesion la tierra.

16 Por tanto esto dice el Señor Dios, porque los eché lejos entre las gentes, y porque los puse dispersos en las tierras: yo les seré santificación pequeña en las tierras, á donde fuéron.

17 Por tanto habla: Esto dice el Señor Dios: Yo os congregaré de los pueblos, y os reuniré de las tierras, en que habeis sido dispersos, y os daré la tierra de Israel.

18 Y ellos entrarán allí, y quitarán de ella todos los tropiezos, y todas sus abominaciones.

19 Y les daré un solo corazon, y un espíritu nuevo pondré en sus entrañas; y quitaré de la carne de ellos el corazon de piedra, y les daré corazon de carne:

20 Para que anden en mis mandamientos, y guarden mis juicios, y los cumplan; y á mí me sean pueblo, y yo les sea á ellos Dios.

21 Aquellos cuyo corazon anda en pos de los tropiezos, y de sus abominaciones, yo pondré sus obras sobre su cabeza, dice el Señor Dios.

22 Y los querubines alzaron sus alas, y las ruedas con ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

23 Y la gloria del Señor subió de enmedio de la ciudad, y se paró sobre el monte, que está al oriente de la ciudad.

24 Y me alzó al Espíritu, y me llevó á la Caldéa á la transmigracion, en vision, en espíritu de Dios; y me fué quitada la vision, que habia visto.

25 Y hablé á los de la transmigracion todas las palabras del Señor, que me habia mostrado.

CAPITULO XII.

Ezechiél anuncia con diferentes señales la prision del rey Sedecias, y el cautiverio y dispersion del pueblo despues de las miserias y trabajos del sitio. Condena la vana seguridad de los judíos contra las amenazas de Dios intimadas por sus profetas, que iban luego á cumplirse.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, tú moras en medio de una casa provocativa: que tienen ojos para ver, y no vén; y orejas para oir, y no oyen: porque es casa provocativa.

3 Por tanto tú, hijo de hombre, hazte avíos para mudar de pais, y te marcharás de dia á tus ojos; y te pasarás de tu lugar á otro lugar, á vista de ellos, para ver si acaso miran con atencion: porque es casa provocativa.

4 Y sacarás afuera de dia á vista de ellos tus avíos, como avíos de quien se marcha: mas tú saldrás por la tarde delante de ellos, como el que sale de viage.

5 Agujeréa para tí ante sus ojos la pared; y saldrás por ella.

6 A vista de ellos serás llevado sobre hombros, en la obscuridad te sacarán: cubrirás tu rostro, y no verás la tierra: porque te he dado por portento á la casa de Israel.

7 Y yo lo hice como el Señor me lo habia mandado: saqué mis avíos, como avíos de uno que se marcha de dia; y por la tarde agujeré para mí la pared con la mano; y salí en la obscuridad, llevado en hombros á la vista de ellos.

8 Y por la mañana vino á mí palabra del Señor, diciendo:

9 Hijo de hombre, por ventura los de la casa de Israel, casa provocativa no te dijéron: ¿Qué haces tú?

10 Díles: Esto dice el Señor Dios: Esta carga será sobre el caudillo, que está en Jerusalém, y sobre toda la casa de Israel, que está en medio de ellos.

11 Dí: Yo soy portento vuestro: como he hecho yo, así será hecho á ellos. Irán á transmigracion, y á cautiverio.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XIII.

12 Y el caudillo, que está en medio de ellos, en hombros será llevado, en obscuridad saldrá: horadarán la pared para sacarlo: su cara será cubierta, para que con sus ojos no vea la tierra.

13 Y extenderé mi red sobre él, y será preso en mi nasa; y lo conduciré á Babilonia á la tierra de los Caldéos; y no la verá, y allí morirá.

14 Y todos los que están al redor de él, su guardia, y sus tropas los esparciré á todo viento; y desenvainaré la espada tras ellos.

15 Y sabrán, que yo soy el Señor, cuando los esparciere entre las naciones, y los desparrámare en las tierras.

16 Y á pocos hombres de ellos los reservaré de la espada, y de la hambre, y de la peste; para que cuenten sus pecados en las naciones, á donde entrarán; y sabrán, que yo soy el Señor.

17 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, come tu pan con turbacion; y bebe tambien tu agua de priesa, y con tristeza.

19 Y dirás al pueblo de la tierra: Esto dice el Señor Dios á aquellos, que moran en Jerusalem en la tierra de Israel: Comerán su pan con afán, y beberán su agua con desolacion: que desolada será la tierra de su muchedumbre, por las maldades de todos los que habitan en ella.

20 Y las ciudades, que ahora son habitadas, quedarán desoladas, y la tierra desierta; y sabreis, que yo soy el Señor.

21 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

22 Hijo de hombre, ¿qué refran es ese, que teneis vosotros en la tierra de Israel, de los que dicen: Alargando se irán los dias, y perecerá toda vision?

23 Por tanto díles: Esto dice el Señor Dios: Haré que cese ese refran; y no se dirá mas adelante por el vulgo en Israel; y díles que se han acercado los dias, y la palabra de toda vision.

24 Porque no será vana mas vision alguna, ni la adivinacion ambigua en medio de los hijos de Israel.

25 Porque yo el Señor hablaré; y cualquiera cosa que hablaré, será cumplida, y no se alargará mas: sino que en vuestros dias, ó casa provocativa, hablaré la palabra, y la cumpliré, dice el Señor Dios.

26 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

27 Hijo de hombre, he aquí los de la casa de Israel, que dicen: La vision, que este vé, es para muchos dias; y para tiempos largos este profetiza.

28 Por tanto díles á ellos: Esto dice el Señor Dios: No se alargará en adelante palabra alguna mia: la palabra, que hablare, será cumplida, dice el Señor Dios.

CAPITULO XIII.

Dios manda á Ezechiél, que profetize contra los falsos profetas y las falsas profecias del pueblo de Israel describiendo sus engaños y maldades, por las cuales les intima sus juicios y maldicion.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, vaticina contra los profetas de Israel, que profetizan; y dirás á los que profetizan de su corazon: Oid la palabra del Señor:

3 Esto dice el Señor Dios: Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu, y nada ven.

4 Tus profetas, Israel, eran como raposas en los despoblados.

5 -No subisteis frente á frente, ni opusisteis un muro por la casa de Israel, para presentaros en batalla en el día del Señor.

6 Vén cosas vanas, y adivinan mentira, diciendo: Dice el Señor: siendo así que el Señor no los envió; y persistieron en afirmar su dicho.

7 ¿Por ventura no es vana la vision que visteis, y mentirosa la adivinacion, que hablasteis? y decís: Dice el Señor: no habiendo yo hablado.

8 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por cuanto habeis hablado cosas vanas, y visto mentira: por tanto vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios:

9 Y será mi mano sobre los profetas, que vén cosas vanas, y adivinan mentira: en el consejo de mi pueblo no estarán, y en la matrícula de la casa de Israel no serán escritos, ni entrarán en la tierra de Israel; y sabreis, que yo soy el Señor Dios:

10 Porque engañaron á mi pueblo, diciendo: Paz, y no hay paz; y él edificaba pared, y ellos la encostraban con légamo sin pajas.

11 Dí á los que encostran sin mezcla, que ella caerá: porque habrá aguacero de inundacion, y enviaré piedras muy grandes, que caerán de arriba, y viento tempestuoso destruidor.

12 Porque he aquí que cayó la pared: ¿acaso no se dirá á vosotros: Dónde está la encostradura, que encostrasteis?

13 Por tanto esto dice el Señor Dios: Y haré, que salga impetuosamente viento de tempestades en mi indignacion, y habrá aguacero de inundacion en mi furor, y piedras grandes con ira para consumimiento.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XIV.

14 Y destruiré la pared, que encostrasteis sin la mezcla; y la igualaré con la tierra, y se descubrirá su cimiento; y caerá, y será consumido en medio de ella: y sabreis, que yo soy el Señor.

15 Y completaré mi indignación en la pared, y en los que la encostran sin mezcla, y diré á vosotros: No existe la pared, y no existen los que la encostran.

16 Los profetas de Israel, que profetizan á Jerusalén, y vén para ella vision de paz; y no hay paz, dice el Señor Dios.

17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que profetizan de su corazon; y vaticina sobre ellas,

18 Y dí: Esto dice el Señor Dios: Ay de las que cosen almohadillas bajo de todo codo de la mano; y hacen cabezales bajo la cabeza de toda edad para cazar las almas; y cuando cazaban las almas de mi pueblo, vivificaban las almas de ellos.

19 Y me deshonoraban para con mi pueblo por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan, para matar las almas, que no mueren, y para vivificar las almas, que no viven, mintiendo á mi pueblo que da crédito á mentiras.

20 Por tanto esto dice el Señor Dios: Vedme aquí contra vuestras almohadillas, con las que cazais las almas que están volando; y las romperé de vuestros brazos; y soltaré las almas, que vosotros cazais, las almas para que vuelen.

21 Y romperé vuestros cabezales, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán mas en vuestras manos para ser presa; y sabreis que yo soy el Señor.

22 Por cuanto hicisteis entristecerse con mentiras el corazon del justo, al que yo no contristé; y confortasteis las manos del impío, para que no se convirtiese de su mal camino, y viviese:

23 Por tanto no vereis en adelante cosas vanas, y no adivinareis adivinaciones, y sacaré mi pueblo de vuestra mano; y sabreis que yo soy el Señor.

CAPITULO XIV.

Algunos ancianos del pueblo, que vinieron á Ezechiel para que consultase al Señor, son reprendidos por su hipocresía, la cual dice, que el mismo Señor convenceria con respuestas verdaderas, ó castigaria con falsas. Declara Dios al profeta, que su sentencia contra Jerusalén era irrevocable.

Y VINIERON á mí varones de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus inmundicias en sus corazon, y establecido el escándalo de su

maldad delante de su rostro: ¿por ventura si me preguntaren les tengo de responder?

4 Por tanto háblales, y díles: Esto dice el Señor Dios: Hombre hombre de la casa de Israel, que haya puesto sus inmundicias en su corazon, y establecido el escándalo de su maldad delante de su rostro, y viniere al Profeta para preguntarme por medio de él: yo el Señor le responderé segun la muchedumbre de sus inmundicias:

5 Para que sea presa la casa de Israel en su corazon, con el cual se apartaron de mí por todos sus ídolos.

6 Por tanto dí á la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Convertíos, y apartaos de vuestros ídolos, y apartad vuestras caras de todas vuestras contaminaciones.

7 Porque hombre hombre de la casa de Israel, y qualquier extrangero de los prosélitos que estuviere en Israel, si se enagenare de mí, y pusiere sus ídolos en su corazon, y estableciere el escándalo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta á preguntarme por medio de él: yo el Señor le responderé á él por mí.

8 Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le haré ser escarmiento y refran, y lo destruiré de en medio de mi pueblo; y sabreis que yo soy el Señor.

9 Y cuando errare el profeta, y hablare la palabra: yo el Señor engañé á aquel profeta; y extenderé mi mano sobre él, y le borraré de en medio de mi pueblo de Israel.

10 Y llevarán su iniquidad: segun la iniquidad del que pregunte, así será la iniquidad del propheta.

11 Para que la casa de Israel en adelante no se extravie de mí, ni se amancille en todas sus prevaricaciones: sino que ellos á mí me sean pueblo, y yo á ellos les sea Dios, dice el Señor de los ejércitos.

12 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

13 Hijo de hombre, si pecare la tierra contra mí, de manera que sea grandísima su prevaricacion, extenderé mi mano sobre ella, y quebrantaré la vara de su pan; y enviaré á ella hambre, y mataré de ella á los hombres, y bestias.

14 Y si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job: ellos por su justicia librarán sus almas, dice el Señor de los ejércitos.

15 Y si yo enviare tambien bestias pésimas sobre la tierra para destruirla; y quedare sin camino, porque no haya quien pase á causa de las bestias:

LA PROFECIA DE EZECHIEL XV. XVI.

16 Si estos tres varones estuvieren en ella, vivo yo, dice el Señor Dios, que no librarán á sus hijos, ni hijas: mas ellos solos serán librados, y la tierra quedará desolada.

17 O si enviare yo espada sobre aquella tierra, y dijere á la espada: Pasa por la tierra; y si yo matare allí hombres, y bestias:

18 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella: vivo yo, dice el Señor Dios, no librarán á sus hijos, ni hijas: mas ellos solos serán librados.

19 Y si enviare yo pestilencia sobre aquella tierra, y derramare mi indignacion sobre ella en sangre, para quitar de ella hombres, y bestias:

20 Y Noé, y Daniél, y Job estuvieren en medio de ella: vivo yo, dice el Señor Dios, que no librarán hijo, ni hija: mas ellos por su justicia salvarán sus almas.

21 Porque esto dice el Señor Dios: Y aun si enviare yo sobre Jerusalém cuantos durísimos castigos, espada, y hambre, y bestias malignas, y pestilencia para matar de ella hombres, y ganados:

22 Sin embargo quedará salvacion de los que saquen á sus hijos, é hijas: he aquí que entrarán á vosotros, y vereis el camino de ellos, y sus invenciones, y os consolareis del mal, que traje sobre Jerusalém, en todas las cosas, que cargué sobre ella.

23 Y os consolarán, cuando viereis el camino de ellos, y sus invenciones; y conocereis, que no sin causa hice todo lo que hice en ella, dice el Señor Dios.

CAPITULO XV.

Profecía de la destruccion de Jerusalém, por la obstinada malicia del pueblo, bajo la semejanza del sarmiento cortado de la vid, que no vale sino para el fuego.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, ¿qué se hará del árbol de la vid, mas bien que de todos los árboles de los bosques, que están entre los árboles de las selvas?

3 ¿Por ventura se tomará de ella un palo para hacer obra, ó se labrará de ella una estaca para colgar de ella cualquiera trasto?

4 He aquí que fué dado al fuego para cebo: las dos partes de él consumió el fuego, y lo de en medio de él se redujo á pavesa: ¿por ventura será útil para algun obra?

5 Aun cuando estaba entero, no era apto para obra alguna: ¿cuánto mas despues que el fuego lo devorare, y quemare, ninguna obra se hará de él?

6 Por tanto esto dice el Señor Dios: Como el árbol de la vid entre los árboles de las selvas, el cual di al fuego para que lo devorase, así entregaré los habitantes de Jerusalém.

7 Y pondré mi rostro contra ellos: de fuego saldrán, y fuego los consumirá; y sabreis, que yo soy el Señor, cuando pusiere mi rostro contra ellos,

8 Y la tierra la dejaré sin camino, y desolada: porque ellos han sido prevaticadores, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVI.

El Señor declara cual fué su misericordia para con su pueblo, exaltándole á tal grado de gloria: por lo mismo es mas abominable su perfidia, que excede á la de los de Samaria y de Sodoma. En vista de esto le anuncia su severísimos juicios; prometiendo no obstante establecer con sus rendidos una alianza eterna.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, haz conocer á Jerusalém sus abominaciones;

3 Y dirás: Esto dice el Señor Dios á Jerusalém: Tu raiz, y tu raza es de la tierra de Canaán: tu padre era Amorreó, y tu madre Cethéa.

4 Y cuando naciste, no fué cortado tu ombligo en el día de tu nacimiento, ni fuiste lavada con agua para salud, ni salada con sal, ni envuelta en pañales.

5 Ni ojo se compadeció de tí para hacerte una de estas cosas, apiadado de tí: sino que fuiste arrojada sobre la tierra con abatimiento de tu alma, en el día que naciste.

6 Y pasando por tí, vi que estabas hollada en tu sangre. Y te dije cuando estabas en tu sangre: Vive. De nuevo te dije: Vive en tu sangre.

7 Te hice multiplicar como la yerba del campo; y fuiste multiplicada, y hecha grande, y entraste, y llegaste á los atavios mugeriles: se abultaron tus pechos, y brotó tu pelo; y estabas desnuda, y llena de confusion.

8 Y pasé por tí, y te ví: y he aquí tu tiempo, tiempo de amantes; y extendí mi manto sobre tí, y cubrí tu ignominia. Y te juré, y entré en concierto contigo: dice el Señor Dios: y fuiste mia.

9 Y te lavé con agua, y limpié tu sangre de sobre tí; y te ungi con óleo.

10 Y te vestí de varios colores, y te di calzado morado; y te ceñí de lino fino, y te vestí de telas delgadas.

11 Y te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar al redor de tu cuello.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XVI.

12 Y puse un pendiente sobre tu cara, y zarcillos en tus orejas, y corona de hermosura en tu cabeza.

13 Y fuiste ataviada de oro y de plata, y fuiste vestida de lino fino, y de bordados, y de muchos colores: comiste la flor de la harina, y miel, y óleo, y fuiste muy extremadamente hermosa; y llegaste hasta ser reina.

14 Y se esparció tu nombre entre las naciones por tu hermosura: porque tú eras perfecta por mi belleza, que yo habia puesto sobre tí, dice el Señor Dios.

15 Mas confiada en tu beldad, fornicastes en nombre tuyo: y expusiste tu fornicación á todo el que pasaba, para ser de él.

16 Y tomando de tus vestiduras te hiciste altos de aquí y de allí cosidos: y fornicastes con ellos, como no ha sucedido, ni sucederá.

17 Y tomaste los vasos de tu hermosura de mi oro y de mi plata, que te dí: y te hiciste imágenes de hombres, y fornicastes con ellas.

18 Y tomaste tus vestiduras de muchos colores, y las cubriste: y mi óleo, y mis perfumes pusiste delante de ellas.

19 Y el pan, que te dí, la flor de la harina, y el óleo, y la miel, con que te alimenté, pusiste delante de ellos en olor de suavidad, y así fué, dice el Señor Dios.

20 Y tomaste tus hijos y tus hijas, que engendraste para mí: y se los sacrificaste, para que fuesen devorados. ¿Es acaso pequeña tu fornicación?

21 Sacrificaste mis hijos, y los diste, consagrándolos á ellos.

22 Y despues de todas tus abominaciones y fornicaciones, no te has acordado de los dias de tu mocedad, cuando estabas desnuda, y llena de vergüenza, hollada en tu propia sangre.

23 Y acaeció despues de toda tu malicia, ay, ay de tí, dice el Señor Dios.

24 Y te fabricaste un burdel, y te hiciste una ramería en todas las plazas.

25 En todo cabo de calle levantaste una señal de tu prostitucion: é hiciste abominable tu hermosura: y abriste tus pies á cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicastes con los hijos de Egipto tus vecinos de grandes carnes: y multiplicaste tu fornicación para irritarme.

27 He aquí que yo extenderé mi mano sobre tí, y quitaré tu justificación: y te entregaré á las almas de las hijas de los Filistéos que te aborrecen, que

se avergüenzan de tu criminal proceder.

28 Y fornicastes con los hijos de los Asirios, por no haberte todavía hartado: y despues de haber fornicado, ni aun así te saciaste.

29 Y multiplicaste tu fornicación en la tierra de Canaán con los Caldéos: y ni aun así te saciaste.

30 ¿Con qué limpiaré tu corazón, dice el Señor Dios; haciendo tú todas estas obras de muger ramera, y descarada?

31 Porque fabricaste tu burdel en cabo de toda calle, y te hiciste un lugar alto en toda plaza: ni fuiste como ramera que con el desden aumenta el precio;

32 Sino como muger adúltera, que además de su marido dá entrada á los extraños.

33 A todas las ramerías se dan pagas: mas tú diste pagas á todos tus amadores, y les dabas dones, para que de todas partes entrasen á fornicar contigo.

34 Y en tí ha sido al contrario de lo que acostumbran las mugeres en tus fornicaciones, y despues de tí no habrá tal fornicación: porque en haber dado tú pagas, y en no haber recibido pagas, ha sido en tí lo contrario.

35 Por tanto, ramera, oye la palabra del Señor:

36 Esto dice el Señor Dios: Por cuanto ha sido derramado tu dinero, y descubierta tu ignominia en tus fornicaciones por tus amadores, y por los ídolos de tus abominaciones en la sangre de tus hijos que les has dado:

37 He aquí que yo congregaré á todos tus amadores, con quienes te revolviste, y todos los que amaste, con todos los que habias aborrecido: y los congregaré sobre tí de todas partes, y desnudaré tu ignominia delante de ellos, y verán toda tu torpeza.

38 Y te juzgaré segun los juicios de las adúlteras, y derramadoras de sangre: y haré derramar tu sangre en furor y zelo.

39 Y te entregaré en manos de ellos, y destruirán tu burdel: y demolerán tu ramería: y te desnudarán de tus ropas, y robarán los vasos de tu hermosura: y te dejarán desnuda, y llena de ignominia:

40 Y traerán sobre tí muchedumbre, y te apedrearán con piedras, y te matarán con sus espadas.

41 Y quemarán á fuego tus casas, y harán en tí juicios á vista de muchísimas mugeres: y cesarás de fornicar, y nunca mas darás pagas.

42 Y cesará mi indignación contra tí:

LA PROFECIA DE EZECHIEL XVII.

y se apartará mi zelo de tí, y descansaré: y no me enojaré mas.

43 Porque no te has acordado de los dias de tu mocedad, y me hiciste enañar con todas estas cosas: por lo cual yo tambien he hecho caer tus caminos sobre tu cabeza, dice el Señor Dios, y no hice segun tus maldades en todas tus abominaciones.

44 Mira que todo el que profiere aquel proverbio comun, te lo aplicará á tí, diciendo: Cual la madre, tal su hija.

45 Tú eres hija de tu madre, que desechó á su marido, y á sus hijos: y tú eres hermana de tus hermanas, que desecháron á sus maridos y á sus hijos: vuestra madre es Cethéa, y vuestro padre es Amorrhéo.

46 Y tu hermana mayor, Samaria, ella y sus hijas, que moran á tu izquierda: y tu hermana menor que tú, que mora á tu derecha, Sodoma, y sus hijas.

47 Mas ni aun te quedaste un poco atras en seguir sus caminos, y en hacer segun sus maldades: sino que casi las hiciste peores que aquellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice el Señor Dios, que no hizo Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, como hiciste tú y tus hijas.

49 Mira: esta fué la maldad de Sodoma tu hermana, la soberbia, la hartura de pan, y la abundancia, y la ociosidad de ella y la de sus hijas: y no alargaban la mano al necesitado y al pobre.

50 Y engriéronse, é hicieron abominaciones delante de mí: y yo las destruí como tú has visto.

51 Y Samaria no pecó la mitad de tus pecados: sino que las sobrepujaste en tus maldades, y hiciste buenas á tus hermanas por todas tus abominaciones, que has cometido.

52 Así pues lleva tambien tu confusion, tú que venciste á tus hermanas en tus pecados, obrando con mayor malicia que ellas: porque por tí han sido hechas buenas: por eso confundete tú tambien, y lleva tu ignominia, que has hecho buenas á tus hermanas.

53 Y yo las restableceré haciendo volver del cautiverio á Sodoma con sus hijas, y haciendo volver á Samaria con sus hijas: y á tí tambien te haré volver en medio de ellas,

54 Para que llesves tu ignominia, y te confundas de todo lo que hiciste por consolartias.

55 Y tu hermana Sodoma y sus hijas tornarán á su antiguo estado: y Samaria y sus hijas volverán á su estado antiguo:

y tú tambien y tus hijas volveréis á vuestro primitivo estado.

56 Y Sodoma tu hermana no fué oida en tu boca, en el dia de tu soberbia,

57 Antes que se descubriese tu malicia: Como lo ha sido en este tiempo para oprobrio de las hijas de Siria y de todas las hijas de los Filisteos en tu contorno, que te cercan á la redounda.

58 Tú llevaste tu maldad y tu ignominia, dice el Señor Dios.

59 Porque esto dice el Señor Dios: Y te trataré á tí, como tú despreciaste el juramento, para anular la alianza:

60 Y yo me acordaré de mi alianza contigo en los dias de tu mocedad; y renovaré contigo una alianza eterna:

61 Y te acordarás de tus caminos, y te avergonzarás: cuando recibieres á tus hermanas mayores que tú, con las menores que tú; y te las daré por hijas, mas no en virtud de tu pacto:

62 Y renovaré yo mi alianza contigo; y sabrás que yo soy el Señor,

63 Para que te acuerdes, y te confundas, y que no puedas tu abrir mas la boca de vergüenza, cuando me hubiere aplacado contigo sobre todas las cosas que hiciste, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVII.

Ezechiel por figuras, y despues á las claras, anuncia la rebelion de Sedecias rey de Judá contra el rey de Babilonia, acompañada de perjurio contra el mismo Dios, de donde se seguiria su cautiverio y la ruina de todo el Estado; pero prometiendo despues el restablecimiento del reino de Israël.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, propon un enigma, y cuenta una parábola á la casa de Israël,

3 Y dirás: Esto dice el Señor Dios: Una águila grande, de grandes alas, y de miembros muy extendidos, llena de plumas, y de variedad, vino al Líbano, y tomó el meollo del cedro.

4 Arrancó la punta de sus renuevos, y llevóla á la tierra de Canaan, púsola en una ciudad de traficantes.

5 Y tomó de la simiente de la tierra, y púsola en un campo para sementera, para que echara firme raiz sobre muchas aguas: púsola en la superficie.

6 Y cuando hubo brotado, creció en una viña muy ancha de poca elevacion, cuyos vástagos miraban á esta: y sus raices estaban debajo de aquella: hizose pues viña, y fructificó en sarmientos, y echó mugrones.

7 Y vino otra águila grande, de

grandes alas, y de muchas plumas: y he aquí esta viña, como que revolvía sus raíces, y extendió sus sarmientos hácia ella, para que la regase con los canales de su fecundidad.

8 Plantada fué en buena tierra sobre muchas aguas: para que eche hojas, y lleve fruto, y se haga grande viña.

9 Dí: Esto dice el Señor Dios: ¿Qué acaso prosperará? ¿no arrancará sus raíces y apretará sus frutos, y secará todos los sarmientos que habia brotado, y quedará árida: y no con fuerte brazo, ni con mucho pueblo, para arrancarla de raíz?

10 Mira ha sido plantada: ¿pues acaso prosperará? ¿ó luego que la tocare el viento quemador, no se secará, y quedará árida en los canales de su fecundidad?

11 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

12 Dí á la casa exasperadora: ¿No sabéis que significan estas cosas? Dí: Mira el rey de Babilonia viene á Jerusalém, y tomará al rey y á sus príncipes, y los llevará á su reino á Babilonia.

13 Y tomará uno de la estirpe real, y hará alianza con él: y recibirá de él juramento. Y aun quitará los fuertes del país,

14 Para que quede el reino abatido, y no se levante, si no que guarde su pacto, y lo observe.

15 El cual apartándose de él, envió mensajeros á Egipto, para que le diese caballos, y mucha gente. ¿Acaso prosperará, ó conseguirá salud quien esto hizo? ¿y el que quebrantó el pacto, por ventura escapará?

16 Vivo yo, dice el Señor Dios: que en el país del rey que le hizo rey, cuyo juramento quebrantó, y rompió el tratado que tenia con él, en medio de Babilonia morirá.

17 Y no con grande ejército, ni con mucho pueblo hará guerra Faraón contra él: en levantar terraplenes, y en construir trincheras, para matar muchas almas.

18 Porque habia despreciado el juramento para romper la alianza, y he aquí dió su mano: y pues que todo esto hizo, no escapará.

19 Por tanto esto dice el Señor Dios: Vivo yo, que el juramento que despreció, y la alianza á que faltó, pondré sobre su cabeza.

20 Y extenderé mi esparavel sobre él, y será cogido en mi red varredera: y le llevaré á Babilonia, y allí lo juzgaré por la prevaricacion con que me despreció.

21 Y todos sus fugitivos con todo su esquadron caerán á espada: y los que quedaren serán esparcidos á todo viento: y sabreis que yo el Señor he hablado.

22 Esto dice el Señor Dios: Y tomaré yo del meollo del alto cedro, y lo pondré: de lo alto de sus ramos desgajaré un renuevo, y lo plantaré sobre un monte alto y descollado.

23 En el alto monte de Israel lo plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y se hará un grande cedro, y habitarán debajo de él todas las aves, y los volátiles de toda especie anidarán á la sombra de sus hojas.

24 Y sabrán todos los árboles de esta region, que yo el Señor humillé el árbol alto, y ensalcé el árbol humilde: y sequé el árbol verde, é hice reverdecir el árbol árido. Yo el Señor dije, é hice.

CAPITULO XVIII.

El Profeta declara á los Judios, que el Señor juzga á todos justamente: que aflige al que persevera en sus pecados, ó en los de sus padres, ó que se aparta de la santidad y de la justicia: y por el contrario, que perdona al que se convierte á él, y se aparta de sus pecados y de los de sus padres. Exhorta al pueblo á la conversion.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 ¿Por qué causa habeis convertido en proverbio esta parábola en tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera?

3 Vivo yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será mas para vosotros un proverbio en Israel.

4 He aquí todas las almas son mias: como el alma del padre, así el alma del hijo es mia: el alma que pecáre, esa morirá.

5 Y el varon si fuere justo, é hiciere juicio y justicia,

6 Si no comiere en los montes, y no alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel: y no violáre la muger de su prójimo, ni se llegáre á la muger menstruosa:

7 Y no contristáre á hombre: volviere la prenda al deudor: no tomáre nada ageno por fuerza: diere su pan al hambriento, y al desnudo cubriere con vestido:

8 No prestáre á usura, ni recibiere de mas: retiráre su mano de maldad, é hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre:

9 Anduviere en mis mandamientos, y guardáre mis juicios para hacer verdad: este es justo, vivirá verdaderamente, dice el Señor Dios.

10 Pero si engendrará hijo ladrón derramador de sangre, é hiciere una de estas cosas :

11 Y aunque no las haga todas estas, sino que coma en los montes, y manche la muger de su prójimo :

12 Contriste al desvalido y al pobre, robe lo ageno, no torne la prenda, y alce sus ojos á los ídolos: haga abominación :

13 Dé á usura, y reciba mas : ¿ por ventura vivirá ? no vivirá. Habiendo él hecho todas estas cosas detestables, de cierto morirá, caerá sobre él su sangre.

14 Y si engendrare un hijo, que viendo todos los pecados que su padre hizo, temiere, y no hiciere cosa semejante á él :

15 No comiere sobre los montes, y no alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel, y no violare la muger de su prójimo :

16 Y no contristare á hombre alguno, no retuviere la prenda, ni robare lo ageno : diere su pan al hambriento, y al desnudo cubriere con ropa :

17 Apartare su mano del agravio del pobre, y no tomare usura ni interes, hiciere mis juicios, anduviere en mis mandamientos: este no morirá por la iniquidad de su padre, sino que verdaderamente vivirá.

18 Su padre porque calumnió, é hizo violencia al hermano, y obró el mal en medio de su pueblo, he aquí murió por su iniquidad.

19 Y decís : ¿ Por qué no llevó sobre sí el hijo la iniquidad del padre ? Por esto, porque el hijo obró juicio, y justicia, guardó todos mis mandamientos, y los hizo, verdaderamente vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá : el hijo no llevará la maldad del padre, y el padre no llevará la maldad del hijo : la justicia del justo sobre él será, y la impiedad del impio sobre él será.

21 Mas si el impio hiciere penitencia de todos sus pecados que cometió, y guardare todos mis mandamientos, é hiciere juicio y justicia : verdaderamente vivirá, y no morirá.

22 De todas sus maldades que él obró, no me acordaré yo : en su justicia que obró, vivirá.

23 ¿ Acaso quiero yo la muerte del impio, dice el Señor Dios, y no que se convierta de sus caminos, y viva ?

24 Mas si el justo se desviare de su justicia, é hiciere maldad segun todas las abominaciones, que suele hacer el impio, ¿ por ventura vivirá ? no se hará memoria de ninguna de las obras justas que él habia hecho : por la prevarica-

ción con que prevaricó, y por su pecado que pecó, por ellos morirá.

25 Y dijisteis : El camino del Señor no es justo. Oid pues, casa de Israel : ¿ Acaso mi camino no es justo, y no ántes vuestros caminos son malos ?

26 Porque si el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldad, morirá por ello : por la injusticia que obró, morirá.

27 Y si el impio se apartare de su impiedad que cometió, é hiciere juicio y justicia : él mismo vivificará su alma.

28 Porque considerando, y apartándose de todas sus maldades que obró, de cierto vivirá, y no morirá.

29 Y dicen los hijos de Israel : El camino del Señor no es justo. ¿ Acaso mis caminos no son justos, casa de Israel, y no ántes vuestros caminos son malos ?

30 Por tanto juzgaré yo á cada uno segun sus caminos, casa de Israel, dice el Señor Dios. Convertíos, y haced penitencia de todas vuestras maldades : y vuestra maldad no será ruina para vosotros.

31 Echad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, con que habeis prevaricado, y hacedos un corazón nuevo, y un espíritu nuevo : ¿ y por qué morireis, casa de Israel ?

32 Porque yo no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Dios, convertíos, y vivid.

CAPITULO XIX.

El Profeta con un cántico lúgubre, bajo la figura de dos leoncillos, representa los pecados y los castigos de los reyes de Judá : y bajo el símbolo de una viña llora las calamidades, y desolacion de Jerusalem.

Y TU toma luto sobre los príncipes de Israel,

2 Y dirás : ¿ Por qué tu madre la leona se acostó entre los leones, en medio de los leoncillos alimentó sus cachorros ?

3 Y sacó fuera á uno de sus leoncillos, y se hizo leon : y aprendió á hacer presas, y á comer hombre.

4 Y oyeron de él las gentes, y le cazaron no sin heridas suyas : y lo llevaron en cadenas á tierra de Egipto.

5 La cual habiendo visto que está enferma, y que acabó su esperanza, tomó un otro de sus leoncillos, á quien estableció por leon.

6 Este andaba entre los leones, y se hizo leon : y aprendió á hacer presas, y á devorar hombres :

7 Aprendió á hacer viudas, y á convertir en desierto las ciudades de ellos : y quedó asolada la tierra, y cuanto en ella habia al oír su rugido.

8 Y se juntaron contra él las gentes

LA PROFECIA DE EZECHIEL XX.

de todas partes de las provincias, y extendieron sobre él su red, y lo cogieron quedando ellas heridas.

9 Y lo echaron en una jaula, y lo llevaron en cadenas al rey de Babilonia: y lo metieron en cárcel, para que no fuese mas oída su voz sobre los montes de Israel.

10 Tu madre como viña sobre el agua ha sido plantada en tu sangre: sus frutos, y sus hojas verdes crecieron por las muchas aguas.

11 Y le crecieron varas fuertes para cetros de Soberanos, y fué ensalzada su estatura entre sus hojas: y vió su alture en la muchedumbre de sus sarmientos.

12 Y fué arrancada con ira, y arrojada en tierra, y un viento abrasador secó su fruto: se marchitaron, y secaron las varas de su fuerza: fuego la devoró.

13 Y ahora trasplantada ha sido á un desierto en tierra inaccesible y seca.

14 Y salió un fuego de la vara de sus ramos, el cual comió su fruto: y no hubo en ella vara fuerte, cetno de Soberanos. Lamento es este, para lamento será.

CAPITULO XX.

El Señor echa en cara á los Israelitas su infidelidad y sus ingratitudes, y las de sus padres desde la salida de Egipto; y les intimó por eso su castigo. Promete volverlos despues á su país, y traerlos á su servicio. Profecía contra el bosque del mediodia.

Y ACAECIO en el año séptimo, en el quinto mes, á diez dias del mes: vinieron algunos de los ancianos de Israel á consultar al Señor, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

3 Hijo de hombre, habla á los ancianos de Israel, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: ¿Acaso vinisteis vosotros á preguntarme? vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Dios.

4 Si los juzgas, si los juzgas, hijo de hombre, muéstrales las abominaciones de sus padres.

5 Y les dirás: Esto dice el Señor Dios: El dia en que escogí á Israel, y alcé mi mano por el linage de la casa de Jacob, y me dejé ver á ellos en tierra de Egipto, y alcé mi mano por ellos, diciendo: Yo soy el Señor Dios vuestro:

6 En aquel dia alcé mi mano por ellos, para sacarlos de la tierra de Egipto á una tierra que les tenia aparejada, que mana leche y miel, que es excelente entre todas las tierras.

7 Y les dije: Cada uno aparte los

tropiezos de sus ojos, y no os querais manchar con los ídolos de Egipto: Yo soy el Señor Dios vuestro.

8 Y me irritaron, y no quisieron oirme: cada uno no apartó las abominaciones de sus ojos, ni dexaron los ídolos de Egipto: y dije que derramaria mi indignacion sobre ellos, y que sacaria mi ira en ellos, en medio de la tierra de Egipto.

9 Y lo hice pormi nombre, para que no fuese violado delante de las gentes, en medio de las cuales estaban, y entre las que les aparecí para sacarlos de tierra de Egipto.

10 Así pues los eché de tierra de Egipto, y los saqué al desierto.

11 Y les dí mis mandamientos, y les mostré mis juicios, los que obervándolos el hombre, vivirá por ellos.

12 Y además les dí mis sábados, para que fuesen señal entre mí y ellos: y supiesen que yo soy el Señor que los santifico.

13 Y me irritaron la casa de Israel en el desierto, no anduviéron en mis mandamientos, y desecharon mis juicios, que observándolos el hombre, vivirá por ellos: y violaron en gran manera mis sábados: dije pues que derramaria mi furor sobre ellos en el desierto, y los acabaria.

14 Y lo hice por mi nombre, para que no fuese violado delante de las gentes, de las cuales los eché á vista de ellas.

15 Yo pues alcé mi mano sobre ellos en el desierto, para no llevarlos á la tierra que les di, que mana leche y miel, la mejor de todas las tierras:

16 Porque deshecharon mis juicios, y no anduviéron en mis mandamientos, y profanaron mis sábados: porque su corazon andaba en pos de los ídolos.

17 Y los miré con ojos de misericordia para no matarlos: y no los acabé en el desierto.

18 Mas dije á sus hijos en la soledad: No querais andar en los mandamientos de vuestros padres, ni guardéis las costumbres de ellos, ni os contamineis en los ídolos de ellos.

19 Yo el Señor Dios vuestro: camina en mis mandamientos, guardad mis juicios, y hacedlos.

20 Y santificad mis sábados, para que sean señal entre mí y vosotros, y sepais que yo soy el Señor Dios vuestro.

21 Y me irritaron los hijos, no caminaron en mis mandamientos: y no guardaron mis juicios para cumplirlos: los cuales el hombre que los observare, vivirá por ellos: y violaron mis sábados: y amenacéles que derramaria mi

furor sobre ellos, y que saciaría mi ira contra ellos en el desierto.

22 Mas desvíe mi mano, y lo hice por mi nombre, para que no fuese violado delante de las gentes, de donde los eché viéndolo ellas.

23 Otra vez alcé mi mano contra ellos en el desierto, de que los esparciría entre las naciones, y los aventaría por la tierra :

24 Porque no habían observado mis juicios, y desecháron mis mandamientos, y profanaron mis sábados, y se fuéron sus ojos en pos de los ídolos de sus padres.

25 Por esto pues les dí yo preceptos no buenos, y juicios en que no vivirán.

26 Y los contaminé en sus dones, cuando por sus pecados ofrecían todo lo que rompe la matriz : y sabrán que yo soy el Señor.

27 Por tanto habla á la casa de Israel, hijo de hombre : y les dirás á ellos : Esto dice el Señor Dios : Aun en esto me blasfemáron vuestros padres, cuando me despreciáron vilipendiándome :

28 Y habiéndoles yo llevado á la tierra, sobre la que alcé mi mano jurando que se la daría á ellos : viéron todo collado alto, y todo árbol del bosque, y sacrificáron allí sus víctimas : é hicieron allí sus ofrendas para irritarme, y pusieron allí el olor de su suavidad, y ofrecieron sus libaciones.

29 Y les dije : ¿ Qué altura es esta, en la que vosotros entraís ? y fué llamado su nombre hastra hoy Altura.

30 Por tanto dí á la casa de Israel : Esto dice el Señor Dios : Vosotros de cierto os contamináis en los caminos de vuestros padres, y fornicáis siguiendo los tropiezos de ellos :

31 Y en la ofrenda de vuestros dones, cuando haceis pasar vuestros hijos por el fuego os contamináis en todos vuestros ídolos hasta hoy : ¿ y yo os he de responder, casa de Israel ? Vivo yo, dice el Señor Dios, que no os responderé.

32 Y no se cumplirá el designio de vuestro ánimo cuando decís : Seremos cómo las gentes, y como los pueblos de la tierra, para adorar los leños y las piedras.

33 Vivo yo, dice el Señor Dios, que con mano fuerte, y con brazo extendido, y con furor encendido reinaré sobre vosotros.

34 Y os sacaré de los pueblos : y os congregaré de las tierras, en donde habéis sido dispersos, con mano robusta, y con furor encendido reinaré sobre vosotros.

35 Y os conduciré á un desierto deshabitado, y allí entraré en juicio con vosotros cara á cara.

36 Como disputé en juicio contra vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto así os juzgaré, dice el Señor Dios.

37 Y os someteré á mi cetro, y os haré entrar en los lazos de la alianza.

38 Y separaré de entre vosotros los transgresores é impíos, y los sacaré de la tierra de su morada, y no entrarán en la tierra de Israel : y sabreis que yo soy el Señor.

39 Y vosotros, casa de Israel, esto dice el Señor Dios : Cada uno seguid vuestros ídolos, y servidles. Y si en esto no me oyereis, y siguiereis profanando aun mas mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos :

40 En mi santo monte, en el monte alto de Israel, dice el Señor Dios, allí me servirá toda la casa de Israel ; todo, digo, en la tierra en que me agradarán, y allí exigiré vuestras primicias, y el principio de vuestros diezmos con toda la santidad de vuestro culto.

41 En olor de suavidad os recibiré, cuando os sacare de los pueblos, y os congregare de las tierras en donde estais dispersos, y seré santificado entre vosotros á vista de las naciones.

42 Y sabreis que yo soy el Señor, cuando os llevaré á la tierra de Israel, á la tierra, por la que alcé mi mano, para darla á vuestros padres.

43 Y allí os acordareis de vuestros caminos, y de todas vuestras maldades con las que os habeis contaminado : y os desagradareis de vosotros en vuestros ojos, por todas las maldades que cometisteis.

44 Y sabreis que yo soy el Señor, cuando os hiciere bien por mi nombre, y no segun vuestros malos caminos, ni según vuestras detestables maldades, casa de Israel, dice el Señor Dios.

45 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo :

46 Hijo de hombre, pon tu rostro hácia el camino del austro, y destila hácia el abrego, y profetiza con el bosque del campo del mediodia.

47 Y dirás al bosque del mediodia : Oye la palabra del Señor : esto dice el Señor Dios : He aquí yo encenderé en tí fuego, y quemaré en tí todo leño verde, y todo leño seco : no se apagará la llama de la quema : y arderá en ella toda cara desde el mediodia hasta el norte.

48 Y verá toda carne, que yo el Señor la encendí, y no se apagará.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXI.

49 Y dije : Ah, ah, Señor Dios : ellos dicen de mí : ¿ Por ventura no son parábolas, lo que este dice ?

CAPITULO XXI.

Vaticinio de la destruccion de Jerusalem. Lamento del Profeta; el cual hace presentes los designios y empresa de Nabucodonosor, y la ruina de Sedecias. Amenicia tambien á los Ammonitas su desolacion por los Caldéos.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo ;

2 Hijo de hombre, pon tu rostro ácia Jerusalem, y destila ácia los Santuarios, y profetiza contra la tierra de Israël.

3 Y dirás á la tierra de Israël : Esto dice el Señor Dios : Heme aquí contra tí, y sacaré mi espada de su vaina, y mataré en tí al justo, y al impio.

4 Y por cuanto maté en tí al justo y al impio, por eso saldrá mi espada de su vaina contra toda carne desde el austro hasta el aquilon :

5 Para que sepa toda, carne que yo el Señor saqué de su vaina mi espada irresistible.

6 Y tú, hijo de hombre, comiepza á gemir con quebrantamiento de tus lomos, y con amargura á vista de ellos.

7 Y cuando te dijeren : ¿ Por qué gimes tú ? dirás : Por lo que se oye : porque llega, y desmayará todo corazon, y se aflojarán todas las manos, y se debilitará todo espíritu, y por todas las rodillas correrán las aguas : he aquí viene, y será, dice el Señor Dios.

8 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo :

9 Hijo de hombre, profetiza, y dirás : Esto dice el Señor Dios : Habla : La espada, la espada está aguzada, y acicalada.

10 Para degollar víctimas, ha sido aguzada : para relucir, ha sido bruñida : tú que abates el cetro de mi hijo, cortaste todo árbol.

11 Y yo la di á acicalar, para tenerla á la mano : esta espada ha sido aguzada, y esta ha sido acicalada, para que esté en mano del que mata.

12 Clama, y aulla, hijo de hombre, porque esta se ha empleado contra mi pueblo, esta contra todos los caudillos de Israël, que habian huido : entregados fueron á la espada con mi pueblo ; por tanto bate la mano sobre el muslo,

13 Porque ella está probada : y esto, cuando trastornare el cetro, y no será, dice el Señor Dios.

14 Tú pues, hijo de hombre, profetiza, y hiere mano con mano, y doblese la espada, y triplíquese la espada de los muertos : esta es la espada de la

gran matanza, que los hace quedar atónitos,

15 Y desmayar de corazon, y multiplica los estragos. En todas las puertas de ellos he puesto el terror de la espada aguda, y acicalada para relucir, cubierta para matar.

16 Agúzate, ve á la derecha ó á la izquierda, á donde quiera que gustes vuelve tu cara.

17 Y aun yo tambien batiré mano con mano, y saciaré mi indignacion, yo el Señor he hablado.

18 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo :

19 Y tú, hijo de hombre, figúrate dos caminos, para que venga la espada del rey de Babilonia : de una misma tierra saldrán entrámbas : y con la mano echará suerte, en el cabo del camino de la ciudad la echará.

20 Señalarás un camino por el cual vendrá la espada á Rabbáth de los hijos de Ammón, y otro á Judá sobre Jerusalem la mas fortificada.

21 Porque el rey de Babilonia se paró en la encrucijada, al cabo de los dos caminos, para demandar adivinacion, mezclando las flechas : preguntó á los ídolos, las entrañas consultó.

22 A su derecha cayó la suerte sobre Jerusalem para disponer los arietes, para intimar por su boca la matanza, para alzar la voz con aullido, para poner arietes contra las puertas, para formar terraplenes, para fabricar fortines.

23 Y á vista de ellos será como quien consulta en vano un oráculo, y como quien imita el reposo de los sábados : mas él se acordará de la maldad para cautivarlos.

24 Por tanto esto dice el Señor Dios : por quanto os habeis jactado de vuestra maldad, y habeis descubierto vuestras prevaricaciones, y parecieron vuestros pensamientos : porque es habeis jactado, repito, sereis cautivados.

25 Mas tú, profano, impio Caudillo de Israël, á quien llegó el dia señalado en el tiempo de su iniquidad :

26 Esto dice el Señor Dios : Depon la diadema, quitate la corona : ¿ no es esta la que levantó al humilde, y humilló al soberbio ?

27 Haré ver la iniquidad, la iniquidad, la iniquidad de ella : y esto no será, hasta que venga aquel cuyo es el juicio, y se la entregaré á él.

28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di : Esto dice el Señor Dios á los hijos de Ammón, y al oprobrio de ellos, y dirás : Espada, espada, desenvínate para degollar, acicalate para matar y relumbrar,

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXII.

29 Cuando para tí se veían cosas vanas, y se adivinaban mentiras: para que fueses empleada sobre los cuellos de los impíos heridos, á quienes llegó el día señalado en el tiempo de su maldad.

30 Vuélvete á tu vaina en el lugar donde fuiste formada, en la tierra de tu nacimiento te juzgaré,

31 Y derramaré sobre tí mi indignación: en el fuego de mi saña soplaré contra tí, y te daré en manos de hombres necios, y fraguadores de muerte.

32 Al fuego servirás de cebo, tu sangre estará en medio de la tierra, á olvido serás entregada: porque yo el Señor he hablado.

CAPITULO XXII.

Ezechiél reprehende á Jerusalém de sus muchas maldades. Declara á los Judíos, que habiéndose enteramente pervertido, Dios también enteramente los destruirá.

Y VINO á mi palabra del Señor, diciendo:

2 ¿Y tú, hijo de hombre, qué, tú no juzgas, no juzgas á la ciudad de tanta sangre?

3 Pues le mostrarás todas sus abominaciones, y dirás: Esto dice el Señor Dios: ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su tiempo: y que hizo ídolos contra sí misma, para contaminarse.

4 Tú has pecado en la sangre que fué derramada por tí: y te contaminaste en tus ídolos que fraguaste: é hiciste acercar tus días, y trajiste el tiempo de tus años: por tanto te he hecho el oprobrio de las gentes, y el escarnio de todas las tierras.

5 Las que están cerca, y las que están lejos de tí, triunfarán de tí: manchada, famosa, grande por tu ruina.

6 He aquí los principes de Israel estuvieron en medio de tí para derramar sangre cada uno segun su fuerza.

7 Al padre y á la madre afrentaron en tí, al extranjero calumniaron en medio de tí, al huérfano y á la viuda contristaron en medio de tí:

8 Despreciaste mis santuarios, y profanaste mis sábados.

9 Varones calumniadores hubo en tí para derramar sangre, y comieron en tí sobre los montes, maldad obraron en medio de tí.

10 Descubrieron las vergüenzas de tu padre en medio de tí, y humillaron en tí á la muger en tiempo de su menstuo.

11 Y cada uno hizo cosas abominables con la muger de su prójimo, y el suegro violó á su nuera feamente, el hermano oprimió en medio de tí á su hermana hija de su padre.

12 Precio recibieron en tí para derramar sangre: tú recibiste la usura y el logro, y por avaricia calumniabas á tus prójimos: y de mí te olvidaste, dice el Señor Dios.

13 Por eso batí yo mis manos sobre tu avaricia, y sobre la sangre que fué derramada en medio de tí.

14 ¿Por ventura estará firme tu corazón, ó podrán mas tus manos, en los días que yo haré contigo? Yo el Señor lo dije, y lo haré.

15 Y te esparciré entre las naciones, y te aventaré en las tierras, y haré que cese en tí tu impureza.

16 Y te poseeré á la vista de las gentes: y sabrás que yo soy el Señor.

17 Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha cambiado en escoria: todos estos son cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio del horno: escoria de plata se han tornado.

19 Por lo cual esto dice el Señor Dios: Por cuanto todos os habeis tornado en escoria, por eso he aquí yo os recogeré en medio de Jerusalém,

20 Como quien junta plata, y cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio del horno: para encender fuego en él, y fundirlos. Así os recogeré en mi furor, y en mi ira, y reposaré: y os fundiré.

21 Y os recogeré, y os encenderé en el fuego de mi furor, y sereis fundidos en medio de él.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así sereis vosotros en medio de él: y sabreis que yo soy el Señor, cuando derramare mi ira sobre vosotros.

23 Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:

24 Hijo de hombre, di á ella: Tú eres una tierra impura, y no humedecida con lluvia en el día de la saña.

25 Los profetas conjurados en medio de ella, como el leon que ruge, y que arrebatá la presa, devoraron almas, recibieron riquezas y paga, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes despreciaron mi ley, y profanaron mis santuarios: no hicieron diferencia entre lo santo y lo profano: y no distinguieron entre lo impuro y lo puro: y de mis sábados apartaron sus ojos, y yo era deshonrado en medio de ellos.

27 Sus principes en medio de ella, como lobos que arrebatan la presa para derramar sangre, y para destruir las almas, y para seguir sus usuras con avaricia.

28 Y sus profetas los embarraban

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXIII.

sin aparejo, viendo cosas vanas, y adivinándoles mentira, diciendo: Esto dice el Señor Dios, no habiendo hablado el Señor.

29 Los pueblos de la tierra inventaban calumnias, y robaban por fuerza: afligian al necesitado y pobre, y apremiaban al extranjero con calumnias sin justicia.

30 Y busqué entre ellos un hombre que se interpusiese como vallado, y se pusiese contra mí á favor de la tierra, para no destruirla: y no le hallé.

31 Y derramé sobre ellos mi indignacion, los consumí con el fuego de mi ira: torné su camino sobre la cabeza de ellos, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXIII.

Bajo la figura de dos rameras se representa la idolatria de Jerusalem y de Samaria; que por su infidelidad fueron entregadas en poder de los Gentiles para su entera desolacion.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, hubo dos mugeres hijas de una madre,

3 Ellas fornicaron en Egipto, en su mocedad fornicaron: allí fueron resobadas sus pechos, y maltratados los pezones de su pubertad.

4 El nombre de ellas era, el de la mayor Oolla, y el de su hermana menor Ooliba: y las tuvo yo, y parieron hijos é hijas. Ahora en cuanto á sus nombres, Samaria es Oolla, y Jerusalem es Ooliba.

5 Oolla pues fornicó contra mí, y perdió el juicio por sus amantes, por los Asirios sus vecinos,

6 Vestidos de púrpura, príncipes, y magistrados, jóvenes de lascivia, caballeros todos, cavalgados en sus caballos.

7 Y abandonó sus fornicaciones á estos preferidos, todos hijos de los Asirios: y se contaminó con las impurezas de todos aquellos por quienes enloqueció.

8 Además de esto no dejó las fornicaciones que habia tenido en Egipto: porque durmieron tambien con ella en su mocedad, maltrataron los pechos de su pubertad, y derramaron sobre ella su fornicacion.

9 Por esto la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de Assúr, por los que se enloqueció de lujuria.

10 Ellos descubrieron su afrenta, le quitaron sus hijos y sus hijas, y á ella la mataron con espada: y se hicieron mugeres famosas, y cumplieron en ella los juicios.

11 Y habiendo visto esto su hermana Ooliba, enloqueció de lujuria mas que

ella: y fornicó con mas furor que fornicó su hermana

12 Se entregó descaradamente á los hijos de los Asirios, á los caudillos y magistrados que venian á ella, vestidos de varios colores, á los caballeros montados en caballos, y á todos los mancebos garridos.

13 Y ví que el camino de ambas estaba manchado.

14 Y esta aumentó su fornicacion: y habiendo visto unos hombres pintados en la pared, imágenes de Caldéos pintadas con colores,

15 Y sus riñones ceñidos de talabartes, y tiaras de varios colores en sus cabezas, figura de todos los capitanes, semejanza de los hijos de Babilonia, y de la tierra de los Caldéos, en que nacieron,

16 Enloqueció de amor de ellos, codiciándolos sus ojos, y les envió mensajeros á la Caldéa.

17 Y viniendo á ella los hijos de Babilonia para entrar en su tálamo, la deshojaron con sus vicios, y fué manchada por ellos, y se hartó de ellos su alma.

18 Manifestó ella sus fornicaciones, y descubrió su afrenta: y se retiró mi alma de ella, como se habia retirado mi alma de su hermana.

19 Porque multiplicó sus fornicaciones, haciendo memoria de los dias de su mocedad, en los que fornicó en tierra de Egipto.

20 Y enloqueció de lujuria por dormir con aquellos, cuyas carnes son como carnes de asnos: y su flujo como flujo de caballos.

21 Y visitaste la maldad de tu mocedad, cuando fueron resobados tus pechos en Egipto, y maltratados los pezones de tu pubertad.

22 Por tanto, Ooliba, esto dice el Señor Dios: He aquí yo despertaré contra tí á todos tus amantes de los cuales se hartó tu alma: y los congregaré al redor contra tí;

23 A los hijos de Babilonia, y á todos los Caldéos, nobles, y señores, y príncipes, á todos los hijos de los Asirios, á los jóvenes garridos, á todos los capitanes, y magistrados, á los príncipes de los príncipes, y famosos ginetes:

24 Y vendrán sobre tí pertrechados de carros, y de ruedas, una muchedumbre de pueblos: se armarán contra tí de todas partes de coraza, y de escudo, y de morrion: y les daré potestad de juzgarte, y te juzgarán según sus leyes.

25 Y pondré contra tí mi zelo, que lo exercitarán en tí con saña: cortarán de raíz tu nariz y tus orejas: y lo que quedare, lo destrozarán con la espada:

ellos cautivarán tus hijos y tus hijas : y lo último que de tí quedare será consumido del fuego.

26 Y te despojarán de tus vestidos, y te quitarán los adornos de tu gloria.

27 Y haré cesar de tí tu maldad, y tu fornicacion en tierra de Egipto : y no alzarás tus ojos á ellos, ni de Egipto te acordarás mas.

28 Porque esto dice el Señor Dios : He aquí yo te entregaré en manos de aquellos que tú aborreciste, en manos de aquellos de quienes se hartó tu alma.

29 Y te tratarán con odio, y se llevarán todos tus trabajos, y te dexarán desnuda, y cubierta de ignominia, y será descubierta la afrenta de tus fornicaciones, tu maldad, y tus fornicaciones.

30 Esto te hicieron, porque fornicaste en pos de las gentes, entre las cuales te has contaminado con los ídolos de ellas.

31 En el camino de tu hermana anduviste, y pondré su copa en tu mano.

32 Esto dice el Señor Dios : Beberás la copa de tu hermana honda y ancha : serás para escarnio, y para mofa, que ella es muy capaz.

33 De embriaguez, y de dolor serás llena : de la copa de lloro, y de tristeza, de la copa de Samaria tu hermana.

34 Y la beberás, y apurarás hasta las heces, y devorarás sus tiestos, y despedazarás tus pechos : porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios.

35 Por tanto esto dice el Señor Dios : Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tu cuerpo, lleva tú tambien tu maldad, y tus fornicaciones.

36 Y me habló el Señor, diciendo : Hijo de hombre, ¿ qué tú no juzgas á Oolla, y á Ooliba, y les haces ver sus maldades ?

37 Porque adulteraron, y sangre hay en sus manos, y fornicaron con sus ídolos, y además á ellos les ofrecieron para ser devorados sus hijos que engendraron para mí.

38 Y aun esto me hicieron : Profanaron mi santuario en aquel dia, y profanaron mis sábados.

39 Y cuando sacrificaban sus hijos á sus ídolos, y entraban en mi santuario en aquel dia para profanarlo : aun esto hicieron en medio de mi casa.

40 Enviaron por hombres que vienen de lejos, á los cuales habian despachado embajada : y he aquí viniéron : para los cuales te lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te adornaste de tus galas.

41 Te sentaste en un lecho muy hermoso, y fué preparada una mesa delante de tí : mi incienso, y mis perfumes pusiste sobre ella.

42 Y habia allí voz de turba, que se regocijaba : y á aquellos varones, que entre la multitud eran conducidos, y venian del desierto, pusieron ellas sus manillas en las manos de ellos, y coronas hermosas en sus cabezas.

43 Y dije á aquella que está envejecida en sus adulterios : Aun esta continuará ahora en su fornicacion.

44 Y entraron á ella como á muger ramera, así entraban á Oolla, y á Ooliba, mugeres perdidas.

45 Pues hombres justos son : estos las juzgarán con juicio de adúlteras, y con juicio de derramadoras de sangre : porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Porque esto dice el Señor Dios : Haz venir contra ellas muchedumbre, y entrégalas al alboroto, y á la rapiña.

47 Y sean apedreadas con las piedras de los pueblos, y traspasadas con las espadas de ellos : matarán los hijos é hijas de ellas, y á sus casas pegarán fuego.

48 Y quitaré la maldad de la tierra, y aprenderán todas las mugeres á no imitar la maldad de aquellas.

49 Y harán caer vuestra maldad sobre vosotros, y llevareis los pecados de vuestros ídolos : y sabreis que yo soy el Señor Dios.

CAPITULO XXIV.

Ezechiél bajo la figura de una olla llena de carnes puesta al fuego, declara el sitio y el incendio de Jerusalén y ruina de su pueblo. Muere la muger del Profeta, y el Señor le manda, que no haga duelo, figurando con esto la extrema desolacion en que quedarian los judios.

Y VINO á mí palabra del Señor en el año nono, en el décimo mes, á los diez dias del mes, diciendo :

2 Hijo de hombre, escribe el nombre de este dia, en el que el rey de Babilonia se ha pertrechado contra Jerusalén hoy mismo.

3 Y dirás por proverbio á la casa irritadora una parábola, y les dirás : Esto dice el Señor Dios : Pon una olla : ponla, vuelvo á decir, y echa agua en ella.

4 Mete en ella trozos de carne, todas porciones buenas, pierna y espalda, lo escogido, y lleno de huesos.

5 Toma la res mas gruesa, y pon debajo de ella un monton de huesos : hirvió lo que se cocia en ella, y se cociéron sus huesos en medio de ella.

6 Por tanto esto dice el Señor Dios : Ay de la ciudad regada de sangre, olla, que está llena de sarro, y su sarro no salió de ella : échala de porcion en porcion, no cayó suerte sobre ella.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXV.

7 Porque su sangre en medio de ella está, sobre piedra muy limpia la derramó: no la derramó sobre la tierra, de modo que se pueda cubrir con el polvo.

8 Para que yo echase sobre ella mi indignacion, y me vengase de ella: puse su sangre sobre una piedra muy limpia, para que no fuese cubierta.

9 Por tanto esto dice el Señor Dios: Ay de la ciudad regada con sangre, de la cual haré yo una grande hoguera.

10 Amontona huesos, que yo quemaré á fuego: se consumirán las carnes, y se cocerá toda la mezcla, y se desharán los huesos.

11 Ponla tambien vacía sobre las brasas, para que se caldee, y se derrita su cobre: y se funda en medio de ella su inmundicia, y que sea consumido su sarro.

12 Se trabajó con mucho sudor, y no salió de ella su mucho sarro, ni aun con el fuego.

13 Tu impureza es execrable: porque te quise limpiar, y no te limpiaste de tus inmundicias: mas ni quedarás limpia, hasta que yo haga reposar mi saña sobre tí.

14 Yo el Señor dije: Vendrá, y lo haré: no pasaré, ni perdonaré, ni me aplacaré: segun tus caminos, y segun tus obras te juzgaré, dice el Señor.

15 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

16 Hijo de hombre, he aquí yo te voy á quitar de golpe lo que mas aman tus ojos: y no te lamentarás, ni llorarás ni correrán tus lágrimas.

17 Gime en secreto, no harás duelo por los muertos: ten ligada tu corona sobre tí, y tu calzado estará en tus pies, no te cubrirás la cara con velo, ni comerás los manjares de los que están de luto.

18 Hablé pues al pueblo por la mañana, y murió mi muger por la tarde: é hice por la mañana como me lo habia mandado.

19 Y dijome el Pueblo: ¿Por qué no nos explicas, qué significan estas cosas que tú haces?

20 Y díjeles: Palabra del Señor vino á mí, diciendo:

21 Habla á la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo profanaré mi santuario, que es la excelencia de vuestro imperio; y lo que mas aman vuestros ojos, y sobre lo que está temerosa vuestra alma: vuestros hijos, y vuestras hijas que dejasteis, á cuchillo morirán.

22 Y hareis como hice: No os cubriréis con velo las caras, y no comereis las viandas de los que están de luto.

23 Tendreis coronas en vuestras cabezas, y calzados en los pies: no endechareis, ni llorareis, ni os consumireis en vuestras maldades, y cada uno gemirá hácia su hermano.

24 Y os será Ezechiél por señal: segun todo lo que hizo, hareis cuando esto acaeciere: y sabreis que yo soy el Señor Dios.

25 Y tú, hijo de hombre, mira que en el dia en que quitaré de ellos su fortaleza, y el gozo de su dignidad, y lo que codiciaban sus ojos, sobre lo que reposan sus almas, sus hijos é hijas:

26 En aquel dia cuando viniere á tí, el que escapare, para decírtelo:

27 En aquel dia, repito, abrirás tu boca para hablar con el fugitivo: y hablarás, y no callarás mas: y serás señal para ellos, y sabreis que yo soy el Señor.

CAPITULO XXV.

Ezechiél profetiza la destruccion de los Ammonitas, de los Moabitas, de los Iduméos, y de los Filistéos, por sus nefas, insultos y ultrajes hechos al pueblo de Dios.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra los hijos de Ammón, y profetizarás sobre ellos.

3 Y dirás á los hijos de Ammón: Oid la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios: Por cuanto dijisteis: Bien, bien les está acerca de mi santuario, porque fué profanado, y sobre la tierra de Israel, porque fué desolada: y sobre la casa de Judá, porque fuéron llevados en cautiverio:

4 Por eso yo te entregaré como en herencia á los hijos del oriente, y pondrán en tí sus apriscos, y alzarán en tí sus tiendas: ellos comerán tus frutos: y ellos beberán tu leche.

5 Y pondré á Rabáth por albergue de camellos, y á los hijos de Ammón en redil de ganados: y sabreis que yo soy el Señor.

6 Porque esto dice el Señor Dios: Por cuanto aplaudiste con la mano, y heriste con el pie, y te gozaste de todo corazon sobre la tierra de Israel:

7 Por eso he aquí yo extenderé mi mano sobre tí, y te entregaré á saco á las naciones, y te quitaré de entre los pueblos, y te exterminaré de las tierras, y te desmenuzaré: y sabrás que yo soy el Señor.

8 Esto dice el Señor Dios: Por cuanto dijéron Moáb y Seir: Ved aquí la casa de Judá, como todas las gentes:

9 Por eso he aquí yo abriré el hombro de Moáb por la parte de las ciuda-

des, de las ciudades digo, de ella, y de sus confines, las nobles de la tierra Bethesimóth y Beelmeón, y Cariathaim,

10 A los hijos del oriente con los hijos de Ammón, y se la dará por heredad: porque no haya mas memoria de los hijos de Ammón entre las gentes.

11 Y en Moáb ejecutaré mis juicios: y sabrán que yo soy el Señor.

12 Esto dice el Señor Dios: Por quanto la Iduméa hizo venganza, para vengarse de los hijos de Judá, y pecó delinquiendo, y deseó vengarse de ellos;

13 Por tanto esto dice el Señor Dios: Extenderé mi mano sobre la Iduméa, y no dejaré allí hombre ni bestia, y la haré un desierto por la parte del medio: y los que hay en Dedán, morirán á cuchillo.

14 Y haré mi venganza sobre la Iduméa por mano de mi pueblo de Israel: y harán en Edóm segun mi ira y mi furor: y sabrán mi venganza, dice el Señor Dios.

15 Esto dice el Señor Dios: Porque los Palestinos han hecho venganza, y se han vengado de todo corazon, matando, y saciando sus enemidades antiguas:

16 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo extenderé mi mano sobre los Palestinos, y mataré á los matadores, y destruiré las reliquias de los de las costas de la mar:

17 Y haré en ellos venganzas grandes, castigándolos con saña: y sabrán que yo soy el Señor, cuando hiciere mi venganza sobre ellos.

CAPITULO XXVI.

Ezechiel anuncia á Tiro su ultima desolacion, por haberse alegrado de las calamidades del pueblo de Dios: declárale, que seria tan repentina y espantosa, que las otras naciones quedarian atónitas y en la mayor consternacion.

Y ACONTECIO que en el año undécimo, el primero del mes, vino á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, porque Tiro dijo de Jerusalém: Oh, bien, quebrantadas han sido las puertas de los pueblos, á mí se volvió: me poblaré, desierta está.

3 Por tanto esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, ó Tiro, y haré subir contra tí muchas gentes, al modo que sube el mar, cuando se hincha.

4 Y derribarán los muros de Tiro, y destruirán sus torres: y caerá el polvo de ella, y la dejaré como una piedra muy lisa.

5 Tendedero de redes será en medio de la mar, porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios: y será para presa de las gentes.

6 Sus hijas que están en el campo, morirán tambien á cuchillo: y sabrán que yo soy el Señor.

7 Porque esto dice el Señor Dios: He aquí yo traeré á Tiro de la parte del aquilón á Nabucodonosór, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y con mucha tropa y pueblo.

8 A tus hijas que están en el campo, las matará con espada: y te cercará con fortines, y levantará trincheras al rededor: y alzaré escudo contra tí.

9 Y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros, y derribará tus torres con sus ingenios.

10 Y con la inundacion de sus caballos te cubrirá su polvo: al estruendo de los caballeros, y de las ruedas y de los carros, se estremecerán tus muros, cuando entrare por tus puertas, como quien entra en ciudad derribada.

11 Con las uñas de sus caballos hollará todas tus plazas: pasará tu pueblo á cuchillo, y tus magníficas estatuas caerán en tierra.

12 Destruirán tus riquezas, saquearán tus mercaderías: y derribarán tus muros, y arruinarán tus casas magníficas: y arrojarán en medio de las aguas tus piedras, y tu madera, y tu polvo.

13 Y haré cesar la muchedumbre de tus cantares, y el sonido de tus harpas no será mas oído.

14 Y te tornaré en piedra muy tersa, serás tendedero de redes, y no serás mas edificada: porque yo lo dije, dice el Señor Dios.

15 Esto dice el Señor Dios á Tiro: ¿Por ventura no se estremecerán las islas al estruendo de tu ruina, y al gemido de tus muertos, cuando fueren degollados en medio de tí?

16 Y descenderán de sus sillas todos los príncipes de la mar: y se despojarán de sus insignias, y arrojarán sus ropas bordadas, y se vestirán de espanto: en tierra se sentarán, y atónitos de tu repentina caída se pastarán.

17 Y tomando duelo sobre tí, te dirán: ¿Cómo pereciste, la que moras en la mar, ciudad ilustre, la que fuiste poderosa en la mar con tus moradores, á quienes todos temian?

18 Ahora quedarán atónitas las naves en el día de tu espanto: y se turbarán las islas en la mar, porque no saldrá de tí ninguno.

19 Porque esto dice el Señor Dios: Cuando te hiciere una ciudad yermas, como las ciudades despobladas: y trajere sobre tí un diluvio: y te cubrieren muchas aguas:

20 Y te precipitaré con los que des-

cienden al lago con el pueblo de siempre, y te pusiere en lo mas bajo de la tierra como los antiguos desiertos, con aquellos que son llevados al lago, para que no seas poblada: y cuando ya habré restablecido la gloria en la tierra de los vivientes,

21 Te reduciré á la nada, y no serás, y te buscarán, y no serás hallada ya jamas, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXVII.

Cántico lúgubre de Ezechiél sobre la ruina de Tiro, oponiendo su gloria, poder, riquezas y comodidades pasadas á la desolacion que padecería: la cual causaria á las otras naciones grande pena y espanto.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Tú pues, hijo de hombre, canta lamentacion sobre Tiro:

3 Y dirás á Tiro, que habita en la entrada de la mar, para emporio de los pueblos de muchas islas: Esto dice el Señor Dios: O Tiro, tú dijiste: Yo soy de una hermosura perfecta,

4 Y situada en el corazon de la mar. Tus vecinos que te edificaron, completaron tu hermosura:

5 De abetos de Sanir te labraron con todas las tilias de la mar: trajeron un cedro del Libano para hacerte el mástil.

6 Encinas de Basán labraron para tus remos: y tus bancos te hicieron de marfil de la India, y de materias de las islas de Italia tus cámaras de popa.

7 El lino pintado de Egipto te ha sido tejido para la vela para ponerla en el mástil: jacinto y púrpura de las islas de Elisa son tu toldo.

8 Los moradores de Sidón y los Arádios fueron tus remeros: tus sabios, ó Tiro, se han hecho tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebál, y sus mas hábiles te suministraron gentes de maestranza para tu vario servicio: todas las naves de la mar, y sus marineros estuvieron en el pueblo de tu negociacion.

10 Los de Persia, y de Lidia, y de Libia eran en tu hueste tus hombres de guerra: el escudo, y el morrion colgaron en tí para tu gala.

11 Los hijos de Arád con tu hueste estaban sobre tus muros al rededor: y los Pigméos, que estaban en tus torres, colgaron sus aljabas en tus muros al rededor: ellos colmaron tu hermosura.

12 Los de Cartago que comerciaban contigo, con muchedumbre de todas riquezas, de plata, de hierro, de estaño, y de plomo hinchieron tus mercados.

13 La Grecia, Tubál, y Mosóch, tambien factores tuyos: esclavos, y vasijas de cobre trajeron á tu pueblo.

14 De la casa de Togorma caballos, y cabalgadores, y mulos trajeron á tu mercado.

15 Los hijos de Dedan comerciaban contigo: muchas islas negociaron de tu mano: dientes de marfil y de ébano te trajeron á vender.

16 El de Siria fué tu mercader por tus muchos géneros, perlas, y púrpura, y reeamados, y lino fino, y sedas, y toda suerte de cosas preciosas pusieron en tu mercado.

17 Judá y la tierra de Israel fueron tus mercaderes con el mas excelente trigo, bálsamo, y miel, y aceite, y resina pusieron en tus mercados.

18 El de Damasco fué tu mercader por tus muchos géneros, con multitud de varias riquezas, de vino jugoso, con lanas del mejor color.

19 Dan, y la Grecia, y Mosél pusieron en tus mercados hierro labrado, mirra destilada, y caña aromática para tu comercio.

20 Los de Dedan factores tuyos de alfombras para sentarse.

21 La Arabia, y todos los príncipes de Cedár, ellos mercaderes de tu mano, con corderos, y carneros, y cabritos vinieron á tí para comerciar contigo.

22 Los vendedores de Sabá y de Reema comerciaban contigo: con todos los aromas exquisitos, y piedras preciosas, y oro que pusieron en tu mercado.

23 Harán, y Chene, y Edén factores tuyos: Sabá, Assúr, y Chelmád tus vendedores.

24 Estos tenian contigo comercio de varias cosas en balas de jacinto, y de bordados de varios colores, y de preciosas ropas, que estaban embaladas, y liadas con cuerdas: tenian tambien cedros en tus tráfico.

25 Las naves de la mar las principales en tu tráfico: y te henchiste, y fuiste muy glorificada en medio de la mar.

26 Por muchas aguas te trajeron tus remeros: el viento del austro te quebrantó en medio de la mar.

27 Tus riquezas, y tus tesoros, y tu mucho cargamento, tus marineros y tus pilotos que guardaban todas tus cosas preciosas, y gobernaban tu gente; tambien todos tus guerreros que estaban en tí, con toda tu muchedumbre que están en medio de tí; caerán en el corazon de la mar el dia de tu ruina.

28 Al estruendo de la gritería de tus pilotos se turbarán las flotas:

29 Y descenderán de sus naves, todos los remeros: los marineros y todos los pilotos de la mar se pararán en tierra:

30 Y ahullarán sobre tí á grandes voces, y gritarán amargamente: y echa-

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXVIII.

rán polvo sobre sus cabezas, y se cubrirán de ceniza.

31 Y mesarán su cabeza por tu causa, y se ceñirán de cilicios: y te llorarán con amargura de corazón con llanto muy amargo.

32 Y harán por tí canción de dolor, y te planificarán: ¿Quién hay como Tiro, que enmudeció en medio de la mar?

33 La que con la salida de tus mercancías por mar henchiste muchos pueblos: con la muchedumbre de tus riquezas y de tus pueblos enriqueciste los reyes de la tierra:

34 Ahora quebrantada has sido de la mar, en las honduras de las aguas cayeron tus riquezas, y todo tu gentío que había en medio de tí.

35 Todos los moradores de las Islas se pasmaron sobre tí: y todos sus reyes atónitos de la tempestad mudaron los semblantes.

36 Los comerciantes de los pueblos silbaron sobre tí: á la nada has sido reducida, y no serás nunca jamás.

CAPITULO XXVIII.

Ezechiél intimó al rey de Tiro su última ruina por su soberbia, y lamentándose, le representa su gloria pasada, sus pecados, y su horrible caída. Anuncia la desolación de Sidón; y promete el restablecimiento de Israel.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor Dios: Por cuanto se ha engraido tu corazón, y dijiste: Yo soy Dios, y en la silla de Dios me senté en medio de la mar: siendo hombre, y no Dios, y pusiste tu corazón como corazón de un Dios.

3 He aquí tú eres mas sabio que Daniél: no hay secreto alguno escondido de tí.

4 Por tu saber y por tu prudencia te has hecho fuerte: y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

5 Por la muchedumbre de tu saber, y por tu negociacion has acrecentado tu poder: y se engrió tu corazón por tu fuerza.

6 Por tanto esto dice el Señor Dios: Porque se ha elevado tu corazón como corazón de Dios:

7 Por eso he aquí yo traeré sobre tí extraños los mas fuertes de las gentes: y desenvainarán sus espadas sobre la hermosura de tu saber, y afearán tu belleza.

8 Te matarán, y te destrozarán: y morirás de muerte de los que mueren en el corazón de la mar.

9 ¿Acaso hablarás tú delante de tus matadores, diciendo: Yo soy Dios;

siendo tú un hombre bajo el poder de los que te matarán, y no un Dios?

10 De muerte de incircuncisos morirás á mano de extraños: porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios.

11 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, entona lamentacion sobre el rey de Tiro:

12 Y el dirás: Esto dice el Señor Dios: Tú, sello de semejanza, lleno de sabiduría, y colmado de hermosura,

13 En las delicias del paraíso de Dios estuviste: ibas cubierto de toda piedra preciosa: de sárdio, topacio, y jaspe, de crisólito, y onyx, y berilo, de zafiro, y carbunclo, y esmeralda: el oro obra de tu hermosura; y tus flautas fueron preparadas el día en que fuiste criado.

14 Tú, querubin extendido, y que cubre, yo te puse en el monte santo de Dios, en medio de piedras encendidas anduviste.

15 Perfecto en tus caminos desde el día de tu creacion, hasta que fué hallada maldad en tí.

16 Por la muchedumbre de tu tráfico hinchieronse tus entrañas de maldad, y pecaste: y te arrojé del monte de Dios, y te destruí, ó querubin, que cubrías, de en medio de las piedras encendidas.

17 Y se elevó tu corazón por tu hermosura: por tu beldad perdiste tu sabiduría, te arrojé en tierra: ante la faz de los reyes te puse para que te mirasen.

18 Por tus muchas maldades, y por la injusticia de tu negociacion profanaste tu santificacion: por eso sacaré fuego de en medio de tí, que te devorará, y te convertiré en ceniza sobre la tierra á presencia de todos los que te verán.

19 Todos los que te vieren entre las gentes, quedarán atónitos sobre tí: reducido eres á la nada, y nunca mas serás.

20 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

21 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Sidón: y profetizarás sobre ella,

22 Y dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, Sidón, y glorificado será en medio de tí: y sabrán que yo el Señor, cuando hiciere juicios en ella, y fuere santificado en ella.

23 Y meteré en ella pestilencia, y sangre en sus plazas: y caerán en medio de ella muertos á espada al rededor: y sabrán que yo soy el Señor.

24 Y ella no será mas para la casa de Israel tropiezo de amargura, ni espina que cause dolor de todas partes,

al rededor de aquellos que le son contrarios: y sabrán que yo soy el Señor Dios.

25 Esto dice el Señor Dios: Cuando congregare la casa de Israel de entre los pueblos en que han sido dispersos, seré santificado en ellos delante de las gentes: y morarán en su tierra, la que di á mi siervo Jacob.

26 Y morarán seguros en ella: y edificarán casas, y plantarán viñas, y morarán tranquilamente, cuando hiciere justicia en todos los que les son enemigos en su contorno: y sabrán que yo soy el Señor Dios de ellos.

CAPITULO XXIX.

Ezechiél profetiza al rey de Egipto su destrucción, y la desolacion de todo su reino, por la perfidia que usó con el pueblo de Dios: y le declara que el Egipto se concederia á Nabucodonosór como un don en premio del trabajo que tuvo en el sitio de Tiro.

EN el año décimo, en el mes décimo, á los once dias del mes, vino á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetizarás todas las cosas que vendrán sobre él, y sobre Egipto:

3 Habla, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, Faraón rey de Egipto, dragon grande, que yaces en medio de tus rios, y dices: Mio es el rio, y yo me hice á mí mismo.

4 Y pondré freno en tus quijadas: y pegaré los peces de tus rios á tus escamas: y te sacaré de en medio de tus rios, y todos tus peces se pegarán á tus escamas.

5 Y te arrojaré en el desierto, y á todos los peces de tu rio: sobre la haz de la tierra caerás, no serás recogido, ni congregado: á las bestias de la tierra, y á las aves del cielo te entregué para que te devoren:

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy el Señor: porque fuiste un báculo de caña para la casa de Israel.

7 Cuando te tomaron con la mano, y te quebraste, y lastimaste todo su hombre: y apoyándose ellos sobre tí te hiciste pedazos, y los descaderaste enteramente.

8 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo traeré espada sobre tí: y mataré tus hombres y tus bestias.

9 Y será la tierra de Egipto para desierto, y para soledad: y sabrán que yo soy el Señor: por cuanto dijiste: El rio mio es, y yo lo hice.

10 Por tanto heme aquí contra tí, y

contra tus rios: y pondré la tierra de Egipto en soledades, despues de haber sido pasada á cuchillo, desde la torre de Syene, hasta los confines de Etiópia.

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pisará en ella pie de bestia: y quedará despoblada por quarenta años.

12 Y pondré yerma la tierra de Egipto en medio de tierras yermas, y sus ciudades en medio de ciudades destruidas, y quedarán desoladas por cuarenta años, y esparciré á los Egipcios entre las naciones, y los aventaré por las tierras.

13 Porque esto dice el Señor Dios: Pasado el término de los cuarenta años congregaré á Egipto de los pueblos, en donde habian sido dispersos.

14 Y haré volver el cautiverio de Egipto, y los pondré en la tierra de Phathures, en la tierra de su nacimiento, y formarán allí un reino humilde:

15 Entre los otros reinos será el mas débil, y en lo venidero no se alzará mas sobre las naciones, y los disminuiré para que no imperen á las gentes.

16 Y no serán mas á la casa de Israel en confianza, enseñándoles la iniquidad, para que recurran á ellos, y los sigan: y sabrán que yo soy el Señor Dios.

17 Y aconteció el año vigésimo séptimo, en el primer dia del primer mes: vino á mí palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, Nabucodonosór rey de Babilonia hizo hacer una trabajosa campaña á su ejército contra Tiro: toda cabeza quedó calva, y todo hombro quedó pelado: y no se le ha dado recompensa á él, ni á su ejército, acerca de Tiro, por el servicio que me ha hecho contra ella.

19 Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo pondré á Nabucodonosór rey de Babilonia en tierra de Egipto: y tomará su multitud, y arrebatará su botín, y robará sus despojos: y habrá paga para su ejército,

20 Y por el servicio que me ha hecho contra ella: yo le di la tierra de Egipto, porque trabajó para mí, dice el Señor Dios.

21 En aquel dia reverdecera el poder á la casa de Israel, y te abriré la boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXX.

Dios manda al Profeta que anuncie á los Egipcios y á otros pueblos sus aliados su derrota por los Caldéos, y la entera desolacion de aquella tierra: cuyos principios verificados ya, serian seguidos de su entero cumplimiento.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXXI.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios: Ahullad, ay, ay de aquel día:

3 Porque cercano está el día, y se llega el día del Señor: día de nublado, será el tiempo de las naciones.

4 Y vendrá espada á Egipto: y habrá espanto en Etiópia, cuando cayeren heridos en Egipto, y fuere quitada su multitud, y destruidos sus cimientos.

5 La Etiópia, y la Libia, y los Lidios, y todos los pueblos restantes, y Chub, y los hijos de la tierra de la alianza, morirán con ellos á cuchillo.

6 Esto dice el Señor Dios: Y caerán los que sostienen á Egipto, y será destruida la soberbia de su imperio: desde la torre de Syene á cuchillo morirán en ella, dice el Señor Dios de los ejércitos.

7 Y quedarán dispersos en medio de tierras desoladas, y sus ciudades se contarán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy el Señor: cuando metiere fuego en Egipto, y fueren deshechos todos sus auxiliaadores.

9 En aquel día en navíos saldrán mensajeros despachados por mí, para abatir la arrogancia de la Etiópia, y habrá espanto entre ellos en el día de Egipto, porque llegará sin duda.

10 Esto dice el Señor Dios: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosór rey de Babilonia.

11 El mismo y su pueblo con él los mas fuertes de las gentes serán conducidos á desolar la tierra: y desenvainarán sus espadas sobre Egipto: y henchirán la tierra de muertos.

12 Y secaré las madres de los rios, y pondré la tierra en manos de los mas malos: y destruiré la tierra y cuanto hay en ella por mano de extraños, yo el Señor he hablado.

13 Esto dice el Señor Dios: Y destruiré los simulacros, y haré cesar los ídolos de Mémphis: y no habrá mas caudillo de la tierra de Egipto: y pondré espanto en tierra de Egipto.

14 Y asolaré la tierra de Phathures, y pondré fuego en Thápnis, y haré juicios en Alexandría.

15 Y derramaré mi indignacion sobre Pelusio, fortaleza de Egipto, y mataré la mucha gente de Alexandria,

16 Y pondré fuego en Egipto: como la que está de parto sentirá dolores Pelusio, y Alexandría será destruida, y en Mémphis congojas cada día.

17 Los jóvenes de Heliópolis y Bubasto morirán á cuchillo, y ellas irán en cautiverio.

18 Y en Táphnis se oscurecerá el

día, cuando despedazare allí los cetros de Egipto, y faltare en ella la soberbia de su poder: la cubrirá una nube, mas sus hijas irán en cautiverio.

19 Y haré juicios en Egipto: y sabrán que yo soy el Señor.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el mes primero, á los siete dias del mes, que vino á mí palabra del Señor, diciendo:

21 Hijo de hombre, el brazo de Faraón rey de Egipto quebré: y he aquí no ha sido vendado para que se le restituyese la sanidad, fuese ligado con vendas, y fajado con lino, para que recobrada la fuerza pudiese manejar la espada.

22 Por tanto esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto, y desmenuzaré su brazo fuerte, pero quebrado: y haré caer la espada de su mano:

23 Y pondré disperso á Egipto entre las gentes, y los aventaré en las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano: y quebraré los brazos de Faraón, y darán grandes gemidos los que serán muertos á sus ojos.

25 Y esforzaré los brazos del rey de Babilonia, y caerán los brazos de Faraón: y sabrán que yo soy el Señor, cuando pusiere mi espada en mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egipto.

26 Y pondré disperso á Egipto entre las naciones, y los aventaré por las tierras, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXI.

Ezechiél rechaza la vana presunción del rey de Egipto, con el ejemplo del imperio de los Asirios, que aunque tan fuerte y poderoso, no obstante fué abatido por los Caldéos. Profetisa igual suceso al rey de Egipto.

Y ACONTECIO en el año undécimo, en el mes tercero, el primero del mes, vino á mí palabra del Señor diciendo:

2 Hijo de hombre, dí á Faraón rey de Egipto, y á su pueblo: ¿A quién te has comparado en tu grandeza?

3 Mira á Assúr como un cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y frondoso en hojas, y de grande altura, y entre sus densas ramas se elevó su copa.

4 Las aguas lo criaron, el abismo lo encumbró: sus rios corrian al rededor de sus raíces, y envió sus arroyos á todos los árboles de la region.

5 Por esto se encumbró su altura sobre todos los árboles de la region: y se multiplicaron sus arboledas, y se alzaron sus ramas por las muchas aguas.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXXII.

6 Y habiendo extendido su sombra, andáron en sus ramas todas las aves del cielo, y debajo de su espesura criaron todas las bestias de los bosques, y á la sombra de él moraba la congregacion de muchísimas gentes.

7 Y era muy hermoso en su altura, y en la extension de sus arboledas: porque su raiz estaba cerca de muchas aguas.

8 No hubo cedros mas altos que él en el paraíso de Dios, los abetos no igualaron á su copa, y los plátanos no fueron iguales á sus ramos: ningun árbol del paraíso de Dios se semejó á él, ni á su hermosura.

9 Porque lo hice hermoso, y de muchas y espesas ramas: y tuvieron de él envidia todos los árboles deliciosos, que habia en el paraíso de Dios.

10 Por tanto esto dice el Señor Dios: Por cuanto se ha encumbrado en altura, y ha ostentado su copa verde, y frondosa, y se ha levantado su corazon en su altura:

11 Lo entregué en mano del mas poderoso de las gentes, hará de él lo que querrá: lo he desechado segun su impiedad.

12 Y le cortarán extraños, y los mas crueles de las naciones, y le echarán sobre los montes, y en todos los valles caerán sus ramas, y serán cortadas todas sus arboledas sobre todas las rocas de la tierra: y se retirarán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo abandonarán.

13 En sus ruinas moraron todas las aves del cielo, y en sus ramas estuvieron todas las bestias de la region.

14 Por lo cual no se ensalzaron en su altura todos los árboles de las aguas, ni pondrán su cumbre entre las arboledas y espesuras, ni fiarán en su grandeza todos estos árboles que tienen riego de aguas: porque todos han sido entregados á muerte á la tierra profunda, en medio de aquellos hijos de los hombres, entre los que descienden al lago.

15 Esto dice el Señor Dios: en el dia en que descendió á los infiernos, puse llanto, cubri le del abismo: y vedé á sus rios, y detuve las muchas aguas: se entristeció el Líbano sobre él, y se estremecieron todos los árboles del campo.

16 Al estruendo de su ruina conmovi las gentes, cuando le llevé al infierno con aquellos que descendian al lago: y se consolaron en la tierra profunda todos los árboles de deleite, nobles y hermosos del Líbano, todos los que se regaban con aguas.

17 Porque ellos descenderán tambien con él al infierno con los muertos á cuchillo: y el brazo de cada uno se sentará á su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién te has asemejado, ó noble y alto, entre los árboles deliciosos? He aquí has sido precipitado con los árboles deliciosos á la tierra infima: en medio de los incircuncisos dormirás, con aquellos que murieron á cuchillo: este es Faraón, y todo su pueblo, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXII.

Cántico lúgubre sobre Faraón y sobre su pueblo de Egipto.

Y ACAECIO en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el dia primero del mes, que vino á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, canta lamentacion sobre Faraón rey de Egipto, y le dirás: A un leon entre las gentes te has asemejado, y al dragon que está en la mar: y aventabas con la asta en tus rios, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas las corrientes de ellas.

3 Por tanto esto dice el Señor Dios: Yo con una turba de muchos pueblos extenderé sobre tí mi esparavel, y te sacaré fuera en mi red.

4 Y te arrojaré en tierra, sobre la haz del campo te echaré: y haré morar sobre tí todas las aves del cielo, y hararé de tí las bestias de toda la tierra.

5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré tus collados de tu satígre podrida.

6 Y regaré la tierra de las montañas con tu sangre fétida, y los valles se henchirán de tí.

7 Y cubriré el cielo, cuando te mataren, y haré oscurecer sus estrellas: cubriré el sol con nube, y la luna no dará su lumbrere.

8 Todas las lumbreras del cielo, haré enlutar por tí: y pondré tinieblas sobre tu tierra, diciendo el Señor Dios, cuando cayeren los tuyos heridos en medio de la tierra, dice el Señor Dios.

9 Y conmoveré el corazon de muchos pueblos, quando divulgare tu destrozo entre las gentes sobre tierras que no sabes.

10 Y haré que queden atónitos sobre tí muchos pueblos: y los reyes de ellos temblarán de grande espanto por tí, quando mi espada comenzare á volar sobre las caras de ellos: y se espantará repentinamente cada uno por su alma en el dia de tu ruina.

11 Porque esto dice el Señor Dios:

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXXIII.

La espada del rey de Babilonia vendrá sobre tí,

12 Con espadas de valientes derribaré tu muchedumbre: invencibles son todas estas gentes: y abatirán la soberbia de Egipto, y será deshecha su muchedumbre.

13 Y haré perecer todas sus bestias que estaban sobre las muchas aguas: y no las enturbiará pie de hombre jamas, ni uña de bestias las enlodará.

14 Entonces tornaré las aguas de ellos muy claras: y los rios de ellos como aceite los volveré, dice el Señor Dios:

15 Cuando habré desolado la tierra de Egipto: mas será despojada la tierra de cuanto en ella hay, cuando hiriere á todos sus moradores: y sabrán que yo soy el Señor.

16 Endecha es, y le endecharán: las hijas de las gentes le endecharán: sobre Egipto, y sobre su muchedumbre le endecharán, dice el Señor Dios.

17 Y aconteció en el año duodécimo, á los quince dias del mes, que vino á mí palabra del Señor, diciendo:

18 Hijo de hombre, canta lamentacion sobre el pueblo de Egipto: y arrójale á él mismo, y á las hijas de las gentes fuertes á la tierra profunda, con aquellos que descienden al lago.

19 ¿En qué eres tú mas hermoso? desciende, y duerme con los incircuncisos.

20 En medio de los muertos caerán á espada: la espada ha sido entregada, arrastráronle á él, y á todos sus pueblos.

21 Hablarán con él de en medio del infierno los Campeones mas poderosos, que con sus auxiliares descendieron allí, y murieron incircuncisos á golpe de espada.

22 Allí Assúr, y toda su muchedumbre: al rededor de él sus sepulcros: todos estos fueron muertos, y cayéron á espada.

23 Cuyos sepulcros fueron puestos en lo mas profundo del lago: y su pueblo está al rededor de su sepulcro: todos fueron muertos, y cayéron á espada, estos que en otro tiempo habian puesto espanto en la tierra de los vivos.

24 Allí está Elám, y todo su pueblo al rededor de su sepulcro. Todos estos fueron muertos, y cayéron á espada: que descendieron incircuncisos á lo mas profundo de la tierra: aquellos que habian puesto su terror en la tierra de los vivos, y llevarón su ignominia con los que descienden al lago.

25 En medio de los muertos pusieron

su lecho entre todas sus gentes: al rededor de él su sepulcro: todos estos son incircuncisos, y muertos á cuchillo. Porque pusieron su terror en la tierra de los vivos, y llevarón su ignominia con aquellos, que descienan al lago: en medio de los muertos fueron puestos.

26 Allí Mosóch, y Thubál, y toda su muchedumbre: al rededor de él sus sepulcros. Todos estos incircuncisos, y que murieron, y cayéron á espada; porque pusieron su espanto en la tierra de los vivos.

27 Y no dormirán con los fuertes, y que cayéron, y con los incircuncisos, que descendieron al infierno con sus armas, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas, y penetraron sus maldades hasta sus huesos: porque fueron el terror de los fuertes en la tierra de los vivos.

28 Pues tú tambien en medio de los incircuncisos serás deshecho, y dormirás con los que perecieron á espada.

29 Allí la Iduméa, y sus reyes, y todos sus caudillos, que con su hueste han sido puestos entre los que murieron á espada; y que durmieron con los incircuncisos, y con aquellos, que descienden al lago.

30 Allí todos los príncipes del aquilon, y todos los cazadores: los cuales fueron llevados con los muertos, desparvoridos, y avergonzados en medio de su valentia: que durmieron incircuncisos con los muertos á espada, y llevaron su confusion con aquellos, que descienden al lago.

31 Viólos Faraón, y consolóse por su grande multitud, que habia sido pasada á cuchillo, Faraón, y todo su ejército, dice el Señor Dios:

32 Porque puse mi terror en la tierra de los vivos, y durmió en medio de los incircuncisos con los muertos á espada: Faraón, y todo su pueblo, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXIII.

El oficio de los verdaderos profetas y pastores en amonestar á los pecadores, para librarse de los juicios de Dios por medio de la penitencia. Profetiza Ezechiél contra la prencion de aquellos Judios, que habian quedado en su propia tierra, y contra la hipocresia de los que estaban en Babilonia.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y les dirás: Cuando yo trajere la espada sobre una tierra, y el pueblo de este pais tomare un hombre

de los últimos de él, y le pusiere por centinela sobre sí:

3 Y él viere venir la espada sobre la tierra, y sonare la bocina, y lo anunciare al pueblo:

4 Si oyendo alguno, sea el que fuere, el sonido de la bocina, y no se guardare, y viniere la espada, y le matare; su sangre será sobre su propia cabeza.

5 Oyó el sonido de la bocina, y no se guardó, su sangre será sobre él: mas si se guardare, salvará su alma.

6 Pero si el centinela viere venir la espada, y no sonare la bocina; y el pueblo no se guardare, y viniere la espada, y quitare la vida á alguno de ellos: este tal en verdad en su culpa fué sorprendido; mas yo demandaré su sangre de mano del centinela.

7 Y tú, hijo de hombre, por centinela te he puesto á la casa de Israel: oyendo pues la palabra de mi boca, se la denunciaras á ellos de mi parte.

8 Si diciendo yo al impío: Impío, morirás sin escape: tú no hablores al impío para que se aparte de su camino: ese impío morirá en su maldad, pero su sangre la demandaré de tu mano.

9 Mas si intimando tú al impío, que se convierta de sus caminos, no se convirtiere de su camino: él mismo morirá en su maldad: mas tú libraste tu alma.

10 Pues tú, hijo de hombre, dí á la casa de Israel: Así hablasteis, diciendo: Nuestras maldades, y nuestros pecados son sobre nosotros, y por ellos somos consumidos: ¿pues cómo podremos vivir?

11 Díles: Vivo yo, dice el Señor Dios: no quiero la muerte del impío, sino que se convierta el impío de su camino, y viva. Convertíos, convertíos de vuestros caminos perversos; ¿y por qué moriréis, casa de Israel?

12 Tú pues, hijo de hombre, dí á los hijos de tu pueblo: En cualquier dia que el justo pecare, su justicia no le librará; y en cualquier dia que el impío se convirtiere de su impiedad, la impiedad no le dañará; y el justo no podrá vivir en su justicia en cualquier dia que pecare.

13 Aun cuando dijere yo al justo, que tendrá vida, si él confiado en su justicia hiciere maldad; todas sus justicias serán entregadas á olvido, y él en su maldad que obró, en la misma morirá.

14 Mas si yo dijere al impío: De cierto morirás; y él hiciere penitencia de su pecado, y obras de equidad, y de justicia,

15 Y restituyere la prenda ese impío,

y volviere lo que robó, anduviere en los mandamientos de vida, y no hiciere cosa injusta: seguramente vivirá, y no morirá.

16 Ninguno de los pecados que cometió, le será imputado: hizo obras de equidad, y de justicia, seguramente vivirá.

17 Y dijéron los hijos de tu pueblo: No es justo el camino del Señor: empero el camino de ellos es el injusto.

18 Pues cuando el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldades, morirá por ellas.

19 Y cuando el impío dejare su impiedad, é hiciere obras de equidad, y justicia, vivirá por ellas.

20 Y decís: No es justo el camino del Señor. A cada uno de vosotros juzgaré segun sus caminos, casa de Israel.

21 Y acaeció en el año duodécimo, en el mes décimo, á los cinco del mes de nuestra transmigracion, vino á mí uno, que habia huido de Jerusalén, diciendo: Asolada ha sido la ciudad.

22 Y la mano del Señor habia venido sobre mí la tarde ántes, que llegase el que habia escapado: y abrió mi boca ántes que viniese á mí por la mañana, y abierta mi boca no callé mas.

23 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:

24 Hijo de hombre, los que moran en aquellas ruinas sobre la tierra de Israel, hablando dicen: Uno solo era Abraham, y poseyó la tierra por herencia: mas nosotros somos muchos, á nosotros nos ha sido dada la tierra por herencia.

25 Por tanto les dirás: Esto dice el Señor Dios: Los que comeis con sangre, y alzais vuestros ojos á vuestras abominaciones, y vertéis sangre: ¿pensais acaso poseer esta tierra como herencia?

26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominaciones, y cada uno violó la muger de su prójimo: ¿y poseereis esta tierra como herencia?

27 Esto les dirás: Así dice el Señor Dios: Vivo yo, que los que moran en las ruinas, á espada morirán: y el que está en el campo, será entregado á las bestias para que lo devoren: y los que están en lugares fuertes y en cuevas, de peste morirán.

28 Y tornaré la tierra en soledad y en desierto, y cesará su poder ativo: y quedarán desolados los montes de Israel, de manera que no habrá ninguno que pase por ellos.

29 Y sabrán que yo soy el Señor, cuando asolare la tierra de ellos, y la dejare yerma, á causa de todas las abominaciones que han cometido.

30 Y tú, hijo de hombre; los hijos de tu pueblo, que hablan de tí cerca de los muros, y á las puertas de las casas, y dicen el uno al otro, cada uno hablando con su vecino: Venid, y oigamos cual sea la palabra que sale del Señor.

31 Y vienen á tí como si viniese un pueblo, y se sientan delante de tí como pueblo mío: y oyen tus palabras, y no las hacen: porque las convierten en canción de su boca, y el corazón de ellos va en pos de su avaricia.

32 Y eres para ellos como una canción música, que se canta de una manera suave y agradable: y oyen tus palabras, y no las hacen.

33 Y quando viniere lo que ha sido profetizado, como he aquí que viene; entonces sabrán que hubo profeta entre ellos.

CAPITULO XXXIV.

Profeta contra los malos pastores, que solo buscan su interes. El Señor librará su grey de la mano de ellos. Saldrá un pastor de en medio de ellos que reunirá sus ovejas, y hará con ellos una alianza de paz.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza de los pastores de Israel: profetiza, y dí á los pastores: Esto dice el Señor Dios: Ay de los pastores de Israel, que se apacentaban á sí mismos: ¿qué, los pastores no dan pasto á los rebaños?

3 Comiais la leche, y os vestiais de su lana, y matabais las gruesas, mas no apacentabais mi grey.

4 No fortificasteis lo que estaba flaco, y no sanasteis lo enfermo, y lo que estaba quebrado no lo atasteis, y lo descarriado no lo tornasteis, y no buscasteis lo perdido; sino que con aspereza, y con imperio dominabais sobre ellas.

5 Y fuéron descarriadas mis ovejas, porque no habia pastor: y se hicieron presa de todas las bestias del campo, y fuéron descarriadas.

6 Anduviéron perdidos mis rebaños por todos los montes, y por todo collado alto: y sobre toda la haz de la tierra fuéron descarriados mis rebaños, y no habia quien los buscasse, no habia, digo, quien los buscasse.

7 Por tanto, pastores, oid palabra del Señor:

8 Vivo yo, dice el Señor Dios: que porque mis rebaños han sido para robo, y mis ovejas para ser devoradas por todas las bestias del campo, porque no habia pastor: porque los pastores no buscáron mi grey, sino que los pastores se apacentaban á sí mismos, y no daban pasto á mis ovejas:

9 Por tanto, pastores, oid palabra del Señor:

10 Esto dice el Señor Dios: He aquí yo mismo demandaré mi grey á los pastores de la mano de ellos, y los haré cesar, para que nunca mas apacienten grey, ni los pastores se apacienten á sí mismos: y libraré mi grey de la boca de ellos, y no les será mas á ellos para comida.

11 Porque esto dice el Señor Dios: He aquí yo mismo iré á buscar mis ovejas, y las visitaré.

12 Así como el pastor visita á su rebaño, en el dia en que está en medio de sus ovejas descarriadas: del mismo modo visitaré yo mis ovejas, y las sacaré de todos los lugares, en donde habian sido descarriadas en el dia de nublado y de obscuridad.

13 Y las sacaré de los pueblos, y las recogeré de las tierras, y las conduciré á su tierra: y las apacentaré en los montes de Israel, junto á los ríos, y en todas las moradas de esa tierra.

14 En pastos muy fértiles las apacentaré, y en los montes altos de Israel serán los pastos de ellas: allí reposarán entre las yerbas verdes, y en pastos gruesos pacerán sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo las haré sestar, dice el Señor Dios.

16 Buscaré lo que se habia perdido, y tornaré lo que habia sido descarriado, y lo que habia sido quebrado lo ataré, y lo flaco lo fortificaré, y lo grueso y recio lo guardaré: y las apacentaré en juicio.

17 Mas vosotros, mis rebaños, esto dice el Señor Dios: He aquí yo juzgo entre ganado y ganado, entre carneros y machos de cabrio.

18 ¿Pues no os bastaba pacer buenos pastos? sino que tambien lo que sobraba de vuestros pastos lo hollasteis con vuestros pies: y bebiendo el agua muy limpia, enturbiabais con vuestros pies la que sobraba.

19 Y mis ovejas se apacentaban con aquello que habia sido hollado con vuestros pies: y lo que vuestros pies habian enturbiado, esto bebían.

20 Por tanto esto os dice el Señor Dios á vosotros: He aquí yo mismo juzgo entre el ganado grueso y el flaco:

21 Por cuanto con los costados y hombros rempujasteis, y con vuestras astas aventasteis á todas las ovejas flacas, hasta que las echasteis fuera:

22 Salvaré mi grey, y no será mas expuesta á la presa, y juzgaré entre ganado y ganado.

23 Y LEVANTARE SOBRE ELLAS UN SOLO PASTOR que las apacienta, á mi siervo David: él mismo las apacentará, y él mismo será su pastor.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXXV. XXXVI.

24 Y yo el Señor seré su Dios : y mi siervo David principe en medio de ellos : yo el Señor he hablado.

25 Y haré con ellos alianza de paz, y haré cesar las bestias malignas de la tierra : y los que moran en el desierto, dormirán con sosiego en los bosques.

26 Y los pondré al redor de mi collado para bendicion : y haré venir lluvia en su tiempo : lluvias de bendicion serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su pimpollo, y estarán sin miedo en su tierra : y sabrán que yo soy el Señor, cuando quebrantare las cadenas del yugo de ellos, y los librare de la mano de los que los dominan.

28 Y no serán mas expuestos á la presa de las gentes, ni serán devorados de las bestias de la tierra : sino que morarán confiados sin ningun espanto.

29 Y haré brotar para ellos el pimpollo de renombre : y no serán mas menoscabados por hambre en la tierra, ni llevarán mas el oprobrio de las gentes.

30 Y sabrán que yo el Señor seré su Dios con ellos, y ellos casa de Israel serán mi pueblo : dice el Señor Dios.

31 Mas vosotros, rebaños mios, rebaños de mi pasto hombres sois : y yo el Señor Dios vuestro, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXV.

Ezechiél anuncia á los Iduméos su última desolacion por su odio y crueldad contra los Israelitas, por sus intolerables blasfemias contra Dios, y por sus ultrajes y befas contra su pueblo.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo :

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra el monte de Seir, y profetizarás sobre él, y le dirás :

3 Esto dice el Señor Dios : Heme aquí contra tí, monte de Seir, y extenderé mi mano sobre tí, y te haré desolado y yermo.

4 Demoleré tus ciudades, y tú quedarás desierto : y sabrás que yo soy el Señor.

5 Porque fuiste perpetuo enemigo, y con espada en mano apremiaste á los hijos de Israel en el tiempo de su afliccion, en el tiempo de su extrema iniquidad.

6 Por tanto vivo yo, dice el Señor Dios : que te daré á sangre, y sangre te perseguirá : y porque aborreciste la sangre, sangre te perseguirá.

7 Y pondré el monte de Seir desolado y yermo : y quitaré de él al yente y al viviente.

8 Y henchiré sus montes de sus muertos : en tus collados, y en tus valles,

y en tus arroyos caerán ellos muertos á espada.

9 Te reduciré á eternas soledades, y tus ciudades no serán habitadas : y sabreis que yo soy el Señor Dios.

10 Por quanto dijiste : Dos gentes, y dos tierras serán mias, y las poseere por herencia : cuando estaba allí el Señor.

11 Por tanto vivo yo, dice el Señor Dios, que haré segun tu ira, y segun tu envidia que les tuviste aborreciéndolos : y será conocido per medio de ellos quando te juzgare.

12 Y sabrás que yo el Señor oí todos tus denuestos que pronunciaste contra los montes de Israel, diciendo : Desiertos están, nos han sido dados para devorarlos.

13 Y os levantasteis contra mí con vuestra boca, y lanzasteis contra mí vuestras palabras : yo las oí.

14 Esto dice el Señor Dios : Alegrándose toda la tierra, te reduciré á un desierto.

15 Así como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel porque fué destruida, así haré yo contigo : destruido serás, monte de Seir, y toda la Iduméa : y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVI.

Promesa de la vuelta de los hijos de Israel, y restablecimiento en su tierra por un efecto de la bondad del Señor ; el qual les dará un corason nuevo, y un espíritu nuevo para conocerle y obedecerle.

MAS tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel : y dirás : Montes de Israel, oid la palabra del Señor :

2 Esto dice el Señor Dios : Por quanto el enemigo dijo de vosotros : O bien, las alturas eternas nos han sido dadas en herencia :

3 Por tanto profetiza, y dí : Esto dice el Señor Dios : Porque habeis sido desolados, y hollados al redor, y hechos heredad de las otras gentes, y anduvisteis en lengua de todos, siendo escarnio de la plebe :

4 Por tanto, montes de Israel, oid la palabra del Señor Dios : Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los arroyos, y á los valles, y á los desiertos, á las ruinas, y á las ciudades desamparadas, que han sido des-pobladas, é insultadas de las otras gentes al contorno.

5 Por tanto esto dice el Señor Dios : Por quanto en el ardor de mi zelo he hablado de las otras gentes, y de toda la Iduméa, que se apropiaron para sí mi tierra por herencia con gozo, y de

todo corazón y voluntad: y arrojaron sus moradores para saquearla.

6 Por tanto profetiza sobre la tierra de Israel, y dirás á los montes y collados, á las cimas y á los valles: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo he hablado en mi zelo y en mi furor, porque habeis sufrido la confusion de las gentes.

7 Por lo cual esto dice el Señor Dios: Yo he alzado mi mano, para que las gentes que están al rededor de vosotros, ellas mismas lleven su confusion.

8 Mas vosotros, montes de Israel, brotad vuestros pimpollos, y dad vuestro fruto á Israel mi pueblo: porque está cerca de venir:

9 Pues heme aquí hácia vosotros, y me volveré á vosotros, y sereis arados, y recibireis la simiente.

10 Y multiplicaré los hombres entre vosotros, y toda la casa de Israel: y serán pobladas las ciudades, y se repararán los lugares arruinados.

11 Y os henchiré de hombres, y de bestias: y se multiplicarán, y crecerán: y os haré poblar como en lo antiguo, y os daré mayores bienes, que los que tuvisteis desde el principio: y sabreis que yo soy el Señor.

12 Y traeré hombres sobre vosotros, á mi pueblo de Israel, y te poseerán por herencia: y las serás por heredad, y nunca mas estarás sin ellos.

13 Esto dice el Señor Dios: Por cuanto dicen de vosotros: Devoradora eres de hombres, y matadora de tu gente:

14 Por tanto no devorarás ya mas los hombres, ni matarás tu gente en adelante, dice el Señor Dios:

15 Ni haré mas oír en tí la confusion de las gentes, ni tendrás que llevar jamas el oprobrio de los pueblos, y no perderás mas tu gente, dice el Señor Dios.

16 Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:

17 Hijo de hombre, los de la casa de Israel moraron en su tierra, y la contaminaron con sus obras, y con sus deseos, el camino de ellos ha sido tal delante de mí como de muger menstuosa.

18 Y derramé mi indignacion sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra, la que contaminaron con sus ídolos.

19 Y los puse dispersos entre las gentes, y fuéron aventados á las tierras: segun sus caminos, y sus obras los juzgué.

20 Y entraron á las gentes, á donde fuéron, y profanaron mi santo nombre, cuando se decia de ellos: Este es el

pueblo del Señor, y de la tierra de él salieron.

21 Y os perdoné por amor á mi santo nombre, el cual habia profanado la casa de Israel entre las gentes, en donde estuvieron.

22 Por tanto dí á la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: No lo haré por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que profanasteis entre las gentes, en donde estuvisteis.

23 Y santificaré mi grande nombre, que está deshonrado entre las gentes, por haberlo profanado vosotros en medio de ellas: para que sepan las gentes que yo soy el Señor, dice el Señor de los ejércitos, cuando fuere santificado en vosotros delante de ellas.

24 Por cuanto os sacaré de entre las gentes, y os recogeré de todas las tierras, y os conduciré á vuestra tierra.

25 Y derramaré sobre vosotros agua pura, y os purificareis de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Y os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros: y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré corazón de carne.

27 Y pondré mi espíritu en medio de vosotros: y haré que andeis en mis preceptos, y que guardéis, y hagais mis juicios.

28 Y morareis en la tierra, que dí á vuestros padres: y sereis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

29 Y os salvaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre vosotros.

30 Y multiplicaré el fruto del árbol, y las cosechas del campo, para que no sufraís mas el oprobrio de la hambre entre las gentes.

31 Y hareis memoria de vuestros caminos perversos, y de vuestros depravados afectos: y os serán amargos vuestros pecados, y vuestras maldades.

32 No lo haré yo por vosotros, dice el Señor Dios, tenedlo entendido: confundidos, y avergonzaos sobre vuestros caminos, casa de Israel.

33 Esto dice el Señor Dios: El día en que os purificare de todas vuestras maldades, é hiciere poblar vuestras ciudades, y reparare lo arruinado,

34 Y la tierra yerma fuere labrada, que ántes estaba asolada á la vista de todo el que pasaba,

35 Dirán: Esa tierra inculta, se ha vuelto como un jardín delicioso: y las ciudades desiertas, abandonadas y destruidas, se han restablecido y fortificado.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXXVII.

36 Y sabrán todas las gentes que hubieren quedado al rededor de vosotros, que yo el Señor edificué lo derribado, y planté lo no cultivado, que yo el Señor lo hablé, y lo hice.

37 Esto dice el Señor Dios: Aun en esto me hallarán la casa de Israel, que les haré á ellos: Los multiplicaré como un rebaño de hombres,

38 Como un rebaño santo, como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas: Así estarán las ciudades desiertas, llenas de rebaños de hombres: y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVII.

Restablecimiento de Israel figurado en una multitud de huesos secos, que recobran vida. Reunión de Israel y de Judá, figurada en la unión de dos leños. El Santuario del Señor se fixará en medio de ellos bajo un solo rey y pastor, por medio de la nueva alianza.

VINO sobre mí la mano del Señor, y me sacó fuera en espíritu del Señor: y me dejó en medio de un campo, que estaba lleno de huesos:

2 Y me llevó al rededor de ellos: y eran en mas gran número sobre la haz del campo, y secos en extremo.

3 Y díjome: Hijo de hombre, ¿crees tú acaso, que vivirán estos huesos? Y dije: Señor Dios, tú lo sabes.

4 Y díjome: Profetiza sobre estos huesos: y les dirás: Huesos secos, oid la palabra del Señor.

5 Esto dice el Señor Dios á estos huesos: He aquí yo haré entrar en vosotros espíritu, y viviereis.

6 Y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carnes sobre vosotros, y extenderé piel sobre vosotros: y os daré espíritu, y viviereis, y sabreis que yo soy el Señor.

7 Y profeticé como me lo habia mandado: mas cuando yo profetizaba, hubo ruido, y he aquí una conmocion: y ayuntáronse huesos á huesos, cada uno á su coyuntura.

8 Y miré, y ví que subiéron nervios y carnes sobre ellos: y se extendió en ellos piel por encima, mas no tenían espíritu.

9 Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y dirás al espíritu: Esto dice el Señor Dios: De los cuatro vientos ven, ó espíritu, y sopla sobre estos muertos, y revivan.

10 Y profeticé como me lo habia mandado: y entró en ellos espíritu, y vivieron: y se levantáron sobre sus pies un ejército numeroso en extremo.

11 Y me dijo: Hijo de hombre, todos estos huesos, la casa de Israel es: ellos dicen: Secáronse nuestros huesos, y

perció nuestra esperanza, y hemos sido cortados.

12 Por tanto profetiza, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré de vuestros sepulcros, pueblo mio y os conduciré á la tierra de Israel.

13 Y sabreis que yo soy el Señor, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio:

14 Y pusiere mi espíritu en vosotros, y viviereis, y os haré reposar sobre vuestra tierra: y sabreis que yo el Señor hablé, é hice, dice el Señor Dios.

15 Y vino á mí la palabra del Señor, diciendo:

16 Y tú, hijo de hombre, tómate un leño: y escribe en él: A Judá, y á los hijos de Israel sus compañeros: y toma otro leño, y escribe sobre él: A Joseph leño de Efraím, y á toda la casa de Israel, y á sus compañeros.

17 Y júntalos el un leño con el otro, para que sean uno solo: y se harán uno en tu mano.

18 Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos dirás lo que quieres significar con estas cosas?

19 Les dirás: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo tomaré el leño de Joseph, que está en la mano de Efraím, y las tribus de Israel que le están unidas: y las pondré juntas con el leño de Judá, y las haré un solo leño: y serán uno en su mano.

20 Y estarán en tu mano, á vista de ellos los leños en que escribieres.

21 Y les dirás: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo tomaré á los hijos de Israel de en medio de las naciones, adonde fuéron: y los recogeré de todas partes, y los conduciré á su tierra.

22 Y los haré una nacion sola en la tierra en los montes de Israel, y será solo un rey que los mande á todos: y nunca mas serán dos pueblos, ni se dividirán en lo venidero en dos reinos.

23 Ni se contaminarán mas con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus maldades: y los sacaré salvos de todas las moradas en que pecáron, y los purificaré, y ellos serán mi pueblo, y yo les seré su Dios.

24 Y mi siervo David será rey sobre ellos, y uno solo será el pastor de todos ellos: en mis juicios andarán, y guardarán, y cumplirán mis mandamientos.

25 Y morarán sobre la tierra que di á mi siervo Jacob, en la cual moráron vuestros padres: y morarán en ella ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos por siempre: y David mi siervo setá príncipe de ellos perpetuamente.

26 Y haré con ellos alianza de paz, alianza eterna tendrán ellos: y los cimentaré, y multiplicaré, y pondré mi santificación en medio de ellos por siempre.

27 Y estará mi tabernáculo entre ellos: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

28 Y sabrán las gentes que yo soy el Señor el santificador de Israel, cuando estuviere mi santificación en medio de ellos perpetuamente.

CAPITULO XXXVIII.

Profecía contra Gog y Magóg, pueblos que irían á la Iglesia despues de ser puesta en libertad; pero que por último serian enteramente destruidos y derrotados.

Y VINO á mí palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu cara contra Gog, la tierra de Magóg, príncipe de la cabeza de Mosóch y de Thubál: y profetiza sobre él,

3 Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, Gog, príncipe de la cabeza de Mosóch y de Thubál.

4 Y te haré dar vueltas, y pondré freno en tus quijadas: y te sacaré fuera á tí, y á tu hueste toda, caballos y caballeros, todos vestidos de corazas, mucho gentío, empuñando lanzas, y escudos, y espadas.

5 Los Persas, Etiópes, y Libios con ellos, todos con escudos y con morriones.

6 Gomér, y todas sus tropas, la casa de Thogorma, los lados del Aquilon, y toda su fuerza, y muchos pueblos contigo.

7 Aparéjate, y apercíbete á tí, y á toda tu muchedumbre que se ha amontonado cerca de tí: y toma tú el mando de ellos.

8 Despues de muchos dias serás visitado: al fin de los años vendrás á la tierra que se ha salvado de la espada, y se ha recogido de muchos pueblos á los montes de Israel, que estuviéron mucho tiempo desiertos: ésta ha sido sacada de los pueblos, y morarán todos en ella sin rezelos.

9 Y subiendo vendrás como tempestad, y como nube, para que cubras la tierra tú y todas tus huestes, y muchos pueblos contigo.

10 Esto dice el Señor Dios: En aquel dia subirán palabras sobre tu corazón, y maquinaras perversos designios:

11 Y dirás: Subiré contra la tierra sin muro: iré á los que están en sosiego y moran sin rezelos: todos estos moran sin muro, no tienen cerrojos ni puertas:

12 Para robar despojos, y echarlos sobre presa, para poner tu mano sobre aquellos que habian sido abandonados,

y despues restablecidos, y sobre el pueblo que ha sido recogido de las gentes, que comenzó á poseer, y ser morador del ombligo de la tierra.

13 Saba, y Dedán, y los comerciantes de Tharsis, y todos los leones de ella te dirán: ¿Vienes tú acaso á tomar los despojos? he aquí para arrebatar la presa has juntado tu muchedumbre, para quitar plata y oro, y para saquear muebles y posesiones, y para robar despojos sin cuenta.

14 Por tanto profetiza, hijo de hombre, y dirás á Gog: Esto dice el Señor Dios: ¿Pues qué, tú en aquel dia, cuando moraré mi pueblo de Israel sin rezelos, no lo sabrás?

15 Y vendrás de tu lugar de los lados del Aquilon, tú y muchos pueblos contigo, montados todos en sus caballos, grande turba, y ejército poderoso.

16 Y subirás sobre mi pueblo de Israel como una nube, para cubrir la tierra. En los últimos dias serás, y te traeré sobre mi tierra: para que me conozcan las gentes, cuando yo fuere santificado en tí, ó Gog, á los ojos de ellos.

17 Esto dice el Señor Dios: Tú pues eres aquel de quien hablé en los dias antiguos, por mano de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en los dias de aquellos tiempos, que te traeria sobre ellos.

18 Y acaecerá en aquel dia, en el dia de la venida de Gog sobre la tierra de Israel, dice el Señor Dios, subirá mi indignacion en mi furor.

19 Y en mi zelo, en el fuego de mi ira he hablado. Porque en aquel dia habrá una grande conmocion sobre la tierra de Israel:

20 Y se conmoverán á mi presencia los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles que se mueven sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra: serán trastornados los montes, y caerán los vallados, y todo muro caerá en tierra.

21 Y llamaré contra él en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios: la espada de cada uno se enderezará contra su hermano.

22 Y le juzgaré con peste, y con sangre, y con lluvia impetuosa, y con grandes piedras: fuego y azufre lloveré sobre él, y sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que están con él.

23 Y seré engrandecido y santificado: y seré conocido en los ojos de muchas gentes, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXIX.

Ezechiél profetiza el total exterminio de Gog y de Magóg para gloria del nombre

LA PROFECIA DE EZECHIEL XXXIX.

de Dios, para consuelo, salud, y restauracion de Israël, despues de haber sido castigado éste por sus pecados.

MAS tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí sobre tí, ó Gog, príncipe de cabeza de Mosóch y de Tubál:

2 Y te haré dar vueltas, y te sacaré, y te haré subir de los lados del aquilon: y te llevaré sobre los montes de Israël.

3 Y heriré tu arco en tu mano izquierda, y haré caer tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israël caerás tú, y todas tus huestes y tus pueblos que están contigo: á las fieras, á las aves, y á todo volátil, y á las bestias de la tierra te entregué para que te devorasen.

5 Sobre la haz del campo caerás: porque yo he hablado, dice el Señor Dios.

6 Y enviaré fuego sobre Magóg, y sobre aquellos que moran en las islas sin rezel: y sabrán que yo soy el Señor.

7 Y haré que sea conocido mi santo nombre en medio de mi pueblo de Israël, y no dejaré profanar mas mi santo nombre: y sabrán las gentes que yo soy el Señor, el Santo de Israël.

8 He aquí vino, y fué hecho, dice el Señor Dios: este es el dia de que hablé.

9 Y saldrán los moradores de las ciudades de Israël, y encenderán, y quemarán las armas, el escudo, y las lanzas, el arco, y las saetas, y los báculos de las manos, y las picas: y los quemarán con fuego siete años.

10 Y no llevarán leña de los campos, ni la cortarán de los bosques: porque quemarán las armas al fuego, y despojarán á aquellos, de quienes habian sido presa, y robarán á los que los habian destruido, dice el Señor Dios.

11 Y sucederá en aquel dia: daré á Gog un lugar famoso para sepulcro en Israël: el valle de los que van hácia el oriente de la mar, que hará pasmar á los que pasen: y enterrarán allí á Gog, y toda su muchedumbre, y será llamado el valle de la muchedumbre de Gog.

12 Y los enterrarán la casa de Israël, para purificar la tierra en siete meses.

13 Y lo enterrará todo el pueblo de la tierra, y será para ellos célebre el dia en que he sido glorificado, dice el Señor Dios.

14 Y pondrán hombres que sin cesar recorran la tierra, para enterrar y buscar á aquellos, que quedaron sobre la haz de la tierra, para purificarla: y comenzarán á hacer pesquisa despues de los siete meses.

15 Y rodearán recorriendo la tierra: y cuando vieren un hueso de hombre,

pondrán junto á él una señal, hasta que lo entierren los sepultureros en el valle de la muchedumbre de Gog.

16 Y el nombre de la ciudad Amona, y purificarán la tierra.

17 Pues tú, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Di á todo volátil, y á todas las aves, y á todas las bestias del campo: Venid juntos, apresuraos, y corred de todas partes á mi víctima que yo os ofrezco, víctima grande sobre los montes de Israël: para que comais carne, y bebais sangre.

18 Comeréis las carnes de los fuertes, y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra: de carneros, y de corderos, y de machos de cabrío, y de toros, y de animales cebados, y de toda cosa gruesa.

19 Y comeréis grosura hasta que os harteis, y beberéis sangre hasta que os embriagueis, de la víctima que yo os santificaré:

20 Y os hartareis sobre mi mesa del caballo, y del caballero fuerte, y de todos los hombres lidiadores, dice el Señor Dios.

21 Y pondré mi gloria entre las gentes: y verán todas las gentes la venganza, que habré hecho, y la mano que habré puesto sobre ellos.

22 Y sabrán la casa de Israël, que yo soy el Señor Dios de ellos desde aquel dia, y de allí adelante.

23 Y sabrán las gentes, que por su maldad ha sido cautivada la casa de Israël, porque me abandonáron, y aparté mi rostro de ellos: y los entregué en las manos de los enemigos, y cayéron todos á espada.

24 Segun su inmundicia y maldad hice con ellos, y escondí mi rostro de ellos.

25 Por tanto esto dice el Señor Dios: Ahora levantaré cautiverio de Jacob, y me apiadaré de toda la casa de Israël: y me revistiré de zelo por mi santo nombre.

26 Y llevarán su confusion, y toda su prevaricacion con que prevaricaron contra mí, cuando moraren en su tierra confiados, sin temer á nadie:

27 Y cuando los hiciere volver de los pueblos, y los congregare de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos, á los ojos de muchísimas gentes.

28 Y sabrán que yo soy el Señor Dios de ellos, porque los transporté á las naciones, y los congregué sobre su tierra, y no dejé allí ninguno de ellos.

29 Y no esconderé mas mi rostro de ellos, porque he derramado mi espíritu sobre toda la casa de Israël, dice el Señor Dios.

CAPITULO XL.

El Señor muestra en vision al Profeta la forma de los atrios, de las puertas, y del pórtico del templo de Salomón, destruido por los Caldéos, para que se conservase su memoria.

A LOS veinte y cinco años de nuestra transmigración, al principio del año, á los diez del mes, catorce años despues, que la ciudad fué arruinada: en este mismo dia vino sobre mí la mano del Señor, y me llevó allá.

2 En visiones de Dios me llevó á tierra de Israel, y me dejó sobre un monte muy alto: sobre el cual habia como edificio de una ciudad, que miraba hácia el mediodia.

3 Y me introdujo allí: y he aquí un varon, cuyo aspecto era como el de un bronce, y tenia una cuerda de lino en su mano, y una caña de medir en su mano: y estaba parado á la puerta.

4 Y me dijo el mismo varon: Vé, hijo de hombre, con tus ojos, y oye con tus orejas, y aplica tu corazon á todas las cosas, que yo te mostraré: porque para que te fuesen mostradas fuiste traído acá: cuenta á la casa de Israel todas las cosas, que tú vés.

5 Y ví un muro por fuera todo al rededor de la casa, y en la mano del varon una caña de medir de seis codos, y un palmo: y midió la anchura del edificio, que era de una caña, la altura tambien de una caña.

6 Y fué al portal, que miraba al camino del oriente, y subió por las gradass: y midió el umbral de la puerta, su anchura era de una caña, esto es, cada uno de los umbrales tenia una caña en anchura:

7 Y cada cámara en su longitud era de una caña, y de una caña en su anchura: y entre las cámaras, cinco codos.

8 Y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta interior, una caña.

9 Y midió el vestíbulo de la puerta, que era de ocho codos, y su fachada de dos codos: y el vestíbulo de la puerta estaba de la parte de adentro.

10 Y las cámaras de la puerta hácia el camino del oriente, tres de uno y otro lado: una misma medida la de las tres, y la medida de las fachadas de ambas partes.

11 Y midió la anchura del umbral de la puerta, de diez codos: y la longitud de la puerta, de trece codos:

12 Y la margen de delante de las cámaras de un codo: y un codo toda la medida por una y otra parte: y las cámaras de un lado y de otro eran de seis codos.

13 Y midió la puerta desde el techo

de la una cámara, hasta el techo de la otra, que tenia veinte y cinco codos de anchura: puerta contra puerta.

14 E hizo las fachadas de sesenta codos: y á la fachada el atrio del portal por todas partes al rededor.

15 Y delante de la fachada de la puerta, que llegaba hasta la fachada del zaguan de la puerta interior, cincuenta codos.

16 Y las ventanas oblicuas en las cámaras, y en sus fachadas, que estaban de dentro de la puerta por todas partes al rededor: habia tambien dentro de los zaguanes ventanas al rededor de la parte de adentro, y delante de las fachadas palmas pintadas.

17 Y sacóme al patio de afuera, y ví allí cámaras, y el pavimento enlosado de piedra al rededor del patio: treinta cámaras el rededor del pavimento.

18 Y el pavimento en la fachada de las puertas, segun la longitud de las puertas era mas bajo.

19 Y midió la anchura desde la fachada de la puerta mas baja hasta la fachada del patio interior por la parte de afuera, cien codos al oriente, y hácia al aquilon.

20 Asimismo midió la puerta, que miraba al camino del aquilon del patio de afuera, tanto en su longitud, como en su anchura.

21 Y sus cámaras tres de un lado, y tres de otro: y su fachada, y su vestíbulo segun la medida de la primera puerta, cincuenta codos su longitud, y veinte y cinco codos su anchura.

22 Y sus ventanas, y el vestíbulo, y entalladuras segun la medida de la puerta, que miraba al oriente: y habia siete gradass para subir á ella, y un zaguan delante de ella.

23 Y la puerta del patio de dentro enfrente de la puerta del aquilon, y del oriente: y midió de puerta á puerta cien codos.

24 Y me sacó al camino de mediodia, en donde estaba la puerta que miraba al mediodia: y midió su fachada, y su vestíbulo, que eran de las mismas medidas que las otras.

25 Y sus ventanas, y los zaguanes al rededor, así como las otras ventanas: cincuenta codos de largo, y veinte y cinco codos de ancho.

26 Y se subia á ella por siete gradass: y un zaguan delante de su puerta: y habia palmas entalladas, una de un lado, y otra de otro en su fachada.

27 Y la puerta del patio de dentro en la parte del mediodia: y midió de puerta á puerta en la parte meridional, cien codos.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XLI.

28 Y me introdujo en el patio de adentro á la puerta del mediodía: y midió la puerta que era de las mismas medidas que las otras.

29 Su cámara, y su fachada, y su zaguan con las mismas medidas: y sus ventanas, y su zaguan al rededor, cincuenta codos de longitud, y veinte y cinco codos de anchura.

30 Y el vestíbulo que habia al rededor de longitud de veinte y cinco codos, y de anchura de cinco codos.

31 Y su zaguan para el patio exterior, y sus palmas en la fachada: y habia echo gradas por donde subian á ella.

32 Y me introdujo en el patio de adentro por la parte oriental: y midió la puerta que era de las mismas medidas que las otras.

33 Su cámara, y su fachada, y su vestíbulo, así como arriba: y las ventanas de él, y los vestíbulos de él al rededor tenian de longitud cincuenta codos, y de anchura veinte y cinco codos.

34 Y su pórtico, esto es, el del patio de afuera: y palmas entalladas en su fachada de un lado y de otro: y por ocho gradas se subia á ella.

35 Y me introdujo en la puerta que miraba al aquilon: y la midió segun las mismas medidas que las otras.

36 Su cámara, y su fachada, y su vestíbulo, y sus ventanas al rededor, de cincuenta codos de longitud, y de veinte y cinco codos de anchura.

37 Y su vestíbulo miraba al patio de afuera: y palmas entalladas en su fachada de un lado y de otro: y por ocho gradas se subia á ella.

38 Y en cada una de las cámaras habia un postigo en las fachadas de las puertas: allí lavaban el holocausto.

39 Y en el zaguan de la puerta, dos mesas de un lado, y dos mesas de otro: para degollar sobre ellas el holocausto por el pecado, y por el delito.

40 Y al lado de fuera, que sube al postigo de la puerta que mira al aquilon, dos mesas: y al otro lado delante del zaguan de la puerta, dos mesas.

41 Cuatro mesas del un lado, y cuatro del otro: á los lados de la puerta habia ocho mesas, en las que sacrificaban.

42 Y las cuatro mesas para el holocausto, hechas de piedras cuadradas: de codo y medio de largo: y de codo y medio de ancho: y de un codo de alto: para poner sobre ellas los instrumentos, con que se degüella el holocausto, y la victima.

43 Y los bordes de ellas de un palmo, que se redoblan hácia adentro al rede-

dor: y sobre las mesas las carnes de la ofrenda.

44 Y fuera de la puerta interior las cámaras de los cantores en el patio interior, que estaba al lado de la puerta que mira al aquilon: y sus fachadas hácia la parte meridional, la una al lado de la puerta de oriente que miraba al camino del norte.

45 Y me dijo: Esta es la cámara que mira á la parte meridional, será de los sacerdotes, que velan en las guardias del templo.

46 Y la cámara que mira á la parte del norte, será de los sacerdotes, que velan para el servicio del altar: estos son los hijos de Sadoc, que se llegan al Señor entre los hijos de Leví para ministrarle ante él.

47 Y midió el atrio de largo cien codos, y de ancho cien codos en cuadro: y el altar delante de la fachada del templo.

48 Y me introdujo en el vestíbulo del templo: y midió el vestíbulo cinco codos de un lado, y cinco codos de otro: y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro.

49 Y la longitud del vestíbulo veinte codos, y la anchura once codos, y se subia á ella por ocho gradas. Y habia columnas en las fachadas; una de un lado, y otra de otro.

CAPITULO XLI.

Se describen las medidas y adornos del cuerpo del templo, el lugar Santo, el Santísimo, y las cámaras contiguas al templo.

Y ME introdujo en el templo, y midió los postes, seis codos de anchura de un lado, y seis codos de otro, que era la anchura del tabernáculo.

2 Y la anchura de la puerta era de diez codos: y los lados de la puerta cinco codos de una parte, y cinco codos de otra: y midió en su longitud cuarenta codos, y en su anchura veinte codos.

3 Y habiendo entrado dentro en lo interior midió dos codos en el poste de la puerta: y la puerta de seis codos: y la anchura de la puerta de siete codos.

4 Y midió delante de la fachada del templo veinte codos de largo, y otros veinte codos de ancho: y me dijo: Este es el santo de los santos.

5 Y midió la pared de la casa de seis codos: y la anchura de los lados que era de cuatro codos á cada parte al rededor de la casa.

6 Y los lados, unidos el uno al otro, dos veces treinta y tres: y habia canes, que sobresalian y entraban en la pared de la casa, por los lados al rededor, para mantenerla firme, y que no tocase en la pared del templo.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XLII

7 Y habia un espacio en redondo, que subia á lo alto por un caracol, y dando vuelta conducia al cenáculo del templo: por esto era mas ancho el templo en lo mas alto: y así desde lo mas bajo se subia por lo de en medio á lo mas alto.

8 Y ví en la casa la altura al rededor, los lados desde la parte inferior á la medida de una caña de seis codos de espacio:

9 Y la anchura de la pared del lado de afuera de cinco codos: y la casa interior estaba ceñida de aquellos lados de la casa.

10 Y entre las cámaras veinte codos de ancho al rededor de la casa por todas partes,

11 Y la puerta del lado era para la oracion: una puerta hácia la parte del Aquilon, y otra puerta hácia la parte del Austro: y el ancho del lugar para la oracion era de cinco codos al rededor.

12 Y el edificio que estaba separado y vuelto hácia el camino que mira á la mar, era de setenta codo de anchura. Y la pared del edificio, ancha de cinco codos al rededor: y su longitud era de noventa codos.

13 Y midió la longitud de la casa de cien codos: y el edificio que estaba separado, y sus paredes, eran de longitud de cien codos.

14 Y la plaza que estaba delante de la casa: y de lo que estaba separado mirando al Oriente, era ancha de cien codos.

15 Y midió lo largo del edificio delante de la separacion, que habia tras de ella: las galerías de una y otra parte, de cien codos: y el templo interior, y los vestibulos del atrio.

16 Los umbrales, y ventanas oblicuas, y galerías al rededor por tres lados, enfrente del umbral de cada una, y el solado revestido todo de madera: y la tierra hasta las ventanas, y las ventanas sobre las puertas estaban cerradas.

17 Y hasta la casa interior, y por la parte de afuera sobre toda la pared al rededor por dentro y por fuera, segun medida.

18 Y entallados querubines y palmas: y una palma entre querubin y querubin, y cada querubin tenia dos caras.

19 Cara de hombre cerca de una palma de la una parte, y cara de leon cerca de otra palma de la otra, hecha de relieve por toda la casa al rededor.

20 Desde la tierra hasta encima de la puerta habia querubines, y palmas entalladas en la pared del templo.

21 La puerta era cuadrangular, y la fachada del santuario, mirando de frente á la del templo.

22 La altura del altar de madera era de tres codos: y su longitud de dos codos: y sus esquinas, y su longitud, y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa delante del Señor.

23 Y habia dos puertas en el templo, y en el santuario.

24 Y en las dos puertas de una y otra parte habia dos hojas, que se doblaban una sobre otra: porque eran dos las hojas de una y otra parte de las puertas.

25 Y habia entallados en las mismas puertas del templo querubines, y palmas entalladas, así como se veian tambien de relieve en las paredes: por lo qual eran mas gruesos los maderos en la frente del vestibulo por fuera.

26 Sobre los cuales estaban las ventanas oblicuas, y las figuras de las palmas de un lado y de otro en los capiteles del pórtico á lo largo de los lados de la casa, y segun la extension de las paredes.

CAPITULO XLII

El ángel muestra al Profeta las cámaras, que habia en el atrio de los sacerdotes, y el uso de ellas, con todas sus medidas y órdenes: despues le hace ver las medidas del atrio exterior.

Y ME sacó al patio de afuera por el camino que va hácia el aquilon, y me introdujo en la cámara que estaba enfrente del edificio separado, y enfrente de la casa que miraba al septentrion.

2 En la fachada cien codos de longitud desde la puerta del norte: y de anchura cincuenta codos,

3 Enfrente de los veinte codos del patio interior, y enfrente del pavimento enlosado del patio exterior, en donde habia un pórtico que se unia á otros tres.

4 Y delante de las cámaras una galería de diez codos de ancho, que miraba á la parte de adentro que tenia delante un paso de un codo. Y sus puertas hácia el norte:

5 En donde estaban las cámaras mas bajas en el plano superior: porque estaban sostenidas de los pórticos, que salian mas afuera en la parte ínfima y media del edificio.

6 Porque eran tres estancias, y no tenian columnas, como eran las columnas de los patios: por esto se levantaban de tierra cincuenta codos, comprendidas la estancia ínfima y la del medio.

7 Y el recinto exterior á lo largo de

CAPITULO XLIII.

las cámaras, que estaban en el paso del patio de afuera delante de las cámaras: su longitud de cincuenta codos.

8 Porque la longitud de las cámaras del patio exterior era de cincuenta codos: y la longitud delante de la fachada del templo, de cien codos.

9 Y habia debajo de estas cámaras un pasadizo por el oriente para entrar en ellas desde el patio exterior.

10 A lo ancho del recinto del patio, que estaba enfrente de la parte oriental de la fachada del edificio separado, habia tambien cámaras delante del edificio.

11 Y el pasadizo delante de su fachada, segun la forma de las cámaras, que estaban en el paso del Norte: segun su longitud, así tambien su anchura: y toda la entrada de ellas, y sus figuras, y sus puertas.

12 Segun las puertas de las cámaras, que estaban en el lado, que miraba al mediodia: una puerta en la cabeza del pasadizo: y este pasadizo estaba delante del pórtico separado para los que entraban por la parte del Oriente.

13 Y me dijo: Las cámaras del Aquilon, y las cámaras del mediodia, que están delante del edificio separado: estas son cámaras santas: en donde comen los sacerdotes, que se llegan al Señor en el santuario: allí pondrán las cosas sacrosantas, y la ofrenda por el pecado, y por el delito: porque lugar santo es.

14 Y cuando hubieren entrado los sacerdotes, no saldrán del lugar santo al patio de afuera: y dejarán allí las ropas con que exercen su ministerio, porque santas son: y se vestirán de otras ropas, y así saldrán al pueblo.

15 Y despues que hubo acabado las medidas de la casa interior, me sacó fuera por la puerta, que miraba á la parte del oriente, y midiola por todos lados al rededor

16 Midió pues por la parte de oriente con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir al rededor.

17 Y midió por la parte del Septentrion quinientas cañas de la caña de medir en cerco.

18 Y por la parte de mediodia midió quinientas cañas de la caña de medir al rededor.

19 Y por la parte occidente midió quinientas cañas de la caña de medir.

20 A los cuatro vientos midió su muro de todas partes al rededor, la longitud de quinientos codos, y la anchura de quinientos codos, que era el espacio, que habia entre el santuario, y el lugar del pueblo.

Entrada del Señor en su templo: declara, que hará en él su residencia para siempre, y que la casa de Israel no profanará mas su nombre. Descripción del altar de los holocaustos, y las ceremonias para su consagración.

Y ME condujo á la puerta, que miraba al camino del oriente.

2 Y ví como entraba la gloria del Dios de Israel por el camino del oriente: y era la voz de él como voz de muchas aguas, y la tierra relumbraba con su magestad.

3 Y ví vision semejante á la que yo habia visto, cuando vino á destruir la ciudad: y su semejanza segun el aspecto, que yo habia visto cerca del rio Cobar: y caí sobre mi rostro.

4 Y la magestad del Señor entró en el templo por la parte de la puerta, que miraba hácia el oriente.

5 Y me alzó el espíritu, y me introdujo en el patio de adentro: y he aquí, que la casa estaba llena de la gloria del Señor.

6 Y oí como me habló á mí desde la casa, y el varon, que estaba cerca de mí,

7 Me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, y el lugar de las huellas de mis pies, en donde tengo mi morada en medio de los hijos de Israel para siempre: y los de la casa de Israel no profanarán mas mi santo nombre, ellos y sus reyes con sus fornicaciones, y con los cadáveres de sus reyes, y en los altos.

8 Los que fabricaron su umbral junto á mi umbral, y sus postes junto á mis postes: y una pared habia entre mí y ellos: y profanaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron: por eso los consumí yo á ellos en mi ira.

9 Ahora pues echen léjos de mí su fornicacion, y las ruinas de sus reyes: y moraré siempre en medio de ellos.

10 Tú pues, hijo de hombre, muestra á la casa de Israel el templo, y confúndanse de sus maldades, y midan la fábrica:

11 Y tengan vergüenza de todas las cosas que hicieron: Muéstrales la figura de la casa, las salidas y entradas de su fábrica, y todo su diseño, y todos los preceptos acerca de ella, y todo su orden, y todas sus leyes: y lo escribirás todo á vista de ellos, para que guarden todos sus diseños, y sus preceptos, y los hagan.

12 Esta es la ley de la casa sobre la cima del monte: Todo su recinto al rededor, es sacrosanto: esta pues es la ley de la casa.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XLIV.

13 Mas estas son las medidas del altar hechas por un codo exacto, que tenia un codo y un palmo: el seno de él tenia un codo, y un codo en lo ancho, y su remate hasta su borde todo al redor de un palmo. Este era tambien el foso del altar.

14 Y desde el seno de la tierra hasta lo último del borde dos codos, y la anchura de un codo: y desde el borde menor hasta el borde mayor quatro codos, y la anchura de un codo.

15 Y el mismo Ariél de quatro codos: y del Ariél para arriba, quatro pirámides.

16 Y el Ariél era largo de doce codos, y ancho de doce codos; cuadrangular de lados iguales.

17 Y el borde de su base era largo de catorce codos, y ancho catorce codos á sus quatro ángulos: y una corona al redor de él de medio codo, y su seno de un codo al redor: y sus gradas miraban al Oriente.

18 Y me dijo: Hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Estas son las ceremonias del altar siempre que fuere edificado: para que se ofrezca holocausto sobre él, y sea derramada la sangre.

19 Y tú las comunicarás á los sacerdotes y á los Levitas que son del linage de Sadóc, que se llegan á mí, dice el Señor Dios, para que me ofrezcan un becerro de la vacada por el pecado.

20 Y tomando de su sangre, lo pondrás sobre los cuatro remates del altar, y sobre las cuatro esquinas de su borde, y sobre la corona al redor: y lo limpiarás, y purificarás.

21 Y tomarás el becerro que se ofreciere por el pecado: y lo quemarás en un lugar separado de la casa fuera del santuario.

22 Y en el segundo dia ofrecerás un macho de cabrio sin defecto por el pecado: y purificarán el altar, como lo purificaron con el becerro.

23 Y cuando hubieres acabado de purificarlo, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero de la manada sin defecto.

24 Y los ofrecerás delante del Señor: y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto al Señor.

25 Por siete dias ofrecerás cada dia un macho de cabrio por el pecado: y ofrecerán un becerro de la vacada, y un carnero del ható, sin defecto.

26 Por siete dias expiarán el altar, y lo purificarán: y henchirán sus manos.

27 Y cumplidos los dias, en el dia

octavo y de allí adelante, inmolarán los sacerdotes vuestros holocaustos, y lo que se ofrece por la paz: y me reconciliaré con vosotros, dice el Señor Dios.

CAPITULO XLIV.

Queda cerrada la puerta Oriental del templo. Ordena el Señor al Profeta, que exorte al pueblo á penitencia, y á corregirse de sus idolatrias pasadas: y que restablezca todo el orden de los Ministros sagrados, segun las leyes prescritas por Moisés.

Y ME tornó hácia el camino de la puerta del santuario exterior, que miraba al oriente; y estaba cerrada.

2 Y me dijo el Señor: Esta puerta está cerrada: no se abrirá, y hombre no pasará por ella: porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella, y quedará cerrada.

3 Para el príncipe. El príncipe mismo se sentará en ella, para comer pan delante del Señor: por la puerta del vestíbulo entrará, y por ella misma saldrá.

4 Y me llevó por el camino de la puerta del aquilon por delante de la casa: y miré, y he aquí que la gloria del Señor hinchó la casa del Señor: y me postré sobre mi rostro.

5 Y me dijo el Señor: Hijo de hombre, pon tu corazon, y mira con tus ojos, y oye con tus orejas todas las cosas, que yo te hablo acerca de todas las ceremonias de la casa del Señor, y de todas las leyes de ella: y pondrás tu corazon en los caminos del templo por todas las salidas del santuario.

6 Y dirás á la casa de Israel que me exaspera: Esto dice el Señor Dios: Os basten ya, casa de Israel, todas vuestras maldades:

7 Por cuanto aun introducís hijos extraños no circuncidados de corazon, ni circuncidados en la carne, para que estén en mi santuario, y profanen mi casa: y ofreceis mis panes, la grosura y la sangre: y rompéis mi alianza con todas vuestras maldades.

8 Y no habeis guardado las leyes de mi santuario: y os habeis hecho vosotros mismos custodios de los ritos que yo prescribí sobre mi santuario.

9 Esto dice el Señor Dios: Todo extrangero no circuncidado de corazon, ni circuncidado de carne, no entrará en mi santuario, ni ningún hijo extrangero, que está en medio de los hijos de Israel.

10 Mas los del linage de Leví que se apartaron lejos de mí en el extravío de los hijos de Israel, y se extraviaron de mí en pos de sus ídolos, y llevaron su maldad:

LA PROFECIA DE EZECHIEL XLV.

11 Serán en mi santuario guardas, y porteros de las puertas de la casa, y sirvientes de ella: ellos degollarán los holocaustos, y víctimas del pueblo; y los mismos estarán en pie en su presencia, para servirles.

12 Porque los sirviéron delante de sus ídolos, y fuéron ocasion para que tropezara en la maldad la casa de Israel: por tanto alcé mi mano sobre ellos, dice el Señor Dios, y llevarán su maldad:

13 Y no se llegarán á mí para ejercer mi sacerdocio, ni se llegarán á nada de mi santuario cerca del Santo de los Santos: mas llevarán sobre sí su confusión, y sus maldades que cometieron.

14 Y los pondré por porteros de la casa en todo el servicio de ella, y en todas las cosas que en ella se harán.

15 Mas los sacerdotes y Levitas hijos de Sadóc, que guardáron las ceremonias de mi santuario, cuando se extraviáron de mí los hijos de Israel, estos se llegarán á mí para servirme: y estarán en mi presencia para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor Dios.

16 Ellos mismos entrarán en mi santuario, y ellos se llegarán á mi mesa para servirme, y para guardar mis ceremonias.

17 Y cuando entraren en las puertas del patio interior, vestirán ropas de lino: y no llevarán encima cosa de lana, cuando hacen su ministerio en las puertas del atrio interior y mas adentro.

18 Vendas de lino traerán en sus cabezas, y paños de lino sobre sus lomos, y no se cenirán para sudar.

19 Y cuando saldrán al atrio exterior al pueblo, se despojarán de sus vestidos con que hubieren servido su ministerio, y los dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán otras ropas: y no santificarán al pueblo con sus vestidos.

20 Y no raerán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello: sino que lo cortarán trasquilando sus cabezas.

21 Y no beberá vino ningún sacerdote, cuando hubiere de entrar en el atrio interior.

22 Y no se desposarán con viuda, ni repudiada, sino con vígenes del linage de la casa de Israel: pero podrán también desposarse con viuda, que fuere viuda de otro sacerdote.

23 Y enseñarán á mi pueblo, y le mostrarán la diferencia que hay entre lo santo y lo manchado, y entre lo puro y lo impuro.

24 Y cuando acaeciére alguna con-

troversia, estarán en mis juicios, y juzgarán: mis leyes, y mis mandamientos guardarán en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.

25 Y no se acercarán á hombre muerto, para que no sean contaminados, sino es que sea padre y madre, ó hijo, ó hija, ó hermano, y hermana, que no haya tenido segundo marido: por las cuales cosas quedarán contaminados.

26 Y despues que se hubiere purificado, se le contarán siete dias.

27 Y en el día de su entrada en el santuario al atrio interior, para servirme en el santuario, hará oblacion por su pecado, dice el Señor Dios.

28 Y no tendrán estos heredad, yo soy la heredad de ellos: y no les dareis posesion en Israel, porque yo soy la posesion de ellos.

29 Ellos comerán la víctima por el pecado y por el delito: y toda ofrenda por voto en Israel sera de ellos.

30 Y las primicias de todos los primizos, y todas las libaciones de todo cuanto se ofrece, serán de los sacerdotes: y dareis al sacerdote las primicias de vuestros manjares, para que atrayga la bendicion á tu casa.

31 Ninguna cosa mortecina, ni de aves ni de reses, que haya apresado bestia, no la comerán los sacerdotes.

CAPITULO XLV.

El Señor señala la porcion de tierra para el templo; para los usos de los sacerdotes; para propiedades de la ciudad y del príncipe. Equidad en los pesos y medidas; y sacrificios en las fiestas principales.

Y CUANDO comenzareis á reparar la tierra por suerte, separad por primicias para el Señor, un espacio santificado de la tierra, de largo veinte y cinco mil medidas, y de ancho diez mil: santificado será en toda su extension al rededor.

2 Y apartareis de todo el espacio para ser santificado, un cuadrado de quinientas medidas por cada lado al rededor: y cincuenta codos al rededor para sus arrabales.

3 Y con esta medida medirás un espacio de largo veinte y cinco mil, y de ancho diez mil: y en este estará el templo, y el santo de los santos.

4 Lo santificado de la tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que se llegan al servicio del Señor: y será para ellos lugar para casas, y para santuario de santidad.

5 Habrá tambien otros veinte y cinco mil de longitud, y diez mil de anchura para los Levitas, que sirven á la casa: ellos tendrán veinte cámaras.

LA PROFECIA DE EZECHIEL XLVI.

6 Y dareis cinco mil de anchura, y veinte y cinco mil de longitud, segun la separacion del santuario, para posesion de la ciudad á toda la casa de Israel.

7 Al príncipe tambien de un lado y de otro junto á lo separado para el santuario, y junto á la posesion de la ciudad, enfrente de lo apartado para el santuario, y de la posesion de la ciudad: desde un lado del mar hasta el-otro, y desde un lado del oriente hasta el otro: Y la longitud igual á cada una de las partes desde el término occidental hasta término oriental.

8 El tendrá una porcion de tierra en Israel: y los príncipes no saquearán ya mas en lo vendero á mi pueblo: sino que distribuirán la tierra á la casa de Israel segun las tribus de ellos.

9 Esto dice el Señor Dios: Básteos ya, príncipes de Israel: dejad la iniquidad y las rapiñas, y haced juicio y justicia, apartad vuestros términos de los de mi pueblo, dice el Señor Dios.

10 Sea justa vuestra balanza, y justo el ephí, y justo vuestro bato.

11 El ephí y el bato serán iguales, y de una misma medida: de manera que el bato sea la décima parte del coro, y el ephí la décima parte del coro: su peso será igual segun la medida del coro.

12 Y el siclo tiene veinte óbolos. Y veinte siclos, y veinte y cinco siclos, y quince siclos hacen una mina.

13 Y estas son las primicias que ofrecereis: la sexta parte de un ephí de cada coro de trigo, y la sexta parte de un ephí de cada coro de cebada.

14 Y en cuanto á la medida del aceite, un bato de aceite es la décima parte de un coro: y diez batos hacen un coro: porque diez batos llenan un coro.

15 Y un carnero de un hato de docientas cabezas, de aquellos que crian los Israelitas para los sacrificios, y para los holocaustos, y para los pacíficos, para sus expiaciones, dice el Señor Dios.

16 Todo el pueblo de la tierra será obligado á dar estas primicias al príncipe de Israel.

17 Y estarán á cargo del príncipe los holocaustos, y sacrificios, y libaciones en los dias solemnes, y en las calendas, y en los sábados, y en todas las solemnidades de la casa de Israel: él hará el sacrificio por el pecado, y el holocausto, y los pacíficos para la expiacion de la casa de Israel.

18 Esto dice el Señor Dios: En el mes primero, el primero del mes, toma-

rás un becerro de la vacada sin defecto, y expiarás el santuario.

19 Y tomará el sacerdote de la sangre de la hostia por el pecado; y pondrá en los postes de la casa, y en los cuatro ángulos del borde del altar, y en los postes de la puerta del atrio interior.

20 Y lo mismo harás el dia séptimo del mes por cada uno que pecó por ignorancia, y cayó en error, y expiarás la casa.

21 En el mes primero, á los catorce dias del mes tendreis la solemnidad de la Pasqua: siete dias se comerán ázimos.

22 Y ofrecerá el príncipe en aquel dia por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en la solemnidad de los siete dias ofrecerá al Señor en holocausto siete becerros, y siete carneros sin defecto cada dia en los siete dias: y por el pecado un macho de cabrío cada dia.

24 Y con el becerro ofrecerá en ephí y otro ephí con el carnero: y un hin de aceyte con cada ephí.

25 El mes séptimo á los quince dias del mes en esta solemnidad, hará como siete dias como se ha dicho arriba: tanto por el pecado, como por el holocausto, y en el sacrificio, y en el aceite:

CAPITULO XLVI.

La puerta Oriental se debe abrir en ciertos dias; ofrendas que debe hacer el príncipe en dichos dias. Por qué puerta debe entrar él y el pueblo para adorar al Señor, y por cuál ha de salir. Diversas suertes de sacrificios. Del lugar en que se han de cocer las carnes de las víctimas.

ESTO dice el Señor Dios: La puerta del atrio interior que mira al oriente, estará cerrada los seis dias que son de trabajo: mas el dia del sábado se abrirá, y tambien en el dia de las calendas se abrirá.

2 Y entrará el príncipe por la parte del vestíbulo de la puerta de afuera, y se parará en el umbral de la puerta: y ofrecerán por él los sacerdotes el holocausto, y sus pacíficos: y adorarán sobre el umbral de la puerta, y se saldrá: mas la puerta no se cerrará hasta la tarde.

3 Y adorarán el pueblo de la tierra á la entrada de aquella puerta en los sábados, y en las calendas delante del Señor.

4 Y este es el holocausto que ofrecerá el príncipe al Señor: en el dia del sábado seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.

5 Y la ofrenda de un ephí por un carnero: y con los corderos de lo que

LA PROFECIA DE EZECHIEL XLVII.

61 Quiere por su mano: y un hin de aceite por cada ephí.

6 Y en el día de las calendas un becerro de la vacada sin defecto: y los seis corderos y los carneros serán sin defecto.

7 Y ofrecerá en sacrificio un ephí por cada becerro, y otro ephí con cada carnero: y con los corderos lo que tuviere á mano: y un hin de aceite por cada ephí.

8 Y cuando ha de entrar el príncipe, entre por la parte del vestibulo de la puerta, y salga por el mismo camino.

9 Y cuando entrare el pueblo de la tierra delante del Señor en las solemnidades: el que entra por la puerta del aquilon para adorar, salga por el camino de la puerta del mediodía: y el que entra por el camino de la puerta del mediodía, salga por el camino de la puerta del aquilon: no volverá por el camino de la puerta por donde entró, sino que saldrá por la que está enfrente de ella.

10 Y el príncipe en medio de ellos entrará con los que entren, y saldrá con los que salen.

11 Y en las ferias, y en las solemnidades será la ofrenda de un ephí por cada becerro, y un ephí por cada carnero: y con los corderos la ofrenda será lo que tuviere á mano: y un hin de aceite por cada ephí.

12 Y cuando el príncipe hiciere al Señor holocausto de su grado, ó pacíficos de su voluntad; le abrirán la puerta que mira al oriente, y ofrecerá su holocausto y sus pacíficos, como suele practicarse en el día del sábado: y saldrá, y se cerrará la puerta despues que saliere.

13 Y ofrecerá todos los dias en holocausto al Señor un cordero sin defecto del mismo año: le ofrecerá siempre por la mañana.

14 Y hará ofrenda sobre él mañana por mañana, la sexta parte de un ephí, y la tercera parte de un hin de aceite, para mezclar con la harina: sacrificio al Señor legítimo, perpetuo y de cada día.

15 Ofrecerá el cordero, y el sacrificio, y el aceite mañana por mañana: holocausto por siempre.

16 Esto dice el Señor Dios: Si el príncipe hiciere algun don á alguno de sus hijos: la herencia de esto será de sus hijos, la poseerán por derecho hereditario.

17 Y si hiciere un legado de su heredad á alguno de sus siervos, será de éste hasta el año del Jubileo, y volverá al príncipe: y la heredad de él quedará para sus hijos.

18 Y el príncipe no tomará de la heredad del pueblo por fuerza, ni de lo que ellos poseyeran: sino que de sus bienes dará la herencia á sus hijos: para que no sea echado mi pueblo de lo que cada uno posee.

19 Y me introdujo por la entrada, que estaba al costado de la puerta, á las cámaras del santuario que pertenecian á los sacerdotes, las cuales miraban al aquilon: y habia allí un lugar que miraba hácia poniente.

20 Y me dijo: Este es el lugar en que los sacerdotes cocerán la víctima por el pecado, y por el delito: donde cocerán la ofrenda, para que no la saquen al atrio exterior, y se santifique el pueblo.

21 Y me sacó al atrio exterior, y me llevó al rededor por los cuatro ángulos del patio: y he aquí, un zaguanete en el ángulo del patio, un zaguanete en cada ángulo del patio.

22 En los cuatro ángulos del patio zaguanetes dispuestos á lo largo de quarenta codos, y á lo ancho de treinta: de una misma medida eran los cuatro.

23 Y una pared al rededor que cercaba los cuatro zaguanetes: y habia cocinas fabricadas al rededor debajo de los pórticos.

24 Y me dijo: Esta es la casa de las cocinas, en la que los sirvientes de la casa del Señor cocerán las víctimas del pueblo.

CAPITULO XLVII.

Aguas que salen debajo de la puerta oriental del templo, que crecen á proporcion que se avanzan hácia el mar, cuyas aguas endulscan. Límites de la tierra de Israel.

Y ME hizo volver hácia la puerta de la casa; y he aquí como salian aguas debajo del umbral de la casa hácia el oriente: porque la fachada de la casa miraba hácia el oriente: y las aguas descendian al lado derecho del templo hácia el mediodía del altar.

2 Y me sacó por el camino de la puerta del aquilon, y me hizo volver por el camino de fuera á la puerta exterior, al camino que miraba al oriente: y he aquí aguas que rebosaban por el lado derecho.

3 Como salió hácia el oriente el varon que tenia el cordel en su mano, midió mil codos: y me hizo pasar por el agua hasta los tobillos.

4 Y de nuevo midió otros mil, y me hizo pasar por el agua hasta las rodillas:

5 Y midió otros mil, y me hizo pasar por el agua hasta los lomos. Y midió otros mil, era un arroyo que no pude pasar, porque habian creci-

LA PROFECIA DE EZECHIEL XLVIII

do las aguas del arroyo profundo, que no puede vadearse.

6 Y me dijo: Hijo de hombre, bien lo has visto. Y me sacó, y me volvió á la ribera del arroyo.

7 Y habiéndome vuelto, he aquí en la ribera del arroyo árboles en número muy grande de una y otra parte.

8 Y me dijo: Estas aguas que salen hácia los montes de arena del oriente, y descienden á los llanos del desierto, entrarán en la mar, y saldrán, y quedarán saludables las aguas.

9 Y toda alma viviente de las que van serpeando, á donde llegare el arroyo, vivirá: y habrá allí muchos peces, despues que allá lleguen estas aguas, y quedarán sanos, y vivirán todos aquellos á quienes llegare el arroyo.

10 Y se pararán sobre ellas pescadores: desde Engadí hasta Engalim, secarán sus redes: serán muy muchas las especies de sus peces, y en muy grande abundancia, como los peces de la mar grande:

11 Mas en las riberas de él, ni en sus lagunas no sean saludables, porque servirán para salinas.

12 Y sobre el arroyo nacerá en sus riberas de una y otra parte todo árbol que lleve fruto: no caerá de él la hoja, ni faltará su fruto: cada mes llevará frutos nuevos, porque sus aguas saldrán del santuario: y sus frutos servirán de comida, y sus hojas para medicina.

13 Esto dice el Señor Dios: Este es el término en que poseeréis la tierra entre las doce tribus de Israel: porque Joseph tiene doble medida.

14 Y la poseeréis todos igualmente, cada uno como su hermano: sobre la qual alcé mi mano, que la daría á vuestros padres: y esta tierra os tocará á vosotros en herencia.

15 Y este es el término de la tierra: por el lado del norte, desde el mar grande por el camino de Hethalón, viniendo á Sedada,

16 A Emáth, Berotha, Sabarim, que está entre el término de Damasco y los confines de Emáth, la casa de Tichón, que está junto al término de Aurán.

17 Y será el término desde la mar hasta el atrio de Enón el término de Damasco, y desde un lado del norte hasta el otro: Emáth será el término por el lado boreal.

18 Y el lado oriental desde medio de Aurán, y desde medio de Damasco, y desde medio de Galaad, y desde medio de la tierra de Israel, el Jordan será su término hasta el mar oriental, medireis tambien el lado del oriente.

19 Y el lado austral de mediodia,

desde Thamár hasta las aguas de contradicción de Cadés: y el arroyo hasta el mar grande: y este es el lado austral hácia el mediodia.

20 Y el lado de la mar, el mar grande, desde un cabo en derechura, hasta llegar á Emáth: este es el lado de la mar.

21 Y partireis esta tierra entre vosotros por las tribus de Israel:

22 Y la sortearéis para heredad vuestra, y de los extranjeros que se unirán á vosotros, que engendraren hijos en medio de vosotros: y serán para vosotros como naturales entre los hijos de Israel: con vosotros partirán la heredad en medio de las tribus de Israel.

23 Y en toda tribu en donde estuviere el extranjero, allí le dareis heredad, dice el Señor Dios.

CAPITULO XLVIII

El Señor hace un nuevo repartimiento de la tierra de Israel entre las doce tribus. Porción destinada para el templo y para la ciudad santa; y para los Levitas y el príncipe. Nombres de las puertas de la ciudad.

Y ESTOS los nombres de las tribus desde la extremidad boreal lo largo del camino de Hethalón para ir á Emáth, el atrio de Enán es el término de Damasco al norte lo largo del camino de Emáth. Y la region oriental y el mar, terminarán la porción de Dan.

2 Y sobre el término de Dan, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porción de Asér.

3 Y sobre el término de Asér, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porción de Néphthali.

4 Y sobre el término de Néphthali, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porción de Manasés.

5 Y sobre el término de Manasés, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porción de Efraím.

6 Y sobre el término de Efraím, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porción de Rubén.

7 Y sobre término de Rubén, desde el lado oriental hasta el lado del mar, la porción de Judá.

8 Y sobre el término de Judá, desde el lado oriental hasta el lado de la mar, estarán las primicias que separareis de veinte y cinco mil de anchura y de longitud, así como cada una de las porciones, desde el lado oriental hasta el lado del mar: y estará el santuario allí en el medio.

9 Las primicias que separareis para el Señor: su longitud será de veinte y cinco mil, y su anchura de diez mil.

10 Y estas serán las primicias del santuario de los sacerdotes: hácia el

LA PROFECIA DE EZECHIEL XLVIII.

Aquilon de longitud veinte y cinco mil, y ácia el mar de anchura diez mil, y hácia el oriente de anchura diez mil, y hácia el mediodia de longitud veinte y cinco mil: y estará el santuario del Señor allí en el medio.

11 El santuario será para los sacerdotes de los hijos de Sadóc, que guardaron mis ceremonias, y no se extraviaron cuando se extraviaban los hijos de Israel, como tambien se extraviaron los Levitas.

12 Y tendrán ellos por primicias en medio de las primicias de la tierra, el santo de los santos, junto al término de los Levitas.

13 Y los Levitas tendrán tambien junto á los términos de los sacerdotes veinte y cinco mil de longitud, y de anchura diez mil. Toda la longitud de veinte y cinco mil, y la anchura de diez mil.

14 Y no venderán de ello, ni cambiarán: ni serán enagenadas las primicias de la tierra, porque están consagradas al Señor.

15 Y las cinco mil, que quedan de anchura sobre las veinte y cinco mil, serán profanas para edificios de la ciudad, y para arrabales: y la ciudad estará en su medio.

16 Y estas serán sus medidas: al lado septentrional cuatro mil y quinientas: y al lado meridional cuatro mil y quinientas: y al lado oriental cuatro mil y quinientas: y al lado occidental cuatro mil y quinientas.

17 Y los ejidos de la ciudad tendrán hácia el aquilon doscientas y cincuenta: y hácia el mediodia doscientas y cincuenta: y hácia el oriente doscientas y cincuenta: y hácia la mar doscientas y cincuenta.

18 Y lo que quedare en la longitud junto á las primicias del santuario, diez mil hácia el oriente, y diez mil hácia el occidente, serán como las primicias del santuario: y sus frutos serán para pan de aquellos, que sirven á la ciudad.

19 Y los que se emplean en servir á la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.

20 Todas las primicias de veinte y cinco mil, por veinte y cinco mil, en cuadro, serán separadas para primicias del santuario, y para posesion de la ciudad.

21 Y lo que sobrare, todo al rededor de las primicias del santuario, y de la porcion de la ciudad enfrente de las veinte y cinco mil de las primicias hasta el término oriental, será del príncipe: y asimismo hácia la mar enfrente de

las veinte y cinco mil hasta el término de la mar, será tambien de la porcion del príncipe: y las primicias del santuario, y el santuario del templo estarán en su medio.

22 Y el resto de la posesion de los Levitas, y de la posesion de la ciudad en medio de las suertes del príncipe, estará entre el término de Judá, y entre el término de Benjamin, y pertenecerá al príncipe.

23 Y en cuanto á las otras tribus: Desde el lado de oriente hasta el lado de occidente, una porcion será para Benjamin.

24 Y enfrente del término de Benjamin, desde el lado de oriente hasta el lado de occidente, una porcion para Simeón.

25 Y sobre el término de Simeón, desde el lado de oriente hasta el lado de occidente, una porcion para Issachár.

26 Y sobre el término de Issachár, desde el lado de oriente hasta el lado de occidente, una porcion para Zabulón.

27 Y sobre el término de Zabulón, desde el lado de oriente hasta el lado del mar, una porcion para Gad.

28 Y sobre el término de Gad, hácia el lado austral en el mediodia: y será el término desde Tamár hasta las aguas de contradiccion de Cadés, su heredad enfrente del mar grande.

29 Esta es la tierra, que repartireis por suerte á las tribus de Israel: y estos los repartimientos de ellas, dice el Señor Dios.

30 Y estas las salidas de la ciudad: Por el lado septentrional medirás cuatro mil y quinientas medidas.

31 Y las puertas de la ciudad segun el nombre de las tribus de Israel, tres puertas al norte, la puerta de Rubén una, la puerta de Judá otra, la puerta de Leví otra.

32 Y al lado de oriente medirás cuatro mil y quinientas: y tres puertas, la puerta de Joseph una, la puerta de Benjamin otra, la puerta de Dan otra.

33 Y al lado de mediodia medirás cuatro mil y quinientas: y tres puertas, la puerta de Simeón, una, la puerta de Issachár otra, la puerta de Zabulón otra.

34 Y al lado de occidente cuatro mil y quinientas: y sus puertas serán tres, la puerta de Gad una, la puerta de Asér otra, la puerta de Néphtali otra.

35 Su recinto diez y ocho mil: y el nombre de la ciudad desde aquel dia, el Señor allí.

LA PROFECIA DE DANIEL

CAPITULO I.

Daniél, Ananías, Misaél y Azarías son cogidos para servir á la corte de Nabucodonosór. Rehusaron los manjares que el rey les mandó dar, por no contaminarse. Dios por esto les da su bendición en los dones del cuerpo y del alma, y comunica señaladamente á Daniél el don de profecía.

EL año tercero del reino de Joakim rey de Judá, vino Nabucodonosór rey de Babilonia á Jerusalém, y la sitió :

2 Y entregó el Señor en su mano á Joakim rey de Judá, y una parte de los vasos de la casa de Dios : y los trasladó á tierra de Sennaar á la casa de su dios, y metió los vasos en la casa del thesoro de su dios.

3 Y dijo el rey á Asphenéz prefecto de los eunucos, que de los hijos de Israel, y de la estirpe de sus reyes y grandes le destinase

4 Niños, en que no hubiese defecto, de buena presencia, é instruidos en todo saber, hábiles en ciencias, y bien disciplinados, y que pudiesen estar en el palacio del rey, y que les enseñase las letras, y la lengua de los Caldéos.

5 Y les señaló el rey racion para cada dia de sus manjares, y del vino que él bebía, para que mantenidos así tres años, despues sirviesen en la presencia del rey.

6 Y fuéron del número de estos entre los hijos de Judá, Daniél, Ananías, Misaél, y Azarías.

7 Y el Prefecto de los eunucos les puso nombres : á Daniél, Baltasar : á Ananías, Sidrách : á Misaél, Misách : y á Azarías, Abdénago.

8 Mas Daniél propuso en su corazon de no contaminarse con lo de la mesa del rey, ni con el vino de su bebida : y rogó al prefecto de los eunucos para no contaminarse.

9 Y dió Dios gracia á Daniél, y benevolencia delante del prefecto de los eunucos.

10 Y dijo el prefecto de los eunucos á Daniél : Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado comida y bebida, que si viere vuestras caras mas flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, hareis que el rey me condene á muerte.

11 Y dijo Daniél á Malasár, á quien el prefecto de los eunucos habia da-

do el encargo de Daniél, de Ananías, de Misaél, y de Azarías :

12 Te ruego que hagas la prueba con nosotros tus siervos por diez dias, y que nos den legumbres á comer, y agua á beber :

13 Y contempla nuestras caras, y las caras de los jóvenes que comen de la vianda del rey : y segun vieres, harás con tus siervos.

14 El cual oída semejante propuesta, hizo la prueba con ellos diez dias.

15 Y despues de los diez dias, parecieron sus caras mejoradas y mas llenas de carne, que las de todos los jóvenes que comian de la vianda del rey.

16 Y Malasár tomaba para sí las viandas, y el vino que habian de beber : y les daba legumbres.

17 Y á estos jóvenes dió Dios ciencia é inteligencia en todo libro, y saber : mas á Daniél la inteligencia de todas visiones y sueños.

18 Cumplidos pues los dias, al cabo de los cuales el rey habia dicho que le fuesen presentados : los condujo el prefecto de los eunucos á presencia de Nabucodonosór.

19 Y habiendo el rey hablado con ellos, no fuéron hallados tales entre todos, como Daniél, y Ananías, Misaél y Azarías : y se quedáron en la cámara del rey.

20 Y toda palabra que les preguntó el rey de sabiduría y de inteligencia, halló que ellos excedian diez veces á todos los adivinos y magos que habia en todo su reino.

21 Y permaneció Daniél hasta el año primero del rey Ciro.

CAPITULO II.

Nabucodonosór tiene un sueño que enteramente se le borra de su memoria. Llamados los magos, y no pudiendo adivinarlo, son condenados á muerte. Dios revela á Daniél el sueño y su interpretacion : y éste lo declara al rey, y le explica la estatua que figuraba las cuatro grandes monarquias.

El rey por esto enalza en gran manera á Daniél ; y confiesa al Dios verdadero.

EN el año segundo del reino de Nabucodonosór, vio Nabucodonosór un sueño, y fué consternado su espíritu, y su sueño huyó de él.

2 Y mandó el rey que fuesen convocados los adivinos, y los magos, y los encantadores, y los Caldéos, para que

LA PROFECIA DE DANIEL II.

mostrasen al rey sus sueños: y llegados que fueron, se presentaron al rey.

3 Y les dijo el rey: He visto un sueño: y perturbada mi mente, ignoro lo que he visto.

4 Y respondieron al rey los Caldéos en Siriaco: rey, vive para siempre: di el sueño á tus siervos, y señalaremos su interpretacion.

5 Y respondiendo el rey, dijo á los Caldéos: Se me olvidó lo que era: sino me indicareis el sueño, y su significado, perecereis vosotros, y vuestras casas serán confiscadas.

6 Mas si me expusiereis el sueño, y lo que significa, tendreis de mí premios, y dones, y grandes honras: indicadme pues el sueño, y su interpretacion.

7 Respondieron segunda vez, y dijeron: El rey diga el sueño á sus siervos, y declaramos su interpretacion.

8 Respondió el rey, y dijo: Ciertamente conozco que andais ganando tiempo, porque sabeis que se me fué lo que era.

9 Por lo cual si no me declarais el sueño, solo creo de vosotros, que forjais tambien una interpretacion falaz y llena de engaño, para entretenerme con palabras hasta que vaya pasando el tiempo. Por tanto decidme el sueño, para que yo sepa, que dareis tambien una verdadera interpretacion.

10 Respondiendo pues los Caldéos al rey, dijeron: No hay hombre, ó rey, sobre la tierra, que pueda cumplir tu mandato: y no hay rey alguno grande y poderoso que demande tal cosa á adivino alguno, ni á mago, ni á Caldéo.

11 Porque es difícil, ó rey, la cosa que tú demandas; ni se hallará alguno, que la declare delante del rey: sino los dioses, los cuales no tienen comercio con los hombres.

12 Cuando esto oyó el rey, lleno de furor y grande enojo, mandó que matasen á todos los sabios de Babilonia.

13 Y publicada la sentencia, hacian morir á los sábios: y Daniel y sus compañeros eran buscados para hacerlos morir.

14 Entonces Daniel se informó de Arióch príncipe de las milicias del rey, que habia salido para matar á los sábios de Babilonia, acerca de la ley y de la sentencia.

15 Y preguntó á aquel que habia recibido la órden del rey, por qué causa habia dado el rey tan cruel sentencia. Y como Arióch hubiese declarado á Daniel lo que habia,

16 Entrando Daniel al rey, rogóle que le diese á él tiempo para indicar al rey la solucion.

17 Y fuese á su casa, y á sus compañeros Ananías, y á Misaél, y á Azarías manifestó el caso:

18 Para que implorasen la misericordia del Dios del cielo acerca de este arcano, y que no pereciesen Daniel y sus compañeros con los otros sábios de Babilonia.

19 Entonces fué mostrado de noche por vision á Daniel aquel sueño: y bendijo Daniel al Dios del cielo,

20 Y habló diciendo: El nombre del Señor sea bendito desde el siglo y hasta en el siglo: porque de él son la sabiduría y la fortaleza.

21 Y él mismo muda los tiempos y las edades: traslada los reinos, y los afirma: da sabiduría á los sábios, y ciencia á los que conocen la disciplina.

22 El mismo revela las cosas profundas y escondidas, y sabe las cosas que estan en tinieblas: y la luz está con él.

23 A tí, ó Dios de nuestros padres, te doy las gracias, y te alabo: porque me has dado sabiduría y fortaleza: y me has mostrado ahora lo que te hemos rogado, porque nos has descubierto lo que demanda el rey.

24 Despues de esto entrando Daniel á Arióch, á quien el rey habia dado el encargo de matar á los sábios de Babilonia, le habló de esta manera. No mates á los sábios de Babilonia: llévame á la presencia del rey, y yo expondré al rey la solucion.

25 Entonces Arióch condujo luego á Daniel á la presencia del rey, y le dijo: He hallado un hombre de los hijos de la transmigracion de Judá, que declarará al rey, lo que soñó.

26 Respondió el rey, y dijo á Daniel, que tenia por nombre Baltasar: ¿Crees que podrás verdaderamente decirme el sueño que soñé, y su interpretacion?

27 Y respondió Daniel al rey, y dijo: El misterio que el rey pregunta, no se lo pueden declarar al rey los sabios, magos, adivinos, ni arúspices.

28 Mas hay un Dios en el cielo, que revela los misterios, el cual te mostró, ó rey Nabucodonosór, las cosas que han de venir en los últimos tiempos. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza en tu lecho son de esta manera:

29 Tú, ó rey, te pusiste á pensar en tu lecho lo que habia de suceder despues de este tiempo: y el que revela los misterios, te mostró á tí lo que ha de venir.

30 A mí tambien me fué revelado este arcano, no por la sabiduría que hay en mí mas que en todos los que viven: sino para que el rey tuviese una clara inter-

LA PROFECIA DE DANIEL III.

pretacion, y para que supieses los pensamientos de tu espíritu.

31 Tú, ó rey, veías, y te pareció como una grande estatua : aquella estatua grande, y de mucha altura estaba derecha enfrente de tí, y su vista era espantosa.

32 La cabeza de esta estatua era de oro muy puro, mas el pecho y los brazos de plata, y el vientre y los muslos de cobre :

33 Las piernas de hierro, y la una parte de los pies era de hierro, y la otra de barro.

34 Así la veías tú, cuando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra : é hirió á la estatua en sus pies de hierro, y de barro, y los desmenuzó.

35 Entonces fueron asimismo desmenuzados el hierro, el barro, el cobre, la plata, y el oro, y reducidos como á tamo de una era de verano, lo que arrebató el viento ; y no parecieron mas : pero la piedra que habia herido la estatua, se hizo un grande monte, é hinchó toda la tierra.

36 Este es el sueño : Diremos tambien en tu presencia, ó rey, su interpretacion.

37 Tú eres rey de reyes : y el Dios del cielo te ha dado á tí reino, y fortaleza, é imperio, y gloria :

38 Y todos los lugares en que moran los hijos de los hombres, y las bestias del campo : tambien ha dado en tu mano las aves del cielo, y todo lo ha puesto bajo de tu poder : tú pues eres la cabeza de oro.

39 Y despues de tí se levantará otro reino menor que tú, de plata : y otro tercer reino de cobre, el cual mandará á toda la tierra.

40 Y el cuarto reino será como el hierro. Al modo que el hierro desmenuza, y doma todas las cosas, así desmenuzará, y quebrantará á todos estos.

41 Y lo que viste de los pies y de los dedos una parte de barro de alfarero, y otra parte de hierro : el reino será dividido el cual no obstante tendrá origen de vena de hierro, segun lo que has visto hierro mezclado con tiesto de barro.

42 Y los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido : en parte el reino será firme, y en parte quebradizo.

43 Y el haber visto el hierro mezclado con el tiesto de barro, se mezclarán por medio de parentelas, mas no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se puede ligar con el tiesto.

44 Mas en los dias de aquellos reinos el Dios del cielo levantará un reino, que no será jamas destruido, y este rei-

no no pasará á otro pueblo : sino que quebrantará y acabará todos estos reinos : y él mismo subsistirá para siempre.

45 Segun lo que viste, que del monte se desgajó sin mano una piedra, y desmenuzó el tiesto, y el hierro, y el cobre, y la plata, y el oro, el grande Dios mostró al rey las cosas que han de venir despues. Y el sueño es verdadero, y su interpretacion fiel.

46 Entonces el rey Nabucodonosór cayó sobre su rostro, y adoró á Daniél, y mandó que le hiciesen sacrificios de victimas y de incienso.

47 El rey pues hablando á Daniél, dijo : Vuestro Dios es en verdad el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los misterios : porque tú pudiste descubrir este arcano.

48 Entonces el rey ensalzó á Daniél á mucho honor, y le hizo muchos y magníficos presentes : é hizole principe de todas las provincias de Babilonia : y presidente de los magistrados sobre todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniél pidió al rey : y estableció sobre las obras de la provincia de Babilonia, á Sidrách, Misách, y Abdénago : mas el mismo Daniél estaba á las puertas del rey.

CAPITULO III.

Todos adoran la estatua de oro, que manda levantar Nabucodonosór, y solo los tres compañeros de Daniél rehusan hacerlo : por lo cual son echados en el horno, y conservados en él por milagro. El rey asombrado del prodigio da gloria á Dios, y ordena que sea entregado á muerte el que blasfeme su santo nombre.

EL rey Nabucodonosór hizo una estatua de oro de sesenta codos de altura, y seis codos de anchura, y puso-la en el campo de Dura de la provincia de Babilonia.

2 Envió pues el rey Nabucodonosór para que se juntasen los sátrapas magistrados y jueces, los capitanes, y los grandes señores, y presidentes, y todos los principes de la tierra, para que concurriesen á la dedicacion de la estatua, que habia levantado el rey Nabucodonosór.

3 Entonces se juntaron los sátrapas, los magistrados, y los jueces, los capitanes, y los grandes señores, y los presidentes de los tribunales, y todos los gobernadores de las provincias, para concurrir á la dedicacion de la estatua, que habia levantado el rey Nabucodonosór. Y estaban en pié delante de la estatua, que habia puesto el rey Nabucodonosór :

LA PROFECIA DE DANIEL III.

4 Y gritaba un pregonero en alta voz : A vosotros, pueblos, tribus, y lenguas, se os manda :

5 Que en la hora en que oyereis el sonido de la trompeta, y de la flauta, y de la harpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos; postrándoos adoréis la estatua de oro, que hizo levantar el rey Nabucodonosór.

6 Y todo aquel que no la adorare postrado, en la misma hora será echado en un horno de fuego ardiendo.

7 Y despues de esto luego que los pueblos todos oyéron el sonido de la trompeta, de la flauta, y del harpa, de la zampoña, y de la sinfonía, y del salterio, y de toda especie de instrumentos músicos : postrándose todos los pueblos, tribus, y lenguas, adoráron la estatua de oro, que habia alzado el rey Nabucodonosór.

8 Y luego en el mismo tiempo llegando unos Caldéos acusáron á los Judíos :

9 Y dijéron al rey Nabucodonosór : O rey, vive para siempre :

10 Tú, ó rey, has dado un decreto, para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la flauta, y del harpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, se postre, y adore la estatua de oro :

11 Y que si alguno no la adora postrándose, sea echado en un horno de fuego ardiendo.

12 Hay pues unos hombres Judíos, que pusiste sobre las obras de las provincia de Babilonia, Sidrách, Misách, y Abdénago : estos hombres, ó rey, han despreciado tu decreto : no dan culto á tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

13 Entónces Nabucodonosór furioso y sañado mandó que le trajesen á Sidrách, Misách, y Abdénago : los cuales al punto fuéron conducidos á la presencia del rey.

14 Y el rey Nabucodonosór les habló, y dijo : ¿Es verdad, Sidrách, Misách, y Abdénago, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estatua de oro que hice yo levantar ?

15 Ahora pues si estais dispuestos, en toda hora que oyereis el sonido de la trompeta, de la flauta, de la harpa, del salterio, y de la zampoña, y de la sinfonía, y de todo instrumento músico, postraos, y adorad la estatua que he hecho : pero si no la adorais, en la misma hora sereis echados en el horno de fuego ardiendo : ¿y quién es el Dios que os librará de mi mano ?

16 Respondiéron Sidrách, Misách y Abdénago, y dijéron al rey Nabucodonosór : No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto.

17 Porque he aquí nuestro Dios á quien adoramos, puede sacarnos del horno de fuego ardiendo, y librarnos, ó rey, de tus manos.

18 Y si no quisiere, ten entendido, ó rey, que no damos culto á tus dioses, ni adoramos la estatua que has levantado.

19 Entónces Nabucodonosór se llenó de saña : y se mudó el aspecto de su cara sobre Sidrách, Misách y Abdénago, y mandó que se encendiese el horno siete veces mas de lo que solia encenderse.

20 Y dió órden á los soldados mas fuertes de su ejército, que atando de pies á Sidrách, Misách, y Abdénago, los echasen en el horno de fuego ardiendo.

21 Y en el punto fuéron atados aquellos tres varones, y echados en el horno de fuego ardiendo con sus calzas y tias, y calzados y vestidos.

22 Porque la órden del rey apremiaba : y el horno estaba muy encendido. Mas la llama del fuego mató á aquellos hombres que habian echado á Sidrách, Misách, y Abdénago.

23 Y estos tres varones Sidrách, Misách, y Abdénago, cayéron atados en medio del horno de fuego ardiendo.

Lo que se sigue, no lo hallé en los Códices Hebreos.

24 Y andaban en medio de la llama loando á Dios, y bendiciendo al Señor.

25 Y poniéndose en pié Azarías oró así, y abriendo su boca en medio del fuego, dijo :

26 Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y tu nombre digno de alabanza y glorioso por los siglos :

27 Porque justo eres en todas las cosas que hiciste con nosotros, y todas tus obras son verdaderas, y tus caminos rectos, y verdaderos todos tus juicios.

28 Porque justos juicios has hecho en todas las cosas, que trajiste sobre nosotros, y sobre la santa ciudad de nuestros padres Jerusalém : porque en verdad, y en justicia enviaste todas estas cosas por nuestros pecados.

29 Porque hemos pecado, y obrado inicuamente, apartándonos de tí : y hemos faltado en todo :

30 Y no obedecimos tus preceptos, ni los observamos y guardamos, como nos habias mandado, para que nos fuese bien á nosotros.

31 Pues todo cuanto has enviado sp-

bre nosotros, y todas las cosas que nos has hecho, con verdadera justicia las has hecho :

32 Y nos entregaste en manos de nuestros enemigos malvados, y perversos, y prevaricadores, y de un rey injusto, y el peor de toda la tierra.

33 Y ahora no podemos abrir la boca : hemos sido hechos confusion y oprobrio para tus siervos, y para aquellos que te adoran.

34 Rogámoste que no nos abandones para siempre por amor de tu nombre ni destruyas tu testamento :

35 Ni apartes de nosotros tu misericordia por amor de Abraham tu amado, y de Isaac tu siervo, y de Israel tu santo :

36 A los cuales hablaste, prometiendo que multiplicarías su linage como las estrellas del cielo, y como la arena, que está en la playa de la mar :

37 Porque disminuidos hemos sido, Señor, mas que todas las gentes, y estamos hoy humillados en toda la tierra por nuestros pecados.

38 Y no hay en este tiempo príncipe, ni caudillo, ni profeta, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar de primicias delante de tí.

39 Para que podamos hallar tu misericordia : mas con corazón contrito, y con espíritu humillado seamos recibidos.

40 Como con holocausto de carneros y de toros, y como con millares de corderos gruesos : así sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, para que te sea agradable : porque no hay confusion para los que en tí confían.

41 Y ahora de todo corazón te seguimos, y te tememos, y buscamos tu rostro.

42 No nos confundas : mas haz con nosotros según tu mansedumbre, y según la muchedumbre de tu misericordia.

43 Y libranos con tus maravillas, y da gloria á tu nombre, Señor :

44 Y confundidos sean todos los que hacen sufrir males á tus siervos, con fundidos sean con todo tu poder, y la fuerza de ellos sea quebrantada :

45 Y sepan, que tú solo eres el Señor Dios, y glorioso sobre la redondez de la tierra.

46 Y no cesaban los ministros del rey, que los habian echado, de cebar el horno, con naphtha, y estopa, y pez, y con hacécitos,

47 Y se extendia la llama sobre el horno cuarenta y nueve codos :

48 Y saltó fuera, y abrasó á los Caldeos, que halló cerca del horno.

49 Y el ángel del Señor descendió al horno con Azarias y con sus compañeros ; y sacudió del horno la llama del fuego,

50 E hizo, que soprase en medio del horno como un viento de rocío, y no los tocó de ningún modo el fuego, ni los afligió, ni causó la menor molestia.

51 Entonces aquellos tres como con solo una boca alababan, y glorificaban, y bendecían á Dios en el horno, diciendo :

52 Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres : y digno de loor, y de gloria ; y de ser ensalzado por los siglos : y bendito el nombre santo de tu gloria : y digno de loor, y de ser sobre manera ensalzado en todos los siglos.

53 Bendito eres en el templo santo de tu gloria : y sobre todo loor, y sobre toda gloria por los siglos.

54 Bendito eres en el trono de tu reino : y sobre todo loor, y sobre toda gloria por los siglos.

55 Bendito eres, que penetras los abismos, y estás sentado sobre querubines : y digno de loor, y de ser ensalzado por los siglos.

56 Bendito eres en el firmamento del cielo : y digno de loor, y de gloria por los siglos.

57 Todas las obras del Señor, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

58 Angeles del Señor, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

59 Cielos, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

60 Todas las aguas, que están sobre los cielos, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

61 Todas las virtudes del Señor, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

62 Sol y luna, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

63 Estrellas del cielo, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

64 Toda lluvia y rocío, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

65 Todos los espíritus de Dios, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

66 Fuego y calor, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

67 Frio y calor, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

68 Rocíos y escarcha, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

69 Hielo y frio, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos.

LA PROFECIA DE DANIEL IV.

70 Heladas y nieves, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

71 Noches y días, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

72 Luz y tinieblas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

73 Relámpagos y nubes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

74 Bendiga la tierra al Señor: léele, y ensálcele por los siglos.

75 Montes y collados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

76 Todas las plantas, que naceis en la tierra, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

77 Fuentes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

78 Mares y rios, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

79 Ballenas, y todos los peces, que se mueven en las aguas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

80 Todas las aves del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

81 Todas las bestias y ganados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

82 Hijos de los hombres, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

83 Bendiga Israel al Señor: léele y ensálcele por los siglos.

84 Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

85 Siervos del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

86 Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

87 Santos y humildes de corazón bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

88 Ananías, Azarías, Misaél, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

Porque nos sacó del infierno, y nos salvó de mano de la muerte, y nos libró de en medio de la llama ardiendo, y nos sacó de en medio del fuego.

89 Glorificad al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es para siempre.

90 Todos los religiosos, bendecid al Señor Dios de los dioses: loadle y glorificadle, porque por todos los siglos su misericordia.

Hasta aquí no está en el Hebreo, y lo que hemos puesto, es de la traslación de Teodocion.

91 Entonces el rey Nabucodonosór quedó atónito, y se levantó apresuradamente, y dijo á sus magnates: ¿No mandamos echar tres hombres atados en medio del fuego? Ellos respondiendo al rey, dijeron: Así es, ó rey.

92 El respondió, y dijo: He aquí yo veo cuatro hombres sueltos, y paseándose en medio del fuego, y no hay en ellos ningun daño, y el aspecto del quarto es semejante al Hijo de Dios.

93 Entonces se llegó Nabucodonosór á la boca del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sidrách, Misách, y Abdénago, siervos del Dios excelso, salid, y venid. Y luego salieron Sidrách, Misách, y Abdénago de en medio del fuego.

94 Y juntándose los satrapas, y magistrados, y jueces, y los cortesanos del rey, contemplaban á aquellos varones, como el fuego no habia tenido ningun poder sobre los cuerpos de ellos, ni un cabello de su cabeza se habia chamuscado, ni sus ropas se habian inmutado, ni el olor del fuego habia pasado por ellos.

95 Y Nabucodonosór prorrumpió, diciendo: Bendito sea el Dios de ellos, el de Sidrách, Misách, y Abdénago, que envió su ángel, y libró á sus siervos, que creyeron en él: y mudaron la palabra del rey, y entregaron sus cuerpos por no servir ni adorar á otro ningun dios, sino solo á su Dios.

96 Pues yo he puesto este decreto, que todo pueblo, tribu, y lengua, cualquiera que dijere blasfemia contra el Dios de Sidrách, Misách, y Abdénago, perezca, y su casa sea destruida: porque no hay otro Dios, que pueda así salvar.

97 El rey entonces ensalzó á Sidrách, Misách, y Abdénago en la provincia de Babilonia.

98 El rey Nabucodonosór á todos los pueblos, gentes, y lenguas, que moran en toda la tierra, la paz os sea multiplicada.

99 Señales y maravillas ha hecho el Dios excelso en mi presencia. Por eso he tenido á bien publicar

100 Sus prodigios, porque son grandes: y sus maravillas, porque son fuertes: y su reino un reino eterno, y su poder de generacion en generacion.

CAPITULO IV.

Nabucodonosór declara un sueño, que habia tenido, y que solo Daniel se lo pudo interpretar: y confiesa como en cumplimiento de lo que le habia declarado, fué echado de

LA PROFECIA DE DANIEL IV.

su reino, y vivió siete años con las bestias, hasta que reconociendo la mano de Dios, fué restituído al trono; por lo cual da gracias á Dios.

YO Nabucodonosór en paz estaba en mi casa, y floreciente en mi palacio :

2 Vi un sueño, que me estremeció : y mis pensamientos en mi cama, y las visiones de mi cabeza me conturbaron.

3 E hice publicar un decreto para que viniesen á mi presencia todos los sabios de Babilonia, y para que me declarasen la interpretación del sueño.

4 Entónces entraron los adivinos, magos, Caldéos, y agoreros, y expuse el sueño en presencia de ellos : mas no diéron la solución de él :

5 Hasta que vino á mi presencia el Compañero Daniél, cuyo nombre es Baltasar segun el nombre de mi Dios, el cual tiene el espíritu de los santos dioses en sí mismo : y delante de él expuse mi sueño.

6 Baltasar príncipe de los adivinos, por cuanto yo sé que tienes en tí el espíritu de los santos dioses, y que ningun arcano te es impenetrable : exponme las visiones de mis sueños que ví, y dime su significado.

7 Esta es la vision de mi cabeza estando yo en mi cama : Me parecia ver un árbol en medio de la tierra, y su altura era extremada.

8 Un árbol grande y fuerte : y su copa tocaba al cielo : su aspecto era hasta los términos de toda la tierra.

9 Sus hojas muy hermosas, y su fruto en grande copia : y mantenimiento para todos en él. Debajo de él moraban animales y bestias, y en sus ramas se juntaban las aves del cielo : y de él comia toda carne.

10 Así estaba viendo en la vision de mi cabeza sobre mi lecho, quando el velador y el santo descendió del cielo.

11 Clamó altamente, y dijo así : Cortad á raíz el árbol, y desmochad sus ramas : sacudid sus hojas, y esparcid sus frutos : huyan las bestias, que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

12 Empero dejad en la tierra la cepa de sus raices, y sea él atado con cadenas de hierro y de cobre, entre las yerbas que están fuera, y sea bañado con el rocío del cielo, y su parte sea con las fieras en la yerba de la tierra.

13 El corazon de él sea cambiado de corazon de hombre, y désele corazon de fiera : y siete tiempos se muden sobre él.

14 Por sentencia de los veladores fué así decretado, y palabra, y demanda es

de los santos : hasta que conozcan los vivientes, que el Excelso tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo dará á aquel que quisiere, y al mas abatido de los hombres pondrá sobre él.

15 Yo Nabucodonosór rey ví este sueño : y tú, ó Baltasar, dime luego su explicacion : porque todos los sabios de mi reino no me pueden decir lo que significa : mas tú puedes, porque en tí está el espíritu de los santos dioses.

16 Entónces Daniél, cuyo nombre es Baltasar, comenzó á pensar entre sí mismo, callando como una hora : y le turbaban sus pensamientos. Y respondiendo el rey, dijo : Baltasar, no te turbe el sueño y su explicacion. Respondió Baltasar, y dijo : Señor mio, el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y lo que él significa sea para tus enemigos.

17 El árbol que viste sublime, y robusto, cuya altura llega hasta el cielo, y el aspecto de él á toda la tierra :

18 Y sus ramos muy hermosos, y sus frutos copiosos, y mantenimiento para todos en él, las bestias del campo que moraban debajo de él, y las aves del cielo que habitaban en sus ramas :

19 Tú eres, ó rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso : y ha crecido tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu potestad hasta los términos de toda la tierra.

20 Y el haber visto el rey al velador y al santo descender del cielo, y decir : Cortad de raíz el árbol, y desmochadlo, pero dejad en tierra la cepa de sus raices, y sea atado con hierro y con cobre entre las yerbas de fuera, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea con las fieras, hasta que se muden sobre él siete tiempos :

21 Esta es la interpretacion de la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi señor :

22 Te echarán de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada : y comerás heno como un buey, y serás bañado del rocío del cielo : y se mudarán sobre tí siete tiempos, hasta que sepas que el Excelso tiene dominio sobre el reino de los hombres, y lo da á aquel que quiere.

23 Y en cuanto á lo que mandó que se reservase la cepa de las raices de él, esto es, del árbol : tu reino te quedará para tí, despues que conocieres que toda potestad es del cielo.

24 Por lo cual toma, ó rey, mi consejo, y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades ejercitando la misericordia con los pobres : puede ser que él perdone tus pecados.

LA PROFECIA DE DANIEL V.

25 Todas estas cosas viniéron sobre el rey Nabucodonosór.

26 Al cabo de doce meses, se estaba paseando por el palacio de Babilonia.

27 Y respondió el rey, y dijo: ¿No es esta Babilonia la grande, que yo edificué para silla del reino, con la fuerza de mi poder, y con la gloria de mi magestad?

28 Y quando aun estaba la palabra en la boca del rey, vino de repente una voz del cielo: A ti, rey Nabucodonosór, se dice: Tu reino pasará de ti:

29 Y te echarán de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada: heno comerás como buey, y siete tiempos se mudarán sobre tí, hasta que sepas que el Excelso tiene dominio en el reino de los hombres, y lo da á aquel que quiere.

30 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosór, y fué echado de entre los hombres, y comió heno como buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo: hasta que crecieron sus cabellos como de águilas, y sus uñas como las de las aves.

31 Mas al cabo de los dias, yo Nabucodonosór alcé mis ojos al cielo, y me fué restituído mi juicio: y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente: porque su poder es un poder eterno, y su reino de generacion en generacion.

32 Y todos los moradores de la tierra delante de él son reputados como nada: porque hace segun su voluntad así en las virtudes del cielo como en los moradores de la tierra: y no hay quien resista á su mano, y le diga: ¿Por qué lo has hecho?

33 En el mismo tiempo me volvió á mí el juicio, y recobré la honra y dignidad de mi reino: y me volvió mi primera figura: y los grandes de mi corte, y magistrados me viniéron á buscar, y fuí restablecido en mi reino: y me fué añadida mayor grandeza.

34 Pues ahora yo Nabucodonosór alabo, y engrandezco, y glorifico al rey del cielo: porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos son juiciosos; y puede él humillar á los que caminan en soberbia.

CAPITULO V.

Baltasar celebra un banquete, y usa en él de los vasos sagrados del templo de Jerusalén. Aparece en la pared una escritura, que Daniél lee, y expone la sentencia que contenia contra él, la cual se cumple aquella misma noche.

El rey Baltasar hizo un grande convite á mil de los grandes de su corte: y cada uno bebia segun su edad.

2 Mandó pues estando ya lleno de vino, que trajeran los vasos de oro y de plata, que habia traído Nabucodonosór su padre del templo, que hubo en Jerusalén, para que bebiesen con ellos el rey, y los grandes de su corte, y sus mugeres y concubinas.

3 Entonces trajéron los vasos de oro y de plata, que habia traído del templo de Jerusalén: y bebiéron con ellos el rey, y los grandes de su corte, sus mugeres, y concubinas.

4 Bebian vino, y loaban á sus dioses de oro y de plata, de cobre, de hierro, y de palo, y de piedra.

5 En la misma hora apareciéron unos dedos como de mano de hombre, que escribia enfrente del candelero en la superficie de la pared de la sala real: y el rey miraba los artejos de la mano que escribia.

6 Entonces se inmutó el semblante del rey, y le conturbaban sus pensamientos: y las coyunturas de sus riñones se descoyuntaban, y sus rodillas se batian la una contra la otra.

7 Y así el rey gritó en alta voz, para que hiciesen entrar magos, Caldéos, y agoreros. Y hablando el rey, dijo á los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me declarare su significacion, será vestido de púrpura, y llevará collar de oro en su cuello, y será el tercero en mi reino.

8 Entonces entráron todos los sabios del reinó, y no pudieron ni leer la escritura, ni mostrar al rey su significado.

9 Por lo que quedó el rey Baltasar muy conturbado, y su rostro se inmutó. Y sus cortesanos quedáron tambien aterrados.

10 Mas la reina con motivo de lo que habia acontecido al rey, y á sus cortesanos, entró en la sala del banquete, y dijo ella: O rey, vive para siempre: no te conturben tus pensamientos, ni se altere tu semblante.

11 Hay un hombre en tu reino, que tiene en sí el espíritu de los santos dioses, y en los dias de tu padre se manifestáron en él la ciencia y sabiduría: por lo que tu padre, el rey Nabucodonosór le hizo príncipe de los magos, de los encantadores, Caldéos, y agoreros; tu padre, digo, ó rey:

12 Porque fué hallado en él un espíritu superior, y prudencia, é inteligencia, é interpretacion de sueños, y declaracion de secretos, y solucion de dificultades; quiero decir, en Daniél, á quien el rey puso el nombre de Baltasar: Ahora pues que llamen á Daniél, y te dirá lo que significa.

13 Y así al punto fué introducido **Daniél** á la presencia del rey, y le dijo el rey : ¿ Eres tú, **Daniél**, de los hijos del cautiverio de Judá, á quien trajo de la Judéa el rey mi padre ?

14 He oído de tí, que tienes el espíritu de los dioses : y que se ha hallado en tí mayor ciencia, é inteligencia y sabiduría.

15 Y ahora han entrado á mi presencia magos sábios, para que leyesen esta escritura, y me dijese lo que significa : y no han podido declarar el sentido de aquellas palabras.

16 Mas yo he oído decir de tí, que puedes interpretar las cosas obscuras, y desatar las cosas intrincadas : por lo cual si puedes leer la escritura, y declararme lo que significa, serás vestido de púrpura, y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás príncipe el tercero en mi reino.

17 Y **Daniél** respondiendo á esto, dijo al rey en su presencia : Tus dádivas para tí sean, y los dones de tu casa dalos á otro : mas yo te leeré, ó rey, la escritura, y te mostraré su significado.

18 O rey, el Dios Altísimo dió á tu padre **Nabucodonosór** el reino, y la grandeza, la gloria, y la honra.

19 Y por la grandeza que el dió, todos los pueblos, tribus, y lenguas le respetaban y temian : á los que quería, mataba : y á los que quería, heria : y á los que quería, ensalzaba : y á los que quería, los abatía.

20 Mas cuando su corazón se levantó, y su ánimo se obstinó en la soberbia, fué depuesto del trono de su reino, y le fué quitada su gloria :

21 Y fué echado de entre los hijos de los hombres, y se hizo su corazón como el de las bestias, y moró con los asnos monteses : comió además heno como buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo tenía poder en el reino de los hombres : y que levantaba sobre el trono á cualquiera que quería.

22 Y tú, **Baltasar**, siendo hijo suyo, sabiendo todo esto, no has humillado tu corazón :

23 Sino que te has alzado contra el Dominador del cielo, y los vasos de su casa han sido traídos á tu presencia : y tú, y los grandes de tu corte, y tus mugeres, y tus concubinas, habeis bebido vino en ellos : tambien has honrado á dioses de plata, y de oro, y de cobre, de hierro, y de palo, y de piedra, que no ven, ni oyen, ni sienten : mas no has glorificado al Dios que tiene en su mano u aliento, y todos tus caminos.

24 Por tanto él envió los dedos de una mano, que escribió esto que está gravado.

25 Esta es pues la escritura, que allí está dispuesta : **MANE, TECEL, PHARES.**

26 Y esta es la interpretacion de las palabras. **MANE** : Dios ha numerado tu reino, y le ha puesto término.

27 **TECEL** : Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.

28 **PHARES** : Dividido ha sido tu reino, y se ha dado á los Medos y á los Persas.

29 Entónces por mandado del rey fué **Daniél** vestido de púrpura, y le rodeáron al cuello un collar de oro : y se hizo publicar, que él téndria poder el tercero en su reino.

30 Aquella misma noche matáron á **Baltasar** rey Caldéo.

31 Y **Darió**, que era Medo, le sucedió en el reino, siendo de edad de sesenta y dos años.

CAPITULO VI.

Darió ensalza á Daniél, el cual es acusado de haber hecho oracion al Dios del cielo contra la ley del reino. Es echado en el lago de los leones, de donde sale ileso ; y son castigados sus acusadores. Edicto de Darió en favor de la religion de los Judíos.

PARECIO bien á **Darió**, y estableció sobre el reino ciento y veinte sátrapas, para que estoviesen sobre todo su reino.

2 Y sobre ellos tres príncipes, de los cuales **Daniél** era el uno : para que los sátrapas le diesen cuenta á ellos, y el rey no sufriese la molestia.

3 Mas **Daniél** aventajaba á todos los príncipes y sátrapas : porque en él era mas abundante el Espíritu de Dios.

4 Y el rey pensaba en establecerle sobre todo el reino : por lo que los príncipes y sátrapas buscaban ocasion de indisponer al rey contra **Daniél** : y no pudieron hallar ninguna acusacion, ni sopecha, por cuanto era fiel, y no se hallaba en él culpa alguna, ni sospecha.

5 Dijéron pues aquellos hombres : No hallarémolos en que acusar á este **Daniél**, sino acaso por lo que hace á la ley de su Dios.

6 Entónces los príncipes y sátrapas sorprendiéron al rey, y le habláron de esta manera : O rey **Darió**, vive para siempre :

7 Todos los príncipes de tu reino, los magistrados y sátrapas, los senadores y jueces son de parecer, que salga un decreto imperial mandando : Que todo aquel que pidiere alguna cosa á cualquier dios ó hombre hasta treinta

LA PROFECIA DE DANIEL VII.

días, sino á tí, ó rey, sea echado en el lago de los leones.

8 Ahora pues, ó rey, confirma su parecer, y firma el decreto: para que no sea alterado lo que se ha establecido por los Medos y Persas, ni sea lícito á ninguno el traspasarlo.

9 Y el rey Darío publicó el decreto, y lo confirmó.

10 Lo cual habiéndolo sabido Daniel, esto es, la ley que habia sido establecida, entró en su casa: y abiertas las ventanas en su cámara hácia Jerusalém, hincaba sus rodillas tres veces al día, y adoraba, y daba gracias á su Dios, como ántes tambien habia acostumbrado hacer.

11 Por lo cual aquellos hombres espiándole con el mayor cuidado, hallaron á Daniel orando, y rogando á su Dios.

12 Y llegándose hablaron al rey acerca del edicto, y dijéron: O rey, ¿no has mandado, que todo hombre que rogase á algun dios ó á algun hombre en el espacio de treinta días, sino á tí, ó rey, fuese echado en el lago de los leones? A los cuales respondió el rey, y dijo: Verdad es, segun lo establecido por los Medos y por los Persas, que no es lícito quebrantar.

13 Entónces respondieron, y dijéron delante del rey: Daniel de los hijos del cautiverio de Judá, no se cuidó de tu ley, ni del decreto que pusiste; sino que tres veces al día ora con su manera de oracion.

14 Y cuando oyó el rey estas palabras, quedó muy contristado: y resolvió en su corazon el salvar á Daniel, y hasta que el sol se puso trabajó por librarle.

15 Mas aquellos hombres conociendo el ánimo del rey, le dijéron: Sabe, ó rey, que es ley de los Medos y de los Persas, que todo edicto que el rey pusiere, no se pueda alterar.

16 Entónces dió el rey la orden: y trajéron á Daniel, y lo echaron en el lago de los leones. Y dijo el rey á Daniel: Tu Dios á quien tú siempre adoraras, él te librá.

17 Y trajéron una piedra, y la pusieron sobre la boca del lago: y la selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus magnates, para que nada se hiciese á Daniel.

18 Y se fué el rey á su casa, y se acostó sin cenar, y no le fué puesta vianda en su presencia, y su sueño se apartó tambien de él.

19 Al otro día levantándose el rey muy de mañana, fué apresurado al lago de los leones:

20 Y llegándose al lago, llamó á Daniel con voz lamentable, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, tu Dios, á quien tu sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?

21 Y respondió Daniel al rey, y dijo: O rey, vive para siempre:

22 Mi Dios envió su ángel, y cerró las bocas de los leones, y no me hicieron daño: porque justicia fué hallada en mí delante de él: y contra tí, ó rey, no he cometido delito alguno.

23 Entónces quedó el rey muy gozoso por causa de él, y mandó que sacasen á Daniel del lago: y fué sacado Daniel del lago, y no fué en él hallada lesion alguna, porque fió en su Dios.

24 Y por mandado del rey fueron traídos aquéllos hombres, que habian acusado á Daniel: y fueron echados en el lago de los leones, ellos, y sus hijos, y sus mugeres: y aun no habian llegado al suelo del lago, cuando los arrebatáron los leones, y desmenuzaron todos sus huesos.

25 Entónces el rey Darío escribió á todos los pueblos, tribus, y lenguas que moraban en toda la tierra: LA PAZ se multiplique entre vosotros.

26 Yo he establecido un decreto, para que en todo mi imperio y reino respeten y teman al Dios de Daniel. Porque él mismo es el Dios viviente, y eterno por los siglos: y su reino no será destruido, y su poder hasta en la eternidad.

27 El es el que libra, y el que salva, el que hace señales y milagros en el cielo y en la tierra: el que libró á Daniel del lago de los leones.

28 Y Daniel se conservó hasta el reino de Darío, y hasta el reino de Cyro rey Persa.

CAPITULO VII.

Daniel describe una vision, que tuvo de cuatro bestias, y del juicio, que Dios haria sobre ellas. Recibe del ángel la interpretación de esto; lo qual verificado, seria establecido el reino de Cristo en el mundo.

EN el año primero de Baltasar rey de Babilonia, vió Daniel un sueño: y la vision de su mente fué en su lecho: y escribiendo el sueño, lo ciñó á pocas palabras: y notándolo por mayor, dijo:

2 Veía de noche en mi vision, y he aquí los cuatro vientos del cielo combatian en el mar grande.

3 Y cuatro grandes bestias subian de la mar diversas entre sí.

4 La primera como leona, y tenia alas de águila: miéntras yo la miraba

LA PROFECIA DE DANIEL VIII.

le fueron arrancadas las alas, y se alzó de tierra, y se tuvo sobre sus pies como un hombre, y se le dió corazón de hombre.

5 Y ví otra bestia semejante á un oso, que se paró á un lado: y tenia en su boca tres órdenes de dientes, y decíanle así: Levántate, come carnes en abundancia.

6 Despues de esto estaba mirando, y he aquí como un leopardo, y tenia sobre sí cuatro alas como de ave, y tenia cuatro cabezas la bestia, y le fué dado el poder.

7 Despues de esto miraba yo en la vision de la noche, y he aquí una quarta bestia espantosa, y prodigiosa, y fuerte en extremo, tenia grandes dientes de hierro, comia y despedazaba, y lo que le sobraba lo hollaba con sus pies: y era desemejante á las otras bestias, que yo habia visto ántes de ella, y tenia diez astas.

8 Contemplaba las astas, y he otra asta pequeña, que nació de en medio de ellas: y de las primeras astas fueron arrancadas tres delante de ella: y en aquella asta habia ojos, como ojos de hombre, y boca, que hablaba cosas grandes.

9 Estaba mirando hasta tanto, que fueron puestas sillas, y sentóse el Anciano de dias: su vestidura blanca como la nieve, y los cabellos de su cabeza como lana limpia: su trono de llama de fuego: sus ruedas fuego encendido.

10 Un rio de fuego, é impetuoso salia ante su faz: millares de millares le servian, y diez mil veces cien mil estaban delante de él: se sentó el juicio, y fueron abiertos los libros.

11 Miraba á causa de la voz de las palabras grandes, que hablaba aquella asta: y vi, que habia sido muerta la bestia, y habia perecido su cuerpo, y habia sido entregado al fuego para ser quemado:

12 Y que á las otras bestias se les habia tambien quitado el poder, y se les habian señalado tiempos de vida hasta tiempo y tiempo.

13 Miraba yo pues en la vision de la noche, y he aquí venia como Hijo de Hombre con las nubes del cielo, y llegó hasta el Anciano de dias: y presentaronle delante de él.

14 Y dióle la potestad, y la honra, y el reino: y todos los pueblos, tribus, y lenguas le servirán á él: su potestad es potestad eterna, que no será quitada: y su reino, que no será destruido.

15 Se horrorizó mi espíritu, yo Daniel fui consternado de estas cosas y me conturbáron las visiones de mi cabeza.

16 Me llegué á uno de los que estaban allí, y le pregunté la verdad de todas estas cosas. Y me dijo la interpretacion de todas estas visiones, y me instruyó:

17 Estas cuatro bestias grandes, son cuatro reinos, que se levantarán de la tierra.

18 Mas los Santos del Dios Altísimo recibirán el reino: y tendrán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

19 Despues de esto quise informarme por menor de la quarta bestia, que era muy desemejante de todas las otras, y muy terrible: sus dientes y uñas de hierro: comia y desmenuzaba, y lo que quedaba lo hollaba con sus pies:

20 Y de las diez astas, que tenia en la cabeza: y de la otra que habia nacido, delante de la cual habian caido las tres astas: y de aquella asta, que tenia ojos, y boca que hablaba cosas grandes, y era mayor que las otras.

21 Estaba mirando, y he aquí aquella asta hacia guerra contra los santos, y podia mas que ellos,

22 Hasta que vino el Anciano de dias, y dió sentencia á favor de los santos del Excelso, y vino el tiempo, y entraron en su reino los santos.

23 Y dijo así: La quarta bestia será el cuarto reino en la tierra, que será mayor, que todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la hollará, y desmenuzará.

24 Y las diez astas de su reino serán diez reyes: y se levantará otro depues de ellos, y este será mas poderoso, que los primeros, y derribará tres reyes.

25 Y hablará palabras contra el Excelso, y atropellará los santos del Altísimo: y pensará poder mudar los tiempos y las leyes, y serán puestos en su mano hasta un tiempo y dos tiempos, y mitad de un tiempo.

26 Y se sentará el juicio para quitarle el poder, y que sea quebrantado, y perezca para siempre.

27 Y que el reino, y la potestad, y la grandeza del reino, que está debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los reyes le servirán, y obedecerán.

28 Hasta aquí el fin de la palabra. Yo Daniel me conturbaba mucho por estos mismos pensamientos, y se mudó en mí mi rostro: mas guardé en mi corazón la palabra.

CAPITULO VIII.

Se muestra á Daniel en otra vision un carnero con dos astas, y despues un macho de

LA PROFECIA DE DANIEL VIII.

cabrío, que primero tiene solo una, y luego le nacen cuatro, y vence al carnero. En el primero se señala el rey de los Medos y de los Persas: y en el segundo el rey de los Griegos. Profecía de un príncipe cruel, cuya impiedad y ruina se muestran al Profeta.

EN el año tercero del reino del rey Baltasar, me apareció una vision. Yo Daniél, despues de lo que habia visto en el principio,

2 Ví en mi vision, hallándome en el castillo de Susa, que está en la region de Elám, ví pues en vision que yo estaba sobre la puerta de Ulai.

3 Y alcé mis ojos, y miré: y he aquí estaba delante de una laguna un carnero que tenia unas astas altas, y la una mas que la otra, y que iba creciendo. Despues

4 Ví el carnero que acorneaba hácia el poniente, y hácia el aquilon, y hácia el mediodia, y ninguna bestia podia defenderse de él, ni librarse de su poder: é hizo segun su voluntad, y se engrandeció.

5 Y yo estaba considerándolo: y he aquí venia un macho de cabrío de la parte de occidente sobre la haz de toda la tierra, y no tocaba la tierra: y el macho de cabrío tenia una asta notable entre sus ojos.

6 Y llegó hasta aquel carnero armado de astas, que habia visto estar delante de la puerta: y corrió para él con todo el ímpetu de su fuerza.

7 Y quando llegó cerca del carnero, se enfureció contra él, y hirió al carnero: y quebróle ambas las astas, y no le podia resistir el carnero: y quando le hubo echado en tierra, lo holló, y no podia ninguno librar al carnero de su poder.

8 Y el macho de cabrío se hizo muy grande: y quando hubo crecido, fué quebrada la asta grande, y nacióron cuatro astas debajo de ella hácia los cuatro vientos del cielo.

9 Y de la una de ellas salió un asta pequeña: y creció mucho hácia el mediodia, y hácia el oriente, y hácia la fortaleza.

10 Y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo: y derribó de la fortaleza, y de las estrellas, y hollólas.

11 Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza: y quitó de él el sacrificio continuo, y abatió el lugar de su santificación.

12 Y le fué dada fuerza contra el sacrificio perpetuo por los pecados: y será echada por tierra la verdad, y él hará, y tendrá buen suceso.

13 Y oí hablar á uno de los santos

que hablaba: y dijo un santo á otro, no sé á quien que hablaba: ¿Hasta cuándo la vision, y el sacrificio perpetuo, y el pecado de la desolacion que fué hecha: y el santuario, y la fortaleza serán hollados?

14 Y le dijo: Hasta la tarde y la mañana, dos mil y trescientos dias: y será purificado el santuario.

15 Y acaeció que estando yo Daniél viendo la vision, y buscando su inteligencia: he aquí se presentó delante de mí como una figura de hombre.

16 Y oí la voz de un hombre dentro de Ulai, y clamó, y dijo: Gabriél, haz entender á este la vision.

17 Y vino, y se paró cerca del lugar en donde yo estaba; y luego que llegó, de temor caí sobre mi rostro, y me dijo: Hijo de hombre, entiende como esta vision se cumplirá al fin á su tiempo.

18 Y como hablase conmigo, caí de rostro contra tierra: y me tocó, y me tornó en mi estado,

19 Y me dijo: yo te mostraré las cosas que han de acontecer en lo último de la maldicion: porque este tiempo tiene su fin.

20 El carnero que viste armado de astas, es el rey de los Medos y de los Persas.

21 Y el macho de cabrío, es el rey de los Griegos. Y la asta grande que tenia entre sus ojos, es el primer rey.

22 Y que, quebrado aquel, se levantaron cuatro en su lugar: se levantarán cuatro reyes de su nacion, mas no con la fortaleza de él.

23 Y despues del reino de ellos, creciendo las maldades, se levantará un rey descarado, y entendido en parábolas:

24 Y será afirmado su poder, mas no por sus fuerzas: y sobre cuanto puede creerse, todo lo asolará, y tendrá buen suceso, y hará. Y matará á los fuertes, y al pueblo de los Santos

25 Segun su placer, y le saldrá bien el dolo en su mano: y elevará su corazon, y en la abundancia de todas las cosas matará á muchos: y se levantará contra el príncipe de los príncipes, mas será molido sin mano.

26 Y la vision de la tarde y mañana que se ha dicho, es verdad: así tú sella la vision, la que será pasados muchos dias.

27 Y yo Daniél perdí las fuerzas, y estuve enfermo por algunos dias: y quando me levanté, me ocupaba en los negocios del rey, y estaba pasmado por la vision, y no habia quien la interpretase.

CAPITULO IX.

Daniél ruega al Señor, que restablezca á su pueblo: y en aquel punto el ángel Gabriél le anuncia el tiempo que duraria la Jerusalém tetrastre hasta el Mesías, y hasta su última y total desolacion por los Romanos.

En el año primero de Darío, hijo de Asuero, de la stirpe de los Medos, que tuvo el mando en el reino de los Caldéos:

2 En el primer año de su reino, yo Daniél entendí en los libros la cuenta de los años, de que el Señor habló al Profeta Jeremías, en los que se debían cumplir los setenta años de la desolacion de Jerusalém.

3 Y volví mi rostro al Señor mi Dios para rogarle y suplicarle con ayunos, con saco, y con ceniza.

4 Y rogué al Señor mi Dios, y confesé, y dije: Te ruego, Señor Dios, el grande y terrible, que mantienes tu alianza y misericordia á los que te aman, y que observan tus mandamientos.

5 Hemos pecado cometido iniquidad, vivido impiamente, y hemos apostatado: y nos hemos desviado de tus mandatos y juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los Profetas, que hablaron en tu nombre á nuestros reyes, á nuestro príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 A tí, Señor, la justicia: mas á nosotros la confusion de rostro, como sucede hoy á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalém, y á todo Israel, á los que están cerca, y á los que están lejos, en todas las tierras adonde los echaste por sus maldades, con que pecaron contra tí.

8 Señor, á nosotros la confusion del rostro, á nuestros reyes, á nuestros príncipes, y á nuestros padres, que pecaron.

9 Mas á tí, Señor, que eres nuestro Dios, la misericordia, y la clemencia, porque nos apartamos de tí:

10 Y no oímos la voz del Señor Dios nuestro, para caminar en tu ley, que él nos ha prescrito por sus siervos los Profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley, y se desvió para no oír tu voz, y llovió sobre nosotros la maldicion y la execracion que está escrita en el libro de Moysés siervo de Dios, porque pecamos contra él.

12 Y cumplió sus palabras que pronunció sobre nosotros, y sobre nuestros príncipes, que nos juzgáron, para hacer venir sobre nosotros un grande mal, cual nunca fué debajo de todo el

cielo, como el que aconteció á Jerusalém.

13 Así como está escrito en la ley de Moysés, todo este mal vino sobre nosotros: y no oramos en tu presencia, Señor Dios nuestro, para convertirnos de nuestras maldades, y para meditar tu verdad.

14 Y veló el Señor sobre el mal, y lo hizo venir sobre nosotros: justo es el Señor Dios nuestro en todas sus obras que hizo: porque no oímos su voz.

15 Y ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de tierra de Egipto con mano fuerte, y te hiciste un nombre así como es en este dia: hemos pecado, hemos cometido iniquidad.

16 Señor, contra toda tu justicia: apláquese, te ruego, tu ira, y tu furor con tu ciudad de Jerusalém, y con tu santo monte. Porque por nuestros pecados, y por las maldades de nuestros padres, Jerusalém y tu pueblo son el oprobrio de todos los que están al rededor de nosotros.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus ruegos: y por amor de tí mismo muestra tu rostro sobre tu Santuario que está desierto.

18 Inclina, Dios mío, tu oreja, y escucha: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion, y la ciudad, sobre la cual ha sido invocado tu nombre: pues postrados presentamos nuestros ruegos delante de tí, no por justificaciones que haya en nosotros, sino por tus muchas misericordias:

19 Escucha, Señor, aplácate, Señor: atiende, y haz: no lo dilates por amor de tí mismo, Dios mío: porque tu nombre ha sido invocado sobre tu ciudad, y sobre tu pueblo.

20 Y cuando aun estaba yo hablando, y orando, y confesando mis pecados, y los pecados de mi pueblo de Israel, y ofrecia postrado mis ruegos delante de mi Dios, por el santo monte de mi Dios:

21 Estando aun hablando en mi oracion, he aquí Gabriél, el varon á quien al principio habia visto en la vision, volando arrebatadamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me instruyó, y me habló, y dijo: Daniél, ahora he salido para instruirte, y para que tú entendieses.

23 Desde el principio de tus ruegos salió la palabra: y yo he venido para mostrártela, porque eres varon de deseos: tú pues está atento á la palabra, y entiende la vision.

24 Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion,

LA PROFECIA DE DANIEL X. XI.

y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traída justicia perdurable, y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los Santos.

25 Sabe pues, y nota atentamente: Desde la salida de la palabra, para que Jerusalém sea otra vez edificada, hasta Cristo príncipe, serán siete semanas, y sesenta y dos semanas: y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia.

26 Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo: y no será mas suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo con un caudillo que vendrá, destruirá la ciudad, y el santuario: y su fin estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada.

27 Y afirmará su alianza con muchos en una semana: y en medio de esta semana cesará la hostia y el sacrificio: y será en el templo la abominacion de la desolacion: y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin.

CAPITULO X.

Un ángel declara en vision á Daniél la resistencia que haria el príncipe de Persia para el restablecimiento deseado; porque él y S. Miguel que era caudillo de la iglesia, atenderian á su salud. Le dispone despues para oír las profecías de los sucesos de la iglesia. Al príncipe del imperio de los Persas se une el príncipe de los Griegos contra el ángel Gabriel.

EN el tercer año de Ciro rey de los Persas, fué revelada palabra á Daniél por sobre nombre Baltasar, y palabra verdadera, y fortaleza grande: y entendió la palabra: porque menester es inteligencia en la vision.

2 En aquellos dias yo Daniél lloré por espacio de tres semanas,

3 Pan no comí agradable, y la carne y el vino no entraron en mi boca, ni tampoco me perfumé con ungüento: hasta que fuéron cumplidos los dias de estas tres semanas.

4 Y el dia veinte y cuatro del primer mes, estaba yo á la orilla del rio grande, que es el Tigris.

5 Y alcé mis ojos, y miré: y he aquí un varon vestido de ropas de lino, y sus lomos ceñidos de oro acendrado:

6 Y su cuerpo como el crisólito, y su rostro como especie de relámpago, y sus ojos como antorcha ardiendo: y sus brazos, y desde allí abajo hasta los pies, como semejanza de bronce reluciente: y la voz de sus palabras como ruido de muchedumbre.

7 Y yo Daniél ví solo la vision: mas los hombres que estaban conmigo, no la vieron: sino que vino sobre ellos un

excesivo espanto, y huyéron á esconderse.

8 Y habiendo quedado yo solo, ví esta vision grande: y no quedó fuerza en mí, sino que se mudó en mí todo mi semblante, y quedé pálido, y perdí todas las fuerzas.

9 Y oí la voz de sus palabras: y oyéndola yacia postrado sobre mi rostro, y mi cara estaba pegada con la tierra.

10 Y he aquí una mano me tocó, y me alzó sobre mis rodillas, y sobre los artejos de mis manos.

11 Y me dijo: Daniél, varon de deseos, entiende las palabras que yo te hablo, y está en pie: porque ahora he sido enviado á tí. Y habiéndome dicho estas palabras, temblando me puse en pie.

12 Y me dijo: No temas, Daniél: porque desde el primer dia que pusiste tu corazon para entender, aliigiéndote en la presencia de tu Dios, fuéron oídas tus palabras: y yo he venido por tus ruegos.

13 Mas el príncipe del reino de los Persas me ha resistido veinte y un dias: y he aquí vino en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes; y yo me quedé allí al lado del rey de los Persas.

14 Y he venido á mostrarte las cosas que han de acontecer á tu pueblo en los últimos dias; porque la vision es aun para dias.

15 Y cuando me dijo estas palabras, bajé hácia tierra mi rostro, y callé.

16 Y he aquí una semejanza como de hijo de hombre tocó mis labios: y abriendo mi boca hablé, y dije al que estaba parado enfrente de mí: Señor mio, con tu vista se desataron mis coyunturas, y no quedó en mí fuerza alguna.

17 ¿Y cómo podrá el siervo de mi Señor hablar con mi Señor? porque no ha quedado en mí ninguna fuerza, y aun me falta la respiracion.

18 Me tocó pues de nuevo el que yo veía como un hombre, y me confortó,

19 Y dijo: No temas, varon de deseos: paz sea á tí: alientate, y está fuerte. Y cuando me habló, cobré ánimo, y dije: Habla, Señor mio, porque me has confortado.

20 Y dijo: ¿Sabes acaso por qué he venido á tí? y ahora volveré para pelear contra el príncipe de los Persas. Cuando yo salia, se dejó ver el príncipe de los Griegos que venia.

21 Sin embargo te diré lo que está declarado en la escritura de verdad: y nadie me ayuda en todas estas cosas, sino Miguel que es vuestro príncipe.

CAPITULO XI.

El ángel declara al Profeta la ruina del imperio de los Persas por el rey de los Griegos

LA PROFECIA DE DANIEL XI.

Sucesor de este principe. Guerras entre los reyes de mediodia y del norte. Un rey impio, sus expediciones, y su fin desastroso.

Y YO desde el primer año de Darío el Medo, le asistia para alentarle y fortificarle.

2 Y ahora te anunciaré la verdad. He aquí aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se enriquecerá de excesivas riquezas mas que todos: y cuando prevaleciere por sus riquezas, moverá á todos contra el reino de la Grecia.

3 Mas se levantará un rey fuerte, y extenderá mucho su dominio, y hará lo que quiera.

4 Y cuando esté en su auge, será deshecho su reino, y repartido hácia los cuatro vientos del cielo: mas no entre sus descendientes, ni segun el poder con que él dominó. Porque su reino será hecho trozos aun por extraños, además de los dichos.

5 Y se fortificará el rey del mediodia: y uno de los príncipes de aquel podrá mas que él, y extenderá sus dominios: porque su señorío será grande.

6 Y al cabo de años se confederarán: y la hija del rey del mediodia pasará al rey del norte para hacer paces, mas no detendrá la fuerza del brazo, ni subsistirá su linage: y será ella entregada, y sus mancebos que la condujéron, y que la sostenian en sus tiempos.

7 Y se levantará un renuevo de su misma estirpe: y vendrá con un ejército, y entrará en la provincia del rey del norte: y los maltratará, y se hará señor de ellos.

8 Y además se llevará cautivos á Egipto sus dioses y simulacros, y los vasos preciosos de plata y de oro: él prevalecerá contra el rey del norte.

9 Y el rey del mediodia entrará en el reino, y volverá á su tierra.

10 Mas sus hijos se irritarán, y congregarán gran multitud de ejércitos: y el uno vendrá apresuradamente, y á manera de inundacion: y volverá, y se llenará de ardor, y peleará contra las fuerzas de aquel.

11 Y provocado el rey del mediodia, saldrá, y peleará contra el rey del norte, y pondrá en campo grandes huestes, y caerá en su mano mucha gente.

12 Y hará prisionero un grande número, y se engreirá su corazon, y derribará muchos millares, mas no prevalecerá.

13 Porque el rey del norte volverá, y levantará un ejército mucho mayor que el primero: y al fin de los tiempos y de los años, pasará corriendo con un numeroso ejército, y grande poder.

14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del mediodia: y los hijos de los transgresores de tu pueblo se alzarán tambien para cumplir la vision, y caerán.

15 Y vendrá el rey del norte, y formará terraplenes, y se hará dueño de las ciudades mas fuertes: y los brazos del mediodia no le sostendrán, y se levantarán los escogidos de él para resistir, y no tendrán poder.

16 Y hará el que venga sobre él á su voluntad, y no habrá quien se sostenga delante de él: y entrará en la tierra noble, y será consumida bajo de su mano.

17 Y se empeñará en venir á ocupar todo el reino de aquel, y tratará con él como de buena fe: y le dará su hija la mas hermosa de las mugeres, para que lo trastorne todo: mas no le saldrá bien, ni será de él.

18 Y volverá su rostro á las islas, y tomará muchas: y hará parar al autor de su ignominia, y su oprobrio recaerá sobre él.

19 Y tornará su faz al imperio de su tierra, y tropezará, y caerá, y no será hallado.

20 Y se pondrá en su lugar uno muy vil, é indigno de la honra de rey: y se consumirá en pocos dias, no en contienda, ni en batalla.

21 Y se pondrá en lugar de este uno despreciable, y no le darán la honra de rey: y vendrá en secreto, y se apoderará del reino con engaño.

22 Y los brazos del lidiador serán vencidos delante de él, y serán deshechos: y además de esto el caudillo de la alianza.

23 Y despues de hacer amistad con él, usará de dolo: y subirá, y le vencerá con poca gente.

24 Y entrará en ciudades abundantes y ricas: y hará lo que no hiciéron sus padres, ni los padres de sus padres: destruirá las rapiñas, y presa, y riquezas de ellos, y trazará designios contra las mas fuertes: y esto hasta cierto tiempo.

25 Y será instigado su poder y su corazon contra el rey de mediodia con un grande de ejército: y el rey de mediodia será provocado á salir á campaña con muchas tropas auxiliares, y muy fuertes: y no adelantarán nada, porque tramarán consejos contra él.

26 Y los que comerán el pan con él, le quebrantarán, y su ejército será oprimido: y muchísimos serán muertos.

17 El corazon de los dos reyes será tambien para hacerse mal, y estando en una mesa hablarán mentira, y nada ade-

LA PROFECIA DE DANIEL XII.

lantarán : porque el fin aun para otro tiempo.

28 Y volverá á su tierra con muchas riquezas : y su corazon contra el testamento santo, y lo hará, y sé volverá á su tierra.

29 Al plazo establecido volverá, y vendrá al mediodia : y esto último no será semejante á lo primero.

30 Porque vendrán sobre él galeras y los Romanos : y será herido, y se volverá, y sa enseñará contra el testamento del santuario, y hará : y se volverá, y pondrá el pensamiento en aquellos, que desampararon el testamento del Santuario.

31 Y los brazos estarán de su parte, y contaminarán el santuario de la fortaleza, y quitarán el sacrificio perpetuo : y pondrán la abominacion para desolacion.

32 Y los prevaricadores del testamento usarán de engañoso disimulo : mas el pueblo que conozca á su Dios, estará firme, y hará.

33 Y los sabios del pueblo enseñarán á muchos : y morirán á espada, y á fuego, y en cautiverio, y en rapiña por muchos dias.

34 Y cuando cayeren, serán aliviados con un pequeño socorro : y se agregarán muchos á ellos engañosamente.

35 Y de los sabios caerán, para que sean acrisolados, y purificados, y blanqueados hasta el plazo señalado : porque aun habrá otro tiempo.

36 Y el rey hará segun su voluntad, y se alzará, y se engrandecerá contra todo Dios : y contra el Dios de los dioses hablará con insolencia, y tendrá buen suceso, hasta que se cumpla la ira : porque hecho está el decreto.

37 Y no tendrá respeto al Dios de sus padres : y será codiciador de mugeres, ni se cuidará de ningun dios : porque se levantará contra todas las cosas.

38 Mas honrará al dios Maozím en su lugar : y al Dios que sus padres no conocieron, honrará con oro, y con plata, y con piedras preciosas, y joyas de valor.

39 Y fortificará á Maozím con un dios extraño, que reconoció, y les aumentará gloria, y les dará poder en muchas cosas, y repartirá la tierra gratuitamente.

40 Y en el plazo señalado combatirá contra él el rey del mediodia, y como una tempestad vendrá contar él el rey del norte con carros, y con tropas de caballería, y con una grande armada naval, y entrará en sus tierras, y las talará, y pasará adelante.

41 Y entrará en la tierra gloriosa, y muchas serán destruidas : y estas solas escaparán de su mano, Edóm, y Moáb, y lo primero de los hijos de Ammón.

42 Y extenderá su mano á las tierras : y la tierra de Egipto no escapará.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las preciosidades de Egipto : pasará tambien por la Libia, y por la Etiópia.

44 Y le turbará un rumor del oriente, y del norte : y saldrá con numerosas tropas para quebrantar y matar á muchos.

45 Y sentará su tienda real entre los mares, sobre el noble y santo monte : y llegará hasta la cima de él, y nadie le dará auxilio.

CAPITULO XII.

El ángel declara á Daniél, como despues de una grande tribulacion se salvarán las reliquias de los Judios. Los muertos resucitarán, unos para gloria, y otros para confusion eterna. Los doctores evangelicos resplandecerán como las estrellas en un firmamento. Explicacion de la vision.

Y EN aquel tiempo se levantará Miguel príncipe grande, que es el defensor de los hijos de tu pueblo : y vendrá tiempo, cual no fué desde que las gentes comenzaron á ser hasta aquel tiempo. Y en aquel tiempo será salvo tu pueblo, todo el que se halláre escrito en el libro.

2 Y muchos de aquellos que duermen en el polvo de la tierra, despertarán : unos para la vida eterna, y otros para oprobrio para que lo vean siempre.

3 Mas los que hubieren sido sabios, brillarán como la luz del firmamento : y los que enseñan á muchos para la justicia, como estrellas por toda la eternidad.

4 Mas tú, Daniél, ten cerradas estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo determinado : muchos lo repasarán, y se multiplicará la ciencia.

5 Y miré yo Daniél, y he aquí como otros dos que estaban en pie : el uno de este lado sobre la ribera del rio, y el otro de aquel sobre la otra ribera del rio.

6 Y dije al varon, que estaba vestido de ropas de lino, y en pie sobre las aguas del rio : ¿ Cuando se cumplirán estas maravillas ?

7 Y oí al varon, que vestido de ropas de lino, estaba en pié sobre las aguas del rio, habiendo alzado su derecha y su izquierda hácia el cielo, y juró por el que siempre vive diciendo, que en tiempo, y tiempos, y mitad de tiempo. Y cuando fuere cumplida la dispersion de la congregacion del pueblo santo, serán cumplidas todas estas cosas.

LA PROFECIA DE DANIEL XIII.

8 Y yo lo oí, y no lo entendí. Y dije: señor mio, ¿qué acaecerá despues de estas cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniél, que cerradas y selladas están estas palabras hasta el tiempo señalado.

10 Muchos serán escogidos, y blanqueados, y probados como por fuego: y los impíos obrarán con impiedad, y ningun impío entenderá, mas los sabios entenderán.

11 Y desde el tiempo en que fuere quitado el sacrificio perpetuo, y fuere puesta la abominacion para desolacion, serán mil doscientos y noventa dias.

12 Bienaventurado el que espera, y llega hasta mil trescientos y treinta y cinco dias.

13 Mas tú vé al término señalado: y tendrás reposo, y permanecerás en tu suerte hasta el fin de los dias.

Lo que hasta aquí hemos puesto de Daniél, se lee en el texto Hebréo. Lo demas que se sigue hasta el fin del libro, se ha trasladado de la edicion de Teodocion.

CAPITULO XIII.

Susana, acusada de adulterio, y condenada injustamente, quando era llevada al suplicio, clamó al Señor que oyó sus gemidos: y convencidos por Daniél sus falsos acusadores, los dos son apedreados por el pueblo.

Y HABIA un varon que moraba en Babilonia, y su nombre Joakim:

2 Y casó con una muger llamada Susana, hija de Helcías, hermosa en extremo, y temerosa de Dios:

3 Porque sus padres, que eran justos, instruyéron á su hija segun la ley de Moysés:

4 Y Joakim era muy rico, y tenia un vergel contiguo á su casa: y concurrían á él los Judíos, porque él era el mas respetable de todos.

5 Y en aquel año fuéron puestos por jueces del pueblo, dos viejos de aquellos que habló el Señor: Que la iniquidad salió de Babilonia por los viejos que eran jueces, que parecían gobernar al pueblo.

6 Estos frecuentaban la casa de Joakim, y acudían á ellos todos los que tenían pleitos:

7 Y quando el pueblo se iba al medio-dia, entraba Susana á pasearse en el vergel de su marido.

8 Y la veían cada dia los viejos entrar y pasearse: y se encendieron en mal deseo contra ella:

9 Y perdiéron el juicio, y desviáron sus ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de los justos.

10 Entrámbos pues fuéron heridos

del amor de ella, y no se comunicó el uno al otro su pena:

11 Porque tenían vergüenza de descubrir su concupiscencia, deseando pecar con ella.

12 Y cada dia con mayor solicitud buscaban ocasion de poderla ver. Y dijo el uno al otro:

13 Vamos á casa, porque hora es de comer. Y habiendo salido, se separáron el uno del otro.

14 Y volviendo otra vez, se encontráron en un mismo lugar: y preguntándose el uno al otro la causa, confesáron su concupiscencia, y entónces de comun acuerdo determináron el tiempo en que la podrían hallar sola.

15 Aconteció pues que aguardando ocasion oportuna, entró ella como todos los dias, con dos doncellas solas, y quiso bañarse en el jardin: porque era el estio:

16 Y no habia allí nadie, sino aquellos dos viejos que estaban escondidos, y acechándola.

17 Dijo pues ella á sus doncellas: Traedme óleo, y ungüentos, y cerrad las puertas del jardin, para bañarme.

18 Y lo hicieron como lo mandaba: y cerráron las puertas del jardin, y salieron por una puerta escusada, para traer lo que habia mandado. Y no sabían que los viejos estaban dentro escondidos.

19 Y quando las criadas hubieron salido, se levantáron los dos viejos, y corrieron á ella, y dijéron:

20 He aquí las puertas de la huerta están cerradas, y nadie nos vé, y nosotros estamos enamorados de tí: y así condesciende con nosotros, y ríndete á nosotros:

21 Y si no quisieres, testificaremos contra tí, diciendo, que estaba contigo un mancebo, y que por eso despachaste tus doncellas.

22 Gimió Susana, y dijo: Angustias me cercan de todas partes: porque si esto hiciere, muerte es para mí: y si no lo hiciere, no me escaparé de vuestras manos.

23 Pero mejor me es sin hacerlo caer en vuestras manos, que pecar en la presencia del Señor.

24 Y Susana clamó con toda su voz: y los viejos gritáron tambien contra ella.

25 Y corrió el uno á las puertas del jardin, y las abrió.

26 Y quando los criados de la casa oyéron gritos en el jardin, acudieron corriendo por el postigo para ver lo que era,

27 Y despues que los viejos hubieron

LA PROFECIA DE DANIEL XIII.

hablado, quedaron avergonzados en extremo los criados : porque nunca tal cosa se habia dicho de Susana. Y vino el dia siguiente.

28 Y habiendo acudido el pueblo á la casa de Joakim su marido, viniéron tambien los dos viejos llenos de inicuos intentos contra Susana, para condenarla á muerte.

29 Y dijéron delante del pueblo : Enviad por Susana hija de Helcias muger de Joakim. Y enviáron luego por ella.

30 Y vino con sus padres é hijos, y con todos sus parientes.

31 Y Susana era en extremo delicada, y de extraordinaria belleza.

32 Y aquellos malvados la mandáron descubrir, porque estaba cubierta, para por lo ménos saciarse viendo su hermosura.

33 Lloraban pues los suyos, y todos los que la conocían.

34 Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de ella.

35 Ella llorando alzó los ojos al cielo : porque su corazon tenia puesta la confianza en el Señor.

36 Y dijéron los viejos : Estándonos paseando solos en el jardin, entró esta con dos doncellas, y cerró las puertas del jardin, y envió fuera las doncellas.

37 Y vino á ella un mancebo, que estaba escondido, y pecó con ella.

38 Y nosotros que estabamos en un ángulo del jardin, viendo la maldad, fuimos corriendo á donde estaban, y los hallamos en el mismo hecho.

39 Mas no pudimos prender al mancebo, porque era mas fuerte que nosotros, y abriendo la puerta, se escapó corriendo :

40 Pero habiendo hecho presa de ésta, la preguntamos, quién era el mancebo, y no nos lo quiso declarar : de este suceso somos testigos.

41 Dióles crédito la muchedumbre, como á viejos y jueces del pueblo, y la condenáron á muerte.

42 Mas Susana clamó en alta voz, y dijo : Eterno Dios, que conoces las cosas escondidas, que sabes todas las cosas ántes que sean,

43 Tú sabes que han levantado contra mí un falso testimonio : y he aquí muero sin haber hecho ninguna de estas cosas que estos con malicia inventáron contra mí.

44 Y el Señor oyó su oracion.

45 Y quando la llevaban al suplicio, despertó el Señor el santo espíritu de un mancebo de poca edad, cuyo nombre era Daniél :

46 El cual á grandes voces comenzó

á gritar : Limpio soy yo de le sangre de esta.

47 Y volviéndose hácia él todo el pueblo, dijo : ¿ Qué palabras son estas, que has hablado ?

48 El poniéndose en pie en medio de ellos : dijo : ¿ Tan insensatos sois, hijos de Israel, que sin forma de juicio, y sin conocer la verdad, habeis condenado á una hija de Israel ?

49 Volved al tribunal, porque falso testimonio dijéron contra ella.

50 Tornóse pues el pueblo con diligencia, y le dijéron los viejos : Ven, y siéntate en medio de nosotros, é instrúyenos : por cuanto Dios te ha dado la honra de la vejez.

51 Y Daniél les dijo : Separadlos léjos el uno del otro, y los exâminaré.

52 Y quando estuviéron separados el uno del otro, llamó á uno de ellos, y le dijo : Envejecido en dias malos, ahora han caido sobre tí los pecados, qué cometias ántes :

53 Pronunciando juicios injustos, oprimiendo á los inocentes, y absolviendo á los culpados, no obstante que dice el Señor : Al inocente y al justo no matarás.

54 Ahora bien, si la viste, dí debajo de qué árbol los viste hablando entre sí. Respondió él : Debajo de un lentisco.

55 Y dijo Daniél : Derechamente has mentido contra tu cabeza : Pues he aquí el ángel del Señor, que ha recibido de él sentencia, te partirá por medio.

56 Y habiendo hecho retirar á este, hizo venir al otro, y le dijo : Raza de Canaan, y no de Judá, la hermosura te engaño, y la concupiscencia trastornó tu corazon :

57 Así haciais á las hijas de Israel, y ellas por miedo hablaban con vosotros : mas la hija de Judá no sufrió vuestra maldad.

58 Ahora bien, dime debajo de qué árbol los sorprendiste hablando entre sí. El respondió : Debajo de una encina.

59 Y le dijo Daniél : Derechamente has mentido tú tambien contra tu cabeza : por cuanto el ángel del Señor está esperando con la espada en la mano, para destrozarte por medio, y mataros.

60 Y todo el pueblo comenzó á gritar á grandes voces, y bendijéron á Dios, que salva á los que esperan en él.

61 Y se levantáron contra los dos viejos, pues Daniél los habia convencido por su boca de haber dicho un falso testimonio, y les hicieron el mal que ellos habian intentado contra su prójimo,

62 Para cumplir con la ley de Moy-

sés : y los matáron, y fué salva la sangre inocente en aquel día.

63 Y Helcias y su muger alabáron á Dios por su hija Susana, juntamente con Joakim su marido, y con todos los parientes ; porque no fué hallada en ella cosa fea.

64 Y Daniél desde aquel día, y en adelante fué tenido en grande concepto del pueblo.

65 Y el rey Astiages fué reunido á sus padres, y Cyro de Persia entró á sucederle en el reino.

CAPITULO XIV.

Artes de los sacerdotes de Bel, que descubre Daniél. Hace morir á un dragon, á quien adoraban los Babilonios. Puesto segunda vez en el lago de los leones, el Señor le provee de comida por medio de Habacuc, y no permite que le dañen los leones. Son castigados sus acusadores, y el rey da gloria al verdadero Dios.

Y DANIEL comia á la mesa con el rey, que le honraba mas que á todos sus amigos.

2 Habia á la sazón un ídolo en Babilonia llamado Bel : y se gastaban con él cada día doce artabas de flor de harina, y cuarenta ovejas, y seis cántaros de vino.

3 El rey tambien le honraba, é iba á adorarle todos los días : pero Daniél adoraba á su Dios. Y le dijo el rey : ¿ Por qué no adoras á Bel ?

4 El le respondió, diciendo : Porque yo no adoro ídolos hechos de mano, sino al Dios vivo, que crió el cielo y la tierra, y tiene dominio sobre toda carne.

5 Y le dijo el rey : ¿ Pues crees tú que Bel no es un Dios vivo ? ¿ No ves cuánto come y bebe en cada un día ?

6 Y respondió Daniél sonriéndose : No vivas engañado, ó rey. Porque ese por dentro es de barro, y por fuera de bronce, y nunca come.

7 Y el rey, airado, llamó á los sacerdotes del ídolo, y les dijo : Si no me decis vosotros, quién como todo esto que se gasta, morireis :

8 Mas si me hiciereis ver, que Bel come esto, morirá Daniél, porque ha blasfemado contra Bel. Y dijo Daniél al rey : Sea así como lo has dicho.

9 Y los sacerdotes de Bel eran setenta, sin contar las mugeres, y los párvulos, é hijos. Y fué el Rey, con Daniél al templo de Bel.

10 Y dijéron los sacerdotes de Bel : Mira que nosotros nos salimos fuera : y tú, ó rey, haz poner las viandas, y servir el vino, y cierra la puerta, y séllala con tu anillo :

11 Y si mañana temprano cuando entráres, no hallares que todo lo ha co-

mido Bel, sin recurso moriremos nosotros, ó Daniél, que mintió contra nosotros.

12 Y no se cuidaban de ello, porque habian hecho debajo de la mesa una comunicacion secreta, y siempre entraban por allí, y se lo comian todo.

13 Luego pues que ellos se salieron, hizo el rey poner las viandas delante de Bel : Daniél mandó á sus criados traer ceniza, y la hizo cerner por todo el templo en presencia del rey : y salieron y cerráron la puerta, y sellándola con el anillo del rey, se fuéron.

14 Mas los sacerdotes entráron de noche segun su costumbre, y sus mugeres, y sus hijos : y lo comieron, y bebiéron todo.

15 Y el rey, se levantó muy de mañana, y Daniél con él.

16 Y dijo el Rey : ¿ Están los sellos sin tocar, Daniél ? El respondió : Sin tocar están, ó rey.

17 Y habiendo abierto luego la puerta, miró el rey á la mesa, y exclamó en alta voz : Grande eres, ó Bel, y no hay en tí engaño alguno.

18 Y se rió Daniél : y detuvo al rey para que no entrase dentro : y dijo : Mira el suelo, y considera de quien sean estas huellas.

19 Y dijo el rey : Veo huellas de hombres, y de mugeres, y de niños. Y se enojó el rey.

20 Entónces hizo prender á los sacerdotes, y á sus mugeres, y sus hijos : y le mostráron el postigo secreto por donde entraban, y comian cuanto estaba sobre la mesa.

21 Y así los hizo morir el rey, y entregó á Bel en poder de Daniél : el cual lo derribó, y el templo de él.

22 Y habia un dragon grande en aquel lugar, y le adoraban los Babilonios.

23 Y dijo el rey á Daniél : Mira como ahora no puedes decir que no sea este un Dios vivo : adórale pues.

24 Y dijo Daniél : Al Señor mi Dios adoro : porque él es Dios vivo : mas este no es Dios vivo.

25 Y tú, rey, dame facultad, y mataré el dragon sin espada, ni palo. Y dijo el rey : Yo te la doy.

26 Tomó pues Daniél pez, y sebo, y pelos, y lo coció todo junto : é hizo unas pellas, y las arrojó en la boca del dragon, y rebentó el dragon. Y dijo : He ahí al que adorabais.

27 Y cuando lo oyéron los Babilonios, se irritáron en extremo : y juntándose contra el rey, dijéron : El rey se ha vuelto Judío : destruyé á Bel, mató al dragon, é hizo morir á los sacerdotes.

LA PROFECIA DE OSEAS I.

28 Y dijéron habiendo ido á buscar al rey : Entréganos á Daniél ; sino te mataremos á tí, y á tu familia.

29 Vió pues el rey que le estrechaban reciamente, y forzado de la necesidad les entregó á Daniél.

30 Ellos le metieron en el lago de los leones, y estuvo allí seis dias.

31 Y en el lago habia siete leones, y les daban cada dia dos cuerpos, y dos ovejas ; y entónces nada les diéron, para que devorasen á Daniél.

32 Estaba á la sazón el Profeta Habacúc en la Judéa, y él habia cocido un potage, y puesto unos panes en una cestilla : é iba al campo á llevarlo á los segadores.

33 Y dijo el ángel del Señor á Habacúc : Esa comida que tienes llávala á Babilonia á Daniél, que está en el lago de los leones.

34 Y dijo Habacúc : Señor, yo no he visto á Babilonia, ni sé del lago.

35 Y le tomó el ángel del Señor por la coronilla, y le llevó de un cabello de su cabeza, y lo puso en Babilonia sobre el lago con el impetu de su espiritu.

36 Y clamó Habacúc, diciendo : Daniél, siervo de Dios, toma la comida que te envia Dios.

37 Y dijo Daniél : De mí, ó Dios, te has acordado, y no has desamparado á los que te aman.

38 Y levantándose Daniél comió. Y el ángel del Señor volvió á Habacúc luego al punto á su lugar.

39 Vino pues el rey el dia séptimo para hacer el duelo por Daniél : y llegó al lago, y miró dentro, y vió á Daniél sentado en medio de los leones.

40 Y exclamó el rey en alta voz, diciendo : Grande eres, Señor Dios de Daniél. Y le hizo sacar del lago de los leones.

41 Y á aquellos que habian machinado su ruina, hízolos echar dentro del lago, y fueron luego al punto devorados delante de él.

42 Entónces dijo el rey : Todos los moradores de la tierra teman al Dios de Daniél : porque él es el Salvador, el que hace señales y maravillas en la tierra : el que libró á Daniél del lago de los leones.

LA PROFECIA DE OSEAS.

CAPITULO I.

El Señor manda á Oseas, que tome por muger á una ramera, y que á dos hijos y una hija que tuvo de ella, les ponga nombres que declaren lo que quiere hacer con su pueblo. Conversion de los Gentiles, y reunion de los dos pueblos de Judá y de Israel.

PALABRA del Señor que vino á Oseas hijo de Beerí, en los dias de Ozías, de Joatán, de Acáz, de Ezequías, reyes de Judá, y en los dias de Jeroboám hijo de Joás rey de Israel.

2 El principio de lo que habló el Señor por Oseas : y dijo el Señor á Oseas : Vé, y toma por muger á una pública ramera, y haz tuyos los hijos de sus fornicaciones : porque la tierra fornica-do fornica contra el Señor.

3 Y fué, y tomó á Gomér hija de Debelaim : y concibió, y parióle un hijo.

4 Y le dijo el Señor á él : Llama su nombre Jezraél : porque todavía un poco, y yo visitaré la sangre de Jezraél sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la basa de Israel.

5 Y en aquel dia quebraré el arco de Israel en el valle de Jezraél.

6 Y concibió otra vez, y parió una hija. Y le dijo : Llama su nombre Sin misericordia : porque de aquí adelante no tendré ya misericordia de la casa de Israel, sino que enteramente los olvidaré.

7 Y me apiadaré de la casa de Judá, y los salvaré en el Señor su Dios : y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con pelea, ni con caballos, ni con caballeros.

8 Y destetó á la que se llamaba Sin misericordia, y concibió, y parió un hijo.

9 Y dijo : Llama su nombre No pueblo mio : porque vosotros no sois mi pueblo, y yo no seré vuestro.

10 Y será el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, que es sin medida, y no será contada. Y en el lugar en donde se les ha dicho : No pueblo mio vosotros : se les dirá : Vosotros sois hijos del Dios vivo.

11 Y se congregarán en uno los hijos de Judá, y los hijos de Israel : y se ele-girán una sala cabeza, y subirán de la tierra : pues grande es el dia de Jezrahél.

CAPITULO II.

Reunion de Israel y de Judá. Reprobacion de Samaria y de sus hijos. Restablecimiento de Israel.

DECID á vuestros hermanos: Pueblo mio: y á vuestra hermana, La que alcanzó misericordia.

2 Juzgad á vuestra madre, juzgadla: porque ella no es mi muger, ni yo su marido. Aparte sus fornicaciones de su cara, y sus adulterios de en medio de sus pechos.

3 No sea que la despoje y desnude, y la ponga tal como el día que nació: y la deje como un desierto, y la ponga como tierra sin camino, y la haga morir de sed.

4 Y no tendré misericordia de sus hijos: porque son hijos de fornicacion.

5 Porque fornicó la madre de ellos, fué deshonrada la que los concibió: porque dijo: Iré en pos de mis amadores, que me dan panes, y mis aguas, mi lana, y mi lino, mi aceite, y mi bebida.

6 Por esto he aquí yo cercaré tu camino con espinos, y lo cercaré con paredes, y no hallará sus senderos.

7 E irá en pos de sus amadores, y no los alcanzará: y los buscará, y no los hallará, y dirá: Iré, y volveré á mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

8 Y no supo ella, que fuí yo el que le dí el trigo, y el vino, y el aceite, y el que le dí mucha plata y oro, que ofrecieron á Baal.

9 Por esto yo mudaré de conducta, tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino á su tiempo, y libraré mi lana y mi lino, los que cubrían su ignominia.

10 Y ahora manifestaré su locura á los ojos de sus amadores: y nadie la sacará de mi mano:

11 Y haré cesar todo su gozo, su solemnidad, su Neoménia, su sábado, y todos sus dias festivos.

12 Y destruiré su viña, y su higuera; de las que dijo: Estos son mis galardones, los que me diéron mis amadores: y la convertiré en un bosque, y la comerá la bestia del campo.

13 Y visitaré sobre ella los dias de Baal, en los que quemaba incienso, y se ataviaba de sus zarcillos, y de sus sargas, y se iba en pos de sus amadores, y se olvidaba de mí, dice el Señor.

14 Por tanto he aquí yo la atraeré, y la llevaré al desierto: y la hablaré al corazón.

15 Y le daré sus viñadores del mismo lugar, y el valle de Achór para entrar en esperanza: y cantará allí segun los dias de su mocedad, y segun los dias en que salió de tierra de Egipto.

16 Y acaecerá en aquel día, dice el Señor: me llamará: Marido mio: y no me llamará mas Baali.

17 Y quitaré de su boca los nombres de Baales: y no se acordará mas del nombre de ellos.

18 Y haré alianza entre ellos en aquel día, con la bestia del campo, y con el ave del cielo, y con el reptil de la tierra: y quitaré de la tierra el arco, y la espada, y la guerra: y haré que duerman ellos con toda seguridad.

19 Y te desposaré conmigo para siempre: y te desposaré conmigo en justicia, y juicio, y en misericordia, y en clemencia.

20 Y te desposaré conmigo en fe: y sabrás que yo soy el Señor.

21 Y será en aquel día: Oiré, dice el Señor, oiré á los cielos, y ellos oirán á la tierra.

22 Y la tierra oirá al trigo, y al vino, y al aceite: y estas cosas oirán á Jerahal.

23 Y la sembraré para mí en la tierra, y me apiadaré de aquella que se llamo Sin misericordia.

24 Y diré al que llamé No mi pueblo: Mi pueblo eres tú: y él dirá: Mi Dios eres tú.

CAPITULO III.

El Señor ordena nuevamente al Profeta, que tome otra muger adúltera, y que le espere muchos dias: significando en esto, que los hijos de Israel, despues de estar mucho tiempo sin rey, y sin sacrificios, por último se convirtiran al Señor.

Y ME dijo el Señor á mí: Ve aun, y ama á una muger amada de su amigo, y adúltera: así como el Señor ama á los hijos de Israel, y ellos vuelven los ojos á dioses agenos, y aman el orujo de las uvas.

2 Y la tomé para mí por quince ciclos de plata, y por un coro de cebada, y medio coro de cebada.

3 Y le dije: Muchos dias me aguardarás: no fornicarás, ni te desposarás con otro: y tambien yo te aguardaré á tí.

4 Porque muchos dias estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin efód, y sin terafines:

5 Y despues de esto volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y á David su rey: y se acercarán con temor al Señor, y á sus bienes en el fin de los dias.

CAPITULO IV.

El Profeta reprehende los atroces pecados de Israel, intimándole los juicios de Dios. Exhorta á Judá á que no imite los pecados de las diez tribus, sobre las cuales habian de venir terribles castigos.

OID la palabra del Señor, hijos de Israel, porque el Señor va á hacer juicio con los moradores de la tierra: porque no hay verdad, ni hay misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 La maldicion, y mentira, y homicidio, y robo, y adulterio la inundaron, y un homicidio se toca con otro homicidio.

3 Por esto se enlutará la tierra, y enfermará todo el que mora en ella, con la bestia del campo, y con el ave de cielo: y aun los peces de la mar serán recogidos.

4 Sin embargo nadie juzgue, ni á nadie se reprehenda: porque tu pueblo es como aquellos, que contradicen al sacerdote.

5 Y caerás hoy, y caerá tambien el profeta contigo: de noche hice callar á tu madre.

6 Calló mi pueblo, porque no tuvo saber: porque tú desechaste la ciencia, yo te desecharé á tí, para que no ejerzas mi sacerdocio: y pues olvidaste la ley de tu Dios, yo tambien me olvidaré de tus hijos.

7 Segun se multiplicaron ellos, así multiplicaron sus pecados contra mí: su gloria la trocaré en ignominia.

8 Comerán los pecados de mi pueblo, y á la maldad de éste ievantarán sus almas.

9 Y será tal el sacerdote como el pueblo: y visitaré sobre él sus caminos, y le tornaré sus pensamientos.

10 Y comerán, y no se saciarán: fornicaron, y no cesaron: porque abandonaron al Señor sin respeto.

11 La fornicacion, y el vino, y la embriaguez quitan el corazon.

12 Mi pueblo en su leño preguntó, y su báculo se lo declaró: porque el espíritu de fornicacion los engañó, y fornicaron contra su Dios.

13 Sobre las cimas de los montes sacrificaban, y sobre los collados quemaban perfumes: debajo de la encina, y del álamo, y del terebinto, porque les esa agradable su sombra: por eso se fornicarán vuestras hijas, y vuestras esposas serán adúlteras.

14 No castigaré á vuestras hijas cuando se fornicaren, ni á vuestras esposas cuando adulteraren: porque ellos con las ramerías tenían trato, y sacrificaban con los afeminados, y el pueblo sin entendimiento será castigado.

15 Si tú, Israel, fornicas, á lo ménos no peque Judá: y no entreis en Gál-gala, ni subais á Bethavén, ni jureis: Vive el Señor.

16 Porque como lasciva se desvió Israel: ahora los apacentará el Señor, como á un cordero en lugar ancho.

17 Efraim, participante de los ídolos, déjale.

18 El tiene su convite aparte, fornicó sin cesar: sus protectores se complacen en cubrirle de ignominia.

19 Le ató el viento en sus alas: y ellos serán confundidos por sus sacrificios.

CAPITULO V.

El Señor castigará á Israel por sus maldades, y amenaza tambien á los de Judá. A los unos y á los otros será inútil todo socorro humano, teniendo á Dios por enemigo hasta que ellos se convirtan.

OID esto, ó sacerdotes, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad: pues para vosotros es el juicio, por cuanto lazo fuisteis para los que debiais ser atalayas, y red extendida sobre el Tabór.

2 Y las victimas hicisteis caer en el abismo: y no les he instruido á todos ellos.

3 Yo conozco á Efraim, y no me es desconocido Israel: pues ahora fornicó Efraim, se contaminó Israel.

4 No aplicarán sus pensamientos para volverse á su Dios: porque el espíritu de fornicacion está en medio de ellos, y no conociéron al Señor.

5 Y se mostrará la arrogancia de Israel en su cara: é Israel y Efraim caerán en su maldad, caerá tambien Judá con ellos.

6 Con sus rebaños, y con sus vacadas irán á buscar al Señor, y no le hallarán: se retiró de ellos.

7 Contra el Señor prevaricaron, porque engendraron hijos extraños: ahora en un mes serán consumidos con cuanto tienen.

8 Tocad la bocina en Gabaa, la trompeta en Rama: aullad en Bethavén, tras tus espaldas, Benjamin.

9 Efraim será en desolacion en el dia del castigo: en las tribus de Israel mostré fidelidad.

10 Los principes de Judá se han vuelto como los que traspasan términos: sobre ellos derramaré, como agua, mi saña.

11 Efraim sufre agravio, quebrantado en juicio: porque comenzó á seguir las inmundicias.

12 Y yo, como polilla para Efraim: y como carcoma para la casa de Judá.

13 Y vió Efraim su enfermedad, y Judá sus cadenas: y se fué Efraim al Asirio, y envió al rey vengador: pero este no podrá sanarlos, ni podrá desataros las cadenas.

14 Porque yo como leona para Efraim, y como cachorro de leon para la casa de Judá: yo, yo haré la presa, y me iré: la tomaré, y no hay quien me la saque.

15 Me iré y volveré á mi lugar: hasta que desfalzeis, y busqueis mi faz.

CAPITULO VI.

Por medio de las tribulaciones se convierten al Señor Israel y Judá. Amenazas del Señor contra los mismos.

EN su tribulacion por la mañana se levantarán á mí: Venid, y volvámonos al Señor:

2 Porque él nos tomó, y nos sanará: herirá, y nos curará.

3 Nos dará la vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos en su presencia. Conoceremos al Señor, y lo seguiremos para conocerle. Como el alva está preparada su salida, y vendrá á nosotros así como la lluvia temprana, y tardía de la tierra.

4 ¿Qué te haré á tí, Efraim? ¿qué te haré á tí, Judá? vuestra misericordia, como nube de la mañana, y como rocío de la madrugada, que pasa.

5 Por esto los he acepillado por los Profetas, los he muerto con las palabras de mi boca: y tus juicios como luz saldrán.

6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos.

7 Mas ellos así como Adam traspasaron mi alianza, allí prevaricaron contra mí.

8 Galaad, ciudad de fraguadores de ídolos, inundada de la sangre.

9 Y como fauces de ladrones, tiene parte con los sacerdotes, que matan en el camino á los que van de Sichém: porque maldad obraron.

10 En la casa de Israel ví una cosa horrenda: allí las fornicaciones de Efraim: se contaminó Israel.

11 Y tú tambien, Judá, prepara mies para tí, hasta que yo vuelva mi pueblo del cautiverio.

CAPITULO VII.

El Señor reprehende la dureza del pueblo, y su confianza en los socorros de naciones profanas, que se convertirían en su ruína.

CUANDO yo queria sanar á Israel, y se descubrió la maldad de Efraim, y la malicia de Samaria, porque hicieron mentira: así el ladron entró para despojarle, por fuera el ratero.

2 Y porque tal vez no digan en sus corazones, que yo he tenido en memoria toda la malicia de ellos: al presente los cercaron sus obras, delante de mí han sido hechas.

3 Con su malicia diéron placer al rey: y con sus mentiras á los príncipes.

4 Todos adúlteros, como horno encendido por el hornero: cesó un poco la ciudad de la mezcla de la levadura, hasta que estuvo todo fermentado.

5 Son los dias de nuestro rey: empezaron los príncipes á enfurecerse con el vino: extendió su mano con los escarnecedores.

6 Porque aplicaron su corazon como horno, mientras él los acechaba: toda la noche durmió el que los cuece, á la mañana el mismo arde como fuego de llama.

7 Todos se calentaron como horno, y devoraron á sus Jueces: todos sus reyes cayéron: no hay entre ellos quien clame á mí.

8 Efraim mismo se mezclaba con los pueblos: Efraim se tornó pan, que se cuece al rescoldo, al que no se le da vuelta.

9 Comieron los extraños su fuerza, y él no lo supo: y aun se ha cubierto de canas, y él no lo entendió.

10 Y la soberbia de Israel será humillada á vista de él: y no se volviéron al Señor su Dios, ni le buscaron en todas estas cosas.

11 Y se ha tornado Efraim como paloma engañada sin tener corazon: A Egipto llamaban, fuéronse para los Asirios.

12 Y cuando se hubieren ido, extenderé mi red sobre ellos: los haré caer como á una ave del cielo, los heriré segun lo han oido ellos en sus congresos.

13 Ay de ellos, porque se apartaron de mí: destruidos serán, porque se rebelaron contra mí: y yo los redimí: y ellos hablaron contra mí mentiras.

14 Y no han clamado ellos á mí de corazon, sino que aullaban en sus lechos: sobre el trigo y sobre el vino rumiaban, se apartaron de mí.

15 Y yo los amaestré, y fortifiqué sus brazos: y contra mí pensaron malicia.

16 Quisieron de nuevo sacudir el yugo: se volviéron como arco falso: caerán á espada los príncipes de ellos por el furor de su lengua. Tal fué el escarnio de ellos en tierra de Egipto.

CAPITULO VIII.

Dios manda al Profeta, que intimo al pueblo de Israel sus propios juicios, por su rebelion y separacion del reino de Judá, por sus alianzas con los pueblos profanos, y por el desprecio de su ley: y que asimismo amenace á Judá.

EN tu garganta haya una trompeta como águila sobre la casa del Se-

LA PROFECIA DE OSEÁS IX. X.

flor: porque quebrantaron mi alianza, y violaron mi ley.

2 Me invocarán: Dios mio, los de Israel te hemos conocido.

3 Desechó Israel el bien: le perseguirá el enemigo.

4 Ellos reinaron, mas no por mí: fueron príncipes, y yo no los reconocí: de su plata y de su oro se formaron ídolos para perecer:

5 Derribado ha sido tu becerro, Samaria, se ha encendido mi furor contra ellos. ¿Hasta cuándo no podrán purificarse?

6 Porque él ciertamente es de Israel: artífice lo fabricó, y no es Dios: porque como telas de arañas será el becerro de Samaria.

7 Porque viento sembrarán, y torbellino segarán: no hay en él espiga derecha, lo que naciere no hará harina: y si la hiciere, extraños la comerán.

8 Devorado ha sido Israel: se ha hecho él ahora entre las naciones como vaso inmundado.

9 Porque ellos subieron á Assúr, el cual es como asno silvestre, que anda solo: los de Efraim diéron dones á sus amadores.

10 Mas despues que habrán asalariado las naciones, yo entónces los congregaré: y respirarán un poquito de la carga del rey, y de los príncipes.

11 Porque hizo Efraim muchos altares para pecar: se hizo él aras para errar.

12 Yo le habia prescrito muchas leyes, que han sido reputadas como extrañas.

13 Hostias ofrecerán, degollarán carnes para sacrificio, y las comerán, y el Señor no las recibirá: ahora se acordará de la maldad de ellos, y visitará sus pecados: ellos á Egipto se tornarán.

14 Y se olvidó Israel de su Hacedor, y edificó templos: y Judá multiplicó ciudades fuertes: y enviaré fuego á sus ciudades, y devorará sus edificios.

CAPITULO IX.

Dios reprueba los sacrificios y ofrendas de los israelitas; les intima una grande carestía; su dispersion entre las naciones, y su última desolacion, porque están obstinados en su maldad.

NO te alegres, Israel, no quieras regocijarte como los pueblos; porque has abandonado á tu Dios, amaste la paga sobre todas las eras de trigo.

2 La era y el lagar no les darán el sustento, y el vino les faltará.

3 No morarán en la tierra del Señor:

se tornó Efraim á Egipto, y entre los Asirios comió lo impuro.

4 No ofrecerán libaciones de vino al Señor, ni le serán agradables: sus sacrificios como el pan de los que están de luto. Porque todos los que le comieren, se contaminarán: pues el pan de ellos para su alma, no entrará en la casa del Señor.

5 ¿Qué hareis en el dia solemne, en el dia de la fiesta del Señor?

6 Porque he aquí escaparon de la desolacion: Egipto los recogerá, Méfis los sepultará: la plata que codiciaron hortiga la heredará, lampazo en las tiendas de ellos.

7 Vinieron los dias de la vista, vinieron los dias de la paga: sabe, ó Israel, que tu profeta es un sátuo, y tu varon espiritual un insensato, á causa de la muchedumbre de tu maldad, y de la muchedumbre de tu locura.

8 La atalaya de Efraim para con mi Dios: el profeta se ha vuelto lazo para ruina sobre todos sus caminos, locura en la casa de su Dios.

9 Profundamente pecaron, como en los dias de Gábaa: se acordará de la maldad de ellos, y visitará sus pecados.

10 Como uvas en desierto hallé á Israel: como los primeros frutos de la higuera en lo alto de ella, ví á los padres de ellos: mas ellos entraron á Beelphegór, y se enagenaron para su confusion, y se hicieron abominables, como aquellas cosas que amaron.

11 La gloria de Efraim voló como ave, sus hijos desde el nacer, desde el seno materno, y desde su concepcion.

12 Mas aun si criaren sus hijos, haré que queden sin hijos entre los hombres: pero ay de ellos cuando me apartaré de ellos.

13 Efraim, á lo que ví, era otra Tiro fundada en hermosura: mas Efraim sacará sus hijos al matador.

14 Dales, Señor. ¿Qué les darás? Dales vientres estériles, y pechos enjutos.

15 Todas las maldades de ellos en Galgál, porque allí los tome en aversion: por la malicia de sus obras los echaré de mi casa: nunca mas los amaré, todos sus príncipes son apóstatas.

16 Herido ha sido Efraim, la raíz de ellos se secó: no harán mas fruto. Y si tuvierén hijos, mataré lo que mas aman sus entrañas.

17 Los desechará mi Dios, porque no le oyeron: y andarán vagos entre las naciones.

CAPITULO X.

Dios reprehende la infidelidad de Israel: le intima sus juicios, y la extrema desolacion de

su reino. Las dos casas de Israel y de Judá pagarán la pena de sus maldades.

ISRAEL vid frondosa, fruto correspondiente llevó: según la muchedumbre de su fruto multiplicó altares, según la abundancia de su tierra abundó en simulacros.

2 Tienen dividido su corazón, ahora perecerán: él quebrará las estatuas de ellos, derrocará sus aras.

3 Porque ahora dirán: No tenemos rey: por cuanto no tenemos al Señor: ¿y qué hará el rey por nosotros?

4 Hablad palabras de visión inútil, y haced alianza: que el juicio brotará como yerba amarga sobre los surcos del campo.

5 Los moradores de Samaria adoraron las vacas de Betavén: porque su pueblo hizo duelo sobre él cuando fué transportado de él, y también sus sacerdotes que se habían regocijado por su gloria.

6 Pues él también fué transportado á Assur, dádiva al rey vengador: Efraim será cubierto de ignominia, y será Israel confundido por sus antojos.

7 Samaria hizo que desapareciese su rey, como espuma sobre la superficie del agua.

8 Y serán destruidas las alturas del ídolo, el pecado de Israel: lampazas y abrojos crecerán sobre los altares de ellos: y dirán á los montes: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros.

9 Desde los días de Gabaa pecó Israel, allí estuvieron: no los alcanzará la pelea de Gabaa contra los hijos de iniquidad.

10 Según mi deseo los castigaré: se reunirán las naciones contra ellos, cuando serán castigados por sus dos maldades.

11 Efraim becerra avezada á amar la parva, y yo pasé sobre la hermosura de su cerviz: subiré sobre Efraim, arará Judá, Jacob abrirá sus surcos.

12 Sembrad para vosotros en justicia, y segad en boca de misericordia, renovad vuestro barbecho: pues tiempo es de buscar al Señor, hasta que venga el que os ha de enseñar la justicia.

13 Arasteis impiedad, segasteis iniquidad, comisteis fruto de mentira: porque confiaste en tus caminos, y en la muchedumbre de tus valientes.

14 Se levantará alboroto en tu pueblo: y todas tus fortificaciones serán destruidas, como fué deshecho Sálmana por la casa del que juzgó á Baal en el día de la pelea, estrellada la madre sobre sus hijos.

15 Esto os hizo Bethél, en vista de vuestras perversas maldades.

CAPITULO XI.

El Señor da en rostro á los Israelitas con su ingratitud: les amenaza con su cautiverio á la Asiria; pero les declara, que por su gran misericordia no los acabará del todo, sino que los recogerá y restablecerá.

COMO pasó una mañana, así pasó el rey de Israel. Por cuanto Israel era niño, y yo lo amé: y de Egipto llamé á mi hijo.

2 Los llamaron, tanto mas se alejaron de su presencia: ofrecían víctimas á Baal, y hacían sacrificios á los ídolos.

3 Y yo como ayo de Efraim, los traía en mis brazos: y no conocieron que yo los cuidaba.

4 Con cuerdas de Adam los atraeré, con lazos de caridad: y seré para ellos como quien alza yugo sobre sus quijadas: y decliné á él para que comiese.

5 No tornará á la tierra de Egipto, sino que él mismo Assur será su rey: por cuanto no se quisieron convertir.

6 Comenzó la espada en sus ciudades, y consumirá á sus escogidos, y devorará las cabezas de ellos.

7 Y mi pueblo estará suspenso esperando que yo vuelva: mas yugo á una les será puesto, que no será quitado.

8 ¿Qué haré de tí, Efraim, seré tu protector, Israel? ¿pues qué te he de tratar como á Adama, te he de poner como á Seboim? Se ha trastornado dentro de mí mi corazón, juntamente se ha conmovido mi arrepentimiento.

9 No ejecutaré el furor de mi ira: no me volveré para destruir á Efraim: porque yo soy Dios, yo no un hombre: el santo en medio de tí, y yo no entraré en la ciudad.

10 Andarán en pos del Señor: bramará como león: porque él mismo rugirá, y tendrán miedo los hijos de la mar.

11 Y volarán de Egipto como ave, y como paloma de tierra de los Asirios: y los pondré en sus casas, dice el Señor.

12 Me cercó Efraim con reniego, y con engaño la casa de Israel: mas Judá dando testimonio descendió con Dios, y es fiel con los santos.

CAPITULO XII.

Castigos del Señor contra toda la casa de Jacob por sus infidelidades é ingratitudes. Promesas y amenazas á Efraim.

EFFRAIM se apacienta del viento, y sigue el ardor: todo el día acumula mentira y estrago: él ha hecho alianza con los Asirios, y llevó su acyte á Egipto.

LA PROFECIA DE OSEAS XIII. XIV.

2 Así pues juicio del Señor con Judá, y visitación sobre Jacob: segun sus caminos, y segun sus obras le dará.

3 En el seno materno tomó por el calcañar á su hermano: y con su fortaleza luchó con el ángel.

4 Y prevaleció contra el ángel, y fué esforzado: lloró, y le rogó: en Bethél le halló, y allí habló con nosotros.

5 Y el Señor, el Dios de los ejércitos, el Señor está siempre en su memoria.

6 Y tú conviértete á tu Dios: guarda la misericordia y la equidad, y espera siempre en tu Dios.

7 Canaan, en cuya mano una balanza engañosa, amó la calumnia.

8 Y dijo Efraim: Empero yo he llegado á ser rico, me he adquirido un ídolo: en todos mis afanes no se hallará que yo haya cometido injusticia.

9 Pero yo soy el Señor Dios tuyo desde la tierra de Egipto, aun te dejaré reposar en tus tiendas, como en los dias festivos.

10 Y hablé por los profetas, y yo multipliqué vision, y por mano de los profetas me he hecho conocer.

11 Si en Galaad hay ídolo, luego en vano habia quien sacrificase á los bueyes en Galgál: pues los altares de ellos como los montones sobre los sulcos del campo:

12 Huyó Jacob á tierra de Siria, y sirvió Israel por tener muger, y por tener muger guardó el ganado.

13 Y por medio de un profeta sacó el Señor á Israel de Egipto: y lo salvó por medio de un profeta.

14 A enojo me provocó Efraim con sus amarguras, y su sangre sobre él vendrá, y sus insultos se los tornará á él su Señor.

CAPITULO XIII.

El profeta hace ver la ingratitud del pueblo de Israel, por la cual en los tiempos pasados habia sido castigado, y lo seria aun mas en lo venidero. Promesa de su libertad.

CUANDO hablaba Efraim, el terror ocupó á Israel, y pecó en Baal, y murió.

2 Y ahora tornaron á pecar: y se hicieron simulacro de su plata como figura de ídolos, todo es hechura de artifices: á estos dicen ellos: Los que adorais los becerros, sacrificad hombres.

3 Por esto serán como nube de la mañana, y como rocío matutino que pasa como el polvo que arrebatada el viento de la era, y como humo de chimenea.

4 Mas yo soy tu Dios desde tierra de

Egipto: y no conocerás otro Dios sino á mí, y no hay salvador sino yo.

5 Yo te conocí en el desierto, en una tierra yerma.

6 Junto á sus pastos se llenáron, y hartáron: y alzaron su corazon, y se olvidáron de mí.

7 Y yo seré para ellos como leona, como leopardo en el camino de los Asirios.

8 Los asaltaré como osa a quien han robado sus cachorros, y romperé lo interior de sus entrañas: y los consumiré allí como leon: la bestia del campo los destruirá.

9 Tu perdicion, Israel, de tí: solo en mí está tu socorro.

10 ¿En dónde está tu rey? ahora es el tiempo de que te salve en todas tus ciudades: y tus Jueces, de quienes dijiste: Dame rey y príncipes.

11 Te daré rey en mi furor, y te lo quitaré en mi indignacion.

12 Atada está la maldad de Efraim, y guardado su pecado.

13 Dolores le vendrán de muger que está de parto: él es un hijo insensato: pues no subsistirá ahora en el destrozo de sus hijos.

14 Del poder de la muerte los libraré, los redimiré de la muerte: seré tu muerte, ó muerte; seré tu mordedura, ó infierno: el consuelo está escondido de mis ojos.

15 Porque él entre los hermanos hará division: traerá el Señor viento quemador que se levantará del desierto; y secará las venas de él, y agotará su manantial; y él mismo saqueará el tesoro de toda alhaja apreciable.

CAPITULO XIV.

Ruina de Samaria. Exorta el Señor á su pueblo á que se convierta: y le promete grandes bienes en su retorno.

PEREZCA Samaria, por cuanto á amargura movió á su Dios: á espada perezcan, sean estrellados sus párvulos, y sean abiertas sus mugeres preñadas.

2 Conviértete, Israel, al Señor tu Dios: porque caiste por tu maldad.

3 Tomad con vosotros palabras, y convertios al Señor; y decidle: Quita toda iniquidad, recibe este bien: y te ofreceremos sacrificios de nuestros labios.

4 Asúr no nos salvará, no subiremos en caballos, ni diremos en adelante: Dioses nuestros, las obras de nuestras manos: porque tendrás misericordia de aquel pupilo que en tí reposa.

5 Sanaré las llagas de ellos, los amaré por pura gracia: porque mi furor se ha apartado de ellos.

LA PROFECIA DE JOEL I. II.

6 Seré como rocío, Israel brotará como el lirio, y su raíz arrojará como las del Líbano.

7 Se difundirán sus ramas, y su gloria será como la del olivo, y su olor como el del Líbano.

8 Se convertirán sentados á la sombra de él: se alimentarán con trigo, y brotarán como la viña: la memoria de su nombre como vino del Líbano.

9 Efraim, ¿qué tengo ya que hacer con los ídolos? yo le oiré, y yo le enderezaré como abeto verde: de mí fué hallado tu fruto.

10 ¿Quién es el sabio, y entenderá estas cosas? ¿el entendido, y sabrá esto? porque los caminos del Señor son rectos, y los justos andarán por ellos: mas los prevaricadores caerán en ellos.

LA PROFECIA DE JOEL.

CAPITULO I.

Joél anuncia á la Judéa una carestía y hambre, que resultaría de una extremada sequedad, y de una plaga de langosta: exorta á todos á la penitencia. Día terrible, que vendrá después de esta primera plaga.

PALABRA del Señor, que vino á Joél, hijo de Phatuél.

2 Oid esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra: ¿si acaso avino tal como esto en vuestros días, ó en los días de vuestros padres?

3 De esto hablareis á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos, y los hijos de estos á la otra generacion.

4 Lo que dejó la oruga comió la langosta, y lo que dejó la langosta comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon comió la roya.

5 Despertaos, ébrios, y llorad, y aullad, todos los que bebeis vino con gusto: porque fué quitado de vuestra boca.

6 Porque una gente fuerte y sin número vino sobre mi tierra: sus dientes como dientes de leon; y sus muelas como de cachorro de leon.

7 Convertió mi viña en un desierto, y descortezó mi higuera: la desnudó y despojó toda, y la derribó: sus ramas se tornaron blancas.

8 Lámentate como una doncella cubierta de saco por el esposo de su primera edad.

9 Faltó de la casa del Señor el sacrificio y la libacion: se enlutaron los sacerdotes ministros del Señor.

10 Desolado está el campo, lloró la tierra: porque destruido fué el trigo, el vino se perdió, faltó el aceite.

11 Confundidos estan los labradores, diéron voces los viñadores por el trigo y la cebada, porque pereció la mies del campo.

12 La viña se perdió, y la higuera se secó: el granado, y la palma, y el man-

zano, y todos los árboles del campo se secaron: y se ha desvanecido el gozo de los hijos de los hombres.

13 Ceñios, y llorad, sacerdotes; dad voces, ministros del altar: entrad, dormid en saco, ministros de mi Dios: porque faltó de la casa de vuestro Dios el sacrificio y la libacion.

14 Santificad el santo ayuno, convocad al pueblo, congregad los ancianos, todos los moradores de la tierra á la casa de vuestro Dios: y clamad al Señor:

15 ¿Ay, ay, ay del día! pues cerca está el día del Señor, y vendrá como estrago del poderoso.

16 ¿Qué no han faltado á vuestros ojos de la casa de nuestro Dios los alimentos, la alegría y el regocijo?

17 Las bestias se consumen en sus establos, destruidos son los graneros, derribadas son las despensas: porque se perdió el trigo.

18 ¿Por qué gimió la bestia, y bramaron las vacas del hato? Porque no tienen pasto: y aun los rebaños de las ovejas perecieron.

19 A tí, Señor, clamaré: porque el fuego comió lo hermoso del desierto, y la llama abrasó todos los árboles del campo.

20 Y aun las mismas bestias, como una tierra sedienta de lluvia, á tí levantaron la cabeza: porque se secaron las fuentes de las aguas, y el fuego devoró la hermosura del desierto.

CAPITULO II.

Descripcion de la calamidad que amenaza al pueblo, exortando á todos á verdadera penitencia. Promete al pueblo la reconciliacion con el Señor, y la efusion de su Divino Espíritu. Señales que anunciarán el día terrible del Señor. Cualquiera que le invocare será salvo.

SONAD la trompeta en Sión, dad alaridos en mi santo monte, estre-

LA PROFECIA DE JOEL II.

mézcanse todos los moradores de la tierra : Porque viene el día del Señor, pues está cerca.

2 Día de tinieblas y de obscuridad, día de nube y de torbellino : como el alba que se derrama sobre los montes : un pueblo numeroso y fuerte : semejante á él no fué desde el principio, y despues de él no será en años de generacion y de generacion.

3 Ante la faz de él fuego devorador, y en pos de él llama abrasadora : la tierra delante de él como un jardin de delicias, y en pos de él un desierto asolado, y no hay quien escape de él.

4 La vista de ellos como vista de caballos : y como gente de á caballo así correrán.

5 Como ruido de carros saltarán sobre las cumbres de los montes, como sonido de llama de fuego cuando quema la paja ; como pueblo fuerte ordenado para la batalla.

6 A su presencia serán atormentados los pueblos : todas las caras se pararán tales como una olla.

7 Correrán como fuertes : como hombres de guerra escalarán el muro : ellos seguirán sus caminos, y no se desviarán de sus veredas.

8 Nadie estrechará á su hermano, cada uno andará por su calle : y aun caerán por las ventanas, y no se lastimarán.

9 Entrarán en la ciudad, correrán por el muro : subirán por las casas, por las ventanas entrarán como ladron.

10 Delante de él se estremeció la tierra, se conmovieron los cielos : el sol y la luna se oscurecieron, y las estrellas retiraron su resplandor.

11 Y el Señor dió su voz ante la faz de su hueste : porque sus tropas son innumerables, las cuales son fuertes, y ejecutan sus órdenes : porque muy grande y espantoso es el día del Señor : ¿ y quien lo podrá sostener ?

12 Ahora pues dice el Señor : Convertios á mí de todo vuestro corazon, con ayuno, y con llanto, y con gemidos.

13 Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos, y convertios al Señor Dios vuestro : porque benigno y clemente es, paciente y de mucha misericordia, y que se deja doblar sobre el mal.

14 ¿ Quién sabe si se volverá, y perdonará, y dejará en pos de sí bendicion, sacrificio y libacion para el Señor Dios vuestro ?

15 Sonad la trompeta en Sión, santificad un santo ayuno, convocad á junta,

16 Congregad el pueblo, santificad

la Iglesia, congregad los ancianos, juntad los párvulos y los niños de pecho : salga el esposo fuera de su lecho, y la esposa de su tálamo.

17 Entre el atrio y el altar llorarán los sacerdotes Ministros del Señor, y dirán : Perdona, Señor, perdona á tu pueblo : y no des tu heredad en oprobrio, para que les dominen las naciones : porque dicen en los pueblos : ¿ En dónde está el Dios de ellos ?

18 El Señor miró con zelo su tierra, y perdonó á su pueblo.

19 Y respondió el Señor, y dijo á su pueblo : He aquí yo os enviaré trigo, y vino, y aceite, y sereis abastecidos de ello : y nunca mas os daré en vituperio á las gentes.

20 Y alegraré de vosotros á aquel que es del Septentrion : y le arrojaré á tierra des poblada y yerma : su faz al mar del Oriente, y su extremo al mar mas remoto : y subirá su hedor, y subirá su corrupcion, porque obró con soberbia.

21 No temais, tierra, gózate y alegrate : porque el Señor ha hecho cosas magníficas.

22 No temais, bestias del campo : porque brotó el hermoso del desierto, porque el árbol dió su fruto, la higuera y la viña brotaron con todo su vigor.

23 Y vosotros, hijos de Sión, gozaos y alegraos en el Señor Dios vuestro : porque os dió el Doctor de la justicia, y hará descender á vosotros lluvia temprana y tardía, así como al principio.

24 Y se llenarán las eras de trigo, y rebosarán los lagares de vino y de aceite.

25 Y os recompensaré los años, que comió la langosta, el pulgon, y la roya, y la oruga : mi ejército terrible, que yo envíe contra vosotros.

26 Y comereis abundantemente, y os hartareis, y loareis el nombre del Señor Dios vuestro, que hizo maravillas con vosotros : y nunca jamas será confundido mi pueblo.

27 Y sabreis que yo estoy en medio de Israel : y yo el Señor Dios vuestro, y no hay mas : y nunca jamas será confundido mi pueblo.

28 Y acaecerá despues de esto : Derramaré mi Espíritu sobre toda carne : y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas : vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y aun tambien sobre mis siervos y siervas en aquellos dias derramaré mi Espíritu.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

LA PROFECIA DE AMOS I.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre : ántes que venga el grande y espantoso dia del Señor.

32 Y acaecerá : todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo : porque estará la salud en el monte de Sión, y en Jerusalém, como dixo el Señor, y en los residuos, que habrá llamado el Señor.

CAPITULO III.

El Señor anuncia sus espantosos juicios, y en especial el ultimo y eterno en el valle de Josaphát. Fuente de salud, que manará de la casa del Señor. La Judéa será habitada.

PORQUE he aquí en aquellos dias, y en aquel tiempo, cuando yo levantaré el cautiverio de Judá y de Jerusalém ;

2 Juntaré todas las gentes, y las llevaré al valle de Josaphát : y allí disputaré con ellas en favor de Israel mi pueblo, y de mi heredad, que pusieron dispersa entre las naciones ; y repartiéron mi tierra.

3 Y sobre mi pueblo echáron suerte : y pusieron al niño en burdel, y vendieron la doncella por vino para beber.

4 ¿ Pero qué tengo yo que ver con vosotras, Tiro y Sidón, y todo el término de Palestinos ? ¿ por ventura quereis vengaros sobre mí ? y si os vengareis contra mí, luego en breve tornaré yo la vez á vosotros sobre vuestra cabeza.

5 Porque vosotros os llevasteis mi plata y mi oro : y mis cosas apreciables y hermosas las metisteis en vuestros templos.

6 Y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalém á los hijos de los Griegos ; para alejarlos de su términos.

7 He aquí yo los levantaré del lugar en que los vendistis : y vuestra paga volveré contra vuestra cabeza.

8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas por mano de los hijos de Judá, y los venderán á los Sabéos, pueblo apartado, porque el Señor habló.

9 Publicad esto entre las gentes, santificaos para la guerra, despertad á los valientes, lléguese, suban todos los campeones.

10 Convertid vuestros arados en espadas, y vuestros azadones en lanzas. El flaco diga : Fuerte soy yo.

11 Salid fuera, y venid todas las gentes del contorno, y congregaos : allí hará Dios caer tus valientes.

12 Levántense, y vayan las gentes al valle de Josaphát : porque allí me sentaré para juzgar á todas las gentes al contorno.

13 Echad las hoces, porque madura está la mies : venid, y descended, porque lleno está el lagar, rebosan los lagares : porque se multiplicó la malicia de ellos.

14 Pueblos, pueblos en el valle de la matanza : porque cercano está el día del Señor en el valle de la matanza.

15 El sol y la luna se obscurecieron, y las estrellas retiráron su resplandor.

16 Y el Señor rugirá desde Sión, y desde Jerusalém dará su voz : y se moverán los cielos y la tierra : mas el Señor es la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y sabreis que yo soy el Señor Dios vuestro, que moro en Sión mi monte santo : y Jerusalém será santa, y los extraños no pasarán mas por ella.

18 Y acaecerá en aquel dia : destilarán los montes dulzura, y los collados manarán leche : y por todos los arroyos de Judá correrán aguas : y de la casa del Señor saldrá una fuente, y regará el arroyo de las espinas.

19 Egipto quedará desolado, y la Iduméa será convertida en desierto de perdición : porque trataron con injusticia á los hijos de Judá, y derramaron la sangre inocente en su tierra.

20 Y la Judéa siempre será poblada, y Jerusalém en generacion y generacion.

21 Y limpiaré la sangre de aquellos que no habia limpiado : y el Señor morará con ellos en Sión.

LA PROFECIA DE AMOS.

CAPITULO I.

El Propheta intima los juicios de Dios á los Sirios, Filistéos, Tírios, Iduméos y Ammonítas, principalmente por las persecuciones y agravios que habían hecho á su pueblo.

PALABRAS de Amós que fué uno de los pastores de Técue, de lo

que vió sobre Israel en tiempo de Ozías rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam hijo de Joás rey de Israel, dos años ántes del terremoto.

2 Y dijo : El Señor rugirá desde Sión, y desde Jerusalém dará su voz ; y se enlutó lo mas hermoso de los pastores, y se secó la cumbre del Carmelo.

LA PROFECIA DE AMOS II. III.

3 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Damasco, y por la cuarta no la convertiré: porque trillaron con carros de hierro á Galaad.

4 Y enviaré fuego contra la casa de Azaél: y devorará los palacios de Benadad.

5 Y quebraré los cerrojos de Damasco: y exterminaré el morador del campo del ídolo, y al que ocupa el cetro de la casa del placer: y el pueblo de Siria será transportado á Cirene, dice el Señor.

6 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Gaza, y por la cuarta no la convertiré: porque se llevaron cautiva toda la gente, para encerrarla en la Iduméa.

7 Y enviaré fuego sobre el muro de Gaza, y devorará sus edificios.

8 Y destruiré al morador de Azoto, y al que ocupa el cetro de Ascalón: y tornaré mi mano sobre Accarón, y perecerán los residuos de los Filisteos, dice el Señor Dios.

9 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Tiro, y por la cuarta no la convertiré: porque encerraron toda la gente del cautiverio en la Iduméa, y no se acordaron de la alianza como de hermanos:

10 Y enviaré fuego sobre el muro de Tiro, el qual devorará sus edificios.

11 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Edóm, y por la cuarta no le convertiré: porque persiguió á cuchillo á su hermano, y violó la misericordia que le debia, y llevó adelante su furor, y guardó su saña hasta la fin.

12 Enviaré fuego sobre Themán, el cual devorará los edificios de Bosra.

13 Esto dice el Señor: Por tres maldades de los hijos de Ammón, y por la cuarta no le convertiré: porque hizo abrir las preñadas de Galaad para ensanchar su término.

14 Y encenderé fuego en el muro de Rabba, y devorará sus edificios con alaridos en el día del combate, y con torbellino en el día de la conmoción.

15 E irá en cautiverio Melchóm, él y sus príncipes á una, dice el Señor.

CAPITULO II.

Juicios del Señor contra los Moabitas, contra los de Judá, y de las diez tribus; y su castigo por sus ingratitudes é idolatría.

ESTO dice el Señor: Por tres maldades de Moáb, y por la cuarta no le convertiré: porque quemó los huesos del rey de Iduméa, hasta que fueron reducidos á ceniza.

2 Y enviaré fuego sobre Moáb, que devorará los edificios de Carióth: y

Moab morirá con estruendo, con ruido de trompeta:

3 Y destruiré al Juez de en medio de él, y mataré con él á todos sus príncipes, dice el Señor.

4 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Judá, y por la cuarta no le convertiré: porque desechó la ley del Señor, y no guardó sus mandamientos: pues los engañaron sus ídolos, en pos de los cuales habian ido los padres de ellos.

5 Y enviaré fuego sobre Judá, y devorará los edificios de Jerusalém.

6 Esto dice el Señor: Por tres maldades de Israel: y por la cuarta no le convertiré: por cuanto vendió al justo por plata, y al pobre por unos zapatos.

7 Los que quebrantan sobre el polvo de la tierra las cabezas de los pobres, y tuercen el camino de los humildes: y el hijo y su padre fuéron á la doncella, para deshonorar mi santo nombre.

8 Y sobre ropas prendadas se sentaron á comer cerca de todo altar: y el vino de los penados bebiéron en la casa de su Dios.

9 Y yo exterminé delante de ellos al Amorreo, cuya altura era como altura de cedros, y fuerte él como una encina: y quebranté su fruto por arriba, y sus raices por abajo.

10 Y soy el que os hice salir de tierra de Egipto, y os guié por el desierto quarenta años, para que poseyeseis la tierra del Amorreo.

11 Y de vuestros hijos levanté profetas, y Nazaréos de vuestros jóvenes: ¿pues no es esto así, hijos de Israel, dice el Señor?

12 Y dareis á beber vino á los Nazaréos, y á los Profetas, mandareis, diciendo: No profeticeis.

13 He aquí yo reclinare debajo de vosotros, como rechina un carro cargado de heno.

14 Y la fuga no servirá al veloz, y el fuerte en vano hará sus esfuerzos, y el valiente no salvará su alma.

15 Y el que maneja el arco no subsistirá, y el ligero no se salvará por sus pies: y el ginete no salvará su alma:

16 Y el mas valiente de corazón entre los campeones huirá desnudo en aquel día, dice el Señor.

CAPITULO III.

Da el Señor en rostro á los Israelitas con sus maldades é ingratitud, habiendo sido un pueblo escogido y amado de él, y le íntima, que serán pocos los que de ellos se salven de las calamidades que les vendrán.

OID la palabra que ha hablado el Señor sobre vosotros, hijos de Is-

LA PROFECIA DE AMOS IV. V.

raél: sobre todo el linage que saqué de tierra de Egipto, diciendo:

2 Solo os conocí á vosotros de todos los linages de la tierra: por eso os visitaré á vosotros sobre todas vuestras maldades.

3 ¿Por ventura andarán dos juntos, si no lo conciertan entre sí?

4 ¿Rugirá acaso el leon en el bosque, si no tuviere presa? ¿por ventura dará rugido en su cueva el leoncillo, si no apresará alguna cosa?

5 ¿Por ventura caerá el ave en el lazo sobre la tierra, si no hay quien lo arme? ¿por ventura se quitará el lazo de tierra ántes de haber cogido algo?

6 ¿Sonará la trompeta en una ciudad, y el pueblo no se estremecerá? ¿habrá algun mal en la ciudad, que el Señor no haya hecho?

7 Porque no hace el Señor Dios cosa alguna sin haber revelado su secreto á sus siervos los profetas.

8 El leon rugirá, ¿quién no temerá? el Señor Dios ha hablado, ¿quién no profetizará?

9 Hacedlo oir en las casas de Azoto, y en las casas de la tierra de Egipto, y decid: Congregaos sobre los montes de Samaria, y ved muchas locuras en medio de ella, y á los que padecen calumnia en lo interior de ella.

10 Y no supieron hacer lo recto, dice el Señor, acumulando maldad y rapiñas en sus casas.

11 Por tanto esto dice el Señor Dios: Trillada, y cercada será la tierra: y tu fuerza quitada será de tí, y tus casas serán saqueadas.

12 Esto dice el Señor: Como si un pastor saca de la boca del leon las dos piernas, ó la punta de una oreja así serán; librados los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincon de un lecho, ó en la cama de Damasco.

13 Oíd, y protestad en la casa de Jacob, dice el Señor Dios de los ejércitos:

14 Porque el dia en que comenzáre á visitar las prevaricaciones de Israel, sobre él visitaré, y sobre los altares de Bethél: y serán cortados los ángulos del altar, y caerán en tierra.

15 Y heriré la casa de invierno con la casa de verano: y pereceran las casas de marfil, y muchos edificios serán derribados, dice el Señor.

CAPITULO IV.

Amenazas contra Samaria. Los hijos de Israel por no haberse enmendado con los castigos pasados, sufrirán nuevamente otros mayores. Exortación á la penitencia.

ESCUCHAD esta palabra, vacas gruesas, que estais en el monte de

Samaria: que hacéis agravio á los menesterosos, y oprimis á los pobres: que decís á vuestros señores: Dadnos, y beberemos.

2 Juró el Señor Dios por su Santo, que van á venir dias sobre vosotros, y os alzarán sobre picas, y pondrán en ollas hirviendo vuestros residuos.

3 Y saldreis por las brechas una á par de otra, y sereis echadas á Armón, dice el Señor.

4 Id á Bethél, y cometed impiedades: á Gálgula, y aumentad prevaricaciones: y traed por la mañana vuestras víctimas, en los tres dias vuestros diezmos.

5 Y ofreced sacrificio de loor con pan fermentado: y llamadlas, y publicadlas como ofensas voluntarias; pues así lo quisisteis, hijos de Israel, dice el Señor Dios.

6 Por lo cual os di yò dentera en todas vuestras ciudades, y escasez de pan en todos vuestros lugares: y no os habeis vuelto á mí, dice el Señor.

7 Yo tambien os quité la lluvia cuando aun faltaban tres meses hasta la cosecha: é hice que lloviese sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no lloviese: una parte tuvo lluvia; y la otra sobre que no di lluvia, quedó seca.

8 Y viniéron dos y tres ciudades á una ciudad á beber agua, y no se saciaron: y no os volvisteis á mí, dice el Señor.

9 Destruí yo con viento abrasador, y con añublo la muchedumbre de vuestras huertas, y de vuestras viñas: vuestros olivares, y vuestros higuerales comió la oruga: y no os volvisteis á mí, dice el Señor.

10 Os envié mortandad en la jornada de Egipto, maté á cuchillo vuestros jóvenes hasta el cautiverio de vuestros caballos: y la infeccion de vuestros cadáveres hice subir á vuestras narices: y no os volvisteis á mí, dice el Señor.

11 Os trastorné, como trastornó Dios á Sodoma y á Gomorra, y fuisteis como tizon arrebatado de un incendio: y no os volvisteis á mí, dice el Señor.

12 Por lo cual esto haré yo contigo, Israel: mas despues que te hiciere esto á tí, aparéjate, Israel, para salir al encuentro á tu Dios.

13 Pues he aquí aquel que forma los montes, y que cria el viento, y que anuncia al hombre su palabra, que produce la niebla de la mañana, y el que anda sobre las alturas de la tierra: el Señor Dios de los ejércitos su nombre.

CAPITULO V.

El Profeta llora las calamidades que vendrían sobre Israel, exortándole á convertirse y buscar al Señor, para poder li-

LA PROFECIA DE AMOS VI.

brase del castigo que le amenaza. El Señor declara, que mira con hastio las solemnidades y sacrificios de aquel pueblo.

ESCUCHAD esta palabra con que yo formo lamentacion sobre vosotros: La casa de Israel cayó, y no se levantará mas.

2 La virgen de Israel echada ha sido sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque esto dice el Señor Dios: La ciudad de donde salian mil, ciento quedarán en ella: y de la que salian ciento, quedarán en ella diez en la casa de Israel.

4 Porque esto dice el Señor á la casa de Israel: Buscadme, y vivireis.

5 Y no busqueis á Bethél, ni entreis en Gálgala, ni paseis á Bersabee: porque Gálgala en cautiverio irá, y Bethél os será inútil.

6 Buscad al Señor, y vivid: no sea que arda así como fuego la casa de Joseph, y que devore á Bethél, y no haya quien lo apague.

7 Los que trocáis en ajeno el juicio, y abandonáis la justicia sobre la tierra.

8 Al que crió el arcturo y el orion, al que cambia en mañana las tinieblas, y muda el dia en noche: el que llama las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra: el Señor es su nombre.

9 El que sonriéndose derriba al robusto, y entrega á saco al poderoso.

10 Aborreciéron al que los corregia en la puerta, y abominaron al que hablaba lo justo.

11 Por tanto, porque despojabais al pobre, y le quitabais lo mas escogido; edificareis casas de piedras cuadradas, mas no morareis en ellas: plantareis viñas muy apetecidas, mas no bebereis vino de ellas.

12 Porque supe vuestras muchas maldades, y vuestros grandes pecados: enemigos de lo justo, que recibis, y apremiais dádiva al pobre en la puerta:

13 Por eso el prudente callará en aquel tiempo, porque es tiempo malo.

14 Buscad el bien, y no el mal, para que vivais: y será con vosotros el Señor Dios de los ejércitos, como habeis dicho.

15 Aborreced el mal, y amad el bien, y restableced la justicia en la puerta; si acaso el Señor Dios de los ejércitos tendrá misericordia de los residuos de Joseph.

16 Por tanto esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dominador: En todas las plazas habrá llanto, y en todos los lugares de fuera, ay, ay: y llamarán á este duelo al labrador, y á llanto á los que saben planir.

17 Y en todas las viñas habrá lamen-

to: porque pasará por medio de tí, dice el Señor.

18 Ay de los que desean el dia del Señor: ¿para qué lo deseais? Este dia del Señor os será tinieblas, y no luz.

19 Como si un hombre huyendo de la vista de un leon, diere con un oso: y entrando en casa, y apoyándose con su mano en la pared, le mordiese una culebra.

20 ¿Pues no es tinieblas el dia del Señor, y no luz: y oscuridad en él, y no resplandor?

21 He aborrecido y desechado vuestras fiestas: y no me será grato el olor de vuestras juntas.

22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestros dones, no los recibiré: ni miraré á los votos de vuestras grosuras.

23 Aparta léjos de mí el ruido de tus cantos: y los cantares de tu lira no los oiré.

24 Y será descubierto el juicio así como agua, y la justicia como torrente impetuoso.

25 ¿Por ventura me ofrecisteis hostias y sacrificios en el desierto en cuarenta años, casa de Israel?

26 Y llevasteis la tienda para vuestro Molóch, y la imagen de vuestros ídolos, la estrella de vuestro Dios, cosas que os hicisteis.

27 Pues os haré transportar mas allá de Damasco, dice el Señor, el Dios de los ejércitos su nombre.

CAPITULO VI

Ayes tristes y terribles sobre los soberbios, sobre los que riven en delicias, y sobre todo el pueblo de Israel lleno de arrogancia.

AY de vosotros los que vivis en la opulencia en medio de Sión, y confiáis en el monte de Samaria: los Magnates, cabezas de los pueblos, que entráis con pompa en la casa de Israel.

2 Pasad á Chalane, y mirad, y desde allí id á Emáth la grande, y descendad á Geth de los Palestinos, y á los mejores reinos de estos: si es mas ancho el término de ellos, que vuestro término.

3 Los que estais reservados para el dia malo: y os acercáis al solio de la iniquidad.

4 Los que dormis sobre lechos de marfil, y os divertis en vuestros lechos: los que comeis el cordero de la grey, y los becerros de en medio de la vacada.

5 Los que cantais á la voz del salterio: creyéron tener instrumentos de música como David.

6 Los que bebían vino en copas, y se ungían con el mejor ungüento: y nada se dolián por el quebranto de Joseph.

LA PROFECIA DE AMOS VII. VIII.

7 Por lo cual saldrán ahora á la frente de los que irán cautivos: y se destruirá la gavilla de los lascivos.

8 Juró el Señor Dios por su vida, dice el Señor Dios de los ejércitos: Yo detesto la soberbia de Jacob, y aborrezco sus casas, y entregaré la ciudad con sus moradores.

9 Y si quedaren diez hombres en una casa, ellos tambien morirán.

10 Y le tomará su pariente, y le quemará para sacar fuera de casa los huesos: y dirá al que está en lo mas interior de la casa: ¿ Hay aun alguno contigo ?

11 Y responderá: No hay. Y le dirá: Calla, y no hagas mencion del nombre del Señor.

12 Porque he aquí el Señor dará sus órdenes, y herirá la casa mayor con ruinas, y la casa menor con aberturas.

13 ¿ Acaso pueden correr los caballos entre las piedras, ó puede ararse con búfalos, por cuanto trocasteis en amargura el juicio, y el fruto de justicia en ajeno ?

14 Los que os alegráis sobre la nada: los que decís: ¿ Pues no nos hemos ganado el poder por nuestra fuerza ?

15 Mas he aquí levantaré una gente sobre vosotros casa de Israel, dice el Señor Dios de los ejércitos: y os acabará desde la entrada de Emáth, hasta el arroyo del desierto.

CAPITULO VII.

Ainda refiere tres visiones que tuvo: en las dos primeras le muestra Dios dos diversos asoles con que queria castigar á su pueblo; pero á ruegos del profeta suspende dar la sentencia final, que le revela en la tercera vision. Amasias acusa ante el rey á Amós, á quien procura persuadir, que salga de los términos de Israel; pero Amós le declara la misión que tenia del Señor, anunciándole sus juicios, tanto generales como particulares contra el mismo Amasias.

ESTO me mostró el Señor Dios: y he aquí el hacedor de la langosta al principio, cuando la lluvia tardía hace brotar los pimpollos; y he aquí la lluvia tardía despues de la siega del rey.

2 Y acaeció: cuando acabó de comer la yerba de la tierra, dije: Señor Dios, ruégote que tengas clemencia: ¿ quién levantara á Jacob, porque está extenuado ?

3 Tuvo el Señor misericordia sobre esto: No será, dijo el Señor.

4 Esto me mostró el Señor Dios: y he aquí el Señor Dios llamaba el juicio para fuego, y devoró un grande abismo, y consumió asimismo una parte.

5 Y dije: Señor Dios, ruégote, que ceses ya: ¿ quién levantará á Jacob, porque está extenuado ?

6 Tuvo el Señor misericordia sobre esto: Tampoco esto será, dijo el Señor Dios.

7 Esto me mostró el Señor: y ví, que el Señor estaba sobre un muro embarrado, y en su mano una llana de albañil.

8 Y me dijo el Señor: ¿ Qué vés tú, Amós ? y dije: Una llana de albañil. Y dijo el Señor: He aquí yo dejaré la llana de albañil en medio de mi pueblo de Israel: no le embarraré ya mas.

9 Y serán demolidas las alturas del ídolo, y destruidos los santuarios de Israel: y marcharé sobre la casa de Jeroboam con espada.

10 Y Amasias sacerdote de Bethél envió á Jeroboam rey de Israel, diciendo: Amós se ha conjurado contra ti en medio de la casa de Israel: no podrá la tierra soportar todos sus palabras.

11 Porque esto dice Amós: A espada morirá Jeroboam, y cautivo será transportado Israel de su tierra.

12 Y dijo Amasias á Amós: Tú que tienes visiones, vete, huye para la tierra de Judá: y come allí tu pan, y allí profetizarás.

13 Y en Bethél no tornes mas á profetizar: porque santuario es del rey, y casa es del reino.

14 Y respondió Amós, y dijo á Amasias: No soy profeta, no soy hijo de profeta; sino que yo guardo unas vacas, y voy repelando cabrahigos.

15 Y mé tomó el Señor cuando iba tras el ganado, y me dijo el Señor: Ve á profetizar á mi pueblo de Israel.

16 Y ahora escucha la palabra del Señor: Tú dices: No profetices sobre Israel, ni destiles sobre la casa del ídolo.

17 Por tanto esto dice el Señor: Tu muger fornicará en la ciudad: y tus hijos y tus hijas á cuchillo caerán, y tu tierra con cuerda será medida: y tú morirás en tierra manchada, é Israel saldrá cautivo de su tierra.

CAPITULO VIII.

El Señor en vision muestra al profeta la final y terrible ruina, que amenazaba á Israel por sus extorsiones, avaricia, fraudes é idolatría. amenazándole al mismo tiempo de privarle de toda luz, y del consuelo de su palabra en medio de sus mayores calamidades.

ESTO me mostró el Señor Dios: y ví un garabato para coger frutas.

LA PROFECIA DE AMOS IX.

2 Y dijo: ¿Qué vés tú, Amós? Y dije: Un garabato para frutas. Y me dijo el Señor: Venido es el fin sobre mi pueblo de Israel: no le dejaré ya pasar mas adelante.

3 Y rechinarán los quicios del templo en aquel día, dice el Señor Dios: muchos morirán: en todo lugar habrá largo silencio.

4 Oid esto los que oprimis al pobre, y los que haceis desfallecer á los menesterosos de la tierra,

5 Diciendo: ¿Cuando pasará el mes, y venderemos los géneros; y el sábado para abrir los graneros, para achicar la medida, y aumentar el siclo, y substituir balanzas falsas,

6 Para hacernos dueños de los pobres con la plata, y de los necesitados con un par de sandalias, y vender las aechaduras del trigo?

7 Juró el Señor contra la soberbia de Jacob: No, no me olvidaré hasta el fin de todas las obras de ellos.

8 ¿Pues qué no se estremecerá la tierra sobre esto, y no plañirá todo el que mora en ella: y saldrán todos así como un rio grande, y serán echados, y correrán como el rio de Egipto?

9 Y acaecerá en aquel día, dice el Señor Dios: se pondrá el sol al mediodía, y haré cubrir de tinieblas la tierra en su mayor luz:

10 Y trocaré vuestras fiestas en llanto, y todos vuestros cánticos en lamento: y echaré saco sobre todas vuestras espaldas, y calvez mesadura sobre todas vuestras cabezas: y la pondré como llanto de un hijo único, y sus postrimerias como dia amargo.

11 He aquí vienen los dias, dice el Señor: y enviaré hambre sobre la tierra: no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor.

12 Y se conmoverán de mar á mar, y desde el aquilon hasta el oriente: discurrirán buscando la palabra del Señor, y no la hallarán.

13 En aquel dia desmayarán de sed las vírgenes hermosas, y tambien los mancebos.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tu Dios de Dan: y vive el camino de Bersabee, y caerán, y no se levantarán jamas.

CAPITULO IX.

Venganza del Señor sobre su pueblo de Israel. Su ruina y dispersion. Restablecimiento de la casa de David. Libertad y restablecimiento de los hijos de Israel.

VI al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere en el quicio, y estremézanse los dinteles: porque avaricia en la cabeza de todos, y ma-

taré á espada hasta el ínfimo de ellos: ninguno escapará. Huirán, y ninguno de los que huyere se salvará.

2 Si descendieren hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano: y si subieren hasta el cielo, de allí los arrancaré.

3 Y si se escondieren en la cima del Carmelo, los iré buscando y sacaré de allí: y si se escondieren de mis ojos en lo profundo de la mar, allí mandaré á la serpiente, y los morderá.

4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré á la espada, y los matará: y pondré mis ojos sobre ellos para daño, y no para bien.

5 Y el Señor Dios de los ejércitos, el que toca la tierra, y queda seca: y se enlutarán todos los moradores de ella: y subirá ella como todo rio, y se hundirá como el rio de Egipto.

6 El que fábrica en el cielo su subida, y fundó sobre la tierra su hacecillo: el que llama las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra, el Señor es su nombre.

7 ¿Pues vosotros, hijos de Israel, no sois tales para conmigo, como los hijos de los Etiopes, dice el Señor? ¿pues no hice yo salir á Israel de tierra de Egipto: y á los Palestinos de Cappadocia, y á los Siros de Cirene?

8 He aquí los ojos del Señor están sobre el reino pecador, y lo destruiré de la haz de la tierra: no obstante destruyéndolo no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el Señor.

9 Pues he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea agitada entre todas las gentes, como se criba el trigo en un harnero, y no caerá en tierra ni una piedrecita.

10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo: los que dicen: No se acercará, ni vendrá el mal sobre nosotros.

11 En aquel dia levantaré el tabernáculo de David, que cayó: y repararé los portillos de sus muros, y repararé lo que habia caido: y lo reedificaré como en los dias antiguos.

12 Para que posean las reliquias de la Iduméa, y todas las naciones; porque mi nombre ha sido invocado sobre ellos: dice el Señor hacedor de estas cosas.

13 He aquí vienen los dias, dice el Señor: y alcanzará el que ara al que siega, y el que pisa las uvas al que siembra: y los montes destilarán dulzura, y todos los collados serán cultivados.

14 Y levantará el cautiverio de mi pueblo de Israel: y edificarán las ciudades abandonadas, y las habitarán: y

plantarán viñas, y beberán el vino de ellas: y harán huertos, y comerán las frutas de ellos.

15 Y los plantaré sobre su tierra: y nunca mas los arrancaré de su tierra, que les di, dice el Señor Dios tuyo.

LA PROFECIA DE ABDIAS.

CAPITULO UNICO.

Vaticina la ruina de los Idumeos por su orgullo contra los hijos de Jacob. Restablecimiento de estos, y del reino del Señor.

VISION de Abdías. Esto dice el Señor Dios á Edom: Nosotros hemos oido la palabra del Señor, y envió su legado á las gentes: Levantaos, y vamos contra él en batalla.

2 Mira que te he hecho pequenuelo entre las naciones: tú eres despreciable en extremo.

3 La soberbia de tu corazón te ha engreido á tí, que moras en las aberturas de las peñas, que elevas tu asiento: que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará en tierra?

4 Si te remontares como águila, y si pusieres tu nido entre las estrellas; de allí te derribaré, dice el Señor.

5 Si ladrones hubieran entrado á tí, si robadores de noche, ¿cómo hubieras callado? ¿no te hubieran robado lo que les bastara? si vendimiadores hubieran entrado á tí, ¿no te hubieran dejado siquiera un racimo?

6 ¿En qué modo escudriñaron á Esaú, investigaron sus escondrijos?

7 Te echaron hasta los confines: todos los varones tus aliados te se burlaron: se levantaron contra ti los varones de tu paz: los que comen contigo pondrán asechanzas debajo de tí: no hay en él cordura.

8 ¿Qué acaso en aquel día, dice el Señor, no destruiré los sabios de Idumea, y el saber del monte de Esaú?

9 Y temerán tus valientes del medio día, de modo que morirá todo varon en el monte de Esaú.

10 Por la mortandad, y por el agravio que hiciste á tu hermano Jacob, serás tú cubierto de confusion, y perecerás para siempre,

11 El día que saliste contra él, quando los extraños llevaban cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suerte sobre Jerusa-

lém: tú tambien eras como uno de ellos.

12 Y no te burlarás en el día de tu hermano, en el día de su destierro: ni te alegrarás sobre los hijos de Judá en el día que se perdiéron: ni se gloriará tu boca en el día de la angustia.

13 Ni entrarás por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina: ni te burlarás tú tampoco de sus males en el día de su desolacion: ni serás enviado contra su ejército en el día de su derrota.

14 Ni te pararás á las salidas para matar á los que huyeren: y á los que quedaren de ellos no los encerrarás en el día de su tribulacion.

15 Porque cercano está el día del Señor sobre todas las gentes: así como hiciste, se hará contigo: tu galardón tornará él sobre tu cabeza.

16 Porque de la manera que bebisteis sobre mi santo monte, beberán de continuo todas las gentes: y beberán y tragarán, y serán como si no fueren.

17 Y en el monte de Sión habrá salvamento, y será santo: y la casa de Jacob poseerá á los que la habian poseido.

18 Y será la casa de Jacob fuego, y la casa de Joseph llama, y la casa de Esaú paja seca: y se encenderán en ellos, y los consumirán: y no quedarán reliquias de la casa de Esaú, porque el Señor habló.

19 Y los que están hácia el mediodia se harán dueños del monte de Esaú, y los de las campiñas de los Filisteos: y poseerán el territorio de Efraim, y el territorio de Samaria: y Benjamin poseerá á Galaad.

20 Y el cautiverio de este ejército de los hijos de Israel, todos los lugares de los Cananeos hasta Sarepta: y el cautiverio de Jerusalén, que está en el Bósforo, poseerá las ciudades del mediodia.

21 Y subirán salvadores al monte de Sión á juzgar el monte de Esaú: y qu dará el reino del Señor.

LA PROFECIA DE JONAS.

CAPITULO I.

Jonas, enviado por Dios á predicar contra Nínive, huye por mar: y levantando el Señor una grande tempestad, los marineros descubren que Jonas era la causa de ella: él mismo lo confiesa, y por su propia sentencia es echado en la mar, y cesa la tormenta.

Y VINO palabra del Señor á Jonás hijo de Amathi, diciendo:

2 Levántate, y ve á Nínive ciudad grande, y predica en ella: porque subió su malicia delante de mí.

3 Y se levantó Jonás para huir á Társis de la presencia del Señor, y descendió á Joppe, y halló un navío que iba á Társis: y dió su flete, y entró en él para ir con ellos á Társis huyendo del Señor.

4 Mas el Señor envió un viento recio en la mar: y se movió gran tormenta en la mar, y el navío estaba á riesgo de estrellarse.

5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamó á su Dios: y echaron en la mar los equipages que traian en el navío para aligerarle de su peso: mas Jonás había descendido al fondo del navío, y dormía con profundo sueño.

6 Y se llegó á él el piloto, y le dijo: ¿Cómo te estás tú con tan pesado sueño? levántate, invoca á tu Dios, si por ventura Dios cuidará de nosotros, y que no perezcamos.

7 Y dijo cada uno á su compañero: Venid, y echemos suertes, y sepamos por qué nos ha acaecido este mal. Y echaron suertes: y cayó la suerte sobre Jonás.

8 Y le dijéron: Dinos, ¿por qué nos ha acaecido este mal? ¿qué oficio tienes? ¿cuál es tu tierra, y á dónde vas? ¿ó de cuál pueblo eres tú?

9 Y les dijo: Yo soy Hebreo, y yo temo al Señor Dios del cielo, que hizo la mar y la tierra.

10 Y los hombres temieron mucho, y le dijéron: ¿Pues por qué has hecho esto? porque entendieron los hombres que huía de la cara de Dios, porque él se les había dado á entender.

11 Y le dijéron: ¿Qué haremos de tí, y se nos quietará la mar? porque la

mar se iba levantado, y embraveciendo.

12 Y les dijo: Tomadme, y echadme en la mar, y la mar se os quietará: que bien sé yo que por mí ha venido sobre vosotros esta grande tormenta.

13 Y remaban los hombres para tornar á la tierra, y no podian: porque la mar iba subiéndolo, y embraveciéndose contra ellos.

14 Y clamaron al Señor, y dijéron: Te rogamos, Señor, que no perezcamos por la vida de este hombre, y no hagas caer sobre nosotros la sangre inocente: porque tú, Señor, has hecho, así como has querido.

15 Y tomaron á Jonás, y lo echaron en la mar: y ceso luego el furor de la mar.

16 Y concibieron los hombres un grande temor al Señor y ofrecieron víctimas al Señor, é hicieron votos.

CAPITULO II.

Un grande pez se traga á Jonas, en cuyo vientre hace oracion al Señor, expóniéndole su extrema afliccion: y el Señor despues de estar allí Jonas tres dias, milagrosamente le salva y echa en tierra.

Y TENIA dispuesto el Señor un grande pez que se tragó á Jonás: y estuvo Jonás en el vientre del pez tres dias y tres noches.

2 E hizo Jonás oracion al Señor Dios suyo desde el vientre del pez,

3 Y dijo: en mi tribulacion llamé al Señor, y me oyó: del seno del sepulcro exclamé, y oiste mi voz.

4 Y me echaste en lo profundo en el corazon de la mar, y la corriente me cercó: todos tus remolinos, y tus ondas pasáron sobre mí.

5 Y yo dije: Arrojado he sido de la vista de tus ojos: pero aun veré otra vez tu santo templo.

6 Me cercáron las aguas hasta el alma: el abismo me cercó, el piélago cubrió mi cabeza.

7 Descendí hasta las raices de los montes: los cerrojos de la tierra me encerráron para siempre: mas tú preservarás de la corrupcion mi vida, Señor Dios mio.

8 Cuando mi alma se angustiaba dentro de mí, me acordé del Señor:

para que llegue á tí mi oracion á tu santo templo.

9 Los que inútilmente observan cosas vanas, abandonan su misericordia.

10 Mas yo con voz de loor te ofrezco á tí sacrificio : pagaré al Señor todo lo que he prometido por mi salud.

11 Y el Señor mandó al pez : y vomitó á Jonás en tierra.

CAPITULO III.

El Señor manda de nuevo á Jonás que vaya á Nínive, é intine allí su juicio. Jonás va y cumple su comision. Los Nínivitas compungidos con su predicacion, hacen penitencia pública, y Dios revoca su amenaza.

Y VINO otra vez palabra del Señor á Jonás, diciendo :

2 Levántate, y ve á Nínive ciudad grande : y predica en ella el sermón que yo te digo.

3 Y se levantó Jonás, y partió para Nínive, segun la palabra del Señor : Y Nínive era una ciudad grande, á tres dias de camino.

4 Y comenzó Jonás á entrar en la ciudad, andando por ella un dia : y clamó, y dijo : Aun cuarenta dias, y Nínive será destruida.

5 Y los Nínivitas creyeron en Dios : y publicaron ayuno, y se vistieron de saco desde el mayor hasta el menor.

6 Y llegó la palabra hasta el rey de Nínive : y se levantó de su trono, y se despojó de su vestido, y se vistió de saco, y se sentó sobre ceniza.

7 Y dió voces y dijo en Nínive de órden del rey, y de sus principales ministros : Hombres, y bestias, y bueyes y ganados no gusten cosa alguna : ni pascen, ni beban agua.

8 Y los hombres, y las bestias vistan sacos, y clamen al Señor con ahinco, y conviértase cada uno de su mal camino, y de la iniquidad que hay en las manos de ellos.

9 ¿ Quién sabe si se volverá Dios, y nos perdonará : y si se aplacará del furor de su ira, y no pereceremos ?

10 Y vió el Señor las obras de ellos : como se apartaron de su mal camino : y tuvo Dios misericordia acerca del mal que habia hablado que les haria, y no lo hizo.

CAPITULO IV.

Jonás, apesadumbrado en vista de la misericordia que Dios habia usado con los Nínivitas, se lamenta amargamente ; pero el Señor le reprende, y con el ejemplo de una planta, que en poco tiempo se secó y pereció, le da una lección, y corrige de su error.

Y JONÁS tuvo una grande afliccion, y se enojó :

2 Y oró al Señor, y dijo : Ruégote, Señor, ¿ no es esto lo que yo me rezelaba, cuando aun estaba en mi tierra ? por esto me adelanté á huir á Tarsis. Porque sé que tú eres un Dios clemente y misericordioso, paciente y de mucha piedad, y que perdonas los pecados.

3 Y ahora, Señor, ruégote que me quites la vida : porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y dijo el Señor : ¿ Crees tú que tienes razon para enojarte ?

5 Y salió Jonás de la ciudad, y se sentó frente á la puerta Oriental de la ciudad : y se hizo allí una cabaña, y se estaba sentado bajo de ella á la sombra, hasta ver qué aconteceria á la ciudad.

6 Y preparó el Señor Dios una yedra, y subió sobre la cabeza de Jonás, para hacer sombra á su cabeza, y cubrirle, porque estaba muy fatigado : y Jonás tuvo muy grande gozo por aquella yedra.

7 Y al otro dia al rayar del alba envió Dios un gusano : y picó la yedra, y se secó.

8 Y cuando hubo salido el sol, hizo el Señor venir un viento caliente y abrasador : é hirió el sol sobre la cabeza de Jonás, y se abrasaba : y demandó con toda su alma la muerte, y dijo : Mejor me es morir, que vivir.

9 Y dijo el Señor á Jonás : ¿ Crees tú que tienes razon para enojarte por la yedra ? Y dijo : Razon tengo para estar disgustado hasta desear la muerte.

10 Y dijo el Señor : Tú te dueles por la yedra, en que no trabajaste, ni la hiciste crecer : la que en una noche nació, y en una noche pereció.

11 ¿ Y yo no perdonaré á Nínive ciudad grande, en la que hay mas de ciento y veinte mil hombres, que no dis-ciernen lo que hay entre su derecha y su izquierda, y muchas bestias ?

LA PROFECIA DE MICHEAS.

CAPITULO I.

Michéas describe el juicio que haría Dios de su pueblo, haciendo venir contra él á los Asirios ; por los cuales las diez tribus serian disipadas ; y el término de Judá asolado con irrupciones de enemigos, que llegarían hasta Jerusalém.

PALABRA del Señor, que vino á Michéas de Morasthi, en los días de Joatán, de Acház, y de Ezequias, reyes de Judá : la que vió sobre Samaria y Jerusalém.

2 Oid, todos los pueblos, y esté atenta la tierra, y cuanto hay en ella : y el Señor Dios sea testigo contra vosotros, el Señor desde su santo templo.

3 Porque el Señor va á salir de su lugar : y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.

4 Y se consumirán los montes debajo de él : y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y como las aguas que corren por un despeñadero.

5 Por la maldad de Jacob todo esto, y por los pecados de la casa de Israel. ¿ Cual es la maldad de Jacob ? ¿ no es Samaria ? ¿ y cuáles las alturas de Judá ? ¿ no es Jerusalém ?

6 Y pondré á Samaria como monton de piedras en el campo, cuando se planta una viña : y arrojaré sus piedras en el valle, y sus cimientos descubriré.

7 Y todas sus estatuas serán destruidas, y todas sus dádivas quemadas en fuego, y destruirá todos sus ídolos : porque se han recogido del precio de la ramera, y en paga de la ramera se tornarán.

8 Sobre esto plañiré, y daré alaridos : andaré despojado y desnudo : daré ahullidos como de dragones, y lamentos como de avestruces.

9 Porque desesperada es su llaga, pues ha llegado hasta Judá, ha penetrado la puerta de mi pueblo hasta Jerusalém.

10 No lo publiqueis en Geth, no lloreis lágrimas, en la casa del Polvo echad polvo sobre vosotros.

11 Y vete tú, morada hermosa, cubierta de ignominia : no salió la que mora en la salida : la casa vecina toma-

rá luto por vosotros, la que se sostuvo por sí misma.

12 Porque debilitada es para el bien, la que mora en amarguras : porque el mal descendió del Señor hasta la puerta de Jerusalém.

13 El estruendo de los carros sea de espanto para el morador de Lachis : origen de pecado es á la hija de Sión, porque en tí se han hallado las maldades de Israel.

14 Por tanto enviará mensageros á los herederos de Geth : casa de mentira para engaño de los reyes de Israel.

15 Aun te traeré á tí heredero, la que moras en Maresa : hasta Odolám llegará la gloria de Israel.

16 Mésate tus cabellos, y trasquílate por los hijos de tus delicias : ensancha tu calva así como águila : porque llevados son cautivos los que proceden de tí.

CAPITULO II.

El Profeta anuncia la maldición de Dios, y una extrema desolacion á los Israelitas por sus injusticias é infidelidades. Promesa del restablecimiento y reunion de Israel.

AY de los que pensais cosas inútiles, y maquinais lo malo en vuestros lechos : á la luz de la mañana lo hacen, porque contra Dios es la mano de ellos.

2 Y codiciaron los campos, y los quitaron por fuerza, y robaron las casas : y oprimieron al hombre, y á su casa ; al hombre, y á su heredad.

3 Por tanto esto dice el Señor : He aquí que yo pienso el mal sobre esta familia : el cual no sacudireis de vuestras cervices, ni andareis erguidos, porque el tiempo es muy malo.

4 En aquel día os tomarán por fábula á vosotros : y os cantarán con placer una cancion, y se ós dirá : Nosotros hemos sido del todo desolados : la suerte de mi pueblo se ha cambiado, ¿ cómo se retirará de mí, puesto que vuelve el que ha de repartir nuestros campos ?

5 Por esto no tendrás tú quien mida con cuerda las porciones en la junta del Señor.

6 No habéis los que hablais : No

destilará sobre estos, no les alcanzará la confusión.

7 Dice la casa de Jacob: ¿Pues qué se ha azeviado el espíritu del Señor, ó tales son sus pensamientos? ¿Qué mis palabras no son buenas para con aquel que camina con rectitud?

8 Y mi pueblo por el contrario se levantó contra mí como enemigo: tras la túnica quitasteis la capa, y á aquellos que pasaban quietamente los estrechasteis á guerra.

9 Echasteis las mugeres de mi pueblo de la casa de su reposo: de los párvulos de ellas quitasteis mi loor para siempre.

10 Levantaos, é idos, porque no tenéis aquí reposo: porque por su impureza será inficiada de una horrible corrupcion.

11 Ojalá fuera yo un hombre que no tuviese espíritu, y que ántes hablase mentira: destilaré sobre tí vino, y embriaguez: y será este pueblo sobre quien se destila.

12 Yo te congregaré todo junto, ó Jacob: en uno recogeré las reliquias de Israel, lo pondré junto como rebaño en el aprisco, como ganado en medio de las majadas, harán grande estruendo por la muchedumbre de los hombres.

13 Porque subirá delante de ellos el que les abrirá el camino: forzarán, y pasarán la puerta, y entrarán por ella: y pasará su rey delante de ellos, y el Señor á la cabeza de ellos.

CAPITULO III.

El Profeta reprehende y amonasa á los Jueces de la casa de Jacob por sus violencias é injusticias: y tambien á los falsos profetas y sacerdotes. Declara que por los pecados de los grandes vendria la ruina de toda la nacion.

Y DIJE: Oid, príncipes de Jacob, y caudillos de la casa de Israel: ¿Pues no os toca á vosotros saber lo que es justo,

2 Los que aborreceis el bien, y amais el mal: los que por fuerza quitais sus tueros de encima de ellos, y su carne de sobre sus huesos?

3 Los que comieron la carne de mi pueblo, y desollaron de sobre ellos el cuero: y quebraron sus huesos, y los partiéron como en la caldera, y como carne en medio de una olla.

4 Entonces clamarán al Señor, y no los oirá: y esconderá su cara de ellos en aquel tiempo; por cuanto ellos obraron perversamente segun sus caprichos.

5 Esto dice el Señor sobre los profetas que engañan á mi pueblo: que muerden con sus dientes, y predicán

paz: y si alguno no diere en su boca alguna cosa, tienen por santidad el moverle guerra.

6 Por tanto os será á vosotros noche en lugar de vision, y tinieblas en vez de revelacion: y se pondrá el sol sobre los profetas, y se oscurecerá el dia sobre ellos.

7 Y se avergonzarán los que ven visiones, y confundidos serán los adivinos: y todos cubrirán sus rostros, porque no hay respuesta de Dios.

8 Mas yo lleno estoy de fortaleza del Espíritu del Señor, de juicio, y de virtud; para anunciar á Jacob su maldad, y á Israel su pecado.

9 Oid esto vosotros, príncipes de la casa de Jacob, y jueces de la casa de Israel: porque desdeñais el juicio, y trastornais toda justicia.

10 Los que edificais á Sión con sangre, y á Jerusalém con injusticia.

11 Los príncipes de ella por cobechos juzgaban, y sus sacerdotes por salario enseñaban, y sus profetas por dinero adivinaban: y sobre el Señor se apoyaban, diciendo: ¿Pues que no está el Señor en medio de nosotros? no vendrán males sobre nosotros.

12 Por tanto por culpa vuestra arada será Sión como un campo, y será Jerusalém como monton de piedras, y el monte del templo como una selva muy alta.

CAPITULO IV.

Anuncia Michéas el restablecimiento de Sión: y que se reunirán allí las naciones, donde gozarán de suma paz. Consuela á los Judíos, que de allí á poco habian de ir cautivos, con la promesa de su felicidad venidera, y del total exterminio de sus enemigos.

Y ACAECERA: En los últimos dias el monte de la casa de Dios será fundado sobre la cima de los montes, y ensalzado sobre los collados: y correrán á él los pueblos.

2 Y se apresurarán muchas gentes, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob: y nos enseñará sus caminos, y marcharemos en sus veredas: porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalém.

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y castigará á naciones poderosas hasta léjos: y convertirán sus espadas en rejas de arados, y sus lanzas en azadones: no empuñará espada gente contra gente; ni se ensayarán mas para hacer guerra.

4 Y cada uno se sentará debajo de su vid, y debajo de su higuera, y no habrá quien cause temor: pues lo ha

LA PROFECIA DE MICHEAS V. VI.

pronunciado por su boca el Señor de los ejércitos.

5 Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de su Dios: mas nosotros andaremos en el nombre del Señor Dios nuestro para siempre y mas allá.

6 En aquel día, dice el Señor, reuniré aquella que cojeaba: y recogeré á aquella que ya habia desechado, y afligido:

7 Y reservaré para residuos á la que cojeaba: y la que era afligida, para formar un pueblo robusto: y reinará el Señor sobre ellos en el monte de Sión, desde ahora y hasta en el siglo.

8 Y tú, torre nebulosa del rebaño de la hija de Sión, hasta á tí vendrá: y vendrá el primer imperio, el reino de la hija de Jerusalém.

9 ¿Ahora por qué te encoges de tristeza? ¿acaso no tienes rey, ó pereció tu consejero, pues te tomó dolor como á la que está de parto?

10 Duélete, y anda con afán, hija de Sión, como la que está de parto: porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos.

11 Y ahora muchas gentes se han reunido contra tí, que dicen: Sea apedreada: y nuestro ojo vea la ruina de Sión.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos del Señor, ni entendieron su consejo: porque los recogió como el heno en la era.

13 Levántate, y trilla, hija de Sión: porque de hierro haré yo tu hasta, y tus uñas haré de bronce: y desmenuzarás muchos pueblos, y sacrificarás al Señor los robos de ellos, y la fortaleza de ellos al Señor de toda la tierra.

CAPITULO V.

El Profeta vaticina el sitio de Jerusalém, y la ruina de su reino; pero al mismo tiempo consuela á sus moradores con la promesa del nacimiento del Mesías, que le daría victoria sobre todos sus enemigos, y destruiría por si mismo todos los ídolos.

AHORA serás destruida, hija de ladron: cerco pusiéron sobre nosotros: con vara herirán la mejilla del Juez de Israel.

2 Y tú, Bethlehem Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá: de tí me saldrá el que sea dominador en Israel, y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad.

3 Por esto los abandonará hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de

parir: y las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israel.

4 Y él estará firme, y pastoreará en la fortaleza del Señor, en la sublimidad del nombre del Señor su Dios: y se convertirán; porque ahora será engrandecido hasta los términos de la tierra.

5 Y este será paz: cuando viniere el Asirio á nuestra tierra, y cuando hollare nuestras casas: y levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales.

6 Y pacerán la tierra de Assúr con espada y la tierra de Nemród con sus lanzas: y nos librará de Assúr despues que hubiere venido á nuestra tierra, y hollare en nuestros terminos.

7 Y serán las reliquias de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío del Señor, y como la lluvia sobre la yerba: que no aguarda á hombre, y nada espera de los hijos de los hombres.

8 Y serán los residuos de Jacob entre las gentes en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de las selvas, y como el cachorro del leon entre los hatos de las ovejas: que cuando pasare, y hollare, é hiciere presa, no habrá quien se la quite.

9 Será tu mano ensalzada sobre tus enemigos, y todos tus enemigos perecerán.

10 Y acaecerá en aquel día, dice el Señor: Quitaré tus caballos de medio de tí, y destruiré tus carros.

11 Y arruinaré las ciudades de tu tierra, y destruiré todas las fortalezas, y quitaré las hechicerías de tu mano, y no habrá en tí adivinaciones.

12 Y haré perecer tus simulacros y tus ídolos de medio de tí: y nunca mas adorarás las obras de tus manos.

13 Y arrancaré tus bosques de medio de tí, y reduciré á polvo tus ciudades.

14 Y con saña é indignacion haré venganza en todas las gentes que no oyéron.

CAPITULO VI.

Juicio de Dios con su pueblo, dándole en cara con su enorme ingratitud, y mostrándole el único medio de aplacarle, que es la penitencia. Intima á los impíos y obstinados su última desolacion.

OID lo que dice el Señor: Levántate, y disputa en juicio contra los montes, y oigan los collados tu voz.

2 Oigan el juicio del Señor los montes, y los cimientos fuertes de la tierra: porque juicio del Señor con su pueblo, y se hará justicia con Israel.

3 ¿Pueblo mio, qué te hice, ó en qué te fuí molesto? respóndeme.

4 ¿Porque te saqué de tierra de

Egipto, y te libré de la casa de servidumbre; y envié delante de tí á Moyses, y á Aaron, y á María?

5 Pueblo mio, mira que te acuerdes de lo que maquinó contra tí Balách rey de Moáb, y qué le respondió Balaam hijo de Beór, desde Setim hasta Gálga-la, para que conocieses las justicias del Señor.

6 ¿Qué cosa digna ofreceré al Señor? ¿doblaré la rodilla al Dios Excelso? ¿por ventura le ofreceré holocaustos, y becerros de un año?

7 ¿Pues qué, puede el Señor aplacarse con millares de carneros, ó con muchos millares de gruesos machos de cabrío? ¿ó le ofreceré mi primogénito por mi maldad, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?

8 Te mostraré, ó hombre, lo que es bueno, y lo que te demanda el Señor. Esto es, que hagas justicia, y que ames la misericordia, y que camines solícito con tu Dios.

9 La voz del Señor clama á la ciudad, y tendrán salud los que temen tu nombre: Oid, tribus, ¿mas quien aprobará esto?

10 Aun el fuego está en casa del impio, los tesoros de maldad, y la medida menor llena de ira.

11 ¿Por ventura daré por justa la balanza injusta, y los falsos pesos del saquillo?

12 Con las cuales cosas los ricos de ella están llenos de injusticia, y los que moran en ella hablaban mentira, y la lengua de ellos engañosa en la boca de ellos.

13 Y así yo tambien comencé á castigarte con desolacion por tus pecados.

14 Tú comerás, y no te hartarás: y tu humillacion en medio de tí: y echarás mano, y no salvarás, y los que salvaras, los entregaré á la espada.

15 Tú sembrarás, y no segarás: tú prensarás la aceituna, y no te ungrás con el óleo; y el mosto, y no beberás el vino.

16 Y guardaste los mandamientos de Amri, y todos los usos de la casa de Acháb, y anduviste en los antojos de ellos para que yo te abandonase á perdicion, y á escarnio á los moradores de ella: y llevareis la afrenta de mi pueblo.

CAPITULO VII.

Corto número de justos en la casa de Jacob. Amenazas del Señor. Esperanza en sus misericordias. Restablecimiento de Jerusalén y de toda la casa de Jacob, y su maravillosa libertad.

A Y de mí, porque estoy tal como el que recoge en el otoño los rebuscos de la vendimia: no hay racimo para comer; higos tempranos deseó mi alma.

2 Faltó el santo de la tierra, y entre los hombres no hay uno, que sea recto: todos ponen asechanzas á la sangre, cada uno anda á caza de su hermano para matarle.

3 El mal que ellos hacen le llaman bien: el príncipe exige, y el juez está para satisfacerle: y el grande manifestó el deseo de su alma, y la llenaron de turbacion.

4 El mejor entre ellos es como cambron: y el que es recto, como espino de cerca. Viene el dia de tus centinelas, tu visita: ahora será la destruccion de ellos.

5 No os creais del amigo, ni os fieis en el Caudillo: de aquella, que duerme en tu seno, guarda los cancelos de tu boca.

6 Porque el hijo ultraja al padre, y la hija se levanta contra su madre, la nuera contra su suegra: y los enemigos del hombre son sus domésticos.

7 Mas yo al Señor miraré, aguardaré á Dios mi Salvador: me oirá mi Dios.

8 No te huelgues, enemiga mia, sobre mí, porque caí: me levantaré cuando estuviere sentado en tinieblas, el Señor es mi luz.

9 Llevaré sobre mí la ira del Señor, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa, y se declare á mi favor: me sacará á luz, verá su justicia.

10 Y lo verá mi enemiga, y será cubierta de confusion la que me dice: ¿En dónde está el Señor Dios tuyo? Mis ojos mirarán á ella: ahora será hollada como el lodo de las plazas.

11 El dia en que se restablecerán tus ruinas, en aquel dia alejada será la ley.

12 En aquel dia vendrán de Asiria aun hasta tí, y hasta las ciudades muradas: y desde las ciudades muradas hasta el rio, y del un mar al otro mar, y de un monte á otro monte.

13 Y la tierra quedará desolada á causa de sus moradores, y por el fruto de sus pensamientos.

14 Apacienta á tu pueblo con tu caya-do, la grey de tu heredad á los que moran solos en el bosque en medio del Carmelo: pacerán en Basán y Galaad segun los dias antiguos.

15 Segun los dias de tu salida de la tierra de Egipto, le haré ver maravillas.

16 Lo verán las gentes, y serán confundidas con todo su poder: pondrán

LA PROFECIA DE NAHUM I. II.

a mano sobre la boca, serán sordas las orejas de ellos.

17 El polvo lamerán como las serpientes, como los reptiles de la tierra se estremecerán dentro de sus casas : al Señor Dios nuestro respetarán, y te temerán.

18 ¿Quién es, ó Dios, semejante á tí, que quitas la maldad, y olvidas el pecado de las reliquias de tu heredad? no

enviará mas su furor, porque es amador de misericordia.

19 Se tornará, y tendrá misericordia de nosotros : sepultará nuestras maldades, y echará en el profundo de la mar todos nuestros pecados.

20 Harás verdad con Jacob, con Abraham misericordia : como lo juraste á nuestros padres desde los dias antiguos.

LA PROFECIA DE NAHUM.

CAPITULO I.

El Profeta, despues de ensalzar el poder, justicia y benignidad del Señor, profetisa la ruina inevitable del imperio de los Asyrios, para consuelo y alivio del pueblo de Dios, á quien con tanta crueldad habian ellos oprimido.

CARGA de Ninive: Libro de la vision de Nahúm Elceséo.

2 El Señor es un Dios zelador, y vengador : el Señor vengador, y que se arma de saña : el Señor vengador de sus adversarios, y el que guarda su ira para sus enemigos.

3 El Señor es paciente, y de grande poder, y limpiando no hará inocente. El Señor marcha entre la tempestad y el torbellino, y debajo de sus pies nubes de polvo.

4 El que amenaza á la mar, y la seca : y el que todos los rios convierte en un desierto. Se esterilizó Basán y el Carmelo : y se marchitó la flor del Líbano.

5 Los montes temblaron de él, y los collados fuéron desolados : y se estremeció la tierra á su presencia ; y su redondez, y todos los que moran en ella.

6 ¿Ante la faz de su indignacion quién subsistirá? ¿y quién resistirá á la ira de su furor? su indignacion se derramó como fuego : é hizo se hudiesen las peñas.

7 Bueno es el Señor, y confortador en el dia de la tribulacion, y que conoce á los que en él esperan.

8 Y con inundacion impetuosa hará consumacion del lugar de aquella : y tinieblas perseguirán á sus enemigos.

9 ¿Qué maquinais contra el Señor? él mismo hará consumacion : no se levantará dos veces la tribulacion.

10 Porque como las espinas se entretejen unas con otras, así ellos cuando

beben juntos en sus convites : serán consumidos como paja llena de sequedad.

11 De tí saldrá el que piensa mal contra el Señor : el que vevuelve en su corazon prevaricacion.

12 Esto dice el Señor : Aunque sean fuertes, y en tanto número : aun así serán cortados, y pasará : te afligí, y no te afligiré de aqui adelante.

13 Y ahora quebrantaré su vara de tu espinazo, y romperé tus cadenas.

14 Y mandará acerca de tí el Señor, y no habrá mas simiente de tu nombre : de la casa de tu Dios exterminaré los simulacros, y los ídolos de fundicion : la haré sepulchro tuyo, porque eres infame.

15 He aquí sobre los montes los pies del que evangeliza, y anuncia la paz : celebra, Judá, tus fiestas, y cumple tus votos : porque nunca mas pasará por tí Belial : enteramente pereció.

CAPITULO II.

Nahum describe la toma, saco y ruina de Ninive : la dispersion y cautiverio de sus moradores, en pena de lo que habian afigido al pueblo de Dios, y de sus rapiñas y violencias.

SUBIO el que trastornará delante de tí, el que estrechará tu cerco : reconoce el camino, refuerza tus lomos, fortifica mucho tu valor

2 Porque tornó el Señor la soberbia de Jacob, como la soberbia de Israel : porque destruidores los disiparon, y dañaron sus vástagos.

3 El escudo de sus valientes es de fuego, sus guerreros con ropas de púrpura : las riendas de sus carros de fuego en el dia de la reseña, y sus cocheros adormecidos.

4 En sus marchas perdiéron el orden : los carros diéron unos contra otros en las plazas : la vista de ellos como lámp-

LA PROFECIA DE NAHUM III.

paras, como relámpagos que van de parte á parte.

5 Se acordará de sus valientes, se precipitarán por los caminos: denodadamente escalarán sus muros, y se aparecerá la cubierta.

6 Se abrieron las puertas de los rios, y el templo derribado hasta el suelo.

7 Y el soldado fué llevado cautivo; y sus siervas eran llevadas gimiendo como palomas, lamentándose en sus corazones.

8 Y Nínive como estanque de aguas las aguas de ella: mas ellos huyéron: deteneos, deteneos, mas no hay quien torne.

9 Robad la plata, robad el oro: y no hay fin de las riquezas de todo género de alhajas apreciables.

10 Destruida es, y quebrantada y despedazada: y el corazon desmayado, y descoyuntamiento de rodillas, y desfallecimiento en todos los riñones: y las caras de todos ellos como la negrura de la olla.

11 ¿Dónde está la morada de los leones, y los pastos de sus leoncillos, á donde iban á reposar el leon y el leoncillo, sin haber quien los espante?

12 El leon tomó lo bastante para sus cachorros, y mató para sus leonas: é hinchió sus cuevas de presa, y su guarida de robos.

13 Heme aquí contra tí, dice el Señor de los ejércitos, y encenderé hasta en humo tus carros, y espada comerá tus leoncillos: y arrancaré de la tierra tu presa, y no será mas oída la voz de tus mensageros.

CAPITULO III.

Descripción de la toma y ruina de Nínive por sus enormes pecados; sin que sus fortalezas, ni la muchedumbre de su pueblo, ni el valor de sus Capitanes la puedan librar.

AY de tí, ciudad sanguinaria, llena toda de mentira, y de estrago: no se apartará de tí la rapaia.

2 Voz de azote, y voz de ímpetu de rueda, y de caballo que relincha, y de carro encendido, y de caballería que avanza:

3 Y de espada reluciente, y de lanza relumbrante, y de muchedumbre de muertos, y de grande estrago: no tienen fin los cadáveres, y caerán los unos sobre los otros.

4 Por las muchas fornicaciones de la ramera, bella, y agraciada, y que tiene hechizos, que vendió las gentes con sus fornicaciones, y las familias con sus maleficios:

5 Heme aquí contra tí, dice el Señor

de los ejércitos, y descubriré tus ignominias en tu cara, y mostraré á las gentes tu desnudez, y á los reinos tu oprobrio.

6 Y haré caer sobre tí tus abominaciones, y te cubriré de afrentas, y te pondré por escarmiento.

7 Y acaecerá: todo el que te viere, se retirará de tí, y dirá: Nínive ha sido asolada: ¿quién moverá la cabeza sobre tí? ¿de dónde te buscaré un consolador?

8 ¿Eres tú acaso mejor que Alexandria la de los pueblos, que tiene su asiento entre rios, aguas á su rededor: cuyas riquezas son la mar: sus murallas son las aguas?

9 Su fortaleza era la Etiópia, y el Egipto que no tiene fin: el Africa y la Libia fueron en tu ayuda.

10 Mas ella sin embargo fué llevada cautiva á tierra extraña: sus párvulos fueron estrellados en las entradas de todas las calles, y sobre los nobles de ella echáron suerte, y todos sus Magnates fueron metidos en cepos.

11 Pues tú serás tambien embriagada, y despreciada: y tú pedirás socorro al enemigo.

12 Todas tus fortalezas como la higuera con sus brevas: si se sacudieren, caerán en la boca del comedor.

13 Mira que tu pueblo es como de mugeres en medio de tí: las puertas de tu tierra se abrirán patentes á tus enemigos, devorará el fuego tus cerrosjos.

14 Abastécete de agua para cuando fueres cercada, repara tus fornicaciones: entra en el barro, y písalo, amásalo para hacer ladrillo.

15 Allí te comerá fuego: perecerás á cuchillo, te tragará como pulgon: amontónate como pulgon: multiplicate como langosta.

16 Mas fueron tus negociaciones, que son las estrellas del cielo: el pulgon se extendió, y voló.

17 Tus guardas son como langostas: y tus párvulos como langostas de langostas, que hacen asiento en los vallados en tiempo de frio: salió el sol, y se levantáron, y no fué hallado el lugar en donde ellas estuviéron.

18 Durmieronse tus pastores, ó rey de Assúr: enterrados serán tus príncipes: se escondió tu pueblo por los montes, y no hay quien lo junte.

19 No es oculto tu quebranto, tu flaga es maligna: todos los que oyéron tu fama batiéron las manos sobre tí: ¿por que á quién no traspasó siempre tu malicia?

LA PROFECIA DE HABACUC.

CAPITULO I.

El Profeta se lamenta de la extrema disolucion del pueblo, y le anuncia su ruina por el Caldéo. Se maravilla de que el impio tuviese buen suceso, y prevaleciese contra el justo: y de que el Señor hubiese encargado á los Caldéos la execucion de sus juicios sobre el pueblo de los Judíos, y sobre otros.

CARGA que vió Habacúc Profeta.

2 ¿Hasta cuándo, Señor, clamaré, y no oirás? ¿daré voces á tí en la violencia que sufro, y no me salvarás?

3 ¿Por qué me has mostrado iniquidad y trabajo, poniendo delante de mí robos é injusticias? y fué hecho juicio, y la contradiccion prevaleció.

4 Por esto es quebrantada la ley, y el juicio no llega á su fin: por cuánto el impio puede mas que el justo, por eso sale el juicio trastornado.

5 Poned los ojos en las naciones, y ved: maravillaos, y espantaos: porque obra fué hecha en vuestros dias, que nadie la creará cuando será contada.

6 Porque he aquí yo levantaré á los Caldéos, gente amarga y veloz, que anda sobre la anchura de la tierra, para apoderarse de tiendas no suyas.

7 Horrible y espantosa es: de ella misma saldrá el juicio, y su carga.

8 Sus caballos mas ligeros que leopardos, y mas corredores que los lobos de noche; y se esparcirán sus caballos; pues sus caballeros vendrán de léjos, volarán como águila al echarse á la presa.

9 Todos vendrán á la presa, la cara de ellos viento quemador: y amontonarán cautivos como arena.

10 Y él triunfará de los reyes, y se mofará de los potentados: él se reirá de toda fortaleza, y levantará baterías, y la tomará.

11 Entonces se mudará su corazon, y pasará, y caerá: tal es el poder de aquel su dios.

12 ¿Mas qué no eres tú desde el principio, Señor Dios mio, santo mio, y no moriremos? Señor, para juicio le has destinado: y le has fundado en poder, para castigarlos.

13 Limpios son tus ojos, no puedes ver el mal; ni podrás mirar la iniqui-

dad. ¿Por qué te vuelves á mirar sobre los que hacen mal, y te estás callando cuando traga el impio al mas justo que él?

14 Y harás que los hombres sean como los peces de la mar, y como los reptiles sin caudillo.

15 Todo lo alzó con el anzuelo, lo arrastró con su barredera, y lo recogió en su red. Por esto se alegrará y se gozará.

16 Por esto ofrecerá víctimas á su barredera, y sacrificará á su red: porque por ellas fué engrosada su porcion, y grata su vianda.

17 Por esto tiene tendida su red barredera, y nunca cesará de hacer estrago en los pueblos.

CAPITULO II.

El Profeta declara como el Señor le respondió en su angustia, y le mandó que escribiese su vision, y que esperase con paciencia. Muestra que el Imperio de los Caldéos será arruinado por sus violencias, rapiñas, disoluciones y abominables idolatrias.

ESTARE sobre mi guarda, y afirmaré el pie sobre la muralla: y estaré alerta, para ver lo que se me diga, y lo que he de responder al que me reprehenda.

2 Y me respondió el Señor, y dijo: Escribe lo que ves, y extiéndelo sobre tablas, para que se pueda leer corrientemente.

3 Porque la vision aun está léjos, mas á la fin aparecerá, y no faltará. Si tardare, espéralo: que el que ha de venir vendrá, y no se tardará.

4 Mira que el que es incrédulo, no tendrá en sí mismo una alma derecha: mas el justo en su fé vivirá.

5 Y como engaña el vino al que lo bebe: así será el hombre soberbio, que quedará sin honor: el cual ensancho su alma como el infierno: y él es como la muerte que no se harta: y congregará á sí á todas las gentes, y amontonará á sí todos los pueblos.

6 ¿Qué acaso no será él la fábula de todos estos, y la conversacion de sus enigmas? y se les dirá: ¡Ay de aquel que acrecienta lo que no es suyo! ¿hasta cuando amontona contra sí el denso lodo?

LA PROFECIA DE HABACUC III

7 ¿Acaso no se levantarán de repente los que te morderán: y no se despertarán los que te despedazarán, y serás presa de ellos?

8 Por cuanto tú despojaste á muchas gentes, te despojarán todos los que quedaren de los pueblos, por la sangre del hombre, y por el agravio de la tierra de la ciudad, y de todos sus habitantes.

9 ¡Ay de aquel que amontona avaricia maligna para su casa, para que esté en alto su nido, y piensa librarse de la mano del mal!

10 Pensaste confusion para tu casa, asolaste muchos pueblos, y pecó tu alma.

11 Porque la piedra desde la pared clamará: y el madero, que está entre las junturas de la fábrica, responderá.

12 ¡Ay del que edifica una ciudad con sangres, y del que asienta sus muros con injusticia!

13 ¿Acaso no son estas cosas del Señor de los ejércitos? Por cuanto trabajarán los pueblos con mucho fuego, y las gentes en vano, y descaecerán.

14 Pues la tierra se inundará, como la mar se cubre de aguas, para que conozcan la gloria del Señor.

15 ¡Ay del que da á beber á su amigo, y mezcla allí su hiel, y le embriaga para ver su desnudez!

16 En vez de gloria estás lleno de ignominia: bebe tú tambien, y adormécete: te cercará el cáliz de la diestra del Señor, y vómito de ignominia sobre tu gloria.

17 Porque te cubrirá la maldad del Líbano, y el destrozo de los animales los espantará de las sangres de los hombres, y de la maldad de la tierra, y de la ciudad, y de todos sus moradores.

18 ¿Qué aprovecha la estatua, que entalló su artífice, un simulacro, y una figura falsa? Con todo confió su artífice en su hechura, en la imagen muda que forjó.

19 ¡Ay del que dice al madero: Despierta: A la piedra muda, levántate! ¿por ventura él podrá enseñar? Mira que él está cubierto de oro y de plata, y no hay en sus entrañas espíritu alguno.

20 Mas el Señor en su santo templo: calle toda la tierra ante su acatamiento.

CAPITULO III.

Oración de Habacuc, en la que hace memoria de las maravillas del Señor á favor de su pueblo. Se afige á vista de su desolacion: Y se consuela con la esperansa del socorro, que le concederá el Señor.

ORACION

DEL PROFETA HABACUC

POR LAS IGNORANCIAS.

SENOR, oí tu anuncio, y temí.
Señor, tu obra, en medio de los años dale vida:

En medio de los años la harás notoria: cuando te enojares, te acordarás de tu misericordia.

3 Dios vendrá del Austro, y el Santo del monte de Pharán:

La gloria de él cubrió los cielos: y la tierra llena está de su loor.

4 Su claridad como la luz será: rayos de gloria en sus manos:

Allí está escondida su fortaleza:

5 Delante de su rostro irá la muerte. Y saldrá el diablo delante de sus pies.

6 Se paró, y midió la tierra.
Miró, y descoyuntó las gentes: y fueron reducidos á polvo los montes del siglo.

Se encorvâron los collados del mundo, por los caminos de su eternidad.

7 Por la maldad y las tiendas de Etiópia, se estremecerán las picles de la tierra de Madián.

8 ¿Acaso, Señor, fué tu enojo contra los rios, ó contra los rios tu saña, ó tu indignacion contra la mar?

Tú que subes sobre tus caballos: y tus carros son salvacion.

9 Tú de cierto despertarás tu arco, segun los juramentos que hablaste á las tribus:

Tú abrirás los rios de la tierra:
10 Te viéron los montes, y se estremeciéron: el remolino de las aguas pasó.

El abismo dió su voz: la profundidad alzó sus manos.

11 El sol y la luna se pararon en su estancia, marcharán á la luz de tus saetas, al resplandor de tu lanza, que relumbra.

12 Con estruendo hollarás la tierra: y espantarás con furor las gentes.

13 Saliste para salud de tu pueblo, para salud con tu Cristo.

Heriste la cabeza de la casa del impío: descubriste su cimiento hasta el cuello.

14 Maldijiste sus cetros, á la cabeza de sus guerreros, que venian como un torbellino para destrozar-me.

El regocijo de ellos como el de aquel que devora al pobre en secreto.

15 Camino hiciste en la mar á tus caballos, en el lodo de muchas aguas

LA PROFECIA DE SOFONIAS I. II.

16 Oí, y se conmovieron mis entrañas : á la voz se entremecieron mis labios.

Entre la podredumbre en mis huesos, y brote dentro de mí.

Para reposar en el día de la angustia : para subir á nuestro pueblo que está apercebido.

17 Porque la higuera no florecerá : y las viñas no brotarán.

Faltará el fruto de la oliva : y los campos no darán el manjar.

Apartada será la oveja del aprisco : y no habrá vacas en los pesebres.

18 Mas yo en el Señor me gozaré : y me regocijaré en Dios mi Jesus.

19 El Señor Dios es mi fortaleza : y pondrá mis pies como de ciervos.

Y el vencedor me conducirá á mí sobre mis alturas cantando salmos.

LA PROFECIA DE SOFONIAS.

CAPITULO I.

Sofonias vaticina la próxima desolacion de Jerusalem por los Caldéos, en castigo de sus idolatrías, y otros enormes pecados.

PALABRA del Señor, que vino á Sofonias hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón rey de Judá.

2 Yo juntaré por entero todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dice el Señor :

3 Juntando al hombre, y la bestia, juntando las aves del cielo, y los peces de la mar : y sucederán las ruinas de los impíos : y exterminaré á los hombres de la haz de la tierra, dice el Señor.

4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalem : y exterminaré de este lugar las reliquias de Baal, y los nombres de sus ministros con los sacerdotes :

5 Y á aquellos que adoran sobre los terrados la milicia del cielo, y adorán, y juran por el Señor, y juran por Melchóm.

6 Y á los que dejan de seguir al Señor, y á los que no buscaron al Señor, ni le procuraron hallar.

7 Callad delante del Señor Dios : porque cerca está el día del Señor, porque aparejó el Señor víctima, santificó á sus llamados.

8 Y acaecerá : en el día de la víctima del Señor visitaré sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten ropas extranjeras :

9 Y visitaré aquel día sobre todo el que entra soberbiamente sobre el umbral : los que llenan la casa del Señor su Dios de maldad y de engaño.

10 Y habrá en aquel día, dice el Señor mucho clamor desde la puerta de

los peces, y aullidos desde la segunda, y grande quebranto desde los collados.

11 Aullad, moradores de Pila : todo el pueblo de Canaan calló, perecieron todos los que estaban envueltos en plata.

12 Y será en aquel tiempo : yo escudriñaré á Jerusalem con la vela en la mano : y visitaré los varones que están clavados en sus heces : que dicen en su corazon : El Señor ni hará bien, ni hará mal.

13 Y será la substancia de ellos para despojo, y sus casas para ser desierto : y labrarán casas, y no las habitarán : y plantarán viñas, y no berberán el vino de ellas.

14 Cerca está el día grande del Señor, cercá está y mucho corre : amarga la voz del día del Señor, el fuerte se verá apretado en él.

15 Día de ira aquel día, día de tribulacion y de congoja, día de calamidad y de miseria, día de tinieblas y de obscuridad, día de nublado y de tempestad.

16 Día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fuertes, y sobre los rincones altos.

17 Y oprimiré á los hombre, y andarán como ciegos, porque pecaron contra el Señor : y será derramada la sangre de ellos como polvo, y sus cuerpos como basuras.

18 Y ni la plata ni el oro de ellos los podrá librar en el día de la ira del Señor : con el fuego de su zelo será toda la tierra devorada, porque con priesa hará consumacion de todos los que moran en la tierra.

CAPITULO II.

El Profeta anuncia al pueblo su exterminio, y le exorta á oracion y penitencia antes que llegue el día terrible del juicio

LA PROFECIA DE SOFONIAS III.

del Señor. Destrucion de los Filistéos, Moabitas, Ammonitas, Etlopes, y Asirios.

VENID juntos, congregaos, pueblos no amables :

2 Antes que la órden traiga este dia como polvo que pasa, ántes que venga sobre vosotros la ira del furor del Señor, ántes que venga sobre vosotros el dia de la indignacion del Señor.

3 Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, los que habeis guardado sus preceptos : buscad al justo, buscad al manso : por si podeis ponerlos á cubierto el dia del furor del Señor.

4 Porque destruida será Gaza, y Ascalón quedará yerma, á Azoto asolarán en el Mediodia, y Accarón será desarraigada.

5 ¡ Ay de los que morais sobre la cuerda de la mar, gente de perdicion ! la palabra del Señor contra vosotros, Canaán tierra de los Filistéos, y te asolaré, sin que quede morador.

6 Y será la cuerda de la mar morada de pastores, y apriscos de reses :

7 Y aquella cuerda será de aquel que quedare de la casa de Judá : allí apacentarán, en las casas de Ascalón por la noche dormirán : porque los visitará el Señor su Dios, y quitará el cautiverio de ellos.

8 Oí el denuesto de Moáb, y las blasfemias de los hijos de Ammón ; con que insultaron á mi pueblo, y se engrandecieron sobre los términos de ellos.

9 Por tanto, vivo yo, dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, que Moáb será como Sodoma, aridez de espinas, y montones de sal, y desierto para siempre : las reliquias de mi pueblo los saquearán, y los que quedaren de mi gente serán sus dueños.

10 Esto les acontecerá por su soberbia : porque blasfemaron, y se engriéron contra el pueblo del Señor de los ejércitos.

11 Espantoso el Señor contra ellos, y consumirá á todos los dioses de la tierra : y le adorarán cada uno desde su lugar, todas las islas de las gentes.

12 Y vosotros los de Etiópia morireis tambien á mi espada.

13 Y extenderá su mano contra el Aquilón, y destruirá á Assur : y tornará á la hermosa en soledad, y en despoblado, y como en un yermo.

14 Y sestearán los ganados en medio de ella, todas las bestias de las gentes, y el onocrótalo, y el erizo morarán en sus umbrales : voz de cantos en sus ventanas, y cuervo en sus dinteles, porque debilitaré la fuerza de ella.

15 Esta es la ciudad gloriosa que moraba con confianza : la que decia en su corazón : Yo soy, y fuera de mí no hay otra mas : ¿ cómo ha sido cambiada en desierto, en guarida de bestias ? todo el que pasare por ella, silvará, y moverá su mano :

CAPITULO III.

El Profeta reprehende los pecados de Jerusalén, y de los que la gobiernan. Y consuela al resto de los fieles, prometiendo libertad, santificación, paz y seguridad en favor de Sión.

AY de tí, ciudad provocativa, y rescatada, ó paloma !

2 No escuchó voz, ni recibí amonestacion : no confió en el Señor, no se acercó á su Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella como leones rugientes : sus Jueces como lobos nocturnos, no dejaban para la mañana.

4 Sus profetas hombres locos, sin fe : sus sacerdotes profanaron el santuario, obraron injustamente contra la Ley.

5 El Señor justo en medio de ella no hará cosa injusta : mañana, mañana dará su juicio á luz, y no se esconderá : mas el malvado no conoció vergüenza.

6 Yo exterminé las naciones, y fuéron destruidos los ángulos de ellas : dejé desiertas sus calles, y no hay quien pase : desoladas están sus ciudades, hasta no quedar hombre, ni morador alguno.

7 Dije : Por fin me temerás, recibirás mi amonestacion : y no perecerá su habitacion, en vista de todas las cosas con que la visité : pero levantándose de mañana pervirtiéron todos sus pensamientos.

8 Por tanto espérame, dice el Señor, en el dia venidero de mi Resurreccion, porque mi sentencia es recoger las naciones, y reunir los reinos : y derramaré sobre ellos mi indignacion, toda la ira de mi furor : porque con el fuego de mi zelo será devorada toda la tierra.

9 Porque entónces daré á los pueblos labio escogido, para que todos invoquen el nombre del Señor, y le sirvan con un solo hombre.

10 Desde mas allá de los rios de Etiópia, desde allí mas adoradores, los hijos de mis dispersos me traerán sus dones :

11 En aquel dia no serás confundida por todas tus obras, con que prevencaste contra mí : porque entónces quitaré de en medio de tí los que te lisonjaban en tu soberbia, y no te engrerás mas por causa de mi santo monte.

12 Y dejaré en medio de tí un pue-

blo pobre y menesteroso : y esperarán en el nombre del Señor.

18 Las reliquias de Israel no harán injusticia, ni hablarán mentira, y no será hallada en la boca de ellos lengua engañosa : porque serán ellos mismos apacentados, y sestarán, y no habrá quien los espante.

14 Da loor, hija de Sión : canta, Israel : alégrate y gózate de todo corazón, hija de Jerusalém.

15 El Señor ha borrado tu condenación, ahuyentó tus enemigos : rey de Israel, el Señor en medio de tí, nunca mas temerás mal.

16 En aquel día se dirá á Jerusalém : No temas : Sión, no se descoyuntan tus manos.

17 El Señor Dios tuyo en medio de

tí, el fuerte él te salvará : se gozará sobre tí con alegría, callará por su amor, se regocijará sobre tí con loor.

18 Yo recogeré los vanos que se habían apartado de la ley, porque tuyos eran : para que no padezcas mas confusión á causa de ellos.

19 He aquí yo mataré á todos aquellos, que te afligieron en aquel tiempo : y salvaré á la que coxeaba : y recogeré aquella que había sido desechada : y los pondré por loor, y por renombre en toda la tierra de la confusión de ellos.

20 En aquel tiempo en que os traeré : y en el tiempo en que os recogeré : porque os daré por renombre, y por loor á todos los pueblos de la tierra, cuando tornare vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice el Señor.

LA PROFECIA DE AGGEO.

CAPITULO I.

El Profeta reprende el descuido de los Judíos en edificar el templo del Señor : les declara, que por esto los había Dios castigado los años pasados, y los exorta á que se apliquen á esta obra. Movidos con esta exortacion, le obedecen, y él les asegura de la asistencia y bendición de Dios.

EN el año segundo de Darío rey, en el sexto mes, el día primero del mes, vino palabra del Señor por mano de Aggeo Profeta á Zorobabél hijo de Salathiel, príncipe de Juda, y á Jesus, hijo de Josedéc, sumo sacerdote, diciendo :

2 Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos : Este pueblo dice : No es llegado aun el tiempo de que la casa del Señor se edifique.

3 Y vino palabra del Señor por mano de Aggeo Profeta, diciendo :

4 ¿ Con que teneis vosotros tiempo para morar en casas artesonadas, y esta casa será desierta ?

5 Y ahora esto dice el Señor de los ejércitos : Poned vuestros corazones sobre vuestros caminos.

6 Sembrasteis mucho, y encerrasteis poco : comisteis, y no os saciasteis : bebisteis, y no os embriagasteis : os cubristeis, y no os calentasteis : y el que recogió salarios, los puso en saco roto.

7 Esto dice el Señor de los ejércitos : Poned vuestros corazones sobre vuestros caminos :

8 Subid al monte : traed maderas, y labrad la casa : y me será agradable, y seré glorificado, dice el Señor.

9 Esperabais lo mas, y ved que os vino lo ménos : y lo metisteis en vuestra casa, y yo lo dispé en un soplo : ¿ por qué razon, dice el Señor de los ejércitos ? porque mi casa está abandonada, y la prisa que mostrais cada uno es para su casa.

10 Por esto se prohibió á los cielos que diesen agua para vosotros, y se prohibió á la tierra que diese su fruto :

11 Y llamé la sequedad sobre la tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y quanto produce la tierra, y sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda labor de manos.

12 Y oyó Zorobabél hijo de Salathiel, y Jesus hijo de Josedéc, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo la voz del Señor su Dios, y las palabras de Aggeo Profeta, así como el Señor su Dios le envió á ellos : y temió el pueblo ante la faz del Señor.

13 Y Aggeo, uno de los enviados del Señor habló, diciendo al pueblo : Yo soy con vosotros, dice el Señor.

14 Y movió el Señor el espíritu de Zorobabél hijo de Salathiel, príncipe de Judá, y el espíritu de Jesus hijo de Josedéc, sumo sacerdote, y el espíritu del resto de todo el pueblo : y vinieron, y hacian obra en la casa del Señor de los ejércitos su Dios.

CAPITULO II.

El Señor alienta á los Judíos, que trabajaban en la fábrica del templo, con la promesa de que el Mesías entraría en él, y con la de la predicación del Evangelio, que se anunciara por todo el mundo. A la construcción del templo preceden los castigos del Señor; y á la misma siguen sus bendiciones.

A VEINTE y cuatro dias del mes, en el sexto mes, en el año segundo de Darío rey.

2 En el séptimo mes, á veinte y un dias del mes, vino palabra del Señor por mano de Aggeo Profeta, diciendo:

3 Habla á Zorababél hijo de Salathiel, príncipe de Judá, y á Jesus hijo de Josedéc, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

4 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria? ¿y cuál os parece esta ahora? ¿acaso no es ella ante vuestros ojos, así como si no fuera?

5 Pues ahora, Zorababél, ten buen ánimo, dice el Señor: y ten buen ánimo, Jesus hijo de Josedéc, sumo sacerdote, y ten buen ánimo, todo el pueblo de la tierra, dice el Señor de los ejércitos: y trabajad, pues yo soy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos.

6 La palabra que concerté con vosotros cuando saliais de la tierra de Egipto: y mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.

7 Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Aun falta un poco, y yo conmoveré el cielo, y la tierra, y la mar, y todo el universo.

8 Y moveré todas las gentes: Y VENDRA EL DESEADO de todas las gentes: y henchiré esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos.

9 Mía es la plata, y mío es el oro, dice el Señor de los ejércitos.

10 Grande será la gloria de esta última casa, mas que la de la primera, dice el Señor de los ejércitos: y en este lugar daré yo la paz, dice el Señor de los ejércitos.

11 A veinte y cuatro dias del mes nono, en el año segundo del rey Darío, vino palabra del Señor á Aggeo Profeta, diciendo:

12 Esto dice el Señor de los ejércitos: Pregunta á los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

13 Si un hombre llevare carne santi-

ficada en la orla de su vestido, y con su ala tocáre pan, ó vianda, ó vino, ó aceite, ú otra cosa de comer, ¿quedará acaso santificada? Y respondiendo los sacerdotes, dijeron: No.

14 Y dijo Aggeo: Si el que fuere inmundo por razon de un muerto, tocáre alguna de todas estas cosas, ¿quedará ella inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda quedará.

15 Y respondió Aggeo, y dijo: Así este pueblo, y así esta gente delante de mí, dice el Señor, y así toda obra de las manos de ellos: y todas las cosas que ofrecieron allí, serán contaminadas.

16 Y ahora poned vuestra atención desde este dia y atrás, ántes que se pusiera piedra sobre piedra en el templo del Señor.

17 Cuando os acercabais á un monton de veinte celemines, y se tornaban diez: y entrabais al lagar para sacar cincuenta cántaros, y no salian mas de veinte.

18 Os herí con viento quemador, y con añublo y con pedrisco todas las obras de vuestras manos: y no hubo entre vosotros quien se volviese á mí, dice el Señor.

19 Poned vuestra atención desde este dia y en lo venidero, desde el dia veinte y cuatro del mes nono, desde el dia en que se echaron los cimientos del templo del Señor, parad vuestra atención.

20 ¿No veis que aun no brota la simiente: y que la vña, y la higuera, y el granado, y el árbol de oliva no están aun en flor? desde este dia yo daré mi bendición.

21 Y vino palabra del Señor segunda vez á Aggeo á los veinte y cuatro dias del mes, y le dijo:

22 Habla á Zorababél príncipe de Judá, y dile: Yo moveré á una el cielo y la tierra.

23 Y trastornaré el solio de los reinos, y quedrantaré la fuerza del reino de las gentes: y trastornaré el carro, y al que sube en él: y caerán los caballos, y sus caballeros: cada uno á la espada de su hermano.

24 En aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, te tomaré, ó Zorababél hijo de Salathiel, siervo mío, dice el Señor: y te pondré como un sello, porque á tí te escogí, dice el Señor de los ejércitos.

LA PROFECIA DE ZACARIAS.

CAPITULO I.

Zacarias exorta á los judíos á que se conviertan al Señor, y á que no imiten á sus padres, que fueron castigados por haber despreciado los avisos de los Profetas. Prepone dos visiones, de las cuales la una representa la restauracion de la Iglesia, y la otra la destruccion de sus enemigos.

EN el mes octavo del segundo año del rey Darío, vino palabra del Señor á Zacarías Profeta, hijo de Barachías hijo de Addo, y le dijo :

2 El Señor ha estado irritado de enojo contra vuestros padres.

3 Mas les dirás á estos : Así dice el Señor de los ejércitos : Volveos á mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos.

4 No seais como vuestros padres, á los que exortaban los primeros Profetas, diciendo : Esto dice el Señor de los ejércitos : Convertios de vuestros malos caminos, y de vuestros designios malvados : y no oyéron, ni me escucháron, dice el Señor.

5 ¿ Vuestros padres en dónde están ? ¿ y los Profetas vivirán acaso para siempre ?

6 Pues mis palabras, y mis preceptos, que mandé á mis siervos los Profetas, ¿ por ventura no alcanzáron á vuestros padres ? y se convirtieron, y dijéron : Como pensó el Señor de los ejércitos hacer con nosotros segun nuestros caminos, y segun nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 A veinte y cuatro dias del mes undécimo Sabáth, el año segundo de Darío, vino palabra del Señor á Zacarías hijo de Barachías, hijo de Addo, Profeta, y dijo :

8 Tuve de noche una vision, y he aquí un hombre montado sobre un caballo bermejo, y él estaba parado en unos mirtos, que habia en un hondo : y en pos de él caballos bermejos, manchados y blancos.

9 Y dije : ¿ Qué son estos, señor mio ? y me dijo el ángel, que hablaba conmigo : Yo te mostraré, qué cosas son estas.

10 Y respondió el hombre, que estaba parado entre los mirtos, y dijo :

Estos son los que envió el Señor á recorrer la tierra.

11 Y respondieron al ángel del Señor, que estaba parado entre los mirtos, y dijéron : Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está poblada, y en reposo.

12 Y respondió el ángel del Señor, y dijo : Señor de los ejércitos, ¿ hasta cuándo no te apiadarás de Jerusalém, y de las ciudades de Judá con las que estás enojado ? Este año es ya el septuagésimo.

13 Y respondió el Señor al ángel, que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consolacion.

14 Y díjome el ángel, que hablaba conmigo : Clama, diciendo : Esto dice el Señor de los ejércitos : Zelé á Jerusalém y á Sión con grande zelo.

15 Y con ira grande estoy yo enojado con las naciones poderosas : porque yo estaba algo enojado, mas ellas la han agravado para mal.

16 Por tanto esto dice el Señor : me volveré hácia Jerusalém con misericordia : y mi casa será edificada en ella, dice el Señor de los ejércitos : y la plomada será tendida sobre Jerusalém.

17 Clama aun, diciendo : Esto dice el Señor de los ejércitos : Mas ciudades aun ahundarán de bienes : y el Señor aun consolará á Sión, y aun escogerá á Jerusalém.

18 Y alcé mis ojos para mirar : y ví cuatro astas.

19 Y dije al ángel, que hablaba conmigo : ¿ Qué cosas son estas ? y me dijo : Estas son las astas, que aventáron á Judá, y á Israel, y á Jerusalém.

20 Y mostróme el Señor cuatro obreros.

21 Y dije : Qué vienen á hacer estos ? Y el me respondió, diciendo : Estas son las astas, que aventáron á los varones de Judá uno por uno, y ninguno de ellos alzó su cabeza : y estos vinieron para aterrarlos, para derribar las astas de las gentes, las que levantáron su fuerza contra la tierra de Judá á fin de arruinarla.

CAPITULO II.

Gloria de Jerusalém, y muchedumbre de sus habitantes : Dios será su muralla. Se-

van castigados los enemigos de Israel. Muchos pueblos vendrán á Sión á servir al Señor, que habitará en medio de ellos.

Y ALCE mis ojos, y miré: y he aquí un varon, que traía en su mano una cuerda de medidores.

2 Y dije: ¿A dónde vas tú? Y me dijo: A medir á Jerusalém, y á ver cuánta es su latitud, y cuánta su longitud.

3 Y he aquí el ángel, que hablaba conmigo, salía fuera, y otro ángel le salía al encuentro.

4 Y le dijo: Corre, habla á ese mancebo, y dile: Sin muros será habitada Jerusalém á causa de la muchedumbre de hombres, y de bestias, que habrá en medio de ella.

5 Y yo le seré, dice el Señor, un muro de fuego al rededor: y seré glorificado en medio de ella.

6 Ha, ha, huid de tierra del Aquilón, dice el Señor: porque os eché dispersos á los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.

7 Huye, ó Sión, tú que moras cerca de la hija de Babilonia:

8 Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Despues de la gloria me envié á las gentes, que os despojaron: porque el que os tocara, toca la niña de mi ojo:

9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán presa de los que fueron sus esclavos: y conoceréis, que el Señor de los ejércitos me ha enviado.

10 Da loor, y alégrate, hija de Sión: porque mira que yo vengo, y moraré en medio de tí, dice el Señor.

11 Y se allegarán muchas gentes al Señor en aquel dia, y serán mi pueblo, y moraré en medio de tí: y sabrás, que el Señor de los ejércitos me ha enviado á tí.

12 Y poseerá el Señor á Judá como á porcion suya en la tierra santificada: y escogerá aun á Jerusalém.

13 Calle toda carne ante el acatamiento del Señor: porque se ha levantado de su santa morada.

CAPITULO III.

Zacarías describe otra vision, por la que en la persona del Sacerdote Jesus da el Señor una seguridad de la renovacion de su gracia para con su pueblo; y juntamente una promesa de la venida del Mesías, para fundar y purificar su Iglesia, y hacerla gozar de la verdadera paz y eterno reposo.

Y ME mostró el Señor á Jesus sumo Sacerdote, que estaba en pié delante del ángel del Señor, y Satán estaba á su derecha para oponérsele.

2 Y dijo el Señor á Satán: El Señor te increpe, ó Satán: y te reprima el Señor, que ha escogido á Jerusalém: ¿pues no es este un tizon que ha sido sacado del fuego?

3 Y Jesus estaba vestido de ropas sucias, y estaba en pie delante del ángel.

4 El cual respondió, y habló á los que estaban en su presencia, diciendo: Quitadle las ropas sucias: Y le dijo á él: Mira que he quitado de tí tu maldad, y te he hecho vestir ropas de fiesta.

5 Y dijo: Ponedle una tiara limpia sobre su cabeza. Y pusieron una tiara limpia sobre su cabeza, y le mudaron de vestidos: y el ángel del Señor estaba en pie.

6 Y el ángel del Señor hacia esta protesta á Jesus, diciendo:

7 Esto dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mis observancias: tú tambien juzgarás mi casa, y guardarás mis átrios, y te daré algunos de estos que están aquí que vayan contigo.

8 Oye, Jesus, sumó Sacerdote, tu y tus amigos que moran delante de tí, porque son varones de portento. Mira que yo HARE VENIR A MI SIERVO EL ORIENTE.

9 Porque he aquí la piedra que puse delante de Jesus: sobre esta única piedra hay siete ojos: he aquí yo la labraré con cincél: dice el Señor de los ejércitos: y quitaré la maldad de aquella tierra en un dia.

10 En aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, llamará cada uno á su amigo debajo de su vid, y debajo de su higuera.

CAPITULO IV.

El Señor muestra al Profeta un candelero con dos olivos, que destilaban aceite para mantener la luz de las siete lámparas de aquel candelero. Los dos olivos figuran á Jesus y á Zorobabel, el cual habia de construir la fábrica del templo.

Y VOLVIO el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como á un hombre á quien se le despierta de su sueño.

2 Y me dijo: ¿Qué es lo que tú ves? Y dije: Miré, y ví un candelero todo de oro, y su lámpara sobre la cabeza de él, y sus siete antorchas sobre él: y siete canales para las antorchas, que estaban sobre su cabeza.

3 Y dos olivos sobre él: uno á la derecha de la lámpara, y otro á su izquierda.

4 Y respondí, y digo al ángel que

LA PROFECÍA DE ZACARÍAS V. VI.

hablaba conmigo, diciendo : ¿Qué cosas son estas, señor mío ?

5 Y respondió el ángel que hablaba conmigo, y me dijo : ¿Pues qué no sabes qué es esto ? Y dije : No, señor mío.

6 Y respondió, y me habló, diciendo : Esta es la palabra del Señor que dice á Zorobabél : No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, ó gran monte, delante de Zorobabél ? serás allanado : Y sacaré la piedra primaria, é igualará su gracia á la gracia de aquel.

8 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo :

9 Las manos de Zorobabél cimentaron esta casa, y sus manos la acabarán : y sabreis que el Señor de los ejércitos me ha enviado á vosotros.

10 Porque ¿quién despreció los días cortos ? pues se alegrarán, y verán la piedra de estaño en la mano de Zorobabél. Estos son los siete ojos del Señor, que recorren toda la tierra.

11 Y respondí, y le dije : ¿Qué son estos dos olivos á la derecha del candelero, y á la izquierda de él ?

12 Y hablé segunda vez, y le dije : ¿Qué son los dos racimos de los olivos, que están junto á los dos picos de oro, en que están los canales de oro ?

13 Y me respondió, diciendo : ¿Pues qué no sabes lo que es esto ? Y dije : No, señor mío.

14 Y dijo : Estos son dos hijos del aceite, que están delante del Dominador de toda la tierra.

CAPITULO V.

El Profeta vé un libro que vuela, sobre el cual serán juzgados los malos. Vé una muger, que se llama la impiedad, sentada sobre un vaso, que se sella con una masa de plomo. Dos mugeres con alas trasladan este vaso á la tierra de Sennaar.

Y ME volví, y alcé mis ojos : y miré, y ví un volúmen que iba volando.

2 Y me dijo : ¿Qué ves tú ? Y dije : Yo veo un volúmen que vuela ; y es de veinte codos de largo, y de diez codos de ancho.

3 Y me dijo : Esta es la maldición que sale sobre la haz de toda la tierra : porque todo ladrón, así como está allí escrito, será juzgado : y todo el que jura, será asimismo juzgado por él.

4 Lo sacaré, dice el Señor de los ejércitos : y vendrá á la casa del ladrón, y á la casa del que jura en mi nombre falsamente : y morará en medio de su casa, y la consumirá á ella, y á sus maderas, y sus piedras.

5 Y salió fuera el ángel que hablaba conmigo : y me dijo : Alza tus ojos, y mira qué es eso que sale.

6 Y dije : ¿Qué cosa es ? Y dijo : Este es un cántaro que sale. Y dijo : Este es el ojo de ellos en toda la tierra.

7 Y ví que traían un talento de plomo, y ví á una muger sentada en medio del cántaro.

8 Y dijo : Esta es la impiedad. Y la echó en medio del cántaro, y puso la masa de plomo sobre su boca.

9 Y alcé mis ojos, y miré : y he aquí dos mugeres que salían, y viento en sus alas, y tenían alas como alas de milano : y alzaron el cántaro entre la tierra y el cielo.

10 Y dije al ángel que hablaba conmigo : ¿A dónde llevan éstas el cántaro ?

11 Y me dijo : Para que le sea labrada casa en tierra de Sennaar, y quede allí sentada, y puesta sobre su basa.

CAPITULO VI.

Cuatro carrozas que salen de medio de dos montañas, y van á diversas partes del mundo. Coronas sobre la cabeza del grande sacerdote Jenu, y del que se llama oriente, el cual reedificará el templo del Señor.

Y ME volví, y alcé mis ojos, y miré : y he aquí cuatro carrozas que salían de entre dos montes : y estos montes eran montes de bronce.

2 En la primera carroza habia caballos bermejos, y en la segunda carroza caballos negros,

3 Y en la tercera carroza caballos blancos, y en la cuarta carroza caballos manchados y fuertes.

4 Y respondí, y dije al ángel que hablaba conmigo : ¿Qué cosas son estas, señor mío ?

5 Y respondió el ángel, y me dijo : Estos son los cuatro vientos del cielo, que salen para estar delante del Dominador de toda la tierra.

6 En la que habia caballos negros, salían hácia la tierra del aquilón : y los blancos salieron en pos de ellos : y los manchados salieron hácia tierra del mediodía.

7 Y los que eran mas fuertes, salieron, é intentaban ir, y correr por toda la tierra. Y dijo : Id, recorred la tierra : y recorriéron la tierra.

8 Y me llamó, y me habló, diciendo : He aquí los que salen hácia la tierra del aquilón hiciéron reposar mi espíritu en la tierra del aquilón.

9 Y vino á mí palabra del Señor, diciendo :

10 Toma de los del cautiverio, de

LA PROFECIA DE ZACARIAS VII. VIII.

Heldai, y de Tobías, y de Idaías; y vendrás tú en aquel día, y entrarás en la casa de Josías, hijo de Sofonías, que vinieron de Babilonia.

11 Y tomarás oro y plata: y harás unas coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Jesus hijo de Josedéc,

12 Y le hablarás, diciendo: Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: HE AQUÍ EL VARON, SU NOMBRE ORIENTE: y él nacerá de sí mismo, y edificará un templo al Señor.

13 Y él construirá un templo al Señor: y él llevará la gloria, y se sentará, y reynará sobre su solio, y será sacerdote sobre su solio, y consejo de paz habrá entre ambos á dos.

14 Y las coronas serán para Helém, y Tobías, y Idaías, y Hem, hijo de Sofonías, como una memoria en el templo del Señor.

15 Y vendrán los que están lejos, y edificarán en el templo del Señor: y sabreis que el Señor de los ejércitos me envió á vosotros. Mas esto será si vosotros oyereis sumisos la voz del Señor vuestros Dios.

CAPITULO VII.

Los ayunos de los Judíos durante la cautividad no agradaron al Señor, porque no emendaron su mala vida. Exortacion á la penitencia. Por sus maldades, y porque no oyeron á los Profetas fueron hechos cautivos, entre las gentes.

Y ACAECIO que en el año cuarto del rey Darío, vino palabra del Señor á Zacarías, el día cuarto del mes noveno, que es el de Casleu.

2 Y Sarasár, y Rogommeléch, y los hombres que estaban con él, enviaron á la casa de Dios á orar en la presencia del Señor.

3 Para preguntar á los Sacerdotes de la casa del Señor de los ejércitos, y á los profetas, diciendo: ¿Acaso he de llorar yo en el quinto mes, ó me debo santificar, como ya lo hice muchos años?

4 Y vino á mí palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:

5 Habla á todo el pueblo de la tierra, y á los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunabais, y plañiais en el quinto y séptimo mes por estos setenta años, ¿acaso ayunasteis para mí?

6 Y cuando comisteis y bebisteis, ¿acaso no comisteis para vosotros, y bebisteis para vosotros mismos?

7 ¿Pues no son estas las palabras que habló el Señor por mano de los profetas que precedieron, estando aun poblada Jerusalén, y llena de riquezas, ella y las ciudades vecinas se veian

pobladas hácia el mediodía, y en sus campos?

8 Y vino palabra del Señor á Zacarías, diciendo:

9 Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Juicio verdadero juzgad, y haced cada uno de vosotros con su hermano obras de misericordia y de piedad.

10 Y no agravieis á la viuda, ni al huérfano, ni al extrangero, ni al pobre: y nadie piense mal en su corazon contra su hermano.

11 Y no quisiéron escuchar, y se retiraron volviendo su espalda, y agravaron sus orvejas para no oír.

12 Y endurecieron su corazon como un diamante para no oír la ley, ni las palabras que envió el Señor de los ejércitos en su espíritu por mano de los Profetas que precedieron: y vino grande indignacion del Señor de los ejércitos.

13 Y se cumplió como lo dijo, y no diéron oídos: así clamarán, y no los oiré, dice el Señor de los ejércitos.

14 Y los puse dispersos por todos los reinos que les son desconocidos: y la tierra quedó despoblada de ellos, porque no habia quien pasase ni viniese: y la tierra apreciable mudaron en desierto.

CAPITULO VIII.

El Señor colma á Sión de sus bendiciones, en lugar de las aflicciones pasadas: y si los Judíos perseveran en el bien, trocará los ayunos precedentes en fiesta y alegría. Los pueblos extrangeros se unirán á los de Judd, para adorar con ellos al Señor.

Y VINO palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:

2 Esto dice el Señor de los ejércitos: He zelado á Sión con grande zelo, y la he zelado con grande enojo.

3 Esto dice el Señor de los ejércitos: He vuelto á Sion, y moraré en medio de Jerusalén: y se llamará Jerusalén la ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los ejércitos, monte santificado.

4 Esto dice el Señor de los ejércitos: Aun morarán ancianos y ancianas en las plazas de Jerusalén: y en la mano de cada cual su báculo por sus muchos dias.

5 Y las calles de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas, que jugarán en sus plazas.

6 Esto dice el Señor de los ejércitos: Si parecerá cosa difícil en aquel tiempo á los ojos de las reliquias de este pueblo, ¿acaso será difícil á mis ojos, dice el Señor de los ejércitos?

7 Esto dice el Señor de los ejércitos: He aquí yo salvaré á mi pueblo de las

LA PROFECIA DE ZACARIAS IX.

tierras del oriente, y de las tierras del occidente.

8 Y los conduciré, y morarán en medio de Jerusalém: y serán mi pueblo, y yo les seré su Dios en verdad y en justicia.

9 Esto dice el Señor de los ejércitos: Confortense las manos de vosotros, que ois estas palabras en estos dias por boca de los Profetas, ahora que se han puesto los cimientos de la casa del Señor de los ejércitos, para labrarse su templo.

10 Porque ántes de aquellos dias no tenían jornal los hombres, ni tenían paga las bestias, ni habia paz para el que entraba, ni para el que salia, á causa de la tribulacion: y abandoné á todos los hombres, cada uno contra su vecino.

11 Mas ahora no lo haré así como en los dias precedentes con las reliquias de este pueblo, dice el Señor de los ejércitos,

12 Sino que habrá simiente de paz: la viña dará su fruto, y la tierra producirá su esquilmo, y los cielos darán su rocío: y haré que las reliquias de este pueblo posean todas estas cosas.

13 Y acaecerá: así como erais maldicion entre las gentes, casa de Judá, y casa de Israel: así os salvaré, y sereis bendicion: no temais, confortense vuestras manos.

14 Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Como pensé afligiros, cuando me provocaron á enojo vuestros padres, dice el Señor.

15 Y no usé de misericordia: así al contrario he resuelto en estos dias hacer bien á la casa de Judá, y á Jerusalém: no temais.

16 Por tanto estas son las cosas que hareis: Hablad verdad cada uno con su prójimo: juzgad en vuestras puertas verdad, y juicio de paz.

17 Y no piense ninguno de vosotros mal contra su amigo en vuestros corazones: y no ameís el juramento falso: porque todas estas son cosas que aborrezco, dice el Señor.

18 Y vino á mí palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:

19 Esto dice el Señor de los ejércitos: El ayuno del mes cuarto, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornará á la casa de Judá en gozo y alegría, y en solemnidades festivas: solo que vosotros ameís la verdad y la paz.

20 Esto dice el Señor de los ejércitos: Hasta que vengan los pueblos, y moren en muchas ciudades,

21 Y vayan los moradores cada uno diciendo al otro: Vamos á orar, y ore-

mos en la presencia del Señor, y busquemos al Señor de los ejércitos: iré yo tambien.

22 Y vendrán muchos pueblos, y gentes fuertes á buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalém, y á orar en la presencia del Señor.

23 Esto dice el Señor de los ejércitos: En aquellos dias, en que diez hombres de todas las lenguas de las gentes tomarán á un Judío, y le asirán de la franja de su ropa, y le dirán: Iremos con vosotros: porque hemos oido que Dios está con vosotros.

CAPITULO IX.

Profecía contra los de Siria y de Phenicia. El Rey Cristo vendrá á Sión. El revestirá de fortaleza á Judá y á Efraim contra sus enemigos. El llenará á su pueblo de bendicion y de prosperidad.

CARGA de la palabra del Señor en tierra de Hadrách, y de Damasco su reposo: porque el ojo del Señor está sobre el hombre, y sobre todas las tribus de Israel.

2 Emáth tambien en los términos de ella, y Tiro, y Sidón: porque presumieron mucho de su saber.

3 Y Tiro fabricó sus baluartes, y amontonó plata como tierra, y oro como el barro de las plazas.

4 He aquí el Señor se hará dueño de ella, y destruirá en la mar su fortaleza, y esta será devorada del fuego.

5 Lo verá Ascalón, y temerá: y Gaza, y se dolerá mucho: y Acarón, porque confundida es su esperanza: y de Gaza perecerá el rey, y Ascalón quedará deshabitada.

6 Y el separador tendrá su asiento en Azoto, y destruiré la soberbia de los Filisteos.

7 Y sacaré su sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y él tambien quedará para nuestro Dios, y será como caudillo en Judá, y Acarón como el Jebuséo.

8 Y cercaré mi casa de aquellos que militan en mi servicio, y van y vienen, y no pasará mas sobre ellos el exactor: porque ahora le he visto por mis ojos.

9 Regocijate mucho, hija de Sión, canta, hija de Jerusalém: MIRA QUE TU REY vendrá á tí justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de asna.

10 Y destruiré los carros de Efraim, y los caballos de Jerusalém, y será quebrado el arco de la guerra: y hablará paz á las gentes; y su dominio será de mar á mar, y desde los rios hasta los términos de la tierra.

11 Tú tambien por la sangre de tu

LA PROFECIA DE ZACARIAS X. XI.

testamento hiciste salir tus cautivos del lago en que no hay agua.

12 Volveos á la fortaleza, los cautivos que teneis esperanza; hoy tambien te anuncio que te daré doblado.

13 Porque me he extendido á Judá como un arco, he henchido á Efraim: y moveré tus hijos, ó Sión, contra tus hijos, ó Grecia: y te pondré como espada de fuertes.

14 Y será visto sobre ellos el Señor Dios: y saldrá su dardo como un relámpago: y el Señor Dios tocará la trompeta, y marchará entre los torbellinos del austro.

15 El Señor de los ejércitos los abrigará: y consumirán, y subyugarán con piedras de honda: y bebiendo se embriagarán como de vino, y se henchirán como copas, y como los ángulos del altar.

16 Y los salvará el Señor Dios de ellos en aquel día como grey de su pueblo: porque piedras santas serán alzadas sobre la tierra de él.

17 Porque ¿cuál es el bien de él, y cuál es su hermosura, sino el trigo de los escogidos, y el vino, que engendra vírgenes?

CAPITULO X.

El Profeta exorta al pueblo á que encamine sus ruegos á solo Dios, con seguridad de ser oído; declarándole, que sus idolatrías habian sido la causa de todas sus calamidades. El Señor visitará en su misericordia á la casa de Judá, y la reunirá con la casa de Israel.

PEDID al Señor la lluvia en el tiempo de la tarde, y el Señor enviará nieves, y les dará lluvias abundantes, á cada uno yerba en el campo.

2 Porque los ídolos hablaron cosas inútiles, y los adivinos viéron mentira, y los soñadores hablaron en vano: en vano consolabán: por eso fuéron llevados como un rebaño: serán apremiados, porque ellos no tienen pastor.

3 Contra los pastores se ha movido mi saña, y visitaré sobre los machos de cabrío: porque visitó el Señor de los ejércitos su grey, la casa de Judá, y los puso como sus caballos de regalo en la guerra.

4 De él mismo saldrá el ángulo, de él la estaca, de él el arco de batalla, de él saldrá asimismo todo exactor.

5 Y serán como los fuertes, que huelan el lodo de las calles en la batalla: y pelearán, porque el Señor con ellos: y serán confundidos los que montan á caballo.

6 Y confortaré á la casa de Judá, y á la casa de Joseph salvaré: y los haré volver, porque tendré piedad de ellos:

y serán como fuéron ántes que los desechase: porque yo soy el Señor de ellos, y los oiré.

7 Y serán como los fuertes de Efraim, y se alegrará el corazon de ellos como con el vino: y sus hijos lo verán, y se alegrarán, y se gozará su corazon en el Señor.

8 Y los congregaré con el silbido, porque los he redimido: y los multiplicaré así como ántes se habian multiplicado.

9 Y los sembraré entre los pueblos, y de léjos harán memoria de mí: y vivirán con sus hijos, y volverán.

10 Y los haré volver de tierra de Egipto, y los recogeré de los Asirios, y los traeré á tierra de Galaad y del Líbano, y no se hallará lugar para ellos:

11 Y pasará por el estrecho de la mar, y herirá las ondas de la mar, y serán descubiertas todas las honduras del rio, y será humillada la soberbia de Asúr, y cesará el cetro de Egipto.

12 Los confortaré en el Señor, y en su nombre andarán, dice el Señor.

CAPITULO XI.

El Profeta anuncia la última desolacion de Jerusalén y la ruina del templo. El pastor de Israel hace pedazos las dos varas. Tres pastores infieles muertos en un mes. Grey conjuada á un pastor inocente.

ABRE Líbano, tus puertas, y devore el fuego tus cedros.

2 Aulla, ó abeto, porque cayó el cedro, porque los grandes han sido destruidos: aullad, encinas de Basán porque cortado es el bosque fuerte.

3 Voz de aullido de pastores, porque destruida ha sido su grandeza: voz de rugido de leones, porque quebrantada es la hinchazon del Jordán.

4 Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta las reses del matadero.

5 A las cuales mataban los que las poseían, sin tener piedad, y las vendían, diciendo: Bendito el Señor, que nos hemos hecho ricos: y sus pastores no les perdonaban.

6 Pues yo no perdonaré ya mas á los moradores de la tierra, dice el Señor: he aquí yo entregaré los hombres, á cada uno en mano de su vecino, y en mano de su rey: y arruinarán la tierra, y no los libraré de mano de ellos.

7 Y por esto apacentaré las reses del matadero, ó pobres de la grey: y me tomé dos cayados, al uno llamé Hermosura, y al otro llamé Cuerda: y apacenté la grey.

8 Y corté tres pastores en un mes, y se angustió mi alma por ellos: porque

LA PROFECIA DE ZACARIAS XII. XIII.

el alma de ellos tampoco me fué constante.

9 Y dije: No os apacentaré: lo que muere, muera: y lo que es cortado, cortado sea: y los que queden, devoren cada uno la carne de su vecino.

10 Y tomé mi cayado, que se llamaba Hermosura; y lo rompí, para deshacer mi alianza, que habia hecho con todos los pueblos.

11 Y quedó anulado en aquel día: y reconocieron así los pobres de mi grey que me son fieles, que es palabra del Señor.

12 Y les dije á ellos: Si parece bien en vuestros ojos, dadme mi salario: y si no, dexadlo estar. Y pesaron por mi salario treinta siclos de plata.

13 Y me dijo el Señor: Echalo al alfarero, ese bello precio, en que me apreciaron. Y tomé los treinta siclos de plata, y los eché en la casa del Señor para al alfarero.

14 Y quebré mi segundo cayado, que se llamaba Cuerda, para deshacer la hermandad entre Judá y Israel.

15 Y me dijo el Señor: Toma aun los apéros de un pastor insensato.

16 Porque he aquí yo levantaré un pastor en la tierra, que no visitará las perdidas, no buscará las descarriadas, no sanará las enfermas, y las lozanas no las criará; sino que comerá las carnes de las gruesas, y romperá las uñas de ellas.

17 ¡O pastor, é ídolo, que desamparas la grey! la espada sobre su brazo, y sobre su ojo derecho: su brazo de aridez se secará, y su ojo derecho se oscurecerá de tinieblas.

CAPITULO XII.

Vendrá aflicción sobre Judá y sobre Jerusalém; pero el Señor tomará su defensa, y arruinará á sus enemigos. Efusión del espíritu de gracia sobre su pueblo. Plañirán ellos sobre aquel que clavaron.

CARGA de la palabra del Señor sobre Israel. Dice el Señor, el que extiende el cielo, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él:

2 He aquí yo pondré á Jerusalém como umbral de embriaguez para todos los pueblos del contorno: y aun Judá será en el cerco contra Jerusalém.

3 Y acaecerá: En aquel día pondré á Jerusalém por piedra de carga á todos los pueblos: todos los que la alzaren, serán lisiados: y se coligarán contra ella todos los reinos de la tierra.

4 En aquel día, dice el Señor, pondré pavor en todo caballo, é insensatéiz en los caballeros: y abriré mis ojos sobre la casa de Judá, y cegaré á los caballos de todas las naciones.

5 Y dirán los caudillos de Judá en su corazon: Confortense los moradores de Jerusalém en el Señor de los ejércitos Dios de ellos.

6 En aquel día pondré los caudillos de Judá como ascua de fuego bajo la leña, y como hacha encendida en el heno: y devorarán á la diestra y á la siniestra á todos los pueblos vecinos: y será de nuevo poblada Jerusalém en el mismo lugar en que estuvo Jerusalém.

7 Y salvará el Señor las tiendas de Judá, como al principio: para que no se glorie altamente la casa de David, ni se engrían los moradores de Jerusalém contra Judá.

8 En aquel día abrigará el Señor á los moradores de Jerusalém, y el que entre ellos tropezare en aquel día, será como David: y la casa de David como de Dios, como un ángel del Señor ante ellos.

9 Y acaecerá en aquel día: procurará abatir todas las gentes que vengan contra Jerusalém.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalém espíritu de gracia y de oracion: y pondrán su vista en mí, á quien traspasarón: y lo plañirán con llanto, como sobre un unigénito, y harán duelo sobre él, como se suele hacer en la muerte de un primogénito.

11 En aquel día será grande el llanto en Jerusalém, así como el llanto de Adadremmón en el campo de Magedón.

12 Y plañirá la tierra: familias y familias á solas: las familias de la casa de David á solas, y las mugeres de ellos á solas:

13 Las familias de la casa de Nathán á solas, y las mugeres de ellos á solas: las familias de la casa de Leví á solas, y las mugeres de ellos á solas: las familias de Semei á solas, y las mugeres de ellos á solas.

14 Todas las otras familias, familias y familias á solas, y las mugeres de ellos á solas.

CAPITULO XIII.

Fuente descubierta para la casa de David y moradores de Jerusalém. Serán castigados los profetas falsos, y destruidos los ídolos. Pastor herido, y ovejas dispersas. Dos partes de la grey irán dispersas por toda la tierra; y la tercera será probada como con el fuego.

EN aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David, y para los moradores de Jerusalém para lavar las manchas del pecador, y de la muger menstruosa.

2 Y será en aquel día, dice el Señor

LA PROFECIA DE ZACARIAS XIV.

de los ejércitos: Borraré de la tierra los nombres de los ídolos, y no se nombrarán mas: y exterminaré de la tierra los falsos profetas, y el espíritu impuro.

3 Y será, quando alguno prophetizaré de allí adelante, le dirán su padre y su madre que le engendraron: No vivirás; porque mentira has dicho en nombre del Señor. Y lo traspasarán su padre y su madre que le engendraron, cuando profetizare.

4 Y acaecerá: En aquel dia se confundirán los profetas, cada uno de su vision quando profetizare: ni se cubrirán del manto de penitencia para mentir:

5 Mas dirá: No soy profeta, hombre del campo soy yo: porque Adam es mi doctado desde mi juventud.

6 Y le dirán: ¿Pues qué llagas son estas en medio de tus manos? Y dirá: De estas he sido llagado en la casa de aquellos que me amaban.

7 Levántate, espada, sobre mi pastor, y sobre el varon unido á mí, dice el Señor de los ejércitos: hiera al pastor, y serán dispersas las ovejas: y extenderé mi mano sobre los párvulos.

8 Y serán en toda la tierra, dice el Señor: dos partes de ella serán dispersas, y perecerán: y la tercera parte quedará en ella.

9 Y pasaré por fuego la tercera parte, y los purificaré como se quema la plata, y los acrisolaré, como es acrisolado el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré. Diré: Pueblo mio eres; y el dirá: Señor Dios mio.

CAPITULO XIV.

Zacarías profetisa, como despues de sufrir Jerusalem el cautiverio y otras tribulaciones de las gentes, vendria el dia conocido del Señor, en que saldrian de Jerusalem aguas vivas: que los hijos de Israel volverian á habitar en ella con toda seguridad: que el Señor castigaria á aquellos pueblos que le harian guerra; y las reliquias de estos irian á adorar al Señor en Jerusalem.

HE aquí vendrán los dias del Señor, y tus despojos serán repartidos en medio de tí.

2 Y reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalem: y será tomada la ciudad, y las casas serán derribadas, y las mugeres serán violadas; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, y el resto del pueblo no será quitado de la ciudad.

3 Y saldrá el Señor, y combatirá contra aquellas gentes, como combatió en el dia de la batalla.

4 Y en aquel dia estarán sus pies sobre el monte de las olivas, que está enfrente de Jerusalem al oriente; y se hendirá el monte de las olivas por medio hácia oriente y occidente con una enorme abertura, y se apartará la mitad del monte hácia el aquilon, y la mitad de él hácia el mediodia.

5 Y huireis al valle de aquellos montes, porque el valle de aquellos montes estará contiguo al monte vecino: y huireis, así como huisteis por miedo del terremoto en los dias de Ozías rey de Judá: y vendrá el Señor mi Dios, y todos los Santos con él.

6 Y acaecerá en aquel dia: No habrá luz, sino frio y yelo.

7 Y habrá un dia conocido del Señor, que no será ni dia ni noche: mas al tiempo de la tarde habrá luz.

8 Y acaecerá en aquel dia: Saldrán aguas vivas de Jerusalem: la mitad de ellas hácia el mar Oriental, y la mitad de ellas hácia el mar último: en verano y en invierno serán.

9 Y el Señor será el Rey sobre toda la tierra: en aquel dia uno solo sera el Señor, y uno solo será su nombre.

10 Y volverá toda la tierra hasta el desierto desde el collado Remmón hasta el Mediodia de Jerusalem: y será ensalzada, y habitada en su sitio, desde la puerta de Benjamin hasta el lugar de la puerta primera, y hasta la puerta de los ángulos: y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y no será mas anatema: sino que reposará Jerusalem sin zelo.

12 Y esta será la plaga con que herirá el Señor á todas las gentes, que peleáron contra Jerusalem: se consumirá la carne de cada uno estando sobre sus pies, y se pudrirán sus ojos en sus concavidades, y la lengua de ellos se deshará en su boca.

13 En aquel dia habrá grande tumulto entre ellos excitado por el Señor: y tomará cada uno de la mano de su vecino, y apretará su mano sobre la mano de su vecino.

14 Y aun Judas combatirá contra Jerusalem: y serán recogidas las riquezas de todas las gentes en contorno, oro, y plata, y vestidos en mucho número.

15 Y la ruina del caballo, y del mulo, y del camello, y del asno, y de todas las bestias que se hallaren en aquellos reales, será tal como esta ruina.

16 Y todos los que quedaren de todas las gentes que vinieron contra Je-

LA PROFECIA DE MALACHIAS I.

rusalém, subirán de año en año á adorar al rey, que es el Señor de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de los tabernáculos.

17 Y acontecerá: que aquel que sea de las familias de la tierra, y no fuere á Jerusalém á adorar al rey, que es el Señor de los ejércitos, no vendrá lluvia sobre ellos:

18 Y si alguna familia de Egipto no subiere, ni viniere; tampoco lloverá sobre ellos, y les vendrá la ruina, con la qual herirá el Señor á todas las gentes que no subieren á celebrar la fiesta de los tabernáculos.

19 Este será el pecado de Egipto, y este el pecado de todas las gentes que no subieren á celebrar la fiesta de los tabernáculos.

20 En aquel dia lo que está sobre el freno del caballo será consagrado al Señor: y las calderas en la casa del Señor serán como las copas delante del altar.

21 Y toda caldera en Jerusalém y en Judá será santificada al Señor de los ejércitos: y vendrán todos los sacrificadores, y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá mas mercader en la casa del Señor de los ejércitos en aquel dia.

LA PROFECIA DE MALACHIAS.

CAPITULO I.

El Profeta reprende á los hijos de Israel por su ingratitude al Señor. Los Sacerdotes no le dan el culto que le deben. Se le ofrecerá en todo lugar una oblation pura; y será venerado su nombre.

CARGA de la palabra del Señor á Israel por mano de Malachías.

2 Os amé, dice el Señor, y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿Pues qué no era Esaú hermano de Jacob, dice el Señor, y amé á Jacob,

3 Y aborrecí á Esaú? y abandoné á una soledad sus montañas, y su herencia á los dragones del desierto.

4 Y si dijere la Iduméa: Destruídos hemos sido, mas tornaremos á restablecer nuestras ruinas: Esto dice el Señor de los ejércitos: Estos edificarán, y yo derrocaré: y serán llamadas las regiones de la impiedad, y el pueblo contra quien el Señor está indignado para siempre.

5 Y vuestros ojos lo verán; y vosotros direis: Engrandecido sea el Señor sobre la tierra de Israel.

6 El hijo honra á su padre, y el siervo á su señor: ¿pues si yo soy Padre, dónde está el honor, que se me debe? ¿y si yo soy el Señor, dónde está el temor, que se me debe? dice el Señor de los ejércitos: á vosotros, ó Sacerdotes, que despreciáis mi nombre, y dijisteis: ¿En qué despreciamos tu nombre?

7 Ofreceis sobre mi altar pan impuro, y decís: ¿En qué te hemos profana-

do? En eso que decís: La mesa del Señor está en desprecio.

8 Si ofreciereis una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto malo? y si ofreciereis una coja y enferma, ¿no es malo? preséntala á tu Caudillo, para ver si será de su agrado, ó si recibirá tu faz, dice el Señor de los ejércitos.

9 Pues ahora rogad ante el acatamiento de Dios para que se apiade de vosotros, porque por vuestra mano ha sido esto, por si de algun modo recibe vuestras faces, dice el Señor de los ejércitos.

10 ¿Quién hay entre vosotros, que cierre las puertas, y encienda mi altar de valde? no está mi voluntad en vosotros, dice el Señor de los ejércitos; ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano.

11 Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos.

12 Y vosotros lo habeis profanado en eso que decís: La mesa del Señor está contaminada: es cosa vil lo que se pone sobre ella, con el fuego que lo devora.

13 Y dijisteis: He aquí el fruto de nuestro trabajo, y lo envilecisteis, dice el Señor de los ejércitos, y de lo robado ofrecisteis la res coja y enferma, y presentasteis la ofrenda: ¿pues qué la

LA PROFECIA DE MALACHIAS II. III.

recibiré de vuestra mano, dice el Señor?

14 Maldito el doloso, que tiene en su rebaño un macho sano, y haciendo un voto inmola al Señor uno defectuoso: porque rey grande soy yo, dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre tremendo entre las gentes.

CAPITULO II.

El Profeta intima á los sacerdotes la maldición del Señor, si no se arrepienten de sus malas costumbres, que les hacían degenerar de la piedad de sus mayores. Reprende la profanidad é infidelidad del pueblo en los matrimonios, y en sus malignos pensamientos contra la providencia de Dios.

Y AHORA á vosotros este mandamiento, ó Sacerdotes.

2 Si no lo quisiereis oír, ni lo quisiereis poner sobre el corazón, para dar gloria á mi nombre, dice el Señor de los ejércitos: enviaré pobreza entre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones, y las maldeciré; porque no pusisteis esto sobre el corazón.

3 Mirad, que yo os echaré el brazuelo de la víctima, y esparciré sobre vuestra cara el estiércol de vuestras fiestas, y os arrastrará consigo.

4 Y sabreis, que yo os he enviado á vosotros este mandato, para que se perpetuase mi alianza con Levi, dice el Señor de los ejércitos.

5 Mi alianza con él fué de vida y de paz: y le dí temor, y me temió, y ante la faz de mi nombre temblaba.

6 Ley de verdad hubo en su boca, y no fué hallada maldad en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y á muchos apartó de la maldad.

7 Porque los labios del Sacerdote guardarán la sabiduría, y la ley buscarán de su boca; porque él es Ángel del Señor de los ejércitos.

8 Mas vosotros os habeis apartado del camino, y habeis escandalizado á muchos para violar la ley: habeis anulado la alianza de Levi, dice el Señor de los ejércitos.

9 Por lo qual os he hecho yo tambien despreciables y viles á todos los pueblos, porque no guardasteis mis caminos, y tratasteis la ley con acepcion de personas.

10 ¿Pues qué no es uno mismo el Padre de todos nosotros? ¿qué, no nos ha criado un mismo Dios? ¿pues por qué desdena cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres?

11 Prevaricó Judá, y abominacion fué hecha en Israel, y en Jerusalén: porque Judas profanó la santidad del

Señor amada por él; y se casó con una hija de un dios extraño.

12 Exterminará el Señor de las tiendas de Jacob al hombre, que esto hiciere, al maestro y al discípulo, y al que ofrece don al Señor de los ejércitos.

13 Y aun esto habeis hecho, cubriais de lágrimas el altar del Señor, de lloro y de gemido, por manera que no miraré mas al sacrificio, ni recibiré de vuestra mano cosa que pueda aplacarme.

14 Y dijisteis: ¿Por qué motivo? porque el Señor dió testimonio entre ti, y la muger de tu primera edad, que tú desdenaste: siendo esta tu compañera, y la muger con quien te desposaste.

15 ¿Pues qué, no la hizo el que es uno, y no es ella una partícula de su espíritu? ¿Y qué busca aquel uno, sino un linage de Dios? Guardad pues vuestro espíritu, y no desdenes á la muger de tu juventud.

16 Cuando la aborrecieres, déjala, dice el Señor Dios de Israel: mas el agravio cubrirá el vestido de aquel, dice el Señor de los ejércitos: guardad vuestro espíritu, y no la querais despreciar.

17 Molestos habeis sido al Señor con vuestros discursos, y dijisteis? ¿En qué le hemos causado molestia? En eso que decís: Todo el que hace mal, bueno es delante del Señor, y de tales se paga: ó si no es así, ¿en dónde está el Dios de justicia?

CAPITULO III.

El Profeta anuncia la venida del Precursor de Jesu-Cristo, y la del mismo Señor. para juicio y destruccion de los impios, y para purificacion de los fieles. Hace presente al pueblo la larga paciencia de Dios, y le exorta á convertirse de sus pecados, y particularmente de sus sacrílegas blasfemias contra su divina providencia.

HE aquí yo envío mi ángel, y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el ángel del testamento que vosotros descais. He aquí viene, dice el Señor de los ejércitos:

2 ¿Y quién podrá pensar en el día de su venida, y quién se parará para mirarlo? Porque él será como fuego derretidor, y como yerba de bataneros: 3 Y se sentará para derretir, y para limpiar la plata, y purificará á los hijos de Levi, y los afinará como oro, y como plata, y ofrecerán al Señor sacrificios con justicia.

LA PROFECIA DE MALACHIAS IV.

4 Y será agradable al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalém, como los días del siglo, y como los años antiguos.

5 Y me llegaré á vosotros para hacer juicio, y seré yo al punto testigo contra los hechiceros, y adúlteros, y perjuros, y los que defraudan el salario del jornalero, á las viudas y pupilos, y oprimen al extranjero, y no me temieron, dice el Señor de los ejércitos.

6 Porque yo soy el Señor, y no me mudo: y vosotros, hijos de Jacob, no habeis sido consumidos.

7 Pues desde los días de vuestros padres os apartasteis de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos á mí, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Y dijisteis: ¿Cómo volveremos?

8 ¿Clavará un hombre á su Dios, porque vosotros me clavais? Y dijisteis: ¿En qué os clavamos? En los diezmos y primicias.

9 Y vosotros tuvisteis la maldición de la carestía; y vosotros, toda la nación, me ultrajais.

10 Traed todos los diezmos al granero, y no falte alimento en mi casa, y despues de esto haced prueba de mí, dice el Señor: si no os abriere las cataratas del cielo, y no os derramare bendiciones con abundancia,

11 E increparé por vosotros al devorador, y no dañará el fruto de vuestra tierra: ni será estéril la viña en el campo, dice el Señor de los ejércitos.

12 Y todas las gentes os llamarán bienaventurados: porque vosotros sereis una tierra preciosa, dice el Señor de los ejércitos.

13 Tomaron cuerpo vuestras palabras contra mí, dice el Señor.

14 Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra tí? Dijisteis: Vano es el que á Dios sirve: ¿y qué provecho es para nosotros el haber guardado sus mandamientos, y el haber andado tristes delante del Señor de los ejércitos?

15 Por eso ahora llamamos biena-

venturados á los soberbios; pues ellos son establecidos viviendo en impiedad, y tentaron á Dios, y fuéron salvos.

16 Entónces hablaron los que temen á Dios, cada uno á su vecino: Y Dios estuvo atento, y escuchó: y fué ante él escrito un libro de memoria para los que temen al Señor, y piensan en su nombre.

17 Y ellos, dice el Señor de los ejércitos, el día en que yo he de obrar, serán para mí una porcion mia: y los atenderé, como atiende un hombre á su hijo que le sirve.

18 Y mudaréis de parecer, y vereis la diferencia que hay entre el justo y el injusto: y entre el que sirve á Dios, y el que no le sirve.

CAPITULO IV.

El Profeta anuncia el día del Señor, que será de venganza con los malos, y de salud para los buenos. Venida de Elias, y conversion de los Judios.

PORQUE he aquí vendrá un día encendido como horno: y todos los soberbios, y todos los que hacen impiedad serán como estopa: y los abrasará el día que debe venir, dice el Señor de los ejércitos, sin dejar de ellos ni raíz ni renuevo.

2 Y nacerá para vosotros los que temeis mi nombre el sol de justicia, y la salud bajo sus alas: y saldreis, y saltareis de júbilo como becerros de la manada.

3 Y hollareis á los impíos, hechos ya ceniza bajo la planta de vuestros pies, el día que yo obraré, dice el Señor de los ejércitos.

4 Acordaos de la ley de Moysés mi siervo, que le encomendé en Horéb para todo Israel, que son mis preceptos y mandamientos.

5 He aquí yo os enviaré el profeta Elias, ántes que venga el día grande y tremendo del Señor.

6 Y convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres: no sea que yo venga, y hiera la tierra con anatema.

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS.

CAPITULO I.

Muerto Alexandro el grande, sucede en la Grecia Antiocho Epifanes, bajo del cual algunos judios profanaron á Jerusalem: y Antiocho la invade, y roba todos los vasos y tesoros del templo, hace un grande estrago, y un superintendente suyo puso fuego á Jerusalem, y cautivó á muchos de sus moradores. Antiocho prescribe leyes idolátricas á los Judios, y hace despedazar á lo que le resisten. Un gran número de impios obedecieron á sus edictos; pero otros Judios fieles se mostraron prontos á sufrir antes la muerte.

Y ACONTECIO que despues que Alexandro de Filipo el Macedonio, que reinó el primero en la Grecia, salió de tierra de Cetim, y derrotó á Darío rey de los Persas y de los Medos:

2 Ganó muchas batallas, y se hizo dueño de las fortalezas de todos, y mató los reyes de la tierra,

3 Y pasó hasta los extremos de la tierra: y tomó los despojos de muchas gentes: y calló la tierra delante de él.

4 Y juntó poder, y ejército en extremo fuerte: y se engrió y exaltó su corazon:

5 Y se apoderó de las provincias, y de los reyes de las gentes: y se le hicieron tributarios.

6 Y despues de esto cayó en cama, y extendió que se iba á morir.

7 Y llamó á los nobles de su corte que se habian criado con él desde su juventud: y repartió entre ellos su reino, quando estaba aun en vida.

8 Y reinó Alexandro doce años, y murió.

9 Y sus Cortesanos ocuparon el reino, cada cual en su lugar:

10 Y despues de su muerte se ciñeron todos la corona, y sus hijos en pos de ellos por muchos años, y se multiplicaron los males en la tierra.

11 Y salió de ellos una raiz pecadora, Antiocho el illustre, hijo del rey Antiocho, que habia estado en rehenes en Roma: y reinó en el año ciento y treinta y siete del imperio de los Griegos.

12 En aquellos dias salieron hijos iníquos de Israel, y aconsejaron á muchos, diciendo: Vamos y hagamos alianza con las gentes que están al redor de nosotros: porque desde que nos separamos de ellas, nos vinieron muchos males.

13 Y pareció bien este consejo á sus ojos.

14 Y algunos del pueblo se resolvieron, y fueron á estar con el rey: y les dió facultad de vivir segun las leyes de las gentes.

15 Y edificaron una escuela en Jerusalem segun los ritos de las naciones:

16 Y no guardaron la ley de la circuncision, y se apartaron de la santa alianza, y se coligaron con las naciones, y se vendieron para hacer el mal.

17 Y Antiocho estableció las cosas de su reino, y entró en designio de reynar en tierra de Egipto, para ser rey de dos reinos.

18 Y entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros, y elefantes, y caballeria, y con una multitud grande de navios:

19 E hizo guerra á Tolemeo rey de Egipto, y temió Tolemeo su encuentro, y huyó, y fueron heridos, y muriéron muchos.

20 Y tomó las ciudades fuertes de tierra de Egipto: y puso á saco la tierra de Egipto.

21 Y se volvió Antiocho despues que destruyó á Egipto el año ciento y cuarenta y tres: y subió contra Israel,

22 Y subió á Jerusalem con un poderoso ejército.

23 Y entró con soberbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero para alumbrar, y todos sus vasos, y la mesa de la proposicion, y las tazas, y las copas, y los morteros de oro, y el velo, y las coronas, y el ornamento de oro, que estaba en la fachada del templo: y todo lo hizo trozos.

24 Y tomó la plata y el oro, y los vasos preciosos: y tomó los tesoros que halló escondidos: y llevándoselo todo se volvió á su tierra.

25 E hizo grande estrago de hombres y habló con grande soberbia.

26 Y hubo grande duelo en Israel, y en todos los lugares de ellos :

27 Y gimieron los principes y los ancianos : las doncellas y los jóvenes quedaron sin aliento : y se cambió la hermosura de las mugeres.

28 Todo marido tomó luto : y las que estaban sentadas en el lecho nupcial, lloraban :

29 Y se conmovió la tierra á causa de las que moraban en ella : y toda la casa de Jacob fué cubierta de confusión.

30 Y despues al cabo de dos años cumplidos envió el rey al superintendente de los tributos á las ciudades de Judá, y vino á Jerusalém con grande acompañamiento.

31 Y les habló palabras de paz con artificio : y le creyeron.

32 Y se dejó caer á deshora sobre la ciudad, é hizo en ella un grande estrago, y mató mucho pueblo de Israel.

33 Y saqueó la ciudad : y la quemó, y derribó sus casas, y los maros que la cercaban al contorno :

34 Y leváron cautivas las mugeres : y se hicieron dueños de sus hijos, y sus ganados.

35 Y edificáron la ciudad de David con muro grande y firme, y con fuertes torres, y la tuvieron ellos en lugar de alcazar :

36 Y pusieron allí una raza impía, hombres malos que se hicieron fuertes en ella. Y metieron armas, y vituallas, y juntáron los despojos de Jerusalém :

37 Y los guardáron allí : y fueron un grande lazo.

38 Y esto fué para emboscada contra el santuario, y como un demonio malo contra Israel :

39 Y derramáron la sangre inocente al rededor del santuario, y profanáron el santuario.

40 Y los moradores de Jerusalém huyéron por causa de ellos, y quedó hecha morada de extraños, y fué enagenada de sus naturales, y sus hijos la abandonáron.

41 Su santuario quedó desolado como un yermo, sus dias festivos se cambiáron en llanto, sus sábados en oprobrio, sus honras en nada.

42 A proporcion de su gloria se multiplicó su ignominia : y su grande altura feneció en llanto.

43 Y es escribió el rey Antíoco á todo su reino, que todo el pueblo fuese uno : y que cada uno abandonase su propia ley.

44 Y consintieron todas las gentes conforme al mandamiento del rey Antíoco.

45 Y muchos de Israel consintieron

sugetarse á él, y sacrificáron á los ídolos, y profanáron el sábado.

46 Y el rey envió cartas por manos de mensageros á Jerusalém, y á todas las ciudades de Judá : para que siguiesen las leyes de las gentes de la tierra,

47 Y prohibiesen el hacerse en el templo de Dios holocaustos, y sacrificios, y propiciaciones,

48 Y prohibiesen celebrar el sábado, y los dias solemnes :

49 Y mandó que fuesen profanados los lugares santos, y el pueblo santo de Israel.

50 Y mandó fabricar altares, y templos, é ídolos, y sacrificar carnes de puerco, y reses inmundas,

51 Y que dejasen sus hijos sin circuncidar, y que se contaminasen sus almas con toda suerte de viandas impuras, y de abominaciones ; de modo que olvidasen la Ley, y trastornasen todos los mandamientos de Dios.

52 Y que todos cuantos no hiciesen conforme al mandamiento del rey Antíoco, muriesen.

53 Al tenor de todas estas cosas escribió á todo su reino : y diputó comandantes que obligasen al pueblo á cumplir esto.

54 Y mandáron á las ciudades de Judá que sacrificasen.

55 Y muchos del pueblo se agregáron á aquellos, que habian dejado la ley del Señor : é hicieron males sobre la tierra :

56 Y ahuyentáron al pueblo de Israel á cavernas, y á lugares de guarida de fugitivos.

57 A los quinze dias del mes de casleu, en el año ciento cuarenta y cinco, levantó Antíoco el abominable ídolo de la desolacion sobre el altar de Dios, y erigieron aras en todas partes por todas las ciudades de Judá :

58 Y delante de las puertas de las casas, y por las plazas quemaban incienso, y sacrificaban :

59 Y despedazáron los libros de la Ley, y los entregáron al fuego :

60 Y á todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del testamento del Señor, y á todo el que guardaba la ley del Señor, lo despedazaban segun el edicto del rey.

61 Con el poder que tenian, trataban así al pueblo de Israel que se hallaba cada mes en las ciudades.

62 A los veinte y cinco dias del mes sacrificaban sobre el ara que estaba enfrente del altar.

63 Y las mugeres que circuncidaban sus hijos, eran despedazadas como lo habia mandado el rey Antíoco,

64 Y colgaban á los niños por los cuellos en todas las casas de ellos : y despedazaban á los que los habían circuncidado.

65 Y muchos del pueblo de Israel resolvieron en sí mismos, que no comerian cosas inmundas : y eligieron antes morir, que contaminarse con viandas inmundas :

66 Y no quisieron quebrantar la santa ley de Dios, y fueron despedazados.

67 Y fué grande en extremo la ira contra el pueblo.

CAPITULO II.

Matatías llora la profanacion del templo : y tomando luto responde á los mensajeros del rey, que ni él ni su familia obedecirán al impio. Mata á un Judío en el acto de idolatrar, y se huye á los montes con sus hijos. Muchos que no quisieron obedecer, son cruelmente despedazados. Matatías con un ejército de Judíos temerosos de Dios destruye la idolatría, y pasa á cuchillo la guarnición de Antíoco. Estando para morir, exorta á los suyos, que defiendan siempre la ley de Dios, dándoles por conserjero á Simón su hijo, y á Judás por general del ejército.

EN aquellos dias se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de entre los hijos de Joarib, de Jerusalém, é hizo asiento en el monte de Modín.

2 Y tenia cinco hijos : Juan, llamado por sobrenombre Gaddis :

3 Y Simón, con el sobrenombre de Thasi :

4 Y Júdas, que era llamado Macabéo :

5 Y Eleazár, por sobrenombre Abarrón : y Jonatás, que tenia por sobrenombre Apphus.

6 Estos vieron los males que se hacian en el pueblo de Judá, y en Jerusalém.

7 Y dijo Matatías : ¡ Ay de mí ! ¿ por qué nací para ver la ruina de mi pueblo, y la ruina de la santa ciudad, y estar en ella sentado, mientras que es entregada en manos de sus enemigos ?

8 Las cosas santas están en manos de extraños : su templo es como un hombre deshonrado.

9 Los vasos de su gloria llevados son en cautiverio : sus ancianos son despedazados en las calles, y sus jóvenes han muerto á espada de los enemigos.

10 ¿ Qué gente no heredó el reino de ella, y no participó de sus desposos ?

11 Todo su atavío ha sido quita-

do. La que era libre, ha sido hecha esclava.

12 Y he aquí nuestras cosas santas, y nuestra hermosura, y nuestro esplendor todo ha sido aseado, y lo han profanado las gentes.

13 ¿ Pues de qué nos sirve vivir aun ?

14 Y rasgó sus vestiduras Matatías y sus hijos : y se cubrieron de cilicios, é hicieron grande llanto.

15 Y fueron á ellos los que habian enviado el rey Antíoco, para precisar á los que se habian acogido á la ciudad de Modín, á que sacrificasen, y quemasen incienso, y abandonasen la ley de Dios.

16 Y muchos del pueblo de Israel consintiendo en ello se les agregaron : pero Matatías y sus hijos se mantuvieron firmes.

17 Y tomando la palabra los mensajeros de Antíoco, dijeron á Matatías : príncipe eres muy ilustre y grande en esta ciudad, y adornado de corona de hijos y hermanos.

18 Así llega tú el primero, y cumple el mandamiento del rey, como lo han hecho todas las gentes, y los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalém : y serás tú con tus hijos entre los amigos del rey, y te colmará de oro y plata, y de muchos dones.

19 Y respondió Matatías, y dijo en alta voz : Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antíoco, apartándose cada uno del yugo de la ley de sus padres, y consintiendo en los mandamientos del rey :

20 Yo y mis hijos y mis hermanos obedeceremos á la ley de nuestros padres.

21 Dios nos ampare : no nos es conveniente abandonar la ley y los mandamientos de Dios :

22 No daremos oídos á las palabras del rey Antíoco, ni sacrificaremos tras-pasando los mandamientos de nuestra ley, de modo que sigamos otro camino.

23 Y como acabó de decir estas palabras, llegó delante de todos un judío para sacrificar á los ídolos sobre el ara en la ciudad de Modín, conforme al edicto del rey :

24 Y le vió Matatías, y tuvo pesar, y se estremecieron sus entrañas, y se encendió su saña segun el juicio de la ley, y saltando sobre él lo despedazó sobre el ara :

25 Y á aquel á quien el rey Antíoco habia enviado, y constreñia á sacrificar, lo mató al mismo tiempo, y derribó el ara,

26 Y mostró su zelo por la ley, como

hizo Finees con Zamri hijo de Salomi.

27 Y clamó Matatías en alta voz por la ciudad, diciendo: Todo aquel que tiene zelo por la ley, guardando firme su alianza, salga en pos de mí.

28 Y huyó él y sus hijos á los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad.

29 Entonces muchos que amaban la ley y la justicia, se fueron al desierto:

30 E hicieron alto allí ellos, y sus hijos, y sus mugeres, y sus ganados: porque se vieron inundados de males.

31 Y fué dado aviso á la gente del rey, y al ejército que había en Jerusalén ciudad de David, que unos hombres habiendo violado el mandamiento del rey, se habían retirado á lugares escondidos por el desierto, y que muchos los habían seguido.

32 Y fueron luego en busca de ellos, y ordenaron batalla contra ellos en día de sábado,

33 Y les dijéron: ¿Aun ahora os resistireis? salid, y haced segun el mandamiento del rey Antíoco, y vivireis.

34 Y respondieron: No saldremos, ni haremos el mandamiento del rey, profanando el día del sábado.

35 Y movieron prontamente batalla contra ellos.

36 Y no les resistieron, ni echaron piedra contra ellos, ni aun cerraron las cuevas,

37 Diciendo: Muramos todos en nuestra sencillez: y serán sobre nosotros testigos el cielo y la tierra, de como nos matais injustamente.

38 Y nos asaltaron en los días de sábado: y fueron muertos ellos, y sus mugeres, y sus hijos, y sus ganados hasta el número de mil hombres.

39 Y Matatías y sus amigos lo supieron, é hicieron grande duelo por ellos.

40 Y dijo cada uno á su compañero: Si todos hiciéremos como nuestros hermanos han hecho, y no peleáremos por nuestras vidas, y por nuestras leyes contra las gentes; en poco tiempo nos exterminarán ahora de la tierra.

41 Y resolvieron aquel día, diciendo: Todo hombre cualquiera que nos venga á hacer guerra en día de sábado, combatamos contra él: y no moriremos todos, como han muerto nuestros hermanos en las cuevas.

42 Entonces se unió á ellos la Sinagoga de los Asidéos, campeones los mas valientes de Israel, todos zelosos por la ley:

43 Y todos los que huían de aquellos males, se agregaron á ellos, y aumentaron sus fuerzas.

44 Y juntaron ejército, y en el fervor de su ira mataron á los pecadores, y á los hombres malvados en su saña: y los otros huyeron á las naciones, para ponerse á cubierto.

45 Y dió vuelta Matatías y sus amigos, y destruyeron las aras:

46 Y circuncidaron los niños que no estaban circuncidados, cuantos hallaron en los términos de Israel; y esto con denuedo.

47 Y persiguieron á los hijos de la soberbia, y tuvo buen suceso la obra en sus manos:

48 Y vindicaron la ley de mano de las gentes, y de mano de los reyes: y no diéron la ventaja al pecador:

49 Y se acercaron á Matatías los días de su muerte, y dijo á sus hijos: Ahora ha tomado fuerzas la soberbia; y es el tiempo del castigo, y de la ruina, y la ira de la indignacion:

50 Pues ahora, ó hijos, sed zelosos de la Ley, y dad vuestras vidas por el testamento de vuestros padres,

51 Y acordaos de las obras de vuestros padres, que hicieron en sus generaciones: y ganareis una gloria grande, y un nombre eterno.

52 ¿Acaso Abraham no fué hallado fiel en la tentacion, y le fué esto imputado á justicia?

53 Joseph en el tiempo de su angustia guardó el mandamiento, y fué hecho señor de Egipto.

54 Finees nuestro padre, zelando la honra de Dios, obtuvo la promesa de un Sacerdocio eterno.

55 Josué cumpliendo la palabra, fué hecho caudillo de Israel.

56 Caléb, dando testimonio en la Congregacion del pueblo, alcanzó una herencia.

57 David, con su misericordia, consiguió el trono del reino para siempre.

58 Elías, zelando el honor de la ley, fué recibido en el cielo.

59 Ananias y Azarias y Misaél por su fé fueron librados de la flama.

60 Daniel por su sinceridad fué librado de la boca de los leones.

61 Y así id discutiendo de generacion en generacion: porque todos los que en él esperan, no se enfriecen.

62 Y no temais de palabras de hombre pecador: porque su gloria es basura y gusano:

63 Hoy es ensalzado, y mañana no será hallado: porque se volvió á su polvo, y su pensamiento pereció.

64 Pues vosotros, hijos, esforzaos, y

obrad con valor por la ley: porque por ella sereis gloriosos.

65 Ahí teneis á Simón vuestro hermano, yo sé que es hombre de consejo: á él escuchad siempre, y él os será á vosotros padre.

66 Y Júdas Macabéo de grande valor desde su juventud, sea el General de vuestro ejército, y él manejará la guerra del pueblo.

67 Y atraeréis á vosotros todos los que observaren la ley: y haced venganza de vuestro pueblo.

68 Tornad su vez á las gentes, y estad atentos al mandamiento de la ley.

69 Y los bendijo, y fué reunido á sus padres.

70 Y murió el año ciento cuarenta y seis: y fué sepultado por sus hijos en los sepulcros de sus padres en Modín: y le lloró todo Israel con grande llanto.

CAPITULO III.

Elogio de Júdas sucesor de su padre Matatías. Júdas derrota y mata al general Apolonio: Marcha contra Serón, y lo vence. Las victorias de Júdas irritan á Antíoco, quien envía á Lyrias con un poderoso ejército contra los Judíos. Júdas y los suyos se preparan con obras de piedad para el combate.

Y SE levantó en su lugar su hijo Júdas, que tenia el sobrenombre de Macabéo:

2 Y le ayudaban todos sus hermanos, y todos cuantos se habian unido con su padre, y concurrían á las batallas de Israel con alegría.

3 Y acrecentó la gloria de su pueblo, y se vistió de coraza como un gigante, y se guarneció de sus armas de guerra para combatir, y cubria los reales con su espada.

4 Fué como un leon en sus obras, y como cachorro de leon que ruge en la caza.

5 Y persiguió á los malvados, buscándolos por todas partes: y hizo quemar á los que perturbaban su pueblo:

6 Y rechazó á sus enemigos por el temor que le tenían, y todos los artífices de maldad fuéron conturbados; y la salud fué conducida en su mano.

7 Y exasperaba á muchos reyes, y alegraba á Jacob con sus obras, y su memoria será eternamente en bendición.

8 Y recorrió las ciudades de Judá, y exterminó de ellas á los impíos, y apartó de Israel la ira.

9 Y fué celebrado hasta el extremo de la tierra, y recogió los que perecían.

10 Y juntó Apolonio las gentes, y de

Samaria un grande y poderoso ejército, para pelear contra Israel.

11 Y lo supo Júdas, y le salió al encuentro: y lo derrotó y mató: y cayéron heridos muchos, y los demas huyéron.

12 Y tomó los despojos de ellos: y se quedó Júdas con la espada de Apolonio, y peleaba siempre con ella.

13 Y oyó Serón general del ejército de Siria, que Júdas habia reunido consigo una multitud y Congregacion del pueblo fiel.

14 Y dijo: Me ganaré reputacion, y me haré glorioso en el reino, y desbarataré á Júdas, y á los que estan con él, que despreciaban los decretos del rey.

15 Y se puso á punto: y fuéron con él huestes de impíos, socorro considerable, para tomar venganza contra los hijos de Israel.

16 Y se acercaron hasta Bethorón: y le salió Júdas al encuentro con poca gente.

17 Mas cuando viéron el ejército que venia ya cerca de ellos, dijéron á Júdas: ¿Como podremos siendo pocos pelear contra tantos y tan fuertes, y nosotros estamos hoy debilitados por el ayuno?

18 Y dijo Júdas: Fácil cosa es encerrar á muchos en las manos de pocos: y no hay diferencia respecto de Dios del cielo, entre salvar con muchos, ó con pocos:

19 Porque no está el vencer en el número del ejército, sino que del cielo viene la fortaleza.

20 Ellos vienen á nosotros con multitud insolente, y con orgullo, para destruirnos con nuestras mugeres y con nuestros hijos, y para despojar-nos:

21 Mas nosotros pelearemos por nuestras vidas, y por nuestras leyes:

22 Y el mismo Señor nos confundirá delante de nosotros: por tanto vosotros no los temais.

23 Y como acabó de bablar, se echó sobre ellos de improviso: y fué derrotado Serón, y su ejército delante de él:

24 Y siguió su alcance por la bajada de Bethorón hasta la llanura, y murieron de ellos ochocientos hombres, y los demas huyéron á la tierra de los Filistéos.

25 Y el terror, y miedo de Júdas, y de sus hermanos cayó sobre todas las gentes en contorno de ellos:

26 Y su nombre llegó al rey, y hablaban todas las gentes de los combates de Júdas.

27 Y cuando oyó el rey Antíoco

tales cosas, entró en grande cólera : y envió á juntar un ejército de todo su reino, huestes fuertes en gran manera :

28 Y abrió su erario, y dió al ejército la paga de un año : y les mandó, que estuviesen apercebidos para todo.

29 Mas vió, que faltó el dinero de sus tesoros, y que eran cortos los tributos de la region á causa del alboroto, y por el mal, que habia hecho en aquella tierra, porque les habia quitado los fueros, que gozaban desde tiempos antiguos :

30 Y temió, que no tendria como ántes solia, para los gastos y donativos, que ántes habia hecho con larga mano : y en que habia excedido á los reyes sus predecesores.

31 Y su corazon estaba muy conternado, y resolvió ir á la Persia, y recoger los tributos de aquellas provincias, y acumular mucha plata.

32 Y dejó á Lysias hombre noble de linage real, para atender sobre los negocios del rey, desde el rio Eufrates hasta el rio de Egipto :

33 Y para que cuidase de la educacion de Antíoco su hijo, hasta que él volviese.

34 Y le dejó la mitad del ejército, y los elefantes : y le dió órdenes para todo lo que queria, que se hiciese, y acerca de los moradores de la Judéa, y de Jerusalém :

35 Y le mandó, que enviase tropas, para destruir y exterminar el poder de Israel, y los restos de Jerusalém, y borrar la memoria de ellos de aquel pais :

36 Y que estableciese pobladores á hijos de extrangeros en todos los términos de ellos, y repartiese su tierra por suerte.

37 Y el rey tomó la otra mitad del ejército, y salió de Antiochía ciudad de su reyno en el año ciento quarenta y siete : y pasó el rio Euphrates, y recorria las provincias superiores.

38 Y Lysias escogió á Toleméo hijo de Dorimino, y á Nicanór, y á Gorgias, hombres poderosos entre los amigos del rey :

39 Y envió con ellos cuarenta mil hombres, y siete mil de á caballo, para que fuesen á tierra de Judá, y la asolasen segun la órden del rey.

40 Y salieron con todo su poder, y vinieron á acampar en una llanura del territorio de Emmaús.

41 Y los mercaderes de las provincias oyeron la fama de ellos : y tomaron mucha plata y oro, y criados : y vinieron á los reales para comprar por

esclavos á los hijos de Israel, y con ellos se unieron los ejércitos de Siria, y de tierras extrañas.

42 Y vió Júdas y sus hermanos, que crecian los males, y que los ejércitos se acercaban á sus confines, y tuvieron noticia de las órdenes del rey, que habia dado para destruir, y acabar al pueblo :

43 Y dijéron cada uno á su compañero : Alcemos el abatimiento de nuestro pueblo, y peleemos por nuestro pueblo, y por nuestras cosas santas.

44 Y se juntaron en cuerpo para estar prevenidos para la batalla : y para orar, y pedir misericordia y gracia.

45 Y Jerusalém no estaba habitada, sino que era como un desierto : no habia quien entrase ni saliese de sus hijos : y el santuario era hollado : y los hijos de extraños estaban en el alcázar, allí era la morada de los gentiles : y fué quitada la alegría de Jacob, y faltó allí la flauta y la cítara.

46 Y se congregaron, y vinieron á Maspha enfrente de Jerusalém : porque Maspha era ántes el lugar de la oracion para Israel.

47 Y ayunaron aquel dia, y se vistieron de cilicios, y pusieron ceniza sobre su cabeza : y rasgáron sus vestiduras :

48 Y abrieron los libros de la ley, en los quales los Gentiles buscaban semejanzas para sus simulacros.

49 Y trajéron los ornamentos sacerdotales, y las primicias, y diezmos : y llamáron á los Nazarenos, que habian cumplido sus dias :

50 Y gritaron á grandes voces al cielo, diciendo : ¿ Qué haremos de estos, y á dónde los llevaremos ?

51 Y tus cosas santas están holladas y contaminadas, y tus sacerdotes están en llanto, y en abatimiento.

52 Y veis, que las gentes se han coligado contra nosotros para destruirnos : tú sabes lo que piensan contra nosotros.

53 ¿ Cómo podremos subsistir nosotros delante de ellos, si tú, Dios, no nos asistes ?

54 E hicieron resonar las trompetas con grande estruendo.

55 Y despues de esto nombró Júdas caudillos del ejército, tribunos, y centuriones, y pentacontarcos, y decuriones.

56 Y dijo á los que edificaban casas, y tomaban mugeres, y plantaban viñas, y á los medrosos, que se tornasen cada uno á su casa segun la ley.

57 Y movieron los reales, y vinieron á acampar al mediodia de Emmaús.

58 Y dijo Júdas : Poneos á punto, y

sed hombres de valor, y estad prevenidos para la mañana, para pelear con estas naciones, que se han coligado contra nosotros, para perdernos, y á nuestras cosas santas :

59 Porque mas nos vale morir en batalla, que no ver el exterminio de nuestra nacion y santuario.

60 Y como estuviere determinado en el cielo, así sea.

CAPITULO IV.

Judas marcha separadamente contra Nicañor y Gorgias, y los derrota: Vence á Lysias. Entra en Jerusalén, purifica el templo, y celebra su dedicacion por ocho dias; y fortifica la montaña de Sión.

Y TOMO Gorgias cinco mil hombres, y mil caballos escogidos: y movieron los reales de noche,

2 Para dar sobre el campo de los Judíos, y asaltarlos de improviso: y los del pais, que estaban en el alcázar, eran sus guías.

3 Y llegó á oídos de Judas, y se levantó él y sus valientes para echarse sobre el grueso de las huestes del rey, que estaban en Emmaús.

4 Porque aun estaba disperso el ejército fuera de sus reales.

5 Y vino Gorgias de noche á los reales de Judas, y no halló á ninguno, y los buscaba por los montes; pues dijo: Estos huyen de nosotros.

6 Mas cuando vino el dia, se dejó ver Judas en la llanura con tres mil hombres solamente; los que no tenían escudos ni espadas:

7 Y vieron el campo fuerte de los Gentiles, y al rededor de ellos los coraceros, y la caballería, y que todos eran aguerridos.

8 Y dijo Judas á los varones que estaban con él: No tengais miedo de su muchedumbre, ni temais su encuentro.

9 Acordaos de qué manera fueron librados nuestros padres en el mar rojo, cuando iba en su alcance Faraón con un poderoso ejército.

10 Y ahora clamemos al cielo: y se apiadará de nosotros el Señor, y se acordará del testamento de nuestros padres, y destruirá hoy el ejército de estos delante de nosotros:

11 Y sabrán todas las gentes, que hay quien redima y salve á Israel.

12 Y los extrangeros alzaron sus ojos, y los vieron venir de frente.

13 Y salieron de sus reales al combate, y diéron señal con la trompeta los que estaban con Judas.

14 Y traváron la batalla: y fueron deshechas las gentes, y huyéron al llano.

15 Mas todos los que se quedáron

atrás perecieron á cuchillo, y fueron siguiendo su alcance hasta Gezerón, y hasta las campiñas de la Idumea, y de Azoto, y de Jánmias: y murieron de ellos hasta tres mil hombres.

16 Y se volvió Judas con su hueste, que le iba siguiendo.

17 Y dijo á su tropa: No codicieis los despojos; porque aun tenemos que pelear,

18 Y Gorgias y su ejército está cerca de nosotros en el monte: mas estad ahora firmes contra nuestros enemigos, y vencedlos, y luego tomareis seguros los despojos.

19 Y al decir esto Judas, aparecieron algunas tropas, que estaban mirando desde el monte.

20 Y vió Gorgias que los suyos habian vuelto las espaldas, y que habian pegado fuego á sus reales: porque el humo que se veia lo daba á entender.

21 Cuando ellos vieron esto, y al mismo tiempo á Judas, y su hueste en la llanura puestos en orden de batalla, concibieron grande terror.

22 Y huyéron todos á la tierra de los extrangeros:

23 Y Judas volvió á los despojos de los reales, y tomaron mucho oro y plata, y jacinto, y púrpura marina, y grandes riquezas.

24 Y vueltos que fueron, cantaban himnos, y bendecian á Dios hasta el cielo, por cuanto él es bueno, y su misericordia es eterna.

25 Y fué hecha gran salud en Israel en aquel dia.

26 Y todos los extrangeros que escapáron, fueron á llevar la nueva á Lysias de todo lo que habia acaecido.

27 Y él consternado de ánimo al oír estas cosas, desmayó; porque no habia acontecido en Israel, como él habia pensado, y como el rey habia mandado.

28 Y el año siguiente juntó Lysias sesenta mil hombres escogidos, y cinco mil de á caballo, para arruinar á los Judíos.

29 Y entráron en la Judéa, y sentáron los Reales en Betorón, y les salió Judas al encuentro con diez mil hombres.

30 Y vieron un fuerte ejército, é hizo oracion, y dijo: Bendito eres, Salvador de Israel, que quebrantaste la fuerza del poderoso por mano de tu siervo David, y entregaste los Reales de los extrangeros en manos de Jonathás hijo de Saúl y de su escudero.

31 Encierra este ejército en mano de tu pueblo de Israel, y queden confundidas sus huestes, y su caballería.

32 Envíales espanto, y aniquila la osadía de su valor, y sean trastornados con su mismo quebranto.

33 Derríbalos con la espada de los que te aman: y alábente con himnos todos los que conocen tu nombre.

34 Y se trabó la batalla: y murieron del ejército de Lysias cinco mil hombres.

35 Y viendo Lysias la fuga de los suyos, y la osadía de los Judíos, y que estaban resueltos á vivir ó á morir con desnudo, pasó á Antiocía, y tomó soldados escogidos, para venir otra vez con mayor número á la Judéa.

36 Y dijo Júdas y sus hermanos: Ved que han sido derrotados nuestros enemigos: vamos ahora á purificar, y renovar el santuario.

37 Y se congregó todo el ejército, y subieron al monte de Sión.

38 Y vieron el santuario yermo, y el altar profanado, y las puertas quemadas, y en los patios nacidas matas como en el bosque, ó en los montes, y las cámaras de los ministros derribadas.

39 Y rasgáron sus vestiduras, é hicieron grande llanto, y pusieron ceniza sobre su cabeza.

40 Y se postráron con sus rostros por tierra, é hicieron resonar las trompetas con que se daban las señales, y alzaron su clamor al cielo.

41 Entonces ordenó Júdas poner hombres que peleasen contra los que estaban en el alcázar, hasta tener purificado el santuario.

42 Y escogió sacerdotes sin defecto, que tenían amor á la ley de Dios:

43 Y purificáron el santuario, y sacáron las piedras profanas á un lugar inundo.

44 Y estuvo pensando qué podia hacer del altar de los holocaustos, que habia sido profanado.

45 Y les ocurrió un buen consejo, de destruirlo: para que no fuese para ellos de oprobrio, porque lo habian contaminado las gentes; y lo demolieron.

46 Y pusieron las piedras en el monton del templo en un lugar conveniente, hasta que viniese profeta, que declarase sobre ellas.

47 Y tomáron piedras enteras segun la ley, y edificáron un altar nuevo, conforme á aquel que habia habido ántes:

48 Y reedificáron el santuario, y lo que estaba de la parte de dentro de la casa: y santificáron el templo, y los atrios.

49 E hicieron vasos santos nuevos, y colocáron en el templo el candelero, y el altar de los inciensos, y la mesa.

50 Y pusieron incienso sobre el altar, y encendiéron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraban en el templo.

51 Y pusieron panes sobre la mesa, y suspendieron los velos, y acabáron todas las obras que habian hecho.

52 Y se levantáron ántes de amanecer el dia veinte y cinco del mes nono (este es el mes de Casleu) del año ciento cuarenta y ocho:

53 Y ofrecieron sacrificio segun la ley sobre el nuevo altar de los holocaustos, que habian construido.

54 Segun el tiempo y segun el dia en que lo profanáron las gentes, en el mismo fué renovado con cánticos, y con harpas, y con liras, y con cimbalos.

55 Y se postró todo el pueblo sobre sus rostros, y adoráron y bendijéron hasta el cielo á aquel, que les dió prosperidad.

56 Y celebráron la dedicacion del altar por ocho dias, y ofrecieron holocaustos con alegría, y sacrificio de salud y de loór.

57 Y adornáron la fachada del templo con coronas de oro, y con escudetes: y dedicáron las puertas y las cámaras de los ministros, y les pusieron puertas.

58 Y hubo muy grande alegría en el pueblo, y fué quitado el oprobrio de las gentes.

59 Y estableció Júdas y sus hermanos, y toda la iglesia de Israel que se celebrase el dia de la dedicacion del altar en sus tiempos, de año en año por ocho dias, desde el dia veinte y cinco del mes de Casleu, con alegría y gozo.

60 Y fortificáron en aquel tiempo el monte de Sión, construyendo al rededor muros altos, y torres fuertes, para que las gentes no viniesen, y le hollasen, como habian hecho ántes.

61 Y puso allí una guarnicion de soldados para que lo guardasen, y lo fortificó para poner á cubierto á Betsura, y para que el pueblo tuviese una fortaleza en la frontera de la Iduméa.

CAPITULO V.

Júdas desbarata muchas naciones comarcanas, y uniéndose con su hermano Simón, pone en libertad á los Galaaditas que estaban sitiados. Vence una y otra vez á Timoteo; y castiga á los de Efrón. Joseph y Azarias que quedáron en su ausencia con el mando, saliendo contra la orden de Júdas á combatir con los gentiles, son pasados á filo de espada. Mas Júdas se hace dueño de Quebrón, y derriba sus ídolos.

Y SUCEDIO que luego que las gentes que estaban en contorno,

oyéron que el altar y el santuario habia sido reedificado como estaba ántes, se airáron en gran manera :

2 Y pensaban exterminar á los del linage de Jacob, que estaban entre ellos; y empezáron á matar, y á perseguir á los del pueblo.

3 Y Júdas desbarataba á los hijos de Esaú en la Iduméa, y á los que estaban en Acrabatane: porque habian sitiado á los Israelitas, é hizo en ellos un grande destroz.

4 Y se acordó de la malicia de los hijos de Beán, que eran para el pueblo un lazo y tropiezo, poniéndole emboscadas en el camino.

5 Y fuéron encerrados por él en las torres, y se acercó á ellos, y los anatemizó, y quemó sus torres, con todos los que estaban en ellas.

6 Y movió contra los hijos de Amón, y halló un fuerte ejército, y un numeroso pueblo, y á Timotéo, que era su caudillo :

7 Y tuvo con ellos muchos encuentros, y los derrotó á su vista, y los mató :

8 Y tomó á la ciudad de Gazér, y sus hijas, y se volvió á la Judéa.

9 Y las naciones que habia en Galaad, se unieron contra los Israelitas, que estaban en su pais, para exterminarlos: y estos se refugiáron á la fortaleza de Datemán,

10 Y enviáron cartas á Júdas y á sus hermanos; diciendo: Se han congregado contra nosotros las gentes del contorno, para exterminarnos :

11 Y se preparan para venir, y tomar la fortaleza en que nos hemos refugiado: y Timotéo es el caudillo de su ejército.

12 Por tanto ven ahora, y libranos de sus manos, porque muchos de los nuestros han perecido.

13 Y todos nuestros hermanos que estaban en tierra de Tubín, han sido pasados á cuchillo: y se lleváron cautivas sus mugeres é hijos, y los despojos, y matáron allí cerca de mil hombres.

14 Y estaban aun leyendo esta carta, quando he aquí llegóron otros mensajeros de la Galiléa, rasgadas sus vestiduras, trayendo nuevas semejantes á las otras :

15 Diciendo haberse coligado contra ellos Tolemaida, y Tiro, y Sidón: y llena está toda la Galiléa de extrangeros para acabarnos.

16 Y cuando Júdas y el pueblo oyéron estas razones, se tuvo un grande consejo para ver qué harian por sus hermanos, que estaban en tribulacion, y eran estrechados por aquella gente.

17 Y dijo Júdas á Simón su hermano: Escógete hombres, y vé á librar á tus hermanos en la Galiléa; que yo y mi hermano Jonatás iremos á Galaad.

18 Y dejó á Joseph hijo de Zacarías y á Azarías con el mando del pueblo, y el resto del ejército para resguardo de la Judéa :

19 Y les dió orden, diciendo: Estad aquí sobre este pueblo: y no salgais á lidiar con los gentiles, hasta que volvamos.

20 Y fuéron dados á Simón tres mil hombres para que fuese á la Galiléa: y á Júdas ocho mil para ir á Galaad.

21 Y salió Simón para la Galiléa, y tuvo muchos encuentros con aquellas naciones, y estas fuéron derrotadas á su presencia, y las persiguió hasta la puerta

22 De Tolemaida: y murieron de aquellas gentes hasta tres mil hombres, y tomó sus despojos,

23 Y tomó á los que estaban en la Galiléa, y en Arbates, con sus mugeres é hijos, y todo quanto tenian, y los llevó á la Judéa con grande alegría.

24 Y Júdas el Macabéo y Jonatás su hermano pasáron el Jordán, y anduvieron tres dias de camino por el desierto.

25 Y les saliéron al encuentro los Nabutéos, y los recibieron con amistad, y les contáron cuanto habia acaecido á sus hermanos en Galaad,

26 Y como muchos de ellos estaban encerrados en Barasa, y Bosór, y en Alimas, y en Casphór, y Mageth, y Carnaim: todas estas son ciudades fuertes, y grandes.

27 Y en las otras ciudades de Galaad están tambien encerrados, y mañana tienen determinado acercar sus huestes á estas ciudades, para prenderlos, y matarlos á todos en un dia.

28 Y se tornó Júdas con su ejército, y tomaron de repente el camino del desierto de Bosór, y se apoderó de la ciudad: y mató á todo varon á filo de espada, y tomó todos sus despojos, y la entregó á las llamas.

29 Y movieron de allí de noche, y fuéron hasta la fortaleza.

30 Y así que amaneció, alzando los ojos, víéron una grande multitud de pueblo, que no tenia número, que llevaban escalas, é ingenios para tomar la fortaleza, y acabar con ellos.

31 Y vió Júdas que habia empezado la pelea, y que el rumor bélico subia al cielo como trompeta, y el alarido grande de la ciudad :

32 Y dijo á su ejército: Pelead hoy por vuestros hermanos.

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS V.

33 Y vino por sus espaldas en tres columnas, y tocaron las trompetas, y alzaron el grito orando.

34 Y entendieron las gentes de Timotéo que era el Macabéo, y huyeron su encuentro: é hicieron en ellos una grande mortandad. Y murieron de ellos en aquel dia como ocho mil hombres.

35 Y torció Júdas ácia Maspha, y la forzó y tomó: y pasó á cuchillo á cuantos varones halló en ella, y tomó sus despojos, y la entregó á las llamas.

36 Partió de allí, y tomó á Casbón, y á Magéth, y á Bosór, y las demas ciudades de Galaad.

37 Y despues de esto juntó Timotéo otro ejército, y sentó su real enfrente de Raphón, á la otra parte del arroyo.

38 Y envió Júdas á reconocer el ejército: y le vinieron á decir: Con él se han juntado todas las gentes que hay al rededor de nosotros, ejército numeroso en gran manera:

39 Y han tomado á los de Arabia por auxiliares, y sentado su real de la otra parte del arroyo, puestos en órden para venir á darte batalla. Y fué Júdas á encontrarlos.

40 Y dijo Timotéo á los principes de su ejército: Cuando se acercáre Júdas con su hueste al arroyo del agua; si pasáre á nosotros primero, no le podremos resistir: porque tendrá la ventaja sobre nosotros:

41 Pero si él temiere pasar, y sentáre sus tiendas mas allá del rio, pasemos á ellos, y podremos contra él.

42 Y luego que llegó Júdas al arroyo del agua, puso lo largo del arroyo á los escribanos del pueblo, y les dió órden, diciendo: No dejeis aqui á ninguno: sino que vengan todos al combate.

43 Y él pasó á ellos el primero, y todo el pueblo en pos de él, y fueron derrotados por ellos todos los gentiles con su presencia, los cuales arrojaron sus armas, y huyeron á un templo que habia en Carnaim.

44 Y tomó la misma ciudad, y quemó el templo con todos los que estaban en él: y fué asolada Carnaim, y no pudo resistir delante de Júdas.

45 Y juntó Júdas todos los Israelitas que habia en Galaad, desde el menor hasta el mayor, con sus mugeres é hijos, y un ejército muy grande, para que viniesen á la tierra de Judá.

46 Y vinieron hasta Ephrón: y esta es una grande ciudad situada en el paso, muy fuerte, y á la entrada no se podia desviar de ella, ni á la derecha ni á la izquierda, sino que el camino iba por medio de ella.

47 Y se cerraron los que estaban en la ciudad, y tapiaron las puertas con piedras: y Júdas les envió un mensajero de paz,

48 Diciendo: Dadnos paso por vuestra tierra, para ir á la nuestra: y nadie os molestará: solamente pasaremos á pie. Y no les queria abrir.

49 Y mandó Júdas pregonar en el campo, que cada uno la atacase por el lugar en que estaba.

50 Y la atacaron los mas valientes, y la combatió todo el dia y toda la noche, y fué entregada la ciudad en sus manos:

51 Y pasaron á filo de espada á todos los varones, y la arrasó, y tomó sus despojos, y atravesó por toda la ciudad por encima de los cadáveres.

52 Y pasaron el Jordán á una grande llanura delante de Bethsán.

53 Y Júdas iba reuniendo á los de la retaguardia, y alentaba al pueblo por todo el camino, hasta que llegaron á tierra de Judá.

54 Y subieron al monte de Sión con alegría y gozo, y ofrecieron holocaustos, porque habian vuelto en paz, sin que hubiese perecido ninguno de ellos.

55 Y mientras Júdas y Jonatás estaban en tierra de Galaad, y Simón su hermano en la Galiléa delante de Tolemaida,

56 Oyó Joseph hijo de Zacarías, y Azarías general del ejército, el buen suceso de las empresas, y las batallas que se habian dado,

57 Y dijo: Hagamos tambien nosotros célebre nuestro nombre, y vamos á pelear contra las naciones que están al rededor de nosotros.

58 Y dió órden á los que tenia en su ejército, y fueron contra Jamnia.

59 Y salió Gorgias de la ciudad, y sus soldados á encontrarse con ellos.

60 Y fueron puestos en fuga Joseph y Azarías hasta los confines de la Judéa: y murieron aquel dia del pueblo de Israel hasta dos mil hombres, y fué grande la desercion que hubo en el pueblo:

61 Porque no obedecieron á Júdas y á sus hermanos, creyéndose ellos que señalarian su valor.

62 Mas ellos no eran del linage de aquellos hombres, por quienes la salud fué hecha en Israel.

63 Y las tropas de Júdas fueron grandemente ensalzadas delante de todo Israel, y de todas las naciones donde se oia su nombre.

64 Y vinieron á ellos para darles parabienes.

65 Y salió Judás y sus hermanos

á reducir á los hijos de Esaú en la tierra que está hácia el mediodia, y destruyó á Chêbrón y á sus hijas: y quemó sus muros y sus torres en contorno.

66 Y levantó el campo para ir á tierra de los extrangeros, y recorria la Samaria.

67 En aquel dia murieron los Sacerdotes en el combate, queriendo señalar su valor, y empeñarse sin consideracion en la pelea.

68 Y torció Júdas hácia Azoto á tierra de los extrangeros, y derribó sus altares, y quemó los simulacros de sus dioses: y tomó los despojos de las ciudades, y se volvió á tierra de Judá.

CAPITULO VI.

Antiocho desde Elimaide se retira á Babilonia: y noticioso de las derrotas de los suyos en la Judá cae en un desmayo mortal, y confiesa que todo esto le habia acontecido por su impiedad. Su hijo y sucesor Eupatór viene con un grande ejército contra Júdas, y no puede vencerlo. El rey, que tenia sitiada á Jerusalem, levanta el sitio, llamado por Lysias; jura la paz, pero quebranta luego el juramento.

Y EL rey Antiocho andaba recorriendo las provincias superiores, y oyó como habia en Persia una ciudad llamada Elimaida, muy célebre, y abundante de plata y oro,

2 Y en ella un templo muy rico: y allí velos de oro, y corazas, y escudos que habia dejado Alexandro hijo de Filipo rey de Macedonia, el que reinó primero en la Grecia.

3 Y vino, é intentaba tomar la ciudad, y saquearla: mas no pudo, porque llegáron á entender su designio los que estaban en la ciudad:

4 Y salieron á pelear contra él, y buyó de allí, y se retiró con gran pesar. y se volvió á Babilonia.

5 Y estando en la Persia, le llegó la nueva de que habia sido puesto en huida el ejército que estaba en la tierra de Judá:

6 Y que habiendo pasado allá Lysias con gran poder, habia sido puesto en fuga por los Judíos, y que estos se hacian mas fuertes con las armas, y con la gente, y con los despojos que habian tomado del campo derrotado.

7 Y como habian derribado la abominacion que él habia erigido sobre el altar que estaba en Jerusalem, y cercando el santuario, como de ántes, con altos muros, y tambien á Bethsura su ciudad.

8 Y quando el rey oyó estas noticias, quedó lleno de espanto y de turbacion: y se postró en cama, y enfer-

mó de melancolía, porque no le habia sucedido como pensaba.

9 Y estuvo allí por muchos dias: porque se renovó en él una grande melancolía, y consintió en que se moria.

10 Y llamó á todos sus amigos, y les dijo: Se ha retirado el sueño de mis ojos, y me veo desfallecido, y mi corazon abatido de cuidados:

11 Y he dicho en mi corazon: ¡A cuánta tribulacion me veo reducido, y en qué ondas de melancolía me hallo ahora yo, que era feliz, y querido en mi dignidad!

12 Mas ahora se me representan los males, que he hecho en Jerusalem, de donde me traje todos los despojos de oro y de plata, que habia en ella, y envié á exterminar sin causa á los de Judéa.

13 Y conozco que por eso me han venido todos estos males: y ved que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

14 Y llamó á Filipo, uno de sus confidentes, y le dió el mano sobre todo su reino:

15 Y le dió la corona, y su manto real y anillo, para que trajese á Antiocho su hijo, y cuidase de su educacion, y que reinase.

16 Y murió allí el rey Antiocho en el año ciento cuarenta y nueve.

17 Y entendió Lysias, que era muerto el rey, y proclamó por rey á Antiocho su hijo, á quien habia criado desde que era niño; y le puso por nombre Eupatór.

18 Y los que estaban en el alcázar, tenian encerrado á Israel, tomadas todas las avenidas del santuario: y procuraban siempre su mal, y el apoyo de los gentiles.

19 Y resolvió Júdas destruirlos: y juntó todo el pueblo para sitiálos.

20 Y so reunieron todos, y los cercáron en el año ciento y cincuenta, y fabricáron ballestas é ingenios.

21 Y salieron algunos de los que estaban cercados: y se les agregáron algunos otros de los impíos de Israel.

22 Y se fueron para el rey, y dijeron: ¿Hasta cuándo no harás justicia, ni vengarás á nuestros hermanos?

23 Nosotros nos resolvimos á servir á tu padre, y andar en sus mandamientos, y obedecer sus edictos:

24 Y las hijas de nuestro pueblo por esto se extrañaban de nosotros, y mataban de los nuestros cuantos hallaban, y robaban nuestras haciendas.

25 Y no tan solo á nosotros extendieron la mano, sino tambien á todas nuestras tierras.

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS VI.

26 Y he aquí ahora como han invadido el alcázar de Jerusalén, para hacerse dueños de él, y han fortificado á Bethsura :

27 Y si no les tomas luego la delantera, harán ellos mayores cosas que estas, y no los podrás sujetar.

28 Y cuando oyó esto el rey, se irritó : y llamó á todos sus amigos ; y á los primeros oficiales de su ejército, y á los comandantes de su caballería :

29 Y asimismo de otros reinos, é islas de la mar le viniéron tropas asalariadas.

30 Y era el número de su ejército cien mil hombres de á pie, y veinte mil de á caballo, y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate.

31 Y viniéron por la Iduméa, y pusieron sitio á Bethsura, y la combatiéron muchos dias, é hicieron ingenios : y salieron, y los quemáron, y combatieron con valor.

32 Y se retiró Júdas del alcázar, y movió sus huestes á Bethzacarám frente del campo del rey.

33 Y se levantó el rey ántes de amanecer, é hizo marchar apresuradamente sus tropas por el camino de Bethzacarám : y se ordenáron los ejércitos una batalla, y diéron la señal con las trompetas :

34 Y mostráron á los elefantes zumbo de uvas, y de moras, para incitarlos á la batalla :

35 Y repartieron las bestias por las legiones : y acompañaban á cada elefante mil hombres con cotas de malla, y con capacetes de metal en sus cabezas : y cerca de cada bestia habia quinientos de á caballo escogidos.

36 Estos anticipadamente, en donde quiera que estaba la bestia, allí estaban : y á donde iba, allá iban, y no se apartaban de ella.

37 Y habia sobre cada bestia torres de madera fuertes que la cubrian : y máquinas sobre ellas : y sobre cada una de estas treinta y dos hombres de valor, que peleaban desde lo alto, y un indio que gobernaba la bestia.

38 Y colocó el resto de la caballería en dos trozos, al un lado y al otro, para alentar al ejército con las trompetas, y para estrechar en sus filas á las legiones.

39 Y cuando hirió el sol en los escudos de oro y de bronce, recibieron de ellos los montes el resplandor, y relumbráron como hachas de fuego.

40 Y la una parte del ejército del rey se esparció por lo alto de los montes, y la otra por los lugares bajos : y caminaban con precaucion y en orden :

41 Y se espantaban todos los moradores de la tierra á las voces de aquella muchedumbre, y al moverse de tanta gente, y al estruendo de sus armas : porque era un ejército muy grande y fuerte.

42 Y Júdas con su ejército se acercó para dar la batalla : y murió el ejército del rey seiscientos hombres.

43 Y vió Eleazár hijo de Saura un elefante de los del rey cubierto con las armas del rey : y era mas alto que todos los otros. Y le pareció que el rey iria sobre él :

44 Y se ofreció á sí mismo por librar á su pueblo, y ganarse nombre immortal.

45 Y corrió á él animosamente por medio de la legion, matando á una y otra mano, y haciendo caer acá y allá á cuanto se le ponía delante.

46 Y llegó hasta los pies del elefante, y se puso debajo de él, y le mató : y cayó en tierra sobre él mismo, y murió allí.

47 Y quando vieron la fuerza del rey, y el denuedo de su ejército, se retiráron de ellos.

48 Y las huestes del rey fueron contra ellos hácia Jerusalén, y viniéron á la Judéa, y acampáron junto al monte de Sión.

49 Y el rey hizo paz con los que estaban en Bethsura : y salieron de la ciudad, porque estando allí cerrados, no tenian que comer, porque era el año Sabático de la tierra.

50 Y tomó el rey á Bethsura : y puso allí una guarnicion para guardarla.

51 Y fué á poner su campo junto al lugar santo durante muchos dias ; y alzó allí ballestas é ingenios, para lanzar fuegos, y máquinas para arrojar piedras, y dardos, y escorpiones para tirar saetas, y hondas.

52 Y los sitiados hicieron tambien máquinas contra las máquinas de los otros, y se defendieron por muchos dias.

53 Mas saltaban víveres en la ciudad, porque era el año séptimo : y los gentiles, que habian quedado en la Judéa, les habian consumido lo que habia sobrado, y tenian de repuesto.

54 Y quedáron pocos hombres en los lugares santos, porque los apremió la hambre : y se repartieron cada uno á su lugar.

55 Y llegó á entender Lysias, que Filippo, á quien el rey Antíoco, estando aun en vida, habia encargado la educacion de Antíoco su hijo, y que reynase,

56 Habia vuelto de la Persia, y de la Media, y el ejército, que habia ido con él, y que queria encargarse del gobierno del reino :

57 Se apresuró de venir á decir al rey, y á los generales de su ejército: Cada día nos vamos apurando, y nos hallamos con pocos víveres, y este lugar, que tenemos cercado, es fuerte, y lo que nos urge es ordenar los negocios del reino.

58 Ahora pues demos las diestras á estos hombres, y hagamos paz con ellos, y con todo su pueblo:

59 Y dejémosles que vivan en sus leyes como ántes. Porque por amor de sus leyes, que hemos despreciado, se han irritado, y hecho todas estas cosas.

60 Y pareció bien la proposición delante del rey y de sus príncipes: y envió á hacer paz con ellos: y la aceptaron.

61 Y el rey, y sus príncipes se la confirmaron con juramento; y salieron de la fortaleza.

62 Y entró el rey en el monte de Sión, y vió sus fortificaciones: y quebrantó luego el juramento, que habia hecho: y mandó derribar el muro al rededor.

63 Y se retiró de allí apresuradamente, y volvió á Antiochía, y halló á Filippo hecho dueño de la ciudad: y peleó contra él, y recobró la ciudad.

CAPITULO VII.

Demetrio, hijo de Seleuco, hace gustar la vida á Antíoco y á Lysias, y entra en el reino de sus padres. Envía á Bacchides por comandante de la Judéa con orden de nombrar á Alcimo por soberano pontífice; y no pueden prevalecer contra Judas. Pasa á este fin Nicánor, que acomete á Judas, y es vencido por este, y muerto con todo su ejército. Se instituye una solemne fiesta, que se debía celebrar todos los años por esta victoria.

EL año ciento cincuenta y uno, Demetrio hijo de Seleuco salió de la ciudad de Roma, y subió con pocos hombres á una ciudad sobre la costa de la mar, y reinó allí.

2 Y luego que entró en la casa del reino de sus padres, acaeció, que su ejército prendió á Antíoco, y á Lysias, para llevarlos donde estaba él.

3 Mas luego le diéron aviso de ello: y dijo: No queráis, que les vea yo la cara.

4 Y los mató el ejército. Y se sentó Demetrio sobre el trono de su reino:

5 Y vinieron á él hombres perversos ó impíos de Israel: y Alcimo su caudillo, que pretendia ser sumo sacerdote.

6 Y acusaron al pueblo delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han hecho perecer á todos tus amigos, y á nosotros nos han echado de nuestra tierra.

7 Pues ahora envia un hombre de tu confianza, para que vaya, y vea todo el estrago, que nos ha hecho á nosotros, y á las tierras del rey: y que castigue á todos sus amigos, y fautores.

8 Y escogió el rey entre sus amigos á Bacchides, que tenia el gobierno de la otra parte del rio Magnate del reino, y fiel al rey: y le despachó,

9 Para que viese el estrago, que habia hecho Judas: y además dió el pontificado al impío Alcimo, y le mandó, que castigase á los hijos de Israel.

10 Y se levantaron, y vinieron con un grande ejército á la tierra de Judá: y enviaron mensajeros, que hablaban á Judas, y á sus hermanos palabras de paz con engaño.

11 Mas ellos no diéron oídos á sus palabras: porque vieron, que habian venido con grande ejército.

12 Y pasó á estar con Alcimo, y con Bacchides el colegio de los escribas, para hacerles proposiciones justas:

13 Y los Assidéos iban los primeros entre estos hijos de Israel, y les demandaban la paz.

14 Porque dijéron: Un hombre sacerdote del linage de Aarón ha venido, no nos engañará.

15 Y les habló palabras de paz: y les juró, diciendo: No os haremos mal á vosotros, ni á vuestros amigos.

16 Y le diéron crédito: Y hizo prender sesenta de ellos, y los hizo matar en un día, segun la palabra, que está escrita:

17 Las carnes de tus santos, y la sangre de ellos derramaron en el contorno de Jerusalem, y no habian quien los sepultase.

18 Y se apoderó de todo el pueblo un grande temor y espanto; porque dijéron: No hay en ellos verdad ni justicia; pues han quebrantado el tratado, y el juramento que hicieron.

19 Y movió Bacchides sus huestes de Jerusalem, y se acercó á Bethzecha: y envió á prender á muchos de aquellos, que se habian huido de él, é hizo degollar á algunos del pueblo, y que los echasen en un grande pozo.

20 Y encomendó la tierra á Alcimo, y le dejó un cuerpo de tropas, que le sostuviesen. Y se tornó Bacchides al rey:

21 Y Alcimo hacia esfuerzos por el principado de su sacerdocio.

22 Y se le agregaron todos los que perturbaban su pueblo, y se apoderaron de la tierra de Judá, é hicieron un grande estrago en Israel.

23 Y vió Judas todos los males, que Alcimo, y los que con él estaban, habian hecho á los hijos de Israel, mucho peor que los gentiles.

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS VIII.

24 Y salió por todos los términos de la Judéa en contorno, y castigó á estos desertores, y cesó de allí adelante de hacer correrías por la tierra.

25 Y cuando vió Alcimo, que Judas y los suyos eran mas fuertes: y entendió, que no podia resistirles, se volvió para el rey, y los acusó de muchos delitos.

26 Y envió el rey á Nicanór uno de sus magnates mas ilustres, que mantenía enemistades declaradas con Israel: y le mandó, que destruyese aquel pueblo.

27 Y fué Nicanór á Jerusalém con grande ejército, y envió á Judás, y á sus hermanos un mensaje de paz con engaño,

28 Diciendo: No haya guerra entre mí y entre vosotros: yo pasaré con poca gente, para veros, y tratar de paz.

29 Y vino á Judás, y se saludaron uno á otro como amigos: y los enemigos estaban prevenidos para prender á Judás.

30 Y conoció Judás, que con traicion habia venido á él: y fué muy espantado de esto, y no quiso ver mas su rostro.

31 Y conoció Nicanór que estaba descubierta su trama: y salió á pelear contra Judás junto á Capharsaláma.

32 Y perecieron del ejército de Nicanór como cinco mil hombres, y huyéron á la ciudad de David.

33 Y despues de este hecho subió Nicanór al monte de Sión: y salieron á él algunos sacerdotes del pueblo, y le saludaron en paz, y le mostraron los holocaustos, que se ofrecian por el rey.

34 Y mofándose, los despreció, y los contaminó: y habló con arrogancia,

35 Y juró con saña, diciendo: Si Judas y su ejército no me fueron entregados en mis manos, luego que volviere victorioso, pondré fuego á esta casa. Y se salió muy sañado:

36 Y entraron los sacerdotes, y se presentaron delante del altar y del templo; y llorando dijeron:

37 Tú, Señor, has escogido esta casa para que se invocase en ella tu nombre, para que fuese casa de oracion y de rogativa á tu pueblo.

38 Haz venganza sobre este hombre, y sobre su ejército, y perezcan á cuchillo: acuérdate de las blasfemias de ellos, y no permitas que ellos subsistan.

39 Y salió Nicanór de Jerusalém, é hizo acampar su ejército cerca de Betorón: y vino á incorporársele el ejército de Siria.

40 Y Judás acampó en Adarsa con tres mil hombres: y oró Judas, y dijo:

41 Señor, los que envió Senaquerib, por cuanto blasfemaron contra tí, salió el ángel, y mató de ellos ciento y ochenta y cinco mil:

42 A este modo destruye hoy este ejército delante de nosotros: y sepan los otros como ha hablado malamente contra tu Santuario: y júzgle segun su malicia.

43 Y vinieron á las manos los ejércitos el dia trece del mes de Adár: y fué derrotado el ejército de Nicanór, y muerto él el primero en el combate.

44 Y cuando vió su ejército que era muerto Nicanór, arrojaron sus armas, y diéron á huir:

45 Y fuéron siguiendo su alcance camino de un dia, desde Adazér hasta la entrada de Gazara, y tocaron las trompetas en pos de ellos, dando señales:

46 Y salieron de todos los castillos de la Judéa al rededor, y los arrojaban con vigor, y los hacian volver hácia los vencedores, que los mataron á todos á espada, y no escapó ninguno de ellos.

47 E hicieron presa de sus despojos; y cortaron la cabeza de Nicanór, y su derecha, la que con arrogancia habia extendido, y las llevaron y colgaron á la vista de Jerusalém.

48 Y se alegró mucho el pueblo, y pasaron aquel dia en grande regocijo.

49 Y ordenó, que todos los años se celebrase este dia en el dia trece del mes de Adár.

50 Y estuvo en reposo la tierra de Judá por pocos dias.

CAPITULO VIII.

Judas oyendo el nombre y reputacion de los Romanos, les envia embajadores, y hace alianza con ellos, para librar á los Judíos del yugo de los Griegos. Los Romanos envian á Judas el decreto de alianza grabado en tablas de bronce.

Y OYO Judas la reputacion de los Romanos, como eran poderosos en fuerzas, y que convenian en todo lo que se les pedia: y que cuantos se llegaron á ellos, habian ajustado con ellos amistad, y que su poder era grande.

2 Y oyéron sus batallas, y las grandes hazañas que habian hecho en la Galacia, como los habian subyugado, y hecho tributarios:

3 Y cuanto habian hecho en la region de España, y como habian puesto bajo de su poder las minas de plata y de oro que hay allí, y habian conquistado toda la region por su consejo y paciencia:

4 Y como habian sujetado paises los mas remotos de ellos, y derrotado á los reyes que se movieron contra ellos en los extremos de la tierra, y hecho en

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS IX.

ellos un grande estrago: y que los demas les pagaban tributo todos los años:

5 Y como habian vencido en batalla, y habian sujetado á Filippo, y á Perses rey de los Cetéos, y á los otros que habian tomado las armas contra ellos:

6 Y como habian ellos derrotado á Antíoco el grande rey de Asia, que les habia movido guerra con ciento y veinte elefantes, y con caballería, y carros, y con un exercito muy grande.

7 Y que le habian cogido vivo, obligándole á que les pagase él y los que reinasen en pos de él un grande tributo, y que diese rehén, y lo convenido,

8 Y tambien la region de los Indios, y los Medos, y los Lidios, sus mejores provincias: y como despues de habérselas recibido de ellos, las diéron al rey Eumenes:

9 Y como los que estaban en la Grecia, habian querido salir, y destruirlos: y ellos lo supieron,

10 Y enviaron á ellos uno de sus generales, y les diéron batalla, y les mataron un grande número, y se llevaron cautivas sus mugeres, é hijos, y los saquearon, y ocuparon su tierra, y derribaron sus muros, y los redujéron á servidumbre hasta el dia de hoy:

11 Y los otros reinos, é islas que les habian hecho resistencia, las habian arruinado, y sujetado á su imperio.

12 Mas que con sus amigos, y con los que guardaban fé con ellos, les mantenian amistad, y que habian sojuzgado los reinos, que les eran vecinos, y los que estaban léjos: porque cuantos oian su nombre, los temian:

13 Y que reinaban aquellos á quienes querian dar socorro, para que reinasen: y que á los que querian, destronaban: y que estaban muy ensalzados.

14 Y que sin embargo de todas estas cosas ninguno llevaba corona, ni vestia púrpura, para engrandecerse con ella.

15 Y que se habian formado un senado de trescientas y veinte personas, y que cada dia se trataban en este consejo los negocios públicos, para obrar lo mas decoroso.

16 Y como daban el magistrado cada año á un solo hombre para mandar en todo su estado, y que todos obedecian á este solo, y no habia entre ellos envidia, ni zelos.

17 Y escogió Júdas á Eupolómo, hijo de Juan, hijo de Jacob, y á Jasón, hijo de Eleazár, y los envió á Roma para establecer con ellos paz, y confederacion:

18 Y para que les quitasen el yugo

de los Griegos, pues veian que estos tenian reducido á esclavitud al reino de Israël.

19 Y despues de un largo camino llegaron á Roma, y entraron en el senado, y dijéron:

20 Júdas Macabéo y sus hermanos, y el pueblo de los Judíos nos han enviado á establecer alianza y paz con vosotros, y á que nos alisteis entre vuestros aliados y amigos.

21 Y pareció bien á ellos esta proposicion.

22 Y este es el rescripto que hicieron gravar en tablas de bronce, y enviaron á Jerusalém, para que lo tuviesen allí como un monumento de alianza y de paz.

23 BIEN SEA POR SIEMPRE A LOS ROMANOS, y á la nacion de los Judios por mar y tierra: y léjos sea de ellos la espada y el enemigo.

24 Pero si se moviere guerra primero contra los Romanos, ó sus aliados en todos sus dominios:

25 Les dará socorro la nacion de los Judíos de todo corazon, segun lo exigiere el tiempo:

26 Y á los combatientes no darán, ni suministrarán trigo, armas, dinero, navíos, porque así ha parecido á los Romanos: y estarán sujetos á sus órdenes, sin tomar nada de ellos.

27 Asimismo si contra los Judios se moviere ántes guerra, les asistirán los Romanos de corazon, segun que el tiempo se les permitiese:

28 Y á los que fueren en su socorro no se dará trigo, armas, dinero, navíos, porque así ha parecido á los Romanos: y obedecerán sus órdenes de buena fé.

29 Segun estas palabras hicieron los Romanos su tratado con la nacion de los Judios.

30 Y si despues de este tratado los unos ó los otros quisieren añadir ó quitar á esto alguna cosa, lo harán de comun consentimiento: y cuanto así añadieren, ó quitaren, quedará firme.

31 Y acerca de los males, que el rey Demetrio ha hecho contra ellos, le habemos escrito, diciendo: ¿Por qué has agravado tu yugo sobre los Judios nuestros amigos, y aliados?

32 Por lo que si de nuevo vinieren ellos á quejarse, les haremos justicia contra tí, y te declararemos guerra por mar y por tierra.

CAPITULO IX.

Habiendo enviado Demetrio á Bacchides y á Alcimo contra Júdas, éste les hace frente, y muere en el combate. Le sucede su hermano Jonatás, el cual para vengar

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS IX.

la muerte de Juan su hermano, asalta á los hijos de Jambri en medio de unas bodas; y mata de nuevo mil hombres del ejército de Bacchides. Alcimo por sus impiedades, herido de Dios, muere de perlesta. Bacchides no pudiendo destruir á Jonatás, hace alianza con él, y se retira.

ENTRE tanto cuando oyó Demetrio que habia perecido Nicanór, y todo su ejército en la batalla, envió de nuevo á Bacchides y á Alcimo á la Judéa, y con ellos la ala derecha de su ejército.

2 Y fuéron por el camino que va á Gálgala, y acampáron en Masalóth, que está en Arbellas: y la tomaron, y matáron allí un grande número de hombres.

3 En el primer mes del año ciento y cincuenta y dos, llegaron con el ejército cerca de Jerusalém:

4 Y moviéron, y fuéron á Beréa veinte mil infantes, y dos mil caballos.

5 Y Júdas habia sentado su campo en Laísa, y tenia consigo tres mil hombres escogidos:

6 Y cuando viéron la multitud del ejército que era numerosa, temiéron en gran manera: y muchos abandonáron el campo, y no quedáron de ellos sino ochocientos hombres.

7 Y vió Júdas que se habia disminuido su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, y perdió el ánimo: porque no tenia tiempo para juntarlos, y desmayó.

8 Y dijo á los que habian quedado con él: Levantémonos, y vamos á pelear contra nuestros enemigos, para ver si podremos combatir con ellos.

9 Y procuraban disuadirle, diciendo: No podremos, mas libremos ahora nuestras almas, y volvamos á nuestros hermanos, y entónces peharemos contra ellos; porque nosotros somos pocos.

10 Y dijo Júdas: no permita Dios que hagamos tal cosa de huir delante de ellos: y si nuestra hora es llegada, muramos valerosamente por nuestros hermanos, y no pongamos un borron á nuestra gloria.

11 Y movió el ejército de su campo, y viniéron á encontrarlos: y la caballería se dividió en dos cuerpos, y los honderos y los flecheros iban á la frente del ejército, y en las primeras filas toda la gente de mayor valor.

12 Y Bacchides estaba en la ala derecha, y cerráron las legiones por entrámbos lados, y diéron señal con las trompetas:

13 Los de parte de Júdas levantáron

tambien el grito ellos mismos, y la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos: y duró la refriega desde la mañana hasta caída la tarde.

14 Y viendo Júdas, que el ala derecha donde estaba Bacchides era la mas fuerte, dió contra ella acompañado de todos los de ánimo mas valeroso:

15 Y con ellos rompió el ala derecha, y los persiguió hasta el monte de Azoto.

16 Mas los que estaban en la ala izquierda, cuando viéron desordenada el ala derecha, siguiéron en pos de Júdas, y de los que con él estaban por las espaldas:

17 Y se arreció la refriega, y cayéron heridos muchos de una y otra parte.

18 Y Júdas murió, y los otros huyéron.

19 Y Jonatás y Simón tomaron á Júdas su hermano, y lo enterráron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modin.

20 Y lo lloró todo el pueblo de Israel con grande duelo, y lo endecháron muchos dias,

21 Y dijéron: ¡Cómo cayó el campeon que defendia al pueblo de Israel!

22 Mas las otras guerras de Júdas, y las grandes hazañas que hizo, y su grandeza de corazon, no están escritas: porque son en muy grande número.

23 Y acaeció: que muerto Júdas parecieron por todos los términos de Israel hombres perversos, y se dejáron ver todos los que obraban maldad.

24 En aquellos dias sobrevino una hambre muy grande, y toda la tierra de ellos, con sus moradores se entregó á Bacchides.

25 Y Bacchides escogió hombres perversos, y los puso por comandantes de aquella tierra:

26 Y andaban buscando, y en pesquisa de los amigos de Júdas, y los llevaban á Bacchides, y se vengaba de ellos, y los insultaba.

27 Y hubo una grande tribulacion en Israel, cual no fué desde el dia en que no fué visto Profeta en Israel.

28 Y se juntáron todos los amigos de Júdas, y dijéron á Jonatás:

29 Despues que tu hermano Júdas murió, no ha quedado semejante á él que salga contra nuestros enemigos, Bacchides, y los que son enemigos de nuestra nacion.

30 Por tanto ahora te hemos escogido hoy, para que seas en lugar de él nuestro príncipe y caudillo, y que mages nuestra guerra.

31 Y aceptó Jonatás en aquel tiempo el principado, y entró en lugar de Júdas su hermano.

32 Y cuando lo entendió Bacchides, buscaba ocasion de matarle.

33 Y lo supo Jonatás y Simón su hermano, y todos los que con él estaban: y huyéron al desierto de Thécue, ó hicieron alto junto á las aguas del lago de Asphár.

34 Y sabiéndolo Bacchides, marchó en busca de ellos él con todo su ejército en un día de Sábado á la otra parte del Jordan.

35 Y Jonatás envió á su hermano caudillo del pueblo, á rogar á los Nabuthéos sus amigos, que les prestasen su equipage de guerra, que era crecido.

36 Y salieron los hijos de Jambri de Madaba, y se echaron sobre Juan con todo cuanto tenia, y se fuéron con todo.

37 Despues de esto se avisó á Jonatás, y á Simón su hermano, que los hijos de Jambri hacian unas grandes bodas, y que llevaban la novia desde Madaba, que era hija de uno de los principales de Canaan, con grande pompa.

38 Y se acordáron de la sangre de Juan su hermano: y subieron, y se escondieron en las espesuras de un monte.

39 Y alzando los ojos, vieron un grande ruido, y un magnífico aparato: y el novio, y sus amigos, y hermanos salieron á recibirlos con tambores é instrumentos músicos, y muchas armas.

40 Y diéron sobre ellos desde la emboscada, y los matáron, y cayéron heridos muchos, y los que quedaron huyéron á los montes; y tomaron todos sus despojos:

41 Y se tornáron las bodas en duelo, y sus conciertos músicos en lamento.

42 Y vengáron de este modo la sangre de su hermano: y se volviéron á la ribera del Jordan.

43 Y lo oyó Bacchides, y vino un día de sábado á la orilla del Jordan con grande poder.

44 Y dijo Jonatás á los suyos: Salgamos á pelear con nuestros enemigos; porque no es hoy como ayer y ántes de ayer:

45 Ved que tenemos al enemigo á la frente, y las aguas del Jordan de una y otra parte, y sus riberas, y pantanos, y bosques: y no hay medio de escapar.

46 Ahora pues clamad al cielo, para que seais librados de la mano de vuestros enemigos. Y se dió la batalla.

47 Y extendió Jonatás su mano

para herir á Bacchides, pero él apartó el cuerpo ácia atras.

48 Y saltó Jonatás, y los que con él estaban en el Jordan, y lo paséron á nado delante de ellos:

49 Y murieron de la parte de Bacchides aquel día mil hombres: y se volviéron á Jerusalém.

50 Y fabricáron ciudades fuertes en la Judéa, y fortificáron con muros altos, y puertas, y cerrojos las ciudades que habia en Jericó, y en Ammaüm, y en Bethoron, y en Bethél, y en Tamnata, y en Phara, y en Thopo.

51 Y puso guarnicion en ellas, para que hiciesen correrías contra Israel:

52 Y fortificó la ciudad de Betsura, y de Gazara, y el alcázar, y en todas partes puso guarniciones, y provisiones de viveres:

53 Y tomó en rehenes los hijos de los principes de la tierra, y los puso á custodia en el alcázar de Jerusalém.

54 Y el año ciento cincuenta y tres, en el segundo mes, mandó Alcimo derribar los muros interiores de la casa santa, y que se destruyesen las obras de los Profetas; y comenzó á derribarlas.

55 En aquel tiempo fué herido Alcimo; y no se continuáron sus obras, y quedó sin habla, y tullido de una perlesía, y no pudo hablar mas palabra, ni dar disposicion en las cosas de su casa.

56 Y murió Alcimo en aquel tiempo con grandes dolores.

57 Y cuando vió Bacchides que Alcimo era muerto, se tornó para el rey, y estuvo en reposo la tierra por dos años.

58 Y todos los malvados formáron un designio, diciendo: Mirad, Jonatás, y los que con él están, viven en sosiego, y descuidados: Vamos pues ahora, traigamos á Bacchides, y los sorprenderá á todos ellos en una noche.

59 Y fuéron á él, y le diéron el consejo.

60 Y se levantó para venir con un grande ejército: y envió secretamente cartas á los de su partido, que estaban en la Judéa, para que pusieran presos á Jonatás, y á los que con él estaban: pero no pudieron, porque fuéron advertidos estos de su designio.

61 Y prendió cincuenta hombres de la tierra, que eran los principales autores de aquella trama, y los mató:

62 Y se retiró Jonatás y Simón, y los que con él estaban á Béthessen, que está en el desierto: y reparáron sus ruinas, y las fortificáron.

63 Y cuando lo entendió Bacchides,

juntó todo su ejército: é hizo dar el aviso á aquellos, que estaban en la Judéa.

64 Y vino á acampar sobre Bethbesén: y la combatió por muchos dias, é hizo construir ingenios.

65 Y dejó Jonatás á Simón su hermano en la ciudad, y salió fuera á la tierra, y volvió con buen cuerpo de gente,

66 Y derrotó á Odarén, y sus hermanos, y á los hijos de Phaserón en sus mismas tiendas, y comenzó á hacer estrago, y ganar nombre por sus hazañas.

67 Mas Simón y los que con él estaban, salieron de la ciudad, y quemaron las máquinas.

68 Y peleáron contra Bacchides, y le derrotaron: y le causaron grande pesar, porque su designio, y su empresa habian salido vanos.

69 Y lleno de cólera contra aquellos hombres malvados que le habian dado el consejo de que viniera á su tierra, mató á muchos de ellos: y él resolvió volverse á su tierra con el resto de los suyos.

70 Y llegándolo Jonatás á entender, le envió mensajeros para ajustar paz con él, y volverle los prisioneros.

71 Y los recibió de buena voluntad, é hizo como él quiso, y le juró, que no le haria mal ninguno en todos los dias de su vida.

72 Y le restituyó los prisioneros, que habia hecho cautivos ántes en la tierra de Judá: y se volvió para su tierra, y no quiso mas tornar á la Judéa.

73 Y cesó la guerra en Israel: y moró Jonatás en Machmas, y comenzó Jonatás á juzgar allí al pueblo, y exterminó de Israel á los impios.

CAPITULO X.

Alexandro, hijo de Antioco Epifanes, se levanta contra Demetrio; ámbos pretenden la amistad de Jonatás; y él prefiere la de Alexandro: este despues de haber vencido y muerto á Demetrio, se casa con Cleopatra hija del rey de Egipto, y hace grandes honras á Jonatás. Vence Jonatás á Apolonio general de Demetrio el jóven, incendia á Anolo, y al templo de Dagon, y es nuevamente honrado de Alexandro, que le da á Accarón, y la evilla de oro.

Y EL año ciento y sesenta Alexandro hijo de Antioco, que tuvo el sobrenombre de Ilustre, subió, y se apoderó de Tolemaida: y le recibieron, y reinó allí.

2 Y lo supo el rey Demetrio, y juntó un ejército en extremo numeroso, y salió en busca de él para darle batalla.

3 Y envió Demetrio una carta á Jonatás con palabras de paz, dándole grandes elogios:

4 Porque dijo: Adelantémonos á hacer la paz con él, ántes que se coligue con Alexandro contra nosotros.

5 Porque tendrá en memoria todos los males, que le hemos hecho á él, y á su hermano, y á su nacion.

6 Y le dió potestad para levantar un ejército, y para fabricar armas, y que fuese su confederado: y mandó, que le entregasen los rehenes, que estaban en el alcazar.

7 Y vino Jonatás á Jerusalém, y leyó las cartas, oyéndolo todo el pueblo, y y los que estaban en el alcazár.

8 Y tuvieron gran temor, quando oyéron, que el rey le habia dado poder, para poner en pie un ejército.

9 Y se entregaron á Jonatás los rehenes, y los volvió á sus padres:

10 Y fijó Jonatás su morada en Jerusalém, y comenzó á edificar, y renovar la ciudad.

11 Y mandó á los arquitectos, que levantasen los muros, y cercasen el monte de Sión al redor de piedras quadradas para fortificarlo: y así lo hicieron.

12 Y huyéron los extrangeros, que estaban en las fortalezas, que Bacchides habia hecho edificar:

13 Y dejó cada qual su lugar, y se fué á su tierra:

14 Solo en Betsura quedáron algunos, de los que habian abandonado la Ley, y los mandamientos de Dios: porque esta era para ellos el lugar de su refugio.

15 Y oyó el rey Alexandro las promesas, que Demetrio habia hecho á Jonatás: y le contáron las batallas, y hazañas, que él y sus hermanos habian hecho, y los trabajos, que habian pasado:

16 Y dijo: ¿Acaso podremos hallar un hombre tal como este? pues veamos cómo le haremos ahora nuestro amigo y aliado.

17 Y le escribió, y envió una carta concebida en estos términos, diciendo:

18 El REY Alexandro á Jonatás su hermano salud.

19 Hemos oido decir, que tú eres un hombre poderoso en fuerzas, y digno de ser nuestro amigo:

20 Y ahora te constituimos hoy sumo sacerdote de tu nacion, y que seas llamado amigo del rey, (y le envió el vestido de púrpura, y la corona de oro) y que unas tus intereses con los nuestros, y que guardes amistad con nosotros.

21 Y se vistió Jonatás la estola santa en el mes séptimo, el año ciento y sesenta, el día de la fiesta de la scenopegia: y levantó un ejército, é hizo fabricar una grande cantidad de armas.

22 Y cuando oyó Demetrio estas cosas, se contristó en extremo, y dijo:

23 ¿Cómo hemos dado lugar á que Alexandro se nos haya adelantado á conciliarse la amistad de los Judíos, para fortificarse?

24 Yo tambien quiero escribirles rogándoles, y ofreciéndoles dignidades, y dádivas, para que estén conmigo en mi socorro.

25 Y les escribió en estos términos: El rey Demetrio á la nacion de los Judíos salud:

26 Hemos oido, que habeis guardado la amistad hecha con nosotros, y permanecido en ella, y que no os habeis coligado con nuestros enemigos, de lo que nos alegramos:

27 Perseverad pues ahora como hasta aquí en guardarnos la misma fidelidad, y os pagaremos bien, lo que hicisteis con nosotros:

28 Y os perdonaremos muchos impuestos, y os haremos muchas mercedes.

29 Y desde ahora á vosotros, y á todos los Judíos os eximo de tributos, y os condono los impuestos de la sal, y os perdono las coronas, y las tercias de la semilla.

30 Y la mitad del fruto de los árboles, que es de mi porcion, os la perdono desde el día de hoy en adelante, que no sea cobrada de la tierra de Judá, ni de las tres ciudades, que le han sido adjudicadas de Samaria y de Galiléa, desde hoy y en adelante por siempre:

31 Y Jerusalém sea santa, y libre con todo su territorio: y los diezmos, y los tributos sean suyos.

32 Y renuncio tambien el señorío del alcázar, que hay en Jerusalém: y lo doy al sumo sacerdote, para que ponga en él los hombres, que él escogiere, para que lo guarden.

33 Y doy libertad sin rescate alguno á todos los Judíos cautivos de la tierra de Judá, que se hallaren en todo mi reino, eximiéndolos de pagar pechos por sí, y tambien por sus ganados.

34 Y todos los días solemnes, y los sábados, y las neomenias, y los días establecidos, y tres días ántes de un día solemne, y tres días despues sean todos de inmunidad, y de exencion para todos los Judíos, que están en mi reino:

35 Y nadie tendrá potestad de actu-

ar, ni de mover pleito contra alguno de ellos por qualquier negocio que sea.

36 Y sean alistados de los Judíos en el ejército del rey hasta treinta mil hombres: y se les suministrará lo necesario como conviene á todas las tropas reales, y de ellos sacarán para guarnecer las plazas del grande rey:

37 Y de estos se tomarán para encargárles los negocios del reino, que piden fidelidad, y tengan sus propios príncipes, y vivan en sus leyes, como el rey ha ordenado para la tierra de Judá.

38 Y las tres ciudades, que han sido adjudicadas á la Judéa del territorio de Samaria, sean reputadas de la Judéa: para que no dependan sino de uno solo, ni reconozcan otra potestad, que la del sumo sacerdote.

39 Tolemaida con su territorio, que yo he donado al santuario de Jerusalém, para los gastos necesarios de las cosas santas.

40 Y yo hago donacion cada año de quince mil siclos de plata de los derechos reales, que me pertenecen:

41 Y todo lo que han dejado de pagar los administradores del rey en los años precedentes, de hoy mas será dado para las obras de la casa.

42 Y además de esto cinco mil siclos de plata, que cobraban cada año de lo del santuario: y esto pertenezca á los sacerdotes que están ejerciendo su ministerio.

43 Y cuantos se refugiaren al templo que hay en Jerusalém, y en todos sus términos, siendo responsables al rey por qualquier título que sea, queden inunes, y gozen libremente de todo lo que tienen en mi reino.

44 Y para edificar ó reparar las obras del santuario, se hará el gasto de cuenta del rey:

45 Y para reedificar los muros de Jerusalém, y fortificarlos al rededor, se suministrarán las expensas de cuenta del rey, y para hacer muros por toda la Judéa.

46 Mas cuando Jonatás y el pueblo oyéron estas palabras, no les diéron crédito, ni las aceptáron: porque se acordáron de los grandes males, que habia hecho en Israël, y cuanto quebranto les habia causado.

47 Y se inclináron á complacer á Alexandro, porque fué el primero que les habia hablado de paz, y le diéron socorro en todo tiempo.

48 Y juntó el rey Alexandro un grande ejército, y marchó con sus tropas contra Demetrio.

49 Y se diéron la batalla los dos

reyes, y huyó el ejército de Demetrio, y fué siguiendo su alcance Alexandro, y se dejó caer sobre ellos.

50 Y fué muy recia la refriega, hasta que el sol se puso : y Demetrio pereció en aquel día.

51 Y despues de estas cosas envió Alexandro sus Embajadores á Toleméo rey de Egipto, diciendo :

52 YA QUÉ he vuelto á entrar en mi reino, y me he sentado en el trono de mis padres, y he recobrado mi imperio, y he derrotado á Demetrio, y entrado en posesion de mis dominios.

53 Y vine con él á las manos, y lo deshice á él con todas sus huestes, y me he sentado en el trono de su reino :

54 Por tanto hagamos ahora amistad entre nosotros : y dame tu hija por muger, y yo seré tu yerno, y te daré á tí y á ella dones dignos de tu persona.

55 Y respondió el rey Toleméo, diciendo : Bendito sea el día, en que has vuelto á la tierra de tus padres, y en que te has sentado en la silla del reino de ellos.

56 Y ahora te cumpliré lo que me has escrito : mas sal á recibirme á Tolemaida, para que nos veamos allí ambos, y te daré mi hija como demandaste.

57 Y salió Toleméo de Egipto, él mismo con Cleopatra su hija, y pasó á Tolemaida el año ciento y sesenta y dos.

58 Y el rey Alexandro vino allí, y aquel le dió á Cleopatra su hija : y celebró sus bodas en Tolemaida con grande magnificencia, como suelen los reyes.

59 Y el rey Alexandro envió á decir á Jonatás, que le saliese á recibir.

60 Y pasó con pompa á Tolemaida, y salió allí al encuentro á los dos reyes, y les dió mucha plata, y oro, y dones : y ellos le recibieron con mucho favor.

61 Y se conjuraron contra él unos hombres pestilenciales de Israel, hombres malvados, para querellarse contra él : mas el rey no quiso darles oídos.

62 Y mandó que Jonatás se quitase sus ropas, y que se vistiese de púrpura : y lo hicieron así. Y el rey le hizo sentar á su lado.

63 Y dijo á sus magnates : Salid con él por medio de la ciudad, y haced publicar, que nadie ponga querrela contra él por ningún título, y que nadie le inquiete en negocio alguno.

64 Y cuando los acusadores viéron á Jonatás puesto en tan grande gloria, como se habia publicado, y le viéron vestido de púrpura, huyéron todos :

65 Y el rey le hizo grandes honras, y le puso entre sus mayores amigos, y

le hizo general, y participante del principado.

66 Y se volvió Jonatás á Jerusalém con paz, y con alegría.

67 El año ciento y sesenta y cinco vino Demetrio, hijo de Demetrio, desde Creta á la tierra de sus padres.

68 Y cuando lo oyó el rey Alexandro, se contristó en extremo, y se volvió á Antiochía.

69 Y el rey Demetrio dió el mando de sus tropas á Apolonio, que era gobernador de la Celesiria : y levanto un grande ejército, y fué á Jámnia : y envió un mensagero á Jonatás sumo sacerdote,

70 Diciendo : Tú solo nos haces resistencia : y yo he llegado á ser un objeto de escarnio, y de oprobrio, á causa de que tú te haces fuerte en los montes contra nosotros.

71 Pues ahora bien, si confías en tus tropas, descende á nosotros á la llanura, y midamos allí nuestras fuerzas : porque la virtud de las batallas está conmigo.

72 Pregunta, y sabrás quién soy yo, y los otros que son en mi ayuda, los cuales dicen, que ne se puede mantener firme vuestro pie delante de nosotros, porque dos veces fuéron obligados tus padres á huir en su tierra :

73 ¿ Y tú ahora como podrás sostener el ímpetu de la caballería, y de un ejército numeroso en la llanura, en donde no hay piedra, ni peña, ni lugar para la huida ?

74 Y cuando oyó Jonatás las palabras de Apolonio, se conmovió su corazón : y tomó diez mil hombres escogidos, y salió de Jerusalém, y fué á incorporarse con él su hermano Simón para ayudarle :

75 Y fuéron á acampar cerca de Joppe, y la ciudad le cerró las puertas, porque Joppe tenia la guarnicion de Apolonio, y la combatió.

76 Y atemorizados los que estaban dentro de la ciudad, le abrieron, y Jonatás se apoderó de Joppe.

77 Y lo oyó Apolonio, y se acercó con tres mil caballos, y un ejército numeroso.

78 Y marchó como para ir á Azoto, y sin perder tiempo ocupó la llanura, por cuanto tenia numerosa caballería, en la cual confiaba. Y le siguió Jonatás hácia Azoto, y se diéron la batalla.

79 Mas Apolonio habia dejado en el campo á las espaldas mil caballos en emboscada.

80 Y entendió Jonatas que habia una emboseada á sus espaldas, y rodea-

ron su campo, y arrojaron muchos dardos á la multitud desde la mañana hasta la tarde.

81 Y los de Jonatás se mantuvieron firmes, como él habia mandado, hasta que se cansaron los caballos de ellos.

82 Entonces sacó Simón su gente, y acometió á la infantería. Porque la caballería estaba ya fatigada: y fueron derrotados por él, y huyeron.

83 Y los que fueron dispersos por el campo, se refugiaron en Azoto, y entraron en Beth-Dagón su ídolo, para salvarse allí.

84 Mas Jonatás puso fuego á Azoto, y á las ciudades de sus contornos, y tomó sus despojos, y quemó el templo de Dagón, con todos los que á él se habian refugiado.

85 Y entre los que murieron á espada, y quemados, fueron como unos ocho mil hombres.

86 Y Jonatás movió de allí el campo, y se acercó á Ascalón: y salieron los de la ciudad á recibirle con grande pompa.

87 Y se volvió Jonatás á Jerusalén con los suyos, enriquecidos de muchos despojos.

88 Y luego que el rey Alexandro oyó todos estos sucesos, tornó á hacer mayores honras á Jonatás.

89 Y le envió la evilla de oro, como era costumbre el darla á los parientes del rey. Y le dió la propiedad de Accaron con todo su territorio.

CAPITULO XI.

Toleméo usurpa el reino de Alexandro, y mueren ambos. Sube al trono Demetrio, el cual honra á Jonatás, y le concede una entera exención de tributos. Se levanta Antiochia, y los Judíos salvan á Demetrio; pero este faltó á la alianza que habia hecho con Jonatás; y Antiocho, hijo de Alexandro, venciendo á Demetrio, y entrando en el reino hace alianza con Jonatás, que juntamente con su hermano Simón alcanza muchas y muy señaladas victorias de las naciones extranjeras.

Y EL rey de Egipto juntó un ejército, como la arena que está á la orilla de la mar, y muchos navíos: y procuraba con dolo apoderarse del reino de Alexandro, y añadirlo á su reino.

2 Y entró en la Siria con palabras de amistad, y las ciudades le abrian las puertas, y le salian á recibir: porque el rey Alexandro habia mandado que saliesen á recibirle, por cuanto era su suegro.

3 Mas Toleméo luego que entraba en una ciudad, ponía guarnición militar en cada una de ellas.

4 Y cuando llegó á Azoto, le mostraron el templo de Dagón que habia sido incendiado, y á Azoto, y sus arrabales demolidos, y los cadáveres por tierra, y á lo largo del camino los túmulos que habian hecho de los muertos en la batalla.

5 Y dijeron al rey, que todo esto lo habia hecho Jonatás, con el fin de hacerse odioso: y calló el rey.

6 Y salió Jonatás á recibir al rey en Joppe con pompa, y se saludaron uno á otro, y pasaron allí la noche.

7 Y acompañó Jonatás al rey hasta un río, que se llama Eleuthero: y se volvió á Jerusalén.

8 Mas el rey Toleméo se alzó con el dominio de las ciudades hasta Seleucia, que está en la marina, y concebía malos designios contra Alexandro.

9 Y despachó embajadores á Demetrio, diciendo: VEN, hagamos entre los dos alianza, y te daré á mi hija que está desposada con Alexandro, y reinarás en el reino de tu padre.

10 Pues estoy pesadoso de haberle dado á mi hija: porque ha intentado matarme.

11 Y le infamó por la codicia que tenia de alzarse con su reino.

12 Y le quitó su hija, y la dió á Demetrio, y se extrañó de Alexandro, y se manifestó el odio que le tenia.

13 Y entró Toleméo en Antiochia, y puso sobre su cabeza dos coronas, la de Egipto, y la de Asia.

14 Y el rey Alexandro se hallaba á la sazón en Cilicia: porque se le habian rebelado los de aquellas provincias.

15 Y cuando lo oyó Alexandro, vino á combatir con él: y el rey Toleméo sacó á campo su ejército, y le salió al encuentro con grande poder, y lo puso en fuga.

16 Y huyó Alexandro á la Arabia, para ponerse allí á cubierto: y el rey Toleméo creció en poder.

17 Y Zabdiel de Arabia cortó la cabeza á Alexandro; y se la envió á Toleméo.

18 Mas el rey Toleméo murió de allí á tres dias: y los que estaban en las fortalezas, fueron muertos por los que estaban en los reales.

19 Y entró Demetrio á reinar el año ciento y sesenta y siete.

20 En aquellos dias juntó Jonatás á los que estaban en la Judéa, para combatir el alcázar, que habia en Jerusalén: y levantaron contra él muchos ingenios.

21 Y algunos que tenian en odio á su propia nacion, hombres malvados, fué-

ron al rey Demetrio, y le refirieron como Jonatás tenia cercado el alcázar.

22 Y cuando lo oyó, se irritó: y pasó luego á Tolemaida, y escribió á Jonatás que no continuase el cerco del alcázar, y que viniese al punto á hablar con él.

23 Mas Jonatás, cuando recibió esta carta, mandó estrechar el cerco: y escogió algunos de los ancianos de Israel, y de los sacerdotes, y se expuso al peligro.

24 Y tomó oro, y plata, y vestidos, y otros muchos regalos, y partió para Tolemaida: en donde estaba el rey, y halló gracia delante de él,

25 Y se querellaban contra él algunos hombres malvados de su nacion.

26 Mas el rey lo hizo con él, como lo habian hecho sus predecesores: y le ensalzó delante de todos sus amigos,

27 Y le confirmó el principado del sacerdocio, y todas las honras que ántes tenia, y le hizo el primero de sus amigos.

28 Y pidió Jonatás al rey, que hiciese libre de tributos á la Judéa, y á las tres Toparquias, y á Samaria, y su territorio: y le prometió trescientos talentos.

29 Y lo otorgó el rey: y escribió sobre todo esto cartas á Jonatás, concebidas de este modo:

30 EL REY Demetrio á su hermano Jonatás, y á la nacion de los Judíos salud.

31 Os hemos enviado copia de la carta que hemos escrito á Lasthenes nuestro padre acerca de vosotros, para que esteis sabedores:

32 El rey Demetrio á Lastenes su padre, salud.

33 Hemos tenido á bien hacer mercedes á la nacion de los Judíos, que son nuestros amigos, y que guardan la fidelidad que nos deben, á causa de la buena voluntad que nos tienen.

34 Hemos pues decretado, que todos los términos de la Judéa, que las tres ciudades, Lida, y Ramata, agregadas á la Judéa de la provincia de Samaria, y todos sus territorios, sean separados para todos los sacerdotes de Jerusalém, en cambio de lo que el rey cobraba ántes de ellos cada año, y de los frutos de la tierra, y de los árboles.

35 Y lo demás, que nos pertenecia de diezmos y de tributos, desde ahora se lo perdonamos: y las eras de las salinas, y las coronas que se nos presentaban,

36 Todo se lo concedemos: y nada de esto será anulado desde ahora, y para siempre.

37 Ahora pues tened cuidado de que se haga una copia de este decreto, y se entregue á Jonatás, y se ponga en el monte santo en lugar público.

38 Y viendo el rey Demetrio que la tierra estaba en reposo delante de él, y que nada le resistia; despidió todo su ejército cada uno á su lugar, salvo las tropas extrangeras, que habia recogido de las islas de las gentes: y se le declararon enemigas todas las milicias de sus padres.

39 Habia entónces un cierto Triphón que habia sido ántes del partido de Alexandro: y cuando vió que todo el ejército murmuraba contra Demetrio, se fué para Emalchuel Arabe, el cual criaba á Antíoco hijo de Alexandro:

40 Y no le perdía paso para que se lo entregase, para hacerle reinar en lugar de su padre: y le contó quantas cosas habia hecho Demetrio, y el odio que habian declarado sus tropas contra él. Y estuvo allí muchos dias.

41 Y Jonatás envió á decir al rey Demetrio, que mandase salir fuera á los que estaban en el alcázar de Jerusalém, y en las otras fortalezas: porque molestaban á Israel.

42 Y Demetrio envió á decir á Jonatás: No solo esto haré por tí y por tu nacion, sino que te colmaré de honras á tí, y á tu pueblo, quando tuviere oportunidad.

43 Mas al presente harás bien, si enviares tropas en mi socorro: porque todo mi ejército me ha abandonado.

44 Y le envió Jonatás á Antiochia tres mil hombres esforzados: y fueron á presentarse al rey, que recibió grande contento de su llegada.

45 Y los moradores de la ciudad, en número de ciento y veinte mil hombres se conjuraron, y querian matar al rey.

46 Y huyó el rey al palacio: y los de la ciudad tomaron las calles de ella: y comenzaron á combatirle.

47 Y llamó el rey á los Judíos en su socorro, y acudieron todos juntos á él, y se repartieron todos por la ciudad:

48 Y mataron en aquel dia cien mil hombres, y pusieron fuego á la ciudad, y tomaron en aquel dia muchos despojos, y libraron al rey.

49 Y cuando vieron los de la ciudad, que los Judíos se habian apoderado de la ciudad como querian; cayeron de ánimo, y pidieron al rey merced á gritos, y con plegarias, diciendo:

50 Danos la diestra, y cesen los judíos de combatirnos á nosotros, y á la ciudad.

51 Y arrojaron sus armas, y hiciéron la paz, y alcanzaron los Judios mucha gloria para con el rey, y para con todos los que estaban en su reino, y fueron famosos en su reino; y se volvieron á Jerusalem muy ricos de despojos.

52 Y se sentó el rey Demetrio en la silla de su reino: y quedó la tierra en reposo delante de él.

53 Mas faltó en todo á lo que habia prometido, y se extrañó de Jonatás, y no le pago segun los servicios que le habia hecho, y le molestaba en gran manera.

54 Y despues de esto volvió Triphón, y con él Antíoco muy jóven, que reinó, y se puso la corona sobre su cabeza.

55 Y viniéron á él todas las tropas que Demetrio habia despedido, y combatiéron contra este: el cual huyó, y volvió las espaldas.

56 Y Triphón tomó los elephantes, y se apoderó de Antiocchia.

57 Y escribió el jóven Antíoco á Jonatás, diciendo: Te confirmo en el sacerdocio, y te pongo sobre las quatro ciudades, para que seas de los amigos del rey.

58 Y le envió unos vasos de oro para su servicio, y le dió facultad de beber en copa de oro, y de vestir la púrpura, y de llevar la evilla de oro:

59 Y á Simón su hermano hizo gobernador desde los términos de Tiro hasta los fines de Egipto.

60 Y salió Jonatás á recorrer las ciudades de la otra parte del rio: y se le juntó en su socorro todo el ejército de Siria, y se encaminó ácia Ascalón, y los de la ciudad salieron á recibirle con grande honra.

61 Y desde allí pasó á Gaza: y se encerraron los de Gaza: y le puso sitio, y quemó cuanto halló al rededor de la ciudad, y lo saqueó todo.

62 Y los de Gaza se encomendaron á Jonatás, y él les dió la diestra: y tomó los hijos de ellos en rehenes, y los envió á Jerusalem: y corrió toda la tierra hasta Damasco.

63 Y oyó decir Jonatás que los generales de Demetrio habian ido á Cades, que está en la Galiléa, con un poderoso ejército, para sublevarla con el fin de apartarle del manejo del reino:

64 Y salió á encontrarse con ellos: y dejó á su hermano Simón en la provincia.

65 Y Simón se acercó á Betsura, y la combatió por muchos dias, y los encerró.

66 Y le rogaron que les diese la diestra, y se lo otorgo: y los echó de allí, y

se apoderó de la ciudad, y puso en ella guarnicion.

67 Y Jonatás y sus huestes se acercaron al lago de Genesár, y ántes del dia llegaron á la llanura de Asór.

68 Cuando he aquí se encontró en la llanura con las tropas de los extrangeros, que estaban puestas en emboscada en los montes: mas él fué derecho á combatirlos.

69 Y los que estaban en la emboscada salieron de sus lugares, y trabaron la batalla.

70 Y todos los que eran del partido de Jonatás huyeron, sin que quedase ninguno de ellos, sino Matatías hijo de Absolomi, y Judas hijo de Calphi, comandante del ejército.

71 Y rasgó Jonatás sus vestiduras, y echó tierra sobre su cabeza, é hizo oracion.

72 Y volvió sobre ellos Jonatás en batalla, y les hizo volver las espaldas, y peleáron.

73 Y cuando lo vieron los que huian de su partido, volvieron á él, y fueron siguiendo todos con él el alcance hasta Cades á sus reales, y llegaron hasta allá:

74 Y murieron en aquel dia de los extrangeros tres mil hombres: y se volvió Jonatás á Jerusalem.

CAPITULO XII.

Jonatás renueva la alianza con los Romanos y con los Lacedemonios: desbarata á los capitanes de Demetrio, que le asaltaron: y despues de derrotar á los Arabes, manda que se construyan plazas de armas en la Judéa, y un muro enfrente del alcázar de Jerusalem. Pero Triphón, que queria invadir el reino de Antíoco, fingiéndosele amigo, se apodera de su persona en Tolomaida, y hace matar á todos los que le acompañaban.

Y VIO Jonatás que el tiempo le era favorable, y escogió hombres, y los envió á Roma, para confirmar y renovar con ellos la amistad:

2 Y á los Lacedemonios, y á otros lugares envió cartas del mismo tenor:

3 Y los enviados llegaron á Roma, y entraron en el senado, y dijeron: Jonatás sumo sacerdote, y la nacion de los Judios nos han enviado á renovar la amistad y alianza segun lo antiguo.

4 Y les diéron cartas para los de cada lugar, para que los condujesen salvos hasta la Judéa.

5 Y esta es la copia de las cartas, que escribió Jonatás á los Lacedemonios:

6 JONATAS sumo sacerdote, y los ancianos de la nacion, y los sacerdotes,

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS XII.

y el resto del pueblo de los Judíos, á los Lacedemonios sus hermanos salud.

7 Tiempo ha que fuéron enviadas cartas á Onías sumo sacerdote por Ario, que reinaba entre vosotros, sobre que sois hermanos nuestros, como se contiene en el escrito, que va adjunto.

8 Y Onías recibió con grande honra al mensagero: y recibió las cartas, en las que se hablaba de esta alianza y amistad.

9 Nosotros, aunque no teniamos necesidad de esto, teniendo para nuestro consuelo los santos libros, que están en nuestras manos,

10 Todavía hemos querido enviar á vosotros para renovar esta hermandad y amistad, no sea que os parezca habernos extrañado: habiendo pasado mucho tiempo, desde que enviasteis á visitarnos.

11 Nosotros pues en todo tiempo sin interrupcion en los dias solemnes, y en los otros que se debe, nos acordamos de vosotros en los sacrificios que ofrecemos, y en las observancias, como es debido y justo acordarse de los hermanos.

12 Asimismo nos holgamos de vuestra gloria.

13 Mas á nosotros nos han cercado muchas tribulaciones, y muchas guerras, y nos han invadido los reyes, que están en nuestros contornos.

14 Mas no hemos querido seros molestos en estas guerras, ni á los otros aliados nuestros, y amigos.

15 Porque hemos tenido el socorro del cielo, y hemos sido librados, y nuestros enemigos han sido abatidos.

16 Por tanto hemos escogido á Numenio hijo de Antioco, y á Antipatro hijo de Jasón, y los hemos enviado á los Romanos, para renovar con ellos la amistad y alianza antigua.

17 Y les hemos encargado, que pasen tambien á vosotros, y os saluden: y os entreguen nuestras cartas sobre la renovacion de nuestra hermandad.

18 Y ahora hareis bien si nos respondiereis á esto.

19 Y este es el traslado de la carta, que habia enviado á Onías:

20 Ario, rey de Lacedemonia, á Onías sumo sacerdote salud.

21 Se ha hallado aquí en una escritura acerca de los Lacedemonios y Judíos, que son hermanos, y que son del linage de Abraham.

22 Y ahora despues que esto hemos sabido, hacedis bien en enviarnos á decir de vuestra paz:

23 Y nosotros os respondemos: Nuestros ganados, y todos nuestros bienes

vuestros son; y los vuestros, nuestros: esto es lo que hemos mandado, que se os anuncie.

24 Y oyó Jonatás, que los generales de Demetrio habian vuelto con un ejército mucho mas numeroso que ántes, para pelear contra él.

25 Y salió de Jerusalém, y fué á encontrarse con ellos en el territorio de Amathite: porque no les dió tiempo, para que entrasen en sus tierras.

26 Y envió espías á reconocer su campo: y vueltos diéron aviso, que habian resuelto venir de noche para sorprenderlos.

27 Y puesto el sol, mandó Jonatás á los suyos, que estuviesen toda la noche alerta, y sobre las armas, listos para pelear, y puso centinelas al rededor del campo.

28 Y cuando los enemigos supieron, que Jonatás con su gente estaba apercebido para la batalla: temieron, y cayéron de ánimo: y encendieron fuegos en su campo.

29 Mas Jonatás, y los suyos no lo conocieron hasta la mañana: porque veian las hogueras encendidas,

30 Y fué Jonatás en su seguimiento, mas no los pudo alcanzar: porque habian pasado el rio Eleuthero.

31 Y Jonatás tomó la vuelta hácia los Arabes, que se llaman Zabadeós, y los derrotó, y tomó sus despojos.

32 Y reunió su gente, y vino á Damasco, y hacia correrías por toda aquella provincia.

33 Entretanto salió Simón, y fué hasta Ascalón, y castillos vecinos: y declinó ácia Joppe, y la tomó,

34 (Porque habia oido, que querian entregar la plaza á los del partido de Demetrio) y puso allí guarnicion para que la guardasen.

35 Y se volvió Jonatás, y juntó á los Ancianos del pueblo, y determinó con ellos construir fortalezas en la Judéa,

36 Y edificó muros en Jerusalém, y levantar una grande altura entre medio del alcazár y la ciudad, para separarlo de esta, de modo que aquel quedase aislado, y no pudiesen comprar, ni tampoco vender.

37 Y se juntáron para reedificar la ciudad: y habia caido el muro, que estaba sobre el arroyo por la parte del oriente, y reparó aquel, que se llama Caphetetha:

38 Y Simón edificó tambien á Adaida en Sephela, y la fortificó, y le puso puertas y cerraduras.

39 Mas Triphón habiendo entrado en el pensamiento de hacerse rey de

Asia, y de ponerse la corona, y matar al rey Antíoco :

40 Temiendo, que Jonatás le seria contrario, y que le declararia la guerra ; andaba buscando manera para asegurarse de su persona, y matarle. Y levantando su campo, se fué á Bethsán.

41 Y salió Jonatás en busca de él con quarenta mil hombres escogidos para darle batalla, y fué á Bethsán.

42 Y quando vió Tryphón, que Jonatás habia venido con tan grandes fuerzas para combatirle, tuvo temor :

43 Y le recibió con honra, y lo recomendó á todos sus amigos, y le hizo presentes : y dió orden á todo su ejército, que le obedeciesen como á su propia persona.

44 Y dijo á Jonatás : ¿ Para qué has hecho cansar á toda tu gente, no teniendo nosotros guerra ?

45 Ahora bien, despídelos para sus casas : y escógete algunos pocos de ellos, que queden contigo, y ven conmigo á Tolemaida, y la pondré en tus manos con las otras fortalezas, y el ejército, y todos los que están encargados del gobierno : y hecho esto me volveré, pues por esto he venido acá.

46 Y le dió crédito, é hizo como le dijo : y dió licencia al ejército, el qual se volvió á la tierra de Judá.

47 Y retuvo consigo tres mil hombres : de los cuales envió dos mil á la Galilea, y los mil se fuéron con él.

48 Mas luego que Jonatás hubo entrado en Tolemaida, cerraron las puertas de la ciudad los Tolemaenses : y le prendieron : y pasaron á cuchillo á cuántos con él habian entrado.

49 Y envió Tryphón su ejército, y caballería á la Galilea, y al campo grande, para matar á todos los compañeros de Jonatás.

50 Mas ellos habiendo sabido, que Jonatás habia sido preso, y que habia perecido con todos los que con él estaban, se alentaron los unos á los otros, y salieron dispuestos para pelear con denuedo.

51 Y viendo los que los habian perseguido, que el combate habia de ser por la vida, se tornaron :

52 Así aquellos volviéron todos en paz á tierra de Judá. E hiciéron un grande duelo por Jonatás, y por los que con él habian ido : y lloró Israel con grande llanto.

53 Y todas las gentes, que estaban al redor de ellos, procuraron acabarlos. Porque dijéron :

54 No tienen caudillo, ni quien les asista : ahora es tiempo de echarnos sobre ellos, y de borrar su memoria de entre los hombres.

Simón acepta el principado, y envia el dinero, que pidió Tryphón, con los hijos de Jonatás, por su rescate. Mas Tryphón toma el dinero, y hace matar al padre y á los hijos. Simón fabrica un suntuoso sepulcro á sus padres y hermanos en Modín: Tryphón, haciendo matar á Antíoco, usurpa el trono ; y Simón alcanzando de Demetrio letras de alianza y de inmunidad, toma á Gaza, y se apodera de la ciudadela de Jerusalém.

Y OYO Simón, que Tryphón habia juntado un grande ejército, para entrar en la tierra de Judá, y desolarla.

2 Y viendo, que el pueblo estaba intimidado, subió á Jerusalém, y convocó el pueblo :

3 Y alentándolos, dijo : Vosotros sabéis cuánto habemos peleado yo, y mis hermanos, y la casa de mi padre por las leyes, y las cosas santas, y en qué angustias nos hemos visto :

4 Por amor de estas cosas han perecido todos mis hermanos en defensa de Israel, y yo he quedado solo.

5 Mas no me acontezca el que yo perdone á mi vida mientras estemos en tribulacion : pues no soy mejor, que mis hermanos.

6 Vengaré pues mi gente, y el santuario, y á nuestros hijos y mugeres : porque todas las gentes se han congregado para oprimirnos, por solo el odio, que nos tienen.

7 Y se inflamó el espíritu de todo el pueblo quando oyó estas palabras :

8 Y respondieron en voz alta, diciendo : Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas, y de Jonatás tu hermano :

9 Dirige nuestras batallas : y haremos todo cuanto nos mandares.

10 Y juntando todos los hombres de guerra, hizo acabar con celeridad todos los muros de Jerusalém, y la fortificó al rededor.

11 Y envió á Jonatás hijo de Absalom, y con él un nuevo ejército á Joppe, y echando fuera á los que habia en ella, se quedó él allí.

12 Y movió Tryphón de Tolemaida con un numeroso ejército, para entrar en tierra de Judá, y traía consigo prisionero á Jonatás.

13 Y Simón acampó cerca de Addús enfrente de la llanura.

14 Y quando entendió Tryphón que Simón se habia levantado en lugar de Jonatás su hermano, y que se disponia para darle batalla, le envió mensajeros.

15 Diciendo : Por el dinero que debia tu hermano Jonatás en las cuentas del rey, á causa de los negocios que manejo, le hemos detenido.

16 Mas ahora envia cien talentos de plata, y sus dos hijos en rehenes, para que puesto en libertad no desierte de nosotros, y te le volveremos.

17 Y conoció Simón que le hablaba con doblez, mas todavía mandó que se le diese el dinero, y los muchachos; temiendo atraer sobre sí el odio del pueblo de Israel, que diria:

18 Porque no le envió el dinero y los muchachos, por eso pereció.

19 Y envió los muchachos, y cien talentos: y faltó á la palabra, y no puso en libertad á Jonatás.

20 Y despues de esto entró Tryphón en la tierra para destruirla: y diéron vuelta por el camino que va á Ador: y Simón con su ejército iba siempre en pos de ellos á do quiera que iban.

21 Mas los que estaban en el alcázar enviáron á Tryphón mensageros á decirle, que acudiese prontamente por el desierto, y les enviase viveres.

22 Y puso en orden Tryphón toda la caballería, para partir aquella misma noche: mas habia nieve muy copiosa, y no pudo ir al territorio de Galaad.

23 Y cuando estuvo cerca de Bascaman, hizo matar allí á Jonatás y á sus hijos.

24 Y se tornó Tryphon, y partió para su tierra.

25 Y envió Simón á buscar los huesos de Jonatás su hermano, y los enterró en Modin, que era la ciudad de sus padres.

26 E hizo grande llanto sobre él todo Israel, y lo lloráron por muchos dias.

27 Y edificó Simón sobre el sepulcro de su padre y hermanos un alto edificio que se veia de lejos, de piedras labradas detras y delante:

28 Y levantó siete pirámides, una enfrente de otra á su padre y á su madre, y á sus cuatro hermanos:

29 Y al rededor hizo poner grandes columnas: y sobre las columnas armas, para perpetua memoria; y junto á las armas navios entallados, que viesen todos los que navegasen aquel mar.

30 Tal es el sepulcro que hizo en Modin, y que aun hoy se vé.

31 Mas Tryphón estando en camino con el jóven rey Antíoco, le hizo matar á traicion.

32 Y reinó en su lugar, y se puso la corona de Asia, é hizo un grande estrago en la tierra.

33 Y reedificó Simón las fortalezas de la Judéa, reforzándolas con torres altas, y con grandes muros, y con puertas, y cerrojos: é hizo poner viveres en las plazas fuertes.

34 Y escogió Simón unos hombres, y los envió al rey Demetrio, que diese exencion á la tierra: porque todos los hechos de Tryphón no habian sido sino robos.

35 Y el rey Demetrio respondió á esta demanda, y le escribió una carta del tenor siguiente:

36 EL REY Demetrio á Simón sumo sacerdote, y amigo de los reyes, y á los ancianos, y al pueblo de los Judíos salud.

37 Recibimos la corona de oro, y el ramo que enviasteis, y estamos dispuestos á hacer con vosotros una paz sólida, y escribir á los gobernadores del rey que os condonen lo que os hemos concedido.

38 Porque cuanto os hemos acordado, firme os permanece. Las plazas que habeis fortificado, sean vuestras.

39 Os perdonamos tambien las ignorancias, y los yerros que habeis podido cometer hasta el dia de hoy, y la corona que debiais: y si habia alguna cosa en Jerusalém que pagase pecho, que no lo pague mas.

40 Y si entre vosotros hay algunos aptos para ser alistados entre los nuestros, que se alistén, y haya paz entre nosotros.

41 El año ciento y setenta fué quitado el yugo de los gentiles á Israel.

42 Y comenzó el pueblo de Israel á registrar en las tablas, y hechos públicos, desde el primer año que fué Simón sumo sacerdote, gran caudillo, y príncipe de los Judíos.

43 En aquellos dias fué Simón á Gaza, y la cercó con su campo, é hizo ingenios, y los acercó á la ciudad, y forzó una torre con grande ímpetu, y la tomó.

44 Y los que estaban en una de estas máquinas entráron con ímpetu en la ciudad: y se movió un grande alboroto en la ciudad.

45 Y los de la ciudad subiéron sobre el muro con sus hijos y mugeres, rasgadas sus vestiduras, y á grandes voces y clamores pidieron á Simón que les diese la paz.

46 Y dijéron: No nos trates segun nuestra mucha malicia, sino segun tu grande clemencia.

47 Y compadecido Simón, no los trató con el rigor de la guerra: mas los echó de la ciudad, y purificó las casas en que habian estado los ídolos, y luego entró en ella, bendiciendo con himnos al Señor:

48 Y despues que hubo quitado de ella toda inmundicia, puso allí hombres que observasen la ley: y la fortificó, y se hizo labrar una casa.

49 Y los que estaban en el alcázar de Jerusalém, no podían salir ni entrar por la tierra, ni comprar ni vender, y fuéron reducidos á una grande carestia, y muchos de ellos perecieron de hambre.

50 Y clamáron á Simón pidiendo la paz : y se la otorgó : y los echó de allí, y purificó el alcázar de las contaminaciones :

51 Y entráron en ella el dia veinte y tres del mes segundo, el año ciento y setenta y uno, con loores, y ramos de palmas, y con harpas, y con timbales, y con lirás, y con himnos, y canciones, porque habia sido exterminado de Israel un grande enemigo.

52 Y ordenó que todos los años se celebrasen estos dias con alegría.

53 Y fortificó el monte del templo, que estaba junto al alcázar, y moró él allí, y los que con él estaban.

54 Y vió Simón, que Juan su hijo era un hombre de guerra muy valiente : y le puso por general de todas las fuerzas : y fijó en Gazara su residencia.

CAPITULO XIV.

Vencido Demetrio, y hecho prisionero por Arsaces, Simón con su pueblo gosa de una grande paz, y recibe cartas de renovacion de la alianza con los Lacedemonios y Romanos. Los Judíos le confirman solemnemente en la soberana autoridad.

EL año ciento y setenta y dos el rey Demetrio juntó su ejército, y pasó á la Media para recoger allí socorros, y hacer guerra á Tryphón.

2 Y oyó Arsaces rey de la Persia y de la Media, que Demetrio habia entrado en sus tierras, y envió una de sus generales para que lo prendiese vivo, y se lo llevase.

3 Y marchó, y deshizo el ejército de Demetrio, y lo cogió vivo, y lo llevó á Arsaces, que le hizo poner en prision.

4 Y estuvo en reposo toda la tierra de Judá todos los dias de Simón, y procuró el bien de su nacion : y ellos vieron siempre con placer su dominacion y su gloria.

5 Y entre todas sus glorias tomó á Joppe, que sirvió de puerto, y entrada para las islas del mar.

6 Y ensanchó los términos de su pueblo, y se hizo dueño del pais.

7 Y juntó un grande número de prisioneros, y fué señor de Gazara, y de Betsura, y del alcázar, y quitó de allí las inmundicias, y no habia quien le hiciese resistencia.

8 Y cada uno cultivaba su tierra en paz : y la tierra de Judá daba sus frutos, y los árboles de los campos llevaban su fruto.

9 Los ancianos estaban todos senta-

dos en las plazas, y trataban de los bienes de la tierra, y los jóvenes iban con vestidos preciosos, y con vestiduras de guerra.

10 Y distribuia víveres por las ciudades, y las ponía en orden para que fuesen otras tantas fortalezas, de manera que la fama de su gloria llegó hasta las extremidades de la tierra.

11 Dió paz á la tierra, é Israel se alegró con grande alegría.

12 Y se sentó cada uno debajo de su vid, y debajo de su higuera : y no habia quien les pusiese miedo.

13 No hubo sobre la tierra quien los inquietase : los reyes fuéron maltratados en aquellos dias.

14 Y fué el protector de todos los pobres de su pueblo, y zeló mucho la ley, y desterró á todos los malos y perversos :

15 Restableció el santuario, y aumentó los vasos santos.

16 Y se oyó en Roma, y hasta los Lacedemonios, que habia muerte Jonatás, y tuviéron de ello grande pesar.

17 Mas luego que supieron que Simón su hermano habia sido hecha sumo sacerdote en su lugar, y que él gobernaba toda la tierra, y las ciudades de ella ;

18 Le escribiéron en tablas de cobre, para renovar las amistades y alianza, que habian hecho con Júdas, y con Jonatás sus hermanos.

19 Y fué leído el escrito ante la congregacion de Jerusalém. Y esta es la copia de la carta, que enviáron los Lacedemonios :

20 Los príncipes, y ciudades de los Lacedemonios, á Simón sumo sacerdote, y á los ancianos, y sacerdotes, y á todo el pueblo de los Judíos, sus hermanos, salud.

21 Los embajadores, que fuéron enviados á nuestro pueblo, nos informáron vuestra gloria, y honra, y alegría : y nos holgamos de su llegada.

22 E hicimos escribir lo que ellos nos dijéron en las juntas del pueblo, al tenor siguiente : Numenio hijo de Antioco, y Antipatro hijo de Jasón, Legados de los Judíos, viniéron á nosotros, para renovar nuestra amistad antigua.

23 Y pareció bien al pueblo recibir á estos hombres honoríficamente, y poner el traslado de sus palabras en los libros reservados del pueblo, para memoria al pueblo de los Lacedemonios. Y la copia de todo esto la hemos enviado á Simón sumo sacerdote.

24 Y despues de esto envió Simón á Numenio á Roma, con un grande es-

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS XV.

cudo de oro del peso de mil minas, para renovar con ellos la alianza. Y quando hubo oído el pueblo Romano

25 Estas razones, dijo: ¿Con qué acciones de gracias pagaremos á Simón, y á sus hijos?

26 Porque él vengó á sus hermanos, y exterminó de Israel á los enemigos: y le diéron la inmunidad, y grabáron esto en tablas de cobre, y lo pusieron entre los monumentos en el monte de Sión.

27 Y este es el contenido de lo que fué escrito: A los diez y ocho días del mes de Elúl, el año ciento y setenta y dos, el tercero de Simón sumo sacerdote en Asaramél,

28 En la grande junta de los sacerdotes, y del pueblo, y de los príncipes de la nacion, y de los ancianos del pais, se hizo publicar lo siguiente: Que en nuestra tierra ha habido frecuentes guerras.

29 Y Simón hijo de Matatías de los hijos de Jarib, y sus hermanos se expusieron al peligro, é hiciéron frente á los enemigos de su gente, para que se conservasen su santuario y su ley: y acrecentáron mucha gloria á su nacion.

30 Y Jonatás repuso á los de su nacion, y fué establecido sumo sacerdote de ellos, y fué reunido á su pueblo.

31 Y sus enemigos quisieron hollar, y destruir su tierra, y extender las manos á su santuario.

32 Entonces se opuso Simón, y peleó en defensa de su pueblo, y distribuyó mucho dinero, y armó á los hombres mas valientes de su nacion, y les dió sueldo:

33 Y fortificó las ciudades de la Judéa, y á Betsura, situada en la frontera de la Judéa, donde estaban ántes las armas de los enemigos: y allí puso guarnicion de Judíos.

34 Y fortificó á Joppe, que está á la costa de la mar: y á Gázara en los confines de Azoto, en donde moraban ántes los enemigos, y puso allí Judíos: y puso en ellas todo cuanto era conveniente para su defensa.

35 Y el pueblo vió los hechos de Simón, y lo que habia ejecutado para ensalzar la gloria de su nacion, y lo eligieron por su caudillo, y por príncipe de los sacerdotes, por haber hecho él todo esto, y por la justicia, y la fidelidad que guardó á su pueblo, y por haber procurado por todos los medios ensalzar á su pueblo.

36 Y en sus dias todo prosperó en sus manos, de manera que los gentiles fuéron echados de su tierra, y tambien los que estaban en Jerusalém, en la ciu-

dad de David, en el alcázar, del cual hacian sus salidas para profanar todo lo que hay en el contorno del santuario, y hacian un grande ultrage á su santidad:

37 Y puso allí soldados Judíos para seguridad de la tierra, y de la ciudad, y alzó los muros de Jerusalém.

38 Y el rey Demetrio le confirmó el sumo sacerdocio.

39 Por estas cosas le hizo su amigo, y le ensalzó con grandísimas honras.

40 Porque oyó que los Romanos habian llamado á los Judíos amigos, y aliados, y hermanos, y que habian recibido á los embajadores de Simón con grande honor:

41 Y que los Judíos, y sus sacerdotes habian consentido en que él fuese su caudillo, y sumo sacerdote para siempre, hasta que se levantase un Profeta fiel:

42 Y que fuese caudillo sobre ellos, y que estoviesse encargado de las cosas santas, y estableciese inspectores sobre sus obras, y sobre la tierra, y sobre las armas, y sobre los presidios:

43 Y que él tuviese á su cargo el santuario: y que todos le obedeciesen, y que todos los instrumentos públicos de la tierra fuesen escritos en su nombre: y que vistiese púrpura y oro:

44 Y que no fuese lícito á ninguno del pueblo ni de los sacerdotes quebrantar alguna de estas cosas, ni contradecir á lo que él ordenase, ni convocar ayuntamiento en el pais sin su autoridad; ni vestir púrpura, ni usar evilla de oro.

45 Y que todo aquel que hiciere contra estas cosas, ó quebrantare alguna de ellas, sea tenido por reo.

46 Y aprobó todo el pueblo el dar á Simón esta autoridad, y que se ejecutase todo segun lo dicho.

47 Y aceptó Simón, y consintió en entrar á ejercer el ministerio de sumo sacerdote, y de ser caudillo, y príncipe del pueblo de los Judíos, y de los sacerdotes, y de tener la suprema potestad.

48 Y acordáron poner esta escritura en planchas de cobre, y colocarlas en la galería del Santuario, en un lugar público:

49 Y que una copia de todo fuese archivada en el tesoro, para que la tuviese Simón y sus hijos.

CAPITULO XV.

Antíoco hijo de Demetrio escribe á Simón cartas de amistad. Los Romanos recomiendan los Judíos sus confederados á todas las naciones. Antíoco yendo en seguimiento de Tryphón, rehusa admitir el socorro de gente, que le en-

vió Simón, y despacha á Athenobio para que exigiese de él muchas cosas que pretendía, como que á él le pertenecían. Luego que oye la respuesta de Simón, envía contra él al general Cendebeo, y parte en busca de Tryphón.

Y EL rey Antíoco hijo de Demetrio envió cartas desde las islas de la mar á Simón sumo sacerdote, y príncipe del pueblo de los Judíos, y á toda la nación:

2 Y su contenido era de esta manera: EL REY Antíoco á Simón sumo sacerdote, y á la nación de los Judíos salud.

3 Por cuanto algunos hombres pestilenciales invadieron el reino de nuestros padres, y yo quiero recobrarlo, y restablecerlo en el estado que antes tenía: y he levantado un ejército numeroso y escogido, y hecho navíos de guerra.

4 Estoy por tanto resuelto á entrar por mis tierras, para vengarme de aquellos que han destruido vuestras provincias, y han desolado muchas ciudades en mi reino.

5 Y ahora te confirmo todas exenciones que te concedieron todos los reyes que fueron antes que yo, y todas las demas donaciones que te hicieron:

6 Y te doy permiso para que puedas acuñar moneda propia en tu tierra:

7 Y que Jerusalén sea santa, y libre: y que todas las armas que has fabricado, y los castillos que has construido, y están en tu poder, queden para tí.

8 Y todas las deudas del rey, y lo que el rey debía haber, desde ahora, y para siempre te son perdonadas.

9 Mas luego que hubiéremos entrado en la posesion de nuestro reino, te haremos á tí, y á tu nación, y al templo grandes honras, de modo que vuestra gloria sea manifiesta en toda la tierra.

10 El año ciento y setenta y cuatro entró Antíoco en la tierra de sus padres, y se vinieron á él todos los ejércitos, de suerte que quedaron pocos con Tryphón.

11 Y lo persiguió el rey Antíoco, y huyendo por la costa de la mar llegó á Dora.

12 Porque sabía que iban á llover males sobre él, y que le habia abandonado el ejército.

13 Y fué Antíoco sobre Dora con ciento y veinte mil hombres aguerridos, y ocho mil caballos:

14 Y puso cerco á la ciudad, y los navíos la bloquearon por la parte de la mar; y estrecharon la ciudad por tierra y por mar, sin permitir á nadie entrar ni salir.

15 A esta sazón llegaron de la ciudad de Roma Numenio, y los que con él habian ido, que trahian cartas escritas á los reyes y provincias del tenor siguiente:

16 Lucio Cónsul de los Romanos, al rey Toleméo salud.

17 Los Embajadores de los Judíos nuestros amigos, vinieron cerca de nosotros, enviados por Simón príncipe de los sacerdotes, y por el pueblo de los Judíos, para renovar la antigua amistad y alianza.

18 Y nos trajeron tambien un escudo de oro de mil minas.

19 Por tanto hemos tenido á bien escribir á los reyes y á las provincias, que no les hagan mal, ni muevan guerra á ellos, ni á sus ciudades, ni á sus tierras: ni den tampoco socorro á los que peleen contra ellos.

20 Y así hemos tenido á bien aceptar de ellos el escudo.

21 Por tanto si algunos hombres malignos de su tierra se han retirado á vosotros, entregadlos á Simón príncipe de los sacerdotes, para que los castigue segun su ley.

22 Estas mismas cosas escribieron al rey Demetrio, y á Atalo, y á Ariarates, y á Arsaces,

23 Y á todas las provincias: y á Lámpsaco, y á los Lacedemonios, y á Delos, y á Mindos, y á Sicion, y á Caria, y á Samos, y á Pamfilia, y á Licia, y á Alicarnaso, y á Coa, y á Siden, y á Aradón, y á Rodas, y á Faselides, y á Gortina, y á Gaido, y á Chipre, y á Cirene.

24 Y enviaron copia de estas cartas á Simón príncipe de los sacerdotes, y al pueblo de los Judíos.

25 Mas el rey Antíoco puso segunda vez sitio á Dora, combatiéndola sin interrupcion, y aplicando ingenios: y estrechó de modo á Tryphón, que no podia salir.

26 Y Simón le envió de socorro dos mil hombres escogidos, y plata y oro, y muchos vasos:

27 Mas no quiso aceptarlos, sino que rompió todos los tratados hechos con él, y se le extrañó.

28 Y envió á Athenobio uno de sus amigos, para tratar con él, y decirle de su parte: Vosotros teneis en vuestro poder á Joppe, y á Gazara, y el alcázar que está en Jerusalén, ciudades de mi reino:

29 Asolasteis sus términos, é hicisteis muchos males en la tierra, y os habeis alzado con el señorío de muchos lugares en mi reino.

30 Ahora bien, entregad las ciudades

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS XVI.

que ocupasteis, y los tributos de los lugares que poseisteis fuera de los límites de la Judéa.

31 Y sino dad por ellos quinientos talentos de plata, y por los estragos que habeis hecho, y por los tributos de las ciudades otros quinientos talentos: de otra manera iremos, y os haremos guerra.

32 Y vino Athenobio amigo del rey á Jerusalém, y vió la magnificencia de Simón, y su riqueza en oro y en plata, y su grande aparato: y quedó pasmado: y le dijo lo que el rey había mandado.

33 Y le respondió Simón, y le dijo: Ni hemos tomado tierra agena, ni retenemos cosa que no sea nuestra: sino la herencia de nuestros padres, que nuestros enemigos poseyeron algun tiempo injustamente.

34 Y nosotros habiendo tenido oportunidad, hemos recobrado la herencia de nuestros padres.

35 Y en cuanto á las quejas que nos das sobre Joppe y Gázara, ellos eran los que hacian grandes daños en el pueblo, y en nuestra tierra: por estas damos cien talentos. Y Athenobio no le respondió palabra.

36 Mas él volvió con ira al rey, y le dió parte de estas razones, y de la grandeza de Simón, y de todo lo que había visto: y el rey se irritó en extremo.

37 Entretanto Tryphon huyó en un navío á Orthosiada.

38 Y el rey dió á Cendebéo el gobierno de la costa marítima, y le entregó un ejército compuesto de infantería y caballería.

39 Y le mandó que moviese su campo contra la Judéa: y le ordenó que reedificase á Gedór, y cerrase las puertas de la ciudad, y que con las armas sujetase al pueblo. Y el rey perseguía á Tryphón.

40 Y Cendebéo llegó á Jamnia, y comenzó á apremiar al pueblo, y á talar la Judéa, y á prender, y matar gente, y á reedificar á Gedór.

41 Y puso allí gente de á caballo, y de á pie: para que saliendo hiciesen correrías por la tierra de Judéa, como se lo mandó el rey.

CAPITULO XVI.

Simón, siendo ya viejo, envia un ejército con sus hijos Júdas y Juan contra Cendebéo, á quien vencieron. Toleméo, yerno de Simón, arrebatado de la ambición del mando, hace matar á traicion en un banquete al negro, y á sus hijos Matatías y Júdas, para alzarse con la Judéa; pero los emisarios, que despachó para que matasen á Juan, fueron muertos por éste,

que entra á suceder á su padre en el sumo Sacerdocio.

Y SUBIÓ Juan de Gázara, y dió noticia á Simón su padre de lo que Cendebéo había hecho en el pueblo de ellos.

2 Y llamó Simón á sus dos hijos mayores, Júdas y Juan, y les dijo: Yo y mis hermanos, y la casa de mi padre hemos abatido á los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta este dia: y hemos tenido la dicha de librar á Israel algunas veces.

3 Mas ahora yo ya soy viejo, por tanto entrad en mi lugar, y sed hermanos míos, y salid á pelear por nuestro pueblo: y sea con vosotros el favor del cielo.

4 Y escogió de la tierra veinte mil hombres de guerra, y soldados de á caballo; y salieron contra Cendebéo: y reposaron en Modin.

5 Y levantándose de madrugada, salieron á campaña: y vieron que venia contra ellos un grueso ejército de infantería, y de caballería: y había entre medio de ellos un arroyo impetuoso.

6 Y movió él con su gente para embestirlos: mas viendo á su pueblo medroso de pasar el torrente, le pasó él el primero: y los otros cuando lo hubieron visto, se determinaron á pasarlo en pos de él.

7 Y dividió su gente en dos trozos, y puso los de á caballo en medio de los de á pie: porque la caballería enemiga era muy numerosa.

8 E hicieron resonar las trompetas sagradas, y Cendebéo huyó con todas sus tropas, y perecieron á espada muchos de ellos: y los otros se refugiaron en la fortaleza.

9 Entónces fué herido Júdas hermano de Juan: mas Juan fué siguiendo su alcance hasta llegar á Cedrón, la que había reedificado:

10 Y fueron huyendo hasta las torres, que estaban en las llanuras de Azoto, y les puso fuego. Y murieron de ellos dos mil hombres, y se volvió en paz á la Judéa.

11 Y Toleméo hijo de Abobo había sido puesto por Gobernador del campo de Jericó, y poseia mucha plata, y mucho oro.

12 Porque era yerno del sumo sacerdote.

13 Y se engrió su corazón, y buscaba manera de alzarse con la tierra, y andaba tramando alguna traicion contra Simón y sus hijos, para matarlos.

14 Mas Simón recorriendo las ciudades, que había en la tierra de Judéa, y atendiendo cuidadosamente á poner-

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS I.

las en orden, bajó á Jericó él y Matatías su hijo, y Judas, en el año ciento y setenta y siete, en el mes undécimo, que se llama Sabáth.

15 Y los recibió el hijo de Abobo con engaño en un pequeño castillo, llamado Doch, que habia reedificado: y les dió un grande banquete, y escondió allí hombres.

16 Y cuando Simón y sus hijos se hubieron regocijado, se levantó Toleméo con los suyos, y tomaron sus armas, y entraron en la sala del banquete, y mataron á Simón y á sus dos hijos, y á algunos de sus criados.

17 Y cometió una grande perfidia en Israel, y volvió mal por bien.

18 Y Toleméo escribió esto al rey, y le rogó, que le enviase el ejército en su socorro, y así le entregaria la tierra y las ciudades de ellos, y los tributos.

19 Y despachó otros á Gázara para matar á Juan: y envió cartas á los

tribunos, para que se viniesen á él, y les daria plata, y oro, y dones.

20 Y envió otros á ocupar á Jerusalén, y el monte del templo.

21 Mas se adelantó uno, y fué á avisar á Juan en Gázara, de que habia perecido su padre y sus hermanos, y que habia enviado otros á matarte tambien á tí.

22 El cuando lo oyó, quedó muy espantado: é hizo prender á los hombres que habian venido á matarle, y les hizo quitar la vida: porque entendió que querian matarle á él.

23 Y las otras acciones de Juan, y sus guerras, y las gloriosas empresas en que se hubo valerosamente, y la reedificación de los muros que levantó, y las cosas que hizo:

24 Todas ellas están escritas en el diario de su sacerdocio, desde que fué hecho principe de los sacerdotes de su padre.

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS.

CAPITULO I.

Carta de los Judíos de Jerusalén á los que vivian en Egipto, participándoles la noticia de la muerte de Antíoco, y dando gracias á Dios, y exortándolos á celebrar la fiesta de la Scenopegia, y del hallazgo milagroso del fuego sagrado, despues de haber ruelto del cautiverio: del cual suceso se refiere la historia, y la oracion de Nehemías.

A LOS hermanos Judíos, que están en Egipto, los Judíos sus hermanos, que están en Jerusalén, y en la tierra de Judá, les anuncian salud, y paz sincera.

2 Hagaos Dios bien, y acuérdesse de su alianza, que hizo con Abraham, y con Isaac, y con Jacob, que fueron sus siervos fieles:

3 Y os dé á todos un corazon, con que le adoreis, y hagais su voluntad de todo corazon, y con buena voluntad.

4 Abra vuestro corazon acerca de su Ley, y de sus mandamientos, y os dé la paz.

5 Oiga vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en el tiempo malo.

6 Y nosotros ahora aquí estamos orando sin cesar por vosotros.

7 Reinando Demetrio, en el año ciento y sesenta y nueve, nosotros los Judíos os escribimos en la angustia y quebranto, que nos sobrevino en estos

años, desde que Jasón se retiró de la tierra santa, y del reino.

8 Quemaron la puerta, y derramaron la sangre inocente: y oramos al Señor, y fuimos oídos, y ofrecimos sacrificios, y la flor de la harina, y encendimos las lámparas, y presentamos los panes.

9 Y ahora celebrad los dias de la scenopegia del mes de Casleu.

10 En el año ciento y ochenta y ocho, el pueblo, que está en Jerusalén, y en la Judéa, y el Senado y Judas, á Aristóbulo preceptor del rey Toleméo, que es del linage de los sacerdotes ungidos, y á los Judíos, que están en Egipto salud y prosperidad.

11 Habiéndonos librado Dios de grandes peligros, le damos solemnes gracias, porque tuvimos, que pelear contra aquel rey.

12 Porque él hizo salir de la Persia multitud de gentes, que peleáron contra nosotros, y contra la ciudad santa.

13 Porque hallándose en Persia el mismo caudillo, y con él un ejército inmenso, murió en el templo de Nanéa, engañado por la astucia de los sacerdotes de Nanéa.

14 Porque habiéndono venido Antíoco, y sus amigos al lugar, como para desposarse con ella, y recibir mucho dinero á título de dote;

15 Y habiéndoselo puesto delante los sacerdotes de Nanéa, entrando él con

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS II.

pocos dentro de la cerca del templo, cerraron el templo,

16 Y luego que entró Antíoco, abrió una entrada secreta del templo, arrojaron piedras, y mataron al Caudillo, y á los que con él estaban, y los hicieron trozos, y cortándoles las cabezas, los echaron fuera.

17 Por todas las cosas sea Dios bendito, que entregó los impíos.

18 Debiendo pues celebrar la purificación del templo el día veinte y cinco del mes de Casleu, hemos juzgado necesario hacéroslo saber: para que también vosotros celebres el día de la Skenopegia, y el día del fuego, que fué dado, cuando Nehemías, reedificado el templo y el altar, ofreció sacrificios.

19 Porque cuando nuestros padres fueron llevados á la Persia, los sacerdotes, que á la sazón eran temerosos de Dios, tomando ocultamente el fuego del altar, lo escondieron en un valle, en donde había un pozo profundo y seco, y lo guardaron allí, sin que nadie supiese el lugar.

20 Y cuando fueron pasados muchos años, y plugo á Dios, que el rey de Persia enviase á Nehemías: envió los nietos de aquellos sacerdotes, que habían escondido el fuego á buscarlo: y según nos contaron, no hallaron el fuego, sino una agua crasa.

21 Y les mandó el sacerdote Nehemías, que la sacasen, y se la llevasen, y dió orden también, que con la misma agua fuesen rociados los sacrificios, que estaban puestos encima, y la leña, y lo que había encima.

22 Y luego, que se hizo esto, y vino el tiempo en que se descubrió el sol, que había estado ántes cubierto de nubes, se encendió un grande fuego, y todos se maravillaron.

23 Y todos los sacerdotes hacían oración, mientras se consumaba el sacrificio, comenzando Jonatás, y respondiendo los demás.

24 Y Nehemías hizo oración de esta manera: SEÑOR Dios, criador de todas las cosas, terrible, y fuerte, justo, y misericordioso, tú que solo eres rey bueno,

25 Tú solo excelente, tú solo justo, y Todopoderoso, y eterno, tú que libras á Israel de todo mal, que escogiste á nuestros padres, y los santificaste:

26 Recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israel, y guarda tu porción, y santifícala.

27 Congrega nuestra dispersión, libra á los que sirven á los Gentiles, y mira á los despreciados, y aborrecidos: para que sepan las naciones que tú eres nuestro Dios.

28 Afige á los que nos oprimen, y que nos ultrajan llenos de soberbia.

29 Afirma á tu pueblo en tu santo lugar, así como dijo Moisés.

30 Y los sacerdotes cantaban himnos, hasta que fué consumido el sacrificio.

31 Y cuando fué el sacrificio consumido, mandó Nehemías que se echase el agua que había quedado sobre las piedras mayores.

32 Y luego que hizo esto, se encendió de ellas una grande llama: mas fué consumida por la lumbre, que resplandeció del altar.

33 Y luego que se publicó el suceso, contaron al rey de Persia, como en el lugar en que los sacerdotes al trasladarse al cautiverio habían escondido el fuego, fue hallada una agua, con la que Nehemías, y los que con él estaban purificaron los sacrificios.

34 Y considerando el rey, y examinando atentamente el suceso, hizo allí un templo en reconocimiento de lo acaecido.

35 Y cuando se hubo asegurado de ello, dió á los sacerdotes muchos bienes, y varios y varios regalos, y se los distribuía por su propia mano.

36 Y Nehemías llamó á este lugar Nephthâr, que quiere decir Purificación. Mas muchos le llamaron Nephi.

CAPITULO II.

Continuacion de la carta precedente sobre haber ocultado Jeremías el fuego sagrado, y las tablas de la Ley, el arca y el tabernáculo antes de la transmigracion de los Judíos á Babilonia. Se compendian en este libro los hechos de Judas Macabéo y de sus hermanos.

Y SE halla en los escritos del Profeta Jeremías, que mandó á los que iban en cautiverio, que tomasen el fuego, como está dicho, y como él lo prescribió á los que eran llevados cautivos.

2 Y que les dió la Ley para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor, y para que no se pervirtiesen sus corazones, viendo los ídolos de oro y plata, y sus adornos.

3 Y diciéndoles otras cosas como estas, les exortaba á que no apartasen la Ley de su corazón.

4 Se hallaba también en aquella escritura, como el Profeta por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el tabernáculo y el arca, hasta que llegó al monte, en el que subió Moisés, y vió la heredad del Señor.

5 Y habiendo llegado allí Jeremías, halló en aquel lugar una cueva: y metió

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS III.

en ella el tabernáculo, y el arca, y el altar de los perfumes, y cerró la entrada.

6 Y algunos de aquellos que le seguían, se llegaron, para tener notado este lugar; y no lo pudieron hallar.

7 Y cuando esto supo Jeremías, los reprehendió, y dijo: Que será desconocido el lugar, hasta que reuna Dios la congregacion del pueblo, y se le muestre propicio:

8 Y entónces mostrará el Señor estas cosas, y aparecerá la magestad del Señor, y habrá nube, como se manifestaba á Moisés, y así como apareció á Salomón, cuando pidió que el templo fuese santificado para el grande Dios.

9 Porque dió grandes muestras de su sabiduría; y como sabio ofreció el sacrificio de la dedicacion, y de la consumacion del templo.

10 Y como Moisés oraba al Señor, y descendió fuego del cielo, y consumió el holocausto, así tambien oró Salomón, y descendió fuego del cielo, y consumió el holocausto.

11 Y dijo Moisés, por quanto no ha sido comido lo que era por el pecado, ha sido consumido.

12 Del mismo modo Salomón celebró por ocho dias la dedicacion.

13 Esto mismo estaba registrado en los escritos y memorias de Nehemías: y como formando una biblioteca, recogió de varios países los libros de los Profetas, y de David, y las cartas de los reyes, y de sus donativos.

14 Y asimismo Júdas recogió todo lo que se habia perdido durante la guerra, que nos acaeció, y esto está en nuestro poder.

15 Por tanto si apeteceis estas cosas, enviad quien os las lleve.

16 Estando pues para celebrar la purificacion, os lo escribimos: y hareis bien, si celebrareis estos dias.

17 Porque Dios que libró á su pueblo, y restituyó á todos la herencia, y el reino, y el sacerdocio, y el santuario,

18 Como lo prometió en la ley, esperamos que luego se apiadara de nosotros, y nos juntará de debajo del cielo en el lugar santo.

19 Porque nos ha sacado de grandes peligros, y ha purificado el templo.

20 Y por lo que mira á Júdas Macabéo y á sus hermanos, y sobre la purificacion del grande templo, y de la dedicacion del altar:

21 Y tambien acerca de las batallas, que pertenecen á Antíoco el Noble, y á su hijo Eupatór:

22 Y sobre las vistosas apariciones, que tuvieron del cielo los que combatiéron por los Judíos con tal valor, que

siendo pocos, defendiéron todo el país, é hicieron huir multitud de bárbaros,

23 Y recobraron el mas famoso templo de todo el mundo, y libraron la ciudad, y restablécieron las leyes, que estaban abolidas, mostrándoseles propicio el Señor, y dándoles toda paz.

24 Y además lo que Jasón Cirenéo comprehendió en cinco libros, hemos procurado nosotros compendiarlo en un solo volumen.

25 Porque considerando la multitud de libros, y la dificultad que encuentran los que quieren aplicarse á las narraciones de las historias á causa de la multitud de cosas,

26 Hemos procurado que los que quisieren leerlo, hallen placer en su corazon: y que los aplicados puedan mas fácilmente retenerlo en la memoria, y que sea provechoso para todos los lectores.

27 Mas por lo que hace á nosotros que nos hemos encargado de hacer el compendio de esta obra, no es pequeño el trabajo que hemos tomado, sino un negocio que requiere una grande aplicacion, y sudor.

28 Como aquellos que disponen un banquete, y andan buscando satisfacer el gusto ageno, así nosotros por amor de muchos llevamos con gusto esta fatiga.

29 Concediendo la verdad de cada cosa á sus autores, con eso nosotros atenderemos á compendiarlos segun el propuesto designio.

30 Porque así como el arquitecto de una casa nueva debe cuidar de toda su estructura; y el que cuida de pintarla, solo ha de buscar lo que acomode á su adorno: así se hará juicio acerca de nosotros.

31 Porque el que compone una historia, debe recoger los materiales, y ordenar la narracion, y examinar atentamente cada una de sus partes:

32 Mas al que compendia, se le debe permitir, que siga un estilo conciso, y que evite el extenderse en largos discursos.

33 Así desde aquí empezaremos la narracion; pues para prefacion basta lo dicho. Porque seria poca cordura el extenderse ántes de la historia, y ceñirse despues en la misma historia.

CAPITULO III.

Simón, que tenia el gobierno del templo, dá aviso á Apolonio de los temores, que se guardaban en él. El rey envia á Heliodoro, para que los tome, y se los lleve. Pero poniéndose en oracion los del pueblo, Dios castiga á Heliodoro: se libra este por los ruegos y sacrificios de Ontas; y

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS III.

después de haber dado las gracias á Dios, y también á Onías, cuenta al rey y publica los prodigios de Dios.

PUES como la ciudad santa fuese habitada en toda paz, y las leyes se observasen muy exactamente por la piedad del pontífice Onías, y por los corazones que aborrecían la maldad,

2 Nació de esto, que aun los mismos reyes y príncipes daban sumo honor al lugar, y enriquecían el templo con muchos dones:

3 Por manera que Seleuco rey de Asia de sus rentas suministraba todos los gastos, que pertenecían al ministerio de los sacrificios.

4 Mas Simón de la tribu de Benjamín puesto para la custodia del templo, procuraba con empeño hacer algun mal en la ciudad, aunque le resistía el príncipe de los sacerdotes.

5 Pero como no pudiese vencer á Onías, se fué á Apolonio hijo de Tarseas, que en aquella sazón era gobernador de la Celesiria, y de la Fenicia:

6 Y le contó, que el erario de Jerusalén estaba lleno de inmensas sumas de dinero, y de riquezas del comun, que no pertenecían al ramo de los sacrificios; y que se podría hallar medio para que todo cayese en poder del rey.

7 Y como Apolonio hubiese dado cuenta al rey del dinero que le habia sido denunciado; este hizo llamar á Heliodoro, que era su ministro de hacienda, y le envió con orden de transportar todo el dinero sobredicho.

8 Y Heliodoro se puso luego en camino, con pretexto de querer ir á visitar las ciudades de Celesiria y de Fenicia, mas en la realidad para poner en ejecución el designio del rey.

9 Y como llegase á Jerusalén, y fuese bien recibido en la ciudad por el sumo sacerdote, le declaró la denuncia, que le habia sido dada acerca de los dineros: y le manifestó, que este era el motivo de su venida: y preguntó, si era esto verdad.

10 Entonces el sumo sacerdote le representó, que aquellos eran unos depósitos, y alimentos de viudas y de huérfanos:

11 Y que entre lo que habia denunciado el impío Simón, habia una parte que pertenecía á Hircano Tobías, varón muy eminente: y que el todo eran quatrocientos talentos de plata, y doscientos de oro.

12 Y que de ningun modo se podia defraudar á aquellos, que habian depositado sus caudales en tu templo y lugar, que se honraba y veneraba como santo en todo el mundo.

13 Mas Heliodoro conforme á la orden que tenia del rey, insistia en que en todo caso aquello se habia de llevar al rey.

14 Y en un dia señalado entró Heliodoro para dar disposicion sobre ello. Y entretanto no era pequeña la consternacion, que habia por toda la ciudad.

15 Y los sacerdotes con las vestiduras sacerdotales se postraron delante del altar, é invocaban del cielo á aquel que puso la ley acerca de los depósitos, con el fin de que los conservase salvos, para los que los habian depositado.

16 Y el que ponía los ojos en la cara del sumo sacerdote, quedaba su corazón traspasado: porque su rostro, y color mudado daban á entender la pena interior de su ánimo:

17 Porque la tristeza de que él se veia cercado, y el temblor de todo su cuerpo, mostraban claramente á los que le miraban el dolor de su corazón.

18 Otros tambien concurrían de tropel desde las casas, y con rogativas públicas suplicaban, que no quedase aquel lugar expuesto al desprecio.

19 Y las mugeres cubierta su cintura de cilicios, andaban en tropas por las calles. Y aun las vírgenes que habian estado cerradas, corrían las unas hácia Onías, y las otras á los muros, y algunas estaban acechando por las ventanas:

20 Y todos levantando las manos hácia el cielo, encaminaban á Dios sus plegarias.

21 Era verdaderamente un espectáculo de compasion, el ver esta multitud confusa, y al sumo sacerdote reducido á esta angustia.

22 Y todos estos invocaban al Dios Todopoderoso, para que conservase intacto el depósito de aquellos, que se lo habian fiado.

23 Mas Heliodoro ejecutaba lo que habia resuelto, hallándose presente él mismo con sus guardias junto á la puerta del erario.

24 Mas el espíritu del Dios Todopoderoso hizo allí una grande demostracion de sí, de modo que todos los que habian osado obedecer á Heliodoro, derribados por divina virtud, fueron sobrecogidos de terror, y se desmayaron.

25 Porque les apareció un caballo, sobre el que estaba montado uno de espantosa vista, vestido noblemente: y el caballo se echó impetuosamente sobre Heliodoro con los pies delanteros. Y el que iba montado, parecia traer armas de oro.

26 Aparecieron tambien otros dos mancebos de varonil hermosura, llenos de magestad, y ricamente vestidos: estos se le pusieron á los dos lados, y le herian con azotes de cada parte, descargando sobre él muchos golpes sin cesar.

27 Y Heliodoro cayó luego en tierra, y cubierto todo de oscuridad, le arrebatáron, y poniéndole en una silla de manos, le echaron fuera.

28 Y el que habia entrado en el erario con tanto aparato de guardas y ministros, era llevado sin que nadie le pudiese socorrer, habiéndose dejado ver manifestamente el poder de Dios:

29 Y él por un efecto del divino poder yacia mudo, y sin esperanza alguna de salud.

30 Mas los otros bendecian al Señor, porque ensalzaba su lugar: y el templo que poco ántes estaba lleno de miedo y de alboroto, luego que apareció el Señor omnipotente, fué lleno de gozo y de alegría.

31 Entónces algunos de los amigos de Heliodoro rogaron con instancia á Onías, que invocase al Altísimo, para que concediese la vida á aquel, que estaba ya reducido á los últimos alien-tos.

32 Y considerando el sumo sacerdote, que tal vez podria sospechar el rey alguna trama urdida por los Judíos contra Heliodoro, ofreció sacrificio saludable por la salud de aquel hombre.

33 Y mientras oraba el sumo Sacerdote, aquellos mismos mancebos vestidos de las mismas ropas, poniéndose junto á Heliodoro, le dijeron: Dale las gracias á Onías el sacerdote: pues por amor de él el Señor te ha dado la vida.

34 Mas tú que has sido azotado de Dios, anuncia á todos las maravillas de Dios, y su poder. Y dicho esto, no parecieron mas.

35 Y Heliodoro, despues de haber ofrecido sacrificio á Dios, y hecho grandes promesas á aquel, que le habia concedido la vida, y dadas las gracias á Onías, recogiendo su gente, se volvió para el rey.

36 Y daba á todos testimonio de las obras del gran Dios, que por sus propios ojos habia visto.

37 Y como el rey preguntase á Heliodoro, quién seria del caso para enviarle aun otra vez á Jerusalém, dijo:

38 Si tienes algun enemigo, ó que forme designios contra tu reino, envialo allá, y le recibirás azotado, si con todo escapare: porque verdaderamente hay cierta virtud divina en aquel lugar.

39 Porque aquel mismo que tiene su morada en los cielos, es el visitador y protector de aquel lugar, y hiere y mata á los que van con intento de hacer algun mal.

40 Y esto es lo que pasó acerca de Heliodoro, y de la conservacion del erario.

CAPITULO IV.

Onías por las calumnias de Simón vá á buscar á Seleuco. Jasón hermano de Onías extiende su ambicion al pontificado, ofrece al rey una grande suma de dinero, y hecho pontífice destruye el templo de Dios. Menelao suelta á Jasón, y el rey Antíoco deja en su lugar á Lisímaco. Onías acusa á Menelao, y es muerto por Andrónico. Antíoco vengá la muerte de Onías Oprimido Lisímaco por el pueblo. es acusado Menelao ante el rey, y logra á fuerza de dádivas ser absuelto.

MAS el sobredicho Simón, que en daño de la patria habia denunciado el dinero, hablaba mal de Onías, como si él mismo hubiera instigado á Heliodoro á estas cosas, y fuera el autor de los males:

2 Y al protector de la ciudad, y defensor de su nacion, y al zelador de la ley de Dios, osaba llamar un traidor del reino.

3 Mas como las enemistades pasasen tan adelante, que se cometian aun homicidios por algunos amigos de Simón:

4 Considerando Onías el peligro de la discordia, y que Apolonio, como gobernador qué era de la Celesiria y Fenicia, aumentaba su furor, para dar peso á la malicia de Simón, fué á buscar al rey,

5 No como acusador de sus ciudadanos, sino atendiendo él en su corazón á la comun utilidad de todo su pueblo.

6 Porque veia, que sin una providencia del rey no era posible poner las cosas en paz, ni que Simón cesase de su locura.

7 Mas despues de la muerte de Seleuco, habiendo recibido el reino Antíoco, que se llamaba el Ilustre, Jasón hermano de Onías aspiraba al sumo sacerdocio:

8 Fué pues á buscar al rey, y le prometió trescientos y sesenta talentos de plata, y de otras rentas otros ochenta talentos,

9 Sobre esto le ofrecia además otros ciento y cincuenta, si le concedia facultad de establecer un gimnasio, y una ephebia, y que los moradores de Jerusalém se tuviesen por ciudadanos de Antiochia.

10 Y cuando lo hubo otorgado el

rey, y él logró el principado, en el mismo punto comenzó á hacer, que los de su nacion siguiesen los ritos de los Gentiles.

11 Y abolido todo aquello, que los reyes por un efecto de su bondad habian concedido á los Judíos por medio de Juan padre de Eupolemo, que fué enviado embajador á los Romanos, para renovar la amistad y alianza, trastornando los derechos justos de los ciudadanos, establecia leyes perversas.

12 Porque tuvo la osadia de establecer bajo el alcázar mismo un gimnasio, y exponer en lugares infames lo mejor de la juventud.

13 Y esto no era un principio, sino un progreso y consumacion de la manera de vivir de los Gentiles y extrangeros, por la detestable é inaudita maldad del impio y no sacerdote Jasón:

14 Y esto era de modo, que los sacerdotes no se empleaban ya en los oficios del altar, sino que despreciado el templo y los sacrificios, se apresuraban á asistir á la palestra, y distribucion injusta de sus premios, y á los ejercicios del disco:

15 Y no teniendo en nada las honras de la patria, apreciaban mas las glorias de los Griegos:

16 Por cuyo respeto entraban en peligrosas contiendas, y hacian alarde de imitar los usos de ellos, y de parecer semejantes á aquellos que habian sido ántes sus mortales enemigos.

17 Mas el obrar impiamente contra las leyes de Dios, no queda sin castigo: lo que hará patente el tiempo que se siguió.

18 Pues como se celebrasen en Tiro los juegos de cada cinco años, y el rey estuviese presente,

19 Envió el malvado Jasón desde Jerusalém hombres perversos á llevar trescientas didracmas para el sacrificio de Hércules. Mas los mismos que las llevaron, pidieron que no se empleasen en los sacrificios, porque no convenia, sino que se aplicasen á otros gastos.

20 Mas estas aunque ofrecidas por el que las envió, para el sacrificio de Hércules: pero á instancias de los conductores se aplicáron para la construccion de galeras.

21 Mas Antíoco habiendo enviado á Apolonio hijo de Mnethéo á Egipto á causa de los magnates del rey Tolémé Philometór, como conoció que habia sido excluido de los negocios del reyno, atendiendo solo á sus propios intereses, partió de allí, y pasó á Joppe, y desde allí á Jerusalém.

22 Y recibido magníficamente por

Jasón, y por la ciudad, hizo su entrada alumbraado he hachas, y entre aclamaciones: y desde allí volvió á Fenicia con su ejército.

23 Y tres años despues envió Jasón á Menelao hermano del sobredicho Simón, á llevar dinero al rey, y para traer sus órdenes sobre negocios de importancia.

24 Mas él, quando se vió favorecido del rey, porque lisonjeaba la grandeza de su poder, hizo recaer en sí mismo el sumo sacerdocio, excediendo á Jasón en trescientos talentos de plata.

25 Y recibidas las órdenes del rey, se volvió, no teniendo en realidad cosa digna del sacerdocio; pero se portaba con ánimo de cruel tirano, y con rabia de bestia feroz.

26 Y Jasón, que habia vendido á su propio hermano, engañado él mismo, huyó desterrado al pais de los Ammonitas.

27 Y Menelao entró en el principado: mas no se cuidaba del dinero que habia prometido al rey, no obstante que Sostrato, comandante del alcázar, le estrechaba al pagamento.

28 Porque á este pertenecia la cobranza de los tributos: por lo cual fueron citados ambos á comparecer ante el rey.

29 Y Menelao fué removido del Sacerdocio, y le sucedió Lisímaco su hermano: y Sostrato fué promovido al gobierno de Chypre.

30 Y mientras esto pasaba aconteció, que los de Tharso, y de Malo movieron una sedicion, porque habian sido donados á Antióquides concubina del rey.

31 Por lo que el rey pasó con diligencia á apaeiguarlos, dejando en su lugar á uno de sus amigos, llamado Andrónico.

32 Y creyendo Menelao que habia logrado una buena coyuntura, hurtando del templo algunos vasos de oro, unos los dió á Andrónico, y vendió los otros en Tiro, y por las ciudades comarcanas.

33 Lo que sabido con certeza por Onías, le reprehendió; pero él se estaba quieto en Antiochia en lugar seguro cerca de Daphne.

34 Por lo que Menelao pasando á verse con Andrónico, le rogaba que matase á Onías. Andronico fué á visitar á Onías, y tomándole la diestra le juró y le persuadió (aunque le era sospechoso) que saliese del asilo; y él sin respeto á la justicia le mató al punto.

35 Por esta causa no solo los Judíos, sino tambien las otras naciones estaban indignadas, y llevaron muy á mal la muerte injusta de un varon tan grande.

36 Y por esto vuelto el rey de las partes de Cilicia, se presentaron á él en Antiochía los Judíos, y los mismos Griegos, á querellarse de la injusta muerte de Onías.

37 Y Antíoco afligido en su corazón, y lleno de lástima por la muerte de Onías, no pudo contener las lágrimas, acordándose de la templanza, y modestia del difunto.

38 Y entrando en cólera, mandó, que Andrónico despojado de la púrpura fuese paseado por todas las calles: y que en el mismo lugar en que había cometido esta impiedad contra Onías, perdiese la vida aquel sacrilego, pagándole el Señor la pena que merecía.

39 Y por lo que hace á Lisímaco, habiendo cometido muchos sacrilegios en el templo por consejo de Menelao, y extendiéndose la fama, se juntó el pueblo contra Lisímaco, cuando ya había sacado de allí mucho oro.

40 Y amotinándose las gentes, y encendidos los ánimos en cólera, Lisímaco hizo armar como unos tres mil hombres, y comenzó á ejecutar violencias, siendo el caudillo un cierto tirano, igualmente adelantado en edad, que en malicia.

41 Mas cuando entendiéron el intento de Lisímaco, unos se armaron de piedras, otros de fuertes palos, y otros arrojaron ceniza contra Lisímaco.

42 Y hubo allí muchos heridos, y algunos fuéron muertos, y todo el resto puesto en fuga: y al sacrilego mismo le mataron junto al erario.

43 Por estos desórdenes se comenzó á mover causa contra Menelao.

44 Y habiendo pasado el rey á Tiro, viniéron á darle querella sobre este negocio tres hombres, que deputaron los Ancianos.

45 Y viendo Menelao que iba á ser vencido, prometió dar á Toleméo mucho dinero, con tal que inclinase al rey en su favor.

46 Y con esto Toleméo fué á buscar al rey, que se hallaba en una galería como para tomar el fresco, y le hizo mudar de parecer:

47 Y á Menelao, reo de toda maldad, le absolvió de sus delitos: y á aquellos infelices, que se declararian inocentes, aun cuando tratasen su causa entre los Scitas, los condenó á muerte.

48 Y luego fuéron castigados injustamente aquellos, que habían procurado la defensa de la ciudad, y pueblo, y de los vasos sagrados.

49 Por lo que indignados tambien los de Tiro, se mostraron muy generosos para darles sepultura.

50 Entretanto Menelao por la avaricia de los que renian el poder, conservaba la autoridad, creciendo en malicia para hacer traiciones á sus ciudadanos.

CAPITULO V.

Se vén en Jerusalém por espacio de cuarenta dias ejércitos armados en accion de combatirse en el aire. Jasón apoderándose de Jerusalém hace en ella un grande estrago de sus ciudadanos y por último muere. Violencias de Antíoco contra Jerusalém, despoja el templo, y deja gobernadores crueles, que maltratan al pueblo: y enviando de nuevo al capitán Apolonio, hace matar muchísima gente. Judas Macabéo con los suyos se retira á un lugar desierto.

EN aquel mismo tiempo se disponia Antíoco para una segunda jornada contra Egipto.

2 Y acació, que por cuarenta dias se viéron por toda la ciudad de Jerusalém correr de parte á parte por el aire hombres á caballo, vestidos de telas de oro, y armados con lanzas, como esquadrones,

3 Y caballos corriendo, distribuidos por sus escuadrones, y que combatian cuerpo á cuerpo, y movimientos de escudos, y una multitud de hombres con morriones, y espadas desnudas, y tiros de dardos, y resplandor de armas doradas, y de corazas de todas suertes.

4 Por lo que todos rogaban que estos portentosos tornasen en bien.

5 Mas como se hubiese esparecido una falsa voz, de que Antíoco había muerto, tomando Jasón consigo no ménos de mil hombres, atacó de improviso la ciudad: y aunque corrieron los ciudadanos al muro, por último apoderándose de ella, Menelao huyó al alcázar:

6 Mas Jasón degollaba á sus ciudadanos sin reparo, ni advertia, que el buen suceso contra los de su sangre era la mayor desgracia, creyendo que alcanzaba trofeos de enemigos, y no de ciudadanos.

7 Esto no obstante no alcanzó el principado, sino que por remate de sus traiciones tuvo la confusion, y se fué fugitivo otra vez á tierra de los Ammonitas.

8 Al fin encerrado para ruina suya por Aretas rey de los Arabes, huyendo de una ciudad en otra, aborrecido de todos, como un apóstata de las leyes, y un execrable, y enemigo de la patria y de sus ciudadanos, fué echado á Egipto:

9 Y el que había arrojado á muchos de su patria, pereció lejos de la suya, habiendo pasado á Lacedemonia, como

para hallar allí algun refugio á título de parentesco :

10 Y el que habia hecho arrojar los cuerpos de muchos sin sepultura, él mismo fué arrojado, sin ser llorado ni sepultado, no hallando sepulcro ni en su tierra propia, ni en la extraña.

11 Pasadas así estas cosas, entró el rey en sospecha, que los Judíos desampararian su alianza : por lo cual vuelto de Egipto con un ánimo enfurecido, tomó la ciudad á fuerza de armas.

12 Y dio orden á los soldados de matar á cuantos encontraen, sin perdonar á nadie, y que subiendo á las casas ejecutasen lo mismo.

13 De manera que se hizo un grande estrago y mortandad de jóvenes, y viejos, y de mugeres con sus hijos, y de doncellas, y de niños.

14 Fuéron los muertos ochenta mil en el espacio de tres dias, cuarenta mil los esclavos, y no ménos los que fuéron vendidos.

15 Mas ni aun esto bastó : sino que se atrevió á entrar en el templo, que era lo mas santo de toda la tierra, conducido de Menelao, que fué traidor á las leyes, y á la patria :

16 Y tomando con sus manos sacrílegas los vasos santos, que los otros reyes y ciudades habian puesto allí para adorno y gloria de aquel lugar, los manoseaba indignamente, y los profanaba.

17 Así enfurecido Antioco, no consideraba, que Dios se habia airado por algun tiempo, por los pecados de los que moraban en la ciudad : y que por esto acaeció el perderse el respeto á aquel lugar :

18 De otra manera, sino fuera porque ellos estaban envueltos en muchos pecados, como Heliodoro, que habia sido enviado por Seleuco para despojar el tesoro ; así tambien este luego que llegó, sin duda hubiera sido azotado, y precisado á desistir de su osadía.

19 Mas Dios no escogió la gente por amor del lugar ; sino el lugar por amor de la gente.

20 Y por esto el lugar mismo participó tambien de los males del pueblo. Mas despues tendrá parte en los bienes. Y el que fué desamparado por el enojo del Dios Todopoderoso, de nuevo será elevado á la mayor gloria, aplacado que sea aquel grande Señor.

21 Pero Antioco, quitados del templo mil y ochocientos talentos, volvió prontamente á Antiochía, haciéndole reer su soberbio y presuncion, que aria andar las naves por la tierra, y ue podria caminar á pie sobre la mar.

22 Y dejó allí gobernadores para apremiar al pueblo : en Jerusalém á Filippo Phrygio de origen, y mas cruel en sus costumbres, que aquel mismo, que allí le puso :

23 Y en Garizim á Andrónico y á Menelao, que amenazaban á los ciudadanos con mayores males, que los demas.

24 Y como estuviese enconado contra los Judíos, envió por comandante al detestable Apolonio con un ejército de veinte y dos mil hombres, con orden de degollar á todos los adultos, y de vender á las mugeres, y á los párvulos.

25 Y habiendo venido este á Jerusalém fingiendo paz, nada hizo hasta el dia santo del sábado : y en este, que los Judíos reposaban, mandó á los suyos tomar las armas.

26 Y mató á todos los que habian salido al espectáculo : y recorriendo la ciudad con su gente armada, mató un grande número de personas.

27 Mas Júdas Macabéo, que era el décimo, se retiró á un lugar desierto, y pasaba allí la vida en los montes con los suyos entre las fieras : y allí moraban, sustentándose de yerbas, por no tener parte en las profanaciones.

CAPITULO VI.

El gobernador, que envia el rey, prohíbe á los Hebréos, que observen la ley de Dios. El templo es profanado, y los Judíos dispersos por varias provincias, son forzados á sacrificar á los ídolos. Castigo de dos mugeres, que habian circuncidado á sus hijos : son quemados unos, que celebraban el Sábado. Designio del Señor en permitir estos males Martirio del anciano Eleazar.

MAS no mucho tiempo despues envió el rey un senador de Antiochía, para forzar á los Judíos, y hacerlos abandonar las leyes de Dios, y de sus padres :

2 Y para profanar tambien el templo, que habia en Jerusalém, y darle el nombre de Júpiter Olimpico : y al de Garizim el de Júpiter extrangero, quales eran los moradores de aquel lugar.

3 Dañosísima y pesada era para todos aquella inundacion de males :

4 Porque el templo estaba lleno de lascivias y glotonerías propias de Gentiles, y de hombres, que pecaban, corrameras, y las mugeres se entraban atrevidas en los lugares sagrados, metiendo dentro lo que no era permitido.

5 El altar se veia asimismo lleno de cosas ilícitas, que estaban vedadas por las leyes,

6 Ni tampoco se observaban los sábados, ni las fiestas solemnes de la pa-

tria eran guardadas, ni habia alguno, que confesase llanamente, que era Judío.

7 Y el dia de los años del rey, por una dura necesidad eran llevados á los sacrificios: y cuando se celebraba la fiesta de Baco, se les precisaba á ir por las calles coronados de yedra en honor de Baco.

8 Y á sugestion de los Toleméos salió una orden en las ciudades vecinas de los Gentiles, para que ellos hiciesen lo mismo, precisando á los Judíos á sacrificar:

9 Y á los que no quisiesen acomodarse á los usos de los Gentiles, que los matasen: y así se veian cosas lastimosas.

10 Pues fuéron acusadas dos mugeres de haber circuncidado á sus hijos: á las cuales paseáron por toda la ciudad con sus hijos pendientes á sus pechos, y luego las despenáron de lo alto de la muralla.

11 Y algunos otros, que se juntaban en las cuevas inmediatas, para celebrar allí secretamente el dia del sábado, habiendo sido denunciados á Filippo, fuéron quemados vivos, porque por escrúpulo, y por no faltar á su observancia temian defenderse.

12 Ruego pues á los que han de leer este libro, que no se escandalicen en vista de tales sucesos adversos, sino que consideren, que estas cosas, que acaeciéron, no fuéron para destruccion, sino para enmienda de nuestras gentes.

13 Porque señal es de grande beneficio, no permitir á los pecadores largo tiempo el obrar segun su voluntad, sino aplicar desde luego el castigo.

14 Porque el Señor no como con las otras naciones, que sufre con paciencia, para castigarlas en el colmo de sus pecados, cuando viniere el dia del juicio:

15 Lo ordenó así con nosotros, que cuando nuestros pecados llegasen á su colmo, entónces nos castigaria.

16 Por quanto él nunca retira de nosotros su misericordia: y cuando castiga á su pueblo con adversidades, no le desampara.

17 Mas bástenos decir esto poco para prevencion de los lectores. Y ahora volvamos ya á la narracion.

18 Pues Eleazár, uno de los primeros entre los maestros de la ley, varon de edad provecta, y de presencia venerable, abriéndole por fuerzas la boca, le querian obligar á comer carne de puero.

19 Pero él prefiriendo una muerte llena de gloria á una vida odiosa,

de su voluntad se encaminaba al suplicio.

20 Y considerando, cómo se debía portar en esta ocasion, sufriendo con paciencia, determinó no hacer cosa ilícita por amor de la vida.

21 Mas los que estaban allí, movidos de una injusta compasion, en atencion á la antigua amistad que tenian con él, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes, que le era lícito comer, para dar á entender, que habia comido, como el rey lo mandaba, de las carnes del sacrificio:

22 Y por este medio librarse de la muerte: y por el antiguo afecto que le tenian, usaban con él de esta especie de humanidad.

23 Mas él se puso á pensar lo que era digno de su edad, y de su venerable ancianidad, y canas, y de las buenas costumbres en que se crió desde niño; y respondió luego segun lo establecido por Dios en su ley santa, diciendo, que él ántes eligiria descender al infierno.

24 Porque no es decoroso, dijo, á nuestra edad, usar de tal disimulo: porque muchos mancebos creyendo, que Eleazár de noventa años se ha pasado á la vida de los extrangeros:

25 Ellos tambien caerian en error por esta mi ficcion, y por conservar un pequeño resto de una vida corruptible; y de esta manera atraeria sobre mi ancianidad la infamia y execracion.

26 Porque aunque yo en este tiempo presente me librase de los suplicios de los hombres, mas de la mano del Todopoderoso no podré escapar, ni vivo, ni muerto.

27 Por lo que muriendo varonilmente, me mostraré digno de esta ancianidad:

28 Y dejaré á los jóvenes un ejemplo de fortaleza, si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una ley la mas grave y mas santa. Luego que acabó de decir esto, le arrastráron al suplicio.

29 Y aquellos que le llevaban, y que poco ántes le habian sido mas humanos, se encendiéron en cólera á causa de las palabras que habia dicho, y que ellos creian haberlas proferido por arrogancia.

30 Y cuando le mataban á fuerza de golpes, gimió, y dijo: Tú, Señor, que tienes la ciencia santa, tú conoces á las claras, que 'pudiendo librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces penas: mas en mi alma las padecao de buena voluntad por temor tuyo.

31 Y este acabó su martirio de esta

manera, dejando no solo á los jóvenes, mas aun á toda la nacion la memoria de su muerte para ejemplo de virtud y de fortaleza.

CAPITULO VII.

Martirio de los siete hermanos y de su madre, sufrido con la mayor fortaleza. Con ánimo varonil dan á entender al rey que le estaba aparejada una eterna condenacion por su crueldad. La madre exorta á los hijos á padecer hasta el fin.

Y ACONTECIO tambien que habiendo sido presos siete hermanos con su madre, los quería el rey obligar á comer carnes de puerco contra la ley, atormentándolos con azotes, y con nervios de toro.

2 Mas el uno de ellos, que fué el primero, dijo de esta manera? ¿Qué pretendes, y qué quieres saber de nosotros? aparejados estamos á morir ántes que violar las leyes de Dios, y de nuestra patria.

3 Con lo que irritado el rey, mandó caldear al fuego sartenes y ollas de metal: las cuales caldeadas prontamente,

4 Mandó, que le cortasen la lengua, al que habia hablado primero: y que arrancada la piel de la cabeza, le cortasen tambien las extremidades de las manos y los pies, viéndolo sus hermanos, y la madre.

5 Y quedando ya del todo imposibilitado, mandó traer fuego, y que le tostasen en una sarten, mientras que respiraba: en la que siendo atormentado largo rato, los otros hermanos con la madre se alataban entre sí á morir con valor,

6 Diciendo: El Señor Dios verá la verdad, y será consolado en nosotros, como lo declaró Moisés, cuando protestó en su cántico: Y en sus siervos será consolado.

7 Y habiendo muerto de esta manera el primero, llevaban el segundo para escarnecerle: y arrancada la piel de su cabeza con los cabellos, le preguntaron si comeria, ántes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo.

8 Mas él respondiendo en su lengua nativa, dijo: No comeré. Y así tambien este fué en seguida atormentado como el primero:

9 Y quando estaba ya para espirar, dijo: Tú, ó perversísimo, nos haces perder la vida presente: mas el rey del mundo nos resucitará en la resurreccion por la vida perdurable, por haber muerto por sus leyes.

10 Despues de este fué insultado el tercero, y pidiéndole la lengua, la sacó

luego, y extendió las manos constantemente:

11 Y dijo lleno de confianza: Del cielo tengo estas cosas: mas todas ellas las desprecio ahora por las leyes de Dios, porque espero que de él las he de recobrar:

12 De manera que el rey, y los que con él estaban, se maravillaban del espíritu de aquel mancebo, que contaba por nada los tormentos.

13 Y muerto así este, atormentaban del mismo modo al cuarto.

14 Y estando ya para morir, dijo así: Nos es mayor ventaja el ser entregados á muerte por los hombres, esperando firmemente en Dios, que de nuevo nos ha de resucitar: pero tu resurreccion no será para la vida.

15 Y habiendo tomado al quinto, le atormentaban. Mas él mirando al rey,

16 Dijo: Teniendo poder entre los hombres, aunque eres un hombre mortal, haces lo que quieres: mas no te persuadas que Dios ha desamparado á nuestra nacion:

17 Aguarda solo un poco, y verás su gran poder, de qué manera te atormentará á tí y á tu linage.

18 Despues de este llevaban al sexto, y este estando cerca de morir, dijo así: No te engañes en vano: pues nosotros por nuestra culpa padecemos esto, habiendo pecado contra nuestro Dios; y cosas terribles nos han acaecido á nosotros:

19 Mas no te persuadas que quedarás sin castigo, porque has osado pelear contra Dios.

20 Y la madre sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos, que viendo morir á sus siete hijos en el término de un solo dia, lo sufría con ánimo constante, por la esperanza que tenia en Dios:

21 Llena de sabiduría, exortaba con valor en su lengua nativa á cada uno de ellos en particular: y uniendo un ánimo varonil á la ternura de muger,

22 Les dijo: No sé de qué modo os formasteis en mi seno: porque no fui yo la que os dí espíritu, ni alma, ni vida, ni tampoco fui yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros,

23 Mas el criador del mundo, que formó al hombre en su origen, y que dió el principio á todas las cosas, misericordioso os restituirá el espíritu y la vida, porque vosotros ahora por amor de sus leyes os despreciáis á vosotros mismos.

24 Y Antioco, teniéndose por despreciado, y considerando la voz que lo insultaba, como quedase aun el mas

jóven, no solo le exortaba con palabras, mas aun con juramento le aseguraba, que le haria rico y feliz, y que si dejaba las leyes de sus padres le tendria por su amigo, y le daria cuanto hubiese menester.

25 Mas como en el jóven ninguna mella hiciesen estas promesas, llamó el rey á la madre, y le persuadia salvase la vida á aquel jóven.

26 Y despues de haberla exortado con muchas razones, ella le prometió persuadir á su hijo.

27 Con lo que ella inclinándose á él, burlándose del cruel tirano, le dijo en su propia lengua: Hijo mio, ten piedad de mí, que te llevé en mi seno nueve meses, y te dí el pecho tres años, y te he criado, y conducido hasta esta edad.

28 Ruégote, hijo, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que allí hay: y entiende, que Dios de la nada las hizo á ellas, y á todos los hombres:

29 De este modo no temerás á este verdugo; mas haciéndote digno consorte de tus hermanos, recibe la muerte, para que yo te recobre con tus hermanos en aquella misericordia que esperamos.

30 Y cuando ella aun estaba hablando esto, dijo el mancebo: ¿A quién esperarais? no obedezco al mandato del rey, sino al mandato de la Ley, que nos fue dada por Moisés.

31 Mas tú, que eres el autor de todos los males contra los Hebréos, no escaparás de la mano de Dios.

32 Pues nosotros padecemos esto por nuestros pecados.

33 Y si el Señor nuestro Dios se ha airado un poco contra nosotros para corregirnos y enmendarnos: mas de nuevo se reconciliará con sus siervos.

34 Pero tú, ó malvado, y el mas perverso de todos los hombres, no te ensoberbezcas inútilmente con vanas esperanzas, enfurecido contra sus siervos.

35 Porque aun no has escapado del juicio del Dios todopoderoso, y que vé todas las cosas.

36 Porque mis hermanos, habiendo tolerado ahora un dolor pasajero, están ya bajo la alianza de la vida eterna: mas tú por el juicio de Dios pagarás las penas debidas á tu soberbia.

37 Por lo que á mí toca, del mismo modo que mis hermanos entrego mi alma y cuerpo por las leyes de mis padres: rogando á Dios que se muestre cuanto ántes propicio á nuestra nacion, y que tú á fuerza de tormentos y de azotes confíesses, que él es el solo Dios.

38 Mas en mí y en mis hermanos cesará la ira del Todopoderoso, la que justamente ha venido sobre toda nuestra nacion.

39 Entónces el rey encendido en cólera, se embraveció contra este mas cruelmente que contra los otros, indignado de verse burlado.

40 Con lo que este tambien acabó sin contaminarse, con una entera confianza en el Señor.

41 Y por último la madre sufrió la muerte despues de los hijos.

42 Baste pues lo que se ha dicho acerca de los sacrificios, y de las crueldades excesivas.

CAPITULO VIII.

Júdas Macabéo asistido del Señor, despues de algunas victorias, pone en fuga á Nicanor, que se lisonjaba de vencer á los Judíos, despues de haber pasado á cuchillo á veinte y nueve mil hombres de su ejército con Timoteo y Barchides Nicanor huyendo solo, declara que los Judíos tienen á Dios por protector.

ENTRETANTO Júdas Macabéo, y los que con él estaban, entraban de secreto en los castillos: y convocando á sus parientes y amigos, y tomando consigo á los que habian permanecido en el Judaismo, sacaron hasta seis mil hombres.

2 E invocaban al Señor, para que volviese su rostro al pueblo, que de todos era hollado: y que usase de clemencia con el templo, que era profanado por los ímpios:

3 Se apiadase tambien del exterminio de la ciudad, que iba luego á ser arrasada, y oyese la voz de la sangre que clamaba á él:

4 Que se acordase tambien de las muertes injustas de los párvulos inocentes, y de las blasfemias proferidas contra su nombre, y que se indignase por estas cosas.

5 Mas el Macabéo, habiendo recogido mucha gente, se hacia insufrible á los Gentiles: porque la ira del Señor se cambió en misericordia.

6 Y echándose de improviso sobre las ciudades y castillos, las quemaba: y ocupando lugares ventajosos, hacia no pequeños estragos en los enemigos:

7 Y mayormente de noche hacia estas correrías, y la fama de su valor se extendia por todas partes.

8 Y cuando vió Filippo los progresos que este hombre poco á poco iba haciendo, y que por lo comun le salian bien sus empresas, escribió á Toléméo gobernador de la Celesiria y Fenicia, que acudiese á sostener el partido del rey.

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS VIII.

9 Y este al punto despachó á Nicanór de Pátroclo amigo suyo entre los Magnates, dándole hasta veinte mil hombres armados de diversas naciones, para que destruyese todo el linage de los Judíos, y por compañero á Gorgias soldado de aliento, y muy experimentado en las cosas de la guerra.

10 Y Nicanór pensó pagar el tributo de dos mil talentos que el rey debía dar á los Romanos, sacándolos de las ventas de los Judíos que cautivase :

11 Y sin perder tiempo pasó aviso á las ciudades de la marina, convidando á la compra de Judíos esclavos, prometiéndoles dar noventa esclavos por un talento, sin hacer atencion á la venganza del Dios todopoderoso que habia de venir sobre él.

12 Y Júdas luego que supo la venida de Nicanór, dió de ella parte á aquellos Judíos, que tenia consigo.

13 Mas algunos de estos huyéron por miedo, no confiando en la justicia de Dios :

14 Y otros vendiéron lo que les habia quedado, y al mismo tiempo rogaban al Señor, que los librase del impio Nicanór, el cual los tenia ya vendidos aun antes que se hubiese acercado á ellos :

15 Y ya que no por amor de ellos, siquiera por la alianza que habia hecho con sus padres, y porque ellos mismos eran llamados de su santo y grande nombre.

16 El Macabéo pues habiendo juntado los siete mil hombres, que con él estaban, los conjuraba, que no diesen cuartel á los contrarios, y que no temiesen aquella multitud enemiga, que venia á acometerlos, sino que peleasen con esfuerzo.

17 Teniendo á la vista el ultraje, que aquellos indignos habian cometido contra el lugar santo, y las injurias hechas á la ciudad insultada, y aun la abolicion de las instituciones de los antiguos.

18 Porque ellos, les decia, fian solo en sus armas y en su osadía : mas nosotros confiamos en el Señor todopoderoso, que á una insinuacion puede destruir no solo á los que vienen contra nosotros, sino tambien al mundo entero.

19 Les hizo tambien memoria de los auxilios, que Dios habia dado á sus padres, y que del ejército de Sennaquerib habian perecido ciento y ochenta y cinco mil :

20 Y de la batalla que ellos habian lado á los Gálatas en Babilonia, de nanera que luego que se entró en accion, desalentados los Macedonios sus

aliados, ellos que solo eran seis mil, matáron ciento y veinte mil con el favor que les fué dado del cielo, y por esto alcanzáron grandes bienes.

21 Estas palabras les diéron aliento, y estaban prontos á morir por las leyes y por la patria.

22 El con esto dió el mando de una parte del ejército á sus hermanos Simón, y Joseph, y Jonatás, poniendo á las órdenes de cada uno mil y quinientos hombres.

23 Y habiéndoles leído tambien Esdras el libro santo, luego que les dió la señal del socorro de Dios, él como general á la frente del ejército acometió á Nicanór.

24 Y declarándose en su favor el Todopoderoso, mataron mas de nueve mil hombres : y obligáron á huir á la mayor parte del ejército de Nicanór, que quedó debilitada por las heridas que habia recibido.

25 Y tomáron los dineros de los que habian venido á comprarlos, y los persiguieron por todas partes,

26 Mas se hubiéron de volver, estrechados del tiempo : porque era vispera del sábado : por cuya causa no quisieron seguir su alcance.

27 Y recogiendo los despojos y armas de ellos, celebráron el sábado : bendiciendo al Señor, que los libró en aquel dia, derramando sobre ellos un principio de su misericordia.

28 Y pasado el sábado, repartieron los despojos entre los enfermos, y huérfanos, y viudas : y el resto quedó para ellos y su gente.

29 Dispuestas así estas cosas, y orando todos de comun, rogaban al Señor misericordioso, que ya por fin se aplacase con sus siervos.

30 Y de los que estaban con Timotéo y con Báchides, y venian contra ellos, matáron mas de veinte mil, y tomáron diversas plazas fuertes : y repartieron muchas presas, dando partes iguales á los enfermos, á los huérfanos, y á las viudas, y tambien á los viejos.

31 Y habiendo recogido con diligencia las armas de los enemigos, las alzaron en lugares convenientes, y los otros despojos los lleváron á Jerusalem :

32 Y matáron á Filarques, que estaba con Timotéo, hombre facineroso, que habia hecho muchos males á los Judíos.

33 Y cuando estaban en Jerusalem celebrando esta victoria, diéron fuego al que habia quemado las puertas sagradas, llamado Calisténes, que se habia refugiado en una casa, tornándole

el pago que merecian sus impiedades.

34 Y el perversísimo Nicanór, que habia traído mil mercaderes para venderles los Judíos,

35 Humillado con el favor del Señor por aquellos, á quienes habia tenido en nada, dejada la vestidura de honra, huyendo por el Mediterráneo, llegó solo á Antiochía, reducido al colmo de la desdicha por la pérdida de su ejército.

36 Y el que habia prometido pagar el tributo á los Romanos con los cautivos de Jerusalém, iba ahora publicando, que los Judíos tenían por protector á Dios, y que eran invulnerables, porque seguian las leyes que él les habia dado.

CAPITULO IX.

Antíoco, echado de Persépolis al mismo tiempo que estaba meditando el total exterminio de los Judíos, es castigado de Dios con dolores acerbísimos, que le obligan á confesar sus delitos. Vanas protestas de enmienda. Muere miserablemente, después de haber encomendado por cartas á los Judíos, que fuesen fieles á su hijo.

EN el mismo tiempo volvió Antíoco ignominiosamente de la Persia.

2 Porque habiendo entrado en aquella, que se llama Persépolis, intentó despojar el templo, y oprimir la ciudad: mas acudiendo la multitud á las armas, fuéron los suyos puestos en fuga: y así acaeció que Antíoco después de esta fuga se volvía con afrenta.

3 Y cuando llegó cerca de Ecbátana, recibió la nueva de lo que habia pasado con Nicanór y Timotéo.

4 Y montado en cólera, creía que podría vengar en los Judíos el ultraje que le habian hecho, los que le obligaron á tomar la fuga: y por esto mandó que se apresurase su carroza caminando sin pararse, porque le impelia el juicio del cielo, por haber dicho con orgullo que iría á Jerusalém, y que la convertiría en un sepulcro de cadáveres acinados de Judíos.

5 Mas el Señor Dios de Israel que vé todas las cosas, le hirió con una llaga interior é incurable. Porque apenas hubo acabado de decir esta misma palabra, le tomó un fiero dolor de entrañas, y acerbos tormentos de los intestinos:

6 Y en verdad muy justamente, porque él habia atormentado las entrañas de otros con muchas y nuevas maneras de penas, sin desistir él jamas de su malicia.

7 Y además lleno de soberbia, respirando su corazon fuego contra los

Judíos, y mandando que se acelerase la ida, acaeció que yendo con ímpetu, cayó de la carroza, y con la grave contusión se quebrantáron los miembros de su cuerpo.

8 Y aquel que lleno de soberbia alzándose sobre la esfera de hombre por su soberbia, se lisonjeara poder mandar á las ondas de la mar, y poner en balanza las alturas de los montes, humillado ahora hasta la tierra era llevado en silla de manos, dando en sí mismo un manifiesto testimonio del poder de Dios:

9 En tanto grado, que el cuerpo del impio hervía de gusanos, y aun viviendo se le desprendían las carnes en medio de los dolores, de modo que era intolerable al ejército el olor y hedor que de él salía.

10 Y el que poco ántes creía que tocaría las estrellas del cielo, nadie le podia soportar por lo intolerable del hedor.

11 Y así derribado con esto de su grande soberbia, comenzó á entrar en conocimiento de sí mismo, avisado del azote de Dios, por tomar por momentos nuevo aumento sus dolores.

12 Y como ni él mismo pudiese ya soportar su hedor, dijo así: Justo es someterse á Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas con Dios.

13 Y rogaba este malvado al Señor, de quien no habia de alcanzar misericordia.

14 Y á la ciudad á donde iba apresurado para asolarla y convertirla en sepulcro de cadáveres amontonados, desea ahora hacerla libre:

15 Y á los Judíos, que habia dicho que ni aun los tendria por dignos de sepultura, sino que los arrojaría á las aves y fieras para que los despedazasen, y que los exterminaria con sus hijos, promete ahora hacerlos iguales á los de Atenas:

16 Y el templo santo, que ántes habia despojado, que lo adornaría de preciosos dones, y multiplicaría los vasos sagrados, y que pagaría de sus rentas los gastos pertenecientes á los sacrificios:

17 Y demás de esto, que él se haría Judío, y que andaría por todos los lugares de la tierra, y que predicaría el poder de Dios.

18 Mas como no cesasen los dolores (porque estaba sobre él la justa venganza de Dios) perdida toda esperanza, escribió á los Judíos en forma de súplica una carta que contenia lo siguiente:

19 Y los Judíos, buenos ciudadanos, el rey y príncipe Antíoco mucha salud, y bien estar, y toda prosperidad.

20 Si teneis salud vosotros, y vuestros hijos, y todas vuestras cosas suceden segun las deseais, muchas gracias damos.

21 Yo pues, aunque me hallo enfermo, acordándome benignamente de vosotros, en esta grave enfermedad de que he sido sorprendido cuando volvía de la Persia, he creído necesario, atendiendo al bien público, disponer las cosas :

22 No porque desespere de mi salud, antes confío mucho que saldré de esta enfermedad.

23 Mas atendiendo á que mi padre, cuando andaba con su ejército por las provincias altas, declaró quien habia de tener el principado despues de él :

24 Para que si acaciese alguna desgracia, ó viniese alguna mala nueva, los que estaban en las provincias, sabiendo á quien se habia dejado el mando, no se turbasen.

25 Además considerando que cada uno de los confinantes y vecinos poderosos, están á espera de ocasiones, y aguardando coyunturas, he declarado por rey á Antíoco mi hijo, que yo muchas veces al pasar á los lugares altos de mis reinos, recomendé á muchos de vosotros, y le he escrito lo que se sigue.

26 Por tanto os ruego y pido, que acordándoos de los beneficios que habeis recibido de mí en comun y en particular, cada uno guarde el vasallage debido á mí y á mi hijo.

27 Porque espero, que él se portará con moderacion y humanidad, y que siguiendo mis intenciones, os dará muestras de su afabilidad.

28 En fin este homicida y blasfemo, malamente herido, y segun él habia tratado á otros, léjos de su patria acabó su vida en los montes con una muerte infeliz.

29 Y Filippo su hermano de leche hizo trasladar su cuerpo : y temiéndose del hijo de Antíoco, se fué para Egipto á Toléméo Philometor.

CAPITULO X.

Judas Macabéo, purificado el templo y la ciudad, celebra su dedicacion. Eupatór sucede en el reino á su padre Antíoco ; y Toléméo se quita la vida con veneno : se da el mando de la provincia á Gorgias, que con sus frecuentes correrías inquieta á los Judíos. Estos le vencen, y tambien á Timotéo, y se apoderan de algunas fortalezas de los enemigos.

MAS el Macabéo y los que con él estaban, protegiéndolos el Señor, recobraron el templo y la ciudad :

2 Y demolió los altares y los templos que los extranjeros habian hecho por las plazas.

3 Y purificado el templo, hicieron

otro altar : y habiendo sacado fuego de pedernales, ofrecieron sacrificios dos años despues, y pusieron el incienso, y las lámparas, y los panes de la proposicion.

4 Lo cual executado, rogaban al Señor postrados en tierra, que nunca mas cayesen en tales males : y si llegaban á pecar, que los castigase con mas benignidad, y que no fuesen entregados á hombres bárbaros y blasfemos.

5 Y acació, que en el dia en que los extranjeros habian profanado el templo, en aquel mismo fué purificado, el dia veinte y cinco del mes de Casleu.

6 E hicieron fiesta con alegría por ocho dias como la de los tabernáculos, acordándose que poco tiempo ántes habian celebrado la fiesta solemne de los tabernáculos en los montes, y en las cuevas á manera de fieras.

7 Por lo que llevaban tallos y ramos verdes, y palmas en obsequio de quien les habia dado tan buen suceso para purificar su lugar.

8 Y decretaron por comun consejo y acuerdo, que toda la nacion de los Judíos solemnizase todos los años aquellos dias.

9 Y por lo que hace á Antíoco, que tuvo el sobrenombre de ilustre, este fué el fin que tuvo su vida.

10 Ahora pues hablaremos de Eupatór, hijo de este impío Antíoco, recopilando los males que ocurrieron en las guerras.

11 Este pues luego que entró á reinar, puso para el manejo de los negocios del reino á un tal Lisias, que era gobernador militar de la Fenicia y de la Siria.

12 Por cuanto Toléméo, llamado el Macer, determinó guardar justicia inviolable con los Judíos, y mas á vista de las injusticias ejecutadas contra ellos, y portarse con ellos pacíficamente.

13 Mas por esta causa acusado de sus amigos ante Eupatór, como se oyese tratar á cada paso de traidor, porque habia abandonado á Chipre, que Philometór le habia encargado, se pasó á Antíoco el noble, y desertando tambien de él, se quitó la vida con veneno.

14 Mas Gorgias, que tenia el mando de aquellos lugares, tomando tropas extranjeras, molestaba con frecuentes correrías á los Judíos.

15 Y los Judíos que ocupaban las plazas fuertes, daban acogida á los que huían de Jerusalém, y buscaban ocasion de hacer la guerra.

16 Mas los que estaban con el Macabéo, haciendo oracion al Señor ro-

gándole que les ayudase, atacáron con impetu las fortalezas de los Iduméos :

17 Y combatiéndolas con gran fuerza, se apoderáron de aquellos lugares, matáron á los que se pusieron delante, y entre todos pasáron á cuchillo no ménos de veinte mil.

18 Mas como algunos de ellos se hubiesen refugiado en dos torres muy fuertes, teniendo los pertrechos necesarios para defenderse,

19 El Macabéo dejando para su expugnacion á Simón, y á Joseph, y tambien á Zaqueó, y á los que con ellos estaban en bastante número, se partió á donde las necesidades mas urgentes de la guerra lo llamaban.

20 Mas los que estaban con Simón, movidos de codicia, fuéron ganados con dinero por algunos de los que estaban en las torres : y recibiendo setenta mil didracmas, dejáron escapar á algunos.

21 Y cuando el Macabéo tuvo noticia de lo que habia pasado, juntando á los príncipes del pueblo, acusó á aquellos de haber vendido á sus hermanos por dinero, dejando escapar á sus enemigos.

22 Por lo que haciendo matar á estos convencidos de traidores, forzó luego al punto las dos torres.

23 Y cediendo todo con prosperidad al valor de sus armas, mató en las dos fortalezas mas de veinte mil hombres.

24 Pero Timotéo, que ántes habia sido vencido por los Judíos, habiendo levantado un ejército de tropa extranjera, y juntado la caballería de Asia, vino como para tomar la Judéa con las armas.

25 Mas el Macabéo y los que con él estaban, quando se iba acercando Timotéo, oraban al Señor, echando tierra sobre su cabeza, y ceñidos sus lomos de cilicios,

26 Postrados en la grada del altar, para que les fuese favorable á ellos, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y adversario de sus adversarios, como dice la ley.

27 Y así despues de la oracion, tomadas las armas, y saliendo léjos de la ciudad, cercanos ya á los enemigos, hiciéron alto.

28 Y luego que salió el sol, los dos ejércitos empezáron la batalla : los unos además de su valor, teniendo al Señor por fiador de la victoria y buen suceso : y los otros solo tenian su ánimo por guia.

29 Mas quando se estaba en lo mas recio de la pelea, apareciéron del cielo á los enemigos cinco hombres sobre ca-

ballos, adornados de frenos de oro, guiando á los Judíos :

30 Y dos de ellos teniendo en medio al Macabéo, cubriéndole con sus armas, le guardaban que no recibiese daño : y contra los enemigos lanzaban dardos y rayos, con lo que caian confusos y ciegos, y llenos de turbacion.

31 Y fuéron muertos veinte mil y quinientos, y de á caballo seiscientos.

32 Mas Timotéo huyó á Gázara plaza fuerte, cuyo gobernador era Chêréas.

33 Y el Macabéo y los que con él estaban, llenos de alegría tuvieron cuatro dias cercada la plaza.

34 Pero los que estaban dentro, confiados en la firmeza del lugar, los insultaban sin medida, y proferian palabras abominables.

35 Y quando amaneció el dia quinto, veinte jóvenes de los que estaban con el Macabéo, irritados sus ánimos á causa de las blasphemias, se acercáron con denuedo al muro, y con ánimo feroz sabieron encima :

36 Y subiendo otros en seguida comenzáron á poner fuego á las torres y á las puertas, y quemar vivos á aquellos blasfemos.

37 Y habiendo gastado dos dias enteros en destruir la plaza, halláron á Timotéo en un lugar en que iba á esconderse, y le matáron : y tambien matáron á Chêréas su hermano, y á Apolophanes.

38 Hecho esto, bendecian con hymnos y alabanzas al Señor, que habia hecho cosas grandes en Israel, y les habia dado la victoria.

CAPITULO XI.

Judas Macabéo, con la asistencia de un caballero, que le fué enviado del cielo, derrotó el ejército numeroso de Lisias ; por lo que se hace la paz entre los Judios y el rey. Carta de Lisias, de Antíoco y de los Romanos á los Judios, y de Antíoco á Lisias en favor de los mismos.

PERO poco tiempo despues, Lisias, ayo del rey, y su pariente, y que tenia el manejo de los negocios del reino, sintiendo mucho pesar de lo que habia acaecido,

2 Juntando ochenta mil hombres de á pie, y toda la caballería, venia contra los Judios con designio de tomar la ciudad, y de darla á los Gentiles para que la poblasen,

3 Y de sacar del templo grandes sumas de dinero, como de los otros templos de los Gentiles, y vender cada año el sumo sacerdocio :

4 No estimando en nada el poder de Dios, mas dando riendas á su orgullo,

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS XL

confiaba en la multitud de su infantería, y los millares de caballería, y en ochenta elefantes.

5 Y habiendo entrado en la Judéa, y acercándose á Betsura, que estaba en un lugar estrecho, y distaba cinco estadios de Jerusalém, combatía á aquella plaza fuerte.

6 Mas cuando el Macabéo y los que con él estaban, entendieron que eran combatidas las fortalezas, rogaban al Señor con gemidos y lágrimas, y juntamente todo el pueblo, que enviase un buen ángel para la salud de Israel.

7 Y el mismo Macabéo el primero, tomando las armas, exhortó á los otros á exponerse como él al peligro, y á dar auxilio á sus hermanos.

8 Y saliendo juntos de Jerusalém con ánimo denodado, apareció delante de ellos un caballero vestido de blanco, con armas de oro, vibrando una lanza.

9 Entonces todos á una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron ánimo; prontos para combatir no solo con los hombres, sino con las bestias mas feroces, y atravesar muros de hierro.

10 Caminaban pues llenos de ardimiento, teniendo al Señor por ayuda desde el cielo, y que señalaba su misericordia sobre ellos.

11 Y arrojándose con ímpetu á manera de leones sobre los enemigos, mataron de ellos once mil de á pie, y mil y seiscientos de á caballo:

12 E hiciéron á todos volver las espaldas, y la mayor parte de ellos no se salvaron, sino heridos y desnudos. Y el mismo Lisias escapó huyendo vergonzosamente.

13 Y como no era necio, considerando él consigo mismo la pérdida que habia tenido, y conociendo que los Hebréos eran invencibles, apoyándose en el socorro del Dios Todopoderoso, despachó enviados:

14 Y les prometió que él convendría en todo lo que fuese justo, y que persuadiría al rey á que fuese su amigo.

15 Y el Macabéo condescendió con los ruegos de Lisias, atendiendo en todo al bien comun: y cuanto el Macabéo envió á decir á Lisias acerca de los Judíos, lo otorgó el rey.

16 Porque Lisias habia escrito á los Judíos una carta de este tenor: Lisias al pueblo de los Judíos, salud.

17 Juan y Abesalóm, que vosotros enviasteis, entregándome vuestros escritos, pidieron que yo cumpliese lo que ellos me habian venido á significar.

18 Y por tanto expuse al rey cuanto se le podia representar: y otorgó cuanto le permitia el estado de los negocios.

19 Por lo que si fuereis leales al rey en los negocios, yo tambien de aquí adelante os procuraré todo el bien que pueda.

20 Y acerca de las otras cosas he encargado á estos y á los que yo he enviado, que por menor las traten á boca con vosotros.

21 Tened salud. El año ciento y cuarenta y ocho, á los veinte y cuatro dias del mes de Dióscoro.

22 Y la carta del rey contenia lo que se sigue: El rey Antioco á Lisias su hermano, salud.

23 Despues que el rey nuestro padre fué trasladado entre los dioses, Nos, deseando que los que están en nuestro reyno vivan en sosiego, y se apliquen á sus cosas,

24 Hemos oido que los Judíos no condescendieron con mi padre en ser trasladados al rito de los Griegos, sino que quieren retener sus costumbres, y por esto nos piden que les concedamos sus leyes.

25 Por lo cual queriendo Nos que esta nacion esté tambien en sosiego, hemos ordenado y decretado, que les sea restituído el templo, para que vivan segun la costumbre de sus mayores.

26 Harás pues bien, si enviases á ellos, y les dieres la diestra: para que sabiendo nuestra voluntad, tengan buen ánimo, y atiendan á sus propios intereses.

27 Y la carta del rey á los Judíos era de este tenor: El rey Antioco al senado de los Judíos, y á los demas Judíos salud.

28 Si estais buenos, estais como os lo deseamos: Nos tambien gozamos de salud.

29 Menelao vino á nosotros, exponiendo que deseais venir á los vuestros, que están con nosotros.

30 Por tanto á aquellos que viniesen hasta el dia treinta del mes Xántico, les damos la diestra de seguridad,

31 Para que los Judios usen de sus viandas y sus leyes, como ántes: y á ninguno de ellos se le cause molestia alguna, sobre lo que por ignorancia ha pasado.

32 Y enviamos tambien á Menelao, para que lo hable con vosotros.

33 Tened salud. El año ciento cuarenta y ocho, á los quince dias del mes Xántico.

34 Y los Romanos enviaron tambien una carta de esta manera: Quinto Memio y Tito Manilio, legados de los Romanos, al pueblo de los Judíos salud.

35 Las cosas que Lisias, pariente

del rey os otorgó, nosotros del mismo modo os las otorgamos.

36 Y por las otras que él juzgó comunicar al rey, despues de haberlo bien deliberado entre vosotros, enviad quanto ántes alguno, para que determinemos segun os convenga: porque nosotros nos llegamos á Antiochia.

37 Y por tanto daos priesa á responder, para que nosotros tambien sepamos lo que quereis.

38 Tened salud. En el año ciento cuarento y ocho, á los quince dias del mes Xánthico.

CAPITULO XII.

Júdas y sus capitales bajo la proteccion del Señor combaten felismente contra los de Joppe y de Jamnia, contra los Arabes y las ciudades de Casphin y de Ephrón, contra Timotéo que tenia un poderoso ejército, contra la guarnicion de Camión, y contra Gorgias. Habiendo sido muertos algunos Judios, que habian tomado unos despojos de cosas ofrecidas á los ídolos, Judas hace que se ofresca sacrificio por sus pecados.

CONCLUIDOS estos tratados, se volvió Lisias para el rey, y los Judios se ocupaban en cultivar las tierras.

2 Pero los que residian allí, Timotéo, y Apolonio hijo de Genéo, y tambien Gerónimo, y Demophón, y demas de estos Nicanór, gobernador de Chipre, no los dejaban vivir quietos, y sosegados.

3 Mas los de Joppe cometieron una tal perfidia: rogaron á los Judios con quienes moraban, que entrasen con sus mugeres é hijos en unas barcas que habian prevenido, como que no habia entre ellos enemistad alguna.

4 Y ellos condescendieron sin tener la menor sospecha, segun un decreto acordado por toda la ciudad, y tambien por causa de la paz: mas cuando llegaron á alta mar, anegaron allí unos doscientos.

5 Cuando Júdas supo la crueldad cometida contra las gentes de su nacion, dió sus órdenes á los que consigo tenia: y despues de haber invocado á Dios justo Juez,

6 Fué contra los matadores de sus hermanos, y de noche puso fuego al puerto, quemó las barcas, y pasó á cuchillo á los que habian escapado de las llamas.

7 Y cuando hubo hecho esto, se retiró con ánimo de volver de nuevo, y exterminar todos los vecinos de Joppe.

8 Mas habiendo entendido, que tambien los de Jamnia querian hacer otro

tanto con los Judios que moraban con ellos,

9 Los sorprendió tambien de noche, y quemó su puerto con los navios: de modo que la llama se veia en Jerusalem á distancia de doscientos y quarenta estadios.

10 Y cuando apartado ya de allí nueve estadios, iba marchando contra Timotéo, le asaltaron los Arabes en número de cinco mil de á pie, y quinientos caballos.

11 Y trabádose una recia refriega, que con la proteccion de Dios tuvo feliz suceso, el resto de los Arabes vencidos, pedian á Júdas que les diese la paz, prometiendo ellos darle pastos, y asistrie en todo lo demas.

12 Y Júdas creyendo, que verdaderamente le podrian ser útiles en muchas cosas, les concedió la paz: y dadas las diestras, se retiraron á sus tiendas.

13 Acometió tambien una ciudad fuerte llamada Casphin, cercada de puentes y de muros, que estaba muy poblada de una mezcla de diversas naciones.

14 Mas los que estaban dentro, fiados en la firmeza de sus muros, y en la provision de víveres, no se defendian con vigor, insultando á Júdas con dichos picantes, y con blasfemias, y diciendo cosas detestables.

15 Mas el Macabéo, habiendo invocado al gran Rey del Universo, que en tiempo de Josué sin arietes ni ingenios derribó á Jerico, acometió con furor á los muros:

16 Y habiendo tomado la ciudad por voluntad del Señor, hizo en ella una grande mortandad, de manera que un estanque vecino de dos estadios de anchura, parecia teñido de sangre de los muertos.

17 Desde allí caminaron setecientos y cincuenta estadios, y llegaron á Chá-raca, hácia aquellos Judios que se llaman Tubianéos:

18 Mas no pudieron haber á las manos á Timotéo en aquellos lugares, pues se habia vuelto sin haber hecho nada, dejando en cierto lugar una guarnicion muy fuerte.

19 Mas Dositéo y Sosipatro, que con el Macabéo eran los caudillos, pasaron á cuchillo á diez mil hombres que Timotéo habia dejado en aquella guarnicion.

20 Y entretanto el Macabéo, puestos en orden, y distribuidos en batallones seis mil hombres que tenia consigo, marchó contra Timotéo, que traia consigo ciento y veinte mil hombres de á pie, y dos mil y quinientos de á caballo.

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS XIII.

21 Y Timoteo cuando supo la llegada de Júdas, envió delante las mugeres y sus hijos, y el resto del bagage á un castillo, llamado Carnión; pues era inexpugnable, y difícil de poderse entrar por la estrechura de los lugares.

22 Y cuando se dejó ver el primer batallón de Júdas, entró en los enemigos un grande terror, por la presencia de Dios que lo vé todo, y tomaron la huida uno tras de otro, de manera que el mayor daño le recibían de los suyos, y eran heridos de los golpes de sus mismas espadas.

23 Y Júdas los cargaba de recio, castigando á estos profanos, y dejó tendidos treinta mil hombres de ellos.

24 Mas el mismo Timoteo cayó á la parte de Dosithéo y de Sosipatro: y les rogaba con instancia que le dejasen con vida, porque tenia en su poder muchos padres y hermanos de los Judíos, los cuales, él muerto, quedarían sin esperanza:

25 Y dándoles palabra que él los restituiría segun lo tratado, lo dejaron ir salvo por salvar á sus hermanos.

26 Mas Júdas volvió contra Carnión, en donde mató veinte y cinco mil.

27 Despues de la fuga y muerte de estos, movió con su ejército contra Ephrón ciudad fuerte, poblada de multitud de diversas naciones: y los muros estaban coronados de jóvenes robustos, que los defendían con valor; y habia en ella muchos ingenios, y prevención de dardos.

28 Mas habiendo invocado al Todopoderoso, que con su poder quebranta las fuerzas de los enemigos, tomaron la ciudad: y mataron veinte y cinco mil de los que habia dentro.

29 Desde allí fueron á Scithópolis, distante de Jerusalem seiscientos estadios.

30 Y como los Judíos que allí moraban entre los Scithopolitanos, protestasen que eran bien tratados por ellos, y que aun en el tiempo de sus desgracias se habian portado con ellos con moderacion:

31 Dándoles por ello las gracias, y exortándoles á que en lo venidero mostrasen igual benevolencia á los de su nacion, se volvieron á Jerusalem, por estar cercano el dia solemne de las semanas.

32 Y despues de Pentecostes se encaminaron contra Georgias, gobernador de la Idumæa.

33 Salíó pues con tres mil peones, y con cuatrocientos caballos.

34 Trabada la contienda, murieron algunos pocos de los Judíos.

35 Y un cierto Dositéo soldado de á caballo de Bacenór, hombre de valor, hizo presa de Georgias: mas queriéndole tomar vivo, se echó sobre él uno de á caballo de los de Thracia, y le cortó un hombro: por lo que Georgias se huyó á Maresa.

36 Mas hallándose cansados los que estaban con Esdrín, por haber peleado mucho tiempo, Súdas invocó al Señor, para que fuese su protector, y Caudillo del combate:

37 Y comenzando á hablar en su propia lengua, y alzando el grito con himnos, puso en fuga á los soldados de Georgias.

38 Y Júdas recogiendo su ejército, se partió para la ciudad de Odolam: y sobreviniendo el dia séptimo, purificados segun costumbre, celebraron el Sábado en el mismo lugar.

39 Y al dia siguiente vino Júdas con los suyos al campo, para llevar los cuerpos de los muertos, y enterrarlos en los sepulcros de sus padres.

40 Y debajo de las túnicas de los que habian sido muertos hallaron las ofrendas de los ídolos, que habia en Jamnia, prohibidas por la ley á los Judíos: y todos claramente conocieron, que esto habia sido la causa de su muerte.

41 Por tanto todos bendijeron el justo juicio del Señor, que habia descubierto el mal escondido.

42 Y por eso poniéndose en oracion, rogaron, que fuese puesto en olvido el pecado, que habian cometido. Y el valerosísimo Júdas exortaba al pueblo á conservarse sin pecado, teniendo á la vista lo que habia acontecido por los pecados de aquellos, que habian sido muertos.

43 Y hecha una colecta, envió á Jerusalem doce mil dracmas de plata, para que se ofreciese sacrificio por los pecados de los que habian muerto, pensando con rectitud y piedad de la resurreccion.

44 (Pues sino esperara, que habian de resucitar aquellos, que habian muerto, tendria por cosa vana é inútil el orar por los muertos)

45 Y porque consideraba, que los que habian muerto en la piedad, tenían reservada una grande misericordia.

46 Es pues santa y saludable la obra de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados.

CAPITULO XIII.

Menelao Judío apostata es castigado de muerte por orden de Antiocho. Sale este con un ejército muy poderoso contra los Judíos: es

vencido una y otra vez, y perdidos muchos millares de soldados, y rebelándose contra él Filippo, pide por gracia la paz con los Judios, la que le otorgan, y confirman con juramento: ofrece sacrificio en el templo, y nombra á Júdas por príncipe de Tolemaida.

EL año ciento y cuarenta y nueve supo Júdas, que Antioco Eupatór venia contra la Judéa con un numeroso ejército,

2 Y con él Lisias, procurador y superintendente de los negocios, traíendo consigo ciento y diez mil hombres de á pie, y cinco mil de á caballo, con veinte y dos elefantes, y trescientos carros armados de hoces.

3 Y se juntó tambien con ellos Menelao: y con grande artificio procuraba aplacar á Antioco, no por el bien de la patria, sino esperando, que á él se le daría el principado.

4 Mas el rey de los reyes despertó el corazón de Antioco contra este malvado: y representándole Lisias, que este era la causa de todos los males, mandó que se prendiese, y le hiciesen morir en aquel lugar (según el uso de ellos.)

5 Pues habia en el mismo lugar una torre de cincuenta codos, cercada por todas partes de un gran monton de cenizas: desde ella solo se veia un precipicio.

6 Desde allí mandó, que arrojasen á aquel sacrilego en la ceniza, empujándole todos á la muerte.

7 Y con tal ley le tocó morir á Menelao, prevaricador de la ley, sin que se le diese tierra.

8 Y esto con mucha justicia: pues por haber cometido muchas impiedades contra el altar de Dios, cuyo fuego y ceniza era santa: él fué condenado á morir en la ceniza.

9 Pero el rey marchaba furibundo, con animo de mostrarse mas cruel con los Judios, que su padre.

10 Y cuando lo entendió Júdas, mandó al pueblo, que invocasen al Señor dia y noche, para que como siempre, así en aquella hora tambien les asistiese:

11 Pues temian el verse privados de su ley, y de la patria, y del santo templo: y que no dejase, que su pueblo, que habia comenzado á respirar un poco, fuese de nuevo sometido á naciones blasfemas.

12 Y como todos unidos hubiesen hecho esto, pidiendo al Señor misericordia con gemidos y con ayunos, postados en tierra tres dias continuos, les exortó Júdas, que estuviesen apercebidos.

13 Y él con los ancianos acordó de salir contra el rey, ántes que él entrase con su ejército en la Judéa, y se apoderase de la ciudad: y encomendar al juicio del Señor el suceso de la empresa.

14 Y así remitiéndolo todo al poder de Dios Criador del mundo, y habiéndolo exhortado á los suyos á que peleasen varonilmente, y hasta la muerte en defensa de las leyes, del templo, de la ciudad, patria, y ciudadanos, ordenó su ejército cerca de Modín.

15 Y dada á los suyos por señal la victoria de Dios, escogiendo los jóvenes mas esforzados, entró de noche en el cuartel del rey, mató en su campo cuatro mil hombres, y al mayor de los elefantes con los que llevaba sobre sí:

16 Y llenando de un grande terror y turbacion el campo de los enemigos, despues de una empresa tan feliz, se retiraron.

17 Y todo esto se hizo cuando iba ya amaneciendo el dia, asistiéndole la protección del Señor.

18 Mas el rey visto este ensayo de la osadía de los Judios, tentaba tomar con arte los lugares fuertes:

19 Y vino á poner sitio á Betsura, que era una plaza fuerte de los Judios: mas fué rechazado, halló mil tropiezos, perdió gente.

20 Y Júdas entretanto enviaba á los de dentro cuanto necesitaban.

21 Y un cierto Rhodoco del ejército de los Judios iba á descubrir los secretos á los enemigos: mas siendo reconocido, fué preso, y puesto en un encierro.

22 De nuevo platicó el rey con los que estaban en Betsura: les dió la paz: la aceptó: se fué.

23 Peleó con Júdas: fué vencido. Y teniendo aviso de que se le habia rebelado en Antiochia Filippo, que habia quedado encargado de los negocios, consternado de ánimo, recomendándose á los Judios, y sometién dose á ellos, les juró todo lo que pareció justo: y hecha la amistad, ofreció sacrificio, honró el templo, é hizo presentes:

24 Abrazó al Macabéo, y le declaró gobernador y príncipe desde Tolemaida hasta los Gerrenos.

25 Mas cuando lle go á Tolemaida, se mostraron mal contentos los Tolemaenses de la amistad concertada, llevándola á mal, no fuera que rompiesen la alianza.

26 Entónces subió Lisias sobre el tribunal, y les mostró las razones, y apaciguó al pueblo, y se volvió á Antiochia: y de esta manera fué la salida, y la vuelta del rey.

CAPITULO XIV.

A sugerion de Alcimo es enviado Nicanór por el rey Demetrio á la Judéa, y cuando oye las grandes acciones de Júdas, hace con él estrecha amistad: mas rompiéndola despues por orden del rey, no pudiendo haber á las manos á Júdas, amenaza con la ruina del templo, y procura asegurar la persona del anciano Razias, el cual viéndose á punto de ser preso por los enemigos, escoge antes darse la muerte con una grande constancia de ánimo, que sufrir indignidades de sus enemigos, sobre los cuales arroja sus entrañas.

MAS de allí á tres años, supo Júdas y los que con él estaban, que Demetrio de Seleuco habia venido por el puerto de Tripoli con un poderoso ejército, y navíos para ocupar los puestos ventajosos,

2 Y que habia ocupado varios territorios á despecho de Antioco, y de Lisias su general.

3 Mas un cierto Alcimo, que habia sido sumo sacerdote, y que de su propio grado se habia contaminado en los tiempos de la mezcla, considerando que de ninguna manera podia salvarse, ni tener entrada al altar,

4 Se vino al rey Demetrio el año ciento y cincuenta, ofreciéndole una corona de oro, y una palma, y á mas de esto unos ramos, que parecían ser del templo. Y por aquel dia no le dijo nada.

5 Mas habiendo hallado coyuntura buena para su necio designio, llamado por Demetrio al consejo, y preguntado cuáles fuesen los fundamentos y consejos, sobre que estribaban los Judíos,

6 Respondió: Los que entre los Judíos son llamados Asidéos, de los cuales el caudillo es Júdas Macabéo, fomentan las guerras, y mueven las sediciones, y no dejan estar en quietud el reino.

7 Porque aun yo despojado de la gloria de mis padres, (digo del sumo sacerdote) me he venido acá :

8 Primeramente por guardar lealtad á los intereses del rey, y despues por mirar tambien por el bien de los ciudadanos: pues por la malicia de aquellos, toda nuestra nacion sufre no pocas vejaciones.

9 Por tanto te ruego, ó rey, que informándote por menor de todas estas cosas, mires por nuestra tierra y nacion conforme á tu humanidad, que todos publican.

10 Porque en tanto que viva Júdas, no puede ser que haya paz en las cosas.

11 Y habiendo él dicho esto, los

otros amigos que eran enemigos declarados de Júdas, inflamáron contra él á Demetrio.

12 El rey envió luego por capitán á la Judéa á Nicanór, que tenia el mando de los elefantes :

13 Dándole órden, que prendiese vivo al mismo Júdas ; y á los que con él estaban los separase, y pusiese á Alcimo por sumo sacerdote del grande templo.

14 Entónces los Gentiles que habian huido de la Judéa por temor de Júdas, venian en tropas á juntarse con Nicanór, mirando las miserias y trabajos de los Judíos como una prosperidad para sus cosas.

15 Mas los Judíos oida la llegada de Nicanór, y la union de las naciones con él, cubiertos de polvo rogaban á aquel, que habia fundado su pueblo, para conservarlo siempre, y que protegia su herencia con evidentes prodigios.

16 Y mandándolo el general, movieron luego de allí, y se reunieron junto al castillo de Dessau.

17 Simón hermano de Júdas habia ya venido á las manos con Nicanór : mas se atemorizó de la improvisa llegada de los enemigos.

18 Con todo eso Nicanór oyendo el denuedo, y grandeza de corazon que mostraban los compañeros de Júdas, combatiendo por la patria, temió fiar su suerte á la decision de una batalla.

19 Por lo que envió delante á Posidonio, y á Teodocio, y á Matias, para ofrecer y aceptar proposiciones de paz.

20 Y habiéndose tenido largo consejo sobre esto, y hecha la propuesta al ejército por el mismo general ; todos unánimes fuéron de sentir que se aceptase la paz.

21 Y así emplazáron dia para tratar entre sí de esto secretamente : y se sacáron, y pusieron sillas para el uno y para el otro.

22 Mas Júdas mandó que estuviesen hombres armados en lugares oportunos, porque no les viniese algun mal imprevisto de los enemigos : y la plática tuvo buen fin.

23 Por eso Nicanór moró despues en Jerusalém, y sin hacer allí ningun agravio, despidió la multitud de tropas que se le habian juntado.

24 Y amaba siempre á Júdas con ánimo sincero, y le mostraba particular inclinacion.

25 Y le rogó que se casase, y pensase en tener hijos. Se casó : vivió en reposo y se trataban los dos con amistad.

26 Mas Alcimo quando vió la amistad y buena harmonia que habia entre ellos, fué á Demetrio, y le dijo, que Nicanór favorecia los intereses agenos, y que tenia destinado por sucesor suyo á Júdas, que aspiraba al reino.

27 Con lo que exasperado el rey, é irritado con las calumnias de este malvado, escribió á Nicanór, diciéndole, que llevaba muy á mal la amistad que habia contraído con el Macabéo, y que le mandaba que luego al punto se lo enviase encadenado á Antiochía.

28 Nicanór quando supo esto, quedó consternado, y le pesaba mucho tener que romper la amistad que habia hecho con aquel varon, que en nada le habia ofendido.

29 Mas no pudiendo desobedecer al rey, andaba aguardando oportunidad para ejecutar la órden recibida.

30 Pero Júdas, viendo que Nicanór le trataba con aspereza, y que se le mostraba con aire mas fiero de lo que acostumbraba, considerando que no indicaba ningun bien tanta austeridad, juntando algunos de los suyos, se ocultó de Nicanór.

31 Y quando él entendió que Júdas le habia prevenido con valor, fué al agosto y santísimo templo: y estando los sacerdotes ofreciendo sus sacrificios ordinarios, les mandó que le entregasen á Júdas.

32 Mas como ellos afirmasen con juramento, que no sabian dónde estaba aquel, que buscaban, extendiendo las manos hácia el templo,

33 Juró, diciendo: Si no me entregareis á Júdas encadenado, arrasaré este templo de Dios, y derribaré el altar, y consagraré este templo al padre Baco.

34 Y dicho esto, se fué. Mas los sacerdotes levantando las manos al cielo, invocaban á aquel, que se habia declarado siempre protector de aquella su nacion, diciendo así:

35 Tú, Señor del universo, que no necesitas de cosa alguna, quisiste que estuviese entre nosotros el templo de tu morada.

36 Pues ahora, ó Santo de los Santos, Señor de todas las cosas, guarda para siempre libre de profanacion esta casa, que poco ha se ha purificado.

37 En este tiempo fué denunciado á Nicanór uno de los ancianos de Jerusalén, llamado Razías, hombre amante de la ciudad, y de buena opinion: el que por su oficio se llamaba padre de los Judíos.

38 Este ya de muchos tiempos mantenía una vida muy para en el Judaismo, y estaba pronto á entregar su cuer-

po y su vida por perseverar en él hasta el fin.

39 Mas queriendo Nicanór dar una muestra pública del odio, que tenia á los Judíos, envió quinientos soldados para prenderle.

40 Porque creia, que si llegaba á seducirle á él, haria un grande estrago en los Judíos.

41 Y como los soldados quisiesen forzar su casa, y romper la puerta, y ponerle fuego, estando ya á punto de que le echasen mano, se hirió él con una espada:

42 Escogiendo ántes morir generosamente, que verse siervo de los pecadores, ni sufrir ultrages indignos de su nacimiento.

43 Mas como por la priesa no fuese mortal el golpe que se dió, y viese ya á los soldados entrar por las puertas; corriendo con denoedo al muro, se arrojó animoso él mismo sobre el pueblo:

44 Y retirándose este luego, haciéndole lugar en su caída, dió en el suelo por medio de la cerviz:

45 Y respirando todavía, cobrando alientos se puso en pie: y aunque le corría la sangre á borbollones, y estaba berido gravísimamente, pasó corriendo por medio de la gente:

46 Y subiéndose sobre una peña escarpada, y ya casi desangrado, sacando, y tomando sus intestinos con ambas manos, los arrojó sobre la multitud, invocando al Señor de la vida y del alma, para que se las volviese á él otra vez: y de esta manera acabó la vida.

CAPITULO XV.

Júdas exorta á los suyos contra Nicanór contándoles una vision que habia tenido. Puestas en Dios su esperansa derrotan un numeroso ejército, y cortan la cabeza y la mano á Nicanór, y las ponen á la vista pública: su lengua blasfema dividida en trozos es arrojada á las aves: y se ordena que se celebre todos los años con solemnidad aquella victoria.

MAS Nicanór, quando supo que Júdas estaba en tierra de Samaria, resolvió acometerle con todas sus fuerzas en día de sábado.

2 Y como los Judíos que por necesidad le seguan, le dijese: No quieras hacer una cosa tan feroz y bárbara como esta; mas da honra al día de la santificación, y respeta á aquel que vé todas las cosas:

3 Aquel infeliz preguntó, si habia en el cielo un poderoso, que hubiese mandado guardar el sábado.

4 Y respondiéndole ellos: Hay un

Señor vivo poderoso en el cielo, el cual mandó guardar el día séptimo.

5 El entónces replicó: Pues yo poderoso soy tambien en la tierra; y mando tomar las armas, y que se haga el servicio del rey. Mas al cabo no pudo ejecutar su designio.

6 Nicanór pues lleno hasta lo sumo de soberbia, habia formado el designio de conseguir de Júdas un trofeo comun.

7 Mas el Macabéo siempre esperaba con entera confianza, que Dios le asistiría con su socorro.

8 Y exortaba á los suyos que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que tuviesen presentes los auxilios recibidos del cielo, y que esperasen ahora, que el Todopoderoso les daria la victoria.

9 Y hablándoles sobre la ley y los Profetas, acordándoles tambien las batallas que ántes habian sostenido, les infundió nuevo aliento:

10 Y encendidos sus ánimos de este modo, les ponía tambien delante la perfidia de los Gentiles, y la violacion de los juramentos.

11 Y armó á cada uno de ellos, no tanto con pertrechos de escudos y de lanzas, como con palabras y exortaciones excelentes, contándoles un sueño digno de fe, con que llenó á todos de alegría.

12 Y esta fué la vision que tuvo: Que Onías, el que habia sido sumo sacerdote, hombre de bien y afable, de presencia venerable, modesto en sus costumbres, y de gracia en sus discursos, y que desde niño, se habia ejercitado en las virtudes, con las manos tendidas oraba por todo el pueblo de los Judíos:

13 Que despues de esto se le habia aparecido otro varon, insigne por la edad y magestad, y rodeado de grande hermosura:

14 Y que respondiendo Onías, le dijo: Este es el amador de sus hermanos, y del pueblo de Israel: este es el que ruega mucho por el pueblo y por toda la santa ciudad, Jeremías Profeta de Dios.

15 Y que Jeremías extendió su derecha, y dió á Júdas una espada de oro, diciéndole:

16 Toma esta santa espada como don de Dios, con que derribarás los enemigos de mi pueblo de Israel.

17 Ellos pues animados con las excelentes exortaciones de Júdas, eficaces para excitar el vigor, y confortar el animo de los jóvenes, resolvieron acometer y pelear con valor: de ma-

nera que su esfuerzo decidiese la causa; porque peligraban la santa ciudad y el templo.

18 Pues por las mugeres, y los hijos, y los hermanos, y los parientes era su menor solicitud: mas el mayor y principal temor era por la santidad del templo.

19 Y los que estaban dentro de la ciudad, no estaban poco sobresaltados por la suerte de aquellos, que iban á entrar en batalla.

20 Y quando ya todos estaban aguardando la decision del combate, y presentes los enemigos, y el ejército puesto en orden, los elefantes y caballería ocupando su lugar,

21 Considerando el Macabéo la muchedumbre que venia sobre ellos, y el vario aparato de armas, y la fiera de las bestias, extendiendo las manos al cielo, invocó al Señor que hace maravillas, á aquel, que no segun el poder de las armas, mas segun que á él le place, da la victoria á los que son dignos.

22 Invocándole pues, dijo de esta manera: Tú, Señor, que enviaste tu ángel en tiempo de Ezequías rey de Judá, y mataste ciento y ochenta y cinco mil del campo de Senaquerib:

23 Ahora tambien, Señor de los cielos, envia tu ángel bueno delante de nosotros con el temor y terror de la grandeza de tu brazo,

24 Para que teman los que con blasfemia vienen contra tu santo pueblo. Y de esta manera acabó él su oracion.

25 Mas Nicanór y su gente, se iban acercando con trompetas y alaridos.

26 Y Júdas y los que con él estaban, invocando á Dios, con preces entraron en el combate:

27 Y así peleando con la mano, y orando al Señor con sus corazones, mataron no ménos de treinta y cinco mil, sintiéndose muy gozosos por la presencia de Dios.

28 Y quando cesó el combate, y se volvian con gozo, conocieron que Nicanór con sus armas estaba tendido por tierra.

29 Por lo que alzando el grito, y movido un grande estrépito, bendecian al Señor Todopoderoso en su propia lengua.

30 Y Júdas que estaba pronto á morir, y dar su cuerpo y vida por sus ciudadanos, mandó cortar la cabeza, y la mano con el hombro á Nicanór, y que se llevasen á Jerusalém.

31 Y quando llegó allá, haciendo convocar junto al altar los de su nacion, y los sacerdotes, hizo tambien llamar á los del alcázar.

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS XV.

32 Y mostrándoles la cabeza de Nicanór, y su execrable mano, que con tanto orgullo y arrogancia habia extendido contra la santa casa de Dios Todopoderoso.

33 Mandó tambien que se partiese en menudos trozos la lengua del impío Nicanór; y que se diese á las aves: y la mano de aquel loco se suspendiese enfrente del templo.

34 Y con esto todos bendijéron al Señor del cielo, diciendo: Bendito el que preservó su templo que no fuese profanado.

35 Asimismo hizo exponer la cabeza de Nicanór en lo alto del alcazar, para que fuese señal manifiesta de la asistencia de Dios.

36 Por manera que todos de comun acuerdo determináron, que de ningun

modo se dejase pasar aquel dia sin ser solemnizado:

37 Y que se celebrase el dia trece del mes, que en lengua Siríaca se llama Adár, un dia ántes del dia de Mardoqueo.

38 Pasadas pues estas cosas á cerca de Nicanór, y quedando los *Hebreos* desde aquellos tiempos en posesion de la ciudad, yo tambien pondré aquí fin á mi narracion.

39 Y si está bien, y como lo exige la historia, esto es lo que yo deseo. pero si está con ménos dignidad, se me debe disimular.

40 Porque así como es cosa dañosa el beber siempre vino, ó siempre agua; pero su uso alternativo es agradable: así tambien si el discurso fuera siempre limado, no seria grato á los lectores. Aquí pues será el fin.

EL
NUEVO TESTAMENTO,

TRADUCIDO DE LA
VULGATA LATINA

EN ESPAÑOL,

POR EL RMO. P. FELIPE SCIO DE S. MIGUEL,

DE LAS ESCUELAS PIAS, OBISPO ELECTO DE SEGOVIA.

Nueva Edición,

A COSTA DE LA SOCIEDAD AMERICANA DE LA BIBLIA,

Quien la ha hecho cotejar con la que revista y corregida publicó su tradactor

el año de 1797 en Madrid.

NUEVA-YORK :

EDICION ESTEREOTIPICA POR A. CHANDLER.

1824.

ORDEN DE LOS LIBROS

DEL

NUEVO TESTAMENTO

CON EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.



	CAP.		CAP.
El S. Evangelio segun S. Matéo	28	I. A Timotéo	6
_____ S. Marcos	16	II. A Timotéo	4
_____ S. Lucas	24	A Tito	3
_____ S. Juan	21	A Filemon	1
Los Hechos de los Apóstoles	28	A los Hebréos	13
Epístola de S. Pablo á los Romanos	16	Epístola Católica de Santiago	5
I. A los Corintios	16	I. Epístola de S. Pedro	5
II. A los Corintios	13	II. Epístola de S. Pedro	3
A los Galatas	6	I. Epístola de S. Juan	5
A los Efesios	6	II. Epístola de S. Juan	1
A los Filipenses	4	III. Epístola de S. Juan	1
A los Colocenses	4	Epístola de S. Judas	1
I. A los Tesalonicenses	5	El Apocalipsis ó Revelacion de S. Juan	22
II. A los Tesalonicenses	3		

EL SANTO EVANGELIO DE JESU-CRISTO

SEGUN SAN MATEO.

CAPITULO I.

Genealogía de Jesu-Cristo segun la carne. El ángel revela á Josef el modo con que habia concebido la Virgen. Nacimiento del Señor.

LIBRO de la generacion de Jesu-Cristo hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac. Y Isaac engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Júdas y á sus hermanos.

3 Y Júdas engendró de Tamár á Farés, y á Zara. Y Farés, engendró á Esrón. Y Esrón engendró á Arám.

4 Y Arám engendró á Aminadáb. Y Aminadáb engendró á Naassón. Y Naassón engendró á Salmón.

5 Y Salmón engendró de Raháb á Boóz. Y Boóz engendró de Ruth á Obéd. Y Obéd engendró á Jessé. Y Jessé engendró á David el rey.

6 Y David el rey engendró á Salomón de aquella, que fué de Urias.

7 Y Salomón engendró á Roboám. Y Roboám engendró á Abías. Y Abías engendró á Asá.

8 Y Asá engendró á Josafát. Y Josafát engendró á Jorám. Y Jorám engendró á Ozías.

9 Y Ozías engendró á Joatám. Y Joatám engendró á Acáz. Y Acáz engendró á Ezequías.

10 Y Ezequías engendró á Manasés. Y Manasés engendró á Amón. Y Amón engendró á Josías.

11 Y Josías engendró á Jeconías, y á sus hermanos en la transmigracion de Babilonia.

12 Y despues de la transmigracion de Babilonia: Jeconías engendró á Salatiél. Y Salatiél engendró á Zorobabél.

13 Y Zorobabél engendró á Abiú. Y Abiú engendró á Eliacím. Y Eliacím engendró á Azór.

14 Y Azór engendró á Sadóc. Y

Sadóc engendró á Aquim. Y Aquim engendró á Eliú.

15 Y Eliú engendró á Eleazár. Y Eleazár engendró á Matán. Y Matán engendró á Jacob.

16 Y Jacob engendró á Josef esposo de María, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, catorce generaciones: y desde David hasta la transmigracion de Babilonia, catorce generaciones: y desde la transmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 Y la generacion de Jesu-Cristo fué de esta manera: Que siendo María su madre desposada con Josef, ántes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre, de Espiritu Santo.

19 Y Josef su esposo, como era justo, y no quisiese infamarla: quiso dejarla secretamente.

20 Y estando él pensando en esto, he aquí que el ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Josef hijo de David, no temas de recibir á María tu muger: porque lo que en ella ha nacido, de Espiritu Santo es.

21 Y parirá un hijo: y llamarás su nombre Jesus: porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.

22 Mas todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que habló el Señor por el Profeta, que dice:

23 He aquí la Virgen concebirá, y parirá hijo: y llamarán su nombre Emmanuel, que quiere decir, Con nosotros Dios.

24 Y despertando Josef del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.

25 Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito: y llamó su nombre Jesus.

CAPITULO II.

Los Magos vienen de oriente á Betlehem: adoran al Señor: y le ofrecen sus presentes. Crueldad de Herodes en hacer matar á todos los niños menores de dos años en Betlehem y en toda su comarca. Huída de Cristo á Egipto: su vuelta á la tierra de Israel.

PUES cuando hubo nacido Jesus en Betlehem de Judá en tiempo de Herodes el rey, he aquí unos Magos vinieron del oriente á Jerusalém,

2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judíos, que ha nacido? porque vimos su estrella en el oriente, y venimos á adorarle.

3 Y el rey Herodes, cuando lo oyó, se turbó, y toda Jerusalém con él.

4 Y convocando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba, donde habia de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijéron: en Betlehém de Judá: porque así está escrito por el Profeta:

6 Y tú, Betlehém, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá: porque de tí saldrá el caudillo, que gobernará á mi pueblo de Israel.

7 Entónces Herodes, llamando en secreto á los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo, en que les apareció la estrella:

8 Y encaminándolos á Betlehem, les dijo: Id, é informaos bien del Niño: y cuando le hubiereis hallado, hacedmelo saber, para que yo tambien vaya á adorarle.

9 Ellos, luego que esto oyéron del rey, se fueron. Y he aquí la estrella, que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró, sobre donde estaba el niño.

10 Y cuando viéron la estrella, se regocijaron en gran manera.

11 Y entrando en la casa, halláron al niño con María su madre, y postrándose le adoráron: y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

12 Y habida respuesta en sueños, que no volviesen á Herodes, se volviéron á su tierra por otro camino.

13 Despues que ellos se fueron, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños á Josef, y le dijo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes busque al niño para matarle.

14 Levantándose Josef, tomó al

niño, y á su madre de noche, y se retiró á Egipto:

15 Y permaneció allí hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el Profeta, que dice: De Egipto llamé á mi hijo.

16 Entónces Herodes, cuando vió, que habia sido burlado por los Magos, se irritó mucho; y enviando hizo matar todos los niños, que habia en Betlehem y en toda su comarca de dos años y abajo, conforme al tiempo, que habia averiguado de los Magos.

17 Entónces fué cumplido lo que se habia dicho por Jeremias el Profeta, que dice:

18 Voz fué oida en Ramá, lloro, y mucho lamento: Rachél llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son.

19 Y habiendo muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor apareció en sueños á Josef en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y vete á tierra de Israel: porque muertos son, los que querian matar al niño.

21 Levantándose Joseph, tomó al niño, y á su madre, y se vino para tierra de Israel.

22 Mas oyendo, que Arquelaó reinaba en la Judéa en lugar de Herodes su padre, temió de ir allá: y avisado en sueños, se retiró á las tierras de Galiléa.

23 Y vino á morar en una ciudad, que se llama Nazarét: para que se cumpliese lo que habian dicho los Profetas: Que será llamado Nazareno.

CAPITULO III.

San Juan Bautista, precursor de Jesu-Cristo, predica penitencia en el desierto, conforme á lo que habian roticinado los Profetas. Reprende á los Fariseos y Sadduceos. Bautiza á Cristo, sobre el cual desciende el Espíritu Santo; y se oye del cielo la voz del Padre.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista predicando en el desierto de la Judéa,

2 Y diciendo: Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.

3 Pues este es, de quien habló el Profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.

4 Y el mismo Juan tenia un vestido de pelos de camellos, y un ceñidor de cuero al rededor de sus lomos: y

su comida eran langostas y miel silvestre.

5 Entonces salía á él Jerusalém, y toda la Judéa, y toda la tierra de la comarca del Jordan ;

6 Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Mas viendo, que muchos de los Fariseos, y de los Sadduceos venían á su bautismo, les dijo : Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira venidera ?

8 Haced pues fruto digno de penitencia.

9 Y no queráis decir dentro de vosotros : á Abraham tenemos por padre. Porque os digo, que poderoso es Dios para levantar hijos á Abraham de estas piedras.

10 Porque ya está puesta la segur á la raíz de los árboles. Pues todo árbol, que no hace buen fruto, cortado será, y echado en el fuego.

11 Yo en verdad os bautizo en agua para penitencia : mas el que ha de venir en pos de mí, mas fuerte es que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar : él os bautizará en Espíritu Santo, y en fuego.

12 Su bieldo en su mano está : y limpiará bien su era : y recogerá su trigo en el granero ; mas quemará las pajas en fuego, que no se podrá apagar jamas.

13 Entonces vino Jesus de la Galiléa al Jordán á Juan, para ser bautizado por él.

14 Mas Juan se lo estorbaba, diciendo : ¿Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí ?

15 Y respondiendo Jesus, le dijo : Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y despues que Jesus fué bautizado, subió luego del agua. Y he aquí se le abrieron los cielos, y vió al Espíritu de Dios, que descendía como paloma, y que venía sobre él.

17 Y he aquí una voz de los cielos que decía : Este es mi hijo el amado, en quien me he complacido.

CAPITULO IV.

Cristo se retira al desierto despues de su bautismo ; y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, vence las tentaciones del demonio. Oyendo que habian puesto en la cárcel al Bautista, se retira á Cafarnaum, y da principio á su predicación. Llama á Pedro, á Andres, á Santiago y á Juan. Anuncia el evangelio á los Galileos, y cura diversas enfermedades.

ENTONCES Jesus fué llevado al desierto por el Espíritu, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, le dijo : Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan panes.

4 El cual le respondió y dijo : Escrito está : No de solo pan vive el hombre, mas de toda palabra, que sale de la boca de Dios.

5 Entonces le tomó el diablo, y le llevó á la santa ciudad, y le puso sobre la almena del templo.

6 Y le dijo : Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está : Que mandó á sus ángeles acerca de tí, y te tomarán en palmas, porque no tropiezes en piedra con tu pie.

7 Jesus le dijo : Tambien está escrito : No tentarás al Señor tu Dios.

8 De nuevo le subió el diablo á un monte muy alto ; y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9 Y le dijo : Todo esto te daré, si cayendo me adorares.

10 Entonces le dijo Jesus : Vete, Satanás : porque escrito está : Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 Entonces le dejó el diablo : y he aquí los ángeles llegaron y le servían.

12 Y cuando oyó Jesus, que Juan estaba preso, se retiró á la Galiléa :

13 Y dejando la ciudad de Nazaret, fué á morar á Cafarnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulón, y de Nefthalim :

14 Para que se cumpliese, lo que dijo Isaías el Profeta.

15 Tierra de Zabulón, y tierra de Nefthalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galiléa de los Gentiles

16 Pueblo, que estaba sentado en tinieblas, vió una grande luz ; y á los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz les nació.

17 Desde entonces comenzó Jesus á predicar y á decir : Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.

18 Y yendo Jesus por la ribera de la mar de Galiléa, vió dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar, (pues eran pescadores,)

19 Y les dijo : Venid en pos de mí, y haré que vosotros seais pescadores de hombres.

20 Y ellos al instante dejadas las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos :

hermanos, Santiago de Zebedéo, y Juan su hermano, en un barco con Zebedéo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos al punto dejadas las redes y el padre, le siguieron.

23 Y andaba Jesus rodeando toda la Galiléa, enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino: y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corrió su fama por toda la Siria, y le trajeron todos los que lo pasaban mal poseídos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos, y los sanó:

25 Y le fueron siguiendo muchas tropas de la Galiléa, y de Decápolis, y de Jerusalén, y de Judéa, y de la otra ribera del Jordán.

CAPITULO V.

De las ocho bienaventuranzas. Llama el Señor á sus Apóstoles sal, y luz, declarándoles cuál debía ser su oficio. La ley de Dios es la sal, y la luz, con que quiere que salen y alumbrén al mundo, declarándoles, que no ha venido á destruirla, sino á cumplirla y perfeccionarla: y para esto empieza á explicarla por sus partes principales.

Y VIENDO Jesus las gentes, subió á un monte, y despues de haberse sentado, se llegaron á él sus discípulos,

2 Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos; porque ellos poseeran la tierra.

5 Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

6 Bienaventurados los que han hambre, y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos; porque hijos de Dios serán llamados.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, quando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa:

12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos. Pues así tambien persiguieron á los

Profetas, que fueron ántes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad, que esta puesta sobre un monte, no se puede esconder.

15 Ni encienden una antorcha, y la ponen debajo del celémin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en la casa.

16 A este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y den gloria á vuestro Padre, que está en los cielos.

17 No penseis, que he venido á abrogar la ley, ó los profetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento.

18 Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto, ni una tilde, sin que todo sea cumplido.

19 Por lo cual quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas y de los Fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás, y quien matare, obligado quedará á juicio.

22 Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á juicio: y quien dijere á su hermano raca, obligado será á concilio: y quien dijere insensato, quedará obligado á la gehenna del fuego.

23 Por tanto si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene alguna cosa contra tí:

24 Deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primeramente á reconciliarte con tu hermano; y entonces ven á ofrecer tu ofrenda.

25 Acomódate luego con tu contrario, mientras que estás con él en el camino: no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en la cárcel.

26 En verdad te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No adulterarás.

28 Pues yo os digo, que todo aquel, que pusiere los ojos en una muger para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazon con ella.

29 Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo sácale, y échale de tí; porque te conviene perder uno de tus miembros, ántes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno.

30 Y si tu mano derecha te sirve de escándalo: córtala y échala de tí; porque te conviene perder uno de tus miembros, ántes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno.

31 Tambien fué dicho: Cualquiera que repudiare á su muger, déle carta de repudio.

32 Mas yo os digo, que el que repudiare á su muger, á no ser por causa de fornicacion, la hace ser adúltera: y el que tomare la repudiada, comete adulterio:

33 Además oisteis que fué dicho á los antiguos: No perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Pero yo os digo, que de ningun modo jureis, ni por el cielo, porque es el trono de Dios:

35 Ni por la tierra, porque es la peana de sus pies: ni por Jerusalém, porque es la Ciudad del grande rey:

36 Ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas vuestro hablar sea, si, sí: no, no; porque lo que excede de esto, de mal procede.

38 Habeis oido que fué dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo os digo, que no resistais al mal: ántes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale tambien la otra.

40 Y á aquel que quiere ponerte á pleito, y tomarte la túnica, déjale tambien la capa.

41 Y al que te precisare á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos mil mas.

42 Da al que te pidiere: y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda.

43 Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian:

45 Para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llueve sobre justos y pecadores.

46 Porque si amais á los que os aman,

¿qué recompensa tredreis? ¿No hacen tambien lo mismo los Publicanos?

47 Y si saludáreis tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los Gentiles?

48 Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

CAPITULO VI.

De qué manera se debe hacer la limosna. De la oracion, y del ayuno. Que no se ha de alabar en la tierra, sino en el cielo: ni servir á dos Señores. Que no nos hemos de congojar demasiado por lo que mira á la comida y al vestido, puesto que nuestro Padre celestial tiene tomado sobre si este cuidado.

MIRAD, que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera, no tendreis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos.

2 Y así cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de tí, como los hipócritas hacen en las Sinagogas, y en las calles, para ser honrados de los hombres: En verdad os digo, recibieron su galardón.

3 Mas tú, cuando haces limosna, no sepa tu izquierda, lo que hace tu derecha:

4 Para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que vé en lo oculto, te premiará.

5 Y cuando orais, no sereis como los hipócritas, que aman el orar en pie en las Sinagogas, y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, recibieron su galardón.

6 Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto: y tu Padre, que vé en lo secreto, te recompensará.

7 Y cuando orareis, no habeis mucho, como los Gentiles. Pues piensan, que por mucho hablar serán oídos.

8 Pues no queráis asemejaros á ellos: porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester, ántes que se lo pidais.

9 Vosotros pues así habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10 Venga el tu reino: hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11 Danos hoy nuestro pan sobresubstancial.

12 Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas libranos de mal. Amen.

14 Porque si perdonáreis á los hom-

bres sus pecados, os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados.

15 Mas si no perdonáreis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

16 Y cuando ayuneis, no os pongais tristes como los hipócritas. Porque desfiguran sus rostros, para hacer ver á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibieron su galardón.

17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu cara :

18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino solamente á tu Padre, que está en lo escondido : y tu Padre, que vé en lo escondido, te galardonará.

19 No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume : y en donde ladrones los desentierran, y roban.

20 Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consume orin ni polilla : y en donde ladrones no los desentierran, ni roban.

21 Porque en donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazón.

22 La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo : todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo : todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbré, que hay en tí, son tinieblas, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas ?

24 Ninguno puede servir á dos señores : porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro : ó al uno sufrirá, y al otro despreciará. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

25 Por tanto os digo, no andeis afanados para vuestra alma, qué comereis, ni para vuestro cuerpo, qué vestireis. ¿No es mas el alma, que la comida : y el cuerpo mas que el vestido ?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes ; y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas ?

27 ¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura ?

28 ¿Y por que andais acongojados por el vestido ? Considerad como crecen los lirios del campo : no trabajan, ni hilan.

29 Ya digo, que ni Salomón en toda su gloria fué cubierto como uno de estos.

30 Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así : ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fe ?

31 No os acongojeis pues, diciendo :

¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos ?

32 Porque los Gentiles se afanan por estas cosas : y vuestro Padre sabe, que teneis necesidad de todas ellas.

33 Buscad pues primeramente el reino de Dios, y su justicia : y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Y así no andeis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana á sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al día su propio afán.

CAPITULO VII.

Prosigue el Señor su doctrina condenando los juicios temerarios, y diciendo, que no se han de dar á los perros las cosas santas. Exorta á la oracion, y á hacer con nuestro prójimo, lo que queremos, que se haga con nosotros. Dicta, que es estrecha la puerta por donde se entra á la vida ; y cómo se han de distinguir los Profetas falsos de los verdaderos, y el árbol bueno del malo. Simil, ó comparación de un hombre, que fabrica una casa, con el que escucha la doctrina del Señor.

NO queráis juzgar, para que no seais juzgados.

2 Pues con el juicio, con que juzgareis, sereis juzgados : y con la medida con que midiereis, os volverán á medir.

3 ¿Por qué pues ves la paja en el ojo de tu hermano : y no ves la viga en tu ojo ?

4 ¿O cómo dices á tu hermano : Deja, sacaré la paja de tu ojo, y se esta viendo una viga en el tuyo ?

5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos : no sea que las huelen con sus pies, y revolviéndose contra vosotros os despedacen.

7 Pedid, y se os dará : buscad, y hallareis : llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo el que pide, recibe : y el que busca, halla : y al que llama se le abrirá.

9 ¿O quién de vosotros es el hombre, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra ?

10 ¿O si le pidiere un pez, por ventura le dará una serpiente ?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos : ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan ?

12 Y así todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos : porque esta es la Ley y los Profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha :

porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdición, y muchos son los que entran por él.

14 ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva á la vida: y pocos son, los que atinan con él!

15 Guardáos de los falsos Profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores:

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

17 Así todo árbol bueno lleva buenos frutos: y el mal árbol lleva malos frutos.

18 No puede el árbol bueno llevar malos frutos: ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19 Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado, y metido en el fuego.

20 Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

21 No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entónces yo les diré claramente: Nunca os conocí: apartáos de mí los que obráis la iniquidad.

24 Pues todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple, comparado será á un varón sabio, que edificó su casa sobre la Peña.

25 Que descendió lluvia, y viniéron rios, y soplaron vientos, y diéron impetuosamente en aquella casa, y no cayó; porque estaba cimentada sobre Peña.

26 Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena:

27 Que descendió lluvia, y viniéron rios, y soplaron vientos, y diéron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande.

28 Y fué, que cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina.

29 Porque los enseñaba, como quien tiene autoridad, y no como los Escribas de ellos, y los Fariseos.

CAPITULO VIII.

Sana Jesu-Cristo á un leproso, al siervo del Centurion, á la suegra de San Pedro, y á otros muchos enfermos. No quiere admitir á un Escriba que deseaba seguirle, y manda á otro de sus discipulos, que le siga sin dila-

cion: Soniega una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerasenos.

Y COMO descendió del monte, le siguieron muchas gentes:

2 Y vino un leproso, y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesus lá mano, le tocó, diciendo: Quiero. Sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.

4 Y le dijo Jesus: Mira, que no lo digas á nadie: mas vé, muéstrate al Sacerdote, y ofrece la ofrenda, que mandó Moisés, en testimonio á ellos.

5 Y habiendo entrado en Capharnaum, se llegó á él un Centurion, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi siervo paralítico está postrado en casa, y es realmente atormentado.

7 Y le dijo Jesus: Yo iré, y lo sanaré.

8 Y respondiendo el Centurion, dijo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa: mas mándalo con tu palabra, y será sano mi siervo.

9 Pues tambien yo soy hombre sugeto á otro, que tengo soldados á mis órdenes, y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Cuando esto oyó Jesus, se maravilló, y dijo á los que le seguian: Verdaderamente os digo, que no he hallado fe tan grande en Israel.

11 Y os digo, que vendrán muchos de Oriente, y de Occidente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob en el reino de los cielos:

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el crujir de dientes.

13 Y dijo Jesus al Centurion: Vé, y como creiste, así te sea hecho. Y fué sano el siervo en aquella hora.

14 Y habiendo llegado Jesus á la casa de Pedro, vió á su suegra que yacia en cama, y con fiebre:

15 Y le tocó la mano, y la dejó la fiebre; y se levantó y los servia.

16 Y siendo ya tarde, le presentáron muchos endemoniados: y lanzaba con su palabra los espíritus: y sanó todos los enfermos:

17 Para que se cumpliera, lo que fué dicho por el Profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades: y cargó con nuestras dolencias.

18 Mas como viese Jesus muchas gentes al redor de sí, mandó pasar á la otra parte del lago.

19 Y llegándose á él un Escriba, le dijo: Maestro, te seguiré á donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dice: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos: mas el hijo del hombre no tiene en donde recueste la cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, déjame ir primero, y enterrar á mi padre.

22 Mas Jesus le dice: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 Y entrando él en un barco, le siguieron sus discípulos:

24 Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrían el barco; mas él dormía.

25 Y se llegaron á él sus discípulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26 Y Jesus les dice: ¿Qué teméis, hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, y decían: ¿Quién es este, que los vientos y la mar le obedecen?

28 Y cuando Jesus hubo pasado de la otra parte del lago á tierra de los Gerasenos, le viniéron al encuentro dos endemoniados, que salían de los sepulcros, fieros en tal manera, que ninguno podía pasar por aquel camino.

29 Y empezaron luego á decir á gritos: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá á atormentarnos ántes de tiempo?

30 Y no lejos de ellos andaba una piara de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos á la piara de puercos.

32 Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á los puercos, y en el mismo punto toda la piara corrió impetuosamente, y por un despeñadero se precipitó en la mar: y murieron en las aguas.

33 Y los pastores huyeron: y venidos á la ciudad, le contaron todo, y el suceso de los endemoniados.

34 A salió luego toda la ciudad á encontrar á Jesus: y cuando le vieron, le rogaban, que saliese de sus términos.

CAPITULO IX.

Sana el Señor á un paralítico. Murmuraciones de los Escribas. Vocacion de Matéo el Publicano. Responde á los Fariseos que le calumnian. Libra á una muger de un flujo de sangre. Resucita una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y obra otros milagros. Parábola de la mies y de los trabajadores.

Y ENTRANDO en un barco, pasó á la otra ribera, y fué á su ciudad.

2 Y he aquí le presentáron un paralítico postrado en un lecho. Y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados.

3 Y luego algunos de los Escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.

4 Y como viese Jesus los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Qué cosa es mas fácil, decir: Perdonados te son tus pecados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepais, que el hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo entónces al paralítico: Levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

7 Y levantose, y fuese á su casa.

8 Y cuando esto vieron las gentes, temieron, y loáron á Dios, que dió tal potestad á los hombres.

9 Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al Banco, llamado Matéo, y le dijo: Sígueme. Y levantándose le siguió.

10 Y acació que estando Jesus sentado á la mesa en la casa, viniéron muchos publicanos y pecadores, y se sentáron á comer con él, y con sus discípulos.

11 Y viendo esto los Fariseos, decían á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesus: dijo: Los sanos no tienen necesidad de Médico, sino los enfermos.

13 Id pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

14 A esta sazón se llegaron á él los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y Jesus les dijo: ¿Por ventura pueden estar tristes los hijos del esposo, mientras que está con ellos el esposo? Mas vendrán dias, en que les será quitado el esposo: y entónces ayunarán.

16 Y ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo: porque se lleva cuanto alcanza del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos. De otra manera, se rompen los odres, y se vierte el vino, y se pierden los odres. Mas echan vino nuevo en nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18 Diciéndoles él estas cosas, he aquí

un príncipe se llegó á él, y le adoró, diciendo : Señor, ahora acaba de morir mi hija : mas ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y levantándose Jesus, le fué siguiendo con sus discípulos.

20 Y he aquí una muger, que padecía flujo de sangre doce años habia, y llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido.

21 Porque decia dentro de sí : Si tocare tan solamente su vestido : seré sana.

22 Y volviéndose Jesus, y viéndola, dijo : Tén confianza, hija, tu fé te ha sanado. Y quedó sana la muger desde aquella hora.

23 Y cuando vino Jesus á la casa de aquel príncipe, y vió los tañedores de flautas, y una tropa de gente, que hacia ruido, dijo :

24 Retiraos : pues la muchacha no es muerta, sino que duerme. Y se mofaban de él.

25 Y cuando fué echada fuera la gente, entró : y la tomó por la mano. Y se levantó la muchacha.

26 Y corrió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de aquel lugar, le siguiéron dos ciegos gritando, y diciendo : Tén misericordia de nosotros, hijo de David.

28 Y llegado á la casa, viniéron á él los ciegos. Y les dice Jesus : ¿Creeis, que puedo hacer esto á vosotros ? Ellos dijéron : Si Señor.

29 Entonces tocó sus ojos, diciendo : Segun vuestra fe os sea hecho.

30 Y fuéron abiertos sus ojos : y Jesus les amenazó diciendo : Mirad, que nadie lo sepa.

31 Mas ellos, saliendo de allí, lo publicáron por toda aquella tierra.

32 Y luego que saliéron, le presentaron un hombre mudo, poseido del demonio.

33 Y cuando hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y maravilladas las gentes, decian : Nunca se vió tal cosa en Israel.

34 Mas los Fariséos decian : En virtud del príncipe de los demonios lánzan los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades, y villas, enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda dolencia, y toda enfermedad.

36 Y cuando vió aquellas gentes, se compadeció de ellas : porque estaban fatigadas y decaidas, como ovejas, que no tienen pastor.

37 Entonces dice á sus discípulos :

La mies verdaderamente es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad pues al Señor de la mies, que envíe trabajadores á su mies.

CAPITULO X.

Vocacion de los doce Apóstoles. Avisos que les da el Señor. Les dice, que no ha venido á traer la paz, sino la guerra : cómo deben consagrarle delante de los hombres : cómo han de llevar su Cruz : y que contará como hecho á sí mismo, lo que hicieren á otros por amor suyo.

Y HABIENDO convocado á sus doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus inmundos, para lanzarlos, y para sanar toda dolencia, y toda enfermedad.

2 Y los nombres de los doce Apóstoles son estos. El primero : Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano.

3 Santiago de Zebedéo, y Juan su hermano : Felipe y Bartolomé : Tomás, y Matéo el Publicano : Santiago de Alféo, y Taddéo.

4 Simon Canané, y Judas Iscariotes, aquel que lo entregó.

5 A estos doce envió Jesus, mandándoles, y diciendo : No vayais á camino de Gentiles, ni entreis en las ciudades de los Samaritanos :

6 Mas id ántes á las ovejas, que pereciéron de la casa de Israel.

7 Id, y predicad, diciendo : Que se acercó el reino de los cielos.

8 Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios : graciosamente recibisteis, dad graciosamente.

9 No poseais oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas :

10 No alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni baston : porque digno es el trabajador de su alimento.

11 Y en cualquier ciudad ó aldea en que entrareis, preguntad quien hay en ella digno : y estaos allí hasta que salgais.

12 Y cuando entreis en la casa, saludadla, diciendo : Paz sea en esta casa.

13 Y si aquella casa fuere digna, vendrá sobre ella vuestra paz : mas sino fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros.

14 Y todo el que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, al salir fuera de la casa, ó de la ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 En verdad os digo : Que será mas tolerable á la tierra de los de Sodoma, y de Gomorra en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16 Ved que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed pues prudentes

como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardáos de los hombres. Porque os harán comparecer en sus Audiencias, y os azotarán en sus Sinagogas :

18 Y sereis llevados ante los Gobernadores, y los reyes por causa de mí, en testimonio á ellos, y á los Gentiles.

19 Y cuando os entregaren, no penseis cómo, ó qué habeis de hablar : porque en aquello hora os será dado lo que hayais de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 Y el hermano entregará á muerte al hermano, y el padre al hijo : y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir :

22 Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre : mas el que perseverare hasta la fin, este será salvo.

23 Y cuando os persiguieren en esa ciudad, huid á la otra. En verdad os digo, que no acabareis las ciudades de Israel, hasta que venga el Hijo del Hombre.

24 No es el discípulo mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.

• 25 Bástale al discípulo, ser como su Maestro ; y al siervo, como su Señor. Si llamaron Beelzebub al padre de familias : ¿ cuánto mas á sus domésticos ?

26 Pues no los temais : porque nada hay encubierto, que no se haya de descubrir ; ni oculto, que no se haya de saber.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz : y lo que oís á la oreja, predicadlo sobre los tejados.

28 Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma : temed ántes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿ Por ventura no se venden dos pajarillos por un cuarto : y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin vuestro padre ?

30 Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 No temais pues : porque mejores sois vosotros que muchos pájaros.

32 Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos :

33 Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penseis, que vine á meter paz sobre la tierra : no vine á meter paz, sino espada.

35 Porque vine á separar al hombre

contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra :

36 Y los enemigos del hombre, los de su casa.

37 El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo, ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí.

39 El que halla su alma, la perderá : y el que perdiera su alma por mí, la hallará.

40 El que á vosotros recibe, á mí recibe : y el que á mí recibe, recibe á aquel me envió.

41 El que recibe á un Profeta en nombre de Profeta, galardón de Profeta recibirá : y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fria tan solamente en nombre de discípulo : en verdad os digo, que no perderá su galardón.

CAPITULO XI.

Envia el Bautista dos de sus discípulos, á preguntar al Señor, si era él el Mesías : y el Señor les manda, que consideren sus obras, y que hagan relacion de ellas al Bautista. Testimonio que da el Señor de su Precursor. Adorna la providencia de su Padre, que negándose á los soberbios, se descubre y comunica á los humildes. Exorta á todos á que le imiten, y sigan.

Y ACAECIO, que cuando Jesus acabó de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, pasó de allí á enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 Y como Juan estando en la cárcel oyese las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos,

3 Y le dijo : ¿ Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro ?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo : Id y contad á Juan lo que habeis oído, y visto.

5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio :

6 Y bienaventurado, el que no fuere escandalizado en mí.

7 Y luego que ellos se fuéron, comenzó Jesus á hablar de Juan á las gentes : ¿ Qué salisteis á ver al desierto ? ¿ una caña movida del viento ?

8 ¿ Mas qué salisteis á ver ? ¿ un hombre vestido de ropas delicadas ? Ciertó los que visten ropas delicadas, en casas reyes están.

9 ¿ Mas qué salisteis á ver ? ¿ un Pro-

feta? Ciertamente os digo, y aun mas que Profeta.

10 Porque este es, de quien está escrito : He aqui yo envio mi Ángel ante tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 En verdad os digo : que entre los nacidos de mugeres no se levantó mayor que Juan el Bautista : mas el que menor es en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen, lo arrebatan.

13 Porque todos los Profetas y la Ley hasta Juan profetizaron :

14 Y si quereis recibir, él es aquel Elias, que ha de venir.

15 El que tiene orejas para oír, oiga.

16 ¿Mas á quién diré que es semejante esta generacion? Semejante es á unos muchachos que están sentados en la plaza : y gritando á sus iguales.

17 Dicen : Os cantamos, y no bailasteis : lloramos, y no plañisteis.

18 Porque vino Juan, que ni comia, ni bebia, y dicen : Demonio tiene.

19 Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y dicen : He aquí un hombre gloton, y bededor de vino, amigo de Publicanos, y de pecadores. Mas la sabiduría ha sido justificada por sus hijos.

20 Entónces comenzó á reconvenir á las ciudades, en que fuéron hechas muy muchas de sus maravillas, de que no habian hecho penitencia.

21 ¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tiro, y en Sidón se hubieran hecho las maravillas, que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto os digo : Que habrá ménos rigor para Tiro y Sidón, que para vosotros en el dia del juicio.

23 ¿Y tú Capharnaum, por ventura te alzarás hasta el cielo? hasta el infierno descenderás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios, que han sido hechos en tí, tal vez hubieran permanecido hasta este dia.

24 Por tanto os digo, que en el dia del juicio habra ménos rigor para la tierra de Sodoma que para tí.

25 En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo : Doy gloria á tí, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has descubierto á los párvulos.

26 Así es, Padre : porque así fué de tu agrado.

27 Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre ; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo.

28 Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviare.

29 Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, qué manso soy, y humilde de corazon : y hallareis reposo para vuestras almas.

30 Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.

CAPITULO XII.

Los Fariseos calumniaban á los discipulos porque cogian espigas en dia de Sábado, y el Señor los defiende. Cura en Sábado á uno que tenia una mano seca, probando que es lícito en el dia de Sábado hacer bien al prójimo. Sana á un endemoniado ciego y mudo. Á los que le pedían que hiciese un milagro en prueba de su ministerio, responde, que su Resurreccion, figurada en Jonás, seria la señal que pedían. Declara, que los que hicieron la voluntad de su Padre, serán sus hermanos, amigos y parientes.

EN aquel tiempo andaba Jesus un dia de Sábado por unos sembrados : y sus discipulos, como tuviesen hambre, comenzaron á cortar espigas, y á comer.

2 Y los Fariseos, cuando lo viéron, le dijéron : Mira que tus discipulos hacen, lo que no es lícito hacer en Sábado.

3 Pero él les dijo : ¿No habeis leído lo que hizo David, cuando él tuvo hambre, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era lícito comer, ni á aquellos que con él estaban, sino á solos los Sacerdotes?

5 ¿O no habeis leído en la Ley, que los Sacerdotes los Sábados en el templo quebrantan el Sábado, y son sin pecado?

6 Pues dígoos, que aquí está, el que es mayor que el templo.

7 Y si supieseis qué es : Misericordia quiero, y no sacrificio : jamas condenarais á los inocentes :

8 Porque el Hijo del hombre es Señor aun del Sábado.

9 Y habiendo pasado de allí, vino á la Sinagoga de ellos.

10 Y he aqui un hombre, que tenia la mano seca, y ellos por acusarle, le preguntáron, diciendo : Si es lícito curar en los Sábados?

11 Y él les dijo : ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si esta cayere el Sábado en un hoyo,

por ventura no echará mano, y la sacará?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es hacer bien en Sábados.

13 Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra.

14 Mas los Fariseós saliendo de allí, consultaban contra él, cómo le harían morir.

15 Y Jesus sabiéndolo, se retiró de aquel lugar: y fuéron muchos en pos de él, y los sanó á todos:

16 Y les mandó, que no le descubriesen.

17 Para que se cumpliese, lo que fué dicho por el Profeta Isaías, que dice:

18 He aquí mi siervo, que escogí, mi amado, en quien se agradó mi alma. Pondré mi espíritu sobre él, y anunciará justicia á las gentes.

19 No contendrá, ni vozeará, ni oirá ninguno su voz en las plazas:

20 No quebrará la caña que está cascada, ni apagará la torcida que humea, hasta que saque á victoria el juicio:

21 Y las gentes esperarán en su nombre.

22 Entonces le trajeron un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó; de modo que habló y vió.

23 Y quedaban pasmadas todas las gentes, y decían: ¿Por ventura es este el Hijo de David?

24 Mas los Fariseós, oyéndolo, decían: Este no lanza los demonios sino en virtud de Beelzebub príncipe de los demonios.

25 Y Jesus sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, desolado será: y toda ciudad, ó casa dividida contra sí misma, no subsistirá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿pues cómo subsistirá su reino?

27 Y si yo lanzo los demonios en virtud de Beelzebub, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces.

28 Mas si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente á vosotros ha llegado el reino de Dios.

29 ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte, y saquear sus alhajas, si primero no hubiere atado al fuerte? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es: y el que no allega conmigo, esparce.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados á los hombres, mas la blasfemia del espíritu no será perdonada.

32 Y todo el que dijere palabra contra el hijo del hombre, perdonada le será: mas el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo, ni en el otro.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno: ó haced el árbol malo, y su fruto malo: porque el árbol por el fruto es conocido.

34 Raza de víboras, ¿cómo podeis hablar cosas buenas, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El hombre bueno del buen tesoro saca buenas cosas: mas el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.

36 Y digoos, que de toda palabra ociosa, que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entonces le respondieron ciertos Escribas y Fariseós, diciendo: Maestro, queremos ver señal de tí.

39 El les respondió diciendo: La generacion mala y adulterina señal pide: mas no le será dada señal, sino la señal de Jonás el Profeta.

40 Porque así como Jonás estuvo tres dias, y tres noches en el vientre de la ballena; así estará el Hijo del hombre tres dias, y tres noches en el corazón de la tierra.

41 Los Ninivitas se levantaron en juicio con esta generacion, y la condenarán: porque hicieron penitencia por la predicacion de Jonás. Y he aquí en este lugar mas que Jonás.

42 La reina del Austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará: porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomón, y he aquí mas que Salomón.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no le halla.

44 Entonces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, hallala desocupada, barrida, y alhajada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro, y moran allí: y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. Así tambien acontecerá á esta generacion muy mala.

46 Cuando estaba todavía hablando á las gentes, he aquí su madre y hermanos estaban fuera, que le querían hablar.

47 Y le dijo uno: Mira que tu madre, y tus hermanos están fuera, y te buscan.

48 Y él respondiendo al que le ha-

blaba, le dijo : ¿Quién es mi madre, y quienes son mis hermanos?

49 Y extendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo : Ved aquí mi madre, y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos : ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

Propone el Señor diversas parábolas : la del sembrador : la de la agricultura : la del grano de mostaza : la de la levadura : la del tesoro escondido : la del comerciante que busca perlas de mucho valor : la de la red echada en la mar : y el mismo Señor por la mayor parte las explica. Pasa á predicar á su ciudad de Nazaret, y los de la ciudad se escandalizan, y no le reciben.

EN aquel dia saliendo Jesus de la casa, se sentó á la orilla de la mar.

2 Y se llegaron á él muchas gentes ; por manera que entrando en un barco se sentó ; y toda la gente estaba en pie á la ribera,

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo : He aquí que salió un sembrador á sembrar.

4 Y cuando sembraba, algunas semillas cayéron junto al camino, y viniéron las aves del cielo, y las comieron.

5 Otras cayéron en lugares pedregosos, en donde no tenían mucha tierra : y nacióron luego, porque no tenían tierra profunda.

6 Mas en saliendo el sol, se quemaron : y se secáron, porque no tenían raíz.

7 Y otras cayéron sobre las espinas : y crecieron las espinas, y las ahogaron.

8 Y otras cayéron en tierra buena, y rendian fruto : una á ciento, otra á sesenta, y otra á treinta.

9 El que tiene orejas para oir, oiga.

10 Y llegándose los discípulos, le dijéron : ¿por qué les hablas por parábolas?

11 El les respondió, y dijo : Porque á vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos : mas á ellos no les es dado.

12 Porque al que tiene, se le dará, y tendrá mas : mas al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

13 Por eso les hablo por parábolas : porque viendo no vén ; y oyendo no oyen, ni entienden.

14 Y se cumple en ellos la profecía de Isaias, que dice : De oído oireis, y no entenderéis ; y viendo vereis, y no vereis.

15 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y de las orejas oyéron

pesadamente, y cerráron sus ojos : para que no vean de los ojos, y oigan de las orejas, y del corazon entiendan, y se conviertan, y los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque vén ; y vuestras orejas, porque oyen.

17 Porque en verdad os digo, que muchos Profetas y justos codiciáron ver lo que veis, y no lo viéron ; y oir lo que ois, y no lo oyéron.

18 Vosotros pues oid la parábola del que siembra.

19 Cualquiera que oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el malo, y arrebatla lo que se sembró en su corazon : este es, el que fué sembrado junto al camino.

20 Mas el que fué sembrado sobre las piedras, este es, el que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo :

21 Pero no tiene en sí raíz, ántes es de poca duracion. Y quando le sobreviene tribulacion y persecucion por la palabra, luego se escandaliza.

22 Y el que fué sembrado entre las espinas, este es, el que oye la palabra ; pero los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda infructuosa.

23 Y el que fué sembrado en tierra buena, este es, el que oye la palabra, y la entiende, y lleva fruto : y uno lleva á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo : Semejante es el reino de los cielos á un hombre, que sembró buena simiente en su campo.

25 Y mientras dormian los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

26 Y despues que creció la yerba, é hizo fruto, apareció tambien entonces la zizaña.

27 Y llegando los siervos del padre de familias, le dijéron : Señor, por ventura no sembraste buena simiente en tu campo ? ¿pues de dónde tiene zizaña ?

28 Y les dijo : Hombre enemigo ha hecho esto : Y le dijéron los siervos : ¿ Quieres que vamos, y la cojamos ?

29 No, les respondió : no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo.

30 Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores : Coged primeramente la zizaña, y atadla en manojos para quemarla ; mas el trigo recogedlo en mi granero.

31 Otra parábola les propuso, diciendo : Semejante es el reino de los cielos

á un grano de mostaza, que tomó un hombre, y sembró en su campo :

32 Este en verdad es el menor de todas las simientes; pero despues que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo. que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas.

33 Les dijo otra parábola. Semejante es el reino de los cielos á la levadura que toma una muger, y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado.

34 Todas estas cosas habló Jesus al pueblo por parábolas; y no le hablaba sin parábolas :

35 Para que se cumpliese, lo que habia dicho el Profeta, que dice : Abriré en parábolas mi boca : rebozaré cosas escondidas desde el establecimiento del mundo.

36 Entónces despedidas las gentes, se vino á casa : y llegándose á él sus discípulos, le dijéron : Explicanos la parábola de la zizana del campo.

37 El les respondió, y dijo : El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre.

38 Y el campo es el mundo. Y la buena simiente son los hijos del reino. Y la zizaña son los hijos de la iniquidad.

39 Y el enemigo, que la sembró, es el diablo : y la siega, es la consumacion del siglo. Y los segadores, son los ángeles.

40 Por manera que así como es cogida la zizaña, y quemada al fuego : así será en la consumacion del siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y á los que obran iniquidad :

42 Y echarlos en el horno del fuego. Allí será el llanto, y el crugir de dientes.

43 Entónces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene orejas para oir, oiga.

44 Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre, lo esconde : y por el gozo de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo.

45 Asimismo es semejante el reino de los cielos á un hombre negociante, que busca buenas perlas.

46 Y habiendo hallado una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró.

47 Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, allega todo género de peces.

48 Y cuando está llena, la sacan á

la orilla, y sentados allí, escogen los buenos, y los meten en vasijas, y echan fuera á los malos.

49 Así será en la consumacion del siglo : saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,

50 Y los meterán en el horno del fuego : allí será el llanto, y el crugir de dientes.

51 ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos dijéron : Sí.

52 Y les dijo : Por eso todo Escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

53 Y cuando Jesus hubo acabado estas parábolas, se fué de allí.

54 Y vino á su patria, y los instruía en las sinagogas de ellos, de modo que se maravillaban, y decian : ¿De dónde á éste este saber, y maravillas?

55 ¿Por ventura no es este el hijo del Artesano? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, y Joseph, y Simón, y Judas?

56 ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿Pues de dónde á este todas estas cosas?

57 Y se escandalizaban en él. Mas les dijo Jesus : No hay Profeta sin honra, sino en su patria, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchos milagros á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV

Muerte del Bautista. Cristo en el desierto des de comer á una multitud de pueblo con cinco panes y dos peces. En una tormenta de la mar va hácia sus discípulos andando sobre las aguas; y San Pedro riniendo tambien hácia él sobre las aguas, se ve en peligro de ahogarse por faltarle la fe.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus :

2 Y dijo á sus criados : Este es Juan el Bautista, que resucitó de entre los muertos : y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Herodes habia hecho prender á Juan, y atado, ponerle en la cárcel por causa de Herodías muger de su hermano.

4 Porque le decia Juan : No te es lícito tenerla.

5 Y queriéndole matar, temia al pueblo : porque le miraban como á un Profeta.

6 Mas el dia del nacimiento de Herodes la hija de Herodías danzó delante de todos, y agradó á Herodes.

7 Por lo que prometió con juramento, que le daría todo lo que le pidiese.

8 Y ella prevenida por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Y el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban con él á la mesa, se la mandó dar.

10 Y envió, é hizo degollar á Juan en la cárcel.

11 Y fué traída su cabeza en un plato, y dada á la muchacha; y ella la llevó á su madre.

12 Y viniéron sus discípulos, y tomaron su cuerpo, y lo enterráron: y fuéron á dar la nueva á Jesus.

13 Y cuando lo oyó Jesus, se retiró de allí en un barco á un lugar desierto apartado: y habiéndolo oído las gentes, lo siguiéron á pie de las ciudades.

14 Y cuando salió, vió una grande multitud de gente, y tuvo de ellos compasion, y sanó los enfermos de ellos.

15 Y venida la tarde, se llegóron á él sus discípulos, y le dijéron: Desierto es este lugar, y la hora ya es pasada: despacha las gentes, para que pasando á las aldeas, se compren que comer.

16 Y les dijo Jesus: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17 Le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes, y dos peces.

18 Jesus les dijo: Traédmelos acá.

19 Y habiendo mandado á la gente, que se recostase sobre el heno, tomó los cinco panes, y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y los dió á los discipulos, y los discipulos á las gentes.

20 Y comieron todos, y se saciáron. Y alzaron las sobras, doce cestos llenos de pedazos.

21 Y el número de los que comieron fué cinco mil hombres, sin contar mugeres, y niños.

22 Y Jesus hizo subir luego á sus discipulos en el barco, y que pasasen ántes que él á la otra ribera del lago, mientras despedía la gente.

23 Y luego que la despedió, subió á un monte solo á orar. Y cuando vino la noche, estaba él allí solo.

24 Y el barco en medio de la mar era combatido de las ondas: porque el viento era contrario.

25 Mas á la cuarta vigilia de la noche vino Jesus hácia ellos andando sobre la mar.

26 Y cuando le vieron andar sobre la mar, se turbáron, y decían: Que es fantasma. Y de miedo comenzáron á dar voces.

27 Mas Jesus les habló al mismo

2

tiempo, y dijo: Tened buen ánimo: yo soy, no temáis.

28 Y respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, mándame venir á tí sobre las aguas.

29 Y él le dijo: Ven. Y bajando Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar á Jesus.

30 Mas viendo el viento recio, tuvo miedo: y como empezase á hundirse, dió voces diciendo: Valedme, Señor.

31 Y luego extendiendo Jesus la mano, travó de él, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por que dudaste?

32 Y luego que entráron en el barco, cesó el viento.

33 Y los que estaban en el barco, viniéron, y le adoráron, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios eres.

34 Y habiendo pasado á la otra parte del lago, fuéron á la tierra de Genezar.

35 Y despues que le conocieron los hombres de aquel lugar, enviáron por toda aquella tierra, y le presentáron todos cuantos padecian algun mal:

36 Y le rogaban, que les permitiese tocar siquiera la orla de su vestido. Y cuantos la tocáron, quedáron sanos.

CAPITULO XV.

Los Escribas y Fariseos calumnian á los discipulos del Señor, porque se ponian á comer, sin haberse ántes lavado las manos; el Señor los defiende. Cura á la hija de la Cananéa, que da muestras de su grande fe. Da otra vez de comer en el desierto á un grande número de gente con siete panes, y algunos peces.

ENTONCES se llegóron á él unos Escribas y Fariseos de Jerusalém, diciendo:

2 ¿Por qué tus discipulos traspanan la tradicion de los ancianos? Pues no se lavan las manos, cuando comen pan.

3 Y él respondiendo les dijo: ¿Y vosotros por qué traspais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion? pues Dios dijo:

4 Honra al padre y á la madre. Y: Quien maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: todo don que yo ofreciere, á tí aprovechará:

6 Y no honrará á su padre ó á su madre: y habeis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo con los labios me hon-

17

ra : mas el corazon de ellos léjos está de mí.

9 Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

10 Y habiendo convocado á sí á las gentes, les dijo : Oid y entended.

11 No ensucia al hombre, lo que entra en la boca : mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijéron : ¿Sabes, que los Fariseos se han escandalizado, cuando han oido esta palabra ?

13 Mas él respondiendo dijo : Toda planta, que no plantó mi Padre celestial, arracada será de raíz.

14 Dejadlos : ciegos son, y guias de ciegos. Y si un ciego guia á otro ciego, entrámbos caen en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro le dijo : Explicanos esa parábola.

16 Y dijo Jesus : ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento ?

17 ¿No comprehendeis, que toda cosa que entra en la boca va al vientre, y es echado en un lugar secreto ?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazon sale, y esto ensucia al hombre :

19 Porque del corazon salen los pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que ensucian al hombre. Mas el comer con las manos sin lavar, no ensucia al hombre.

21 Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una muger Cananéa, que habia salido de aquellos términos, y clamaba diciéndole : Señor, hijo de David, ten piedad de mí : mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Y él no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban y decian : Despáchala, porque viene gritando en pos de nosotros.

24 Y él respondiendo dijo : No soy enviado sino á las ovejas, que perecieron, de la casa de Israel.

25 Mas ella vino, y le adoró, diciendo : Señor, valedme.

26 El respondió, y dijo : No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

27 Y ella dijo : Así es, Señor : mas los perrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondió Jesus, y le dijo : O muger, grande es tu fe : hágase contigo como quieres. Y desde aquella hora fué sana su hija.

29 Y habiendo salido Jesus de allí, vino junto al mar de Galiléa : y subiendo á un monte, se sentó allí :

30 Y se llegóron á él muchas gentes, que traian consigo mudos, ciegos, cojos, mancos, y otros muchos : y los echáron á sus pies, y los sanó :

31 De manera que se maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, andar los cojos, ver los ciegos : y loaban en gran manera al Dios de Israel.

32 Mas Jesus, llamando á sus discípulos, dijo : Tengo compasion de estas gentes : porque ha ya tres dias que perseveran conmigo, y no tienen que comer : y no quiero despedirlas en ayunas, porque no desfallezcan en el camino.

33 Y le dijéron los discípulos : ¿Cómo podremos hallar en este desierto tantos panes, que haremos tan grande multitud de gente ?

34 Y Jesus les dijo : ¿Cuántos panes teneis ? Y ellos dijéron : Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á la gente recostarse sobre la tierra.

36 Y tomando los siete panes, y los peces, y dando gracias los partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos los diéron al pueblo.

37 Y comieron todos, y se hartáron. Y de los pedazos que sobraron, alzaron siete espuelas llenas.

38 Y los que comieron, fueron cuatro mil hombres sin los niños y mugeres.

39 Y despedida la gente, entró en un barco : y pasó á los términos de Magdán.

CAPITULO XVI.

Los Fariseos piden otra vez al Señor que haga un milagro, y él les responde lo mismo que antes Cap. xii. 39. Advierte á sus discípulos, que se guarden de su doctrina. San Pedro hace una pública confesion de la divinidad de Jesu-Cristo, y en premio de ella le prometa el Señor, que seria la piedra fundamental de su Iglesia. Revela el misterio de su Muerte, y reprehende á Pedro, que se le oponia. Exhorta á todos á que tomen su cruz, y le sigan.

Y SE llegóron á él los Fariseos, y los Sadducéos para tentarle : y le rogáron, que les mostrase alguna señal del cielo.

2 Y el respondió, y les dijo : Cuando va llegando la noche decís : Sereno hará, porque rojo está el cielo.

3 Y por la mañana : Tempestad habrá hoy, porque el cielo triste tiene arreboles.

4 Pues la faz del cielo sabeis distinguir : ¿y las señales de los tiempos no podeis saber ? La generacion perversa y adúltera señal pide, y señal no le será

dada, sino la señal de Jonás el Profeta. Y los dejó, y se fué.

5 Y pasando sus discípulos á la otra ribera, se habian olvidado de tomar panes.

6 Jesus les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de los Sadduceos.

7 Mas ellos pensaban, y decian dentro de sí: porque no hemos tomado panes.

8 Y Jesus conociéndolo, les dijo: Hombres de poca fé, ¿por qué estais pensando dentro de vosotros, que no teneis panes?

9 ¿No comprehendeis aun, ni os acordais de los cinco panes para cinco mil hombres, y cuántos cestos alzasteis?

10 ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuertas recogisteis?

11 ¿Cómo no comprehendeis, que no por el pan os dije: guardaos de la levadura de los Fariseos, y de los Sadduceos?

12 Entonces entendieron, que no habia dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Sadduceos.

13 Y vino Jesus á las partes de Cesarea de Filipo; y preguntaba á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos respondieron: Los unos, que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros, que Jeremías, ó uno de los Profetas.

15 Y Jesus les dice: ¿Y vosotros quién decis que soy yo?

16 Respondió Simon Pedro, y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios el vivo.

17 Y respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.

18 Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos, que no dijésen á ninguno, que él era Jesus el Cristo.

21 Desde entonces comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalén, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los Escribas,

y de los príncipes de los sacerdotes, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

22 Y tomándole Pedro aparte; comenzó á increparle: diciendo: Léjos esto de tí, Señor: no será esto contigo.

23 Y vuelto hácia Pedro, le dijo: Quitateme delante, Satanás: estorbo me eres: porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.

24 Entonces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sigame.

25 Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará.

26 ¿Porque qué aprovecha al hombre si ganáre todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles: y entonces dará á cada uno segun sus obras.

28 En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino.

CAPITULO XVII.

La transfiguracion del Señor. Cura á un endemoniado. Paga el tributo al César, dando ejemplo con esto, de que se debe dar al César lo que es del César.

Y DESPUES de seis dias toma Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto:

2 Y se transfiguró delante de ellos. Y resplandeció su rostro como el sol: y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve.

3 Y he aquí les aparecieron Moisés, y Elías hablando con él.

4 Y tomando Pedro la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es, que nos estemos aquí: si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías.

5 El estaba aun hablando, cuando vino una nube luminosa que los cubrió. Y he aquí una voz de la nube diciendo: Este es mi Hijo el amado, en quien yo mucho me he complacido: á él escuchad.

6 Y cuando lo oyeron los discípulos, cayéron sobre sus rostros, y tuvieron grande miedo.

7 Mas Jesus se acercó, y los tocó: y les dijo: Levantaos, y no temais.

8 Y alzando ellos sus ojos, á nadie viéron, sino solo á Jesus.

9 Y al bajar ellos del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

10 Y sus discípulos le preguntáron, y dijéron: ¿Pues porqué dicen los escribas, que Elías debe venir primero?

11 Y él les respondió, y dijo: Elías en verdad ha de venir, y restablecerá todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron, ántes hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13 Entónces entendieron los discípulos, que de Juan el Bautista les habia hablado.

14 Y cuando llegó á donde estaba la gente, vino á él un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, apiadate de mi hijo, que es lunático, y padece mucho: pues muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

15 Y lo he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.

16 Y, respondiendo Jesus, dijo: ¿O generacion incrédula y depravada? ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os sufriré? Traédmelo acá.

17 Y Jesus lo increpó, y salió de él el demonio, y desde aquella hora fué sano el mozo.

18 Entónces se llegaron á Jesus los discípulos aparte, y le dijéron: ¿Por qué nosotros no le pudimos lanzar?

19 Jesus les dijo: Por vuestra poca fé. Porque en verdad os digo, que si tuviereis fé, quanto un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

20 Mas esta casta no se lanza sino por oracion y ayuno.

21 Y estando ellos en la Galiléa, les dijo Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres:

22 Y lo matarán, y resucitará al tercero dia. Y ellos se entristecieron en extremo.

23 Y como llegaron á Cafarnaum, vinieron á Pedro los que corbaban los didrachmas, y le dijéron: ¿Vuestro Maestro no paga los didrachmas?

24 Dijo: Sí. Y entrando en la casa, Jesus le habló primero diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra de quién cobran el tributo ó el censo? ¿De sus hijos, ó de los extraños?

25 De los extraños, respondió Pedro. Jesus le dijo: Luego los hijos son francos.

26 Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar, y echa el anzuelo: y el primer pez que viniere, tómalo; y abriéndole la boca, hallarás un estatero: tómalo, y se lo darás por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Enseña el Señor, que la humildad es la llave para entrar en el reino de los cielos. Explica cuán grande mal es, y qué castigo tan recio merece el pecado de escándalo. Propone la parábola del buen pastor, que dejando las noventa y nueve ovejas, va en busca de una sola que se habia descarriado. Dice el orden que se ha de guardar en la correccion fraterna. Da á entender á San Pedro, que hemos de perdonar siempre al que nos injuriare; lo cual amplifica con una excelente parábola.

EN aquella hora se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién piensas que es mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus á un niño, lo puso en medio de ellos:

3 Y dijo: En verdad os digo, que sino os volviereis, é hiciereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos.

4 Cualquiera pues que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y el que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí recibe.

6 Y el que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos: mas ay de aquel hombre, por quien viene el escándalo.

8 Por tanto si tu mano, ó tu pie te escandaliza, córtale, y échale de tí: porque mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que teniendo dos manos ó dos pies, ser echados en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te escandaliza, sácale, y échale de tí: porque mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos, y ser echado en la gehenna del fuego.

10 Mirad que no tengais en poco á uno de estos pequeñitos: porque os digo, que sus ángeles en los cielos siempre ven la cara de mi padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre vino á salvar lo que habia perecido.

SAN MATEO XIX.

12 ¿Qué os parece? Si tuviere alguno cien ovejas, y se descarriare una de ellas; ¿por ventura no deja las noventa y nueve en los montes, y va á buscar aquella, que se extravió?

13 Y si aconteciere el hallarla: dígoos en verdad, que se goza mas con ella, que con las noventa y nueve, que no se extraviaron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeñitos.

15 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, ve, y corrígele entre tí y él solo. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano.

16 Y si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que por boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no les oyere, dilo á la Iglesia. Y si no oyere á la Iglesia, tenlo como un gentil, y un publicano.

18 En verdad os digo, que todo aquello que ligareis sobre la tierra, ligado será tambien en el cielo: y todo lo que desatareis sobre la tierra, desatado será tambien en el cielo.

19 Dígoos otroí, que si dos de vosotros se convinieren sobre la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

21 Entonces Pedro llegándose á él, dijo: ¿Señor, cuantas veces pecará mi hermano contra mí, y le perdonaré? ¿hasta siete veces?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete veces.

23 Por esto el reino de los cielos es comparado á un hombre rey, que quiso entrar en cuentas con sus siervos.

24 Y habiendo comenzado á tomar las cuentas, le fué presentado uno, que le debía diez mil talentos.

25 Y como no tuviese con que pagarlo, mandó su señor que fuese vendido él, y su muger, y sus hijos, y cuanto tenia, y que se le pagase.

26 Entonces el siervo, arrojándose á sus pies, le rogaba, diciendo: Señor, espérame, que todo te lo pagaré.

27 Y compadecido el señor de aquel siervo, le dejó libre, y le perdonó la deuda.

28 Mas luego que salió aquel siervo, halló á uno de sus conservos, que le debía cien denarios: y travando de él, le queria ahogar, diciendo: Paga lo que me debes.

29 Y arrojándose á sus pies su com-

pañero, le rogaba, diciendo: Ten un poco de paciencia, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso: sino que fué, y le hizo poner en la cárcel, hasta que pagase lo que le debía.

31 Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho: y fueron á contar á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces le llamó su señor, y le dijo: Siervo malo, toda la deuda te perdoné, porque me lo rogaste:

33 ¿Pues no debias tú tambien tener compasion de tu compañero, así como yo la tuve de tí?

34 Y enojado su señor le hizo entregar á los atormentadores, hasta que pagase todo lo que debía.

35 Del mismo modo hará tambien con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano.

CAPITULO XIX.

Enseña el Señor, que es indisoluble el lazo del matrimonio, y que solo hay una causa para la separacion ó divorcio. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo, de los que han de entrar en el cielo. Enseña cuál es el camino de la perfeccion, y del cielo; y cuan grande impedimento son las riquezas para lo uno y para lo otro. Concluye diciendo el premio incomparable que tendrán, los que por su nombre dejaren todas las cosas.

Y ACONTECIO, que cuando Jesus hubo acabado de decir estas palabras, se fué de la Galilea, y pasó á los confines de la Judéa de la otra parte del Jordán,

2 Y le siguiéron muchas gentes, y los sanó allí.

3 Y se llegaron á él los Fariseos tentándole, y diciendo: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su muger por cualquiera causa?

4 El respondió, y les dijo: ¿No habeis leído, que el que hizo al hombre desde el principio, macho y hembra los hizo? y dijo:

5 Por esto dejará el hombre padre, y madre, y se ayuntará á su muger, y serán dos en una carne.

6 Así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.

7 Dícnle: ¿Pues por qué mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 Les dijo: Porque Moisés por la dureza de vuestros corazones os permitió repudiar á vuestras mugeres: mas al principio no fué así.

9 Y dígoos, que todo aquel que repu-

diare á su muger, sino por la fornicacion, y tomare otra, comete adulterio: y el que se casare con la que otro repudió, comete adulterio.

10 Sus discípulos le dijéron: Si así es la condicion del hombre con su muger, no conviene casarse.

11 El les dijo: No todos son capaces de esto, sino aquellos á quienes es dado.

12 Porque hay castrados, que así nacieron del vientre de su madre: y hay castrados, que lo fuéron por los hombres: y hay castrados, que á sí mismos se castraron por amor del reino de los Cielos. El que puede ser capaz, sálo.

13 Entónces le presentáron unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase: mas los discípulos los reñian.

14 Y Jesus les dijo: Dejad á los niños, y no los estorbeis de venir á mí: porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y cuando les hubo impuesto las manos, se fué de allí.

16 Y vino uno, y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?

17 El le dijo: ¿Por qué me preguntas de bien? Solo uno es bueno, que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 El le dijo: ¿Cuáles? Y Jesus le dixo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra á tu padre, y á tu madre; y amarás á tu prójimo como á tí mismo.

20 El mancebo le dice: Yo he guardado todo eso desde mi juventud: ¿qué me falta aun?

21 Jesus le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y ven, sígueme:

22 Y cuando oyó el mancebo estas palabras, se fué triste: porque tenia muchas posesiones.

23 Y dijo Jesus á sus discípulos: En verdad os digo, que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos.

24 Y además os digo: Que mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25 Los discípulos, cuando oyéron estas palabras, se maravilláron mucho, y dijéron: ¿Pues quién podrá salvarse?

26 Y mirándolos Jesus, les dijo: Esto es imposible para los hombres: mas para Dios todo es posible.

27 Entónces tomando Pedro la palabra, le dijo: He aquí, que nosotros todo lo hemos dejado, y te habemos

seguido: ¿qué es pues, lo que tendremos?

28 Y Jesus les dijo: En verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el Hijo del hombre en el trono de su magestad, os sentaréis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israél.

29 Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

30 Mas muchos primeros, serán postreros: y postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por medio de una parábola lo que dijo en el último versículo del capítulo precedente. Llegando cerca de Jerusalén explica á sus discípulos las circunstancias de su muerte, y de su resurreccion. A la pretension de la madre de los hijos de Zebedee responde con admirable doctrina, enseñando á humillarse, y á que antes bien sirvan, que pretendan ser servidos. Cura á dos ciegos junto á Jericó.

SEMEJANTE es el reino de los cielos á un hombre padre de familias, que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña.

2 Y habiendo concertado con los trabajadores darles un denario por dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de tercia, vió otros en la plaza, que estaban ociosos.

4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo.

5 Y ellos fuéron. Volvió á salir cerca de la hora de sexta y de nona, é hizo lo mismo.

6 Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que se estaban allí, y les dijo: ¿Qué haceis aquí todo el dia ociosos?

7 Y ellos le respondieron: Porque ninguno nos ha llamado á jornal. Dícelos: Id tambien vosotros á mi viña.

8 Y al venir la noche, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama los trabajadores, y págales su jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Cuando viniéron los que habian ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno su denario.

10 Y cuando llegaron los primeros, creyeron, que les darian mas: pero no recibió sino un denario cada uno.

11 Y tomándole murmuraban contra el padre de familias,

12 Diciendo: Estos postreros sola

una hora han trabajado, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado el peso del día, y del calor.

13 Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete: pues yo quiero dar á este postrero tanto como á tí.

15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo, porque yo soy bueno?

16 Así serán los postreros, primeros; y los primeros, postreros: porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.

17 Y subiendo Jesus á Jerusalém, tomó aparte á los doce discípulos, y les dijo:

18 Ved que subimos á Jerusalém, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte,

19 Y le entregarán á los Gentiles para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero día resucitará.

20 Entonces se acercó á él la madre de los hijos del Zebedéo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole alguna cosa.

21 El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que estos mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda.

22 Y respondiendo Jesus, dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber el cáliz, que yo he de beber? Dícenle: Podemos.

23 Díjoles: En verdad beberéis mi cáliz: mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros, sino á los que está preparado por mi Padre.

24 Y cuando los diez oyéron esto, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Mas Jesus los llamó á sí, y dijo: Sabeis que los príncipes de las gentes avasallan á sus pueblos: y que los que son mayores, ejercen potestad sobre ellos.

26 No será así entre vosotros: mas entre vosotros todo el que quiera ser mayor, sea vuestro criado:

27 Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo.

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en redención por muchos.

29 Y saliendo ellos de Jericó, le siguió mucha gente,

30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, oyéron que Jesus pa-

saba, y comenzaron á gritar diciendo: Señor, Hijo de David, tén misericordia de nosotros.

31 Y la gente los reñía para que callasen. Pero ellos alzaban mas el grito, diciendo: Señor, Hijo de David, tén misericordia de nosotros.

32 Y Jesus se paró, y los llamó, y dijo: ¿Qué quereis que os haga?

33 Señor, le respondieron: que sean abiertos nuestros ojos.

34 Y Jesus compadecido de ellos, les tocó los ojos. Y viéron en el mismo instante, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Entra Jesus en triunfo en Jerusalém. Echa del templo á los que estaban en él vendiendo, y cura allí cojos y ciegos. Responde á los príncipes de los sacerdotes y doctores de la ley, que se indignaron de oír las aclamaciones que le daban unos niños. Se seca una higuera, á la cual el Señor echó su maldición. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalém le piden cuenta de sus obras, y poder con que las hacía; y el Señor por medio de una parábola les muestra su rebeldía á Dios con color de santidad; y con otra satisfice á su pregunta, dándoles á entender lo que habian de ejecutar con él, y el castigo que sobre ellos vendría.

Y CUANDO se acercaron á Jerusalém, y llegaron á Bethphage al monte del Olivar: envió entonces Jesus á dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédme los:

3 Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester: y luego los dejará.

4 Y esto todo fué hecho, para que se cumpliese lo que habia dicho el Profeta, que dice:

5 Decid á la hija de Sión: He aquí tu Rey viene manso para tí, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de la que está bajo de yugo.

6 Y fuéron los discípulos, é hiciéron como les habia mandado Jesus.

7 Y trajéron la asna, y el pollino: y pusieron sobre ellos sus vestidos, y le hicieron sentar encima.

8 Y una grande multitud de pueblo tendió tambien sus ropas por el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino:

9 Y las gentes que iban delante, y las que iban detras, gritaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito, el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y cuando entró en Jerusalém, se

conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y los pueblos decían: Este es Jesus el Profeta de Nazarét de Galilea.

12 Y entró Jesus en el templo de Dios, y echaba fuera todos los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendían palomas:

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

14 Y viniéron á él ciegos, y cojos en el templo, y los sanó.

15 Y cuando los príncipes de los sacerdotes, y los escribas viéron las maravillas que habia hecho, y los muchachos en el templo gritando, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se indignáron,

16 Y le dijéron: ¿Oyes lo que dicen estos? Y Jesus les dijo: Sí. ¿Nunca leisteis, que de la boca de los niños, y de los que maman sacaste perfecta alabanza?

17 Y dejándolos, se fué fuera de la ciudad á Betania; y se estuvo allí.

18 Y por la mañana, cuando volvía á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo un árbol de higuera junto al camino, se acercó á ella: y no hallando en ella sino hojas solamente, le dijo: Nunca jamas nazca fruto de tí. Y se secó al punto la higuera.

20 Y viéndolo los discípulos, se maravilláron, y decían: ¿Cómo se secó al instante?

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no tan solamente hareis esto de la higuera, mas aun si dijereis á este monte: Quitate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todas las cosas que pidieréis en la oración, creyendo, las tendreis.

23 Y habiendo ido al templo, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se llegaron á él á sazón que estaba enseñando, y le dijéron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dió esta potestad?

24 Respondiendo Jesus les dijo: Quiero yo tambien preguntaros una palabra: y si me la dijereis, yo tambien os diré, con qué potestad hago estas cosas.

25 ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Y ellos pensaban entre sí, diciendo:

26 Si dijéremos, del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no le creisteis? Y si dijéremos, de los hombres, tememos

las gentes: porque todos miraban á Juan como un Profeta.

27 Y respondieron á Jesus, diciendo: No sabemos. Y les dijo él mismo: Pues ni yo os digo, con qué potestad hago estas cosas.

28 ¿Mas qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy, y trabaja en mi viña.

29 Y respondiendo él, le dijo: No quiero. Mas despues se arrepintió, y fué.

30 Y llegando al otro, le dijo del mismo modo: y respondiendo él, dijo: Voy, señor; mas no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Jesus les dice: En verdad os digo, que los publicanos, y las rameras os irán delante al reino de Dios.

32 Porque vino Juan á vosotros en camino de justicia, y no le creisteis. Y los publicanos y las rameras le creyeron: y vosotros, viéndole ni aun hicieris penitencia despues, para creerle.

33 Escuchad otra parábola: Habia un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á unos labradores, y se partió léjos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que percibiesen los frutos de ella.

15 Mas los labradores, echando mano de los siervos, hirieron al uno, matáron al otro, y al otro le apedreáron.

36 De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los tratáron del mismo modo.

37 Por último les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijéron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su herencia.

39 Y travando de él, le echáron fuera de la viña, y le matáron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Ellos dijéron: A los malos destruirá malamente: y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Jesus les dice: ¿Nunca leisteis en las escrituras: La piedra, que desecháron los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fué esto hecho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos:

43 Por tanto os digo, que quitado es

será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado: y sobre quien ella cayere, lo desmenuzará.

45 Y cuando los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos oyeron sus parábolas, entendieron, que de ellos hablaba.

46 Y queriéndole echar mano, temieron al pueblo: porque le miraban como un Profeta.

· CAPITULO XXII.

Prepone el Señor á los Judios otra parábola. Buscan achques para calumniarle; y le preguntan sobre el tributo, que se debía pagar al César. Prueba á los Saduceos con testimonios de la escritura la resurreccion de los muertos. Por la misma escritura convence á los Fariseos de la Divinidad del Mesías.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar otra vez en parábolas, diciendo:

2 Semejante es el reino de los cielos á cierto rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, mas no quisieron ir.

4 Envió de nuevo otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí he preparado mi banquete, mis toros, y los animales cebados están ya muertos, todo está pronto: venid á las bodas.

5 Mas ellos lo despreciaron, y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico:

6 Y los otros echáron mano de los siervos, y despues de haberlos ultrajado, los matáron.

7 Y el rey, cuando lo oyó, se irritó: y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8 Entónces dijo á sus siervos: Las bodas ciertamente están aparejadas, mas los que habian sido convidados, no fueron dignos.

9 Pues id á las salidas de los caminos, y á cuantos halláreis, llamadlos á las bodas.

10 Y habiendo salido sus siervos á los caminos, congregáron cuantos halláron, malos y buenos: y se llenáron las bodas de convidados.

11 Y entró el rey para ver á los que estaban á la mesa, y vio allí un hombre, que no estaba vestido con vestidura de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿como has entrado aquí no teniendo vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entónces el rey dijo á sus ministros: Atado de piés y de manos, arro-

jadle en las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el crugir de dientes.

14 Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entónces los Fariseos se fueron, y consultáron entre sí, cómo le sorprenderian en lo que hablase.

16 Y le envian sus discípulos juntamente con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna: porque no miras á la persona de los hombres:

17 Dinos pues, ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César, ó no?

18 Mas Jesus, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentáron un denario.

20 Y Jesus les dijo: ¿Cuya es esta figura, é inscripcion?

21 Dícenle: del César. Entónces les dijo: Pues pagad á César, lo que es del César, y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y cuando esto oyéron, se maravilláron, y dejándole, se retiráron.

23 En aquel dia se llegaron á él los Sadduceos, que dicen no haber resurreccion: y le preguntáron,

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si muriere alguno que no tenga hijo, su hermano se case con su muger, y levante linage á su hermano.

25 Pues habia entre nosotros siete hermanos: y habiéndose casado el primero, murió: y por no haber tenido sucesion, dejó su muger á su hermano.

26 Y lo mismo el segundo, y el tercero hasta el séptimo.

27 Y despues de todos murió tambien la muger.

28 ¿Pues en la resurreccion, de cual de los siete será muger? porque todos la tuviéron.

29 Y respondiendo Jesus, les dijo: Errais, no sabiendo las escrituras, ni el poder de Dios.

30 Porque en la resurreccion, ni se casarán, ni serán dados en casamiento: sino que serán como ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leído las palabras, que Dios os dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Y oyendo esto las gentes, se maravillaban de su doctrina.

34 Mas los Fariseos, cuando oyéron que habia hecho callar á los Sadduceos, se juntáron á consejo:

35 Y le preguntó uno de ellos, que era Doctor de la ley, tentándole :

36 Maestro, ¿cual es el grande mandamiento en la Ley?

37 Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.

38 Este es el mayor, y el primer mandamiento.

39 Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los Profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, les preguntó Jesus,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es hijo? Dícenle: de David.

43 Díceles: ¿Pues cómo David en espíritu lo llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni alguno desde aquel dia fué osado mas á preguntarle.

CAPITULO XXIII.

Da el Señor en cara con su hipocresía á los Fariseos y Doctores de la ley, haciéndoles gravísimos cargos, y poniéndoles delante su mala conducta y costumbres corrompidas. Por lo cual les amenaza con eternas penas y miserias, que se extenderían también á su ciudad, y á toda su nacion, por haber seguido su ejemplo.

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentáron los Escribas y los Fariseos.

3 Guardad pues, y haced todo lo que os dijeren: mas no hagais segun las obras de ellos: porque dicen, y no hacen.

4 Pues atan cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Y hacen todas sus obras por ser vistos de los hombres. Y así ensanchan sus filacterias, y extienden sus franjas.

6 Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Sinagogas,

7 Y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbí.

8 Mas vosotros no querais ser llamados Rabbí: porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos.

9 Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra: porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos.

10 Ni os llameis Maestros: porque uno es vuestro maestro, el Cristo.

11 El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado: y el que se humillare, será ensalzado.

13 ¡Mas ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que cerrais el reino de los cielos delante de los hombres. Pues ni vosotros entraís, ni á los que entrarían, dejais entrar!

14 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas: que devorais las casas de las viudas, haciendo largas oraciones: por esto llevareis un juicio mas riguroso!

15 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas: porque rodeais la mar y la tierra, por hacer un prosélito: y despues de haberle hecho, le hacedos dos veces mas digno del infierno que vosotros!

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Todo el que jurare por el templo, nada es: mas el que jurare por el oro del templo, deudor es!

17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18 Y todo el que jurare por el altar, nada es: mas cualquiera, que jurare por la ofrenda, que está sobre él, deudor es.

19 ¡Ciegos! ¿Cual es mayor, la ofrenda, ó el altar, que santifica la ofrenda?

20 Aquel pues que jura por el altar, jura por él, y por todo cuanto sobre él está.

21 Y todo el que jura por el templo, jura por él, y por el que mora en él:

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habeis dejado las cosas, que son mas importantes de la ley, la justicia, y la misericordia, y la fé! Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 Guías ciegos, que colais el mosquito, y os tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos hipócritas, que limpiais lo defuera del vaso y del plato: y por dentro estais llenos de rapaña, y de inmundicia!

26 Fariseo ciego, limpia primero lo interior del vaso, y del plato, para que sea limpio, lo que esta fuera.

27 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen defuera hermosos á los hombres,

y dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad!

28 Asi tambien vosotros, de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que edificais los sepulcros de los Profetas, y adornais los monumentos de los justos!

30 Y decís: Si hubieramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubieramos sido sus compañeros en la sangre de los Profetas.

31 Y así dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos, que mataron á los Profetas.

32 Y llenad vosotros la medida de vuestros padres.

33 Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la Gehenna?

34 Por esto he aquí yo envío á vosotros Profetas, y sabios, y Doctores, y de ellos matareis, y crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras Sinagogas, y los perseguireis de ciudad en ciudad:

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion.

37 Jerusalém, Jerusalém, que matas los Profetas, y apedreas á aquellos, que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste?

38 He aquí, que os quedará desierta vuestra casa.

39 Porque os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Anuncia el Señor la ruina del templo. Anuncia á sus discípulos en compendio lo que sucedería en el mundo, durante la promulgacion del evangelio, hasta el fin del mismo mundo. Avisa lo que deberían hacer los verdaderos fieles, para no ser engañados de los falsos Cristos. Y les encarga, que estén siempre en vela, para que no les coja de sorpresa la segunda venida del Señor.

Y HABIENDO salido Jesus del templo, se retiraba. Y se llegaron á él sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Mas él les respondió, diciendo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentado él en el monte del Olivar, se llegaron á él sus discípulos en secreto, y le dijéron: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida, y de la consumacion del siglo?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Guardaos que no os engañe alguno:

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Cristo: y á muchos engañarán.

6 Y tambien oireis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbeis. Porque conviene que esto suceda, mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas principios son de dolores.

9 Entonces os entregarán á tribulacion, y os matarán: y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados, y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre sí.

11 Y se levantarán muchos falsos Profetas, y engañarán á muchos.

12 Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes: y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando viereis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el Profeta Daniél, está en el lugar santo, el que lee entienda:

16 Entonces los que estén en la Judea, huyan á los montes:

17 Y el que en el tejado, no descienda á tomar alguna cosa de su casa:

18 Y el que en el campo, no vuelva á tomar su túnica.

19 ¡Mas ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!

20 Rogad pues, que vuestra huida no suceda en invierno, ó en sábado.

21 Porque habrá entonces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne sería salva: mas por los escogidos aquellos dias serán abreviados.

23 Entonces si alguno os dijere: Mirad, el Cristo está aquí ó allí: no lo creais.

24 Porque se levantarán falsos Cris-

tos, y falsos Profetas: y darán grandes señales, y prodigios, de modo que, si puede ser, caigan en error aun los escogidos.

25 Ved que os lo he dicho de antemano.

26 Por lo cual si os dijeren: He aquí que está en el desierto, no salgais: mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais.

27 Porque como el relámpago sale del oriente, y se deja ver hasta el occidente: así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas.

29 Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas:

30 Y entónces parecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entónces planirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad.

31 Y enviará sus ángeles con trompetas, y con grande voz: y allegarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos.

32 Aprended de la higuera una comparacion: cuando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el Estío:

33 Pues del mismo modo, cuando vosotros viereis todo esto, sabed que está cerca á las puertas.

34 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que no sucedan todas estas cosas.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 Mas de aquel dia, ni de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, sino solo el Padre.

37 Y así como en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

38 Porque así como en los dias ántes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia en que entró Noé en el arca,

39 Y no lo entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos: así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarán dos en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mugeres molerán en un molino: la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Mas sabed, que si el padre de familias supiese á qué hora habia de venir el ladrón, velaria sin duda, y no dejaria minar su casa.

44 Por tanto estad apercebidos tambien vosotros: porque á la hora que ménos pensais, ha de venir el Hijo del hombre.

45 ¿Quién, creéis, que es el siervo fiel, y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, á quien hallare su señor así haciendo, cuando viniere.

47 En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

48 Mas si dijere aquel siervo malo en su corazon: Se tarda mi señor en venir:

49 Y comenzáre á maltratar á sus compañeros, y á comer, y beber con los que se embriagan:

50 Vendrá el Señor de aquel siervo el dia que no espera, y á la hora que no sabe:

51 Y lo separará, y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capítulo precedente con la parábola de las vírgenes locas y prudentes. Propone otra en confirmacion de lo mismo. Describe su venida al juicio, y la separacion, que en él se hará de los buenos, y de los malos: y últimamente las sentencias y destino, que se darán á unos y á otros.

ENTONCES será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.

2 Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes:

3 Y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no lleváron consigo aceite.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas.

5 Y tardándose el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas.

6 Cuando á la media noche se oyó gritar: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle.

7 Entónces se levantáron todas aquellas vírgenes, y aderezáron sus lámparas.

8 Y dijéron las fátuas á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Respondiéron las prudentes, dicen-

do: Porque tal vez no alcance para nosotras y para vosotras, id ántes á los que lo venden, y comprad para vosotras.

10 Y mientras que ellas fueron á comprarlo, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta.

11 Al fin vinieron tambien las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábre-nos.

12 Mas él repondió, y dijo: En verdad os digo, que no os conozco.

13 Velad, pues, porque no sabeis el dia, ni la hora.

14 Porque así es, como un hombre, que al partirse léjos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes:

15 Y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad, y se partió luego.

16 El que habia recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos, y ganó otros cinco.

17 Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor.

19 Despues de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas.

20 Y llegando el que habia recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco he ganado demas.

21 Su Señor le dijo: Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor.

22 Y se llegó tambien el que habia recibido los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado.

23 Su Señor le dijo: Bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, sé que eres un hombre de récia condicion, siegas en donde no sembraste, y allegas en donde no esparciste:

25 Y temiendo, me fuí, y escondí tu talento en tierra: he aquí tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y perezoso, sabias que siego en donde no siembro, y que allego en donde no he esparcido:

27 Pues debiste haber dado mi dinero á los banqueros, y viniendo yo hubiera recibido ciertamente con usura, lo que era mio.

28 Quitadle pues el talento, y dádse-lo al que tiene diez talentos.

29 Porque será dadq á todo el que tuviere, y tendrá mas: mas al que no tuviere, le será quitado aun lo que parece que tiene.

30 Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas exteriores: allí será el llorar, y el crugir de dientes.

31 Y cuando viniere el Hijo del hombre en su magestad, y todos los ángeles con él, se sentará entónces sobre el trono de su magestad:

32 Y serán todas las gentes ayuntadas ante él, y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos:

33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entónces dirá el Rey á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo:

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era huésped, y me hospedasteis:

36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estaba en la cárcel, y me vinisteis á ver.

37 Entónces le responderán los justos, y dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer: ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos huésped, y te hospedamos: ó desnudo, y te vestimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y te fuimos á ver?

40 Y respondiendo el Rey les dirá: En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.

41 Entónces dirá tambien á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí malditos al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 Era huésped, y no me hospedasteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

44 Entónces ellos tambien le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45 Entónces les responderá diciendo: en verdad os digo: que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis.

46 E irán estos al suplicio eterno ; y los justos á la vida eterna.

CAPÍTULO XXVI.

Consulta, que tuvieron últimamente los Escribas y Fariseos contra el Señor. Defiendo á la muger que le ungió. Judas le vende. Instituye el Sacramento de la Eucaría. Advierte á sus discípulos el escándalo que padecerian, y su poca fé, cuando le viesen preso, arrastrado á los tribunales, &c. Ora en el huerto tres veces al Padre Eterno, y exhorta á sus discípulos, á que velen, y á que oren. Judas le entrega, y despues de haberle prendido, le conducen á la casa del pontífice Caifás, en donde es preguntado é injuriado. San Pedro le niega tres veces : llora su pecado.

Y ACONTECIO que cuando hubo Jesus acabado todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos :

2 Sabeis que de aquí á dos dias será la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.

3 Entónces se juntáron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el atrio del hombre de los sacerdotes, que se llamaba Caifás :

4 Y tuvieron consejo para prender á Jesus con engaño, y hacerle morir.

5 Mas decian: No en el dia de la fiesta, porque acaso no sucediese alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesus en Betania en casa de Simon el leproso,

7 Se llegó á él una muger que traia un vaso de alabastro de unguento precioso, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando recostado á la mesa.

8 Y cuando lo viéron sus discípulos, se indignáron diciendo : ¿ A qué fin este desperdicio ?

9 Porque podia esto venderse en mucho precio, y darse á los pobres.

10 Mas entendiéndolo Jesus, les dijo : ¿ Por qué sois molestos á esta muger ? pues ha hecho conmigo una buena obra.

11 Porque siempre teneis pobres con vosotros : mas á mí no siempre me teneis.

12 Porque derramando esta este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo hizo.

13 En verdad os digo, que en todo lugar, donde fuere predicado este evangelio en todo el mundo, se contará tambien, lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

14 Entónces se fué uno de los doce, llamado Judas Iscariotes á los príncipes de los sacerdotes :

15 Y les dijo : ¿ Qué me quereis dar, y yo os le entregaré ? Y ellos le señalaron treinta monedas de plata.

16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarlo.

17 Y el primer dia de los ázimos se llegaron los discípulos á Jesus, y le dijeron : ¿ En dónde quieres, que dispongamos para que comas la Pascua ?

18 Y dijo Jesus: Id á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle : El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa hago la Pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron, como Jesus les habia mandado, y dispusieron la Pascua.

20 Y cuando vino la tarde, se sentó á la mesa con sus doce discípulos.

21 Y cuando ellos estaban comiendo, dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y ellos muy llenos de tristeza, cada uno comenzó á decir : ¿ Por ventura soy yo, Señor ?

23 Y él respondió, y dijo : El que mete conmigo la mano en el plato, ese es el que me entregará.

24 El Hijo del hombre va ciertamente, como está escrito de él : pero ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre : mas le valiera á aquel hombre no haber nacido.

25 Y respondiéndolo Judas, que lo entregó, dijo : ¿ Soy yo por ventura, Maestro ? Dícele : Tú lo has dicho.

26 Y cenando ellos, tomó Jesus el pan, y lo bendijo, y lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciendo : Tomad, y comed : este es mi cuerpo.

27 Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió, diciendo : Bebed de este todos.

28 Porque esta es mi sangre del nuevo testamento, que será derramada por mucho para remision de pecados.

29 Y dígoos, que desde hoy mas no beberé de este fruto de vid, hasta aquel dia, cuando le beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y dicho el Himno, salieron al monte del Olivar.

31 Entónces Jesus les dijo : Todos vosotros padecereis escándalo en mí esta noche. Porque escrito está : Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32 Mas despues que resucitare, iré delante de vosotros á la Galiléa.

33 Respondió Pedro, y le dijo : Aunque todos se escandalizaren en ti, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesus le dijo : En verdad te digo, que esta noche antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

35 Pedro le dijo : Aunque sea menester morir yo contigo, no te negaré.

Y todos los otros discípulos dijéron lo mismo.

36 Entónces fué Jesus con ellos á una granja, llamada Getsemaní, y dijo á sus discípulos: Sentáos aquí, mientras que yo voy allí, y hago oracion.

37 Y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos de Zebedéo, empezó á entristecerse y angustiarse.

38 Y entónces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo.

39 Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, é hizo oracion, y dijo: Padre mio, si es posible, pase de mi este cáliz: mas no como yo quiero, sino como tú.

40 Y vino á sus discípulos, y los halló dormidos, y dijo á Pedro: ¿Así, no habeis podido velar una hora conmigo?

41 Velad, y orad para que no entreis en tentacion. El espiritu en verdad pronto está, mas la carne enferma.

42 Se fué de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, sino puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino otra vez, y los halló dormidos, porque estaban cargados los ojos de ellos.

44 Y los dejó, y de nuevo fué á orar tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entónces vino á sus discípulos, y les dijo: Dormid ya, y reposad: ved aquí llegada la hora, y el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores.

46 Levantáos, vamos: ved, que ha llegado el que me entregará.

47 Y estando él aun hablando, he aquí llegó Júdas uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas, y con palos, que habian enviado los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo.

48 Y el que lo entregó, les dió señal, diciendo: El que yo besáre, él mismo es, prendedlo.

49 Y se llegó luego á Jesus, y dijo: Dios te guarde, maestro. Y lo besó.

50 Y Jesus le dijo: ¿Amigo, á qué has venido? Al mismo tiempo llegaron, y echáron mano de Jesus, y le prendieron.

51 Y uno de los que estaban con Jesus, alargando la mano, sacó su espada, y hiriendo á un siervo del pontífice, le cortó la oreja.

52 Entónces le dijo Jesus: Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que tomaren espada, á espada morirán.

53 ¿Por ventura piensas, que no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de ángeles?

54 ¿Pues cómo se cumplirán las escrituras, de que así conviene que se haga?

55 En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gente: Como á ladron habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado en el templo con vosotros enseñando, y no me prendisteis.

56 Mas esto todo fué hecho, para que se cumpliesen las escrituras de los Profetas. Entónces le desamparáron todos los discípulos, y huyéron.

57 Mas los que tenian preso á Jesus, le lleváron á casa de Caifás el príncipe de los sacerdotes, en donde se habian juntado los escribas y los ancianos.

58 Y Pedro le seguia de léjos hasta el palacio del príncipe de los sacerdotes. Y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el fin.

59 Mas los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte:

60 Y no le halláron, aunque se habian presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegóron dos testigos falsos,

61 Y dijéron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres dias.

62 Y levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo: ¿No respondes nada á lo que estos deponen contra tí?

63 Y Jesus callaba. Y el príncipe de los sacerdotes le dijo: Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Cristo el hijo de Dios.

64 Jesus le dice: Tú lo has dicho; y aun os digo, que vereis desde aquí á poco al Hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo.

65 Entónces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo: Ha blasfemado: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora acabais de oir la blasfemia:

66 ¿Qué os parece? Y ellos respondiendo dijéron: Reo es de muerte.

67 Entónces le escupieron en la cara, y le maltratáron á puñadas, y otros le diéron bofetadas en el rostro,

68 Diciendo: Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?

69 Pédro entre tanto estaba sentado

fuera en el átrio : y se llegó á él una criada, diciendo : Tú tambien estabas con Jesus el Galileo.

70 Mas él lo negó delante de todos, diciendo : No sé lo que dices.

71 Y saliendo él á la puerta, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí : Este estaba tambien con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento, diciendo : No conozco tal hombre.

73 Y de allí á un poco se acercaron los que estaban allí, y dijéron á Pedro : Seguramente tú tambien eres de ellos : porque aun tu habla te da bien á conocer.

74 Entónces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocia á tal hombre. Y cantó luego el gallo.

75 Y Pedro se acordó de la palabra, que le habia dicho Jesus : Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y habiendo salido fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

Arrepentimiento, y desesperacion de Júdas. El Señor es presentado á Pilato. El pueblo pide la libertad de Barrabas, y la muerte de Jesu-Cristo. Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia ; y el pueblo toma sobre sí y sobre toda su posteridad la culpa de aquella sentencia. Despues de haber sido asotado el Señor y sentenciado á muerte, le toman los soldados, y le escarnecen en diversas maneras : le crucifican entre dos ladrones, y reparten sus ropas, y aun en la cruz le llenan de oprobrios. En su muerte se obscurece el sol, resucitan los muertos, &c. Joseph de Arimathea le baja de la cruz, y le da honrosa sepultura.

Y VENIDA la mañana, todos los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesus, para entregarle á la muerte.

2 Y lo llevaron atado, y lo entregáron al presidente Poncio Pilato.

3 Entónces Júdas, que le habia entregado, cuando vió que habia sido condenado : movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los principes de los sacerdotes y á los ancianos,

4 Diciendo : He pecado, entregando la sangre inocente. Mas ellos dijéron : ¿ Qué nos importa á nosotros ? viéraslo tú.

5 Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, y fué, y se ahorcó con un lazo.

6 Y los principes de los sacerdotes

tomando las monedas de plata, dijéron : No es lícito meterlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7 Y habiendo deliberado sobre ello, compráron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8 Por lo cual fué llamado aquel campo, Haceldama, esto es, campo de sangre, hasta el dia de hoy.

9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por Jeremías el Profeta, que dijo : Y tomáron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al cual apreciáron de los hijos de Israel :

10 Y las diéron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor.

11 Y Jesus fué presentado ante el presidente : y le preguntó el presidente, y dijo : ¿ Eres tú el rey de los Judios ? Jesus le dice : Tú lo dices.

12 Y como le acusasen los principes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió.

13 Entónces le dice Pilato : ¿ No oyes cuántos testimonios dicen contra tí ?

14 Y no le respondió á palabra alguna, de modo que se maravilló el presidente en gran manera.

15 Por el dia solemne acostumbraba el presidente entregar libre al pueblo un preso, el que querian.

16 Y á la sazón tenia un preso muy famoso, que se llamaba Barrabas.

17 Y habiéndose ellos juntado, les dijo Pilato : ¿ A quién quereis que os entregue libre ? ¿ á Barrabas, ó por ventura á Jesus, que es llamado el Cristo ?

18 Pues sabia que por envidia lo habian entregado.

19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger : Nada tengas tú con aquel justo : porque muchas cosas he padecido hoy en vision por causa de él.

20 Mas los principes de los sacerdotes, y los ancianos persuadiéron al pueblo que pidiese á Barrabas, y que hiciese morir á Jesus.

21 Y el presidente les respondió, y dijo : ¿ A cuál de los dos quereis que os entregue libre ? Y dijéron ellos : A Barrabas.

22 Pilato les dice : ¿ Pues qué haré de Jesus, que es llamado el Cristo ?

23 Dicen todos : Sea crucificado. El presidente les dice : ¿ Pues qué mal ha hecho ? Y ellos levantaban mas el grito, diciendo : Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, sino que crecia mas el alboroto, to-

mando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este Justo: allá os lo veais vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Sobre nosotros, y sobre nuestros hijos sea su sangre.

26 Entonces les soltó á Barrabas: y despues de haber hecho azotar á Jesus, se lo entregó para que lo crucificasen.

27 Entonces los soldados del presidente tomando á Jesus para llevarle al pretorio, hiciéron formar al rededor de él toda la cohorte:

28 Y desnudándole, le vistiéron un manto de grana:

29 Y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, rey de los Judíos.

30 Y escupiéndole, tomaron una caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que lo escarnecieron, le desnudáron del manto, y le vistiéron sus ropas, y lo lleváron á crucificar.

32 Y al salir fuera, halláron un hombre de Cirene, por nombre Simón: á éste obligáron á que cargase con la cruz de Jesus.

33 Y viniéron á un lugar, llamado Gólgota, esto es, lugar de la Calavera.

34 Y le diéron á beber vino mezclado con hiel. Y habiéndolo probado, no lo quiso beber.

35 Y despues que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suerte: para que se cumpliese lo que fué dicho por el Profeta, que dice: Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echáron suerte.

36 Y sentados le hacian la guardia.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces crucificáron dos ladrones con él: uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban le blasfemaban moviendo sus cabezas,

40 Y diciendo: Ha, tú el que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, sálvate á tí mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 Asimismo insultándole tambien los principes de los sacerdotes con los escribas, y ancianos, decian:

42 A otros salvo, y á sí mismo no puede salvar: si es el rey de Israel,

descienda ahora de la cruz, y le creemos:

43 Confió en Dios: libreló ahora, si le ama: pues dijo: Hijo soy de Dios.

44 Y los ladrones que estaban crucificados con él, le improperaban.

45 Mas desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona clamó Jesus con grande voz, diciendo: ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Algunos pues de los que allí estaban, cuando esto oyéron, decian: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó en vinagre, y la puso sobre una caña, y le daba á beber.

49 Y los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarlo.

50 Mas Jesus clamando segunda vez con grande voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo, y tembló la tierra, y se hendiéron las piedras.

52 Y se abrieron los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habian muerto, resucitaron.

53 Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de él, viniéron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.

54 Mas el Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que pasaban, tuvieron grande miedo, y decian: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mugeres á lo lejos, que habian seguido á Jesus desde Galilea, sirviéndole:

56 Entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedéo.

57 Y cuando fué tarde, vino un hombre rico de Arimatéa, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58 Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato entonces mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia.

60 Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulcro, y se fué.

61 Y María Magdalena, y la otra María, estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

62 Y otro dia, que es el que se sigue al de la Parasceve, los principes de los sacerdotes y los Fariséos acudieron juntos á Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos, que dijo aquel impostor, cuando todavía estaba en vida: Despues de tres dias resucitaré.

64 Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: no sea que vengan sus discipulos, y lo hurten, y digan á la plebe: Resucitó de entre los muertos: y será el postrer error peor que el primero.

65 Pilato les dijo: Guardas teneis, id, y guardadlo como sabeis.

66 Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra, y pusieron guardas.

CAPITULO XXVIII.

Resurreccion gloriosa de Jesu-Cristo. Los ángeles la anuncian á las mugeres que venian á visitar el sepulcro. Aparece el Señor á estas, y les manda, que den la nueva á los discipulos. Los mismos guardas dan testimonio de la resurreccion del Señor; y los sacerdotes se sobornan para que digan lo contrario. El Señor se muestra á sus discipulos en Galiléa, y los envia por todo el mundo á predicar el evangelio.

MAS en la tarde del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, vino María Magdalena, y la otra María á ver el sepulcro.

2 Y habia habido un grande terremoto. Porque un ángel del Señor descendió del cielo: y llegando revolvió la piedra, y se sentó sobre ella:

3 Y su aspecto era como un relámpago: y su vestidura como la nieve.

4 Y de temor de él se asombraron los guardas, y quedaron como muertos.

5 Mas el ángel tomando la palabra, dijo á las mugeres: No tengais miedo vosotras: porque sé, que buscais á Jesus, el que fué crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, y ved el lugar, donde habia sido puesto el Señor.

7 E id luego, decid á sus discipulos que ha resucitado: y he aquí vá delante de vosotros á Galilea: allí le vereis. He aquí os lo he avisado de antemano.

8 Y salieron al punto del sepulcro con miedo y con goz grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discipulos.

9 Y he aquí Jesus les salió al encuentro, diciendo: Dios os guarde. Y ellas se llegaron á él, y abrazaronle sus pies, y le adoraron.

10 Entónces les dijo Jesus: No temais: id, dad las nuevas á mis hermanos para que vayan á la Galiléa, allí me verán.

11 Y mientras ellas iban, he aquí algunos de los guardas fueron á la ciudad, y dieron aviso á los principes de los sacerdotes de todo lo que habia pasado.

12 Y habiéndose juntado con los ancianos, y tomado consejo, dieron una grande suma de dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid, que vinieron de noche sus discipulos, y lo hurtáron miéntras que nosotros estábamos durmiendo.

14 Y si llegare esto á oidos del Presidente, nosotros se lo haremos creer, y miráremos por vuestra seguridad.

15 Y ellos tomando el dinero, lo hicieron conforme habian sido instruidos. Y esta voz, que se divulgó entre los Judíos, dura hasta hoy dia.

16 Y los once discipulos se fueron á la Galiléa al monte, á donde Jesus les habia mandado.

17 Y cuando lo vieron, le adoraron: mas algunos dudaron.

18 Y llegando Jesus les habló, diciendo: Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.

19 Id pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo:

20 Enseñando las á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.

EL SANTO EVANGELIO DE JESU-CRISTO SEGUN SAN MARCOS.

CAPITULO I.

Predicacion y bautismo de San Juan: Su austeridad de vida. Bautiza á Jesu-Cristo, que es tentado en el desierto. Vocacion de Pedro, de Andres, y de los hijos de Zebedéo. Predica en las Sinagogas de Galiléa, y cura diversas enfermedades.

P RINCIPIO del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios.

2 Así como está escrito en Isaías el Profeta: He aquí yo envío á mi ángel delante de tu faz, que preparará tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4 Estaba Juan en el desierto bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para remision de pecados.

5 Y salia á él toda la tierra de Judéa, y todos los de Jerusalém, y eran bautizados por él en el rio Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y traia un ceñidor de piel al rededor de sus lomos, y comia langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:

7 En pos de mí viene el que es mas fuerte que yo, ante el cual no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.

8 Yo os he bautizado en agua, mas él os bautizará en Espíritu Santo.

9 Y aconteció, que en aquellos dias Jesus vino de Nazaret de Galiléa: y fué bautizado por Juan en el Jordán.

10 Y subiendo luego del agua, vió los cielos abiertos, y al Espíritu, en figura de paloma, que descendia y posaba en él mismo.

11 Y se oyó esta voz de los cielos: Tú eres mi hijo el amado, en tí me he complacido.

12 Y luego el Espíritu le impelió al desierto.

13 Y estuvo en el desierto cuarenta dias, y cuarenta noches: y le tentó Satanás: y moraba con las fieras, y los ángeles le servian.

14 Mas despues que Juan fué preso,

vino Jesus á la Galiléa, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: Pues que el tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios: haced penitencia, y creed al evangelio.

16 Y pasando por la ribera del mar de Galiléa, vió á Simón y á Andres su hermano, que echaban sus redes en la mar, pues eran pescadores.

17 Y Jesus les dijo: Venid en pos de mí, y haré que vosotros seais pescadores de hombres.

18 Y luego dejadas las redes, le siguiéron.

19 Y pasando un poco mas adelante, vió á Santiago hijo de Zebedéo, y á Juan su hermano, que estaban tambien en un barco componiendo las redes:

20 Y luego los llamó. Y ellos, dejando en el barco á Zebedéo su padre con los jornaleros, le siguiéron.

21 Y entráron en Cafarnaum: y luego en los sábados como entrase en la sinagoga, los enseñaba.

22 Y se pasmaban de su doctrina: porque los instruia, como quien tenia potestad, y no como los escribas.

23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre poseido de un espíritu inmundo, que comenzó á gritar,

24 Diciendo: ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Y le amenazó Jesus, diciendo: Enmudece, y sal del hombre.

26 Y maltratándolo reciamente el espíritu inmundo, y dando grandes alaridos, salió de él.

27 Y se maravilláron todos, de tal manera que se preguntaban los unos á los otros, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta? Que manda con imperio aun á los mismos espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Y corrió luego su fama por toda la tierra de la Galiléa.

29 Y saliendo luego de la sinagoga, fuéron á casa de Simón, y de Andres, con Santiago, y con Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba en cama con fiebre: y le hablaron luego de ella.

31 Y acercándose, la tomó por la mano, y la levantó: y al momento la dejó la fiebre, y les servía.

32 Y por la tarde puesto ya el sol, le traían todos los que estaban enfermos, y los endemoniados:

33 Y toda la ciudad se habia juntado á la puerta.

34 Y sanó á muchos, que eran afligidos de diversas enfermedades, y lanzaba muchos demonios, y no les permitia decir, que sabian quien era.

35 Y levantándose muy de mañana salió, y fué á un lugar desierto, y hacia allí oracion.

36 Y fué en pos de él Simon, y los que con él estaban.

37 Y cuando le hallaron, le dijéron: Todos te andan buscando.

38 Y les dice: Vamos á las aldeas, y ciudades mas cercanas, para predicar tambien allí: porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos, y por toda la Galiléa, y lanzaba los demonios.

40 Y vino á él un leproso, rogándole: é hincándose de rodillas, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus compadecido de él, extendió su mano: y tocándole, le dijo: Quiero. Sé limpio.

42 Y dicho esto, en el momento desapareció de él la lepra, y fué limpio.

43 Y Jesus le amenazó, y luego le despidió,

44 Y le dice: Cuidado que no lo digas á nadie: mas vé, preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu limpieza, lo que mandó Moisés en testimonio á ellos.

45 Mas él, luego que salió, comenzó á publicar, y divulgar lo acaecido, de manera que Jesus ya no podia entrar manifestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en lugares desiertos, y acudían á él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paralítico, y le perdona sus pecados.

Comiendo en compañía de muchos publicanos en casa de Leví, á quien habia llamado á su seguimiento, da la razon de ello á causa de las murmuraciones de los Fariseos, de que conversaba con los pecadores, y que no ayunasen sus discípulos; y disculpa á estos, de que en día de sábado cogiesen espigas.

Y ENTRO otra vez en Cafarnaum despues de algunos dias,

2 Y se sonó que estaba en una casa, y acudió un tan crecido número de gen-

te, que no cabia, ni aun á la puerta, y les hablaba la palabra.

3 Y viniéron á él trayendo un paralítico, que lo conducian cuatro á cuestas.

4 Y como no pudiesen ponérselo delante á causa del tropel de la gente, destecháron la casa en donde estaba: y habiendo hecho una abertura, descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

5 Y cuando Jesus vió la fé de ellos, dijo al paralítico: Hijo, perdonados te son tus pecados.

6 Y habia allí sentados algunos de los escribas, que decian en su interior:

7 ¿Cómo este hombre habla así? blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Jesus, conociendo luego su interior, y que pensaban de este modo dentro de sí, les dice: ¿Por qué pensais esto dentro de vuestros corazones?

9 ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Perdonados te son tus pecados: é decirle: Levántate, toma tu camilla, y anda?

10 Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice al paralítico,

11 A tí digo: Levántate, toma tu camilla, y vete á tu casa.

12 Y al punto se levantó él: y tomando su camilla, se fué á vista de todos, de manera que se maravilláron todos, y alababan á Dios, diciendo: Nunca tal cosa vimos.

13 Y salió otra vez hácia la mar: y venian á él todas las gentes, y los enseñaba.

14 Y pasando, vió á Leví hijo de Alféo, que estaba sentado á la mesa, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Y acaeció, que estando Jesus sentado á la mesa en casa de él, estaban tambien á la mesa con Jesus, y con sus discípulos muchos publicanos, y pecadores: porque habia muchos, que tambien le seguian.

16 Y cuando los escribas, y los Fariseos víeron que comia con los publicanos, y pecadores, decian á sus discípulos: ¿Por qué vuestro maestro come, y bebe con los publicanos, y con los pecadores?

17 Cuando esto oyó Jesus, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos: pues no he venido á llamar justos, sino pecadores.

18 Y los discípulos de Juan y los Fariseos que ayunaban, vienen á él, y le dicen : ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice : ¿Por ventura los hijos de las bodas pueden ayunar, mientras que está con ellos el esposo? Todo el tiempo que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

20 Mas vendrán días, cuando les será quitado el esposo : y entonces ayunarán en aquellos días.

21 Ninguno echa en un vestido viejo un remiendo de paño recio : de otra suerte el remiendo nuevo quita de lo viejo, y se hace mayor rotura :

22 Y ninguno echa vino nuevo en odres viejos : de otra manera romperá el vino los odres, y el vino se verterá, y perecerán los odres : mas debe echarse el vino nuevo en odres nuevos.

23 Y acaeció otra vez, que andando el Señor por unos sembrados en el día de sábado, sus discípulos se adelantaron, y comenzaron á arrancar espigas.

24 Y los Fariseos le decían : Mira, ¿cómo hacen en sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dijo : ¿No habeis leído jamas, lo que hizo David, cuando se halló en necesidad, y los que con él estaban, tuvieron hambre?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar, príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposición, de los cuales no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y aun dió á los que con él estaban?

27 Y les decía : El sábado fué hecho por el hombre, y no el hombre por el sábado.

28 Así que el Hijo del hombre es Señor tambien del sábado.

CAPITULO III.

Habiendo curado Jesus una mano seca, por errar los malos designios de los Fariseos, se retira : y concurriendo á él de todas partes las turbas, sana sus enfermos. Envía á predicar á los doce que habia escogido, comunicándoles poder sobre las enfermedades y endemoniados. Convence de falsedad á los escribas que blasfemaban de él, calumniándole de que lanzaba los demonios en virtud de Beelzebúb. Dice, que es irremisible la blasfemia contra el Espíritu Santo ; y quién son su madre, y hermanos.

Y ENTRO Jesus de nuevo en la Sinagoga : y habia allí un hombre que tenia una mano seca.

2 Y le estaban acechando, si sanaría en día de sábado, para acusarle.

3 Y dijo al hombre que tenia la mano seca : Levántate en medio.

4 Y les dice : ¿Es lícito en día de sábado hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos al rededor con indignacion, condolido de la ceguedad de su corazon, dice al hombre : Extiende tu mano. Y la extendió, y le fué restablecida la mano.

6 Mas los Fariseos saliendo de allí, entraron luego en consejo contra él con los Herodianos, buscando medios de hacerle perecer.

7 Mas Jesus se retiró con sus discípulos hacia la mar : y le fué siguiendo una grande multitud de la Galilea, y de la Judéa.

8 Y de Jerusalém, y de la Iduméa, y de la otra ribera del Jordán : y los de la comarca de Tiro, y de Sidón en grande número viniéron á él, cuando oyéron las cosas que hacia.

9 Y mandó á sus discípulos, que le tuviesen listo un barco en que pudiese entrar, para que el tropel de la gente no le oprimiese.

10 Porque sanaba á muchos, de tal manera que todos los que padecian algun mal, se arrojaban sobre él por tocarle.

11 Y cuando los espíritus inmundos le veían, se postraban ante él, y gritando decían :

12 Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les amenazaba reciamente, para que no lo descubriesen.

13 Y subiendo á un monte, llamó á sí á los que él quiso : y viniéron á él.

14 Y escogió doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar.

15 Y les dió potestad de sanar enfermedades, y de lanzar demonios.

16 Y á Simón le puso el nombre de Pedro :

17 Y á Santiago de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, á los cuales dió el nombre de Boanerges, que quiere decir, hijos de trueno :

18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Matéo, y á Tomás, y á Santiago de Alféo, y á Tadéo, y á Simón el Cananéo,

19 Y á Judas Iscariotes, que le entregó.

20 Y viniéron á la casa, y concurrió de nuevo tanta gente, que ni aun podían tomar alimento.

21 Y cuando lo oyéron los suyos, salieron para echarle mano : porque decían : Se ha puesto enagenado.

22 Y los escribas, que habian bajá-

SAN MARCOS IV.

do de Jerusalém, decían : Tiene á Beelzebúb, y en virtud del príncipe de los demonios lanza los demonios.

23 Y habiéndolos convocado, les decia en parábolas : ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar aquel reino.

25 Y si una casa estuviere dividida contra sí misma, no puede permanecer aquella casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, dividido está, y no podrá durar, ántes está para acabar.

27 No puede ninguno entrar en la casa del valiente, y robar sus alhajas, si primero no ata al valiente, para poder despues saquear su casa.

28 En verdad os digo, que á los hijos de los hombres perdonados los serán todos los pecados, y las blasfemias, que profirieren :

29 Mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo, nunca jamas tendrá perdon, sino que será reo de eterno delito.

30 Por cuanto decían : Tiene espíritu inmundo.

31 Y llegaron su madre, y sus hermanos, y quedándose de la parte de afuera, le enviaron á llamar.

32 Y estaba sentado al rededor de él un crecido número de gente, y le dijéron : Mira, tu madre, y tus hermanos te buscan ahí fuera.

33 Y les respondió, diciendo : ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando á los que estaban sentados al rededor de sí : He aquí, les dijo, mi madre, y mis hermanos.

35 Porque el que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Propone la parábola del sembrador, y le explica á sus discípulos. Dice como la luz debe ponerse en el candelero ; continúa con la parábola de la semilla echada en la tierra, que crece, durmiendo el que la sembró, y del grano de mostaza : Todo lo que interpreta despues á sus discípulos. Durmiendo en la barca, le despiertan estos, y serena una tempestad de mar.

Y DE nuevo se puso á enseñar á la orilla de la mar : y se allegaron al rededor de él tantas gentes, que entrando en un barco, se sentó dentro en la mar, y toda la gente estaba en tierra á la orilla :

2 Y les enseñaba muchos cosas por parábolas, y les decia en su doctrina :

3 Oid : He aquí salió el sembrador á sembrar.

4 Y al tiempo de sembrar, una parte cayó cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y la comieron.

5 Y otra cayó sobre pedregales, donde no tenia mucha tierra : y nació luego, porque no habia profundidad de tierra :

6 Mas luego, que salió el sol, se asolaró : y como no tenia raíz, se secó.

7 Y otra cayó entre espinas, y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió, y creció : y uno dió á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Y decia : Quien tiene orejas para oir, oiga.

10 Y cuando estuvo solo, le preguntaron los doce, que estaban con él, de la parábola.

11 Y les dijo : A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios : mas á los que están fuera, todo se les trata por parábolas :

12 Para que viendo vean, y no vean : y oyendo oigan, y no entiendan : no sea que alguna vez se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y les dijo : ¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo entenderéis todas las parábolas?

14 El que siembra, siembre la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada, mas cuando la han oido, viene al punto Satanás, y quita la palabra, que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo, estos son los que reciben la simiente un pedregales : los que cuando han oido la palabra, luego la reciben con gozo :

17 Mas no tienen raíz en sí, ántes son temporales : y despues en levantándose la tribulacion, y la persecucion por la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que reciben la simiente entre espinas, los que oyen la palabra,

19 Mas los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y las otras pasiones á que dan entrada, ahogan la palabra, y no da fruto alguno.

20 Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

21 Y les decia : ¿Por ventura se trae una antorcha para meterla debajo de un celemin, ó debajo de la cama? ¿No la traen para ponerla sobre el candelero?

22 Porque no hay cosa escondida, que no haya de ser manifestada : ni

CAPITULO V.

cosa hecha en oculto, que no haya de venir en público.

23 Si alguno tiene orejas para oír, oiga.

24 Y les decia : Atended á lo que vais á oír : Con la medida con que midiéreis, os medirán á vosotros, y se os añadirá.

25 Porque al que tiene, se dará : y al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

26 Decia tambien : Tal es el reino de Dios, como si un hombre echa la semilla sobre la tierra,

27 Y que duerme, y se levanta de noche y de dia : y la semilla brota, y crece sin que él lo advierta.

28 Porque la tierra de suyo dá fruto, primeramente yerba, despues espiga, y por último grano lleno en la espiga.

29 Y cuando ha producido los frutos, luego echa la hoz, porque la siega es llegada.

30 Y decia : ¿ A qué asemejarémos el reino de Dios ? ¿ ó con qué parábola lo compararemos ?

31 Como un grano de mostaza, que quando se siembra en la tierra, es el menor de todas las simientes, que hay en la tierra :

32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y crece mas que todas las legumbres, y cria grandes ramas, de modo, que las aves del cielo pueden morar bajo de su combra.

33 Y así les proponia la palabra con muchas parábolas como estas, conforme á lo que podian oír :

34 Y sin parábola no les hablaba : mas quando estaba aparte con sus discipulos se lo declaraba todo.

35 Y aquel dia, quando fué ya tarde, les dijo : Pasemos enfrente.

36 Y despues de haber despedido la gente, lo tomáron así como estaba en el barco : y habia tambien con él otros barcos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, que metia las olas en el barco, de manera que este se llenaba de agua.

38 Y el mismo estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal : y le despiertan, y le dicen : ¿ Maestro, no te se da nada, que perezcamos ?

39 Y levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar : Calla, enmudece. Y cesó el viento, y sobrevino una grande bonanza.

40 Y les dijo : ¿ Por qué estais medrosos ? ¿ aun no teneis fe ? Y turviéron grande miedo, y decian el uno al otro : ¿ Quién piensas, es este, que aun el viento y la mar le obedecen ?

Cura á un endemoniado ; y permite que una legion de demonios, que habia en él, entrase en unos puercos, los cuales se precipitaron en el mar. Sana á una muger de un evejecido flujo de sangre. Va á casa de Jairo, y resuscita á su hija.

Y PASARON á la otra orilla de la mar al territorio de los Gerasenos.

2 Y al salir Jesus de la barca, vino luego á él de los sepulcros un hombre con un espíritu inmundo,

3 El cual tenia en los sepulcros su domicilio, y ni aun con cadenas la podia alguno atar :

4 Porque habiéndole atado muchas veces con grillos, y con cadenas, habia roto las cadenas, y despedazado los grillos, y nadie le podia domar.

5 Y de dia y de noche estaba continuamente en los sepulcros y en los montes, dando gritos, y hiriéndose con piedras.

6 Y quando vió á Jesus de lejos, fué corriendo, y le adoró :

7 Y clamando á voz en grito, dijo : ¿ Qué tengo yo contigo, Jesus Hijo de Dios Altísimo ? te conjuro por Dios, que no me atormentes.

8 Porque le decia, Sal del hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntaba : ¿Cuál es tu nombre ? Y le dice : Legion es mi nombre, porque muchos somos.

10 Y le rogaba mucho, quo no le echase fuera de aquella tierra.

11 Habia en aquel lugar paciendo al rededor del monte una grande piara de puercos.

12 Y le rogaban los espíritus, diciendolo : Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.

13 Y Jesus al punto se lo otorgó. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los puercos : y la piara se precipitó con grande ímpetu en la mar como hasta dos mil : y se ahogáron en la mar.

14 Y los que los apacentaban huyéron, y lo contáron en la ciudad, y en los campos. Y salieron á ver, lo que habia sucedido :

15 Y vienen á Jesus : y ven ál que habia sido atormentado del demonio, sentado, vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

16 Y los que lo habian visto, les contáron todo el hecho como habia acontecido al endemoniado, y lo de los puercos.

17 Y comenzáron á rogarle, que se retirase de los términos de ellos.

18 Y quando entró Jesus en el barco, comenzó á rogarle el que habia sido

maltratado del demonio, que le dejase estar con él :

19 Mas no se lo concedió, sino que le dijo: Vete á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuan grandes cosas te ha hecho el Señor, y la misericordia que contigo ha usado.

20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis cuan grandes cosas le habia hecho Jesus : y se maravillaban todós.

21 Y habiendo pasado otra vez Jesus en un barco á la otra orilla, se allegó al rededor de él una grande multitud de pueblo ; y estaba cerca del mar.

22 Y vino uno de los principes de la Sinagoga nombrado Jairo : y luego que le vió, se postró á sus pies.

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está en los últimos. Ven á poner sobre ella la mano, para que sea salva, y viva.

24 Y se fué con él, y le seguia mucha gente, y le apretaban.

25 Y una muger, que padecia un flujo de sangre doce años habia,

26 Y que habia pasado muchos trabajos en manos de muchos médicos, y gastado todo lo que tenia, sin haber adelantado nada, ántes empeoraba mas :

27 Cuando oyó hablar de Jesus, llegó por detrás entre la confusion de la gente, y tocó su vestidura :

28 Porque decia : Tan solamente con tocar su vestidura, seré sana.

29 Y en el mismo instante cesó su flujo de sangre, y sintió en su cuerpo, que estaba sana de aquel azote.

30 Mas Jesus conociendo luego en sí mismo la virtud, que de él habia salido, volviéndose hácia la gente, dijo : ¿ Quién ha tocado mi vestidura ?

31 Y sus discípulos le decian : Ves la gente que te está apretando, y dices : ¿ Quién me ha tocado ?

32 Y miraba al rededor por ver á la que esto habia hecho.

33 Entónces la muger medrosa, y temblando, sabiendo lo que le habia acaecido, llegó y se postró ante él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz, y queda libre de tu azote.

35 Cuando aun estaba él hablando, llegaron de casa del príncipe de la Sinagoga, y le dijéron: Tu hija es muerta: ¿ para qué fatigas mas al Maestro ?

36 Mas Jesus, cuando oyó lo que decian, dijo al príncipe de la Sinagoga: No temas: cree solamente.

37 Y no dejó ir consigo á ninguno, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan hermano de Santiago.

38 Y llegan á la casa del príncipe de la Sinagoga, y vé el ruido, y á los que lloraban, y daban grandes alaridos.

39 Y habiendo entrado, les dijo: ¿ Por qué haceis este ruido, y estais llorando? la muchacha no es muerta, sino que duerme.

40 Y se mosaban: Pero él echándolos á todos fuera, toma consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que con él estaban, y entra donde la muchacha yacia.

41 Y tomando la mano de la muchacha, le dijo: *Talitha cumi* que quiere decir: Muchacha, á tí te digo, levántate.

42 Y se levantó luego la muchacha, y echó á andar: y tenia doce años: y quedaron atónitos de un grande espanto.

43 Y él mandó con mucha eficacia, que nadie lo supiese, y dijo le diérase de comer á ella.

CAPITULO VI.

Jesus Cristo obra pocos milagros en su patria, castigando de este modo su incredulidad. Envia sus Apóstoles á predicar. Herodes cree, que Jesus Cristo es el Bautista, que habia resucitado. Muerte de este santo precursor. Milagro de los cinco panes, y dos peces. Camina el Señor sobre las aguas, y sosiega una tempestad. Sana á muchos enfermos.

Y HABIENDO salido de allí, se fue á su patria: y le seguian sus discípulos :

2 Y llegado el sábado comenzó á enseñar en la Sinagoga: y muchos que le oian, se maravillaban de su doctrina, diciendo: ¿ De dónde á este todas estas cosas? ¿ y qué sabiduría es esta que le es dada; y tales maravillas, que por sus manos son obradas?

3 ¿ No es este el artesano, el hijo de María, hermano de Santiago, y de Joseph, y de Judas, y de Simón? ¿ y sus hermanas no están aquí tambien con nosotros? y se escandalizaban en él.

4 Y Jesus les decia: No hay Profeta sin honor sino en su patria, y en su casa, y entre sus parientes.

5 Y no podia allí hacer milagro alguno; solamente sanó algunos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos:

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7 Y llamó á los doce: y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les daba potestad sobre los espíritus inmundos:

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, ni alforja, ni pan, ni

dinero en la bolsa, sino solamente un bordon,

9 Mas que calzassen sandalias, y que no vistiesen dos tunicas.

10 Y les decia: En cualquiera parte donde entráreis en una casa, permaneced en ella, hasta que salgais de allí:

11 Y todos los que no os recibieren, ni os escucharen, al salir de allí, sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio á ellos.

12 Y saliendo, predicaban que hiciesen penitencia:

13 Y lanzaban muchos demonios, y ungian con óleo á muchos enfermos, y sanaban.

14 Y llegó esto á noticia del rey Herodes, porque se habia hecho notorio su nombre, y decia: Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos: y por eso virtudes obran en él.

15 Otros decian: Elías es. Y decian otros: Profeta es, como uno de los Profetas.

16 Cuando lo oyó Herodes, dijo: Este es aquel Juan que yo degollé, que ha resucitado de entre los muertos.

17 Porque el mismo Herodes habia enviado á prender á Juan, y le habia hecho aherrojar en la cárcel á causa de Herodías muger de Filippo su hermano; porque la habia tomado por muger.

18 Porque decia Juan á Herodes: No te es lícito tener la muger de tu hermano.

19 Y Herodías le armaba lazos: y le queria hacer morir, pero no podia.

20 Porque Herodes temia á Juan, sabiendo que era varon justo, y santo: y le tenia á custodia, y por su consejo hacia muchas cosas, y le oia de buena gana.

21 Hasta que últimamente llegó un dia favorable, en que Herodes celebraba el dia de su nacimiento, dando una cena á los grandes de su corte, á los tribunos, y á los principales de la Galilea:

22 Y habiendo entrado la hija de Herodías, y danzado, y dado gusto á Herodes, y á los que con él estaban á la mesa, dijo el rey á la mozueta: Pídemelo que quieras, y te lo daré:

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, aunque sea la mitad de mi reino.

24 Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Y volviendo luego á entrar apresurada adonde estaba el rey, pidió diciendo: Quiero que luego al punto

me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que con él estaban á la mesa, no quiso disgustarla:

27 Mas enviando uno de su guardia, le mandó traer la cabeza de Juan en un plato. Y le degolló en la cárcel.

28 Y trajo su cabeza en un plato: y la dió á la mozueta, y la mozueta la dió á su madre.

29 Y cuando sus discípulos lo oyeron, viniéron, y tomaron su cuerpo: y lo pusieron en un sepulcro.

30 Y llegándose los Apóstolos á Jesus, le contaron todo lo que habian hecho, y enseñado.

31 Y les dijo: Venid aparte á un lugar solitario, y reposad un poco. Porque eran muchos los que iban, y venian: y ni aun tiempo para comer tenían.

32 Y entrando en un barco, se retiraron á un lugar desierto, y apartado.

33 Y los vieron muchos como se iban, y lo conocieron: y concurrieron allá á pié de todas las ciudades, y llegaron ántes que ellos.

34 Y al desembarcar vió Jesus una grande multitud, y tuvo compasion de ellos; porque eran como ovejas que no tienen pastor, y comenzó á enseñarles muchas cosas.

35 Y como ya fuese muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijéron: Desierto es este lugar, y la hora es ya pasada:

36 Despidelos, que vayan á las granjas, y aldeas de la comarca á comprar que comer.

37 Y él les respondió, y dijo: Dadles vosotros de comer. Y le dijéron: Irémos á comprar pan por doscientos denarios, y les daremos de comer.

38 Y les dice: ¿Cuántos panes tenéis? id, y vedlo. Y habiéndolo visto, dicen: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó, que los hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron en ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y los dió á sus discípulos, para que se los pusiesen delante: y repartió entre todos los dos peces.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzáron lo que sobró de los pedazos, doce cestos llenos, y de los peces.

44 Y los que comieron, eran cinco mil hombres.

43 Y dió luego prisa á sus discípulos, á que entrasen en el barco, y que fuesen ántes que él á Bethsaida á la otra parte del lago, miéntras que él despedía al pueblo.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y como fuese tarde, estaba el barco en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Y viéndolos remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vigilia de la noche vino á ellos paseando sobre el mar: y queria dejarlos atras.

49 Mas ellos, cuando le viéron andar sobre el mar, pensáron que era fantasma, y comenzáron á gritar.

50 Porque todos le viéron, y se turbáron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Tened buen ánimo, yó soy, no temais.

51 Y subió á ellos al barco, y cesó el viento: y mas y mas se pasmaban en su interior:

52 Porque todavía no habian entendido lo de los panes; por quanto su corazon estaba ofuscado.

53 Y cuando estuviéron de la otra parte, fuéron á tierra de Genesaret, y arimáron.

54 Y en saliendo del barco, luego lo conocieron:

55 Y recorriendo toda aquella comarca, le traian de toda ella los enfermos en sus camillas, luego que oyéron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó en gránjas, ó en ciudades, ponian los enfermos en las calles, y le rogaban, que permitiese tocar siquiera la orla de su vestido: y cuantos le tocaban, quedaban sanos.

CAPITULO VII.

Los Fariseos calumnian á los discípulos porque comian sin lavarse las manos: y el Señor reprende á los calumniadores, haciéndoles ver, que violaban la ley de Dios por observar sus tradiciones. Declara el Señor, qué es lo que hace impuro al hombre. Fê grande de la Sirofenisa, por la cual libra el Señor á su hija del demonio. Cura á un hombre que era mudo y sordo.

Y VINIERON á él los Fariseos, y algunos de los escribas, que habian llegado de Jerusalém.

2 Y cuando viéron comer á algunos de sus discípulos con manos comunes, esto es, sin habérselas lavado, vituperáron.

3 Porque los Fariseos, y todos los Judíos, sino se lavan las manos muchas

veces, no comen, siguiendo la tradicion de los ancianos:

4 Y quando vuelven de la plaza, no comen, si ántes no se bañan: y guardan muchas cosas que tienen por tradicion, lavatorios de vasos y de jarros, y de vasijas de metal, y de lechos:

5 Y le preguntaban los Fariseos, y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conformes á la tradicion de los ancianos, sino que comen pan sin lavarse las manos?

6 Y él respondió, y les dijo: Hipócritas, bien profetizó Isaías de vosotros, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon está léjos de mí.

7 En vano pues me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os asis de la tradicion de los hombres, el lavar de los jarros, y de los vasos, y haceis otras muchas cosas semejantes á estas.

9 Y les decia: Bellamente haceis vano el mandamiento de Dios por guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre, y á tu madre. Y: El que maldijere al padre, ó á la madre, muera de muerte.

11 Mas vosotros decis: Basta que el hombre diga á su padre, ó á su madre, cualquier Corban, esto es, el don que yo ofreciere, á tí aprovechará:

12 Y no le permitis hacer ninguna otra cosa mas por el padre, ó por la madre,

13 Invalidando la palabra de Dios por vuestra tradicion, que enseñasteis: y haceis otras muchas cosas semejantes á esta.

14 Y convocando de nuevo al pueblo, les decia: Escuchadme todos, y entendend.

15 No hay cosa fuera del hombre, que entrando en él, le pueda ensuciar; mas las que salen de él, esas son las que ensucian al hombre.

16 Si hay quien tenga orejas para oir, oiga.

17 Y luego que dejó la gente, y entró en casa, le preguntaban sus discípulos de la parábola.

18 Y les dijo: ¿Qué vosotros tambien teneis tan poca inteligencia? No comprendéis, que toda cosa que de fuera entra en el hombre, no lo puede hacer inmundo.

19 Porque no entra en su corazon, sino que pasa al vientre, y despues se echa en lugares excusados, purgando todas las viandas.

20 Y les decia: Las cosas, que salen

no nombre, son las que ensucian al hombre.

21 Porque de lo interior del corazón se los hombres salen los pensamientos malos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las deshonestidades, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la locura.

23 Todos estos males de dentro salen, y hacen inmundo al hombre.

24 Y levantándose de allí, se fué á los confines de Tiro y de Sidón: y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese, mas no se pudo encubrir.

25 Porque una muger, que tenia una hija poseida de un espíritu inmundo, cuando oyó hablar de él, entró, y se echó á sus pies.

26 Y la muger era Gentil, Sirofenisa de nacion. Y le rogaba, que echase de su hija al demonio.

27 Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos: porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

28 Mas ella respondió, y dijo: Así es, Señor, porque los cachorrillos comen debajo de la mesa, de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dijo: Por esto que has dicho, vé, que el demonio ha salido de tu hija.

30 Y cuando llegó á su casa, halló á su hija echada sobre la cama, y que habia salido de ella el demonio.

31 Y saliendo otra vez de los confines de Tiro, fué por Sidón á el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis.

32 Y le trajéron un sordo y mudo, y le rogaban que pusiese la mano sobre él.

33 Y sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus orejas: y escupiendo, le tocó su lengua:

34 Y mirando al Cielo, gimió, y le dijo: Ephphetha, que quiere decir: Sé abierto.

35 Y luego fuéron abiertas sus orejas, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que á nadie lo diesen. Pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban:

37 Y tanto mas se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: á los sordos ha hecho oír, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

Con siete panes, y cuatro peces da de comer á cuatro mil hombres. Encarga á sus discípulos, que se guarden de la doctrina de los Fariseos.

risos. Da vista á un ciego. Examina la fe de sus discípulos. Confesion de S. Pedro. Les revela su muerte y su resurreccion. Exhorta á su imitacion, á los que quieran seguirle.

EN aquellos dias como el pueblo hubiese concurrido otra vez en grande número, y no tuviesen que comer, llamando Jesus á sus discípulos, les dijo:

2 Compasion tengo de estas gentes: porque tres dias ha que están conmigo, y no tienen que comer:

3 Y si los enviare en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguno hartarlos de pan aquí en esta soledad?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Ellos dijeron: Siete.

6 Y mandó á la gente que se recostase sobre la tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyéron entre la gente.

7 Tenian tambien unos pocos pececillos: y los bendijo, y mandó, que tambien se los distribuyesen.

8 Y comiéron, y se hartáron, y alzaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9 Y eran los que habian comido como cuatro mil: y los despidió.

10 Y entrando luego en el barco con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha.

11 Y saliéron los Fariseos, y se pusieron á disputar con él, pidiéndole una señal del Cielo por tentarle.

12 Mas Jesus giomendo en su interior, les dijo: ¿Por qué esta generacion pide señal? En verdad os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejándolos, volvió á entrar en el barco, y pasó á la otra orilla del lago.

14 Y se habian olvidado de tomar pan: y no tenian consigo sino un pan en el barco.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discurrían entre sí, diciendo: Porque no traemos pan.

17 Lo que habiendo conocido Jesus, les dijo: ¿Qué estais pensando, sobre que no teneis pan? ¿aun no conocéis, ni entendeis? ¿todavía teneis ciego vuestro corazón?

18 ¿Teniendo ojos, no veis? y teniendo orejas, no oís? Y no os acordáis,

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas

alhasteis llenas de pedazos? Doce, le respondieron.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espueñas alzasteis de pedazos? Siete, le dijéron.

21 Y les decia: ¿pues cómo no entendais aun?

22 Y viniéron á Betsaida, y le trajéron un ciego, y le rogaban que lo tocara.

23 Y tomando al ciego por la mano, lo sacó fuera de la aldea: y escupiéndole en los ojos, y poniendo las manos encima, le preguntó, si veia algo.

24 Y él alzando los ojos, dijo: Veo los hombres como árboles que andan.

25 Y le puso otra vez las manos sobre los ojos, y comenzó á ver: y fue sano, de modo que veia claramente todas las cosas.

26 Y lo envió á su casa, diciendo: Vete á tu casa: y si entrases en la aldea, á nadie lo digas.

27 Y salió Jesus con sus discípulos por las aldeas de Cesaréa de Filipo: y preguntaba por el camino á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Ellos le respondieron diciendo: Juan el Bautista, otros Elias, y otros como uno de los Profetas.

29 Entónces les dijo: ¿Y vosotros quién decís, que soy yo? Respondió Pedro, y le dijo: Tú eres el Cristo.

30 Y les prohibió con amenazas, que á ninguno dijiesen esto de él.

31 Y comenzó á declararles, que convenia que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas, y que fuese desechado por los ancianos, y por los principes de los sacerdotes, y por los escribas, y que fuese entregado á la muerte, y que resucitase despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entónces Pedro tomándole aparte, comenzó á reñirle.

33 Mas él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, amenazó á Pedro, diciendo: Quitáteme delante, Satanás, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere seguirme, niéguese á sí mismo: y tome su cruz, y sígale.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá: mas el que perdiere su vida por mí y por el evangelio la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si grangeare todo el mundo, y pierde su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Y quien se afrentare de mí, y

de mis palabras en medio de esta generacion adúltera y pecadora: el Hijo del hombre tambien se afrentará de él, cuando viniere en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.

39 Y les decia: En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios, que viene con poder:

CAPITULO IX.

Transfiguracion del Señor. Cura de un endemoniado mudo. Enseña á sus discípulos, quién es verdaderamente el mayor. Les da una instruccion sobre uno, que lanzaba al demonio, y no seguia á Cristo. Dice, que debe cortarse el escándalo, y la causa de él.

Y SEIS dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y los llevó solos á un monte alto en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.

2 Y sus vestidos se tornáron resplandecientes, y en extremo blancos como la nieve, tanto, que ningun batanero sobre la tierra los pueda hacer tan blancos.

3 Y les apareció Elias con Moisés: y estaban conversando con Jesus.

4 Y tomando Pedro la palabra, dijo á Jesus: Maestro, bien será, que nos estemos aquí: y hagamos tres tiendas: para tí una, para Moisés otra, y para Elias otra:

5 Porque no sabia lo que se decia: pues estaban atónitos de miedo.

6 Y vino una nube, que les hizo sombra: y salió una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo el muy amado, oíidle.

7 Y mirando luego al rededor, no vieron mas á nadie consigo, sino solamente á Jesus.

8 Y cuando bajaban del monte, les mandó, que á nadie dijiesen lo que habian visto: hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

9 Y tuvieron el caso en secreto, preguntándose entre sí, qué seria aquello. Cuando hubiere resucitado de entre los muertos.

10 Y le preguntáron, diciendo: ¿Pues cómo dicen los Fariseos, y los escribas, que Elias debe venir primero?

11 El les respondió, y dijo: Elias, cuando vendrá primero, reformará todas las cosas: y como está escrito acerca del Hijo del hombre, debe padecer mucho, y será despreciado.

12 Mas digoos, que Elias ya vino, é hiciéron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.

13 Y viniendo á sus discípulos, vio cerca de ellos una grande multitud de gente, y que los escribas estaban disputando con ellos.

14 Y todo el pueblo viendo á Jesus, quedó suspenso, y llenos de temor acudieron corriendo á saludarle.

15 Y les preguntó: ¿Qué es de lo que estais disputando entre vosotros?

16 Y respondiendo uno de entre la gente, dijo: Maestro, te he traído mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo:

17 Y donde quiera, que le toma, le tira contra la tierra, y le hace echar espumarajos, y crujir los dientes, y se va secando: y dije á tus discípulos, que le lanzasen, y no pudieron.

18 Jesus les respondió, y dijo: ¡O generacion inórédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os sufriré? Traédmele á mí.

19 Y se le trajéron. Y luego que le vió, comenzó el espíritu á atormentarle: y estrellado contra la tierra, se revolcaba echando espumarajos.

20 Y preguntó al padre de él: ¿Cuánto tiempo ha que le sucede esto? Y él dijo: Desde la infancia:

21 Y muchas veces le ha arrojado en el fuego, y en las aguas, para acabar con él. Mas si algo puedes, ayúdanos, apiadado de nosotros.

22 Y Jesus le dijo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree.

23 Y exclamando luego el padre del muchacho, decia con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.

24 Y cuando vió Jesus, que la gente iba concurriendo en tropel, amenazó al espíritu inmundó, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él: y no entres mas en él.

25 Entónces dando grandes alaridos, y maltratándolo mucho, salió de él, y quedó como muerto, de manera que muchos decian: Muerto está.

26 Mas tomándole Jesus por la mano, le ayudó á alzarle, y se levantó.

27 Y despues, que entró en la casa, sus discípulos le preguntaban aparte: ¿Por qué no le pudimos nosotros lanzar?

28 Y les dijo: Esta casta con nada puede salir, sino con oracion, y ayuno.

29 Y habiendo partido de allí, caminaron mas allá de Galiléa, y no queria, que nadie lo supiese.

30 Y enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le harán morir, y despues de muerto resucitará el tercero día.

31 Pero ellos no entendian esta palabra: y temian el preguntarle.

32 Y llegaron á Cafarnaum. Y cuando estaban en la casa, les preguntaba: Qué ibais tratando por el camino?

33 Mas ellos callaban, porque en el camino habian altercado entre sí, sobre cual de ellos seria el mayor.

34 Y sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el siervo de todos.

35 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos: y despues de haberle abrazado, les dijo:

36 Cualquiera que recibiere á uno de estos niños en mi nombre, á mí recibe: y todo el que á mí recibiere, no recibe á mí, sino á aquel que me envió.

37 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que lanzaba demonios en tu nombre, que no nos sigue, y se lo vedamos.

38 Y dijo Jesus: No se lo vedas: porque no hay ninguno, que haga milagro en mi nombre, y que pueda luego decir mal de mí.

39 Porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

40 Y cualquiera que os diere á beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo: en verdad os digo, que no perderá su galardón.

41 Y todo aquel que escandalizáre á uno de estos pequeñitos que creen en mí: mas le valdria que se le atase al cuello una piedra de las que mueve un asno, y que se le echára en el mar.

42 Y si tu mano te escandalizáre, córtala: mas te vale entrar manco en la vida, que tener dos manos, é ir al infierno, al fuego que nunca se puede apagar:

43 En donde el gusano de aquellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

44 Y si tu pie te escandaliza, córtale: mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies, y ser echado en el infierno de fuego inextinguible:

45 En donde el gusano de aquellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

46 Y si tu ojo te escandaliza, échalo fuera: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos, y ser arrojado en el fuego del infierno:

47 En donde no muere el gusano de aquellos, y el fuego nunca se apaga.

48 Porque todos serán salados con fuego, y toda víctima será salada con sal.

49 Buena es la sal: mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonareis? Tened sal en vosotros, y tened paz entre vosotros

CAPITULO X.

Resuelve el Señor la cuestion del divorcio legal. Recibe á los niños, y los bendice. Dificultad que se halla en los ricos para poderse salvar. El premio que tendrán los que lo dejaron todo por Cristo. Avisa de nuevo á sus discípulos, que debia padecer, y resucitar. Reprendiendo á los hijos de Zebedeo, toma ocasion para enseñar á sus discípulos cuales son las primicias á que debian aspirar. Restituye la vista al ciego Bartiméo.

Y PARTIENDOSE de allí se fué á los términos de la Judéa de la otra parte del Jordán : y volviéron las gentes á juntarse á él : y de nuevo los enseñaba como solia.

2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaban por tentarle : Si es lícito al marido repudiar á su muger.

3 Mas él respondiéndole, les dijo : ¿ Qué os mandó Moisés ?

4 Ellos dijéron : Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.

5 Y Jesus les respondió, y dijo : Por la dureza de vuestro corazón os dejó escrito este mandamiento.

6 Pero al principio de la creación, macho, y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre á su padre, y á su madre, y se juntará á su muger,

8 Y serán dos en una carne. Así que no son ya dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.

10 Y volviéron á preguntarle sus discípulos en casa sobre lo mismo.

11 Y les dijo : Cualquiera que repudiare á su muger, y se casare con otra, adulterio comete contra aquella.

12 Y si la muger repudiare á su marido, y se casare con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban unos niños para que los tocara. Mas los discípulos reñian á los que los presentaban.

14 Y cuando lo vió Jesus, lo llevó muy á mal, y les dijo : Dejad los niños venir á mí, y no se lo estorbeis : porque de los tales es el reino de Dios.

15 En verdad os digo : Que el que no recibiere el reino de Dios como niño, no entrará en él.

16 Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía.

17 Y cuando salió para ponerse en camino, corrió uno á él, é hincándosele de rodillas, le preguntaba : Maestro bueno, ¿ qué haré para conseguir la vida eterna ?

18 Y Jesus le dijo : ¿ Por qué me dices bueno ? Ninguno bueno, sino solo Dios.

19 Bien sabes los mandamientos : No

hagas adulterio : No mates : No hurtas : No digas falso testimonio : No hagas engaño. Honra á tu padre, y á tu madre.

20 Mas él le respondió, diciendo : Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21 Y Jesus poniendo en él los ojos, le mostró agrado, y le dijo : Una sola cosa te falta : anda, vende cuando tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo : y vén, sígueme.

22 Mas él, afligido al oír esta palabra, se retiró triste : porque tenia muchas posesiones.

23 Y Jesus mirando al rededor, dijo á sus discípulos : ¿ Con cuánta dificultad entrarán en el reino de Dios, los que tienen riquezas !

24 Y los discípulos se asombraban de sus palabras. Mas Jesus les respondió, otra vez, diciendo : Hijitos, ¿ cuán difícil cosa es entrar en el reino de Dios los que confían en las riquezas !

25 Mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reino de Dios.

26 Ellos se maravillaban mas, y se decían unos á otros : ¿ Y quién podrá salvarse ?

27 Entonces mirándolos Jesus, dijo : Para los hombres cosa es esta, que no puede ser, mas no para Dios : porque para Dios todas las cosas son posibles.

28 Y comenzó Pedro á decirle : He aquí, que nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Respondiendo Jesus, dijo : En verdad os digo, que no hay ninguno, que haya dejado casa, ó hermanos, ó padre, ó madre, ó hijos, ó tierras por mí, y por el evangelio,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y tierras, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 Y estaban en el camino para subir á Jerusalém : y Jesus iba delante de ellos, y se maravillaban : y le seguian con miedo. Y volviendo á tomar aparte á los doce, comenzó á decirles las cosas, que habian de venir sobre él.

33 He aquí nosotros subimos á Jerusalém, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y á los ancianos, y le entregarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles :

34 Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida : y al tercero día resucitará.

35 Entonces se llegaron á él Santiago,

y Juan hijos de Zebedéo, y le dijéron: Maestro, queremos, que nos concedas todo lo que te pidieremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

37 Y dijéron: Concédenos, que nos sentemos en tu gloria, el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Mas Jesus les dijo: No sabéis lo que os pedis: ¿Podeis beber el cáliz que yo bebo? ¿O ser bautizados con el bautismo, con que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijéron: Podemos. Y Jesus les dijo: Vosotros en verdad beberéis el cáliz, que yo bebo; y sereis bautizados con el bautismo, con que yo soy bautizado.

40 Mas sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no es mio darlo á vosotros, sino á aquellos para quienes está aparejado.

41 Y cuando los diez lo oyéron, comenzaron á indignarse contra Santiago y Juan.

42 Mas Jesus los llamó, y les dijo: Sabeis, que aquellos, que se ven mandar á las gentes, se enseñorean de ellas: y los principes de ellas tienen potestad sobre ellas.

43 Mas no es así entre vosotros; ántes el que quisiere ser el mayor, será vuestro criado:

44 Y el que quisiere ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre no vino, para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Y fueron á Jerico, y al salir de Jerico él y sus discípulos y muchas gentes con ellos, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

47 Y cuando oyó, que era Jesus Nazareno, comenzó á dar voces, y decir, Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y le reñian muchos para que callase. Mas él gritaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Y se paró Jesus, y le mandó llamar. Llaman pues al ciego, y le dicen: Ten buen ánimo: levántate, que te llama.

50 El arrojó su capa, y saltando se fue á él.

51 Y tomando Jesus la palabra le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que vea.

52 Y Jesus le dijo: Anda, tu fe te ha sanado: Y luego vió, y le seguía por el camino.

CAPITULO XI.

Hace el Señor su entrada en Jerusalém. Maldice una higuera; y entrando en el templo,

echa fuera de él á los que compraban y vendían. Instruye á sus discípulos sobre la eficacia en la confianza en Dios, y sobre perdonar las injurias recibidas. Confiunde á los sacerdotes, que le preguntaron con qué autoridad hacia algunas cosas.

Y CUANDO se acercáron á Jerusalém y á Betania cerca del monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en él, hallaréis un pollino atado, sobre el que no ha subido aun ningún hombre: desatadlo, y traedlo.

3 Y si alguno os dijere: ¿Qué haceis? decid, que el Señor lo ha menester: y luego os le dejará traer acá.

4 Y fueron y hallaron el pollino atado á la puerta fuera en la encrucijada: y lo desatan.

5 Y algunos de los que estaban allí, les decían: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos les respondieron como Jesus les habia mandado, y se lo dejáron.

7 Y trajéron el pollino á Jesus, y echáron sobre él sus ropas, y se sentó sobre él.

8 Y muchos tendieron sus vestidos por el camino: y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que seguían detras, daban voces diciendo: Hosana:

10 Bendito el que viene en el nombre del Señor: Bendito el reino de nuestro padre David, el cual viene: Hosana en las alturas.

11 Y entró en Jerusalém en el templo: y despues de haberlo reconocido todo, como fuese ya tarde, se salió á Betania con los doce.

12 Y otro dia, como salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo á lo léjos una higuera que tenia hojas, fue allá por si hallaría alguna cosa en ella: y cuando llegó á ella, nada halló sino hojas: porque no era tiempo de higos.

14 Y respondiendo, le dijo: Nunca mas coma nadie fruto de tí para siempre. Y lo oyéron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalém. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo: y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendían palomas.

16 Y no consentia que alguno trasportase mueble alguno por el templo:

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No

está escrito: Mi casa, casa de oración será llamada de todas las gentes? Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Cuando lo supieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, buscaban cómo quitarle la vida: porque le temian, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19 Y cuando vino la tarde, se salió de la ciudad.

20 Y al pasar por la mañana, vieron que la higuera se había secado de raíz.

21 Y se acordó Pedro, y le dijo: Maestro, cata ahí la higuera que mal dijiste, como se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Tened fe de Dios.

23 En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Levántate, y échate en el mar; y no dudare en su corazón, mas creyere que se hará cuanto dijere, todo le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todas las cosas que pidieréis orando, creed, que las recibiréis: y os vendrán.

25 Y cuando estuviereis para orar, si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle: para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone tambien vuestros pecados.

26 Porque si vosotros no perdonáreis: tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados.

27 Y volviéron otra vez á Jerusalém. Y andando él por el templo, se llegaron á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos:

28 Y le dijéron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta potestad para hacer esas cosas?

29 Y Jesus les respondió, y dijo: Yo tambien os haré una pregunta, y respondedme: y os diré, con qué autoridad hago estas cosas.

30 ¿El bautismo de Juan era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.

31 Y ellos estaban entre sí pensando, y decian: Si dijéremos, que del cielo, nos dirá: ¿Por qué no lo creisteis?

32 Si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo. Porque todos estaban persuadidos, que Juan era verdaderamente Profeta.

33 Y respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Y Jesus les respondió, y dijo: Pues ni yo tampoco os diré, con qué autoridad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

Parábola de la viña. Tributo que debía pagarse á César. Refuta y convence á los Sadduceos que negaban la resurreccion de los muertos. De los dos grandes mandamientos. Prueba la divinidad del Marías. Exorta á sus disci-

pulos á guardarse de los escribas, y á no ser una viuda, que cohó dos pequeñas monedas de cobre en el ara de las ofrendas.

Y COMENZO á hablarles por parábolas: Un hombre plantó una viña, y la cercó con vallado, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y se fue lejos de su tierra.

2 Y á su tiempo envió uno de sus siervos á los labradores, para que recibiese de los labradores el fruto de la viña.

3 Ellos asiendo de él, lo hirieron, y lo enviaron vacío:

4 Y volvió á enviarles otro siervo: y le hirieron en la cabeza, y le hicieron muchos escarnios.

5 Y de nuevo envió otro, y le mataron: y otros muchos: de los cuales á unos hirieron, y á otros mataron.

6 Mas como tuviese aun un hijo, á quien amaba tiernamente, se lo envió tambien el postrero, diciendo: tendrán respeto á mi hijo.

7 Pero los labradores dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra heredad.

8 Y travando de él, le matáron: y le echáron fuera de la viña.

9 ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y acabará con los labradores, y dará la viña á otros.

10 ¿No habeis leído esta escritura: La piedra, que desecháron los que edificaban, esta es puesta por la principal de la esquina:

11 Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y buscaban medios de prenderle: mas temieron al pueblo, porque entendieron, que contra ellos habia dicho esta parábola. Y dejándole, se fuéron.

13 Y le enviaron algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le tomasen en alguna palabra.

14 Ellos viniendo le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos: porque no miras á los hombres por la apariencia, sino que enseñas el camino de Dios segun verdad: ¿Es lícito dar tributo al César, ó no se lo daremos?

15 El, entendiendo la superchería de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? traedme aca un denario, para verlo.

16 Y ellos se lo trajeron. Y les dijo: ¿Cuya es esta figura, y letrero? Del César, le respondieron.

17 Y Jesus respondió, y les dijo: Pues dad al César, lo que es del César: y á Dios, lo que es de Dios. Y se maravillaban de ello.

18 Y viniéron á él los Sadducéos, que niegan la resurreccion, y le preguntaban, diciendo :

19 Maestro, Moisés nos dejó escrito, que si muriere el hermano de alguno, y dejare muger, y no tuviere hijos, que tome su hermano la muger de él, y que levante linage á su hermano.

20 Pues eran siete hermanos : y el mayor tomó muger, y murió sin dejar sucesion.

21 El segundo la tomó, y murió tambien sin dejar hijos. Y el tercero de la misma manera.

22 Y así mismo la tomaron los siete, y no dejáron hijos. Y la postrera de todos murió tambien la muger.

23 ¿ Al tiempo pues de la resurreccion, cuando volvieren á vivir, de cuál de estos será muger ? porque todos siete la tuviéron por muger.

24 Y respondiendo Jesus, les dijo : ¿ No veis que errais, porque no comprendeis las escrituras, ni la virtud de Dios ?

25 Porque cuando resucitarán de entre los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, sino que serán como los ángeles en los cielos.

26 ¿ Y de los muertos que hayan de resucitar, no habeis leído en el libro de Moisés, como Dios le habló sobre la zarza, diciendo : Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob ?

27 No es Dios de muertos, sino de vivos. Y así vosotros errais mucho.

28 Y se llegó uno de los escribas, que los habia oido disputar, y viendo que les habia respondido bien, le preguntó cual era el primero de todos los mandamientos.

29 Y Jesus le respondió : El primer mandamiento de todos es : Escucha Israel, el Señor tu Dios un solo Dios es :

30 Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento.

31 Y el segundo semejante es á él : Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Y le dijo el escriba : Maestro, en verdad has dicho bien, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él.

33 Y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todo poder : y amar al prójimo como á sí mismo, es mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Jesus, cuando vió que habia respondido sabiamente, le dijo : No estás

léjos del reino de Dios. Y ya ninguno se atrevia á preguntarle.

35 Y respondiendo Jesus decia, enseñando en el templo : ¿ Cómo dicen los escribas, que el Cristo es hijo de David ?

36 Porque el mismo David por Espiritu Santo, dice : Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus pies.

37 Pues el mismo David le llama Señor : ¿ De dónde pues es su hijo ? Y una grande multitud de pueblo le oia con gusto.

38 Y les decia en su doctrina : Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y que los saluden en las plazas,

39 Y estar en las Sinagogas en las primeras sillas, y en las cenas en los primeros asientos :

40 Que devoran las casas de las viudas con pretexto de largas oraciones : estos serán juzgados con mayor rigor.

41 Y estando Jesus sentado de frente al arca de las ofrendas, estaba mirando cómo echaban las gentes el dinero en el arca : y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una pobre viuda, y echó dos pequeñas piezas del valor de un cuadrante,

43 Y llamando á sus discípulos, les dijo : En verdad os digo, que mas echo esta pobre viuda, que todos los otros que echaron en el arca.

44 Porque todos han echado de aquello que les sobraba : mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPÍTULO XIII.

Dice que el templo será destruido : Anuncia las guerras y aflicciones, que habian de sobrevenir. Previene á sus discípulos contra los falsos Cristos, y falsos Profetas. Despues de las señales, que se verán en el sol, en la luna, y en las estrellas, vendrá el Hijo del hombre en medio de su gloria. Semejanza de esto tomada de la higuera. Encomienda á todos la vigilancia, para que no los coja de sorpresa esta venida.

Y AL salir del templo, le dijo uno de sus discípulos : Maestro, mira qué piedras, y qué fábrica.

2 Y respondiendo Jesus, le dijo : ¿ Vés todos estos grandes edificios ? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentando en el monte del Olivar de cara al templo, le preguntaban aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andrés :

4 Dinos, ¿ cuándo serán estas cosas ?

¿y qué señal habrá, cuando todas estas cosas comenzarán á cumplirse?

5 Y respondiéndoles Jesus, comenzó á decirles: Guardaos, que nadie os engañe:

6 Porque muchos vendrán en mi nombre, que dirán: yo soy: y engañarán á muchos.

7 Mas cuando oyereis de guerras, y de rumores de guerras, no temais: porque conviene, que esto sea: mas aun no será el fin.

8 Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá terremotos por los lugares, y hambres. Esto será principio de dolores.

9 Mas guardaos á vosotros mismos. Porque os entregarán en los concilios, y sereis azotados en las Sinagogas, y comparecereis ante los gobernadores, y reyes por mí en testimonio á ellos.

10 Y ante todas cosas conviene, que sea predicado el evangelio á todas las gentes.

11 Y cuando os llevaren para entregaros, no premediteis lo que habeis de hablar: mas decid lo que os fuere dado en aquella hora: porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y los matarán.

13 Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre. Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y cuando viereis la abominacion de la desolacion estar, en donde no debe: quien lee, entienda: entónces los que estén en la Judéa, huyan á los montes:

15 Y el que esté sobre el tejado, no descienda á la casa, ni entre dentro para tomar alguna cosa de su casa:

16 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar su vestido.

17 ¡Mas ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias!

18 Rogad pues, que no sean estas cosas en invierno.

19 Porque aquellos dias serán tribulaciones tales, cuales no fueron desde el principio de las criaturas, que hizo Dios hasta ahora, ni serán.

20 Y si el Señor no hubiera abreviado aquellos dias, no se salvaria ninguna carne: mas por amor de los escogidos, que escogió, abrevio aquellos dias.

21 Entónces si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó hételo allí, no lo creais.

22 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos Profetas, y darán señales

y portentos, para engañar, si puede ser, aun á los escogidos.

23 Estad pues vosotros sobre aviso: He aquí que todo os lo dije de antemano.

24 Mas en aquellos dias, despues de aquella tribulacion, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su resplandor:

25 Y caerán las estrellas del cielo, y se moverán las virtudes, que están en los cielos.

26 Y verán entónces al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.

27 Y entónces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 Y de la higuera aprended una semejanza. Cuando sus ramos están ya tiernos, y las hojas nacidas, conocéis, que está cerca el estío:

29 Pues así tambien cuando viereis, que acontecen estas cosas, sabed, que está cerca á las puertas.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que todo esto no sea cumplido.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

32 Mas de aquel dia, y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Estad sobre aviso, velad, y orad: porque no sabeis, cuando será el tiempo.

34 Así como un hombre, que partiéndose lejos, dejó su casa, y encargó á cada uno de sus siervos todo lo que debia hacer, y mandó al portero, que velase.

35 Velad pues, porque no sabeis, cuando vendrá el dueño de la casa: si de tarde, ó á media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana.

36 No sea que cuando viniere de repente, os halle durmiendo.

37 Y lo que á vosotros digo, á todos lo digo: Velad.

CAPITULO XIV.

Los principes de los sacerdotes se juntan en concilio para resolver la muerte de Jesu-Cristo, que celebra su última cena. Judas le vende. Instituye el Señor la Eucaristía. Sale el huerto, en donde ora, y es entregado por Judas. Huyen los discípulos. Es acusado, escarnecido, escupido, y juzgado reo de muerte delante de Caifás. Pedro le niega tres veces, y llora su pecado.

Y DOS dias despues era la Pascua, y los Azimos: y los principes de los sacerdotes, y los escribas andaban buscando como le prenderian por engaño, y le harian morir.

2 Mas decian: No en el dia de la fiesta, porque no se moviese alboroto en el pueblo.

3 Y estando Jesus en Betania en casa de Simon el leproso, sentado á la mesa: llegó una muger, que traia un vaso de alabastro de unguento muy precioso de nardo espique, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre su cabeza.

4 Y algunos de los que habia allí, lo llevaban muy á mal entre sí mismos, y decian: ¿A qué fin es este desperdicio de unguento?

5 Pues pudiera venderse este unguento por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesus dijo: Dejadla: ¿por qué la molestais? buena obra ha hecho conmigo.

7 Porque siempre teneis pobres con vosotros: y cuando quisierais, les podeis hacer bien: mas á mí no siempre me teneis.

8 Hizo esta lo que pudo: se adelantó á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 En verdad os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio por todo el mundo, tambien lo que esta ha hecho será contado en memoria de ella.

10 Y Júdas Iscariotes uno de los doce, fué á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele.

11 Ellos, cuando lo oyéron, se holgarón: y prometieron darle dinero. Y buscaba ocasion oportuna para entregarle.

12 Y el primer dia de los Azimos, cuando sacrificaban la Pascua, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieress, que vamos á disponerte, para que comas la Pascua?

13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y encontraréis un hombre, que lleva un cántaro de agua, seguidle:

14 Y en donde quiera que entráre, decid al dueño de la casa, el Maestro dice: ¿Dónde está el aposento, en donde he de comer la Pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un cenáculo grande, aderezado: disponed allí para nosotros.

16 Y partiéron los discípulos, y fuéron á la ciudad: y lo halláron, como le habia dicho, y aderezáron la Pascua.

17 Y llegada la tarde, fué con los doce.

18 Y cuando estaban sentados, y

comiendo á la mesa, les dijo Jesus: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me entregará.

19 Entónces ellos comenzáron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿Acaso soy yo?

20 Y él les respondió: Uno de los doce, el que mete conmigo la mano en el plato.

21 Y el Hijo del hombre va en verdad, como está escrito de él: ¡mas ay de aquel hombre, por quien será entregado el Hijo del hombre! Bueno le fuera á aquel hombre, si nunca hubiera nacido.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo, lo partió, y les dió, y dijo: Tomad, este es mi cuerpo.

23 Y tomando el cáliz, dando gracias, se lo alargó: y bebiéron de él todos.

24 Y les dijo: Esta es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos será derramada.

25 En verdad os digo, que no beberé ya de este fruto de vid hasta aquel dia, que lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26 Y dicho el himno, salieron al monte del Olivar.

27 Y Jesus les dijo: Todos sereis escandalizados en mi esta noche: porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas.

28 Mas despues que resucitare, iré ántes que vosotros á Galiléa.

29 Y Pedro le dijo: Aunque todos en tí es escandalicen, mas no yo.

30 Y Jesus le dijo: En verdad te digo, que tú, hoy en esta noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Pero él con mayor porfia decia: Aunque sea menester que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mismo tambien decian todos.

32 Y fuéron á una heredad, llamada Getsemaní. Y dijo á sus discípulos: Sentaos aquí, miéntras que hago oracion:

33 Y llevó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse.

34 Y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y habiendo ido adelante un poco, se postró en tierra: y pedia, que si ser pudiese, pasase de él aquella hora:

36 Y dijo: Abba padre, todas las cosas te son posibles, traspasa de mí este cáliz: mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y los halló durmiendo. Y

dijo á Pedro: ¿Simón, duermes? ¿no has podido velar una hora?

38 Velad, y orad, para que no entreis en tentacion. El espiritu en verdad está pronto, mas la carne enferma.

39 Y fué otra vez á orar, diciendo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los halló de nuevo dormidos, porque sus ojos estaban cargados, y no sabian, qué responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y reposad. Basta: la hora es llegada: ved que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de pecadores.

42 Levantaos, vamos. He aquí el que me ha de entregar, está cerca.

43 Y estando aun él hablando, llega Júdas Iscariotes, uno de los doce, y con él un grande tropel de gente, con espadas, y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el traidor les habia dado una señal, diciendo: Aquel que yo besáre, aquel es: prendedle, y llevadle con cuidado.

45 Y cuando llegó, se acercó luego á él, y dijo: Maestro, Dios te guarde, y le besó.

46 Entonces ellos le echáron las manos, y le prendiéron.

47 Y uno de los que estaban con Jesu-Cristo, sacando la espada, hirió á un siervo del sumo sacerdote: y le cortó la oreja.

48 Y tomando Jesus la palabra, les dijo: ¿Como á ladron habeis salido á prenderme con espadas, y con palos?

49 Cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas para que se cumplan las escrituras.

50 Entonces desamparándole sus discípulos, huyéron todos.

51 Y un mancebo iba en pos de él, cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo: y le asiéron.

52 Mas él, soñando la sábana, se les escapó desnudo.

53 Y lleváron á Jesus á casa del sumo sacerdote: y se juntáron todos los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos.

54 Mas Pedro le fué siguiendo á lo lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote: y se estaba sentado al fuego con los ministros, calentándose.

55 Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio buscaban algun testimonio contra Jesus para hacerle morir, y no lo hallaban.

56 Porque muchos decian testimonio

falso contra él: mas no concordaban sus testimonios.

57 Y levantándose unos, atestiguan falsamente contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oido decir: Yo destruiré este templo hecho de mano, y en tres dias edificaré otro no hecho de mano.

59 Y no se concertaba el testimonio de ellos.

60 Y levantándose en medio el sumo sacerdote, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes alguna cosa, á lo que estos atestiguan contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. Le volvió á preguntar el sumo sacerdote, y le dijo: ¿Eres tu el Cristo, el Hijo de Dios bendito?

62 Y Jesus le dijo: Yo soy: y vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir con las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: ¿Qué necesitamos ya de testigos?

64 ¿Habeis oido la blasfemia? ¿Que os parece? Y le condenáron todos ellos á que era reo de muerte.

65 Y algunos comenzáron á escupirle, y cubriéndole la cara, le daban golpes, y le decian: Adivina: y los ministros le daban de bofetadas.

66 Y estando Pedro abajo en el átrio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote:

67 Y cuando vió á Pedro, que se calentaba, clavando en él los ojos, le dijo: Y tú con Jesus Nazareno estabas.

68 Mas él lo negó, y dijo: Ni le conozco, ni sé, lo que dices. Y se salió fuera delante del átrio, y cantó el gallo.

69 Y viéndole de nuevo la criada, comenzó á decir á los que estaban presentes: Este de ellos es.

70 Mas él lo negó otra vez: Y poco despues los que allí estaban, decian á Pedro: Verdaderamente tú de ellos eres: porque eres tambien Galileo.

71 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á ese hombre, que decis.

72 Y en el mismo punto cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra, que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Presentado, y acusado Jesu-Cristo delante de Pilato, no responde. Le es prefurido Barrabás, y le sentencian á muerte de cruz. Los soldados le escarnecen en

diversas maneras, y le conducen á la muerte. Es crucificado entre dos ladrones. Joseph de Arimathea pide su cuerpo, y le da sepultura.

Y LUEGO por la mañana teniendo consejos los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y los escribas, y todo el concilio, haciendo atar á Jesus, le llevarón, y entregáron á Pilato.

2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y él respondiendo le dijo: Tú lo dices.

3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

4 Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo: ¿No respondes nada? mira, de cuántas cosas te acusan.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de modo que se maravillaba Pilato.

6 Pero acostumbraba en el día de la fiesta dar libertad á uno de los presos, cualquiera que ellos pidiesen.

7 Y habia uno llamado Barrabás, que estaba preso con otros sediciosos, por haber hecho una muerte en una revuelta.

8 Y como concurriese el pueblo, comenzó á pedirle la gracia que siempre les hacia.

9 Y Pilato les respondió, y dijo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?

10 Porque sabia, que por envidia lo habian entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los pontífices incitarón á la gente, para que les soltase ántes á Barrabás.

12 Y Pilato les respondió, y dijo otra vez: ¿Pues qué quereis que haga del rey de los Judíos?

13 Y ellos volviéron á gritar: Crucifícale.

14 Mas les decia Pilato: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos gritaban mas: crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás, y despues de haber hecho azotar á Jesus, le entregó, para que le crucificasen.

16 Y los soldados le llevarón al átrio del pretorio, y convocan toda la cohorte,

17 Y le visten de púrpura, y tejendo una corona de espinas, se la pusieron.

18 Y comenzaron á saludarle: Dios te salve, rey de los Judíos.

19 Y le herian en la cabeza con una caña; y le escupian, é hincando las rodillas, le adoraban.

20 Y despues de haberle escarnecido, le desnudáron de la púrpura, y le

vistiéron sus ropas; y le sacan fuera para crucificarle.

21 Y compeliéron á uno que pasaba, Simon Cirenéo, que venia de una granja, padre de Alexandro, y de Rufo, á que cargase con la cruz de Jesus.

22 Y lo llevan á un lugar llamado Gólgota: que se interpreta lugar de la Calavera.

23 Y le daban á beber vino mezclado con mirra, y no lo tomó.

24 Y despues de haberle crucificado, repartiéron sus ropas, echando suertes sobre ellas, para ver lo que llevaria cada uno.

25 Era pues la hora de tercia, cuando le crucificaron.

26 Y el título de su causa tenia esta inscripcion: EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificáron con él dos ladrones: el uno á su derecha, y el otro á su izquierda.

28 Y se cumplió la escritura, que dice; Y fué contado con los malos.

29 Y los que pasaban, blasfemaban de él, moviendo sus cabezas, y diciendo: Ah, el que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas:

30 Sálvate á tí mismo, y descende de la cruz.

31 Y de esta manera, escarneciéndole tambien los príncipes de los sacerdotes con los escribas, decian unos á otros: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.

32 El Cristo, el rey de Israel descienda ahora de la cruz, para que lo veamos, y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denostaban.

33 Y cuando fué hora de sexta, se cubrió de tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus con grande voz, diciendo: ELOI, ELOI, LAMMA SABACHTHANI? que quiere decir: ¿Dios, mio, Dios mio, por qué me has desamparado?

35 Y algunos, de los que estaban presentes, cuando lo oyéron, decian: Mirad, á Elías llama.

36 Y corriendo uno, y empapando una esponja en vinagre, y atándola en una caña, le daba á beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías á quitarlo.

37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró.

38 Y se rasgó el velo del templo en dos partes, de alto á bajo.

39 Y cuando el centurion, que estaba enfrente, vió, que así clamando habia espirado, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 Y habia tambien allí unas mugeres mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé:

41 Las cuales, cuando estaba en Galiléa, le seguian, y le servian; y otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalén.

42 Y cuando se hizo ya tarde, pues erá la parasceve, que es la víspera del sábado,

43 Vino Joseph de Arimatéa, ilustre senador, que tambien él esperaba el reino de Dios, y entró osadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravillaba de que tan pronto hubiese muerto: y llamando al centurion, le preguntó, si era ya muerto.

45 Y despues que lo supo del centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 Y Joseph compró una sábana, y quitándole, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro, que estaba abierto en piedra, y arrimó una losa á la boca del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María madre de Joseph miraban, donde le ponian.

CAPITULO XVI.

Resurreccion del Señor, que aparece á la Magdalena, y despues á sus discipulos. Los envia á predicar, y á bautisar por todo el mundo, anunciando los prodigios, que harian aquellos, que creyesen en él. Su ascension gloriosa á los cielos.

Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2 Y muy de mañana el primero de los sábados vienen al sepulcro, salido ya el sol.

3 Y decian entre si: ¿Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulcro?

4 Mas reparando, viéron revuelta la losa; porque era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, viéron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una ropa blanca, y se pasáron.

6 El les dice: No os asusteis: Bus-

cais á Jesus Nazareno, el que fué crucificado: ha resucitado, no está aquí; ved aquí el lugar, en donde le pusieron.

7 Mas id, y decid á sus discipulos, y á Pedro, que va delante de vosotros á Galiléa: allí lo vereis, como os dijo.

8 Y ellas saliendo huyéron del sepulcro; porque las habia tomado temor y espanto, y á nadie dijéron nada, porque estaban poseidas de miedo.

9 Mas habiendo resucitado por la mañana, el primer dia de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios.

10 Ella lo fué á decir, á los que habian estado con él, que estaban afligidos, y llorando.

11 Y ellos, cuando oyéron que estaba vivo, y que ella le habia visto, no lo creyéron.

12 Mas despues de esto se mostró en otra forma á dos de ellos, que iban á una aldea:

13 Y estos fuéron á decirlo á los otros: y tampoco los creyéron.

14 Finalmente estando sentados á la mesa los once, se les apareció: y les afeó su incredulidad, y dureza de corazon; por no haber creído á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad al evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: Lanzarán demonios en mi nombre: hablarán nuevas lenguas.

18 Quitarán serpientes, y si bebiere alguna cosa mortífera, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán.

19 Y el Señor Jesus despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y está sentado á la diestra de Dios.

20 Y ellos salieron, y predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros, que la acompañaban.

EL SANTO EVANGELIO DE JESU-CRISTO

SEGUN SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Introduccion. San Gabríel revela á Zacarías la concepcion y nacimiento de Juan. Zacarías queda mudo, por no haber creído al santo ángel. Este mismo Espíritu anuncia á María la encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas por virtud del Espíritu Santo. Visita la Virgen á Santa Isábel, que profetisa, y da mil alabanzas á María. Entona esta al Señor un cántico de accion de gracias. Nace el Bautista, y cuando es circuncidado, recobra Zacarías el habla, y prorrumpe en otro cántico de accion de gracias.

YA que muchos han intentado poner en órden la narracion de las cosas, que entre nosotros han sido cumplidas :

2 Como nos las contaron los que desde el principio las vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra :

3 Me ha parecido tambien á mí, despues de haberme muy bien informado, cómo pasaron desde el principio, escribírtelas por órden, ó buen Teofilo,

4 Para que conozcas la verdad de aquellas cosas, en que has sido instruido.

5 Hubo en los dias de Herodes, rey de Judéa, un sacerdote nombrado Zacarías, de la suerte de Abías : y su muger de las hijas de Aaron, y el nombre de ella Elisabet.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, caminando irreprehensiblemente en todos los mandamientos, y estatutos del Señor,

7 Y no tenian hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran abanzados en sus dias.

8 Y aconteció, que ejerciendo Zacarías su ministerio de sacerdote delante de Dios en el órden de su vez,

9 Segun la costumbre del sacerdocio, salió por su suerte á poner el incienso, entrando en el templo del Señor :

10 Y toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y se le apareció el ángel del Se-

ñor, puesto en pie á la derecha del altar del incienso.

12 Y Zacarías, al verle se turbó, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo : No temas, Zacarías, porque tu oracion ha sido oída : y tu muger Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan :

14 Y tendrás gozo y alegría, y se gozarán muchos en su nacimiento :

15 Porque será grande delante del Señor : y no beberá vino, ni sidra, y será lleno de Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre :

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor el Dios de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu, y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacarías al ángel : ¿ En qué conoceré este ? porque yo soy viejo, y mi muger está abanzada en dias.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo : Yo soy Gabríel, que asisto delante de Dios : y soy enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.

20 Y tú quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el dia en que esto sea hecho, porque no creiste á mis palabras, las quales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacarías : y se maravillaban, de que se tardase él en el templo.

22 Y cuando salió, no les podia hablar, y entendieron, que habia visto vision en el templo. Y él se lo significaba por señas, y quedó mudo.

23 Y cuando fueron cumplidos los dias de su ministerio, se fué á su casa :

24 Y despues de estos dias concibió Elisabet su muger, y se estuvo escondida cinco meses, diciendo :

25 Porque el Señor me hizo esto en los dias, en que atendió á quitar mi oprobrio de entre los hombres.

26 Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galiléa, llamada Nazaret,

27 A una virgen desposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María.

28 Y habiendo entrado el ángel, á donde estaba, dijo: Dios te salve, llena de gracia: El Señor es contigo: Bendita tú entre las mugeres.

29 Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba, qué salutacion fuese esta.

30 Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios:

31 He aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS.

32 Esto será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padré: y reinará en la casa de Jacob por siempre,

33 Y no tendrá fin su reino.

34 Y dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, porque no conozco varon?

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez: y este es el sexto mes á ella, que es llamada la estéril:

37 Porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

38 Y dijo María: he aquí la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Y se retiró el ángel de ella.

39 Y en aquellos dias levantándose María, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá:

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth.

41 Y cuando Elisabeth oyó la salutacion de María, la criatura dió saltos en su vientre: Y fué llena Elisabeth de Espíritu Santo:

42 Y exclamó en alta voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí?

44 Porque he aquí luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creiste, porque cumplido será, lo que te fué dicho de parte del Señor.

46 Y dijo María: Mi alma engrandece al Señor:

47 Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

48 Porque miró la bajeza de su esclava: pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas, el que es poderoso, y santo el nombre de él.

50 Y su misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon.

52 Destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53 Hinchió de bienes á los hambrientos: y á los ricos dejó vacíos.

54 Recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

55 Así como habló á nuestros padres, á Abraham, y á su descendencia por los siglos.

56 Y María se detuvo con ella como tres meses: y se volvió á su casa.

57 Mas á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyéron sus vecinos, y parientes, que el Señor habia señalado con ella su misericordia, y se congratulaban con ella.

59 Y aconteció que al octavo dia viniéron á circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dijo: De ningun modo, sino Juan será llamado.

61 Y le dijéron: Nadie hay en tu linage, que se llame con este nombre.

62 Y preguntaban por señas al padre del niño, cómo quería que se le llamase.

63 Y pidiendo una tableta, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y se maravillaron todos.

64 Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y hablaba bendiciendo á Dios.

65 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos: y se extendieron todas estas cosas por todas las montañas de la Judá:

66 Y todos los que las oían, las conservaban en su corazon, diciendo: ¿Quién pensais, que será este niño? Porque la mano del Señor era con él.

67 Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó, é hizo la redencion de su pueblo:

69 Y nos alzó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que ha habido de todo tiempo:

SAN LUCAS II.

71 Salud de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen :

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo testamento.

73 El juramento, que juró á nuestro padre Abraham, que él daría á nosotros :

74 Para que librados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,

75 En santidad, y en justicia delante de él mismo, todos los dias de nuestra vida.

76 Y tú, niño, Profeta del Altísimo serás llamado : porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos :

77 Para dar conocimiento de salud á su pueblo para la remision de sus pecados.

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente :

79 Para alumbrar, á los que están de asiento en tinieblas, y en sombra de muerte : para enderezar nuestros pies á camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era fortificado en espíritu : y estuvo en los desiertos hasta el día, que se manifestó á Israél.

CAPITULO II.

Con ocasion del edicto de César Augusto, va Joseph con María á Betlehém, en donde da á luz al Divino Salvador. Los ángeles anuncian á los pastores su nacimiento, y van á adorarle. Es circuncidado, y se le pone el nombre de JESUS. María le presenta en el templo, en donde el viejo Simeon, tomándole en sus manos, le bendice, y profetisa de él : y lo mismo sucede á Ana Profetisa. Siendo de edad de doce años, le pierden sus padres, y habiéndole buscado por espacio de tres dias, le hallan por último en el templo disputando con los doctores de la ley. Viene con ellos á Nazaré, y vive en su empaña, obedeciéndoles en todo.

Y ACONTECIO en aquellos dias, que salió un edicto de César Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo.

2 Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, gobernador de la Siria :

3 E iban todos á empadronarse cada uno á su ciudad.

4 Y subió tambien Joseph de Galiléa de la ciudad de Nazaré, á Judéa, á la ciudad de David, que se llama Betlehém : porque era de la casa y familia de David,

5 Para empadronarse con su esposa Maria, que estaba preñada.

6 Y estando allí, aconteció, que se cumplieron los dias en que habia de parir.

7 Y parió á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre : porque no habia lugar para ellos en el meson.

8 Y habia unos pastores en aquella comarca, que estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y he aquí se puso junto á ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuvieron grande temor.

10 Y les dijo el ángel : No temais : porque he aquí os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo :

11 Que hoy os es nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David.

12 Y esta os será la señal : Hallareis al niño envuelto en pañales, y echado en un pesebre.

13 Y súbitamente apareció con él ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios, y decian :

14 Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

15 Y aconteció, que luego que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decian los unos á los otros : Pasemos hasta Betlehém, y veamos esto, que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado.

16 Y fuéron apresurados, y hallaron á Maria, y á Joseph, y al niño echado en el pesebre.

17 Y cuando esto viéron, entendieron lo que se les habia dicho acerca de aquel niño.

18 Y todos los que lo oyéron, se maravilláron : y tambien de los que les habian referido los pastores.

19 Mas Maria guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazon.

20 Y se volvieron los pastores glorificando, y loando á Dios por todas las cosas, que habian oído y visto, así como les habia sido dicho.

21 Y despues que fuéron pasados los ocho dias para circuncidar al niño, llamáron su nombre Jesus, como le habia llamado el ángel, ántes que fuese concebido en el vientre.

22 Y despues que fuéron cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moisés, lo llevaron á Jerusalém, para presentarlo al Señor,

23 Como está escrito en la ley del Señor : Que todo macho que abriere matriz, será consagrado al Señor.

SAN LUCAS III.

24 Y para dar la ofrenda, conforme está mandado en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.

25 Y habia á la sazón en Jerusalém un hombre llamado Simeón, y este hombre justo y temeroso de Dios, esperaba la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo era en él.

26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que él no veria la muerte, sin ver ántes al Cristo del Señor.

27 Y vino por espíritu al templo. Y trayendo los padres al niño Jesus, para hacer segun la costumbre de la ley por él:

28 Entónces él lo tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:

29 Ahora, Señor, despides á tu siervo, segun tu palabra, en paz:

30 Porque han visto mis ojos tu salud,

31 La cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos:

32 Lumbre para ser revelada á los Gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel.

33 Y su padre y madre estaban maravillados de aquellas cosas que de él se decian.

34 Y los bendijo Siméon, y dijo á María su madre: He aquí que este es puesto para caída, y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal á la que se hará contradiccion:

35 Y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

36 Y habia una Profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser: esta era ya de muchos dias, y habia vivido siete años con su marido desde su virginidad.

37 Y esta era viuda, como de ochenta y cuatro años: que no se apartaba del templo, sirviendo dia y noche en ayunos y oraciones.

38 Y como llegase ella en la misma hora, alababa al Señor: y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israel.

39 Y cuando lo hubieron todo cumplido conforme á la ley del Señor, se volvieron á Galilea á su ciudad de Nazaret.

40 Y el niño crecia, y se fortificaba, estando lleno de sabiduría: y la gracia de Dios era en él.

41 Y sus padres iban todos los años á Jerusalém en el dia solemne de la Pascua.

42 Y cuando tuvo doce años, subieron ellos á Jerusalém, segun la costumbre del dia de la fiesta,

43 Y acabados los dias, cuando se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalém, sin que sus padres lo advirtiesen.

44 Y creyendo, que él estaba con los de la comitiva, anduviéron camino de un dia, y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, se volvieron á Jerusalém, buscándole.

46 Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos, y preguntándolos.

47 Y se pasaban todos los que le oian, de su inteligencia, y de sus respuestas.

48 Y cuando le viéron, se maravillaron. Y lo dijo su madre: Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? mira como tu padre, y yo angustiados te buscábamos.

49 Y les respondió: ¿Para qué me buscabais? ¿No sabiais, que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron la palabra, que les habló.

51 Y descendió con ellos, y vino á Nazaret: y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todos estas cosas en su corazon.

52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

Envia el Señor al Bautista, para que predique, é instruya á los Hebréos. El santo precursor da testimonio, de que él no es el Mesías, y declara la excelencia de este, y de su Bautismo. Bautista á Jenu-Cristo: y el Padre, y el Espíritu Santo dan un testimonio muy claro del Hijo. Genealogía de Cristo segun la carne desde Joseph hasta Adam.

Y EN el año décimo quinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de la Judéa, y Herodes Tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo Tetrarca de Iturea, y de la provincia de Tracónite, y Lisnias Tetrarca de Abilina,

2 Siendo príncipes de los sacerdotes Annás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y vino por toda la region del Jordán, predicando bautismo de penitencia para remision de pecados.

4 Como está escrito en el libro de las palabras de Isaías Profeta: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus sendas:

5 Todo valle se henchirá: y todo monte y collado será abajado: y lo torcido será enderezado: y los caminos frágiles allanados:

6 Y verá toda carne la salud de Dios.

7 Y decia á las turbas, que venian á que las bautizase: ¿Raza de víboras, quién os mostró á huir de la ira, que ha de venir?

8 Haced pues frutos dignos de penitencia, y no comenceis á decir: Tenemos por padre á Abraham. Porque os digo, que puede Dios de estas piedras levantar hijos á Abraham.

9 Porque ya está puesta la segur á la raíz de los árboles. Pues todo árbol, que no hace buen fruto, cortado será, y echado en el fuego.

10 Y le preguntaban las gentes, y decian: ¿Pues qué haremos?

11 Y respondiendo les decia: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene: y el que tiene que comer, haga lo mismo.

12 Y viniéron tambien á él publicanos, para que los bautizase, y le dijéron: ¿Maestro, qué haremos?

13 Y él les dijo: No exijais mas de lo que os está ordenado.

14 Le preguntaban tambien los soldados, diciendo: ¿Y nosotros qué haremos? Y les dijo: No maltrateis á nadie, ni le calumniéis, y contentaos con vuestro sueldo.

15 Y como el pueblo creyese, y todos pensasen en sus corazones, si por ventura Juan era el Cristo:

16 Respondió Juan, y dijo á todos: Yo en verdad os bautizo en agua: mas vendrá otro mas fuerte que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo, y fuego:

17 Cuyo bieldo está en su mano, y limpiará su era, y allegará el trigo en su granero, y la paja quemará con fuego, que no se apaga.

18 Y así anunciaba otras muchas cosas al pueblo en sus exortaciones.

19 Mas Herodes el Tetrarca, siendo reprendido por él á causa de Herodías muger de su hermano, y de todos los males, que Herodes habia hecho,

20 Añadió á todos tambien este de hacer encerrar á Juan en la cárcel.

21 Y aconteció, que como recibiese el bautismo todo el pueblo, tambien fué bautizado Jesus, y estando él orando, se abrió el cielo:

22 Y bajó sobre él el Espíritu Santo en figura corporal, como paloma: y se oyó esta voz del cielo: Tú eres mi Hijo el amado, en tí me he complacido.

23 Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo, segun se creia, de Joseph, que lo fué de Heli, que lo fué de Mathat,

24 Que lo fué de Leví, que lo fué de Melchi, que lo fué de Janne, que lo fué de Joseph,

25 Que lo fué de Matatías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahum, que lo fué de Hesli, que lo fué de Nagge,

26 Que lo fué de Mahath, que lo fué de Matatías, que lo fué de Semei, que lo fué de Joseph, que lo fué de Judá,

27 Que lo fué de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabél, que lo fué de Salatiél, que lo fué de Neri,

28 Que lo fué de Melchi, que lo fué de Addi, que lo fué de Cosán, que lo fué de Helmadán, que lo fué de Her,

29 Que lo fué de Jesus, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Mathat, que lo fué de Leví,

30 Que lo fué de Simeón, que lo fué de Judas, que lo fué de Joseph, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliakim,

31 Que lo fué de Melea, que lo fué de Menna, que lo fué de Matata, que lo fué de Nathán, que lo fué de David,

32 Que lo fué de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmón, que lo fué de Naassón,

33 Que lo fué de Aminadab, que lo fué de Arám; que lo fué de Esron, que lo fué de Pharés, que lo fué de Judas,

34 Que lo fué de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fue de Abraham, que lo fué de Thare, que lo fué de Nachór,

35 Que lo fué de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé,

36 Que lo fué de Cainán, que lo fué de Arfajad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech,

37 Que lo fué de Matusalé, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malalcel, que lo fué de Cainán,

38 Que lo fué de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adám, que lo fué de Dios.

CAPITULO IV.

Jesu-Cristo, despues de haber ayunado cuarenta dias, es tentado por el demonio. Comienza á predicar desde Nazaret, lugar de su habitacion: y los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren precipitar desde lo alto de un monte. Cura á un endemoniado en la Sinagoga de Cafar-

naum: despues á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

MAS Jesus lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto.

2 Y estuvo allí cuarenta dias, y le tentaba el diablo. Y no comió nada en aquellos dias: y pasados estos, tuvo hambre.

3 Y le dijo el diablo: Si Hijo de Dios eres, dí á esta piedra, que se vuelva pan.

4 Y Jesus le respondió: Escrito está: Que no vive el hombre de solo pan, mas de toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un monte elevado, y le mostró todos los reinos de la redondez de la tierra en un momento de tiempo,

6 Y le dijo: Te daré todo este poder, y la gloria de ellos: porque á mí se me han dado, y á quien quiero, los doy.

7 Por tanto, si postrado me adoráres, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Escrito está: A tu Señor Dios adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalén, y lo puso sobre la almena del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque escrito está, que á sus ángeles mandó de tí, que te guarden:

11 Y que te sostengan en sus manos, para que no hieras tu pie en alguna piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda tentacion, se retiró de él el diablo hasta el tiempo.

14 Y volvió Jesus en virtud del Espíritu á Galilea: y la fama de él se divulgó por toda la tierra.

15 Y él enseñaba en las Sinagogas de ellos, y era aclamado de todos.

16 Y fué á Nazarét, en donde se habia criado, y entró segun su costumbre el dia de sábado en la Sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro de Isaías el Profeta. Y cuando desarrolló el libro, halló el lugar, en donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor sobre mí: por lo que me ha ungido, para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado, para sanar á los quebrantados de corazon,

19 Para anunciar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista, para poner en libertad á los quebrantados, para

publicar el año favorable del Señor, y el dia del galardón.

20 Y habiendo arrollado el libro, se lo dió al ministro, y se sentó. Y cuantos habia en la Sinagoga, tenian los ojos clavados en él.

21 Y les empezó á decir: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestras orejas.

22 Y todos le daban testimonio; y se maravillaban de las palabras de gracia, que salian de su boca, y decian: ¿No es este el hijo de Joseph?

23 Y les dijo: Sin duda me dais esta semejanza: Médico, cúrate á tí mismo: todas aquellas grandes cosas, que oimos decir que hiciste en Cafarnaum, hazlas tambien aqui en tu patria.

24 Y dijo: En verdad os digo, que ningun Profeta es acepto en su patria.

25 En verdad os digo, que muchas viudas habia en Israel en los dias de Elías, cuando fué cerrado el cielo por tres años, y seis meses: cuando hubo una grande hambre por toda la tierra:

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una muger viuda en Sarepta de Sidonia.

27 Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliséo Profeta: mas ninguno de ellos fué limpiado, sino Naamán de Siria.

28 Y fuéron en la Sinagoga todos llenos de saña, oyendo esto.

29 Y se levantáron, y lo echáron fuera de la ciudad: y lo lleváron hasta la cumbre del monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despenarlo.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.

31 Y bajó á Cafarnaum ciudad de la Galilea, y allí los enseñaba en los sábados.

32 Y se maravillaban de su doctrina, porque era con autoridad su palabra.

33 Y habia en la Sinagoga un hombre poseido de un demonio inmundo, y exclamó en voz alta,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tienes tú con nosotros, Jesus de Nazarét: ¿has venido á destruirnos? conosco bien, quien tú eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesus le increpó, y dijo. Enmudece, y sal de él. Y el demonio derribándolo en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y quedáron todos llenos de espanto, y se hablaban los unos á los otros, diciendo: ¿Qué cosa es esta, porque con poder, y con virtud manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y sonaba la fama de él por todos los lugares de la comarca.

38 Y saliendo Jesus de la Sinagoga, entró en casa de Simon: Y la suegra de Simon padecía recias fiebres: y le rogáron por ella.

39 E inclinándose hácia ella, mandó á la fiebre: y la fiebre la dejó. Y ella se levantó luego, y les servia.

40 Y cuando el sol se puso, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, se los traían. Y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían de muchos los demonios, gritando, y diciendo: Que tú eres el Hijo de Dios: y los reñia, y no les permitia decir, que sabian, que él era el Cristo.

42 Y cuando fué de dia, salió para irse á un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y fuéron hasta donde él estaba: y le detenian, para que no se apartase de ellos.

43 El les dijo: A las otras ciudades es menester tambien que yo anuncie el reino de Dios: pues para esto he sido enviado.

44 Y predicaba en las Sinagogas de la Galiléa.

CAPITULO V.

Predica al pueblo desde el barco en que estaba Pedro, y mandando á este, que echase la red en el mar, sacó una multitud prodigiosa de peces. Sana un leproso, y de la curacion de un paralítico toma ocasion para convencer á los Fariseos, de que tenia potestad de perdonar pecados. Vocacion de Matéo. Murmuraron los Fariseos viéndole conversar con publicanos y pecadores. Les da rason de esto, y tambien les dice, por qué no ayunaban sus discípulos, y por qué ellos no eran admitidos á su evangelio.

Y ACONTECIO que atropellándose la gente, que acudia á él para oír la palabra de Dios, él estaba á la orilla del lago de Genesarét.

2 Y vió dos barcos, que estaban á la orilla del lago: y los pescadores habian saltado én tierra, y lavaban sus redes.

3 Y entrando en uno de estos barcos, que era de Simón, le rogó, que le apartase un poco de tierra. Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco.

4 Y luego que acabó de hablar, dijo á Simón: Entra mas adentro, y soltad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada: mas en tu palabra soltaré la red.

6 Y cuando esto hubiéron hecho, cogieron un tan crecido número de peces, que se rompía su red.

7 Y hiciéron señas á los otros compañeros, que estaban en el otro barco, para que viniesen á ayudarlos. Ellos viniéron, y de tal manera llenáron los dos barcos, que casi se sumergian.

8 Y cuando esto vió Simón Pedro, se arrojó á los pies de Jesus, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.

9 Porque él, y todos los que con él estaban, quedáron atónitos de la presa de los peces, que habian cogido:

10 Y asimismo Santiago, y Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simón. Y dijo Jesus á Simón: No temas: desde aquí en adelante serás pescador de hombres.

11 Y tirados los barcos á tierra, lo dejáron todo, y le siguiéron.

12 Y aconteció, que estando en una de aquellas ciudades, vino un hombre cubierto de lepra, y cuando vió á Jesus, se echó rostro por tierra, y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Y él extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé limpio. Y luego desapareció de él la lepra.

14 Y le mandó, que no lo dijese á ninguno: mas vé, le dijo, y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, en testimonio á ellos.

15 Y tanto mas se extendia su fama: y acudian en tropas los pueblos por oírle, y para ser curados de sus enfermedades.

16 Mas él se retiraba al desierto á orar.

17 Y aconteció, que un dia él estaba sentado enseñando. Y habia tambien sentados allí unos Fariseos, y doctores de la léy, que habian venido de todos los pueblos de la Galiléa, y de Judéa, y de Jerusalém: y la virtud del Señor obraba para sanarlos.

18 Y viniéron unos hombres, que trahian sobre un lecho un hombre, que estaba paralítico: y le querian meter dentro, y ponerle delante de él.

19 Mas no hallando por donde poderlo meter por el tropel de la gente, subiéron sobre el techo, y por el tejado le descolgáron con el lecho, poniéndolo en medio delante de Jesus.

20 Y cuando vió la fé de ellos, dijo: Hombre, perdonados te son tus pecados.

21 Y los escribas, y Fariseos comenzaron á pensar, y decir: ¿Quién es este, que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Y Jesus, como entendió los pensamientos de ellos, les respondió, y dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?

23 ¿Qué es mas fácil, decir: Perdonados te son tus pecados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo al paralítico: A tí digo, levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

25 Y se levantó luego á vista de ellos, y tomó el lecho, en que yacia: y se fué á su casa, dando gloria á Dios.

26 Y quedáron todos pasmados, y glorificaban á Dios: y penetrados de temor, decian: Maravillas hemos visto hoy.

27 Y despues de esto salió, y vió á un publicano llamado Leví, que estaba sentado al banco, y le dijo: Sígueme.

28 Y levantándose dejó todas sus cosas, y le siguió.

29 Y le hizo Leví un grande banquete en su casa, y asistió á él un grande número de publicanos, y de otros, que estaban sentados con ellos á la mesa.

30 Mas los Fariseos, y los escribas de ellos estaban murmurando, y decian á los discípulos de Jesus: ¿Por qué comeis, y bebeis con los publicanos, y pecadores?

31 Y Jesus les respondió, y dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los que están enfermos.

32 No soy venido á llamar á los justos á penitencia, sino á los pecadores.

33 Y ellos le dijéron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan tanto, y oran, y tambien los de los Fariseos: y los tuyos comen y beben?

34 A los cuales él dijo: ¿Por ventura podeis hacer, que los hijos del esposo ayunen, mientras con ellos está el esposo?

35 Mas vendrán dias, en que el esposo les será quitado, y entónces ayunarán en aquellos dias.

36 Y les decia una semejanza: No pone nadie remiendo de paño nuevo en vestido viejo: porque de otra manera el nuevo rompe el viejo: y además no cae bien remiendo nuevo con el viejo.

37 Y ninguno echa vino nuevo en odres viejos, porque de otra manera el vino nuevo romperá los odres, el vino se derramará, y se perderán los odres.

38 Mas el vino nuevo se debe echar en odres nuevos; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno, que bebe de lo añejo,

quiere luego lo nuevo; porque dice: mejor es lo añejo.

CAPITULO VI.

Defiende á los discípulos, que cogian espigas un dia de sábado, y en otro sábado cura á un manco. Eleccion de los doce Apóstoles. Enseña al pueblo las Bienaventuranzas, y otros consejos y preceptos evangélicos. De la peja en el ojo del prójimo: y del buen ó mal árbol, que se conoce por los frutos. Que el buen Cristiano se deja ver en el tiempo de la tentacion, y tambien el hipócrita.

Y ACONTECIO un sábado segundo primero, que como pasase por los sembrados, sus discípulos cortaban espigas, y estregándolas entre las manos, las comian.

2 Y algunos de los Fariseos les decian: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en los sábados?

3 Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Ni aun esto habeis leído, que hizo David, cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió á los que con él estaban: aunque no podian comer de ellos, sino solos los sacerdotes?

5 Y les decia: El Hijo del hombre es Señor tambien del sábado.

6 Y aconteció, que otro sábado entró tambien en la Sinagoga, y enseñaba. Y habia allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.

7 Y los escribas, y los Fariseos le estaban acechando, por ver, si curaria en sábado: para hallar de qué acusarlo.

8 Mas él sabia los pensamientos de ellos, y dijo al hombre, que tenia la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9 Y Jesus les dijo: Os pregunto, ¿es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal; salvar la vida, ó quitarla?

10 Y mirándolos á todos al rededor, dijo al hombre: Tiende tu mano. El la tendió, y fué sana la mano.

11 Y ellos se llenáron de furor, y hablaban los unos con los otros, qué harian de Jesus.

12 Y aconteció en aquellos dias, que salió al monte á hacer oracion, y pasó toda la noche orando á Dios.

13 Y cuando fué de dia, llamó á sus discípulos, y escogió doce de ellos, que nombró Apóstoles.

14 A Simon, á quien dió el sobrenombre de Pedro, y á Andres su hermano, á Santiago, y á Juan, á Felipe, y á Bartolomé,

15 A Matéo, y á Tomás, á Santia-

go de Alféo, y á Simon, llamado el Zelador,

16 A Júdas hermano de Santiago, y á Júdas Iscariotes, que fué el traidor.

17 Y descendiendo con ellos, se paró en un llano, y la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judéa, y de Jerusalém, y de la marina, y de Tiro, y de Sidón,

18 Que habian venido á oírle, y á que los sanase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanos.

19 Y toda la gente procuraba tocarle: porque salia de él virtud, y los sanaba á todos.

20 Y él, alzando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados, los que ahora tenéis hambre; porque hartos sereis: Bienaventurados los que ahora llorais; porque reireis.

22 Bienaventurados sereis, cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren de sí, y os ultrajaren, y desecharen vuestro nombre, como malo, por el Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel dia, y regocijaos: porque vuestro galardón grande es en el cielo: porque de esta manera trataban á los Profetas los padres de ellos.

24 ¡Mas ay de vosotros los ricos, porque tenéis vuestro consuelo!

25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos; porque tendreis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reis; porque gemireis, y lloraréis!

26 ¡Ay de vosotros, cuando os bendijeren los hombres; porque así hacian á los falsos Profetas los padres de ellos!

27 Mas dígoos á vosotros, que lo oís: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os quieren mal.

28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en una mejilla, preséntale tambien la otra. Y al que te quitare la capa, no le impidas llevar tambien la túnica.

30 Da á todos los que te pidieren: y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas á pedir.

31 Y lo que quereis que hagan á vosotros los hombres, eso mismo haced vosotros á ellos.

32 Y si amais á los que os aman, ¿qué mérito tendreis? porque los pecadores tambien aman á los que los aman á ellos.

33 Y si hicieréis bien á los que os

hacen bien, ¿qué mérito tendreis? porque los pecadores tambien hacen esto.

34 Y si prestareis á aquellos, de quienes esperais recibir, ¿qué mérito tendreis? porque tambien los pecadores prestan unos á otros, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos: haced bien, y dad prestado, sin esperar por eso nada: y vuestro galardón será grande, y sereis hijos del Altísimo; porque él es bueno aun para los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados. Perdonad, y sereis perdonados.

38 Dad, y se os dará: buena medida, y apretada, y remecida, y colmada darán en vuestro seno. Porque con la misma medida con que midiereis, se os volverá á medir.

39 Y les decia tambien una semejanza: ¿Acaso podrá un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 No es el discípulo sobre el maestro: mas será perfecto todo aquel, que fuere como su maestro.

41 ¿Y por qué miras la mota en el ojo de tu hermano; y no reparas en la viga, que tienes en tu ojo?

42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo, no viendo tú la viga, que hay en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y despues verás, para sacar la mota del ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol, el que cria frutos malos: ni mal árbol, el que lleva buenos frutos.

44 Pues cada árbol es conocido por su fruto. Porque ni cogen higos de espiaos, ni vendimian uvas de zarzas.

45 El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca bien: y el hombre malo del mas tesoro saca mal. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46 ¿Por qué pues me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que digo?

47 Todo el que viene á mí, y oye mis palabras, y las cumple, os mostraré á quien es semejante:

48 Semejante es á un hombre, que edifica una casa, el cual cavó, y ahondó, y cimentó sobre la piedra: y cuando vino una avenida de aguas, dió impetuosamente la inundación sobre

aquella casa, y no pudo moverla: porque estaba fundada sobre piedra.

49 Mas el que oye, y no hace, semejante es á un hombre, que fabrica su casa sobre tierra sin cimiento, y contra la cual dió impetuosamente la corriente, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Alaba el Señor la fé del centurion, y cura á su criado. Resucita al hijo de la viuda de Naím. Responde á los discípulos del Bautista, que se los envió para preguntarle, si era él el Mesías. Luego que estos partiéron, hace un alto elogio de las virtudes del Bautista. Los Judíos repudian el modo de vivir de Cristo, y del Bautista: y el Señor los compara á los muchachos. Perdona á una muger pecadora, y responde á Simón, que murmuraba, proponiéndole una parábola.

Y CUANDO acabó de decir todas sus palabras al pueblo, que las oía, se entró en Cafarnaum.

2 Y habia allí muy enfermo y casi á la muerte un criado de un centurion: que era muy estimado de él.

3 Y cuando oyó hablar de Jesus, envió á él unos ancianos de los Judíos, rogándole, que viniese á sanar á su criado.

4 Y ellos, luego que llegaron á Jesus, le hacian grandes instancias, diciéndole: Merece, que le otorgues esto.

5 Porque ama á nuestra nacion: y él nos ha hecho una Sinagoga.

6 Y Jesus iba con ellos. Y cuando estaba cerca de la casa, envió á él el centurion sus amigos, diciéndole: Señor, no te tomes este trabajo, que no soy digno, de que entres dentro de mi casa.

7 Por lo cual ni aun me he creído yo digno de salir á buscarte: pero mándalo con una palabra, y será sano mi criado.

8 Porque tambien yo soy un oficial subalterno, que tengo soldados á mis órdenes: y digo á este: Vé, y va; y al otro: Vén, y viene: y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Cuando lo oyó Jesus, quedó maravillado: y vuelto hácia el pueblo, que le iba siguiendo, dijo: En verdad os digo, que ni en Israel he hallado una fé tan grande.

10 Y cuando volviéron á casa los que habian sido enviados, halláron sano al criado, que habia estado enfermo.

11 Y aconteció despues, que iba á una ciudad, llamada Naím: y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo.

12 Y cuando llegó cerca de la puerta

de la ciudad, he aquí que sacaban fuera á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad.

13 Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores.

14 Y se acercó, y tocó el féretro. Y los que lo llevaban, se paráron. Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.

16 Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y la fama de este milagro corrió por toda la Judéa, y por toda la comarca.

18 Y contáron á Juan sus discípulos todas estas cosas.

19 Y Juan llamó dos de sus discípulos, y los envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú el que ha venido á venir, ó esperamos á otro?

20 Y como viniesen estos hombres á él, le dijéron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, y dice: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?

21 Y Jesus en aquella misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos.

22 Y despues les respondió, diciendo: Id, y decid á Juan, lo que habeis oído, y visto: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y los pobres es anunciado el evangelio:

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 Y cuando se hubiéron ido los mensajeros de Juan, comenzó á decir á los gentes de Juan: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿una caña movida del viento?

25 ¿Mas qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? Ciertamente los que visten ropas preciosas, y viven en delicias, en las casas de los reyes están.

26 ¿Mas qué salisteis á ver? ¿un Profeta? En verdad os digo, y mas que Profeta:

27 Este es, del que está escrito: He aquí envío mi ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

28 Porque yo os digo, que entre los nacidos de mugeres, no hay mayor Profeta, que Juan el Bautista: mas el que es menor en el reino de Dios, es mayor que él.

29 Y todo el pueblo, y los públi-

nos, que le oyéron, diéron gloria á Dios, los que habian sido bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseós, y los doctores de la ley despreciáron el consejo de Dios en daño de sí mismos; los que no habian sido bautizados por él.

31 Y dijo el Señor: ¿Pues á quién diré, que se semejan los hombres de esta generacion, y á quién se parecen?

32 Semejantes son á los muchachos, que están sentados en la plaza hablando entre sí, y diciendo: Os hemos cantado con flautas, y no bailasteis: os hemos endechado, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y decís: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre, que come, y bebe, y decís: He aquí un hombre gloton, y bebedor de vino, amigo de publicanos, y de pecadores.

35 Mas la sabiduria ha sido justificada por todos sus hijos.

36 Y le rogaba un Fariseó, que fuese á comer con él: y habiendo entrado en la casa del Fariseó, se sentó á la mesa.

37 Y una muger pecadora, que habia en la ciudad, cuando supo que estaba á la mesa en casa del Fariseó, llevó un vaso de alabastro, lleno de ungüento:

38 Y poniéndose á sus pies en pos de él, comenzó á regarle con lágrimas los pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y le besaba los pies, y los ungía con el ungüento.

39 Y cuando esto vió el Fariseó, que le habia convidado, dijo entre sí mismo: Si este hombre fuera Profeta, bien sabria quién, y cuál es la muger, que le toca; porque pecadora es.

40 Y Jesus le respondió, diciendo: Simon, te quiero decir una cosa. Y él respondió: Maestro, dí.

41 Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Mas como no tuviesen de qué pagarle, se los perdonó á entrambos. ¿Pues cuál de los dos le ama mas?

43 Respondió Simón, y dijo: Pienso, que aquel, á quien mas perdonó. Y Jesus le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y volviéndose hácia la muger, dijo á Simón: ¿Ves esta muger? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies: mas esta con sus lágrimas ha regado mis pies, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso: mas esta, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies.

46 No ungiste mi cabeza con óleo:

mas esta con ungüento ha ungido mis pies.

47 Por lo cual te digo: Que perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas al que ménos se perdona, ménos ama.

48 Y dijo á ella: Perdonados te son tus pecados.

49 Y los que comian allí, comenzáron á decir entre sí: ¿Quién es este, que aun los pecados perdona?

50 Y dijo á la muger: Tu fé te ha hecho salva: Vete en paz.

CAPITULO VIII.

Parábola del sembrador. Declara, quiénes son sus hermanos, y su madre. Soniega una tempestad en el mar, y reprehende la poca fé de sus discípulos. Libra un endemoniado de una legion de demonios. Una muger que le toca la orla del vestido, queda libre de un flujo de sangre, que padecía: y resucita á la hija del Architaínagogo Jairo.

Y ACONTECIO despues, que Jesus caminaba por ciudades y aldeas, predicando y anunciado el reino de Dios; y los doce con él,

2 Y tambien algunas mugeres, que habia él sanado de espíritus malignos, y de enfermedades; María, que se llama Magdalena, de la cual habia echado siete demonios,

3 Y Juana muger de Chusa procurador de Herodes, y Susanna, y otras muchas, que le asistian de sus haciendas.

4 Y como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y acudiesen solícitos á él de las ciudades, les dijo por semejanza:

5 Un hombre salió á sembrar su simiente: y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué hollada, y la comiéron las aves del cielo.

6 Y otra cayó sobre piedra: y cuando fué nacido, se secó porque no tenia humedad.

7 Y otra cayó entre espinas, y las espinas, que nacióron con ella, la ahogáron.

8 Y otra cayó en buena tierra: y nació, y dió fruto á ciento por uno. Dicho esto, comenzó á decir en alta voz: Quien tiene orejas de oír, oiga.

9 Sus discípulos le preguntaban, qué parábola era esta.

10 El les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios, mas á los otros por parábolas: para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los que junto al camino, son

aquellos que la oyen : mas luego viene el diablo, y quita la palabra del corazon de ellos, porque no se salven creyendo.

13 Mas los que sobre la piedra : son los que reciben con gozo la palabra, cuando la oyéron ; y estos no tienen raices : porque á tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion vuelven atras.

14 Y la que cayó entre espinas : estos son, los que la oyéron, pero despues en lo sucesivo quedan ahogados de los afanes, y de las riquezas, y deleites de esta vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que cayó en buena tierra : estos son, los que oyendo la palabra con corazon bueno y muy sano la retienen, y llevan fruto en paciencia.

16 Nadie enciende una antorcha, y la cubre con alguna vasija, ó la pone debajo de la cama : mas la pone sobre el candelero, para que vean la luz los que entran.

17 Porque no hay cosa encubierta, que no haya de ser manifestada : ni escondida, que no haya de ser descubierta, y hacerse pública.

18 Ved pues, como ois. Porque á aquel que tiene, le será dado : y al que no tiene, aun aquello mismo, que piensa tener, le será quitado.

19 Y viniéron á él su madre, y sus hermanos, y no podian llegar á él por la mucha gente.

20 Y le dijéron : Tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren ver.

21 Mas él respondió, y les dijo : Mi madre, y mis hermanos son aquellos, que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

22 Y aconteció, que un dia entró él, y sus discipulos en un barco, y les dijo : Pasemos á la otra ribera del lago. Y se partiéron.

23 Y mientras ellos navegaban, él se durmió, y sobrevino una tempestad de viento en el lago, y se henchian de agua, y peligrosaban.

24 Y llegándose á él, le despertáron, diciendo : Maestro, que perecemos. Y él levantándose increpó al viento, y á la tempestad del agua, y cesó : y fué hecha bonanza.

25 Y les dijo : ¿ Dónde está vuestra fé ? Y ellos llenos de temor se maravilláron, y decian los unos á los otros : ¿ Quién piensas es este, que así manda á los vientos y al mar, y le obedecen ?

26 Y navegáron á la tierra de los Gerasenos, que está enfrente de la Galiléa.

27 Y luego que saltó en tierra, fué á él un hombre, que tenia demonio hacia largo tiempo, y no vestia ropa alguna, ni habitaba en casa, sino en los sepulcros.

28 Este, luego que vió á Jesus, se postró delante de él, y exclamando en alta voz, dijo : ¿ Qué tienes que ver conmigo, Jesus hijo del Dios Altísimo ? Ruégote, que no me atormentes.

29 Porque mandaba al espíritu inmundo, que saliese del hombre : porque mucho tiempo habia que lo arrebatava : y aunque le tenian encerrado, y atado con cadenas y con grillos, rompía las prisiones, y acosado del demonio huia á los desiertos.

30 Y Jesus le preguntó, y dijo : ¿ Qué nombre tienes tu ? Y él respondió : Legion : porque habian entrado en él muchos demonios.

31 Y le rogaban, que no les mandase ir al abismo.

32 Andaba allí una grande piara de cerdos paciendo en el monte : y le rogaban, que les permitiese entrar en ellos. Y se lo permitió.

33 Saliéron pues los demonios del hombre, y entráron en los cerdos : y luego los cerdos se arrojáron por un despeñadero impetuosamente en el lago, y se ahogáron.

34 Cuando esto viéron los pastores, huyéron, y lo dijéron en la ciudad, y por las granjas.

35 Y saliéron á ver lo que habia sido, y viniéron á Jesus : y halláron sentado al hombre, de quien habian salido los demonios, que estaba ya vestido, y en su juicio á los pies de él, y tuviéron grande miedo.

36 Y les contáron los que lo habian visto, como habia sido librado de la legion :

37 Y le rogó toda la gente del territorio de los Gerasenos, que se retirase de ellos : porque tenian grande miedo. Y él subió en el barco, y se volvió.

38 Y el hombre, de quien habian salido los demonios, le rogaba por estar con él. Mas Jesus lo despidió, y dijo :

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grande merced ha hecho Dios contigo. Y fué diciendo por toda la ciudad, cuánto bien le habia hecho Jesus.

40 Y aconteció, que habiendo vuelto Jesus, le recibiéron las gentes : pues todos le estaban esperando.

41 Y vino un hombre, Hamado Jairo, que era principe de la Sinagoga : y postrándose á los pies de Jesus, le rogaba, que entrase en su casa,

42 Porque tenia una hija única como de doce años, y esta se estaba muriendo. Y mientras que él iba, le apretaban las gentes.

43 Y una muger padecia flujo de sangre doce años habia, y habia gastado

cuanto tenia en médicos, y de ninguno pudo ser curada :

44 Se acercó á él por las espaldas, y tocó la orla de su vestido: y en el mismo punto cesó el flujo de su sangre.

45 Y dijo Jesus: ¿Quién me ha tocado? Y negándolo todos, dijo Pedro, y los que con él estaban: Maestro, las gentes te aprietan, y oprimen, y dices: ¿Quién me ha tocado?

46 Y dijo Jesus: Alguno me ha tocado: porque yo he conocido, que ha salido virtud de mí.

47 Cuando la muger se vió así descubierta, vino temblando, y se postró á sus pies: y declaró delante de todo el pueblo la causa, por qué le habia tocado: y como habia sido luego sanada.

48 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz.

49 Aun no habia acabado de hablar, quando vino uno al príncipe de la sinagoga, y le dijo: Muerta es tu hija, no le molestes.

50 Mas Jesus, cuando esto oyó, dijo al padre de la muchacha: No temas, cree tan solamente, y será sana.

51 Y cuando llegó á la casa, no dejó entrar consigo á ninguno, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al Padre, y á la madre de la muchacha.

52 Y todos lloraban, y la plañian. Y él dijo: No lloreis, no es muerta la muchacha, sino que duerme.

53 Y se le burlaban, sabiendo, que era muerta.

54 Mas él la tomó por la mano, y dijo en alta voz: Muchacha, levántate.

55 Y volvió el espíritu á ella, y se levantó luego. Y mandó, que le diesen de comer.

56 Y sus padres quedáron espantados, y él les mandó, que á nadie dijessen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Envia el Señor á sus Apóstoles á predicar, y los instruye en las reglas, que debían observar. Habiendo llegado á noticia de Herodes la fama de Jesu-Cristo, desea verlo. Da de comer á cinco mil hombres con cinco panes, y dos peces. Confesion de San Pedro. Anuncia su pasion. Transfiguracion del Señor. Cura á un jóven á ruegos de su padre. Disputa de los discipulos sobre la primacia. Los hijos de Zebedeo quieren, que destruya á los Samaritanos con fuego del cielo, y el Señor los reprehende. No recibe á uno, que queria seguirle. Llama á otro, y no le permite, que vaya ántes á enterrar á su padre.

Y LLAMANDO á los doce Apóstoles, les dió virtud y potestad sobre

todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á predicar el reino de Dios, y á sanar los enfermos.

3 Y les dijo: No lleveis nada para el camino, ni baston, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos túnicas.

4 Y en cualquiera casa en que entrareis, allí permaneced, y no salgais de allí.

5 Y todos los que no os recibieren: al salir de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y habiendo salido, iban de pueblo en pueblo, predicando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y llegó á noticia de Herodes el Tetrarca todo lo que hacia Jesus, y quedó como suspenso, porque decian

8 Algunos: Que Juan ha resucitado de entre los muertos: y otros: Que Elías habia aparecido: y otros: Que un Profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dijo Herodes: Yo degollé á Juan: ¿Quién pues es este, de quien oigo tales cosas? procuraba verlo.

10 Y vueltos los Apóstoles, le contáron cuanto habian hecho: y tomándolos consigo aparte, se fué á un lugar desierto, que es del territorio de Bet-saida.

11 Y cuando las gentes lo supieron, le siguiéron: y Jesus los recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba á los que le habian menester.

12 Y el día habia comenzado ya á declinar: Cuando llegándose á él los doce, le dijéron: Despide á estas gentes, para que vayan á las aldeas, y granjas de la comarca, se alverguen, y hallen que comer: porque aquí estamos en un lugar desierto.

13 Y les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijéron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peces: á no ser que vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.

14 Porque eran como unos cinco mil hombres. Y él dijo á sus discipulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo ejecutáron. Y los hicieron sentar á todos,

16 Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzó los ojos al Cielo, los bendijo, y partió: y dió á sus discipulos, para que los pusiesen delante de las gentes.

17 Y comiéron todos, y se saciáron. Y alzáron lo que les sobró, doce cestos de pedazos.

18 Y aconteció, que estando solo

orando, se hallaban con él sus discípulos: y les preguntó, y dijo: ¿Quién dicen las gentes, que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista, y otros Elías, y otros, que resucitó alguno de los antiguos Profetas.

20 Y les dijo: ¿Y vosotros quién decís, que soy yo? Respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 El entónces les amenazó, y mandó, que no lo dijese á nadie,

22 Diciéndoles: Es necesario, que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas: y que sea entregado á la muerte, y que resucite al tercero día.

23 Y decía á todos: Quien en pos de mí quiere venir, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá: y quien perdiere su alma por amor de mí, la salvará.

25 ¿Porque qué aprovecha un hombre, si grangeare todo el mundo, y se pierde él á sí mismo, y se daña á sí mismo?

26 Porque el que se afrentare de mí, y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre, cuando viniere con su magestad, y con la del Padre, y de los santos ángeles.

27 Mas dígoos en verdad: Que algunos hay aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29 Y entretanto que hacia oracion, la figura de su rostro se hizo otra: y sus vestidos se tornaron blancos, y resplandecientes.

30 Y he aquí que hablaban con él dos varones. Y estos eran Moisés, y Elías,

31 Que aparecieron en magestad: y hablaban de su salida, que habia de cumplir en Jerusalém.

32 Mas Pedro, y los que con él estaban, se hallaban cargados de sueño: y despertando viéron la gloria de Jesus, y á los dos varones, que con él estaban.

33 Y cuando se apartaron de él, dijo Pedro á Jesus: Maestro, bueno es que nos estemos aquí: y hagamos tres tiendas, una para tí, y otra para Moisés, y otra para Elías: no sabiendo, lo que se decía.

34 Y cuando él estaba diciendo esto, vino una nube, y los cubrió: y tuvieron miedo, entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, di-

ciendo: Este es mi Hijo el amado, á él oid.

36 Y al salir esta voz, halláron solo á Jesus, y ellos calláron, y á nadie dijéron en aquellos dias cosa alguna, de las que habian visto.

37 Y otro dia bajando ellos del monte, les vino al encuentro una grande tropa de gente.

38 Y he aquí un hombre de la turba clamó, diciendo: Maestro, te ruego, que atiendas á mi hijo, porque yo no tengo otro:

39 Y he aquí que un espíritu le toma, y súbitamente da voces: y le tira por tierra, y le quebranta haciéndole echar espuma, y apenas se aparta de él, despedazándole:

40 Y rogué á tus discípulos, que le echasen fuera, y no pudiéron.

41 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡O generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo estaré con vosotros, y os sufriré? Trae acá tu hijo.

42 Y cuando se acercaba, le tiró el demonio en tierra, y le maltrató.

43 Mas Jesus increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió á su padre.

44 Y se pasmaban todos del gran poder de Dios: y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo á sus discípulos: Poned en vuestros corazones estas palabras: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra, y les era tan obscura, que no la comprehendian: y temian de preguntarle acerca de ella.

46 Y les vino tambien el pensamiento, quién de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo lo que pensaban en su corazon, tomó un niño, y le puso junto á sí,

48 Y les dijo: El que recibiere á este niño en mi nombre, á mí recibe: y cualquiera que á mí recibiere, recibe á aquel, que me envió: Porque el que es menor entre todos vosotros, este es el mayor.

49 Entónces Juan, tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno, que lanzaba los demonios en tu nombre, y se lo vedamos: porque no te sigue con nosotros.

50 Y Jesus le dijo: No se lo vedéis: porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

51 Y como se acercase el templo de su Asuncion, hizo firme semblante de ir á Jerusalém.

52 Y envió delante de sí mensageros: ellos fuéron, y entráron en una ciudad

de los Samaritanos, para prevenirle posada.

53 Y no le recibieron, por cuanto habia semblante de ir á Jerusalém.

54 Y cuando lo vieron Santiago, y Juan sus discipulos, dijeron: ¿Señor, quieres que digamos, que descienda fuego del cielo, y los acabe?

55 Mas él, volviéndose hácia ellos, los riñó, diciendo: No sabeis, de qué espíritu sois.

56 El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas, sino á salvarlas. Y se fueron á otra aldea.

57 Y aconteció, que yendo ellos por el camino, dijo uno á Jesus: Yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58 Jesus le dijo: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde reclina la cabeza.

59 Y á otro dijo: Sígueme. Y él respondió: Señor, déjame ir ántes á enterrar á mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja que los muertos entierren á sus muertos: mas tú ve, y anuncia el reino de Dios.

61 Y otro le dijo: Te seguiré, Señor; mas primeramente déjame ir á dar disposicion de lo que tengo en mi casa.

62 Jesus le dijo: Ninguno, que pone su mano en el arado, y mira atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X.

Escoge el Señor otros setenta y dos discipulos, y los envia á predicar su venida, dándoles las instrucciones de lo que debían observar en su predicacion. Amenaza á las ciudades obstinadas: en las cuales se habian hecho muchos milagros. Da gracias al Padre, porque esconde y niega su luz á los soberbios, y la comunica á los humildes. Enseña á un doctor de la ley por medio de una parábola, quién es el prójimo. Declara á María, que andaba afanada en servirle, que María su hermana habia escogido la mejor parte.

Y DESPUES de esto señaló el Señor tambien otros setenta y dos; y los envió de dos en dos delante de sí á cada ciudad y lugar, á donde él habia de venir.

2 Y les decia: La mies ciertamente es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe trabajadores á su mies.

3 Id: He aquí que yo os envío, como corderos en medio de lobos.

4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludeis á ninguno por el camino.

5 En cualquiera casa que entréis,

primeramente decid: Paz sea á esta casa:

6 Y si hubiere allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá á vosotros.

7 Y permaneced en la misma basa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan: porque el trabajador digno es de su salario. No paseis de casa en casa.

8 Y en cualquiera ciudad en que entréis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante:

9 Y curad á los enfermos, que en ella hubiere, y decidles: Se ha acercado á vosotros el reino de Dios.

10 Mas si en la ciudad en que entréis, no os recibieren, saliendo por sus plazas, decid:

11 Aun el polvo, que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros: Sabed no obstante, que se ha acercado el reino de Dios.

12 Os digo, que en aquel día habrá ménos rigor para Sodoma, que para aquella ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí Betsaida! que si en Tiro, y en Sidón se hubieran hecho los milagros, que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentados en cilicio y en ceniza, hubieran hecho penitencia.

14 En verdad para Tiro, y Sidón habrá en el juicio ménos rigor, que para vosotras.

15 Y tú Cafarnaum, ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás sumergida.

16 Quien á vosotros oye, á mí me oye: y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia. Y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel, que me envió.

17 Y volvieron los setenta y dos con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Veia á Satanás como un relámpago, que caia del cielo.

19 Veis, que os he dado potestad de pisar sobre serpientes, y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo: y nada os dañará.

20 Mas en esto no os goceis, porque los espiritus os están sujetos: ántes gozáos, de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora se regocijó en el Espíritu Santo, y dijo: Doy á tí loor, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeñitos. Así es, Padre: porque así ha sido de tu agrado.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre. Y nadie sabe, quién

es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel, á quien lo quisiere revelar el Hijo.

23 Y volviéndose hácia sus discípulos, dijo : Bienaventurados los ojos, que ven lo que vosotros veis.

24 Porque os digo, que muchos profetas, y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron ; y oir lo que oís, y no lo oyéron :

25 Y se levantó un doctor de la ley, y le dijo por tentarle : ¿ Maestro, que haré para poseer la vida eterna ?

26 Y él le dijo : ¿ En la ley que hay escrito ? ¿ cómo lees ?

27 El respondiendo dijo : Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento : y á tu prójimo como á tí mismo.

28 Y le dijo : Bien has respondido : Haz eso, y vivirás.

29 Mas él queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus : ¿ Y quién es mi prójimo ?

30 Y Jesus, tomando la palabra, dijo : Un hombre bajaba de Jerusalém á Jericó, y dió en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron : y después de haberle herido, le dejaron medio muerto, y se fuéron.

31 Aconteció pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote : y cuando le vió, pasó de largo.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó tambien de largo.

33 Mas un Samaritano, que iba su camino, se llegó cerca de él : y cuando le vió, se movió á compasion.

34 Y acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino : y poniéndolo sobre su bestia, lo llevó á una venta, y tuvo cuidado de él.

35 Y otro dia sacó dos denarios, y los dió al mesonero, y le dijo : Cuidamele : y cuanto gastares de mas, yo te lo daré cuando vuelva.

36 ¿Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel, que dió en manos de los ladrones ?

37 Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues ve, le dijo entonces Jesus, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que como fuesen de camino, entró Jesus en una aldea : y una muger, que se llamaba Marta, lo recibió en su casa,

39 Y esta tenia una hermana, llamada María, la cual tambien sentada á los pies del Señor, oía su palabra.

40 Pero Marta estaba afanada de

continuo en las haciendas de la casa : la cual se presentó, y dijo : ¿ Señor, no ves, cómo mi hermana me ha dejado sola para servir ? dile pues, que me ayude.

41 Y el Señor le respondió, y dijo : Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas.

42 En verdad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.

CAPITULO XI.

Enseña á sus discípulos la manera de orar, exortándolos á la frecuente oracion. Cura á un endemoniado mudo, y rebate las calumnias de los Fariseos. Una muger bendice al Señor. Propone el ejemplo de Jonás, de la reina del austro, y de los Nínivitas. Reprehende á un Fariseo, que murmuraba porque el Señor comia sin lavarse las manos. Echa en rara á los escribas, y Fariseos sus hipocresías y crueldades.

Y ACONTECIO, que estando orando en cierto lugar, cuando acabó, le dijo uno de sus discípulos : Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dijo : Cuando oráreis, decid : Padre, santificado sea el tu nombre. Venga el tu reino.

3 Danos hoy el pan nuestro de cada dia.

4 Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentacion.

5 Les dijo tambien : Quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá : Amigo, préstame tres panes,

6 Porque acaba de llegar de viaje un amigo mio, y no tengo que ponerle delante ;

7 Y el otro respondiese de dentro, diciendo : No me seas molesto, ya está cerrada la puerta, y mis criados están tambien como yo en la cama, no me puedo levantar á dárte los.

8 Y si el otro perseverare llamando á la puerta : os digo, que ya que no se levantara á dárselos por ser su amigo ; cierto por su importunidad se levantaria, y le daria cuantos panes hubiese menester.

9 Y yo digo á vosotros : Pedid, y se os dará : buscad, y hallaréis : llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe : y el que busca, halla : y al que llama, se le abrirá.

11 ¿ Y si alguno de vosotros pidier pan á su padre, le dará él una piedra :

¿O si un pez: por ventura le dará una serpiente en lugar del pez?

12 ¿O si le pidiere un huevo, por ventura le alargará un escorpion?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará espíritu bueno á los que se lo pidieren?

14 Y estaba Jesus lanzando un demonio: y este era mudo: y cuando hubo lanzado al demonio, habló el mudo, y se maravillaron las gentes.

15 Mas algunos de ellos dijeron: En virtud de Beelzebub príncipe de los demonios, lanza los demonios.

16 Y otros por probarle, le pedian señal del cielo.

17 El, cuando vió los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, será asolado: y caerá casa sobre casa.

18 Pues si Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? porque decís, que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub.

19 Pues si yo por virtud de Beelzebub lanzo los demonios, ¿vuestros hijos por quién los lanzan? Por esto serán ellos jueces de vosotros.

20 Mas si en el dedo de Dios lanzo los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando el fuerte armado guarda su atrio, en paz están todas las cosas, que posee.

22 Mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere, le quitará todas sus armas, en que fiaba, y repartirá sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es, y el que no coge conmigo, espárese.

24 Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo: y cuando no lo halla, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y cuando vuelve, la halla barrida, y alhajada.

26 Entónces va, y toma consigo otros siete espiritus, peores que él, y entran dentro, y moran allí. Y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero.

27 Y aconteció, que diciendo él esto, una muger de en medio del pueblo levantó la voz, y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos, que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y como las gentes acudiesen de

todas partes, comenzó á decir: Esta generacion, generacion malvada es: señal pide, y señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

30 Porque así como Jonás fué señal á los de Ninive: así tambien el Hijo del hombre lo será á esta generacion.

31 La reina de mediodia se levantará en juicio contra los hombres de esta generacion, y los condenará: porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduria de Salomón; y he aquí mas que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Ninive se levantarán en juicio contra esta generacion, y la condenarán: porque hicieron penitencia á la predicacion de Jonás; y he aquí mas que Jonás en este lugar.

33 Ninguno enciende una antorcha, y la pone en un lugar escondido, ni debajo de un celemin; sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será resplandeciente: mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, que la lumbre que hay en tí, no sean tinieblas.

36 Y así si todo tu cuerpo fuere resplandeciente, sin tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso, y te alumbrará como una antorcha de resplandor.

37 Y cuando estaba hablando, le rogó un Fariseo, que fuese á comer con él. Y habiendo entrado, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariseo comenzó á pensar, y decir dentro de sí, por qué no se habria lavado ántes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos limpiáis lo defuera del vaso, y del plato: mas vuestro interior está lleno de rapiña, y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo que está de fuera, no hizo tambien lo que está de dentro?

41 Esto no obstante, lo que resta, dad limosna: y todas las cosas os son limpias.

42 ¡Mas ay de vosotros, Fariseos, que diezmais la yerba buena, y la ruda, y toda hortaliza, y traspasais la justicia, y el amor de Dios! Pues era necesario hacer estas cosas, y no dejar aquellas.

43 ¡Ay de vosotros, Fariseos; que amais los primeros asientos en las sinagogas, y ser saludados en las plazas!

44 ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros, que no parecen, y no lo

saben los hombres, que andan por encima!

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dijo: Maestro, diciendo estas cosas, nos afrentas tambien á nosotros.

46 Y él dijo: ¡Y ay de vosotros, doctores de la ley: que cargais los hombres de cargas, que no pueden llevar, y vosotros ni aun con uno de vuestros dedos tocais las cargas!

47 ¡Ay de vosotros, que edificais los sepulcros de los profetas: y vuestros padres los mataron!

48 Verdaderamente dais á entender, que consentis en las obras de vuestros padres: porque ellos en verdad los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por eso dijo tambien la sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles, y de ellos matarán, y perseguirán:

50 Para que sea pedida á esta generacion la sangre de todos los profetas, que fué derramada desde el principio del mundo,

51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar, y el templo. Asi os digo, que pedida será á esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzasteis con la llave de la ciencia! vosotros no entrasteis, y habeis prohibido á los que entraban.

53 Y diciéndoos estas cosas, los Fariseos, y los doctores de la ley comenzaron á instar porfiadamente, y á importunarle con muchas preguntas,

54 Armándole lazos, y procurando cazar de su boca alguna cosa para poderle acusar.

CAPITULO XII.

Exhorta el Señor á sus discípulos á guardarse de la hipocresía. Les dice, qué es lo que deben temer: y los alienta contra las persecuciones. Condena la avaricia, y la demasiada solicitud de la comida, y del vestido. Los exhorta á estar en continua vela: á ser fieles á su vocacion: y á no engraisarse sobre sus compañeros. Reprehende á aquellos, que no saben distinguir el tiempo de la gracia.

Y COMO se hubiesen juntado al redor de Jesus muchas gentes, de modo que unos á otros se atropellaban, comenzó á decir á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 No hay cosa encubierta, que no se haya de descubrir: ni cosa escondida, que no se haya de saber.

3 Porque las cosas, que dijisteis en las tinieblas, á la luz serán dichas: y

lo que hablasteis á la oreja en los aposentos, será pregonado sobre los tejados.

4 A vosotros pues amigos míos os digo: Que no os espanteis de aquellos, que matan el cuerpo, y despues de esto no tienen mas que hacer.

5 Mas yo os mostraré á quién habeis de temer: temed á aquel, que despues de haber quitado la vida, tiene poder de arrojar al infierno, así os digo, á este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos, y ni uno de ellos está en olvido delante de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza todos están contados. Pues no temais: porque de mas estima sois vosotros, que muchos pajarillos.

8 Y tambien os digo: Que todo aquel, que me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará tambien á él delante de los ángeles de Dios:

9 Mas el que me negare delante de los hombres, negado será delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo el que profiere una palabra contra el Hijo del hombre, perdonado le será: mas á aquel, que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y quando os llevaren á las sinagogas, y á los magistrados, y á las potestades, no andeis cuidadosos como, ó qué habeis de responder, ó decir.

12 Porque el Espíritu Santo os mostrará en aquella hora lo que convendrá decir.

13 Y uno del pueblo le dijo: Maestro, dí á mi hermano, que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le respondió: ¿Hombre, quién me ha puesto por juez, ó repartidor entre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia: porque la vida de cada uno no está en la abundancia de las cosas, que posee.

16 Y les contó una parábola, diciendo: El campo de un hombre rico habia llevado abundantes frutos:

17 Y él pensaba entre sí mismo, y decia: ¿Qué haré, porque no tengo en donde encerrar mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: Derribaré mis graneros, y los haré mayores: y allí recogeré todos mis frutos, y mis bienes:

19 Y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes allegados para muchísimos años: descansa, come, bebe, ten banquetes.

20 Mas Dios le dijo: Necio, esta

noche te vuelven á pedir el alma : ¿lo que has allegado, para quién será ?

21 Así es el que atesora para sí, y no es rico en Dios.

22 Y dijo á sus discípulos : Por tanto os digo : No andéis solícitos para vuestra alma, qué comeréis, ni para el cuerpo, que vestiréis.

23 Mas es el alma, que la comida, y el cuerpo mas que el vestido.

24 Mirad los cuervos, que no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿Pues cuánto mas valeis vosotros, que ellos ?

25 ¿Y quién de vosotros, por mucho que lo piense, puede añadir á su estatura un codo ?

26 Pues si lo que es ménos no podeis : ¿por qué andais afanados por las otras cosas ?

27 Mirad los lirios como crecen : que ni trabajan, ni hilan : pues os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de estos.

28 Pues si á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios viste así ; ¿cuánto mas á vosotros de poquísima fe ?

29 No andeis pues afanados por lo que habeis de comer, ó beber : y no andeis elevados :

30 Porque todas estas son cosas, por las que andan afanadas las gentes del mundo. Y vuestro Padre sabe, que de estas teneis necesidad.

31 Por tanto, buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia : y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais, pequeña grey ; porque á vuestro Padre plugo daros el reino.

33 Vended lo que poseeis, y dad limosna. Hacedo bolsas, que no se envejecen, tesoro en los cielos, que jamas falta : á donde el ladron no llega, ni roe la polilla.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos :

36 Y sed vosotros, semejantes á los hombres, que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas : para que cuando viniere, y llamáre á la puerta, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, que halláre velando el Señor, cuando viniere : En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa, y pasando los servirá.

38 Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y así los halláre, bienaventurados son los tales siervos.

39 Mas esto sabed, que si el padre de familias supiese la hora, en que vendría el ladron, velaría sin duda, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros pues estad apercebidos : porque á la hora, que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41 Y Pedro le dijo : ¿Señor, dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos ?

42 Y dijo el Señor : ¿Quién, crees, que es el mayordomo fiel y prudente, que puso el Señor sobre su familia, para que les dé la medida de trigo en tiempo ?

43 Bienaventurado aquel siervo, que cuando el Señor viniere, le halláre así haciendo.

44 Verdaderamente os digo, que lo pondrá sobre todo cuanto posee.

45 Mas si dijere el tal siervo en su corazon : Se tarda mi Señor de venir, y comenzáre á maltratar á los siervos, y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse :

46 Vendrá el Señor de aquel siervo el día, que no espera, y á la hora que no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los desleales.

47 Porque aquel siervo, que supo la voluntad de su Señor, y no se aperció, y no hizo conforme á su voluntad, será muy bien azotado :

48 Mas el que no la supo, y hizo cosas dignas de castigo, poco será azotado. Porque á todo aquel, á quien mucho fué dado, mucho le será demandado : y al que mucho encomendáron, mas le pedirán.

49 Fuego vine á poner en la tierra : ¿Y qué quiero, sino que arda ?

50 Con bautismo es menester que yo sea bautizado : ¿y cómo me angustio, hasta que se cumpla ?

51 ¿Pensais, que soy venido á poner paz en la tierra ? Os digo, que no, sino division :

52 Porque de aquí adelante estarán cinco en una casa divididos, los tres estarán contra los dos, y los dos contra los tres

53 Estarán divididos : el padre contra el hijo, y el hijo contra su padre ; la madre contra la hija, y la hija contra la madre ; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien al pueblo : Cuando veis asomar la nube de parte del poniente, luego decís : Tempestad viene : y así sucede.

55 Y cuando sopla el austro, decís : calor hará : y es así.

56 Hipócritas, sabeis distinguir los aspectos del cielo y de la tierra : ¿pues cómo no sabeis reconocer el tiempo presente ?

57 ¿Y por qué no juzgais por vosotros mismos lo que es justo?

58 Cuando vas con tu contrario al príncipe, haz lo posible por librarte de él en el camino, porque no te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último maravedí.

CAPITULO XIII.

Exorta al pueblo á penitencia, y á que escarmiente con los castigos, que Dios ejecuta en los pecadores. Sana á una muger en día de sábado, y condena la superstición, que habia acerca de su observancia. Compara el reino de los cielos al grano de mostaza, y á la levadura. De la puerta estrecha, y de como una vez cerrada, muchos llamarán inútilmente. Dice, que Herodes es una raposa, y que Jerusalén será abandonada por su crueldad.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos, que le decian nuevas de los Galileos, cuya sangre habia mezclado Pilato con la de los sacrificios de ellos.

2 Y Jesus les respondió, diciendo: ¿Pensais, que aquellos Galileos fuéron mas pecadores que todos los otros, por haber padecido tales cosas?

3 Os digo, que no: Mas si no hicieris penitencia, todos perecereis de la misma manera.

4 Así como tambien aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató: ¿pensais, que ellos fuéron mas deudores que todos los hombres, que moraban en Jerusalén?

5 Os digo, que no: Mas si no hicieris penitencia, todos perecereis de la misma manera.

6 Y decia tambien esta semejanza: Un hombre tenia una higuera plantada en su viña, y fué á buscar fruto en ella, y no le halló.

7 Y dijo al que labraba la viña: Mira, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo halló: córtala pues: ¿para qué ha de ocupar aun la tierra?

8 Mas él respondió, y le dijo: Señor, déjala aun este año, y la cavaré al rededor, y le echaré estiércol:

9 Y si con esto diere fruto: y si no, la cortarás despues.

10 Y estaba enseñando en la Sinagoga de ellos los sábados.

11 Y he aquí una muger, que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años habia: y estaba tan encorvada, que no podia mirar hácia arriba.

12 Cuando la vió Jesus, la llamó á

sí, y le dijo: Muger, libre estás de tu enfermedad.

13 Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó, y daba gloria á Dios.

14 Y tomando la palabra el príncipe de la Sinagoga, indignado porque Jesus habia curado en el sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay, en que se puede trabajar: en estos pues venid, y que os cure, y no en sábado.

15 Y respondiéndole el Señor dijo: ¿Hipócritas, cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó su asno del pesebre, y lo lleva á abrevar?

16 ¿Y esta hija de Abraham, á quien tuvo ligado Satanás diez y ocho años, no convino desatarla de este lazo en día de sábado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas se gozaba todo el pueblo de todas las cosas, que él hacia gloriosamente.

18 Decia pues: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué lo compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que lo tomó un hombre, y lo sembró en su huerto, y creció, y se hizo grande árbol; y las aves del cielo reposáron en sus ramas.

20 Y dijo otra vez: ¿A qué diré, que el reino de Dios es semejante?

21 Semejante es á la levadura, que tomó una muger, y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedase fermentado.

22 E iba por las ciudades y aldeas enseñando, caminando hácia Jerusalén.

23 Y le dijo un hombre: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque os digo, que muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Y cuando el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, vosotros estareis fuera, y comenzaréis á llamar á la puerta, diciendo: Señor, ábrenos: y él os responderá, diciendo: No sé, de dónde sois vosotros:

26 Entónces comenzaréis á decir: Delante de tí comimos y bebimos, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: No sé, de dónde sois vosotros: apartaos de mí todos los obradores de la iniquidad.

28 Allí será el llorar, y el crujir de dientes: cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera.

29 Y vendrán de oriente, y de occidente, y de aquilón, y de austro, y se sentarán á la mesa en el reino de Dios.

30 Y he aquí que son postreros, los que serán primeros, y que son primeros, los que serán postreros.

31 Este mismo día se llegaron á él ciertos Fariseos, y le dijéron: Sal de aquí, y vete: porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid á aquella raposa, que yo lanzo demonios, y doy perfectas sanidades hoy y mañana, y al tercero día soy consumado.

33 Pero es necesario, que yo ande hoy, y mañana, y otro día: porque no cabe, que un profeta muera fuera de Jerusalén.

34 Jerusalén, Jerusalén, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como el ave su nido debajo de sus alas, y no quisiste?

35 He aquí que os será dejada desierta vuestra casa. Y os digo que no me vereis, hasta que venga tiempo, cuando digais: Bendito, el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Cura á un hidrópico en sábado, haciendo ver, que era lícito hacerlo en este día. Reprehende la ambición de los escribas, y exorta á la modestia, y á la humildad. Parábola de los convidados á la cena, que se excusaron. El que ha de seguir á Cristo, debe renunciarlo todo, tomando su cruz, y negándose á sí mismo. Semejanzas del que ha de fabricar una torre, y de un rey que ha de salir á la guerra.

Y ACONTECIO, que entrando Jesus un sábado en casa de uno de los principales Fariseos á comer pan, ellos le estaban acechando.

2 Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y Jesus dirigiendo su palabra á los doctores de la ley, y á los Fariseos, les dijo: ¿Si es lícito curar en sábado?

4 Mas ellos calláron: El entonces le tomó, le sanó, y le despidió.

5 Y les respondió, y dijo: ¿Quién hay de vosotros, que viendo su asno, ó su buey caído en un pozo, no le saque luego en día de sábado?

6 Y no le podían replicar á estas cosas.

7 Y observando tambien, como los convidados escogían los primeros asientos en la mesa, les propuso una parábola, y dijo:

8 Cuando fueres convidado á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro convidado mas honrado que tú,

9 Y que venga aquel, que te convidó á tí y á él, y te diga: Da el lugar á este: y que entonces tengas que tomar el último lugar con vergüenza.

10 Mas cuando fueres llamado, ve, y siéntate en el último puesto; para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Entonces serás honrado delante de los que estuvieron contigo á la mesa.

11 Porque todo aquel, que se ensalza, humillado será: y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decia tambien al que le habia convidado: Cuando das una comida, ó una cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos, no sea que te vuelvan ellos á convidar, y te lo paguen.

13 Mas cuando haces convite, llama á los pobres, lisiados, cojos, y ciegos:

14 Y serás bienaventurado, porque no tienen con que corresponderte: mas te se galardonará en la resurrección de los justos.

15 Cuando uno de los que comían á la mesa oyó esto, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios.

16 Y él le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos.

17 Y cuando fué la hora de la cena, envió uno de sus siervos á decir á los convidados, que viniesen, porque todo estaba aparejado.

18 Y todos á una comenzáron á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito ir á verla: te ruego, que me tengas por excusado.

19 Y dijo otro: He comprado cinco yuntas de bueyes, y quiero ir á probarlas: te ruego, que me tengas por excusado.

20 Y dijo otro: He tomado muger, y por eso no puedo ir allá.

21 Y volviendo el siervo, dió cuenta á su señor de todo esto. Entonces airado el padre de familias, dijo á su siervo: Sal luego á las plazas, y á las calles de la ciudad: y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho está, como lo mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el Señor al siervo: Sal á los caminos, y á los cercados: y fuérralos á entrar, para que se llene mi casa.

24 Os digo, que ninguno de aquellos hombres, que fueron llamados, gustará mi cena.

25 Y muchas gentes iban con él, y volviéndose, les dijo:

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, ó hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y el que no lleva su cruz á cuestras,

y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 ¿Porque quién de vosotros queriendo edificar una torre, no cuenta primero de asiento los gastos, que son necesarios, viendo si tiene para acabarla?

29 No sea que despues que hubiere puesto el cimiento, y no la puidere acabar, todos los que lo vean, comiencen á hacer burla de él,

30 Diciendo: ¿Este hombre comenzó á edificar, y no ha podido acabar?

31 ¿O qué rey queriendo salir á pelear contra otro rey, no considera antes de asiento, si podrá salir con diez mil hombres á hacer frente al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, aun cuando el otro está léjos, envia su embajada, pidiéndole tratados de paz.

33 Pues así cualquiera de vosotros, que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal. Mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será sazónada?

35 No es buena, ni para la tierra, ni para el muladar: mas la echarán fuera: Quien tiene orejas de oír, oiga.

CAPITULO XV.

Los escribas, y Fariseos murmuran del Señor, porque recibe á los pecadores. Les responde proponiéndoles tres parábolas, la de la oveja perdida; la de la drachma, que perdió, y halló la muger; y la del hijo pródigo.

Y SE acercaban á él los publicanos, y pecadores, para oírle.

2 Y los Fariseos, y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe pecadores, y come con ellos.

3 Y les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Quién de vosotros es el hombre, que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que se habia perdido, hasta que la halle?

5 Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros gozoso:

6 Y viniendo á casa, llama á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien, porque he hallado mi oveja, que se habia perdido.

7 Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester penitencia.

8 ¿O qué muger que tiene diez drachmas, si perdiere una drachma, no enciende el candil, y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla?

9 Y despues que la ha hallado, junta

las amigas, y vecinas, y dice: Dadme el parabien, porque he hallado la drachma, que habia perdido.

10 Así os digo, que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia.

11 Mas dijo: Un hombre tuvo dos hijos:

12 Y dijo el menor de ellos á su padre: padre, dame la parte de la hacienda, que me toca. Y él les repartió la hacienda.

13 Y no muchos dias despues, juntado todo lo suyo el hijo menor, se fué léjos á un pais muy distante, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente.

14 Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó á padecer necesidad.

15 Y fué, y se arrimó á uno de los ciudadanos de aquella tierra: el cual lo envió á su cortijo á guardar puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras, que los puercos comían: y ninguno se las daba.

17 Mas volviendo sobre sí, dijo: ¿Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo me estoy aquí muriendo de hambre!

18 Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo, y delante de tí:

19 Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose se fué para su padre. Y como aun estuviese léjos, le vió su padre, y se movió á misericordia: y corriendo á él, le echó los brazos al cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Mas el padre dijo á sus criados: Traed aquí prontamente la ropa mas preciosa, y vestidle, y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus pies:

23 Y traed un ternero cebado, y matadlo, y comamos, y celebremos un banquete:

24 Porque este mi hijo era muerto, y ha revivido: se habia perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron á celebrar el banquete.

25 Y su hijo el mayor estaba en el campo, y cuando vino, y se acercó á la casa, oyó la sinfonia, y el coro.

26 Y llamando á uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 Y este le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo.

28 El entonces se indignó, y no quería entrar: mas saliendo el padre, comenzó á rogarle.

29 Y él respondió á su padre, y dijo: He aquí tantos años ha que te sirvo, y nunca he traspasado tus mandamientos, y nunca me has dado un cabrito, para comerle alegremente con mis amigos:

30 Mas cuando vino este tu hijo, que ha gastado su hacienda con ramera, le has hecho matar un ternero cebado.

31 Entonces el padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todos mis bienes son tuyos:

32 Pero razon era celebrar un banquete, y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y revivió: se habia perdido, y ha sido hallado.

CAPITULO XVI.

El Señor propone la parábola del mayordomo injusto, y exorta á la limosna. La ley y los profetas durarán hasta el Bautista. No debe repudiarse una muger, para tomar otra. Del rico avariento, y de Lázaro el méndigo.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Habia un hombre rico, que tenia un mayordomo: y este fué acusado delante de él, como disipador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto, que oigo decir de tí? da cuenta de tu mayordomía: porque ya no podrás ser mi mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, porque mi señor me quita la mayordomía? cavar no puedo, de mendigar tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que he de hacer, para que cuando fuere removido de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Llamó pues á cada uno de los deudores de su señor, y dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?

6 Y este le respondió: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu escritura: y siéntate luego, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro: ¿Y tú cuánto debes? Y él respondió: Cien coros de trigo. El dijo: Toma tu vale, y escribe ochenta.

8 Y loó el Señor al mayordomo infiel, porque lo hizo cuerdamente: porque los hijos de este siglo mas sabios son en su generacion, que los hijos de la luz.

9 Y yo os digo: Que os ganeis amigos de las riquezas de iniquidad: para que cuando falleciereis, os reciban en las eternas moradas.

10 El que es fiel en lo menor, tambien lo es en lo mayor: y el que es injusto en lo poco, tambien es injusto en lo mucho.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles: ¿quién os fiará lo que es verdadero?

12 Y si no fuisteis fieles en lo ageno: ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ninguñ siervo puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó al uno se llegará, y al otro despreciará: no podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Mas los Fariséos, que eran avaros, oían todas estas cosas: y le escarnecian.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os vendeis por justos delante de los hombres: mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres tienen por sublime, abominacion es delante de Dios.

16 La ley, y los profetas hasta Juan: desde entonces es anunciado el reino de Dios, y todos hacen fuerza contra él.

17 Y mas fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer un solo tilde de la ley.

18 Cualquiera que deja su muger, y toma otra, hace adulterio: y tambien el que se casa con la que repudió el marido, comete adulterio.

19 Habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo: y cada dia tenia convites espléndidos.

20 Y habia allí un mendigo llamado Lázaro, que yacia á la puerta del rico, lleno de llagas,

21 Deseando hartarse de las migajas, que caían de la mesa del rico, y ninguno se las daba: mas venian los perros, y le lamian las llagas.

22 Y aconteció, que cuando murió aquel pobre, lo lleváron los ángeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.

23 Y alzando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vió de lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno:

24 Y él, levantando el grito, dijo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envía á Lázaro, que moje la extremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.

25 Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate, que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males: pues ahora es él aquí consolado, y tú atormentado.

26 Fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros: de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá.

27 Y dijo: Pues te ruego, padre, que lo envíes á casa de mi padre.

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos.

29 Y Abrahám le dijo: Tienen á Moisés, y á los profetas: oiganlos.

30 Mas él dijo: No, padre Abrahám: mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31 Y Abrahám le dijo: Si no oyen á Moisés, y á los Profetas; tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare.

CAPITULO XVII.

Del escándalo. De la correccion fraterna. De la eficacia de la fé. De la humildad. Sana el Señor á diez leprosos: y solo uno, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. De la venida del Señor, que dice cogerá á los hombres de sorpresa, como cogió el diluvio al mundo, y como vino á Sodoma su entera ruina y desolacion.

Y DIJO á sus discípulos: Imposible es, que no vengan escándalos: ¡ Mas ay de aquel, por quien vienen !

2 Mas le valdria, que le pusiesen al cuello una piedra de molino y le lanzasen en el mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros: Si pecare tu hermano contra tí, corrígele: y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si pecare contra tí siete veces al dia, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Me pesa, perdónale.

5 Y dijéron los apostoles al Señor: Aumentanos la fé.

6 Y dijo el Señor: Si tuviereis fé, como un grano de mostaza, direis á este moral: Arráncate de raíz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.

7 ¿ Y quién de vosotros teniendo un siervo, que ara, ó guarda el ganado, cuando vuelve del campo, le dice: Pasa luego, siéntate á la mesa:

8 Y no le dice ántes: Disponme de cenar, y ponte á servirme, mientras que como, y bebo; que despues comerás tú y beberás?

9 ¿ Por ventura debe agradecimiento á aquel siervo, porque este hizo lo que le mandó?

10 Pienso que no. Así tambien vosotros, cuando hiciereis todas las cosas, que os son mandadas, decid: Siervos inútiles somos: lo que debiamos hacer, hicimos.

11 Y aconteció, que yendo él á Jerusalén, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, salieron á él diez hombres leprosos, que se pararon de léjos:

13 Y alzaron la voz, diciendo: *Jesús maestro, ten misericordia de nosotros.*

14 El quando los vió, dijo: *Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que mientras iban, quedaron limpios.*

15 Y una de ellos, quando vió, que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces,

16 Y se postró en tierra á los pies de Jesús, dándole gracias: y este era Samaritano.

17 Y respondió Jesús, y dijo: ¿ Por ventura no son diez los que fueron limpios? ¿ y los nueve dónde están?

18 No hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extrangero.

19 Y le dijo: Levántate, vete, que tu fé te ha hecho salvo.

20 Y preguntándole los Fariseos: ¿ Cuándo vendrá el reino de Dios? les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá con muestra exterior:

21 Ni dirán: helo aquí, ó helo allí: Porque el reino de Dios está dentro de vosotros.

22 Y dijo á sus discípulos: Vendrán dias, quando desearéis ver un dia del Hijo del hombre, y no lo vereis.

23 Y os dirán: Vedle aquí, ó vedle allí. No querais ir, ni le sigais.

24 Porque como el relámpago, que relumbrando en la region inferior del cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte; así tambien será el Hijo del hombre en su dia.

25 Mas primero es menester, qué él padezca mucho, y que sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noé, así tambien será en los dias del Hijo del hombre.

27 Comian, y bebian: los hombres tomaban mugeres, y las mugeres maridos hasta el dia, en que entró Noé en el arca: y vino el diluvio, y acabó con todos.

28 Asimismo como fué en los dias de Lot: Comian, y bebian: compraban, y vendian: plantaban, y hacian casas.

29 Y el dia, que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo, y los mató á todos:

30 De esta manera será el dia, en que se manifestará el Hijo del hombre.

31 En aquella hora el que estuviere en el tejado, y tuviere sus alhajas dentro de la casa, no descendiendo á tomarlas; y el que en el campo, así mismo no torne atrás.

32 Acordaos de la muger de Lot.

33 Todo aquel, que procuráre salvar su vida, la perderá: y quien la perdiere, la vivificará.

34 Os digo: que en aquella noche

dos estarán en un lecho, el uno será tomado, y el otro dejado.

35 Dos mugeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada: dos en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

36 Respondiéron, y le dijéron: ¿En dónde Señor?

37 Y él les dijo: Do quiera que estuviere el cuerpo, allí tambien se congregarán las águilas.

CAPITULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. Parábola del Fariseo, y del publicano. Recibe á los niños, y reprende á los que no querian que se acercasen al Señor. Un rico, á quien Jesu-Cristo manda que lo deje todo para seguirle, se retira lleno de tristeza. Galardon, que se dará á los que lo dejan todo por seguir al Señor: Revela á sus discípulos su muerte y resurreccion; y estando cerca de Jerico, da vista á un ciego.

Y LES decia tambien esta parábola: que es menester orar siempre, y no desfallecer,

2 Diciendo: Habia un juez en cierta ciudad, que ni temia á Dios, ni respetaba á hombre alguno;

3 Y habia en la misma ciudad una viuda, que venia á él, y le decia: Hazme justicia de mi contrario.

4 Y él por mucho tiempo no quiso. Pero despues de esto dijo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni á hombre tengo respeto;

5 Todavía, porque me es importuna esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces, que al fin me muela.

6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el injusto juez.

7 ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman á él dia y noche? ¿y tendrá paciencia en ellos?

8 Os digo, que presto los vengará. Mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensais que hallará fé en la tierra?

9 Y dijo tambien esta parábola á unos, que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban á los otros:

10 Dos hombres subiéron al templo á orar: el uno Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo estando en pié, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy, porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros; así como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano, estando léjos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo: sino que heria su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio á mi pecador.

14 Os digo, que este, y no aquel, descendió justificado á su casa: Porque todo hombre, que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y le traian tambien niños, para que los tocase. Y cuando lo viéron los discípulos, los reñian.

16 Mas Jesus los llamó, y dijo: Dejad, que vengan á mí los niños, y no los impidais; porque de los tales es el reino de Dios:

17 En verdad os digo: Que el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él.

18 Y le preguntó un hombre principal, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dijo: ¿Por que me llamas bueno? ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20 Sabes los mandamientos: No matarás: No fornicarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.

21 El dijo: Todo esto he guardado desde mi juventud.

22 Cuando esto oyó Jesus, le dijo: Aun te falta una cosa: vende todo cuanto tienes, y dalo á pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y ven, y sigueme.

23 Cuando él oyó esto, se entristeció: porque era muy rico.

24 Y Jesus le dijo, cuando le vió triste: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen los dineros!

25 Porque mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Y dijéron los que lo oian: ¿Pues quién puede salvarse?

27 Les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

28 Y dijo Pedro: Bien ves, que nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 El les dijo: En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y tomó Jesus aparte á los doce, y les dijo: Mirad, vamos á Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas, que escribiéron los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á los gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido.

33 Y despues que le azotaren, le

quitarán la vida, y resucitará al tercero día.

34 Mas ellos no entendieron nada de esto: y esta palabra les era escondida: y no entendian, lo que le decia.

35 Y aconteció, que acercándose á Jerico, estaba un ciego sentado cerca del camino, pidiendo limosna.

36 Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron, que pasaba Jesus Nazareno.

38 Y dijo á voces: Jesus Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante le reñian, para que callase. Mas él gritaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Y Jesus parándose, mandó que se le trajesen. Y cuando estuvo cerca, le preguntó,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Señor, que vea.

42 Y Jesus le dijo: Vee, tu sê te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguia glorificando á Dios. Y cuando vió esto todo el pueblo, dió loor á Dios.

CAPITULO XIX.

Conversion de Zaqueo. Parábola de las cien minas. Entra en triunfo en Jerusalém: llora sobre esta ciudad, y anuncia su ruina y desolacion. Echa del templo á los que lo profanaban, comprando y vendiendo.

Y HABIENDO entrado Jesus, pasaba por Jerico.

2 Y he aquí un hombre llamado Zaqueo: y este era uno de los principales entre los publicanos, y rico:

3 Y procuraba ver á Jesus, quien fuese: y no podia por la mucha gente, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió en un árbol cabrahigo para verle: porque por allí habia de pasar.

5 Y cuando llegó Jesus á aquel lugar, alzando los ojos, le vió, y le dijo: Zaqueo, desciende presto, porque es menester hospedarme hoy en tu casa.

6 Y él descendió apresurado: y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo, que habia ido á posar á casa de un pecador.

8 Mas Zaqueo, presentándose al Señor, le dijo: Señor, la mitad de cuanto tengo doy á los pobres: y si en algo he defraudado á alguno, le vuelvo cuatro tanto mas.

9 Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la salud á esta casa: porque él tambien es hijo de Abraham.

10 Pues el Hijo del hombre vino á

buscar, y á salvar lo que habia perecido.

11 Oyendo ellos esto, prosiguió diciéndoles una parábola, con ocasion de estar cerca de Jerusalém: y porque pensaban que luego se manifestaria el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre noble fué á una tierra distante para recibir allí un reino, y despues volverse.

13 Y habiendo llamado á diez de sus siervos, les dió diez minas, y les dijo: Traficad entretanto que vengo.

14 Mas los de su ciudad le aborrecian: y enviando en pos de él una embajada, le dijeron: No queremos que reine este sobre nosotros.

15 Y cuando volvió, despues de haber recibido el reino, mandó llamar á aquellos siervos, á quienes habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.

16 Llegó pues el primero, y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y le dijo: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro, y dijo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas.

19 Y dijo á este: Tú tenla sobre cinco ciudades.

20 Y vino el tercero, y dijo: Señor, aquí tienes tu mina, la cual he tenido guardada en un lienzo:

21 Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio de condicion: llevas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te condenó: Sabias, que yo era hombre recio de condicion, que llevo lo que no puse, y siego lo que no sembré:

23 ¿Pues por qué no diste mi dinero al banco, para que cuando volviese lo tomara con las ganancias?

24 Y dijo á los que estaban allí: Quitadle la mina, y dádsela al que tiene las diez minas.

25 Y ellos le dijeron: Señor, que tiene diez minas.

26 Pues yo os digo, que á todo aquel que tuviere, se le dará, y tendrá mas: mas al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

27 Y en cuanto á aquellos mis enemigos, que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá, y matadlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalém.

29 Y aconteció, que cuando llegó cerca de Betfage, y de Betania al monte, que se llama del Olivar, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id á esa aldea, que está enfrente: y luego que entráreis en ella, hallaréis un pollino de asna atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno: desatadlo, y traedlo.

31 Y si alguno os preguntare: ¿Por qué lo desatais? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester.

32 Fuéron pues los que habian sido enviados, y halláron el pollino, que estaba como les habia dicho.

33 Y cuando desataban al pollino, le dijéron sus dueños: ¿Por qué desatais al pollino?

34 Y ellos respondieron: Porque el Señor le ha menester.

35 Y lo trajéron á Jesus. Y echando sobre el pollino sus ropas, pusieron encima á Jesus.

36 Y yendo él así, tendian sus vestidos por el camino.

37 Y cuando se acercó á la bajada del monte del Olivar, todos los discípulos en tropas, llenos de gozo comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todas las maravillas, que habian visto,

38 Diciendo: Bendito el rey, que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Y algunos de los Fariseos, que estaban entre la gente, le dijéron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40 El les respondió: Os digo, que si estos callaren, las piedras darán voces.

41 Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:

42 ¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu día, lo que puede traerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.

43 Porque vendrán días contra tí, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes:

44 Y te derribarán en tierra, y á tus hijos, que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á todos lo que vendian, y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es. Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y cada día enseñaba en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo le querian matar:

48 Y no sabian, qué hacerse con él. Porque todo el pueblo estaba embelesado cuando le oia.

CAPITULO XX.

El Señor no responde á los sacerdotes, que le preguntáron con qué potestad enseñaba. Pa-

rábala de la viña. Le tientan sobre el tributo, que debia pagarse á César. Responde á los Saduceos acerca de la resurreccion. De qué modo dicen, que Cristo es Hijo de David. Avisa á sus discípulos, que se guarden de la envidia de los escribas.

Y ACONTECIO un dia, que estando él en el templo instruyendo al pueblo, y evangelizando se juntáron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas con los ancianos,

2 Y le habláron de esta manera: ¿Dinos con qué autoridad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te dió esta potestad?

3 Y Jesus respondió, y les dijo: Yo tambien os haré una pregunta. Respondedme:

4 ¿El bautismo de Juan era del cielo, ó de los hombres?

5 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, que del cielo, dirá: ¿Pues por qué no le creisteis?

6 Y si dijéremos: De los hombres, nos apedreará todo el pueblo: pues tiene por cierto, que Juan era profeta.

7 Y respondieron que no sabian de dónde era.

8 Y les dijo Jesus: Pues ni yo os digo, con qué potestad hago estas cosas.

9 Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores: y él estuvo ausente por muchos tiempos.

10 Y en una ocasion envió uno de sus siervos á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña. Mas ellos le hirieron, y le enviáron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo. Mas ellos hirieron tambien á este, y ultrajándole, lo enviáron vacío.

12 Y volvió á enviar á otro tercero: á quien ellos del mismo modo hirieron, y le echáron fuera.

13 Y dijo el Señor de la viña: ¿Qué haré? enviaré á mi amado hijo: puede ser, que cuando le vean, le tengan respeto.

14 Cuando le vieron los labradores, pensáron entre sí, y dijéron: Este es el heredero, matémosle, para que sea nuestra la heredad.

15 Y sacándole fuera de la viña, le matáron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16 Vendrá, y destruirá estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyéron, le dijéron: Nunca tal sea.

17 Y él mirándolos, dijo: ¿Pues qué es esto, que está escrito: La piedra, que desecháron los que edificaban, esta vino á ser la principal de la esquina?

18 Todo aquel, que cayere sobre aquella piedra, quebrantado será: y sobre quien ella cayere, de desmenuzará.

19 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas le querían echar mono en aquella hora, mas temieron al pueblo: porque entendieron, que contra ellos habia dicho esta parábola.

20 Y acechándole enviaron malsines, que se fingiesen justos, para sorprenderle en alguna palabra, y entregarle á la jurisdiccion, y potestad del presidente.

21 Estos pues le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos, que hablas, y enseñas rectamente: y que no tienes respeto á persona, sino que enseñas en verdad el camino de Dios:

22 ¿Nos es lícito pagar el tributo á César, ó no?

23 Y él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais?

24 Mostradme un denario. ¿Cuya es la figura, y el letrero, que tiene? De César: le respondieron ellos.

25 Y les dijo: Pues dad á César lo que es de César: y á Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo: ántes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Además se llegaron algunos de los Sadduceos, que niegan la resurreccion, y le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si muriere el hermano de alguno teniendo muger, y sin dejar hijos, que se case con ella el hermano, y levante linage á su hermano.

29 Pues eran siete hermanos, y tomó muger el mayor, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, y murió tambien sin hijo.

31 Y la tomó el tercero. Y así sucesivamente todos siete, los cuales murieron sin dejar sucesion.

32 Y á la postre de todos murió tambien la muger.

33 ¿Pues en la resurreccion de cuál de ellos será muger? pues todos siete la tuvieron por muger.

34 Y Jesus les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento:

35 Mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento:

36 Porque no podrán ya mas morir: por cuanto son iguales á los ángeles, é hijos son de Dios, cuando son hijos de la resurreccion.

37. Y que los muertos hayan de resucitar, lo mostró tambien Moisés, cuando

junto á la zarza llamó al Señor, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38 Y no os Dios de muertos, sino de vivos: porque todos viven á él.

39 Y respondiendo algunos de los escribas, le dijéron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no se atrevieron á preguntarle ya mas.

41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen, que el Cristo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha,

43 Hasta que ponga á tus enemigos, por peana de tus pies.

44 Luego David le llama Señor: ¿pues cómo es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas talares, y gustan de ser saludados en las plazas, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los primeros asientos en los convites:

47 Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oracion. Estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

La viuda, que ofreció dos pequeñas monedas. Anuncia el Señor la ruina del templo, las guerras, las persecuciones y las aflicciones, que habian de sobrevenir: la desolacion de Jerusalén, y la esclavitud y dispersion de los Judíos. De las señales, que precederán al juicio. Amonestación á sus discípulos, que se guarden de la embriaguez, y que dejen las ciudades de esta vida; y les encarga la vigilancia y la oracion.

Y ESTANDO mirando, vió los ricos, que echaban sus ofrendas en el gazofilacio.

2 Y vió tambien una viuda pobrecita, que echaba dos pequeñas monedas.

3 Y dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos los otros.

4 Porque todos estos han echado para las ofrendas de Dios, de lo que les sobra: mas esta de su pobreza ha echado todo el sustento, que tenia.

5 Y dijo á algunos, que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras, y de dones:

6 Estas cosas que veis, vendrán dias, cuando no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7 Y le preguntaron, y dijéron: ¿Maestro, cuando será esto? ¿y qué señal habra, cuando esto comenzare á ser?

8 El dijo: Mirad, que no seais en-

gañados : porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo : yo soy, y el tiempo está cercano : guardaos pues de ir en pos de ellos.

9 Y cuando oyéreis guerras y sediciones, no os espanteis : porque es necesario, que esto acontezca primero, mas no será luego el fin.

10 Entonces les decia : Se levantarán gente contra gente, y reino contra reino.

11 Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo.

12 Mas ántes de todo esto os prendrán, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los reyes, y á los gobernadores, por mi nombre :

13 Y esto os acontecerá en testimonio.

14 Tened pues fijo en vuestros corazones de no pensar ántes cómo habeis de responder.

15 Porque yo os daré boca y saber, al que no podrán resistir, no contradecir todos vuestros adversarios.

16 Y seréis entregados de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y barán morir á algunos de vosotros :

17 Y os aborrecerán todos por mi nombre.

18 Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza.

19 Con vuestra paciencia poseeréis vuestra almas.

20 Pues cuando viereis á Jerusalém cercada de un ejército, entonces sabed que su desolacion está cerca :

21 Entonces los que están en la Judea, huyan á los montes : y los que en medio de ella, sálganse : y los que en los campos, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas, que están escritas.

23 ¡ Mas ay de las preñadas y de las que dan de mamar en aquellos dias ! Porque habrá grande apretura sobre la tierra, é ira para este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada : y serán llevados en cautiverio á todas las naciones, y Jerusalém será hollada de los gentiles : hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

25 Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas ; y en la tierra consternacion de las gentes por la confusion que causará el ruido del mar, y de sus ondas.

26 Quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas, que sobrevendrán á todo el universo : porque las virtudes de los cielos serán conmovidas :

27 Y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y magestad.

28 Cuando comenzaren pues á cumplirse estas cosas, mirad, y levantad vuestras cabezas : porque cerca está vuestra redencion.

29 Y les dijo una semejanza : Mirad la higuera, y todos los árboles :

30 Cuando ya producen de sí el fruto, endendeis que cerca está el estío.

31 Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, sabed que cerca está el reino de Dios.

32 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todas estas cosas sean hechas.

33 El cielo y la tierra pasarán : mas mis palabras no pasarán.

34 Mirad pues por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotoneria y de embriaguez, y de los afanes de esta vida : y que venga de repente sobre vosotros aquel dia :

35 Porque así como un lazo vendrá sobre todos los que están sobre la haz de toda la tierra.

36 Velad pues orando en todo tiempo, para que seas dignos de evitar todas estas cosas, que han de ser, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

37 Y estaba enseñando de dia en el templo : y de noche se salia, y lo pasaba en el monte, llamado del Olivar.

38 Y todo el pueblo madrugaba, por venir á oirle en el templo.

CAPITULO XXII.

Los principes de los sacerdotes resuelven hacer morir á Jesu-Cristo. Judas le vende. Institucion de la Eucaristia. Disputan los discípulos sobre la primacia. Anuncia á Pedro, que le habia de negar : y á los demas los grandes trabajos y peligros en que se habian de ver. Su oracion y agonía en el huerto. Su prendimiento. Es conducido á la casa del pontífice, en donde Pedro le niega, los ministros le ultrajan, y el pontífice con el concilio le examina.

Y ESTABA ya cerca la fiesta de los azimos, que es llamada Pascua :

2 Y los principes de los sacerdotes, y los escribas buscaban, cómo harian morir á Jesus : mas temian al pueblo.

3 Y Satanás entro en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariotes, uno de los doce.

4 Y fué, y trató con los principes de los sacerdotes, y con los magistrados de cómo se lo entregaria.

5 Y se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y quedó con ellos de acuerdo. Y

buscaba sazón, para entregarlo sin concurso de gentes.

7 Vino pues el día de los Azimos, en que era menester matar la Pascua.

8 Y envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id á aparejarnos la Pascua, para que comamos.

9 Y ellos dijéron: ¿ En dónde quieres que la aparejemos?

10 Y les dijo: Luego que entreis en la ciudad, encontraréis un hombre, que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa, en donde entrare,

11 Y decid al Padre de familias de la casa: El Maestro te dice: ¿ En dónde está el aposento, donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos?

12 Y él os mostrará una grande sala aderezada, disponedla allí.

13 Y ellos fuéron, y lo halláron así como les habia dicho, y preparáron la Pascua.

14 Y cuando fué hora, se sentó á la mesa, y los doce Apóstoles con él.

15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, ántes que padezca.

16 Porque os digo, que no comeré mas de ella hasta que sea cumplida en el reino de Dios.

17 Y tomando el cáliz, dió gracias, y dijo: Tomad, y distribuidlo entre vosotros:

18 Porque os digo, que no beberé mas de fruto de vid, hasta que venga el reino de Dios.

19 Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se lo dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros: esto haced en memoria de mí.

20 Y asimismo el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros.

21 Pero ved ahí que la mano del que me entrega, conmigo está á la mesa.

22 Y en verdad el Hijo del hombre va, segun lo que está decretado: ¡ Mas ay de aquel hombre, por quien será entregado!

23 Y ellos comenzáron á preguntarse unos á otros, cuál de ellos seria, el que esto habia de hacer.

24 Y se movió tambien entre ellos contienda, cuál de ellos parecia ser el mayor.

25 Mas él les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas: y los que tienen poder sobre ellas, son llamados bienhechores.

26 Mas vosotros no así: ántes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor: y el que precede, como el que sirve.

27 ¿ Porque cuál es mayor, el que

está sentado á la mesa, ó el que sirve? ¿ no es mayor el que está sentado á la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, así como el que sirve.

28 Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones:

29 Y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí,

30 Para que comais y bebeis á mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

31 Y dijo mas el Señor: Simón, Simón, mira, que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo:

32 Mas yo he rogado por tí, que no falte tu fé: y tú, una vez convertida, confirma á tus hermanos.

33 El le dijo: Señor, aparejado estoy para ir contigo aun á cárcel, y á muerte.

34 Mas Jesus le dijo: Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo, sin que tres veces hayas negado que me conoces. Y les dijo:

35 Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin calzado, ¿ por ventura os faltó alguna cosa?

36 Y ellos respondiéron: Nada. Luego les dijo: Pues ahora quien tiene bolsa, tómelas; y tambien alforja: y el que no la tiene, venda su túnica, y compre espada.

37 Porque os digo, que es necesario que se vea cumplido en mí aun esto que está escrito: Y fué contado con los iníquos. Porque las cosas, que miran á mí, tienen su cumplimiento.

38 Mas ellos respondiéron: Señor, he aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta.

39 Y saliendo, se fué, como solia, al monte de las Olivas. Y le fuéron tambien siguiendo sus discípulos.

40 Y cuando llegó al lugar, les dijo: Haced oracion, para que no entreis en tentacion.

41 Y se apartó él de ellos, como un tiro de piedra: y puesto de rodillas, oraba,

42 Diciendo: Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz: Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo, que le confortaba. Y puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia.

44 Y fué su sudor, como gotas de sangre, que corria hasta la tierra.

45 Y como se levantó de orar, vino á sus discípulos, y los halló durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿ Por qué dormís? Levantaos, y orad, para que no entreis en tentacion.

47 Y cuando estaba él aun hablando, se dejó ver una quadrilla de gente:

y el que era llamado Júdas, uno de los doce, iba delante de ellos: y se acercó á Jesus para besarle.

48 Mas Jesus le dijo: ¿Júdas, con beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y quando vieron los que estaban con él, lo que iba á suceder, le dijéron: Señor, ¿herimos con espada?

50 Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51 Mas Jesus, tomando la palabra, dijo: Dejad hasta aquí. Y le tocó la oreja, y le sanó.

52 Y dijo Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados del templo, y á los ancianos, que habian venido allí: ¿Como á ladrón habeis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado cada dia con vosotros en el templo, no extendisteis las manos contra mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.

54 Y echando mano de él, le lleváron á la casa del príncipe de los sacerdotes: y Pedro le seguia á lo lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del átrio, y sentándose ellos al rededor, estaba tambien Pedro en medio de ellos.

56 Una criada, quando le vió sentado á la lumbré, lo miró con atencion, y dijo: Y este con él estaba.

57 Mas él lo negó, diciendo: Muger, no le conozco.

58 Y un poco despues, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eres. Y dijo Pedro: Hombre, no soy.

59 Y pasada como una hora, afirmaba otro y decia: En verdad este con él estaba: porque es tambien Galiléa.

60 Y dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices, Y en el mismo instante, quando él estaba aun hablando, cantó el gallo.

61 Y volviéndose el Señor, miró á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces:

62 Y saliendo Pedro fuera, lloró amargamente.

63 Y aquellos, que tenian á Jesus, le escarnecian, hiriéndole.

64 Y le vendáron los ojos, y le herian en la cara, y le preguntaban, y decian: ¿Adivina, quién es el que te hirió?

65 Y decian otras muchas cosas blasfemando contra él.

66 Y quando fué de dia se juntáron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y lo lleváron á su concilio, y le dijéron: Si tú eres el Cristo, dinoslo.

67 Y les dijo: Si os lo dijere, no me creeréis:

68 Y tambien si os preguntáre, no me responderéis, ni me dejaréis.

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra de la virtud de Dios.

70 Dijéron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? El dijo: Vosotros decís, que yo lo soy.

71 Y ellos dijéron: Qué necesitamos mas testimonio? pues nosotros mismos lo habemos oido de su boca.

CAPITULO XXIII.

Acusado delante de Pilato, le remite este á Herodes, que le desprecia, y escarnece. Pilato procura libertarle, pero inutilmente. El pueblo prefiere á Barrabas, que era un homicida y sedicioso: y Pilato, vencido de los clamores é importunidad de los Judios, le condena á muerte, y es conducido al suplicio. Dice á unas mugeres, que le lloraban, que no lo hiciesen por él, sino por las calamidades, que habian de sobrevenir. Es crucificado en medio de dos ladrones, y ruega á su Padre por los mismos, que le crucificaban. Le escarnecen todos, y le dan á beber vinagre. La confesion de uno de los dos ladrones. Muere en la cruz, y toda la naturaleza da testimonio de su divinidad. Lo mismo hace el centurion: y Joseph de Arimathea le da honrosa sepultura.

Y SE levantó toda aquella multitud, y lo lleváron á Pilato.

2 Y comenzáron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion, y vedando dar tributo á César, y diciendo, que él es el Cristo rey.

3 Y Pilato le preguntó, y dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y él le respondió, diciendo: Tú lo dices.

4 Dijo Pilato á los príncipes de los sacerdotes, y á la gente: Ningun delito hallo en este hombre.

5 Mas ellos insistian, diciendo: Tiene alborotado el pueblo con la doctrina, que esparce por toda la Judéa, comenzando desde la Galiléa hasta aquí.

6 Pilato, que oyó decir Galiléa, preguntó si era de Galiléa.

7 Y quando entendió, que era de la jurisdiccion de Herodes, lo remitió á Herodes, el cual á la sazón se hallaba tambien en Jerusalém.

8 Y Herodes, quando vió á Jesus, se holgó mucho. Porque de largo tiempo le habia deseado ver, por haber oido decir de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algun milagro.

9 Le hizo pues muchas preguntas. Mas él nada le respondia.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con grande instancia.

11 Y Herodes con sus soldados le desprecio: y escarneciéndole, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12 Y aquel dia quedáron amigos Herodes, y Pilato: porque ántes eran enemigos entre sí.

13 Pilato pues llamó á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, y al pueblo,

14 Y les dijo: Me habeis presentado este hombre, como pervertidor del pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé en este hombre culpa alguna de aquellas, de que le acusais.

15 Ni Herodes tampoco: porque os remiti á él, y he aquí que nada he sa probado, que merezca muerte.

16 Y así le soltaré despues de haberlo castigado.

17 Y debía soltarles uno en el dia de la fiesta.

18 Y todo el pueblo dió voces á una, diciendo: Haz morir á este, y suéltanos á Barrabas.

19 Este habia sido puesto en la cárcel por cierta sedicion acaecida en la ciudad, y por un homicidio.

20 Y Pilato les habló de nuevo queriendo soltar á Jesus.

21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22 Y él tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho este? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte: le castigaré pues, y lo soltaré.

23 Mas ellos insistian pidiendo á grandes voces, que fuese crucificado, y crecian mas sus voces.

24 Y Pilato juzgó, que se hiciera lo que ellos pedian.

25 Y les soltó al que por sedicion, y homicidio habia sido puesto en la cárcel, al cual habian pedido: y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.

26 Y cuando lo lleváron, tomaron un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia de una granja: y le cargáron la cruz, para que la llevase en pos de Jesus.

27 Y le seguia una grande multitud de pueblo, y de mugeres, las cuales lo plañian, y lloraban.

28 Mas Jesus, volviéndose hácia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalém, no lloreis sobre mí: ántes llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos.

29 Porque vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres, que no concibiéron, y los pechos que no diéron de mamar.

30 Entónces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen esto, ¿en el seco, qué se hará?

32 Y llevaban tambien con él otros dos, que eran malhechores, para hacerlos morir.

33 Y cuando llegóron al lugar, que se llama de la Calavera, le crucificáron allí: y á los ladrones, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

34 Mas Jesus decia: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y dividiendo sus vestidos, echáron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando, y los príncipes juntamente con él, le desataban, y decian: A otros hizo salvos, sálvese á sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Le escarnecian tambien los soldados, acercándose á él, y presentándole vinagre,

37 Y diciendo: Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate á tí mismo.

38 Y habia tambien sobre él un título escrito en letras Griegas, Latinas, y Hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 Y uno de aquellos ladrones, que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Mas el otro respondiendo, le reprendió, diciendo: Ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio.

41 Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras: mas este ningun mal ha hecho.

42 Y decia á Jesus: Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino.

43 Y Jesus le dijo: En verdad te digo: Que hoy serás conmigo en el Paraíso.

44 Y era ya casi la hora de sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.

45 Y se obscureció el sol: y el velo del templo se rasgó por medio.

46 Y Jesus, dando una grande voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47 Y cuando vió el centurion lo que habia acontecido, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y todo el gentío, que asistia á este espectáculo, y veía lo que pasaba, se volvía, dándose golpes en los pechos.

49 Y todos los conocidos de Jesus, y las mugeres, que le habian seguido de Galiléa, estaban de léjos mirando estas cosas.

50 Y he aquí un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon bueno y justo :

51 Que no habia consentido en el consejo, ni en los hechos de ellos, de Arima-téa, ciudad de la Judéa, el cual esperaba tambien el reino de Dios.

52 Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus :

53 Y habiéndole quitado, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro labrado en una peña, en el cual ninguno hasta entónces habia sido puesto.

54 Y era el dia de parasceve, y ya rayaba el sábado.

55 Y viniendo tambien las mugeres que habian seguido á Jesus desde Galiléa, viéron el sepulcro, y como fué depositado su cuerpo.

56 Y volviéndose, preparáron aromas y ungüentos : y reposáron el sábado conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Los ángeles hacen saber á las mugeres, que Jesu-Cristo ha resucitado. Dan estas la nueva á los Apóstoles. Pedro corre al sepulcro, y queda admirado de no hallar el cuerpo del Señor. Aparece á los discipulos, que iban á Emmaús ; les explica las escrituras, y le reconocen, cuando parte el pan. Vuelven á avisar á los otros. Aparece á todos juntos, y les comunica la inteligencia de las escrituras. Les promete el Espíritu Santo, y se sube al cielo.

Y EL primer dia de la semana fueron muy de mañana al sepulcro, llevando los aromas, que habian preparado :

2 Y halláron la losa revuelta del sepulcro.

3 Y entrando, no halláron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció, que estando consternadas por esto, he aquí dos varones, que se paráron junto á ellas con vestiduras resplandecientes.

5 Y como estuviesen medrosas, y bajasen el rostro á tierra, les dijéron : ¿ Por qué buscáis entre los muertos, al que vive ?

6 No está aquí, mas ha resucitado : acordáos de lo que os habló, estando aun en Galiléa,

7 Diciendo : Es menester, que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercero dia.

8 Entónces se acordáron de las palabras de él.

9 Y salieron del sepulcro, y fueron á contar todo esto á los once, y á todos los demas.

10 Y las que refirieron á los Apóstoles

estas cosas eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las demas, que estaban con ellas.

11 Y ellos tuviéron por un desvario estas sus palabras, y no las creyéron.

12 Mas levantándose Pedro, corrió al sepulcro, y bajándose, vió solo los lienços, que estaban allí echados, y se fué admirando entre sí lo que habia sucedido.

13 Y dos de ellos aquel mismo dia iban á una aldea llamada Emmaús, que distaba de Jerusalém sesenta estadios.

14 Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas, que habian acaecido.

15 Y como fuesen hablando y confiriendo el uno con el otro, se llegó á ellos el mismo Jesus, y caminaba en su compañía :

16 Mas los ojos de ellos estaban detenídos, para que no le conociesen.

17 Y les dijo : ¿ Qué pláticas son esas, que tratáis entre vosotros caminando, y por qué estáis tristes ?

18 Y respondiendo uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo : ¿ Tú solo eres forastero en Jerusalém, y no sabes lo que allí ha pasado estos dias ?

19 El les dijo : ¿ Qué cosa ? Y respondieron : De Jesus Nazareno, que fué un varon profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo :

20 Y como le entregáron los sumos sacerdotes y nuestros principes á condenacion de muerte, y le crucificáron :

21 Mas nosotros esperábamos, que él era el que habia de redimir á Israel : y ahora sobre todo esto hoy es el tercer dia, que han acontecido estas cosas.

22 Aunque tambien unas mugeres de las nuestras nos han espantado, las cuales ántes de amanecer, fueron al sepulcro,

23 Y no habiendo hallado su cuerpo, volviéron, diciendo que habian visto allí vision de ángeles, los cuales dicen que él vive.

24 Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro ; y lo halláron, así como las mugeres lo habian referido ; mas á él no lo halláron.

25 Y Jesus les dijo : ¡ O necios y tardos de corazon, para creer todo lo que los profetas han dicho !

26 ¿ Pues qué, no fué menester, que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria ?

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las escrituras, que hablan de él.

28 Y se acercáron al castillo, á donde iban ; y él dió muestras de ir mas lejos.

29 Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el día. Y entró con ellos.

30 Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, y habiéndolo partido, se lo daba.

31 Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron: y él entonces se desapareció de su vista.

32 Y dijeron uno á otro: ¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, volvieron á Jerusalém: y hallaron congregados á los once, y á los que estaban con ellos,

34 Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simón.

35 Y ellos contaban lo que les había acontecido en el camino: y como le habían conocido al partir el pan.

36 Y estando hablando estas cosas, se puso Jesus en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros: Yo soy, no temáis.

37 Mas ellos turbados y espantados, pensaban que veían algun espíritu.

38 Y les dijo: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad y ved: que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y dicho esto, les mostró las manos y los pies.

41 Mas como aun no lo acabasen de

creer, y estuviesen maravillados de gozo, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras, y se las dió.

44 Y les dijo: Estas son las palabras, que os hablé, estando aun con vosotros, que era necesario, que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos.

45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así era menester, que el Cristo padeciese, y resucitase al tercero día de entre los muertos:

47 Y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de pecados á todas las naciones, comenzando de Jerusalém.

48 Y vosotros testigos sois de estas cosas.

49 Y yo envío al prometido de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Betania: y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo.

52 Y ellos, despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalém con grande gozo:

53 Y estaban siempre en el templo loando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL SANTO EVANGELIO DE JESU-CRISTO SEGUN SAN JUAN.

CAPITULO I.

El Verbo es Dios, vida y luz que alumbra á todo hombre. Por él fueron hechas todas las cosas, y él se hizo hombre. Testimonio que da de él el Bautista, diciendo que no era digno de desatarle la correa de los zapatos, y confesándole por el cordero, que quita los pecados del mundo. Por este y por otros testimonios, que dá el Bautista, vienen á Cristo Andres, Pedro, Felipe y Natanadl.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas fueron hechas por él: y nada de lo que fue hecho, se hizo sin él.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres:

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Fué un hombre enviado de Dios, que tenia por nombre Juan.

7 Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él.

8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 Era la luz verdadera, que alumbraba á todo hombre, que viene á este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por él fué hecho, y no le conoció el mundo.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas á cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre:

13 Los cuales son nacidos no de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

14 Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros: y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan da testimonio de él, y clama, diciendo: Este era el que yo dije: El que ha de venir en pos de mí, ha sido engendrado ántes de mí: porque primero era que yo.

16 Y de su plenitud recibimos nosotros todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley fué dada por Moisés; mas la gracia, y la verdad fué hecha por Jesu-Cristo.

18 A Dios nadie le vió jamas. El Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo ha declarado.

19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviáron á él de Jerusalém sacerdotes, y Levitas á preguntarle: ¿Tú quién eres?

20 Y confesó, y no negó: y confesó: Que yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Pues qué cosa? ¿Eres tú Elías? Y dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: No.

22 Y le dijéron: ¿Pues quién eres, para que podamos dar respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23 El dijo: Yo soy voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta.

24 Y los que habian sido enviados, eran de los Fariseos.

25 Y le preguntáron, y le dijéron: ¿Pues por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

26 Juan les respondió, y dijo: Yo bautizo en agua: mas en medio de vosotros estuvo, á quien vosotros no conoceis.

27 Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido engendrado ántes de

mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Esto aconteció en Betania de la otra parte del Jordan, en donde estaba Juan bautizando.

29 El día siguiente vió Juan á Jesus venir á él, y dijo: He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel, de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, que fué engendrado ántes de mí: porque primero era que yo.

31 Y yo no le conocia, mas para que sea manifestado en Israel, por eso vine yo á bautizar en agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Que ví el Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocia: mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dijo: Sobre aquel que tú vieres descender el Espíritu, y reposar sobre él, este es el que bautiza en Espíritu Santo.

34 Y yo le ví: y dí testimonio, que este es el Hijo de Dios.

35 El día siguiente otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando á Jesus que pasaba, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y lo oyéron hablar dos de sus discípulos, y siguiéron á Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijéron: ¿Rabbi, que quiere decir Maestro, en dónde moras?

39 Les dijo: Venid, y vedlo. Ellos fuéron, y vieron en donde moraba, y se quedáron con él aquel día: era entonces como la hora de las diez.

40 Y Andres hermano de Simon Pedro era uno de los dos, que habian oido decir esto á Juan, y que habian seguido á Jesus.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesías. (Que quiere decir el Cristo.)

42 Y le llevó á Jesus. Y Jesus le miró, y dijo: Tú eres Simon hijo de Joná: tú serás llamado Cefas, que se interpreta Pedro.

43 El día siguiente quiso ir á Galilea, y halló á Felipe. Y Jesus le dijo: Sigueme.

44 Era Felipe de Betsaida, ciudad de Andres, y de Pedro.

45 Felipe halló á Natanaél, y le dijo: Hallado hemos á aquel, de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas, á Jesus el hijo de Joseph el de Nazaret.

46 Y Natanaél le dijo: ¿De Naza-

réth puede haber cosa buena? Felipe le dijo: Vén, y veelo.

47 Vió Jesus á Natanaél, que venia á buscarle, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaño.

48 Natanaél le dijo: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamára, cuando estabas debajo de la higuera, te ví.

49 Natanaél le respondió, y dijo: Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

50 Jesus respondió, y le dijo: Porque te dije: Que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás.

51 Y le dijo: En verdad, en verdad os digo, que veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios subir, y descender sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

Primer milagro, que hizo el Señor, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná, á las que fué convidado. Pasa á Cafarnaum, y de aquí á Jerusalén, donde echó del templo á los que traficaban en él. Le piden los Judíos un milagro; y les anuncia el de su resurreccion bajo de una parábola, que no entienden. Obra varios milagros, por los cuales muchos se convierten.

Y DE allí á tres dias se celebraron unas bodas en Caná de Galiléa: y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien convidado Jesus, y sus discípulos á las bodas.

3 Y llegando á faltar vino, la madre de Jesus le dice: No tienen vino.

4 Y Jesus le dijo: ¿Muger, qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.

5 Dijo la madre de él á los que servian: Haced cuanto él os dijere.

6 Y habia allí seis hidrias de piedra conforme á la purificacion de los Judíos, y cabian en cada una dos ó tres cántaros.

7 Y Jesus les dijo: Llenad las hidrias de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y Jesus les dijo: Sacad ahora, y llevad al maestresala. Y le llevaron.

9 Y luego que gustó el maestresala el agua hecha vino, y no sabia de dónde era, aunque los que servian lo sabian porque habian sacado el agua: llamó al esposo el maestresala,

10 Y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino: y despues que han bebido bien, entónces da el que no es tan bueno: Mas tu guardaste el buen vino hasta ahora.

11 Este fué el primer milagro, que hizo Jesus en Caná de Galiléa: y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

12 Despues de esto se fué á Cafarnaum él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos: y estuviéron allí no muchos dias.

13 Y estaba cerca la Pascua de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalén:

14 Y halló en el templo vendiendo bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados.

15 Y haciendo de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y arrojó por tierra el dinero de los cambistas, y derribó las mesas.

16 Y dijo á los que vendian las palomas: Quitad esto de aquí, y la casa de mi Padre no la hagais casa de tráfico.

17 Y se acordaron sus discípulos, que está escrito: El zelo de tu casa me comió.

18 Y los Judíos le respondieron, y dijeron: ¿Qué señal nos muestras, de que haces estas cosas?

19 Jesus les respondió, y dijo: Destruid este templo, y en tres dias lo levantaré.

20 Los Judíos le dijeron: ¿En cuarenta y seis años fué hecho este templo, y tú lo levantarás en tres dias?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Y cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos, que por esto lo decia, y creyeron á la escritura, y á la palabra, que dijo Jesus.

23 Y estando en Jerusalén en el dia solemne de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24 Mas el mismo Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos,

25 Y porque él no habia menester, que alguno le diese testimonio del hombre, porque sabia por sí mismo lo que habia en el hombre.

CAPITULO III.

Instruye al Señor á Nicodemo sobre el misterio de la regeneracion, y sobre su exaltacion, semejante á la que hizo Moisés de la serpiente de bronce. Le dice, que Dios ha enviado á su Hijo para salvar al mundo. Murmuran de Cristo los discípulos de Juan: y este da un nuevo testimonio de él, exortando á que le recibian, y amenazando con la ira de Dios al que no creyese en él.

Y HABIA un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemo, príncipe de los Judíos.

SAN JUAN IV.

2 Este vino á Jesus de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos, que eres maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer estos milagros, que tú haces, si Dios no estuviere con él.

3 Jesus respondió, y le dijo: En verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez?

5 Jesus respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo.

6 Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles, porque te dije: os es necesario nacer otra vez.

8 El espíritu donde quiere sopla: y oyes su voz, mas no sabes de dónde viene, ni á dónde va: así es todo aquel que es nacido de espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres maestro en Israel, y esto ignoras?

11 En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos, eso hablamos; y lo que hemos visto, atestiguamos, y no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no las creéis: ¿cómo creeréis, si os dijere las celestiales?

13 Y ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto; así tambien es necesario, que sea levantado el Hijo del hombre:

15 Para que todo aquel, que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo Unigénito: para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

18 Quien en él cree, no es juzgado: mas el que no cree, ya ha sido juzgado: porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

19 Mas este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: porque sus obras eran malas.

20 Porque todo hombre, que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, para que sus obras no sean reprehendidas:

21 Mas el que obra verdad, viene

á la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios.

22 Despues de esto vino Jesus con sus discípulos á la tierra de Judéa: y allí se estaba con ellos, y bautizaba.

23 Y Juan bautizaba tambien en Enon junto á Salim: porque habia allí muchas aguas; y venian, y eran bautizados allí.

24 Porque Juan aun no habia sido puesto en la cárcel.

25 Y se movió una cuestion entre los discípulos de Juan y los Judios acerca de la purificacion.

26 Y fueron á Juan, y le dijéron: maestro, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, de quien tú diste testimonio, mira que él bautiza, y todos vienen á él.

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo: mas el amigo del esposo, que está con él, y le oye, se llena de gozo con la voz del esposo. Así pues este mi gozo es cumplido.

30 Es necesario, que él crezca, y que yo mengüe.

31 El que de arriba viene, sobre todos es. El que es de la tierra, terreno es, y de la tierra habla: El que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió, y oyó, eso testifica: y nadie recibe su testimonio.

33 El que ha recibido su testimonio, confirmó que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque Dios no le da el espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas puso en sus manos.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

CAPITULO IV.

Instruye á una muger Samaritana sobre la adoracion, que se debe dar á Dios en espíritu; y le declara, que él es el Mesías. Dice á sus discípulos, que su comida es hacer la voluntad de su Padre. Del que niega, y del que siembra. Muchos Samaritanos creen en él. Vuélve á Galilea, y sana en Cafarnaum á la hija de un Señor principal.

Y CUANDO entendió Jesus, que los Fariseos habian oido, que él hacia mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos:

3 Dejó la Judéa, y se fué otra vez á Galiléa.

4 Debía por tanto pasar por Samaria.

5 Tino pues á una ciudad de Samaria, que se llamaba Sicár: cerca del campo, que dió Jacob á su hijo Joseph.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesus pues cansado del camino, estaba así sentado sobre la fuente. Era como la hora de sexta.

7 Vino una muger de Samaria á sacar agua. Jesus le dijo: Dame de beber.

8 Porque sus discipulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.

9 Y aquella muger Samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy muger Samaritana? porque los Judíos no tienen trato con los Samaritanos.

10 Respondió Jesus, y le dijo: Si supieses el dón de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú de cierto le pidieras á él, y te daría agua viva.

11 La muger le dijo: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde pues tienes el agua viva?

12 ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dió este pozo, y él bebió de él, y sus hijos, y sus ganados?

13 Jesus respondió, y le dijo: Todo aquel que bebe de esta agua, volverá á tener sed: mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas tendrá sed:

14 Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna.

15 La muger le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed, ni venga aquí á sacarla.

16 Jesus le dijo: Vé, llama á tu marido, y ven acá.

17 La muger respondió, y dijo: No tengo marido: Jesus le dijo: Bien has dicho, no tengo marido:

18 Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes, no es tu marido: Esto has dicho con verdad.

19 La muger le dijo: Señor, veo que tú eres Profeta.

20 Nuestros padres en este monte adoráron, y vosotros decís, que en Jerusalém está el lugar en donde es menester adorar.

21 Jesus le dijo: Mugger, creeme, que viene la hora, en que ni en este monte, ni en Jerusalém adoraráis al Padre.

22 Vosotros adorais lo que no sabeis: nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los Judíos.

23 Mas viene la hora, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.

Porque el Padre tambien busca tales, que le adoren.

24 Dios es espíritu: y es menester que aquellos que le adoran, le adoreen en espíritu y en verdad.

25 La muger le dijo: Yo sé que viene el Mesías, que se llama Cristo; y cuando viniere él, nos declarará todas las cosas.

26 Jesus le dijo: Yo soy, que hablo contigo.

27 Y al mismo tiempo llegaron sus discipulos, y se maravillaban de que hablaba con una muger. Pero ninguno le dijo: ¿Qué preguntas, ó qué hablas con ella?

28 La muger pues dejó su cántaro, y se fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres:

29 Venid, y ved á un hombre que me ha dicho todas cuantas cosas he hecho: ¿si quizá es este el Cristo?

30 Salieron entónces de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto le rogaban sus discipulos, diciendo: Maestro, come.

32 Jesus les dijo: Yo tengo para comer un manjar, que vosotros no sabeis.

33 Decian pues los discipulos unos á otros: ¿Si le habrá traído alguno de comer?

34 Jesus les dijo: Mi comida es, que haga la voluntad del que me envió, y que cumpla su obra.

35 ¿No decís vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, que están ya blancos para segarse.

36 Y el que siega, recibe jornal, y allega fruto para la vida eterna: para que se gocen á una el que siembra, y el que siega.

37 Porque en esto el refran es verdadero: que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrásteis: otros lo labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y creyeron en él muchos Samaritanos de aquella ciudad por la palabra de la muger, que atestiguaba, diciendo: Que me ha dicho todo cuanto he hecho.

40 Mas como viniesen á él los Samaritanos, le rogáron que se quedase allí. Y se detuvo allí dos dias.

41 Y creyeron en él muchos mas por la predicacion de él.

42 Y decían á la muger: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos, que esté es verdaderamente el Salvador del mundo.

43 Y dos dias despues salió de allí, y se fué á la Galiléa.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio, que un profeta no es honrado en su patria.

45 Y cuando vino á la Galiléa, le recibieron los Galileos, porque habian visto todas las cosas que habia hecho el dia de la fiesta en Jerusalém : pues ellos tambien habian asistido á la fiesta.

46 Vino pues otra vez á Caná de Galiléa, en donde habia hecho el agua vino. Y habia en Cafarnaum un señor de la corte, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este habiendo oido, que Jesus venia de la Judéa á la Galiléa, fué á él, y le rogaba, que descendiese, y sanase á su hijo : porque se estaba muriendo.

48 Y Jesus le dijo : Si no viereis milagros y prodigios, no creéis.

49 El de la corte le dijo : Señor, ven, ántes que muera mi hijo.

50 Jesus le dijo : Vé, que tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra, que le dijo Jesus, y se fué.

51 Y cuando se volvía, salieron á él sus criados, y le diéron nuevas, diciendo, que su hijo vivia.

52 Y les preguntó la hora, en que habia comenzado á mejorar. Y le dijéron : Ayer á las siete le dejó la fiebre.

53 Y entendió entónces el padre, que era la misma hora, en que Jesus le dijo : Tu hijo vive : y creyó él, y toda su casa.

54 Este segundo milagro hizo Jesus otra vez, cuando vino de la Judéa á la Galiléa.

CAPITULO V.

Jesus-Cristo en dia de sábado cura á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad en la piscina llamada Betsaida. Los Judíos le calumnian por esto. El Señor les responde, diciendo : Que todo lo que hace, lo hace juntamente con su Padre : Que dá la vida á los muertos : Que ha sido constituido juez de vivos y muertos : Y que dan testimonio de él Juan, las obras que hace, el Padre, y aun el mismo Moisés.

DESPUES de estas cosas, era el dia de fiesta de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalém.

2 Y en Jerusalém está la piscina probática, que en Hebréo se llama Betsaida, la cual tiene cinco pórticos.

3 En estos yacia grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua.

4 Porque un ángel del Señor descendia en cierto tiempo á la piscina : y se movía el agua. Y el que primero entraba en la piscina despues del movi-

miento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años, que estaba enfermo.

6 Y cuando Jesus vió, que yacia aquel hombre, y conoció, que estaba ya de mucho tiempo, le dijo : ¿ Quieres ser sano ?

7 El enfermo le respondió : Señor, no tengo hombre, que me meta en la piscina, cuando el agua fuere revuelta : porque entre tanto que yo voy, otro entra ántes que yo.

8 Jesus le dijo : Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego fué sano aquel hombre, y tomó su camilla, y caminaba. Y era sábado aquel dia.

10 Dijéron entónces los Judíos al hombre, que habia sido sanado : sábado es, y no te es lícito llevar tu camilla.

11 Les respondió : Aquel, que me sanó, me dijo : Toma tu camilla, y anda.

12 Entónces le preguntáron : ¿ Quién es aquel hombre, que te dijo : Toma tu camilla, y anda ?

13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién era : porque Jesus se habia retirado del tropel de gente, que habia en aquel lugar.

14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo : Mira, que ya estás sano. no quieras pecar mas, porque no te acontezca alguna cosa peor.

15 Fué aquel hombre, y dijo á los Judíos, que Jesus era el que le habia sanado.

16 Por esta causa los Judíos perseguían á Jesus, porque hacia estas cosas en Sábado.

17 Y Jesus les respondió : Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro.

18 Y por esto los Judíos tanto mas procuraban matarlo : porque no solamente quebrantaba el sábado, sino porque tambien decia, que era Dios su padre, haciéndose igual á Dios. Y así Jesus respondió, y les dijo :

19 En verdad, en verdad os digo : Que el Hijo no puede hacer por sí cosa alguna, sino lo que viere hacer al Padre : porque todo lo que el Padre hiciere, lo hace tambien igualmente el Hijo.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas, que él hace : y mayores obras, que estas le mostrará, de manera que os maravilléis vosotros.

21 Porque así como el Padre resucita los muertos, y les da vida : así el Hijo da vida á los que quiere.

22 Y el Padre no juzga á ninguno : mas todo el juicio ha dado al Hijo,

23 Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre : quien no honra

al Hijo, no honra al Padre, que le envió.

24 En verdad, en verdad os digo : Que el que oye mi palabra, y cree á aquel, que me envió, tiene vida eterna, y no viene á juicio, mas pasó de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo : Que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios : y los que la oyeren, vivirán.

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo : así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo :

27 Y le dió poder de hacer juicio, porque es Hijo del hombre.

28 No os maravilleis de esto, porque viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios :

29 Y los que hicieron bien, irán á resurreccion de vida : mas los que hicieron mal, á resurreccion de juicio.

30 No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Así como oigo, juzgo : y mi juicio es justo : porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel, que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí : y sé que es verdadero el testimonio, que da de mí.

33 Vosotros enviasteis á Juan : y dió testimonio á la verdad.

34 Mas yo no tomo testimonio de hombre : pero digo esto, para que vosotros seais salvos.

35 El era una antorcha, que ardía y alumbraba. Y vosotros quisisteis por breve tiempo alegraros con su luz.

36 Pero yo tengo mayor testimonio que Juan. Porque las obras, que el Padre me dió que cumpliese ; las mismas obras, que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado :

37 Y el Padre que me envió, el dió testimonio de mí : y vosotros nunca habeis oído su voz, ni habeis visto su semejanza.

38 Ni teneis en vosotros estable su palabra : porque al que él envió, á este vosotros no creéis.

39 Escudriñad las escrituras, en las que vosotros creéis tener la vida eterna : y ellas son las que dan testimonio de mí :

40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.

41 No recibo gloria de hombres.

42 Mas yo os he conocido, que no teneis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo vine en nombre de mi Padre,

y no me recibís : si otro viniere en su nombre, á aquel recibiréis.

44 ¿ Cómo podeis creer vosotros, que recibís la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria, que de solo Dios viene ?

45 No penseis que yo os he de acusar delante del Padre : otro hay que os acusa, Moisés, en quien vosotros esperais.

46 Porque si creyéseis á Moisés, tambien me creeríais á mí : pues él escribió de mí.

47 Mas si á sus escritos no creéis : ¿ cómo creeréis á mis palabras ?

CAPITULO VI.

Da el Señor de comer á cinco mil hombres en cinco panes y dos peces. Se retira de ellos, porque le quieren hacer rey. Anda sobre la mar, que estaba agitada del viento : Se acerca al barco en que iban sus discípulos : Entra en él y llegan á tierra. Discurre del pan del cielo, y dice de sí mismo, que es pan de vida : Que su carne es manjar, que debe ser comido ; y su sangre bebida, que debe beberse. Disgustados algunos discípulos de sus discursos, le abandonan. Los Apóstoles no le dejan.

DESPUES de esto pasó Jesus á la otra parte de la mar de Galilea, que es de Tiberíades :

2 Y le seguía una grande multitud de gente, porque veían los milagros que hacia sobre los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte : y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, día de la fiesta de los Judios.

5 Y habiendo alzado Jesus los ojos, y viendo que venia á él una tan gran multitud, dijo á Felipe : ¿ De donde compráremos pan, para que coman estos ?

6 Esto decía por probarle : porque él sabia lo que habia de hacer.

7 Felipe le respondió : Doscientos denarios de pan no les bastan, para que cada uno tome un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andres hermano de Simón Pedro le dijo :

9 Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces : ¿ mas qué es esto para tanta gente ?

10 Y dijo Jesus : Haced sentar la gente. En aquel lugar habia mucho henó. Y se sentaron á comer, como en número de cinco mil hombres.

11 Tomó pues Jesus los panes : y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados : y asimismo de los peces, cuanto querian.

12 Y cuando se hubieron saciado, dijo á sus discípulos : Recoged los

pedazos, que han sobrado, que no se pierdan.

13 Y así recogieron, y llenaron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.

14 Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que habia hecho Jesus, decian: Éste es verdaderamente el Profeta, que ha de venir al mundo.

15 Y Jesus cuando entendió, que habian de venir para arrebatarle, y hacerle Rey, huyó otra vez al monte él solo.

16 Y como se hiciese tarde, descendieron sus discipulos al mar.

17 Y habiendo entrado en un barco, pasaron de la otra parte del mar hácia Cafarnaum: y era ya oscuro: y no habia venido Jesus á ellos.

18 Y se levantaba el mar con el viento recio, que soplabá.

19 Y cuando hubieron remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, vieron á Jesus andando sobre el mar, y que se acercaba al barco, y tuvieron miedo.

20 Mas él les dice: Yo soy, no temais.

21 Y ellos quisieron recibirle en el barco: y el barco llegó luego á la tierra, á donde iban.

22 El dia siguiente la gente que estaba de la otra parte del mar, vió, que no habia allí sino un solo barco, y que Jesus no habia entrado en el barco con sus discipulos, sino que sus discipulos se habian ido solos.

23 Y llegaron otros barcos de Tiberiade cerca del lugar en donde habian comido el pan, despues de haber dado gracias al Señor.

24 Pues cuando vió la gente que no estaba allí Jesus, ni sus discipulos, entraron en los barcos, y fueron á Cafarnaum en busca de Jesus.

25 Y cuando le hallaron de la otra parte del mar, le dijeron: ¿Maestro, cuándo llegaste acá?

26 Jesus les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que me buscais, no por los milagros que visteis, mas porque comisteis del pan, y os saciasteis.

27 Trabajad no por la comida que perece, mas por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre. Porque á este señaló el Padre el Dios.

28 Y le dijeron: ¿Qué harémos para hacer las obras de Dios?

29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creais en aquel que él envió.

30 Entónces le dijeron: ¿Pues qué milagro haces, para que lo veamos, y te creamos? ¿qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que no os dió Moisés pan del cielo, mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Ellos pues le dijeron: Señor, dános siempre este pan.

35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de la vida: el que á mí viene, no tendrá hambre: y el que en mí cree, nunca jamas tendrá sed.

36 Mas ya os he dicho, que me habeis visto, y no creéis.

37 Todo lo que me da el Padre, á mí vendrá: y aquel que á mí viene, no le echaré fuera:

38 Porque descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

39 Y esta es la voluntad de aquel Padre, que me envió: Que nada pierda de todo aquello que él me dió, sino que lo resucite en el último dia.

40 Y la voluntad de mi Padre, que me envió es esta: Que todo aquel que vé al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último dia.

41 Los Judíos pues murmuraban de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.

42 Y decian: ¿No es este Jesus el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Pues cómo dice este: Que del cielo descendí?

43 Mas Jesus respondió, y les dijo: No murmureis entre vosotros.

44 Nadie puede venir á mí, si no le trajere el Padre que me envió: y yo le resucitaré en el postrimero dia.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Todo aquel, que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46 No porque alguno ha visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad os digo: Que aquel que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de la vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Este es el pan, que descende del cielo: para que el que comiere de él, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.

52 Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.

53 Comenzáron entonces los Judíos á altercar unos con otros, y decían: ¿Cómo nos puede dar este su carne á comer?

54 Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.

55 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último día:

56 Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre verdaderamente es bebida.

57 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

58 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre: así tambien el que me come, él mismo vivirá por mí.

59 Este es el pan, que descendió del cielo. No como el maná, que comieron vuestros padres, y murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60 Esto dijo en la sinagoga, enseñando en Cafarnaum.

61 Mas muchos de sus discípulos, que esto oyéron, dijéron: Duro es este razonamiento, ¿y quién lo puede oír?

62 Y Jesus sabiendo en sí mismo, que murmuraban sus discípulos de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

63 ¿Pues qué si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba ántes?

64 El espíritu es el que da vida: la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65 Mas hay algunos de vosotros, que no creen. Porque Jesus sabia desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le habia de entregar.

66 Y decia: Por esto os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

67 Desde entonces muchos de sus discípulos volviéron atrás, y no andaban ya con él.

68 Y dijo Jesus á los doce: ¿Y vosotros quereis tambien iros?

69 Y Simon Pedro le respondió: Señor, á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna.

70 Y nosotros hemos creído y conocido, que tú eres el Cristo el Hijo de Dios.

71 Jesus les respondió: ¿No os

escogí yo á los doce, y el uno de vosotros es diablo?

72 Y hablaba de Júdas Iscariotes, hijo de Simón: porque este, que era uno de los doce, le habia de entregar.

CAPITULO VII

Vá el Señor á Jerusalén, y asiste á la fiesta de los tabernáculos, en donde demuestra la verdad de su doctrina contra los Judíos, que injustamente le calumniaban por haber sanado á un hombre en día de sábado. Llama á sí á los que tienen sed. El pueblo se divide en diversos sentimientos acerca de su persona. Los sumos sacerdotes le envían á prender; y los ministros, que fueron, oyendo su doctrina, vuelven, y le alaban. Nicodemo le defiende en el sinedrio; y es reprendido por éllo.

Y DESPUES de esto andaba Jesus por la Galiléa, porque no queria pasar á la Judéa, por cuanto los Judíos le buscaban para matarle.

2 Y estaba prójima la fiesta de los Judíos, llamada de los tabernáculos.

3 Y sus hermanos le dijéron: Qúitate de aquí, y vé á la Judéa, para que tus discípulos vean tambien las obras que haces.

4 Pues ninguno hace cosa en oculto, y procura ser conocido en lo público: si esto haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Y Jesus les dijo: Mi tiempo aun no ha venido: mas vuestro tiempo siempre está preparado.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros: mas á mí me aborrece; porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Subid vosotros á esta fiesta; y yo no subo todavía á esta fiesta: porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Habiendo dicho esto, se quedó él en la Galiléa.

10 Mas despues que sus hermanos hubieron subido, él entonces subió tambien á la fiesta no públicamente, mas como en oculto.

11 Y los Judíos le buscaban el día de la fiesta, y decían: ¿En dónde está aquel?

12 Y habia grande murmullo acerca de él entre la gente. Porque los unos decían: Bueno es. Y los otros: No, ántes engaña á las gentes.

13 Pero ninguno hablaba abiertamente de él por miedo de los Judíos.

14 Y al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y se maravillaban los Judíos, y decían: Cómo sabe este letras, no habiéndolas aprendido?

16 Jesus les respondió, y dijo; Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, o si yo hablo de mí mismo.

18 El que de sí mismo habla, busca su propia gloria: mas el que busca la gloria de aquel que le envió, este veraz es, y no hay en él injusticia.

19 ¿Por ventura no os dió Moisés la ley: y ninguno de vosotros hace la ley?

20 ¿Por qué me queréis matar? Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te quiere matar?

21 Jesus les respondió, y dijo: Hice una obra, y todos os maravillais.

22 Por esto os dió Moisés la circuncision: no porque ella es de Moisés, sino de los padres, y circuncidais al hombre en sábado.

23 ¿Si recibe el hombre la circuncision en sábado, porque no se quebrante la ley de Moisés: os ensañais contra mí, porque sané en sábado á todo un hombre?

24 No juzgueis segun lo que aparece, mas juzgad justo juicio.

25 Y decian algunos de Jerusalém: ¿No es este el que buscan para matarle?

26 Pues ved aquí que habla en público, y no le dicen nada. ¿Por ventura han reconocido los príncipes, que este es el Cristo?

27 Mas este sabemos de dónde es: y cuando viniere el Cristo, ninguno sabe de dónde sea.

28 Y Jesus alzaba la voz en el templo, enseñando, y diciendo: Vosotros me conocéis, y sabéis de dónde soy: empero yo no vine de mí mismo, mas es veraz el que me envió, á quien vosotros no conocéis.

29 Yo le conozco, porque de él soy, y él me envió.

30 Y le querian prender: mas ninguno le echó la mano, porque todavía no era llegada su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y decian: ¿Cuándo viniere el Cristo, hará mas milagros que los que este hace?

32 Oyéron los Fariseos estos murmullos que habia en el pueblo acerca de él: y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron ministros para que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo: Aun estaré con vosotros un poco de tiempo: y voy á aquel que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis: v donde yo estoy, vosotros no podeis venir.

35 Dijéron los Judíos entre sí mismos: ¿Á dónde se ha de ir este, que no le hallaremos? ¿querrá ir á las gentes que están dispersas, y enseñar á los Gentiles?

36 ¿Qué palabra es esta, que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis: y donde yo estoy, vosotros no podeis venir?

37 Y en el último grande dia de la fiesta estaba allí Jesus, y decia en alta voz: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la escritura, de su vientre correrán rios de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él: porque aun no habia sido dado el Espíritu, por cuanto Jesus no habia sido aun glorificado.

40 Muchas pues de aquellas gentes habiendo oido estas palabras, decian: Este verdaderamente es el Profeta.

41 Otros decian: Este es el Cristo. Mas algunos decian: ¿Pues qué, de la Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la escritura: Que del linage de David, y del castillo de Betlehém, en donde estaba David, ha de venir el Cristo?

43 Así que habia disension en el pueblo acerca de él.

44 Y algunos de ellos le querian prender: mas ninguno puso las manos sobre él.

45 Volviéron los ministros á los príncipes de los sacerdotes y á los Fariseos. Y estos les dijéron: ¿Por qué no le habeis traído?

46 Respondiéron los ministros: Nunca así habló hombre, como este hombre.

47 Los Fariseos les replicáron: ¿Pues qué vosotros habeis sido tambien seducidos?

48 ¿Por ventura ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?

49 Sino esas gentes del vulgo, que no saben la ley; malditas son.

50 Nicodemo, aquel que vino á Jesus de noche, que era uno de ellos, les dijo:

51 ¿Por ventura nuestra ley juzga á un hombre, sin haberle oido primero, y sin informarse de lo que ha hecho?

52 Le respondiéron, y dijéron: Eres tú tambien Galileo? Escudriña las escrituras, y entiende, que de la Galilea no se levantó jamas profeta.

53 Y se volviéron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Abuelve el Señor á la muger adúltera, mandándole que no vuelva á pecar. Dice que él es la luz del mundo, y que los Fariseos morirán en su pecado. Declara quiénes son sus verdaderos discípulos, y que no son hijos de Dios, ni de Abraham los que no creen en él, que les dice la verdad. A uno que le blasfemaba, responde, que no estaba poseído del demonio, y que honraba á su Padre. Dice á los Fariseos, que él era antes que Abraham fuese hecho. Queriéndole apedrear, se sale del templo.

Y SE fué Jesus al monte del Olivar:

2 Y otro dia de mañana volvió al templo, y vino á él todo el pueblo, y sentado los enseñaba.

3 Y los Escribas y los Fariseos le trajéron una muger sorprendida en adulterio: y la pusieron en medio,

4 Y le dijéron: Maestro, esta muger ha sido ahora sorprendida en adulterio.

5 Y Moisés nos mandó en la ley apedrear á estas tales. ¿Pues tú qué dices?

6 Y esto lo decian tentándole, para poderle acusar. Mas Jesus inclinado hácia abajo, escribía con el dedo en tierra.

7 Y como porfiasen en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero.

8 E inclinándose de nuevo, continuaba escribiendo en tierra.

9 Ellos cuando esto oyéron, se salieron los unos en pos de los otros, y los mas ancianos los primeros: y quedó Jesus solo, y la muger que estaba en pie en medio.

10 Y enderezándose Jesus, le dijo: ¿Muger en dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11 Dijo ella: Ninguno, Señor. Y dijo Jesus: Ni yo tampoco te condenaré: Vete, y no peques ya mas.

12 Y otra vez les hablo Jesus, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendrá la lumbré de la vida.

13 Y los Fariseos le dijéron: Tú das testimonio de tí mismo; tu testimonio no es verdadero.

14 Jesus les respondió, y dijo: Aunque yo de mí mismo doy testimonio, verdadero es mi testimonio: porque sé de dónde vine, y á dónde voy: mas vosotros no sabeis de dónde vengo, ni á dónde voy.

15 Vosotros juzgais segun la carne: mas yo no juzgo á ninguno:

16 Y si juzgo yo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo: mas yo y el Padre, que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy, el que doy testimonio de mí mismo: y testimonio da de mí el Padre, que me envió.

19 Y le decian: ¿En dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni me conocéis á mí, ni á mi Padre: si me conocieseis á mí, en verdad conoceríais también á mi Padre.

20 Estas palabras dijo Jesus en el gazofilacio, enseñando en el templo: y ninguno le echó mano, porque no habia venido aun su hora.

21 Y en otra ocasion les dijo Jesus: Yo me voy, y me buscaréis, y moriris en vuestro pecado. A donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Y decian los Judíos: ¿Por ventura se matará á sí mismo, pues ha dicho: A donde yo voy, vosotros no podeis venir?

23 Y les decia: Vosotros sois de abajo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo: yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije, que moriréis en vuestros pecados: porque sino creyereis que yo soy, moriréis en vuestro pecado.

25 Y le decian: ¿Tú, quién eres? Jesus les dijo: El Principio, el mismo que os hablo.

26 Muchas cosas tengo que decir de vosotros, y que juzgar: mas el que me envió, es verdadero: y yo, lo que oí de él, eso hablo en el mundo.

27 Y no entendieron, que á su Padre llamaba Dios.

28 Jesus pues les dijo: Cuando alzareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis, que yo soy, y que nada hago de mí mismo: mas como mi Padre me mostró, esto hablo:

29 Y el que me envió, conmigo está, y no me ha dejado solo: porque yo hago siempre lo que á él agrada.

30 Diciendo él estas cosas, creyeron muchos en él.

31 Y decia Jesus á los Judíos, que en él habian creído: Si vosotros perseveráreis en mi palabra, verdaderamente sereis mis discípulos:

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Le respondieron: Linage somos de Abraham, y nunca servimos á ninguno: ¿pues cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesus les respondió: En verdad,

en verdad os digo : que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no queda en casa para siempre : mas el hijo queda para siempre.

36 Pues si el hijo os hiciero libres, verdaderamente seréis libres.

37 Yo sé, que sois hijos de Abraham : mas me quereis matar, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo digo lo que ví en mi Padre : y vosotros haceis lo que visteis en vuestro padre.

39 Respondiéron, y le dijéron : Nuestro padre es Abraham. Jesus les dijo : Si sois hijo de Abraham, haced las obras de Abraham.

40 Mas ahora me quereis matar, siendo hombre, que os he dicho la verdad, que oí de Dios : Abraham no hizo esto.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Y ellos le dijéron : Nosotros no somos nacidos de fornicación : un Padre tenemos, que es Dios.

42 Y Jesus les dijo : Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amariais. Porque yo de Dios salí, y vine : y no de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no entendéis este mi lenguaje ? Porque no podeis oír mi palabra.

44 Vosotros sois hijos del diablo : y quereis cumplir los deseos de vuestro padre : él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad : porque no hay verdad en él : cuando habla mentira, de suyo habla : porque es mentiroso, y padre de la mentira.

45 Mas aunque yo os digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado ? ¿Si os digo verdad, por qué no me creéis ?

47 El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.

48 Los Judíos respondiéron, y le dijéron : ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio ?

49 Jesus respondió : Yo no tengo demonio : mas honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y yo no busco mi gloria : hay quien la busque, y juzgue.

51 En verdad, en verdad os digo : Que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Los Judíos le dijéron : Ahora conocemos, que tienes demonio. Abraham murió y los profetas, y tú dices : El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió, y los Profetas, que tambien murieron ? ¿Quién te haces á tí mismo ?

54 Jesus les respondió : Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria nada es : mi Padre es el que me glorifica : el que vosotros decís, que es vuestro Dios,

55 Y no le conoceis : mas yo le conozco : Y si dijere, que no le conozco, seré mentiroso como vosotros. Mas le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre deseó con ansia ver mi día : le vió, y se gozó.

57 Y los Judíos le dijéron : ¿Aun no tienes cincuenta años, y has visto á Abraham ?

58 Jesus les dijo : En verdad, en verdad os digo, que ántes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomáron entónces piedras para tirárselas : mas Jesus se escondió, y salió del templo.

CAPITULO IX.

Dá el Señor vista á un ciego de nacimiento. Los Judíos pretenden despojarle de la gloria de este milagro. Constancia del ciego en confesar y defender á su bienhechor. Los Judíos excomulgan al ciego, y lo echan de su sinagoga. El Señor lo recibe, é instruye : y el ciego le adora.

Y AL pasar Jesus, vió un hombre ciego de nacimiento :

2 Y le preguntáron sus discípulos : ¿Maestro, quién pecó, este, ó sus padres, para haber nacido ciego ?

3 Respondió Jesus : Ni este pecó, ni sus padres : mas para que las obras de Dios se manifesten en él.

4 Es necesario que yo obre las obras de aquel que me envió, mientras que es de día : vendrá la noche, cuando nadie podrá obrar.

5 Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo.

6 Cuando esto hubo dicho, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo sobre los ojos del ciego.

7 Y le dijo : Vé, lávate en la piscina de Siloé, (que quiere decir Enviado.) Se fué pues, y se lavó, y volvió con vista.

8 Los vecinos, y los que le habian visto ántes pedir limosna, decían : ¿No es este el que estaba sentado, y pedía limosna ? Los unos decían : Este es.

9 Y los otros : No es ese, sino que se le parece. Mas él decía : Yo soy.

10 Y le decían : ¿Cómo te fuéron abiertos los ojos ?

11 Respondió él : Aquel hombre, que se llama Jesus, hizo lodo ; y ungió mis

ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate. Y fuí, me lavé, y veo.

12 Y le dijéron: ¿En dónde está aquel? Respondió él: No sé.

13 Lleváron á los Fariseos al que habia sido ciego.

14 Y era Sábado, cuando hizo Jesus el lodo, y le abrió los ojos.

15 Y de nuevo le preguntaban los Fariseos, cómo habia recibido la vista. Y él les dijo: Lodo puso sobre mis ojos, y me lavé, y veo.

16 Y decian algunos de los Fariseos: Este hombre no es de Dios, pues que no guarda el sábado. Y otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? Y habia division entre ellos.

17 Y vuelven á decir al ciego: ¿Y tú qué dices de aquel que abrió tus ojos? Y él dijo: Que es Profeta.

18 Mas los Judíos no creyeron de él, que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hasta que llamáron á los padres del que habia recibido la vista:

19 Y les preguntáron, y dijéron: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís, que nació ciego? ¿Pues cómo vé ahora?

20 Sus padres les respondieron, y dijéron: Sabemos, que este es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas no sabemos cómo ahora tenga vista: ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: preguntadlo á él: edad tiene, que hable él por sí mismo.

22 Esto dijéron los padres del ciego, porque temian á los Judíos: porque ya habian acordado los Judíos, que si alguno confesase á Jesus por Cristo, fuese echado de la sinagoga.

23 Por eso dijéron sus padres: Edad tiene, preguntadle á él.

24 Volviéron pues á llamar al hombre, que habia sido ciego, y le dijéron: Da gloria á Dios; y nosotros sabemos, que ese hombre es pecador.

25 El les dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y ellos le dijéron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habeis oído; ¿por qué lo quereis oír otra vez? ¿por ventura quereis vosotros tambien haceros sus discípulos?

28 Y le maldijéron, y dijéron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moisés.

29 Nosotros sabemos que habló Dios á Moisés: mas este no sabemos, de dónde sea.

30 Aquel hombre les respondió, y dijo: Cierto que es esta cosa maravillosa, que vosotros no sabeis de dónde es, y abrió mis ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á este oye.

32 Nunca fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este no fuese de Dios, no pudiera hacer cosa alguna.

34 Respondiéron, y le dijéron: ¿En pecado eres nacido todo, y tú nos enseñas? Y le echáron fuera.

35 Oyó Jesus, que le habian echado fuera: y cuando le halló, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y Jesus le dijo: Y lo has visto, y el que habla contigo, ese mismo es.

38 Y él dijo: Creo, Señor. Y postrándose, le adoró.

39 Y dijo Jesus: Yo vine á este mundo para juicio: para que vean los que no vén, y los que vén sean hechos ciegos.

40 Y lo oyéron algunos de los Fariseos, que estaban con él, y le dijéron: ¿Pues qué nosotros somos tambien ciegos?

41 Jesus les dijo: Si fueseis ciegos, no tendriais pecado: mas ahora porque decís: Vemos; por eso permanecemos vuestro pecado.

CAPITULO X.

Propone el Señor á los Judíos la parábola del bueno, y del mal pastor. Cristo es la puerta de las ovejas, y el buen pastor; el cual tiene tambien otras ovejas que conducir al mismo redil: y deja su vida para volverla á tomar. Los Judíos quieren apedrearle, por parecerles que blasfemaba, oyéndole decir que era Hijo de Dios, y una misma cosa con su Padre. Les hace ver, que su proposicion no es una blasfemia. Quieren prenderle. Y Jesus, viendo de entre sus manos, se retira al desierto.

EN verdad, en verdad os digo: Que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, aquel es ladrón y salteador.

2 Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y á las ovejas propias llama por su nombre, y las saca.

4 Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, vá delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no le siguen, ántes huyen de él : porque no conocen la voz de los extraños.

6 Este proverbio les dijo Jesus. Mas ellos no entendieron lo que les decia.

7 Y Jesus les dijo otra vez : En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos cuantos viniéron, ladrones son y saqueadores, y no los oyéron las ovejas.

9 Yo soy la puerta. Quien por mí entrare, será salvo : y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladron no viene, sino para hurtar, y para matar, y para destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en mas abundancia.

11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, del que no son propias las ovejas, vé venir al lobo, y deja las ovejas, y huye : y el lobo arrebatá, y esparce las ovejas :

13 Y el asalariado huye, porque es asalariado, y porque no tiene parte en las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor : y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

15 Como el Padre me conoce, así conozco yo al Padre : y pongo mi alma por mis ovejas.

16 Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco : es necesario que yo las traiga, y oirán mi voz, y será hecho un solo aprisco, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre : porque yo pongo mi alma para volverla á tomar.

18 No me la quita ninguno : mas yo la pongo por mí mismo ; poder tengo para ponerla, y poder tengo para volverla á tomar : Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y hubo nuevamente disension entre los Judíos por estas palabras.

20 Y decian muchos de ellos : Demonio tiene, y está fuera de sí : ¿ por qué le escuchais ?

21 Otros decian : Estas palabras no son de endemoniado : ¿ por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos ?

22 Y se celebraba en Jerusalém la fiesta de la Dedicacion : y era invierno.

23 Y Jesus se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

24 Y los Judíos le cercáron, y le dijéron : ¿ Hasta cuando nos acabas el alma ? si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Jesus les respondió : Os lo digo, y no me creéis : las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí :

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.

27 Mis ovejas oyen mi voz : y yo las conozco, y me siguen :

28 Y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamas, y ninguno las arrebatará de mi mano.

29 Lo que me dió mi Padre, es sobre todas las cosas : y nadie lo puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre somos una cosa.

31 Entonces los Judíos tomaron piedras para apedrearle.

32 Jesus les respondió : Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿ por cuál obra de ellas me apedreais ?

33 Los Judíos le respondieron : No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia : y porque tú, siendo hombre, te haces Dios á tí mismo.

34 Jesus les respondió : ¿ No está escrito en vuestra ley : Yo dije, Dioses sois ?

35 Pues si llamó Dioses á aquellos, á quienes vino la palabra de Dios, y la escritura no puede faltar :

36 A mí, que el Padre santificó, y envió al mundo, vosotros decís : ¿ Qué blasfemas : porque he dicho, soy Hijo de Dios ?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.

38 Mas si las hago, aunque á mí no me querais creer, creed á las obras ; para que conozcáis, y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Y ellos querian prenderle : mas se salió de entre sus manos.

40 Y se fué otra vez á la otra ribera del Jordán á aquel lugar, en donde primero estaba bautizando Juan : y se estuyo allí.

41 Y viniéron á él muchos, y decian : Juan en verdad no hizo ningún milagro.

42 Mas todas las cosas que Juan dijo de éste, eran verdaderas. Y muchos creyéron en él.

CAPITULO XI.

Vuelve el Señor á Judá, y renuncia á Lázaro. Muchos por este milagro creen en él : y otros le denuncian á los sacerdotes y Fariseos, que convocando su sinedrio, resuelven hacerle morir. Profetiza Caifás, que Jesus debía morir, para que se salvase todo el pueblo. Jesus se retira á la ciudad de Ephrem.

Y HABIA un enfermo llamado Lázaro de Betania, aldea de María y de Marta su hermana.

2 Y María era la que habia ungido al Señor con unguento, y limpiado sus pies con sus cabellos: cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

3 Enviaron pues sus hermanas á decir á Jesus, Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Y cuando lo oyó Jesus, les dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.

5 Y amaba Jesus á Marta, y á María su hermana, y á Lázaro.

6 Y cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aun dos dias en aquel lugar.

7 Y pasados estos dijo á sus discipulos: Vamos otra vez á Judéa.

8 Los discípulos le dijéron: ¿ Maestro, ahora querian apedrearlos los Judíos, y vas allá otra vez?

9 Jesus respondió: ¿ Por ventura no son doce las horas del dia? El que anduviere de dia, no tropieza, porque vé la luz de este mundo:

10 Mas si anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Esto dijo, y despues los dijo: Lázaro nuestro amigo duerme: mas voy á despertarle del sueño.

12 Y dijéron sus discípulos: Señor, si duerme, será sano.

13 Mas Jesus habia hablado de su muerte: y ellos entendieron que decia del dormir de sueño.

14 Entonces Jesus les dijo abiertamente: Lázaro es muerto:

15 Y me huelgo por vosotros de no haber estado allí, para que creais. Mas vamos á él.

16 Dijo entonces Tomás, llamado Didimo, á los otros condiscipulos: Vamos tambien nosotros, y muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y halló que habia ya cuatro dias que estaba en el sepulcro.

18 Y Betania distaba de Jerusalém como unos quince estadios.

19 Y muchos Judíos habian venido á Marta y á María, para consolarlas de su hermano.

20 Marta pues cuando oyó que venia Jesus, le salió á recibir: mas María se quedó en casa.

21 Y Marta dijo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto:

22 Mas tambien sé ahora, que todo lo que pidieres á Dios, te lo otorgará Dios.

23 Jesus le dijo: Resucitará tu hermano.

24 Marta le dice: Bien sé que resucitará en la resurreccion en el último dia.

25 Jesus le dijo: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá:

26 Y todo aquel, que vive, y cree en mí, no morirá jamas. ¿ Crees esto?

27 Ella le dijo: Sí Señor, yo he creído, que tú eres el Cristo el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.

28 Y dicho esto, fué y llamó en secreto á María su hermana, y dijo: El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella cuando lo oyó, se levantó luego, y fué á él.

30 Porque Jesus aun no habia llegado á la aldea, sino que se estaba en aquel lugar, en donde Marta habia salido á recibirle.

31 Los Judíos pues, que estaban en la casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se habia levantado apresurada, y habia salido, la siguiéron, diciendo: Al sepulcro va á llorar allí.

32 Y María cuando llegó á donde Jesus estaba, luego que le vió, se postó á sus pies, y le dice: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

33 Jesus cuando la vió llorando, y que tambien lloraban los Judíos que habian venido con ella, gimió en su ánimo, y se turbó á sí mismo,

34 Y dijo: ¿ En dónde le pusisteis? Le dicen: Ven, Señor, y lo verás.

35 Y lloró Jesus.

36 Y dijéron entonces los Judíos: Ved cómo le amaba.

37 Y algunos de ellos dijéron: ¿ Pues este, que abrió los ojos del que nació ciego, no pudiera hacer que este no muriese?

38 Mas Jesus gimiendo otra vez er sí mismo, fué al sepulcro. Era una gruta: y habian puesto una losa sobre ella.

39 Dijo Jesus: Quitad la losa. Marta, que era hermana del difunto, le dice: Señor, ya hiede, porque es muerto de cuatro dias.

40 Jesus le dijo: ¿ No te he dicho, que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Quitáron pues la losa: y Jesus alzando los ojos á lo alto, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42 Yo bien sabia que siempre me oyes: mas por el pueblo, que está al redor, lo dije: para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, gritó en alto vol, diciendo: Lázaro, ven fuera.

44 Y en el mismo punto salió el que habia estado muerto, atados los pies y

las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesus les dijo : Desatadle, y dejadle ir.

45 Muchos pues de los Judíos, que habian venido á ver á María y á Marta, y vieron lo que hizo Jesus, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos se fueron á los Fariseos, y les dijeron lo que habia hecho Jesus.

47 Y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos juntaron concilio, y decian : ¿Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros ?

48 Si lo dejamos así, creerán todos en él : y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad y nacion.

49 Mas uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo pontífice de aquel año, les dijo : Vosotros no sabeis nada,

50 Ni pensais que os conviene, que muera un hombre por el pueblo, y no que toda la nacion perezca.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo : sino que siendo sumo pontífice aquel año, profetizó, que Jesus habia de morir por la nacion,

52 Y no solamente por la nacion, mas tambien para juntar en uno los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53 Y así desde aquel día pensaron cómo le darian la muerte.

54 Por lo cual no se mostraba ya Jesus en público entre los Judíos, sino que se retiró á un territorio cerca del desierto á una ciudad, llamada Efrem : y allí moraba con sus discipulos.

55 Y estaba ya cerca la Pascua de los Judíos : y muchos de aquella tierra subieron á Jerusalém ántes de las Pascua, para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus : y se decian unos á otros, estando en el templo : ¿Qué os parece, de que no haya venido á la fiesta ? Y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos habian dado mandamiento, que si alguno sabia en dónde estaba, lo manifestase, para prenderle.

CAPITULO XII.

Cena el Señor en casa de Lázaro. Marta le sirve : Marta le unge con un ungüento muy precioso : y Judas lo murmura. Entrada gloriosa de Jezu-Cristo en Jerusalém. Desean verle algunos gentiles, y dice, que está ya cercana su glorificación : mas que el grano de trigo, para que fructifique, ha de morir primero. Vos del Padre, que quiere glorificar su nombre. Da el santo evangelista razon, por qué muchos no creyeron en el Señor. De la ceguera de los Judíos anunciada por Isaias. En Cristo es honrado, ó despreciado el Padre.

JESUS pues seis dias ántes de la Pascua vino á Betania, en donde habia muerto Lázaro, al que Jesus resucitó.

2 Y le diéron allí una cena : y Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban sentados con él á la mesa.

3 Entónces Maria tomó una libra de ungüento de nardo puro de gran precio, y ungió los pies de Jesus, y le enjugó los pies con sus cabellos : y se llenó la casa del olor del ungüento.

4 Y dijo uno de sus discipulos, Judas Iscariotes, el que le habia de entregar :

5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios, y se ha dado á pobres ?

6 Y dijo esto, no porque él cuidase de los pobres : sino porque era ladrón, y teniendo sus bolsillos, traía lo que se echaba en ellos.

7 Y dijo Jesus : Dejadla que lo guarde para el dia de mi entierro.

8 Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros : mas á mí no siempre me teneis.

9 Entendió pues un crecido número de Judíos, que Jesus estaba allí : y viniéron, no solamente por causa de él, sino tambien por ver á Lázaro, al que habia resucitado de entre los muertos.

10 Y los príncipes de los sacerdotes pensaron matar tambien á Lázaro :

11 Porque muchos por él se separaban de los Judíos, y creían en Jesus.

12 Y el dia siguiente una grande muchedumbre de gente, que habia venido á la fiesta, cuando oyeron que venia Jesus á Jerusalém :

13 Tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirle, y clamaban : Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israél.

14 Y halló Jesus un jumentillo, y se sentó sobre él, como está escrito :

15 No temas, hija de Sion : he aquí tu rey, que viene sentado sobre un pollino de una asna.

16 Esto no entendieron sus discipulos al principio : mas cuando fué glorificado Jesus, entónces se acordaron, que estaban estas cosas escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y daba testimonio la mucha gente, que estaba con Jesus, de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos.

18 Y por esto viniéron á recibirle las gentes : porque habian oido, que él habia hecho este milagro :

19 Mas los Fariseos dijeron unos á otros : ¿No veis, que nada adelanta-

mos ? mirad que todo el mundo se va en pos de él.

20 Y habia allí algunos gentiles de aquellos, que habian subido á adorar en el dia de la fiesta.

21 Estos pues se llegaron á Felipe, que era de Betsaida de Galiléa, y le rogaban, diciendo : Señor, queremos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y lo dijo á Andres : y Andres, y Felipe lo dijéron á Jesus.

23 Y Jesus les respondió, diciendo : Viene la hora, en que sea glorificado el Hijo del hombre.

24 En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere : él solo queda : mas si muere, mucho fruto lleva.

25 Quien ama su alma, la perderá : y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda.

26 Si alguno me sirve, sígame : y en donde yo estoy, allí tambien estará mi ministro. Y si alguno me sirviere, le honrará mi Padre.

27 Ahora mi alma está turbada. ¿ Y qué diré ? Padre, sálvame de esta hora. Mas por eso he venido á esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, que dijo : Ya lo he glorificado, y otra vez lo glorificaré.

29 Las gentes que estaban allí, cuando oyéron la voz, decian que habia sido un trueno. Otros decian : Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dijo : No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio del mundo : ahora será lanzado fuera el principe de este mundo.

32 Y si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré á mí mismo.

33 Y decia esto, para mostrar de qué muerte habia de morir.

34 La gente le respondió : Nosotros habemos oido de la ley, que el Cristo permanece para siempre : ¿ pues cómo dices tú, conviene que sea alzado el Hijo del hombre ? ¿ Quién es este Hijo del hombre ?

35 Jesus les dijo : Aun hay en vosotros un poco de luz. Andad, mientras que teneis luz, porque no os sorprendan las tinieblas : Y el que anda en tinieblas, no sabe á donde vá.

36 Mientras que teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Esto dijo Jesus ; y se fué, y se escondió de ellos.

37 Mas aunque habia hecho á presencia de ellos tantos milagros, no creían en él :

38 Para que se cumpliese la palabra

del profeta Isaías, que dijo : ¿ Señor, quién ha creído á nuestro oído ? ¿ y á quién ha sido revelado el brazo del Señor ?

39 Por esto no podian creer, porque dijo Isaías en otro lugar :

40 Les cegó los ojos, y les endureció el corazon, para que no vean de los ojos, ni entiendan de corazon, y se conviertan, y los sane.

41 Esto dijo Isaías, cuando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo eso aun de los principes muchos creyeron en él : mas por causa de los Fariseos no lo manifestaban, por no ser echados de la sinagoga :

43 Porque amáron mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Y Jesus alzó la voz, y dijo : Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me vé á mí, vé á aquel que me envió.

46 Yo he venido luz al mundo : para que todo aquel que en mí cree, no permanezca en tinieblas.

47 Y si alguno oyere mis palabras, y no las guardare ; no le juzgo yo. Porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo.

48 El que me desprecia, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue : la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrimero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo ; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.

50 Y sé, que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así lo hablo.

CAPITULO XIII.

Despues de la cena lava el Señor los pies á sus discípulos. Los exorta con su ejemplo á servirse, y asistirse los unos á los otros. Declara mas en particular á Juan quién era el que le habia de entregar. Se levanta el traidor, y sale para venderle. El Señor les dice que su gloria está cercana, por estarlo tambien su muerte. Se despide de ellos, y les encomienda que se amen unos á otros, dándoles esta por única señal de ser sus discípulos. Predica á Pedro que le negará tres veces.

ANTES del dia de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre : habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, los ama hasta el fin.

2 Y acabada la cena, como el diablo

SAN JUAN XIV.

hubiese ya puesto en el corazón á Júdas hijo de Simón Iscariotes, que lo entregase :

3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en las manos, y que de Dios habia salido, y á Dios iba :

4 Se levanta de la cena, y se quita sus vestiduras ; y tomando una toalla, se la ciñó.

5 Echó despues agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla, con que estaba ceñido.

6 Vino pues á Simón Pedro. Y Pedro le dice : ¿ Señor, tú me lavas á mí los piés ?

7 Respondió Jesus, y le dijo : Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora, mas lo sabrás despues.

8 Pedro le dice : No me lavarás los pies jamás. Jesus le respondió : Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Simon Pedro le dice : Señor, no solamente mis piés, mas las manos tambien y la cabeza.

10 Jesus le dice : El que está lavado, no necesita sino lavar los pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, mas no todos.

11 Porque sabia quién era el que le habia de entregar : por eso dijo : No todos estais limpios.

12 Y despues que les hubo lavado los piés, y hubo tomado su ropa ; volviéndose á sentar á la mesa, les dijo : ¿ Sabeis lo que he hecho con vosotros ?

13 Vosotros me llamais maestro, y Señor : y bien decís : porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor, y el maestro, os he lavado los piés : vosotros tambien debéis lavar los piés los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais.

16 En verdad, en verdad os digo : El siervo no es mayor que su Señor : ni el enviado es mayor, que aquel que le envió.

17 Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hicieréis.

18 No hablo de todos vosotros : yo sé los que escogí : mas para que se cumpla la escritura : El que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, ántes que sea, para que cuando fuere hecho, creais que yo soy.

20 En verdad, en verdad os digo : El que recibe al que yo enviare, á mí me recibe : y quien me recibe á mí, recibe á aquel que me envió.

21 Cuando esto hubo dicho Jesus, se

turbó en el espíritu : y protestó, y dijo : En verdad, en verdad os digo : Que uno de vosotros me entregará.

22 Y los discípulos se miraban los unos á los otros, dudando de quién decia.

23 Y uno de sus discípulos, al cual amaba Jesus, estaba recostado á la mesa en el seno de Jesus.

24 A este pues hizo una seña Simon Pedro, y le dijo : ¿ Quién es de quien habla ?

25 El entónces recostándose sobre el pecho de Jesus, le dijo : Señor, quién es ?

26 Jesus le respondió : Aquel es, á quién yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, se lo dió á Júdas, hijo de Simon Iscariotes.

27 Y tras el bocado entró en él Satanás. Y Jesus le dijo : Lo que haces, hazlo presto.

28 Mas ninguno de los que estaban á la mesa supo por qué se lo decia.

29 Porque algunos pensaron, que porque Júdas traia la bolsa, le habia dicho Jesus : Compra lo que tenemos menester para el día de la fiesta : ó que diese algo á los pobres.

30 Y cuando él hubo tomado el bocado, se salió luego fuera. Y era de noche.

31 Y como hubo salido, dijo Jesus : Ahora es glorificado el Hijo del hombre ; y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien lo glorificará á él en sí mismo : y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, y así como dije á los Judíos : Adonde yo voy, vosotros no podeis venir : lo mismo digo ahora á vosotros.

34 Un mandamiento nuevo os doy : Que os améis los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis tambien entre vosotros mismos.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.

36 Simon Pedro le dijo : ¿ Señor, á dónde vas ? Respondió Jesus : Adonde yo voy, no me puedes ahora seguir : mas me seguirás despues.

37 Pedro le dice : ¿ Por qué no te puedo seguir ahora ? mi alma pondré por tí.

38 Jesus le respondió : ¿ Tu alma pondrás por mí ? En verdad, en verdad te digo : Que no cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

Prosigue el Señor consolando á sus discípulos, y declara que hay muchas moradas en la casa de su Padre. Dice á Tomás, que él es camí-

*na, vida, y verdad: y á Felipe, que el que le
ré á él, vé á su padre: que conseguirán todo
lo que pidieren en su nombre: y que les en-
viará del Padre el Espíritu consolador. Ex-
plica quiénes sean sus verdaderos discípulos, y
cuál es la paz, que él les desea, y que el mun-
do no conoce. Les dice por último, que deben
alegrarse de su partida.*

NO se turbe vuestro corazón. Creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho: Pues voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare lugar; vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que en donde yo estoy, estéis tambien vosotros.

4 Tambien sabeis á dónde yo voy, y sabeis el camino.

5 Tomás le dice: ¿Señor, no sabemos á dónde vas: pues cómo podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: Nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociereis á mí, ciertamente conocierais tambien á mi Padre: y desde ahora le conoceréis, y lo habeis visto.

8 Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me vé á mí, vé tambien al Padre. ¿Cómo pues tú dices: Muéstranos al Padre?

10 ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. Mas el Padre, que está en mí, él hace las obras.

11 ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?

12 Y síno, creedlo por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: El que en mí cree, él tambien hará las obras que yo hago, y mayores que estas hará: porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, yo lo haré: para que sea el Padre glorificado en el Hijo.

14 Si algo me pidiéreis en mi nombre, lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que more siempre con vosotros,

17 El Espíritu de la verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo ve, ni lo conoce: mas vosotros lo conoceréis, porque morará con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros.

19 Todavía un poquito: y el mundo ya no me ve. Mas vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 En aquel dia vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 Quién tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré, y me le manifestaré á mí mismo.

22 Le dice entonces Júdas, no aquel Iscariotes: ¿Señor, qué es la causa, que te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Jesus respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos morada en él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que habeis oido, no es mia: sino del Padre, que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Y el consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde.

28 Ya habeis oido que os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amáis, os gozaríais ciertamente, porque voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo.

29 Y ahora os lo he dicho ántes que sea: para que lo creais, cuando fuere hecho.

30 Ya no hablaré con vosotros muchas cosas, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene nada en mí.

31 Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como me dió el mandamiento el Padre, así hago. Levantaos, y vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue el Señor consolando á sus discípulos, y les dice que él es la vid, y su Padre el labrador, y ellos los sarmientos. Les encarga nuevamente que se amen entre sí. Les alienta contra el odio del mundo, y contra las persecuciones: y les declara por último, que los Judíos son inexcusables en su pecado.

YO soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que no diere fruto en mí, lo quitará: y todo aquel que

diere fruto, lo limpiará, para que dé mas fruto.

3 Vosotros ya estais limpios por la palabra, que os he hablado.

4 Estad en mí: y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid: así ni vosotros, si no estuviereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que esta en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto: porque sin mí no podeis hacer nada.

6 El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo meterán en el fuego, y arderá.

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pediréis cuanto quisiereis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y en que seais mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, así tambien yo os he amado. Perseverad en mi amor.

10 Si guardáreis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor; así como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he dicho: para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento, que os ameís los unos á los otros, como yo os amé.

13 Ninguno tiene mayor amor que este, que es poner su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicieris las cosas que yo os mando.

15 No os llamaré ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Mas á vosotros os he llamado amigos: porque os he hecho conocer todas las cosas, que he oído de mi Padre.

16 No me elegisteis vosotros á mí: mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto: y que permanezca vuestro fruto: para que os dé el Padre todo lo que le pidieris en mi nombre.

17 Esto os mando, que os ameís los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece: sabed que me aborreció á mí ántes que á vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo: mas porque no sois del mundo, ántes yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de mi palabra, que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si á mí han perseguido,

tambien os perseguirán á vosotros: si mi palabra han guardado, tambien guardarán la vuestra.

21 Mas todas estas cosas os harán por causa de mi nombre: porque no conocen á aquel que me ha enviado.

22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrian pecado: mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, tambien aborrece á mi Padre.

24 Si no hubiese hecho entre ellos obras, que ningun otro ha hecho, no tendrian pecado: mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí y á mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Que me aborrecieron de grado.

26 Pero cuando viniere el consolador que yo os enviaré del Padre, el Espiritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

Advierte el Señor á sus discípulos las persecuciones y aflicciones que habian de padecer por la confesion de su nombre. Vuélvelos á prometer el Espiritu Santo que los instruirá y fortificará en todas sus tribulaciones. Les explica lo que queria decir: Dentro de poco, y me vereis, &c. Los exorta á que pidan á su Padre en su nombre: y les anuncia que huirían, y le abandonarían.

ESTO os he dicho, para que no os escandaliceis.

2 Os echarán de las sinagogas: mas viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y os harán esto, porque no conocieron al Padre, ni á mí.

4 Mas esto os he dicho: para que cuando viniere la hora, os acordeis de ello, que yo os lo dije.

5 No os dije estas cosas al principio, porque estaba con vosotros. Mas ahora voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vás?

6 Antes porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha ocupado vuestro corazon.

7 Mas yo os digo la verdad: que conviene á vosotros que yo me vaya: porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el consolador: mas si me fuere, os lo enviaré.

8 Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado ciertamente: porque no han creído en mí.

10 Y de justicia : porque voy al Padre, y ya no me vereis :

11 Y de juicio : porque el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo que deciros muchas cosas : mas no las podeis llevar ahora.

13 Mas cuando viniere aquel Espiritu de verdad, os enseñará toda la verdad ; porque no hablará de sí mismo, mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.

14 El me glorificará : porque de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros.

15 Todas cuantas cosas tiene el Padre, mías son. Por eso os dije : que de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros.

16 Un poco, y ya no me vereis : y otro poco, y me vereis : porque voy al Padre.

17 Entonces algunos de sus discípulos se dijéron unos á otros : ¿ Qué es esto que nos dice : Un poco, y no me vereis : y otro poco, y me vereis, y porque voy al Padre ?

18 Y decían : ¿ Qué es esto que nos dice, Un poco ? no sabemos lo que dice.

19 Y entendió Jesus que le querian preguntar, y les dijo : Disputais entre vosotros de esto que dije : Un poco, y no me vereis ; y otro poco, y me vereis.

20 En verdad, en verdad os digo : Que vosotros lloraréis, y gemiréis, mas el mundo se gozará : y vosotros estareis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La muger cuando pare está triste, porque viene su hora ; mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro : por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.

22 Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza ; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón : y ninguno os quitará vuestro gozo.

23 Y en aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo : Que os dará el Padre todo lo que le pidieréis en mi nombre.

24 Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas : mas os anunciaré claramente de mi Padre.

26 En aquel día pediréis en mi nombre ; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.

27 Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y vine al mundo : otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Sus discípulos le dicen : He aquí ahora hablas claramente, y no dices ningún proverbio.

30 Ahora conocemos, que sabes todas las cosas, y que no es menester, que nadie te pregunte : en esto creemos, que has salido de Dios.

31 Jesus les respondió : ¿ Ahora creéis ?

32 He aquí viene, y ya es venida la hora, en que seais esparcidos cada uno por su parte, y que me dejeis solo : mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Esto os he dicho, para que tengais paz en mí. En el mundo tendreis apretura : mas tened confianza, que yo ha vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion, que hizo Jesu-Cristo á su Padre por la glorificación de entrambos, por sus discípulos, y por los que habian de creer en él : para que los librase de mal, y todos fuesen mas cosa : y últimamente para que el mundo conociese, que el Padre le habia enviado.

ESTAS cosas dijo Jesus : y alzando los ojos al cielo, dijo : Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí.

2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que le diste á él, les dé á ellos vida eterna.

3 Y esta es la vida eterna : Que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesu-Cristo á quien envias.

4 Yo te he glorificado sobre la tierra : he acabado la obra, que me diste á hacer.

5 Ahora pues, Padre, glorificame tí en tí mismo con aquella gloria, que tuve en tí, ántes que fuese el mundo.

6 He manifestado tu nombre á los hombres, que me diste del mundo : Tuyos eran, y me los diste á mí, y guardáron tu palabra.

7 Ahora han conocido, que todas las cosas, que me diste, de tí son.

8 Porque les he dado las palabras, que me diste : y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo salí de tí, y han creído, que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos ; No ruego por el mundo, sino por estos, que me diste, porque tuyos son :

10 Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías : y en ellas he sido clarificado.

11 Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á tí : Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos, que me diste : para que sean una cosa, como tambien nosotros.

12 Mientras que yo estaba con ellos,

los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la escritura.

13 Mas ahora voy á tí, y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No te ruego, que los quites del mundo, sine que los guardes de mal.

16 No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo: para que ellos sean tambien santificados en verdad.

20 Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos:

21 Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros; para que el mundo crea, que tú me enviaste.

22 Yo les he dado la gloria, que tú me diste: para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tú en mí: para que sean consumados en una cosa: y que conozca el mundo, que tú me has enviado, y que los has amado, como tambien me amaste á mí:

24 Padre, quiero que aquellos, que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy: para que vean mi gloria, que tú me diste: porque me has amado antes del establecimiento del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido: y estos han conocido, que tú me enviaste.

26 Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer: para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Prision de Jesu-Cristo. Es conducido á Andás, y á Caifás. Responde al pontífice, y recibe una cruel bofetada. San Pedro le niega tres veces. Es presentado á Pilato, á quien declara, que su reino no es de este mundo. Pilato quiere salvar al Señor; mas el pueblo pide con instancia, que suelte á Barrabás, y que haga morir á Jesu-Cristo.

CUANDO Jesu hubo dicho estas cosas, salió con sus discípulos de la otra parte del arroyo de Cedron, en donde habia un huerto en el cual entró él, y sus discípulos.

2 Y Júdas, que lo entregaba, sabia tambien aquel lugar: porque muchas veces concurría allí Jesu con sus discípulos.

3 Júdas pues, habiendo tomado una cohorte, y los alguaciles de los pontífices, y de los Fariseos, vino allí con linternas, y con barchas, y con armas.

4 Mas Jesu, sabiendo todas las cosas, que habian de venir sobre él, se adelantó, y les dijo: ¿A quién buskais?

5 Le respondieron: A Jesu Nazareno. Jesu les dice: Yo soy. Y Júdas, aquel que lo entregaba, estaba tambien con ellos.

6 Luego pues que les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Mas les volvió á preguntar: ¿A quién buskais? Y ellos dijeron: A Jesu Nazareno.

8 Respondió Jesu: Os he dicho que yo soy: pues si me buskais á mí, dejad ir á estos.

9 Para que se cumpliese la palabra, que dijo: De los que me diste, á ninguno de ellos perdí.

10 Mas Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, é hirió á un siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesu entónces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. ¿El cáliz, que me ha dado el Padre, no lo tengo de beber?

12 La cohorte pues, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesu, y lo ataron:

13 Y lo llevaron primero á Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice de aquel año.

14 Y Caifás era el que habia dado el consejo á los Judios: Que convenia que muriese un hombre por el pueblo.

15 Simon Pedro, y otro discípulo seguian á Jesu. Y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesu en el átrio del pontífice.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Y salió el otro discípulo, que era conocido del pontífice, y lo dijo á la portera: é hizo entrar á Pedro.

17 Y dijo á Pedro la criada portera: ¿No eres tú tambien de los discípulos de ese hombre? Dice él: No soy.

18 Los criados, y los ministros estaban en pie á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban; y Pedro se estaba tambien en pie calentándose con ellos.

19 El pontífice pues preguntó á Jesu sobre sus discípulos, y sobre su doctrina.

20 Jesu le respondió: Yo manifestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y

en el templo, adonde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en oculto.

21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á aquellos, que han oído lo que yo les hablé: he aquí estos saben lo que yo he dicho.

22 Cuando esto hubo dicho, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al pontífice?

23 Jesus le respondió: Si he hablado mal, dá testimonio del mal: mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Y Anás lo envió atado al pontífice Caifás.

25 Estaba pues allí en pié Simon Pedro calentándose. Y le dijéron: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Negó él, y dijo: No soy.

26 Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel, á quien Pedro habia cortado la oreja: ¿No te ví yo á tí en el huerto con él?

27 Y otra vez negó Pedro: y luego cantó el gallo.

28 Llevan pues á Jesus desde casa de Caifás al pretorio. Y era por la mañana: y ellos no entráron en el pretorio, por no contaminarse, y por poder comer la pascua.

29 Pilato pues salió fuera á ellos, y dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?

30 Respondiéron, y le dijéron: Si este no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado.

31 Pilato les dijo entónces: Tomadle allá vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Y los Judíos le dijéron: No nos es lícito á nosotros matar á alguno.

32 Para que se cumpliese la palabra, que Jesus habia dicho, señalando de qué muerte habia de morir.

33 Volvió pues á entrar Pilato en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el rey de los Judíos?

34 Respondió Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Respondió Pilato: ¿Soy acaso yo Judío? Tu nacion, y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis ministros sin duda pelearian, para que yo no fuera entregado á los Judíos: mas ahora mi reino no es de aquí.

37 Entónces Pilato le dijo: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para

dar testimonio á la verdad: todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.

38 Pilato le dice: ¿Qué cosa es verdad? Y cuando esto hubo dicho, salió otra vez á los Judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ninguna causa.

39 Costumbre tenéis vosotros que os suelte uno en la pascua: ¿Queréis pues que os suelte al rey de los Judíos?

40 Entonces volviéron á gritar todos diciendo: No á este, sino á Barrabás. Y Barrabás era un ladron.

CAPITULO XIX.

Pilato hace avolar á Jenu-Cristo. Los Judios no se contentan con esto. Pilato intimado por ellos, y dando ántes un testimonio de la inocencia del Señor, le condena á muerte. Jesus carga con la cruz, y es crucificado entre dos ladrones. Pilato pone el título sobre la cruz. Los soldados reparten entre sí los vestidos del Señor, y echan suertes sobre su túnica. Jesus desde la cruz encomienda á Madre á Juan su amado discípulo. Tiene sed el Señor, y le presentan vinagre. Entrega su espíritu. Le abren el costado con una lanza, y sale de él agua y sangre. Embalsaman su cuerpo, y le ponen en el sepulcro.

PILATO pues tomó entónces á Jesus, y azotólo.

2 Y los soldados tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le vistiéron un manto de púrpura.

3 Y venian á él, y decian: Dios te salve, rey de los Judíos: y le daban de bofetadas.

4 Pilato pues salió otra vez fuera, y les dijo: Ved que os le saco fuera, para que sepais que no hallo en él causa alguna.

5 Y salió Jesus llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura. Y Pilato les dijo: Ved aquí el hombre.

6 Y quando le víéron los pontífices, y los ministros, daban voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilato les dice: Tomadle allá vosotros, y crucifícale: porque yo no hallo en él causa.

7 Los Judíos le respondiéron: Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó estas palabras, temió mas.

9 Y volvió á entrar en el pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Y Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para crucifícarte, y que tengo poder para soltarte?

11 Respondió Jesus: No tendris poder alguno sobre mí, sino te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que

ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Y desde entónces procuraba Pilato soltarle. Mas los Judíos gritaban diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César: porque todo aquel que se hace rey, contradice á César.

13 Pilato pues cuando oyó estas palabras, sacó fuera á Jesus, y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama Litóstrotos, y en el Hebréo Gabbata.

14 Y era el día de la preparación de la pascua, y como la hora de sexta, y dice á los Judíos: Ved aquí vuestro rey.

15 Y ellos gritaban: Quita, quita, crucifícale. Les dice Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César.

16 Y entónces se lo entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y le sacaron fuera.

17 Y llevando su cruz á cuestras, salió para aquel lugar, que se llama Calvario; y en Hebréo Gólgota:

18 Y allí lo crucificaron, y con él á otros dos, de una parte y otra, y á Jesus en medio.

19 Y Pilato, escribió tambien un título, y lo puso sobre la cruz. Y lo escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judíos leyeron este título; porque estaba cerca de la ciudad el lugar en donde crucificaron á Jesus. Y estaba escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin.

21 Y decian á Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas rey de los Judíos; sino que él dijo: rey soy de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Los soldados, despues de haber crucificado á Jesus, tomaron sus vestiduras, (y las hicieron cuatro partes, para cada soldado su parte) y la túnica. Mas la túnica no tenia costura, sino que era toda tejida desde arriba.

24 Y dijéron unos á otros: No la partamos, mas echemos suertes sobre ella, cuya será; para que se cumpliese la escritura, que dice: Repartieron mis vestidos entre sí, y echaron suerte sobre mi vestidura. Y los soldados ciertamente hicieron esto.

25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre Maria de Cleofas, y Maria Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su madre: Muger, he ahí tu hijo.

27 Despues dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.

28 Despues de esto sabiendo Jesus, que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la escritura, dijo: Sed tengo.

29 Habia allí un vaso lleno de vinagre. Y ellos poniendo al rededor de un hisopo una esponja empapada en vinagre, se la aplicaron á la boca.

30 Y luego, que Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es. E inclinando la cabeza, dió el espíritu.

31 Y los Judíos (porque era la parascève, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel era el grande día de sábado) rogaron á Pilato, que les quebrasen las piernas, y que fuesen quitados.

32 Viniéron pues los soldados: y quebraron las piernas al primero, y al otro, que fué crucificado con él.

33 Mas cuando viniéron á Jesus, viéndole ya muerto, no le quebrantaron las piernas:

34 Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua.

35 Y el que lo vió, dió testimonio, y verdadero es el testimonio de él: y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la escritura: No desmenuzáreis hueso de él.

37 Y tambien dice otra escritura: Verán en el que traspasaron.

38 Despues de esto Joseph de Arimatea (que era discípulo de Jesus, aunque oculto por miedo de los Judíos) rogó á Pilato, que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus. Y Pilato se lo permitió. Vino pues, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Y Nicodemo, el que habia ido primeramente de noche á Jesus, vino tambien, trayendo una confection como de cien libras, de mirra, y de aloé.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y lo ataron en lienzos con aromas, así como los Judíos acostumbran sepultar.

41 Y en aquel lugar, en donde fué crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aun no habia sido puesto ninguno.

42 Allí pues por casa de la parascève de los Judíos, porque estaba cerca el sepulcro, pusieron á Jesus.

CAPITULO XX.

Maria Magdalena va la primera al sepulcro, y despues Pedro y Juan. Mientras la Magdalena llora junto al sepulcro, ve dos ángeles: y finalmente reconoce á Jesus, que aparece tambien á sus discípulos, que estaban encerrados, y les muestra las manos y el costado. Tomás se hallaba á la sazón ausente, y no

eres lo que le dicen sus compañeros: el Señor les aparece otra vez, estando con ellos Tomás, que convenido le confiesa por su Señor y por su Dios.

Y EL primer día de la semana vino María Magdalena de mañana al sepulcro, cuando aun era obscuro, y vió quitada la losa del sepulcro.

2 Y fué corriendo á Simon Pedro, y al otro discípulo, á quien amaba Jesus, y les dijo: Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo han puesto.

3 Salíó pues Pedro, y aquel otro discípulo, y fuéron al sepulcro.

4 Y corrian los dos á la par: mas el otro discípulo se adelantó corriendo mas aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y habiéndose abajado, vió los lienzos puestos: mas no entró dentro.

6 Llegó pues Simon Pedro, que le venia siguiendo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos.

7 Y el sudario, que habia tenido sobre la cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Entónces entró tambien el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro: y vió, y creyó:

9 Porque aun un entendian la escritura, que era menester, que él resucitara de entre los muertos.

10 Y se volviéron otra vez los discípulos á su casa.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando así llorando, se abajó, y miró hácia el sepulcro:

12 Y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus.

13 Y le dijéron: ¿Muger, por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto:

14 Y cuando esto hubo dicho, se volvió á mirar atras, y vió á Jesus, que estaba en pié: mas no sabia que era Jesus.

15 Jesus le dice: ¿Muger, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en donde lo has puesto: y yo lo llevaré.

16 Jesus le dice: María. Vuelta ella, le dice: Rabboni (que quiere decir Maestro.)

17 Jesus le dice: No me toques, porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre, y vuestro Padre, á mi Dios, y vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que he visto al Señor, y esto me ha dicho.

19 Y como fué la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas, en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los Judíos: vino Jesus, y se puso en medio, y les dijo: Paz á vosotros.

20 Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos, viendo al Señor.

21 Y otra vez les dijo: Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así tambien yo os envío.

22 Y dichas estas palabras, seió sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:

23 A los que perdonáreis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviereis, les son retenidos.

24 Pero Tomás uno de los doce, que se llamaba Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25 Y los otros discípulos le dijéron: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no le creeré.

26 Y al cabo de ocho dias, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos: vino Jesus cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27 Y despues dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano, métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio y Dios mio.

29 Jesus le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído: Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Otros muchos milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31 Mas estos han sido escritos, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios: y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI

Muéstrase Jesus tercera vez á sus discípulos, estando ellos pescando. Pedro, advertido por Juan, reconoce al Señor, y se echa en el mar para ir á él. Preguntá el Señor tres veces á Pedro si le amaba; y le encargó el cuidado de su iglesia, anunciándole su muerte y pasión. Pretende Pedro saber curiosamente de la muerte de Juan, y el Señor le responde mortificando su curiosidad. No ha sido escrito todo lo que hizo Jesus.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES I.

DESPUES se mostró Jesus otra vez á sus discípulos en el mar de Tiberíades: Y se mostró así:

2 Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Didimo, y Natanaél, que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dice: Voy á pescar. Le dicen: Vamos tambien nosotros contigo. Salieron pues, y subieron en un barco: y aquella noche no cogieron nada.

4 Mas cuando vino la mañana, se puso Jesus á la ribera: pero no conocieron los discípulos que era Jesus.

5 Y Jesus les dijo: ¿Hijos, teneis algo de comer? Le respondieron: No.

6 Les dice: Echad la red á la derecha del barco, y hallaréis. Echaron la red: y ya no la podian sacar por la muchedumbre de los peces.

7 Dijo entonces á Pedro aquel discípulo á quien amaba Jesus: El Señor es. Y Simón Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó en el mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces.

9 Y luego que saltaron en tierra vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan.

10 Jesus les dice: Traed acá de los peces, que cogisteis ahora.

11 Entonces subió Simón Pedro, y trajo la red á tierra llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

12 Jesus les dice: Venid, comed. Y ninguno de los que comian con él osaba preguntarle: ¿Tú quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Llega pues Jesus, y tomando el pan se lo da, y asimismo del pez.

14 Esta fué ya la tercera vez que se manifestó Jesus á sus discípulos, des-

pues que resucitó de entre los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, dice Jesus á Simón Pedro: ¿Simón hijo de Juan, me amas mas que estos? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

16 Le dice segunda vez: ¿Simón hijo de Juan, me amas? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

17 Le dice tercera vez: ¿Simón hijo de Juan, me amas? Pedro se entristeció, porque le habia dicho la tercera vez: ¿Me amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo, te ceñías, é ibas á donde querias: mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará á donde tú no quieras.

19 Esto dijo, señalando con qué muerte habia de glorificar á Dios; y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro vió que le seguia aquel discípulo, á quien amaba Jesus, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le habia dicho: ¿Señor, quién es el que te entregará?

21 Y cuando Pedro le vió, dijo á Jesus: ¿Señor, y este qué?

22 Jesus le dijo: Así quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te va á tí? tú sígueme.

23 Salíó pues esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere. Y no le dijo Jesus: No muere; sino; Así quiero que quede hasta que yo venga, ¿á tí qué te va?

24 Este es aquel discípulo, que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Otras muchas cosas hay tambien que hizo Jesus: que si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo cabrian los libros, que se habrian de escribir.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Jesu-Cristo confirma á sus Apóstoles la promesa que les tenia hecha de enriarles el Espíritu Santo; y al subir al cielo les dicen los ángeles, que vendría del mismo modo que le

habian visto subir. Nombre de los Apóstoles. Toma Pedro la palabra, y hace ver la necesidad que habia de substituir uno en lugar del traidor Judas. Oram al Señor, y echando suertes sobre dos, cae esta sobre San Mattas.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES II.

HE hablado, ó Teófilo, en mi primer discurso de todas las cosas, que Jesus comenzó á hacer, y enseñar.

2 Hasta el dia, en que despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que habia escogido, fué recibido arriba :

3 A los cuales se mostró tambien vivo despues de su pasion con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y comiendo con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dijo, de mi boca :

5 Porque Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo, no mucho despues de estos dias.

6 Entonces los que se habian congregado, le preguntaban, diciendo : ¿ Señor, si restituirás en este tiempo el reino á Israel ?

7 Y les dijo : No toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos, que puso el Padre en su propio poder :

8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalén, y en toda la Judéa, y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra.

9 Y cuando esto hubo dicho, viéndolo ellos, se fué elevando : y le recibió una nube, que le ocultó á sus ojos.

10 Y estando mirando al cielo cuando él se iba, he aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas,

11 Los cuales tambien les dijéron : ¿ Varones Galiléos, qué estais mirando al cielo ? este Jesus, que de vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volviéron á Jerusalén desde el monte llamado del Olivar, que está cerca de Jerusalén, camino de un sábadó.

13 Y cuando entráron, subieron al cenáculo, en donde estaban Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomas, Bartolomé y Matéo, Santiago de Alfeo, y Simon el Zeloso, y Judas hermano de Santiago.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion con las mugeres, y con María madre de Jesus, y con los hermanos de él.

15 En aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (y eran los que estaban allí juntos como unos ciento y veinte hombres) dijo :

16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la escritura, que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Júdas, que fué el caudillo de aquellos que prendieron á Jesus :

17 El que era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio.

18 Este pues poseyó un campo del precio de la iniquidad, y colgándose reventó por medio : y se derramaron todas sus entrañas.

19 Y se hizo notorio á todos los moradores de Jerusalén, así que fué llamado aquel campo en su propia lengua, Haceldama, que quiere decir, campo de sangre.

20 Porque escrito está en el libro de los Salmos : Sea hecha desierta la habitacion de ellos, y no haya quizá more en ella : y tome otro su ocupado.

21 Conviene pues, que de estos varones, que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor Jesus,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que fué tomado arriba de entre nosotros, que uno sea testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph, que era llamado Barsabas, y tenia por sobre nombre el Justo : y á Matías.

24 Y orando dijéron : Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos de estos dos cuál has escogido.

25 Para que tome el lugar de este ministerio y apostolado, del cual por su prevaricacion cayó Júdas para ir á su lugar.

26 Y les echáron suertes, y cayó la suerte sobre Matías, y fué contado con los once Apóstoles.

CAPITULO II.

Desciende el Espíritu Santo sobre los Apóstoles el dia de Pentecostes. Los Judíos quedan sorprendidos oyéndolos hablar en todas lenguas. Pedro tomando la palabra, convida á los que creían que estaban fuera de sí, citándoles para esto la profecía de Joel. Esta exhortacion de Pedro hace que se convirtieran casi tres mil personas. Método de vivir que observaban aquellos primeros fieles.

Y CUANDO se cumplan los dias de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar :

2 Y vino de repente un estruendo del cielo, como de viento, que soplabá con ímpetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES II.

3 Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos :

4 Y fuéron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzáron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

5 Y residian entónces en Jerusalém Judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo.

6 Y hecha esta voz, acudió mucha gente, y quedó pasmada, porque los oia hablar cada uno en su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos, y se maravillaban, diciendo : ¿ No veis que son Galileós todos estos que hablan ?

8 ¿ Pues como los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua, en que nacimos ?

9 Partos y Medos, y Elamitas, y los que moran en la Mesopotamia, en Judéa y Capadocia, Ponto y Asia,

10 En Frigia y Pamfília, Egipto, y tierras de la Libia, que está comarcana á Cirene, y los que han venido de Roma,

11 Judíos tambien, y prosélitos, Cretenses, y Arabes : los habemos oído hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

12 Se pasmaban pues todos, y se maravillaban, diciendo unos á otros : ¿ Qué quiere ser esto ?

13 Mas otros burlándose decian : Estos llenos estan de mosto.

14 Mas Pedro en compañía de los once, puesto en pié alzó su voz, y les dijo : Varones de Judéa, y todos los que habitais en Jerusalém, esto os sea notorio, y oid con atencion mis palabras.

15 Porque estos no estan embriagados, como vosotros pensais, siendo la hora de tercia del dia :

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel :

17 Y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne : y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.

18 Y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán :

19 Y daré maravillas arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor grande é ilustre.

21 Y acontecerá, que todo aquel que invocáre el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones de Israel, escuchad estas palabras : A Jesus Nazareno, varon aprobado por Dios entre vosotros con virtudes y prodigios y señales, que Dios obró por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis :

23 A este que por determinado consejo y presciencia de Dios fué entregado, lo matasteis, crucificándole por manos de malvados :

24 Al cual Dios ha resucitado, sáelos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él : Veía siempre al Señor delante de mí : porque él está á mi derecha, para que yo no sea movido :

26 Por esto se alegró mi corazon, y se recogijó mi lengua, y además mi carne reposará en esperanza :

27 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida : y me henchirás de gozo con tu presenacia.

29 Varones hermanos, séame lícito deciros con libertad del patriarca David, que murió, y fué enterrado : y su sepulcro está entre nosotros hasta el dia de hoy :

30 Siendo pues profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de sus lomos se sentaria sobre su trono :

31 Previéndolo habló de la resurreccion del Cristo, que ni fué dejado en el sepulcro, ni su carne vio corrupcion.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo qual somos testigos todos nosotros.

33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado sobre nosotros á este, á quién vosotros veis y oís.

34 Porque David no subió á los cielos : y dice con todo eso : Dijo el Señor á mi Señor : Siéntate á mi diestra,

35 Hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus pies.

36 Por tanto sepa ciertamente toda la casa de Israel, que Dios hizo Señor y Cristo á este Jesus, á quién vosotros crucificasteis.

37 Y oidas estas cosas, se compungieron de corazon, y dijéron á Pedro y á los otros Apóstoles : Varones hermanos, ¿ qué haremos ?

38 Y Pedro les dijo : Arrepentíos, y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesu-Cristo para remision de vuestros pecados : y recibiréis el don del Espiritu Santo.

39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, cuantos llamare á sí el Señor nuestro Dios.

40 Con otras muchísimas razones lo atestiguó, y los exortaba, diciendo : Salvaos de esta generacion depravada.

41 Y los que recibieron su palabra, fueron bautizados : y fueron añadidas aquel dia cerca de tres mil personas.

42 Y ellos perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenia temor : y los Apóstoles hacian muchos prodigios y señales en Jerusalém, y en todos habia un gran temor.

44 Y todos los que creian, estaban unidos, y tenian todas las cosas comunes.

45 Vendian sus posesiones y haciendas, y las repartian á todos, conforme la necesidad de cada uno.

46 Y diariamente perseveraban unánimemente en el templo : y partiendo el pan por las casas, tomaban la comida con alegría y sencillez de corazon,

47 Alabando á Dios, y hallando gracia con todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia los que se habian de salvar en esta unidad.

CAPITULO III.

Pedro y Juan curan á un cojo que lo era de nacimiento, y á quien todos conocian. Pedro viendo el grande espanto que habia producido este milagro, declara que habia sido hecho en virtud de la fé en el nombre de Jesu-Cristo, el cual era el verdadero Mesias prometido en la ley y en los profetas. Por último los exorta á hacer penitencia.

PEDRO y Juan iban al templo á la oracion á hora de nona.

2 Y traian á un hombre, que era cojo desde el vientre de su madre ; al cual ponian cada dia á la puerta del templo llamada la hermosa, para que pidiese limosna á los que entraban en el templo.

3 Este cuando vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna.

4 Y Pedro fijando en él los ojos juntamente con Juan, le dijo : Miranos.

5 Y él los miraba con atencion esperando recibir de ellos alguna cosa.

6 Y Pedro dijo : No tengo oro ni plata ; pero lo que tengo, este te doy : En el nombre de Jesu-Cristo Nazareno levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó, y en el mismo punto fuéros consolidados sus pies, y sus plantas.

8 Y dando un salto se puso en pié, y echó á andar : y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo lo vió andando, y loando á Dios.

10 Y conocian que él era el mismo que se sentaba á la puerta hermosa del templo á la limosna : y quedáronseos de espanto, y como fuera de sí por lo que á aquel habia acontecido.

11 Y estando asido de Pedro, y de Juan, vino apresuradamente á ellos todo el pueblo al pórtico que se llama de Salomón, atónitos.

12 Y viendo esto Pedro, dijo al pueblo : Varones Israelitas, ¿ por qué os maravillais de esto, ó por qué poneis los ojos en nosotros, como si por nuestra virtud ó poder hubiéramos hecho andar á este ?

13 El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesus, á quien vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que se debía librar.

14 Mas vosotros negasteis al Santo, y al Justo : y pedisteis que se os diese un hombre homicida :

15 Y matasteis al Autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos ; de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y en la fé de su nombre, ha confirmado su nombre á este que vosotros habeis visto, y conocéis, y la fé que es por él, le ha dado esta entera sanidad á vista de todos vosotros.

17 Y ahora, hermanos, yo sé que lo hicisteis por ignorancia, como tambien vuestros príncipes.

18 Pero Dios, lo que de ántes tenia anunciado por boca de todos los profetas, que padeceria su Cristo, así lo ha cumplido.

19 Arrepentios pues, y convertios, para que vuestros pecados os sean perdonados :

20 Para que cuando vinieren los tiempos del refrigerio delante del Señor, y enviáre á aquel Jesu-Cristo, que á vosotros fué predicado,

21 Al cual ciertamente es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, las cuales habló Dios por boca de sus

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES IV.

santos profetas, que han sido desde el siglo.

22 Porque Moisés dijo: profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como á mí: A él oíreis en todo cuanto os dijere.

23 Y acontecerá, que toda alma, que no oyere á aquel Profeta, será exterminada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuél, y cuantos despues han hablado, anunciaron estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del testamento, que ordenó Dios á nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 Dios resucitando á su Hijo, os lo ha enviado primeramente á vosotros para que os bendiga, á fin de que cada uno se aparte de su maldad.

CAPITULO IV.

A la predicacion de San Pedro se convierten cinco mil personas. Prenden á los dos Apóstoles, y los examinan con ocasion de la curacion del cojo. Respuesta de Pedro al concilio. Despues de haberlos puesto en libertad, oran, y reciben nuevas señales del Espíritu Santo. Se describe la singular caridad, que ejercitaban los Cristianos unos con otros.

Y ESTANDO ellos hablando al pueblo, sobreviniéron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los saduceos,

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y de que predicasen en Jesus la resurreccion de los muertos:

3 Y les echaron mano, y los metiéron en la cárcel hasta el otro dia: porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido la predicacion, creyeron, y fué el número de los varones cinco mil.

5 Y acaeció, que al dia siguiente se juntaron en Jerusalén los principes de ellos, y los ancianos, y los escribas;

6 Y Anás el príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos cuantos eran del linage sacerdotal.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, ó en nombre de quién habeis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro lleno de Espíritu Santo, les dijo: principes del pueblo, y vosotros ancianos, escuchad:

9 Puesto que hoy se nos pide razon del beneficio hecho á un hombre enfermo por virtud de quién este ha sido sanado,

10 Sea notorio á todos vosotros, y á

todo el pueblo de Israel, que en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo Nazareno, á quién vosotros crucificasteis, y á quién Dios resucitó de entre los muertos, por virtud de él está sano este delante de vosotros.

11 Esta es la piedra, que ha sido reprobada de vosotros los arquitectos, que ha sido puesta por cabeza del ángulo:

12 Y no hay salud en ningun otro. Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 Ellos viendo la firmeza de Pedro, y de Juan, entendiendo que eran hombres sin letras, é idiotas, se maravillaban, y los conocian que habian estado con Jesus:

14 Y viendo estar tambien con ellos el hombre que habia sido sanado, no podian decir nada en contra.

15 Mas les mandáron salir fuera de la junta: y conferian entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué haremos á estos hombres? porque han hecho un milagro notorio á cuantos moran en Jerusalén: patente es, y no lo podemos negar.

17 Todavía para que no se divulgue mas en el pueblo, amenacémosles que en adelante no hablen mas á hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les intimáron que nunca mas hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijéron: Si es justo delante de Dios oiros á vosotros ántes que á Dios, juzgadlos vosotros:

20 Pues no podemos dejar de hablar las cosas, que habemos visto y oido.

21 Ellos entonces amenazándoles, los dejáron ir libres, no hallando achaque para castigarlos por miedo del pueblo, porque todos ensalzaban este glorioso hecho en lo que habia acontecido.

22 Por cuanto tenia ya mas de cuarenta años el hombre, en quién habia sido hecho aquel prodigio de sanidad.

23 Puestos ellos en libertad, viniéron á los suyos: y les contóron cuanto les habian dicho los principes de los sacerdotes, y los ancianos.

24 Y cuando lo oyéron, todos unánimes levantáron la voz á Dios, y dijéron: Señor, tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos:

25 Que en Espíritu Santo por boca de nuestro padre David tu siervo, dijiste: ¿Por qué bramáron las gentes, y los pueblos pensáron cosas vanas?

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES V.

26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se ligaron á una en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesus, al que ungiste, Herodes y Poncio Pilato con los Gentiles, y con los pueblos de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo decretaron, que se hiciese.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y concede á tus siervos, que con toda libertad hablen tu palabra,

30 Extendiendo tu mano á sanar las enfermedades, y á que se hagan maravillas y prodigios en el nombre de tu Santo Hijo Jesus.

31 Y cuando hubieron orado, tembló el lugar en donde estaban congregados: y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con firmeza.

32 Y de la muchedumbre de los creyentes el corazon era uno, y el alma una: y ninguno de ellos decia ser suyo propio nada de lo que poseia, sino que todas las cosas les eran comunes.

33 Y con grande fortaleza daban los Apóstoles testimonio de la resurreccion de Jesu-Cristo nuestro Señor: y habia mucha gracia en todos ellos.

34 Y no habia ninguno necesitado entre ellos: porque cuantos poseían campos ó casas, las vendian, y traían el precio de lo que vendian,

35 Y lo ponian á los pies de los Apóstoles: y se repartia á cada uno segun lo que habia menester.

36 Y Joseph, á quien los Apóstoles daban el sobre nombre de Bernabé (que quiere decir hijo de consolacion) Levita, natural de Chipre,

37 Como tuviese un campo, lo vendió, y llevó el precio, y púsolo ante los pies de los Apóstoles.

CAPITULO V.

Ananías y Safira su muger mueren de repente á la voz de San Pedro en castigo de su mentira. Los Apóstoles, y principalmente Pedro hacen muchos prodigios; y echados por esto en la cárcel, los saca de ella un ángel. Los prenden de nuevo, y los quieren matar; mas al fin aplacados sus enemigos por la persuasion de Gamaliel, se contentan con azotarlos, y los ponen en libertad. Los Apóstoles se muestran alegres, por haber merecido padecer alguna cosa por el nombre de Jesus; y vuelven de nuevo á predicarle.

Y UN varon por nombre Ananías con su muger Safira vendió un campo,

2 Y defraudó del precio del campo,

consintiéndolo su muger: y llevando una parte, la puso á los pies de los Apóstoles.

3 Y dijo Pedro: ¿Ananías, por qué tentó Satanás tu corazon para que mintieses tú al Espíritu Santo, y defraudases del precio del campo?

4 ¿No es verdad, que conservándolo quedaba para tí, y vendido lo tenias en tu poder? ¿Por qué pues pusiste en tu corazon esta cosa? Tú no mentiste á los hombres, sino á Dios.

5 Ananías, luego que oyó estas palabras, cayó y espiró: y vino un gran temor sobre todos los que le oyeron.

6 Y levantándose unos mancebos, lo retiraron: y llevándole lo enterraron.

7 Y de ahí como al cabo de tres horas, entró tambien su muger, no sabiendo lo que habia acaecido.

8 Y Pedro le dijo: ¿Dime, muger, vendisteis por tanto la heredad? Y ella dijo: Sí por tanto.

9 Y Pedro á ella: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que han enterrado á tu marido, y te llevarán á tí.

10 Al punto cayó ante sus pies, y espiró. Y habiendo entrado los mancebos, la hallaron muerta, y la llevaron á enterrar con su marido.

11 Y sobrevino un gran temor en toda la iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por las manos de los Apóstoles se hacian muchos milagros y prodigios en el pueblo: y estaban todos unánimes en la galeria de Salomon.

13 Y ninguno de los otros osaba juntarse con ellos: mas el pueblo los honraba en grande manera.

14 Y se aumentaba mas el número de hombres y de mugeres, que creían en el Señor,

15 Tanto que sacaban los enfermos á las calles, y los ponian en camillas y lechos, para que cuando pasase Pedro, al ménos su sombra tocase á alguno de ellos, y quedasen libres de sus enfermedades.

16 Y acudia tambien á Jerusalén mucha gente de las ciudades comarcanas, trayendo los enfermos, y los que eran atormentados de los espíritus inmundos: los cuales eran curados.

17 Mas levantándose el príncipe de los sacerdotes y todos los que con él estaban, (que es la secta de los Sadduceos) se llenaron de zelo:

18 Y prendieron á los Apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor abriendo

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES VI.

de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo:

20 Id, y presentándoos en el templo, predicad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Ellos cuando esto oyéron, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Mas llegando el príncipe de los sacerdotes, y los que estaban con él, convocáron el concilio y á todos los ancianos de los hijos de Israel: y enviáron á la cárcel, para que los trajesen.

22 Mas cuando fuéron los ministros, y abriendo la cárcel no los halláron, volviéron á dar el aviso,

23 Diciendo: La cárcel ciertamente hallamos muy bien cerrada, y los guardas que estaban delante de las puertas: mas habiéndolas abierto, no hallamos dentro á ninguno.

24 Cuando esto oyéron el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes, estaban en duda de lo que se habria hecho de ellos.

25 Pero al mismo tiempo llegó uno que les dijo: Mirad, aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entónces fué el magistrado con sus ministros, y los trajo sin violencia: porque temian al pueblo que no los apedrease.

27 Y luego que los trajéron, los presentaron en el concilio: Y el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: Con expreso precepto os mandamos, que no enseñaseis en este nombre: y ved que habeis llenado á Jerusalém de vuestra doctrina; y quereis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los Apóstoles, dijéron: Es menester obedecer á Dios ántes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, á quién vosotros matasteis poniéndole en un madero.

31 A este ensalzó Dios con su diestra por príncipe y por Salvador, para dar arrepentimiento á Israel, y remision de pecados.

32 Y nosotros somos testigos de estas palabras, y tambien el Espíritu Santo, que ha dado Dios á todos los que le obedecen.

33 Cuando esto oyéron rebentaban, y consultaban cómo les darian la muerte.

34 Mas levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliél, doctor de la ley, hombre de respeto en todo el pueblo, mandó que saliesen fuera aquellos hombres por un breve rato.

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad bien por vosotros, y atended á lo que vais á hacer con esos hombres.

36 Porque ántes de ahora hubo un cierto Teodas, diciendo, que él era alguien; y hubo como unos cuatrocientos hombres que le siguiéron: y despues lo matáron: y cuantos le diéron crédito, fuéron disipados y reducidos á nada.

37 Despues de este se levantó Júdas el Galileo en el tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo: mas él pereció tambien, y fuéron dispersos todos cuantos le siguiéron.

38 Pues ahora os digo, que no os metais con esos hombres, y que los dejeis: porque si este consejo ó esta obra viene de los hombres, se desvanecerá:

39 Mas si viene de Dios, no la podreis deshacer, porque no parezca que quereis resistir á Dios. Y ellos siguiéron su consejo.

40 Y habiendo llamado á los Apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les mandáron que no hablasen mas en el nombre de Jesus, y los soltáron.

41 Pero ellos salieron gozosos de delante del concilio, porque habian sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesus.

42 Y cada dia no cesaban de enseñar y de predicar á Jesu-Cristo en el templo y por las casas.

CAPITULO VI.

Eleccion de los siete Diáconos con ocasion de aumentarse cada dia mas el número de los fieles. Vehemente inectiva de Estevan acompañada de milagros. Se arman contra él muchos Judíos; y no pudiendo convencerle, procuran oprimirle por medio de falsos testamentos.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos, se movió murmuracion de los Griegos contra los Hebréos, de que sus viudas eran despreciadas en el servicio de cada dia.

2 Por lo cual los doce convocando la multitud de los discípulos, dijéron: No es justo que dejemos nosotros la palabra de Dios, y que sirvamos á las mesas.

3 Escoged pues, hermanos, de entre vosotros siete varones de buena reputacion, llenos de Espíritu Santo y de sabiduria, á los cuales encargáremos esta obra.

4 Y nosotros atenderémos de continuo á la oracion, y á la administracion de la palabra.

5 Y pareció bien á toda la junta esta proposicion. Y eligiéron á Estevan, hombre lleno de fé, y de Espíritu Santo;

y á Felipe, y á Procóro, y á Nicanór, y á Timón, y á Parmenas, y á Nicolás prosélito de Antioquía.

6 A estos pusieron delante de los Apóstolos: y orando pusieron las manos sobre ellos.

7 Y crecía la palabra del Señor, y se multiplicaba mucho el número de los discípulos en Jerusalén. Y una grande multitud de los sacerdotes obedecía también á la fe.

8 Mas Estevan, lleno de gracia, y de fortaleza, hacia grandes prodigios, y milagros en el pueblo.

9 Y algunos de la Sinagoga, que se llama de los Libertinos, y de los Cireneos, y de los Alejandrinos, y de aquellos que eran de Cilicia, y de Asia, se levantaron á disputar con Estevan:

10 Mas no podían resistir á la sabiduría, y al Espíritu, que hablaba.

11 Entonces sobornaron á algunos, que dijese que ellos le habian oido decir palabras de blasfemia contra Moisés, y contra Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas: y conjurados, lo arrebataron, y lo llevaron al concilio,

13 Y presentaron testigos falsos, que dijese: Este hombre no cesa de hablar palabras contra el lugar santo, y contra la ley.

14 Porque le hemos oido decir: Que ese Jesus Nazareno destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones, que nos dió Moisés.

15 Y fijando en él los ojos todos cuantos estaban en el concilio, vieron su rostro como rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

Estevan responde en el concilio á los Judíos: les muestra como sus mayores habian sido siempre rebeldes á Dios: y que al presente lo eran tambien ellos, habiendo hecho morir al Salvador, y perseguido á sus discípulos. Se enfurecen los Judíos oyendo este discurso. Estevan ve la gloria de Dios, y es apedreado. Estando para morir, ruega por sus enemigos.

ENTONCES el sumo sacerdote dijo: ¿Si eran así estas cosas?

2 El dijo: Varones hermanos, y padres, escuchad: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham quando estaba en la Mesopotamia, ántes que morase en Cárán,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y vén á la tierra, que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los Caldeos, y moró en Cárán. Y despues que murió su padre, lo traspasó á

esta tierra, en donde vosotros ahora morais.

5 Y no le dió heredad en ella, ni un el espacio de un pié: mas le prometió que se la daría á él en posesion, y á su posteridad despues de él, quando no tenia hijo.

6 Y le dijo Dios: Que su descendencia seria moradora en tierra agena, y que la reducirian á servidumbre, y la maltratarian por espacio de cuatrocientos años:

7 Mas yo juzgaré la gente, á quien ellos hubieres servido, dijo Dios. Y despues de esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y le dió testamento de la circuncision: Y así engendró á Isaac, y le circuncidó al cabo de ocho dias: y Isaac engendró á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egipto: mas Dios era con él:

10 Y le libró de todas sus tribulaciones: y le dió gracia, y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual le hizo gobernador de Egipto, y de toda su casa.

11 Vino despues hambre en toda la tierra de Egipto, y de Canaan, y grande tribulacion: y nuestros padres no hallaban que comer.

12 Y quando oyó Jacob que habia trigo en Egipto, envió la primera vez á nuestros padres:

13 Y en la segunda fué conocido Joseph de sus hermanos, y fué descubierto á Faraón el linage de él.

14 Y envió Joseph, é hizo ir á su padre Jacob, y á toda su parentela, que consistia en setenta y cinco personas.

15 Y Jacob descendió á Egipto, y murió él, y nuestros padres.

16 Y fueron trasladados á Sichém. y puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de plata de los hijos de Hemór hijo de Sichém.

17 Y quando se acercó el tiempo de la promesa, que habia Dios jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto,

18 Hasta que se levantó otro rey en Egipto, que no conocia á Joseph.

19 Este usando de astucia contra nuestra nacion, apremió á nuestros padres, que abandonasen á sus hijos, porque no viviesen.

20 En aquel tiempo nació Moisés, y fué agradable á Dios, y fué criado tres meses en la casa de su padre.

21 Mas habiéndole despues abandonado, le tomó la hija de Faraón, y le crió como si fuera hijo suyo.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES VII.

22 Y fué Moisés instruido en toda la sabiduría de los Egipcios: y era poderoso en palabras, y en sus obras.

23 Y despues que cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino al corazon el visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como viese á uno que era injuriado, le defendió: y vengó al que padecía la injuria, matando al Egipcio.

25 Y él pensaba que entenderian sus hermanos, que Dios por su mano les habia de dar salud: pero ellos no lo entendieron.

26 Y al dia siguiente riñendo ellos, se les mostró, y los metia en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratais el uno al otro?

27 Mas el que hacia injuria á su prójimo, le desechó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á ti por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿O por ventura quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 Y por esta palabra huyó Moisés: y moró como extranjero en tierra de Madian, en donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, le apareció en el desierto del monte de Sina un ángel en la llama de una zarza que ardía.

31 Moisés, cuando lo vió, se maravilló de esta vision: y acercándose él para considerarla, le fué hecha voz del Señor, diciendo:

32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Pero Moisés espantado, no osaba mirar.

33 Y el Señor le dijo: Desata el calzado de tus pies; porque el lugar, en que estás, tierra santa es.

34 Ver he visto la afliccion de mi pueblo, que está en Egipto; y he oído el gemido de ellos, y he descendido para librarlos: y ahora ven, y te enviaré á Egipto..

35 A este Moisés, al que desecharon, diciendo: ¿Quién te hizo príncipe y juez? A este envió Dios por caudillo y redentor por mano del ángel, que le apareció en la zarza.

36 Este los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es el Moisés, que dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará Dios de enmedio de vuestros hermanos, como yo, á él oireis.

38 Este es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel, que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres: que recibió palabras de vida para darlas á nosotros.

39 A quién no quisieron obedecer nuestros padres: ántes lo desecharon, y con sus corazones se tornaron á Egipto.

40 Diciendo á Aaron: Haznos dioses, que vayan delante de nosotros; porque no sabemos qué le ha acontecido á éste Moisés, que nos sacó de Egipto.

41 E hicieron un becerro en aquellos dias, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se alegraban en las obras de sus manos.

42 Mas Dios se apartó, y los abandonó á que sirviesen al ejército del cielo, así como está escrito en el libro de los profetas: ¿Por ventura me ofrecisteis víctimas y sacrificios cuarenta años en el desierto, ó casa de Israel?

43 Y recibisteis la tienda de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remfán, figuras que hicisteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré mas allá de Babilonia.

44 El tabernáculo del testimonio estuvo con nuestros padres en el desierto, así como lo ordenó Dios, diciendo á Moisés, que lo hiciera segun el modelo que habia visto.

45 Y nuestros padres habiéndolo recibido, lo llevaron bajo la conducta de Josué á la posesion de los Gentiles, á los que echó Dios de la presencia de nuestros padres hasta los dias de David,

46 El cual halló gracia delante de Dios, y pidió el hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomón le edificó la casa.

48 Pero el Altísimo no mora en hechuras de manos, como dice el Profeta:

49 El cielo es mi trono: y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa fabricaréis, dice el Señor? ¿ó cuál es lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, é incircuncisos de corazones y de orejas, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres, así tambien vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron á los que anunciaban la venida del Justo, del cual vosotros ahora habeis sido traidoras, y homicidas:

53 Qué recibisteis la ley por ministerio de ángeles, y no la guardasteis.

54 Al oír tales cosas rebentaban en su interior, y crujian los dientes contra él.

55 Mas como él estaba lleno de Espíritu Santo, mirando al cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pie á la diestra de Dios. Y dijo: He

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES VIII.

aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pie á la diestra de Dios.

56 Mas ellos clamando á grandes voces, tapáron sus orejas, y todos de un ánimo arremetieron impetuosamente contra él.

57 Y sacándole fuera de la ciudad, lo apedreaban: Y los testigos pusieron sus ropas á los piés de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58 Y apedreaban á Estevan, que oraba y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

59 Y puesto de rodillas, clamó en voz alta, diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Y cuando esto hubo dicho, durmió en el Señor. Y Saulo era consenciente de su muerte.

CAPITULO VIII.

Primera persecucion de la iglesia. Esparcidos los discipulos, comienzan á predicar el evangelio. Felipe convierte mucha gente en la Samaria, y bautiza á Simon Mago. Los Apóstoles envian de Jerusalén á Pedro y á Juan, por cuyo ministerio son bautizados los Samaritanos, y reciben el Espíritu Santo. Simon quiere comprar por dinero la gracia de dar el Espíritu Santo, y San Pedro le reprehende muy severamente. Felipe es enviado por un ángel al eunuco, y despues de haberle bautizado, es arrebatado por el Espíritu, que le lleva á Asoto.

Y EN aquel dia se movió una grande persecucion en la iglesia, que estaba en Jerusalén: y fueron todos esparcidos por las provincias de la Judéa y de Samaria, salvo los Apóstoles.

2 Y unos hombres piadosos llevaron á enterrar á Estevan, é hicieron grande llanto sobre él.

3 Mas Saulo asolaba la iglesia entrando por las casas, y sacando con violencia hombres y mugeres, las hacia poner en la cárcel.

4 Y los que habian sido esparcidos, iban de una parte á otra anunciando la palabra de Dios.

5 Y Felipe descendiendo á una ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

6 Y las gentes escuchaban atentamente lo que decia Felipe, oyéndole de un ánimo, y viendo los milagros que hacia.

7 Porque muchos de los que tenian espíritus inmundos, salian dando grandes voces.

8 Y muchos paralíticos y cojos fueron curados.

9 Por lo cual hubo grande gozo en aquella ciudad. Habia allí un varon por nombre Simon, que ántes habia

sido mago en la ciudad, engañando las gentes de Samaria, diciendo que él era una gran persona:

10 Y le daban oídos todos desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la virtud de Dios, que se llama grande.

11 Y le atendian: porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.

12 Mas habiendo creído lo que Felipe les predicaba del reino de Dios, se bautizaban en el nombre de Jesu-Cristo hombres y mugeres.

13 Simon entónces creyó él tambien: y despues que fué bautizado, se llegó á Felipe. Y viendo los grandes prodigios y milagros que se hacian, estaba atónito de admiracion.

14 Y cuando oyéron los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales llegados que fueron, hiciéron por ellos oracion para que recibiesen el Espíritu Santo.

16 Porque no habia venido aun sobre ninguno de ellos, sino que habian sido solamente bautizados en el nombre del Señor Jesus.

17 Entónces ponian las manos sobre ellos, y recibian el Espíritu Santo.

18 Y como vió Simon, que por la imposicion de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: Dadme á mí tambien esta potestad, que reciba el Espíritu Santo todo aquel á quien yo impusiere las manos. Y Pedro le dijo:

20 Tu dinero sea contigo en perdicion: porque has creído que el don de Dios se alcanzaba por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este ministerio: porque tu corazon no es recto delante de Dios.

22 Haz pues penitencia de esta tu malicia: y ruega á Dios, si por ventura te será perdonado este pensamiento de tu corazon.

23 Porque veo que tú estás en hiel de amargura, y en lazo de iniquidad.

24 Y respondiendo Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguna cosa de las que habeis dicho.

25 Y ellos despues de haber dado testimonio y anunciado la palabra del Señor, se volvieron á Jerusalén, y predicaban por muchos lugares de los Samaritanos.

26 Y el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hacia el mediodia por la via, que descende de Jerusalén á Gaza: esta es desierta.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES IX.

27 Y levántandose, fué. Y he aquí un varon Etíope, eunuco, Valido de Candace reina de Etiopia, el cual era superintendente de todos sus tesoros, y habia venido para adorar en Jerusalém:

28 Y se volvia sentado sobre su carro, é iba leyendo al profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Acércate, y llégate á ese carro.

30 Y acercándose Felipe, le oyó que leía en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees?

31 El respondió: ¿Y cómo puedo, si no hay alguno que me lo explique? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la escritura, que leía, era este: Como oveja fué llevado al matadero: y como cordero mudo delante del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 En su abatimiento su juicio fué ensalzado. ¿Su generacion quién la contará, porque quitada será su vida de la tierra?

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Rúgote ¿de quién dijo esto el profeta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?

35 Y abriendo Felipe su boca, y dando principio por esta escritura, le anunció á Jesus.

36 Y yendo por el camino, llegaron á un lugar donde habia agua, y dijo el Eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Y dijo Felipe: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y él respondió, y dijo: Creo, que Jesu-Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro: y descendieron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó.

39 Y cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco. Y se fué gozoso por su camino.

40 Y Felipe se halló en Azoto, y pasando predicaba el evangelio á todas las ciudades, hasta que llegó á Cesaréa.

CAPITULO IX.

Pernigiendo Saulo á la iglesia, se le aparece el Señor, y le convierte. Ananías, arisado por el Señor, le bautiza y le restituye la vista. Comienaa á predicar en Damasco que Jesus es el Cristo. Los Judios le buscan para quitarle la vida: y los discipulos le libran de su furor, descolgándole por el muro. Va á Jerusalém, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envían á Tarso. Pedro sana en Lidda á un paralítico, y en Joppe resucita á Tabita.

SAULO pues respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,

2 Y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar presos á Jerusalém á cuantos hallase de esta profesion, hombres y mugeres.

3 Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él: Yo soy Jesus, a quien tú persigues: dura cosa te es cocear contra el aguijon.

6 Y temblando, y despavorido, dijo: Señor: ¿qué quieres que yo haga?

7 Y el Señor á él: Levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer. Y los hombres que le acompañaban, quedáron atónitos oyendo bien la voz, y no viendo á ninguno.

8 Y Saulo se levantó de tierra, y abiertos los ojos no veía nada. Y ellos llevándole por la mano, le metieron en Damasco.

9 Y estuvo allí tres dias sin ver, y no comió ni bebió.

10 Y en Damasco habia un discípulo por nombre Ananías; y le dijo el Señor en vision: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor á él: Levántate, y vé al barrio que se llama Derecho: y busca en casa de Júdas á uno de Tarso llamado Saulo: porque he aquí está orando.

12 (Y vió un hombre por nombre Ananías, que entraba á él, y que le imponia las manos para que recobrase la vista.)

13 Y respondió Ananías: Señor, he oido decir á muchos de este hombre cuántos males hizo á tus Santos en Jerusalém:

14 Y este tiene poder de los príncipes de los sacerdotes de prender á cuántos invocan tu nombre.

15 Mas el Señor le dijo: Vé, porque este me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuántas cosas le es necesario padecer por mi nombre.

17 Y fué Ananías, y entró en la casa; y poniendo las manos sobre él, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES X.

18 Y al instante se cayéron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.

19 Y despues que tomó alimento, recobró las fuerzas: y estuvo algunos dias con los discípulos, que estaban en Damasco.

20 Y luego predicaba en las sinagogas á Jesus, que este es el Hijo de Dios.

21 Y se pasaban todos los que le oían, y decían: ¿Pues no es este el que perseguia en Jerusalém á los que invocaban ese nombre: y por esto vino acá para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22 Mas Saulo mucho mas se esforzaba, y confundia á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.

23 Y como pasáron muchos dias, los Judíos tuvieron juntos consejo para matarlo.

24 Mas Saulo fué advertido de sus asechanzas. Y guardaban las puertas de noche y de día, para matarlo.

25 Y los discípulos tomándole de noche, y metiéndole en una espuerta, le descolgarón por el muro.

26 Y cuando vino á Jerusalém queria juntarse con los discípulos, mas todos se temian de él no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Bernabé tomándole consigo, lo llevó á los Apóstoles: y les contó como habia visto al Señor en el camino, y que le habia hablado, y como despues habia predicado en Damasco libremente en el nombre de Jesus.

28 Y estaba con ellos en Jerusalém, entrando y saliendo, y hablando con libertad en el nombre del Señor.

29 Hablaba tambien con los Gentiles, y disputaba con los Griegos: y ellos trataban de matarle.

30 Y cuando lo entendieron los hermanos, le acompañaron hasta Cesaréa, y le enviáron á Tarso.

31 La iglesia entónces tenia paz por toda la Judéa y Galiléa y Samaria, y se propagaba caminando en el temor del Señor, y estaba llena del consuelo del Espíritu Santo.

32 Acació pues que visitando Pedro á todos, llegó á los santos, que moraban en Lidda.

33 Y halló allí un hombre, por nombre Eneas, y habia ocho años que yacia en un lecho, porque estaba paralítico.

34 Y Pedro le dijo: Eneas, el Señor Jesu-Cristo te sana: levántate, y hazte la cama. Y en el momento se levantó.

35 Y le vieron todos los moradores de Lidda, y de Saroná: y se convirtieron al Señor.

36 Habia tambien en Joppe una discípula, por nombre Tabita, que quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas, que hacia.

37 Y acació en aquellos dias, que enfermó y murió. Y despues que la hubieron lavado, la pusieron en el cenáculo.

38 Y como Lidda estaba cerca de Joppe, oyendo los discípulos, que Pedro estaba allí, le enviáron dos hombres, rogándole: No te detengas de venir hasta nosotros.

39 Y levantándose Pedro, se fué con ellos. Y luego que llegó, le llevaron al cenáculo: y le cercáron todas las viudas llorando, y mostrándole las túnicas y los vestidos, que les hacia Dorcas.

40 Mas Pedro, habiéndolos hecho salir á todos fuera, poniéndose de rodillas, hizo oracion: y volviéndose hacia el cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió sus ojos: y viendo á Pedro, se sentó.

41 Le dió la mano, y la levantó. Y llamando á los santos y á las viudas, se la entregó viva.

42 Y se publicó esto por toda Joppe: y creyéron muchos en el Señor.

43 Y así fué, que Pedro permaneció muchos dias en Joppe en casa de un curtidor llamado Simón.

CAPITULO X.

Cornelio el centurion, avisado por un ángel, envia desde Cesaréa á Joppe á llamar á Pedro: el cual entendiendo por medio de una vision la vocacion de los Gentiles al evangelio, se pone en camino, y viene á buscarle. Son bautizados él y todos los que estaban con él, habiendo recibido el Espíritu Santo á la predicacion de Pedro.

Y HABIA en Cesaréa un hombre por nombre Cornelio, centurion de una compañía, que se llama Italica,

2 Religioso y temeroso de Dios con toda su casa, que hacia muchas limosnas al pueblo, y estaba orando á Dios incesantemente.

3 Este vió en vision manifestamente, como á eso de la hora de nona, que un ángel de Dios entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él fijando en él los ojos, posido de temor, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria delante de Dios.

5 Envia pues ahora hombres á Joppe, y haz venir acá á un cierto Simón, que tiene por sobrenombre Pedro:

6 Este posa en casa de un cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto á el mar: él te dirá lo que te conviene hacer.

7 Y luego que se retiró el ángel, que

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES X.

Le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado temeroso de Dios, de aquellos que estaban á sus órdenes.

8 Y habiéndoles contado todo esto, los envió á Joppe.

9 Y el día siguiente, yendo ellos su camino, y estando ya cerca de la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa á hacer oracion cerca de la hora de sexta.

10 Y sintiéndose con hambre, quiso desayunarse. Y mientras se lo aparejaban, le sobrevino un exceso de espíritu.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendía un vaso, como un grande lienzo, que atado por los cuatro cabos, era abaxado del cielo á la tierra,

12 En el que habia de todos los cuadrúpedos, y de los reptiles de la tierra, y de las aves del cielo.

13 Y vino á él una voz que le dijo : Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Y dijo Pedro : No Señor, porque nunca comí ninguna cosa comun, ni impura.

15 Y otra vez la voz á él : Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú comun.

16 Y esto se repitió hasta tres veces : y luego el vaso se volvió al cielo.

17 Y mientras Pedro dudaba entre sí qué sería la vision, que habia visto : he aquí los hombres, que habia enviado Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y habiendo llamado, preguntaban, si estaba allí hospedado Simon, el que tiene por sobrenombre Pedro.

19 Y pensando Pedro en la vision, le dijo el Espíritu : He ahí tres hombres que te buscan.

20 Levántate, pues, baja, y vé con ellos sin dudar : porque yo los he enviado.

21 Y descendiendo Pedro á los hombres, les dijo : Vedme aquí, yo soy el que buscáis : ¿ qué es la causa por qué habeis venido ?

22 Y ellos dijéron : El centurion Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, y que tiene el testimonio de toda la nacion de los Judíos, recibió respuesta del santo ángel, que te hiciese llamar á su casa, y que escuchase tus palabras.

23 Pedro pues, haciéndolos entrar, los hospedó. Y el día siguiente se levantó, y se fué con ellos : y algunos de los hermanos le acompañaron desde Joppe.

24 Y otro día despues entró en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convidado á sus parientes y mas íntimos amigos.

25 Y acaeció, que cuando Pedro estaba para entrar, le salió Cornelio á

recibir, y derribándose á sus piés, le adoró.

26 Mas Pedro le alzó, y dijo : Levántate, que yo tambien soy hombre.

27 Y entró hablando con él, y halló muchos que se habian juntado :

28 Y les dijo : Vosotros sabeis como es cosa abominable para un Judío el juntarse ó allegarse á extrangero : mas Dios me ha mostrado, que á ningun hombre llamase comun ó inmundo.

29 Y por esto sin dificultad he venido, luego que me has llamado. Pregunto pues, ¿ por qué causa me habeis hecho venir ?

30 Y dijo Cornelio : Hoy hace cuatro dias que estaba orando en mi casa á hora de nona, y he aquí se me puso delante un varon con una ropa blanca, y me dijo :

31 Cornelio, oida es tu oracion, y tus limosnas han venido en memoria delante de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz llamar á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro : este posa en casa de Simon el curtidor junto á el mar.

33 Y luego envié á buscarte : y tú has hecho bien en venir. Y ahora nosotros todos estamos en tu presencia para escuchar todas las cosas que el Señor te ha mandado.

34 Entonces Pedro abrió su boca, y dijo : Verdaderamente reconozco, que Dios no es aceptador de personas :

35 Mas en cualquiera gente, del que le teme, y obra justicia, se agrada.

36 Dios envió palabra á los hijos de Israel, anunciándoles paz por Jesu-Cristo : (este es el Señor de todos.)

37 Vosotros sabeis la palabra que ha sido hecha por toda la Judéa ; y comenzando desde la Galilea despues del bautismo que predicó Juan,

38 A Jesus de Nazaret ; como Dios le ungió de Espíritu Santo, y de virtud, el cual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todo cuanto hizo en la region de los Judíos, y en Jerusalem : al cual ellos matáron, colgándolo en un leño.

40 A este lo resucitó Dios al tercero día, y quiso que se manifestase,

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios habia ordenado ántes : á nosotros, que comimos, y bebimos con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y que diésemos testimonio de que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos, y de muertos.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XI.

43 A este dan testimonio todos los Profetas, que todos los que crean en él, recibirán perdon de los pecados por su nombre.

44 Estando aun diciendo Pedro estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos oían la palabra.

45 Y se espantáron los fieles que eran de la circuncision, y habian venido con Pedro, de que la gracia del Espíritu Santo se difundiese tambien sobre los Gentiles.

46 Porque los oían hablar en lenguas, y decir grandes cosas de Dios.

47 Entonces respondió Pedro: ¿Por ventura puede alguno impedir el agua del bautismo á estos, que han recibido el Espíritu Santo, así como nosotros?

48 Y mandó que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesu-Cristo. Entonces le rogáron que se quedase con ellos algunos dias.

CAPITULO XI.

Vuélvese Pedro á Jerusalén, y cuenta á los hermanos lo acaecido con Cornelio, de que dan gracias al Señor. Los discípulos predicán en Antioquia, adonde es enviado Bernabé, y Pablo. Y por su medio socorren con sus limosnas los hermanos de Antioquia á los de Jerusalén.

Y OYERON los Apóstoles, y los hermanos, que estaban en la Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro pasó á Jerusalén, disputaban contra él los que eran de la circuncision,

3 Diciendo: ¿Por qué entraste á gentes que no son circuncidadas, y comiste con ellas?

4 Y Pedro tomando las cosas desde el principio, se las declaró por su orden, diciendo:

5 Yo estaba orando en la ciudad de Joppe, y ví en un éxtasis una vision, que descendía un vaso como un grande lienzo, que por los cuatro cabos era abajado del cielo, y vino hasta mí.

6 Y como yo lo estuviese mirando y contemplando, ví allí animales terrestres de cuatro piés, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí tambien una voz, que me decía: Levántate, Pedro, mata, y come.

8 Y dije: No haré, Señor: porque nunca entró en mi boca cosa comun ó inmunda.

9 Y me respondió otra vez la voz del cielo: Lo que Dios ha purificado, tú no llames comun.

10 Y esto fué hecho por tres veces: y se volvió todo esto al cielo.

11 Y he aquí que luego llegaron tres

varones á la casa en donde yo estaba, enviados á mí de Cesaréa.

12 Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, no dudando nada. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel varon.

13 Y nos contó como habia visto en su casa al ángel, que se le puso delante, y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á Simón, que tiene por sobrenombre Pedro,

14 El que te dirá palabras, por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y cuando comencé á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, así como sobre nosotros al principio.

16 Y me acordé entonces de las palabras del Señor, como él habia dicho: Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo.

17 Pues si Dios dió á aquellos la misma gracia, que á nosotros que creímos en el Señor Jesu-Cristo: ¿quién era yo, que pudiese estorbar á Dios?

18 Cuando esto hubieron oido, callaron; y glorificáron á Dios, diciendo: De manera que Dios tambien ha concedido penitencia á los Gentiles para vida.

19 Y los otros, que habian sido esparcidos por la tribulacion que habia acaecido por causa de Estevan, llegaron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquia, no predicando á otros la palabra, sino solo á los Judíos.

20 Y entre ellos habia algunos de Chipre, y de Cirene: los cuales cuando entráron en Antioquia, hablaban tambien á los Griegos, y anunciaban al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos: y un grande número de creyentes se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén: y enviáron á Antioquia á Bernabé.

23 El quando llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó: y exortaba á todos á perseverar en el Señor en el propósito de su corazon:

24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo, y de fé. Y se allegó al Señor grande número de gente.

25 Y desde allí se fué Bernabé á Tarso en busca de Saulo: y quando lo hubo hallado, lo llevó á Antioquia.

26 Y estuviéron todo aquel año en esta iglesia: é instruyéron una grande multitud de gente, de manera, que en Antioquia fueron primero los discípulos llamados Cristianos.

27 Y en estos dias descendieron

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XII. XIII.

de Jerusalém á Antioquía unos profetas:

28 Y levantándose uno de ellos, por nombre Agabo, daba á entender por espíritu, que habia de haber una grande hambre por todo el mundo: esta vino en tiempo de Claudio.

29 Y los discípulos, cada uno segun sus facultades, resolvieron enviar algun socorro á los hermanos que moraban en la Judéa:

30 Lo que ejecutáron, enviándolo á los ancianos por mano de Bernabé, y de Saulo.

CAPITULO XII.

Segunda persecucion de la iglesia en Jerusalém. Herodes despues de haber hecho morir á Santiago, hizo poner á Pedro en la cárcel: mas Dios le libró milagrosamente por medio de un ángel. Herodes paso á Cesaréa, en donde fué herido de un ángel, y murió comido de gusanos. Bernabé y Saulo volviéron á Antioquía.

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes envió tropas para maltratar á algunos de la iglesia.

2 Y mató á cuchillo á Santiago hermano de Juan.

3 Y viendo que hacia placer á los Judíos, pasó tambien á prender á Pedro. Eran entónces los dias de los azimos.

4 Y habiéndole hecho prender, le puso en la cárcel, y le dió á guardar á cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno, queriendo sacarle al pueblo despues de la pascua.

5 Y mientras que Pedro era así guardado en la cárcel, la iglesia hacia sin cesar oracion á Dios por él.

6 Mas cuando Herodes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, aherrrojado con dos cadenas: y los guardas estaban delante de la puerta guardando la cárcel.

7 Y he aquí sobrevino el ángel del Señor, y resplandeció lumbre en aquel lugar, y tocando á Pedro en el lado, lo despertó, y dijo: Levántate pronto. Y cayéron las cadenas de sus manos.

8 Y el ángel le dijo: Cíñete, y cálzate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Echate encima tu ropa, y sígueme.

9 Y salió, y le iba siguiendo; y no sabia que fuese verdad lo que hacia el ángel: mas pensaba que él veía vision,

10 Y pasando la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro, que vá á la ciudad, la que se les abrió de suyo. Y habiendo salido,

pasáron una calle: y luego se apartó de él el ángel.

11 Entonces Pedro volviendo en sí, dijo: Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de mano de Herodes, y de toda la expectacion del pueblo de los Judíos.

12 Y considerando esto, fué á casa de María la madre de Juan, que tenia por sobrenombre Márcos, en donde estaban muchos congregados, y orando.

13 Y tocando él á la puerta del patio, una muchacha llamada Rode salió á escuchar.

14 Y luego que conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corrió dentro, y dió nuevas que estaba Pedro á la puerta.

15 Y ellos le dijéron: Tú estás loca. Pero ella afirmaba que así era. Y ellos decian: Su ángel es.

16 Entretanto Pedro continuaba llamando: y habiéndole abierto, lo viéron, y quedáron pasmados.

17 Y como él les hiciese señal con la mano que callasen, les contó el modo con que el Señor le habia sacado de la cárcel, y dijo: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y saliendo de allí, se fué á otro lugar.

18 Y cuando fué de dia, hubo un grande alboroto entre los soldados, sobre lo que se habia hecho de Pedro.

19 Y Herodes habiéndole hecho buscar, y no hallándole, examinados los guardas, los mandó llevar: y pasó de Judéa á Cesaréa, en donde se quedó.

20 Estaba airado contra los de Tiro, y de Sidon. Mas ellos de comun acuerdo viniéron á él, y habiendo ganado á Blasto, que era camarero del rey, solicitaban la paz, porque las tierras de ellos eran abastecidas del rey.

21 Y un dia señalado Herodes vestido de trage real, se sentó en el tribunal, y les hacia su razonamiento.

22 Y el pueblo le aplaudia diciendo. Voces de Dios, y no de hombre.

23 Y al punto le hirió el ángel del Señor, por cuanto no habia dado la honra á Dios: y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecia, y se multiplicaba.

25 Y Bernabé y Saulo se volviéron de Jerusalém despues de haber cumplido su ministerio, y lleváron consigo á Juan, que tenia el sobrenombre de Márcos.

CAPITULO XIII.

Bernabé y Saulo son enriados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Convierten

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XIII.

en Pafo al Procónsul Sergio, habiendo Pablo privado de la vista al mago Elimas, que se oponía á su predicacion. En Antioquia de Pisidia predica Pablo en la sinagoga de los Judíos, los cuales mueven al pueblo, y los echan de la ciudad. Pasan á Iconio á predicar á los Gentiles.

HABIA pues en la iglesia, que estaba en Antioquia, profetas y doctores, y entre ellos Bernabé y Simón, que era llamado Niger, y Lucio de Cirene, y Manahen, hermano de leche de Herodes el Tetrarca, y Saulo.

2 Y estando ellos ministrando al Señor, y ayunando, les dijo el Espíritu Santo: Separadme á Saulo, y á Bernabé para la obra, á que los he destinado.

3 Entonces ayunando y orando, é imponiéndoles las manos, les enviaron.

4 Y ellos enviados así por el Espíritu Santo, fueron á Seleucia: y desde allí navegaron hasta Chipre.

5 Y cuando llegaron á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las Sinagogas de los Judíos. Y tenían también á Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafo, hallaron un hombre mago, falso Profeta, Judío, llamado Bargesús,

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo varon prudente. Este, habiendo hecho llamar á Bernabé y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas Elimas el mago (porque así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar al Procónsul de la fé.

9 Mas Saulo, que es también llamado Pablo, lleno de Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

10 Dijo: Ó lleno de todo engaño y de toda astucia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, no cesarás de trastornar los caminos derechos del Señor.

11 Mas he aquí ahora sobre tí la mano del Señor, y serás ciego, que no verás el sol hasta cierto tiempo. Y luego cayó en él obscuridad y tinieblas, y volviéndose de todas partes, buscaba quien le diese la mano.

12 El Procónsul entónces, cuando vió este hecho, abrazó la fé, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y Pablo con sus compañeros salieron de Pafo, y fueron por mar á Perges de Pamfília. Mas Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalén.

14 Y ellos pasando por Perges, fueron á Antioquia de Pisidia; y ha-

biendo entrado en la sinagoga un día de sábado, tomaron asiento.

15 Y despues de la leccion de la ley y de los profetas, les enviaron á decir los príncipes de la sinagoga: Varones hermanos, si teneis que decir alguna palabra de exortacion al pueblo, decid.

16 Y levantándose Pablo, y haciendo con la mano señal de silencio, dijo: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, oid:

17 El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extrangeros en tierra de Egipto, de donde los sacó con brazo sublime,

18 Y soportó las costumbres de ellos en el desierto por espacio de cuarenta años.

19 Y destruyendo siete naciones en tierra de Cánaan, distribuyó entre ellos por suerte aquella tierra,

20 Casi cuatrocientos y cincuenta años despues: y en seguida les dió Jueces hasta el profeta Samuel.

21 Y despues pidiéron rey: y les dió Dios á Saul hijo de Cis, varon de la Tribu de Benjamin, por cuarenta años.

22 Y quitado este, les levantó por rey á David, á quien dió testimonio, diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, hombre segun mi corazon, que hará todas mis voluntades.

23 Y del linage de este segun la promesa ha traído Dios á Israel el Salvador Jesus.

24 Habiendo Juan predicado ántes de su venida bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.

25 Y cuando Juan cumplia su carrera, decia: No soy yo, el que pensais que yo soy, mas he aquí que viene en pos de mí aquel de quien no soy yo digno de desatar el calzado de los pies.

26 Varones hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salud.

27 Porque los que moraban en Jerusalén, y los príncipes de ella, no conociendo á este, ni á las voces de los profetas, que cada sábado se leen, las cumplieron sentenciándole:

28 Y no hallando en él ninguna causa de muerte, pidiéron á Pilato, que se le quitase la vida.

29 Y cuando hubieron cumplido todas las cosas, que estaban escritas de él, quitándolo del madero, lo pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios lo resucitó al tercero

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XIV.

dia de entre los muertos : y lo vieron muchos dias aquellos.

31 Que subieron juntamente con él de la Galilea á Jerusalem : los cuales hasta ahora dan testimonio de él al pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos aquella promesa, que fué hecha á nuestros padres :

33 La cual ciertamente ha cumplido Dios á nuestros hijos, resucitando á Jesús, como tambien está escrito en el Salmo segundo : Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado.

34 Y que le haya resucitado de entre los muertos para nunca mas volver á corrupcion, lo dijo de esta manera : Os daré las cosas santas de David firmes.

35 Y por esto dice tambien en otro lugar : No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque David en su tiempo habiendo servido, segun la voluntad de Dios murió : y fué puesto con sus padres, y vió corrupcion.

37 Pero aquel, que Dios ha resucitado de entre los muertos, no vió corrupcion.

38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por este se os anuncia remision de pecados, y de todo lo que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés,

39 En este es justificado todo aquel que cree.

40 Pues guardaos que no venga sobre vosotros, lo que dijeron los profetas :

41 Mirad menospreciadores, y mara-villaos, y desapareced : que yo obro una obra en vuestros dias, obra que no creereis, si alguno os la contare.

42 Y al salir ellos les rogaban que al otro sábado les dijésen estas palabras.

43 Y despedida la sinagoga, muchos de los Judíos y Prosélitos temerosos de Dios siguieron á Pablo y á Bernabé : y estos con sus razones los exortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44 Y el siguiente sábado concurrió casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

45 Y cuando los Judíos vieron las gentes, se llenaron de zelo, y contradecian á lo que Pablo decia, blasfemando.

46 Entonces Pablo y Bernabé les dijeron con firmeza : A vosotros convenia que se hablase primero la palabra de Dios : mas porque la dese-chais, y os juzgais indignos de la vida eterna, desde este punto nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque el Señor así nos lo mandó : Yo te he puesto para luz de las gentes, para que seas en salud hasta el cabo de la tierra.

48 Cuando esto oyéron los Gentiles, se gozaron, y glorificaban la palabra del Señor : y creyeron cuantos habian sido predestinados para la vida eterna.

49 Y la palabra del Señor se esparcia por toda la tierra.

50 Mas los Judíos concitaron á algunas mugeres devotas é ilustres, y á los principales de la ciudad, y movieron una persecucion contra Pablo, y Bernabé : y los echaron de sus terminos.

51 Ellos entónces, sacadiendo el polvo de sus piés contra ellos, se fueron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Se convierten muchos en Iconio con la predicacion de los Apóstoles. Los Judíos les mueven nueva persecucion ; por lo que pasan á Listra. Pablo cura aquí á un cojo de nacimiento, y el pueblo quiere ofrecerle sacrificio como á Dios : mas ellos los desengañan, y les dan el conocimiento del verdadero Dios. Por instigacion de los Judíos Pablo es apedreado. Pasan á varios lugares para alentar á los discípulos, y crear ministros para la iglesia ; y se vuelven á Antioquia.

Y ACAECIO en Iconio, que entraron juntos en la sinagoga de los Judíos, y allí predicaron, de manera que creyó un crecido número de Judíos, y de Griegos.

2 Mas los Judíos que no creyeron, levantaron é irritaron el ánimo de los Gentiles contra sus hermanos.

3 Y por esto se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando con confianza en el Señor, que daba testimonio á la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por sus manos prodigios y milagros.

4 Y se dividieron las gentes de la ciudad : y los unos eran por los Judíos, y los otros por los Apóstoles.

5 Mas como los Gentiles, y los Judíos con sus caudillos se amotinassen para ultrajarlos, y apedrearlos,

6 Entendiéndolo ellos, huyeron á Listra, y Derbe, ciudades de Licaonia, y á toda aquella comarca, y allí predicaban el evangelio.

7 Y en Listra habia un hombre lisiado de los piés, cojo desde el vientre de su madre, el cual nunca habia andado.

8 Este oyó predicar á Pablo. Quien

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XV.

poniendo en él los ojos, y viendo que tenia fe para ser sano,

9 Dijo en alta voz : Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y andaba.

10 Y las gentes cuando viéron lo que Pablo habia hecho, levantáron su voz, y dijéron en lengua Licaónica : Han descendido á nosotros Dioses en forma de hombres.

11 Y llamaban á Bernabé Júpiter, y á Pablo Mercurio: porque él era el que llevaba la palabra.

12 Tambien el sacerdote de Júpiter, que estaba á la entrada de la ciudad, trayendo ante las puertas toros, y guirnaldas, queria sacrificar con el pueblo.

13 Y cuando lo oyéron los apóstoles Bernabé, y Pablo, rasgando sus vestiduras, saltáron en medio de las gentes, dando voces,

14 Y diciendo : ¿ Varones, por qué haceis esto ? Nosotros hombres somos tambien mortales así como vosotros, y os predicamos que de estas cosas vanas os convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo cuanto hay en ellos :

15 El que en los siglos pasados ha permitido á todos los Gentiles andar en sus caminos.

16 Y nunca se dejó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien del cielo, dando lluvias, y tiempos favorables para los frutos, llenando nuestros corazones de mantenimiento, y de alegría.

17 Y diciendo esto, apénas pudieron apaciguar las gentes, que no les sacrificasen.

18 Mas sobreviniéron algunos Judíos de Antioquía, y de Iconio : y habiendo ganado la voluntad del pueblo, y apedreando á Pablo, le sacáron arrastrando fuera de la ciudad, creyendo que estaba muerto.

19 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y entró en la ciudad : y al día siguiente se partió con Bernabé á Derbes.

20 Y habiendo predicado el evangelio en aquella ciudad, y enseñado á muchos, se volviéron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,

21 Confirmando los corazones de los discípulos, exortándolos á perseverar en la fe : y que por muchas tribulaciones nos es necesario entrar en el reino de Dios.

22 Y despues que hubiéron ordenado presbiteros en cada iglesia de ellos, y hubiéron hecho oracion con ayunos, los encomendáron al Señor, en quien habian creído

23 Y atravesando la Pisidia, fuéron á Pamfilia,

24 Y anunciando la palabra del Señor en Perges, descendieron á Atalia :

25 Y desde allí navegáron á Antioquía, de donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habian acabado.

26 Y habiendo llegado, y congregado la iglesia, contáron todas las cosas que Dios habia hecho con ellos, y como habia abierto la puerta de la fe á los Gentiles.

27 Y se detuviéron con los discípulos no poco tiempo.

CAPITULO XV.

Disension en Antioquia, queriendo los Judus que se circuncidasen los Gentiles. Justan los apóstoles en concilio, y decretan de comas acuerdo, que los Gentiles convertidos no estabn obligados á la ley de Moisés. La escribi asi á la iglesia de Antioquia. Se separa Pablo de Bernabé, porque no queria que fues Márcos con ellos.

Y VINIERON algunos de la Judía que enseñaban á los hermanos : Si no os circuncidais segun el rito de Moisés, no podeis ser salvos.

2 Y despues que Pablo, y Bernabé disputáron fuertemente contra ellos sin convencerlos, resolvieron que fuesen Pablo, y Bernabé, y algunos de los otros á los apóstoles, y presbiteros de Jerusalém sobre esta cuestion.

3 Ellos pues enviados por la iglesia, pasáron por la Fenicia, y por Samaria, contando la conversion de los Gentiles : y daban grande gozo á todos los hermanos.

4 Y cuando llegaron á Jerusalém. fuéron recibidos por la iglesia, y por los apóstoles, y por los presbiteros, i quienes referian todas las cosas que Dios habia hecho con ellos.

5 Mas se levantáron algunos de la secta de los Fariseós, que habian creído, diciendo : Que era necesario que ellos fuesen circuncidados, y que se les mandase tambien guardar la ley de Moisés.

6 Y se congregáron los Apóstoles, y Presbiteros para tratar de esta controversia.

7 Y despues de un maduro exámen, levantádose Pedro, les dijo : Varones hermanos, vosotros sabeis que desde los primeros dias ordenó Dios entre nosotros que por mi boca oyesen los Gentiles la palabra del evangelio, y que creyesen.

8 Y Dios que conoce los corazones, dió testimonio, dándoles á ellos tambien el Espíritu Santo, como á nosotros.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XV.

9 Y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, habiendo purificado con la fe sus corazones.

10 ¿Ahora pues por qué tentais á Dios, poniendo un yugo sobre las cervices de los discípulos, que ni nuestros padres, ni nosotros pudimos llevar?

11 Mas creemos ser salvos por la gracia del Señor Jesu-Cristo, así como ellos.

12 Y calló toda la multitud: y escuchaban á Bernabé y á Pablo, que les contaban cuán grandes señales y prodigios habia hecho Dios entre los Gentiles por ellos.

13 Y despues que callaron, respondió Santiago, y dijo: Varones hermanos, escuchadme.

14 Simón ha contado como Dios primero visitó á los Gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como esta escrito:

16 Despues de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que cayó; y repararé sus ruinas, y lo alzaré:

17 Para que el resto de los hombres busque á Dios, y todas las gentes sobre las que ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.

18 Conocida es al Señor su obra desde el siglo.

19 Por lo cual yo juzgo, que no se inquiete á los Gentiles, que se convierten á Dios,

20 Sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de cosas ahogadas, y de sangre.

21 Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las Sinagogas, en donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien á los apóstoles, y á los Presbiteros con toda la iglesia elegir varones de ellos, y enviarlos á Antioquía con Pablo y Bernabé, á Júdas, que tenia el sobrenombre de Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos,

23 Y les escribiéron por mano de ellos así. Los APOSTOLES, y los presbiteros hermanos, á los hermanos que son de los Gentiles, y están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud.

24 Por cuanto habemos oido que algunos que han salido de nosotros, trastornando vuestros corazones, os han turbado con palabras, sin habérselo mandado:

25 Congregados en uno, nos ha

parecido escoger varones, y enviarlos á vosotros con nuestros muy amados Bernabé y Pablo,

26 Hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

27 Enviamos pues á Júdas y á Silas, los cuales os dirán tambien de palabra esto mismo.

28 Porque ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros, de no poner sobre vosotros mas carga que estas cosas necesarias:

29 Que os abstengais de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion; de lo cual si os guardáreis, hareis bien. Dios sea con vosotros.

30 Ellos pues despachados de esta suerte, fueron á Antioquía: y habiendo juntado á los fieles, entregaron la carta.

31 Y cuando la hubiéron leído, se gozaron de aquel consuelo.

32 Y Júdas y Silas, que eran profetas, consolaron con muchas palabras á los hermanos, y los confirmaron en la fe.

33 Y despues de haberse detenido allí algun tiempo, los hermanos los despacharon en paz á los que los habian enviado.

34 Silas no obstante tuvo por bien quedarse allí: y se fué Júdas solo á Jerusalém.

35 Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36 Y de allí á algunos dias dijo Pablo á Bernabé: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades, en donde hemos predicado la palabra del Señor, para ver como les va.

37 Y Bernabé queria tambien llevar consigo á Juan, que tenia por sobrenombre Marcos.

38 Mas Pablo le rogaba y decia, que pues se habia separado de ellos desde Pamfilia, y no habia ido con ellos á la obra, no eran bien que fuese admitido.

39 Y hubo tal desavenencia entre ellos, que se separaron el uno del otro, y Bernabé llevó consigo á Marcos y se fué por mar á Chipre.

40 Y Pablo habiendo escogido á Silas, se partió, encomendado á la gracia de Dios por los hermanos.

41 Y anduvo por la Siria, y por Cilicia, confirmando las iglesias: mandando que se observasen los reglamentos de los apóstoles y de los presbiteros.

CAPITULO XVI.

Pablo toma en Listra á Timotéo por compañero, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judíos. El Espíritu Santo les amonesta que no prediquen en Asia y en Bithinia, y que pasen á Macedonia. En Felipos son hospedados por Lidia que se convierte á la fé. Pablo lanza de una muger jóven un espíritu púdnico: por lo que él y sus compañeros son azotados, y puestos en cárcel. Sucede un terremoto en ella, se abren sus puertas, y se caen las prisiones á todos los presos. El carcelero con toda su familia se convierte á la fé. El dia siguiente los del magistrado que eran Romanos, les ruegan que salgan de la ciudad.

Y LLEGO á Derbe y á Listra. Y habia allí un discípulo por nombre Timotéo, hijo de uno muger fiel de Judea, y de padre gentil.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Pablo quiso que este fuese en su compañía: y lo tomó y lo circuncidó por causa de los Judíos, que habia en aquellos lugares. Porque todos sabian que su padre era gentil.

4 Y cuando pasaban por las ciudades, les enseñaban que guardasen los decretos, que habian sido establecidos por los apóstoles y por los presbiteros, que estaban en Jerusalém.

5 Y las iglesias eran confirmadas en la fé, y crecian en número cada dia.

6 Y atravesando la Frigia, y la provincia de Galacia, les vedó el Espíritu Santo que predicasen la palabra de Dios en el Asia.

7 Y cuando llegaron á Misia, querian ir á Bithinia, y no los dejó el Espíritu de Jesus.

8 Y despues de haber atravesado la Misia, bajaron á Troade:

9 Y de noche fué mostrada vision á Pablo: se le puso delante un hombre Macedonio, que le rogaba, y decia: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y luego que tuvo la vision, procuramos ir á Macedonia, certificados que Dios nos habia llamado para que les predicásemos el evangelio.

11 Por lo que embarcándonos en Troade, navegamos derechamente á Samotracia, y el dia siguiente á Nápoles:

12 Y desde allí á Felippos, que es una colonia, y ciudad principal de aquella parte de Macedonia. Y en esta ciudad nos detuvimos algunos dias conferenciando.

13 Y un dia de los sábados salimos fuera de la puerta junto al rio, en donde

parecia que se hacia la oracion: y sentándonos allí, hablábamos á las mugeres, que habian acudido.

14 Y una muger llamada Lidia, de la ciudad de los Tiatiros, que comerciaba en púrpura, temerosa de Dios oyó: y abrió el Señor su corazón, para que atendiese á lo que decia Pablo.

15 Y cuando fué bautizada ella con su familia, rogó, y dijo: Si habeis hecho juicio que yo soy fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad allí. Y nos obligó á ello.

16 Acaeciò pues, que yendo nosotros á la oracion, nos encontró una muchacha que tenia espíritu de pitoa, y daba mucho que ganar á sus amos adivinando.

17 Ella siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios excelso, que os anuncian el camino de la salud.

18 Y esto lo hacia muchos dias. Mas Pablo indignado ya se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu-Cristo que salgas de ella. Y en la misma hora salió.

19 Y cuando vieron sus amos que se les habia escapado la esperanza de su ganancia, echando mano de Pablo y de Silas, los llevaron al juzgado á los principes:

20 Y presentándolos á los magistrados, dijéron: Estos hombres son Judíos, y alborotan nuestra ciudad:

21 Y predicán ritos, que á nosotros no nos es lícito recibir ni guardar, siendo Romanos.

22 Y el pueblo se atropelló contra ellos: y los magistrados haciéndolos rasgar las túnicas, los mandaron azotar con varas.

23 Y despues de haberles dado muchos golpes, los metieron en la cárcel, mandando al carcelero que los tuviese á buen recaudo.

24 El luego que recibió esta orden, los puso en un calabozo, y les apretó los pies en el cepo.

25 Mas á media noche puestos en oracion Pablo y Silas, alababan á Dios: y los que estaban presos, los oían.

26 Y súbitamente se sintió un terremoto tan grande, que se movieron los cimientos de la cárcel: y se abrieron luego todas las puertas, y fueron sueltas las prisiones de todos.

27 Y habiendo despertado el carcelero, cuando vió abiertas las puertas de la cárcel, desenvainó la espada, y se queria matar, pensando que se habian huido los presos.

28 Mas Pablo clamó en alta voz,

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XVII.

diciendo: No te hagas ningún mal, porque todos estamos aquí.

29 El entonces pidió una luz, y entró dentro: y temblando se arrojó á los pies de Pablo y de Silas:

30 Y sacándolos fuera, les dijo: ¿ Señores, qué es lo que debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos le dijéron: Cree en el Señor Jesus: y serás salvo tú y tu casa.

32 Y le predicáron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las llagas: é inmediatamente fué bautizado él y toda su familia.

34 Y habiéndolos llevado á su casa, les puso la mesa, y se alegró con todos los de su casa creyendo en Dios.

35 Y cuando fué de día, le enviáron los magistrados á decir por los alguaciles: Deja ir libres á esos hombres.

36 Y el carcelero dió aviso de esto á Pablo: Los magistrados han enviado órden para que os ponga en libertad: pues ahora salid, é id en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: ¿ Azotados públicamente, sin forma de juicio, siendo Romanos, nos pusieron en la cárcel, y ahora nos echan fuera en secreto? No será así: mas vengan,

38 Y saquennos ellos mismos. Y los alguaciles hicieron saber estas palabras á los magistrados. Y ellos temieron, cuando oyéron que eran Romanos:

39 Y viniéron pidiéndoles perdon, y sacándolos, les rogaban que saliesen de la ciudad.

40 Y luego que salieron de la cárcel, entráron en casa de Lidia, y visitando á los hermanos, los consoláron, y se fuéron.

CAPITULO XVII.

Predica Pablo con gran fruto en Tesalónica. Sedición que movieron contra él los Judíos. Le sucede lo mismo en Beréa. Disputa Pablo en Atenas con los Judíos y con los Filósofos: y convierte á la fé á Dionisio Areopagita y algunos otros.

Y CUANDO hubieron pasado por Amfipolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, en donde habia una Sinagoga de Judíos.

2 Y Pablo entró á ellos segun su costumbre, y por tres sábados disputaba con ellos sobre las escrituras,

3 Declarando y mostrando que habia sido necesario que Cristo padeciese, y resucitase de entre los muertos: y este es Jesu-Cristo, el que yo os anuncio.

4 Y creyéron algunos de ellos, y se juntáron con Pablo y con Silas, como

tambien una grande multitud de temerosos de Dios, y de los Gentiles, y no pocas mugeres ilustres.

5 Mas los Judíos, movidos de zelo, y tomando consigo algunos de la plebe, hombres malos, y haciendo gente, levantáron la ciudad: y asediáron la casa de Jasón, queriendo presentarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajéron violentamente á Jasón y á algunos de los hermanos á los magistrados de la ciudad, gritando: Estos son los que alborotan la ciudad, y viniéron acá,

7 A los cuales ha acogido Jasón, y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro Rey, que es Jesus.

8 Y alborotáron al pueblo y á los principales de la ciudad al oír estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jasón, y de los otros, dejáronlos ir libres.

10 Y los hermanos, luego que llegó la noche, enviáron á Pablo y á Silas á Beréa: y cuando llegaron, entráron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y estos eran mas nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda afirmacion, escudriñando todo el dia atentamente las escrituras, si estas cosas eran así.

12 Y así muchos de ellos creyéron con muchas mugeres gentiles de calidad, y no pocos hombres.

13 Mas cuando los Judíos de Tesalónica supieron que Pablo habia tambien predicado en Beréa la palabra de Dios, fueron allá á turbar y levantar el pueblo.

14 Y los hermanos luego al punto hicieron salir á Pablo para que fuese hasta el mar: mas Silas y Timotéo se quedáron allí.

15 Y los que acompañaban á Pablo, lo lleváron hasta Atenas: y despues de haber recibido sus órdenes para Silas y Timotéo, que muy presto viniésen á él, se fuéron.

16 Y mientras que Pablo los esperaba en Atenas, se inflamaba su espíritu dentro de sí mismo, viendo la ciudad entregada á la idolatría.

17 Y así disputaba en la sinagoga con los Judíos y con los prosélitos, y en la plaza cada dia con los que se le ponian delante.

18 Y algunos Filósofos Epicúreos y Estoicos disputaban con él, y unos decian: ¿ Qué nos quiere decir este sembrador de palabras? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les anunciaba á Jesus, y la resurreccion.

CAPITULO XVIII.

19 Y asiéndole lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿No podemos saber qué doctrina nueva es esta, que predicas?

20 Porque metes en nuestras orejas ciertas novedades: Pues queremos saber qué quiere ser esto.

21 (Y los Atenienses todos, y los forasteros que allí moraban, no entendían en otra cosa, sino en decir, ó en oír algo de nuevo).

22 Pablo pues, puesto en pié en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todas las cosas os veo como mas supersticiosos.

23 Porque pasando, y viendo vuestros simulacros, hallé tambien una ara, en que estaba escrito: AL DIOS NO CONOCIDO. A aquel pues, que vosotros adorais sin conocerlo, ese es el que yo os anuncio.

24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, este siendo Señor de cielo y de tierra, no mora en templos hechos de mano;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de alguna cosa, pues él mismo dá á todos vida, y respiración, y todas las cosas:

26 Y de uno solo hizo todo el linage humano, para que habitase en toda la haz de la tierra, señalando el órden de los tiempos, y los términos de su habitación,

27 Para que buscasen á Dios, si por ventura lo pudiesen tocar ó hallar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él mismo vivimos, y nos movemos, y somos: como dijéron tambien algunos de vuestros poetas: Porque de él tambien somos linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante á oro, ó plata, ó piedra, labrada por arte, ó industria de hombre.

30 Y Dios disimulando los tiempos de esta ignorancia, denuncia ahora á los hombres, que todos en todo lugar hagan penitencia,

31 Por cuanto ha establecido día, en el cual ha de juzgar al mundo segun justicia, por aquel varon que habia determinado, dando certidumbre á todos, resucitándole de entre los muertos.

32 Y cuando oyéron la resurreccion de los muertos, los unos hacian burla, y los otros dijéron: Te oíremos otra vez sobre esto.

33 Así Pablo salió de enmedio de ellos.

34 Mas algunos creyéron, y se allegaron á él: entre los cuales fué Dionisio Areopagita, y una muger por nombre Damaris, y otros con ellos.

San Pablo predica en Corinto, donde se convierten muchos á la fe. El Señor le da á entender en una vision, que permanezca allí, y se estuvo año y medio. Los Judios le arrouan al Procónsul, el cual no quiere oírlos. Parte á Efeso, donde predica á los Judios: de allí vuelve á Jerusalén, y á Antioquia, de donde sale de nuevo para visitar las iglesias. Priscila y Aquila instruyen á Apolo, y este convence á los Judios, probándoles por las escrituras, que Jesus era el Cristo.

DESPUES de esto salió de Atenas, y fué á Corinto.

2 Y hallando allí un Judío por nombre Aquila, natural de Ponto, que poco ántes habia llegado de Italia, y á Priscila su muger (porque habia mandado Claudio salir de Roma á todos los Judios) se allegó á ellos.

3 Y por cuanto era de su mismo oficio, estaba con ellos, y trabajaba; (porque su oficio era de hacer tiendas.)

4 Y disputaba cada sábadó en la sinagoga: y haciendo entrar en sus discursos el nombre del Señor Jesus, convencia á los Judíos, y á los Griegos.

5 Y cuando viniéron de Macedonia Silas, y Timotéo, Pablo predicaba incensamente, dando testimonio á los Judios que Jesus era el Cristo.

6 Mas contradiciendo ellos, y blasfemando, sacudió sus vestidos, y les dijo: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo estoy limpio, desde ahora me voy á los gentiles.

7 Y partiéndose de allí, entró en casa de uno, que se llamaba Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la sinagoga.

8 Y Crispo, que era el príncipe de la sinagoga, creyó en el Señor con todos los de su casa: y muchos de los Corintios que oyéndole creían, y eran bautizados.

9 Y dijo el Señor á Pablo de noche en vision: No temas, mas habla, y no calles:

10 Porque yo soy contigo: y nadie te se acercará para dañarte; porque tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se detuvo allí un año y seis meses enseñándoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galion procónsul de la Acaya, los Judios se levantaron de acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

13 Diciendo: Que este persuade á los hombres que sirvan á Dios contra la ley.

14 Y como Pablo comenzase á abrir su boca, dijo Galion á los Judios: Si

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XIX.

fuese algun agravio, ó enorme crimen, os oiria, ó Judíos, segun derecho.

15 Mas si son cuestiones de palabra, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo allá vosotros: porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y los hizo salir de su tribunal.

17 Entónces ellos echándose sobre Sostenes príncipe de la sinagoga, le daban golpes delante del tribunal, sin que Galion hiciese caso de ello.

18 Mas Pablo habiendo permanecido allí aun muchos dias, despidiéndose de los hermanos, se fué por mar á la Siria (y con él Priscila, y Aquila) y se habia hecho cortar en Cencris el cabello; porque tenia voto.

19 Y llegó á Efeso, y los dejó allí. Y entrando él en la sinagoga, disputaba con los Judíos.

20 Y rogándole ellos que se quedase allí mas tiempo, no consintió en ello,

21 Sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles: Otra vez volveré á vosotros queriendo Dios, se partió de Efeso.

22 Y descendiendo á Cesaréa, subió á saludar la iglesia, y desde allí pasó á Antioquia.

23 Y habiendo estado allí algun tiempo, partió y anduvo por orden la tierra de Galacia, y la Frigia, fortaleciendo á todos los discípulos.

24 Y vino á Efeso un Judío por nombre Apolo, natural de Alexandria, hombre elocuente, y muy docto en las escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor: y hablaba con fervor de espíritu, y enseñaba con diligencia lo que pertenecía á Jesus, y solamente conocia el bautismo de Juan.

26 Este pues comenzó á hablar con libertad en la sinagoga. Y cuando le oyéron Priscila, y Aquila, lo llevaron consigo, y le declararon mas particularmente el camino del Señor.

27 Y queriendo él ir á la Acaya, habiéndole alentado á ello los hermanos, escribiéron á los discípulos que lo recibiesen. Y cuando estuvo allí, fué de mucho provecho á los que habian creído.

28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judíos, mostrándoles por las escrituras, que Jesus era el Cristo.

CAPITULO XIX.

Pablo vuelve á Efeso, y bautiza allí á algunos que reciben el Espíritu Santo. En su predicacion obra muchos milagros. Temeridad y castigo de algunos Judíos exorcistas. Un platero llamado Demetrio alborota al pueblo contra Pablo y sus compañeros; y el modo con que se sosegó

Y ACONTECIO que estando Apolo en Corinto, Pablo despues de haber atravesado las provincias superiores, vino á Efeso, y halló algunos discípulos:

2 Y les dijo: ¿Cuándo abrazasteis la fé, recibisteis el Espíritu Santo? Y ellos le respondieron: Antes ni aun hemos oido, si hay Espíritu Santo.

3 Y él les dijo: ¿Pues en qué habeis sido bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, diciendo: Que creyesen en aquel que habia de venir despues de él, esto es, en Jesus.

5 Oidas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y habiéndoles Pablo puesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran todos como doce personas.

8 Y entrando en la sinagoga, habló con libertad por espacio de tres meses, disputando, y persuadiendo del reino de Dios.

9 Mas como algunos se endureciesen y no creyesen, maldiciendo el camino del Señor delante de la multitud, apartándose de ellos, separó los discípulos, disputando cada dia en la escuela de un cierto Tirano.

10 Y esto fué por dos años, de tal manera que todos los que moraban en Asia, oían la palabra del Señor, Judíos y Gentiles.

11 Y Dios hacia virtudes extraordinarias por mano de Pablo:

12 Tanto que aun cuando los sudarios de su cuerpo y las fajas se aplicaban á los enfermos, los dejaban las enfermedades, y salian los espíritus malignos.

13 Y algunos Judíos exorcistas, que andaban de una parte á otra tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que estaban poseidos de los espíritus malignos, diciendo: Conjúroos por Jesus, el que Pablo predica.

14 Y los que hacian esto eran siete hijos de un Judío príncipe de las sacerdotes, llamado Sceva.

15 Mas el espíritu maligno les respondió diciendo: Conozco á Jesus, y sé quien es Pablo: ¿mas vosotros quien sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno, saltando sobre ellos, y apoderándose de dos, prevaleció contra ellos, de tal manera que desnudos y heridos huyéron de aquella casa.

17 Y esto fué manifestado á todos los

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XX.

Judíos y Gentiles que moraban en Efeso : y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los que habian creído, venian confesando y denunciando sus hechos.

19 Y muchos de aquellos que habian seguido las artes vanas, trajéron los libros, y los quemáron delante de todos : y calculado su valor, se halló, que subia á cincuenta mil denarios.

20 De este modo crecia mucho, y tomaba nuevas fuerzas la palabra de Dios.

21 Y cumplidas estas cosas, propuso Pablo por espíritu de ir á Jerusalém, atravesando la Macedonia y la Acaya, diciendo : Porque despues que estuviere allí, es necesario tambien que yo vea á Roma.

22 Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le asistian, Timotéo y Erasto, él se mantuvo por algun tiempo en Asia.

23 Mas en aquel tiempo sobrevino un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor.

24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacia de plata templos de Diana, daba no poco que ganar á los artifices :

25 A los cuales habiendo convocado, y tambien á los que trabajaban en semejantes obras, dijo : Varones, vosotros sabeis la ganancia que nos resulta de esta maestria :

26 Y estais viendo y oyendo que no tan solamente en Efeso, mas por toda Asia retrae con sus persuasiones este Pablo muchas gentes, diciendo : Que no son Dioses los que son hechos de manos.

27 Por lo cual no solamente corre peligro que nuestra profesion venga en descrédito, sino que el templo de la grande Diana sea tenido en nada, y comience á ir por tierra la magestad de aquella á quien toda el Asia y el mundo adora.

28 Oido esto, se llenáron de ira, y alzaron el grito diciendo : Grande Diana la de Efeso.

29 Y se llenó toda la ciudad de confusion, y todos á una arremetiéron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, no le dejáron los discípulos.

31 Y tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, le enviáron á rogar que no se presentase en el teatro :

32 Y otros gritaban otro : Porque la concurrencia era confusa : y los mas no sabian por que se habian juntado.

33 Y sacáron á Alexandro de entre la gente, llevándolo á empollones los Judíos. Y Alexandro pidiendo silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Y cuando conociéron que él era Judío, todos á una voz gritáron por espacio de casi dos horas : Grande Diana la de los Efesios.

35 Entónces el escribano habiendo apaciguado á la gente, dijo : Varones de Efeso, ¿quién de los hombres hay que no sepa que la ciudad de Efeso es honrada de la grande Diana, ó hija de Júpiter ?

36 Y pues á esto no se puede contradecir, conviene que os sosegueis, y que nada hagais inconsideradamente.

37 Porque estos hombres que habeis traído aqui, ni con sacrilegos, ni blasfemos contra vuestra Diosa.

38 Mas si Demetrio y los oficiales que están con él tienen alguna querrela contra alguno, audiencia pública hay, y procónsules hay, acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais algo sobre otros negocios en legitimo ayuntamiento, se podrá despachar.

40 Porque hay peligro de que nos acusen de sediciosos por lo de hoy : no habiendo ninguna causa, por la cual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la junta.

CAPITULO XX.

Pablo despues de haber recorrido varias ciudades de la Macedonia y de la Grecia, viene á Troade, donde habiendo predicado hasta la media noche, reñció á un jóven, que por haberse dormido en el sermón, cayó desde lo mas alto de la casa, y murió. En Mileto hace venir á los presbíteros de Efeso, y exortándolos á que velen en el gobierno de la iglesia, se despide de ellos, anunciándoles que no le volverian á ver.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exortacion, se despidió de ellos, y se partió para ir á Macedonia.

2 Y despues que hubo andado aquellas tierras, y de haberles exortado allí con muchas palabras, se vino á la Grecia :

3 En donde habiendo estado tres meses, le fuéron puestas asecanzas por los Judíos, estando él para navegar á la Siria : y así acordó volverse por Macedonia.

4 Y le acompañáron Sopatro de Be-

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XX.

réa, hijo de Pirro, y de los de Tesalónica Aristarco, y Secundo, y Gayo Derbeo, y Timoteo: y de los de Asia Tíquico, y Trofimo.

5 Estos fueron delante, y nos esperaron en Troade:

6 Y nosotros despues de los dias de los azimos nos hicimos á la vela desde Filipos, y llegamos á ellos á Troade en cinco dias, y nos detuvimos allí siete dias.

7 Y el primer dia de la semana, habiéndonos juntado para partir el pan, Pablo que se habia de ir al otro dia, disputaba con ellos, y fué alargando el discurso hasta media noche.

8 Y habia muchas lámparas en el cenáculo, en donde estábamos congregados.

9 Y un mancebo por nombre Eutico se sentó sobre una ventana, y como se durmiese profundamente entre tanto que Pablo prolongaba su razonamiento, llevado del sueño, cayó abajo desde el tercer alto de la casa, y lo alzaron muerto.

10 Al cual habiendo descendido Pablo, se recostó sobre él, y abrazándolo dijo: No os turbeis, que su alma en él está.

11 Y subiendo y partiendo el pan, comió, y les habló largamente hasta que fué de dia, y despues se fué.

12 Y llevaron vivo al mancebo, de lo que recibieron extraordinario consuelo.

13 Mas nosotros entrando en el navio, fuimos á Asón, para recibir de allí á Pablo: porque así lo habia él dispuesto, debiendo hacer el viage por tierra.

14 Y habiéndose juntado con nosotros en Asón, lo tomamos, y fuimos á Mitilene.

15 Y navegando desde allí el dia siguiente, nos pusimos enfrente de Chío, y al otro tomamos puerto en Samos, y en el siguiente llegamos á Mileto.

16 Porque Pablo habia determinado pasar adelante de Efeso por no detenerse en la Asia: pues se apresuraba cuanto le era posible, por celebrar en Jerusalén el dia de Pentecostes.

17 Y enviando desde Mileto á Efeso, llamo á los ancianos de la iglesia.

18 Ellos viniéron á él, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabeis desde el primer dia que entré en el Asia, de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad y con lágrimas y con tentaciones, que me viniéron por las asechanzas de los Judíos:

20 Como nada que es fuese útil me

he retraido de decíroslo, y de enseñaros en público y por las casas,

21 Predicando á los Judíos y á los Gentiles la conversion á Dios, y la fe en nuestro Señor Jesu-Cristo.

22 Y ahora he aquí que yo constreñido del Espíritu, voy á Jerusalén: no sabiendo las cosas, que allí me han de acontecer:

23 Sino lo que el Espíritu Santo me asegura por todas las ciudades, diciendo: que me aguardan en Jerusalén prisiones y tribulaciones.

24 Mas no temo ninguna de estas cosas, ni hago mi propia vida mas preciosa que á mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio de la palabra, que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí yo sé que no vereis mas mi cara todos vosotros, por los cuales he pasado predicando el reino de Dios.

26 Por tanto os protesto en este dia, que estoy limpio de la sangre de todos.

27 Porque no he rehusado el anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Mirad por vosotros y por toda la grey, en la cual es Espíritu Santo os ha puesto por obispos para gobernar la iglesia de Dios, la cual él ganó con su sangre.

29 Yo sé, que despues de mi partida entrarán á vosotros lobos arrebataadores, que no perdonarán á la grey.

30 Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres, que dirán cosas perversas, para llevar discipulos tras de sí.

31 Por tanto velad, teniendo en memoria, que por tres años no he cesado noche y dia de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, á aquel que es poderoso para edificar, y daros heredad entre todos los que son santificados.

33 No he codiciado plata, ni oro, ni vestido de ninguno, como

34 Vosotros mismos lo sabeis: porque estas manos me han subministrado las cosas necesarias á mí, y á los que están conmigo.

35 En todo os he mostrado, que trabajando de esta manera, conviene recibir los enfermos, y acordarse de aquellas palabras que dijo el Señor: Cosa mas bienaventurada es dar, que recibir.

36 Y habiendo dicho esto, se hincó de rodillas, é hizo oracion con todos ellos.

37 Y se levantó grande llanto entre todos: y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XXI.

38 Affigidos en gran manera por la palabra que habia dicho, que no verian mas su cara. Y le fuéron acompañando hasta el navio.

CAPITULO XXI.

Parte Pablo de Mileto : Visita las iglesias que halla por el camino, y en Cesaréa le anuncia Agabo los trabajos que habia de pasar en Jerusalén. Los hermanos le quieren detener, mas él persiste en su resolution. Llega á Jerusalén, y los presbiteros le aconsejan, que se santifique con otros cinco hombres, que tenían hecho un voto. Mientras lo hacia, se echan sobre él los Judíos : mas el tribuno de los Romanos se lo quita de entre las manos, y lo lleva preso á la fortaleza. Alcansa permiso del tribuno para hablar al pueblo.

Y HABIENDONOS hecho á la vela despues que nos separamos de ellos, fuimos camino derecho á Coos, y el dia siguiente á Rodas, y desde allí á Pátara.

2 Y habiendo hallado un navío que pasaba á Fenicia, entramos en él, y nos hicimos á la vela.

3 Y habiendo avistado á Chipre, dejándola á la izquierda, continuamos nuestro rumbo hácia la Siria, y arribamos á Tiro : porque el navío habia de dejar allí su carga.

4 Y como hallásemos discípulos, nos detuvimos allí siete dias : Y decian á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalén.

5 Y pasados estos dias, salimos de allí, acompañándonos todos con sus mugeres y con sus hijos hasta fuera de la ciudad, y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6 Y despidiéndonos unos de otros, entramos en el navío : y ellos se volvieron á sus casas.

7 Nosotros, concluida nuestra navegacion, de Tiro pasamos á Tolemaida : y habiendo saludado á los hermanos, nos detuvimos un dia con ellos.

8 Y al dia siguiente partiendo de allí, llegamos á Cesaréa. Y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, nos hospedamos en su casa.

9 Y tenia este cuatro hijas vírgenes, que profetizaban.

10 Y durante la mansion que hicimos allí por algunos dias, llegó de la Judéa un Profeta, por nombre Agabo.

11 Este como vino á nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo : Esto dice el Espíritu Santo : Así atarán los Judíos en Jerusalén al varon, cuyo es este cingulo, y lo entregarán en manos de los Gentiles.

12 Cuando oimos esto, nosotros, y los que eran de aquel lugar, le rogábamnos que no subiese á Jerusalén.

13 Entónces Pablo respondió diciéndo : ¿Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazon? Porque yo estoy aparejado no solo para ser atado, sino tambien para morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesus.

14 Y viendo que no le podiamos persuadir, no le importunamos mas, diciendo : Hágase la voluntad del Señor.

15 Despues de estos dias habiéndonos prevenido, subimos á Jerusalén.

16 Y algunos de los discípulos vinieron tambien con nosotros desde Cesaréa, los cuales llevaban consigo á un Mamon de Chipre, discípulo antiguo, para nos pedarnos en su casa.

17 Y cuando llegamos á Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el dia siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, en cuya casa se juntáron todos los ancianos.

19 Y habiéndonos saludado, les contó una por una todas las cosas que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y cuando ellos lo oyéron, glorificaban á Dios, y le dijéron : Bien ves, hermano, cuantos millares de Judíos son los que han creído, y todos son zeladores de la ley.

21 Y han oido decir de tí, que enseñás á los Judíos, que están entre los Gentiles, que dejen á Moisés, diciendo : Que no deben circuncidar á sus hijos, ni andar segun los ritos.

22 ¿Pues qué se ha de hacer? De cierto es menester que la multitud se junte : porque oirán que tú has venido.

23 Haz pues lo que te vamos á decir : Tenemos aquí cuatro varones, que tienen voto sobre sí.

24 Toma estos contigo, santificat con ellos, y hazles la costa, para que se raigan las cabezas : y sabrán todos, que es falso cuanto de tí oyéron, y que por el contrario sigues tú guardando la ley.

25 Y acerca de aquellos que creyeron de los Gentiles, nosotros hemos escrito, ordenando, que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo tomando consigo aquellos hombres, y purificado con ellos el dia siguiente entró en el templo, haciendo saber el cumplimiento de los dias de la purificacion, hasta que se hiciese la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y cuando se acababan los siete

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XXII

días, los Judíos que estaban allí del Asia, cuando le viéron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le hecháron mano, diciendo á gritos:

28 Varones de Israel, favor: Este es aquel hombre, que por todas partes enseña á todos contra el pueblo y contra la ley, y contra este lugar, y demas de eso ha introducido los Gentiles en el templo, y ha profanado este santo lugar.

29 Porque habian visto andar con él por la ciudad á Trofimo de Efeso; y creyéron que le habia metido Pablo en el templo.

30 Y se conmovió toda la ciudad, y concurrió el pueblo. Y travando de Pablo, le arrastráron fuera del templo, y luego fuéron cerradas las puertas.

31 Y queriéndole matar, fué dado aviso al tribuno de la cohorte, que toda Jerusalém estaba en alboroto.

32 El tomó luego soldados y centuriones, y corrió alla. Ellos, cuando viéron al tribuno y á los soldados, cesáron de herir á Pablo.

33 Entonces se llegó el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.

34 Y entre el trópel de la gente los unos gritaban uno, y los otros otro. Viendo pues que no podia saber cosa cierta por causa del alboroto, lo mandó llevar á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, fué necesario que los soldados le llevasen en peso por la violencia del pueblo.

36 Porque le seguia la multitud de pueblo gritando: Quítale la vida.

37 Y cuando comenzaban ya á meter á Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me es permitido hablarte dos palabras? Y él respondió: ¿Sabes el Griego?

38 ¿Eres tú quizá aquel Egipcio que pocos dias ha moviste un alboroto, y llevaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Y Pablo le dijo: Yo en verdad soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, noble ciudad de la Cilicia. Mas te ruego que me permitas hablar al pueblo.

40 Y cuando se lo permitió el tribuno, poniéndose en pié sobre las gradas, hizo señal al pueblo con la mano: y habiendo quedado todos en silencio, habló Pablo en lengua Hebréa, diciendo:

CAPITULO XXII.

Da Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion: lo que los llena de nuevo furor contra él, y piden su muerte. El tribuno manda que le metan en la fortaleza, y que le asolen

y pongan en tormento para saber la causa de aquel alboroto. Pablo se libra de estos afrentosos tratamientos, diciendo que era ciudadano Romano. El tribuno le hace quitar las cadenas: y haciendo venir á los principes de los sacerdotes, y á todo su sinedrio, le presenta delante de ellos.

VARONES hermanos y padres, oid la razon que al presente os doy.

2 Y cuando oyéron que les hablaba en lengua Hebréa, le escucháron con mayor silencio.

3 Y dijo: Yo soy Judío, que nació en Tarso de Cilicia, pero me crié en esta ciudad, instruido á los piés de Gamaliel segun verdad en la ley de nuestros padres, zelador de la ley, así como todos vosotros los sois el dia de hoy:

4 Que perseguí este camino hasta la muerte, prendiendo y metiendo en cárceles hombres y mugeres,

5 Como el principe de los sacerdotes y todos los ancianos me son testigos, de los cuales habiendo tambien tomado cartas para los hermanos iba á Damasco, con el fin de traerlos de allí atados á Jerusalém para que fuesen castigados.

6 Y acaeció que cuando yo iba, y estaba ya cerca de Damasco al medio dia, me ví rodeado súbitamente de una grande luz del cielo:

7 Y cayendo en tierra, oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Y yo respondí: ¿quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo viéron en verdad la luz: mas no oyéron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y vé á Damasco: y allí te será dicho todo lo que te conviene hacer.

11 Y como no viese por la claridad de aquella luz, me lleváron de la mano los compañeros, y me condujéron á Damasco.

12 Y un cierto Ananías, varon segun la ley, de quien daban testimonio todos los Judíos que allí moraban,

13 Viniendo á mí, y poniéndoseme delante, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y en el mismo punto le ví á él.

14 Y él me dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyesses la voz de su boca:

15 Porque tú serás testigo suyo delante de todos los hombres de las cosas que has visto y has oido.

16 Y ahora ¿qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y así fué, que cuando volví á Jerusalén, y estaba orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí,

18 Y le ví que me decía: Date prisa, y sal presto de Jerusalén: porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos mismos saben que yo era el que encerraba en cárceles, y azotaba por las sinagogas á los que creían en tí:

20 Y cuando se derramaba la sangre de Estevan testigo tuyo, yo estaba presente, y lo consentía, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo te enviaré á las naciones de lejos.

22 Y le habian escuchado hasta esta palabra, mas levantáron entónces el grito, diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: porque no es justo que él viva.

23 Y como ellos diesen alaridos, y echasen de sí sus ropas, y arrojasen polvo al aire,

24 Mandó el tribuno meterle en los reales, y que le azotasen, y diesen tormento, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y cuando le hubiéron apretado con correas, dijo Pablo al centurion que estaba allí: ¿Os es lícito á vosotros azotar á un hombre Romano, y sin ser condenado?

26 Cuando lo oyó el centurion, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira lo que vas á hacer, porque este hombre es ciudadano Romano.

27 Y viniendo el tribuno, le dijo: ¿Dime si tú eres Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo por una grande suma alcancé este privilegio de ciudadano. Pues yo, respondió Pablo, lo soy de nacimiento.

29 Al punto pues se apartáron de él los que le habian de dar el tormento: y aun el tribuno entró en temor luego que supo que era ciudadano Romano, por haberle hecho atar.

30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto la causa que tenían los Judíos para acusarle, le hizo desatar, y mandó que se juntasen los sacerdotes y todo el concilio, y sacando á Pablo, lo presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Presentado Pablo al sinedrio, dice, que es Fariseo, y que la causa de su prision era, por haber defendido la resurreccion de los muertos. Esto movió una grande contienda entre los

Fariseos y Saduceos que estaban presentes. Los primeros le justificaban, y los otros le pedían para matarle. El tribuno le llevó segunda vez de entre sus manos; y para mas seguridad lo envió preso á Cesarea, á Félix, gobernador de los Romanos, para que fuese tratada esta causa en su tribunal.

PABLO pues poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones hermanos, hasta este dia me he portado yo delante de Dios con toda buena conciencia.

2 Y Ananias, príncipe de los sacerdotes, mandó á los que estaban junto á él que le hiriesen en la boca.

3 Entónces Pablo le dijo: Dios te herirá á tí, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme segun la ley, y me mandas herir contra la ley?

4 Y los que estaban allí, dijéran: ¿Maldices al sumo sacerdote de Dios?

5 Y dijo Pablo: No sabia, hermanos, que es príncipe de los sacerdotes: porque escrito está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6 Y sabiendo Pablo, que la una parte era de los Saduceos, y la otra de Fariseos, dijo en alta voz en el concilio: Hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseos, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y cuando esto dijo, se movió una grande disension entre los Fariseos, y los Saduceos, y se dividió la multitud.

8 Porque los Saduceos dicen, que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu: mas los Fariseos confiesan lo uno y lo otro.

9 Hubo pues grande vocería. Y levantándose algunos de los Fariseos, altercaban, diciendo: No hallamos mal ninguno en este hombre: ¿cuánto mas, si le ha hablado espíritu, ó ángel?

10 Y por la grande disension que habia, temiendo el tribuno que ellos no despedazasen á Pablo, mandó que viesen los soldados, y que le sacasen de en medio de ellos, y que lo llevasen á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente apareciéndosele el Señor, le dijo: Tén constancia, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, conviene que lo des tambien en Roma.

12 Y cuando fué de dia, se coligáron algunos de los Judíos, y se maldijéron, diciendo: Que no comerian ni beberian, hasta que matasen á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta hombres los que habian hecho esta conjuracion:

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XXIV.

14 Los cuales fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado so pena de maldición á no gustar bocado, hasta que matemos á Pablo.

15 Pues ahora vosotros con el concilio significad al tribuno que os le saque fuera, como que quereis conocer con mas certidumbre de su causa. Y nosotros estaremos esperando para matarle ántes que llegue.

16 Y cuando oyó esta conspiracion un hijo de la hermana de Pablo, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo, llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 Y tomándole él consigo, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me rogó que trajese á tí este mozo, porque tiene algo que hablarte.

19 Y tomándole el tribuno de la mano, y retirándole aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él dijo: los Judíos han concertado rogarte, que mañana presentes á Pablo al concilio, como que quieren inquirir de él alguna cosa mas cierta:

21 Mas tú no los creas, porque hay mas de cuarenta de ellos, que lo acechan, y han jurado so pena de maldición, que no comerán ni beberán, hasta que le maten: y ahora están ya apercebidos, aguardando que tú se lo prometas.

22 Entonces el tribuno despidió al mozo, y le mandó que á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamando dos centuriones, les dijo: Tened prontos doscientos soldados, que vayan hasta Cesaréa, y setenta de á caballo y doscientas lanzas desde la hora tercera de la noche:

24 Y aparejad cabalgaduras en que sea conducido Pablo á caballo con toda seguridad al gobernador Felix.

25 (Porque temió no se lo arrebatasen los Judíos, y lo matasen, y despues le calumniasen á él de haber recibido dinero:)

26 Y escribió una carta en estos términos: CLAUDIO LISIAS al óptimo gobernador Felix salud.

27 A este hombre, que prendieron los Judíos, y estaban á punto de matarle, sobreviniendo yo con la tropa lo libré, entendiendo que era Romano:

28 Y queriendo saber el delito de que le acusaban, lo llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé, que le acusaban sobre cuestiones de la ley de ellos, sin haber en él delito alguno que mereciese muerte, ó prision.

30 Y habiéndoseme avisado que los Judíos le tenían puestas asechanzas, le envié á tí, intimidando tambien á los acusadores, que acudan á tí. Tén salud.

31 Los soldados pues, conforme á la órden que tenían, tomaron á Pablo, y lo llevaron de noche á Antipatride.

32 Y el dia siguiente dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la guarnicion.

33 Y cuando llegaron á Cesaréa, entregaron la carta al gobernador, y presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y habiéndola leído, y preguntado de qué provincia era: y sabido que era de Cilicia,

35 Le dijo: Te oiré cuando vinieren tus acusadores. Y dió órden que fuese guardado en el pretorio de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por Tértulo.

El Apóstol responde negando los delitos de que le calumniaban: y confiesa que es Cristiano, y que ha dicho, que le querian condenar los Judíos á causa de la resurreccion de los muertos que predicaba. Felix dilata el juicio, y manda que guarden á Pablo. Algunos dias despues, juntamente con Drusila su muger, que era Judía, le oye hablar de la fé en Jesu-Cristo. Mas no habiendo recibido dinero de Pablo. le deja preso, para que sentenciase la causa su sucesor Porcio Festo

Y DE allí á cinco dias vino Ananías el príncipe de los sacerdotes con algunos ancianos, y con un cierto Tértulo orador, y comparecieron ante de gobernador contra Pablo.

2 Y citando á Pablo, comenzó Tértulo á acusarle, diciendo: Como sea que nosotros por tí vivamos en grande paz, y muchas cosas sean corregidas por tus providencias;

3 En todo tiempo y lugar lo reconocemos, óptimo Felix, con todo hacimiento de gracias.

4 Mas por no detenerte mucho tiempo, te ruego, que segun tu clemencia nos oigas un breve rato.

5 Hemas hallado que este hombre es pestilencial, y que levanta sediciones á los Judíos por todo el mundo, y es cabeza de la secta sediciosa de los Nazarenos:

6 El cual intentó además profanar el templo. Y habiéndole prendido, le quisimos juzgar segun nuestra ley.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES. XXV.

7 Mas sobreviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia nos lo quitó de las manos,

8 Mandando que acudiesen á tí sus acusadores. De él podrás-tú mismo juzgando, tomar conocimiento de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y tambien los Judíos añadiéron, diciendo que esto era así.

10 Mas Pablo, haciéndole señal el gobernador que hablase, respondió: Sabiendo que eres juez de esta nacion muchos años ha, con buen ánimo satisfaré por mí.

11 Porque puedes fácilmente saber, que no ha mas de doce dias que yo subí á Jerusalem á adorar:

12 Y ni me halláron en el templo disputando con alguno, ni haciendo concurso de gente, ni en las sinagogas,

13 Ni en la ciudad: ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero confieso esto delante de tí, que segun la secta que ellos dicen heregia, sirvo yo á mi Padre y Dios, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley, y en los profetas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos esperan, que ha de ser la resurreccion de los justos, y de los pecadores.

16 Y por esto procuro tener siempre mi conciencia sin tropiezo delante de Dios, y de los hombres.

17 Y despues de muchos años vine á mi gente á hacer limosnas, y ofrendas, y votos.

18 Y en esto me halláron purificado en el templo: no con gente, ni con alboroto.

19 Y estos fuéron unos Judíos de Asia, que debian comparacer ante tí, y acusarme, si tenian algo contra mí:

20 O estos mismos digan, si halláron en mí maldad alguna, quando yo comparécí en el concilio,

21 Sino solo de estas palabras, que proferí en alta voz estando en medio de ellos: Por la resurreccion de los muertos soy yo juzgado hoy de vosotros.

22 Felix pues, sabiendo ciertamente las cosas de este camino, les remitió á otra tiempo, diciendo: Quando viniere el tribuno Lisias, os daré audiencia.

23 Y le mandó guardar á un centurion, y que tuviese alivio, y que no vedase á ninguno de los suyos entrar á asistírle.

24 Y despues de algunos dias vino Felix con Drusila su muger, que era

Judia: y llamó á Pablo, y le oyó hablar de la fé, que es en Jesu-Cristo.

25 Mas como disputase Pablo de la justicia, y de la castidad, y del juicio, que ha de venir, espantado Felix, dijo: Por ahora vete, que quando fuere menester te volveré á la llamar:

26 Esperando asimismo, que Pablo le daria dinero: y por eso le hacia llamar muchas veces, y hablaba con él.

27 Mas al cabo de dos años, tuvo Felix por sucesor á Pórcio Festo. Y queriendo ganar la gracia de los Judíos, dejó á Pablo en prisiones.

CAPITULO XXV.

Pablo es acusado segunda vez delante del mismo gobernador. Los Judíos maliciosamente piden que sea llevado á Jerusalem para ser allí juzgado. Pablo se defiende legítimamente; protesta su inocencia, y apela al César. El gobernador presenta á Pablo al rey Agripa y á Berenice, y le examina delante de ellos para enviar á César la relacion de su causa.

FESTO pues, entrado en la provincia, al cabo de tres dias subió de Cesaréa á Jerusalem.

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los principales de los Judíos acudieron á él contra Pablo: y le rogaban,

3 Pidiendo favor contra él, para que le mandase venir á Jerusalem, poniéndole asechanzas para asesinarle en el camino.

4 Mas Festo les respondió, que estaba guardado Pablo en Cesaréa: y que él cuanto ántes partiria.

5 Y los principales, dijo, de vosotros vengan conmigo: y si hay algun delito en este hombre, acúsenle.

6 Y habiéndose detenido entre ellos no mas de ocho ó diez dias, bajó á Cesaréa: y el dia siguiente se sentó en el tribunal, y mandó traer á Pablo.

7 Y quando fué llevado, le rodeáron los Judíos, que habian venido de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,

8 Y Pablo se defendia, diciendo: En nada he pecado, ni contrar la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondió á Pablo, y dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado: ningun mal he hecho yo á los Judíos, como tú lo sabes mejor.

11 Y si les he hecho algun agravio, ó cosa digna de muerte, no rehúso morir: mas si nada hay de aquello, de

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XXVI.

que estos me acusan, ninguno me puede entregar á ellos: al César apelo.

12 Entónces Festo, despues de haber hablado con el concilio, respondió: ¿Al César has apelado? al César irás.

13 Y pasados algunos dias, el rey Agrippa y Berenice viniéron á Cesaréa á saludar á Festo.

14 Y deteniéndose allí muchos dias, Festo dió noticia al rey de Pablo, diciendo: Felix dejó aquí un cierto preso,

15 Sobre el cual, cuando estuve en Jerusalem, acudiéron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos de los Judíos, pidiendo que le condenase.

16 A los cuales respondí: Que no es costumbre de los Romanos condenar á ningun hombre, sin que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y sin darle lugar de defensa para justificarse de los cargos.

17 Y habiendo ellos acudido acá sin la menor dilacion, al otro dia me senté en mi tribunal, y mandé traer á este hombre.

18 A quien, estando presentes sus acusadores, ningun delito opusieron, de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenian contra él algunas cuestiones sobre su supersticion, y sobre un cierto Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.

20 Y dudando yo de semejante cuestion, le dije, si queria ir á Jerusalem, y allí ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo, que se le reservase para el juicio de Augusto, mandé que lo guardasen, hasta que yo lo envíe al César.

22 Entónces Agrippa dijo á Festo: Yo tambien queria oir á ese hombre. Y respondió él: Pues mañana le oirás.

23 Y al otro dia viniendo Agrippa y Berenice con grande ostentacion, y habiendo entrado en la audiencia con los tribunos, y con las personas principales de la ciudad, fué presentado Pablo por órden de Festo.

24 Y dijo Festo: rey Agrippa, y todos los que aquí estais con nosotros, veis á este hombre contra quien todo el pueblo de los Judíos hizo recurso á mí en Jerusalem, pidiendo á grandes voces, que no convenia que él viviese mas.

25 Y yo he hallado, que no ha hecho cosa alguna digna de muerte. Mas habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado enviárselo.

26 Del cual no tengo cosa cierta, que escribir al Señor. Por lo cual os lo he presentado, y mayormente á tí, ó rey Agrippa, para tener que escribirle despues de hecha la informacion.

27 Porque me parece sinrazon enviar un hombre preso, y no informar de las acusaciones, que le hacen.

CAPITULO XXVI.

Pablo se defiende de las calumnias de los Judíos, contando su conversion, y como protegido de Dios habia predicado á los Judíos y á los Gentiles. Diciéndole Festo, que su mucho saber le hacia delirar, Pablo le respondió, que deseaba que él y todos se hiciesen Cristianos. El rey Agrippa y los demas le declaran inocente.

Y DIJO Agrippa á Pablo: Te se permite hablar por tí mismo. Entónces Pablo, extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí.

2 Debiendo yo hacer hoy mi defensa en tu presencia, ó rey Agrippa, de todo cuanto me acusan los Judíos, me tengo por dichoso.

3 Mayormente que tú sabes todas las cosas, y las costumbres, y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual yo te suplico, que me oigas con paciencia.

4 Y en verdad la vida, que hice en Jerusalem entre los de mi nacion desde el principio de mi juventud, la saben todos los Judíos,

5 Los cuales me conocen desde mis principios (si quieren dar de ello testimonio) porque yo segun la secta mas segura de nuestra religion viví Fariseo.

6 Y ahora soy acusado en juicio por esperar la promesa, que fué hecha por Dios á nuestros padres:

7 La cual nuestras doce tribus, sirviendo á Dios de noche y de dia, esperan ver cumplida. Por esta esperanza, ó rey, soy acusado de los Judíos.

8 ¿Pues qué se tiene por cosa increíble entre vosotros, que Dios resucite los muertos?

9 Y yo en verdad habia pensado, que debia hacer la mayor resistencia contra el nombre de Jesus Nazareno.

10 Y así lo hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos santos, habiendo recibido poder de los príncipes de los sacerdotes: y cuando los hacian morir, consenti tambien en ello.

11 Y muchas veces castigándolos por todas las sinagogas, los forzaba á blasfemar. Y enfureciéndome mas y mas contra ellos, los perseguia hasta en las ciudades extrañas.

12 En las cuales cosas, yendo á Damasco con poder y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 Al medio dia ví, ó rey, en el camino una lumbré del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, que me rodeó á mí, y á los que iban conmigo.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XXVII.

14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me decia en lengua Hebréa, Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es cocrear contra el aguijón.

15 Y yo dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y está sobre tus piés: porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas, que has visto, y de las que yo te mostraré en mis apariciones.

17 Librándote del pueblo y de los gentiles, á los cuales yo te envío ahora,

18 Para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, y para que reciban perdon de sus pecados, y suerte entre los santos por la fé, que es en mí.

19 Por lo cual, ó rey Agrippa, no fuí desobediente á la vision celestial.

20 Sino que prediqué primeramente á los de Damasco, y despues en Jerusalém, y por toda la tierra de Judéa, y á los gentiles, que hiciesen penitencia, y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de penitencia.

21 Por esta causa, estando yo en el templo, me prendiéron los Judios, y me quisieron matar.

22 Mas asistido del socorro de Dios, permanezco hasta el dia de hoy, dando testimonio de ello á chicos y á grandes, no diciendo otras cosas fuera de aquellas, que dijéron los Profetas y Moisés, que habian de acontecer,

23 Que el Cristo habia de padecer, que habia de ser el primero de la resurreccion de los muertos, para anunciar la luz al pueblo y á las gentes.

24 Diciendo él estas cosas en su defensa, dijo Festo en alta voz: Estás loco, Pablo: las muchas letras te sacan fuera de sentido.

25 Y Pablo: No estoy yo loco, dijo, óptimo Festo; mas digo palabras de verdad y de cordura.

26 Porque de estas cosas tiene conocimiento el rey, en cuya presencia hablo con toda libertad: pues creo que nada de ello se le encubre. Porque no han sido hechas estas cosas en algun rincón.

27 ¿Crees, ó rey Agrippa, á los profetas? Yo sé, que sí crees.

28 Entonces Agrippa dijo á Pablo: Por poco me persuades á hacerme Cristiano.

29 Y Pablo: Plugiese á Dios que por poco y por mucho, no tan solamente tú, sino tambien todos cuantos me oyen, fuéseis hechos hoy tales, cual yo soy, salvo estas prisiones.

30 Y se levantó el rey, y el gobernador, Y Berenice, y los que estaban sentados junto á ellos.

31 Y retirándose de allí, hablaban los unos con los otros, diciendo: Este hombre no ha hecho cosa por la cual deba morir, ni estar preso.

32 Y Agrippa dijo á Festo: Podia este hombre darse por libre, si no hubiera apelado al César.

CAPITULO XXVII.

Pablo navega para Roma, conducido por el centurion Julio. Sufre una grande tempestad, y conforta á todos los que iban en la nave. Padece naufragio junto á una isla, y se salvan todos por haberle Dios concedido la vida de todos.

MAS como fué determinado enviarnos por mar á Italia, y que Pablo fuese entregado con otros presos á un centurion llamado Julio de la cohorte Augusta,

2 Entrando en un navío Adrumetino, nos hicimos á la vela, costeando las tierras de Asia, y llevando en nuestra compañía á Aristarco Macedonio de Tesalónica.

3 Y el dia siguiente arribamos á Sidón; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió ir á sus amigos, para que se proveyese de lo necesario.

4 Y cuando movimos de allí, fuimos navegando por debajo de Chipre, porque eran los vientos contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y de Pamfilia, llegamos á Listra, que es de la Licia:

6 Y hallando allí el centurion un navío de Alejandría, que iba á Italia, nos trasportó á él.

7 Y como muchos dias navegásemos lentamente, y apénas pudiésemos avistar á Gnido, siendonos contrario el viento, fuimos costeando la Isla de Candia junto á Salmon:

8 Y navegando con mucho trabajo lo largo de la costa, llegamos á un lugar, que se llama Buenos-puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Talasa.

9 Y como se hubiese gastado mucho tiempo, y no fuese ya segura la navegacion, por cuanto era ya pasado el ayuno, Pablo los alentaba,

10 Diciéndoles: Varones, veo que la navegacion comienza á ser muy trabajosa, y con mucho daño, no solamente del navío, y de su carga, mas aun de nuestras vidas.

11 Pero el centurion daba mas crédito al piloto, y al maestre de la nave, que á lo que Pablo decia.

12 Y como el puerto no fuese bueno para invernar, los mas fuéron de parecer que se saliese de allí por si se podia

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES XXVIII.

arribar á Fenice, para invemar en ella, por ser un puerto de Candia, que mira al africo, y al coró.

13 Y corriendo viento de mediodia, pensando tener ya logrado su intento, levantando anclas desde Asón, iban costeano la Candia.

14 Mas de allí á poco dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado euroaquilon,

15 Y siendo ella arrebatada, y no pudiendo resistir al viento, éramos llevados, dejada la nave á los vientos.

16 Y arrojados de la corriente á una pequeña isla, llamada Cauda, apenas pudimos ganar el esquife.

17 Y recogiéndonle, se valian de todos los medios, ciñendo el navio, y temerosos de dar en la Sirte, caladas las velas, eran así llevados.

18 Y agitados de lo recio de la tormenta, el día siguiente alijáron :

19 Y al tercero día arrojáron tambien con sus manos los aparejos de la nave.

20 Y no pareciendo por muchos días sol ni estrellas, y amenazados de una tempestad deshecha, teníamos ya perdida toda la esperanza de nuestra salud.

21 Y habiendo estado mucho tiempo sin comer, se levantó entónces Pablo en medio de ellos, y dijo : Hubiera sin duda convenido, ó varones, siguiendo mi consejo, no haber salido de Candia, y evitar este peligro, y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo. Porque no perecerá ninguno de vosotros, sino solamente el navio.

23 Porque esta noche me apareció el ángel de Dios, de quien yo soy, y á quien sirvo,

24 Diciendo : No temas, Pablo ; es necesario que comparescas delante de César : y he aquí que Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo.

25 Por lo cual, varones, tened buen ánimo : porque confío en Dios que será así como se me ha dicho.

26 Mas es necesario que demos en una isla.

27 Y cuando llegó la noche del día catorce, como navegásemos por el mar Adriático, los marineros cerca de la media noche sospecháron que se les descubria alguna tierra.

28 Y echando la sonda, halláron veinte pasos : despues un poco mas adelante, halláron quince pasos.

29 Y temiendo que diésemos en algun escollo, echáron cuatro áncoras desde la popa, y deseaban que viniese el día.

30 Y los marineros queriendo huir

del navio, echáron el esquife en la mar, con pretexto de querer largar las anclas de proa.

31 Dijo Pablo al centurion, y á los soldados : Si estos hombres no permanecen en el navio, vosotros no podeis salvarlos.

32 Entónces los soldados cortáron las amarras del esquife, y lo dejáron perder.

33 Y cuando comenzó á aparecer el día, rogaba Pablo á todos que comiesen algo, diciendo : Catorce días ha que estais esperando en ayunas, y sin tomar nada.

34 Por tanto por vuestra salud os ruego que comais : porque no perecerá ni un solo cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.

35 Y dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos ; y partiéndole, comenzó á comer.

36 Con esto tomarón todos aliento, y comiéron tambien ellos.

37 Y todas las personas que íbamos en el navio éramos doscientas y setenta y seis.

38 Y saciados de comida, alijaban el navio, arrojando el trigo á la mar.

39 Y aunque se hizo de día, no conocieron la tierra : solamente veian una ensenada que tenia ribera, y pensaban como podrian encallar allí el navio.

40 Y alzando las anclas, se dejaban llevar de la mar ; y largando tambien las ataduras de los góbernales, y alzada la vela del artemon para tomar el viento, iban hácia la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, encalláron el navio : y hincada la proa, estaba sin moverse, y la popa se abria con los golpes de la mar.

42 Entónces el parecer de los soldados fué que matasen á los presos : porque ninguno huyese, escapándose á nado.

43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo, vedó que no lo hiciesen ; y mandó, que los que supiesen nadar, se arrojasen los primeros, y que saliesen á tierra :

44 Y los demas fuéron sacados unos en tablas, y otros sobre los despojos del navio : y así se logró, que todos saliesen salvos á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Es recibido Pablo por los isleños de Malta : y siendo allí picado de una ribora, no recibe daño alguno : lo que le grangea el respeto de aquella gente. Sana al padre de Publio, que le habia hospedado, y á otros muchos. Llegan finalmente á Roma, donde predica el evangelio á los Judíos. Mas como muchos de ellos lo desechasen, les dá en ro-

to con su incredulidad. Por espacio de dos años predica á todos los que iban á buscarle.

Y ESTANDO ya en salvo, supimos que la isla se llamaba Melita. Y los bárbaros nos trataron con mucha humanidad.

2 Porque encendiendo una grande hoguera, nos repararon á todos á causa de la lluvia que estaba encima, y del frio.

3 Y habiendo allegado Pablo una porcion de sarmientos, y metiéndolos en el fuego, saltó por el calor una víbora, y le travó de la mano.

4 Y cuando los bárbaros vieron la bestia colgando de su mano, se decian los unos á los otros: Este hombre ciertamente es un homicida, pues habiendo escapado de la mar, la venganza no le deja vivir.

5 Mas él sacudió la víbora en el fuego, y no sintió mal ninguno.

6 Pero ellos creian que se iria hinchando, y que caeria muerto de repente. Mas despues de haber esperado largo rato, quando vieron que no le sobrevenia mal ninguno, mudando de parecer, decian que él era Dios.

7 Y en aquellos lugares habia unas tierras del principe de la isla, que se llamaba Publio, el cual nos hospedó en su casa tres dias, y nos trató muy bien.

8 Y acaeció que el padre de Publio se hallaba á la sazón en cama afligido de fiebres, y disenteria. Entró Pablo á verle, y haciendo oracion, y poniendo sobre él las manos, lo sanó.

9 Y hecho esto, venian cuantos en la isla tenian enfermedades, y quedaban sanos:

10 Los cuales asimismo nos hicieron muchas honras, y quando nos embarcamos, nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Y despues de tres meses entramos en un navío de Alejandria que habia pasado el invierno en la isla, que tenia por divisa á Castor y á Polux.

12 Y como llegamos á Siracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13 Costeando desde allí fuimos á Regio: y teniendo otro dia viento meridional, llegamos el segundo á Puzol;

14 Donde hallados algunos hermanos, nos rogaron que estuviésemos en su compañía siete dias: y en seguida venimos á Roma.

15 Y quando lo oyeron los hermanos, nos salieron á recibir hasta el Foro de Apio, y las tres posadas: y quando los vió Pablo, dió gracias á Dios, y tomó aliento.

16 Y como llegamos á Roma, le per-

mitieron á Pablo estar en casa particular con un soldado que lo guardase.

17 Y tres dias despues convocó Pablo á los principales de los Judíos. Y estando juntos, les dijo: Varones hermanos, aunque yo nada he hecho contra el Pueblo, ni contra los ritos paternos, fui preso en Jerusalén, y entregado en manos de los Romanos:

18 Los cuales habiéndose informado de mí, me quisieron dar por libre, no hallando cosa por la que yo debiese morir.

19 Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César: no como que yo tenga de que acusar á mi nacion.

20 Pues por esto os he llamado, para veros y hablaros: porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Entónces ellos le respondieron: Nosotros ni hemos recibido cartas de la Judéa sobre tí, ni ninguno de los hermanos vino á avisarnos ó decirnos nada ninguno de tí.

22 Mas quisiéramos oir de tí qué es lo que entiendes: pues de esta secta es notorio, que en todas partes se le contradice.

23 Y ellos habiéndole señalado día, vinieron en gran número á él á su alojamiento, á los cuales predicaba dando testimonio del reino de Dios, y demostraba lo que está dicho de Jesus por la ley de Moisés, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos creian lo que se les decia; y otros no lo creían.

25 Y como no estuviesen entre sí acordes, estaban para retirarse, quando les dijo Pablo esta palabra: Bien hablo el Espíritu Santo por el Profeta Isaías á nuestros padres,

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y diles: De oído oireis, y no entenderéis; y viendo vereis, y no percibireis.

27 Porque se ha embotado el corazon de este pueblo, y de los oídos oyeros pesadamente, y apretaron sus ojos: porque no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y entiendan del corazon, y se conviertan, y los sane.

28 Pues os hago saber á vosotros que á los gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.

29 Y acabando de decir esto, se salieron de allí los Judíos, teniendo entre sí grande contienda.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en la casa, que tenia alquilada: y recibia á todos los que venian á verle,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu-Cristo con toda libertad, sin prohibicion.

EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS.

CAPITULO I.

Declara el Apóstol su vocacion, y el deseo que tiene de ver á los Romanos. Demuestra, que habiendo los gentiles llegado al conocimiento de Dios por las criaturas, desecháron su culto, y se entregáron á la idolatría: por lo que abandonados justamente de Dios, cayéron en horribles maldades.

PABLO, siervo de Jesu-Cristo, llamado Apóstol, escogido para el evangelio de Dios,

2 El cual habia prometido ántes por sus Profetas en las santas escrituras

3 Acerca de su Hijo, que le fué hecho del linage de David segun la carne,

4 El que ha sido predestinado Hijo de Dios con poder segun el espiritu de santificación por la resurreccion de Jesu-Cristo Señor nuestro de entre los muertos:

5 Por el cual habemos recibido gracia, y apostolado para que se obedezca á la fé en todas las gentes por su nombre,

6 Entre las que tambien vosotros seis llamados de Jesu-Cristo:

7 A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos. Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

8 Primeramente doy gracias á mi Dios por Jesu-Cristo acerca de todos vosotros: porque vuestra fé es divulgada por todo el mundo.

9 Porque Dios, á quien sirvo en mi espiritu en el evangelio de su Hijo, me es testigo, que sin cesar hago mencion de vosotros,

10 Rogándole siempre en mis oraciones, que me abra por fin algun camino favorable, siendo esta su voluntad, para ir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para comunicaros alguna gracia espiritual con que seais confirmados:

12 Esto es, para consolarme juntamente con vosotros por aquella fé que

tenemos los unos y los otros, vuestra y mia.

13 Mas no quiero que ignoreis, hermanos, que muchas veces he propuesto ir á vosotros (y he sido impedido hasta ahora) para lograr tambien algun fruto entre vosotros, como entre las otras naciones.

14 Soy deudor á Griegos, y á bárbaros, á sabios, y á ignorantes:

15 Y así (cuanto está en mí) estoy pronto para anunciar el evangelio á vosotros, que estais en Roma.

16 Pues no me avergüenzo del evangelio: Que es virtud de Dios para salud á todo el que cree: al Judío primero, y al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fé en fé, como está escrito: Que el justo vive de fé.

18 Porque la ira de Dios se manifiesta del cielo contra toda la impiedad, é injusticia de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en injusticia:

19 Puesto que lo que se puede conocer de Dios, les es manifiesto á ellos. Porque Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas de él invisibles, se ven despues de la creacion del mundo, considerandolas por las obras criadas: aun su virtud eterna, y su divinidad; de modo que son inexcusables.

21 Pues aunque conociéron á Dios, no le glorificáron como á Dios, ó diéron gracias: ántes se desvanecieron en sus pensamientos, y se obscureció su razon insensato:

22 Porque teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios.

23 Y mudáron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de sierpes.

24 Por lo cual los entregó Dios á los deseos de su corazon, á la inmundicia: de modo que deshonráron sus cuerpos en sí mismos:

25 Los cuales mudáron la verdad de Dios en la mentira: y adoráron, y sirviéron á la criatura ántes que al Cria-

dor, e. cual es bendito por los siglos. Amen.

26 Por esto los entregó Dios á pasiones vergonzosas. Porque sus mugeres mudaron el natural uso, en otro uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo los hombres dejaron el natural uso de las mugeres, y ardiéron en sus deseos mutuamente, haciendo unos con otros cosas nefandas; y recibiendo en si mismos la paga que era debida á su pecado.

28 Y como no diéron pruebas de que conociesen á Dios: así los entregó Dios á un réprobo sentido, para que hiciesen cosas, que no convienen,

29 Llenos de toda iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaño, de malignidad, chismosos,

30 Murmuradores, aborrecidos de Dios, injuriadores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres,

31 Necios, inmodestos, malévolos, sin fe, sin misericordia.

32 Los que habiendo conocido la justicia de Dios, no entendieron, que los que tales cosas hacen, son dignos de muerte: y no tan solamente los que estas cosas hacen, sino tambien los que consienten á los que las hacen.

CAPÍTULO II.

Reprende á los Judíos, porque menospreciaban á los gentiles. Les hace ver, que cometian los mismos delitos que los gentiles, y que el modo verdadero de poderse gloriar de la ley, y de la circuncision contra el gentil, era observar la ley, &c.

POR lo cual eres inexcusable, tú hombre, cualquiera que juzgas. Porque en lo mismo en que juzgas á otro, á tí mismo te condenas: porque haces esas mismas cosas, que juzgas.

2 Porque sabemos, que el juicio de Dios es segun verdad contra aquellos, que hacen tales cosas.

3 Y tú, hombre, que juzgas á aquellos, que hacen tales cosas, y ejecutas las mismas, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, y paciencia, y longanimidad? ¿No sabes, que la benignidad de Dios te convida á penitencia?

5 Mas por tu dureza y corazon impenitente, atesoras para tí ira en el dia de la ira, y de la revelacion del justo juicio de Dios,

6 El cual retribuirá á cada uno segun sus obras:

7 Esto es, con la vida eterna, á los que perseverando en hacer obras buenas, buscan gloria, y honra, é inmortalidad:

8 Mas con ira, é indignacion, á los que son de contienda, y que no se rinden á la verdad, sino que obedecen á la injusticia.

9 Tribulacion y angustia será sobre toda alma de hombre, que obra mal: del Judío primeramente, y del Griego:

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo obrador del bien: al Judío primeramente, y al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley perecerán: y cuantos en ley pecaron, por ley serán juzgados.

13 Porque no son justos delante de Dios los que oyen la ley, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los Gentiles, que no tienen ley, naturalmente hacen las cosas de la ley; estos tales, que no tienen ley, ellos son ley á si mismos:

15 Que demuestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio á ellos su misma conciencia, y los pensamientos de dentro, que unas veces los acusan, y otras los defienden,

16 En el dia, en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres segun mi evangelio por Jesu-Cristo.

17 Mas si tú, que llevas el sobrenombre de Judío, y reposas sobre la ley, y te glorías en Dios,

18 Y sabes su voluntad, y distingues lo que es mas provechoso, instruido por la ley,

19 Y te tienes por guia de ciegos, lumbré de aquellos que están en tinieblas,

20 Doctor de ignorantes, maestro de niños, que tienes la regla de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú pues, que á otro enseñas, no te enseñas á tí mismo: tú que predicas, que no se ha de hurtar, hurtas:

22 Tú, que dices que no se haga adulterio, lo cometes: tú, que abominas los idolos, los adoras sacrilegamente:

23 Tú, que te glorías en la ley, deshonras á Dios quebrantando la ley.

24 (Porque el nombre de Dios por vosotros es blasfemado entre las gentes, así como está escrito.)

25 La circuncision en verdad aprovecha, si guardares la ley: mas si quebrantares la ley, tu circuncision se convirtió en prepucio.

26 Pues si el incircunciso guardare los preceptos de la ley: ¿no es cierto, que, su prepucio será estimado como circuncision?

27 Y si el que naturalmente es incircunciso, cumple perfectamente la ley: te juzgará á tí, que con la letra y con la circuncision eres transgresor de la ley.

28 Porque no es Judío el que lo es manifestamente: ni es circuncision, la que se hace exteriormente en la carne:

29 Mas es Judío, el que lo es en lo interior: y la circuncision de corazon es en espíritu, y no en letra: cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado, del cual no puede librarlos la ley, sino la fé en Jesu-Cristo. Por lo cual ninguno debe gloriarse en las obras de la ley.

¿QUE pues tiene de mas el Judío? ¿ó qué provecho el de la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Primero porque les fuéron confiados los oráculos de Dios.

3 ¿Pues qué si algunos de ellos no creyeron? ¿Por ventura su incredulidad hará vana la fidelidad de Dios? No por cierto.

4 Porque Dios es veraz: y todo hombre falaz, como está escrito: Para que seas reconocido fiel en tus palabras: y venzas, cuando seas juzgado.

5 Pues si nuestra injusticia encarece la justicia de Dios, ¿qué dirémos? ¿Es por ventura Dios injusto, que castiga en ira?

6 (Como hombre hablo): No por cierto: de otra manera, ¿cómo juzgará Dios á este mundo?

7 Porque si la verdad de Dios por mi mentira creció á gloria suya; ¿por qué soy yo todavía juzgado como pecador?

8 Y no (como somos denostados, y como algunos dicen, que decimos nosotros) que hagamos males, para que vengan bienes: la condenacion de los cuales es justa.

9 Pues qué ¿tenemos nosotros alguna ventaja sobre ellos? En ninguna manera. Porque ya hemos probado, que Judíos y gentiles están todos debajo de pecado.

10 Así como está escrito: No hay ninguno justo:

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se desviaron, á una se hicieron inútiles: no hay quien haga bien, no hay ni uno solo.

13 La garganta de ellos es sepulcro abierto, con sus lenguas fabricaban engaños: veneno de áspides bajo los labios de ellos:

14 Cuya boca está llena de maldicion y de amargura:

15 Veloces los piés de ellos, para derramar sangre:

16 Quebranto y calamidad en los caminos de ellos:

17 Y no conocieron camino de paz:

18 No hay temor de Dios delante de los ojos de ellos.

19 Sabemos pues, que cuanto la ley dice, á aquellos que en la ley están lo dice: para que toda boca sea cerrada, y todo el mundo se sujete á Dios:

20 Porque por las obras de la ley no será justificado ningun hombre delante de él: porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios; atestiguada por la ley, y por los profetas:

22 Y la justicia de Dios es por la fé de Jesu-Cristo para todos, y sobre todos los que creen en él: porque no hay distincion:

23 Pues todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria de Dios.

24 Justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redencion, que es en Jesu-Cristo,

25 A quien Dios ha propuesto en propiciacion por la fé en su sangre, á fin de manifestar su justicia por la remision de los pecados pasados.

26 En la paciencia de Dios, para demostrar su justicia en este tiempo: á fin que él sea hallado justo, y justificador de aquel, que tiene la fé de Jesu-Cristo.

27 ¿Dónde está pues el motivo de tu gloria? Excluida queda. ¿Por qué ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la fé.

28 Y así concluimos, que es justificando el hombre por la fé, sin las obras de la ley.

29 ¿Por ventura Dios es solamente de los Judíos? ¿no lo es tambien de los gentiles? Sí por cierto, es tambien de los gentiles.

30 Porque en verdad un solo Dios es, que por la fé justifica la circuncision, y por la fé el prepucio.

31 ¿Destruimos pues la ley por la fé? No por cierto: antes establecemos la ley.

CAPITULO IV.

La justificación no viene de las obras de la ley, sino de la fé en Dios. Prueba esto primeramente por el ejemplo de Abraham, y hace ver qual fué su fé: y le pone por ejemplo á todos los que delante de Dios quieren ser justificados.

PUES qué dirémos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse, mas no delante de Dios.

3 ¿Qué es pues lo que dice la escritura? Abraham creyó á Dios; y le fué imputado á justicia.

4 Y al que obra, no se le cuenta el jornal por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, y cree en aquel, que justifica al impío, su fé le es imputada á justicia segun el decreto de la gracia de Dios.

6 Como tambien David declara la bienaventuranza del hombre, á quien Dios atribuye justicia sin obras.

7 Bienaventurados aquellos, cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon, á quien no imputó el Señor pecado.

9 ¿Pues esta bienaventuranza está tan solamente en la circuncision, ó tambien en el prepucio? pues decimos que la fé fué imputada á Abraham á justicia.

10 Pues cómo le fué imputada, ¿en la circuncision, ó en el prepucio? No en la circuncision, sino en el prepucio.

11 Y recibió la señal de la circuncision, como sello de la justificación de la fé, que tuvo en el prepucio: á fin que fuese padre de todos los que creen estando en el prepucio, y que tambien á ellos les sea imputado á justicia:

12 Y sea padre de la circuncision, no solamente á aquellos que son de la circuncision, sino á los que siguen las pisadas de la fé, que tuvo nuestro padre Abraham ántes de ser circuncidado.

13 Porque la promesa á Abraham, ó á su posteridad, que seria heredero del mundo, no fué por la ley, sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los de la ley son los herederos; queda aniquilada la fé, y la promesa sin valor.

15 Porque la ley obra ira: puesto que en donde no hay ley, no hay quebrantamiento.

16 Y así es por la fé, á fin que por gracia la promesa sea firme á toda su posteridad, no tan solo al que es de la ley, sino tambien al que es de la fé

de Abraham, que es padre de todos nosotros,

17 (Como está escrito: Yo te he constituido padre de muchas gentes) delante de Dios, á quien habia creído, el qual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El creyó en esperanza contra esperanza, que seria padre de muchas gentes, segun lo que se le habia dicho: Así será tu linage.

19 Y no se enflaqueció en la fé, ni consideró su propio cuerpo ya amenguado, siendo ya de casi cien años, ni que la virtud de concebir se habia extinguido en Sara:

20 Tampoco vaciló, ni tuvo la menor desconfianza en la promesa de Dios: ántes se fortificó en la fé, dando gloria á Dios:

21 Teniendo por muy cierto, que tambien es poderoso para cumplir todo cuanto habia prometido.

22 Y por esto le fué tambien imputado á justicia.

23 Y no está escrito solamente por él, que le fué imputado á justicia:

24 Mas tambien por nosotros, á quienes será imputado si creemos en aquel, que resucitó de entre los muertos á Jesu-Cristo nuestro Señor,

25 El cual fué entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.

CAPITULO V.

Efectos de la justificación por la fé en Jesu-Cristo. Habemos de esperar todos los bienes de la caridad de Dios, que nos ha recibido en gracia por su único Hijo. Estos bienes exceden en mucho á los daños que nos causó el pecado de Adam.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tengamos paz con Dios por nuestro Señor Jesu-Cristo:

2 Por el cual tenemos tambien la entrada por la fé á esta gracia, en la qual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.

3, Y no solamente esto, mas nos gloriamos tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion obra paciencia,

4 Y la paciencia prueba, y la prueba esperanza:

5 Y la esperanza no trae confusion: porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.

6 ¿Pues á qué fin Cristo, cuando aun estabamos enfermos, murió á su tiempo por unos impíos?

7 Porque apénas hay quien miera

EPIST. DE S. PABLO A LOS ROMANOS VI.

por un justo; aunque alguno se atreva á morir por un bienhechor.

8 Mas Dios hace brillar su caridad en nosotros: porque aun quando éramos pecadores, en su tiempo

9 Murió Cristo por nosotros: Pues mucho mas ahora que somos justificados por su sangre, seremos salvos de la ira por él mismo.

10 Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho mas estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no tan solamente esto; mas nos gloriamos tambien en Dios por nuestro Señor Jesu-Cristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliacion.

12 Por tanto así como por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien pasó la muerte á todos los hombres por aquel, en quien todos pecaron.

13 Porque basta la ley el pecado estaba en el mundo: mas no era imputado el pecado cuando no habia ley.

14 Esto no obstante reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en aquellos que no habian pecado con una transgresion semejante á la de Adam, el que es figura de aquel que habia de venir.

15 Mas no es el don como el pecado. Porque si por el pecado de uno murieron muchos: mucho mas la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, que es Jesu-Cristo, abundó sobre muchos.

16 Y no fué el don, como el pecado por un. Porque el juicio á la verdad fué de un pecado para condenacion: mas la gracia fué de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por el pecado de uno reinó la muerte por un solo hombre; mucho mas reinarán en vida por un solo Jesu-Cristo, los que reciben la abundancia de la gracia, y del don, y de la justicia.

18 Pues como por el pecado de uno solo cayéron todos los hombres en condenacion; así tambien por la justicia de uno solo, irán todos los hombres en justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un solo hombre muchos fuéron hechos pecadores; así tambien serán muchos hechos justos por la obediencia de uno solo.

20 Y sobrevino la ley, para que abundase el pecado. Mas cuando creció el pecado, sobrepujó la gracia.

21 Para que como reinó el pecado para muerte; así tambien reine la

gracia por justicia para vida eterna por Jesu-Cristo nuestro Señor.

CAPITULO VI.

Por el uso y fin del bautismo muestra, que la justicia que recibimos en Cristo, es nuestra santidad. Nueva vida, en la cual ha de vivir todo Cristiano, obedeciendo á Dios, y conservándose puro en su presencia.

¿PUES qué dirémos? ¿Perseveraremos en el pecado, para que crezca la gracia?

2 No lo permita Dios: porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aun en él?

3 ¿O no sabeis, que todos los que hemos sido bautizados en Jesu-Cristo, hemos sido bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados con él en muerte por el bautismo: para que como Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre; así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte: lo seremos tambien á la de su resurreccion.

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre ha sido crucificado juntamente con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y no sirvamos ya mas al pecado.

7 Porque el que es muerto, libre está del pecado.

8 Y si somos muertos con Cristo: creemos, que juntamente viviremos tambien con Cristo:

9 Ciertos, que habiendo Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él.

10 Porque en cuanto al haber muerto por el pecado, murió una vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios.

11 Así tambien vosotros consideraos, que estais de cierto muertos al pecado, pero vivos para Dios en nuestro Señor Jesu-Cristo.

12 Por tanto no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.

13 Ni ofrezcais vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: mas ofrecéos á Dios, como resucitados de los muertos: y vuestros miembros á Dios, como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no os dominará: puesto que no estais bajo de la ley, sino de la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿pecarémos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? No lo permita Dios.

16 ¿No sabeis, que á quien os ofre-

ceis por siervos para obedecerle, sois siervos del mismo, á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias á Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habeis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina, á que habeis sido entregados.

18 Y libertados del pecado, habeis sido hecho siervos de la justicia.

19 Cosa humana os digo por la flaqueza de vuestra carne: que como para maldad ofrecisteis vuestros miembros, que sirviesen á la inmundicia, y á la iniquidad; así para santificación ofreced ahora vuestros miembros, que sirvan á la justicia.

20 Porque cuando erais siervos del pecado, fuisteis libres de la justicia.

21 ¿Y qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas, de que ahora os avergonzáis? Pues el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora que estais libres del pecado, y que habeis sido hechos siervos de Dios, teneis vuestro fruto en santificación, y por fin la vida eterna.

23 Porque los gages del pecado son muerte: mas la gracia de Dios es vida perdurable en nuestro Señor Jesu-Cristo.

CAPITULO VII.

Como estamos sujetos de la ley de Moisés, y á qué fin. Del efecto, virtud, y oficio de la ley. Y quién nos libra de su yugo.

¿POR ventura ignorais, hermanos (pues hablo con los que saben la ley) que la ley tiene señorío sobre el hombre todo el tiempo que vive?

2 Porque la muger que está sujeta á marido, mientras que vive el marido, atada está á la ley: mas cuando muere su marido, suelta queda de la ley del marido.

3 Pues si viviendo el marido, fuere hallada con otro hombre, será llamada adúltera: mas si muriere su marido, libre es de la ley del marido: de manera que no es adúltera si estuviere con otro marido.

4 Así tambien vosotros, hermanos míos, muertos estais á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seais de otro, del que resucitó de entre los muertos, á fin de que demos fruto á Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados, que eran por la ley, obraban en nuestros miembros, para dar fruto á la muerte.

6 Mas ahora sueltos estamos de la ley de muerte, en la cual estábamos presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vegez de letra.

7 ¿Pues qué dirémos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Mas yo no conocí al pecado, sino por la ley: porque no conocia la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Y el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Y yo vivia sin ley en algun tiempo: mas cuando vino el mandamiento, revivió el pecado.

10 Y yo he sido muerto: y el mandamiento que me era para vida, fué hallado serme para muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 Y así la ley en verdad es santa; y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno se ha hecho muerte para mí? No por cierto: sino que el pecado, para mostrarse pecado, engendró en mí la muerte por lo bueno: á fin que el pecado se haga sobremanera maligno por el mandamiento.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual: mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no hago lo bueno que quiero: mas lo malo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que yo no quiero, aquello hago: apruebo la ley, como buena.

17 De manera que yo ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque sé, que no mora en mí, esto es, en mi carne, lo bueno. Porque el querer lo bueno, está en mí: mas no alcanzo cómo cumplirlo.

19 Porque lo bueno que quiero, esto no lo hago: mas lo malo que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya so lo obro yo, sino el pecado, que mora en mí.

21 Así queriendo yo hacer el bien, hallo la ley, de que el mal reside en mí:

22 Porque yo me deleito en la ley de Dios, segun el hombre interior:

23 Mas veo otra ley en mis miembros, que contradice á la ley de mi voluntad, y me lleva esclavo á la ley del pecado, que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte!

25 La gracia de Dios por Jesu-Cristo nuestro Señor. Luego yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios; y con la carne á la ley del pecado.

CAPITULO VIII.

De la seguridad de los que son miembros de Cristo, y de los frutos del Espíritu Santo en ellos. De la esperanza. De la paciencia en la cruz. Del amor entre Dios y sus hijos. De su predestinación.

PUES ahora nada de condenación tienen los que están en Jesu-Cristo: los cuales no andan según la carne.

2 Porque la ley del espíritu de vida en Jesu-Cristo, me libró de la ley del pecado, y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la ley, en cuanto era debilitada por la carne: enviando Dios á su Hijo en semejanza de carne de pecado, aun del pecado condenó al pecado en la carne,

4 Para que la justificación de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el espíritu.

5 Porque los que son según la carne, gustan de las cosas de la carne: mas los que son según el espíritu, perciben las cosas, que son del espíritu.

6 Porque la prudencia de la carne, es muerte: mas la prudencia del espíritu, es vida y paz.

7 Porque el saber de la carne es enemigo de Dios: puesto que no está sujeto á la ley de Dios: ni tampoco puede.

8 Mas los que viven según la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Y vosotros no estais en la carne, sino en el espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Mas el que no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de él.

10 Y si Cristo está en vosotros: el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia.

11 Y si el espíritu de aquel, que resucitó á Jesus de entre los muertos, mora en vosotros: el que resucitó á Jesu-Cristo de entre los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros.

12 Por tanto, hermanos, somos deudores no á la carne, para que vivamos según la carne.

13 Porque si viviereis según la carne, moriréis: mas si por el espíritu hiciereis morir los hechos de la carne, vivireis.

14 Porque todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez con temor, sino que habeis recibido el espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos: Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu dá testimonio á nuestro espíritu, que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos: herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Cristo: pero si padecemos con él, para que seamos tambien glorificados con él.

18 Porque entiendo, que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros.

19 Porque el gran deseo de la criatura espera la manifestación de los hijos de Dios.

20 Porque la criatura está sujeta á la vanidad, no de su grado, sino por aquel, que la sometió con esperanza:

21 Y porque la misma criatura será librada de la servidumbre de la corrupción á la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos, que todas las criaturas gimen, y están de parto hasta ahora.

23 Y no solo ellas, mas tambien nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu: aun nosotros gemimos dentro de nosotros, esperando la adopción de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en la esperanza hemos sido hechos salvos. Pues la esperanza que se ve, no es esperanza: porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera?

25 Y si lo que no vemos, esperamos: por paciencia lo esperamos.

26 Y asimismo el Espíritu ayuda tambien á nuestra flaqueza: porque no sabemos lo que habemos de pedir, como conviene: mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inexplicables.

27 Y el que escudriña los corazones, sabe lo que desea el Espíritu: porque él según Dios pide por los santos.

28 Y sabemos tambien, que á los que aman á Dios, todas las cosas les contribuyen al bien, á aquellos, que según su decreto son llamados santos.

29 Porque los que conoció en su presciencia, á estos tambien predestinó, para ser hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó: y á los que llamó á estos tambien justificó: y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Pues qué diremos á estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos

nosotros : ¿ cómo no nos donó tambien con él todas las cosas ?

33 ¿ Quién pondrá acusacion contra los escogidos de Dios ? Dios es el que justifica,

34 ¿ Quién es el que condenará ? Jesu-Cristo es el que murió, ántes el que tambien resucitó, el que está á la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.

35 ¿ Pues quién nos separará del amor de Cristo ? tribulacion ? ó angustia ? ó hambre ? ó desnudez ? ó peligro ? ó persecucion ? ó espada ?

36 (Así como esta escrito : Porque por tí somos entregados á la muerte cada dia : somos reputados, como ovejas para el matadero.)

37 Mas en todas estas cosas vencemos por aquel, que nos amó.

38 Por lo cual estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza,

39 Ni altura, ni profundidad, ni otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesu-Cristo Señor nuestro.

CAPITULO IX.

Despues de haber el Apóstol testificado su amor á los Israelitas, trata de la vocacion de los Gentiles, y de la reprobacion de los Judios.

VERDAD digo en Cristo, no miento : dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo ;

2 Que tengo muy grande tristeza, y continuo dolor en mi corazon.

3 Porque deseaba yo mismo ser anatemado por Cristo, por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4 Que son los Israelitas, de los cuales es la adopcion de los hijos, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas :

5 Cuyos padres son los mismos, de quienes desciende tambien Cristo segun la carne, que es Dios sobre todas las cosas bendito en los siglos. Amen.

6 Y no que la palabra de Dios haya faltado : porque no todos los que son de Israel, estos son Israelitas :

7 Ni los que son linage de Abraham, todos son hijos : mas de Isaac te será llamado linage :

8 Esto es, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios : sino los que son hijos de la promesa, son contados por descendientes.

9 Porque la palabra de la promesa es esta : Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10 Y no solamente ella : mas tambien Rebecca de un ayuntamiento que tuvo con Isaac nuestro padre concibió.

11 Porque no habiendo aun nacido, ni hecho bien ni mal, (para que segun la eleccion permaneciese el decreto de Dios.)

12 No por las obras, sino por el que llama, le fué dicho á ella :

13 Que el mayor serviria al menor, conforme á lo que está escrito : Amé á Jacob, y aborrecí á Esaú.

14 ¿ Pues qué diremos ? ¿ Por ventura hay en Dios injusticia ? No por cierto.

15 Porque á Moisés dice : Me compadeceré de aquel de quien me compadeczo : y haré misericordia de aquel de quien me compadeceré.

16 Luego no es del que quiere, ni de que corre, sino que es de Dios, que tiene misericordia.

17 Porque dice la escritura á Faraón : Para esto mismo te levante para mostrar en tí mi poder : y que sea anunciado mi nombre por toda la tierra.

18 Luego tiene misericordia de quien quiere, y al que quiere endurece.

19 Pero me dirás : ¿ Pues de qué se queja ? porque ¿ quién resiste á su voluntad ?

20 O hombre, ¿ quién eres tú, para altercat con Dios ? Por ventura dará el vaso de barro al que lo labró : ¿ por qué me hiciste así ?

21 ¿ O no tiene potestad el alfarero de hacer de una misma masa un vaso para honor, y otro para ignominia ?

22 Y que, si queriendo Dios mostrar su ira, y hacer manifesto su poder, sufrió con mucha paciencia los vasos de ira, aparejados para muerte,

23 A fin de mostrar las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que preparó para gloria.

24 Que somos nosotros, á quienes llamó no solo de los Judios, mas tambien de los gentiles,

25 Así como dice en Oseas : Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo : y amado, al que no era amado : y que alcanzó misericordia, al que no habia alcanzado misericordia.

26 Y acontecerá que en el lugar en que les fué dicho : No sois pueblo mio vosotros : allí serán llamados hijos del Dios vivo.

27 Isaías clama tambien sobre Israel : Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas.

28 Porque palabra consumadora, y abreviadora en justicia : porque pab-

EPIST. DE S. PABLO A LOS ROMANOS X. XI.

bra abreviada hará el Señor sobre la tierra :

29 Y así como ántes dijo Isaías : Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado posteridad, tornados hubiéramos sido como Sodoma, y semejantes seríamos á Gomorra.

30 ¿Pues qué diremos? Que los gentiles, que no seguian justicia, han alcanzado justicia: y la justicia que es por fé.

31 Mas Israël, que seguia la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia.

32 ¿Por qué causa? Porque no por fé, sino como por obras; pues tropezaron en la piedra del escándalo.

33 Así como esta escrito: He aquí yo pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de escándalo: y todo aquel que cree en él, no será confundido.

CAPITULO X.

Los Judíos indiscretos buscan la justicia por las obras de la ley; y desechan la que viene de Dios por la fé en Jesu Cristo; la cual es anunciada en todo el mundo. Elección de los gentiles, é incredulidad de los Judíos.

HERMANOS, el buen deseo de mi corazon, y mi oracion á Dios, es para que ellos tengan salud.

2 Pues yo les doy testimonio, que ellos tienen zelo de Dios, mas no segun ciencia.

3 Por cuanto no conociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya propia, no se someten á la justicia de Dios.

4 Porque Cristo es el fin de la ley, para justificar á todo el que cree.

5 Porque Moisés escribió, que el hombre, que hiciere la justicia, que es de la ley, vivirá en ella.

6 Mas la justicia, que es de la fé, dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al cielo? esto es, á traer de lo alto á Cristo:

7 ¿O quién descenderá al abismo? esto es, para volver á traer á Cristo de entre los muertos.

8 ¿Mas qué dice la escritura? Cerca está la palabra en tu boca, y en tu corazon: esta es la palabra de la fé, que predicamos.

9 Porque si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon, que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.

10 Porque de corazon se cree para justicia: mas de boca se hace la confesion para salud.

11 Porque dice la escritura: Todo el que cree en él, no será confundido.

12 Porque no hay distincion de Judío

y de Griego; puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel, que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Pues cómo invocarán á aquel, en quien no creyeron? ¿O cómo creerán á aquel, que no oyeron? ¿Y cómo oirán sin predicador?

15 ¿Y cómo predicarán, si no fueren enviados? así como está escrito: ¿Qué hermosos los piés de los que anuncian el evangelio de paz, de los que anuncian los bienes!

16 Pero no todos obedecen al evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó á nuestro oído?

17 Luego la fé es por el oído, y el oído por la palabra de Cristo.

18 Mas pregunto: ¿Qué no han oído? Si ciertamente, pues por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra la palabra de ellos.

19 Mas pregunto: ¿Pues qué Israël no lo ha conocido? Moisés dice el primero: Yo os provocaré á zelos con una que no es gente: yo os moveré á ira con una gente ignorante.

20 Y Isaías osa decir: Fuí hallado de los que no me buscaban: claramente me descubrí á los que no preguntaban por mí.

21 Y á Israël dice: Todo el dia abrí mis manos á un pueblo incrédulo y rebelde.

CAPITULO XI.

Dios preservó á algunos de los Judíos para salvarlos por la fé de Jesu-Cristo, dejando á los otros en su voluntaria incredulidad, y substituyendo en su lugar á los gentiles. El Apóstol advierte á estos, que no se enagoloren sobre los Judíos, puesto que aunque abandonados por algun tiempo, se convertirán por último á la fé de Jesu-Cristo.

DIGO pues: ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto: porque tambien yo soy Israelita del linage de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al que conoció en su presciencia. ¿O no sabeis lo que dice de Elías la escritura: cómo se queja á Dios contra Israël?

3 Señor, mataron tus profetas, derribaron tus altares: y yo he quedado solo, y me buscan para matarme.

4 ¿Mas qué le dice la respuesta de Dios? Me he reservado siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal.

5 Pues así tambien en este tiempo,

EPIST. DE S. PABLO A LOS ROMANOS XII.

los que se han reservado de ellos, segun la eleccion de la gracia, se han hecho salvos.

6 Y si por gracia; luego no por obra: de otra manera la gracia ya no es gracia.

7 ¿Pues qué? lo que buscaba Israel, esto no lo alcanzó: mas los escogidos lo alcanzaron; y los demas fueron cegados:

8 Así como está escrito: Les dió Dios espíritu de remordimiento: ojos para que no vean, y orejas para que no oigan hasta hoy día.

9 Y David dice: La mesa de ellos se les convierta en lazo, y en presa, y en escándalo, y en paga.

10 Escurecidos sean los ojos de ellos para que no vean: y agovia cada vez mas su espinazo.

11 Pues digo: ¿Qué tropezaron de manera que cayesen? No por cierto. Mas por el pecado de ellos vino la salud á los gentiles, para incitarlos á la imitacion.

12 Y si el pecado de ellos son las riquezas del mundo, y el menoscabo de ellos las riquezas de los gentiles; ¿cuánto mas la plenitud de ellos?

13 Porque con vosotros hablo, gentiles: Mientras que yo sea Apóstol de las gentes, honraré mi ministerio,

14 Por si de algun modo puedo mover á emulacion á los de mi nacion, y hacer que se salven algunos de ellos.

15 Porque si la pérdida de ellos es la reconciliacion del mundo: ¿qué será su restablecimiento, sino vida de los muertos?

16 Y si el primer fruto es santo, lo es tambien la masa: y si la raiz es santa, tambien los ramos.

17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo acebuche, fuiste ingerido en ellos, y has sido hecho participante de la raiz, y de la grosura de la oliva,

18 No te jactes contra los ramos. Porque si te jactas, tú no sustentas á la raiz, sino la raiz á tí,

19 Pero dirás: Los ramos han sido quebrados, para que yo sea ingerido.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebrados: mas tú por la fe estás en pie: pues no te engrias por eso, mas antes teme.

21 Porque si Dios no perdonó á los ramos naturales: ni ménos te perdonará á tí.

22 Mira pues la bondad y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayeron; y la bondad

de Dios para contigo, si permanecieres en la bondad: de otra manera serás tambien cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en la incredulidad, serán ingeridos: pues Dios es poderoso para ingerirlos de nuevo.

24 Porque si tú fuiste cortado del natural acebuche, y contra natura has sido ingerido en buen olivo; ¿cuánto mas aquellos, que son naturales, son ingeridos en su propio olivo?

25 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio (porque no sea sabios en vosotros mismos) que la ceguedad ha venido en parte á Israel, para que haya entrado la plenitud de las gentes.

26 Y que así todo Israel se salve como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que desterrará la impiedad de Jacob.

27 Y esta será mi alianza con ellos: cuando quitare sus pecados.

28 En verdad segun el evangelio son enemigos por causa de vosotros: mas segun la eleccion son muy amados por causa de sus padres.

29 Pues los dones y vocacion de Dios son inmutables.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, y ahora habeis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos:

31 Así tambien estos ahora no han creido en vuestra misericordia: para que ellos alcancen tambien misericordia.

32 Porque Dios todas las cosas encerró en incredulidad, para usar con todos de misericordia.

33 ¡O profundidad de las riquezas de la sabiduria y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprendibles son sus juicios, é impenetrables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fué su consejero?

35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea recompensado?

36 Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas: á él sea gloria en los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Exhorta á los Romanos á que renuncien á la vanidad del siglo, y se congregen á Dios, y á que no se engrián por los dones recibidos, mas que ordenando todas las cosas al bien comun á semejanza de los miembros del cuerpo, y empleen en hacer bien aun á sus mismos enemigos.

Y ASI os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrecéis

EPIST. DE S. PABLO A LOS ROMANOS XIII.

Vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable á Dios, que es el culto racional que le debeis.

2 Y no os conforméis con este siglo, sino reformaos en novedad de vuestro espíritu: para que experimentéis cuál es la voluntad de Dios buena, y agradable, y perfecta.

3 Pues por la gracia que me ha sido dada, digo á todos los que están entre vosotros, que no sepan mas de lo que conviene saber, sino que sepan con templanza: y cada uno, como Dios le repartió la medida de la fe.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas todos los miembros no tienen una misma operacion:

5 Así muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno miembro los unos de los otros.

6 Mas tenemos dones diferentes segun la gracia, que nos ha sido dada; ya sea profecia segun la proporcion de la fe,

7 O ministerio en administrar, ó el que enseña en doctrina;

8 El que amonesta en exortar, el que reparte en sencillez, el que preside en solicitud, el que hace misericordia en alegría.

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreciendo lo malo, aplicándoos á lo bueno:

10 Amándoos recíprocamente con amor fraternal: adelantándoos para honrarlos los unos á los otros:

11 En hacer bien nada perezosos: fervorosos de espíritu: sirviendo al Señor:

12 En la esperanza gozosos: en la tribulacion sufridos: en la oracion perseverantes:

13 Socorriendo las necesidades de los santos: ejercitando la hospitalidad.

14 Bendecid á vuestros perseguidores: bendecidlos, y no los maldigais.

15 Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran:

16 Sintiendo entre vosotros una misma cosa: no blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á las humildes. No seáis sabios en vuestra opinion:

17 No pagando á nadie mal por mal: procurando bienes, no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.

18 Si ser puede, cuanto esté de vuestra parte, teniendo paz con todos los hombres:

19 No defendiándoos á vosotros mismos, muy amados, mas dad lugar á la

ira: porque escrito está: A mí me pertenece la venganza: yo pagaré, dice el Señor:

20 Por tanto si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: porque si esto hicieres, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza.

21 No te dejes vencer de lo malo: mas vence el mal con el bien.

CAPITULO XIII.

Exorta á todos á la obediencia, que se debe al público Magistrado, aun por principios de conciencia. Habla del amor del prójimo, en que se encierra el cumplimiento de la ley: y del tiempo de la gracia, en el que pasadas la tinieblas de la ley, y desterrados los vicios, se deben abrazar las virtudes de Cristo.

TODA alma esté sometida á las potestades superiores: Porque no hay potestad, sino de Dios: y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Por lo cual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios: y los que le resisten, ellos mismos atraen á sí la condenacion.

3 Porque los principes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo malo. ¿Quieres tú no temer á la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella:

4 Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano trae la espada: pues es ministro de Dios: vengador en ira contra aquel, que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario, que le estéis sometidos, no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia.

6 Por esta causa pagais tambien tributos: porque son ministros de Dios, sirviéndole en esto mismo.

7 Pues pagad á todos lo que se les debe: á quien tributo, tributo: á quien pecho, pecho: á quien temor, temor: á quien honra, honra.

8 No debais nada á nadie: sino que os ameís los unos á los otros: porque el que ama á su prójimo, cumplió la ley.

9 Porque: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás: y si hay algun otro mandamiento, se comprenden sumariamente en esta palabra: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

10 El amor del prójimo no obra mal: y así la caridad es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto sabiendo el tiempo: que es ya hora de levantarnos del sueño:

porque ahora está mas cerca nuestra salud, que quando creímos.

12 La noche pasó, y el dia se acercó. Pues desechemos las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

13 Caminemos como de dia, honestamente, no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14 Mas vestíos de nuestro Señor Jesu-Cristo; y no hagais caso de la carne en sus apétitos.

CAPITULO XIV.

Los fuertes en la fè han de soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mutuamente. Se ha de evitar el escándalo, considerando que Dios es el juez de todos.

Y AL que es flaco en la fè, sobrellevadlo, no en contestaciones de opiniones.

2 Porque uno cree, que puede comer de todas cosas: mas el que es flaco, no coma sino legumbres.

3 El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come: porque Dios lo ha recibido por suyo.

4 ¿Quién eres tú, que juzgas al siervo ageno? Para su Señor está en pié, ó cae: mas estará firme: porque poderoso es Dios para hacerlo estar firme.

5 Uno hace diferencia entre dia y dia: y otro considera iguales todos los dias: cada uno abunde en su sentido.

6 El que distingue el dia, para el Señor lo distingue: y el que come, para el Señor come: porque á Dios da gracias. Y el que no come, para el Señor no come, y dá gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros para sí vive, y ninguno para sí muere.

8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos: y si morimos, para el Señor morimos. Y así, que vivamos, que muramos, del Señor somos.

9 Porque por esto murió el Señor, y resucitó: para ser Señor de muertos y de vivos.

10 Y tú ¿por qué juzgas á tu hermano? ó tú ¿por qué menosprecias á tu hermano? Pues todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla; y toda lengua dará loor á Dios.

12 Y así cada uno de nosotros dará cuenta á Dios de sí mismo.

13 Pues no nos juzguemos ya mas los unos á los otros: antes bien pensad de no poner tropiezo, ó escándalo al hermano.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el

Señor, que nada hay inmundo de sí: y que no hay cosa inmundada, sino para aquel que cree, que es inmundada.

15 Pues si por causa de la comida contristas á tu hermano, ya no andas en caridad. No pierdas tu por tu manja á aquel, por quien Cristo murió.

16 Pues no sea blasfemado nuestro bien.

17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida: sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo:

18 Y quien en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y tiene la aprobación de los hombres.

19 Por lo cual sigamos las cosas que son de paz: y las que son de edificación, guardemoslas los unos con los otros.

20 No quieras destruir la obra de Dios por causa de la vianda. Todas las cosas en verdad son limpias: pero malo es al hombre, que come con escándalo.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni cosa en que tu hermano halla tropiezo, ó se le escandaliza, ó se le enfaquece.

22 ¿Tú tienes fè? Pues tenla en ti mismo delante de Dios: Bienaventurado el que no se condena á sí mismo en aquello que aprueba.

23 Mas el que hace distinción, si le comiere, es condenado: porque no lo come por fè. Y todo lo que no es según fè, es pecado.

CAPITULO XV.

Prosigue la misma exortacion. Cristo es presentado á los Judíos: mas á los Gentiles es anunciado por gracia. San Pablo, Apóstol de los Gentiles, ofrece visitar á los Romanos, luego que remita á Jerusalén las testimonias de los fieles, y entre tanto se encomienda á sus oraciones.

Y ASI nosotros, como mas fuertes, debemos sufrir las enfermedades de los flacos, y no complacernos á nosotros mismos.

2 Cada uno de vosotros haga place á su prójimo en bien, para edificación.

3 Porque Cristo no se hizo placer á sí mismo; mas ántes como está escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayéron sobre mí.

4 Porque todas las cosas, que han sido escritas, para nuestra enseñanza están escritas: para que por la paciencia y consolacion de las escrituras tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y del consuelo os dé á sentir una misma cosa entre vosotros conforme á Jesu-Cristo:

6 Para que unánimes, á una voz

glorifiquéis al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

7 Por tanto recibios los unos á los otros, como Cristo os recibió para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Jesu-Cristo fué ministro de la circuncision por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres :

9 Y los gentiles glorifiquen á Dios por la merced que os hizo, como está escrito : Por esto yo te confesaré, Señor, entre las gentes, y cantaré á tu nombre.

10 Y en otro lugar : Alegraos, gentes, con su pueblo.

11 Y otra vez : Alabad al Señor todas las gentes : y ensalzadle todos los pueblos.

12 Y así mismo dice Isaías : Será raíz de Jessé, y el que se levantará á regir las gentes, en él esperarán las gentes.

13 El Dios de la esperanza os colme de todo gozo, y de paz en el creer ; para que abundeis en esperanza y en la virtud del Espíritu Santo.

14 Mas yo estoy cierto, hermanos míos, por lo que toca á vosotros, que estais tambien llenos de caridad, llenos de todo saber ; de manera que os podeis amonestar los unos á los otros.

15 No obstante, hermanos, os he escrito con alguna osadía, como trayéndoo esto á la memoria ; á causa de la gracia, que á mí me es dada de Dios,

16 Para que yo sea ministro de Jesu-Cristo en las gentes ; santificando el evangelio de Dios, á fin que sea agradable la ofrenda de las gentes, y santificada en Espíritu Santo.

17 Tengo pues gloria en Jesu-Cristo para con Dios.

18 Porque no oso hablar cosa alguna de aquellas, que no hace Cristo por mí, para traer á la obediencia á las gentes por palabras, y por hechos :

19 Por eficacia de señales y de prodigios, en virtud del Espíritu Santo ; de manera que desde Jerusalém y tierras comarcanas hasta el Ilirico, lo he llenado todo del evangelio de Cristo.

20 Y así he anunciado este evangelio, no en donde se habia hecho ya mencion de Cristo, por no edificar sobre cimiento de otro : mas como está escrito :

21 Aquellos á quienes no fué predicado de él, verán ; y los que no oyéron, entenderán.

22 Por lo cual muchas veces no he podido ir á veros, y he sido impedido hasta aquí.

23 Mas ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estas tierras,

y deseando muchos años ha pasar á veros :

24 Cuando me encaminaré para España, espero que al paso os veré, y que me acompañareis hasta allá, despues de haber gozado algun tanto de vosotros.

25 Mas ahora me parto á Jerusalém en servicio de los santos.

26 Porque la Macedonia, y la Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de entre los santos, que están en Jerusalém.

27 Porque así lo tuvieron por bien, y tambien les son deudores : porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales ; deben tambien ellos asistirles en los temporales.

28 Pues cuando haya cumplido esto, y les haya entregado este fruto, iré á España pasando por ahí.

29 Sé en verdad, que cuando venga á vosotros, vendré en abundancia de bendicion del evangelio de Cristo.

30 Pues ruegooo, hermanos, por nuestro Señor Jesu-Cristo, y por el amor del Espíritu Santo, que me ayudeis con vuestras oraciones por mí á Dios,

31 Para que me libre de los infieles, que hay en la Judéa, y sea grata á los santos de Jerusalém la ofrenda de mi servicio,

32 Para que yo venga á vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y sea recreado con vosotros.

33 Y el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI.

Recomienda el Apóstol á Febe diaconisa, y saluda particularmente á muchos de los hermanos de Roma : los exorta á que eviten las disensiones, y á que permanezcan en union y caridad. Encomiéndolos á la gracia del Señor.

OS encomiendo á Febe nuestra hermana, que está en el servicio de la iglesia de Cencrea :

2 Que la recibais en el Señor, como deben los santos : y la ayudeis en todo lo que os hubiere menester : porque ella ha asistido á muchos, y á mí en particular.

3 Saludad á Prisca, y á Aquila, que trabajáron conmigo en Jesu-Cristo :

4 (Los que por mi vida expusieron sus cabezas : y no lo agradezco yo solo, mas tambien todas las iglesias de las gentes)

5 Y del mismo modo á la iglesia, que está en su casa. Saludad á Epeneto mi amigo, que es la primicias del Asia en Cristo.

EPIST. PRIMERA DE S. PABLO A LOS CORINT. I.

6 Saludad á María, la que trabajó mucho entre vosotros.

7 Saludad á Andrónico, y á Junia, mis parientes, y cautivos conmigo: los cuales se han señalado en el apostolado, y fuéron antes que yo en Cristo.

8 Saludad á Ampliato, á quien amo entrañablemente en el Señor.

9 Saludad á Urbano, que ha trabajado conmigo en Jesu-Cristo, y á mi amado Estachys.

10 Saludad á Apeles, probado en Cristo.

11 Saludad á aquellos, que son de la casa de Aristóbulo. Saludad á Herodión mi pariente. Saludad á los de la casa de Narciso, que son en el Señor.

12 Saludad á Trifena, y á Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad á nuestra amada Pérside, que trabajó mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y mia.

14 Saludad á Asincrito, á Flegonte, á Hérmias, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.

15 Saludad á Filologo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpiade, y á todos los santos, que con ellos están.

16 Saludaos los unos á los otros en ósculo santo. Todas las iglesias de Cristo os saludan.

17 Y os ruego, hermanos, que no perdais de vista á aquellos, que causan divisiones, y escándalos contra la doctrina, que habéis aprendido; y que os apartéis de ellos.

18 Porque los tales no sirven á nuestro Señor Jesu-Cristo, sino á su vientre; y con dulces palabras, y con condiciones engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia es manifiesta á todos: por lo cual yo me gozo en vosotros. Mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de la paz quedante presto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros.

21 Salúdaos Timoteo mi consueño, y Lucio, y Jason, y Sosipatro, mis deudos.

22 Yo Tercio, que he escrito esta carta, os saludo en el Señor.

23 Salúdaos Cayo mi huésped, y toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y Cuarto hermano.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amen.

25 Y al que es poderoso para confirmarnos segun mi evangelio, y la predicción de Jesu-Cristo, segun la manifestación del misterio escondido desde tiempos eternos,

26 El cual ahora se ha descubierto por las escrituras de los profetas, segun el mandamiento del eterno Dios, declarado á todas las gentes para obedecer á la fé,

27 A Dios que es solo sabio, á él la honra y la gloria por Jesu-Cristo en los siglos de los siglos. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

CAPITULO I.

Pablo da gracias á Dios por los dones y beneficios que habia hecho á los de Corinto. Reprende sus divisiones. Dios escogió gente sencilla para confundir la soberbia de los fuertes y poderosos. Predica la cruz de Cristo, la cual para el mundo es una locura, mas para los fieles verdaderos es virtud y sabiduría. Concluye diciendo, que nuestra gloria ha de ser en Jesu-Cristo.

PABLO llamado Apóstol de Jesu-Cristo por voluntad de Dios, y Sostenes el hermano,

2 A la iglesia de Dios, que está en Corinto, á los santificados en Jesu-Cristo, llamados santos, con todos los

que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, ó ellos, y nuestro:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

4 Gracias doy incesantemente á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que os ha sido dada en Jesu-Cristo:

5 Porque en todas cosas os habéis enriquecidos en él, en toda palabra, y en toda ciencia:

6 Así como ha sido confirmado en vosotros el testimonio de Cristo:

7 De manera que nada os falta en ninguna gracia, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesu-Cristo,

8 El que tambien os confirmará las

el fin sin culpa, en el día del advenimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.

9 Fiel es Dios, por el que habeis sido llamados á la compañía de su Hijo nuestro Señor Jesu-Cristo.

10 Mas os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que todos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros: ántes sed perfectos en un mismo ánimo y en un mismo parecer.

11 Porque de vosotros, hermanos míos, se me ha significado por los que son de Cloe, que hay contiendas entre vosotros.

12 Y digo esto, porque cada uno de vosotros dice: Yo en verdad soy de Pablo, y yo de Apolo: pues yo de Cefas, y yo de Cristo.

13 ¿Está dividido Cristo? ¿Por ventura Pablo fué crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Gracias á Dios, porque no he bautizado á ninguno de vosotros, sino á Crispo y á Cayo:

15 Para que ninguno diga, que en mi nombre habeis sido bautizados.

16 Y tambien bauticé la familia de Estéfana; y no sé si he bautizado á algun otro.

17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio; no en sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de la cruz, á la verdad locura es para los que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es virtud de Dios.

19 Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes.

20 ¿En dónde está el sabio? ¿en dónde el escriba? ¿en dónde el escudriñador de este siglo? No hizo Dios loco el saber de este mundo?

21 Y así por cuanto en la sabiduría de Dios no conoció el mundo á Dios por la sabiduría; quiso Dios hacer salvos á los que creyesen en él, por la locura de la predicacion.

22 Puesto que los Judíos piden milagros, y los Griegos buscan sabiduría;

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es escándalo para los Judíos, y locura para los gentiles;

24 Mas para los que han sido llamados, tanto Judíos, como Griegos, predicamos á Cristo, virtud de Dios, y sabiduría de Dios:

25 Pues lo que parece loco en Dios, es mas sabio que los hombres; y lo que parece flaco en Dios, es mas fuerte que los hombres.

26 Y así, hermanos, ved vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Mas las cosas locas del mundo escogió Dios, para confundir á los sabios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios, para confundir las fuertes:

28 Y las cosas viles, y despreciables del mundo escogió Dios, y aquellas que no son: para destruir las que son:

29 Para que ningun hombre se jacte delante de él.

30 Y por el mismo sois vosotros en Jesu-Cristo, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificacion, y santificacion, y redencion:

31 Para que como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Demuestra el Apóstol, que habia predicado á Cristo crucificado á los de Corinto con sencillez de palabras. Que esta era una sabiduría, que el mundo no entendia, y que sola puede entenderse por medio del Espíritu de Dios; porque el hombre carnal no comprende las cosas de Dios.

Y YO, hermanos, cuando vine á vosotros, no vine con sublimidad de palabra ni de sabiduría á anunciaros el testimonio de Cristo.

2 Porque yo no he creído saber algo entre vosotros, sino á Jesu-Cristo, y este crucificado.

3 Y yo estuve entre vosotros con pusilanimidad, y temor, y mucho temblor:

4 Y mi conversacion, y mi predicacion no fué en palabras persuasivas de humano saber, sino en demostracion de espíritu, y de virtud:

5 Para que vuestra fe no consistiese en sabiduría de hombres, sino en virtud de Dios.

6 Esto no obstante entre los perfectos hablamos sabiduría: mas no sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que son destruidos:

7 Sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la que está encubierta, la que Dios predestinó ántes de los siglos para nuestra gloria,

8 La que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

9 Antes como está escrito: Que ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazón de hombre subió, lo que preparó Dios para aquellos que le aman:

10 Mas Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu lo escudriña todo, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas, que Dios nos ha dado:

13 Lo cual también anunciamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, sino con doctrina de espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe aquellas cosas, que son del Espíritu de Dios: porque le son una locura, y no las puede entender: por cuanto se juzga espiritualmente.

15 Mas el espiritual juzga todas las cosas: y él no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quién conoció el consejo del Señor, para que le pueda instruir? Mas nosotros sabemos la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Siendo aun carnales los Corintios, no podian percibir los misterios escondidos de la fe. Les declara, que Jesu-Cristo es el fundamento de esta fe, y que este será examinado por el fuego. Los exorta por último á que desprecian-do la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del evangelio.

Y YO, hermanos, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales. Como á párvulos en Cristo

2 Leche os dí á beber, no vianda; porque entónces no podiais; y ni aun ahora podeis; porque todavía sois carnales.

3 Pues habiendo entre vosotros envidia y contienda; ¿no es así que sois carnales, y andais segun el hombre?

4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; Y el otro, yo de Apolo; ¿no es claro, que sois aun hombres? ¿Pues qué es Apolo? ¿ó qué es Pablo?

5 Ministros de aquel, en quien creisteis, y segun que el Señor dió á cada uno.

6 Yo planté, Apolo regó; mas Dios es el que ha dado el crecimiento.

7 Y así ni el que planta es algo, ni el que riega: sino Dios, que dá el crecimiento.

8 Y el que planta, y el que riega son una misma cosa. Mas cada uno recibirá su propio galardón segun su trabajo.

9 Porque somos coadjutores de Dios: labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Segun la gracia de Dios, que se

me ha dado, eché el cimiento, como sabio arquitecto: mas otro edifica sobre él. Pero mire cada uno, cómo edifica sobre él.

11 Porque nadie puede poner otro cimiento, que el que ha sido puesto, que es Jesu-Cristo.

12 Y si alguno sobre este fundamento pone oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,

13 Manifiesta será la obra de cada uno; porque el día del Señor la demostrará, por cuanto en fuego será descubierta: y cual sea la obra de cada uno, el fuego lo probará.

14 Si permaneciere la obra, el que labró encima, recibirá galardón.

15 Si la obra de alguno se quemare, será perdida: y él será salvo; mas como por fuego.

16 ¿No sabeis, que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violáre el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios que sois vosotros, santo es.

18 Ninguno se engañe á sí mismo: Si alguno entre vosotros se tiene por sabio en este mundo, hágase neco, para que sea sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios. Por cuanto escrito está: Yo prenderé á los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Por lo cual ninguno se glorie entre los hombres.

22 Porque todas las cosas son vuestras; sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, sea mundo, sea vida, sea muerte, sean presentes, sean por venir: todo es vuestro;

23 Y vosotros de Cristo: y Cristo de Dios.

CAPITULO IV.

Oficio del verdadero Apóstol, y la estimación que merece. Se reprende la arrogancia de los Corintios, y se pone en descubierta la hipocrisia de los falsos apóstoles.

A SI nos tenga el hombre, como ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Ahora lo que se requiere en los dispensadores es, que cada cual sea llamado fiel.

3 En cuanto á mí poco me importa ser juzgado de vosotros, ó de humana dia; pues ni aun yo me juzgo á mí mismo.

4 Porque de nada me arguye la con-

ciencia : mas no por eso soy justificado ; pues el que me juzga, es el Señor.

5 Por lo cual no juzgueis ántes de tiempo, hasta que venga el Señor ; el cual aclarará aun las cosas escondidas de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones : y entónces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Mas yo, hermanos, he representado estas cosas en mí, y en Apolo, por amor de vosotros : para que en nosotros aprendais, que el uno por causa del otro no se ensoberbezca contra el otro, fuera de lo que está escrito.

7 Porque ¿quién te distingue ? ¿y qué tienes tú, que no hayas recibido ? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido ?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos : sin nosotros reinais : y plegue á Dios que reineis, para que nosotros reinemos tambien con vosotros.

9 Porque entiendo, que Dios nos ha puesto por los ultimos de los apóstoles, como sentenciados á muerte : porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros necios por Cristo, y vosotros sabios en Cristo : nosotros flacos, y vosotros fuertes : vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora padecemos hambre, y sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura.

12 Y trabajamos obrando por vuestras propias manos : nos maldicen, y bendicimos : nos persiguen, y lo sufrimos :

13 Somos blasfemados, y rogamos : hemos llegado á ser como las basuras de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora.

14 No os escribo esto por avergonzaros, mas os amonesto como á hijos míos muy amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo : mas no muchos padres. Porque yo soy, el que os he engrandado en Jesu-Cristo por el evangelio.

16 Por tanto os ruego, que seais mis imitadores, como tambien yo lo soy de Cristo.

17 Por esta causa os envié á Timoteo, que es mi hijo muy amado, y fiel en el Señor : que os hará saber mis caminos, que son en Jesu-Cristo, como yo enseño por todas partes en cada iglesia.

18 Algunos andan hinchados, como si yo no hubiera de ir á vosotros.

19 Mas presto iré á vosotros, si el Señor quisiere : y examinaré, no las

palabras de los que así andan hinchados, sino la virtud.

20 Porque el reino de Dios no está en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué quereis ? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad y con espíritu de mansedumbre ?

CAPITULO V.

Reprende á los de Corinto porque toleraban un incestuoso. Lo descomulga, entregándolo á Satanás. Los exorta á que eviten el trato con los Cristianos escandalosos, ó públicos pecadores.

POR cosa cierta se dice, que hay entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion, cual ni aun entre los Gentiles : tanto que alguno abusa de la muger de su padre.

2 Y andais aun hinchados : y ni ménos habeis mostrado pena, para que fuese quitado de entre vosotros, el que hizo tal maldad.

3 Yo en verdad aunque ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya he juzgado como presente á aquel, que así se portó.

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, congregados vosotros y mi espíritu, con la potestad de nuestro Señor Jesus,

5 Sea el tal entregado á Satanás para mortificacion de la carne, y que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesu-Cristo.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis, que un poco de levadura corrompe toda la masa ?

7 Limpiad la vieja levadura, para que seais una nueva masa, como sois ázimos. Porque Cristo, que es nuestra pascua, ha sido inmolado.

8 Y así solemnizamos el convite, no con levadura vieja, ni con levadura de maldad, ni de pecado ; mas con ázimos de sinceridad y de verdad.

9 Os envié á decir en la carta : Que no os mezclaseis con los fornicarios.

10 No ciertamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó ladrones, ó que adoran ídolos : porque si no debierais salir de este mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os mezcléis : esto es, si aquel, que se llama hermano, es fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó dado á la embriaguez, ó ladron : con este tal ni aun tomar alimento.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar de aquellos, que están fuera ? ¿Por ventura no juzgais vosotros de aquellos, que están dentro ?

13 Pues Dios juzgará á los que están fuera. Quitad de en medio de vosotros á ese inicuo.

CAPITULO VI.

Reprende á los de Corinto, porque llevaban sus pleitos á los tribunales de los jueces infieles. Hace enumeracion de algunos pecados, que impiden la entrada en el reino de los cielos, y demuestra con varias razones, que debe huirse la fornicacion.

¿ O SA alguno de vosotros teniendo negocio contra otra, ir á juicio antes los inicuos, y no delante de los santos ?

2 ¿ Y qué no sabeis, que los santos juzgarán de este mundo ? Y si vosotros habeis de juzgar el mundo, ¿ no sereis dignos de juzgar cosas de poquísima monta ?

3 ¿ No sabeis, que juzgarémos á los ángeles ? pues ¿ cuánto mas las cosas del siglo ?

4 Por tanto si tuviereis diferencias por cosas del siglo ; estableced á los que son de menor estimacion en la iglesia para juzgarlas.

5 Para confusion vuestra lo digo. ¿ Pues qué no hay entre vosotros algun hombre sabio, que pueda juzgar entre sus hermanos ?

6 ¿ Sino que el hermano trae pleito con el hermano : y esto en el tribunal de los infieles ?

7 De manera que cierto hay ya culpa en vosotros en traer pleitos los unos con los otros. ¿ Por qué no sufris ántes la injuria ? ¿ Por qué no tolerais ántes el daño ?

8 Mas vosotros sois los que injuriáis y dañais : y esto á los hermanos.

9 ¿ No sabeis, que los inicuos no poseerán el reino de Dios ? No os engañeis ; pues ni los fornicarios, ni los adoradores de ídolos, ni los adúlteros.

10 Ni los afeminados, ni los de pecados nefandos, ni los ladrones, ni los avaros, ni los dados á la embriaguez, ni los maldicientes, ni los robadores poseerán el reino de Dios.

11 Y tales habeis sido algunos : mas habeis sido lavados, mas habeis sido santificados, mas habeis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todo me es permitido, mas no todo me conviene : Todo me es permitido, mas yo no me pondré bajo del poder de ninguno.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas ; mas Dios destruirá á aquel y á estas : y el cuerpo no es para la fornicacion, sino para el Señor ; y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios resucitó al Señor : y nos

resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15 ¿ No sabeis, que vuestros cuerpos son miembros de Cristo ? ¿ Quitad pues yo los miembros de Cristo, y haré miembros de ramera ? No por cierto.

16 ¿ No sabeis, que el que se allega á una ramera, un cuerpo se hace con ella ? Porque serán, dijo, dos en una carne.

17 Mas el que se allega al Señor, un espíritu es.

18 Huid la fornicacion. Todo pecado que hiciere el hombre, es fuera del cuerpo : mas el que comete fornicacion, peca contra su mismo cuerpo.

19 ¿ O no sabeis, que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el que teneis de Dios, y que no sois vuestros ?

20 Porque comprados fuisteis por grande precio. Glorificad á Dios, y llevadle en vuestro cuerpo.

CAPITULO VII.

Dá varios avisos sobre el matrimonio : y enseña que cada uno permanezca en aquel estado en que se hallaba, cuando fue llamado á la f. Ventajas de la virginidad ; y trabajo que trae consigo el matrimonio. Se ha de temer de las cosas de este mundo, como si no se viera de ellas. Estado feliz el de las viudas.

POR lo que hace á las cosas, sobre que me escribisteis bueno sería á un hombre no tocar muger :

2 Mas por evitar la fornicacion, cada uno tenga su muger, y cada una tenga su marido.

3 El marido pague á su muger lo que le debe : y de la misma manera la muger al marido.

4 La muger no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido. I asimismo el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino de acuerdo por algun tiempo, para dedicaros á la oracion : y de nuevo volved á cohabitar, porque no os tiene Satanás por vuestra incontinenencia.

6 Mas esto digo por indulgencia, no por mandamiento.

7 Porque quiero, que todos vosotros seais tales, como yo mismo : mas cada uno tiene de Dios su propio don : el uno de una manera, y el otro de otra.

8 Digo tambien á los solteros y á las viudas, que les es buenos si permanecen así, como tambien yo.

9 Mas si no tienen don de continencia, cáense. Porque mas vale casarse, que abrazarse.

10 Mas á aquellos, que están unidos en matrimonio, mando no yo, sino el

Señor, que la muger no se separe del marido :

11 Y si se separare, que se quede sin casar, ó que haga paz con su marido. Y el marido tampoco deje á su muger.

12 Pero á los demas, digo yo, no el Señor. Si algun hermano tiene muger infiel, y ella consiente morar con él, no la deje.

13 Y si una muger fiel tiene marido infiel, y él consiente morar con ella, no deje al marido :

14 Porque el marido infiel es santificado por la muger fiel; y santificada es la muger infiel por el marido fiel: porque sino vuestros hijos no serian limpios, mas ahora son santos.

15 Y si el infiel se separare, sepárese: porque el hermano, ó la hermana no está sujeto á servidumbre en tales cosas: mas Dios nos ha llamado en paz.

16 Porque ¿dónde sabes tú, muger, si salvarás al marido? ¿ó dónde sabes tú, marido, si salvarás á la muger?

17 Sino que cada uno, como Dios le haya repartido, y cada uno como Dios le haya llamado, así ande; y esto es como yo lo ordeno en todas las iglesias.

18 ¿Es llamado alguno siendo circuncidado? que no busque prepucio. ¿Es llamado alguno en prepucio? que no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y el prepucio nada es; sino la guarda de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado, en ella permanezca.

21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te dé cuidado: y si puedes ser libre, aprovéchate mas bien.

22 Porque el siervo que fué llamado en el Señor, liberto es del Señor: asimismo el que fué llamado siendo libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de hombres.

24 Pues cada uno, hermanos, estése delante de Dios, en aquello en que fué llamado.

25 Cuanto á las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor: mas doy consejo, así como quien ha alcanzado misericordia del Señor, para ser fiel.

26 Pienso pues, que esto es bueno, á causa de la necesidad que apremia, porque bueno es al hombre el estar así.

27 ¿Estás ligado á muger? no busques soltura. ¿Estás libre de muger? no busques muger.

28 Mas si tomares muger, no pecaste. Y si la vírgen se casare, no pecó: pero los tales quebranto tendrán de la carne. Mas yo os perdono.

29 Pues lo que digo, hermanos, es

que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mugeres, sean como si no las tuviesen.

30 Y los que lloran, como si no llorasen: y los que se alegran, como si no se alegrasen: y los que compran, como si no poseyesen:

31 Y los que usan de este mundo, como si no usasen: porque pasa la figura de este mundo.

32 Quiero pues, que vivais sin inquietud. El que está sin muger, está cuidadoso de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar á Dios.

33 Mas el que está con muger, está afanado en las cosas del mundo, cómo ha de dar gusto á su muger, y anda dividido.

34 Y la muger soltera, y la vírgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa de cuerpo, y de alma. Mas la que es casada, piensa en las cosas que son del mundo, y cómo agradar al marido.

35 En verdad esto digo para provecho vuestro: no para echaros lazo, sino solamente para lo que es honesto, y que os dé facultad de orar al Señor sin estorbo.

36 Mas si á alguno le parece que no le es honesto á su vírgen, si se le pasa la edad de casarse, y que así es necesario que se cumpla: haga lo que quiere: no peca, si se casa.

37 Porque el que tomó en sí una firme resolucion, no obligándole necesidad, sino ántes teniendo potestad de su propia voluntad, y determinó en su corazon guardar su vírgen, bien hace.

38 Y así el que casa á su vírgen, hace bien: y el que no la casa, hace mejor.

39 La muger está atada á la ley, mientras vive su marido; pero si muriere su marido, queda libre: cásese con quien quiera: con tal que sea en el Señor.

40 Pero será mas bienaventurada, si permaneciere así, segun mi consejo: y pienso que yo tambien tengo Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Vindas sacrificadas á los ídolos. La ciencia hincha, y la caridad edifica. El que ama á Dios, es conocido de Dios. El que escandaliza á los flacos, peca contra Jesu-Cristo.

Y CUANTO á las cosas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno cree saber algo, aun no ha conocido de qué manera le convenga saber.

3 Si alguno ama á Dios, esto es conocido de él.

EPIST. PRIMERA DE S. PABLO A LOS CORINT. IX.

4 Y cuanto á las viandas, que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay otro Dios, sino solo uno.

5 Porque aunque haya algunos, que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra (pues hay muchos dioses, y muchos señores:)

6 Mas para nosotros es solo un Dios, el Padre, de quien son todas las cosas, y nosotros en él; y solo un Señor Jesu-Cristo, por quien son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos hay conocimiento. Porque algunos hasta ahora con conciencia del ídolo, comen como sacrificado á ídolo: y la conciencia de estos, como enferma, es contaminada.

8 Y la vianda no nos hace agradables á Dios: Porque ni comiéndola, seremos mas ricos; ni seremos mas pobres, no comiéndola.

9 Mas mirad, que esta libertad que teneis, no sea ocasion de tropiezo á los flacos.

10 Porque si alguno viere al que tiene ciencia, estar sentado á la mesa en el lugar de los ídolos; ¿por ventura con su conciencia enferma, no se alentará á comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia perecerá el hermano enfermo, por el cual murió Cristo?

12 Y de este modo pecando contra los hermanos, y llagando su débil conciencia, pecáis contra Cristo.

13 Por lo cual, si la vianda sirve de escándalo á mi hermano: nunca jamás comeré carne, por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO IX.

El que predica el evangelio debe venir del evangelio; pero el apóstol pone su gloria en predicar en otro interés, que el de hacerse todo para todos. Exhorta á los Corintios á que imiten á los que corren en el estadio, demandando su carne para merecer la corona del Señor.

¿NO soy yo libre? ¿no soy apóstol? ¿no he visto á Jesu-Cristo Señor nuestro? ¿no sois vosotros obra mía en el Señor?

2 Y aunque para los otros no fuera apóstol, para vosotros ciertamente lo soy: porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

3 Esta es mi defensa para con aquellos, que me preguntan.

4 ¿Acaso no tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿Por ventura no tenemos potestad de llevar por todas partes una mujer hermana, así como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

6 ¿O yo solo, y Bernabé no tenemos potestad de hacer esto?

7 ¿Quién jamás vá á campaña á sus expensas? ¿Quién planta viña, y no come del fruto de ella? ¿Quién apacienta ganado, y no come de la leche del ganado?

8 ¿Por ventura digo yo esto como hombre? ¿O no lo dice también la ley?

9 Porque escrito está en la ley de Moisés: No atarás la boca al buey que trilla. ¿Acaso tiene Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿Y qué no dice esto por nosotros? Si ciertamente, por nosotros esis escritas estas cosas. Porque el que ara, debe arar con esperanza: y el que trilla, con esperanza de percibir los frutos.

11 Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿es gran cosa, si recogemos las carnales que pertenecen á vosotros?

12 Si otros participan de esta potestad sobre vosotros, ¿por qué no me bien nosotros? Mas no hemos hecho uso de esta facultad; ántes todo lo sufrimos, por no poner algun estorbo al evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis, que los que trabajan en el santuario, comen de lo que es del santuario: y que los que sirven al altar, participan juntamente del altar?

14 Así tambien el Señor ordenó, que los que anuncian el evangelio, vivan del evangelio.

15 Pero yo de nada de esto he usado: Ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, ántes que ninguno me haga perder esta gloria.

16 Porque si predico el evangelio, no tengo de qué gloriarme; porque me es impuesta obligación: pues ay de mí, si yo no evangelizáre.

17 Por lo cual si lo hago de voluntad, tendré premio: mas si por fuerza, la dispensacion me ha sido encargada.

18 ¿Cuál pues es mi galardón? Que predicando el evangelio, dispense yo el evangelio sin causar gasto, para no abusar de mi potestad en el evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, para ganar mucho mas.

20 Y me he hecho para los Judíos como Judío, para ganar á los Judíos.

21 A los que están bajo de ley, (como si yo estuviera bajo de ley) no estando bajo de ley, por ganar aquellos que estaban bajo de ley: y á los que estaban sin ley, como si yo estuviera sin ley, (aunque no estaba sin la ley de Dios; ántes estando en la ley de

Cristo) por ganar á los que estaban sin ley.

22 Me he hecho enfermo con los enfermos, por ganar á los enfermos. Me he hecho todo para todos, para salvarlos á todos.

23 Y todo lo hago por el evangelio; para hacerme participante de él.

24 ¿No sabeis, que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, mas uno solo lleva la joya? Corred de tal manera que la alcanceis.

25 Y todo aquel que ha de lidiar, de todo se abstiene: y aquellos ciertamente, por recibir una corona corruptible; mas nosotros incorruptible.

26 Pues yo así corro, no como á cosa incierta: así lidio, no como quien dá golpes al aire:

27 Mas castigo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre: porque no acontezca, que habiendo predicado á otros, me haga yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

Con el ejemplo de los Judíos, á quienes todo aconteció en figura, y por los Cristianos, exhorta el Apóstol á ellos á evitar la idolatría, la rana confiansa, y ofensa del prójimo. Unidos en la eucaristía, lo debemos hacer todo á gloria de Dios, y no por nuestro interes.

PORQUE no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros padres estuvieron todos debajo de la nube, y todos pasáron la mar,

2 Y todos fuéron bautizados en Moisés, en la nube, y en la mar:

3 Y todos comiéron una misma vianda espiritual,

4 Y todos bebiéron una misma bebida espiritual: (porque bebían de una piedra espiritual, que los iba siguiendo: y la piedra era Cristo)

5 Mas de muchos de ellos Dios no se agradó: por lo cual fuéron postrados en el desierto.

6 Mas estas cosas fuéron hechas en figura de nosotros, para que no seamos codiciosos de cosas malas, como ellos las codiciáron.

7 Ni os hagais idólatras, como algunos de ellos: conforme está escrito: Se sentó el pueblo á comer y á beber, y se levantáron á jugar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicáron, y muriéron en un día veinte y tres mil.

9 Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos lo tentáron, y fuéron muertos por las serpientes.

10 Ni murmureis como murmuráron algunos de ellos, y los mató el exterminador.

11 Todas estas cosas les acontecian

á ellos en figura: mas fuéron escritas para escarmiento de nosotros, en quienes los fines de los siglos han llegado.

12 Y así el que piensa, que está en pie, mire no caiga.

13 No os tome tentacion sino humana: mas fiel es Dios, que no permitirá, que seais tentados mas allá de vuestras fuerzas: ántes hará que saqueis provecho de la misma tentacion, para que podais perseverar.

14 Por lo cual, muy amados míos, huid de adorar ídolos:

15 Como á prudentes os hablo, vosotros mismos juzgad lo que digo.

16 El cáliz de bendicion, al cual bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor?

17 Porque un pan, un cuerpo somos muchos, todos aquellos, que participamos de un mismo pan.

18 Considerad á Israel segun la carne: Los que comen las víctimas, ¿por ventura no tienen parte con el altar?

19 ¿Pues qué? ¿digo, que lo que ha sido sacrificado á los ídolos, es alguna cosa? ¿ó que el ídolo es alguna cosa?

20 Antes digo, que las cosas que sacrifican los gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios. Y no quiero, que vosotros tengais sociedad con los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios:

21 No podeis ser participantes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿Queremos irritar con zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él? Todo me es permitido, mas no todo me conviene.

23 Todo me es permitido, mas no todo es de edificacion.

24 Ninguno busque lo que es suyo, sino lo que es del otro.

25 De todo lo que se vende en la plaza, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y cuanto hay en ella.

27 Si alguno de los infieles os convida, y quereis ir; comed de todo lo que os pongan delante, no preguntando nada por causa de la conciencia.

28 Y si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos, no lo comais en atencion de aquel, que lo advirtió, y de la conciencia:

29 Conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. Porque ¿á qué fin mi libertad es juzgada por conciencia ajena?

30 Si yo con gracia participo, ¿á qué

fin soy blasfemado por lo que doy gracias ?

31 Pues si comeis, ó si bebeis, ó hacéis cualquiera otra cosa : hacedlo todo á gloria de Dios.

32 Sed tales, que no ofendais, ni á los Judíos, ni á los gentiles, ni á la iglesia de Dios :

33 Como tambien yo en todo procuro agradar á todos, no buscando mi provecho, sino el de muchos : para que sean salvos.

CAPITULO XI.

El hombre debe orar con la cabeza descubierta : la muger, teniéndola cubierta. Corrige algunos abusos sobre la celebracion de la cena del Señor ; y trata de la institucion de la santa eucaristia, y de la enormidad del delito, y pena que corresponde al que recibe el cuerpo del Señor indignamente.

SED imitadores míos, como yo tambien lo soy de Cristo.

2 Y os alabo, hermanos, porque en todo os acordais de mí : y guardais mis instrucciones, como yo os las enseñé.

3 Pero quiero, que vosotros sepais, que Cristo es la cabeza de todo varon : y el varon la cabeza de la muger : y Dios la cabeza de Cristo.

4 Todo hombre, que ora, ó profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

5 Y toda muger, que ora, ó profetiza con la cabeza descubierta deshonra su cabeza : por que es lo mismo que si estuviera raida.

6 Porque si no se cubre la muger, trasquilese tambien. Y si es cosa fea á una muger el trasquilarse, ó raerse, cubra su cabeza.

7 El varon en verdad no debe cubrir su cabeza : porque es imágen y gloria de Dios ; mas la muger es gloria del varon.

8 Porque no fué hecho el varon de la muger, sino la muger del varon.

9 Porque no fué criado el varon por causa de la muger, sino la muger por causa del varon.

10 Por eso debe la muger llevar la potestad sobre su cabeza por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varon sin la muger : ni la muger sin el varon en el Señor.

12 Porque como la muger fué hecha del varon, así tambien el varon por la muger : mas todas las cosas de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos : ¿ Es decente, que una muger haga oracion á Dios no teniendo velo ?

14 Que ni la misma naturaleza os enseña, que le seria ignominioso al varon el criar cabello :

15 Mas al contrario le es decoroso á la muger criar cabello ; porque los cabellos le han sido dados en lugar de velo.

16 Con todo eso, si alguno pareciere ser contencioso : nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia de Dios.

17 Esto os mando : mas no apruebo, el que os congregais, no para mejor, sino para peor.

18 Porque en primer lugar oiga, que cuando os congregais en la iglesia, hay disensiones entre vosotros ; y en parte lo creo. *

19 Pues es necesario que haya tambien heregias, para que los que son aprobados, sean manifestos entre vosotros.

20 De manera que cuando os congregais en uno, ya no es para comer la cena del Señor.

21 Porque cada uno toma ántes de su propia cena para comer. Y el uno tiene hambre : y el otro está muy harto.

22 ¿ Por ventura no teneis casas para comer y beber ? ¿ ó despreciais la Iglesia de Dios, y avergonzais á aquellos que no tienen ? ¿ Qué os diré ? ¿ Os alabaré ? en esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor, lo que tambien os enseñé á vosotros, que el Señor Jesus en la noche en que fué entregado, tomó el pan,

24 Y dando gracias, lo partió, y dijo : Tomad, y comed : este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros : haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo tomó el cáliz, despues de haber cenado, diciendo : Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre. Haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria de mí.

26 Porque cuantas veces comiereis este pan, y bebiereis este cáliz : anunciareis la muerte del Señor, hasta que venga.

27 De manera, que el que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente : será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto pruébese el hombre á sí mismo ; y así coma de aquel pan, y beba del cáliz.

29 Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio ; no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor.

30 Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y flacos, y duermen muchos.

31 Pero si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados.

32 Mas cuando somos juzgados, somos corregidos del Señor, para que no seamos condenados con este mundo.

EPIST. PRIMERA DE S. PABLO A LOS CORINT. XII. XIII.

33 Pues, hermanos míos, quando os juntáis para comer, esperaos unos á otros.

34 Y si alguno tiene hambre, coma en casa; porque no os junteis para juicio. Las demás cosas las ordenaré, quando viniere.

CAPITULO XII.

Son diversos los dones y las operaciones del Espíritu Santo sobre los Cristianos, para que á semejanza del cuerpo humano, cada miembro tenga el empleo que le corresponde, y todos tengan necesidad de ayudarse los unos á los otros.

Y SOBRE los dones espirituales no quiero, hermanos, que vivais en ignorancia.

2 Sabéis, que quando érais gentiles, os ibais á los ídolos mudos, como érais llevados.

3 Por tanto os hago saber, que ninguno que habla por Espíritu de Dios, dice anatema á Jesús. Y ninguno puede decir, Señor Jesús, sino por el Espíritu Santo.

4 Pues hay repartimientos de gracias, mas uno mismo es el Espíritu.

5 Y hay repartimientos de ministerios, mas uno mismo es el Señor:

6 Y hay repartimientos de operaciones, mas uno mismo es el Dios, que obra todas las cosas en todos.

7 Y á cada uno es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á uno por el Espíritu es dada palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu:

9 A otro se por el mismo Espíritu: á otro gracia de un sanidades en un mismo Espíritu:

10 A otro operacion de virtudes: á otro profecía: á otro discrecion de espíritus: á otro linage de lenguas: á otro interpretacion de palabras.

11 Mas todas estas cosas obra solo uno y el mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como quiere.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo: así tambien Cristo.

13 Porque en un mismo Espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya Judíos, ó Gentiles, ya siervos, ó libres: y todos hemos bebido en un mismo Espíritu.

14 Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pié: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿deja por eso de ser del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no

soy ojo, no soy del cuerpo: ¿deja por eso de ser del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿dónde estaria el oído? Y si todo fuese oído: ¿dónde estaria el olfato?

18 Mas ahora Dios ha puesto los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos así como quiso.

19 Y si todos los miembros fuesen uno: ¿dónde estaria el cuerpo?

20 Mas ahora los miembros en verdad son muchos, pero el cuerpo es uno solo.

21 Y el ojo no puede decir á la mano: No te he menester: ni tampoco la cabeza á los piés: No me sois necesarios.

22 Antes los miembros del cuerpo, que parecen mas flacos, son mas necesarios:

23 Y los que tenemos por mas viles miembros del cuerpo, á esos cubrimos con mas decoro: y los que en nosotros son mas feos, los adornamos con mas decencia.

24 Porque los que en nosotros son mas honestos, no tienen necesidad de nada: mas Dios templó el cuerpo, dando honra mas cumplida á aquel que no la tenia en sí,

25 Para que no haya disension en el cuerpo, sino que todos los miembros conspiren entre sí á ayudarse unos á otros.

26 De manera que si algun mal padece un miembro, todos los miembros padecen con él: ó si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.

27 Pues vosotros sois cuerpo de Cristo, y miembros de miembro.

28 Y así á unos puso Dios en la iglesia, en primer lugar apóstoles, en segundo profetas, en tercero doctores, despues virtudes, luego gracias de curaciones, socorros, gobernaciones, géneros de lenguas, interpretaciones de palabras.

29 ¿Por ventura son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos doctores?

30 ¿O todos virtudes? ¿ó todos tienen gracia de curaciones? ¿ó todos hablan lenguas? ¿ó todos interpretan?

31 Aspirad pues á los mejores dones. Yo os muestro un camino aun mas excelente.

CAPITULO XIII.

El martirio mismo seria inútil sin la caridad. Necesidad de ella. Sus oficios y perpetuidad. El conocimiento que tenemos de Dios en esta vida es imperfecto.

SI yo hablare lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviera caridad,

soy como metal que suena, ó campana que retíne.

2 Y si tuviere profecía, y supiere todos los misterios, y cuanto se puede saber; y si tuviese toda la fé, de manera que traspasase los montes, y no tuviere caridad, nada soy.

3 Y si distribuyere todos mis bienes en dar de comer á pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, nada me aprovecha.

4 La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece,

5 No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal,

6 No se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad:

7 Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca fenece: aunque se hayan de acabar las profecías, y cesar las lenguas, y ser destruida la ciencia.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas cuando viniere lo que es perfecto, abolido será lo que es en parte.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño. Mas cuando fui ya hombre hecho, dí de mano á los cosas de niño.

12 Ahora vemos como por espejo en obscuridad: mas entónces cara á cara. Ahora conozco en parte: mas entónces conoceré, como soy conocido.

13 Y ahora permanecen estas tres cosas, la fé, la esperanza, y la caridad: mas de estas, la mayor es la caridad.

CAPITULO XIV.

El don de lenguas es inferior al de profecía. Se ha de usar de todos los dones para edificar á los prójimos. Dios es un Dios de paz. Las mugeres han de callar en la iglesia.

SEGUID la caridad, codiciad los dones espirituales: y sobre todo el de profecía.

2 Porque el que habla una lengua, no habla á hombres, sino á Dios: porque ninguno le oye. Y en Espíritu habla misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á hombres para edificacion, y exortacion, y consolacion.

4 El que habia una lengua, se edifica á sí mismo; mas el que profetiza, edifica á la iglesia de Dios.

5 Quiero pues, que vosotros todos habéis lenguas; pero mas bien que profeticeis: porque mayor es el que

profetiza, que el que habla lenguas: á no ser que tambien interprete, de manera que la Iglesia reciba edificacion.

6 Pues ahora, hermanos, si yo fuer á vosotros hablando lenguas; ¿qué os aprovecharé, si no os habláre, ó en revelacion, ó en ciencia, ó en profecía, ó en doctrina?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que dan sonido, como la flauta, y el harpa: sin no hacen diferencia de sonidos; ¿cómo se distinguirá lo que se canta á la flauta, ó lo que se tañe al harpa?

8 Y si la trompeta diere un confuso sonido; ¿quién se apercibirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diereis palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice: porque hablaréis al ayre.

10 Hay, por ejemplo, tantos linages de lenguas en este mundo; y nada hay sin voz.

11 Pues si yo no entendiere el valor de la voz, seré bárbaro para aquel á quien hablo: y el que habla, lo será para mí.

12 Así tambien vosotros, por cuanto sois codiciosos de dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificacion de la iglesia.

13 Y por esto el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla.

14 Porque si oráre en una lengua, mi espíritu ora; mas mi mente queda sin fruto.

15 ¿Pues qué haré? oraré con el espíritu, oraré tambien con la mente: cantaré con el espíritu, cantaré tambien con la mente.

16 Mas si bendijeres con el espíritu; el que ocupa lugar del siembre pueblo. ¿cómo dirá, Amen, sobre tu bendiccion puesto que no entiende lo que tú dices.

17 Verdad es, que tú das bien las gracias: mas el otro no es edificado.

18 Gracias doy á mi Dios, porque hablo en lengua de todos vosotros.

19 Y mas bien quiero hablar en la iglesia cinco palabras de mi inteligencia, y para instruir tambien á los otros, que no diez mil palabras en lengua.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido, mas sed pequeñitos en la malicia: y sed perfectos en el sentido.

21 En la ley está escrito: Que en otras lenguas, y en otros lábios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oían, dice el Señor.

22 Y así las lenguas son para señal no á los fieles, sino á los infieles: mas las profecías no á los infieles, sino á los fieles.

23 Pues si toda la iglesia se congre-

EPIST. PRIMERA DE S. PABLO A LOS CORINT. XV.

gare en uno, y todos hablasen lenguas diversas, entrando entonces idiotas ó infieles; ¿no dirán que estais fuera de juicio?

24 Pero si todos profetizaren, y entrare algun infiel, ó idiota, de todos será convencido, de todos será juzgado:

25 Las cosas ocultas de su corazon se harán manifestas: y así postrado sobre el rostro, adorará á Dios, declarando, que Dios verdaderamente está en vosotros.

26 ¿Pues qué hay, hermanos? cuando os congregais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene revelacion, tiene lengua, tiene interpretacion: hágase todo para edificacion.

27 Si alguno hablare en lengua, sea por dos, lo mas por tres, y esto á veces, y que uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, callè en la iglesia, y hable á sí mismo, y con Dios.

29 En cuanto á los profetas, hablen dos ó tres, y los demas juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado hubiere sido revelada alguna cosa, calle el primero.

31 Y todos uno por uno podeis profetizar: para que todos aprendan, y todos sean amonestados:

32 Y los espíritus de los profetas están sujetos á los profetas.

33 Porque Dios no es Dios de disension, sino de paz: como yo tambien enseño en todas las iglesias de los santos.

34 Las mugeres callen en las iglesias: porque no les es dado hablar, sino que estén sujetas, como tambien lo dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos. Porque indecente cosa es á una muger hablar en la iglesia.

36 ¿Por ventura la palabra de Dios salió de vosotros? ¿ó ha llegado á solos vosotros?

37 Si alguno se tiene por profeta, ó por espiritual, conozca que las cosas que os escribo, son mandamientos del Señor.

38 Y quien no conociere, no será conocido.

39 Y así, hermanos, codiciad el profetizar: y no vedeis el hablar lenguas.

40 Mas todo se haga con decencia y con órden.

CAPITULO XV.

Jesu-Cristo resucitó y apareció á muchos, y por último á Pablo. Pruebas de la resurreccion general: Orden y modo de

ella, y diversidad de gloria que tendrán los que resuciten, no solo en cuanto al alma, sino tambien en cuanto al cuerpo. Misterio de la resurreccion.

OS hago pues presente, hermanos, el evangelio que os prediqué, el que tambien recibisteis, y en el que perseverais,

2 Por el cual asimismo sois salvos, si lo guardais al tenor de lo que yo os prediqué, á no ser que en vano hayais creído.

3 Porque desde el principio yo os enseñé lo mismo que habia aprendido: que Cristo murió por nuestros pecados segun las escrituras:

4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero dia segun las escrituras:

5 Y que se apareció á Cefas, y despues de esto á los once:

6 Despues fué visto por mas de quinientos hermanos estando juntos: de los cuales aun hoy dia viven muchos, y otros ya finaron:

7 Despues apareció á Santiago, y luego á todos los apóstoles:

8 Y el postrero de todos: como á un abortivo, me apareció tambien á mí.

9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apostol, porque perseguí la iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy aquello que soy, y su gracia no ha sido vana en mí; ántes he trabajado mas copiosamente, que todos ellos: mas no yo, sino la gracia de Dios conmigo:

11 Porque sea yo, ó sean ellos; así predicamos, y así habeis creído.

12 Y si se predica, que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de muertos?

13 Pues si no hay resurreccion de muertos; tampoco Cristo resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, luego es vana nuestra predicacion, y tambien es vana vuestra fé:

15 Y somos asimismo hallados por falsos testigos de Dios: porque dimos testimonio contra Dios diciendo, que resucitó á Cristo, al cual no resucito, si los muertos no resucitan.

16 Por que si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fé, porque aun estais en vuestros pecados.

18 Y por consiguiente tambien los que durmieron en Cristo, han pericido.

19 Si en esta vida tan solamente esperamos en Cristo, los mas desdichados somos de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo resucitó de

EPIST. PRIMERA DE S. PABLO A LOS CORINT. XV.

entre lo muertos, primicias de los que duermen.

21 Porque como la muerte fué por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Y así como en Adam mueren todos, así también todos serán vivificados en Cristo.

24 Mas cada uno en su orden: las primicias Cristo; después los que son de Cristo, que creyeron en su advenimiento.

24 Luego será el fin; cuando hubiere entregado el reino á Dios y al Padre, cuando hubiere destruido todo principado, y potestad, y virtud.

25 Porque es necesario que él reine, hasta que ponga á todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y la enemiga muerte será destruida la postrera: Porque todas las cosas sujeto debajo de los pies de él. Y cuando dice:

27 Todo está sujeto á él, se exceptúa sin duda aquel, que cometió á él todas las cosas.

28 Y cuando todo le estuviere sujeto; entonces aun el mismo Hijo estará sometido á aquel, que sometió á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otra manera, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si de ningún modo los muertos resucitan? ¿Pues por qué se bautizan por ellos?

30 ¿Y por qué nosotros estamos á peligro en cada hora?

31 Cada día, hermanos, muero por vuestra gloria, la cual tengo en Jesu-Cristo Señor nuestro.

32 Si (como hombre) lidié yo con las bestias en Efeso, ¿qué me aprovecha, si no resucitan los muertos? Comamos y bebamos, que mañana moriremos.

33 No queráis ser engañados: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad, justos, y no pequeis: porque algunos no tienen el conocimiento de Dios, para vergüenza vuestra lo digo.

35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿ó en qué calidad de cuerpo vendrán?

36 Necio, lo que tú siembras, no se vivifica, si antes no muere.

37 Y cuando siembras, no siembras el cuerpo, que ha de ser, sino el grano desnudo, así como de trigo, ó de alguno de los otros.

38 Mas Dios le dá el cuerpo, como quiere; y á cada una de las semillas su propio cuerpo.

39 No toda carne es una misma carne: mas una ciertamente es la de los hom-

bres, otra la de las bestias, otra la de las aves, y otra la de los peces.

40 Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres: mas una es la gloria de los celestiales, y otra de los terrestres:

41 Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad:

42 Así también la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

43 Es sembrado en vileza, resucitará en gloria: es sembrado en flaqueza, resucitará en vigor:

44 Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual, así como está escrito:

45 Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente: el postrer Adam es espíritu vivificante.

46 Mas no antes lo que es espiritual, sino lo que es animal: después lo que es espiritual.

47 El primer hombre de la tierra, terreno: el segundo hombre del cielo, celestial.

48 Cual el terreno, tales también los terrenos: y cual el celestial, tales también los celestiales.

49 Por lo cual, así como trajimos la imagen del terreno, llevemos también la imagen del celestial.

50 Mas digo esto, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupción poseerá la incorruptibilidad.

51 He aquí os digo un misterio: Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos seremos mudados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, en la final trompeta: pues la trompeta sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles: y nosotros seremos mudados.

53 Porque es necesario, que esto corruptible se vista de incorruptibilidad: y esto que es mortal, se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto, que es mortal, fuere revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Tragada ha sido la muerte en la victoria.

55 ¿Dónde está, ó muerte, tu victoria? ¿dónde está, ó muerte, tu aguijón?

56 El aguijón pues de la muerte es el pecado: y la fuerza del pecado es la ley.

57 Mas gracias á Dios, que nos dió la victoria por nuestro Señor Jesu-Cristo.

58 Y así, amados hermanos míos,

EPIST. SEGUNDA DE S. PABLO A LOS CORINT. I.

estad firmes y constantes: creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

CAPITULO XVI.

Exorta á los Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los fieles de Jerusalén: les recomienda á Timoteo, y á la familia de Estéfana, y á diversas personas.

MAS en cuanto á las colectas, que se hacen para los santos, haced tambien vosotros, así como lo ordené en las iglesias de Galacia.

2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y guarde en su casa lo que guste; para que no se hagan las colectas cuando yo viniere.

3 Y cuando estuviere presente: los que vosotros aprobareis por cartas, aquellos enviaré para que lleven á Jerusalén vuestro socorro.

4 Y si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Mas iré á vosotros, luego que hubiere pasado por la Macedonia; porque por Macedonia pasaré.

6 Y por ventura me quedaré con vosotros, y pasaré tambien el invierno, para que me acompañeis adonde hubiere de ir.

7 Porque no os quiero ahora ver de peso: ántes espero detenerme algun tiempo con vosotros, si el Señor lo permitiere.

8 Y estaré en Efeso hasta pentecostés.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa: y los adversarios son muchos.

10 Y si viniere Timoteo, cuidad que esté sin temor entre vosotros: porque trabaja en la obra del Señor, así como yo.

11 Por tanto ninguno le tenga en poco: ántes acompañadlo en paz, para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos.

12 Y os hago saber del hermano Apolo, que le rogué mucho, que pasase á vosotros con los hermanos: y en verdad no fué su voluntad de ir ahora á vosotros: mas irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fé, portaos varonilmente, y sed fuertes.

14 Todas vuestras cosas sean hechas en caridad.

15 Y os ruego, hermanos, ya conoceis la casa de Estéfana, y de Fortunato, y de Acáico; porque son las primicias de la Acaya, y se consagraron al servicio de los santos:

16 Que vosotros esteis obedientes á estos tales, y á todo aquel que nos ayude, y trabaja.

17 Y me huelgo de la venida de Estéfana, y de Fortunato, y de Acáico: porque lo que á vosotros faltaba, ellos lo suplieron:

18 Porque recreáron mi espíritu, y el vuestro. Tened pues consideracion á tales personas.

19 Os saludan las iglesias de Asia. Os saludan mucho en el Señor Aquila, y Priscila con la iglesia de su casa, en la que me hallo hospedado.

20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros en ósculo santo.

21 La salutacion de mi propia mano, Pablo.

22 Si alguno no ama á nuestro Señor Jesu-Cristo, ser excomulgado, perpetuamente execrable.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros.

24 Mi amor sea con todos vosotros en Jesu-Cristo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

CAPITULO I.

Cuenta el Santo Apóstol las adversidades y trabajos de que le libró el Señor en el Asia. Pone delante á los Corintios la sinceridad de su corason y de su doctrina; y les dá las

causas de no haber pasado á verlos. Les demuestra, cuán firme es la verdad de su predicacion.

PABLO Apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, á la iglesia de Dios, que esta

EPIST. SEGUNDA DE S. PABLO A LOS CORINT. II.

en Corinto, con todos los santos, que están en toda la Acaya:

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion.

4 El cual nos consuela en toda nuestra tribulacion: para que podamos tambien consolar, á los que están en toda angustia, con la consolacion, con que aun nosotros somos consolados de Dios.

5 Porque como abundan las aficciones de Cristo en nosotros; así tambien por Cristo abunda nuestra consolacion.

6 Porque si somos atribulados, por vuestra exortacion es y salud; si somos consolados, por vuestra consolacion es; si somos confortados, por vuestra confortacion es y salud, la que obra sufrimiento de las mismas aficciones, que nosotros tambien sufrimos:

7 Para que sea firme nuestra esperanza por vosotros: estando ciertos, que así como sois compañeros en las aficciones, lo sereis tambien en la consolacion.

8 Porque no queremos, hermanos, que ignoreis la tribulacion, que tuvimos en el Asia; porque fuimos agravados desmedidamente sobre nuestras fuerzas, en tanto grado, que aun el vivir nos era pesado.

9 Mas nosotros en nosotros mismos tuvimos respuesta de muerte, para que no fiemos en nosotros, sino en Dios, que resucita los muertos:

10 El que nos libró y saca de tan grandes peligros, en quien esperamos que aun nos librará,

11 Si vosotros nos ayudais tambien orando por nosotros: para que por el don, que se nos ha concedido por respeto de muchas personas, por muchos sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, el testimonio de nuestra conciencia, que es simplicidad de corazon, y en sinceridad de Dios: y no en sabiduría carnal, mas por la gracia de Dios, hemos vivido en este mundo; y mayormente con vosotros.

13 Porque no os escribimos otra cosa, sino lo que habeis leído y conocido. Y espero que lo conoceréis hasta el fin,

14 Como tambien nos habeis conocido en parte, que somos vuestra gloria, así como tambien vosotros la nuestra,

para el dia de nuestro Señor Jesu-Cristo.

15 Y con esta confianza quise primero ir á vosotros, para que tuvieses un segundo beneficio:

16 Y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser acompañado de vuestros hasta la Judéa.

17 Pues cuando yo propuse esto, ¿usé acaso de ligereza? ¿O lo que pienso, lo pienso segun la carne, de manera que haya en mí Si y no?

18 Mas Dios es fiel testigo, que no hay Si y no en aquella palabra, que me es con vosotros.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo, que ha sido predicado entre vosotros por mí, y por Silvano, y Timoteo, no ha sido Si y no, mas ha sido Si en él.

20 Porque todas las promesas de Dios, son en él Si: y así tambien sea por él mismo Amen á Dios para nuestra gloria.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El cual tambien nos selló, y dió en nuestros corazones la prenda del Espíritu.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, de que por perdonaros, no he pasado mas á Corinto: no que tengamos señorío sobre vuestra fé, mas somos ayudadores de vuestro gozo; pues por la fé estais en pie.

CAPITULO II.

Dá el Apóstol muestras de su grande caridad con los fieles, y de indulgencia con el inculpable arrepentido. Habla de los grandes trabajos de su predicacion, y del fruto copioso que con ella hizo.

MAS yo he determinado en mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo: ¿qué es, el que me alegrará, sino el que os contristado por mí?

3 Y esto mismo os he escrito, para que cuando pasare á veros, no tenga tristeza sobre tristeza, de los que me debiera gozar: confiando en todos vosotros: que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha aficcion y angustia de corazon, y con muchas lágrimas os escribí: no para que fueseis contristados: sino para que supieseis, cuánto mas amor tengo para con vosotros.

5 Y si alguno me contristó, no me contristó sino en parte, por no cargar á todos vosotros.

6 Bástale al que es tal, esta reprehension hecha por muchos :

7 Y al contrario debeis ahora usar con él de indulgencia, y consolarle ; porque no acontezca, que el tal sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego, que le deis pruebas seguras de caridad.

9 Y por esto tambien os escribí, para ver por esta prueba, si sois obedientes en todas las cosas.

10 Y al que perdonasteis en algo, tambien yo : pues yo tambien, si algo he condonado, lo he condonado por vosotros en persona de Cristo,

11 Para que no seamos sorprendidos de Satanás : porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 Mas cuando pasé á Troas por el evangelio de Cristo, y me fué abierta puerta en el Señor.

13 No tuve reposo en mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito : así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, que nos hace siempre triunfar en Jesu-Cristo, y manifiesta por nosotros el olor del congojamiento de sí mismo en todo lugar :

15 Porque somos para Dios buen olor de Cristo, en los que se salvan, y en los que perecen :

16 A los unos en verdad olor de muerte para muerte : y á los otros olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es tan idóneo?

17 Porque no somos falsificadores de la palabra de Dios, como muchos ; mas hablamos en Cristo con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios.

CAPITULO III.

Dice el Apóstol, que su recomendacion es el fruto de su predicacion : y que es mas excelente la gloria del evangelio, que la de la ley : y que los Judíos, quando leen las escrituras, tienen un velo sobre su corazon, que no se quita sino con la fe en Jesu-Cristo.

¿COMENZAMOS de nuevo á alabarnos á nosotros mismos ? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de vosotros ?

2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, que es reconocida y leida de todos los hombres.

3 Siendo manifiesto, que vosotros sois carta de Cristo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo : no en

tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazon.

4 Y tenemos tal confianza en Dios por Cristo :

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo, como de nosotros : mas nuestra suficiencia viene de Dios :

6 El que tambien nos ha hecho ministros idóneos del nuevo testamento : no por la letra, mas por el espíritu : porque la letra mata, y el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras sobre piedras, fué en gloria, de manera que los hijos de Israel no podian mirar á la cara de Moisés por la gloria de su semblante, la que habia de perecer :

8 ¿Cómo no será mucho mas en gloria el ministerio del Espíritu ?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué gloria : mucho mas abunda en gloria el ministerio de la justicia.

10 Porque lo que resplandeció en esta parte, no fué glorioso á vista de la sublime gloria.

11 Porque si lo que perece, es por gloria : mucho mas es en gloria, lo que permanece.

12 Así pues teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los Israelitas no fijasen la vista en su cara, cuya gloria habia de perecer,

14 Por lo cual los sentidos de ellos quedáron embotados : Pues hasta el dia de hoy permanece en la leccion del antiguo testamento el mismo velo sin alzarse, (porque no se quita sino por Cristo) ;

15 Y aun hasta el dia de hoy, quando leen á Moises, el velo está puesto sobre el corazon de ellos.

16 Mas quando se convirtiere al Señor, será quitado el velo.

17 Porque el Señor es Espíritu : Y en donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Así todos nosotros registrando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados de claridad en claridad en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

Conducta de san Pablo llena de sinceridad. El evangelio es luz para unos, y tinieblas para otros. Tesoro en vasijas de barro. Los apóstoles acabados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos, los bienes de la otra eternos.

POR lo cual teniendo nosotros esta administracion, segun la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos :

2 Antes desechamos los disimulos vergonzosos, no andando en astucia, ni adulterando la palabra de Dios, mas recomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia de hombres delante de Dios en la manifestacion de la verdad.

3 Y si nuestro evangelio aun está encubierto ; en aquellos que se pierden, está encubierto ;

4 En los cuales el Dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Cristo Señor nuestro ; y que nosotros somos vuestros siervos por Jesus :

6 Porque Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, él mismo resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu-Cristo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro ; para que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.

8 En todo padecemos tribulacion, mas no nos acongojamos : estamos en apuros, mas no quedamos sin recurso :

9 Padecemos persecucion, mas no somos desamparados : somos abatidos, mas no perecemos :

10 Trayendo siempre la mortificacion de Jesus en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros, que vivimos, somos á cada paso entregados á muerte por Jesus ; para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas la vida en vosotros.

13 Pero teniendo el mismo espíritu de la fé, conforme está escrito : Creí, por lo cual hablé ; nosotros tambien creemos, y por eso hablamos :

14 Estando ciertos, que el que resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus, y nos colocará con vosotros.

15 Pues todo es por vosotros : para que la gracia, que abunda por el nacimiento de gracias de muchos, redunde en gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos : ántes aunque este nuestro hombre, que está fuera, se debilite ; pero el que está dentro, se renueva de dia en dia.

17 Porque lo que aquí es para nosotros de una tribulacion momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria.

18 No atendiendo nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven. Porque las cosas que se ven, son temporales ; mas las que no se ven, son eternas.

CAPITULO V.

Desea el Apóstol verse libre del destierro de esta vida, y agradecer á Jesu-Cristo, juez de todos. Nos vino por él la reconciliacion con Dios. Y los apóstoles son sus embajadores.

PORQUE sabemos, que si nuestra casa terrestre de esta mundo fuere desecha, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de mano, que duran siempre en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser revestidos de nuestra habitacion, que es del cielo :

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque tambien los que estamos en este tabernáculo, gemimos agoviados, porque no queremos ser despojados, sino revestidos ; para que lo que es mortal, se lo sorba la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios, que nos ha dado la prenda del espíritu.

6 Por esto vivimos siempre confiados, sabiendo, que mientras estamos en el cuerpo, vivimos ausentes del Señor :

7 (Porque andamos por fé, y no por vision.)

8 Mas tenemos confianza, y queremos mas ausentarnos del cuerpo, y estar presentes al Señor.

9 Y por esto procuramos con tesoro, ahora estemos ausentes, ahora presentes, serle agradables.

10 Porque es necesario, que todos nosotros seamos manifestados ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, segun lo que ha hecho, ó bueno, ó malo, estando en el propio cuerpo.

11 Ciertos pues del temor que se debe al Señor, persuadimos á los hombres : mas á Dios estamos descubiertos : y espero que tambien estamos descubiertos en vuestras conciencias.

12 No nos alabamos de nuevo á vosotros, mas solamente os damos ocasion de gloriaros por nosotros ; para que tengais que decir, á los que se glorian en la apariencia, y no en el corazón.

13 Porque si extáticos nos enagena-mos, es para Dios : y si somos sobrios, es para vosotros.

14 Porque el amor de Cristo es

estrecha: considerando esto, que si uno murió por todos, por consiguiente todos son muertos:

15 Y Cristo murió por todos: para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para aquel, que murió por ellos, y resucitó.

16 Y así nosotros desde hoy mas no conocemos á ninguno segun la carne. Y si conocimos á Cristo segun la carne; mas ahora ya no le conocemos.

17 Pues si alguna criatura es hecha nueva en Cristo, las cosas viejas ya pasaron: he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todos son de Dios, que nos reconcilió á sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliacion.

19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Nosotros pues somos embajadores en nombre de Cristo, como que Dios os amonesta por nosotros. Os rogamos por Cristo, que os reconcilieis con Dios.

21 A aquel, que no habia conocido pecado, le hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO VI.

Los exorta á que procuren conservar con el mayor esmero la gracia recibida, y les pone delante las virtudes y persecuciones de los ministros del evangelio. Les avisa que se aparten del trato y comercio de los infieles.

Y ASI nosotros como coadjutores, os exortamos á que no recibais la gracia de Dios en vano.

2 Porque él dice: Te oí en tiempo agradable, y te ayudé en dia de salud. He aquí ahora el tiempo favorable, he aquí ahora el dia de la salud.

3 No demos á nadie ocasion de escándalo, porque no sea vituperado nuestro ministerio:

4 Antes en todas cosas nos mostremos como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en vigiliass, en ayunos,

6 En pureza, en ciencia, en longanimidad, en mansedumbre, en Espiritu Santo, en caridad no fingida,

7 En palabra de verdad, en virtud de Dios, por armas de justicia á diestro y á siniestro:

8 Por honra y por deshonra: por infamia y por buena fama: como seductores, aunque verdaderos: como desconocidos, aunque conocidos:

9 Como muriendo, y he aquí que vivimos: como castigados, mas no amortiguados:

10 Como tristes, mas siempre alegres: como pobres, mas enriqueciendo á muchos: como que no tenemos nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca abierta está para vosotros, ó Corintios: nuestro corazon se ha dilatado.

12 No estais estrechos en nosotros: mas estais estrechos en vuestras entrañas:

13 Y correspondiendo igualmente, os hablo como á hijos: ensanchaos tambien vosotros.

14 No traigais yugo con los infieles. Porque ¿qué comunicacion tiene la justicia con la injusticia? ¿O qué compañía la luz con las tinieblas?

15 ¿O qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el fiel con el infiel?

16 ¿O qué concierto el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios vivo, como dice Dios: Que yo moraré en ellos, y andaré entre ellos, y será el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por tanto salid de medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toqueis lo que es inmundo:

18 Y yo os recibiré; y os será Padre, y vosotros me sereis en lugar de hijos y hijas, dice el Señor todo poderoso.

CAPITULO VII.

La santificacion del alma y del cuerpo consiste en el temor de Dios. Afliccion y consuelo del santo apóstol. La tristeza segun Dios conduce á la verdadera penitencia. La tristeza del mundo dá la muerte.

TENIENDO pues nosotros estas promesas muy amados míos, limpiémonos de toda contaminacion de carne y de espíritu, perfeccionando nuestra santificacion en temor de Dios.

2 Dádnos lugar. A nadie hemos hecho injuria, á nadie hemos pervertido, á nadie hemos engañado.

3 No lo digo para condenaros. Porque ya os dije antes de ahora, que estais en nuestros corazones, para morir, ó para vivir juntamente.

4 Tengo grande confianza de vosotros y mucho motivo de gloriarme por vosotros, lleno estoy de consolacion, abundo sobre manera de gozo en toda nuestra tribulacion.

5 Porque aun quando pasamos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne: ántes sufrimos toda tribulacion: combates de fuera, temores de dentro.

6 Mas Dios, que consuela á los

humildes, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas tambien con la consolacion, que él tuvo en vosotros, contándonos vuestro deseo, vuestro llanto, y vuestro zelo por mí; de manera que yo recibí mas gozo.

8 Por cuanto aunque os contristé con aquella carta, no me arrepiento: y si me arrepintiera, viendo que aquella carta os contristó, aunque por poco tiempo:

9 Ahora me gozo: no porque os contristasteis, sino porque os contristasteis para penitencia. Porque os contristasteis segun Dios, de manera que ninguna pérdida habeis padecido por nosotros.

10 Porque la tristeza que es segun Dios, engendra penitencia estable para salud; mas la tristeza del siglo engendra muerte.

11 Y ved aquí, este mismo contristaros segun Dios, cuánta solicitud engendra en vosotros: mas aun defensa, mas indignacion, mas temor, mas deseo, mas zelo, mas venganza. En todo os habeis mostrado puros en este negocio.

12 Y así, aunque os escribí, no lo hice por causa de aquel que hizo la injuria, ni por el que la padeció: sino por manifestar nuestra solicitud, que tenemos por vosotros.

13 Delante de Dios: y por esto nos hemos consolado. Mas en nuestra consolacion aun mas nos hemos gozado por el gozo de Tito, por cuanto su espíritu fué recreado de todos vosotros.

14 Y si en alguna cosa yo me he gloriado con él de vosotros, no me avergüenzo de ello; ántes bien como todo lo que habíamos dicho de vosotros fué en verdad, así tambien el habernos gloriado con Tito, se ha hallado ser verdad.

15 Y sus entrañas están muy aficionadas á vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de como le recibisteis con temor y con reverencia.

16 Me gozo de que tengo confianza de vosotros en todo.

CAPITULO VIII.

Exhorta á los Corintios, á que imitando á los Macedonios, socorran con sus limosnas á los de Jerusalén en cuanto les sea posible. El apóstol quiere un testimonio de su fidelidad en dispensar las limosnas de las Iglesias.

A SIMISMO, hermanos míos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada en las iglesias de la Macedonia:

2 Como en grande prueba de tribulacion tuvieron ellos abundancia de gozo: y su profunda pobreza abundó en riquezas de su benignidad:

3 Porque yo les doy testimonio, que segun sus fuerzas, y aun sobre sus fuerzas han sido voluntarios,

4 Rogándonos con mucha instancia, que comunicásemos la gracia y servicio, que se hace para los santos.

5 Y no como lo esperábamos; mas aun se diéron á sí mismos, primero al Señor, y despues á nosotros por voluntad de Dios,

6 De manera que rogamos á Tito, que así como comenzó, así tambien acabe en vosotros esta gracia.

7 Para que como en todo abundais en fé, y en palabra, y en ciencia, y en toda diligencia, y además en el afecto que nos teneis, así tambien abundeis en esta gracia.

8 No lo digo como quien manda: mas por la solicitud acerca de los otros, y tambien para experimentar la buena indole de vuestra caridad.

9 Porque sabeis la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que vosotros fueseis ricos por su pobreza.

10 Y os doy consejo en esto: porque esto es lo que os cumple; puesto que no solo lo comenzasteis á hacer, mas ya tuvisteis el designio desde el año pasado:

11 Pues ahora cumplidlo de hecho: para que así como la voluntad está pronta para quererlo, así tambien lo esté para cumplirlo de aquello que teneis.

12 Porque si la voluntad está pronta, segun aquello que tiene es acepta, no segun aquello que no tiene.

13 No que los otros hayan de tener alivio, y vosotros quedeis en estrechez, sino que haya igualdad.

14 Al presente vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos: para que la abundancia de aquellos sea tambien suplemento á vuestra indigencia, de manera que haya igualdad, como está escrito:

15 Al que mucho, no le sobró: y al que poco, no le faltó.

16 Y gracias á Dios, que puso en el corazon de Tito el mismo cuidado por vosotros,

17 Porque en verdad recibió la exortacion: mas estando él muy solícito, de su voluntad se partió para vosotros.

18 Enviamos tambien con él al hermano, cuya alabanza es en el evangelio por todas las iglesias:

19 Y no tan solamente esto, sino que las iglesias nos le diéron por compañero de nuestra peregrinacion para esta gracia, de que nos encargamos para gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad:

20 Evitando que nadie nos pueda censurar en esta abundancia, de que somos los administradores.

21 Porque procuramos lo honesto, no solamente de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22 Enviamos asimismo con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente; mas ahora lo será mucho mas por la grande confianza que tenemos en vosotros,

23 Ya sea por Tito, que es mi compañero y coadjutor para con vosotros, ya sean nuestros hermanos, que son legados de las iglesias, gloria de Cristo.

24 Pues manifestad para con ellos ante la faz de las iglesias la muestra de vuestro amor, y de que sois nuestra gloria.

CAPITULO IX.

Que se debe dar con alegría y liberalidad. El que siembre poco, cogerá poco. Dios es glorificado por los que dan y por los que reciben las limosnas.

PORQUE de la administracion que se hace para los santos, por demas me es escribiros.

2 Porque conozco la prontitud de vuestro corazon; de la cual me glorío yo delante de los Macedonios: Porque Acaya está pronta desde el año pasado, y vuestro zelo ha alentado á muchísimos.

3 Y he enviado á los hermanos; para que lo que nos gloriamos acerca de vosotros, no deje de tener efecto en esta parte, para que esteis prevenidos, como lo he dicho:

4 No sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, y os hallen desprevenidos, tengamos que avergonzarnos nosotros, por no decir vosotros, por esta causa.

5 Por tanto, he creído que era necesario rogar á los hermanos, que vayan ántes á vosotros, y apronten la bendicion ya prometida, así como bendicion, y no como avaricia.

6 Y digo esto: Que quien escasamente siembra, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, de bendiciones tambien segará.

7 Cada uno, como propuso en su corazon, no con tristeza, ni como por fuerza; porque Dios ama al que alegremente da.

8 Y poderoso es Dios para hacer abundar en vosotros toda gracia: para que estando siempre abastecidos en todo, abundeis para toda obra buena,

9 Así como está escrito: Derramó, dió á los pobres: su justicia permanece en el siglo del siglo.

10 Y el que suministra simiente al sembrador, dará tambien pan para comer, y multiplicará vuestra simiente, y aumentará los acrecentamientos de los frutos de vuestra justicia:

11 Para que enriquecidos en todas cosas, abundeis en toda sinceridad, la cual hace que por nosotros sean dadas gracias á Dios.

12 Porque la administracion de esta ofrenda no solamente suple lo que á los santos falta, sino que abunda tambien en muchas acciones de gracias al Señor,

13 Por la experiencia de este servicio, dando gloria á Dios por la sumision que mostrais al evangelio de Cristo, y por la sinceridad de vuestra comunicacion con ellos y con todos,

14 Y en la oracion que hacen por vosotros, los cuales os aman de corazon á causa de la eminente gracia de Dios que hay en vosotros.

15 Gracias sean á Dios por su don inefable.

CAPITULO X.

Comienza á explicar cuál es su potestad, y las fatigas y trabajos que ha tolerado por reprimir el orgullo de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole impedían el fruto de su predicacion.

MAS yo mismo Pablo os ruego por la mansedumbre y modestia de Cristo, yo, que cuando estoy entre vosotros me muestro humilde, mas ausente soy osado con vosotros.

2 Os ruego pues, que cuando estuviere presente, no me vea obligado á usar con libertad de la osadía, que se me atribuye contra algunos, que nos juzgan como si anduviésemos segun la carne.

3 Porque aunque andamos en carne, no militamos segun la carne.

4 Porque las armas de nuestra militia no son carnales; sino poderosísimas en Dios para destruir fortalezas, derribando consejos,

5 Y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios; y reduciendo á cautiverio todo entendimiento para que obedezca á Cristo,

6 Y teniendo á la mano el poder para castigar toda desobediencia, cuando fuere cumplida vuestra obediencia.

7 Mirad las cosas, que son segun la

faz. Si alguno está confiado que él es de Cristo, piense esto tambien dentro de sí: que como él es de Cristo, así tambien nosotros.

8 Porque aunque yo me glorié algo mas del poder, que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra destruccion; no tendré por qué avergonzarme.

9 Mas para que no parezca, que os quiero como aterrar por cartas:

10 Porque en verdad las cartas, dicen algunos, son graves y fuertes: mas la presencia del cuerpo es flaca, y la palabra despreciable:

11 El tal que así siente, entienda, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales seremos en el hecho cuando estemos presentes.

12 Porque no osamos entremeternos ó compararnos con algunos, que se alaban á sí mismos: mas nos medimos con nosotros mismos, y nos comparamos á nosotros mismos.

13 Nosotros pues no nos gloriaremos fuera de medida, sino segun la medida de la regla con que Dios nos ha medido, medida de alcanzar hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos con exceso como si no alcanzásemos á vosotros: porque hasta vosotros hemos llegado en el evangelio de Cristo:

15 No gloriándonos fuera de medida en los trabajos ajenos: mas esperando que creciendo vuestra fé, seremos en abundancia engrandecidos en vosotros segun nuestra regla,

16 Y que anunciáremos el evangelio en los lugares, que están mas allá de vosotros, no en medida de otro, para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloria, gloriése en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado: sino aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI

Prosigue contra los falsos apóstoles, gloriándose de haber ejercitado su ministerio sin haber recibido ningún socorro de los Corintios, ni aun por lo que miraba á su alimento. Sufrimientos y trabajos del santo apóstol, que opone á la vanidad de los falsos ministros.

PLUGUIESE á Dios que sufrieseis un poco mi imprudencia: mas toleradme:

2 Porque os zelo con zelo de Dios. Pues os he desposado con Cristo, para presentaros como virgen pura al único esposo.

3 Mas temo, que como la serpiente

engañó á Eva con su astucia, así sean viciados vuestros sentidos, y se aparten de la sinceridad, que es en Cristo.

4 Porque si aquel que viene, predica otro Cristo, que nosotros no hemos predicado, ó si recibis otro Espíritu, que no habeis recibido: ú otro evangelio, que no habeis abrazado: bien lo toleraríais.

5 Mas entiendo, que no hice yo menos que los grandes apóstoles.

6 Porque aunque tosco en lenguaje, mas no en el saber: y en todo nos hemos dado á conocer á vosotros.

7 ¿O por ventura cometí delito, humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis enalzados? ¿porque sin interés os prediqué el evangelio?

8 Yo despojé las otras iglesias, tomando asistencias para servirlos á vosotros.

9 Y cuando estaba con vosotros, y me hallaba necesitado; á ninguno fui gravoso: porque lo que me faltaba, lo supliéron los hermanos, que viniéron de Macedonia; y en todo me he guardado de servirlos de carga, y me guardaré.

10 La verdad de Cristo está en mí, que no será quebrantada en mí esta gloria, en cuanto á las regiones de Acaya.

11 ¿Y por qué? ¿es porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas esto lo hago y lo haré, para cortar la ocasion á aquellos que buscan ocasion de ser hallados tales como nosotros, para hacer alarde de ello.

13 Porque los tales falsos apóstoles son obreros engañosos, que se transfiguran en apóstoles de Cristo.

14 Y no es de extrañar; porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.

15 Y así no es mucho, si sus ministros se transfiguran en ministros de justicia; cuyo fin será segun sus obras.

16 Otra vez lo digo, para que nadie me tenga por imprudente, y sino temedme en hora buena por imprudente, á trueque de gloriarme aun un poquito,

17 Lo que hablo por lo que hace á esta materia de gloria, no lo digo segun Dios, mas como por imprudencia.

18 Y ya que muchos se glorian segun la carne: yo tambien me gloriaré.

19 Porque de buena gana sufriré á los necios: siendo vosotros sabios:

20 Porque sufriré á quien os pone en servidumbre, á quien os devora, á quien de vosotros toma, á quien se ensalza, á quien os hiere en la cara.

21 Lo digo cuanto á la afrenta, como

EPIST. SECUNDA DE S. PABLO A LOS CORINT. XII.

si nosotros hubiésemos flaqueado en esta parte. En lo que otro tiene osadía, hablo con imprudencia, también yo la tengo:

22 Son Hebréos, yo también: Son Israelitas, yo también: Son linage de Abraham, también yo:

23 Son ministros de Cristo, hablo como ménos sabio, yo mas: en mayores trabajos, en cárceles mas: en azotes sin medida, en riesgos de muerte muchas veces.

24 De los Judíos he recibido cinco cuarentenas de azotes, ménos uno.

25 Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apreadado, tres veces padeci naufragio, noche y dia estuve en lo profundo de la mar,

26 En caminos muchas veces, en peligros de rios, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros de falsos hermanos:

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez,

28 Sin las cosas que son de fuera, mis ocurrencias urgentes de cada dia, la solicitud, que tengo de todas las iglesias.

29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me abraso?

30 Si es menester gloriarse: me gloriaré en las cosas, que son de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que es bendito en los siglos, sabe que no engaño.

32 En Damasco el gobernador de la provincia por el rey Aretas, habia puesto guardas por la ciudad, para prenderme:

33 Y por una ventana me descolgaron por el muro en una espuerta, y así escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

Propone contra los falsos apóstoles sus visiones y revelaciones. Manifiesta el amor que tiene á los Corintios, y promete pasar á verlos.

SI es necesario gloriarse, lo que no conviene en verdad; vendré á las visiones, y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco á un hombre en Cristo, que catorce años ha fué arrebatado: si fué en el cuerpo, no lo sé, ó si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe, hasta el tercer cielo.

3 Y conozco á este tal hombre, si fué en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe:

4 Que fué arrebatado al Paraíso: y

oyó palabras secretas, que al hombre no le es licito hablar.

5 De este tal me gloriaré: mas de mí no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Porque aun cuando me quisiere gloriar, no seré necio; porque diré verdad: mas deo esto, para que ninguno piense de mí, fuera de lo que vé en mí, ú oye de mí.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me ha sido dado un aguijon de mi carne, el ángel de Satanás, que me abofetée.

8 Y por esto rogué al Señor tres veces, para que se apartase de mí:

9 Y me dijo: Te basta mi gracia; porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. Por tanto de buena gana me gloriaré en mis enfermedades, para que more en mí la virtud de Cristo.

10 Por lo cual me complacezco en mis enfermedades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo: Porque cuando estoy enfermo, entónces soy fuerte.

11 Me he hecho imprudente; vosotros me obligasteis á ello. Porque yo debia ser loado de vosotros: puesto que en nada fui inferior á los mas excelentes apóstoles; aunque yo nada soy:

12 Con todo eso las señales de mi apostolado fuéron hechas sobre vosotros en toda paciencia, en milagros, y prodigios, y virtudes.

13 Porque ¿qué es en lo que vosotros habeis sido inferiores á las otras iglesias, sino en que yo mismo no os fui de gravamen? Perdonadme esta injuria.

14 Ved aquí, estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez; y no os será gravoso: porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros. Pues no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo de muy buena gana daré lo mio, y me daré á mí mismo por vuestras almas: aunque amándoos yo mas, sea amado ménos.

16 Mas sea así: yo no os he gravado; pero como soy astuto, os tomé por dolo.

17 ¿Por ventura os engañé por alguno de aquellos, que os envié?

18 Rogué á Tito, y envié con él un hermano. ¿Por ventura Tito os engañó? ¿no anduvimos con un mismo espíritu, y por unas mismas pisadas?

19 ¿O pensais aun que nos escusamos con vosotros? Dios es testigo, que en Cristo hablamos, y todo, muy amados míos, para vuestra edificación.

EPIST. DE S. PABLO A LOS GALATAS I.

20 Porque me temo, que cuando yo viniere, no os halle cuales yo quiero: y que vosotros me hallaréis cual no queréis: que por desgracia no haya entre vosotros contiendas, envidias, riñas, disensiones, detracciones, chismes, hinchazones, bandos:

21 No sea que cuando yo venga, me humille Dios otra vez entre vosotros; y que llore á muchos de aquellos que ántes pecáron, y no hiciéron penitencia de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que cometieron.

CAPITULO XIII.

Amenaza á los Corintios, que si no se arrepienten, pasará á visitarlos, y usará con ellos del mayor rigor: añade una exortacion general, y les desea su mayor bien y perfeccion.

VED que voy á vosotros la tercera vez: En la boca de dos ó tres testigos estará toda palabra.

2 Ya lo dije ántes estando presente, y lo digo ahora ausente, que si yo voy otra vez, no perdonaré á los que ántes pecáron, ni á todos los demas.

3 ¿O buscáis prueba de aquel, que habla en mí, Cristo, el cual no es flaco en vosotros, ántes es poderoso en vosotros?

4 Pues aunque fué crucificado por enfermedad; mas vive por el poder de Dios. Porque nosotros somos tambien

enfermos en él; mas viviremos con él por la virtud de Dios en vosotros.

5 Examinaos á vosotros mismos si estais en fé: probaos á vosotros mismos. ¿O no os conocéis á vosotros mismos, que Jesu-Cristo está en vosotros? si ya no sois reprobados.

6 Mas espero que conoceréis, que nosotros no somos reprobados.

7 Y rogamos á Dios, que no haga mal ninguno, no porque nosotros parezcamos aprobados, mas á fin que vosotros hagais lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Porque nos gozamos de ser flacos, mientras vosotros sois fuertes. Y aun rogamos por vuestra perfeccion.

10 Por tanto yo os escribo esto ausente, para que estando presente no emplee con severidad la autoridad, que Dios me dió para edificacion, y no para destruccion:

11 Por lo demas, hermanos, gozaos, sed perfectos, amonestaos, sentid una misma cosa, tened paz, y el Dios de la paz y de la caridad será con vosotros.

12 Saludaos unos á otros en ósculo santo. Todos los santos os saludan.

13 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo y la caridad de Dios y la comunicacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS GALATAS.

CAPITULO I.

Reprende á los Gálatas por haber dado oídos á unos falsos apóstoles, y por haber abandonado la doctrina que él les habia enseñado, y que habia aprendido del mismo Jesu-Cristo. Refiere lo que fué ántes y despues de su conversion.

PABLO Apóstol, no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu-Cristo, y por Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos:

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las iglesias de Galacia:

3 Gracia sea á vosotros y paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesu-Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, segun la voluntad de Dios y Padre nuestro,

5 Al cual es la gloria en los siglos de los siglos: Amen.

6 Me maravillo, cómo así tan de ligero os pasais de aquel, que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio:

7 Porque no hay otro, sino que hay algunos que os perturban, y quieren trastornar el evangelio de Cristo.

8 Mas aun cuando nosotros, ó un ángel del cielo os evangelize fuera de lo que nosotros os hemos evangelizado, sea anatema.

9 Así como ántes lo dijimos, ahora tambien de nuevo lo digo: Si alguno os predicare fuera de lo que habeis recibido, sea anatema.

10 ¿Pues yo ahora hago la causa de los hombres, ó de Dios? ¿ó pretendo agradar á hombres? Si agradase aun

á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 Porque os hago saber, hermanos, que el evangelio que yo os he predicado, no es segun hombre :

12 Porque yo ni lo he recibido ni aprendido de hombre, sino por revelacion de Jesu-Cristo.

13 Porque ya habeis oido de qué manera vivia en otro tiempo en el Judaismo ; y con qué excésos perseguia la iglesia de Dios, y la destruia,

14 Y aprovechaba en el Judaismo mas que muchos coetáneos míos de mi nacion, siendo en extremo zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á aquel, que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Para revelar á su Hijo por mí, á fin que yo le predicase entre las gentes : desde aquel punto no me acomodé á carne y sangre,

17 Ni vine á Jerusalém á los que eran apóstoles ántes que yo : mas partí para Arabia : y de nuevo volví á Damasco :

18 Desde allí al cabo de tres años vine á Jerusalém á ver á Pedro, y estuve con él quince dias :

19 Y no ví á otro alguno de los apóstoles, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, os digo delante de Dios, que no engaño.

21 Desde allí fuí á tierra de Siria, y de Cilicia.

22 Y las iglesias de Cristo, que habia en la Judéa, ni aun de vista me conocian :

23 Mas solamente habian oido decir : Aquel, que ántes nos perseguia, ahora predica aquella fé, que en otro tiempo combatia :

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

San Pablo sostiene el honor de su Apostolado, y la pureza del evangelio contra los falsos apóstoles, y contra los Judaizantes. Se ve obligado á rendir á Cefas. Ninguno es justificado por las obras de la ley, sino por la fé en Jesu-Cristo.

CATORCE años despues subí otra vez á Jerusalém con Bernabé, tomando tambien conmigo á Tito.

2 Y subí segun revelacion : y comuniqué con ellos el evangelio, que predico entre los gentiles, y particularmente con aquellos, que parecian de mayor consideracion : por temor de no correr en vano, ó de haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo gentil, fué apremiado á que se circuncidase :

4 Ni aun por los falsos hermanos, que se entremetieron á escudriñar nuestra libertad, que tenemos en Jesu-Cristo, para reducirnos á servidumbre.

5 A los cuales ni una hora sola quisimos estar en sujecion, para que permanezca entre vosotros la verdad del evangelio :

6 Mas de aquellos, que parecian ser algo, cuáles hayan sido algun tiempo, nada me toca. Dios no acepta la apariencia del hombre, á mí ciertamente los que parecian ser algo, nada me comunicaron.

7 Mas al contrario, visto, que me habia sido encomendado á mí el evangelio del prepucio, como á Pedro el de la circuncision :

8 (Porque el que obró en Pedro para el apostolado de la circuncision, tambien obró en mí para con las gentes)

9 Y como Santiago, Cefas, y Juan, que parecian ser las columnas, conocieron la gracia, que se me habia dado, nos diéron las diestras á Bernabé, y á mí en señal de compañía : para que nosotros fuésemos á los gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente, que nos acordásemos de los pobres : lo mismo, que tambien procuré hacer con esmero.

11 Y cuando vino Cefas á Antioquía, le resistí en su cara, porque merecia reprehension.

12 Por cuanto ántes que viniese algunos de parte de Santiago, comia con los gentiles : mas despues que viniéron, se retiraba, y separaba, temiendo á los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judíos consintieron en su disimulacion, tal que aun Bernabé fué inducido por ellos en aquella simulacion.

14 Mas cuando yo ví, que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Cefas delante de todos : Si tú, siendo, Judío, vives como los gentiles, y no como los Judíos : ¿ como obligas á los gentiles á judaizar ?

15 Nosotros somos Judíos de naturaleza, y no pecadores de entre los gentiles.

16 Mas sabemos, que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu-Cristo : y nosotros creemos en Jesu-Cristo para obtener la justicia por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley : por cuanto por las obras de la ley no será justificada toda carne.

17 Pues si nosotros, que buscamos ser justificados en Cristo, somos tambien hallados pecadores : ¿ es por ven-

tura Cristo ministro de pecado? No por cierto.

18 Porque si yo vuelvo á edificar lo mismo, que he destruido: me hago á mí mismo prevaricador.

19 Porque yo por la ley soy muerto á la ley, á fin de vivir para Dios: estoy enclavado en la cruz juntamente con Cristo.

20 Y vivo, ya no yo: mas vive Cristo en mí: y lo que vivo ahora en carne: lo vivo en la fé del Hijo de Dios, que me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios: porquo si la justicia es por la ley, síguese, que Cristo murió en vano.

CAPITULO III.

Reprende vivamente á los Gálatas; y demuestra, que la justicia es por la fé viva. Trae para esto el ejemplo de Abraham; y explica el oficio, y fin de la fé, y de la ley.

O INSENSATOS Gálatas! ¿quién os ha embaído, para no obedecer á la verdad; vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesu-Cristo, como crucificado en vosotros mismos?

2 Solo quiero saber esto de vosotros: ¿habeis recibido el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oido de la fé?

3 ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por espíritu, acabeis por carne?

4 ¿Tantas cosas habeis sufrido en vano? si empero es en vano.

5 ¿Aquel pues, que os comunica el Espíritu, y obra virtudes en vosotros: es por las obras de la ley, ó por el oido de la fé?

6 Así como está escrito: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia.

7 Reconoced pues, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Mas viendo ántes la escritura, que Dios por la fé justifica las gentes, anunció primero á Abraham: En tí seran benditas todas las gentes.

9 Y así los que son de la fé, serán benditos con el fiel Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldicion. Porque escrito está: Maldito todo el que no permaneciére en todas las cosas, que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Y que ninguno en la ley sea justificado delante de Dios, es manifiesto; porque el justo vive de la fé.

12 Y la ley no es de la fé; mas, quien hiciere aquellas cosas, vivirá en ellas.

13 Jesu-Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros

maldicion; porque está escrito: Maldito todo aquel que es colgado en un madero:

14 Para que la bendicion de Abraham fuese comunicada á los Gentiles por Jesu-Cristo, á fin de que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo como hombre, aunque un testamento sea de un hombre, con todo siendo confirmado, ninguno lo reprueba, ni le pone de mas.

16 Las promesas fuéron dichas á Abraham, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, que es Cristo.

17 Mas digo esto: Que el testamento confirmado por Dios, la ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años despues, no lo abroga para anular la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa. Y Dios por promesa le hizo á Abraham la donacion.

19 ¿Pues para qué la ley? Por causa de las transgresiones fué puesta, hasta que viniese la simiente, á quien habia hecho la promesa, ordenada por ángeles en manos de un mediador.

20 Mas el mediador no es de uno solo: y Dios es uno.

21 ¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? No por cierto. Porque si la ley dada pudiese vivificar, la justicia en verdad seria por la ley.

22 Mas la escritura todas las cosas encerró bajo de pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fé en Jesu-Cristo.

23 Mas ántes que la fé viniese, estábamos bajo la guarda de la ley encerrados, para aquella fé que habia de ser revelada.

24 Y así la ley fué el ayo que nos condujo á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas desde que vino la fé, no estamos ya bajo del ayo.

26 Pues todos sois hijos de Dios por la fé, que es en Jesu-Cristo.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos de Cristo.

28 No hay Judío, ni Griego: no hay siervo, ni libre: no hay macho, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Jesu-Cristo.

29 Y si vosotros sois de Cristo: ciertamente la simiente de Abraham sois, los herederos segun la promesa.

CAPITULO IV.

Trata del recto uso de las ceremonias de la ley, y como por Cristo tuvieron fin.

EPIST. DE S. PABLO A LOS GALATAS IV. V.

Ismaél nacido de Agar, figura de la ley antigua: Isaac nacido de Sara, figura de la nueva.

DIGO pues, que cuanto tiempo el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque sea Señor de todo:

2 Mas está debajo de tutores, y curadores hasta el tiempo determinado por el Padre:

3 Así tambien nosotros, cuando éramos niños, servíamos bajo los rudimentos del mundo.

4 Mas cuando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su Hijo, hecho de muger, hecho sujeto á la ley,

5 Para redimir á aquellos que estaban bajo de la ley, para que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto vosotros sois hijos, ha enviado Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre.

7 Y así ya no es siervo, sino hijo: Y si hijo: tambien heredero por Dios.

8 Mas entónçes que no conociais á Dios, serviais á los que por naturaleza no son dioses.

9 Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir, siendo conocidos de Dios: ¿cómo os volveis otra vez á los rudimentos flacos y pobres, á los cuales quereis de nuevo servir?

10 Guardais los dias, y los meses, y los tiempos, y los años.

11 Me temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros.

12 Sed como yo, porque yo tambien soy como vosotros: Os ruego, hermanos: En nada me habeis agraviado.

13 Y sabeis que al principio os prediqué el evangelio con enfermedad de la carne: y vuestra tentacion en mi carne

14 No la despreciasteis, ni desechasteis: ántes me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Jesu-Cristo.

15 ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? Porque os doy testimonio, que si ser pudiese, os hubiérais sacado los ojos, y me los hubiérais dado.

16 ¿Me he hecho pues enemigo vuestro, diciéndoos la verdad?

17 Os zelan no bien: porque os quieren separar, para que los sigais á ellos.

18 Sed pues zelosos del bien en bien siempre: y no tan solamente cuando yo estoy con vosotros.

19 Hijitos míos, de los que otra vez estoy de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

20 Querría ciertamente estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy avergonzado en vosotros.

21 Decidme, os ruego, los que que-

reis estar bajo de la ley, ¿no habeis leído la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva, y otro de la libre.

23 Mas el de la sierva nació segun la carne; y el de la libre, por la promesa:

24 Las cuales cosas fuéron dichas por alegoria. Porque estos son los dos testamentos. El uno ciertamente en el monte Sina, que engendra para servidumbre: este es Agar:

25 Porque el Sina es un monte en la Arabia, que tiene enlace con la que ahora es Jerusalém, la cual sirve con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalém que está arriba, es libre; la cual es nuestra madre.

27 Porque escrito está: Alégrate la estéril, que no pares: esfuerzate y dá voces, la que no estás de parto: porque son muchos mas los hijos de la desolada, que de aquella que tiene marido.

28 Y nosotros, hermanos, somos hijos de la promesa segun Isaac.

29 Mas como entónçes aquel que habia nacido segun la carne, perseguia al que era segun el espíritu; así tambien ahora.

30 ¿Pero qué dice la escritura? Echa fuera á la sierva, y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 Y así, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre; con cuya libertad Cristo nos hizo libres.

CAPITULO V.

Exorta el Apóstol á los Gálatas á conservar la ejencion de la ley de Moisés, y la libertad que tienen por Cristo: y muestra los verdaderos ejercicios del Cristiano.

ESTAD firmes, y no os sometais otra vez al yugo de servidumbre.

2 Mirad que os digo yo Pablo, que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y de nuevo protexto á todo hombre que se circuncida, que está obligado á guardar toda la ley.

4 Vacios sois de Cristo, los que os justificais por la ley: habeis caído de la gracia.

5 Porque nosotros aguardamos por el Espíritu la esperanza de la justicia, por la fé,

6 Porque en Jesu-Cristo ni la circuncision vale algo, ni el prepucio, sino la fé que obra por caridad.

7 Vosotros corriaís bien: ¿Quién os ha impedido el no obedecer á la verdad?

8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura aceda toda la masa.

10 Yo confío de vosotros en el Señor, que no sentireis otra cosa: mas, el que os inquieta, quien quiera que él sea, llevará sobre sí la condenacion.

11 Yo ciertamente, hermanos, si aun predico la circuncision; ¿á qué fin padezco aun persecucion? Luego se ha acabado el escándalo de la cruz.

12 Ojalá fuesen tambien cortados, los que os inquietan.

13 Porque vosotros, hermanos, habeis sido llamados á libertad: solamente que no deis la libertad por ocasion de la carne: mas servios unos á otros por la caridad del Espíritu.

14 Porque toda la ley se resume en una palabra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15 Mas si os mordeis, y os comeis los unos á los otros; guardaos no os consumais los unos á los otros.

16 Digo pues: Andad en Espíritu, y no cumplireis los deseos de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el espíritu; y el espíritu contra la carne; porque estas cosas son contrarias entre sí: para que no hagais todas las cosas que quisiéreis.

18 Y si sois guiados del espíritu, no estais bajo de la ley.

19 Mas las obras de la carne están patentes: como son fornicacion, impureza, deshonestidad, lujuria,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, zelos, iras, riñas, discordias, sectas,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y otras cosas como estas, sobre las cuales os denuncio, como ya lo dije: Que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad,

23 Mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad. Contra estas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias.

25 Si vivimos por espíritu, andemos tambien por espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritándonos los unos á los otros, envidiándonos los unos á los otros.

CAPITULO VI.

Se ha de corregir al prójimo con dulzura, y nos hemos de sobrelevar unos á otros. Para coger, es necesario sembrar. Nuestra gloria

ha de ser solamente la cruz de Jesu-Cristo.

HERMANOS, si alguno como hombre fuere sorprendido en algun delito, vosotros que sois espirituales, amonestadle con espíritu de mansedumbre, y tú considérate á tí mismo, no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros, y de esta manera cumplireis la ley de Cristo.

3 Porque si alguno estima ser algo, no siendo nada, él mismo se engaña.

4 Mas pruebe cada uno su obra, y así él tendrá gloria en sí mismo solamente, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su carga.

6 Y el que es doctrinado en la palabra, comunique en todos los bienes al que le doctrina.

7 No querais errar: Dios no puede ser burlado.

8 Porque aquello que sembrare el hombre, eso tambien segará. Y así el que siembra en su carne, de la carne segará corrupcion: mas el que siembra en el Espíritu, del espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien: porque á su tiempo segaremos, si no desfallecemos.

10 Y así mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fe.

11 Mirad qué carta os he escrito de mi mano.

12 Porque todos los que quieren agradar en la carne, estos os apremian á que os circuncideis, solo por no padecer ellos la persecucion de la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los que se circuncidan guardan la ley: sino que quieren que vosotros seais circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

14 Mas nunca Dios permita que yo me glorie, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo; por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Jesu-Cristo nada vale ni la circuncision, ni el prepucio, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que siguieren esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea, hermanos, con vuestro Espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS EFESIOS.

CAPITULO I.

El Apóstol alaba al Señor por el misterio de nuestra vocacion y predestinacion á la gloria. Le da gracias por la fé de los Efesios, y ruega por ellos para que les comunique una perfecta sabiduría. Explica la exaltacion de Jesu-Cristo resucitado de entre los muertos, y hecho cabeza de toda la iglesia.

PABLO Apóstol de Jesu-Cristo por voluntad de Dios, á todos los santos, que hay en Efeso, y fieles en Jesu-Cristo.

2 Gracia sea á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que nos bendijo con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Cristo,

4 Así como nos eligió en él mismo ántes del establecimiento del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en caridad.

5 El que nos predestinó para adoptarnos en hijos por Jesu-Cristo en sí mismo: segun el propósito de su voluntad,

6 Para loor de gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho agradables en su amado Hijo.

7 En el que tenemos la redencion por su sangre, la remision de los pecados, segun las riquezas de su gracia,

8 La cual ha abundado en nosotros copiosamente en toda sabiduría é inteligencia:

9 Para hacernos conocer el sacramento de su voluntad, segun su beneplácito, que habia propuesto en sí mismo,

10 Para restaurar en Cristo todas las cosas en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos: así las que hay en el cielo, como en la tierra, en él mismo:

11 En el cual fuimos tambien llamados por suerte, predestinados segun el decreto de aquel, que obra todas las cosas, segun el consejo de su voluntad:

12 Para que seamos en loor de su gloria nosotros, que ántes habiamos esperado en Cristo:

13 En el cual tambien vosotros, cuando oisteis la palabra de la verdad, en evangelio de vuestra salud; y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo, que era prometido,

14 El cual es la prenda de nuestra herencia, para redencion de la posesion adquirida, para loor de la gloria de él mismo.

15 Por esto yo tambien habiendo oído la fé, que teneis vosotros en el Señor Jesus, y el amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelacion por su conocimiento:

18 Iluminados los ojos de vuestro corazon, para que sepais, cuál es la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 Y cuál es aquella soberana grandeza del poder que obra en nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud,

20 La cual efectuó en Cristo, resucitándolo de los muertos, y colocándolo á su derecha en los cielos:

21 Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero.

22 Y todas las cosas sometió bajo los piés de él: y le puso por cabeza sobre toda la iglesia.

23 La cual es su cuerpo, y el cumplimiento de aquel, que lo llena todo en todas cosas.

CAPITULO II.

Hijos de ira y muertos por el pecado, vivificados por sola la gracia de Jesu Cristo. Los Gentiles, que ántes eran extraños á las promesas, entraron en la herencia de los hijos, y tienen el mismo fundamento que los patriarcas, y los profetas. Jesu-Cristo reconciliador de los pueblos.

YA vosotros, estando muertos por vuestros delitos y pecados,

2 En que anduvisteis en todo tiempo

EPIST. DE S. PABLO A LOS EFESIOS III.

conforme á la costumbre de este mundo, conforme al príncipe de la potestad de este aire, que es el espíritu, que ahora obra sobre los hijos de la infidelidad.

3 Entre los cuales vivimos tambien todos nosotros en otro tiempo segun nuestros deseos carnales, baciendo la voluntad de la carne y de sus pensamientos, y eramos por naturaleza hijos de ira, como tambien los otros :

4 Mas Dios, que es rico en misericordia, por su extremada caridad con que nos amó,

5 Aun cuando estábamos muertos por los pecados, nos dió vida juntamente en Cristo, por cuya gracia sois salvos,

6 Y con él nos resucitó, y nos hizo sentar en los cielos con Jesu-Cristo :

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia por su bondad sobre nosotros en Jesu-Cristo.

8 Porque de gracia sois salvos por la fé, y esto no de vosotros : porque es un don de Dios :

9 No por obras, para que nadie se glorie.

10 Porque somos hechura de él mismo, criados en Jesu-Cristo para buenas obras, las que preparó Dios para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto acordaos, que en algun tiempo vosotros los Gentiles en carne, que erais llamados prepucio por los que en carne tienen la circuncision hecha por mano :

12 Que estábais en aquel tiempo sin Cristo, separados de la comunicacion de Israel, y extrangeros de los testamentos, no teniendo esperanza de la promesa, y sin Dios en este mundo.

13 Mas ahora por Jesu-Cristo, vosotros que en otro tiempo estábais lejos, os habeis acercado por la sangre de Jesu-Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos ha hecho un pueblo, deshaciendo en su carne la pared intermedia de la cerca, las enemistades :

15 Derogando con sus decretos la ley de los preceptos, para formar en sí mismo los dos en un hombre nuevo, haciendo la paz,

16 Y para reconciliarlos con Dios á ambos en un cuerpo por la cruz, matando las enemistades en sí mismo.

17 Y viniendo evangelizó paz á vosotros, que estábais lejos ; y paz á aquellos que estaban cerca :

18 Por cuanto por él los unos y los otros tenemos entrada al Padre en un Espíritu.

19 De manera que ya no sois extrangeros, ni advenedizos : sino que sois

ciudadanos de los santos y domesticos de Dios :

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, en el mismo Jesu-Cristo, que es la principal piedra angular :

21 En el cual todo el edificio que se ha levantado, crece para ser un templo santo en el Señor,

22 En el cual vosotros sois tambien juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

CAPITULO III.

Reconciliacion de los Gentiles revelada á San Pablo. Corason de los Cristianos poseido por Jesu-Cristo, fortificado por el Espiritu Santo, y arraigado en la caridad.

POR esta causa yo Pablo el prisionero de Jesu-Cristo, por vosotros los Gentiles,

2 Si es que oisteis la dispensacion de la gracia de Dios, que me fué dada para con vosotros :

3 Puesto que por revelacion se me ha hecho conocer el sacramento, como arriba escribí en pocas palabras :

4 En donde si leéis, podeis conocer la inteligencia, que tengo en el misterio de Cristo :

5 El cual en otras generaciones no fué conocido de los hijos de los hombres, así como ahora ha sido revelado á sus santos apóstoles y profetas en Espíritu :

6 Que los Gentiles son coherederos, é incorporados, y participantes de su promesa en Jesu-Cristo por el evangelio :

7 Del cual yo he sido hecha Ministro, segun el don de la gracia de Dios, que se me ha dado segun la operacion de su virtud.

8 A mí que soy el menor de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de predicar á los Gentiles las inapreciables riquezas de Cristo,

9 Y de manifestar á todos, qual sea la comunicacion del sacramento escondido desde los siglos en Dios, que lo crió todo.

10 Para que la multiforme sabiduría de Dios, sea notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos,

11 Conforme á la determinacion de los siglos, que ha cumplido en Jesu-Cristo nuestro Señor :

12 En el que tenemos la seguridad, y el llegarnos á él confiadamente por su fé.

13 Por lo cual os pido, que no desmayeis en mis tribulaciones por vosotros : que es vuestra gloria.

EPIST. DE S. PABLO A LOS EFESIOS IV.

14 Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo,

15 Del que toda paternidad toma el nombre en los cielos y en la tierra,

16 Para que segun las riquezas de su gloria, os dé que seais corroborados en virtud por su Espíritu en el hombre interior,

17 Para que Cristo more por la fe en vuestros corazones, arraigados y cimentados en caridad,

18 Para que podais comprender con todos los santos, cual sea la anchura, y la longura, y la altura, y la profundidad :

19 Y conocer tambien la caridad de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento, para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas, mas abundantemente que pedimos ó entendemos, segun la virtud que obra en nosotros :

21 A él la gloria en la iglesia, y en Jesu-Cristo por todas las edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Los exorta á la caridad. Dones de Jesu-Cristo, y economo de su cuerpo místico. Vida de los Gentiles y de los Cristianos. Que deben recibirse del espíritu nuevo, y del hombre nuevo.

Y ASI os ruego yo el prisionero en el Señor, que andeis como conviene á la vocacion, con que habeis sido llamados,

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrellevándoos unos á otros en caridad,

3 Solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz.

4 Un cuerpo y un espíritu, como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocacion.

5 Un Señor, una fe, un bautismo.

6 Un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todas las cosas, y en todos nosotros.

7 Mas á cada uno de nosotros ha sido dada la gracia segun la medida de la donacion de Cristo.

8 Por lo cual dice : Cuando él subió á lo alto, llevó cautiva la cautividad : dió dones á los hombres.

9 Y que subió, ¿ qué es, sino porque ántes habia descendido á los lugares mas bajos de la tierra ?

10 Él que descendió, ese mismo es, el que subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.

11 Y el mismo dió á unos ciertamente apóstoles, y á otros, profetas, y á

otros, evangelistas, y á otros, pastores y doctores,

12 Para la consumacion de los santos, en la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo :

13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, á varon perfecto, segun la medida de la edad cumplida de Cristo :

14 Para que no seamos ya niños fluctuantes, y nos dejemos traer en rededor de todo viento de doctrina, por la malignidad de los hombres que engañan con astucia en error.

15 Antes siguiendo verdad en caridad, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, Cristo :

16 Por el cual todo el cuerpo coligado y unido por toda coyuntura por donde se le suministra el alimento, obrando á proporcion de cada miembro, toma aumento el cuerpo, para edificarse él en caridad.

17 Pues esto digo y requiero en el Señor, que no andeis ya, como andan las gentes en la vanidad de su sentido,

18 Teniendo el entendimiento obscurecido de tinieblas, enagenados de la vida de Dios, por la ignorancia que hay en ellos, por la ceguedad de su razon.

19 Los que desesperando, se entregaron á sí mismos á la disolucion, á obras de toda impureza, á la avaricia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo,

21 Si es que lo habeis oido, y habeis sido enseñados en él, como está la verdad en Jesus.

22 A despojaros del hombre viejo, segun el cual fué vuestra antigua conversacion, que se vicia segun los deseos del error.

23 Renovaos pues en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 Y vestios del hombre nuevo, que fué criado segun Dios en justicia, y en santidad de verdad.

25 Por lo cual dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo ; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequeis ; El sol no se ponga sobre vuestra ira :

27 No deis lugar al diablo :

28 El que hurtaba, ya no hurte ; ántes bien trabaje obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de donde dar al que padece necesidad.

29 Ninguna palabra mala salga de vuestra boca ; sino solo la que se

buena para edificacion de la fé, de manera que dé gracia á los que la oyen.

30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, en el cual estais sellados para el día de la redencion.

31 Toda amargura, y enojo, é indignacion, y gritería, y blasfemia con toda malicia, sea desterrada de entre vosotros.

32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios por Cristo os ha perdonado.

CAPITULO V.

Exorta á los Efesios á la imitacion de Jesu-Cristo ; á que se aparten de todo vicio, y á que se empleen en obras buenas Santidad del matrimonio. El marido es la cabeza de la muger, como Jesu-Cristo lo es de la iglesia.

SED pues imitadores de Dios, como hijos muy amados :

2 Y andad en caridad, así como Cristo tambien nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros ofrenda y hostia á Dios en olor de suavidad.

3 Por tanto, fornicacion, y toda impureza, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos :

4 Ni palabras torpes, ni necias, ni chanzas, que son impertinentes ; sino ántes acciones de gracias.

5 Porque habeis de saber y entender : que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, lo cual es culto de ídolos, no tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Ninguno os engañe con palabras vanas ; pues por esto viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad.

7 No tengais pues cosa comun con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas ; mas ahora sois luz en el Señor. Andad como hijos de luz :

9 Pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, y en justicia, y en verdad :

10 Aprobando lo que es agradable á Dios :

11 Y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas ; mas al contrario condenadlas.

12 Porque las cosas que ellos hacen en secreto, vergüenza es aun el decirlos.

13 Mas todas las que son reprehensibles, se descubren por la luz ; porque todo lo que se manifiesta, es luz.

14 Por lo cual dice : Despierta tú

que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Y así mirad, hermanos, que andeis avisadamente : no como necios,

16 Mas como sabios : redimiendo el tiempo ; porque los días son malos.

17 Por tanto no seais indiscretos ; mas entended cuál es la voluntad de Dios.

18 Y no os entregueis con exceso al vino, en el que hay lujuria : mas llenos de Espíritu Santo,

19 Hablando entre vosotros mismos en salmos, y en himnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones,

20 Dando siempre gracias al Dios y Padre por todo en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

21 Sometidos los unos á los otros en temor de Cristo.

22 Las mugeres estén sujetas á sus maridos, como al Señor :

23 Porque el marido es cabeza de la muger ; como Cristo es cabeza de la iglesia, de la que él mismo es salvador, como de su cuerpo.

24 Y así como la iglesia está sometida á Cristo ; así lo estén las mugeres á sus maridos en todo.

25 Vosotros, maridos, amad á vuestras mugeres, como Cristo amó tambien á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,

26 Para santificarla, purificándola con el bautismo de agua por la palabra de vida,

27 Para presentársela á sí mismo iglesia gloriosa, que no tenga mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancilla.

28 Así tambien deben amar los maridos á sus mugeres, como á sus propios cuerpos. El que ama á su muger, á sí mismo ama.

29 Porque nadie aborreció jamas su carne : ántes la mantiene y abriga, así como tambien Cristo á la iglesia :

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre á su padre, y á su madre, y se allegará á su muger ; y serán dos en una carne.

32 Este sacramento es grande ; mas yo digo en Cristo y en la iglesia.

33 Empero tambien vosotros cada uno de por sí ame á su muger como á sí mismo : y la muger reverencie á su marido.

EPIST. DE S. PABLO A LOS FILIPENS. I.

CAPITULO VI.

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

HIJOS, obedeced á vuestros padres en el Señor; porque esto es justo.

2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa:

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; mas criadlos en disciplina, y correccion del Señor.

5 Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor, y con respeto, en sencillez de vuestro corazon, como á Cristo:

6 No serviéndoles al ojo, como por agradar á hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de corazon la voluntad de Dios,

7 Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no como á los hombres:

8 Sabiendo que cada uno recibirá del Señor aquel bien ó mal que hiciere, ya sea siervo, ya libre.

9 Y vosotros los señores haced eso mismo con ellos, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos, y el vuestro está en los cielos, y que no hay accpcion de personas para con él.

10 En lo demas, hermanos, confortaos en el Señor, y en el poder de su virtud.

11 Vestíos la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo:

12 Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne, y la sangre: sino contra los principados, y potestades, contra los gobernadores de estas tinie-

blas del mundo, contra los espíritus de maldad en los aires.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y estar cumplidos en todo.

14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos en verdad, y vestidos de la lóriga de la justicia,

15 Y teniendo los piés calzados en la preparacion del evangelio de la paz:

16 Sobre todo embrazando el escudo de la fé, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno:

17 Tomad tambien el yelmo de la salud; y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

18 Orando en todo tiempo con toda deprecacion, y ruego en espíritu; y velando para esto mismo con todo fervor, y rogando por todos los santos:

19 Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer conocer el misterio del evangelio:

20 Por el cual aun estando en la cadena hago oficio de embajador, de manera que yo hable libremente por él, como debo hablar.

21 Y para que sepais tambien el estado de mis cosas, y lo que yo hago; os informaré de todo Tiquico nuestro hermano muy amado, y ministro fiel en el Señor:

22 A quien os he enviado para esto mismo, para que sepais lo que es de nosotros, y que consuele vuestros corazones.

23 Paz sea á los hermanos, y caridad con fé, de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

24 La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Cristo con toda pureza. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES.

CAPITULO I.

Afecto de San Pablo á los Filipenses, y fruto de sus prisiones en los fieles. Los exhorta á sufrir trabajos por Cristo.

PABLO, y Timotéo, siervos de Jesu-Cristo, á todos los santos en Jesu-Cristo, que están en Filippios, con los obispos y diáconos.

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Gracias doy á mi Señor cada vez que me acuerdo de vosotros,

4 Rogando siempre con gozo por todos vosotros en todas mis oraciones,

5 Sobre vuestra comunicacion en el

evangelio de Cristo desde el primer día hasta ahora.

6 Teniendo por cierto esto mismo, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesu-Cristo.

7 Como es justo, que yo sienta esto de todos vosotros: porque os tengo en el corazón, y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmación del evangelio, que sois vosotros todos compañeros de mi gozo.

8 Porque Dios me es testigo, de qué modo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu-Cristo.

9 Y esto ruego, que vuestra caridad abunde mas y mas en ciencia, y en todo conocimiento:

10 Para que aproveís lo mejor, y seáis sincéros, y sin tropiezo para el día de Cristo.

11 Llenos de fruto de justicia por Jesu-Cristo; para gloria y loor de Dios.

12 Quiero pues, hermanos, que sepáis, que todas las cosas, que me han sucedido, han contribuido mas al provecho del evangelio:

13 De manera, que mis prisiones se han hecho notorias en Cristo por todo el pretorio, y por todos los otros,

14 Y muchos de los hermanos en el Señor, cobrando ánimo con mis prisiones, han osado mas alentadamente hablar la palabra de Dios sin temor.

15 Verdad es, que algunos predicán á Cristo por envidia y porfia: mas otros tambien lo hacen con buena voluntad:

16 Otros por caridad: sabiendo, que yo he sido puesto para defensa del evangelio:

17 Mas otros predicán á Jesu-Cristo por contencion no sinceramente, creyendo acrecentar aflicción á mis cadenas.

18 ¿Mas qué importa? Con tal, que Jesu-Cristo en todas maneras sea anunciado, ó por pretexto, ó por verdad: en esto me gozo, y aun me gozaré.

19 Porque sé, que esto se me convertirá en salud, por vuestra oración, y por el socorro del Espíritu de Jesu-Cristo,

20 Segun mis ansias y esperanza, de que en ninguna cosa seré confundido: antes con toda confianza, así como siempre, tambien ahora será Cristo engrandecido en mi cuerpo, ya sea por vida, ya por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia.

22 Y si el vivir en carne, este es para

mí fruto del trabajo, no sé en verdad qué debo escoger.

23 Pues me veo estrechado por dos partes: tengo deseo de ser desatado de la carne, y estar con Cristo, que me es mucho de mejor:

24 Mas el permanecer en carne, es necesario por vosotros.

25 Y persuadido de esto, sé que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fé:

26 Para que vuestro regocijo abunde por mí en Cristo Jesus, por mi nueva ida á vosotros.

27 Solo que converseis como conviene al evangelio de Cristo: para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que permanecéis unánimes en un mismo espíritu, trabajando á una en la fé del evangelio:

28 Y en nada os espanteis de vuestros adversarios: lo cual á ellos es motivo de perdición, y á vosotros de salud, y esto de Dios:

29 Porque á vosotros os es dado por Cristo, no tan solo que creais en él, sino que padezcáis tambien por él:

30 Sufriendo el mismo combate, que visteis en mí, y ahora habeis oído de mí.

CAPITULO II.

Exhorta á los Filipenses á la concordia, á la humildad, y á la obediencia, proponiéndoles el ejemplo de Jesu-Cristo. Promete enviarles á Timoteo, y á Epafrodito, á quienes recomienda, y alaba.

POR tanto, si hay alguna consolación en Cristo: si algun refrigerio de caridad: si alguna comunicación de espíritu, si algunas entrañas de compasión:

2 Haced cumplido mi gozo, sintiendo una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo ánimo, unos mismos pensamientos,

3 Nada hagáis por porfia, ni por vanagloria: sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros,

4 No atendiendo uno á las cosas, que son suyas propias, sino á las de los otros.

5 Y el mismo sentimiento haya en vosotros, que hubo tambien en Jesu-Cristo:

6 Que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser él igual á Dios:

7 Sino que se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo, hecho á la re-

mejanza de hombres, y hallado en la condicion como hombre.

8 Se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios tambien lo ensalzó, y le dió un nombre, que es sobre todo nombre :

10 Para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y en los infiernos.

11 Y toda lengua confiese, que el Señor Jeau-Cristo está en la gloria de Dios Padre,

12 Por tanto muy amados mios, puesto que siempre fuisteis obedientes, obrad vuestra salud con temor y con temblor, no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en mi ausencia.

13 Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer, como el ejecutar segun su buena voluntad.

14 Y haced todas las cosas sin murmuraciones, ni dudas :

15 Para que seais irreprehensibles, y sencillos hijos de Dios sin tacha en medio de una nacion depravada, y aviesa : entre los cuales resplandeceis como lumbreras en el mundo,

16 Reteniendo la palabra de vida para gloria mia en el dia de Cristo, porque yo no he corrido en vano, ni he trabajado en vano.

17 Mas aun cuando yo sea inmolado sobre el sacrificio, y victima de vuestra fé, me huelgo, y me doy el parabien con todos vosotros.

18 Y vosotros tambien gozaos, y dadme el parabien á mí por esto mismo.

19 Y espero en el Señor Jesus, que presto os enviaré á Timotéo : para que yo tambien esté de buen ánimo, sabiendo el estado de vuestras cosas.

20 Porque no tengo ninguno tan unido de corazon conmigo, que con sincera aficion muestre solicitud por vosotros.

21 Porque todos buscan sus propias cosas, y no las que son de Jesu-Cristo.

22 Y en prueba de ello sabed, que como hijo á padre, sirvió conmigo en el evangelio.

23 Espero pues enviáosle luego que hubiere visto el estado de mis negocios.

24 Y confío en el Señor, que yo mismo iré presto á vosotros.

25 Y he tenido por necesario enviaros á Epafrodito mi hermano, y coadjutor, y compañero, y vuestro apóstol,

tol, y que me ha asistido en mis necesidades :

26 Porque él deseaba veros á todos vosotros : y estaba angustiado, porque habiais sabido su enfermedad.

27 Y cierto que enfermó hasta punto de morir : mas Dios tuvo de él misericordia ; y no solo de él, sino tambien de mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza.

28 Y así le he enviado mas presto, para que viéndole, os goceis de nuevo, y yo esté sin tristeza.

29 Recibidle pues con todo gozo en el Señor, y tened en honor á tales personas :

30 Puesto que por la obra de Cristo llegó hasta la muerte, entregando su vida por suplir lo que vosotros no podiais en mi servicio.

CAPITULO III.

Diferencia de la ley, y de la fé, contra los judaizantes. Falsos apóstoles enemigos de la cruz de Cristo. Los Cristianos ciudadanos del cielo.

RESTA, hermanos mios, que os goceis en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y es necesario para vosotros.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la tajadura.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos á Dios en espíritu, y nos gloriamos en Jesu-Cristo, y no tenemos confianza en la carne.

4 Aunque yo tenga tambien de qué confiar en la carne. Si algun otro piensa, que tiene de qué confiar en la carne, yo mas,

5 Que he sido circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebréo de Hebréos, cuanto á la ley, Fariseo,

6 Quanto al zelo, perseguidor de la iglesia de Dios, cuanto á la justicia de la ley, he vivido irreprehensible :

7 Pero las cosas que me fueron ganancias, las he reputado como pérdidas por Cristo.

8 Y en verdad todo lo tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Jesu-Cristo mi Señor ; por el cual todo lo he perdido, y lo tengo por basura, con tal que gane á Cristo,

9 Y que sea hallado en él, no teniendo mi justicia, que es de la ley, sino aquella que es de la fé de Jesu-Cristo : la justicia, que viene de Dios por la fé,

10 Para conocerlo á él, y la virtud de su resurreccion, y la comunicacion de sus aflicciones ; siendo hecho conforme á su muerte :

11 Por si de alguna manera puedo

llegar á la resurreccion, que es de los muertos :

12 No que la haya ya alcanzado, ó que sea ya perfecto : mas voy siguiendo, por si de algun modo podré alcanzar aquello para lo que yo fui tomado de Jesu-Cristo.

13 Hermanos, yo no juzgo haberlo ya alcanzado. Mas esto solo : que olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome hácia lo que está delante,

14 Prosigo segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Dios en Jesu-Cristo.

15 Y así todos los que somos perfectos, vivamos en estos sentimientos ; y si sentís algo de otra manera, Dios tambien os lo revelará.

16 Mas en cuanto á lo que hemos ya llegado, tengamos unos mismos sentimientos, y permanezcamos en una misma regla.

17 Sed imitadores míos, hermanos, y no perdais de vista á los que así andan, segun que teneis nuestro ejemplo.

18 Porque muchos andan, de quienes otras veces os decia, y ahora tambien lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo.

19 Cuyo fin es la perdicion : cuyo Dios es el vientre : y su gloria es para confusion de ellos, que gustan solo de lo terreno.

20 Mas nuestra morada está en los cielos : de donde tambien esperamos al Salvador nuestro Señor Jesu-Cristo,

21 El cual reformará nuestro cuerpo, abatido para hacerlo conforme á su cuerpo glorioso, segun la operacion con que tambien puede sujetar á si todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prosigue exortándolos al gozo espiritual, y á la perseverancia del bien obrar. Les dá gracias por el socorro que le habian enviado, y los encomienda al Señor.

POR tanto, muy amados y deseados hermanos míos, gozo mio, y corona mia : estad así firmes en el Señor, carísimos.

2 Ruego á Evodia, y suplico á Sintique, que sientan lo mismo en el Señor.

3 Y tambien te ruego á tí, fiel compañero, que asistas á aquellas, que trabajaron conmigo en el evangelio con Clemente, y con los otros que me ayudaron, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Gozaos siempre en el Señor : otra vez digo, gozaos.

5 Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres : el Señor está cerca.

6 No tengais solicitud de cosa alguna ; mas con mucha oracion y ruegos,

con hacimiento de gracias sean manifestas vuestras peticiones delante de Dios.

7 Y la paz de Dios, que sobrepeja todo entendimiento, guarde vuestros corazones, y vuestros sentimientos en Jesu-Cristo.

8 Resta, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres, esto pensadlo.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto hacedlo : y el Dios de la paz será con vosotros.

10 En gran manera me ha gozado en el Señor, de que ya por fin habeis renovado vuestro cuidado acerca de mí ; pues aunque lo teniais, mas os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo como por necesidad ; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé vivir humillado, y sé vivir en abundancia ; de todos modos estoy hecho á todo, á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad.

13 Todo lo puedo, en aquel que me conforta.

14 Sin embargo habeis hecho bien, en haber entrado á la parte de mi tribulacion.

15 Y sabeis tambien vosotros, Filipenses, que en el principio del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia comunicó conmigo en razon de dar y de recibir, sino vosotros solos :

16 Porque una y dos veces me enviasteis á Tesalónica lo que habia menester.

17 No porque yo busco dádivas, mas busco fruto que abunde á cuenta vuestra.

18 Así que tengo y abundo de todo : lleno estoy de lo que me enviasteis, y recibí por Epafrodito, como olor de suavidad, hostia accepta, agradable á Dios.

19 Mi Dios pues cumpla todos vuestros deseos, segun sus riquezas, en gloria, en Jesu-Cristo.

20 Y sea á Dios y nuestro Padre gloria en los siglos de los siglos. Amén.

21 Salud á cada uno de los santos en Jesu-Cristo.

22 Los hermanos, que están conmigo, os saludan : todos los santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu. Amén.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES.

CAPITULO I.

San Pablo alaba la fé de los Colosenses, y ruega por ellos. Jesu-Cristo, imágen de Dios, Señor de todas las cosas, cabeza de la iglesia y redentor de los hombres. Pablo, ministro del evangelio para anunciar el misterio de la vocación de las gentes.

PABLO apóstol de Jesu-Cristo por voluntad de Dios, y Timotéo el hermano :

2 A los santos y fieles hermanos en Jesu-Cristo, que están en Colosas.

3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor Jesu-Cristo. Gracias damos al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, orando siempre por vosotros :

4 Oyendo vuestra fé en Jesu-Cristo, y el amor que teneis á todos los santos,

5 Por la esperanza que os está guardada en los cielos: de la cual habeis oído por la palabra muy verdadera del evangelio :

6 El cual ha llegado á vosotros, como está tambien en todo el mundo; y dá fruto, y crece como entre vosotros, desde el dia en que oísteis, y conocisteis la gracia de Dios segun la verdad,

7 Como lo aprendisteis de Epafras nuestro consiervo muy amado, que es por vosotros fiel ministro de Jesu-Cristo.

8 El que tambien nos informó de vuestro amor segun el espíritu :

9 Por eso nosotros tambien desde el dia que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría é inteligencia espiritual :

10 Para que andeis dignos de Dios, agradándole en todo: fructificando en toda buena obra, y creciendo en la ciencia de Dios :

11 Siendo confortados en toda virtud segun el poder de su gloria, en toda paciencia y longanimidad con gozo,

12 Dando gracias á Dios Padre, que nos hizo dignos de participar la suerte de los santos en luz :

13 Que nos libró del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reino de su Hijo muy amado,

14 En el cual por su sangre tenemos la redención, la remisión de los pecados :

15 El que es imágen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura :

16 Porque en él fueron criadas todas las cosas, que hay en los cielos y en la tierra: las visibles y las invisibles, ahora sean tronos, ó dominaciones, ó principados, ó potestades: todas fueron criadas por él mismo, y en él mismo.

17 Y él es ante todas las cosas, y todas subsisten por él.

18 Y él mismo es la cabeza del cuerpo de la iglesia, que es principio, primogénito de los muertos: de manera que él tiene el primado en todas las cosas :

19 Porque en él quiso hacer morar toda plenitud :

20 Y reconciliar por él á sí mismo todas las cosas, pacificando por la sangre de su cruz: tanto lo que está en la tierra, como lo que está en el cielo.

21 Y vosotros, que en otro tiempo erais extraños, y enemigos de corazón por las malas obras :

22 Mas ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por la muerte, para presentaros santos, y sin mancilla, é irreprehensibles delante de él :

23 Si es que perseverais cimentados en la fé, y firmes, y sin moveros de la esperanza del evangelio, que habeis oído, que ha sido predicado á toda criatura que hay debajo del cielo: del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

24 Que me gozo ahora en las aflicciones que he padecido por vosotros, y suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo, por el cuerpo de él, que es la iglesia :

25 De la que he sido yo hecho ministro, segun la dispensación de Dios que me fué dada para con vosotros, para dar cumplimiento á la palabra de Dios :

26 El misterio que ha estado escondido en los siglos y generaciones, mas ahora ha sido manifestado á sus santos,

27 A los cuales ha querido Dios hacer conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que Cristo es en vosotros la esperanza de la gloria,

28 A quien nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando á todo hombre en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Jesu-Cristo.

29 En lo que aun trabajo, combatiendo segun la eficacia, que obra en mí por su poder.

CAPITULO II.

Exorta á los Colosenses á caminar en la fé de Jesu-Cristo, y á que se guarden de los falsos apóstoles, mostrándoles la victoria de Cristo en la cruz. Les advierte, que no se dejen arrastrar á la observancia de las ceremonias legales, ni que den lugar á que los engañen con supersticiones, y falsas visiones de ángeles.

PORQUE quiero que sepais cuán grande es la solitud que tengo por vosotros, y por aquellos que están en Laodicéa, y por cuantos no vieron mi rostro en carne:

2 Para que sus corazones sean consolados, estando guarnecidos de caridad y de todas riquezas de cumplida inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre, y de Jesu-Cristo:

3 En el qual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Y digo esto, porque ninguno os engañe con sublimidad de palabras.

5 Porque aunque no estoy presente con el cuerpo, mas estoy con vosotros con el espíritu: gozándome, y viendo vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fé, que es en Cristo.

6 Pues así como recibisteis al Señor Jesu-Cristo, andad en él,

7 Arrraigados, y sobre-edificados en él, y fortificados en la fé, como lo aprendisteis, haciendo en él en hacimiento de gracias.

8 Estad sobre aviso, que ninguno os engañe con filosofías, y vanos sofismas, segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Cristo:

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente:

10 Y estais cumplidos en aquel, que es la cabeza de todo principado y potestad:

11 En el que tambien estais circuncidados de circuncision no hecha por mano en el despojo del cuerpo de la carne, sino en la circuncision de Cristo:

12 Estando sepultados juntamente con él en el bautismo, en el que tambien resucitasteis mediante la fé en el poder de Dios, que lo resucitó de los muertos.

13 Y á vosotros, que estabais muertos en vuestros pecados, y en el prepucio de vuestra carne, os dió la vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados:

14 Cancelando la cédula del decreto, que habia contra nosotros, que nos era

contrario: y la quitó de en medio, clavándola en la cruz:

15 Y despojando los principados y potestades, los sacó confiadamente en público triunfando de ellos en sí mismo.

16 Por tanto ninguno os juzgue por la comida, ó por la bebida, ó por respecto del dia de fiesta, ó de neoménia, ó de sábados:

17 Que son sombra de las cosas venideras: mas el cuerpo es en Cristo.

18 Nadie os extravíe, afectando en humildad dar culto á los ángeles, que nunca vió, andando hinchado vanamente en el sentido de su carne,

19 Y sin estar unido con la cabeza, de la cual todo el cuerpo fornido, y organizado por sus ligaduras y coyunturas, crece en aumento de Dios.

20 Por tanto si estais muertos con Cristo á los rudimentos de este mundo: ¿por qué todavía dogmatizais, como si vivieseis al mundo?

21 No comais, no gustéis, no toqueis:

22 Las cuales cosas son todas para muerte, usándolas segun los preceptos, y doctrinas de los hombres:

23 Estas cosas á la verdad tienen apariencia de sabiduría en culto indebido, y humildad, y en maltratamiento del cuerpo, y en la escasez de lo necesario para sustentar la carne.

CAPITULO III.

Los exorta á que se despojen del hombre viejo, y se vistan del nuevo en fé y caridad; y á que todo lo hagan con la mira de agradar á Dios. Da varios avisos á las casadas, á los maridos, á los padres, y á los que sirven.

POR lo cual, si resucitasteis con Cristo: buscad las cosas, que son de arriba, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios:

2 Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando apareciere Cristo, que es vuestra vida: entónces tambien vosotros aparecereis con él en gloria.

5 Mortificad pues vuestros miembros, que están sobre la tierra: fornicacion, impureza, lascivia, deseos malos, y avaricia, que es servicio de ídolos:

6 Por las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad.

7 En las cuales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo, cuando viviais en ellas.

8 Mas ahora dejad tambien vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabra torpe de vuestra boca,

EPIST. DE S. PABLO A LOS COLOSENS. IV.

9 No mintais los unos á los otros, despojándoos del hombre viejo con sus hechos.

10 Y vistiéndoos del nuevo, de aquel que se renueva por el conocimiento, conforme á la imagen de aquel que lo crió.

11 En donde no hay Gentil y Judío, circuncision, y prepucio, bárbaro, y Escita, siervo, y libre: mas Cristo es todo en todos.

12 Vosotros pues como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia:

13 Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja del otro: así como el Señor os condonó á vosotros, así tambien vosotros.

14 Mas sobre todo esto tened caridad, que es el vínculo de la perfeccion:

15 Y triunfe en vuestros corazones la paz de Cristo, en la que tambien fuisteis llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo more en vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos los unos á los otros con salmos, himnos, y canciones espirituales, cantando de corazon á Dios con gracia.

17 Cualquier cosa que hagais sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, dando gracias por él á Dios y Padre.

18 Casadas, estad sujetas á vuestros maridos, como conviene, en el Señor.

19 Maridos, amad á vuestras mugeres, y no seais desabridos con ellas.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo; porque esto es agradable al Señor.

21 Padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos, para que no se hagan de ánimo apocado.

22 Siervos, obedeced en todas cosas á vuestros señores temporales, no sirviendo al ojo, como por agradar á hombres, sino con sencillez de corazon, temiendo á Dios.

23 Todo lo que hagais, hacedlo de corazon como por el Señor, y no por los hombres:

24 Sabiendo que recibireis del Señor el galardón de la herencia. Servid á Cristo el Señor.

25 Pues el que hace injusticia, recibirá lo que hizo injustamente: porque no hay acepcion de personas en Dios.

CAPITULO IV.

Les encarga que oren á Dios por él con perseverancia, y que estén de vela entre los Gentiles. Les recomienda á Tíquico y á

Onesimo, y concluye con varias saluciones.

VOSOTROS señores, haced con vuestros siervos, lo que es de justicia y equidad: sabiendo que tambien tenéis Señor en el cielo.

2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias:

3 Orando tambien por nosotros, para que Dios nos abra la puerta, de la palabra para anunciar el misterio de Cristo, por el cual todavía estoy preso,

4 Y que lo pueda manifestar así como es necesario que yo hable.

5 Conducios en sabiduría con aquellos que están fuera: redimiendo e tiempo.

6 Vuestra conversacion sea siempre sazónada con gracia, con sal, para que sepais, cómo debeis responder á cada uno.

7 Mi muy amado hermano Tíquico, fiel ministro y consiervo mio en Señor, os hará saber el estado de todas mis cosas:

8 Al cual os he enviado expresamente para que sepa el estado de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,

9 Juntamente con Onesimo mi muy amado, y fiel hermano, que es de vosotros: ellos os informarán de todo lo que aquí se hace.

10 Os saluda Aristarco, que es mi compañero en la prision, y Márcos primo de Bernabé, sobre el que os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle:

11 Y Jesus que se llama Justo: los cuales son de la circuncision: estos solos son los que me ayudan en el reino de Dios, y han sido mi consuelo.

12 Os saluda Epafras, que es de vosotros, siervo de Jesu-Cristo, siempre solícito por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y cumplidos en toda voluntad de Dios.

13 Porque le doy este testimonio, que tiene mucho trabajo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por los que están en Hierapolia.

14 El muy amado Lucas médico os saluda, y tambien Demas.

15 Saludad á los hermanos que están en Laodicea, y á Ninfas, y á la iglesia que está en su casa.

16 Y leida que fuere esta carta entre vosotros, hacedla leer tambien en la iglesia de los Laodicenses: y leed vosotros la de los de Laodicea.

17 Y decid á Arquipo: Mira, que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutacion de mi mano Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Dá S. Pablo el parabien á los de Tesalónica por su fé y paciencia, y las gracias á Dios, porque les habia comunicado virtud, no solo para que creyesen, sino para que predicasen la fé, y padeciesen por ella.

PABLO, y Silvano, y Timoteo á la iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre, y en el Señor Jesu-Cristo.

2 Gracia sea á vosotros, y paz. Siempre damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones sin cesar,

3 Acordándonos delante de Dios, y nuestro Padre, de la obra de vuestra fé, y del trabajo, y caridad, y de la paciencia de la esperanza en nuestro Señor Jesu-Cristo :

4 Como que sabemos, amados hermanos, que vuestra eleccion es de Dios :

5 Por cuanto nuestro evangelio no fué á vosotros tan solamente en palabra, mas tambien en virtud, y en Espíritu Santo, y en grande plenitud, como sabeis cuales fuimos entre vosotros por vosotros.

6 Y vosotros os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo :

7 De modo que os habeis hecho modelo á todos los que han creído en Macedonia, y en Acaya.

8 Porque por vosotros fué divulgada la palabra del Señor, no solo en la Macedonia, y en la Acaya, sino que se propagó por todas partes la fé que teneis en Dios, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir cosa alguna.

9 Porque ellos mismos publican de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y cómo os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 Y para esperar de los cielos á su Hijo Jesus, á quien resucitó de los muertos, el que nos libró de la ira, que ha de venir.

CAPITULO II.

El apóstol hace presente el testimonio de los Tesalonicenses, la libertad, de interés y solo son que les predicó el evangelio : y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.

PORQUE vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada á vosotros no fué vana :

2 Antes habiendo primero padecido, y sido afrentados, como sabeis, en Filippas, tuvimos libertad en nuestro Dios para predicaros el evangelio de Dios con mucha solicitud.

3 Porque nuestra exortacion no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño,

4 Mas así como fuimos aprobados de Dios, para que se nos confiase el evangelio : así hablamos, no como para agradar á hombres, sino á Dios, que prueba nuestros corazones.

5 Porque nuestro language nunca fué de adulacion, como sabeis : ni un pretexto de avaricia : Dios es testigo :

6 Ni buscando gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros.

7 Pudiendo como apóstoles de Cristo seros gravosos : mas nos hicimos párvulos en medio de vosotros, como una nodriza que acaricia á sus hijos.

8 Y así amándoos mucho, deseábamos con ansia daros no solo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias vidas ; porque nos fuisteis muy amados.

9 Pues ya os acordais, hermanos, de nuestro trabajo, y fatiga : trabajando de noche, y de día, por no gravar á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa, y justa, y sin querella fué nuestra mansion con vosotros que creísteis :

11 Así como sabeis de qué manera á cada uno de vosotros, como un padre á sus hijos,

12 Os amonestábamos, y consolábamos, protestándoos, que anduviésteis de una manera digna de Dios, que os llamó á su reino, y gloria.

13 Por lo cual damos tambien sin cesar gracias á Dios : porque cuando oyéndonos recibisteis de nosotros la palabra de Dios, la recibisteis, no como palabra de hombres ; mas, segun ello es en verdad, como palabra de Dios, el cual obra en vosotros, los que creísteis.

14 Porque vosotros, hermanos, os habeis hecho imitadores de las iglesias de Dios, que hay por la Judéa en Jesu-

Cristo: por cuanto las mismas cosas sufristeis tambien de los de vuestra nacion, que ellos de los Judios:

15 Los cuales tambien matáron al Señor Jesus, y á los profetas, y nos han perseguido á nosotros, y no son del agrado de Dios, y son enemigos de todos los hombres,

16 Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, para que sean salvos, á fin de cumplir ellos siempre sus pecados: porque llegó la ira de Dios sobre ellos hasta el cabo.

17 Mas nosotros, hermanos, privados por un poco de tiempo de vosotros, de vista, no de corazon, tanto mas nos hemos apresurado con mucho deseo para veros en persona:

18 Por lo cual quisimos ir á vosotros: yo Pablo en verdad una y otra vez: mas Satanás nos lo estorbó.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó nuestro gozo, ó corona de gloria? ¿Por ventura no sois vosotros ante nuestro Señor Jesu-Cristo en su venida?

20 Ciertamente vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

CAPITULO III.

Les manifiesta el gran consuelo que habia recibido con los informes de su fe y constancia, que le habia dado Timoteo, á quien envió para este fin. Deseo que tiene de verlos, y pide á Dios que los llene de sus bendiciones.

POR lo cual no pudiéndolo mas sufrir, nos ha parecido quedarnos solos en Atenas:

2 Y hemos enviado á Timoteo nuestro hermano, y ministro de Dios en el evangelio de Cristo, para fortaleceros, y consolaros por vuestra fe:

3 A fin que nadie se conmueva por estas tribulaciones; pues vosotros mismos sabeis que para esto hemos sido destinados.

4 Pues aun estando con vosotros, os deciamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Y por esto no pudiendo yo sufrir mas, he enviado á reconocer vuestra fe, temiendo no os haya tentado aquel que tienta, y que se hiciese vano nuestro trabajo.

6 Mas ahora viniendo Timoteo á nosotros despues de haberos visto, y haciéndonos saber vuestra fe y caridad, y como siempre teneis buena memoria de nosotros, y que deseais vernos, como nosotros tambien á vosotros:

7 Por esto, hermanos, en medio de toda nuestra estrechez y afliccion, hemos sido consolados en vosotros, por causa de vuestra fe:

8 Por cuanto ahora vivimos, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Y en efecto ¿qué hacimiento de gracias podemos dar al Señor por vosotros, por todo el gozo, con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 Rogándole noche y dia con la mayor instancia, que podamos pasar á veros, y que cumplamos lo que falta á vuestra fe?

11 Y el mismo Dios, y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu-Cristo encamine nuestros pasos para vosotros.

12 Y el Señor os multiplique, y haga crecer mas y mas vuestra caridad entre vosotros, y para con todos, así como nosotros tambien os la tenemos:

13 Para confirmar vuestros corazones sin reprension en santidad delante de Dios y Padre nuestro en la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo con todos sus santos. Amen.

CAPITULO IV.

El apóstol emplea todo este capítulo en exhortaciones á la virtud y al arreglo de las costumbres. Al fin habla de la resurreccion de los muertos.

Y EN lo que resta, hermanos, os rogamos y os exortamos en el Señor Jesus, que como habeis recibido de nosotros de qué manera os conviene conversar, y agradar á Dios; así tambien converseis para ir creciendo.

2 Porque ya sabeis, qué preceptos os he dado por el Señor Jesus.

3 Pues esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion: que os abstengais de fornicacion,

4 Que sepa cada uno de vosotros poseer su vaso en santificacion y honor:

5 No en afecto de concupiscencia, como los Gentiles, que no conocen á Dios:

6 Y que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano: porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya ántes os lo hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos llamó Dios para inmundicia, sino para santificacion.

8 Y así el que desprecia esto, no desprecia á un hombre, sino á Dios; que ha puesto tambien su Espíritu Santo en nosotros.

9 Y por lo que mira á la caridad fraterna, no hay necesidad de escribiros: por cuanto vosotros mismos aprendisteis de Dios que os ameis los unos á los otros.

10 Y en verdad lo haceis así con todos los hermanos por la Macedonia. Mas os rogamos, hermanos, que crezcáis mas y mas,

11 Y que procureis vivir en sosiego y que hagais vuestra hacienda, y

trabajéis con vuestras manos, como os lo tenemos mandado: y que converseis honestamente con los que están fuera: y no codiciéis cosa alguna de nadie.

12 Tampoco queremos, hermanos, que ignoreis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros, que no tienen esperanza.

13 Porque si creemos que Jesu murió y resucitó; así también Dios traerá con Jesu á aquellos, que durmiéron por él.

14 Esto pues os decimos en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que hemos quedado aquí para la venida del Señor, no nos adelantaremos á los que durmiéron.

15 Porque el mismo Señor con mandato, y con voz de Arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo: y los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros.

16 Despues nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes á recibir á Cristo en los aires; y así estaremos para siempre con el Señor.

17 Por tanto consolaos los unos á los otros con estas palabras.

CAPITULO V.

Las advierte de la venida de Jesu-Cristo, que será cuando ménos se espere. Por lo cual los exhorta á que vivan en vigilancia, aplicados siempre á hacer buenas obras, y á que estén armados de la armadura de Dios. Emplea en exhortaciones el resto de la carta.

Y ACERCA de los tiempos y de los momentos, no habeis menester, hermanos, que os escribamos.

2 Porque vosotros mismos sabeis bien, que el dia del Señor vendrá, como un ladrón de noche.

3 Porque cuando dirán paz y seguridad: entonces les sobrecogerá una muerte repentina, como el dolor á la muger que está en cinta, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, de modo que aquel dia os sorprenda, como ladron:

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del dia: nosotros no lo somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Pues no durmamos como los otros; ántes velemos y vivamos con templanza.

7 Porque los que duermen, de noche

duermen: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Mas nosotros, que somos del día, seamos sóbrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y por yelmo esperanza de salud:

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar la salud por nuestro Señor Jesu-Cristo,

10 Que murió por nosotros: para que ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consolaos mutuamente: y edificaos los unos á los otros, así como lo haceis.

12 Y os rogamos, hermanos, que seais reconocidos á los que trabajan entre vosotros, y que os gobiernan en el Señor, y os amonestan;

13 Que los mireis con mayor caridad por la obra que hacen: tened paz con ellos.

14 Os rogamos también, hermanos, que corriais á los inquietos, consoleis á los pusilánimes, soporteis á los flacos, seais sufridos con todos.

15 Mirad que ninguno vuelva á otro mal por mal: ántes seguid siempre lo que es bueno entre vosotros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias: porque esta es la voluntad de Dios en Jesu-Cristo para con todos vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No desprecieis las profecías.

21 Examinadlo todo; y abrazad lo que es bueno.

22 Guardaos de toda apariencia de mal.

23 Y el mismo Dios de la paz os santifique en todo: para que todo vuestro espíritu, y el alma, y el cuerpo se conserven sin reprensión en la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo.

24 Fiel es, el que os ha llamado; el cual también lo cumplirá.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos en ósculo santo.

27 Conjuroos por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES.

CAPITULO I

Dá gracias á Dios por la fé de los Tesalonicenses, y por su caridad y constancia en los trabajos: y declara el premio que les está reservado, y á sus perseguidores el castigo. Ruega al Señor que les sea propicio.

PABLO, y Silvano, y Timoteo: á la iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Cristo.

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Debemos, hermanos, dar á Dios gracias sin cesar por vosotros, como es justo; porque vuestra fé va en grande crecimiento, y abunda la caridad de cada uno de vosotros entre vosotros mismos:

4 Tanto que aun nosotros nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia, y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones, que sufrís

5 En prueba del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos en el reino de Dios, por el cual asimismo padeceis.

6 Puesto que justo es delante de Dios, que él dé en paga aflicción á los que os afligen:

7 Y á vosotros, que sois atribulados, descanso juntamente con nosotros, cuando apareciere el Señor Jesus del cielo con los ángeles de su virtud,

8 En llama de fuego, para dar el pago á aquellos que no conocieron á Dios, y que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo.

9 Los cuales pagarán la pena eterna de perdición ante la faz del Señor, y de la gloria de su poder:

10 Cuando vendrá á ser glorificado en sus santos, y á hacerse maravilloso en todos los que creyeron, porque ha sido creído de vosotros nuestro testimonio acerca de aquel día.

11 Por lo cual rogamos tambien sin cesar por vosotros: para que nuestro Dios os haga dignos de su vocacion, y cumpla todo el consejo de bondad, y la obra de fé por su poder.

12 Para que sea glorificado el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo en vo-

sotros, y vosotros en él, segun la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu-Cristo.

CAPITULO II

Describe las señales que precederán á la venida de Cristo, y del Anti-Cristo, y de los Apóstatas, que ha de arrastrar en pos de sí. Los exhorta á permanecer constantes en la doctrina, que han recibido.

MAS rogamos, hermanos, por el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo, y de nuestra reunion con él:

2 Que no os movais facilmente de vuestra inteligencia, ni os perturbeis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como enviada de nos, como si el día del Señor estuviere ya cerca.

3 Y no os dejéis seducir de nadie en manera alguna: porque no será, sin que antes venga la apostasía, y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 El cual se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó que es adorado; de manera que se sentará en el templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios.

5 ¿No os acordais, que cuando estaba todavia con vosotros os decia estas cosas?

6 Y sabéis qué es lo que ahora le detiene, á fin que sea manifestado á su tiempo.

7 Porque ya está obrando el misterio de la iniquidad: solo que el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado de en medio.

8 Y entónces se descubrirá aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el aliento de su boca, y le destruirá con el resplandor de su venida:

9 La venida de aquel es segun operacion de Satanás, en toda potencia, y en señales, y en prodigios mentirosos,

10 Y en toda seduccion de la iniquidad para aquellos que perecen: porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por eso les enviará Dios operacion de error, para que crean á la mentira,

11 Y sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes consintieron á la iniquidad.

12 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, her-

EPIST. PRIMERA DE S. PABLO A TIMOTEO I.

manos amados de Dios; porque Dios os escogió primicias para salud, en la santificación del espíritu, y en la fe de la verdad:

13 En la cual os llamó también por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo.

14 Y así, hermanos, estad firmes; y conservad las tradiciones que aprendisteis, ó por palabra, ó por carta nuestra.

15 Y el mismo Señor nuestro Jesu-Cristo, y Dios, y Padre nuestro, el cual nos ha amado, y nos ha dado la consolación eterna, y la buena esperanza en gracia,

16 Consuele vuestros corazones, y los confirme en todo buena obra, y palabra.

CAPITULO III.

Les ruega que hagan oración por él. Les encarga que huyan de los discursos ociosos, y pertinaces, y que los repriman. Les recomienda finalmente el trabajo y la paz.

RESTA pues, hermanos, que oreis por nosotros, y la palabra de Dios se propague, y sea glorificada, como lo es entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres importunos, y perversos: porque la fe no es de todos.

3 Mas fiel es Dios, que os confirmará y guardará de mal.

4 Y confiamos en el Señor de vosotros, que haceis, y hareis lo que os mandamos.

5 Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 Mas os denunciarnos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que os apartéis de todo hermano que

anduviere fuera de órden, y no segun la tradicion, que recibieron de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis imitarlos: por cuanto no anduvimos desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos de valde el pan de alguno; antes con trabajo, y con fatiga, trabajando de noche, y de día, por no ser de gravámen á ninguno de vosotros.

9 No porque nouviésemos potestad, sino para ofreceros en nosotros mismos un dechado que imitaseis.

10 Porque aun cuando estábamos con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quiere trabajar, no coma.

11 Por cuanto hemos oído que andan algunos entre vosotros inquietos que en nada entienden, sino en indagar lo que no les importa.

12 A estos pues que así se portan, les denunciarnos, y rogamos en nuestro Señor Jesu-Cristo, que coman su pan, trabajando en silencio.

13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere á lo que ordenamos por nuestra carta, notadle á este tal, y no tengais comunicacion con él, para que se avergüence:

15 Mas no lo mireis como á enemigo; antes bien corregidle como á hermano.

16 Y el mismo Señor de la paz os dé la paz sin fin en todo lugar. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutación de mi mano, Pablo; que es la señal en cada carta. Así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO.

CAPITULO I.

Que se deben evitar las cuestiones inútiles, y que no sirven de edificación. La caridad es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

PABLO apóstol de Jesu-Cristo segun el mandamiento de Dios nuestro salvador, y de Jesu-Cristo nuestra esperanza:

2 A Timoteo amado hijo en la fe. Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Cristo.

3 Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando me partia para Macedonia, para que amonestases á algunos, que no enseñasen de otra manera,

4 Ni se ocupasen en fábulas y genealogías interminables: las cuales antes ocasionan cuestiones, que edificación de Dios, que es en la fe.

5 Y el fin del mandamiento es la caridad de corazón puro, y de buena conciencia, y de fe no fingida.

6 De lo cual apartándose algunos, se han dado á discursos vanos,

7 Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman.

8 Sabemos pues que la ley es buena para aquel que usa de ella legítimamente:

9 Sabiendo esto que la ley no fué puesta para el justo, sino para los injustos, y desobedientes, para los impios, y pecadores, para los inicuos, y profanos, para los parricidas, y matricidas, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, sodomitas, robadores de hombres, para los mentirosos, y perjures, y si hay alguna otra cosa que sea contraria á la sana doctrina,

11 Que es segun el evangelio de la gloria de Dios bendito, el cual se me ha encargado á mí.

12 Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Cristo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo sido ántes blasfemo, y perseguidor, é injuriador: mas alcancé misericordia de Dios, porque lo hice por ignorancia en la incredulidad.

14 Mas la gracia de nuestro Señor abundó en grande manera con la fé y caridad, que es en Jesu-Cristo.

15 Fiel es esta palabra, y digna de toda aceptacion: que Jesu-Cristo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16 Mas por esto hallé misericordia: para que en mí el primero, mostrase Jesu-Cristo su extremada paciencia, para dechado de los que habian de creer en él para la vida eterna.

17 Pues al rey de los siglos inmortal, invisible, á Dios solo sea honra, y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

18 Este mandamiento te encargo, hijo Timoteo, segun las profecias, que de tí precedieron, que milites por ellas buena milicia,

19 Teniendo fé, y buena conciencia, la que desechando de sí algunos, naufragaron en la fé:

20 De este número son Himenéo, y Alexandro, que he entregado á Satanás, para que aprendan á no blasfemar.

CAPÍTULO II.

Encarga, que se haga oracion por los reyes, y por los grandes. Jesu-Cristo, medianero y redentor de todos. Se debe orar en todo lugar. Modestia de las mugeres, su sumision, y su silencio.

TE encargo puese ante todas cosas, que se hagan peticiones, oraciones, rogativas, hacimientos de gracias por todos los hombres:

2 Por los reyes, y por todos los que están puestos en altura, para que tengamos una vida quieta, y tranquila en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno, y acepto delante de Dios nuestro Salvador:

4 Que quiere, que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque uno es Dios, y uno el medianero entre Dios, y entre los hombres, Jesu-Cristo hombre:

6 Que se dió á sí mismo en redencion por todos, para ser testimonio en sus tiempos:

7 En lo que yo he sido puesto por predicador y apóstol: verdad digo, no engaño, doctor de las gentes en fé y verdad.

8 Quiero pues, que los hombres oren en cada lugar, levantando las manos puras sin ira ni disension.

9 Asimismo oren las mugeres en traje honesto, ataviándose con modestia y sobriedad, y no con cabellos encrespados, ó con oro, ó perlas, ó vestidos costosos:

10 Sino como corresponde á mugeres, que demuestran piedad por buenas obras.

11 La muger aprenda en silencio con toda sujecion.

12 Pues yo no permito á la muger, que enseñe, ni que tenga señorío sobre el marido: sino que esté en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero: y despues Eva:

14 Y Adam no fué engañado: mas la muger fué engañada en prevaricacion.

15 Esto no obstante, se salvará por los hijos, que dará al mundo, si permaneciere en fé, y caridad, y en santidad, y modestia.

CAPÍTULO III.

Describe el apóstol cuales deben ser los obispos, los diaconos, y las mugeres que sirven á la iglesia.

FIEL palabra: Si alguno desea obispado, buena obra desea.

2 Pues es necesario, que el obispo sea irrepreensible, esposo de una sola muger, sóbrio, prudente, respetable, modesto, amador de la hospitalidad, propio para enseñar,

3 No dado al vino, no violento, sino moderado: no rencilloso, no codicioso, mas

4 Que sepa gobernar bien su casa: que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad.

5 Porque el que no sabe gobernar su casa: ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?

6 No sea neofito: porque hinchado

de soberbia, no caiga en la condenacion del diablo.

7 Tambien es menester que tenga buen testimonio de aquellos, que son de fuera : porque no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.

8 Asimismo los diáconos sean modestos, no dobles en palabras, no dados á mucho vino, ni secuaces de ganancias torpes :

9 Que conserven el misterio de la fé en conciencia pura.

10 Y estos sean ántes probados : y así ejerciten el ministerio, si son hallados irreprehensibles.

11 Que las mugeres asimismo sean honestas, no maldicientes, sóbrias, fieles en todo.

12 Los diáconos sean esposos de una sola muger : que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13 Porque los que hubieren ejercitado bien su ministerio, se ganarán un buen grado, y mucha confianza en la fé, que es en Jesu-Cristo.

14 Estas cosas te escribo, esperando que en breve pasaré á verte.

15 Y si tardare, para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y es grande á todas luces el sacramento de la piedad, en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado en espíritu, ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado á los Gentiles, ha sido creído en el mundo, ha sido recibido en gloria.

CAPITULO IV.

Le advierte que vendrán algunos que enseñarán diversos errores ; le exorta á preverirse contra ellos ; á que se ejercite en la piedad, y á que dé buen ejemplo en todo á los demas.

MAS el espíritu manifestamente dice, que en los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oídos á espíritus de error, y á doctrinas de demonios,

2 Que con hipocresía hablarán mentira, y que tendrán cauterizada su conciencia,

3 Que prohibirán casarse, y el uso de las viandas que Dios crió, para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que conocieron la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y no es de desear nada de lo que se participa con hacimiento de gracias :

5 Por cuanto se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion.

6 Proponiendo esto á los hermanos,

serás buen ministro de Jesu-Cristo, criado con las palabras de la fé, y de la buena doctrina, que alcanzaste.

7 Y desecha las fábulas impertinentes y viejas ; y ejercitate en piedad.

8 Porque el ejército corporal para poco es provechoso : mas la piedad vale para todo ; porque tiene promesa de la vida, que ahora es, y de la que ha de ser.

9 Fiel palabra es esta, y digna de toda acceptacion.

10 Pues por esto trabajamos, y somos denostados ; porque esperamos en el Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, mayormente de los fieles.

11 Manda estas cosas, y enséñalas.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud : pero has de ser dechado de los fieles en palabra, en buena vida, en caridad, en fé, en pureza.

13 Hasta que yo vaya, ocúpate en leer, en exortar, y en enseñar.

14 No tengas en poco la gracia que hay en tí, que te ha sido dada por profecía con la imposicion de las manos de los presbíteros.

15 Medita estas cosas ; ocúpate en ellas ; á fin que tu aprovechamiento sea manifesto á todos.

16 Vela sobre tí mismo, y sobre la doctrina, persevera en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí mismo, y á los que te oyeren.

CAPITULO V.

Le advierte cómo se ha de portar con los de todas edades, y cuáles hayan de ser las reglas para el ministerio de la iglesia. Le encarga, que premie á los presbíteros que cumplan su ministerio, que corrija los pecados publicos ; y que mire bien á quién impone las manos para ordenarle.

NO increpes al anciano : mas amonéstale como á padre ; á los jóvenes como á hermanos ;

2 A las ancianas, como á madres ; y á las jovencitas, como á hermanas con toda castidad :

3 Honra á las viudas, que son verdaderamente viudas.

4 Y si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprenda primero á gobernar su casa, y á corresponder á sus padres : porque esto es accepto delante de Dios.

5 Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y esté perseverante en rogar y orar noche y día.

6 Porque la que vive en deleites, vi- viendo está muerta.

7 Manda pues esto, para que ellas sean irreprehensibles.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, negó la fé, y es peor que un infiel.

CAPITULO VI.

9 La viuda sea elegida no menor que de sesenta años, que no haya tenido mas de un marido,

10 Aprobada con testimonio de buenas obras, si ha educado á sus hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si lavó los piés á los santos, si acudió al alivio de los atribulados, si ha practicado toda obra buena.

11 Mas no admitas viudas jóvenes. Porque despues de haber vivido licenciosamente contra Cristo, quieren casarse :

12 Teniendo su condenacion, porque hicieron vana la primera fé.

13 Y estando además ociosas, se acostumbra á andar de casa en casa : y no solo están en ocio ; sino que son parladeras y curiosas, hablando lo que no es menester.

14 Quiero pues que las que son jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen la casa, y que no den ocasion al adversario para que hable mal.

15 Porque algunas se pervirtieron para ir en pos de Satanás.

16 Si alguno de los fieles tiene viudas, mantengalas, y no sea gravada la iglesia : á fin de que haya lo que baste para las que son verdaderamente viudas.

17 Los presbíteros, que gobiernan bien, son dignos de doblada honra ; mayormente los que trabajan en predicar, y enseñar.

18 Porque dice la escritura : No embosarás al buey que trilla. Y : El obrero es digno de su jornal.

19 No recibas acusacion contra el presbítero, sino con dos ó tres testigos.

20 A los que pecaren reprimelos delante de todos : para que tambien los otros teman.

21 Te conjuro delante de Dios, y de Jesu-Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupacion, no haciendo nada por inclinacion particular.

22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni te hagas participante de los pecados ajenos : Guárdate puro á ti mismo.

23 No bebas mas agua sola, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifestos ántes de examinarse en juicio ; mas los de otros se manifiestan despues.

25 Asimismo las buenas obras tambien son manifestas ; y las que son de otra manera, ne pueden estar escondidas.

Obligaciones de los siervos Sobre los falsos doctores. Los males que nacen de la avaricia. Enseña á los ricos, que huyan de la soberbia, y los exorta á emplearse en obras de caridad.

TODOS los siervos que están bajo de yugo, estimen á sus señores por dignos de toda honra, para que el nombre del Señor y su doctrina so sea blasfemada.

2 Y los que tienen señores fieles, no los tengan en poco, porque son hermanos : ántes sírvanles mejor, porque son fieles y amados, que participan del beneficio. Esto enseña, y amonesta.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las sanas palabras de nuestro Señor Jesu-Cristo, y aquella doctrina que es conforme á piedad :

4 Soberbio es, nada sabe, mas ántes flaquea sobre cuestiones y contiendas de palabras : de donde se originan envidias, rencillas, blasfemias, sospechas malas,

5 Altercaciones de hombres perversos de entendimiento, y que están privados de la verdad, creyendo que la piedad en una grangería.

6 Mas es grande ganancia la piedad con lo que basta.

7 Porque nada metimos en este mundo : y es cierto que tampoco podremos sacar nada.

8 Teniendo pues con que sustentarnos, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.

9 Porque los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte, y en perdicion.

10 Porque raíz de todos los males es la avaricia : la cual codiciando algunos se descaminaron de la fé, y se enredaron en muchos dolores.

11 Mas tú, ó hombre de Dios, huye de estas cosas : y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea buena batalla de fé : echa mano de la vida eterna, á la que fuiste llamado, habiendo tambien hecho buena confesion ante muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios, que vivifica todas las cosas, y delante de Jesu-Cristo, que bajo de Poncio Pilato, dió testimonio, una buena confesion :

14 Que guardes el mandamiento sin mácula, ni reprension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo :

15 La cual mostrará á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey

de los Reyes, y Señor de los Señores :
16 El que solo tiene inmortalidad, y habita una luz inaccesible : á quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver ; al cual sea honra, é imperio sin fin. Amen.

17 Manda á los ricos de este siglo, que no sean altivos, ni esperen en la incertidumbre de las riquezas ; sino en el Dios vivo, que nos dá abundantemente todas las cosas para nuestro uso ;

18 Que hagan bien, que se hagan ricos

en buenas obras, quo den, y que repartan francamente,

19 Que se hagan un tesoro, y un fundamento sólido para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20 O Timotéo, guarda el depósito, evitando las novedades profanas de voces, y de contradicciones de ciencia de falso nombre,

21 La que prometiendo algunos, se descaminaron de la fé. La gracia sea contigo. Amen :

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO.

CAPITULO I

Manifiesta el afecto que tiene á Timotéo, y le exorta á permanecer en su ministerio, y á predicar con libertad el evangelio. Se duele de algunos, que le abandonaron en Roma : y elogiando por el contrario la caridad de Onesiforo, le desea toda felicidad.

PABLO Apóstol de Jesu-Cristo por voluntad de Dios, segun la promesa, de la vida, que es en Jesu-Cristo :

2. A Timotéo muy amado hijo, gracia, misericordia, paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Cristo.

3 Gracias doy á Dios, á quien desde mis ascendientes sirvo con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia

4 Deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para llenarme de gozo,

5 Trayendo á la memoria aquella fé, que hay en tí no fingida ; la cual moró primero en tu abuela Loide, y en tu madre Eunice ; y estoy cierto, que tambien en tí.

6 Por lo que te amonesto, que avives la gracia de Dios que hay en tí por la imposicion de mis manos :

7 Porque Dios no nos dió espíritu de temor ; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que soy su preso : ántes trabaja conmigo en el evangelio segun la virtud de Dios :

9 Que nos libró, y llamó con su santa

vocacion, no segun nuestras obras, sino segun su propósito, y gracia, que nos ha sido dada en Jesu-Cristo antes de los tiempos de los siglos.

10 Y que ahora ha sido manifestada por la aparicion de nuestro Salvador Jesu-Cristo, el cual destruyó en verdad la muerte, y sacó á luz la vida, y la inmortalidad por el evangelio :

11 En el que yo he sido puesto predicador, y apóstol, y maestro de las gentes.

12 Por cuya causa tambien padezco esto ; mas no me avergüenzo. Porque sé á quien he creído, y esto cierto de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.

13 Guarda la forma de las sanas palabras que me has oído, en la fé, y amor en Jesu-Cristo.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo, que mora en nosotros.

15 Sabes esto, que se han apartado de mí todos los que están en d Asia : de los cuales es Figelo, y Hermógenes.

16 El Señor haga merced á la casa de Onesiforo : porque muchas veces me consoló, y no tuvo vergüenza de mi cadena :

17 Antes cuando vino á Roma, me buscó con diligencia, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia delante del Señor en aquel dia. Y cuánto servicio me hizo en Efeso, mejor lo sabes tú.

CAPITULO II.

Exorta á Timotéo, proponiéndole su ejemplo, á sufrir por Cristo ; y á que predique el evangelio con la mayor pureza. 1.

advertir, que evita el entrar en cuestiones inútiles, de las cuales nacen discordias y contiendas, que son ajenas del espíritu de un verdadero siervo del Señor.

PUES tú, hijo mio, fortifícate en la gracia, que es en Jesu-Cristo:

2 Y las cosas que has oído de mí delante de muchos testigos, encomiéndalas á hombres fieles, que sean capaces de instruir tambien á otros.

3 Trabaja como buen soldado de Jesu-Cristo.

4 Ninguno que milita para Dios, se embaraza en los negocios del siglo; á fin de agradar á aquel á quien se alistó.

5 Porque tambien el que lidia en los juegos públicos, no es coronado si no lidiare segun ley.

6 Conviene que el labrador que trabaja recoja de los frutos el primero.

7 Entiende lo que digo: porque el Señor te dará inteligencia en todo.

8 Acuérdate, que el Señor Jesu-Cristo del linage de David, resucitó de los muertos, segun mi evangelio.

9 En el que trabajo hasta estar en prisiones, como un malhechor; mas la palabra de Dios no está conmigo atada.

10 Por tanto lo sufro todo por los escogidos, para que ellos alcancen tambien la salud, que es en Jesu-Cristo, con la gloria del cielo.

11 Fiel palabra: Pues si somos muertos con él, tambien con él viviremos:

12 Si sufriendo, reinaremos tambien con él: si le negáremos, él tambien nos negará:

13 Si no creemos, él permanece fiel: no puede negarse á sí mismo.

14 Amonesta estas cosas: dando testimonio delante del Señor. Huye de contiendas de palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar á los que las oyen.

15 Cuida mucho de presentarte á Dios digno de aprobacion, operario, que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

16 Mas evita las pláticas vanas y profanas; porque sirven mucho para la impiedad:

17 Y la plática de ellos cunde como cáncer: de los cuales es Himenéo y Fileto,

18 Que se han extraviado de la verdad, diciendo que la resurreccion era ya hecha, y pervirtiéron la fé de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: El Señor conoce á los que son de él; y apartese de iniquidad todo aquel, que invoca el nombre del Señor.

20 Mas en una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro: y los unos á la verdad son para honor, mas los otros para usos viles.

21 Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena.

22 Huye de deseos juveniles; y sigue la justicia, la fé, la esperanza, la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor de puro corazon.

23 Desecha cuestiones necias y que no sirven para instruccion; sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque al siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido,

25 Que corrija con modestia á los que resisten á la verdad: por si en algun dia les dá Dios arrepentimiento para conocer la verdad.

26 Y que salgan de los lazos del diablo, en que están cautivos á voluntad de él.

CAPITULO III.

Carácter de los falsos doctores que anuncia el apóstol; y previene á Timoteo para que se guarde de ellos. Le encarga el depósito de la fé y el estudio de las escrituras.

MAS has de saber esto, que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos:

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados,

3 Sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad,

4 Traidores, protervos, orgullosos, y amadores de placeres mas que de Dios:

5 Teniendo apariencia de piedad; pero negando la virtud de ella. Huye tambien de estos tales:

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á las mugercillas cargadas de pecados, las cuales son arrastradas de diversas pasiones:

7 Que siempre están aprendiendo, y nunca llegan á la ciencia de la verdad.

8 Y así como Janes y Mambres resistieron á Moisés: así estos resisten á la verdad, hombres corrompidos de corazon, réprobos acerca de la fé,

9 Mas no irán adelante: porque se

hará manifiesta á todos su necesidad, como tambien se hizo la de aquellos.

10 Mas tú ya has comprendido mi doctrina, institucion, intento, fé, longanidad, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, vejaciones; cuales me fueron hechas en Antioquia, Iconio, y en Listras: cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me libró el Señor.

12 Y todos los que quieren vivir piamente en Jesu-Cristo, padecerán persecucion.

13 Mas los hombres malos, é impios, irán en peor; errando, y metiendo á otros en error.

14 Mas tú persevera en las cosas que has aprendido, y te se han encomendado: sabiendo de quien las aprendiste.

15 Y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden hacer sabio para la salud por la fé, que es en Jesu-Cristo.

16 Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprehender, para corregir, y para instruir en la justicia:

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté prevenido para toda obra buena.

CAPITULO IV.

Le exorta á que predique sin intermision, para fortificar los espiritus, de los fieles contra los errores que habian de nacer. Le dice, que está ya cercano el término de su vida, y que le venga á buscar acompañado de Marcos. Concluye con las acostumbradas saluciones.

PROTESTO delante de Dios y de Jesu-Cristo, que ha de juzgar vivos y muertos, en su venida, y en su reino:

2 Que prediques la palabra, que instantes á tiempo, y fuera de tiempo: reprehende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comenon en las orejas:

4 Y apartarán los oidos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5 Mas tú vela, trabaja en todas las

cosas, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. Sé sóbrio.

6 Porque yo ya estoy á punto de ser sacrificado, y cerca está el tiempo de mi muerte.

7 Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo juez me dará en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á aquellos que aman su venida. Procura venir presto á mí.

9 Porque Démas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á Tesalonica:

10 Crescente á Galacia, Tito á Dalmacia.

11 Lucas está solo conmigo. Toma á Marcos, y traele contigo: porque me es del caso para el ministerio.

12 A Tiquico envié á Efeso.

13 Traete contigo á la venida el capote, que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, y mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero muchos males me hizo: el Señor le pagará segun sus obras:

15 Y tú guardate tambien de él: porque hizo una fuerte resistencia á nuestras palabras.

16 Ninguno me asistió en mi primera defensa, mas todos me desampararon: plegue á Dios que no les sea imputado.

17 Mas el Señor me asistió, y me confortó, para que fuese cumplida por mí la predicacion, y la oyesen todos los Gentiles: y fui librado de la boca del leon.

18 Me libró el Señor de toda obra mala: y me preservará para su reino celestial; á él sea la gloria en los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquilas, y á la casa de Onesiforo.

20 Erasto se quedó en Corinto. I á Trofimo lo dejé enfermo en Mileto.

21 Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente. Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu-Cristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A TITO.

CAPITULO I.

Despues de saludar á Tito, le advierte cómo deben ser los presbíteros, y obispos, que ha de ordenar, y le dice, que sean tales, que puedan resistir en su cara á los hereges, y predicar la sana doctrina.

PABLO siervo de Dios, y apóstol de Jesu-Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad

2 Para la esperanza de la vida eterna, que aquel Dios, que no puede engañar, prometió ántes de los tiempos de los siglos:

3 Y manifestó en sus tiempos su palabra por la predicacion, que me fué confiada segun el precepto de Dios Salvador nuestro:

4 A Tito hijo amado segun la fé, que nos es comun, sea gracia, y paz de Dios Padre, y de Jesu-Cristo Salvador nuestro.

5 Yo te dejé en Creta, para que arreglases lo que falta, y establecieses presbíteros en las ciudades, como yo te lo habia ordenado.

6 El que fuere sin tacha, marido de una muger, que tenga hijos fieles, y que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean desobedientes.

7 Porque es necesario, que el obispo sea sin crimen, como que es el económico de Dios: no soberbio, ni iracundo, no dado al vino, no violento, no codicioso de torpes ganancias:

8 Sino amigo de hospitalidad, benigno, sóbrio, justo, santo, continente,

9 Que abraçe firme la palabra de fé, que es segun la doctrina: para que pueda exortar segun sana doctrina, y convencer á los que contradicen.

10 Porque hay aun muchos desobedientes, habladores de vanidades, é impostores: mayormente los que son de la circuncision:

11 A quienes es menester convencer: que trastornan las casas enteras, enseñando lo que no conviene, por torpe ganancia.

12 Dijo uno de entre ellos, propio profeta suyo: Que los de Creta siempre son mentirosos, malas bestias, vientos perezosos.

13 Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos reciamente, para que sean sanos en la fé,

14 Y que no den oídos á fábulas Judaicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 Para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los impuros é infieles nada hay limpio: ántes están contaminados sus ánimos, y su conciencia.

16 Dicen, que conocen á Dios, mas le niegan con los hechos: siendo abominables, y rebeldes, y reprobados para toda obra buena.

CAPITULO II.

Le advierte cómo se ha de portar con caridad con los de uno y otro sexo, y la obligacion, que tiene de dan buen ejemplo á todos. Explica los documentos, que nos dá la gracia de Dios, y los beneficios, que hemos recibido de Jesu-Cristo.

MAS tú habla lo que conviene á la sana doctrina:

2 Los ancianos, que sean sóbrios, honestos, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia:

3 Las ancianas asimismo en un porte santo, no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de lo bueno:

4 Que enseñen prudencia á las mugeres jóvenes, á que amen á sus maridos, y quieran á sus hijos,

5 Que sean prudentes, castas, templadas, que tengan cuidado de la casa, benignas, obedientes á sus maridos, para que no sea blasfemada la palabra de Dios:

6 Asimismo amonesta á los jóvenes, que sean sóbrios.

7 Muéstrate á tí mismo en todo por dechado de buenas obras en la doctrina, en la pureza de las costumbres, en la gravedad,

8 Palabra sana, irrepreensible: para que el que es contrario, se confunda, y no tenga que decir mal ninguno de nosotros.

9 Que los siervos sean obedientes á sus señores, dándoles gusto en todo, no respondones.

10 Que no les defrauden, mas muestren en todo buena lealtad: para que adornen en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.

11 Porque se manifestó á todos los hombres la gracia de Dios Salvador nuestro,

12 Enseñándonos, que renunciando á

la impiedad, y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, y justa, y piamente,

13 Aguardando la esperanza bienaventurada, y el advenimiento glorioso del grande Dios, y Salvador nuestro Jesu-Cristo:

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, y purificarnos para sí como pueblo agradable, seguidor de buenas obras.

15 Predica estas cosas, y exorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

CAPITULO III.

Sumision á los príncipes. Efusion de la gracia de Jesu-Cristo. Aplicarse á las buenas obras. Huir de disputas, y del trato de los hereges declarados.

A MONESTALES, que estén sujetos á los príncipes, y á las potestades: que les obedezcan: que estén prevenidos para toda obra buena:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque nosotros en algun tiempo eramos tambien necios, incrédulos, des-caminados, esclavos de varios afectos, y deleites, viviendo en malicia, y en envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4 Mas cuando apareció la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres;

5 No por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, mas segun su

misericordia nos hizo salvos por el bautismo de regeneracion, y renovacion del Espíritu Santo,

6 El cual difundió sobre nosotros abundantemente por Jesu-Cristo nuestro Salvador:

7 Para que justificados por su gracia, seamos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel: y quiero que esto afirmes: para que procuren aventajarse en buenas obras los que creen en Dios. Estas son cosas buenas, y útiles á los hombres.

9 Mas tú desecha las cuestiones necias, las genealogías, y debates, y disputas sobre la ley: porque son inútiles, y vanas.

10 Huye del hombre herege, despues de la primera, y segunda correccion:

11 Sabiendo, que el que es tal, está pervertido, y peca, siendo condenado por su propio juicio.

12 Cuando te enviare á Artemas, ó á Tiquico, apresúrate á venir á mí á Nicópolis: porque he determinado pasar allí el invierno.

13 Envía delante á Zenas doctor de la ley, y á Apolo, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan tambien los nuestros á ser los primeros en buenas obras para las cosas que son menester, para que no sean sin fruto.

15 Te saludan todos los que están conmigo: saluda á los que nos aman en la fe. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A FILEMON.

Ruego al Apóstol á Filemon por Onesimo su siervo fugitivo. Y se manifiesta en esta carta de recomendacion la entrañable y ardiente caridad de S. Pablo.

PABLO prisionero de Jesu-Cristo, y Timoteo el hermano: á Filemon amado, y coadjutor nuestro,

2 Y á Appia nuestra muy amada hermana, y á Arquippo camarada nuestro, y á la iglesia que está en tu casa.

3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

4 Gracias doy á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo tu caridad, y la fe que

tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:

6 Para que la comunicacion de tu fe sea clara por el conocimiento de toda obra buena, que hay en vosotros por Jesu-Cristo.

7 Pues he tenido grande gozo, y consuelo en tu caridad: por cuanto las entrañas de los santos han sido recreadas por tí, hermano mio.

8 Por lo cual aunque tenga yo mucha libertad en Jesu-Cristo para mandarte lo que te conviene:

9 Mas antes te ruego por caridad, porque tú eres tal, como Pablo, viejo, y aun ahora prisionero de Jesu-Cristo.

EPIST. DE S. PABLO A LOS HEBREOS I. II.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, el que yo he engendrado en las prisiones,

11 El que en algun tiempo te fué inútil, mas ahora es útil para tí, y para mí,

12 El que te he vuelto á enviar. Y tú recíbelo como á mis entrañas :

13 Yo le habia querido detener conmigo, para que me sirviese por tí en las prisiones del evangelio :

14 Mas sin tu consentimiento no he querido hacer nada, para que tu beneficio no fuese como por necesidad, sino voluntario.

15 Y él quizá no se apartó de tí por algun tiempo, sino para que le recordases para siempre :

16 No ya como siervo, mas en vez de siervo como hermano muy amado, mayormente de mí : ¿ pues cuánto mas de tí, en la carne, y en el Señor ?

17 Por tanto si me tienes por compañero, recíbelo como á mí :

18 Y si algun daño te hizo, ó te debe algo : apúntalo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí de mi puño : yo lo pagaré, por no decirte, que aun á tí mismo te me debes :

20 Si hermano. Me gozaré yo de tí en el Señor : recrea mis entrañas en el Señor.

21 Yo fiado en tu obediencia te he enviado mi carta : sabiendo, que harás aun mas de cuanto digo.

22 Mas tambien con esto prevenime posada : porque espero por vuestras oraciones, que será concedido á vosotros.

23 Te saluda Epafras, que está preso conmigo por Jesu-Cristo,

24 Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas, que me ayudan.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS.

CAPITULO I.

Despues de confirmar el Apóstol, que Jesu-Cristo, por quien Dios Padre habló á los Hebréos, es verdadero Dios, y hombre, demuestra con diversas razones, que es mucho mas excelente que los ángeles, por cuyo medio fué dada la ley al pueblo Hebréo.

HABIENDO hablado Dios muchas veces, y en muchas maneras á los padres en otro tiempo por los profetas : ultimamente

2 En estos dias nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo tambien los siglos :

3 El cual siendo el resplandor de la gloria, y la figura de su substancia, y sustentándolo todo con la palabra de su virtud, habiendo hecho la purificacion de los pecados, está sentado á la diestra de la magestad en las alturas :

4 Hecho tanto mas excelente que los ángeles, quanto heredó mas excelente nombre que ellos.

5 ¿ Porque á quién de los ángeles dijo jamas : Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado ? Y otra vez : ¿ Yo le seré á él Padre, y él me será á mi Hijo ?

6 Y otra vez quando introduce al primogenito en la redondez de la tierra,

dice : Y adórenle todos los ángeles de Dios.

7 Asimismo sobre los ángeles dice : El que hace á sus ángeles espíritus, y á sus ministros llama de fuego.

8 Mas al Hijo : Tu trono Dios en el siglo del siglo : vara de equidad, la vara de tu reino.

9 Tú has amado la justicia, y has aborrecido la maldad : por eso te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría sobre tus compañeros.

10 Y : Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra : y obras de tus manos son los cielos :

11 Ellos perecerán, mas tú permanecerás, y todos se envejecerán como vestidura :

12 Y los mudarás como un manto, y serán mudados : mas tú el mismo eres, y tus años no menguarán.

13 ¿ Pues á cuál de los ángeles dijo alguna vez : Siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies ?

14 ¿ Por ventura no son todos espíritus administradores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que han de recibir la heredad de salud ?

CAPITULO II.

La transgresion de la ley nueva castigada con rigor. Gloria de Jesu-Cristo : re-

compensa de sus abatimientos. Jesu-Cristo padeciendo, vencedor de la muerte y del demonio. Salvador, no de los ángeles, sino de los hombres.

POR tanto nos es necesario guardar mas cumplidamente las cosas que hemos oído, á fin que no nos olvidemos.

2 Porque si la ley que fué dicha por los ángeles, fué firme, y toda prevaricación, y desobediencia recibió la justa paga que merecía :

3 ¿Cómo la evitaremos nosotros, si despreciamos tan grande salud ? la cual habiendo comenzado á ser anunciada por el Señor, fué despues confirmada entre nosotros por aquellos que la oyéron,

4 Confirmándola al mismo tiempo Dios con señales, y con maravillas, y con virtudes diversas, y con dones del Espíritu Santo, que repartió segun su voluntad.

5 Porque no sometió Dios á los ángeles el mundo venidero, del que hablamos.

6 Y uno en cierto lugar dió testimonio, diciendo : ¿ Qué cosa es el hombre, que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que así le visitas ?

7 Tú le has hecho un poco menor que los ángeles ; le has coronado de gloria, y de honra, y lo has constituido sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas pusiste bajo de sus pies : En esto mismo de haber sometido á él todas las cosas, ninguna dejó que no fuese sometida á él. Mas ahora aun no vemos todas las cosas sometidas á él.

9 Mas á aquel Jesus, que por un poco fué hecho menor que los ángeles, le vemos por la pasión de la muerte coronado de gloria y de honra : para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, consumase por la pasión al autor de la salud de ellos.

11 Porque el que santifica, y los que son santificados, todos son de uno. Y por esta causa no tuvo rubor de llamarlos hermanos, diciendo :

12 Anunciaré tu nombre á mis hermanos : te alabaré en medio de la iglesia.

13 Y otra vez : Yo confiaré en él. Y en otro lugar : Heme aquí yo, y mis hijos, que Dios me dió.

14 Y por cuanto los hijos tuvieron carne, y sangre comun, él tambien par-

tipió de las mismas cosas ; para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo :

15 Y para librar á aquellos, que por el temor de la muerte estaban en servidumbre toda la vida.

16 Porque él en ningun lugar tomó á los ángeles, mas tomó á la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fué necesario que en todo semejase á los hermanos, para que fuese delante de Dios un pontífice pio y fiel, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto padeció, y fué tentado, es poderoso para ayudar tambien á aquellos que son tentados.

CAPITULO III.

Muestra la excelencia de Jesu-Cristo sobre Moisés ; y por tanto debe ser obedecido en contradicción : y á este fin pone á la vista la pena de los que fueron incrédulos.

POR lo cual, hermanos santos, que sois participantes de la vocación celestial, considerad al apóstol y pontífice de nuestra confesion, Jesus :

2 El cual es fiel al que le constituyó, así como Moisés lo era en todo su casa.

3 Porque este es tenido por digno de mucha mayor gloria que Moisés, cuanto el que edificó la casa tiene mayor honra, que la misma casa.

4 Porque toda casa es edificada de alguno : mas el que ha criado todas las cosas, es Dios.

5 Y Moisés á la verdad fué fiel en toda la casa de Dios como un siervo, para testificar aquellas cosas, que se habian de denunciar :

6 Mas Cristo como Hijo en su casa propia : la cual casa somos nosotros, con tal que tengamos firme la confianza, y la gloria de la esperanza hasta el fin.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo : Si oyereis hoy su voz,

8 No queráis endurecer vuestros corazones, como en la irritación, en el día de la tentación en el desierto,

9 En donde me tentáron vuestros padres : hiciéron prueba, y vieron mis obras

10 Por espacio de cuarenta años : Por esto me indigné con esta generación, y dije : Estos siempre yerran de corazón. Y ellos no conocieron mis caminos,

11 Y así les juré en mi ira : No entrarán en mi reposo.

12 Guardaos, hermanos, que no haya en alguno de vosotros corazón malo de

EPIST. DE S. PABLO A LOS HEBREOS IV. V.

incredulidad, apartándoos del Dios vivo :

13 Antes amonestaos vosotros mismos los unos á los otros cada día, entretanto que se nombre hoy, para que no sea endurecido alguno de vosotros por engaño del pecado.

14 Por cuanto somos hechos participantes de Cristo, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de la substancia de él.

15 Mientras que se dice : Si su voz oyereis hoy, no queráis endurecer vuestros corazones, así como en aquella irritación.

16 Porque algunos habiéndole oído, le provocaron á saña : aunque no todos los que habian salido de Egipto por Moisés.

17 ¿ Y con quiénes estuvo indignado cuarenta años ? ¿ Por ventura no fué con aquellos que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto ?

18 ¿ Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no le creyeron ?

19 Y vemos, que no pudieron entrar por causa de su incredulidad.

CAPITULO IV.

Nos exorta con el ejemplo de los Judíos en el desierto, á que perseveremos constantes en la confesion de la fé, acudiendo á Jesu-Cristo con la mayor confianza : al mismo tiempo expone, cuán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

TEMAMOS, pues que alguno de vosotros desechada la promesa de entrar en su reposo, no parezca quedar frustrado :

2 Porque se nos ha anunciado á nosotros tambien como á ellos. Mas no les aprovechó la palabra que oyeron, por no ir acompañada de la fé en las cosas que oyeron.

3 Porque entraremos en el reposo los que creímos : de la manera que dijo : Así como juré en mi ira : No entrarán en mi reposo : y en verdad acabadas las obras desde la creacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo así del día séptimo : Y reposó Dios en el día séptimo de todas sus obras.

5 Y otra vez aquí : No entrarán en mi reposo.

6 Pues porque aun resta que algunos entren en él, y que aquellos á quien primero fué anunciado, no entraron por su incredulidad :

7 Determina de nuevo un cierto día, diciendo por David, tanto tiempo después, hoy, como queda dicho arriba :

Si oyereis hoy la voz de él, no queráis endurecer vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado el reposo, jamas en adelante hubieran hablado de otro día.

9 Por lo cual queda el sabbatismo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo : él tambien ha reposado de sus obras, así como Dios de las suyas.

11 Apresurémonos pues á entrar en aquel reposo : para que ninguno caiga en igual ejémplo de la incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos : y que alcanza hasta la division del alma y del espíritu, y aun de las coyunturas y de los tuétanos, y que discierne los pensamientos é intenciones del corazón.

13 Y no hay ninguna criatura que esté encubierta en su acatamiento : y todas las cosas están desnudas y descubiertas á los ojos de aquel de quien hablamos.

14 Teniendo pues aquel grande pontífice, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios : conservemos nuestra confesion.

15 Porque no tenemos un pontífice, que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades : mas tentado en todas cosas á semejanza nuestra, excepto el pecado.

16 Pues lleguemos confiadamente al trono de la gracia : á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos á tiempo conveniente.

CAPITULO V.

Describe cuál es el oficio del pontífice, y demuestra, que Jesu-Cristo lo fué verdadero, y que es oído siempre que intercede por nosotros. Reprende á los Hebreos por la poca disposicion que tienen de entender estos misterios.

PORQUE todo pontífice tomado de entre los hombres, es puesto á favor de los hombres en aquellas cosas, que tocan á Dios, para que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados :

2 El cual se pueda condoler de aquellos, que ignoran y yerran : por cuanto él tambien está cercado de enfermedad :

3 Y por esta causa debe, como por el pueblo, así tambien por sí mismo ofrecer por los pecados.

4 Y ninguno usurpa para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo para hacerse pontífice : sino aquel que le dijo : Tú eres mi Hijo, y hoy te he engendrado.

6 Como tambien dice en otro lugar :

Tú eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melquisedec.

7 El cual en los dias de su mortalidad, orfreciendo con grande clamor, y con lágrimas, preces y ruegos á aquel, que le podia salvar de muerte, fué oido por su reverencia :

8 Y á la verdad siendo Hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que padeció :

9 Y consumado, fué hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen.

10 Llamado por Dios pontífice segun el órden de Melquisedec.

11 Del cual tenemos muchas cosas que decir, y dificiles de declarar : porque sois flacos para oír.

12 Pues debiendo ser ya maestros por el tiempo : teneis aun necesidad de que os enseñen, cuáles son los elementos del principio de las palabras de Dios : y os habeis vuelto tales, que habeis menester leche, y no manjar sólido.

13 Porque cualquiera que usa de leche, es incapaz de la palabra de justicia : porque es niño.

14 Mas el manjar sólido es de los perfectos : de aquellos, que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados, para discernir el bien y el mal.

CAPITULO VI.

Les hace presente cuán temible es la caída después del bautismo ; pues por ella se crucifica de nuevo á Jesu-Cristo, y se le llena de oprobrios. Los exorta á huir de la peresa, y á que se apoyen sobre la inmovilidad de la palabra de Dios : y añade, que la esperanza es el áncora del alma.

POR lo cual dejando ya los rudimentos de los que empiezan á creer en Cristo, pasemos á cosas mas perfectas, no echando de nuevo el fundamento de penitencia de las obras muertas, y de la fé en Dios :

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposición de las manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto haremos, si Dios lo permitiere.

4 Porque los que una vez fueron iluminados, y gustaron el don del cielo, y fueron hechos participantes del Espíritu Santo,

5 Gustaron igualmente la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Si después de esto han caído ; es imposible sean otra vez renovados á penitencia, pues crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, y lo exponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la

lluvia, que cae muchas veces sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos, que la labran : recibe bendición de Dios :

8 Mas si ella produce espinas y abrojos, es reprobada, y está cerca de maldición : cuyo fin es ser quemada.

9 Pero de vosotros, ó muy amados, esperamos mejores cosas, y mas cercanas á salud : aunque hablamos así.

10 Porque no es Dios injusto, de modo que se olvide de vuestra obra, y de la caridad, que mostrasteis en su nombre, los que habeis suministrado á los santos, y suministráis.

11 Mas deseamos, que cada uno de vosotros muestre el mismo zelo hasta el fin para el cumplimiento de su esperanza :

12 Para que no os hagais flojos, sino imitadores de aquellos, que por fé y por paciencia heredarán las promesas.

13 Porque cuando hizo Dios á Abraham la promesa, como no tuvo otro mayor por quien jurase, juró por sí mismo,

14 Diciendo : Ciertamente bendecir te bendeciré, y multiplicar te multiplicaré.

15 Y así esperando con larga paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres juran por el que es mayor que ellos : y el juramento es la mayor seguridad, para terminar sus contiendas.

17 Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento :

18 Para que por dos cosas infalibles, en las cuales es imposible, que Dios falte, tengamos un poderosísimo consejo lo que nos refugiamos á alcanzar la esperanza propuesta :

19 La cual tenemos como una áncora firme, y segura del alma, y que penetra hasta las cosas, que están del velo adentro :

20 En donde entró por nosotros Jesús nuestro precursor, constituido pontífice eternamente segun el órden de Melquisedec.

CAPITULO VIII.

Jesu-Cristo es verdadero sacerdote segun el órden de Melquisedec ; y con su sacerdocio, que es eterno, quedó abrogado el de Levi. Jesu-Cristo es pontífice soberano, que ruega á su Padre eterno, no por sí, sino por nosotros.

PORQUE este Melquisedec, rey de Salém, sacerdote del Dios altísimo, que salió á recibir á Abraham,

cuando volvió de la derrota de los reyes, y le bendijo :

2 A quien Abraham dió tambien el diezmo de todas las cosas: primeramente quiere decir rey de justicia: y luego tambien rey de Salém, que es, rey de paz,

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Considerad pues cuán grande sea éste, á quien aun el patriarca Abraham dió diezmos de las mejores cosas.

5 Y ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar los diezmos del pueblo segun la ley, esto es, de sus hermanos: aunque ellos tambien salieron de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuyo linage no es contado entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Y sin ninguna contradiccion, lo que es ménos, recibe bendiccion de lo que es mas.

8 Y aquí ciertamente toman diezmos hombres que mueren: mas allí aquel de quien se da testimonio, que vive.

9 Y, por decirlo así, Leví mismo, que recibió los diezmos, fué dezmadado en Abraham:

10 Porque aun estaba él en los lomos de su padre, cuando Melquisedéc salió á encontrar á Abraham.

11 Y si la perfeccion fuese por el sacerdocio Levítico, por cuanto el pueblo bajo de éste recibió la ley, ¿ qué necesidad habia de que se levantasé despues otro sacerdote llamado segun el órden de Melquisedéc, y no segun el órden de Aaron?

12 Pues mudado el sacerdocio, es necesario que se haga tambien mutacion de la ley.

13 Porque aquel de quien esto se dice, de otra tribu es, de la cual ninguno asistió al altar.

14 Porque manifesta cosa es que del linage de Judá nació nuestro Señor: en la cual tribu nada habló Moisés tocante á los sacerdotes.

15 Y aun esto se manifesta mas claro; si á semejanza de Melquisedéc se levanta otro sacerdote,

16 El cual no fue hecho segun la ley del mandamiento carnal, sino segun la virtud de vida inmortal.

17 Porque dice así: Tú eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melquisedéc.

18 El mandamiento primero es á la verdad abrogado por su flaqueza, é inutilidad:

19 Porque la ley ninguna cosa llevó á perfeccion; sino que fué introductora de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y cuanto no es sin juramento (porque los otros sacerdotes á la verdad fuéron hechos sin juramento);

21 Mas éste con juramento por aquel que le dijo á él: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote eternamente:)

22 Por tanto Jesus fué hecho fiador de testamento mucho mas perfecto.

23 Y á la verdad los otros fuéron hechos muchos sacerdotes, por cuanto la muerte no permitia que durasen:

24 Mas éste, porque permanece para siempre, posee un sacerdocio eterno.

25 Y por esto puede salvar perpetuamente á los que por él se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros.

26 Porque tal pontífice convenia que viviésemos nosotros, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos:

27 Que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la ley constituyó sacerdotes á hombres, que tienen enfermedad: mas la palabra del juramento, que es despues de la ley, constituye al Hijo perfecto eternamente.

CAPITULO VIII.

Demuestra que Jesu-Cristo es verdadero pontífice, y el mediador del nuevo testamento, que es mucho mas excelente que el antiguo.

LA suma pues de todo lo que habemos dicho es esta: Tenemos un tal pontífice, que está sentado en los cielos á la diestra del trono de la grandesa,

2 Ministro de las cosas santas, y del verdadero tabernáculo, que fijó el Señor, y no el hombre.

3 Porque todo pontífice está constituido para ofrecer dones, y sacrificios: por lo cual es necesario que éste tenga tambien algo que ofrecer:

4 Pues si él estuviere sobre la tierra, ni aun seria sacerdote: porque habria quienes ofreciesen los dones segun la ley,

5 Los cuales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales: Como

le fué respondido á Moisés, cuando estaba para acabar el tabernáculo : Mira, dice, que hagas todas las cosas segun el modelo, que te fué mostrado en el monte.

6 Mas ahora él ha alcanzado tanto mejor ministerio, cuanto es mediador de mejor testamento, el cual está establecido en mejores promesas.

7 Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto : cierto no se buscaria lugar para el segundo.

8 Y así dice reprendiéndolos : He aquí vendrán dias, dice el Señor, en que consumaré sobre la casa de Israel, y sobre la casa de Judá, un testamento nuevo.

9 No como el testamento que hice con los padres de ellos, en el dia que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto ; por cuanto ellos no perseveraron en mi testamento, yo tambien los he menospreciado, dice el Señor :

10 Porque este es el testamento, que ordenaré á la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor : Dando mis leyes en la mente de ellos, las escribiré tambien sobre su corazon : y seré á ellos por Dios, y ellos serán á mí por pueblo :

11 Y no enseñaré cada uno á su prójimo, ni cada uno á su hermano, diciendo : Conoce al Señor ; porque todos me conocerán desde el menor hasta el mayor de ellos :

12 Porque yo les perdonaré sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados.

13 Pues llamándolo nuevo : dió por anticuado el primero : Y lo que se da por anticuado y viejo, cerca está de perecer.

CAPITULO IX.

Hace un cotejo de las ceremonias y del culto del antiguo sacerdocio con las del nuevo : y muestra las grandes preeminencias que lleva el verdadero pontífice Jesu-Cristo sobre el de la ley antigua.

EL primero en verdad tuvo reglamentos sagrados del culto, y un santuario temporal.

2 Porque el tabernáculo fué construido el primero, en que estaban los candeleros, y la mesa, y la proposicion de los panes, lo que se llama el santuario.

3 Y despues del segundo velo, el tabernáculo que se llama el santísimo :

4 En donde estaba un incensario de oro, y el arca del testamento, cubierta al rededor de oro por todas partes, en la que habia un vaso de oro, que contenia el maná : y la vara de Aaron que habia

reverdecido, y las tablas del testamento,

5 Y sobre ella estaban los querubines de gloria, que cubrian el propiciatorio : de las cuales cosas no es este lugar de hablar en particular.

6 Y dispuestas así estas cosas ; entraban siempre en el primer tabernáculo los sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios :

7 Mas en el segundo solo el pontífice una vez en el año, no sin sangre, que ofrece por su ignorancia y por la del pueblo :

8 Significando con esto el Espíritu Santo, que el camino del santuario no estaba aun descubierto, mientras que estaba en pié el primer tabernáculo.

9 Lo cual es figura de lo que pasaba en aquel tiempo ; en el que se ofrecían dones y sacrificios, que no podían purificar la conciencia del que sacrificaba por medio solamente de viandas y de bebidas,

10 Y de diversos lavamientos y justicias de la carne, puestas hasta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando Cristo ya presente, pontífice de los bienes venideros, por otro mas excelente y perfecto tabernáculo, no hecho por mano, es á saber, no de esta creacion :

12 Ni por sangre de machos de cabrío, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una sola vez en el santuario, habiendo hallado una redencion eterna.

13 Porque si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza esparcida de la ternera santifica á los inmundos para purificacion de la carne :

14 ¿ Cuánto mas la sangre de Cristo, el qual por Espíritu Santo se ofreció á sí mismo sin mancilla á Dios, limpian nuestra conciencia de obras de muerte, para servir al Dios vivo ?

15 Y por esto es mediador de un nuevo testamento ; para que interviniendo la muerte para expiacion de aquellas prevaricaciones, que habia debajo del primer testamento, reciban la promesa de la herencia eterna los que han sido llamados.

16 Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga la muerte del testador.

17 Porque el testamento no tiene fuerza, sino por la muerte ; de otra manera no vale mientras que vive el que hizo el testamento.

18 Y por eso, ni aun el primero fué celebrado sin sangre.

19 Porque Moisés habiendo leído

EPIST. DE S. PABLO A LOS HEBREOS X.

á todo el pueblo todo el mandamiento de la ley : tomando sangre de becerros, y de machos de cabrio con agua, y con lana bermeja, y con hisopo ; roció al mismo libro, y tambien á todo el pueblo,

20 Diciendo : Esta es la sangre del testamento, que Dios os ha mandado.

21 Y roció asimismo con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio :

22 Y casi todas las cosas segun la ley se purifican con sangre : y sin efusion de sangre no hay remision.

23 Y así es necesario que las figuras de las cosas celestiales sean purificadas con tales cosas : mas las mismas cosas celestiales con víctimas mejores que estas.

24 Porque no entró Jesus en un santuario hecho de mano, que era figura del verdadero : sino en el mismo cielo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros.

25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como el pontífice cada año entra en el santuario con sangre agena :

26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo : mas ahora apareció una sola vez en la consumacion de los siglos, para destruccion del pecado, por el sacrificio de sí mismo.

27 Y así como está establecido á los hombres, que mueran una sola vez, y despues el juicio :

28 Así Cristo fué una sola vez inmolado para agotar los pecados de muchos ; y la segunda aparecerá sin pecado á los que los esperan para salud.

CAPITULO X.

Hace ver, que la ley con todos sus sacrificios no podia justificar : y que habiendo sido justificados vosotros por el sacrificio del cuerpo de Jesu-Cristo, que fué ofrecido una vez, no debemos esperar que lo sea segunda. Por último le exhorta á conservar la fé, y la paciencia en las aflicciones que padecian.

PORQUE la ley teniendo la sombra de los bienes venideros, no la misma imágen de las cosas, nunca podia por aquellas mismas víctimas que se ofrecen sin cesar cada año, hacer perfectos á los que se llegan :

2 De otra manera hubieran cesado de ofrecerse : porque no se tendrían por pecadores de allí adelante, los que una vez habian sido purificados :

3 Mas en los mismos sacrificios se hace memoria de los pecados cada año.

4 Porque es imposible que con sangre

de toros, y de machos de cabrio se quiten los pecados.

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice : Sacrificio, y ofrenda no quisiste : mas me apropiaste cuerpo :

6 Holocaustos por el pecado no te agradaron.

7 Entónces dije : Heme aquí que vengo : en el principio del libro está escrito de mí : Para hacer, ó Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba : Sacrificios, y ofrendas, y holocaustos por pecado no quisiste, ni te son agradables las cosas, que se ofrecen segun la ley,

9 Entónces dije : Heme aquí que vengo, para hacer, ó Dios, tu voluntad : quita lo primero, para establecer lo segundo.

10 En la cual voluntad como santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo hecha una vez.

11 Y así todo sacerdote se presenta cada dia á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces unos mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados :

12 Mas éste, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13 Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus piés.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15 Y el Espíritu Santo tambien nos lo atestigua. Porque despues de haber dicho :

16 Este es el testamento que yo haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor : Dando mis leyes, las escribiré sobre los corazones de ellos, y sobre sus entendimientos :

17 Y nunca jamas me acordaré de los pecados de ellos ni de las maldiciones de ellos.

18 Pues en donde hay remision de estos, no es ya menester ofrenda por el pecado.

19 Por tanto, hermanos, teniendo confianza de entrar en el santuario por la sangre de Cristo,

20 Por un camino nuevo, y de vida que nos consagró el primero por el velo, esto es, por su carne,

21 Y que tenemos un grande sacerdote sobre la casa de Dios :

22 Lleguémonos á él con verdadero corazon, con fé cumplida, purificados los corazones de conciencia mala, y lavados los cuerpos con agua limpia.

23 Conservemos firme la profesion

de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa,

24 Y considerémonos los unos á los otros, para estimularnos á caridad, y á buenas obras :

25 No abandonando nuestra congregacion, como es costumbre de algunos, mas alentándonos ; y tanto mas ; quanto viereis que se acerca el dia.

26 Porque si pecamos nosotros voluntariamente despues que conocimos la verdad, no resta ya mas sacrificio por los pecados,

27 Sino una esperanza terrible del juicio, y el ardor de un fuego zeloso, que ha de devorar á los adversarios.

28 Si alguno quebranta la ley de Moisés, siéndole probado con dos, ó con tres testigos, muere sin misericordia alguna :

29 ¿ Pues de cuánto mayores tormentos creéis que es digno el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por vil, y profanare la sangre del testamento en que fué santificado, y que hiciere ultraje al espiritu de gracia ?

30 Porque conocemos al que dijo : A mí la venganza, y yo recompensaré. Y otra vez : Juzgará el Señor á su pueblo.

31 Espantosa cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Traed pues á la memoria los dias primeros, en que despues de haber sido iluminados, sufristeis grande combate de trabajos,

33 Por una parte con oprobrios, y tribulaciones fuisteis hechos un espectáculo : y por otra fuisteis hechos compañeros de los que se hallaban en el mismo estado.

34 Porque os compadecisteis de los encarcelados, y llevasteis con gozo, que os robasen vuestras haciendas, conociendo que teneis patrimonio mas excelente, y durable.

35 Pues no querais perder vuestra confianza, que tiene un crecido galardón.

36 Porque os es necesaria la paciencia ; para que haciendo la voluntad de Dios, alcanceis la promesa.

37 Porque aun un poquito de tiempo, el que ha de venir, vendrá, y no tardará.

38 Mas mi justo vive por fé. Pero si se apartare, no agradará á mi alma.

39 Mas nosotros no somos hijos de apartamiento para perdicion ; sino de fé para ganancia del alma.

CAPITULO XI.

Describe la fuerza maravillosa de la fé, por una induccion de los padres antiguos, que fueron mas señalados en ella.

ES pues la fé la substancia de las cosas que se esperan, argumento de las cosas que no aparecen.

2 Porque por esta alcanzaron testimonio los antiguos.

3 Por fé entendemos que fueron formados los siglos por la palabra de Dios ; para que lo visible fuese hecho de lo invisible.

4 Por fé ofreció Abél á Dios mayor sacrificio que Cain, por la que alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones ; y él estando muerto aun habla por ella.

5 Por fé fué trasladado Henóc, para que no viese la muerte, y no fue hallado, por quanto Dios le habia trasladado : porque ántes de la translacion, tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Y así sin fé es imposible agradar á Dios. Pues es necesario que el que se llega á Dios crea que hay Dios, y que es remunerador de los que le buscan.

7 Por fé Noé, despues que recibió respuesta de cosas que todavia no eran vistas, temiendo fué aparejando una arca para salvamento de su casa, por la cual condenó al mundo ; y fué hecho heredero de la justicia, que es por la fé.

8 Por fé aquel que es llamado Abraham obedeció para salir á la tierra, que habia de recibir por herencia : y sabio, no sabiendo á dónde iba.

9 Por fé moró en la tierra de la promesa, como en tierra agena, habitando en cabañas con Isaac, y Jacob herederos con él de la misma promesa.

10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos : cuyo arquitecto, y fundador es Dios.

11 Por fé tambien la misma Sara que era estéril recibió virtud, para concebir aun fuera del tiempo de la edad : porque creyó que era fiel el que lo habia prometido.

12 Por lo cual de uno solo, y que estaba amortiguado, salió muchedumbre sin cuento, así como las estrellas del cielo, y como la arena, que está á la orilla de la mar.

13 En fé murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, mas mirándolas de lejos, y saludándolas, y confiando que ellos eran peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, declaran que buscan la patria.

15 Y si tuvieran memoria de aquella de donde salieron, á la verdad tenian tiempo para volverse.

16 Mas ahora aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Y por eso Dios no se desdena de llamarse Dios de ellos : porque les aparejó ciudad.

17 Abraham por fé ofreció á Isaac, quando fué probado ; y ofreció á su

EPIST. DE S. PABLO A LOS HEBREOS XII.

hijo unigénito, el que habia recibido las promesas ;

18 A quien se habia dicho : En Isaac te será llamada simiente :

19 Considerando que Dios le podia resucitar aun de los muertos : por lo cual lo recibió tambien en esta representacion.

20 Por fé bendijo tambien Isaac á Jacob, y á Esaú acerca de las cosas, que habian de venir.

21 Por fé Jacob, estando para morir, bendijo á cada uno de los hijos de Joseph : y adoró la altura de su vara.

22 Por fé, cuando Joseph estaba para morir, hizo mencion de la partida de los hijos de Israel, y dió disposicion sobre sus huesos.

23 Moisés, cuando nació, por fé lo tuvieron escondido sus padres tres meses, porque lo vieron niño hermoso, y no temieron el mandamiento del rey.

24 Moisés, cuando fué grande, por fé negó ser hijo de la hija de Faraon,

25 Y mas quiso ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar las delicias temporales del pecado,

26 Teniendo por mayores riquezas el oprobrio de Cristo, que los tesoros de los Egipcios : porque miraba la recompensa.

27 Por fé dejó á Egipto, no temiendo la saña del rey : porque estuvo firme, como si viera al invisible.

28 Por fé celebró la pascua, y el derramamiento de la sangre : para que no los tocase, el que mataba á los primogénitos.

29 Por fé pasaron el mar bermejo así como por tierra seca : y probándose á lo mismo los Egipcios, quedaron anegados.

30 Por fé cayéron los muros de Jerico, con rodearlos siete dias.

31 Por fé Rahab, que era una ramera, no pereció con los incrédulos, recibiendo á los espías con paz.

32 ¿ Y qué diré á mas de esto ? Porque me faltará el tiempo contando de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jefsé, de David, de Samuel, y de los Profetas :

33 Los cuales por fé conquistáron reinos, obráron justicia, alcanzáron las promesas, cerráron las bocas de los leones,

34 Apagáron la violencia del fuego, evitáron el filo de la espada, convalecieron de enfermedades, fueron fuertes en guerra, puséron en huida ejércitos extrangeros :

35 Las mugeres recobraron sus muertos por resurreccion : Los unos fueron estirados, no queriendo res-

catar su vida, por alcanzar mejor resurreccion.

36 Otros sufrieron escarnios, y azotes, y cadenas, y cárceles :

37 Fueron apedreados, aserrados, probados, murieron muerte de espada, anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas, y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos :

38 De los cuales el mundo no era digno : andando descaminados por los desiertos, en los montes, y en las cuevas, y en las cabernas de la tierra.

39 Y todos estos probados por el testimonio de la fe, no recibieron la promesa.

40 Habiendo dispuesto Dios alguna cosa mejor á favor nuestro, para que ellos no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO XII.

Los exorta con el ejemplo de Jesu-Cristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, por el grande fruto, que de ellas nos resulta. Despues los convida á la paz y concordia, y á que sean obedientes á Jesu-Cristo.

Y POR eso teniendo tambien puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos cerca, corramos con paciencia á la batalla, que nos está propuesta :

2 Poniendo los ojos en el autor y consumidor de la fe, Jesus, el cual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió cruz, menospreciando la deshonra, y está sentado á la diestra del trono de Dios.

3 Considerad pues atentamente á aquel, que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su persona : para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros ánimos.

4 Pues aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado :

5 Y estais olvidados de aquella consolacion, que habla con vosotros como con hijos, diciendo : Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor : ni desmayes quando te reprende.

6 Porque el Señor castiga á que ama : y azota á todo el que recibe por hijo.

7 Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos : ¿ Porque cuál es el hijo, á quien no corrige su padre ?

8 Mas si estais fuera de correccion, de la cual todos han sido hechos participantes : luego sois bastardos, y no hijos.

9 Fuera de esto si tuvimos á nuestros padres carnales, que nos corrigiesen, y

los mirábamnos con respeto: ¿cómo no obedeceremos mucho mas al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquellos en verdad en tiempo de pocos dias nos corregian segun su voluntad: mas este en aquello, que nos es provechoso, para recibir su santificación.

11 Toda correccion al presente en verdad no parece ser de gozo, sino de tristeza: mas despues dará un fruto muy apacible de justicia, á los que por ella han sido ejercitados.

12 Por lo qual alzá las manos caídas, y las rodillas descoyuntadas,

13 Y dad pasos derechos con vuestros piés: para que el que claudica no se desvie, ántes sea sanado.

14 Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual ninguno verá á Dios:

15 Atendiendo á que ninguno falte á la gracia de Dios: porque brotando alguna raiz de amargura no os impida, y por ella sean muchos contaminados.

16 No haya ningun fornicario, ó profano, como Esaú: el cual por una vianda vendió su primogenitura.

17 Pues sabed, que deseando él despues heredar la bendicion, fué desechado: porque no halló lugar de arrepentimiento, aunque lo solicitó con lágrimas.

18 Porque no os habeis aun llegado al monte palpable, y al fuego encendido, y al torbellino, y á la obscuridad, y tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, que los que la oyéron, suplicaron que no se les hablase mas.

20 Pues no podian sufrir lo que se intimaba: Que si una bestia tocara al monte, será apedreada.

21 Y era tan espantoso lo que se veía: que Moisés dijo: Espantado estoy y temblando.

22 Mas os habeis llegado al monte Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalém la del cielo, y á la compañía de muchos millares de ángeles,

23 Y á la iglesia de los primogénitos, que están alistados en los cielos, y á Dios el juez de todos, y á los espíritus de los justos consumados,

24 Y á Jesus medianero del nuevo testamento, y á la aspersión de la sangre, que habla mejor que la de Abél.

25 Mirad que no desecheis al que habla. Porque si no escaparon aquellos, que desecharon al que les hablaba sobre la tierra; mucho ménos nosotros, si desechamos al que nos habla de los cielos.

26 Cuya voz movió entónces la tierra:

mas ahora nos intima, diciendo: *Aun una vez; y yo moveré no tan solo la tierra, mas tambien el cielo.*

27 En esto que dice: *Aun una vez; demuestra la mudanza de las cosas movibles, como cosas hechas, para que permanezcan aquellas que son inmovibles.*

28 Y así recibiendo un reino inmovible, tenemos gracia: por la que agradando á Dios, le sirvamos con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPITULO XIII

Los exorta al exercicio de las virtudes Cristianas, como son caridad, hospitalidad, misericordia, castidad, y á la conformidad con la voluntad de Dios.

LA caridad fraternal permanezca entre vosotros.

2 Y no olvidéis la hospitalidad; porque por esta algunos sin saberlo hospedaron ángeles.

3 Acordaos de los presos, como si lo estuvierais junto con ellos: y de los afligidos, como que vosotros morais tambien en cuerpo.

4 Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla. Porque Dios juzgará á los fornicarios y á los adúlteros.

5 Sean las costumbres sin avaricia, contentándose con las cosas presentes; porque él dijo: No te dejaré, ni desampararé.

6 De manera que digamos con confianza: El Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que me pueda hacer hombre.

7 Acordaos de vuestros preladnos, que os han hablado la palabra de Dios: cuya fe habeis de imitar, considerando cuál haya sido el fin de su conversacion.

8 Jesu-Cristo ayer y hoy: él mismo tambien en los siglos.

9 No os dejéis sacar de camino por doctrinas varias y peregrinas. Porque es muy bueno fortificar el corazón con la gracia, no con viandas: que no aprovecháron á los que anduvieron en ellas.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre mete el pontífice en el santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales.

12 Por lo cual tambien Jesus, para santificar al pueblo por su sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera de los reales, llevando sus inpropiedades.

EPIST. DEL APOSTOL SANTIAGO I.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la que está por venir.

15 Pues ofrezcamos por él á Dios sin cesar sacrificio de alabanza, que es el fruto de los sabios que confiesen su nombre.

16 Y no olvideis hacer bien y comunicar con otros vuestros bienes: porque de tales ofrendas se agrada Dios.

17 Obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos. Porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan esto con gozo, y no gimiendo: pues esto no es provechoso para nosotros.

18 Orad por nosotros: porque tenemos confianza que en ninguna cosa nos acusa la conciencia deseando portarnos bien en todo.

19 Y tanto mas os ruego que hagais

esto, para que yo os sea mas presto restituído.

20 Y el Dios de la paz, que por la sangre del testamento eterno resucitó de los muertos al grande pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesu-Cristo,

21 Os haga idóneos en todo bien, para que hagais su voluntad: haciendo él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por Jesu-Cristo: al cual es gloria por siglos de siglos. Amen.

22 Mas ruegos, hermanos, que sufraís esta palabra de exortacion. Porque os he escrito brevemente.

23 Sabed que nuestro hermano Timoteo está en libertad: con quien, si viniere presto, iré á veros.

24 Salud á todos vuestros Prelados, y á todos los santos. Os saludan los hermanos de Italia.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA CATOLICA DEL APOSTOL SANTIAGO.

CAPITULO I.

La paciencia conduce á la perfeccion. Pedir la sabiduria. Orar con fe. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

SANTIAGO, siervo de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Cristo, á las doce tribus que están en dispersion, salud.

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo, quando fuereis envueltos en diversas tribulaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.

4 Mas la paciencia contiene obra perfecta, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduria, demándela á Dios, que la dá á todos copiosamente, y no zahiere: y le será concedida.

6 Pero pídala con fe, sin dudar en nada: porque el que duda, es semejante á la ola de la mar, quando la mueve el viento, y la trae acá y allá.

7 Y así no piense aquel hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El varon de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es humilde, préciase en su exaltacion:

10 Y el rico en su humildad, orque él pasará como flor de yerba:

11 Porque salió el sol con ardor, y secó la yerba, y cayó la flor de ella, y pereció su vistoso hermosura: así tambien el rico se marchitará en sus caminos.

12 Bienaventurado el varon, que sufre tentacion: porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Nadie diga, quando fuere tentado, que es tentado de Dios: porque Dios no intenta los males: y él no tienta á ninguno.

14 Mas cada uno es tentado, arrastrado, y alagado de su concupiscencia.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare pecado: y el pecado, quando es consumado, engendra muerte.

16 Pues no queráis errar, hermanos míos muy amados.

17 Toda dádiva excelente, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza ni sombra de variacion.

18 Porque de su voluntad nos ha engendrado por palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Vosotros lo sabeis, hermanos míos muy amados. Por esto todo hombre

EPIST. DEL APOSTOL SANTIAGO II.

sea pronta para oír: pero tardo para hablar, y tardo para airarse.

20 Porque la ira del varon no obra la justicia de Dios.

21 Por tanto desechando toda inmundicia, y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra, que ha sido ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

22 Sed pues hacedores de la palabra, y no oidores tan solamente, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor: este será comparado á un hombre, que contempla en un espejo su rostro nativo:

24 Porque se consideró á sí mismo, y se fué; y luego se olvidó cuál haya sido.

25 Mas el que contemplare en la ley perfecta, que es la de la libertad, y perseverare en ella, siendo no oidor olvidadizo, sino hacedor de obra: este será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno pues se tiene por religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazon, la religion de este es vano.

27 La religion pura y sin mancilla delante de Dios y Padre, es esta: Visitar los huérfanos, y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin ser inficionado de este siglo.

CAPITULO II.

Encarga, que no haya aceptacion de personas: que se observe toda la ley: y que se use de misericordia con el proximo para alcanzarla: que la fé sin las obras es semejante á la fé, que tienen los demonios, y como un cuerpo sin alma.

HERMANOS míos, no querais poner la fé de la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo en acepcion de personas.

2 Porque si entrare en vuestro congreso algun varon, que tenga anillo de oro con vestidura preciosa, y entrare tambien un pobre con vestido humilde,

3 Y atendiendo al que viene vestido magníficamente, le dijereis: Tú siéntate aquí en este buen lugar: y dijereis al pobre: Estate tú allá en pié; ó siéntate aquí debajo del estrado de mis piés:

4 ¿No es cierto, que haceis distincion dentro de vosotros mismos, y que sois jueces de pensamientos inicuos?

5 Oid, hermanos míos muy amados, ¿por ventura no ha elegido Dios á los pobres de este mundo, para ser ricos en fé, y herederos del reino, que prometió Dios á los que le aman?

6 Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os apremian con su poder, y os arrastran ellos mismos á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre, que ha sido invocado sobre vosotros?

8 Si cumplis la ley real conforme á las escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo: bien haceis:

9 Mas si teneis acepcion de personas, cometeis pecado, siendo reprendidos por la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera, que hubiere guardado toda la ley, y faltare en solo un punto, se ha hecho culpable de todo.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, dijo tambien: No matarás. Y si matares, aunque no hayas cometido adulterio, eres transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así haced, como queréis ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque se hará juicio sin misericordia, á aquel que no usó de misericordia: y la misericordia triunfa sobre el juicio.

14 ¿Qué aprovechará, hermanos míos, á uno que dice, que tiene fé, si no tiene obras? ¿Por ventura podrá la fé salvarlo?

15 Y si un hermano, ó una hermana estuvieren desnudos, y les faltare el alimento cotidiano,

16 Y les dijere alguno de vosotros: Id en paz, calentaos, y hartaos: y no les diereis lo que han menester para el cuerpo, ¿qué les aprovechará:

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, muerta es en sí misma.

18 Pero dirá alguno: Tú tienes la fé, y yo tengo las obras: Muéstrame tu fé sin obras: y yo te mostraré mi fé por las obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios lo creen, y tiemblan.

20 ¿Pero quieres saber, ó hombre vano, que la fé sin las obras es muerta?

21 ¿Por ventura Abraham nuestro padre, no fué justificado por las obras, ofreciendo á su hijo Isaac sobre el Altar?

22 ¿No ves, como la fé acompañaba á sus obras: y que la fé fué perfecta por las obras?

23 Y se cumplió la escritura, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fue imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios.

24 ¿No veis como por las obras es justificado el hombre, y no por la fé solamente?

25 Asimismo Rahab, siendo una ramera, ¿no fué justificada por obras, recibiendo los mensajeros, y sacándolos por otro camino?

26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así tambien la fé sin las obras es muerta.

CAPITULO III.

Describe los males que provienen de la lengua, manifestando la dificultad grande que hay en contenerla. Diferencia que se halla entre la sabiduría terrena y la celestial.

HERMANOS míos, no os hagais muchos maestros, sabiendo que os tomáis mayor juicio.

2 Porque todos tropezamos en muchas cosas. El que no tropieza en palabra, este es varón perfecto. Porque puede tener del freno á todo el cuerpo.

3 Y si ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, gobernamos todo el cuerpo de ellos.

4 Mirad también las naves, aunque sean grandes, y las traigan y lleven impetuosos vientos, con un pequeño timón se vuelven á donde quisiere el que las gobierna.

5 Así también la lengua pequeño miembro es en verdad, mas de grandes cosas se gloria. ¡He aquí un pequeño fuego cuán grande selva incendia!

6 Y la lengua fuego es, un mundo de maldad. La lengua se cuenta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda de nuestro nacimiento, inflamada ella del fuego infernal.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de sierpes, y de las otras cosas se doma, y la naturaleza del hombre las ha domado todas:

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua: que es un mal que no cesa, y está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos á Dios y al Padre: y con ella maldecimos á los hombres, que fueron hechos á semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendición y maldición. No conviene, hermanos míos, que esto sea así.

11 ¿Por ventura una fuente por un mismo caño echa agua dulce y amarga?

12 ¿Por ventura, hermanos míos, puede la higuera llevar uvas, ó la vid higos? Así la fuente salada no puede hacer el agua dulce.

13 ¿Quién es entre vosotros sabio é instruido? Muestre por la buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Mas si teneis zelo amargo, y reinaren contiendas en vuestros corazones; no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad:

15 Porque esta sabiduría no es la que descende de arriba; sino terrena, animal, diabólica.

16 Porque donde hay envidia y con-

tienda; allí hay inconstancia y toda obra mala.

17 Mas la sabiduría que descende de arriba, primeramente es casta, después pacífica, modesta, dócil, que se acomoda á lo bueno, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, ni fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz, para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

Las discordias y pleitos nacen de la concupiscencia, origen de todos los males. Se han de evitar las murmuraciones. Debemos obedecer á Dios y estar pendientes de su providencia.

DE dónde las contiendas y pleitos en vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, que combaten en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no teneis: matais, y envidiais; y no conseguís vuestros deseos: litigais y haceis guerra, y no alcanzáis, porque no demandáis.

3 Pedís, y no recibís: y esto es porque pedís mal: para satisfacer vuestras pasiones.

4 ¿Adúlteros, no sabéis que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo de este siglo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿O pensáis, que dice en vano la escritura: El espíritu, que mora en vosotros, codicia con celos?

6 Pero da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.

7 Someteos pues á Dios: y resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos: y los que sois de ánimo doble, purificad los corazones.

9 Afligios, y lamentad, y llorad: vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 No digáis mal los unos de los otros, hermanos. El que dice mal de su hermano, ó que juzga á su hermano, dice mal de la ley, y juzga la ley. Y si juzgas la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 Uno es el dador, y el juez de la ley, que puede salvar, y perder.

13 ¿Mas tú quién eres, que juzgas á tu prójimo? Ea, ahora vosotros los que decís: Hoy ó mañana iremos á aquella ciudad, y pasaremos allí un año, y mercaremos, y ganaremos:

14 Y no sabéis lo que será en el día de mañana.

EPIST. PRIMERA DEL APOSTOL S. PEDRO I.

15 ¿Porque qué cosa es vuestra vida? es un vapor, que aparece por un poco, y luego desaparecerá; en lugar de decir: Si el Señor quisiere. Y: Si viviéremos, harémos esto á aquello.

16 Mas ahora os jactais en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante, es maligna.

17 Aquel pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, tiene pecado.

CAPITULO V.

Denuncia el castigo, que aguarda á los ricos, opresores de los pobres. Exorta á la paciencia en las tribulaciones, y á no jurar. Habla de la union de los enfermos, y de la eficacia de la oracion.

EA pues ricos, llorad ahullando por las miserias que vendrán sobre vosotros.

2 Vuestras riquezas se han podrido; y vuestras ropas han sido comidas de la polilla.

3 Vuestro oro, y vuestra plata se han enmohecido: y el orin de ellos os será en testimonio, y comerá vuestras carnes como fuego. Os habeis atesorado ira para los dias postreros.

4 Mirad que el jornal que defraudasteis á los trabajadores, que segaron vuestros campos, clama: y el clamor de ellos suena en las orejas del Señor de los ejércitos.

5 Habeis vivido en delicias sobre la tierra, y en disoluciones habeis cebado vuestros corazones para el dia del sacrificio.

6 Condenasteis, y matasteis al justo, y no hizo resistencia contra vosotros.

7 Tened pues paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia temprana, y tardía.

8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y fortificad vuestros corazones: porque se ha acercado la venida del Señor.

9 No os resistais, hermanos, uno contra otro, para que no seais juzgados. Mirad que el juez está delante de la puerta.

10 Tomad, hermanos, por ejemplo del fin que tiene la afliccion, el trabajo, y la paciencia, á los profetas, que hablaron en el nombre del Señor.

11 Ved que tenemos por bienaventurados á los que sufrieron. Oisteis el sufrimiento de Job, y visteis el fin del Señor; porque el Señor es misericordioso, y piadoso.

12 Mas ante todas cosas, hermanos, no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro juramento alguno. Mas vuestra palabra sea: Sí, si: No, no: porque no caigais bajo de juicio.

13 ¿Hay alguno triste entre vosotros? haga oracion: ¿Está alegre? cante salmos.

14 ¿Enferma alguno entre vosotros? lláme á los presbíteros de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor:

15 Y la oracion de la fe salvará al enfermo, y le aliviará el Señor: y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesad pues vuestras pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque vale mucho la oracion perseverante del justo.

17 Elias era hombre semejante á nosotros, sujeto á padecer: hizo oracion, que no lloviese sobre la tierra, y por tres años y seis meses no llovió.

18 Y oró de nuevo: y el cielo dió lluvia, y la tierra dió su fruto.

19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y alguno le convirtiere:

20 Debe saber, que el que hiciere á un pecador convertirse del error de su camino, salvará su alma de la muerte, y cubrirá la muchedumbre de los pecados.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Dá gracias á Dios por la vocacion á la fe y á la vida eterna, que se adquiere á costa de muchas tribulaciones: de la que vaticinaron los profetas. Exorta á los fieles á la pureza de vida, como que habian sido redimidos con la sangre de Jesu-Cristo.

PEDRO apóstol de Jesu-Cristo, á los extranjeros que están disper-

sos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos,

2 Según la prescencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu-Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que segun su grande misericordia nos ha recogido

drado para esperanza de vida, por la resurreccion de Jesu-Cristo de entre los muertos,

4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos para vosotros,

5 Que sois guardados en la virtud de Dios por fé para la salud, que está aparejada para ser mostrada en el tiempo postrero.

6 En lo que os gozaréis, aunque al presente conviene que seais afligidos un poco de tiempo con varias tentaciones:

7 Para que la prueba de vuestra fé mucho mas preciosa que el oro, el cual es acrisolado con fuego, sea hallada en loor, y en gloria, y en honra, cuando Jesu-Cristo fuere manifestado:

8 A quien amais, aunque no le habeis visto: en quien aun ahora creéis sin verle: y creyendo en él os gozaréis con gozo inefable y lleno de gloria:

9 Alcanzando el fin de vuestra fé: que es la salud de las almas.

10 De la cual salud los profetas, que vaticinaron de la gracia, que habia de venir á vosotros, inquirieron é indagaron:

11 Escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos: anunciando los sufrimientos que habian de ser en Cristo, y las glorias que los seguirian:

12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas por aquellos, que os han predicado el evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo, en quien desean mirar los ángeles.

13 Por tanto ceñidos los lomos de vuestra mente, viviendo con templanza, esperad enteramente en aquella gracia que os es ofrecida, para la manifestacion de Jesu-Cristo:

14 Así como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que ántes teniais en vuestra ignorancia:

15 Mas segun es santo aquel que os llamó: sed vosotros tambien santos en todas las acciones:

16 Porque escrito está: Santos sereis, porque yo soy santo.

17 Y si invocais como padre á aquel, que sin accepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, vivid en temor el tiempo de vuestra peregrinacion.

18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, que recibisteis de vuestros padres, no por oro, ni por plata, que son cosas perece-

19 Sino por la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero inmaculado, y sin mancilla:

20 Predestinado en verdad ya ántes del establecimiento del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,

21 Que por él sois fieles en Dios, el cual lo resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé, y vuestra esperanza fuese en Dios:

22 Haciendo puras vuestras almas en la obediencia de caridad, en amor de hermandad, con sencillo corazon amaos intensamente unos á otros:

23 Puesto que habeis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible por la palabra del Dios vivo, y que permanece eternamente:

24 Porque toda carne es como la yerba: y toda su gloria como la flor de la yerba: se secó la yerba, y cayó su flor.

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que os ha sido evangelizada.

CAPITULO II.

Amonesta á los Cristianos, á que sean niños sin malicia, y á que den frutos correspondientes á la dignidad de sacerdotes, y de reyes, de que gozan. Los exorta á obedecer á los superiores, y á sufrir con paciencia constantemente á imitacion de Jesu-Cristo los trabajos y aflicciones.

DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimiento, y envidias, y toda suerte de detracciones,

2 Como niños recién nacidos codiciad la leche racional, y sin dolo; para que con ella crezcáis en salud:

3 Si es caso que habeis gustado quán dulce es el Señor.

4 Al cual allegándoos, que es la piedra viva, desechada en verdad por los hombres, mas escogida de Dios, y honrada:

5 Y sobre ella vosotros mismos como piedras vivas sed edificados casa espiritual, sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, que sean aceptos á Dios por Jesu-Cristo:

6 Por lo cual se halla en la escritura: He aquí yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa, y el que creyere en ella, no será confundido.

7 Ella es pues honra á vosotros que creéis: mas á los incrédulos, la piedra, que desecharon los que edifican, esta fué hecha la cabeza del ángulo;

8 Y piedra de tropiezo, y piedra de escándalo, para los que tropiezan en la palabra, y no creen en quien fueron puestos.

9 Mas vosotros sois el linage esco-

gido, el sacerdocio real, gente santa, pueblo de adquisicion: para que publi- queis las grandezas de aquel, que de las tinieblas os llamó á su maravillosa luz:

10 Que en algun tiempo erais no pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios: que no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis alcanzado misericordia.

11 Ruegos, muy amados mios, como á extranjeros, y peregrinos, que os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12 Teniendo buena conversacion entre los Gentiles: para que así como ahora murmuran de vosotros como de malhechores, considerándoos por vuestras buenas obras, glorifiquen á Dios en el día de la visitacion.

13 Someteos pues á toda humana criatura, y esto por Dios: ya sea al rey, como soberano que es:

14 Ya á los gobernadores, como enviados por él para tomar venganza de los malhechores, y ya para alabanza de los buenos:

15 Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagnis enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes:

16 Como libres, y no teniendo la libertad como velo para cubrir la malicia, mas como siervos de Dios.

17 Honrad á todos: amad la hermandad: temed á Dios: dad honra al rey.

18 Siervos, sed obedientes á los señores con todo temor, no tan solamente á los buenos, y moderados, sino aun á los de recia condicion.

19 Porque esta es gracia, si alguno por respeto á Dios sufre molestias, padeciendo injustamente.

20 ¿Porque qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo sufris? Mas si haciendo bien, sufris con paciencia; esta es gracia delante de Dios.

21 Pues para esto fuisteis llamados: puesto que Cristo padeció tambien por nosotros, dejándoos ejemplo para que sigais sus pisadas.

22 Que no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:

23 El que cuando le maldecian, no maldecia: padeciendo, no amenazaba: mas se entregaba á aquel que le juzgaba injustamente:

24 El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero: para que muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por cuyas llagas habeis sido sanados.

25 Porque erais como ovejas descarriadas: mas ahora os habeis convertido al pastor y obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

Exorta á los maridos y mugeres á hacer en ir- ber segun Dios; y á todo Cristianismo á la caridad, inocencia y paciencia segun el ejemplo de Jezu-Cristo.

A SIMISMO las mugeres sean obedientes á sus maridos: para que si algunos no creen á la palabra, por trato de sus mugeres sean ganados sin la palabra.

2 Considerando vuestra santa vida, que es en temor.

3 No sea el adorno de estas exterior, ó cabellera rizada, ó atavios de oro, ó gala de vestidos:

4 Sino el hombre interior del corazón, en incorruptibilidad de un espíritu pacífico y modesto, que es rico delante de Dios.

5 Porque así tambien antiguamente se ataviaban las santas mugeres, que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos.

6 Como Sara obedecia á Abraham, llamándole señor: de la cual sois hijas haciendo bien, y no temiendo ninguna perturbacion.

7 Y los maridos asimismo habitando con ellas segun ciencia, tratándolas con honor, como á vaso mugeril mas fraco, y como á herederas con vosotros de la gracia de la vida: para que no hallen estorbo vuestras oraciones.

8 Y finalmente sed todos de un mismo corazón, compasivos, amadores de la hermandad, misericordiosos, modestos, humildes:

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino por el contrario bendiciendo: pues para esto fuisteis llamados, para que poseais bendicion por herencia.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrente su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.

11 Apártese del mal, y haga bien: busque paz, y vaya en pos de ella:

12 Porque los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas á los ruegos de ellos: mas el rostro del Señor está sobre los que hacen mal.

13 ¿Y quién es el que os podrá dañar, si abrazaís el bien?

14 Y tambien si alguna cosa padecis por la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de ellos, y no seais turbados.

15 Mas santificad en vuestros corazones al Señor Cristo, aparejados siempre para responder á todo el que os demandare razon de aquella esperanza que hay en vosotros.

16 Mas con modestia y con temor, re-

siendo una buena conciencia : para que en lo que dicen mal de vosotros, sean confundidos los que desacreditan vuestra santa conversacion en Cristo.

17 Porque mejor es haciendo bien, si es voluntad de Dios, padecer, que haciendo mal.

18 Porque tambien Cristo una vez murió por nuestros pecados, el justo por los injustos, para ofrecernos á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, mas vivificado por el espíritu.

19 En el que tambien fué á predicar á aquellos espíritus, que estaban en cárcel :

20 Los que en otro tiempo habian sido incrédulos, cuando en los dias de Noé contaban sobre la paciencia de Dios, miéntras que se fabricaba el arca : en la cual pocas personas, es á saber, ocho se salváron por agua.

21 Lo que era figura del bautismo de ahora, el cual os hace salvos : no la purificacion de las inmundicias de la carne, mas la promesa de buena conciencia para con Dios por la resurreccion de Jesu-Cristo,

22 El cual está á la diestra de Dios, despues de haber devorado la muerte, para que fuésemos herederos de la vida eterna : habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO IV.

Exorta á dejar los vicios antiguos, para que los Gentiles abracen la fé, atraídos de la santidad de los buenos Cristianos. Dice que no hemos de entristecernos, cuando padecemos por el nombre de Jesu-Cristo, ó por la justicia.

HABIENDO pues Cristo padecido en la carne, armaos tambien vosotros de esta misma consideracion : que aquel que ha padecido en la carne, cesó de pecados :

2 De suerte que el tiempo, que le queda en carne, lo viva no á las pasiones de hombres, sino á la voluntad de Dios.

3 Pues hasta para estos, que en el tiempo pasado hayan cumplido la voluntad de los Gentiles, viviendo en lujurias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos de beber, y en abominables idolatrías.

4 Por lo que extrañan mucho, de que no concurráis á la misma ignominia de lujuria, llenándoos de vituperios.

5 Los cuales darán cuenta á aquel, que está aparejado para juzgar vivos y muertos.

6 Pues por esto ha sido tambien predicado el evangelio á los muertos, para que en verdad sean juzgados segun

hombres en carne, mas vivan segun Dios en espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas se ha acercado. Por tanto sed prudentes, y velad en oraciones.

8 Y ante todas cosas teniendo entre vosotros mismos constante caridad : porque la caridad cubre la muchedumbre de pecados.

9 Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuracion.

10 Cada uno segun la gracia que recibió, comuníquela a los otros, como buenos dispensadores de la gracia de Dios que es de muchas maneras.

11 Si alguno habla, sean como palabras de Dios : si alguno ministra, sea conforme á la virtud que Dios da : para que en todas cosas sea Dios honrado por Jesu-Cristo : el cual tiene la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos : Amen.

12 Carísimos, no os sorprendais en el fuego de la tribulacion, que es para prueba vuestra, como si os acaeciese alguna cosa de nuevo :

13 Mas gozaos de ser participantes de la pasion de Cristo, para que os goceis tambien con júbilo en la aparicion de su gloria.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurados sereis ; porque lo que es de la honra, de la gloria, y de la virtud de Dios, y lo que es de su espíritu, reposa sobre vosotros.

15 Pero ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ageno.

16 Mas si padeciéredes como Cristiano, no se avergüence : ántes dé loor a Dios en este nombre.

17 Porque es tiempo que empiece el juicio por la casa de Dios. Y si primero comienza por nosotros ; ¿ cuál será el paradero de aquellos que no creen al evangelio de Dios ?

18 Y si el justo apenas será salvo, ¿ el impío, y el pecador en dónde comparecerán ?

19 Y asi aquellos, que sufren segun la voluntad de Dios, encomienden sus almas á su fiel criador, haciendo bien.

CAPITULO V.

Exorta á los ministros de la iglesia á que gobiernen con moderacion. Encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad. Amonesta á todos á que reelen contra el demonio, resistiendo á sus asechanzas.

RUEGO pues á los presbíteros que hay entre vosotros, yo presbítero como ellos, y testigo de la pasion de Cristo ; y participante de la gloria que se ha de manifestar en lo venidero :

2 Apacentad la grey de Dios, que está entre vosotros, teniendo cuidado

EPIST. SEGUNDA DEL APOSTOL S. PEDRO I.

de ella, no por fuerza, sino de voluntad segun Dios: ni por amor de vergonzosa ganancia, mas de grado:

3 Ni como que quereis tener señorio sobre la clerecia, sino hechos dechado de la grey:

4 Y cuando apareciere el príncipe de los pastores, recibireis corona de gloria, que no se puede marchitar.

5 Asimismo, mancebos, obedeced á los ancianos. Y todos inspiraos la humildad los unos á los otros, porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Pues humillaos bajo la poderosa mano de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visita:

7 Echando sobre él toda vuestra solitud; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sóbrios, y velad; porque el diablo vuestro adversario anda como leon rugiendo al rededor de vosotros, buscando á quien tragar:

9 Resistidle fuertes en la fé: sabiendo que vuestros hermanos esparcidos por el mundo, sufren la misma tribucion.

10 Mas el Dios de toda gracia, el que nos llamó en Jesu-Cristo á su eterna gloria, despues que hayais padecido un poco, él os perficionará, fortificará, y consolidará.

11 A él la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.

12 Por Silvano, que os es, á lo que entiendo, hermano fiel, os he escrito brevemente: amonestándoos, y protestándoos, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estais firmes.

13 Os saluda la iglesia, que está en Babilonia, elegida con vosotros, y Marcos mi hijo.

14 Saludaos los unos á los otros en ósculo santo. Gracia sea á todos vosotros, los que estais en Jesu-Cristo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PEDRO

CAPITULO I.

Los exorta á que teniendo presentes los dones recibidos de Dios, adelanten en la virtud, para que puedan entrar en el reino del Señor. Da á entender, que está cercana su muerte; y mostrando la verdad del evangelio, propone el medio de aprovecharse de él.

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu-Cristo á los que alcanzaron igual fe con nosotros en la justicia de nuestro Dios, y Salvador Jesu-Cristo.

2 Gracia y paz cumplida sea á vosotros en el conocimiento de Dios, y de Jesu-Cristo nuestro Señor:

3 Como todas las cosas que mirán á la vida y á la piedad nos han sido dadas de la divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y virtud,

4 Por el cual nos ha dado muy grandes y preciosas promesas: para que por ellas seais hechos participantes de la naturaleza divina; huyendo de la corrupcion de la concupiscencia que hay en el mundo.

5 Vosotros pues aplicando todo cuidado, juntad á vuestra fé virtud, y á la virtud ciencia,

6 Y á la ciencia templanza, y á la

templanza paciencia, y á la paciencia piedad,

7 Y á la piedad amor de vuestros hermanos, y al amor de vuestros hermanos caridad.

8 Porque si estas cosas se hallaren, y abundaren en vosotros; no os dejarán vacíos, é infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.

9 Mas el que no tiene pronto estas cosas, ciego es, y anda tentando con la mano, olvidado de la purificacion de sus pecados antiguos.

10 Por tanto, hermanos míos, sed muy solícitos para hacer cierta vuestra vocacion y eleccion por las buenas obras: porque haciendo esto, no pecareis jamas.

11 Porque así os será dada largamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Cristo.

12 Por lo cual no cesaré de amonestaros siempre sobre estas cosas: y esto aunque esteis instruidos y confirmados en la presente verdad.

13 Porque tengo por cosa justa, mientras que estoy en este tabernáculo, de excitaros con amonestaciones:

14 Estando cierto de que luego tengo de dejar mi tabernáculo, segun que

EPIST. SEGUNDA DEL APOSTOL S. PEDRO II.

tambien me lo ha dado á entender nuestro Señor Jesu-Cristo.

15 Y tendré cuidado que aun despues de mi fallecimiento podais vosotros tener memoria de estas cosas.

16 Porque no os hemos hecho conocer el poder y la presencia de nuestro Señor Jesu-Cristo siguiendo fábulas ingeniosas: sino como que contemplamos con nuestros propios ojos su magestad.

17 Porque recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando descendió á él de la magnífica gloria una voz de esta rianera: Este es mi Hijo el amado, en quien yo me he complacido, á él oid.

18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, estando con él en el monte santo.

19 Y aun tenemos mas firme la palabra de los profetas: á la cual haceis bien de atender, como á una antorcha que luce en un lugar tenebroso, hasta que el dia esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones:

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la escritura se hace por interpretacion propia.

21 Porque en ningún tiempo fué dada la profecía por voluntad de hombre: mas los hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO II.

Describe las malas artes de los falsos doctores, y de sus discipulos, y el castigo espantoso que vendrá sobre ellos: y avisa á los fieles, que se guarden de ellos.

HUBO tambien en el pueblo falsos profetas, así como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor que los rescató: atrayendo sobre sí mismos apresurada ruina.

2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por quienes será blasfemado el camino de la verdad:

3 Y por avaricia con palabras fingidas harán comercio de vosotros: cuya condenacion ya de largo tiempo no se tarda: y la perdicion de ellos no se duerme.

4 Y si Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que atándolos con amarras de infierno los arrojó al abismo para ser atormentados, y reservados para el juicio:

5 Y si al mundo original no perdonó, mas guardó á Noé octavo pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos:

6 Y condenó las ciudades de los de Sodoma, y de Gomorra, reduciéndolas

á cenizas: poniéndolas por escarmiento de aquellos, que viviesen en impiedad:

7 Y libró á Lot á los justos, afligido de los ultrages de aquellos abominables, y de su vida relajada.

8 Porque de vista, y de oidas era justo: habitando entre aquellos que cada dia atormentaban un alma justa con obras detestables.

9 El Señor sabe librar de tentacion á los justos: y reservar los malos para que sean atormentados en el dia del juicio:

10 Y mayormente aquellos, que siguiendo la carne, andan en deseos impuros, y desprecian la potestad, osados, pagados de sí mismos, no temen introducir nuevas sectas, blasfemando:

11 Como quiera que los ángeles, que son mayores en fortaleza, y en virtud, no pronuncian contra sí juicio de execracion.

12 Mas estos como bestias sin razon naturalmente hechas para presa, y para perdicion, blasfemando de las cosas que no saben, perecerán en su corrupcion,

13 Recibiendo la paga de su injusticia, reputando por placer las delicias del dia: que son contaminaciones y manchas, entregándose con exceso á los placeres, mostrando su disolucion en los convites que celebraban con vosotros,

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y de pecado que nunca cesa. Atrayendo con halagos las almas inconsistentes, teniendo un corazon ejercitado en avaricia, como hijos de maldicion:

15 Que dejando el camino derecho se extraviaron, siguiendo el camino de Balaam de Bosor, que amó el premio de la maldad:

16 Mas recibió el castigo de su locura: una bestia muda en que iba montado, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nieblas agitadas de torbellinos; para los quales está reservada la obscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando palabras arrogantes de vanidad, atraen á los deseos impuros de la carne á los que poco ántes habian huido de los que viven en error:

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion: porque todo aquel que fué vencido, queda esclavo del que lo venció.

20 Y si despues de haberse apartado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de Jesu-Cristo nuestro Señor, y Salvador, enredados de

EPIST. PRIMERA DEL APOSTOL S. JUAN I.

nuevo en ellas son vencidos; les fué hecho lo postrero peor que lo primero.

21 Porque mejor las era no haber conocido el camino de la justicia, que despues del conocimiento, volver las espaldas á aquel mandamiento santo que les fué dado.

22 Pues les ha acontecido lo que dice aquel proverbio verdadero: Tornóse el perro á lo que vomitó, y la puerca lavada á revolcarse en el cieno.

CAPITULO III.

Los amonesta de nuevo, y los fortifica contra los falsos doctores. Habla de la segunda venida del Señor, y encarga que la esperen prevenidos. Alaba los escritos de San Pablo, los cuales eran adulterados por muchos ignorantes.

ESTA es, muy amados, la segunda carta que os escribo, en la que despierto con amonestaciones vuestro ánimo sencillo:

2 Para que tengais presentes las palabras de los santos profetas de que ya os hablé, y los mandamientos del Señor, y Salvador, que os dió por sus Apóstoles.

3 Sabiendo esto primeramente, que en los últimos tiempos vendrán impostores artificiosos, que andarán segun sus propias concupiscencias,

4 Diciendo: ¿Dónde está la promesa ó venida de él? porque desde que los padres durmieron, todo permanece así como en el principio de la creacion.

5 Ciertó ellos ignoran voluntariamente, que los cielos eran primeramente, y la tierra de agua, y por agua estaba asentada por palabra de Dios:

6 Por las cuales cosas aquel mundo de entónces pereció anegado en agua.

7 Mas los cielos, que son ahora, y la tierra, por la misma palabra se guardan, reservados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.

8 Mas esto solo no se os encubra,

muy amados, que un dia delante del Señor es como mil años, y mil años como un dia.

9 No tarda el Señor su promesa como algunos lo piensan: sino que espera con paciencia por amor de vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10 Vendrá pues como ladrón el dia del Señor: en el cual pasarán los cielos con grande ímpetu, y los elementos con el calor serán deshechos, y la tierra y todas las obras que hay en ella serán abrasadas.

11 Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles os conviene ser en santidad de vida y de piedad,

12 Esperando y apresurándoos para la venida del dia del Señor, en el cual los cielos ardiendo serán deshechos, y los elementos se fundirán con el ardor del fuego?

13 Pero esperamos segun sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia.

14 Por tanto, muy amados, esperando estas cosas, procurad que seais de él hallados en paz inmaculada é irreprehensibles.

15 Y tened por salud la larga paciencia de nuestro Señor: así como tambien Pablo nuestro muy amado hermano os escribió segun la sabiduría que le fué dada,

16 Como tambien en todas sus cartas, hablando en ellas de esto, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, las que adulteran los indoctos é inconsistentes, como tambien las otras escrituras, para ruina de sí mismos.

17 Vosotros pues, hermanos, avisados estad alerta: para que no caigais de vuestra firmeza engañados de los insensatos.

18 Mas creed en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo. A él sea la gloria ahora y hasta el dia de la eternidad. Amén

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la verdad, y fruto del evangelio, y los medios de tener sociedad con Dios, y con Jesu-Cristo su Hijo, con cuya sangre se limpian los pecados de los hombres. Nadie está sin pecado.

LO que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos, y palpáron nuestras manos del Verbo de la vida:

2 Y la vida fué manifestada, y la vimos, y damos de ella testimonio, y

nosotros os anunciamos esta vida eterna, que era en el Padre, y nos apareció á nosotros:

3 Lo que vimos y oímos, eso os anunciamos, para que tengais tambien vosotros comunión con nosotros, y que nuestra comunión sea con el Padre, y con Jesu-Cristo su Hijo.

4 Y estas cosas os escribimos para que os goceis, y vuestro gozo sea cumplido.

5 Y esta es la nueva, que oímos de él mismo, y que os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay en él ningunas tinieblas.

6 Si dijéremos, que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos verdad.

7 Mas si andamos en luz, como él está tambien en luz: tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesu-Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos, que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesáremos nuestros pecados: fiel es y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si dijéremos, que no hemos pecado: lo hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Nos exorta á no pecar, y á acogernos á Jesu-Cristo cuando hubiéremos pecado. Nos encarga la observancia de los preceptos, y la caridad de unos con otros. Consuela á todos, y procura apartarlos del amor del mundo. Ultimamente los amonesta, que se guarden de los herejes, á quienes llama Anti-Cristos.

HIJITOS míos, esto os escribo, para que no pequeis. Mas si alguno pecare, tenemos por abogado con el Padre, á Jesu-Cristo el justo:

2 Y él es propiciación por nuestros pecados: y no tan solo por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.

3 Y en esto sabemos, que le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice, que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: y por esto sabemos, que estamos en él.

6 El que dice, que está en él, este debe andar, como él anduvo.

7 Carísimos, no os escribo mandamiento nuevo, sino mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio:

El mandamiento antiguo es la palabra, que habeis oído.

8 Mas otra vez os escribo un mandamiento nuevo, lo que es verdadero en él mismo, y en vosotros: porque las tinieblas ya pasaron, y la verdadera luz ya luce.

9 El que dice, que está en luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está hasta ahora.

10 El que ama á su hermano, en luz mora, y no hay escándalo en él.

11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe á donde vá: porque las tinieblas cegaron sus ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos, porque os son perdonados vuestros pecados por su nombre.

13 Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel, que es desde el principio. Escribo á vosotros, mancebos, porque habeis vencido al maligno.

14 Os escribo á vosotros, ó niños, porque habeis conocido al Padre. Os escribo, ó jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habeis vencido al maligno.

15 No queráis amar al mundo, ni las cosas, que hay en el mundo. Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él:

16 Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida: la cual no es del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la última hora: y como habeis oído, que el Anti-Cristo viene: así ahora muchos se han hecho Anti-Cristos: de donde conocemos, que es la última hora.

19 Saliéron de entre nosotros, mas no eran de nosotros: porque si hubieran sido de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros: mas para que se vea claro, que no todos son de nosotros.

20 Pero vosotros teneis la unción del Santo, y sabeis todas las cosas.

21 No os he escrito á vosotros, como si ignoraseis la verdad, mas como á los que la sabeis: y porque ninguna mentira es jamas de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega, que Jesus es el Cristo? Este tal es el Anti-Cristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24 Lo que oísteis desde el principio,

permanezca en vosotros: Si permanciere en vosotros lo que oisteis desde el principio, vosotros tambien permanecereis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa que él nos prometió, la vida eterna.

26 Os he escrito estas cosas sobre aquellos que os engañan.

27 Y permanezca en vosotros la uncion que recibisteis de él. Y no teneis necesidad que ninguno os enseñe: mas como su uncion os enseña en todas las cosas, y es verdad, y no es mentira. Y como ella os ha enseñado, permaneced en ello.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en ello: para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que todo aquel que hace la justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

Encarga la caridad fraternal. Muestra el amor que Dios nos ha tenido: distingue despues los hijos de Dios de los hijos del diablo: y concluye con una exortacion á la observancia de los mandamientos de Dios.

CONSIDERAD cuál caridad nos ha dado el Padre, queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Carísimos, ahora somos hijos de Dios: y no aparece aun lo que habemos de ser. Sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él: por cuanto nosotros le veremos así como él es.

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se santifica á sí mismo, así como él es santo.

4 Todo aquel que hace pecado, hace tambien injusticia: porque el pecado es injusticia.

5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados: y no hay pecado en él.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca: y todo el que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, no os engañe ninguno. El que hace justicia, justo es: así como él tambien es justo.

8 El que comete pecado, es del diablo: porque el diablo desde el principio peca. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no hace pecado: porque su simiente está en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son conocidos los hijos de

Dios, y los hijos del diablo. Todo aquel que no es justo, no es de Dios, y el que no ama á su hermano:

11 Porque esta es la doctrina, que habeis oido desde el principio, que os ameis unos á otros.

12 No así como Caín, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas; y las de su hermano buenas.

13 No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo.

14 Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama, está en muerte:

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida. Y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna que permanezca en sí mismo.

16 En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso él su vida por nosotros: y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos.

17 El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas; ¿cómo está la caridad de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra, y de verdad.

19 En esto conocemos que somos de la verdad: y que nosotros persuadiremos nuestros corazones delante de Dios.

20 Porque si nuestro corazon nos reprehendiere; mayor es Dios, que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprehende, confianza tenemos delante de Dios:

22 Y cuanto le pidiéremos, recibiremos de él: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Cristo: y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en Dios, y Dios en él: y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Quiere que se prueben los espíritus, para que se conozcan los que son de Dios, y los que no. Exorta al amor de Dios, y del prójimo; y nos muestra cuándo nos ama Dios: y que la caridad echa fuera al temor.

CARÍSIMOS, no querais creer á todo espíritu, mas probad los espíritus si son de Dios: porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios:

todo espíritu que confiesa que Jesu-Cristo vino en carne, es de Dios:

3 Y todo espíritu, que divide á Jesus, no es de Dios: y este tal es un Anti-Cristo, de quien habeis oído que viene; y que ahora ya está en el mundo.

4 Vosotros, hijitos, sois de Dios, y vencisteis á aquel; porque el que está en vosotros, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos del mundo son: por eso hablan del mundo, y el mundo les oye.

6 Nosotros de Dios somos. Quien á Dios conoce, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye: en esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémosnos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios: Y todo aquel que ama, de Dios es nacido, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios: porque Dios es caridad.

9 En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió al mundo á su Hijo Unigénito, para que vivamos por él.

10 En esto consiste la caridad: no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Carísimos, si Dios nos amó de esta manera; también debemos amar-nos los unos á los otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amáremos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros.

13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros lo vimos, y damos testimonio, que el Padre envió á su Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creído á la caridad, que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17 Por esto fué consumada la caridad de Dios con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio: pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor: mas la caridad perfecta echa fuera el temor; porque el temor tiene pena: y así el que teme, no es perfecto en la caridad.

19 Pues amemos nosotros á Dios, porque Dios nos amó primero.

20 Si alguno dijere yo amo á Dios, y aborreciere á su hermano, mentiroso es. Porque quien no ama á su hermano á quien ve, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ve?

21 Y este mandamiento tenemos de Dios: que el que ama á Dios, ame también á su hermano.

CAPITULO V.

El que es nacido de Dios, vence al mundo. Tres testigos en la tierra demuestran, que Cristo es verdadero hombre, y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios, en el cual creyendo el hombre, consigue la vida eterna.

TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios. Y todo el que ama á aquel que le engendró, ama también al que de él nació.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos: y los mandamientos de él no son pesados.

4 Porque todo lo que nace de Dios, vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu-Cristo, que vino por agua, y por sangre: no por agua tan solamente, sino por agua, y sangre. Y el espíritu es el que da testimonio, que Cristo es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres son una misma cosa.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: pues este es el testimonio de Dios, que es el mayor, porque él ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios. El que no cree al Hijo, le hace mentiroso: porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna. Y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo, no tiene la vida.

13 Estas cosas os escribo: para que sepais que teneis vida eterna, los que creéis en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él: Que él nos oye en todo lo que

EPISTOLA SEGUNDA Y TERCERA DEL APOSTOL SAN JUAN

le pedimos, siendo conforme á su voluntad.

15 Y sabemos que nos oye en todo lo que le pidiéremos: lo sabemos, porque tenemos las peticiones, que le habemos demandado.

16 El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida, y será dada vida á aquel que peca no de muerte. Hay pecado de muerte: no digo yo, que ruegue alguno por él.

17 Toda iniquidad es pecado: y hay pecado, que es de muerte.

18 Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca: mas el nacimiento que tiene de Dios le guarda, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios: y todo el mundo está puesto en el maligno.

20 Y sabemos que vino el Hijo de Dios; y que nos dió entendimiento para que conozcamos al verdadero Dios, y estemos en su verdadero Hijo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN JUAN.

Escribe á una santa muger, á quien despues de haber alabado su fé y la de sus hijos, exorta á perseverar en caridad, á huir de los hereges, y á permanecer en la doctrina recibida.

EL Presbitero á la Señora Electa, y á sus hijos, á los que yo amo en verdad; y no yo solo, mas tambien todos los que han conocido la verdad,

2 Por la verdad que permanece en nosotros, y que estará eternamente con nosotros.

3 Sea con vosotros gracia, misericordia, paz de Dios Padre, y de Jesu-Cristo Hijo del Padre, en verdad y en caridad.

4 Mucho me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en verdad, así como hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora ruégote, Señora, no como si te escribiese un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6 Y esta es la caridad, que andemos segun los mandamientos de Dios. Por-

que este es el mandamiento, que camineis en él, como lo habeis oído desde el principio:

7 Porque muchos impostores se han levantado en el mundo, que no confiesan que Jesu-Cristo vino en carne: este tal es impostor, y Anti-Cristo.

8 Guardaos á vosotros mismos, para que no perdais lo que habeis obrado; sino que recibais galardón cumplido.

9 Todo el que se aparta, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina, este tiene al Padre, y al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no hace profesion de esta doctrina, no le recibais en casa, ni le saludéis.

11 Porque el que lo saluda, comunica en sus malas obras.

12 Teniendo muchas cosas que escribir, no he querido por papel ni por tinta; porque espero ir á vosotros, y hablaros boca á boca: para que vuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana Electa te saludan.

EPISTOLA TERCERA DEL APOSTOL SAN JUAN.

Escribe á Gayo alabando su fé, y la caridad que ejercitaba con sus hermanos. Se lamenta de las calumnias, y de la inhumanidad de Diotrefes, y alaba á Demétrio.

EL Presbitero al muy amado Gayo, á quien yo amo en verdad.

2 Carísimo, ruego al Señor que te prospere en todo, y que te conserve en salud, así como tu alma se halla en buen estado.

3 Mucho me he gozado por la venida de los hermanos, y por el testimonio

EPIST. DEL APOSTOL S. JUDAS.

que han dado de tu verdad, así como tú andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo de otra cosa, que de oír que mis hijos andan en verdad.

5 Carísimo, te portas con fidelidad en todo lo que haces con los hermanos, y particularmente con los peregrinos,

6 Que han dado testimonio de tu caridad en presencia de la iglesia : á los cuales, si encaminares como conviene según Dios, harás bien.

7 Porque por su nombre su pusieron en camino, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros pues debemos recibir á estos tales, á fin de cooperar á la verdad.

9 Hubiera por ventura escrito á la iglesia : mas aquel que pretende tener el principado entre ellos, Diotrefes, no nos recibe.

10 Y por esto si yo fuere allá, daré á entender las obras que hace : esparciendo palabras malignas contra nos : y como si esto no le bastase, no quiere recibir aun á nuestros hermanos, y veda á los que los reciben que no lo hagan, y los echa de la iglesia.

11 Carísimo, no quieras seguir lo malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios : quien mal hace, no vió á Dios.

12 Todos dan testimonio de Demétrio, y aun la misma verdad ; y nosotros tambien lo damos : y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13 Muchas cosas tenia que escribirte : mas no he querido escribirte por tinta ni por pluma.

14 Porque espero verte en breve, y hablaremos boca á boca. Paz á tí. Te saludan los amigos. Saluda á nuestros amigos á cada uno en particular.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN JUDAS.

Muestra la perversidad de los impostores, y de los que desprecian á Dios, y el terrible castigo que les espera. Exorta á guardarse de ellos, y á la perseverancia en la doctrina del evangelio.

JUDAS siervo de Jesu-Cristo, y hermano de Santiago, á aquellos que son amados en Dios Padre, y guardados y llamados en Jesu-Cristo.

2 Misericordia, y paz, y caridad cumplida sea á vosotros.

3 Carísimos, deseando yo con ansia escribiros acerca de vuestra comun salud, me ha sido necesario escribiros ahora para exortaros á que combatais por la fe, que ya fué dada á los santos.

4 Porque se han entrado disimuladamente ciertos hombres impíos, que están de antemano destinados para este juicio, los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria, y niegan que Jesu-Cristo es solo nuestro soberano y Señor.

5 Mas quieroos traer á la memoria, puesto que ya habeis sabido todo esto, como Jesus salvando al pueblo de tierra de Egipto, destruyó despues á aquellos que no creyeron :

6 Y que á los ángeles, que no guardaron su principado, sino que desampararon su lugar, los tiene reservados con cadenas eternas en tinieblas para el juicio del grande dia.

7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, que fornicaron

como ellas, y yendo en pos de otra carne, fueron puestas por escarmiento, sufriendo pena de fuego eterno.

8 De la misma manera estos tambien contaminan su carne, y desprecian la dominacion, y blasfeman de la magestad.

9 Cuando el Arcángel Miguel disputando con el diablo, altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á fulminarle sentencia de blasfemo ; mas dijo : Mándete el Señor.

10 Y estos blasfeman de todas las cosas, que no saben : y se pervierten como bestias irracionales en aquellas comas, que saben naturalmente.

11 Ay de ellos, porque anduviéron en el camino de Caín, y por precio se dejaron llevar del error de Balaam, y peciéron en la sedicion de Coré :

12 Estos son los que contaminan los festines, banquetando sin rubor, apacentándose á sí mismos, nubes sin agua que llevan de acá para allá los vientos, árboles de otoño, sin fruto, dos veces muertos, desarraigados,

13 Ondas furiosas de la mar, que arrojan las espumas de su abominacion, estrellas errantes ; para los que está reservada la tempestad de las tinieblas eternas.

14 Y Enoch que fué el séptimo despues de Adam, profetizó tambien de estos, y dijo : He aquí vino el Señor entre millares de sus santos,

15 A hacer juicio contra todos, y á

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN I.

convencer á todos los impíos de todas las obras de su impiedad, que malamente hicieron, y de todas las palabras injuriosas, que los pecadores impíos han hablado contra Dios.

16 Estos son murmuradores querellosos, que andan segun sus pasiones, y su boca habla cosas soberbias, que muestran admiracion de las personas por causa de interes.

17 Mas vosotros, carísimos, acordaos de las palabras que os fueron dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Cristo,

18 Los cuales os decian, que en los últimos tiempos vendrán impostores, que andarán segun sus deseos llenos de impiedad.

19 Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, que no tienen el Espíritu.

20 Mas vosotros, amados, edificándoos á vosotros mismos sobre el cimiento de

vuestra santísima fé, orando en Espíritu Santo,

21 Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo para vida eterna.

22 Y reprehended á los unos que están ya sentenciados :

23 Y salvad á los otros, arrebatándolos del fuego. Y de los demás tened compasion con temor : aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne.

24 Y á aquel que es poderoso para guardaros sin pecado, y para presentaros sin manilla, y llenos de alegria ante la vista de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo :

25 A solo Dios Salvador nuestro por Jesu-Cristo nuestro Señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos, y ahora y en todos los siglos de los siglos. Amen.

EL APOCALIPSIS O REVELACION DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAPITULO I.

Desterrado San Juan en la isla de Patmos, recibe orden de escribir las cosas que habia visto á las siete candeleros del Asia, representadas por siete candeleros, de los que vió rodeado al Hijo del hombre. Describe en qué forma se le apareció.

LA Revelacion de Jesu-Cristo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego : y las declaró, enviándolas por su ángel á Juan su siervo,

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testimonio de Jesu-Cristo, de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecía : y guarda las cosas que en ella están escritas : porque el tiempo está cerca.

4 Juan á las siete iglesias que hay en Asia. Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir : y de los siete Espíritus que están delante de su trono ;

5 Y de Jesu-Cristo, que es el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 Y nos ha hecho reino, y sacerdotes para Dios, y su Padre : á él sea la glo-

ria, y el imperio en los siglos de los siglos : Amen.

7 He aquí que viene con las nubes, y le verá todo ojo, y los que le traspasarón. Y se herirán los pechos al verlo todos los linages de la tierra. Así será : Amen.

8 Yo soy el alfa, y el omega, el principio, y el fin, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia en Jesu-Cristo : estuve en una isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesus :

10 Yo fui en espíritu una dia de Domingo, y oí en pos de mí una grande voz como de trompeta,

11 Que decía : Lo que ves, escríbelo en un libro : y envíalo á las siete iglesias, que hay en el Asia, á Efeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sárdia, y á Filadelfia, y á Laodicea :

12 Y me volví para ver la voz, que hablaba conmigo. Y vuelto, ví siete candeleros de oro :

13 Y en medio de los siete candeleros de oro á uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa talar, y

EL APOCAL DEL APOSTOL S. JUAN II.

ceñido por los pechos con una cinta de oro :

14 Y su cabeza, y sus caballos eran blancos como lana blanca, y como nieve, y sus ojos como llama de fuego :

15 Y sus piés semejantes á laton fino, cuando está en un horno ardiente, y su voz como ruido de muchas aguas :

16 Y tenia en su derecha siete estrellas : y salia de su boca una espada aguda de dos filos : y su rostro resplandecia como el sol en su fuerza.

17 Y así que le vi, caí ante sus piés como muerto. Y puso su diestra sobre mí, diciendo : No temas : yo soy el primero, y el postrero,

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y he aquí que vivo en los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte, y del infierno.

19 Escribe pues las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro : las siete estrellas, son los ángeles de las siete iglesias : y los siete candeleros, son las siete iglesias.

CAPITULO II.

Se le manda al Santo Apóstol, que dé varios avisos á las iglesias de Efeso, de Smirna, de Pérgamo, y de Tiátira. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al hombre tibio, y promete el premio á los vencedores.

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Efeso : Esto dice, el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro :

2 Sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes sufrir los malos : y que probaste á aquellos, que se dicen ser apóstoles, y no lo son : y los has hallado mentirosos.

3 Y tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Mas tengo contra tí, que has dejado tu primera caridad.

5 Acuérdate pues de donde has caído : y arrepíentete, y haz las primeras obras : porque si no, vengo á tí, y moveré tu candelero de su lugar, si no te corrigieres.

6 Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias : Al vencedor daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del Paraíso de mi Dios.

8 Y al ángel de la iglesia de Smirna escribe : Esto dice el primero, y el postrero, que murió, y vive :

9 Sé tu tribulacion, y tu pobreza, mas rico eres : y eres blasfemado por aquellos, que dicen que son Judios, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.

10 No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. He aquí el diablo ha de echar en cárcel á algunos de vosotros, para que seais probados : y tendreis tribulacion diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias : El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la iglesia de Pérgamo : Esto dice el que tiene la espada de dos filos :

13 Sé en donde moras, en donde está la silla de Satanás : y conservas mi nombre, y no negaste mi fé. Y en aquellos dias Antipas mi fiel testigo, que fué muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Mas tengo contra tí algunas cosas : porque tienes ahí los que siguen la doctrina de Balaam, que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israel, que comiesen, y fornicasen :

15 Así tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los Nicolaitas.

16 Pues arrepíentete : porque de otra manera, vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las iglesias : Al vencedor daré yo maná escondido, y le daré una piedrecita blanca : y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la iglesia de Tiátira : El Hijo de Dios, que tiene los ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes á laton fino, dice esto :

19 Yo conozco tus obras, y tu fé, y caridad, y servicios, y tu paciencia, y las postreras obras que hiciste, que exceden á las primeras.

20 Pero tengo algunos cosas contra tí : porquel tú permites á Jezabel, muger que se dice profetisa, predicar, y enganar á mis siervos, fornicar, y comer de las cosas sacrificados á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que hiciese penitencia : y ella no quiere arrepintirse de su fornicacion.

22 He aquí la reduciré á una cama : y los que adulteran con ella, se verán

en grande tribulacion, sino hicieren penitencia de sus obras.

23 Y castigaré de muerte sus hijos, y sabrán todas las iglesias, que yo soy el que escudriño las entrañas, y los corazones: y daré á cada uno de vosotros segun sus obras. Pero os digo á vosotros,

24 Y á los demas, que estais en Tiatira: Todos los que no siguen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como ellos las llaman, que yo no pondré sobre vosotros otra carga:

25 Mas guardad bien aquello, que teneis hasta que yo venga.

26 Y al que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes,

27 Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero,

28 Así como tambien yo la recibí de mi Padre: y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

CAPITULO III.

De avisos muy importantes á los obispos de Sárdia, de Filadelfia, y de Laodicea.

Y ESCRIBE al ángel de la iglesia de Sárdis: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y fortifica las otras cosas, que estaban para morir. Porque no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y oído, y guárdalo, y haz penitencia. Porque sino velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á tí.

4 Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras: las cuales andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5 El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo, y el Verdadero, el que tiene la llave de David: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras. He aquí puse delante de tí una puerta abierta, que ninguno puede cerrar: porque tie-

nes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí daré de la sinagoga de Satanás, los que dicen, que son Judíos, y no lo son, más mienten: He aquí los haré venir, y que adoren ante tus pies: y sabrán, que yo te he amado

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, y yo te guardare de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11 Mira, que vengo luego: guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 A quien venciere, le haré columnar el templo de mi Dios, y no saldrá jamas fuera: y escribiré sobre el el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que descendió del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 Quien tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: Esto dice el Amado; el testigo fiel, y verdadero, el que es principio de la criatura de Dios.

15 Sé tus obras: que tu eres frio, ni caliente: ojalá fueras frio, ó caliente:

16 Mas porque eres tibio, que tu eres frio, ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca.

17 Porque dices: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que compres de mi oro afinado en fuego, para que seas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas.

19 Yo á los que amo, reprehendo y castigo. Armate pues de zelo, y arrepientete.

20 He aquí que estoy á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le hare sentar conmigo en mi trono: así como yo tambien he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

CAPITULO IV.

Trono de Dios en el cielo: los veinte y cuatro ancianos que adoran á Dios: y los cuatro animales llenos de ojos que le adoran.

DESPUES de esto miré: y vi una puerta abierta en el cielo, y la primera voz que oí, era como de tron-

peta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré las cosas que es necesario sean hechas despues de estas.

2 Y luego fuí en espíritu: y he aquí un trono, que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3 Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe, y de sárdia: y habia al rededor del trono un iris, de color de esmeralda.

4 Y al rededor del trono veinte y cuatro sillas, y sobre las sillas veinte y cuatro áncianos sentados, vestidos de ropas blancas, y en sus cabezas coronas de oro:

5 Y del trono salian relámpagos, y voces, y truenos: y delante del trono siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios.

6 Y á la vista del trono habia como un mar transparente como el vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detras.

7 Y el primer animal semejante á un leon, y el segundo animal semejante á un becerro; y el tercer animal, que tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8 Y los cuatro animales, cada uno de ellos tenia seis alas: y al rededor, y dentro están llenos de ojos: y no cesaban dia y noche de decir: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios omnipotente, el que era, y el que es, y el que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra y bendicion al que estaba sentado sobre el trono, que vive en los siglos de los siglos,

10 Los veinte y cuatro áncianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive en los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Digno eres Señor Dios nuestro, de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú has criado todas las cosas, y por tu voluntad eran, y fueron criadas.

CAPITULO V.

Mientras que San Juan lloraba, porque ninguno podia abrir el libro cerrado con siete sellos, el cordero, que ántes habia sido muerto, lo abrió. Por lo que los cuatro animales, y los veinte y cuatro áncianos con los ángeles, y con todas las criaturas, le tribularon el cántico de alabanzas.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro y fuera, sellado con siete sellos.

2 Y ví un ángel fuerte, que decia á grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no fué hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de mirarlo.

5 Y uno de los áncianos me dijo: No llores: he aquí el leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido, para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré: y ví en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los áncianos un cordero en pié así como muerto, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro áncianos se postraron delante del cordero, teniendo cada uno harpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y ví, y oí voz de muchos ángeles al rededor del trono, y de los animales, y de los áncianos: y era el número de ellos millares de millares,

12 Que decian en alta voz: Digno es el cordero, que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion.

13 Y á toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en la mar, y cuanto allí hay: oí decir á todas: Al que está sentado en el trono, y al cordero: bendicion, y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos.

14 Y los cuatro animales decian: Amen. Y los veinte y cuatro áncianos cayéron sobre sus rostros: y adoráron al que vive en los siglos de los siglos.

CAPITULO VI.

Se abren los cuatro primeros sellos: lo que por esto se experimenta sobre la tierra. Se abre el quinto: los mártires piden que sea vengada su sangre. Se abre el sexto: espanto de los malos en el dia de la ira del cordero.

Y VI que el cordero abrió uno de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro animales decía, como con voz de trueno : Ven, y verás.

2 Y miré : y ví un caballo blanco ; y el que estaba sentado sobre él, tenía un arco, y le fué dada una corona, y salió victorioso para vencer.

3 Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía : Ven, y verás.

4 Y salió otro caballo bermejo : y fué dado poder al que estaba sentado sobre el, para que quitase la paz de la tierra, y que se matasen los unos á los otros, y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía : Ven, y verás. Y apareció un caballo negro : y el que estaba sentado sobre él, tenía en su mano una balanza.

6 Y oí como una voz en medio de los cuatro animales que decían : Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario, mas no hagais daño al vino ni al aceite.

7 Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía : Ven, y verás.

8 Y apareció un caballo pálido : y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre Muerte, y le seguía el infierno : y le fué dado poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar con espada, con hambre, y con mortandad, y con bestias de la tierra.

9 Y cuando abrió el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían,

10 Y clamaban en voz alta, diciendo : ¿ Hasta cuando Señor, santo, y verdadero, no juzgas, y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra ?

11 Y fuéron dadas á cada uno de ellos unas ropas blancas : y les fué dicho, que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consiervos y el de sus hermanos, que también han de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando abrió el sexto sello : y he aquí fué hecho un grande terremoto, y se tornó el sol negro como un saco de cilicio ; y la luna fué hecha toda como sangre :

13 Y las estrellas del cielo cayéron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos, cuando es movida de grande viento.

14 Y el cielo se recogió como un libro que se arrolla : y todo monte, y toda isla fuéron movidas de sus lugares :

15 Y los reyes de la tierra, y los

principes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo, y lin se escondieron en las cavernas, y entre las peñas de los montes :

16 Y decían á los montes, y á las peñas : Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del cordero :

17 Porque llegado es el grande día de la ira de ellos : ¿ y quién podrá sostenerse en pie ?

CAPITULO VII

Se dá orden á los cuatro ángeles, que vayan á destruir la tierra, que no toquen á la que hallen señalados en la frente : lo que será distinción de Judíos, y de Gentiles. Quieren los que van vestidos de ropas blancas.

DESPUES de esto ví cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, y tenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningún árbol.

2 Y ví otro ángel que subía del nacimiento del sol, y tenía la señal del Dios vivo : y clamó en alta voz á los cuatro ángeles, á quienes era dado poder de dañar á la tierra, y á la mar,

3 Diciendo : No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el numero de los señalados que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil señalados : De la tribu de Rubén, doce mil señalados : De la tribu de Gad, doce mil señalados :

6 De la tribu de Asér, doce mil señalados : De la tribu de Neftalí, doce mil señalados : De la tribu de Manasés, doce mil señalados :

7 De la tribu de Simeón, doce mil señalados : De la tribu de Levi, doce mil señalados : De la tribu de Zabulón, doce mil señalados :

8 De la tribu de Joseph, doce mil señalados : Y de la tribu de Benjamín, doce mil señalados.

9 Despues de esto ví una grande muchedumbre, que ninguno podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el trono, y delante del cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos :

10 Y clamaban en voz alta diciendo : La salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pié al rededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se dejaron caer ante el trono sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12 Diciendo, Amen. La bendicion, y la claridad, y la sabiduria, y la accion de gracias, y la honra, y la virtud, y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos Amen.

13 Y tomando la palabra uno de los ancianos, me dijo: Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quiénes son? y de dónde viniéron?

14 Y le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Y díjome: Estos son los que viniéron de grande tribulacion, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del cordero:

15 Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y el que está sentado en el trono, morará sobre ellos.

16 No tendrán hambre, ni sed nunca jamas, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningun ardor:

17 Porque el cordero, que está en medio del trono, los guardará, y los llevará á fuentes de aguas, y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

Se abre el séptimo sello, y se ofrecen las oraciones de los santos con perfumes. Aparecen siete ángeles con trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya: Cae fuego, la mar se altera, las aguas se tornan amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo: casi por media hora.

2 Y ví siete ángeles que estaban en pie delante de Dios: y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y vino otro ángel, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro: y le fueron dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que estaba ante el trono de Dios.

4 Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los santos de mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande.

6 Y los siete ángeles, que tienen las siete trompetas, se aprestaron para tocarlas.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra,

y fué abrasada la tercera parte de la tierra, y fué abrasada la tercera parte de los árboles, y quemada toda la yerba verde.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta: y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego, y se tornó en sangre la tercera parte de la mar:

9 Y murió la tercera parte de las criaturas, que habia animadas en la mar: y la tercera parte de los navíos pereció.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas:

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo: y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno: y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta: y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecia la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13 Y ví y oí la voz de un águila, que volaba por medio del cielo, que decia en alta voz: Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por los otras voces de los tres ángeles, que habian de tocar la trompeta.

CAPITULO IX.

El quinto ángel toca su trompeta. Cae una estrella del cielo: salen langostas, que atormentan á los impios. Toca el sexto ángel su trompeta: son desatados cuatro ángeles, los cuales con un ejército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres.

Y EL quinto ángel tocó la trompeta: y ví, que una estrella cayó del cielo en la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo: y subió humo del pozo, como humo de un grande horno: y se oscureció el sol y el aire con el humo del pozo:

3 Y del humo del pozo salieron langostas á la tierra: y les fué dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra:

4 Y les fué mandado, que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa alguna verde, ni á ningun árbol: sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5 Y les fué dado, que no los matasen: sino que los atormentasen cinco me-

EL APOCAL DEL APOSTOL S. JUAN X.

ses : y su tormento, como tormento de escorpion cuando hiere á un hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán : y desearán morir, y huirá la muerte de ellos.

7 Y las figuras de las langostas eran parecidas á caballos aparejados para batalla : y sobre sus cabezas tenian como coronas semejantes al oro : y sus caras eran así como caras de hombres.

8 Y tenian cabellos como cabellos de mugeres. Y sus dientes eran como dientes de leones :

9 Y vestian lorigas como lorigas de hierro : y el estruendo de sus alas, como estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate :

10 Y tenian colas semejantes á las de los escorpiones, y habia agujones en sus colas : y su poder para dañar á los hombres cinco meses : y tenian sobre sí

11 Por rey un ángel del abismo, llamado en Hebréo Abaddon, en Griego Apollyon, y en Latín Exterminans.

12 El un ay pasó ya, y he aquí siguen aun dos ayes despues de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta : y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, que está ante los ojos de Dios,

14 Que decia al sexto ángel, que tenia la trompeta : Desata los cuatro ángeles, que están atados en el grande rio Eufrates.

15 Y fuéron desatados los cuatro ángeles, que estaban aprestados para la hora, y dia, y mes, y año : para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de á caballo veinte mil veces diez veces mil. Y oí número de ellos.

17 Y así ví los caballos en vision : y los que los cabalgaban, vestian lorigas de fuego, y de color de jacinto, y de azufre : y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones : y de su boca salia fuego, y humo, y azufre.

18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque el poder de los caballos está en la boca de ellos, y en sus colas. Pues las colas de ellos semejantes á serpientes, que tienen cabezas : y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres, que no fuéron muertos de estas plagas, ni se ar-

repintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios, e ídolos de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar,

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

Aparece otro ángel, cercado de una nube en un libro abierto en la mano. El ángel, que no habrá ya mas tiempo ; sino que cuando el séptimo ángel hubiere tocado su trompeta, se habrá cumplido todo el misterio. Una voz del cielo manda á Juan que tome el libro, y se lo trague.

Y VI otro ángel fuerte descendió del cielo, cubierto de una nube, y el iris sobre su cabeza, y su cara era como el sol, y sus piés como columnas de fuego :

2 Y tenia en su mano un libro abierto : y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra :

3 Y clamó en alta voz, como un león cuando ruge. Y luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hablaron sus voces, yo las iba á escribir : y oí una voz del cielo que me decia : Sella las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas.

5 Y el ángel, que vi estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo :

6 Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo, y las cosas que hay en él : y la tierra, y las cosas que hay en ella : y la mar, y las cosas que hay en ella : Que no habrá ya mas tiempo :

7 Mas en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus señales los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y que decia : Vete, y toma el libro abierto de mano del ángel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y me fuí al ángel, y le dije, que me diese el libro. Y me dijo : Toma el libro, y trágalo : Y hará amargar tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el libro de mano del ángel, y le tragué : y era dulce en mi boca como la miel : y cuando le hubie traguado, fué mi vientre amargado :

11 Y me dijo : Es necesario que otorges profetices á muchas gentes, y á pueblos, y á lenguas, y á reyes.

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN XI. XII.

CAPITULO XI.

Se ordena á Juan, que mida el templo de Dios.

El Señor envia dos testigos, que son despedados por la bestia que sale de la mar.

Dios los resucita, y se los lleva al cielo. Un terremoto quita la vida á siete mil personas.

El séptimo ángel toca la trompeta: se describe la resurrección de los muertos, y el juicio final.

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Mas el átrio, que está fuera del templo, déjalo fuera, y no lo midas: porque se ha dado á las gentes, y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses:

3 Y daré á mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos.

4 Estos son dos olivos, y dos candeleros, que están delante del Señor de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y tragará sus enemigos, y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que también él sea muerto.

6 Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los días de la profecía de ellos; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quisieren.

7 Y cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo, y los vencerá, y los matará.

8 Y los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egipto, donde el Señor de ellos fué también crucificado.

9 Y los de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones verán los cuerpos de ellos tres días y medio: y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, y se alegrarán: y se enviarán presentes los unos á los otros, porque estos dos profetas atormentaron á los que moraban sobre la tierra.

11 Y después de tres días y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios. Y se alzaron sobre sus piés, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyéron una grande voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y los vieron los enemigos de ellos.

13 Y en aquella hora fué hecho un

grande terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad: y en el terremoto fueron muertos los nombres de siete mil hombres: y los demas fueron atemorizados, y diéron gloria á Dios del cielo.

14 Se pasó el segundo ay: y he aquí el tercer ay vendrá presto.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta: y hubo en el cielo grandes voces, que decían: El reino de este mundo ha sido reducido á nuestro Señor, y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos: Amen.

16 Y los veinte y cuatro ancianos, que delante de Dios están sentados en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17 Gracias te damos, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir: porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reino.

18 Y las gentes se han airado, mas ha llegado tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los profetas, y los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos, y á los grandes, y de exterminar á los que inficionaron la tierra.

19 Y se abrió el templo de Dios en el cielo: y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y terremoto, y grande pedrisco.

CAPITULO XII.

Una muger vestida del sol, que dá á luz un hijo. El dragon arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo. Combate de los ángeles buenos y malos. El dragon es precipitado del cielo á la tierra: persegue á la muger, y vomita contra ella como un río de agua.

Y APARECIO en el cielo una grande señal; Una muger cubierta del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas:

2 Y estando en cinta, clamaba con dolores de parto, y sufría dolores por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo: y he aquí un grande dragon bermejo, que tenía siete cabezas, y diez cuernos: y en sus cabezas siete diademas:

4 Y la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra: y el dragon se paró delante de la muger, que estaba de parto: á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese parido.

5 Y parió un hijo varon, que había de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono:

6 Y la muger huyó al desierto, en

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN XIII.

donde tenia un lugar aparejado de Dios, para que allí la alimentasen mil doscientos y sesenta dias.

7 Y hubo una grande batalla en el cielo: Miguél y sus ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon, y sus ángeles:

8 Y no prevaleciéron estos, y nunca mas fué hallado su lugar en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente, que se llama diablo y Satánás, que engaña á todo el mundo: y fué arrojado en tierra, y sus ángeles fuéron lanzados con él.

10 Y oy una grande voz en el cielo, que decia: Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el reyno de nuestro Dios, y el poder de su Cristo: porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.

11 Y ellos le han vencido por la sangre del cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amáron sus vidas hasta la muerte.

12 Por la cual regocijaos, cielos, y dos que morais en ellos. Ay de la tierra, y de la mar, porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo, que tiene poco tiempo.

13 Y cuando el dragon vió, que habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger, que parió el hijo varon:

14 Y fuéron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que volase al desierto á su lugar, en donde es guardada por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente.

15 Y la serpiente lanzó de su boca en pos de la muger, agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente.

16 Mas la tierra ayudó á la muger: y abrió la tierra su boca, y sorbió el rio, que habia lanzado el dragon de su boca.

17 Y se airó el dragon contra la muger: y se fué á hacer guerra contra los otros de su linage, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Cristo.

18 Y se paró sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

Bestia de siete cabezas, y de diez cuernos con diez diademas, que sale de la mar, y blasfema contra Dios, y contra los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta de la tierra otra bestia con dos cuernos, que da fuerzas, y vigor á la primera.

Y VI salir de la mar una bestia, que tenia siete cabezas, y diez cuer-

nos, y sobre sus cuernos diez coronas, sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como piés de oso, y su boca como boca de leon. Y le dió el dragon su poder, y grande fuerza.

3 Y ví una de sus cabezas como herida de muerte: y fué curada su herida mortal. Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4 Y adoráron al dragon, que da poder á la bestia: y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? ¿Y quién podrá lidiar con ella?

5 Y le fué dada boca con que blasfemaba altanerias, y blasfemias: y le fué dado poder de hacer aquello cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado que hiciese guerra á los santos, y que los venciese. Y le fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8 Y le adoráron todos los moradores de la tierra: aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del cordero, que fué muerto desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oiga.

10 El que hiciere á otro esclavo, en esclavitud parará: quien con cordillo matare, con cuchillo es preciso que muera. Aquí está la paciencia, y la fe de los santos.

11 Y ví otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos semejantes á los del cordero, mas hablaba como el dragon,

12 Y ejercia todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra, y sus moradores adorasen á la primera bestia, cuya herida mortal fué curada.

13 E hizo grandes maravillas, de manera que aun fuego hacia descender del cielo á la tierra á la vista de los hombres.

14 Y engañó á los moradores de la tierra con los prodigios que se le permitieron hacer delante de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hagan la figura de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y le fué dado que comunicase espíritu á la figura de la bestia: y que hable la figura de la bestia: y que haga que sean muertos todos aquellos que no adoraren la figura de la bestia.

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN XIV. XV.

16 Y á todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y siervos hará tener una señal en su mano derecha, ó en sus frentes.

17 Y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tiene la señal, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre: y el número de ella seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

El cordero sobre el monte de Sion. Las virgenes le siguen cantando á donde quiera que vá. Tres palabras de los tres ángeles. Castigo de los que adoraron la bestia, y su figura. Paciencia de los santos. Otros dos ángeles armados de hoces: el uno siega, y el otro vendimia.

Y MIRE: y he aquí el cordero, que estaba en pié sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían escrito sobre sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre.

2 Y oí una voz del cielo, como voz de muchas aguas, y como voz de grande trueno: y la voz que oí, era como de tañedores de harpa, que tañían sus harpas.

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podia decir aquel cántico, sino aquellos ciento, y cuarenta, y cuatro mil, que fuéron comprados de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mugeres: Porque son vírgenes. Estos siguen al cordero á donde quiera que vaya. Estos fuéron rescataados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el cordero:

5 Y en la boca de ellos no fué hallada mentira: porque están sin manilla ante el trono de Dios.

6 Y vi otro ángel volando por medio del cielo, que tenia el evangelio eterno, para predicarlo á los moradores de la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo:

7 Diciendo en alta voz: Temed al Señor, y dadle honra, porque vino la hora de su juicio: y adorad á aquel, que hizo el cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella Babilonia la grande: que dió á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y los siguió el tercer ángel, diciendo en alta voz: Si alguno adorare

la bestia, y su imágen, y tomare la señal en su frente, ó en su mano:

10 Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclado con puro en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los santos ángeles, y delante del cordero:

11 Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos: y no tienen reposo dia ni noche, los que adoraron la bestia, y la figura de ella, y el que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Desde hoy mas dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos: porque las obras de ellos los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca: y sobre la nube sentado uno semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y salió otro ángel del templo, clamando en voz alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega: porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguda.

18 Y salió del altar otro ángel, que tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta á aquel, que tenia la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra: porque maduras están las uvas de ella.

19 Y metió el ángel su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios:

20 Y fué hollado el lago fuera de la ciudad, y salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

Cántico de Moisés y del cordero, que cantan los vencedores. Se dan á siete ángeles siete copas llenas de la coléra de Dios.

Y VI otra señal en el cielo grande y maravillosa, siete ángeles, que tenían las siete plagas postreras: Porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi así como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que vencié-

ron la bestia, y su figura, y el número de su nombre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las harpas de Dios:

3 Y que cantaban el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso: justos, y verdaderos son tus caminos, rey de los siglos.

4 ¿Quién no te temerá, Señor, y engrandecerá tu nombre? porque solo eres piadoso: y todas las gentes vendrán, y adorarán delante de tí, porque se han manifestado tus juicios.

5 Y despues de esto, miré, y he aquí, que se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio:

6 Y salieron siete ángeles del templo, que traían siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos por el pecho de bandas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos.

8 Y el templo se hinchó de humo por la magestad de Dios, y de su virtud: y no podia entrar ninguno en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO XVI.

Los siete ángeles derraman sus siete copas de oro, y se ven en el mundo diversos géneros de plagas.

Y OÍ una grande voz del templo, que decía á los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fué el primero, y derramó su copa sobre la tierra: y vino una llaga cruel y maligna sobre los hombres, que tenían la señal de la bestia: y sobre aquellos, que adoraron su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre la mar, y se tornó sangre como de un muerto: y murió en la mar toda alma viviente.

4 Y el tercero derramó su copa sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí decir al ángel de las aguas: Justo eres, Señor, que eres, y que eras Santo, porque esto has juzgado:

6 Porque derramaron la sangre de los santos, y de los profetas, les has dado tambien á beber sangre: porque lo merecen.

7 Y oí, que dijo otro desde el altar: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos, y justos son tus juicios.

8 Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y le fué dado affigir á los hombres con ardor y fuego.

9 Y ardiéron los hombres de grande

ardor: y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para dar gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia: y se tornó su reino tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores, y por sus heridas, y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre aquel grande rio Eufrates: y secó su agua, para que se aparease camino para los reyes del oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas.

14 Porque son espíritus de demonios, que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la tierra para juntarlos en batalla, para el grande día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, que vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y los congregará en un lugar, que en Hebréo se llama Armagedón.

17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire, y salió una grande voz del templo desde el trono, que decía: Esto es hecho.

18 Y fuéron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y hubo un grande temblor de tierra: tal, y tan grande terremoto, cual nunca fué, desde que los hombres fuéron sobre la tierra.

19 Y la ciudad grande fué partida en tres partes: y cayéron las ciudades de las gentes, y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fuéron hallados.

21 Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento: y los hombres mostraron á Dios por la plaga del pedrisco, que es grande en extremo.

CAPITULO XVII

Aquella grande ramera, que se embriega con la sangre de los mártires, se ve sentada sobre la bestia de siete cabezas, y diez cuernos. El ángel explica el misterio de esta mujer, y de la bestia sobre que está sentada.

Y VINO uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas, y me habló, diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenacion de la grande ramera.

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN XVIII.

mera, que está sentada sobre las muchas aguas.

2 Con quien fornicaron los reyes de la tierra, y se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su prostitucion.

3 Y me arrebató en espíritu al desierto. Y vi una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos.

4 Y la muger estaba cercada de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, y tenia un vaso de oro en su mano lleno de abominacion, y de la inmundicia de su fornicacion.

5 Y en su frente escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande, madre de las fornicaciones, y abominaciones de la tierra.

6 Y vi aquella muger embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus. Y cuando la vi, quedé maravillado de grande admiracion.

7 Y me dijo el ángel: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia, que la trae, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia, que has visto, fué, y no es, y saldrá del abismo, é irá en muerte: y se maravillarán los moradores de la tierra, aquellos, cuyos nombres no están en el libro de la vida desde la creacion del mundo, quando vean la bestia, que era, y no es.

9 Y aquí hay sentido, que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la muger: y tambien son siete reyes.

10 Los cinco murieron, el uno es, y el otro aun no vino: y cuando viniere, conviene, que dure poco tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es: y ella es la octava: y es de los siete, y va á perdition.

12 Y los diez cuernos, que has visto, son diez reyes: que aun no recibieron reino, mas recibirán poder como reyes por una hora en pos de la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y darán su fuerza, y poder á la bestia.

14 Estos pelearán contra el cordero, y el cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el rey de los reyes: y los que están con él, son llamados, escogidos, y fieles.

15 Y me dijo: Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16 Y los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la reducirán á desolacion, y la

dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus razones, que hagan lo que le place: que den su reino á la bestia, hasta que estén cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la muger que viste, es la grande ciudad, que tiene señorío sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII.

Ruina, juicio y venganza de Babilonia, sobre la cual llorarán amargamente aquellos mismos, que siguieron su partido: mas los santos del cielo cantarán el triunfo.

Y DESPUES de esto vi descender del cielo otro ángel, que tenia gran poder: y la tierra fué esclarecida de su gloria

2 Y exclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande: y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en alvergue de toda ave sucia, y abominable:

3 Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion: y los reyes de la tierra han fornicado con ella: y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus delicias.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio, para que no tengais parte en sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo: y se ha acordado el Señor de sus maldades.

6 Tornadle á dar así como ella os ha dado: y pagadle al doble segun sus obras: en la copa, que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7 Quanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto dareis de tormento y llanto: porque dice en su razon: Yo estoy sentada reina: y no soy viuda: y no veré llanto.

8 Por esto en un día vendrán sus plagas, muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego: porque es fuerte el Dios, que la juzgará.

9 Y llorarán, y se herirán los pechos sobre ella los reyes de la tierra, que fornicaron con ella, y vivieron en deleites, quando ellos vieren el humo de su quema:

10 Estando léjos por miedo de los tormentos de ella, dirán: Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, aquella ciudad fuerte: porque en una hora vino tu condenacion.

11 Y los mercaderes de la tierra llorarán, y se lamentarán sobre ella:

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN XIX.

porque ninguno comprará mas sus mercaderías :

12 Mercaderías de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino finísimo, y de escarlata, y de seda, y de grana, y toda madera olorosa, y todo vaso de marfil, y todo vaso de piedras preciosas, y de cobre, y de hierro, y mármol,

13 Y canela, y de olores, y de ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de almas de hombres.

14 Y las frutas del deseo de tu alma se retiraron de tí, y todas las cosas gruesas, y hermosas te han faltado, y no las hallarán ya mas.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron, estarán lejos de ella por miedo de los tormentos de ella, llorando, y haciendo llanto,

16 Y diciendo: Ay, ay de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de margaritas :

17 Que en una hora han desaparecido tantas riquezas. Y todo gobernador, y todos los que navegan en mar, y los marineros, y cuántos trafican sobre la mar, estuvieron á lo lejos,

18 Y viendo el lugar del incendio de ella, diéron voces diciendo : ¿Qué ciudad hubo semejante á esta grande ciudad?

19 Y echáron polvo sobre sus cabezas, y diéron alaridos, y llorando, y lamentando, decían: Ay, ay de aquella grande ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenían navíos en la mar, de los precios de ella : porque en una hora ha sido desolada.

20 Regocijate sobre ella, cielo, y vosotros santos apóstoles, y profetas : porque Dios ha juzgado vuestra causa cuanto á ella.

21 Y un ángel fuerte alzó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo : Con tanto ímpetu será echada Babilonia aquella grande ciudad, y ya no será hallada jamas.

22 Ni jamas en tí se oirá voz de tañedores de citara, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, y trompeta no se oirá en tí mas : y maestro de ninguna arte no será hallado en tí jamas : y ruido de muela no se oirá en tí jamas :

23 Y luz de antorcha no lucirá jamas en tí : y voz de esposo ni de esposa no será oída mas en tí : porque tus mercaderes eran los príncipes de la tierra : por-

que en tus hechicerías erraron todas las gentes.

24 Y en ella ha sido hallada la sangre de los profetas, y de los santos : y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

CAPITULO XIX.

Triunfo, y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios, y por las bodas del cordero. El Verbo de Dios saca un caballo blanco, seguido de los ejércitos del cielo. Combate de la bestia, y del Verbo de Dios.

DESPUES de esto oí como tres de muchas gentes en el cielo, que decían: Alleluya : La salud, y la gloria, y el poder es á nuestro Dios.

2 Porque sus juicios verdaderos son y justos, que ha condenado á la grande ramera, que pervirtió la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos de las manos de ella.

3 Y otra vez dijéron: Alleluya. Y el humo de ella sube en los siglos de los siglos.

4 Y se postráron los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales, y adoráron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, y decían: Amen: Alleluya.

5 Y salió del trono una voz, que decía: Decid loor á nuestro Dios todos sus siervos : y los que le temen, pequeños y grandes.

6 Y oí como voz de mucha gente, y como ruido de muchas aguas, y como voz de grandes truenos, que decían: Alleluya : porque reinó el Señor nuestro Dios el Todopoderoso.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y demosle gloria : porque son venidas las bodas del cordero, y su esposa está ataviada.

8 Y le fué dado, que se cubra de finísimo lino resplandeciente y blanco. Y este lino fino son las virtudes de los santos.

9 Y me dijo : Escribe : Bienaventurados los que han sido llamados á la cena de las bodas del cordero, y me dió : Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y me postré á sus pies para adorarle. Y me dice : Mira, no lo hagas : yo soy siervo contigo, y con tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios. Porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y pareció un caballo blanco : y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Veraz, el cual con justicia juzga, y peca.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza muchas coronas, y tenia un nombre escrito, que ninguno ha conocido sino él mismo.

13 Y vestía una ropa teñida en san-

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN XX. XXI

gre : y su nombre es llamado el Verbo de Dios.

14 Y le seguían las huestes, que hay en el cielo en caballos blancos, vestidos todos de lino finísimo blanco y limpio.

15 Y salía de su boca una espada de dos filos para herir con ella á las gentes. Y él mismo las regirá con vara de hierro : y él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y tiene en su vestidura, y en su muslo escrito : Rey de reyes, y Señor de señores.

17 Y ví un ángel, que estaba en el sol, y clamó en voz alta, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo : Venid, y congregaos á la grande cena de Dios :

18 Para comer carnes de reyes, y carnes de tribunos, y carnes de poderosos, y carnes de caballos, y de los que en ellos cabalgan, y carnes de todos, libres, y esclavos, y pequeños, y grandes.

19 Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y las huestes de ellos congregadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo, y con su hueste.

20 Y fué presa la bestia, y con ella el falso profeta : que hizo en su presencia las señales, con que había engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, y de azufre :

21 Y los otros murieron con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo : y se hartaron todas las aves, de las carnes de ellos.

CAPITULO XX.

El ángel encadena á Satanás por mil años, y desfilado despues, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad amada : pero el castigo del Señor reprime su insolencia. Despues se abren los libros, por los cuales juzgará á todos segun sus obras, el que está sentado sobre el trono.

Y VI descender del cielo un ángel, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás : y le ató por mil años :

3 Y lo metió en el abismo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años : y despues de esto conviene, que sea desatado por un poco de tiempo.

4 Y ví sillas, y se sentaron sobre ellas, y les fué dado juicio : y las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imagen, ni recibieron su marca en sus

frentes, ó en sus manos, y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Los otros muertos no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo, el que tiene parte en la primera resurreccion : en estos no tiene poder la segunda muerte : ántes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando fueren acabados los mil años, será desatado Satanás, y saldrá de su cárcel, y engañará las gentes, que están en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog, y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.

8 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y la ciudad amada.

9 Y Dios hizo descender fuego del cielo, y los tragó. Y el diablo, que los engañaba, fué metido en el estanque de fuego, y de azufre : en donde tambien la bestia,

10 Y el falso profeta serán atormentados dia y noche en los siglos de los siglos.

11 Y ví un grande trono blanco, y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra y el cielo, y no fué hallado el lugar de ellos.

12 Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pie delante del trono, y fueron abiertos los libros : y fué abierto otro libro, que es el de la vida : y fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y dió la mar los muertos, que estaban en ella : y la muerte y el infierno diéron los muertos, que estaban en ellos : y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14 Y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el estanque del fuego.

CAPITULO XXI.

Fin y estado dichoso de los buenos, y miserable de los malos despues del juicio. Descripcion de la celestial Jerusalem, Esposa del cordero. Dios es su templo ; el cordero su sol. En ella no hay noche, ni entra cosa que no sea pura.

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

2 Y yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalén nueva, que de parte de Dios

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN XXII

descendia del cielo, y estaba aderezada, como una esposa ataviada para su esposo.

3 Y oí una grande voz del trono que decia: Ved aqui el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo: y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios:

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos: y la muerte no será ya mas: y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasarán.

5 Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aqui, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son muy fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy el Alfa, y la Omega: el principio, y el fin. Yo daré de valde á beber al que tuviere sed, de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere, poseerá estas cosas, y será yo su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas á los cobardes, é incrédulos, y malditos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, y en azufre: que es la segunda muerte.

9 Y vino uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la esposa, que tiene al cordero por esposo.

10 Y me llevó en espíritu á un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que descendia del cielo de la presencia de Dios,

11 Que tenía la claridad de Dios: y la lumbré de ella era semejante á una piedra preciosa de jaspe, á manera de cristal.

12 Y tenía un muro grande y alto con doce puertas: y en las puertas doce ángeles, y los nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Por el oriente tenía tres puertas, por el septentrión tres puertas, por el mediodía tres puertas, y tres puertas por el occidente.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce apóstoles del cordero.

15 Y el que hablaba conmigo tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas y el muro.

16 Y la ciudad es cuadrada, tan larga como ancha: y midió la ciudad

con la caña de oro, y tenía doce mil estadios: y la longura, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, y tenía cien y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, que era la de ángel.

18 Y el material de este muro era de piedra jaspe: mas la ciudad era oro puro, semejante á un vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe: el segundo safiro: el tercero calcedonia: el cuarto esmeralda:

20 El quinto sardónica: el sexto sárdio: el séptimo crisólito: el octavo beril: el nono topacio: el décimo crisopraso: el undécimo jacinto: el duodécimo ametisto.

21 Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una: y cada puerta era de una margarita: y la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio transparente.

22 Y no ví templo en ella: porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el cordero.

23 Y la ciudad no ha menester sol, ni luna, que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la alumbró, y la luz para de ella es el cordero.

24 Y andarán las gentes en su lumbré: y los reyes de la tierra llevarán en ella su gloria y honra.

25 Y sus puertas no serán cerradas de día: porque no habrá allí noche.

26 Y á ella llevarán la gloria, y la honra de las naciones.

27 No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno, que comiere abominacion y mentira: sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del cordero.

CAPITULO XXII

Rio de agua viva, que sale del trono de Dios. El ángel no quiere ser adorado. Dicho á que se purifica en la sangre del cordero. A sus dá testimonio de este libro, y asegura que vendrá presto. La esposa y San Juan dicen que venga.

Y ME mostró un rio de agua de vida resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios, y del cordero.

2 En medio de su plaza, y de la parte de la otra parte del rio, el árbol de la vida, que da doce frutos, en cada mes su fruto: y las hojas del árbol para sanidad de las gentes.

3 Y no habrá allí jamas maldición sino que los tronos de Dios, y del cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su cara: y su nombre estará en las frentes de ellos.

EL APOCAL. DEL APOSTOL S. JUAN XXII.

5 Y allí no habrá jamas noche : y no habrán menester lumbré de antorcha, ni lumbré de sol : porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán en los siglos de los siglos.

6 Y me dijo : Estos palabras son muy fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas, que han de ser hechas presto.

7 Y he aquí vengo aprisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan soy el que he oído, y he visto estas cosas. Y despues que las oí y las ví, me postré á los piés del ángel, que me las mostraba, para adorarle :

9 Y me dijo : Guárdate no lo hagas : porque yo siervo soy contigo, y con tus hermanos los profetas, y con aquellos, que guardan las palabras de la profecía de este libro : Adora á Dios.

10 Y me dice : No selles las palabras de la profecía de este libro : porque el tiempo está cerca.

11 El que dañe, dañe aun : y el que está en suciedades, ensúciase aun : y el que es justo, sea aun justificado : y el que es santo, sea aun santificado.

12 He aquí, que vengo presto, y mi galardón va conmigo, para recompensar á cada uno segun sus obras.

13 Yo soy el Alfa, y la Omega, el primero, y el postrero, principio y fin.

14 Bienaventurados los que lavan su vestiduras en la sangre del cordero, para que tengan parte en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Fuera los perros, y los hechiceros, y los lascivos, y los homicidas, y los que sirven á ídolos, y todo el que ama, y hace mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi ángel, para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz, y el linage de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen : Ven. Y el que lo oye diga : Ven. Y el que tiene sed, venga : y el que quiere, tome del agua de la vida de valde.

18 Porque protesto á todo el que oye las palabras de la profecía de este libro : Que si alguno añadiere á ellas alguna cosa, pondrá Dios sobre él las plagas, que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que están escritas en este libro.

20 Dice el que da testimonio de estas cosas : Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus.

21 La gracia de nuestro Señor Jesus Cristo sea con todos vosotros. Amen,

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO DE N. S. J.

